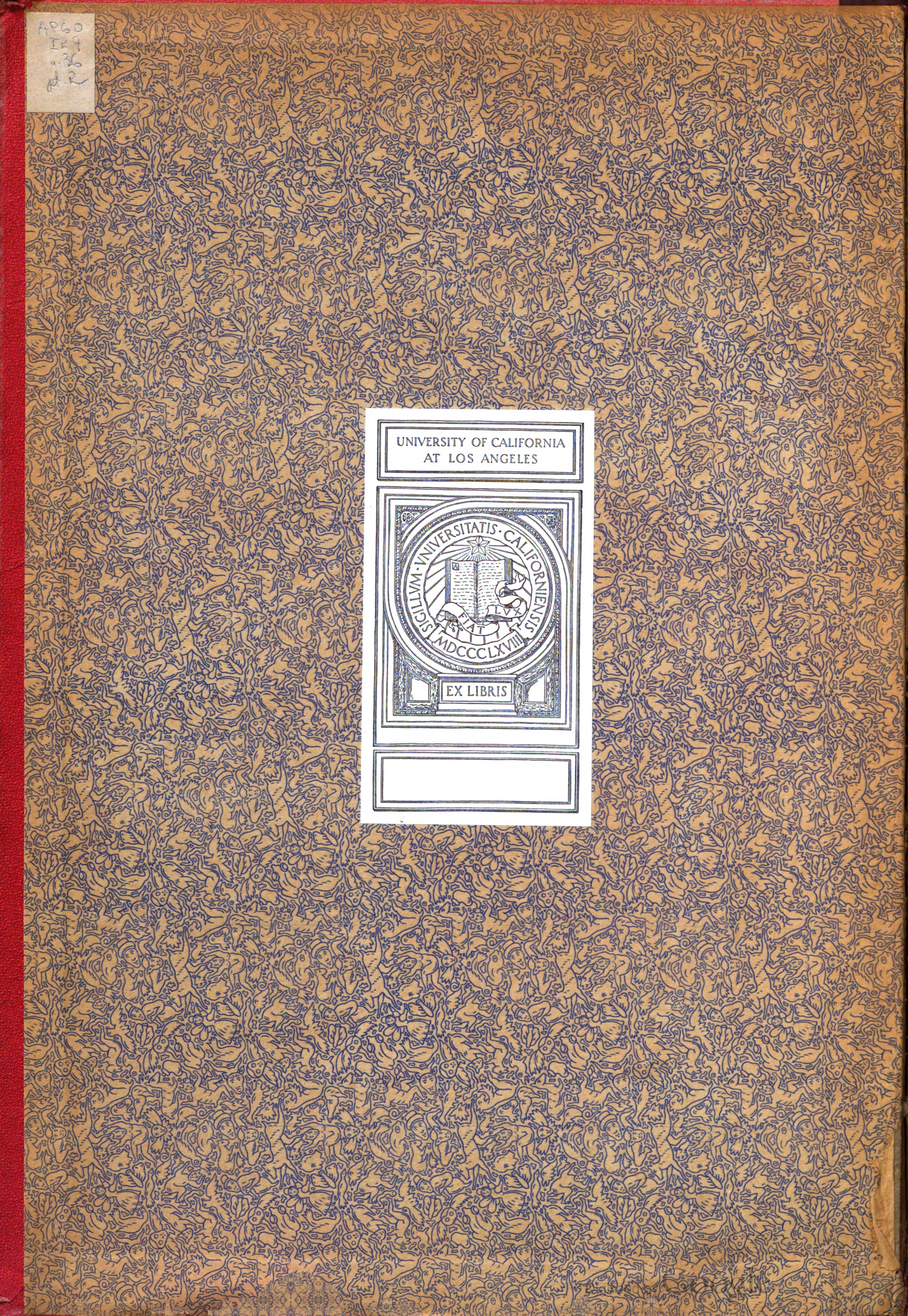



UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
C 000 006 708 2
Digitized by Google


UNIVERSITY OF CALIFORNIA
AT LOS ANGELES
SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1892-2º
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXVI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LIV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1892.)

CUARTO CENTENARIO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES,
TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:

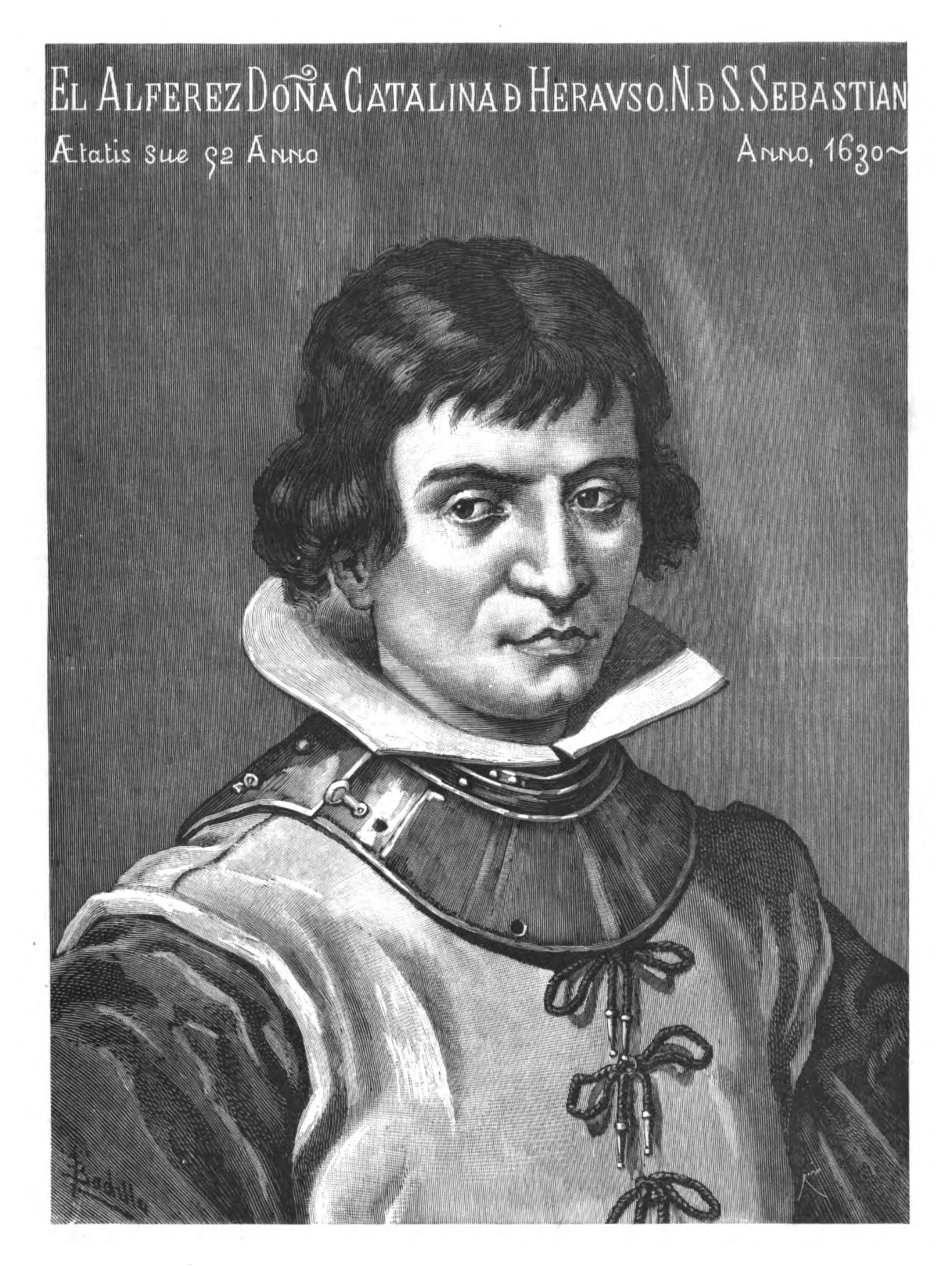
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



EL ALFEREZ D.ª CATALINA DE ERAUSO,

«LA MONJA ALFÉREZ».

RETRATO ORIGINAL DE PACHECO.

(PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SEOANE.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los bolsistas y las verduleras de Madrid han sido los héroes de estos días: aquéllos resistiéndose á hacer operaciones, por no pagar un impuesto que juzgaban oneroso; y las segundas amotinándose para rechazar el recargo de la cuota que satisfacen los vendedores ambulantes. La huelga de los agentes de cambio se redujo á no hacer ó publicar operaciones, dejando durante algunos días sin cotización á los hombres de negocios, lo que interrumpió las jugadas y paralizó las transacciones, cálculos y combinaciones que se fundan en los precios del papel. Fué una huelga seria y silenciosa, inadvertida por el público que no lee la sección de Bolsa en los periódicos, pero la más ruidosa posible en el extranjero, pues esa lista diaria de precios y de cambios es el lazo más íntimo é importante de las relaciones internacionales: grave disgusto para el Gobierno, por la perturbación mercantil, y por el carácter oficial de los huelguistas. Fué preciso dictar una Real orden para dejar sin efecto el pago que resistían los bolsistas, en consideración á las razones atendibles que expusieron.

La actitud de las verduleras no fué tan pacífica y correcta; es verdad que nunca intentó esa clase bulliciosa pasar por pacífica y callada. Pagaban 15 céntimos al día, ó sean 54 pesetas y 75 céntimos anuales, por el derecho de vender su escasa mercancía; es decir, pagaban una contribución anual superior al capital de casi todas ellas, proporcionalidad que debería darlas categoría y facultades de primeros contribuyentes. El aumento de aquel tributo, poco popular, pero tolerado, era peligroso por su naturaleza, y se necesitaba para implantarle ocasión muy propicia y gran influencia entre los vendedores ambulantes. Se ha culpado al alcalde, Sr. Bosch, de ese recargo, y sin negar la parte que le corresponde, por lo menos al no influir poderosamente para que no se votase el aumento, debemos ser justos declarando que nadie había dado al asunto gran importancia ni hecho mención muy especial en favor de las verduleras: si hoy tienen defensores, si el comercio cerró sus puertas, si nosotros las dedicamos estas líneas, se lo deben á ellas mismas, á sus pulmones, á sus puños, á su energía y á su sexo. Los motines de plazuela son graves siempre, porque en el fondo encierran la cuestión social más terrible y apremiante, la de subsistencias. El día del motín muchas mujeres, aterradas, se volvieron á las casas sin comprar; la especulación usuraria encontró un medio de clavar sus uñas corvas en el prójimo; los unos doblaron el precio del pan, pretextando el impuesto, que no habían pagado; otros triplicaban el valor de los artículos, inventando justificaciones todas falsas. ¡Lástima grande que no se establezca la costumbre todavía de publicar los nombres de todo el que abusa de su posición para hacer daño al que no tiene defensa!

El tumulto de las verduleras tomó mal carácter por la gran irritación de las amotinadas, su desenvoltura de lenguaje, sus gritos, la presión que ejercían en los comerciantes, que hubieron de cerrar sus tiendas en las calles por donde pasaba aquel turbión. Algunas llevaban banderas; otras, en la punta de largos palos ó de cañas, lucían por trofeos panes, frutas y verduras, significando sus respectivas profesiones. El gobernador de Madrid, Sr. Marqués de Bogaraya, demostró verdadero valor cívico y personal cumpliendo su deber de apaciguar los ánimos, en medio de un descompuesto donde todas gritaban á la vez, blandían estacas y habían perdido el freno del respeto: ello es que el Marqués de Bogaraya y el secretario Sr. Villalba sufrieron en aquel desorden graves contusiones. Cumplir su deber, parece cosa fácil, y lo es para dicha; pero hay deberes duros que no se cumplen casi nunca, ó se hace el simulacro de cumplirlos. Ello es que la fuerza pública á sus órdenes, no obstante haber sufrido bajas sensibles, haber tenido que amagar cargas y hacer disparos al aire, se contuvo dentro de tal prudencia que no se concibe cómo no hubo en aquel gran desorden muchísimas desgracias. La Guardia civil merece toda clase de elogios: la población pasó un día de alarma y de temores: circulaban voces siniestras; se oían á lo lejos gritos subversivos; las gentes prudentes se retraían en sus casas, y los curiosos vestían sus trajes más modestos para tener aspecto popular. Al día siguiente Madrid volvió á recobrar su fisonomía natural. Las verduleras sólo pagaban 15 céntimos. Algunas alborotadoras estaban en la cárcel. Un guardia de Orden público yacía en el depósito de cadáveres.

°°°

Le Temps, comentando el motín de las verduleras, se burla de nosotros, porque hemos tenido la desgracia de vivir en guerra civil casi todo el siglo: aunque el hecho sea cierto, no es la ocasión oportuna para recordarlo, porque desórdenes de un día, como éste, ha tenido muchos Francia, y hoy mismo es harto más grave que ese motín de un *solo día*, no de tres, como asegura el periódico francés, el miedo que tiene el Gobierno á los anarquistas, como lo demuestran las precauciones tomadas para que no se sepa el día de la ejecución de Ravachol, y el temor que tienen los habitantes de París de ser vecinos de los magistrados. No cambiamos nuestro motín por esa tranquilidad aterradora. Pero ¿acaso Francia ha pasado un siglo de paz? Hasta el año 15 vivió sujeta al corso, que la hizo batirse con media Europa, y dentro de casa tuvo que sofocar graves conspiraciones. Los emigrados, volviendo con ejércitos extranjeros, restauraron á los Borbones, y el emperador Napoleón perdió el trono y fué desterrado á la isla de Elba; escapado de la isla, desembarcó en Francia y recobró el poder por espacio de cien días, para ser de nuevo derribado y sustituído por Luis XVIII: quince años después, la revolución echó de Francia á Carlos X, apoderándose del cetro Luis Felipe: entraron en Francia, con pretensión de arrojarle del poder, la Duquesa de Berri, á consecuencia de la conspiración legitimista, y el príncipe Luis Napoleón, de acuerdo con los bonapartistas: la revolución de 1848 derribó á Luis Felipe y proclamó la República; después de un período de delirio, que encauzó en parte el ilustre Lamartine, subió á la presidencia Luis Napoleón, que á los tres años se hizo emperador por un golpe de Estado: su reinado no fué pacífico, y concluyó con un desastre: de los Presidentes de esta última República, cayeron dos sin terminar el período de su gobierno, si no por sublevaciones materiales, por motines morales que les forzaron á dimitir: el mariscal Mac-Mahón y Mr. Grevy: recientes están las luchas promovidas por el general Boulanger y el anarquismo. ¿Qué puede echarnos en cara el periódico francés? Sólo el tesón con que en España sostiene cada cual sus ideas y su causa, pues si hubiéramos tenido tantas trasformaciones radicales como Francia, nos hubiéramos destrozado los unos á los otros. Entre nosotros tienen siempre fuerza y defensores los caídos; y una vez desnuda la espada, cuesta trabajo envainarla: dígalo la reconquista que duró siete siglos: nuestros defectos son los de una raza militar. Pero ¿pueden echársela de sensatos y pacíficos los franceses?

°°°

El 30 de Junio, fecha de nuestro último número, falleció en Madrid, y hoy descansa su cuerpo en el panteón de su familia, en la ciudad de Santiago, la Excma. Sra. D.ª María Eulalia Moscoso y Carvajal, undécima duquesa de Medina de las Torres, hija segunda del Conde de Altamira y dama de la Reina. Había sido camarera mayor de Palacio y aya de la Princesa de Asturias.

Era una señora de gran ilustración y de trato bondadoso: un ligero acento extranjero demostraba que había residido fuera de España mucho tiempo, y á eso debía la perfección con que hablaba varios idiomas. En su conversación y modales se conocía al instante la gran señora de nacimiento, criada desde su niñez en un palacio. Vicisitudes de fortuna echaron á tierra la noble casa de que procedía, y destruyeron, con sus archivos y galerías, parte de la historia política y artística de España; y vivió para defender la herencia de su hijo. Ha muerto una gran señora: la monarquía ha perdido una de sus ilustres y leales servidoras. Reciba el Marqués de Monasterio nuestro pésame sincero y cariñoso.

Al conde de Heredia-Spínola, D. Luis de Martos y Potestad, que acaba de morir en Madrid, le conocimos en Bayona en 1870, cuando nos refugiamos en aquella ciudad el poeta Juan José Herranz y el que esto firma, no para veranear, sino porque así lo aconsejaba la prudencia: en su tertulia se reunían los alfonsinos que no se creían seguros en España; los que se habían retirado para formar núcleo ó por otras razones: allí acudían González Brabo, el general Reina y sus hijas, el P. Sánchez, Caballero, Liniers, Moraza y cuantos alfonsinos más ó menos marcados pasaban por Bayona: á todos obsequiaba el Conde de Heredia-Spínola y su simpática familia, pero entonces eran pocos. Como aquella expedición semiforzosa nos recuerda una época algo agitada de la vida, no es extraño que la dirijamos un recuerdo melancólico, ni que hayamos sentido verdadera tristeza al saber la muerte de aquel leal excelente caballero, que fué después de la restauración alcalde primero y gobernador de Madrid, y al que conservaremos siempre en nuestros recuerdos íntimos un lugar de preferencia.

°°°

Un apreciable escritor matancero, D. Nicolás Heredia, nos remite la colección de sus artículos y conferencias críticos en un tomo que titula *Puntos de vista*. No cabe en esta sección, ni está en mis aficiones, hacer crítica de libros: si algunas veces, las menos posibles, dedico á los que me remiten algunas líneas, no significa preferencia bibliográfica entre el inmenso catálogo de las publicaciones modernas, sino que tocan puntos relacionados con mi crónica, ó que cedo á consideraciones de difícil explicación. Algunos de los que recibo, necesitarían conocimientos especiales para ocuparme en ellos con acierto; por ejemplo: cuatro opúsculos que tengo á la vista de un mismo autor, D. Eloy Noriega y Ruiz, y son memorias descriptivas que corresponden á otros tantos inventos premiados con diploma de honor y gran medalla de oro por la Academia de Inventores de París, y se titulan: *Caja telefónica automática; Nueva máquina de hacer cigarros; Caldera multitubular inexplosible; Reformas ó perfeccionamientos introducidos en el sistema de micrófonos*, y *Reformas introducidas en el sistema de teléfonos*. ¿Podría dar idea en mi crónica de tantos asuntos importantes y técnicos? Hay otros autores fecundos que ni la imaginación puede seguir y mucho menos una lectura hecha á conciencia. Respecto de los *Puntos de vista* de D. Nicolás Heredia, debo advertir mi antipatía á toda clase de crítica literaria que sea la propagación, con leves variantes, de los errores más admitidos y vulgarizados por la prensa, acerca de obras y autores que pone en juego un masonismo insoportable, ó que tienen la habilidad y la constancia de hacer que repitan á diario su nombre con elogios los periódicos amigos: así se considera como cualidad eminente la nota contemporánea, por ejemplo, como si dejara de tener la de su tiempo escritor alguno en el mundo; y se pone en duda si la imaginación es útil ó perjudicial á los autores, cuando siempre ha sido la primera materia para producir, y errores ó paradojas por el estilo. Estimamos el libro del Sr. Heredia, porque no exagera demasiado, y sobre todo por las noticias positivas que nos da de los escritores cubanos D. Enrique José Varona, D. Enrique Piñeyro, D. Rafael Montoro, D. Manuel Sanguily y D. Julián del Casal: por lo demás, créanos el simpático escritor cubano, hay exceso de crítica negativa: la verdadera y provechosa se debe hacer con el ejemplo: en la novela y en el teatro. Y pues ha sido premiado como novelista en un certamen, y demostrado que sabe hacer lo más, no pierda el tiempo en lo fácil y lo menos.

°°°

Impresiones del motín.
—Señor, han roto un cristal.
—¿Con qué?
—Con una piedra.
—¿Muy grande?
—¡Ya lo creo! casi de tamaño natural.

Un hombre con un saco insultaba á las verduleras.
—¿Qué hace usted?
—Todo lo posible para que me tiren patatas: es mi única esperanza de comer.

Diálogo de dos granujillas que ven pasar el ejército de verduleras amotinadas.
—Aquella lleva en la punta de una caña un panecillo.
—¿Vamos con ellas?
—No: ataquémoslas; á ver si podemos tomar esa bandera.

Un guardia civil quiere apuntar, y el teniente le detiene
—¡Quieto, guardia!
—Un tiro no más, mi teniente.
—Quieto y levante usted el arma.
El guardia se resignó: había visto entre las amotinadas á su suegra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retrato de D.ª Catalina de Erauso, *la Monja Alférez*.—Medalla conmemorativa del Centenario.—El Árbol americano *Phytolacca Dioica* y sus flores y frutos.—La carabela *Santa María*.

La célebre *Monja Alférez*, D.ª Catalina de Erauso, fué retratada dos veces, y las dos por pintores de mucho mérito: la primera en Roma, en 1626, por el ilustre Francisco Crecencio, y la segunda en Sevilla, en 1630, por el famoso Francisco Pacheco, suegro del inmortal Velázquez.

No ha sido posible hallar el paradero actual del retrato que hizo Crecencio, y el cuadro de Pacheco lo tenía en Madrid, á principio de siglo, un comisario de guerra sevillano, que lo vendió al coronel Bertoldo Shepeler, quien sirvió en España durante la guerra de la Independencia, cuya historia escribió, y que fué después, hasta 1823, encargado de Negocios de Prusia en Madrid.

El Sr. Shepeler lo regaló, en Aquisgrán, en 1828, al insigne literato y político D. Joaquín María Ferrer, abuelo del Excmo. Sr. Marqués de Seoane y Vizconde de Morata, don Ramón Seoane y Ferrer, secretario primero del Ateneo de Madrid, y actual poseedor del cuadro.

A la bondad, por lo tanto, del Sr. Marqués de Seoane debemos la autorización para publicar, al frente de este número, el retrato de la célebre D.ª Catalina Erauso, *la Monja Alférez*, una de las figuras más extraordinarias y originales en el período de la dominación española en el Nuevo Mundo, y la cual debía ser recordada con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América.

En Noviembre próximo pasado se verificó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el concurso de medallas conmemorativas del IV Centenario del descubrimiento de América, á la vez que se celebraba el concurso de estatuas para decorar el palacio de Biblioteca y Museos Nacionales.

Fueron expuestos veinte modelos (si no estamos equivocados), y entre ellos algunos bastante notables, como los que tenían por lema «Genio, fe y perseverancia», «A la unión hispano-americana», «Cielo y tierra», «Santa María de la Rábida», «Tanto monta», y otros; siendo premiado por la Real Academia el primero de los mencionados, *Genio, fe y perseverancia*, cuyo autor resultó ser el distinguido artista D. Bartolomé Maura.

En la pág. 4 reproducimos el modelo premiado, anverso y reverso, según fotografía del Sr. Caldevilla.

El anverso representa el descubrimiento de tierra, en la madrugada del 12 de Octubre de 1492: Cristóbal Colón, en la carabela *Santa María*, extiende su mano derecha hacia la hermosa isla que surge del Océano, en el brumoso horizonte, y muestra á los tripulantes de la nao el nuevo mundo prometido y ya descubierto.

El reverso es representación de otro hecho glorioso en la historia del descubrimiento de América: la llegada del ilustre marino ante los Reyes Católicos, en Barcelona, en Abril de 1493, de regreso de su primer viaje.

La ejecución de los troqueles ha sido confiada por la Academia al mismo autor del modelo, y se puede asegurar de antemano que la medalla conmemorativa del IV Centenario (prescindiendo de algún detalle que no se ajusta fielmente

á la verdad histórica, tanto en el anverso como en el reverso) será una excelente obra de arte, digna del acreditado buril del Sr. Maura.

En la misma pág. 4 damos dos grabados que representan el árbol americano *Phytolacca Dioica, L.*, ejemplar que existe en el Jardín Botánico de Madrid, y una copia reducida de la doble figura del mismo árbol, con flores y frutos, que publicó Mr. L' Heritier antes de terminar el siglo último, y ha dibujado expresamente para nuestra Revista el conocido fotógrafo D. Nicolás Caldevilla.

Vean nuestros lectores el interesante artículo titulado *El Árbol americano llamado Sapote ó Zapote en Sevilla* en esta misma página, escrito por el doctísimo botánico D. Miguel Colmeiro, rector de la Universidad Central.

En el arsenal de la Carraca, el día 23 de Abril próximo pasado, se arboló la quilla de la carabela *Santa María*, que ha sido botada al agua el 26 de Junio, empleándose, por lo tanto, 63 días en la construcción de la nao, dirigida por el ilustrado ingeniero de la Armada D. Leopoldo Puente y Wilke.

El acto de la botadura fué solemnísimo: no obstante lo desapacible del día, por reinar fuerte viento de Levante, muchedumbre innumerable, en la que figuraban distinguidas señoras y señoritas de San Fernando y Cádiz, acudió á presenciar el raro espectáculo de botar al agua una carabela semejante á la que sirvió al inmortal Colón para el descubrimiento de América; presidió el Capitán general del Departamento, acompañado de la plana mayor y de jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición, rindiendo los debidos honores la brigada de Guardias del Arsenal y la música de Infantería de Marina; bendijo la nao el señor Teniente Vicario, asistido por numeroso clero, y momentos después, lanzando el Sr. Presidente los gritos ¡Viva España! ¡Viva el Rey! el barco se deslizó por la grada y flotó gallardamente en las aguas, blasonado con el estandarte de Castilla, la bandera de los Reyes Católicos y la insignia de Cristóbal Colón.

En la pág. 12 reproducimos la carabela *Santa María*, según fotografía del ilustrado teniente de Infantería de Marina D. Arturo Obanos.

He aquí breve reseña de las principales dimensiones del barco:

Eslora entre perpendiculares, sobre los cantos exteriores de los alefrices de roda y codaste, metros 22,60; eslora de fuera á fuera de los lanzamientos de castillo y toldilla, metros, 29,10; puntal en la maestra, entre la cubierta principal y el canto bajo de la quilla, metros 3,68; puntal desde la cubierta del castillo al mismo canto bajo de la quilla, metros 6,46; puntal desde la toldilla á dicho canto bajo, metros 8,52; manga en el fuerte, fuera de forros, metros 9,86; calado medio, metros 1,82.

Otras circunstancias principales de la nao:

Su casco pesa 127 toneladas; lleva cinco cubiertas, denominadas sollado, batería, cliupeta, toldilla y castillo; su arboladura constará de palo mayor, trinquete, mesana, bauprés, cara escota, entena y cuatro vergas, y el peso total de esta arboladura será de 1.311 kilogramos; la superficie total de velamen se extiende á 466 metros; su artillería constará de seis falconetes en diferentes sitios de la tapa de regala y dos lombardas sobre la cubierta principal.

Añadiremos que el palo mayor cruzará con gavia y mayor; el trinquete, con verga de trinquete; el botalón, con verga cebadera, y el de mesana estará aparejado con vela latina, entena y cara escota.

Nuestros lectores saben que la carabela *Santa María* se construye á expensas del Gobierno español, y las carabelas *Pinta* y *Niña*, por cuenta de los Estados Unidos de América del Norte: esperándose con fundamento que las tres naos conmemorativas estarán listas para zarpar del puerto de Palos el día 3 de Agosto próximo, aniversario 400.º de la salida de Cristóbal Colón, del mismo puerto de Palos, para el descubrimiento de América.

°°°

HUELVA.

La industria de mármoles en Fuente Heridos.

Sabido es que en el accidentado suelo de varias provincias españolas abundan canteras de mármoles de muchas y hermosísimas variedades, que no han sido explotadas debidamente hasta ahora (salvo raras excepciones) por la falta de vías de comunicación; y es indudable que con la construcción de ferrocarriles transversales y carreteras, España, en vez de importar mármoles de Italia y Bélgica, no sólo surtirá su propio mercado, sino que será en breve país exportador.

En prueba de esta verdad indicaremos que el Gobierno de S. M. ha comprendido recientemente la importancia de la nueva industria de mármoles en nuestra patria, fijando un derecho protector sobre la importación de mármoles extranjeros, desde 1.º del actual mes de Julio.

En la provincia de Huelva, sitio denominado Sierra Alta, se presentan grandes masas de calizas, alternando con pizarras cristalinas, que en las zonas de contacto con diorita y otras rocas eruptivas se han transformado en mármol, sea blanco, sea de colores variados; y el primero se presenta en una gran extensión, desde Acache, en la frontera de Portugal, hasta la Higuera, junto á Aracena, es decir, en un trayecto de unos 40 kilómetros, con situación favorable en las inmediaciones de la carretera y del ferrocarril de Zafra al puerto de Huelva.

Hasta hoy sólo se explota, desde 1889, en las inmediaciones del pueblo de Fuente Heridos, por la casa Sundheim, de Huelva.

En dichas canteras de Fuente Heridos trabajan unos 120 operarios; sácanse los bloques con ayuda de perforadoras á aire comprimido; por carretones y vías especiales se conducen bajo sierras provistas de hilos helicoidales, que dividen aquéllos en bloques transportables; en carretas construídas á propósito se hace luego el transporte de bloques, hasta de 15.000 kilogramos, que desde las canteras á la estación del Yabugo, en el ferrocarril de Zafra á Huelva, van por buena carretera de 11 kilómetros.

Los bloques se embarcan en la estación, ya directamente para Madrid, ya para el puerto de Huelva, si son destinados á Barcelona; y cuando han de ser convertidos en tableros y losas, se envían á la estación de Peguerillas, distante 8 kilómetros del puerto de Huelva.

En Peguerillas está situada la fábrica de aserrar, linear y pulimentar los mármoles blancos que llegan de Fuente Heridos, los mármoles de color que bajan de Valdemoral, Extremadura y Toledo.

La fábrica está servida por una máquina de vapor, fuerza de 60 caballos, y tiene excelente maquinaria perfeccionada para ejecutar toda clase de trabajos, desde la sencilla loseta hasta grandes columnas y bellísimos trabajos de adorno.

El monumento de 60 metros de altura que España erige en la Rábida á la memoria de Cristóbal Colón, se construye del mármol blanco de las canteras de Fuente Heridos; del mismo mármol son la solería y algunas escaleras del palacio del Banco de España, y los capiteles del nuevo edificio para Biblioteca y Museos Nacionales en Madrid; varios detalles del palacio Real de Barcelona, la nueva solería de la catedral de Córdoba, y otras importantes obras.

De los trabajos de adorno que allí se hacen da testimonio evidente un precioso tocador de mármoles blanco y de colores, artísticamente combinados, ofrecido por la mencionada casa Sundheim á S. M. la Reina Regente, quien se dignó aceptarle y dedicarle frases de elogio.

En la pág. 5 damos una vista de las canteras de Fuente Heridos y otra de la fábrica de aserrar, en Peguerillas; y en la pág. 16 reproducimos el bello tocador de mármoles regalado á S. M. la Reina.

Los tres grabados han sido hechos por fotografías de don Baldomero Santa María, de Huelva.



BELLAS ARTES.

Rosa de Provenza, cuadro de Calderón.—*En el barrio de Jarana* (San Sebastián), composición y dibujo de Sorolla.—*En un bosque*, cuadro de Brozik.

En alto balcón de marco plateresco, y casi guarnecido de jazmines y naranjos, aparece la *Rosa de Provenza* destacándose con luminoso color en la sombra de su morada solitaria.

Tal es el poético asunto del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 8 (con permiso de la «Sociedad Fotográfica» de Berlín), y cuyo autor es el renombrado pintor Calderón.

Una característica y bella composición de costumbres donostiarras nos ofrece el lápiz de Joaquín Sorolla en el dibujo que publicamos en la pág. 9.

Es una vista parcial del barrio de Jarana, en San Sebastián: bajo los soportales, algunas comadres refieren y comentan los sucesos del día; una linda pescadora, á la vez que compone las mallas de la red, escucha las galantes frases que la dirige su novio, entre el humo de la pipa y los suspiros de un corazón enamorado; en segundo término se distingue el malecón del muelle, y más lejos se alzan entre clara bruma los palos de los barcos de pesca y las negras chimeneas de los vapores.

Una escena del melancólico otoño ha pintado Mr. Brozik en el cuadro que damos en el segundo grabado de la pág. 12: un grupo de niños que pasan por un bosque de hayas, recogiendo del suelo las ramas secas para avivar con ellas la lumbre del hogar en los tristes días de invierno.

Ha figurado este lindo cuadro en el *Salon* de los Campos Elíseos de París, en el año actual.

°°°

RECUERDOS DE SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS.

La villa de San Martín de Valdeiglesias es una de las más antiguas y nobles de la provincia de Madrid, y así lo confirman las ruinas de los suntuosos edificios que reproducimos en el grabado de la pág. 13, según dibujo, del natural, del Sr. Salcedo.

1 y 5. *Claustro y nave del convento de San Jerónimo.*—Este arruinado edificio se halla en la aldea de Pelayo, que dista de San Martín de Valdeiglesias unos cuatro kilómetros; la ancha nave de la iglesia presenta un hermoso crucero, dos capillas laterales, ábside circular rasgada por grandes claraboyas, y magnífica bóveda de cruzados nervios; el claustro, que será pronto un montón informe de escombros, sólo tiene ya las dos alas cubiertas que aparecen en nuestro grabado.

2. *Ermita del «Ecce Homo».*—Está situada en las afueras de la villa, y su construcción se remonta á fines del siglo XV.

3. *Ermita del Rosario.*—También está situada en las afueras de la villa, y es de época posterior, tal vez de mediados del siglo XVI. El curioso dibujo, tallado en piedra, que figura sobre la puerta de ingreso, representa un jarrón del que salen ramas con flores, y éstas, que son cincuenta, sirven de guía á los fieles para rezar el rosario.

4. *Ruinas del castillo.*—Sólo queda ya el torreón central con algunos restos de muralla.

6. *Vista general de la población* y de la fértil campiña que la rodea.

7. *Famosos «Toros de Guisando».*—Hállanse á cinco kilómetros de la villa, cerca del arroyo Tórtolas, y al pie del cerro de Guisando: «Desgastados y medio hundidos en una viña á raíz del monte (escribe el autor de *Recuerdos y bellezas de España*), pasan por monumentos de la edad romana, y recuerdan, según algunos, el triunfo de César sobre los hijos de Pompeyo».

Estos famosos toros, citados varias veces por Cervantes, eran cinco, aunque ahora sólo son cuatro, y tenían inscripciones latinas muy gastadas ya en el siglo XVI y consideradas como apócrifas por el cronista Ambrosio de Morales y el crítico P. Sigüenza.

Cerca de los toros se alzaba una humilde venta, hoy destruida, «que presenció el reconocimiento de la augusta Isabel I por heredera del trono de Castilla, en 19 de Septiembre de 1468.»

Eusebio Martínez de Velasco.

EL ÁRBOL AMERICANO LLAMADO SAPOTE Ó ZAPOTE

EN SEVILLA.

Saben todas las personas algo conocedoras de la vegetación americana, que son varios los frutos y árboles respectivos que se denominan vulgarmente Sapotes ó Zapotes en Méjico y demás partes en que estos nombres fueron introducidos, contándose entre aquéllas la isla de Cuba, donde se considera viciosa la sustitución de la Z en vez de la S, según el Diccionario de Pichardo. Debe, no obstante, advertirse que el célebre Francisco Hernández, médico de Felipe II, que estudió las plantas, así como los animales y minerales de Méjico, escribió repetidas veces la voz *Tzapotl*, y es de suponer que así la había oído á los indígenas, cuyo idioma llegó á comprender. Es de notar igualmente que este nombre, según el mismo Hernández, se daba á casi todos los frutos *(poma ferè omnia)* con sabor dulce, y el de *Xocotl* á los ácidos, empleándose unidos á diferentes palabras para diferenciar algunas especies.

En la familia de las Sapotaceas, tal como se halla actualmente constituída, están comprendidos los géneros con especies americanas cuyos frutos se tienen por verdaderos Sapotes ó Zapotes, limitando algo la significación general de estos nombres en la lengua mejicana. Esto no obsta para que en el lenguaje vulgar se denominen de igual manera los frutos de algunas Ebenaceas de América é islas Filipinas, siendo lo más notable que en el Perú se llamen también Sapotes un árbol de las Bombaceas y otros diversos. Corresponde á una familia muy diferente de las mencionadas, que es la de las Fitolacaceas, el árbol americano que en Sevilla se conoce generalmente con el nombre de Sapote, ó con el de Zapote, como dice el Diccionario de la Academia Española.

El Sapote de los sevillanos está, en efecto, perfectamente clasificado desde fines del último siglo, y quizá veinte años antes de terminar lo conocían ya científicamente algunas personas competentes que existían en la ciudad del Betis. Consérvanse en el herbario del Jardín Botánico de Madrid varios ejemplares con flores, que el profesor Rodríguez (José Demetrio), natural de Sevilla, cogió y preparó en 1792, y es creíble que antes de él los hubiese clasificado su maestro Abat, catedrático y director del Jardín Botánico de la Sociedad Médica de aquella ciudad. Era conocido el árbol en Madrid, porque se cultivaba con las debidas precauciones, aunque sin llegar á florecer, en el primitivo Jardín Botánico establecido en el Soto de MigasCalientes, sucediendo lo mismo en el actual (véase el grabado correspondiente en la página 4). Madrid lo llevó á Suecia antes de 1779 Alstroemer, según lo indicó Reichard en la edición que hizo del *Systema plantarum* de Linneo, que tradujo Palau en castellano. El mismo Palau y Gómez Ortega mencionaron en su *Curso elemental de Botánica* (1785) el árbol en cuestión, con el nombre de *Phytolacca dioica L.*, equivalente al de *Pircunia dioica Moq.*, dado posteriormente, y dijeron ser el Hombú de Buenos Aires, siendo posible que las semillas tuviesen aquella procedencia. La familia de las Fitolacaceas es completamente exótica, por más que la *Phytolacca decandra L.*, llamada hierba carmín, y también americana, se halle naturalizada en la Península, creciendo en diversas partes como planta espontánea.

Está contenido el nombre de Hombú, ó mejor, Ombú, en el *Vocabulario bonaplatense* recientemente publicado en Montevideo, por Granada, y la definición corresponde al Sapote de los sevillanos, calificándole de árbol frondoso, que prende de rama, y añadiendo que su madera no arde ni sirve para nada, y que las hojas son purgantes, cuya propiedad se agrega en la segunda edición de la obra (1890), y en ella se incluye además la denominación botánica, ya expresada y tomada del Diccionario antes de ahora dado á luz por el que esto escribe. La flojedad de la madera del Sapote sevillano es realmente tal, que pudiera ser considerado como un árbol de consistencia herbácea, si esto no pareciese contradictorio, aunque en el fondo no difiera de lo que la Academia Española indica en su Diccionario, cuya definición del Za-





Anverso. Reverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO.

MODELO DE D. BARTOLOMÉ MAURA, PREMIADO POR LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

PHITOLACCA DIOICA L.

PHYTOLACCA DIOICA, L.

ARBOLITO JOVEN QUE EXISTE EN EL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID.

PHYTOLACCA DIOICA, L.

COPIA REDUCIDA DE LA DOBLE FIGURA PUBLICADA POR «L'HÉRITIER» CON FLORES Y FRUTOS ANTES DE TERMINAR EL ÚLTIMO SIGLO.



VISTA DE LAS CANTERAS DE MÁRMOLES.



TALLERES DE LA FÁBRICA DE ASERRAR.

(De fotografías de D. Baldomero Santamaría, de Huelva.)

pote cuadra al Sapote de Sevilla, diciendo ser de sustancia blanda, aguanosa y quebradiza.

Sería curioso averiguar cómo y dónde fué primeramente aplicado al Hombú ú Ombú el nombre de Sapote ó Zapote, que por tradición se le da en Sevilla, aunque en Málaga y otras partes de Andalucía se le designa figuradamente con el de Bella sombra, que indica sin duda la exclusiva utilidad de este árbol. Sus frutos, dispuestos en racimos, son muy pequeños y no se comen, aun cuando sean aguanosos y algo dulces (véase el grabado correspondiente en la pág. 4); circunstancia que pudo haber originado la aplicación de aquel nombre americano, tan general y vago, hasta cierto punto, en América, si bien no consta que en Sevilla se haya recibido el árbol ó sus semillas con tal denominación.

Son bien conocidas las frecuentes comunicaciones que existieron entre Sevilla y las regiones americanas durante largo tiempo, y que en el siglo XVI llegaron á ser de mucha importancia. Esto fué aprovechado por los hombres dedicados al estudio de las producciones naturales que en aquella populosa y culta población florecieron, y que deseaban conocer principalmente las procedentes de las Indias occidentales, ya fuesen medicinales ó útiles en otros conceptos, sin excluir las plantas destinadas á ser cultivadas en los jardines. Nicolás Monardes estudiaba y daba á conocer las cosas que entonces se traían de las Indias occidentales (1565-1574), excitando la curiosidad de los médicos y naturalistas de toda Europa: José Acosta, que había pasado quince años en el Perú y dos en Méjico y varias islas, hizo publicar su *Historia natural y moral de las Indias* en Sevilla (1590); Rodrigo Zamorano, piloto mayor de las flotas de las Indias y examinador de maestres de la misma carrera, tenía un gabinete de cosas naturales de América en los últimos años de aquel siglo; Juan de Castañeda, médico del hospital de la nación flamenca, recibía de América en la misma época semillas y plantas que procuraba cultivar en una huerta propia; el mismo Arias Montano no era ajeno al estudio de la Naturaleza, residiendo cerca de Sevilla, en el Campo de flores, poco antes de su muerte (1598); Simón Tovar, que precedió al insigne escritor en el fallecimiento (1596), era un botánico distinguido correspondiente y amigo del célebre Clusio, y se sabe que cultivaba diversas plantas exóticas en un jardín cuidado con esmero.

El abogado y naturalista aragonés Asso encontró en la biblioteca pública de Leiden dos cartas de Arias Montano (una escrita en Amberes y otra en Sevilla), dos de Simón Tovar, una de Rodrigo Zamorano y catorce de Juan de Castañeda, todas dirigidas á Clusio, y que fueron publicadas por aquel celoso investigador con otras de extranjeros distinguidos en Zaragoza (1793). Contienen las de los españoles citados noticias sobre las semillas y plantas que traían á Sevilla las flotas de Indias, continuando así el cambio de producciones entre el antiguo y el nuevo mundo, que se inició tan pronto como éste fué descubierto en beneficio de ambos. La segunda mitad del siglo XVI puede considerarse como la época de mayor importación de plantas americanas en Sevilla y sus inmediaciones. ¿Habrá sido introducido entonces el llamado Sapote ó Zapote, que es el Hombú ú Ombú del Río de la Plata? Castañeda nombra en su primera carta (1600) un «Zapote, árbol de linda fruta», y es lo probable que esto se refiera á uno de los frutales así llamados y que pertenecen á las Sapotáceas; además en la séptima carta (1602) indica el «Zapotillo de la Habana», que puede ser el Chicozapote ó Chictzapotl de los mejicanos, que también corresponde á las Sapotáceas. Clusio, que estuvo en Sevilla (1565) y había examinado la vegetación de Andalucía, no encontró seguramente, ni le enseñaron, el árbol designado como Sapote, supuesto que no lo mencionó entre las plantas observadas en España.

Acaso sea lo cierto que la introducción del Sapote de los sevillanos fué posterior al siglo XVI; pero consta que existían á mediados del XVIII y probablemente mucho antes árboles de veinte ó más pies de altura, según se halla indicado respecto de España en alguna de las ediciones del *Diccionario de los jardineros*, publicado en inglés por Miller, y cuya traducción francesa (1785-1788) se ha consultado, siendo de notar que respecto de Francia se diga haberse recibido de Méjico (?) las semillas. En el primitivo Jardín Botánico de Madrid se cultivaba este árbol antes del año 1779, como se ha dicho, sin haber florecido, y los profesores de aquel tiempo lo clasificaron científicamente, dándole el nombre de Linneo que le corresponde, y que se ha mencionado anteriormente, así como el vulgar con que se le conoce en el Río de la Plata y que es el más propio.

MIGUEL COLMEIRO.

EL ALFÉREZ DOÑA CATALINA DE ERAUSO.

EL capitán Miguel de Erauso, vecino de San Sebastián, á fines del siglo XVI y principios del XVII, hubo en su mujer María Pérez de Galarraga tres hijos, militares los tres, otras tantas hijas, todas monjas profesas, y, además, el ser extraño vulgarmente conocido con el nombre de *La Monja Alférez*, militar como sus hermanos, monja como sus hermanas, en el claustro *Soror Catalina de Erauso*, y en los ejércitos de Chile y el Perú *Alonso Díaz Ramírez de Guzmán*.

La existencia de este fenómeno antropológico consta del modo más auténtico en documentos y testimonios fehacientes de su época. Hablan de tan singular mujer el Dr. Isasti, en su *Compendio histórico de la Provincia de Guipúzcoa*; el maestro Gil González Dávila, en su *Historia de la vida del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe III*; Pedro de la Valle, *el Peregrino*, en *Carta á Mario Schipano*, fechada en Roma el 11 de Julio de 1626; y otros textos de menor importancia, escritos, como los anteriores, en vida de la célebre Monja.

A los mismos días pertenece también la comedia de Montalván *La Monja Alférez*, compuesta el año en que ésta se hallaba en Roma, que fué el de 1626.

> .... tenga fin aquí
> Este caso verdadero.
> Donde llega la comedia
> Han llegado los sucesos.
> *Que hoy está el Alférez Monja*
> *En Roma*, y si casos nuevos
> Dieren materia á la pluma,
> Segunda parte os prometo.

Aun más importantes son, sin duda, los documentos originales que existen en el Archivo de Indias, en Sevilla, sobre todo el *Expediente de méritos y servicios* del famoso Alférez, encabezado con un pedimento suyo, verdadera autobiografía, comprobada por las certificaciones de autoridades militares tan importantes como D. Luis de Céspedes Xeria, gobernador y capitán general del Paraguay, D. Juan Cortés de Monroy, gobernador y capitán general de Veraguas, y D. Juan Recio de León, maestre de campo y teniente de gobernador y capitán general y justicia mayor de las provincias de Tipoán y Chunchos. No hay personaje de aquel tiempo cuyos hechos capitales estén comprobados más plenamente que los del alférez D.ª Catalina de Erauso.

A estas fuentes, de autenticidad indiscutible, podemos recurrir, por fortuna, para conocer la verdad, ya en vida de Catalina, considerablemente adulterada en narraciones novelescas tenidas por históricas aun en los mismos días que alcanzamos.

La principal de estas narraciones, considerada como verdadera autobiografía, y en la cual se funda cuanto dentro y fuera de España se ha escrito modernamente tocante á nuestra heroína, es la publicada en París, en 1829, por el ilustre hombre de Estado y de letras D. Joaquín María Ferrer, con el título: *Historia de la Monja Alférez, doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma*.

Ya el docto crítico pudo observar en el texto de esta obra, comparándola algunas veces con preciosos documentos hasta entonces desconocidos y por él sacados á luz, numerosas equivocaciones en punto á fechas y nombres; pero, lejos de entrar en sospechas respecto á la autenticidad del manuscrito, atribuyó los errores observados *á la impericia del copista*; cuando estos errores, y otros de más bulto no reparados hasta ahora, la índole misma de la supuesta *Historia*, que tiene desde la cruz á la fecha todo el corte y sabor de novela picaresca, más burda quizás que ninguna otra, la carencia de toda prueba, ni memoria siquiera de que la Monja Alférez hubiera escrito su vida en ninguna forma, y, sobre todo, la radical diferencia de la figura verdaderamente histórica, la que los documentos nos ofrecen, con la que aparece en algunos capítulos de la novela, bastan sobradamente para evidenciar por completo que la pretendida autobiografía es poco más ó menos tan histórica como la comedia de Montalván ó la zarzuela de Coello.

Como en otros casos, la persona histórica es mucho más interesante, más poética que la personalidad de la leyenda. La imaginación del novelista ó del poeta, lejos de embellecer, ha afeado la figura de la heroína que intentaba enaltecer con sus invenciones, al convertirla en personaje ya de comedia de capa y espada, ya de novela picaresca. El Alférez Monja de su pretendida autobiografía no es siquiera un pícaro de la familia de los Lazarillos y Guzmanes: es un espadachín ó perdonavidas adocenado, más bien, un guapo ó jaque vulgar, sin talento, sin grandeza, hasta sin gracia, cuyas aventuras, toscamente referidas, están siempre lejos de despertar interés, y mucho menos simpatía. Pasajes hay en ese libro, tan repugnantes los unos, tan chabacanos los otros, que sólo con sólidas pruebas podrían ser atribuidos á la verdadera Monja Alférez, *hija de padres nobles, hidalgos y personas principales*, como ella misma nos dice, y de quien sus amigos jefes aseguraban á una voz *haberle conocido siempre con mucha virtud y limpieza*.

¿Pues qué diremos de la licencia para vestir siempre hábito de varón, que en ese libro se supone haber otorgado á nuestra heroína la Santidad de Urbano VIII? ¿Ni qué del título de *ciudadano romano* concedido por el Senado de Roma? Es cierto que en cambio encontramos en él hechos ciertos y probados. Todo lo cual nos lleva, naturalmente, á creer que el autor de la novela tuvo en cuenta algún relato de la vida del Alférez Monja, en que las invenciones y las verdades andaban ya mezcladas y confundidas.

La confusión comienza precisamente en lo relativo á la fecha del nacimiento de Catalina. El retrato de Pacheco, hecho en 1630, dice que tenía ésta entonces cincuenta y dos años, por cuya cuenta se la supone nacida en **1578**. La novela comienza así: «Nací yo Doña Catalina de Erauso en la villa de San Sebastián de Guipúzcoa, en el año **1585**.» Ahora bien: en los libros parroquiales de San Vicente consta que recibió el bautismo el 10 de Febrero de **1592**.

Su infancia nos es desconocida por completo. Todo cuanto se ha dicho sobre la violencia de su condición, que obligó á sus padres á recluirla desde muy niña en un convento, en el cual, al decir de un escritor francés, «*on eût dit d'un faucon élevé par mégarde dans un nid de tourterelles*», pertenece al dominio de la fábula. Entró en el convento de monjas Dominicas de San Sebastián el Antiguo, como entraron también en él tres hermanas suyas; como entraban entonces tantas doncellas principales, esto es, por vocación religiosa ó conveniencia de las familias. Las condiciones personales de sus hermanas les permitieron profesar; las suyas le llevaron á abandonar el convento antes que abrazar una profesión contraria á sus inclinaciones y deseos.

La noticia más antigua que de su vida ha llegado á nosotros se refiere al año de 1605, décimotercero de su edad y primero de su estancia en el convento, en el cual estuvo en calidad de novicia hasta Marzo de 1607. Desde esta fecha dejan de mencionarla los libros conventuales. A este mismo año pertenecen en cambio las primeras noticias de su vida militar. «Certifico y hago fe á S. M. que conozco á Catalina de Erauso de *más de diez y ocho años á esta parte* que ha que entró por soldado en hábito de hombre», escribía, en 1625, D. Luis de Céspedes Xeria, antes citado. Catalina decía en 1626, en su pedimento, que «en tiempo de *diez y nueve años á esta parte*, los quince los ha empleado en las guerras del reino de Chile é Indios del Pirú.» Ahora bien: añadiendo á estos quince años los cuatro siguientes hasta 1626, en los cuales, descubierto su sexo, dejó de servir en la milicia, resultan los diez y nueve á que hace referencia, y el de 1607 principio de su vida militar. A mayor abundamiento, el capitán de infantería española, don Francisco Pérez de Navarrete, asegura en su certificación «que cuando llegué al reino de Chile, que fué *el año de seiscientos y ocho*, le hallé (al Alférez Monja) sirviendo en el estado de Arauco.»

Maravilla en verdad que una joven de diez y seis años, casi una niña, tuviese en tan tierna edad resolución y fortaleza bastantes para abandonar su país, su familia, el convento en que vivía, atravesar el Atlántico, y lo que es más sorprendente todavía, que la novicia de San Sebastián el Antiguo se nos muestre de repente convertida en soldado, combatiendo entre aquellos héroes

> Que á la cerviz de Arauco no domada
> Pusieron duro yugo por la espada.

Sus condiciones militares fueron tantas y tales, que el capitán Guillén de Casanova, castellano del castillo de Arauco, «la entresacó de la compañía por valiente y buen soldado, para salir á campear al enemigo.» Por sus hechos mereció igualmente «tener bandera de S. M., sirviendo, como sirvió, de alférez de la compañía de infantería del capitán Gonzalo Rodríguez.» Y en todo el tiempo que sirvió en Chile y el Perú «se señaló con mucho esfuerzo y valor, recibiendo heridas, particularmente en la batalla de Purén.»

No conocemos caso semejante en nuestra historia. Nuestras heroínas antiguas y modernas fuéronlo, por decirlo así, *de ocasión*, en momentos determinados, en alguna empresa memorable. Pero abrazar la carrera de las armas, ser militares de profesión, rivalizar con los mejores soldados en valor, disciplina, fortaleza, heroísmo, y por espacio de tantos años como la Monja Alférez, ninguna.

Solamente la doncella de Orleans es comparable con la doncella donostiarra. Naturalezas, no diré idénticas, pero sí parecidas, parecidos fueron también los impulsos que las arrojaron al combate. Cuenta la leyenda de Catalina que ésta abandonó el convento por una reyerta que tuvo con otra monja. ¡Pequeña causa para explicar tan grandes efectos! Es Catalina quien nos refiere los verdaderos móviles de su pasada á las Indias: «la particular inclinación que tuvo de ejercitar las armas en defensa de la fe católica y el servicio del Rey», es decir, de la patria.

La fe y la patria, he aquí los grandes sentimientos que despertaron las energías varoniles de aquella mujer extraordinaria; los que la infundieron el entusiasmo, el vigor, la constancia con que se arrojó á defenderlos al otro lado de los mares, en las tierras americanas. La sublime visionaria de la Lorena y la esforzada doncella vascongada son hermanas, mayor, si se quiere, la primera, y menor, la segunda, pero hermanas, seguramente. La leyenda, que ha contribuído tanto á sublimar la figura de Juana de Arco, ha empequeñecido, por el contrario, de la de la heroína del Arauco. La glorificación del martirio corona la grandeza de la doncella de Orleans: en este punto, como en otros, Juana de Arco no tiene igual, ni en la historia de Francia ni en la de ningún otro pueblo.

Lo que más es de admirar en el Alférez Monja, es que pudiera conservar, como rigurosamente conservó, el secreto de su sexo, de tal modo, que en los quince años que sirvió en Chile, no fuera conocida sino por hombre, hecho el más comprobado de todos en su expediente. Y no es que debamos atribuirlo exclusivamente al poder de su voluntad, como algunos pretenden, sino también á la singularidad de sus condiciones físicas, manifiestamente varoniles, como lo prueban su retrato y la descripción de su persona, que nos han dejado algunos de los que la conocieron y trataron.

Su resolución y entereza en la ocultación de su sexo rayaron, á no dudarlo, en lo increíble. Baste saber «que con estar en compañía del alférez Miguel de Erauso, su hermano legítimo, en el reino de Chile, nunca se descubrió á él, aunque ella le conocía por tal hermano, y esto hizo por no ser descubierta, negando la afición de la sangre.»

De su aspecto varonil cabe formar cabal idea por la relación de Pedro de la Valle, que la conoció y trató en Roma, en 1626, cuando la antigua novicia fué en aquel año á echarse á los pies del Papa, confesando su vida é implorando el perdón de sus faltas. «Es, escribía, de estatura grande y abultada para mujer, bien que por ella no parezca no ser hombre. No tiene pechos: que desde muy muchacha me dijo haber hecho no sé qué remedio para secarlos y quedar llanos, como le quedaron: el cual fué un emplasto que le dió un italiano, que cuando se lo puso le causó gran dolor; pero después, sin hacerle otro mal, surtió el efecto.»

«De rostro no es fea, pero no hermosa, y se le reconoce estar algún tanto maltratada, pero no de mucha edad. Los cabellos son negros y cortos como de hombre, con un poco de melena como hoy se usa. En efecto, parece más eunuco que mujer. Viste de hombre á la española: trae la espada bien ceñida, y así la vida: la cabeza un poco agobiada, más de soldado valiente que de cortesano y de vida amorosa. Sólo en las manos se le puede conocer que es mujer, porque las tiene abultadas y carnosas, y robustas y fuertes, bien que las mueve algo como mujer.»

¿Cómo y cuándo se descubrió que fuese tal mujer? Lo positivamente cierto que se sabe en este punto, es que se descubrió ella misma, en 1622 ó 23, al Obispo de Guamanga, por unas heridas de muerte que tuvo. Los pormenores de este hecho han quedado desconocidos. La leyenda se ha apoderado de él más que de ningún otro. Baste decir que la supuesta *Historia*, la comedia de Montalván y la zarzuela de Coello, nos dan otras tantas versiones, todas ellas igualmente fantásticas. La más poética, sin duda, es la de Coello, quien, con su admirable instinto dramático, atribuye al amor el secreto de la mudanza operada en Catalina.

¡Qué es lo que cambia mi ser!
Ya lo empiezo á vislumbrar:
La desgracia me hizo amar.....
Y el amor me hace mujer.

Venida á España, en hábito de varón, solicitó y obtuvo, en premio de «sus servicios y largas peregrinaciones y hechos valerosos», un entretenimiento de setenta pesos, de á veintidós quilates, al mes, en la ciudad de Cartagena de Indias, y una ayuda de costa para el viaje.» Diríase que ya no sabía vivir lejos de la tierra americana, teatro de sus hazañas, tumba de sus cenizas.

Omito algunos otros pormenores de su vida, por considerarlos de secundaria importancia para el conocimiento de esta heroína excepcional, única en su siglo y en los anales de España, cuya verdadera historia concluyó el día en que se vió forzada á cerrar el ciclo de sus aventuras con la revelación de su sexo.

Antonio Sánchez Moguel.

APÉNDICES.

I.

(DE LA «MONJA ALFÉREZ», DE MONTALVÁN.
Jornada II, escena VII.)

En San Sebastián, que es villa,
En la provincia soberbia
Guipuzcoana; la más rica,
A quien el mar lisonjea.
Pues que llega á sus murallas
A contribuir las perlas,
Si bien de las olas se hacen,
Y olas después quedan hechas,
Nací, Don Diego: ¿mas cómo
Te podrá decir mi lengua
Que nací mujer? perdone
Mi valor tan grande ofensa.
Nací mujer, en efeto,
De antigua y noble ascendencia:
Es mi nombre Catalina
De Erauso, que mi nobleza
Me dió este noble apellido
Bien conocido en mi tierra.
En la edad, pues, si se escucha,
Que es cuando la lengua apenas
Dicciones distintas forma,
Juzgaba naturaleza
Violenta en mí, pues desnuda
De la mujeril flaqueza
Me ocupaba, haciendo afrenta
A Palas, cuando vió á Venus
Pasar los muros de Grecia:
La labor que es ejercicio
De la más noble doncella,
La trocaba por la espada:
Las cajas y las trompetas,
Me daban mayores gustos
Que las músicas compuestas.
Pero mis padres, mirando
En mi condición tan fiera,
En un convento, que es freno
De semejantes soberbias,
Me metieron. ¡Ay, Don Diego!
¡Quién explicarte pudiera
La rabia, el furor, la ira,
Que en mi corazón se engendra
En ocasión semejante!
Mas remito estas certezas
A las violentas acciones
Que has visto en mí en esta tierra.
Once años, y once siglos
Pasó allí mi resistencia.
Casi á imitación del fuego
Cuando le oprime la tierra:
Mas viendo que se llegaba
La ocasión en que era fuerza
Hacer justa profesión,
Ayudada de tinieblas
Y femeniles descuidos,
Dejé la clausura honesta,
Quiero decir el convento,
Y penetrando asperezas,
Montes descubriendo y valles.
Troqué el vestido; que alientan
Las desdichas con venturas.
Cuando los males comienzan.
Llegué á la corte, y Don Juan
De Idiáquez, que entonces era
Presidente, conociendo
Mi guipuzcoana nobleza,
Teniéndome por varón,
Por paje me admite, á fuerza
De peticiones que hice
Para obligar su grandeza.
Supo todo esto mi padre.
Vino á Madrid: mas resuelta
Y animosa, á Madrid trueco
Por Pamplona, ciudad bella.
A Don Carlos de Arellano
Serví en ella: mas la ofensa
De un caballero atrevido,
A quien dí muerte sangrienta,
Me ausentó de allá, y partí
A la ciudad á quien besa
El Betis los altos muros,
Sevilla al fin, real palestra
De los que siguen á Marte:
Al fin seguí á Marte en ella.
En la armada me embarqué
Indiana, llegué á la tierra
Que á España la fertiliza
De oro que cría en sus venas.
Hubo con el Araucano
Soberbio sangrienta guerra;
Halléme en ella, mostré
El valor que en mí se encierra:
Yo sola en la escaramuza
Que vi trabada primera,
Maté .... mas esta alabanza
Díganla voces ajenas,
Que yo no te diré más
De que en la ocasión primera
Me dió Don Diego Sarabia
De sargento la jineta,
Y después, no pasó mucho,
Me honrara con la bandera
Que honró á Gonzalo Rodríguez,
Muerto á las manos soberbias
De bárbaros araucanos:
Puesto que su muerte cuesta
Muchas vidas á los indios,
Y á mí heridas inmensas,
Que si en mi pecho las miras
Te darán clara evidencia.
....

II.

(DE «LA MONJA ALFÉREZ», DE COELLO.
Romance primitivo del acto I, escena VI.)

Al pie de un erguido monte
Que el mar Cantábrico azota,
San Sebastián, linda perla
Aprisionada en su concha,
Levanta la sien, saliendo
Como Venus de las ondas.
Allí nació ha veinte años,
De su patria ultraje y honra,
Una mujer, un prodigio,
Que admira, asusta y asombra.
Era desde los albores
De su niñez venturosa,
Tan fuerte y ágil de cuerpo,
De espíritu tan indómita,
Que el crédulo vulgo duda
Lo que la fama pregona.
Esperando corregirla,
Hízola su padre monja.....
Bramó la fiera, acosada
Por el dolor y la cólera;
Pidió al ingenio la ira
Su intervención protectora,
Y al fin se huyó del convento
De la noche entre las sombras.
Al despuntar la mañana,
Catalina reflexiona
Que lleva por donde marcha
Su delación en su ropa:
Que el que huye, aunque huellas deje,
Ni las mira, ni las borra.
En un castañar penetra,
Y con un vaquero topa,
Que, después de requebrarla,
Quiere pasar á las obras
Riñe con él Catalina
Y por el monte lo arroja:
Mira después que está herido,
Y su traje se acomoda,
Con el que, en hábito hombruno,
Hace su entrada en Vitoria.
Luchando con la desgracia,
En vez de achicarse, toma
Mayor altivez, más brío
Aquel corazón de roca;
Y la fugitiva es paje,
Y mercader, y blasona
De espadachín, y da tanto
Que hacer á jueces y á rondas,
Que su casa es casi siempre
La cárcel ó la parroquia:
Ó vive presa en la una,
Ó refugiada en la otra.
....
Y este romance que digo
No es romance, que es historia
De Catalina de Erauso
Por todo el mundo famosa.

LOS REYES DE ITALIA EN POTSDAM.

HACE pocas horas que Humberto y Margarita de Saboya han regresado á su palacio de Monza, de donde el Soberano vendrá para pasar algunos momentos en Roma, trayendo las impresiones más gratas y profundas de la acogida verdaderamente entusiasta, y tal vez sin precedentes semejantes, en su corta excursión por Alemania. No merecería un viaje y una entrevista más entre soberanos, tan frecuentes en el estío, sino algunas líneas en la revista semanal de mis distinguidos colaboradores, si este suceso no revistiese caracteres políticos indudables, á pesar del cuidado puesto en su principio para quitarle toda significación de esta índole. Y si sucediendo á las entrevistas tan ceremoniosas, aunque corteses, de Kiel, entre los dos Emperadores del Norte, y á la estruendosa visita del joven y gran duque Constantino á Nancy, para marcar con este obsequio al presidente de la República, Carnot, la indudable alianza entre Rusia y Francia, no impusieran algunas consideraciones sobre el porvenir de Europa. Justifica además esta crónica la magnificencia de las fiestas de Potsdam y de Berlín, el entusiasmo del pueblo germánico, que las ha circundado de ovaciones, y las frases cambiadas entre Humberto I y Guillermo II. Mas es preciso, sin embargo, historiar tales sucesos con la misma rapidez con que el tren Real, saliendo de Monza, atravesó entre aclamaciones á Milán, pasó por el bellísimo San Gotardo á través de Suiza, cuyo presidente envió á los augustos viajeros afectuoso telegrama, expresando el goce que la nación helvética tendría en que los Reyes de Italia, su vecina, pudieran detenerse en Lucerna, Berna ó Basilea, y acompañándoles en su trayecto por Francfort sobre el Mein, donde se detendrán á su regreso, y entrar con este tren regio-imperial en la frondosa estación de Potsdam. Allí los esperaban la Emperatriz y el Emperador con todos los Príncipes y altos dignatarios militares y civiles del Imperio, para caer los Monarcas en brazos el uno del otro, y besarse con la mayor efusión Margarita de Saboya y Victoria Augusta. El sitio Real amado por Federico el Grande, tranquilo como Versailles, cuando no es teatro de acontecimientos parecidos, había revestido el traje de sus días de gala, viéndose doquiera entrelazadas las banderas de Italia, Prusia y Alemania, con los escudos y arcos triunfales que mostraban la cruz de Saboya y el león de Germania. Si fueron cariñosísimas las demostraciones de los Príncipes, todavía parecieron más entusiastas las aclamaciones del pueblo alemán.

Para no separarse un momento durante los breves días que, aunque prolongándose algunas horas más, señalaba el programa para la estancia de la familia Real itálica en la corte de Alemania, Guillermo y Victoria quisieron que sus amados huéspedes vivieran juntos con ellos en el llamado *Nuevo Palacio*, que, obra monumental de los dos primeros Federicos de Prusia, encierra tantos tesoros de arte y de ri-



ROSA DE PROVENZA.
CUADRO DE CALDERÓN.
(CON PERMISO DE LA «SOCIEDAD FOTOGRÁFICA» DE BERLÍN.)



SAN SEBASTIAN.—EN EL BARRIO DE JARANA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE JOAQUÍN SOROLLA.

queza, como la sala matizada de conchas y piedras preciosas: la Galería de las Estatuas, donde, entre otras, figuran las encontradas en la villa Adriana, inmediata á nuestra Tívoli: el magnífico salón de las columnas de mármol, como todo él; la cámara que habitó Voltaire; las pinturas del Tiziano, del Veronese y del Tintoretto en sus techumbres, con otros magníficos cuadros de las escuelas francesa y alemana é infinidad de recuerdos inolvidables de Federico el Grande. En aquella sala marmórea estaban reunidos al día siguiente del arribo de los Monarcas 130 soberanos, príncipes y personajes invitados al banquete imperial. Nada más espléndido que el servicio de este banquete, hecho por otros tantos pajes como convidados había, vestidos á la antigua de manera deliciosísima, y con vajilla de oro y porcelana de Sajonia de riqueza fabulosa. Allí estaban la Emperatriz con las princesas Irene, de Sajonia-Meiningen, de Baden, de Alberto, Leopoldo y otras, el Emperador con su hermano Enrique, los príncipes Alberto, de Sajonia-Meiningen, de Hohenzollern, de Baden, Leopoldo y otros, que soberanos ó herederos de diversos pequeños Estados germánicos, ó sirven en la Guardia imperial ó habían venido á Potsdam con esta ocasión.

Los italianos llevaban grandes cruces del Águila Roja y del Águila negra, pues que el Emperador, además de las conferidas en las diversas excursiones que ha hecho á Italia, las había dado pocas horas antes á todos los personajes del séquito Real, siendo en brillantes la del Aguila Roja concedida al marino Brin, que como ministro de Negocios Extranjeros, improvisado en Italia, ha dejado en la corte germánica una impresión igual á los calurosos aplausos con que el reino itálico saludó un día la formación, á él en su mayor parte debida, de la hermosa flota italiana. Y junto al Gran Canciller von Caprivi, al Presidente del Consejo Conde de Eulemburg, al Ministro de Negocios Extranjeros Marschall, y al general favorito del Emperador Conde de Waldersee, puesto desde Francfort á las órdenes de Humberto I, veíanse los dos últimos embajadores que la Alemania ha tenido en Roma, Barón de Kendell y Conde de Solms, y el que lo es del Imperio en Inglaterra, como lo fué en Madrid, Conde de Hatzfeld, cual si su presencia quisiera demostrar la significación indudablemente política é internacional de este viaje, y la simpatía con que á él se asocia la Gran Bretaña.

Aunque no se pronuncie en él frase alguna relativa á la política europea, pocos brindis he leído tan significativos como el que dirigió al final de este grandioso banquete Guillermo II á sus excelsos huéspedes. Rectificando, ó mejor dicho, ampliando la primera versión de estas palabras, comunicadas por el telégrafo á la prensa europea, me es dado, tomándolo del texto oficial de la Consulta, publicar íntegro este verdadero discurso imperial. «La visita de Vuestras Majestades, dijo Guillermo II, no sólo ha colmado de alegría á mi esposa y á mí, sino también de gozo inmenso á todo mi pueblo. Vuestras Majestades, dignándose emprender en el caluroso estío el largo viaje desde vuestra bella patria para visitarnos, nos han hecho con esto felices, inspirándonos profunda gratitud en el corazón. En esa Italia, de la que la Emperatriz, como o, los Príncipes germánicos y cuantos alemanes la visitan, no olvidan nunca el bello recuerdo, nació la amistad entre mi padre y Vuestras Majestades, amistad que es para mí preciosa herencia. Esta sala que Vuestras Majestades honran con su presencia, no les es desconocida; pues que este palacio tuvo otra vez el honor de hospedar á Vuestras Majestades cuando cumplieron, cerca de mi inolvidable padre, cuya gran figura, convertida hoy en legendaria, estaba entonces en toda la aptitud de su fuerza y de su belleza, las amistosas funciones de padrino y de madrina de mi hermana menor Margarita, joven princesa cuyos esponsales ha querido la Providencia que tenga el placer de anunciar en ocasión de la estancia entre nosotros de sus augustos padrinos. Aquel héroe ha desaparecido; pero quedan eternas las íntimas relaciones de la más fraternal amistad y afecto entre las dos dinastías y entre nosotros. El júbilo del pueblo que acogió á Vuestras Majestades y que mañana estallará en los labios de mis berlineses, demostrará cuán grata es al pueblo alemán la presencia de Vuestras Majestades entre nosotros. La rubia hermana Germania saluda á su bella hermana la Italia, y por mi boca saluda también entusiastamente á Vuestras Majestades. Alzo mi copa por vuestra salud, y os auguro que la prosperidad sonría á Vuestras Majestades y á Italia, y que la bendición de Dios se extienda sobre vosotros y sobre vuestro bello país, que tan hospitalariamente acogió á tantos de mis súbditos y camaradas. ¡Viva S. M. el Rey y S. M. la Reina de Italia!» Frases estas últimas que, acogidas con inmensos aplausos, fueron pronunciadas en italiano, habiéndolo sido el resto del brindis en alemán, lengua usada en cambio del francés, como en la respuesta de Humberto I, el cual, diciendo que la acogida afectuosa encontrada por los Emperadores en Italia y por Guillermo II, recordada con tan delicado pensamiento, había sido ampliamente recompensada con lo que la Reina y él obtenían ahora, brindó á su vez por la prosperidad del Emperador y de la Emperatriz, la grandeza de su cara patria y por el glorioso ejército alemán.

°°°

Efectivamente, Berlín confirmó amplísimamente los pronósticos de Guillermo II. Como en un principio se había, por razones europeas, deseado imprimir á la visita regia un carácter tan sólo de intimidad familiar, la capital del Imperio no había hecho los preparativos grandiosos con que en 1889 y en 1890 acogió al Monarca de Italia y al Emperador de Austria-Hungría. Pero al ver las ovaciones de Francfort y de Potsdam, el pueblo de Berlín no quiso quedarse atrás, y como si una corriente eléctrica hubiese corrido por todos los espíritus, la ciudad se puso con frenesí, en el último día y en las dos postreras noches, á preparar una decoración verdaderamente bella y fastuosa.

El Municipio berlinés cedió gustoso á esta manifestación popular, y sacando de los depósitos los antiguos trofeos, banderas y alegorías, se asoció al entusiasta recibimiento, emulando con los estudiantes de las Universidades germánicas, los hombres de ciencia, los artistas, los veteranos del ejército y las damas de la capital. Sus puertas, comunicándose con la estación de Potsdam; los edificios de arquitectura greco-romana, que embellecen aún más la hermosa Avenida de los Tilos; los monumentos que son la gloria de Berlín, estatua de Federico el Grande, fuente artística de Begas, grandioso monumento al padre de la patria Guillermo I, como el alzado á las glorias de los últimos combates, coronado por la estatua de la Victoria: todo, juntamente con los palacios, las plazas y las hermosas calles de Berlín, presentaban grandioso aspecto. Para bien marcar la demostración, gigantescos transparentes y arcos de triunfo cubiertos de flores, como los balcones y las casas lo estaban de estandartes, trofeos y banderas de Prusia, Germania é Italia, entrelazadas, llevaban las inscripciones de: «¡Vivan los Saboyas y los Hohenzollerns, la estrecha amistad entre el Emperador y Rey, la Italia y la Alemania!», siendo el más significativo de todos estos emblemas el consagrado á Roma, como símbolo de la unidad del reino itálico.

La circunstancia de que habiendo ido los dos Monarcas seguidos de séquito brillantísimo á presenciar, la mañana del miércoles 22, las maniobras de artillería en el campamento de tiro de Juegerbosgh, donde con los nuevos cañones y las recientes materias explosibles se realizaron ejercicios de fuego, cuya potencia y corrección admiró á los generales italianos del séquito de Humberto, á la par que á éste, hizo que Berlín, en vez de una, dispensara dos ovaciones á los augustos huéspedes de sus Soberanos. La Emperatriz y la reina Margarita fueron objeto de la primera, llegando en carroza de gala de la estación de Potsdam á la capital, quien, representada por lindísimo cortejo de bellas jóvenes vestidas de blanco, presentó un álbun artístico á Margarita de Saboya; las cuales, una hora después, inundaban de guirnaldas simbólicas la carroza de Guillermo y Humberto.

La visita que ya unidos Emperadores y Reyes hacen después á la Galería de las glorias germánicas (Ruhmeshalle), que, como el Palacio legendario de Valhalla, inmediato á Ratisbona, reune la representación de los hechos más gloriosos de la Germania y las obras inspiradas de su genio artístico, visita seguida dos horas después por la magnífica función de gala en el teatro de la Opera, dan lugar á iguales demostraciones, ya por parte de los artistas, muchos de ellos conocidos de los Soberanos itálicos, por los frecuentes viajes que hacen á Roma, ya por la alta aristocracia y dignatarios del Estado, de Palacio y del ejército, que, sin que faltasen algunos sacerdotes evangelistas, llenaban la sala del primer coliseo de Berlín. Era ésta verdaderamente espléndida, pues el teatro estaba adornado con lujo y gusto asombroso por el artista Doepler; y mientras en los palcos y en los sitios de honor se veían los principales miembros de la Cámara de Señores y de la nobleza germánica, muchos Embajadores, entre éstos el de Francia, Herbette, con el cual tuvo Humberte I grata conversación en uno de los entreactos, no habiéndose prestado, como tampoco el de Rusia, á la fantasía de ciertos diarios parisienses para que abandonasen á Berlín, con el pretexto del verano, adornando, por el contrario, sus embajadas con la bandera nacional, se codeaban con Cancilleres y Ministros de las dos potencias, con Generales y una oficialidad, tanto más brillante, cuanto son bellos los uniformes de la Guardia Imperial. En el palco regio se contaba una docena de Princesas y de Príncipes, acompañando al Emperador—pues la Emperatriz, por lo avanzado de su embarazo, no se atrevió á ir—y á los Reyes de Italia, cuyo ingreso en el coliseo anunció el Intendente de Palacio haciendo resonar su bastón, para que aquel concurso se pusiese en pie, mientras la orquesta entonaba los himnos de Italia y del Rhin.

Aparte las más bellas escenas de *Aida*, en esta función regia se representó el *Prometeo* griego, baile cuya música escribió el genio de Beethoven. Las diosas del Olimpo, reunidas para recibir á Júpiter, representadas por lindas bailarinas, agitaban en sus manos preciosas margaritas, ramos de olivo y palmas, símbolo de la paz, de la Liguria itálica y de Margarita de Saboya, cuya significación fué acrecida al final del espectáculo cuando la escena con que termina el *Prometeo* fué sustituída por una alegoría simbolizando la Italia y la Germania, que estrechaban sus manos en signo de alianza, cerniéndose sobre ellas el genio de la paz y de la gloria.

°°°

Rivalizaron con los espectáculos grandiosos de Berlín, el banquete que en la Isla de los Pavos Reales, junto á los lagos de Potsdam, que los augustos viajeros, en unión de la familia Imperial, visitaron en ligeros buques; el concierto dado en la Galería de las Estatuas de Potsdam y en el Salón de mármol; la revista pasada á varios regimientos de la Guardia en el parque de Lusgarten, y la serenata, seguida de una retreta militar fantástica, en las alamedas de *Sans Souci* y ante los Palacios de Potsdam. La revista ocupa el primer puesto en estos festejos, por el cuadro verdaderamente asombroso que presentaron los regimientos y escuadrones de la Guardia, entre los cuales dibujábanse los hulanos de las corazas negras, cuyo uniforme revestía Guillermo II, y el de Granaderos de las Mitras históricas, dadas, en vez del casco germánico, por Federico el Grande al primero del cuerpo de la Guardia prusiana. Basta, para comprender el efecto del grandioso simulacro militar, decir que en estos regimientos de la Guardia forman como oficiales hasta veinte Príncipes germánicos, y entre ellos el heredero de la Corona, Federico, que tiene diez años y es subteniente de los Granaderos, junto á sus primos, otros niños también, hijos del príncipe Alberto; los cuales, corriendo á veces y saltando otras, hicieron prodigios para seguir el paso de aquellos casi gigantes veteranos, sin que su fatiga impidiese al Príncipe Imperial hacer su galante y militar saludo á la reina Margarita, quien acariciaba á sus hermanos más pequeños, Fritz y Alberto, saludo recompensado por un beso que le envió la bella Soberana de Italia.

Guillermo II hace maniobrar dos veces la Guardia Imperial, y poniéndose á su cabeza, desfila con aquellos hermosos regimientos y escuadrones por delante de su huésped, de la Reina y de la Emperatriz, al propio tiempo que al final de su revista, como al ingreso en el campo, se ve saludado por los soldados con la aclamación usual de: *Buenos días, Majestad*, á la que se enlazan los himnos de las músicas y los vivas clamorosos del inmenso concurso, aclamando al Rey y al Emperador.

El pincel no podría pintar ni la pluma referir lo que fueron la serenata y retreta de Potsdam, en una noche tan admirable como las que pueden disfrutarse en Roma ó en Madrid durante el mes de Junio. Hasta 1.500 músicos de las bandas que guarnecen con sus regimientos á Potsdam y Berlín constituían esta serenata y retreta militar, acompañados por granaderos y cazadores de la Guardia, llevando antorchas de una nueva invención, que, dando mayor luz, no expiden olor, y farolas como las más bellas de las usadas por las góndolas en el canal de Venecia. Cortejo militar que se desliza por las alamedas de *Sans Souci* hasta el histórico Molino, por los jardines de Lusgarten, todos ellos iluminados á la luz eléctrica, mientras los palacios y los templos de Potsdam, donde reposan los restos mortales de Federico *el Grande*, y de ese otro emperador Guillermo Federico, á quien nuestra época ha dado ya el título de mártir sobre el trono, sepulcros que al día siguiente verán arrodillados ante su mármol á Margarita y Humberto, que lo amaban como hermano, presentan cuadro parecido al del Coliseo, la cúpula de San Pedro y la Girandola del Pincio, con la diferencia de que los edificios de Potsdam ofrecen, entrelazados en sus luces, los colores de Germania y de Italia y los escudos de Saboya y de Hohenzollern.

La despedida de Emperadores y Reyes, más emocionada, fué tan cariñosa como su arribo, ofreciendo Guillermo y Victoria aprovechar toda la excursión por Europa para volver á Monza y conocer la Emperatriz á Venecia, Florencia y Roma. En Dresde, cuya familia Real de Sajonia está tan íntimamente emparentada con Margarita de Saboya, siendo nieta ésta por su madre de los Monarcas sajones, les ofreció en el palacio Real de Strehlen un banquete de familia, prolongando su estancia en sus parques, que por la noche se iluminaron algunas horas, hasta partir á las diez y media con dirección á Francfort sobre el Mein, y el sitio tan célebre un día de Hamburgo, siempre acompañados por el general Waldersee, alemán, y de otros dignatarios que la corte de Sajonia había unido á los designados por la de Berlín. Pocas horas antes, Dresde, como Viena y Munich, también habían hecho una ovación en extremo significativa al Príncipe de Bismarck, verdadero creador de la triple alianza. En Francfort la reina Margarita se separa algunas horas de Humberto I, yendo aquélla, rodeada de sus damas, á visitar en el inmediato Hamburgo á su grande amiga la emperatriz Guillermo Federico, mientras el Rey de Italia cumple, como coronel del 13 regimiento de Húsares alemanes, el deber de revistar este cuerpo, y responde al obsequio de un gran almuerzo militar que en el castillo da á su jefe la oficialidad prusiana, llevando el coronel y los capitanes más antiguos las condecoraciones de Saboya, San Mauricio y Corona de Italia, que el Soberano de ésta les ha concedido. Desde Francfort acompañará al Monarca, además de una comisión del regimiento, el príncipe Federico Carlos, hijo del Landgrave de Hesse, como su madre Ana con su hija, otra Princesa también germánica, habían salido antes al encuentro de Margarita de Saboya, y media hora después, las tres familias, con lazos tan cariñosos unidas, están en el castillo y jardines de Hamburgo.

Una palabra más sobre los efectos de este viaje para la paz de Europa. Como después de la entrevista de Kiel, el sentimiento general es que afirma esta paz, á despecho de la tregua armada en que se mantiene Europa. Acrecería esta impresión favorable la invitación, si fuese cierta, hecha por el Czar al Emperador de Austria-Hungría, para asistir á sus maniobras militares del estío ó á las cacerías del otoño. Pero tomando acta de las largas conferencias que en Potsdam han tenido los monarcas, cancilleres, ministros, generales y embajadores, no es posible desconocer que en ellas han debido pasarse en revista todas las eventualidades políticas y militares del porvenir europeo. Un diario autorizado y casi oficioso alemán, después de declarar, para disipar sin duda temores en Italia, que ésta es enteramente libre en la cuestión de armamentos, y que ni Alemania ni Austria-Hungría le han exigido nada, añade que el reino itálico no tiene que aumentar sus fuerzas, aunque convendría, dadas la eventualidades de lo futuro, que acreciera sus tropas en el valle del Po, y que, con medidas sabias, lograse acelerar el pase de sus reservas al ejército activo. ¿Será por esto por lo que, á pesar de las estrecheces del Tesoro itálico, que en poco más de un año han sido causa de la formación de tres ministerios sucesivos, este verano se realizarán, lo mismo en la alta Italia que entre Ancona y Roma, maniobras militares entre diversos cuerpos de ejército, más numerosas que en año alguno, presididas por el Rey, y para las cuales se convocan numerosas categorías de la reserva?

CONDE DE COELLO.

Roma, 23 de Junio de 1892.

TIPOS MADRILEÑOS.

LA CASA DE LOS LÍOS.

TUVE que mudarme, aunque me gustaba mucho el sitio, porque aquella era la casa de los líos. Entre todos los vecinos, sólo yo no tenía ningún lío, gracias á Dios. Digo, tampoco los tenía una vecinita muy formal, á pesar de que era la que los llevaba más á la vista.

—¿Quién vive en el cuarto principal inmediato al mío?—pregunté varias veces á la portera, la mujer más fea que ha venido á este mundo.

—Una señora sola—me contestó.

Y como el comedor de la señora sola no estaba separado del mío más que por un tabique de los que llaman de panderete los del arte de tabicar, yo, sin querer al principio, y queriendo luego, oía disputar á la señora sola con un hombre que se conocía que

procuraba hablar bajo, pero no conseguía dulcificar su voz torrencial.

Llegué á sospechar si sería Uetam, ó Selva resucitado.

Una tarde vi á la señora sola, y, ¡oh sorpresa! reconocí á D.ª Gertrudis Vistagorda, huérfana de un antiguo empleado amigo mío, que murió en la Habana. Hacía años que no veía á tan gallarda señora, que es, en efecto, una real moza, aunque un poco demasiado abultada.

Hablamos, y me dijo que si quería visitarla lo hiciera á las diez precisamente, y no á otra hora.

—De suerte que usted es la señora sola de quien me ha hablado el fenómeno que desempeña la portería—le dije.

—¡Ay! sí, señor—me contestó con un suspiro.—Ya le contaré á usted mis vicisitudes.

Sus vicisitudes se reducían á que estaba casada *de secreto* con un bajo que canta en las funciones de iglesia.

—¡Ay!—añadió después de hacerme esta confesión.—No me descubra usted, por Dios. Estamos casados *de secreto* por no perder yo mis 15.000 realitos de orfandad, porque él gana poco..... ¿Qué quiere usted?..... Una pasión no se puede dominar. ¡Ay! harto me pesa, porque vivir así..... Usted no sabe lo que es vivir así.....

—No, señora; nunca me he casado *de secreto*, como usted dice.

—Y celoso como es..... ¡Ay! paso lo que usted no sabe.

—Me hago cargo.

—Si él supiera que usted había venido hoy á verme, le mataba á usted.

—¡Caracoles!..... pues ahora mismo me voy.

—No, no vendrá tan pronto; hoy tiene un funeral de cierto pájaro gordo en San Ginés. De éstos caen pocos.

—¿Pájaros gordos?.....

—Funerales..... Hoy tengo que darle una propina á la criada, para que no diga que vino visita.

—¿Y dónde se casaron ustedes?..... aunque sea curiosidad.

—En una ermita, en la Alpujarra..... Otro día que venga usted le contaré detalles.

—No, no, señora; no pienso venir más, toda vez que usted presume que su amante esposo me matará si lo sabe. Creo que es mejor que no me mate, para él y para mí.

—¡Ay! amigo, compadézcame usted.....

Sonó un campanillazo; creí que era el bajo, y estuve tentado de bajar por el balcón. No era el bajo: era el habilitado de la huérfana, que le traía la paguita.

El habilitado me miró muy impertinentemente, con cierta risita irónica y cargante, y me dí prisa á despedirme.

No volví, pero seguí oyendo hablar á la dama y á su esposo misterioso, que á lo mejor levantaba la voz, y ella le decía angustiada:

—Habla bajo, habla bajo.

El mes siguiente volvió el habilitado, y hubo de sorprenderle el bajo, porque éste armó un escándalo monumental, y aquel apoderado de la huérfana salió á la escalera, sin sombrero, huyendo como alma que lleva el diablo.

Y yo dije á la portera:

—¿No me decía usted que la vecina del otro principal era una señora sola?

—¿Y usted ha visto que esa señora sea más de una?—me contestó la portera, y me dejó pegado á la pared.

En uno de los segundos vivía D. Inocente Pastaflora. Un día sí y otro también venía á visitarle gente de la curia. Nunca estaba en casa, y bajaba el escribano echando pestes á voces, seguido de un jovenzuelo escuálido, que llevaba los autos. Una noche me despertó la campanilla de mi cuarto: me tiré de la cama, y oí una voz que decía: «¡Abra usted al Juzgado!» Figúrense ustedes mi sorpresa y mi susto. Abrí tembloroso, sin poder dominar mi turbación, y temiendo que esta turbación denunciara el crimen que no había cometido.

—¿Es usted D. Inocente Pastaflora?—me preguntó el escribano severamente.

—Usía viene errado—contesté, haciéndoseme estopa la lengua.

—Vea usted lo que dice, y conteste formalmente á la autoridad judicial.

—Digo que soy inocente, pero no D. Inocente, porque este apreciable sujeto vive en el piso segundo.

—Podía usted haberlo dicho antes. ¿Jura usted decir verdad?

Temía el curial que yo quería echar el juzgado hacia arriba para escaparme.

Por supuesto que D. Inocente no estaba en casa. El Juzgado entró en la habitación, registró, y nada, se fué como había venido. Ni estaba D. Inocente, ni su mujer, ni su cuñada, y sólo se entendió el Juzgado con una criada, recibida aquella misma tarde, según dijo, y acabada de llegar de Pravia.

Antes de amanecer oí ruido en la escalera. Subían mozos, y bajaban muebles de casa de D. Inocente, como si este señor se mudase de habitación. Pero no, no se mudaba: lo que hacía era llevarse los muebles. El mismo dirigió la operación de la extracción de muebles. Más tarde vinieron otros mozos, que subieron al piso de D. Inocente unas sillas viejas, una mesilla, una tarima con un brasero agujereado, y otros efectos inservibles.

A las doce de la mañana volvieron los curiales, á quienes recibió la criada, porque D. Inocente, según dijo ésta, no se hallaba en Madrid. Y se practicó el embargo de todos aquellos trastos que no valían seis reales en junto. A D. Inocente se le perseguía por estafa de 15 ó 20.000 duros, por ocultación de bienes, abuso de confianza, falsedad, malversación, bigamia y no sé cuántos delitos más. ¿Quién lo había de haber creído? No existe un hombre de más simpático aspecto que D. Inocente. Con su barba blanca, que luego supe que era postiza, sus anteojos azules, su actitud humilde, su levita abrochada militarmente, parecía un senador vitalicio. Algunos días vi sujetos de la policía paseándose por delante de la casa, ó en el portal, hablando con la portera; pero desaparecieron luego, y á los dos meses leí con asombro en *La Correspondencia* que D. Inocente Pastaflora, opulento banquero, se había puesto al frente, no de una partida de bandidos, como podría suponerse, sino de una sociedad para establecer un Montepío de curiales, que proporcionaría á las viudas de éstos, cuando muriesen ellos, una pensión decorosa, y daría carrera á los hijos y casaría á las hijas.

Sin duda D. Inocente sabía más que los curiales.

Pues en el otro cuarto segundo vivía una pensionista de buen ver, con dos hijas. ¡Qué llamar á aquella puerta! Subían y bajaban acreedores de todas clases, pertenecientes á todo género de lícito comercio: dependientes de almacenes de novedades, de tiendas de comestibles, carboneros, abastecedores de carnes, alquiladores de muebles, modistas, tratantes en hortalizas, pescaderos, en fin, hasta un aguador, ya retirado del servicio, que, según vociferaba al bajar, sin poder hablar con la señora, debíale ésta cincuenta duros de agua. ¡Si le habría llevado agua el hombre! Las chicas tenían sus novios, más de uno cada una, y cierto día, en el portal, se batieron un subteniente de infantería y otro de caballería que amaban á la mayor, y una tarde la menor iba á escaparse con un tenor de zarzuela, á quien creía soltero, y no llegó á realizar tan atrevido intento porque al tenor, que la esperaba en el portal, le sorprendieron su mujer y su suegra, y le aplicaron una cachetina como para él solo.

Y á todo esto, la mamá, muy maja, se pasaba el día fuera de casa, y una noche la vi en el café de Levante, que estaba acompañada del primo del casero y administrador de la casa, un viejo bastante verde, tomándose un plato de riñones salteados, mientras el Tenorio saboreaba una copita de cognac; que el hombre es, además de mujeriego, borrachín, y no tiene el diablo por donde desecharle.

La vecina del tercero derecha era una corredora de alhajas y algo prestamista, guapetona, á la que visitaban señoras misteriosas con el velo echado, y Dios me perdone, pero en las diferentes veces que encontré en la escalera damas de buen porte, creí reconocer á algunas muy nombradas. También la visitaban de oficio, sin duda, los curiales, y un día se fué de mala gana con uno de éstos, y estuvo ausente de su casa una semana. Luego volvió, y la portera, que la tenía mala voluntad, no sé por qué, dijo en secreto á otra vecina, la del tercero izquierda, que D.ª Remedios, así se llamaba la corredora, había estado todos aquellos días á la sombra, y salido al sol mediante fianza, que puso un amigo. ¿Y quién era este amigo?..... Pues el propio marido de la mencionada vecina del tercero izquierda, un jefe retirado de carabineros que, por cierto, alardeaba de haber sido implacable perseguidor del contrabando mientras estuvo en el servicio activo, y no tenía otra conversación que referir las proezas que había hecho y el sinnúmero de gatuperios que había descubierto en su gloriosa carrera. ¡Lástima que un hombre tan enérgico, tan rígido de carácter y de tan severos principios cayera á sus años, y después de su brillante historia, en un gatuperio de tan graves circunstancias como el que le descubrió su mujer!

Todos los vecinos, sin querer, ciertamente, nos enteramos del caso, porque la mujer armó un gran escándalo, desconociendo la autoridad conyugal del ex carabinero, y en el descansillo de la escalera pasó toda una tarde esperando que saliera de su cuarto la empeñista y corredora de alhajas, sin otra intención, según decía á gritos, que ahogarla entre sus manos. Hubo, pues, necesidad de que vinieran los guardias á proteger la salida de la prestamista. Y nadie se acordó de proteger al carabinero, que allí quedó entregado á la furia de su mujer, que dió prueba evidente de no ser lerda tampoco en la persecución y descubrimiento del contrabando, así como el carabinero la dió, bien á su pesar, de haber perdido todas aquellas energías de que alardeaba. Tan grave es la pesadumbre de la culpa, que encoge, achica y hasta anonada á un hombrón como D. León Acero y Hierro, que así se llama el benemérito retirado de carabineros.

Pero lo que me decidió á mudarme de una casa tan bonita, fué la gracia de un sujeto que alquiló una de las dos tiendas, abriendo un ínfimo despacho de estopa, cordel, paja y cebada. El hombre aseguró en una Sociedad de seguros de incendios, por valor de 5 ó 6.000 duros su mercancía, que no valdría cincuenta, y á los ocho días una noche ardió la tienda, y faltó poco para que ardiéramos todos los vecinos de la calle. El incendiario fué encausado á instancias de la Sociedad, que descubrió la poco edificante historia de tan peligroso inquilino; pero yo tuve un enfriamiento por haberme echado á la calle envuelto en una colcha, y me ha quedado un catarro crónico que me obliga á tomar aguas sulfurosas todos los veranos que me queden de vida.

Salí, pues, de una casa tan bonita con pena; pero no era posible vivir donde vivía gente tan desordenada. El mismo día se mudaba también la vecinita del sotabanco, de la que hablé al principio, una muchacha de singular donaire, que mil veces la encontré con un abultado lío en la mano.

—¿También usted se muda?.....—le pregunté.

—Sí, señor, no se puede vivir en esta casa donde hay tantos líos, y no como los que llevo yo en la mano.

—Es verdad, siempre va usted con su lío.

—Mi trabajo, vecino; estos líos no me deshonran. Gracias á estos líos vivimos pobre, pero honradamente mi madre, que está ciega la infeliz, y una servidora de usted.

Saludé con respeto á la linda y modesta muchacha, que con infinita ternura había nombrado á su madre, y los dos abandonamos la casa de los líos.

Carlos Frontaura.

Á UN DUELISTA.

Por si fué *bala* ó fué *bola*,
Ó si no pesa un adarme
Nuestra cultura española,
Diz que intentas asestarme
El cañón de una pistola.

¿Me pides satisfacción?
Vete al tiro de pichón,
Y allí, si en el blanco das,
Será que tienes razón,
Y si no, no la tendrás.

Si á mi solución te opones,
No vuelvas á las andadas,
Porque ni somos pichones
Ni fueron nunca razones
Las puntas de las espadas.

Y aunque, altanero y brutal,
En sus ambiciosos giros
Revela instintos de tal,
No es el hombre un animal
Que deba cazarse á tiros.

Juan Tomás Salvany.

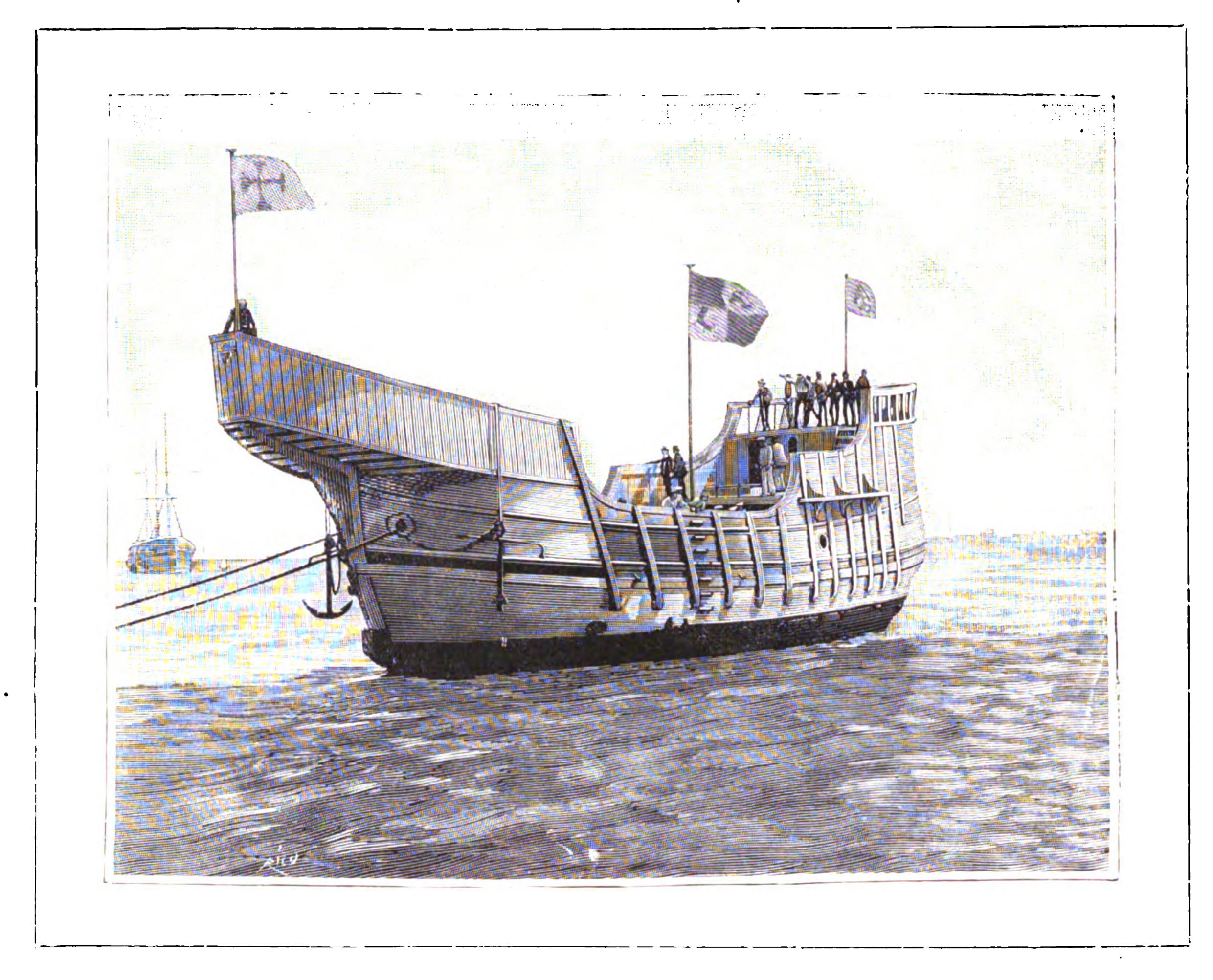
POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Buenos Aires: el naturalista Germán Burmeister: estudios en Córdoba y La Plata: la obra de F. Ameghino.—*Chile:* un antiguo catedrático de Economía.—*Nancy:* Mlle. Virginia Mauvais, decana de las profesoras francesas.—*Argelia:* la nueva Pompeya de Thamugadi.—*Inglaterra:* la expedición más peligrosa de Stanley.

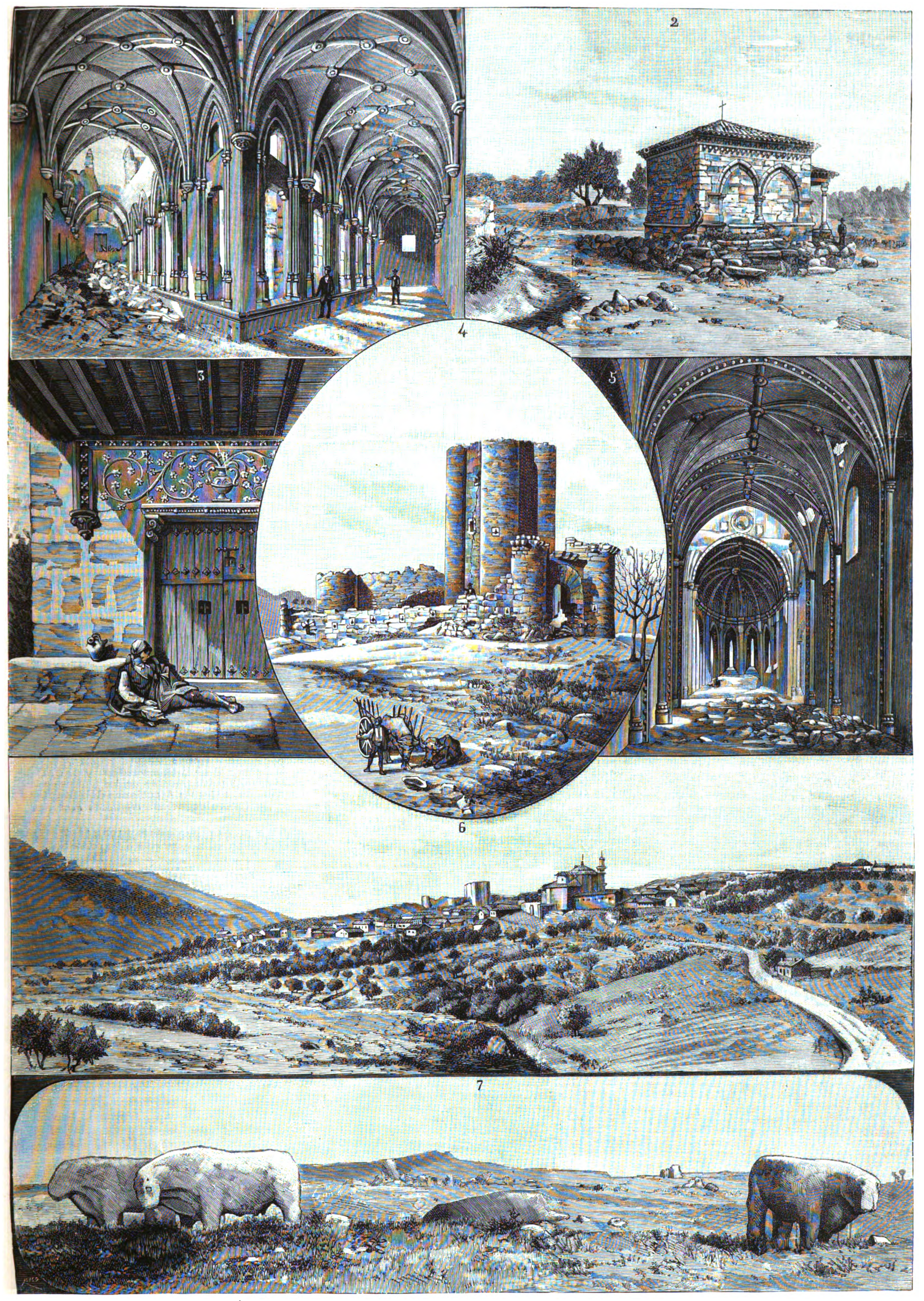
Podrán la política y el crédito público no marchar con próspera fortuna en la animosa República Argentina, pero no se puede negar que las ciencias, la estadística, la enseñanza, y otras relevantes manifestaciones de la cultura, han realizado grandes y positivos progresos en aquel país, gracias á la noble hospitalidad, que el espíritu emprendedor de sus hijos otorga á cuantos elementos de valía acuden desde Europa á las orillas del Plata, á desarrollar su actividad, aquí obstruída por la competencia y por la falta de horizonte y de medios. Cualquiera que contemple en un mapa la inmensa extensión de aquel país, dilatado desde el Chaco hasta la Tierra del Fuego, creerá que tal vez los viajeros curiosos puramente literarios, los mercaderes y ganaderos, atentos sólo á su negocio, y tal cual fraile misionero que con el ideal de la fe vaga al través del mundo, serán los únicos que han recorrido comarcas tan vastísimas; y, sin





LA CARABELA «SANTA MARÍA»,
BOTADA AL AGUA EN EL ARSENAL DE LA CARRACA, EL 26 DE JUNIO ÚLTIMO.
(De fotografía del teniente de Infantería de Marina D. Arturo Obonos.)

EN UN BOSQUE.
CUADRO DE BROZIK, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE PARÍS.



SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS (MADRID).—1 Y 5. CLAUSTRO Y NAVE DEL CONVENTO É IGLESIA DE SAN JERÓNIMO, DE PELAYO.—2. ERMITA DEL «ECCE HOMO».—3. ERMITA DEL ROSARIO.—4. RUINAS DEL CASTILLO. 6. VISTA GENERAL DE LA VILLA.—7. CÉLEBRES «TOROS DE GUISANDO».

(Apuntes del natural, por Salcedo.)

embargo, al leer los trabajos científicos que de la Argentina recibimos de cuando en cuando, compréndese, con satisfacción profunda, que muchas de aquellas regiones van siendo estudiadas y descritas por los sabios argentinos y extranjeros, tan bien y tan á fondo como lo están nuestras provincias del viejo continente. A estas afirmaciones vengo á parar, al recorrer con la memoria el catálogo de algunas publicaciones, que, como las relativas á las Ciencias naturales, por ejemplo, demuestran con qué poderosa energía y seriedad se han aclimatado allí los trabajos de investigación de su suelo, fauna y flora, y al recuerdo de tales materias me ha traído la noticia, difundida por la prensa científica de Europa, de la muerte del eminente paleontólogo, sabio y veterano director del Museo de Ciencias naturales de Buenos Aires, don Germán Burmeister. *Don* Germán he escrito, en estilo castellano y americano, y no me arrepiento, porque si bien el ilustre naturalista nació en Alemania y estudió en Halle, ha vivido en la Argentina más de cuarenta años, identificándose en absoluto con la vida y progresos de aquel pueblo, trabajando constantemente por él, y mereciendo, como pocos, el que fuera considerado como uno de los primeros ciudadanos. En la notable revista *Anales del Museo público de Buenos Aires* se han publicado desde 1861 sus mejores análisis sobre la fauna de aquel suelo, y princialmente sobre la paleontología. A su laboriosidad y competencia se debe la hermosa obra, en cuatro tomos, infolio, titulada: *Descripción física de la República Argentina*, que fué traducida al francés. Burmeister ha sido el maestro y sostenedor entusiasta de la pléyade de jóvenes americanos, que hoy cultivan allí estas especialidades del estudio de la Naturaleza, y ha continuado la serie de los antiguos estudios geológicos y paleontológicos de otros inolvidables sabios. La geología argentina ha denominado con nombres nacionales, propios del país, los diferentes terrenos que forman el suelo de la República. Entre sus formaciones más antiguas, entre las del cretáceo secundario, han fijado el terreno *guaranítico:* en las del terciario, el *pehuenche*, el *patagónico*, el *paranense*, el *santacruceño*, el *araucano,* el *pehuelche*, el *belgranense*, el *ensenadense*, el *tehuelche*, el *bonaerense*, el *lujanense*, el *ensenadense*, y el *hermosoico;* y en las de los suelos cuaternario y reciente, el *platense*, el *querandino*, el *aimará* y el *ariano*. He aquí una tecnología geológica bien original, de la que, seguramente, no tendría noticia el lector.

Precedieron á Burmeister en la exploración y conocimiento de la formación y fósiles argentinos, desde los tiempos de nuestro ilustre virrey el Marqués de Loreto, que envió á España el *Megaterio*, del Museo de Madrid, el año de 1789, naturalistas tan ilustres como D'Orbigny, que recorrió especialmente las comarcas de Río Negro y Paraná, y Carlos Darwin, que estudió la región de Santa Cruz de Patagonia y la Pampa. Entre los hijos del país que se distinguieron en estas investigaciones, se recuerdan al presbítero D. Dámaso Larrañaga, á D. Francisco J. Muñiz, y á los señores Villardebó y Eguía. A un tiempo con Burmeister llegó al país Augusto Bravard, profesor concienzudo, á quien se deben curiosos descubrimientos. El foco de los estudios paleontológicos no fué precisamente Buenos Aires, sino la cultísima y justamente afamada Universidad de Córdoba. Allí, al pie de la sierra, cara al sol, en los horizontes que desde la Mar Chiquita surcan los ríos Primero, Segundo, Tercero. Cuarto y Quinto, servida por múltiples caminos de todas clases, se alza la metrópoli del centro de la República, Córdoba la sabia. En su Facultad de Ciencias brillaron en tiempo de Burmeister, que era *curador*, profesor honorario de su Universidad, los doctores Donring, Seelstrang, Brackebuch, Rodenberder, presbítero D. Jerónimo Labaña, Scalabrini, director, sus ayudantes los entendidos profesores D. Toribio E. Ortiz y G. Ambrosetti, y el eminente paleontólogo y escritor Florentino Ameghino, á quien se debe la mejor publicación de estos conocimientos, y á cuyo lado trabajan sus hermanos Carlos y Juan Ameghino, exploradores de las formaciones de la Patagonia y del Uruguay. Comparte hoy con Córdoba la supremacía de tales estudios la moderna ciudad de La Plata, donde trabajan los doctores Spegazzini, Santiago Pozzi, Moreno, director del Museo, y Cristafollet. Entre los hombres beneméritos que con sus investigaciones han contribuído á formar el conjunto de riquezas paleontológicas que allí se conservan, figuran: el coronel D. Jorge Fontana, ex gobernador de Chabut; el teniente de marina Carlos Moyano; el ex gobernador Lista y el secretario C. Eirón, de Santa Cruz; el entomologista D. Félix Lynch Arribálzaga, de Buenos Aires; el doctor D. Andrés Lamas; el coleccionista de Paraná D. León L. Thevenet; el coronel D. Jorge Rhode, en la Pampa y la Patagonia; el capitán D. Antonio Romero, en el Chaco y en Neuquen: el ingeniero Godoy: el viajero doctor Jorge Claraz, y los coleccionistas Larroque, Fiorini, Carranza, Sra. Eguía de Molina y señora viuda de Olegario Andrade, el afamado poeta. Bien estudiada se halla la naturaleza argentina por esta brillante legión de admiradores de ella. La nueva del fallecimiento del sabio Burmeister me ha recordado estos nombres, tan dignos de figurar entre los obreros del progreso, que van siendo registrados en mis exploraciones semanales *Por Ambos Mundos*. Para aquellos lectores á quienes entusiasmen las tareas de los naturalistas, he de dejar apuntado, con esta ocasión, que, para que comprendan lo que en la Argentinan se trabaja, procuren leer y revisar el texto y el atlas de la gran obra que Florentino Ameghino publicó en Buenos Aires, en 1889, destinada la Exposición de París, con el título de *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Es todo un libro magistral.

°°°

En la República de Chile prestó sus servicios á la ciencia otro hombre eminente, del cual me ocupé en una de las últimas crónicas, con motivo de la publicación de un curioso libro sobre política social: Mr. Courcelle-Seneuil. No creí que tan pronto, ni con tan triste motivo habría de recordarle. Comerciante primero, estudiante después, entusiasta siempre de los estudios económicos, individualista acérrimo, recto é íntegro de espíritu y cabal hombre de bien, ha sido uno de los profesores y propagandistas más serios y útiles de nuestro tiempo. En 1848 fué llamado á desempeñar en París uno de los cargos más importantes del Ministerio de Hacienda, y al entronizarse el Imperio, abandonó su país, y se dedicó á estudiar viajando. El Gobierno de Chile le invitó en 1857 á que fuera á Santiago á explicar la cátedra de Economía Política de la Universidad, cargo que aceptó aunque no sabía hablar el castellano, á reserva de aprenderlo antes de llegar á aquel país. Su fuerza de voluntad le sirvió á maravilla. Tomó pasaje en un buque de vela español, en vez de embarcarse en uno extranjero de vapor, y con la gramática de la Academia en la mano, y con su constante conversación con los tripulantes, venció la dificultad logrando manejar perfectamente nuestra lengua antes de saltar en tierra en Valparaíso. Cinco ó seis años permaneció en América educando á la juventud estudiosa, que acudía con entusiasmo á su aula. Había publicado para entonces obras tan reputadas entre los economistas, como el *Crédit et la Banque;* el *Traité theorique et pratique des opérations de banque;* la *Economie politique* y varias traducciones de Stuart Mille, Dussar y Sumner Maine. A su regreso á Francia le nombró el periódico *Le Temps* su colaborador en la sección económica y de Hacienda, y ocupó más tarde los puestos de consejero de Estado y de académico de Ciencias Naturales y Políticas. De esta segunda época son sus obras: *Cours de comptabilité; Liberté et socialisme; Protection et libre-échange; Manuel des affaires*, y, en fin, *La Société moderne*, cuyo ligero análisis hice en la crónica del 26 de Junio último.

Era veterano en el profesorado como Burmeister, pero ni uno ni otro alcanzaban en el gremio de la enseñanza la patriarcal antigüedad de la señorita Virginia Mauvais, escritora y pedagoga particular, que nació el 16 de Thermidor del año V de la República, es decir, el 3 de Agosto de 1797, y que ha fallecido hace ocho días en Nancy. Pocos maestros mueren tan viejos, y ninguno tan rico como esta celebérrima profesora *laica*, que cuando se jubiló en 1852, tenía un capital de 500.000 francos. Fué su padre un ex sacerdote del Oratorio, que aceptó de la revolución un curato constitucional. La niña, á los ocho años, no sabía leer, pero se dió luego tanta prisa en sus estudios, que á los once conocía de memoria todas las teorías y fórmulas sociales del *Emilio*, de Rousseau. Hacia 1815 se dedicó á la enseñanza, y montó su escuela según el sistema Lancastre, logrando que el Gobierno de la Restauración la declarase «Escuela normal modelo». En 1828 era inspectora de Instrucción primaria del departamento del Meurthe, y el Ministro del ramo en 1828, Mr. de Vatimesnil, la concedió la gran medalla de oro. Publicó Mlle. Mauvais varios tratados de educación é instrucción, que tuvieron gran fama en las escuelas de aquellos tiempos. En 1890 hizo testamento, legando 400.000 pesetas á la ciudad de Nancy, para la construcción de nuevas salas de asistencia á los pobres en el Hospital municipal, y el resto de su fortuna á la Junta de Beneficencia. Fué, como laica impenitente, un tanto estrambótica y radical en todos sus actos, y prueba de ello es el siguiente párrafo de su testamento, relativo á sus funerales: «Quiero que se me haga entierro civil, y que mi ataúd, pintado con los colores nacionales, sin cubierta mortuoria alguna, vaya en el carro de los pobres tirado por dos caballos empenachados con cintas y bandas tricolores. Póngase sobre mi féretro una corona de laurel, en recuerdo de mi lucha constante contra la ignorancia y el fanatismo, y vayan en el acompañamiento diez músicos, por lo menos, tocando himnos patrióticos y nacionales. Invítese á mi entierro á doscientos pobres honrados, á cada uno de los cuales se entregarán dos francos.» Dejó además encargado: «que se la enterrase en el pabellón del Hospital, costeado con sus fondos, erigiendo sobre su sepultura un panteón con zócalo de granito, coronado por un grupo de bronce en que figurasen un niño y una niña leyendo en sus correspondientes libros.» No se casó jamás, porque tuvo tanta prevención contra los pantalones como contra las sotanas, y á sus noventa y cinco años conservaba el buen humor y el rumbo que pueden deducirse de la lectura de la cláusula testamentaria. Su entierro ha sido en Nancy un acontecimiento archinotable, muy comentado en toda aquella tierra.

°°°

Escarbando en el suelo, los franceses han dado con una nueva Pompeya, enterrada en el Este de la Argelia, al pie de la cordillera Djebel Aurés, en un punto denominado por los árabes Timgad, por los dominadores actuales Thamugadi y cuyo nombre en las tradiciones griegas es también *Thamougadis*. Dista su emplazamiento unos 26 kilómetros de las ruinas romanas de Lambesa, campo de la Legión 3.ª de Augusto, y se halla á la izquierda de la vía moderna que une á Batna con Biskra. La antigua población floreciente que allí existía en los primeros siglos del Imperio romano, fué casi arrasada por los árabes y hundida y enterrada después por los terremotos, permaneciendo hasta nuestros días oculta entre las arenas y resbalamientos de la montaña. Hoy se trabaja con ardor para descubrir todos sus curiosos detalles, y se ha visto que Thamugadi aun conserva sus calles enlosadas, un foro ó plaza pública adornada con numerosos grupos de esculturas y circuída por los muros de la basílica ó tribunal de comercio, de tiendas y de una curia ó consejo municipal, con pavimentos de coloreados mármoles. Muy cerca álzanse el emplazamiento y divisiones del teatro, y en torno á estos edificios hay fuentes, conducciones de aguas, termas, establecimientos de limpieza, un mercado cubierto y largas filas de lo que fueron calles y casas. Al Sudoeste, en la vertiente de la montaña existe un templo dedicado á Júpiter, de grandes dimensiones, rodeado de elegantes pórticos, con espaciosa escalinata, y en cuyas columnas lucen sus primores elegantísimos capiteles, que hoy se están limpiando, conforme se desentierran, colocándolos sobre los fustes, de nuevo empinados. Atraviesa la ciudad una gran vía, cortada por varios arcos de triunfo, uno de los cuales, erigido por Trajano el año 100, está casi intacto con sus tres arcadas. Formaba parte esta vía del camino de Lambesa á Thevesta, donde existe el templo cristiano más antiguo del orbe, construido á fines del siglo IV por los discípulos de San Agustín. Con parte de las ruinas de la porción meridional de Thamugadi construyeron una ciudadela ó fuerte bizantino los soldados de Solonión, el sucesor de Belisario en Africa, de cuyas fortificaciones curiosísimas aun se conservan grandes trozos. Ya tienen, pues, los entusiastas de la arqueología una nueva estación curiosa que visitar, ahora que las exploraciones de la Grecia desenterrada ó restaurada empezaban á ser sobrado conocidas y vulgarizadas. En la vieja Thamongadis de los griegos africanos, no perturbará el mundo moderno la severa contemplación del arte viejo, como ocurre ya al pie del Partenón en el pueblo de Pericles y de Aspasia, en el que el viajero excursionista tiene que cumplir á un tiempo con el arte clásico mudo, divino y hecho pedazos, y con las niñas de las tertulias amigas, que no se ocupan de las cosas viejas, tan buscadas por los sabios, sino que viven muy satisfechas á la moderna, leyendo con pasión el *ó Kurios ton siderurgion (Le Maître des forges)*, de J. Ohnet, y bailando con entusiasmo *to kadrill tôn lansierôn*, una cuadrilla de lanceros.

Pero á Atenas ó á Thamugadi, y aun al interior del África tenebrosa, demostrado está que se puede ir impunemente, según Stanley lo dejó tantas veces probado. A donde este incomparable viajero no ha debido ir es á North-Lambet, distrito electoral de Inglaterra, por el que se ha presentado candidato á diputado á Cortes y donde le han dado tremendas calabazas. El famoso explorador envió á cada uno de sus electores su retrato con esta inscripción al pie: «Stanley, miembro de la Sociedad Real de Geografía de la Gran Bretaña, de las de Escocia, Manchester, Australia occidental, Victoria y Queensland; doctor en Filosofía de la Universidad de Halle; gran medalla de honor de las sociedades geográficas de Londres, París, Italia, Suecia, Amberes, etc.; gran cordón de la Orden de Medjidié; comendador de la Orden del Congo, de la de Leopoldo, estrella de Zanzíbar, estrella del mérito del Congo: Stanley, el gran explorador africano, se presenta á usted como candidato liberal unionista.» Con este rimbombante manifiesto acudió á sus electores, y después al *meeting* de Lambeth, contra el candidato *home ruler* Mr. Howell. Después de un discurso muy original presentó al público á su señora, diciendo: «Permitidme que os presente á mi bien amada esposa, antes miss Dorothy Tennant. Desciende del liberal más grande que ha habido en el mundo, de Olivero Cromwell. Si yo en política me torciera alguna vez, ella me traerá al buen camino.» A pesar de tantos títulos, de miss Dorothy, de Cromwell y del reclamo conyugal, los electores le han respondido: «¡Zapatero, á tus zapatos!» dando la victoria al gladstoniano radical mister Howell. Por donde se habrá convencido Stanley que es más fácil ir desde Loango á Tanganika y á Zanzíbar, pasando por entre los antropófagos, las tinieblas y los enanos, que desde Lambeth al Parlamento, atravesando por entre una masa de gentes civilizadas de luz eléctrica y de grandes políticos.

R. BECERRO DE BENGOA.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Con el presente número distribuímos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en fin del pasado mes de Junio.

EL ADMINISTRADOR.

CUATRO HORAS DE RETRASO.

«*¡Oh, Dios mio, si me fuera posible hacer volver atrás las tres ó cuatro horas que acaban de transcurrir! Ved la calamidad que un hombre puede traer sobre sí en un momento.*»

Mr. James Curtis y Mr. C S Bennett, ambos de San Francisco, habian sido amigos intimos durante muchos años. El verano pasado tuvieron una desavenencia por la primera vez. echándose en cara el uno al otro el no tener razon. Influyeron mejores ideas y quedaron reconciliados, pero es imposible deshacer lo ya hecho. La memoria guardó el apunte en su pizarra. Se esquivaron el uno al otro todo lo posible. Sin embargo. siendo vecinos, es natural que las personas se encuentren á veces Ambos se encontraron, pues, en la calle Se renovó la querella, se cambiaron palabras duras de ambas partes, y el señor Curtis, dejándose llevar de un arrebato de cólera. sacó la pistola y mató al Sr. Bennet incontinente. Entrado más el dia, y atormentado por sus remordimientos, se expresó del modo que indica el primer párrafo de nuestro escrito. Sin embargo, ¡cuán inútil, cuán sin remedio, cuán vano!

Pero ¿tenía razón Curtis al decir que la calamidad puede venir en un momento? Verdad es que parece así con frecuencia; pero ¿no existe una causa mas interna que no vemos. Poco importa la índole de la calamidad. Siendo así, consideremos un caso diferente basado sobre el mismo principio.

Dice una mujer de inteligencia lo siguiente:

«En Octubre 1890 tuve una enfermedad de la que no creí restablecerme jamás. Sufria agudos dolores por todo el cuerpo y una tos que parecia despedazarme No me era dado conseguir un sueño satisfactorio ni de noche ni de dia, y tuve que meterme en cama. Tenían que alimentarme con alimento liquido por medio de una taza para inválidos, pues no podía sentarme en cama. El corazón se agitaba de tal modo que podía oirse palpitar á través de la almohada, sintiendo en él frecuentes punzadas como si alguien me estuviese hiriendo. Yacía yo enteramente postrada y apenas me quedaban fuerzas para respirar. Un doctor me asistió por más de un mes, pero me sentía cada vez más endeble. A veces durante la noche me encontraba tan mal que no daba dicho médico esperanza de que yo llegase á la mañana siguiente. Llamé á un médico consultor y ambos convinieron en que mi condición era critica. Me alimentaban con cognac para conservarme la vida. Mi marido y mi hija estaban casi constantemente á mi lado. Ninguna de las medicinas administradas tuvo efecto, pues me encontraba con un pie en la sepultura.

»A esta época la señora Keeling de Motley, cerca de Plymouth, que era amiga mía, me instó á que probase la medicina llamada el Jarabe de la Madre Seigel. Compré una botella, y después de pocos días me hallé en condición de tomar y digerir suficiente alimento para ganar algunas fuerzas, y los peores síntomas fueron en gran manera contrarrestados. Después de haber consumido seis botellas del Jarabe, mi salud fué completamente restablecida, y desde entonces *me he hallado mejor que durante los treinta años precedentes.* Con dicho Jarabe también se curaron mis dos hijas de indigestión. Con el mayor gusto contestaré á cuantas preguntas se me dirijan.

(Firma) »Doña LUISA JACKSON,
»Builders' Arms Hotel,
»Bridge Road, Hammersmith, Londres.
»Enero 14 de 1892.»

En la carta de la cual lo que antecede es extracto, la señora Jackson añade que por más de **veinte años antes** del ataque de Octubre de 1890, estuvo sufriendo de desorden en el estómago ó hígado. Tenía mal paladar, poco apetito, y lo poco que comía le causaba dolor. Se hallaba triste, lánguida y cansada, y experimentaba una sensación desagradable de abatimiento en el estómago, fuerte dolor en el pecho y costados, palpitación y vahido, y *con frecuencia solía caerse en la calle y tenían que acompañarla á casa.*

Así vemos que en su caso existía una causa que por largo tiempo habia estado obrando, produjo por fin la crisis que la puso á punto de terminar su vida. Siempre sucede así, ya sea que conozcamos la causa ó no. El crimen cometido por el Sr. Curtis fué el impulso repentino y colérico de un hombre que permitiera que las ideas de odio y venganza tomasen posesión de él y engendraran en él la condición que posibilitase el asesinato. En el caso muy diferente de la enfermedad de esta señora, fué un enemigo de su cuerpo, ó sea la indigestión y dispepsia la que al cabo se presentó violentamente.

La lección es la misma. Vigila el mal en su nacimiento, y contrarréstalo mientras aun pueda ser tiempo para refrenarlo.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. — Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningun otro remedio empleado hasta el dia, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.— DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO. HERIDAS. LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. – En las Farmacias.*

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23. – MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Ultimo beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

INTERESANTES FOTOGRAFÍAS Y TEXTO
Se remite *Catálogo* á quien envie sellos de Correos
P. E Oschmann, Magdeburg, 11

TINTURA UNICA
INSTANTANEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) *sin preparación ni lavado.* **FILLIOL. 53, r. Lafayette. París**

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

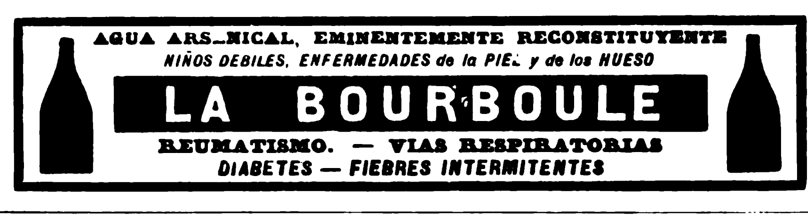
Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.** Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales. **El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889









Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES
Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.
The Publishing Office — AMSTERDAM

TRADUCCIONES DEL ALEMÁN
así técnicas como literarias
E. KIRCHNER. DOU, 15. BARCELONA.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.— Madrid, Alcalá, 23.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Bosquejo histórico de la ciudad de Ecija, por D. Antonio T. Martel y Torres. Formó este bosquejo de la muy noble y muy leal ciudad de Ecija, desde los tiempos más remotos, el presbítero D. Manuel Varela y Escolar, y le ha continuado, desde la invasión francesa hasta la publicación de las Ordenanzas municipales de la ciudad, el Sr. Martel y Torres. Forma un volumen de 352 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las buenas librerías y en casa de sus autores, así como en la imprenta de D. Juan de los Reyes, Ecija (San Francisco, 12).

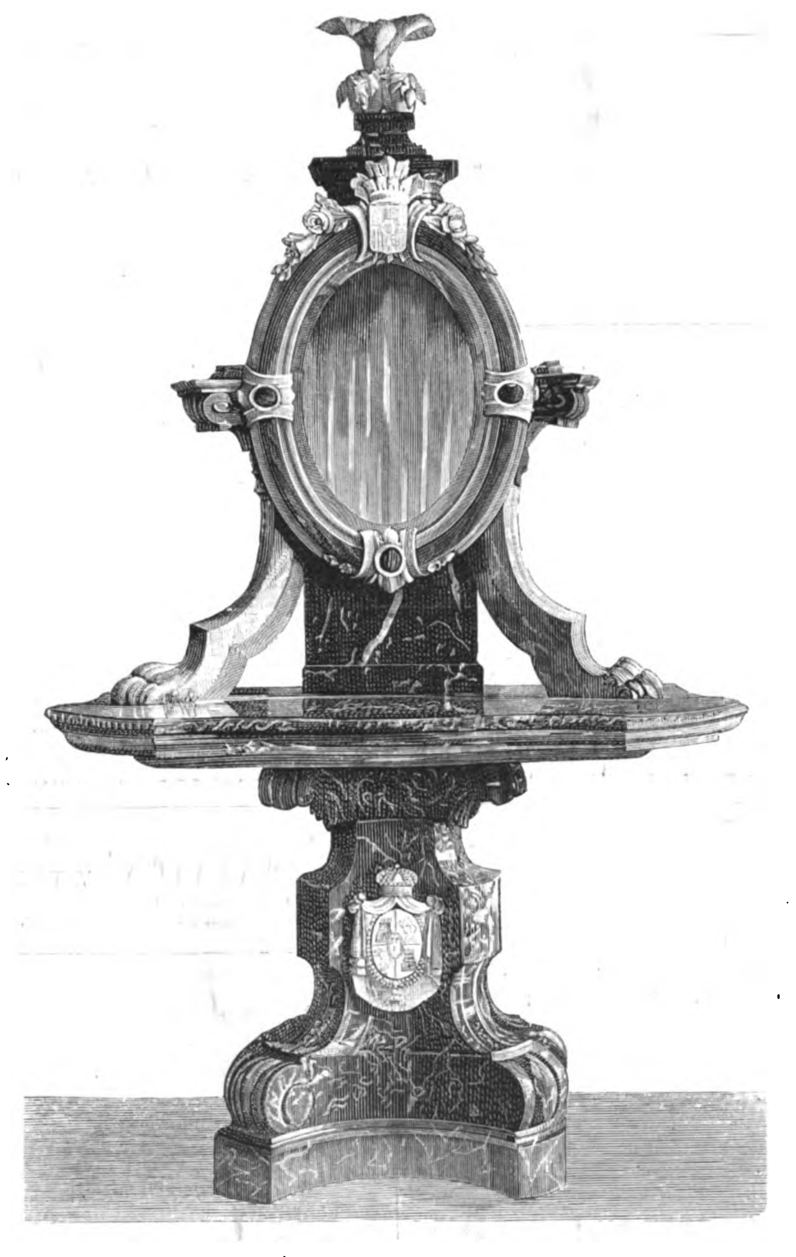
Los Tiradores de Alert-Ville, por Arístides Mestres. Novela imitación de las de Julio Verne, Mayne-Reid, etc., á propósito para la juventud.— Los pedidos se dirigirán á D. Francisco Puig y Alfonso, librero en Barcelona (plaza Nueva, 5).

Caldera multitubular inexplosible, memoria descriptiva: *Nueva máquina para hacer cigarros*, memoria descriptiva: *Caja telefónica automática*, memoria descriptiva: *Reformas introducidas en el sistema de teléfonos*, memoria descriptiva: *Perfeccionamientos introducidos en el sistema de micrófonos*, memoria descriptiva. El autor de estas *Memorias* y de los inventos á que se refieren es el distinguido ingeniero D. Eloy Noriega y Ruiz, individuo de varias corporaciones científicas; y los cinco inventos han sido premiados por la Academia de Inventores, de París, con diploma de honor y gran medalla de oro. Cada *Memoria* tiene la descripción del invento, en español (y algunas además en inglés), y láminas verdaderamente gráficas, muy bien hechas por el mismo Sr. Noriega, quien ha obtenido *patente* en los Estados Unidos de América, Méjico, Francia, Inglaterra, Bélgica, Luxemburgo y España.

Estudio crítico legal del Real decreto de 23 de Noviembre de 1891 sobre provisión de canonjías y beneficios, por D. Mariano Muñoz y García, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Un folleto de 104 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Caballero de Gracia, 11).

Guía ilustrada del viajero en Gijón, por don Ricardo Caballero y D. M. Palacios Suárez. (Con fotolitografías de E. Marquerie y dibujos de I. Morán.) Curioso librito y muy útil á los forasteros que concurran, durante el verano, á las hermosas playas de Gijón. Volumen de 144 páginas en 8.º, (más una interesante sección de anuncios regionales), que se vende, á una peseta, en Oviedo, *Crédito literario* (San Antonio, 7), y en Gijón, papelería de Palacios (Corrida, 25).

Skizzen aus Spanien, von Dr. Cretschmar. Impresiones de viaje del autor en San Sebastián, Burgos, Madrid, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga, Toledo y Barcelona. Düsseldorf, tipografía de Felix Bagel.



TOCADOR DE MÁRMOLES DE FUENTE HERIDOS,

ofrecido á S. M. la Reina por la casa propietaria de las canteras.

Compendio de botánica elemental, por don C. Hurtado, médico, secretario que fué de la Escuela de Ciencias Naturales en la Universidad de Bogotá (Colombia), etc. Trata especialmente de la *flora sudamericana*, y contiene datos referentes á plantas poco conocidas y estudios hechos por el autor en casi todas las Repúblicas sudamericanas. Libro de mucha utilidad á los médicos, farmacéuticos y naturalistas. Ha sido publicado por los inteligentes y activos editores D. A. Bethencourt é hijos, á cuya *Librería Universal* se dirigirán los pedidos. Curazao (Antilla Holandesa).

Triquitraques, críticas por *Fray Candil* (don Emilio Bobadilla). Un volumen «formado de críticas volanderas (según declara su autor), publicadas las unas, inéditas las más.» Títulos de los principales artículos: «Balart; Mar y cielo; Dulce y sabrosa; Montañesas; Impresiones literarias; Ripios en verso y prosa; Un fraile emberrenchinado; La vida cursi; Desde mi butaca»; etc. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Iglesia y el Estado, estudio de las relaciones que deben existir entre ambas potestades desde el punto de vista del derecho abstracto, por D. Enrique Oliver Rodríguez. Un folleto muy bien escrito, que consta de 48 páginas en 8.º, y se vende en Barcelona, tipografía de D. Ramón Riera (calles Bilbao, 207, y Ancha, 15).

Estudio climatológico y topográfico-médico *del Real sitio de San Lorenzo*, llamado comúnmente del Escorial, por el Dr. D. Baltasar Hernández Briz, médico de número, por oposición, del Hospital General de Madrid; ex médico agregado de los hospitales de la Princesa y Jesús Nazareno, etc. El mejor elogio que se puede hacer de esta interesante obra es consignar que ha sido laureada por la Real Academia de Medicina de Madrid. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Tratado completo del naranjo, con un apéndice sobre el *limonero, cidro, bergamoto y limetero*, por D. Bernardo Giner Aliño, farmacéutico, químico del Sindicato Central de Viticultores y de la Cámara Agrícola de Valencia, socio de Mérito por concurso de premios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, ex director de *El Progreso Agrícola*, etc.; precedido de un prólogo de D. Manuel Martínez de Pisón, ingeniero agrónomo. Esta obra, adornada con numerosos grabados en el texto y cuatro láminas cromolitografiadas, se publica en cuadernos semanales de 64 páginas, y constará de seis á ocho, á peseta cada uno. Diríjanse los pedidos de suscripción al conocido editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Teatro fantástico, por un D. Jacinto Benavente. Contiene: *Amor de artista*, loa; *Los Favoritos*, comedia en un acto; *El Encanto de una hora*, diálogo, y *Cuento de primavera*, comedia en dos actos y un prólogo. Forma un lindo opúsculo de 226 páginas en 16.º, y se vende en las principales librerías.—E. M. DE V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXVI.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

LUNA DE MIEL.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El agua del Sena atribuye la prensa de París la ya sospechosa repetición de casos coleriformes en las inmediaciones de aquella capital; y tratan los estimados colegas de tranquilizarnos, y nos invitan á no hacer caso de aquellas pequeñeces, ni tomar precauciones sanitarias en las fronteras francesas; pero es el caso que, en circunstancias parecidas, nuestros vecinos han procurado defenderse, y no se han convencido con nuestras reflexiones, cuando para nosotros tiene gravedad eso del agua del Sena, por la pícara costumbre que han tomado muchos españoles de ir á beberla hacia Septiembre, y no debemos hacer gracia que regresen para sentir entre nosotros los efectos de esas aguas. El Sena y el Manzanares se ponen en contacto á cada otoño por la corriente de la emigración veraniega, y la salud pública de los parisienses nos interesa demasiado para que la miremos con indiferencia. Ignoramos las resoluciones que el Gobierno ha de tomar; pero, entretanto, creemos que el instinto de conservación, ó por lo menos la prudencia, ha de retraer este año á mucha gente de traspasar la frontera y derramar su dinero por las comarcas del Mediodía, por si la vuelta á España sufriese algún obstáculo: además, cuando las noticias sanitarias de Rusia son alarmantes, los cólicos de París, por muy esporádicos que sean, son bastante sospechosos, y su naturaleza inofensiva debe ponerse en cuarentena. No pedimos rigores prematuros, sino prudencia y vigilancia á los particulares y al Gobierno; y no por hostilidad á nuestros amables vecinos, sino porque cumplamos los deberes que tiene cada cual con su familia y su país.

°°°

Es singular lo que sucede. La idea liberal, modificándose lentamente, ha ido por el carril de la democracia, en la política militante, á convertirse en un voto de obediencia: la disciplina de los partidos ha concluido por anular la iniciativa personal; de lo cual resulta que no se considera hombre político á nadie que tenga ideas propias y no sea jefe de partido, ó que se vea precisado á prescindir de su criterio personal, para amasarle en el de su jefe, todo el que desea influir ó significar algo en la política, ó intervenir siquiera en la buena marcha de los asuntos generales. Este fenómeno de la disciplina convierte á los políticos en una orden monástica de un solo voto, el de obediencia, ó sea en frailes sin pobreza ni castidad, aunque con algo de clausura: por eso carecemos de celda y refectorio los que no tenemos vocación. Un pensador profundo y original, Ibsen, más filósofo que autor dramático, y más ideólogo y poeta que realista, se burla de las mayorías compactas en *El Enemigo del Pueblo*, y concluye afirmando que únicamente el hombre que está solo y no influido por los intereses ajenos, se halla en aptitud de volver por la verdad y la justicia. Ese fenómeno moderno del agrupamiento de muchos para pensar de un mismo modo, ¿procederá de virtud y convencimiento, que lleva á los hombres á prescindir de sus ideas por humildad y para procurar la armonía, ó será efecto de falta de criterio? Ello es que los obreros se asocian para obedecer á millares una orden que no saben quién ha dado: los partidos se someten á una dictadura interior: hay crítica asociada que alaba al amigo y denigra monótonamente al adversario personal: todos se creen obligados á emigrar de Madrid en verano, por obedecer á la consigna, desde el propietario que tiene grandes fincas en el campo, hasta el infeliz que se arruina por un viaje innecesario: por último, hasta los anarquistas tienen jefes.

Y decimos todo esto para explicarnos los fenómenos políticos que han prolongado tanto las sesiones de Cortes: por un lado, una mayoría compacta que no puede veranear por disciplina; por otro, una consigna de obstruir, á causa de no haberse entendido el jefe de la mayoría con los jefes de las minorías: unos concejales que se desautorizan por respeto al jefe civil que los excomulgó. Esto es lo que ocurre, y no lo criticamos, porque en el caso á que aludimos las razones políticas á que obedece el Sr. Sagasta han de ser más sólidas que las de los concejales fusionistas.

°°°

Es difícil que con el calor que hace este año nos interesen los asuntos más importantes y las desgracias más terribles. Ni la voladura de una fábrica de pólvora en West Bezthely, en los Estados Unidos, nos causó gran impresión, acaso por ser chinos, es decir, los hombres menos parecidos á los hombres, casi todos los ciento ochenta operarios que desaparecieron ó aparecieron en fragmentos: la costumbre de leer catástrofes conduce á la insensibilidad: y como no podemos remediarlas, y cuando las sabemos ya sucedieron, solemos no referirlas. Esta voladura tiene, sin embargo, la novedad de que parece espontánea y no artificial, casual y no política. Nuestro egoísmo humano sólo nos permite considerar, á la temperatura de 40 grados, el calor que desarrollaría al inflamarse tanta pólvora. Ni la circular del Emperador de Alemania, desautorizando las últimas declaraciones del Príncipe Bismarck, y convirtiendo su jubilación en cesantía, y en la cual sólo vemos ratificada la importancia del inmortal estadista, tan odiado por los microbios de la política, nos causa mella alguna. Ni los puestos que ganan los liberales en las elecciones de Inglaterra, ni algún motincillo local en nuestra península por causa de los consumos, ni el apresamiento de un convoy francés en la India China por una partida chinesca; nada ha podido causarnos impresión. Pagaríamos á cualquier precio una noticia capaz de dejarnos fríos. Los habitantes de Madrid no nos parecen convecinos, sino bollos de la misma hornada, ó garbanzos que hervimos juntos en un mismo puchero. Es indudable que en Madrid hemos perdido las antiguas prácticas para templar los rigores del verano. La Condesa d'Aulnoy, en su *Viaje por España* que hizo en 1679, elogiaba el suelo de nuestras habitaciones de verano por su frescura; las esterillas que se colocaban en la parte baja de las paredes, y las cortinas que se ponían en los balcones, y ya apenas se usan; la abundancia de aguas y jardines, así como la costumbre, que se conserva en Andalucía, de habitar en el verano los pisos bajos. Ello es que los grandes no salían á sus fincas de campo en la canícula, prefiriendo sus comodidades de Madrid. Indudablemente hubo una gran decadencia en las costumbres antiguas de que hoy solemos burlarnos, creyendo que el Madrid antiguo es el de su decadencia que describió Mesonero Romanos, ó el Madrid que falsificó apasionadamente Fernández de los Ríos, y no el otro, cuya agonía alcanzó Alcalá Galiano, y del que se podían hacer apologías diciendo *Solo Madrid es corte* en el título de un libro.

Escritas las líneas anteriores nos vemos en la precisión de retirarlas. La temperatura ha refrescado relativamente, haciendo posible la respiración.

°°°

La población penal de la penitenciaría de Valladolid pide que entre las fiestas del Centenario del descubrimiento de América, no se olviden los poderes de la mayor de las desgracias, la de los que cumplen sentencias de los tribunales de justicia. En efecto, un indulto general, que alcance á todos los penados, no sólo aliviaría tanta infelicidad, digna siempre de compasión y misericordia, sino que favorecería á muchas inocentes familias que los culpables arrastran al caer. Rogamos, pues, á los que preparan la conmemoración del Centenario, que no se olviden de proponer la fiesta del indulto como una de las más gratas: para los sentimientos cristianos no puede haber fiesta completa sin perdón.

°°°

Cuando los asuntos públicos se convierten en cuestiones privadas, dejan de corresponder al dominio de la prensa; pero cuando las cuestiones privadas se hacen públicas, y todos los periódicos las refieren y comentan, no es posible guardar silencio en una crónica. El diputado y concejal don Álvaro de Figueroa, hijo del Marqués de Villamejor y yerno del jurisconsulto Sr. Alonso Martínez, había tratado duramente en la prensa y en la tribuna del Congreso al presidente del Ayuntamiento, D. Alberto Bosch: intervinieron algunos amigos para el arreglo del asunto; y el domingo último todos los habitantes de Madrid, durante la mañana, se preguntaban unos á otros: ¿Qué hay de aquello? Los aficionados á los finales trágicos tuvieron momentos de emoción, porque se esparcieron noticias tremebundas aprovechando la carencia de ellas: hubo quien creyó huérfano al Ayuntamiento de Madrid; y aun se añade que para este caso estaba ya solicitada la vacante, aunque no nos consta la certeza. Sólo se sabía que la curiosidad privada, la noticiería, algún interés que podía resultar lesionado en aquel lance, y algún sentimiento respetable, espiando aisladamente la salida de dos landós que llevaban todos sus asientos ocupados, formaron sin querer una especie de caravana camino de Carabanchel, que terminó una legua más allá: lejos de la jurisdicción del Municipio madrileño, y en una finca particular, quedó el asunto zanjado, con arreglo al código llamado del honor, y, por fortuna, sin desgracias. Se oyeron dos disparos: eran los últimos ecos del motín de las verduleras: éstas le empezaron gritando como locas: no es extraño que todo aquello concluyera en Leganés, ya que no pudo ser en Carabanchel, donde el Sr. Esquerdo tiene el manicomio.

Y conste que no criticamos la solución de este caso particular, que no tenía otra, no por el hecho en sí mismo, sino por la influencia que en todo el mundo ejerce el medio en que se vive.

°°°

En varias ocasiones hemos manifestado nuestra preferencia hacia los tribunales españoles, donde no se da ni se puede dar el caso de que haga frases el Presidente á costa de los acusados, como sucede en Francia. Tampoco nos parece muy lucido el ejemplo que ha dado el Alcalde de Montbrison, impidiendo la ejecución de Ravachol en la plaza pública, por miedo á los anarquistas. Las autoridades pueden tener interiormente el miedo que quieran, pero no deben nunca demostrarlo, y en el cumplimiento de la sentencia de Ravachol todos han temblado y demostrado su pavor, hasta el verdugo. No se parece en esto á Mr. Daybler el verdugo de la Audiencia de Madrid, que, según dicen los periódicos, no sólo está dispuesto á ejercer su oficio cuando se lo mandan, sino que el mismo día en que guillotinaban con recelo á Ravachol, nuestro funcionario público, después de haber bebido como un hombre, impedía el tránsito, puñal en mano, á los vecinos de Chamberí: sujeto y preso por la Guardia civil, no se dió, por ventura, el caso de que cayese algún pacífico ciudadano en manos del verdugo. En cuanto á Ravachol, no ha muerto con miedo, pero ha caído sin dignidad, manchando su labio con inmundicias y blasfemias, y quitando á la dinamita su carácter de apostolado explosivo. Acabemos; que la crónica patibularia debe ser muy breve.

°°°

D. Carlos de Borbón ha suscitado una cuestión heráldica, protestando del uso que hace el Conde de París de las armas que sólo pertenecen al primero, como representante en Francia de la rama masculina de la casa de Borbón. El Conde de París ha rehuido el asunto, fundándose en que no deben suscitarse entre parientes cuestiones de ninguna clase. No ha tenido fama la casa de Orleans de dar gran importancia al parentesco, y si á la cuestión heráldica, puesto que usa las armas á que se refiere la protesta. Y como mientras no se demuestre que el tratado de Utrech está vigente en todas sus cláusulas, no se puede demostrar que lo esté exclusivamente en lo que á D. Carlos perjudica; extinguida en Francia la casa de Borbón, y excluido D. Carlos de la sucesión del trono español por las Cortes del reino, es, aparte de la cuestión heráldica, el verdadero representante en Francia de la idea legitimista y del antiguo derecho. La casa de Orleans quedó además inhabilitada para heredar á la rama primogénita, desde que Felipe Igualdad votó la muerte de Luis XVI. No hay legislación basada en principios morales que no excluya de heredar á la víctima, al que contribuye voluntariamente á la muerte de otro.

°°°

El poeta Diéguez quiere entablar demanda de divorcio.

—¿En qué la funda usted?—le pregunta su abogado.

—En incompatibilidad de profesiones.

—No es causa suficiente; pero explíquese, por ser caso curioso

—Pues bien: mi mujer ha roto á hacer versos como yo.

—Es libre; usted la tomó por compañera, y no como esclava.

—Cierto; pero la tomé por compañera, y no como rival.

—¿Qué hacéis, niños?—exclama la mamá, que ha sorprendido á Clarita y á Juanillo vertiendo la compotera en el jardín.

—Es que Juanillo ha sembrado huesos de ciruelas en dulce y los estábamos regando.....

—¿Con almíbar?

—Sí, mamá, para que nazcan árboles en dulce.

Luis dejó en la mesa el manuscrito y preguntó á sus amigos:

—¿Qué os ha parecido mi comedia?

—Hay que variar el estilo por completo—respondió Juan.

—Y el asunto—añadió Pedro.

—Y el autor—repuso Antonio.

Un médico de partido entra en casa de otro médico, compañero de estudios, y le dice:

—Estoy enfermo: asísteme.

—Voy á serte franco: no he curado á nadie; cúrate á tí propio

—No hay en el pueblo más médicos que nosotros, y me conozco: sálvame de mí mismo.

—¿A qué se llama lengua muerta?

—Se da ese nombre á los idiomas que ya no se hablan en ningún país.

—Póngame usted un ejemplo.

—El castellano.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Luna de miel, por Alcázar.—*Tripulación completa*, por Rainey.
En vísperas de la batalla, por Vinea.—*Rincón de feria*, por Beauverie.

En la orilla del lago, al fondo del parque y á la sombra de altas hayas, dos jóvenes recién casados distraen sus dulces ocios pescando á caña..... Tal vez no ignoran el aforismo de Saint-Simón, hombre entendido y práctico en asuntos eróticos: «Si queréis que la luna de miel sea más sabrosa, haced que se refleje en inocentes placeres campestres.»

Tal es el asunto de la composición original de Manuel Alcázar, que publicamos en el primer grabado de este número.

Deslízase la barca por ancha ría, y lleva ya *tripulación completa*: dos niños, y su fiel guardián, un soberbio Terranova, centinela vigilante y poderoso que sabrá defenderlos contra las asechanzas de las traidoras ondas.

Este lindísimo dibujo, que damos en la pág. 20, es debido al ingenioso pintor inglés W. Rainey.

En vísperas de la batalla algunos soldados de los tercios de Flandes reúnense en una hostería, alegres y despreocupados, tal vez para ahogar tristes presentimientos en los placeres del amor y del vino..... ¡Qué expresión en el semblante y en la actitud de la desenvuelta moza que escancia el licor sabroso, al escuchar la provocativa copla del joven guitarrista! ¡Qué contraste forman las carcajadas de unos con la tristeza reconcentrada de los otros!

Este hermoso cuadro, que damos á conocer en el grabado de las págs. 24 y 25, es original del renombrado artista Francisco Vinea.

Rincón de feria se titula el *quadretto* que reproducimos en la pág. 32: es original de Mr. Beauverie, y ha figurado en el *Salon* de los Campos Elíseos de París, de este año.

Representa, en efecto, un *coin de foire* en cierta aldea de Normandía, y ha merecido elogios de la crítica ilustrada por la verdad de la composición y por su color brillante y bien entendido.

°°°

gastar se refería, de lo consentido por la mediana renta que en papel del Estado les dejó á su muerte el coronel Gutiérrez de Oro, cabeza que fué de tan apreciable familia. Y no se pone en cuenta la pensión de viudedad, puñado de pesetas no muy bien cobradas y con descuento.

No le faltaron, por consiguiente, partidos á María, que así se llamaba la joven; pero rechazó los más de ellos, y si alguno pareció dispuesta á aceptar, no hubieron de formalizarse las relaciones; hasta que, tras de hablar sólo tres meses con Felipe Santaella, fuéronse los dos juntitos á la Vicaría y á la parroquia, y luego á París y otras capitales, en el viaje de novios, que terminó felizmente poco después en un hotelito de la calle de Ferraz, donde vivían aún á los dos años de esto, felices á más no poder, según el decir de las gentes, y por éstas envidiados, y, á pesar de todo, bien queridos.

¿Y eran en realidad felices? Debieran de serlo sin duda, pues de nada carecían para vivir tranquilos y dichosos. Brillante carrera, unida á pingüe caudal heredado; buen carácter; salud á prueba; figura, si no arrogante, por lo menos muy regular; ingenio cultivado y aficiones artísticas, amén de buen corazón y otras excelentes cualidades; he aquí el lote de Felipe. Belleza extraordinaria, temperamento tranquilo, distinción y bondad y gracia, constituían el de ella. Ingratos hacia Dios fueran de fijo uno y otro si no se contentaran con esto.

Según le aconteció á Felipe al poco tiempo, que satisfaciéndole de sobra el lote suyo propio, se desesperaba con el de su mujer. Y no así como se quiera, sino con desesperación profunda, y ansiedades y reconcomios y ratos de honda tristeza, más dolorosa cuanto menos comprendida.

Y no la producía el carecer de hijos, que uno les alegraba ya las horas, y aprestábase á venir otro en breve á repartirse con el primero fiestas y caricias. Por esta parte nada, pues, tenían derecho á pedir.

Sin duda era en extremo descontentadizo Felipe para no considerarse feliz en su hogar, donde tenía un ángel que con sus bracitos regordetes lo sujetase, y mujer de tales prendas físicas y morales. Eso sí no le arrastraban fuera de él hábitos, no desprendidos aún, de la vida de soltero. Nada: uno de tantos maridos como se desperdigan por ahí; eso sería.....

Y sin embargo, no había tal cosa; al menos en un principio. Felipe estaba muy enamorado, enamoradísimo, de su María, y fué por entonces de lo más juicioso que se pasea por Madrid. Como que de tanto amor nacían sus sufrimientos. ¿Dudaba del cariño de ella? No podía, no debía dudar, que prueba dió de quererle al aceptar su nombre, renunciando á la vez al título, posición espléndida y marido joven, no feo ni tonto, que todo en una pieza ofrecióle por aquellos días el Duque de Santa Susana.

¿Marieta ó Felipe tenían acaso mal genio? ¿O sólo uno de los dos tan siquiera?..... No; que en paz vivieron siempre, sin que en aquella casa se oyera jamás una voz más alta que otra.

¿Cómo, pues, no era feliz el pobre? Ó, mejor dicho, ¿porque no era feliz?..... Pues, porque ella..... Pero ella merece estudio aparte.

II.

Si á Marieta le hubiesen dicho alguna vez que su marido sufría *ni tanto así*, junto á ella, cosa de ver fuera su asombro. Casi el mismo que experimentó aquella tarde en que dos ó tres palabras de él, allá en unos instantes de dulce intimidad pronunciadas, parecieron referirse á algo así como vagas sombras esparcidas sobre la felicidad del matrimonio, á sueños no realizados y ansiedades é ilusiones mal satisfechas. Al oir esto abrió mucho los ojos; se le quedó mirando fijamente, y después..... después, sin entrar en honduras psíquicas, á que tan refractaria fué siempre, prosiguió su existencia normal, uniforme y monótona para Felipe; tranquila, y por lo tanto feliz, para ella.

Que ahí estaba precisamente el *quid*: en eso, en que lo que hacía dichosa á la mujer, desesperaba al marido; en que unidos ambos entre sí para su existencia toda por Dios y por la ley, y por su amor y el de sus hijos, sentíanse profundamente divorciados por una diferencia tal de criterio, en cuanto al modo de ver y sentir la vida, que haciase imposible llenar aquel abismo, ni aun con los extremos de la pasión más loca; ni aun tendiendo sobre él, como puente, la mayor dosis de buena voluntad, por la intención más acertada dirigida.

¿En qué consistía ese abismo? Fué el padre de la joven excelente señor; buen militar, pero de los que pasan la carrera sin salir de destinos sedentarios. Perteneciente á un cuerpo de escala cerrada, llegó por antigüedad á obtener las tres estrellas, y allí le alcanzó la edad para el retiro forzoso, sin poder ceñirse antes la faja de brigadier (que así se llamaban éstos entonces). Dueño de mediano caudal, sin más familia que su mujer y Marieta, nombre que á la niña dieron en Barcelona, donde nació y se criara, de aficiones tranquilas y carácter apacible, hubo de erigir en su casa un templo á la paz doméstica, y su vida exterior deslizóse con tal método y regularidad, que parecía estar montada sobre carriles pulimentadísimos, y de tal guisa dispuestos los resortes, bielas y palancas, que ni el menor rozamiento ni la más leve trepidación se producía en su marcha, no muy veloz, pero segura.

De Santoña á Figueras, de la Coruña á Santa Cruz de Tenerife, de Mahón á Cartagena, de Cádiz á Barcelona, con intervalos en Madrid, fué recorriendo el capitán y comandante y teniente coronel y coronel Gutiérrez de Oro, la Península é islas adyacentes, pasando por los cargos que á sus empleos sucesivos y á su carrera correspondían, hasta la hora en que se retiró, sin que ningún suceso notable le ocurriera, á no ser el de morirse, también tranquila y sosegadamente, yéndose á buscar mayor reposo para el cuerpo y una eternidad sin emociones para el alma.

Marieta se educó en este medio ambiente, y entre tal educación y lo que de herencia había en su temperamento, acostumbróse á ver sólo en la vida una sucesión invariable de actos, á regla y compás ajustados metódica y pausadamente.

Así es, que para ella lo emocional, lo dramático, pertenecía á un mundo fingido por novelistas, poetas, músicos y pintores, y demás que vivían de entretener con esas cosas á las gentes, incluso a ella misma, que sin sentir pasión por las novelas, ni gustar en demasía de los versos, ni entusiasmarse con la música, ni volverse loca por los cuadros, complacíase en leer lo bien escrito en verso ó prosa, en ir al Real y á los conciertos y en tener excelentes cuadros en su casa, todo también, como su respetable papá, con su método y razón.

Pero ni lo de las novelas sucedía en la vida real, y si sucedía de vez en cuando, no debiera suceder; ni la música y demás bellas artes constituyen otra cosa que invenciones del ingenio humano para solaz del espíritu. Esta opinión suya sobre las novelas iba con las románticas, y con aquellas que sin serlo contienen acción dramática ó más ó menos sentimental. En cuanto á las que nos hacen conocer cómo en el mundo hay mucha gente con poca vergüenza y apetitos muy groseros, capaz de las mayores infamias, cosa que desgraciadamente sabemos todos de sobra (este era el razonar de María); en cuanto á esa literatura, limitábase á prescindir de ella por la sencillísima razón de que le fastidiaba mucho; así perteneciese á cierto realismo ñoño é inocentón que pretende convertir en materia novelable la vida normal y corriente de las personas vulgares; es decir, la que ella vivió siempre, y que por lo mismo juzgaba indigna de salir en letras de molde.

Pero lo que es querer á su marido..... ¡vaya si le quería! De los pretendientes que tuvo de soltera, ninguno la agradó tanto como él por su figura y por sus condiciones morales. Casarse era realizar uno de los actos de la existencia que tienen su puesto y lugar para la mujer, allá entre los diez y seis y veinticinco años, y por eso se casó, según reza también el programa, con un hombre de treinta ó treinta y cinco; de holgada posición, exterior agradable, formalidad y talento, que esas prendas le atribuyó en cuanto lo conociera. Después, á vivir con él muchos años, todos los que Dios concediere; á cuidarle, á educar á los hijos, que también figuran en el encasillado de las probabilidades casi certezas; á hacer abogados, ingenieros ó militares á los varones, y á casar con militares, ingenieros ó abogados á las niñas, cuando lleguen á edad para ello, y á morirse por último, todo, por supuesto, tranquila y acompasadamente. La vida al *paso lento ó paso regular*, como decían los antiguos tácticos, con las conversiones como *una tabla* y los despliegues interminables. Nada de táctica moderna, de guerrillas, de dispersión; no; á la Federica; el *summum* de orden y uniformidad parsimoniosa: la menor dosis de movimiento, para no descomponer el almidón de las chorreras ni esparcir los polvos de arroz de la peluca. Esto que en lo externo eran los militares y paisanos del siglo XVIII, venían á ser en lo moral todos los Gutiérrez de Oro. ¿Las causas? Vayan ustedes á dar con ellas.

III.

Y como según semejante pauta y compás quería Marieta á su Felipe, de aquí que á éste se le figurase que en aquel corazón no había dos adarmes de amor ni cosa parecida; á pesar de que cuando cavilaba sobre esto creía á veces encontrar ciertos signos y señales de que era querido. Y todo junto bastó para que la lucha interior reñida entre tan encontradas apreciaciones, en los días que siguieron á su boda, le produjeran un estado anormal de espíritu, que comenzando por desesperación, hubo de acabar en aburrimiento.

Era Felipe hijo de uno de esos personajes de segundo orden que abundan en nuestros partidos políticos; de esos que llegan en ocasiones á *pescar*, como suele decirse, una cartera, y que son figura obligada en toda comisión ó junta de intereses morales ó materiales del país. Hombre de mediano talento, pero de mucha actividad, y sobre todo gran conocedor de los resortes de la vida y de la manera de tocarlos bien, pudo conseguir que la suya fuese mejorando siempre desde que su íntima amistad personal con el jefe de un partido lo unió á éste en todas sus vicisitudes, proporcionándole después una serie de ventajosas posiciones.

Había en la existencia de este señor algo de *bohemio*, y por esa nota y por su carácter activo y vividor, llevaba siempre consigo á todas partes, y á su casa en primer término, la agitación febril de la plaza pública, con cierta irregularidad en la marcha de la vida doméstica.

En esa atmósfera educóse Felipe, y de ella y de su natural vivo é impresionable, hubo de sacar su concepto sobre la situación del hombre en la sociedad, siempre en lucha por la existencia, y obligado á desplegar de continuo todas sus energías. Y á tal extremo llevaba lo de *the strugle for life*, que el asunto más nimio revestía para él caracteres de ruda batalla, en la que le era necesario poner en acción todo su ejército, incluso las reservas. El conseguir que un sastre le sacara bien la ropa, ó el cuidarse de la colocación de un cuadro en las paredes de su casa, ó cualquier cosa así tan insignificante, hacíale tocar, á *generala* y reunir sus huestes intelectuales y volitivas, y sostener tan recio combate consigo mismo, ó con el sastre, ó con el último criado, que á la postre quedaba rendido material y moralmente, como si hubiera intentado resolver algo de que dependiese todo su porvenir y el de los suyos.

Y no por frivolidad de espíritu, pues más se preocupaba de cosas serias que de trivialidades; pero cuando una de éstas merecía fijar su atención, tomaba en el acto para él proporciones extraordinarias. Con este modo de ser, claro está que en política y arte y literatura, y en todo lo que fuera capaz de herir su imaginación y cautivarla, había de echar el resto, extremando las teorías y aun cayendo en exageraciones é intransigencias sistemáticas, que su mujer no pudo explicarse nunca, pero que la hacían sonreír benévolamente, como ante el inquieto razonar de un niño.

En resumen: que ella le quería tal y como le era posible querer; y que él, tras de mucho cavilar, llegó á emperrarse en que no era querido lo suficiente, aunque sí respetado, lo cual maldito si le podía satisfacer. Al principio trató de vencer lo que él calificaba de frialdad, con mil extremos de pasión, agradecidos y estimados hasta cierto punto, pero que ratificaban á María en la opinión de que su marido, si era muy bueno y cariñoso, no tenía, á pesar de su talentazo, ni pizca de formalidad, siendo así como un niño grande al que se le habían de tolerar ciertas travesuras, tratándole con un ten con ten de severidad y condescendencia.

En cuanto á la dirección de la casa, ¿cómo podía estar á cargo de quien así era? No; ¡pobres de todos si se le dejara!..... Y él, para complacerla y merecer aquel amor de que á su juicio carecía, fué abdicando en ella poco á poco su voluntad hasta que.....

IV.

Hasta que, cansado de esta lucha, y encontrándose de non en aquel hogar ni frío ni caliente, se atrevió á hacer un pinito por esos mundos de..... del enemigo malo, y luego otro, y otros después, con más de un tropezón, hasta convertirse en lo que no fuera en sus comienzos, en un marido como hay muchos. ¡Y tantos!.....

Así discurrieron algunos años, sin que nada pareciese perturbar la vida de aquellos dos seres. María, feliz á su manera; Felipe, desgraciado á la suya. Que á ella, aun cuando le llegasen barruntos de lo que su marido hacía, sólo por ser cosas de él no pudo jamás tomarlas en serio. Casi eran gracias del muchacho.

Algo, no obstante, tenía que despertar alguna vez aquella sensibilidad adormecida ó más bien aletargada.

Muda de asombro leyó la carta, de letra de él, y con su nombre por firma. ¿Carta de amor? ¿Prueba segura de infidelidad? Lo primero no, y sin embargo casi lo segundo; que en sus líneas palpitaba algo que la hería dolorosamente, algo mortificante para su amor propio, para su dignidad de esposa. Confesiones estampadas febrilmente en el papel, y á una mujer dirigidas; confesiones de penas y angustias, y á una mujer de la que no le era posible tener celos. ¿Y por qué no? Pues qué, ¿es lícito sentirlos cuando nos roban el cuerpo de la persona querida, y no cuando es su alma la que se nos llevan?

Que no era curiosa, bien lo sabía Dios, y que vaciló mucho antes de pasar los ojos sobre aquellos renglones; pero, mujer al fin, no pudo resistir á la tentación, y así fueron las frases del escrito á grabársele en el fondo del alma.—¿Conque Felipe se quejaba de estar solo en el mundo? ¿Conque iba en busca de desahogo y consuelos á confiar tantas intimidades á su hermana Felicia, aquella hermana mayor tan formal, tan buena y tan..... antipática? Sí, porque era muy antipática: Marieta no reparó antes en ello: pero ahora veía bien, veía que era muy antipática, sumamente antipática. Y muy cargante. La Minerva de la casa, como la decían todos. ¡Valiente hipocritona!

Y Felipe, el tonto de Felipe, ¡alma de Dios!, necesitaba tener á quien confiar sus pesares, sus chifladuras, ¡los devaneos de su imaginación disparatada!..... Pero no es eso lo peor, sino que se queje de ella, de su mujer, y diga que ésta no le quiere, cuando..... no se acuerda de que hay otros hombres en el mundo..... ¿Y para qué se ha de acordar? Esto es una ingratitud, sí señor; una ingratitud. Felipe no debe tener penas; esas son tonterías suyas, y.....—Y los ojos se le llenaron de lágrimas al llegar á este punto de sus reflexiones.

Pero tan poco hecha estaba á sentir, que no podía darse cuenta de si era aquello el dolor. Algo así como una punzada en el corazón, y como si la oprimiesen el pecho, y entontecida la cabeza y con ganas de llorar, pero no en silencio; con sollozos, con gritos, como cuando era niña.

Su natural tranquilo pareció por fin sobreponerse á todo. Pero durante unos días siguió doliéndole el corazón, y en la cabeza, como á tornillo metidas, fueron penetrando mil ideas extrañas, que venían á destruir su concepto sobre el mundo, alterando profundamente su modo de ser.

Pareciale absurdo tener celos, y no los tenía (según ella): tanto, que casi hubiera preferido que la tal carta fuese pecaminosa, y la amante una cualquiera; cuanto más cualquiera, mejor. Porque ¿cómo se reirían de ella las gentes al saber que tanto la mortificaban las naturales expansiones de un hermano con su hermana mayor, por más que aquél fuese Felipe Santaella, su marido?.....

¿Y si Felipe hubiese dicho algo malo de ella en la carta? Pero no decía nada de *ella*, precisamente. Sólo que impregnados de tristeza aparecían los dos pliegos, y sin que en ellos se leyera una sola vez el nombre de María. Todo aquello no era posible que ninguna mujer, así fuera madre ó hermana de Felipe, tuviese derecho alguno para saberlo. Exageraciones, fantasías, disparates, lo que se quiera que fuese, sólo una persona en el mundo poseía ese derecho á oírselo decir al desesperado..... ¡ELLA!

Seria, pensativa, con gran asombro de su marido, anduvo cerca de una semana; que todo ese tiempo necesitó su inteligencia para hacerse cargo bien de la situación y en particular de sus propios sentimientos. Después..... después, ni ella misma se percató de cómo, de por qué Felipe fué aproximándosele otra vez y cada día más: pues en la casa seguía todo al parecer, y como siempre, su marcha invariable. Pero si hubiese encontrado otra carta que por entonces escribió aquél á Felicia, de fijo que en una de sus planas leyera el siguiente párrafo:

«Tenías razón: he ido desechando mis preocupaciones, y estoy más satisfecho. La que ha cambiado mucho de carácter es María. Figúrate que ella es ahora quien no se muestra tan conforme con las cosas de la vida. Además, va dando importancia á pequeñeces que antes no le solían importar nada. ¡Ella, incapaz de conmoverse aunque se viniera abajo el mundo!..... En fin, cosas vuestras: que así os ha hecho Dios á las mujeres. Asómbrate: el otro día casi cogió una rabieta porque la modista tardaba en traerle un vestido..... Pero ¿quieres que te sea franco? Me parece que así nos entendremos mejor, aunque podrá ser que concluyamos por disputar. No importa; prefiero que me contraríe á que no discuta mis ideas ni mis actos como si no tuvieran valor alguno. Se conoce que con la edad va modificándosele el genio: la pastaflora se agría con los años.....»

Cuando no era la edad; no los años; sino que el edificio aquel de líneas regulares, levantado por el temperamento y

los hábitos de familia, desplomándose venía á impulsos de una pasión que devoraba á Marieta; su primera pasión, la de los celos.

Que no pudo constituir esa pasión primera el amor, sentido tranquilamente y satisfecho en el matrimonio; ni el disgusto, no muy hondo, que le produjeran los deslices que ella benévolamente calificaba de ligerezas de su marido; sino los celos; celos, no de que le robasen caricias, quizás no muy deseadas, pero halagadoras siempre, sino de que otra persona en el mundo, hombre ó mujer, tuviese las llaves de un corazón en el que ella, sólo ella, podía reinar como soberana indiscutible.

Y cuando una mujer siente celos así, no le vale ni tener el alma de piedra berroqueña, que la más dura roca, entre el calor y las lágrimas, acaba por reblandecerse. Y, al fin y al cabo, como floja arenisca se deshace y desmorona.

JUAN LAPOULIDE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El problema del verano: el agua. El Sena y la epidemia. Textos viejos sobre el agua detenida. — Chicago: el agua, el hielo y la cerveza. — Homestead (Pensilvania): la huelga de los obreros.

Mucho más de moda que las aguas y los vinos, con estarlo mucho, lo está el agua en el presente verano. *Las aguas* han producido la dispersión de las gentes, sacándolas de sus hogares y esparciéndolas por todos los establecimientos balnearios en busca de la salud apetecida; los vinos traen alterados á muchos pueblos desde Rota, Sanlúcar y Toro, hasta la rue du Port-de-Bercy, discutiendo si han de ser los diez grados, ó los doce y nueve décimas los que han de servir de tipo regulador característico alcohólico para la talla á que ha de alcanzar el hijo de nuestras viñas. Pero ni todos los franceses y españoles están enfermos y necesitan el tratamiento hidroterápico, ni la alimentación, regalo, comercio y explotación del vino es cosa universal é imprescindible necesidad para unos y otros. En cambio la salud, amenazada por el *vírgula*, por esa *coma* que cuando se nos mete en la sangre no es coma, sino *punto final*, ha hecho caer á la humanidad en la cuenta de que el agua, sustancia inocente, según el común sentir, es el tren en que viaja el enemigo de todos, y que sin ruido ni aviso alguno se nos cuela en la estación de nuestro cuerpo, produciendo catástrofes en nada semejantes, por el número de víctimas, á las más tremendas de las vías férreas.

¡Ojo con el agua! París y Londres y otros muchos pueblos amenazados miran con horror á los ríos que pasan por entre sus calles. Tener grandes plazas, hermosos paseos, teatros, hoteles, museos, aristocráticos barrios y espléndidas avenidas es no tener nada cuando sus habitantes no pueden beber medio litro de agua limpia. Más honor haría á París el haber saneado y purificado el Sena que el haber realizado la Exposición universal y erigido la torre Eiffel. La cosa no tiene duda; la prensa unánime repite esta afirmación: « Il est démontré, on le sait, que la cause de cette épidémie n'est autre que l'absorption d'eau du Seine.» Envenenado el río con las inmundicias de la capital, y á pesar de aquello de «el agua corriente no mata á la gente», todos los pueblos situados *río abajo* de París, como Sèvres, Saint-Cloud, Courbevoie, Clichy, Aubervilliers, Saint-Ouen y otros, van pagando en forma de «diarrea coleriforme», según los médicos, su tributo á la muerte. La causa del mal es permanente: la multiplicación de los gérmenes, favorecida por los grandes calores, que dan al agua la temperatura pro-



LLAMA DEL PERÚ.

JAGUAR AMERICANO.

EJEMPLARES EXISTENTES EN EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

(Dibujos del natural, por Félix Badillo.)



CRÁNEOS, ÍDOLOS Y BUSTOS AMERICANOS.

EXISTENTES EN EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

(Dibujo del natural, por el Sr. Badillo.)

picia, de 20 á 30 grados, para que surja su desarrollo, produce la aparición y difusión del mal, y en este año, como en el anterior y en el que viene, el azote así sostenido se ha hecho endémico. No tiene gran poder de difusión; ¿pero qué será de esos pueblos si la epidemia más intensa, aparecida en el Oriente de Europa, llega á ellos y satura las aguas de esos ríos, única que casi tienen para beber? Tómese al agua *río arriba*, «en amont», como dicen ellos, más allá del puente de los Ingleses, por ejemplo, á cuarenta kilómetros de la capital, y se disminuirá el peligro. Pero ¿y si el río va ya infeccionado desde los cien pueblos grandes y pequeños que bañan el Sena y el Marne? Los ingleses, un poco más precavidos en materia de higiene, aunque beben el agua del Támesis la reciben ya filtrada, al través de capas de arena interpuestas entre el cauce y los grandes depósitos situados á treinta kilómetros de Londres, y los parisienses se preguntan ahora, al terminar el siglo del progreso: «Pourquoi ne pas adopter à Paris le même système?» No faltan médicos que aconsejan á aquellos habitantes que hiervan el agua. Esto equivaldría á recetarles que bebieran vino de Champagne, por lo caro que resulta el procedimiento para la mayoría de los consumidores. ¡Dichosos los pueblos que pueden beber agua limpia, de manantial, arroyo, canal ó cauce bien cuidados! Madrid, en esta vital cuestión, realizó el más grande de los progresos de su historia con la traída de aguas del Lozoya. Y este caudal, este tesoro de su salud, debe cuidarse con más vigilancia, empeño y atención que el Museo de Pinturas, por ejemplo. Hasta que los pueblos no dejen de lanzar las inmundicias de sus alcantarillas á los ríos que pasan por sus puertas, no se podrá decir con verdad que están civilizados higiénicamente. El hombre es el único animal que ensucia el agua que ha de beber. Este es un hecho notado desde lo antiguo por algunos curiosos observadores. Es verdad que tanto como le sobra de inteligencia le falta de instinto natural.

⁂

No necesitaba la moderna ciencia micrológica repetir cuánto daño causa el agua mala, casi detenida y corrompida, como la que arrastran el Sena, el Ródano, el Esgueba, el Pisuerga, el Manzanares, el Tajo y otros muchísimos cauces. Cualquier libro viejo afirma que: «Aquas inter, et vitam humanam plurima est similitudo: illæ enim, nisi à ventis aut proprio decursu agitatæ, resides evadunt, et mortuarum instar langescunt.» Justo Lipsio, hablando del agua detenida y viciada, decía *(Cent. 2, ad Belg. Epist. 47)*: «Ut aquæ diutino situ vitium contrahunt, sic nostri animi assiduâ sessione vel quiete.» San Lorenzo Justiniano *(l. I, de Perfect. grad., cap. IX)* es más explícito: «Sicut aqua—dice—quæ caret decursu, ac jacet in foveis, putrescit, REPLETURQUE ANIMALIBUS VENENATIS, ET NOXIIS, ita et corpus otii tabe confectum, concupiscentiarum carnalium parit insaniam.» Oigamos á San Juan Crisóstomo *(hom 48, in Math)*: «Fons, si aquarum flumina in se ipso quasi stagnum quoddam retineat, facile putrescit»; y San Basilio también dice *(Homil. in Ditescent's)*: «Putei, quibus si suas aquas intactas relinquas, fœtorem contrahunt.» Mucho antes había escrito Séneca *(lib. VI, Natural, quæst, c. XXVII)*: «Aquæ inutiles pestilentesque in abdito latent, ut quas nunquam usus exerceat, nunquam aura liberior verberet.» Y mucho después el canónigo regular lateranense, nuestro paisano don Alejandro Luzón de Millares, dejó sentado, de puro sabido, que: «Aqua illa, quia stagnans est, lentem palustrem, muscum, limum, aliasque sordes congregat, et horridâ fœtidâ que scatet ranarum ingluvie.» Y á pesar de todo esto, que los sabios consignaban, y que el pueblo sabía por observación vieja, repitiendo que «agua de sierra y sombra de piedra», y en Asturias que «agua que curre, nunca mal culle», y en Castilla que «agua de Duero, caldo de pollos», y en todas partes que «agua mala, hervida y colada»; á pesar de todo, continuaron y continúan en muchos pueblos bebiendo agua de charcas ó de lluvias en malos depósitos estancadas y retenidas, ó de regatas que vienen de las huertas y lavaderos, ó de ríos en cuya pausada corriente han vertido otros pueblos toda la inmundicia que les estorba.

⁂

Dicen los franceses, yo no sé con qué intención, que Chicago tiene muy malas aguas, que allí es endémica la fiebre tifoidea y que á un tiempo que en instalar la gran Exposición universal tienen que ocuparse en ensanchar los cementerios. Pero también añaden que allí se bebe muy poca agua y que se hace en cambio mucho consumo de hielo y de cerveza. La verdad es que un país en que desde fines de Noviembre á Abril está el suelo nevado debe ser muy agradable el tomar hielo á pasto común. Respecto á la cerveza, bautizada allí como en todas partes para el despacho al pormenor, y en cuya fabricación ó composición entra el agua en tan gran cantidad, si el agua es nociva por sus condiciones locales no será la cerveza bebida mucho más limpia ni sana. De esta ilusión sustitutiva se padece también bastante en París: «Yo no bebo agua, bebo siempre vino», dicen algunos higienistas callejeros, creyendo haber realizado un gran descubrimiento de seguridad contra la epidemia. Y el vino callejero en París es por punto general agua del Sena, que lleva adicionadas á sus naturales sustancias inmundas una chorrotada de alcohol, un poco de química colorante, azúcar de libre procedencia y algún otro adminículo más ó menos aromático y excitante que contribuya á alegrar el cuerpo y el alma. También para beber el vino y la cerveza sin peligro será preciso pasarlos antes por la cafetera bien caldeada y después por el filtro Chamberland ó Garrós. Aunque en las Estados Unidos la gente trabajadora no bebe vino, con harto perjuicio para la producción española, parece que la cerveza les inflama la sangre como si tomaran á diario sendos sorbos de Toro ó de Cariñena. Nuestras huelgas de obreros son coros de ángeles comparados con las de aquella tierra. En estos días se está desarrollando con todos sus esplendores la de los fogoneros, fundidores, herreros y carboneros de Pittsburgo, en Pensilvania, á dos pasos, como quien dice, de Washington y de New York. Los huelguistas de la gran fábrica de hierro de mister Carnegie, en Homestead, á orillas del río Monongaela, rompieron con el dueño, como los demás de aquella comarca, pidiendo la elevación de los jornales. El propietario llamó á cuantos obreros sin trabajo hubiera en los pueblos inmediatos para que acudieran á su fábrica, obteniendo del gobernador del Estado Mr. Pattison el que los nuevos trabajadores fueran escoltados por 300 agentes de policía armados de carabinas Winchester. El convoy, compuesto de dos grandes barcas remolcadas por un steamer, avanzó por la noche desde una lejana estación del río, hacia la fábrica de Homestead; pero los huelguistas en número de algunos millares, entre obreros, mujeres y niños, se apostaron á lo largo de ambas orillas, disponiéndose á que los *esquirols* y los *policemen* no desembarcaran. Al aproximarse al desembarcadero sonaron á un tiempo varias descargas: las de los agentes de policía y las de los obreros. Siete de éstos cayeron por tierra y cuatro de aquéllos quedaron tendidos sobre cubierta. Los barcos se retiraron á respetable distancia. En tierra los gritos de los insurrectos ensordecían el aire. A las siete de la mañana nuevo ataque y nueva derrota de la autoridad. Para esta hora los obreros habían fortificado la avenida del embarcadero con piedras, maderas y planchas de hierro. En vano los agentes trataron de asaltar la salida del río. Los insurrectos se batían al grito de «¡Venguemos á nuestros compañeros!» No se sabe de dónde sacaron un cañón de acero que ametralló á las barcas, y el peligro de éstas fué inmenso cuando esparcida gran cantidad de petróleo sobre las aguas del río, le dieron fuego para que las embarcaciones ardieran. A los 5.000 obreros de la fábrica se unieron al mediodía otros 2.000, que acudieron desde South-Side. Una de las barcas, rodeada por las llamas del petróleo, tuvo que huir ardiendo. La otra y el steamer, aniquilados por los disparos, capitularon y sus tripulantes cayeron prisioneros de los huelguistas. Había muerto el jefe de los agentes de seguridad con otros doce *policemen*, y los insurrectos por su parte perdieron veinticinco muertos y ciento doce heridos. Ante situación tan grave, el Senado y Congreso de Washington nombraron con toda urgencia una comisión encargada de apaciguar los ánimos. Mr. Palmer, del Illinois, y Voorhees, de Indiana, sostuvieron en el Senado la causa de los huelguistas contra Mr. Carnegie. Según las últimas noticias, la población de Homestead se halla en poder de los insurrectos, militarmente organizados. Algunos anarquistas que han querido tomar parte en el movimiento han sido despedidos á tiros por los obreros. El jefe de éstos, Mr. Frick, no se ha avenido á tratar con los representantes del dueño de las fábricas hasta que no quede en ellas ningún obrero que no forme parte de los declarados en huelga. El sheriff de la ciudad, Mr. Marc Cleary, en un bando, invitó á todos los vecinos y propietarios á que le ayudaran contra los insurrectos. Sólo veinticinco personas se ofrecieron á sus órdenes, cuyos servicios no se pudieron aceptar. El Gobernador del Estado no ha querido intervenir para nada en el conflicto, declarando que su arreglo corresponde, en absoluto, á las autoridades locales. Cuantas armas de fuego había en la población están en poder de los insurrectos. La agencia de policía Pinkerton se preparaba á enviar 400 agentes desde Cincinnati á Homestead, con vagones blindados y ametralladoras, municionados para ocho días, para conducir obreros que tomen parte en los trabajos. Entre los huelguistas se había proyectado la voladura de los talleres Carnegie, por medio de la dinamita. No alcanzan más detalles las correspondencias últimas de los Estados Unidos, en tanto que los diarios de New York aseguran que la cuestión de esta formidable huelga se está tratando en las Cámaras con todo sosiego y bajo su aspecto puramente político. ¡Grandes huelguistas, gran Parlamento y gran país!

⁂

En todas partes cuecen..... torpedos. Un relojero de Melburne, Mr. Brennan, inventó no hace mucho un torpedo maravilloso, que el Gobierno inglés le compró por valor de 2.500.000 pesetas. Es el aparato así como un pez de acero de 25 pies de largo y de una tonelada de peso, que se mueve fácilmente por la electricidad. Con sólo apretar un botón, el buque se sumerge instantáneamente á 12 ó 15 pies bajo el agua. Marcha con una velocidad de 20 nudos por hora. Examinado por una comisión técnica, resultó ser tan superior á todos los conocidos, que el Gobierno inglés acordó comprar su propiedad y utilizarlo. Construidos varios torpedos Brennan, se colocaron en el Támesis, en el Solent y en muchos puntos estratégicos de las costas de Inglaterra. Ahora bien: el Duque de Connaught ordenó que se hicieran nuevas pruebas con él en la isla de Wight, que, en efecto, se han realizado hace tres días. Los tres torpedos lanzados en estos ensayos hicieron fiasco, quedando inmóviles, «como peces muertos», en el punto en que terminó su carrera después del disparo. Cada uno de ellos cuesta 17.500 pesetas, materia cara para experiencias, y ante semejante petardo la opinión pública, la prensa y las juntas técnicas, mudas de asombro, no saben si empezar á gastar dinero en nuevas tentativas, ó confesar que los que manejaban los aparatos no lo entienden, ó echar á los manipulantes, al torpedo y al inventor al diablo, para que no siga puesta en ridículo la formalidad de la sabiduría marítima británica, que admitió como cosa superior é incomparable la adquisición del armatoste explosivo del relojero de Melburne.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Capacidad de los menores para contratar y obligarse, estudios sobre Derecho civil, por D. Rafael Ramos, registrador de la propiedad y académico profesor de la Real de Jurisprudencia. Esta obra, en que su autor resuelve las dudas que, tanto en la práctica como en la teoría, se presentan en lo relativo á la contratación con los menores de edad, consta de dos tomos: el primero se ocupa en la contratación de los menores con arreglo al derecho civil común: y el segundo examina el mismo punto con relación á las legislaciones forales.

La aceptación dispensada por el público á la primera parte de la obra, que se agotó en pocos días, y de la que ha habido necesidad de hacer una segunda edición: el haber sido declarada obra de mérito por Real orden de 19 de Febrero último *(Gaceta* del 26), y los informes favorables de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y la Dirección general de los Registros, que la han estimado como obra jurídica original y de notoria utilidad, nos excusan de todo elogio. Cada tomo cuesta 4 pesetas, y se vende en la Administración de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid (Espoz y Mina, 17, principal), y en las buenas librerías.

Anatemas, colección de poesías, por D. Pedro Barrantes. Un opúsculo de 138 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Un viaje á Levante, conferencia política, por D. Rafael M. de Labra. Es un discurso pronunciado en el «Círculo Republicano Centralista» de Madrid. Folleto de 75 páginas en 8.º Oficinas del periódico *La Justicia.*

Alumbrado eléctrico, descripción elemental, por D. Francisco F. Andreu. Propónese demostrar su ilustrado autor que el alumbrado eléctrico está al alcance de todas las fortunas y de todas las ciudades y aun aldeas, y describe con perfecta claridad: el arco voltaico; los focos incandescentes: las estaciones centrales para la producción de la electricidad: la distribución y canalización de la electricidad: los motores eléctricos y las corrientes eléctricas. Estudios de esta clase contribuyen en gran modo, no solamente al mayor desenvolvimiento de la ciencia moderna, sino á la ilustración popular. Folleto de 27 páginas en 8.º—Mahón, imprenta de M. Parpal (Bastión, 39).

Caricaturas, por D. Luis Taboada. (Dibujos de D. Angel Pons). Nueva colección de graciosísimos artículos, ilustrados con ingeniosas caricaturas. Forma un elegante volumen en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería del editor D. Manuel F. Lasanta, Madrid (Mesón de Paños, 6).

El año 2000, fantasía novelesca, por Edward Bellamy; versión castellana de D. Juan García Al-Deguer. Curioso libro, traducido con esmero, que forma un volumen en 8.º y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la casa editorial del Sr. Lopez, Madrid (Eguilaz, 8).

Noticias biográficas de D. Luis Vidart, por D. Miguel Carrasco Labadía, capitán de caballería, caballero de la Orden Militar de San Hermenegildo, etc. Un completo estudio biográfico de nuestro querido amigo Vidart, escrito con la elegancia y corrección que distinguen á todas las obras literarias del laureado autor de *El Marqués de Santa Cruz de Marcenado* y del poema heróico *Bazán*. Véndese en las principales librerías.

La medicación antitérmica en los procesos febriles *agudos*, por el Dr. D. José Codina y Castellví, médico numerario, por oposición, de la Beneficencia municipal de Sevilla. Este libro ha sido premiado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, en concurso de 1890 á 1891. Véndese, á 3 pesetas, en las oficinas de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo).

Nuevo Teatro Crítico, por D.ª Emilia Pardo Bazán. El núm. 19, correspondiente al actual Julio, contiene: *En tranvía* (cuento); *Don Francisco de Quevedo* con ocasión de un libro reciente: *Ojeada retrospectiva á varias obras francesas; Indice de libros* recibidos.—El núm. 20, ya publicado, contiene: *Colón y los franciscanos; El descubrimiento de América en las letras españolas; Importante certamen poético; Indice de libros.* Suscríbese en la Administración, Madrid (San Bernardo, 37).

Las grandes maniobras en España, por D. Antonio Díaz y Benzo, capitán de Estado Mayor. Esta importante obra militar consta de dos partes: la primera es un *Estudio histórico de las grandes maniobras*, desde los ejercicios militares en la Edad Antigua y la Edad Media hasta las efectuadas en España durante el año 1890: la segunda consta de varias secciones: *Estudio técnico de las grandes maniobras; Ejercicios de guerra; Grandes maniobras: Preparación de las grandes maniobras; Ejecución de las grandes maniobras*, y *Operaciones posteriores á las maniobras.* La obra está ilustrada con tres *Apéndices* utilísimos, que son: *Bibliografía de las maniobras, Cuadros legislativos* y *Formularios*, y con

(Continúan en la página 32.)

«¡OH! ¡NO ME TOQUES! ¡NO TE ACERQUES Á MÍ!»

Estas palabras fueron pronunciadas á gritos, á aullidos casi. No obstante, el niño á quien fueron dirigidas no estaba á menos de diez pies del que gritaba, y no se hubiera acercado más por todo el dinero del mundo. La escena pasaba en un espacioso despacho en Nueva York, y el que gritaba era el jefe del mismo. El negocio era suyo; era hombre muy rico y sujeto muy decente, sólo que, de cuando en cuando, solía prorrumpir en gritos de esta índole, como si acabase de descubrir fuego en una fábrica de pólvora. Podía oírsele desde la planta baja hasta el techo de la casa. ¿Qué le aquejaba? ¿Eran ímpetus de demencia? No cabalmente, sino algo tan malo. Padecía de un agudo ataque de gota en el dedo gordo del pie, y durante esas crisis solemnes no le era posible soportar ni aun la vista de una sombra que se moviera hacia él. Pregúntesele á un gotoso, y él dirá lo que siente. Figúrate que un herrero te tuerza el dedo gordo del pie con pinzas calientes, mientras que un zapatero te esté hincando una lezna á través de la coyuntura de la rodilla. He aquí algo parecido.

Ahora bien: hay cosas que no son tan malas como la gota, que sin embargo nos irritan lo bastante. He aquí un hombre que dice: «Ahora todo era para mí una calamidad.» ¿Por qué debía hablar de esta manera? ¿Por qué todo ha sido para él una calamidad? Hay un adagio que dice que mientras no podamos impedir á los cuervos de volar por los aires, podemos impedirles que hagan nido en nuestros cabellos. Esto se llama buen sentido. Pero es fácil dar consejos y citar adagios. ¿Cómo obra la persona que sufre de granos?

La fuente de toda sensibilidad y dolor son los nervios. Una hora ó dos de dolor de muelas es una lección sobre el sistema nervioso. Pero hay enfermedades (ó, en todo caso, hay una enfermedad) en las que todos los nervios del cuerpo parecen punzar á cada objeto que se presenta á la vista ó á cada sonido. La mente se halla alerta para todo malo; el hombre se encuentra abatido y temeroso. Cada palabra significa daño, y cada arbusto esconde un enemigo. Así lo cree él. Éste no ignora lo que Salomón quiso significar cuando dijo que el cigarrón era una carga.

Mr. Michael Mc Cormark es un mensajero de camino de hierro y vive en Mullingar, en el Condado de Westmeath, en Irlanda. En Junio de 1890 cayó enfermo. La boca le dejaba cierto paladar desagradable y *cobrizo;* el estómago, agrio ó inerte, y cuando se esforzaba en tomar algún poco de alimento, era tanto el dolor y la angustia que experimentaba, que sentía no haberse abstenido de él, prefiriendo pasar hambre. Además de esto experimentaba dolores errantes por el pecho, la espalda, los costados, que le hacían sufrir, dándole mordiscos aquí y allá cual huraños perros que pululan por las calles de un pueblo. Padecía vahídos en la cabeza y se hallaba imposibilitado para el trabajo. Toda su aspiración y energía le habían abandonado, y apenas le hubiera interesado tampoco el que le hubieran elevado repentinamente del puesto de mensajero al de jefe de estación de la más importante de la línea.

«Trascurrido algún tiempo—continúa diciendo—me acometió en la espalda un dolor lerdo y pesado, que me impedía inclinarme. No hallo palabras para describir lo que sufrí á causa de esto y de los demás síntomas en conjunto. Sufrí durante seis meses de esto, que me parecieron seis años. En tales circunstancias la persona toma medicinas, todas las que se le recomiendan. Así lo hice yo, sin hallar ninguna mejora, y me sentía cada vez más endeble.

»Todo era para mí una calamidad, y no me era posible soportar cosas que antes no me llamaban la atención.

»En Diciembre de 1890, poco antes de Navidad, oí hablar por primera vez del Jarabe de la Madre Seigel y de lo que había obrado en casos como el mío. Compré una botella de los almacenes de drogas de Mr. Roger, y antes de haberla consumido toda me sentí admirablemente mejor, y habiendo continuado con él por un poco de tiempo me vi en condición de poder atender á mis ocupaciones como nunca en mi vida.» Estos hechos están comprobados por el Sr. D. H. Rogers, comisionado del pueblo de Mullingar.

Ahora bien: ¿qué pudo hacer tan sensibles los nervios del mensajero Sr. Mc Cormack, haciéndole pasar una vida tan mísera durante seis meses? La indigestión y la dispepsia; la misma detestable enfermedad que juega la misma mala partida á millones de otros hombres y mujeres de todas suertes y condiciones. Muchos de ellos leerán esta relación sencilla y verídica, y es nuestra opinión—basada en las mejores pruebas—que si ensayan el remedio que curó á Mc Cormack sanarán con tan buen éxito como él; pero cuanto antes sea posible, tanto mejor.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.



A los padres que debiendo mandar á sus hijos á estudiar á Madrid, no se les oculta acaso sea el menor de los daños á que los exponen (en este como en cualquier otro centro), el de que pierdan lastimosamente el tiempo y el dinero, les recomendamos pidan á D. A. Mora, Corredera, 14, el reglamento por que se rige la casa-Pensión del Cardenal Cisneros, que ofrece los medios de librar á los padres de graves preocupaciones y á los hijos de males sin cuento.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.— DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES



del Dr. Blyn's y del Dr Duchesne-Duprac, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor.* Remítanse **6,50** ptas. en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspte. Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARIS



«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING.
"D"
FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

TRADUCCIONES DEL ALEMÁN
así técnicas como literarias
E. KIRCHNER. DOU, 15. BARCELONA.

G. K COOKE & WEYLANDT.
BERLÍN N. 24.
Friedrichstrasse 105.ª
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES
Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.
The Publishing Office — AMSTERDAM

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9. París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco
J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

ENRIQUE NESTLÉ
VEVEY SUIZA
HARINA LACTEADA NESTLÉ
Marca registrada
ALIMENTO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERÍAS Y ULTRAMARINOS.

Dentífricos de Rigaud y Cía
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

COGNAC JEREZANO
Jurado, Castellón y C.ª, Jerez

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

cinco *Croquis* esmeradamente grabados, referentes á maniobras alemanas, austriacas, francesas y españolas. Forma un elegante volumen, que se vende en las principales librerías y en el Depósito de la Guerra.

Ateneo de Madrid: Conferencias sobre el descubrimiento de América. Con atento B. L. M. de D. Victoriano de la Cuesta, secretario del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, hemos recibido un ejemplar de las *Conferencias* así tituladas: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido juzgadas*, conferencia inaugural de D. Antonio Cánovas del Castillo, pronunciada el día 11 de Febrero de 1891; *América en la época del descubrimiento*, conferencias pronunciadas por D. Francisco Pí y Margall el 9 de Junio y 16 de Noviembre de 1891; *Amigos y enemigos de Colón*, conferencia de D. Cesáreo Fernández Duro, capitán de navío, leída el 14 de Enero de 1892; *Navegaciones y descubrimientos de los portugueses anteriores al viaje de Colón*, conferencia de D. J. P. Oliveira Martins, leída el 24 de Febrero de 1892; *La Conquista de Méjico*, conferencia del general don José Gómez de Arteche, leída el 11 de Enero de 1892. Cada una de estas *Conferencias* forma un elegante folleto en 4.º mayor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á los Sres. Sáez de Jubera, Hermanos, encargados de la administración de la obra, en Madrid (Campomanes, 10).

Código civil de España, novísima edición autorizada por el Ministerio de Gracia y Justicia, y publicada con arreglo á la última oficial, reformada: seguido de un *Apéndice* que contiene la Instrucción aprobada por Real orden para la ejecución de los artículos del Código que tratan de la inscripción de los matrimonios canónicos en el Registro civil y sentencias de nulidad ó divorcio de los mismos. Un volumen (edición de bolsillo) de 644 páginas en 16.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Agridulces (políticos y literarios), por D. Antonio de Valbuena (*Miguel de Escalada*). Colección de artículos críticos, dignos del popular autor de *Capullos de novela* y *Fe de erratas del Diccionario de la Academia*. Un volumen de 251 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

¡Cuatro tiros!, episodio á vuela pluma, por D. Eugenio Sedano y González. Es la triste historia de un pobre quinto. Opúsculo de 34 páginas en 8.º menor. Diríjanse los pedidos á las oficinas del periódico *La Juventud Demócrata*, Sevilla (Plaza de la Mata, 12). — E. M. DE V.

PARÍS. — «SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



RINCÓN DE FERIA.

CUADRO DE MR. BEAUVERIE.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA

D. PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA.

(Retrato original, procedente del hospital de Santa Cruz de Toledo.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAS Cortes se cerraron dejando sin aprobar algunos proyectos que el Gobierno consideraba de importancia. El Ministro de la Gobernación dió un té á diputados y senadores de la mayoría en los salones del Ministerio, y ya no queda pretexto á los que no veraneamos para justificar nuestra permanencia en Madrid: estamos deshonrados.—¿Adónde van ustedes este año? nos preguntan las gentes, creyendo la salida un precepto inexcusable.—¡Pse! contestamos; íbamos á tomar baños en el Sena, pero el *bacillus virgula* nos ha metido miedo.—¿Baños en el Sena?—¡Oh, sí! conviene tomar todos los años un baño de París.—¿Pero es el cólera nostras, ó esporádico, ó familiar, ó saludable, el que se padece en las riberas de aquel río?—Si hemos de creer á los doctores Mendoza y Cortezo, que han ido á estudiarlo y que lo entienden, el *bacillus* de Koch está en los alrededores de París; si hemos de creer á *Le Temps* y otros periódicos franceses, es un cólera inofensivo y simpático, intransmisible, como las entradas personales.—Pues yo que ustedes, dijo nuestro interlocutor, iría á París de todos modos.—Explíquese usted, le dijimos.—Nada más fácil. El Sr. Cánovas del Castillo ha dicho que los franceses son españoles ricos.—Es una frase muy bella.—Si lo es; pero me parecería más exacta si dijese que los españoles somos franceses pobres; y si no, vea usted nuestro sistema parlamentario y nuestras leyes, todo está traducido del francés; vaya usted á cualquier empresario con una obra original, y contestará, con razón, que tiene sus traductores; hasta el teatro Español iba á ser solicitado para sustituir las obras españolas con el repertorio de Dumas y Sardou: hay que pensar y sentir á la francesa. ¿Dicen en París que el arte es la copia de la Naturaleza? pues hay que ser naturalistas. ¿Triunfan allí los amigos de los símbolos? pues todos, sin vacilar, hemos de hacernos simbolistas. Por algo un periódico crítico que se titula *La España Moderna*, teniendo excelentes redactores, traduce del francés la mitad de sus artículos; y no lo digo en son de censura, sino porque el hecho tiene significación literaria. De modas no se hable; todos los que visten con elegancia se inspiran en los figurines franceses: á la antigua sintaxis, al hipérbaton gallardo del castellano antiguo, hemos sustituído la construcción tímida, pero exacta y casi aritmética, del idioma francés: hasta en el último motín de verduleras se cantó la Marsellesa. ¿Describe Zola un alumbramiento? pues se convierten nuestras novelas en un curso de obstetricia. ¿Hace gala de libertad de lenguaje, empleando expresiones bajas y desvergonzadas? pues mezclamos en nuestros artículos las palabras más desterradas del uso de las gentes que hablan bien, para aparentar atrevimiento. ¿Son obreros sus héroes? también los nuestros. Créame usted: ¿los parisienses, ó los que habitan los arrabales de París, padecen cólicos sospechosos? pues ninguna persona que se estime dejará de tener, cuando acabe el verano, alguna afección coleriforme. La moda próxima está indicada: todos procuraremos salir del Real con precipitación, con las manos en el vientre, para que digan de nosotros:—Tiene el mal de moda, lo último que ha llegado de París.

Y que hay humillación en quedarse en Madrid los veranos, lo demuestra el que hasta un pobre que pide limosna cerca de nuestra casa nos dijo el otro día que salía al siguiente á tomar aguas.

—¿Usted también veranea?

—Sí, señor; necesito las aguas sulfurosas para mi pierna; otros veranean de prestado, yo veraneo de limosna.

⁂

Un médico asesinado y arrojado por un balcón; un practicante rociado de sustancias inflamables y quemado vivo, y algunos otros actos de barbarie, no tan horribles; la destrucción de las barracas que se habían edificado para instalar á los coléricos, pondrían el nivel intelectual de los habitantes de Astrakán por debajo del que se atribuye á las fieras, si no hubiera tantos ejemplos de amotinarse las gentes contra los médicos cuando se declara una epidemia. ¿Será cierta la nueva ó remozada teoría de que la muchedumbre es criminal irreflexivamente y por sugestión? No convence el argumento contra esa teoría que hemos leído, no recordamos en qué periódico, según el cual no es conveniente aumentar los casos de irresponsabilidad; será ó no conveniente; pero ¿es ó no cierto el fenómeno? Ello es que cuando la multitud furiosa comete delitos graves, hay en cada cerebro una excitación anormal, que no se quiere ó no se puede reprimir. ¿Es que la cobardía individual desaparece con el apoyo de los demás, y la perversidad, contenida por el miedo, se desahoga aprovechando la ocasión de ser irresponsable ó anónima dentro del montón? Entonces el hombre es una fiera encadenada por el miedo. ¿Es que el hombre, entre la multitud de sus semejantes, siente el influjo magnético de aquel conjunto de voluntades y se excita á su contacto? Creemos que se excita: lo prueba la corriente magnética que se forma en los teatros: lo prueban los actos heroicos que efectúa la muchedumbre en momentos dados: el pánico que desbanda en un instante los ejércitos, y lo horrible, inhumano, de los crímenes colectivos. En la aglomeración de gentes se forma un estado moral de carácter colectivo, un medio de que pocos tienen el valor de libertarse, ó la voluntad necesaria para quedar aislados. En las epidemias, el terror, el disgusto, los perjuicios y el aparato triste de las precauciones sanitarias, forman un estado moral de inclinaciones criminales: en estos días precisamente han recordado los periódicos el horrible asesinato de los religiosos acusados de envenenar las fuentes de Madrid, á la primera aparición del cólera: el año 21 el Dr. Bahí estuvo á punto de perecer en Barcelona por haber descubierto los primeros casos de la fiebre amarilla; y sería larga la lista de médicos perseguidos por haber dicho la verdad en esas ocasiones. Hay que tomar en consideración y muy en serio esos estados morales, y cuando empieza una epidemia, echar mano de los remedios morales como preferentes, para desinfectar el ánimo del miedo, la tristeza, y todo afecto deprimente.

⁂

Los desahogos del Etna, no sólo preocupan y ponen en peligro las comarcas adyacentes, conmoviendo á toda la Sicilia, sino que se consideran como un espectáculo universal, que anuncia el telégrafo á todos los pueblos que usan del alambre. No se concibe una existencia tranquila en esa isla de superficie movible desde que Vulcano y sus cíclopes abandonaron su herrería, pues siquiera en aquellos tiempos había la probabilidad de que el dios se aplacase con sacrificios y tuviera alguna consideración á sus vecinos. Es digna de fijar la atención la diferencia con que se contemplaban en la antigüedad esos fenómenos y se estudian en nuestra época. Entonces se consideraban con respeto sagrado, las aras humeaban y el sacerdote oficiaba para aplacar á los númenes: hoy los geólogos acuden con sus instrumentos para medir la duración y calcular la dirección de las oscilaciones. No es esto decir que no se escuchen plegarias y votos, sino que la investigación y el estudio ha sustituído, como elemento oficial, á la intervención del sacerdote, si bien la ciencia sólo representa el humilde papel, ante las erupciones y terremotos, de un curioso que confiesa su impotencia sin dar consuelos ni esperanzas.

También han acudido los sabios á estudiar las causas que motivaron la destrucción del balneario de Saint-Gervais, en la Alta Saboya. El naturalista suizo Forel combate la hipótesis de que fuera producida la catástrofe por el desagüe de uno de los lagos escondidos entre las montañas de hielo, y atribuye el desastre á una avalancha enorme de 2.500 metros de caída y 13 kilómetros de recorrido horizontal. Haya ó no ocurrido la vacuidad del lago, ó sido un gran desprendimiento de témpanos, ello es que será difícil que recobre el balneario su anterior prosperidad, por el terror que infunde siempre la posibilidad de que se puedan repetir fenómenos parecidos. Nos aseguran los que han visitado el establecimiento en varias ocasiones, que era el sitio pintoresco, constante el ruido del agua que caía de las alturas, y excelentes las cualidades terapéuticas del agua, ó del aire saturado de las emanaciones de los pinos.

⁂

—¿Influiría en el resultado de las elecciones de Inglaterra la agresión de que fué víctima Mr. Gladstone al ir á pronunciar su discurso electoral?

—No me parece lo probable; pero es lo cierto que los liberales han triunfado y que se prepara un cambio de gobierno, si bien no parece que su insignificante mayoría le ha de permitir una vida desahogada.

—¿Y qué me dice usted de las luchas que traen revuelto al Imperio marroquí?

—Que acaso las elecciones de Inglaterra han impedido que el Gobierno británico haga alguna de las suyas en Marruecos. Por de pronto, ya se habla de una política nueva de los ingleses en Egipto, y no es probable que se lance el Gobierno moribundo á intentar aventuras que podían proporcionarle una derrota.

—Entonces.....

—Es posible que sin movernos de España hayamos ganado nosotros las elecciones de Inglaterra.

⁂

Las notas tristes deben ser muy breves.

La muerte del Conde de Muguiro, ocurrida en su hotel de la calle de Zurbano, ha hecho vestir luto á muchas familias distinguidas: era senador del reino, vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, consejero del Banco Hipotecario y persona de altas prendas. También han fallecido en estos días el presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, Excmo. Sr. D. Joaquín Angoloti y Merlo, y la Marquesa viuda de Campos.

En compensación de este suelto mortuorio daremos noticia de una boda, lo que no solemos hacer sino muy de tarde en tarde. Es verdad que la boda de la Srta. Esperanza Sagasta con el diputado Sr. Merino es una excepción entre las bodas que pueden calificarse de regias, por la esplendidez de los regalos recibidos por la novia, y por ser ésta tan linda como buena, que es el elogio mayor que se puede hacer de su hermosura.

⁂

Es digno de respeto el patriotismo francés: Francia es un gran país; reconocemos todo su mérito; pero ningún patriotismo nos parece tan ciego como el suyo: sería inútil llenar de ejemplos nuestra crónica; pero no podemos pasar por alto lo que un periódico tan sensato como *Le Temps* dice á propósito de la futura Exposición de Mapas de América que prepara la Biblioteca Nacional de París, para celebrar el descubrimiento del Nuevo Mundo, de un *modo discreto*, esta es su frase. Parecería natural que al tratarse de la conquista y civilización americanas, España obtuviera un lugar preferente; pues nada de eso: el examen del globo terráqueo de Sebastián Cabot, donde están trazados, cubriendo Bolivia y Venezuela, dos guerreros *de Pizarro* y dos indios luchando con ellos, le sugiere las siguientes y únicas reflexiones que dedica á España:

«Aquellas cuatro figuras evocan épicamente la muchedumbre de indios esclavizados en pocos meses por bandas de aventureros que destruyeron una civilización sencilla y risueña, sustituída hoy por las repúblicas de los pronunciamientos.»

En cambio habla con entusiasmo de los colonizadores franceses, fundadores de ciudades, geógrafos insignes..... Y con tal superioridad, que parece como que América sin Francia casi no existiría. Repetimos que el patriotismo francés es respetable, pero como es irreflexivo, ha hecho una historia á gusto suyo; todo lo que la humanidad piensa y trabaja se lo apropia sin profundizarlo, tiene sólo de las cosas una idea superficial, y define y resuelve todo con la peor de las ligerezas: la que tiene apariencia de culta y refinada.

⁂

—Engordas demasiado—dice la mujer al marido.

—No engordo, es que me inflo.

—Consulta á un médico.

—No; voy á consultar á un aeronauta, porque empiezo á ser un globo, y esto acabará en una ascensión.

En el Circo de Colón trabajan todas las noches varios cerdos: estos apreciables artistas han merecido los elogios de la prensa.

—¿Le habrá costado á usted mucho trabajo el enseñarlos?—preguntaban al maestro que los exhibe.

—No, señor; los cerdos se enseñan fácilmente: saben que si no aprenden el oficio me los como.

—¿Adónde llevas á los chicos esta noche?

—Al circo de Colón: quiero que tomen ejemplo de esos cerdos.

—¿Qué les dirás?

—Hijos: hasta los animales aprenden algo; sólo vosotros no servís para nada.

Los chicos salieron del circo conmovidos.

—Papá, yo estudiaré—decía Rafaelito.

—Yo también—añadía Joaquinín.

—Sí, todos estudiaremos mucho, hasta que lleguemos á ser unos cochinos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Retrato del gran cardenal de España D. Pedro González de Mendoza.— Sepulcro del cardenal Mendoza, en la catedral de Toledo.— Autógrafo inédito del cardenal Mendoza.

El retrato original del cardenal Mendoza que publicamos en la primera plana de este número, procede del antiguo hospital de Santa Cruz, de Toledo, fundación del mismo Cardenal. El gobernador civil de Toledo, D. Manuel Baamonde, ha tenido la bondad, que vivamente agradecemos, de proporcionarnos la reproducción fotográfica del retrato, hecha expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el fotógrafo toledano Sr. Alguacil.

Hemos preferido este retrato á otro que igualmente existe en Toledo, y que, con mayor ó menor fidelidad, ha sido publicado diferentes veces; mientras que el que hoy ofrecemos á nuestros lectores no lo ha sido nunca, que sepamos.

A esta circunstancia se añade la muy especial de que nuestro retrato representa al Cardenal poco antes de su muerte, ocurrida dos años después del descubrimiento de América, el 11 de Enero de 1495.

Disponía el cardenal Mendoza en su testamento que su cuerpo fuese sepultado «en la dicha nuestra Santa Iglesia de Toledo, en la Capilla Mayor, á la parte del Evangelio, cerca de la pared de ella, que responde á la parte del Sagrario, desde el medio de la dicha pared hasta el pilar mayor de la dicha capilla á do está la figura del Pastor».

Ningún Prelado había escogido hasta entonces lugar tan preferente, y verdad es que, aparte de sus grandes méritos, ninguno había hecho tanto por la catedral de Toledo.

El Cabildo, en escritura de 4 de Octubre de 1494, aprobó los deseos del Cardenal, y aunque surgieron después algunas dificultades, todas fueron vencidas por la Reina Católica, encargada, como albacea, de dar cumplimiento á las disposiciones testamentarias del egregio finado.

«Pertenece el sepulcro (dice el autor de *Recuerdos y bellezas de España*) al estilo plateresco, decorado en su primer cuerpo con pilastras y relieves, y en el segundo con pequeños nichos y lindas figuras de Apóstoles, entre los cuales, bajo un arco semicircular, aparece la urna donde yacen los restos del Cardenal, y tendida sobre ella su majestuosa efigie, rematando el todo, encima de la cornisa, con airosos flameros y candelabros.»

El epitafio está en el primer cuerpo, bajo un relieve que

representa á San Jerónimo, San Juan y San Bernardo, y es sencillo y modesto:

PETRO MENDOCIÆ CARDINALI,
PATRIARCHÆ, ARCHIPRÆSULI, DE ECCLESIA BENEMERENTI.
CARDINEO QUONDAM PETRUS LUSTRATUS HONORE,
DORMIT IN HOC SAXO, NOMINEQUE VIGILAT.
OBIIT AUTEM ANNO SALUTIS MCCCCXCV
TERTIO IDUS JANUARII.

En el centro de la urna se lee esta piadosa fórmula sepulcral:

IMMORTALI XPO. SACRUM.

Nuestro primer grabado de la pág. 36 reproduce ese magnífico sepulcro del cardenal Mendoza, según fotografía del mencionado artista toledano Sr. Alguacil, á quien damos sinceras gracias.

En el archivo de la Diputación Provincial de Toledo, procedente del hospital de Santa Cruz, existe el testamento original del gran Cardenal de España, otorgado en Guadalajara á 23 de Junio de 1494.

A este testamento pertenece la página que, inédita hasta ahora, publicamos á continuación, notable por estar escrita de puño y letra del Cardenal la cláusula entera en que nombra albacea á la Reina Católica.

AUTÓGRAFO INÉDITO DEL CARDENAL MENDOZA.

TRANSCRIPCIÓN LITERAL DE LA CLÁUSULA.

«E por la presente suplico á la muy alta y muy poderosa y muy excelente Reyna D.ª Isabel, reyna de Castilla, de Aragón y de Granada, mi señora, que por su muy gran clemencia, respondiendo al grand deseo que yo siempre tuve á su servicio y prosperidat, quiera leer, ó mandar leer en su real presencia este mi testamento y postrimera voluntat; e para la execución dél mande dar todo el favor que menester será. E si pareciere á Su Alteza que algo de lo en él contenido se deve emendar, añadir ó quitar, en todo ó en parte, Su Señoría lo faga sigun que mejor le fuere visto, y como por byen tovyere, y para ello suplico á Su Alteza, con el mayor acatamiento que debo, que, por obrar con mi ánima obra de piadat, quiera recebir mi poder; el qual, con toda reverencia y acatamiento, yo le otorgo, byen así y tan cunplido como yo le tengo. Y lo que por Su Alteza fuere enmendado, añadido ó quitado aquello quiero que sea firme y executado como si yo mismo lo dispusiere y ordenare, y así quiero que sea cunplido por los executores deste mi testamento. Fué fecha en Guadalajara á 23 de Junio de 1494 años.»

PETRUS CARDINALIS,
Santae Crucis.

El Secretario, DIEGO GONZÁLEZ.	FÉLIX CASTILLO. Canónigo toletanus Camarero.	BARTOLOMÉ DE MEDINA. Su camarero.	CRISTÓBAL FOGAZA.

BELLAS ARTES.

La Sacra Familia, cuadro de Francisco Francia. — *María Magdalena*, cuadro de Guido Reni. — *Dama de la época del Directorio*, cuadro de Sichel. — *Presentación de Cristóbal Colón á los Reyes Católicos en Barcelona*, cuadro de Anckermann Riera. — *A las fiestas de Baco*, cuadro de Miss Amy Sawyer. — *En familia*, dibujo de Picolo.

Otros dos cuadros desaparecidos de la galería del príncipe Sciarra, de Roma, y enviados á Francia (véase nuestro número XX, correspondiente al día 30 de Mayo próximo pasado) reproducimos en la pág. 36, según fotografías de la casa Braun, Clément y Compañía, de París: *La Sacra Familia*, original del ilustre pintor Francisco Francia, y *Santa María Magdalena*, una de las mejores obras pictóricas de Guido Reni, insigne maestro de la escuela bolonesa, autor de los cuadros *Lucrecia dándose la muerte*, *Cleopatra*, *La Virgen de la Silla*, *El Apóstol Santiago*, y tantos otros que se guardan en nuestro rico Museo del Prado.

Precisamente en estos días el ministro italiano M. Martini ha ordenado que se proceda judicialmente contra los autores de la desaparición de aquellos cuadros, y que el Estado se encargue de custodiar las obras de arte existentes en la galería Sciarra y en otras antiguas de Roma, para evitar en lo sucesivo nuevas infracciones de la ley Pacca.

Sichel, el distinguido artista alemán que se complace en retratar gallardos tipos de mujeres bonitas, es autor del cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 40, titulado: *Dama de la época del Directorio.*

Bella morena de negros ojos y rizada cabellera, viste el traje característico que la tirana moda impuso á las damas parisienses después de los sangrientos días del Terror: ancha capota adornada con blancas plumas, gola de fina batista, cuerpo ceñido..... y largo *baton* terciado bajo el brazo derecho.

Nuestros lectores antiguos recordarán que cuarenta obras concurrieron al Certamen artístico anunciado por La Ilustración Española y Americana en el segundo semestre de 1888, y que el dignísimo Jurado del concurso, por fallo de 3 de Noviembre, acordó adjudicar el *primer accésit* á la señalada con el número 1 y el lema *Digna de besarse es la mano que, generosa, da recursos al genio*, y cuyo autor, abierto el pliego correspondiente, resultó ser D. Ricardo Anckermann Riera, distinguido director de la Escuela de Bellas Artes de Palma de Mallorca.

El asunto del cuadro (pág. 41) es la *Presentación de Cristóbal Colón á los Reyes Católicos en Barcelona*, de regreso de su primer viaje á las Indias; asunto que describe D. Fernando Colón, en su *Historia del Almirante* (capítulo XLI), de esta sencilla manera:

«..... llegó (Cristóbal Colón) en fin á Barcelona, á mediados del mes de Abril (de 1493), haciendo antes saber á los Reyes el próspero suceso de su viaje, de que mostraron infinita alegría y contento, y mandaron que fuese recibido solemnemente, como hombre que tan gran servicio les había hecho, con lo cual salieron á recibirle cuantas personas había en la ciudad y en la corte; y los Reyes Católicos le esperaron sentados públicamente en riquísimas sillas debajo de dosel de brocado de oro, y cuando llegó el Almirante á besar la mano hicieron la demostración que á un señor y pusieron dificultad en darle la mano, y luego le hicieron sentar, etc.»

El primer grabado de la pág. 44 es reproducción de un cuadro de la señorita Amy Sawyer, discípula de Mr. Hubert Herkomer, de Londres.

Este maestro ha presentado en Junio último, en la galería de la *Fine Art Society*, las obras de los jóvenes pintores que reciben sus lecciones en la «Escuela de Artes»; y allí figuran dos bellos cuadros de su discípula predilecta Miss Amy Sawyer: uno titulado *Valle del Dragón*, concienzudo estudio de paisaje, y otro con el título *¡Evoe! ¡A las fiestas de Baco!*, hermosa composición que representa alegre comitiva de jóvenes griegos, dirigiéndose á celebrar las fiestas báquicas al son de instrumentos rústicos y de libidinosas canciones.

La graciosa composición de Manuel Picolo, que damos en el grabado de la página 45, se titula *En familia*: un gallardo capitán de húsares pretende continuar la delicada labor de su linda novia, en la máquina de coser, ante las sonrisas de la mamá y las niñas, y la seriedad olímpica del papá; y nada importa que el hilo se enrede y la aguja se rompa, si los muchachos se divierten y la alegría reina en la familia.....

PARÍS.

Nuevo salón de audiencia en el tribunal de Casación.

Suntuoso salón de audiencia de la *Cour de Cassation*, en el palacio de Justicia, de París, ha sido inaugurado solemnemente pocas semanas hace.

Es obra de tres arquitectos: Duc, que murió en 1879; Coquart, que la dirigió hasta principio de 1890, y Blondel, que la terminó á fin de Marzo último, y fué agraciado por el Gobierno, en el acto inaugural, con la cruz de la Legión de Honor.

Está situado en la extremidad del palacio de Justicia, con vistas á la plaza Dauphine, y es una espaciosa nave que recibe luz y ventilación por grandes ventanas en los muros y dos anchas claraboyas en el techo; á la entrada hay una puerta monumental, y otras dos puertas de doble hoja, que se abren hacia fuera, en cada uno de los lados; enfrente, detrás del estrado del tribunal, se extiende un precioso *panneau*, en cuyo centro se destaca magnífico crucifijo, pintado al óleo por Henner; encima aparece un escudo con las iniciales R. F., encerrado en una corona de encina, flanqueado por dos trofeos de banderas tricolores, y adornado con atributos de la Justicia; á los lados están las tablas de

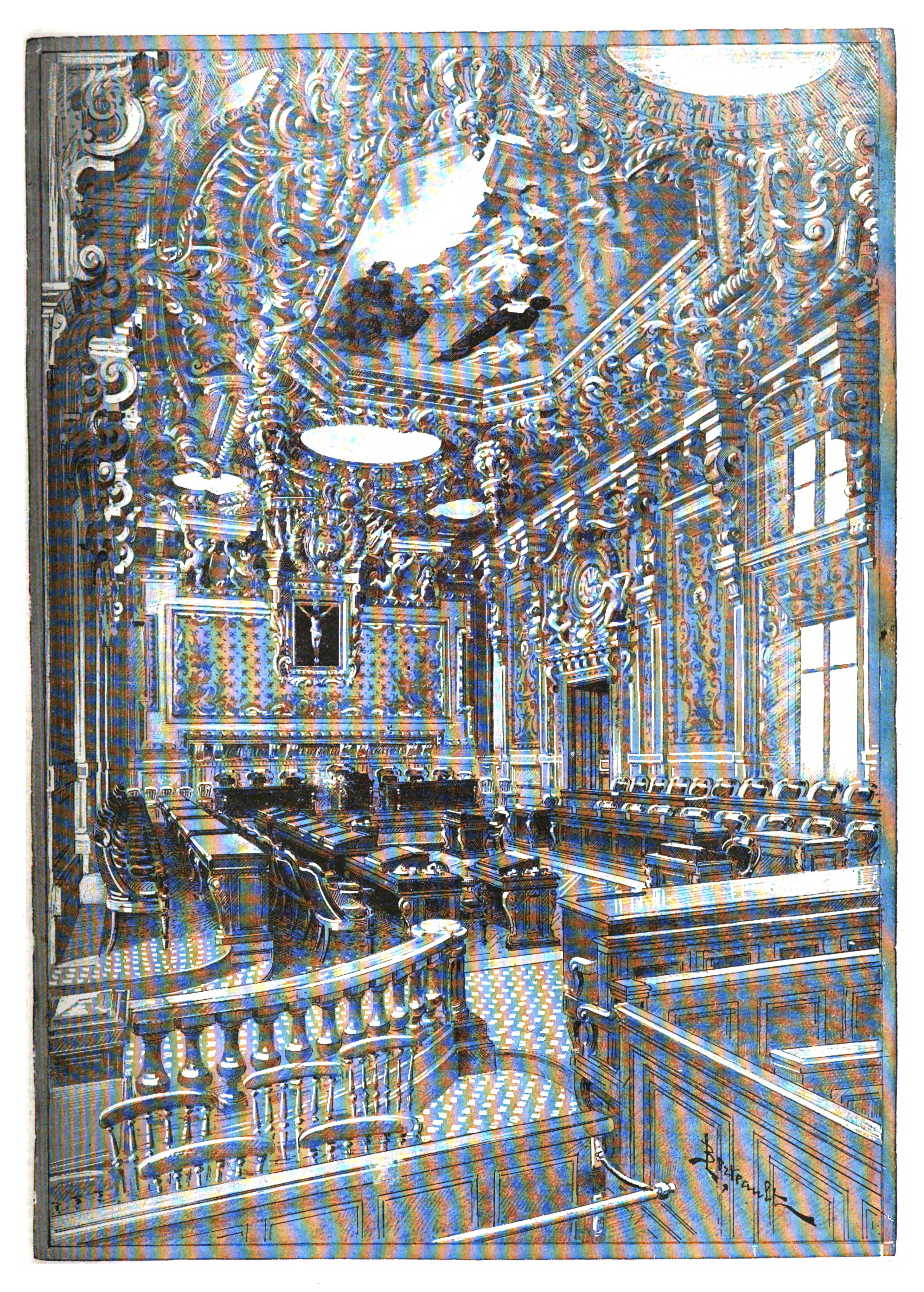
CATEDRAL DE TOLEDO.—SEPULCRO DEL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA, D. PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA.
(De fotografía del Sr. Alguacil, de Toledo.)



LA SACRA FAMILIA.
CUADRO DE FRANCISCO FRANCIA.



MARÍA MAGDALENA.
CUADRO DE GUIDO RENI.



PARIS.—NUEVO SALÓN DE AUDIENCIA EN EL TRIBUNAL DE CASACIÓN DEL PALACIO DE JUSTICIA.

la ley, sostenidas por graciosos geniecillos que tienen además simbólicas insignias.

El techo es obra de verdadera magnificencia, y se asemeja al del salón de honor del antiguo palacio ducal de Venecia: resalta en el centro *La Glorificación de la Ley*, de Baudry, que ganó medalla de honor en el *Salon* de 1881, y alrededor figura un admirable conjunto de motivos de ornamentación, delicadamente esculpidos y estofados.

Por último, las mesas, los sillones, los escritorios, las barandillas, las tribunas, todo corresponde á la riqueza y elegancia del salón, en cuyas obras han trabajado ilustres artistas parisienses por espacio de diez años.

En el grabado de la pág. 37 damos una vista de ese nuevo salón de la *Cour de Cassation*, según dibujo de Mr. Berteault.

°°°

TORTOSA.

Incendio del puente de barcas sobre el Ebro.

Nada menos que desde los tiempos remotos de la Reconquista existía en Tortosa un puente flotante, apoyado en grandes barcazas y caballetes de madera, que uniendo las dos riberas del Ebro permitía el paso diario de más de 1.500 carruajes y de muchos miles de personas y de caballerías; y era el único puente, desde Zaragoza al mar, que cruzaba el famoso río, y cuya longitud media 120 metros.

A las diez y media de la mañana del día 4 del actual (según datos exactos que nos ha facilitado D. José González, de Tortosa) los obreros encargados de la conservación del puente estaban calentando una caldera de alquitrán ó brea, y ésta se inflamó y prendió fuego al artefacto, propagándose el incendio con la rapidez del rayo.

A los pocos minutos funcionaban ya las bombas del Ayuntamiento, servidas por numerosos vecinos que llevaban agua de todas partes; pero bien pronto se comprendió que era imposible dominar tan horroroso incendio.

Las llamas se elevaban á considerable altura y prendieron en algunos edificios inmediatos, y sólo por las acertadas medidas de las autoridades, el auxilio del vecindario y el eficaz de las fuerzas del ejército, se logró impedir la propagación del fuego, y evitar que la inmensa hoguera de más de cien metros destruyese la antigua é histórica ciudad.

Hay que lamentar dos desgracias: la de D. Juan Gasulla, practicante del hospital, que fué en auxilio de los operarios envueltos en las llamas, y la de un trabajador del puente.

Las pérdidas que ha ocasionado á Tortosa aquel lamentable incendio son incalculables, y el coste del puente destruído se evalúa en más de 600.000 pesetas.

Nuestros grabados de la pág. 44 (hechos por fotografías que ha tenido la bondad de remitirnos el mencionado señor González) representan el puente antes del siniestro, y el mismo puente á la media hora del incendio.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE JULIO.

Los treinta y un días de Julio en el año 1492 pertenecen por completo á los Pinzones. El primer efecto de tal intervención fué la inmediata facilidad en el apercibimiento de la tripulación y en el acarreo á bordo de los tripulantes. El segundo efecto fué un total abandono de las violencias y una saludable apelación á las persuasiones. El tercer efecto, una confianza unánime y total en la formalidad indudable del propósito é intento y seguridades plenas en el pueblo de una salida ó éxito feliz al viaje. Garci-Fernández fiaba con sus ideas, á fuer de cosmógrafo, la verdad científica del proyecto; Juan Pérez, con sus oraciones, á fuer de franciscano, el fin moral y religioso; pero el más influyente de suyo era en aquel período, á fuer de marino experto, Martín Alonso Pinzón, pues con sus viejas experiencias, con su valor nativo, con sus muchos desembolsos, aseguraba la realización práctica de todo lo ideado por Colón y sostenido por sus entusiastas partidarios. Pinzón había navegado mucho. Armador, no por afición únicamente, por herencia, por esa herencia conocida en el saber moderno con la denominación de atavismo, formaba con los pilotos y marineros de su región y de su tiempo una de las familias grandes, una colectividad y suma de familias, á que llamamos en Historia Natural especies. Muy curtido por el agua salada su cuerpo, y muy atezada por el sol marino su tez, y muy movida por las olas y por los aires su flotante casa, y muy comunicado su espíritu con diversas gentes, y muy abierto al comercio de sus intereses y de sus industrias con varias factorías, y muy penetrado de sus experiencias marítimas, á ningún atrevimiento del descubridor se asustó y retrocedió; antes bien, túvolos todos por hacederos, y á lo sumo por posibles, aunque no le pareciesen de modo alguno sencillos y fáciles.

A fines de Junio, ni las ideas de Garci-Fernández, ni los sermones de fray Pérez, ni los apremios del contino Real suscitando levas, ni los medios coercitivos del Corregidor, empeñado en alcanzar con palizas la obediencia negada del todo al mandato impuesto en representación y nombre del Rey, habían cosa ninguna conseguido; y las naves, que debían estar aparejadas, se iban pudriendo en la costa, mientras desaparecían como fantasmas las tripulaciones con tanto empeño congregadas para el embarque. Pero así que Martín Alonso Pinzón puso mano en la obra, cambió como por milagrosa maravilla el estado y aspecto de la comarca. Los tímidos cobraron valor, los desesperados esperanza y seguridad, los perezosos diligencia, los indiferentes interés, los escépticos fe, los perplejos certidumbre; y la desierta playa se pobló de marineros, y los calafateadores tendieron sus breas por las quillas á reparar, y los carpinteros clavaron sus tablas en los boquetes á cubrir, y los proveedores aportaron sus cargas en las bodegas á llenar, y los hilanderos suspendieron sus lonas en los mástiles á completar; y no hubo necesidad alguna de forzados para remeros, ni de criminales para proveer y ocurrir á obra, como aquella, de ciencia y de paz. El buen Martín Alonso Pinzón describía con tan vivos colores y con tan marinera elocuencia el término de la navegación, que, por una de las reacciones frecuentes en los bruscos cambios de temperatura moral, connaturales á los pueblos, la irreductible oposición antigua se había trocado en verdadero entusiasmo. Con unos noventa hombres Colón se hubiera contentado para comienzo de la empresa; pues más de ciento veinte le procuró su activo y poderoso auxiliar. Muy escaso andaba de recursos el descubridor por sus cortas previsiones administrativas y los cuantiosísimos dispendios demandados para la preparación del plan: pues el inteligente y ducho cooperador sumó un medio cuento de maravedises al cuento con colmo entregado por los Reyes Católicos. La población de Palos componíase por aquella sazón de unos dos mil vecinos escasos; pues tres pilotos dió al descubridor, amén del núcleo de la marinería. Con los hijos de Palos, con otros en menor número del cercano Moguer, con varios de Niebla y Huelva y Ayamonte, con pocos de otras comarcas, y con algún aventurero, sumóse la tripulación, que, para lo singular del caso y para lo sumo del peligro, no era muy confusa y muy heterogénea en sus factores.

Las carabelas embargadas no le parecían á Pinzón cosa mayor. Aunque prefería estas embarcaciones, no obstante su pequeñez, por más costeras y más fáciles á la entrada en bocas de ríos y en senos de radas, dió de mano el sabio armador á todo lo inútil y extrajo de sus almacenes lo útil y aprovechable. Habilitó la *Niña*, propiedad y hechura de su hermano menor. A la *Gallega*, la de mayores proporciones, y por lo mismo con aires y significación de capitana, más que carabela, nao de considerable bordo, única con cubierta, resistente y bien aparejada, rebautizóla con el nombre de *Santa María*, y la dispuso para la enseña principal y para el Almirante. La tercera, de las embargadas, según unos, y según otros, de la propiedad del hábil marino, tomó el nombre de *Pinta*. Créese también que una de las naves perteneció á Cosa. Parecía otro el pueblo. Su camino á Moguer hormigueaba de gentes como su camino á la Rábida. Iban y venían muchas en busca y requerimiento de Colón, huésped del monasterio; pero iban y venían más en busca de los Pinzones, habitantes de Palos, pero con parentela en todos los pueblos de la comarca. Estos tres hermanos, y el médico astrólogo Garci-Fernández, y el fraile franciscano Juan Pérez, y el gran descubridor Colón, componían una especie de familia espiritual, convergente á preparar la expedición toda ella. Aportó Pinzón al acervo de los recursos allegados quinientos mil maravedises; proveyó la grandiosa empresa del material de embarque y de las provisiones indispensables á tan larga navegación; reunió, parte por convicción como parte con dádivas, la gente; y no medió papel ninguno de recibos y entregas, ni se convino por escritura ningún reparto en los provechos remitidos á la buena fe y á la recíproca lealtad suyas y del Almirante.

Muchos explicaban esto por indicios que tenía el auxiliar de las múltiples noticias sobre cuyas sólidas sugestiones apoyaba los planes suyos el descubridor, indicios provinientes de la mucha ciencia que tenía Pinzón. Y estudiando con cuidado la vida entera de este activo marcante, á pesar del descuido suyo y de la incuria de sus contemporáneos, «más largos en realizar hazañas que en referirlas», viénese á conocimiento de que debió haber aprendido mucho por lo mucho también que había estudiado. Sus correrías marítimas por el Mediterráneo; su estada en puertos y ciudades, donde al cambio de productos se unía el cambio de ideas; sus observaciones leídas en el doble libro compuesto por signos de reveladores astros y por líneas de luminosas estelas; su carácter observador y su inteligencia indagadora le alzaban por tal modo sobre los contemporáneos, que pudo y debió comprender á Colón y seguirlo, sin dejar por eso aquellas emulaciones y competencias anejas de suyo á nuestra pobre y miserable humanidad. En una veta de su historia se halla quizás el secreto de aquel su proceder y la razón de aquellas sus previsiones, en el viaje á Roma, hecho para requerir datos conducentes á exploraciones nuevas, inspiradas por el ejemplo de los portugueses y por las noticias reunidas en las navegaciones de éstos á Guinea y á Canarias. Pinzón conoció mucho á cierto bibliotecario de Inocencio VIII, que la historia no designa por su nombre; y este bibliotecario sapientísimo le mostró un mapa donde constaban ciertas indicaciones de tierras allende las islas Afortunadas y en dirección hacia Occidente. Será verdad, será mentira: no hay dato cierto y justificativo de tal especie; pero corre por todos los libros y nace del esplendor con que lucía la corte pontificia en aquella edad. Figura poco saliente la del buen Inocencio, borrada entre las obras artísticas de su antecesor, el feliz en maravillas Sixto IV, que diera su nombre á inmortales monumentos, y el extrañísimo Alejandro VI, que levantara sus ambiciones tan alto y dirigiera su política tan lejos, no brilla sino por haber su familia querido asociar el nombre suyo á los preliminares del descubrimiento colombino, como consta en la inscripción que pusieron sobre su sepulcro en el Vaticano, excusa de inexcusables flaquezas y título al perdón de la posteridad. Y estos viajes de Pinzón por la península itálica; sus estancias en Roma, entonces resplandeciente de ideas y de inspiraciones; sus visitas á la biblioteca Vaticana y su amistad con el bibliotecario de Inocencio VIII, si no testifican la existencia del nunca encontrado mapa, testifican los muchos tesoros de saber cosmográfico acumulados en la corte pontificia, y muy propios para prestar al glorioso auxiliar de Colón la diligencia con que acudió á los preparativos de la proyectada obra y el ojo certero con que columbró su realización matemática.

La región de Huelva está, como ninguna otra, unida por guirnalda hermosísima de recuerdos y por constelación luminosa de nombres con la epopeya del descubrimiento. Dejando aparte Garci-Fernández, Juan Pérez, los tres Pinzones, Peñalosa, no deben olvidarse otros nombres, bien pertenecientes á la leyenda, bien pertenecientes á la historia, cuya fama compite con la fama de los anteriores. Natural de Lepe, Sebastián Rodríguez, que aportara el acuerdo supremo desde Granada para una definitiva inteligencia, conducente á procurar la invención del Nuevo Mundo, entre la Reina y el piloto; señor de Ayamonte y de Huelva el Duque de Medinasidonia, que recibiera confidencias íntimas de Colón y esbozara varios, aunque frustrados, proyectos; de Huelva el Alonso Sánchez, mencionado un siglo después de la invención por el inca Garcilaso como primero en abordar, conducido por las tempestades, á desconocidas playas, acaso pertenecientes al Nuevo Mundo; de Moguer y de Palos el mayor número entre los reunidos para la tripulación de los tres barcos á quienes cupo haber cumplido las profecías del sobrenatural nauta, y evocado en los mares la nueva creación que al sublime profeta confiara el secreto de su existencia. Por eso los peregrinos de la civilización, al hollar todo aquel espacio sacrosanto donde se iniciara una obra tan grande, y visitar los sitios ungidos con recuerdos que interesan á la historia universal, no se paran en el esplendor de aquel cielo andaluz y en la transparencia de aquellos mares meridionales; no atienden, ni á las hermosas lagunas llenas así de plantas como de aves acuáticas, ni á los bosques de pinos cortados por verjeles de frutales y por cepas de viñedo que alegran la campiña; no aprecian tanto mineral esparcido á flor de tierra, ni tanto río cargado con sustancias ricas: no miran siquiera los monumentos mudéjares, de una originalidad tan extraña, y los azulejos multicolores, de unas reverberaciones tan hermosas; no saludan la solitaria palmera crecida entre las costas, en que las navecillas atracan, y el montículo, en cuyo tope se levanta la Rábida aquella palmera, testigo de toda la ya legendaria expedición: en el ánimo de todos privan principalmente las evaporaciones de ideas reveladoras despedidas por la comarca y las figuras tradicionales de una epopeya inmortal, tan admirablemente coronadas de luz por la poesía y por la historia.

Mucho se indigna el Padre Las Casas, en el capítulo XXXIV de su *Historia de las Indias*, con el primogénito de Pinzón, por asegurar que había prometido el Almirante dividir con su padre la mitad de los provechos en la empresa, y hasta la mitad de las dignidades y prerrogativas concedidas

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPANOLA Y AMERICANA».



PRESENTACIÓN DE CRISTÓBAL COLÓN A LOS REYES CATÓLICOS, EN BARCELONA.

CUADRO DE D. RICARDO ANCKERMANN Y RIERA.—PRIMER ACCÉSIT.

la ley, sostenidas por graciosos geniecillos que tienen además simbólicas insignias.

El techo es obra de verdadera magnificencia, y se asemeja al del salón de honor del antiguo palacio ducal de Venecia: resalta en el centro *La Glorificación de la Ley*, de Baudry, que ganó medalla de honor en el *Salon* de 1881, y alrededor figura un admirable conjunto de motivos de ornamentación, delicadamente esculpidos y estofados.

Por último, las mesas, los sillones, los escritorios, las barandillas, las tribunas, todo corresponde á la riqueza y elegancia del salón, en cuyas obras han trabajado ilustres artistas parisienses por espacio de diez años.

En el grabado de la pág. 37 damos una vista de ese nuevo salón de la *Cour de Cassation*, según dibujo de Mr. Berteault.

TORTOSA.

Incendio del puente de barcas sobre el Ebro.

Nada menos que desde los tiempos remotos de la Reconquista existía en Tortosa un puente flotante, apoyado en grandes barcazas y caballetes de madera, que uniendo las dos riberas del Ebro permitía el paso diario de más de 1.500 carruajes y de muchos miles de personas y de caballerías; y era el único puente, desde Zaragoza al mar, que cruzaba el famoso río, y cuya longitud media 120 metros.

A las diez y media de la mañana del día 4 del actual (según datos exactos que nos ha facilitado D. José González, de Tortosa) los obreros encargados de la conservación del puente estaban calentando una caldera de alquitrán ó brea, y ésta se inflamó y prendió fuego al artefacto, propagándose el incendio con la rapidez del rayo.

A los pocos minutos funcionaban ya las bombas del Ayuntamiento, servidas por numerosos vecinos que llevaban agua de todas partes; pero bien pronto se comprendió que era imposible dominar tan horroroso incendio.

Las llamas se elevaban á considerable altura y prendieron en algunos edificios inmediatos, y sólo por las acertadas medidas de las autoridades, el auxilio del vecindario y el eficaz de las fuerzas del ejército, se logró impedir la propagación del fuego, y evitar que la inmensa hoguera de más de cien metros destruyese la antigua é histórica ciudad.

Hay que lamentar dos desgracias: la de D. Juan Gasulla, practicante del hospital, que fué en auxilio de los operarios envueltos en las llamas, y la de un trabajador del puente.

Las pérdidas que ha ocasionado á Tortosa aquel lamentable incendio son incalculables, y el coste del puente destruido se evalúa en más de 600.000 pesetas.

Nuestros grabados de la pág. 44 (hechos por fotografías que ha tenido la bondad de remitirnos el mencionado señor González) representan el puente antes del siniestro, y el mismo puente á la media hora del incendio.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE JULIO.

Los treinta y un días de Julio en el año 1492 pertenecen por completo á los Pinzones. El primer efecto de tal intervención fué la inmediata facilidad en el apercibimiento de la tripulación y en el acarreo á bordo de los tripulantes. El segundo efecto fué un total abandono de las violencias y una saludable apelación á las persuasiones. El tercer efecto, una confianza unánime y total en la formalidad indudable del propósito é intento y seguridades plenas en el pueblo de una salida ó éxito feliz al viaje. Garci-Fernández fiaba con sus ideas, á fuer de cosmógrafo, la verdad científica del proyecto; Juan Pérez, con sus oraciones, á fuer de franciscano, el fin moral y religioso; pero el más influyente de suyo era en aquel período, á fuer de marino experto, Martín Alonso Pinzón, pues con sus viejas experiencias, con su valor nativo, con sus muchos desembolsos, aseguraba la realización práctica de todo lo ideado por Colón y sostenido por sus entusiastas partidarios. Pinzón había navegado mucho. Armador, no por afición únicamente, por herencia, por esa herencia conocida en el saber moderno con la denominación de atavismo, formaba con los pilotos y marineros de su región y de su tiempo una de las familias grandes, una colectividad y suma de familias, á que llamamos en Historia Natural especies. Muy curtido por el agua salada su cuerpo, y muy atezada por el sol marino su tez, y muy movida por las olas y por los aires su flotante casa, y muy comunicado su espíritu con diversas gentes, y muy abierto al comercio de sus intereses y de sus industrias con varias factorías, y muy penetrado de sus experiencias marítimas, á ningún atrevimiento del descubridor se asustó y retrocedió; antes bien, túvolos todos por hacederos, y á lo sumo por posibles, aunque no le pareciesen de modo alguno sencillos y fáciles.

A fines de Junio, ni las ideas de Garci-Fernández, ni los sermones de fray Pérez, ni los apremios del contino Real suscitando levas, ni los medios coercitivos del Corregidor, empeñado en alcanzar con palizas la obediencia negada del todo al mandato impuesto en representación y nombre del Rey, habían cosa ninguna conseguido; y las naves, que debían estar aparejadas, se iban pudriendo en la costa, mientras desaparecían como fantasmas las tripulaciones con tanto empeño congregadas para el embarque. Pero así que Martín Alonso Pinzón puso mano en la obra, cambió como por milagrosa maravilla el estado y aspecto de la comarca. Los tímidos cobraron valor, los desesperados esperanza y seguridad, los perezosos diligencia, los indiferentes interés, los escépticos fe, los perplejos certidumbre; y la desierta playa se pobló de marineros, y los calafateadores tendieron sus breas por las quillas á reparar, y los carpinteros clavaron sus tablas en los boquetes á cubrir, y los proveedores aportaron sus cargas en las bodegas á llenar, y los hilanderos suspendieron sus lonas en los mástiles á completar; y no hubo necesidad alguna de forzados para remeros, ni de criminales para proveer y ocurrir á obra, como aquella, de ciencia y de paz. El buen Martín Alonso Pinzón describía con tan vivos colores y con tan marinera elocuencia el término de la navegación, que, por una de las reacciones frecuentes en los bruscos cambios de temperatura moral, connaturales á los pueblos, la irreductible oposición antigua se había trocado en verdadero entusiasmo. Con unos noventa hombres Colón se hubiera contentado para comienzo de la empresa; pues más de ciento veinte le procuró su activo y poderoso auxiliar. Muy escaso andaba de recursos el descubridor por sus cortas previsiones administrativas y los cuantiosísimos dispendios demandados para la preparación del plan; pues el inteligente y ducho cooperador sumó un medio cuento de maravedises al cuento con colmo entregado por los Reyes Católicos. La población de Palos componíase por aquella sazón de unos dos mil vecinos escasos; pues tres pilotos dió al descubridor, amén del núcleo de la marinería. Con los hijos de Palos, con otros en menor número del cercano Moguer, con varios de Niebla y Huelva y Ayamonte, con pocos de otras comarcas, y con algún aventurero, sumóse la tripulación, que, para lo singular del caso y para lo sumo del peligro, no era muy confusa y muy heterogénea en sus factores.

Las carabelas embargadas no le parecían á Pinzón cosa mayor. Aunque prefería estas embarcaciones, no obstante su pequeñez, por más costeras y más fáciles á la entrada en bocas de ríos y en senos de radas, dió de mano el sabio armador á todo lo inútil y extrajo de sus almacenes lo útil y aprovechable. Habilitó la *Niña*, propiedad y hechura de su hermano menor. A la *Gallega*, la de mayores proporciones, y por lo mismo con aires y significación de capitana, más que carabela, nao de considerable bordo, única con cubierta, resistente y bien aparejada, rebautizóla con el nombre de *Santa María*, y la dispuso para la enseña principal y para el Almirante. La tercera, de las embargadas, según unos, y según otros, de la propiedad del hábil marino, tomó el nombre de *Pinta*. Créese también que una de las naves perteneció á Cosa. Parecía otro el pueblo. Su camino á Moguer hormigueaba de gentes como su camino á la Rábida. Iban y venían muchas en busca y requerimiento de Colón, huésped del monasterio; pero iban y venían más en busca de los Pinzones, habitantes de Palos, pero con parentela en todos los pueblos de la comarca. Estos tres hermanos, y el médico astrólogo Garci-Fernández, y el fraile francisco Juan Pérez, y el gran descubridor Colón, componían una especie de familia espiritual, convergente á preparar la expedición toda ella. Aportó Pinzón al acervo de los recursos allegados quinientos mil maravedises; proveyó la grandiosa empresa del material de embarque y de las provisiones indispensables á tan larga navegación; reunió, parte por convicción como parte con dádivas, la gente; y no medió papel ninguno de recibos y entregas, ni se convino por escritura ningún reparto en los provechos remitidos á la buena fe y á la recíproca lealtad suyas y del Almirante.

Muchos explicaban esto por indicios que tenía el auxiliar de las múltiples noticias sobre cuyas sólidas sugestiones apoyaba los planes suyos el descubridor, indicios provinientes de la mucha ciencia que tenía Pinzón. Y estudiando con cuidado la vida entera de este activo mareante, á pesar del descuido suyo y de la incuria de sus contemporáneos, «más largos en realizar hazañas que en referirlas», viénese á conocimiento de que debió haber aprendido mucho por lo mucho también que había estudiado. Sus correrías marítimas por el Mediterráneo: su estada en puertos y ciudades, donde al cambio de productos se unía el cambio de ideas; sus observaciones leídas en el doble libro compuesto por signos de reveladores astros y por líneas de luminosas estelas; su carácter observador y su inteligencia indagadora le alzaban por tal modo sobre los contemporáneos, que pudo y debió comprender á Colón y seguirlo, sin dejar por eso aquellas emulaciones y competencias anejas de suyo á nuestra pobre y miserable humanidad. En una veta de su historia se halla quizás el secreto de aquel su proceder y la razón de aquellas sus previsiones, en el viaje á Roma, hecho para requerir datos conducentes á exploraciones nuevas, inspiradas por el ejemplo de los portugueses y por las noticias reunidas en las navegaciones de éstos á Guinea y á Canarias. Pinzón conoció mucho á cierto bibliotecario de Inocencio VIII, que la historia no designa por su nombre; y este bibliotecario sapientísimo le mostró un mapa donde constaban ciertas indicaciones de tierras allende las islas Afortunadas y en dirección hacia Occidente. Será verdad, será mentira: no hay dato cierto y justificativo de tal especie; pero corre por todos los libros y nace del esplendor con que lucía la corte pontificia en aquella edad. Figura poco saliente la del buen Inocencio, borrada entre las obras artísticas de su antecesor, el feliz en maravillas Sixto IV, que diera su nombre á inmortales monumentos, y el extrañísimo Alejandro VI, que levantara sus ambiciones tan alto y dirigiera su política tan lejos, no brilla sino por haber su familia querido asociar el nombre suyo á los preliminares del descubrimiento colombino, como consta en la inscripción que pusieron sobre su sepulcro en el Vaticano, excusa de inexcusables flaquezas y título al perdón de la posteridad. Y estos viajes de Pinzón por la península itálica; sus estancias en Roma, entonces resplandeciente de ideas y de inspiraciones; sus visitas á la biblioteca Vaticana y su amistad con el bibliotecario de Inocencio VIII, si no testifican la existencia del nunca encontrado mapa, testifican los muchos tesoros de saber cosmográfico acumulados en la corte pontificia, y muy propios para prestar al glorioso auxiliar de Colón la diligencia con que acudió á los preparativos de la proyectada obra y el ojo certero con que columbró su realización matemática.

La región de Huelva está, como ninguna otra, unida por guirnalda hermosísima de recuerdos y por constelación luminosa de nombres con la epopeya del descubrimiento. Dejando aparte Garci-Fernández, Juan Pérez, los tres Pinzones, Peñalosa, no deben olvidarse otros nombres, bien pertenecientes á la leyenda, bien pertenecientes á la historia, cuya fama compite con la fama de los anteriores. Natural de Lepe, Sebastián Rodríguez, que aportara el acuerdo supremo desde Granada para una definitiva inteligencia, conducente á procurar la invención del Nuevo Mundo, entre la Reina y el piloto; señor de Ayamonte y de Huelva el Duque de Medinasidonia, que recibiera confidencias íntimas de Colón y esbozara varios, aunque frustrados, proyectos; de Huelva el Alonso Sánchez, mencionado un siglo después de la invención por el inca Garcilaso como primero en abordar, conducido por las tempestades, á desconocidas playas, acaso pertenecientes al Nuevo Mundo; de Moguer y de Palos el mayor número entre los reunidos para la tripulación de los tres barcos á quienes cupo haber cumplido las profecías del sobrenatural nauta, y evocado en los mares la nueva creación que al sublime profeta confiara el secreto de su existencia. Por eso los peregrinos de la civilización, al hollar todo aquel espacio sacrosanto donde se iniciara una obra tan grande, y visitar los sitios ungidos con recuerdos que interesan á la historia universal, no se paran en el esplendor de aquel cielo andaluz y en la transparencia de aquellos mares meridionales; no atienden, ni á las hermosas lagunas llenas así de plantas como de aves acuáticas, ni á los bosques de pinos cortados por verjeles de frutales y por cepas de viñedo que alegran la campiña; no aprecian tanto mineral esparcido á flor de tierra, ni tanto río cargado con sustancias ricas; no miran siquiera los monumentos mudéjares, de una originalidad tan extraña, y los azulejos multicolores, de unas reverberaciones tan hermosas; no saludan la solitaria palmera crecida entre las costas, en que las navecillas atracan, y el montículo, en cuyo tope se levanta la Rábida aquella palmera, testigo de toda la ya legendaria expedición: en el ánimo de todos privan principalmente las evaporaciones de ideas reveladoras despedidas por la comarca y las figuras tradicionales de una epopeya inmortal, tan admirablemente coronadas de luz por la poesía y por la historia.

Mucho se indigna el Padre Las Casas, en el capítulo XXXIV de su *Historia de las Indias*, con el primogénito de Pinzón, por asegurar que había prometido el Almirante dividir con su padre la mitad de los provechos en la empresa, y hasta la mitad de las dignidades y prerrogativas concedidas

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPANOLA Y AMERICANA».



PRESENTACIÓN DE CRISTÓBAL COLÓN A LOS REYES CATÓLICOS, EN BARCELONA.

CUADRO DE D. RICARDO ANCKERMANN Y RIERA.—PRIMER ACCÉSIT.

los Reyes Católicos como soberanos. Pocas veces en la historia de España se ha dado el caso como entonces de adecuidad tan proporcionada y excelente. Noble, sacerdote, militar, político, letrado, Mendoza reunía en su persona las condiciones necesarias para estar al frente del Gobierno de Castilla en época como la suya, y ejercer universal influjo en todos los órdenes de la sociedad española.

Hijo de una de las casas más nobles y opulentas de Castilla, la aristocracia veía en él insigne representante á quien podía obedecer sin mengua de su orgullo, más todavía, sin la repugnancia con que resistió después el poder de Cisneros, cuyo humilde origen mortificó siempre la soberbia de los nobles castellanos.

Personaje ya influyente en la corte de don Juan II y en la de D. Enrique IV, fué la más valiosa adquisición con que pudieron contar los Reyes Católicos en el principio de su reinado. En la batalla de Toro peleó como el más valiente soldado en compañía del Rey Católico, y lo mismo en la guerra de Granada, señaladamente en la toma de Loja. Su cruz fué puesta en la más alta torre de la Alhambra, en la conquista de Granada. Y las pingües rentas de sus dignidades eclesiásticas contribuyeron no poco á estas empresas.

Por último, si por la grandeza de los discípulos puede juzgarse la de los maestros, por la de Cisneros puede ser apreciada la de su maestro y protector especialísimo el gran Cardenal de España. La gloria de Cisneros, lejos de eclipsar, aumenta el brillo de la gloria de Mendoza. En estos días preparatorios de la celebración del Centenario, el nombre del Canciller mayor de los Reyes Católicos debe ser recordado, en justa veneración y cariño, no sólo como favorecedor del gran navegante, sino como una de las figuras más nobles de nuestra historia, y de las que más han contribuído á la prosperidad y esplendor de nuestra patria.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

UNA DAMA JOVEN.

No se ha averiguado si salió ó no salió actriz del Conservatorio Nacional, aunque tengo para mi que la actriz verdadera *nascitur*, es decir, sale ya del vientre de su madre.

Y bueno sería que la madre no resultase *madre de actriz*, porque esa es la mayor calamidad que puede acompañar á una mujer en la espinosa y difícil carrera del teatro.

Y esa fué la negra estrella que guió á la preciosa Mariquita desde el ansiado momento en que, después de grandes trabajos é imponderables intrigas, pudo ver su nombre en letras rojas entre los primeros de la lista de compañía que presentaba en carteles á dos tintas la empresa de uno de los principales teatros de la corte.

Entre los primeros nombres, no por su importancia artística, todavía ignorada, sino porque la lista estaba hecha por orden alfabético de apellidos y el de Mariquita empezaba con *A*.

Mariquita Avanti, hija de repostero italiano y de patrona andaluza, estaba recomendada á la empresa y á la dirección del teatro hasta por los presidentes de ambas Cámaras, á quienes había llegado, aunque *por obscuros senderos*, la fuerza impulsiva de las previsiones de D.ª Bonifacia.

—No lo dudes, hija mía—le decía aquélla á la artista en ciernes;—aquí no hay más que buscar arrimos para subir y prosperar en cualquier *ramo:* una cómica tiene que moverse mucho antes de conquistar al público.

Y la avergonzada niña iba como á remolque detrás de la madre, á donde quiera que ésta soñaba tropezar con un *arrimo*.

La timidez interesante de Mariquita estaba compensada con el arrojo y el desparpajo de D.ª Bonifacia, que había hablado ya de los primores que iba á hacer su hija en la escena hasta en las redacciones de los periódicos de mayor circulación y de más crédito en asuntos artísticos.

La verdad es que todos los que la conocían esperaban mucho de aquella muchacha fina, esbelta y elegante, con unos hermosos ojos negros que hablaban solos, si bien no podía preverse cómo hablarían acompañados de Lope y Calderón, García Gutiérrez y Ayala, Tamayo y Echegaray. Bien ó mal, habían de hablar algo.

El timbre de su voz era claro y muy agradable, aunque con un dejillo de acento andaluz que, sin duda, iría desapareciendo en el ejercicio de los ensayos, caso de que el director tuviera arte y voluntad—que ya escasean mucho—para formar actrices á imagen y semejanza de Talía.

Y hora es ya de que lleguemos á lo que hemos dado en llamar *debut* de la joven é interesante artista del teatro.

Y cuenta que la pobre Mariquita, casi sin sueño y sin alimento, por gracia de la solicitud maternal, estaba ya delante del espejo, arreglándose el tocado y repasando los pocos versos de su insignificante papel dos horas antes de la marcada para que el director del sexteto empezase la sinfonía.

°°°

La buena D.ª Bonifacia, que sabía *ya* todo lo que tenía que saber una madre de damita joven, no había parado un instante hasta conseguir que su preciosa hija tuviera su cuarto, ó *camerino*—según los italianos—en el mismo estrecho pasillo que conducía á la Dirección, saloncillo de autores y cuarto del primer actor y director de escena.

Las razones que tenía para ello la lagartona de D.ª Bonifacia eran de mucho peso. Porque allí cerca se había instalado *la otra* dama joven, más antigua en la compañía, cuyas pruebas—todas malas—estaban ya hechas, con un sueldecito que para sí lo quisiera un jefe de negociado de primera clase; y además, y sobre todo, porque por aquel pasillo habían de cruzar *necesariamente* los autores, periodistas, críticos y demás gente influyente y *con voto*, á la que, entre bastidores, llaman gente *de la casa*.

—Mira, hija mía, nada de vergüenza—decía la madre á la chica minutos antes de levantarse el telón.—Es preciso que *no te cortes* allí, delante del público; pero *aquí* menos; aquí hay que tener mucho arranque y muchísimas agallas para recibir al autor de la obra y á los poetas y periodistas que se vayan colando, que yo me encargaré de eso, por la cuenta que nos tiene.

Porque se daba el caso—ya poco frecuente—de que la inauguración de la temporada se verificaba con obra nueva y de autor aplaudido, y esto contribuía á que *el tifus* ilustrado hubiera de entrar en lo más sagrado de aquel templo, cargado de perfumes del falso elogio y de aire de fina protección á actores viejos y actrices frescas.

Y allí, lo más fresco y nuevecito que se ofrecía en el personal femenino de la compañía era Mariquita Avanti, que en el cristal de su espejo veía ya aparejados, con pie *forzado* y todo, requiebros de cualquier poetilla de esos que rumian *sus asuntos* entre distinguidos saludos del director de escena y amables chanzonetas de la primera dama.

Dábase la casualidad, feliz para nuestra heroína, de que en su corto papel, interesante sólo en una situación de la comedia, pegaba muy bien aquel dejillo de acento andaluz de que hablé antes, y que contribuyó á que sus breves, sencillas y alegres frases de *ingenua* le valieran un aplauso que nació en las alturas de la sala y al que quizás no eran ajenas las previsiones de D.ª Bonifacia.

Aquel aplauso puede decirse que fué la fuerza inicial de un destino bastante común y funesto entre las mujeres del teatro.

Acabada la comedia, el cuarto de Mariquita no se cerró, como parecía natural, para que la actriz se despojase tranquilamente de sus trapos escénicos. Por aquella puerta, á la que en los entreactos se habían asomado algunas sonrientes caras de curiosos, fueron colándose, tras el autor agradecido de la obra aplaudida, críticos, poetas, periodistas y algunos de esos inútiles y eternos *agregados* con más pretensiones de autoridad que los mismos del oficio.

Como la chiquilla era guapa, y como la actriz es dos veces mujer—por mujer y por actriz—las visitas de los felicitantes, que fueron largas, dejaron en aquel rinconcito interior del templo de Talía un tufo de incienso capaz de desvanecer á damita más sencilla y honesta que la Avanti, de cuyo apellido hubo necio que sacó partido para anunciar en la pobre naciente estrella toda una Dusse española.

En un cuarto inmediato sabía ya D.ª Bonifacia que estaba rabiando de celos *aparte* la *otra*, la antigua dama joven, de quien decía la madre de Mariquita, á quien la podía sufrir, que había quedado *apabullada* por su niña para toda la temporada cómica.

Y la madre y la hija se fueron tarde á su casa á no poder dormir de satisfacción y orgullo, y la primera revolviendo *ya* en su mente el propósito de pedir para su chica un sueldo superior al de la primera dama joven.

°°°

Y ahí han visto ustedes cómo empiezan, y puede decirse cómo acaban una multitud de estrellas del arte, cuyo eclipse total, lento á veces, *pero seguro*—como decía el otro—no preocupa ni poco ni mucho á los mismos que anunciaron con bombo y platillo la aparición de sus prístinos fulgores.

Ni al mismo director de Mariquita, que decía de ésta que *vertía perlas* en el proscenio, le importa hoy un bledo la vida obscura, accidentada y azarosa de aquella chiquilla tan festejada en su estreno y tan metida en un fin desastroso desde sus tan celebrados principios.

Y acaso no sucedería eso si los que han de juzgar públicamente á los artistas se mantuviesen á honesta distancia de ellos, sin exponerse á que la devoción de los afectos del hombre esterilice la fuerza de la obligación del que se llama crítico.

Todos tuvieron que ir quitando hojas de aquella primer corona que colocaron en la preciosa frente de Mariquita, á quien el director había cobrado afecto bastante ajeno á su pura misión artística, sin tomarse el trabajo de rebajar vicios y tonillos de la actriz, de paso que, á costa de otro, le procuraba ligeros aumentos en la nómina.

La prensa, si no hostil, concluyó por ser con ella reservada y fría; el público celebraba en los pasillos sus gracias de mujer, y los autores, á pesar del *gancho* de D.ª Bonifacia, no se avenían bien con que los papeles de dama joven saliesen todos precisamente cortados por el primer patrón, con dejillo andaluz y todo, que ni á tiros abandonaba la desdichada Avanti, quien, por fuerza del apellido, iba *adelante* con sus defectos.

La madre atribuía todos aquellos descalabros á intrigas de la primera dama joven y de otras compañeras envidiosas de su hija; y al ver que también la empresa dejaba poco á poco de oír las sugestiones del director, que se interesaba por Mariquita hasta el punto de ir á su casa *á pasarle* los papeles, resolvió la buena señora dar un golpe sonado y de mucha gracia, dejando al director madrileño sin alumna *interna*, y poniendo á su hija—por delante de la iglesia católica—en brazos de un viejo primer actor de provincias muy malo que la solicitaba con verdaderas ansias.

Malo y todo, él pudo formar compañía para ir *á hacer la feria* de Zafra y el recién esposo se llevó á Mariquita nada menos que de primera dama, y con el equipaje á su endemoniada suegra, que, apenas llegó á la villa extremeña, hizo reproducir en letras de molde junto á la lista de la compañía los sueltos más encomiásticos que había podido sacar á los *chicos de la prensa* madrileña.



Pero los de Zafra no eran gente que se dejara meter cartuchos de perdigones por monedas de oro, y la primera *grita* fué derecha á la cabeza de la compañía, entre convulsiones de indignación cómica de D.ª Bonifacia, pues en cuanto al primer galán, estaba ya desde su juventud *curado de espantos*.

El *caballo blanco* que había adelantado el dinero se paró *en firme*, y la compañía pasó *á partido* y de un salto á la vecina tierra andaluza, en la que tampoco sedujo el dejillo aquel de Mariquita, que además había hecho suyos todos los *desplantes* inveterados del esposo, lo mismo en la comedia que en el drama, así en la *Marcela*, de Bretón, como en la madre del *Sancho García*, de Zorrilla.

Mariquita no hubiera podido ya volver á sus papeles de damita joven porque—parecerá mentira—con los accidentes de aquella vida dislocada y á fuerza de fingir damas matronas y de ejercitar sus músculos en peleas con el mísero marido, excitada y auxiliada por la madre, fué perdiendo esbeltez y engordando de una manera escandalosa; y no habrá quien imagine que la alimentación escasa y el sueño intranquilo pudieran hacer tales milagros.

Y esa fué por algunos años la existencia artística y doméstica de la pobre Mariquita, hasta que una comedia *interior* de celos, en que andaba por medio un pretencioso galancito joven, disolvió el matrimonio y la compañía, quedando otra vez D.ª Bonifacia árbitra absoluta de los fieros destinos de la por su mal ex-dama joven.

Difícil es averiguar en qué escondido y vergonzante tablado y con qué miserable sueldo—si es que lo cobra—*menean* hoy los huesos á aquella graciosa damita que, por tantas sinrazones, nació á la vida del arte con fulgores de estrella.

Nada tendría de extraño que en la noche menos pensada y más echada á perros nos la encontráramos de segunda *característica* cantante en el último teatrillo de esos de á setenta y cinco céntimos la pieza.

Pero, mientras llega la hora de tan infeliz encuentro, cerremos este ligerísimo esbozo lamentando que, con ó sin tan salientes colores, resulte fácil y frecuente *el caso* de Mariquita en medio del desbarajuste verdadero y de las pretensiones inverosímiles de la vida artística contemporánea.

EDUARDO BUSTILLO.

DON JOAQUÍN ANGOLOTI.

No voy á hacer una necrología. Sólo voy á apuntar algunas impresiones acerca del hombre que acaba de ausentarse, y cuyo retrato vieron los lectores de LA ILUSTRACIÓN en el núm. XII de esta Revista.

* * *

Acabo de regresar del cementerio de San Isidro. Allí quedan cubiertos de tierra sagrada los restos del amigo inolvidable, que aun no hace muchas horas luchaba, á brazo partido, con la muerte, ya apoderada de él desde el mes de Abril; pero que parecía como contrariada de tener que cumplir su triste misión, haciendo una víctima de quien no había hecho en vida más que venturosos y agradecidos. El decreto fatal se cumplió, porque así lo tenía Dios dispuesto, pero la lucha sostenida, la dolorosa agonía de aquel que tantas veces recobraba, con nosotros, la esperanza de vivir, para caer de nuevo en el más angustioso decaimiento, me confirma en la idea de que la misma muerte tuvo muchos momentos de misericordia y aun de remordimiento, por verse obligada á llevarse á quien tan útil era á sus semejantes, á quien sólo beneficios había prodigado, á quien todos bendecían y elogiaban. Yo no he oído nunca á nadie hablar mal de Angoloti. En cambio he oído á todos lamentar su muerte, pero no por fórmula, no por cortesía, sino leal y sinceramente.

¡Y cómo no! Bastaba verle ó hablarle un momento para que todos sintieran hacia él una espontánea simpatía, que acababa por convertirse en amistad sincera. De gallarda figura, de larga melena, que recordaba á los poetas del romanticismo ó á los artistas italianos, de mirada inteligente, fisonomía franca, animada, llena de expresión y vida, de trato afable y cariñoso, de carácter modesto y leal, todo en él respiraba alegría y generosidad. Donde él estaba no había penas, ni miserias, ni lástimas, ni dolores; á todos atendía, á todos consolaba. Su casa era una pajarera; su familia un modelo de unión y de cariño; tenía *ángel*, como vulgarmente se dice..... Un hombre así debía vivir siempre; un hombre como Angoloti (lo ha dicho un periódico estos días) no tenía *derecho* á morirse.....

Y, sin embargo, allí se queda, en la fosa que le esperaba abierta en la falda del montecillo que forma el patio de Santa María de la Cabeza, rodeado de amigos y parientes, porque realmente va teniendo uno más conocidos en la ciudad de los muertos que en la de los vivos, donde cada vez se van estrechando más las filas: cubierta la caja que guarda sus restos, de tierra removida, que ahora mejor que nunca debe esperarse le será ligera, porque está amasada con lágrimas y bendi-

ciones; mirando á Madrid, que al otro lado del río se eleva majestuoso, al Madrid donde nació, donde pasó los felices días de su juventud y las amargas horas de los infortunios, que todos estamos obligados á probar en el breve espacio de la existencia..... Allí queda; y no obstante, no quiero convencerme, no puedo persuadirme y aun creo que está vivo, que está ausente, que ha ido á reponerse lejos de este clima mortífero, y que un día, el que menos lo espere, abrirá la puerta de mi despacho y le volveré á ver tan alegre, tan decidor, tan bueno, decirme como tantas veces: «¡Hola, Ricardillo! Pero ¿cuándo le vamos á ver á usted con sombrero de copa?.....» *artefacto*, como diría no sé quién, al que he declarado guerra á muerte desde que tengo uso de razón.

⁂

Era un hombre verdaderamente popular. Cuantas veces salíamos juntos de la oficina, todo el que pasaba á nuestro lado le saludaba ó le detenía un momento para darle gracias por algún favor recibido; porque los prodigaba á manos llenas, ó, por lo menos, hacía cuanto le era posible por prodigarlos. Su carácter modesto y afectuoso le llevaba á tratar á todo el mundo con igual cariño: no había para él grandes ni pequeños, pobres ni ricos: con todos hablaba, á todos recibía, principalmente á aquellos que al salir de su despacho llevaban en la mano una muestra de su inagotable caridad: no dejó nunca ninguna carta por contestar, no tuvo jamás una palabra dura para sus subordinados, que veían en él, más que al jefe, al amigo y al compañero.

Acostumbrado á la lucha por la existencia, desde que muy joven quedó huérfano, empezó á servir al Estado en un modesto destino, que le producía 500 pesetas de gratificación al año. Sus grandes condiciones de laboriosidad y amor al trabajo, su inteligencia clarísima, su competencia reconocida en materias económicas, y su práctica mercantil, le fueron conquistando puestos elevados y difíciles, que ganó paso á paso, desde el de escribiente hasta el de Director general de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, donde en tiempo de León y Castillo estudió y llevó á cabo el desestanco del tabaco en Filipinas; obra magna, que fué un timbre de gloria para el Ministro que la realizó y para el Director que la propuso.

Antes de esto, y después de desempeñar varios cargos en Hacienda, fué Administrador económico en Barcelona, en aquella triste época en que las tropas indisciplinadas invadían y profanaban los templos, y sonaban por calles y cuarteles gritos subversivos; perteneció también á la Comisión de Hacienda de España en Londres, donde prestó señalados servicios que le valieron justas recompensas; y más tarde á igual Comisión de París, durante los luctuosos tiempos de la *Commune*, viendo alguna vez expuesta su vida en las calles, cuando grupos de comunistas le tomaban por prusiano.

Era Jefe Superior de Administración, Gran Cruz de Isabel la Católica, fué Diputado á Cortes por Puerto Rico y Senador por Orense; pertenecía á la Junta de Aranceles y Valoraciones, á la Comisión para la reforma arancelaria, á la Junta del Centenario de Colón; había pertenecido también á la Junta Inspectora de la Deuda, fué Delegado de la Exposición Universal de Barcelona, Presidente del Comité en España de la Exposición de París, y era actualmente Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Madrid, donde puso de relieve sus especialísimas condiciones para dirigir debates difíciles, cuando luchaban intereses encontrados y doctrinas tan diversas como las mantenidas por las escuelas proteccionista y librecambista. Allí demostró una vez más su elocuencia, su clarísimo talento, su competencia mercantil, sus profundos estudios económicos, y allí adquirió, desgraciadamente, cuando hace más de dos años se reunió la Asamblea general de las Cámaras españolas, la terrible enfermedad que estuvo á punto de llevarlo al sepulcro, y que, quebrantando su robusta naturaleza, ha venido á determinar la penosa dolencia, que desde entonces venía minando su vida.

Este fué, á grandes rasgos, el aspecto público de la vida política de Angoloti: orador de grandes vuelos, afiliado al partido fusionista, era un elemento necesario en todas las Comisiones, que, en el Congreso y en la Alta Cámara, se nombraban para defender, como él lo hacía, sin darse un punto de reposo, los proyectos del Gobierno. Con menos modestia hubiera llegado á ocupar puestos más elevados; su nombre sonó en varias crisis, y con general aplauso, para la cartera de Hacienda, que hubiera desempeñado, de seguro, á satisfacción del país. A ese puesto llegaron, antes que él, sus íntimos amigos Puigcerver y Eguilior, que con Angoloti y otros muchos personajes, hoy ilustres, formaron una antigua tertulia (creo que ya disuelta), que se congregaba diariamente y funcionaba con un reglamento tan ingenioso como bien cumplido, y que llevaba el título de *La mesa del Suizo*.

Estas dotes privilegiadas, que le señalaron, por modo especialísimo, entre los hombres dedicados á los estudios económicos y financieros, le abrieron bien pronto la puerta de las grandes sociedades mercantiles, que se honraban contándole entre los individuos de sus Consejos. El antiguo Director de la Sociedad del Timbre, renta del Estado entregada hace años al interés particular, y que en aquel primer arriendo aumentó en un doble los rendimientos, gracias á la organización que dió á los servicios todos nuestro inolvidable amigo, fué perteneciendo á casi todas las empresas de iniciativa individual, que han desarrollado los intereses generales del país, y á su muerte era consejero del Banco Hispano-Colonial de Barcelona, de la Compañía Arrendataria de Tabacos, de la Sociedad de Altos Hornos de Bilbao: administrador del Banco de Castilla y delegado del Crédito general de ferrocarriles, en liquidación, cargos la mayor parte honoríficos ó de rendimientos eventuales, pues los consejeros de esas sociedades no tienen sueldo fijo, y sí sólo una participación en las utilidades cuando hay reparto de dividendos. Y no obstante, á todas esas empresas y á todos esos cargos públicos y particulares consagraba, sin descanso, la diversidad de sus aptitudes, habiendo día en que he visto sobre su mesa un fajo de citaciones para asistir á Consejos de administración, sesiones del Centenario, Juntas generales de accionistas, de Aranceles y Valoraciones, Comisiones de Ferrocarriles, Tabacos, Altos Hornos y muchas más, y á todas asistía y en todos los debates tomaba parte; y cuando volvía á su casa, rendido de fatiga, y en su cuarto de la calle de Goya se dedicaba al aseo de su persona, se mostraba tan animado y tan jovial como si nada hubiera hecho, y..... ¿por qué no decirlo? hasta le quedaba tiempo para pensar en casarse en segundas nupcias, boda que había efectuado hacía pocos meses, con una distinguidísima señora, que viste las tocas de la viudez, cuando apenas se había despojado de las galas de desposada.

⁂

Allí, en aquella alegre habitación á que acabo de referirme, en su bonito cuarto que le servía de alcoba, tocador y despacho, rodeado de objetos de arte, adornadas las paredes con cuadros de su hijo José María, artista que enaltece el apellido de su padre, le he visto muchas veces, decidor y comunicativo como siempre, teniendo una frase afectuosa para todo el que le visitaba, y contando cuentos y anécdotas de su vida, con el donaire especial que le distinguía. Allí le he visto más tarde entre la vida y la muerte, cuando una pulmonía doble puso en peligro su existencia; allí le vi, por último, recibir el Sagrado Viático con ánimo sereno, recostado en un reclinatorio durante toda la imponente ceremonia, y haciendo más tarde proyectos de viajes á sitios pintorescos y sanos, donde pasar la convalecencia, que esperaba..... y que no llegó.

Y allí le vi muerto..... iba á decir; pero no; no tuve valor para ver su cadáver: vi la caja que le encerraba, la numerosísima y distinguida concurrencia que se congregó para rendirle el último tributo de simpatía, el dolor sincero pintado en todos los semblantes, y luego un carro fúnebre cubierto de coronas, un cortejo espléndido, compacto, nutrido, de personajes políticos, de hombres públicos eminentes, de representaciones de la industria y del comercio, de obreros, de artesanos, de almas agradecidas á los beneficios recibidos, una fila de coches interminable, y por fin un hueco abierto en el patio del cementerio de San Isidro, donde, entre la gente agolpada, desapareció el féretro envuelto en paletadas de tierra, que sonaba al caer con ese ruido fatídico á nada comparable.

Y el duelo, que presidieron su hijo mayor, digno heredero de las virtudes, de la inteligencia y de la entereza de espíritu de su padre; su sobrino Molina, que adoraba en él; el P. Chacón, que le auxilió en sus últimos momentos, y sus amigos del alma y de toda la vida, los administradores del Banco de Castilla, D. Jaime Girona y D. Rafael Cabezas, se despidió en el cementerio, según costumbre, y los concurrentes volvieron á sus casas, y allí se quedó el muerto, en el mismo patio donde reposan los restos de su madre y de su primera mujer.

No me despedí de él para siempre. Considero monstruosa la afirmación de que todo concluye después de la muerte, y hallo, en cambio, tan evidente, tan impregnado de verdad el sentimiento de la vida eterna, que hablar de ella es, á mi juicio, un acto de respeto hacia el sublime misterio de la creación. Ya lo dije con otro triste motivo: puesto que nuestros cuerpos, cuando mueren, no hacen más que cambiar de forma, y lo que hay en nosotros más frágil y deleznable debe vivir eternamente, ¿cómo concebir que nuestros pensamientos más elevados, nuestros sentimientos más sublimes, nuestros sacrificios más heroicos, nuestra caridad, nuestra fe, nuestras aspiraciones á Dios, nuestros amores, nuestras penas y alegrías, nuestras lágrimas....., que toda esa magnificencia de sentimientos divinos, deba perecer sin dejar una huella, sin encontrar un porvenir? ¿Es decir, que todo sobreviviría menos lo que es puro: que todo sería eterno menos lo que es grande?

No puede ser. Por esto repito que no me despedí de él para siempre, porque creo que todos hemos de volver á vernos en otro mundo mejor.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL PENDÓN NEGRO.

I.

EN EL TALLER.

Vense, al incendio rojo de las fraguas,
Tiznados por el humo, sudorientos,
Flacos, como el Vulcano de Velázquez,
En Toledo imperial los espaderos.
Sobre el sonoro yunque, los martillos
Caen á compás alterno,
Y cada golpe suyo
Irradia, al mismo tiempo,
Un coro alegre de vibrantes notas
Como almas redimidas del tormento,
Y una lluvia de chispas que se extingue
Transformada en escoria por el suelo.
Allí, entre el retiñir de la herramienta
Que levanta confuso clamoreo,
Y el resollar solemne de los fuelles
Que hacen gruñir el fuego,
El viejo Simón Diher, recién venido,
Mientras estira un hierro,
Regocija á sus nuevos camaradas
Con un cantar que todos aprendieron:

«El esclavo minero
Arranca de la tierra el duro acero,
Lucrando á su señ r;
Y el esclavo espadero
También lucra al señor, como el minero,
Templando el duro acero,
¡El acero traidor!
»Y si exigen minero y espadero
Más pan y más descanso á su señor,
Muerte les da con el traidor acero;
¡Que el acero es traidor!!
No lo entreguéis, pues lo tenéis primero,
Volvedlo contra el bárbaro opresor;
Y en vuestras manos, y en las del minero,
De un siervo hará un señor.»

Todos repiten el cantar salvaje,
Las informes espadas esgrimiendo,
Mientras con boca desdentada ríe
El malicioso viejo.
«Cese la servidumbre del trabajo,
Que mata el alma y aniquila el cuerpo:
Libres queremos ser, libres é iguales;
Gozar del oro y del placer queremos.»
—¿Os place la igualdad? ¿Queréis ser libres?—
Les replicó el anciano sonriendo.
—Libres é iguales os haré, ¡lo juro!
Si me creéis, seguidme.....—Y le siguieron.

II.

EL MEETING.

A cuantos es contraria la Fortuna,
Hoy la Miseria aduna
Y congrega en su albergue, con el fin
De brindar á su cándida esperanza
Holgura y bienandanza,
De la vida el espléndido festín.

Entre el humo asfixiante del tabaco,
Y el vaho casi opaco
Que exhalan seis mecheros al arder,
Surge, como del caos bella aurora,
La ferviente palabra creadora
Del viejo Simón Diher.

¿Quién es? ¿De dónde viene? Es un secreto.
Parece más que un hombre un esqueleto;
Cual de águila rapaz
Es su cabeza y su mirar salvaje,
Se expresa en todo idioma, y su lenguaje
Atrae como el abismo á un alma audaz.

Aquel que del dolor en la agonía
Sintió su fe apagarse con el día,
Cansado de sufrir
Y de llamar al transeunte «hermano»,
Y de tender la descarnada mano
Sin respuesta ni amparo recibir:

El que atisvando con avaros ojos
El hartazgo del rico, sintió enojos
Al devorar después cena frugal;
Y en vano codició la ostra salobre
Y el rancio vino que sonríe al pobre
En bohemio cristal:

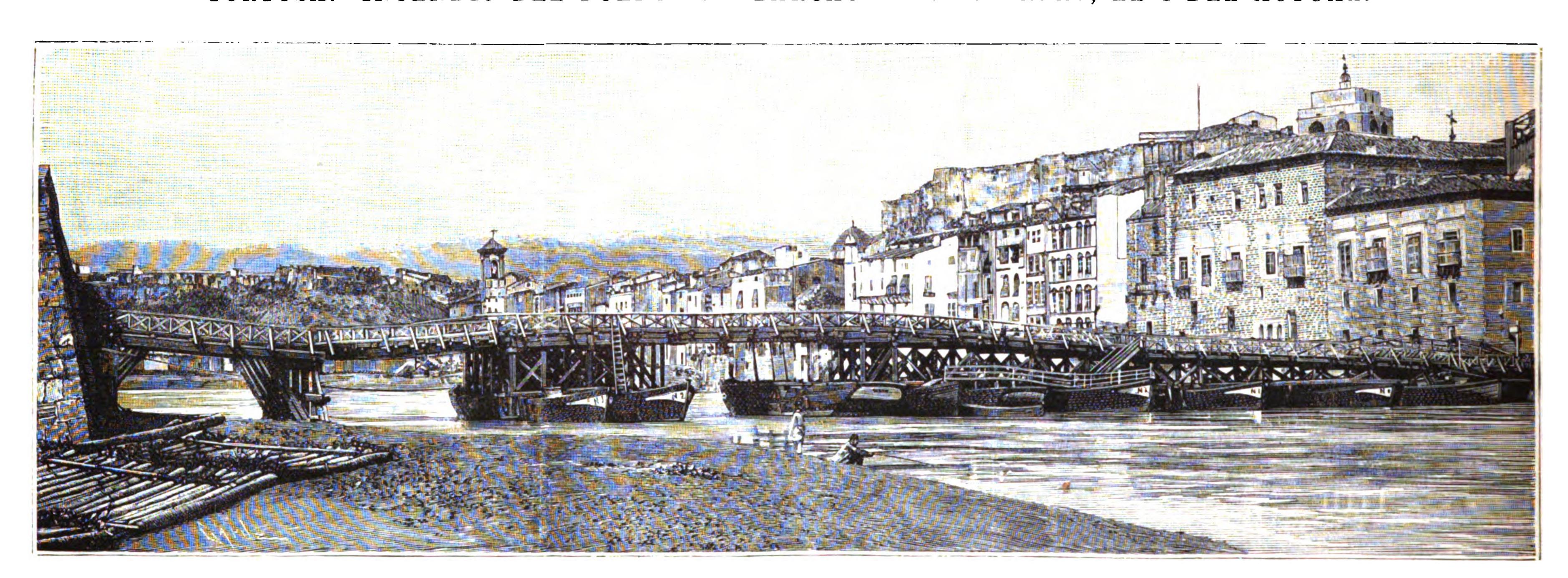
EXPOSICIÓN DE LA «ESCUELA DE ARTES», EN LONDRES.



Á LAS FIESTAS DE BACO.

CUADRO DE MISS AMY SAWYER, DISCÍPULA DEL ACADÉMICO MR. HUBERT HERKOMER.

TORTOSA.—INCENDIO DEL PUENTE DE BARCAS SOBRE EL EBRO, EL 4 DEL ACTUAL.



EL PUENTE INMEMORIAL, ANTES DEL SINIESTRO.



VISTA DEL INCENDIO Á LAS ONCE DE LA MAÑANA.

(De fotografías de D. José González, de Tortosa.)

centro *(debating society)* se mostró orador y escritor, cuando tenía diez y seis años, y á los diez y ocho, al salir de Eton, era presidente de la asociación de los estudiantes oradores y literatos. Se afirmaron sus aficiones aristocráticas y religiosas en la Universidad de Oxford, en aquel afamado oasis de la naturaleza y de la inteligencia, de cuya hermosura y renombre dijo J. Braunio hace tres siglos y medio: «*Pulcherrimum et saluberrimum habet situm, regionemque omnia necessaria assatim ministrantem, bonarumque literarum celeberrimam scholam, ut omnes, qui alias Europæ Academias adierint, facile agnoscunt.*» De aquella gran escuela, *Christ-Church*, salió Gladstone con la envidiable calificación de ser el primero en *literis humanioribus* y en *disciplinis mathematicis et physicis*. Era esto en 1831. El gran estudiante decidió entregarse á la vida de la contemplación y de la propaganda, haciéndose sacerdote. Pero sus compañeros de universidad que le conocían, el Conde de Lincoln entre ellos, le ofrecieron un puesto en el Parlamento para que defendiese las doctrinas conservadoras, y Gladstone fué diputado por Newark á los veintidós años. Sin embargo, como aseguró el insigne doctor Dœllinger, aun con el cambio de carrera, Gladstone continuó siendo el primer teólogo de Inglaterra. Una vez en la política, recorrió el grande hombre todos los puestos, y puede decirse que todos los partidos. *Tory* primero, *whig* después, proteccionista un día, librecambista luego, tomando los variables cambios de sus convicciones por artículos de fe, usó á menudo de ese mágico procedimiento que hace en la política tantos milagros y que sirve para escalar todos los puestos, que es el de cambiar de opinión cuando los tiempos cambian. ¿Para qué aferrarse en sostener una doctrina é inutilizar sus talentos y aptitudes en la inercia por ser fiel á ella, como águila enjaulada, cuando tantos ineptos, zorros, atrevidos y hombres de poco valer se aprovechan del triunfo de otra y la explotan con toda libertad? Ya lo había expresado así bien en el *Richard III* Shakespeare:

«More pity that the eagle should be mew'd
While kites and buzzards prey at liberty.»

Variable ó no variable, lord Gladstone ha hecho de su inmenso talento durante toda su vida, como de cosa propia, lo que le ha parecido bien. Orador admirable, espontáneo, siempre preparado, siempre poético, siempre dueño del auditorio, ha utilizado este gran don para imponerse. Hombre sencillo, ha tenido amigos en todas partes. Hombre virtuoso, no atacado ni corroído por la miserable murmuración de los grandes ni de los pequeños, ha merecido el respeto, en su vida particular, de todos sus conciudadanos. Muy feliz, como nadie, en su carrera política, ha sido felicísimo en su hogar, porque tuvo la suerte, la primera suerte que hay en el mundo, de casarse con una mujer lista y buena. Miss Catherine Glynne, señora de Gladstone desde hace cincuenta y tres años, es la providencia de su casa. «¡Gracias á ella he vivido tanto y he valido algo!» dice el gran hombre de Estado. La historia moderna de Inglaterra es su historia; no cabe decir más. Ahora sube por cuarta vez al zénit de la carrera política de los grandes hombres; y ahora, desde el poder, su flexible espíritu, siempre servido por el instinto de su propia conveniencia y por el talismán de su palabra admirable, se acomodará hábilmente á lo que las circunstancias exijan, arrollará un poco su bandera radicalísima, y dejará al tiempo, á ese gran amigo de los hombres comprometidos, que le brinde cuando guste, pero siempre un poco tarde, la ocasión propicia para plantear las reformas que sostuvo desde su *hustings* ó plataforma electoral. No faltan, á centenares, murmuradores que le acusan entre sus mismos amigos, mordiéndole porque ha hablado mucho y sin sustancia, tildándole de pesado y de populachero, y cargando sobre él la responsabilidad entera de no haber conseguido mayor victoria por la tenacidad senil ó infantil con que ha sostenido que la cuestión del *home rule*, tan poco simpática al pueblo inglés en general, debe anteponerse á todas las demás reformas. Mucho le muerden, tildan y mortifican en efecto, pero la realidad se impone: ha triunfado; ha conseguido quitar á los conservadores cuarenta puestos, y ha devuelto al partido liberal la gestión del gobierno del Estado. Todas las impurezas de la realidad ceden ante la pureza de esta verdad, y las murmuraciones enmudecen cuando el «gran Viejo» se presenta ante el pueblo y repite: «No te detenga nada; no esperes nada más que de ti. ¡Adelante!»

¡Go ahead! never mind; helps yourself!

°°°

Ahora que Gladstone está tan alto, es curioso recordar lo que algunos talentos eminentes pensaban de él, cuando empezó á darse á conocer.

«Mi hijo—decía Mr. John Gladstone, cuando le hablaban de él con elogio—parece que servirá para algo, pero tiene la cabeza muy ligera.»

Uno de sus condiscípulos de Oxford, que ocupó un alto puesto en la iglesia anglicana, decía en 1832: «¡Gladstone no irá nunca derecho á ninguna parte, porque es muy ancho de conciencia.» El diputado Mr. W. E. Forster repetía, después de oirle en la Cámara: «Gladstone es capaz de persuadir á todo el mundo, y sobre todo es capaz de persuadirse á sí mismo de cualquier cosa.»

Un crítico muy distinguido de aquellos tiempos, Mr. John Fisher Murray, escribía: «Tiene mucho talento, pero no tiene genio. Lo debe todo á la educación, muy poco á la Naturaleza. Creo que jamás logrará alcanzar la reputación de un gran hombre de Estado. No tiene extensión ni profundidad de espíritu; debe su fama á su serenidad y maestría en los debates del Parlamento. *Es agradable* aun en los casos en que se ve que está equivocado.» Harley decía de uno de sus discursos que era «un remolino de palabras incoherentes».

Cuando publicó su famosa obra *El Estado en sus relaciones con la Iglesia*, exclamó el gran Sir Robert Peel: «Pero este hombre, con la gran carrera que tiene ante sí, ¿á qué se mete á hacer libros?» El cardenal Newman, su condiscípulo de Oxford, al ver lo que se ocupaban de él los periódicos, escribía: «¡Todavía se acuerda el *Times* de *ese pobre* Gladstone! En verdad, yo no sé lo que haría por él. No he leído su libro, pero veo sus consecuencias. ¡Pobre muchacho! ¡Es tan buenazo!»

El gran Macaulay, orgullo de la Universidad de Cambridge, como Gladstone lo era de la de Oxford, sintió gran emulación para con él; y ambos, es verdad, se dijeron sendas y amargas cosas en sus críticas. «Cuanto más razona Gladstone en sus discursos—sostenía aquél—tanto más absurdas son sus conclusiones, y cuando se arrepiente y retrocede ante los horrores que ha sostenido, tiene que someterse á emplear argumentos incompatibles con su tesis y á apelar á la historia falseada. De esta manera, después de haber abusado de sí mismo, abusa de los demás.»

Hablando del gran poder de su oratoria, respondía Bismarck: «La oratoria es tiempo perdido. En todo gran orador hay un poeta, y por consiguiente un ser poco ajustado á la verdad. Para que entusiasme á su auditorio es preciso que él mismo sea inflamable y entusiasmable, y de aquí deduzco que no puede ser un hombre de Estado *serio*. La sensibilidad, y no el sentido práctico, dominan en su naturaleza, y es perfectamente incompatible con la constitución física de la humanidad el que un hombre pueda ser á un tiempo un gran orador y un juez recto y sereno.»

Han pasado muchos años desde que se afirmaban estas cosas. Gladstone, con su valer, con su talento útil y con sus virtudes ha desmentido á todos. Ocupándose de lo que su significación podrá ser en la historia, decía él no hace mucho, comparándose con el gran poeta inglés Tennyson, á quien se había concedido, como á él, el derecho de ciudadanía de Kirkwall. «Seguramente algún día, cuando se consulten los archivos de la ciudad y se hable de este primer ministro, preguntarán: ¿Quién era Gladstone? ¿Qué hizo? No sabemos casi nada de él, mientras que el poeta, al gravar sus inspirados cantos en el corazón de sus conciudadanos, no será nunca olvidado, y los siglos no prevalecerán contra él.

Por cierto que Tennyson, al empezar la campaña electoral última, publicó en varios periódicos ingleses la siguiente *esquela* de oposición: «Señor director: Quiero muchísimo á Mr. Gladstone, pero aborrezco de todo corazón su política irlandesa actual.»

Pero, como dijo Bismarck, según queda arriba anotado: «El poeta es un ser poco identificado con la verdad», y el poeta no vió claro, y su querido amigo Mr. Gladstone triunfó.

A pesar de su glorioso triunfo, «el gran Viejo» no cambiará de costumbres, ni de vida. Cuando los quehaceres del gobierno le dejen libre algunas horas, irá presuroso á su casa patriarcal de Hawarden, donde su esposa y sus hijos le aguardan amorosos. Su hijo segundo, Stephen Edward Gladstone, es el cura beneficiado de la iglesia protestante de aquel pueblo. Id algún domingo á los oficios: cerca del presbiterio, en el banco destinado á la lectura de los pasajes bíblicos, donde turnan todos los vecinos, ricos y pobres, veréis un viejo venerable cumpliendo ese deber cristiano, con la misma fe y sencillez del labrador ó del pastor más humilde del vecindario. Aquel hombre profundamente religioso, lo mismo hoy que cuando tenía veinte años, es el jefe de los liberales, demócratas y radicales de Inglaterra, el sostenedor secular de todos los progresos y libertades, el vencedor gigante en la lucha electoral que terminó ayer. En otros países más adelantados que Inglaterra (!!!), y entre gentes mucho más liberales y de mayores méritos y conocimientos políticos que Gladstone (!!!!), no se concibe que un demócrata sea creyente y vaya á la iglesia con su familia. ¡Es verdad! Mr. Gladstone y la democracia inglesa tienen que aprender mucho en este concepto de los sabios liberales y puritanos demócratas de Valdelronzal! No es con tal ejemplo, del cumplimiento de la hombría de bien, con el que menos servicios ha prestado á su país el insigne *Guillermo Eduardo Peña del Halcón*, que esto es lo que en castellano quiere decir William Ewart Gladstone.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Humos de Huelva, colección de artículos publicados sobre tan debatida cuestión en varios periódicos de Madrid y de Huelva por D. Juan Cornejo Carvajal *(Cornomiller)*. Este interesante libro está escrito en defensa de los pueblos que, en la comarca minera de Huelva, sufren el azote de los humos sulfurosos, á pesar del Real decreto de 29 de Febrero de 1888, prohibitivo de la calcinación de minerales al aire libre, y expedido por el Sr. Albareda, entonces ministro de Fomento. Contiene las biografías de todas las personas que se han distinguido en la defensa pública de la causa de los pueblos onubenses, y entre ellas las de los señores Albareda, Talero, León y Castillo, Conde de Gomar, Ortiz de Pinedo, García Castañeda, Ordóñez Rincón, Borrero Rebollo, Serrano Cornejo, y otros muchos; y además numerosos é importantes artículos que constituyen la curiosa historia de esta cuestión, y que son el siniestro proceso, tan exacto como deplorable, de las calcinaciones al aire libre. Aparece ilustrado con 19 retratos y autógrafos de los personajes biografiados, y con expresivas en intencionadas viñetas. Forma un volumen de 260 páginas en 4.º, y se vende á cuatro pesetas, en Madrid, librerías de D. Bernardo Rico (Travesía del Arenal, 1), y D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2). Los pedidos se dirigirán al autor, en Madrid (calle del Espíritu Santo, 6, tercero izquierda).

Selima, poema, por el general D. Ramón Ulloa, secretario de la legación de la República de Colombia en Roma. Hermoso poema que consta de una introducción, *¡Al Oriente!* y y cinco primorosos cantos, ilustrados con bellos dibujos. Elegante opúsculo de 115 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos al autor, en Roma (S. Niccolò da Tolentino, 41).

Los cuatro viajes de Cristóbal Colón para descubrir el Nuevo Mundo, según los manuscritos de Fr. Bartolomé de las Casas; trazados y publicados por Otto Neussel, geógrafo, socio de número de la Sociedad Geográfica de Madrid, honorario de la de Escritores y Artistas y ex vicepresidente del IV Congreso de Americanistas. Folleto de palpitante actualidad, que contiene la conferencia dada por el autor en la Sociedad Geográfica de Madrid, titulada «Investigaciones que demuestran que la isla Vatlin es la isla Guanahaní llamada San Salvador por Cristóbal Colón, y que fué la primera que descubrió y visitó el gran navegante», y un excelente mapa (en colores) demostrativo de las derrotas que siguió Colón en sus cuatro viajes para descubrir el Nuevo Mundo. Obra curiosísima y de gran valía que sólo cuesta 1,50 pesetas, y se vende en Madrid, *Librería Nacional y Extranjera* (Jacometrezo, 59).

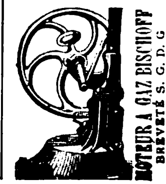
Dinamita y petróleo, historia contada por *Un hijo del pueblo*. Esta historia encierra provechosa enseñanza, singularmente para las clases populares; y merece plácemes la sociedad denominada *La Ley de la razón*, contra la anarquía, fundada en defensa de la vida y de los bienes de las personas honradas, bajo la dirección de D. Adolfo Llanos y Alcaraz, por haber repartido *gratis* miles de ejemplares de dicha historia á los obreros madrileños. Es un opúsculo de 64 páginas en 8.º menor, y los pedidos se dirigirán á las oficinas de la mencionada Sociedad, Madrid (Olmo, 4, bajo).

Fuentes históricas sobre Colón y América: Pedro Mártir Anglería, del Real Consejo de Indias, agregado constantemente á la corte de los Reyes Católicos, y primer historiador del descubrimiento del Nuevo Mundo, etc.: libros rarísimos que sacó del olvido traduciéndolos y dándolos á luz en 1892 el Dr. D. Joaquín Torres Asensio, prelado doméstico de Su Santidad, teólogo consultor que fué en el concilio ecuménico del Vaticano, y actualmente canónigo lectoral de Madrid. Hemos recibido el tomito primero, en el que hay cuarenta y tres cartas de Pedro Mártir y la primera *Década historial* del insigne cronista. Forma elegante volumen en 8.º, y se vende, á 5 pesetas, encuadernado en tela, y á 4 pesetas, en rústica, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Madrid (Barrionuevo, 2, segundo).

Nada nuevo y drama viejo ó Una dádiva elocuente, por D. Luis de Figuerola Ferreti, ilustrada por sus hijos. Hemos leído esta composición dramática, que tiene un argumento sencillo y á la vez interesante, y que no merece, por ningún concepto, ser considerada como «tres actos de mala prosa y unos dibujos de ensayo», según su autor la califica. Forma un elegante folleto de 81 páginas en 8.º mayor. Madrid, 1892.

E. M. de V.







¿QUÉ PEDIRÍAIS AL HADA?

Si por amor al hombre, una buena hada ofreciese conferiros el poder de curar una sola enfermedad, dejando á vosotros la elección, ¿qué enfermedad escogeríais? Acaso pediríais primeramente tiempo para considerarlo.

Si dicha hada me hiciera á mí la oferta, desde luego le contestaría diciéndole: «Buen hada, deseo el poder de curar el reumatismo, pues que es universal. Es ésta enfermedad que ataca á cualquiera, de la raza ó clima que fuere.» Y el hada reconocería mi sabiduría y me concedería la secreta virtud.

Las hadas, no obstante, han desaparecido ya, y así hemos de emprender la lucha sin la ayuda de ellas.

«Desde Octubre del año pasado—dice el profesor Don J. Maimo, de la Escuela Pública para Niños, en Pratdip—sufría de una severa crisis de reumatismo. Me sometí á diferentes clases de tratamientos, entre éstos, baños y yoduro de potasio tomado interiormente, sin conseguir el más leve alivio. Muy al contrario, fuí de mal en peor, hasta que por casualidad llegó á mis manos uno de esos folletos ilustrados en los que se describe la medicina llamada el «Jarabe Curativo de la »Madre Seigel». Al leer dicho libro y al ver que el reumatismo era, según en el citado folleto se indicaba, una de las enfermedades que el consabido jarabe aliviaba y curaba, me decidí á probarlo, é imaginaos cuál sería mi regocijo al sentirme aliviado antes de haber agotado la primera botella.

»Como que la enfermedad se encontraba en su más agudo grado, tuve que seguir tomando el jarabe durante tres meses consecutivos, á fin de hacer desaparecer los dolores punzantes que al más leve cambio de temperatura me sentía en las extremidades, en el pecho y en las coyunturas. En la actualidad mi dolencia no es más que una sombra de lo que antes era, y puedo consagrarme ahora con toda laboriosidad al trabajo propio de mi profesión.

»Á veces, sintiéndome libre de todo dolor, he dejado transcurrir dos ó tres días sin tomar medicina alguna, habiendo observado además que, al dejarse sentir nuevamente el dolor, me ha bastado tomar sesenta gotas del jarabe para conseguir un alivio inmediato. También debo hacer constar que jamás me he encontrado mejor, en cuanto al estómago, que desde que tomo el Jarabe de la Madre Seigel, pues cada invierno me veía obligado á tomar algún purgante, hallándome propenso á la constipación. En la actualidad, estoy enteramente exento de esta dolencia, gozo de buen apetito y encuentro gusto en todo lo que como.

»De lo que acabo de manifestar (y no es más que la pura verdad), podrá usted inferir la alta estima que me merece este remedio, y cuán agradecido estoy á su propietario.

»El buen resultado que produjo en mi caso ha sido sabido de tantos, que muchas personas me visitan para pedirme pormenores más detallados, y éstas á su vez consiguen alivio igualmente tomando el jarabe.

»Sírvase aceptar el testimonio de mi más sincera consideración.—(Firma.) J. Maimo, profesor en la Escuela Pública para Niños, 20 Mayo 1892.»

Para poder comprender la razón de la maravillosa eficacia del Jarabe de la Madre Seigel en el caso del señor profesor Maimo, el lector se servirá observar dos partes sobresalientes en su excelente carta: primera, su relación de su reumatismo, y segunda, su referencia á la acción de la medicina sobre su sistema digestivo. He aquí la causa y el efecto: la indigestión y la dispepsia, la causa, y el reumatismo, el efecto.

El tratamiento que antes siguiera no tenía poder alguno sobre su reumatismo, porque carecía de toda acción sobre su digestión. El jarabe desterró el ácido úrico de su sangre (siendo el ácido producido por un estómago é hígado adormecidos), y el reumatismo desapareció en el orden de la naturaleza, junto con el veneno que lo produjera.

Dos palabras más como comentario, y habremos concluído.

El reumatismo es universal, porque son también universales las malas costumbres observadas en las comidas. Donde se encuentra la indigestión y la constipación, allí está el reumatismo con miles de otras enfermedades, que no son más que sus síntomas y frutos. Tómese nota de esto y téngase presente.

Las hadas han desaparecido, como ya dijimos; pero para conseguirse el folleto que trata de remedio tal, y que encierra en sí mayor poder curativo que cualquier hada pudiera conferir, dirigirse á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

Al dirigirse el lector á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán estos señores mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado explicando las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. El precio del frasco es 14 reales, y el del frasquito, 8.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



HERNAN CORTES.
RETRATO EXISTENTE EN EL HOSPITAL DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, EN MÉJICO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La carabela *Santa María*, aquella gloriosa nave en que Cristóbal Colón atravesó el Atlántico buscando los puertos del Catay y de Zipango, y ganó la inmortalidad en la Historia y los títulos de virrey y de almirante, con que restauró los antiguos timbres de una raza decaída, que fué por él dos veces ilustre; aquella navecilla perdida cuatro siglos hace en las aguas de la Española, regresa á Palos de Moguer después de una ausencia de cuatrocientos años, con el casco nuevo, flamante el aparejo, y ostentando en sus estrechas cámaras la historia del gran marino que capitaneó aquella memorable expedición. La bendición con que el venerable fray Juan Pérez, guardián del monasterio de la Rábida, despidió á la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, el día 3 de Agosto de 1492, en su famosa aventura por el mar Tenebroso, aquel signo cristiano trazado en el aire por un virtuoso franciscano, ha surtido efectos milagrosos. Las carabelas resucitan; el monasterio revive; la humilde población de marineros se ha convertido en santuario histórico: naciones poderosas, pueblos florecientes y una legión de héroes y hazañas innumerables, y un mundo lleno de prodigios, surgió de aquella bendición. El 3 de Agosto de 1492 fué un día de tristeza para el pueblo de la desembocadura de Riotinto. ¡Cuántas lágrimas vertieron las madres y las mujeres de los tripulantes de aquella débil escuadrilla, que se lanzaba por el desierto de los inexplorados mares, á la región de los monstruos, á la catarata por donde las aguas se despeñaban en las profundidades de la tierra! ¡Qué siniestro les parecería aquel extranjero que arrastraba á los suyos á una empresa loca para envolverles en su ruina; y cuántas protestas se lanzarían contra los Pinzones, que, con su autoridad, dinero é influencia, habían decidido á los hombres á embarcarse con rumbo á la eternidad, y eran los segundos jefes de aquella calaverada naval sin ejemplo en las historias! *En nombre de Jesucristo* mandó desplegar las velas al viento el Almirante, y murmurando su nombre vió, sin duda, fray Juan Pérez perderse de vista en la curvatura del Océano los cascos de los buques, y flotar á lo lejos los delgados topes como última visión confirmadora de la esfericidad de la superficie de las aguas.

Coloquemos en el puesto preferente la gran figura de Cristóbal Colón: sin su fuerza de voluntad y su perseverancia; sin su audacia y animoso corazón; sin su heroica lucha contra las preocupaciones y la ciencia, que ciencia era entonces lo que hoy es ignorancia, como será ignorancia mañana lo que hoy llamamos ciencia; sin el aliento que sienten dentro de sí los llamados á brillar entre los hombres; sin la elocuencia que persuade, la simpatía que une y la valentía de su pensamiento y de su acción, y sus grandes cualidades, es indudable que el descubrimiento de América, retrasándose no sabemos hasta cuándo, hubiera retrasado con el conocimiento del planeta toda la civilización, y el siglo XV, por decirlo así, se habría prolongado algunos siglos. Y no sólo debemos colocar en primer término á Colón, sino agradecerle el gran servicio moral que hizo á España al dejarla para realizar el hecho insigne que dió término á la Edad Media y principio á la Moderna, y adoptándola por patria; no negaremos á Italia y á Saona, y con Saona á Génova, su capital, el honor de ser la cuna de Colón; pero si Saona le dió la vida, é Italia su sangre y su apellido, España dió cuerpo y realidad á sus pensamientos, ensanchándolos y engrandeciéndolos con proporciones épicas; le colocó, en justo tributo, entre sus hijos más ilustres, haciendo de su raza una de las más altas del reino, y honrando y respetando durante cuatro siglos á su preclara descendencia. Hasta hace poco se han disputado el sitio del nacimiento de Colón muchas poblaciones: en aquella controversia se hizo dudosa su procedencia; sólo era seguro que vino á nosotros, que se hizo español y que con España y para España realizó la gran empresa. Y que si halló aquí contradictores, aquí halló los creyentes: los Reyes, que pactaron con el desconocido; los sabios que le comprendieron, los buques que necesitaba para su aventurada exploración, los héroes que le siguieron, y toda la sangre y el valor que hacía falta para recorrer extensas costas y explorar paso á paso, con la cruz en una mano y la espada en la otra, un mundo lleno de maravillas y peligros. En España quiso perpetuarse al fundar su mayorazgo, y en tierra española yacen sus cenizas.

Si consideramos el estado de España el año 1492, la escasez de recursos, las dificultades de la consolidación de la reconquista, y las no menos enormes de la unificación de la patria y la terminación del feudalismo, el apoyo dado á Colón prueba la grandeza de ánimo de los Reyes que se le otorgaron para aquella empresa que, según Prescott, no hubiera tomado por suya ningún príncipe de aquel tiempo. Y si los recursos que se le facilitaron fueron cortos, al parecer, no lo eran realmente, por la dificultad que hubo en reunirlos; pero si se tiene en cuenta que sólo se trataba en aquel viaje de una exploración para convencerse de la realidad de la teoría defendida por Colón, realidad que él mismo necesitaba comprobar por la experiencia, y que, á existir esos reinos del Catay y de Zimpango, aquella expedición comprometía, naturalmente, á su conquista, claro es que los Reyes Católicos, que después de sujetar á los grandes y expulsar á los moros, se atrevían á intentar la conquista de la India, á centenares de leguas, á través de un mar desconocido, podrían en buena política ser tachados de temerarios é imprudentes, si el resultado de aquel acto no les absolviese ante el buen juicio, convirtiendo en maravillosa intuición lo que antes de suceder era tan problemático y obscuro, y demostrase que la gloria y la timidez no son hermanas.

¡Gloria y loor á los Pinzones en la fiesta que se celebra el 3 de Agosto! Colón, convencido de la verdad de su teoría y marchando en pos de un virreinato, era muy grande; pero los Pinzones, hombres de posición desahogada, exponiendo su vida y su caudal en aquella empresa ajena, y dadas las preocupaciones de aquel tiempo, no serán nunca figuras de tamaño natural: como navegantes, tuvieron el genio suficiente para ponerse, no en teoría, sino en acción y con sus bienes, al lado de Colón en aquella empresa arriesgadísima; como hombres de arrojo, baste recordar su gran hazaña; y si los Pinzones podían prometerse, y quizás, y es muy probable, habían pactado con Colón, honores y ventajas, ¿no es verdad que merecen escribirse en letras de oro los nombres de todos los que con exiguas esperanzas y mayores dudas zarparon en las frágiles carabelas en busca de lo extraordinario y monstruoso, por espíritu aventurero y audacia natural? ¿No es verdad que merecen gratitud ante la patria y honor ante la historia el inolvidable Fr. Juan Pérez y la orden franciscana, el gran cardenal Mendoza, la Marquesa de Moya, Fr. Diego de Deza, García Hernández, Alonso de Quintanilla, el tesorero Santangel, la casa de Medinaceli, la orden de Santo Domingo, el P. Marchena y los que en este momento la infiel memoria no recuerda, que fueron amigos ó auxiliares de Colón y contribuyeron con su saber ó su influencia á aquella expedición, que hoy conmemoran con orgullo, como gloria propia, España y todas las repúblicas de América donde se habla el castellano, y como grandeza familiar y más íntima la ilustre casa de los Duques de Veragua?

En Palos de Moguer yacen los restos de aquellas gentes que vieron por sus ojos la partida de Colón y los Pinzones: acaso allí fué enterrada la mano que bendijo las naves y sus tripulantes. ¡Oh! si pudieran alzarse las sombras de los marinos que hicieron el viaje, y de aquellas mujeres, niños y ancianos que los despidieron con sollozos, ¡con qué orgullo verían aparecer por el horizonte la carabela *Santa María*, escoltada por buques de forma para ellos desconocida, envueltos en corazas y de tamaño gigantesco, de andar rápido y seguro, arrojando humo por sus altas chimeneas y saludando con sus cañones de acero al humilde puertecillo, mientras repican las campanas del desierto monasterio! La sombra del P. Fr. Juan Pérez volvería á bendecir las naves modernas como bendijo las antiguas, incluyendo en su bendición á todas las naciones de la tierra, por ser el 3 de Agosto una de las pocas fiestas que puede celebrar toda la humanidad.

°°°

Trabajo cuesta apartar la vista de aquel sublime cuadro para fijarse en lo presente. Entre el deseo que aspira á la paz entre los hombres, y la realidad que produce inagotables motivos de discordia, no hay medio de buscar solución conciliadora, como si fuese cierta la sentencia de Goethe de que ese equilibrio no parece entrar en las miras de la Providencia. Un motín en Pontevedra obliga á la autoridad á declarar el estado de guerra en aquella capital. De una riña insignificante surge en Santander un conflicto lamentable entre militares y paisanos, ó más bien entre la gente del pueblo y los soldados del regimiento de Bailén, que cuesta la vida á dos personas, algunas heridas á otras, y un consejo de guerra á varios soldados y clases del citado regimiento. Los motines, por lo repetidos, empiezan á ser monótonos, como las huelgas, para seguirlos paso á paso: el de Pontevedra tuvo su origen en un arbitrio que afectaba á las vendedoras de plazuela: el de Santander tuvo por causa una disputa.

°°°

Con razón se atribuye á falta de la misma la agresión de un desdichado á un sacerdote que celebraba el sacrificio de la misa en una capilla de la catedral de Burgos, hiriéndole con una navaja de afeitar, así como á un maestro y á un pobre que acudieron en defensa del celebrante, siendo á su vez desarmado y preso el agresor por una heroína, que se reveló como tal en aquella ocasión, María Fernández, mujer de edad y criada de un canónigo. El preso es un mendigo forastero, que culpa de instigadores de aquel sacrilegio á los demonios y las brujas: la falta de motivos para explicar aquella violencia en lugar y contra persona sagrados han hecho suponer que el autor de aquellos actos obró sin tener conciencia de ellos. De todos modos es de presumir se le encierre, por si las brujas y demonios le vuelven á dar órdenes de esa naturaleza, pues unas y otros sólo inspiran brujerías y diabluras.

°°°

La ejecución en Sofía de cuatro individuos á quienes se atribuye el asesinato del ministro de Hacienda Beltchef ha producido un clamoreo extraordinario en la prensa extranjera. Hasta el sensato periódico *Le Temps* acusa de asesinato al presidente Stambulof y al príncipe Fernando de Coburgo, y les dice lo siguiente:

«Ambos sufrirán la pena, el uno de su cobarde complacencia, y el otro de su cobarde crueldad. Ambos están acusados como contumaces, es cierto, y les pone ahora en salvo la distancia; pero fácilmente podrán ser habidos, cuando Europa, indignada de tantas demasías, se decida á hacer el oficio de gendarme.

»Si Fernando de Coburgo tiene el alma de un Sforzia....., que se vaya: si su debilidad le hace feroz y tiene miedo á su ministro....., que se vaya. El trono de Bulgaria vale muy poco para conservarse á costa de la infamia. Es un gran crimen que se obstinen en ser príncipe y primer ministro los que no son siquiera hombres.»

Jamás habíamos leído en el periódico francés frases tan duras y dichas en lenguaje tan enérgico. Es verdad que á ser cierto que el proceso de aquellos desgraciados no ha demostrado su culpabilidad, ni se han guardado las formas legales, y se ha unido la crueldad de los procedimientos á lo inexorable de la ejecución, no merecen Príncipe y Ministro que se tenga con ellos muchas contemplaciones, pues ni siquiera se ha dado á esos reos una muerte decente, sino que se ha elegido la más ignominiosa. Al Sr. Stambulof se le atribuye el principal papel en esa tragedia: el de amo que dispone; pero es peor el papel de príncipe que sirve de instrumento á las ferocidades de un ministro, si los hechos de que les culpan son exactos.

°°°

Insistimos en sostener que nunca está Madrid más habitable que en verano, cuando la gente que bulle y brilla nos da el disgusto de alejarse. Los paseos casi desiertos nos parece que son nuestros: con la disminución de carruajes disminuyen también los atropellos: como los veraneantes se llevan sus trajes más vistosos para lucirlos á competencia, los que aquí quedamos salimos á la calle de trapillo, como lo requiere la estación; ó tomamos el fresco por las noches en los balcones, que es la manera propia de pasar el verano en esta villa: si las personas de más viso se quedaran en Madrid, con sus modas, reuniones y costumbres, el verano dejaría de serlo.

En la calle de Alcalá se ha introducido una mejora, por la que merece elogios el alcalde Sr. Bosch: la separación de las líneas de los tranvías que suben y bajan, y la colocación de farolas rodeadas de enlosado para refugio de los que atraviesan de una acera á otra ó esperan los coches del tranvía. Sólo les encontramos un defecto: la poca altura de las losas; si el escalón fuese más alto, el resguardo de las gentes de á pie sería mayor. Pero la mejora es evidente.

°°°

Entra en la casa de un escritor un pariente suyo y encuentra al matrimonio trabajando.

—¿No hay aquí con quién hablar?—dice al marido, y luego á la mujer.

—Conmigo no, que estoy haciendo cuentos.

—Conmigo tampoco, que estoy haciendo cuentas.

—¿Veranea usted este año?

—Todos los años veraneo.

—¿Y dónde lo pasa usted?

—En el único sitio fresco: al lado del botijo.

—Y en último caso, ¿es motivo la venida del calor para que se marchen ustedes de Madrid? Si es que les gusta á ustedes el fresco, ¿por qué encienden la chimenea en el invierno? Y si la encienden para calentarse, ¿por qué emigran ustedes cuando se pueden calentar sin gasto alguno? Confiesen ustedes que sólo les gusta lo artificial y lo costoso.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.
HERNÁN CORTÉS.

De los retratos del Conquistador de Méjico, dos son los preferidos hasta ahora: el reproducido por la *Calcografía Nacional*, y el retrato sacado del cuadro que se conserva en el Hospital de la Purísima Concepción de Méjico, y publicado por el Sr. Carderera en su *Iconografía española*.

Hemos preferido este último (véase nuestro grabado de la plana primera), tanto por ser menos conocido, como por guardar mayor semejanza con el retrato que hace de Hernán Cortés en sus *Cartas* Bernal Díaz del Castillo.

°°°

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO,
senador del Reino.

En la pág. 52 damos el retrato del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo (según fotografía de M. Huerta), conferenciante americanista en el Ateneo de Madrid, la noche del 24 de Mayo último, sobre «El Virreinato de Méjico».

D. Enrique de Aguilera y Gamboa nació en Madrid el 8 de Julio de 1845, y sucedió á su padre, en 1875, en los títulos de Marqués de Cerralbo (con grandeza de España), de Almarza y de Campofuerte, Conde de Alcudia (con grandeza), de Foncalada y de Villalobos y otros como los de Flores Dávila, Alba de Yeltes y Oliva de Gaitán, que ha cedido á sus hermanos; en las elecciones generales de 1871 fué elegido diputado á Cortes por Ledesma (Salamanca), y en la actualidad es senador por derecho propio (el único del partido carlista en la alta Cámara), y ha prestado el juramento que la ley prescribe para ejercer constitucionalmente el cargo; es hombre de clara inteligencia y mucha instrucción, escritor y poeta apreciable, y fué muy celebrado el discurso que pronunció hace algún tiempo con ocasión del centenario de la unidad católica en España.

La casa de Cerralbo, una de las más antiguas de Castilla, tuvo su origen en el célebre D. Diego López de Pacheco, tronco de las de Villena y Escalona.

El Marqués de Cerralbo, jefe del partido carlista, lo ha organizado á la moderna, sacándolo de la esfera puramente militar para llevarlo á combatir en las Cámaras, en los Ateneos y en otros centros del país; y la presencia del ilustre prócer



en la cátedra del Ateneo señala una fecha memorable: al cabo de muchos años, es el primer carlista que ha vuelto á tomar parte en las tareas de la docta corporación madrileña.

°°°

EXCMO. SR. D. VICENTE RIVA PALACIO,

embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Méjico en la corte de España.

En la misma pág. 52 publicamos el retrato (según fotografía de D. Edgardo Debas) del dignísimo embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Méjico en la corte de España, Excmo. Sr. D. Vicente Riva Palacio, conferenciante americanista en el Ateneo de Madrid, la noche del 18 de Enero próximo pasado, sobre «El establecimiento y la propagación del Cristianismo en Nueva España».

No podemos reproducir aquí, por falta de espacio, la biografía del bizarro general, ilustre diplomático y docto escritor mejicano, publicada ya en otro número de esta Revista (1886, tomo II, pág. 257); pero mencionaremos los hechos más notables que en ella están registrados.

El Sr. Riva Palacio, que nació en Méjico el 16 de Octubre de 1832, siguió la carrera de Jurisprudencia en el Colegio Superior de San Gregorio, y obtuvo el título de abogado en 1854; ejerció varios cargos administrativos y políticos, y en 1861, cuando no llegaba todavía á la edad de treinta años, el presidente Juárez le ofreció la cartera de Hacienda, declinando modestamente el joven jurisconsulto aquel lisonjero ofrecimiento «por no considerarse (decía) con dotes suficientes para desempeñar á satisfacción del país un destino tan importante y delicado»; al estallar la guerra contra la intervención francesa, en 1862, armó y equipó á sus expensas un cuerpo franco, y no depuso las armas, siempre fiel al Gobierno de la independencia patria, hasta la caída del Imperio en 1867.

Recordaremos solamente dos hechos gloriosos: Riva Palacio, al frente de una columna de infantería y caballería, sorprendió en Tulillo, á mediados de 1864, un destacamento francés compuesto de 1.000 infantes y 100 dragones, y le hizo prisionero; y en Octubre del año siguiente, después del fusilamiento del general Arteaga por los franceses, hizo prisionera también á toda la guarnición de Tacambaro, y la perdonó generosamente la vida, sin usar crueles represalias.

Este magnífico hecho dió motivo á un canje de prisioneros con el mariscal Bazaine, quien reconoció á Riva Palacio como general beligerante (16 de Noviembre de 1865) y puso á su disposición los generales, oficiales y soldados que eran prisioneros de guerra del ejército francés, entre los cuales figuraban los generales Canto, Tapia y Ramírez.

Los servicios que prestó á su patria en el memorable sitio de Querétaro no son para bosquejados á la ligera: á Riva Palacio se presentó el emperador Maximiliano al constituirse prisionero, y este desventurado Príncipe, en testimonio de agradecimiento por las deferencias, cortesía y caballerosa conducta de su noble adversario, le hizo donación de su caballo de batalla, el que usó Maximiliano durante su última campaña, y cuyo arnés completo conserva el general mejicano como preciosa reliquia histórica.

Después de la caída del Imperio, el Sr. Riva Palacio fué nombrado, sucesivamente, gobernador de Méjico, presidente del Tribunal Supremo de Justicia y ministro de Fomento en 10 de Noviembre de 1876.

Reproducimos á continuación las frases que le dedicamos en esta misma Revista, en 1878, y que hemos tenido la satisfacción de leer, traducidas al francés, en la *Histoire générale des hommes du XIXe siècle*, obra monumental que publica en Ginebra la Dirección general de la Historia.

«Ocupa en Méjico (decíamos entonces) el puesto de ministro de Fomento, y es notable el impulso que ha dado á las mejoras materiales, al comercio y á la colonización: ha establecido en el Palacio Nacional un Observatorio Meteorológico Central, y en el antiguo alcázar de Chapultepec, un Observatorio Astronómico; publícanse por su iniciativa y bajo su dirección el *Boletín de Fomento* y una obra titulada *Anales de Fomento*, en cuyas páginas se da cuenta de los trabajos y proyectos de la Secretaría que tiene á su cargo, y acaba de publicar una *Memoria* de la misma Secretaría en un volumen tan interesante como lujoso.

»Muchos son los contratos que ha celebrado para establecer nuevas vías férreas: ha hecho construir caminos y carreteras, canales y líneas telegráficas; ha creado en su Ministerio una sección de Cartografía encargándola del levantamiento de la Carta general de la nación; ha organizado la sección de Estadística é impulsado y favorecido la colonización; en una palabra, se ha captado el cariño y la admiración de sus compatriotas, por haber rendido muchos servicios á la patria.»

El Sr. Riva Palacio, como periodista, fué director de *El Radical* y del periódico satírico *El Ahuizote*, que tuvo un éxito inmenso, y como literato y poeta disfruta de gran reputación en todos los países americanos donde se habla el idioma español, ganada con sus novelas históricas y de costumbres, *Calvario y Tabor*, *Monja y casada*, *Martín Garatuza*, *Los Piratas del Golfo*, *Las Dos Emparedadas*, *La Vuelta de los muertos* y *Don Guillén de Lampart*; con sus composiciones poéticas, *Baladas*, *Apólogos* y *Cantares*; sus leyendas y tradiciones mejicanas, *Páginas en verso*, su *Estudio antropológico* acerca de las razas americanas y su magnífica obra *Méjico á través de los siglos*, historia general de Méjico, que se publica bajo la inteligente dirección del señor Riva Palacio, quien ha escrito en ella la parte relativa á la época de la dominación española.

Es miembro de muchas corporaciones científicas y literarias, nacionales y extranjeras, y pertenece, como académico correspondiente en Méjico, á las Reales Academias Española y de la Historia.

°°°

CASTILLEJA DE LA CUESTA (SEVILLA).

Casa en que murió Hernán Cortés.

En Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, está la casa en que murió Hernán Cortés, es decir (rectificaremos con la inolvidable *Fernán Caballero*), «el pequeño castillo edificado con suma exactitud y buen gusto, en estilo morisco, sobre la casi arruinada casa en que murió Hernán Cortés.»

Damos una vista del histórico edificio en el segundo grabado de la pág. 52.

Dicha casa no perteneció al conquistador de Méjico, sino á D. Alonso Rodríguez (quien se la brindaría al ilustre caudillo para reponer su quebrantada salud en los aires puros de aquel país), y en ella le sorprendió la muerte, «el solo enemigo que le rindió», el día 3 de Diciembre de 1547; al día siguiente, el cadáver de Cortés fué depositado en el panteón de los Duques de Medina-Sidonia, en el cercano monasterio de San Isidro del Campo, siendo testigos el Duque don Juan de Guzmán y su hijo el Conde de Niebla, el Conde de Castelar, el Marqués de Cortés y otros caballeros principales de Sevilla; el 9 de Junio de 1550 los restos mortales del héroe fueron guardados en otro sepulcro, en la misma iglesia del monasterio, y en 1556 el Sr. Marqués del Valle, hijo de Hernán Cortés, cumpliendo la última voluntad de su padre, los hizo trasladar á Méjico, para ser inhumados en la iglesia del hospital de Jesús, fundada y dotada en 1529 por el glorioso vencedor en Otumba.

La casa fué adquirida por los Sres. Duques de Montpensier, que hicieron construir el actual «castillo en estilo moruno»; consérvase la antigua puerta de ingreso, tachonada con grandes clavos de metal, faltando algunos que fueron regalados ó vendidos, en épocas anteriores, á curiosos anticuarios ó ricos viajeros; consérvanse también los cimientos y pequeños trozos de muro de la que fué habitación de Hernán Cortés, «guardados religiosamente (añade *Fernán Caballero*) entre un bosque de azucenas, como joyas en algodones.»

El salón principal del edificio es un museo arqueológico de objetos concernientes al grande hombre que pasó en aquella casa los últimos días de su vida.

°°°

MÉJICO.

El Arbol de la *Noche triste*.

¿Qué español ilustrado no conoce la *Noche triste*, admirablemente descrita por el clásico historiador de la conquista de Méjico?

Refiere la historia que Hernán Cortés, en la infausta noche del 1.º de Julio de 1520, al saber que habían sucumbido en la pelea más de mil doscientos soldados de su legión valerosa, sentóse al pie de un árbol, se cubrió el rostro con las manos, y lloró de dolor, de lástima y de acerba amargura.

Mas á los pocos días ganó Hernán Cortés la gloriosa batalla de Otumba, y en el año siguiente, el 13 de Agosto, volvió á entrar victorioso en Méjico, y agregó á los dominios de Carlos V el vasto imperio de Motezuma y de su sucesor Guatimozín.

Aquel *Arbol de la Noche triste* se levanta aún en las afueras de Méjico, á pesar del incendio de 1872, y le reproducimos en el primer grabado de la pág. 60, según fotografía que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el distinguido general y docto académico D. José G. de Arteche.

En el Museo Naval de esta corte se guarda un pedazo del tronco del árbol, cortado en 1865 por el español D. Jenaro Perogordo, quien lo regaló al mencionado establecimiento.

°°°

MÉJICO.

Monumento en honor de Cristóbal Colón.

En la pág. 61 reproducimos (según fotografía) el monumento á Cristóbal Colón, erigido en la ciudad de Méjico, en 1875, á expensas del opulento capitalista D. Antonio Escandón, y labrado por el escultor Enrique Carlos Cordier, laureado autor de la estatua ecuestre de Ibrahim-Pachá, de la estatua del mariscal Gerard que existe en Verdún, de las cariátides *La Harmonía* y *La Poesía* del *foyer* de la Ópera de París, y de otras esculturas notables.

El monumento tiene la altura de 14 metros; la estatua de Cristóbal Colón, en bronce, mide 3,70 metros, y figura al insigne Almirante en actitud de levantar el velo que escondía la mitad del mundo, y á la vez dirigiendo al cielo su mirada, en acción de gracias; las cuatro estatuas que hay en los ángulos del segundo cuerpo, también de bronce, de tres metros de altura, representan á otros tantos frailes ilustres: Fr. Juan Pérez, guardián del convento de la Rábida; Fr. Diego de Deza, confesor de los Reyes Católicos; Fr. Bartolomé de Las Casas, protector de los indios, y Fr. Bernardo Boyl ó Buil, que acompañó á Colón en el segundo viaje, y fué, por consiguiente, el primer sacerdote católico que pasó á las Indias.

En el frente de dicho segundo cuerpo figura la inscripción votiva, encerrada en un marco alegórico, también de bronce, y en la parte posterior está copiada una carta de Colón á Isabel *la Católica*, en medio de preciosa corona de palmas y laureles.

En los rectángulos laterales del pedestal hay dos bajos relieves: el primero representa una selva espesa, por la cual huyen varios indios, y á lo lejos se descubre el mar, una carabela y Colón arrodillado en la playa; el segundo recuerda la colonización de los países descubiertos, y representa la construcción de una ciudad y de una iglesia, trabajadores de varias clases, y Colón consultando planos y mapas, en un grupo de primer término.

Las pruebas de arquitectura fueron dibujadas por monsieur Rossigneux, y la parte correspondiente á ellas es de mortero encarnado.

°°°

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO.

En la página 64 reproducimos (de fotografía directa) la medalla conmemorativa del Centenario IV del descubrimiento de América, que ha sido premiada con *accésit* en el concurso internacional convocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta medalla tiene en el anverso un busto de Colón, característico y bien detallado, y en el reverso una composición alegórica que representa á España conducida por la Fe y guiada por la Fama á las playas del Nuevo Mundo.

Es autor de este proyecto de medalla el distinguido artista D. Francisco de Asís López, laureado en 1881 por su preciosa medalla conmemorativa del segundo centenario de Calderón de la Barca.

°°°

BELLAS ARTES.

Fuentes del Gállego, dibujo del natural, por D. Juan Espina.—*El Ultimo adiós*, cuadro de Andreotti.—*La Vida á bordo*, cuadro de Richon-Brunet.

El distinguido artista D. Juan Espina y Capo ha copiado del natural para nuestra Revista el medroso paisaje que publicamos en el grabado de la pág. 53, y que representa las fuentes del Gállego, en las cercanías de Panticosa.

Nace el histórico río en el valle de Tena (Huesca), no lejos de la frontera hispano-francesa, en una fuente abundantísima que brota en el alto puerto de Sallent; desciende por abruptas montañas y hondos valles, aumentando su caudal con las aguas de numerosos arroyuelos y de los afluentes Calderas, Sía, Aurín, Aineto, Asabón, Selón, y otros; atraviesa con tortuoso curso por todo el Alto Aragón hasta la fértil llanura de Zaragoza, y desemboca impetuosamente en el Ebro cerca de esta invicta ciudad.

El pintor italiano J. Andreotti es autor del bello cuadro que publicamos en la página 56.

Hermosa dama contempla á su bien amado, que en corcel fogoso se aleja por el ancho bosque, para ir á la guerra; y al verle desaparecer entre la sombría arboleda, llévase el pañuelo á los labios y la mano al pecho, para ahogar un suspiro, y murmura con siniestro presentimiento: *¡El último adiós!*

La Vida á bordo es el título del cuadro que reproducimos en la página 57.

El puerto de Camaret, que está situado cerca de Brest, y defendido contra los vientos del Sudoeste y las poderosas olas del Atlántico por el largo muro de Toulinguet, es puerto de refugio para los pescadores bretones; y á veces pasan éstos allí muchos días *en relâche*, cuando los temporales son crudos y constantes, sin atreverse á lanzar sus redes al mar.

Tal es el episodio marítimo que representa el cuadro *La Vida á bordo*, que figuró en el *Salon* del Campo de Marte, de París, en el año último, y es original del joven pintor bretón Mr. Richon-Brunet.

°°°

LA CATÁSTROFE DE SAINT-GERVAIS.

El establecimiento balneario de Saint-Gervais antes y después del desastre.

La terrible catástrofe que ha destruído, en la madrugada del 12 del actual, el establecimiento balneario de Saint-Gervais-les-Bains, en la Alta Saboya, ha sido descrita con minuciosos detalles en los principales periódicos del mundo; pero indicaremos aquí las observaciones hechas posteriormente en el mismo lugar del siniestro por algunos ilustrados meteorologistas, entre ellos Mr. Vallot, constructor del Observatorio del Mont-Blanc, que ha podido explorar el ventisquero de la *Tête-Rousse*, causa de la catástrofe.

Detrás de este ventisquero, que está situado en la extremidad occidental de la Cadena del Mont-Blanc, á 3.140 metros de altura sobre el nivel del mar, había un inmenso depósito de agua, nieve fundida, que representaba millones de metros cúbicos; la presión del agua, aumentada con abundantes lluvias, ocasionó el rompimiento del depósito, y la masa enorme de líquido, abriéndose paso por el talud de la base del ventisquero, cayó como torrente devastador sobre el riachuelo Bionnasset, arrastrando en sus cenagosas ondas todo lo que encontraba por delante, peñascos, árboles, casas y jardines, hasta perderse en el Arve, afluente del Ródano, después de una monstruosa carrera de 13 kilómetros.

El desastre fué tremendo en tres diversos puntos: primero, en la aldea de Bionnay, situada en la confluencia de los torrentes Bionnasset y Bon-Nant; en seguida, en el establecimiento termal de Saint-Gervais, colocado entre dos verdes colinas y cerca de una cascada de 40 metros de altura; por último, en la aldehuela de Fayet, construída en el camino de Chamounix á Ginebra, á un kilómetro del río Arve.

Dos grabados publicamos en este número (según fotografías) referentes á la catástrofe: el segundo de la pág. 60 representa el establecimiento y jardines de Saint-Gervais-les-Bains antes del desastre; y el segundo de la pág. 61 figura el desolador aspecto de la misma localidad, después del desastre.

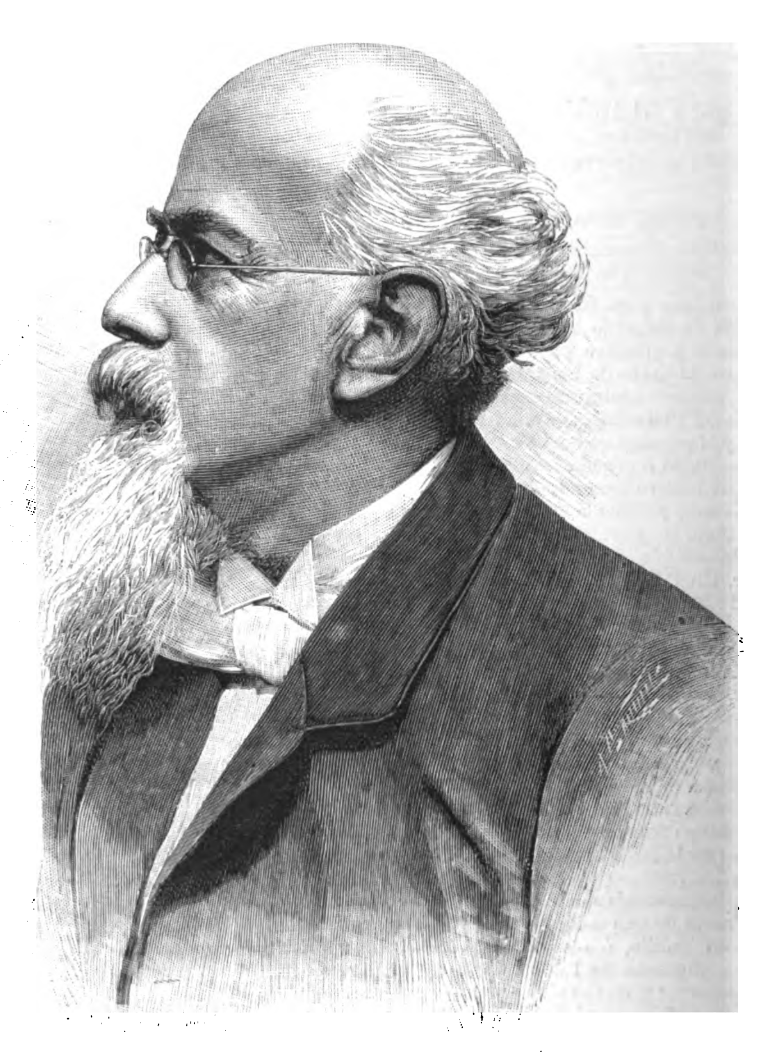
El citado balneario termal era una vasta hospedería para 200 personas, y en aquel aciago día casi todas las habitaciones estaban ocupadas por bañistas de Suiza, Italia y Francia; constaba de cuatro diversos edificios, unidos por otro central, el más antiguo, y tres han sido arrasados; los bellísimos jardines, que estaban encerrados entre las dos colinas laterales, y divididos por un cauce de tranquilas y limpias aguas, aparecen transformados ahora en montones enormes de rocas, troncos de árboles y materiales de las casas destruídas.

No se sabrá nunca el número de las víctimas: tanto los habitantes de las dos aldeas como los del balneario fueron sorprendidos en las primeras horas de su sueño por el devastador torrente, y familias enteras quedaron sepultadas bajo los escombros y el cieno, como la del italiano Machetti, compuesta de ocho personas; ocurrieron episodios verdaderamente prodigiosos, y entre ellos merece singular mención el de un tendero de la aldea de Fayet, cuya casa y jardín fueron empujados por la corriente en un trayecto de 300 metros, librándose aquél de la muerte; hubo también actos de valor y energía admirables, como los que llevó á cabo, en medio de tanta desolación, el peluquero del establecimiento de Saint-Gervais, que logró instalar un puente entre dos edificios del balneario, y salvó á numerosos bañistas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO,
SENADOR DEL REINO.
(Fotografía de M. Huerta.)



EXCMO. SR. D. VICENTE RIVA PALACIO,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MÉJICO EN MADRID.
(Fotografía de Edgardo Debas.)

(Conferenciantes americanistas en el Ateneo de Madrid.)

CASTILLEJA DE LA CUESTA (SEVILLA).—CASA EN QUE MURIÓ HERNÁN CORTÉS EL 3 DE DICIEMBRE DE 1547.

HUESCA.—CERCANÍAS DE PANTICOSA: FUENTES DEL RÍO GÁLLEGO.

(Dibujo del natural, por D. Juan Espina y Capo.)

HERNÁN CORTÉS.

(Firma inédita de Hernán Cortes sacada de la *Relación del oro, plata y joyas que los procuradores de Nueva España llevaron á S. M.*, fechada en Cuyoacán á 19 de Mayo de 1592.—Existe, original, en el Archivo General de Indias, en Sevilla.)

HOMENAJE Á HERNÁN CORTÉS.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, para conmemorar, en el IV Centenario del descubrimiento de América, el glorioso nombre del mayor de los conquistadores, concibió la idea de publicar en sus columnas, en vez de artículo especial, pensamientos de los Capitanes generales del ejército español, y de los Generales que han tomado parte en la labor histórica del Ateneo.

El breve tiempo transcurrido desde las invitaciones á la organización definitiva de este número, que no podíamos aplazar para más adelante, nos ha privado, y vivamente lo sentimos, del valioso concurso del Capitán general Sr. Martínez Campos; pero los demás invitados nos han favorecido oportunamente con los notables escritos que á continuación insertamos.

Al publicar aquí, solemnemente, su gratitud, LA ILUSTRACIÓN no puede menos de aplaudir al mismo tiempo, y de recomendar con el mayor entusiasmo á sus lectores, el pensamiento, iniciado por el General Sr. Gómez de Arteche y apoyado por el General Sr. Carrasco, de elevar en la capital de España un monumento al inmortal Conquistador de Méjico; ofreciendo desde ahora su cooperación más decidida para la ejecución de la idea cuando llegue el caso de formalizarla cumplidamente.

DEL CAPITÁN GENERAL SR. CONDE DE CHESTE.

Segovia, 14 de Julio 1892.

Sr. D. Antonio Sánchez Moguel.

Mi estimado amigo: Desea usted saber mi opinión sobre el juicio que hago de Hernán Cortés y de su mérito como gran capitán. Desde que fuí mozo, siempre tuve por él veneración profunda; y si no como el primero en la ciencia de las armas, como guerrero conquistador no creo que haya existido ninguno que le aventaje. Tanto como Aníbal y Julio César (antiguos), poseía el sumo ingenio y natural talento, y como Gonzalo de Córdova y Farnesio (modernos), la sagacidad y la invectiva; pero en su empresa de conquistas le juzgo superior al mismo Napoleón I. ¡Con cuántos medios contaba éste para emprender y acabar las suyas! ¡Con qué pocos nuestro insigne español! ¡Qué chico queda el francés de Waterloo! Nunca me parece Cortés más vigoroso y diligente que cuando le amenaza en tan críticas circunstancias con tan superiores fuerzas; y si tan hábil y esforzado en Otumba, nunca le hallo más grande que entre los horrores de la *Noche triste*.

Tal es mi opinión acerca de este gran capitán. La serenidad en medio de los mayores reveses y la valiente resignación y la indomable fortaleza en las desgracias, nadie las tuvo á la altura y tamaño con que se presenta la figura del Conquistador de Méjico á la asombrada imaginación de nuestros jóvenes soldados, de nuestros viejos militares, entre los cuales quiere usted contar á este su atento seguro servidor,

Q. S. M. B.,

El Conde de Cheste

DEL CAPITÁN GENERAL SR. MARQUÉS DE NOVALICHES.

La conquista de Méjico no se comprende hallando sólo en Hernán Cortés la inteligencia y el valor de un Alejandro; tan soberbia epopeya requirió también la inspiración y la fe de los apóstoles con la resolución inquebrantable de los mártires.

El Marqués de Novaliches

Soria (Granja de Sinova), 21 Julio 1892.

DEL CAPITÁN GENERAL SR. MARQUÉS DE LA HABANA.

Es Hernán Cortés, á mis ojos, uno de los héroes más grandes que recuerda la Historia de todos los tiempos, por sus hechos, por lo que ellos representan de valor, de nobles instintos y de una superior capacidad. Ninguna gloria supera á la suya.

El Capitan Gral, Concha

DEL GENERAL DE ESTADO MAYOR D. JOSÉ G. DE ARTECHE.

La idea, que inicié en el Ateneo, de un plan de propaganda para que en la metrópoli española se alzara á Cortés un monumento digno de la superior inteligencia y el denuedo extraordinario que desplegó en su hazaña de Méjico, ha sido aceptada con tal calor por la opinión, de que es órgano tan calificado aquel Cuerpo literario, y por la prensa periódica, tan eficaz para autorizarla también y propagarla, que, dándola ya por madura, hasta me atrevo á recomendarla de nuevo.

José G. de Arteche

DEL GENERAL DE ARTILLERÍA D. TOMÁS DE REINA.

Entre los elegidos por la Providencia para extender la civilización cristiana, figura Hernán Cortés en prominente lugar. Se alza en los confines de la Edad Media y de los tiempos modernos, y da relieve á sus actos el carácter distintivo de ambas épocas. Emprende lo que no es dado acometer sin fe profunda y entusiasmo arrebatador, y lo realiza con hechos en que se confunden y brillan á la vez lo temerario, lo sagaz, lo poético y lo prudente. Dueño así de todos los resortes del corazón humano, cambia en brevísimo tiempo el espíritu de un imperio extenso y poderoso, é imprime en él, con sello indeleble, la religión del Crucificado: la religión inextinguible, y, por excelencia, humana y civilizadora. ¿Qué otro conquistador puede ofrecer mejores títulos al aplauso y admiración de la posteridad?

Tomas de Reyna

DEL GENERAL DE ARTILLERÍA D. ADOLFO CARRASCO.

PESADILLA.

Era yo subdirector del Museo de Artillería, sito en la parte que resta del por muchos conceptos memorable palacio del Buen Retiro. Hallábame un día recorriendo y clasificando las curiosas é instructivas colecciones de dicha dependencia, honra del arma á que tengo la fortuna de pertenecer; estaba mi cuerpo rendido á la fatiga, enardecida la imaginación por el examen de tantos recuerdos de pasadas grandezas y oprimida el alma por los desastres y odiosidades de las dos guerras civiles que á la sazon devoraban la Península é Isla de Cuba; cuando caí, no sé si dormido ó alucinado, en el asiento en que el general O'Dónnell firmó con el príncipe Muley-Abbas las capitulaciones de paz entre España y Marruecos el año de 1860, cuyo asiento había yo colocado bajo la primorosa tienda de campaña que sirvió á Carlos V en la jornada de Túnez, y que habían hecho para el Emperador las damas de Granada.

Figuróseme que desaparecían todos los modelos y muestrarios de la profesión artillera que enriquecen el inmediato *Salón de Reinos*, abarcado por mi vista en toda su extensión, siendo substituídos por sendos escaños, á la vez que los muros se ocultaban tras viejos tapices representando la laboriosa obra de nuestra octosecular reconquista.

Insensiblemente fueron ocupando aquellos sitiales los representantes de los diversos y remotos reinos y estados que componían en días más felices la entonces omnipotente monarquía española: allí, al lado de los que todavía nos quedan, figuraban los de «*Austria*», «*Brabante*», «*Flandes*» y «*Borgoña*»; «*Nápoles*», «*Sicilia*» y «*Milán*»; «*Méjico*» y el «*Perú*»; y asimismo «*Portugal*»; y yo me sentía crecer á proporción de tan extensos dominios, y veía satisfecho implantadas nuestras leyes y costumbres por doquiera, y oía con placer resonar el candencioso al par que enérgico lenguaje castellano por todos los ámbitos del mundo, y me poseía de orgullo por petenecer á un país tan noble y grande.

De pronto, por la magnífica sala de armas que está en el fondo y contiene las que han servido para vencer en todas épocas nuestros más ilustres caudillos y nuestros siempre valerosos soldados, empezó á surgir una muchedumbre de hombres de variados tipos y colores, vestidos y armados con los preciosos y raros atavíos é instrumentos fruto de nuestras conquistas, que se custodian en las salas subsiguientes, por este motivo llamadas de Ultramar.

Rompía la marcha un grupo de cochinchinos armados de lanzas de bambú con moharras en forma de cuchillas, medias lunas y tridentes, escoltando un pesado trofeo constituído por la gran campana de Ri-hoa, abundancia de banderas y no pocos cañoncillos y falconetes, todo lo cual habían tomado en donde queda dicho.

Se dejaron ver detrás los carolinos blandiendo mazas, macanas y canaletes, creks guarnecidos de dientes de tiburón, lanzas arponadas y sumbilanes, arcos y flechas de bejuco en vistosas aljabas de cuero, que se llevaban hacia la escalera principal, por la que todos iban alejándose.

De cerca seguían bulliciosos y resueltos los fieros habitantes de Joló, Mindanao y demás filipinos indómitos, dirigidos por sus *datos* y *valentones* y mejor armados que los precedentes. Manejaban bolos, campilanes, creks, japones, aliguas, marrazos, puñales y lanzas, arcos y flechas, y se defendían con escudos de madera. Algunos venían cargados con lantacas, otros tremolaban gallardetes y banderas.

A continuación llegaron unos cuantos indígenas de Fernando Póo amenazando con espadas, calabares, chuzos, lanzas, arcos y hasta armas defuego.

Moros diferentes escondiendo muchos objetos, pero con particular cuidado el verde estandarte de Carlos V en Túnez y una especie de mapa en que más ó menos distintamente se leían los nombres de Lepanto, Orán, etc., procuraban recatarse con su presa tras de una kabila marroquí reunida alrededor de la bandera ocupada en la alcazaba de Tetuán el 4 de Febrero de 1860. Estos disparaban sus espingardas y vociferaban sobre apoderarse de la gran copia de piezas perdidas por ellos en aquella campaña, existentes en la planta baja del Museo, y cargar tambien con los leones del Congreso en que se invirtieron las que faltan.

A todo esto se habían estacionado formando calle, á un lado los prosélitos del primer Bonaparte aguardando ocasión para incautarse de las sacrosantas reliquias del **2 de Mayo** y de los héroes de la *Independencia*, para ir á quemarlas sobre las ruinas del monumento del Campo de la Lealtad, que se proponían derribar; y al lado opuesto, menos visible para mí, un buen golpe de soldados con boina, que, aprovechando una de las escalas de asalto abandonada por los ingleses en Tenerife, trataban de descolgar la célebre bandera de Morella y otras de ambas luchas civiles, más portátiles que la artillería de hierro forjado que hay de ellos en el establecimiento.

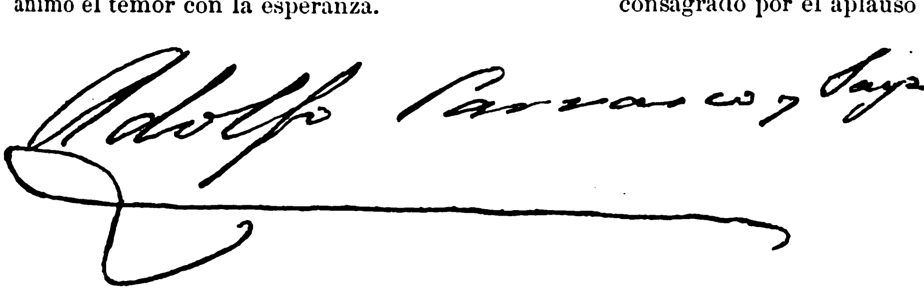
Por entre estos espectadores avanzaron, cerrando la comitiva, dos escuadrones de indios de Méjico y el Perú y de las comarcas colindantes, ataviados con cuanto pudieron haber á las manos suyo y de sus conquistadores.

En medio se distinguía un militar «de gentil presencia y agradable rostro», á quien todos saludaron con el nombre de Hernán Cortés. Venía cubierto de brillantes armas (como debería ha tiempo ostentarse su estatua en cualquiera de los sitios principales de la corte): sostenía en la mano los restos del pendón que llevó á la conquista, y sujetaba con cadenas de oro á un indio robusto y expresivo adornado con penacho, brazaletes, amuletos y collares.

Entretanto habían ido eclipsándose sucesivamente los procuradores de los Estados al principio referidos, quedando sólo como muestra los correspondientes rótulos y escudos que sobre el sitio de los asientos están pintados en la bóveda: y poco faltó para que los borrasen y aun demoliesen el edificio ciertos individuos mal vestidos y peor encarados que, provistos de piquetas, se habían asomado á las altas ventanas después de escalar el edificio exteriormente. Los representantes españoles habían mirado impasibles cruzar y alejarse aquellas gentes, entretenidos en conversar ó dormitando, y, por último, se pusieron á altercar unos con otros.

«¡Silencio!—gritó el conquistador agitando el venerable guiñapo.—¿Es posible que con esa indiferencia dejéis escapar, inculpándoos mutuamente, lo que tanta sangre y constancia costó á vuestros antepasados; que dejéis marchitar tan inmarcesibles laureles y que se empañe la esclarecida fama de vuestra patria, debilitando así vuestras fuerzas con gran contento de los extraños, que no quieren que despertéis porque os temen? Esas disensiones han sido la causa eterna de las desventuras de España, y en la misma América dificultaron la conquista y civilización y rebajaron vuestro crédito, que por cierto no habéis tratado de restablecer debidamente. Apartad, pues, la atención de esas desavenencias, para fijarla en la marcha fatal de los sucesos. Emplead toda vuestra energía en fortaleceros, no sólo para conservar lo que os queda, por muchos codiciado, sino para recuperar lo que en vuestra propia casa otros poseen, y para introducir y afianzar vuestra providencial acción civilizadora en las regiones del Africa y Oceanía, como lo hicisteis en las Indias occidentales; empezando por consolidar firmemente la más sincera y maternal amistad con todas las Américas españolas, que os deben la existencia y cuya sangre es vuestra sangre.»

Estrepitosas aclamaciones dentro del palacio y atronadoras salvas de toda su artillería por fuera, vinieron á sacarme de mi estupor, justamente en el momento en que empezaba á entrever una porción de entusiastas ciudadanos ocupados en referir y en escuchar la historia del descubrimiento y conquista de América, mientras otros muchos preparaban suntuosos festejos para conmemorarla..... y volví á las realidades de la vida, luchando en mi ánimo el temor con la esperanza.



LAS CONFERENCIAS SOBRE MÉJICO

EN EL ATENEO.

Grata ocasión me ofrece La Ilustración Española y Americana, al invitarme á hablar en sus columnas sobre las tres preciosas conferencias referentes á Méjico que se han dado en el Ateneo por conferenciantes españoles, para manifestar mis sentimientos personales, tanto sobre esas conferencias y sus ilustres autores, cuanto sobre el alto significado de la serie de trabajos históricos que, con motivo de la conmemoración centenaria del descubrimiento de América, han ilustrado la opinión desde la cátedra de tan esclarecido instituto.

La frase pronunciada en ella tiene grande resonancia: su prestigio en España y América es indiscutible, y debe esperarse, por consiguiente, que en las Repúblicas Hispano-americanas esas conferencias han sido verdaderos nuncios de fraternidad, mensajes de amor, é invitación cordial á unirse la gran familia española en un esfuerzo solidario: el de España por reivindicar sus glorias inmarcesibles; el de América por colaborar á esa justa reivindicación, y hacer propias esas glorias, fijando así y aclarando su noble genealogía.

Cuatro siglos han transcurrido después que América dió su primer vagido al arrullo de las olas del mar misterioso y en brazos del sublime visionario; cuatro siglos después que la América, atónita, vió flotar en su seno aquella cruz morada en campo blanco, más grande que el Océano, que acababa de sustituir á la media luna en las almenas de Granada; después de la aurora del descubrimiento. Después del esfuerzo glorioso y legendario de la conquista, después de la ímproba labor de la colonia, vino el vértigo de la independencia del mundo descubierto, conquistado y colonizado por la raza madre.

El vértigo, la fiebre de la guerra engendró fantasmas, fingió abismos, hizo anochecer á mediodía.

No ha habido, sin embargo, noche: el sol de la raza común no se ha puesto: han pasado las nubes, y la luz retorna esplendorosa; nos miramos, y nos encontramos abrazados en estrecho abrazo españoles y americanos en el regazo de los comunes recuerdos y de las glorias comunes.

¿Cortés? ¿Pizarro? ¿Valdivia? ¿Díaz de Solís? ¿Zabala?

¿Vosotros, oh españoles, los ensalzáis, vosotros los cantáis, recordáis sus hechos heroicos y sus virtudes?

¡Pero si son nuestros padres, nuestros progenitores en la fe y la civilización, y aun en la sangre! ¡Si por nada del mundo renunciaríamos los americanos á tan esclarecido abolengo!

¿Cómo no han de tener, pues, simpática resonancia en el corazón americano las tres preciosas conferencias que examino, si ellas, como todas las demás pronunciadas en el Ateneo, son notas en un todo ajustadas al acorde de admiración y gratitud que, con motivo de la rememoración centenaria del descubrimiento, se levanta, como el rumor de un mundo que se mueve, al despertar de todos los pueblos hispano-americanos?

El inteligente y constante esfuerzo de mi distinguido amigo D. Antonio Sánchez Moguel, presidente de la Sección Histórica del Ateneo, merced al cual se ha realizado la serie de conferencias sobre América, se ha visto coronado de un éxito completo: él ha acariciado siempre la hermosa idea de la unión hispano-americana; la ha proclamado con enérgica altura y la ha llevado á efecto con ilustrado tesón. A él, pues, corresponde la mayor parte de la gloria de la jornada; él, como Esquilo al frente de sus obras literarias, puede escribir al frente de su hermosa obra de unión y fraternidad: «*Al tiempo*.»

Pero si las conferencias del general Gómez de Arteche sobre la *Conquista de Méjico*, la del señor canónigo D. F. Jardiel sobre el venerable *Palafox* y la del Sr. Marqués de Cerralbo sobre el *Virreinato* tienen su mérito intrínseco histórico y literario ya consagrado por el aplauso público, parece que las tres personalidades de sus ilustres autores hubieran sido unidas para representar, al tratar un tema común, fases fundamentales del sentir y del pensar españoles.

Me es necesario presentarlos á los lectores, americanos sobre todo, de La Ilustración.

El general Gómez de Arteche, hijo de noble solar vascongado, miembro conspicuo del bizarro y digno ejército español, es objeto del respeto y acatamiento generales: yo, al ver sobre su frente la nieve venerable que en ella han dejado setenta años de vida sin tacha, creía ver en la blancura de sus canas sólo una transparencia de su alma; las canas en hombres como el general Arteche forman nimbo en torno á la cabeza que coronan. Es creyente sincero, y su fe ilustrada se refleja en sus obras, unida á su hermoso patriotismo: las *Nieblas de la Historia Patria*, *Un Soldado español de veinte siglos* y la *Historia Militar de la Guerra de la Independencia*, han sido indudablemente títulos bastantes para que el general Arteche ocupe en la *Academia de la Historia* la silla que se suele reservar al Ejército español en esa insigne Corporación.

Ver salir de la reserva del ejército al general Arteche para narrar entusiasmado á sus conciudadanos las hazañas de Cortés, y al no menos digno y venerable general Reina para narrar con nobilísima pasión las de Pizarro, es un espectáculo hermoso que conmueve y alienta.

La palabra del general Arteche es serena, sobria y correcta; su conferencia sobre Cortés llenó admirablemente su objeto, pues la figura del hijo ilustre de Medellín se destacó clara y nítida en el teatro y la época de sus hazañas legendarias.

Pero no es mi ánimo el de estudiar estas tres conferencias, que tengo delante de mí; sólo busco el vincularlas en su alto significado moral y social, para lo cual me basta hacer advertir al lado de la nota guerrera llevada al Ateneo por el noble soldado que cantó á Cortés, la religiosa llevada allí por el sacerdote, que sube á la tribuna al lado del esclarecido Arzobispo de Santiago de Cuba, para dar el color y la vida de su elocuentísima palabra á la hermosa figura del venerable Palafox, y la civil y social interpretada brillantemente por el digno prócer descendiente de los virreyes de Méjico, y que, tanto por sus blasones, cuanto por sus prendas de carácter, no menos noble que aquéllos, es honra y prez de la sociedcd española.

El Cortés de Arteche, el Palafox de Jardiel, el virrey de Cerralbo, son el cuadro completo de aquella época de glorias españolas, y americanas por consiguiente, que muy á menudo se han presentado truncadas é incompletas, pues solamente se han examinado bajo uno solo de sus aspectos: el del esfuerzo guerrero, el de la clamorosa é inaudita aventura heroica.

Nó; para que el cuadro sea completo no basta el héroe, es preciso ver á su lado el santo, y al lado de éste el magistrado.

Sólo así el cuadro es verdad; sólo así es colosal; es la tierra y el cielo.

Y así se ofrece al lector de las tres conferencias que examino, por el orden que fueron pronunciadas.

Jardiel, que es una de las glorias de la cátedra sagrada en España, sube á la tribuna del Ateneo con el prestigio que le da la solidez de doctrina revelada en su hondo estudio sobre la Encíclica *Immortale Dei*, y con el de brillante orador, conquistado en su oración fúnebre del rey D. Alfonso XII, en las honras del canónigo Pignatelli y en su memorable sermón de apertura del Congreso Católico de Zaragoza.

Ese prestigio y las condiciones de ciencia y de elocuencia con que lo había conquistado, se revelan en su erudita conferencia sobre el venerable Palafox.

Es indudable que el nombre del grande Obispo de la Puebla de los Angeles, Juez y Visitador de las provincias de Nueva España, casi no se pronunciaba; el tiempo había casi borrado su figura; los laureles que cubrían la tumba de los héroes de la guerra parece que se elevaban hasta proyectar su sombra y obscurecer por completo, en la historia popular, las tumbas de los santos.

El canónigo Jardiel enciende su pensamiento como una lámpara sobre las últimas, y brota entonces de la sombra la dulce figura del héroe de Dios, que recoge el tributo de la posteridad agradecida.

¡Exito hermoso ciertamente para un ministro de Jesucristo, Redentor Soberano del mundo!

Jardiel es en la tribuna del Ateneo el representante de esa que él llama *invasión evangélica*, de esa conquista moral á favor del cielo y de la tierra, que hace sus jalones con cadáveres de mártires, y los va plantando al través del desierto para orientar con ellos la marcha triunfante de la civilización cristiana en el Nuevo Mundo.

Y nada más á propósito para simbolizar esa idea que el Palafox que ha estudiado y presentado elocuentemente el ilustre orador aragonés, esquivando todo motivo de divergencia de opiniones al presentar como simples cuestiones de jurisdicción las contiendas que entonces surgieron, y consagrándose con éxito especialmente á recordar y dar artístico relieve á los talentos y virtudes heroicas del insigne y venerable prelado que hoy todos conocemos y admiramos, gracias al estudio y la palabra de su elocuente panegirista.

Se funden, sin confundirse, en muchas de sus ideas, la Conferencia del señor canónigo Jardiel y la del Sr. Marqués de Cerralbo sobre el virreinato de Méjico, pues el primero estudia largamente á su héroe, no sólo como prelado, sino también como organizador y magistrado.

Pero el Marqués de Cerralbo ha trazado el cuadro completo de los virreyes, haciendo destacar la institución sobre el fondo de los hechos y los hombres, y proponiéndola á la justa admiración de su auditorio coronada por un profundo estudio de aquel admirable conjunto de leyes que, con el nombre de *Leyes de Indias*, constituye, además de un timbre de honor para España, considerada como colonizadora, un baluarte inexpugnable para hacer su defensa contra los tantas veces injustos ataques que en ese concepto se le han dirigido, atribuyéndole defectos que no eran suyos, sino de la época.



EL ULTIMO ADIÓS.
CUADRO DE J. ANDREOTTI.



LA VIDA A BORDO.
CUADRO DE M. RICHON-BRUNET.

Como el general Gómez de Arteche, haciendo la apoteosis del heroico soldado; como el canónigo Sr. Jardiel, trazando el panegírico del ilustre y santo prelado de Nueva España, nadie mejor que el nieto de Moctezuma y de uno de los ilustres virreyes de Méjico, cuyo nombre lleva sin menoscabo, podía hablar de los virreyes españoles con altivez de raza, con noble orgullo patriótico y con generosa pasión.

Hermosa es la significación del noble patricio español al tratar en la cátedra del Ateneo el asunto que nos ocupa.

En el Real título por el cual S. M. el rey D. Carlos III, en 1780, hizo merced á D.ª María Manuela de Moctezuma, marquesa de Cerralbo, de la grandeza de España, que hoy dignamente ostenta su ilustre descendiente, se dice que esa alta merced se otorga en virtud de haberse justificado que, desde su séptimo abuelo, el emperador Moctezuma, que fué quien puso el reino de Méjico á los pies del rey Carlos V, todos sus ilustres ascendientes sirvieron lealmente á la Corona, tanto por esa línea Real directa, cuanto por todas las demás de sus ilustres apellidos.

Y después de relatar los preclaros servicios de la casa de Cerralbo, recuerda que el rey D. Felipe II otorgó á D. Pedro Moctezuma, cuarto abuelo de la citada D.ª María Manuela y biznieto del Emperador de Méjico, una renta anual por vía de mayorazgo, por haber hecho perpetua cesión y apartamiento de los derechos y acciones que le pudiesen corresponder por su bisabuelo el Emperador.

Leyendo tan interesantes documentos, que no es posible reproducir literales en este sitio, se ve en el noble conferenciante del Ateneo, al hablar con pasión del gobierno de los virreyes en América, al continuador del pensamiento de sus esclarecidos predecesores, que, aunque de noble origen americano, funden esa nobleza con la nobleza cristiana, y contribuyen, con su acatamiento á la Corona de España en aquella época, á la definitiva transformación y redención de las sociabilidades americanas; á su ingreso al concierto de los pueblos regenerados por Cristo, Supremo Rey y Señor de las naciones.

Los americanos, como antes he manifestado, no podemos menos de reconocer con orgullo esa gran genealogía histórica para nuestras queridas patrias independientes: el momento de su nacimiento no fué otro sino aquel en que se arraigó, en ese mundo bendito descubierto por la fe, el germen fecundo de la sociabilidad cristiana, que es la única civilizada, la única que tiene el espíritu de Dios, y el germen, por consiguiente, de la permanencia y la gloria colectivas y de la inmortalidad individual.

Esas cesiones de los derechos sobre América hechas á favor del Rey Cristiano, eran cesiones hechas á nuestro favor; el Rey entonces nos representaba, porque representaba el principio soberano de civilización cristiana, que es hoy el sólido fundamento de la patria independiente.

Por eso decía con razón y profunda elocuencia el Sr. Marqués de Cerralbo, en su preciosa conferencia, que el pabellón de España no ha desaparecido de la América independiente, pues aun tremola en ella el lábaro de la Cruz, ni desaparecerá mientras ese lábaro tremole y se pronuncie en castellano el nombre de Dios.

Quien identifica ese signo con el pabellón nacional asegura la inmortalidad y la grandeza para la patria: *Stat crux dum volvitur orbis.*

Indicada la alta significación de los oradores que han subido á la cátedra del Ateneo á pronunciar nombres, á narrar hechos, á recordar fechas y glorias que conmueven el corazón de la raza, fácil será comprender la enérgica repercusión que habrán tenido en el corazón del americano que, confundido entre el auditorio, seguía la palabra del orador, las protestas de amor y hasta de ternura, que, nuncios de unión y prendas de perdurable fraternidad, brotaban de los labios de los conferenciantes españoles.

«Si el cariño á España—decía elocuentemente el canónigo Sr. Jardiel—tiene un altar allí en el corazón de los americanos, España los tendrá siempre como hijos suyos; y á los hijos, aunque vivan independientes, jamás les falta preferente lugar y sitio distinguido en la casa paterna.»

Esa hermosa nota ha vibrado en casi todas las conferencias de los oradores españoles, y muy poco se hizo esperar la que, unida á ella, forma el himno de familia: el latido de entusiasmo y de hondo afecto con que los oradores americanos, en la misma tribuna, recogieron con avidez esas protestas, y arrancaron las suyas del fondo de su alma.

Las conferencias del *Ateneo de Madrid* constituirán por ello, así como por su mérito científico, una de las más fecundas obras realizadas con motivo del Centenario del descubrimiento de América: han hecho el día en la historia y en los corazones.

Vamos, pues, españoles y americanos, á celebrar juntos, á plena luz, y mirando tranquilos el porvenir de nuestra raza, esos recuerdos centenarios que nos enorgullecen y nos unen en abrazo estrecho y perdurable.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

ESTABLECIMIENTO Y PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO EN NUEVA ESPAÑA.

CONFERENCIA DEL SR. GENERAL D. VICENTE RIVA PALACIO, MINISTRO DE MÉJICO EN ESPAÑA.

I.

La conferencia del insigne escritor, ministro de Méjico en España, general Riva Palacio, abre ancho campo al historiador filósofo para estudiar en la esfera de las creencias religiosas la transformación operada en los pueblos del Nuevo Mundo, descubiertos y conquistados por los españoles; tema abordado con gran copia de erudición, notable altura de de pensamiento y suma gallardía de lenguaje.

«La Historia no es ya la sencilla ó complicada narración de acontecimientos comentados con más ó menos profundidad y acierto, acompañados algunas veces, á semejanza de los antiguos cuentos morales, de consejos y advertencias á los pueblos ó á los gobernantes. Altas consideraciones filosóficas y profundos estudios acerca de las grandes evoluciones sociales, de la marcha y progreso del espíritu humano, y del influjo que el medio ambiente y el territorio ocupado, la alimentación y la ley de la herencia tienen en los caracteres y en el organismo de los habitantes, determinando el porvenir de un pueblo, son los problemas que preocupan más y más cada día el ánimo de los hombres que dedican su vida á los trabajos de la Historia.»

Tal es la savia, digámoslo así, que circula en el organismo de este trabajo y penetra con arte en los hechos. Pero ¿es suficiente? Para comprender á nuestro juicio, el sentido de los hechos humanos, preciso es además recurrir á otras causas que modifican constantemente las primeras: la providencia que guía los pueblos y la libertad humana que ennoblece la acción de los individuos.

Cuatro pueblos en la humanidad han alcanzado hasta el presente un interés de primer orden: Judea, Grecia y Roma, en la edad antigua; España, con los países llamados latinos, en toda la Edad Moderna. Judea nos ha dado la idea religiosa, Grecia la filosofía y el arte, Roma la organización política y geográfica de la Europa actual. La raza latina, y en especial los países ibéricos, han descubierto el Nuevo Mundo, han llevado allí todos los elementos de su civilización, gobierno, creencias, arte, lenguaje, costumbres, y han acabado por constituir en él una indestructible geografía política, á semejanza de la trazada por Roma en Europa. ¿Qué ha creado España en América? preguntan algunos escritores poco amigos de hacernos justicia. «Diez y seis nacionalidades que marchan por el camino del progreso, y que reconociendo con su origen todas esas identidades, procuran estrechar cada día más sus relaciones, creando una virtud cívica hasta hoy desconocida, el patriotismo continental, que hace de cada americano como un hijo cualquiera de las otras repúblicas; y quizá algún día la España hija del antiguo mundo podrá decir delante de esas diez y seis nacionalidades, como Cornelia la romana: "Tengo más orgullo en ser la madre de los Gracos, que la hija de Scipión el Africano.»

II.

La conversión de tantos millones de hombres en el Nuevo Mundo, al tiempo de separarse de la Iglesia naciones poderosas en el antiguo, es fenómeno tan singular, que basta por sí solo para hacer del siglo XVI el período más notable de la historia religiosa. Difieren ambos fenómenos no menos en las causas que los motivaron, cuanto en los medios de que unos y otros pueblos para efectuarlos se valieron.

Las naciones disidentes venían preparando dicha evolución desde hacía algunos siglos. Los controversistas de una parte, los Príncipes de otra, ayudaron la revolución con todas sus fuerzas; pero si la convicción entraba per mucho en la propaganda protestante, no se debió sólo á este contagio moral el triunfo de sus ideas; contribuyeron á ello otros muchos elementos de carácter menos puro, y en último resultado la victoria definitiva debióse á dos causas: la espada que sin desatarle cortó el nudo de las cuestiones religiosas, y el carácter poco expansivo de los pueblos germánicos, incapaces de extender el movimiento más allá de sus fronteras.

Sin duda la conversión al cristianismo de las razas americanas no fué siempre y en todas partes debida á la persuasión y al convencimiento; mas si no sucedió así, lejos estamos de creer que fuera en la extensión que se supone, «como un súbito é inesperado trastorno, no siendo la causa de la guerra, como la reforma religiosa en Europa, sino el resultado de ella. No arrancó, añade el erudito historiador, á los pueblos vencidos del culto de sus ídolos la predicación del apóstol, sino la espada del conquistador y el hacha y la tea del soldado, que derribaban al dios de los altares y ponían fuego á los adoratorios.» La prueba, sin embargo, de que la violencia y la conquista no fueron poderosas por sí solas á la conversión de que se trata; la prueba de que las fuerzas morales intervinieron más que aquéllas en dicho fenómeno, suministrala el orador mismo en las siguientes palabras:

«Lenta, difícil y casi imposible hubiera sido la empresa de convertir al cristianismo, en medio siglo, á tantos pueblos que habitaban en el inmenso territorio, desde la Florida hasta el Estrecho de Magallanes, entre los que había tanta diversidad de idiomas, tanta diferencia de dioses y de cultos, tanta desemejanza en costumbres y preocupaciones. Más de tres siglos tardó el cristianismo, con sus apóstoles, sus mártires, sus confesores y sus apologistas, en dominar espíritus preparados por la civilización para ese cambio religioso, una pequeña parte de Europa, otra del Asia y un rincón del Africa.»

El hecho es exacto, y lo propio ha sucedido en América. Cuando Tertuliano decía en su Apología: *Hodierni sumus et jam omnia implemus*, exageraba de buena fe el número de los gentiles convertidos á la nueva Iglesia, que tardó todavía otros dos siglos en hacerse dueña de la sociedad y del Estado. Cuando Fr. Toribio de Motolinia, uno de los primeros misioneros de la Nueva España (1), decía, hablando de los indios: «porque en esta cuaresma pasada de 1537, en sólo la provincia de Tepeyacac se han bautizado, *por cuenta*, más de sesenta mil ánimas; por manera, y á mi juicio, verdaderamente se han bautizado en este tiempo que digo, que serán quince años, más de nueve millones de ánimas de indios», ponderaba y encarecía igualmente de buena fe el ardiente franciscano el número de los convertidos, por cuanto los historiadores de Indias más verídicos, los analistas más escrupulosos, los magistrados más íntegros, los obispos más celosos y los eclesiásticos y frailes que durante largos años se ocuparon en la enseñanza y doctrina de aquellas provincias, han dejado fehacientes testimonios de la lentitud de este trabajo, no del todo realizado, hasta los tiempos inmediatos á la emancipación del virreinato.

En el año mismo de 1537 escribía el virtuoso obispo Juan de Zumárraga al secretario del Emperador, Juan de Samano, estas notables palabras sobre la conveniencia de fundar en su diócesis colegios de ambos sexos para indios: «¿Qué cuenta podré yo dar de quien no le entiendo ni me entiende, ni puedo conocer su conciencia? Y por esto, aviendo platicado los obispos çerca de esta materia, venimos en esta sentencia: que no se podia hallar al presente otro medio mejor, que enseñar á estos (indios) lengua latina, en que nos pudiésemos entender, pues nosotros, especialmente yo en mi vejez no puedo aprender la suya; y que por estos que enseñamos, daremos á entender mejor lo que queremos decirles á nuestras ovejas los pastores, y que cada uno dellos, bien fundados primero en la religión Christiana, desde chiquitos, con medianas letras, serán antes creydos en la condenacion de sus errores y vanidades y ritos gentílicos que tenian, tan fuera de razon, y harán mucho mayor fruto que agora hacen muchos religiosos, porque vemos que los mayores todavia están en sus treze y quieren tener y no dexan sino por fuerza los ydolos y ritos acostumbrados; especial de tener muchas mugeres, poca enmienda sentimos, y en sus casamientos que se han hecho muy poca permanencia» (2).

¿Qué más diremos? Cinco años antes de la mencionada fecha, esto es, en 1532, decía otro piadoso misionero, Pedro de Gante, al emperador Carlos V: «Allende desto y otros trabajos de diversas maneras tocantes á la conversion, que es largo de contar, he tenido y tengo cargo de enseñar los niños

(1) Colección de documentos para la Historia de México, compilados por García Icazbalceta.
(2) *Cartas de Indias.*—Prelados, págs. 168-69.



y mochachos a leer y escrevir y predicar y cantar; en todo esto como yo no so saçerdote he tenido mas tiempo e oportunidad. A esta causa, y por haber razonable habilidad en la gente para ello, hase aprovechado razonablemente; y sin mentir puedo dezir harto bien que ay buenos escrybanos é predicadores, o platicos con harto hervor, y cantores que podrian cantar en la Capilla de V. M. tan bien que si no se vée quiçá no se creerá.

»Para enseñar y doctrinar estos mochachos, hase hecho dentro del sytio, o corrales de nuestra casa, una escuela y capilla do continuamente cada dia se enseñan quinientos y seiscientos mochachos. Junto a nuestro Monesterio se ha hecho una enfermeria para los enfermos naturales, donde, allende de los que en casa se enseñan, vienen otros á ser curados, que es mucho refrigerio para los pobres y y nesçesitados, y ayuda para la conversión; porque conoscen la caridad que entre los christianos se usa, y así son convidados á la fe y querernos bien y conversar con nosotros» (1).

Sin duda no siempre y en todas partes se siguió este sistema. Afirmó fray Juan de Zumárraga, anteriormente citado, obispo que tanto influyó en la tarea de la conversión, y con él están de acuerdo gran número de respetables testimonios, que el temor, no el convencimiento, producía las conversiones en masa, en las cuales, á pesar de las disposiciones de los Prelados y aun de las prescripciones de Paulo III, se prescindía de los más elementales ritos y ceremonias de la Iglesia, hasta el punto de administrarse el Sacramento con sólo el hisopo, por ser imposible ocupar el debido tiempo en cada uno.

Ni podía ser de otro modo. Clérigos y frailes eran al principio tan escasos, que muchos años después de la conquista dolíase el piadoso dominico Fray Andrés de Moguer de que los franciscanos ocupaban tres de las cuatro partes de los países descubiertos, sin tener medios para abarcar tanto trabajo; «porque en pueblos que han menester diez y doze ministros se contentan con tener uno y dos. En los más cabos y en otros cabos, con dezilles una misa cada año se contentan, porque vea V. A. qué doctrina les podrán dar a estos» (2).

III.

¿Á qué multiplicar ejemplos? En este, como en muchos otros casos, suminístralos en abundancia la Historia para mantener todas las tesis, pues los hechos carecen de escuela, y la espontaneidad con que la vida los produce no tiene partido. Los misioneros llegados de la metrópoli tardaban además largo tiempo en aprender las lenguas habladas en Nueva España, cuyo número, según dice Orozco y Berra, pasaba de doscientas ochenta, y hasta 1555 no publicó el P. Alonso de Molina el primer vocabulario del idioma *nahua*, considerablemente aumentado en 1571.

A estas dificultades se agregan otras. La docilidad de los naturales no era igual en todas las provincias. «El ejemplo de los caciques y señores de la tierra, que eran los que mejor comprendían el cambio de religión como la consecuencia necesaria de su derrota, y que por el temor de perder la vida ó señorío fueron los que con más diligencia procuraban bautizarse, contribuyó eficazmente á la propagación del cristianismo.» Así dice el ilustrado conferenciante. ¿Pero no se opusieron igualmente los habitantes de ciertas regiones belicosas, que miraban la práctica de su culto como prenda de nacionalidad y de independencia? ¿No debe también contarse la austera fidelidad guardada al gentilismo por los antiguos sacerdotes, y el natural apego de los indígenas á sus ídolos, mezclados en informe caos, aun después de haber sido aquéllos convertidos, con los ritos y misterios del cristianismo?

La conclusión que del examen de esta parte de su discurso sacamos, está conforme con los documentos si no siempre con las inducciones del autor. Las revoluciones religiosas tienen de común con las revoluciones políticas y sociales la intervención en las mismas de pasiones é intereses poco de acuerdo con su ideal. No están hechas de oro puro; se componen de todos los elementos que constituyen la naturaleza humana, son producto, en último resultado, de todas las acciones y reacciones buenas y malas operadas en el alma de las sociedades. Por lo mismo influyen en estas transformaciones el terror en unos casos, el convencimiento en otros, el ejemplo de los poderosos sobre los inferiores, la abnegación y la virtud de los apóstoles consagrados con ardor á la propaganda, el temor á los castigos, el apetito de recompensas, el espíritu de novedades, la innata aspiración á lo sobrenatural y maravilloso, el egoísmo, finalmente, á la vez que el desinterés y el sacrificio. Así, pudo parecer á muchos que el triunfo del cristianismo fué rápido por demás é hijo de la conquista material; pero á pesar del optimismo de los misioneros que sinceramente lo creyeron, y de los historiadores que lo han repetido, no siempre guiados de la misma buena fe, la verdad es que la conversión real y efectiva duró algunos siglos, á semejanza de lo sucedido con las poblaciones occidentales después de la victoria de la Iglesia.

El ilustrado General trató de salvar á los antiguos mejicanos de la nota de crueldad de que sus costumbres religiosas han sido tachadas. El carácter sanguinario de esta religión no debe buscarse, según él, en la ferocidad de las razas indígenas, sino en el estado de su civilización. Todos los pueblos han pasado por situaciones semejantes, y muchos de ellos han logrado modificarlas, bien por la evolución de su cultura, bien por el influjo de pueblos más adelantados y progresivos. «La idolatría es hija de la ignorancia; pero todas las idolatrías tienen por base el terror, el miedo á la divinidad y la pequeñez del hombre en presencia de las grandes manifestaciones de la Naturaleza cuando ni las comprende, ni puede explicárselas mas que por la acción directa de un Dios, como una amenaza ó como un castigo.»

En las fases primitivas de la vida religiosa no se adora en realidad la divinidad, se adora *lo divino;* algo indistinto y confuso en el espíritu infantil de los hombres, que poco á poco toma forma en imágenes monstruosas y absurdas, acomodadas al carácter de la naturaleza que por todas partes los rodea, ó, mejor dicho, los oprime. La asombrosa majestad de las tierras americanas, sus inmensas cordilleras, gigantescos ríos, mares procelosos, selvas vírgenes, lluvias torrenciales, pavorosas tempestades y tremendos fenómenos atmosféricos, que «infunden pavor en el ánimo más sereno», arrastraron á las razas mejicanas, no obstante la dulzura de su índole, reconocida por ilustres conquistadores y analistas, á los más terribles y sangrientos sacrificios. Buscaban con ellos el medio de aplacar, en su ignorancia, aquellas terribles divinidades; porque en la historia religiosa de la humanidad sólo el cristianismo presenta el amor como fuente y centro de sus aspiraciones, y el incruento sacrificio de la contrición como medio para alcanzar el perdón de Dios.

Los sacrificios humanos denuncian una civilización rudimentaria en los pueblos del Nuevo Mundo, muy detrás de la europea. Curioso, por tanto, sería investigar si eran aquellas razas, razas nuevas que seguían una civilización progresiva, ó antiguas civilizaciones en su período regresivo. ¿Habían olvidado lo que aprendieron del tronco común, ó inventaban lo que no habían tenido ocasión de aprender? El orador formula el problema sin atreverse á resolverlo.

IV.

El paralelo establecido entre el gran cambio religioso de los pueblos de América, sobre todo de la Nueva España, con el progreso rápido y sangriento del islamismo, honra mucho el ingenio del insigne historiador, tanto por la habilidad de las analogías como por la feliz expresión del pensamiento. Dichas analogías, sin embargo, son puramente exteriores. La intervención de agentes sobrenaturales en los hechos humanos es propia de todas las religiones, no exclusiva del islam y del cristianismo. Los dioses homéricos intervienen en la *Iliada*, los egipcios en los poemas faraónicos, los romanos en las leyendas y los poemas del Lacio, los indostánicos en las grandes epopeyas del Penjab, los muslímicos y cristianos en las maravillosas relaciones de estos últimos creyentes. Hasta puede decirse que existe una mitología cristiana, un ciclo de creaciones populares de carácter piadoso, formado á espaldas de las consagradas por la Iglesia, toleradas unas y proscritas otras por la autoridad de esta última, sin que eso quiera decir que tales máquinas poéticas, engendradas por la viva fantasía de la muchedumbre ó por la rica imaginación de los artistas y poetas, puedan nunca confundirse con la religión cristiana.

Nada tan difícil como formar la conciencia religiosa de los pueblos. De desear hubiera sido que no se extraviara la de los indios al pasar de una religión á otra; mas ¿cómo hacerles entender la diferencia entre la *dulía* y la *hiperdulía?* ¿Cómo impedirles tomar al principio por Dios á Santiago y á la Virgen María, por divinidades á los santos y los espíritus celestes? ¿Cómo evitar que vieran fórmulas mágicas en las oraciones, talismanes en las reliquias, simples prácticas piadosas en el bautismo, cuando no había sacerdotes que se lo explicaran en su lengua propia, y ellos entendían rudamente la de sus catequistas y misioneros, pobres en su inmensa mayoría de instrucción y de letras?

Era preciso convertir en segunda naturaleza el hábito de la nueva religión, renovar las generaciones, educar sacerdotes indígenas, á fin de que predicaran en lengua natal á sus compatriotas, era preciso que los conquistadores mismos la aprendieran antes de cosechar con utilidad la abundante mies cristiana ofrecida al espíritu proselitista de los conquistadores por el candor, la sencillez y el carácter infantil de los naturales, bien preparados en general para recibir el Evangelio.

No hay por qué negarlo. Los conquistadores se contentaron en los primeros momentos con la apariencia de la conversión, y dejaron á los religiosos el cuidado de realizarla por completo. «El indio, decía Jerónimo López en su carta al Emperador, no tiene necesidad sino de saber el Paternoster y el Ave María, Credo, Salve y Mandamientos, y no más, y esto simplemente, sin aclaraciones ni glosas, ni exposiciones de doctores, ni saber ni distinguir la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ni los atributos de cada uno, pues no tienen fe para lo creer» (1).

De esta suerte, el rito penetró en las costumbres antes que el dogma en el espíritu de las razas indígenas. El cristianismo llegó á ser para ellas una religión politeísta, contra la cual lucharon durante dos enteros siglos los grandes apóstoles de la Iglesia mejicana, hasta devolverla su pureza originaria, manchada por los vicios idolátricos de aquellos pueblos y por el apresuramiento con que á su conversión habían procedido las órdenes religiosas, los franciscanos especialmente.

El carácter de estas razas es además triste y sombrío, y los indios han puesto en el cristianismo el sello indeleble de su tristeza. Débase á esta causa, débase á impotencia radical para elevarse al concepto de la belleza plástica, no creen ó no aprecian la hermosura corporal de Cristo, cuyas imágenes se distinguen por su horrible fealdad. Sus crucificados no son, por consiguiente, hermosos, en su dolor, al modo de los creados por la artística raza latina, heredera de la griega en las modernas creaciones cristianas: son monstruosos y deformes como cristos bizantinos. Emblemas espantables del ultraje, de la enfermedad y del sufrimiento, trasunto acaso de sus espantosos ídolos, fabricados para ahuyentar el mal y no para alcanzar el beneficio, responden, en una palabra, al ideal de su espíritu, puesto de manifiesto en las formas de su raza.

V.

Entramos en la última parte de esta notable conferencia, en la debatida cuestión de la *racionalidad* de los indios, que produjo, entre otras de sus peripecias, una dificultad para el establecimiento del cristianismo. Combatida aquella idea desde los años primeros de la conquista por ávidos *encomenderos* contra los monarcas españoles y las órdenes religiosas, cuidadosos protectores de la libertad y buen trato de los vencidos americanos, forma uno de los capítulos más interesantes de la historia de Indias, expuesto con lucidez y maestría.

Dos objetos principales se propusieron las órdenes religiosas en el Nuevo Mundo: la conversión de los idólatras á la fe cristiana, y la defensa y protección de los vencidos. Pobres hasta la miseria, heroicos hasta el sacrificio, ni temían conciliarse el odio de los encomenderos, ni temblaban al levantar sus quejas, no siempre humildes, en favor de sus protegidos, hasta el trono del poderoso emperador Carlos V. Nada los detenía en el cumplimiento de su deber: lo mismo excomulgaba Juan de Zumárraga al feroz Núñez de Guzmán, que condenaba á la hoguera á un descendiente de los reyes de Texcoco, ó permitía y ordenaba el incendio de los adoratorios y monumentos históricos. Instrumentos de una gran evolución social, todo lo sacrificaban para cumplir con su misión. Víctimas ó verdugos, están fuera, digámoslo así, de la humanidad que conocemos y comprendemos, y al contemplarlos en el siglo XVI, siglo en todo gigantesco, experimentamos la misma impresión que «delante de la catedral de San Pedro en Roma, en donde todas las esculturas parecen de la talla de un hombre, y nos encontramos al aproximarnos con gigantes de mármol ó de granito.»

Todos los reyes de España, desde la magnánima Isabel al *hechizado* Carlos II, procuraron cuidar siempre con paternal solicitud de la libertad y buen trato de los indios. La casa de Austria merece sin reservas la gratitud de los americanos por sus famosas leyes de Indias, insigne monumento de humanidad y sabiduría jamás igualado por nin-

(1) Carta de Pedro de Gante al emperador Carlos V.—Prelados, págs. 168-69.

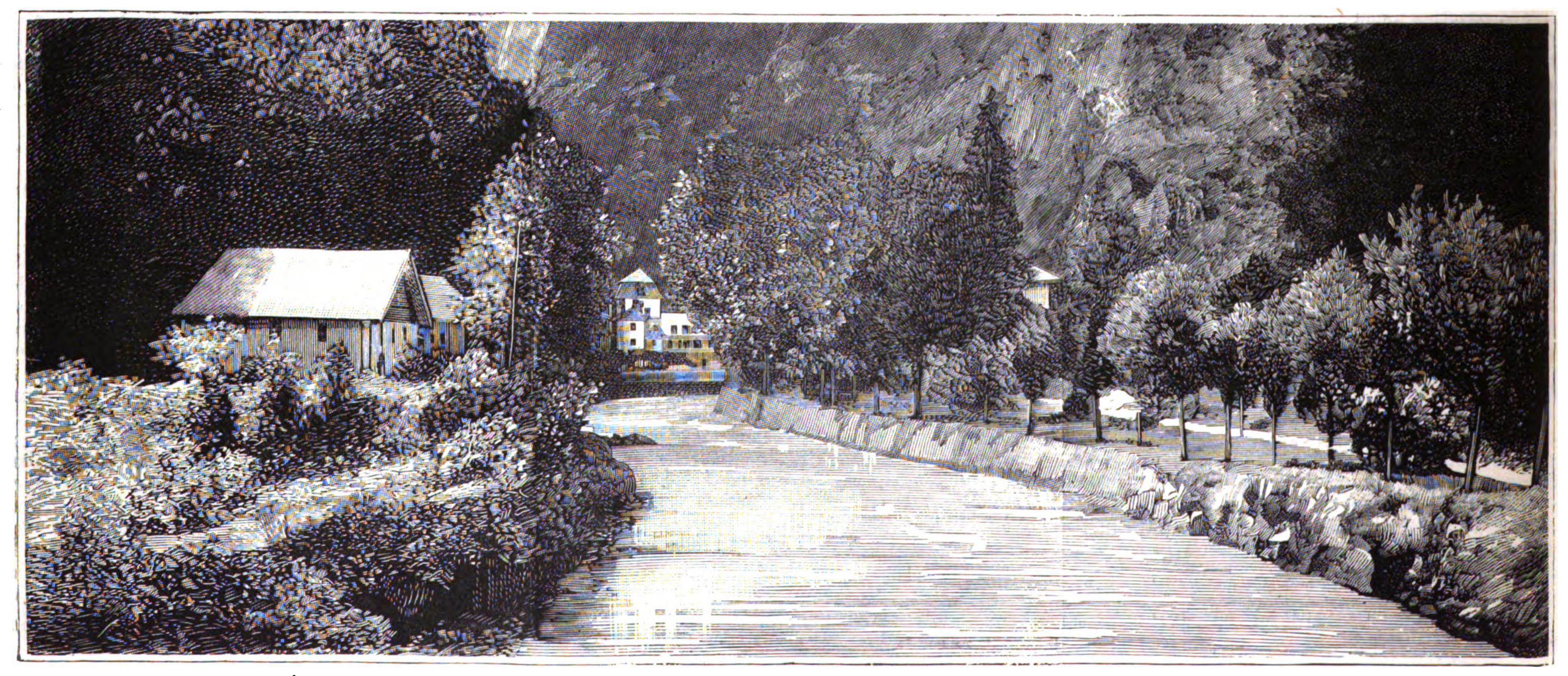
(2) Carta de 10 de Diciembre de 1554, dirigida al Presidente del Consejo de Indias.

(1) Documentos publicados por García Icazbalceta, tomo I, pág. 148.—*(Nota del autor.)*



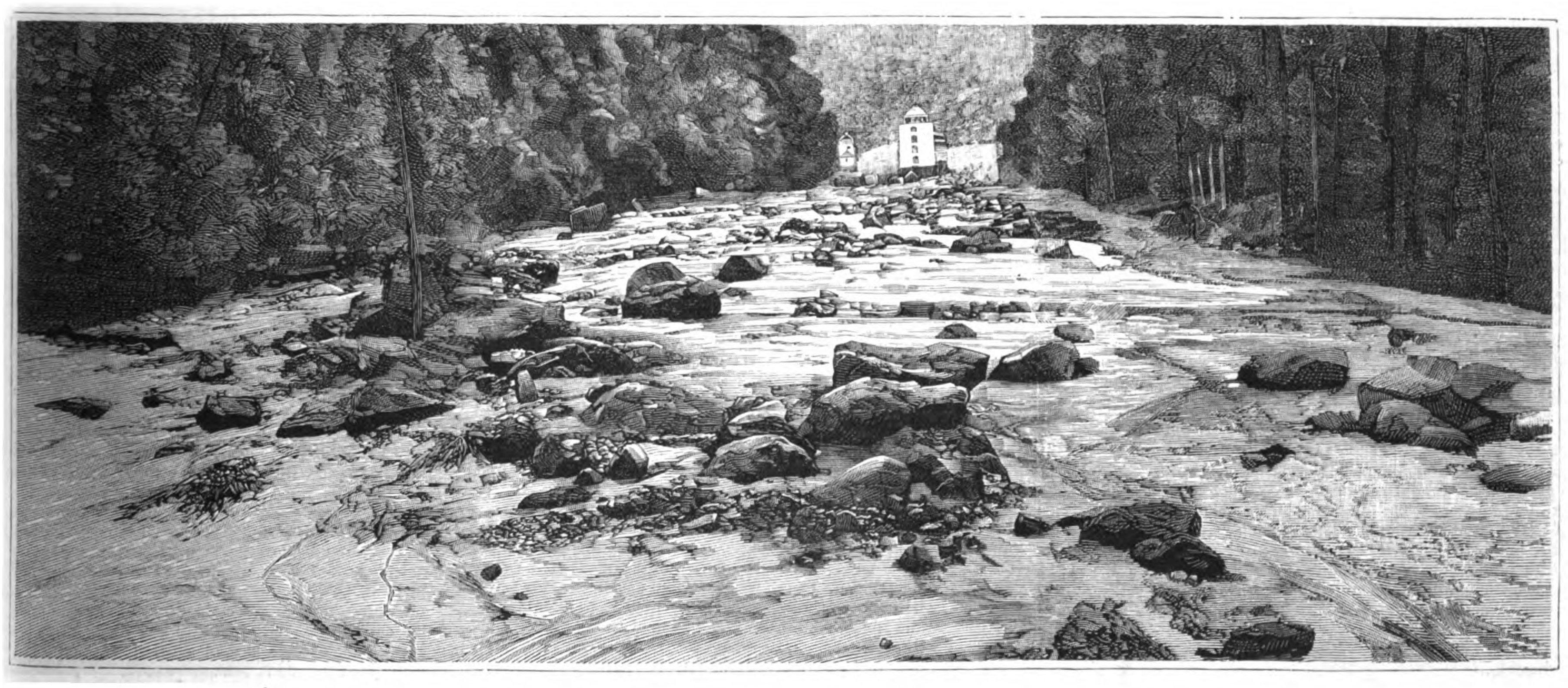
MÉJICO.—EL ÁRBOL DE LA «NOCHE TRISTE».

(Dibujo del Sr. Badillo, según fotografía propiedad del general D. José G. de Arteche.)



LA CATÁSTROFE DE SAINT-GERVAIS (SUIZA).—EL BALNEARIO Y LOS JARDINES ANTES DEL DESASTRE.

MÉJICO.—MONUMENTO EN HONOR DE CRISTÓBAL COLÓN.



LA CATÁSTROFE DE SAINT-GERVAIS (SUIZA).—EL BALNEARIO Y LOS JARDINES DESPUÉS DEL DESASTRE.

gún pueblo. No hubo excepciones en este punto. «Cuando los señores del Consejo de Indias llevaron al trémulo y enfermizo Carlos II á consultar la Real cédula en que se ordenaba á los gobernantes de Nueva España el exacto cumplimiento de las leyes que prevenían el respeto á la libertad de los naturales del país y el buen trato á que eran acreedores, escribió con su propia mano, al pie de esta cédula, estos nobles renglones, que bastan por sí solos á conquistarle el respeto y la gratitud de todos los honrados corazones de los hijos de la América latina»:

«*Quiero que me deis satisfaccion á mí y al mundo del modo de tratar á esos mis vasallos, y de no hacerlo, con que en respuesta de esta carta vea yo executados exemplares castigos en los que hubieren excedido en esta parte, me daré por deservido, y asegúroos que aunque no lo remediéis, lo tengo de remediar, y mandaros hacer cargo por las más leves omisiones en esto, por ser contra Dios y contra mí, y en total ruina y destrucción de esos reinos, cuyos naturales estimo y quiero que sean tratados como lo merecen vasallos que tanto sirven á la monarquía y tanto la han engrandecido é ilustrado*» (1).

Sostenida con calor la *racionalidad* de los indios por los dominicos en nombre de la filosofía, por los franciscanos en nombre de la caridad, á una y otra orden religiosa, á sus trabajos incesantes, á su constancia, á todas las cualidades que ennoblecen la naturaleza humana, se debe que triunfara primero de jurisconsultos y teólogos preocupados, después de los poseedores de encomiendas, y fuera, por último, incorporada en las humanitarias leyes de Indias, que bastarían á redimirnos de muchos errores.

Los nombres ilustres de fray Jacobo de Tastera, que ya en 1533 defendía con calorosa elocuencia la racionalidad de los indios y hacía de sus cualidades una ardiente apología; de fray Pedro de Córdoba, Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Antonio de Remesal, Domingo de Betanzos, fray Bernardino de Minaya y el obispo de Tlaxcala Juan de Garcés, quienes con sus escritos y gestiones arrancaron á Paulo III la admirable bula *Sublimis Deus sic dilexi*, acta solemne de la emancipación de una raza, unidos con los de Pedro de Gante, Juan de Zumárraga, Toribio de Motolinia, Martín de Valencia y Alonso de Soria, glorioso ornamento todos de los hijos de Santo Domingo y San Francisco, merecen figurar dignamente al lado de los grandes redentores de la humanidad, por sus cristianas virtudes y el ardor que desplegaron en la defensa de la dignidad humana.

«El cuadro que os he presentado, termina diciendo el elocuente General, quizá no llene vuestros deseos; pero he procurado tomar los colores de aquellos momentos históricos, y pintarlo como yo comprendo el siglo XVI. Había llegado entonces la época en que todos aquellos acontecimientos iban á restablecer el equilibrio del mundo, y por eso, á pesar de que aun pueda tenerse por una paradoja, el historiador debe decir que el descubrimiento del Nuevo Mundo era una necesidad de la ciencia, un derecho de la humanidad, y la conversión de sus habitantes al cristianismo una exigencia ineludible de la civilización y del progreso.»

ANGEL STOR.

Julio de 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ferrero y Lombroso: la criminalidad en las mujeres.—Estadística en España.—Sor Juana Inés de la Cruz.—Un médico original: purificación del agua de bebida.—Conservación de la dentadura y del cabello.

RESULTA ser un hecho innegable el de que los sabios y filósofos novísimos no se dedican, en general, más que al estudio de cosas viejas. «¿Es la mujer más ó menos criminal que el hombre?» He aquí el problema (?) que han estudiado en su último libro, *La Donna delinquente*, los afamados sociólogos italianos Lombroso y Ferrero. El asunto, de puro viejo y resuelto, se cae de las manos. Fallado está, desde los primeros tiempos de la Historia, que la mujer no es un ángel, pero que es mucho mejor, menos criminal que el hombre. ¿Por qué? Solución médico-sociológica de los autores de ese libro: «Porque moral, intelectual y físicamente es más débil, menos poderosa que el hombre: porque es inferior á él.» El carácter de mayor bondad relativa del sexo hermoso es, pues, una señal de inferioridad. Otros habían entendido que, precisamente por ser menos criminal, era la mujer superior al hombre, á lo menos en la superioridad del bien; pero el positivismo rudo, diciendo en claro lo que ve, sin pararse en más circunloquios ni escondrijos de cortesía, afirma que la mujer es mejor porque no tiene fuerzas para ser peor. Cualquier roñoso cabrero de las Hurdes, ó cualquier estirado doctor de la derecha del Ateneo, han mamado y digerido la noción de que la mujer (su madre y las de los demás) es por naturaleza más buena que el hombre, para cuya vulgar afirmación no es preciso apilar cifras estadísticas, visitar hospitales, ni husmear lo que hacen las faldas privadas y públicas. Pero aunque esa noción del conocimiento humano es tan vieja, no ha parecido en su análisis cosa despreciable é indigna de estudio á Ferrero y á Lombroso, y se han entretenido en escribir una obra más, resumiendo muchas noticias sabidas, para venir á parar en que, como queda dicho, la mujer es menos criminal que el hombre. Otro investigador, un alemán, Mr. B. Földes, publicó el año pasado en la *Zeitschrift für die Gesammte Strafrechte* un estudio de esa misma índole, titulado «*Einige Ergebnisse der neueren Kriminalstatistik; Einflus des Geschlechts auf die Kriminalität*», en el cual se apunta que la proporción de las mujeres á los hombres criminales es: en Inglaterra de 20 por 100; en Alemania de 19,7; en Francia de 16; en Austria de 14,8; en Hungría de 11,65, y en Italia de 5.871. En España, aunque no lo sabe ni lo dice el alemán, no pasa del 5,50. La proporción entre los penados y la población es en nuestra patria de 0,25 para los hombres, y de 0,03 para las mujeres. La relación entre los crímenes de los hombres en España con los de las mujeres, puede deducirse de estas cifras:

	CRIMINALES.	
1883.............	22.770 hombres	2.458 mujeres.
1884.............	20.532 —	2.246 —
1885.............	18.643 —	1.910 —

Según Morrisson (*The Crime*, Londón, 1891), el país en que las mujeres dan mayor contingente á la criminalidad es Escocia, donde la proporción con los hombres llega al 37 por 100. Aquellas ideales montañesas rubias, de plácidos ojos azules, las ninfas del Spey, del Tay y del Ness, son, ¡quién lo creyera! las mujeres más criminales de Europa. ¿Será porque el progreso ha metalizado los corazones y porque no hay allí más Dios que el negocio?

«*¡Gain, be my lord! for I will worship thee!*»

Médicos filósofos como Tarde, Guillot y Quetelet afirman que el instinto de la criminalidad está seis veces más desenvuelto en el hombre que en la mujer, y un naturalista muy concienzudo, Mr. Lacassagne, deduce de sus largas observaciones que entre los animales pasa lo mismo; que los machos son mucho más crueles y sanguinarios que las hembras, excepción hecha de las hormigas y de las abejas. Las hormigas, sobre todo, tienen el instinto de la criminalidad ó ferocidad muchísimo más pronunciado que los varones ú hormigos, entre dicha gentecilla.

¿A qué se deben diferencias tan notables entre uno y otro sexo? Mr. Proal, en su libro *Le Crime et la peine*, dice, lo que á cualquiera que piense un poco se le ocurre: la mujer es más creyente y más religiosa; hace una vida más pacífica, entregada á los quehaceres del hogar; no toma parte apenas en los oficios y profesiones que exijan el contacto y trato con gentes extrañas; no bebe, no juega, no hace política y no viaja. Lombroso y Ferrero se ríen de estas afirmaciones; para ellos la causa de esa diferencia es puramente psicológica y radica en una manera de ser de la evolución. Dicen: la mujer, como toda hembra en la escala animal, toma menor parte que el macho en la lucha por la existencia; emplea en su lucha sexual no la fuerza, sino la gracia; el macho está preparado para la batalla, tiene el ciervo cuernos, el jabalí colmillos, según vulgarmente se les llama, el gallo espolones, y el hombre mismo usa armas que él fabrica, y la mujer no. El crimen no es más que una forma regresiva de la lucha por la vida. El crimen en la mujer, cuyo fundamento suele ser, en general, el dejarse querer, sin ley ni medida, es un hecho atávico, un retroceso á lo que fué la mujer común en los primitivos tiempos. Es menos fuerte que el hombre, menos á propósito para la lucha; y cuando tiene fortaleza se acerca más al crimen, por lo cual entre las mujeres acostumbradas á los duros trabajos de los campos hay más criminales que en las dedicadas exclusivamente al trabajo manual ó al cuidado de su casa. La pasión sexual desenfrenada impulsa á ser criminales á la mayor parte de los hombres procesados; en la mujer, en general, esa pasión es muchísimo más apagada. El gran Hæckel dijo que la pasión del amor produce más miserias, más vicios y más crímenes que todas las calamidades juntas. La mujer piensa menos en sí, es menos egoísta que el hombre, porque es más dada al altruísmo, al cariño y cuidado de otros, al de su familia, al de los pobres, al de la religión, por ejemplo. El hombre busca á la mujer y lucha por ella con los demás hombres, de donde resultan grandes encuentros, criminales muchos de ellos; la mujer es buscada, no tiene que luchar, sino que exhibirse y triunfar con las armas de la gracia y de la belleza, tan ajenas á la criminalidad. La hermosura y la gracia influyen sobre su espíritu y lo inclinan siempre á la bondad y á la alegría. La belleza corporal ejerce una influencia extraordinaria en el carácter moral de la mujer. La satisfacción de ser bellas ó bonitas, ó de parecer bien, cría alegría, y este agradable estado del ánimo es el reflejo de la excelencia del alma. En resumen, la mujer, ser inferior en lo físico y en lo intelectual, debe á esta inferioridad la supremacía de ser mucho mejor que el hombre.

°°°

Pero si el hombre es más criminal, aun dada física y psicológicamente la mayor suma de energías dinámicas é intelectuales, que los sociólogos y médicos encuentran en él, ¿por quién resulta ser criminal el hombre, desde el caso del Paraíso hasta el de las puñaladas de ayer en la calle del Tribulete, más que por los rechispeantes ojos y salerosa contextura de la mujer? Ellas dirigen y gobiernan al hombre, y ellas le hacen honrado ó criminal. Símbolo y representación de lo que somos nosotros son ellas. Ya se dijo en Castilla hace seis siglos: «Muéstrame tu mujer, decirte he qué marido ten»; y tal cual es ella suele ser él: «Mujer de cinco sueldos, marido de dos meajas.» Pregúntase siempre en todos los enredos del mundo: ¿Quién es ella? Nada sacamos, pues, en consecuencia, con que Lombroso y Ferrero vuelvan á hacernos saber lo que era sabido, esto es, que el hombre es más criminal que la mujer, porque á la puerta del calabozo de cada delincuente llorará sus penas una buena moza, la eterna Eva del Paraíso terrenal. Ni tampoco es nuevo, ni vale decir que ellas son peores, porque hace mucho, muchísimo tiempo, que tratando de esto, una mujer de tan esplendoroso genio y delicada pluma como la bendita y dulce madre americana sor Juana Inés de la Cruz, decía, entre otras cosas, al hacerse cargo de esa acusación y defendiendo á las mujeres, dirigiéndose á los pícaros de los hombres:

«Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas;
Y después de hacerlas malas,
Las queréis hallar muy buenas.
....
....
¿Cuál será de más culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
O hacedlas cual las buscáis.»

Quedamos, pues, dentro del laberinto de la mujer, mucho más intrincado que el de Creta. Quedamos en que lo mismo sabemos hoy acerca de su criminalidad efectiva ó aparente, que lo que se sabía poco tiempo después de haber salido la gente del Arca mojada. Lombroso, Garofalo, Ferrero, Foldes, Morrison, Tarde, Quetelet, Lagneau, Proal y Hunter han escrito brillantes sinfonías fisiológicas, estadísticas y sociológicas acerca de nuestras medias naranjas; pero no han hecho más que repetir lo que el maestro Pero Grullo apuntó en sus populares obras; esto es, que la mujer es más débil que el hombre, en todos los terrenos, incluso, por consiguiente, en el de la comisión de los crímenes.

°°°

Tiempo de baños, tiempo de médicos. Se los encuentra uno en todas partes, en el tren, en el mar, en las cumbres de las montañas y en las tertulias de las suegras. Ayer, camino de Zarzalejo, por el sendero de herradura, hallé una especie de mendigo, con el cuerpo y la cabeza envueltos en unos trapos de color de muchas semanas y de poca lejía. Pidióme fuego, se lo dí, y él me dió en cambio un rato de conversación, mientras íbamos andando. Resultó que era un médico moro ó riffeño, ó cosa semejante, que había venido á pie desde su pueblo á visitar á unos parientes que tiene en Moralzarzal. Era hombre entendido, por lo que pude observar; y no eché en saco roto lo que me dijo. Hablamos del cólera y del agua y de los filtros, y se rió y burló en grande de éstos, añadiendo:

—Nota, hermano, que nosotros los africanos pocas veces sufrimos enfermedades epidémicas por beber malas aguas. Verdad es que nadie las usa más, ni conoce sus propiedades mejor que nosotros. El agua, por mala que sea, no se debe hervir ni filtrar para hacerla buena. Basta poner en ella alumbre en polvo, 20 centigramos por cada litro, revolverlo bien y dejarla que se pose durante veinticuatro horas. No hay que hacer más. El alumbre arrastra consigo y precipita todos los corpúsculos vivos y muertos y todas las impurezas que contenga el agua. Hágalo, hermano, y dígalo y sépanlo muchos y les irá bien. Es receta muy vieja, anterior á Mahoma.

Y como al decir esto se reía, me enseñaba una cremallera de dientes grandes, blancos y lustrosos, cual si fueran de bruñido marfil, que á maravilla se destacaban entre el color moreno subido de su rostro y la brillante y rizosa masa de su barba negra.

—¡Buenos dientes tienes, hermano!—le dije.

—¡Ah! porque no cómo pan blanco como vosotros. El pan blanco, sacado de una y otra y otra y otra molienda fina, pierde todas las virtudes que tiene el pan moreno. En éste hay algún principio que contribuye á conservar la dentadura.

Mi moro sabía por tradición lo que el doctor dentista sir James Crichton-Browne ha descubierto, comunicándolo al Congreso dentario últimamente celebrado en Londres, esto es: que el pan fino se compone de harina que no tiene flúor, cuya sustancia entra en el salvado, que acompaña al pan de inferior calidad y el cual es de superior beneficio para la dentadura. El pan sin flúor produce la caries y la pérdida de los dientes.

—Mira—añadió el moro quitándose el envoltorio de trapos ó turbante y el fez, con que ocultaba su mollera y enseñándome una larga y negra crencha de pelo, que le nacía en el mismo polo boreal de su persona, y que hubiera dado envidia por su finura á la buena moza más moñuda—mira, ¿á que no tienes tú un pelo como éste?

Echéme yo mano con tristeza hacia donde dicen que está la crisma, y atusando mis canas, como quien acaricia el recuerdo de un bien perdido, le miré, y sonreí y me callé.

—Pues bien, á vosotros se os consume y agosta y cae el pelo porque coméis mucha carne y porque os alimentáis muy poco de granos y de otros vegetales. En Fez se estudia que el pelo tiene azufre, y mucha sílice y bastante hierro y manganeso. En las carnes y en la leche hay muy poco de estas sustancias. Alimentándose con carne y leche, la raíz del pelo no se nutre, se seca, y sale la calva. El pan fuerte, las harinas comunes, las legumbres, la alimentación rural crían el pelo recio y abundante. Además, si á esto se añade el que usáis pomadas, aceites y aguas esenciales olorosas, que matan el tubo del pelo; debilitado éste por arriba y por abajo, muere sin remedio. Toda pomada, aceite, loción artificial ó menjurje oloroso es enemigo del pelo. Al pelo agua, al estómago también, y al vino también, y á la tierra también, y al fuego también.

Y mi moro siguió mirándome y riéndose, al ver que yo le contemplaba admirado, porque, por lo que acababa de decir, creía yo estar leyendo al doctor M. E. C. Mapother, en su *Médicine moderne* de la semana pasada.

(1) Riva Palacio, *México á través de los siglos*, tomo II. Introducción.



Fumamos de largo, hablamos mucho, prometió visitarme en Madrid, y con harta pena me despedí de él cuando, al trasponer el sol las cumbres del Guadarrama, se perdió entre los berruecos y matorrales que lindan al camino de Navalquejigo, mientras yo me dirigía á tomar el tren en El Escorial.

R. Becerro de Bengoa.

CERTÁMENES CIENTÍFICOS, LITERARIOS Y ARTÍSTICOS.

La Academia de la Juventud Católica de Valencia ha organizado un Certamen en honor á Cristóbal Colón y para solemnizar el Centenario IV del descubrimiento de América, con arreglo al siguiente programa:

Ciencias y Letras. — 1.º *Estudio* sobre la influencia, en Europa, del descubrimiento de América con relación al orden moral, social y económico. Premio: Socio de mérito de la Academia.—2.º *Oda* á Colón, en la cual se encomie la fe científica y religiosa del gran descubridor. Premio: Una azucena de plata. —3.º *Romance* sobre cualquier episodio de interés religioso, relativo al descubrimiento del Nuevo Mundo. Premio: Un pensamiento esmaltado. —4.º *Noticias biográficas* de los españoles que influyeron para que la reina D.ª Isabel acogiera y protegiese la empresa de Cristóbal Colón. Premio: Una pluma de plata.

Artes. — 5.º *Himno* á Colón, para tenor, barítono y coro á cuatro voces, con acompañamiento de quinteto de cuerda, piano y armónium. Premio: Socio sin cargas de la Academia y una colección fotográfica, en artístico marco, de los más célebres maestros compositores.—6.º *Cuadro* pintado al óleo, representando una escena notable y de carácter religioso, relacionada con la vida del insigne descubridor. Premio: Socio sin cargas de la Academia, é indemnización de 300 pesetas.— 7.º *Escultura* exenta ó de bajo relieve, cuyo asunto se refiera al inmortal genovés. Premio: Socio sin cargas de la Academia y un objeto de arte.

Todas las composiciones han de ser remitidas, antes del día 30 de Agosto próximo, á la Secretaría de la Academia, en Valencia (plaza de Manises, 5 y 6).

También la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, de Madrid, celebrará un Certamen literario y artístico para conmemorar la Conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Habrá premios para los mejores trabajos de literatura, de pintura y de música que, con sujeción al programa correspondiente, fueren presentados, antes del día 30 de Septiembre próximo, al secretario de la Junta de festejos del Centenario y tesorero del Círculo de San Luis, Sr. D. Francisco de Borja Patiño y Mesa (Espoz y Mina, 4 y 6, segundo), quien facilitará programas del Certamen.—V.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



Anverso.



Reverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO.

MODELO DE D. FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ,

premiado con *accésit* en el concurso convocado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

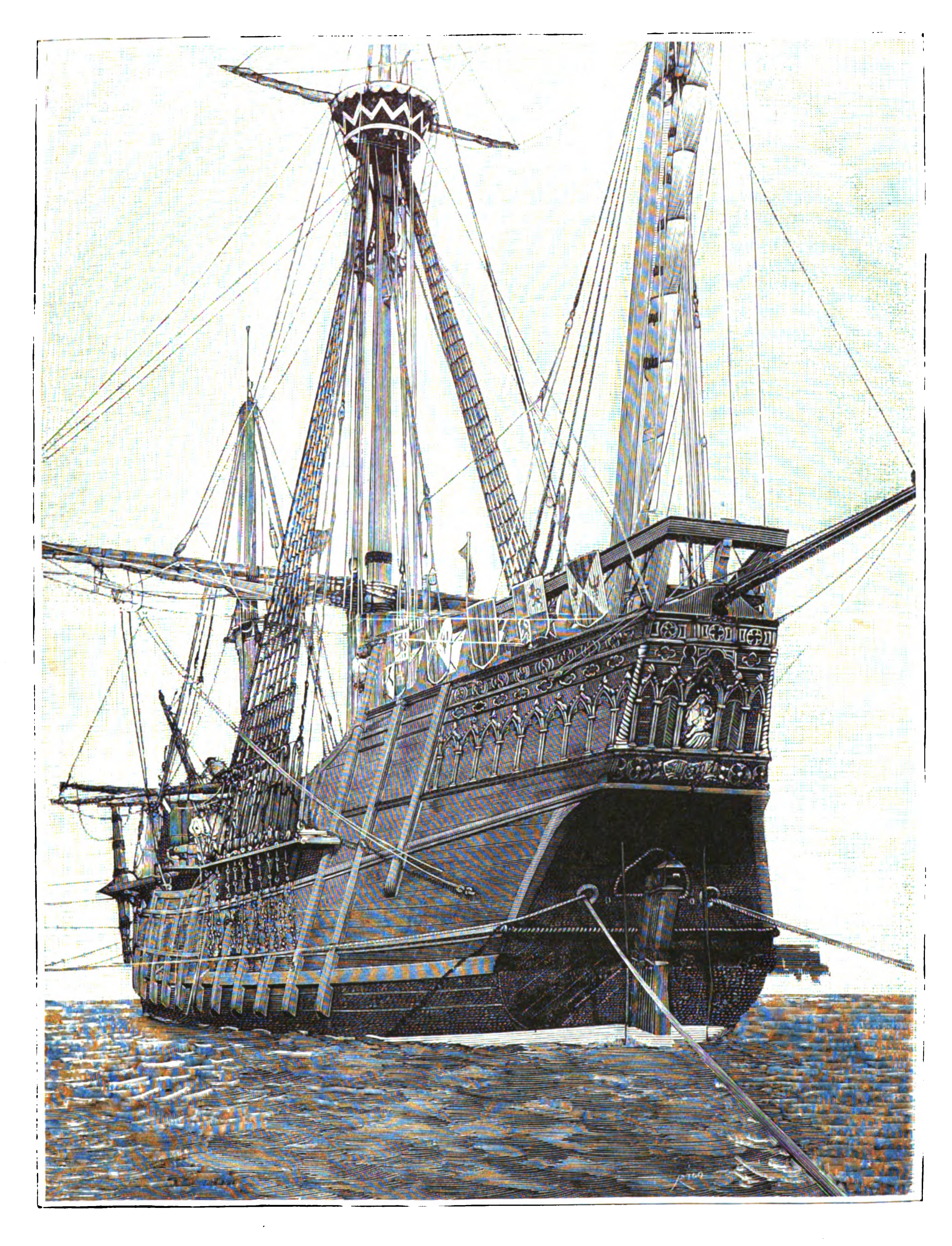
AÑO XXXVI.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



LA NAO «SANTA MARÍA»

MOMENTOS ANTES DE ZARPAR DE SAN FERNANDO PARA HUELVA.

(De fotografía del teniente de Infantería de Marina D. Arturo Obanos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En la Crónica anterior evocamos el recuerdo del 3 de Agosto de 1492, día en que se hicieron á la vela en nombre de Jesucristo la nao *Santa María*, como buque almirante, y las carabelas la *Pinta* y la *Niña*, con rumbo á las tierras del gran Kan. Hoy nos corresponde hacer un ligero bosquejo de la conmemoración de aquella hazaña marítima, en 1892, con la brevedad y pulidez de lo que se tiene que extractar de referencia.

La *Santa María* hizo su viaje desde Cádiz á Huelva, remolcada por el vapor de la Compañía Trasatlántica *Joaquín Pélago* y escoltada por nuestra escuadrilla al mando del general Beránger, ministro de Marina que iba en el *Legazpi*, y por algunos buques de guerra extranjeros y mercantes. Fondeó en Huelva el 31 por la tarde, siendo el *Isla de Luzón* el encargado de devolver los saludos á los buques extranjeros, entrando una á una las naves en el puerto.

El día 1.° se celebró en Huelva una misa de campaña, á las ocho de la mañana, que oyeron el Ministro de Marina, autoridades y los jefes y oficiales de las escuadras extranjeras y españolas, Sociedad Colombina y las fuerzas militares, de caballería é infantería, Guardia civil y carabineros, enviados de Sevilla para hacer los honores, y que desfilaron frente al muelle; después el Ministro de Marina visitó las escuadras extranjeras. Los saludos y las aclamaciones y las marchas de todos los países atronaban el puerto y daban á la fiesta gran animación. Salió el 2 á la vela la *Santa María*, con rumbo á Palos, y el 3 por la mañana se verificó la ceremonia conmemorativa de zarpar Colón y sus valientes compañeros hacia lo desconocido, ceremonia conmovedora, imponente, grandiosa, que describen de diverso modo los corresponsales, según el punto de vista desde el cual la presenciaron, pero todos entusiasmados y agradecidos á las naciones que acudieron á la fiesta y orgullosos del tributo rendido á la insignia de la patria, que en aquel instante representaba, no sólo á la España de hoy, sino á todas las repúblicas hispano-americanas y á los Estados Unidos, es decir, á España, Italia y América, reunidas por los lazos morales del origen y la historia. Día glorioso, fiesta naval inolvidable, que borra la idea de todas las luchas de cuatro siglos, y hace que las máquinas de guerra fabricadas para la lucha se conviertan en instrumentos de fiesta y cortesía, en que todas las naciones celebran un progreso humano que á todos los pueblos honra y favorece. No describiremos, sin haberlo presenciado, el efecto que debió producir en la mañana del 3 la aparición de la navecilla disparando sus bombardas, ante los buques formidables de la marina moderna; el flotar banderas españolas, mejicanas y argentinas, italianas, portuguesas y anglo-americana, y los pabellones de Inglaterra, Francia, Austria y Holanda; las tripulaciones subidas en las vergas lanzando hurras, vivas y aclamaciones en todos los idiomas; el cañón sirviendo de acompañamiento á la voz de la marinería. En tiempos de mayor credulidad se hubiera asegurado que salieron de entre las aguas Cristóbal Colón para tomar el mando de su nao, y los oficiales, marineros y soldados para ocupar cada cual su antiguo puesto y devolver aquellos honrosísimos saludos. Día memorable que hace latir agitado el corazón, y espectáculo sublime del que dice un testigo presencial que daba ganas de llorar. Y debía darla principalmente los vivas expresivos y frenéticos que salían de la *Zaragoza* y de los buques que enarbolaban banderas americanas, pues eran abrazos de hermanos separados por el tiempo y la distancia, encontrándose en lugar sagrado y glorioso para todos.

En *El Liberal* del día 3, la voz de América resuena con ecos tan elevados y simpáticos como conmovedores. Los enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios Excelentísimos Sres. D. José de la Carrera, de Guatemala, con su artículo *Guatemala en el Centenario*; el general Riva Palacio, de Méjico, en su *Geografía política de América*; don Juan Zorrilla de San Martín, del Uruguay, en *El Cerebro y el corazón*; D. José Ladislao Escoriaza, en su estudio *Lo que debe hacerse*; D. Pedro Alejandrino del Solar, del Perú, en el titulado *Una obra grande*; D. Fernando Arvelo, de Venezuela, en *¡El Nuevo Mundo!*; el ministro residente de Haití, Excmo. Sr. D. B. V. Desroches, en sus sentidos párrafos titulados *Cuatrocientos años después*; y los encargados de Negocios Excmos. Sres. D. José T. Gaibrois, de Colombia, en su artículo *Colombia á Colón*; D. Vicente J. Domínguez, de la República Argentina, en *La Madre patria*; y Mr. Francis Mac Nutt, de los Estados Unidos, en *La América del Norte*, formaron un álbum hispano-americano, tan bello, tan elocuente, tan patriótico y de tan levantadas ideas, que constituye uno de los conmovedores rasgos de este centenario. Si España se hundiera como la Atlántida en los abismos del mar, su idioma la sobreviviría custodiado por los gallardos descendientes americanos de Fr. Luis de Granada y de Cervantes; pero no son meras cortesías lo que se descubre en sus escritos, sino las irresistibles atracciones familiares de las razas, que, emancipadas, se estiman, se saludan y tienen intereses mutuos que aumentar y defender.

No describiremos los festejos de Huelva, ni los actos literarios y recepciones en el magnífico hotel de Colón: el banquete mejicano á bordo de la *Zaragoza*, en que fraternizaron mejicanos y españoles, en que éstos aclamaron al ilustre escritor de Méjico, el simpático y caballeroso Enviado general Riva Palacio, y los mejicanos á nuestro gran poeta Núñez de Arce: los festejos del centenario exigirían un libro, para el cual dejan suficientes datos los telegramas y cartas de los corresponsales de la prensa de Madrid y de provincias, tan detallados, sentidos y elocuentes los más de ellos, que sólo se necesita para hacer un libro interesante ordenarlos y aprovechar sus noticias, no secas y desabridas, sino expresivas y animadas con el calor de las impresiones. Desde la oficialidad y tripulación que, al mando del bizarro marino Sr. Concas, hizo maniobrar la nao *Santa María* en las aguas de Palos, hasta los detalles de la difícil y concienzuda restauración del convento de la Rábida por el arquitecto señor Velázquez; la cooperación de las autoridades militar y civil del territorio, la parte importantísima que la Sociedad Colombina Onubense merece en las alabanzas generales, todos son temas brillantemente desarrollados y agotados por la inteligente juventud del periodismo político y diario. Tendríamos que repetir lo que han dicho, expresándolo peor.

La restauración de la Rábida era una necesidad de orden moral, de que no podía prescindirse; como lo será la conservación de ese monumento histórico cuando haya sido restaurado. Nuestro querido amigo D. Bernardo Rico propuso hace algunos años, y creemos que debe realizarse su excelente pensamiento, cerrar con una gran armadura metálica y de cristal el monumento, de modo que no quite la vista y nadie se acerque á destruirle y profanarle; la puerta de esa armadura protectora quedaría cerrada, no pudiendo abrirse sino cada siglo para celebrar el centenario del descubrimiento de América: de no hacerse así, aquel recinto dos veces sagrado, como elevado á Dios é inmortalizado por la historia de los hombres, perecerá ante dos terribles enemigos, la intemperie y la devoción de los que acuden á llevarse fragmentos, desmoronando insensiblemente las paredes: á nuestras manos ha llegado una china sacada de la cruz que hay á la entrada del convento, y que se nos dió como reliquia; la mano rapaz que la arrancó no la delataremos, en gratitud á la donación, pero censuramos el hecho y pedimos que se realice el pensamiento del Sr. Rico, antes que desaparezca á pellizcos el convento de la Rábida.

Concluiremos aplaudiendo el hecho de haber telegrafiado al Pontífice, al Rey de Italia, á los Presidentes de las repúblicas hispano-americanas y á los Jefes de los Estados que enviaron representación naval en la fiesta del 3 de Agosto y al General de la Orden franciscana: pero no podemos menos de lamentar una omisión que sólo nos explicamos por esos aturdimientos naturales en estos actos complicados: el tributo que merece el representante de la casa y familia de Colón, el ilustre Duque de Veragua, á quien su enfermedad no permite tomar parte activa en estas conmemoraciones, pero á cuya dignidad y representación se debe esa etiqueta. Suponemos que el 12 de Octubre próximo se llenará debidamente ese requisito del centenario, en forma que pueda depositarse en el archivo de la casa: no diremos cuál sea; nos basta con que se cumpla ese deber de dos maneras, una oficial y otra popular; así como á la descendencia de los Pinzones se debe un justo tributo, que tampoco nos corresponde designar, para celebrar el 12 de Octubre, que pronto, por iniciativa acertada del Círculo de la Unión Mercantil, será fiesta nacional en España, y acaso en toda América.

Flota sobre todo, y forma el ambiente de esta conmemoración secular, una brisa bienhechora de fraternidad entre América y España, que pone término á la aspereza de la desmembración política, ya olvidada, y parece abrir una nueva era, y un acuerdo basado en vínculos morales. No repetiremos los tópicos manoseados de la raza, el idioma, la comunidad de apellidos y de la historia, aunque esas vulgaridades tienen tanta fuerza sobre la razón, y no pueden ser indiferentes cuando los orígenes son tan nobles y la historia tan gloriosa. Pero, independientes en su vida política, con existencia propia y separada, América y España no pueden ser indiferentes entre sí: por lo que nos duelen sus desdichas cuando las padecen aquellos trozos de nuestra carne nacional, calculamos que verán nuestras tristezas con pesar. América puede enviarnos nuevos gérmenes de vida y algunos podemos devolverla: entre aquellos pueblos hermanos y nosotros puede volver á circular la savia del comercio material é intelectual con mutuo provecho: consideren casi todos los que habitan desde la Florida al Cabo de Hornos, que son hijos de España, y que los hijos emancipados alguna compensación deben á la autora de sus días, aunque sólo sea el afecto y la buena voluntad. Cuando llega á España un americano, podrá ser, y es para sus derechos, súbdito de otro país; pero sólo en sentido político, pues con sólo oirle hablar, no es, ni puede ser para nosotros, extranjero.

°°°

Lo único que en estos días merece fijar la atención es la solución que propone el ex ministro de Hacienda D. Segismundo Moret para la extinción de las clases pasivas, ó sea entregarlas el capital en papel que produzca de interés la mitad de la pensión. A esto oponen los adversarios que esa mitad, si bien alivia al Tesoro por de pronto, luego constituye una carga perpetua, sin considerar la economía de empleados y expedientes que supone el aliviar para siempre al Estado de una función engorrosa y complicada con graves inconvenientes, y la que habría de resultar con la depuración y término de los grandes abusos que en ese ramo se cometen: considerado todo esto, el 50 por 100 queda reducido á mucho menos, y como el Sr. Moret somete á discusión y no impone su proyecto, creemos que merece estudiarse y mejorarlo. Por nuestra parte haremos alguna observación, presentando á la consideración del Sr. Moret dos enmiendas:

1.ª Ese 50 por 100 podía considerarse como máximum para la capitalización.

2.ª Se harían tablas, según la edad probable de vida, como hacen las sociedades de seguros, para disminuir ese tanto por ciento.

Y resultaría mayor disminución: y al entregar esos capitales de una vez para que los realizasen, convertir, como desea el Sr. Moret, las clases pasivas en activas, que cuidarían de hacer producir ese dinero con alguna aplicación útil, hasta desterrar el vicio de la pasividad completamente. Y teniendo en cuenta además los intereses que se abonan para que no falten las pagas á tiempo, la cosa merece pensarse muy en serio, pues pondría en circulación parte de la riqueza, y podría ser una operación más ventajosa que la mayor parte de los empréstitos que se realizan.

°°°

La atención que hemos debido prestar al acontecimiento trascendental que se está conmemorando, no nos deja gran espacio para nuestra revista de costumbre. Por fortuna, cerradas las Cortes, duerme la política, madre de los sucesos de bulto. Ausentes de Madrid las gentes más visibles y diseminadas por los balnearios, en donde refrescan la sangre, nuestra omisión no es de importancia. Sólo consignaremos con pena el fallecimiento del ex ministro de Marina Sr. Rodríguez Arias, cuyo entierro, el correspondiente á su alta jerarquía, ha interrumpido con el estruendo de las músicas y los disparos de ordenanza, el reposo en que vivimos en esta época los habitantes de Madrid. La villa sin la corte, la aristocracia, los políticos y las innumerables gentes que los siguen, pierden su carácter, y se convierte en un poblachón de provincia, donde se vive en libertad, sin pretensiones y muy á la ligera. Es indudable que con sólo quedarse en Madrid, se veranea, aunque no debiéramos decirlo, para que no se vulgarice y pervierta el veraneo, si dan las gentes en quedarse.

Se sienten, sin embargo, las palpitaciones del centenario, al que todavía falta la animación que da á las fiestas el elemento popular. Y si este año abortó la verbena de la Magdalena en el barrio de Santa Bárbara, en cambio, la antigua y tradicional de San Cayetano, en la calle del Mesón de Paredes y adyacentes, se ha celebrado con fiestas extraordinarias y bailes de inusitada concurrencia.

De vez en cuando llegan telegramas alarmantes acerca del combate que preparan en Marruecos las fuerzas del Sultán y las kabilas insurrectas, pero que se aplaza un día y otro, como el estreno de una función mal ensayada. Y es claro, la soledad en que vivimos no nos permite tomar las cosas con calor.

°°°

—¿Sales, Perico?
—No me deja mi mujer.
—Los maridos deberían tener alas.
—Entonces mi mujer me encerraría en una jaula.

—Colón es casi un contemporáneo: una vieja pudo contar en 1580 á varias muchachas una conversación que tuvo á los quince años con Colón: alguna de ellas, la que durase más, repetiría lo mismo á otras chiquillas en 1655; éstas á otras en 1730, luego en 1805 y 1880.

—¿Y qué deduce usted?

—Que sólo ha trascurrido desde Colón á nosotros un intervalo en que charlan cinco viejas.

El ejemplo anterior, tratándose de personas veraces y de regular memoria, casi nos da la mano con Colón.

Pero ¿cómo llegaría á nosotros la verdad siendo las cinco viejas embusteras?

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

La nao *Santa María*.

El primer grabado de este número representa la nao *Santa María* momentos antes de zarpar de las aguas de San Fernando para el puerto de Huelva, el día 31 de Julio próximo pasado.

Nuestro grabado ha sido hecho por hermosa y limpia fotografía del ilustrado teniente de Infantería de Marina don Arturo Obanos.

Recuerde el lector la extensa descripción de aquel buque conmemorativo, publicada en el núm. XXV.

°°°

LAS BANDERAS DE LAS CARABELAS.

Escribió Cristóbal Colón en su *Diario* que «el Almirante (Colón) saltó á tierra (para tomar posesión de la isla Guanahaní) en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes (Yáñez), su hermano, que era capitán de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real, y los capitanes con dos banderas de la Cruz verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una I (*Fernando é Isabel*), y encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ✠ y otra de otro..... y dijo que..... tomaba, como tomó, posesión de dicha isla por el Rey é por la Reina, sus señores.....»

El estandarte de Castilla ó bandera Real que desplegó Co-

jón en aquel solemne acto, era de cuatro cuarteles rojos y blancos, con escudos y leones, según la Carta de marear que pintó para los Reyes Católicos, en el año 1500, el maestre Juan de la Cosa.

Reproducimos las dos banderas en la pág. 68.

°°°

EXCMO. SR. D. CRISTÓBAL COLÓN DE LA CERDA,

duque de Veragua, marqués de la Jamaica.

Descendiente directo del insigne descubridor del Nuevo Mundo es el actual Duque de Veragua y Marqués de la Jamaica, Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón de la Cerda, poseedor de los títulos «honoríficos y conmemorativos de *Almirante del mar Océano* y *Adelantado mayor de las Indias*, con derecho á usar el correspondiente uniforme».

Damos su retrato en la pág. 68.

El Sr. Duque de Veragua nació en Madrid, en 1837, y siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, hasta ganar el título de abogado; no figuró en el estadio de la política sino después de la revolución de 1868, afiliándose entonces á la agrupación radical, defensora de la alianza de la democracia con la monarquía representativa; fué elegido diputado á Cortes por el distrito de Arévalo en las legislaturas de 1871 y 1873, y en el año siguiente desempeñó el cargo de concejal en el Ayuntamiento de Madrid; hecha la restauración de la monarquía legítima, tuvo en el Congreso la representación de un distrito de Puerto Rico, y se adhirió al partido liberal; senador por derecho propio desde el año 1876, era vicepresidente de la Alta Cámara en 1890, cuando fué llamado á ejercer el cargo de Ministro de Fomento en el Gabinete que entonces presidía el Sr. Sagasta.

Ha sido presidente del Congreso de Americanistas que se reunió en Madrid en 1881, presidente del Consejo Superior de Agricultura, delegado regio del Instituto Agrícola de Alfonso XII, y vicepresidente del Consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, y está condecorado con gran cruz de Carlos III desde 21 de Julio de 1887, poseyendo el diploma de gentilhombre de Cámara, grande de España, con ejercicio y servidumbre, desde 24 de Julio de 1882.

El Gobierno de S. M. la Reina Regente, ofreciendo honroso testimonio de consideración al descendiente del ilustre Almirante, concedió al Sr. Duque de Veragua el nombramiento de Presidente de la Comisión Central del Centenario, y posteriormente el de Vicepresidente de la actual Junta directiva del mismo Centenario; pero el noble prócer ha hecho renuncia de ambos cargos por el delicado estado de su salud, la cual deseamos vivamente que recobre.

Como objeto de curiosidad en el actual momento histórico, damos á continuación la serie genealógica de los Duques de Veragua, descendientes de Cristóbal Colón.

I. Duque de Veragua, Marqués de la Jamaica, fué don Diego Colón y Melo, primogénito del Descubridor.

II. Don Luis Colón y Toledo, que añadió á los títulos anteriores el de Duque de la Vega de la isla Española, en Santo Domingo, por gracia de Felipe II, en 1557, y la Grandeza de España.

III. Don Álvaro de Portugal y Colón, en quien se interrumpió la varonía.

IV. Don Nuño Colón de Portugal.

V. Don Álvaro Jacinto Colón de Portugal.

VI. Don Pedro Nuño Colón de Portugal y Castro; unió á los títulos de la casa de Colón los de los Condes de Gelves, Marqueses de Villamizar. Fué este Duque capitán general de la armada de Flandes y virrey, capitán general y presidente de la Real Audiencia de la Nueva España. Estuvo condecorado con el Toisón de Oro.

VII. Don Pedro Manuel Colón de Portugal y la Cueva. Fué maestre de campo de los Estados de Flandes; general del ejército de Cataluña y en el Estado de Milán; gobernador y capitán general de Galicia; virrey de Sicilia y capitán general de las Galeras de España.

VIII. Don Pedro Manuel Colón de Portugal y Ayala; unió á los títulos de la casa ducal de Veragua y condal de los Gelves los de Marqués de la Mota y San Leonardo, y Conde de Ayala y Villalonso. Fué virrey de Navarra y de Cerdeña; decano del Consejo de Guerra; gentilhombre de la cámara de Felipe V, y su secretario de Estado en el despacho del Ministerio de Marina, Indias y Comercio. Disfrutó las encomiendas de Azuaga y de la Granja en la Orden de Santiago.

IX. Doña Catalina Ventura Colón de Portugal y Ayala.

X. Don Jacobo Francisco Eduardo Fitzjames Stuart y Colón de Portugal, fué Duque de Veragua, de Liria, de Jérica y de Berwick; Conde de Gelves, Finmouthk, Ayala, etc.

XI. Por sentencia firme contra la casa de Liria heredó los títulos de la casa de Veragua D. Mariano Colón de Toledo y Larreategui Jiménez de Embrún, del Consejo de Castilla, presidente del de Hacienda y con honores del de Estado. Fué gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica.

XII. Don Pedro Colón de Toledo Baquedano Larreategui y Quiñones, senador del Reino, caballero del Toisón de Oro, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, y gran oficial de la Legión de Honor, padre de

XIII. Don Cristóbal Colón de Toledo de la Cerda y Gante, duque actual.

°°°

PARTIDA DE COLÓN DEL PUERTO DE PALOS.

En la pág. 72 reproducimos el cuadro *Partida de Colón del puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492*, original del laureado artista Excmo. Sr. D. Antonio Gisbert.

No necesitamos describir aquí el hecho memorable que representa: vean nuestros lectores el interesante estudio *De Palos á las Indias* que publicamos en la pág. 71, hecho por el distinguido capitán de navío de primera clase D. Patricio Montojo.

Ese hermoso cuadro, que figuró con honra, hace algunos años, en el *Salon* de París, es digna producción artística del autor de *El Suplicio de los Comuneros* y *El Fusilamiento del general Torrijos*.

°°°

BELLAS ARTES.

Frontón para el palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, por don Miguel Angel Trilles.—*Entre flores*, cuadro de David Nillet.—*La Sopa*, cuadro de Wolfram.

El distinguido escultor D. Miguel Angel Trilles presentó al concurso de frontón para el palacio de Biblioteca y Museos Nacionales el proyecto ó boceto que damos reproducido (según fotografía del Sr. Caldevilla) en el grabado de la pág. 69.

En el sitio preferente de la composición figura la estatua de la Paz, alada, con el ramo de oliva en una mano y el cuerno de la Abundancia en otra; á su derecha se agrupan las Ciencias, la Historia, la Filosofía, la Jurisprudencia, la Física y la Química, y más allá la Medicina, las Matemáticas, la Geología y la Astronomía; á su izquierda están representadas las Letras y las Artes, Arquitectura, Escultura, Pintura, Música, Poesía, el busto de Homero, la Tragedia y la Comedia, la Ornamentación y el Grabado; en la línea superior figuran las estatuas de España, en el ángulo central, y del Genio y del Estudio, en los ángulos laterales.

Es una composición bien estudiada, seria, que revela el gusto clásico del laureado autor de *Leonidas* y *Dos Náufragos*.

El cuadro que publicamos en la pág. 73, titulado *Entre flores*, es original del artista alemán F. Wolfram: en ancho invernadero poblado de soberbias plantas ornamentales, que surgen de marmóreos jarrones y alabastrinas macetas, dos hermosas damas cortan las flores más bellas.

Extraño contraste forma con esa composición, linda y simpática, el cuadro *La Sopa*, que reproducimos en el grabado de la pág. 80: es original de David Nillet, y ha sido expuesto este año en el *Salon* del Campo de Marte, en París, y representa la repartición de sopa á cuatro ó cinco trabajadores en un mal figón de los suburbios de París.

°°°

LA CATÁSTROFE DE SANGUIR.

La isla y el volcán Avú, antes del cataclismo.

Mientras el Etna está en erupción, llega de Oceanía la noticia de una terrible catástrofe ocurrida en la isla Sanguir, por causa de violenta y repentina erupción de su único volcán, el Gunona-Avú, el día 7 de Junio próximo pasado.

La isla de Sanguir, de 25 millas de longitud por 15 de anchura, está situada en el inmenso archipiélago malayo que se extiende por los Océanos Índico y Pacífico, ó sea entre China y Australia; corresponde geográficamente al grupo de las Célebes, y surge del mar entre nuestra isla de Mindanao (Islas Filipinas) y la llamada Gilolo, otra de las de aquel grupo; fué visitada, en 1521, por los valerosos marinos de la expedición de Magallanes, y la ocuparon sucesivamente los portugueses, los españoles y los holandeses, á quienes pertenece desde mediados del siglo XVII.

Las primeras noticias del suceso fueron comunicadas á los países europeos, y en particular al Gobierno de Holanda, por los capitanes de los vapores mercantes *Harlem*, holandés, y *Catterton*, inglés, que anunciaron la destrucción completa de la isla, y la muerte de sus 12.000 habitantes; pero datos posteriores han fijado con exactitud la extensión de la catástrofe: el volcán Gunona-Avú, después de espantosa erupción que devastó las comarcas circunvecinas, hundióse en el mar con toda la zona de la parte Noroeste de la isla, pereciendo más de 2.000 indígenas, salvándose la zona de la parte opuesta, el puerto principal y las naves europeas que allí estaban ancladas.

Nuestro primer grabado de la pág. 76 (hecho por fotografía de Mr. Savage Landor, y reproducido de *The Illustrated London News*) representa el volcán sumergido en las aguas del Océano.

°°°

DR. D. JOAQUÍN ALBARRÁN.

Es tan saliente la personalidad científica del Dr. Albarrán (cuyo retrato damos en la pág. 76), que su mayor elogio quedará hecho con referir sencillamente los hechos de su carrera, sintiendo en el alma no insertar íntegra, por falta de espacio, la brillante biografía con que nos han favorecido los Sres. O'Neill (D. Enrique) y Linares.

D. Joaquín Albarrán, bachiller á los trece años por el Instituto de Barcelona; licenciado en Medicina á los diez y siete, con nota de sobresaliente en todos los cursos; doctor á los diez y ocho por la Universidad de Madrid, á los diez y nueve se presentó en París á continuar sus estudios y por instigaciones del célebre profesor Rauvier consiguió, mediante oposición, una plaza de alumno interno en los hospitales de París, y pocos años después, en 1885, el Gobierno francés le comisionaba, con los Dres. Brouardel y Charrin, para estudiar el cólera en España.

En 1888 el Dr. Albarrán ganó la medalla de oro de los Hospitales de París, y le comisionó la Asistencia pública para estudiar los hospitales de Alemania; con la publicación de su obra *El Riñón de los urinarios*, obtuvo en 1889 el primer premio de la Facultad de Medicina, y á los pocos meses era laureado por la Academia de París, en recompensa de haber descubierto el microbio de la infección úrica; en 1890 alcanzó, por oposición, la plaza de jefe de la Clínica de las Vías Urinarias, en la Facultad de Medicina, y, por último, no ha muchos meses ha conseguido llegar al más alto puesto del profesorado francés, ganando, mediante oposición brillantísima, la plaza de Profesor agregado de Cirugía, honor que ningún español había alcanzado hasta el presente más que el Dr. Orfila.

La nota saliente de la personalidad científica del Sr. Albarrán es la tendencia generalizadora de sus trabajos, que ha producido una verdadera revolución científica; y del éxito de sus teorías es buena prueba la altura incomparable á que ha llegado la célebre *Ecole de Necker* ó de las vías urinarias, á donde van á instruirse los especialistas de todas las naciones, incluso Alemania.

Conocidos los precedentes datos, es ocioso decir que el doctor Albarrán honra á España y especialmente á Cuba, donde nació, en Sagua la Grande, en Agosto de 1860.

°°°

D. EDUARDO VISCASILLAS.

En la tarde del sábado 21 de Mayo próximo pasado se celebró con brillante *matinée* musical, en los salones del Real Colegio Mayor de San Clemente, en Bolonia (Italia), el VI aniversario del nacimiento de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

Una selecta orquesta, dirigida por el maestro Luis Malferrari, antiguo y aventajado discípulo del maestro Mancinelli, ejecutó la primera parte del programa, *Concerto orchestrale*, que constaba de cinco bellísimas composiciones del rector del mismo Real Colegio, D. Eduardo Viscasillas, y que fueron aplaudidas con entusiasmo, singularmente la serenata *Notte in Venezia* y los bocetos instrumentales *Telegramma cifrato* y *Bagatella*, habanera.

En la pág. 76 damos el retrato del mencionado Sr. Viscasillas, según fotografía de Angiolini, hermanos, de Bolonia, y á continuación insertamos algunos datos biográficos, entresacados de *La Ilustración Musical* y del *Archivo diplomático y consular de España*.

El Sr. Viscasillas nació en Zaragoza el día 21 de Septiembre de 1848, y en la Universidad de aquella ciudad cursó la facultad de Derecho, y ganó el título de abogado en 1872, estudiando al par de las Leyes el divino arte de la música con los profesores D. Francisco Anel y D. Joaquín Salces; en 1873 ingresó en el Cuerpo diplomático, por oposición, quedando agregado al Ministerio de Estado, y pasó á Italia con la Comisión reorganizadora del *Colegio español de Bolonia*; en Italia, donde permaneció tres años, escribió y publicó varias obras musicales, entre ellas una tanda de valses que tituló *Echos d'Espagne*, otro vals denominado *Un saluto all'Aragona*, la barcarola *Sulla spiaggia di Biarritz* y *¡Viva il Re!* rigodones ó *quadrilla* para instrumentos de arco y piano, obras de que hablaron con encomio los periódicos más renombrados de Italia; cuando terminó la comisión de Bolonia, el Gobierno español le nombró secretario de la *Academia Española de Bellas Artes*, en Roma, agregado á la Legación de España en el *Quiri al*, y allí estuvo hasta que graves asuntos de familia le obligaron á presentar la dimisión de su cargo en 20 de Junio de 1877.

Establecido en Zaragoza, escribió la serenata *Notte in Venezia*, ejecutada en aquella ciudad, con grande aplauso, por la Sociedad de Conciertos; una *Salve*, á voces y orquesta, que se ejecutó en la iglesia del Pilar, y que fué calificada de «rica en motivos, abundante en efectos y melodiosa»; *Meditazione* y el himno *Santa Cecilia*, que fueron premiadas, con aquella serenata, en la Exposición Internacional de Música, de Bolonia, en 1888.

El Sr. Viscasillas, padre y maestro del niño Manuel (precoz y aplaudidísimo violinista, cuyo retrato hemos publicado en otro número), y hoy rector del Real Colegio albornociano, tiene concluída una ópera española, *Pelayo*.

°°°

EL AVISO-TORPEDERO «FILIPINAS».

Á las dos de la tarde del 24 de Julio próximo pasado se efectuó la botadura del aviso-torpedero *Filipinas*, en el astillero Vea Murguía, en Cádiz.

Presidió el solemne acto, que tuvo un éxito brillante, el Excmo. Sr. Capitán general del Departamento, á quien acompañaban los Sres. Gobernadores civil y militar, Presidente de la Audiencia, comisiones de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, algunos diputados á Cortes y varias personas notables de la ciudad; el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, revestido de pontifical y asistido por numeroso clero, dió la bendición al nuevo buque; la señora madre de los constructores cortó con tijeras de plata las cintas de retenida, y dirigió las operaciones de la botadura el ilustrado ingeniero jefe de la Armada D. Cayo Puga y Mañach.

He aquí las principales dimensiones y circunstancias del aviso-torpedero *Filipinas*, cuya quilla se puso el día 6 de Noviembre de 1891: eslora entre perpendiculares, 71 metros; manga, 8.25; puntal, 4.20; calado medio, 2.45; desplazamiento, 747 toneladas; fuerza con tiro natural, 2.500 caballos, y con tiro forzado 4.600; velocidad, 17 ¾ millas y 20 respectivamente; radio de acción, 2.500.

El buque llevará dos cañones de 120 milímetros y carga simultánea, y otro de 44, dos acumuladores de 11 milímetros, y cuatro tubos lanzatorpedos.

Nuestro tercer grabado de la pág. 76 representa el aviso-torpedero, pocos momentos antes de efectuarse la botadura, según fotografía que debemos á la amabilidad de los señores Pol, de Cádiz.

La muchedumbre que presenció el solemne acto dió calorosos vivas á SS. MM. el Rey y la Reina Regente, haciendo entusiastas votos por la prosperidad del astillero gaditano.

°°°

VALLADOLID.

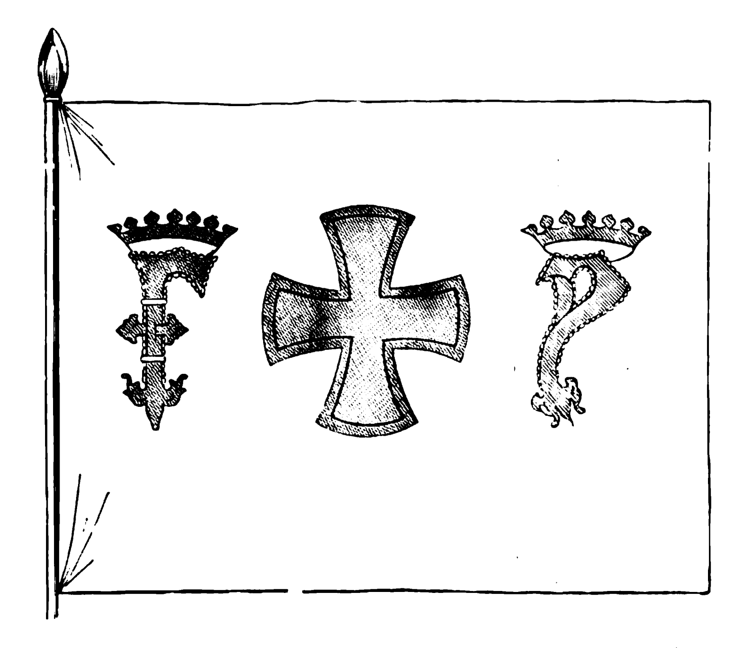
Inauguración del Colegio Santiago para huérfanos del Arma de Caballería.

Nos falta espacio para describir ampliamente la inauguración del Colegio Santiago, instituído en Valladolid para huérfanos (niños y niñas) del Arma de Caballería.

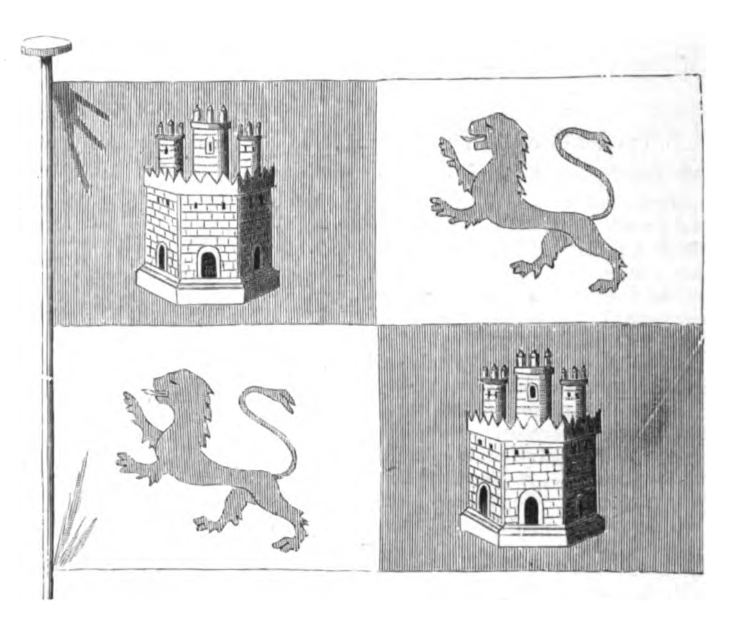
El día 25, festividad del Apóstol Santiago, bendijo la caritativa institución el Excmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, á quien rodeaban numerosos generales, senadores, diputados, y autoridades de la localidad, presididos por el general Sr. Marín, inspector del arma y delegado especial de S. M. la Reina Regente; y después de solemnísima función religiosa en la histórica iglesia de San Pablo, celebróse espléndido banquete en el picadero de la Academia de Aplicación de Caballería, transformado en salón magnífico, donde también se verificó suntuoso baile en la noche del 26.

A esta fiesta inaugural se refiere nuestro grabado de la pág. 77, según dibujo del Sr. Méndez Bringas.

Eusebio Martínez de Velasco.



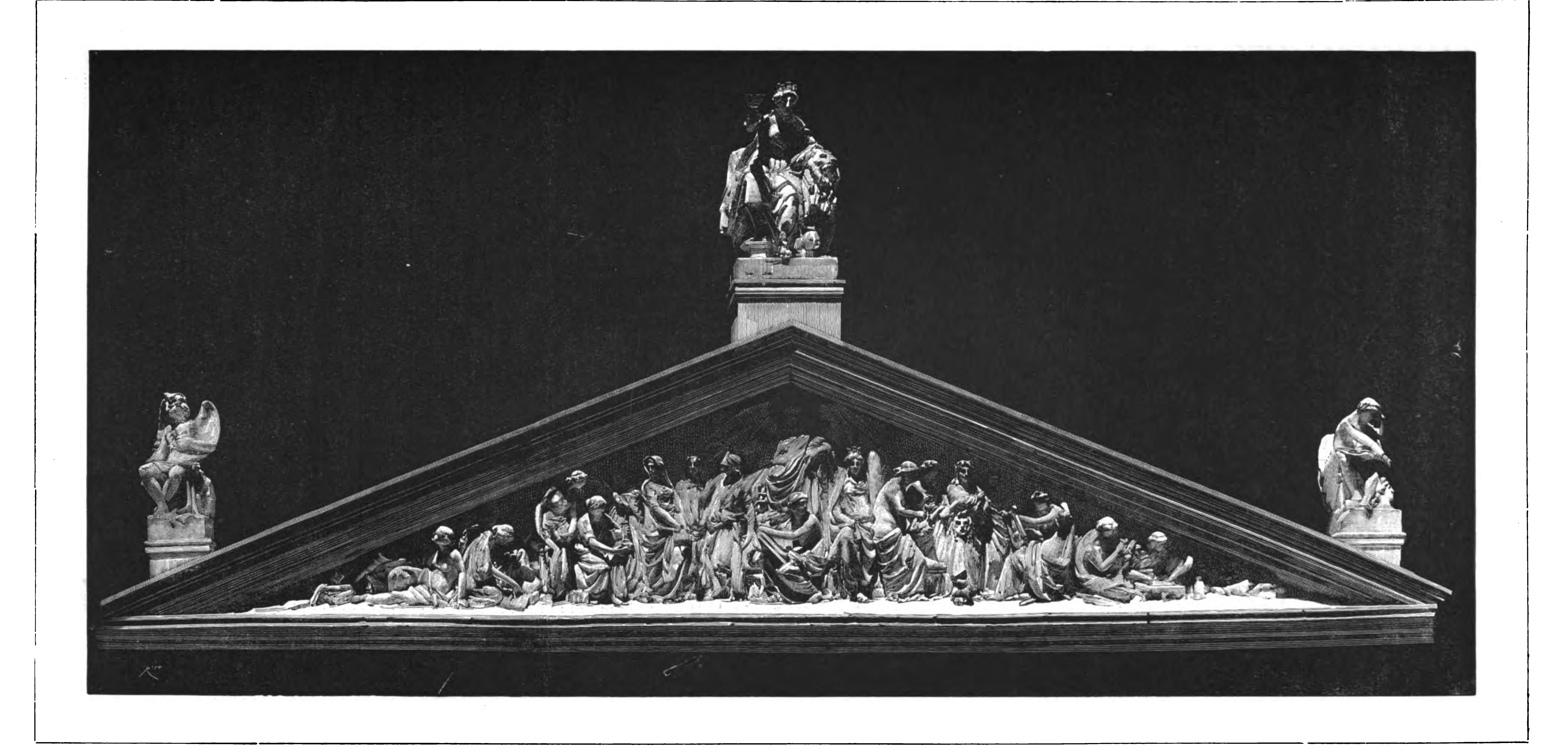
BANDERA QUE LLEVARON LAS CARABELAS DE COLÓN
en su primer viaje al Nuevo Mundo.



ESTANDARTE DE CASTILLA
desplegado por Colón en la Isla Guanahaní.



EXCMO. SR. D. CRISTÓBAL COLON DE LA CERDA,
DUQUE DE VERAGUA, MARQUÉS DE LA JAMÁICA,
ALMIRANTE Y ADELANTADO MAYOR DE LAS INDIAS.



FRONTON PARA EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES.

PROYECTO PRESENTADO AL CONCURSO POR D. MIGUEL ÁNGEL TRILLES.

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

LAS FIESTAS DE HUELVA.

I.

A las cinco en punto de la mañana salimos del puerto, en el vapor *Joaquín del Piélago*, los individuos de la Junta directiva del Centenario, que, en representación de dicha Junta, hemos venido á Huelva.

A bordo del mismo buque iban con nosotros las autoridades y comisiones militares y civiles. Es el *Piélago* uno de los mejores vapores de la Compañía Transatlántica, aunque no de los mayores, y sin duda más importante que el *Itálica*, *Africa*, *Matagorda*, *Luis Pinzón* y *San Telmo*, que, con el *Piélago*, constituían la marina mercante que ha tomado parte en la gran fiesta naval de este día.

Formaban la escuadrilla de guerra las naves españolas *Legazpi*, *Isla de Luzón*, *Isla de Cuba*, *Temerario*, *Cocodrilo*, *Arlanza* y *Cuervo*, la corbeta mejicana *Zaragoza*, la francesa *Hirondelle*, la holandesa *Bonaire*, la austriaca *Aurora*, el *Scout* y los torpederos 47 y 48, ingleses.

Fuera de la barra se hallaban los grandes buques que no habían podido entrar en la ría, á saber: *Pelayo*, *Alfonso XII*, *Reina Regente*, y *Vitoria*, españoles; los argentinos *Almirante Brown* y *20 de Septiembre*, el portugués *Vasco de Gama*, el francés *Duguesclin*, los italianos *Lepanto*, *Duilio*, *Bausan* y *Dogali*, los ingleses *Australia* y *Amphion*, y *Newater*, norteamericano. La amabilidad de mi querido amigo y paisano, D. José de la Viezca, me ha facilitado esta nota, que personas entendidas tienen por más completa que otras, plagadas de errores, que circulan de mano en mano. Según esta cuenta, asciende á 35 el número de las naves que tomaron parte en el alarde naval: de ellas, 6 mercantes y 29 de guerra, de las cuales 11 eran españolas y 18 extranjeras.

Personas que vieron las escuadras reunidas en Barcelona, cuando la Exposición internacional, no vacilaban en asegurar que ni en calidad ni en número aventajaban aquéllas á las escuadras venidas á Huelva. Pero es indudable que el carácter distintivo de estas últimas estaba seguramente en la variedad de naciones representadas. Es de notar que naciones tan poderosas como Alemania y Rusia no hayan enviado ni un solo buque. Más extraño es todavía que de los 35 buques, sólo *tres* sean hispano-americanos: dos de la República Argentina y uno de Méjico. *Catorce* naciones hispano-americanas han carecido de representación oficial y propia en acto tan solemne y de significación tan extraordinaria. Se dice que la tendrán en la fiesta de Octubre.

Al pasar por delante de la Rábida, á la ida y á la vuelta, todas las naves saludaron á las banderas de España y América, que estaban izadas juntas en la parte más elevada del monte, en las cercanías del famoso convento. Comenzó los saludos la corbeta mejicana *Zaragoza*. La última la austriaca *Aurora*, que fué el primero de los barcos extranjeros llegados á Huelva. Para mayor lucimiento de este acto verdaderamente conmovedor, la mañana, hasta entonces brumosa, comenzó á despejarse, presentando el aspecto de un día, no ya de estío, sino primaveral. La ría, aun en la barra, parecía un lago. Poquísimas personas sintieron los efectos del mareo.

La nao *Santa María*, que estaba anclada frente al muelle de Palos, se puso en marcha, pero sin poder desplegar las velas por falta de viento. Tuvo que ser remolcalda por el cañonero *Cuervo*. También la anunciada formación de las escuadras en dos grandes alas, por en medio de las cuales pasase triunfalmente la nao no llegó á verificarse. ¿Por qué? De todos modos, el paso de la *Santa María* delante de la escuadra fué verdaderamente indescriptible. Las salvas, las músicas, los hurras y vivas atronaban los aires. La felicidad con que todas las operaciones se verificaron, sin tener que deplorar el menor accidente, regocijaba los ánimos. Pero lo que despertaba más vivo entusiasmo en los espectadores de este espectáculo imponente era la majestad de la manifestación de respeto y cariño tributados á España por las armadas extranjeras, señaladamente la italiana. El contraste que la *Santa María* presentaba con los grandes acorazados no puede ser descrito. La pequeña nao, al pasar por delante del *Lepanto*, el mayor acorazado que hoy se conoce, parecía una lancha. En esa lancha y otras tales se lanzaron á descubrir un mundo el genio de Colón y el arrojo de los españoles. Y en esto está precisamente el fundamento de la gloria de los nuevos argonautas. Nunca pudo ser mejor apreciado que comparando á la simple vista la *Santa María* con las ciudades flotantes, hijas del progreso de nuestros días. Al verificarse el regreso, los vivas de los espectadores españoles no eran ya entusiastas, sino delirantes. Todas y cada una de las grandes figuras que tomaron parte en el inmortal descubrimiento, fueron aclamadas en todas las naves, señaladamente en el *Piélago*. Y lo más hermoso de todo estaba en la espontaneidad de estas manifestaciones, porque ni había programa ni dirección alguna. Fueron actos espontáneos, gritos del corazón, arranques del entusiasmo. Algunos por su misma intensidad y arrebato provocarían á risa en ocasión menos solemne.

Puede decirse que con este alarde naval han dado principio verdaderamente las fiestas del Centenario. Las celebradas hasta aquí, y que reseñaré otro día, han tenido un carácter casi exclusivamente local, y se han resentido tal vez por falta de organización.

En cuanto á las gentes que han acudido á Huelva estos días, me bastará decir que acaso no sube á cincuenta el número de los extranjeros, y que, excepción hecha de las provincias de Sevilla y Cádiz, escasísimo es el contingente que las demás han ofrecido en esta ocasión. La que más ha contribuído de todas hasta el presente ha sido la de Sevilla. Los Ayuntamientos extremeños, que anunciaron sus venidas, las han aplazado para Octubre. Sólo un Ayuntamiento ha venido en corporación, con su pendón y sus maceros á la cabeza: el de Sevilla.

Al anclar de nuevo la *Santa María* frente al puerto, han sido muchas las personas que han acudido á visitarla. En realidad, este buque es el emblema y centro del centenario. Ahora se ve claramente lo oportuna que fué la idea de su construcción. Acaso aparecerá excesivo el número de sus tripulantes, que se eleva á *sesenta y uno*. Más abajo se leerá la lista completa que pedí á mi llegada, expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, al inteligente comandante de la nao. Se notará en ella que la mayoría, casi la totalidad de la dotación se compone de *gallegos* y *andaluces*, siendo de *veintiséis* el número de los primeros, y de *diez y seis* el de los segundos. Siguen á éstos, respectivamente, los *asturianos*, *santanderinos* y *canarios*. Es de notar que en esta dotación no se cuenta un solo marinero hijo de esta provincia, no ya de Palos y Moguer, pero ni de Huelva misma. De mis informes resulta que los hay, y en no escaso número, en otros buques de la Armada. ¿Por qué, pues, se les ha preterido en esta ocasión? Nadie con mejor derecho que ellos á figurar entre los tripulantes de la *Santa María*.

DOTACIÓN DE LA NAO «SANTA MARÍA».

CLASE.	DESTINO Á BORDO.	NOMBRES.	NATURALEZA.	PROCEDENCIA.
Capitán de fragata	Comandante	D. Victor María Concas y Palau	Barcelona	Corbeta *Nautilus*.
Teniente de navío	Segundo comandante	José Gutierrez Sobral	Siles (Jaen)	Academia de ampliación.
Idem	Oficial	Antonio Magaz y Pers	Barcelona	Ministerio de Marina.
Alferez de navío	Oficial de derrota	José de Lassaleta y Salazar	Jerez de la Frontera (Cadiz)	Corbeta *Nautilus*.
Idem	Oficial	Luis Ruiz Verdejo	Idem	Idem.
Segundo médico	Médico	Guillermo Summer y de la Cebada	Manila (Filipinas)	Acorazado *Pelayo*.
Segundo contramaestre	Contramaestre de cargo	Fernando Calero y Piñero	San Fernando (Cadiz)	Corbeta *Nautilus*.
Tercer contramaestre	Contramaestre	Luciano Miguez Gonzalez	Ferrol (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	José Gallego Campos	Tazones (Asturias)	Crucero *Navarra*.
Primer practicante	Practicante	Rafael Verdona y Quesada	Almeria	Arsenal de la Carraca.
Carpintero-calafate	Carpintero	Sebastián José Lopez	Tarifa (Cádiz)	Idem.
Artillero de mar de 1.ª	Artillero	Vicente Soler Miguel	Valencia	Crucero *Marqués de la Ensenada*.
Cabo de mar de 1.ª	Cabo de guardia del castillo	Manuel Manso Rodriguez	Serantes (Coruña)	Corbeta *Nautilus*.
Idem	Gaviero mayor	Evaristo Fraguela Carregado	Neda (idem)	Idem.
Idem	Idem	Cipriano Pita Diaz	Serantes (idem)	Arsenal de la Carraca.
Idem	Gaviero trinquete	José Sanchez Neira	Ferrol (idem)	Idem.
Idem	Guarda-pendones	Marcelino Valdes y Barril	Gijon (Asturias)	Idem.
Cabo de mar de 2.ª	Escribiente del detall	Enrique Aparicio y Saravia	Valladolid	Corbeta *Nautilus*.
Idem	Timonel y gaviero	José Cisneros Fernández	Muros (Coruña)	Idem.
Idem	Timonel	Lorenzo Coll y Mas	Palma de Mallorca	Fragata *Gerona*.
Idem	Idem	Francisco Ruiz Capel	Nija (Almeria)	Idem.
Idem	Idem	José Creus Dominguez	Noya (Coruña)	Idem.
Idem	Gaviero trinquete	Francisco Cano	Betanzos (idem)	Idem.
Idem	Gaviero mesana	Manuel Fernandez Castro	Doniños (idem)	Idem.
Idem	Idem	Manuel Doce Freire	Noron (idem)	Idem.
Marinero de 1.ª	Palo mayor	José Palacios Rico	Fuengirola (Malaga)	Idem.
Idem	Idem	José Serantes Reyes	Ferrol (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	Primitivo Vega Muñiz	Candás (Asturias)	Idem.
Idem	Idem	Perfecto Canosa Ulbeira	Finisterre (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	Juan Valdés Ramirez	Fuengirola (Malaga)	Idem.
Idem	Palo trinquete	Constantino Paz Rivera	Cerbás (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	José Lorenzo Otero	Mandiá (idem)	Idem.
Idem	Idem	Manuel Roseñada González	Laredo (Santander)	Idem.
Idem	Idem	Antonio Zabala y Torresa	Lequeitio (Bilbao)	Idem.
Idem	Idem	Jacobo Ramos Vara	Muros (Coruña)	Arsenal de la Carraca.
Idem	Palo mesana	Manuel Real Rodriguez	Puerto la Cruz (Canarias)	Corbeta *Nautilus*.
Idem	Idem	Lucas Dopico Paluseiro	Callobre (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	Asensio Felipe Rosa	Lanzarote (Canarias)	Idem.
Idem	Idem	José Domingo Perez	La Palma (idem)	Idem.
Idem	Palo bauprés	Manuel Hernández González	Lanzarote (idem)	Idem.
Idem	Idem	Manuel Gonzalez Rodriguez	Palmeira (Coruña)	Idem.
Idem	Idem	Ignacio Rodriguez Fernandez	Coruña	Idem.
Idem	Idem	Facundo Garcia Gonzalez	Navia (Asturias)	Idem.
Idem	Paje de oficiales	Cesareo Bolivar Campos	Santander	Idem.
Idem	Idem	Juan López Gómez	Marbella (Malaga)	Idem.
Marinero de 2.ª	Paje de contramaestres	Juan Fernández Garcia	Adra (Almeria)	Idem.
Idem	Cocinero de oficiales	Manuel Núñez López	Sanlucar de Barrameda (Cádiz)	Idem.
Idem	Paje del Sr. Comandante	José Zaragoein Franco	Puerto de Santa Maria (idem)	Idem.
Idem	Idem	Eulogio Perez Sainz	Santander	Idem.
Idem	Pañolero	Ramón Gonzalez Hernández	Seires (Coruña)	Idem.
Idem	Cocinero de contramaestres	Juan Ruvira Jimenez	Marbella (Málaga)	Idem.
Idem	Cocinero del Sr. Comandante	Ildefonso Garcia Romero	Idem	Idem.
Idem	Cocinero del equipaje	Andrés Guillen Escarcena	Estepona (idem)	Idem.
Idem	Ayudante de pañolero	Bernardo Seudón Caudamo	Muros (Coruña)	Idem.
Idem	Bodeguero	José Zaragoza Farach	Villajoyosa (Alicante)	Museo Naval (Madrid).
Aprendiz-marinero	Grumete	José Saude Rodeiro	Neda (Coruña)	Corbeta *Nautilus*.
Idem	Idem	Augusto Rivas Fernández	Mandia (idem)	Idem.
Idem	Idem	José Chavez Martinez	Padron (idem)	Idem.
Idem	Idem	Juan Nuñez Montero	Ferrol (idem)	Idem.
Idem	Idem	Juan Rapela	Betanzos (idem)	Idem.
Idem	Idem	Bernardino Sánchez Moliné	Ferrol (idem)	Idem.

Al cabo de cuatro siglos, aun hay aquí descendientes de los marinos descubridores, algunos marineros como los que fueron en compañía de Colón. El alcalde de Palos es Prieto, como el alcalde de los días de Colón, y descendiente, según se dice, de aquél. En muchas partes se conservan vivos los usos y costumbres de hace cuatro siglos. Lo viejo subsiste mezclado con lo nuevo. Estos elementos arcaicos, patentes aún en los viejos edificios, forma el principal encanto del viajero. Si el acto internacional verificado esta mañana ha sido digno de la grandeza del acontecimiento recordado, no contribuyen menos á despertar su memoria los antiguos monumentos, las tradiciones, los lugares y las gentes del país, que perpetúan los caracteres de la época que conmemoramos y con nosotros la humanidad entera.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

Huelva, 3 Agosto 1892.

EL CAMINO DE LAS INDIAS.

Entre los diversos puntos de vista bajo los cuales se ha considerado el primer viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, debe estudiarse el que parece más esencial: el de examinar las razones que tuvo para emprenderlo, y los elementos científicos de que dispuso para llevarlo á cabo.

Cuatro distintos caminos, como decía el ilustrado catedrático Sr. León, en su bella conferencia, podían seguirse para dar con América desde el mundo antiguo: el relativamente fácil, desde el extremo NE. de Asia, pasando el pequeño mar de Beering, hasta el cercano NO. del continente americano; el que siguieron los noruegos, haciendo las etapas sucesivas de Islandia, Groenlandia y las frías comarcas del Labrador; el trayecto, no muy largo, que media entre el saliente occidental de África y el terreno que en la América del Sur avanza hacia Levante por el Cabo de San Roque; y por último, el más arriesgado, que siguieron las carabelas de Colón, dirigiendo sus proas al Occidente por el mar Tenebroso.

Y precisamente, como si el destino se complaciese en dar soluciones inesperadas al enigma de la vida, se hicieron los dos más improbables: uno, cruzando el Atlántico, con fe religiosa y científica á un tiempo; otro, y casi imposible, el de la antiquísima expedición china de Fusán, á través del inmenso mar Pacífico, desde las costas del Celeste Imperio hasta el remoto Perú.

Estaba, sin embargo, reservado el éxito más brillante al que emprendieron las naves castellanas guiadas por el inmortal Colón, sin sospechar que había de interponerse nuevas y grandes tierras en su camino á las Indias Orientales.

El estado de las ciencias geográficas á fines del siglo XV era bien deplorable, pues había quedado rechazada por herética la sana doctrina de Eratóstenes y de Hiparco.

Los antiguos filósofos habían adivinado la esfericidad de la Tierra. Hiparco la había medido exactamente á fuerza de ingenio, obteniendo 152.000 estadios para el tamaño de la circunferencia del meridiano, que reducido á la medida moderna, da 39.992.400 metros, en vez de 40.000.000 hallada á principios de nuestro siglo.

Con poderosa intuición admitían los sabios varias tierras en las regiones inexploradas del mar occidental y la existencia de los antípodas. Séneca aseguraba que en pocos días podía cruzarse el Atlántico, si se hallaban vientos favorables; y Plutarco anunciaba que hacia el ocaso existía el gran continente Saturnino.

Un siglo después de Hiparco, trató Posidonio de medir un arco de meridiano, y dedujo para el tamaño de la circunferencia 180.000 estadios: tan grave error, seguido ligeramente por Ptolomeo, tuvo una trascendencia providencial para el descubrimiento del Nuevo Mundo. La tierra había menguado, en sentir de los hombres de ciencia de la Edad Media, en la relación de 40 á 29, porque seguían como artículo de fe las ideas de Ptolomeo, divulgadas por los árabes en su Almagesto.

Los Santos Padres de la Iglesia cristiana, interpretando á su modo las Sagradas Escrituras, é impulsados por un horror piadoso contra las doctrinas paganas, niegan la existencia de los antípodas y ponen en duda la esfericidad de la Tierra. Entre los fieles no había medio de contrarrestar tan erróneas ideas: la religión triunfaba de la ciencia, porque ésta no tenía elementos para ponerse de acuerdo con la fe.

A pesar de tantas contrariedades, empieza el renacimiento de la Geografía en el siglo XV, en el que había de ocurrir el más grande suceso que registra la Historia, contribuyendo á ello poderosamente el descubrimiento de la imprenta y de la brújula, los viajes á regiones apartadas, como el de Marco Polo, y el ansia de saber, que es innata en el hombre.

Mezcladas con bizarras patrañas y preocupaciones sin cuento, se hallaban algunas verdades científicas, y hombres de genio superior procuraban desentrañarlas por medio de las noticias que traían los viajeros. Se formaban mapas, aunque imperfectos, que daban idea de la configuración del viejo continente; y llegaba á tal extremo la intuición, que dos siglos antes de Vasco de Gama se trazaba en la carta Laurentina de 1351 el diseño de toda el Africa, inclusa su terminación en el que hoy llamamos Cabo de Buena Esperanza.

El sabio médico de Florencia Paolo Toscanelli, estudiando los grandes viajes, conocedor de la Geografía coetánea y admirador de Ptolomeo, construyó el primer mapa del hemisferio occidental, que comprendía el mar Tenebroso, el ignorado Atlántico, hasta el extremo oriental del Asia, que resultaba relativamente muy cercano á las costas occidentales de Europa, juzgando que la distancia entre Portugal y la China debía ser mucho mayor yendo por el E. que atravesando el Océano por el Occidente.

Colón tuvo noticia de este mapa y correspondencia con su autor, que le alentaba con sus consejos, diciéndole, entre otras cosas: «De la conocida isla Antilia hasta la célebre de Cipango hay diez espacios (40º)..... Así se ha de atravesar el espacio del mar por rutas desconocidas, pero no largas.» Avezado á los viajes, y creyéndose con fuerzas para llevar á cabo la colosal empresa, auxiliado por su piedad, rayana en el fanatismo, que era condición de su época, logró el apoyo de los magnánimos Reyes Católicos y la compañía de los heroicos Pinzones.

De su profunda convicción y de su inalterable confianza en el éxito son buenos testimonios los convenios con los Reyes, y sus peticiones de honores y de títulos, así como la seguridad en que estuvo hasta su muerte de haber hallado las Indias Orientales. Evidencia la razón que le asistía para creerlo, el mapa que á este artículo acompaña, que, según las noticias adquiridas, es muy semejante al trazado por Toscanelli, y en el cual va marcado el primer viaje de Colón (1).

Es de recordar lo que más arriba queda consignado respecto al tamaño que entonces se daba á la Tierra, y que estaba con el verdadero en la relación de 29 á 40; por eso decía Colón: «El mundo es poco.»

Contaban los cosmógrafos españoles las leguas de 15.000 pies (4.180 m), y servíales de base para la formación de sus cartas marítimas la distancia entre el Cabo de San Vicente y la medianía de la Berlinga grande, que regulaban en 3º de diferencia de latitud, ó 52 ½ leguas, resultado 202.000m, en vez de 268.224 que median.

Colón en su primer viaje anduvo 1.080 leguas de 15.000 pies, ó 4.514.400 m, que divididos por 66.057 m, tamaño relativo de cada grado de paralelo en el grado 26 de latitud, promedio de su derrota, dan una diferencia de longitud entre Gomera y Guanahaní de 68º-19', en vez de 57º que hay realmente. Si añadimos á esta diferencia la correspondiente entre Guanahaní y las costas de Veragua, unos 11º-50', y otros 11º-54' entre Gomera y Palos, suman 92 longitud, debiendo juzgar por ello que había rebasado con mucho el meridiano de Cipango, según el mapa de Toscanelli, y que Veragua debía pertenecer sin duda al Continente asiático.

El mismo año de 1492 en que emprendió Colón su primer viaje, publicaba un globo el alemán Martín Behaim, y en él se hallaba trazado el hemisferio occidental de Toscanelli, aunque retiradas algo más al Oeste las tierras continentales de Asia, pero todavía respondiendo á las creencias del Almirante.

También debió conocer Magallanes el globo alemán, como lo corrobora la derrota que siguió por el Pacífico, y que está consignada en el mapa que acompaña. En efecto, desde las proximidades de la isla de Juan Fernández hace un rumbo normal al Continente asiático, buscando el camino más corto. Pasa la línea equinoccional precisamente en el punto que la cortan las tierras que Behaim señala, y no hallándolas, continúa algún trecho en el mismo rumbo, hasta que, desorientado y pereciendo de hambre y sed, se dirige con vacilante derrota al O., y encuentra, por último, las islas Filipinas, donde había de concluir su vida desastrosamente.

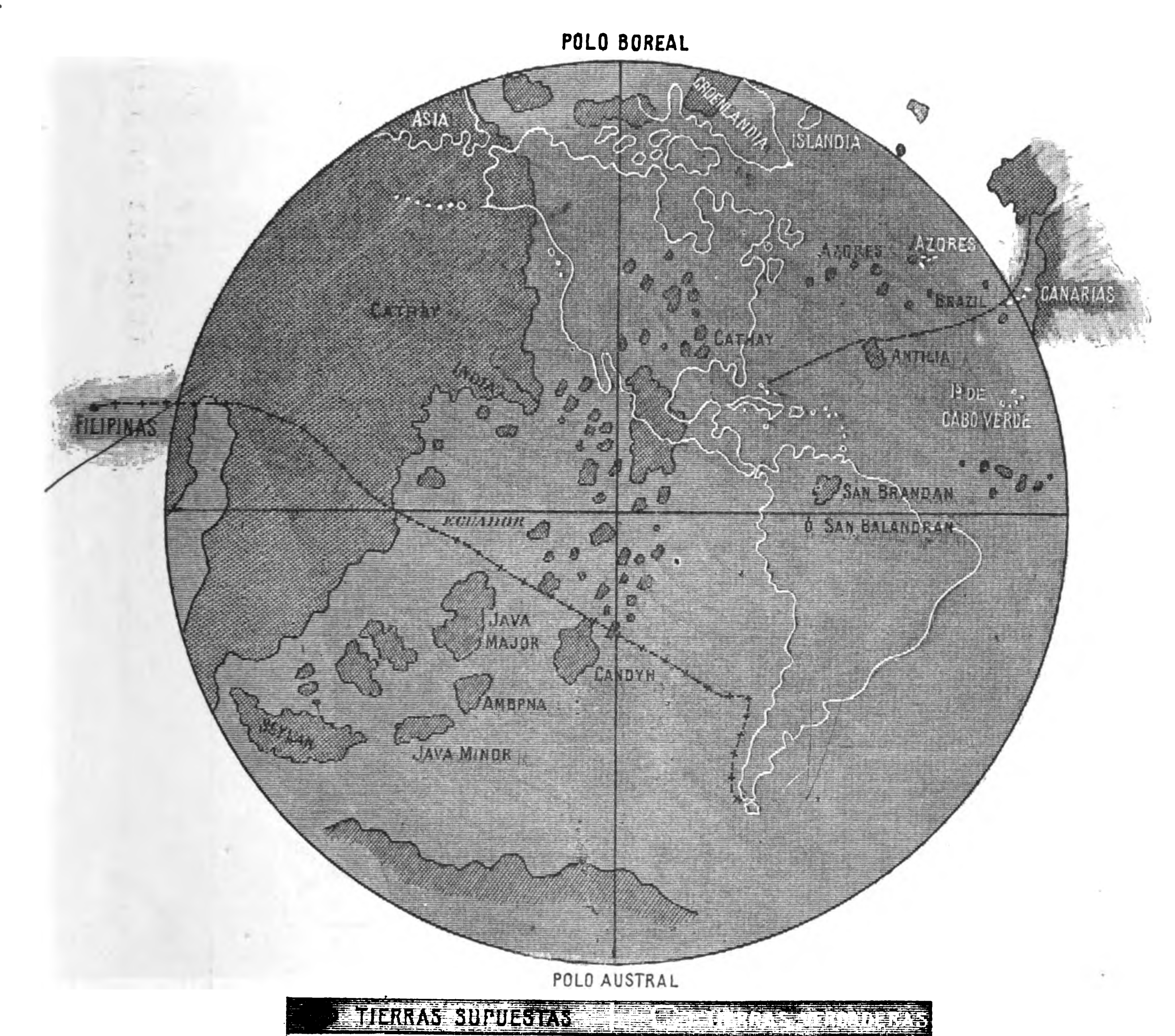
Bajo este punto de vista, á la vez geográfico y marinero, creo que debe considerarse la empresa del inmortal Colón y y de sus animosos auxiliares. No empezó su magna empresa á la ventura; se apoyó en razones científicas, y si anduvo equivocado, culpa fué del estado en que la ciencia se hallaba en su tiempo.

La gloria del descubrimiento le pertenece con toda justicia, lo mismo que á sus acompañantes, más heroicos, si cabe, por su confiada ignorancia.

Con razón llama el holandés van Keulen, en sus atlas, mar de España al Atlántico: los españoles lo conquistaron. Por eso dice el cosmógrafo del siglo XVI Pedro de Medina, en su proemio al *Arte de Navegar*: «¡Oh bien dichosa nación española, tan señalada en el mundo, que ni peligro de muerte ni temor de hambre y sed, ni de otros innumerables trabajos han bastado para quitar que por mares nunca navegadas, y tierras incógnitas y nunca oídas, esforzados con la fe, habéis rodeado el mundo, cosa es tan grande, que los antiguos ni la vieron ni pensaron, antes por imposible la tuvieron!

MARTÍN FERREIRO.

HEMISFERIO OCCIDENTAL EN 1492.



DE PALOS Á LAS INDIAS.

Sin que pueda asegurarse que la población de Palos, la antigua *Olontigi* de los fenicios, llamada por los romanos *Palus Etrphae*, tuviese la importancia que algunos pretenden, está fuera de duda que su puerto era muy frecuentado en la Edad Media, no sólo por las naves de Castilla y Aragón, sino también por las del señorío de Génova y las del reino de Portugal principalmente, con cuyo comercio la villa se hallaba entonces en una situación relativamente próspera, y era más rica que en tiempos más modernos.

Fué siempre patria de afamados navegantes, que se adiestraban con el trato de los más expertos de otros países, y que adquirían la práctica del marinero haciendo continuas y arriesgadas travesías, lanzándose osados á afrontar con serenidad los accidentes propios del inquieto y proceloso Océano.

Allí llegó Colón, pobre y atribulado, cuando puso por primera vez su pie en Castilla, y allí fué lleno de esperanza para emprender su tan discutido viaje á las Indias *por poniente*.

Aprobadas definitivamente en Santa Fe, por los reyes Isabel y Fernando, las capitulaciones con Colón el 17 de Abril de 1492, y firmadas el 30 del mismo mes en Granada seis cédulas Reales relativas al armamento de la expedición, salió D. Cristóbal de la última ciudad el 12 de Mayo, acom-

(1) En el mapa se diferencian con tonos distintos las tierras supuestas del Asia y las verdaderas del Nuevo Mundo.





PARTIDA DE CRISTÓBAL COLÓN DEL PUERTO DE PALOS EL 3 DE AGOSTO DE 1492.

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO GISBERT.



ENTRE FLORES.
CUADRO DE F. E. WOLFRAM.

pañado de los oficiales, escuderos y pajes que iban á hacer el viaje con él, siendo portador de los despachos necesarios para reclutar marineros, obtener subsidios y aparejar los buques.

El 23 siguiente se dió lectura de los documentos expresados, en la iglesia de San Jorge de Palos, ante el escribano Francisco Fernández, con asistencia de los alcaldes y de un numeroso público, siendo formalmente reconocido Colón, al tenor del solemne pacto, por almirante, virrey y gobernador de las islas y tierras firmes que lograse descubrir en el mar Océano, con derecho á que inmediatamente le facilitara la villa de Palos, pagadas y pertrechadas por tres meses, dos carabelas con que estaba obligada á servir á la Corona.

Nuevas órdenes, expedidas en la Puebla de Guadalupe el 30 de Junio, fueron cometidas al cuidado de Juan de Peñalosa, y para su más exacto cumplimiento se nombró corregidor de la villa de Palos al capitán Juan Cepeda, con facultades extraordinarias y poderes conminatorios.

Se reclutaron marineros y oficiales de mar, señalándoles buenos sueldos; se les anticipó lo necesario para su equipo y para dejar algo á sus familias, y se acopiaron víveres para un año y pertrechos navales, sin olvidar las baratijas y cuentas de vidrio que solían llevarse á Africa para contentar á los negros.

No bastando para todos los gastos el millón de maravedís concedido por la Reina, reunió Colón otro medio millón más, siendo probable que á completar esta cantidad contribuirían algunos mercaderes genoveses de Sevilla y Huelva, en particular Juanoto Berardi, tal vez Martín Alonso Pinzón, y quizás los Enríquez de Córdoba; aun cuando no consta nada explícito referente á celebración de contrato, ni á que se formalizase compromiso de palabra ó por escrito de ninguna especie, siendo por lo demás indudable que lo que fuere se cumplió fielmente por el Almirante sin demora, pues que nada se sabe de que después se haya presentado queja ó reclamación acerca del particular.

Al fin se dieron por terminados los preparativos; y como Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, vecinos de Palos, de quien era la carabela *Pinta*, andaban buscando pretextos para no ir con su buque al viaje, arrepentidos de su contrato, temiendo el Almirante que se ofrecieran otras dificultades y nuevas dilaciones, apresuró el embarque y dió la orden de salida, sin más tardanza, el día 2 de Agosto.

Aquella noche la pasaron en vela todos los expedicionarios; pero ¿quién podrá dudar de que el más preocupado era Colón?

Ante él, allá por Occidente, á más de mil leguas navegadas por el legendario *mar tenebroso*, se hallaban las Indias, que por él se llamarían occidentales: allí el imperio de Cipango, en la rica isla de este nombre; más lejos, el Catay, vastísima región gobernada por el Gran Kan ó Rey de reyes; cercana al mar de Cipango, la provincia floreciente de Mangi, con su populosa capital la ciudad de Quinsay, y luego las islas de la Especería, al Sudoeste, y Ceylán con sus perlas y Ofir con su oro y sus diamantes, y, por último, para él, pobre marinero de Génova, la gloria de haber descubierto el camino para llegar á tan portentosas regiones, la estimación de los Reyes Católicos y el asombro y respeto de sus contemporáneos.

Volviendo después á la realidad, veía á su alrededor aquellos rudos marineros, curtido el rostro por el aire de la mar y por los trabajos, ocupándose alegres y bulliciosos en las faenas de su profesión; mientras que de la playa á los buques cruzaban constantemente barquillas, en las que iban las madres, las mujeres ó las prometidas de los expedicionarios, que les llevaban ropas y efectos, ó tal vez alguna medalla ú otro santo símbolo, todas tristes y llorosas.

Si por acaso se encontraban sus miradas con las de una de esas mujeres, no podía menos de notar que para ellas era él un objeto de repulsión y de supersticioso temor.

¿No iba aquel extranjero á conducir á esos seres queridos á horribles parajes, donde tendrían que luchar con monstruos espantosos y sierpes gigantescas, ó sucumbir bajo los encantos de pérfidas sirenas?

El Almirante todo lo observaba, todo lo comprendía; pero cada vez más firme en sus creencias, esperaba que no pasarían muchos días sin que el mundo entero le diese la razón.

A las cuatro y media de la mañana del para siempre memorable 3 de Agosto, después de haber confesado y comulgado devotamente Colón y todos sus compañeros de viaje, metidos dentro los bateles, y cada cual en su puesto, largaron el aparejo la nao y las carabelas, levaron las anclas y bajaron lentamente el río Tinto, dejando atrás la playa de Palos.

Colón dejaba también allí á su hijo mayor Diego, de edad de diez y seis años, al cuidado de Juan Rodríguez Cabezudo, de Moguer, y del eclesiástico Francisco Sánchez, con encargo de conducirlo á Córdoba, al lado de Fernando, el otro hijo de D. Cristóbal, niño á la sazón de cuatro años apenas.

Con honda pena se separaba el Almirante de sus hijos, y al despedirse de su primogénito, su corazón se oprimió, pensando que quizás no volvería á estrecharlo entre sus brazos.

Al pasar por frente al monasterio de la Rábida, saludarían los buques con la bandera á aquel hospitalario y santo asilo, y Colón no podría menos de recordar con profunda emoción el amparo que allí había encontrado, el consuelo y la amistad sincera de que era deudor al piadoso fray Juan Pérez y al ilustrado fray Antonio de Marchena, sus constantes sostenedores.

La precipitación de la marcha de las carabelas no había permitido hacer todos los arreglos de enseres y pertrechos; así que á fin de llegar á la ancha mar en buenas condiciones marineras, dispuso el Almirante que se navegase con poco aparejo, dejándose deslizar suavemente hacia el canal que rodea por el Norte y Oeste la isla de Saltés.

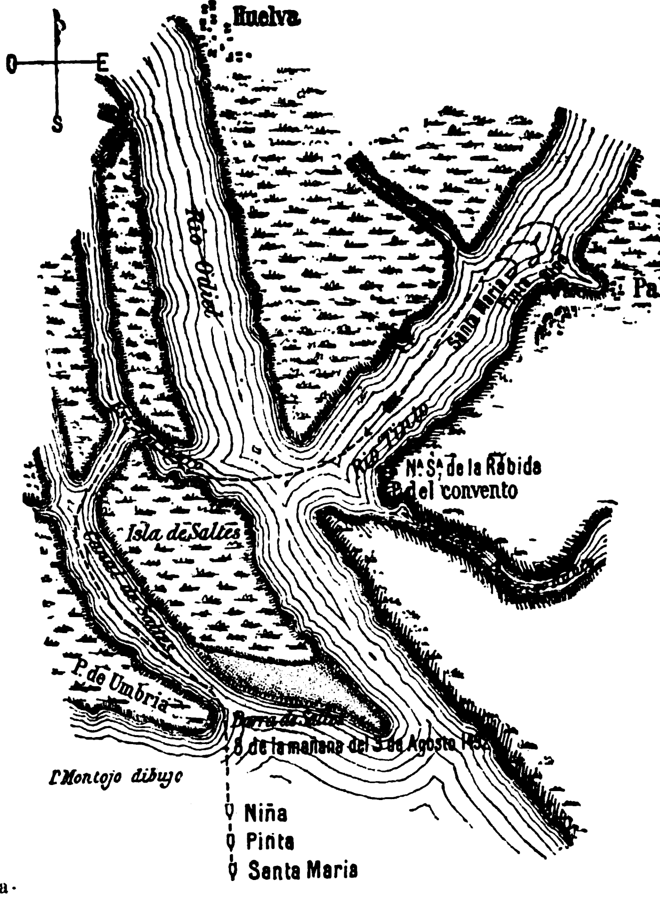
La nao *Santa María* (a) *la Gallega* era el más pesado de los tres buques, por ser de mayor manga y más ligado, como construído para la navegación de los mares del Norte; su capacidad para carga no llegaba á 200 toneladas métricas, é iba á su bordo en calidad de *maestre* su dueño Juan de la Cosa, piloto inteligente y hábil cartógrafo, que podría tener treinta y cuatro años de edad, y era natural de Santoña.

La carabela *Pinta*, que había elegido para sí Martín Alonso Pinzón, era más ligera y de bastante menos capacidad que la nao.

En cuanto á la *Santa Clara* ó *Niña*, la menor de las tres, llevaba por capitán á Vicente Yáñez Pinzón, y con él sus dueños, los hermanos Niño, Juan, maestre de la carabela, Pedro Alonso, piloto, y Francisco, marinero; todos de Moguer.

La tripulación de los tres buques no pasaba mucho de 100 hombres en total, y de ellos sólo 87 eran gentes de mar, incluso el Almirante. Más de 40 corresponden á la *Santa María*, algunos menos á la *Pinta*, y no llegaban á 30 los de la *Niña*.

Arranchados los buques á son de mar, dieron todo el aparejo, y á las ocho de la mañana se hallaban tanto avante con la punta de Umbría, en la barra de Saltés, encontrando la virazón fresca y la marejada propia del viento.



Escala $\frac{1}{300.000}$

CROQUIS DE LA DESEMBOCADURA DE LOS RÍOS TINTO Y ODIEL CON LA DERROTA DE LAS CARABELAS.

Siguieron franqueándose para el Sur, y á la puesta del sol, de acuerdo el Almirante con sus pilotos y con los capitanes de las carabelas, dió el rumbo en dirección á las islas Canarias.

El lunes 6 dió parte Martín Alonso, al Almirante, de que el timón de la *Pinta* se hallaba fuera de su sitio, avería que mortificó mucho á D. Cristóbal, y hubo necesidad de acortar de vela, para dar lugar á que el esforzado y experto capitán de la *Pinta* pudiese asegurar el timón con trincas al codaste. Mucho se habló de que todo era artificio de Rascón y Quintero para no continuar el viaje con su buque.

Las trincas se aflojaron con el esfuerzo de la marejada, y el día siguiente fué preciso reforzarlas, tomando además la precaución de llevar poco aparejo y de no tocar la caña más que lo indispensable.

Dudosos se hallaban los pilotos acerca de su situación el día 8: conjeturaba el Almirante que tenían cerca la isla de Canaria, y en efecto, allí arribó la *Pinta* el 10, porque no podía navegar, y los otros dos buques recalaron sin otra novedad el domingo 11 á la isla de la «Gomera». Dejaron en ella algunos hombres para hacer provisiones, y se trasladaron á la Gran Canaria, donde se detuvieron hasta el 2 de Septiembre; empleando ese tiempo, bajo la dirección del Almirante y de Pinzón, en hacer otro timón á la *Pinta*, en otras obras de recorrida y en convertir en mixto de redondo y latino el aparejo de la *Niña*. Presenciaron con curiosidad una erupción del volcán de Tenerife.

Listos los buques, á satisfacción del Almirante, fueron todos á la isla de la Gomera, para proveerse de víveres y carne fresca, rellenar la aguada y repostarse de leña, recogiendo de paso la gente que antes había quedado allí.

Les dijeron los de la isla que todos los años, por cierta época, divisaban los habitantes de aquélla y de la de Hierro una tierra por Poniente, que según parece debía ser la imaginaria isla de *San Borondón*, aunque otros suponen se refiriesen á la *Antilia*, que figura en las cartas antiguas, y entre otras en la de Martín Behaim, coetáneo de Colón.

Tuvo también noticia el Almirante por una carabela llegada de la isla de Hierro, que cruzaban por aquellos parajes tres carabelas del Rey de Portugal, que tenían orden de apoderarse de Colón, sin duda porque se había ido á servir á Castilla, á lo que creía el Almirante.

En la mañana del 6 de Septiembre dejaron las carabelas la isla de Gomera, no pudiendo adelantar nada, y más bien perdiendo camino, por causa de las calmas reinantes, hasta las nueve de la noche del sábado 8, que apuntó la brisa del Nordeste, é hicieron rumbo al Oeste, aunque granjeando con dificultad, por llevar la mar de proa.

En previsión de que la navegación se alargase más de lo que se calculaba, determinó el Almirante disminuir diariamente la cuenta de la distancia recorrida, al tiempo de hacer con los pilotos el *punto de fantasía*, contando con el predominio que ya tenía sobre ellos y la elevada opinión que les merecía.

Recomendó mucho á los timoneles que gobernasen bien, y aun les reprendió severamente cuando daban guiñadas excesivas, porque quería ir al Oeste fijo.

El 11 de Septiembre pasó á poca distancia un trozo grande del palo mayor de una nao como la *Santa María*, pero no pudieron echarle mano, á causa de la marejada que había.

Por primera vez notaron los pilotos, el 13 de Septiembre, que las agujas imanadas no se dirigían exactamente al Norte del mundo, y que se separaban de la estrella polar hacia el Noroeste. En mucha turbación puso á los hombres entendidos semejante novedad, y fué motivo de temor y de preocupaciones á los ignorantes.

No sorprendió menos á Colón el fenómeno, pero aparentó no darle importancia, y sacando partido del ascendiente que le daba su fama de astrónomo, explicó lo mejor que pudo la variación de la aguja magnética, atribuyéndola á cierto movimiento de la estrella polar, explicación que tranquilizó á los más.

Entretanto iban ganando para el Oeste, se recreaban con la agradable y primaveral temperatura que se experimentaba, á la que contribuían los chubasquillos que refrescaban la atmósfera: observaban con placer que venían á su encuentro montones de hierbas frescas, como si recientemente se hubiesen desprendido de la tierra, y más aún se alegraron el 17 al ver un cangrejo vivo sobre uno de los montones que recogió el Almirante. Vieron también muchos delfines y un rabi-junco, ave que se aparta poco de las costas.

Los semblantes se animaban, renacía la esperanza de dar presto con la tierra, viendo en todo señales de su proximidad, hasta en los chubasquillos que á una y otra banda de la proa descargaban en agua. El Almirante no se consideraba cerca de la tierra firme, mas sí de algunas islas; pero mantuvo invariable su resolución de gobernar al Oeste para no perder tiempo inútilmente.

El 18 Martín Alonso, aprovechando la ligereza de la *Pinta*, se adelantó cuanto pudo á sus compañeros, porque incitado por las bandadas de aves que volaban hacia Poniente, dió por cierto que á la noche caería sobre la tierra, aunque luego se desengañó.

Los días 19, 20 y 21 se pasaron casi en calma, con la mar como un plato, y la gente creía siempre hallarse cerca de tierra, sacando deducciones favorables del vuelo de los alcatraces y de otras aves que venían á ellos del Oesnoroeste, así como al ver pasar una ballena, que generalmente no suele alejarse de las costas, y la cerrazón que á veces se ponía sobre el horizonte.

El 22 experimentaron vientos variables, y casi del Oeste, con gran contentamiento de todos, porque ya muchos, cansados de no ver más que cielo y agua, temían que llegasen á faltar los víveres y no poder volver á Castilla si siempre soplaba la brisa del Nordeste; así es que ponían mal gesto, faltaban al respeto al Almirante, y se quejaban del Rey por haber consentido semejante expedición. Muy satisfactorio fué también para Colón este cambio, pues que veía ya más tranquilos á sus subordinados y con menos recelo en seguir adelante.

Consultaba Colón con frecuencia la carta de marear que le había enviado Toscanelli hallándose en Lisboa en 1477. Aprovechando la calma, se la remitió á Martín Alonso, que la tuvo en su poder tres días, examinándola con mucha atención. Al tiempo de devolvérsela al Almirante el martes 25, díjole Pinzón hablando desde su carabela, que en su opinión se hallaban en el mar de las Indias y cerca de éstas, en lo cual asintió Colón por más de que calculaba debían haber sido arrastrados hacia el Norte por las corrientes.

El Almirante entró en su cámara á cartear con sus pilotos, entre los cuales hay que contar al célebre Juan de la Cosa, y al anochecer lo llamó con voz fuerte y alborozada Martín Alonso, pidiéndole albricias porque veía ciertamente la tierra. El Almirante dió fervorosamente gracias á Dios, y mientras unos entonaban el *Gloria in excelsis Deo*, otros, en lo más alto de los palos y jarcias, afirmaban gozosos que era tierra y que demoraba al Sudoeste.

Lo mismo creyó el Almirante, y que distaría de ellos unas veinticinco leguas, y para reconocerla dispuso se cambiase el rumbo en la dirección en que aparecía; pero advertido luego del engaño, el 27 volvió á poner la proa al Oeste.

Al mismo rumbo continuaron navegando con brisa bonancible y á veces floja, con alternativas de calmas y chubascos.

El 30 de Septiembre observaron los pilotos que las agujas náuticas se desviaban de la estrella polar hasta una cuarta hacia el Noroeste; pero ya no extrañaron esta variación por el artificio que había ideado el Almirante del movimiento de la estrella.

Seguían viendo pasar alcatraces, rabiforcados y otras aves, cuyo vuelo y dirección estudiaban con cuidado los marineros, esperando deducir de ahí indicios seguros de la situación y proximidad de la tierra.

También continuaban viendo pasar extensas capas de algas, unas secas y otras verdes y frescas, y hasta con fruto colorado algunas de ellas, y no todas en la dirección contraria al rumbo que llevaban, como hasta allí había sucedido, sino marchando como los buques, de Este á Oeste.

El Almirante advirtió esta circunstancia con gusto, y aun cuando seguía siempre su costumbre de rebajar algunas leguas al día en la distancia recorrida, llegó á creer el 3 de Octubre que habían dejado atrás algunas de las islas que tenía dibujadas en su carta; sin embargo, no quiso variar la derrota, manteniendo su decisión anterior, pues que tenía el convencimiento de que marchando siempre á Poniente habría de dar con las Indias, y no sería cuerdo tomar cualquier otro rumbo.

Por eso no accedió á la proposición que le hizo Martín Alonso de ponerse al O ¼ SO.



Como ya no podia tardar mucho en verse la tierra, dispuso el Almirante que, al ponerse el sol y á la salida, cuidaran las carabelas de acercarse unas á otras lo más posible, porque con la luz crepuscular era más fácil ver de lejos los objetos próximos al horizonte. También ordenó que el buque descubridor de la tierra izara una bandera en el tope del palo mayor é hiciera un disparo de lombarda como señal.

Con la emulación de ganar los diez mil maravedis señalados por los Reyes al primero que viese la tierra, los capitanes arranchaban lo más posible el aparejo de su buque y se daban prisa para tomar la delantera, á ver quién descubria la tierra.

El 7 de Octubre, al salir el sol, iba delante la *Niña* é hizo la señal convenida; pero llegó la tarde sin resultar cierta la vista de tierra; y notando el Almirante que muchos pájaros corrian en bandadas desde el Nordeste al Sudoeste, se resolvió á dejar el rumbo del Oeste, poniendo las proas al OSO. para probar dos dias en esta dirección.

La gente, que antes se mostraba animosa, confiada y hasta contenta, entretenida con los indicios que veia constantemente de la proximidad de tierra, no podia sufrir más lo largo del viaje, y murmuraba del Almirante, más ó menos abiertamente. Algún malintencionado llamó la atención acerca del cambio de rumbo, y apuntó la especie de que su jefe no sabia qué camino tomar y que iban perdidos; otro más osado, ó de peor alma, indicó la idea de que convenia tirar al agua al extranjero y dar el mando á Martín Alonso Pinzón, que los restituiría con seguridad á Castilla.

A oidos de Colón llegaron los murmullos del descontento, y si supo algo de los malévolos pensamientos de los cabecillas, disimuló prudentemente. Consultó, sin embargo, el caso con Martín Alonso Pinzón, y éste, siempre arrogante y arrebatado, le aconsejó que ahorcara *media docena dellos* y los echara al mar, y que si él no se atrevía, dejara el asunto á su cuidado y al de sus hermanos. Mas el Almirante replicó á esta violenta y poco meditada opinión con palabras de conciliadora índole; y valió más, porque nada ocurrió después en ese sentido digno de referirse, y se calmaron los revoltosos.

El 11 de Octubre hubo mucha marejada, más que en todo el viaje. Se vieron varios pájaros de poco vuelo, y un junco verde al costado de la nao. Los de la *Pinta* notaron una caña y un palo que iban á merced de las olas, y cogieron un madero labrado al parecer con hierro, un pedazo de caña, un manojo de hierba con raíces frescas, y una tabla. La gente de la *Niña* también reparó en otros indicios de tierra cercana, y cogió un palo lleno de escaramujo.

Eran tan repetidas y manifiestas las señales de tierra, que los más incrédulos cedieron ante las pruebas que se ofrecían á sus ojos, y la mayor parte esperaba que no tardarian en salir de dudas.

Después de puesto el sol mandó el Almirante gobernar otra vez al Oeste fijo; el viento era fresco á la brisa del Nordeste y la mar picada.

Estaba tan convencido Colón de que aquella noche se vería la tierra, que al tiempo de rezar la Salve, como se practicaba diariamente, encargó la más exquisita vigilancia, y que se hiciera buena guardia á proa, y recordó la promesa que habia hecho de dar un jubón de seda al primero que descubriese la tierra.

Poco antes de las diez de la noche, hallándose el Almirante sobre la toldilla, mirando hacia proa, como tenía de costumbre continuamente para reconocer el horizonte, le pareció distinguir una luz que se movía.

Volvió á mirar, y volvió á distinguirla.

No contento con su propia experiencia, llamó quedo á Pedro Gutiérrez, repostero de estrados del Rey, que debía dormir cerca de la cámara, y le dijo que mirara hacia el mismo sitio, y en efecto Gutiérrez vió igualmente la luz, que parecía ser una candela más alta unas veces y otras más baja, como si la llevara una persona.

Llamó después el Almirante á Rodrigo Sánchez de Segovia, que también estaba á mano; pero éste ya no alcanzó á ver la luz.

Colón tenía completa seguridad de que la tierra estaba cerca, y lleno de ansiosa impaciencia esperaba á que las sombras de la noche fuesen reemplazadas por los primeros albores del día.

No tuvo que aguardar tanto.....

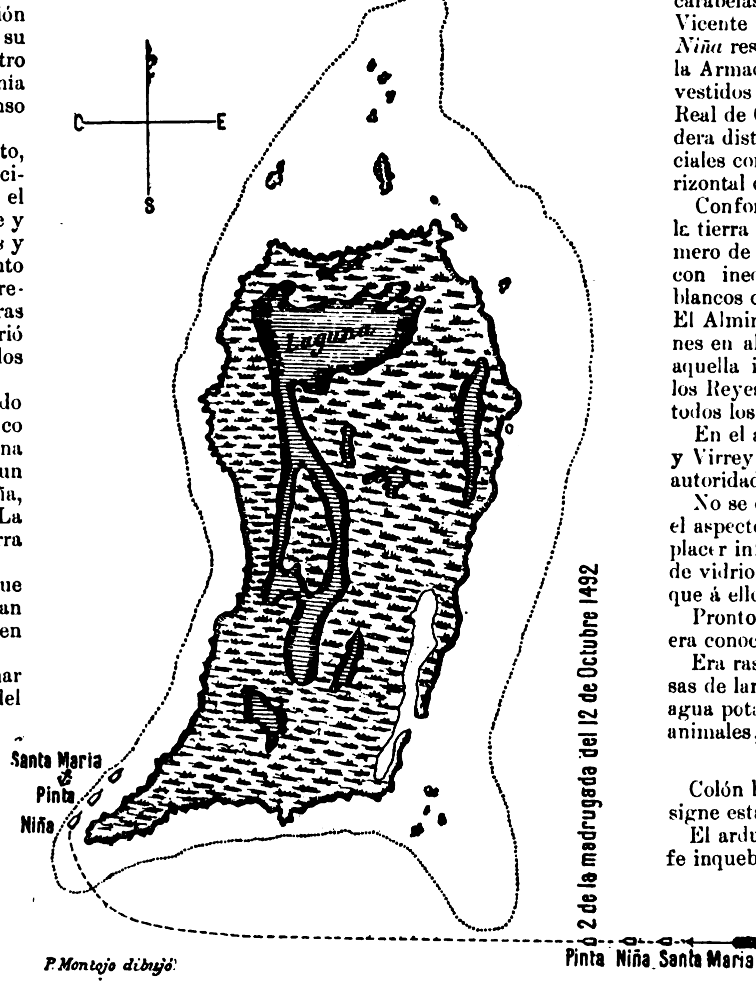
A las dos de la madrugada, el marinero Rodrigo de Triana, que iba de *tope* en la carabela *Pinta*, cantó: «*¡Tierra por la proa!*» Un fogonazo iluminó el espacio, y la detonación de un tiro de lombarda puso en pie á todos los tripulantes de la nao, que instintivamente miraron hacia el horizonte.

La obscura silueta de la *Pinta* se destacaba á dos cables de distancia por la proa, desplegada en el tope la bandera convenida para indicar la tierra.

Aquellos intrépidos navegantes, escarmentados por tantas ilusiones anteriormente padecidas, no se atrevian aún á dar fe á las señales, y con ávidos ojos se empeñaban en desgarrar el velo de la semiobscuridad reinante.

La voz de *¡tierra!* repetida por los tripulantes de la *Pinta*, tuvo eco también en la *Niña* y luego en la *Santa María*.

Allá en el horizonte se dibujaba sobre un fondo pardo una línea curva de mediana elevación, con declive á uno y otro lado.



Escala $\frac{1}{300.000}$

CROQUIS DE LA ISLA GUANAHANÍ Ó SAN SALVADOR (WATLING) CON LA DERROTA DE LAS CARABELAS.

¡Ya no cabía duda! ¡Por fin, aquella era la tierra tan deseada por ellos!

A sus alcances estaban las Indias. No tardarían en ver con sus propios ojos las tierras ponderadas del Gran Kan, y de contemplar sus tesoros.

Todos los rostros estaban radiantes de júbilo, y la noble figura de Colón se elevaba majestuosa hasta un punto inconcebible.

Muchos hacian círculo á su alrededor respetuosos y conmovidos.

Aquel grito mágico y aquella suave eminencia apenas perceptible sobre la mar borraron todos los odios, las rencillas, los disgustos y los sobresaltos sufridos en la navegación.

El arrepentimiento era sincero en los que la conciencia les decía que habían delinquido.

De rodillas dieron gracias al Supremo Hacedor, y dirigiendo sumisos sus miradas hacia el Almirante, le pedían silenciosamente perdón de las faltas cometidas y de haberlo tachado de visionario y de embaucador.

Se hallaban á dos leguas de distancia de una isla. Se cargó el aparejo y se pusieron al pairo las tres carabelas, dando tiempo á que amaneciera; y al ser de día, marearon en viento y dejaron caer el ancla al resguardo de una punta que les quedaba al Nordeste.

Se echaron al agua la barca de la nao y los bateles de las carabelas, y bajaron á tierra el Almirante, Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, capitanes de las carabelas *Pinta* y *Niña* respectivamente, Rodrigo de Escobedo, escribano de la Armada, Rodrigo Sánchez de Segovia y otros más, todos vestidos de ceremonia, llevando el Almirante el estandarte Real de Castilla y León y los capitanes cada uno la bandera distintiva de su buque, blanca con cruz verde y las iniciales coronadas F. Y., puestas á los extremos del brazo horizontal de la cruz.

Conforme desembarcaron, se arrodillaban todos, besando la tierra con lágrimas de gratitud, á la vista de gran número de indios desnudos, que atónitos y silenciosos miraban con inequívocas muestras de asombro aquellos hombres blancos con barbas y tan extrañas vestimentas y armaduras. El Almirante tremoló el estandarte, y teniendo los capitanes en alto sus banderas, tomó posesión solemnemente de aquella isla, á la que llamó *San Salvador*, en nombre de los Reyes de Castilla y de León; apelando al testimonio de todos los presentes, bajo la fe del escribano Escobedo.

En el acto recibieron todos á D. Cristóbal por Almirante y Virrey y le juraron obediencia como representante de la autoridad Real en aquella tierra.

No se cansaban entretanto los castellanos de contemplar el aspecto ingenuo y sencillo de aquellos indígenas, que con placer infantil recibían los bonetes encarnados, las cuentas de vidrio y otros objetos de poco valor que les daban, y que á ellos les parecían sin duda inapreciables en extremo.

Pronto averiguaron por las señas de los indios que la isla era conocida entre ellos por el nombre de *Guanahaní*.

Era rasa, con abundante vegetación; de cinco leguas escasas de largo de Norte á Sur, con una laguna en medio de agua potable y otras más pequeñas. No encontraron en ella animales, excepto papagayos de brillantes colores.

Colón había vencido, y lo que fué para muchos locura insigne estaba realizado.

El arduo problema acababa de ser resuelto, gracias á la fe inquebrantable del gran navegante genovés, á su constancia invencible, á su valor, su prudencia y su tenacidad.

Aquella pequeña isla fué el primer escalón para llegar á las Indias Occidentales y al Nuevo Mundo, en fin, ó sea á ese inmenso continente que comprende las dos Américas.

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón.

España entera se honra con haber acogido bajo su protección al expatriado.

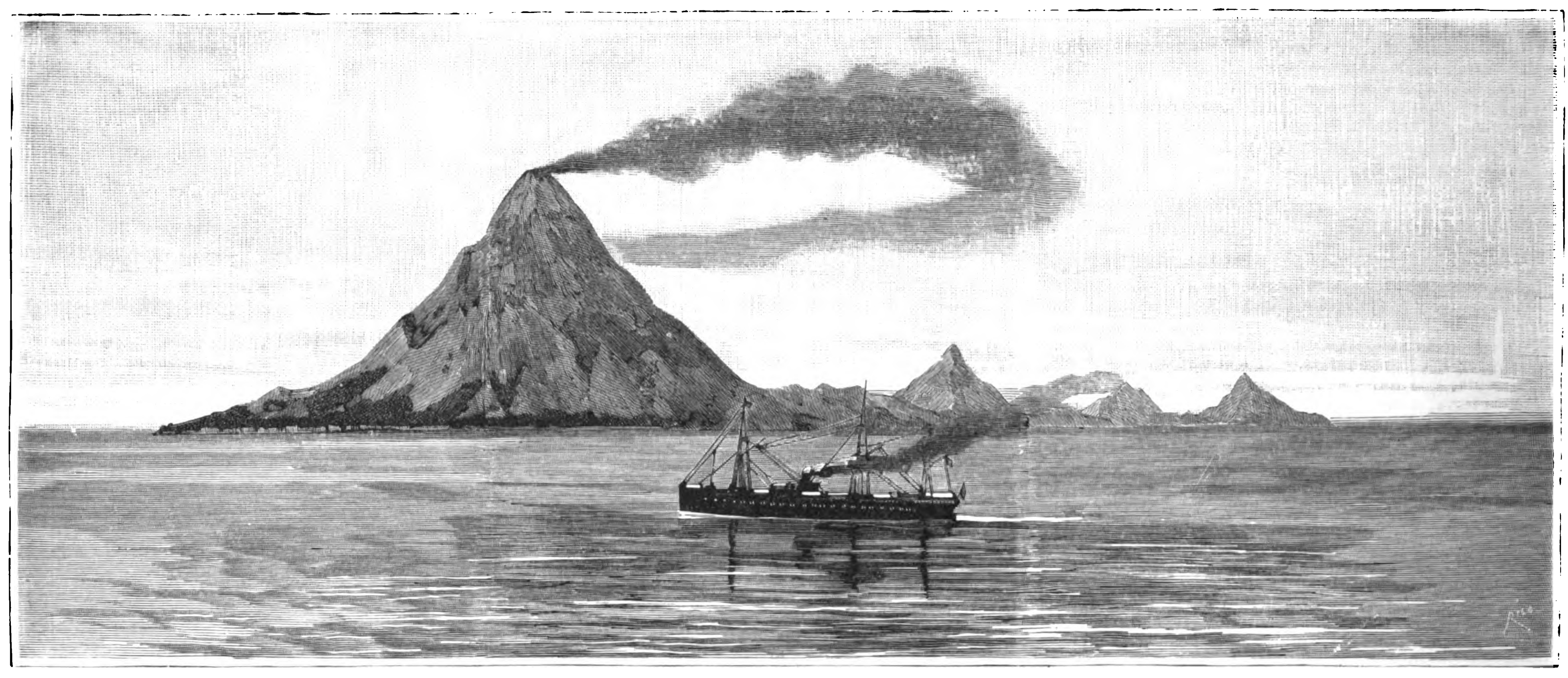
La gloria de Colón es también de España, su patria adoptiva.

PATRICIO MONTOJO,
Capitán de navío de 1.ª clase.

EXTRACTO DE LA NAVEGACIÓN QUE HIZO EL ALMIRANTE D. CRISTÓBAL COLÓN, PARA DESCUBRIR LAS INDIAS,

CON LA NAO «SANTA MARÍA» Y LAS CARABELAS «PINTA» Y «NIÑA», EN 1492.

MESES.	DÍAS.	Distancia recorrida. — *Leguas.*	RUMBOS NAVEGADOS.	VIENTOS.	MAR.	NOTAS Y OBSERVACIONES.
	3	31	S.-SO.-S 1/4 SO.	ONO. fresco.	Picada.	Salida de Palos á 4 1/2 horas mañana. En la barra de Saltés á 8 horas mañana.
	4	35	SO.	»	»	
	5	40	»	»	»	
	6	29	»	»	»	Saltó el timón á la *Pinta* y se trincó.
Agosto...........	7	25	»	»	»	Se aflojaron la trincas del timón de la *Pinta* y se sujetó de nuevo.
	8	30	»	»	»	
	9	30	»	»	»	
	10	27	»	»	»	Quedó en la Gran Canaria la *Pinta* para hacer otro timón.
	11	23	Varios.	»	»	A 7 horas noche fondo en la Gomera, la nao y la *Niña*.
	»	30	»	»	»	Fueron á la Gran Canaria la nao y la *Niña*.
	»	»	Fondeados.	»	»	Quedó arreglado el timón de la *Pinta* y transformado el aparejo de la *Niña*.
	2	30	Varios.	»	»	Fueron los buques á la Gomera.
	6	»	»	Calma.	»	Salieron á las 7 horas mañana para Poniente.
	7	»	»	»	Llana.	Determinó el Almirante dar á los pilotos una cuenta disminuida en la distancia.
	8	9	O.	N. fresco.	Picada O.	Saltó el viento á 9 horas noche.
	9	49	»	NE.	»	Gobernaban mal los timoneles.
	10	60	»	»	Poca.	
	11	40	»	»	»	Pasó flotando un trozo del palo mayor de una nao.
	12	33	»	»	»	
	13	33	»	»	Llana.	Corriente contraria. Se notó por primera vez la variación de la aguja.
Septiembre......	14	20	»	»	»	Tiempo hermoso.
	15	27	»	»	»	Vieron caer por la noche un aerolito luminoso.
	16	29	»	»	»	Se empezó á entrar en el mar de Sargazo.
	17	50	»	»	»	Las agujas se desviaban una cuarta al NE. Cogieron un cangrejo vivo.
	18	55	»	»	»	Gran cerrazón que tomaron por tierra. Así lo creyó Martín Alonso.
	19	25	»	NE. flojo.	»	Lloviznas y chubasquillos.
	20	8	O 1/4 NO.	Variable.	»	Vieron muchos pájaros y cogieron algunos.
	21	13	»	Calmoso.	»	Vieron una ballena.
	22	30	ONO.	Variable.	»	Empezó á murmurar la gente, temiendo no poder volver á Castilla.
	23	22	NO.	»	Marejada.	Continúa el descontento, aunque menos marcado.
	24	14	O.	NE.	»	Recogieron un alcatraz.
	25	21	»	»	»	Martín Alonso Pinzón creyó ver tierra.



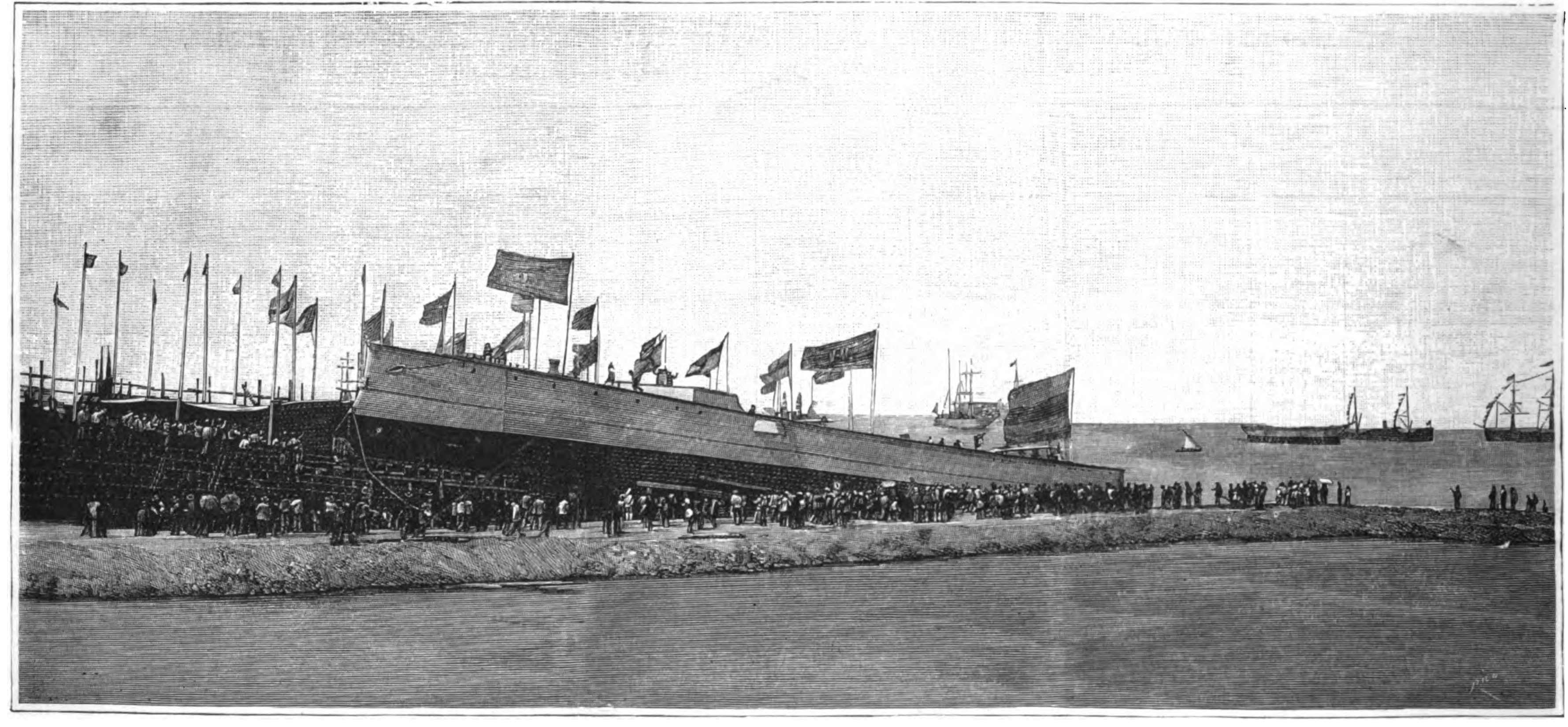
LA CATASTROFE DE SANGUIR.—EL VOLCÁN AVÚ Y ZONA NOROESTE DE LA ISLA, ANTES DE HUNDIRSE EN EL OCÉANO.



D. JOAQUÍN ALBARRAN,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
agregado á la Facultad Médica de Paris.

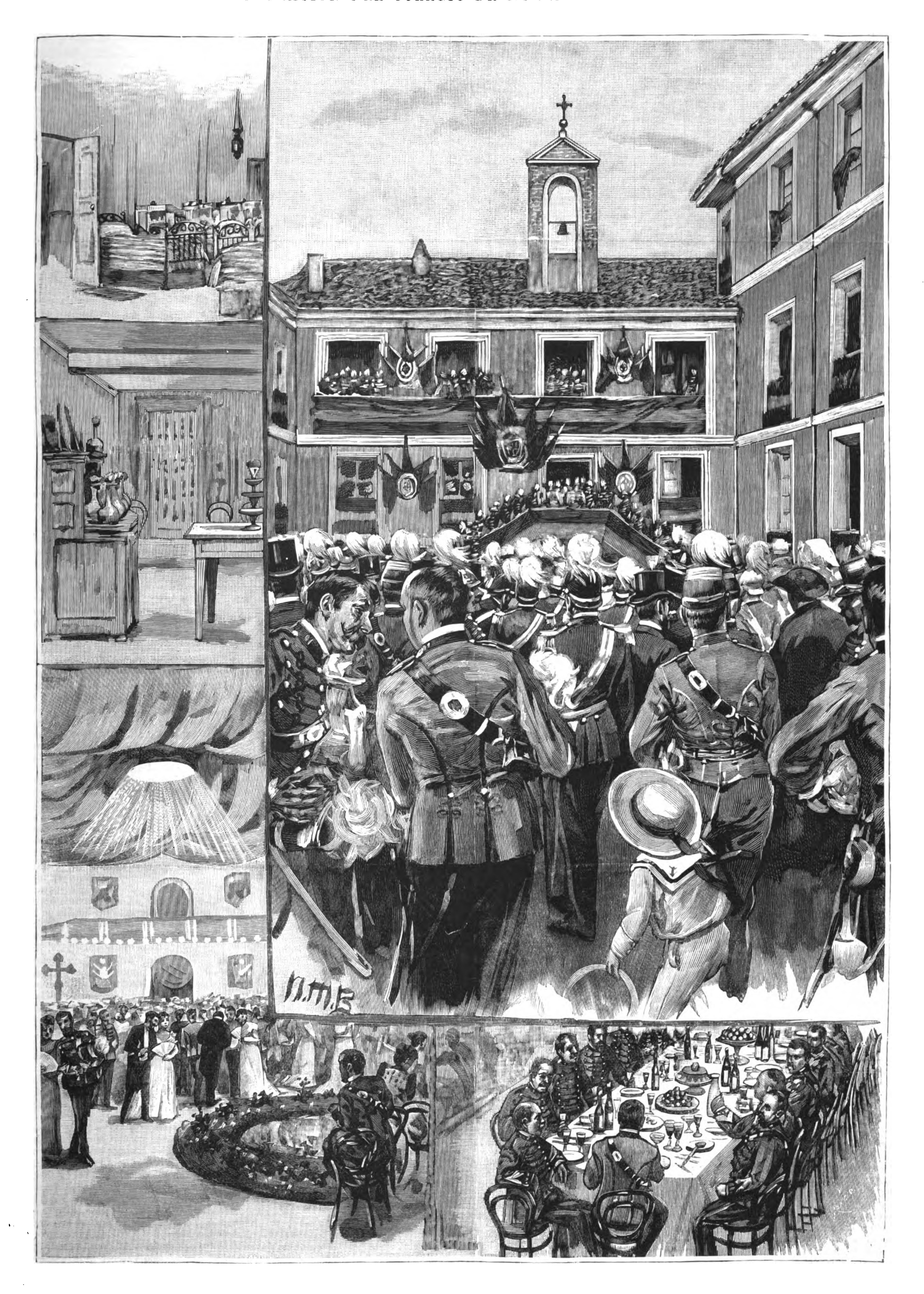


D. EDUARDO VISCASILLAS,
ABOGADO, APLAUDIDO MÚSICO Y COMPOSITOR,
rector del Real Colegio de San Clemente, en Bolonia.



ASTILLERO VEA-MURGUÍA (CADIZ).—AVISO-TORPEDERO «FILIPINAS», BOTADO AL AGUA EL 24 DE JULIO ÚLTIMO.
(De fotografía de los Sres. Pol hermanos, de Cádiz.)

VALLADOLID.—INAUGURACIÓN DEL COLEGIO DE HUERFANOS DEL ARMA DE CABALLERIA.



EXTERIOR DEL EDIFICIO, EN EL ACTO INAUGURAL.—DORMITORIO.—COMEDOR.
BANQUETE EN EL PICADERO DE LA ACADEMIA DE APLICACIÓN DE CABALLERÍA.—BAILE EN EL PICADERO DE LA MISMA ACADEMIA.
(Dibujo del natural, por el Sr. Méndez Bringas.)

MESES.	DÍAS.	Distancia recorrida. — *Leguas.*	RUMBOS NAVEGADOS.	VIENTOS.	MAR.	NOTAS Y OBSERVACIONES.
Septiembre	26	31	O.-SO.	Variable.	Marejada.	Navegaron al SO. por la noche para reconocer si había tierra.
	27	24	O.	NE. flojo.	»	Vieron muchos dorados.
	28	14	»	Calmoso.	Llana.	Vieron poca hierba.
	29	24	»	Flojo	»	Vieron muchos pájaros. El tiempo era hermosísimo.
	30	14	»	Calmoso.	»	Observaron los pilotos la variación de la aguja, una cuarta NO.
Octubre	1	25	»	Flojo.	»	Experimentaron fuertes chubascos.
	2	39	»	Fresquito.	»	Corría la hierba del E. al O. Vieron una gaviota.
	3	47	»	»	»	El Almirante suponía hallarse entre islas.
	4	63	»	Fresco.	»	Vieron muchos alcatraces.
	5	57	»	»	»	Abundancia de hierbas. Cedió el viento por la noche.
	6	40	»	Bonancible.	»	Propuso Martín Alonso variar el rumbo más al Sur. No quiso Colón.
	7	28	O.-OSO.	»	»	La *Niña* se adelantó y creyó ver tierra. Cambió de rumbo al anochecer.
	8	12	OSO.	Calmoso.	»	Se vió pasar hierba seca.
	9	20	SO.-O ¼ NO.	Variable.	»	Oyeron pasar muchos pájaros por la noche.
	10	59	OSO.	NE.	Picada.	Quejábase mucho la gente de lo largo del viaje.
	11	25	OSO.-O.	»	»	Vió el Almirante una luz á 10 horas noche. La *Pinta* descubrió la tierra á 2 horas madrugada.
	12	»	Fondeados.	»	»	6 horas fondearon al S. de *Guanahani*, que es la isla de San Salvador.

Formó este extracto, con presencia del sumario del P. Las Casas,

Patricio Montojo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Persia: el tabaco y los ingleses: viaje del Shah.—Madagascar: la hacienda, los tributos; la dinastía.—París: el Sena y los médicos ribereños.—La *kinesiterapia* en favor del bello sexo.—Elecciones inglesas: la Duquesa de Abercorn: los *pickpockes* políticos: un maestro de escuela.

El azote del cólera pasa, pero la gangrena de la falta de dinero no. Mucho más desastrosa y tremenda es esta plaga que aquélla. Pongo por punto—como decía un dómine de Villasarracino—la Persia. Ahí está la Persia, que ha sido castigada por el morbo índico, que ha pagado su tributo al mal, pero que ya se encuentra buena de salud. Lo que allí andaba muy mal antes del cólera, y lo que anda ahora tan pésimamente como entonces, es la bolsa, la nacional y la particular. ¿En qué han derrochado su dinero? En nada; los persas siguen tan atrasados, y tan económicos, y tan cortos de cuero hoy como hace trescientos años; pero tuvieron la desdicha de que se les metiera en las entrañas de sus negocios el *bacillus britannicus*, y no sin sangre, sino sin un céntimo están expuestos á quedarse. Los persas fuman bastante, mas no les ha costado mucho el vicio mientras han gastado tabaco de casa, malo, pésimo ó repeor si se quiere, pero, en fin, tabaco autonómico, independiente y pagable á poca costa. Un día, sin embargo, antojósele á Inglaterra que ella podía «dar de fumar» á los persas, como ahora quería «dar de mamar» á los marroquíes, en la creencia de que éstos se chupaban el dedo; y fueron al Shah, por medio de las gestiones de una Compañía denominada *Eastern concessions Syndicate*, la cual, una vez allanado el camino, vendió su idea á unos cuantos señores ingleses, que se constituyeron en sociedad con el título de *Imperial Tobacco Corporation of Persia*, pagando á los inventores de ella la cantidad de siete millones y medio de pesetas, que, añadidos á otros tantos que se sacaron á los accionistas, formaron un pasivo, á reembolsar, á cuenta de los fumadores persas. Proponíanse los ingleses, además, mientras éstos chupaban las tagarninas, pipas y pitillos que por allá vendiesen, inmiscuirse poco á poco, á la sombra del humo, en la administración del Imperio, y luego mangonearla, y después dominarla, egiptizando aquel país con el tiempo. Salieron respondones los súbditos del Shah; se armó la gorda, muy gorda, y se portaron como los marroquíes la semana pasada. No arraigó el rapé inglés en las narices orientales, porque al primer sorbo se sublevó en masa el pueblo y dió al traste con todos los manejos y propósitos de la *Tobacco Corporation*, y ahora, es claro, Inglaterra pide á Persia, que apenas tiene una peseta, que abone por perjuicios un millón de libras esterlinas. Los persas saben hace muchos siglos aquello de que «contra el vicio de pedir.....», y si no se hacen los sordos, les falta poco. La Hacienda en Persia está algo menos que en camisa; y si ahora los contribuyentes ven que se triplican los tributos para pagar á los ingleses, dicho se está las simpatías que ganará esta nación en el ánimo de aquellas gentes, para que prepondere la influencia del Reino Unido contra las habilidades de los rusos. Por de pronto, ante el apuro presente, el Gobierno persa ha contratado un empréstito de medio millón de libras esterlinas, al 6 por 100, con la «Banca Imperial», establecimiento inglés fundado en Teherán. Tras del empréstito y de la dificultad de los pagos, vendrá la intervención de los agentes británicos en el cobro de los tributos, y tras de ésta la ingerencia activa de la diplomacia y del poder. El embajador ruso en Teherán, un hombre de mucho seso, H. de Butzow, aconsejó al Shah, como más honroso y seguro para el porvenir de la nación, que el Soberano pagara la deuda inglesa del medio millón de libras, sacándolo de su tesoro particular, caja sagrada, cerrada y jamás tocada, en la cual mete todo lo que puede, sin que nunca saque de ella una peseta. Parece que allí dentro tiene el Shah así como unos 130 millones de pesetas en moneda y lingotes de oro y plata, y otros 120 en piedras preciosas. Claro es, dado el criterio económico oriental, que el consejo del ruso se consideró como una horrible herejía. «Todo ochavo que sale del bolsillo, se pierde, no vuelve», dicen allí; pagar no es bueno nunca; ahora bien, prometer pagar, ¡vaya! menos mal, eso es más admisible; Dios es grande, y Él sólo sabe lo que podrá suceder en el porvenir. ¡Prometamos pagar para mañana, pero mientras tanto no paguemos hoy!!» De todos modos, el compromiso con Inglaterra está hecho: el tabaco no ha ardido, los ingleses se lo fumarán y los persas escupirán. Esta es la epidemia que les ha quedado allí después de la del cólera. En tanto el Shah se ha trasladado á veranear á su residencia de Koum, para marchar luego á las montañas de Burudgird, en el Luristán. Delante de él van los ingenieros de la corte arreglando los caminos, para que puedan pasar las carretas en que viajan las innumerables mujeres de S. M. Dan escolta á la corte viajera 1.500 soldados de caballería y otros tantos de infantería; y en el convoy figuran muchísimas mulas y camellos que llevan las tiendas y utensilios de acampar. No hay para qué ponderar lo que aquella gente devora en el viaje. Su paso al través del país de *Las Mil y una noches*, de los arios y de los iranios, hoy poco menos que desierto, es el desfile de una comitiva regia de hace ocho siglos por un campo de desolación, y su estancia en las montañas lo deja todo magistralmente arrasado.

⁂

De la otra tierra paradisíaca, de Madagascar, vienen también noticias dignas del fin del siglo, en materia de progresos, porque se refieren, como las de Persia, á que nadie tiene un cuarto y á que no pueden con las contribuciones. Nada ha progresado allí: las riquezas naturales de su suelo inmenso están por explotar; la actividad de sus habitantes duerme en la patriarcal inercia del *dolce far niente*; el porvenir no les preocupa: no tienen pasado, y la vida actual se reduce á vivir sin trabajar, ó trabajando lo menos posible. Sólo un centro discurre y trabaja, la Hacienda, para sacar á cada *quisque* algo de lo poco ó mucho que tenga, y la Hacienda pasa por unos apuros que no son para contados. Allí, aunque apenas se estilan los pantalones, están muy en boga los empréstitos. Ahora acaban de estrujar á los contribuyentes para pagar uno de 500.000 pesetas. Pronto será necesario otro; pero ¿de dónde ha de salir? Ni el regente Rainilaiarivony, ni los aristocráticos Hovas, ni el protectorado francés pueden hacer que la plebe trabajadora y pagana dé más de sí que lo que da. Allí, todo el que sirve para algo, y trabaja para sí, paga la patente, el impuesto denominado *fanompoana*, nombre feo, como el de todos los tributos. Los tontos, los imbéciles, los criados y los esclavos no la pagan. Para igualar á todos, se proyecta sustituir esa contribución por una general de 1,25 pesetas por cabeza, sea quien sea, hombre, mujer, niño, siervo ó esclavo; pero, aunque por ahora se imponga, ¿podrá aplicarse en lo sucesivo *hic et nunc*? Como contribución general existe, para todos los habitantes, menos para los esclavos, el *variregrenty isan-olomiaina*, esto es, «el peso en plata de un grano de arroz por persona», que cobran los regidores de los pueblos, y que entregan á los delegados de la Reina en la plaza de Andohalo. Dicho *variregrenty* viene á ser unos cinco céntimos por cada siete personas. Pagan además los labradores que cosechan arroz 1,60 pesetas por hectárea, en especie ó en dinero, y como derecho de consumo hay que entregar al Rey la mitad de la pierna de cada buey puro, *rody hena*, que se degüelle; y en los días de fiesta nacional la pierna entera y la cola. Este derecho de *pernada* sobre el puchero de los contribuyentes, supone un impuesto de 1,05 de peseta en el primer caso y de 5,50 en el segundo. La carne recogida se distribuye en tajadas á los nobles servidores de palacio y á la tropa. He apuntado «buey puro», porque no se considera como tal el que se mata en las ceremonias de los entierros, ni el que tira de los carros que llevan piedras para construir sepulturas. No faltan *infieles*, poco escrupulosos, que se los comen *de estrangis*. También existen allí derechos reales: por cada esclavo que se presenta en el mercado para la venta, paga su dueño 2,50 pesetas; por adoptar un chico ó echarlo de casa, 5 pesetas; por alquilar una tierra ó una casa, del 5 al 12 por 100 de su valor, y por divorciarse 165 pesetas, único tributo que sería aceptado con gusto y con gratitud por muchos desesperados ciudadanos de la culta Europa. De todas estas socaliñas no obtienen los hacendistas de Madagascar mayor suma que unas 150.000 pesetas. Y con este ingreso se paga la nómina general, desde la de los gobernadores de provincia, hasta las de la justicia, maestros de escuela y peatones ó *tsimandoas*. Donde hay contribuciones é impuestos tiene que haber contrabandistas que viven sin pagarlos, y allí también los hay. El impuesto personal ó *fanompoana* es abrumador para muchos infelices, que prefieren rebajarse hasta perder su personalidad civil antes que pagarlo. Para ello se ponen al servicio de los señores ó propietarios ricos, *manamboninatra*, resignándose á ser menos que criados, humildes siervos de la casa, que, por ejemplo, hasta tienen que cargar con los fardos pesados cuando los esclavos no pueden con ellos, y servir á sus amos en las necesidades más bajas, á menos que no paguen á éstos otra especie de *fanompoana* doméstica. Con recursos tan ruines vive aquel pueblo, que por las condiciones naturales de su clima y por la distribución de su suelo puede ser uno de los más ricos de África, si se explota bien. Marco Polo, que la llamó isla de San Lorenzo, y Andrés Theveto, que la denominó Madagascar, ya ponderaban su riqueza explotable hace algunos siglos, en aquellos párrafos tan leídos, que terminan de este modo: *Producit etiam argentum; multis irrigatur fluminibus amœnisque, fontibus. Habet portus comodissimos, in quibus multi Sarraceni ac Mauri commercia exponunt, aurum nempe sericum, gossipinas vestes, linteamina*, etc. Pero la raza que puebla la gran isla es perezosa en sumo grado; y posible es, si no desaparece absorbida por la inmigración europea, que pasen otros cuantos siglos en el mismo triste estado actual. De la Hacienda se preocupan poco, y de la política mucho, como en toda tierra de haraganes. Ahora charlan y disertan hovas y malgaches acerca de quién sustituirá á Rainilaiarivony, primer ministro y esposo de la reina soberana en la futura gobernación del Estado. La cuestión no es fácil. Murió su hijo mayor Ratsimamanga; murió su hermano Rainiharivony; ha sido envenenado hace poco otro sucesor, Ratsimandresy; y como el hijo mayor que queda, Radilifera, no quiere honor, ni puesto alguno en la corte, y al menor, Ranoela, no le quieren, resta como único aspirante el intermedio Rajoelina, mimado por los príncipes y princesas de palacio, amigo de los ingleses, que si se deja, darán buena cuenta de él, y enemigo de los franceses, que dominan en la isla, pero que á él no han logrado dominar. Así están, según las noticias últimas, la Hacienda madagascareña y la dinastía de los Rai, Rat, Ran, Raj, que dominan en los deliciosos horizontes, sierras y playas de la Betsimisaraka, y que lucen sus galas desde Andranotzara y Ampanotoamaisina (¡vascuence puro!), hasta Tamatave y Tananariva, llamadas en nuestros mapas viejos Mamayuso y Silva sándali.

⁂

Van ya transcurridos muchos años desde que los malgaches de Madagascar no se han sublevado contra los franceses. Los que se han insurreccionado contra ellos hace ocho días son sus compatriotas los médicos de Mantes, Meulan, Bonnières, Poissy, Saint-Germain, Sèvres, Marly, Versailles, Argenteuil y demás pueblos situados á orillas del inmundo Sena, depósito y difundidor del cólera morbo parisién. Dichos facultativos se reunieron en el Hôtel Terminus para organizar un comité de protesta y defensa contra el envenenamiento del Sena por las alcantarillas. Poca cosa, en materia de inmundicia, reciben aquellas aguas: 250.000 metros cúbicos diarios. Al depósito de Gennevilliers sólo van 100.000. Los terrenos regados por esta última porción constituyen también un tremendo foco infeccioso. ¿Qué remedio adoptar contra la inmundicia? Trasladarla al mar por medio de un canal, que costará 90 millones. París bien puede hacerlo, puesto que recientemente ha contratado un empréstito de 200 millones para obras de embellecimiento de la capital, que maldita la falta que hacen. ¿Qué cosa más bella que conservar limpia y pura el agua del Sena, para bien de la salud pública? Los intereses de esos 90 millones no costarían nada al Municipio, porque la contribución de servicio doméstico del alcantarillado unido al canal, producirá cerca de 20. Preciso es impedir también que los industriales ribereños arrojen al río los residuos de sus fábricas. El cólera apareció en el hospicio de Nanterre: pues bien, todos los alrededores del establecimiento, huertas y prados, se riegan con agua procedente de las alcantarillas. El hecho es elocuentísimo. Los médicos se han sublevado contra la inercia tradicional de las costumbres y de la Administración, y se proponen no cejar en esta campaña humanitaria, buscando aguas potables que no tengan contacto con el río, procurando que se limite el verter las inmundicias al Sena, y aunando todos los esfuerzos para construir el canal excrementicio metropolitano marítimo.

¡Bien por los doctores! hay que exclamar; y ¡bien por el doctor sueco Th. Brand! que ha descubierto la *Kinesiterapia*, para combatir, no el cólera, sino otra serie de afecciones histéricas y de miserias orgánicas, que hacen numerosísimas víctimas entre las mujeres. El doctor Stapfer, de la Academia de París, ha vuelto á sacar de un olvido de veinte años esta medicación, dando á conocer sus positivos resultados, mal entendidos y no logrados en Alemania. La Kinesiterapia es un tratamiento para curar las afecciones especiales de la mujer, por medio del massage y de una gimnasia particular. Según Stapfer, no se necesita que las enfermas empleen ningún medicamento, ni ningún aparato, ni que estén en reposo prolongado. Todo cuanto se hace en la curación, si se sabe practicar bien, es completamente inofensivo. El médico necesita haber estudiado á fondo el método, precisar con clara vista el diagnóstico y tener gran paciencia. El primer resultado es hacer que desaparezca el dolor, sin cuya condición no se ha de continuar nunca el tratamiento. Con el sistema kinesiterápico los cirujanos tendrán muy poco que hacer. Esto basta para hacer su elogio.

⁂

Los ingleses cuentan que no acaban, en materia de ocurrencias y chascarrillos, de las últimas elecciones. Luchó en



North Tyrone, Irlanda, el conservador lord Frederick Hamilton, contra un *home rule*, y supo, al anochecer del día de la batalla, que solo llevaba 49 votos de ventaja á su adversario, y que en una aldea vivían dos electores viejos, imposibilitados, amigos suyos, que no habían votado. Se propuso utilizar sus votos. No había carruajes en la casa, porque todos estaban ocupados, y avisó á su hermano el Duque de Abercorn que les proporcionase uno. Tampoco había ninguno disponible en casa de éste, ni caballos, ni criados, y si sólo una berlina antiquísima que usó su abuelo. Ni siquiera el Duque estaba en casa, y aunque hubiera estado, como prohibe la ley que los pares ó senadores tomen parte alguna en las elecciones, no hubiera podido dirigir él el carruaje. La Duquesa de Albercorn lo arregló todo: á ella no le prohibía la ley el meterse en estos enredos. Hizo traer dos caballos que trabajaban en una huerta, arregló con ellos el tiro de la berlina, tomó la fusta, arreó, cogió á los dos imposibilitados, y, á las ocho, tres minutos antes de cerrarse el colegio electoral, habían emitido su voto en favor de su cuñado.

Muchos torys, conservadores furiosos, temiendo á la propaganda de los agentes electorales (ó *canvassers*, como allí se llaman) de los contrarios, repartieron por los pueblos unos impresos que decían: «*Pickpockets!* (timadores). Se sabe en esta circunscripción que ciertos individuos pertenecientes á la peligrosa clase indicada, irán, uno de estos días, á visitar á usted, disfrazados de *radical canvassers*. Procure no admitirlos en su casa.»

Un maestro de escuela, conservador, en cuyo distrito se presentaba como radical un tal Snape, entretenia á sus discípulos con esta propaganda:

—Niños, Mr. Snape es un *county alderman:* ¿cómo se pondrá en abreviatura esto, en una tarjeta?

—Mr. Snape. C. A.—respondieron aquéllos.

—Bien. ¿Y qué quiere ser ahora ese señor?

—Miembro del Parlamento—exclamaron los chiquillos.

—Perfectamente. Y eso, ¿cómo se abrevia?

—Mr. Snape. M. P.

—Eso es; pues bueno, aunque sea miembro del Parlamento, no dejará de ser *county alderman;* de modo que ¿cómo podría escribirse todo ello en abreviatura, suponiendo también que no pusiera él más que la inicial de su nombre?

Un niño, el más adelantado, salió al tablero, y escribió: S. C. A. M. P., y dijo su traducción:

—*Snape, county alderman member of Parliament!*

—Pero notad lo que dicen las iniciales solas: SCAMP—añadió el maestro.—¿Qué quiere decir *Scamp?*

—¡Bandido! ¡bandido!—exclamaron los discípulos, batiendo palmas por la ocurrencia del maestro político-propagandista.

R. Becerro de Bengoa.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Agosto es el mes de los grandes calores, de la inclemente canícula, que nos fatiga y nos rinde por efecto de una transpiración incesante: pero en este caso no debemos olvidar el *Agua del Congo*, que es verdaderamente un remedio único para darnos alguna frescura, por la que á veces suspiramos vanamente.

Víctor Vaissier, inventor del *Jabón del Congo*.

Depositario en Madrid: M. Boldu, calle del Príncipe, 19 y 21.

LOS NERVIOS DE UNA MUJER.

Recordando un cierto tiempo de soledad y desgracia, decía una señora:

«Así pasé en un estado miserable año tras año, hasta que me cansé de ver médicos y tomar medicinas en balde. En manos de un médico estuve año y medio y apenas consiguió aliviarme un poco.

»Dormía muy mal, y cuando me levantaba por la mañana, me sentía como si no me hubiera acostado. Con frecuencia tenía dolor en la cabeza y por encima de los ojos, y sentía náuseas casi constantemente. Poco á poco la piel se puso seca y amarilla, el estómago y la región abdominal fríos y amortiguados, y parecía que perdía las fuerzas y el calor natural, como un río que pierde agua al bajar la marea.

»En Junio de 1889, viviendo en Moredown, Bournemouth (Inglaterra), tuve un ataque peor que los anteriores. Me daban calambres que parecía como si me estuviesen clavando en todo el cuerpo agujas y alfileres. No podía moverme y tenía que quedarme en la cama impedida por completo. Se mandó por el médico, que venía todos los días; pero no parecía que entendía mi enfermedad. La verdad es que no la comprendía, y al fin dijo que no sabía la enfermedad que yo tenía.

»Me eché á temblar y me pareció que me moría. Tenía calor y tenía frío, y estaba tan nerviosa que no podía sufrir á nadie en el cuarto conmigo, y al mismo tiempo no quería estar sola por si se me ofrecía algo. Cada vez que me daba el calambre me figuraba que de seguro no me iba á ver buena más.

»No tomaba más que líquidos y aun éstos no me los llevaba el estómago. Ya no me quedaban más que huesos y pellejo. Las piernas se me dormían, como si no me quedara ya sangre alguna. Perdí la memoria por completo. Ni mis amigos ni yo creíamos que me pondría buena. Cuando venían á verme salían diciendo: «Esta pobre no se verá buena nunca.» La cabeza me dolía de manera que parecía que me volvía loca.

»Estaba completamente desesperada, cuando un día vino á verme mi amiga la señora West, de Bournemouth, y me preguntó qué tomaba. Le contesté que estaba cansada de tomar medicinas; que no tenía remedio; que me moría. Entonces me dijo que había estado tan mala como yo y se había puesto buena con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Bueno—contesté—lo probaré si usted me lo manda.» Me lo mandó, y empecé á sentirme mejor desde la primera toma. A los tres días pude andar por mi cuarto y en otros tres bajé las escaleras. Ahora estoy mejor que nunca. Los nervios se me han arreglado y cómo y digiero sin dificultad.

»Tengo que decir, finalmente, que yo conocía el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo hubiera tomado años antes, si una conocida no me hubiera dicho: «No lo tome usted, que no le hará provecho.» Esto decía porque se anunciaba y no porque ella lo conociera. Resultó un mal consejo y me costó años de enfermedad. De lo que he dicho, que no es más que parte de mi historia, puede inferirse en qué opinión tendré esta medicina. Doy gracias á Dios de haber recurrido á ella antes de que fuera demasiado tarde. Firmado: Jane Foster, Darracott Road, Pokesdown, Bournemouth, Hants, Inglaterta, Marzo de 1890.»

Solamente hay necesidad de añadir que la enfermedad de esta señora era indigestión crónica y postración nerviosa. La originó el susto y sentimiento de haber perdido á su marido de una manera inesperada y violenta, y no se alivió hasta que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel dió vigor á los órganos digestivos, enriqueciendo la sangre y fortaleciendo los nervios. Siempre produce este efecto en iguales casos. Sólo sentimos que tontamente no se empiece por usarlo. Su testimonio merece crédito, pues el caso se ha estudiado cuidadosa é imparcialmente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales, frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Flores y frutos, poesías de D. Francisco Rodríguez Marín. Contiene este elegante librito numerosas composiciones poéticas, y en casi todas ellas domina la nota sentimental y dulcemente conmovedora: *Nueva primavera*, *Amor de madre*, *Debajo del abedul*, *¡Duerme!*, *A mi madre*, y otras, son bellísimas, y *El Cantar de los cantares*, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano, y con mucha discreción anotado. es una obra magistral. El prólogo está escrito por D. Francisco Ruiz Estévez. Véndese. á 2,50 pesetas, en las principales librerías. y los pedidos se dirigirán al editor D. E. Rasco, Sevilla (Bustos Tavera, 1).

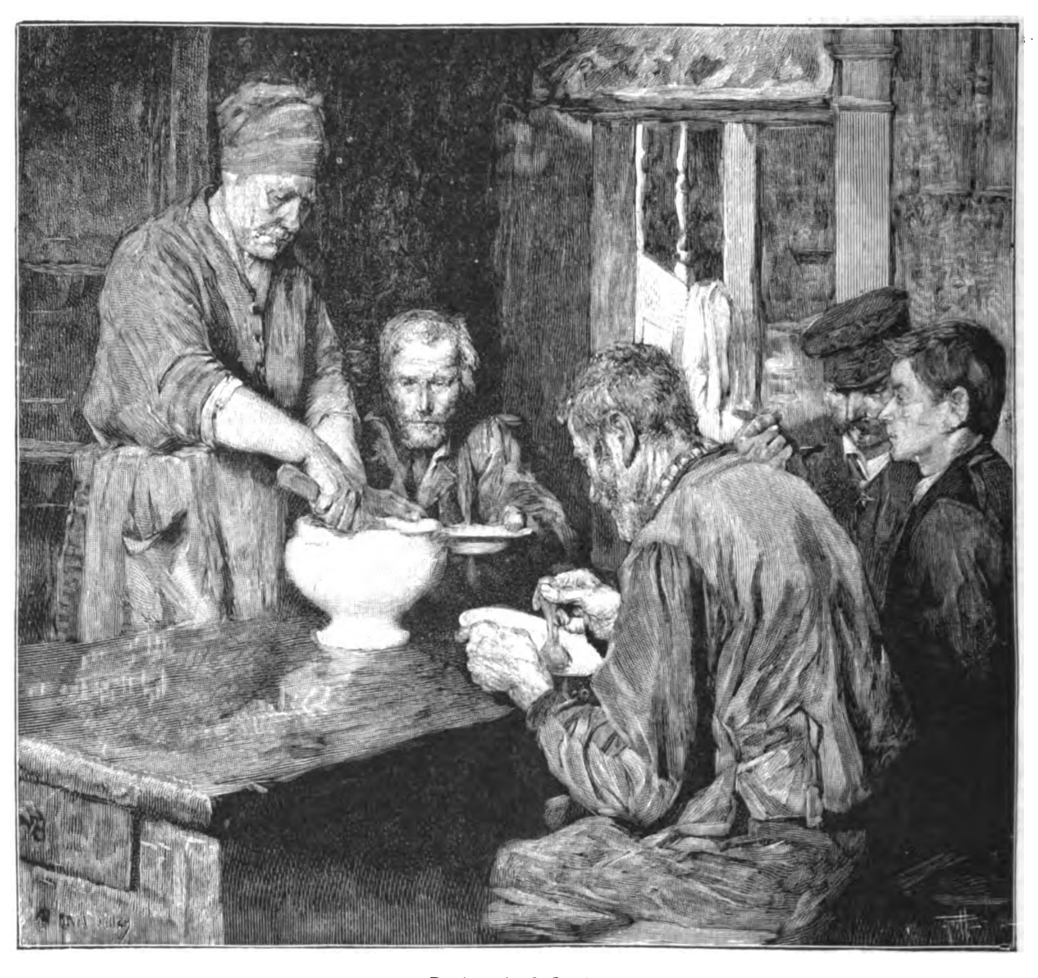
El Libro de los ganaderos y pastores, por un Abogado del ilustre Colegio de Valencia. Contiene: Modo de adquirir los ganados; Contratación del ganado en feria y fuera de ella; Vicios redhibitorios: Penas que pueden imponer los Gobernadores, Alcaldes y Jueces municipales por el pastoreo del ganado en los montes públicos y en las propiedades privadas. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Ramón Ortega, editor, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).—El mismo editor ha publicado *Guía para aprender con facilidad y perfección los verbos franceses más usuales*, puestos en español y en francés. por D. Próspero Anguelu, profesor en varios colegios y academias. Precio: 3 pesetas.

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. don Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 96 á 105, correspondientes á las obras así tituladas: tres á *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI;* uno á *Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III;* dos á *Reinado de Carlos III*, y concluye el tomo primero, y tres á *Carlos IV* y *Fernando VII* (tomo II). Están ilustrados con excelentes láminas, que representan urnas sepulcrales del siglo XIV, cáliz y patena (al cromo) del siglo XII, la reconquista de Buenos Aires en 10 de Agosto de 1806, y copias de dos cuadros del Museo del Prado, referentes al reinado de Carlos III. Precio de cada cuaderno: una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se harán á las oficinas de *El Progreso Editorial*. Madrid (Reina, 35).

La España Moderna. El cuaderno correspondiente al mes de Julio contiene: *Martín Alonso Pinzón* (conclusión), por D. José María Asensio; *Las Miserias de un dios en el siglo XIX*, por E. Caro: *Rola*, poema, por Belmonte Muller: *Reseña crítica del Centenario*, por D. Cesáreo Fernández Duro; *Impresiones literarias*, por D. Francisco F. Villegas, y varios trabajos de escritores extranjeros, como Daudet, Bauville y Cherbulier. Administración de la Revista, en Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

Estadística de la administración de justicia en lo criminal, durante el año 1891, en la Península é Islas adyacentes. Con atento B. L. M. del Sr. Marqués del Vadillo, subsecretario de Gracia y Justicia, hemos recibido un ejemplar de dicha *Estadística*, formada y publicada por el Ministerio del mismo ramo. Véndese, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.—E. M. de V.

PARÍS.—«SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE 1892.



LA SOPA.

CUADRO DE DAVID NILLET.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1892.



BAÑO DE OLA.

CUADRO DE VIRGINIA DEMONT-BRETON.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Es indudable que los actuales marroquíes son los mismos de siempre: esas kábilas que resisten al Sultán, mandadas por un hombre de empuje; esas cabezas cortadas y conservadas en sal para dar idea tremenda de la autoridad, sujetas por garfios en lo alto de una muralla ó en maderos, tienen que recordarnos las muchas que se colgaron en los muros de Córdoba, en la época de la decadencia musulmana; lo que no debe haber subido es el precio de las cabezas humanas, si es cierto que se pagan á seis reales á los soldados del Sultán; aunque el dinero tiene siempre un valor relativo. Esa resistencia de los rebeldes, su indisputable valor, y su espíritu belicoso, demuestran también los inconvenientes que ofrece todavía á cualquier nación civilizada la dominación de aquellos territorios, que sólo se podrían someter y asimilar á fuerza de años, de sangre y de dinero. Ninguna nación tiene tantos derechos históricos, facilidad geográfica y necesidad para su expansión futura y su conservación, como la nuestra, de intentar una ocupación; y sin embargo, aun no ofreciendo los inconvenientes internacionales que la hacen imposible, todavía deberíamos pensar despacio y seriamente si á las ventajas de la empresa superaba la magnitud de los obstáculos que ofrecen el terreno y el carácter de los naturales, el trabajo y la constancia que se habría de emplear para la explotación de aquellas provincias, donde falta todo lo que constituye hoy la vida culta, y sólo existe lo que la Naturaleza da con poco esfuerzo. Y hacemos estas reflexiones, no porque haya en España movimiento alguno de la opinión hacia esa empresa: para consignar que no le hay por la fuerza de todas esas consideraciones. Y la prueba está en el escaso interés del público hacia esa lucha cercana; así como indudablemente produce gran efervescencia, y causa gran intranquilidad cada innovación que la política exterior produce en la política marroquí, y cuantas ingerencias extrañas amenazan alterar en el vecino Imperio la neutralidad provechosa que guarda por necesidad y guardará quizás mientras exista.

°°°

Mr. Gladstone ha dado ya su programa, que parece ha de ser, y será necesariamente, el de su gobierno, una vez que, inspirándose en la necesidad de formar su mayoría en un Parlamento dividido, del cumplimiento de sus promesas dependerá su fuerza parlamentaria, base de su futuro gobierno.

Por de pronto, la variación repentina de la política inglesa ha detenido, por lo menos, los proyectos que el Gobierno conservador pudiera abrigar en la cuestión de Marruecos, y que es extraño, si se reducían á concesiones mercantiles, provechosas para todos los países, dieran motivo á la inconcebible oferta de tantos miles de libras esterlinas al representante de Inglaterra: hay en ese conato de soborno una obscuridad que nuestra vista no puede vencer.

Pero el partido irlandés es el que está de enhorabuena por los resultados de las últimas elecciones; y como Irlanda tiene motivos para merecer nuestras simpatías, no debe pesarnos de esta variación que tanto interesa en Inglaterra á los mismos defensores de la política rancia; pues si hay un medio de que cesen las luchas entre los dos pueblos, es el de la concordia basada en la equidad. Sin embargo, no creemos que el Sr. Gladstone haya subido al poder jamás en circunstancias tan difíciles, ni con un plan tan atrevido y peligroso.

Las dimisiones de los Ministros, ya presentadas, y el llamamiento de Mr. Gladstone demuestran que empieza un acto nuevo é interesante en la política contemporánea de Inglaterra.

°°°

Las ceremonias de la toma de posesión del nuevo Arzobispo de Toledo, Mons. Monescillo, constituyen una serie de fiestas para aquella antigua y artística ciudad, donde hay monumentos ó vestigios de todas las razas históricas de España. Como es natural, no hay ceremonia sin su tradición y saborcillo arcaico, que encantan á los curiosos y gustan mucho al pueblo: la toma de posesión de la silla primada, el acto de arrojar monedas en el templo á la multitud, la lectura de las bulas en el Ayuntamiento y la recepción en el Palacio Arzobispal, todo se ha efectuado con mucho lucimiento: el Ministro de Gracia y Justicia, D. Fernando Cos-Gayón, visitó al Prelado.

Otro ministro, el Sr. Linares Rivas, salió de Madrid para presenciar la inauguración del tan discutido puerto asturiano de Musel: el Sr. Cánovas también nos ha dejado en estos días para una excursión salutífera y política; mientras hace otra de propaganda el Sr. Sagasta, y los vecinos de Madrid nos hemos tenido que contentar con asistir á la verbena popular de San Lorenzo.

°°°

Una mala noticia nos ha dado *El Heraldo de Madrid* en un artículo curioso, en que el Sr. Suárez Chiglianes demuestra de una manera evidente que el verdadero aniversario del descubrimiento de América no es el 12, sino el 24 de Octubre; así como no fué el 2, sino el 12 de Agosto el de la partida de Colón y sus compañeros. La prueba es muy sencilla: el año 1582 se corrigió el Almanaque, quitándole diez días, pues del 5 de Octubre se pasó al 15: estos diez días y el cada año que termina en dos ceros, y que no se considera bisiesto para corregir las fracciones que resultan, forman los doce días que, en rigor matemático, se deben añadir; pero como no hay fechas fijas, si cada siglo hay que correrlas un día más, ni fecha exacta alguna, nos parece que, teniendo muchísima razón el Sr. Suárez Chiglianes, hay necesidad de que el error se perpetúe para que podamos entendernos.

°°°

El proyecto de colocar las estatuas de cuatro madrileños ilustres en la plaza que se trata de regularizar, haciendo cabeza al Prado, ha sido atacado y defendido con calor. Lo que parece decidido es que las estatuas sean la de Lope de Vega, en representación de las letras; D. Francisco Ramírez de Madrid, en la de las armas; D. Juan Villanueva, por las bellas artes, y Gonzalo Fernández de Oviedo, como historiador.

El proyecto de estatua á Lope de Vega y á Quevedo ha sido combatido con razón: ambos merecen estatuas aisladas y monumentos especiales por su gran personalidad y la excepcional altura de su entendimiento. La sustitución que se ha propuesto de Lope de Vega con D. Leandro Fernández Moratín, no estaría mal hecha, disimulando para esa representación patriótica su historia política, que al fin y al cabo fué consecuente con las ideas literarias de aquel admirador y discípulo de Molière; pero el autor insigne de *La Comedia Nueva* merece el honor de una estatua. Por nuestra parte, preferiríamos por su representación más española al autor de *El Condenado por desconfiado* y creador del tipo de D. Juan, al maestro Tirso de Molina, á menos que los sabios hubiesen averiguado que no fué hijo de Madrid; es decir, hubiéramos elegido á Tirso de Molina, Ramírez, Villanueva y D. Ramón de la Cruz: esas cuatro estatuas tendrían un gran carácter para representar al pueblo madrileño y aun á la España entera de otros tiempos: un fraile y poeta, un guerrero, un artista y un manolo. Y todos cuatro tendrían, además de su ilustre representación personal, un sabor madrileño: Tirso en sus hermosas comedias de capa y espada; Villanueva, por el famoso Museo y demás construcciones con que hermoseó su villa natal; D. Ramón de la Cruz, por ser el madrileño más genuino y popular, y D. Francisco Ramírez de Madrid, por ser uno de los héroes más calificados de la epopeya que terminó la Reconquista: si el sitio de Granada fué el más novelesco, trascendental y el de mayor importancia política, el de Málaga fué el más encarnizado y de mayor interés para el arte de la guerra, por el gran papel que jugó en él la artillería y aplicarse allí por primera vez la pólvora á las minas, en forma imperfecta, pero ingeniosa, que decidió la conquista difícil de aquella heroica ciudad. El General de la artillería, que hizo temblar á Isabel la Católica con el disparo de las lombardas, y colocó un cañón boca arriba en una mina para hundir una torre, y mereció por sus heroicidades ser armado caballero por D. Fernando de Aragón, fué el ilustre madrileño Francisco Ramírez, general de artillería é ingeniero, que tuvo por esposa á otra celebridad, D.ª Beatriz Galindo, que el vulgo llamó *la Latina*: D. Francisco Ramírez está sepultado en la iglesia de la Latina, y tiene gran representación, por sus hazañas, sus adelantos en el arte de la guerra y sus fundaciones populares, para ilustrar la historia de Madrid.

°°°

¿Será cierto que los doctores italianos Tizzoni y Centanni han descubierto el medio de curar la rabia declarada? No hemos leído el artículo publicado por el secretario de la Real Academia de los Lincei, Ernesto Mancini, publicado en la *Revista General de Ciencias*, que extracta nuestro colega *El Imparcial*. Según el Sr. Mancini, la vacunación del Dr. Pasteur sólo es preventiva, en cuanto que se desarrolla en el organismo con más rapidez que el virus rábico introducido por la herida del mordisco.

Habiendo comprobado los Sres. Tizzoni y Scharz que el suero de un animal refractario á la rabia por vacunación ejerce acción destructora sobre el virus rábico inoculado á los conejos, se inoculó aquel suero en animales rabiosos declarados, curándolos.

Estos importantes experimentos se han verificado en Bolonia, pero solamente en animales, según el periódico que extractamos; sin duda los profesores no tuvieron á su alcance ningún caso humano de rabia declarada, porque á tenerlo, ¿podían dejar de hacer el ensayo en un infeliz condenado á muerte inevitable, y darle la única probabilidad, por remota que fuese, de salud?

Recordamos en nuestra ya larga vida de periodistas haber contribuido á divulgar remedios contra la rabia que no fueron de provecho; pero jamás nos hemos arrepentido de aquella acción que no podía causar perjuicio, como las recetas contra otros males, porque estando perdido el rabioso declarado, hay que intentar en su favor lo que con acierto ó sin él se tiene por alivio ó por remedio, mientras no haya una manera positiva de evitar esa terrible forma de la muerte.

°°°

Ardió el palacio de un magnate y se quemó su busto entre muchas otras obras de arte.

El conserje le escribía en la carta donde notificaba la catástrofe:

«Se han quemado los espejos y los cuadros, y está completamente perdida la cabeza de Vuecencia.»

—Créalo usted, Madrid es insoportable en el verano.....

—Pero, hombre, para el que hace una vida modesta, no está aquí peor que en otras partes.

—¿Y las aguas?

—¡Cómo! ¿Usted bebe también agua?

—¿Y las comidas? Aquí todo es cocido: allí todo son principios. ¿Y la buena sociedad, las gentes que tienen algo? En el verano la vida es imposible; no se pueden dar sablazos.

—Diga usted su profesión.

—Sabio.

—Se le pregunta su ocupación.

—Ninguna.

—Explíquese usted.

—Es muy fácil: como es una profesión libre, me he declarado sabio; y no me ocupo de nada, para no demostrar que no lo soy.

La madre lleva á su hija á la escuela, y dice á la maestra:

—Quiero que la enseñe usted de todo.

—Imposible—responde la profesora.—Las niñas de ahora, cuando entran en la escuela saben más que las maestras.

Después de muchos años de ausencia se encuentran dos amigos.

—Ya estarás satisfecho: has llegado á la posición más alta: lo has sido todo, ¿qué más quieres?

El poderoso dice suspirando:

—Ahora quisiera no ser nadie.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Baño de ola, cuadro de Virginia Demont-Breton.—*De vuelta de la pesca*, composición y dibujo de D. Joaquín Sorolla.—*En el café*, cuadro de D. Salvador Sánchez Barbudo.

El cuadro que reproducimos en la plana primera es original de la joven artista Virginia Demont-Breton, y ha figurado este año en el *Salon* de los Campos Elíseos, en Paris.

Las mujeres de los marinos bretones tienen la costumbre de exponer á sus hijos á la ruda impresión de las olas, para que los músculos de los pequeñuelos adquieran desarrollo y fortaleza: la madre, que ve llegar la ola, sostiene fuertemente á su hijo para que resista al violento empuje de las encrespadas aguas.

De vuelta de la pesca es el título de la interesante composición que publicamos en el grabado de las págs. 88 y 89, debida al correcto lápiz del pintor valenciano Joaquín Sorolla, y hecha exclusivamente para nuestra Revista.

Atraca al muelle el barquichuelo, y los pescadores desenvuelven las mallas y recogen la abundante pesca que han cobrado en alta mar, después de penosa faena.

Joaquín Sorolla, que ha ganado tres medallas de segunda clase en Exposiciones Nacionales, por sus valientes cuadros *Dos de Mayo*, *El Entierro de Cristo* y *Boulevard de Paris*, ha obtenido también otra medalla de igual clase en la Exposición Internacional de Bellas Artes que actualmente se efectúa en Munich.

La escena es en un café de Sevilla, frecuentado especialmente por oficiales del ejército; el vapor del aromático moka y de los ponches, el humo de los cigarros y el reflejo de las luces de gas forman un ambiente azulado y denso; los camareros cruzan á través de la sala, llevando relucientes bandejas con botellas y vasos; los parroquianos, varios oficiales de húsares y algunas damas superficialmente amables, revelan en el semblante grata expresión de mundano contento.

Tal es el asunto del cuadro *En el café* que publicamos en el grabado de la pág. 93: una página de costumbres contemporáneas, narrada con distinción y gracejo por el laureado autor de *Hámlet* y *Salón de esgrima*, D. Salvador Sánchez Barbudo.

°°°

HUELVA.

Monumento conmemorativo del descubrimiento de América.

Cerca de Huelva y de Palos, enfrente del célebre convento de Santa María de la Rábida, y en el centro de ancha plaza que se eleva más de 30 metros sobre el nivel del mar, está emplazado el monumento conmemorativo que reproducimos en el grabado de la pag. 84.

El distinguido arquitecto y académico D. Ricardo Velázquez es autor de los planos y director facultativo de la obra, que constará de tres cuerpos arquitectónicos: basamento, de seis metros de altura, terminado en plataforma, con tres escalinatas de 20 metros de ancho; segundo cuerpo, de 22 metros de alto y de forma exagonal, que tiene reproducidas en el tercio superior, como adorno característico, las proas de la nao *Santa María* y de las carabelas *Pinta* y *Niña*; columna rostral, de 25 metros de altura, que ostenta como remate simbólico la corona de la monarquía española, surmontada por un globo terráqueo de 4m,50 de diámetro, y sobre el cual se alza una cruz: todo el monumento, desde el primer peldaño de las graderías hasta el remate del emblema cristiano, mide 62m,50 de altura.

En el globo serán grabados los gloriosos nombres de Isabel la Católica y Cristóbal, en letras de 0m,80 de altura, de bronce dorado; sobre la base de la columna, en cartelas ar-

tísticas, los nombres de Fr. Juan Pérez, del P. Marchena, del físico Hernández y de los tres Pinzones; en el pedestal, debajo de las proas, los nombres que se conocen de los tripulantes de las carabelas, desde el maestre Juan de la Cosa hasta el humilde marinero Pedro de Lepe.

Toda la obra de fábrica del monumento será de mármol blanco, procedente de las canteras de Fuente Heridos, de la misma provincia de Huelva (véase nuestro núm. XXV); los principales elementos decorativos, como el capitel, la corona, el globo, la cruz, etc., se harán en bronce dorado: una escalera de caracol facilitará la subida hasta la base de la columna, ó sea hasta la plataforma, donde van colocadas las tres proas, á una altura de 20 metros sobre el nivel de la plaza: ésta, por último, formará bellos jardines, poblados con magníficas plantas americanas.

Vean nuestros lectores el concienzudo artículo *Las Fiestas de Huelva* en esta misma página, del académico Sr. Sánchez Moguel.

°°°

LAS FIESTAS DE HUELVA.

Iluminación de la ría.

En Huelva, á las ocho de la noche del 3 del actual se efectuó la iluminación de la ría, único festejo «que salió un poco de la línea general», entre los celebrados en la capital onubense para solemnizar el IV Centenario de la partida de Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Nuestro grabado de la pág. 85 (hecho sobre dibujo del natural) reproduce hasta donde es posible la fantástica perspectiva del Odiel, durante la iluminación y los fuegos artificiales: más de 200 buques de guerra, mercantes y de cabotaje lucían focos de luz eléctrica; los muelles de Riotinto y Hearsis, el puerto y el embarcadero, estaban iluminados con millares de farolitos de colores; la muchedumbre innumerable que presenciaba la hermosa fiesta, prorrumpía con frecuencia en aclamaciones de entusiasmo.

Los fuegos de artificio presentaron caprichosas combinaciones alegóricas del descubrimiento de América.

°°°

EL CAPITÁN DE FRAGATA D. VÍCTOR CONCAS Y PALAU,

comandante de la nao *Santa María*.

Damos su retrato en la pág. 92.

El Sr. Concas nació en Barcelona, en 12 de Noviembre de 1845, y cuenta ya con treinta y dos años de *servicio efectivo* en la Armada española y con tres y ocho meses de abono por *servicios de guerra*, según el estado general que tenemos ante la vista; es un bizarro marino de brillante historia, condecorado por méritos especiales con encomienda de número de Isabel la Católica, dos cruces del Mérito naval de segunda clase (distintivo blanco) y una de primera (distintivo rojo), cruz del Mérito militar de primera clase, medallas de la campaña de Joló y del Sufrimiento por la Patria, y honroso diploma de Benemérito; era teniente de navío de primera clase desde 8 de Abril de 1879, y últimamente ascendió al empleo de capitán de fragata, y obtuvo el nombramiento de comandante del *Nautilus*, de donde ha pasado á mandar la nao *Santa María*.

En los años de 1861 á 1863 navegó constantemente por el Mediterráneo y el Atlántico, y en los dos siguientes concurrió á la guerra del Pacífico, siendo herido de mucha gravedad y hecho prisionero en el combate del Papudo; en 1874 asistió al bloqueo de Joló, y mandó la columna de desembarco en la toma del pueblo de Lagasán; en 1876 continuó tomando parte en la campaña de Joló, concurriendo á los desembarcos de Panang y Maimuny, y siendo jefe de la columna de marinería que formaba la vanguardia en el asalto del castillo; en Octubre del mismo año, mandando el cañonero *Samar*, apresó tres barcos piratas en Tubanán y Ubián, y destruyó la factoría alemana de la isla de Siasi, y á mediados de Diciembre apresó también el vapor alemán *Tong*, con toda su tripulación, dedicado á contrabando de guerra.

«Su historia de marino (dice un biógrafo del Sr. Concas) tiene una página tremenda: el naufragio en los mares de la China de la corbeta *Santa Luisa*. Ocurrió el desastre en el puerto de Hong-Kong, en una terrible noche de tempestad: después de una lucha brava y desesperada con las olas, disputando al abismo una presa casi segura, rescató el heróico marino, no ya la vida de sus marineros, sino el propio buque, desaparejado, roto, cien veces hundido en los abismos y otras tantas lanzado á los aires como débil juguete del furioso monstruo, y pudo al fin ganar puerto seguro manteniendo en lo más elevado de su único palo la sacrosanta bandera de la patria, hecha pedazos, deshilachada, chorreando el agua salobre de aquel mar inhospitalario, pero invencible.»

En 1884 era comandante de la goleta *Caridad*, y posteriormente lo ha sido de la *Nautilus*, escuela práctica de guardias marinas; y sabido es que por Real orden de 29 de Julio último se le ha confiado la honrosa comisión de mandar la *Santa María* y conducirla, en el año próximo, á la Habana, Nueva York y Chicago.

°°°

EL TENIENTE DE NAVÍO D. JOSÉ GUTIÉRREZ Y SOBRAL,

segundo comandante de la nao *Santa María*.

En la misma pág. 92 damos el retrato del teniente de navío D. José Gutiérrez y Sobral, segundo comandante de la nao *Santa María*.

El Sr. Gutiérrez y Sobral nació el 8 de Enero de 1858, y ha cumplido ya diez y siete años de servicios efectivos en la Armada española; después de hacer, como guardia marina, larga navegación por el Mediterráneo y el Atlántico, marchó á la isla de Cuba, en 1878, en el batallón expedicionario núm. 9, del ejército que mandaba el general Sr. Martínez de Campos; hizo luego un viaje á la isla de Fernando Póo, en la goleta *Ceres*, y ascendió á alférez de navío el 1.º de Febrero de 1880; ha tenido el mando del torpedero *Rayo*, asistiendo á las pruebas definitivas de este buque en aguas de Cartagena, y ha mandado también el cañonero *Concha*, teniendo su nombramiento la fecha de 25 de Diciembre de 1885, y el cañonero *Pelícano*, con el que hizo un arriesgado viaje á Fernando Póo y desempeñó importantes comisiones en el golfo de Guinea, entre otras la de reconocer el río Muni y explorar la costa, en aquella comarca del África occidental.

Ascendió á teniente de navío en 1888, y es considerado como docto africanista y auxiliar distinguido de la Sociedad Geográfica de Madrid.

°°°

LA NAO «SANTA MARÍA.»

Detalle del interior del castillo de popa.

En la pág. 92 damos un grabado (según fotografía de D. Arturo Obanos) que representa el interior del castillo de popa de la nao *Santa María*.

Recuérdese la explicación detallada de la nao, que hemos publicado en uno de los números anteriores.

°°°

CARTA DE MAREAR DE JUAN DE LA COSA.

En el Salón de Mapas *(Département des Cartes)* de la Biblioteca Nacional de París, han sido expuestos, en conmemoración del descubrimiento de América, los mapas, cartas de marear, esferas terrestres y otros documentos gráficos que legaron á la posteridad atrevidos navegantes de los siglos XVI y XVII, y que hoy poseen los archivos de aquel establecimiento, y de los Ministerios de la Guerra, de Marina y de Negocios Extranjeros.

Estudiando aquella interesante Exposición, parece como que se ve surgir del Océano al Nuevo Mundo, isla por isla y costa por costa, y que adquiere poco á poco la configuración más exacta: el globo de Martín Behaim, que es la última pieza geográfica de la época anterior á los descubrimientos de Colón, sólo tiene señalados algunos puntos indicando islas al Oeste de Irlanda, y el inmenso mar se extiende hasta Cipango, ó sea el Japón; pero en la *Carta de marear* de Juan de la Cosa, el piloto de la nao *Santa María*, figuran ya las Antillas, las costas conocidas de Venezuela, de Méjico y aun del Brasil, y también las tierras vistas por Sebastián Cabot, según se dice, antes de terminar el siglo XV.

Reproducimos en la pág. 96 la *Carta de marear* de Juan de la Cosa, y llamamos la atención de nuestros lectores hacia el eruditísimo estudio del Sr. Pérez de Guzmán (pág. 87) referente á aquel famoso piloto de Cristóbal Colón.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS FIESTAS DE HUELVA.

II.

Iluminaciones y regatas; media corrida de toros; una procesión, una velada literaria y un banquete; dos bailes y tres misas, digo, dos, porque la de Palos se quedó en proyecto; he aquí, en suma, las fiestas onubenses, que han terminado en el día de ayer.

Sin necesidad de emprender largo y caluroso viaje; libres de los abrasadores rayos caniculares que, en tanto ó en mayor grado que en Sevilla, hemos sufrido en Huelva; sin tener que dar con sus personas en incómodos albergues ó que arrostrar resignadamente los precios del magnífico hotel Colón: sin muchas otras molestias, como la de carecer de coches de punto para recorrer las distancias, pueden representarse fácilmente los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA aquellas fiestas, solamente con saber que ninguna ha tenido carácter extraordinario y singular; que el banquete del Gobierno fué por completo uno de tantos banquetes oficiales, de más ó menos brindis, y de mayor ó menor número de comensales; y los restantes festejos, esto es, la velada, la procesión, la misa, los bailes, etc., los de ordenanza en fiestas de esta índole, los que puede ofrecer en casos semejantes una ciudad de 18.000 almas. Lo único que salió un poco de la línea general fué la iluminación de la ría, notable, más que por la novedad y el gusto, por el inmenso número de farolillos de colores.

Esta es, en pocas palabras, la verdad de lo ocurrido. Los telegramas y las correspondencias podrán haber abultado su importancia, como en iguales ocasiones sucede; pero es lo cierto que Huelva ni ha hecho ni podía hacer más, aunque quisiera, porque el futuro Bilbao del Sur, como en profecía comienza á apellidársele, carece hoy por hoy de las condiciones y elementos que poseen las grandes ciudades andaluzas, pongo por caso, Cádiz y Sevilla, donde estas fiestas habrían respondido más cumplidamente á las exigencias del Centenario. ¿Cuánto más acabada y solemne no habría sido la fiesta naval de verificarse en la bahía de Cádiz? ¿Cuánto más originales y verdaderamente grandiosos los actos militares y civiles, las fiestas literarias, en una palabra, todo, de celebrarse en Sevilla? Ni por su historia, ni por sus medios, podía convertirse Huelva, de improviso, en centro especial de los festejos del Centenario. La conmemoración de la salida de las naves descubridoras correspondía de derecho á Palos. Careciendo como carece esta villa, de 400 vecinos, de las condiciones necesarias para ser teatro de las fiestas, tocaba serlo, no á la capital actual de la provincia, sino á la capital histórica de Andalucía en aquellos tiempos como ahora, al viejo emporio del comercio y navegación de las Indias, en una palabra, Sevilla. Y por lo que toca á las fiestas navales, ninguna con mejor derecho que la capital del departamento marítimo: Cádiz.

Expediciones de Cádiz y Sevilla á Palos y la Rábida habrían sido el complemento de las fiestas. Se dirá que Huelva ha promovido las celebradas estos días: es cierto, y merece por ello cumplidas alabanzas; pero no lo es menos el auxilio especial prestado por el Gobierno y la Junta del Centenario, y que, sin perjuicio de los festejos locales de Huelva, han debido existir otros verdaderamente internacionales en Cádiz y Sevilla, entre los cuales debían contarse, cuando menos, los actos de carácter oficial.

No ha sido así, y acaban de tocarse las consecuencias. Más graves serán, sin duda, en Octubre, si la experiencia de lo ocurrido no dispone las cosas de otro modo. En Sevilla, y en su magnífica Lonja, donde se guarda el Archivo de Indias, debe celebrar sus sesiones el Congreso Americanista. Los individuos inscritos, que, á lo que se dice, pasan de *dos mil*, tendrán en la ciudad del Betis alojamientos abundantes y convenientes, y comodidades y encantos que hagan grata su residencia. En Cádiz y en su dilatada y majestuosa bahía pueden verificarse admirablemente las fiestas navales. Trenes que salgan de Sevilla y vapores que partan de Cádiz, podrán conducir á los viajeros á la Rábida, Palos, Moguer ó Huelva, y regresar el mismo día á Cádiz y Sevilla.

Si la Reina va á Andalucía en Octubre, después de inaugurar el monumento de Granada, podría venir á Sevilla y alojarse regiamente en el Alcázar, en vez de hospedarse en Huelva en el único hotel que tiene, ó que quedar á bordo de algún buque de guerra de segunda ó tercera clase, porque ni el *Pelayo* ni el *Reina Regente*, ni ningún otro de primer orden puede pasar la barra de Saltés y entrar en la ría de Huelva.

Los que de Madrid hemos venido á la ciudad del Odiel hemos podido penetrarnos bien pronto y sobre el terreno de las verdades que dejo dichas. Es de advertir que americanistas tan ilustres como mis queridos amigos Jiménez de la Espada y Asensio y Toledo las profesan igualmente. Pasadas las fiestas, ha llegado el momento de tenerlas muy en cuenta por verdadero patriotismo, á fin de evitar en lo posible que las de Octubre sean sobre poco más ó menos lo que las de Agosto: festejos locales sin especial importancia y actos oficiales sin mayor trascendencia.

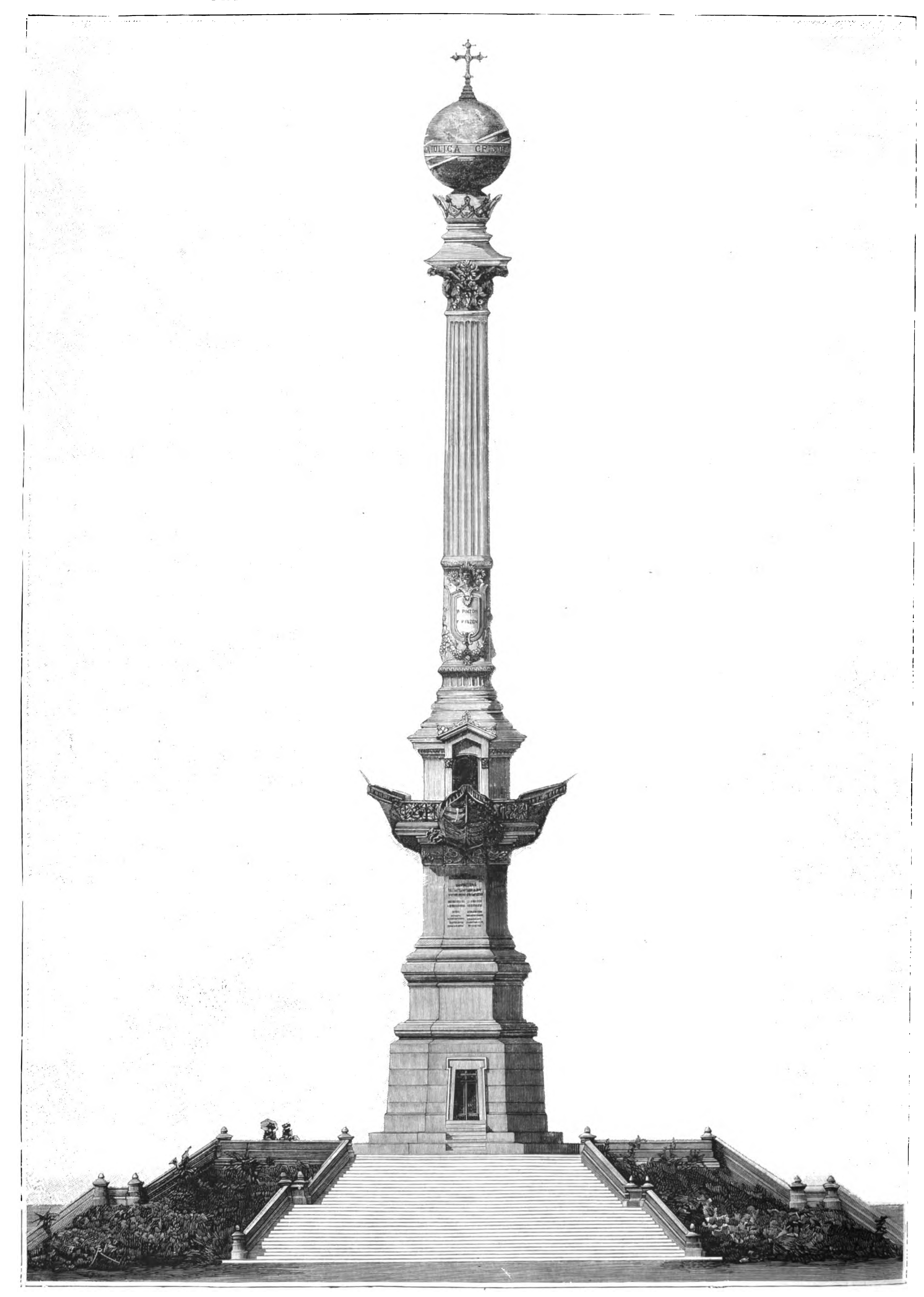
Confieso ingenuamente que á mi salida de Madrid no conocía el programa de las fiestas de Huelva, si bien suponía, desde luego, que habría algunas en los lugares colombinos; la Rábida y Palos. Supe, á mi llegada, que por el atraso de la restauración del célebre convento no se verificaría en él ninguna solemnidad y que todo lo que habría de celebrarse en Palos se reducía á una misa del cura del pueblo.

La restauración de la Rábida camina, en efecto, con tal lentitud, que lo que es por completo, es imposible que esté terminada para Octubre. Aun cuando lo estuviera, no podrían celebrarse en él holgadamente las sesiones del Congreso de Americanistas, porque ni el claustro bajo con el patio, ni la sala capitular, únicas piezas de capacidad relativa, podrán contener los miembros todos del Congreso y menos aún las corporaciones y el público.

Importa decir que lo que sucede no es culpa, en ningún modo, del inteligente restaurador Sr. Velázquez. Por el contrario, maravilla cuánto lleva hecho en tan poco tiempo, con las dificultades que ha tenido que vencer y los medios de que dispone. En su sentir, podrá terminar las obras principales, de modo que pueda ser visitado el monumento en Octubre. Confía, igualmente, en tener concluída para entonces la columna rostral en edificación, la cual, habiendo de alcanzar 62 metros de altura, pasará, escasamente, ahora de los 20, esto es, menos de la tercera parte.

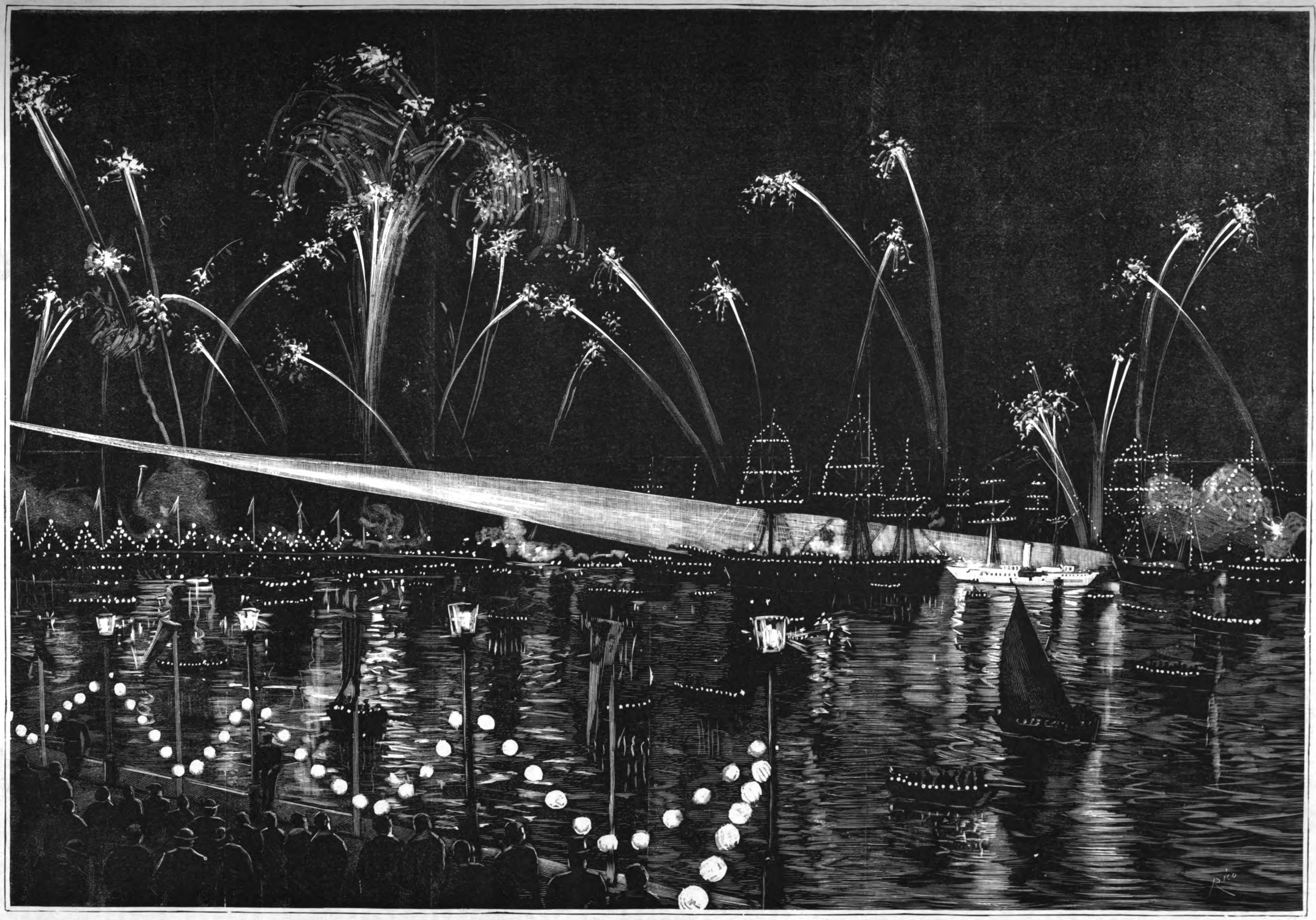
Enfrente del convento se alzan hoy algunos *restaurants* propios de feria, tal cual buñolería y unas cuantas chozas de gitanos. La impresión que tal espectáculo produce no puede menos de ser penosísima. Por otra parte, la colina entera contrasta por su aridez con las fértiles campiñas de Moguer y Palos. Hasta hay que traer de fuera el agua para





HUELVA.—MONUMENTO CONMEMORATIVO, QUE SE CONSTRUYE ENFRENTE DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA.

PROYECTO DEL ARQUITECTO Y ACADÉMICO D. RICARDO VELÁZQUEZ.



LAS FIESTAS DE HUELVA.—ILUMINACIÓN DE LA RÍA EN LA NOCHE DEL 3 DEL ACTUAL.

el consumo de los trabajadores. Algunas plantaciones recientes prestan cierta belleza al paisaje. Diríase que el convento de la Rábida había sido lugar de castigo ó de penitencia de los frailes franciscanos. Sin las memorias colombinas, carecería de todo atractivo é importancia.

Cuando uno se acerca á las ruinas de Niebla, ó cuando penetra en la iglesia de Santa Clara de Moguer, los viejos muros de la antigua ciudad, como las hermosas naves del convento fundado por D. Alonso Jofre de Tenorio, las pinturas murales y los sepulcros de los Portocarreros, despiertan en el alma con el sentimiento del arte recuerdos de pasados días: el convento de la Rábida, sin las memorias de Fr. Juan Pérez y de los descubridores del Nuevo Mundo, nada dice de grande, por sí solo, ni en el terreno del arte, ni en el de la ciencia arqueológica. La poesía, que tanto lo ha sublimado, se ve defraudada en presencia de aquel panteón de lo pasado. Allí, se dice, descansan los restos de Martín Alonso Pinzón, que no han sido habidos hasta el día. Allí se ignora cuál fué la celda de Fr. Juan Pérez y el albergue de Colón. La titulada *celda del Padre Marchena* resulta ahora que nunca fué celda, ni del famoso Guardián de la Rábida, ni de nadie, sino la sala capitular del convento. En suma, ni los sitios colombinos se conocen, ni se sabe el paradero de las cenizas de las personas relacionadas con el descubrimiento. Solamente se conserva la sepultura del alcalde de Palos, Diego Prieto. Queda la esperanza de contemplar algún día, por obra de la restauración, el convento entero, tal vez, como se hallaba en tiempos del gran navegante.

Otro cementerio: Palos. Pero la Rábida puede ser restaurada. Palos, imposible. Palos no es hoy el pueblo marinero que dió naves y compañeros á Colón: es un pueblo distinto, que vive por completo de sus viñas. Su riqueza no está en el mar, sino en el delicioso vino blanco de sus cepas. A la entrada del pueblo hay un solar, sobre el que dicen se alzó un día el hogar de los Pinzones. En el centro de la calle principal, iba á decir única, está la casa de D. Juan Manuel Prieto, alcalde de Palos, á quien he oído decir que desciende de Diego Prieto. Los que hayan leído los telegramas dirigidos en su nombre y en diversas lenguas á diferentes Soberanos de Europa y á los Jefes de las Repúblicas americanas, acaso hayan caído en la tentación de figurarse á nuestro alcalde como letrado americanista, no siendo docto en realidad sino en las reglas de la gramática parda.

Sabido es que la misa que debió celebrarse en la iglesia de Palos fué *una misa sin capellán*, como decía la oficialidad inglesa, que con la de las demás escuadras asistió á oirla, ó en otros términos, que después de esperar en vano á nuestro Cura, desde las diez á las once y media de la mañana, nos quedamos sin misa. Chasco tan impensado y tan grave no se recuerda. Excuso todo linaje de comentarios. Sólo apuntaré alguna consideración sobre las causas que en mi sentir motivaron el hecho. El día anterior, sobre las once de la mañana, al salir de la casa del Alcalde, hallé en la puerta un sacerdote departiendo amigablemente con un forastero. Era éste D. Javier Fuentes y Ponte, representante de la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida y correspondiente de la Academia de la Historia. En las sesiones de esta corporación había tenido el gusto de conocerle y tratarle diferentes veces. Me dijo que era portador de unos ornamentos que debían estrenarse en la misa que se había de decir en Palos *el día* 3.—*La diré yo* —me dijo el señor Cura—*á las cuatro de la madrugada, que fué la hora en que oyeron la suya Colón y sus compañeros*. A mi regreso á Huelva supe que se había dispuesto la misa no fuese ya el 3, sino el 2 y á las diez de la mañana. ¿Estará en este cambio la explicación de la conducta posterior del señor Cura? Apunto esta versión como más aceptable que las dadas hasta ahora, entre las cuales sólo estimo como también verosímil la que atribuye á enemiga que existe entre el Cura y el Alcalde la causa de lo ocurrido. Escoja el lector la que mejor le plazca, pero rechace desde luego la que supone que el Cura no quería decir misa teniendo entre sus oyentes algunos protestantes y masones. ¿No estaba dispuesto á celebrarla el 3? Luego si se hubiese mantenido este día la hubiera dicho. Tal es mi sentir en este punto.

Resulta, pues, que ni en la Rábida ni en Palos, lugares verdaderamente relacionados con el descubrimiento, hubo fiesta alguna. En cambio, en la iglesia de Palos, mientras esperábamos al Cura, tuvimos un agradable encuentro: el de la agraciada joven Joaquina García Pinzón, descendiente, al decir de ella, del menor de los Pinzones, Francisco. No nos mostró, ni entonces ni después, documentos comprobantes de ninguna clase; pero el hecho sólo de confesarse descendiente del menor de los Pinzones, pudiendo atribuirse á sus anchas parentesco con los mayores, prestaba á sus palabras tal ingenuidad y modestia que nos cautivó por completo.

Del día siguiente data el decreto dando los nombres de Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón á los cañoneros torpederos *Audaz* y *Rápido*. Bien merecería el tercer hermano igual recuerdo. Y en más alto grado todavía el ilustre cartógrafo y piloto Juan de la Cosa, dueño y maestre de la nao *Santa María*. Cuando el referido decreto fué conocido de nuestros marinos, oí á algunos que decían: «¿Y por qué no dar el nombre de Colón á alguno de nuestros acorazados? Sería propio de este día y de las festividades que venimos celebrando.»

De todos modos, la fiesta naval que ligeramente bosquejé en el anterior artículo ha sido la única propiamente del Centenario que hemos presenciado. Y, lo digo con orgullo de español, cuando, una vez en ésta, he tenido el gusto de ver nuestros acorazados y los principales buques de las armadas extranjeras, al visitar el *Pelayo* sentí placer vivísimo. Que tiene menos toneladas que el *Lepanto* y el *Duilio*, de 15.000 y 13.000 respectivamente, por 10.000 que el nuestro tiene, no cabe dudarlo; pero yo no he visto en mi vida buque de guerra más hermoso. ¡Dios quiera que sea el principio de grande y poderosa armada que defienda y enaltezca el santo nombre de la patria en los conflictos que puedan surgir en lo futuro!

Con no menor gozo pude luego examinar los astilleros de la Compañía Transatlántica y el magnífico vapor *Reina María Cristina*, joya de nuestra marina mercante. El patriótico concurso de la Compañía Transatlántica ha sido inapreciable en la fiesta naval. El *Piélago*, remolcando la *Santa María* á su ida á Huelva, conduciendo las corporaciones el día de la fiesta, yendo y viniendo después por los almirantes extranjeros, ha contribuido como ningún otro buque, ni mercante ni de guerra, á la celebración del acto más importante del Centenario. De este modo nuestras dos marinas han dejado bien puesto el pabellón de la patria en el mismo mar cruzado por Colón y los españoles para la empresa más grande que registra la historia.

Antonio Sánchez Moguel.

Cádiz, 6 de Agosto.

VICENTE YÁÑEZ PINZÓN.

A fines del siglo XV residía en la villa de Palos familia numerosa de apellido Pinzón en que hacían cabeza tres hermanos, hombres de mar, dignos, inteligentes, valerosos, acaudalados, gozando por todo ello, en el condado de Niebla, de gran prestigio y consideración. Cuando llegó al monasterio de la Rábida Colón, el navegante emigrado de Portugal, pobre y desconceptuado, ellos, en unión del guardián del convento Fray Juan Pérez, le alentaron; le dieron cartas eficaces de introducción, amén de recursos con que presentarse en la corte de los Reyes de Castilla y de Aragón, y luego, facilitada la capitulación que se firmó en Santa Fe en Abril de 1492, con su esfuerzo, autoridad y caudal armaron las carabelas, sin las cuales quedara en proyecto el ideal del extranjero que proponía alcanzar el Levante por el Poniente.

El mayor y jefe de la casa de los Pinzones, Martín Alonso, tiene ya memoria impresa que condensa sus grandes merecimientos en junto con sus infortunios, clamando por la reparación que la patria le debe (1). De los otros hermanos poco se ha escrito, aunque son también acreedores á conmemoración honrosa.

Vicente Yáñez Pinzón, el segundo (2), debió nacer hacia 1462, pues declaró en Sevilla en 1513 ser mayor de cincuenta años (3). Tendría, pues, unos treinta cuando fué encargado del mando de la carabela *Niña*, la menor de las tres con que se emprendía desde la barra de Saltes el registro del Océano por parajes no surcados hasta entonces.

No poseía la entereza de carácter de su hermano Martín Alonso, ni era tenido en tan alto concepto; mas no le era inferior en el conocimiento del pilotaje ni en las dotes del sobresaliente marinero. Al llegar á las islas Canarias transformó con rapidez y acierto el aparejo latino de su carabela en el cuadro que tenían las otras, á fin de procurar uniformidad en la marcha. Alcanzó con el nuevo ventaja sobre la velocidad de la nao capitana *Santa María*: se mantuvo unido en la duración de la travesía, esforzando el espíritu de sus tripulantes, y avistada la tierra virgen figuró debidamente en el acto solemne de la posesión, portador de uno de los estandartes donados por los Reyes á los expedicionarios.

Al ocurrir la separación de la *Pinta*, navegando desde la isla de Cuba hacia la de Haití, Vicente Yáñez siguió las aguas del Almirante obedeciendo sus órdenes, acción que no acredita de juiciosas las inculpaciones de desertor y ambicioso, hechas ligeramente á Martín Alonso. Si éste, que por asociado al jefe de la escuadra era algo más que capitán de navío subordinado, hubiera concebido el plan absurdo de abandonarle deliberadamente después de hallar lo que juntos buscaron; si por mientes le hubiera pasado, como se pretende, extender por sí solo el descubrimiento, robando al forastero las albricias de la nueva, llevara consigo á la *Niña*, ya que sobre su tripulación tenía influencia superior á la del caudillo, reconocida por éste, como co propietario y armador, como deudo, como dispensador de beneficios.

Vicente Yáñez se mantuvo en unión de la capitana, siendo impensada y fortuita la separación de la otra carabela; pero el caso es que se mantuvo y prestó en la conserva servicio inapreciable, pues habiendo naufragado la *Santa María* en la costa de la isla Española, recogió á su bordo á Colón con todos los hombres de la nao perdida, salvó además los efectos, contribuyó á la fábrica de la fortaleza que se llamó de Navidad, proporcionando al Almirante medios con que mantener su posición y autoridad.

Dudoso es que D. Cristóbal se lo tuviera en cuenta; en su Diario no aparece una línea, una frase expresiva de elogio ó agradecimiento; antes bien, se ven repetidas aquellas que, pintando el despecho, el recelo y las impresiones de otra índole que la separación de Martín Alonso le hacía sentir, dan á entender que participaba en su ánima el hermano de mala voluntad, pues rezan *«que no sabía de dónde les hobiesen venido las soberbias á los Pinzones, no mirando la honra que él les había hecho y dado»* (1).

Qué fuera del quejoso y de su almirantazgo de las Indias en la situación á que llegó náufrago en Santo Domingo, sin Vicente; qué le ocurriera, dado que la *Niña* con la *Pinta* se hubiera alejado, dejándole á merced de los salvajes, no puede calcularse. Lo que de los hechos se desprende es que ninguno de los Pinzones dió motivo real á as sospechas imaginadas por la suspicacia; que de Palos salió el inspirador acompañado de las carabelas de los hermanos, y que á Palos volvió á bordo de la *Niña*, siguiéndole la *Pinta*, la empresa acabada.

En Santa María de las Azores detuvieron los portugueses á los descubridores de las islas nuevas, desembarcados para cumplir la piadosa ofrenda de una misa á la Virgen, hecha en los momentos de mayor peligro en que se vieron. Vicente debió encontrarse entre los presos, constando, como consta, que el Almirante quedó á bordo con pocos hombres. Faltan pormenores: en el Diario de D. Cristóbal no vuelve á mencionarse al capitán de la carabela, que estuvo fondeada ante Lisboa y después en el puerto de que salió latina.

Tampoco suena el nombre de los Pinzones en las horas del triunfo y regocijo de Barcelona. En el número considerable de cédulas que allí firmaron los Reyes, las alabanzas y las recompensas se dirigen únicamente al afortunado jefe; ni los capitanes, ni los oficiales, ni el pobre marinero que cantó la tierra, ningún otro es considerado merecedor de palabra escrita en significación de que siquiera se dieran los Monarcas por bien servidos; y como ellos, sin duda alguna, estaban satisfechos del resultado, no es de achacar el olvido á su generosidad, sino al que estaba en el caso de subsanarlo con relación de lo que cada cual hizo. Cartas varias nos quedan del Almirante en que se advierte que el YO no tiene compañía. ¡Como si la gloria alcanzada fuera tan escasa que no pudiera repartirse!

Decidido inmediatamente en Barcelona el apresto de segunda expedición á Indias con más elementos y gente organizada, si en ella por aptitud tuvieron puesto Juan de la Cosa, Pero Alonso Niño y otros de la jornada primera, ninguno de los Pinzones pisó las naves, descontentos como estaban de la difamación y muerte de Martín Alonso, del perjuicio de sus intereses, y más que todo, del menosprecio de sus acciones. Pero que fueran enten-

(1) Fernández Duro, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892, 8.º

(2) A éste dedicó W. Irving breves líneas, sirviéndose de los datos de Navarrete.

(3) Pleitos de Colón. Probanza del Fiscal en Sevilla, publicada por Navarrete, *Colec. de Viajes*, t. III.

(1) El P. Las Casas, *Hist. de las Indias*, cap. LXVI, pág. 429. Navarrete, *Colec. de Viajes*, t. I, pág. 128.

didas se comprende con vista del asiento suscrito en 1495 por D. Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Badajoz, del Consejo de los Reyes, admitiendo al servicio de éstos para ir á Levante dos carabelas al mando de Vicente Yáñez, la una con su mismo nombre: la otra con el de la *Fraila*.

El contrato se hizo por un año, y empezó á regir en el de 1496, sin que otros datos consientan averiguar el objeto. Muy someros los hay de que Vicente fué comisionado por la Corona en la reunión de peritos españoles y portugueses que habían de tratar acerca de la línea divisoria de los descubrimientos, y de que proyectó hacerlos por su cuenta. En carta del Rey al mencionado obispo Rodríguez de Fonseca, que entendía en los negocios de Indias, fecha á 1.º de Junio de 1495, se lee: «En lo de los navíos que quiere enviar á descubrir Vicente Yáñez Pinzón, devolvemos su memorial que nos enviasteis, respondido en las márgenes. Asentad según eso» (1).

Así hubo de hacerse; pero antes, en carta del 16 del mismo mes y año, decía el Rey á Fonseca desde Burgos: «Se ha convenido con el Rey de Portugal en enviar astrólogos, pilotos y marineros á Badajoz y él á Yelves, para que juntos en la raya platiquen. Buscadlos luego, y vengan, y si os parece que debe venir Pinzón, el que fué la primera vez, venga» (2).

El asiento para el viaje se concertó en 1499, armándose en consecuencia cuatro carabelas; la capitana, al mando de Vicente Yáñez; otras dos al de sus sobrinos Arias Pérez y Diego Hernández, llevando tres pilotos diestros que habían estado en Indias con el Almirante; los tres Juanes, Quintero, de Umbría y de Jerez, é interventores escribanos Reales en cada nao. Iban proveídas á costa de Pinzón (escribía el P. Las Casas), porque era hombre de hacienda (3). Debía, en efecto, quedarle bastante después de las pérdidas del primer viaje, cuando por sí solo alistaba flota mayor que aquélla; pero á más de rico era conceptuado suficiente, por lo que indican las comisiones de demarcación: en la práctica y marinería, aunque se borrara el recuerdo de la expedición con D. Cristóbal, se acreditara ahora al trazar distintos rumbos desconocidos.

Salió de Palos á principios de Diciembre (4); hizo derrota á las islas Canarias, y de éstas á las de Cabo Verde, donde repuso la vitualla. Ya entrado Enero de 1500 se alejó de Santiago, en dirección SO. inusitada; cortó el Ecuador, resistiendo al salir de la zona de calmas furioso temporal. Por los efectos sufridos, el rigor de los calores y la novedad de perder de vista la estrella del Norte, se impresionaron las tripulaciones, pensando hubiera en el paraje por do iban alguna prominencia de la tierra que encubría la visual del polo. Continuó, no obstante, la dirección Vicente Yáñez, animando á la gente, con la idea faceciosa de navegar tres ó cuatro meses antes de recrearse con la playa (5). En esto conformes, á los catorce días de viaje, con sorpresa general, la descubrieron en el horizonte tan apacible y lozana, que le pusieron nombre *Rostro-hermoso* (6). Era la tierra firme del Continente por el paralelo de 8° de latitud meridional: era la costa del Brasil en la parte saliente del cabo que denominó Yáñez *Santa María de la Consolación*, posteriormente llamado de *Santa Cruz* y de *San Agustín*.

El capitán descubridor no consintió que la gente bajase á tierra: desembarcó, acompañado de los escribanos Reales y pocos testigos: tomó solemne posesión por la Corona de Castilla, hizo mojones y elevó una cruz de madera. Los naturales, más desconfiados que los de las islas primeramente vistas, no acudieron á ver á los extraños; se mantenían á larga distancia, aunque se procuraba atraerlos con dádivas, apareciendo belicosos, con los arcos y flechas á punto de batalla. Pinzón juzgó prudente no inquietarlos y seguir navegando por la costa hacia el Sur.

Llegando más abajo á la boca de un río, envió dentro los esquifes á reconocerlo, y como se presentaran indígenas en grupos, se les acercó un marinero llamándolos de paz y echándoles cascabeles. Correspondieron desde lejos, tirando un canuto dorado, y bajándose á tomarlo, corrieron en tropel á cercarle. Retrocedió, defendiéndose con espada y rodela: mas no por las heridas se intimidaron los salvajes desnudos; acometieron osadamente á los españoles, mataron en la refriega á ocho ó diez con sus flechas y dardos, hiriendo á casi todos los restantes, y entrándose en la mar se apoderaron de una de las embarcaciones.

Apenados con la ocurrencia, siguieron los exploradores costa abajo unas cuarenta leguas, hasta notar, con asombro, que era potable el agua en que flotaban las carabelas. Gobernaron entonces hacia tierra, dando con el desemboque de la inmensa corriente de uno de los gigantes del globo, que nombró Pinzón *Río Grande de Santa María de la mar dulce*, el Marañón, adelante llamado de Orellana y también de las Amazonas, calculando sin mucho error la anchura en treinta y más leguas. Examinaron la isla de Marayo, en que se bifurcan las aguas, visitaron algunas de las otras islas menores del brazo septentrional, hallando gente dócil, en que ejercieron represalia del pasado descalabro, tomando treinta y seis cautivos: observaron con riesgo de las naves el temeroso fenómeno del choque y subida del líquido, que los indios nombran *pororoca*, y desde allí volvieron las proas hacia el Norte.

Recobrada la vista de la Osa menor y estrella polar de la cola, tocando en varios parajes en que se veían pueblecillos miserables, cuya gente huía con presteza, llegaron á Paria, tierra reconocida por los que la habían visitado en compañía de don Cristóbal Colón. En el delta del *Río dulce, Yuyapari* ú Orinoco, volvieron á arrostrar graves peligros, comprometidas las carabelas entre los bajíos.

García Hernández, el físico de Palos amigo de los Pinzones, que tanto influyó en la fortuna de Colón, y por cuyas declaraciones en el proceso del Almirante se conocen las únicas noticias de su llegada al monasterio de la Rábida, iba en esta jornada de Vicente Yáñez con empleo de escribano de Su Alteza, y en prueba de la inteligencia de los exploradores, explicó de qué modo ingenioso averiguaron la composición del agua, construyendo un aparato no discurrido con posterioridad hasta nuestros días. «Quisieron (dijo) facer una muestra para ver si el agua desde arriba fasta el fondo era toda dulce, tomando un escalfador de barbero e faciendo su arteficio que no se pudiese abrir fasta que diese en el fondo, e fallaron que desde las dos brazas e media facia el fondo era todo salado como agua de la mar, e lo resto, á las seis brazas, era dulce.»

Saliendo por la boca del Drago, después de cortar palo brasil en la costa, hicieron camino hacia la isla Española, llegando á surgir sobre la de Saometo en el mes de Julio. Un huracán que allí les sorprendió hizo pedazos á dos carabelas en los arrecifes: otra perdió las anclas, siendo impulsada á árbol seco con diez y ocho hombres; la capitana, á punto de zozobrar, fué abandonada, yéndose los tripulantes á la isla: pero habiendo resistido los cables, cuando amainó el tiempo reembarcaron, teniendo la satisfacción de que volviera la que habían creído perdida. Ambas tocaron en la Española, y dieron vuelta á Castilla sin otra novedad, entrando en Palos á fines de Septiembre.

A Vicente Yáñez cupo en estos diez meses de navegación cortar el primero la Línea en el Océano al Oeste, dejándose llevar por la gran corriente ecuatorial al reino del Brasil. Descubrió el famoso río no impropiamente calificado mar dulce; corrió, según su cuenta, de 750 á 800 leguas de costa en la tierra firme, tierra que suponía del Catay ó de las Indias gangéticas por las lecciones del Almirante (1); reconoció el movimiento de las aguas salinas *(gulf stream)* que remontan hacia el Norte; vió árboles de tal corpulencia que diez y seis hombres con los brazos abiertos no abarcaban la circunferencia del tronco; trajo piedras que se estimaron topacios, con muestras de cañafístola, de jengibre y de canela; también condujo á España animales raros, entre ellos uno con bolsa en el vientre, donde escondía los hijuelos, que se presentó á los Reyes por cosa nunca vista (2).

Si con preferencia á tantos objetos le hubiera ocurrido traer relación acomodada á la curiosidad del público, describiendo la deliciosa perspectiva de las tierras de *Rostro-hermoso*; los salvajes talludos y fieros, tan distintos de los indígenas de las Antillas, por cuyas armas envenenadas iban á vestir luto en la villa de Palos viudas y huérfanos; la majestad del Amazonas; la flora maravillosa; las aves de plumaje incomparable y los insectos, en brillo rivales de las piedras, tuviera al menos el desdichado viaje en el mundo europeo la resonancia que las cartas del florentino Vespucci dieron al nombre de Amérigo, autor hábil en arreglar á la moda y vestirse galas ajenas.

Iban en las carabelas de Pinzón hombres de talento y de cultura bastantes para narrar, si no con elegancia, con naturalidad agradable, lo que presenciaron; mas por sentimiento hereditario muy común en España, eran poco amigos de la manifestación, á que no se prestaba, por otro lado, la imprenta en su infancia, requiriendo Mecenas. Además, los de la compañía de Vicente Yáñez volvían á la patria tristes, pobres, enfermos, mermados, sufriendo de la pena que había de producir su vista en el condado de Niebla, donde tan halagüeñas esperanzas habían sembrado.

Marchó el jefe en seguida á dar cuenta á los Reyes en Granada: en tanto, los mercaderes que habían fiado efectos pensando cobrarlos en perlas ó en pepitas de oro, presentaron cuentas aumentadas en ciento por ciento, reclamando embargo de bienes de los armadores y venta judicial en que parte de aquéllos se deshizo como la sal en el agua. Poco pudo salvar Pinzón, solicitando de los tribunales moratoria en razón á tener anticipados á sus marineros cien mil maravedís, que no quería exigir hasta que buenamente pudieran reintegrárselos, y á bordo de las naves vueltas cantidad de brasil que, vendido en condiciones ordinarias, le daría posibilidad de satisfacer los compromisos (1).

Dicho sea en concepto de los Reyes; penetrados de la importancia de la jornada, favorecieron á Vicente Yáñez, no sólo en cuanto podían con justicia defenderle contra la mala fe litigiosa, sino también con merced, considerable entonces, autorizándole para extraer de la costa de Andalucía cuatrocientos cahíces de trigo y venderlo donde le conviniese (2).

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Concluirá.

(1) Acad. de la Hist., Colec. Muñoz, tom. LXXV, fol. 171 vuelto.
(2) Acad. de la Hist., Colec. Muñoz, tom. LXXV citado.
(3) *Historia de las Indias*, tom. II, pág. 448.
(4) Navarrete, *Colec. de Viajes*, tom. III, pág. 18: el Padre Las Casas, *Historia de las Indias*, loc. cit.; Herrera, Dec. I, lib. IV, cap. VI. También narró la expedición Pedro Mártir de Anglería.
(5) Declaraciones de Pedro Ramírez en el pleito de Colón.
(6) D. Juan B. Muñoz, tomándolo de Pedro Mártir, que dice fué el descubrimiento *septimo kalendas februari*, lo fija en 26 de Enero, fecha que también asientan el P. Las Casas y Herrera. Navarrete señala, sin embargo, el día 20, dando más crédito á la relación italiana del tiempo, titulada *Paesi novamente retrovati*. Milán, 1508.

(1) Así lo dice Pedro Mártir.
(2) *Didelphis virginiana*, Linn., según Navarrete.

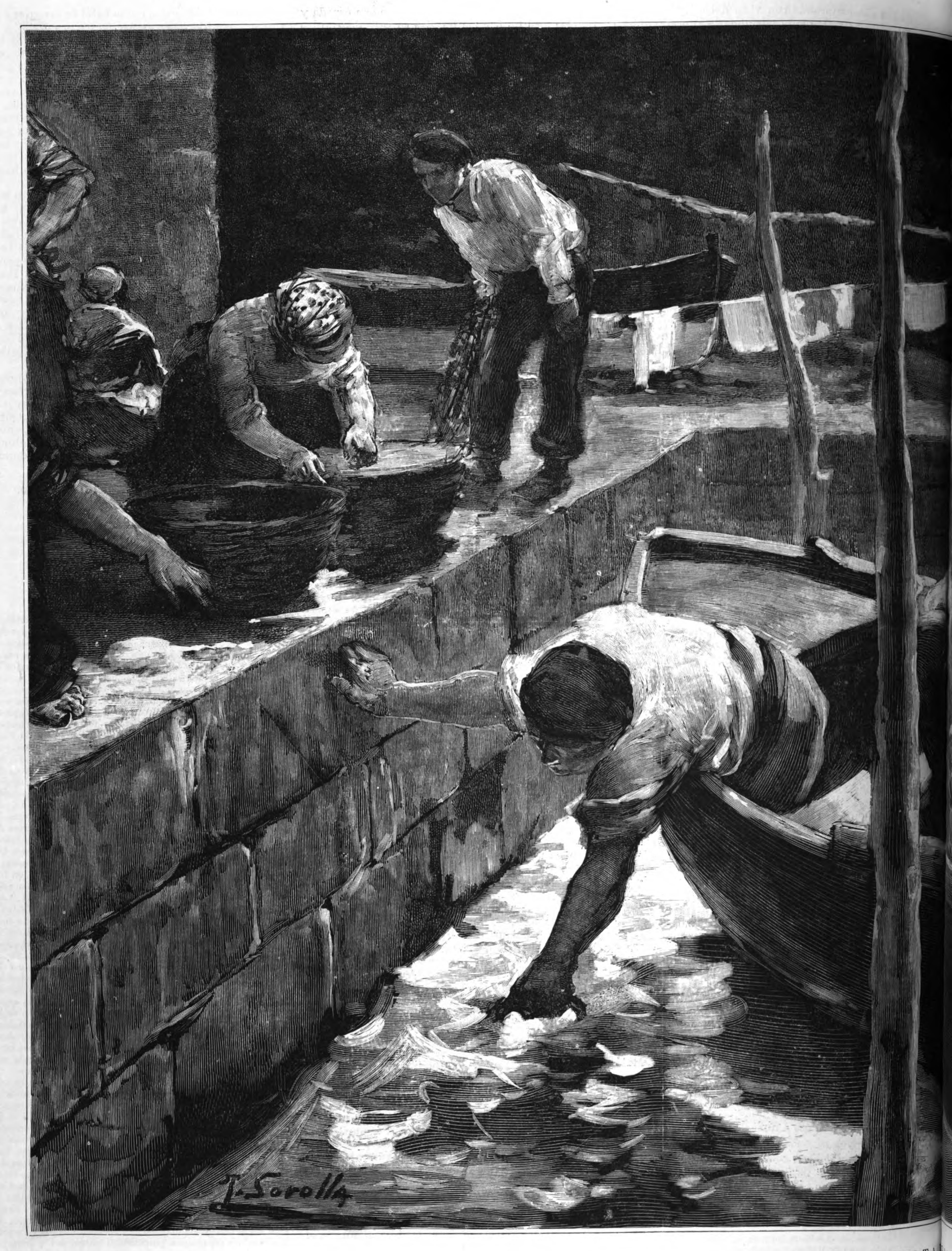
(1) Provisiones Reales y ejecutorias. Navarrete, *Colec. de Viajes*, t. II, pág. 406, y t. III, págs. 82 y 514.
(2) Real cédula. Navarrete, *Colec. de Viajes*, t. III, página 112.

SUCESORES DE COLÓN.

JUAN DE LA COSA.

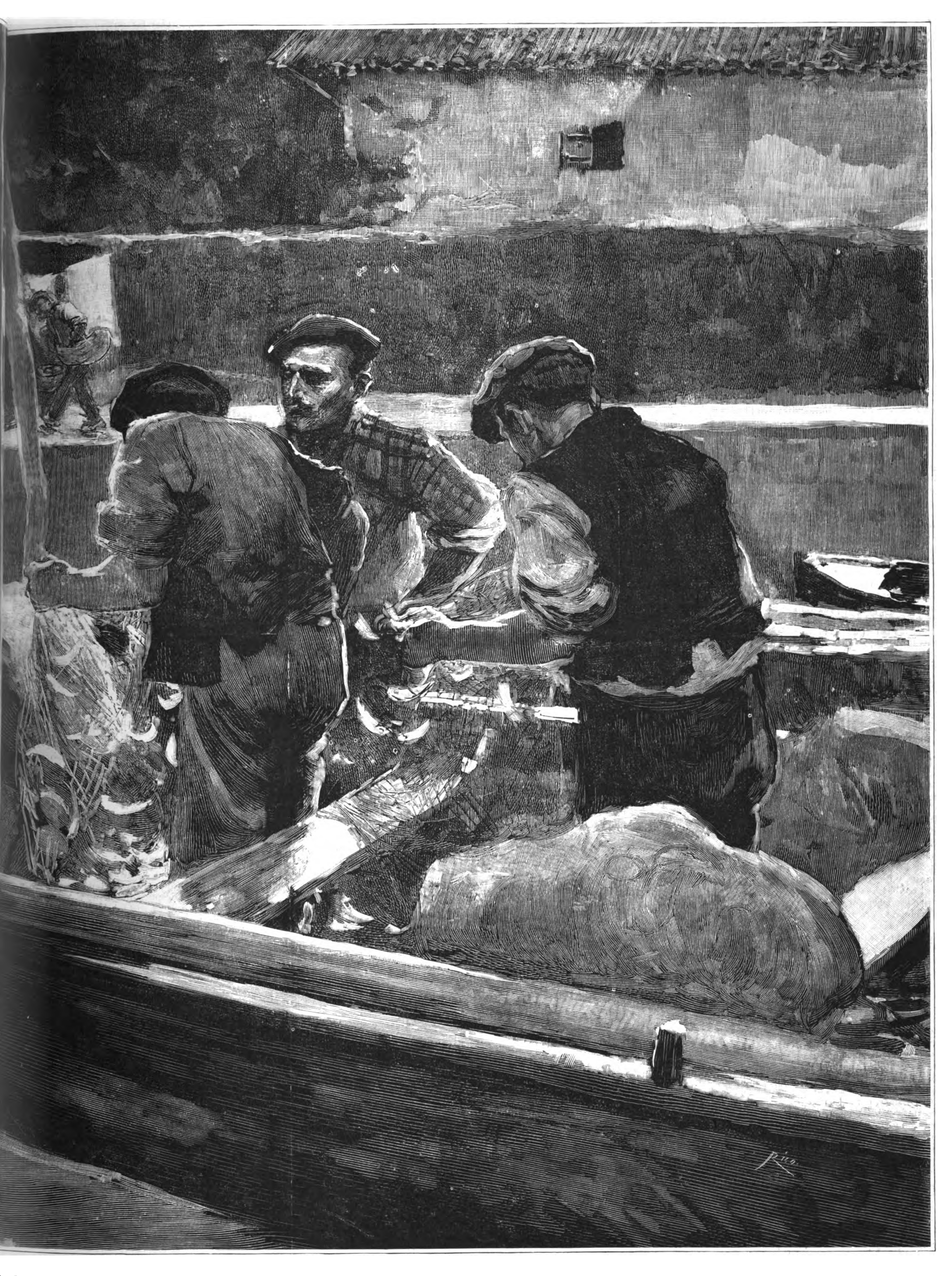
DEL apostolado descubridor del Nuevo Mundo la Historia no ha promulgado todavía las debidas deificaciones. No hay que imputar el crimen á los extranjeros: la incuria es nuestra, y nuestra la falta. Cuando se escribe la historia de los viajes, á Colón se le enlaza con Vasco de Gama, á Fernando de Magallanes con Jacques Cartier, á Hudson y Van-Diemen con Bering y Vancouvert, á Tasman con el capitán Cook, y á éstos con otro gran número de astros menos brillantes, desde Roggeween á La Perouse y de Ross á Nordenskiold, olvidando á personalidades tan salientes, por ejemplo, como nuestro Álvaro de Mendaña, Luis de Torres y el capitán Pedro Fernández de Quirós, descubridores de la nueva Guinea y de la Australia. ¿Tiene ninguno de los citados la magnitud de Cristóbal Colón? ¿Es comparable ninguna de sus conquistas con la grandiosa empresa del navegante de Saona y de sus intrépidos españoles? En vano la ciencia y el arte se fatigan por reconstruir con los héroes de los descubrimientos geográficos una larga cadena de estrechos eslabones, de la que cuidadosamente se excluyen los nombres hispánicos. Es cierto que nuestros navegantes y descubridores que siguieron inmediatamente á Colón en los últimos años del siglo XV y en gran parte del XVI, son más bien soldados del valor y aventureros de la fortuna, que alumnos entusiastas de la sabiduría y propulsores fanáticos de los progresos científicos. Pero entonces brilla entera una generación de hombres animosos que siguen y completan la obra comenzada con tanto tesón como suerte por el glorioso navegante que nos llegó de Portugal y las riberas del genovesado; y aunque un interés codicioso de hallar teatro de aventuras donde enriquecerse los mueve con más resolución que el de la gloria, el de la misma patria y el mucho menos sentido anhelo de los beneficios generales rendidos á la especie humana, los resultados prácticos para la revolución de la ciencia son exactamente los mismos, y no menos laudables y satisfactorios que si cada uno de nuestros denodados descubridores no hubiera tenido por norte de sus hazañas otra luz que la sed insaciable del bien de la humanidad y la sublime aspiración de la Historia.

González de Barcia y Navarrete fueron los que se empeñaron con más precisión en reivindicar aureolas científicas para algunos de nuestros caudillos de aquellas expediciones casi mitológicas, cuyo mérito aumenta la consideración de la falta de preparación con que se realizaron por tal generación de hombres obscuros, ignorantes, prácticos sólo los unos en las rutinas del mar, y los otros en las de la guerra, por haberse ejercitado los primeros largos años en la navegación tomó, ya de las lecciones inmediatas que de Colón recibía, mercantil, y por haberse formado los segundos en la prolongada y asidua contienda á que puso momentáneo término la épica conquista de Granada. Aun así y todo, resaltará siempre como una injusticia evidente y una falta vituperable de equidad la deliberada omisión que los sabios hacen de aquellos nombres españoles á perpetuidad unidos á las ventajas



DE VUELTA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO



: LA PESCA.

D. JOAQUÍN SOROLLA.

sucesivas que en la exploración, reconocimiento, posesión y descripción de los vastos territorios del Nuevo Mundo formaron el sublime apostolado de valor y de constancia que se reveló sin excepción ni tregua en rasgos imprevistos de un heroísmo sin antecedentes y en relevantes ejemplos de nunca imaginados trabajos y martirios, varonilmente aceptados en medio de las más trágicas desventuras.

Como todo hecho nuevo que contribuye á cambiar el aspecto de las cosas humanas, el descubrimiento de Cristóbal Colón produjo una serie considerable de hombres de capacidad y aptitud suficiente, no sólo para comprender la extensión de la conquista improvisada, sino para dilatarla, proseguirla y perpetuar sus beneficios. Todavía Colón vivía en el auge mayor de su prestigio, cuando después de haber tocado por vez primera en Paria, el vasto continente meridional, y de haber descubierto el golfo de las Perlas, comenzaron á armarse otros navíos y á disponerse otras expediciones, á fin de reconocer si, en efecto, en los lejanos parajes del mar visitados por el Almirante había otra cosa que un haz de opulentas islas diseminadas sin número por el Océano, ó si, fuese ó no el continente asiático, allí empezaba en una extensión desconocida é imposible de calcular la tierra firme habitada por varias tribus y género de gentes, poblada de diversos imperios mejor ó peor organizados, constituyendo un extenso y nuevo continente. Hasta que este descubrimiento se verificó y se adquirió esta certidumbre, no se dió á la hazaña colombana toda la importancia y trascendencia que en sí tenía. Verdad es que la duda sobre los descubrimientos oceánicos era tan profunda, que ni aun tocando los resultados se creía por nadie enteramente la realidad de lo que se palpaba.

Bartolomé Colón, hermano del Almirante, decía que cuando «andovo solicitando con el Rey e la Reyna, *fazian burla del dicho Almirante y de él, diziendo que querian descobrir otro mundo nuevo.*» Durante la primera navegación, fueron repetidas las ocasiones en que la gente que las naos y carabelas llevaban, fatigada de navegar sin ver tierra, murmuraba en altas voces de que «por aquellas partes no la avia»; muchos los que se querían volver, y no pocos los que amenazaron á Colón con echarlo al agua si no disponía la vuelta de las naves á España. Todavía en el segundo viaje, según el testimonio del marino Rafael Cataño, «algunos dezian que hera burla e que no se fallaria tierra»; y como «el dicho Almirante dijo e señaló que un dia señalado verian tierra, e aquel mismo dia la vieron, se alegró toda la gente que venya en el armada.» La duda y la desconfianza perseveró hasta que en el tercer viaje vino aquel prodigio de las perlas de Cugagua encontradas al mismo tiempo que las primeras tierras continentales, y la vacilación y la incredulidad general se trocó en una ciega pasión de envidia y en un movimiento universal de codicia, sobre todo al saber que los indígenas, ignorantes del valor de lo que poseían, trocaban de buena voluntad joyas y pipas de oro, perlas y balas de algodón por las baratijas más despreciables que nuestros exploradores llevaban, y que marinero hubo que con los pedazos de un plato roto adquirió en estos cambios despiadados casi una fortuna.

Pero esta ambición no se desarrollaba solamente en el anfiteatro del vulgo: de ella participaron los magnates de la corte y los gobernantes, y el obispo Fonseca, que se mostraba cauteloso y tenaz enemigo de Colón, promovió otras expediciones dirigidas por hombres de más confianza, y que ya habían aprendido la ruta en los viajes hechos bajo las órdenes del Almirante. En sus *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (cap. V, pág. 18), dice Orellana que «estando Cristóbal Colón en Sevilla de partida para las Indias, en el segundo viaje, le llegó orden de los señores Reyes Católicos para que hiciese una carta de marear de todos los rumbos y parajes de su navegación, con particular observación de ella.» Aunque estas cartas que Colón mandaba, obedeciendo puntualmente las órdenes soberanas que recibía, no hubieran sido suficientes para imponer á algunos de nuestros expertos marinos de los secretos de las navegaciones transatlánticas, ya otros de los que con Colón habían navegado desde su primer viaje, y que habían sido admitidos á su intimidad y confianza, recibiendo de sus labios y de su dirección inmediata útil enseñanza sobre cosas tan ignoradas y nuevas, fueron hábilmente apartados de su lado y puestos junto á los caudillos de las nuevas expediciones. El principal de éstos fué el piloto y dibujante Juan de la Cosa, un experto marinero, navegante y armador de las antiguas merindades de Vizcaya, casi limítrofes de las Asturias de Santillana, el cual, mimado de la fortuna, bajo los auspicios del Duque de Medinaceli, y establecido en el Puerto de Santa María, sobre la hermosa bahía de Cádiz, no sólo se empeñó con su persona á la arriesgada primera expedición que Cristóbal Colón emprendió, sino que para ella facilitó uno de los tres barcos, que era de su propiedad: la nao capitana, de que fué por maestre. Era Juan de la Cosa, en opinión de Leguina, apoyada en las tradiciones que de su apellido se conservan en Santoña, cántabro, natural de esta villa ribereña de la actual provincia de Santander, á la sazón llamada Santa María del Puerto, y por otros documentos de referencia, de familia esclarecida, entre Los Hoyos y Haros, Escalantes y Garbijos, Castros y Cadenas, que en los siglos XV al XVII preponderaron con su influencia en aquella villa y golfo. Ni se sabe en qué año nació, aunque es presumible fuese de 1455 á 1460, ni se conoce ningún hecho de su vida anterior á 1492, en que se concertó con Colón para el primer viaje del descubrimiento. Fernández Duro le cuenta en el número de los osados y expertos marinos que eran por entonces tan comunes en las costas de Cantabria, de donde salían las expediciones más importantes, así para los mares del Norte como para los del Mediodía, y á donde los mismos Reyes acudían siempre que habían menester de servicios navales Sánchez Moguel quisiera hallar datos de su procedencia andaluza, adscribiéndole á la cuna del Puerto de Santa María, frente á Cádiz, donde consta que residió al menos, tomando sin duda parte en las expediciones atrevidas á la costa de África que los españoles realizaron al finalizar el siglo XV. Pero estos datos son hipotéticos y de mera suposición. La historia marinera de Juan de la Cosa antes de unir su nombre á la inmortal hazaña colombana, no refleja en ninguno de los hechos conocidos de aquel tiempo. Su instrucción se ignora. Sus aptitudes permanecen en el abismo de lo que no se sabe ni es fácil averiguar. Era hombre de mar; poseía una nao llamada *Santa María;* hallándose á la sazón en las aguas del condado de Niebla, la concertó con Colón por capitana para el viaje valeroso del Océano inexplorado, y él, con sus marineros cántabros, fué por maestre de ella, arbolando la insignia del mando. Esto es todo.

Ni en aquel mismo viaje pudo compararse su papel con el de los Pinzones, que fueron, después del Almirante, las personas principales de la primera expedición, como sus asociados. También en este concepto pasaría su nombre sin resonancia, confundido entre los de los demás gloriosos argonautas compañeros del nuevo Jasón cristiano. La erudición póstuma habría alcanzado al cabo colocarle en su lugar respectivo, como Fernández Duro lo ha logrado, determinando los de todas las tripulaciones de los tres navíos vencedores é inmortales. Para que Juan de la Cosa tomara otro relieve, para que su nombre se perpetuara también, fué preciso que en aquella expedición, con el naufragio de su barco, perdiera, no sólo aquella parte de su hacienda que por la munificencia Real le fué remunerada, sino su puesto de capitán de nao, y que al volver á emprender bajo la disciplina de Colón el segundo viaje de 1493, en la escuadrilla que al gran navegante se le formó, se embarcase á bordo de la *Niña* ó *Santa Clara* con el oficio de *maestro de hacer cartas*, cargo que le acreditaba en el concepto técnico y científico con que la posteridad le ha juzgado.

El primer viaje de Colón debe calificarse viaje de la fortuna. La verdadera exploración comenzó en el segundo, en que fueron reconocidas la isla de Cuba, la Jamaica y otras inmediatas y de menor importancia, en las cuales cuidó de ordenar la ocupación de una manera más metódica que lo hiciera en su primer descubrimiento, vencer y dominar los naturales y crear un modo de gobierno político. El aumento de conquistas multiplicó también la necesidad del empleo de las grandes facultades de que iba investido; de modo que el exceso de autoridad le obligó más á la división de su poder, y la representación que Juan de la Cosa llevaba tomó mayor importancia, pues en su facultad recaía la parte más importante de toda la navegación. Colón se vanagloriaba de haberle formado apto para estos menesteres, considerándole como su hechura de predilección. La queja más tarde contra él formulada no lleva en sí el estímulo de la envidia, sino el sentimiento de la ingratitud. Bernardo de Iriarte la ha testificado; pues «vyó é oyó al dicho Almyrante como se quexaua de Juan de la Cosa, diziendo que porque le avya traydo consigo á estas partes la primera vez, é por hombre abile él le avya enseñado el arte del mar, andava diziendo que sauya mas quel.» Mas esta censura y queja no la formuló Colón, como el mismo Iriarte certifica, sino después que, habiendo enviado al Rey y Reina, «señalados en una carta de marear, los rumbos é vientos por donde avian llegado á la Paria, por aquella carta se avyan fecho otras é por ellas avyan venido Pedro Alonso Niño é Hojeda e otros que despues an ydo á aquellas partes.»

Del magisterio de Colón sobre Juan de la Cosa nos han quedado tantos testimonios irrecusables al menos, como de la desconfianza que posteriormente llegó á inspirarle.

Pedro de Salcedo, criado del almirante D. Diego y que lo había sido de Cristóbal Colón, notificó en los pleitos famosos sobre la prioridad del hallazgo del continente americano, que él mismo «dyó un mapa-mundi y una esfera quel Almirante tenya é otras cartas de marear á un Juan Vizcaino para las trasladar». Pedro Arroyal vió «como el dicho Almirante mostraba al dicho Juan de la Cosa las cartas de marear que fazia, é Juan de la Cosa las dibuxaba.» Juan Terrón había visto que el Almirante «de todo lo que descubría solía hacer cartas», que comunicaba después con Juan de la Cosa para su traslado; y Rafael Cataño «quel dicho Almirante D. Christoval Colon hazia cartas e examinaba las derrotas con Juan de la Cosa», y creía que «sy el dicho Juan de la Cosa descubrió algo en la tierra firme fué por yndustria del dicho almyrante, porque tambien lo llevó consigo á Cuba y á Jamaica cuando fué á descubrir con los tres navíos.» De que Juan de la Cosa era el hombre predilecto de Colón hay pruebas no menos elocuentes. Luego que Colón reconoció las tierras de la provincia de Paria, se persuadió de que la fortuna le había conducido á un continente, siquiera no fuese el que él buscaba. La elevada y profunda intuición de su genio le hizo comprender la grandeza total de sus descubrimientos, y que delante de sí se abría un mundo de conquistas que era imposible superar á la fe ni la vida de un hombre que había entrado en el último tercio de su existencia. Lorenzo de Armada recordaba en Puerto Rico haber visto á Juan de la Cosa «platicar con el dicho Almirante muchas cosas de lo por descobrir», así como «oyó fablar al dicho Almirante muchas vezes que á la parte del Sur avia una navegacion de tierras muy ricas», por cuyas indicaciones creía haberse guiado «los que después fueron.» Bien es verdad que si, como debe suponerse, estos testimonios son sinceros y no apasionados, el mismo Juan de la Cosa no ocultaba, como certifica Miguel Toro, «que por lo quel Almirante le avia mostrado, sabia lo que sabia destas partes, hablando mucho en loor del Almirante é de su ciencia en el arte de la mar.» Juan Gil confirmaba estas mismas especies. También él había oído decir á Juan de la Cosa muchas veces «que lo que sabya lo deprendyó del dicho Almirante», y esta era o inión común de cuantas personas habían tratado con familiaridad á los primeros héroes del descubrimiento.

Lo que se deduce de algunas declaraciones que se hallan en el *Pleito de la prioridad*, es que Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda, que como los más mimados de Colón, le habían acompañado en su tercer viaje al reconocimiento de la Trinidad y al descubrimiento del continente americano por Paria y el golfo de las Perlas, cegaron indudablemente al ver las riquezas que aquella exploración prometía, y que volviendo á la Península con Colón, que quiso traer por sí á los Reyes la información de nuevos lisonjeros resultados, ya en el camino se concertaron para intentar por sí otros viajes, idea en que luego encontraron en su favor el decidido patrocinio del obispo Fonseca. Todas las quejas de Colón contra Juan de la Cosa provienen de este concierto, que al cabo llegaron á realizar: entonces fué cuando, según testifica Diego de Alvarado, Colón riñó «con un marinero suyo que se dize Pedro de Salcedo, porque havia mostrado ciertas cartas de marear á Juan de la Cosa», y la misma conducta observó con Pedro de Arroyal, su camarero, «porque avia dexado al dicho Juan de la Cosa ciertos dias una carta de marear que era la principal quel Almyrante tenya, que llamaban Mapamundi»; aunque Arroyal estaba acostumbrado á «mostrar al dicho Juan de la Cosa las cartas de marear que el Almirante fazia é Juan de la Cosa las dibuxaba.» De todos estos conceptos hay que colegir: primero, el grado de deferencia con que Colón trataba al *maestro de hacer cartas* del segundo viaje de 1493, que iba embarcado á bordo de la *Niña;* segundo, el mérito propio y la estimación que Juan de la Cosa se captaba, que es una demostración de su indudable especialidad; y tercero, que él fué durante mucho tiempo por estas circunstancias el depositario de los pensamientos, de las ideas y de los propósitos de Colón, así como lo era de sus sabias observaciones en la navegación que hacían.

Este mérito y estas circunstancias le valieron para que en la expedición de 1499 con los cuatro navíos de Alonso de Ojeda, el obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca le diera á éste por adjunto subordinado y consejero, aunque con el título de piloto, así como á Américo Vespucio, «florentino, muy entendido en la cosmografía y cosas de mar», por cargador, y á los demás pilotos y gente experimentada que habían ido con el Almirante á los anteriores descubrimientos ó á los dos últimos cuando menos. Esta expedición fué de pura rivalidad contra Colón y de valladar contra sus pretensiones. Se buscó para ella la gente que él había más estimado, y tan aciaga resultó para el nombre y la gloria de Colón y de España, que el único extranjero que en ella iba con oficio de *cargador*, como dice Orellana, aunque reconocido como gran cosmógrafo y entendido de las cosas del mar, *Américo Vespucio*, relatando novelescamente sus impresiones de aquel viaje, con otros acerca de los que tuvo tal vez más noticia que participación personal en ellos, á sus Mecenas los Médicis de Italia, fueron origen de que su nombre se popularizara en la errónea creencia de que él había sido el primero que había descubierto las tierras continentales del Nuevo Mundo, y que los geógrafos de Saint-Dié, en complicidad con los de Alemania, Suiza, Italia y Francia, bautizaran con su nombre y dieran el de América á aquella nueva cuarta parte del mundo, cuya existencia el saber había ignorado hasta que Colón la descubriera, pues era común sentir en todas las esferas de la opinión y de la ciencia, conforme con lo que Lorenzo de Armada declaraba, «que partiendo de Castilla fazya el hueste que no se podia hallar tierra»; y aun después de haberla hallado todos asentían en que «sy el Almyrante D. Cristóbal Colon no descubriera estas partes, que ninguno se atreviera á venyr á descubrillas.» De esta manera una empresa desleal produjo un mal irremediable, y el honor de la grande hazaña quedó á perpetuidad vinculado en el nombre de un obscuro favorito del acaso.

La expedición de 1499, en que Juan de la Cosa tomó parte, la describió con pasmoso laconismo Nicolás Pérez, maestre del navío del Rey, en su declaración en el *Pleito de la prioridad*, de que proceden varias de estas noticias. «Al tiempo, dijo, que Cristóbal Guerra y Pero Alonso Niño fueron á descubrir, este testigo iba asimismo con la flota de Hojeda é Juan de la Cosa á descubrir, é partieron primero Hojeda é Juan de la Cosa del Puerto de Santa María é Pero Alonso Niño é Cristóbal Guerra partieron poco despues del condado é entrambas flotas fueron á barlovento de Paria, y la una fué por una parte é la otra por otra, y la flota en que este testigo iba, que era la de Alonso de Hojeda, llegó primero á la vista de la tierra de Paria, pero no desembarcaron allí, salvo pasaron adelante, é dende á quince dias llegaron Cristóbal Guerra é Pero Alonso Niño, y entraron dentro de Paria.» Ojeda presumía de haber sido el primer hombre que fué á descubrir al Nuevo Mundo después de Colón, y Antonio de Herrera en su *Historia general* sostenía que á él ó á Juan de la Cosa pertenecía mejor el nombre del continente que visitaron que á Américo Vespucio. Al regreso de los expedicionarios á la Península, en 1500, traían consigo más bien el semillero de pleitos que pocos años después estallaron, que ventajas positivas de su costoso viaje. Cerca de un año permaneció Juan de la Cosa entre su residencia habitual del Puerto de Santa María y Sevilla, en cuya ciudad formábase á pasos agigantados el centro de toda la negociación de Indias, y en este tiempo puso término al famoso mapa, carta ó mapamundi que lleva su nombre, que por rara fortuna se ha salvado de los agravios y devastaciones de nuestro siglo y que constituye uno de los documentos más insignes de la Geografía. El vituperable descuido con que España dejó perder esta joya, favoreciólа modernamente, en cuanto á la celebridad merecidísima que ha conseguido. Llevado á París por el ministro de Holanda, Barón de Walckenaer, pudo el mundo científico estudiarlo y saborearlo á su antojo, y el Barón de Humboldt, Mr. Jomard, el Vizconde de Santarem, Charton, Ferdinando Denis, Kokl, Jal, Vivien de Saint Martin y otros sabios, que en la primera mitad de este siglo han hecho adelantar tan considerablemente la ciencia geográfica y contribuído á su propagación, le dedicaron estudios críticos y analíticos de suma importancia, é hicieron de él, ya en parte, ya en todo, numerosas reproducciones. Después de las noticias que se hallan en los alegatos del *Pleito de la prioridad* sobre las relaciones cartográficas de Juan de la Cosa con Cristóbal Colón, y de los celos de éste, porque sus criados le facilitaron la carta principal de marear que el Almirante tenía, llamada también por algún testigo mapamundi, queda por averiguar qué parte de originalidad toca á Juan de la Cosa en el trazado de la suya, y qué es lo que ya del mapamundi que Pedro Salcedo le facilitó por algunos días de la recámara del Almirante. Pero aun cuando, de ser posible, una investigación sobre esta materia despojara á Juan de la Cosa de alguna gloria, si, en efecto, resultase

que su obra no era más que un traslado de la que original, y para su especial uso, Colón poseía, á la carta esto no le quitaría ningún mérito, antes se lo subiría de punto, pues de cualquier modo, fueran los que fueren los geográficos y cosmógraficos de Juan de la Cosa, reconocido Colón, no sólo por sus descubrimientos, sino por toda su historia en el mar, un hombre de saber profundo en todas las materias que con él se rozan, cuanto más se acerque la obra al reflejo directo del astro de que pudo emanar, más elevados son los quilates de la importancia con que debe ser juzgado este documento.

Excusan su descripción minuciosa las dos acabadas y perfectas que de él ha hecho el Sr. Fernández Duro en el cuarto tomo del *Museo Español de Antigüedades*, que editó el infortunado Dorregaray, y en el número sexto de la *Revista del Centenario*. Registrando las obras cosmográficas que en aquel tiempo constituían todo el saber existente sobre la naturaleza, fenómenos y distribución de las partes del planeta que habitamos, se observa que la *Carta de Juan de la Cosa* era la última expresión científica de cuanto hasta el último año del siglo XV se conocía, con la admisión importantísima de las nuevas tierras occidentales arrebatadas al secreto del Océano por la fe y el genio de Colón. Ningún otro documento de esta especie y de aquel tiempo puede comparársele bajo este punto de vista en interés y curiosidad.

Aunque las relaciones entre Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda no quedaron tan quebrantadas como se hallaban las del piloto santoñés con su primer jefe el Almirante, para la nueva expedición que emprendió en 1501 hubo de concertarse con un nuevo patrono. Este fué Rodrigo de Bastidas, hombre bien acondicionado, vecino de Triana, en Sevilla, el cual determinó armar por su cuenta dos navíos y salir á descubrir y rescatar oro y perlas. En esta expedición, en que después de surgir en casi todos los puertos ya reconocidos rescatando ricos metales y avalorada aljófar por fruslerías de bajo precio que encantaban á los indios, entraron y dieron nombre al golfo de Venezuela, siguiendo, según Herrera, la costa del Poniente abajo, visitaron el Cabo de la Vela, ya bautizado por Ojeda en su viaje anterior, recalaron en el punto donde se fundó la ciudad de Santa Marta, y dieron fin al viaje fundando la ciudad y puerto del Nombre de Dios. No fué, sin embargo, completo el fruto de su expedición. Habiendo perdido sus dos carabelas en el golfo de Jaragua, en la Española, lograron llegar por tierra á la ciudad de Santo Domingo, donde el famoso Bobadilla, á pretexto de que habían rescatado oro con indios de su jurisdicción, les hizo sufrir oprobiosos procesos, embarcándolos después para la Península en aquella armada numerosa en que el mismo Bobadilla pereció, no habiéndose salvado de la tempestad que sufriera sino seis ú ocho embarcaciones, entre ellas la nao llamada *Aguja*, en que venían cuatro mil pesos del Almirante, cuyo salvamento se atribuyó á milagro. Bastida y Juan de la Cosa se salvaron también con las riquezas que aportaban, y de que al llegar á España se apresuraron á pagar el quinto á la Hacienda Real.

El prestigio de Juan de la Cosa crecía en cada una de estas expediciones, y se conceptuaba el hombre de mar más experto y afortunado de cuantos surcaban el Océano. El primor de sus cartas completaba la ponderación de su mérito, y habiendo presentado dos de ellas á la Reina Católica, recibió comisiones, así de confianza como lucrativas, que denotan el alto favor que en la corte disfrutaba. Una de estas comisiones la recibió para Portugal, á fin de investigar los propósitos que los portugueses tenían de intervenir y tomar parte en los viajes que con derecho exclusivo hacían los españoles á los nuevos países descubiertos. Con sus informes se proyectó una nueva expedición á fin de descubrir las tierras é islas de las perlas, golfo de Urabá y otras partes, que no fueran las visitadas por Colón ni las del Rey de Portugal, y él mismo fué nombrado capitán de los navíos que la formaban, haciéndole además merced de 50.000 maravedises anuales y de por vida. Entonces se reconoció el golfo de Cumaná y las costas del Magdalena, y después de celebrar algunos conciertos con Cristóbal Guerra, á quien allí encontró, salió en dirección á la isla Fuerte, realizando una incursión atrevida por el río grande de Darien. Aunque en estas empresas fué rescatando siempre oro labrado y en pepitas, y recogiendo esclavos indios, más de una vez tuvo que habérselas por medio de las armas con los naturales, que le dificultaban el paso. Mas estos trabajos no fueron sino el principio de mayores desventuras. Por haber acudido al socorro de Cristóbal Guerra, cuya nao capitana se había perdido en el puerto de Cartagena, ahogándose buena parte de su tripulación, teniendo que rodear así todo el golfo de Urabá seis naves que iban en muy malas condiciones marineras, hicieron tanta agua, que fué preciso encallarlas, no logrando poner en salvo sino algunas armas, bastimentos, jarcias y velas, y teniéndose que guarecer bajo toldos. Allí permanecieron algunos meses, en que la muerte hizo horrorosos estragos en aquel puñado de hombres animosos. Al cabo, reembarcados en dos bergantines y un esquife, partieron de aquel golfo de la muerte, y se dirigieron á Zamba. Aquí bajaron á tierra, siendo tal el hambre que padecían, que algunos marineros que mataron á un indio se disponían para comérselo, asando la asadura y poniendo á cocer el resto en una grande olla para llevar de comer á los que en los bateles habían quedado. Juan de la Cosa se opuso á aquel acto de barbarie, y haciéndose de nuevo á la vela, lograron ganar la isla de Xamaica, en donde hallaron provisiones suficientes para la gran necesidad que padecían. Sólo quedaban de aquellas expediciones Juan de la Cosa y Ledesma, con unos treinta hombres en un solo bergantín. Juan de la Cosa lo despachó para la Española, conduciendo los enfermos, permaneciendo él allí hasta que el bergantín regresara. Pero entonces cayeron en otra desdicha mayor. Los indios, al ver su escaso número y lo extenuado de sus fuerzas, se ofrecieron á conducirlos donde hallasen abundantes mantenimientos. Entregáronse los españoles con confianza, y dejáranse coger en una celada sin salida, si por consejo del capitán Ledesma no se apresuraran á apoderarse de los caciques que con ellos habían venido. Atándolos para que no escaparan, y dando de golpe sobre los indios más próximos que esperaban la llegada de sus compañeros, hicieron en ellos horrible riza, produciendo gran pánico y la dispersión general. Luchando sin descanso lograron ganar la costa, en la cual, los que de tan inesperado combate habían quedado, hallaron su salvación á bordo del bergantín que para recogerlos había regresado de la Española. A pesar de tantos azares, cuando Juan de la Cosa regresó á la Península, pudo entregar al tesorero Matienzo 491.708 maravedises por el quinto de las riquezas que había traído.

Otras dos expediciones más hizo Juan de la Cosa al Nuevo Mundo: la de 1507 y la de 1509, en la que encontró la muerte. La primera se concertó con el mismo rey Don Fernando en Burgos, al año siguiente de la muerte de Cristóbal Colón en Valladolid, cuando llamó á su corte á Juan Díaz de Solís, Vicente Yáñez Pinzón, Juan de la Cosa y Américo Vespucio, á fin de continuar los descubrimientos por la costa del Sur. Dos expediciones salieron con este motivo de las costas de España: la primera la de Yáñez Pinzón y Díaz de Solís, que fueron al reconocimiento del cabo de San Agustín en Tierra Firme, y la segunda bajo el mando de Juan de la Cosa, que llevó por pilotos á Martín de los Reyes y á Juan Correa. El regreso de esta expedición se verificó al año siguiente, después de efectuar rescates ó cambios por valor de 291.708 maravedís. Entonces se le confirmó en el cargo de alguacil mayor de Urabá, que le había sido conferido en 1503, y se le hizo una donación de cien mil maravedís y seis mil más de ayuda de costas. En la segunda de estas expediciones llevaba Juan de la Cosa el propósito de establecer una colonia, y salió mandando una carabela y dos bergantines con doscientos hombres. En Santo Domingo se unió á Alonso de Ojeda, que montaba otro buque con otros cien hombres; y acompañándolos Francisco Pizarro, el que después conquistó al Perú, y no Hernán Cortés, el conquistador de Méjico, por haber quedado enfermo con una postema en una pierna, partieron de aquella isla el 10 de Noviembre. Puesta paz entre Ojeda y Nicuesa, desembarcaron en Cartagena, de la jurisdicción de Alonso de Ojeda. Los naturales los recibieron con hostilidad. A pesar de esto, Ojeda, como capitán de la expedición, ordenó la internación de la gente á sangre y fuego, y aunque se hizo en los indígenas terrible estrago, éstos pelearon siempre con resolución y sin acobardarse. Sus armas eran flechas envenenadas. En uno de estos combates, Juan de la Cosa quedó muy mal herido, y cayendo al pie de un árbol, cargaron sobre él los naturales, acribillándole materialmente el cuerpo con sus armas arrojadizas. Así cuenta fray Pedro Simón esta catástrofe: «Juan de la Cosa, dice, hizo partir á Diego de Ordax para dar aviso á Ojeda, y logrando con sus voces y reconvenciones detener á solo ocho compañeros, se entró por medio de los bárbaros desnudos, haciendo una cruel matanza; pero cargando, en fin, gran fuerza de salvajes sobre ellos, tuvieron que retirarse para no ser ofendidos á un bohío que descubrieron, donde pelearon valerosamente, hasta que, viendo Juan de la Cosa caer muertos á sus compañeros y que él mismo, atravesado por más de veinte flechas envenenadas iba á expirar al momento, se retiró al acabarse la guarabara y rindió la vida al incorporarse con los suyos.»

Otros escritores reseñan el combate con algunas variantes. Herrera dice que cuando, repuesto Ojeda y auxiliado de Nicuesa, llegaron en socorro, «toparon con el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba cabe un árbol como un herizo asaetado, porque de la yerba ponzoñosa debía estar hinchado y deforme y con algunas espantosas fealdades; por lo cual creció tanto el miedo de los castellanos, que no hubo hombre que aquella noche osase allí quedar». López de Gomara asegura que fué «comido por los indios el cadáver del piloto»; pero esta especie no parece verosímil.

La trágica muerte de Juan de la Cosa no es sino una página más del largo sacrificio de sangre de los más ilustres de los hombres que en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo adquirieron timbre inmortal, que costó á España aquel eminente servicio que entonces prestó nuestra patria á la causa de la civilización y al progreso del género humano. Con todo, eran todavía obscuros y sin resonancia estos heroísmos, perdidos en empresas en que, más bien que por otras cosas más altas, se disputaba aun en aquel tiempo por un puñado de oro de rescate y por una vil mercancía de sangre humana en la presa de algunos esclavos. Por eso la muerte de Juan de la Cosa y sus propias hazañas ocupan un lugar obscuro en la Historia, de cuya cohorte más vulgar su nombre no hubiera salido sin el feliz hallazgo en nuestro siglo del mapa que hoy sostiene el interés y el eco de su nombre. Favorecido de los Reyes, que perpetuaron en su viuda la pensión de que le habían hecho merced de por vida; reconocido entre sus contemporáneos por el práctico más sobresaliente de cuantos navegaron tras la estela luminosa y original de Colón en los mares del Mundo Nuevo, no llegó jamás á ocupar aquella posición culminante desde la cual su sacrificio cruento hubiera equivalido ó á una gran catástrofe ó á un gran martirio. Con ser el más apto de los pilotos de Colón, de Ojeda y de Bastida, nunca fué más que un piloto. Mandó expediciones, pero nunca se le reconocieron los honores del generalato. Con Colón representó una aptitud especial, y al cabo de cuatro siglos, con la superioridad de esa aptitud, su nombre vuelve á aparecer y á conquistar un brillo en la Historia. De Colón le apartó tal vez la deslealtad, y de cualquier modo la codicia; mas la codicia no ennoblece: sus servicios fueron pagados con oro, y su sacrificio no dicta á ningún corazón elevado la aureola desinteresada del heroísmo. Su historia entretiene como una novela: no logra prender y levantar el ánimo y hacer apelación á ningún noble ejemplo. Es una figura de que no queda más que una página: la página que con su protección y su enseñanza escribió sobre su frente Cristóbal Colón mientras le tuvo á su lado. De Juan de la Cosa no tiene la posteridad más página ni más hecho insigne que el de la célebre *Carta de marear*, y está en duda de si la ciencia originalmente la debe á él, ó si no es más que un simple traslado de la que Colón recataba en su recámara y que un criado incauto dió por algunos días al trazador, de cuya fidelidad llegó á quejarse su ínclito jefe.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

RELIQUIAS.

Guardo en un sencillo armario
Que con tu nombre sellé,
Tus vestidos, tu rosario
Y el viejo devocionario
Que al casarnos te entregué.

Marchitos ya los colores
Que á tu ventana lucieron
En otros tiempos mejores,
Guardo allí también las flores
Que á la par de ti murieron;

Y entre objetos tan amados,
Dolores del alma mía,
Revueltos y enmarañados,
Tus cabellos, impregnados
Del sudor de tu agonía.

Llorando á solas conmigo,
Por dar alivio á mi afán,
Yo los beso y los bendigo;
Cuando me entierren contigo
Con ellos me enterrarán.

De tan largo padecer
Estoy macilento y cano:
Cuando me vuelvas á ver,
Si no los llevo en la mano
No me vas á conocer.

FEDERICO BALART.

SINONIMIAS.

No os asustéis por el título, benévolos lectores: las arideces de un estudio gramatical no son propias de este periódico, ni el autor de las presentes líneas tiene autoridad para acometerlo. Los que sean aficionados á profundizar las sinonimias del lenguaje pueden acudir á la obra del erudito Huerta ó á la más reciente de Barcia, en la seguridad de que terminarán su lectura con un dolor de cabeza más que regular.

Mi objeto es mucho más limitado, y aun, para realizarlo, debo comenzar con una pregunta: ¿Hay sinónimos en nuestra lengua?

La mayoría de los gramáticos, españoles y no españoles, opina que no pueden existir sinónimos perfectos, ó sea voces que tengan exactamente la misma significación, pues examinadas á fondo las que lo parecen, siempre se encuentran diferencias más ó menos esenciales.

La Real Academia Española, en las antiguas ediciones de su Diccionario—código que como todos los españoles se halla sujeto á frecuentísimas alteraciones—participaba, ó mejor dicho, imponía la opinión citada al definir los sinónimos:

«.....Voces ó expresiones que PARECE tienen una misma significación.»

Los académicos *vigentes* (como decía el pentacróstico director de *El Pistón*, Gonzalez Estrada) han debido reformar sus opiniones y aceptar la existencia de la sinonimia, cuando escriben en la edición última:

«Dícese de los vocablos ó palabras que TIENEN una misma ó muy parecida significación.»

Existen efectivamente muchas palabras, principalmente cuando tienen la misma radical, en las que el significado suele ser el mismo, como sucede en

estima y estimación,
saludo y salutación,
charlatanería y charlatanismo, etc ;

pero creo que en esto de las sinonimias, ya las nieguen en absoluto los sabios, ya concedan tímidamente su existencia, debiera ser consultado el pueblo—ese autor anónimo de frases y coplas—que á la larga sabe imponerse, y para el cual tiene el idioma riqueza incalculable de equivalencias, aunque recurra para hallarlas á pintorescos giros, que expresan mejor y más gráficamente su deseo.

Un par de verbos, sirviéndome de ejemplos, demostrarán mejor lo que digo.

NACER.

No hay autor de sinónimos que haya encontrado ninguno á este infinitivo, y, sin embargo, el pueblo lo reemplaza casi siempre con su especial fraseología, sustituyéndolo con:

Comenzar á vivir—Salir á luz—Venir á este valle de lágrimas—Formar en el número de los vivos—Venir al mundo—Ser parte de la humanidad—Dar principio á la vida—Aumentar la familia—Salir al día—Ser un nuevo servidor de todos—Ver la luz



CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.



EL CAPITAN DE FRAGATA D. VÍCTOR CONCAS Y PALAU,
COMANDANTE DE LA NAO «SANTA MARÍA».
(De fotografía del Sr. Patrick, de Montevideo.)



EL TENIENTE DE NAVÍO D. JOSÉ GUTIÉRREZ Y SOBRAL,
SEGUNDO COMANDANTE DE LA NAO «SANTA MARÍA».
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

LA NAO «SANTA MARIA».—DETALLE INTERIOR DEL CASTILLO DE POPA.
(De fotografía de D. Arturo Obanos.)



EN EL CAFÉ.

CUADRO DE D. SALVADOR SÁNCHEZ BARBUDO.

del día—Hacer su aparición en la vida, y otras muchas fórmulas de índole parecida, mientras los poetas románticos sustituyen el «nacer» por «empezar á sufrir» y los austeros filósofos por «dar el primer paso hacia la muerte».

Puede decirse que el citado infinitivo sufre un olvido absoluto y una preterición injustificada, siendo empleado casi exclusivamente para una frase alegórica, y, aunque generalizada, muy embustera, esa de «yo le he visto nacer» que á diario escuchamos, y que, de prestarle crédito, obligaría á suponer como uno de los actos ejecutados ante mayor número de espectadores el alumbramiento de las mujeres.

Examinemos otro infinitivo relacionado con el anterior.

MORIR.

Huerta y los humanistas que le precedieron no citan ningún sinónimo de dicho verbo. Roque Barcia lo coloca enfrente de *Perecer*, estableciendo la siguiente diferencia:

«*Morir* es dejar de vivir: no supone otra cosa que la simple cesación de la vida: *perecer* es morir mal: *morimos* de viejos: *perecemos* de hambre.»

Esto es todo lo que nos dicen las autoridades, y no es mucho, según se ve; pero, si recurrimos en alzada á la voz popular, encontraremos innumerables sinonimias:

Fallecer—Perecer—Expirar—Sucumbir—Desaparecer—Acabarse—Extinguirse—Descansar—Cesar de sufrir—Terminar sus días—Perder la existencia—Dejar de vivir—Faltar la respiración—Ser privado de la vida—Marchar á un mundo mejor—Entregar el cuerpo á la tierra—Entregar el alma á Dios—Ser borrado del número de los vivos—Descansar en el Señor—Dormir el último sueño—Ser arrebatado al cariño de.....—Ser cortado por la Parca el hilo de la existencia—Cerrar los ojos—Perder la vida—Dar el último suspiro—Dejar este valle de lágrimas—Huir del pícaro mundo—Volver al polvo—Volver á la nada—Entrar en la inmortalidad—Dejar este mundo amargo—Dar la postrera despedida—Cerrar el ojo—Estirar la pata—Hacer la maleta—Llevárselo á uno Pateta—Marcharse al otro barrio—Espichar—Irse á cenar con Jesucristo—Ir á ver las barbas á San Pedro—Entregar la pelleja, y otras cien y cien frases equivalentes y otros cien y cien provincialismos y expresiones que suele la moda consagrar y algunos de los cuales arraigan y se perpetúan, en tanto que desaparecen otros muchísimos.

En vista de lo cual hay motivos muy sobrados para sospechar, de acuerdo con la Academia, que hay vocablos ó frases que «tienen una misma ó muy parecida significación».

M. OSSORIO Y BERNARD.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Europa en África: la lucha latente y la lucha efectiva: el Acta de Berlín y el Acta de Bruselas.—Insurrección de los Hazaras en el Herat: la política invasora inglesa.—Constantinopla: el patriarcado católico.—Bohemia: los austriacos y los tcheques.—Berlín: la caída del ministro Herrfurth: los nuevos impuestos.

El aparente equilibrio en que viven los nervios y la sangre, los centros motores y nutritivos de un organismo, cuando realmente están enfermos, perturbados y en situación antipática, por más que da saludable aspecto al rostro y á la masa general del cuerpo, refleja su positivo malestar en la fiebre persistente que enciende las extremidades, en los rápidos, pero frecuentes trastornos de la superficie de las mismas, salpicada de erupciones y dolores, y en la irregularidad de su servicio, tanto más torpe y anormal cuanto aquel desequilibrio es más efectivo. Son todos estos los fenómenos precursores de un mal general. Así sucede también en el juego y vida de los partidos políticos. Arriba, en los centros directores, sus prohombres y persenajes aparentan no estar en irreconciliable lucha con sus adversarios; guárdanse las formas; se imponen hipócrita tolerancia y cortesía; no chocan; parece que se sirven y auxilian, y reina la paz en todas las esferas de lo alto; pero allá, en las ramificaciones de la sociedad en que los políticos intervienen, en las localidades, tanto más combatidas por las miserias del personalismo cuanto más reducidas son en su vecindario, allí la lucha es abierta, diaria á implacable; no hay más formas que las de la dureza para ofender; imperan sin reservas la intransigencia y la persecución; se aniquilan al través de las generaciones y se vinculan los odios y los daños, constituyendo este perpetuo y abrumador desconcierto el sello característico de la política de campanario. Y así también ocurre en el momento presente con la vida y relaciones de las potencias europeas. La triple alianza de la Europa central, contra la duple franco rusa, y en juego con ellas el ambicioso y hegemónico egoísmo inglés, viven en la paz más venturosa acá en el Continente, guardando el equilibrio, exagerándose las formas de la consideración diplomática, multiplicando las protestas de la concordia, y, felizmente, sin que se malgasten en sangrientas aventuras ni una gota de sangre ni un grano de pólvora, aunque no pueda decirse ni una peseta; pero allá donde el poder nacional tiene sus fuerzas y dominaciones extremas, allá donde todo es aún naciente y pequeño, allá en la disputada África, por ejemplo, la duple, la triple y la única viven en perpetua discordia, en positiva guerra y en creciente encono. No se atiende por aquí al rumor del combate entre las multitudes, que sólo se preocupan de la vida ordinaria de su país; no se da importancia á las febriles manifestaciones de aquellas partes lejanas y casi apartadas del organismo, pero el mal existe, la guerra es un hecho, y bien puede repetirse aquello de que: *L'Europe n'es plus en Europe, elle est toute en Afrique*.

Allí padecen dos intereses: el europeo, por los mutuos antagonismos de cuantos aspiran á la supremacía de la dominación; y el indígena, por la sed del negocio y del oro de los dominadores. Contra esas dos grandes miserias preparó la diplomacia dos grandes prevenciones: el Acta de Berlín, que sancionó la libertad del repartimiento y del usufructo del África; y el Acta de Bruselas, que prohibió la trata y el embrutecimiento de los negros. Por la segunda se ponía prudente coto á que los blancos se comieran á los negros, y por la primera se trataba de impedir que los blancos se comieran entre sí. Desgraciadamente, ni los acuerdos de Berlín ni los de Bruselas son otra cosa que paños calientes, ó papeles mojados, que se aplican á las dolencias que aparecen en las extremidades. Allí las miserias de campanario, la lucha diaria, el odio, reflejan el desequilibrio y el mal profundo que las naciones sienten entre sí en Europa. Lo mismo en el Este, que en el Oeste, que en el centro de Africa, en los Lagos, en Madagascar, en Mozambique, en el Senegal, en Dahomey, en el Congo, en Egipto mismo, y en la inhospitalaria tierra de Trípoli, que en la bárbara nación marroquí, franceses, ingleses, alemanes, belgas y portugueses aprovechan el salvajismo de los naturales para hacerse daño y para perpetuar la guerra, que es producto de sus antipatías en Europa. Inglaterra combate encarnizadamente la influencia belga en el Congo; en las vertientes del Kilimandjaro sostienen sus enemistades los alemanes y los ingleses; y unos y otros, la casa Wolbert de Whydah y otros centros productores, instruyen á los súbditos de Behanzin, en Dahomey, y les suministran las armas con que se aprestan á combatir á los franceses. El amparo y protección de los indígenas contra su embrutecimiento por el uso y abuso del alcohol y contra su horrible tráfico por la trata, no se cumplen ni en poco ni en mucho, porque el negro sobra allí para las ambiciones del blanco y es preciso exterminarlo, como los ingleses han exterminado á los primitivos habitantes de muchas de sus colonias, y porque esta razzia asegura la dominación contra el invasor europeo vecino, y da más fuerzas para sostener en África, en las extremidades del poderío nacional, la lucha latente, terrible, pero positiva, que vive escondida en Europa, en el corazón y en la cabeza de los Estados.

Respecto al trato de la raza condenada al exterminio, pueden leerse las publicaciones de la benéfica y noble asociación *Native Races and the Liquor Traffic United Committee*. Está prohibido el comercio de bebidas espirituosas ó licores fuertes en toda la extensión central del Africa, que comprende desde el grado 20 de latitud Norte al 22 de latitud Sur, y de uno á otro Océano, ó sea en una zona de 22.500 kilómetros de longitud por 34.000 y 11 de anchura, que ocupa cerca de los dos tercios de aquel continente, y, sin embargo, así como los fusiles y carabinas llegan allí á millares, y la pólvora á montones, circulan por todas partes brebajes inmundos, para que el embrutecimiento haga más fácil la sumisión bestial de los negros.

No hay que ir al corazón del Africa ni á lejanas costas para tropezar con el asqueroso espectáculo de la esclavitud, indigno de nuestro siglo. Marruecos, á un paso de Europa, lo sostiene con los caracteres más sangrientos; y en el menguado Imperio, ni ese mal ni otros desaparecerán mientras las antipatías europeas trabajen para disputarse la dominación. Contra los intereses históricos españoles conspiran los de los ingleses, franceses, italianos y alemanes, cuando nosotros no podemos luchar con ellos en Europa, y contra nuestra reducida influencia en el Africa ecuatorial; á orillas del rio Muni lucha desenfrenada la imposición francesa, desconociendo de hecho nuestro pequeño pero efectivo poderío, y borrando de los mapas de aquellos territorios la zona española que separa las posesiones de Francia de las de Alemania. Tal vez de entre las consideraciones y cortesías internacionales de Europa no brote en algunos años la chispa que determine el desequilibrio general: ¿pero no podrá surgir del encuentro de las ambiciones de dominación del Africa, que demuestran bien á las claras el odio que en Europa está reconcentrado?

°°°

Reflejo de esos odios europeos son también los trastornos que, constituyendo insurrecciones permanentes, conmueven á los pueblos situados entre las fronteras rusas é inglesas del Asia índica. Hoy están en armas, en las altas cordilleras que tocan con los límites del Herat y de Cabul, cerca de 200.000 indígenas Hazaras, montañeses rudos, explotadores de ganadería, de azufre y de lapislázuli, sublevados, tal vez por los ingleses, contra el emir Abdurrhamán, del Afghanistán, para impedir que éste, á pesar de haber publicado hace seis años su famosa misiva *Nazab-i-Namcheh*, contra los rusos, conquiste para ellos, en la frontera de la India inglesa, el país del Bajaur, que ha invadido con 3.000 caballos. No se resolverá la cuestión con el estruendo de los combates, para no provocar la intervención moscovita, sino que Inglaterra, contando allí como cuenta con el intrépido general vencedor de los afghanos, lord Roberts de Kandahar y Waterford, continuará las conferencias pacíficas que se celebran en Jellalabad con el Emir, para resolver por la paz la llamada «política de las fronteras». Tal vez allí tengan mayor éxito que en Marruecos las intentonas políticas de expansión de lord Salisbury, y tal vez también estas conferencias sean un embrollo más para su sucesor lord Gladstone, que tan diverso criterio del de aquél sigue en sus doctrinas de ocupación y colonización. Uno y otro no harán traición, sin embargo, al instinto invasor y dominador del Reino Unido, tan feliz en sus empresas de este género, que ha permitido hacer creer en Inglaterra que todo les pertenece sobre la superficie de la tierra, y que para conquistarlo les es también permitido todo, como se repetía en la popular canción del teatro bufo francés:

«Pairs d'Anglaterre
Tout sur la terre
Nous est soumis
Et, quoi qu'il fasse
A Lovelace,
A Lovelace
Tout est permis, tout es permis.»

°°°

Menos interesada y más pacífica y generosa es la expansión del poder de la Iglesia católica, que inspira y ampara el papa León XIII. Ahora se susurra en Oriente, y alguna razón habrá para ello, que Su Santidad trata de establecer en Constantinopla un patriarca católico, como existe allí, de antiguo, un patriarca cismático. La verdad es que en el Imperio turco viven muchísimos católicos que no tienen representación civil ante el Gobierno turco, y que solamente pueden dirigirse á éste por intermedio del delegado apostólico, que depende de la Embajada francesa. La noticia ha producido en Francia cierto disgusto, porque los franceses tienen casi monopolizada la representación de los católicos de Oriente, y el nombramiento de un patriarca representante del Vaticano reduciría mucho aquel monopolio. Por esto se repite en Francia que semejante propósito no puede ser cierto, y que la cuestión tiene mucho más carácter político que religioso. Hasta se ha llegado á indicar quién ocuparía aquel puesto eminente, que se reserva, según dicen, para monseñor Azarian, patriarca de la Armenia y profundo conocedor de las necesidades y aspiraciones del catolicismo en aquellos países. Al extenderse su jurisdicción á todas las comunidades y centros latinos orientales, claro es que estaría á sus órdenes, entre otros, el patriarca maronita, jefe de la agrupación maronita del Líbano, cuya dependencia no creen los franceses que pueda ser aceptada. Al patriarcado de Constantinopla se agregaría también el de los católicos de Albania, dependiente hoy de Austria. No parece que estos propósitos pasan de simples proyectos; pero el aumento de la influencia católica en Turquía y en los demás países de la península balkánica podría contribuir poderosamente á la gran idea de la unión de las dos Iglesias, muchas veces intentada y siempre detenida por exageradas consideraciones de nacionalidad y de personalismos.

°°°

Al cerrarse las Cámaras en Viena han quedado en pie las antipatías de nacionalidad entre alemanes y tcheques, con más furor que nunca. El Ministerio, muy gozoso por haber realizado las grandes reformas liberales á que aspiraba el país, siente la pesadumbre de contar con la oposición decidida de los bohemios, que, no por cuestión de reformas políticas, sino por sus perpetuas aspiraciones de independencia, están enfrente de los poderes constituídos. Un pequeño detalle, una medida puramente administrativa, ha servido para sublevar de nuevo los ánimos. El Ministro de Justicia ha ordenado que se activen los trabajos de distribución de los distritos judiciales en Bohemia, y como esta comarca tiene su dieta legislativa, entienden los tcheques que la ingerencia del poder austriaco atenta á su independencia, y suponen que es un verdadero desafío á un pueblo sufrido é *irredento*. Uno de los ministros actuales, R. de Schœnborn, había hecho solemne promesa de que, mientras él formara parte del Gabinete, no se aplicaría ninguna ley que no obtuviese la aprobación de la Dieta. Parece que semejante promesa se ha olvidado, y los tcheques se proponen no aquietarse hasta que el Gobierno retire las órdenes que ha dado. No podrá presentarse seriamente el debate mientras las Cámaras no vuelvan á abrirse, y de aquí á entonces es seguro que se calmarán los ánimos.

°°°

En tanto que parte de los alemanes del reino de Prusia comentan, durante las vacaciones, los escándalos de la lucha entre el Emperador y el Príncipe de Bismarck, comidilla de los periódicos de Europa, todos los prusianos y, por contagio unitario nacional, todos los demás súbditos de los Hohenzollern, toman parte en la lucha que los elementos conservadores han entablado para derribar al Ministro de la Gobernación (valga la analogía), H. Herrfurth. En efecto, desde los intransigentes más reaccionarios hasta los socialistas cristianos de Stœcker, y desde los antisemitas hasta el centro católico y hasta los conservadores de todas categorías que inspiran á la *Gaceta de la Cruz*, piden á voz en grito que el Ministro caiga. Y el Ministro caerá. Ya le han extendido sus adversarios la esquela de defunción y le han cantado el mortuorio. ¿Qué ha hecho? Impedir que se aprobara la famosa proposición de ley escolar religiosa, que era el testamento del gran leader de los católicos H. Windthort; plantear la gran reforma municipal por la que los Ayuntamientos adquirieron el patronato y dirección de las escuelas y del culto y clero, que antes eran casi, casi señoriales, y, en fin, oponerse en algo á los proyectos económicos del ministro de Hacienda, H. Miquel. El Ministro caerá. Si bien las dos primeras quejas son ciertas, la de la gestión económica no lo es. H. Miquel se propone reformar los impuestos en el reino. Allí anda la Hacienda tan mal como en otras partes, donde se considera *averiada*. Parece que, según el plan del Ministro, el Estado recaudará y utilizarará sólo los impuestos personales, como el progresivo sobre la renta y el de los salarios; y que los Municipios percibirán lo que obtengan de la propiedad inmueble y de las patentes. Hasta ahora, el erario municipal sólo contaba con el tanto por ciento de recargo que imponía á los tributos del Estado, y percibían ade-



más ciertas cantidades de los productos de las aduanas nacionales sobre los cereales, el ganado y otros artículos. De esta manera nunca podían calcular con exactitud la cifra de sus ingresos, ni ajustar á ella sus gastos. Ahora mismo, por ejemplo, aun cuando el déficit de la Hacienda en Prusia es de 75 millones, el Gobierno va á repartir en los Municipios una suma de 57 millones, que es la cantidad que han producido de más las aduanas sobre lo calculado para el año económico pasado.

H. Herrfurth no se opone á los proyectos de su compañero Miquel; pero la masa total de los elementos conservadores y reaccionarios han tomado como base de la desocupada «política de verano», mientras disfrutan allí de las delicias de ir al campo, *uber Feld gehen*, la manía de que es preciso que deje el Ministerio; y todos sus adversarios se regocijan en hablar de este suceso, esperándolo con alegría, *Fich auf etwas freuen*, para que cuando el Emperador acceda á sus deseos y vean al liberalote y al hombre disolvente caído, digan las familias timoratas y los santurrones del Imperio: «*¡Dirsei Dank!* ¡Gracias, Dios mío!»

R. Becerro de Bengoa.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía general de Ferrocarriles, que contiene todas las líneas de España y Portugal, y los principales itinerarios de Europa. Con atento B. L. M. de D. Pedro Méndez de Vigo, secretario del Consejo de Administración de los Caminos de hierro del Norte, hemos recibido esta *Guía*, la más completa y metódica que hasta ahora se ha publicado en España: en ella se prescinde de la división de trayectos por Compañías, la cual no le interesa conocer al viajero, y en cambio se marcan exactamente itinerarios y viajes directos, simplificándose en gran manera el manejo de la *Guía*. Hay dos ediciones: una económica, pues sólo cuesta cada ejemplar 0,50 de peseta: otra de lujo y completísima, pues además del texto, contiene *cuadros de distancias y precios*, novedad de que carecen todas las publicaciones de igual clase, tanto en España como en el extranjero, y los ejemplares de esta última, que forma un volumen de 262 páginas, se venden á peseta. Véndense en las principales librerías y estaciones, y en la Administración, Madrid (Soldado, 20).

La Espada de honor, maniobra cómico-lírica militar, en un acto y cuatro cuadros, en prosa, libro de D. José Jackson Veyan y música del maestro Cereceda. El triunfo que ha obtenido *La Espada de honor* en la escena del teatro del Príncipe Alfonso, donde lleva ya 90 representaciones (el día en que escribimos estas líneas), y en todas aplaudida con entusiasmo por el numeroso público que llena todas las localidades del elegante coliseo, es el mejor elogio que se puede hacer de la ya popular obra de los Sres. Jackson y Cereceda, á quienes enviamos sinceros plácemes por tan brillantísimo éxito. El libro forma un elegante folleto, ilustrado con graciosos dibujos de Cilla. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los editores de la Galería Lírico-Dramática y Teatro Cómico, Sres. Arregui y Aruej, Madrid (Greda, 15, bajo).

Viajes de un cronista, por D. José Ortega Munilla. El laborioso é inteligente editor Sr. Lasanta ha reunido en elegante volumen las principales relaciones de viajes que publicó en *El Imparcial*, en diversas épocas, el distinguido escritor D. José Ortega Munilla: en ese libro encontrará el lector los primorosos artículos titulados *Tánger*, *Un mes en Berlín*, *Por las costas andaluzas* (*Málaga*, y *De Málaga á Marbella*), *Siluetas gaditanas*, *Roma* y *Páginas de la Exposición de París de* 1889; y encontrará también, ilustrando el ameno é instructivo texto, preciosos dibujos de Angel Pons, cuyo ingenio tiene la especial habilidad de hallar la nota cómica y caricaturesca hasta en los asuntos más serios y graves. Volumen de 304 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al mencionado editor D. Manuel F. Lasanta, Madrid (Ramales, 6, y Amnistía, 12).

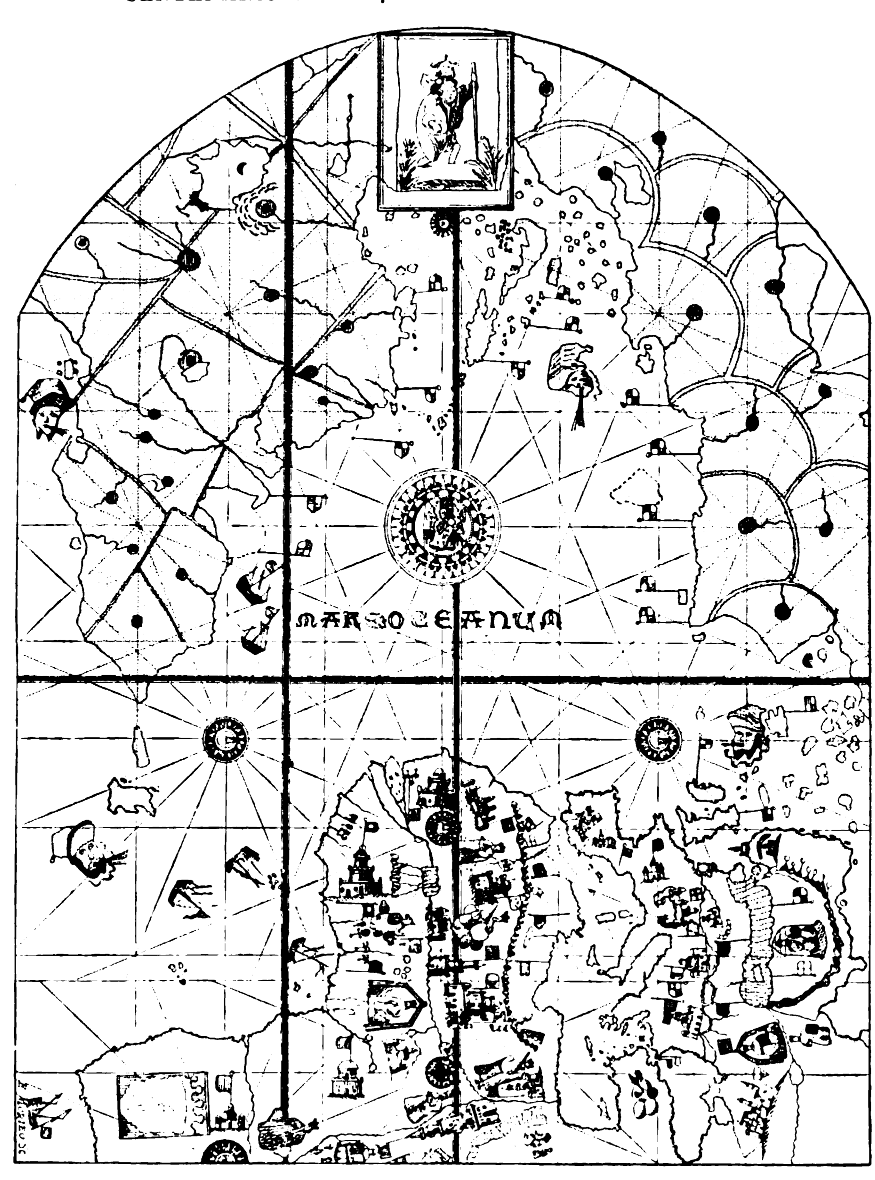
Poesías, por D.ª Carolina Valencia. Esta distinguida poetisa, premiada por la Real Academia Española por un hermoso canto *A San Juan de la Cruz*, ha publicado una colección de bellas composiciones poéticas. Son muy notables las tituladas *A Dios*, *A España*, *Mi tumba*, *Los Poetas de la duda*, *El Arpa del poeta*, *La Batalla de Rioseco* y la leyenda *Justicias de un rey niño*. Un volumen de 206 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías. Palencia, imprenta de Alonso y Menéndez (Don Sancho, 13).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los Hombres, por Eliseo Reclus, traducida bajo la dirección del docto académico Sr. Coello. Hemos recibido los cuadernos 242 á 251, en los que empieza la parte segunda titulada *La Atmósfera y los meteoros*, y están ilustrados con seis mapas en colores y numerosos grabados en el texto. Obra excelente, digna de la gran aceptación que ha obtenido en España y América. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción es permanente en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Vingt jours en Bretagne (De Saint-Malo á Brest), guide-album du touriste, par Constant de Tours. Interesante libro-álbum (forma *carnet* de bolsillo) que deben adquirir y estudiar los que viajen por el poético país de Bretaña, desde Vitré y Rennes hasta Brest y su magnífica rada. Está ilustrado con 125 grabados, hechos por dibujos del natural de artistas como Burggraff, Fau, Boudier y otros, y lujosamente encuadernado en tela, con preciosa plancha. Precio: 3,50 francos. Diríjanse los pedidos á la antigua casa editorial Quantin, hoy *Librairies-Imprimeries réunies*, May et Motteroz, directores, París (7, rue Saint-Benoit).

El Arte mauritano, discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de don Adolfo Fernández Casanova, el 12 de Junio de 1892. Tema del discurso del nuevo académico: «¿Cuáles son los elementos generadores del potente arte mauritano, y cómo se verificó su desarrollo?» El discurso de contestación fué leído por el académico y arquitecto D. Lorenzo Alvarez Capra. Folleto de 44 páginas en 4.º mayor. Madrid, 1892.—E. M. DE V.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



CARTA DE MAREAR DE JUAN DE LA COSA,

PILOTO DE LA NAO «SANTA MARÍA» EN EL PRIMER VIAJE DE COLÓN AL NUEVO MUNDO.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE BERÁNGER,

VICEALMIRANTE DE LA ARMADA, MINISTRO DE MARINA.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Cómo pasó ustel el día 17?

—¿Cómo?—contesté á mi amigo;—después de tomar un baño frío, tomé horchata de chufas y luego un abanico; bajé al sótano, me acosté en el suelo húmedo, y leí los párrafos más frescos de *Los ingleses en el Polo*..... Así pude sufrir aquel día molesto, que tanto ha dado que escribir á los corresponsales, por haber subido la temperatura en todas partes.

—Pero los de París se quejan solamente de 36 grados á la sombra, cuando en San Sebastián, lugar de veraneo, marcó el termómetro 40, y en Madrid 42.

—No siga usted, que en Sevilla pasó de 48, y en el África ecuatorial llegaría á esa temperatura que el Sr. Ferreras ha llamado con razón la temperatura del frito.

—¿Y cómo se quejan todos por igual de calores excesivos, siendo tan tolerable, por ejemplo, el de París?

—Fíjese usted en una cosa: ¿quién se quejaba más el día 17? Las personas que no salíamos de casa, ó buscábamos la sombra en las aceras ó en el interior de los tranvías, mientras sufrían los trabajadores sin quejarse tanto un sol intolerable. No debemos citar grados de calor: cuando el Sr. Ferreras dudó de los termómetros, dijo en tono humorístico una gran verdad: así como cada termómetro marca, según su sistema, grados diferentes, así cada persona marca diversa temperatura según su sensibilidad y resistencia; es decir, que todos tenemos en los nervios diversa escala de temperatura, padeciendo nosotros, á los 42º del centígrado, lo que los sevillanos á los 48 y á los 36 los parisienses. Lo que caracterizó en Madrid el calor del día 17 fué la ausencia de esas ligeras brisas respirables que se levantan al anochecer y concluyen haciendo tan deliciosas nuestras noches de verano; y queda equilibrada la temperatura de apartadas poblaciones, considerando que en todas ellas pasó los límites del calor normal para que estaban preparados, desde el que habita una casa fresca de la calle de Génova en Madrid, hasta el que sigue las banderas rebeldes de H'mam, ó le persigue en nombre del Sultán de Marruecos.

—¿Luego cree usted que todas esas temperaturas tan diversas se pueden reducir á una?

—Todo en este mundo es igual y diferente á la vez: si reduzco esos distintos estados atmosféricos á uno solo, en cambio creo que, en una misma localidad, la temperatura de H'mam no será la misma del que le persigue, porque aquél sentirá el escalofrío natural de la hoja de acero que pudiera degollarle, y de alguna posible traición, y el que le transmita el enfriamiento de sus partidarios, sobre todo si es cierto que Muley Hassán consiente en destituir á Ankisel, bajá de Anghera, é insiste en la entrega del caudillo rebelde. Tampoco pueden estar á igual temperatura, en el Dahomey, los franceses expedicionarios, mandados por el coronel Dodds, y los indígenas de aquellas cálidas regiones. Todo es relativo, y las diferencias se compensan y unifican. Todo es igual, y las circunstancias lo modifican y diferencian por completo.

—¿Y esas asfixias que ya consignó usted en diferentes crónicas, que ocurren todos los veranos en los Estados Unidos, como si fuese aquella la región más caliente del planeta?

—No faltaron este año; aunque ha llamado más la atención en estos días el haber tenido que dar término á una huelga á cañonazos: ó estoy trascordado, ó la de los mineros de Nashville es la primera huelga que se combate con la artillería. Llamo la atención de los obreros hacia esta variante de la forma represiva, adoptada, no por un gobierno tradicionalista, sino republicano y liberal, lo cual establece un precedente que deben meditar.

—¿Y no sale usted siquiera unos días de Madrid?

—No necesito salir para recorrer el mundo, y viajo más á gusto en las páginas de un libro; además, la prensa diaria parece como que pasa ante mi vista, con sus telegramas, todos los países de la tierra. No hay periódico que no publique correspondencias fechadas de todas partes: con las cartas de nuestro amigo el Sr. Alonso de Beraza hemos asistido al Congreso internacional de Amberes, descrito con la autoridad de quien ha presidido una de aquellas sesiones, dejando con su energía y corrección bien representada á nuestra patria: y es de elogiar que sus ideas republicanas no le hayan impedido asistir á la recepción del Rey de Bélgica, que había invitado á los congresistas á una recepción en palacio: la cortesía mutua es uno de los caracteres que honran más á nuestra época tolerante, y los congresos internacionales tienen esa buena cualidad.

—¿Qué libro es ese que tiene usted encima de la mesa?

—*Viajes de un cronista*, por D. José Ortega Munilla, con dibujos de D. Angel Pons. De interesantes páginas sueltas ha hecho un libro de viajes, ligero y entretenido, presentándonos el croquis de cuatro pueblos de naturaleza diversa que dan á la obra mucha variedad. En su viaje á Tánger, nos hace asomar á esa sociedad, tan diferente de la nuestra, que existe á la vista de nuestras costas andaluzas, y la retrata en breves rasgos. El contraste es grande al pasar de Tánger á los artículos titulados *Un mes en Berlín*, en la última etapa del gran Imperio; trasladándonos á Roma y la Exposición Vaticana con otro género de grandeza; luego á nuestras provincias meridionales, y de allí á la Exposición de París. En todos esos viajes hizo el autor observaciones curiosas, y todos los artículos tienen la grata impresión del natural, tan atractiva en los libros de viajes, como lo es en la historia contada por testigos presenciales; todo el libro está escrito con amenidad, frescura y colores vivos y animados; y cuando se puede viajar por Marruecos, Alemania, Italia, Andalucía y Francia, guiados por un escritor de la importancia del Sr. Ortega y Munilla, ¿quién no prefiere á todas esta manera de viajar tan agradable? Sólo le encuentro un defecto al libro: la brevedad; se me ha hecho corto, pero es el triunfo de un autor en un libro de viajes no fatigar al que recorre pueblos tan lejanos. Otro triunfo el suyo: que siendo Tánger, Roma, Berlín y París tan conocidos, haya sabido dar novedad á su narración con rasgos propios; que el documento humano ó el natural de nada sirve, si el que le utiliza no tiene dentro de sí todo lo necesario para que, como sucede á Ortega y Munilla, sea suyo y muy suyo lo que escribe.

—¿Y qué me dice usted de los festejos que ha votado el Ayuntamiento y de la impresión que han producido?

—Digo que no me gusta exagerar las culpas de nadie, ni disimular el mal efecto que produjeron los acuerdos. Prescindiendo de la cuestión económica, no creo posible que una asamblea deliberante haga un programa de fiestas que tengan novedad y grandeza; se ha perdido tanto tiempo, que no le hay ya para preparar nada que no sea precipitado; y como el ejército con su organización no nos saque de apuros, estamos expuestos á que las fiestas salgan desairadas; la Plaza de Toros ha de ser nuestro refugio, si se organiza una de esas exhibiciones de cuadrillas y coches de gala, que siempre sorprenderán á los extranjeros. Créalo usted: ya no hay tiempo de pensar: ese es el mayor inconveniente de la cosa para el Ayuntamiento.

—Usted habló de una idea de D. Bernardo Rico, para cubrir con un fanal el monasterio de la Rábida.

—Es verdad, y desde aquel día no han cesado de interpelarme y escribirme acerca del proyecto, que sin duda no expliqué muy bien. Yo sólo he visto en fotografías y grabados el monasterio, que tiene en su sencillez y humildad gran poesía y sentimiento para mí. Pues bien: ese pequeño monumento es una joya histórica, que se deshará si no se le guarda como las alhajas, en un estuche. Rico no presume de arquitecto ni ingeniero, y no presenta la traza de ese edificio que debe contener y resguardar el monasterio, y que se construiría por concurso. Sólo dice y repite: hay que edificar una galería con los materiales de aquella misma región minera, tan abundante en hierros, cobre, mármoles y jaspes, los que ofrezcan mayor garantía y duración, y que forme una gigantesca cruz del siglo XV, signo de redención que se vea desde lejos: la galería de cristales permitiría ver la reliquia á los curiosos: la solidez y estudio de los materiales que se elijan conservará el monumento, ó le ayudará á no desmoronarse; la elegante sencillez del dibujo que se adopte contribuirá á su grandeza é importancia; tres puertas le darían ingreso: la central, para las solemnidades, las dos más pequeñas para atender á su custodia y conservación. Los edificios históricos son las reliquias nacionales, y la Rábida es una reliquia sin estuche. Hay que hacérsele, ó sufrir la responsabilidad de su pérdida. Esto es lo que quisimos decir en otra crónica.

—¿Y qué otra cosa notable ha ocurrido en estos días?

—Hasta aquí todo lo dicho es pura historia; lo demás de que se habla puede calificarse de historietas: la más notable por su extravagancia es una especie de delito que sólo los inteligentes podrán calificar, y que se verá á puerta cerrada; es decir, que no se verá sino en privado. Como se trata de una precaución inverosímil de un celoso ausente, consentida por la víctima, y de que sólo había antecedentes en las colecciones de antigua indumentaria, la noticia no ha producido indignación, sino extrañeza y burlas. Las tradiciones malagueñas consignan algo parecido, aunque agravado por una prisión, y que, si no recordamos mal, concluyó de un modo trágico, y queda como memoria el título que el pueblo dió á una finca que sigue llamándose la Hacienda del Candado. No podemos decir más para consignar un episodio de que todos habían estos días, sin que lo entiendan los que no lo deben entender. Según parece, se ha mandado prender al autor del hecho: yo hubiera sido menos duro: le hubiera pedido la llave por telégrafo; y la interesada, ya que había sido tan débil y tan cómplice, en vez de acudir al juez, debió callarse y avisar al cerrajero.

—¡Cómo! ¿quiere usted que esa infeliz también se pusiera un candado en la boca?

—Basta de cerrajería.

—¿Y qué me dice usted de la conquista del pueblo de Villalengua por los mozos de Moros?

—Que no les arriendo la ganancia á los vencedores: todo es cuestión de oportunidad en este mundo. La toma de un pueblo ha hecho famosos á muchos hombres y convertídoles en patrimonio lo ganado. Por hacerlo fuera de sazón, habían ingresado en la cárcel muchos de los héroes de la hazaña. Una niña en la plaza de Villalengua, donde se celebraba una corrida de novillos, dió ocasión á los jóvenes que desde Moros habían acudido á la fiesta, para tomar posesión del pueblo y hacer bastantes estropicios. Así debieron ser en otro tiempo las vecindades de moros y cristianos. Pero está usted interrogándome hace una hora, caballero, y sacándome del cuerpo los materiales de mi crónica. ¿Qué he de decir al público si le he dicho á usted todo lo que sé?

—Repetirlo, y quedará hecho su trabajo.

—Acaso tenga usted razón. Además, no hay tiempo para otra cosa.

Y tomando unas cuartillas, escribí al volar de la pluma lo que acabo de estampar, y lo firmo para los efectos consiguientes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE BERÁNGER, ministro de Marina.

Muy alto ha quedado el nombre del vicealmirante señor Beránger en la solemne fiesta naval con que se ha conmemorado el 3 de Agosto último la salida de Colón del puerto de Palos, para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

A su inteligente dirección, á su pericia y á su grande experiencia se debe que esta parte del programa de la celebración del IV Centenario, la más importante y apropiada, se haya verificado de una manera brillante, sin que dejara nada que desear.

No estaba exenta de dificultades y peligros la realización de aquella magnífica fiesta marítima, por el considerable número de buques de guerra, de todos los tipos y circunstancias, que en ella tomaron parte, representando á diversas naciones; pues son frecuentes los accidentes desgraciados cuando se aglomeran los buques en esta clase de simulacros.

A la hora previamente marcada, el *Legazpi*, donde arbolaba la insignia el Sr. Ministro de Marina, salió el mencionado día del puerto de Palos, con la nao *Santa María* y la escuadra de buques menores españoles y extranjeros, en dirección á la barra; y fuera de ésta, á una respetable distancia, aguardaban las escuadras española y extranjeras, formando dos líneas, para tributar los correspondientes honores á la nao conmemorativa, cuyo aspecto anticuado tanto contrastaba con la gallardía y pujanza de los modernos colosos de la mar.

En aquel momento, el más solemne y conmovedor, fué cuando el general Beránger demostró cumplidamente sus dotes de almirante, pasando por entre las dos líneas que formaban las grandes escuadras, seguido de la nao y los catorce buques que le acompañaban, y cortando la proa á los acorazados italianos para trazar el extenso y hermoso círculo donde se desarrollaba el simulacro, sin alterar un punto la correcta y admirable formación de buques de guerra, cuyas bocas de fuego estremecían el espacio y nublaban el ambiente al tributar á la nao los debidos honores.

La cañonera *Cuervo*, ligera y de mucho andar, ejerciendo funciones de ayudante, secundó admirablemente las órdenes del Sr. Ministro, recibiendo y transmitiendo con rapidez las indicaciones del buque almirante para el buen éxito de la fiesta marítima, el cual fué tan completo, que los almirantes extranjeros, al felicitar después al Sr. Beránger, le manifestaron que «ni soñada habría resultado mejor».

No es ocasión la presente para hacer una biografía del vicealmirante Sr. Beránger, quien desde hace muchos años personifica la marina española; y por otra parte, sus servicios militares y políticos son demasiado conocidos para que nos detengamos á reseñarlos.

Nació D. José María de Beránger y Ruiz de Apodaca en Cádiz, el 24 de Junio de 1824; es hijo del general de escuadra D. Francisco de Beránger, descendiente de una ilustre familia francesa; por la línea materna desciende del insigne Conde del Venadito, de gloriosa memoria.

El nombre del general Beránger va unido al de la reorganización de todos los servicios de la Armada: á su patriotismo se debe el crédito extraordinario que concedieron las Cortes para la creación de la escuadra; la reorganización de los cuerpos subalternos; la reforma del material naval; la organización de las divisiones de los departamentos; el reglamento de movilización de las reservas para caso de guerra, que tratan de copiar otras naciones; la institución benéfica de la Caja de inválidos de la maestranza, que asegura el porvenir á los obreros de los arsenales; el estudio y reorganización del material flotante; la reorganización de los maquinistas, cuyas funciones son tan importantes en los modernos buques, concediéndoles consideraciones análogas á las que disfrutan los del extranjero; la ordenanza de arsenales; y, por último, recientes están sus previsoras determinaciones en lo relativo á la magna y difícil cuestión de los astilleros particulares y construcción de grandes diques en la Carraca y Cartagena para las atenciones y necesidades de la Armada nacional.

Al frente de este número damos el retrato del vicealmirante y ministro de Marina Sr. Beránger (según reciente fotografía de D. Fernando Debas), y en las págs. 106 y 107 publicamos un grabado (según dibujo del natural, hecho por el distinguido artista D. Rafael Monleón) que representa la magnífica fiesta marítima y conmemorativa del 3 del corriente.



RETRATO DE D. FRANCISCO PIZARRO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 104.)

FACHADA DE LA CATEDRAL DE LIMA.

El primer edificio levantado por Francisco Pizarro en Lima, al fundar esta ciudad el 18 de Enero de 1535, fué la primitiva catedral, «porque el principio de cualquier Pueblo ó Cibdad, ha de ser en Dios y por Dios, y en su nombre, como dicho es, combiene principiallo en su Iglesya», dice el acta de la fundación.

Destruida casi por entero el 28 de Octubre de 1746, reedificóla el virrey Conde de Sepúlveda.

La fachada está flanqueada en las dos extremidades por dos torres de orden toscano, de 12 metros de ancho y 50 de altura; el pórtico se compone de vistosa galería superpuesta: en la primera están las estatuas de San Mateo, San Marcos, San Jerónimo y San Lucas; en la segunda, una imagen de la Virgen en el misterio de su Asunción, y las efigies de San Pedro, San Pablo y Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima; en la galería más alta, las armas imperiales.

Las puertas laterales pertenecen á los órdenes dórico y corintio mezclados.

La catedral de Lima (de la cual damos una vista en la pág. 112, según fotografía de la colección del Sr. Espada) es el principal edificio religioso del Perú, y acaso también de la América del Sur.

PERÚ: INDIOS CARGUEROS DE LAS ANTIGUAS PROVINCIAS DE SUMACO Y GÜEMA, EN LOS QUIJOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 108.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. TOMÁS DE REYNA.

El general D. Tomás de Reyna y Reyna (véase su retrato en la pág. 113, según fotografía del Sr. Huerta) nació en Sevilla, en 1821, de familia de artilleros, pues lo fué su padre D. Cristóbal, lo fueron sus abuelos por ambas ramas y gran número de sus parientes. Artilleros son también sus tres hijos.

Salió á subteniente en 1837, y pasó al poco tiempo al ejército del Norte, donde ascendió á teniente en 1839; tomó parte en las operaciones contra Ramales y Guardamino, y se halló en los sitios de ambos puntos y en la acción de Guardamino, y después en la de Olmedilla, por la cual fué recompensado con el grado de capitán.

Sirviendo en baterías montadas y de montaña, estuvo de guarnición, y muchas veces en operaciones, durante el accidentado período de 1840 á 1847, año en que ascendió á capitán.

En Puerto Rico y Cuba sirvió en diferentes ocasiones puestos principales del Cuerpo, entre ellos, la Subinspección de Artillería y el gobierno militar y civil de Matanzas y la Habana; por sus servicios eminentes fué agraciado con la gran cruz del Mérito Militar, y al dejar el mando de la provincia le honró el general Blanco con una comunicación extremadamente laudatoria; en virtud de Real decreto desempeñó el gobierno y Capitanía general de la isla de Cuba, durante el interregno de cerca de dos meses que medió entre la marcha del general Prendergast y la llegada del general Castillo.

No menos relevantes han sido sus servicios en la Península: director de la Fábrica de Trubia en 1866, y en 1871 vocal de la Junta Superior Facultativa, se hallaba en ella cuando la disolución del Cuerpo de Artillería. Quedó entonces á la cabeza de la Junta formada para dirigir los trabajos de la Corporación, que, si disuelta oficialmente, permanecía unida por los vínculos del compañerismo, y por mayoría grandísima de votos se acordó que los trabajos se encaminasen á conseguir el triunfo de la Restauración. Para ello el Sr. Reyna pasó á Francia, juntamente con el coronel D. Felipe Alverico, y cuando la reorganización del Cuerpo, obra principal de su iniciativa y dirección, volvió á la Junta Superior Facultativa.

Comandante general subinspector de Artillería de Castilla la Nueva, pasó, en 1889, á la escala de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria.

Todos los empleos obtenidos en su larga carrera lo han sido por rigurosa antigüedad. A raíz de la Restauración se vió sorprendido con un nombramiento altamente honorífico; pero logró, no sin trabajo, que quedase anulado antes de que se hiciera público; y lo mismo ha hecho en alguna otra ocasión.

Personificación viva del Cuerpo de Artillería, á sus cualidades y servicios militares, á la caballerosidad, delicadeza y modestia de su carácter, el respetable general añade especial cultura literaria y señalada competencia en los estudios históricos. Poeta, orador, escritor, las armas y las letras tienen igualmente en él representación altísima, comparable sólo con los mejores ejemplos de nuestra historia militar y literaria.

EXCMO. SR. D. PEDRO ALEJANDRINO DEL SOLAR.

El Dr. D. Pedro A. del Solar, (cuyo retrato damos también en la pág. 113, por fotografía de D. E. Courret, de Lima), nació en Lima (Perú) el 26 de Noviembre de 1829.

Inteligencia clara y penetrante; percepción rápida; vigorosa intuición del deber; sentimientos de culto para la honra nacional, y, en fin, voluntad incontrastable para dar forma real á las ideas una vez concebidas, tales son los rasgos característicos del Sr. Solar.

Doctor en Cánones y en la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales, fué catedrático á la edad de veintiún años, y antes de cumplir los treinta decano de la Facultad de Ciencias; abogado de aptitudes indiscutibles, ejerció la profesión con gran lucimiento, y fué nombrado en 1866 magistrado del Tribunal Supremo de Justicia; diputado en 1869 y senador más tarde, en 1879, cuando el gran conflicto nacional, se destacó la figura del Dr. Solar como patriota y hábil político, sufriendo prisiones por protestar contra la dictadura, y siendo nombrado comandante militar de un departamento.

En la guerra no fué sólo el bravo soldado que pelea por la patria, sino un gran organizador de la defensa nacional.

Tres veces ha sido el Dr. Solar presidente del Consejo de Ministros, y en sus últimas elecciones fué elegido vicepresidente de la República del Perú.

D. RAFAEL SALILLAS.

En la mencionada pág. 113 damos su retrato, según fotografía de D. Edgardo Debas.

Nació en Angües, provincia de Huesca, en 24 de Marzo de 1854: siguió en la Universidad de Zaragoza los dos primeros cursos de Medicina, y los restantes en la de Madrid, donde se graduó de Licenciado en 1873; ejerció la carrera durante seis años en la capital de su provincia, al cabo de los cuales, y guiado por su vocación literaria, se trasladó á Madrid; el actor Sr. Vico estrenó en el teatro Español la obra dramática *Las Dos ideas*, del Sr. Salillas, que fué recibida con aplauso, y cuyo juicio, hecho por el Sr. Cañete, consta en las páginas de nuestra Revista.

Poco tiempo después *El Liberal* publicó sus primeros estudios penitenciarios, que, continuados posteriormente en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, y coleccionados en tomo aparte, vinieron á constituir su obra *La Vida penal en España*, fundamento de su prestigio como cultivador de la antropología criminal.

Por esta clase de estudios se le conoce tanto en España como en el extranjero: su nombre fué elogiado en el Senado español por los Sres. Letamendi y Silvela, al discutirse el proyecto de ley de Manicomios judiciales; el eminente Lombroso dijo que era «un verdadero Marro español», comparándolo con el ilustre autor de *I caratteri dei delinquenti*, y lo ha elogiado en la *Nouvelle Revue*, en la cuarta edición de *L'uomo delinquente* y en otras publicaciones suyas; al hablar de uno de los estudios antropológicos del Sr. Salillas, *El tatuaje en los delincuentes españoles*, escribía: «E un magnifico lavoro, di cui del resto l'Italia vedrà la traduzione insieme con quella della *Vida* penal.»

En la actualidad es jefe del negociado de Sanidad penitenciaria, con cuyo carácter fué delegado en el Congreso penitenciario internacional de San Petersburgo; ha intervenido en la redacción de varios proyectos legislativos; fué encargado de la redacción del *Anuario penitenciario*; colabora asiduamente en *El Liberal* y en varias revistas, alguna extranjera, y se dedica preferentemente á los estudios é investigaciones antropológicas.

En el Ateneo debutó en 1888 como secretario de la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con su memoria *La Antropología en el Derecho penal*; en 1890 y 91 desempeñó el cargo de vicepresidente, y hace poco tiempo fué elevado á la presidencia de la Sección.

AUTÓGRAFOS INÉDITOS.

Cinco publicamos en esta misma página.

El primero es de Francisco Pizarro, y está sacado de la carta escrita en «Cuzco, á XXX dias del mes de Junio de 1535 años», la cual existe original en el Archivo General de Indias, en Sevilla.—La rúbrica y la anterrúbrica son del mismo Pizarro, y la firma pertenece al secretario Picado; porque es notorio que el conquistador del Perú no sabía escribir.

Los dos autógrafos siguientes son de Gonzalo Pizarro y Hernando Pizarro, hermanos de Francisco, y han sido copiados de documentos originales que conserva en su colección el Sr. D. Luis Tró y Moxó.

El cuarto autógrafo es la firma del capitán Francisco de Orellana y está sacada de un «mandamiento de Orellana», dictado «con motivo de la sublevación de la gente que llevaba á su cargo, en desobediencia del gobernador Gonzalo Pizarro». Dicho mandamiento aparece fechado en el pueblo de Aparia, á 5 de Enero de 1542, y se conserva original en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

El último autógrafo es del dominico Fr. Gaspar de Carvajal, y ha sido copiado de un documento existente en la mencionada colección de D. Luis Tró y Moxó.

BELLAS ARTES.

Cristóbal Colón, estatua por D. Jerónimo Suñol.

La estatua de Cristóbal Colón que reproducimos en el grabado de la pág. 100 es obra del ilustre escultor y académico Excmo. Sr. D. Jerónimo Suñol, y ha sido hecha por encargo especial de la «Comisión de festejos» organizada en Nueva York para conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Dicha Comisión manifestó el deseo de que la estatua fuese igual, en lo posible, á la que labró el Sr. Suñol para el monumento erigido en esta corte, plaza de Colón, en 1884; mas el distinguido escultor pidió que se le permitiera hacer en su nueva obra algunas modificaciones, sin alterar esencialmente el conjunto, para corregir defectos que en la anterior no pudo evitar por falta de espacio en la planta.

Colón aparece en pie, al lado de una esfera terrestre, en actitud gallarda: empuña en la mano derecha la bandera de Castilla, coronada por la cruz, y dirigiendo su mirada al cielo, da gracias á Dios y le pide protección para el Nuevo Mundo.

La cabeza tiene en esta nueva obra un carácter más grandioso, una expresión más noble y sentida, y los pliegues del ropaje, en general, discretamente simplificados, presentan un conjunto más bello; la estatua de Nueva York resulta, por lo tanto, mucho mejor que la de Madrid.

Es una obra digna del cincel privilegiado que labró las estatuas del *Dante* y *Petrarca*, del inmortal Álvarez de Castro y del general O'Donnell.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Convento de San Marcos, en León.

El Ayuntamiento y la Diputación provincial de la histórica ciudad de León, «con deseo de estimular el amor á las Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio, y de contribuir con algún espectáculo á dar realce á las ferias y romerías de la localidad», acordaron, en Abril próximo pasado, celebrar una Exposición Regional Leonesa, y certámenes literario y musical, desde el día 20 de Septiembre hasta el 5 de Noviembre del corriente año 1892.

Dicha Exposición Regional se verificará en los salones del grandioso convento de San Marcos, del que presentamos una vista general en el grabado de la pág. 101, según fotografía de D. Germán Gracia, de León.

A los primeros años de la Orden militar de Santiago de la Espada se remonta la fundación del primitivo convento de San Marcos, que fué cabeza de la encomienda mayor del insigne instituto en el reino de León, como lo era en el reino de Castilla el famoso convento de Uclés, donde se efectuó la reñida elección del último gran maestre de la Orden, don Alonso de Cárdenas, á los pocos meses del fallecimiento de su antecesor en la dignidad prelacial D. Rodrigo Manrique, primer conde de Paredes de Nava y padre del soldado valeroso y poeta dulcísimo Jorge Manrique.

El actual suntuoso edificio reemplazó al antiguo en la primera mitad del siglo XVI; fué construido por orden de don Fernando *el Católico*, pues existe una cédula Real, fecha 11 de Marzo de 1514, por la que destinaba aquel Monarca, que era gran maestre de la Orden, la suma de 300.000 maravedises anuales, pagados por terceras partes, para la reconstrucción de la iglesia y convento de San Marcos, y nombraba director de las obras de fábrica al *imaginario* Pedro Larrea, maestro mayor del convento de Alcántara.

La primera parte del edificio, desde la portada principal hasta la iglesia, fué levantada en 1537, veintiún años después del fallecimiento del egregio fundador, y bajo el priorato de D. Hernando de Villares, consagró el templo, en 1541, el prelado D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de León; un año más tarde, concluído el coro, pudo ser admirada la magnífica silla prelacial, labrada por el famoso entallador Domingo Doncel; la sacristía, de estilo ojival, fué construida en 1562, bajo la dirección del arquitecto Juan de Badajoz; en 1615, tras largo paréntesis de abandono en las obras, se concluyó la escalera principal, y en los años de 1671 á 1679 el prior D. Fr. García de San Pelayo hizo terminar el claustro, con sujeción al antiguo plano del maestro Larrea; en varias épocas, por último, del siglo XVIII se terminó la suntuosa fábrica, no omitiendo gastos ni sacrificios la entonces poderosa Orden militar de Santiago.

Un recuerdo, entre otros muchos, despierta el convento de San Marcos en el ánimo del viajero que le visita: allí se puede ver el calabozo que sirvió de prisión, por orden del ministro D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, al insigne poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas, y allí escribió éste su famoso *Memorial*, página brillante en la historia literaria del autor de *El Gran Tacaño* y *Las Zahurdas de Plutón*.



HUELVA.

Labra de mármoles en las canteras de Fuente Heridos para el monumento á Colón.

Al describir, en nuestro núm. XXV, las canteras de mármoles de Fuente Heridos, cerca de Huelva, hemos indicado que allí se labraba el mármol blanco del monumento que el distinguido arquitecto y académico Sr. Velázquez está construyendo enfrente de la Rábida, y á expensas del Estado, en honra y gloria de Cristóbal Colón.

En la pág. 113 damos un grabado (según fotografía) que representa el taller de labra de mármoles destinados al mismo artístico monumento.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AUTÓGRAFOS INÉDITOS.

Francisco Pizarro.
(Del Archivo General de Indias, en Sevilla.)

Gonzalo Pizarro.
(De la colección de D. Luis Tró y Moxó.)





CRISTÓBAL COLÓN.
ESTATUA LABRADA POR EL ACADÉMICO EXCMO. SR. D. JERÓNIMO SUÑOL,
PARA LA COMISIÓN DE FESTEJOS DE NUEVA YORK.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPANA.

LEON.—FACHADA PRINCIPAL DEL CÉLEBRE CONVENTO DE SAN MARCOS, DONDE SE CELEBRARÁ LA EXPOSICIÓN REGIONAL LEONESA.

(De fotografía de D. Germán Gracia, de León.)

Hernando Pizarro.
(De la colección de D. Luis Tró y Moxó.)

Francisco de Orellana.
(Del Archivo General de Indias, en Sevilla.)

Fr. Gaspar de Carvajal.
(De la colección de D. Luis Tró y Moxó.)

VICENTE YÁÑEZ PINZÓN.

Conclusión.

PLATICARON posteriormente, estimulándole á volver á la región descubierta, pues visitada á poco por el portugués Cabral, convenía mucho prevenir cuestiones ocupándola, á cuyo fin se firmó capitulación en la misma ciudad de Granada el 5 de Septiembre de 1501 con estas condiciones (1):

Tendría Pinzón título de capitán y gobernador de las tierras por él halladas anteriormente; esto es, desde el Cabo actual de San Agustín hasta el río de las Amazonas, inclusas las islas de la boca, con jurisdicción civil y criminal, pudiendo ejercer el cargo por sí ó por lugarteniente. De todos los intereses que se consiguieran, sin exceptuar metales ni piedras preciosas, percibiría el décimo. Tendría asimismo el diezmo de los provechos de cualquiera expedición enviada por cuenta de Sus Altezas, ó por la de particulares, con su licencia. Si Vicente Yáñez despachaba navíos, deducido el costo de armamento habría derecho después á los cuatro quintos del beneficio, siendo el otro para el Erario, y los efectos que le correspondieran en el primer viaje estarían exentos de todo tributo. Expresábase que en el ejercicio de la jurisdicción no podría imponer pena de muerte, y que en el comercio le estaba vedado traer esclavos. Había de dar fianzas llanas en garantía de las condiciones relativas al fisco, y emprender el viaje en el término de un año, pasado el cual sin hacer armada, se anularía la concesión.

Años atrás hubiérale servido tan ventajoso asiento para granjear honra y ganancia: ahora, consumido como estaba su patrimonio y el de los deudos y amigos de Palos y de Moguer, no encontró socios ni recursos para el armamento, caducando, por consecuencia, la capitulación.

A poco tiempo pasó á la Española, sin que conste el objeto; sólo se sabe, por declaración suya (1), que cuando el almirante D. Cristóbal emprendió el cuarto viaje en 1502, se hallaba allí, auxiliando al Comendador de Lares, servicio de que hace mención una cédula Real dada el 24 de Abril de 1505, considerando los méritos contraídos *en la conquista de la isla*. Vicente Yáñez presenció, pues, el siniestro en que perecieron Bobadilla, Roldán, Torres y tantos más, con la flota del Tesoro, y también la vuelta de Colón desde Veragua y Jamaica el año siguiente.

Debió verificar en este período exploraciones por las costas de Puerto Rico, llevando reses que se multiplicaron considerablemente. Significanse aquéllas en la nueva capitulación firmada en Toro (2), por la que obtuvo título de capitán y corregidor de la isla, anexo al de alcaide de la fortaleza, con salario de cincuenta mil maravedís anuales, por dos vidas, si bien había de llevar á su costa pobladores, fabricar el castillo y fundar de una á cuatro villas de españoles, entendiéndose que el sueldo saldría de las rentas reales que produjera su industria.

Tampoco le sonrió la fortuna en esta empresa, que, por la causa misma de falta de recursos, tuvo que abandonar, sin que le compensara la merced satisfactoria que el Rey le hizo de diez mil maravedís (3).

Consumida con los bienes de fortuna su iniciativa eficaz, ofreció al Soberano la persona, á tiempo que la emulación de los portugueses y la aparición de embarcaciones de otras banderas en las Indias aconsejaban resoluciones prontas para seguridad de los descubrimientos. Vicente Yáñez fué desde luego llamado á la corte, juntamente con Solís, La Cosa y Vespucci, á fin de deliberar y acordar lo más conveniente, que, por de pronto, fué hacer armada para la Especería, organizándola Pinzón y Vespucci, el primero con patente de capitán de la reina D.ª Juana y encargo de adquirir armas, pólvora y toda clase de efectos militares, de que dió buena cuenta (4). Por informe de los oficiales de la Casa de contratación y solicitud de los interesados, se señalaron á cada uno cincuenta mil maravedís, destinados al atavío de las personas y proveimiento de viaje, aparte de doce mil maravedís anuales para el gasto de sus casas, y de la condición de que, en tanto aparejaban los navíos, *se les daría de comer*. Pareció al Rey todo ello *justo, porque eran buenas personas y confiaba en sus servicios, proponiéndose hacerles merced* (5).

En vísperas de empezar la campaña con cuatro navíos comprados en Vizcaya, se desistió del envío, desarmándolos, por causas de negociaciones con Portugal. Vicente Yáñez se dispuso para otra expedición de menos importancia, en compañía de Juan Díez de Solís. Ni hacían mella en su espíritu, al parecer, las contrariedades, ni los desengaños le inclinaban á la ociosidad. Trataba en el momento de buscar el Estrecho por donde debían salir las aguas corrientes del mar Caribe, problema que traía preocupados á los marineros y que interesaba resolver al Estado.

No se conoce documento que explique la navegación, habiendo solamente referencias de que, emprendida en 1506, desde la isla Guanaja en que había estado el Almirante en su cuarto viaje, reconocieron el golfo de Honduras, el golfo Dulce, que llamaron de *la Natividad*, las tierras de Chavanín y Pitigua, hasta la península de Yucatán, en 23 y medio grados de latitud Norte.

Lo que sin género de duda se acometió después por orden expresa del Rey, fué la busca por otro lado de aquel estrecho hipotético, ó de otro canal ó mar abierto que interrumpiera la continuidad en la costa vista, dando paso á los reinos del gran Kan, nunca por allá encontrados (6). Para ello fueron elegidos los mismos capitanes Pinzón y Solís, con dos carabelas ligeras, extendiéndoles previamente título de pilotos Reales, con salario anual perpetuo de cuarenta mil maravedís, estando en tierra, de cuarenta y ocho mil en la mar, con más dos cahices de trigo al año en todo caso (1).

Las instrucciones firmadas en 23 de Marzo de 1508 constituyen documento de interés histórico, por compendiar las Ordenanzas navales que regían en aquel tiempo. Determinábase á más en ellas la igualdad de categoría entre ambos capitanes, recomendándoles armonía, si bien por principio de autoridad mandaban que en la mar hiciera farol y diera el rumbo Solís, y en tierra tuviera la dirección Vicente Yáñez. Había, no obstante, primacía para éste, así porque primero se le nombraba en todos los capítulos, como por la prevención de que en la mar habían de tomarse las resoluciones con su conformidad, y en tierra las podía dictar por sí solo, como capitán Real con poder cumplido (2).

Salieron de Sanlúcar el 29 de Junio de 1508, embarcado Pinzón en la carabela *San Benito*: navegaron por la derrota misma del primer viaje, atravesando el Océano desde las islas de Cabo Verde al Cabo de San Agustín; corrieron la costa hacia el Sur, desembarcando en varios parajes, poniendo cruces y tomando posesión por los Reyes, hasta llegar al río Colorado, cerca del paralelo de 40º de latitud meridional. Allí pensó Pinzón que, dado caso de existir estrecho mas abajo, ninguna ventaja daría al viaje de la Especería hecho por el Cabo de Buena Esperanza, casi en igual latitud.

Es posible que fuera concausa de no proseguir, la falta de conformidad ó de avenencia entre los capitanes, que, sea como fuera, dieron la vuelta, llegando á Sevilla el 29 de Agosto de 1509 (3).

Durante la travesía falleció el veedor Alonso Páez, motivo de complicación en las cuentas de rescates, consistentes en piezas de oro ó guanines curiosamente labrados por los indios. El Rey quiso examinar algunos de estos objetos, exceptuándolos de la fundición general á que los destinaron los oficiales de la Casa de Contratación, y se impuso con interés de la marcha del proceso incoado por su tribunal. Solís apareció culpado, y por resultas le enviaron preso á la cárcel de la Corte (4): de Pinzón, por lo contrario, hicieron elogio, que hubo de estimarse, atendiendo á que por Real cédula expedida en 9 de Abril de 1510 se le acordaron cien indios de repartimiento en Puerto Rico, siempre que fuera á residir en la isla (5).

¿Iría? Al llegar á este período de la vida hay carencia de noticias. En Febrero de 1513 estaba Vicente Yáñez avecindado en Triana, y á petición del fiscal del Consejo de Indias prestó declaración en el pleito que contra la corona seguía el almirante D. Diego Colón. De 1516 hay memorial suscrito por un Martín García de Salazar, diciendo haberle traspasado Pinzón, su compañero, las mercedes que le fueron fechas de corregidor y alcaide de Puerto Rico, usando de la facultad que tenía para ello (6).

Es de suponer que por entonces era finado, y no en su casa, en alguna otra expedición, porque en la cédula por la que el Emperador concedió escudo de armas señaladas á los descendientes de los Pinzones, dada en Barcelona á 23 de Septiembre de 1519, se dice: «Y somos ciertos y certificados que en todas estas conquistas (del Nuevo Mundo) fallecieron y fueron muertos en nuestro servicio los dichos tres capitanes (Martín Alonso, Vicente Yáñez y Francisco Martín) de vuestro linaje, y otros muchos parientes, algunos dellos de flecha con yerba que los indios caribes les tiraban» (7).

Así acabaron obscuramente esos descubridores, gloria de Palos y de la marina española, sin que los contemporáneos apreciaran en su justo valor lo que por la patria hicieron.

Para avalorarlo al presente, transcurridos cuatro siglos, en el momento oportuno en que se conmemora el hallazgo del mundo occidental, y relativamente al segundo de los hermanos, de que aquí se trata, es de considerar en que aparece inferior, como nauta, al almirante Cristóbal Colón, descartando la iniciativa del viaje por el Oeste á las tierras del gran Kan, que á éste sólo pertenece é inmortaliza.

Por Vicente con sus deudos se armaron las cara-

(1) *Colec. de docum. inéd. de Indias*. T. XXII, pág. 360.

(1) En el pleito de D. Diego Colón, prestada en Sevilla, en Febrero de 1513.
(2) *Biblioteca histórica de Puerto Rico*, pág. 142, y *Colección de docum. inéd. de Indias*. T. XXXI, pág. 318.
(3) Navarrete, *Colec. de Viajes*. T. III, pág. 112.
(4) Acad. de la Hist. *Colec. Muñoz*. T. LXXV, fol. 230 vto.
(5) Real cédula dada en Segovia á 11 de Agosto de 1505. *Colec. de docum. inéd. de Indias*. T. XXXI, pág. 336.
(6) Real cédula fecha en 12 de Marzo de 1508. Acad. de la Hist. *Colec. Muñoz*. T. LXXV, fol. 235.

(1) Acad. de la Hist. *Colec. Muñoz*. T. LXXV, fol. 239. Tiene el título fecha 22 de Marzo de 1508.
(2) *Colec. de docum. inéd. de Indias*. T. XXII, pág. 5.—Herrera, *Décadas*. T. I, pág. 178.
(3) Navarrete dice á fines de Octubre: pero en los asientos de la Casa de Contratación extractados por Muñoz en el tomo LXXV, fol. 251 vto. de su *Colección*, consta que Pinzón acabó de servir en el descubrimiento el 29 de Agosto.
(4) Reales cédulas de 14 de Noviembre de 1509 y 10 de Febrero de 1510. *Colec. de docum. de Indias*, segunda serie. T. V, págs. 188 y 197.
(5) *Biblioteca histórica de Puerto Rico*, pág. 236.
(6) Navarrete, *Colec. de Viajes*. T. III, pág. 144.
(7) Navarrete, *Colec. de Viajes*. T. III, pág. 145.

belas: por su influencia no retrocedieron antes de dar vista á las islas: como Colón perdió la saya, por azar regresó á España en la de Yáñez para recibir sin participes el galardón de la victoria. Almirante y virrey desde luego, hizo D. Cristóbal otros tres viajes, reconociendo las bocas del Orinoco y la costa de Mosquitos, desde Trujillo al Darien. Hízolos á costa del Estado, gozando de los beneficios de rescates y minas sobre los que le procuraban las obvenciones y preeminencias, de manera que pudo fundar un caudal hereditario de príncipe. Vicente Yáñez Pinzón, por su cuenta y riesgo, atravesó primero el Océano al Sur de la equinocial: pagó naves y gente; inventó el Brasil: exploró desde el Uruguay hasta Yucatán, la mayor parte del litoral americano inferior; arrostró mayores peligros; se aventuró mucho más: gastó la vida y la hacienda, y piloto al fin, como al principio, dejó por legado la pobreza.

En paralelo de cualidades morales, no resultarán tampoco eclipsadas las del andaluz liberal, agradecido, enérgico, paciente, respetado y querido de cuantos le seguían voluntariamente. Estuvo, sí, por bajo del navegante genovés en letras, en penetración y en conocimiento de los hombres. No supo ó no quiso enterar al mundo de lo que la Naturaleza descubría á sus ojos: no pintó sufrimientos personales, ni reveló riesgos, ni contó lástimas, ni dió al aire quejas de agravios, proceder con que hizo entender á los demás lo que él mismo creía; á saber, que había cumplido sus deberes con escasa fortuna. Todo ello contribuyó á que no alcanzara de los Reyes mercedes considerables, ni de sus coetáneos opinión famosa. En cambio no tuvo enemigos, ni empaña sombra alguna de censura su memoria.

Cesáreo Fernández Duro.

LOS RESTOS DE PIZARRO.

El conquistador del Perú fué asesinado en la mañana del 26 de Junio de 1541. La crueldad y la saña de los matadores quisieron después arrastrar el cadáver hasta la plaza, cortarle la cabeza y ponerla en la picota. Impidiéronlo la compasión y energía del obispo electo de Quito D. Garci Díaz, pero no pudieron éstas evitar que el cuerpo del fundador de Lima fuese, como fué, bárbaramente profanado con «*muchas cosas de inuminia* (ignominia) *é vituperio*», por valerme de las mismas palabras del Cabildo del Cuzco en carta al emperador Carlos V.

Por la noche, D. Juan de Barragán y su esposa, el secretario López y algunos indios, envolvieron piadosamente el cadáver en un paño blanco (tal vez el manto santiaguista), y lo enterraron en un hoyo, en la catedral. «É aún les faltó la tierra para acabar de cobrir su sepoltura», escribía el cronista Fernández de Oviedo.

Al cabo de tres siglos y medio, todavía á principios del año anterior, la especulación de los sacristanes de la catedral satisfacía la curiosidad de los viajeros que preguntaban por los restos de Pizarro, conduciéndoles á la cripta bajo el altar mayor, y señalándoles como la sepultura del conquistador un nicho longitudinal con puertas de madera y rejillas de hierro, incrustado en el espesor del muro del lado izquierdo.

En aquel nicho, y en un cajón de madera ordinaria, pintada de negro, yacía un cadáver, rígido, completamente desecado y momificado, de color bruno claro, semejante al de las momias peruanas; enteramente desnudo, conservando sólo una ligadura, de trapo ordinario, en la parte inferior de la articulación de la rodilla izquierda.

Notábase asimismo en él, á primera vista, la falta completa de las manos y casi todos los dedos de los pies, la de la piel y partes blandas de algunas regiones, como las genital y perineal, y las de la cara superior é interna de ambos muslos. La masa cerebral había quedado reducida á polvo de color castaño. En el cráneo existía incrustado un ojo, del que se llegaba á distinguir el círculo de la pupila. Por último, se advertían sustancias calcáreas en algunas partes del cuerpo.

¿Era éste en realidad el de Pizarro? ¿Cuándo y cómo había sido trasladado á la cripta de la catedral, junto á los sepulcros de los Arzobispos de Lima? No existe documento alguno que refiera y compruebe esta traslación. Ni la caja ni el nicho tenían tampoco inscripción alguna, ni siquiera el nombre del muerto.

Por toda prueba de autenticidad é identidad de los restos se invocaba, como en otros muchos casos semejantes, la tradición únicamente.

Desde el mes de Junio del año pasado se pueden ofrecer pruebas de mayor peso que la simple tradición, á saber, el examen antropológico y antropométrico del cadáver, practicado por los catedráticos de la Facultad de Medicina de Lima doctor D. José Anselmo de los Ríos y D. Manuel Antonio Muñiz, y el informe evacuado por los Sres. D. Eugenio Larrabure y Unánue, D. José Antonio Lavalle y D. Ricardo Palma, correspondientes, en Lima, de nuestra Real Academia de la Historia.

Las deducciones del examen técnico, que tengo á la vista, fueron, á la letra, las siguientes:

«1.ª Que el cadáver examinado ha sido inhumado en un terreno artificialmente rico de cal;

»2.ª Que la talla medida directamente en el cadáver es de un metro 673 milímetros.

»Aplicando las diversas tablas de talla existentes (Orfila), se encuentra que á un número de 31 centímetros corresponde una talla de un metro 67; á un radio de 24 centímetros, una talla de un metro 67, etc.: de modo que la talla de un metro 673 milímetros de este cadáver se halla comprobada por las tablas de reconstitución.

»Esta talla, según la clasificación de Topinard, está comprendida en el grupo de tallas «*sobre la media*.»

»3.ª Que la edad á que murió ha sido de más de setenta años;

»4.ª Que el cadáver examinado pertenece al sexo masculino, tanto porque están unánimemente conformes todos los caracteres dependientes del cráneo, pelvis, fémur, etc., correspondientes á este sexo, cuanto por su mismo aspecto exterior y la ausencia de mamas;

»5.ª Que parece haber sido de individuo perteneciente á una raza superior (la blanca);

»6.ª Que á pesar de su completa momificación, presenta señales precisas de destrucción, debidas probablemente á la putrefacción de algunas regiones del cuerpo (lado derecho del cuello, parte superior é izquierda del tórax, antebrazo izquierdo, etc.), siendo muy posible que correspondan á heridas (una mortal) recibidas en vida;

»7.ª Que el examen de este cadáver demuestra la existencia de algunas anormalidades individuales, prognatismo facial inferior, profundidad de la bóveda palatina, existencia de la fosita occipital mediana de Lombroso, diámetro extraordinario del empeine de los pies, etc.»

Veamos ahora las pruebas que se desprenden de las deducciones facultivas, sobre todo de la 6.ª, que es la más importante por las concordancias históricas que se pueden establecer. Pizarro murió á consecuencia de una terrible cuchillada en la garganta, por cierto dirigida de costado y traidoramente. Recibió también otras heridas en el brazo y en el pecho, y un fuerte golpe en la cabeza que le dió el soldado Barragán con una jarra de plata, cuando aun respiraba en el suelo el vencedor de los Incas. Ahora bien: el cadáver examinado por los médicos presenta vestigios que pueden fundadamente ser atribuídos á heridas y contusiones como las recibidas por Pizarro.

En efecto: la momificación general del cadáver se interrumpe en todas las partes correspondientes á las heridas, debido, probablemente, á la putrefacción que inmediatamente sobrevino en dichas partes á consecuencia de las heridas. Así, por ejemplo, en la garganta han desaparecido sólo los tendones por efecto de dicha putrefacción, mostrándose el paso del cuchillo por entre dos vértebras de la espina dorsal; mientras que la piel cubre casi íntegramente el rostro, uniendo la cabeza con el tronco.

De la misma manera, la completa desaparición de las regiones genital y perineal, quedando sólo informes restos de músculos desecados, sólo se explica, en sentir de los médicos, por algo extraordinario ocurrido desde el primer momento de la muerte, tanto por la falta de momificación de estas regiones, cuanto por no existir señales de sección ó arrancamientos posteriores á la momificación; observaciones que concuerdan perfectamente con las históricas, pues ese algo extraordinario ocurrido desde el primer momento de la muerte, en aquellas regiones, puede explicarse cumplidamente por las *muchas cosas de inuminia é vituperio* con que fué profanado el cuerpo de Pizarro apenas fallecido.

Por estas y otras concordancias, como la del prognatismo de la barba, con los retratos conocidos de Pizarro, fué declarada la autenticidad é identidad de los restos examinados, proclamándose en el dictamen académico que «Lima podía, pues, sentirse orgullosa de estar en posesión de tan rico tesoro, y de poder tributarle los honores á que el marqués D. Francisco tenía derecho: pues si grandes defectos tuvo el descubridor del Perú, no se le puede negar su perseverancia ejemplar, su valor heroico y su verdadero cariño de padre á esta ciudad, que levantó desde sus cimientos».

El Municipio de Lima, en 30 de Abril de 1891, considerando de dignidad nacional dar honrosa sepultura á dichos restos, acordó trasladarlos á una capilla de la catedral, solicitando para ello la licencia correspondiente del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y del Cabildo metropolitano. Uno y otro, aplaudiendo la feliz idea del Ayuntamiento, designaron desde luego la Capilla de los Reyes, fundando esta elección en la especial circunstancia de estar á ella vinculados grandes recuerdos de la Iglesia peruana. Allí se recibieron por autorización apostólica las informaciones de vida y milagros de la Santa Patrona de Lima, de San Francisco Solano y de los beatos Fr. Juan Macías y Fr. Martín de Porres.

Después del reconocimiento facultativo arriba indicado, fueron colocados los restos en un ataúd forrado de paño negro, con placas plateadas, siendo la parte superior de cristal, para que así pudiese ser visto el cadáver.

Con gran solemnidad, en presencia del Presidente de la República, Cabildo catedral, Ayuntamiento, jefes y oficiales del ejército, corporaciones científicas y literarias, y con asistencia de don Emilio de Ojeda, Ministro plenipotenciario de España, fué depositado el ataúd en una urna de mármol y cristales, en cuya base había sido esculpida la inscripción siguiente: «*Capitán General Don Francisco Pizarro, fundador de Lima, en 18 de Enero de 1535. Muerto en 26 de Junio de 1541. Fueron depositados sus restos en esta urna el 26 de Junio de 1891, por acuerdo del Honorable Concejo Provincial de Lima, y por iniciativa del Señor Alcalde Don Juan Revoredo.*

En este acto pronunciaron elocuentes discursos el Alcalde, el Deán de la catedral, el Ministro de España y el presidente de la Comisión organizadora de la ceremonia, Dr. D. Manuel Aurelio Fuentes. «Por la primera vez, decía el Sr. Ojeda, desde hace tres siglos y medio, agrúpanse peruanos y españoles en derredor de los manes del ilustre fundador de Lima, confundidos en un mismo profundo sentimiento de gratitud y admiración.» «Ha querido el Concejo, decía el Sr. Fuentes, en primer lugar, sentar que se debe á todo trance mantener en un pueblo el constante recuerdo de su origen y de su historia..... *Ni hijo sin padre, ni pueblo sin fundador.*» Y más adelante añadía: «La nación generosa y noble que en otra época mirara á nuestro país como parte componente de sus vastos dominios, no ha desprendido nunca de nosotros su mirada, como no la desprende el padre del hijo que al amparo de la ley se emancipa. Verá por eso gustosa que no renegamos de nuestro origen, y que, no sólo lo proclamamos, sino que aun decimos que es honroso para nosotros tributar hoy justo homenaje al que, sin rehuir sacrificios ni privaciones, puso la primera piedra de la ciudad de Lima y sentó la base, en los países de América, de la verdadera fe y de la civilización del Viejo Mundo.

»Tardío acto de justicia, pero prueba evidente de que la actual Municipalidad de Lima ha tenido en cuenta su deber. Sea el reconocimiento de este vínculo de sangre y de este vínculo histórico, un nuevo motivo para que la nación española vea la justicia con que sus antiguos hijos proceden para con la que antaño fué la madre patria.»

España entera, con profunda gratitud y cariño, ha visto, en efecto, añadiremos nosotros, la noble y generosa conducta de sus hijos peruanos. Pizarro debía ser y ha sido el vínculo común de la fraternidad y la concordia. Como el Cid, ha ganado batallas después de muerto, pero batallas incruentas, las batallas de la paz y del amor, de más fecundos y durables efectos que las batallas de la conquista.

Antonio Sánchez Moguel.

APÉNDICES.

I.

Proposición de la Alcaldía para trasladar los restos de Pizarro.

«Considerando: Que es de dignidad nacional dar honrosa sepultura á los restos del conquistador del Perú, que hoy se encuentran en la bóveda de la iglesia catedral,

»Propone: Que se autorice á la Alcaldía para que solicite del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y del Cabildo metropolitano, la licencia correspondiente para colocar los restos del capitán general D. Francisco Pizarro en una de las capillas de la iglesia catedral, quedando autorizada igualmente la Alcaldía para hacer construir una urna donde reposen estos restos, hasta que la nación pueda construir un monumento para tal objeto.

»Lima, Abril 30 de 1891.—*Juan Revoredo.*»



II.

Discurso del Alcalde de Lima al entregar la urna que debía guardar los despojos mortales de Pizarro.

«Excmo. Señor.

»Señor Ilustrísimo.

»Señores:

»Conmemoramos en este momento el aniversario del fallecimiento del ilustre capitán general D. Francisco Pizarro, acaecido hace hoy trescientos cincuenta años.

»Nos encontramos en presencia de sus restos, de cuya autenticidad no podemos dudar desde que la historia así nos lo demuestra y desde que las generaciones que se han venido sucediendo nos los han ido haciendo conocer de padres á hijos hasta llegar á nosotros.

»Don Francisco Pizarro fué el conquistador del Perú, el fundador de esta capital, el que en sus propios hombros cargó el primer madero que sirvió para la fabricación del templo en que nos encontramos, y, lo que es más, fué el que nos legó la religión que profesamos, dándonos hasta su última hora pruebas del respeto y de la veneración que tenía por ella: pues recordaréis que besando la Cruz del Calvario, que con su propia sangre y puño había formado para elevar sus preces al Todopoderoso, exhaló su último aliento. Estamos obligados á creer, señores, que el alma del que así murió tiene que estar gozando de las delicias del Paraíso.

»Toca á nosotros honrar sus inapreciables restos, que continuarán bajo la custodia del muy ilustre Cabildo metropolitano.»

III.

Contestación de monseñor Dr. D. Manuel Tovar, Obispo de Marcópolis y Deán de la catedral, á nombre del Cabildo eclesiástico.

«Señor Alcalde:

»El venerable Capítulo metropolitano recibe, agradecido, del H. Concejo provincial esta urna cineraria, en la cual se guardarán desde este momento los restos mortales del capitán general don Francisco Pizarro.

»Durante tres siglos los hemos conservado con religioso respeto, junto á las venerandas cenizas de nuestros sacerdotes y de nuestros obispos. De este sagrado lugar los levanta hoy la gratitud de Lima para colocarlos en esta histórica capilla. Aquí reposarán en paz, señores, cerca del Ara Santa del Sacrificio y á la sombra de la Cruz de la Redención. Bien merecía ese honor el noble é ilustre guerrero que perdonó á sus adversarios, y el héroe cristiano que selló con su generosa sangre la fe de su corazón.

»Como peruano y como sacerdote, agradezco á la H. Municipalidad la iniciativa que ha tomado para honrar á este hombre extraordinario, y espero que no sea éste el último homenaje tributado á su memoria.

»Ojalá que en no lejano día los hijos de esta tierra y los extraños que visiten nuestras playas, podamos saludar con admiración y respeto, en la Plaza Mayor de la metrópoli peruana la gloriosa estatua del conquistador del Perú y fundador de Lima.»



FRANCISCO PIZARRO.

COPIA DEL RETRATO MÁS CURIOSO QUE SE CONOCE,

publicado en la *Historia de Carlos V*, de Sandoval, edición de Amberes, 1681.

LOS RETRATOS DEL MARQUÉS D. FRANCISCO PIZARRO.

Por un ligero estudio comparativo de los que se conservan en la Sala de Estampas de nuestra Biblioteca Nacional, he llegado á convencerme de que la mayor parte de los divulgados en diferentes obras antiguas y modernas forman una familia de copias, cuyo primer padre ó fundador vió la luz en Colonia en las postrimerías del siglo XVI, y cuyo último descendiente nació en la Calcografía Nacional del lápiz de Maca y del buril de Estévez. Sin embargo, como yo no sé jota de lo mucho que supo el ilustre Carderera y sabe el señor Nogués, desearía que confirmase ó corrigiese mi opinión persona de autorizada competencia.

Por regla general, de esta clase de producciones ó reproducciones artísticas, la primera es la mejor; y aquí no falla la regla ni por el dibujo, ni por el grabado, ni por el *estado* de la fisonomía, la cual corresponde con bastante exactitud al género de vida y oficio del original y á los años que contaba cuando, ya célebre, pudo retratarse en Toledo ó Sevilla, pues de esta ciudad salió para su conquista el año de 1529 y no volvió más á España. Y excuso decir que durante los años transcurridos hasta su muerte, no estuvo el Perú para pintores, como no fueran indios, y por lo tanto, incapaces retratistas.

Esta primera imagen (primera de que yo tengo noticia) del marqués Pizarro, es la 14.ª de la preciosa colección publicada en *Colonia Agrippina* el año 1598 con el siguiente título: *Effigies | Regvm ac prin- | cipum, eorum scilicet, quorum | vis ac potentia in re nautica seu | Marina præ cæteris spectabilis est. | Quibus propter materiæ affinitatem adiectæ | sunt et imagines præstantissimorum ac maxi- | mè illustrium heroum, quorum virtus ac soler- | tia in expeditionibus nauticis præcipuè claruit | Suma diligentia | et artificio depictæ et tabellis æneis | incisæ a Crispiano Passæo Zelando. | Adiectis in singulas Hexastichis Mattihiæ Quadi chalcographi.*

Lleva un preliminar ó *Initivm artis na- | vigandi, eivsqve praecipvi avtores et acto- | res, in præsens vsque sæculum,* donde hay, entre otras, una biografía de D. Francisco Pizarro tan breve como disparatada.

Forma el marco ovalado del retrato una faja con este letrero: ✠ FRANCISCVS PIZARDVS GONZALII FIL. TRVSIGLIENSIS IBERVS PERVVLÆ SVBACTOR 1598.

En una basa ó especie de peana que corta el busto un poco más abajo de la cintura: GRATVS ET INGRATIS, y la cifra del retratista.

Debajo del marco: *Ille ego qui propria famam virtute paravi | Pizardus patri nothus, ac notissimus Orbi; | Armis namque meis, olim ampla Peruuia cessit, | Omnis et Hispano, duce me, sic fit subdita sceptro: | Pluraque fecissem numeroso carmine digna. | Indigna si non sublatus morte fuisem.*

Aparece en este retrato el rostro de Pizarro fatigado y con las facciones acentuadas, tal y como debía tenerlas un soldado de Italia, de la Española y de Urabá, estanciero en el Chagre, capitán en Castilla del Oro, descubridor de la Nueva Castilla; curtido desde su juventud y durante treinta años á todos los soles, aires é intemperies de Europa y de los trópicos. Sus ojos son vivos, no grandes, algo hundidos; los párpados y tegumentos de la órbita y sus contornos arrugados; las mejillas con poca carne. La nariz larga y caída, no aguileña, y con las ventanas casi pegadas al bigote. La barba no muy poblada, en punta y desigual. Tiene una verruga pequeña, pero bien marcada, cerca del pómulo derecho.

No lleva arma ni insignia de ninguna clase. Viste un sayo ó tabardete del tiempo, de holgado cuello y sin gorguera ni golilla.

Las condiciones, circunstancias y fecha de la obra del artista zelandés la recomiendan de tal modo como auténtica, que no faltará quien extrañe, con razón, no verla reproducida á la cabeza de esta nota, en lugar del retrato que hemos preferido. Pero confesaré la verdad. El Sr. Passeo tuvo á bien cubrir la cabeza del conquistador del Perú con una prenda tan rara, tan extravagante y tan desusada en España y sus Indias, que no he tenido valor de presentarlo con ella á los lectores de LA ILUSTRACIÓN. Consiste el tocado en un gorro de piel, á modo de galeo cupuliforme, bajo, y con el borde vuelto hacia fuera, como solapa, escotado sobre la frente, y en el escote un joyel en forma de botón, que sostiene un aironcillo de tres plumas cortas y estrechas. Recuerda la mitra coronada de Carlo Magno, por una parte, y por otra el tocado de Atauhuállpac, con las tres plumas del misterioso *curiquenque*. Si fuera posible y lícito destocar al buen Marqués de su gorro y ponerle uno de los amplios sombreros de paño que usaba, tendríamos el mejor y más aceptable de sus retratos.

Le sigue por orden de antigüedad uno sin autor ni fecha, pero coleccionado en la Sala de Estampas ya citada, con otros de H. Iacopsen y N. de Clerc, que dibujaban y grababan en el primer tercio del siglo XVII. El marco es ovalado y lleva esta inscripción: ° FRANCISCUS PIZARRUS PERUVIÆ DEBELLATOR. Y al pie del marco: *Franciscus Pizarro veroiner van Perú.*

Por lo incorrecto del dibujo y del grabado parece obra de Clerc. Iacopsen era más artista.

En este su segundo retrato, el Marqués de Antihuáillas ó Atavillos se nos presenta armado de coraza nielada, brazaletes á mitad del brazo, y el resto, hasta el puño, cubierto de malla, trocado el gorro consabido en capacete provisto de ala estrecha y recta, y el airón de tres plumas en un penacho de otras tres, aunque cortas, pero más anchas y barbudas, encorvadas hacia abajo y prendidas junto al ala, en la parte posterior del bacinete. Ase con la mano siniestra de un asta, al parecer, de lanza ó bandera, y ostenta sobre el pecho una banda cruzada del hombro izquierdo á la cadera derecha. Sus ojos son vivos, la órbita sin arrugas, pero el párpado superior carnoso. La nariz como en la efigie anterior, aunque muy abultada en la base y arranque del entrecejo, efecto quizá del mal dibujo. La barba es larga y apuntada, el bigote largo, caído y muy espeso sobre el labio. La verruga se presenta esta vez junto al pómulo izquierdo.

Los ojos, la barba, bigote, armadura, asta, banda y penacho que acabamos de describir, indican ya el tránsito al retrato reproducido en este número, donde los ojos se agrandan y serenan, desaparecen las arrugas, la barba se compone, rejuvenécese el semblante, modifícase la armadura, transfórmase el bacinete en celada borgoñona, las tres plumas en seis, y el asta en bastón de capitán general. El lunar ó verruga permanece junto al pómulo izquierdo.

Y como aquí empieza á embellecer y á engalanarse la familia hasta parar en el buen mozo de la Calcografía, hemos creído que el iniciador de estas mejoras trascendentales era el más digno de nuestra preferencia.

Este retrato se publicó entre las ilustraciones á la segunda edición de la *Historia de Carlos V* por el obispo Fr. Prudencio de Sandoval, impresa en Amberes el año de 1681. La orla, que llena casi toda la página, está firmada por Gaspar Bouttats. Pero no creo que éste, menos que mediano dibujante calcógrafo, sea el autor del retrato, por que en la citada publicación hay otras orlas suyas con diferentes retratos de diversas manos, casi todas más diestras que la del grabador flamenco.

El cuarto retrato es copia ampliada del anterior con algunas variantes, y figura anónimo en la edición de las *Décadas* de Antonio de Herrera hecha en Amberes en 1728. Las principales variantes se reducen á que en el fondo del óvalo se figuran dos combates de desembarco, y á que debajo del marco hay una cartela con la representación de una batalla, y al pie: FRANCISCO PISSARRO. La barba es también más corta y más atusada. La verruga campea junto al pómulo derecho. El buril del anónimo era mucho más hábil que el del autor del modelo que tuvo á la vista.

Fiel trasunto del cuarto es el quinto, el cual se encuentra suelto y anónimo asimismo en la Sala de Estampas dos veces nombrada. La cara, traje, armadura y celada iguales; el fondo lo mismo; sólo varía el marco, que está compuesto por una corona de laurel gruesa y rolliza sujeta con un listón. La orla tiene dos columnas en lugar de las figuras de la original, y á la cartela de la batalla sustituye otra sencilla con el nombre de FRANCISCO PISARRO.

Por último, el de la Calcografía Nacional es reproducción exactísima, aunque *trocada*, del que acabamos de bosquejar, á cuya causa el primer gobernador y capitán general del Perú aparece empuñando la insignia de su categoría con la mano izquierda, y con la característica verruga en la mejilla de ese mismo lado. La obra de los Sres. Maca y Estévez es conocidísima, y además se vende por pocos reales en un establecimiento del Gobierno. No hay, pues, para qué la describa. Pero sí notaré que es el más *joven*, el más *bonito* y por consiguiente el menos parecido de todos los retratos de D. Francisco Pizarro: porque parece que sus retratistas se propusieron dar un chasco al tiempo borrando las arrugas del original y quitándole años de encima hasta dejarle en los treinta, y con una cara tan fresca, tersa y lozana como si nada hubiera pasado por él y por ella. También es cosa notable y de curiosidad los cambios de la verruga de una mejilla á otra cual si fuese una mosca pesada y molesta, no solamente porque nos convence de que D. Francisco llevaba esa señal en su rostro (si bien no sabemos de cierto hacia qué lado), pero también por concurrir en apoyo de la opinión que antes expuse, á saber, que unos retratos son copias de los otros, y la mudanza simple efecto del estampado de una copia hecha *directamente* sobre la placa de cobre.

Si hubiera de hacer por los seis retratos descritos un extracto de la fisonomía de su original, apuntaría como rasgos principales los siguientes: cara larga, frente regular, ojos expresivos, ni grandes ni pequeños, nariz larga y caída sin

ser corva, boca sumida, no por falta de dientes, sino por efecto del prognatismo de la mandíbula inferior, irregularidad que se descubre en casi todos los retratos, á pesar de la barba; ésta ni muy espesa ni muy rala. Una verruga pequeña en una de las mejillas cerca del pómulo.—Es de advertir que el carácter más que fisonómico esquelético, en que coincidía no sólo D. Francisco, sino probablemente sus hermanos en bastardía (1), con el invicto Emperador, se ha confirmado con el examen de sus restos mortales al exhumarlos hace poco para darles más digna sepultura.

Además de estos seis, conozco otros retratos del conquistador del Perú más ó menos dignos de ocupar nuestra atención. 1.º, el pintado para el camarín de los virreyes de Lima; 2.º, el que existe en el Archivo de Indias; 3.º, el que encierra uno de los medallones de la Década IV de las de Herrera; 4.º, el publicado con una noticia por el Sr. D. J. A. de Lavalle en la *Ilustración Americana*, y reproducido en el número 691 del *Boletín municipal de Lima* (sábado 25 de Julio de 1891). De seguro habrá más, pero no los he visto.

El primero, no obstante la preferencia con que le ha distinguido algún editor de la *Historia de la conquista del Perú* de W. Prescott, es para mí de poca confianza. La ropilla, las calzas, las lechuguillas, los guantes, el sombrerete de media copa, el color del traje y las piernas abiertas y tiesas acusan el estilo de Pantoja y el de las modas cortesanas en el apogeo del reinado de Felipe II Del rostro no puedo formar idea exacta por el grabado del *Magasin pittoresque*, copia de un dibujo hecho en Lima por Mr. Ernest Charton, único dato que me es posible consultar. Ya es mucho que el Sr. Lavalle confiese que «no le satisface completamente».

Del segundo digo sin vacilar que me parece muy malo. Está pintado al óleo, como el anterior, y representa á Pizarro de medio busto, con capa y sombrero, si no recuerdo mal.

El tercero no deja de tener carácter, pero sospechoso. Todos los retratos de las orlas de Herrera pueden fundirse sin mucha dificultad en tres ó cuatro moldes ó tipos. Basta con poner ó quitar un yelmo, una pieza de armadura, un sombrero ú otra prenda de traje, alargar ó achatar una nariz, ponerle á éste los ojos tiesos, al otro bizcos, en una palabra, deshacer las combinaciones que el artista creyó necesarias para infundir la individualidad distintiva de sus personajes. Inocente artificio de que no ha querido hacer cuenta más de un autor de los retratos que forman la colección de la Calcografía Nacional.

He dicho antes que el dibujado y grabado en este establecimiento por Maca y Estévez era el más joven y bonito de todos los retratos de Pizarro; por supuesto, refiriéndome á los seis de aquella familia; pero ahora, en el que ilustra el *Boletín Comercial* de Lima le ha salido un competidor en juventud, y sobre esto más lindo y acicalado. El primer dibujo original de la litografía que parece en este periódico, nos dice el Sr. Lavalle que es obra del famoso dibujante catalán Rigalz, y aquel dibujo copia de un «retrato pintado al óleo en España, cuando Pizarro fué á Europa en 1529, y que, según le aseguran, existe en el palacio de Schœnbrünn, cerca de Viena». No dudo ni en la mitad de cualquiera de estas palabras; en lo que dudo es en que el recién llegado de los manglares del Pacífico y del infierno de Panamá pudiera presentarse con una cara como la que salió del lápiz del Sr. Rigalz. Y es lástima, porque, á pesar de los favores del artista, descúbrense ciertos rasgos fisonómicos, tales como las mejillas hundidas, el prognatismo y la forma de la nariz, que hubiera importado mucho conocer sin veladuras. Prescindo de la riqueza del traje, y en especial de la celada borgoñona enriquecida de piedras preciosas. No creo que estuviera para semejantes lujos el que no tuvo dinero bastante para acabar de armar su flotilla y aprestar su gente para la conquista conforme á lo capitulado con el Emperador. En cuanto al hábito de Santiago que viste, conviene advertir que si, en efecto, se retrató con él, el retrato tuvo que hacérselo en Sevilla, no en Toledo; porque hallándose ocupado en los preparativos y provisión de su armada y viaje á Panamá, pedía desde la primera de dichas ciudades que se le diese allí el hábito, cuyas pruebas acababa de hacer y dirigía al Consejo por Agosto ó Septiembre de 1529.

Con todo eso, la obra de Rigalz demuestra que el retrato por él reproducido es de distinta estirpe que el dibujado y grabado por el zelandés Passeo, y no vendría mal una consulta fotográfica de la pintura de Schœnbrünn con la exactísima copia hecha por D.ª María de Lavalle para la *Ilustración Americana* y *Boletín Municipal* de Lima.

Esta ilustre señorita ha querido añadir al dibujo de Rigalz la firma, mejor dicho, y las rúbricas, y las armas de D. Francisco Pizarro. Las rúbricas son exactas, y las mismas, por cierto, que usaron todos sus hijos; pero acerca de las armas, voy á permitirme alguna observación, que ruego me perdone la autora de la idea.

Las armas que el futuro conquistador del Perú tenía derecho á usar, después de descubrirlo y antes de conquistarlo, es á saber, en 1529 ó 30, eran, según la Real cédula de concesión, de este modo: «Una águila negra que abrace dos colunas que nos traemos por devisa con una letra que dice *plus ultra*, y que la dicha águila tenga una corona de rey de oro en la cabeza, y la ciudad de Tumbez que fué la primera que hallasteis en la dicha tierra al tiempo que la descubristeis, con un leon y un tigre que guarden la puerta principal della, y algunas aguas de mar junto á la dicha ciudad, y en ella dos navíos con las velas amainadas y por orla ciertas ovejas, con un rótulo donde estén escritas las letras siguientes: *Caroli Cæsari auspicio, labore, ingenio ac impensa Ducis Pizarro inventa et pacata*.»—El león rapante con una F colorada en la mano (no una copa): el león coronado y encadenado (símbolo heráldico del Inca prisionero), y los grifos con sendas banderas que saliesen fuera del escudo, etc., se le acrecentaron ó añadieron después del combate de Caxamarca y toma del Cuzco. Tampoco podía usar en sus armas, á la fecha del retrato, corona de marqués.

M. Jiménez de la Espada.

(1) De Gonzalo Pizarro dice un autor, no muy su amigo, que tenía *cara de asno*.

CONFERENCIAS EN EL ATENEO.

Así como el conquistador de Méjico tuvo digno panegirista en el general Arteche, y la propagación del cristianismo en Nueva España profundo historiador en el general Riva Palacio, y elocuentísimo apologista el venerable Palafox en el canónigo Jardiel, tuvo igualmente el Perú erudito expositor de la civilización inqueña en el representante de este país en España D. Pedro Alejandrino del Solar, convencido abogado de sus hazañas Francisco Pizarro en el caballeroso general Reina, y científico admirador de su carácter el licenciado La Gasca en la fogosa palabra del señor Salillas. Las tres conferencias *peruanas* forman una serie histórica sin soluciones de continuidad en el tiempo á que se refieren, unidas además, por el sentimiento de la confraternidad entre los pueblos ibero-americanos.

Digamos, pues, de ellas algunas palabras.

Dos partes estrechamente enlazadas abraza el notabilísimo discurso del Sr. Solar: una histórica, referente al *Perú de los Incas;* otra política, relacionada con el moderno Perú.

Nacido el orador de padres españoles, padre á su vez de hijos nacidos en la península, nadie en verdad más autorizado para hablar ante un público español de la historia de su país, que ha estudiado con detenimiento, y de la necesidad de mantener viva, por la doble comunión de los afectos y de los intereses, la unión entre su patria y la nuestra.

La historia positiva del Perú comienza en el siglo XI con Manco Capac y su hermana Macma Ocllo, símbolos de un orden social, político y religioso superior, según algunos, al que encontraron establecido; continuadores, según otros, de culturas anteriores de que se conservan tradiciones y monumentos materiales, pues no basta el genio de un hombre para crear una civilización en medio de pueblos bárbaros divididos en *behetrías*, como dicen nuestros analistas, sin lazos comunes que los unan en cuerpo poderoso de nación.

No sólo dotados los incas de espíritu político, sino también de espíritu religioso, fundaron primero una capital, el *Cuzco*, después un culto, el del *Sol*, divinidad tutelar de su gente, que merced á la fortuna de las armas y al ardor proselitista de los soberanos, impusieron á todos los pueblos sometidos al imperio. La adoración y el temor al Sol, la obediencia y el respeto al monarca, el bien de sus semejantes, fueron las bases de su despotismo patriarcal, los principios que presidían á la administración pública de los incas.

Dividieron en tres partes la propiedad y los ganados; una para el Sol, otra para el Soberano, la última para el común. Repartieron la población en grupos subordinados al sistema decenal, á comenzar por los más pequeños, las decurias. Ritos, sacerdocio, vírgenes del Sol, fiestas religiosas, leyes penales, todas las instituciones fueron objeto de atención prolija por parte de los incas, dotados de genio organizador tan extraordinario, que el ilustre conferenciante comparó sus leyes con las de Roma.

¿Son realmente de los incas todas las obras gigantescas que se les atribuyen? El orador no se atreve á asegurarlo. Lo que sí puede afirmarse es que efectuaron la conquista del territorio en tiempo relativamente breve, á lo sumo un siglo. El proselitismo religioso, las colonias de *mitemaes*, la imposición del idioma quechua, el tributo, el trabajo personal, el servicio militar obligatorio desde la edad de veinticinco años á la de cincuenta con ciertas excepciones, el establecimiento de grandes almacenes de toda clase de productos, el castigo á los ociosos, son rasgos característicos de la civilización inqueña que marcan la singularidad de la misma sin poderla confundir con ninguna otra.

Sus caminos, en el supuesto de considerarlos todos obra de los incas, merecen competir con las célebres vías romanas, y hasta en ocasiones las aventajan. El del Cuzco á Quito, tan elogiado por Humboldt, asombra todavía en los grandiosos restos que aun subsisten. Los correos ó *chasquis*, peatones que se renovaban de tambo en tambo, recorrían velozmente inmensas distancias; baste decir, que desde la costa hasta la capital trasladaban en pocos días pescado fresco para la mesa del soberano.

La prosperidad de su agricultura, ayudada de un ingenioso sistema de riegos, sorprendente en algunas regiones (acaso de civilización diferente y más antigua que la inqueña), la habilidad de los peruanos en la metalurgia, y sobre todo en la cerámica, sus famosos tejidos de algodón y de lana, admirados por el mismo Carlos V, no menos por su finura que por la belleza y duración de los tintes, prueban cuán bien preparados para la civilización estaban aquellos pueblos.

No sucedía otro tanto con las bellas artes, y sobre todo con la ciencia, muy elementales ambas, monopolio además de las altas clases de la sociedad peruana, los *amautas* y los sabios, que únicamente transmitían la primera á los príncipes y *curacas*, llamados por nuestros escritores *orejones*. Su arquitectura, sin embargo, merece la atención de los estudiosos, siquiera en esta materia sea preciso distinguir la puramente *cuzqueña* de la de otros pueblos peruanos. Templos, fortalezas y palacios maravillaron con razón á los primeros conquistadores, sorprendidos de la solidez y habilidad de semejantes construcciones, ya por la dimensión de los sillares, ya por el espesor de los muros, ya, finalmente, por el artificio de los ángulos entrantes y salientes en los edificios militares, indicios de su instintiva habilidad en el arte de la guerra, de que dan fehaciente testimonio las grandes fortalezas de Ollaytambo y Sacsahuaman.

El distinguido orador hizo de la administración peruana pintura muy encomiástica: y tan sólo un defecto encontró en ella: la ausencia de relaciones pacíficas con los otros pueblos. La civilización peruana fué, en suma, una civilización singular digna de alabanza por el carácter paternal de los monarcas, dueños de vidas y haciendas, jefes religiosos y civiles del Imperio, por el buen orden que supieron imponer al gobierno y por el celo que desplegaron en beneficio de las poblaciones sometidas á su autoridad.

«Aquí debería concluir mi conferencia, dijo el orador; pero entiendo que se quiere, tratándose sobre todo de las naciones hispano-americanas y de conmemorar el cuarto centenario del inmortal Colón, iniciar con estas muestras de distinción exquisita un orden de relaciones entre España y aquellos países que no sólo sean de franca y sincera amistad, sino de acción real y eficaz para su recíproco desenvolvimiento. Se quiere que las naturales y múltiples relaciones que las ligan, tan sólo adormecidas por la distancia, despierten y se estrechen, ya que ésta ha desaparecido por la acción del vapor y de la electricidad. Se quiere que los indisolubles vínculos de origen y de idioma den unidad y solidez permanente á ese gran todo social que se llama América Española, y que deben continuar siendo uno por sus mutuos intereses y conveniencia. Porque todo esto se desea y debe procurarlo el que tenga sangre española; por eso, señores, permitidme hacer algunas reflexiones acerca del Perú.»

Con gusto copiaríamos también, si tuviésemos espacio para hacerlo, los sobrios y hermosos períodos consagrados á este objeto por el ilustre Vicepresidente de la República y Ministro extraordinario del Perú en España. Llamamos, con todo, la atención sobre los siguientes:

«El Perú brinda actualmente á la antigua madre patria sus grandes riquezas naturales, las vivas simpatías de sus hijos, campo inmenso á la actividad intelectual, moral y material de ambos pueblos; mas no bastan á realizar esta unión tan deseada las simples relaciones diplomáticas; es requisito indispensable para efectuarlas que los pueblos se necesiten y se estimen, crear entre los mismos mutuos intereses; para conseguirlo, basta quererlo de veras en el Perú y en España, y estamos en buen camino.

»Una reina, terminó diciendo elocuentemente que se inmortalizó por su perseverancia y sus virtudes, iluminó la América con los resplandores de la ciencia y del catolicismo; otra reina no menos digna y meritoria está llamada á completar la obra haciendo poderosos y felices dos pueblos que lo merecen y que deben serlo. Nuestros Gobiernos, satisfechos y con legítimo orgullo, podrán entonces, no llorar sobre las ruinas de Palmira, sino exclamar con el poeta: *Merecemos bien de nuestro pueblo, porque hemos aumentado la gloria de la patria.*»

La debida respuesta á tan nobilísimos deseos sólo podrán darla los Gobiernos españoles el día no lejano en que, empujados por la opinión nacional, abandonen el sistema de retraimiento en que se encuentran, para satisfacer el ideal de la fraternidad hispano-americana, maduro ya para pasar de las palabras á los hechos; pero hechos fundados en los afectos, al par que en los intereses, sin la compenetración y armonía de los cuales no será jamás fecundo.

Mientras los Gobiernos callan, no pueden obtener las generosas aspiraciones de los peruanos, y de su ilustre representante entre nosotros, contestación más cumplida que el discurso leído por el anciano y caballeresco general Reina sobre el *Descubrimiento y conquista del Perú*. ¡Qué cuadro más admirable, en medio de su clásica sobriedad, nos ofrece en dicha conferencia el glorioso veterano de nuestras guerras civiles! ¡Con qué entusiasmo juvenil leyó su briosa y bien escrita conferencia! Insigne soldado y no menos insigne escritor, su cana y varonil cabeza, su voz vibrante, aunque algo conmovida, su frase castiza, su ardoroso patriotismo, su culto hidalgo y filial á las glorias españolas y á los indomables guerreros de otros siglos, traíannos el recuerdo de los hazañosos compañeros de aquellos grandes conquistadores que dominaban imperios con la espada y narraban después los sucesos omitiendo en la narración hablar de sí mismos.

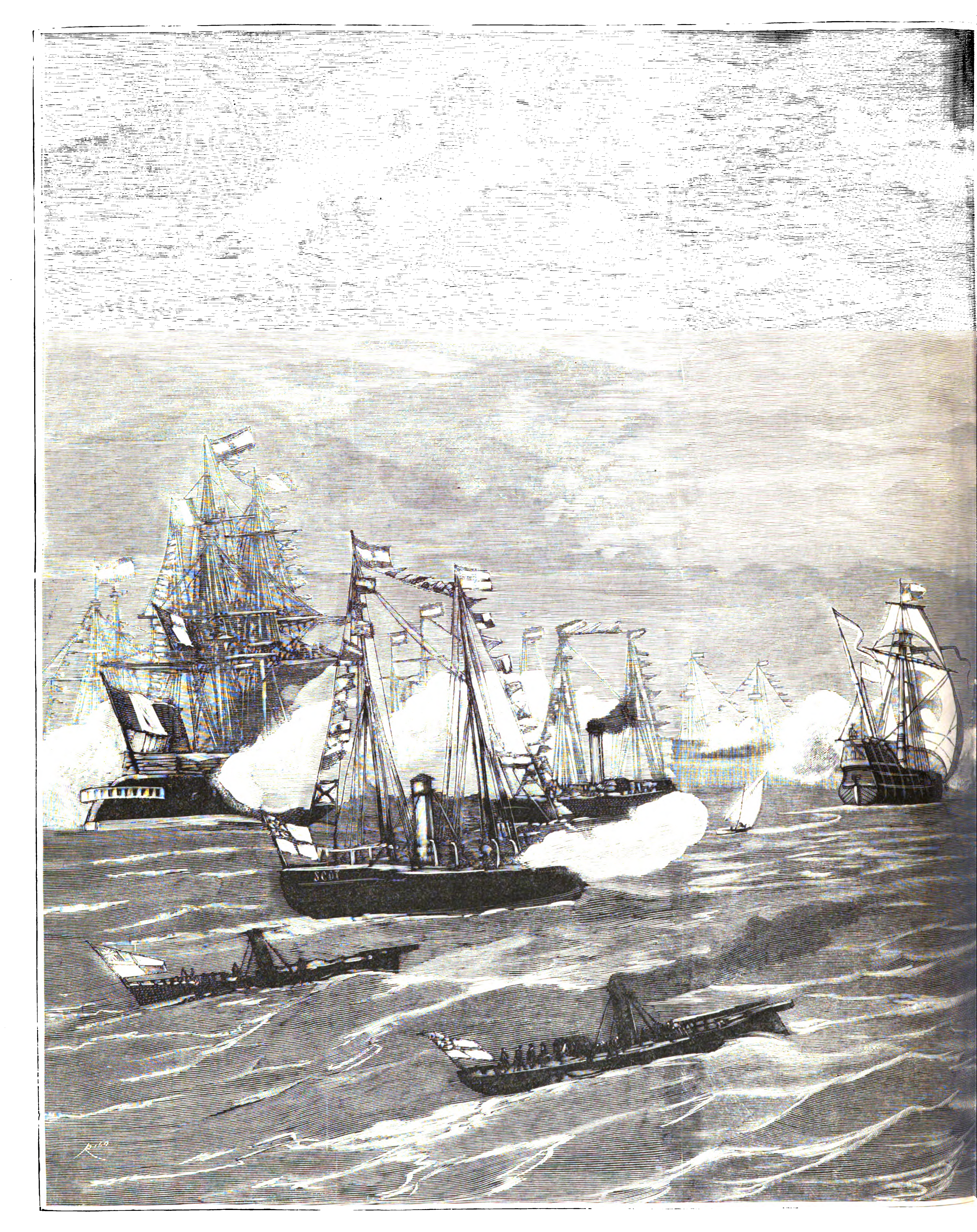
La figura de Pizarro resultó vigorosa y bien trazada bajo la pluma del general Reina, más verdadera, á nuestro juicio, que el Pizarro de Quintana y Prescott. Porque podremos no querer al vencedor de Atahualpa; pero no podemos menos de admirarle. Después de una infancia desdichada, de una juventud obscura, de una edad viril en lucha desesperada con la fortuna, trocóse de pobre aventurero en dueño de un imperio más extenso que el de su poderoso soberano en Europa. Dió gobiernos á sus capitanes, más ricos que los de muchos príncipes. Trazó y pobló ciudades que aún subsisten. Organizó, ayudado únicamente de su genio, un pueblo nuevo, empresa más difícil que conquistar un pueblo viejo. Trasplantó frutos, animales, toda clase de productos, desde España á aquellas apartadas regiones, é hizo todo en doce años.

¡Triste, aunque glorioso destino el suyo! Pizarro murió bravamente á los setenta de edad, herido por sus propios compatriotas, acaso en providencial castigo de la perfidia de Caxamalca, de la impolítica ejecución de Atahualpa, reprobada en público, pero aprobada en secreto por el emperador Carlos V; de la inhumana de Almagro, cuyos huesos debieron regocijarse en la tumba al oir los gritos de muerte lanzados contra su verdugo por los fieles veteranos de Chile, sedientos como leones de su sangre, tan impetuosa bajo sus canas aquel día, como lo fuera treinta años antes á las órdenes de su desgraciado jefe Núñez de Balboa, y cuando al frente de trescientos hombres apenas, había acometido la empresa de someter uno de los más grandes imperios del mundo para ponerle á las plantas de su augusto soberano.

«Nada más justo, pues, ni más merecedor de encomios, decía el general Reina, que el reciente de la república peruana reivindicando para el fundador de aquel estado cristiano la honra y la admiración que deben tributar á su memoria *las dos patrias á que pertenece*. España, porque le dió nombre y sangre y la fe religiosa que le inspiró sus inauditas hazañas. El Perú, porque fué objeto de sus constantes afanes: allí quiso radicar y morir, y es aquel pueblo el guardador de sus restos.

»El 26 de Junio de 1891, á los trescientos cincuenta años de su muerte, se verificó en Lima la ceremonia religiosa de honrar estos restos, y colocarlos en un lugar de la Basílica donde se hallen á la vista de todos. Y dijo con tal motivo el Municipio de Lima: «Debemos no olvidar nunca cuál fué »nuestro origen, cuál la sangre que por nuestras venas co»rre, y que la antigua Metrópoli ha de mirar como nuevo »vínculo de unión la ceremonia á que hoy asistimos.»

»Estos mismos sentimientos que tanto enaltecen á los pe-



LA FIESTA MARÍTIMA Y CONMEMORATIVA EN HUELVA.—LA NAO «SANTA MARÍA» NAV

DIBUJO DEL NATURAL, P



GANDO ENTRE LAS ESCUADRAS ESPAÑOLA Y EXTRANJERAS, EL 3 DE AGOSTO DE 1892.

R D. RAFAEL MONLEÓN.

ruanos, y que tan felizmente responden á los que entre nosotros dominan, los acaba de reproducir con sincera elocuencia el Sr. Solar. Yo acojo con fruición estas palabras, y no hallándolas en mi bastante elocuentes para lisonjearme de infundir con ellas, en la medida que aspiro, el sentimiento de fraternidad que debe vivir y mantenerse eternamente encendido entre uno y otro pueblo, como entre la madre y todos sus hijos, me traslado con la imaginación ante la tumba de Pizarro, y allí, con unción religiosa, invoco ardiente sus manes, para que afirme en lazo estrechísimo tan suspirada unión, con la fe y la constancia que formaron la esencia de su vida y el fundamento de su gloria.»

La *conferencia* del Sr. Salillas, titulada *El Pacificador del Perú*, es bajo el punto de vista histórico continuación de la anterior, mas ofrece con ella notable contraste, tanto por el carácter del personaje historiado, como por la intención, digámoslo así, científica que la dió el orador, conocido cultivador en España de los estudios antropológicos.

El Licenciado Pedro de La Gasca, nacido en el Barco de Avila hacia fines del reinado de Isabel la Católica, merece, más que muchos personajes eclesiásticos y civiles de los que intervinieron en asuntos de Indias, ocupar un lugar preeminente en la historia de su siglo, tan fecundo en varones ilustres. Por el justo equilibrio de sus facultades, por su integridad de magistrado, su sagacidad política, su mansedumbre sacerdotal y la firmeza y temple de carácter, ninguno hay más acreedor á los elogios de la posteridad y de la historia. Su biografía, por desgracia, está todavía por hacer, no obstante los apreciables trabajos escritos sobre su persona, acerca de la cual será siempre fuente insustituible de noticias la historia del Perú atribuída á Diego Fernández de Palencia, inspirada en realidad por La Gasca mismo con documentos suministrados de su propia mano, después de retornar á la madre patria, dominadas por su habilidad política las alteraciones del Perú.

Sabida es la causa de aquellas alteraciones, producidas por la decisión, justa en el fondo, aunque ilegal é impolítica en la forma, de revocar en 1543 los derechos concedidos por la Corona á los conquistadores sobre los indígenas, debida al influjo del P. Las Casas en los consejos de la monarquía.

Gonzalo Pizarro, heredero de la tradición de su familia, púsose al frente de la insurrección por aquella medida provocada. Un gobernador, Vaca de Castro, fué arrojado del Perú; el virrey Blasco Núñez de Vela, asesinado en el campo de batalla; setecientos españoles muertos en la lucha, trescientos ochenta en los suplicios, casi todos á instigaciones del terrible maestre de Campo Carbajal, rudo é implacable veterano de las guerras de Italia, de quien trazó notabilísimo retrato el Sr. Salillas, y en el que la edad octogenaria no logró enfriar el ardor de la sangre ni la jovialidad del humor en los más duros trances de la vida.

Llegada á España la noticia, buscó Carlos V un hombre capaz de hacer frente á la deshecha tormenta, que ponía en peligro la existencia del Perú, y logró encontrarle al fin, no en el seno de la orgullosa nobleza, ni en medio de los campamentos, ni siquiera entre los golillas de profesión, sino en modesto eclesiástico, educado en las universidades, buen teólogo, habilísimo dialéctico, desgarbadísimo de figura, antiguo rector en Salamanca, y visitador de la Inquisición en Valencia contra los herejes, hombre para todo tan dispuesto, que infundió en los valencianos varonil aliento contra las piraterías de Barbarroja, y logró con sus medidas alejar de nuestras costas mediterráneas el azote de los corsarios berberiscos. Era este hombre Pedro de La Gasca.

Provisto de amplios poderes, no regateados, en verdad, por el Emperador, alejado de España entonces, partió La Gasca para el Perú, en 1546, armado únicamente de su breviario y de su prudencia. Después de una feliz navegación arribó al puerto de Nombre de Dios, donde mandaba Mexia (uno de los capitanes de Pizarro), que recibió al Presidente con cierto miramiento, si bien sin temor alguno, viéndole acompañado de tan pocas armas. La Gasca dióse, sin embargo, buena maña para atraerse al capitán pizarrista. Una vez esto conseguido, marchó á Panamá, donde á fuerza de habilidad y de paciencia también convirtió á la buena causa al caballeresco Hinojosa, quien no sólo se apartó del bando rebelde, sino que logró poner á las órdenes de La Gasca la escuadra surta en el puerto. Desde allí, no sin antes convidar á Pizarro con la paz, envió manifiestos más terribles que las picas y arcabuces á todas las poblaciones, é hizo rumbo hacia el Perú, navegación dificilísima, dramáticamente narrada por el orador, en que demostró el animoso Presidente tanta resolución y sangre fría, que fué la admiración de sus capitanes y marineros. Aterrados estos últimos por la furia de la tormenta, tuvo la heroica serenidad de explicarles la naturaleza de los curiosos fuegos de Cástor y Pólux, llamados por otro nombre de Santelmo, fenómenos que infundían terror supersticioso en el espíritu de los tripulantes.

El Sr. Salillas dió fin al llegar á este punto á su interesante conferencia, llena de periodos oratorios inspirados y felices. No pudo, por consecuencia, narrar los trágicos sucesos que siguieron: la derrota de Centeno en Huarina, la entrada triunfal de Pizarro en el Cuzco y los Reyes, la terrible desbandada y deserción de los rebeldes en Xaquixaguana, la prisión de Pizarro y de Carbajal, con la ejecución de estos valientes capitanes, sereno el uno, sarcástico el otro hasta en la muerte; la revocación de las ordenanzas, ni la reorganización administrativa del Perú desde 1548 al 50, obra maravillosa de un hombre honrado, enérgico y entendido. Elevado en justa recompensa de sus servicios, primero á la mitra de Palencia, más tarde á la de Sigüenza, esta última de las más ricas por aquel tiempo en España, continuó siendo el mismo: modesto, sereno, enérgico y virtuoso.

La Gasca murió en 1567, y fué enterrado en la iglesia de la Magdalena en Valladolid. Según reza la curiosa inscripción de su sepulcro, volvió sin un grano de oro ni un solo pedazo de plata para sí ni su familia, después de haber repartido un millón de *castellanos de oro* entre sus soldados. ¡Raro ejemplo de probidad entre los gobernantes y altos funcionarios de las colonias americanas!

Angel Stor.

LA TRAICIÓN DE UN TUERTO.

I.

ERALO ya por los años de 1541 el capitán Francisco de Orellana, deudo y paisano del conquistador del Perú. No dicen las historias (ni él quiso que lo supiéramos) si de la vista diestra ó de la siniestra, y callan él y ellas, asimismo, dónde y cuándo padeció el desperfecto (1); mas por su propia confesión consta que hubo de acaecerle la desgracia en alguna de las jornadas de guerra inmediatas al primer periodo de la conquista, como parecerá por su hoja de servicios prestados antes de navegar y descubrir el río que llevó su nombre algunos años, la cual redactaré con vista de dos textos de Gonzalo Fernández de Oviedo y de Cieza de León, y de un instrumento original con todas las condiciones requisitas para hacer fe y ser admitido como prueba histórica, que consiste en una petición de Orellana al Cabildo de Santiago de Huayaquil, cabeza de su gobernación, solicitando que certifique de la verdad de los servicios que expone y enumera, y en el certificado del Cabildo tan cabal como el exponente lo deseaba y pedía (2).

Entre aquéllos no alega ninguno por el que pueda aspirar á llamarse de los primeros conquistadores, por donde resulta evidente que no lo fué. El primero de que hace mérito es el de haber sido conquistador y vecino de Puerto Viejo, que con el nombre de Villanueva de San Gregorio de Puerto Viejo se fundó á 12 de Marzo de 1535; pero vecino honrado, pues durante su residencia en dicha villa y puerto, precisa recalada de la gente que de todas partes acudía al ruido de las riquezas del Perú, su casa estaba abierta á los enfermos y necesitados, y en ella encontraban albergue, comida, medicinas y otros socorros. Esta honra, de la que decía uno de los varios cabreros de *Don Quijote* ser aneja al que es rico, ostentábase en lugar preferente por los pobladores del Perú, cuando podían hacerlo, entre sus méritos y servicios, en las informaciones para solicitar mercedes Reales.—Por cierto que no he visto ninguna en que el pretendiente se precie de honrado, en el sentido que hoy se da á esta palabra; y se comprende: porque, para lo que había que hacer en las Indias por aquel entonces, valía más la primera calidad que la segunda, y buen ejemplo el del mismo Francisco de Orellana.

Hallábase ocupado en las cristianas y benéficas obras susodichas, amén de alguna que otra excursión contra los indios de tierra adentro, cuando sobrevinieron de improviso los asedios de Lima y del Cuzco, emprendidos por Manco Inca con varonil resolución y gran copia de gente, pero organizados y sostenidos á la indiana y con la misma táctica, poco más ó menos, de Huiracocha ó Huaina-Cápac; lo cual no impidió que, al pronto, la ingente muchedumbre de los enemigos de tal modo afligiera al marqués D. Francisco, que temiendo perder la tierra á tanta costa ganada, llamase en su ayuda, no solamente á todos los capitanes y pobladores de su gobernación, sino que la pidiese, y muy urgente, á Panamá, Nicaragua, Guatemala y La Española. Sabedor Orellana del trance angustioso y supremo por que pasaba su jefe, deudo y amigo, acudió sin tardanza á socorrerle, poniendo toda su fortuna, hacienda y crédito en equipar ochenta hombres, comprar y repartir entre ellos doce caballos, pagarles sus deudas y conducirlos por tierra á su costa y mando, probablemente en compañía de los ciento cincuenta, entre peones y jinetes, que llevó con igual objeto el teniente de gobernador de Puerto Viejo, capitán Gonzalo de Olmos.

Cuando llegaron á Lima, ya D. Francisco Pizarro no los necesitaba para librar esta ciudad; pero temiendo, y con razón, que sus hermanos, con otros muchos españoles, sufrieran en el Cuzco de las huestes de Manco un cerco más apretado y angustioso que el de Lima, dispuso que los recién llegados se encaminaran sin tardanza á la antigua capital del Imperio.

Dice Orellana en su petición que estuvo y tomó parte en las «conquistas de Lima é Trujillo é Cuzco é seguimientos del Inga, y que dejando descercadas las dichas ciudades y quedando fuera de necesidad el gobernador D. Francisco y sus hermanos, el gobernador le mandó y dió provisión para que conquistase, con cargo de capitán general, la provincia de la Culata [Huayaquil], en la cual fundase una ciudad; lo cual cumplió á costa de muchos trabajos y recísimos encuentros con los belicosos huancahuillcas, concluyendo por fundar la ciudad de Santiago en paraje abundantísimo de mantenimientos, cómodo y el más á propósito para facilitar la salida de sus frutos á las poblaciones de Quito y Popayán, y asegurar la comunicación de la costa con el interior de estas provincias» (3).

La que llama conquista de Trujillo es, indudablemente, la simple reducción de sus naturales, alzados, como todos los de las comarcas litorales inmediatas, al calor y estímulo de la rebelión de Manco Inca; y debió hacerla de paso y cuando iba por tierra en socorro de Lima. Por lo que atañe al descerco del Cuzco y seguimientos del Inca, si en efecto dejó descercada la ciudad y fué de los que acosaron, inútilmente por entonces, al hijo de Huaina-Cápac, fortalecido en el tambo de Ollantay, no atino cuándo pudo salir de Lima para el Cuzco, ya fuese solo y mandando su gente, ya acaudillado, ó bien en compañía de otro capitán; porque todos los que D. Francisco Pizarro despachó en socorro de sus hermanos, Gaete, Mogrovejo, Tapia y algún otro, ó perecieron en el camino y á manos de los indios, ellos y sus soldados, ó fueron presos y regresaron después de escapar de su prisión con grave riesgo de la vida.

Uno solo llegó, no al Cuzco, sino á sus cercanías en el valle de Amancay: Alonso de Alvarado, que, partido de Los Reyes á principios de Abril de 1537, sentaba su campo en dicho valle después de levantado el cerco de aquella ciudad y terminada la campaña de los seguimientos del Inca, la única en que pudo asistir Orellana, pues la que dió por resultado encerrarle en los Andes de Huillcapampa, no se comenzó hasta los años de 1540.

Esto es lo que se me ocurre, antes de poner en duda la *entera* sinceridad con que Orellana refiere sus méritos y servicios; por más que no fío mucho en la eficacia de mi buena intención, lo uno porque me asalta algún recelo sobre la fecha de su partida al Cuzco, al recordar que, según Cieza de León, en ese mismo año de 1537 fundaba Orellana la ciudad de Santiago de Huayaquil; lo otro, porque, en documentos como el que ahora examino, si bien es verdad que rarísima vez se atrevía el interesado á mentir, á inventar algún acto ó suceso que pudiera redundar en su pro, inclinando ú obligando á su premio la Real voluntad, pero enaltecer los ciertos, si eran favorables, y apocarlos y aun omitirlos en caso contrario, era cosa corriente, sobre todo cuando un superior solicitaba su legalización de personas sujetas á su mando ó influídas por su autoridad.

Prosigue Orellana exponiendo en su instancia, y asienten á ello los del Cabildo de Santiago, que *después* de fundada esta ciudad y pacificada la tierra de su distrito, el gobernador D. Francisco Pizarro, en remuneración de sus servicios, le envió poderes y provisiones para que en Santiago y en la villa de Puerto Viejo tuviese cargo de capitán general y teniente de gobernador, cuyo oficio aceptó y ejercía al presentar su petición al Cabildo en 4 de Febrero de 1541. Así es la verdad, pero también lo es que guarda absoluto silencio acerca del *mérito* contraído en la batalla de las Salinas combatiendo contra D. Diego de Almagro, y contribuyendo de esa manera con su persona y medios á la derrota y cruel é injustísima muerte de este infeliz rival de los Pizarros y blanco del encono, del desprecio y de la befa del mayor, y acaso el único verdaderamente aborrecible de todos ellos. Y en la omisión no hay duda. Protestado por Almagro el cohecho, más bien que arbitraje, del comendador mercenario fray Francisco de Bobadilla sobre el deslinde de las gobernaciones de Nueva Castilla y Nuevo Toledo: declarada la guerra abiertamente entre ambos gobernadores, D. Francisco Pizarro determinó enviar á la toma del Cuzco á su hermano Hernando con setecientos hombres de á pie y de á caballo, de los cuales iba por alférez general Francisco de Orellana (1). La jornada de Hernando Pizarro paró en la batalla de las Salinas, librada el sábado de Lázaro (26 de Abril) de 1538; y alcanzado á par de la victoria el triunfo definitivo de su causa y la de sus hermanos, por razones de política y so color de recompensas, dió licencia á varios de los capitanes que le ayudaron á vencer, para que se derramasen por la tierra á descubrirla, conquistarla y poblarla por las regiones aun no bien conocidas; y entre los agraciados, dice Fernández de Oviedo, atestiguando con el doctor Sepúlveda (2), entonces residente en el Cuzco, se contó Orellana, enviado con parte de la gente que peleó en las Salinas «á la Culata de San Miguel do está la isla de la Puna»; y añade: «Este Orellana salió del Cuzco ocho días después de la batalla (4 de Mayo), con el cual el dottor Sepúlveda escribió á D. Francisco Pizarro lo que le paresció que se debía hacer para que no se acabase de perder aquella tierra..... E aquellos mensajeros le tomaron en la cibdad de Los Reyes.»

Los textos de Cieza de León y del primer cronista de las Indias se hallan en este caso tan libres de toda sospecha, que no vacilo en aceptarlos y tener por cierto que, entre la licencia para conquistar y poblar en tierras de Huayaquil, obtenida en premio de su socorro á los sitiados en los Reyes y el Cuzco, y la provisión de teniente de gobernador y capitán general de la ciudad fundada y de la villa de Puerto Viejo y sus distritos, medió el servicio prestado en las Salinas á Hernando Pizarro combatiendo á sus órdenes; servicio que Orellana juzgó prudente omitir en su instancia, primer requisito y trámite forzoso de una petición de mercedes al Soberano y al Consejo que habían encausado y reducido á prisión al vencedor de las Salinas y verdugo de D. Diego de Almagro; «é porque yo quiero ir á enviar á suplicar á S. M. como Rey é Señor que agradecerá mis servicios *é los que de aquí adelante espero hacerle* que en pago de ellos me haga mercedes, las cuales aquí no quiero expresar hasta las pedir é suplicar á S. M. etc.» Son palabras de la petición.

Por consiguiente, sumando lo uno y lo otro y pasando por todo lo que afirma y pretende probar con el acuerdo del Cabildo, resulta que hasta la fecha de este papel nuestro insigne tuerto fué vecino honrado y de los fundadores y conquistadores de Puerto Viejo; socorrió á D. Francisco y á Hernando Pizarro en los cercos de Lima y del Cuzco; pacificó á Trujillo; persiguió al Inca Manco en Yucay; hizo la tercera ó cuarta fundación de la ciudad de Huayaquil; peleó contra Almagro en las Salinas, y obtuvo á seguida de la famosa batalla, por cédula de D. Francisco Pizarro, la gobernación y capitanía general de la ciudad fundada y sus términos, acrecentados con la villa y distrito de Puerto Viejo.

(1) Dice Gómara, equivocadamente, que lo perdió en el descubrimiento del río de las Amazonas.

(2) Es de 4 de Febrero de 1541. Lo firman Rodrigo de Vargas, alcalde ordinario: Gómez de Estacio, Francisco de Chaves, Pedro de Gibraleón, Alonso Casco, Juan de la Puente y Cristóbal Lunar, regidores; y da fe Francisco Hernández, escribano Real y del Cabildo de Santiago.—*Archivo de Indias*.

(3) Conviene saber que la ciudad de Santiago de Huayaquil ó de la Culata se fundó varias veces: la primera por Sebastián de Belalcázar, el año de 1534, en la boca del río Babahoyo; la segunda en el estero de Dima: la tercera en la orilla de Yahuachi, que entonces se llamaba Huayaquil; de allí se mudó á Lominchao, á cinco leguas de su actual asiento; y, por último, se fijó en la parte que hoy se llama *Ciudad vieja*, en las faldas y al pie del cerrillo de Santa Ana, lugar que primitivamente se denominó el *Paso de Huaina Capac*, por haberlo verificado por allí este inca en sus conquistas de los huancahuillcas y otras naciones de aquella costa á los comienzos del siglo XVI. La fundación de Orellana en 1537 parece haber sido la definitiva y más estable. (*Relaciones geográficas de Indias.—Perú*, tomo I, 1881.)

(1) Cieza de León, *La Guerra de las Salinas*, cap. LVIII.

(2) Hernando de Sepúlveda, médico que curaba las bubas á don Diego de Almagro; hombre de mucho juicio, muy conciliador y reputado en su profesión. Refiriole de palabra y por escrito á Gonzalo Fernández de Oviedo todo lo acaecido en las discordias de Almagro y Pizarro, desde la ida de fray Tomás de Berlanga á procurar la avenencia, hasta el combate de las Salinas y sucesos inmediatamente posteriores; con cuya suma llena el cronista los capítulos XI á XX inclusive del libro XLVII de su *Hist. gen. y nat. de las Indias*. (Ed. de la R. Ac. de la Hist.)

II.

No creo que abunden las noticias acerca de Orellana correspondientes á los tres años escasos que ejerció en persona su oficio de teniente de gobernador de Huayaquil y Puerto Viejo. Yo sólo sé que fué rigurosísimo en el castigo de cierta irregularidad muy grave y harto frecuentada en sus dominios desde el arribo á ellos, embarcados en balsas, de unos gigantazos tremendos y unisexuales y por extremo lascivos, que después de haber inutilizado, por desigualdad, á todas las manabitas, jocayas y demás mujeres de los países adyacentes, á más no poder, se envolvieron unos con otros con tal obstinación y desprecio de la moral pública y privada, que al cabo bajó sobre ellos un fuego empíreo y les quemó las carnes pecadoras, dejando para memoria del castigo sembrados sus huesos (de Mastodonte) por tóda la tierra ceñida del golfo de Huayaquil y la bahía de Esmeraldas y terminada en la punta de Santa Elena. Hallándose en la corte de Valladolid en 6 de Febrero de 1544, declaraba bajo su firma, á petición del licenciado Villalobos, fiscal del Consejo de las Indias, sobre haber procedido contra ciertas personas por crimen nefando de sodomía, siendo teniente de gobernador de Puerto Viejo, habiendo quemado á dos de ellos y confiscádoles sus bienes; y haber empleado igual procedimiento por el mismo delito contra otro vecino de allí, que se llamaba Bartolomé Pérez, que se fugó, y á la sazón se hallaba en Valladolid.

Demás de esto, sabemos por su cronista particular, el dominico Fr. Gaspar de Carvajal, otro tuerto, que hubo de irle muy bien en sus intereses con el oficio, pues no obstante los enormes dispendios de las jornadas de Lima, Cuzco y las Salinas, en los dichos tres años repuso su hacienda de modo, que en la más oportuna ocasión de necesitarla pudo contar con unos cuarenta mil pesos disponibles. Y tal ocasión no fué otra que la llegada á Quito de su nuevo jefe Gonzalo Pizarro, á quien el Marqués, en uso de poderes y derechos, harto cuestionables, cedía la gobernación de Quito, Huayaquil, Puerto Viejo y todo lo descubierto por Belalcázar, con entera independencia de la del Perú. Trasladóse Orellana á la villa de San Francisco, con objeto de besar en persona las manos y ponerse á las órdenes de Gonzalo, que cumplía con la formalidad de presentar ante el Cabildo sus títulos el 1.º de Diciembre de 1540. Enteróle Pizarro de sus proyectos de expedición al Dorado y tierras de la Canela; ofrecióse Orellana á servirle con treinta jinetes equipados á su costa, á cambio del empleo de teniente general de la jornada; y cerrado el trato, volvióse á su tenencia de Santiago á reunir su contingente, equiparlo y dejar arreglados sus asuntos para la partida, entre los cuales no debió ser el menos importante la legalización de su hoja de servicios, documento que ya conocemos (1).

Bien fuese porque Pizarro apresuró su marcha, bien por que Orellana no pudo prepararse á tiempo, ello es que no salieron juntos de Quito para la jornada. Pizarro se partió de esta ciudad con el grueso de la gente é indios de servicio por el mes de Febrero ó Marzo de 1541, habiendo enviado antes una vanguardia exploradora al mando de don Antonio de Ribera, su maestre de campo. Orellana, que, según parece, contaba hallar en Quito todavía á Gonzalo, no se juntó con él hasta los fines de Marzo ó principios de Abril en la provincia de Sumaco—término de la exploración de Gonzalo Díaz de Pineda en 1539—siguiendo las huellas de su jefe durante treinta leguas, por un camino, abierto sí y practicable, pero sólo para peones, y devastado y desprovisto de mantenimientos, pues los del campo de Pizarro habían consumido la última almorzada de maíz y el último nabo de yuca y fué menester que la socorrieran de comida antes de reunirse con ellos (2). Ya desde allí hicieron juntos la campaña hasta las márgenes del Coca, en donde Orellana se separó de sus compañeros para abandonarlos y emprender su escapada por el Marañón.

III.

De las expediciones militares acometidas al otro lado de la cordillera peruana, ninguna tan afamada y lamentada de los historiadores de Indias, de casa y de fuera, como la de Gonzalo Pizarro: en lo cual no me parece que anduvieron muy equitativos. Tanto y más atrevidas y tan desastrosas y lamentables fueron las de Pedro de Candía y Per Anzures á los Chunchos por Opotari y río Manu, y la de Alonso de Mercadillo á los Chupachos é Iscaicincas por el Huallaga, todas anteriores á la de Gonzalo Pizarro. Quizá la enaltecieron con esta triste preferencia en atención á la calidad del caudillo y de los capitanes y primeros oficiales de su ejército: D. Antonio de Ribera, maestre de campo; Juan de Acosta, alférez general; Gonzalo Díaz de Pineda, precursor de Pizarro y ahora su adalid y guía, todos los cuales figuraron después en primera línea como partidarios suyos más ó menos declarados, en su alzamiento y guerras contra el virrey Blasco Núñez y presidente Pedro de la Gasca; y por último, Francisco de Orellana, todo un teniente de gobernador. Y no digamos de la capilla castrense, compuesta del P. Fr. Gaspar de Carvajal, dominico, vicario de la Armada; el P. Fr. Gonzalo de Vera, de la orden de la Merced, capellán, y del P. Bartolomé de Izaguirre. Ni debió merecer menos renombre á los historiadores el gran aparato y máquina de pertrechos, municiones de guerra y boca, y carnes en pie y gente de servicio de que iban provistos los doscientos y tantos hombres que componían el campo de Pizarro: por cima de dos mil cerdos y llamas; otros tantos perros para cazar y, en caso necesario, *aperrear* á los enemigos; cuatro mil indios para cargar con el fardaje y repuesto de municiones, y con los cristianos enfermos y desfallecidos, echar puentes, cuidar de los caballos, piaras y rebaños, levantar tiendas y ranchos, y desempeñar, en una palabra, todos los trabajos más rudos, más penosos é imprescindibles de la expedición, de la cual, al propio tiempo que su nervio y sostén, eran uno de sus principales cuidados, por la facilidad con que se huían y remontaban ó se pasaban á los indios enemigos. Y si los cronistas no hubieran sido generalmente tan discretos como entusiastas, pareciera más motivado todavía el gran renombre de la jornada de Pizarro á la Canela, pues en ella le acompañó una de sus queridas, de la cual, por desgracia, no se sabe más que el nombre de su marido, Pedro de Frutos, natural de Roa y vecino de Quito. Bien es verdad que la valiente y enamorada hembra no dió tanto que hacer ni qué decir como Inés Atienza, la manceba de Pedro de Ursúa.

Pero, á mi ver, la más justificada disculpa de los citados cronistas y fundamento de la exageración con que exaltaron la funesta celebridad de la jornada de Pizarro, estriba en la fechoría de Orellana, causa de su fracaso y del riesgo de muerte por hambre en que quedaron los camaradas y amigos del desertor.

Por consecuencia necesaria de este trágico desenlace y de aquellos extraordinarios principios, se imponía en las relaciones del suceso la decoración de algunas escenas apropiadas al asunto; y á fe que los historiadores de Indias, así los nutridos de retórica y clasicismo como los alumbrados de la moderna crítica, no han excusado la obligación, y desde Gomara y Zárate hasta Prescott, Mendiburu y González Suárez, prevalecen y corren como ciertamente acaecidos en el viaje de Gonzalo Pizarro varios lances *anovelados*, hoy impertinentes y de pésimo efecto, vistos á la luz del buen sentido y aun de la fantasía de lectores de mediano gusto literario. Dos son los favoritos y predilectos de los nombrados escritores: primero, el paso del gran salto, cascada, *paccha* ó *puncu* del Coca. Tenía el horrendo precipicio doscientos estados de hondo; hubo que echar sobre él un puente de maderos, en cuya operación se invirtieron setenta días; efecto de su vertiginosa altura, el primer español que intentó pasarlo, cayó desvanecido en el fondo; los demás salvaron el paso jugando de los arcabuces y matando antes de acometerlo á unos cuantos de los indios que lo defendían desde la orilla opuesta. Tengo para mí, y lo juraría si preciso fuese, que el temeroso abismo es ni más ni menos el pongo ó estrechura del río Suno, cuya profundidad efectiva no llega á diez metros; aunque al pronto, y mientras la media desde el frágil y temblón puentecillo de cañas armado sobre él, creí que tendría muchos más. La negrura de sus paredes, tajadas á pique como con un cuchillo de gigante; el rápido y alborotado raudal que ruge en el fondo, y un poco de miedo, suplen holgadamente lo que falta para los doscientos estados de Gómara y Zárate, las doscientas brazas del Inca Garcilaso (1), las cincuenta varas de Villavicencio y Raimondi y los doscientos pies de González Suárez.

El segundo cuento es mucho más interesante é invención (ó mala noticia) de Agustín de Zárate, á quien siguen, en primer término, Garcilaso, que pone nombre, bajo su responsabilidad, al principal personaje de la patética aventura, y tras Garcilaso van Prescott y los Sres. Mendiburu y (lo que más me extraña) mi amigo González Suárez. El supuesto lance pasó de esta manera. Que habiendo llegado Gonzalo Pizarro «á la junta de los dos ríos donde Orellana le había de esperar, y no le hallando, tuvo nueva de un español (Hernán Sánchez de Vargas, según Garcilaso) que Orellana había echado en tierra, porque le contradecía el viaje, de todo lo que pasaba; y cómo Orellana, teniendo intención de hacer el descubrimiento en su propio nombre, y no como teniente de Gonzalo Pizarro, se desistió del cargo que llevaba, é hizo que de nuevo la gente le hiciese capitán.» Poco antes ha dicho Zárate por su cuenta, que «muchos de los que iban con Orellana le requirieron que no excediese la orden de su general, especialmente Fr. Gaspar de Carvajal, que porque insistía más que los otros en ello, le trató muy mal de obra y palabra». Con estos dos hechos bien combinados y aderezados, compuso uno sólo Garcilaso; y el limeño P. Juan de Meléndez (2) se atreve á estampar que Fr. Gaspar de Carvajal fué abandonado juntamente con Hernán Sánchez y ambos refirieron á Gonzalo Pizarro lo que Orellana había hecho. El Sr. González Suárez, como no podía por menos, calla sobre Carvajal. Prescott (necesito leerlo para creerlo!) tampoco habla sobre Fr. Gaspar, pero en cambio *inventa* una relación hecha por Sánchez de Vargas, y dice á seguida que el mismo Orellana la *confirma* en la capitulación que obtuvo en España después de su viaje!

No tardaremos en saber que desde el paraje en donde, según Zárate, Francisco de Orellana abandonó á Hernán Sánchez de Vargas (llamemos así al español anónimo, por dar gusto á Garcilaso) hasta el pueblo donde fué elegido por sus compañeros capitán en nombre de S. M. y con independencia de Gonzalo Pizarro, median muchos días, mucha tierra, mucha agua, y que era materialmente imposible que Sánchez de Vargas supiese y pudiese contar un suceso acaecido muchos días después de su abandono, y á larguísima distancia del lugar en donde le dejaron.

Todos estos embelecos, ó mucho me engaño, ó han de perder gran parte de su prestigiosa reputación con la lectura del documento que más abajo parecerá. Es evidente que de haber sucedido en realidad la aventura de Sánchez de Vargas, y de ser ciertas la magnitud del abismo del Coca, la construcción del hercúleo puente, con las demás circunstancias del dramático lance, Pizarro no las hubiera omitido por la cuenta que le tenía mostrarse ante el Emperador tan heroico como desgraciado, y presentarle un testimonio más, é irrecusable, de la traición de Orellana.

Pero la publicación de la carta de Gonzalo Pizarro obedece, no sólo al propósito de ofrecer, depurada de errores y desnuda de falsos adornos, una de las páginas más interesantes de nuestra historia en América; tiene tambien por objeto realzar la importancia de la empresa acometida por aquel caudillo, que no se limitaba al descubrimiento de las provincias de la Canela y Dorado, sino en caso de no dar con ellas, navegar el río Marañón y salir por él al Atlántico; por donde resulta que Orellana añadió á su traición la felonía de vender como suya en la isla Española y en la corte de España la idea de Gonzalo Pizarro; lo cual contribuyó no poco, con otras supercherías, á que obtuviese del Emperador, con la sanción de su conducta, la gobernación y conquista de una buena parte de las tierras que había descubierto.

La carta de Pizarro, ó mejor dicho, la descripción que en ella hace de su infeliz jornada, adolece de un defecto común de todas las relaciones que se han escrito sobre el mismo suceso desde Gómara hasta el Sr. González Suárez, es á saber: la exagerada cuenta de las leguas que anduvo á la ida y á la vuelta, y las que calculó desde su real á las juntas de los ríos en donde su teniente se alzó con la gente que llevaba. Error que no me extraña en Gonzalo Pizarro, porque con hambre y fatiga, por tierra doblada, empantanada y boscosa, pocas leguas parecen muchas; de que certifico. Me extraña sí en los que debían conocer la tierra por mapas, informes ciertos ó de vista. Para evidenciar esta grave equivocación en las distancias, y al propio tiempo corregirla, unimos al documento escrito un plano con la ruta de Pizarro en su viaje de ida hasta las juntas del Coca y el Napo, calcado por el mapa con que el Sr. Manuel Villavicencio acompaña su *Geografía de la República del Ecuador*. La ruta va trazada nada más que aproximadamente y añadida de los asientos ó lugares del *Barco*, *Huabas* y *Estero Grande*, no mencionados en la carta ni en las relaciones de los cronistas, y cuyos nombres y probables situaciones á la margen izquierda del Coca hemos averiguado por papeles originales y fidedignos, entre ellos dos obligaciones de pago de dos caballos vendidos durante la jornada por Gonzalo Díaz de Pineda, firmadas en 30 de Noviembre y 6 de Diciembre de 1541.

No necesito decir que nuestro documento es original é inédito. El año de 1869 se copió á mi vista en el Archivo de Indias, donde hoy se guarda. Algunos de sus pasajes se conocen por el extracto que Gonzalo Fernández de Oviedo hizo de otra carta escrita por Pizarro á un su amigo desde el mismo lugar de Tumipampa y con la misma fecha; mas, ó el extracto es defectuoso, ó faltaban en la carta extractada varios de los pasajes de la dirigida al Emperador, y no de los menos importantes, como se comprueba compulsándola con el cap. VI, lib. XLIX de la *Hist. nat. y gen. de las Indias*, páginas 392-394 de la edic. de la R. Acad. de la Historia.

IV.

«S. C. C. M.=Desde la ciudad de Quito escrebí á V. M haciéndole saber cómo yo había venido á ella á la tener en gobernacion por V. M. porquel Marqués mi hermano, ya difunto, por virtud del poder y facultad que de V. M. tuvo, renunció en mi la gobernacion de Quito y la Culata (1) y Puerto Viejo, como más largamente á V. M. he hecho saber; y ansi mismo hice saber á V. M. cómo por las grandes noticias que en Quito y fuera dél yo tuve, ansí por caciques prencipales y muy antigos como por españoles, que conformaban, ser la provincia de la Canela y Laguna del Dorado tierra muy poblada y muy rica, por cuya causa yo me determiné de la ir á conquistar y descubrir y por servir á V. M. y por le ensanchar y aumentar sus reinos y patrimonio real, y porque me certeficaron que destas provincias se habrían grandes tesoros de donde V. M. fuese servido y socorrido para los grandes gastos que de cada día á V. M. se le ofrecen cada día en sus reinos; y con este celo y voluntad gasté más de cincuenta mill castellanos, por los cuales ó la mayor parte dellos estoy empeñado, que hice de gastos en socorros de la gente que llevé de pié y de caballo.

»Y el subceso de lo que en la jornada pasó, es que yo entré con más de docientos hombres de pié y de caballo con otros muchos aderezos y municiones de armas convinientes á la tal jornada, dejando ante todas cosas el recaudo y personas convinientes á la buena gobernacion de las ciudades y villa (2) y al servicio de V. M.; y apartandonos de la ciudad siete leguas, dimos en montañas muy ásperas y grandes sierras de donde nos fué forzado abrir camino de nuevo, ansí para la gente como para los caballos, y fuimos siguiendo el viaje hasta llegar á la provincia de Çumaco, que habrá bien sesenta leguas, donde se tenía noticia que era gran poblazon, sin poder andar á caballo, y allí senté el real para le reformar, ansí á los españoles como á los caballos, que iban todos muy fatigados de los grandes trabajos que habían pasado de subir y bajar las grandes sierras y de las muchas puentes que se habían fecho para pasar los ríos. Y aquí hallé la tierra abundosa de comida, aunque las moradas de los indios estaban apartadas unas de otras y en las laderas de la sierra, la cual es inhabitable, por razon de las muchas aguas y ciénegas y sierras que en ella hay, y hice traer todo el más bastimento que pude.

»Y como las aguas cargaban, procuré de me informar á qué parte era la tierra de la Canela de algunos indios que yo

---

(1) Sigo en esto al P. Fr. Gaspar, que debía saber mejor que nadie lo que hizo Orellana antes de su entrada al Dorado. Todos los historiadores, sin embargo, dicen que reunió su gente y la equipó *motu proprio*, y que sin mediar convenio marchó con ella en busca del ejército de Gonzalo Pizarro, enfrascado ya en su descubrimiento, el cual le agradeció el socorro de sus *treinta* hombres, nombrándole teniente general de la jornada. El pedimento de Orellana al Cabildo es vehemente indicio de que Fr. Gaspar tiene razon. Hubiera sido rematada insensatez meterse donde no le llamaban y en aventura tan incierta y peligrosa como seguir á Pizarro en aquella empresa, sin contar de antemano con su asentimiento.

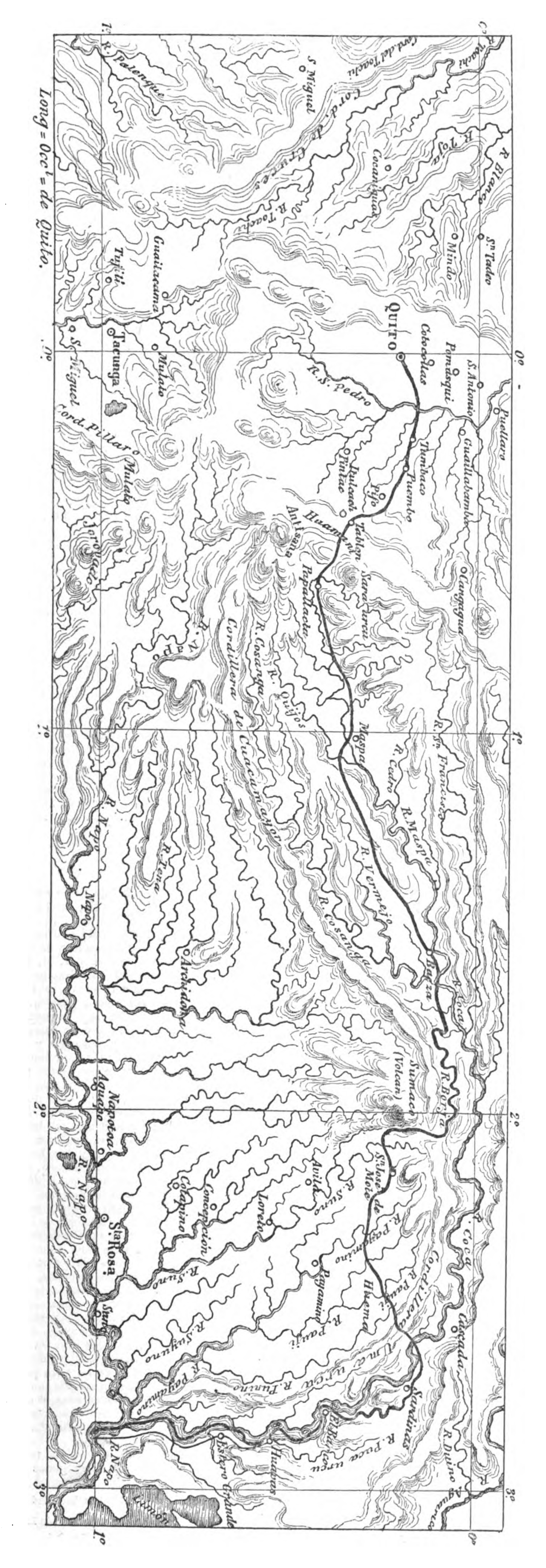
(2) Mi amigo el Sr. D. Federico González Suárez dice en su *Historia general de la República del Ecuador*, recién impresa en Quito (t. II, pág. 283), que Fr. Gaspar de Carvajal iba por capellán de la compañía de Orellana; pero á la pág. 296 cuenta (copiando al P. Fr. Juan de Meléndez) que el Padre dominico se reunió con Gonzalo Pizarro en Lima cuando éste bajaba á su gobernacion de Quito. Además, Gonzalo Fernandez de Oviedo, copiando palabras del mismo Fr. Gaspar, escribe refiriéndose á la entrada de Orellana á la Canela en seguimiento de Pizarro y á lo mucho que en ella padeció: «é aunque á este capitan é á sus consortes lo oí é lo tengo por cierto, no me quiero ocupar en decir aquello que no vi». (*Hist. gen. y nat. de Indias*, t. IV, página 542. Edic. de la R. Ac. de la Hist.)

(1) Á Prescott le parece demasiáda esta altura; pero no un disparate que vivan junto á la cascada unos cocodrilos que se le antoja poner allí por puro capricho: ignorando que en los raudales y saltos de aquellas serranías sólo paran las *carachas (Hypostomus)*, peces provistos de un aparato para pegarse á las peñas y resistir la violencia de la corriente. Es imposible imaginar nada más falso que la narración del viaje de Gonzalo Pizarro por el historiador norteamericano.

(2) *Tesoros verdaderos de las Indias*, etc., t. I, cap. VI.

(1) La ensenada de Huayaquil y también la ciudad de Santiago del mismo nombre.

(2) Las ciudades eran las de Quito y Santiago de Huayaquil, y la villa Villanueva de San Gregorio de Puerto Viejo.



RUTA DE GONZALO PIZARRO EN SU ENTRADA Á LAS PROVINCIAS DE LA CANELA Y DEL DORADO.

habia fecho tomar de los naturales, los cuales dijeron que sabian adonde estaba la tierra de la Canela; y como fuese cosa de que tanta noticia se tenia y por tan rica tierra era habida, porque V. M. mejor y más cierto fuese informado de la verdad, determiné de ir en persona á la ver con ochenta soldados á pié sin llevar caballo ninguno, porque la disposicion y aspereza de la tierra no daba lugar á ello. Y ansí yo anduve en busca de los árboles de la canela y provincia donde estaba bien más de setenta dias, en lo cual pasamos grandes trabajos y hambres por razon de la aspereza de la tierra y variacion de los guias, del cual trabajo murieron algunos españoles, por razon de las grandes aguas y hambres que pasamos; y á cabo deste tiempo hallamos los árboles que llevan la canela (1), que son unos capullos, la muestra de la cual envio á V. M., y la hoja tiene el mismo gusto, y la corteza ni lo demás no tiene gusto ninguno; los cuales estaban en unas montañas muy ásperas, despobladas é inhabitables; y unos árboles eran pequeños y otros algo más gruesos, y estaban apartados unos de otros mucho trecho. Es tierra y fruto de que V. M. no puede ser dello servido ni aprovechado, porque es poca cantidad y de menos provecho.

»De allí salí á otra provincia que se dice Capua (2), y de allí envié por el real y fuí prosiguiendo la via que los guias decian donde era la buena tierra, y todo siempre por montañas y sierras y haciendo camino de nuevo, y llegué á otra provincia que se dice Guema (3), adonde hallé obra de dos leguas de Çabana en largo y un cuarto en ancho de tierra llana; y aquí procuré de tomar indios naturales, y tomados, con ellos atraje de paz al cacique y señor desta provincia; al cual, interrogándole por la tierra adentro, fuí dél informado que más abajo era la buena tierra, y estaba muy poblada de gente, y andaba vestida, porque la que hasta aquí habia topado toda andaba desnuda.

»Y por la noticia que deste cacique tuve, envié á don Antonio de Ribera, maestre de campo, con cincuenta hombres á lo ver y facer el camino por donde el real pudiese pasar; el cual estuvo en ir y venir quince dias y trajo relacion de que habia hallado un rio muy grande, que junto á la lengua del agua habia casas, y que en el rio habia visto muchos indios vestidos que andaban en canoas, y que le parecia que aquella provincia estaba muy poblada, porque andaban los indios que habia visto vestidos y bien tratados. Y luego como vino con esta relacion, me partí y llegué á esta provincia, que se llama Omagua, pasando grandes ciénagas y muchos esteros.

»Llegado allí, procuré de atraer de paz los caciques della, que andaban alterados y en el agua con sus canoas; y desde el agua contraté con ellos y vinieron de paz. Y teniéndolos ansí de paz, se alteraron de tal manera que se huyeron los mas dellos, usando de cautelas y malas mañas que los indios siempre tienen; y no lo pudieron hacer tan á su salvo, que no quedase el cacique y algunos principales, por el buen recaudo que yo en ellos tenia. Y aquí procuré de les tomar algunas canoas, como las tomé, que fueron quince, y porque los indios desta provincia se tratan y contratan por el agua en sus canoas, porque la tierra adentro no se puede andar, porques todo ciénegas y mucha agua y todos tienen sus viviendas y casas junto á la lengua del agua. Y ansí, en las canoas que yo tomé pasábamos el rio á buscar comida, no embargante que no éramos parte para nos osar desmandar por el agua, porque habia en el rio muchas veces ciento é ciento y cincuenta canoas, toda gente de guerra; y son tan diestros en el andar destas canoas y en el gobernallas, que á esta causa nadie es parte para los facer mal ni poder conquistar (4).

»Y viendo la disposicion de la tierra y la aspereza de las montañas, y cómo por la noticia que tenia de la tierra adentro habiamos de ir el rio abajo, lo cual no se podia ir sino abriendo camino de nuevo, y por llevar la gente segura y mas guardada, y porque los indios desde el agua no hiciesen mal á la gente del real, me convino hacer un bergantin, para que amparase y acompañase á las canoas que yo habia tomado, y porque teniamos necesidad de buscar comida para el real y pasar el rio de la una parte á la otra para la buscar, y sin este bergantin y canoas no se podia sustentar la gente del real, ansí de comida como para llevar las armas y municion de los arcabuces y ballestas y de las otras cosas necesarias á el real, y para llevar los dolientes y el herraje para los caballos, y barras y azadones y otras cosas necesarias, porque ya se nos habia muerto lo más del servicio (5) que llevábamos, porquesta tierra es caliente; lo cual todo hice con intencion, si no topásemos buena tierra donde poblar, de no parar hasta salir á la mar del Norte.

»Y yendo caminando el rio abajo la via que los guias decian, estando setenta leguas desta provincia, tuve nueva de los guias que llevaba cómo habia un despoblado grande en el cual no habia comida ninguna; y sabido esto, hice parar el real y bastecernos de comida toda la más que se pudo haber; y estándose ansí la gente proveyendo de comida, vino á mí el capitan Francisco de Orellana y me dijo que las guias que yo en su poder tenia puestas por mejor guarda y porque los hablase y dellos se informase de la tierra adentro, por estar desocupado, porque yo entendia en las cosas de guerra; y me dijo que los guias decian que el despoblado era grande y que no habia comida ninguna hasta donde se juntaba otro rio grande con este por donde caminábamos, y que allí una jornada del rio arriba habia mucha comida; de las cuales guias yo me torné á informar y me dijeron lo que habian dicho al capitan Orellana; y el capitan Orellana me dijo, que por servir á V. M. y por amor de mí, que él queria tomar trabajo de ir á buscar la comida donde los indios decian, porquel estaba cierto que allí la habria; y que dándole el bergantin y las canoas armadas de sesenta hombres, quel iria á buscar la comida y la traeria para socorro del real, y que como yo caminase hacia abajo y él viniese con la comida, quel socorro seria breve y dentro de diez ó doce dias tornaria á el real.

»Y confiando quel capitan Orellana lo haria ansí como lo decia, porquel era mi teniente, dije que holgaba que fuese por la comida, y que mirase que viniese dentro de los doce dias y por ninguna manera no pasase de las juntas de los rios, sino que trajese la comida y no curase de más, pues llevaba gente para lo hacer ansí; y él me dijo que por ninguna manera él habia de pasar de lo que yo le decia, y que él vernia con la comida en el término que habia dicho. Y con esta confianza que dél tuve le di el bergantin y canoas y los sesenta hombres, porque habia nueva que andaban muchos indios en canoas por el rio; diciéndole ansimismo, que pues los guias habian dicho que en el principio del despoblado habia dos rios muy grandes, que no se podrian facer puentes, que dejase allí cuatro ó cinco canoas para pasar el real, y me prometió de lo ansí facer, y ansí se partió.

»Y no mirando á lo que debia al servicio de V. M. y á lo que debia de facer como por mí le habia sido dicho, como su capitan, y al bien del real y jornada, en lugar de traer la comida, se fué por el rio sin dejar ningun proveimiento, dejando tan solamente las señales y cortaduras de cómo habian saltado en tierra y estado en las juntas y en otras partes sin haber parescido ni nueva de él fasta ahora, usando con todo el real de la mayor crueldad que infieles ningunos usaran, viéndole quedar tan desproveído de comida y metido en tan gran despoblado y entre tan grandes rios, llevando todos los arcabuces y ballestas y municiones y herrajes de todo el real, y con gran trabajo llegó el real á las juntas donde me

(1) *Nectandra cinnamomoides.* — Al capullo ó cáliz cupuliforme llaman en el Ecuador *ixpingo.*

(2) G. F. de Oviedo (ed. de la R. Ac. de la Historia), escribe *Capña;* Cieza de León *Ampua;* Antonio de Herrera, su copiante, *Ampua.* Se ve que es un mismo nombre escrito de tres maneras; más no atino con la propia, ni me consta que lo sea ninguna de las tres.

(3) Por la ortografía de la carta lo mismo puede ser la *u* con diéresis que sin ella. En mi concepto es *Huema* ó *Huama*, nombre de una especie de caña parecida al bambú, llamada tambien *suru* en aquellas montañas *(Guadua angustifolia.)*

(4) Calidades características de los Omaguas y razas afines de origen tupi-caribe.

(5) Entiéndase los indios que sacaron de Quito y los que tomaron é hicieron prisioneros en el camino.

habia de esperar. Y llegados, como la gente del real viese las juntas y no ser socorridos de la comida, porque se habia ido y no habia manera de hallar ninguna comida, se puso en gran desmayo, porque habia muchos dias que todo el real no comia sino cogollos de bihaos y algunos cuescos [huesos de frutas] que hallaban por el suelo que caían de los arboles, con todos los géneros de salvajinas ponzoñosas que podian hallar, porque se habian comido en este despoblado mas de mill perros y más de cien caballos, sin otro género de comida alguna, á causa de lo cual mucha gente del real habian adolecido y estaban unos flacos y otros se murieron de hambre y no estar para poder pasar adelante.

»Y por mi visto cómo Orellana era ido y alzado, procuré buscar la comida y envié personas ansi por la tierra como por el agua en cinco canoas que milagrosamente yo tomé á los indios con mi persona, las cuales canoas fueron parte para nos salvar las vidas en pasarnos los grandes rios que hallamos; las cuales personas que yo ansí habia enviado á buscar la comida, vinieron sin traer nueva alguna de comida á cabo de seis dias, de cuya causa el real se puso en mayor necesidad.

»Y por mi visto la falta de comida y gran desmayo que el real tenia, tomé las canoas y siete ú ocho compañeros, y me metí por el rio abajo, con determinación de no parar hasta hallar comida, para con ella socorrer el real; y fué Dios servido que el día que me partí llegué á las juntas de los rios donde Orellana habia de estar y no pasar adelante, y fui por el rio arriba donde tenia noticia de la comida, la cual hallé en cantidad; y con estas nuevas volví al real, al cual hallé con voluntad y disposición de no poder pasar adelante, ansi por la falta de la comida, como por la falta de los muchos caballos que se habían comido y por se haber llevado Orellana las armas del real y bergantin y canoas, con lo cual atravesábamos el rio de la una parte á otra á buscar comida, porque sin el bergantín é canoas no éramos parte para ninguna cosa; y todos determinaron á decirme que antes querian morir allí que pasar adelante.

»Y vista la indispusición de la gente y la falta de los caballos y de armas y de las más cosas que Orellana había llevado, vi que no era parte para pasar adelante, y también por el gran despoblado que el río abajo teniamos por pasar, y ansi determiné de pasar el real el río grande en las canoas, en el cual pasaje se pasó mucho trabajo y pérdida de caballos por la grandeza del río y hondura del agua, que tardamos en le pasar ocho días. Y pasado el real, caminando una jornada por el rio arriba de las juntas donde se halló la comida que yo había descubierto y donde era la noticia que Orellana la había de hallar, á donde los del real y caballos que habían quedado nos reformamos en alguna manera y nos proveímos de comida para otro despoblado, que ansimismo con mucho trabajo pasamos, en el cual se acabaron de comer todos los caballos que quedaron, que fueron más de otros ochenta; en el cual despoblado se hallaron muchos ríos y esteros muy grandes, que no se podían pasar los más dellos sin las canoas; y hubo muchos días que se hicieron en dos leguas doce, trece, quince y más puentes para pasar el real; y siempre caminamos á pie abriendo el camino de nuevo, porque los indios y gente de aquellas provincias siempre andan y conversan por el agua en sus canoas, porque si no es por la orilla del rio no se puede caminar, por la mucha agua y ciénegas y esteros que hay; y muchos días hubo que caminábamos el agua á la rodilla y á muchos cabos á la cinta, y más arriba.

»Y con gran trabajo y pérdida de todo cuanto llevábamos, subimos á tierra de Quito con tan solamente nuestras espadas y sendos bordones en las manos, y siempre abriendo camino. Y hasta adonde di la vuelta habría más de doscientas y setenta leguas, y mucho más camino por donde volvimos, en la cual vuelta ansimismo se murieron algunos españoles, de pura hambre. De lo cual todo envio información a V. M. Y de todos nuestros trabajos y pérdidas, ni nos pesó ni pesa, sino por no hallar algunas riquezas para con que los grandes gastos de V. M. pudieran ser remediados.

»En toda esta tierra que ansi anduvimos no se halló dispusicion para poder hacer algun pueblo, por ser como es la tierra montuosa de grandes sierras y asperezas é inhabitable; no embargante que algunos de los que allá andaban que tenian conocimiento decían que habría y se hallarían minas de oro.

»Y llegado á Quito, hallé que habiendo ido á servir á V. M. con tanto gasto de mi hacienda, y sin causa ni poder de V. M. que para ello hobiese, el licenciado Vaca de Castro, pasando por allí, me quitó aquel pueblo de Quito con la Culata y Puerto Viejo, que yo tenía en gobernacion por V. M., y se hizo rescebir por gobernador dello, á cuya causa ha habido en estos pueblos muchas alteraciones entre los españoles como entre los indios naturales, y ha sido causa que los indios de la Culata se alzasen y el pueblo se despoblase y la isla de la Puná se alzasen y matasen en lo uno y en lo otro mas de cien españoles, entre los cuales mataron al obispo de Lima (1), como ya V. M. habrá sabido. Y por no dar enojo á V. M. ni le deservir, porque mi deseo no es otro sino siempre servir á V. M., como mis pasados y yo habemos fecho, no me he entremetido á tornar á tomar la posesion de los pueblos que yo ansí tenía en gobernación por V. M.; y tengo por cierto que por ello V. M. me ha de facer merced como siempre me ha fecho y hace, y no holgará de lo que ansi el licenciado Vaca de Castro ha fecho, pues por V. M. no le es mandado que á los que gastan sus vidas y hacienda en servicio de V. M. se les quite lo que por V. M. tienen, mas antes hacelles mayores mercedes.

»Y ansimismo supe cómo D. Diego de Almagro y otras personas habían muerto al marqués mi hermano y á otras muchas personas y alzádose con la tierra é con grandes robos é fuerzas é injusticias que en todo ello intervino, todo contra el servicio de V. M., é sido causa de que los naturales destas partes se hayan alzado y rebelado contra el servicio de V. M. Y viendo el gran daño que de todo ello redunda y podría redundar en mayor deservicio de V. M., me determiné de ansi como salí de la jornada de la Canela con mi

(1) Del Cuzco; fray Vicente de Valverde.

espada y el bordon en la mano, con más de sesenta compañeros vamos en busca del licenciado Vaca de Castro, presidente de V. M., para hacer lo que por él en nombre de V. M. me fuera mandado y procurar con todas mis fuerzas de allanar y tornar á reducir la tierra y naturales que estuvieren alzados y rebelados al servicio de V. M. y procurar que su presidente y justicia sea tenida y obedecida como es justo que sea: porque soy informado que D. Diego y sus consortes no obedecen los mandamientos de V. M. ni de su justicia real; que en lo que toca al castigo de la muerte del marqués mi hermano, V. M. es tan justo que lo mandará castigar como el caso lo requiere y como más convenga al servicio de V. M.

»Esta tierra de Quito está muy perdida, que aquí alcanza las alteraciones de D. Diego; y ansimismo diz que está toda la tierra del Pirú, lo cual he sabido de personas que de allá han venido. Yo me daré toda la mas priesa que pudiere para llegar donde está el presidente de V. M., porque como van á pié estos compañeros y yo por les tener compañía, no podemos llegar tan presto como yo deseo. Y espero yo en Dios de servir á V. M. en esta jornada, por saber los pasos y rincones desta tierra y por conocer á todos los que acá hay y ellos á mí, y por tener como tengo muchos amigos en ella que por mi respeto y ruego dejaran sus casas y irán á servir á V. M., poniéndose á todos los peligros que se ofrecieren. Nuestro Señor guarde la Sacra y Católica persona de V. M. con acrecentamiento de mayores reinos y señoríos como por V. M. es deseado. Del pueblo de Tomebamba, tierra de Quito, á tres dias de Setiembre de mill quinientos cuarenta y dos años.

»El vasallo que los sacros pies y manos de V. M. besa= Gonzalo Pizarro. (Entre dos rúbricas.)»

M. Jiménez de la Espada.

Concluirá.

NOTAS DEL ACASO.

Era ya alta la noche, que caminaba rápidamente hacia la madrugada.

El cielo, que hasta allí se había conservado limpio de nubes, ostentando un azul claro, comenzó á llenarse de cirrus densos. La luna dió principio á un juego de escondite detrás de algunas nubes de tonos algodonosos. La claridad sideral fué sustituída por un resplandor de lamparilla mal alimentada de aceite. El aire fresco del alba dejaba sentir sus alfilerazos con una intensidad impropia del mes de Septiembre y del lugar donde nos encontrábamos: Cuba, 1873, línea de la trocha militar del departamento Oriental.

Refrescó, como ya he dicho, el aire, empujando á la noche, que caía rápidamente. La claridad lívida de la mañana señaló como una barrera lejana la cordillera montañosa que se dibujaba en el horizonte con un tinte ceniciento y violeta desmayado, dejando aún en la obscuridad la enorme mancha verde mate de la manigua, que se estiraba irregular é indefinidamente por todas partes, menos por la derecha, donde se iniciaba la sabana, gran planicie en que la hierba de Guinea se desenvolvía en una extensión kilométrica, sin tropezar con más árbol que alguna que otra solitaria palma, que parecían en aquella hora más inmóviles y más recogidas de copa que de costumbre.

En el punto preciso donde la breña dejaba lugar á la campiña, se había establecido el campamento, compuesto, no de cómodas tiendas de campaña, sino de hamacas los que las llevaban, de frazadas ó mantas extendidas en el santo suelo muchos, y tirados los más aquí y allá donde les cogió el toque de silencio, vestidos y abrazados al arma, que en dos días consecutivos no había descansado.

Salía de allí aquel silencio formidable, imponente, que se eleva de los ejércitos en reposo; silencio trágico, compuesto de la artillería, que duerme desmontada, pero con las bocas abiertas y requemadas por el paso de la metralla: de los gemidos dantescos del hospital de sangre: del ronco alerta del centinela, repetido por la cañada, que lo devuelve al espacio para irse perdiendo á lo lejos en escala sorda; del sueño pesado y lúgubre de los vivos y del horror esquiliano de los muertos, cuyos espíritus deben cernerse sobre sus fríos despojos sangrientos, mutilados, deshechos.....

La columna se componía de las tres armas.

De pronto el cornetín de órdenes del jefe, lanzando una nota aguda, estridente, que se mantuvo un buen rato vibrando en el espacio, sacudió hasta al último durmiente. Todo el mundo se puso en pie, y los mismos caballos, sujetos por los ronzales á los árboles, levantaron la cabeza, echando hacia adelante las orejas diminutas y puntiagudas.

Había que hacer una descubierta, y un escuadrón avanzó comandado por el capitán Bravo Tojero, uno de los mejores organizadores de las contraguerrillas montadas, que tan dura como hermosa campaña hicieron en la guerra de Cuba.

—No hemos pasado lista.....—Ni ayer tampoco.—Faltan lo menos veinte.....—¿Tú sabes algo de Luis?.....—Sí, quedó bajo una guásima.....—¿Y Pepe?—Enterrado en la ciénaga..... Le acompañan Pérez, Lorca y Valentín.....—¡Buen día el de ayer!.....—¡Mira que el que nos espera hoy!.....—Oye: si vuelves..... este escapulario y estos cuartos..... ya sabes.....—¿Está muy lejos el enemigo?—Dicen que á dos leguas..... y que se batirá el cobre.....—¡Mientras sea al raso!..... ¡porque aquella maldita manigua, donde te estrellas con los árboles!..... ¡Rediós!.....—Miá tú que.....

—¡Al..... trote!.....

⁂

Caballeros y caballos desaparecieron, proyectando sombras fluctuantes y movedizas por la rapidez de la marcha, aunque conservando siempre la igualdad de dimensiones en la línea recta que iban siguiendo.

El deseo del desquite, la alegría de la venganza impelen al escuadrón, que ve próximo el momento de darse á pechos con el enemigo.

—¡Trote..... largo!

Ante el trueno que avanza haciendo trepidar la tierra, tal cual rumiante, sorprendido en el camino, huye á campo través; alguna jutía busca el amparo de un árbol; algún majá, bruscamente despertado de su modorra por recio pisotón, sacude un coletazo, clavando la puntiaguda cabeza en el suelo y esgrimiendo el resto del cuerpo cual flexible látigo; los sables no cesan en su tintineo especial, chocando contra los estribos; mientras la masa sigue, avanza, cada vez más unida, más apretada, más silenciosa en los jinetes, que, con el oído atento y la pupila dilatada, sondea el horizonte sensible, sin parar mientes en el paisaje, que tiene mucho de espectral y que simula marchar en sentido inverso.

Poco á poco el espeso tapiz de hierba va adelgazándose hasta rarear bajo los pies de los caballos; las palmeras se multiplican, los arbustos enanos parecen surgir inopinadamente de un lado y otro. Un platanal cercano denuncia la proximidad de un potrero; pero nada se mueve, todo está triste; ni una luz siquiera. La mirada, saltando por encima, sólo distingue á lo lejos terrenos ondulados, monótonos y mudos que se pierden en la distancia, á cuyo fin una cadena de colinas, que lo indeciso de la luz crepuscular mancha de negro, parecen limitar el radio de acción.

—¡Alto!.....

⁂

La primera descarga salió de una quebrada, como el ruido de un barreno que estalla en la entraña de una roca, yendo los proyectiles á incrustarse en los troncos de las palmas, con un golpe seco, especial, desagradable.

Como si descorrieran bruscamente la cortina del alba, la luz cruda del día, rasgando las brumas, iluminó de lleno la escena.

Por disposición del comandante, la mitad de la fuerza echó pie á tierra para cruzar sus fuegos con los del enemigo, á la espera de que avanzase la columna; mientras la otra mitad, en dos secciones dividida, operaba un movimiento envolvente.

—¡Fuego..... y viva España!

Y durante diez minutos las tercerolas no descansaron, devolviendo el saludo al enemigo, que no daba paz á la mano para mandar un diluvio de proyectiles. Había ya algún herido..... y algún muerto también.

⁂

Tiempo hacía que la primera sección, compuesta de cincuenta caballos, había desaparecido sesgando á rienda suelta por el lugar del combate, y aún el teniente que mandaba la otra no daba señales de arrancar.

Los jinetes, con los sables desenvainados, bajaban inútilmente la cabeza ante el vendaval de plomo que pasaba silbando por entre las filas.

—¡Mi teniente..... que nos fríen!—gritó un sargento con voz que más parecía rugido.

Ya el comandante se iba fijando en aquella extraña quietud, cuando el movimiento era general por todas partes.

No se sabe de dónde salió la voz; pero el impulso estaba dado: los caballos emprendieron un galope furioso, tomando la línea recta en dirección del enemigo; retemblaba el suelo, daban chasquidos las plantas, tronchadas de golpe por las herraduras; relinchos, detonaciones, voces, toques de corneta lejanos, rostros ennegrecidos, congestionados; brazos asidos á sables, doblados unos, rotos y despuntados otros, rojos de sangre todos: rumores sordos de cuerpos que caían pesadamente en tierra: tiros á quemarropa; golpes por todos lados, gritos, aullidos, maldiciones; un anhelo insaciable de exterminio, una atmósfera de horror, de destrucción, cerniéndose y amasándose constantemente entre aquellas legiones de endemoniados, de poseídos.....; mientras el teniente, pálido, ama-



FACHADA DE LA CATEDRAL DE LIMA.

(De la colección fotográfica de D. M. J. de la Espada.)

PERÚ.—INDIOS CARGUEROS DE LAS ANTIGUAS PROVINCIAS DE SUMACO Y GÜEMA, EN LOS QUIJOS, HOY DE SAN JOSÉ DE MOTI Y ÁVILA.

(De la colección de D. M. J. de la Espada.)

Excmo. Sr. D. TOMÁS DE REYNA,
GENERAL DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.
(De fotografía del Sr. Huerta.)

Excmo. Sr. D. PEDRO ALEJANDRINO DEL SOLAR,
VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PERUANA,
ministro del Perú en Madrid.—(De fotografía de E. Courret.)

Sr. D. RAFAEL SALILLAS,
PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES
en el Ateneo de Madrid.—(De fotografía de D. Edgardo Debas.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

CANTERAS DE FUENTE HERIDOS (HUELVA).—LABRA DE MÁRMOLES PARA EL MONUMENTO Á COLÓN EN LA RÁBIDA.

rillo, con un rictus espantoso en la boca y extraviadas las retinas, en pelo y el sable colgando inútil de la correa sujeta á la muñeca del brazo derecho, contemplaba, sin hacer movimiento alguno, la terrible escena.

***

Llegó muy á tiempo el grueso de las fuerzas de la columna, porque la cosa se iba poniendo fea para nosotros, y eran ya muchos los que por última vez vieron de frente la luz del sol, que comenzaba á elevarse esplendoroso en el horizonte.

Apenas si había empezado á rehacerse en formación la caballería, cuando el comandante, acercándose al extraño oficial, le escupió, más que le dijo, la siguiente frase:

—¡Teniente M..., es usted un..... cobarde!.....

Y el teniente M..., saltándosele las lágrimas, y abarcando en una mirada de infinita tristeza á todos, contestó:

—¡Tiene usted razón!..... ¡lo he sido!..... pero..... (montando rápidamente el revólver y disparándosele en la cabeza) no..... lo soy..... ni lo seré más!.....

V. Lastra y Jado.

CAROLUS QUINTUS.

(EN EL PANTEÓN DEL ESCORIAL.)

Después que Carlos, con designio santo,
De sus dominios dilató la zona,
Trocó en cogulla la imperial corona
Y en rústico sayal el regio manto.

Mancebo audaz, á Francia fué quebranto
Y azote duro á la impiedad sajona;
Anciano, macerando su persona,
Placer al cielo y al infierno espanto.

Águila altiva que al milano aterra
Abatiendo sus ímpetus al suelo,
Fué prodigio del mundo en paz y en guerra.

Luego al empíreo remontó su vuelo.
Supo en la vida conquistar la tierra;
Supo en la muerte conquistar el cielo.

Federico Balart.

PERCHELERAS.

I.

He fingido de tal modo,
Que yo mismo imaginé
Que era cariño el hastío,
Que era amargura el placer.

II.

Embustera de mi alma,
No gozo con lo que dices,
Que gozo con lo que callas.

III.

Llorastes en tu ventana,
Y fueron naciendo flores
Donde cayeron tus lágrimas.

IV.

Era muy largo el camino,
Y me pareció muy corto
Al recorrerlo contigo.

V.

Esos labios me han jurado
Que la muerte me darán:
Si con besos dan la muerte,
¿Por qué tardan en matar?

Narciso Díaz de Escovar.

BIBLIOGRAFÍA.

COLECCIÓN DE LAS
INSTITUCIONES POLÍTICAS Y JURÍDICAS DE LOS PUEBLOS MODERNOS
PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE
D. VICENTE ROMERO GIRÓN Y D. ALEJO GARCÍA MORENO.
(Diez tomos en 4.º mayor, á dos columnas.)

Entre las necesidades que á la vida de los pueblos ha traído la gran facilidad de las comunicaciones y el diario comercio é incesantes relaciones entre gentes de muy distinto origen y costumbres, es, sin duda, la más importante, la de conocer las instituciones jurídicas por que se rigen los diversos Estados; y para satisfacerla se han hecho hasta el día multitud de ensayos, tanto en España como en el extranjero.

Es quizá el más importante de todos el *Annuaire de Législation étrangère*, publicado por la *Société de Législation comparée*, en el que, desde 1872, se publica una especie de índice de las leyes sancionadas en los Estados principales, insertando el texto de algunas de las que sus redactores consideran más importantes.

Pero este trabajo es deficientísimo, y no satisface ni aún las necesidades más generales, porque, además de publicar sólo algunas, muy pocas, de las disposiciones legales que se van sancionando, como la inmensa mayoría de los Códigos y leyes fundamentales por que se rigen los pueblos son anteriores á la fecha en que se fundó el *Annuario*, queda fuera de su plan casi todo el Derecho vigente.

Las necesidades á que nos hemos referido y los inconvenientes y deficiencias del *Annuario* y demás trabajos análogos, sugirieron al distinguido jurisconsulto español Sr. Romero Girón, y al laborioso é ilustrado escritor Sr. García Moreno, la idea de publicar la obra á que se consagran estas líneas, y que, aun sin ser completa, señala un gran progreso y representa un esfuerzo en pro de la cultura general, que es, ciertamente, digno de sinceros elogios y de entusiastas aplausos.

Los hombres de administración, los que se consagran al gobierno del país en todas las esferas, los legisladores, los jurisconsultos, los llamados á ejercer la abogacía, como letrados defensores ó como jueces, necesitan conocer esta obra y consultarla tanto como las mismas leyes y códigos que constituyen nuestro derecho nacional. Así como el estudio de la legislación comparada es el coronamiento del que se hace de la legislación vigente en España, así esta obra es el complemento de nuestros códigos, y más hoy que nunca, en que hemos ocupado dentro de ese orden el puesto á que aspirábamos, colocándonos en las condiciones en que se hallan los pueblos más cultos y adelantados.

Diez tomos voluminosos van hasta ahora publicados, y aun faltan algunos para dar á conocer el derecho vigente en los principales pueblos de nuestro continente y del americano; pero lo publicado basta ya para poder apreciar la utilidad de la obra. Los tomos dedicados á Bélgica, Francia, Holanda, Alemania, Italia, Portugal, etc., son muy completos, y raro será que haya que consultar una ley de estos Estados que no se encuentre en su colección correspondiente.

Si, como los autores anuncian y nosotros creemos, tienen ya hechos los trabajos para la publicación de una especie de revista universal de Legislación, destinada á reproducir, vertido al castellano, el texto de todas las disposiciones legales que vayan insertándose en los diarios oficiales de los Estados de origen latino y germano, esto es, de casi todos los de Europa y de todos los de América, la de las instituciones será una obra de interés y aplicación permanente. Esa revista realizará á la vez un pensamiento laudable, y sus autores merecerán el apoyo y la protección de todas las corporaciones é individuos amantes del progreso jurídico.

¿Lo obtendrán? Debemos esperarlo. Porque, en realidad, empresas literarias de este género son las que deben estimularse con más decisión, y sacrificios como el que representa el hecho de iniciarlas son de los que merecen y reclaman de todos mayor premio. Tiempo es de que en estos libros fundamentales que tanto contribuyen á la cultura de un pueblo, vayamos procurando emanciparnos de la ley que nos obliga á satisfacer siempre en libros de idioma extraño la necesidad de información que constituye la base de todo estudio y de todo conocimiento.

Francisco de Asís Pacheco.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El alpinismo: asamblea de Grenoble.—El *Club de las montañas* en nuestro país: lo que pudieran ser las excursiones; subida á la cumbre de Aitzcorri.—El Club alpino francés en España: reciente ascensión á «Los Picos de Europa».—Atenas: estación veraniega de Falera.—París y Chicago: Mistress May Wright Sewall.—Congreso de Amberes: los estudios de la señora de Couvreur: tiranos y dominadoras.

La moda de los viajes y ascensiones á las montañas más encrespadas es, en esta época del verano, una manía que reviste, por su formalidad, los caracteres de una institución. Á las tentativas y excursiones peligrosas de los pastores, cazadores y carboneros de los Alpes, sucedieron las de algunos excéntricos ingleses que, á reserva de dejar en la historia de tales atrevimientos un natural y largo catálogo de muertos y heridos, se disputaron la gloria de escalar las cimas inaccesibles de la Europa montañesa, dando argumento con sus heroicidades á los fabricantes de historias extraordinarias para escribir estupendas narraciones; á estos animosos trepadores que abrieron el camino de lo desconocido é inexplorado que tenemos en casa, siguieron numerosas legiones de excursionistas, ávidos de contemplar la pequeñez del bajo mundo en que vivimos, desde los empinados y colosales macizos que las nieves perpetuas coronan. Así germinaron y se establecieron instituciones tan afamadas hoy como los *Clubs alpinos* francés, suizo é italiano, cuya magna asamblea se ha reunido en Grenoble, y algunos de cuyos asociados han venido á España á escalar las cimas más elevadas de Los Picos de Europa, en Asturias. Esta fase interesantísima del *sport*, digna de espíritus cultos y de corazones enteros, pudiera arraigar entre los españoles, con el mismo entusiasmo y con resultados tan positivos para el esparcimiento del ánimo, como para el arte, las ciencias y la animación de la olvidada vida de la montaña, con que ha arraigado en el extranjero. Nos sobra para ello, como en otros muchos dones naturales, la primera materia; las montañas dilatadas y altísimas. Las cumbres del Pirineo, rivales de los Alpes en la majestuosa variedad de sus derivaciones; los empinados riscos del accidentado suelo de las provincias; las cordilleras donde el Ebro nace; Asturias, tan majestuosa é imponente en sus montañas, y las cinco grandes cadenas de cordilleras que forman los altísimos valladares de nuestros grandes ríos, desde las frías latitudes del Urbión, hasta los casi tórridos horizontes donde gigante se levanta la cima del Mulhacen. La montaña, con sus maravillosos detalles é infinitas variedades, en ningún país caracteriza al suelo, dada la misma superficie, como en España, y su visita, su excursión, su estudio, fuera de los trabajos técnicos, aquí ni siquiera se han intentado. El placer del alpinismo es una sensación nueva en medio de un mundo viejo; y bien puede asegurarse que aquí, donde todo está visto y gastado, hay en esa materia mucho que se ignora y que no se ha podido estrenar. Para la gente de gusto y de dinero existe, pues, la base de un nuevo *Club* que se puede fundar: el *Club de las montañas*. No hemos de llamarle *alpino*, porque nada tenemos que ver con los Alpes. ¿Qué placer ó utilidad podrán conseguirse? Con resumirlo basta y he aquí el índice de los resultados de una de las excursiones, suponiendo que algunos individuos de la asociación la hayamos realizado:

Subida á la cumbre de Aitzcorri (sierra de San Adrián), límite de Alava con Guipúzcoa.—Antiguo camino de Francia; llanos de Salvatierra y de Araya, sepulcros celtas; fábrica de hierro de Urigoitia; castillo peña de Murutegui, túnel natural de San Adrián, por donde pasaron todas las generaciones de viajeros entre Francia, Guipúzcoa y Castilla hasta fines del siglo XVIII; panorama de Alava; inscripciones dentro del túnel ó cueva; panorama de Guipúzcoa; cumbre de Aitzcorri, y constitución geológica de aquel macizo; determinación de su altura; plantas especiales que allí viven; ríos que nacen de ambas vertientes marchando al Mediterráneo y al Cantábrico; la sierra de Elguea, recuerdos de la primera guerra civil; las cumbres de Aloña y de Aranzazu, el santuario; los prados de Urbia, la vida de los pastores, fabricación de quesos, la ganadería, la explotación de los bosques, las minas.

Arte pictórico: paisajes al óleo, bosquejados en las alturas; acuarelas, apuntes al lápiz; dibujos de pastores, aldeanos, carboneros, cazadores, migueletes y miñones.

Arte fotográfico: fotografías de todos los detalles más curiosos de la montaña y de la excursión.

Observaciones realizadas con los barómetros, termómetros, podómetros, brújulas, anteojos, termómetros clínicos y espirómetros. Mapas ó croquis topográficos trazados en la expedición.

Notas personales, observaciones particulares. Apetito, sed, cansancio, alardes de resistencia, la mesa y las comidas, las bebidas; efectos de las alturas en el ánimo de los excursionistas; ocurrencias, pensamientos ingeniosos, acontecimientos dignos de consignarse, carácter de los guías ó acompañantes. La noche en las cumbres; precauciones, el ambiente, el cielo, el refrigerio, el reposo, los ruidos nocturnos, curso de las horas, el espectáculo del amanecer, el descenso.

Coste de la excursión, contabilidad montañesa, propinas, imprevistos, desperfectos de aparatos, ropas y calzado, caídas, lesiones y cirugía de campaña.

Con el trabajo realizado en todos estos conceptos hay elementos suficientes para componer un buen libro ilustrado, para aumentar considerablemente las colecciones de un museo y para hablar durante muchas semanas. El asunto era completamente nuevo, y por consiguiente, interesantísimo para los expedicionarios. Ha habido entre ellos, viajeros de profesión, artistas, comerciantes, abogados, hombres científicos, estudiantes, militares, sacerdotes y cinco señoras y señoritas. Van colocadas las últimas las damas, porque en las procesiones los puestos de mayor honor y categoría, entre lo categórico, son los últimos. Todas, y todos, confiesan que se han divertido mucho, que han aprendido mucho y que han aumentado mucho sus fuerzas y su apetito. ¿Se puede pedir más? Las excursiones del verano, en esta sección del Club, son: Aitzcorri, Hirnio, Amboto, Gorbea y Serantes.

***

La expedición de los miembros del Club alpino francés en nuestra patria ha tenido como objetivo, según queda dicho, Los Picos de Europa, ya visitados y descritos, en las alturas próximas á sus más empinadas cumbres, por el sabio D. Casiano de Prado y por el inolvidable geólogo germano-astur H. Schultz. Componían la banda de asaltantes el Conde Aymar de Saint Saud, M. Paul Labrouche y el práctico François Salles de Gavarnie, franceses; sirviéndoles de guías varios cazadores montañeses de aquella comarca cántabro-asturiana, procedentes de la Liébana y de Los Llanos de Valdeón. Considéranse allí como inaccesibles ó nunca visitadas las puntas de las rocas denominadas Torre de Ceredo y Peña Santa, situada aquélla en el centro de la cadena de picos, y ésta en la parte occidental. Para llegar al Ceredo, tomaron la ruta que conduce á la cumbre de Lambrión, y desde allí, atravesando las grandes neveras que hay en las hondonadas superiores y en los barrancos y pasos Este y Norte del macizo central, unidos por la cuerda de salvamento escalaron la cima de éste en la tarde del día 1.º del corriente. Después de un descanso de dos días, el 4 consiguieron trepar á la cúspide de la Peña Santa, utilizando el sistema de cuerdas, y con los pies descalzos. Casi todos los flancos de esta roca colosal caen verticalmente, y por lo mismo asusta la idea de subir á su cumbre. Además, mil tradiciones y cuentos del país recuerdan que perecieron cuantos intentaron profanar aquella altura. Para los que no conocen la práctica de las ascensiones, y no se han ejercitado en ellas, es absolutamente imposible el escalar estas montañas; pero los alpinistas extranjeros, muy acostumbrados á empresas semejantes, diestros y serenos, encuentran vencidas la mayor parte de las dificultades que aun á los más valientes cazadores y pastores de las montañas les obligan á no intentar semejantes aventuras. Suponen los diarios franceses que el mapa estratigráfico-geológico de Los Picos de Europa, que con motivo de esta excursión han trazado los señores Conde Aymar y Labrouche, será el primero que exista y que se dé á conocer, y es que no saben, sin duda, que no sólo D. Casiano de Prado, sino sus discípulos y sucesores en estos trabajos, los

ingenieros de minas de la Comisión del Mapa, que hombre tan sabio como el Sr. Fernández de Castro preside, han estudiado esa cordillera en todos sus detalles, la han descrito magistralmente, y hace ya largo tiempo que tienen trazado el mapa de la región, de los macizos calcáreos de «Los Picos» y de sus famosas minas. En trabajos geológicos no tenemos nada que envidiar á Francia.

°°°

Todo el mundo sabe de memoria lo que son las estaciones balnearias de Vigo, de las rías pontevedreñas, del Sardinero, de las Arenas, de Zarauz, de la Concha donostiarra, de Biarritz, de Arcachón y de Tréport; ahora, impulsados por el espíritu de imitación, nos cuentan lo que un pueblo, aquí en el Occidente casi olvidado, el pueblo aristocrático griego, ha hecho en materia de *sport* hidroterápico y veraniego en las risueñas y admirables playas del Archipiélago donde se alzan las restauradas poblaciones de Amarussi, Kefissia y Falera. De Atenas á Falera, el San Sebastián de los griegos, hay abiertos una vía férrea, un tranvía de vapor y tres carreteras, progresos maravillosos realizados hace diez años en un país antes inerte, mudo y atrasado durante diez siglos. No hay que separarse del teatro clásico de las bellezas artísticas atenienses para ir á la Concha de la hermosa rada de Falera, porque tanto el mundo viejo, como la playa de la *high life* forman parte del mismo panorama. Desde la costa en que se mueven las niñas ataviadas, según el último figurín de París, con lindísimos y vaporosos vestidos de batista de amplios bullones humerales y de flotantes lazos, con sus *baberini* de encaje y con sus nimbos de paja italiana «á la Parachute papilliore»; desde aquellas orillas de un mar que apenas se mueve, se distinguen muy bien la Acrópolis, con su diadema de gloriosos monumentos, en medio de los cuales alza el Parthenón sus intercolumnios, dibujándose fantástico, calado, roto, y siempre soberbio, entre el cielo y la tierra; el palacio Real de Dekelia ó de Tatoi, asentado en las faldas del Parnaso, con un bosque inmenso de álamos, pinos y plátanos á la espalda, con grandes macizos de mirtos, olivos, laureles y lentiscos alrededor, y con deliciosos declives, cuajados de vides á sus pies; las costas del Pireo, pobladas de múltiples aldeas, y Salamina y Egina y las lejanas cumbres de las sierras del Peloponeso. El mundo moderno, representado en aquel bellísimo cuadro por la elegancia y costumbres de los veraneantes, por los resplandores de los focos eléctricos, por el silbido de los trenes y por el buen gusto y *comfort* de los edificios, demuestra, en medio de la paz y de la seguridad de que todo el mundo disfruta en Grecia, el positivo progreso que ha realizado esta nación tan simpática y tan digna de mayores horizontes y esperanzas; y esta fase tan risueña de su vida actual, este modernismo heleno, no pugna en nada, no forma duro contraste con la gran base de atracción que aquella tierra ofrece á los forasteros, con las ruinas y vestigios del pasado, con el mundo de los poemas y de los tiempos de oro del arte, sino que complementa y corona admirablemente el conjunto, compenetrándose lo viejo y lo nuevo en una entidad originalísima, que sólo existe y puede ser contemplada allí, entre el Asia y Europa. ¡Lástima grande es que espectáculo tan original y tan nuevo para la sociedad elegante, que tanto ha corrido y ha visto, no se vea favorecido con la concurrencia de los visitantes de Occidente, cuyas excursiones tienen por término final y punto de vuelta á Venecia. De Oriente, nadie acude; el Oriente, el Asia vecina está desierta, y bien puede decirse que por allí no pasa nadie. Es, pues, griega pura la estación veraniega de Falera: pero sus habituales concurrentes, las familias ricas de Atenas y de otras muchas ciudades y poblaciones, tienden á parecer gentes de París en su atavío, en su cultura, en sus gustos y en el tipo ornamental de sus personas, por más que jamás las gentes de París hayan podido ostentar ojos tan hermosos, líneas tan correctas, cutis morenos tan ardientes, y atractivo tan gracioso, tan movido y tan seductor como el de la juventud griega, cuyas muchachas parece que han heredado el perfil con que Fidias se inspirara, y las tintas de la paleta de Zeusis, y la ardorosa sangre lacedemonia, y la inspiración y el ingenio de las musas celestes y de los cantores anacreónticos. Tan guapas, airosas y rechispeantes son las jóvenes de aquel litoral, según Recaredo Bay me asegura en sus cartas, afirmando que parecen hijas de la misma casa en que se amamantaron las que hoy llevan la palma de la hermosura y de la gracia en Nápoles, en Catania, en Valencia y en Cádiz.

°°°

Al ponderar á las hijas del Mediodía, no quiero olvidar el elogio que merecen las del Norte, si no por su estética, por su metafísica. Algo hay que llamar el entusiasmo que se despierta en los cerebros femeninos de la gente germánica y sajona por los estudios de la emancipación de la mujer y la condición social del hombre. No seducen ni enamoran estas faldas, pero entretienen y conmueven. En Chicago habrá muchos congresos, y ¿cómo ha de faltar el congreso de las mujeres? A calentar esta idea ha venido á Europa una Castelara ó Washingtona que se llama mistress May Wright Sewall, presidenta del Consejo Nacional de las señoras de América. Para reclutar compañeras en París, dió una conferencia el domingo último, en el salón de la alcaldía de barrio de Saint-Sulpice, ocupando la presidencia al lado de damas tan distinguidas, en las campañas de emancipación, como Clemencia Royer, María Deraismes y María Martin. En su caluroso discurso manifestó Mtrs. May que invitaba á concurrir á Chicago á cuantas señoras se sientan con ánimo bastante para trabajar por el mejoramiento y progreso de la condición de la mujer. «No habrá muchas que puedan ocuparse—dijo—de las cuestiones financieras é industriales, pero todas podrán estudiar y discutir cuanto se refiere á la educación é instrucción femeninas, á la vida doméstica y á nuestra condición social y política. Queremos que las naciones civilizadas del globo envíen sus representantes, para que queden establecidas en adelante las relaciones cordiales y continuas que esta gran empresa exige. Los hombres en todos los tiempos y en toda la tierra, lo han poseído y dominado todo. Nosotras, apenas hemos conseguido algo. Rara es la mujer que disfrute de una posición semejante á la de los hombres. Llegamos ya al siglo XX, y en él quedará resuelta la independencia femenina. El gran lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad se escribió sólo *para ellos*; nosotras tenemos también derecho á él, y lo conquistaremos. En Chicago daremos la primera carga.» Después del discurso se constituyó el comité de señoras francesas, bajo la presidencia de Mme. Carnot, dividido en cuatro secciones: Instrucción y educación de la mujer.—Instituciones caritativas femeninas.—Trabajo de las mujeres.—Arte femenino. En el próximo Octubre empezarán las tareas de preparación del Congreso, y en Mayo de 1893, durante ocho días, celebrará sus sesiones en Chicago. Otra dama, propagandista ilustre, inglesa oriunda de las posesiones oceánicas de Tasmania, la señora de Couvreur, esposa de uno de los jefes más caracterizados del partido liberal belga, ha brillado en el Congreso internacional de Amberes, por sus discursos acerca de la situación de los obreros en la Australia. Ya los lectores de las grandes revistas inglesas conocían sus trabajos literarios, que firmaba con el pseudónimo de *Tasma*. Describió la señora de Couvreur la crisis que aqueja á los trabajadores australianos, confiando en que, al llegar hoy á las Cámaras por el sufragio universal, los obreros como diputados la resolverán y terminarán, al hacer obligatorio por la ley este programa: Instrucción técnica superior universal y gratuita; inspección del trabajo de las fábricas, minas y campos por los trabajadores mismos; consagración legal de las ocho horas de trabajo. En el Parlamento de Nueva Gales del Sur, de 141 diputados que lo componen, 40 son obreros. Ya no se trabaja allí más que las ocho horas, y sin embargo los jornales son elevados. Ganan los albañiles de 7 pesetas 50 céntimos á 12 y 15 por día; los ebanistas 11; los mineros 12,50, y los grabadores, litógrafos y otros artistas, de 75 á 100 por semana. Viven muy bien, y sólo aspiran, único fin de la crisis, á que la ley hecha por ellos les garantice para siempre semejante envidiable situación. La señora de Couvreur demostró que había visto, estudiado y pensado mucho, y excitó, no sólo la admiración, sino la envidia de algunos estadistas muy afamados de los que concurrieron al Congreso de Amberes. Así como por su laboriosidad y por su genio se ha emancipado esta dama, sin detrimento de la autoridad de su marido, á quien idolatra, y sin perturbar en lo más mínimo la paz y la vida venturosa de su hogar doméstico, que ella dirige y alegra con su presencia y con su valer, ¿por qué no realizan por modo idéntico su emancipación las que pretenden ver en el hombre un ser privilegiado egoísta, un usurpador y un tirano? ¡Pobres de los egoístas, tiranos y usurpadores que, á pesar de serlo, tenemos que estar siempre de hinojos ante las faldas, repitiendo, para que se dignen mirarnos y atendernos, lo que cantan mis amigos del Tajo lusitano:

«¡Oh Rosa, oh Rosa!
¡Oh Rosa, oh Rosinha!
Eu hei de ser teu,
¡Tu has de ser minha!»

á riesgo de que ellas, ó cualquiera aspirante á suegra, conteste con sorna:

«A Rosa é bonita,
Parece um botao,
Ma mao é p'ra ti,
Nao sejas toleirao.»

Y cuando al fin las mujeres dicen que sí al tirano, al egoísta, al usurpador, *al hombre*; éste, en Beira y en Calatayud y en todas partes, brinca de gozo, y no cabiendo dentro de su esclavizada y felicísima persona, vuela por los espacios de la dicha, loco y cantando:

«¡Viva á folia
Dançar, dançar!
¡Haja alegria
A beira-mar!»

Bien están como están, el señorío del hombre, en todos los tiempos y en toda la tierra, sobre todas las cosas, como á dicho mistress May Wright Sewall, y el señorío de la mujer sobre el hombre. Así ha sido y así será siempre. No le den ustedes vueltas, señoras emancipadoras; los pantalones no se rendirán nunca, pero nuestra voluntad está siempre rendida á ustedes.

R. Becerro de Bengoa.

Barria (Álava), 20 de Agosto.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las instalaciones de alumbrado eléctrico, manual práctico por G. Fournier, ingeniero electricista, y J. A. Montpellier, director de la *Revista Internacional de electricidad*; con un prólogo de D. José Echegaray. Traducción de A. Hidalgo de Mobellan, de la Sociedad de Geografía de México. El ilustre prologuista Sr. Echegaray ha sintetizado en pocas frases la índole y naturaleza de este libro, diciendo que «el carácter práctico domina en él, y, sin embargo, contiene todas las nociones teóricas necesarias para que las reglas no se conviertan en recetas, ni los aparatos en mecanismos indescifrables para la razón. La obra está hecha con una gran inteligencia: sin elevarse á las altas regiones, esquiva el puro empirismo y armoniza estos dos extremos: *la idea racional y el elemento práctico*. Se halla escrita con extraordinaria claridad y excelente método, y la traducción se ha verificado también con gran esmero. Considero, pues, que, dada la importancia extraordinaria que la electricidad ha adquirido en estos últimos años, y el número portentoso y la extraordinaria importancia de sus aplicaciones, la obra en cuestión ha de prestar un verdadero servicio en nuestra patria.»

Bastan las anteriores apreciaciones del más conspicuo electricista español, para hacer la apología de esta obra, que forma un tomo en 8.º mayor de 528 páginas, con 315 grabados intercalados en el texto. Véndese en todas las librerías, á 7 pesetas en Madrid y 8 en provincias, y encuadernada en pasta española, 1,50 peseta más. Los pedidos por mayor se dirigirán á D. Victoriano Suárez, editor, Madrid (calle de Preciados, núm. 48, librería).

Vida, viajes y descubrimientos de Cristóbal Colón, por D. E. Leal y D. R. Campillo. En el folleto que nos han remitido los Sres. Leal y Campillo vemos con gusto que han compendiado en sólo 32 páginas de agradable lectura toda la historia, sin olvidar los más insignificantes detalles, del insigne Almirante, resplandeciendo en la narración la más exacta verdad de los hechos.

El público puede tener la satisfacción de conocer la obra por sólo 20 céntimos de peseta, precio á que sus autores la ponen á la venta, en Madrid, *Centro general de Negocios* (Jacometrezo, 55, y Jesús y María, 32).

El Puerto de Barcelona ¿por qué no tiene dique? Breve demostración por D. E. Amengual. Según este autor, el puerto de Barcelona «no tiene dique, ni le tendrá en muchísimos años». Folleto de 15 páginas en 4.º Barcelona, imprenta de D. Jaime Puigventós (calle del Dormitorio de San Francisco, 5).

Columbus, två dikter öfversata, af Göran Björkman. Dos conocidas composiciones poéticas de D. Víctor Balaguer y D. Juan Valera, traducidas y puestas en verso sueco por el eruditísimo políglota y distinguido literato Sr. Björkman, á quien damos sinceras gracias por el ejemplar que nos ha dedicado. Elegante folleto (esmerada edición de bibliófilos), impreso en Upsal (*Upsala, Akademiska Bokhandeln*). Precio: 1 *krona*.

Páginas olvidadas de la historia militar de España, por D. Manuel Castaños y Montijano, comandante capitán de Infantería, profesor de la Academia General Militar; con una carta prólogo de D. Casto Barbasán Lagueruela, capitán de Infantería y profesor de la misma Academia. Folleto de muchísimo interés, que contiene la narración de algunos hechos de armas de la guerra separatista de América, entre otros la batalla del puente de Calderón, la expedición del general Morillo y toma de la isla Margarita, el sitio de Cartagena de Indias en 1815, los combates de la Puerta, Guaqui, Salta, Viluma, etc., y la célebre batalla de Ayacucho. Es un estudio de mucha importancia, que leerán con gusto los aficionados á investigaciones históricas. Volumen de 144 páginas en 8.º mayor, que se vende en Toledo, librería de J. Peláez (Comercio, 29 y 31, y Alcázar, 20).

Análisis y síntesis del Congreso de Facultativos *titulares de* 1891, por el Licenciado en Medicina y Cirugía D. Emilio Mesa y Santa Olalla, representante de la provincia de Palencia, etc. Contiene este libro las biografías de los médicos que asistieron al Congreso y está ilustrado con numerosos retratos. Forma un volumen de más de 300 páginas en 8.º, y se vende en Valladolid, librería de D. Luis N. Gaviria (Angustias, 1, y San Blas, 7) y en casa del autor, médico municipal de Villada (Palencia).

Milicia y descripción de las Indias, escrita por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, caballero castellano, natural de la villa de Simancas: reimpresa fielmente según la primera edición hecha en Madrid en 1599. (Volumen primero.) Pertenece esta obra á la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, y forma el tomo VIII de la misma. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suárez, Madrid (Preciados, 48).

E. M. de V.

ABRASADO EN SU PUESTO.

Hace muchos años que se prendió fuego á un vapor del lago Erie en América del Norte, estando á algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio, el práctico, James Hazard, dirigió la proa á la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados á correr á la proa, pero el práctico permaneció heroicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego, sufriendo horriblemente. Muchas veces no se le veía por causa del humo; mas cuando el viento lo disipaba, volvía á aparecer á la vista firme á la rueda, para que el barco continuase su rumbo. Veinte minutos más, y ya está encallado junto á la orilla, y todo el mundo salvo menos el práctico. El pobre Hazard, mártir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes ó pequeñas, éstos son los hombres que merecen respeto y admiración. Vamos á dar un ejemplo en menor escala.

Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo á su trabajo, se cayó y se hizo daño de mucha consideración. La impresión hizo tal efecto sobre el sistema nervioso, que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes; y todo un año después los nervios se contraían y pegaban sacudidas, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empezaron á sentir el efecto maléfico del daño sufrido. Dice que estaba tan malo que apenas podía llevar á la boca una taza de té, y tan débil que andaba con mucho trabajo y dificultad. «Estaba en estado de que me atacase la indigestión y se hiciese crónica, y no tardé en sentirme víctima de este horroroso padecimiento. Dormía mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca, y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu; nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día, un guarda de tren me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A las primeras tomas ya me sentía mejor, y en diez ó doce días se acabaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios, y empecé á tomar gusto á las comidas. Tuve constancia, y el jarabe me curó, según él me había dicho. Las medicinas me llegaron á costar diez duros, y me encuentro perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentir los hechos. Estaba medio muerto, y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquiera, y lo que uno siente es lo que uno cree.»

Mr. Benjamín Benson es jefe de estación en Werneth, Oldham, Inglaterra. Esta es la primera autoridad de una estación de ferrocarril, y todos los demás empleados son subalternos. A este puesto sólo se llega por medio de buenos y continuados servicios en una Compañía, pues envuelve mucha responsabilidad. Hace poco que ha dicho Mr. Benson: «He sufrido mucho tiempo de indigestión crónica, y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad, y casi tenía miedo de sentarme á la mesa. He tenido ocasiones de levantarme durante la noche á andar de un lado á otro, porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medicina me ha curado. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas á la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse; pero viendo lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, lo tomó y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos.



EMMO. SR. D. ANTOLÍN MONESCILLO,

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como habíamos supuesto al principio del veraneo, éste no ha terminado sin la adopción en la frontera pirenaica de precauciones higiénicas y las fumigaciones de costumbre: los que han atravesado la frontera no pueden quejarse de haber sido sorprendidos; los médicos españoles que fueron á estudiar los casos sospechosos de los arrabales de París, no ocultaron la verdad, y si hasta ahora no parece que ha encontrado el cólera en aquella capital un estado propicio para su desarrollo, no ha sido este año prudente hacer á Francia viajes de placer. La aparición de la epidemia en el Havre, y el avance que parece va teniendo por Hamburgo, Amberes y algunas poblaciones alemanas, han hecho necesarias las precauciones tomadas por nuestro Gobierno sin precipitación y con mesura. A decir verdad, nunca tuvimos gran fe en esas medidas sanitarias, que son de difícil é incompleto cumplimiento; pero no se conoce otra manera de establecer alguna confianza y evitarse la responsabilidad de una invasión. Con ellas, y estar cada pueblo dispuesto á combatir la epidemia improvisando hospitales y reuniendo elementos de desinfección, se hace lo que cabe en la previsión humana. La verdad es que el cólera, aunque huésped muy desagradable, ya no es un desconocido: por nuestra parte, nos hemos hallado en tres diversas invasiones, y no recordamos ninguna que nos impresionase tanto en Madrid como la última del trancazo. No hay, pues, que tenerle miedo: primero, porque tal vez no llegue hasta nosotros; segundo, porque acaso, de visitarnos, sea benigno, es decir, sólo ataque á las personas que nos sean antipáticas, y tercero, porque aun presentándose con rigor, puede ser que tenga la bondad de no quitarnos la vida; y, en último caso, ya sabemos que no somos inmortales, y quizás nos ahorre muchísimos disgustos. «Morir es terrible, decía Fernán Caballero; pero haber muerto es muy dulce.»

°°°

Huelva se prepara á recibir con esplendidez á SS. MM., al Congreso de Americanistas y á los forasteros que acudirán á las fiestas del Centenario: con iluminaciones, conciertos bajo la dirección del maestro Mancinelli, y cuantos atractivos pueda proporcionar dentro de sus recursos, y con su hospitalidad y cortesía proverbiales, aquella región consagrada por el hecho memorable de la partida de Colón y sus heroicos compañeros. Sevilla, Granada, Barcelona, Cádiz, Valladolid, celebrarán dignamente el recuerdo de aquella hazaña y de los héroes del descubrimiento y la conquista, y otras muchas poblaciones: en Madrid se notan ya preparativos de las fiestas: pintores, músicos, poetas, trabajan como negros; se preparan discursos en abundancia, y nosotros nos disponemos á abrir nuestro paraguas para recibir el chaparrón de poesías que nos amenaza; el cielo está cargado de odas. ¡Señor, misericordia!

°°°

La prensa de Madrid ha roto en aplausos en honor de la Duquesa de Berwick y Alba, por la publicación de un libro titulado *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, entresacados del archivo de su casa. Sólo conocemos, por haberla leído en los periódicos, la *Advertencia preliminar* que firma la ilustre dama; no ha llegado á nuestras manos otra obra titulada *Documentos*, ya agotada, que dió á la estampa no hace muchos meses. No importa: nos basta la lectura del interesante prólogo; y aun sin él aplaudiríamos con calor los servicios que presta á la historia y á la cultura la aristocrática señora: su libro es una de las joyas del centenario; vulgarizar lo conocido es una buena acción; pero presentar á Europa materiales inéditos relativos á los héroes y personas célebres de la conquista de América, eso es lo difícil y lo que pocos han logrado. Por un hallazgo semejante habría quien se declarase sabio de primer orden, académico indispensable de la Historia, y no volvería á alzar la frente, creyéndose abrumado por el peso de su gloria y de su importancia personal. Aparte del valor del libro, tiene el de la Duquesa de Alba el mérito del ejemplo: es indudable que deben existir en los archivos de la nobleza antigua, en algunos legajos de Simancas, en los restos de los archivos conventuales, en el Museo Británico, á donde han ido á parar muchos manuscritos españoles, en antiguos protocolos, en colecciones particulares y en estantes mal clasificados, muchos documentos que darían gran luz sobre el interesante período del final del siglo XV hasta mediados del XVI; pero son pocos los curiosos y eruditos que beben en esas fuentes primitivas y tienen la paciencia investigadora y los conocimientos paleográficos é históricos necesarios para ese estudio superior, y muchos los que prefieren la erudición de segundo orden, que no criticamos, que es muy útil, pero que no puede satisfacer á los eruditos de verdad. Como hay mucho publicado respecto del descubrimiento de América, aseguran los que se dedican á estos estudios que no se deben esperar grandes hallazgos: tenemos el presentimiento de que se equivocan, y tenemos la esperanza de que nuestra nobleza hará examinar detenidamente sus archivos, y en especial las casas que eran ya ilustres en aquella época y tuvieron relaciones con el Almirante, ó enlaces con su familia; que el episcopado hará registrar los viejos estantes de las catedrales y parroquias, y el cuerpo de archiveros y cuantos tienen amor al estudio de la historia contribuirán, enviando copias de documentos y las noticias que descubrieren á la Dirección del Centenario, para ilustrar con nueva luz aquel período glorioso de la historia nacional, siguiendo el noble impulso de la ilustre Duquesa, á quien aplaudimos con patriótico entusiasmo.

°°°

Entre los encantos del verano, es el mayor de todos que duerme la política: esto, que molesta con extremo á los periódicos diarios, nos evita el compromiso de alternar en esos asuntos desagradables cuando la importancia de los sucesos nos obligan á intervenir: los periódicos se han tenido que limitar en estos días á consignar las ovaciones que obtiene el Sr. Sagasta en sus viajes, y á publicar un interrogatorio hecho al Sr. Moret, como uno de los personajes llamados á intervenir con más eficacia en la política futura. Fuera de esto, se han tenido que limitar á hacer el alta y baja de los establecimientos balnearios, ó á la crónica local, que por cierto no es amena: la policía que sorprende dos casas de juego, conduciendo al Gobierno á algunos individuos: un carpintero que dispara una pistola á boca de jarro sobre el concejal republicano Sr. Espinosa, introduciéndole un proyectil en el cerebro y dejándole sin esperanzas de vida: una lucha á navajazos entre dos hermanos, por el guiso con que debían comerse un conejo; y otros episodios semejantes.

No hemos de criticar á la autoridad, que al sorprender las casas de juego cumple con su deber; pero si debemos llamar la atención acerca de la necesidad de reformar el Código, en lo que afecta á ese delito artificial. Desde el Gobierno, que cobra una fuerte contribución por un juego de azar, como la lotería; la Bolsa, en que juega, aun durmiendo, el que especula; los partidos de pelota, en que se atraviesan grandes cantidades al azar y con las circunstancias más propicias para el fraude, hasta las reuniones particulares, donde no hay diversión sin juego, todo demuestra la impotencia de la ley para evitarlo, y la injusticia que resulta de castigar á los menos, teniendo que dejar impunes á los más. ¿Es posible velar por el dinero de cada ciudadano, para que no lo exponga á las contingencias de la suerte, y ejercer una tutela inverosímil? Pues empiécese por sorprender la Bolsa, atar á los jugadores y á los agentes que intervienen las operaciones; empiece el Gobierno por suprimir la lotería; apodérese de los fondos que se atraviesan en las corridas de caballos y en los partidos de pelota; busque medios de que el azar no intervenga en las amortizaciones, y halle formas de probar por qué razón, siendo cada cual dueño absoluto de su caudal, puede derrocharle en toda clase de vicios y especulaciones arriesgadas, y lo son todas aquellas que no entiende el que á ellas se lanza, y debe cuenta precisa á la autoridad de lo que expone en un contrato tan libre como el juego, y que tiene más defensa que la Bolsa y la lotería. No hay manera lógica de comprender este absurdo, y cuando las leyes son absurdas deben reformarse. El juego es inevitable, es imperseguible. No hay más solución justa, eficaz y conveniente que vigilarle para que no se convierta en robo, y hacerle tributar: de no adoptarse este sistema, se seguirá jugando siempre, y en peores condiciones cuanto más oculto sea, y esa especulación será la única no gravada por el fisco, mientras tributan todas las manifestaciones del trabajo.

°°°

El teniente de navío y aplaudido autor dramático D. Pedro Novo y Colson ha publicado un estudio de Banco Militar de España, que tiene por objeto librar de la usura á las clases militares y proporcionarlas por medio de la cooperación, á precios módicos, los artículos más necesarios de la vida, combinando esas operaciones de préstamo y consumo con las de contratos militares con el Estado, para que el capital del Banco halle en otras especulaciones los beneficios que acaso el capital halle excesivamente módicos por el rédito mínimo de 2 por 100 y el máximo de 6 por 100 anual que ha de cobrarse por los préstamos. El pensamiento no puede ser más plausible: matar la usura que se ceba en el ejército y librarle de sus garras; rebajar el 60 por 100 con acumulación de intereses que hoy se cobra á los que necesitan adelantos, todo ello es tan útil y benéfico, que sólo nos merece elogios el propósito. Partiendo de esta conveniencia, haremos algunas breves reflexiones para que el proyecto sea práctico, ya que es tan bueno. Ante todo, ¿se encontrará el capital necesario para esa obra benéfica? Si éste, empleado cómoda y seguramente en papel del Estado, produce el 6 y 8 por 100, claro es que no entrará en otra nueva especulación si no se le ofrecen más ganancias. Es preciso que los préstamos se hagan al 6 por 100, interés casi inverosímil en España, y que pagarán con gusto y cómodamente las clases militares: es preciso que se fije una cuarta parte lo menos del capital social para los contratos que han de producir los mayores beneficios, y es indispensable que los ramos de Guerra y Marina, en cambio de las ventajas que el Banco reporta á los militares, le concedan para el empleo de esa cuarta parte un privilegio y ventaja positiva: esto creemos conveniente para atraer el capital. Con esto y la modificación del art. 4.º de los Estatutos, y una buena administración, nos parece que puede crearse un establecimiento útil y duradero.

°°°

¿Se ha propuesto nuestro amigo el Dr. Thebussem arruinar á sus colegas vendiendo libros magníficamente impresos, y que llevan su acreditada firma, á precios que nadie puede igualar? Su *Primera ración de artículos*, comprende los siguientes: Notas biográficas; Arte dramático; Comercio; Bibliografía; Derecho internacional; Cortesías; Real Hacienda; Poesía; Política; Administración municipal; Jurisprudencia; Arqueología; Filología; Caza y pesca; Gastronomía, y varios. Consta de 575 páginas en 4.º, en buen papel, y cuesta dos pesetas, es decir, menos de lo que le ha importado la magnífica edición. El libro es bueno, pero la acción es detestable, porque, ni aun robando hechos los artículos, puede ningún autor hacerle competencia.

Otro libro ha puesto á la venta el simpático doctor; su título es *Un triste capeo*, y viene á aumentar la ya copiosa bibliografía tauromáquica: el doctor Thebusem da una multitud de noticias nuevas y curiosas; y aunque asegura que no es inteligente, se ve á las claras en su libro que ha toreado en su juventud y que sabe dar buenos pases de muleta; comprendemos su disimulo; desde que viste el honroso uniforme de cartero, no le parece decoroso presentarse de oro y azul y con la moña, pero se conoce que ha sido torero y se ha cortado la coleta, como hizo *Frascuelo* y hará dentro de poco *Lagartijo*.

°°°

—Papá—dice un niño—¿qué es el cólera?

—¿Te acuerdas de aquella enfermedad que atacó el año pasado á mis viñedos?

—Sí: la filoxera.

—Pues bien: el cólera es la filoxera de los hombres. Con una ventaja para nosotros: las vides están clavadas al suelo; nosotros tenemos ferrocarriles para huir.

—¿Y los pobres?

—Son personas con raíces, que no tienen apenas movimiento.

—¿Y no hay remedio?

—Las precauciones son: mucha limpieza en la ciudad, en la casa, en el cuerpo y en el alma; sólo no deben estar limpios los bolsillos.

D.ª Blasa es tan aprensiva, que está aislada desde que apareció el cólera en Rusia.

—Pues yo necesito hablarla.

—No admite visitas.

—La escribiré.

—No recibe cartas.

—La hablaré por teléfono.

—No escucha á nadie.

—¿Qué medio hay de comunicarse con ella?

—Ninguno: está lacrada para el mundo.

—¿Conque *Le Petit Journal* anuncia que está el cólera en Madrid?

—Eso dice en un telegrama, precisamente cuando la mortalidad normal ha disminuído. Es un cólera tan benigno, que da gusto padecerle, y si continúa quebrarán las Funerarias.

Un periódico de París pide que se expulse á una colonia de judíos pobres, arrojados ya de Rusia, por temor al contagio.

Nada dice de los rusos que acuden á aquella capital á gastar miles de francos.

—Explíqueme usted esta contradicción.

—Nada más fácil: no hay desinfectante como el oro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. D. ANTOLÍN MONESCILLO,
cardenal arzobispo de Toledo.

En la tarde del 13 del actual hizo su entrada pública en la capital de la archidiócesis toledana el Emmo. Sr. D. Antolín Monescillo y Viso, cardenal de la Santa Iglesia Romana, presentado por el Gobierno de S. M. la Reina Regente y preconizado por Su Santidad León XIII para suceder al Emmo. Sr. Cardenal Payá y Rico en la sede primada de España.

Honramos la primera página de este número con el retrato de S. Emma.

Nació el Sr. Monescillo en la villa de Corral de Calatrava (Ciudad-Real), en 2 de Septiembre de 1811, y siguió los estudios de Filosofía y Teología, hasta recibir el título de doctor; ordenado de presbítero, ejerció por espacio de largos años la cura de almas y la enseñanza teológica, y luego, por sus grandes servicios y merecimientos, fué nombrado dignidad de maestrescuela de la Iglesia de Toledo; el Gobierno de S. M. la reina D.ª Isabel II le presentó, en 19 de Mayo de 1861, para la silla episcopal de Calahorra y La Calzada, habiendo sido preconizado por S. S. Pío IX en 22 de Junio, y consagrado en Madrid, en 6 de Octubre del mismo año; presentóle más tarde el Gobierno para la Iglesia y diócesis de Jaén, y fué preconizado en 27 de Marzo de 1865, tomando posesión el 17 de Junio; á mediados de 1877 le presentó el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII para la sede arzobispal de Valencia, y habiendo sido preconizado en 23 de Junio, tomó posesión de la misma en 5 de Octubre del año expresado.

En el Consistorio celebrado en el Vaticano el 10 de Noviembre de 1884, Su Santidad León XIII se dignó promoverle á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio de Cardenales, y S. M. el rey D. Alfonso XII impuso la birreta cardenalicia al nuevo Príncipe de la Iglesia, en el Real palacio de Madrid, el 14 de Diciembre de dicho año.

Es el Sr. Monescillo uno de los prelados más ilustres de la Iglesia Católica en España, por sus virtudes, su talento y su profunda erudición, digno por todos conceptos de ocu-

par la sede que enaltecieron San Eugenio y San Ildefonso, Jiménez de Rada y Jiménez de Cisneros.

El pueblo toledano, sin excepción de clases, le ha tributado entusiasta homenaje de cariñoso respeto.

EXCMO. SR. D. EMILIO BRAVO,

presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

En la pág. 120 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Emilio Bravo, nombrado presidente del Tribunal Supremo de Justicia, por jubilación del Excmo. Sr. D. Hilario Igón, que desempeñaba aquel alto cargo de la magistratura española.

Nació D. Emilio Bravo en Sevilla, el 29 de Junio de 1827; empezó la carrera en la Universidad de aquella ciudad, y la prosiguió y terminó en la Central de Madrid; en sus años de estudiante se dedicó al cultivo de la literatura, y desempeñó el cargo de oficial de la Biblioteca Nacional; su oda *Al Entierro de Cristo* fué publicada en el *Album Religioso* que dió á luz *La Publicidad*, y tradujo en verso castellano algunos cantos de *Os Lusiadas*, de Camoens, que fueron celebrados por Hartzenbusch, Rosell y Valera, quien frecuentemente le ha excitado á terminar la traducción del poema.

Pero el Sr. Bravo, desde el momento en que dió principio á las tareas judiciales, se creyó en el deber de no distraer de ellas su atención: distinguióse como juez en Orihuela, donde, con el inolvidable obispo D. Pedro M. Cubero, obtuvo en juicio contradictorio la cruz de primera clase de Beneficencia; habiendo ocurrido en Málaga un triste suceso, que ocasionó el suicidio del juez D. Miguel de las Mulas, fué nombrado para reemplazar á éste, y con mano fuerte reprimió demasías, corrigió abusos, y realizó hechos que no se han olvidado en la capital malagueña, mereciendo por ello ser nombrado juez de Madrid; aquí tuvo procesos notables, como los de Natalio Madrid, D. Pedro Cabello y otros, en que siempre consiguió asegurar los fueros y derechos de la justicia, y la prensa le debió entonces actos que no pueden olvidarse, porque una absolución de *La Iberia* casi pudo costarle el traslado á provincias, y la del artículo *El Rasgo*, de Castelar, dictada en tiempo de Narváez, evitó que el gran tribuno democrático fuera reducido á prisión y encerrado en el Saladero.

El Sr. Bravo siguió después la carrera por todos sus grados, tocándole plantear el Jurado, y de su laboriosidad y tino en la Presidencia de la Sala de casación criminal del Tribunal Supremo, responden, entre infinitos procesos, los de la *Mano negra* y el crimen de la calle de Fuencarral.

Antes de esto había desempeñado en la Habana una presidencia de Sala y la regencia interina de la Audiencia, y cuando fué separado de este puesto en 1866 mereció que todos los abogados de la capital de Cuba le dirigiesen una carta que firmaron, entre otros, los Sres. Cintra, Armas, Saladriga, Betancourt, Gálvez, Cárdenas, Montoro, González Mendoza, Valdés, Losada, Céspedes y Faura, y que á continuación insertamos:

«Sr. D. Emilio Bravo.—Muy señor nuestro: Los abogados de esta ciudad no han podido leer sin pesadumbre el Real decreto de 5 de Agosto último que ordena cese V. S. en su importante destino de presidente de Sala de la Real Audiencia, y poseídos de la verdad escrita por Jovellanos, de que «los hombres tienen una especie de derecho á que sus »buenas acciones sean recompensadas con la estimación y »alabanza ajena», expresan ese profundo sentimiento en prueba de la gran estimación que ha hecho nacer en la conciencia de todos la digna y noble conducta observada por V. S. en el ejercicio de su encargo. La manifestación de ese sentimiento, en las circunstancias en que se demuestra, constituye ciertamente una valiosa recompensa para el hombre de recto corazón que encuentra en la opinión pública el premio que merecen sus acciones.

»Nosotros, que nunca hemos quemado incienso en las aras del poder, y que, como sacerdotes de la justicia, debemos conocer á sus altos administradores, hemos observado á V. S. desde que penetró en el recinto del Tribunal, como observamos siempre á todos, y atalayas constantes de sus actos nos complacemos en proclamar que sólo ofrecen justos motivos para sentir la inesperada separación que hace ilusorias legítimas esperanzas. Los abogados de esta ciudad abrigan la creencia de que pocas veces se han reunido tantos motivos para lamentar la pérdida de juez tan digno. Probidad, instrucción, celo, laboriosidad, entusiasmo, y sobre tal conjunto de dotes, afable, sencillo, modesto, sin otro deseo que hacer el bien; así, parecía V. S. la personificación de aquel juez modelo que imaginaba D. Alfonso en su ley de Partida. ¿Cómo no deplorar, pues, que se prive á este foro de tales beneficios? ¿Cómo no consignar esta sincera expresión para que V. S. la lleve en su memoria al otro hemisferio tan grabada como queda aquí el recuerdo de sus merecimientos?

»Ocho meses no completos de residencia en el país han bastado para dar á conocer esas altas cualidades, contribuyendo no poco á ello las circunstancias especiales de ese periodo, por la promulgación en esta Isla de la ley de Enjuiciamiento civil, y por haber ocupado interinamente la regencia de esta Audiencia, y V. S. elevándose á la altura de esa situación difícil, y anteponiendo el celo á la indiferencia, y la laboriosidad á la desidia, ha sabido dominarla, ya estableciendo reglas expeditas y fáciles para vencer los obstáculos que siempre ofrecen la inteligencia y la sustitución de una nueva ley cuando viene á modificar prácticas antiguas y teorías de algunos siglos, ya conservando la regencia, durante su interinatura, en el alto prestigio á que la elevó el Ilmo. señor propietario, que ha vuelto á ejercerla, ya, en fin, ofreciendo en las Salas del Tribunal sobradas pruebas de su ilustración y de su celo incansable en favor de los que acudían á ellas implorando la justicia.

»V. S., que sin duda abriga la satisfacción de haber procedido bien, debe tenerla mayor aún cerciorándose de que esos beneficios han sido altamente apreciados por todos, y aceptar por recompensa, ya que no es dable otra cosa, la gratitud de aquellos que los recibieron. Esa recompensa gratísima para el corazón tiene en este caso un doble precio que realza la ofrenda y enaltece más la pureza de su objeto. Los abogados, siempre graves y circunspectos, no han rendido antes de ahora tributo semejante en favor de ninguno de los muchos dignos magistrados que han ocupado las sillas de esta Audiencia; cerca de seis lustros han corrido desde la instalación de tan respetable Tribunal, y al término de ellos sólo V. S. ha impulsado esta espontánea y profunda expresión de sentimiento; sólo V. S. ha podido saber que lo ven alejarse con amargura y con el vehementísimo deseo de que vuelva pronto á esta tierra donde deja tantas y tan merecidas simpatías.

»En la persuasión de que V. S. aceptará esta manifestación de su sentimiento, tienen el gusto de ofrecerse á sus órdenes atentos S. S. Q. S. M. B.—Habana y Setiembre, 24 de 1866.»

Es autor de las obras jurídicas así tituladas: *Administración de Justicia*, *Legislación penal especial*, *Derecho internacional privado*, *La gracia de indulto*; es miembro de las Comisiones de Códigos de la Península y Ultramar, y desde su ingreso en el Parlamento ha seguido siempre en el partido conservador, afiliado á la política del Sr. Cánovas del Castillo, de quien fué compañero de Universidad y ha sido siempre ferviente amigo; es senador vitalicio, y está condecorado con varias grandes cruces nacionales y extranjeras.

Nuestro retrato ha sido hecho por fotografía del Sr. Huerta.

LIVERPOOL (INGLATERRA).

Conducción de las aguas potables del lago de Vyrnwy.

Á mediados de Julio próximo pasado, S. A. R. Arturo Guillermo, duque de Connaught, tercer hijo de la reina Victoria de Inglaterra, inauguró la conducción de aguas potables desde el lago de Vyrnwy á Liverpool.

Esta populosa ciudad y su admirable puerto, que antes carecían de buenas aguas potables, reciben hoy diariamente *cincuenta y nueve millones* de litros, y poseen, para su abastecimiento, un ancho lago, un depósito que contiene *mil veces* por lo menos aquella enorme cantidad de agua.

La ciencia y el trabajo han hecho tal milagro: á 125 kilómetros de Liverpool, en el país de Gales, había un ancho valle pantanoso, el valle de Vyrnwy (véase el segundo grabado de la pág. 120), y después de once años de no interrumpido trabajo, y de un gasto de siete millones de libras esterlinas, ó sea 175 millones de pesetas, aquel valle ha desaparecido para siempre, y en su lugar existe actualmente el lago de Vyrnwy. (Véase el grabado de la pág. 132.)

El ingeniero Mr. Deacon ha proyectado y dirigido esa obra gigantesca: el valle, cortado por una colosal y maciza presa, de 53 metros de altura y 40 de ancho y espesor, en su base, recibe las aguas pluviales, los arroyuelos y las fuentes de las grandes montañas circunvecinas, en un perímetro de 9.300 hectáreas; y el lago así formado en el antiguo valle, á 800 pies de altura sobre el nivel del Océano, mide ocho kilómetros de longitud por uno de anchura.

Hacia la mitad del lago se alimenta un acueducto, sobre el cual está la llamada Torre de Norton, donde se efectúa la filtración de las aguas en una inmensa cuba de acero, que puede contener tres millones de litros, y el líquido ya depurado desciende por dicho acueducto hasta Liverpool, recorriendo el largo trayecto de 109 kilómetros, seis de ellos por magnífica galería construida bajo el río Mersey.

Las ciudades de Birminghan y Manchester se han propuesto construir obras semejantes, ascendiendo el presupuesto de la primera, ya formado por el mismo ingeniero Mr. Deacon, á 200 millones de pesetas.

Así, así proceden los municipios que comprenden y quieren resolver con acierto las grandes cuestiones de higiene popular.

BELLAS ARTES.

Mercado de pescado en Río Janeiro, dibujo de Melton Prior.—*A orillas del Cantábrico*, dibujo de Campuzano.—*La Reina de Mayo*, cuadro de Hubert Herkomer.

El dibujo de Melton Prior, distinguido artista inglés, que publicamos en la pág. 121, representa el mercado de pescado en el puerto de Río Janeiro, capital de los Estados Unidos del Brasil: en primer término, multitud abigarrada de blancos y negros, chinos y japoneses que venden y compran el pescado fresco, y también aves, naranjas, bananas y otros géneros; en segundo término, el puerto, con multitud de barcos de pesca, y á lo lejos un arrabal de la ciudad.

Á orillas del Cantábrico se titula el dibujo de Tomás Campuzano que reproducimos en la pág. 125: una bella composición del distinguido autor de *En bahía*, *El Tajo en Lisboa*, *Playas de Galicia* y otras hermosas marinas.

La Reina de Mayo, cuadro que reproducimos en la página 129, es original del académico inglés Mr. Hubert Herkomer, y ha figurado recientemente en la Exposición de las obras artísticas del autor y de sus discípulos, en la *Fine Art Society Gallery*, en Londres.

Representa un interesante episodio: el hada de los campos, ceñida de flores, anuncia á una triste familia de obreros el advenimiento de la hermosa primavera.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

SALAMANCA.

Portada del convento de San Esteban.—Granja de los frailes de San Esteban en Valcuevo.—Monumento á Colón en Valcuevo.

Era convento de dominicos de San Esteban, en Salamanca, desde mediados del siglo XIII, una antigua parroquia dedicada al Santo Protomártir y cedida á la Orden dominicana por el cabildo de la iglesia catedral: pero el suntuoso edificio que ahora existe fué comenzado en 30 de Junio de 1524, bajo la dirección del arquitecto insigne Juan de Alava, y consagrado el templo casi un siglo más tarde, el 18 de Febrero de 1610, aunque las obras duraron después largos años.

Dos hijos esclarecidos de la Orden dominicana fueron los fundadores de la nueva fábrica: del templo, fray Juan Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Alba y á la sazón cardenal y obispo de Córdoba; del claustro y de la grandiosa portada, el ilustre y sabio teólogo fray Domingo de Soto.

Reproducimos en el grabado de la pág. 124 (según fotografía de Laurent) la magnífica portada de la iglesia: su estilo es ojival del tercer período combinado con el plateresco; está abierta en el muro que corresponde al Poniente, y fuertes pilares sostienen soberbia arcada de piedra; forman el primer cuerpo seis áticas en pedestales y zócalos, con delicados colgantes de flores y frutos, estatuas, bustos, medallones y repisas, y un friso de afiligranadas labores; álzase el segundo cuerpo con no menor riqueza y elegancia en la ornamentación general y en los detalles; levántase todavía un tercer cuerpo hasta la altura de las naves de la iglesia, con pilares, cornisas, anillos y otros finos trabajos artísticos; en la hornacina del medio punto central hay un alto relieve que representa el martirio de San Esteban, y es debido al escultor milanés Juan Antonio Ceroni, y decoran el conjunto, además del escudo de armas de la casa ducal de Alba, numerosas estatuas, medallones y camafeos con bustos, doseletes, balaustres y otras primorosas labores hechas por los artistas españoles Francisco Gallego, Antonio de Paz, Alfonso Sardiña y otros.

Ocupa el templo 2.142 metros cuadrados, en una longitud de 80 metros, por 26,78 de latitud: tiene una sola nave en forma de cruz latina, que mide 14,36 metros de anchura; tiene también dos órdenes de capillas laterales (seis de éstas en cada lado) con ancho de 6,21 metros.

En el primitivo convento de San Esteban, de cuya fábrica se conservan algunos restos, fray Diego de Deza y los frailes dominicos dieron generoso hospedaje, según tradición constante, al futuro descubridor del Nuevo Mundo.

Cuentan los historiadores de Salamanca, y entre ellos el malogrado Sr. Villar y Macías, que los mismos religiosos dominicos tuvieron también, en su cercana granja de Valcuevo, varias conferencias con Colón, y aun lleva un teso el nombre de Colón.

El propietario salmantino D. Mariano de Solís hizo construir, en 1866, en la cumbre de aquel teso, un monumento á la memoria de Colón, y le donó á la Universidad salmanticense.

En la pág. 128 damos la vista de la granja y del monumento de Valcuevo.

Este consiste en una pirámide terminada por un globo terráqueo y asentada sobre el basamento de un grupo de cuatro pedestales dóricos, que descansan en ancho zócalo de granito, rodeado, á conveniente distancia, de vistosa verja de hierro.

El pedestal tiene dos inscripciones, que dicen así:

«Á Cristóbal Colón, en memoria de las conferencias habidas en este sitio de Valcuevo, para el descubrimiento del Nuevo Mundo,—Mariano de Solís.»

«Á la Universidad de Salamanca donó este monumento,—Mariano de Solís.»

FIRMA INÉDITA DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

La firma inédita de D. Fr. Diego de Deza, que publicamos en la pág. 123, está sacada de la carta escrita por el sabio Prelado en Sevilla, á 8 de Enero de 1507, al Rey Católico, en la que le da gracias «por mercedes que le hacía» y «sobre cierto partido que se levantaba contra el Alcayde de los Donceles». Firma en ella: *Archiepiscopus hispalensis*, esto es, *Arzobispo de Sevilla;* éralo ya desde 1504.

SEPULCRO DE DON FRAY DIEGO DE DEZA.

El insigne Prelado hispalense falleció en el Monasterio de San Jerónimo de Buena Vista, extramuros de Sevilla, el 9 de Junio de 1523, y su cadáver fué llevado, con gran pompa, á la capilla del Colegio de Santo Tomás, fundación del sabio maestro del príncipe D. Juan. Allí, en hermoso sepulcro de alabastro, reposaron sus cenizas hasta la invasión francesa, en que fué destrozada la urna y esparcidos los huesos por la soldadesca napoleónica, que convirtió en cuartel el Colegio.

Del primitivo sepulcro se ha salvado únicamente la estatua yacente que se colocó en el sarcófago, en cuyo frente esculpióse una inscripción latina, que vertida al castellano por el docto humanista D. José Vázquez y Ruiz, dice así:

«Consagrado á Dios.—Este busto de mármol del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, adornado con las sagradas ínfulas de otra diócesis y con los mayores honores, fundador munificentísimo de este Colegio mayor, fué destruído en pedazos bárbaramente por los invasores franceses el año 1810, esparcidas sus venerandas cenizas por todas partes y amenazado á destruirse por completo; los alumnos de este Colegio, siempre agradecidos y obligados hacia él, procuraron en tiempo de paz, y á sus expensas, que esta prenda de amor fuese reparada y restituída á su prístina forma en el año de la reparación de la salud 1814.»

El Ayuntamiento de Sevilla, á propuesta de D. Francisco de Borja Palomo, alumno del Colegio, trasladó el sepulcro, en 1.º de Junio de 1884, á la capilla de San Pedro, de la catedral, donde, desde entonces, se halla. Sobre el sarcófago, y adosada al muro, fué puesta nueva inscripción latina, que, traducida al castellano, dice así:

«Consagrado á la Virtud y á la Ciencia.—El muy reverendo Fr. Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, verdadero padre de la patria, honra esclarecidísima de la familia dominicana, confesor de los Reyes Católicos Fernando é Isabel y preceptor del príncipe D. Juan, hijo de éstos, protector generoso y fiel de Cristobal Colón, desligado del cuerpo en el día 9 de Junio de 1523, vive en la eternidad. Esta preciosísima estatua destruída casi por completo, y el sepulcro violado temerariamente en el Colegio de Santo Tomás por el ejército invasor de las Galias que todo lo destruyó, los alumnos de este mismo Colegio cuidaron restaurar en el año 1814. Pero después, destinada la iglesia de Santo Tomás á usos profanos, un antiguo y piadoso discípulo de aquel famosísimo Colegio procuró que este sagrado monumento fuese trasladado aquí, con licencia del Excmo. Cabildo de esta



Santa Iglesia, y á expensas del espléndido Municipio sevillano, el día 1.º de Junio de 1884.»

Para mayores noticias de este sepulcro, pueden ser consultadas, entre otras, dos obras interesantes que hemos tenido en cuenta en estos apuntes: *Curiosidades antiguas de Sevilla*, por D. José Gestoso y Pérez (Sevilla, 1885), y *Algunas noticias referentes al fallecimiento del príncipe Don Juan y al sepulcro de Fr. Diego de Deza, su ayo*, por D. Manuel Gómez Imaz (Sevilla, 1890).

Nuestro amigo D. José de Vargas Machuca y García de Leaniz (de quien nos hemos valido para procurarnos la fotografía que reproducimos en la pág. 128, y á cuya bondad quedamos obligados) nos comunica, entre otras noticias curiosas, la de que la iniciativa del Sr. Borja Palomo fué excitada por llegar á su conocimiento que á la esposa de un militar de alta graduación, que vivía en Santo Tomás, había parecido excelente pila de baños el mausoleo vacío de Deza, que se encontraba abandonado en aquel edificio.

BUSTO DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

El Sr. Gómez Imaz, en la obra anteriormente citada, publicó este busto, que hemos creído oportuno reproducir en la página 128, con preferencia á los retratos conocidos del ilustre Prelado, ninguno de los cuales reune plenas condiciones de autenticidad.

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO.

En la pág. 129 damos su retrato, según fotografía del Sr. Huerta.

Nació en Granada, en Noviembre de 1828, y estudió en las Universidades de Granada y Madrid las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras; en 1863 obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia de las Bellas Artes, que desempeñó hasta el año de 1888, en que fué nombrado consejero de Estado y ministro de lo Contencioso; en 1877 se encargó del *Museo de Reproducciones Artísticas*, cuya dirección conserva todavía, y desde 1881 hasta 1884 desempeñó la dirección general de Instrucción Pública.

Es académico de número de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, é individuo del Instituto arqueológico de Berlín y Roma, y de otras sociedades españolas y extranjeras; ha publicado, en Inglaterra, una obra sobre *Industrias Artísticas Españolas*, y otra de *Bibliografía y notación musical de la Edad Media en España*, siendo, además, autor de multitud de artículos sobre Historia, Arqueología y Artes, publicados en revistas españolas é inglesas; ha sido diputado á Cortes, y es, actualmente, senador por la Universidad de Granada.

El Sr. Riaño es uno de los poquísimos sabios que tiene España en materias arqueológicas y artísticas, y entre ellas figura su nombre en primera línea.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL.

En la misma pág. 129 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Francisco Pí y Margall, según fotografía de D. Fernando Debas.

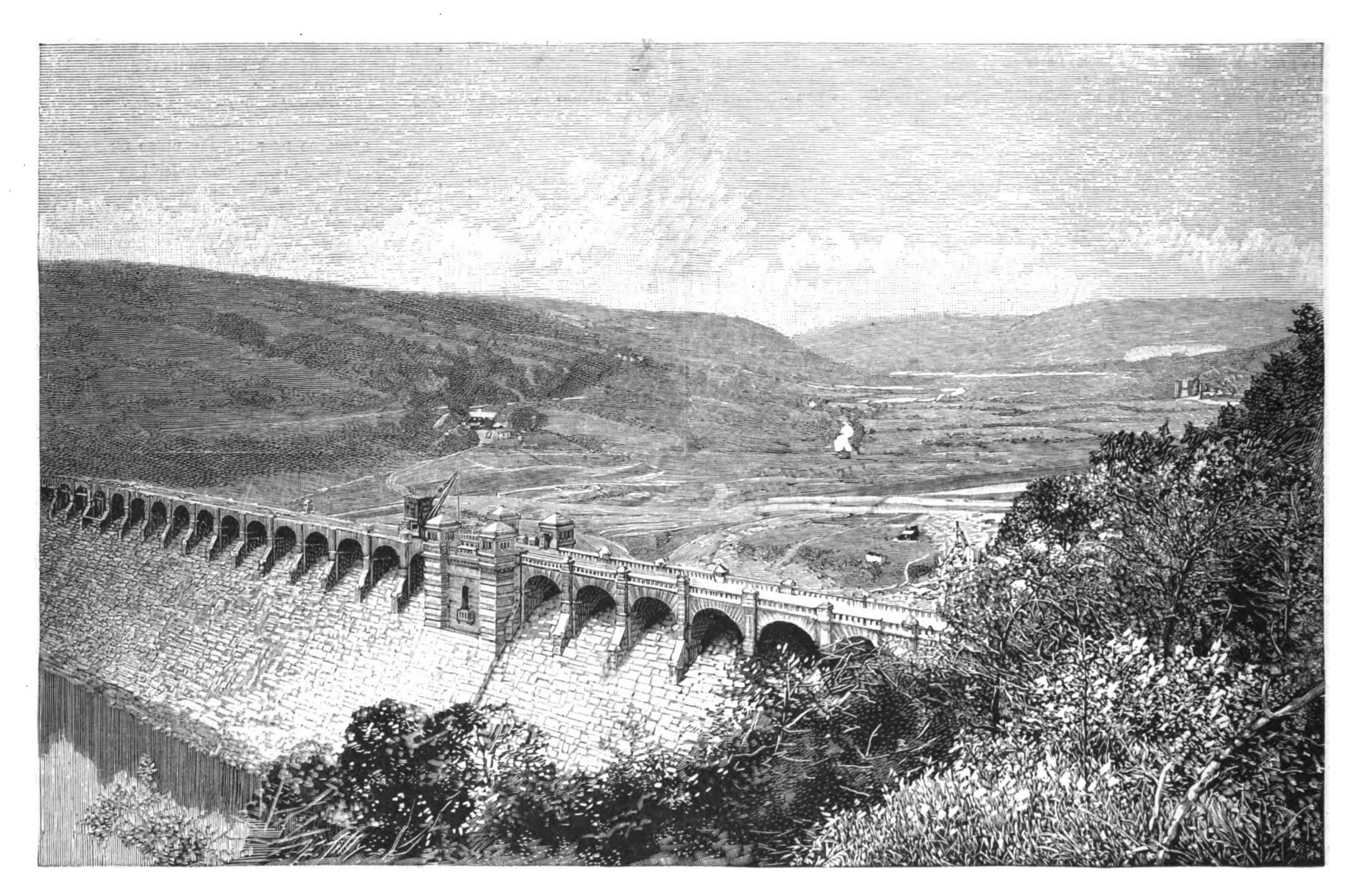
El Sr. Pí y Margall (á quien consideramos en esta sección de nuestra Revista, no como hombre político, sino como literato eminente y conferenciante americanista en el Ateneo de Madrid) nació en Barcelona el 29 de Abril de 1824; siguió en aquella ciudad los estudios de Filosofía y Humanidades, y los primeros cursos de la carrera de Leyes, la cual terminó en la Universidad Central, recibiendo el título de abogado en 1857; á la edad de diez y siete años escribió *La España Pintoresca*, y publicó eruditos artículos sobre historia del arte monumental, en la revista *El Renacimiento;* en 1850 continuó la magnífica obra de los Sres. Piferrer y Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España*, escribiendo los tomos *Barcelona*, *Granada* y otros: en 1851 emprendió la publicación de la célebre *Historia de la Pintura en España*, que fué objeto de muchas censuras y también de grandes elogios, y sucesivamente colaboró en *El Museo Universal*, *La Revista de Ambos Mundos*, *La América*, y en otros periódicos y revistas; más tarde escribió sus *Estudios sobre la Edad Media*, *Las Nacionalidades* y *Las Luchas de nuestros días*, y últimamente, *La Historia general de América*.

El Sr. Pí y Margall, jurisconsulto y notable orador forense, es un distinguido literato que tiene estilo propio, castizo y lógico, sencillo y elegante.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. EMILIO BRAVO,
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.
(De fotografía del Sr. Huerta.)



LIVERPOOL (INGLATERRA).—LA GRAN PRESA DE CINCUENTA Y TRES METROS DE ALTURA Y EL VALLE DE VYRNWY ANTES DE SER INUNDADO POR LAS AGUAS POTABLES DESTINADAS AL ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD.

RÍO JANEIRO (BRASIL).—EL MERCADO DE PESCADO, EN EL PUERTO.

(Dibujo del natural, ¡or Melton Prior.)

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE AGOSTO.

Era el día 2 de Agosto de 1492 cuando todos los preparativos para el embarque de Colón hacia el mundo ignoto se dieron por terminados, y quedaron avisadas las gentes para que se apercibiesen á la partida, pues no había hora segura de zarpar, librada solamente á la espera de una favorable y necesaria brisa. Como el mar guarda misterios, que parecen divinos, y sorpresas, que parecen providenciales, aquellas ideas religiosas, por la fe cristiana sobrepuestas á todo lo inexplicado é inexplicable, se recrudecen y exaltan en la infinita extensión de los espacios marítimos, como en el silencio nunca interrumpido y en el secreto siempre insondable de la muerte. Por mucho que creamos en la regularidad fatal de las leyes universales y en el enlace y concordancia de todos los fenómenos con el sistema de la Naturaleza rigorosamente lógico y con el equilibrio perdurable de las fuerzas, hay algo, lo cual podrá explicarse por quien todo lo ha causado y todo en sí lo ha comprendido, pero no por nuestra contingente inteligencia, cuya limitación sólo descubre un lado parcialísimo de las cosas; y ahí penetra el enjambre de ideas místicas, subiendo al cielo deliquios de plegaria, espirales de incienso, acentos de órgano y bajando del cielo rayos de santa inspiración y rocíos de consoladoras esperanzas.

Así, nada tan puesto en razón, y tan justificado por todo aquello apercibido y preparado en aquel minuto solemne, como una procesión de rogativa por los tripulantes hecha desde las carabelas ya dispuestas á partirse hasta el monasterio donde se fijaban los ojos como en faro espiritual superior á cuantos faros materiales pudieran encenderse por los promontorios y por las costas.

Poco, muy poco resta de la Rábida, castigada por los cambios sociales, tan parecidos á terremotos, que trastornan desde las instituciones y las leyes hasta los monumentos con sus terribles sacudidas; pero junto á un claustro bien ojival de la época, junto á una techumbre mudéjar de alerce donde Colón fijaría de seguro los ojos, consérvase una efigie muy arqueológica de María, en cuya presencia los marineros entonaron, al rumor de las brisas y de los pinos, las poéticas letanías que denominan luminosa estrella de los mares á la Virgen Madre.

¡Cuántas evaporaciones de mal ocultas lágrimas, cuántos soplos de suspiros profundos, cuántos ecos de plegarias ardorosas, no habrán quedado en el regazo de aquella efigie, preferida en las devociones marineras! Por poco poeta que seáis, no podéis acercaros á la Virgen de la Rábida sin ver en sus sienes tal aureola de recuerdos.

Realizado este acto de piedad, las tripulaciones volvieron á las carabelas, donde aguardaron sumisas la orden de zarpar, mientras Colón se recogía en el monasterio y velaba diligentísimo en escucha y atención del aguardado viento. Sublimes horas las que le separaban de los comienzos de su empresa, horas en que se agolparían á su memoria todos los recuerdos transmitidos por lo pasado y á su corazón todas las esperanzas que centelleaban sobre lo porvenir y esclarecían los caminos conducentes al anhelado logro de su empresa. Las dos virtudes mayores de Colón resultan la fe viva en Dios y en el amparo de Dios, así como una confianza en sí mismo y en su obra capital proviniente de esta fe viva. Su lectura favorita resulta el Evangelio de San Juan, como el Evangelio resulta, junto á los tres que con él constituyen las revelaciones directas del Dios cristiano, una encarnación milagrosa del Verbo, bastante fuerte y eficaz para mover el sublime piloto á cuajar y cristalizar toda la idealidad aquella que debía cumplir sus seguras esperanzas.

Así esperaba poder zarpar el día mismo en cuya madrugada se había entrado, el día 3 de Agosto, por ser viernes, y como viernes, fausto, no obstante lo dicho por viejas supersticiones italianas en contrario, pues en viernes la primera cruzada dirigida por Godofredo de Bouillón tomó á Jerusalén, y la última, comandada por los Reyes Católicos, en viernes tomó á Granada. Pero no solamente favorecían los designios suyos estas fechas y reminiscencias célebres: los favorecían también las piadosas tradiciones franciscanas.

No comprenderá jamás á Colón quien olvide cuánto la vista suya tenía de telescópica y de microscópica; cuánto el carácter suyo de profeta y de negociante; cuánto el proceder suyo de sinceridad honrada y de doblez florentina: cualidades opuestas, excluídas unas por otras en los espíritus segundos, pero que se armonizan y hasta se completan en los espíritus superiores. Así no descuidó cosa ninguna, ni desatendió á ningún perfil en sus preparativos, sin empecer esta minucia en lo particular á lo sublime del sintético y sobrenatural conjunto. Él supo encontrar quien le procurase dinero para entrar como socio capitalista en la misma sociedad mercantil donde tenía la parte capitalísima de socio industrial. Él dió con lugartenientes, los cuales cooperaron á su obra en la preparación de cosas segundas, á cuyo seno, por bajas, no descendía el influjo de su espíritu altísimo. Él escribió contratos llenos de números y granjerías con los Reyes, al mismo tiempo que dictaba cartas llenas de fantaseos para que le valieran cuando tuviese que presentarse ante la persona del Grande Kan de Mongolia. Y á todo esto añadía sus propias oraciones, muy repetidas é insistentes, sumadas con las oraciones del Rdo. Fr. Pérez y de toda la Comunidad franciscana.

Colón veló sus carabelas desde la noche del 2 á la mañana del 3 de Agosto, ni más ni menos que velaban sus arreos de pelear los caballeros andantes en la Edad Media. Esperábase por todos los marinos expertos un viento favorable á la salida, y no había de faltar la vigilancia suya en tan dichosa espera. Como desde sitio cual el altillo de la Rábida podía observarse mar y cielo, el piloto con atención sostenida observaba, y parecía en su observatorio ave agorera de las que presagian el cambio en los vientos sobre un pie á la cumbre porosa y humedísima del alto y combatido escollo. En punto de las tres, cuando aun brillaban todos los luceros en el cielo y dormían en la tierra todos los seres, el viento aguardado llegó, difundiendo vida nueva en las venas del descubridor, y acelerando con las vibraciones de sus nervios los latidos de su corazón. Los pinos vibraron, como si lanzaran un cántico matinal; y las olas comenzaron á ondular blandamente, cual si latieran, como al soplo de las brisas, al soplo de la esperanza y del amor.

Colón despertó al P. Juan Pérez, el P. Juan Pérez al niño Diego, y los tres fuéronse á la iglesia en busca de auxilio celeste y de conhorte religioso para las necesarias terribles separaciones y para el misterioso viaje. Como en la inmensidad etérea lucían las estrellas, en el reducido templo lucían las lámparas. El fulgor de aquéllas esclarecía los derroteros del Océano, y el fulgor de éstas esclarecía los derroteros del espíritu. El fraile se revistió y dijo en el altar mayor, ante la Virgen esclarecida por lámparas y cirios litúrgicos, el santo sacrificio. La misa que se decía delante de los altares; la campana que resonaba en el espacio silencioso: la ola que despedía dulce rumor á lo alto; el pino que vibraba, como si quisiera murmurar una oración cristiana; el tomillo y la salvia que confundían sus bocanadas de aromas con las espirales del incienso; los rezos del niño lloroso al pensamiento de la separación, y los píos armoniosísimos de las alondras anunciando ya el nuevo día; las brisas del aire y los versículos del ritual; el áureo cáliz, resplandeciendo dentro del templo al par que resplandecía fuera el matinal lucero, como destello de la luz ideal el uno, y como destello de la luz material el otro; las evaporaciones lanzadas por el Océano y las lágrimas por el profeta vertidas; todo cuanto sucedía en esta mañana creadora, todo compenetraba el espíritu con la Naturaleza y confundía las criaturas unas con otras en los senos de su divino Criador.

¡Cómo rezaría Juan Pérez aquella misa, una de las más augustas y solemnes, si en esto caben grados, que se hayan jamás dicho en los altares católicos! ¡Y cómo la oiría Colón, pensando en sus deliquios interiores y en sus adivinaciones proféticas, que por aquella noche, á las nupcias divinas del alma humana con el espíritu divino, virgen creación, más bella que la referida por el *Génesis*, é iluminada por una luz más hermosa que la luz material, por la luz del pensamiento redimido y libre, iba en los mares á surgir, como una evocación de su genio! El paso ante sus ojos de los divinos misterios conmemorados en la misa debía confortarle para soportar el recuerdo de los dolores antiguos y apercibirlo para recibir la triste visita de los dolores futuros. He ahí por qué nunca podrá extinguirse la virtud santa del cristianismo, ni contrastarse la milagrosa influencia suya sobre las almas, porque, al revés de todas las religiones, divinizadoras de la fortuna y de la fuerza, él ha divinizado el dolor, el martirio, el sacrificio, la pobreza y la muerte. Pasó ante Colón, como ante todos los reveladores, el melancólico cenáculo, el triste Olivete, la noche del huerto, la venida del ángel con los acíbares de todas las amarguras en su cáliz, el traidor sueño de los apóstoles, el beso de Judas, la negativa de Pedro, las blasfemias de Caifás, los insultos en el Pretorio, la calle de Amargura, las tres caídas, los azotes á la columna, el cíngulo de los puños, el clavo de las manos y de los pies, la esponja de hieles en los labios, la corona de abrojos en las sienes, el suspiro de dolor que llenó el Universo, la muerte de todo un Dios en la cruz, es decir, la condensación de todas las lágrimas y de toda la sangre derramada por la Humanidad en el triste Calvario de su misérrimo planeta.

Después, extáticos los ojos, las manos plegadas, las rodillas en el suelo, no cabiéndole ya el corazón en el pecho ni la esperanza en el corazón, acercóse á la mística cena y tomó el pan eucarístico, por cuya virtud, transfundida en sus carnes y en su sangre la carne y la sangre de Cristo, ninguno de los dolores pasados podían extrañarle y ninguno de los dolores venideros sorprenderle ya, pues á medida que crece la grandeza intelectual y moral en el hombre, también crece la pena y la desgracia en la vida. El alma de Colón estará por una eternidad en el coro donde resplandecen las almas de todos los grandes iniciadores históricos. El carácter intelectual suyo será el carácter intelectual de lo porvenir; una ciencia que no excluya la fe y una fe que no maldiga la ciencia. Como en el Evangelio de San Juan recitado aquella sublime madrugada por Fr. Pérez al oído del profeta, será luz material el Verbo divino y Verbo divino la luz material: *lumen de lumine, Deum verum de Deo vero.* La ciencia no se mantendrá en abstracciones puras y estériles, creyendo su ministerio concluido con decir la verdad; tomará de la fe sus piedades por los desvalidos, y proclamará que no valen cosa los secretos arrancados al misterio eterno, cuando su revelación marre de algún modo en prosperar el humano bien. Concluiráse todo esto de que la religión se niegue al raciocinio y de que la ciencia nos condene á la pena capital de una eterna muerte y de un olvido eterno. La grandeza de Colón consistía en esto, en el *Sursum corda* con que respondía su fe espiritual á todas las negativas, y en la confianza de sí con que penetraba sin arredrarse dentro de los misterios: que así como hay fuego bajo la tierra más fría, esta Dios bajo la obscuridad más espesa. Sin aquel nativo entusiasmo suyo, nunca concibiera el plan inverosímil que ha renovado la Naturaleza; y sin la pertinacia en su entusiasmo, nunca lo hubiera cumplido; mas no debe olvidarse que tal fuerza creadora le previno de la misteriosísima suma entre dos factores tan luminosos y tan vivificantes como la religión y la ciencia.

Parecido al Yima que nos presenta el Zendavesta, lanzóse audaz por el camino, donde parecía que se apagaba el sol, y puso muy lejos el ocaso, robándole así dominios á la noche y espacio á las tinieblas. Pero conseguía esto, porque sus ideas volaban al mismo tiempo entre las lámparas y entre las estrellas, calentándose así al rayo luminoso del humano saber, como al místico fuego del divino altar. Colón se había refugiado en sí mismo cuantas veces lo tendiera derribado por el suelo frío la desgracia implacable, y en sí mismo había encontrado la esperanza; porque, cual en lo más hondo del Universo, en sí mismo había encontrado también á Dios. ¿Nos extrañará que haya sido iniciador quien combinaba los números con los astros, y los astros con las ideas, y las ideas con los intereses? ¿Nos extrañará que haya hecho hablar á la esfinge de una tierra callada y oculta quien uniera con el dogma el cálculo, y á las abstractas operaciones del matemático juntara las prácticas piadosas del creyente? Así, este revelador Hermes ha descifrado jeroglíficos del universo inscritos en las entradas tormentosísimas del mar tenebroso por la mano del destino antiguo, los cuales jeroglíficos, al caerse y disiparse bajo el conjuro de la palabra del descubridor, nos mostraron á una con ríos tan grandes como nuestros mares, y montañas tan enormes que parecían levantar el cielo á mayor altura, floras extrañas, perlas sinnúmero, gentes sin pecado, como si nos hubiera devuelto á la triste descendencia de Adán el perdido paraíso. Los velos que ocultaban esa Isis del mar, á la cual denominamos América por designarla con cualquier nombre, jamás se hubiesen rasgado si Colón, al mismo tiempo que pensaba, no hubiera creído.

Así, cuando terminó de oir misa y de tomar la comunión, sintióse más fuerte. Y bien lo había menester, porque le inundaban las lágrimas el rostro y le rompían los latidos de su corazón el pecho al separarse y despedirse del fraile que le asegurara la realización de su empresa, del cosmógrafo que la esclareciera con sus ideas, y sobre todo del hijo de sus entrañas, que le partía en pedazos con sus besos, y con sus lloros, y con sus cariños el alma. Pero había que descender á la playa por fuerza, y descendió con resolución, arrancándose

á brazos que lo retenían en la tierra como las raíces al árbol, cuando iban abriéndose ya las alas de sus velas para conducirlo por el cielo y el mar. Así llegó bien pronto al muelle de Palos, y cuando el alba iba rayando por Oriente, la nao capitana se acercó á recibir con verdadera majestad al nuevo argonauta. La vibración de cuerdas y lonas, el movimiento de tripulaciones y aparejos, el silbato de contramaestres y el grito de marineros, propios á la operación de zarpar, divulgaron las señales de partida por el aire y atrajeron la gente ribereña, siempre madrugadora, por la costa, en el vivo natural deseo de ver la operación curiosísima y despedir á los expedicionarios de todos naturalmente amados. Imposible comprender estas despedidas en los pueblos marineros como no se hayan alguna vez presenciado. Las ausencias y separaciones frecuentes en los trabajos marítimos acrecientan el amor en la familia, y este acrecentamiento del amor los dolores anejos á las terribles separaciones. Así, mientras los marineros movían el estruendo natural á la ejecución de sus maniobras, oíanse gritos de tiernas despedidas, ayes lanzados por las almas y mal reprimidos por las enronquecidas gargantas, sollozos de mujeres desesperadas acompañados por lloros de niños, los cuales se dolían, sin saber por qué, avisados de un instinto que les decía también cuánto y cómo tenían que llorar ellos en la vida por la tristísima herencia de penas y dolores que recibimos, en verdad, sin beneficio de inventario. Cuando Colón pasó del esquife á la carabela y se levantaron las áncoras, un escalofrío general recorrió el cuerpo de los tripulantes que se iban y el cuerpo de las personas que los despedían. Al dolor, engendrado por todas las navegaciones, uníase ahora en ésta la incertidumbre del resultado, sólo propia para generar la perplejidad en los caminos, esa perplejidad llena de verdaderas angustias. Sabían de dónde iban; pero así que, tomado el rumbo á Cádiz, y tras Cádiz á Canarias, y tras Canarias al Occidente, dejasen las islas aquellas, recién conquistadas unas, y otras por conquistar todavía, ignoraban todos el derrotero que iban á seguir, y á dónde llegarían y en cuánto tiempo. La cruz flotaba sobre la nave capitana, que iba zarpando hacia lo desconocido, hacia lo ignorado, hacia lo misterioso, quizás todo ello impenetrable, quizás todo ello inaccesible, quizás á la inteligencia humana superior é inaquistable por la humana voluntad, como lo infinito que nos rodea, como la eternidad en que todo se sucede, como el ideal de perfección adonde nos dirigimos de continuo sin llegar jamás, como el más allá de todos los deseos y de todos los afanes y de todos los esfuerzos y de todos los anhelos á que nuestra vida entera se dirige y se alza, volviendo á caer sobre sí misma dentro de su límite y de su lecho, á la manera del mar embravecido y encrespado que los huracanes del cielo baten y levantan en tormentosas aguas, las cuales parecen querer apagar los astros y luego vuelven dentro de su inmenso lecho á caerse y á callarse.

EMILIO CASTELAR.

DON FRAY DIEGO DE DEZA
EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Firma inédita de Don Fray Diego de Deza.

(De la colección de Salazar.
Biblioteca de la Real Academia de la Historia.)

Los modernos historiadores colombinos, todos, amigos como adversarios del gran descubridor, están contestes en contar entre los mayores favorecedores de Colón y de su empresa al sabio catedrático de la Universidad salmantina, maestro doctísimo del príncipe don Juan, D. Fr. Diego de Deza.

En cambio, ni los primitivos historiadores de Indias, ni el único cronista de los Reyes Católicos que trata del descubrimiento, ni los antiguos biógrafos del insigne dominico, nos han dejado noticia alguna referente á este punto. El silencio de Pedro Martir de Angleria y el de Gonzalo Fernández de Oviedo son menos de notar que el del célebre Cura de los Palacios, que fué capellán de Deza, y que, en su virtud, debía estar bien enterado en la materia, y tenía motivos de gratitud y respeto para no haber callado hechos que, de ser verdaderos, honraban sobremanera á su ilustre favorecedor y prelado.

Todavía, por lo que toca á Fernández de Oviedo, es de advertir que no sólo en su *Historia General de las Indias*, sino en las noticias que escribió de Deza en sus *Quincuagenas*, omite por completo toda memoria concerniente á la participación del Preceptor del príncipe D. Juan en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Y sube de punto la extrañeza teniendo en cuenta que Oviedo fué paje del primogénito de los Reyes Católicos, que conoció y trató mucho á Deza, y, sobre todo, que en las *Quincuagenas* nos habla de diferentes protegidos de D. Fr. Diego, y nada nos dice, ni de lejos ni de cerca, del primer Almirante de las Indias.

Bien es verdad que la biografía de Oviedo, como las de otros biógrafos del mismo gran Prelado, no pueden servir de guía para conocer los hechos principales de su vida, ya omitidos, ya muy á la ligera indicados en estas narraciones, mientras que, por el contrario, se alargan por extremo refiriendo cosas y sucesos de escasa ó de ninguna importancia. La mitad del relato de Oviedo se reduce á contarnos que Deza, siendo arzobispo de Sevilla, tenía un león domesticado que le acompañaba á todas partes, incluso á la catedral, con el susto y espanto consiguiente de los diocesanos.

De igual manera, el licenciado Sánchez Gordillo, en la biografía de Deza comprendida en su *Catálogo de los Arzobispos de Sevilla*, original é inédito en la Real Academia de la Historia, dedica las dos terceras partes de su escrito á relatar menudamente la *Fiesta del Obispillo*, como si su establecimiento hubiera sido la obra capital del pontificado de nuestro Arzobispo. Asimismo, las dos monografías que ha merecido á su Orden el docto dominico, las de Quetif y Echard y Tourón, pasan en silencio hechos principalísimos de la vida de Deza. La biografía más extensa de éste, que se conoce, la del sevillano D. Diego Ignacio de Góngora, contenida en su *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*, fundación admirable de Deza, historia recientemente publicada, se compone de *noticias de referencia en lugar de primera mano*, siendo, además, *bastante deficiente en lo que á la vida y hechos del Prelado hispalense se refiere*, como atinadamente observa religioso de la Orden de Predicadores tan conspicuo como el cardenal D. Fr. Ceferino González, en el prólogo de dicha *Historia*.

Trata Góngora de la intervención de Deza en el descubrimiento del Nuevo Mundo, pero ignorando las primeras fuentes y refiriéndose siempre á autores que escribieron más de un siglo ó siglo y medio después del descubrimiento. Bástame decir que el primero de los historiadores de Indias que menciona la participación de Deza en la obra colombina, Fr. Bartolomé de las Casas, no viene comprendido entre los autores consultados por Góngora.

Es, en efecto, el P. Las Casas el primer historiador que consigna la intervención de su hermano de Orden en la empresa descubridora. Y, ante todo, es de notar en este punto que el Obispo de Chiapa, que en tantos otros sigue á la letra la *Historia del Almirante* de su hijo D. Fernando, se apartó de ella en este caso, toda vez que aquél omite por entero en su relato el nombre de Deza; en lo cual obró cuerdamente Las Casas, porque lo que calla D. Fernando Colón lo cuenta D. Cristóbal, su padre, como vamos á ver, y entre el testimonio del padre y el del hijo en este asunto no es dudosa la preferencia.

«*El Sr. Obispo de Palencia, siempre, desde que yo vine á Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra*», escribía Colón á su hijo D. Diego, en carta fechada en Sevilla el 21 de Noviembre de 1504. Y en otra carta al mismo D. Diego, de 21 de Diciembre del propio año, añadía el Almirante que el Sr. Obispo de Palencia «*fué causa que sus Altezas hobiesen las Indias, y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para fuera.*» El Sr. Obispo de Palencia se llamaba Don Fray Diego de Deza. Ante tan terminantes y categóricas declaraciones del mejor testigo y juez de los hechos, terminan los olvidos, acaban las injusticias, y Deza entra en legítima y perpetua posesión del puesto de honor y gloria que le corresponde en la historia del descubrimiento de América.

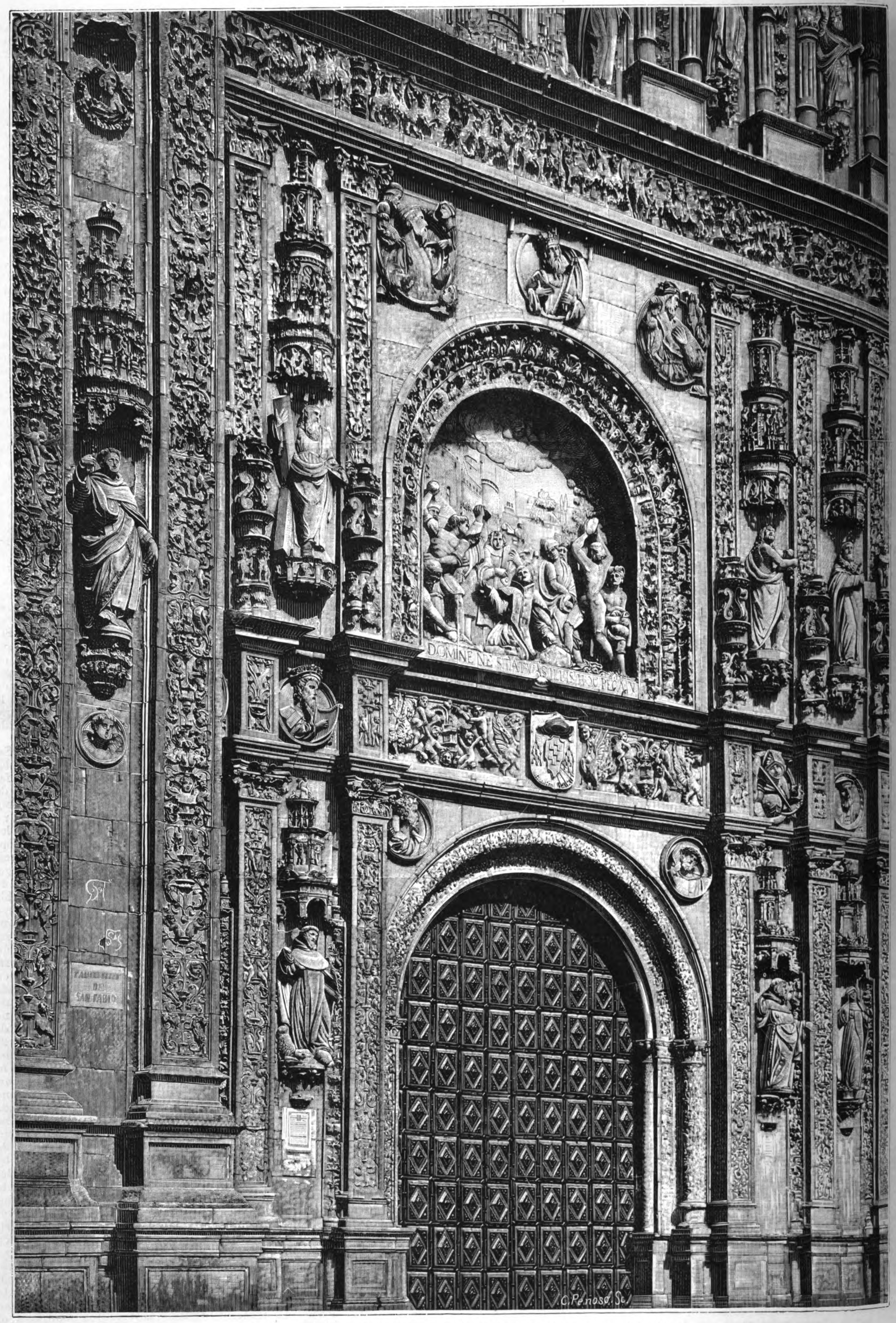
Examinemos ahora, parte por parte, las declaraciones contenidas en la ejecutoria de nobleza que acabamos de leer.

Colón vino á Castilla en 20 de Enero de 1485. En esta fecha su protector no había aún alcanzado las altas dignidades que después obtuvo, á saber: Obispo, sucesivamente de Zamora, Salamanca, Palencia y Jaén; Arzobispo de Sevilla y electo de Toledo; Canciller Mayor de Castilla, Capellán Mayor, y del Consejo Real, Inquisidor General de España y confesor del Rey Católico. Las ayudas de costa que se dieron á Colón desde el 5 de Mayo de 1487 á 16 de Junio de 1488, por cédulas expedidas por Alonso de Quintanilla, *con mandamiento del Obispo*, no pueden referirse á Fr. Diego de Deza, como se viene escribiendo, porque Deza no fué Obispo hasta tres años después del descubrimiento, en 1495, en que lo fué de Zamora. Y menos aún como Obispo de Palencia, porque lo fué de esta Diócesis en 1500, por fallecimiento de Fray Alonso de Burgos, ocurrido el 8 de Diciembre de 1499.

Cuando Colón vino á Castilla, Deza era entonces una de estas dos cosas: ó catedrático, todavía, de Prima de Teología, en la Universidad de Salamanca, puesto que había alcanzado en 1477, ó maestro ya del primogénito de los Reyes Católicos. El P. Las Casas da por sentado esto último, y de Las Casas lo han tomado los demás. Sin embargo, si Deza no fué maestro del Príncipe, como otros creen, hasta que éste tuvo ocho años, no pudo serlo hasta el año siguiente de 1486, porque don Juan nació en Sevilla, el 30 de Junio de 1478. Por mi parte, la mención más antigua que conozco del magisterio de Deza se refiere á 1491. Se lee en la portada de su obra principal: «*In defensiones Sancti Thome ab impugnationibus magistri Nicholai*», en la cual se titula: «*magni ac serenissimi principis Hispaniarum et Siciliæ preceptore.*»

De todos modos, catedrático de Teología ó maestro del Príncipe, Deza favoreció á Colón desde la llegada de éste en 1485. Colón venía con el único y exclusivo objeto de proponer á los Reyes la empresa descubridora: ésta fué sometida al examen de sabios y letrados: ¿fué Deza de los miembros de la junta encargada de dicho examen? No hay documento alguno que lo acredite, pero es bien verosímil y probable, ya que no verdadero y positivo. Era Deza uno de los mayores teólogos de su tiempo, versadísimo en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y Doctores, como lo prueban sus escritos y la cátedra misma que desempeñó en Salamanca, que era, como queda dicho, nada menos que la de Prima de Teología. Las doctrinas de Colón se referían, además, en muchos casos, á la Escritura y los Doctores: ¿no era, pues, natural que al examen de aquellas doctrinas fuese llamado el insigne teólogo salmantino?

Mucho se ha escrito sobre la ida de Colón á Salamanca, después que sus proyectos fueron desechados por la mayoría de los vocales de la famosa junta, de su hospedaje en San Esteban, de sus conferencias en este convento y en la quinta de Valcuevo, las cuales atrajeron á su opinión, no sólo á los frailes dominicos, sino también á los principales maestros de la Universidad, y, sobre todo, de la principal parte que en todo esto corresponde á Deza. Pero es de advertir, desde luego, que no consta en documento alguno de la época la existencia de estas conferencias: que Colón habla sólo del patrocinio personal de Deza, sin referirse en lo más mínimo á los frailes de San Esteban; que el P. Las Casas, con pertenecer á la Orden, tampoco menciona la participación ó intervención de dichos frailes, sino exclusivamente la de Deza, y que semejante intervención ó participación en tales conferencias comienza á ser nombrada nada menos que á principios del siglo XVII, en Remesal (1619) y Pizarro y Orellana (1639), como no han podido menos de reconocer los apologistas más entusiastas del convento de San Esteban, Doncel, Rodríguez Pinilla, y Torre y Vélez. Este último, en sus *Estudios críticos acerca de un período de la vida de Colón*, obra recién publicada, de extraordinaria erudición é ingenio, declara lealmente que «el hospedaje de Colón en San Esteban no ha sido consignado hasta entonces», si bien cree que tiene por base antiguas tradiciones. Pero, como es consiguiente, semejantes tradiciones, aun admitiendo que real y efectivamente existieran anteriormente, no bastan por sí solas para constituir indiscutibles pruebas en el terreno de la historia verdaderamente científica. Además, ni la Orden de Santo Domingo, ni la Escuela Salmantina, necesitan nuevas glorias en lo tocante al descubrimiento de América. Bástanle á la gran Universidad los nombres de Mendoza, Talavera y Deza, esto es, las tres personas que mayor influjo ejercieron en las negociaciones colombinas. Deza, por su parte, asocia la Orden de Santo Domingo á la gloria del descubrimiento en mayor grado que ninguna otra Orden, como más tarde Las Casas y tantos otros dominicos, al generoso apostolado del derecho y la justicia.



SALAMANCA.—PORTADA DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN.

(De fotografía de Laurent.)

A ORILLAS DEL CANTÁBRICO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. TOMÁS CAMPUZANO.

Pasemos ahora á la segunda de las declaraciones de Colón referentes á Deza. Afortunadamente dice cuanto necesitamos saber en este punto, á saber: que Fr. Diego fué causa de que el gran navegante quedase en Castilla cuando ya estaba de camino para fuera. Si la primera declaración del Almirante nos pone de manifiesto la injusticia de su hijo D. Fernando omitiendo el nombre de Deza entre los favorecedores de su padre, la segunda deshace por completo otra injusticia aun más grande, pues que al referir las últimas causas que detuvieron al descubridor en Castilla, no sólo omite la principal, la única, esto es, Deza, sino que (en el supuesto de que el relato que ha llegado á nosotros esté tal y como lo escribió) atribuye á Santángel la quedada de Colón en Castilla, que el mismo Colón atribuye á Deza en las palabras que ya conocemos.

Llegados á este punto, podemos fácilmente desvanecer la flamante y peregrina especie que supone que los castellanos favorecedores de Colón, á saber, Mendoza, el Duque de Medinaceli, *el maestro del príncipe D. Juan Fray Diego de Deza*, el contador mayor Quintanilla y los demás castellanos, que fueron los primeros que obsequian y atienden á Colón, «*pasado cierto tiempo se cansan, al parecer, y remiten de su entusiasmo y dan al fin la cosa por desesperada, dejando que Colón se marche del Real de Santa Fe y abandone á España, tal vez para siempre*»; mientras que los aragoneses Santángel, Coloma, Cabrero, y Gabriel Sánchez, si llegan á ultima hora, «*su acción es más certera y eficaz, su entusiasmo tal vez más íntimo y profundo, y el resultado de su acción más seguro y definitivo*». ¿Caben más inexactitudes en menos palabras? Baste en este caso lo relativo á Deza. Según acabamos de ver, el amigo leal é infatigable, el favorecedor incesante, la persona de mayor confianza de Colón, el que fué causa de que se quedase en Castilla, aparece en este relato todo lo contrario, esto es, entre los que pasado cierto tiempo se cansan y dan al fin la cosa por desesperada, dejando que Colón se marche del Real de Santa Fe y abandone á España.

Así escribe la ceguedad y la pasión; pero, afortunadamente, contra esas ceguedades y pasiones estará siempre el testimonio del gran navegante, recabando para su favorecedor la gloria merecida. Estarán también los testimonios y las altas pruebas de veneración y cariño que el gran Prelado recibió, á porfía, de los Reyes Católicos, ya unidos confiándole la educación de su primogénito y elevándole á las mayores dignidades, ya individualmente cada uno de los regios consortes, la Reina instituyéndole su albacea, el Rey nombrándole su confesor y confiriendo con él hasta su muerte los asuntos más arduos de Aragón y de Castilla. Á más de otras, en la Real Academia de la Historia existen muchas cartas originales y autógrafas del insigne Prelado, que acreditan cumplidamente la estimación, el respeto y la confianza que mereció siempre en justicia del Rey Católico.

Pruébanlo no menos las cartas de Colón á su hijo D. Diego, así como también la incansable protección que recibió siempre del Confesor del Rey y «*la tanta confianza que en su merced tengo*», como Colón escribía catorce años después del descubrimiento. En los días de las mayores tribulaciones del desposeído Virrey y Gobernador de las Indias, cuando con mayor ahinco reclamaba las reparaciones merecidas y ofrecidas, ¿á quién acudía en demanda de favor y de auxilio? Á su favorecedor siempre, escribiéndole y escribiendo también á su hijo (son sus palabras) «*de le suplicar que le plega de entender en el remedio de tantos agravios mios y que el asiento y cartas de merced que sus Altezas me hicieron, que las manden cumplir y satisfacer tantos daños*».

Refiere el P. Las Casas que cuando Colón se presentó al Rey en Segovia, en Mayo de 1505, «suplicando que le renovase las mercedes fechas, con acrescentamiento, el Rey le respondió que bien via él que le había dado las Indias, y había merecido las mercedes que le había hecho, y que para que su negocio se determinase sería bien señalar una persona: dijo el Almirante «sea la que Vuestra Alteza mandare», y añadió: ¿quién lo puede mejor hacer que el Arzobispo de Sevilla, pues había sido causa, con el Camarero, que Su Alteza hobiese las Indias?..... Respondió el Rey al Almirante, que lo dijese de su parte al Arzobispo; el cual respondió, que para lo que tocaba á la hacienda y rentas del Almirante, que señalase letrados, perc no para la gobernacion: quiso decir, segun yo entendí, porque no era menester ponello en disputa, pues era claro que se le debia.»

De esta suerte, en el transcurso de más de veinte años, desde su venida á Castilla hasta su muerte, tuvo Colón en Deza el más constante y eficaz de sus protectores y amigos.

CHRISTOPHORI COLOMBI GENEROSUS FIDUSQUE PATRONUS (protector generoso y fiel de Cristóbal Colón) se lee en el sepulcro de Deza. Ningún título más exacto ni de mayor gloria para el ilustre Arzobispo de Sevilla.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

LAS CALABAZAS DE ROTA.

I.

Algunos kilómetros antes de llegar, pasada la estación de San Fernando, ya se percibía en el ambiente la proximidad del mar: aumentaba el fuerte olor á marisco, al mismo tiempo que la velocidad del monstruo de vapor y que mi impaciencia por llegar á la *tacita de plata*, á la ciudad del juguete, emporio de la elegancia y de las mujeres espirituales; á la bella Cádiz.

Transcurridos los pocos minutos de espera en la estación de Puntales, el tren comenzó á marchar nuevamente, reanudando el sordo y acompasado ruido de los coches, que en algunos momentos parece una conversación en desconocido idioma. Empezaron á salir de la bruma multitud de palos, que lo eran de otros tantos barquichuelos, y finalmente, la extensa superficie del mar (en aquel momento apacible) se mostró á nuestra vista, y admiramos el magnífico panorama formado por un cielo de tonos delicados y por aquella enorme C llena de agua, en derredor de la cual se divisan Cádiz, Puerto de Santa María, San Fernando y Rota. Habiamos llegado.

Después de instalado en una modesta, pero aceptable fonda, y de recorrer la coquetona ciudad admirando sus limpias y bien alineadas casas, sus comercios, la cultura y amabilidad del pueblo y otras muchas cosas, creí conveniente y casi indispensable, antes de entregarme al descanso, zambullirme en el mar, no sólo como medida de pulcritud, después de un viaje no muy corto, sino también porque mi permanencia en Cádiz iba á ser muy corta, y no quería perder ni un solo baño de los que por motivos de salud necesitaba.

En efecto; como preguntando se va á Roma, y yo sólo deseaba llegar á los baños del Carmen, pregunté, y bien informado, á los pocos momentos nadaba como un pez..... de plomo, fuertemente asido á una cuerda en las turbulentas (otras veces) aguas del Océano.

La sensación voluptuosa que en un principio me produjera el agua, trocóse al poco rato en otra desagradable. Temblaban mis miembros pidiendo reacción, tanto, que ya me disponia á salir del elemento líquido, hecho un Neptuno degenerado..... cuando sentí que me asían fuertemente de un tobillo y me sumergían en lo profundo del mar. El terror me hizo abrir la boca, y acto continuo una copiosa purga se introdujo en mi estómago. Me consideraba víctima de algún tiburón, pulpo ó sirena enamorada...... Entonces oí una voz que me decía alegremente:

—Buen trago, perillán. Te vi desde lejos y vine nadando entre dos aguas para darte un susto. Ya no te esperaba, á pesar de las muchas cartas en que te invitaba á pasar una temporada entre los mios. ¿Cuándo has venido? ¿Dónde te hospedas? ¿Y tu familia?

El *monstruo* marino que me dió tan tremendo susto, era uno de mis mejores amigos, establecido en Cádiz, muy bromista y excelente sujeto. Entre sus robustos brazos me mantenía sobre las aguas haciéndome un diluvio de preguntas, á las que no me dejaba contestar.

Al fin pude meter baza. Salimos del agua más contentos que unas pascuas á causa del encuentro, agradabilísimo para ambos. Abandonamos, ó mejor dicho, cubrimos el traje de Adán y nos dirigimos á su casa, sosteniendo una continua charla.

II.

En Cádiz caí de pies, como suele decirse. No sólo me sentaron los baños á maravilla, sino que fuí objeto de una cariñosa acogida por parte de la familia de Bernardo (que así se llamaba mi amigo).

Me trataron á cuerpo de rey, no perdonando medio de agradarme. Vi cuanto de notable encierra Cádiz. Una tarjeta de Bernardo, cual si fuera un talismán, me abría todas las puertas y me proporcionaba amables cicerones.

A mi llegada, pensaba pasar en Cádiz ocho días á lo sumo. Pero como el hombre propone y Dios dispone, cuando pasó tan pequeña temporada, tenía yo un poderoso motivo para no ponerme en camino.

Una pasión de novela se había enseñoreado de mi humilde individuo. Si estuviera el amor en razón directa del tamaño de la persona que lo experimenta, no vacilo en afirmar que amaba como un elefante.

Paseaba con Bernardo por la plaza de Mina (lugar del siniestro), cuando pasaron junto á nosotros, en dirección contraria, dos mujeres..... qué digo, una mujer y un ángel, pues aquella hermosísima joven era la personificación de la quinta esencia de la belleza. Me quedé hecho un milano observándola. Bernardo se reía de mi asombro. Yo miraba alejarse por la avenida de arcos luminosos aquella figura esbelta y airosa..... Cuando la perdí de vista, experimenté la metamorfosis, el cambio que mis amigos me pintaban con tan vivos colores y que yo ridiculizaba. En una palabra: pasé de la indiferencia al amor que avasalla producido por una cara de cielo y un cuerpo estrepitosamente bello. (Valga la chocarrera palabra por lo expresiva).

—¿Te quedaste boquiabierto?—me preguntó Bernardo.—Ya me figuraba yo que en cuanto vieras á Plácida te pasaría lo que á todos. Verla y amarla. Te advierto que la conozco, y que si quieres te presento en su casa esta misma noche; pero has de saber que ni ha tenido novio ni quiere tenerlo.

Estreché á mi amigo entre mis brazos con efusión, y le dije:

—Me harás verdaderamente feliz presentándome á ella. Quiero verla. Verla y morir, si no soy correspondido.

—Muy fuerte te ha entrado—replicó Bernardo;—pero aunque supongo que si te declaras harás una plancha horrorosa, te prometo que iremos á su casa, si tú accedes á.....

—Con el alma y la vida. ¿Qué es ello?

—Acompáñame mañana á Rota para ver la recolección de mis calabazas, que son las mejores del mundo. Te regalaré dos; las más gordas.

III.

Anoche fuí presentado por Bernardo en casa de mi adorado tormento. Cuando salimos, era yo el más feliz de los hombres. Plácida, no sólo me acogió cariñosamente, sino que mostró marcada predilección por mí, causando gran extrañeza á sus admiradores, que tan acostumbrados estaban á sus desdenes.

Mi amigo Bernardo me hizo apurar la copa de la felicidad con estas palabras:

—Tienes suerte, picarón. Casi estoy seguro de que la has agradado.

Pues bien; hoy soy el más infeliz de los mortales. ¡Adiós ilusiones! ¡Malditas calabazas!.....

He aquí la causa de mi desgracia:

Cumpliendo lo prometido, partimos esta mañana Bernardo y yo para Rota. Presencié la recolección de las calabazas célebres en todo el mundo por su tamaño.

Recorrimos el pueblo examinando lo más notable; almorzamos opíparamente, y, en una palabra, pasamos un día agradabilísimo.

A la caída de la tarde, viendo mi impaciencia, me dijo mi amigo:

—No quiero obligarte á que te quedes esta noche en Rota, pues no dudo que estarás deseando llegar á Cádiz para hacer la visita de cajón á la bella Plácida. Por lo tanto, puedes partir cuando gustes, no sin que antes te pida dos favores: que vengas mañana tempranito á buscarme y que te lleves estas dos hermosas calabazas que te regalo; y no te descuides, que el vaporcito no tardará en marchar.

Loco de contento me zampé en el barco. Solté las calabazas que pesaban como si fueran de plomo, y fijando la vista en la blanquísima estela que tras de sí dejaba el vaporcillo, me entregué á una serie de amorosos desvaríos..... De pronto una fuerte sacudida me volvió á la realidad. Por una equivocación del timonel, harto lamentable, el pequeño barco, no encontrando fondo suficiente, metió su quilla en la arena, quedándose inmóvil.

Este contratiempo despertó mi mal humor, y cuando después de pasadas dos mortales horas en reparar la avería, comenzamos á navegar, mi cólera no tenía límites. ¡Eran las once de la noche! ¡Plácida estaría esperándome!

Desembarcamos y eché á correr como un gamo, pues aun esperaba encontrarla en el paseo. Después que anduve un buen trecho, noté que me había dejado olvidadas en el barco las calabazas que tanto me recomendó mi amigo. Volví por ellas jurando como un condenado, y tuve la suerte, mejor dicho, la desgracia de encontrarlas.

Ni un muchacho había en el muelle que cargara con ellas. No hubo, pues, otro remedio que hacerlo yo, sacando fuerzas de flaqueza, y apreté á correr.

Subía por la calle del Rosario, sudoroso y jadeante. ¡No podía más! Las estupendas calabazas pesaban como catedrales. Ya iba á soltarlas, cuando oí á mi espalda una serie de burlonas carcajadas. Volví la cabeza y quedé anonadado bajo el peso del ridículo.

Plácida, la bella Plácida venía acompañada de un guardia marina, y ambos me miraban riéndose como locos de mi extravagante figura.

....

El manuscrito que contiene el anterior relato, acaso olvidado por algún joven de buen humor en una fonda de Cádiz y hallado por mí, no dice una palabra más de lo copiado acerca del paradero de las dos estupendas calabazas, ni si su dueño las abandonó en Cádiz ó se las trajo á la corte.

Creo que esto no nos deba importar mucho, y lógicamente pensando, podemos afirmar que acabarían en el cocido.

RAFAEL CAMPILLO.

Alcalá de Henares, 1892.

CONFERENCIAS

DE LOS SRES. RADA, RIAÑO Y PÍ Y MARGALL.

Varias son las muestras que pueden los pueblos presentar á las posteriores generaciones de la cultura por ellos alcanzada: pero á todos parece sintetizar como cifra esculpida con las líneas y formas más depuradas, las manifestaciones plásticas del sentimiento estético, el primero en aparecer, pero el último en alcanzar su perfecta madurez, de todos los que constituyen la evolución y vida de las distintas razas.

En el nuevo continente, por en medio de cierta general simplicidad y salvajismo natural de sus razas aborígenes, se ve muy claramente penetrar una corriente de cultura que se dilata por aquellas regiones en cuanto lo permite la resistencia de sus tribus y razas primitivas, menos dispuestas á recibir y aceptar estas superiores influencias.

Jalones de ella son los monumentos y demás manifestaciones artísticas que se ven esparcidos por el suelo americano, y cuyo estudio hasta hoy



bastante incompleto empieza sin embargo á caer bajo la suspicaz crítica moderna, de la que podemos esperar muy fundadamente la reconstrucción de la historia americana precolombina, viniendo á servir de tanto para ello sus restos artísticos como en los últimos años han sido decisivos los descubrimientos de los pertenecientes á las llamadas civilizaciones orientales.

Dos puntos de difícil solución, y hasta ahora bastante envueltos en confusiones y oscuridades, se presentan al examen de todos los que, dedicados al trabajo de la reconstrucción arqueológica de pasadas civilizaciones, pretenden aclarar y rehacer las americanas, y son: cuál fuera el origen y derivación de ésta, y qué marcha cronológica ó sincrónico-geográfica haya llevado en su desarrollo; resultando de esto la clasificación de ese arte del Nuevo Mundo, que se nos presenta como el último y más rebelde misterio que en nuestros días se ha de resolver.

Del estado de confusión en que al principio se presentan las nociones de todo lo aun no bastante conocido, va saliendo sin embargo el estudio de las artes americanas, y no corresponde poca gloria en ello al trabajo sintético llevado á cabo por los conferenciantes sobre estas materias, en la serie dada en el Ateneo con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, que tan brillantemente han aprovechado para sus deducciones los datos hasta el día acumulados.

Es este trabajo sintético la especialidad del genio de nuestra raza, que menos paciente y constante que otras europeas para la persecución y adquisición del dato y caso aislados, sabe en cambio utilizar esta preliminar labor, para después por la generalización sacar las más luminosas y superiores consecuencias de todo lo que antes aparecía tan complejo y oscurecido. Carácter científico que constituye el principal mérito de nuestra cultura en sus más valiosos monumentos artísticos, literarios y científicos de nuestro siglo de oro.

No se ha perdido este espíritu entre nosotros afortunadamente, y ejemplo pudiera ser de ello el trabajo de los tres conferenciantes que han disertado sobre las principales cuestiones artísticas surgidas del examen de los monumentos americanos precolombinos.

El primero que por estas conferencias entró en tal campo, fué el Sr. Rada, con el lema de *La Cerámica Americana*; siguió después el Sr. Riaño con sus *Observaciones sobre el arte monumental americano*, acabando el Sr. Pí y Margall con atinadísimas observaciones sobre el arte americano, en su *Estado general de América en la época del descubrimiento;* tres firmas de la mayor autoridad y competencia en estas materias, reconocidas en sus largas carreras literario-arqueológicas.

En los tres ha dominado, como si se hubieran puesto de acuerdo, un mismo criterio y tendencia doctrinal: el desterrar tan afortunados como falsos conceptos recibidos por la opinión general acerca de estos restos monumentales, y aclarar su verdadero significado y orígenes, tratando de clasificarlos en cuanto lo permitan los datos conocidos hasta el día, auxiliándose los dos primeros de la exhibición, ó reproducción por la imagen, de los objetos; método experimental aceptado al fin por toda la ciencia como único decisivo y terminante.

La síntesis de la conferencia del Sr. Rada se puede reducir al siguiente enunciado: La cerámica americana, derivada, como las demás manifestaciones artísticas, de orígenes que tienen sus fuentes en el antiguo mundo, se puede dividir en tres grandes grupos, cuyos asientos geográficos son: la región del Misuri, Mississipí y Ohío; la del valle del Anahua, ó sea mejicana, y la famosísima del Perú; cada una con su carácter técnico y artístico perfectamente determinado, aunque correspondiendo todos á una gran unidad étnica.

Los ejemplares del primer grupo, más arcaicos, más prehistóricos, exhumados de los antiquísimos túmulos y montículos de distintas formas y usos, como los que se ven también en la Caldea y Mesopotamia, sirviendo ya de fuertes ó de bases para sus templos, ofrecen tan semejante aspecto con los asiáticos, que, como decía el Sr. Rada, hacen que «surja la idea de si habrá habido relaciones entre los primitivos habitantes de uno y otro pueblo», tanto por sus monumentos como por los restos en ellos encontrados.

Los productos cerámicos de este primer grupo, de los que presentaba calcos muy curiosos, acusaban ya la imitación de formas de animales y hasta de la figura humana, aunque algo imperfecta y primitiva, pero afectando tendencias realistas ó quizás simbólicas, que después se encontraran más perfeccionadas en el grupo peruano: notable ejemplar de ellos es el vaso, único en su especie, exornado con representaciones de huesos, algunos cruzados á la manera que los vemos en nuestros aparatos fúnebres, lo que parece indicar en él este destino.

La cerámica mejicana tiene caracteres muy propios y comunes para formar un grupo perfectamente determinado. A más de su material, conocido con el nombre de barro bucarino, cuya finura permite llegar á hacer los grandes ejemplares de los vasos de Cartagena de Indias, denotan que el artista mejicano, siguiendo el gusto de exuberante ornamentación, propio de las artes en los grandes imperios próximos á la fastuosa decadencia, procuraba no dejar un sitio en la superficie de todo el vaso sin adornar ni rellenar con alguna labor más ó menos menuda: esto hace que los vasos mejicanos pierdan un tanto de la gallardía de sus líneas bajo la exuberancia de su adorno, que, para mayor facilidad, pues el labrado original de cada pieza se haría interminable, se verificaba por el sistema de punzones ó sellos, y también moldes para detalles sobrepuestos, de los que se conservan ejemplares curiosísimos de barro cocido en nuestro Museo.

Los alfareros mejicanos tenían también ciertos motivos predilectos: el puma ó león de América; la figura humana; y como motivo ornamental, el meandro, creído algún tiempo como puramente griego, pero encontrado hoy en la ornamentación de todos los pueblos. La cerámica mejicana fué industria importantísima, que sobrevivió á la conquista española, y aun hoy se complace en reproducir sus formas tradicionales.

Pero á donde más se detuvo el conferenciante, y con razón, fué en el tercer grupo, ó sea la cerámica peruana, de la que presentó ejemplares escogidos de la gran colección del Obispo de Trujillo (1788), que se conserva en nuestro Museo Arqueológico, procedentes de las *guacas* y *enterramientos* del Perú.

Ante tanta variedad de formas y especies, determinó desde luego su clasificación, basándose en el objeto á que estaban destinados, ó que representaban en su forma exterior, afirmando que muchos de ellos no podían ser funerarios, pues ni su forma, ni la expresión de sus imágenes, puramente caricaturescas, y hasta indecorosas, permitían suponer en ellos un objeto religioso ni mortuorio. Sólo sí parecían tener este destino aquellos que representaban ciertos animales y productos de la Naturaleza, obedeciendo quizás á un sentido simbólico, derivado de las ideas de metempsícosis en que creían ciertos pueblos americanos.

Así se distinguen, y comenzó por ellos su estudio, los que presentan formas de vegetales ó sus frutos, que han venido á prestar un gran servicio á la ciencia botánica, determinando la flora americana y afirmando indudablemente la existencia muy debatida de ciertas especies en el Nuevo Mundo.

Otro grupo formó de los de representaciones de animales, mamíferos, aves y otras especies: reptiles, peces y moluscos, que también son muy elocuentes testimonios de la fauna, y tampoco faltaron de fantásticas quimeras y otras alimañas nunca vistas, pero frecuentemente creídas por todos los pueblos.

Sección aparte merecieron los que representan la especie humana, de los que presentó ejemplares curiosísimos, figurando ya indios que marchaban á su trabajo, llevando al hombro el hacha de piedra, perfectamente modelada hasta en sus más pequeños detalles, ya otros en que el humorismo de sus autores había producido la más jocosa caricatura, de músicos que tocan horrísonos instrumentos ó mujeres con muecas risibles, sin faltar también otros representando templos, casas y hasta muebles, de interés grandísimo para la historia del arte.

Por último, presentó la especie notable de los vasos dobles silbantes, entre los que posee uno nuestro Museo, de singular expresión en su quejido y una ampliación gráfica del gran vaso del Dr. Macedo, tan famoso por los guerreros que lo ilustran, armados de todas sus armas.

Sobre su técnica hizo notar la carencia absoluta del vidriado en toda la cerámica americana; sus colores están obtenidos por la aplicación de los óxidos metálicos; su cocción hace presumir el horno, y la falta de la rueda para el torneo está sustituída por el uso de variadísimos moldes, muchas veces retocados después escrupulosamente.

⁂

El Sr. Riaño comenzó su conferencia dando cuenta del número y variedad de los restos monumentales precolombinos que siembran el suelo americano, pero determinando desde luego sus dos grupos mejicano-yucateco y peruano.

Aceptando para el primero sus orígenes toltecas, fijóse en el estudio de aquella especie más principal y constante en la forma, por su carácter hierático, que comprende todos los elementos de construcción y ornamentación arquitectónica de aquellas regiones. El Teocali ó templo mejicano es su obra más acabada, su monumento por excelencia. Sobre su base piramidal truncada se levanta en la plataforma el santuario ó templo propiamente dicho. A todos ellos se llegaba mediante largas escaleras practicadas en los centros de los lados de la pirámide ó á su alrededor; pero dentro de esta misma unidad existe una gran variedad en la forma y líneas de esta gran base, algunas de perfiles convexos, otras escalonadas, así como en la exornación y materiales de los santuarios.

Pero el principal motivo de esta parte fué la diferenciación de la pirámide mejicana de la egipcia, pues pronunciando la palabra pirámide, al punto la imaginación nos lleva á la asimilación de las de Egipto, error en que han incurrido muchos populares autores de arte americano, de funesta influencia en estos estudios, y que rechazó con decisivas razones el conferenciante.

Bajando después al Yucatán, donde se encuentran los más numerosos é importantes restos arquitectónicos precolombinos, notaba con certera vista, al examinar su construcción y exorno, un carácter originario que los distingue esencialmente de los otros grupos monumentales de estas regiones. «Cuando se los observa con alguna detención, decía, y conviene tener en cuenta esta observación, se ve que es una arquitectura, una manera de construir y de decorar que procede de lo que los escritores que tratan de estas materias llaman arquitectura que tiene sus orígenes en trabajos de madera; porque los pueblos, cuando han comenzado á construir, su trabajo ha sido siempre según el sitio, la localidad y los medios materiales de que han dispuesto para atender á esta necesidad de la construcción....., y cuando esos pueblos son ricos y elevan sus construcciones de piedra, ladrillo ó metal, siempre recuerdan su primitiva construcción de madera: esto se ve en las obras mejicanas.»

Contrario aspecto y abolengo presentan los monumentos del Perú: aquí la sobriedad de la ornamentación es constante, y esto se ve confirmado con la consulta de los más recientes autores en la materia. La arquitectura del Perú es una arquitectura de origen pétreo, megolítico, y, como decimos en Europa, ciclópeo. Sus muros están compuestos de bloques irregulares: sus puertas y ventanas son trapezoidales, más anchas por abajo y más estrechas por arriba, para ganar así en fuerza y menor tamaño del dintel, siempre, pues, recordando su origen megalítico, al contrario del otro gran grupo que recuerda la madera.

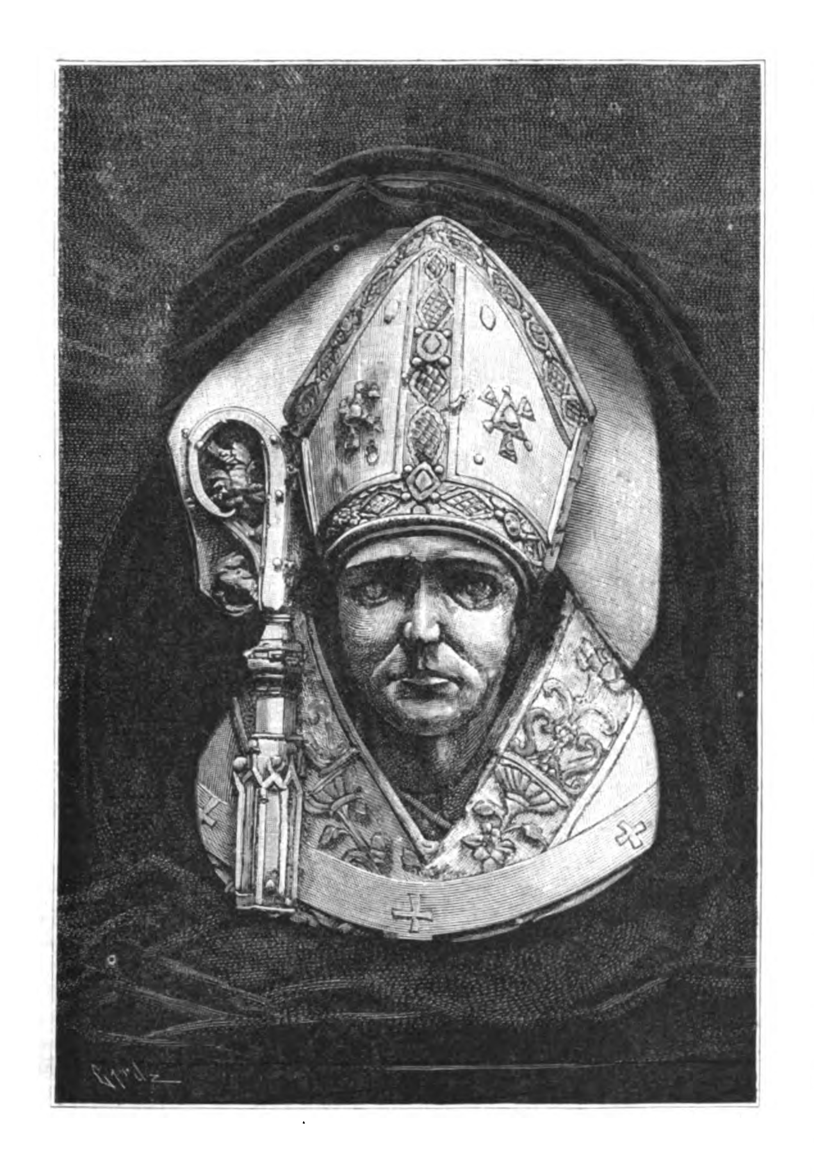
¿Pero han nacido allí aquellos estilos? ¿Es autóctono, ó importado aquel arte? El Sr. Riaño nos decía: «Para mí no cabe duda que uno y otro han venido de otra parte á América, sin poder señalar fechas en tanto no poseamos mayor cantidad de datos.» Y haciendo después una excursión por la historia de las artes en la antigüedad, notando sus constantes derivaciones y transformaciones, sus pasos al extenderse por el Occidente y el Oriente, venía á deducir, como consecuencia de una ley histórica sin excepción, la derivación artística de los diferentes estilos, y la necesidad de buscarle un origen al arte americano, que por la misma ley de semejanzas y precedentes característicos no había más remedio que aceptar la doctrina de un tronco asiático, cuya raíz primordial se encontraba en el arte indo-chino, de la isla de Java y el antiguo Japón, para el mejicano; mientras que el peruano hace presumir orígenes etruscos ó grecoarcaicos, al comparar sus huecos en trapecio y otros motivos de constante empleo por aquellos pueblos.

Todo esto resultaba más patente ante los modelos que presentaba en ampliada proyección, y esto constituyó sin duda uno de los puntos más originales, profundos y perfectamente determinados de su conferencia, aserto que apoyó con datos históricos, que venían á corroborar más estas afirmaciones, concluyendo al decir: «Hay viajes publicados de indios y chinos que hacían la propaganda de Buda....., y en estos viajes se consignan ciertos lugares y países que no pueden ser otros que América.»

⁂

Variadísimos fueron los puntos de vista desde que estudió el Sr. Pí y Margall el estado de la *América en la época del descubrimiento*, en la conferencia con que cerró el primer período de ellas, é inauguró de nuevo su segunda serie.

Cuestiones de geología; de etnografía, decidiéndose por la unidad de la especie humana; de prehistoria y lengüística, en las que expuso, con tan compendiosos como escogidos ejemplos, el mecanismo gramatical de los más interesantos dialectos, fueron tratadas previamente para entrar en el estudio de sus costumbres, artes é industrias, harto adelantadas entre aquellos pueblos desconocedores



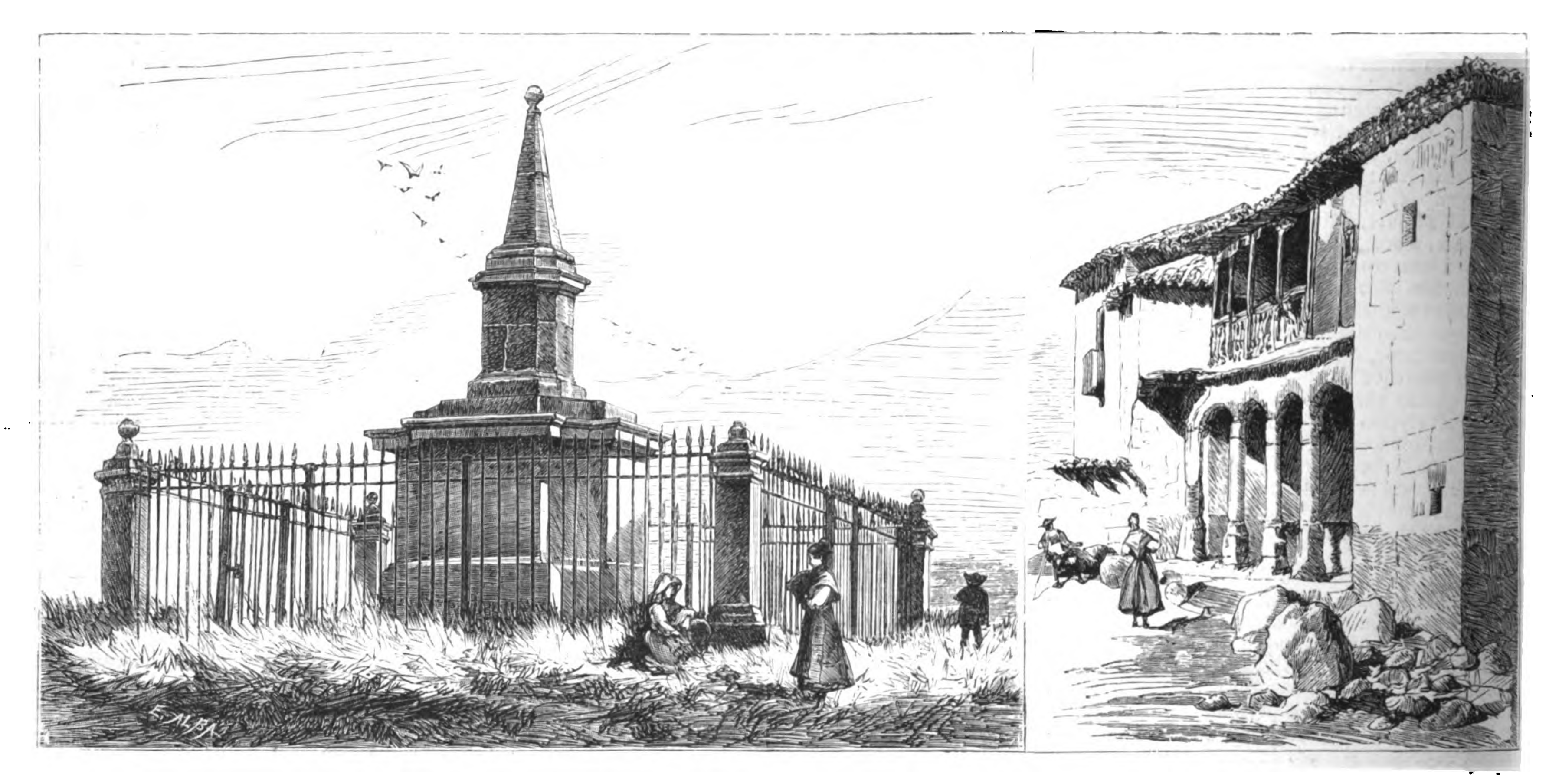
BUSTO DE D. FR. DIEGO DE DEZA.

(De la estatua yacente de su sepulcro.)

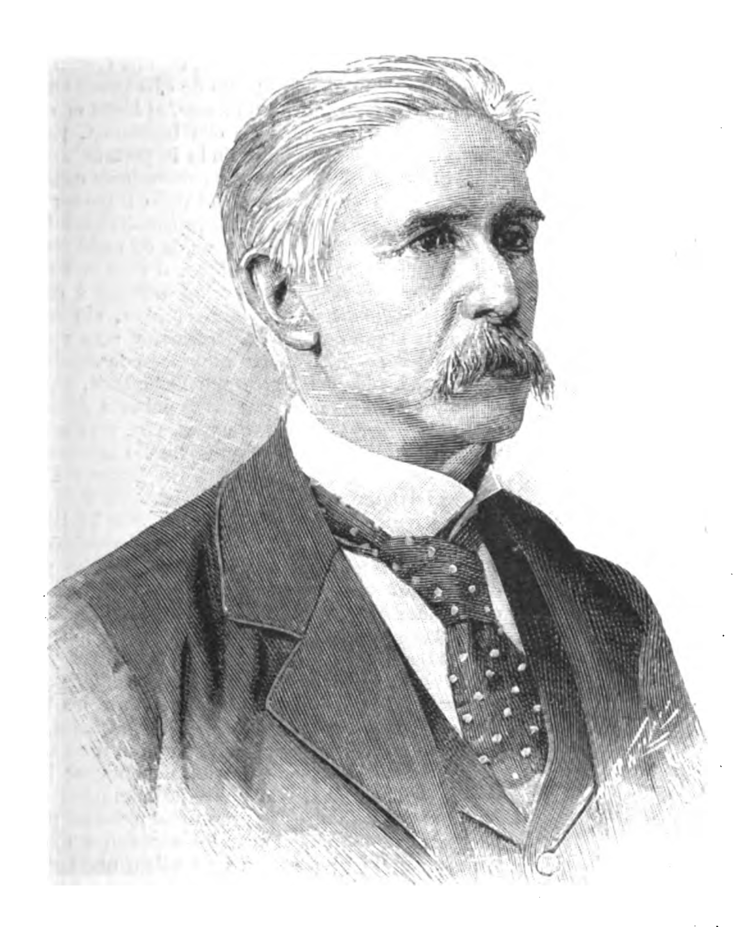


SEPULCRO DE D. FR. DIEGO DE DEZA
EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(De fotografía del Sr. Almela de Sevilla.)



VALCUEVO (SALAMANCA).—MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN.—GRANJA DE LOS FRAILES DE SAN ESTEBAN.



Excmo. Sr. D. JUAN FACUNDO RIAÑO,
CONSEJERO DE ESTADO,
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES.
(De fotografía del Sr. Huerta.)



Excmo. Sr. D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL,
DISTINGUIDO ESCRITOR.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

LA REINA DE MAYO.
CUADRO DEL ACADÉMICO MR. HUBERT HERKOMER.

aún de los grandes medios de que venían los europeos muchos siglos disfrutando, entre ellos la escritura, que sólo alcanzaron en su más primitiva forma, reducida más bien á signos mnemotécnicos que á la transcripción fonética de la palabra.

Pasó después á examinar su organización política y social, principalmente en el Perú y Méjico, y aunque no cae este punto bajo nuestro especial objeto, debemos reconocer, en la exposición que de ello hizo, sus condiciones de historiador, al presentarnos el cuadro de las instituciones de aquellos pueblos, administración, estado de la propiedad y de las personas, ejército, judicatura, tributación, prácticas políticas, todo expuesto con precisión exquisita, ora notando las semejanzas entre los distintos pueblos, ora las diferencias, hasta concluir por hablarnos de sus monumentos y demás manifestaciones estéticas, resumen y compendio fehaciente de su cultura, con la competencia que desde muchos años ha tiene probada en estos estudios. Transcribiremos aquí el párrafo final de su discurso, para que nuestros lectores queden con el sabor de la hermosa dicción de uno de los más castizos y galanos prosistas de nuestra lengua.

«Han pretendido algunos escritores que América hubo de tomar de Egipto sus pirámides. Es el error de los errores. Las pirámides en Egipto son perfectas: las de América carecen todas de vértice. Las pirámides en Egipto constituyen un monumento: en América no es más que la base de un templo ó de un palacio. Las pirámides en Egipto servían de sepulcro á los reyes: las de América no lo fueron ni de reyes ni de súbditos. Las de Egipto son todas de piedra ó de ladrillo: las de América no tienen de piedra ó de ladrillo sino los paramentos. Las de Egipto constan generalmente de un solo cuerpo: las de América están divididas en tres ó más cuerpos, que van menguando en volumen, y llevan á su alrededor más ó menos anchos andenes. Las de Egipto carecen de gradas: las de América las tienen todas, y algunas á los cuatro vientos. Las de Egipto, por fin, son poco numerosas: las de América innumerables. Las hay en América que, ganadas por la vegetación, son ya verdaderos montes. Buscaban los griegos colinas en que erigir sus templos: los americanos las hacían. No siempre, con todo, en forma de pirámide; que bases hay de palacios y de templos construídos en ángulos rectos.»

N. SENTENACH.

OFRENDA.

Símbolo del dolor y la amargura
Que en mi pecho dejó la suerte esquiva,
Esta flor, siempre viva,
Consagro á tu tranquila sepultura.

Creció en los campos ignorada y sola;
Su amarilla corola
No arrebató al jazmín la esencia pura,
Ni al nardo la frescura,
Ni al clavel los colores encendidos:
No halaga los sentidos;—
Pero, tenaz, sin marchitarse dura.

FEDERICO BALART.

¡MADRE!

¡Madre!..... Palabra de miel:
¡Madre!..... Venturosa estrella.
Blanca paloma sin hiel;
No hay una imagen como ella,
Ni hay un nombre como él.
A tu santo amor me ciño,
Puro y dulcísimo nombre,
Fuente de inmenso cariño:
Primer acento del niño
Y última frase del hombre.
Lenitivo del tormento,
Por innato sentimiento,
El que en peligro se ve
Pone en el cielo su fe
Y en su madre el pensamiento.
Dos esperanzas que encierra
El alma en la humana guerra
Y á cual más grandes las dos.
¡Allá, en la otra vida, Dios,
Y una madre aquí en la tierra
Mi acento quiero elevar
A esa madre pura y santa
Que vida me supo dar:
El que á una madre no canta
¿Qué amores sabrá cantar?
Si la inspiración inquieta
Tan santo afán no respeta,
Volará sin rumbo fijo.
¡Si no sabes ser buen hijo,
Rompe la lira, pöeta!
¡Rómpela, que tu canción
Ni encontrará inspiración,
Ni tendrá dulce armonía,
Ni acentos de pöesía,
Ni notas del corazón!
Y yo, en cambio, que no sé
La blanda lira pulsar,
A mi madre cantaré,
Porque me basta la fe
Para poderla cantar.
¡Madre, tu amor es mi historia,
Y conservo, por fortuna,
Impresos en mi memoria
Aquellos besos de gloria
Que me dabas en la cuna!
Tú despierta; yo dormido;
De amor delirante y loca,
Junto á mi pecho tu oído,
Y puesto un dedo en la boca
Temerosa del rüido.
Cuando la fiebre encendida
Me rindió traidora y fuerte,
Tú á mi lado, siempre erguida,
Centinela de mi vida
En los campos de la muerte.
Y no se acercó hasta mí:
Te vió sollozando allí
Estrecharme en santos lazos;
¡Tuvo lástima de ti
Y me dejó entre tus brazos!
Hoy tú la débil, yo el fuerte;
En constante centinela
La gratitud me convierte,
Y lucharé con la muerte
Siempre firme y siempre en vela.
Cuando á mi lado te miro
Con alegría respiro:
Sagrado amor te profeso,
Y pago beso por beso,
Y suspiro por suspiro.
Cantar tu nombre es mi anhelo,
Y sin alas tiendo el vuelo,
Porque al decir: «¡Madre mía!»
Desciende la pöesía
Entre sonrisas del cielo.
¡A mi lado!..... Ven aquí.
Entre tus brazos..... ¡Así!
Cobra con creces tu afán:
¡Mis hijos me pagarán
Como yo te pago á ti!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Canarias: las pesquerías: el bacalao canario-africano: tentativas de los franceses: valor de la explotación. — Punta Arenas (República Argentina): la cacería de las focas: explotación de los productos de aquellas comarcas.

Con mucho ruido diplomático ante las manifestaciones armadas que perturban la rústica paz de las bárbaras tribus angherinas, y «á la chita callando» en el aprovechamiento de las explotaciones naturales de cuantos territorios marroquíes parece que no tienen dueño ni señor, las naciones europeas van poco á poco aumentando, no sólo sus pretensiones, sino sus dominios útiles en las vecinas comarcas del continente negro. Hay allí, entre Bogador y el cabo Blanco, perdido en las inmensidades del Océano, un grupo de varias islas que no figuran en el mapa, de las cuales la mayor se llama Arguin. Si es de la costa jurisdiccional marítima del Senegal, ó si pertenece á nuestra zona de influencia (?) de las pesquerías hispano-canarias, cuestión es que no aparece dilucidada. Los franceses, sin embargo, quieren hacer de ese punto la base de una grande y lucrativa industria: la industria de la pesca del bacalao. ¿Bacalao en Africa? dirá el lector. Sí, bacalao, de tan excelentes condiciones alimenticias como el de Terranova, «en cantidad suficiente para surtir al consumo—dice un naturalista conocedor del asunto—por decenas de millones de francos».

Cuando se habla de la existencia de esta pesca en las costas marroquíes del Sur y en las senegalesas, hay muchos negociantes y abastecedores de mercados que no lo creen, y, sin embargo, estudiado bien y con todos los datos necesarios el problema, resulta positivo y explotable. Que el bacalao canario-africano sea idéntico al *gadus morrhua* de Terranova, afirmación será que no se podrá sostener; pero que es un gadoideo superior en calidad á éste, tampoco puede dudarse para cuantos han podido hacer la comparación. El conocimiento de la existencia de esa riqueza es ya antiguo, por más que haya dado lugar á muchos debates. Glass el escocés, en su detallada historia de las Canarias, publicada á mediados del siglo XVII; los náufragos de la *Méduse*, Correard y Savigny, que denominaron á la isla de Arguin *Banco de Terranova africano*; los estudios de nuestros naturalistas españoles en el archipiélago canario, y los de los marinos extranjeros Roussin y Kherallet en 1818, Vincent en 1861, Aube, Reclus y Lallemand; las desgraciadas tentativas industriales de nuestro compatriota Ramón Silva Fierro, y las tradiciones seculares de los animosos pescadores de aquel archipiélago, prueban la existencia de grandes criaderos de bacalao, que nunca han sido objeto de seria explotación. En vano las grandes casas pescadoras del Noroeste de Francia y de Inglaterra, Escocia y Noruega han querido, como el publicista italiano Dr. Eurico Stassano, burlarse de este verdadero descubrimiento, porque, sin necesidad de apelar á otras pruebas que resuman todas las que pudieran presentarse, bastan los sólidos razonamientos expuestos ante los más encarnizados adversarios de las pesquerías africanas, ante la Sociedad Bretona de Geografía de Lorient por el sabio marino Mr. Lallemand, en una conferencia que dió hace poco tiempo con el título de «La pesca en las Canarias: *¡Lo que podemos y debemos hacer!*»; basta el caudal de observaciones y de datos en ella indicados, para que nadie pueda dudar de la verdad y de la importancia de este asunto. Dice el conferenciante que los pescadores canarios trabajan durante todo el año, desde el cabo Bogador al Blanco, á unas 30 millas de las islas, en profundidades de agua de 50 á 70 brazas, con unas 60 barcas de 60 toneladas, tripuladas cada una por 20 á 25 hombres, ó sean, en suma, 1.500 á 1.800 hombres dedicados exclusivamente á esa faena. Los canarios aprovechan los vientos alisios, sin mapas, ni instrumento alguno en sus itinerarios, y rara vez tocan en la costa del Senegal. Manejan muy bien la sonda, conocen al dedillo todos los detalles de aquellas costas, y pescan con las redes y utensilios más primitivos del arte de la mar. Recogen muy diversas especies de pescado, y principalmente esa variedad de los gadoideos semejante al bacalao, en cantidades de 4.000 ejemplares diarios. En Terranova ó en los bancos de Islandia no se pescan diariamente más de 390. Cada bacalao canario, ó *cherné*, pesa de 9 á 12 kilogramos. La pesca de sardinas y arenques es abundantísima también. De Mayo á Septiembre se pesca la sardina, que por las malas condiciones de las barcas pescadoras de bacalao se pierde en grandes cantidades. Pero respecto al bacalao, es tan positiva la importancia de estos criaderos, que con toda seriedad se ocupan ya los franceses de establecer y explotar esa industria en la isla de Arguin, bien estudiada ya desde que el insigne Mr. Fraidherbe hizo recorrer los mares que la cercan, demostrándose que sólo esta industria, de preparación y desecación, puede aclimatarse allí, en una zona marítima combatida por dos terribles enemigos: los bajos peligrosos de las costas, y la piratería indomable de los moros. Ni de unos ni de otros se preocupan nuestros pescadores canarios. Los peligros del mar los conocen á ojos cerrados y los sortean bien; los moros ya saben que no pueden atreverse á gastar bromas con aquellos hijos del Teide, que aun conservan en sus venas la sangre guancha, y que con la misma facilidad tiran de la red cargada de pesca en medio de la tempestad, que plantan un balazo en la cresta del moro playero más ágil del litoral, que cantan en medio del Océano, en recuerdo de las chicas de su tierra:

«Si no te vienes conmigo,
Si no me das de comer,
Si no me lavas la ropa,
¿Para qué quiero mujer?
La mujer que se casa
Tiene marido;
¡A la arena la arena,
Y al trigo el trigo!»

Muchos millones de francos se proponen sacar los franceses de la explotación del bacalao de Arguin, aprovechando las antiguas instalaciones del *Stella Maris* del capitán Dumont, y conduciendo después el pescado, abierto y en sal, á Francia, en ocho ó diez días de viaje en buques de vapor. Como base sana y nutritiva de alimentación para las clases obreras, esta industria sería una verdadera providencia. Y nosotros ¿por qué no pensamos en utilizar para el consumo abundante de nuestras clases pobres esa gran riqueza *nacional* canaria, estableciendo en grande las pesquerías, con toda la protección y amparo necesarios de parte del Gobierno, con lo que la industria de aquellas islas y la alimentación de la península ganarían tanto? Porque nadie sabe aquí que allí se pesca el bacalao; y porque aunque se sepa, es más cómodo, más español, comprar á buen precio el que Noruega y Francia nos envían que utilizar el nuestro, cuya utilización requiere dinero, estudio y trabajo. ¡Gastar, estudiar y trabajar para tener bacalao en abundancia, eso sería el colmo de la candidez! Mejor es que nos lo den todo hecho, aunque nos cueste un ojo de la cara, ya que aquí al Gobierno le basta y sobra con tener un ojo solo, porque en tierra de ciegos.....

⁂

Como nosotros podemos explotar en grande las pesquerías africanas, pueden nuestros hermanos de la Argentina y de Chile explotar por sí, sin la tutela interesada de franceses é ingleses, las pesquerías, ó cacerías mejor dicho, de la comarca austral del estrecho de Magallanes y archipiélagos y costas inmediatas. Ahora, en pleno invierno suramericano, está en todo su auge la explotación de los productos del litoral de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Allí ha brotado, como Venus de las espumas del mar, la ciudad de Punta Arenas, construída casi en totalidad con las admirables maderas de hayas, que formando espesos bosques cubren gran parte del suelo patagón. Hácese en esta temporada la cacería de focas en los canales que dan á los dominios de Chile. De veinte á treinta barcos de vela, con tripulaciones mixtas de chilenos, argentinos, indios y europeos, salen al mar y se encaraman luego en las peñas de los islotes vecinos, donde á centenares se reunen las focas. Allí, bajo una ó varias chozas, expuestos á todos los rigores del clima, y sobre todo á los vientos huracanados, con gran dosis de las grandes virtudes paciencia, fortaleza, prudencia y templanza, y con no menos dosis de palos, de cartuchos y de cuchillos, aguardan los cazadores á que el marítimo rebaño salte á tierra y se refocile al aire y al sol, cuando lo hay. A una señal dada, los cazadores atacan al ganado, metiéndose entre los anfibios á garrotazo limpio. El cazador dirige sus tremendos golpes á la cabeza de las focas, que ruedan á montones por el suelo desangrándose. Allí, por la destreza y acierto de los palos, podría repetirse lo que cantaba el zapatero progresista del cuento, cuando veía que los ataques de la prensa satírica iban siempre derechos á la parte más alta de los poderes:

«Pues señor, jamás vide
Función como esta:
¡Todos los picotazos
Van a la cresta!»

En cuanto acaban los palos, salen á relucir los cuchillos. Se despellejan las focas y se salan, y algún tiempo después



parten cargados los barcos para Punta Arenas con 4 ó 5.000 pieles, que valen allí en el mercado á 8 ó 10 duros cada una. La mayor parte de ellas se exportan después para Inglaterra, donde las preparan á maravilla para tantos y tantos usos. A los buques de vela han de sust'tuir pronto los de vapor, y á las rústicas chozas de piedras y pieles las casetas bien armadas y resistentes. Preciso es que los Gobiernos chileno y argentino reglamenten con severidad las cacerías, para evitar que la cría se pierda y que la raza se extermine. Desde Junio á Septiembre se puede impunemente diezmar aquellas numerosas manadas de focas; pero en Octubre y Noviembre las hembras están ya preñadas y no procede el que se las persiga y mate. Bien conservada, esta explotación puede ser un foco permanente de riqueza para aquellas naciones. Las pieles de foca, las capas de pieles finísimas de crías de guanaco, las pieles de nutria, las plumas de avestruz americano nandú, que valen á dos pesetas la libra en Punta Arenas y á ocho en el Havre y en Liverpool, constituyen una base de exportación muy apreciada en Europa, y muy digna de ser atendida y explotada. Tanto como las riquezas animales y vegetales, pueden beneficiarse allí las minerales. Hay abundantes criaderos de lignito, excelentes para la calefacción, y piritas de cobre y de hierro y yacimientos de piedra imán, cuya cuantía, grande por cierto, no se ha determinado aún. Las arenas auríferas cubren considerables extensiones del suelo, con un espesor de 20 centímetros á 10 metros. Donde las arenas han sido lavadas naturalmente, como en las cuencas de los ríos y en las playas, es muy fácil y económica la explotación. Con sus productos se han acuñado, como curiosidad, una especie de monedas que tienen 864 milésimas de oro, 132 de plata y el resto de cobre, que llevan grabada la inscripción de la «Sociedad de lavado aurífero de oro del Sur». Inmensos horizontes se ofrecen á la industria y á la iniciativa privada en aquellas lejanas tierras, apenas visitadas por la civilización moderna; pero si en la extremidad austral chileno-argentina hay tanto que explotar y utilizar, ¡qué no será en las dilatadas, vastísimas comarcas de la gran república del Plata y en las colosales vertientes de los Andes, que unen y limitan á los dos animosos pueblos del Atlántico y del Pacífico!

R. Becerro de Bengoa.

Arriola (Aramayona), 27 de Agosto de 1892.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

El *Agua del Congo*, compuesta de principios vegetales, no tiene absolutamente rival: su esencia y sus cualidades refrescantes son superiores á las de todos los productos conocidos hasta el día, y su uso cotidiano, de maravilloso efecto para la higiene, se debe recomendar con verdadera constancia y eficazmente á las familias.

Víctor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. Depositario: Mr. Boldú, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Autógrafos de Cristóbal Colón, y Papeles de América; los publica la Duquesa de Berwick y de Alba, Condesa de Siruela. Esta ilustre dama, que publicó en el año anterior los *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, precedidos de muy erudito prólogo, celebra dignamente el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo publicando el magnífico libro que anunciamos en la presente noticia bibliográfica, y del cual se tratará con extensión, en detenido estudio crítico, en otro número de esta Revista.

Basta con pasar la vista por el índice de la obra, para comprender la importancia y la oportunidad de su publicación: contiene, después de una discreta *Advertencia preliminar*, numerosos documentos hasta ahora desconocidos, como «Instrucciones de SS. AA. (los Reyes Católicos) para Juan Aguado», «Crédito de Janoto Berardi contra Cristóbal Colón», «l'esquisa contra Alonso de Ojeda sobre su primer viaje á las Indias (1499)», «Carta de SS. AA. para Bobadilla, con la respuesta del Almirante», «Relación dada al Rey sobre lo sucedido en San Juan», cartas, relaciones é instrucciones de Diego Méndez, Hernando y Diego Colón, Duque de Alba, Juan Cerón, Diego de Nicuesa, Diego Velázquez, Sebastián Cabot, Hernán Cortés, y otras muchas; contiene además diez facsímiles fotolitográficos y seis documentos autógrafos, la reproducción del sello de Colón, tres diversas firmas del Almirante, la bula de Alejandro VI que tuvo Colón en las Indias, la confirmación de los privilegios del Almirante, etc.; termina, en fin, con un índice de nombres propios y otro índice general. La obra, correctamente impresa en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*, en papel expresamente fabricado para ella, está presentada con notable elegancia, y forma un volumen de VI-202 páginas en folio. Véndese, á 12 pesetas, en Madrid, en las librerías de D. Mariano Murillo (Alcalá, 7) y D. Leocadio López (Carmen, 15).

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819. Hemos recibido los cuadernos 16.º á 24.º de la nueva y lujosa edición del *Quijote*, que publica en Barcelona el distinguido é inteligente editor D. Ceferino Gorchs, impresa en hermosos tipos de escritura bastarda española, según la regularizó y reglamentó el ilustre Iturzaeta, é ilustrada con aquellas excelentes láminas académicas reproducidas en fototipia y 384 viñetas dibujadas exprofeso para la misma edición. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta en las principales librerías y centros de suscripciones de España, y los pedidos se dirigirán al editor Sr. Gorchs, en Barcelona (calle de las Cortes, 192).

Novísimo Valbuena, completísimos Diccionarios *latino-español y español-latino etimológicos*, formados sobre los mejores y más recientes trabajos de Filología comparada publicados en España y en el extranjero, por D. Agustín Rocagomera y Salacán. (Nueva edición publicada por la conocida casa editorial de la Sra. Viuda é Hijos de D. Esteban Pujol, en Barcelona). El *Novísimo Valbuena* ha sido ya juzgado favorablemente por la crítica ilustrada, pues sabido es que se han hecho numerosas ediciones de dicha importante obra, y todas, sucesivamente, han sido agotadas, lo mismo las del *Diccionario latino-español* que las del *Español-latino etimológicos*. Fijándonos en este último, que es en verdad completísimo, diremos que contiene: la correspondencia latina de las voces castellanas, aun de las anticuadas, y las pertenecientes á ciencias, artes, comercio, etc.; la de los nombres propios de Geografía, Historia, Mitología, etc.; la de todas las acepciones, frases, modismos, locuciones, refranes, etc., cuyo conocimiento contribuye á la mejor versión en ambos idiomas: el régimen y la construcción de las palabras latinas más importantes: numerosísimas voces, frases, modismos, perífrasis, etc, empleados por los autores clásicos, y que no se encuentran en ningún otro Diccionario publicado hasta el presente; y esto que decimos del *Novísimo Valbuena español-latino*, lo repetimos del *Novísimo Valbuena latino-español*, pues uno y otro están formados con arreglo á los buenos principios de ciencia filológica, y mutuamente se completan. Son dos obras de grande utilidad para las personas que quieran poseer á fondo la lengua latina y conocer concienzudamente la correspondencia de esta lengua con la española. A cada uno de los dos tomos acompaña un *Prólogo* é *Introducción* de mucho interés, que les sirven de erudito complemento. Cada volumen cuesta



6,50 pesetas, y se venden en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial de los Sres. Viuda é hijos de D. Esteban Pujol, Barcelona (Platería, 66).

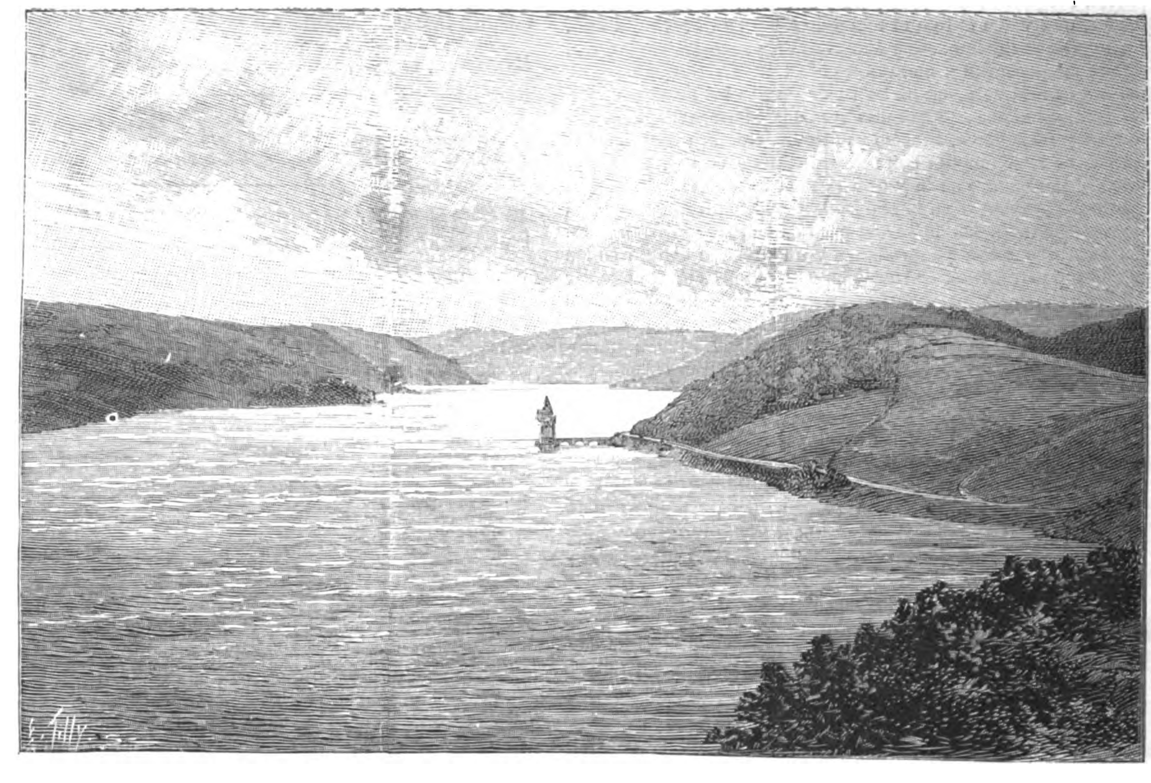
Envío á Chicago. Poesía de D. José de la Rica, ministro de S. M. C. Leída por el Dr. E. G. Giganda en la fiesta celebrada por el Ateneo de Montevideo la noche del 18 de Julio de 1892. Canto en octavas reales á la unión de América y Europa, entre las que se pueden escoger, y no es poco, algunas muy entonadas y poéticas. — Montevideo, imprenta artística de Dornaleche y Reyes.

La Marquesita, novela original de D.ª Patrocinio de Biedma. Esta distinguida escritora gaditana acaba de publicar la novela *La Marquesita* (volumen XVII de la *Biblioteca escogida* de obras de la misma autora), y la cual será traducida (según se nos dice) al francés, por Mr. Wiszniewski, y al inglés, por Mr. Mery Spenizer. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

La Batería eléctrica universal, memoria descriptiva (en castellano y en francés) de dicho invento; *Nuevo sistema de Micrófonos*, memoria descriptiva; *El Micrófono y el Microteléfono*, memoria descriptiva; *Descripción de un pasatrama*, memoria descriptiva; *Nuevo sistema de teléfonos*, memoria descriptiva; *Nuevo líquido excitador para cargar toda clase de baterías eléctricas*, noticia de esta nueva composición química, redactada en castellano, francés, inglés é italiano. Estas *Memorias* corresponden á inventos de D. Eloy Noriega Ruiz, autor de varias obras científicas y literarias, premiado por la Academia de Inventores de París con diploma de honor y gran medalla de oro; y están ilustradas con numerosas láminas y grabados, hechos por el mismo Sr. Noriega y Ruiz.

Presupuesto de gastos de la Isla de Cuba de 1892-93. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, Sr. Bergamín, hemos recibido un ejemplar de dicho *Presupuesto de gastos*, los cuales se fijan, para el presente año económico, en 21.944.577 pesos, calculándose los ingresos en 21.946.360 pesos. Forma un volumen de 219 páginas en folio, y ha sido impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

E. M. de V.



LIVERPOOL. — El lago de Vyrnwy, formado en el valle con las aguas potables.

LA VENTANA DE SAN MARTÍN.

Alejo San Martín era un cazador canadiense. Hace muchos años que en una montería le pegaron un tiro en el vientre. La herida al fin se curó de una manera muy extraña, dejando una abertura en el estómago cubierta por una piel muy fina, casi tan transparente como si fuera de cristal. Cosa tan rara no había sucedido nunca. Por esta ventana los médicos podían ver lo que pasaba en el interior del estómago, iluminándolo con una luz fuerte. De modo que la desgracia del pobre cazador ha sido una fortuna para el resto de la humanidad.

Veamos ahora de qué modo se pueden aprovechar los conocimientos así adquiridos. Hay un cartero que se llama Frederick Green, y vive en 33, March Street, Shortlands, Kent, Inglaterra. Hablando de una ocasión de hace dos años, nos ha dicho recientemente: «No podía comer carne sin sentir mucho dolor.» ¿Qué enfermedad tenía Green?

Cuando los médicos examinaban el estómago de San Martín, poco después de haber comido, observaban que de las paredes del estómago se desprendían grandes cantidades de un líquido de color amarillo claro, el cual se mezclaba con el alimento. Luego notaron que toda la masa daba vueltas y vueltas como la leche en el aparato en que se hace la manteca. Cuando este procedimiento terminaba al cabo de una hora ó dos, no se veía más que un fluido gris, especie de caldo de sopa. Los médicos también advirtieron que cuando San Martín comía mucha carne, el estómago echaba más tiempo y trabajaba más en convertirla en fluido gris. También que otras veces el líquido amarillo claro apenas se desprendía, el estómago se movía despacio y el alimento permanecía en el cuerpo de San Martín hasta que se ponía rancio, se podría y se agriaba. Entonces él se quejaba de que estaba malo, le daban náuseas y sentía dolores.

Si no se limpiaba, la piel tomaba un color cobrizo; un ácido nauseabundo le venía á la boca; la cabeza le dolía y se le ponía caliente; sentía dolores en varias partes del cuerpo; la secreción renal era espesa y de color subido; dormía mal, no podía trabajar, perdía el ánimo y estaba inquieto. Lo que tenía era indigestión, que si continúa se hace crónica y origina postración nerviosa.

Vamos á ver ahora cómo lo pasaba nuestro amigo Green el cartero. Este nos ha dicho: «Cuando respiraba parecía que me abrían el pecho con un cuchillo. No tenía apetito, y me quedaba muy delgado. Teniendo que andar en el cumplimiento de mi obligación veinte millas al día, y estando tan débil, me estaba matando. Antes de caer malo era fuerte y saludable, y atendía á mi trabajo con gusto y sin dificultad. Al fin tuve que darme de baja, viéndome el médico por espacio de quince días, sin que me sintiera mejor. Sentía opresión en el pecho, y lo que comía me pesaba en el estómago como si fuera una tonelada de plomo.

»Un día mi mujer me dijo: «Federico, mi madre sufría como tú, y siempre se aliviaba tomando el Jarabe curativo de la Madre Seigel. ¿Por qué no lo pruebas?» Después de algunas instancias dejé los médicos, compré una botella del Jarabe y empecé á tomarla. A las primeras tomas empecé á sentirme mejor. Continué con el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al poco tiempo me puse fuerte y volví á mi trabajo. No he vuelto á sentirme malo, gracias á Dios y al Jarabe curativo de la Madre Seigel.»

Green ha sido cartero en el distrito de Shortlands quince años, y tiene una reputación excelente. Si su estómago hubiera tenido una ventana, los médicos y los amigos hubieran podido observar las dificultades que solían ocurrir en el de San Martín.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 francos.	26 francos.	14 francos.

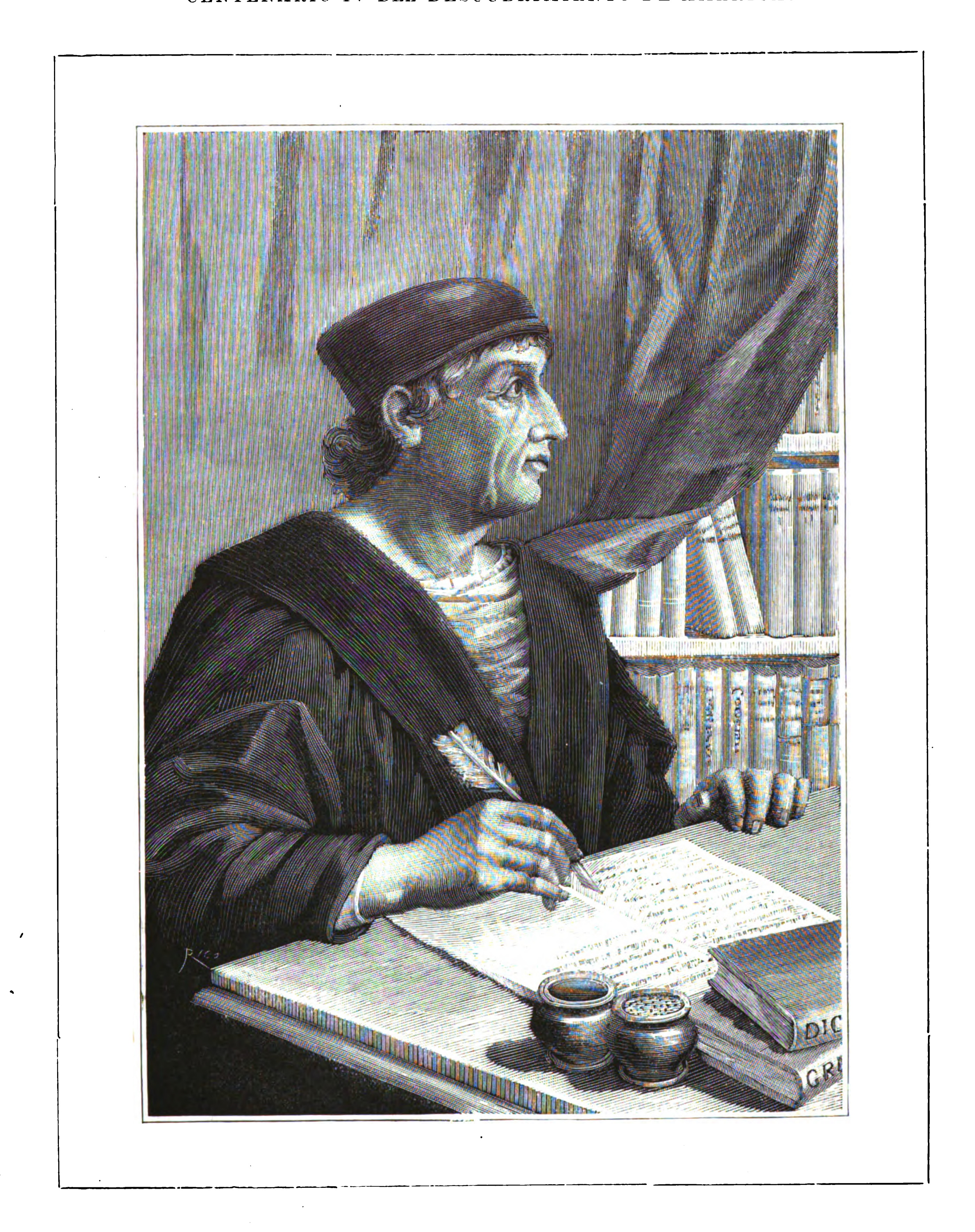
AÑO XXXVI.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia......................	60 francos.	35 francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



EL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIJA.

REPRODUCCIÓN DEL GRABADO DE BRIEVA PUBLICADO POR LA «CALCOGRAFÍA NACIONAL».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AYER fué *Le Petit Journal*, ahora es *Le Temps* el que da la ridícula noticia de existir el cólera en Madrid, Barcelona y Zaragoza, que ha dado ocasión á que el Encargado de Negocios de Francia se informe ante nuestro ministro de la Gobernación, Sr. Villaverde, acerca de nuestro estado sanitario. Examinando bien el asunto, todo el que lea *Le Temps* sabe que ese periódico, que tiene buenos corresponsales en muchos países, es uno de los peor informados acerca de los asuntos de España, que omite generalmente, ó trata con gran retraso, insertando sólo de tarde en tarde artículos ó cartas que no tienen el carácter y el estilo de su colaboración habitual. El representante de Francia, que reside en Madrid, y ó vive en mundos ideales sin ver la realidad, ó no puede desconocer que no sólo gozamos de buena salud, sino que jamás se ha conocido mortalidad tan baja; la prisa con que ha dado crédito ó tomado en cuenta lo que dicen á un periódico de Francia, que sólo sabe de España lo que oficiosamente se le comunica, merece nuestra atención. Es indudable que molestan y perjudican á Francia las precauciones que hemos tomado en su frontera; claro es que no se tomarían si la situación patológica de España fuese la misma que en Francia; y de aquí el que convenga á nuestros vecinos achacarnos un cólera puramente imaginario. Por fortuna vivimos en época de extraordinaria publicidad, en que no es posible ocultar nada, y menos una epidemia, y en que el Gobierno carece de medios legales y materiales para impedir que la prensa se alarme cuando hay motivos y diga la verdad. Por lo tanto, la añagaza con que se pretende que contribuyamos á ocultar el cólera de Francia, no surtirá ningún efecto. Nuestros vecinos deben comprender que no se toman precauciones por el gusto de perjudicarles, sino por humanidad y contener si es posible la propagación de una epidemia, que viene de la parte norte y oriental; que aunque ligeramente aún, tiene algunos focos en Francia, siendo este país el camino terrestre por donde habría de invadirnos. En cuanto á ocultaciones de ese género, no están en nuestra naturaleza y nuestros hábitos: á pesar de ser tan local la que se padeció en unos pueblos de la provincia de Valencia, inmediatamente se publicó, con perjuicio de nuestra agricultura, pero mirando ante todo los altos intereses de la salud general. Hoy nos corresponde todo lo contrario, y es, impedir que nuestra nación, actualmente inmune, sea contaminada por los que tienen la desgracia de haber enfermado. Desinfecten bien los franceses su capital y su territorio y tendremos el mayor placer en suprimir toda clase de precauciones, que han de ser pasajeras, pero que son imprescindibles.

°°°

Un empréstito de cincuenta millones, una de esas operaciones de nuestra complicada administración, que pocos ó ninguno entienden por completo, no puede darnos asunto de interés para la crónica. Unas cuantas puñaladas recibidas por un teniente mientras daba una lección á uno que le había insultado, sólo nos dan motivo para lamentar la facilidad con que en Madrid se dan y reciben navajazos. Un escándalo promovido por dos jóvenes encerradas por su familia en el convento de recogidas de la Magdalena, en la calle de Hortaleza, no pasa de ser un episodio curioso, por el valor con que ambas niñas se hicieron dueñas del convento, arrollando á la espantada y pacífica comunidad: y dos novenas de barrio, una en el de Segovia, y otra en la calle de Silva, donde se venera la imagen de la Buena Dicha, en la iglesia de este nombre, es lo que en este descanso veraniego ofrece esta villa al cronista para escribir algunas líneas.

Por cierto que no nos explicamos por qué los periódicos aseguran que la imagen citada, que saldrá procesionalmente esta tarde, no había salido de su iglesia hace cuatrocientos años. En aquel sitio se instalaron primero las monjas de Pinto, abandonando el local por estrecho, y se trasladaron á la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle del Baño. Entonces el venerable Padre fray Sebastián de Villoslada, primer abad del monasterio de San Martín, que había sido priorato antes y que tenía anejo la cura de almas de aquella parroquia, quiso fundar un hospital para sus feligreses: empezó á construirle en lo que hoy llama el vulgo San Antonio de los Portugueses, y por sus malas condiciones lo instaló por fin en el local de la calle de Silva, hacia el año 1594, fecha de los estatutos que dió á su Congregación cuando ya estaba funcionando. ¿Fué esa imagen colocada allí por el fundador del hospital? Pues sólo hace tres siglos que existe en aquella iglesia. ¿Era anterior? Es extraño que su fiesta se celebre en Septiembre, porque la instituída por el venerable Padre fray Sebastián de Villoslada se celebraba el 8 de Diciembre por el misterio de la Concepción. ¿Es posterior? Entonces es error lo de haber permanecido cuatro siglos sin salir de la iglesia. En el orden religioso, sea cualquiera la advocación, todo es honrar á la Virgen Santísima; históricamente no extrañamos que las tradiciones se vayan confundiendo, si ya no citan los historiadores de Madrid al beato Villoslada, tan célebre y consultado en los últimos años del reinado de Felipe II.

°°°

Toda la provincia de Segovia conmemora en estos días el V centenario del hallazgo de Nuestra Señora de Nieva, ó Soterraña, descubierta en 1392 bajo unas pizarras, donde la piedad supone que estuvo enterrada desde la invasión de los moros. El Rdmo. P. Juan de Villafañe, en su *Compendio histórico de las imágenes de María Santísima más veneradas en España*, dice que la Virgen se apareció al pastor Pedro Amador, ordenándole que viese al Obispo de Segovia, que debió ser D. Alonso Frías, disponiendo que sacasen su imagen enterrada y erigiesen un templo en aquel mismo lugar. Pidió el Obispo una señal que acreditase al delegado, y la Virgen dió al pastor un pedazo de pizarra con la virtud de que nadie pudiese arrancársela de la mano sino el Prelado, lo cual se efectuó con gran admiración de todos los testigos. Acudieron al despoblado en que se verificó la aparición, y hallaron la imagen en una cueva formada de pizarras, y próxima una fuente que había brotado milagrosamente para que abrevase el ganado del pastor: éste trocó su apellido de Amador en el de Buenaventura, y su cuerpo se conservaba aún incorrupto cuando escribía el P. Villafañe, en 1726. Se erigió un santuario á la Virgen de Nieva, por la reina Catalina, mujer de Enrique III, y estuvo á cargo de los dominicos. Entre los muchos milagros que refiere el citado jesuita, nos ha parecido el más notable el de unos cautivos que en Argel se encomendaron á la Virgen de Nieva, y despertaron en Cerdeña: desde allí marcharon á depositar sus cadenas en el santuario. La devoción de aquella imagen es una de las más extendidas en España, y especialmente en Castilla. En el siglo pasado, no sólo acudían los devotos á beber agua de la fuensanta, sino que los frailes dominicos les distribuían tierra de la cueva en que fué encontrada la imagen.

Por cierto, ya que hemos nombrado al P. Villafañe, que éste en su libro sólo cita, entre las imágenes de la Virgen más veneradas en su tiempo en Madrid, las siguientes: Nuestra Señora de la Almudena y la de la Flor de Lis, en Santa María; Nuestra Señora de Atocha; la Virgen del Alumbramiento, en San Martín (el antiguo); Nuestra Señora de los Angeles, en San Jerónimo; del Buen Consejo, en San Isidro; Nuestra Señora de Constantinopla y Nuestra Señora de la Misericordia, en el convento de la Salutación, calle Mayor frente á la Villa; Nuestra Señora de las Piedras, en Santo Domingo el Real; y la de los Remedios, en la Merced, hoy plaza del Progreso.

El franciscano Fr. Nicolás Josef de la Cruz, en su *Corona de cortesanos*, escrita quince años después, en su enumeración de las nueve imágenes de Nuestra Señora más rezadas en Madrid por las señoras en cinta, añade á las citadas de la Almudena, Buen Consejo y Remedios, Nuestra Señora de la Aurora, en el convento de franciscanos observantes; Nuestra Señora del Rosario, en Santo Tomás; la Virgen de Bethlem, en Antón Martín; Nuestra Señora de Copacavana, en Recoletos; del Buen Suceso, en la Puerta del Sol; y de la Soledad, en el convento de la Victoria.

°°°

El periodismo ha sido cruelmente castigado en estos días últimos. En Segovia falleció el 3 del corriente la Sra. Doña Tadea Pérez y Belio, madre del antiguo periodista, director que fué de *El Liberal* durante muchos años, D. Mariano Araus. Era una señora de gran carácter y claro entendimiento, una matrona aragonesa que había dirigido la educación de sus hijos hacia los ideales de su familia, como criada en la escuela liberal, obteniendo el premio en su edad avanzada del respeto y veneración de su familia. Reciba nuestro querido amigo Araus nuestro pésame más sincero y expresivo.

En Madrid han perdido las letras un escritor que obtuvo aplausos teatrales al empezar su carrera literaria, especialmente en el drama en tres actos *La Paloma torcaz*, estrenada en Variedades por la compañía del ilustre Romea: poeta y periodista, tuvo que descuidar algo las letras por cumplir con sus deberes administrativos, y para dejar, como lo hizo, reputación de un buen empleado en Hacienda. Don Fernando Martínez Pedrosa era segundo jefe en la Dirección de Contribuciones: de alta estatura y noble aspecto, tenía cuerpo para su doble representación de escritor y funcionario público: deja buen nombre en ambos conceptos, y fama de hombre honrado y bondadoso.

Don Carlos Sedano se había hecho una buena reputación como redactor desde muy joven, y dirigiendo luego periódicos de importancia. Afiliado al partido conservador, utilizó éste su talento en la administración y la política, y demostró dotes de mando, discreción y tacto en el gobierno de la provincia de Álava, como lo ha demostrado el sentimiento general que ha producido en Vitoria su fallecimiento, y las demostraciones de duelo hechas en toda la provincia por la muerte de su joven, simpático é inteligente gobernador.

°°°

Se ha subastado sin postores el servicio de las cédulas de vecindad. Proponemos la sustitución de esa renta por otra más productiva. La cédula de vecindad sólo la adquieren los que la necesitan en absoluto; fuera de esos individuos, la mayoría prefiere vivir indocumentada. Concédase mediante un precio dado el derecho de no necesitar cédulas para nada, y la renta aumentará: ¿quién no pagaría con gusto el privilegio de no sufrir esa molestia anual, que siempre se retarda, como si el estado tuviese escrúpulos de cobrar ese impuesto tan incómodo?

°°°

¿Será cierta la existencia en las inmediaciones del cabo de Gata de un hombre selvático que vive como una fiera en el fondo de los bosques, viste de pieles y duerme en las cavernas? Los periódicos que refieren el hecho aseguran que es gallego y que unos amores contrariados, una lucha que tuvo por ellos y un naufragio, le condujeron á la vida salvaje de que parece satisfecho. Si existe en efecto ese gallego cerril, que no consta en el censo de la población, ni paga derechos de consumos, ni lee periódicos, ni sabe quién nos gobierna, ni murmura de nadie ni oye murmurar, y se distrae con los espectáculos de la Naturaleza, creemos que no hay necesidad ninguna de obligarle á que haga nuestra vida monótona y arreglada, pues cada vez aumenta la reglamentación y perdemos algo de nuestra natural independencia. Dejen en paz á ese buen hombre, é imítenle los que puedan, pues, á nuestro juicio, todos estamos equivocados y él está en lo cierto.

°°°

Otro caso raro encontramos repasando los periódicos, aunque no sabemos si es antiguo ó reciente, pues algunas cosas raras suelen darse como nuevas después de haber recorrido todos los periódicos del mundo. Nos referimos á una lluvia de telarañas observada en Java, fenómeno que parece se ha repetido en diversas ocasiones y en diferentes puntos del globo, y que fué presenciado en el mar por el ilustre Darwin: si la cita es cierta, esas telarañas suelen tener de longitud algunos metros, y sirven de aerostatos á diminutas arañas que con su auxilio se elevan por la atmósfera. ¿Pertenecen á una clase de insectos desconocida á los naturalistas? ¿Son arañas que emigran en busca de alimento? ¿O son..... habitantes de otros mundos?

Y no nos referimos á la otra vida. Excavando en nuestro planeta encontramos un mundo de vivientes: el interior de las aguas contiene millonadas de habitantes, desde el microbio á la ballena; el aire es otro medio donde se desarrollan millares de existencias. ¿Hemos de creer que la vida animal concluye en nuestra atmósfera? ¿Por qué en el éter no ha de continuar la serie de los organismos vivientes? Y si hay vida fuera de los límites atmosféricos, ¿no es natural que nuestro planeta arrolle y envuelva en su carrera algunos de esos seres etéreos para quienes nuestras aves son peces que viven en el fondo de un flúido pesado y asfixiante? Esto no es asegurar que esas arañas vengan de tan lejos..... pero si ellas no, ciertos insectos que suelen caer cuando se deshacen los nublados, proceden de otros mundos. Si en el eter hay aerolitos, es decir, materia inorgánica, ¿por qué no ha de haber también vida animal?

°°°

Las tropas del Sultán de Marruecos estaban acampadas. Algunos españoles curiosos miraban el ejército, cuando empezó á llover.

Uno de los nuestros alzó la mano y dijo: «Yo os bautizo, etc.....»

—¿Qué haces?—le preguntó un compañero.

—He convertido ese ejército moro en ejército cristiano.

D.ª Pilar es muy supersticiosa.

—Crea usted—me dijo—que esa lluvia de telarañas de que hablan los periódicos no significa nada bueno. Las telarañas sirven para restañar las heridas, y á mi parecer anuncian guerra.

—No tal—respondieron para tranquilizarla;—las telarañas se crían principalmente en los rincones, y esas han caído en su sitio, en un rincón del mundo.

—Si el cólera aumenta en París, ¿tendrán humor nuestros vecinos para seguir dictándonos las modas?

—¡Ya lo creo! y el último figurín será el sudario.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

El maestro Antonio de Lebrija.

El retrato del maestro Lebrija que damos al frente de este número es reproducción del grabado de Brieva publicado por la *Calcografía Nacional*, y que hemos creído preferible á las viñetas que traen algunos libros.

Es de advertir el parecido de este retrato con el que contiene la preciosa miniatura que en otro lugar damos á luz por primera vez.

EL MAESTRO LEBRIJA EN CÁTEDRA.

Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional que por su rareza ó preciosidad artística forman la sección de *reservados*, se cuenta uno en pergamino, letra del siglo XV, de 87 folios, que contiene el texto de las *Introducciones latinas*, de Lebrija, conforme en un todo con la segunda edición de dicha obra, que vió la luz pública en Salamanca en 1482; y más bien que copia de esta edición, parece ser el manuscrito original.

No tiene título, pero tiene trazada la plana para él en una hoja en blanco, antes de la del frontis.

Es ésta una iluminación (que publicamos en la pág. 140), la cual representa un aula: en medio, una cátedra dorada: á la izquierda, una fila de ocho discípulos; á la derecha, uno solo; y otra cátedra más baja ocupada por el maestro Lebrija, á cuyos pies está un discípulo, de rodillas, dando lección. En la otra hay un joven, personaje de elevada catego-



ria, como para ocupar aquel sitio, pero que no nos ha sido posible identificar en modo alguno. Trátase sin duda de la persona á quien está dedicado el manuscrito. Se ha dicho ser ésta el príncipe D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos; pero es de advertir que en 1482 tenía aquel Príncipe *cuatro años*, y que no fué Lebrija, sino D. Fr. Diego de Deza, su maestro.

GRAMÁTICA CASTELLANA DE LEBRIJA.

El facsímile de la primera página que publicamos en la plana 139 está sacado del ejemplar que perteneció al Marqués de la Romana, y hoy existente en la Biblioteca Nacional. Véase el artículo del Sr. Sánchez Moguel, sobre dicho libro, en este mismo número, en la citada página.

°°°

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN.

Esta ilustre escritora, cuyo retrato damos en la pág. 136 (según fotografía del Sr. Huerta), nació en la Coruña. Su familia, lo mismo por parte de padre que de madre, es de las más antiguas y calificadas de la vieja nobleza gallega, y sus padres, los Condes de Pardo Bazán, educaron á su hija única con gran esmero, fomentando su temprana vocación literaria; á los diez y seis años contrajo matrimonio, y mientras no tuvo sucesión viajó mucho por Europa, sin escribir ni pensar más que en enriquecer conocimientos y atesorar impresiones artísticas; al nacer su primer hijo, que crió á sus pechos, lo mismo que las dos niñas que nacieron después, la vida sedentaria renovó sus aficiones literarias, y escribió su primer trabajo en prosa, el *Estudio crítico sobre las obras de Feijóo*.

Desde entonces, en diez ó doce años, su nombre, casi desconocido, ha llegado á ser popular, y uno de los más citados, comentados, discutidos y aplaudidos de la literatura española, yendo unido á muchas de las cuestiones ruidosas que aquí se han suscitado en el período más reciente.

Novelista y crítico á la vez, hay quien se deleita con sus novelas, ó, mejor dicho, con sus estudios de lo real, y quien saborea y prefiere sus delicados análisis y sus brillantes trabajos de polémica, sus narraciones de viajes ó sus investigaciones históricas; y la mayor parte de sus obras han sido traducidas al inglés, y muchas al francés, al sueco y al ruso.

Su catálogo es largo de hacer, porque pasan de quince ó veinte tomos los que ha producido ya, y además sus nombres están en la memoria de todos. ¿Quién no conoce su *San Francisco de Asís*, que tiene lectores hasta entre las personas que rara vez abren un libro? ¿Quién no ha leído su célebre *Cuestión palpitante*, que la convirtió en jefe de escuela literaria, y sus renombradas novelas *Un Viaje de novios*, *El Cisne de Vilamorta*, *Los Pazos de Ulloa*, *La Madre Naturaleza*, *Insolación*, *Morriña*, *La Prueba*, *Una cristiana*? ¿Quién desconoce la crítica psicológica, tan delicada y pintoresca, *De mi tierra*, y el severo análisis del *Nuevo teatro crítico*?

Emilia Pardo Bazán ha publicado últimamente una novela titulada *La Piedra angular*, muy comentada por los antropologistas italianos y franceses, y ha subido á la cátedra del Ateneo por segunda vez: la primera había sido para las famosas lecciones sobre *La Revolución y la novela en Rusia*, que dieron á conocer en España las glorias de escritores sobre los cuales nada se había dicho entre nosotros; y al subir por segunda vez á la tribuna del Ateneo, tomando parte en las conferencias americanistas, Emilia Pardo Bazán ha sido digna representación de su sexo y de su elevada inteligencia.

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER.

En la pág. 148 damos el retrato (según fotografía de los Sres. Audouard, de Barcelona) del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, poeta, historiador y estadista.

Nació en Barcelona, el 11 de Diciembre de 1824, y desde su juventud figuró ya á la cabeza de los modernos poetas catalanes, por la grandeza de su inspiración: sus obras dramáticas, y en especial las líricas, sobre todo la colección de éstas intitulada *El Trovador de Montserrat*, contribuyeron poderosamente al renacimiento de la poesía catalana.

Como historiador, su *Historia de Cataluña* es la más importante de sus obras, y en ella empleó los mejores años de su vida.

Diputado, director general, ministro de Fomento y de Ultramar, el Sr. Balaguer es de los hombres de Estado que han tomado más activa parte en la vida política desde la revolución de Septiembre hasta el día.

España le debe la fundación del *Museo filipino* y la de su magnífico *Museo-Biblioteca* en Villanueva y Geltrú, la más importante de las fundaciones particulares que se han hecho en estos últimos años.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE HOYOS.

Damos también en la pág. 148 (de fotografía de D. Edgardo Debas) el retrato del Excmo. Sr. Marqués de Hoyos, vicepresidente del Ateneo de Madrid y académico de número, electo, de la Real Academia de la Historia.

D. Isidoro de Hoyos y la Torre, marqués de Hoyos y vizconde de Manzanera, nació en el valle de Cabuérniga (Santander) el 14 de Enero de 1838, y es vástago de ilustre familia de las montañas de Cantabria; doctor en Derecho civil y administrativo por la Universidad Central, ingresó, previo examen, en la carrera diplomática, y terminada la guerra de Africa, recibió la honrosa misión de llevar á Tetuán el tratado de paz que fué firmado en 26 de Abril de 1860; diputado á Cortes por Chinchón en 1863, y por la circunscripción de Alcalá de Henares en 1865-66, perteneció al partido de la unión liberal, firmó la célebre *Protesta* y fué elegido secretario de la Junta directiva del Círculo de la Unión, bajo la presidencia del Sr. Duque de la Torre; después de la revolución de 1868, no siguió el camino de los vencedores, sino que desde el primer momento se puso al lado del señor Cánovas del Castillo, jefe de los unionistas que permanecieron fieles, por convicción y por afecto, á la dinastía caída.

El Vizconde de Manzanera (que así se titulaba entonces el Sr. Hoyos), alejado de la política activa, dedicóse al cultivo de las letras, y escribió notables poesías, como su canto *A la muerte del emperador Maximiliano*, y algunas composiciones dramáticas, entre ellas la titulada *Expiación*, que mereció elogios de críticos ilustres; cultivó también los estudios históricos, y dió gallarda muestra de sus vastos conocimientos en las reuniones literarias que se celebraban en casa de los Sres. Marqueses de Heredia y de Pidal; fué uno de los fundadores y principales redactores del periódico *La España Católica*, publicando numerosos estudios científicos y literarios que le dieron merecida fama de escritor castizo, elegante y erudito.

Después de la Restauración, nombrado ministro plenipotenciario en Berna, representó á España en la ratificación del Tratado Postal Internacional y en el Congreso que se celebró en la capital de Suiza; habiendo heredado el título de Marqués de Hoyos en 1876, fué elegido diputado á Cortes por el distrito de Infiesto (Asturias) en varias legislaturas, y luego senador por aquella provincia en las de 1887-90, interviniendo en muchos debates parlamentarios, sobre graves cuestiones políticas, jurídicas y económicas; por último, el actual Gobierno de S. M. la Reina Regente le ha nombrado senador vitalicio, en 1891.

En el Ateneo de Madrid tomó parte principal en la discusión memorable sobre Felipe II, siendo noble defensor de aquel monarca, el más insigne, poderoso y respetado en su tiempo; y ejerció varios años el cargo de vicepresidente de la Junta directiva de la Corporación, para el cual ha sido reelegido en 1890, después de desempeñar en el año anterior el de presidente de la Sección de Ciencias históricas.

D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

Publicamos su retrato en la misma pág. 148, hecho por fotografía del Sr. Huerta.

Es natural de Ronda, donde recientemente, con dolor á que nos asociamos, ha perdido, á la avanzada edad de ochenta y nueve años, á su venerable madre D.ª Dolores Merino Gallo, señora de relevantes virtudes. De su padre, D. José Pérez de Guzmán y Cobos, quedó huérfano á los trece, y habiendo éste sido también su maestro en Humanidades, á él debió, puede decirse, todo lo que metódicamente logró estudiar.

Completamente imberbe, abordó los trabajos del periodismo en *El Reino*, dirigido por D. Lorenzo Nicolás Quintana: publicó en 1864 su primer libro *Las Hadas*, y habiéndolo dedicado á D. Joaquín Francisco Pacheco, quiso agregarle este hombre ilustre á su embajada de Roma; pero la extrema modestia en que Guzmán vivía, le hizo renunciar á este puesto, por lo que Pacheco, llevándole en su coche al palacio de Villahermosa, lo presentó al actual Conde de Coello, á la sazón propietario y director de *La Época*. Sus dos estudios de prueba fueron: como asunto literario, una refutación de la obra de Mr. Augusto Mosel, en que trataba este escritor francés con irreverencia á nuestra gran reina Isabel la Católica, y un juicio sobre los resultados de la guerra de Bohemia (1866), como político; y los dos fueron publicados con su nombre.

Al año siguiente el Conde de Cheste lo llevó á Cataluña de secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, y en Barcelona recibió además del Gobernador civil, Méndez de San Julián, durante los graves sucesos de 1867, la delegación fiscal de imprenta; la revolución le halló, no sólo vencido, sino sin edad para tomar asiento en la Cámara Constituyente, y volvió á colaborar en *La Época*.

Atraído al partido radical al verificarse la conciliación entre el Duque de Montpensier, derrotado en la elección del trono, sirvió hasta su caída al rey Amadeo, de jefe del negociado de imprenta del Ministerio de la Gobernación, durante el último gabinete del Sr. Ruiz Zorrilla; invitado por éste para ser cronista de su conferencia con el Sr. Martos en el Escorial, algunos días antes del golpe de Estado del general Pavía, su reseña, que se publicó en *La Época* con beneplácito del jefe de los radicales, provocó una violenta sesión en la tertulia progresista presidida por los Sres. Becerra y Mosquera, y el Sr. Guzmán se apartó enteramente, así de los que pactaban en Biarritz con el Duque de la Torre, como de los que seguían el camino de intransigencia prometido desde entonces por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Proclamado el rey Alfonso XII en Sagunto, Pérez de Guzmán volvió á reforzar la redacción de *La Época*, de donde, después de la brillante campaña de la revolución, Maldonado Macanaz salía para la Dirección de Instrucción pública, y Cos-Gayón para la de Contribuciones y Rentas del Estado. A los dos meses, el primer Marqués de Valdeiglesias le ofrecía la dirección del mismo periódico, que él, por modestia, declinó en el Sr. Bravo Destouet, redactor no político, quedando Pérez de Guzmán con el carácter de redactor en jefe y director efectivo de tan autorizada publicación. Su campaña orgánica de la Restauración impresa está en sus columnas, y en ellas tomó nobilísimas iniciativas.

El 17 de Julio de 1877 cesó en su puesto, y desde entonces ha cultivado variamente la historia y las letras, profesadas como adorno de su carrera, por empleo de sus ocios y alivio de sus tristezas. Primero publicó libros políticos: *Un matrimonio de Estado*, impugnado en otro libro por D. Cayetano de Leygonier; *El Principado de Asturias*, también refutado en libro por D. Fernando Vida, y *El Tratado de comercio en Francia en* 1884, dedicado al inolvidable Conde de Toreno. Últimamente ha publicado una antología ó *Cancionero de la Rosa*, consagrada á la Sra. D.ª Joaquina Osma de Cánovas del Castillo; un *Cancionero de príncipes y señores*, y las *Poesías* ignoradas é inéditas del abad D. Antonio de Maluenda, natural de Burgos; tiene escritos además los *Orígenes históricos del periodismo en España*, *Los Héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, *Vicente Espinel* y *Los Retratos de Colón*.

La Ilustración Española y Americana le cuenta en el número de sus más asiduos colaboradores, desde hace quince años, y fueron notables en sus columnas las *Correspondencias* que bajo el pseudónimo de Ion escribió en 1889 acerca de la última Exposición Universal de París.

En las conferencias del Ateneo en celebración del centenario del descubrimiento de América, ha tenido á su cargo la de *Los Retratos de Colón* y la de los *Descubrimientos y empresas de los españoles en la Patagonia*.

°°°

CRIPTA DE LA CAPILLA REAL, EN GRANADA.

Las cenizas de los Reyes Católicos no reposan en los suntuosos cenotafios de la Capilla Real: reposan en sencillos ataúdes, cubiertos de ricos paños, en la cripta de la misma Capilla, en aquella cripta que el emperador Carlos V consideró «estrecho sepulcro para la gloria de sus abuelos».

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores, en el segundo grabado de la pág. 148, una vista de la cripta, según fotografía obtenida por el Centro Artístico de Granada, sección de Excursiones, y remitida galantemente á la Dirección de esta Revista, por acuerdo de la Junta Directiva de aquella ilustrada Sociedad; fotografía «que es la primera que se ha hecho de la referida cripta, y para obtenerla fué preciso iluminar la estancia con un gran foco de luz producido por una lámpara de manganeso».

Los ataúdes del centro de la cripta guardan los restos de D.ª Isabel y D. Fernando; los de los lados encierran las cenizas de D.ª Juana *la Loca* y su marido D. Felipe *el Hermoso*; el del fondo, una caja pequeña, contiene el cuerpo del príncipe de Asturias D. Miguel, niño de dos años que murió en Granada en 1500.

°°°

BELLAS ARTES.

Vista de Valencia, fototipia de los Sres. Hauser y Menet.—*La Flor preferida*, composición y dibujo de Picolo.—*La Pesca de la almeja*, composición y dibujo de Sorolla.—*Después de la caza*, cuadro de J. S. Noble.—*La Lectora*, cuadro de Laurens.

Nuestro segundo grabado de la pág. 136, reproducción de una hermosa fototipia de la *España ilustrada* que publican en esta corte los inteligentes editores Sres. Hauser y Menet, es una vista parcial de Valencia, tomada desde la Alameda.

En primer término aparece el puente de Santo Domingo, sobre el Turia, y en segundo término figura compacta agrupación de edificios, de torres, de cúpulas, dominados por el famoso *Micalet* ó Miguelete.

La Flor preferida es el título del dibujo original del señor Picolo, que damos en el grabado de la pág. 137: la flor preferida se ostenta lozana y hermosa en la maceta que enseña una linda muchacha á la señora de la casa.

El artista valenciano Joaquín Sorolla es autor del característico dibujo que reproducimos en el grabado de la página 142.

A la entrada del puerto, al pie de los malecones y de las rocas, varios pescadores se entregan con afán á coger almejas, el sabroso molusco que los ribereños del Cantábrico llaman «la ostra del pobre».

Ya han regresado los cazadores; ya descansan en un rincón del cortijo los fatigados y leales perros, custodiando las aves cobradas, y la escopeta y el morral de sus amos.

Tal es el cuadro *Después de la caza*, original del pintor inglés J. S. Noble, que publicamos en el grabado de la página 143, con autorización de sus propietarios Sres. Richardson y Compañía, de Londres.

En el *Salon* de los Campos Elíseos, en París, ha figurado este año el precioso cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 149.

Titúlase *La Lectora (La Liseuse)*, y es original del maestro Juan Pablo Laurens: aristocrática dama del siglo XVI lee atentamente en un infolio, y la luz que penetra en la estancia, iluminando el libro, produce brillantes reflejos en el hermoso rostro de la gentil lectora, en sus cabellos, en sus preseas, en su rico traje.

°°°

PARÍS.

Experimentos del paracaídas sistema Capazza.

El paracaídas de Mr. Capazza, experimentado por su autor á mediados de Julio último en la fábrica de gas de la Villette, en París, difiere de otros aparatos análogos en los detalles siguientes: el paracaídas Capazza cubre al globo, después de la inflación de éste, en toda la parte superior, y hasta más abajo del círculo central del aerostato; está reforzado con tela metálica, de la que penden alrededor cuerdas que se enlazan después con otras más gruesas, las cuales sostienen la navecilla á distancia de 32 metros del globo; lleva en la parte superior una especie de chimenea cónica, no sólo para el escape del gas, cuando el globo es desgarrado, sino también para la fuga del aire durante el descenso; la inflación del aerostato se efectúa normalmente, en la forma que indica uno de nuestros grabados de la pág. 152.

A las cinco de la tarde, en el día prefijado, y en presencia de numeroso público, Mr. Capazza llevó á cabo su experimento: solo en la navecilla, y habiendo llegado á la altura de 1.300 metros, desgarró el globo, que cayó arrollado bajo el paracaídas, y el descenso se efectuó en seguida con la velocidad de 1m 30 por segundo; tomando tierra el aeronauta pocos minutos después, sin novedad, en un campo inmediato á Drancy.

Otro de nuestros grabados, en la misma página 152, representa el aparato completo en el instante del descenso.

Concédese mucha importancia, desde el punto de vista militar, al paracaídas de Mr. Capazza.

°°°



SRA. D.ª EMILIA PARDO BAZAN,
CONFERENCIANTE AMERICANISTA EN EL ATENEO DE MADRID.
(De fotografía del Sr. Huerta.)

VALENCIA.—VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LA ALAMEDA.
(De fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)



LA FLOR PREFERIDA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

MR. ARMAND GOUZIEN,
crítico de Bellas Artes, colaborador de esta Revista.



En la noche del domingo 14 de Agosto último falleció en Guernesey el eminente literato Mr. Armand Gouzien, comisario del Gobierno francés en los teatros parisienses subvencionados por el Estado, y crítico de Bellas Artes en el periódico *Le Rappel;* y nuestros antiguos suscritores no ignoran que Mr. Gouzien era, desde el año 1879, colaborador literario en La Ilustración Española y Americana, cuyas páginas honraba anualmente con un estudio crítico, eruditísimo é imparcial, del *Salon* de París.

Armand Gouzien nació en Brest, en 1839, de antigua familia bretona, y en su edad juvenil marchó á París, y empezó su asiduo trabajo de escritor y periodista; por su carácter leal y franco y por su conversación siempre erudita y á la vez amena, contrajo numerosas amistades en los primeros círculos literarios y artísticos de la capital, y fué uno de los amigos predilectos del inolvidable Víctor Hugo; distinguido compositor músico, escribió muchas canciones y romanzas que han obtenido excelente éxito.

Documentos históricos publicados recientemente en *Le Figaro* demuestran que Armand Gouzien fué uno de los primeros que entraron en las Tullerías el 4 de Septiembre de 1870, precisamente en el momento de la marcha de la emperatriz Eugenia; y á su valor, á su entereza, á su firme serenidad se debió entonces que no ocurriera una colisión ruda y sangrienta entre el pueblo que invadía el palacio y las tropas que aún le custodiaban á las órdenes del general Mellinet.

Por su conducta patriótica en aquella época el Gobierno le otorgó la medalla militar, y más tarde le nombró caballero de la Legión de Honor.

En Septiembre de 1873 contrajo matrimonio con la señorita María Regnier, cuya familia era también, como él, amiga íntima de Víctor Hugo; y precisamente en la casa que habitó el gran poeta, habitada ahora por los Sres. Lockroy, en Hauteville-house (Guernesey), ha rendido su último aliento.

Descanse en paz.

Eusebio Martínez de Velasco.

PINTURA.

ELECCIÓN DE ASUNTOS.—MAL GUSTO GENERAL.
LA ESCUELA INGLESA MODERNA.

I.

Como si no hubiera para los artistas de alto vuelo más asuntos que los de historia sagrada y profana, suelen nuestros pintores encerrarse en ellos siempre que se trata de ejecutar obras para las públicas Exposiciones. Pase que el artista concienzudo se devane los sesos y se entregue á afanosas vigilias, revolviendo antiguas memorias, rebuscando en las crónicas, inquiriendo pormenores de trajes, usos y costumbres, y datos topográficos, etnográficos y cronológicos, cuando ha de tratar forzosamente un asunto de nuestra historia militar ó política, llámese la toma de Valencia por el Cid, ó la batalla de las Navas de Tolosa, ó el compromiso de Caspe; ó cuando se le encargue que represente cualquier suceso notable de nuestra historia eclesiástica, tan abundante en páginas gloriosas dignas de perpetua memoria, como la abjuración de la herejía arriana por Recaredo, ó el triunfal recibimiento que á San Vicente Ferrer hizo en su corte el Duque de Bretaña. Porque para figurar los grandes acontecimientos del tiempo pasado se exige hoy, con harto peligro de que la inspiración artística se evapore en los áridos preliminares de la ejecución, tal suma de conocimientos, que el pintor más longevo podrá difícilmente allegarlos para producir una docena de cuadros en los veinte ó treinta años útiles de su vida. No menor tarea preparatoria impone hoy la crítica descontentadiza y exigente al que ha de tratar asuntos puramente religiosos, con la circunstancia agravante de que el pintor de esta clase de escenas, ha de hallarse constantemente perplejo entre la verdad histórica y la repugnancia del público á aceptar la sustitución de los tipos tradicionales y convencionales, que todo el mundo cristiano conoce y venera, por otros nuevos, aunque verdaderos, sugeridos al artista por el progreso científico y arqueológico. En todos los pueblos cristianos está la gente tan familiarizada con la antigua y tradicional iconografía sagrada, que á los más ilustrados causa extrañeza el ver á Jesús, á la Virgen María y á los Apóstoles en los cuadros de algunos exagerados modernistas, desfigurados con la indumentaria oriental, aunque sea la propia de los habitantes de Judea en aquellos tiempos: de manera que al pintor de historia que quiere representar asuntos del Nuevo Testamento le es hoy muy difícil, si no de todo punto imposible, contentar á la vez al público creyente y devoto y al crítico erudito.

Pero cuando el genio no se halla aprisionado por estas ligaduras, no se alcanza porqué voluntariamente se las impone. Los cuadros de la historia nacional, que tendrían colocación muy adecuada en grandes pórticos, como en el Pecilo de Atenas los de las victorias de los griegos, ó en edificios públicos destinados á la educación de las diferentes clases sociales, donde en unión con las imágenes de los preclaros varones que el país ha producido, servirían de incentivo á un verdadero y bien sentido patriotismo, y ennoblecerían los instintos populares; esos cuadros que con no menor propiedad, para advertencia y enseñanza de los cortesanos, adornarían los espaciosos salones y las galerías de los palacios de los reyes y potentados, como decoraban en tiempo de Felipe IV los lienzos de la Rendición de Breda y de otras victorias de nuestras armas en los Países Bajos y en Italia, el *Salón de Reinos* del Palacio del Buen Retiro, están enteramente fuera de su lugar en los salones y gabinetes de nuestras actuales viviendas, al lado de las lujosas y peregrinas creaciones de las artes industriales que la moda ha amontonado en ellos; y con mayor razón disuenan en paredes tendidas de sederías del Japón ó de tapices de Flandes, los lienzos de anacoretas escuálidos arrobados en divinos éxtasis, ó de mártires horriblemente ensangrentados y mutilados, los cuales tienen su puesto más adecuado en los santos lugares de recogimiento y devoción, cuando no en los gabinetes de anatomía, en que entra uno ya preparado para la horripilación y el escalofrío.

Yo bien veo que las personas acaudaladas que presumen de gusto exquisito en todo, se confunden en esto de trocar los frenos, con el ignorante vulgo, que estima lugar á propósito para cualquier obra de arte toda pared donde pueda fijarse un clavo ó suspenderse una repisa; pero voy discurriendo, no sobre lo que se hace, sino sobre lo que creo debería hacerse dadas las condiciones de la vida moderna: y digo que admitida la ruinosa costumbre de rodearse de objetos preciosos de arte industrial suntuario—tejidos raros, tapices, esmaltes, cerámica, cristalería, orfebrería, armas, etc.—todos de bello, atractivo y brillante aspecto, la impresión que me causa el contemplar entre estas deslumbradoras maravillas de la manipulación antigua y moderna, lienzos resquebrajados y de tenebroso fondo—ya sean de Caravaggio ó del Domenichino, y aun del mismo Ribera—es siempre extraña y desagradable. Entiendo que con el tiempo mejorará el gusto, y que imitando entonces la racional costumbre de los antiguos romanos de reservar las efigies de los dioses para los lararios, las personas favorecidas de la fortuna introducirán mayor unidad en la decoración de sus viviendas, y guardando en sus capillas ú oratorios las venerandas representaciones de las cosas sagradas, abandonarán por completo las paredes de sus elegantes estancias á las caprichosas y no siempre felices invenciones de las artes suntuarias, y á los objetos de pintura y escultura meramente recreativa. No, la pintura religiosa no debe estar sino bajo las bóvedas de los templos y santuarios, ó en los claustros, refectorios, salas capitulares y celdas de los monasterios, ó en las capillas y oratorios de los palacios, casas principales, universidades, colegios, hospicios y hospitales, y otros edificios públicos y particulares donde la iconística sagrada, siempre digna de respeto, no parezca manifestación exótica ocasionada á frívolo menosprecio. Los cuadros de santos y de asuntos místicos, en su mayor parte arrancados más ó menos despóticamente de la grata penumbra de los claustros y de los altares, braman de verse juntos en nuestras casas mezquinas y exageradamente profanas, con los lienzos de asuntos mitológicos y alegorías, en que las formas y actitudes inverecundas de Venus ó Galatea, Dánae y Leda y demás *vengadoras* del coro olímpico, hacen chocante contraste con la pureza de la Inmaculada, ó con la heroica penitencia de San Antonio ó San Francisco.

Día llegará, si las naciones no retroceden hacia la barbarie, en que el buen gusto sea patrimonio común y parezca inverosímil esta ridícula mezcolanza que se viene usando desde la época del Renacimiento, en que comenzaron á formarse los museos y en que cada hidalguillo acomodado se estimuló á ordenar el suyo; mezcolanza de géneros y asuntos del todo incongruos y opuestos. Es más, vendrá á ser regla generalmente reconocida respecto de la decoración de los templos y del empleo de la pintura religiosa, la proscripción absoluta de los cuadrazos al óleo de gran tamaño, barnizados y relucientes, con estrepitosos marcos de talla churrigueresca que invaden los retablos y que ocupan las paredes, colgados en ellas como objetos de feria ó prendería. Si no se verán en la casa de Dios sino pinturas murales de entonación apacible y tranquila, de composición severa y serena y colorido sobrio, en perfecta correspondencia con el carácter arquitectónico del templo; cada iglesia ostentará la decoración que cuadre á su estilo, y las construcciones ojivales recobrarán sus interesantes trípticos y retablos góticos, dispuestos en compartimentos, divididos por elegantes botareles y esbeltos pináculos dorados, desarrollando ante los ojos de los fieles, en sendas tablas de místico concepto, la edificante historia del santo titular.

Mientras no se verifique esta revolución en el sentimiento estético de las naciones cultas, habremos de contentarnos con que vayan paulatinamente generalizándose las ideas que han de preparar la transición del estado anárquico presente al futuro imperio de lo racional y conveniente, cuya ley será: la pintura religiosa, para la devoción; la pintura histórica nacional, para la enseñanza de todos, así del pueblo como de sus regidores; la mitológica y alegórica, y los demás géneros de pintura, para mera decoración, recreo y esparcimiento del ánimo. Cuando esta clasificación sea universalmente admitida y observada, la pugna secular, las interminables controversias de las escuelas acerca de la finalidad del arte y su misión en los pueblos civilizados, habrán cedido el campo á una gran síntesis armónica y ecléctica en que se fundirán los tres sistemas, el de los que, considerando al artista como una especie de sacerdote, exigen de él que coadyuve con sus obras al perfeccionamiento religioso y moral de las humanas sociedades; el de los que ven en él un poderoso auxiliar de las instituciones creadas para formar buenos ciudadanos; y el de los que, proclamando la doctrina del arte por el arte, piensan que éste tiene por único objeto el encanto de su mismo ejercicio, venciendo la dificultad de interpretar la naturaleza por medio del sentimiento estético, sin el menor propósito trascendental.

II.

La escuela inglesa moderna, hasta cierto punto iconoclasta, por no permitir el credo reformista ni aun á los agremiados en la *high church* reproducir escenas del *Flos Sanctorum* y de la agiología católica, y persuadida por los repetidos escarmientos de las otras escuelas, de la inmensa dificultad de tratar los asuntos históricos con propiedad sin dar en el escollo de lo teatral y falso, encontró el modo de ensanchar sus horizontes acudiendo á las escenas y á los personajes más ó menos fantásticos de sus leyendas antiguas y modernas y de sus cantos populares. El campo que, con esta brecha abierta en el mundo real para escudriñar el mundo de lo maravilloso, se ofrecía á la imaginación de los artistas, era inmenso, deleitable y variado hasta lo infinito. Para esto contaba la nueva escuela con un público ya dispuesto á aceptar la transición de lo tradicional y rutinario á lo original é independiente. El público inglés, en efecto, estaba hastiado de un arte que era mero reflejo de las escuelas del continente: que en la corte de Enrique VIII sólo se había nutrido de remedos y reminiscencias de Gossaert y de Holbein; que en la de María Tudor había tomado por único norte á Antonio Moro; que reinando la altiva Isabel, no había sabido emanciparse del Zucchero, de Lucas de Heere y de Cornelio Katel; que bajo el cetro del débil é infortunado Carlos I, había vivido supeditado á la magia de Rubens, Van-Dyck, Diepenbeck y Gentileschi; que después de la restauración de los Estuardos, sacrificó al excelente pintor Jonathan Richardson para ensalzar á los extranjeros Lely y Kneller, que valían menos que él; de un arte que al terminar el siglo XVII, aspirando á iniciarse en los procedimientos de la pintura al fresco y creyendo emular con los grandes maestros italianos del Renacimiento, se había satisfecho con las insípidas pinturas murales de un Verrio y de un Laguerre, y que en el siglo XVIII, anhelando elevarse á las sublimes regiones de la pintura de historia, tuvo que contentarse con las deslavazadas y frías composiciones ejecutadas por Thornhill en la cúpula de San Pablo de Londres, en el palacio de Blenheim y en la

sala de armas de Greenwich; de un arte, en suma, que durante un siglo había pospuesto la pintura espontánea, naturalista é irónicamente moralista de Hogarth, y la chispeante pintura de costumbres de Wilkie, Leslie, Chalon, Mulready y Maclise, á las desabridas invenciones seudoclásicas de Barry, Opie, Northcote, Copley y Westhall y demás cultivadores del género teatral sentimental y heroico. Sólo en la pintura de retratos podía con justicia blasonar de floreciente el arte de la humana forma en la Gran Bretaña, porque al lado de los Joshua Reynolds, Allan Romsay, Romney, Gainsborough, Lawrence, Jackson, Phillip, Howard, Beechey, James Ward, Rothwell, Pickersgill y otros no menos ilustres, son pocos los que pueden ponerse, aun de las naciones que se ilustran con los nombres de Tiziano, Van-Dyck, Velázquez y Van-Loo.

Estaba, pues, bien preparada para cambiar de rumbo en la esfera del arte la sociedad inglesa, que carecía de buenos pintores de historia y no había saboreado el placer de contemplar grandes obras, ni religiosas ni profanas, que formasen escuela. De otra parte, aquella sociedad amante de los libros de todo género y educada con ellos, á diferencia de otras—las meridionales en particular—que vegetan en la feliz extrañeza de los goces literarios, tenía ya perfecto conocimiento de las fuentes que de nuevo iban á dejar correr sus artistas-poetas para calmar su sed de emociones estéticas. Nadie, en verdad, medianamente ilustrado, podía ignorar en Inglaterra las entretenidas fábulas de los antiguos ministriles y troveras, ni las sátiras del monje Roberto Langland, *Visiones de Pedro el Labrador*, ni menos los *Cuentos de Canterbury*, del ingenioso y divertido Chaucer, el gran narrador rival del Bocaccio, ni los *Cuentos de hadas* de Perrault y de la madre Goose *(Mother Goose's Fairy Tales)*, ni los de Dryden, Prior y Hawkesworth; ni hay allí quien no haya hojeado libros de caballerías y no sepa de memoria tiradas enteras de poemas de Spenser, de John Keats, de Meredith, de Tennyson, y de dramas de Shakespeare, y no tenga grabadas en su imaginación en algún modo las suaves y encantadoras figuras de Ofelia y Cordelia, de Julieta y Miranda, y las terribles escenas de *La Tempestad* y los cuadros preternaturales del *Sueño de una noche de verano (Midsummer night's dream)*. Y si la afición á lo ideal y fantástico y á lo caballeresco y dramático, nutrida en las entretenidas lecturas del hogar doméstico, predisponía á aquellos isleños á emanciparse de los severos cánones de la literatura clásica en cuanto ocurriese algo que diera motivo á la protesta, ¿qué mucho que en el campo de las artes—en la pintura sobre todo, arte independiente por excelencia—ocurriese la transformación que en estos últimos años hemos presenciado, cuando rotas las trabas de escuela y deshechos los moldes del arte seudoclásico, por el triunfo de las nuevas ideas de libertad en todo lo humano proclamadas en Francia, que nunca se conmueve sin que sus revoluciones agiten al orbe entero, se encontraba de repente el genio británico en su atmósfera propia y en el pleno ejercicio de sus románticas aptitudes?

He aquí la causa del gran progreso que ha advertido la Europa artística en la pintura inglesa desde que se desvaneció el prestigio de la antigua *pintura histórica*, tal como se comprendía en las escuelas y en las academias. Ya lo había presentido, con la penetración propia de su gran genio crítico, el elegante Th. Gautier cuando hace años escribía: «El carácter distintivo de la pintura inglesa es el *modernismo*.»

Lo que tuvo, pues, adormecida y como atrofiada la pintura idealista y de alto vuelo en la Gran Bretaña no fué la escasa aptitud de sus naturales, como creyó á principios de este siglo uno de nuestros más célebres pensadores, no; si D. Manuel José Quintana, que es el prosador y poeta á quien aludimos, hubiese alcanzado el don de profecía, de seguro no hubiera escrito, al enviar á su amigo Goya el libro de sus poesías:

El seno del Océano irritado
Rompe el Bretón con su nadante prora
Del viento y de las ondas vencedora:
Rompe, y en premio de su afán, el orbe
Sus tesoros al Támesis tributa:
Mas no con ellos la sagrada antorcha
Pudo encender del arte, que asustado
Por siempre huyó su nebuloso clima.

La historia de estos últimos treinta años ha desmentido á nuestro vate. La pintura inglesa, que figuraba antes á la cola del movimiento artístico de los demás países, ha conquistado en este breve período un puesto eminente.

Diré en un próximo artículo cómo entiendo su supremacía respecto de la pintura *modernista* francesa, italiana y española.

PEDRO DE MADRAZO.

EL MAESTRO LEBRIJA

Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Pocos días después que salieron de Palos las naves descubridoras, el 18 de Agosto de 1492, veía la luz pública, en Salamanca, un libro que, á juzgar por su título, no parecía guardar relación alguna con la empresa de Colón y los españoles: la *Gramática de la lengua castellana* del maestro Antonio de Lebrija.

Al cabo de cuatro siglos la obra del viejo humanista yace en tal olvido, que ni siquiera ha logrado recuerdo alguno de los doctos en el IV Centenario de su publicación, con saberse á ciencia cierta el año, el mes y hasta el día en que fué terminada, viniendo como vienen declarados al final del mismo libro en los términos siguientes: «*Acabose este tratado de grammatica que nueuamente hizo el maestro Antonio de lebrixa sobre la lengua castellana. En el año del saluador de mil e CCCCXCII á* XVIII *de Agosto. Empresso en la mui noble ciudad de Salamanca.*»

Mucho ha contribuído, sin duda, á semejante olvido la extremada rareza de los ejemplares que quedan, así de esta edición como de la contrahecha que se hizo más tarde, á mediados del siglo XVIII, en sentir del autor de la *Tipografía Española*. A excepción de nuestra Biblioteca Nacional, que ha llegado á reunir tres, rarísima es la Biblioteca española que posee algún ejemplar, bien de la primera, bien de la segunda de dichas ediciones. No existe ninguno en Salamanca, donde salió á luz, y en cuya Universidad fué catedrático el sapientísimo filólogo.

En cuanto al extranjero, sube de punto la rareza de los ejemplares. En Alemania, el fundador de la novísima filología neolatina, el gran Federico Diez, no pudo proporcionarse ninguno. Puedo decir que, en mi visita á la Biblioteca de la Universidad de Bonn, no encontré ejemplar alguno ni entre los libros de la Biblioteca particular de Diez, adquirida por aquel centro, ni entre los fondos especiales de la Biblioteca universitaria. Vióse obligado Diez á hablar siempre de referencia de nuestro libro, cuyo conocimiento directo hubiérale sido utilísimo.

A la mui alta ⁊ assi esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina i señora natural de españa ⁊ las islas de nuestro mar. Comiença la gramatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrixa sobre la lengua castellana. ⁊ pone primero el prologo

Lee lo en buen ora

Quando bien comigo pienso mui esclarecida Reina: i pongo delãte los ojos el antiguedad de todas las cosas: que para nuestra recordacion ⁊ memoria quedaron escriptas: una cosa hallo ⁊ saco por conclusion mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio: ⁊ de tal manera lo siguió: que junta mente començarõ. crecieron. ⁊ florecieron. ⁊ despues jũta fue la caida de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen ⁊ sombra dela verdad: cuales son las delos assirios. indos. sicionios. ⁊ egipcios: enlos cuales se podria mui bien provar lo que digo: vengo a las mas frescas: ⁊ aquellas especial mẽte de que tenemos maior certidumbre: ⁊ primero a las delos judios. Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez: en la cual a penas pudo hablar. I llamo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca dela verdad: que los patriarcas hablarian en aquella lengua que traxo Abraham de tierra delos caldeos: hasta que decendieron en egipto: ⁊ que alli perderiã algo de aqlla: ⁊ mezclarian algo de la egipcia. Mas despues q̃ salieron de egipto: ⁊ comẽçarõ a hazer por si mesmos cuerpo de gẽte: poco a poco apartarian su lẽgua cogida cuanto io pienso dela caldea ⁊ dela egipcia: ⁊ dela que ellos ternian comunicada entre si: por ser apartados

.a.ii.

GRAMÁTICA CASTELLANA DE LEBRIJA (1492).

FACSÍMILE DE LA PRIMERA PÁGINA.

Tocante á Italia, me bastará decir que he visto un solo ejemplar, por cierto de la primera edición y en excelente estado, en la Biblioteca Ambrosiana, de Milán. Y por lo que á Francia respecta, debo asegurar que no logré ver ninguno, no ya en las diferentes Bibliotecas provinciales que visité, sino en todas las de París que recorrí detenidamente, una por una, en compañía del ilustre profesor del Colegio de Francia Mr. d'Arbois de Jubainville, precisamente con objeto de consultar nuestro libro para el trabajo de que hablaré más adelante.

Muy diversa suerte ha tenido la *Gramática latina* del gran humanista, que aun hoy mismo sirve de texto en algunos centros de enseñanza en España y América. Es cierto que otras obras de nuestro autor figuran ya únicamente en las Bibliotecas, consultadas de vez en cuando por alguno que otro erudito; pero no es menos cierto que se tiene mayor noticia de ellas que de la *Gramática castellana*, la cual ni ha vuelto á ser impresa, ni ha sido objeto nunca de estudios especiales, y, lo que es más, ni siquiera ha sido examinada, tanto en las bibliografías generales, como en los estudios biográficos referentes al insigne polígrafo. Nicolás Antonio y Salvá, por toda noticia, registran su título solamente; Gallardo no la cita; Méndez y Clemencín incurren en errores al mencionarla, y Muñoz, en su *Elogio* del sabio maestro, encaminado, como nos dice, «á dar á conocer el mérito de Antonio de Lebrija, rectificar el concepto que de él se ha tenido comunmente, y en sus estudios, escritos y enseñanza proponer la norma que deberán seguir los literatos, si quieren serlo de verdadero nombre para bien suyo y de sus semejantes», olvida sus merecimientos como padre y fundador del estudio de la lengua castellana, y con él de la moderna Gramática neolatina, dentro y fuera de España.

Fué Lebrija, en efecto, el padre y fundador del estudio de la lengua española. «*Esta, hasta nuestra edad*, escribía, *anduvo suelta é fuera de regla; é á esta causa a recebido en pocos siglos muchas mudanças.*» Al acometer tal empresa no obró Lebrija, como suponen algunos, por encargo de la Reina Católica, ni tampoco, como otros han dicho, á petición de las damas de la gran Reina, «que quisieron también cultivar sus entendimientos». Los autores de tales especies han probado cumplidamente que no habían leído siquiera el Prólogo de nuestro libro, pues en él nos declara su autor una por una las causas que le movieron á escribirlo, y la primera de todas (habla Lebrija) «*porque mi pensamiento é gana siempre fué engrandecer las cosas de nuestra nación*». Sólo el más puro y generoso patriotismo podía inspirar, en efecto, empresa de esta índole. Por eso son aún más sensibles la ingratitud y el olvido que ha tenido en recompensa.

Dedicó nuestro autor su libro á la Reina Católica, su constante favorecedora. Por su mandado había compuesto antes unas *Introducciones latinas*, «contraponiendo línea por línea el romance al latín». Buscaba ahora el patrocinio de su augusto nombre contra las envidias, injusticias y malquerencias de sus émulos; que hartos tuvo, como no podía menos de tener maestro de tan extraordinarias cualidades y merecimientos.

Doloroso es decirlo: la gran Reina no dió pruebas, en este caso, de su penetración acostumbrada. Cuando Lebrija le presentó en Salamanca su libro, D.ª Isabel, lejos de comprender desde luego su necesidad y alcance, «*me preguntó* (cuenta Lebrija) *que para qué podía aprovechar*». Entonces (prosigue el maestro) «el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta, é respondiendo por mí, dixo: Que después que vuestra alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, é, con el vencimiento, aquellos ternían *(tendrían)* necessidad de recebir las leies que el vencedor pone al vencido é con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della, como agora nosotros deprendemos *(aprendemos)* el arte de la gramática latina para deprender el latín.» ¿Cabe imaginar respuesta más elocuente y decisiva?

O mucho me engaño, ó en esa misma respuesta hay algo, tal vez, que toca al descubrimiento del Nuevo Mundo, que importa precisar en lo posible. Desde luego las palabras *pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas* no parecen



EL MAESTRO LEBRIJA EN CÁTEDRA.

(MINIATURA INÉDITA DEL SIGLO XV.)

muy adecuadas tratándose de pueblos europeos, á los que en modo alguno convenía el dictado de *bárbaros*, ni tampoco enteramente el de *peregrinas* á sus lenguas: diríase que se referían á otros pueblos y naciones. ¿Las del Nuevo Mundo? Pero éste estaba aún por descubrir cuando ocurrió la escena que acabamos de contar. Pasó ésta en Salamanca, como nuestro gramático nos dice, aunque sin mencionar la fecha. Las estadas de la Reina Católica en la ciudad salmantina anteriores á la publicación de nuestro libro, que hasta hoy se conocen, corresponden á los años 1486 y 1487, en los cuales parecía generalmente incierto el pensamiento del futuro descubridor.

Por otra parte, Lebrija no parece referirse á esos años, sino á fecha reciente, á 1492, cuando, terminado su libro, trataba de su publicación. Ahora bien: en 1492 la reina Isabel permaneció en Granada hasta fines de Mayo. Desde entonces hasta el 10 de Agosto, en que se sabe que estaba en Barcelona, nada nos dice de su residencia en otras partes el curioso *Memorial ó registro breve*, de Galíndez de Carvajal, *de los lugares donde el Rey y Reina Católicos estuvieron de* 1468 *en adelante*. ¿Estuvo la Reina alguna vez en Salamanca en ese tiempo, esto es, por los meses de Junio y Julio? Es de advertir que aunque Galíndez de Carvajal no lo consigna en su *Registro*, es indudable que en Junio estuvieron los Reyes en Guadalupe. ¿Estarían de igual modo en Salamanca? Aclarada esta cuestión, quedarían resueltas las demás.

En caso afirmativo, bien pueden ser interpretadas como alusivas á los futuros descubrimientos y conquistas de nuevas tierras y pueblos y naciones bárbaras las frases que examinamos, como cosa posible y esperada en días en que la Corona de Castilla había ya aceptado la empresa del gran navegante. De otro modo, no cabe ver ellas sino referencias generales á la dilatación del imperio de España en otros pueblos y naciones, calificadas de bárbaras en el sentido de extrañas ó extranjeras.

Es de tener también en cuenta, si no como hecho probado, como verosímil al menos, que el maestro Lebrija, por sus conocimientos, no sólo en las letras clásicas, sino en otras muchas y distintas ramas del saber, así como por el alto aprecio en que era tenido, justamente, por los Reyes, el cardenal Mendoza y otros personajes de la corte, parecía naturalmente llamado, como pocos, á ser oído y consultado en lo tocante á los fundamentos científicos de los proyectos de Colón, bien particularmente, bien en el seno de la Junta encargada de examinarlos. Y en este caso, ¿cabría contar al sabio maestro, al innovador por excelencia de aquellos tiempos en los estudios y en las ciencias, entre los que en nombre de la tradición y la rutina fueron adversarios decididos de las novedades colombinas? En manera alguna.

De todos modos, con ó sin referencias ni relaciones inmediatas con el descubrimiento del Nuevo Mundo, el libro de Lebrija venía á satisfacer una necesidad de primer orden y en los instantes más oportunos y adecuados. El imperio español tocaba ya entonces al período de su mayor grandeza y con él la lengua española: era llegado el momento de fundar el estudio de esta lengua.

Después de cuatrocientos años, mucho de lo que dejó escrito el viejo filólogo, ó está en pie todavía, ó es de útil recuerdo y consulta. Si su tecnicismo gramatical, sus teorías en algunas cuestiones, las ortográficas especialmente, ó sus doctrinas sobre puntos históricos, bien del lenguaje en general, bien del idioma castellano, han envejecido, en cambio, en materias fonéticas y sintáxicas hay no poco aprovechable, cuando no vigente en nuestros propios días. Ya el mismo Lebrija estaba seguro de que podrían superarle los gramáticos posteriores, como superados fueron los padres de la gramática griega y latina, pero, como fundadamente escribía, «*á lo menos fué aquella su gloria é será nuestra: que fuemos* (fuimos) *los primeros inventores de obra tan necesaria.*»

Al emprender la suya, Lebrija, no sólo echó los cimientos de la gramática española, sino también los de la gramática moderna, introduciendo en el estudio de las lenguas romances el método gramatical que ha dominado más de tres siglos hasta el nacimiento de la gramática histórica y comparativa. O en otros términos: la gramática más antigua que se conoce de una lengua romance ó neolatina, con arreglo á las doctrinas del Renacimiento, es la *Gramática de la lengua castellana* del Maestro Lebrija. Los estudios gramaticales de esta clase más antiguos en Italia y Francia, todos son posteriores: en Italia, Fortunio (1516) y Bembo (1525), y en Francia, Palsgrsve (1530), Robert Estienne (1569) y Canchie (1570). Demostré esta verdad doce años hace en mi trabajo «*España y la Filología principalmente neolatina*», publicado en la *Revista Contemporánea* correspondiente á Enero de 1880, y más tarde en mi Memoria, leída, primero, en la *Sociedad lingüística de París*, que acababa de dispensarme el honor de elegirme socio de número el 19 de Febrero de 1887, y después, en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras en 4 de Marzo del mismo año, por Mr. d'Arbois de Jubainville. Puede leerse íntegra en las *Mémoires de la Société de Linguistique de Paris* (t. VI, pags. 176-179).

En esta última Memoria, no sólo traté de evidenciar la prioridad de Lebrija sobre los gramáticos italianos y franceses, sino de probar al propio tiempo que le pertenecía de derecho y en exclusivo la paternidad de algunas doctrinas gramaticales que corren en Francia atribuídas á escritores de este país. Y así fué reconocido por los filólogos de la nación vecina en términos honrosos para nuestra patria (1).

Hoy que los españoles de ambos mundos conmemoramos unidos comunes glorias, nada más justo que consagrar un recuerdo á la memoria del viejo humanista de los tiempos de Colón y los Reyes Católicos, que, aparte de la relación que pueda tener su nombre con la empresa descubridora, en los días mismos en que el genio de Colón y el arrojo de los españoles buscaban nuevas tierras para Castilla, fundaba el estudio científico del patrio idioma, que había de ser en lo futuro el vínculo más estrecho y más firme de la indestructible fraternidad de americanos y españoles.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

(1) Al dar cuenta de mi Memoria, leída en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras por Mr. d'Arbois de Jubainville, escribía lo siguiente la *Révue critique d'Histoire et de Littérature* (14 Mars, 1887, p. 220): «Mr. d'Arbois de Jubainville communique une remarque due à un philologue espagnol, Mr. Sánchez Moguel, professeur à l'Université de Madrid. La plus ancienne grammaire qui ait eu pour objet une langue néolatine, depuis la grande rénovation des études provoqués par l'invention de l'imprimerie, est la grammaire espagnole du célèbre humaniste Lebrija. Mr. Sánchez Moguel a reconnu que le grammairien espagnol du XVe siècle a le premier découvert, et explique le mode de formation du futur et du conditionnel des langues néo-latines, composées, comm'on sait, à l'aide de l'infinitif et d'un temps du verbe *avoir*, le présent de l'indicatif pour le futur, l'imparfait pour le conditionnel.» Véase también, sobre este punto, entre otras, la *Révue Archéologique*, de Paris (troisième série.—Tome IX, p. 354).



TIPOS MADRILEÑOS.

UN COMENTARISTA.

MIS caseros, es decir, mi casero y mi casera, su mujer—creo que será su mujer, yo no los he visto casarse—son unos señores bastante mayores, y tienen muchos alifafes y dos sobrinas, feas ellas, pero muy amables, cualidad con que se hacen perdonar la desgraciada naturaleza que les cupo en suerte al venir á este valle de lágrimas. Sin embargo, feas como son, tienen dos novios, uno cada una, que sirven, el de la mayor, en Administración Militar, y el de la menor en Administración Civil, los dos con poco sueldo; pero á bien que cuando se mueran mis caseros dejarán una casa en Madrid á cada sobrina, y con esta esperancilla no se apuran los novios por no tener un gran sueldo, ni tampoco les parecen las muchachas tan feas como á los que no hemos de casarnos con ellas, y, por consiguiente, no participaremos de la herencia que ambas esperan con la mayor resignación.

El casero, que se llama D. Abundio, padece un reuma de lo más exquisito, con lo que está de malísimo humor; y la casera, que se llama D.ª Remigia, posee una excesiva nerviosidad, con lo que á cada momento sufre accesos histéricos y experimenta fenómenos extraordinarios en su organismo. Si su marido alza la voz súbitamente para llamar bestia á la criada, á la mujer le da un síncope; si la criada rompe con estrépito un puchero, doña Remigia lanza un chillido, como si la hubiesen aplicado á la oreja un clavo ardiendo; si sus sobrinas riñen por haber dicho una que el bigotillo de su novio es más bonito que la perilla del de la otra, sufre la buena señora una convulsión como si estuviera poseída del mismísimo demonio.

Esta familia sale poco de casa, y por la noche casi nunca, porque D. Abundio con el reuma, doña Remigia con los nervios, y las dos sobrinas con las caras que tienen y con los novios que las visitan todas las noches, no pueden ir á ninguna parte.

Pero todas las noches, como digo, van los novios, y bajamos un rato el vecino del tercero, don Judas Zarabanda, y un servidor de ustedes, y allí pasamos honestísimamente la velada. Los novios cogen á las novias, quiero decir que se sienta cada uno al lado de cada una, y allí se están hablando de lo temporal y lo eterno, lo temporal sobre todo; la señora de la casa, que infaliblemente ha sufrido un ataque ó dos durante el día, está embutida en un sillón de brazos, con el gato sobre la falda; don Abundio, en otro sillón, se entretiene en hacer unos cigarros muy delgaditos, con tabaco que le vende una bruja, como de contrabando, y que yo creo, por lo mal que huele, que es de colillas de la calle; D. Judas, el convecino, lee y comenta *La Correspondencia*, prestándole el casero mucha atención, y yo me divierto en oir los terribles comentarios de D. Judas.

Este D. Judas es un hombre que está enemistado con toda la humanidad, y aunque no para tanto, parece que no le faltan motivos de perpetuo mal humor. Su padre, al morir, le dejó toda su fortuna, y más trampas que fortuna; se casó enamorado de una andaluza, que á los diez años de matrimonio se escapó con el más íntimo amigo de su marido; la hija que tuvo se ha casado, contra la voluntad paterna, con un subteniente, y el hijo, también á disgusto del autor de sus días, que es un librepensador de siete suelas, se ha metido á jesuíta. Por último, ha perdido cuatro ó cinco pleitos que sostenía, saliendo condenado en costas; le han quitado el empleo que desempeñaba, y no le queda más que la administración de los bienes de un Marqués comido de deudas..... De manera que don Judas vive en un estado de irritación constante, y sólo se calma un poco en la tertulia del casero, leyendo y comentando *La Correspondencia*.

En cuanto la criada entra en el gabinete con *La Correspondencia* en la mano, alarga la suya D. Judas, arrímase á la luz y dice:

—¡A ver qué es lo que trae esta embusterona! Y empieza:

«El estado sanitario de Madrid es excelente.»—¿Qué le parece á usted, D. Abundio?..... Dice que hay muy buena salud en Madrid, y usted no puede con el reuma, y mi señora D.ª Remigia tiene los nervios más tirantes que las cuerdas de un violín. Al que escribe en este papel que la salud es tan buena, le regalaba, si pudiera, dos avisperos, uno detrás de cada oreja, y un tumor donde yo dijera.

«Cada día se reciben nuevas adhesiones á la idea de celebrar un certamen de costureras, iniciado por el distinguido escritor D. Lucas Serpentón. Este activo é inteligente protector de tan benemérita clase, ha presentado ya al Sr. Ministro de Fomento un proyecto de Exposición de costura y de costureras, que si se aprueba, como es de creer, se celebrará durante las fiestas del centenario de Colón. El Sr. Serpentón ha escrito una Memoria que acompaña al proyecto, en la que demuestra que tiene su oportunidad este certamen en la época en que se ha de rendir tributo de admiración al inmortal navegante; pues éste, en su juventud, y antes de pensar en descubrir nuevos continentes, tuvo relaciones algo borrascosas con una costurera muy lista, compatriota suya, la que al saber, muchos años después, lo que había descubierto su inolvidable Cristóbal, murió de alegría.»—Hombre, D. Abundio, si yo supiera escribir, dirigía una exposición al Gobierno, pidiéndole que impida que con motivo del centenario de Colón se diviertan con nosotros el Sr. Serpentón y otros como él. Esto es irritante. Estoy harto ya de los jaleadores de Colón, y creo que él mismo, si resucitara, habría de agradecer poco algunos de los obsequios que le quieren hacer. ¡Y no han empezado los versos todavía! Cuando empiece á manifestarse esa plaga, va á ser cosa de pedir que se aplique á los poetas la ley marcial. Eso es peor que el anarquismo.

«Ayer se enterraron 47 cadáveres y 18 fetos.»—Hombre, también estoy harto ya de fetos. ¡Todos los días fetos!..... Vamos derechitos á la extinción de la especie. Entre los fetos que entierran todos los días, y los que andan por ahí con sombrero hongo ó de copa—y no aludo á nadie, añade D. Judas, mirando de reojo á los novios de las chicas—es una verdadera invasión. Ese es el resultado de la relajación de las costumbres, de la mala alimentación, de la moda de los corsés apretados, de la evidente degeneración de la humanidad. ¡Qué barbaridad, cuánto feto!

«En el próximo mes se celebrará el enlace de la hermosa Condesa viuda de la Ropavieja con el Barón, viudo también, de la Linterna.»—¡Valiente par! Nada tienen que echarse en cara. El no tiene una peseta, y ella no tiene pizca de vergüenza.

«En el distrito de Calabacín ha luchado sin oposición el conocido hombre político D. Gil de la Lata; la elección se ha verificado con el mayor orden, obteniendo la victoria el señor de la Lata.»—¡Gran lucha y gran victoria! Este percebe habrá luchado con su sombra, puesto que no tenía oposición.

«Hoy ha fallecido en esta corte el ilustre hombre político D. Juan de la Canilla. Damos el más sincero pésame á la desolada esposa, á quien acompañamos en el sentimiento.»—Mucho, muy desolada estará la buena señora; hace doce años que estaban separados, y ni siquiera se saludaban cuando se encontraban en la calle. Conque ya pueden ustedes figurarse el sentimiento que tendrá..... porque no se ha muerto antes el Canilla, con lo que le quedan 15.000 reales de pensión.

«La Sociedad protectora de las amas de cría celebró ayer el aniversario de su fundación, leyendo en sesión solemne el secretario D. Pedro Biberón una luminosa Memoria, de cuyos datos resulta que en el año anterior se han dedicado á la noble y humanitaria misión de lactar á la infancia treinta y una individuas más que en el año penúltimo. Después de la sesión, los invitados visitaron el domicilio social, y recibieron la agradable sorpresa de hallar formadas en el patio las veinte amas que la Sociedad tiene disponibles para los primeros pedidos, todas jóvenes, sanas, y algunas de peregrina belleza. Por último, se sirvió un espléndido *lunch* con asistencia de representantes de la prensa nacional y extranjera. Nuestro compañero D. Isidro Lácteo resumió los brindis con la elocuencia que todo el mundo le reconoce, haciendo una excursión á la época prehistórica, en la que ya era una noble profesión la de amamantar á los niños ajenos, viniendo á deducir que la mujer que se dedica á nodriza no merece la burla y chacota que se permiten ciertos escritores de costumbres, sino el aplauso universal y el aprecio de todo linaje de gentes, y de los cabos y soldados de todas armas. La fiesta resultó magnífica. El ramo que adornaba la mesa fué enviado, por acuerdo unánime, á la respetable señora que dirige la educación y descortezamiento de las amas inscritas en la Sociedad, que es una adorable anciana que en su juventud crió quince niños sietemesinos, lográndose todos, entre ellos alguno que ya ha sido ministro, y es nieta de la nodriza que crió á Godoy. Llámase esta benemérita anciana D.ª Ciriaca Chupón, conserva todos los dientes y muelas, y el pelo.»—Que se diga luego que no es divertido leer un periódico de noticias. Por D. Pedro Biberón me alegro de que prospere esa sociedad fomentadora de la cría animal, porque así no le encontraré en la calle de Sevilla con el *sable* desenvainado, acometiendo á todo transeunte conocido. Sigamos.

«En los Estados Unidos ha producido sensación inmensa la invención de un ingeniero, Mr. Cukiton, y el mismo efecto producirá seguramente en todas partes. Hasta ahora se consideraba imposible lograr lo que el ingeniero norteamericano parece que ha conseguido. Se trata de un sencillo aparato que llevándolo en el bolsillo del chaleco, sacándolo oportunamente y apretando un resorte, hace callar instantáneamente á la mujer más habladora, discutidora, procaz y abrumadora que exista en el mundo. No necesitamos encarecer á nuestros lectores la importancia de este invento, que viene á llenar una necesidad generalmente sentida. Por miles de miles, dicen los periódicos de Nueva York, recibe el inventor pedidos del mencionado aparato, lo cual se explica perfectamente, porque las pruebas hechas han dado el más satisfactorio resultado. Hay marido que en treinta años de matrimonio no había podido hacer callar á su mujer, y lo ha logrado en un instante sin más esfuerzo que apretar el resorte del aparato de Mr. Cukiton. Este mismo aparato será de gran utilidad en los Parlamentos, si el inventor consigue, como se propone, que pueda aplicarse á los oradores intemperantes y machacones.»—Verdaderamente que invención semejante es un gran progreso. Ella sola puede afirmar la paz en las familias y en los Estados. Y declaro que yo no necesito el aparato, porque solo en el mundo, sin familia, sin amigos, sin dinero, nadie quiere hablar conmigo.

«Esta noche en el Ateneo de clases pasivas conferencia de D. Serapio Carraspilla sobre el tema siguiente:—Colón, según todos los indicios, fué muy aficionado al moscatel.»—Pues, señor, se han empeñado en poner en berlina al pobre Colón. Si yo fuera el Duque de Veragua, ilustre descendiente de aquel grande hombre, ya me habría perdido, porque hubiera dado una paliza á uno de estos que se quieren lucir tomando el pelo al descubridor del Nuevo Mundo.

«Esta tarde gran partido en *Jai Alai* entre el Monago de Astigorreta y el Pequeño de Andoain (verdes) y el Cuquito de Loyola y el Arcacosua de Rentería (amarillos). También habrá partido en *Fiesta Alegre* y en el frontón de San Francisco y en el de la Puerta de Toledo y en las tapias del cementerio del Este. Cada día se desarrolla más en Madrid la afición al juego de pelota.»—Aquí, todo lo que es juego se desarrolla prodigiosamente. *La vida es sueño*, dijo el poeta; ahora diría *La vida es juego*. ¡Qué país!

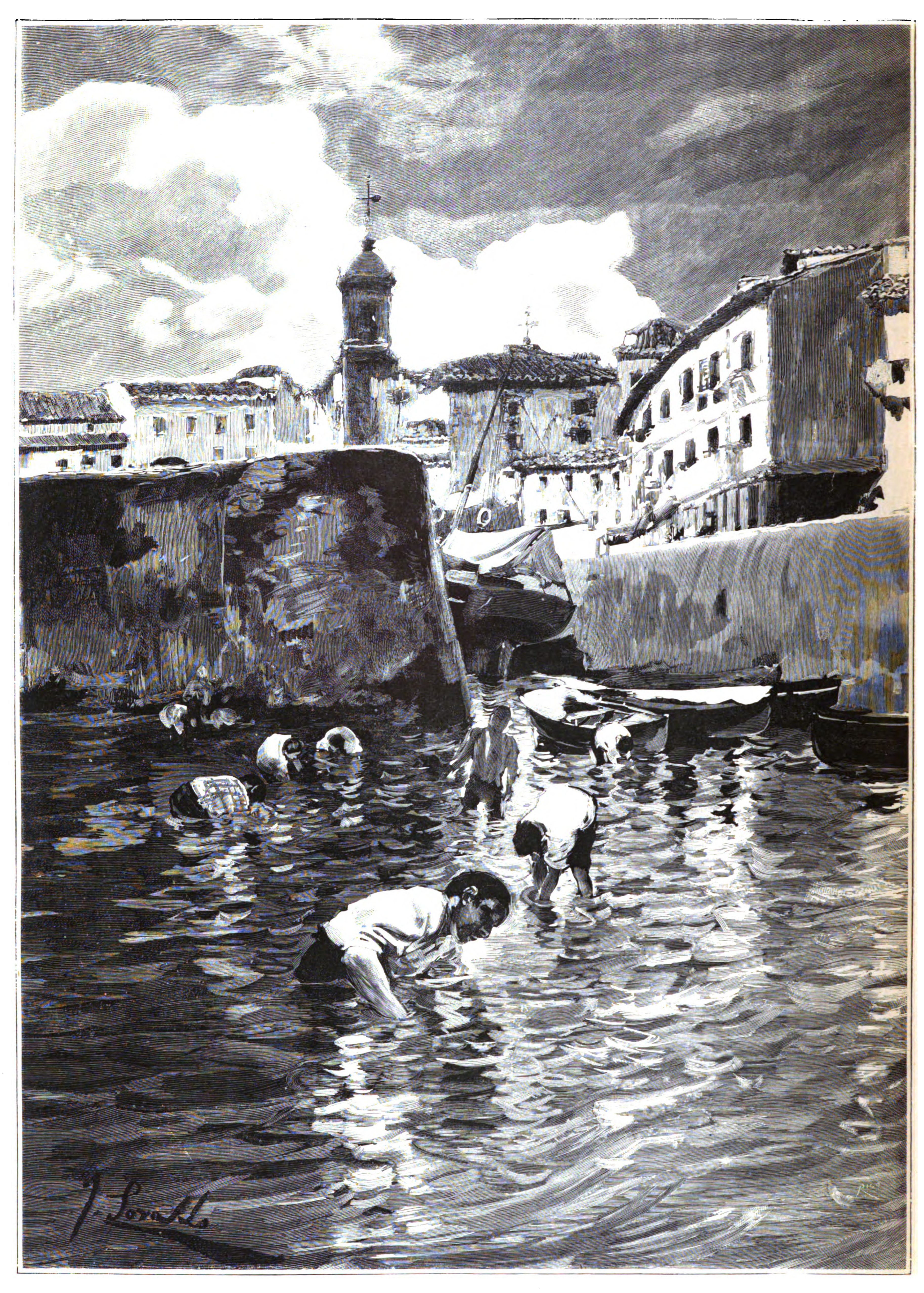
«Puede ser que el próximo invierno se baile de nuevo en los salones de los Condes de la Majuela, con grande satisfacción de los que no podían acostumbrarse á la prolongada clausura de aquella casa donde tanto se ha divertido la buena sociedad.»—Sí, pero los que se divirtieron más son los dueños de la casa, que salieron de tanta diversión entrampados hasta los ojos. ¡Y quieren que se baile *de nuevo* este invierno! ¿Qué nuevo filón habrá encontrado el Conde?

«La distinguida poetisa D.ª Ramona Pico de Oro ha compuesto unos villancicos á Colón para que los canten los niños en las escuelas durante el centenario. Acompañada de su esposo, se propone visitar estos días al Presidente de la Diputación, al del Ayuntamiento, al del Círculo de la Unión Mercantil, al de la Cámara de Comercio, al del Centro Militar, al del Consejo de Estado, al de Instrucción pública, al Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, á los jefes de los diversos partidos políticos, á los de la guarnición, á los ministros, subsecretarios y directores civiles y militares, á los señores curas párrocos, á los académicos, á las juntas directivas de los Círculos de recreo, científicos, literarios, y artísticos, y á D. Alberto Aguilera, á fin de interesar á todos en la propaganda de tan oportunos villancicos.»—¡Y no habrá un fiscal que denuncie este delito y meta en la cárcel á D.ª Ramona y á su marido!

«Hoy sale para Guadalajara, y regresará mañana, el conocido hombre público D. Felipe Adoquín.»—Este hombre ha hecho su carrera sin otros méritos que llevar sueltos á los periódicos anunciando que iba, que venía, que salía, que entraba, que estaba malo, que estaba bueno, que se murió su suegra, que parió su mujer, que su chico se rompió la cabeza..... Y ahí le tienen ustedes, que sin haber hecho nada, ni servir para nada, ni saber hablar ni escribir, el mejor día caerá en Cuba ó en Filipinas con su empleo correspondiente. ¡Y que los periódicos se presten á este juego de tanto farsantón!

«Escriben de Rinconada de Arriba que el jueves último un vecino mató á su mujer. El mismo día en Rinconada de Abajo una mujer mató á su marido.»—¡Váyase lo uno por lo otro! Y sigue: «El mismo Juzgado entiende en las dos causas, y se hacen muchos elogios del juez, nuestro amigo D. Ruperto Garrotillo, que, sin levantar mano, tomó declaración á los autores respectivos, que confesaron su





LA PESCA DE LA ALMEJA.

DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JOAQUÍN SOROLLA.



DESPUES DE LA CAZA.

CUADRO DE J. S. NOBLE.

(Con autorización de los Sres. Richardson y Compañía, de Londres.)

delito sin la menor dificultad.»—¿Y por qué se harán estos elogios del juez?..... Los que se han portado bien son los asesinos, que con tan loable franqueza confesaron el delito y evitaron trabajo á la justicia.

«Esta noche en el circo de Colón *soirée fashionable* de gran moda. Se presentará por primera vez la familia descoyuntada Musculini, única en el mundo, compuesta de diez personas, el abuelo, la abuela, el padre, la madre, tres hijos y tres nietos, que hacen ejercicios de mucha novedad, entre ellos el de cambiar de cabeza los hijos con los nietos y los padres con los abuelos.»—¡Y dice que es la única familia descoyuntada! ¡Pues apenas hay familias de esas en Madrid!

«Hoy, después de la brillantísima defensa que ha hecho el eminente jurisconsulto D. Ramón Costillares, ha sido condenado á garrote vil Angel Lomos, por asesinato de su suegro.»—No podía sucederle otra cosa al pobre Lomos. Ese eminente Costillares es el que me ha defendido en los pleitos que perdí con costas. ¡Mal rayo le parta!

«Va á ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el activo é inteligente funcionario de Hacienda D. Sergio Langosta. Es una merecida distinción.»—¡Qué escándalo! ¡el que me reemplazó en mi empleo!..... ¡Esto subleva al más paciente!..... ¡No vuelvo á leer *La Correspondencia!*

Y descarga el irritable D. Judas un golpe sobre la mesa, con que despierta á D.ª Remigia y al gato, y así termina la velada. Los novios dan punto á su conferencia. Don Abundio bosteza sin pizca de cortesía; la luz del quinqué, escaso de petróleo, comienza á palidecer, y nos despedimos hasta la noche siguiente que volveremos á oir los comentarios de D. Judas leyendo *La Correspondencia.*

Carlos Frontaura.

EL FÍSICO GARCÍA HERNÁNDEZ,

MÉDICO DE LA VILLA DE PALOS EN 1492.

Entre las probanzas hechas por el Fiscal del Rey en el pleito que siguió contra el almirante de Indias D. Diego Colón, hijo del primer almirante D. Cristóbal, sobre los descubrimientos que éste hizo en el Nuevo Mundo, hay una acerca de «que Martin Alonso Pinzon hizo á Cristóbal Colon venir á la Corte: é que le dió dineros para el camino para que el dicho D. Cristóbal lo negociase, porque el dicho Martin Alonso tenía bien lo que había menester en su casa.»

Aunque este litigio tan conocido y comentado confirma, hasta cierto punto, que la envidiable gloria de Colón, después de haber salvado los imponentes peligros del tenebroso Océano, estuvo á punto de anegarse esta vez en lo que se podía llamar un pantano de humanas pequeñeces, las enojosas diligencias á que dió lugar destacan, para alivio de la moral, auxilio de la historia y estímulo de la poesía, á un testigo verídico, imparcial é instruido, que ha resultado el cronista popular de la Rábida, y se nos ofrece como una de las más interesantes figuras en los preparativos de la no igualada empresa colombina.

La historia, la pintura, la escultura y la caligrafía, que apenas satisfacen nuestro natural afán por conocer al través de cuatro siglos los rasgos personales más expresivos de Colón, de los Reyes Católicos y de los hombres distinguidos de aquella época, absolutamente nada aportan, como era de esperar, al conocimiento del modesto médico de Palos, García Hernández, á quien nos referimos, y cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros tan sólo por las propias declaraciones de este testigo prestadas en 1515 para dicho pleito.

No figura su nombre en la historia de la Medicina española, ni es citado por sus contemporáneos en libro ó documento de los que la erudición analiza con atildado esmero en esta honrosa labor recordativa de la última década del siglo XV, ni siquiera se puede extraer de sus declaraciones una sucinta autobiografía capaz de contentar al menos curioso; porque sus cualidades personales aparecen en estas probanzas muy de soslayo, y como si la modestia recelase que el declarante hubiera de rasgar el velo de obscuridad en que el destino sin duda quería sumirlo para siempre; y sin embargo, bien leídos estos documentos, se encuentra en ellos un cuadro de costumbres, que sólo al memorable Diario de Colón debe ceder en importancia entre los de su tiempo, para formar buena idea del ambiente en que nació el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Vamos á trasladar estas declaraciones, ampliando sus detalles, más como expansión del propio sentimiento, que para mejor inteligencia de los ilustrados lectores, y en la seguridad de que la historia no posee en el día otro punto de vista mejor situado, aunque tenga poco encumbramiento, ni de luz más clara, por lo mismo que no es brillante ni deslumbradora, para juzgar bien el suceso que llegó á feliz ejecución en el puerto de Palos el día 3 de Agosto de 1492, así como los principales mediadores en aquel hecho incomparable.

Comienza García Hernández su primera declaración diciendo «que Martin Alonso Pinzon tenia en Palos lo que le facia menester», como para advertir que su primer cuidado era dejar á salvo la personalidad del malogrado capitán de la *Pinta*, y empleando para ello un laconismo que parece indicar su deseo de esclarecer la verdad sin que los herederos del valeroso marino de Palos lo creyesen tocado de parcialidad en su favor.

Continúa la declaración con el siguiente pasaje: «é que sabe que el dicho Almirante Cristóbal Colon, viniendo á la arribada con su fijo D. Diego, que es agora almirante, á pié se vino á Rábida, que es monasterio de frailes en esta villa, el cual demandó á la porteria que le diesen para aquel niñico, que era un niño, pan y agua que bebiese.» A primera vista parece depresivo para la ya entonces ilustre familia del Almirante este recuerdo de los tiempos de adversidad; pero bien mirado, este pasaje envuelve á la figura de Colón en una aureola de soledad y de escasez que, lejos de rebajarlo, por el contrario, le hace más interesante. Respecto del niñico, vocablo tantas veces y en tan diversos tonos comentado, por la redundancia con que se usa (dando á entender la indeterminación sexual del traje, y quizás la finura de facciones propias de los niños de familias no vulgares aunque sean pobres), la vanidad habrá podido experimentar alguna mortificación, pero el intento de García Hernández no deja entrever malicia alguna, porque la declaración reza á seguida: «que estando alli ende este testigo, un fraile que se llamaba Fr. Juan Perez, que es ya difunto, quiso hablar con el dicho D. Cristóbal Colon, é viéndole disposicion de otra tierra é reino ajeno en su lengua, le preguntó que quien era é donde venía, é que el dicho Cristóbal Colon le dijo que él venía de la corte de S. A., é le quiso dar parte de su embajada, á qué fué á la corte é como venía.» La naturalidad y sencillez de esta breve narración indican que el entonces futuro Almirante atraía hacia su persona la atención de los demás; porque la actitud señalada cuando el testigo dice que el fraile quiso hablar, no corresponde á la caridad inspirada por un vagabundo, ni á la curiosidad que pudiera haber despertado en un fraile cortesano como Fr. Pérez, un extranjero cualquiera, sino al respetuoso interés que despierta la distinción, y á los deberes de la hospitalidad atenta hacia las gentes bien portadas, sobre todo cuando á esta condición agregan un habla extranjera y los signos de la desgracia. Pero sigamos la declaración, que continúa diciendo: «é que dijo el dicho Cristóbal Colon al dicho fray Juan Perez cómo había puesto en plática á descubrir ante S. A. é que se obligaba dar la tierra firme queriéndole ayudar S. A. con navíos é las cosas pertenecientes para el dicho viaje é que conviniesen». Como se ve, estas palabras denotan el interés que inspiraban por entonces las tierras del Nuevo Continente cuyo descubrimiento se discutia á Colón en el litigio. Según luego se verá, la consecuencia de estas averiguaciones fué confirmar que el Almirante había sido el primero en descubrir la tierra firme.

Y sigue la declaración: «é que muchos de los caballeros é otras personas que así se fallaron al dicho razonamiento, le volaron su palabra é que no fué acogida, mas que antes facian burla de su razon diciendo que tantos tiempos acá se habían probado é puesto navíos en la buscar, é que todo era un poco de aire é que no había razón de ello.»

Es bien sabido que la actitud de los cortesanos ante el proyecto de Colón no fué tan unánimemente adversa como aparece en estas frases atribuídas al desengañado marino genovés; pero es natural que en esta declaración no figurasen pormenores prescindibles para el objeto de la probanza. Sin embargo, la alusión á los viajes «que tantos tiempos acá se habían probado», aunque vaga, es un indicio de que «aquellos caballeros y otras personas» tenían noticia de la tentativa hecha por los portugueses, aprestados subrepticiamente á realizar el proyecto de Colón, algunos años antes propuesto á la Corte de Portugal, y que, en efecto, fracasó, como no podía menos de suceder, dada la preferencia de los lusitanos por las exploraciones costeras de Africa y teniendo en cuenta la imponente novedad del rumbo directo hacia el Oeste, para cuyos obstáculos acaso el mismo Colón se hallaba insuficientemente preparado al pedir en Lisboa los medios que su temerario pensamiento requería.

El caso es que, según sigue diciendo García Hernández, «el dicho Cristóbal Colon, viendo ser su razon disuelta en tan poco conocimiento de lo que prometía de facer é de cumplir, se vino de la corte é se iba derecho de esta villa á la villa de Huelva para fallar y verse con un su cuñado, casado con hermana de su mujer, é que á la sazón estaba é que había nombre Muliar.»

En este inciso, aquí presentado como un acto ordinario de familia, no se expresa qué otro objeto, además de la visita declarada, pudiera Colón llevar á Huelva, en lo cual, la reserva de éste parece probable é intencionada; porque de haber sabido García Hernández algo acerca de los planes de Colón aquellos días, es casi seguro que lo hubiera consignado, resultando, como resulta en su declaración, interrumpido este pasaje y poco satisfecho al interés que inspira la desesperada situación del huésped de La Rábida.

Así termina la exposición y comienza ahora á desplegarse este movido y simpático episodio, en lo que sigue: «é que viendo el dicho fraile su razon, envió á llamar á este testigo, con el cual tenía mucha conversacion de amor, é porque alguna cosa sabia de astronomía, para que hablase con el dicho Cristóbal Colon é viese razon sobre este caso del descubrir; y que este dicho testigo vino luego é fablaron todos tres sobre dicho caso.»

Este pasaje merece un detenido comentario, porque es el que mejor descubre la personalidad del declarante, y en consecuencia las garantías que su testimonio ofrece. Los autores que, como el muy docto Fernández Navarrete, se fijan en la luz prestada por esta declaración sobre la fase más interesante de la vida de Colón, elogian, no sólo la veracidad por todos reconocida en nuestro testigo, sino el valor histórico de sus datos, á los cuales acudieron desde D. Fernando Colón, Casas y Herrera, hasta Muñoz, para reconstruir la biografía del Almirante; pero los que sólo atienden á los vacíos de este documento, respecto de varios puntos importantes, sin duda, en aquellos sucesos, la motejan de confusa, cuando no se proponen desautorizarla por completo, sin tener en cuenta el objeto concreto y obligado á que estaba destinada.

Podrá ser cierto que el niñico consabido contara catorce ó quince años de edad en la época á que parece referirse García Hernández, y poco importaría retrasar este incidente en seis ó siete años, aun á costa de suponer en el médico de Palos el intento de fundir en una declaración dos escenas ocurridas en 1484 y 1491; ó que de la primera no tuvieran noticia fray Juan Pérez ni García Hernández, siendo el niño poco desenvuelto, como hay muchos, al presentarse con su padre en la segunda y que fray Antonio de Marchena fuese el que lo acogió en la primera, ya que en la Historia falta para este religioso una ocasión en que se justifique, así el ostensible agradecimiento del Almirante, cuando dice: «nunca hallé ayuda de nadie, salvo de fray Antonio de Marchena, después de aquella de Dios eterno», como el aserto del testigo Alonso Vélez, al declarar que Colón había hablado de su descubrimiento en la Rábida «con fraile *estrólogo*..... é ansi mesmo con un fray Juan, que había servido siendo mozo á la reina Isabel»; pero sea de esto lo que quiera, manifiesta de vez en cuando García Hernández tal sobriedad de pormenores, que induce á reflexionar acerca de las mismas omisiones en que incurre, sin duda, para realzar la participación de fray Juan Pérez, y aun la suya propia, en los sucesos que precedieron al gran descubrimiento. Sin faltar á la verdad, aunque ocultando la fecha de lo acaecido en la Rábida, y cuidando quizás de no citar al padre Marchena, pudo muy bien desentenderse de estos datos, en realidad, innecesarios para la probanza que se estaba practicando, cuyo objeto era, como sabemos, aclarar la posición social respectiva de Colón y de Martín Alonso antes del apresto de las carabelas.

Quien encuentre aventurados estos juicios, debe fijarse en «que viendo el dicho fraile (fray Juan Pérez) su razon (sigue refiriéndose á Colón) envió á llamar á este testigo»; de cuyas palabras se desprende que García Hernández no estaba en el convento á la llegada de los caminantes, y que, por lo tanto, el significativo incidente de haber pedido el padre pan y agua para aquel niño, es de pura referencia, y lo mismo pudo ocurrir entonces que en otra ocasión análoga, siendo así que no consta la fecha, y teniendo presente que Colón nunca cita á fray Juan Pérez ni á García Hernández, omisión que luego quedará cumplidamente explicada.

Pero conviene repetir este pasaje, que dice en junto: «é que viendo el dicho fraile su razon, envió á llamar á este testigo, con el cual tenía mucha conversación de amor, é porque alguna cosa sabia de astronomía, para que hablase con el dicho Cristóbal Colon é viese razon sobre este caso del descubrir; y que este dicho testigo vino luego é fablaron todos tres sobre dicho caso.» Aun sin estimar el colorido de esta descripción, ni su tono tan ingénuo y tan simpático, surge al leerla el deseo de avalorar la cultura de aquel humilde médico de aldea, que, como sacudiendo cargos tradicionales de incompetencia para su clase, se creía obligado á decir que algo sabia de astronomía, para justificar su papel de asesor del fraile enfrente del coloso de la navegación. Y en verdad que solamente por conjeturas cabe formar idea en este punto, dado el desorden de los estudios en la época de García Hernández. Es probable, sin embargo, que si cursó en Universidad hubiese aprendido Astronomía, ciencia que tenía por entonces maestros tan afamados como en Valencia el Dr. Torrella, médico de Cámara con Villalobos; pero la designación sin grado expreso del físico de Palos, hace creer que éste procedía de algún Estudio general, como la llamada Universidad de Santa María de Jesús ó Colegio de maese Rodrigo, de Sevilla, fundado en 1472, y donde se enseñaban Artes, Lógica, Filosofía, Teología, Derecho canónico y civil y Medicina.

De todos modos puede colegirse que su instrucción profesional estaba imbuída en las doctrinas de los árabes, y que su vida escolar habría transcurrido en copias laboriosas del *Canon* de Avicena, y en el rezo, más bien que estudio, de algunos tratados de esta enciclopedia durante tres ó cuatro cursos. Considerándolo oriundo de una Escuela recién inaugurada y á la altura de su tiempo, que es el de la imprenta naciente y de la reforma en todos los dogmatismos, el médico inclusive, no sería difícil adivinar la composición de su reducida biblioteca, en gran parte elaborada por su propio puño y adornada á lo sumo con el lujo de algún que otro ejemplar impreso de Comentarios, Régimenes de salud, Consejos, etc., bajo cuyas diversas denominaciones se encerraba el fondo de textos árabes y una forma encaminada á facilitar el estudio y á popularizar los conocimientos médicos.

Buscar en estos medios de instrucción raíces para las aficiones de García Hernández hacia la Astronomía, sería tan inexacto como presentar á la Astrología judicial como fuente de las ciencias relativas á este orden de asuntos. Los conocimientos astronómicos del médico de Palos y de sus colegas en aquella época, se debían, sin duda alguna, al espíritu reformista, activo y hasta inquieto con que se anunciaba el Renacimiento, y á la circunstancia, nada singular por cierto, de que las clases médicas eran las únicas en conservar por entonces el hilo, ya tenuísimo, de la tradición en Ciencias naturales, y entre ellas, de la Astronomía, que es la de observación más sencilla. En una palabra, el físico García Hernández declaraba tímidamente entender alguna cosa de Astronomía, no porque fuera médico astrólogo, sino porque debía ser persona culta, y la cultura de los médicos de su época tomó cuerpo en la libre contemplación de la Naturaleza, con la particularidad de que este desahogo de su espíritu hacia el estudio de los astros encierra quizás la primera forma de protesta, inconsciente pero lógica, de aquellos estimables físicos contra la medicina de los árabes, encenagada, por razón del modo de ser intelectual propio de los musulmanes, en el empírico y grosero manoseo de los humores corporales, así como en la confección no menos empírica de los brevajes galénicos, multiplicados con sensual esmero bajo los auspicios de aquella terapéutica humorista y polifarmaca.

El lector condescendiente sabrá perdonar esta digresión dedicada á los rasgos intelectuales del médico de Palos como único homenaje posible al modesto y obscurecido nombre del cronista de la Rábida, y podrá seguir leyendo su atractivo relato, que presenta ya en acción al venerable fray Juan Pérez, cuando dice: «é que de aquí eligieron luego un hombre que llevase una carta á la Reyna D.ª Isabel (que haya santa gloria) del dicho fray Juan Perez, que era su confesor, el cual portador de la dicha carta fué Sebastian Rodriguez, un piloto de Lepe, é que detuvieron al dicho Cristobal Colon en el monasterio fasta saber respuesta de la dicha carta de S. A. para ver lo que por ella proveían, y así se fizo.»

Alejandro San Martín.

Concluirá.

POLÍTICA DE ESPAÑA EN MARRUECOS.

Peligros de nuestra situación, y enseñanzas de la Historia.—La política de Francia en Marruecos.—Móvil y propósitos de Inglaterra.—La misión de España cumplida sólo á medias.

Si yo escribiera para resucitar odios, exhumándolos del pasado, merecería áspera censura; y pues reconozco y declaro el pecado que en tal intención habría, bien se advierte que me considero muy distante de haber incurrido en él. Mi propósito se reduce á descubrir á la nación peligros, que muchos creerán fantásticos pero que á mí se me antojan muy reales, buscando en la Historia enseñanzas que ayuden á evitarlos.

Otros se han visto como nosotros nos vemos y peor todavía. ¿Por qué, si triunfaron, no ha de servirnos de lección su conducta?

Compárese la situación de España en los últimos años del siglo XIX á la de Francia en los del XVI: se hallará entre ambas grandísima analogía.

Desde Francisco I hasta Enrique IV estuvo amenazada la independencia francesa por el inmenso poder español. Inquietábanla de la parte del Mediodía los Estados peninsulares, formando, desde 1580, compacta masa;—de la de Oriente los Estados de Italia, á merced de España entonces; la Saboya, satélite de nuestra política; el Franco-Condado y la Lorena, reforzados á retaguardia por el Imperio, nuestro constante aliado;—de la del Norte, los Estados de Flandes, en los que, á causa de la guerra con los protestantes, manteníamos bravísimo ejército de veteranos mandado por nuestros mejores generales;—de la de Occidente, siendo la mar nuestra, amenazábamos la costa, de Bayona á Calais, España, tomando parte por los católicos, manejaba la política francesa. Don Bernardino de Mendoza, nuestro embajador en París, daba sueldos á personajes influyentes para tenerlos á su devoción, recomendaba empleados, decidía negocios, y si hubiera habido entonces periódicos, seguramente habría comprado la opinión de algunos. Los católicos estaban por España; los protestantes por Inglaterra y Alemania. Apretados aquéllos, acudió en su auxilio un buen ejército español, mandado por Farnesio, derrotando al Bearnés y restableciendo la superioridad de los españolizados. Así fué mientras España pudo. Dejó de poder porque se le acabaron las fuerzas, pues todo acaba en el mundo.

Cambió la situación. Rectificóse la frontera pirenaica en provecho de Francia: perdimos el Rosellón, la Cerdaña y el Conflans. Menos felices que Alemania, no hemos podido rescatarlos todavía como esta nación ha rescatado la Alsacia y parte de la Lorena, de las que con no muy buenas artes la despojaron por entonces. En Italia la influencia española eclipsóse ante la francesa.

El de Saboya se desespañolizó, afrancesándose. El Franco-Condado fué conquistado por Luis XIV á puntapiés (1). En Flandes quedó del poder de España una sombra; por fin nada. De la mar barriéronnos ingleses y holandeses. Perdimos el cetro literario. Dejaron en París de copiarnos, convirtiéndose á poco los copistas en modelos. España agonizó con Carlos II; salvóse desmembrada y sometiéndose á la influencia francesa.

Andando el tiempo, la mudanza paró en trueque de papeles. Tal es la situación al tercer centenario de la entrada de Farnesio en París.

Francia, nación dos veces más poblada, cuatro veces más rica, mucho más culta y mejor organizada para la política ofensiva, domínanos al Norte. La mar es suya: nuestras costas estarían abiertas para ella si Inglaterra no las protegiera. Al Mediodía tiene la Argelia, su Flandes, donde á pocas horas del inerme litoral español mantiene *en pie de paz* 100.000 hombres de primera línea, á los que sólo falta un D. Juan de Austria ó un Alejandro Farnesio.

Pasadas las luchas religiosas, han venido á dividirnos las políticas, tan fútiles ó más que aquéllas. Antes peleábase por el libre examen ó por el Papa; ahora por la república ó por la monarquía. España fué el representante de una forma religiosa: el catolicismo. Francia es el paladín de una forma política: la república. Ha tenido aquí sus Bernardinos de Mendoza, negociadores á la manera del español, aunque en pequeño, casi siempre. Durante las guerras religiosas tuvimos un candidato al trono de Francia, el Duque du Maine, jefe de la liga católica, quien recibía dinero de Felipe II á cambio de promesas que había de cumplir cuando mandase. Con el disimulo que las prácticas diplomáticas del día requieren, aunque no con todo el que sería menester, Francia tiene á su devoción á D. Manuel Ruiz Zorrilla, allá en París, aspirante á jefe de Estado en España, firmando manifiestos en Londres ó en Bruselas, sin moverse de la *Avenue de la Grande Armée*, recibiendo amigos que van de acá y de Portugal, y ejecutando otras libertades parecidas. Es la reproducción—en miniatura—del Duque du Maine: el jefe de la liga republicana, cual lo fué aquél de la católica. Instrumento contra España como el Papa contra Italia, verdad que de menos valía.

Asediados por mar y tierra, poderosamente invadidos en lo científico y literario, vencidos en lo económico, ¿dejaremos completar el asedio, terminar la invasión, acabarse el vencimiento, consintiendo que Francia se apodere de Marruecos, y, ciñéndonos por todas partes, nos tenga oprimidos entre dos fronteras, la del Pirineo al Norte y la del Estrecho al Sur? ¿Consentiremos á la Francia del siglo XIX lo que ésta no consintió á la España del XVI? Tanto valdría consentir en nuestra propia desaparición.

El problema fundamental de la política española es ese. No se trata de sueños de futura grandeza, que de tratarse, con razón se dejarían para más adelante, pues no son los tiempos tan favorables que los autoricen: trátase de lo que en el lenguaje moderno se llama la lucha por la existencia; de evitar para dentro de cincuenta años una nueva crisis de la nacionalidad. Llevamos dos en menos de dos siglos: una en 1700, de la que salimos desmembrados y empobrecidos por trece años de la guerra civil más ruinosa y sangrienta que España ha sostenido; otra en 1808. No olvidemos que, según cierto proverbio vulgar, *á la tercera va la vencida.*

(1) Véase el *Estudio sobre la guerra franco-germana de* 1870 por el general Almirante. Es un libro excelente, con el raro mérito de estar pensado en español. Publicóse recientemente.

°°°

En breve espacio referiré cómo y cuántas veces, en no muchos años, han intentado los franceses la absorción de Marruecos, denunciando la perseverancia y la variedad de medios y ocasiones un propósito firme y bien madurado.

Fué la primera en 1844, á los catorce años de principiada la guerra de Argel. El mariscal Bugeaud venció á los marroquíes en Isly; salvó al Imperio el *veto* de Inglaterra á la desmembración. Nunca se consolaron los vencedores de aquel tratado que hubieron de firmar casi como vencidos.

Cuatro años después tramaron la ocupación de las Chafarinas, posición que había de abrirles las puertas del codiciado Muluya. Un buen español, á la sazón en Argel, mandó aviso á nuestro Gobierno, el cual anduvo diligente. Caso digno de mención. El 6 de Enero de 1848 ocupó las islas D. Francisco Serrano; cuando llegó, meses después, un buque francés de guerra, halló ondeando el pabellón español. Se volvió sin hacer demostración alguna, pero no era necesaria para que á los franceses se les conociera el disgusto.

Nuevas guerras con los moros argelinos diéronles que hacer para sustentarse en lo conquistado, y les quitaron espacio y gana para meterse en mayores cuidados. Una vez terminadas, volvieron á sus primeros pensamientos. En Marzo del 70 entró el general Wimpfen, al frente de una fuerte columna, en el territorio marroquí. Combatió á los Duai Menia y á otras tribus, derrotándolas. En El-Bajariat, á cinco jornadas de Tafilete, les impuso la paz. Dos meses después estaba de vuelta en Orán, habiendo dejado bien dispuesta la invasión definitiva para la siguiente primavera. Pero pasados otros dos meses, estalló la guerra con Prusia. Fué Francia vencida, queriendo la casualidad que la desmembración de Marruecos no comenzara en 1871, pues la España de entonces, por grande que el peligro hubiera sido, no estaba para tales empresas, ni siquiera para otras mucho menores. Harto hizo con librar la vida en la espantosa crisis del 68 al 75.

El agotamiento de la nación vencida obligóla á una pausa en sus proyectos. Pero no fué larga. Ademas, volvió á ellos con nuevos y mayores bríos.

Perdida la gloria militar, desengañada de ensancharse por Europa á costa de Alemania, de Bélgica y de España, como pensara, creó su fantasía la imagen grandiosa del Imperio africano. Al período de formación de este nuevo ideal corresponden los gigantescos proyectos inspirados en cierto romanticismo científico: el mar interior del Sahara, el ferrocarril al Sudán, etc., etc. Pronto hubo otros planes más prácticos. En 1879, el general Cerez recibió orden de estudiar qué puntos del Moghreb convendría ocupar, qué tropas serían necesarias para la ocupación, y *demás pormenores exigidos por una campaña militar no lejana.* Así lo decía el *Ajbar*, periódico de Argel. Hubo en el Gobierno vacilación entre Túnez y Marruecos. Decidióse por Túnez, presa mucho más fácil.

Reapareció en 1884 el proyecto de la anexión de la parte oriental de Marruecos, modestamente llamado *rectificación de la frontera argelina.* Pero entiéndase que reapareció en el terreno diplomático, pues en el de la propaganda política y científica se mantuvo siempre, ganando vigor de día en día, hasta imponerse poderosamente á los estadistas. Según la Sociedad Geográfica de Madrid, el programa de las ambiciones de Francia hallábase contenido en un trabajo que por entonces publicó el Sr. Castonnet des Fosses. Aplaudía éste las arrojadas iniciativas—así las calificaba con sobrado motivo—del Sr. Ordega, ministro de Francia. «Hemos reconquistado, decía, el terreno perdido durante muchos años.» Y añadía que Marruecos se derrumbaba; que la influencia francesa crecía por momentos; que muchas tribus del Suss solicitaban la protección de Francia; que más de cien mil marroquíes estaban dispuestos á colocar en el trono jerifiano al jerife de Wazzan á la primera señal. Acababa este personaje de obtener la protección francesa; el Conde de Chavagnac traía alteradas á las tribus riffeñas; veíase inminente un conflicto.

La Sociedad Geográfica de Madrid creyóse obligada á advertirlo al Gobierno, al cual decía en la exposición que le dirigió:

«Esta Sociedad no puede ver sin alarma que Francia, faltando á la solemne convención de Madrid, haya recibido en clase de cliente y protegido suyo al poderoso jerife de Wazzan, é intente imponer á Marruecos una rectificación de fronteras, que colocaría en sus manos una gran parte del territorio marroquí, y con él la llave de Fez y de todo el Imperio.»

La intervención de Inglaterra é Italia vino en socorro de la Sociedad, y no, ciertamente, por amor á nosotros, sino porque así convenía al interés de ambas naciones. Francia tuvo que relevar al Sr. Ordega, dejando para más adelante su empeño.

No se habló más del asunto hasta Febrero del 85. En 5 de dicho mes salió *The Times* con la novedad de que el Sr. Feraud había impuesto al Sultán la ansiada rectificación de fronteras. Conmovióse toda Europa, y hasta España, la indiferente España, dió muestras de sobresalto. Nos sorprendió la noticia, como nos sorprende todo, pues para el que de nada está enterado, sucesos que los demás esperan, son motivo de estupefacción.

Interpeló en las Cortes al Gobierno el Conde de Toreno, acerca de las noticias de *The Times*. El Ministro de Estado dijo que el Ministerio consideraba cuestión nacional cuanto pudiera afectar á la integridad del Imperio. Cinco días después añadió «que el Gabinete francés había dado seguridades de ser falsa la noticia de *The Times*».

Reprodujéronse los rumores tomando mayor cuerpo; nueva interpelación, explanada por el general López Domínguez en 14 de Marzo siguiente. Dijo que Francia persistía en llevar al Muluya la frontera argelina; que probablemente había impuesto al Sultán el nombramiento de Sidi-ben-Ahmed para gobernador de Uxda, por ser este personaje muy afrancesado: que se proyectaba la ocupación del Figuig, etc., etc. Terminó con estas palabras: «Si los franceses trasladan la frontera al Muluya, podemos ir pensando en desalojar las Chafarinas y Melilla» (1).

Mala debía ser la situación, cuando el Sr. Moret juzgó conveniente, á pesar de las consabidas seguridades, pronunciar ante el Parlamento estas solemnes palabras: «Si alguien quiere alterar el *statu quo*, sepa que no lo hará impunemente. España obrará, si llega el caso, según sus tradiciones; todas las medidas necesarias para conseguirlo están tomadas.»

El 2 de Septiembre se supo en Madrid que el Sultán enfermara de gravedad en Fez; dábasele por muerto, ó poco menos. Nueva alarma, novísima sorpresa. Vino á toda prisa de Tánger el Sr. Diosdado; se dispuso la formación de un cuerpo de ejército en Algeciras; de Madrid y Barcelona salieron tropas para Andalucía; el Gobierno mostraba energía, y la nación despertó un poco. Parecíamos un pueblo vivo.

En Europa no fué menor la alarma por la noticia que el asombro por la novedad de nuestra actitud. Esto nos valió de la prensa francesa unas cuantas libertades, en son de burla, muy poco agradables. La inglesa, alemana é italiana nos trató con benevolencia, reconociendo sus principales órganos el derecho de España á intervenir en Marruecos en nombre de las demás potencias. Merecen especial mención los artículos de *The Times*, *The Standard*, *Saint James Gazette* é *Il Diritto*. Sanó el Sultán, y no hubo conflicto. Nosotros, con aquella pequeña muestra de tener voluntad, ganamos fuerza moral. Con la política de no intervención (*nada de aventuras*, que dicen ciertos políticos de poco meollo) todo se hubiera perdido. ¡Líbrenos Dios de ella!

°°°

Transcurridos diez y ocho años desde el desastre de Sedán, Francia se halló, ó se creyó, repuesta de aquellos quebrantos. Volvió á ser arrogante, emprendedora y dada á fantasías. La principal de éstas seguía siendo el Imperio africano, al cual, teniéndole ya bien definido, daba proporciones inmensas. Debía venir desde el Congo hasta Berbería, ocupándolo todo y dejando á ingleses y alemanes reducidos á la posesión de regiones litorales más ó menos extensas. También España, establecida recientemente en Guinea y en el Sahara, estorbaba. Pero este estorbo se reputó de menor cuantía. Con despojarla de lo adquirido, asunto terminado. Y así se va haciendo, tan á ciencia y paciencia nuestra, que de Guinea creo que nos podemos dar por desahuciados, y del Sahara poco menos. En cambio ganaremos el reino de los cielos, ya que el de la tierra no pertenece á los humildes.

Volvió la política francesa al plan que la expedición del general Wimpfen (vencedor en El-Bajariat y rendido en Sedán con solos seis escasos meses de intervalo) había esbozado. La parte débil del Imperio marroquí es la región sahariana, por donde vagan tribus belicosas á las que, con dinero y amenazas hábilmente mezclados, cabe en lo posible ir desprendiendo del cuerpo principal y agregando á Argelia. El Figuig, al Oeste, y el Tuat, al Sur, fueron los puntos estratégicos elegidos para el ataque. Referir la historia de las tentativas de anexión dirigidas contra ambos, requeriría mucho más espacio para este artículo y mucha más paciencia en el lector. Baste saber que hay tropas dispuestas, jeques y tribus comprados, fusiles vendidos á las kabilas amigas, y agentes indígenas en perpetuo movimiento. Únicamente, y como última noticia en la materia, diré que el propio Sr. Cambón, gobernador general de Argelia, se ha creído hace poco en el caso de marchar al desierto para dejar arreglada la ocupación del Tuat. Hábiles y bien pagados emisarios le aseguraban que el famoso Bu-Amema estaba dispuesto á entenderse con él, si se avenía á ir á buscarlo á los alrededores de El-Golea. Fué el Sr. Cambón con el general Thomassin y el jerife de Wazzan—al que sacaron de Marruecos para eso y algo más—custodiados por fuerte escolta y seguidos de brillante comitiva. Así fué mayor y más dura la decepción. Bu-Amema se quedó en sus soledades de Deldul en vez de acudir á la cita. Imagínese si quedarían corridas en pleno desierto tan imponentes autoridades burladas por un bárbaro.

Bu-Amema rechazó dinero y honores: prefirió seguir fiel á Mahoma y á Muley-Hasán. ¡Buen servicio nos prestó! Sin su rasgo, estaríamos asistiendo ahora, si no impasibles, impotentes, á la crisis final del Imperio de Marruecos.

La ha conjurado Inglaterra, como la conjuró en 1844 imponiendo la paz á Francia después de Isly, y en 1860 imponiéndosela á España después de Vad-Ras. Viendo á los franceses determinados á comenzar la desmembración de los Estados de Muley-Hasán, se apercibe para obtener tales compensaciones, que sea ella la única realmente gananciosa.

Nunca pensó la diplomacia inglesa en la conquista de Marruecos. La nación, lejos de ser favorable, es muy hostil á tal empresa. Los ingleses saben muy bien (algo mejor que los españoles) que conquistarle es adquirirle por muchísimo más de lo que vale. A los que en España hablan de la invasión del Imperio por la Gran Bretaña, puede decírseles, muy sobre seguro, que tienen de Marruecos, de Inglaterra y de la política inglesa una opinión infantil.

Agredir á Marruecos es fácil; sujetarle por fuerza de armas, dificilísimo, casi imposible. Dos millones y medio de habitantes contaba Argelia cuando fué invadida; someterla del modo incompleto que lo está ha sido obra de cincuenta años, de 2.000 millones de pesetas y de más de 100.000 soldados. La conquista de Marruecos costaría, por lo menos, el doble. A la Cancillería y el Estado Mayor británicos no se les oculta que Marruecos es otro Sudán, donde los ejércitos de la Gran Bretaña hallarían enormes y no compensadas dificultades que vencer, si las vencían.

Pero anda por ahí de columna en columna de periódico un lugar común de esos que yo llamaría de mesa de café:

(1) Es muy cierto, y convendría que algunos repartidores de imperios que de dos meses acá andan imaginando partijas de Marruecos, con absoluto desconocimiento de la Geografía y de la estrategia, aprendiesen bien la lección del general López Domínguez. La posesión del Muluya por Francia supone la exclusión de España del Rif. Poseyendo los franceses á Teza y Tafilete, también poseerían á Fez. Es sensible que militares hayan publicado recientemente escritos desconociendo estas verdades elementales de Geografía marroquí.

la insaciable codicia inglesa. Con él en la boca ó en la pluma, se habla de Inglaterra como de nación acometida de una suerte de hambre canina. La tuvo, pero curó. Hace años que está saciada: el reparto del Africa ecuatorial fué su último banquete. Salisbury opina que comer más sería nocivo; Gladstone, que ya ha comido demasiado. Entre ambos se divide la opinión pública, más poderosa en el Reino Unido que en ninguna otra sociedad civilizada. Por eso no se encuentra allí grupo alguno de hombres políticos ó científicos partidario de la anexión del Moghreb al Imperio británico.

En Francia es otra cosa; en Francia hay un núcleo poderoso de publicistas, de geógrafos y de políticos, propagandistas decididos de la incorporación de Marruecos al Africa francesa. Para los ejércitos de la República, que tienen á Argel por base de operaciones, la invasión lenta, de oasis en oasis y de tratado en tratado, es, no diré fácil, pero sí infinitamente menos difícil y más barata que para los de Inglaterra. Además, la obsesión de un ideal en la plenitud empuja á aquella, mientras que la segunda ha realizado el suyo. Francia calcula y sueña: las más de las veces predomina en ella el ensueño sobre el cálculo. Inglaterra calcula, y no entra en empresa que cueste más de lo que vale. La de Marruecos lo sería.

Reduciendo el paralelo á los términos de la cuestión presente: Francia prepara la anexión por pasión de grandezas; Inglaterra, el día que el problema se plantee, se instalará tranquilamente en Tánger para quedar muy segura dueña de su querido Estrecho de Gibraltar, bocado exquisito y que puede digerirse en paz. No gusta del conflicto. Le aplazará mientras pueda, mas no será Francia quien la sorprenda desprevenida. No tomará ninguna iniciativa, pero por cada paso que su rival dé, dará dos.

No tiene otra filosofía el viaje del Sr. Smith á Fez. Es la natural respuesta á lo que está sucediendo en la frontera argelina y en el palacio de Muley-Hasán, desde hace dos años. Si ha habido españoles que, secundando á las mil maravillas la política francesa en Marruecos, han entonado la trompa bélica contra la pérfida Albión, cúlpese en unos á desconocimiento del tema, y en otros á algo mucho peor.

¿Que no hay que fiar de Inglaterra? Cierto. Ni de nadie. No hay que fiar sino de la comunidad de intereses.

⁂

Sobre los antecedentes expuestos podemos asentar sólidamente nuestras conclusiones.

La política de España en Marruecos redúcese á esta máxima sencillísima: «*statu quo* político y territorial; progreso administrativo y social.» La nación debe estar al lado de aquella potencia ó potencias que den solemnes seguridades de mantener el primero, y de reservarnos en el segundo el papel principalísimo que en Marruecos nos corresponde por la posición geográfica y por la tradición histórica. Pero adviértase que esta otra parte del programa, la que nos impone allende el Estrecho un altísimo ministerio civilizador, está en gran parte por cumplir. Es la más difícil, y voy temiendo que no pueda realizarla nuestra diplomacia. Sería una gran desdicha, porque si no acertamos á realizarla, podemos dar por perdido lo demás y esperar tranquilamente á que dentro de un siglo sea España pequeño Estado, con apariencias de independiente, situado á modo de islote político entre un océano de provincias francesas que se extiendan desde la frontera belga hasta la desembocadura del Congo. ¡Si al menos estuviera completa para entonces la nacionalidad!

Lo grave como síntoma, lo vergonzoso sobre toda ponderación, es lo que nadie ha dicho en dos meses de emborronar cuartillas para poner el grito en el cielo contra el señor Smith y su ruidosa y poco prudente embajada: lo grave y lo vergonzoso es que ese Sr. Smith haya pedido al Sultán de Marruecos buena parte de lo que desde 1885 debió pedir el Gobierno español por consejo de las Sociedades Geográficas, y principalmente la de Africanistas.

¡Desanimador espectáculo! ¡Los Gobiernos dejando que ajenas manos tomen á su cargo nuestro ministerio civilizador cantado en tan bellos discursos, y la prensa censurando á los gobernantes, no por esta abdicación lastimosa, sino porque, ignorante del programa nacional, le desconoce al encontrarle cubierto por extraño pabellón, y le teme suponiéndole obra insidiosa de terribles enemigos!

¿Quién es el mayor culpable?

G. Reparaz.

LAS CONFERENCIAS EN EL ATENEO.

El retrato de Cristóbal Colón, por D. Juan Pérez de Guzmán. — *Los restos de Colón*, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*El convento de la Rábida*, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—*Los Franciscanos y Colón*, por D.ª Emilia Pardo Bazán.—*Colón y los Reyes Católicos*, por el Marqués de Hoyos. — *Castilla y Aragón en el descubrimiento de América*, por D. Víctor Balaguer.

I.

La notable conferencia de D. Juan Pérez de Guzmán acerca de los retratos de Colón, forma el proemio de un libro destinado por el autor al Congreso de Americanistas próximo á celebrarse en Huelva, y ha de ser objeto de especial estudio en las páginas de La Ilustración Española y Americana. Nos limitamos, por esta razón, á decir en su elogio que, no sólo agota el asunto de que trata, sino que relega en la sombra todos los trabajos anteriores sobre el mismo asunto, y ha de ser en adelante obra indispensable de consulta para los eruditos consagrados á la investigación de las cosas colombinas.

Apreciable desde cierto punto de vista, no es, ni con mucho, trabajo de tanto empeño el discurso del Sr. Rada y Delgado sobre los *Restos de Colón*. Era difícil aportar datos nuevos al magnífico *informe* de la Academia de la Historia, publicado en 1879, debido á la castiza pluma de D. Manuel Colmeiro, egregio cultivador de los estudios históricos. El orador se limitó en consecuencia á exponer dichos datos de una manera popular y elocuente, prestando con su lucidez ordinaria utilísimo servicio á gran número de personas desconocedoras ú olvidadas del citado libro, fuente autorizada donde pueden estudiarse los resultados de la viva polémica sostenida entre los que pretenden poseer en la catedral de Santo Domingo los preciosos restos del descubridor de América, que harían de la antigua isla Española una *tierra santa* americana, y los críticos españoles que han demostrado con irrecusables testimonios la existencia de los mencionados restos en la catedral de la Habana, donde reposan desde 1795 en tierra patria y á la sombra de nuestra gloriosa bandera.

II.

El Convento de la Rábida, título de la conferencia del Sr. Becerro de Bengoa, encierra un verdadero tesoro de noticias, cumple, en una palabra, mucho más de lo que promete. Constituye un interesante estudio geográfico, histórico y artístico de la localidad en que el célebre monasterio se halla situado, con el biográfico de sus varones más ilustres y el de los monumentos más notables que allí existen. Nada olvidó el orador para dar á los oyentes clara idea del asunto: la soberbia descripción del cuadro que se descubre des le Punta Umbría en la rada de Huelva; las pavorosas leyendas del mar Tenebroso; la intrepidez de los antiguos marinos de aquella zona, exploradores del Atlántico, Alonso Sánchez de Huelva, Pedro Velasco, Velázquez, y particularmente los Pinzones.

A fin de que el auditorio siguiera con facilidad el desarrollo de la conferencia, trazó el croquis detallado del puerto de Huelva, la situación de la Rábida, la barra, los faros, el Odiel, la isla de Saltes, Palos y Moguer con la claridad y precisión características de las exposiciones más gráficas que oratorias, á que agregó una rápida excursión acerca de las antiguas poblaciones turdetanas y tartesias, de los navegantes fenicios venidos del Oriente á explotar sus minas, de los templos posteriormente erigidos en el montículo donde hoy se encuentra la Rábida, de la etimología de esta palabra y del aspecto que en los tiempos de la Edad Media debía ofrecer desde la ría de Saltes el histórico monasterio, con otras disquisiciones muy curiosas acerca de la imagen de alabastro de la Virgen, que dibujó tal cual es, y vistió luego con breves rasgos de lápiz, indicando los ropajes con que las épocas modernas han vestido la escultura, desfigurándola por completo, cuadro donde demostró el ilustrado orador notables conocimientos arqueológicos.

Pintado á grandes pinceladas el magnífico escenario en que se representó el primer episodio del descubrimiento, el Sr. Becerro de Bengoa hizo asistir al auditorio á la llegada de Colón, narrada con emoción y colorido. La entrevista del ilustre genovés con los franciscanos y con el físico García Hernández, laborioso cultivador de los estudios físicos y médicos, estrechamente unidos por entonces en España, de que dan claro testimonio Alcanys, Diego de Torres, Pedro Pintor, Gibraleón, Bodega, Aragonés, Infante, Torrella, Villalobos, Sebanda, Chanca y algunos otros, igualmente brillantísimas, mereció inequívocas muestras de aprobación del auditorio.

Uno de los puntos en que con mayor insistencia se detuvo el orador, fué en los amores de Colón con D.ª Beatriz Enríquez de Arana, influencia á su juicio decisiva para explicar la permanencia del primero en España desde 1485 á 1492, y para que la nuestra y no otra nación pudiera efectuar el descubrimiento.

Pero la parte más interesante de este discurso puede considerarse la última, consagrada á la artística descripción del monasterio. Después de dibujar en el tablero la planta, fachada y puerta muzárabe de la iglesia, analizó los fragmentos que pertenecen al siglo XIV, los subsistentes del XV y los correspondientes á épocas más modernas. Recorrió departamento por departamento de la construcción, según ésta se encontraba al visitarla el orador; hizo la historia de la misma durante los tres últimos siglos; recordó el viaje de Washington Irving, la expulsión de los franciscanos, la ruina de gran parte de la obra, las restauraciones sucesivas, y analizó detenidamente, por último, la restauración actual, emprendida y realizada por el entendido profesor y arquitecto D. Ricardo Velázquez, de quien hizo cumplido elogio.

La conclusión final del Sr. Becerro Bengoa no puede ser más acertada ni patriótica. Afirmó, y con él estamos de acuerdo, que las corrientes seculares de la nacionalidad y poderío de España, en vez de continuar por Africa después de la conquista de Granada, torcieron su rumbo al Occidente con la llegada de Colón á la Rábida, pero que una vez cumplida nuestra misión en América, ahora y desde la Rábida debemos dirigir la vista al otro lado del Estrecho, y pensar en proseguir hacia ese lado nuestra política de expansión, detenida en dicho sentido desde 1492, empresa hoy recomenzada por naciones ambiciosas y digna de ser realizada por España, á quien nadie puede disputar este derecho.

Los Franciscanos y Colón, de la ilustre escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, ofrece cierta analogía con la precedente conferencia, aunque nada más que analogía.

Con razón dijo la insigne novelista: *Yo soy una franciscana más.*

Su discurso, sumamente artístico y esmaltado de primores literarios, es un hermoso panegírico de los hijos de la Orden seráfica, sobre la cual ha escrito tantas elocuentes páginas. Otro valor tiene además á nuestros ojos: ser un acto de valor moral, un acto de honrada franqueza, en que, sin negar el mérito del gran descubridor, sus grandes cualidades de inteligencia y de carácter, puso discretamente en su punto la parte de la empresa que se le debe en justicia, y la que con notoria falta de equidad se niega por muchos á sus auxiliares, entre los cuales descuellan Isabel la Católica, con el brillante cortejo de las más ilustres damas de su corte, además de poderosos magnates, intrépidos marinos, insignes purpurados, y, sobre todo, modestos hombres de ciencia y humildes franciscanos y dominicos.

Colón no era tampoco, á pesar de sus místicas tendencias, un simple visionario, cargado, como la leyenda supone, con un mundo á cuestas y buscando protectores para encontrarlo. A pesar de sus intuiciones sorprendentes, de sus variados estudios, de su mucha experiencia en las cosas de mar, debe verse en él un hombre práctico, no un ideólogo, hombre cuyas flaquezas estamos obligados á perdonar, por la misma razón que las perdonamos á otros muchos hombres desprovistos de sus grandes cualidades, puesto que, según demostró la señora Pardo Bazán, con la autoridad hábilmente invocada de dos sabios jesuítas, los PP. Fita y Ricardo Cappa, no iba Colón en busca de un nuevo mundo, sino en demanda de nueva derrota para el Asia, y murió sin saber ni sospechar acaso el hallazgo del continente americano que salió á su encuentro, como felizmente ha dicho un elocuente orador y diplomático.

¿Quiénes entraron con mayor abnegación en la gigantesca empresa? Mientras los navegantes y mercaderes veían en el descubrimiento una fuente inagotable de riquezas; mientras los conquistadores y políticos sólo tiraban al engrandecimiento de la patria con la anexión de extensos países, las órdenes religiosas, en especial los franciscanos, veían en el orbe colombino una región de almas necesitadas de rescate, y trabajaron para restablecer en ella la imagen del verdadero Dios, perdida en los caminos de la idolatría y del gentilismo.

El humilde convento donde Colón halló un ancla moral que le amarró á las costas de nuestra patria, donde tuvo sus fieles amigos, los propagandistas de su idea..... aquel convento pertenece de derecho á la Orden franciscana, no por el caso fortuito de que un día Colón llegase á sus puertas y demandase agua para su hijo, sino porque en esa Orden, nacida en la patria de Colón, alboreó y latió, y se manifestó claramente la idea de un nuevo mundo, idea que en España y por España tenía que realizarse; en España, donde nació Séneca, el filósofo autor de los proféticos versos de «Medea»; donde nació Raimundo Lulio, que mediante el raciocinio afirmó la existencia; donde nacieron los Pinzones, los grandes Argonautas y la Reina Católica, mujer capaz de trocar los joyeles y manillas de su tesoro por la eterna diadema que labran y enriquecen los siglos.

III.

La diversidad de criterio, visible en el modo de apreciar ciertos aspectos de la vida de Colón, entre la señora Pardo Bazán y el señor Becerro de Bengoa, nótase igualmente en el juicio que acerca de la respectiva influencia de las coronas de Castilla y Aragón en el descubrimiento de América pusieron de manifiesto el Marqués de Hoyos y D. Víctor Balaguer.

Para el primero de dichos señores, si la empresa de Colón encontró grandes facilidades en el carácter generoso de la reina Isabel, halló sorda hostili-



dad en el de su esposo D. Fernando. «Era, dice, D. Fernando el Católico, hombre, sin duda, de superior talento, aunque su ilustración no fuera grande. Teníale el famoso Maquiavelo, gran maestro en la materia, como el primer político, acaso, de un tiempo en que tanto abundaron los grandes políticos. Distinguióse no menos como capitán ilustre y como administrador habilísimo. Hombre práctico y positivo, como el que tantos años tiene á su cargo el supremo manejo de intereses graves y complicados. Espíritu cauteloso y frío, defecto de sus mismas cualidades, como exageración de la prudencia y de la dignidad. ¿Era hacedero que con esas cualidades y defectos se entendiera con Colón, que se presentaba tan á destiempo y con planes é ideas, deslumbradoras, sí, pero al cabo, para los hombres de aquella época, poco acomodadas á la realidad, por no llamarlas imposibles y absurdas?»

«Formóse un partido contrario á Colón, á cuyo frente se puso el prior de Prado, fray Hernando de Talavera, después arzobispo de Granada, hombre de mérito y de no vulgar doctrina, pero movido por razones análogas á las del Rey, y por todo extremo tenaz y aferrado á sus opiniones. Entonces empezó para el genovés insigne aquella, como dice Las Casas, «terrible, continua, penosa y prolija batalla, que por ventura no le fuera tanto áspera ni tan horrible la de materiales armas, cuanto la de enformar á tantos que no le entendían, aunque presumían de le entender, responder y sufrir á muchos que no conocían ni hacían mucho caso de su persona, recibiendo algunos baldones de palabra que le afligían el alma.» La Junta de Córdoba, de que fué el alma Talavera, se le mostró adversa. La Junta de Salamanca, de que fué el alma fray Diego de Deza, fuéle, por el contrario, favorable; y así como después de la primera había sido cortésmente despedido, aceptáronse después de la segunda sus proposiciones en principio.

Las cosas continuaron en dicha situación durante la guerra; mas una vez ésta terminada, volvieron á reanudarse las conferencias entre Colón y los Reyes, interrumpidas de nuevo, tanto por la tenacidad inquebrantable del marino genovés en mantener sus antiguas proposiciones, como por el convencimiento de los Monarcas, de que participa también el Sr. Marqués de Hoyos, de ser aquéllas inadmisibles por su exorbitancia.

Los buenos oficios, sin embargo, de algunos personajes de la corte, entre los cuales se distinguieron Gricio, Cabrero, Coloma y Santángel, todos ellos aragoneses, decidieron, finalmente, el ánimo de la Reina á tomar bajo su protección la empresa.

El Marqués de Hoyos, cuya crítica resulta algo ecléctica, hace por lo demás plena justicia á los auxiliares del descubridor, particularmente á Pinzón, y trata de sincerar la conducta del Almirante de los cargos dirigidos contra su crueldad, su codicia y su falta de tacto político en la Española, bajo la consabida excusa del carácter de la época y del ejemplo seguido en circunstancias análogas por hombres tan ilustres como Vasco de Gama. La síntesis de tan erudita conferencia puede, finalmente, resumirse en estas palabras:

«Sólo un alma tan elevada como la Reina de Castilla, sólo un corazón excelso pudo comprender á Colón, sólo el carácter heroico y el espíritu entusiasta de la *nación española* fueron capaces de adivinar su genio. La misión histórica de España se tenía que cumplir, y por eso providencialmente vino Colón al único país que podía realizar su grandiosa empresa.»

Si en lo referente al carácter del gran descubridor está de completo acuerdo con el ilustrado Marqués de Hoyos el insigne poeta y juicioso historiador D. Víctor Balaguer, discrepan sus opiniones al tratarse de la participación de Aragón y de Castilla en los preparativos del descubrimiento. Lejos de encontrar Colón obstáculos en la rivalidad de los naturales de ambas coronas, halló, muy al contrario, en concepto del Sr. Balaguer, eficaces protectores en ambos partidos, punto importante en que también se halla conforme el Sr. Fernández Duro. Y el buen acuerdo no fué menos evidente en la realización de la empresa. Así como en las gestiones distinguiéronse sobremanera los aragoneses Gricio, Cabrero y Santángel, aragoneses de nacionalidad fueron también el P. Buyl (fuera cual fuese la orden religiosa á que perteneciera el primer vicario apostólico de Indias y el embrollo de los nombres) y Pedro Margarit, el primer general del Nuevo Mundo, ambos tan calumniados por el hispanófobo Roselly de Lorgues, atrincherado tras del Breve pontificio que canoniza su mística diatriba, bastante desacreditada después de la última carta de León XIII.

Más aún, y esta idea, original (que sepamos) del Sr. Balaguer, merece notarse. Si la primera isla descubierta por Colón la llamó del Salvador, en honra y alabanza á Dios; si denominó la segunda Isabela, en honor de la Reina, y la tercera Fernandina en recuerdo de su esposo, no bautizó la cuarta con el nombre de castellana, aragonesa ó catalana, la denominó Española, espléndido homenaje hecho por el espíritu profético del grande hombre á los sublimes destinos de nuestra patria, indicando con una sola palabra á los pueblos peninsulares que comenzaba para ellos una era nueva en que, bajo la sombra de la bandera común, llevaban al Nuevo Mundo los robustos elementos por todos laboriosamente amasados en largos siglos de vicisitudes y de luchas.

No lo olvidemos en ocasión tan solemne. Hay en la historia del descubrimiento de América un personaje más grande que Isabel y Fernando el Católico; más grande que Mendoza, Santángel, Deza, Marchena, Cabrero, Coloma y Pinzón; más grande que Colón mismo, porque no existe individuo que jamás sea capaz de lo que es capaz un pueblo. Este personaje es España, verdadero protagonista de aquella maravillosa epopeya, mirada como unipersonal por populares historiadores americanos.

A España, pues, sin estrecho espíritu de regionalismo, sean las que fueren las naturales simpatías del inspirado poeta catalán hacia su país, consagró éste su artístico discurso, en que brilló, no tan sólo el entusiasmo del patriota, la maestría del estilista y la serena imparcialidad del historiador, sino también ¿por qué negarlo? la discreción del hombre político.

Angel Stor.

EL VIL GUSANO.

Decidió un ricacho de Madrid dedicarse á la labor con muchos terrenos que en el Norte de España tenía, y aunque poco versado en agricultura, salió para el punto en que aquéllos radicaban.

Todas sus tierras habían estado hasta entonces en arriendo, excepto una llamada el erial, que se hallaba en completo abandono; pero llegado á ella, no encontró el propietario causa para tanto. Antes bien le pareció campo laborable con tierra en su superficie fina y obscura, y sin asomo de guijarro ó casquijo, aunque sí la halló horadada como criba por infinitos agujeros.

En esto creyó ver nuestro hombre un inconveniente para la labor, porque aquellos agujeros revelaban, sin duda, la existencia de muchas guaridas de gusanos, que él juzgó perjudiciales; y á fin de ratificarse en sus temores destruyó una de tantas pequeñas galerías, y halló entre sus escombros al aterido huésped, á quien con furia aplastó entre dos piedras.

Era preciso, según él, acabar con tan temible plaga. Consultó libros referentes al caso, y no halló en ninguno el remedio eficaz que apetecía.

Entonces recurrió al espiritismo, única doctrina respetada por él; y recordando que su abuelo había gozado fama de inmejorable agricultor, á éste se dirigió en sus evocaciones.

El espíritu del abuelo no se dignó acudir, pero sí el del gusano á quien acababa de aplastar.

Ofendióse nuestro hombre de tan repugnante visita, y no quiso interrogarle; pero el gusano habló sin que se le preguntara, y así dijo:

—«Sosiégate, y escucha. Has cometido el mayor de los crímenes: has sido ingrato, y aun pretendes ampliar tu ingratitud.

»Ese campo que llaman erial merecía serlo hace unos cuantos años. Favorable el terreno á nuestras excavaciones, emprendimos la tarea, y á ello debes un terreno más de cultivo.

»Sí, no lo dudes: las lombrices ó gusanos de tierra, que á este género pertenezco, no nos dedicamos á otra cosa. No pudiendo soportar el mucho frío ni el excesivo calor, vivimos de ordinario en minas generalmente verticales y de cinco á seis pies de profundidad. La Naturaleza nos hizo bastante pobres respecto á recursos. Carecemos de oído y de vista. Sólo nos ha favorecido en la exquisita sensibilidad del tacto y en la gran fuerza que tiene nuestra boca.

»De ella nos valemos para socavar nuestras guaridas. Por medio de la absorción pasa la tierra á nuestra faringe, de ésta á nuestro buche, y de aquí á nuestros intestinos. Se afina y se amasa con los jugos gástricos, y cuando es ocasión salimos del agujero, y alrededor de él soltamos la carga.

»No diré que el procedimiento sea muy limpio, pero no lo es más el que empleáis para el abono de los campos. Estas deyecciones, depositadas las unas sobre las otras, toman la apariencia de torres ó castillos, con su galería interior desde la cima hasta la base, y sirven para resguardar nuestras habitaciones de la corriente de las aguas, que de otra suerte nos inundarían con frecuencia.

»Una sola noche basta á cualquiera de nosotros para defender su guarida con un muro circular de tres pulgadas de altura por una de diámetro; y como somos muchos, no es despreciable la cantidad de tierra de labor que de este modo os proporcionamos.

»Contando con la lluvia y el viento como agentes, la primera aplastando nuestras torres y el segundo pulverizándolas cuando ya están secas, producimos en un corto número de años una capa de tierra vegetal de muy regular espesor. De modo que bien se puede decir que todos los terrenos laborables han pasado y seguirán pasando por nuestro cuerpo.

»La lucha de los elementos contra nuestras defensas, y el hundimiento de nuestras habitaciones, que con mucha frecuencia se produce, nos obliga á no descansar en el trabajo y á proporcionaros constantemente el beneficio.

»Nos sois deudores, pues, de la preparación del suelo para el alimento de las plantas y de toda clase de semillas. Con nuestra actividad obligada exponemos periódicamente al aire la tierra vegetal tamizada de tal modo, que no quedan en ella piedras mayores que las insignificantes partículas que pueden pasar por nuestro aparato digestivo. Un buen jardinero que preparase terrenos escogidos con destino á sus mejores plantaciones, no lo mezclaría más hábilmente para que conservase la humedad y absorbiese con más provecho toda clase de sustancias solubles.

»Las osamentas, las conchas de los moluscos terrestres, las hojas, las ramas, enterradas en poco tiempo bajo nuestras deyecciones, entran en descomposición muy cerca de las raíces, y proporcionan á las plantas un abono excelente.

»Arrastramos además á nuestras guaridas un número infinito de hojas, ya para que sirvan de forro á las paredes, evitando así el contacto de la tierra fría con nuestro cuerpo, ya para alimentarnos con ellas. Mezcladas con el polvo que tragamos, forman el rico *humus* de color obscuro que cubre casi toda la superficie terrestre.

»¡Ah! Estáis muy satisfechos sin duda de vuestros arados, invención de las más antiguas y de las más preciosas para el hombre; pero mucho tiempo antes que el arado existiese, ya labrábamos nosotros la tierra, como continuaremos labrándola mientras de ella necesitemos.

»Comprederás ahora que no te conviene nuestra destrucción. Y atiende, que aun nos debes más.

»Bajo ese terreno considerado hasta aquí como improductivo, existe una ciudad romana enterrada por nosotros. Verdad que el viento y la lluvia nos han ayudado en esta tarea: ellos han arrastrado á aquel recinto parte de los terrenos inmediatos; pero acaso no hubiera sido esto posible á no haber minado previamente nosotros el subsuelo de la ciudad. El hundimiento de nuestras minas ha producido en esta superficie un desnivel con relación á las superficies inmediatas, y facilitado al huracán y al torrente su obra de ocultación, á la que por nuestra parte hemos contribuído depositando en calles y plazas nuestras deyecciones.»

* * *

Cesó de hablar el espíritu de la lombriz, y el novel agricultor quedóse estupefacto.

A la mañana siguiente comenzó la labor en el antiguo erial, y la reja del arado tropezó con los muros de la ciudad oculta. De ella se extrajo una riqueza arqueológica.

A partir de este día, nuestro labrador se guarda muy bien de designar con el nombre de gusano al hombre despreciable, y tanto él como su familia, cuando tratan de manifestar á alguno su aprecio, le llaman sencillamente gusano de tierra ó lombriz.

Luis Calvo Revilla.

AXIOMAS (1).

XLVIII.

«La venganza es el placer
De los dioses», dijo un sabio.
Y allá va mi parecer,
Sin causar á nadie agravio:
«La venganza es arma artera,
Que esgrime sin compasión
Quien tiene un alma de fiera,
O tiene un ruin corazón.»

(1) Véase el núm. XXII.



EXCMO. SR. MARQUÉS DE HOYOS,
VICEPRESIDENTE DEL ATENEO Y ACADÉMICO ELECTO DE LA REAL DE LA HISTORIA.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER,
DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.
(De fotografía de Audouard y Compañía, de Barcelona.)

D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN,
DISTINGUIDO LITERATO.
(De fotografía del Sr. Huerta.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

GRANADA.—CRIPTA DE LA CAPILLA REAL, ENTERRAMIENTO DE LOS REYES CATÓLICOS, EN LA CATEDRAL.
(De fotografía de la sección de excursiones del Centro Artístico de Granada.)



LA LECTORA.

CUADRO DE JUAN PABLO LAURENS.

XLIX.

En estos tiempos *dichosos*
De luchas desenfrenadas,
Son, como en los más famosos
De las edades pasadas,
Los vicios, escandalosos,
Y las virtudes, calladas.

L.

El hombre, con ser mortal,
En el continuo vaivén
De su existencia letal,
Nace para hacer el bien,
Pero vive haciendo el mal.

LI.

Como es el viento á la calma,
Son al placer los enojos,
Las lágrimas á los ojos
Y los pesares al alma.

LII.

Llega el hombre á su apogeo
Y á realizar su ambición,
Cuando á la vez que el deseo
Ha perdido la ilusión;
Y si la sangre en sus venas
Ya no arde,
Lo que llega á duras penas,
Llega, pero llega tarde.

LIII.

Para el cielo merecer
Y su perdón alcanzar,
Basta y sobra con tener
Una hacienda que labrar,
Un tonto que mantener
Y un pleito que costear.

LIV.

Por su fama el hombre lidia;
Un palacio al fin construye;
Pero viene con insidia
Y lo carcome y destruye
El gusano de LA ENVIDIA.

LV.

La ley del trabajo es rancia,
Mas de eterna juventud;
Porque el trabajo es constancia,
Y la constancia es virtud.

LVI.

Vamos de Europa á la zaga;
Nada en realidad nos sobra;
Aquí el que produce, paga,
Y el que no produce, cobra.
La patria, en tanto, naufraga;
Su grandeza no recobra,
Y es un barco..... que zozobra,
Y es una luz..... que se apaga.

LVII.

En el mundo de la ciencia,
Es todo noble y profundo
En principio y en esencia;
Que es faro que alumbra el mundo
La luz de LA INTELIGENCIA.

LVIII.

Aun siendo por el valor
El triunfo bien adquirido
En el campo del honor,
Nunca logra el vencedor
Sino el odio del vencido.

LIX.

Cuando se quema una astilla,
Luce, y en breve se apura;
Que es el fuego que más brilla
El fuego que menos dura.

LX.

En la vida, siempre amarga,
Vienen, por extraña ley,
El bien, á paso de buey,
El mal, á paso de carga.

LXI.

Son del mundo los anhelos
Y del hombre los pesares,
Inmensos, como los cielos,
Profundos, como los mares.

LXII.

El tiempo, vario y alterno,
Dos sueños nos presta aleve:
¡La vida, que es sueño breve!
¡La muerte, que es sueño eterno!

AURELIANO RUIZ.

Granada, 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

De baños: las dolencias viejas: la novísima, el *psiquismo:* Londres, el *Congreso de psicología experimental;* Lombroso y Eusapia; la higiene del verano.—Moscou: Exposiciones de Botánica, de Geografía, de Antropología y de Arqueología.—San Petersburgo: Congreso de Caminos de Hierro: obsequios del ministro Witte; grandes *menus* rusos.

BIENAVENTURADOS vosotros, oh bañistas de mar y tierra en España, que no padecéis aún las afecciones modernísimas que figurarán en el cuadro patológico de los balnearios en los años venideros, cosa corriente en otras naciones más adelantadas en todo, hasta en el poco envidiable adelanto de tener enfermedades nuevas! Al correr de la Ceca á la Meca por los establecimientos del Norte y del Noroeste, encuentro á mis amigos de Madrid «*haciendo* de enfermos», con las gargantas, los estómagos, los hígados, los riñones, los músculos y los huesos en completo estado de irregularización, que requiere, para volver al equilibrio, asimilar en los organismos toda la química soluble que hay en las aguas de los manantiales y del mar. En la metamorfosis que el verano opera en las gentes, encuentro jurisconsultos afamados, atentos sólo en Madrid á convertir los artículos de la Novísima Recopilación en billetes de Banco, que aquí pasan algunas horas jugando al tresillo á la sombra de los platanoides del establecimiento, y el resto de ellas discurriendo con todo vecino, más ó menos facultativo, acerca de su dolencia, y que, con la misma formalidad que si se hallaran informando en el Supremo, nos sueltan interminables *latas* terapéuticas con variaciones como ésta: «Estoy ahora sujeto al lavado natural del aparato uropoyético, porque en mis manifestaciones artríticas, debidas á la nutrición retardada, se me oxidan fácilmente las sustancias azoadas, cuya diferenciación ó exceso sobre la totalidad de las que mi economía exige en sus gastos y en su excreción normal, lleva gran cantidad de ácido úrico al torrente circulatorio, que al eliminarse por el maravilloso filtro renal, origina el cuadro morboso que me trae hecho una calamidad. Para regularizar mis funciones y dar mayores energías á la nutrición celular y oxidar mejor los productos que nuestros emunctorios han de expeler, desagregando, renovando y arrastrando cuantos precipitados perjudiciales vengan á obstruir la vida de la región uropeyética, he acudido al suministro de los alcalinos, que como el sódico, magnésico y cálcico enriquecen estas aguas; y la verdad es que mi litiasis úrica fosfórica y mis trastornos en la glicogenia hepática van desapareciendo, como usted ve.» Y aunque, en efecto, yo no vea otra cosa en mi insigne abogado de Madrid sino el que los años van descubriendo todas las goteras de su trabajada naturaleza, y aunque no entienda una palabra de su uropoyético, emunctórico y glicogénico discurso, me complace el considerar que tanto él, como otros vulgares enfermos de dolencias corrientes, no padecen aún de las que van á venir, y que no sé si se curarán con agua, así tenga ésta más alcalinos y rejalgares que un laboratorio de análisis química.

Lo digo porque hace muy pocos días se reunieron en Londres «una punta» de médicos *psíquicos*, para celebrar el *Congreso internacional de psicología experimental* y proseguir sus estudios sobre la telepatía, clarividencia, lucidez, apariciones *objetivas* y movimientos sin fuerzas ni contactos, nueva fase de las ciencias naturales filosóficas, hija de las perturbaciones del sistema nervioso, que médicos y enfermos padecen á un tiempo, y que está llamada á divertir á algunos, á explotar á bastantes, y á meter á muchos en los manicomios públicos y privados. Las afecciones de las molleras cansadas por el trabajo mental, por el exceso del amor, por el fanatismo, por la política, por la ciencia, por los padecimientos, y también por la tontería, se llaman en castellano *chifladuras*, cuando están en su primer período y son curables; y *locuras*, cuando no tienen curación posible. Nunca, hasta ahora, pudieron ser unas ni otras materia á propósito para formar escuela; pero el número de los atacados debe de ser tan grande, que ya, ni el materialismo, ni el positivismo, ni el espiritismo, ni el indiferentismo se consideran como dignos de ser tomados en cuenta, y sólo priva como expresión última de la ciencia el *psiquismo*. Aquellas mesas que bailaban solas en tiempo de nuestros abuelos; aquellas visiones y conversaciones con los seres que están y viven muy lejos de nosotros; la exteriorización del sentimiento íntimo de cada cual; *la proyección de la voluntad* (?), todo esto ha vuelto, con bombo y platillos, al cabo de los años mil. Todo individuo que tenga el desván propio trastornado, es un psíquico. Con él, cualquier doctor psíquico hace maravillas. Doctores tan eminentes como Lombroso, Vizioli, Tamburini y Bianchi, en Italia; Hugo Münsterberg y W. Preyer, en Alemania; Lange y Grote, en Rusia; Baldwin, Donaldson y Stanley-Hall, en el Norte América; Bernhein, P. Janet, Dariex, Berillón, Binet y Beaunis, en Francia; Bain, Romanes, Lloyd Morgan, Schafer, C. Mercier y Horsley, en Inglaterra; y Al. Lehmann, en Dinamarca, las están haciendo. Los ilustres miembros de la Sociedad *For Psychical Research*, de Londres, las ven realizar á menudo. Lombroso en Nápoles, con la medium psíquica Eusapia Paladino, realizó no hace mucho, en presencia de muchos de sus colegas, curiosas experiencias. Atada de pies y manos la susodicha doncella, se vió que se levantaban solas, por su influencia, mesas y sillas; una campanilla puesta sobre un velador se levantó en el aire, repicó, volvió al velador, repicó de nuevo, y se fué luego á descansar á una silla colocada á dos metros de Eusapia. Por la influencia también de ésta, el médico Vizioli sintió, hallándose sentado lejos de ella, que una mano invisible, pequeña y fría, le tocaba en la cara y le tiraba del bigote. Un cortinón de la entrada de la alcoba se desprendió «él solo» de la barra, y se fué á Lombroso, y se arrolló á su cuerpo; un platillo lleno de harina dió vueltas en el aire, sin que se vertiera nada, y, en fin, por encima de las cabezas de los circunstantes mariposearon lucecillas amarillentas, como en las montañas endemoniadas de las decoraciones de ópera. Con estos manjares fuertes de la telepatía, de la encarnación segunda, del presentimiento y del espíritu materializado, excitan sus insípidos paladares los aburridos prohombres y prohembras del mundo ya gastado. Ni la política, ni la literatura, ni la naturaleza, ni el arte, ni nada, tienen atractivo alguno para los que á los treinta ó cuarenta años se hallan estragados por todo género de sensaciones, y en los que ningún efecto hace cuanto no sea extraordinario, anormal, violento y antihumano, como las experiencias que en el cerebro de un iluminado, de un epiléptico ó de un histérico producen las excitaciones violentas de la sugestión. Los cerebros débiles y desencajados abundan; la vida de la generación actual altera con facilidad la armonía de las funciones nerviosas, y los idos, y los chiflados, y los locos se multiplican. La experimentación sobre estos seres desgraciados extiende sus trabajos hasta los sanos, y semejante monomanía invade los estudios de la Medicina y del Derecho. No hay bromo bastante en todas las salinas del mundo para restablecer el desequilibrio. Los neuróticos y psíquicos buscarán pronto las duchas, las aguas bromuradas y fosfatadas y los misterios ocultos del tratamiento hidroterápico más exagerado, porque en las clínicas les volverán más locos de lo que están los nuevos magnetizadores y sugestionadores de la ciencia. Muy pronto se poblarán los balnearios de gentes estrambóticas que pasarán las horas haciendo gestos y pegando gritos. Si el psiquismo se impone, cada pueblo se convertirá en un manicomio suelto. Felices, pues, los que, aun teniendo el pulmón ó el estómago averiados, conservan la cabeza sana. Un poco de agua, otro poco de conformidad y otro poco de fe les echarán un remiendo para pasar el invierno, siempre que en la temporada hidroterápica observen las más elementales reglas de la higiene. En cualquier folleto hidrológico ó en cualquier pared de pasillo, están consignados sus preceptos. He aquí el que encontré no hace mucho en la galería de un balneario del Pirineo:

Juin, juillet, août,
Ni huitres, ni femmes, ni choux;

que, vertido al romance, quiere decir:

En meses de calores,
Ni ostras, ni faldas, ni coles;

cuya prevención, en parte, ya es vieja en la farmacopea aldeana de Castilla, á juzgar por lo que se contiene en este aforismo:

Si quieres bien á tu galán,
No le des berzas por San Juan.

Lo de las ostras huelga en Castilla, y lo de las faldas, como si holgara, porque el que no se hace el sordo, como si lo fuera.

°°°

Tal cual queda pintada será la enfermedad de mañana, y tal cual fué ayer es la que hoy sigue matando de cerca y amedrentando desde lejos: el cólera. Existe, sin embargo, la creencia, hija de la observación, de que la epidemia se ceba casi exclusivamente en las clases pobres, en los que viven, ó mejor dicho, se arrastran en el contacto con todas las suciedades de los hogares privados y de las vías públicas, pudiéndose asegurar que la miseria, madre fecunda de tantas calamidades, lo es también del cólera. La gente que se trata bien, se defiende bien. «Esto es probado», como dicen los recetarios viejos. Pruebas evidentes de ello resultan ser las que alguna parte de la sociedad aristocrática de diversas naciones y mucha de la rusa ha dado y está dando con motivo de las actuales Exposiciones y Congresos de Moscou y de San Petersburgo. En pleno cólera se celebran esas fiestas del progreso. En Moscou se halla abierta la Exposición de Botánica más curiosa que la ciencia ha podido soñar. La riqueza y variedad de las colecciones sorprende á los sabios mismos, á los productores y al vulgo curioso. La presentada por el profesor Tikhomirof y el explorador Popof, que ostenta limoneros gigantes, papayas y mangas tropicales aclimatadas en el centro de Rusia; los ejemplares de la aclimatación de Soukhoum, con sus árboles de té y de alcanfor; las seis mil especies de plantas útiles que presenta el pabellón nacional de Agricultura; la flora septentrional de las cordilleras y la sección industrial de silvicultura, droguería, apicultura y arte, brindan á los hombres estudiosos admirable ocasión para ver en algunos días lo que, visitado en diversas zonas de cultivo, necesita bastantes años. La Exposición de Geografía interesa en sus detalles y en sus numerosísimos elementos de estudio á cuantos deseen conocer al pormenor el inmenso Imperio moscovita, desde Cronstadt hasta Alaska; y dice bien á las claras cuán adelantada se encuentra esta ciencia en Rusia. Mucho ha excitado la curiosidad la Exposición de Antropología y de Arqueología prehistórica, á la que ha concurrido el eminente catedrático alemán Virchov y el no menos ilustre Milne Edwards, y que ha celebrado sus sesiones con toda pompa, con la presidencia honoraria del gran duque Sergio Alejandrovitch, gobernador de Moscou, y de la gran duquesa Isabel Theodorovna, y bajo la efectiva del príncipe Galitzyn y del rector de la Universidad, P. Bogoliepof. Seiscientos sabios antropólogos y arqueólogos extranjeros han asistido, á pesar del cólera. Virchov pronunció el discurso inaugural, acerca del origen del hombre y de su prehistoria. «Las antiguas exageraciones y el pretendido parentesco ó derivación paternal del mono, á quien se le quiso hacer base del tronco de nuestro árbol genealógico, para que llevaran en sus cuarteles heráldicos, las familias más ilustres, manos en los pies, callosidades en las nalgas y un corrusco entre las ventanas de la nariz, todas las afirmaciones de Carlos Vogt y Compañía han caído por tierra—dijo H. Virchov—con los estudios realizados en estos últimos años, desde el Congreso alemán de Ulm y los descubrimientos de Canstadt y Neanderthal. Existe una línea de separación absoluta entre la constitución anatómica del hombre idiota más atrasado y remoto y la del mono más bien formado é inteligente. No hay punto de semejanza.» Las sesiones de este Congreso han tenido gran resonancia en el mundo culto; y el valor científico de las colecciones y documentos presentados en él han dado á las investigaciones prehistóricas y arqueológicas extraordinarios vuelos.

Mientras tanto, se ha reunido en San Petersburgo el cuarto

Congreso internacional de Caminos de Hierro, bajo la presidencia del ministro de Comunicaciones W. Witté. El objeto de estas asambleas es, como ha dicho el ilustre representante jefe de la Comisión internacional, «perfeccionar sin descanso el instrumento de transporte que las naciones han confiado á los ingenieros». A los ingenieros extranjeros han acompañado sus señoras, y entre ellas ha sido muy obsequiada Mme. León Say. Dividióse el Congreso para sus trabajos en cinco secciones: Vía y obras; Tracción y material; Explotación; Cuestiones de orden general, y Caminos de hierro económicos. De la 3.ª explotación fué nombrado secretario nuestro distinguido compatriota el reputado ingeniero Sr. Aramburu. Parecen cuentos de las «Mil y una Noches» las relaciones de los obsequios que el Gobierno ruso ha hecho á los delegados extranjeros de esta gran asamblea técnica. Recepciones, conciertos, banquetes, excursiones á Cronstadt y á los alrededores de la capital del Imperio, todo ha revestido un tono de esplendidez digno del poderío de aquella corte. No hubo lugar á acordarse del cólera, ni á someterse á las severas reglas higiénicas de una alimentación determinada en género y calidad. Con el esplendor de las fiestas, aunque envueltos en la atmósfera de la epidemia, no había para qué preocuparse de los desarreglos gástricos, que son los precursores del pícaro mal. Y se comió bien, muy bien, como no se come en ninguna parte, á juzgar por las siguientes minutas de una de las sesiones gastronómicas, dispuesta por el ministro Witté en los salones de su Ministerio y encargada al restaurant Coutant.

POTAGES.

Tortue claire.
Crême de gelinottes á la reine.
Petits pâtés.
Croustades á la moelle.
Bouchées Joinville.
Rissoles de Nérac.

RELEVÉS.

Sterlets á l'Imperiale.
Selle de chevreuil grand veneur.

ENTRÉES.

Poulardes nouvelles á la Périgord.
Aspic de canetons au Malaga garnie de pains de foies gras.

ROTS.

Dindonneaux nouveaux flanqués de doubles.
Salade á la russe.
Asperges vertes en pointes.
Pêches de Montreuil á la cog.
Pain d'ananas á la Marquise.
Fruits, bonbons.

VINS.

Madére Camara, 1845.
Xérés Gordon, 1830.
Rüdesheïmer Berg Orleans, 1865.
Château Iquem, 1857.
Pessac premier Grave, 1880.
Mouton Rothschild, 1875.
Chambertin, 1865.
Moët imperial brut, 1884.
Cliquot England.
Oporto, 1830.

Terminada comida tan estupenda y tan bien regada, hubo en los jardines del Ministerio un poco de música suave, y en seguida «para desengrasar», se sirvió en la terraza, al aire libre, el siguiente «tente en pie», que es toda una maravilla, no tan maravillosa, sin embargo, como el apetito que se necesita para atreverse con él, después de haber hecho los honores al anterior:

Consommé de volaille.
Homards en Bellevue sauce rémoulade.
Salade de yerchis, sauce ravigote.
Truite saumonée á l'Italienne.
Pain d'ecrevisses á la Joinville.
Stoudine (gelée) de sterlets impériaux.
Filets de bœuf en daube au Malaga.
Langue de veau glacée.
Jambon d'York á la gelée.
Galantine de poulardes á la Régence.
Chaudfroid de bécasses á la Saint-Hubert.
Pâté de gelinottes sauce Cumberland.
Poulets á l'Anglaise.
Pains de foie de Strasbourg.
Briannaux grand-veneur.

SALADES.

Pointes d'asperges.
Italienne-Romaine.

ENTREMETS.

Pain de fruits au champagne.
Créme aux fraises.
Glaces panachées.
Fruits, bonbons, etc.

El Congreso internacional de Caminos de Hierro, en vista de lo apetitoso de este servicio gastronómico, presentado como modelo por el Ministro de Comunicaciones de Rusia, ha acordado que sea obligatorio para las comidas y almuerzos, en todas las estaciones de Europa, donde se diga: «¡Parada y fonda!», sin que se alteren en nada los precios actuales. Ya lo verán ustedes.

R. Becerro de Bengoa.

Molino de Goveo (Alava), 5 de Septiembre.

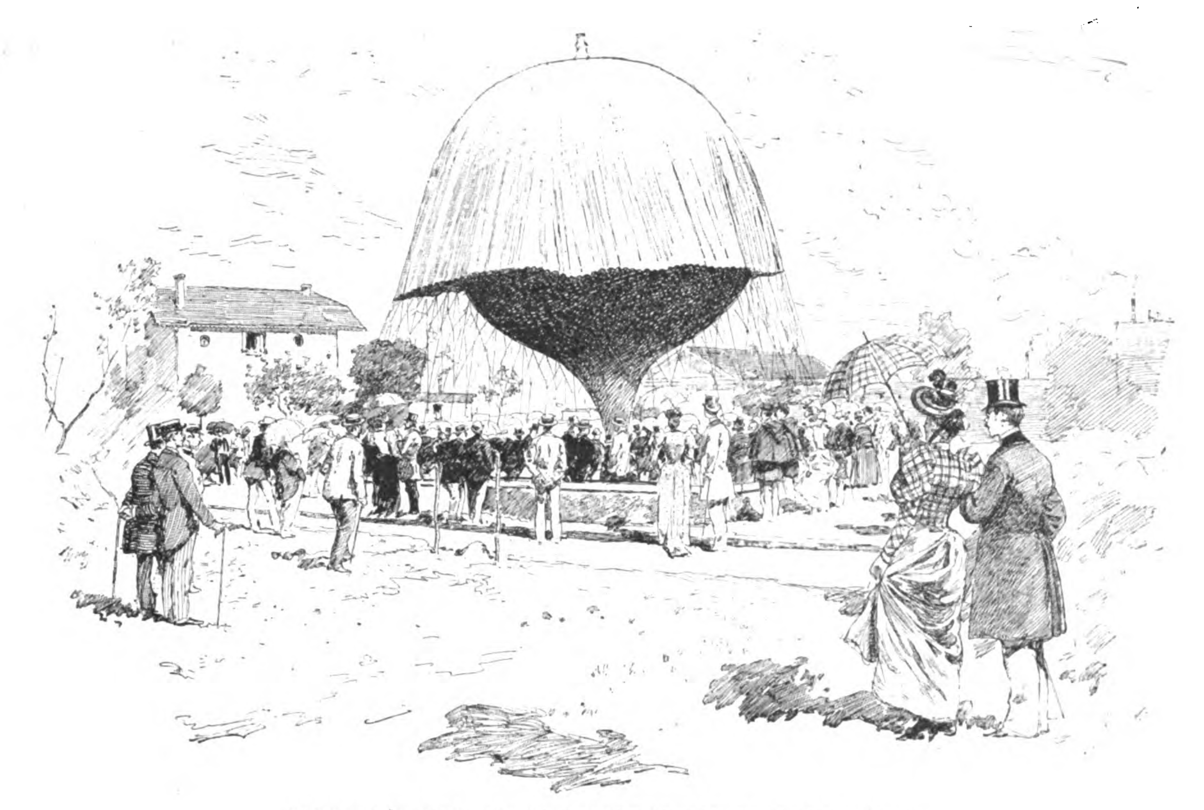
CONGRESO PEDAGÓGICO HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO.

La Secretaría del Congreso Pedagógico nos ruega que hagamos saber: 1.º Que el Congreso Pedagógico está abierto para todas las personas que tengan algún título oficial ú oficioso que acredite sus aficiones pedagógicas, condición imprescindible en un Congreso técnico que ha de tomar acuerdos por votaciones; 2.º Que la inscripción en el Congreso es absolutamente gratuita, porque los gastos del mismo corren por cuenta de la subvención de la Junta del Centenario y de otras de diferentes particulares; 3.º Que el Congreso no es exclusivamente de enseñanza primaria, ni tampoco de enseñanza superior, sino general pedagógico, y comprensivo por tanto de todos los ramos de la enseñanza, con la novedad relativa á la educación de la mujer y con perfecto desinterés de toda escuela ó partido; 4.º Que los billetes con rebajas de los ferrocarriles no se entregarán hasta fines de Septiembre, y que las tarjetas de miembros del Congreso podrán recogerse en la Secretaría, á cuyo efecto lleva esta un libro-registro en que constan todas las adhesiones de dentro y fuera de Madrid; 5.º Que las oficinas de la Secretaría están abiertas todos los días no festivos, desde las tres de la tarde hasta las once de la noche, en «El Fomento de las Artes» (Horno de la Mata, 7), que ha cedido generosamente el local; 6.º Que las Memorias y ponencias, admisibles hasta 1.º de Octubre, y toda clase de documentos, deben remitirse á la Secretaría, así como las consultas especiales al Sr. Presidente de la Comisión organizadora D. Rafael María de Labra; 7.º Que el Congreso no es genéricamente internacional, sino *hispano-portugués-americano*, lo cual no obsta para que con mucho gusto sean recibidos los extranjeros caracterizados por su alta competencia que quieran honrar al Congreso.

La Secretaría del Congreso facilitará, á quien lo pidiere, un ejemplar del Programa, Bases y Temas del mismo, y se advierte que éste se celebrará en Madrid, en la segunda quincena de Octubre próximo. — X.



PARÍS.—EXPERIMENTOS DEL NUEVO PARACAÍDAS SISTEMA «CAPAZZA».



INFLACIÓN DEL GLOBO CUBIERTO CON EL PARACAÍDAS.

DESCANSO DEL PARACAIDAS.

LA VENTANA DE SAN MARTÍN.

Alejo San Martin era un cazador canadiense. Hace muchos años que en una monteria le pegaron un tiro en el vientre. La herida al fin se curó de una manera muy extraña, dejando una abertura en el estómago cubierta por una piel muy fina, casi tan transparente como si fuera de cristal. Cosa tan rara no habia sucedido nunca. Por esta ventana los médicos podian ver lo que pasaba en el interior del estómago, iluminándolo con una luz fuerte. De modo que la desgracia del pobre cazador ha sido una fortuna para el resto de la humanidad.

Veamos ahora de qué modo se pueden aprovechar los conocimientos asi adquiridos. Hay un cartero que se llama Frederick Green, y vive en 33, March Street, Shortlands, Kent, Inglaterra. Hablando de una ocasión de hace dos años, nos ha dicho recientemente: «No podia comer carne sin sentir mucho dolor.» ¿Qué enfermedad tenia Green?

Cuando los médicos examinaban el estómago de San Martin, poco después de haber comido, observaban que de las paredes del estómago se desprendian grandes cantidades de un liquido de color amarillo claro, el cual se mezclaba con el alimento. Luego notaron que toda la masa daba vueltas y vueltas como la leche en el aparato en que se hace la manteca. Cuando este procedimiento terminaba al cabo de una hora ó dos, no se veia más que un fluido gris, especie de caldo de sopa. Los médicos también advirtieron que cuando San Martin comia mucha carne, el estómago echaba más tiempo y trabajaba más en convertirla en fluido gris. También que otras veces el liquido amarillo claro apenas se desprendia, el estómago se movia despacio y el alimento permanecia en el cuerpo de San Martin hasta que se ponia rancio, se podria y se agriaba. Entonces él se quejaba de que estaba malo, le daban náuseas y sentia dolores.

Si no se limpiaba, la piel tomaba un color cobrizo; un ácido nauseabundo le venia á la boca; la cabeza le dolia y se le ponia caliente; sentia dolores en varias partes del cuerpo; la secreción renal era espesa y de color subido; dormia mal, no podia trabajar, perdia el ánimo y estaba inquieto. Lo que tenia era indigestión, que si continúa se hace crónica y origina postración nerviosa.

Vamos á ver ahora cómo lo pasaba nuestro amigo Green el cartero. Este nos ha dicho: «Cuando respiraba parecia que me abrian el pecho con un cuchillo. No tenia apetito, y me quedaba muy delgado. Teniendo que andar en el cumplimiento de mi obligación veinte millas al dia, y estando tan débil, me estaba matando. Antes de caer malo era fuerte y saludable, y atendia á mi trabajo con gusto y sin dificultad. Al fin tuve que darme de baja, viéndome el médico por espacio de quince dias, sin que me sintiera mejor. Sentia opresión en el pecho, y lo que comia me pesaba en el estomago como si fuera una tonelada de plomo.

»Un dia mi mujer me dijo: «Federico, mi madre su»fria como tú, y siempre se aliviaba tomando el Ja»rabe curativo de la Madre Seigel. ¿Por qué no lo »pruebas?» Después de algunas instancias dejé los médicos, compré una botella del Jarabe y empecé á tomarla. A las primeras tomas empecé á sentirme mejor. Continué con el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al poco tiempo me puse fuerte y volví á mi trabajo. No he vuelto á sentirme malo, gracias á Dios y al Jarabe curativo de la Madre Seigel.»

Green ha sido cartero en el distrito de Shortlands quince años, y tiene una reputación excelente. Si su estómago hubiera tenido una ventana, los médicos y los amigos hubieran podido observar las dificultades que solian ocurrir en el de San Martin.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

consolado por una jamona bastante guapa, por unos cuantos amigos bastante indiferentes.....

»De cualquier modo, el cuadro tiene carácter, y ese es otro punto esencial en todo trabajo artístico. Carácter en el conjunto, carácter en los grupos, carácter en las figuras: sin eso no hay salvación.»

∴

EL CÓLERA EN EL NORTE DE EUROPA.

Rogativas en San Petersburgo. — Repartición gratuita de agua pura á las clases populares de Hamburgo.

Desde los primeros días de Abril próximo pasado en que telegramas de Rusia anunciaron que se había desarrollado en la India el cólera morbo asiático, esta enfermedad terrible se extendió rápidamente á la comarca occidental del Afghanistán, á las provincias del Caspio y de las orillas del Volga, á las ciudades de Nijni-Novgorod, Moscou y San Petersburgo; y transportada sin duda su maléfica influencia por emigrantes israelitas del interior de Rusia, estalló con tremenda violencia, el día 16 de Agosto, en Hamburgo, donde ocasiona todavía numerosas víctimas.

La Municipalidad, los médicos, las corporaciones de Beneficencia, la Asociación de la Cruz Roja, la policía gubernativa, hasta el mismo afligido pueblo, llevan á cabo toda clase de servicios humanitarios en favor de las clases pobres, que son las más castigadas por la cruel epidemia; y entre otros, es de notar el que representa nuestro primer grabado de la pág. 156.

Habiéndose comprobado que están inficionadas las aguas del río Elba, la Municipalidad ha prohibido que se empleen en los usos domésticos, y diariamente hace repartir á sus expensas, por las calles y á domicilio, más de 120.000 litros de agua pura de manantial y de pozos artesianos, en beneficio de las clases pobres.

En Rusia, donde la aparición del cólera ha excitado notablemente el fervor religioso, el Gobierno permite que se organicen rogativas y peregrinaciones públicas, las cuales, si no responden en absoluto á las exigencias de la Facultad de Medicina, por temerse que la aglomeración de gentes ocasione mayores males, producen buenos efectos morales, porque aquellas solemnidades contribuyen á que el pueblo ruso, profundamente religioso, logre dominar el miedo, el agente más terrible de propagación de las epidemias.

Nuestro segundo grabado de la misma pág. 156 representa una procesión de rogativa que se ha celebrado en San Petersburgo, en uno de los últimos días de Agosto: el imponente acompañamiento religioso camina con lentitud por ancha calle, entre la muchedumbre devota y recogida; abren la marcha los diáconos, llevando las cruces y los estandartes de sus respectivas iglesias; continúa la capilla del coro, que canta las letanías con ritmo pausado y penetrante; avanzan después los fieles de las congregaciones, que llevan en andas algunas imágenes de santos, y cierran la comitiva los altos dignatarios de la Iglesia.

La rogativa, después de haber hecho estación en varios templos, cruzando solemnemente por las calles principales de la ciudad, regresó á la catedral de San Pedro y San Pablo, que estaba llena de fieles pertenecientes á todas las clases de la sociedad.



GÉNOVA.

Vista de la ciudad y del puerto.

En la pág. 157 damos una vista panorámica de la ciudad y del puerto de Génova, según fotografía directa.

Génova *la Superba*, como llaman los italianos á la capital de la antigua Liguria, está situada en la parte más interior del famoso golfo de Génova, y se extiende en hemiciclo, como gradería de inmenso anfiteatro, desde *Porta Pila*, á seis metros sobre el nivel del mar, hasta las colinas de *Porta di Chiappe* y *Grarerolo*, en una altitud de más de 300 metros.

Su puerto es uno de los mejores del Mediterráneo: mide cerca de 20.000 metros de anchura, y un gigantesco faro al Oeste, cerca del Muelle nuevo, á 118 metros de altura, sirve de guía durante la noche á las embarcaciones que penetran en el proceloso golfo; sus muelles, su antigua dársena, sus fortificaciones, ocupan una extensión considerable; su catedral, del siglo XI, y sus iglesias de San Ambrosio, La *Annunziata*, San Esteban, Santa María di Carignano, Santa María di Consolazione y otras, son monumentos arquitectónicos que están enriquecidos con primorosas pinturas y esculturas de los mejores artistas del Renacimiento; sus palacios de mármol, el Ducal, el de Andrea Doria, el de Durazzo (hoy Real), el de Pallavicini, el de Adorno, el de Spínola y otros muchos, son célebres en todo el mundo.

Del puerto de Génova salieron, en la Edad Media, las naos y galeras genovesas que auxiliaron á los Reyes de Castilla y de Aragón en la reconquista de Almería y de Tortosa, y en otras empresas bélicas.



CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

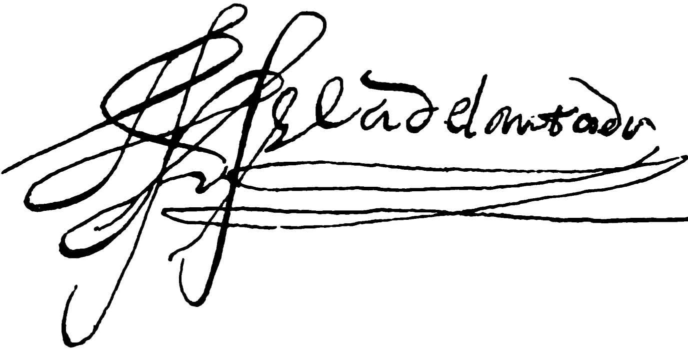
GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA,

conquistador del Nuevo Reino de Granada.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores en la pág. 168 de este número el retrato del Adelantado D. Gonzalo Jiménez de Quesada, tal como aparece en un grabado para el cual sirvió de modelo una imagen del héroe, que se halla en la galería de conquistadores del Museo Nacional de Méjico.

Hemos dado la preferencia á este retrato sobre otros que traen varios cronistas del Nuevo Mundo, no sólo porque guarda semejanza con los que gozan de mayor garantía de autenticidad, sino porque representa á Quesada en la época más florida de su existencia, es decir, cuando realizó los portentosos hechos que colocan su nombre al lado de los preclaros Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Sebastián de Belalcázar y otros magnos descubridores de tierras americanas.

También damos á continuación un facsímile de la firma de Jiménez de Quesada, copiándola de un documento autógrafo que se conserva en el Archivo Nacional de Bogotá.



Facsímile de la firma de Jiménez de Quesada.

El Adelantado D. Gonzalo Jiménez de Quesada, cuya fe de bautismo no se conoce aún, nació á fines del siglo XV en Granada, según afirman la mayoría de los historiadores del Nuevo Reino de este nombre. Fueron sus padres D. Luis Jiménez de Quesada, natural de Córdoba, abogado y miembro del tribunal que juzgaba las causas de los moros después de la conquista de Granada, y D.ª Isabel Ribera Quesada. En esta última ciudad hizo D. Gonzalo sus estudios de Derecho, obteniendo su grado y abogando en la Chancillería Real.

Nombrado por Real cédula de 1535 D. Pedro Fernández de Lugo gobernador y capitán general de la provincia de Santa Marta, en Costa Firme, se destinó como Justicia mayor á Quesada, quien se incorporó en Tenerife, residencia de Lugo, á la expedición que, á órdenes de éste, y compuesta de más de 1.000 hombres, salió de allí el 3 de Noviembre de dicho año.

Para abreviar, copiaremos el resumen que Ocáriz hace de la vida de Quesada:

«..... En 1535 se comprometió como Auditor en la expedición de D. Pedro Fernández de Lugo. En 1536 se le hizo teniente de aquel Gobierno (Santa Marta) y después comandante de la expedición del *Magdalena*. Fundó la ciudad de Santa Fe, y dió orden para poblar las de Vélez y Funja. Hizo viaje á España á dar cuenta de lo conseguido con detención de doce años y no buenos sucesos, y en el de 1550 volvió en compañía de los oidores fundadores de la Real Chancillería de Santa Fe y de los religiosos de Santo Domingo y San Francisco que vinieron á fundar, trayendo título de Mariscal del Nuevo Reino de Granada y de Regidor de la ciudad de Santa Fe, y dos mil ducados de renta al año en las Reales Cajas. Después se le dió título de Adelantado y se le expidió Real cédula para situarle en indios vacantes tres mil pesos, de á cuatrocientos cincuenta maravedises de renta anual y que le cesase la otra al respecto de como se fuese situando la segunda, y para ello se encomendaron los pueblos de Chita la Sal, Tamara, Paute, Aricaporo, Pisva, Tuneba, Guataqui, Honda y otras naciones de indios. Capituló luego el descubrimiento de Eldorado ó Guayana, cuya jornada fué prolija y costosa, relevándole S. M. de fianzas en atención de lo bien servido que de él se hallaba por lo mucho que hizo en el primer descubrimiento y conquista. Redujo á los indios rebelados de Gualí y Guasquí, y pobló la ciudad de Santa Agueda, que ahora llaman de Mariquita. Gobernó la de Cartagena, y tuvo otras ocupaciones importantes del Real servicio. En sus postrimerías le aquejó el mal de la lepra, que le necesitó á asistir en un desierto junto á la ciudad de Tocaima, que llaman la cuesta de Limba, donde hay un arroyo de agua de fastidioso olor, de pasar por minerales de azufre, con cuyos baños descansaba. Dejó renta con que sustentar en esta cuesta una tinaja con agua por no haberla cerca para los caminantes, y ser el sitio caluroso, y por último, sin haberse casado, en estado pobre y adeudado en más de sesenta mil ducados, murió en la ciudad de Mariquita en Febrero de 1579, con testamento cerrado, que otorgó el mismo día ante Andrés Sánchez, escribano público de allí.»

A lo anterior sólo añadiremos las siguientes líneas:

De edad septuagenaria resolvió Quesada escribir su *Compendio Historial ó Ratos de Suesca*, cuyo manuscrito original se ha perdido, así como la colección de *Sermones* que compuso en esa misma época para las festividades de la Virgen María.

Los despojos mortales del Adelantado se trasladaron, en 1597, de Mariquita á la Capilla del Humilladero en Santa Fe, y años después á la Catedral. Conforme á su última voluntad, se puso sobre su sepulcro esta breve inscripción latina: *Expecto resurrectionem mortuorum*.

Acaba de ser inaugurado solemnemente en Santa Fe de Bogotá (18 de Julio) el monumento que la Municipalidad mandó erigir para depositar en él las veneradas cenizas del conquistador del Nuevo Reino de Granada.

PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

EXCMO. SR. D. RAFAEL NÚÑEZ,

presidente titular.

En la pág. 168 damos los retratos de los presidentes actuales de la República de Colombia, Excmos. Sres. D. Rafael Núñez, titular, y D. Miguel Antonio Caro, efectivo.

El Sr. Núñez nació en Cartagena (Colombia) en 1825, y cursó Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de aquella capital; inauguró en 1854 su brillante carrera política y administrativa ejerciendo el cargo de secretario de Hacienda, y después de un largo viaje por los países de Europa, con el objeto de estudiar concienzudamente las instituciones y costumbres del Antiguo Mundo, y de residir algún tiempo en Liverpool con la representación de cónsul general de Colombia, regresó á su patria en 1874, siendo proclamado, por la oposición liberal, candidato á la presidencia de la República; no triunfó entonces, porque el ex presidente Pérez logró que venciera el candidato oficial Sr. Parra, no sin que deplorables luchas ensangrentaran el país, mas triunfó en las elecciones de 1879, y ejerció el Poder Ejecutivo con notable popularidad y alto prestigio, escribiendo en su programa el lema de la regeneración fundamental administrativa, practicándole incesantemente, y como prenda de tolerancia y concordia dando participación en los destinos del Estado al partido conservador.

Entonces, durante el primer período presidencial del Sr. Núñez, se llevó á cabo el tratado con España, por virtud del cual ambas partes contratantes se concedían, en primer término y mutuamente, la facultad de establecer legaciones y consulados en los puntos que juzgasen más á propósito; y estipulaban después el derecho mutuo de obtener en todo tiempo, y sin perjuicio de nuevos convenios comerciales, todos los privilegios, excepciones y ventajas concedidos á la nación más favorecida por ambos países, respecto de sus tarifas aduaneras, tránsito por vías férreas ú otras practicables.

Promulgada en 1886 la nueva Constitución del Estado, que estableció la forma unitaria de la República y extendió á seis años el período presidencial, el Dr. Núñez no ejerció el mando supremo sino en dos temporadas, prefiriendo reservarse en su retiro la dirección moral del partido por él fundado.

Porque el Dr. Núñez, fundador del partido nacional, ha sido tres veces presidente de la República, y en la última de ellas, de 1886 á 1892, Colombia le ha debido el orden, la paz, la libertad y la justicia, en el interior, y el crédito, la estimación y el respeto, en el exterior.

Reelegido por inmensa mayoría en la elección presidencial efectuada el 2 de Febrero del presente año, para el período de 1892 á 1898 (hecho político que no tiene precedente en los anales de la América del Sur), pública es la nueva prueba de desinterés y ninguna ambición de mando que acaba de dar el Excmo. Sr. Dr. Núñez, esquivando por vez tercera el ejercicio de la presidencia de la República, al cual estaba llamado á entrar el día 7 de Agosto próximo pasado; y en su lugar queda como presidente efectivo el vicepresidente señor D. Miguel Antonio Caro.

Sabida es la identidad de ideas políticas que de tiempo atrás liga á ambos personajes, circunstancia que envuelve halagadoras promesas para el porvenir de Colombia.

El Sr. D. Miguel Antonio Caro nació en Bogotá, en 10 de Noviembre de 1843, y es hijo del eminente poeta colombiano D. José Eusebio: siguió una brillante carrera literaria bajo la dirección y enseñanza de los PP. Jesuitas, distinguiéndose por su clara inteligencia y su amor vehemente á los estudios serios y profundos; en 1870, después de haber escrito varias obras literarias, fué nombrado individuo correspondiente de la Real Academia Española, y un año más tarde contribuyó eficazmente á la fundación de la Academia Colombiana (correspondiente de la Española), y fué el segundo director de la nueva Corporación literaria; publicó las *Obras de Virgilio*, traducidas en verso castellano y además anotadas y comentadas por el mismo ilustre poeta con sano criterio y erudición vastísima, versión correcta, primorosa, tal vez la mejor que poseemos, singularmente de la *Eneida* y las *Geórgicas*, en el idioma de Cervantes.

El Sr. Caro fundó en 1871 el periódico *El Tradicionista*, brioso atleta de la prensa regeneradora, y le dirigió hasta 1875; años más tarde, cuando el presidente Dr. Núñez convocó un Cuerpo Constituyente, destacóse allí la personalidad del Sr. Caro, como digno y fiel intérprete de las ideas políticas sostenidas por aquel jefe del partido nacional; durante el período en que, por elección sucesiva del Congreso y por ausencia del Presidente titular, ha sido presidente efectivo el Excmo. Sr. D. Carlos Holguín, distinguido diplomático que tan gratos recuerdos ha dejado en esta corte, el Sr. Caro ha ejercido el alto cargo de presidente del Consejo de Estado.

Elegido en Febrero último vicepresidente de la República para el período de seis años que empezó el 7 de Agosto último, el Sr. Caro tomó las riendas del poder en dicho día, por haberse excusado de asumir su alto cargo el presidente titular Dr. D. Rafael Núñez; y sin duda aquel eminente literato y estadista, cuyas luces é integridad de carácter son generalmente reconocidas, continuará en el mando la obra de reconstrucción moral de la República, iniciada por el ilustre jefe del partido nacional colombiano.

EXCMO. SR. D. JULIO BETANCOURT,

enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Colombia en esta corte.

Publicamos en la pág. 172 (coincidiendo con los recuerdos que en este mismo número evocamos de la extensa comarca americana que nuestros abuelos llamaron Virreinato de Nueva Granada) el retrato del Excmo. Sr. D. Julio Betancourt, digno jefe de la Legación que el Gobierno de aquel país tiene acreditada cerca del nuestro.

Carecemos de suficientes datos para hacer un merecido bosquejo biográfico del Sr. Betancourt; por tanto, apenas expondremos aquí los más notorios rasgos de su corta existencia.

Nació este distinguido diplomático colombiano en la ciudad de San José de Cúcuta, y cuenta hoy cerca de treinta y cinco años de edad.

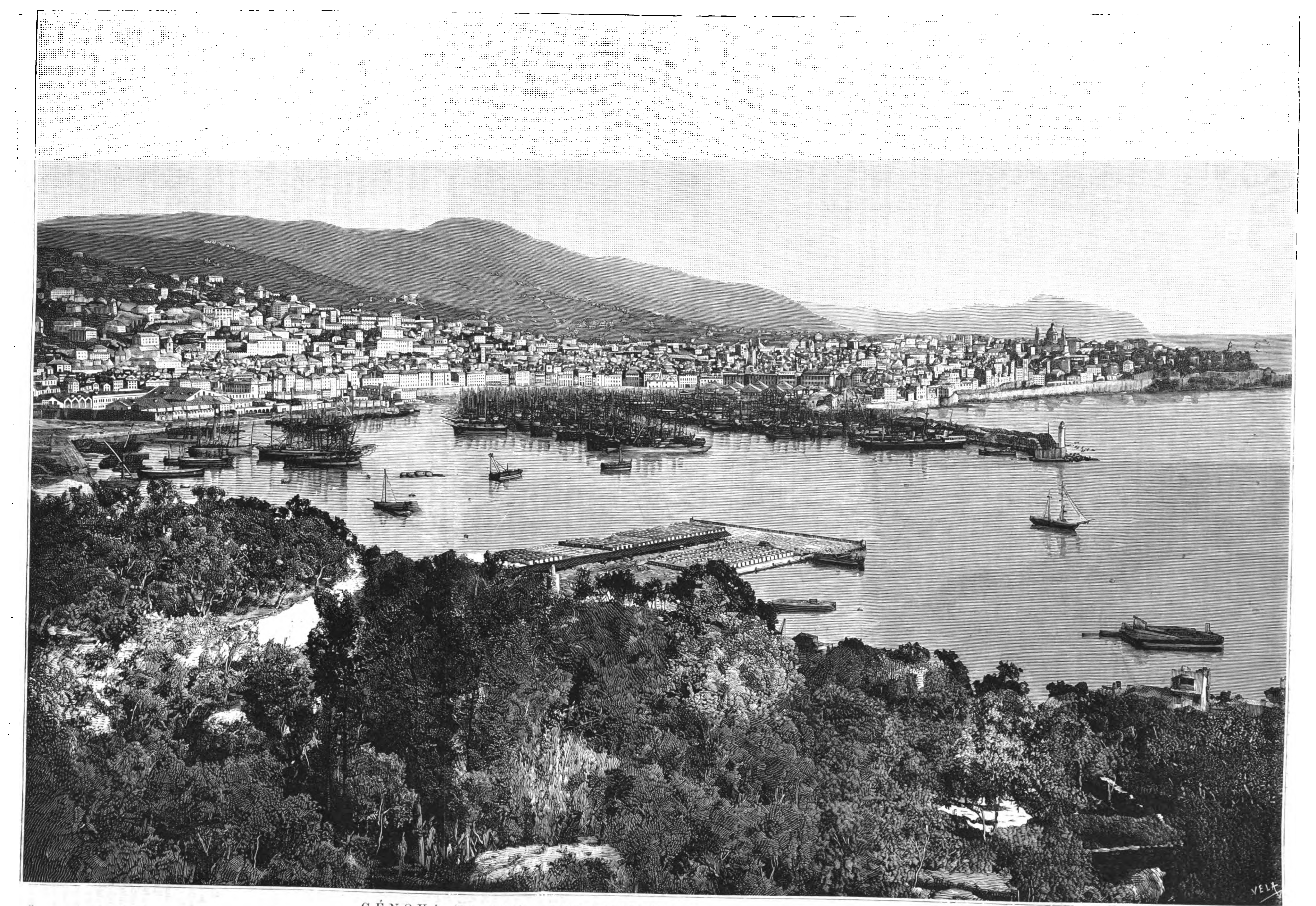
Miembro convencido y leal del partido conservador de su patria, por cuyo auge ha trabajado sin descanso, y dedicado



EL CÓLERA EN EL NORTE DE EUROPA.

HAMBURGO.—REPARTICIÓN GRATUITA DE AGUA PURA Á LAS CLASES POPULARES.

SAN PETERSBURGO.—PROCESIÓN DE ROGATIVA IMPETRANDO LA DESAPARICIÓN DE LA EPIDEMIA.



GÉNOVA (ITALIA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO.
(De fotografía directa.)

al impulso de empresas particulares y de utilidad general, el Sr. Betancourt no había tenido ocasión de lucir sus brillantes dotes personales é intelectuales fuera de la vida privada, hasta que triunfantes sus ideas políticas con motivo de la rebelión liberal radical de 1885, fué llamado á desempeñar un importante cargo público que tuvo el acierto de conferirle el Dr. Núñez, á la sazón presidente de la República.

Desencadenada la revolución por los ámbitos del territorio colombiano, interceptadas las principales vías de comunicación al exterior, y dueños los rebeldes de las mejores aduanas, el Gobierno se vió desprovisto de sus más pingües recursos fiscales, y por consiguiente rodeado de dificultades para atender á la pronta pacificación del país. Resolvióse el envío de una expedición militar que debía seguir por desiertos é intransitables caminos al través de las montañas de Antioquía y llanuras de Bolívar, á las órdenes de los generales Briceño, Mateus y Piñeros, para auxiliar la sitiada plaza de Cartagena y desalojar á los revolucionarios que ocupaban esa parte de la costa atlántica. En tales circunstancias de vida ó muerte para el Gobierno legítimo, recibió el Sr. Betancourt la delicada misión de allegar los fondos que requerían con urgencia las arcas nacionales. La comisión fiscal logró levantar un cuantioso empréstito entre amigos y enemigos en el rico departamento de Antioquía, contribuyendo al mismo tiempo á organizar la mencionada expedición, que, detenida en Medellín, pudo al fin continuar su marcha á la costa Norte para influir en los movimientos de las fuerzas enemigas y apresurar el triunfo del régimen legal.

El desempeño de la misión á Antioquía puso de manifiesto el tino político, la inquebrantable energía y la poco común actividad que entonces desplegó el Sr. Betancourt, secundando oportuna y extraordinariamente la acción del Gobierno nacional y de la causa de sus simpatías.

Cumplidos rigurosamente sus deberes oficiales por esa parte, fué elegido para representar el Departamento de Panamá en el Consejo Nacional de Delegatarios que dió nuevas leyes al país. Breve fué su presencia en el seno de este Cuerpo legislativo, al cual llevó siempre sanas y patrióticas inspiraciones.

En 1888 fué distinguido el Sr. Betancourt con el nombramiento de Encargado de Negocios de Colombia en esta corte, y al año siguiente se le promovió á Ministro Residente. Hallábase aún pendiente el proceso de límites entre dicha República y la de Venezuela, cuya solución se había sometido al fallo arbitral de S. M. el Rey de España. Mucho antes de venir á Europa el Ministro colombiano había hecho estudio especial de este litigio, no sólo con la lectura de los documentos respectivos, sino por el conocimiento topográfico que desde niño adquiriera de muchos lugares de la disputada zona; pero no satisfecho con tales ventajas, profundizó sus investigaciones, recogiendo nuevos datos y documentos que le instruyeron plenamente en este asunto hasta el grado de esclarecer con sus informes, más de una vez, los puntos dudosos que solían presentarse en el curso del debate. Dió fin á éste el Laudo arbitral, dictado el 16 de Marzo de 1891 por S. M. la Reina Regente, prestando esta augusta señora un inmenso servicio á las dos Repúblicas hermanas.

Partidario entusiasta de la grande idea que tiende á estrechar más y más los lazos que deben unir á la madre España con sus emancipadas hijas de América, el Sr. Betancourt ha puesto siempre su influencia oficial y personal en favor de esta corriente de simpatías, contribuyendo á la realización de tan noble propósito por todos los medios permitidos en su esfera diplomática.

Los notables servicios á su patria en este continente valieron al Sr. Betancourt que el Gobierno le promoviese á la más alta categoría diplomática que autorizan las leyes colombianas: la de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. En tal carácter presentó solemnemente sus nuevas credenciales á la ilustre Soberana de España, el día 8 de Julio de 1891.

Acercándose la época de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, el Ministro colombiano acogió desde el principio con marcada satisfacción el grandioso pensamiento iniciado por el Gobierno español, y ha gestionado sin cesar el digno concurso de su patria á la Exposición Histórico-Americana de Madrid, al Congreso de Americanistas y á las demás sabias asambleas con que muy en breve se rendirá homenaje á la memoria de Colón.

Debiendo ponerse á la voz con el Gobierno de Colombia para tratar sobre asuntos de interés público, el Sr. Betancourt se alejó hace algunos meses de esta corte, á la cual regresará para asistir á las próximas fiestas del Centenario.

El carácter caballeroso del Sr. Betancourt, sus variados talentos, su consagración singular á los deberes de su alto cargo y su entusiasmo por las glorias españolas, le han granjeado profunda estimación y simpatía en esta tierra, donde siempre se abren los brazos y se reconocen los méritos á los distinguidos hijos de América.

ANTIGÜEDADES COLOMBIANAS.

Presentamos en la pág. 169, tomadas de copias fotográficas de D. Julio Racines, de Bogotá, unas muestras de las bellas colecciones de antigüedades indígenas que el Gobierno de Colombia ha remitido á la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

En dicha lámina figura un curioso objeto de oro fabricado en la tribu de los Quimbayas y perteneciente á la colección particular de D. Vicente Restrepo, en quien ha tenido el mencionado Gobierno un inteligente y eficaz cooperador al certamen que se dispone para el mes próximo en esta corte; y el referido objeto de oro representa una cabeza de guerrero, con casco, nariguera y pendientes, estampada en lámina de oro fino, que tiene la figura de un cuerpo humano, con dos anillos y láminas delgadas. Pesa 176 gramos.

Hay también tres grabados que reproducen objetos de cerámica, procedentes de la nación chibcha, que poblaba una parte del Virreinato de Nueva Granada, descubierto por el licenciado D. Gonzalo Jiménez de Quesada: representan tres figuras humanas, dos sentadas en el suelo y otra en un asiento que muestra una máscara realzada. El aspecto de estas tres figuras de loza es egipcio.

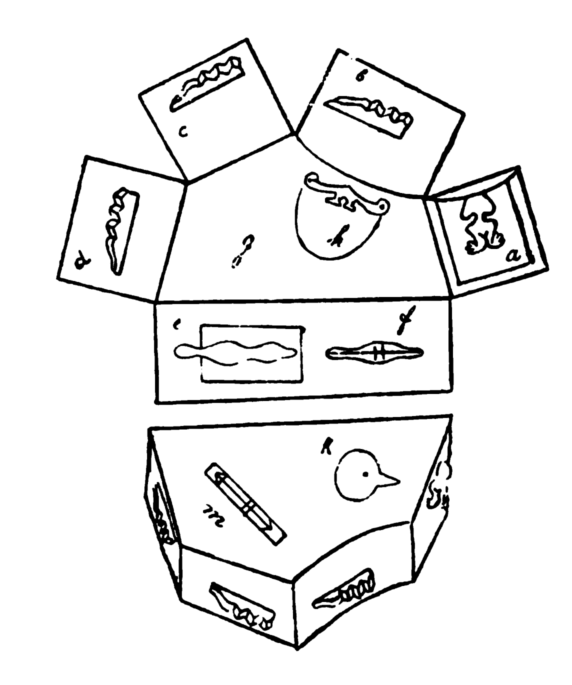
Otros grabados representan: un hermoso busto de cacique, con alta mitra, collar y nariguera (Guatavita); un hombre desnudo, sentado, con montera y collares (Quimbaya), y un cuadrúpedo con las piernas quebradas y dos cabezas de forma humana (Soacha).

Por último, otro grabado reproduce á un cacique sentado en unas andas, al que falta parte de la base que se ve quebrada; tiene faja ó diadema en la frente, collar de seis hilos con adorno circular en el centro, y catorce hilos pendientes. Lleva en la mano derecha el símbolo de la fecundidad. Tiene á los lados dos Jeques con collar y alta mitra (Sabana de Bogotá).

CALENDARIO DE LOS CHIBCHAS.

El grabado que va á continuación representa la piedra que servía de Calendario á los Muyscas, que descifró por primera vez, en 1795, el reverendo padre D. José Domingo Duquesne, cura de Gachancipá, de los mismos indios, y de cuya Memoria tomamos textualmente la parte descriptiva. Dice así:

«INTERPRETACIÓN.—Está simbolizada en esta piedra la primera revolución del siglo muysca, que comienza en *Ata* y acaba en *Hisca*, el cual incluye nueve años y cinco lunas muyscas. Los indios, que para todo usan del círculo, aquí prefieren el pentágono, para significar que hablan de cinco años intercalares.



»*a*. El sapo en acción de brincar: principio del año y del siglo.—*b*. Esta especie de dedo señala en las tres líneas gruesas tres años. Omitiendo, pues, el dedo *c*, que está á un lado, cuento con el dedo *d* otros tres años, que juntos con los del dedo *b*, producen seis, lo cual denota la intercalación de *Quihicha ata*, que sucede puntualmente á los seis años muyscas, como se ve en la tabla, y es de mucha consideración entre los indios por pertenecer al sapo que regla todo el Calendario.

»*e*. Es el cuerpo de un sapo de cola y sin patas. Símbolo de *Quihicha ata*, y por carecer de patas figura muy propia para expresar su intercalación. Porque el mes intercalar no se computa para la sementera, y así lo imaginaban sin acción y sin movimiento. Se ve sobre un plano, como también el sapo *Ata*, lo que conduce á significar que en una y otra parte se habla del sapo.

»*f*. Esta culebrilla significa el signo *Suhuza*, que es el que se intercala después de *Quihicha ata* á los dos años muyscas representados en las dos líneas gruesas que tiene en el dorso. Lo que corresponde al año octavo, como se ve en la tabla.

»Como concluímos con los lados del pentágono pasamos al plano *i*. La culebra *m* es una reproducción de *Suhuza*, y como está tendida sobre una especie de triángulo, símbolo de *Hisca*, significa que se intercala inmediatamente después de *Suhuza* al segundo año. Lo que está figurado igualmente en el dorso.

»Como el fin principal de esta piedra cronológica es señalar la intercalación del signo de *Hisca*, por ser el término de la primera revolución del siglo muysca, para mayor claridad están contados estos años en los tres dedos; conviene á saber: *b. c. d.*, que juntos producen nueve años, que son los que dan puntualmente esta notable intercalación, que sucede á los nueve años y cinco meses como se ve en la tabla.

»*g*. Es un templo cerrado.—*h*. es una cerradura que hasta el día de hoy usan algunos indios, y llaman candado Cormo. Los agujeros de las dos orejas sirven á las estacas que le ponen, y los dos ganchos interiores á asegurar la puerta. Significa la primera revolución del siglo, cerrada en *Hisca*, y para que continuase el tiempo era necesario en su imaginación que el *Guesa* abriese la puerta con el sacrificio de que hemos hablado (refiérese á otra parte de la Memoria), y cuyas circunstancias eran simbólicas, relativas á estas revoluciones del siglo.

»La culebra, por otra parte, ha sido un símbolo del tiempo en todas las naciones. Esta primera revolución del siglo estaba consagrada, principalmente, á las nupcias del Sol y la Luna, simbolizados en el triángulo, no sólo según los indios, sino según otras naciones.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CUENTOS DEL GENERAL

AMOR CORRESPONDIDO.

AQUELLA noche habíamos comido en el Club, y á pesar de que los dos no más ocupábamos una pequeña mesa en uno de los ángulos del comedor, la conversación era tan interesante, y la sobremesa tanto se había prolongado, que largo tiempo transcurrió sin que pensáramos en levantarnos.

Yo escuchaba atentamente al Conde, en una especie de abstracción, hasta que me hicieron volver en mí once campanadas que lentamente sonaron en el gran reloj de aquel salón.

Levanté la cara, y miré en derredor. ¡Qué aspecto más triste y más extraño presenta el comedor de un club ó de un hotel, cuando se han retirado ya los últimos concurrentes y á nadie se espera!

Algunos criados conversaban en voz baja en uno de los extremos. Uno que otro, pasaba registrando las mesas, como buscando alguna cosa olvidada. Asomaban por el fondo las cabezas de los cocineros, con el imprescindible gorro blanco. El jefe del comedor hacía cuentas en una de las mesas, y tenía delante de sí un rimero de papeles.

Algunas luces se habían apagado: las sillas rodeaban aún las mesas, sobre las cuales quedaban las servilletas de los que habían comido, como haciendo el duelo á su soledad; y el silencio sustituía á la animación y al bullicio que reinaba pocas horas antes.

En la atmósfera parecían vagar los dichos agudos y las frases espirituales cruzadas entre los concurrentes; y creeríase que esas frases y esos dichos, como golondrina que se entra por casualidad en una habitación, volaban chocando contra los muros, azotando los techos con sus alas y resbalando por los rincones hasta encontrar una salida

⁂

El Conde me había contado aquella noche la historia de unos amores que le traían completamente preocupado; porque aquellos amores eran una especie de novela romántica y por entregas.

La heroína se llamaba Elvira: vivía en un cuarto piso en la calle de Cervantes. Era hermosa sobre toda exageración, y á ser cierto lo que en sus cartas decía, tan apasionada estaba ella de él, como él de ella.

—¿Pero usted nunca ha llegado á hablarla?—le pregunté.

—Imposible—me dijo.—Todo cuanto un hombre puede inventar y puede hacer, todo lo he intentado para acercarme á ella, y todos mis esfuerzos y todos mis planes han fracasado y han sido inútiles.

—Explíqueme usted eso.

—Pues oiga usted. En aquella casa hay un misterio que me ha sido imposible penetrar. Como le he dicho á usted, á esa mujer la he conocido por casualidad: tenía yo amores con Julia, que iba todos los domingos á oir misa á San Antonio: yo esperaba su salida paseando por las calles circunvecinas. Vi asomarse á Elvira á su ventana; comencé á pasear la calle; se fijó en mí; tiene una criada vieja, que nos sirvió para establecer nuestra correspondencia: pero Elvira jamás sale de su casa.....

—¿Ni á la iglesia?

—Ni á la iglesia. No entra persona alguna en la casa, y su padre es un viejo empleado, que no cultiva relaciones con nadie.....

—¿Pero, cuando el padre sale, por qué no ha intentado usted entrar?

—Lo he intentado, pero ella se ha opuesto resueltamente. Mire usted la última carta que me envió, y que he recibido hoy.

El Conde sacó del bolsillo de su frac un tarjetero de piel de Rusia, que tenía una cifra de oro; le abrió, y dentro de él, cuidadosamente doblada, estaba una pequeña esquelita que me alargó, diciendo:

—Lea usted.

Aquella carta decía:

«Enrique: Te amo con todo mi corazón, con toda mi alma. Tuyos son hasta mis más íntimos pensamientos, hasta las más ligeras vibraciones de mis nervios: daría mi vida entera por estar cinco minutos á tu lado, por estrechar siquiera tu mano; pero es imposible.

»Te ruego, te exijo, te mando, si para ello tengo



derecho, que no lo intentes; causarías nuestra eterna desgracia. Amame como yo te amo á ti, como se ama á Dios.—ELVIRA.»

—Verdaderamente es misterioso esto—dije yo.

El Conde recogió la carta, la volvió á leer en silencio, y por uno de esos movimientos tan pueriles como comunes entre los enamorados, antes de guardarla la llevó á sus labios respetuosamente.

—¿Quiere usted conocerla?—me dijo.

—Sí quiero; con mucho gusto.

—Pues mire usted: mañana, á las diez, pasaré por usted á su casa, nos iremos juntos, y desde los derribos que se han hecho donde estuvo la iglesia de San Antonio, llevando unos anteojos de campaña, podrá contemplarla con toda tranquilidad.

Quedamos convenidos así, y hablando siempre de lo mismo, salimos del Veloz. La noche estaba fresca, pero serena: nuestros cocheros dormitaban en el pescante y los lacayos charlaban en la puerta del Club.

El Conde no tenía humor para ir al teatro. Estaba preocupado: al montar en su carruaje, oí que decía al lacayo:

—A casa.

Aquel era el terrible síntoma para conocer que verdaderamente estaba apasionado.

°°°

Á la hora convenida estábamos en el observatorio elegido por el Conde, y desde allí, gracias á unos magníficos anteojos de campaña, pude conocer á Elvira.

En una ventana cubierta casi de enredaderas y de flores, asomaba la cabeza más bella y más encantadora que había visto en mi vida. Era de una mujer como de veinte años: los ojos negros, grandes, brillantes, denunciando un alma ardiente y un corazón apasionado. Una cabellera negra, ligeramente ondulada, sujeta por detrás, formando nudos, como las estatuas griegas; una boca fresca, entreabierta y mostrando parte de una magnífica dentadura.

—¡Qué mujer tan hermosa!—exclamaba yo.—¡Qué maravilla! Tiene usted razón de estar apasionado.....

Y seguía yo disertando y exclamando, sin dejar los anteojos de la mano, y sin perder de vista un instante aquella bellísima mujer: pero al fin, mirando que el Conde nada me contestaba, volví el rostro para buscarle y no estaba allí.

Pensé: habrá ido á encontrar á la criada y no tardará mucho en volver. En efecto, á pocos momentos llegó, pero agitado, nervioso.....

—¡Soy feliz!—me gritó.—El padre no está ahí, y á fuerza de dinero he conseguido que la criada me lleve á ver á Elvira. Acompáñeme usted.

—¡Pero hombre! Si para estas cosas no se llevan testigos—le dije riendo.

—No se burle usted. No sé lo que siento, pero tengo miedo de esta primera entrevista. Vamos.

Y sin esperar respuesta, echó á caminar violentamente, y yo le seguía sin saber tampoco por qué. Así llegamos hasta la puerta de la casa de Elvira: ella no podía vernos, por la situación en que estaba la ventana.

En el portal había una vieja gorda con un mantón negro y una cesta en el brazo.

—¡Válgame Dios, señorito!—dijo;—¿qué va á pasar aquí? ¡Dios nos saque con bien!

—Vamos, vamos—decía el Conde empujándola.—No hay que perder el tiempo.

Comenzamos á subir tramos y tramos de escalera; íbamos ya jadeantes y no acabábamos de llegar.

Por fin, la criada se detuvo delante de la puerta de un cuarto: sacó del bolsillo un llavín y abrió, procurando no hacer ruido. Cruzamos por un pasillo obscuro, y penetramos en un saloncito.

No podré detallar cómo estaba: sólo sí que había plantas y flores y porcelanas, y que todo indicaba buen gusto y exquisito cuidado.

La criada se detuvo en la puerta; yo me detuve también, y el Conde penetró hasta la mitad de la estancia.

Elvira miraba aún por la ventana y estaba en pie sobre un sitial; su cabeza y su cuerpo se destacaban sobre el azul claro del cielo.

Al verla, el Conde lanzó un grito terrible, y se llevó las manos á los ojos cubriéndoselos. Yo estuve á punto de gritar. Aquella cabeza ideal, aquel rostro peregrino, correspondía al cuerpo de una mujer pequeña, jorobada, monstruosa.

Al oir el grito de Enrique, aquella pobre criatura volvió la cara; comprendió todo lo que pasaba en el corazón de su amante, y cayó desplomada del sillón, diciendo con voz apagada:

—Te lo había dicho. Te lo había dicho.

La vieja acudió á levantar á Elvira, y yo saqué de allí al Conde, que bajaba las escaleras como un ebrio.

°°°

Ocho días después, por el Conde que aun estaba enfermo, supe que la pobre Elvira había muerto de la emoción y del golpe.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

LAS FIESTAS COLOMBINAS DE GÉNOVA.

ESTANCIA DE LOS REYES DE ITALIA Y VISITA DE LAS NAVES DEL UNIVERSO.

Adivinando las angustias por que pasa la dirección de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, abrumada de notables escritos sobre cuanto se refiere al centenar de Cristóbal Colón, hace un siglo que no les envío nota alguna, aunque bien lo hubiera merecido la Exposición colombina inaugurada en Génova á mediados de Julio, y la muerte del general Cialdini, Duque de Gaeta, que iniciando su carrera en defensa de la libertad, en Portugal en las legiones del emperador D. Pedro de Braganza, y en España en nuestra guerra de sucesión, tomó parte tan importante en Castelfidardo, luchando contra las tropas pontificias mandadas por Lamoricière, y en las batallas del Volturno y sitio de Gaeta á la caída del poder temporal en los Estados Pontificios y de la Monarquía de Borbón en Nápoles, donde fué lugarteniente del reino en representación de Víctor Manuel.

Pero me acusaría la conciencia de abandono si guardara el mismo silencio sobre los festejos espléndidos de la ciudad *Superba*, con ocasión de la visita de los Reyes de Italia y reunión de las naves del mundo en los mares de la Liguria para celebrar este mismo centenario de Colón; de las cuales la conmemoración en su patria nativa constituye uno de los más bellos florones, con tanta más razón, cuanto que España es una de las naciones extranjeras que ha desempeñado principal papel en estas solemnidades colombinas, objeto hoy de la atención de la prensa universal. La española nos ha dicho ya que cuando se resolvió el viaje de Humberto y Margarita de Saboya á Génova, nuestro embajador Conde de Benomar, en unión de los representantes de los Estados Unidos de América, simbolizando por la importancia de la gran República á todas las demás del mundo descubierto por Colón, recibió invitación especialísima para representar en ellas al Rey de España, como el Enviado americano al presidente Harrison: siendo los dos pueblos, americano y español, los que tenían puesto de honor en este memorable centenar.

No quiero volver la vista atrás para decir lo que es la Exposición colombina de Génova, ciertamente sin la grandeza de las Exposiciones universales, pero tan interesante, simpática y bella como fué la de nuestra Barcelona, cuyo Municipio, respondiendo á la demostración genovesa cuando aquélla se inauguró en la Ciudad Condal, ha enviado brillante representación á su hermana del Mediterráneo, con quien tan íntimas son las relaciones, así comerciales como artísticas; diputación que, recibida por todo el Municipio genovés, ha sido objeto de las más vivas distinciones, ocupando el primer puesto entre los concejales de Italia á la llegada de sus Soberanos, como objeto por éstos de acogida cordialísima y de un gran banquete en el *foyer* del teatro *Carlo Felice*, espléndidamente adornado por parte del Ayuntamiento genovés; banquete en el cual, cambiándose, de palabra y aun por telégrafo, las manifestaciones de la más cordial fraternidad entre el síndaco Barón de Podestà y los *consellers* barceloneses, se han pronunciado los brindis entusiastas á España, á Italia, á Colón y á la hermandad de las naciones latinas.

La ciudad *Superba*, que desde los tiempos de Simón Bocanegra y de los fastos más gloriosos de su República, cuando sus naves se traían nuevas de sus victorias en Oriente, donde en Bizancio plantaron su bandera en la torre de Galata, ó Andrea Doria conducía los trofeos de Lepanto, ha sabido unir á las glorias patrias vastísimo comercio, desde el Oriente trasladado á América, y el culto á las artes, del cual son muestra sus asombrosos palacios llenos de estatuas y de cuadros, no podía hacer una Exposición indigna de su nombre, aun cuando todo se haya debido á los solos recursos de sus hijos. Y esto en tiempos en que la crisis económica de Italia y la especial de Génova, por los disturbios del Brasil y catástrofes del Río de la Plata, que es su principal mercado en el Nuevo Mundo, hayan hecho bien difíciles estos sacrificios. Pero sobre Italia participo en gran parte de los conceptos que *La Tribuna* de Roma, al describir la fantástica fiesta del Municipio genovés á los Monarcas, Príncipes, Embajadores y Almirantes, entusiasmados al recorrer los tres palacios, unidos para esta ocasión, llenos de estatuas de Canova, de lienzos de Salvator Rosa, del Pinturicchio y de los demás primeros pintores del mundo, con muebles de todos los estilos cubiertos de plata cincelada, atribuye al Conde de Benomar, el cual decía con razón que, á pesar de sus embarazos financieros momentáneos, Italia posee incomparables tesoros artísticos, y por sus industrias florecientes y el genio de sus hijos en la tierra donde nació Cristóbal Colón, guarda espléndido porvenir. Así que la sala de recibimiento de la Exposición colombina, los parques y jardines en la explanada del Bisagno, comunicándose como la Exposición por funiculares y túneles perfectamente ideados; las fuentes luminosas, sin las cuales no se concibe ya fiesta alguna, y que presentan unidos los escudos de Génova y de España; el Eldorado con su inmenso y bizarro chalet; las galerías de muebles, donde se ven igualmente telas riquísimas de fabricación itálica; el palacio de Bellas Artes, en que los Reyes al visitarlo se deleitaron ante estatuas y lienzos que demuestran no haberse perdido las tradiciones de Miguel Angel y de Canova, de Rafael y de Andrea del Sarto; el singular edificio llamado el *Huevo de Colón*, en cuyas galerías, á las cuales se asciende como á la torre Eiffel, está representada en cuadros la historia toda de Cristóbal Colón; la galería llamada del Trabajo; el *Aquarium*, y sobre todo, la sección, que constituye como una Exposición aparte, de las misiones católicas, á la que consagraré capítulo especial cuando refiera la visita hecha á ésta por Humberto y Margarita de Saboya, responden al título de *Superba*, que hoy más que nunca puede llevar con orgullo la patria de Andrea Doria y de Cristóbal Colón.

Con esta circunstancia, no desdeñable para los que abrigamos en el alma sentimientos religiosos, y desde hace diversos lustros soñamos con la concordia entre la joven Italia y el Vaticano: la de que así cuando los Duques de Génova inauguraron en Julio la Exposición de la ciudad que lleva su nombre, como ahora al recorrerla con espléndido séquito los Soberanos itálicos, encontraron á las puertas de la incomparable galería de las misiones católicas, los primeros, al Arzobispo de Sarzana, pronunciando palabras de paz evangélica, mientras los segundos fueron acompañados en toda su visita del nuevo arzobispo de Génova Mons. Reggio, quien se complació en indicarles los frutos divinos de la predicación del Evangelio en las tierras americanas, como señaló las colecciones prehistóricas de objetos pertenecientes á las primitivas razas del Nuevo Mundo. Así como cuando se inauguró esta Exposición de los misioneros, en su bello frontispicio figuraban enlazadas las banderas pontificia é itálica, y á las aclamaciones inmensas del pueblo de Spezia y á los *hurras* de los miles de espectadores y marinos en las grandes naves *Lepanto*, *Duilio* y *Andrea Doria*, que fueron escolta del yate regio *Saboya*, en la travesía desde el primer puerto militar de Italia á su mayor centro de navegación, se unieron las bendiciones y felices augurios de viaje dados también por el Prelado de Sarzana.

Fué esta salida de la Spezia, siguiendo á las inauguraciones regias de estatuas á Víctor Manuel en Liorna y Spoleto, como el prólogo de la magnífica escena que cinco horas después, el jueves 8 de Septiembre, y fiesta de la Virgen, ofreció Génova al arribo de sus Monarcas. El periodismo diario ha consignado ya que en tres de los más poderosos navíos itálicos iban los representantes de casi todos los Estados americanos, habiendo precedido á los Reyes, por tierra, el Conde de Benomar, embajador de España, el Sr. Gonzalo Esteva y el Duque de Zoagli-Canevaro, que lo son de Méjico y Perú, alojados todos galantemente por el Municipio en el Gran Hotel de Génova; que en los mismos buques marchaban senadores y diputados, con los Presidentes del Senado y de la Cámara, damas de la Reina, generales, almirantes y altos funcionarios de Palacio, Ministros de la Corona, y hasta 130 miembros de la prensa italiana y extranjera, espléndidamente obsequiados por la oficialidad de marina, á bordo de la hermosa nave *Duilio*, tan conocida en los puertos de España, y últimamente en las aguas de Palos y la Rábida.

°°°

En los mares genoveses esperaban á la flota regia las naves de casi todas las naciones de Europa, otras de Oriente, venidas de Grecia, muchas de América, y alguna de Asia, estando representado en estas fiestas el Imperio del Japón. Las Ilustraciones italianas han publicado el cuadro del puesto que ocupaban estas naves, donde el sitio de honor en el *Molo Nuovo* y en el del Duque de Galliera, patricio que regaló 20 millones de liras, aparte sus palacios y colecciones artísticas, para que su patria tuviese uno de los puertos más seguros del mundo, pertenecía á la flota francesa, así por la importancia de sus buques, como por la antigüedad y grado de su almirante Rieunier, quien además, siendo portador de un autógrafo del presidente Carnot, ha disfrutado durante su estancia en la ciudad el rango de embajador. Á la derecha de las naves de Francia estaban dos divisiones de la escuadra italiana, mientras á la izquierda de aquélla enarbolaban su bandera las naves españolas, las austriacas y las inglesas. Junto á nuestro *Alfonso XII*, y como si se quisiera consignar en los mares también la estrecha unión entre España y América, veíanse los buques de Méjico, República Argentina y Estados Unidos de América. Dando frente al fuerte de Cristóbal Colón hallábase la nave de Rumanía, nación que en estos festejos se ha señalado por su fraternidad hacia Italia, invocando el común origen. Otra división itálica hacia los honores en el *Molo Vecchio* á los buques de Holanda, Portugal y Japón, mientras en el *Molo Giano* se extendía la última de las divisiones de la flota itálica, dando el *Morosini* puesto de honor al yate que ha conducido á Génova á los Príncipes de Mónaco, respecto de los cuales debo hacer un paréntesis, pues que la Princesa, de gran belleza, simpática y de figura escultural griega, ha sido en las fiestas de corte y del Municipio, como en la función de gala del teatro Carlo Felice, uno de los más grandes atractivos de las solemnidades colombianas; además de que su esposo, si bien Soberano de un principado minúsculo, verdadero oasis entre Italia y Francia, merece también esta mención privilegiada por las simpatías que conserva inalterables hacia España, en cuya marina ha servido y cuyo uniforme vistió al visitar, acompañado del embajador Conde de Benomar y del contraalmirante Sr. Sánchez Ocaña, nuestro hermoso buque *Pelayo*.

Siendo el centenario de Colón en Génova suceso que ha realzado extraordinariamente la presencia de las naves en número de 26 de las diversas naciones, uniéndose á otra fuerza casi igual presentada por Italia, si á sus navíos de guerra unimos los hermosos vapores de la Compañía Nacional de Navegación Itálica, no creo desagradará á los lectores que LA ILUSTRACIÓN tiene en ambos mundos una nota exacta que de fuente oficial recibo sobre los nombres de estas naves y de los jefes, almirantes, comodoros y capitanes de navío que se encuentran á su bordo. Empezando según abecedario, diré que la nación argentina tiene hoy en los mares de Liguria los acorazados *Almirante Brown* y el crucero *25 Mayo*, á las órdenes del contraalmirante Daniel de Solier. El Austria-Hungría las dos acorazadas *Archiduque Rodolfo* y *Archiduquesa Stefania*, con el crucero *Emperador Francisco José I*, que manda éste el Conde Montecuccoli; siendo jefe de esta preciosa división el contraalmirante Barón Spaun, el cual ha rivalizado con el almirante francés y español y con el comodoro de Rumania en las manifestaciones de profunda simpatía á Italia, contribu-



yendo á consolidar así la alianza entre las dos naciones. En un banquete que dió á bordo de su nave almirante á los marinos itálicos y á las autoridades de Génova, el Barón Spaun, apartando sus ojos y su memoria de los tristes recuerdos de Lissa, Novara, Custozza y Solferino, para señalar sólo la reconciliación de los dos pueblos y su alianza, ofreció la seguridad de que en Austria-Hungría sólo quedaba hoy vivo el afecto á Italia y á su Rey.

Francia, ya lo hemos dicho, tenía el primer puesto en las aguas genovesas, donde sus hermosas naves pintadas de negro, lo cual hacía destacar más los gigantescos cañones dorados y las banderas tricolores de la República y de Italia á bordo del *Formidable*, del *Almirante Baudin*, acorazado *Courbet* y crucero *Cosmao*, mandaba el vicealmirante Rieunier, gran oficial de la Legión de Honor, y, como hemos dicho, el más antiguo en grado, pues lo es desde 1889, seis meses antes de nuestro contraalmirante Sr. Sanchez Ocaña. Alemania, que no puede decirse brillase por su ausencia, sensible en la Rábida, á donde estará representada sin embargo navalmente el 12 de Octubre, sólo ha mandado, á pesar de la estrecha alianza germano-itálica, y pretextando que su moderna flota está consagrada toda ella á maniobras marítimas, el crucero *Princesa Guillermina*, que lo manda el capitán de navío Boaters. Grecia, cuyas relaciones con Italia son tan frecuentes, tiene en Génova la acorazada *Psara*, que manda el capitán de navío Milciades Sachtoulis, con otra nave, acorazada también, que vendrá más tarde, detenida en los mares de Oriente.

Génova hizo la más cordial acogida á la flota inglesa, tanto porque sus marinos son ya antiguos huéspedes de la ciudad *Superba*, cuanto porque fué la primera división naval llegada á sus aguas. Compónese de la acorazada *Sans Pareil* y de los cruceros blindados *Australia* y *Phaeton*; buques elegantísimos, que los marinos no se cansan de admirar y que manda el comodoro Croos, caballero del Baño y edecán de la Reina. Méjico tiene con su *Zaragoza*, nave mandada por el capitán Brentón, la representación de la patria de Moctezuma, que tan simpática se ha hecho por su oficialidad distinguida en las fiestas de la Rábida y de Cádiz, de cuyas bellas gaditanas conserva una memoria que no borrarán las hijas de Génova. Los Paises Bajos han enviado una nave de guerra de primera clase, *Joan Willem Triso*, mandada por el capitán de navío Jockes, quien con sus demás oficiales deja gratísimo recuerdo en Génova por la más deliciosa de sus fiestas marítimas, dada á bordo de esta acorazada; la cual, adornada de banderas y convertida en precioso jardín, ofreció hospitalidad á más de cien damas genovesas la noche misma víspera de la llegada de los Monarcas al puerto de la Liguria, durando el baile hasta la aurora.

La Rumania, ya lo he dicho, ha querido distinguirse en este centenario por sus homenajes á Colón y á Italia. Colocadas sus naves al lado de la corbeta portuguesa *Bartolomé Dias*, que manda el capitán de navío López de Andrade, presenta en el crucero *Elisabeth* y el bergantín *Mircea* una muestra de esa flotilla que, recorriendo el Danubio, trae á Italia los recuerdos de las puertas de hierro de Trajano. El comodoro rumeno Murgescu, portador de carta autógrafa de su Soberano, circunstancia que hizo obtuviera, como el Almirante de Francia, audiencia especial de Humberto I, dijo en su discurso que el rey Carlos de Rumania lo había mandado para asistir á los honores tributados á la memoria de Colón y para dar á la vez nueva prueba de sus sentimientos de profunda amistad hacia el Rey de Italia; añadiendo que la presencia de la bandera rumana y las manifestaciones nacionales que tenían lugar en Génova eran prueba de los vínculos cordiales y del afecto que enlazan la Rumania y la Italia. Respondióle el Rey que estas relaciones de fraternal amistad, consolidadas todavía más por la reciente estancia de los Reyes de Rumania en los lagos lombardos, le hacían apreciar altamente el nuevo acto de simpatía hacia él é Italia, lo cual recuerda con viva complacencia la comunidad de origen de los dos pueblos.

Me es grato llegar al fin, siguiendo, como he dicho, el orden alfabético, á la verdadera escuadra de nuestra patria, compuesta, como no ignoran mis lectores, del acorazado *Pelayo*, que manda el capitán de navío Sr. Pastor y Landero; de la *Vitoria*, mandada por el capitán Dueñas y Gómez; del crucero *Reina Regente*, que manda el de igual clase señor Pilón y Sterling; del otro crucero, *Alfonso XII*, mandado por el Sr. Guzmán y Galtier, y de la cañonera *Temerario*, que dirige el teniente de navío Sr. Acar y Mendívil; escuadra á las órdenes del contraalmirante Sr. Sánchez Ocaña, gran cruz de San Hermenegildo. Los marineros españoles, desde el primer día de su llegada á Génova, no sin grandes vendavales al atravesar el peligroso golfo de Lyón, pues las fiestas de Génova á veces han sido contrariadas por tempestades y ciclones, más propios de Octubre que de principios de Septiembre, fueron objeto de distinciones especialísimas, así por las genovesas como por los oficiales de las flotas italianas, uno de los cuales apenas acababa de llegar de ofrecer sus homenajes á Cristóbal Colón y á la nación española en Palos, en la Rábida y en Cádiz. Su almirante, en la recepción que mereció á los Reyes antes del gran banquete de Palacio, escuchó de los labios de Humberto y Margarita de Saboya las más inspiradas frases sobre la comunidad de sentimientos, de alegrías y de glorias en esta conmemoración del descubridor de América, cuya memoria es tan cara á la doble patria de Cristóbal Colón. Mientras, antes y después de esta solemnidad cortesana fué objeto, con toda su brillante oficialidad, de las más apreciadas distinciones por parte de las autoridades de Génova, Municipio y almirantes de las escuadras itálicas. De éstos, el almirante Corsi fué portador de las condecoraciones concedidas al contraalmirante y capitanes de navío de las naves españolas las cuales se preparan á la hora en que escribo á recibir la visita que los Soberanos deben pagar á bordo de los navíos almirantes en la mañana del 12 de Septiembre. Nuestros buques no dejarán probablemente las aguas de la Liguria sin algún banquete ó fiesta ofrecido á bordo del *Pelayo*, que nuestro Embajador en Italia ha visitado, acompañado del coronel Sr. Vivar, del Cónsul de nuestra patria y de varios representantes de América. Termino la larga reseña de los buques extranjeros citando el crucero de los Estados Unidos *Newark* y la cañonera *Wennington*, al mando del contraalmirante Benham. En cuanto á las cuatro divisiones de la magnífica flota italiana, sus nombres, como la importancia de estos buques, los más grandes anclados en el puerto de Génova, son bien conocidos. Ya he dicho que al *Saboya* seguían los tres navíos *Lepanto*, *Duilio* y *A. Doria*. En la segunda división estaban las naves *Castelfidardo*, *Sanmartino* y *Goito*, mientras el *Etna*, el *Vesuvio*, *Morgambano*, *Partenope* y otros buques no menos bellos constituían el resto de la escuadra. Los almirantes Nocé, Corsi y Delignoro, juntamente con el almirante Saint-Bon, ministro de Marina, han hecho los honores de los acorazados á los Príncipes de Mónaco, á los Embajadores y á los marinos de las demás potencias, que no se cansan de visitar las naves itálicas.

***

Lo que fué la llegada de los Reyes á Génova, á las cuatro de la tarde del 8 de Septiembre, lo puede idear la imaginación, pero no es posible lo pinte con todos sus bellos colores la pluma más entusiasta ni el pincel ó el espejismo del artista ó del fotógrafo. El tiempo, que aquella misma mañana, y aun durante la travesía regia, había descargado lluvias frecuentes de otoño, se serenó al aparecer el *Saboya*, cuyo arribo preludió el veloz buque *Messaggero*, que navegaba al flanco de la escuadra Real con el almirante Noce, el que anticipó la noticia á la ciudad y al puerto. Minutos después, de las cuarenta naves de guerra empavesadas, enarbolando la bandera itálica junto al pabellón de sus naciones respectivas, rompieron estruendosas salvas, cubriendo los ¡hurras! de los marineros subidos en las vergas y torres de los acorazados. Al propio tiempo, la campana del Palacio Ducal, que un día anunció la llegada de las galeras victoriosas en Lepanto, mandadas por Andrea Doria, comunicó su timbre á las torres de la marmórea catedral de Génova, de su preciosa iglesia de la Anunciada y demás templos de una ciudad que ha sabido unir siempre al patriotismo y al progreso el sentimiento religioso. Barcas innumerables, adornadas de plantas y flores, con banderas, llevando escrito el nombre de Colón y de los Reyes de Italia, surcando el golfo, van al encuentro de los augustos viajeros, á quienes aclaman diez mil espectadores que han encontrado galante hospitalidad en cuatro hermosísimos vapores de la Compañía General de Navegación Italiana, habiendo podido así ser los primeros que inician una ovación, á la cual desde la muralla de mármol que rodea la ciudad, desde las alturas del poético paseo de Acquasola, y desde los puentes Paleocapa, Andrea Doria y Cristóbal Colón, toman parte 300.000 genoveses y extranjeros, pues en el espacio de tres días los llegados por mar ó ferrocarril han duplicado su población. Cuadro verdaderamente admirable, cuando desembarcando Humberto y Margarita de Saboya en palco regiamente adobado y convertido en jardín, junto al puente Paleocapa, reciben las felicitaciones del Municipio, de los dignatarios del Estado, de las representaciones de la Exposición Colombina y de todas las corporaciones de Génova, con las del Cuerpo consular, numerosísimo en el primer puerto de Italia, y la más grata para la reina Margarita: de una falange de bellas damas genovesas, de las cuales la linda joven Adela Raggio, hija del Presidente del Comité de la Exposición, le presenta magnífico *corbeille* de plantas delicadas, como el Barón Podestà lo hace de un ramo magnífico de flores blancas. Desde que en 1106 Boemondo, príncipe de Antioquía, con su consorte Constancia, hija del Rey de Francia, fué festejado por el Senado de Génova, recibiendo á aquellos Príncipes de Oriente numerosas damas genovesas vestidas con telas de oro, y en 1416 Odón de Lusiñán, hermano del Rey de Chipre, tuvo del Dogo de Génova recibimiento igual, no se habían visto fiestas parecidas á las que ahora se han sucedido en Genova, igualando á las de 1305 en honor del Duque de Calabria y su bellísima esposa, hospedados por un Spinola, rival por su amor á las artes y á la grandiosidad de los Médicis de Florencia.

El trayecto desde el puerto por las vías antiguas, Nuova, Nuevisimos y Balbi, á quienes en vano, por ese afán de innovaciones, han querido sustituirse en las dos primeras los nombres de Garibaldi y Mazzini, como el espectáculo que presentaban las recientes y bellas arterias de Milán y Roma, é igualmente el monumento que Génova fué la primera en consagrar á Cristóbal Colón, abrumado estos días de guirnaldas y coronas, fué una ovación triunfal. Las carrozas Reales, precedidas de coraceros guardias del Rey, no podían abrirse paso en modo alguno. Iban en la primera el Rey y la Reina, con su hijo el Príncipe de Nápoles, que lucía el uniforme de su nuevo grado de Mayor General, dando el cuarto puesto al Síndaco de Génova. Ocupaban la segunda el Duque de este título, hermano de la Reina, con el Conde de Turín, el Presidente del Consejo y el Ministro de Negocios Extranjeros, Brin; mientras en las demás confundíanse ministros, almirantes, altos dignatarios del Palacio y los más distinguidos personajes de la corte ó de la ciudad; ocupando preferente puesto las damas de la Reina y el Síndaco de Roma, Duque de Caetani y Sermoneta, con su esposa la Princesa de Teano. De todos los balcones caía una lluvia de flores sobre la reina Margarita. No había ninguno que no tuviese su bandera, como calle que no mostrase una alfombra de verdes plantas, mientras junto á sus aceras se alzaban trofeos mezclados con palmas, plátanos, bambúes y plantas de los Andes, combinándose con la iluminación que horas más tarde presentará, como la de nuestra Barcelona cuando su Exposición inolvidable, racimos de uvas, á los cuales la luz eléctrica ó los sistemas venecianos darán los colores blanco, azul y encarnado, mientras el gas hará resplandecer los escudos itálicos y la cruz de Saboya. Tres veces, llegados los Soberanos al Palacio Ducal, tuvieron que presentarse en su logia al pueblo inmenso que los aclamaba, á la par que bello cortejo con músicas entonaba el himno Real.

Aquella misma noche Margarita y Humberto de Saboya, con séquito de Príncipes y Princesas, de Embajadores y Almirantes, se trasladaron á través de esta iluminación fantástica al teatro *Carlo Felice*, recientemente restaurado con lujo y gusto, y en el cual, mientras á fines de Septiembre se da la primera representación de *Cristóbal Colón*, ópera de Franchetti, Tamagno cantó el *Otello*. Pero el espectáculo no estaba en la escena, á pesar del genio de Verdi y del talento del primer tenor hoy del mundo, sino en la sala, que difícilmente podrá haber sobrepujado ningún teatro de Europa. Todas las butacas estaban, en efecto, ocupadas por oficiales de la marina, vistiendo los diversos uniformes de sus naciones, y con dignatarios del Estado, llevando, en su mayoría, uniforme también. En los palcos todas las bellezas de Génova, con las aristocracias de la sangre, del comercio y de la política; viéndose en el proscenio la preciosa princesa Isabel de Mónaco, y en otro palco de honor al Embajador de España y los representantes de las naciones de América. En la logia regia la reina Margarita luciendo magnífica diadema y collar de brillantes y perlas, con el Rey, los Duques de Aosta y de Génova, el Conde de Turín, Síndaco de la ciudad y Ministros de la Corona. Cuando han terminado las ovaciones á los Soberanos, empieza una improvisada por las damas de la Liguria al descubridor del Nuevo Mundo. Alzándose en pie en sus palcos, retiran de sus antepechos lindísimas y pequeñas banderas y estandartes de los colores verde y blanco, rosa y otros matices, donde con letras de oro está escrito un viva á Cristóbal Colón. Agitados por graciosas manos, el cuadro que presenta esta escena en medio del himno Real y de aclamaciones atronadoras es indecible.

Tengo forzosamente que consagrar una segunda crónica al cortejo histórico en memoria de la vuelta de Colón, viniendo de descubrir la América, espectáculo grandioso dado anoche por la ciudad *Superba*; á la visita de los Monarcas á la Exposición Colombina, de la cual he dicho ya preciosísima parte, la de las misiones católicas americanas; á la fiesta del Municipio, para la cual se han reunido por galerías artísticas los tres palacios, Corsi, Podestà y Biamo, cada uno de los cuales es un museo, y á los discursos y demostraciones cambiadas entre el Almirante de Francia y los Reyes de Italia, que, por la significación que tienen, han venido á aumentar la importancia de las fiestas de Génova.

CONDE DE COELLO.

Roma, Septiembre 1892.

PINTURA (1).

LA ESCUELA INGLESA MODERNA.—LOS PRERAFAELITAS.

III.

Cuando decía Théophile Gautier hace más de treinta años: «El carácter distintivo de la pintura inglesa es el *modernismo*», sin duda quería expresar que los pintores de la Gran Bretaña no han nacido para el arte *clásico*. Y consignaba una gran verdad, que resulta evidente á los ojos de todo el que recorre las ocho salas destinadas en la *National Gallery* de Londres á la pintura indígena. Allí pueden contemplarse no pocas obras de artistas reputados eminentes á principios de este siglo, formados en el estudio de los célebres maestros del Renacimiento acá, en cuyas composiciones de elevado estilo son caracteres salientes la falta de naturalidad, la ausencia de todo sentimiento espontáneo, la fría imitación de los modelos llamados clásicos, casi diríamos el *remedo* de aquellas formas convencionales subordinadas á reglas de un idealismo abstracto, que si pudieron ser admiradas en Rafael y Miguel Ángel, y aun á veces en el Poussin, el Domenichino y los Carraccis, en gracia á la distinción, á la majestad y á la elevación con que fueron concebidas, á despecho de lo real y verdadero, vinieron en sus fanáticos discípulos á hacerse insoportables. Allí están los afamados lienzos de *La Vendimia griega*, de Stothard, bacanal insípida y sin expresión, en que se advierten á la legua mal acopladas reminiscencias del Urbino y de Vecellio; el *Cristo en el templo sanando á los enfermos*, de Benjamín West, cuadro de grandes pretensiones por su composición y su tamaño, que alborotó en la capital del Támesis sesenta años ha, durante su primera exposición al público por la British Institution (en 1826), y que sin embargo de ser obra del pintor predilecto de Guillermo III, práctico tan fecundo que endilgó al Rey, al Estado y á la alta sociedad inglesa más de cuatrocientos cuadros de su deslavazada paleta, es, como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo, un mero *pastiche* de la escuela lombarda. Citaré también la alegoría de *La Juventud conducida por el Placer*, de W. Etty, inspirada en los hermosos versos de Gray:

In gallant trim, the gilded vessel goes
Youth on the prow, and Pleasure at the helm;

y cuyas líneas y color recuerdan los vanos esfuerzos de los secuaces de Rubens por imitar la pompa panteísta del gran fundador de la deslumbradora escuela de Amberes; y citaré el lienzo de *Eliecer*

(1) Véase el número anterior.





COSTUMBRES DE ANTAÑO.—VISITA DE PESAME.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

los precedentes, y de otras que aquí se pondrán.»

Después de Quesada, el historiador más antiguo y más importante es el autor de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, Juan de Castellanos. Bien como continuación de las *Elegías* y formando cuerpo con ellas, que es lo que tengo por más seguro, bien como obra aparte y especial, como otros creen, ello es que Castellanos escribió en verso la historia del Nuevo Reino de Granada, desleída más tarde en prosa, sin decirlo, por Luis Fernández Piedrahita, fuente, á su vez, de los trabajos históricos posteriores. Castellanos pasó la mayor parte de su vida en el reino conquistado por Quesada, conoció á éste y á muchos de sus compañeros, y estaba, por consiguiente, en condiciones de relatar los sucesos con verdadero conocimiento de causa. Su versificación, desmayada y ramplona, vecina de la prosa, hace pesada la lectura de esta historia, por otra parte más fiel y exacta que los poemas históricos de descubrimientos y conquistas, incluso *La Araucana* de Ercilla, su modelo.

No puede decirse otro tanto de la comedia *La Conquista de Bogotá*, de D. Fernando Orbea. Precisamente esta comedia es todo lo contrario del poema del buen clérigo de Alanis. Si éste descuella por su valor histórico, aquélla sobresale por su desconocimiento de la historia. De este modo, es el poema de Castellanos crónica rimada, y la comedia de Orbea pura novela, en su argumento, en sus situaciones, en una palabra, en todo. Solamente hay de real en ella los nombres de Quesada, Belalcázar y Lugo, y los de Tundama y Nemequene, aplicados á dos personajes bogotanos. Hasta en punto á versificación no cabe imaginar mayor contraste que el que ofrecen el poema y la comedia, prosaico, en superlativo grado, el primero; culterana, á más no poder, la segunda.

Hállase entre los manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional procedentes de la de los Duques de Osuna, adquirida por el Estado. Su título es el siguiente:

«COMEDIA
NUEVA

La Conquista de Santa Fee de Bogotá su autor D. Fernando Orbea. Copiada fielmente segun su insigne Original.»

Ni de la comedia ni de su autor tenemos otras noticias. Conjeturo que Orbea era americano ó español residente en América. Me fundo para ello en las canciones que canta en indio y en español, en el acto III, la india Florela. En lo que no cabe duda es en que fué compuesta para Lima, como lo prueban sus últimos versos.

Ilustre Lima, aquí tiene
Fin el concepto expresado:
Vuestra discrecion tolere
Los yerros, que han sido tantos.

No dejan de ser, en efecto, muchos los yerros de nuestro autor, desde el principio al fin de su comedia, sobre todo en lo que respecta á la verdad histórica, que sale, con leves diferencias, tan bien librada como en las demás comedias de descubrimientos y conquistas, inclusas las de Lope y Calderón.

Tundama, general de Osmín, rey de Bogotá, acaba de derrotar, en descomunal batalla, los ejércitos del Rey de Popayán; trayendo entre los trofeos de su victoria á la infanta Amirena, por quien siente un amor tan súbito y vehemente como el que ha logrado inspirar á la intrépida amazona. Llegado á la corte, recíbenlo, con grande fiesta, el Monarca bogotano y su esposa Palmira. Entonces, les sorprende la venida del mariscal Quesada con Belalcázar y Lugo, que llegan á Bogotá por un rio tan fantástico como el rey Osmín, la reina Palmira, la infanta Amirena, el general Tundama, la victoria de éste, las fiestas, en suma, todo. Bien es verdad que en lo que toca á los españoles, se permite nuestro autor libertades semejantes, convirtiendo á Belalcázar y Lugo en compañeros y capitanes de Quesada. Pero donde raya más alto su inventiva es en la marcha de la acción, que se reduce á una serie de batallas y de escenas mágicas y milagrosas, en las que ostentan todo su poder la Religión Cristiana y los dioses bogotanos en simbólicos combates. Y como si todo esto no fuese bastante para agotar la rica vena de nuestro autor, Quesada se enamora de Palmira y ésta de Quesada, terminando la comedia con la boda en perspectiva del capitán español y la Reina bogotana, á quien su futuro acaba de nombrar Duquesa de Cali y Tunga.

¡Dulce fin! Venus y Marte
Han vencido y han triunfado,

exclama Palmira, satisfecha del venturoso desenlace, y asunto terminado.

No es cosa de privar á los lectores del conocimiento de algunos otros incidentes de nuestra comedia. Amirena muere peleando como la más heroica amazona. Tundama, su amante, que aspiraba á ceñir á sus sienes la corona de Bogotá, perece en la demanda. El rey Osmín es, en toda la obra, trasunto fiel del infortunado Boabdil. Y para serlo en todo, hasta es reprendido en iguales términos que aquel cuando rompe á llorar viendo perdido su reino.

Llore, pues, como mujer
Quien valiente no ha sabido
Ser en la campaña rayo
De aleves advenedizos.

Por el contrario, Castellanos nos representa al Rey de Bogotá digno, en su persona y en sus hechos, del poder que ejercía:

Éste, según oyeron españoles,
Representaba bien en su persona,
Alta disposición y gallardía
Y gravedad de rostro bien compuesto,
La dignidad y mando que tenía
Sobre los otros reyes desta tierra.

Oviedo nos asegura «que era muy cruel é muy temido y no amado: y el dia que se supo çierto que era muerto, fué general el alegría en toda su tierra, porque los caçiques y señores quitaron de sí una tiranía muy grande».

Orbea creyó preferible sin duda, en vez de consultar los testimonios históricos, entregarse de lleno al libre vuelo de su fantasía, comenzando por bautizar al pobre Rey con el nombre turco-moro de Osmín, tan bogotano como el de Palmira, que da á su esposa.

De la propiedad histórica en todo lo demás, puede juzgarse sólo con parar mientes en los románticos amores que sirven de base al argumento de la comedia, recordando que en el territorio descubierto por Quesada existía la poligamia; que el Rey de Bogotá tenía centenares de mujeres, y cada uno de su reino cuantas podía mantener, y que, como refiere Castellanos, cuando un indio gustaba de alguna india

Contrata con los padres ó parientes
Que la tiene debajo de su mano,
Cerca del precio que dará por ella.
Y si la cantidad no les contenta,
El comprador añade por dos veces
La mitad más de lo que dió primero:
Y si de la tercera vez no compra,
Busca mujer que sea más barata:
Mas si les satisface lo que manda,
Dánsela, sin usarse de más ritos
De recibirla, dándoles la paga
Quedándose con ella quien la vende.

Corre parejas con el romanticismo de los indios la erudición clásica que nuestro autor les prodiga á manos llenas, y aun más, si cabe, el manejo de la historia de España que les atribuye, hasta el punto de que, Amirena, al arengar á los soldados bogotanos, comienza por decirles:

Ea, valientes soldados,
Examinad la campaña:
No quede tronco ni selva
Que no registre la saña,
En pavesas renovando
Los estragos de Numancia.

Á pesar de tantas impropiedades, por otra parte, como el estilo gongorino, corrientes en nuestro viejo teatro, hay de vez en cuando en la comedia de Orbea algunos rasgos de cierto mérito, como, por ejemplo, aquel en que Quesada, después de amonestar al rey Osmín á que se convierta, le amenaza si no lo hace, diciéndole:

Te quitaré la Corona:
Pisarála Carlos Quinto:
Pondré en tus bárbaros templos
Los estandartes de Cristo,
Pondré la planta en tu cuello,
Después que te haya vencido,
Y al subir á mi caballo
Me servirás por estribo.

En ocasiones semejantes, Orbea suele abandonar el culteranismo y hablar el lenguaje propio de los afectos del alma. No así en las descripciones y relatos, en los cuales vierte el caudal de sus tinieblas, como, pongo por caso, en la relación que hace Tundama de su victoria sobre los popayanos, que es larga y tenebrosa como noche de invierno.

Para concluir, *La Conquista de Bogotá* es una de tantas comedias de descubrimientos y conquistas, en las cuales ni éstas ni aquéllos se nos muestran con la verdad y poesía que tuvieron. Toda la realidad y la vida con que aparecen en los monumentos históricos, desaparecen al ser convertidas en alegorías artificiales, batallas de teatro ó enredos de damas y galanes, ni más ni menos que en las comedias de capa y espada.

Digámoslo de una vez: los hechos del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo no caben en el teatro. Caben, sí, en la Historia, que puede presentarlos en su propia grandeza y con su natural hermosura.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

LA CARACTERÍSTICA.

(CUADRITO AL FRESCO.)

Es ella: no cabe duda.

Ha llegado la última al ensayo, pretextando grandes ocupaciones domésticas. Pero la verdad es que el retraso se debe á artísticas ocupaciones. El tocador la entretiene mucho: que no es ella mujer que salga á la luz del sol para que éste denuncie en su rostro las afrentas de los años.

Al fin, ella también fué dama joven, y dama matrona, innecesaria hoy que sólo se estila la dama *patrona*, obligado personaje en el flamante y largo repertorio de obritas con pupilera y huéspedes insolventes ó hambrientos.

Doña Petronila (Petronilita en los días en que hacía la Inés del *Tenorio)* es una señora que todavía tiene mucho que ver cuando ella se propone *que se la vea;* y eso en la escena misma, cuando *cae* alguno de esos papeles en que puede ella echarse hacia adelante, dejando atrás á las damitas jóvenes de la compañía.

Habrá quien no la tenga por guapa. Pero no habrá quien la niegue lo de *vistosa*.

Además de ser actriz bien *conservada*, es mujer muy *conservadora*, por lo bien y ordenadamente que sabe manejar los fondos que va constituyendo el cobro de *sus quincenas*, en el cual cobro es inflexible con toda empresa que la contrate.

Por lo demás, en cuestiones de trabajo no se apura ni disputa con la Dirección, ni tampoco es exigente con los autores, á los que tiene ella catequizados con sus *tranquillas* y algún *desplante* que otro, de esos que llevan al público detrás de una actriz ya mimada y consentida.

Ella es capaz de dar el *paso atrás* de *Lagartijo*, y *pases de pecho* y *en redondo*, y toda clase de *pases* para que *pase* la obra que estrena y tenga que ir el autor á su cuarto, al final, á declararla su *salvadora* ante el segundo apunte, la dama joven y algunos autores devotos de D.ª Petronila.



Mujer de carácter sí lo es nuestra *característica*. Dígalo su esposo, actor jubilado, sin clasificación y sin haber, que no se mueve si no es merced á los resortes que toca ella, que le tiene pendiente de sus labios, lo mismo hablando en casa que hablando en la escena, en cuya ocasión es él su más decidido *alabardero*.

En su cuarto le tiene prohibido entrar, si no es en las noches solemnes de sus beneficios *libres*, y eso para que vaya recibiendo y ordenando los numerosos regalos con las correspondientes tarjetas de amigos y admiradores.

Cuando él se permite decir alguna majadería sobre asuntos de teatro, ella suele llamarle *imbécil* con muchísima gracia, que hace reir á los que la oyen: y él, es claro, se ríe también resignado, porque, al fin, si *come* y *viste*, ¿á quién se lo debe el mísero esposo?.....

Con el representante de la Empresa también suele tener sus *arranques* D.ª Petronila, sobre todo en casos de exigencias que tengan carácter de *imposiciones*, pues sólo *por la buena* pueden conseguirse de ella hasta imposibles.

Harto lo saben ya los autores que escriben obras para las compañías en que ella figura.

Hay en reparto una comedia en que la figura de la característica es muy secundaria, episódica, insignificante y de cuatro palabras. Pero esas palabras hay que saber *decirlas*, y con cierta *autoridad* para con el público.

Y el autor, que conoce á nuestra artista, se acerca á ella muy fino y muy cortés, armado de hipérboles de la lisonja.

—Mire usted, Petronila—dice el autor conmovido:—demasiado sé que este papel es una especie de *embolado*, indigno de que le toquen esas manos tentadoras y de que le hablen esos labios deliciosos. Pero, por Dios, sálveme usted; sin usted, en la escena *tal* la *pateadura* es inevitable, y.....

—Bien, hombre, bien; lo que usted quiera. Ya sabe usted que yo no soy como esas niñas, remilgadas á veces y siempre vanas, que á todo les ponen á ustedes dificultades.

Y D.ª Petronila hace el papelito, y le hace con *las de Caín* para que el público se trague la obra, sin perjuicio de que, con todo su talento, toda su gracia y todas sus triquiñuelas, lo de la *pateadura* resulte un hecho terriblemente ruidoso.



Tiene nuestra artista una facilidad asombrosa para estar en lo que se celebra cuando ensaya, sin perder *ripio* tampoco de lo que allí es extraño al arte y sólo interesa al personal de la compañía, á veces para desesperación del pobre autor de la comedia nueva.

En la lectura y *paso de papeles*, no pasa para ella sin observación *lapsus* del original ó error del copiante, y menos frase que desfigure el carácter ó tipo que ella representa. Y cuando la obra pasa de *la mesa* á *la concha*, hay que ver á D.ª Petronila tomando en serio el ensayo, poniéndose excitada y nerviosa, tirando el papel á la cabeza del apuntador cada vez que ella se equivoca en una sílaba, y haciendo repetir la escena veinte veces, aunque se desespere el Director mismo.

Y esto sin perjuicio de pescar al vuelo cualquier palabrita intencionada de la damita joven, ó de soltar ella alguna indirecta epigramática al galán ó al característico, cuando descansa en su asiento de preferencia junto á la primera caja, echando firmitas en el brasero.

Demasiado sabe la bien conservada actriz lo mucho que de ella se murmura *todavía*, sin perjuicio de las historias y cuentos que sobre *su pasado* corren entre bastidores.

Pero ella no se asusta de nada, y se ríe de la facilidad de lengua de sus compañeros, y, campechanota y fresca, llega hasta el punto de rectificar, donde lo oye su propio marido, los errores é inexactitudes de algunas anécdotas é historias picantes de su larga vida de artista.



Lo que no puede sufrir, lo que la subleva y la encorajina, es cualquier invención del momento de la burlona envidia, que suele llegar muy exagerada á sus oídos. Entonces es cuando tiene que oir la frase acerada y punzante de doña Petronila, y ¡ay del autor cuyo *estreno* la coge en uno de esos accesos de irritabilidad nerviosa! Entonces es cuando todo *mutis* la lleva á su cuarto desesperada y sin tino, y allí confunde el pincel de marcar arrugas con la borla de los polvos de arroz ó con la pasta de color que ha de enrojecerle la nariz.

Por fortuna, en algunas obras y en determinados momentos del papel de la característica, la irritabilidad que domina á la mujer presta cierto movimiento cómico á la figura que la actriz representa.

°°°

Pero bien sabe ella de dónde vienen los disparos de la maledicencia; y como á ingenio, inventiva, gracia y conocimiento de las debilidades *interiores* no la gana nadie en su terreno, bien puede decirse que su cuarto es, en ocasiones frecuentes, un taller donde ella dirige el corte *de sayos* á la medida de los cuerpos y las almas que se ofrecen á aquella chistosa clínica de la murmuración.

Entonces es D.ª Petronila una verdadera reina, rodeada de sus más predilectos cortesanos. Algún actor ó actriz de *su lista*, ó que cobran por su recomendación; algún viejo traspunte; varios autores cómicos que no escriben sin contar con ella; tal cual periodista, con honores de crítico, y alguno de ellos con gran facundia y extraordinaria vis cómica, forman aquella tertulia de los entreactos y de *última hora*, en que la disección es implacable y el escalpelo penetra en las más ocultas vísceras, sin que la frase más atrevida ó la alusión de color más vivo turben la serenidad de aquella simpática mujer, acostumbrada á vencer al público con osadías del ingenio.

El cuarto de nuestra característica es entonces un verdadero *spoliarium* donde, entre chistes cáusticos y carcajadas estrepitosas, se arrastran los despojos de las víctimas propiciatorias de aquella diosa del tablado, tan en alegre armonía con sus sacerdotes y acólitos.

La *cursilería* del vestir de la nueva damita joven; el interés del empresario por la mujer del característico; la nariz que se ha llevado á la lectura de su obra un autor novel; las visitas fúnebres de otro autor serio á la primera dama; el pie que ésta saca ó *mete* en las escenas de baile; las lamentaciones de otra mala damita joven que pide papeles: todo va poniéndose allí sobre el tapete, ó sobre *el mármol* frio de la festiva murmuración; y cuando, muy tarde ya, se cierra el vestuario de la primera característica, el olor de *carne muerta* es más penetrante allí que el de los perfumes de la artista.

Y todo esto no impide que la excelente actriz sea una gran mujer, como hubiera sido una buena madre si su marido, el inútil jubilado, le hubiera dado hijos.

De todos modos, cuando ella se jubile, que será pronto, quedará en la sociedad toda una señora, bien hallada con la pingüe renta de sus ahorros, que ella sola se administra. Y entonces hará un gran papel. El papel de *señora de su casa*, y sin necesidad de apuntador que se lo apunte.

EDUARDO BUSTILLO.

EL FÍSICO GARCÍA HERNÁNDEZ,

MÉDICO DE LA VILLA DE PALOS EN 1492.

Conclusión.

NÓTASE aquí la omisión, no sólo de la fecha de aquellas escenas, sino la del lugar de la Corte, tan variable en aquella época, si bien el éxito de esta diligencia que no pudo ser más halagüeño, pues «dende á catorce dias la Reyna nuestra señora escribió al dicho Fr. Juan Perez agradeciéndole mucho su buen propósito é le rogaba é mandaba que luego vista la presente pareciese en la corte ante S. A., é que dejase al dicho Cristóbal Colon en seguridad de esperanza, fasta que S. A. le escribiese», parece dar á entender claramente (luego se esclarecerá todavía mejor) que la Corte se hallaba á la sazón en la vega de Granada, acreditándose con esto la presteza de la Reina en contestar, y por lo tanto, la seguridad de que Colón era bien conocido en la corte, datos favorables todos á la idea de que la declaración no se refiere á 1484, en que por primera vez pasó Colón de Portugal á España, sino á varios años después.

A todo esto, no hubo de descuidarse el religioso, porque dice García Hernández: «é vista la dicha carta é su disposicion, secretamente se partió antes de media noche dicho fraile del monasterio, é cabalgó en un mulo, é cumplió el mandamiento de S. A., é pareció en la corte.» Navarrete opina, por la hora de la partida, que este viaje debió hacerse en verano, y es fácil adivinar que correspondió al año 1491, teniendo en cuenta la rapidez con que en la declaración se suceden ya todos los trámites de esta diligencia. Y en verdad que, para inventada, resulta demasiado atrevida esta trama cuyos detalles tienen por de pronto una comprobación satisfactoria en el testigo Rodríguez Cabezudo, que prestó el mulo á Fr. Juan.

En fin, como resultado de las gestiones de este excelente amigo «de allí consultaron que le diesen al dicho Cristóbal Colon tres navios para que fuese á descubrir é facer verdad su palabra dada», según se desprende de la redacción de García Hernández: y aunque sería vano suponer que estas diligencias fueran las únicas de peso en la Corte, más vano sería el empeño en quitar á la interesante caminata del religioso de la Rábida todo valor en las últimas resoluciones de la Reina, dejando á este rasgo como una muestra inútil de la cariñosa adhesión del fraile á los planes del marino genovés.

Ahora vuelve á aparecer en la declaración un dato molesto para la vanidad y omitido en la biografía del Almirante escrita por Fernando Colón. Es, sin embargo, un incidente natural y sencillo para quien no desprecia la pobreza; helo aquí: «la Reyna, nuestra señora, concedido esto, envió veinte mil maravedís en florines, los cuales trajo Diego Prieto vecino desta villa é los dió con una carta á este testigo para que se los diese á Cristóbal Colon para que se vistiese honestamente y mercase una bestezuela é pareciese ante S. A., é dicho Cristóbal Colon recibió los 20 mil maravedís é partió ante S. A. como dicho es.» En este encargo resalta bien el carácter secreto de todas estas negociaciones y la prueba de que García Hernández despues de haber sido el asesor era entonces la persona de confianza entre Fr. Pérez y el ya próximo Almirante. También se pone demanifiesto con la mediación del médico de Palos en la entrega de este donativo, que la más exquisita delicadeza dictó la manera de concederlo, para que no trascendiera á las gentes el empleo de la cantidad llevada por Prieto.

La ya afortunada estancia de Colón en la corte se revela seguidamente en estas palabras: «é consultaron todo lo susodicho, é de allí vino proveido con licencia para tomar los dichos navíos quel señalase que convenía para seguir el dicho viage.»

El final de la declaración va destinado á los Pinzones. Dice así: «é de esta fecha fué el concierto é compañía que tomó con Martin Alonso Pinzon y Vicente Yañez, porque eran personas suficientes é sabidas en las cosas de mar, las cuales allende de su saber é del dicho Cristóbal Colon, le avisaron é pusieron en muchas cosas, las cuales fueron en provecho del dicho viage, é de esto esto sabe.»

La declaración de García Hernández, considerada aisladamente, ofrece en verdad algunas obscuridades que conviene desvanecer antes de aceptarla como fuente histórica definitiva. Para cosa alguna se cita en ella al padre Marchena, confidente de Colón en la Rábida, según el ya citado Alonso Vélez; en cambio los Reyes Católicos, que dicen á Colón: «Nos parece que sería bien llevásedes (tratan como es sabido del segundo viaje) con vos un buen estrólogo, y nos pareció que sería bueno para esto Fr. Antonio de Marchena, porque es buen estrólogo y siempre nos pareció que se conformaba con vuestro parecer», y Colón mismo, cuya gratitud á Fr. Antonio queda recordada, hacen caso omiso de Fr. Juan Pérez, el cual figura oficialmente en el acta de la orden publicada en la iglesia de Palos para que esta villa entregara dos carabelas armadas al ya nombrado Almirante; de ambos frailes no se conoce escrito alguno; y ni los Reyes, ni Colón, ni los escritores contemporáneos citan una sola vez á García Hernández, que con tan grato papel se presenta en las escenas de la Rábida y de Palos.

Ahora bien; estudiada esta declaración juntamente con los demás documentos contemporáneos, resulta completando varias deficiencias, sin desmentir los datos más seguros de aquel tiempo, ni ser desmentida por ellos, y resistiendo bien al análisis de los reparos expuestos.

El de más cuidado sin duda, la preterición por parte del Almirante, tiene á nuestro juicio dos explicaciones verosímiles: la permanencia de García Hernández en Palos á la partida de las carabelas, y las diferencias posteriormente surgidas entre Colón y los Pinzones.

Bueno es disculpar á García Hernández de que no acompañara al Almirante en su primer viaje, dejando á maestre Alonso, médico, y al maestro Juan, cirujano (éste fenecido tristemente en la hecatombe de los primeros españoles, destinados por Colón á guarnecer la Isla Española), los cuidados que parecían corresponder al asesor animoso de la Rábida. Sin embargo, esta actitud nada tiene de desairada, puesto que los padres Marchena y Pérez tampoco se embarcaron, ni siquiera indujeron á otro individuo de la comunidad para que formase parte de aquellas valientes tripulaciones, las cuales se lanzaron al tenebroso Océano sin tener quien les prestara los auxilios espirituales con tantas probabilidades necesarios. Por otra parte, dadas las doctrinas médicas y filosóficas de la época, una persona de las condiciones que hemos creído encontrar en García Hernández no tenía misión científica alguna en aquella aventura, y para prestar los servicios de su profesión, más útil debía ser en la villa que en la mar, donde sus colegas citados, aunque de más humilde categoría profesional, á juzgar por sus calificativos y también por unas palabras del Almirante, que pide en su Diario hombres doctos para estudiar las nuevas tierras, asistirían tan bien ó mejor á los navegantes que enfermasen, si, como es de suponer, eran personas avezadas á la vida de navegantes. En honor á la verdad, el historiador Muñoz, con ser muy prolijo en estas noticias personales, sólo dice que en el primer viaje fueron un físico ó médico llamado maestre Alonso y otro maestre Juan, cirujano, de los que sabe lo mismo que de Sánchez de Segovia, veedor general de la Armada, Diego de Arana, alguacil mayor, y Rodrigo de Escobedo, escribano real; no obstante, la lista de la nao *Santa María*, publicada por el concienzudo investigador Fernández Duro, presenta á maestre Alonso en cuarto lugar, inmediatamente después de Cristóbal Colón, Juan de la Cosa y Sancho Ruiz, piloto, buena prueba de la consideración profesional ó por lo menos personal que merecía el médico de aquella gloriosa flotilla. ¿Habría obtenido puesto análogo en la dotación de la nueva *Santa María* el oficial de Sanidad de la Armada que lleva la modesta pero honrosa representación de Maestre Alonso?

Pero los mayores incentivos de aquel primer viaje eran el oro y pedrería deseados, más las especias, perfumes y drogas orientales, prescindiendo del estímulo de la gloria sólo á Colón accesible, y de los intereses religiosos, aquella vez desprovistos de su representación genuina. Nada se esperaba de nuevo con aquella expedición ni respecto á enfermedades ignoradas, ni á remedios desconocidos, ni siquiera á seres naturales ó á fenómenos cósmicos que no estuvieran ya descritos por los sabios griegos, romanos ó árabes; á no pensar en las maravillas fantásticas de los países en perspectiva, que como el imperio del Gran Can eran más apropiadas para enardecer la ansiedad de los descubridores de tierras que para arrancar de sus hogares á los hombres despreocupados y estudiosos.

A pesar de todo, nada tendría de inverosímil que tanto el físico como el fraile hubieran perdido el aprecio del Almirante después del día 3 de Agosto de 1492, conservándolo en cambio el padre Marchena, cuya presencia en la Rábida por aquellos días no aparece declarada en documento alguno, y que por esto solo resulta ya alejado de todo compromiso.

Por si este motivo no fuera suficiente á justificar ó á disculpar el silencio severo de Colón respecto á sus dos amigos de la Rábida en 1491 y 1492, las disensiones con Martín Alonso, que precisamente dieron lugar con los años al litigio ocasional de la declaración de García Hernández, darían cuenta del menosprecio por maestre Alonso en las palabras antes aludidas del diario de navegación y del intencionado desvío que mostró ya siempre el Almirante hacia todo lo referente á aquel rincón de España que le dió madera y sangre para su afortunada empresa.

Pero antes de puntualizar esta fase de la biografía que estamos esbozando, séanos todavía concedido el corto espacio preciso para reproducir y comentar otras declaraciones del mismo testigo no tan conocidas como la precedente.

En otra probanza de menos interés, García Hernández, físico, «dijo que lo que sabe este testigo es que fué con el dicho Vicente Yañez, cuando se descubrió la costa de tierra firme, por escribano de S. A., é que vido quel dicho Vicente Yañez descubrió la costa de Pária fasta la punta de Santa Cruz, y saltó en tierra con cantidad de su gente y cuatro escribanos de cada una nao, el suyo de S. A., é cortó árboles é bebió aguas: é su gente para dar fe á S. A. é señal de posesión ficieron cruces, é pusieron nombre allí donde tocaron este dia Rostro-hermoso, el dia que la dicha tierra se descubrió: allí estuvieron ciertos dias, é se partieron de allí tomando la vuelta del norueste, corriendo la costa hacia la dicha Pária, é que de allí deste Rostro-hermoso se halló por los pilotos haber setecientas cincuenta leguas fasta la bahía de Pária, é que de allí corrieron la dicha vuelta é tocaron en un seno de dos bajos, el uno de la parte del mar y el otro de la parte de tierra, cercados por la parte delantera asimismo del dicho bajo, que se hubieran de perder si no fuera por Dios é por un marinero que subió é vido reventar los dichos bajos por delante, y entonces vinieron los navios, fallándose perdidos, á desandar lo andado para salvar la punta para se salvar por la mar, al cual seno le pusieron nombre la boca de los Leones.»

En esta misma declaración se consigna también el descubrimiento más importante de Vicente Yáñez en los términos siguientes: «é de allí corrieron su derrota todavía en el norueste derecho á la Pária, é allí toparon con un río grande, el cual decían los pilotos que había de allí á tierra cuarenta leguas, é allí andando toparon con este río, había seis leguas de agua, é allí fallando esta agua dulce tan buena que mejor no podía ser, quisieron facer una muestra para ver si el agua desde arriba fasta el fondo era toda dulce, tomando un escalfador de barbero é faciendo su artificio que no se pudiese abrir fasta que diese en el fondo, é fallaron que desde las dos brazas é media fácia el fondo era todo salado como agua de la mar, é lo resto á las seis brazas era dulce, é que allí viendo esta agua tan buena, vaciaron las vasijas de agua que de antes traían, y hincheron é tomaron las que hubieron menester de allí para seguir su viaje: é otro día juntáronse en los navíos é acordaron dar la vuelta sobre tierra para si pudiesen saber el secreto de este río, é que llegaron fasta vista de tierra que podía haber ocho leguas fasta la tierra, é que en este parage donde llegaron, no había sino tres brazas de agua é la tierra anegada, é de allí no osaron pasar más fácia á tierra por la bajeza de la tierra, é de allí se volvieron siguiendo su viage para Pária, é que de antes nunca había sido descubierta aquella tierra ni hombre la había descubierto: todo lo que este testigo vido á vista de ojos, é que se descubrió por el dicho Vicente Yañez é por su buena industria, é que no vino con el dicho Almirante ni lo vido, ni el dicho Almirante al dicho Vicente Yañez en todo este tiempo é viage, é que fué lo que descubrió dende que dieron en Rostro-hermoso, que fué la primera tierra fasta la Pária, setecientas cincuenta leguas de costa, segun dicho de los pilotos, que fueron Juan de Umbria é Juan de Jerez é otro vecino de San Juan del Puerto, que este testigo no se acuerda su nombre: é que desta pregunta esto sabe.»

La elección del cargo de escribano de S. A., dando á entender que García Hernández no se contentaba con el carácter de médico en esta expedición, demuestra una vez más que aun cuando éste concebía indudablemente el progreso de la cosmografía, distaba todavía mucho de vislumbrar el mundo nuevo de fenómenos y de seres naturales que se ofrecía á los naturalistas en las tierras descubiertas. Esta actitud indica, al propio tiempo que la experiencia obtenida por el citado maestre Alonso y por el Dr. Chanza, médico que acompañó á Colón en el segundo viaje, no era para estimular al ejercicio de la profesión en estas aventuradas excursiones. Sin embargo, el médico de Palos, declarando acerca del suyo, se expresa como hombre observador de la Naturaleza más que como cronista de relaciones humanas; y prescindiendo de esto, complace leer lo que dice de Vicente Yáñez, el cual, á su vez, devuelve con acrisolada rectitud á Cristóbal Colón, en estas diligencias, la gloria de haber llegado antes que nadie á tierra firme, contra las maliciosas insinuaciones de los enemigos del Almirante. El pleito en cuestión revela por esta probanza que si mucho interesa el grupo que formaba nuestro físico con Colón y Fr. Juan Pérez antes del descubrimiento, acaso sea más interesante el que resulta formando con el malogrado Martín Alonso y con Vicente Yáñez, después del gran suceso.

En otra probanza respecto á la intervención y auxilio de Martín Alonso, que por servir á SS. AA. le dió sus dos navíos y determinó de ir con él, con sus parientes y amigos, y respecto al supuesto contrato del Almirante prometiendo al primero la mitad de todas las mercedes que SS. AA. le habían prometido hallando la tierra, «Garcia Hernandez, físico, dijo que despues de venido de la corte de S. A. el dicho D. Cristobal Colon á la villa de Palos, el dicho Martin Alonso le ayudó é favoreció para todo lo que le convenía, é le buscó gente para seguir el dicho viage, é que así se fizo, y este testigo lo vido, é lo demas no lo sabe»; agregando en

otra probanza acerca de este particular, «que por ir el dicho Martin Alonso en compañía del dicho Almirante falló todo aparejo é gente, porque era tenido el dicho Martin Alonso en mucho en esta villa en las cosas de la mar, é sabio en ellas é de gran corazon, é que lo demás contenido en la dicha pregunta que este testigo no lo sabe, é que sabe lo que en ella ha declarado, porque lo vido.»

Obsérvese que nada dice de las supuestas promesas de Colón de repartir con Martín Alonso por mitad las mercedes ganadas con la expedición.

Sobre la prioridad de Martín Alonso en el descubrimiento de la Isla Española, García Hernández, físico, dijo: «que Martin Alonso Pinzon topó con un rio en dicho viage, é que le puso por nombre el puerto de Martin Alonso Pinzon, sabiendo esto porque estuvo en dicho rio y lo oyó decir: de lo demás de la pregunta, la ignora»; y tocante á la prioridad de Martin Alonso en el trato con los indios de la Isla Española y en el rescate de grandes muestras de oro antes que el dicho Almirante llegase á la dicha Isla, añade: «que oyó su contenido á Martin Alonso y á otras personas que venian en aquel viage: que habia entrado la tierra adentro con ciertas personas, y que llegaron á una aguada para beber él y su gente; que estando allí hubieron conocimiento de oro, é que sacó una taza de plata con que bebía agua, é llegó un indio con ellos, el cual indio se acodició á la taza é se la llevó, é que no lo quiso seguir ni facer mal, salvo seguir la tierra é la gente della é á sí propio, é que allí hubo muestra de oro é resgate: esto es lo que sabe de este fecho, é lo oyó decir segun dicho tiene.»

En este pasaje el declarante da una nueva prueba de imparcialidad, haciendo notar que Martín Alonso se apresuró á dejar grabado su nombre en el primer sitio de alguna importancia que encontró durante la no bien juzgada correría de la *Pinta* por entre las islas descubiertas: y aun cuando este rasgo de entonado personalismo contrasta mucho con la modestia y discreción del Almirante al poner nuevos nombres á los países que iban apareciendo, la gloria de los tres egregios capitanes de aquella sublime epopeya no se empaña por este género de humanas debilidades.

En la probanza 22.ª, que insiste sobre el descubridor del citado rio, García Hernández, dice: «que la descubrió (la Isla Española) el dicho Martin Alonso con el dicho Almirante en su compañía, é llegó al rio antes que otra persona alguna, é le puso su nombre, segun dicho tiene, é que lo sabe, é que es el dicho rio á la parte de los bajos de Babura, porque este testigo ha estado en él segun que ha dicho.»

Así, pues, García Hernández, que no fué con Colón en el primer viaje, teniendo, como tenía á la sazón, treinta y dos años de edad, acompaña á Vicente Yáñez en el descubrimiento del Orinoco, cuyas aguas es el primero en sondar y de cuyas riberas tantos remedios valiosos habían de enriquecer más tarde á la Materia médica. Ahora bien: compulsadas todas estas declaraciones, cualquiera descubre en ellas, al través de la imparcialidad más esmerada, cierto dejo de resentimiento hacia el Almirante (de quien habla con respecto, pero sin afecto) al lado de la más franca adhesión á Martín Alonso Pinzón y á Vicente Yáñez.

La omisión del nombre de Fr. Antonio de Marchena en todas estas declaraciones se explica bien recordando su probable ausencia de la Rábida al tiempo de estos sucesos; por lo demás, nada se sabe de este religioso que pudiera ser pertinente á las probanzas entabladas.

La carencia de noticias acerca de García Hernández no sorprenderá seguramente á quien conozca la vida de las poblaciones pequeñas. En ellas el mérito personal pierde siempre de extensión ante el mundo lo que pueda ganar en intensidad entre los que tienen ocasión directa de apreciarlo. Sólo la imprenta es capaz de remover la pesada losa que retiene sin expansión á las notoriedades de lugar, con frecuencia mal juzgadas por los críticos más ó menos pretenciosos de las capitales. Si el médico de Palos en 1492 hubiera publicado sus impresiones de aquella época, probablemente la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo presentaria en verdad menos dificultades para estimar las numerosas y hasta incompatibles cooperaciones que estos dias se discuten: y aun en asuntos de interés médico, como la supuesta importación á Europa de alguna enfermedad por los españoles que acompañaron á Colón en su primer viaje, habrían quedado resueltos desde luego, evitándose así batallonas y poco simpáticas controversias. Pero hoy mismo es difícil procurar por medio de la prensa un nombre dilatadamente conocido desde una extraviada aldea; ¿qué no lo sería poco después del invento de Gutenberg?

Otra causa de obscuridad y de olvido llevaba García Hernandez con su profesión: y si cuatro siglos después no se encuentra todavía la civilización bastante adelantada para que todo trabajo se estime en su justo valor y para que el cuidado de la salud ocupe el nivel social de otras formas de la actividad humana, no más dignas, pero más encumbradas, ¿qué se ha de pedir en esto á los tiempos en que se fundó la nacionalidad española?

Y sin embargo, otra vez que pudieran repetirse estas escenas de la Rábida en un pueblo cualquiera con motivo de un invento científico, las clases médicas serían las llamadas á ofrecer la fianza inteligente que indujese á los demás la idea nueva, siendo razonable; porque en las pequeñas poblaciones toda la cultura actual se concentra en la educación que aquéllas reciben, como el comercio todo se cobija en esas encogidas tiendas-bazares, de donde se surte el reducido vecindario; y además, porque el médico, precisamente desde la época de García Hernandez, representa al espíritu moderno, como el clérigo lleva consigo el sello de la Edad Media, y como los que ejercen cargos de autoridad ostentan la tradición romana de nuestros municipios.

Pero este artículo va excediendo de los límites prudentes, y preciso es formular ya la enseñanza obtenida de las declaraciones que hemos estudiado y pretendido analizar «en conversación de amor», según decía el apreciable físico.

Tomar pretexto de estos documentos para juzgar desfavorablemente á Colón, sería ligereza indisculpable, cuando tan realzada resulta su persona sobre todas las demás en los juicios de nuestro testigo. Si habiendo conservado éste su amistad con el Almirante, las declaraciones que venimos estudiando habían de pasar por alto los bellos incidentes que hemos comentado, bien haya el desvío de Colón hacia sus antiguos colaboradores de Palos. Así quizá se excitó García Hernández para aportar imparcialmente á la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, aun á costa de ligeras lesiones de vanidad en la familia del Almirante, á cuya altura nada significan, un episodio que coloca el resorte decisivo de este memorable suceso, no en una serie de favores cortesanos como se habría creído sin la intencionada y verídica crónica del médico de Palos, sino en una sorprendente y bien meditada intriga lugareña, por la cual el misterioso castigo pendiente sobre una población se ennoblece convirtiéndose en noble impulso del más grande acontecimiento de la Historia, por la cual toma raíces populares un hecho que sin este requisito habría fracasado como otras tentativas semejantes realizadas por el solo poder de eleva las iniciativas, por la cual asimismo la ciencia infecunda y estadiza de aquel tiempo recibe el aliento poco perceptible pero vigoroso de aquella cultura general personificada en un modesto médico de partido, que acaso vislumbraba como á hurtadillas nuevos horizontes de civilización; por la cual los inteligentes y esforzados marinos españoles se convierten para la famosa empresa en consejeros y en auxiliares, dejando la condición de pasivos instrumentos que les reservaba la posterioridad desorientada; y por la cual, en fin, resultan con derecho á celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, no sólo las grandes capitales del orbe civilizado, sino hasta el más humilde pueblo de España y de la tierra, donde se reunan un padre de almas continuador de Fr. Juan Pérez, un hombre de ciencia ó de cultura á la manera del médico García Hernández, unos cuantos propietarios, comerciantes ó industriales que con las diferencias consiguientes á la diversidad del trabajo humano puedan representar en esta fiesta universal á los hermanos Pinzón, y la clase proletaria, á quien corresponde muy en primer término conmemorar los servicios penosísimos prestados en aquella legendaria hazaña, y dedicar el piadoso homenaje debido á la memoria de los *treinta y ocho* españoles que pagaron con su vida el primer viaje de Cristóbal Colón á las entonces inhospitalarias costas del Nuevo Mundo.

ALEJANDRO SAN MARTÍN.

EL LIBRO Y LA MÚSICA.

(VARIACIONES CÓMICO-LÍRICAS.)

NADA peor que el *oficio* de libretista.

Voy creyendo que la poesía debía desaparecer, y la prosa también.

¡Quién fuera músico!.....

Si yo me hubiese estudiado esas siete notas en sus múltiples combinaciones, sabe Dios los *tangos* y las *jotas* que me cantarían los ciegos por esas calles, y los dolores de cabeza que habría producido al pacífico vecindario de la corte.

Yo aprendería el solfeo; pero tengo ya la cabeza muy dura para eso.

El solfeo es una especie de *sarampión musical* que ha de pasarse en la infancia, y un hombre casado y con hijos que *solfeara* en su casa, no estaría bien mirado ni *bien oído*.

Yo toco el piano con un dedo, y *saco* todas las piezas del repertorio moderno, y hasta me permito mis polkitas originales de vez en cuando; pero eso no basta para componer una zarzuela. Me falta el acompañamiento, y la mano izquierda me dice siempre que *más vale ir solo que mal acompañado*.

Cuando *me siento más músico* es por las mañanas al ponerme las zapatillas, y si tuviera á mano un profesor, yo creo que *me ponía las botas*, trasladando al pentágrama esos *puntos negros con rabo* que la inspiración natural hace brotar de mis labios después del chocolate.

Hace pocos dias, al despertar de una pesadilla horrorosa, improvisé una plegaria de tiple, tan dulce y tan sentimental, que tuve á mi mujer llorando todo el dia.

Salí á la calle á buscar á un amigo flauta, que entiende de música; pero en el camino me encontré con un editor, y se me olvidó la plegaria.

Cuando llegué á casa del flauta no llevaba más que maldiciones en mi boca.

Aquella melodía sagrada para final del primer acto de una obra grande, me hubiera colocado á la altura de cualquier músico eminente.

Tengo el sentimiento interior de la música; pero no lo sé expresar, porque me faltan *las cinco rayas* y *los puntos negros con rabo*.

El autor del libro cobra lo mismo que el autor de la música, pero tiene muchas menos ventajas.

Hasta la ley de propiedad intelectual protege la solfa.

El autor del libro, al imprimir su obra, no puede disponer de una sola nota de los números de música.

El *maestro* vende el derecho del grabado de la partitura, con la letra de los cantables, que le pertenecen por un capricho de la ley.

Y conste que en la mayoría de los casos, *la letra* ha inspirado la música, pero no hay *letra* que valga, sino cumplir la ley *al pie de la letra*.

Con el libro se mete cualquiera: de la música protestan los morenos muy raras veces.

El libro es pesado, soporífero, sin sentido común.

La música, cuando es mala, dicen los periódicos que es *ligera* y *sin pretensiones*.

Al libretista se le llama *autor* á secas.

Al músico se le llama *maestro*.

Donde hay patrón, no manda marinero, y donde hay *maestro*, no puede haber más que *oficiales* y *aprendices*.

¡Maldita sea mi suerte!..... ¿Por qué al destetarme no me habrán enseñado el solfeo?

Otra ventaja musical:

El libro casi siempre es juzgado por la empresa ó el director de escena.

La partitura, basta que sea del maestro H. ó B., para que se ponga en ensayo sin juicio anterior, lo cual demuestra que un poeta no inspira la misma confianza que un músico.

Los números de una zarzuela se repiten con frecuencia. Las escenas nunca se repiten, por bien escritas que estén y por gracia que tengan.

Respecto á los *trabajos forzados* para escribir la letra de los cantables, no quiero recordarlos siquiera.

Hay *maestros superiores*, como el insigne Chapí, que ponen música al Padre Nuestro de *La Bruja*, y resulta el número más brillante y más cómico de la obra; pero hay *maestros de primera enseñanza*, á los cuales nunca les resulta la letra, y hay que escribir varias, hasta tropezar con la medida del vals, ó la seguidilla que el músico se proponía aprovechar.

Lo más general hoy es hacer letras *con monstruo*, y esto es de lo más *monstruoso* que le puede ocurrir á la desdichada víctima que tiene la desgracia de escribir libretos para zarzuelas.

Véase la clase.

«Para el brindis de la tiple haga usted una letra que tenga la medida y los acentos de la siguiente:

»Amores: jerez;
Delicias, vivir:
Chocolate sin canela,
Recela
El fusil.»

Y después de leído esto, el poeta se cae de espaldas, las nueve hermanas desaparecen por el foro, y la tiple *no brinda*, como es natural.

Federico Chueca, que tiene una inspiración de primera fuerza y un talento práctico de primer orden, no hace *monstruos* nunca. Se escribe la letra, defectuosa á veces, pero siempre con gracia y dentro del número, que el público aplaude con entusiasmo.

Hay que dejarle en blanco las situaciones musicales; pero él las llena de notas chispeantes y palabras que se acomodan bien, y no comete *monstruosidades* con sus compañeros.

¡Qué suerte tienen los músicos!

¡Pobres *danzantes* los que tenemos que ir á buscarlos á sus casas!

Escrita la zarzuela, ó decidido el *matrimonio*, que es lo mismo, el autor del libro, que es el novio, corre á buscar á la señora de su pensamiento, que es la música, y el *maestro*, que es el padre ó padrastro de la chica, le concede ó le niega su blanca mano.

¡Cuántas calabazas he recibido en este mundo!

Y concertada la boda, el músico no se molesta, ni escribe una nota hasta que el *futuro yerno ha buscado casa*, ó teatro para los novios.

Empiezan los ensayos, y el músico tan tranquilo.

El libro está ya sabido, y el maestro no ha remitido todavía más que el *preludio*.

El *diligente López* (todos los avisadores se apellidan así) no sale de casa del maestro hasta que consigue *extraerle* los cinco números con *dentuza* ó con llave inglesa, según *lo arraigados* que están.

El nacimiento del libro es espontáneo casi siempre.

El parto de la música es de lo más laborioso que se conoce.

Sin el *fórceps* de mi amigo Arregui, inteligente empresario y especialista en *obstetricia musical*, no se hubieran dado á luz muchas zarzuelas mías.

¡Dios premie sus trabajos, y que Dios se lo tome en cuenta á los músicos!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES.

SUS RECIENTES PROGRESOS.

NO hay en las ciencias que de la Naturaleza forman su objeto, fenómeno alguno, por teórico que parezca, que no lleve en sí encerrado, como va en la semilla la planta, el germen de la aplicación práctica, que á veces adquiere pronto y rápido desarrollo, y á veces necesítase tiempo para que las propiedades útiles y las relaciones en que descansan aparezcan claras y bien determinadas. Cada hecho es término de una relación que expresa de manera categórica su ley, y al propio tiempo encierra algo como una idea capaz de desenvolverse, produciendo admirable serie de aplicaciones prácticas y útiles, que lo mismo pueden ser las maravillas de la electricidad como los prodigios de los colores de la anilina. El hecho sencillo de las contracciones de las ancas de una rana, colgada de un alambre de hierro, al contacto de otro de cobre, fué el comienzo de aquella serie de fenómenos que llegan en el día hasta el teléfono y la luz eléctrica, como la observación de Franhöuffer acerca de las rayas del espectro solar lleva en sí todo el análisis espectral. Sólo que pasa una cosa con esto de las aplicaciones de hechos y doctrinas de carácter exclusivamente científico, y es, que ni se ven pronto, ni se explican hasta entenderse bien aquellos fenómenos y principios que les sirven de base; mas cuando esto sucede, cuando se llega á alcanzar y descubrir



el nexo que enlaza lo teórico y lo práctico, surgen al punto los mayores adelantos, y se realizan por manera tan maravillosa como sencilla: y basta citar, á fin de demostrarlo, las perfecciones que las máquinas de vapor deben á los principios de la Termodinámica. Así es que pudiendo llamarse de los grandes inventos el tiempo en que vivimos, también podría darse como característica de la ciencia, en la época actual, esta generosa tendencia á enlazar principios teóricos y aplicaciones, este gran impulso que nos lleva á deducir consecuencias prácticas de los hechos más complicados y de aquellos fenómenos de más difícil explicación dentro de las doctrinas admitidas y recibidas por verdaderas. A este género de asuntos pertenece la fotografía de los colores, conseguida hace poco más de un año por el ilustre físico francés Lippmann, objeto ya, durante este tiempo, de grandes perfeccionamientos, expuestos por el mismo autor en una conferencia práctica explicada en la Sorbona el día 9 de Junio último.

Trátase de un asunto interesantísimo, de la más cabal y completa resolución de un problema tiempo ha planteado, pero resolución que, á semejanza del descubrimiento del planeta Neptuno, se hace primero desde el campo de la pura teoría, casi *á priori*, partiendo de bien conocidas, aunque nada fáciles leyes de óptica, y estudiando la soberana mecánica de los rayos de luz, cuando trabajan en la descomposición química de las sales de plata, y son sublimes pintores de fidelísimas imágenes, como se estudia la mecánica de una cuerda cuando, vibrando, produce sonidos musicales. Muy pocas veces las previsiones teóricas alcanzaron tan brillante resultado; y cuando Lippmann, apoyándose en aquel extraño principio de las interferencias, según el que luz más luz es igual á obscuridad, presentó á la Academia de Ciencias de París la fotografía, admirablemente colorida, del espectro solar en todos sus tonos, desde el rojo al violeta, los espíritus de Fresnel y de Newton debieron estremecerse allá en la gloria, y llenarse de júbilo ante la demostración más clara, evidente y magnífica de los principios que en sus inmortales estudios dejaron establecidos como leyes de la luz. Y nótese cómo en la fotografía de los colores el problema se resuelve con los mismos recursos de la fotografía ordinaria: la propia sal de plata se descompone, el mismo baño sirve para revelar la imagen colorida, y la propia substancia que en los cristales comunes sirve para fijarla, de tal suerte, que el solo trabajo de la luz se encarga de grabar cada color y grabarlo con notable intensidad, sin perder nada de sus tonos y pureza. Conseguido este primer efecto, los nuevos trabajos de Lippmann, proseguidos sin interrupción, se dirigieron á acortar el tiempo de exposición de las placas á los colores fundamentales y á obtener la fotografía de las tintas intermedias y colores compuestos, habiendo logrado realizarlo de la manera más completa y satisfactoria.

Nadie ignora cómo es la luz activo agente químico que de igual suerte provoca y causa la combinación del cloro y del hidrógeno, que ocasiona la descomposición y reducción de las sales de plata, en cuyo hecho se funda el arte de la fotografía. Colocado un cuerpo luminoso delante de una placa barnizada con bromuro de plata, es claro que las partes de ella impresionadas por la luz adquirirán el color negro del metal reducido, quedando sin descomponer la sal no expuesta á las radiaciones luminosas; así, pues, en la placa se reproducirá una imagen del cuerpo con las tintas invertidas, y quedará exceso de plata y de sal argéntica no descompuesta, que los reactivos empleados como baños revelador y fijador disolverán más tarde. Impresionar, revelar y fijar son, pues, las operaciones esenciales de la fotografía; y fijándose bien en la estructura de la capa de plata reducida, se la ve granujienta y con cierta tendencia á cristalizar, hecho que ha guiado á Lippmann hasta plantear el problema de la fotografía de los colores en otro terreno de aquel en que estaba desde los gloriosos tiempos de Daguerre y Niepce. Se conciben perfectamente las tendencias de la fotografía, ya en sus comienzos, en el sentido de aplicarse al levantamiento de planos, y á obtener la reproducción fidelísima y completa de los colores todos, de los cuales tan rica se muestra la Naturaleza, para añadir á la impresión de la imagen la impresión de sus tintas naturales. Tales aspiraciones originaron importantísimos trabajos, dirigidos todos en un sentido, á saber: buscar un cuerpo tal que al reducirse tomase el mismo color que le impresionaba; obtener placas que se volviesen verdes impresionándolas el verde, y rojas si á ellas llegaban rayos rojos. Mucho tiempo de infructuosos ensayos hubo de transcurrir, hasta que Edmundo Becquerel dió con la substancia nombrada *subcloruro violeta de plata*, dotado de aquella excelente propiedad, y capaz de tomar fácilmente todos los colores del espectro. Consideróse el problema resuelto, sin contar con que era imposible fijarlos sobre la placa recubierta de aquel cuerpo; así es que expuesta á la luz blanca, desaparecían los colores, y blanco se tornaba el subcloruro de plata.

Consiste la originalidad del procedimiento de Lippmann en haberse separado del camino hasta él seguido, no buscando en el trabajo químico de la luz los elementos de la resolución del problema, sino en su trabajo físico, en aquel mismo trabajo que produce el color azul del cielo y los tornasoles del nácar. Desistió de las acciones destructoras é inquirió las razones de la fotografía de los colores en el mismo movimiento vibratorio luminoso, en las propiedades fundamentales de las ondas, que si desdoblan un rayo blanco en sus radiaciones más simples, pueden, en ciertos casos, ocasionar puntos nodales, lugares en donde toda vibración cesa, produciéndose obscuridad, según se produce silencio tratándose de ondas sonoras. Por lo demás, el sabio físico se limita en su procedimiento á colocar las placas sensibles ordinarias en condiciones especiales, sin cambiar su composición ni la manera de prepararlas: para fotografiar los colores, sólo se necesita, de manera esencial é indispensable, que la película sensible de gelatino bromuro de plata sea transparente, y que detrás de ella, y muy próximo, haya un espejo, para lo cual Lippmann empleaba una cubeta de mercurio. En este caso, los rayos que parten de un objeto luminoso impresionan la placa sensible de dos maneras: directamente, y luego de reflejados en la superficie brillante del mercurio: veamos el efecto de esta doble impresión. Dejo notado que en la fotografía ordinaria la plata reducida queda en forma granujienta, y su estructura nada tiene de compacta; en el caso del método de Lippmann, la plata reducida se estratifica, aparece en capas finísimas, dispuestas como unidas hojas de libro, y nótese que en cada una de estas capas se refleja la luz: así es que nos encontramos en presencia del fenómeno óptico llamado de los colores en las láminas delgadas, del que son ejemplos bien conocidos la coloración de las pompas de jabón y el nacarado del interior de ciertas conchas, habiendo servido el último á Lippmann para explicar el hecho de la fotografía de los colores.

Si queremos entenderlo, es menester fijarse en aquello que distingue y caracteriza á cada una de las radiaciones que forman el espectro luminoso, sabiendo ya que entendemos por onda luminosa la distancia que hay entre las dos posiciones extremas del movimiento ondulatorio, lo mismo que la onda sonora, tratándose de una cuerda, está medida por la distancia entre sus dos posiciones más alejadas. Ahora bien: cada color se caracteriza por el número y espesor de las ondas que lo originan, lo mismo que el tono y la intensidad en el sonido dependen del número y de la amplitud de las vibraciones. Pero hay en todo movimiento ondulatorio fenómenos interesantísimos que es menester tener en cuenta al explicarse el mecanismo de la fotografía de los colores. Es ya vulgar la comparación de la manera de propagarse la luz, con la de producirse ondas en la superficie tranquila de un estanque cuando se arroja en él una piedra; el movimiento transmítese entonces por círculos concéntricos, é impulsada el agua por el movimiento inicial, se recoge y acumula produciendo una elevación, luego se dilata y deprime, y así por depresiones y elevaciones se propaga el movimiento: la distancia que hay entre una elevación y la depresión subsiguiente representa la media longitud de onda. Constituído el rayo luminoso de una manera análoga, que es la general de toda oscilación, resultará que cuando se encuentren dos elevaciones, los efectos se sumarán; así es que, si suponemos dividida la lámina de la placa sensibilizada en muchas hojas, la intensidad del color reproducido dependerá del número de éstas. El mecanismo de las divisiones se explica bien apelando al mismo ejemplo que pone Lippmann en su conferencia: el nácar da el color rojo porque la distancia que hay entre dos películas del carbonato cálcico de las conchas es igual á la mitad del espesor de la onda roja, de tal suerte, que encontrándose muchas ondas en el punto preciso de la máxima elevación, se suman y dan mayor intensidad; pero si llega otro rayo en distintas condiciones, quedará como tapado por la onda elevada, no se reflejará y resultará nulo para el efecto de la coloración: es como si no existiera tal movimiento. Como en una cuerda que vibra, hay en el interior de la plata estratificada *nodos* y *vientres*, lugares insensibles para ciertos colores, y otros en que se refuerzan produciéndose la máxima intensidad.

Conforme á la doctrina de Lippmann acerca de la fotografía de los colores, doctrina que tiene su apoyo en las leyes generales de la óptica, los rayos luminosos ejecutan dos trabajos distintos, pero que concurren al efecto general de su reproducción entre la capa sensible de gelatino bromuro de plata. El rayo directo, amarillo ó azul, atraviesa la película transparente, llega al mercurio, y allí se refleja, volviendo sobre su camino y encontrando en esta vuelta más rayos directos del mismo color; de aquí resulta la estratificación de la plata reducida y la formación de aquellas como hojas de libro de excesiva tenuidad, y cada color trabaja por producirlas capaces de reflejarlo á él solo, de suerte que los demás se anulen. A fin de lograrlo, el trabajo físico de las radiaciones luminosas consiste en producir láminas tenues de plata reducida, mediando entre ellas distancias iguales á la mitad de la longitud de la onda correspondiente, de modo que los intervalos, tratándose del rojo, han de ser un tres milavo de milímetro, un cuatro milavo de milímetro para el amarillo, y un cinco milavo de milímetro para el violeta, porque tal es el valor de la media onda en cada uno de los citados colores. De esta suerte las hojas de plata reducida reflejarán, cada cual de por sí, ondas concordantes y que se superponen, constituyendo algo semejante á las elevaciones de que antes hablé, tratando de las ondas producidas en la superficie de las aguas tranquilas cuando se arroja una piedra; pero no se reflejarán sino aquellos colores cuya media longitud de onda valga tanto como el intervalo que hay entre dos láminas tenues, y entonces los efectos de las sucesivas reflexiones se sumarán con los rayos directos y contribuirán á reforzar el color. Toda otra radiación cuya longitud de onda no sea la misma, pasará como nula y no podrá reflejarse en cada capa de plata reducida. Como en el nácar de las conchas las irisaciones se producen porque la distancia entre las películas finísimas de carbonato cálcico es, respecto de cada color, igual á la mitad de la longitud de la onda correspondiente, el mismo efecto se produce en la fotografía colorida, luego que de la acción de los rayos directos y los rayos reflejados resulta estratificada la capa de plata, que la luz reduce en virtud de su maravilloso trabajo químico. Lippmann resume en las siguientes palabras su doctrina: «Cada rayo que penetra en la capa sensible vuelve sobre sí mismo, gracias al espejo de mercurio: de suerte que en cada punto de la capa hay superposición del rayo incidente con el rayo reflejado, que lleva la misma velocidad, pero en sentido contrario. Sucede que la vibración resultante queda inmovilizada ó estacionaria, y se forma, en el espesor de la película, una serie de *nodos* y *vientres* equidistantes. En cada *nodo* las vibraciones luminosas se destruyen y es nula la impresión fotográfica: en cada *vientre* las vibraciones se suman, y originan una hoja de plata reducida. La distancia entre dos vientres es media longitud de onda; tal será también el intervalo entre dos de aquellas delgadísimas láminas.»

Vemos, pues, cómo los rayos luminosos de cada color se construyen el sistema de láminas delgadas en que han de reflejarse; y que es así, no sólo lo demuestran las consideraciones teóricas, sino los experimentos. A cuyo fin, en su notable conferencia dispuso Lippmann una buena fotografía del espectro luminoso, con gran brillantez colorida: colocado el cliché en el aparato de proyección, veíanse sobre la pantalla los colores; mojó el cristal, y los colores desaparecieron, tornando á aparecer en cuanto se hubo evaporado el agua y secado la capa de plata. El fenómeno se explica muy bien, porque el agua fué absorbida por la albúmina de la placa, la hinchó y los intervalos de las láminas tenues de plata se hicieron mayores, y de consiguiente incapaces de reflejar las ondas coloridas. Al irse secando tornan los colores, porque se restablecen las distancias de los intervalos y vuelven á darse las primitivas condiciones ópticas.

En los comienzos de sus experimentos, las fotografías del espectro solar necesitaban larga exposición, á lo menos dos horas; hoy en quince segundos obtiene Lippmann los mismos ó quizá más brillantes efectos. Faltaba, no obstante, resolver otros problemas que hicieran práctico el sistema de la fotografía de los colores. Cuando éstos son simples y muy iguales, como los del espectro, se concibe su reproducción en consonancia con los principios científicos que quedan establecidos; pero era preciso que conforme un instrumento permite combinaciones de sonidos, la fotografía de los colores consintiese todas las combinaciones de radiaciones coloridas que los cuerpos naturales ofrecen. Lippmann no retrocedió ante la dificultad, porque las mezclas de ondas que originan los colores compuestos tienen su medida, y en las mismas circunstancias deben producir análogos aunque más complicados efectos que los colores simples del espectro solar. Delante de un cuerpo colorido de tonos intermedios y con todas las variantes que ofrece la Naturaleza en punto á colores, las placas sensibles transparentes, colocadas delante de una cubeta de mercurio que sirve de espejo, la impre-



GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA,
CONQUISTADOR DE NUEVA GRANADA.



EXCMO. SR. D. RAFAEL NÚÑEZ,
PRESIDENTE TITULAR DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.



EXCMO. SR. D. MIGUEL ANTONIO CARO,
PRESIDENTE EFECTIVO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.



Busto de cacique ó jeque (Guatavita). — Cabeza de guerrero estampada en oro por los Quimbayas. — Figura de cerámica chibcha, de aspecto egipcio. — Cuadrúpedo con dos cabezas humanas (Soacha). — Indio desnudo (Quimbaya). — Figura de cerámica chibcha, de aspecto egipcio. — Cacique sentado en andas de la sabana de Bogotá. — Figura de cerámica chibcha, de aspecto egipcio. — (De las colecciones de D. Vicente Restrepo y Sres. Restrepo y Pizano, y de fotografías del Gobierno de Colombia).

sionan al igual del verde ó el azul del espectro, sólo que la estratificación de la película de plata reducida es más complicada, aunque la estructura y el efecto sean los mismos. Cuantas veces se hizo el experimento fué el resultado satisfactorio, sólo que aun las placas más sensibles son lentas, y eso que ya se ha disminuído algo el tiempo de exposición, que, tratándose de un cuerpo natural y luz difusa, dura días enteros, y al sol cosa de cinco minutos. Dirigidos los experimentos en este sentido, se ha dado un gran paso, es cierto, pero falta mucho todavía hasta conseguir la necesaria sensibilidad de las placas.

Otro problema que la después: pasar al papel las fotografías coloridas, cosa que teóricamente se resuelve con los clichés de Lippmann, que por transmisión presentan los colores complementarios, por ejemplo, el rojo en lugar del verde: son negativas de colores que han de dar positivas; pero hasta ahora nada práctico se ha conseguido.

Tal es, en breve resumen, el trabajo meritísimo llevado á feliz término por el ilustre Lippmann, de cuyo trabajo, que ha satisfecho en sus resultados todas las previsiones teóricas, son de esperar grandes aplicaciones prácticas en este sentido de reproducir fidelísimamente, con todos sus pormenores y detalles, con todos sus colores compuestos y variados, cuantos objetos la Naturaleza presenta.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

SOLEDAD.

Cuando abatido dejo mi casa
Y al campo salgo, triste y sombrío,
Tal vez me quedo mirando al río,
Tal vez me quedo mirando al mar:
Como esa linfa, que pasa y pasa,
Fueron mis dichas y mis venturas;
¡Como esas olas, mis amarguras
Que van y vienen sin descansar!

Mudo y absorto, solo y errante,
Ya en mí se cifra mi vida entera:
Nadie se cuida, nadie se entera
De los suspiros que al viento doy;
Ya no me queda ni un pecho amante
Que con sus penas mis penas junte,
Ni un dulce labio que me pregunte
De dónde vengo ni á dónde voy.

Nadie ve el duelo que mi alma llena;
Mis negras dudas á nadie fío:
Todas mis fuerzas embarga un frío
Que al fondo llega del corazón;
Y á solas paso mi amarga pena,
Y á solas vivo, y á solas muero,
Como en la nieve muere el cordero
Que entre la zarza dejó el vellón.

FEDERICO BALART.

TRINITARIA.

En el mismo cementerio
Enterraron á los dos:
¡El mismo viento las flores
De las dos tumbas besó!

Y allá en la medrosa noche
Suele escucharse un rumor,
Triste como una plegaria
Que brota del corazón.

Es que en la noche callada
Sus almas acerca Dios,
Y se cuentan sus querellas,
Y se renuevan su amor.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

POSITIVISMO.

Me gustan las miradas subversivas
Que abrasan largo y que revuelven hondo;
Pero á los ojos tiernos, incitantes,
Prefiero un buen estómago.

Me cautivan las frases amorosas
Que ardiendo en llamas lo prometen todo;
Pero al más dulce acento antepondría
El retintín del oro.

Con la mujer cuya belleza admiro
Me inflamaran los gratos desposorios:
Pero el dichoso, bendecido tálamo
Cediera por un trono.

Me enloquecen los fúlgidos diamantes
Que ostenta el cielo en el azul sin fondo;
Mas si á elegir me dais piedras preciosas,
Las de Ansorena tomo.

Decidme, pues, que ha muerto la poesía,
Que en paz descansa el desdeñado Apolo,
Y, sobre todo, que no son, decidme,
Mis versos sustanciosos.

JUAN TOMÁS SALVANY.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Roma: el Capítulo general de la Trapa: la vida de los monjes: la regla estricta y la regla nueva.— Christiania: los dos consuegros Ibsen y Bjœrnstern: la situación de Noruega.

El espíritu asambleísta reformador, una especie de parlamentarismo impulsado por la evolución, cunde de tal modo por todos los elementos sociales, que no sólo llega á las sociedades seculares enamoradas del porvenir y á las idólatras del pasado, sino que también mueve y conmueve á las hermandades contemplativas y solitarias, á las que viven más separadas del mundo. La austera é imponente religión de la Trapa va á celebrar una asamblea reformista en Roma.

En estos momentos caminan silenciosos hacia la metrópoli universal los abades, los priores, los vicarios y representantes de los hijos de San Benito y de San Bernardo, los discípulos de Armando Juan L. B. de Rancé, para ponerse de acuerdo acerca de la resolución de un gravísimo problema, iniciado ya algunas veces, no planteado públicamente nunca, alentado ahora de nuevo, al parecer, por el sumo pontífice León XIII: el problema de que, á un tiempo, los trapenses, sin dejar de dedicar su atención y sus fuerzas al trabajo de la tierra, puedan dedicarse también al cultivo del espíritu. En los monasterios de la Trapa divídese la vida entre el rezo y la labor: van los hermanos del coro al campo, y no es conforme á la regla el destinar mucho tiempo, ni aun casi poco, al estudio de las ciencias y de las letras sagradas. «El monje, dijo San Bernardo, debe orar, no enseñar»; y en su libro de las *Máximas* dejó asentado que: «La erudición es el escollo, el gran peligro de la humanidad.» En aquellas santas casas la erudición, las pompas intelectuales no hallan acogida; y bien puede decir la ruda modestia del trabajo humillante á la ostentosa sabiduría:

¡La maison est à moi, c'est à vous d'en sortir!

Desde este rincón de Castilla, donde paso los últimos días del verano, veo á lo lejos el monasterio del siglo X y la huerta y las *tierras* donde algunos trapenses se han refugiado. Entre las alamedas ribereñas de su pacífico retiro y los chaparrales del páramo de mi observatorio, cruzan rápidos los trenes que vuelven hacia la corte, repletos de asendereados veraniegos, con el cansancio en el corazón y el vacío en el bolsillo. Son las cuatro de la mañana; no ha amanecido aún, pero los monjes velan, porque en todas las ventanas del monasterio se distingue el resplandor de las luces, y las ráfagas del viento traen hasta mí las conmovedoras armonías de las voces de los novicios y de los hermanos, que cantan los salmos de las misas de *Requiem* y de *Beata*. Ya hace dos horas que los trapenses han abandonado el lecho, en el que sólo descansan seis horas en los días de labor, cinco en los domingos y cuatro en las grandes fiestas. Dentro de media hora pasarán por delante de las luces las figuras, siluetas ó sombras de muchos de ellos, que se mueven en los claustros, de celda á celda, para arreglar sus lechos y asear la casa. A las cinco y media, cuando el sol dore las cimas de los lejanos páramos, sonará la campana de la hora prima, que llama á misa mayor y á capítulo, y poco después aparecerán en las tierras y en la huerta los monjes labradores. Rezadas tercia y sexta al través de la mañana, recógense á comer á las once y media; rézase nona después del descanso, y vuelven á la una y media á la faena rural, para orar luego en las horas de las primeras y segundas vísperas; hacen colación á las seis, ejercitan la meditación, rezan completas y Salve á las siete, y cuando el crepúsculo apaga sus arreboles en la línea de Torozos y fulguran las estrellas en este espléndido cielo de Castilla, la comunidad se entrega al descanso, rendido el cuerpo por la faena que aleja las tentaciones, atemperada la sangre por la frugalidad y escasez de la alimentación vegetal, muertas la imaginación y todas las ilusiones terrenas por el silencio, y afinado y enaltecido el espíritu por la perpetua contemplación divina. ¡Incomparable y envidiada vida que tan pocos se atreven á resistir!

Pero en medio del retiro, de la soledad, del absoluto apartamiento del mundo, de sus disputas y de sus pompas y vanidades, la familia cisterciense sintió, como institución humana al fin, los efectos de la división intestina que en ella produjo la observancia *nueva*, difundida por el Abad de Lestrange, en oposición á la observancia *estricta* del Abad de Rancé. En el Capítulo general que se va á reunir en Roma se fundirán ambas tendencias en una sola; pero probablemente, para que el espíritu culto y científico de nuestro siglo sustituya al del siglo VI, que aun domina en la regla, un tanto modificada en el siglo XVI por el talento del Abad de Rancé, y para que la Trapa se dedique de lleno á los estudios religiosos, utilizando las energías de su inteligencia en el conocimiento y difusión de las letras sagradas, sin perjuicio de sujetar las energías del cuerpo á la pobre y redentora tarea de trabajar la tierra. «No creáis, decía San Bernardo, que yo desprecio la ciencia, condeno á los sabios y proscribo el estudio de las letras. ¡No lo quiera Dios! Yo sé cuántos grandes servicios han prestado y prestan á la Iglesia los sabios, ya refutando á los que combaten sus doctrinas, ya instruyendo á los ignorantes.....; pero la misión propia del monje es orar, no enseñar.» Con esta afirmación final y todo, las manifestaciones que la anteceden quedan también en pie. Hace falta combatir y enseñar, y la juventud trapense desea cumplir con estos deberes, tanto más necesarios, cuanto más sabe que avanza el mundo. No hay que cuidar sólo de sí, sino que es preciso, en caridad, cuidar de los demás. Tal es la gravísima cuestión, para la Orden, que se ha de resolver pronto en Roma, hacia donde caminan hoy los mudos religiosos, que jamás dicen, como se repite entre el vulgo: «¡Morir habemos! ni cavan á diario su propia sepultura, como también afirma la creencia callejera.

°°°

Entre ser trapense, viviendo sin contacto alguno con la sociedad, y ser revolucionario en la prensa y en la tribuna, ó ser fotógrafo moral en el teatro, más ó menos realista, de las costumbres de nuestro tiempo, hay enormísima distancia en el cumplimiento de los destinos humanos que á cada *quisque* le ha encomendado la suerte. Desde los anónimos padres de la Trapa salta la atención del cronista, en el registro de las curiosidades cultas y amenas del día, al recuerdo de hombres de fama tan difundida como el gran poeta noruego, jefe del partido democrático de aquella nación, Bjœrnstern-Bjœrnson, y como el insigne autor dramático Henrik Ibsen, que están á punto de tirarse los trastos á la cabeza, no por *mor* de literatura, ni de crítica, ni de emulación, sino porque Ibsen se ha incomodado al saber que una hija de Bjœrnson se quiere llevar á su único hijo. Bjœrnson á su vez siente crecer en su pecho la profunda (tirria, iba á decir) que desde antiguo guarda contra el dramaturgo, y ya apenas piensa en el problema internacional que siempre le ha preocupado. Recientes están las manifestaciones que ha hecho en la prensa para reivindicar la autonomía que á Noruega corresponde en el gobierno unido con Suecia. La Carta, la Constitución que las une bajo el cetro de los Bernadotte, no se ha cumplido nunca, y los noruegos, verdaderos irlandeses ó tcheques de aquella península, reclaman sin cesar que se les reconozcan sus derechos. «Reino libre é independiente unido con la Suecia, bajo un rey único», dice el acta de 1814 que es la Suecia, y ante la base de su unión deben disfrutar de igualdad de derechos. Y no sólo en las cuestiones interiores, sino en las exteriores, en el arreglo de los tratados, en la designación de sus cónsules, en cuanto se refiere á los asuntos internacionales, Noruega tiene derecho á contar con un ministro suyo en el Gobierno del Rey. «Pues bien—ha dicho Bjœrnson—ninguno de estos acuerdos se cumple, ni se ha cumplido. Suecia impone su voluntad á nuestro pueblo, y éste es el origen del conflicto permanente que agita á aquellos reinos.» Los ingleses han tenido gravísimas cuestiones con los noruegos en las pesquerías del Nordland, y siempre han sido resueltas por los suecos, con detrimento del país, por no contar Noruega con un ministro de Estado suyo. Cuando el Parlamento noruego abolió los títulos de nobleza, el rey Carlos Juan, enfurecido, quiso tiranizar á aquél y sometió la cuestión al consejo de otras naciones poderosas: y como Noruega no tenía ministro de Estado propio, el Rey desde Estockolmo se impuso al Parlamento de Christianía. Al celebrarse la Exposición Universal de París de 1889, Noruega quiso asistir, pero Suecia no, y los expositores noruegos no tuvieron en la capital de Francia un plenipotenciario que les representara, porque el plenipotenciario era sueco, y de acuerdo con su Gobierno se hizo efectivamente el sueco. Y todos estos ministros de Estado suecos y todos estos agentes diplomáticos los paga Noruega y sólo sirven á Suecia. La marina mercante noruega es la segunda de Europa y la tercera del mundo, y sin embargo los noruegos no pueden tratar de las cuestiones que afectan á esta marina con las naciones extranjeras, sino por el intermedio de Suecia. En los gastos de la representación diplomática paga Noruega 500.000 coronas y Suecia 700.000, y sin embargo, el ministro de Estado es siempre sueco y nunca noruego. No hay posibilidad de que ambos reinos se entiendan mientras cada uno de ellos no tenga su ministro de Estado, como tienen su Parlamento aparte. El de Christianía, el Storthing, es demócrata librecambista; el de Estockolmo, el *Rigsdag*, es aristócrata proteccionista. Completamente opuestos resultan ser los intereses y las aspiraciones de uno y de otro reino, y sin embargo, en la corte sólo tienen un ministro de Estado, siempre sueco. Suecia es enemiga de Rusia por tradición; Noruega es amiga. El protectorado de Finlandia jamás ha producido rozamientos ni perjuicios á los noruegos, pero el de Suecia sí. Preciso es resolver esta vergonzosa cuestión de dependencia. El noruego debe gobernar su país como le plazca.

à leur guise et à leur goût;

la autonomía se impone, y bien pudiera Bjœrnstern-Bjœrnson, tribuno escandinavo, ser el presidente de la futura República del Norte.

Pero sale ahora el poeta demagogo con programas políticos, cuando ve que las faldas han armado en su casa tremenda conspiración contra su personal sosiego, para que se consuma el horroroso suceso de que él, enemigo acérrimo del chiflado Ibsen, sea muy pronto su consuegro. A Ibsen mismo, cuya furia por el demoledor Bjœrnson es tan grande, jamás le ha trastornado la cabeza ningún argumento dramático, como se la trastorna el pensar que se van á meter en su casa las hijas de su enemigo, cuyo final cómico es para su irascible orgullo un cataclismo en nada semejante á los que se ha concebido para los enredos de sus dramas archinaturalistas, archisimples y archiindigeribles. Su hijo, el novio Sigurd Ibsen, es un guapo muchacho, ya maduro, de treinta y dos años, diplomático muy inteligente, pero un tanto separatista noruego, un tanto bjœrnsternizado, y que siguiendo las huellas de su futuro suegro, ha publicado algunos trabajos levantiscos acerca de la *Unión de Suecia y Noruega*, que le han obligado á abandonar la carrera oficial. La novia se llama señorita Berliott Bjœrnson; tiene diez y ocho años; los ojos azules muy penetrantes, y es muy espiritual y muy graciosa, según puede comprenderse al contemplar su retrato, pintado por su amiga Mlle. Breslau, que muchas revistas ilustradas han reproducido. En París, donde vivió dos años con su padre, la conocen mucho en la sociedad culta donde literatos y académicos se tratan.

Cuando alguien habla á Ibsen de este proyectado enlace, contesta:

—No sé á qué se refiere usted: jamás he oído hablar de eso.

Por su parte, Bjœrnstern dice al que se atreve á interrogarle sobre semejante asunto:

—¡Hágame usted el obsequio de no ofenderme hablándome de esas tonterías!



Los chicos, sin embargo, se quieren más cada día á despecho de las furias de los dos genios. Buen augurio es para el matrimonio el que los malos genios, los genios opuestos, los tengan los suegros y no los esposos. Cuando, en un solo y mismo hogar vivan y beban, en compañía de sus nietos, el gran poeta y escritor revolucionario y el gran dramaturgo, la Escandinavia entera estará de enhorabuena y también las letras de ambos mundos, aunque la Noruega no llegue á ser republicana, y aunque el teatro no llegue tampoco á brillar como en los tiempos de Shakespeare y de Calderón.

R. Becerro de Bengoa.

El Rebollar (Palencia), 13 de Septiembre.

MEDIO DE PROLONGAR LA VIDA HUMANA.

Un médico famoso de Francia está haciendo experimentos á fin de prolongar la vida humana más de lo que dura naturalmente. Su sistema consiste en introducir en la sangre, por un procedimiento particular, la vitalidad de los animales inferiores. No podemos decir que alcanzará ó dejará de alcanzar éxito, pero sí que es muy dudoso. Hasta ahora el hombre no ha logrado más que un medio de alcanzar una larga vida, y éste es evitar que los órganos se entorpezcan ó se debiliten, y devolverles su energía y su poder cuando han sufrido pérdidas parciales. Que esto, aunque es difícil, se ha hecho y se puede hacer, puede probarse; pero en todo caso el trabajo se hace de una manera muy diferente de la que se propone el médico francés. Pondremos un ejemplo.

Hace algunos años que una mujer llamada Crocker, de South Farmington, en Nueva Escocia (América del Norte), empezó á sentirse mal. Ni ella ni sus amigos podían entender los síntomas. La dolía mucho la cabeza; tenía mal gusto de boca; los pies y las manos frías; la piel tomó una apariencia amarillenta ó cobriza, y estaba triste, soñoliente é indiferente á cosas que otras veces le habían interesado. Andando, algunas veces se veía que se tambaleaba y se agarraba á lo primero que podía para no caerse. Sentía náuseas y vomitaba sin causa aparente, y sufría de estreñimiento é irregularidades. Tenía mucho flato, palpitaciones, y le venían á la boca eructos de un gas ó fluido desagradable. En el otoño de 1884 perdió la salud por completo. Se quejaba de un dolor agudo alrededor del corazón, y respiraba con dificultad. Sentía dolor al lado derecho del hígado, y mucha debilidad en la espalda, por encima de los riñones.

La pobre señora Crocker acudió á los mejores médicos de la localidad, que le dijeron que se trataba de un caso grave, y le dieron muy pocas esperanzas. «Ya veremos lo que se puede hacer.» Pasaron tres meses sin resultados favorables; no tenía apetito alguno, y era un milagro cómo vivía. Estaba tan nerviosa y tan excitable, que se asustaba del menor ruido, así como los chicos se asustan al oir un cañonazo. Hasta una conversación cualquiera le hacía daño. Había estado gruesa, pero ahora había perdido las carnes y parecía el espectro de aquella mujer bien desarrollada que tantas habían envidiado. Viendo que nada adelantaba con el tratamiento actual, buscó á otro médico, que hizo cuanto pudo durante cuatro meses, *y en todo este tiempo no pudo dormir una vez siquiera sino á fuerza de opio.* Su estado era tal, que no deseaba más que morirse, y sus parientes más cercanos convenían en que era lo mejor que le podía suceder. De cuando en cuando, sin embargo, la enfermedad parecía que cedía, y en el intervalo podía leer algunos ratitos. En una de estas ocasiones, repasando un periódico, encontró un artículo sobre una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Aunque temía engañarse, mandó por una botella sin decir al médico lo que había hecho. Al tomar esta medicina se llenó de admiración y alegría, observando un efecto inmediato. Al cabo de unos días pudo dormir sin tomar opio, y sintió apetito, un apetito natural El estómago llevaba el alimento, y apenas le daba trabajo alguno.

Llena de esperanza, declaró lo que habría hecho; despidió al médico y compró otras seis botellas, que tomó durante el invierno de 1884-85. La curación siguió adelantando, y al cabo de un poco de tiempo, según ella dice, *«Me sentí como si hubiera vuelto á la vida después de haber estado por meses en una sepultura.»*

Para cuando llegó la primavera ya podía atender á su trabajo. Ahora tiene sesenta y tres años, está en buenas carnes, goza de la vida, y todas las probabilidades son de que llegue á una vejez avanzada. En una carta reciente, la señora Crocker relata su historia con un entusiasmo imposible de describir en letra de imprenta, y dice que debe su curación á la medicina misteriosa que vió anunciada en un periódico.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Un historiador francés de la vida de Cervantes, apuntes críticos por D. Luis Vidart, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Estos *apuntes críticos* (según su distinguido autor los denomina, con loable modestia) forman un análisis concienzudo del libro *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*, escrito recientemente por Mr. Emile Chasles, profesor de Literatura extranjera en la Facultad de Letras de Nancy: y el Sr. Vidart, consignando que el escritor francés no se ha limitado á copiar lo dicho por los modernos historiadores de la vida de Cervantes, sino que ha hecho un excelente estudio histórico y crítico, aunque no libre de defectos, concluye su erudito opúsculo expresando el deseo de que «algún español escriba un libro en que por completo se realice lo que ha intentado hacer Mr. Chasles, á pesar de su condición de extranjero»; deseo muy patriótico y digno de noble acogida por las Academias Española y de la Historia cuando redacten los programas de sus anuales certámenes. Folleto de 21 páginas en 8.º, que se vende, á 3 reales, en las principales librerías y en la Administración de las obras literarias del Sr. Vidart, Madrid (Fuentes, 9, pral.).

Don Lope Sánchez de Mena, señor de *Bortedo, y la su villa de Balmaseda;* fragmento de un libro en publicación, por D. Julián de San Pelayo, de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. (Tirada de 100 ejemplares.) Hemos recibido el ejemplar núm. 22 de este curioso opúsculo, dedicado por su autor al R. P. Luis Coloma, «originario de un escondido rincón de las montañas de Burgos, llamado *Valle de Mena*». Véndese en Bilbao, librería del Corazón de Jesús (Plaza Circular, 4).

Historia de D. Pedro I de Castilla, por Próspero Merimée, anotada por V. R. Q. según las dos *Crónicas* de Ayala. El tomo II de esta obrita forma un volumen de 412 páginas, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración de *La Nueva España*, que dirige el Sr. Romero Quiñones. Madrid (Espíritu Santo, 41, principal).

Cristóbal Colón, poema, por D. José Lamarque de Novoa: con un prólogo de D. José M. Asensio y Toledo. Bella composición poética del ilustre vate sevillano Sr. Lamarque, ilustrada con varias fototipias que reproducen dibujos y cuadros de artistas españoles. Folleto de 75 páginas en 4.º menor. Sevilla, tipografía de E. Rosco (Bustos Tavera, 1).

Misiones guaraníticas: Pinceladas históricas, por D. R. Monner Sans, individuo del Congreso Internacional de Americanistas. Obrita escrita expresamente con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América. Volumen de 232 páginas en 8.º, impreso en el establecimiento denominado *La Argentina*, Buenos Aires (Victoria, 668 y 672).

La Nueva Ciencia Jurídica, revista de Antropología y Sociología, es una publicación indispensable á los abogados que quieran conocer los adelantos de estas ciencias. Los dos últimos cuadernos que acabamos de leer contienen trabajos importantísimos de Lombroso, Ferry, Garofalo, D'Aguanno, Tarde, Salillas, Silió, Dorado Montero, Altamira, Torres Campos y otros. Se suscribe en la Administración, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16).

Galicia, revista regional de Ciencias, Letras, Artes, Folk-Lore, etc. Número correspondiente á Agosto de este año, y el cual contiene artículos y poesías de los Sres. Macías, Ferreiro, Insua, Garrido, Sieiro, Ulloa, Rodríguez, Sala y otros poetas y literatos. Director: D. Andrés Martínez de Salazar. La Coruña, librería del mismo (Ruanueva, 19).

Curupayty, episodios dramático-históricos de la guerra del Paraguay, en cuatro jornadas y siete cuadros, escritos en prosa y verso por D. Justo S. López Gomara: música escogida y apropiada entre la original de la guerra. Folleto de 102 páginas en 8.º—Buenos Aires, imprenta de *El Correo Español* (Belgrano, 450).

Abaroa, *Semblanzas de la guerra del Pacífico*, por D. José Vicente Ochoa, miembro correspondiente de los Ateneos de Lima y Santiago de Chile y de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid. Un libro de lectura para las escuelas, acordada su publicación por el Concejo Municipal del Departamento con motivo del monumento consagrado á Eduardo Abaroa el 16 de Julio de 1892. Folleto de 22 páginas en 8.º, impreso en La Paz, imprenta y litografía Boliviana (calle de Ingavi, núms. 2, 4 y 6). Le ilustran un retrato del Sr. Abaroa y un plano topográfico.

E. M. DE V



EXCMO. SR. D. JULIO BETANCOURT,
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO
DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA EN ESTA CORTE.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

HISTORIA DE SALAMANCA

POR

D. MANUEL VILLAR Y MACÍAS

Esta eruditísima obra, escrita con verdadera conciencia, sano criterio y buen método, y enriquecida con numerosos documentos, inéditos casi todos, es el estudio histórico más completo de la insigne Salamanca y la mas valiosa producción literaria de su malogrado autor, Sr. Villar y Macías.

La *Historia de Salamanca* es obra de consulta, necesaria al historiador, al literato, al poeta, á toda persona que ame las glorias de la patria.

Tres gruesos volúmenes, cada uno de más de 500 páginas en 4.º, que se venden, á 15 pesetas, en rústica, y 20 pesetas ricamente encuadernados en tela.

Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, á la librería de los Sres. Viuda é Hijo de Calón, Salamanca (Plaza Mayor, 34), ó á D. Victoriano Suárez, Madrid (Preciados, 48).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JUAN NAVARRO REVERTER,

DELEGADO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA Y SUBSECRETARIO DE HACIENDA.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los halagos hechos en Génova á la escuadra francesa no han dado gusto en Alemania; la *Gaceta de Colonia* ha visto en ellos un acto de mercantilismo, para dar salida á los vinos italianos: la prensa de Italia ha replicado con calor, manifestando que el pueblo nada tiene que ver con aquellos que le ligan á empresas que no son de su gusto, en convenios en que no interviene: pero es el caso que el periódico alemán á donde lanza sus verdaderas indirectas es al trono; las manifestaciones populares no fueron las más expresivas, sino las distinciones oficiales que se tributaron al jefe de la escuadra francesa; y como la *Gaceta de Colonia* es periódico oficioso, sus ataques ó sus quejas tienen importancia. Los alemanes olvidan los deberes de gratitud que la Italia unida contrajo con Francia, pues con sangre francesa se hizo una parte del milagro, y á pesar de ello, Italia se alió con los enemigos de Francia: si aquellos recuerdos no impidieron la alianza, no creemos que unas cuantas galanterías la comprometan á nada que no sea de su estricta conveniencia. Cuiden, pues, los alemanes de que continúe Italia viendo ventajas en su unión con los imperios, y déjenla agasajar á sus huéspedes de la manera que les plazca. Y si se hicieron ilusiones de que se había unido á ellos por amor, hicieron mal: es un matrimonio de conveniencia y nada más.



En una de nuestras crónicas hicimos, en prueba de que concedíamos importancia á las opiniones del Sr. Moret respecto de las clases pasivas, algunas observaciones al proyecto: una carta que dirige al general Sánchez Bregua nos instruye mejor de las ideas del Sr. Moret, que, en realidad, no habíamos interpretado bien, confundidos por la inexactitud con que habían sido desfiguradas en algunos periódicos. Entiende nuestro gran orador que la capitalización de la mitad del haber á las clases pasivas debe hacerse en metálico, y las razones en que lo funda son de fuerza.

Como la reducción que se desea es promovida por la penuria del Tesoro, sin perjuicio de legislar para el porvenir, opina que se debe liquidar el pasado, que el Estado tiene derecho á disminuir sus cargas cuando no puede soportarlas, y que carece de derecho para imponer, á título de descuento y por abuso de fuerza, á las clases pasivas un gravamen superior al de los demás contribuyentes. El Estado, pues, debe proponer á esos acreedores salvar la parte de sus intereses que se pueda, y para eso les deja en libertad de que acepten la capitalización de la mitad de sus haberes: la proposición se limita en principio á que el Estado reduzca esos gastos á la mitad; y el Sr. Moret declara que se puede hacer de diversos modos, y elegir el que resulte mas ventajoso. No le parece el más recomendable, por su falta de sencillez, el de las tablas de probabilidades de vida, que en último caso tampoco pueden ser exactas: halla, y con razón, en ello, y lo declaramos con gusto por haberlo indicado, falta de compensación: si el Estado propone pagar la mitad de la renta que debe, tiene que dar alguna ventaja al que renuncie: nadie querría convenir, ó á lo menos, añadimos nosotros, lo haría sólo la parte favorecida por las tablas, y no sería solución.

Fijando más su idea, añade que esa operación no es un acto de justicia, sino de conveniencia mutua entre el Tesoro y los pensionistas y fundada en el presente estado financiero: por lo tanto, la capitalización debe limitarse á los actuales á quienes el Gobierno proponga esa transacción. No debiendo involucrarse los derechos eventuales de los descendientes, pues el cálculo y la transacción se limita á los haberes personales que hoy se satisfacen, y tiene por objeto aliviar al Tesoro de 21.500.000 pesetas anuales, en un presupuesto en déficit. Esta es en síntesis la idea fundamental que expone el Sr. Moret para que se discuta; y como enumera luego varios sistemas de realizar esa operación prácticos y posibles, la demostración es cierta, y tiene la ventaja de estar basada en reglas de moral y de justicia.

Si nos fijamos que 21.500.000 pesetas anuales en un presupuesto en déficit no se satisfacen sino por operaciones que aumentan la dificultad, se deducirá que no se economiza sólo la cantidad indicada, sino todos los gravámenes que su pago hace contraer en cada ejercicio económico: el pensamiento, que se ha practicado con excesiva ligereza, merece, por el contrario, meditarse con mucho detenimiento.

°°°

Dos cuestiones muy distintas, pero ambas del momento, se tratan en dos folletos que tenemos á la vista. El primero, que llega á nuestras manos por conducto del Director general de lo Contencioso, nuestro ilustrado amigo el Sr. Hernández Iglesias, está escrito por el periodista venezolano D. Julio Febres Cordero, y se titula *El Nombre de América*. Dedícale la Redacción de *El Lápiz* desde Mérida (Venezuela) á los Congresos Americanista y Geográfico, y tiene por objeto apoyar la idea del cambio de nombre del continente americano, por algún derivado del apellido Colón, ó este mismo, si se acepta. No haremos un extracto del folleto, que comprende diversas materias de erudición pertinentes al asunto: fijándonos en los derivados de Colón que se han propuesto, son, según el Sr. Febres, los siguientes: Columba, por Fr. Bartolomé de las Casas; Colonia ó Columbania, por Solorzano; Colonea, por Salazar de Mendoza; Colombia, que se propuso para toda la América por varios escritores; Colonasia, por el Sr. Baldasano y Topete; Colonaria, ideado en Nueva-York; Colónida, por *El Cruzado*, periódico de Mérida, y Colonisabela, que podía abreviarse en Colonisa. Creemos con el Sr. Febres que el nombre más simpático es Colombia; pero el uso le ha dado una significación concreta y tiene dueño. No es menos bello el de Colonia; pero también está aplicado á una clase de territorios. Tienen casi todos esos nombres dificultad para la formación del adjetivo gentilicio, y entre todos nos parece preferible el de Fray Bartolomé de las Casas, Columba. Sin embargo, cuando los nombres tienen la sanción de muchos siglos, y suenan en el oído dulcemente, es difícil desterrarlos: aun rectificando todos los mapas, quedarán todos los libros; aun corrigiendo éstos, quedarán las voces América y americanos en innumerables documentos, en el lenguaje usual y en los recuerdos: podrá darse á América otro nombre oficial, pero aquel será el popular y el histórico. En resumen: fué una desgracia que las gentes diesen al Nuevo Mundo el nombre de Vespucio; pero ha resultado tan dulce, expresivo y cariñoso, que será difícil desterrarle: es un nombre injusto: pero el tiempo legitima muchas usurpaciones, porque no hay americano que no pronuncie ese adjetivo con placer; sin embargo, no disonaría á ninguno llamarse columbiano.

La administración española rechazó el nombre de América, adoptando el de Indias Occidentales que había dado Colón á las tierras descubiertas del Poniente, pues murió creyendo que eran los límites occidentales del Asia. El señor Torres Mendoza, en su colección de *Documentos inéditos* del archivo de Indias, tomo VIII, inserta un MS. de la Biblioteca Nacional, que dice así en la pág. 12 del citado tomo:

«El rey detiene á Americo Vespucio en Sevilla para hacer las marcas, y fué el primero á quien se dió el título de piloto mayor, 1507, 12 de Marzo, y de examinador de los pilotos, 6 de Agosto.

»De aquí principalmente tomaron estas Indias el nombre de *América*, contra el cual hubo declaración en el Consejo Real; porque Americo Vespucio no fué su descubridor ni conquistador, ni aun de tierra firme, la cual fué la primera llamada América. Unos quieren que esta cuarta parte del orbe se llame Isabelica, otros Ferisabelica, otros Atlántica, otros Colonias, otros Columbina, otros Ibérica, otros Nuevo Mundo, otros Orbe Carolino ó de Carlos, por haberse la mayor parte descubierto y fundado con buenas leyes en el reinado del D. Carlos I Emperador V. Don Cristóbal Colón la llamó Indias para más encarecer su distancia, magnitud y riqueza.»

De todos los nombres citados, sólo hay dos derivados de Colón que sean aceptables: Columba y Columbina.

La electricidad y el cólera, se titula el folleto publicado en Torrelavega por el Sr. Rodríguez Merino, funcionario del Cuerpo de Telégrafos: su autor es electricista, pero no es médico, y por no pertenecer á la última facultad le han maltratado algunos periódicos profesionales y aun políticos. ¿Qué harían con nosotros, que no somos ni médicos ni electricistas, si terciáramos en el asunto? Nos limitaremos á exponer que propone para su ensayo el autor del opúsculo la electrización, como sistema preventivo para impedir el desarrollo de esos microbios que se encuentran en el intestino de los coléricos, y que se multiplican con espantosa rapidez. Cree el Sr. Merino que la corriente eléctrica es el único desinfectante enérgico y el antiséptico verdadero, pues los usados hoy como tales deben su propiedad al desarrollo de corrientes á su contacto con otros cuerpos. Apoyándose en el dictamen de algunos médicos que hacen un estudio especial de la electricidad, y que afirman que aplicada con prudencia es inofensiva; y fijándose en que es un agente rápidamente destructor, pide su empleo para combatir esas bacterias: ó mejor dicho, pide el Sr. Merino á los médicos que estudien y ensayen el procedimiento. Lo que dice nos parece razonable: si ha molestado con alguna burla á la Facultad, tiene su disculpa; como también es prudente que los médicos anden con los pies de plomo en eso de innovar á costa del cuerpo ajeno.

He dicho que no quiero terciar en un asunto para mí desconocido: se me ocurre, sin embargo, una observación. En el cuerpo humano, según los bacteriólogos, bulle un mundo completo de bacilos, que es de suponer cumplen un destino útil y son necesarios para las funciones vitales. Si la electrización es antiséptica, nos parece que no destruiría sólo á los bacilos criminales, sino á muchísimos inocentes y acaso indispensables para todos los servicios de nuestra máquina interior. ¿Será un inconveniente ó una ventaja la esterilización interna de nuestro cuerpo? Nada afirmamos; exponemos dudas para que los sabios las resuelvan. Y de todos modos debemos asegurar que el folleto del Sr. Sánchez Merino tiene el mérito de dar una esperanza á los que buscamos preservativos, por si el cólera salta las barreras, y una idea para que la estudien los que se dedican á conservarnos la salud.

Un amigo médico nos dice si sería preferible esterilizar los alimentos eléctricamente y practicar los desinfectantes. No nos atrevemos á opinar.



Las ferias acaban de instalarse delante del Botánico, con la pobreza á que estamos acostumbrados. Es singular la constancia con que se resisten á morir, á pesar de haber sido tan perseguidas: una vez, sin embargo, se quiso hacerlas revivir trasladándolas al mes de Mayo y dándolas cierto aparato en la parte principal del salón del Prado: el resultado fué negativo; las ferias de Madrid necesitan los últimos días de Septiembre; no son aristocráticas, sino populares; no corresponden á las altas, sino á las más humildes esferas del comercio, y por su tenacidad y persistencia responden á necesidades ó costumbres dignas de respeto. Y como todo lo que sea movimiento en los negocios pequeños da de comer á muchos pobres, ha concluido la feria por interesarnos, y creemos que se debía ver la manera de darla impulso, y pues ha de vivir, que viva con decoro y en las mejores condiciones. Por de pronto, ¿sería conveniente trasladarla, probando cuál es el sitio más á propósito para ella? ¿Sería acaso en las anchurosas y agradables calles de Sagasta, Carranza y Marqués de Urquijo, que, siendo desahogadas, son á propósito para una especie de romería popular? Nada se perdería en la prueba, si consintieran los vecinos. Los frutos de la estación, juguetes, libros, loza ordinaria y bisutería barata, alternada con las diversiones y espectáculos que interesan á la multitud que tiene poco dinero, no constituyen una fuente de grandes negocios, pero dan vida á los pequeños.



Modo de expresar con diversas palabras una misma cosa.

La familia ha salido al campo á merendar, y dice el chico:

—Papá, ya tengo hambre.

—No lo extraño, hijo: también siento apetito.

—Llamadlo gula, porque os habéis desayunado bien: que yo no tenga debilidad es cosa que se explica. ¿Y usted, doctor?

—Yo tengo flato. ¿Y vosotras muchachas?

—El aire del campo nos ha dado gazuza.

Un pobre, sombrero en mano:

—Una limosnita, que no he comido hace dos días.

—Pues saquen la merienda: porque todos tenemos el estómago vacío.

Un viajero extraviado en el centro del África ve un salvaje, y se esconde: pero observa que se arrodilla ante una cruz hecha con dos troncos y se aproxima con entera confianza. El salvaje se levanta y le agarra por el cuello.

—¡Cómo!—dice con asombro el europeo—si tenemos las mismas creencias.

—Entonces no suelto.

—¿Cuál es tu religión?

—Soy antropófago cristiano.

—¿Quién es ese joven que ha saludado usted?

—Es un políglota.

—No entiendo.

—Es un joven que puede decir cada tontería de diez maneras diferentes.

Las fiestas de Valladolid han terminado con un gran espectáculo que no estaba en el programa.

Un ciclón sin desgracias.

Recibimos la noticia en el momento de cerrar esta crónica. No contábamos con tan magnífico final.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN NAVARRO REVERTER,

delegado general de la Exposición Histórico-Americana.

Al frente de este número publicamos el retrato del Excelentísimo Sr. D. Juan Navarro Reverter, delegado general de la Exposición Histórico-Americana, á cuya privilegiada inteligencia, laboriosidad incansable y patriótico celo se debe en primer lugar la instalación de aquel concurso, que ha de ser objeto de pública admiración, y digno del grandioso acontecimiento que conmemora.

El Sr. Navarro Reverter nació en Valencia, el 27 de Enero de 1844, y en la Escuela Industrial de aquella ciudad hizo los estudios para ingresar en la de Ingenieros de Montes, y con tanto aprovechamiento, que en los rigorosos exámenes de ingreso obtuvo el número *uno*, siendo noventa y dos los aspirantes, y le conservó durante los cinco años de la carrera; regresó á su país natal con el título de ingeniero, tan honrosamente ganado, y su primer trabajo fué una memoria sobre *Transportes fluviales*, de la cual se publicó un bellísimo capítulo, *La maderada del Turia*, en el periódico *Las Provincias*, que reveló las condiciones principales de su talento, «la imaginación del poeta fundida con el severo cálculo del matemático»; contribuyó á organizar la Exposición Regional que la Sociedad Económica de Amigos del País celebró en el antiguo convento de San Juan de la Ribera, y en 1868 fué llamado á la Escuela de Ingenieros de Montes, para explicar las difíciles asignaturas de Geodesia, Mecánica y Química; en 1873 recibió el nombramiento de jurado español en la Exposición Universal de Viena, y escribió en la capital de Austria las instructivas y amenas cartas que están coleccionadas en el precioso libro *Del Turia al Danubio*, completísimo estudio de la situación política, económica y social de Europa y América en aquella época; de 1874 á 1882, sirviendo al Sr. Marqués de Campo en sus empresas, é inspirándole también la ejecución de algunas de



mucha importancia, hizo la fábrica de gas en Alcoy y el ferrocarril de Carcagente á Gandía y Denia, elevó á próspera situación la anunciada Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento, creó la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad, inició la Exposición de Máquinas extractoras de agua en 1880, con notable provecho de la agricultura valenciana; y el Marqués de Campo, cuando fundó en Madrid el Banco Peninsular-Ultramarino, le nombró director-gerente del nuevo establecimiento de Crédito; dedicado luego á empresas por cuenta propia, ocupóse en el ferrocarril de Val de Zafán, en asuntos de minas almerienses, en la fundación de la Sociedad Valenciana de Tranvías; y en 1886 sus numerosos amigos de la provincia de Castellón presentaron é hicieron triunfar su candidatura en el distrito de Segorbe, con el carácter de adicto al Gobierno, que entonces era el del señor Sagasta.

El Sr. Navarro Reverter distinguióse notablemente en el Congreso de los Diputados, por su palabra elocuente y correcta, su ilustración vastísima, sus especiales conocimientos económicos y financieros; y basta para demostrarlo así el recuerdo de su defensa del proyecto de ley de alcoholes que presentó el Sr. López Puigcerver, y su valiente impugnación al Gobierno, que retiró dicho proyecto, y además su hermosa apología de las destilerías nacionales; siendo uno de los primeros defensores de la producción nacional, no solamente los catalanes le nombraron vicepresidente de la Exposición Universal de Barcelona, sino que el Gobierno le confirió después el importante cargo de delegado general de España en la Exposición de 1889 en París, donde, aprovechando la presencia de los representantes de las Repúblicas de América, llevó á cabo con feliz éxito la creación de la Asociación Hispano-Americana para estrechar y fortalecer los vínculos de aquellos Estados con su antigua metrópoli España.

El Gobierno que preside el Sr. Cánovas del Castillo le nombró director general de Contribuciones indirectas, cargo que tenía especial interés por la proyectada reforma arancelaria y los tratados de comercio; y poco después le elevó á la subsecretaría de Hacienda, que desempeña todavía.

Y después de esto, ¿quién no recuerda los servicios que el Sr. Navarro Reverter ha hecho recientemente á la patria? Además de su labor asidua é inteligente en los presupuestos presentados á las Cortes en 1891 y 1892, los trabajos en la reforma arancelaria y aduanera, obra importantísima y complicada (dice con razón *Las Provincias*), que ha puesto á prueba su laboriosidad y su perspicacia: la preparación de los tratados de comercio, para la cual se le confirió, con general asentimiento, la presidencia de la Comisión especial de convenios de comercio; el arreglo del actual *modus vivendi* con Francia y el estudio comparativo, en París, durante dos meses, de las tarifas mínimas española y francesa.

Y últimamente, siendo vocal secretario de la Junta directiva del Centenario, y habiendo formado el luminoso Reglamento general de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, la sección 1.ª de dicha Junta le nombró, por unanimidad, en 24 de Enero de 1891, Delegado general de la Exposición; y á su inteligencia, actividad y patriótico celo, repetimos, se debe en primer lugar la instalación de aquel concurso que ha de ser, firmemente lo creemos, el más brillante y grandioso de todos los que, en su clase, se han celebrado hasta ahora en el mundo culto.



EXCMO. SR. D. ZOILO SÁNCHEZ-OCAÑA Y VIEITIZ,

Contraalmirante de la Armada.

El jefe de la escuadra española de Instrucción, que ha concurrido á la fiesta conmemorativa celebrada en el puerto de Génova el día 8 del corriente no es el contraalmirante de la Armada Excmo. Sr. D. José Maymó y Roig, como han dicho equivocadamente varios periódicos italianos (*L'Illustrazione Italiana* é *Il Secolo*, entre otros), sino el excelentísimo Sr. D. Zoilo Sánchez-Ocaña y Vieitiz, también contraalmirante de la Armada Nacional desde el año 1889.

Damos su retrato en la pág. 176, según fotografía de los Sres. Nal y Chicano, de Cádiz.

El Sr. Sánchez-Ocaña nació el 27 de Junio de 1831; habiendo terminado con aprovechamiento, á la edad de diez y siete años, sus estudios profesionales y facultativos, salió á guardia marina en 1848, y concurrió á la expedición á Italia; ascendió á alférez de navío en 1853 y á teniente en 1859, y tuvo la honra de asistir á la expedición de Joló y pertenecer después á la escuadra de operaciones durante la guerra de África; terminada ésta, en Junio de 1860 salió de Cádiz con rumbo al Archipiélago filipino, mandando la goleta *Constancia*, y con este buque tomó al abordaje el fuerte de Pagalugán, en Río Grande de Mindanao, ganando por su valerosa conducta el empleo de capitán de fragata, á la vez que ganaban el de capitán de navío Méndez Núñez, que mandaba la expedición, y Malcampo, jefe de las fuerzas de desembarco: siendo comandante del vapor *Colón*, concurrió á la campaña de Santo Domingo, y después, durante la guerra del Pacífico, se dirigió con el mismo buque al Río de la Plata y más tarde á las islas Malvinas para dar auxilio á la fragata *Resolución* que allí se encontraba con grande avería, logrando remediar ésta y salir con los dos buques para Río Janeiro é incorporarse á la escuadra de Méndez Núñez; ascendido á capitán de navío en 1869, ejerció el mando, sucesivamente, en las fragatas *Berenguela*, *Méndez Núñez* y *Numancia*; en su larga carrera ha hecho tres viajes á las islas Filipinas, quince á las Antillas, dos á Fernando Póo, uno á la América del Sur, y uno de circunnavegación, completo, regresando del Archipiélago filipino por el Océano Pacífico.

Ha desempeñado los empleos de gobernador general de la isla de Fernando Póo y de comandante general de Marina de las islas Canarias, y habiendo ascendido en 15 de Junio de 1880 á capitán de navío de 1.ª clase, los de jefe de la Comisión de Marina en Inglaterra, agregado naval de la legación de España en Londres, secretario general de la Junta Superior Consultiva de la Armada, consejero de Ultramar y otros.

Nombrado contraalmirante de la Armada en 1889, ha sido director de Establecimientos científicos en el Ministerio de Marina, comandante general del arsenal de Cartagena, vocal del Consejo Superior de la Marina y vocal de la Junta clasificadora de todos los Cuerpos de la Armada, ejerciendo en la actualidad, desde el 17 de Febrero próximo pasado, el mando en jefe de la Escuadra de Instrucción.

El Sr. Sánchez-Ocaña, benemérito de la patria, está condecorado, por méritos de guerra, con cruz y placa de la orden de San Hermenegildo, cruz del Mérito Naval, encomienda de número de Carlos III, medallas de África y de Joló, etc., y ha cumplido ya cuarenta y cuatro años de servicios efectivos en la Armada nacional.

LAS FIESTAS COLOMBINAS DE GÉNOVA.

La carroza triunfal España.—La Exposición Italo-Americana. Visita del rey Humberto I al acorazado *Pelayo*.

Dos principales hechos han dado á las fiestas conmemorativas celebradas en Génova en honra y gloria de Cristóbal Colón un carácter eminentemente popular y á la vez instructivo: la cabalgata (*passeggiata storica*) que representaba el regreso de Colón á España después de su primer viaje á las Indias, y la Exposición Italo-Americana construida en la explanada de Bisagno.

Hecha queda la descripción de las fiestas por la elegante y eruditísima pluma del Excmo. Sr. Conde de Coello, antiguo colaborador en esta Revista (véanse los artículos titulados *Las Fiestas colombinas en Génova*, págs. 159 del número anterior, y 185 del presente); y sólo debemos ocuparnos aquí en algunos detalles de los grabados relativos á dichas fiestas conmemorativas.

La cabalgata histórica se efectuó en la tarde del 10 del corriente, con asistencia de las autoridades civiles y militares de la ciudad y los almirantes, jefes y oficiales de las escuadras italiana y extranjeras fondeadas en el puerto: representaba, como ya hemos dicho, la llegada de Colón á Barcelona en Abril de 1493, y su presentación á los Reyes Católicos: formaban en la vistosa comitiva más de mil personas, vestidas con ricos y fidelísimos trajes de aquella época, y fué objeto de entusiastas aplausos la soberbia carroza alegórica denominada *España*, de la cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 176.

Á la Exposición Italo-Americana se refiere nuestro grabado de la pág. 177.

En la parte central de la lámina figura el monumento que la ciudad de Génova erigió, hace años, en honor de Colón, y sabido es que las actuales fiestas conmemorativas han sido inauguradas al pie de aquel monumento, depositando la Municipalidad de la *Superba* una hermosa corona de bronce.

La Exposición, que ocupa una superficie de 170.000 metros cuadrados, contiene interesantísimas secciones, enriquecidas con muy notables objetos: la de las Misiones católicas en América, la aldea de Patagonia, la preciosa instalación de la Marina, el pabellón de las Bellas Artes, la Galería de Máquinas, etc.

Una de las curiosidades del concurso es el restaurant denominado *L'Uovo di Colombo*, que recuerda la conocida anécdota del huevo de Colón: aquel restaurant tiene la forma de un enorme huevo, de 25 metros de altura y capacidad de 25.000 metros cúbicos, y está dividido en tres pisos, que constituyen las salas y dependencias del establecimiento.

El presidente de la Exposición es el diputado y comendador Sr. Raggio, y las obras han sido hechas bajo la dirección del ingeniero Sr. Carpineti, ayudado por los ingenieros señores Storchi y Haupt.

En la pág. 182 damos un grabado que representa la visita del rey Humberto I al acorazado *Pelayo*, ya descrita en el mencionado artículo *Las Fiestas colombinas en Génova*.

SUCESOS DE MARRUECOS.

Presentando al sultán Muley Hassan las cabezas de rebeldes angherinos.

El grabado que publicamos en la pág. 183 representa un repugnante episodio de la revolución que por espacio de dos meses ha dominado en el bajalato de Tánger, en Marruecos, donde todavía existen, á despecho de la civilización europea, bárbaras costumbres de los antiguos bereberes y almoravides.

El sultán Muley Hassan dirigió una carta al jefe de la expedición organizada contra la rebelde kabila de Anghera, ordenándole que combatiese á ésta sin piedad, hasta el exterminio, y que prometiese á sus soldados cuatro duros por cada angherino que hicieran prisionero, y ocho duros por cada cabeza de rebelde.

Así lo ha consignado el periódico inglés *The Standard*, bajo el testimonio de su corresponsal en Tánger.

Afortunadamente la presentación de cabezas, para ganar el premio ofrecido, ha durado breve tiempo, sometiéndose la kabila á la autoridad del Sultán, previa la entrega de 30.000 duros al tesoro imperial y de 500 soldados al ejército regular.

RETRATO DE MARCO POLO, sacado del que se conserva en Roma.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 187.)

PARTE DE LA CUBIERTA DEL «LEPANTO».

El segundo grabado de la pág. 188, hecho por fotografía directa, es una vista parcial de la cubierta del acorazado *Lepanto*, magnífico buque italiano que, como el *Duilio* y los cruceros *Bausan* y *Dogali*, también italianos, concurrió á la fiesta marítima de Huelva el 3 de Agosto último, y ha formado en la manifestación naval conmemorativa celebrada en el puerto de Génova el día 8 del corriente.

He aquí nota exacta de las dimensiones y principales circunstancias de aquel soberbio acorazado de escuadra: longitud entre perpendiculares, 122 metros; anchura, 22m,50; altura sobre el agua, 7 metros; calado, 8m,50; velocidad máxima, 17 nudos; casco de acero, de doble fondo, con numerosos compartimientos estancos; cuatro puentes en toda su altitud, el primero á 1m,75 bajo la línea de flotación, y el cuarto á 6m,59 de altura, siendo de 7 metros la de la obra muerta; un reducto sobre este último puente, de 30 metros de largo por 14m,50 de ancho, que termina en dos semicircunferencias, y cuyo eje principal forma con la quilla un ángulo de 30°; cuatro máquinas motrices, cada una de 4.500 caballos indicados, situadas en el centro del navío; seis chimeneas de las máquinas, tres delante y tres detrás del reducto; dos mástiles de señales; una fuerte coraza, desde la flotación, cuyo espesor varía entre 450 y 750 milímetros.

Su poderoso armamento consiste en reducto central armado de cuatro cañones de 45 centímetros (100 toneladas), y otros 18 de 15 centímetros en las baterías y en los castillos; es una fortaleza flotante, en cuyas vastas y aireadas salas pueden acomodarse fácilmente 2.500 soldados, sin que sean obstáculo para ello las 3.000 toneladas de carbón que constituyen el aprovisionamiento normal del buque, y el macizo muro del blindaje interior.

Pertenece actualmente á la 4.ª división naval italiana, que manda el distinguido contraalmirante Cesare de Liguori.

EL CÓLERA EN EL NORTE DE EUROPA.

Hospital flotante en el Volga, en Nijni-Novgorod.—Paralización comercial en los muelles del Elba, en Hamburgo.

El informe de la comisión nombrada por el Gobierno ruso para indagar y precisar la marcha geográfica y local seguida en el presente año por el cólera morbo asiático, contiene muy curiosos detalles: apareció la epidemia en Hurdwar, en el Ganges, al Noroeste de la India, durante la feria que terminó el 25 de Marzo; extendiéndose hacia el Occidente, invadió la comarca del Afghanistán y varias provincias de Persia, y transportado sin duda por el ferrocarril transcaspiano, ó por los buques del Caspio, se presentó en Baku, la gran factoría de petróleo, ciudad y puerto principal en aquel mar interior; desde allí siguió dos caminos, invadiendo las provincias del Cáucaso y las orillas del Don, por Tiflis, Batum y el mar Negro, y favorecido por los buques de vapor que surcan el Caspio y el ancho Volga, penetró en Astrakán, Saratof y Samara, y siguiendo siempre el curso del río, en Rybinsk y en Nijni-Novgorod; por último, á Moscou y á San Petersburgo llegó por los ferrocarriles del interior, y también, según se cree, por la infección de las aguas de los ríos.

Lo indudable es que la mortalidad en el presente año ha sido, en Rusia, terriblemente numerosa: recuérdase que en 1852, cebándose el cólera en las poblaciones rurales casi todo el año, perecieron 90.000 personas; y en los tres meses, aproximadamente, de la actual epidemia, la cifra de la mortalidad ha pasado de 160.000, y durante cuatro semanas, los casos funestos eran de 2.500 á 4.000 *por día*.

El Gobierno local de Nijni-Novgorod adoptó con grande actividad y mucho celo medidas salvadoras, de acuerdo con la Facultad de Medicina y con el Cuerpo de policía; y una de ellas ha sido el establecimiento de Hospitales flotantes sobre el Volga, en la forma que representa nuestro primer grabado de la pág. 189.

No existe la misma uniformidad de opiniones entre los doctores alemanes que han estudiado, por encargo del Gobierno, la causa determinante de la crudelísima epidemia en Hamburgo: mientras los doctores Koch y Raths, delegados de la Dirección Imperial de Sanidad de Berlín, afirman que el origen de la enfermedad se debe atribuir á la infección de las aguas del Elba, contaminadas por los israelitas emigrantes de Rusia que acamparon en las orillas del río y en los arrabales de la población; el Dr. Ermann, sabio higienista y médico de alta fama en aquella ciudad, sostiene que los 9.262 israelitas rusos que habitaron en las barracas del campamento desde el 20 de Julio al 25 de Agosto estaban en el mejor estado de salud, sin ofrecer ningún síntoma de enfermedad coleriforme.

Hamburgo ha presentado el aspecto de una ciudad desolada: en el más triste abandono aparecían los muelles, los astilleros, los almacenes, el puerto y los ferrocarriles de aquella gran metrópoli comercial de la Europa del Norte; y hasta los poderosos establecimientos de crédito, como el *Banco popular*, han resuelto, «en vista de la calamidad que aflige á la ciudad», diferir los negocios, sin perjuicio de tercero, hasta Octubre próximo.

A esta paralización comercial se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 189: es una vista del abandonado y triste puerto, y en las aguas del Elba aparecen los buques de las líneas transatlánticas sin tripulantes y sin cargamento.

INVENTOS MODERNOS.

Tranvía eléctrico para riego.

El periódico neoyorkino *The Street Railway Journal* ha dado á conocer, en Agosto último, un ingenioso invento: éste consiste en un tranvía para riego de calles y plazas, movido por fuerza eléctrica, según le reproduce nuestro grabado de la pág. 192.

La máquina presenta al exterior la forma de un carruaje ordinario de tranvía, que camina por los rieles y está unido por la parte superior con los conductores eléctricos, sólo que no lleva caballerías de arrastre, y su ancha plataforma de hierro es un gran depósito de agua; ésta se distribuye por las calles á favor de un largo tubo horizontal que tiene numerosos agujeros, y está unido al depósito, en su extremidad interior, por medio de una llave; esta llave se abre ó cierra con una sencilla maniobra, y la operación del riego se efectúa sencillamente de la manera que por modo gráfico expresa el grabado correspondiente.

Bastan dos hombres para dirigir el carruaje y manejar la llave de riego.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LAS FIESTAS COLOMBINAS EN GÉNOVA.



EXCMO. SR. D. ZOILO SÁNCHEZ-OCAÑA Y VIEITIZ,
CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA,
COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN.

LA CARROZA TRIUNFAL «ESPAÑA» EN LA CABALGATA HISTÓRICA.

GÉNOVA.—EXPOSICIÓN ITALO-AMERICANA, CONMEMORATIVA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

1. PORTADA PRINCIPAL.—2. MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN.—3. PABELLÓN DE BELLAS ARTES.—4. VISTA GENERAL (LADO NORTE).—5. VISTA GENERAL (LADO SUD).

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE SEPTIEMBRE.

Colón tomó el derrotero hacia Cádiz, y desde Cádiz hacia Canarias. Puesta la proa de su nave capitana con certera y firme resolución á Occidente, descendió al camarote y comenzó su Diario. Alma religiosa, inscribe al comienzo de tan excelso memorial, como sus letras primeras, el sagrado nombre de Cristo. Y hecho esto, é invocado así el protector divino de su empresa, enlaza la obra, que acomete, con las obras que le han precedido; y cual si viera por adivinación intuitiva de qué suerte misteriosa iba el género humano á unir con la toma de Granada el descubrimiento de América, refiere cómo vió brillar la cruz traída de Toledo en el torreón de la Vela y despedirse los Reyes moros de su edénica ciudad vencida, prestando acatamiento á los Reyes cristianos, que coronaban en aquel minuto supremo la unidad española. No sé quién ha tachado la introducción al Diario de aparatosa y enfática, por estas reminiscencias, cuando ninguna cosa determina los ánimos á las grandes empresas para lo futuro, como el recuerdo de las grandes empresas intentadas y concluídas en lo pasado. La invocación al Catolicismo y la invocación al Rey habrán de acompañar todo el descubrimiento, porque se necesitaban entonces aquellas dos grandes unidades, como dos núcleos, á cuyo centro reunir el semillero innumerable de territorios nuevos en el globo terráqueo y la constelación luminosa de almas nuevas en el espíritu humano. A la Iglesia tenían que pedir ideas los descubridores para educar los hombres nuevos, y á la Monarquía fuerzas para someterlos, dado aquel minuto de los tiempos, aquel término de la serie, aquella fase de la universal evolución histórica. Por medio de intuiciones adivinaba todo esto Colón, y ponía su obra increíble bajo el sendo amparo de la Iglesia y de la Monarquía.

Seguidamente recuerda y fija el objeto de su expedición. Y, al fijarlo, evoca la sombra que llena todos los caminos del Oriente, la sombra de aquel gran Kan, rey de los reyes y señor de los señores, quien, desde su áureo palacio, erigido en el fondo de la Tartaria, pidiera mil veces el bautizo cristiano, que iba en este momento á encontrar, por virtud y obra del viaje, cuyo dietario él comienza, y que no es el antiguo viaje conocido y acostumbrado á Oriente por tierra, sino por mar, y por un mar hasta entonces de nadie conocido ni surcado. Y en seguida, entre todos estos espléndidos horizontes de ideal y todas estas reverberaciones de gloria, surgen (dejaría de ser hombre Colón si alguna debilidad no le aquejase) los dos demonios de su vida, el deseo de lucro y el deseo de mando. Y así recuerda que le han permitido los Reyes recibir tratamiento de don, revestirse con los títulos de almirante y de virrey, amayorazgando todo ello con hereditario vínculo en sus herederos y sucesores hasta la última generación. Con leer, pues, el proemio al Diario hay de sobra para persuadirse á la estimación merecida por su autor, cuyo talento telescópico para ver lo infinito y lo misterioso no empecía, no, al talento microscópico para ver y estudiar los más vulgares provechos. Pero el Diario no sólo sirve al conocimiento de los móviles que determinaron la obra, sirve al conocimiento del desarrollo que la obra tuvo cada día.

Los tres primeros de navegación aparecen felicísimos. Habiendo salido viernes, en solo un día, en el domingo subsiguiente, anduvieron, contado el andar en leguas castellanas, muy cerca de medio centenar. Mas, al cuarto día, la *Pinta* corrió peligro, por desperfectos en el timón; y aunque, atentísimo á su deber, llegó á estar muy al habla el Almirante con ella, no se atrevió á socorrerla, por temor á un choque, facilísimo en el viento que soplaba y en el oleaje batido por ese viento. Las resistencias y las dificultades por todas partes al paso suelen surgir en cada obra capital de nuestro espíritu; y cuando no bastan las opuestas por la realidad, impura siempre, sobrevienen las opuestas por nuestra misma razón y nuestro mismo pensamiento. Los dos armadores, cuyo era el barco, debilitaron adrede su gobernario, para que, maltrecho y desgobernado, no pudiera perderse, cual en su concepto se perderían las otras embarcaciones, por las procelas y tempestades del mar tenebroso.

Fió Colón la compostura del barco á la maestría de su consumado capitán, quien ocurrió á ello provisionalmente, pues la grande avería demandaba cuidados superiores á los que pueden procurarse allá en las soledades inmensas de alta mar. No hubo más remedio sino dirigirse hacia Canarias. Y, en efecto, abordó á Lanzarote; y de Lanzarote pasó á la isla llamada Gran Canaria; y de la isla llamada Gran Canaria tuvo que ir á la Gomera; y de la Gomera que volver á la Gran Canaria nuevamente. Su primer idea fué armar otra carabela, vistos los desperfectos experimentados por la *Pinta*. Y en busca de ella requirió la Gomera, sin poder encontrar lo buscado. Así tuvo que reducirse á cambiar el timón de la *Pinta* y el velaje de la *Niña*. Con buen gobernario aquélla, y ésta con velas cuadradas, en vez de triangulares, pudieron á una continuar la expedición. Y urgía en verdad continuarla; pues con suma insistencia se aseguraba por la generalidad una bien triste cosa, la estada en senos del islote último canario de una escuadrilla, por el Rey de Portugal armada, y en el postrero límite del mar conocido entonces apercibida con empeño á impedir el paso de Colón. Pero, por mucho que la incansable actividad y constancia del descubridor pudiera esforzar y aun violentar el trabajo, entre reparar averías y proveer raciones, pasó un mes entero. Por fin el 6 de Septiembre dejaron á su espalda los exploradores el mar conocido y entraron en el desconocido mar. Abriendo camino la *Pinta* navegaba; seguíala de cerca la *Santa María* con sus insignias de gobierno; y seguía detrás de ésta la *Niña*, pareciéndose aquella navegación verdaderamente á un poema vivo, como las dificultades encontradas al paso, pareciéndose también á los genios suscitados contra los héroes de todo poema escrito por aquellos dioses adversos representantes simbólicos del mal connaturalísimo á nuestra contingencia y disuelto como sutil venenoso miasma por toda la creación.

El coro de las islas Afortunadas parecía encantarlos como magas y retenerlos como sirenas. Aunque se partieran el día 6, tuvieron el 7 y el 8 una calma chicha, de las que acallan el mar hasta tornarlo mudo y lo paralizan hasta tornarlo sólido. Y mientras Colón requería el Occidente, sus compañeros se holgaban en volver á Oriente la vista y la esperanza. Semejante calma se alteró el 8, en que venteó muchísimo y se alzaron las aguas tanto que opusieron invencibles resistencias al progreso del camino, por lo cual sólo anduvieron unas nueve leguas, á causa de los impedimentos que suscitaban el oleaje y el huracán. Mas anduvo al día siguiente cerca de diez y nueve; pero temiendo las supersticiones de los suyos y recelando se aterraran á lo largo del viaje, ocurriósele tal día una industria, bien extraña por cierto: llevar cuenta exactísima y para sí, donde ponía las leguas que realmente anduvieran, y otra mentida para los demás, en que disminuía el número de las realmente recorridas, al fin y objeto de que no supiera su tripulación cuánto se habían apartado de las costas, acostumbrados como estaban aquellos marinos á viajes donde sólo se alejaban como unas doscientas leguas de tierra. Todo el mes de Septiembre se caracteriza por los recelos de la gente mareante, que se creía perdida en una especie de planeta nuevo, casi fluido, en el cual únicamente se descubría cielo con mar, y la esperanza de Colón, cuyos penetrantes ojos y ardorosas ideas interpretando cuantos anuncios de tierra daba la soledad y desvaneciendo cuantos terrores y pánicos se iban apoderando de los conducidos en el espacio sin límites, sobre un Océano sin fondo, por un misterio sin esclarecimientos ni revelaciones posibles.

Anduvo el día 10 con viento próspero sesenta leguas en veinticuatro horas, diez millas, ó dos leguas y media por hora, pues les dijo á los suyos que habían sólo andado cuarenta y ocho leguas. El 11 anduvieron veinte leguas, y únicamente contó diez y seis. El 12 contó menos de las treinta y tres recorridas. El 13 anduvo treinta y tres, magüer corrientes contrarias, y rebajó de la cifra exacta en tal suma dos ó tres leguas. Este día 13 debe quedar en la memoria humana, por excepcional y por extraordinario, habiéndose observado en él fenómeno tan curioso como la variación magnética. El hallazgo de la brújula, que señalaba un punto fijo en lo infinito del cielo y permitía orientarse y tomar derroteros más seguros que antes en lo infinito del mar; ese maravilloso hallazgo, debido en sus primicias y comienzos al pueblo mareante de Amalfi, pero luego perfeccionadísimo por Palma, por Barcelona, por Segres en el suelo ibérico, suponía la completa fijeza é inmovilidad del Polo Norte y la continua conversión del imán ó del acero imanado en su busca. Si aquel fijo punto y la perdurable atracción que sobre la brújula ejercía se acababan, ¿con qué podían orientarse ni cómo dirigirse á ninguna parte los misérrimos nautas? Parecía que Dios los abandonaba, que recogía para no guarecerlos más la tienda de los cielos, que apagaba las estrellas más lucientes y seguras en la inmensidad, y rompía el invisible misterioso lazo por el cual pendían los pobres mareantes del amparo de su divina Providencia.

El gran oráculo de las ciencias físico-matemáticas en el siglo nuestro, el sabio Alejandro Humboldt, cuya Enciclopedia no ha podido ser todavía destruída ni reemplazada, con su competencia indudable asegura, en el profundísimo y hermoso *Examen crítico de la geografía del Nuevo Mundo*, que nunca se había observado tal fenómeno antes. El mismo sentir comparten así Navarrete, sabio historiador y experto marino, como Muñoz, cuya *Historia del Nuevo Mundo* quedará entre los libros clásicos, no solamente por la copia de sus ideas científicas, por la corrección y la claridad de su magistral estilo. Pero Harrise, muy celebrado americanista, en su monumental *Colección de viajes*, tomo sexto de ella y primero de la Biografía de Colón, sostiene que tal fenómeno se observara dos siglos antes, y que, por lo mismo, no le puede tocar á Colón la gloria de haber aportado su observación al aserto común de los conocimientos científicos. Y para esto se funda en documentos conocidos de la Biblioteca Vaticana y en Memorias relativas á Pedro Peregrino de Maricourt y su epístola referente á tan extraño fenómeno. Pero lo mismo Fernando Colón, el primero entre los historiadores de la expedición milagrosa después del propio padre, que Bartolomé Las Casas, quien extracta lo dicho por Cristóbal y sigue también el relato de Fernando, declaran desconocido el fenómeno hasta entonces y aplican á su acción el verbo nornestear. De todas suertes, lo que consta es el terror de los tripulantes por la desviación del imán y su aquietamiento posterior, bien á causa de las explicaciones de Colón, que aseguraba existir otro punto invisible de atracción que la estrella visible Norte, la cual hace un círculo cada día en rededor del Polo; bien porque noruesteando media cuarta ó una cuarta por algún tiempo en la noche, luego solía volver á herir á la estrella fija de madrugada.

Así anduvieron el 14, 15, 16 y 17 de Septiembre, los marinos viendo indicios de males y Colón en sus esperanzas optimistas. Unas cuantas toñinas le servían para confirmar cierta opinión dada por Aristóteles en su *Historia Natural* respecto á la gran abundancia de atunes allende las Afortunadas, conocidísimas de antiguo. Un pardalejo cualquiera le aportaba viva profecía. Pagábase principalmente de las aves menudas y nerviosas, porque no podían vivir sino cerca de habitaciones y sobre campos donde las gramíneas les ofreciesen alimentos y los manantiales agua. Notaba con suma perspicacia cómo no iban las avecillas cansadas, y por consecuencia no se habían separado mucho trecho de los lugares habitables, en que únicamente les era dado vivir. Sobre su pico debían traer señales del fruto picoteado, y aromas del jardín recién recorrido en su plumaje, y ecos de bosque y selva en su pío. Pues lo que le mostraban los pardales, también se lo mostraban las ballenas. A lo mejor aparecían estos cetáceos elevando como surtidores de sus narices y meciéndose sobre las hamacas de aquella dulce oscilación marina, y Colón recurría en el acto á sus experiencias náuticas y á su Historia Natural de piloto, mostrando cómo semejantes animales no se apartan mucho de las costas, porque viven al amor de tierra. En cierta ocasión que vió un cárabo pegado á una rama, recogiólo cuidadoso en sus redes, guardándolo cual viva demostración de que había cerca fluviales aguas. Cuando no podía más, tomaba el agua que la quilla hendía, y gustándola con sus labios de alquitara, comparábala con la recogida en días y en espacios más lejanos, y de su sabor más ó menos salobre deducía la mezcla con afluencias del monte y del campo vecinos que todo lo endulzaban. Un alcatraz ido á la nao el 20 de Septiembre, lo inundaba del gozo mayor y le sumergía en vívidas esperanzas. Llámanse así, alcatraces, ciertas aves á los cisnes parecidas, pero más corpulentas que los cisnes mismos. Entre lila y blanca la pluma, largo el cuello y flexible, á manera de sierra por dentado el pico, palmeados los pies, pescan en el mar lo que deben comerse allá en el campo, según su doble naturaleza campestre y acuática, llevándose consigo dentro del buche, parecido á zurrón, los pecezuelos para digerirlos después á sus anchas sobre los árboles. Onocrótalos llamaban á estos pájaros los naturalistas antiguos, por sonar á crótalo el repiqueteo de sus picos. Así, acerca del sueño suyo y de las costumbres suyas en el dormir y reposarse, trae la *Historia Natural* de Plinio curiosas y muy repetidas y muy copiadas noticias. Crótalos llamaban los romanos á las castañuelas, que repicaban ya en su tiempo las bailadoras gaditanas, como puede verse todavía en unos versos de Virgilio, describiendo bética danza bajo parral frondoso y ubérrimo, en cierto sesteo romano, dentro de una taberna sombreada por el ciprés y ceñida por el mirto, versos cuyas cadencias trascienden á manzanilla y Puerta de Tierra ya en aquellos apartadísimos tiempos. Como unas



castañuelas sonaban los picos de las palmípedas, y como unas castañuelas de alegre, si es permitido hablar así, Colón se paso al oirlos, porque le anunciaban la proximidad cierta de lagunas costeras, alimentadas por las ondas salubres y por las filtraciones dulces, componentes de marismas, esteros, albuferas ó como queráis llamarlas. Lo cierto es que no podían explicarse los terrores de aquellas gentes, sino por un arraigo, tan sumamente hondo, de las creencias viejas en el alma, que no acertaba, no, á extirparlas, ni á combatirlas siquiera, la evidencia. Se creían en el mar tenebroso, poblado de feroces Cíclopes que iban á devorarlos, y de titánicos Etnas que iban á consumirlos dentro de acuosos abismos, en cuyas espirales el cielo era funerario paño, y los soles nubes de ceniza, y como estridentes clarines de ángeles exterminadores los aires: al borde temerosísimo de las cataratas, cuyo desplome trajera el diluvio, prontas á lanzarlos por sus rápidas despeñadas aguas, semejantes á trombas del huracán batidas, en los infiernos; se creían dentro de un colosal Apocalipsis, que les anticipaba el Juicio Final, donde se hallarían entre los réprobos; y todo los halagaba, todo, el mar, parecido en lo llano y en lo aromático al Guadalquivir so sus bóvedas de azahares: el viento alisio, que oreaba los rostros y encendía la sangre y adobaba las fibras; el coro de juguetones delfines, que saltaban junto á las quillas, y el círculo de terrestres aves que seguían desde lo alto á las velas: el resplandor de la diurna luz agrandando los horizontes y prestándoles una transparencia incomparable y una extensión infinita, como si fueran empíreo visible sus espacios; los iris producidos por la refracción solar en aquellas aguas, jaspeadas como la concha de una madreperla ó como la superficie de un ópalo rosáceo: el aroma entre salitroso y selvático, disuelto por doquier y capaz de alegrar el más apocado ánimo y difundir fantaseos por las más apagadas imaginaciones; el florecimiento de las criptógamas, extendidas en guirnaldas sin fin, entre cuyas hojas esplendían moluscos estriados de rayas que semejaban facetas de rica pedrería; el espectáculo mágico de las nubes pintadas, cual paletas enormes, por aquel éter, tan fácil á quebrar su claridad intensa en multicolores prismas; el frescor de las corrientes continuas, bajadas como inmensos ríos submarinos, desde los mares del Polo á los hervores del Trópico: el amasijo de vida en los glútenes, y en las viscosidades, y en los infusorios, y en tantas levaduras de varias sustancias, y en tantos gérmenes de numerosas especies, y en tantas raíces de organismos, y en tantos viveros de corales y de madréporas como hay por aquel infinito laboratorio, que debía disuadir á los más apocados de todo presagio agorero del siniestro sino de una perdición inevitable y de una muerte eterna, imposibles cuando el Ser Supremo, como de una inmaterial atmósfera los rodeaba y les ofrecía en aquella continua sucesión de tantas perspectivas deslumbradoras por la inmensidad, y en aquellos metamorfoseos múltiples de la Naturaleza, una seguridad completa de que podían entregarse á consoladoras esperanzas, y encontrar en el seno de tan vívidos ambientes otro mundo mejor. Y no quiero decir nada ¡oh! de la noche: no quiero decir nada de las estrellas tan resplandecientes; de las fosforescencias tan hermosas; de las chispas eléctricas lanzadas por los peces; de la infusión lumínica difusa por el día en las aguas; de los arreboles rojizos del ocaso; de las alboradas perladísimas del amanecer; de la estela por las quillas abierta y correspondiente con la vía láctea en el cielo infinito; del baño en la luna rielada por los cristales de la superficie oceánica parecidos á un cielo que se os extendiera y dilatara bajo los pies: el profeta compara estas noches primeras de una navegación por las latitudes próximas al trópico y al ecuador con una hermosa velada de Andalucía, faltándole tan sólo, para que la ilusión resulte perfecta, y los goces de la vista y del olfato se completen allí con alguna melodía, la escala cromática exhalada por un amoroso ruiseñor. Así pasaron, en estas alternativas, la segunda quincena de Septiembre. Un obolido bello y un rabo-junco perdido y aleteando el día 15; las manchas de hierbas el día 16, que creían desprendidas de tierra: las bandas de aves viajeras vistas el día 18; los encuentros el 20 de algunos pájaros fluviales y no marinos; la ballena del 21, que anunciaba tierra, por ser muy costeros tales cetáceos: los espejismos que viera Martín Alonso luego y tomaron los mareantes de la *Niña* por segura tierra; los dorados del 27 y del 28; las observaciones astronómicas del 29 y 30 entretuvieron los ánimos perplejos á cada minuto entre la esperanza y el desengaño. Tales son las capitales efemérides de Septiembre, verdaderamente gloriosas.

EMILIO CASTELAR.



DEL GENERAL

LAS MULAS DE SU EXCELENCIA.

CUENTO JURÍDICO.

En la gran extensión de Nueva-España puede asegurarse que no existía una pareja de mulas como las que tiraban de la carroza de Su Excelencia el señor Virrey, y eso que tan dados eran en aquellos tiempos los conquistadores de México á la cría de las mulas, y tan afectos á usarlas como cabalgadura, que los Reyes de España, temiendo que afición tal, causa fuese del abandono de la cría de caballos y del ejercicio militar, mandaron que se obligase á los principales vecinos á tener caballos propios y disponibles para el combate. Pero las mulas del Virrey eran la envidia de todos los ricos, y la desesperación de los ganaderos de la capital de la colonia.

Altas, con el pecho tan ancho como el del potro más poderoso: los cuatro remos finos y nerviosos como los de un reno, la cabeza descarnada, y las movibles orejas y los negros ojos como los de un venado. El color tiraba á castaño, aunque con algunos reflejos dorados, y trotaban con tanta ligereza, que apenas podría seguirlas un caballo al galope.

Además de eso, de tanta nobleza y tan bien arrendadas, que al decir del cochero de Su Excelencia, manejarse podrían, si no con dos hebras de las que forman las arañas, cuando menos con dos ligeros cordones de seda.

El Virrey se levantaba todos los días con la aurora: le esperaba el coche al pie de la escalera de palacio: él bajaba pausadamente; contemplaba con orgullo su incomparable pareja: entraba en el carruaje; se santiguaba devotamente, y las mulas salían haciendo brotar chispas de las pocas piedras que se encontraban en el camino.

Después de un largo paseo por los alrededores de la ciudad, llegaba el Virrey poco antes de las ocho de la mañana á detenerse ante la catedral, que en aquel tiempo, y con gran actividad, se estaba construyendo.

Iba aquella obra muy adelantada, y trabajaban allí multitud de cuadrillas, que, generalmente, se dividían por nacionalidades, y eran unas de españoles, otras de indios, otras de mestizos y otras de negros, con el objeto de evitar choques, muy comunes, por desgracia, entre operarios de distinta raza.

***

Había entre aquellas cuadrillas dos que se distinguían por la prontitud y esmero con que cada una de ellas desempeñaba los trabajos más delicados que se le encomendaban, y era lo curioso que una de ellas estaba compuesta de españoles y la otra de indios.

Era capataz de la española un robusto asturiano, como de cuarenta años, llamado Pedro Noriega. El hombre de más mal carácter, pero de más buen corazón que podía encontrarse en aquella época entre todos los colonos.

Luis de Rivera gobernaba como capataz la cuadrilla de los indios, porque más aspecto tenía de indio que de español, aunque era mestizo del primer cruzamiento, y hablaba con gran facilidad la lengua de los castellanos y el idioma nahuatl ó mexicano.

No gozaba tampoco Luis de Rivera de un carácter angelical; era levantisco y pendenciero, y más de una vez había dado ya que hacer á los alguaciles.

Por una desgracia, las dos cuadrillas tuvieron que trabajar muy cerca la una de la otra, y cuando Pedro Noriega se enfadaba con los suyos, que era muchas veces al día, les gritaba con voz de trueno:

—¡Qué españoles tan brutos! ¡Parecen indios!

Pero no bien había terminado aquella frase, cuando, los suyos, viniendo ó no al caso, Rivera les gritaba á los suyos:

—¡Qué indios tan animales! ¡Parecen españoles!

Como era natural, esto tenía que dar fatales resultados. Los directores de la obra no cuidaron de separar aquellas cuadrillas, y como los insultos menudeaban, una tarde Noriega y Rivera llegaron, no á las manos, sino á las armas, porque cada uno de ellos venía preparado ya para un lance, y tocóle la peor parte al mestizo, que allí quedó muerto de una puñalada.

Convirtióse aquello en un tumulto, y necesario fué para calmarle que ocurriera gente de justicia y viniera tropa de Palacio.

Separóse á los combatientes: levantóse el cadáver de Luis de Rivera, y atado codo con codo salió de allí el asturiano, en medio de los alguaciles, para la cárcel de ciudad.

***

Como el Virrey estaba muy indignado; como los señores de la Audiencia ardían en deseos de hacer un ejemplar, al mismo tiempo que complacer al Virrey, y como existía una Real Cédula disponiendo que los delitos de españoles contra hijos del país fueran castigados con mayor severidad, antes de quince días el proceso estaba terminado y Noriega sentenciado á la horca.

Inútiles fueron todos los esfuerzos de los vecinos para alcanzar el indulto: ni los halagos de la Virreina, ni los memoriales de las damas, ni el influjo del Sr. Arzobispo, nada; el Virrey, firme y resuelto, á todo se negaba, dando por razón la necesidad de hacer un singularísimo y notable ejemplar.

La familia de Noriega, que se reducía á la mujer y á una guapa chica de diez y ocho años, desoladas iban todo el día, como se dice vulgarmente, de Herodes á Pilatos, y pasaban largas horas al pie de la escalera de Palacio, procurando siempre ablandar con su llanto el endurecido corazón de Su Excelencia.

Muchas veces esperaban al pie del coche en que el Virrey iba á montar, y contaban sus cuitas, que la desgracia siempre cuenta, al cochero del Virrey, que era un andaluz, joven y soltero.

Como era natural, tanto enternecían á aquel buen andaluz las lágrimas de la madre, como los negros ojos de la hija. Pero él no se atrevía á hablar al Virrey, comprendiendo que lo que tantos personajes no habían alcanzado, él no debía siquiera intentarlo.

Y sin embargo, todavía la víspera del día fijado para la ejecución decía á las mujeres, entre convencido y pesaroso:

—¡Todavía puede hacer Dios un milagro! ¡Todavía puede hacer Dios un milagro!

Y las pobres mujeres veían un rayo de esperanza: porque en los grandes infortunios, los que no creen en los milagros, sueñan siempre con lo inesperado.

Llegó por fin la mañana terrible de la ejecución, y cubierto de escapularios el pecho, con los ojos vendados, apoyándose en el brazo de los sacerdotes, que á voz en cuello lo exhortaban en aquel trance fatal, causando pavor hasta á los mismos espectadores, salió Noriega de la cárcel, seguido de una inmensa muchedumbre que caminaba lenta y silenciosamente, mientras que el pregonero gritaba en cada esquina:

«Esta es la justicia que se manda hacer con este hombre, por homicidio cometido en la persona de Luis Rivera.

»Que sea ahorcado.

»Quien tal hace, que tal pague.»

***

El Virrey aquella mañana montó en su carroza preocupado y sin detenerse como de costumbre á examinar su pareja de mulas: quizá luchaba con la incertidumbre de si aquello era un acto de energía ó de crueldad.

El cochero, que sabía ya el camino que tenía que seguir, agitó las riendas de las mulas ligeramente, y los animales partieron al trote. Cerca de un cuarto de hora pasó el Virrey inmóvil en el fondo del carruaje y entregado á sus meditaciones; pero repentinamente sintió una violenta sacudida, y la rapidez de la marcha aumentó de una manera notable. Al principio prestó poca atención, pero á cada momento era más rápida la carrera.

Su Excelencia sacó la cabeza por una de las ventanillas, y preguntó al cochero:

—¿Qué pasa?

—Señor, que se han espantado estos animales y no obedecen.

Y el carruaje atravesaba calles y callejuelas y plazas, y doblaba esquinas sin chocar nunca contra los muros, pero como si no llevara rumbo fijo y fuera caminando al azar.

El Virrey era hombre de corazón, y resolvió esperar el resultado de aquello, cuidando no más de colocarse en uno de los ángulos del carruaje y cerrar los ojos.

Repentinamente detuviéronse las mulas: volvió á sacar el Virrey la cabeza por el ventanillo, y se encontró rodeado de multitud de hombres, mujeres y niños que gritaban alegremente:

—¡Indultado! ¡Indultado!

La carroza del Virrey había llegado á encontrarse con la comitiva que conducía á Noriega al



patíbulo, y como era de ley que si el monarca en la metrópoli, ó los virreyes en las colonias, encontraban á un hombre que iba á ser ejecutado, esto valía el indulto, Noriega con aquel encuentro feliz quedó indultado por consiguiente.

Volvióse el Virrey á Palacio, no sin llevar cierta complacencia, porque había salvado la vida de un hombre sin menoscabo de su energía.

Tornaron á llevar á la cárcel al indultado Noriega, y todo el mundo atribuyó aquello á un milagro patente de Nuestra Señora de Guadalupe, de quien era ferviente devota la familia de Noriega.

No se sabe si el cochero, aunque aseguraba que sí, creía en lo milagroso del lance. Lo que sí pudo averiguarse fué que tres meses después se casó con la hija de Noriega, y que Su Excelencia le hizo un gran regalo de boda.

La tradición agrega que aquel lance fué, el que dió motivo á la Real cédula, que ordenaba que en día de ejecución de justicia no salieran de Palacio los virreyes.

¡Para que se vea de todo lo que son capaces las mulas!

EL GENERAL RIVA PALACIO.

LA PATRIA DE COLÓN.

La debatida cuestión del pueblo en que vino al mundo Cristóbal Colón está juzgada en España desde su principio por fe cumplida en la declaración de quien mejor podía resolver las dudas. *Siendo yo nacido en Génova*—dijo—*vine á servir aquí en Castilla*..... De Génova—repitió—noble ciudad y poderosa por la mar..... *de ella salí y en ella nací.*»

Con estas palabras, americanista tan entendido como el Sr. Fernández Duro respondía cumplidamente, hace dos años, á los defensores de supuestas patrias colombinas.

¿Qué ha ocurrido de entonces acá, para que el ilustrado autor de estas palabras abandone, de pronto y en absoluto, la causa de Génova, declarándose resueltamente partidario de una de aquellas pretendidas patrias, la ciudad de Saona? ¿Acaso el hallazgo de la fe de bautismo del gran navegante, ú otro documento análogo, capaz de dar al traste con la autoridad de *quien mejor podía resolver las dudas*? ¿O es que ha resultado apócrifa y supuesta la escritura que contiene las declaraciones atribuidas á Colón? Solamente en uno ó en otro caso, esto es, demostrando que Colón no dijo que había nacido en la ciudad de Génova, ó probando que mintió al decirlo, es como cabe abandonar fundadamente la causa de Génova para abrazar la de Saona ó de cualquier otra de las innumerables poblaciones que pretenden haber dado nacimiento al descubridor del Nuevo Mundo.

Veamos ahora si se encuentran en uno ó en otro caso las probanzas recientemente aducidas en pro de Saona. Contiénense en un elegante y erudito opúsculo de D. Francisco R. de Uhagón, intitulado: *La Patria de Colón según los documentos de las Ordenes militares*. Bien concluyente ha debido juzgar el Sr. Uhagón las pruebas deducidas de estos documentos, para acabar como acaba su folleto con estas palabras: «No debe discutirse más en este asunto; la materia está agotada, el problema histórico resuelto..... Digamos con la autoridad de cosa ya juzgada: *Colón nació en Saona*.»

En consonancia con tales juicios, escribía después el Sr. Fernández Duro: «Habrán, pues, de estimarse el hallazgo del Sr. Uhagón y su obra divulgadora entre los más felices resultados de investigación del Centenario, por darlo definitivo, resolviendo documentalmente uno de los problemas históricos más enredados.»

Declaro sinceramente que al leer unas y otras palabras, las del autor del hallazgo y las de su docto padrino, antes de acometer de lleno la lectura del precioso opúsculo, me sentí poseído de alegría y tristeza á un tiempo, la alegría que toda nueva verdad inspira, la tristeza del desengaño sufrido, tanto mayor en este caso cuanto que el engañador resultaba ser nada menos que Colón en persona. ¡Colón falsario! Era ya la única acusación que le faltaba, para haber sido objeto de todas. Sólo que las anteriores se dirigían al genio, al sabio, al marino, al descubridor y al gobernante, y esta nueva á su veracidad, al hombre acusado de embustero.

Pero leí después el folleto; lo estudié detenidamente, y cuál no sería mi asombro al observar que me sentía más colombino que nunca, y más que nunca creyente en la veracidad del glorioso marino. No: Colón no había mentido al decir que nació en la ciudad de Génova. Contra su testimonio no resultaba en el folleto en cuestión ningún otro superior y decisivo, como vamos á ver.

Se trata de las pruebas de nobleza que hizo don Diego, nieto de Colón, para el hábito de Santiago. En esta *Información*, con fecha 8 de Marzo de 1535, declararon como testigos Pedro Arana, el licenciado Rodrigo Barreda y Diego Méndez. Preguntados que fueron acerca de la patria de D. Cristóbal, respondieron: Arana, que «*oyó dezir que hera ginoves, pero que no sabe dondés natural*»; Barreda, que «*oyó decir que era de la seniorìa de Genova, de la cibdad de Saona*», y Méndez, que «*hera natural de Saona ques una villa cerca de Genova.*» A estas respuestas se reducen, en suma, las famosas pruebas. O en otros términos: tres testigos, de referencia los tres, comienzan por no estar de acuerdo en materia que por sus declaraciones se da por resuelta: uno declara ignorar el lugar de nacimiento de Colón; otro, que *oyó decir* que fué Saona; y el restante testigo, aunque dijo que era de Saona, sin mencionar que lo había oído decir, bien claro se sobrentiende que hablaba de oídas, en el mero hecho de no referirse en su respuesta á otra clase de fuentes ni de pruebas.

Nótese, también, que Diego Méndez, que fué grande amigo de Colón y uno de sus más leales servidores, no dice haber oído de labios de Colón que era de Saona. Si lo hubiera escuchado de boca del descubridor, lo habría dicho, sin duda, como argumento y razón de su aserto. Referíase, pues, como el licenciado Barreda, á las voces que corrían entonces sobre la patria de Colón, sobre todo, entre sus compatriotas, los cuales, como refiere Fernández de Oviedo, unos decían que fué Saona, otros que Nervi, y otros que Cugureo: *lo que por más cierto se tiene*, añadía Oviedo. En cambio, Gallo, Geraldini, Senarega y Toglietto, contemporáneos todos de Colón, se inclinaron á Génova, como Galíndez de Carvajal, antes que nuestros testigos, y Cieza de León, después, se pronunciaron en favor de Saona. Como se ve, Génova, Saona y Cugureo tenían entonces partidarios decididos y especiales. ¿Qué extraño, pues, que Méndez y Barreda siguiesen el bando de los de Saona, como otros los de Génova y Cugureo? Sus declaraciones ni añaden ni quitan nada á lo conocido. Eco de lo que habían oído decir, ni inventan ni prueban nada. Dos votos más, á lo sumo, en pro de Saona, si esta cuestión se resolviera simplemente por votos y no por razones y probanzas.

Con mejor acuerdo, los primitivos historiadores de Indias, Pedro Mártir de Angleria, Bernáldez y Fernández de Oviedo, como más tarde Las Casas, careciendo de pruebas auténticas, no se resolvieron por ninguna de las citadas patrias. Y esta sería, aun hoy mismo, la resolución más prudente, en presencia de tan diversos y contradictorios pareceres, si quien mejor podía sacarnos de duda no lo hubiese hecho ya va para cuatro siglos, el 22 de Febrero de 1498. En la escritura de *Institución del Mayorazgo*, á más de esta frase: *siendo yo nacido en Genova*, encontramos la cláusula siguiente, que importa transcribir á la letra:

«Item: mando al dicho D. Diego, mi hijo, ó á la persona que heredare el dicho Mayorazgo, que tenga y sostenga siempre *en la ciudad de Genova* una persona de nuestro linage que tenga allí casa e muger, e le ordene renta con que pueda vivir honestamente, como persona tan llegada á nuestro linage, y haga pie y raíz *en la dicha Ciudad* como natural della, porque podrá haber *de la dicha Ciudad* ayuda é favor en las cosas del menester suyo, PUES QUE DELLA SALÍ Y EN ELLA NACÍ.» ¿Se quiere declaración más precisa y terminante?

Sólo la prueba de falsedad de la escritura que la contiene podría invalidarla. Y ni esta prueba ha existido nunca, pero ni fundado recelo de que pudiera ser falso dicho documento. Confundiéndolo lastimosamente con el testamento otorgado por Colón en Valladolid y éste á su vez con el apócrifo y supuesto *Codicilo militar* del marino genovés, ha podido escribir algún autor italiano que era apócrifa la declaración de Colón como contenida en el *strombazzato testamento*. En honor de la verdad, ni el Sr. Uhagón ni el Sr. Fernández Duro han incurrido en tan graves errores. Y era así de esperar teniendo en cuenta que ya el insigne Navarrete, al publicar la Institución del Mayorazgo, escribía que, aunque no había disfrutado el original ni copia legalizada en toda forma, «no tenemos motivo fundado—son sus palabras—para desconfiar de la legitimidad de este documento que ha sido varias veces y desde antiguo presentado en juicio ante los tribunales y nunca convencido de apócrifo ó supuesto».

Pero concedamos por un momento que tal declaración no existiera ó que fuese apócrifa, que no es poco conceder: ¿quedaría por eso resuelta la cuestión en favor de Saona y en contra de Génova, Nervi, Cugureo y tantas otras pretendidas patrias de Colón? Y no se diga que Saona tiene de su parte la declaración de Diego Méndez y toda una *información de nobleza*, porque ni tales informaciones son de aquellos documentos que mayor fe merecen, ni en el dicho de Méndez concurren tampoco circunstancias singulares de autoridad sobre los de los partidarios de otras patrias colombinas.

Quien, como yo, ha manejado las pruebas de nobleza de muchos hombres ilustres, precisamente para el mismo hábito de Santiago; quien ha visto, entre otras, las de Pizarro, cuya bastardía no parece en ellas por ninguna parte; las de D. Nicolás Antonio, cuyos abuelos, mercaderes, figuran como caballeros hijosdalgo de la más limpia y encumbrada nobleza, y, sobre todo, las de Velázquez, en las cuales nada menos que *setenta y cuatro testigos* declaran á una que el egregio autor de *Las Meninas* pintaba únicamente «por haçer gusto y obedecer á S. M. para adorno de su Real Palacio», no puede conceder á esas probanzas, sólo por titularse tales, la autoridad decisiva é inapelable en lo histórico, como en lo jurídico, que el Sr. Uhagón, ministro del Tribunal de las Ordenes Militares, les concede. Ya Morobeli de Puebla, en escrito de su puño y letra, elevado al Consejo de las Ordenes, tronaba contra las hidalguías que llama *de trapos*, hablando lisa y llanamente de *testigos comprados* y «*de otras mañas que se suelen usar en estas pruebas*». En cuanto á las de D. Diego Colón, que examinamos, ¿qué pruebas de nobleza son esas, en que bastan las declaraciones de tres testigos para resolverlo todo?

En cuanto á la autoridad de Diego Méndez, yo no pondré frente á ella la «*pesquisa hecha contra el Alguacil mayor de la Isla Española Diego Méndez*», que ha creído curioso sacar á luz, en su importante libro *Autógrafos de Colón y papeles de América*, la ilustre Duquesa de Alba, «por cuanto aquél, en su testamento, otorgado en Valladolid, asegura que no obtuvo, á pesar de las promesas de Colón y de su sucesor, el alguacilazgo de dicha Isla».

No quiero entrar tampoco en el examen de este documento, ni siquiera en el de la acusación de falsario que se deduce de las palabras transcritas. Consideraré á Diego Méndez, como sus padrinos pretenden, esto es, como «honrado caballero y buen cristiano, incapaz de decir bajo juramento una cosa por otra: declaró ser don Cristóbal natural de Saona, pues por cierto lo tuvo.» Perfectamente, añadiremos nosotros: lo tuvo por cierto, del mismo modo y con iguales fundamentos que otros honrados caballeros y buenos cristianos como él tuvieron por cierto igualmente que Colón nació en Cugureo, en Nervi, en Génova, ó en otras partes de la antigua Señoría. Pero en estas cuestiones no se trata de si se es ó no buen cristiano ni honrado caballero: se trata de verdades históricas, y de las pruebas y fundamentos en que descansan.

Por otra parte, después de decirnos Colón cuál fué su patria, ¿cabe sostener sin pruebas en contrario el simple dicho de Méndez ni de nadie? Aun en el terreno mismo en que se quiere colocar la cuestión, si la autoridad de Méndez proviene únicamente de ser honrado caballero y buen cristiano, ¿es que Colón no fué igualmente buen cristiano y caballero honrado? Y sobre todo, ¿cómo se acredita que sabía Méndez mejor que Colón dónde éste había nacido?

Así, pues, los *documentos de las Ordenes Militares*, lejos de venir á resolver una cuestión siglos ha fallada por sentencia firme, han venido á enredarla de nuevo, ofuscando aparentemente y por el momento las nociones sólidas y positivas que, afortunadamente, poseíamos. ¡Ojalá que todas las cuestiones colombinas fueran tan claras como la de la patria del gran navegante!

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

PINTURA (1).

El prerafaelismo inglés señala en la evolución de las ideas estéticas, un movimiento en cierto modo más literario que artístico: es como un eco en forma tangible de la escuela de los *lakistas* Coleridge, Southey y Woodsworth, que tan abundante raudal de poesía sacaron de sus dos fuentes predilectas, la Naturaleza y la Edad-media; como un reflejo de las visiones beatíficas, no del misticismo católico, sino de la exaltación de la secta *tractería*; como una resurrección del misterioso *goticismo* heterodoxo. Los prerafaelitas, idólatras del arcaísmo artístico, desprecian todo lo hecho en pleno Renaci-

(1) Véase el número anterior.

miento, de Rafael acá; pero entre los principales expositores de los nuevos ideales, no discernimos más cualidades comunes que una gran cultura literaria para beneficiar como manantiales de inspiración los tesoros de la poesía y del romance, de las leyendas nacionales y de los mitos universales, una marcada tendencia á lo maravilloso y simbólico, una notable habilidad para determinar y hacer sensibles las imágenes, y mucha admiración imitativa hacia las obras de aquellos ingenuos y enérgicos artistas del siglo XV, tales como el Botticelli, el Mantegna, Beato Angélico, Lippi, etc.

Creo excusado decir que el prerafaelita no copia servilmente á los maestros italianos y flamencos del 1400: sabe muy bien que lo pasado no se reconstituye, y que en las imitaciones más resueltas y declaradas, siempre la vida moderna se abre paso por algún resquicio; pero toma de aquellos maestros el amor á la verdad, el ingenuo y sencillo modo de traducirla, y es el lema de su bandera: «La verdad sobre todo: el artista debe ser fiel á ella, ó sucumbir en la tarea.» El apóstol de esta escuela, el célebre John Ruskin, proclama en alta voz que el artista no es el mago impostor que seduce al vulgo con el engaño, sino un ser privilegiado, dotado de facultades superiores, un vate inspirado que hace ver á los demás los fenómenos naturales como él los ve, para beneficio de la especie humana. «Tener destreza para pintar la hierba ó la maleza de modo que satisfaga de pronto al que la mira, es talento que se adquiere con uno ó dos años de aprendizaje; pero sorprender en esa maleza ó esa hierba el misterio de creación y combinación mediante el cual la Naturaleza habla al entendimiento; reproducir la imperceptible grieta y la nerviosa brizna, la curva descendente y la sombra ondulosa del suelo que rápida se extiende y pasa con la suavidad con que desliza la nube errante sus dedos de menuda lluvia por el teclado de la pradera; describir en las pequeñeces más insignificantes y en apariencia más despreciables la acción incesante del poder divino que en todo vibra y resplandece, y proclamar estas cosas para hacerlas ver á los que no ven y hacerlas entender por los que no discurren, es privilegio y vocación especial de un espíritu superior, y por lo mismo deber estricto que le impone la Providencia. Cada hierba, cada florecilla del campo tiene su belleza especial y perfecta, su lugar adecuado, su significación, su objeto, y el arte más sublime es el que mejor acierta á comprender este carácter específico, le desenvuelve y le pone de manifiesto, dándole su lugar á propósito en el conjunto de la obra, realzando y haciendo más intensa la impresión que el cuadro está llamado á producir.» Así, ó en parecidos términos, se explica Ruskin dirigiéndose al pintor que reproduce los objetos de la naturaleza que llamamos inanimada (1), estableciendo el principio de que el arte por sí solo, comprendido de esta manera, aun sin propósito alguno docente ni moralizador, por el mero culto que tributa á la verdad, y por la transfiguración poética que se opera interpretando con el pincel los objetos externos, conduce al perfeccionamiento del hombre en la tierra. Este absurdo principio, que asigna como misión al arte la escrupulosa y servil reproducción de los objetos visibles, había de conducir lógicamente al pintor de historia al imposible de pretender reproducir con igual fidelidad daguerreotípica la naturaleza animada, reconstituir los sucesos que pasaron y los actores que en ellos intervinieron, penetrarse íntimamente de tal reconstitución, verla con toda claridad con los ojos de la mente, y reproducirla con la verdad con que retrata los objetos un espejo. Bien se advierte que de esta estética á la estética racional hay un abismo; pero la doctrina del exaltado Ruskin, que se pierde fuera de la región del arte en los dominios de un misticismo panteísta, ha seducido á muchos, empeñándoles en la descabellada empresa de copiar servilmente con sus pormenores atómicos, digámoslo así, la grandiosa obra de la creación física y moral, del mundo de la materia y del mundo del espíritu, de lo presente y de lo pasado; y así se dió el caso de que el distinguido prerafaelita Holman Hunt, para prepararse convenientemente á pintar su cuadro de *Jesús adolescente disputando en el templo con los Doctores*, anduvo largo tiempo viajando por la Judea, impregnándose en los caracteres de la localidad, invirtió cinco años en lecturas é investigaciones y estudios de todo género, teológicos, arqueológicos, etnológicos, etc., y terminada su obra, presentada ésta al público, una mujer israelita, ignorante, pero observadora y perspicaz, hizo notar que el concienzudo artista se había equivocado en la forma de los pies de los personajes que tomaban parte en la solemne escena, porque los había hecho aplastados como los de la gente galilea, cuando la raza de Judá los tiene altos de empeine.

Pero el triste ejemplo de los maestros primitivos, italianos y flamencos, que fracasaron en el propósito de imitar demasiado servilmente la naturaleza, no arredró á los entusiastas prerafaelitas del primer movimiento de reacción contra los luminares de las grandiosas escuelas romana y florentina del Renacimiento; mas luego, algunos de ellos, desengañados, volvieron al sistema racional de huir de esas entretenidas y estériles disecciones y del análisis científico de la naturaleza terrestre, limitándose á reproducir, no los objetos como son en sí, sino como se presentan y aparecen á los ojos de todo el que no está enfermo de la vista. Esto hicieron, con no poca ventaja para la pintura inglesa moderna, Noël Paton, Dante Gabriel Rossetti, Madox Brown, Millais, y otros, en cuyas obras siento no poder detenerme ahora; mientras Holman Hunt, Fisk y Hugues persistieron en el erróneo sistema de la *realidad absoluta* y en el frenético culto de ese desesperante Proteo que llamamos la Naturaleza.

VI.

No se hace justicia á la pintura inglesa moderna, porque los que no estudian con atención sus evoluciones, siguen la errónea creencia común y acatan como artículo de fe la triste opinión que acerca de su porvenir formuló Quintana en una época en que ni siquiera Hogarth y Wilkie, Constable y Turner eran apreciados por la predominante escuela seudoclásica.

Pero el que recuerde hoy á qué altura llegaron los artistas de la Gran Bretaña en la Exposición internacional de París de 1878, y acierte á representarse con toda la legítima fascinación que en aquel gran certamen le produjeron *La Margarita* de Calderón; *El Cardenal Wolsey en la Abadía de Leicester*, de Gilbert; *Los Mendigos italianos á la puerta del convento*, de Lehmann; *La Ultima asamblea de los inválidos de Chelsea*, de Herkomer; *Merlin y Viviana*, de Burne Jones; *La Reina de las espadas*, de Orchardson; *El Guardia Real de la Torre de Londres*, de Millais; *El Caliban oyendo el concierto de los silfos*, de Noël Paton; *Las Lavanderas*, de Prinsep; *Ismaël en Egipto*, de Poynter; *El Primer correo*, de Sant, y los *Retratos del Duque de Cleveland y de Percy Wyndham*, de Watts; el que á esta reconstitución de gratas impresiones, ya remotas por la vertiginosa rapidez con que marcha el tiempo presente, agregue las menos lejanas de la última Exposición Universal de 1889, trayendo á la memoria las apacibles escenas de la *Vida doméstica griega y romana*, de Alma-Tadema; las graciosas *Venecianas*, de temperamento de fuego, de Luke Fildes; el soberbio *Retrato del orientalista Rawlinson*, por Frank Hall; *La Simoetha*, de Leighton; las lindas *Pescadoras*, de Colin Hunter; la perla negra ó *Kali Moli*, de Prinsep, etc.; el que, por último, sume todas estas impresiones con las más recientes de las Exposiciones verificadas en 1890 y 91, y en el presente año 1892 en la Academia Real de Londres, Burlington-House, en la Nueva Galería *(New Gallery)*, en la *Grosvenor Gallery*, en el *Nuevo Club artístico (New english art Club)*, y en otras particulares, no titubeará en reconocer el gran progreso, el soberbio florecimiento de ese arte hasta ahora poco apreciado, y en confesar que fuera de los caminos trillados de la escuela distinguida con el nombre de *académica*, hay otros caminos que puede utilizar el genio para llegar á cualquiera de los tres grandes fines de interesar, instruir y ennoblecer el corazón deleitando el ánimo. En vista de los brillantes resultados obtenidos por los actuales pintores ingleses en los géneros que con preferencia cultivan, el que pudiéramos llamar lírico, el alegórico, el retrato, las escenas de costumbres, el paisaje, la marina, los animales, etc., ya no le es lícito al crítico francés, intolerante y descontentadizo, escribir: *On s'étonne qu'il y ait des modernistes parmi les gens qui savent lire.*

El amor á lo real y verdadero—el *realismo*—que en Francia ha conducido á muchos pintores á un materialismo grosero; en Inglaterra, contribuyendo á ello no poco el misticismo analítico de Ruskin, ha producido cierto culto de la Naturaleza declaradamente espiritualista: culto que en los cuadros de los prerafaelitas toma un aspecto simbólico é ideológico, haciendo á veces indescifrables sus composiciones. Esta falta de claridad en la expresión de los asuntos es frecuente en los prerafaelitas recalcitrantes: nadie aún ha sabido descubrir el concepto de los dos cuadros de Holman Hunt titulados *La Luz del mundo* y *Después de la puesta del sol en Egipto*, ni el del lienzo de Mr. Fisk apellidado *La Ultima noche de Jesucristo en Nazareth*; pero los más moderados huyen ya del simbolismo y se detienen en los justos límites de la elevación poética, sin lanzarse á lo extravagante.

Es, por regla general, un defecto el no saber expresar en pintura un asunto sin el auxilio de la letra, pero no lo es cuando el argumento sale de la esfera de la historia conocida, sagrada ó profana, y entra en los nebulosos dominios de la leyenda ó de la poesía, ó pertenece al ilimitado campo de las *moralidades* y alegorías. Por esto fué costumbre en las tapicerías de los siglos XIV y XV, y aun del XVI, expresar los asuntos en tarjetones ó rótulos por medio de dísticos latinos, á veces con traducciones al pie en lenguaje común (como vemos en nuestra famosa tapicería de la guerra de Túnez), agregando sobre las mismas figuras representativas de entidades abstractas ó de personajes históricos sus propios nombres, según lo hizo el autor de los no menos célebres tapices de Palacio que representan *Los Honores* y *Los Vicios y virtudes*.

Los prerafaelitas ingleses, imitando en cierto modo aquella costumbre, no han titubeado en usar de un recurso análogo para hacer perceptible su concepto, porque es evidente que en la mayor parte de los casos, aun dirigiéndose á un público muy ilustrado, se hace indispensable el auxilio de la letra para desentrañar los argumentos puramente ideales. Dante Gabriel Rossetti, el más distinguido prerafaelita inglés, poeta y pintor en igual grado, y como poeta, jefe de la escuela romántica en su país, se vale de este arbitrio, poniendo en los marcos de sus cuadros, siempre de bello estilo, y en muy elegante forma, siempre literaria, la indicación que ha de guiar al espectador á la cabal comprensión de su idea.

Pedro de Madrazo.

Continuará.

(1) V. su libro Pre-Raphaelitism: Lond. 1862.—V. también el notable estudio que, con el título de *Mr. Ruskin and his theories* publicó el *Blackwood's Magazine*: Noviembre. 1866.

LOS TEATROS.

Un poco de historia.—Lo que se decía y lo que se dice.—El teatro no muere.—Los antiguos bufos y los teatros por horas.—Traducciones y originales.—El ejemplo de Echegaray.—Las fusiones artísticas.—El teatro Español.—Inauguración de temporada.

Mejor que con profesiones de fe y programas inútiles, debo empezar estos trabajos con un poco de historia, aunque al mirarnos en aquel espejo nos duela ver en él reflejos claros de la indiferencia y el abandono que ahora nos distinguen en asuntos del teatro.

Eran aquéllos, días de luto para la escena y días de gloria para la política española. Cuando triunfaba la Revolución, acababa de morir Julián Romea, *astro mayor* del arte escénico.

Aun llorando la pérdida de aquel coloso, parecía que, con el renacimiento de la vida política, habían de renacer las esperanzas de vida mejor para nuestra dramática. Y sin embargo, ya entonces se decía, con desconsuelo por muchos y por los más con indiferencia, que el teatro español agonizaba.

Veintitrés años han pasado, y.....

Todo está igual.
Parece que fué ayer,

como canta, de vuelta en su aldea, el tenor de *La Bruja*.

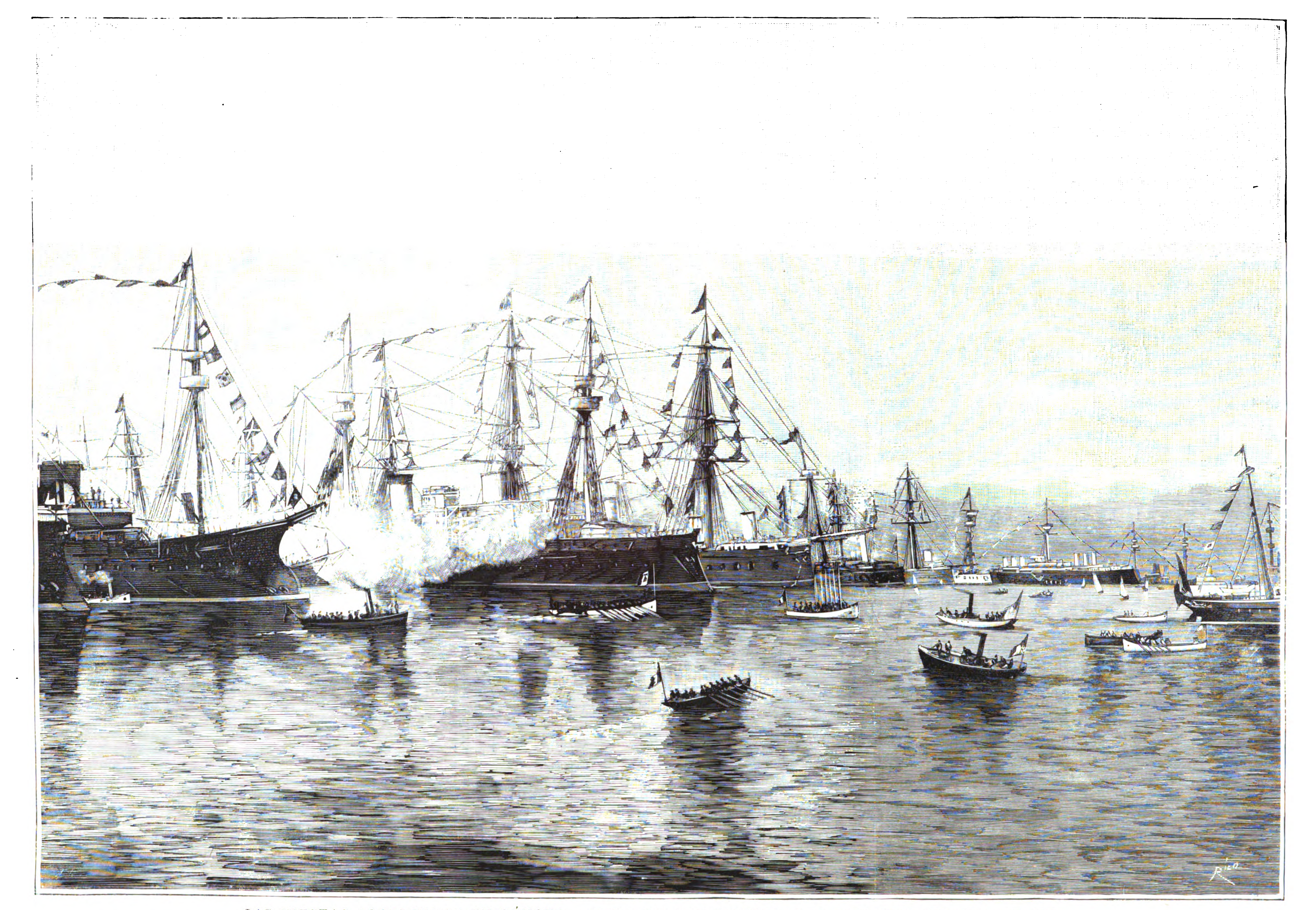
El pesimismo continúa, y algunos le extreman hasta el punto de asegurar que el teatro español ha muerto.

Hoy, como ayer, no nos dejamos de círculos viciosos y de mutuas inculpaciones. El autor *echa el muerto* al actor, éste á aquél, ambos al público, y el público á poetas y artistas: pugilato, ahora como entonces, parecido á aquel otro que promovió en el camaranchón de la Venta la exaltada fantasía del Hidalgo Manchego.

Pero volvamos á *aquellos días*. Sucedió que, preocupados todos con las peripecias del drama político que con tesis y arduos problemas se desarrollaba lleno de interés nacional, el teatro fué un reflejo de preocupación tan justificada, y hasta autores ilustres llevaron á la escena las emociones sentidas en el combate y en el triunfo con vivas alegorías en que dominaba la nota liberal y patriótica.

Pronto pasó aquel fervor, con lucha todavía en el terreno conciliador y pacífico del arte.

Serenados los ánimos; normalizada, hasta donde podía normalizarse, la vida política, con movimientos vigorosos en su esfera propia, en la prensa y luego en los comicios y en el Parlamento, echóse de ver que la vida literaria y artística del teatro adolecía del abandono de muchos de sus más felices cultivadores.



LAS FIESTAS COLOMBINAS EN GÉNOVA.—VISITA DEL REY HUMBERTO I AL ACORAZADO ESPAÑOL «PELAYO».

convencer á los pesimistas de que la dramática española no corre por ahora peligro de muerte.

En el teatro de Jovellanos es casi seguro que, cuando estas líneas se publiquen, habrá inaugurado ya la temporada el tenor Eduardo Berges con la buena compañía que ha podido formar en el legítimo género de la zarzuela española, sostenida hace años con amor y hasta con sacrificios por dicho artista. Cuenta éste con el concurso indispensable de autores habilísimos, como los de *La Bruja* y *El Rey que rabió*, que saben entenderse y completarse en la obra común, sin perderse nunca en ese funesto trabajar por cuenta y fama propias que se echa de ver en los bien llamados dramas líricos; *lirismo doble*, en que el músico parece querer ahogar al poeta en preludios y sinfonías, y el poeta al músico con deslumbradoras tiradas de quintillas.

En Lara, el primero y el más literario de los teatros *por horas*, se inaugurará la temporada el 23 del corriente. La excelente compañía, tan estimada por el público, seguirá siendo, aun sin dos de los artistas que la avaloraban, una garantía segura para los autores. Miguel Echegaray, Ramos, Aza, Vega, Luceño y otros, ofrecen ya, con sus nombres y con sus obras, grandes seguridades de buen éxito á la nueva campaña, que yo deseo á todos provechosa.

Eslava, Apolo y Alhambra, los tres cómico-líricos *por raciones* de á setenta y cinco céntimos, han tomado *con demasiado calor* eso de las inauguraciones, y los dos últimos se han adelantado tanto á servir platos nuevos, pero insustanciales, que el público, para bien pagarlos, se los ha tirado á los autores á la cabeza.

Mal principia el género *chico*, y haga el cielo que la falta de decoro y el estrago del gusto no vuelvan á llevar hasta centenares de representaciones engendros en que la desvergüenza pretende suplir al ingenio y á la verdadera gracia.

En el próximo artículo me ocuparé ya detenidamente de las funciones inaugurales de los principales teatros, y también hablaré algo cuando el excelentísimo casero conceda el culto al templo que mira con cierta tristeza la estatua de Calderón, y sepamos *por fin* quién va á traer las gallinas al antiguo Corral del Príncipe.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Septiembre 1892.

LAS FIESTAS COLOMBINAS DE GÉNOVA.

SEGUNDA Y ÚLTIMA RESEÑA.

La fiesta de los tres palacios. — Fantástico baile en el castillo Reggio de Cornigliano. — La Reina en la Exposición de las Misiones Católicas Americanas. — Visita Regia á las escuadras. — El cortejo histórico. — La noche genovesa. — Reconciliación franco-italiana.

Las fiestas colombinas genovesas están terminadas; y, aunque parezca increíble, aquella parte que me toca reseñar en la presente crónica ha sobrepujado á la grandiosidad de la entrada de los Reyes en la ciudad *Superba* y al espectáculo inolvidable del teatro Carlo Felice, cuando las más bellas hijas de la Liguria, agitando sus pequeños estandartes de colores, unieron en una misma ovación á Margarita de Saboya y á Cristóbal Colón. Aparte la grandeza de los cuadros presentados por la ciudad *Superba*, estos festejos simbolizan una concordia internacional que, sin alterar radicalmente la situación respectiva de las potencias europeas, aun cuando haciéndola mucho más favorable entre Francia é Italia, imposibilita más y más el rompimiento de esta paz, cuya conservación es el anhelo del mundo y cuya invocación se dibujaba en la gigantesca estrella polar, que llevando escrito en su centro, como diremos después, la palabra PAZ, pareció presidir á la fantástica iluminación de la ciudad y del puerto de Génova, la víspera de la marcha de los Reyes. Por manera que la humanidad, que ya debió á Cristóbal Colón el descubrimiento de un nuevo hemisferio, será deudora á su centenar de esta aproximación íntima y fraternal de todos los pueblos de la tierra, á lo cual viene á unirse el brillo y esplendor que las naciones y las Coronas de España y de Italia han revestido con las simpáticas fiestas de Palos, las admirables que, como en los mares de Andalucía, han contemplado en Génova representantes de todo el Universo, y á las que seguirán, con no menor aplauso, las que presidirán á mediados de Octubre próximo el tierno rey Alfonso XIII y la reina regente María Cristina en la Rábida, Granada, Sevilla y Madrid. Apenas si las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán concederme espacio entre los dos períodos históricos que comprenden la salida de las carabelas de Palos el 3 de Agosto y el regreso de Colón á Barcelona después de descubrir la América, para dibujar en rapidísima reseña la parte que en esta apoteosis pertenece á la ciudad *Superba*, su disputada patria.

Primera de las fiestas, después de la función de gala en *Carlo Felice*, fué la ofrecida por el Municipio en los tres palacios reunidos para esta ocasión por medio de puentes colgantes, de exquisito gusto y pendientes sobre jardines que figuraban los legendarios de Armida. Eran éstos el palacio *Tursi*, edificado por Juan Andrés Doria, que llevó aquel Ducado, y del cual decía Teófilo Gauthier que era difícil encontrar un monumento más bello para un recibimiento Real; el de *Podestà*, que recordaba á Humberto y Margarita de Saboya la fiesta que el entonces Sindaco de Génova, como lo es ahora, dió á los jóvenes príncipes acabados de enlazarse, y el palacio *Bianco*, don espléndido que, uniéndose al de veinte millones dado para el puerto de Génova, hicieron los Duques de Galliera á su ciudad nativa, no sin haberlo convertido antes en el museo más precioso de Génova, en que habían reunido tesoros de arte las familias patricias de Brignole-Sale, de Ferrari y de Galliera. Las más bellas estatuas del Barabino, los cuadros de Salvador Rosa, las esculturas de Canova y los lienzos de Rafael figuraban en sus estancias, á la par que en sus techumbres se dibujaban escenas de otros grandes recibimientos hechos en el apogeo de su grandeza por la República genovesa, cuando visitaron á sus Dogos, Boemondo, príncipe de Antioquía, con su consorte Costanza, hija del Rey de Francia, ó Lusiñan, hermano del Rey de Chipre, ó cuando el enlace del Duque de Calabria y de su bella esposa, hospedados por un Spinola. Heraldos y pajes con trajes de aquel tiempo; su Municipio con el Sindaco á la cabeza; las damas genovesas, donde los nombres de la aristocracia antigua, Princesas, Duquesas ó Marquesas Doria, Pallavicini, Centurione, alternan con esa otra aristocracia de la fortuna, de la cual era bello tipo Enriqueta Raggio, cuya fiesta en honor de los Reyes rivalizará más tarde con la Municipal, reciben á Humberto y Margarita de Saboya, que dan su brazo al barón Podestà y á la bella princesa Isabel de Mónaco. No me permite el espacio, ni en ésta ni en los otros cuatro bailes regios, designar cómo se habían compuesto las cuadrillas ó rigodones de honor, bastándome decir que en todos ellos figuran, junto á la graciosa Soberana de Italia, pues el rey Humberto no baila, el Príncipe de Nápoles, que, vistiendo ya el uniforme de mayor general, se ha vigorizado mucho bajo las umbrosas alamedas de Capodimonte y los aires del golfo napolitano; el Duque de Génova y el Conde de Turín; los Príncipes de Mónaco, cuyo soberano de pequeño Estado viste á las veces el traje de la marina española, donde ha servido; los Almirantes de las escuadras, tocando siempre por su antigüedad y grado el primer puesto al de Francia, Rieunier, al embajador de España Conde de Benomar, el más caracterizado entre los representantes de las naciones hispano-americanas invitados especialmente para las fiestas colombinas; los Presidentes del Senado y de la Cámara; el del Consejo y el Ministro de Negocios Extranjeros; los Sindacos de Génova y Roma, y las damas de la Reina, cuyo honor ha concedido ésta á la Duquesa Pallavicini, así como las demás señoras que he citado antes. A las danzas y á los himnos, entre los cuales figura el que el autor de la *Cavallería rusticana* ha dedicado á Cristóbal Colón, y una composición magistral de Mancinelli, el gran director de orquesta tan simpático en Madrid, sucede la cena en pabellones instalados en aquellos jardines, siendo tal el encanto de éstos que los Reyes, aunque fatigados de las fiestas pasadas y de las que les esperan en el porvenir, no saben sustraerse hasta las dos de la noche á aquel espectáculo verdaderamente grandioso.

Sin seguir el orden cronológico, salto de la fiesta municipal á la dada en el castillo Raggio de Cornigliano, cuya suntuosidad se adivinará diciendo que sus opulentos propietarios se han gastado en él dos millones de reales. Asemejándose un tanto al castillo Miramar, morada un día de Maximiliano y Carlota de Méjico, ocupa aún situación más bella en esa ribera incomparable de la Cornisa mediterránea, edificado sobre alta roca, desde la cual se domina inmenso espacio, teniendo al pie un puerto propio, donde vienen á atracar los vapores, llegando en pocos minutos de Génova, mientras el ferrocarril trae á centenares de distinguidos invitados en trenes especiales que tardan quince minutos, y las carrozas emplean doble tiempo por medio de un trayecto que, poblado de villas y jardines, se asemeja á un edén. Todas las colinas inmediatas están pintorescamente iluminadas, y los vapores *Balduino*, *Reina Margarita* y *Perseo*, formando con sus luces como una bandera tricolor, proyectan torrentes de luz eléctrica sobre el castillo encantado. Edilio y Enriqueta Raggio, herederos ya de una bella fortuna, y que han aumentado con el trabajo de su comercio y expediciones á esa América descubierta por Colón, convirtiéndose en los Rothschild de Génova, reciben en la dársena, que comunica con su palacio, á los Reyes, á quienes acompañan sesenta pajes con antorchas, vestidos de rico brocado, mientras orquestas y músicos, perfectamente colocados en los jardines y salones, entonan el himno Real. Las salas del palacio Raggio son un museo también, y como si no bastaran las de todos sus pisos, más ricas unas que las otras, con sus vestiduras de las más preciosas telas, sus estatuas, y los muebles incrustados de oro, plata, perlas y marfil, se ha construido otra en medio de los jardines, donde la cena de los Reyes será servida en vajilla de oro. Las palmeras de San Remo, los plátanos y las piñas de América, los bambúes más altos, las plantas más raras de los Andes alternarán con las flores de la ribera genovesa y los *parterres*, que nada tienen que envidiar á los más hermosos de los jardines de Versalles. La prensa itálica, y aun el mismo *Fígaro* de París, dicen que esta fiesta fué una verdadera *féerie*, con la circunstancia de acudir á ella no sólo todos los personajes congregados en Génova, la oficialidad al completo de las escuadras italianas y extranjeras, sino también con las damas genovesas las primeras bellezas de la Liguria. Bien ha merecido la linda castellana Enriqueta Raggio, quien tuvo el placer, bailando con el Príncipe heredero, de dar frente á la reina Margarita en la cuadrilla de honor, que al despedirse el rey Humberto del industrial enriquecido merced á su genio comercial, benéfico protector á la vez de los obreros de su patria, le dijera que saludase en su nombre á la nueva Condesa de Raggio. Como después de la fiesta municipal tan brillante puso el gran cordón de San Mauricio y San Lázaro sobre el pecho del Sindaco, barón Podestà, diciéndole al despedirse de él en la estación la Reina Margarita, que si antes amaba á Génova, cuyo título llevó su padre y lleva hoy su hermano, y con la cual se ligan los recuerdos de su infancia, de hoy más la adoraba. En efecto, la ciudad *Superba* ha correspondido á todas las esperanzas que el manifiesto del Sindaco al llegar los Reyes contenía, diciendo al pueblo genovés que con los Príncipes de Saboya venían los representantes de todas las naciones civilizadas, debiendo surgir de esta unánime demostración un glorioso himno á la paz y una invocación al progreso y á la fraternidad de las gentes. Y cuando ha visto esta actitud admirable del pueblo genovés, donde no ha habido una nota discorde, ha podido darle en nombre del Rey las gracias, añadiendo que Génova ha sido digna de honrar la memoria del grandísimo genovés, mereciendo el aplauso de todos y realizando una apoteosis de esa paz y concordia por él invocadas. «Nosotros, genoveses—dice el Barón Podestà,—pensando con legítimo orgullo en estos sucesos en el Centenario de Cristóbal Colón, elevaremos votos al cielo para que tales días dejen huellas indestructibles en el porvenir de los tiempos y de los acontecimientos, concediendo gloria, prosperidad y grandeza al Rey, á la Italia y á Génova.»

Imposible extenderme, dado el espacio que me es concedido, á reseñar los otros bailes honrados también con la presencia Real en el palacio Pallavicini, una de esas residencias famosas del patriciado genovés (cuyos dueños creo lo son todavía de nuestro Generalife de Granada) y acaso el primero de la ciudad *Superba*, por sus joyas artísticas y por su posición encantadora sobre el mar, con *serres* y jardines que van ascendiendo en una colina encantada; y en la otra morada de los príncipes Escipión Centurioni, á quien en el cortejo histórico tocó representar con una exactitud laudabilísima la figura de Cristóbal Colón.

⁂

Este cortejo ó *passeggiata storica*, como la llaman los cronistas italianos, fué en realidad un espectáculo admirable y que conmovió á cuantos lo presenciaron, recordando los marinos españoles el que contemplaron en la Rábida y preludiando al que será, sin duda alguna, encanto de Madrid, cuando tenga lugar en Octubre. Era la reproducción del verificado el 3 de Agosto, pero engrandecido y representando en su segunda parte la vuelta de Cristóbal Colón triunfante después de descubrir el Nuevo Mundo. Lo precedió el pregón histórico, en el cual, así como en el dado antes de salir de Palos las carabelas, se manda en nombre de los Reyes que den ayuda á la empresa de su almirante y virrey de Fernando é Isabel, por la gracia de Dios rey y reina de Castilla, de León, de Granada, Condes de Barcelona. Se anunciaba que con la ayuda de Dios y con la firmeza del marino vencedor de la mar tenebrosa, Cristóbal Colón había descubierto las Indias. Así, añadía el pregonero, siempre en lengua española, á la expulsión de los moros de Granada seguía un acontecimiento que llenará de maravilla al universo. La corona de España extiende ahora su dominio más allá del Océano. Y continuando su lirismo, el autor de este pregón dice que con el oro, las joyas y las riquezas halladas en las tierras descubiertas, la cristiandad podrá proceder á la liberación del Santo Sepulcro. Por todo lo cual, el Rey y la Reina, orgullosos de este triunfo de la España, habían ido á Barcelona para recibir con la solemnidad y honores debidos al Virrey de las Indias. Así, ordenaban á los maestres de los órdenes, Duques, Condes y ricos homes, á los del Real Consejo, alcaldes, notarios y alguaciles, á los demás oficiales de la corte, capitanes y marinos, caballeros de la noble ciudad de Barcelona y de todas las ciudades y villas de la costa de la mar catalana, ir al encuentro de Colón con sus insignias, con los trajes de boda, armaduras, caballos y carros, para recibir al gran Almirante genovés que debía llegar á las puertas de la ciudad. Ciudadanos de Barcelona, caballeros de España, tributemos honores al valiente descubridor que hizo inmortal el nombre de Iberia, y recordemos que por Castilla y por León nuevo mundo halló Colón.

El carro triunfal en este segundo cortejo histórico simbolizaba, en efecto, el triple triunfo de Cristóbal Colón de España y de Génova. El pintor que lo ideó, un genovés, había visto antes en Roma el hermoso frontón que nuestro escultor Mariano Benlliure ha puesto en su monumento de Granada, representando de una manera admirable en el mármol y en el bronce la primera presentación de Cristóbal Colón á los Reyes Católicos, viniendo de descubrir la América. Tenía esta representación genovesa la ventaja de que en realidad acompañaban al insigne navegante verdaderos seres humanos de los que los misioneros han traído á la Exposición de las misiones católico-americanas de la patria de Colón: araucanas cantadas por nuestro Ercilla. Incas, hijos del imperio de Moctezuma, naturales de la isla Española, habitantes de la Patagonia y de la Tierra de Fuego, con sus trajes del descubrimiento, que en algunas de estas regiones son los que todavía visten hoy, y llevando frutos de las islas y nuevo continente: como los productos que aportaron á las plantas de Isabel la Católica y de Fernando de Aragón los primeros indios que Colón trajo á España.

Otro cuadro representa á los Reyes Católicos en Santa Fe; y después continúa la primitiva procesión histórica, que abre Rodrigo Sánchez á caballo, seguido de arcabuceros, bandas de música, de pitos y de tambores de Palos. Martín Pinzón con su tripulación de la *Niña*, lleva al lado suyo un religioso de la orden de San Francisco: lucidísima aparece también la tripulación de la *Pinta*, con sus capitanes Pinzón y Diego de Arana, y numerosa la otra tripulación de la carabela *Santa María*, con sus oficiales Francisco Pinzón, Juan de Sergio, Fernando y Cristóbal García. Los trompeteros preceden al pregonero Real, que repite su pregón en las vías Nuova, Novísima y Balbi, ante el Palacio Real, en esta vía colocado, donde Humberto y Margarita de Saboya admiran el bello cortejo, que como los soberanos de Italia son objeto de una ovación indescriptible; como al llegar á la catedral, donde, como á la de Barcelona, ha querido ir el descubridor del Nuevo Mundo para dar gracias al Señor. Aparecen después el alcalde de Palos, Juan de Peñalosa, representando á los Soberanos de España: el estandarte de San Fernando, modelado sobre el que guarda nuestra catedral de Sevilla y figuró recientemente en la procesión de la Rábida. Cristóbal Colón, que ya hemos dicho representa el príncipe Centurione Scatti, modelada su cabeza por el que se cree mejor retrato del gran navegante, y sobre el cual cae una lluvia de flores, mientras las palmas de San Remo forman alfombra bellísima á sus plantas. En el cortejo que sigue al descubri-

dor de América se ven los Duques de Medinasidonia y de Medinaceli, protectores de Cristóbal Colón, y representando la nobleza española; Francisco Marchena y Juan Grimaldi, memoria del inolvidable franciscano y del Embajador de la República genovesa, cuya *gonfaloné*, como el estandarte morado de Castilla rodean arcabuceros á caballo; viniendo, por último, y antes de las diputaciones de diversos pueblos de Andalucía, con los trajes de aquella época, Pedro Gutiérrez, Luis de San Angelo, Rodrigo de Escobedo y Bernardino de Tapia, contador, canciller, notario Real de la Corona é historiador de la expedición colombina.

Debo enlazar con esta procesión, verdaderamente bella, la visita que por segunda vez hizo Margarita de Saboya, después de la oficial de los Reyes, á la galería de las Misiones católicas. A mis ojos, el primer atractivo, por lo nuevo del espectáculo, de la Exposición Colombina de Génova. El arco central de esta galería presenta la estatua de Colón en el acto de plantar la cruz sobre las tierras por él descubiertas, siendo obra del escultor Bazzarro, y estando rodeada de las banderas italiana, española, antigua República genovesa y Estados de América, donde parece que el espectador se ha trasladado por encanto. En efecto, de una parte vemos las cabañas de la tierra del *Fuego*, donde los misioneros católicos penetraron para llevar la palabra del Evangelio; en otro punto, las cabañas también del alto Canadá, con los salvajes que primero lo poblaban; las canoas, los utensilios para la pesca de la ballena, los vestidos de piel y los tejidos primitivos; los trajes de los salvajes y cantidad de antigüedades prehistóricas, algunas de ellas semejantes á las fenicias; junto á los trofeos de armas formados por tribus salvajes, cabezas y huesos de animales giganteseos, serpientes formidables, mariposas de mil colores, pájaros bellísimos embalsamados; una parte de esta riqueza enviada por León XIII como recuerdo de la Exposición Vaticana. Una completa aldea de Patagonia, con moradores de aquel país traídos por los misioneros á fines de Agosto, indios de Méjico y del Perú, con moradores de Santo Domingo y de otras muchas regiones de América. El digno arzobispo de Génova, Reggio, á quien la reina Margarita ama y que la paga con igual afecto, es quien principalmente demuestra á la piadosa Soberana los progresos laudables de los misioneros en las tierras descubiertas por Colón, rivalizando con los nuevos apóstoles del Evangelio en África. El ya conde Edilio Raggio, en la visita de despedida hecha por la Princesa, explica de qué utilidad son los misioneros para el desenvolvimiento del comercio entre España y América, en las comarcas que abren al cristianismo. Por último, el presidente de la Exposición, Comendador Capellini, dice á la esposa del Rey, que tomando parte en las fiestas colombinas, con las que Génova honra al más grande de sus hijos, sus Soberanos han demostrado que los dolores y las glorias de su pueblo son sus propios dolores y glorias. Aquella Exposición, organizada á la sombra de la religión, prueba que la fe inspira siempre al pueblo itálico. A ella son fieles los católicos italianos, que al afirmar su respeto y amor á los Príncipes de Saboya, no saben separar la religión de la patria. Con acento inspirado recordó el amor de Colón hacia la religión, y dijo que las fiestas en honor de su memoria debían responder á sus sentimientos, siendo justo que en aquel noble certamen de las artes correspondiese el puesto de honor á los misioneros católicos. Encontró una analogía entre los homenajes de los indígenas y los productos presentados por Colón á la reina Isabel de Castilla y los homenajes de aquellos indios allí presentes, ofreciendo los frutos de América á la reina Margarita, merced á la obra de los misioneros que plantaron la cruz de Cristo en regiones inhospitalarias. A su petición la Princesa contestó ofreciendo su protección á las misiones en América.

°°°

Uno de los espectáculos más asombrosos de Génova resultó la iluminación del puerto, de las colinas y de la ciudad, sobre el cual escriben encantados, no sólo los que lo presenciaron, sino toda la prensa de Europa, y muy especialmente el *Temps* de París. Para enaltecerlo, dice que, así como antes cuando se quería describir un cuadro maravilloso, se decía las *noches venecianas*, de hoy más se dirá la *noche genovesa*. Una ciudad flotante formada por los buques iluminados en el mar, respondía á la otra ciudad de los palacios, mientras entre las colinas de la Liguria, los fuertes y las cumbres de Acquasola, se proyectaban, recibiéndolas á la vez, corrientes de luz eléctrica lanzadas de lo alto de los navíos de guerra, los cuales representaban en medio de aquella noche, que la luna iluminaba también, arquitecturas desconocidas, asemejándose sus iluminaciones y sus fuegos artificiales á rubíes, topacios y esmeraldas que caían sobre el mar, sereno como un lago de los Cuatro Cantones, el Canal grande ó el Lido de Venecia. De igual manera en la ciudad, de tiempo en tiempo, el fondo del cielo que la cubre parece abrirse, y caen sobre el puerto, sobre sus vías y plazas y sobre las torres de sus iglesias, iluminadas igualmente, lluvias de fuegos artificiales que semejan á otras piedras preciosas de los más lindos colores. La vista va de la ciudad á los navíos y de los navíos á la ciudad *Superba*, que jamás mereció mejor su nombre. Trescientos mil espectadores presencian este espectáculo, que reviste proporciones sublimes cuando Humberto y Margarita de Saboya, que en barca han ido á buscar la princesa Isabel de Mónaco al palacio Doria, alfombrando la Princesa de flores la lancha Real, se dirige al través de las escuadras, de los vapores numerosísimos de la Compañía General Italiana y de miles de embarcaciones al palco real, desde donde la corte, que aquella noche es tan espléndida y numerosa como en los saraos más brillantes, al palco, desde donde presenciaron aquel fantástico espectáculo. Las salvas lo hacen más grandioso, y mientras las naves almirantes, que cada cual ha ideado un fuego de artificio más bello, simbolizando los escudos de Génova y de Italia, la bandera de Colón plantada en tierra americana y los navíos *Formidable* y *Courbet*, franceses, enlazan dos gigantescas iniciales de Humberto y Margarita, los marineros y el pueblo, en los barcos, entonan las canciones más melodiosas ó populares de su patria, los himnos de su propio país, escuchando á los austriacos, que tan largo tiempo han estado en Italia y que en Trieste hablan la lengua de ésta, cantar, como en el golfo de Posilipo, las más populares canciones napolitanas. Tal era el número de lanchas, de barcos y de buques en el puerto, que la góndola Real pasa con gran dificultad al través de ellos, recibiendo verdadera lluvia de flores y con aclamación no interrumpida un momento. El cielo parece asociarse á esta fiesta, pues en su azul aparecen miles de estrellas fúlgidas y brillantes. Al fin, á las doce de la noche, y como para coronar la fiesta, en las alturas del monte de San Benigno aparece una estrella polar gigantesca, en cuyo centro se lee esta bella palabra: PAZ.

He dejado para lo último la visita regia á las escuadras, y las *soirées*, bailes y tés danzantes celebrados á bordo de los buques almirantes, que todos han rivalizado en obsequios á la memoria de Colón y á los Reyes de Italia; porque estos sucesos revisten cierta significancia internacional y muy favorable á los amantes de la paz del mundo. Nueve horas consecutivas duraron las visitas devueltas por Humberto I, en compañía de los Príncipes de Nápoles, de Génova y Turín, del almirante Saint Bon, ministro de la Marina, y de Brin, que lo es de Negocios Extranjeros, á los buques que llevaban las banderas francesa, española, austriaca, inglesa, rumena, griega, holandesa, norteamericana, argentina, portuguesa, mejicana, alemana y del Japón, variando, según la importancia de las fuerzas navales ancladas en los mares de la Liguria, entre los diez y once minutos. La nave de Francia *Formidable* tuvo los honores de la primera visita, como sus almirantes, elevados á grandes cruces de San Lázaro y la Corona de Italia, han obtenido por la importancia de su grado y de su flota las más altas distinciones, notándose, aunque sin faltar en nada á los lazos que unen la Italia con los dos imperios germánicos, como el deseo de una reconciliacion fraternal entre las dos naciones latinas: Soberanos y Príncipes ven á bordo de la nave almirante de la República maniobrar con precisión, rival de la inglesa, los marinos del *Formidable* y las tropas que lleva á bordo, extremándose las manifestaciones de cordialidad. En nuestro *Pelayo*, donde los augustos visitadores permanecen cuarenta minutos, Humberto I dice al almirante Sánchez-Ocaña, quien lleva ya al pecho la placa de Gran Oficial de San Mauricio y San Lázaro que el almirante Corsi le ha llevado el dia antes, y á los capitanes de navío de nuestros otros acorazados y cruceros, comendadores de la misma orden de la Corona de Italia, qué gratitud guarda su alma por el cariñoso y entusiasta recibimiento que nuestros marinos le han hecho, por el que en Palos, como en Cádiz, en Vigo y en todas las aguas españolas recibió la flota italiana que fué á las fiestas del primer periodo centenario de Colón, añadiendo que España debía ocupar lugar preferente en cuantos homenajes se tributen á la memoria del descubridor de América. Por lo cual había tenido constantemente á su lado y en sitio distinguido á su Embajador en Italia; y en medio de la ansiedad de los momentos, había concedido especialísima audiencia á los representantes del Municipio de Barcelona, para demostrarles que la ciudad Condal y la ciudad *Superba*, España é Italia, hermanas siempre por su raza y por sus tradiciones históricas, sellaban esta fraternidad antigua en la patria nativa de Colón. Fué también el Rey altamente expresivo con el Comodoro rumeno, quien había extremado ya al recibirlo el Monarca, siendo portador de un autógrafo del rey Carlos de Rumania, la expresión de los lazos que desde Trajano unían la Rumanía y la Italia. Sentimientos de que sus senadores y diputados se habían hecho eco hace seis meses, cuando el Congreso de la paz en el Capitolio de Roma. Con los marinos de la Alemania y del Austria-Hungría, siendo tan íntimas las relaciones entre la Europa central, los cumplimientos estaban hechos. La diplomacia italiana, que en ciertas ocasiones sabe combinar con tanta habilidad las cosas para salir de las situaciones más difíciles, había agradecido mucho que Guillermo II, bien seguro de la lealtad de su aliado, le hubiese permitido dar el primer papel en las fiestas de Génova á la flota francesa. Pudo felicitarlo aquel mismo dia y desde la nave germánica por el nacimiento de una Princesa que colma todos los votos de la familia imperial y de la Alemania. Al barón Spann, almirante de Austria-Hungría, de cuyo brindis se mostró complacidísimo, anunció que á fines de Septiembre una escuadra italiana irá á devolver en Pola la visita de la flota del Imperio; y en la nave almirante de los Estados Unidos, derogando la etiqueta observada en estas visitas, aceptó una copa de Champagne para brindar por las naciones americanas representadas en el mar de la Liguria y en honor del mundo descubierto por Colón.

El telégrafo les ha anticipado cuán asombroso resultó el té danzante que el Almirante francés se resolvió á ofrecer á la reina Magarita, cuando el almirante Corsi le dió la esperanza de que sería cordialmente aceptado. Tuvo el rasgo característico, como más tarde aconteció en la fiesta dada por el *Lepanto*, de que en la cuadrilla de honor figuraron todos los jefes de las fuerzas navales ancladas en Génova. Y revistió los caracteres de una verdadera ovación á los Monarcas por parte de los marinos franceses, merced á un acto inspirado felizmente del rey Humberto. El cual, como distinguiese en el pecho de un marino veterano, que daba guardia al castillo de popa, la medalla concedida al valor militar, probado en el Tonkín, y supiese ser hijo de otro valiente muerto en Magenta, después de decir al almirante Reiunier que aun cuando muy joven entonces, recordaba los días de Abril de 1859, en que las escuadras francesas en aquel mismo Génova desembarcaron las tropas de Francia, que contribuyeron á la independencia de Italia, le pidió permiso para condecorar al marino, profundamente emocionado. Y tomando una medalla de Saboya del pecho de uno de sus oficiales de órdenes la colocó en el del veterano del *Formidable*.

La prensa franco-itálica ha señalado con esta ocasión las demostraciones cambiadas entre el pueblo y el Municipio de Génova y los almirantes y marinos de Francia. Una diputación de 300 sociedades obreras de la Liguria presentó al jefe de la flota rico pergamino de felicitación, mientras otro comité de hijos de Génova saludó á los marinos franceses en su arribo con preciosa cesta de flores. Y en el Municipio se cambiaron entre Sindaco y Almirante los más cordiales sentimientos de amistad entre Francia é Italia.

No debo olvidar, al lado de estas manifestaciones hechas á Francia, las especialísimas por su carácter cordial y sincero que ha merecido la diputación del Municipio de Barcelona, la primera entre todas las representaciones municipales de Italia en cuantas ceremonias oficiales he concurrido: objeto de banquetes por parte de la prensa y de los concejales de Génova, así en el delicioso jardín de la Concordia como en el *Foyer* primorosamente adornado del Carlo Felice. Obsequios á los cuales, después de cumplir los *concelleres* de la ciudad Condal el deber de depositar una corona magnífica sobre la tumba de Castagnola, el Sindaco de Génova que representó á la ciudad *Superba* al inaugurarse el monumento de Colón en la capital de Cataluña, han respondido con otros banquetes, de los cuales el último, bajo la presidencia del Conde de Benomar, se distinguió por extremarse en él las manifestaciones á la fraternidad de las dos ciudades y de las dos naciones. Sentimientos que los concejales barceloneses vieron acentuarse pocos momentos después en la audiencia regia que les fué concedida, expresados por los augustos labios del Rey de Italia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 18 de Septiembre de 1892.

PARA CASA DE LOS PADRES.

I.

TODO Madrid lo supo, porque los periódicos publicaron el siguiente suelto:

«La señora de nuestro compañero en la prensa D. Primitivo Viruta, ha dado á luz un robusto niño.»

Naturalmente, nuestro compañero se sintió loco de alegría, y luego un poco preocupado, porque si su mujer no podía criar, tendría que tomar ama, y esto aumentaría bastante su presupuesto.

Porque es de advertir que Viruta vivía con su suegra y dos cuñaditas, muy feas, á quienes vestía y nutría, aunque débilmente, porque ellas comían muchísimo y él no ganaba más que treinta duros al mes, ó sea veinte en el Ministerio de Hacienda, y diez que le daban en un periódico literario, titulado *La Voz de las Adormideras*.

La señora de nuestro compañero en la prensa decidió, como buena madre, criar al hijo de sus entrañas, cuya noticia recibió Viruta con la mayor satisfacción, anunciando á todos sus amigos que su señora criaba al joven Virutilla, el cual estaba hecho un ternero, según su padre.

II.

Á los ocho días de lactancia, la suegra, al ir Viruta á la redacción, le cogió de la mano y se lo llevó á un cuarto obscuro, donde tenían los baúles, y una vez allí le dijo con voz misteriosa:

—Primitivo, ¿has mirado bien á tu hijo?

—¿Qué? ¿Tiene algún defecto físico?

—No; pero es un puro pellejo.

—No haga usted caso, D.ª Escolástica: así somos todos al empezar.

—Sin embargo, el cuerpo del niño parece una bolsita de pasamanería con unos cuantos huesecillos dentro.

—El engordará—contestó Viruta.

Y se fué corriendo á la redacción, porque había amanecido con dos redondillas en la cabeza y quería verterlas inmediatamente.

Al vover á casa le recibieron en la antesala, que era muy obscura, su suegra y un tío suyo, que había sido veterinario en el ejército carlista, y en la actualidad era vocal nato de tres comités ortodoxos. Además era el sabio de la familia, porque ya se sabe que en casi todas las familias hay un sabio, y éste, lo mismo anunciaba cuándo iba á llover, que arreglaba un fuelle, ó juntaba á dos esposos separados por algunas bofetadas imprevistas.

—Te esperamos aquí—dijo D. Adrián, que así se llamaba el sabio—para darte una noticia terrible.

Viruta se tambaleó, echando un brazo al cuello de don Adrián y otro al de su suegra.

—¡Heliodora no puede criar!—murmuró Escolástica, exhalando un suspiro ronco.

Viruta se colgó materialmente de aquellos dos cuellos cariñosos, y después de bambolearse los tres un instante, rodaron por el pavimento.

Ya en el suelo los tres, añadió D. Adrían:

—¡O no tienes vergüenza, ó vas á buscar inmediatamente un ama, cueste lo que cueste!

—Pero.....—dijo Viruta, casi con lágrimas en los ojos—¡si esta mañana estaba Antolinito tan guapo!

—Pues ahora—respondió Escolástica—hemos tenido que mudarle la ropa, y el tío le ha mirado el vientre con un cristal de aumento.

—¿Y qué?

—Nada; que el angelito se transparenta de tal manera, que yo, colocada en la parte posterior del niño, tenía una alocución del Alcalde en la mano, y tu tío la ha leído perfectamente.

—¿Y Heliodora lo sospecha?—exclamó Viruta poniéndose en cuclillas.

—¡Sí!—respondieron á la vez Adrián y Escolástica, colocándose en igual posición.

—Pero..... ¿será que ella no tenga leche—añadió el padre—ó que el niño no sepa mamar todavía? Porque como es tan joven y nadie le ha enseñado.....

Hubo un momento de pausa, en que los tres, siempre en cuclillas, reflexionaron acerca de la importante objeción presentada por Viruta.



En aquel instante la criada fué á atravesar la antesala, y como el grupo estaba en la parte más lóbrega, tropezó con él, y..... ¡cataplún! rodaron los cuatro por el suelo.

III.

Cuando se levantaron, dijo D. Adrián:

—Ante todo es necesario examinar la cantidad, calidad y pastosidad de la leche.

—¡Examinémosla!—contestaron Viruta y su suegra.

Y entraron todos en el comedor, donde estaba Heliodora con sus hermanas, y el joven Virutilla chupa que chupa.

—Véanlo ustedes, está más gordo que esta mañana—dijo su padre palpándolo.

—¡Qué ha de estar más gordo!—contestó una de las cuñaditas;—lo que está es lleno de aire el pobrecito.

Y apoyando las dos manos sobre varios puntos del cuerpo del niño, lo desinfló.

La pobre madre se echó á llorar al ver á Virutilla, que parecía la funda de un paraguas barato, y empezó á gritar dando saltos por la habitación:

—¡Yo lo quiero criar! ¡Yo lo quiero criar!

—Tranquilízate y no seas burra—le aconsejó su madre, dándola un empujón.

—Ante todo—prosiguió el ex veterinario con voz campanuda—hay que examinar la leche.

—¡Yo lo quiero criar! ¡Yo lo quiero criar!—gritaba Heliodora subiéndose sobre la camilla con el chico debajo del brazo.

—¡Venga una copa!—ordenó D. Adrián;—y vosotros sujetad á ésa como podáis.

Después de una tremenda lucha, fué amarrada Heliodora al aparador con una colcha vieja, y D. Adrián con la copa en la mano consiguió, á fuerza de varios tirones, extraer algunas gotas del alimenticio líquido.

—A ver, ¿á qué sabe esto?—preguntó, ofreciendo la copa á los circunstantes.

—A mí—dijo Escolástica—me sabe á zaragatona podrida.

—Pues á mí—contestó una de las hermanas—á sémola barata.

—Pues yo—dijo Viruta paladeándola con deleite—la encuentro riquísima.

—Esperad un poco—añadió el tío;—yo la probaré.

Y después de un momento de reflexión, dijo:

—Esto es engrudo mal hecho.

Heliodora, entretanto, se caía al suelo, llevándose detrás el aparador, y gritando al mismo tiempo:

—¡Yo lo quiero criar! ¡Yo lo quiero criar!

IV.

—O no tienes vergüenza—volvió á decir D. Adrián á su sobrino, conduciéndole hasta la puerta de la habitación—ó antes de media hora traes aquí un ama, porque Antolinito se muere.

—¿Y por qué se ha de morir Antolinito?

—Porque tu mujer apenas tiene leche, y la poca que tiene es indigna de una criatura cristiana.

Y dándole un empujón, le echó á rodar por las escaleras abajo.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó Viruta.—¿Dónde encontraré yo una burra de leche? y sobre todo, ¿dónde encontraré dinero para pagarla?

Hacía un calor horroroso. Viruta, sudando á mares, echó á correr por la calle abajo, y viendo una casa de vacas, se precipitó dentro, gritando:

—¿Tienen ustedes por ahí una ama barata?

—No, señor—le contestaron con malos modos.

Viruta salió de estampía, y se dirigió al portal inmediato, que era el de un zapatero. Abrió la puerta y gritó:

—Por casualidad, ¿crían ustedes niños?

Una horma voló por el aire, yendo á estrellarse junto á la cabeza de Primitivo.

—Ustedes dispensen—dijo el pobre padre, saliendo de un salto de la tienda.

—¡Ah!—murmuró de pronto.—La prensa me iluminará.

Y compró un periódico, donde en seguida encontró este anuncio: «Ama asturiana. Leche fresca. Puente de Vallecas, 3, bajo.»

—¿Y quién va ahora hasta el puente de Vallecas? Cuando llegue ya se ha muerto Antolinito. Nada, otro sacrificio; tomaré un coche.

Y se precipitó en una manuela, dándole al cochero las señas.

Cuando llegó al puente, entró como una tromba en la casa, diciendo con voz angustiosa:

—¡A ver, que salga el ama corriendo!

—El ama soy yo—le contestó una vieja sin dientes.

—¿Pero usted tiene leche fresca?—dijo Viruta asombradísimo.

—¡Ah! ¿Pregunta por la asturiana?

—Sí; que salga inmediatamente, porque me la llevo.

—Pues..... se colocó ayer.

—¡Maldita sea mi suerte!—rugió el infeliz.

Y se metió otra vez en el coche, mandando al cochero que fuera á escape á la calle de Toledo, 84, piso quinto, donde se anunciaba otra.

Subió á saltos la escalera, llamó y entró, preguntándole á un hombre que le abrió la puerta:

—¡El ama! ¿Dónde está el ama?

—Sal, Benita—dijo el interrogado, mientras Viruta, sin saber lo que hacía, se limpiaba el sudor con unos calzoncillos que encontró en una silla.

De pronto apareció una robusta pasiega.

—¿Supongo que tendrá usted leche abundante?

—¡Una barbaridaz!—contestó ella, echando al aire el robusto seno.

—Pues, ¡ea! andando conmigo.

Y la cogió por la mano.

—No, yo crío en mi casa: si á usted le conviene.....

Viruta estuvo á punto de desmayarse; pero se repuso y salió de la habitación sin despedirse.

—Oiga, oiga usted—gritó la pasiega riéndose.—Si busca usted ama para casa de los padres, en la Prosperidaz, número 4, hay un depósito de chicas gallegas, y puede que alguna.....

—¡A la Prosperidad!—vociferó Primitivo, bajando á saltos la escalera y desabrochándose el chaleco y el cuello de la camisa, porque se ahogaba.

Al fin llegó á la Prosperidad, ya sin corbata y sin americana, y entró en una casucha, en cuyo patio había una vieja y cinco zagalonas, casi todas en enaguas á causa del calor.

—¿Sois gallegas, por ventura?—exclamó Viruta, como quien declama.

—De todu—contestó una muy guapetona.

—¿Queréis veniros todas conmigo?

—¿Adónde?

—A mi casa. Ahí tengo el coche. Os pagaré bien.

—Pues vamus—dijeron todas riendo.

Y casi como estaban, se metió Viruta en el coche con ellas. Delante iban dos, otras dos y él en el asiento de atrás, y la quinta, que era la más gorda, sobre sus rodillas.

—¡Colmillo, 9!—gritó Viruta al cochero, dejándose caer asfixiado entre tanta carne.

Así atravesaron todo Madrid. Ellas riendo, y él buscando en vano una posición que le permitiera respirar un poco.

Los transeuntes se detenían para contemplar con regocijo aquel montón de mujeres sucias y mal vestidas; y algunos amigos de Primitivo que le vieron pasar, le saludaron con mofa, exclamando:

—Vamos, Viruta va de juerga.

Al llegar cerca de su casa, el infortunado padre consiguió sacar la cabeza entre los cuerpos de tres de sus acompañantas, que se habían desmoronado sobre él, y les preguntó con voz débil por la congoja:

—Con franqueza, ¿cuál de vosotras tiene mejor leche?

—Pero si nosotras—dijeron dos á la vez—somus *pa* doncellas y cocineras!

—¡Aaay!—exhaló Viruta, desmayándose todo entero.

V.

Cuando volvió en sí se encontró delante de su casa y del cochero, que le decía amorosamente enseñándole el reloj:

—Dos horas y cuartu.

—¿Y ésas?—preguntó Viruta, descendiendo lentamente de la manuela.

—Se han ido. ¡Dos horas y cuartu!

—¡Voy! ¡Voy!

Y metió la mano en el bolsillo de su chaleco: pero al no encontrar el portamonedas, lanzó un berrido, añadiendo con desesperación:

—¡Me han robado! ¡Me han robado ésas!

—¡Dos horas y cuartu!—repitió el cochero dulcemente.

—¡Voy! ¡Voy! Somos gente honrada. En seguida bajo y te pagaré.

Y subió la escalera, agarrándose al pasamanos para no caerse.

En el rellano le esperaba su tío con semblante ceñudo.

—¡Tiene usted ahí cinco pesetas!—le preguntó Viruta, temblando.

—¿Para qué?

—Para pagar al cochero.

—Toma.

Y el tío metió la mano en el bolsillo lentamente.

—Y Heliodora, ¿cómo no grita?

—Ha salido como una loca para buscar una ama, con su madre y con sus hermanas.

—¿Y Antolinito..... vive?

—Sí; pero como tardabas tanto, y el infeliz adelgazaba por momentos, lo he metido en una palangana con leche de vacas, para que la tome por donde quiera.

—Muy bien hecho. Eso prueba su talento de usted.

Y Primitivo, ya al lado de D. Adrián, se disponía á coger las cinco pesetas que éste le alargaba de mala gana.

—Pero, oye—dijo el veterinario;—supongo que traerás una ama de toda confianza.

—No, señor—contestó Viruta con acento fúnebre.—No traigo nada.

El carlistón levantó el brazo, y en vez de darle las cinco pesetas.....¡plum! le arrimó una bofetada, que lo echó á rodar por las escaleras abajo.

Providencialmente el cochero le recibió en sus brazos, y con estas palabras:

—¡Dos horas y cuartu!

Viruta le miró con ojos extraviados, y sin saber lo que hacía le dió un beso en la frente.

—Pero, ¿qué le pasa al señurito?

—Nada; que estoy buscando una ama de cría hace dos horas y.....

—Pues si lu hubiera dicho el señurito, mi mujer hace seis cuartillus por día.

—¡Ah!

Y Viruta abrazó de nuevo al cochero y besó su semblante con lágrimas de gratitud. Después volvió á subir corriendo como un loco, y le dijo á su tío, que bajaba la escalera con una escoba en la mano para sacudirle de nuevo.

—¡Tío! ¡Querido tío! ¡Ya tengo quien le dé el pecho á Virutilla.

—¿Quién?

—El cochero.

—¡Pero estás loco!

—No: el cochero precisamente no; su mujer.

—Pues que suba á escape.

—No está ahí; iremos á buscarla.

—Mejor es ir con Antolinito, para no perder tiempo.

—Eso es: lo llevaremos en la palangana.

—No seas bruto; en una cesta bien tapadito, para que no se enfríe.

—¡Pues pronto! ¡pronto!

Y dos minutos después partían en el coche Primitivo, su tío, y el joven Virutilla dentro de la cesta de la compra y en compañía de unos cuantos tomates.

Suponemos con fundamento que se habrá agarrado á la mujer del cochero.

Constantino Gil.

MARCO POLO Y COLÓN.

Aparecieron los mogoles en el siglo XIII como atlántico que se revuelve entre dos continentes opuestos. Las olas embravecidas de aquel mar humano que Gengis-Khan, jefe de los tártaros y dominador de los demás pueblos mogoles, desbordó de las llanuras del Asia, rompían á un lado contra la Rusia, Polonia, Silesia y Hungría, y al otro lado contra la India y la China. Pero en las aguas del imponente Atlántico flotaban de antiguo árboles desprendidos del suelo de Europa, y á merced de ellas llegaban á las costas de América como anuncio de que frágiles carabelas podrían con el tiempo visitarlas, y de la misma manera misioneros y comerciantes, sin aparato de guerra ni defensa, pudieron cruzar el temible imperio de los tártaros y pasar desde el centro y mediodía de Europa á los confines de la China y á las playas del Océano Indico. El Atlántico, que parecía destinado á separar los continentes, sirvió para unirlos, y los tártaros ó mogoles, que surgían como una amenaza á la civilización, sirvieron para enlazar naciones cultas, tan separadas que en la Edad Antigua apenas tuvieron noticia unas de otras.

El dominico Ascelino en 1245, y el franciscano Carpi al año siguiente, fueron mandados por el papa Inocencio IV, deseoso de adquirir noticias de las tierras de donde arrancaba aquel movimiento que podía ser útil para contrarrestar á los musulmanes. Detúvose Ascelino en la ribera oriental del mar Caspio, ocupada por los mogoles; pero Carpi avanzó más, penetrando primeramente en el campamento del Khan del Kaptchak, territorio comprendido entre el río Dniester y los montes Urales, Moscou y el mar Caspio; y adelantándose después hasta el campamento del Khan que dominaba en la zona septentrional de la China. Estos países recorrió también el franciscano Rubruquis ó Ruysbroeck, enviado asimismo con piadoso objeto por el Rey de Francia San Luis. Aquellos señores de tantos pueblos vivían en capitales como la miserable aldea de Karakorum, y si caían como mar furioso contra los enemigos, no oponían en cambio trabas á los viajeros, quienes podían recorrer sus dominios más fácilmente que pasar en Europa de un castillo feudal á otro inmediato. Juntábanse en las cortes tártaras misioneros católicos con sacerdotes de otras religiones, bajo una tolerancia que hubiera podido traducirse por indiferencia, si algunas veces no hubieran pedido á Roma los mismos príncipes ó khanes religiosos que instruyeran á sus gentes.

Realzó el Khan supremo Kublai, hijo de Oktai y nieto de Gengis, el imperio de los mogoles, incorporando á sus dominios toda la China, á cuya vigésima dinastía dió principio bajo el nombre de Chi-Tsu, que hizo glorioso, porque á los lauros del guerrero unió los de legislador y los de protector de las ciencias y las artes. Reinando este príncipe, cuya corte ya no era tan modesta como la de sus antecesores tártaros, fué cuando los hermanos Nicolás y Mateo Polo, de ilustre familia veneciana, hicieron sus viajes al extremo Oriente. Habían salido de su patria en 1250 con objeto comercial, y pasados algunos años en Constantinopla, en Armenia y á orillas del Golfo Pérsico, se trasladaron desde aquí á la corte del gran Khan, invitados á ello, como sabedores del idioma, por el embajador que un príncipe tártaro á dicha corte enviaba. Recibió Kublai con gran deferencia á los dos hermanos, á quienes dirigió muchas preguntas sobre los países de Europa, informándose de sus costumbres, gobierno y religión. Maravillado de lo que respecto á esto último le contestaban, quiso que fueran ambos como embajadores suyos con cartas al Papa, pidiendo enviase cien doctores en la doctrina de la Iglesia para que la enseñaran á los sabios del imperio, y encargó también á los dos hermanos le trajesen aceite de la lámpara del Santo Sepulcro. Partieron con tal misión, y en Abril de 1269 llegaban á San Juan de Acre, de donde, habiéndoles aconsejado el legado pontificio en dicha ciudad que esperasen la elección del sucesor de Clemente IV, muerto hacía poco, salieron para Negro Ponto, y de aquí para Venecia. Había fallecido la mujer de Nicolás Polo y su hijo Marco contaba diez y nueve años.

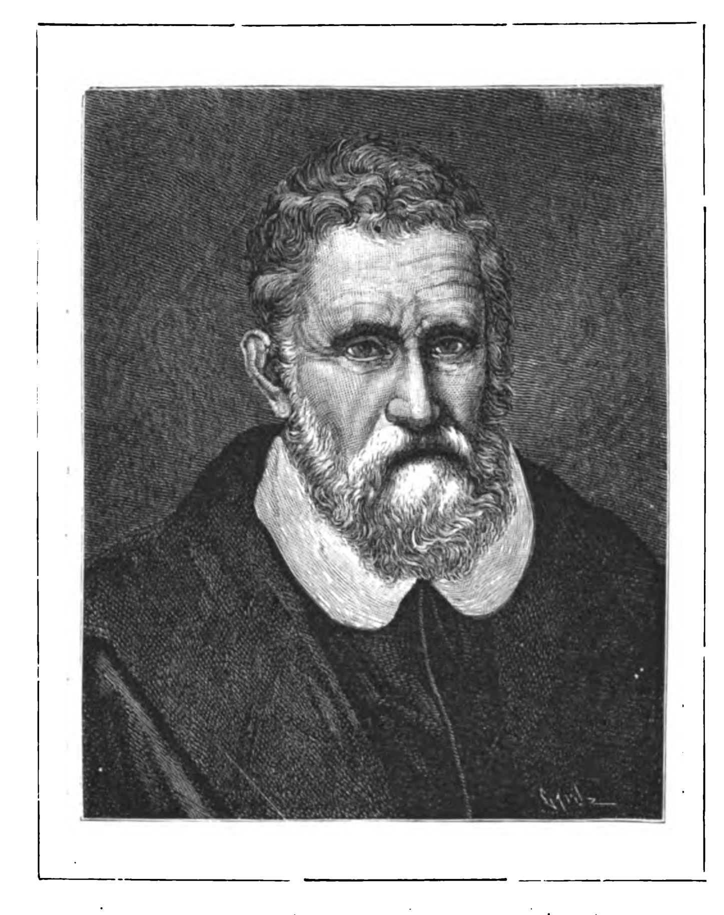
Demorándose mucho la elección del Papa, emprendieron en 1271 el segundo viaje á Oriente, acompañados de Marco Polo. Volvieron á ver en San Juan de Acre al legado pontificio, quien les dió para el gran Khan aceite de la sagrada lámpara y cartas que explicaban los fundamentos y doctrina de la religión cristiana. Partieron de allí, pero antes de haber salido de Armenia, fueron llamados á Roma: el legado pontificio en San Juan de Acre había sido el elegido para la silla de San Pedro, y era el pontífice Gregorio X. Dióles éste en Roma para el Khan supremo nuevas cartas, además de preciosos vasos y otros objetos de valor, y nombró también para que fueran allá como misioneros, en compañía de los tres venecianos, dos religiosos de mucha fama por su elocuencia. Los peligros arrostrados al cruzar Armenia, á la sazón por las guerras asolada, detuvieron á los misioneros, y los venecianos continuaron solos su camino con grandes riesgos y fatigas. Al fin consiguieron pisar territorio perteneciente al supremo Khan, quien, en cuanto lo supo, envió oficiales suyos á cuarenta días de distancia de la corte á recibir á los tres viajeros, y cuando éstos ante él llegaron, los agasajó mucho, aceptando con alegría y veneración los religiosos presentes de que eran portadores.

Largos años vivieron los tres venecianos en aquel imperio, convidados de las señaladas muestras de distinción que el Monarca les dispensaba. El joven Marco, aprovechándose de tan importante apoyo, aprendió varios idiomas de aque-

llas tierras y estudió éstas con fruto. Finalmente, desearon regresar á su patria, y provistos, como en el primer viaje, por su soberano protector, de láminas de oro que servían de pasaporte y orden de auxilio, salieron incorporados á la comitiva de unos mensajeros del Rey de la India, quienes en una flota de catorce velas se dirigían á este país, llevando una Princesa de Tartaria que el Monarca indio había pedido por esposa. De este modo, cruzados los mares de la China é India, se vieron los tres venecianos en una nueva corte, de donde se trasladaron á Constantinopla y de aquí á Venecia. Pero en este punto la fortuna se les mostró bien pronto adversa. Marco Polo, que pocos meses después del regreso salió capitaneando una galera en la escuadra del almirante veneciano Dandolo, contra la flota genovesa mandada por Doria, quedó prisionero. Mas circuló por Génova la fama de sus viajes, la población se interesó por él, y no faltó quien le aconsejara escribir la obra que tanta celebridad alcanzó entre geógrafos y viajeros. Al fin fué puesto en libertad y volvió á Venecia.

En la citada obra hacía Marco Polo una descripción brillantísima del Cathay, Mangui y Cipangri ó Cipango, designando con estos nombres la China septentrional, la meridional y el Japón. Capital del Cathay, y ordinaria residencia del gran Khan, era Cambalú, es decir, Pekín, ciudad de muchísima extensión y construída con tal arte, que parecía un encanto. Sus mercancías tantas, como si aquella capital fuera almacén del mundo entero. De piedras preciosas, perlas y perfumes había la mayor profusión, y de seda, con la cual hacían tejidos que eran una maravilla, llegaban diariamente cerca de mil carros. La morada del gran Khan era un grupo de varios palacios, cuyo conjunto medía en circuito más de una legua. Resplandecía el interior de estos palacios con adornos y objetos de plata y oro, y eran de ver los vasos preciosos y joyas del soberano, sus armas y arreos para la guerra y la caza, y los distintivos y vestiduras que lucía en las solemnidades, en que la corte desplegaba gran pompa y magnificencia.

No había menos que admirar en Mangui ó China meridional, dividida, desde que el Khan supremo la conquistó, en nueve reinos, gobernado cada uno por un príncipe tributario. Comprendía esta vasta región doce mil ciudades, y rendía tanto oro, plata, sedas, azúcar, especias y perfumes, que el monarca sacaba una renta cuantiosísima. La ciudad del cielo, ó Kinsay, sin duda la que llamamos Hang-Tcheu, excedía en grandiosidad y belleza á toda ponderación. Edificada sobre pequeñas islas, parecía otra Venecia. Sus doce mil puentes de piedra tenían arcos tan elevados, que por debajo pasaban grandes naves con sus mástiles. Veíanse por doquiera hermosas casas, y en torno de un lago se alzaban magníficos palacios de gente noble. Vivían en esta ciudad seiscientas mil familias, las mujeres vestían con lujo y eran hermosas. Había tres mil baños, y de ninguna comodidad se carecía para llevar una vida muelle y regalada. La ciudad tenía gran comercio con la India y contaba con muchos artífices que en fábricas y talleres hacían sus obras á las órdenes de maestros que á dirigir se limitaban.

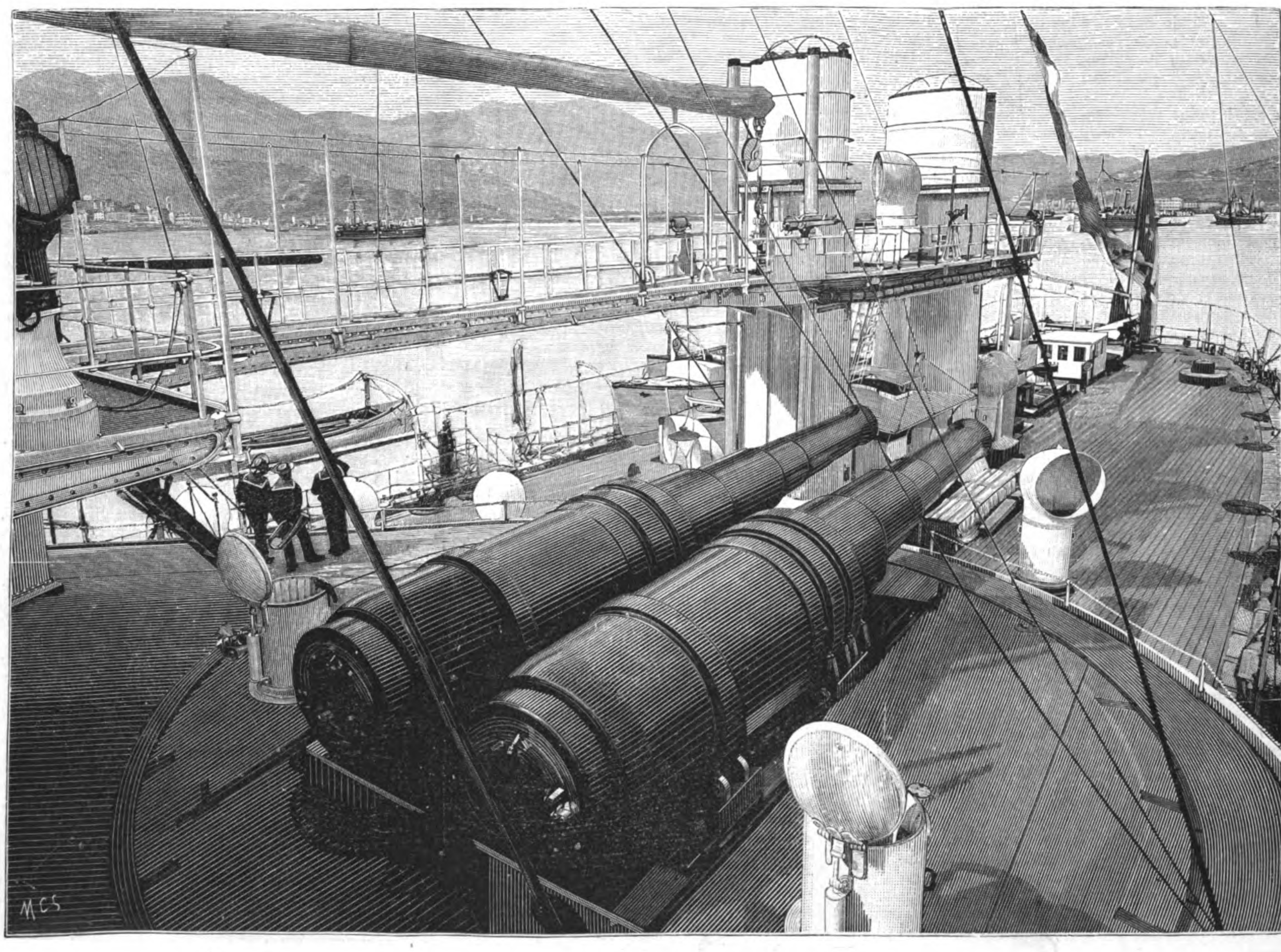


MARCO POLO.

RETRATO SACADO DEL QUE SE CONSERVA EN ROMA.

La primer maravilla de la gran isla de Cipango ó Japón habría sido el motivo al cual se achacaba que el Khan supremo no hubiese podido verificar su conquista, pues decían que llevaban los habitantes sujetas en los brazos piedrecillas encantadas que hacían invulnerables á sus poseedores. Pero este hecho, aunque de cuento, debía parecer entonces indudable, cuando tres siglos después aun asentía el historiador Mariana á un caso análogo ocurrido en el capitán de una nave enemiga con la cual tuvo encuentro Alburquerque al pasar de Sumatra á Malaca. «Notóse, dice, que con estar tan herido no le salía sangre ninguna. Despojáronle, y luego que le quitaron una manilla de oro, brotó la sangre por todas partes.» Súpose que en aquella manilla traía engastada cierta piedra. Mas, aparte de tales encantamientos, podía Cipango excitar gran admiración. Abundaba en oro, pero el Rey raras veces consentía se sacara de la isla. Tenía su palacio las paredes y techos de sus salas, y las tejas, puertas y ventanas, todo cubierto de oro. Cogíanse en la isla hermosas perlas y había toda suerte de piedras preciosas. En torno de Cipango, y entre ésta y la costa de Mangui, hallábase el mar como sembrado de pequeñas islas, en tanto número que llegaban á siete mil cuatrocientas cuarenta y ocho. Crecían en todas árboles que prodigaban preciadas gomas ó perfumes. La mayor parte estaban habitadas, una de ellas por amazonas; otro cuento, pero verosímil entonces, y aun en el siglo pasado en que el sabio La Condamine, viajando por América, no rechazaba noticias semejantes.

Tanta maravilla y tanto palacio de oro hubieran provocado en oyentes y lectores un movimiento de incredulidad; pero bastaban á certificar todo ello las riquezas traídas por los tres viajeros, y de que éstos habían hecho ingeniosa ostentación para mejor contraste con los toscos trajes tártaros con que al llegar á su patria se presentaron á sus parientes. Invitados éstos á un banquete, mostráronse ante ellos los viajeros tres veces con diferentes ropas carmesíes de corte oriental, magníficas y tan cumplidas que arrastraban la falda por el suelo: la primera vez eran de raso liso, la segunda de damasco, y la tercera de terciopelo. Comparecieron después los viajeros con otros trajes á la moda veneciana y repartieron los anteriores entre los criados. Admirábanse de aquel lujo los concurrentes, mas lo comprendieron cuando, presentados los toscos trajes de llegada, los rasgaron sus dueños por varios puntos. Comenzaron entonces á llover sobre la mesa preciosas joyas cuajadas de zafiros, rubíes, esmeraldas y diamantes que el supremo Khan les había regalado y ellos traían ocultas en aquellos vestidos por los peligros del viaje. La fama de estas riquezas había cundido luego por Venecia, y como los viajeros no cesaban

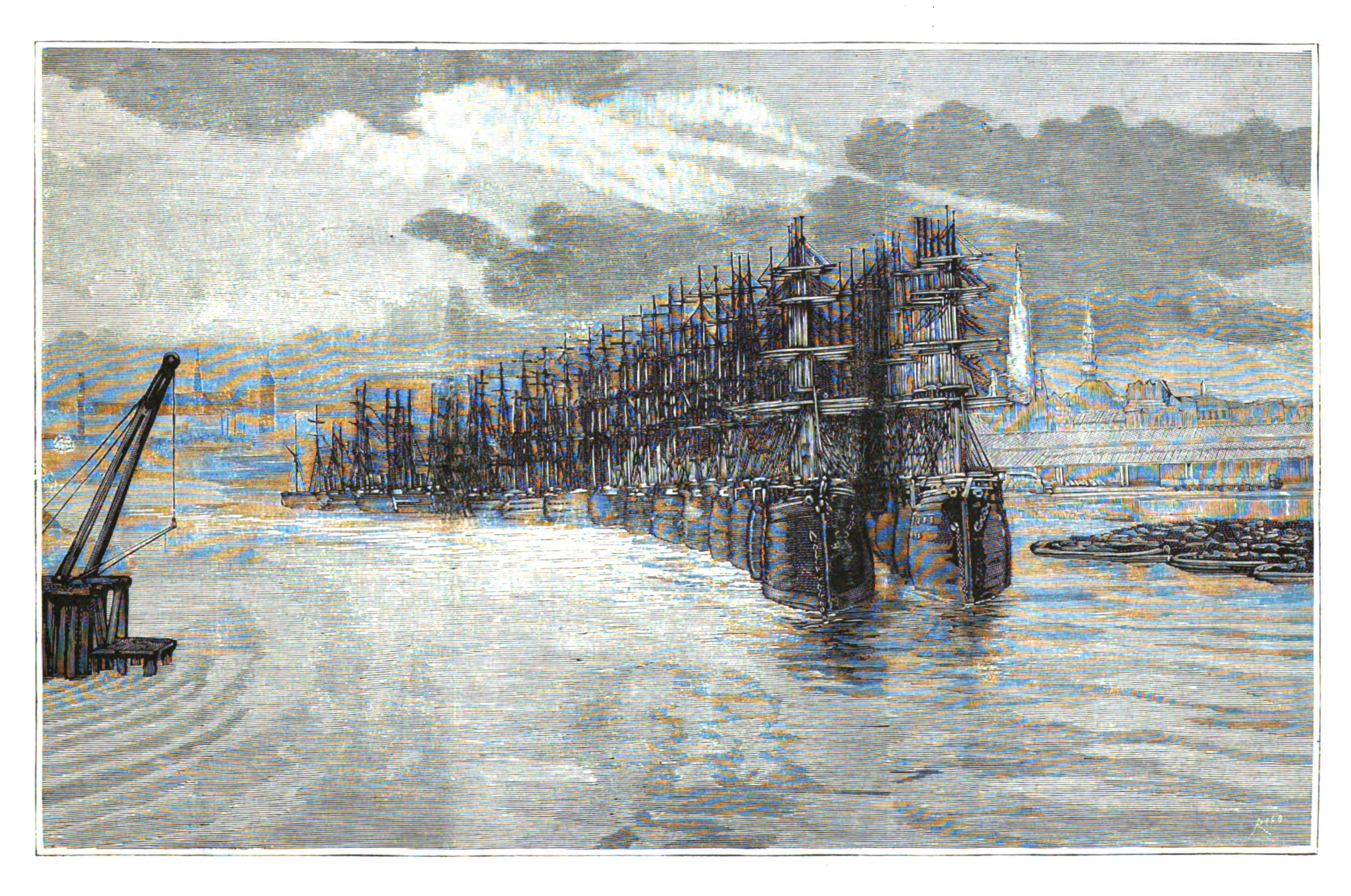


GÉNOVA.—PARTE DE LA CUBIERTA DEL ACORAZADO ITALIANO «LEPANTO».

(De fotografía.)

EL CÓLERA EN EL NORTE DE EUROPA.

NIJNI-NOVGOROD (RUSIA).—HOSPITAL FLOTANTE PARA ENFERMOS COLERIFORMES, EN EL VOLGA.



HAMBURGO.—PARALIZACIÓN COMERCIAL EN EL ELBA, DURANTE EL RIGOR DE LA EPIDEMIA.

de ponderar, en números redondos, los tesoros que el gran Khan, su bienhechor, poseía, habían acabado por llamar la casa de los Polos, la corte de los millones.

Confirmáronse además por otros viajeros las noticias debidas á Marco Polo. Por los años de 1318 á 1330 el bienaventurado Oderico, de la Orden de San Francisco, recorrió como misionero el Asia, visitando con este motivo el Malabar ó costa occidental de la India, la isla de Sumatra y el Celeste Imperio hasta Pekín ó Cambalú. El mercader italiano Pegoletti por entonces también llegó á este punto, atravesando la Mogolia: y el sabio marroquí Ibn Batuta, incansable viajero que, á partir de 1325, recorría el Egipto, Arabia, Siria, Imperio griego, Tartaria, Persia é India, pasó asimismo á la China y luego á la isla de Sumatra, volviendo desde aquí á Tánger, su patria, y trasladándose después á España, donde no terminó todavía la serie de sus viajes. No se abandonaron tampoco en lo sucesivo las relaciones comerciales con la China, á donde genoveses y venecianos se dirigían en caravanas por dos caminos diferentes, uno de ellos señalado por Pegoletti. Contribuyeron por último á ampliar los conocimientos geográficos relativos al Asia las embajadas de algunos Reyes de Europa á la corte de Tamerlán, entre las cuales se contaban las dos enviadas por D. Enrique III de Castilla, la primera con Sotomayor y Palazuelos, la segunda con Clavijo, Gómez de Salazar y Fr. Alonso Pérez de Santa María. Tamerlán, señor de aquel imperio, cuya capital, Samarcanda, adquirió tanto esplendor, había reunido en gran parte los dominios de su antepasado Gengis-Khan, divididos desde la muerte de Kublai, y aunque ese imperio no comprendía la China, donde la dinastía mogola acababa de terminar, avanzaba más que el de Gengis hacia el mar Negro, golfo Pérsico y Norte de la India.

Mas flotaba sobre todas las noticias que viajeros y embajadores pudieran suministrar, la obra de Marco Polo, en quien concurría un conjunto de favorables circunstancias. Marco había hecho su viaje por causa de un mensaje religioso; había permanecido muchos años en aquellas tierras, y valido del favor del Monarca, podía haber adquirido exactas noticias: como complemento, y no era posible otro mejor, había vuelto cargado de riquezas. Así, su obra, que traducida á varias lenguas se conservaba manuscrita en la mayor parte de las bibliotecas, alentaba á los misioneros, incitaba á los mercaderes, y era el tema de estudio para los geógrafos. Cuando por el año de 1474 consultaba Cristóbal Colón con el sabio florentino Pablo Toscanelli, sobre el proyecto que acariciaba de buscar Asia ó la India, como solía decir, con rumbo por Occidente, Toscanelli corroboraba la idea de Colón, mandándole un mapa, parte trazado según Ptolomeo, parte de conformidad con las descripciones de Marco Polo. Mas la obra de éste seducía á Colón por todos conceptos. Hacía palpitar desde luego al geógrafo, ofreciéndole ignorados horizontes; por aquel brillante cuadro del magnífico imperio del Gran Khan, y la inclinación de este Príncipe á abrazar la fe católica, hacían mecer á Colón en épicos sueños.

Avanzaba la India por Oriente mucho más allá de los límites señalados por Ptolomeo, y aquellas naciones por él ignoradas, y otras tierras aun de Europa no conocidas, parecían salir al encuentro de quien las buscara por Occidente. Por el rumbo opuesto eran las últimas que se encontraban; por este otro serían las primeras. No se verían al extremo de dilatadas llanuras ni al trasponer cordilleras, sino en las playas donde rompían olas, hasta entonces por nave alguna de Europa no oprimidas. Proporcionarían aquellos opulentos países con sus riquezas tesoros á la cristiandad para realizar altas y nobles empresas, y aquellos reinos, llenos de tanta maravilla, pero medio bárbaros, entrarían bajo el dominio de la Iglesia, y como las Sagradas Escrituras anunciaban, resplandecería la luz de la revelación en los ángulos más apartados de la tierra. Así soñaba Colón, combinando su idea de viajar hacia Occidente, con las que la lectura de Marco Polo le sugería, y á fuerza de entregarse á tales imaginaciones, llegaba á convertirse en un marino andante, que, á semejanza de los caballeros del mismo calificativo, estaba pronto á sufrir toda suerte de penalidades y largos años de prueba, á trueque de ponerse un día en términos de realizar su empresa, y estos términos eran, no el campo ó palenque del caballero, sino el Atlántico, y en éste una pequeña flota de dos ó tres naves que alguna nación le confiara; que esto hecho, él, con la ayuda de Dios, sabría encontrar las codiciadas regiones.

Marco Polo, por decirlo así, viajó con Colón por América. Desde casi veinte años antes de salir éste de España por vez primera, sus sueños habían sido mecidos por las narraciones de Marco Polo, y al descubrir Colón á América, vió por doquiera las líneas y colores del cuadro que pintó el viajero veneciano. Multitud de islas en el archipiélago de las Lucayas ó de Bahama, llanas y fértiles, las cuales decían los indios que eran innumerables; laberintos de pequeñas islas que esmaltaban el Océano cerca de Cuba, tanto más fértiles cuanto más próximas á ésta se hallaban; la desmesurada extensión de Cuba, que los marinos que seguían á Colón se cansaban de costear, y que los indios decían no tenían límites por Occidente, ó caso de haberlos no bastarían cuarenta lunas para llegar al extremo; y finalmente, la inclinación hacia el Sudoeste que en la costa meridional de Cuba se notaba: todo ello ofrecía líneas muy semejantes á aquellas que según Marco Polo tenían las playas remotas del Asia. No eran menos parecidos los colores. Una vegetación favorecida presentaba cuadros tan hermosos que convidaban á gozar eternamente de ellos, el ambiente parecía embalsamado por la fragancia de las más codiciadas especias, y las aves mostraban su plumaje de vivas tintas como en los climas de Oriente. En las minas de Hayna de la isla Española ó de Santo Domingo, y en la tierra de Veragua, abundaba el oro; cogíanse perlas en la costa de Paria y en las islas de Margarita y Cubagua; y oíase decir á los indios, lo mismo en las Antillas que en la costa de Honduras, que existía un país lejano con un Rey á quien servían en vasos de oro. No faltaba además analogía entre algunos nombres pronunciados por los indios y otros empleados por Marco Polo para designar provincias y ciudades del brillante imperio; y para completar el cuadro de semejanzas, entendíase, por ciertas noticias de una isla lejana, que había amazonas, y llegó á creerse también, al visitar algunas tierras, en ciertas sombras y ciertos lejos de maleficios y encantamientos.

Mas si por tal conjunto de rasgos parecidos se dejaba engañar Colón, harto se echaba de ver que su imaginación no era la de un visionario, sino la de un ingenio que presiente ó adivina. Confundía algunos pormenores, pero veía siempre claro el plan general. Cuando reparó en que la costa meridional de Cuba se inclinaba al Sudoeste, como se decía de las costas lejanas del Asia, su imaginación, siguiendo este rumbo, le veía terminar en el Áureo Quersoneso de los antiguos, esto es, en la península de Malaca. Doblándole, pues, entraría en los mares por donde aquéllos navegaban, llegaría á Trapobana, ó sea Ceilán, se dirigiría desde aquí hasta el estrecho y playas del mar Rojo; de allí por tierra á Jerusalén, y embarcado en Jopé volvería á España por el Mediterráneo; ó bien, si por tierra había de encontrar dificultades, no entraría en el mar Rojo, sino que navegaría hacia el cabo de Buena Esperanza; le doblaría en sentido opuesto que los portugueses, y tornaría á España habiendo circunnavegado el globo. En el cuarto viaje se dejó llevar también Colón de una idea plausible, sugerida por su imaginación fecunda. Aquella costa meridional de Cuba que torcía hacia el Sudoeste, y aquella otra costa de Cartagena que se inclinaba también al Sudoeste, parecían acusar un estrecho por donde podría pasarse á los mares de la India. Colón buscó con ahinco tal estrecho, y si no lo encontró fué porque la misma Naturaleza quiso formarlo en el istmo de Panamá y no pudo. Quien se fije en accidentes, podrá decir que Colón se equivocó varias veces, si es equivocarse, cuando dos gemelos son muy parecidos, llamar al uno con el nombre del otro. Pero Colón no erró en nada fundamental.

A la India por Occidente, había dicho Colón al salir de España, y cuando llegó á América, dijo: *Esta es la India*. Ambas exclamaciones fueron de un genio, y por eso ambas fueron fecundas. Mientras la segunda sonó como complemento de la primera, se hallaron las Antillas, las costas de Paria y Brasil, Venezuela y Cartagena, el Darién y la Florida. Separáronse después las dos exclamaciones, pero no fueron menos brillantes los resultados. *A la India por Occidente*, señaló Vasco Núñez de Balboa contemplando desde la cima del Darién un nuevo mar: el del Sur ó Pacífico; y repitiendo el mismo grito, Solís costea la América meridional hasta el río de la Plata; Sebastián Cabot remonta este río y el Paraná hasta casi el Paraguay; Magallanes cruza el estrecho de su nombre, penetra en el codiciado mar, súrcale atrevidamente hasta llegar á las Filipinas, y cuando en ellas sucumbe, su segundo, Sebastián Elcano, pasa á las Molucas y, siempre avanzando, trae á España como remolcada la antigua India por Occidente. Mientras tanto aun se repite el otro grito en América. *Esta es la India*, con su productivo suelo, su hermoso cielo, sus imperios sorprendentes y su inmensa riqueza mineral, parecen decir Hernán Cortés, que conquista á Méjico; Francisco Pizarro, que somete al Perú, y Almagro, Valdivia y Mendoza, que acometen aquellos dos á Chile, y éste la región argentina: demostrando entre todos que en el norte y sur de América había otro Cathay y otro Mangui como los que en China con tanto afán se buscaban.

¿Qué dejó de cumplir Colón? Prometió llevar España á la India, y España fué; darle nuevas tierras, y España obtuvo, no un nuevo mundo sino dos: América y Oceanía; ganar reinos enteros para el cristianismo, y lo que aún no ha podido lograrse en Asia, se alcanzó en los países que Colón reputó nuevas tierras é India: imperó el cristianismo y sigue imperando en toda América. No se rescató el Santo Sepulcro, pero se rescató el sepulcro en que yacía la mitad de la tierra extraña á la civilización. Varios siglos en la Edad Antigua é imperios poderosos como los de Ciro, Darío y Alejandro y el de Roma fueron menester para que se tuviera conocimiento de una mitad, aun no completa, de nuestro globo; y bastó apenas un siglo en la Edad Moderna, y el poder de una nación que seguía á un genio modesto, para que todo lo demás fuera revelado. Entonces la nave *Victoria*, conducida por Sebastián Elcano, pudo dar la vuelta al mundo; la humanidad, recorriendo todos los mares y continentes, giró sobre la tierra como otro satélite, pero sin quedar sujeta á ley de estricto movimiento; y así, girando la humanidad sobre la tierra sin desprenderse de ella, no tardó en comprender que la tierra á su vez giraba y rodaba por el espacio, cayéndose siempre sin dejar caer nada.

Todo esto se debió á un genio caldeado por un libro. Era ese genio Cristóbal Colón, y era este libro el de Marco Polo. En el grandioso acontecimiento hay gloria sobrada para Venecia, Génova y España. Gracias á ellas lo pequeño venció á lo grande. ¡El Adriático empujó al Mediterráneo y éste al Atlántico, y el impulso se propagó hasta el Océano Pacífico y los mares de la India!

EDUARDO LEÓN Y ORTIZ.

AMOROSA.

Cuando de tus dulzuras me encaminaba al nido,
Mezclado al son del viento llegaba hasta mi oído
De risas infantiles el canto musical;
Las niñas en un corro jugaban á tu puerta,
Flotantes los cabellos, la frente descubierta
Y rojas las mejillas lo mismo que el coral.
Como las niñas aman á quien las acaricia
(Porque, de niñas, saben hacer esta justicia,
Que luego, de mujeres, olvidan sin querer),
Al verme desde lejos, á mí se aproximaban,
Sus manos me tendían, su boca me brindaban
Y estaban tan alegres como un amanecer.....
Nuestros amores fueron un sueño en primavera;
Por la pared trepando, la verde enredadera,
De tu casita blanca subía al corredor;
Y, en los alrededores, los pájaros cantores,
Volando por maizales y túneles de flores,
Con himnos celestiales llamaban al amor.
¡Dios sabe cuántas veces, con sórdida impaciencia,
Corrí por las campiñas, cifrando la existencia
En verte, en adorarte y en acercarme á ti!
¡Dios sabe cuántas veces, con juvenil vehemencia,
Mirándome en tus ojos, rendido en tu presencia,
Mi vida, mi conciencia, mi corazón te di!
¡Dios sabe cuántos sueños nacieron al mirarte!
La luz de los amores y el resplandor del arte,
El alma me vinieron, acordes, á alumbrar;
Soñé ganar laureles con que tejer tu alfombra;
Soñé, en eternos días sin nubes y sin sombra,
Tener de tus cabellos las hebras por collar.
Por ti sin inquietudes mi juventud corría,
Por ti con entusiasmo mi corazón latía,
Y al verte el alma mía de ti volaba en pos;
Por ti la dicha eterna soñaba y presentía;
Por ti era yo poeta cantor de la alegría;
Por ti mi pensamiento se remontaba á Dios.
Por eso me embriagaban el cielo y las campiñas:
Por eso, al agruparse cerca de mí las niñas,
Gozaba, sin nublarla, su dicha virginal;
En todas mis tristezas me dió tu amor consuelo,
Y en tu casita blanca soñé que estaba el cielo.
¡Soñé que eran los ángeles las niñas del portal!
Hoy todo ha sucumbido. Del tiempo en la carrera,
Pasó tu amor tan pronto como la primavera,
Como esa compañera constante del amor.....
Marchitas ya las flores, inalterable, eterno,
Con nieves y con lluvias y vientos, el invierno
Mi corazón invade de frío y de dolor.
Y, cuando á veces veo tu hogar, mi Edén perdido,
Le miro como el pájaro que ve deshecho el nido,
Y siento, no rencores, nostalgia y soledad.
¡Qué tristes me parecen los mirlos vocingleros!
¡Qué tristes á mis ojos los fértiles senderos!
¡Los árboles, qué mustios! ¡La luz, qué obscuridad!.....
¡Dios sabe si algún día, de nuevo deslumbrado,
Me miraré en tus ojos y me veré á tu lado,
Echando nuevos gérmenes nuestra fugaz pasión!
Mas ¡ay! cuando estos sueños volvieran deslumbrantes,
Ya entonces no tendrían, como tuvieron antes,
Ni santidad tu cuerpo, ni fe mi corazón.
Por eso, cuando hoy paso frente á tu hogar querido,
Lo encuentro todo triste, sin luz, descolorido;
Por eso hoy me parecen un coro funeral
Las risas de las niñas, que aun juegan á tu puerta,
Flotantes los cabellos, la frente descubierta
Y rojas las mejillas lo mismo que el coral.

RICARDO J. CATARINEU.

ANÉCDOTA ÁRABE.

En alazana yegua caballero,
Á Bagdad Asadí se dirigía;
Desde lejos, en medio de la vía,
Voces le daba un cojo pordiosero.
—¡Llévame, por Alah, mira que muero!—
Descabalgó el jinete, de alma pía,
Ayudóle á subir, y, de estampía,
Escapó el disfrazado bandolero.
Gritó Asadí:—Tu acción quede secreta:
¡No tendrá caridad quien la recuerde!—
Y abandonó el ladrón la yegua inquieta.
Y dijo:—La conciencia me remuerde:
¿Qué será de los hijos del Profeta,
Si entre ellos ¡ay! la caridad se pierde?

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

Osuna, Julio 1892.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

De viaje: la maleta de los grandes hombres: cómo se arreglaban Thiers, Mac-Mahon, Grévy y Carnot. — Pasatiempos del *Daily Telegraph*: las casadas inglesas. — *Berlín*: gastos, impuestos y deudas.

Al volver á la casa paterna y deshacer las maletas del viaje, recuerdo la afirmación filosófica de un mozo de cordel que nos decía en la estación del Norte, contemplando un montón informe de bultos, baúles y mundos: «¡La maleta es el hombre!» Su espíritu investigador, un tanto iluminado siempre por el espíritu de vino, entreveía en cada bulto la idiosincrasia característica del dueño, y seguro estoy de que, como el clásico naturalista, sabía reconstituir la personalidad total del viajero, con todas sus pompas y vanidades, sólo con examinar la envoltura, cierre, conservación y facha de su maleta. Se habla de los itinerarios, de las fondas, de los pueblos, de los paisajes, de las peripecias y detalles más ó menos salientes de una excursión veraniega, y la verdad es que, si se prescinde del bolsillo, ténder donde se guardan con exquisito cuidado los billetes de Banco, que son el combustible y el agua que han de impulsar al viajero, ningún elemento existe entre los que acompañan al hombre errante, pegado á él como el caracol á su concha, que tenga la importancia del equipaje. Pueden las comidas ser malas é incómodas las habitaciones; pueden afear las borrascas y los cielos obscuros las bellezas de los países que soñábamos hermosos; puede anublar la alegría de las expediciones toda serie de desgracias ajenas; puede caer sobre nosotros una legión de amigos improvisados que nos consuman la paciencia con sus tabarras; podemos perder la novia ó el amor

preparado, pero todo esto y mucho más que esto es preferible á que se pierda el baúl, á que las maletas se nos extravíen. En ellas va todo nuestro ser, «porque ellas son el hombre», como dijo *el maleta;* y no hay que decir si «ellas son la mujer», dado el caso de que el viajero sea viajera. Cómo arreglaron y arreglan sus maletas los grandes hombres ó los que sin serlo disfrutan de gran resonancia, curiosidad digna de saberse es, que algunos investigadores de cosas raras han tenido especial empeño en averiguar y referir. En estos días nos vienen contando ciertos murmuradores en los periódicos cómo se preparaban para viajar los presidentes de la vecina República. Según ellos, Mr. Thiers se hacía él mismo la maleta, ordenando antes cuanta ropa negra y blanca había de llevar. Metódico, ordenado y cuidadoso como nadie, dirigía la «entrada y salida» de las prendas de su equipaje, con la misma formalidad que los asuntos internacionales. «Muy sencillo es dar órdenes—decía;—pero lo grave es cuidar de cómo se ejecutan.» Lo que jamás faltaba en su equipaje era su catre, una cama estrecha de hierro liso, con un *sommier* y un solo colchón, todo ello plegado ingeniosamente dentro de una caja, que ocupaba muy poco espacio. Usó esta cama durante muchos años, y en ella murió. Parecíase en esta manía á la reina Victoria, que siempre duerme en la misma cama, sea en Windsor, sea en Balmoral, sea en Cannes, en Menton ó en Aix les Bains. Nunca figuró el frac en su maleta de viaje, porque jamás le vistió en sus expediciones, contentándose con llevar el gran levitón redingote, alto de cuello y largo de mangas, que le llegaban hasta las puntas de los dedos. Por esto sin duda no usó nunca guantes, circunstancia especialísima de aquel grande hombre tan pequeño, que, á la verdad, jugó siempre con manos limpias. Su mujer, que le quería y cuidaba como á un hijo, no tuvo que preocuparse de los cuidados de su vestimenta, porque él estaba atento á todo. En la maleta de viajero, como elixir y cosmético para el aliño del espíritu, siempre lleva cada cual algunos libros predilectos. Thiers leía en las horas de sosiego, para fortalecer su espíritu, las *Máximas de Epicteto;* para no perder sus aficiones de economista, el *Diezmo real* de Vauban, y para distraer su ingenio, los *Cuentos de Voltaire* y el *Siglo de Luis XIV;* y durante los viajes, la *Revue des Deux Mondes.*

El mariscal Mac Mahón viajaba como un severo militar, siempre de uniforme. Llevaba tres en sus maletas, que sus ayudas de cámara habían preparado cuidadosamente, sin que él se preocupase para nada de su arreglo. Sólo los guantes le preocupaban, porque siempre cuidó de que apareciesen *irreprochables*, en cuanto á la estética de prenda tan imprescindible para él y tan inútil é innecesaria para Thiers.

Mr. Grévy, que tan sólo viajaba cuando hacía su excursión anual á Mont-sous-Vaudrey, su pueblo, dejaba, como hombre sencillo y sin pretensiones, que su mujer arreglara las numerosas maletas en que iban los trajes de verano, de abrigo para los días nublados de la montaña, de media gala para alguna recepción que ocurriese, y, sobre todo, los de caza, que eran varios, á prevención contra chubascos y remojones. La estancia en el pueblo la dedicaba, en efecto, principalmente á la caza, en compañía de algunos antiguos amigos suyos, compañeros de escuela, que, como él, usaron siempre hasta los últimos años en que se reunieron, escopetas de pistón, pólvora, perdigones y tacos sueltos, y baqueta de ballena, sin que jamás se decidieran á adoptar ningún sistema perfeccionado; muy orgullosos todos ellos por la afinada puntería que hacían con tan viejos armatostes, y que según su opinión no puede lograrse con las escopetas modernas. Jamás dejó de recordar á su mujer, mientras ésta hacía la maleta, que no olvidara el poner en ella su obra favorita de lectura, las *Oraciones fúnebres* de Bossuet, una preciosa edición, regalo del gran Berryer, con cuya lectura y la de las obras de La Fontaine y de Pablo Luis Courier, y las de Quinto Curcio y Tácito, distraía sus ocios de la vida de la aldea.

El actual presidente, Mr. Carnot, que es la puntualidad, la corrección, la cortés dignidad y la amabilidad exquisita hechas hombre, manda preparar su equipaje con todo el tiempo y precisión que exige el exactísimo cumplimiento de sus deberes de jefe de la nación. No consiente que se haga nada por capricho ni «por si acaso»; todo obedece, en cuanto al arreglo de su indumentaria, á la previsión más firme. En dos grandes maletas, muy humildes en su aspecto exterior, van, en la una, la ropa blanca: una docena de camisas y la correspondiente colección de otras tantas mudas, multitud de corbatas, una docena de guantes de dos botones y tres grandes cordones de la Legión de honor; y en la otra los trajes: tres negros de frac y levita, cuatro sombreros de copa y cuatro pares de botas. En una caja aparte lleva el servicio adherente de tocador. Sus ayudas de cámara tienen siempre preparados los trajes, para que, como ocurre muchas veces, si en un acto solemne al aire libre la lluvia empapa su ropa, ó el polvo la desluce, pueda, en cinco minutos, cambiarla y presentarse en el banquete ó recepción inmediatos, limpio y correcto, á la hora fija, sin perder un solo instante. No lee durante los viajes, sino que procura siempre tomar parte con extremada afabilidad en la conversación de cuantos le rodean, y con los cuales habla con especial ingenio, llano y afectuoso en las formas, pero sin que traspase jamás el límite en que la franca cortesía degenera en confianza.

°°°

De tan curiosas trivialidades, y de otras más inocentes aún, se ocupan las publicaciones amenas más importantes de Europa en esta temporada de fin de verano, en que no hay noticias ni emociones, y que los ingleses denominan la *sotte saison.* ¿Qué de extraño tiene, por ejemplo, que el *Daily Telegraph*, para dar vacaciones á sus redactores, busque en estos días la colaboración abundantísima y gratuita de sus lectores, abriendo en sus columnas una sección amena, á la que dedica gran espacio, y en la que infinidad de anónimos pensadores discuten problemas tan peliagudos como éstos: *Es ó no es un fiasco el matrimonio? ¿Qué debemos hacer de nuestros hijos? Las casadas inglesas.* Algo de ese pasatiempo de moda se ha intentado introducir en los periódicos populares de España; pero como éstos no disponen de espacio ni de tipos de letra reducidos, como los ingleses, para dar otra mucha lectura, además de ésta, las tentativas no han tenido aquí el feliz éxito que en Inglaterra.

Un mes hace que maridos y mujeres se baten desesperadamente en el *Daily Telegraph*, dando bastante que leer y mucho que reir al público. Destilan todos los tipos de Juan Lanas, que vienen quejándose de que sus mujeres se dedican á leer novelas y á correr calles y paseos, sin cuidarse para nada del arreglo de su casa ni de sus hijos; otros maldicen de sus compañeras, muy guapas, eso sí, pero tan escasas de meollo y de cultura, que no son capaces de sostener una conversación cualquiera durante diez minutos; otros, al contrario, modestos dependientes de un negociado oficial ó de un comercio, lanzan desesperados lamentos contra sus caras mitades, que educadas en las ideas modernísimas, les miran y consideran á ellos como á miserables pelagatos; y otros, en fin, dicen que, habiéndose casado con verdaderos tipos de elegancia y de finura, se encuentran, al poco tiempo de matrimonio, con que sus mujeres se han vuelto tan abandonadas, sucias, malas trazas y *charrís*, como se dice en Aréjola, que les es imposible contemplarlas ni resistirlas. La generalidad de los maridos basan sus quejas en el triste hecho de que sus mujeres ni son económicas ni entienden una palabra de cocina. Tanto es así, que una señora, Lady Jeune, al volver por los fueros y por el buen nombre de sus compañeras, dice que «casi todos los maridos descontentos proceden de la mala cocina» y que por consiguiente las mujeres, si han de hacer la felicidad del sexo feo, es preciso que se dediquen de preferencia á ser buenas cocineras, renunciando al conocimiento de las letras, de las ciencias, de la música, de las labores; olvidando á Shakespeare, á Mozart y á Rafael, y poniendo especial empeño en saber preparar un asado, una sopa sustanciosa, un par de huevos ó una ensalada. Resulta de las cartas de los maridos ingleses que las casadas de otras naciones saben más en materia de conocimientos útiles que las inglesas, y contra esta consecuencia protesta también Lady Jeune: «Nos amenazan los extranjeros con su superioridad en la industria y en el comercio, ¡y ahora salimos con que son también superiores matrimonialmente considerados! Esto es antipatriótico, es un crimen de lesa nacionalidad; ¡esto no se puede resistir! ¡Pues no falta más sino que se imponga en la concurrencia esa superioridad de mujeres extrañas, é invadan nuestro país, nuestras vicarías y nuestros hogares las francesas y las alemanas! ¡Qué asco!»

Este es el anverso, las mujeres descritas por los hombres. Pues bien: el reverso no resulta menos picante y divertido en las columnas del popular periódico inglés. ¡Qué maravillas dicen de sus maridos las inglesas! También hay una sección de casados que aparecen contentísimos, bogando en una eterna luna de miel. Sus cartas son deliciosas, y de seguro habrán producido honda envidia en el ánimo de los malcasados. Que el número de los bien avenidos debe ser grande, muy superior al de los de la escuela de Quejana, dedúcese de la estadística relativa al crecimiento de la población. En Inglaterra nacen muchos hijos legítimos; seis veces más que en Francia: *ergo*..... ingleses é inglesas no se quieren tan mal, ni tan poco, como de las diatribas y soflamas del *Daily Telegraph* pudiera deducirse. A juzgar por los números, peor deben quererse en Francia y en Alemania.

°°°

No tienen humor en Alemania para pensar en estas tonterías, propias de la *sotte saison.* Toda su magnificencia y poderío internacional, tanta pompa y tanto adelanto, cuando se evalúan y pesan en las cifras comparadas del presupuesto y de la deuda, resultan ser una positiva calamidad, sensible, altamente sensible, en los bolsillos de los contribuyentes. Hace pocos días se ha publicado por allí un estudio denominado el *A B C* liberal, y de él se deducen enseñanzas como éstas:

Gastaba el Imperio alemán en guerra, marina y pensiones:

	Marcos.
En 1873....................	482.000.000
En 1888....................	657.000.000
En 1892 á 93..............	726.000.000

Sumaban las contribuciones é impuestos:

	Marcos.
En 1878 á 79..............	241.777.900
En 1891 á 92..............	675.582.000

Y se ha elevado la Deuda nacional de este modo:

	Marcos.
En 1878....................	72 203.000
En 1881....................	267.786.000
En 1885....................	410.000 000
En 1888....................	721.000.000
En 1890....................	1.117.981.000
En 1892....................	1.684.000.000

No pueden quejarse los alemanes de que no estén en el siglo del progreso, porque difícilmente presentará ningún otro pueblo progresión semejante en lo que gasta y en lo que debe. Gastar mucho y deber más, es condición de gente de cuyo calificativo no quiero acordarme; pero tal vez estas grandezas se llamen de otro modo en la política y en la diplomacia. Llámese como se llame, la verdad es que no tiene nada de extraño el que Alemania arme muy pronto, por necesidad, otra tremolina sangrienta, para que cualquier víctima le pague las deudas.

R. Becerro de Bengoa.

Valladolid, 19 de Septiembre de 1892.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por D. Miguel de Cervantes Saavedra. Hemos recibido los cuadernos 25 y 26 de la nueva y lujosa edición del *Quijote*, que publica en Barcelona el distinguido é inteligente editor D. Ceferino Gorchs, impresa en hermosos tipos de escritura bastarda española, é ilustrada con excelentes láminas reproducidas en fototipia y 384 viñetas dibujadas exprofeso para la misma edición. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta en las principales librerías y centros de suscripciones de España, y los pedidos se dirigirán al editor Sr. Gorchs, en Barcelona (calle de las Cortes, 192).

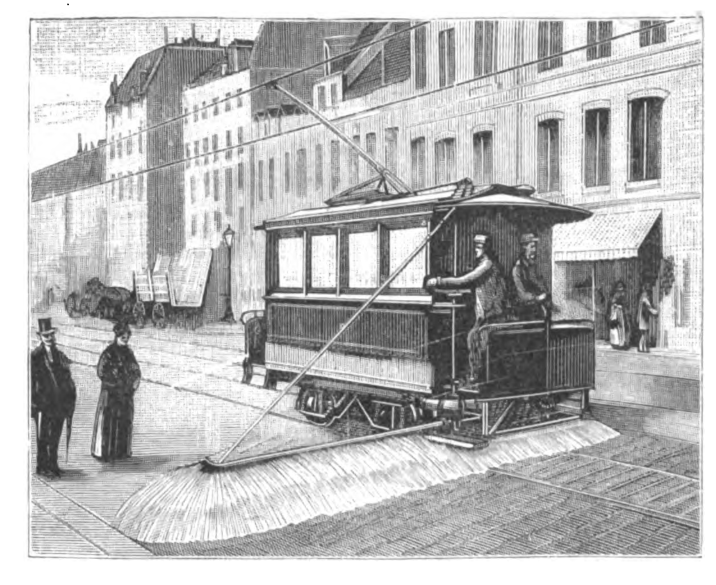
Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 106 á 115 de esta importante obra, que publica con perfecta regularidad la Empresa *El Progreso Editorial*. Corresponden á los libros *Reinados de Carlos IV y Fernando VII*, y comienza la *Historia de los Reyes Católicos*, escrita por el docto académico D. Víctor Balaguer. Todos los cuadernos están ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta, y la suscripción se hace en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la mencionada casa *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35). — De la misma Casa editorial hemos recibido los cuadernos 252 á 258 de la obra *Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Están ilustrados con *cartas geológicas*, mapas *en colores*, y numerosos grabados en el texto. Cada cuaderno cuesta una peseta, y la suscripción continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*.

Instrucciones sanitarias contra el cólera, redactadas por los Dres. D. Ramón Félix Capdevila y D. Carlos María Cortezo, consejeros de Sanidad del Reino, en virtud de encargo del Ministerio de la Gobernación. En esta *Cartilla* aparecen sintetizados los estudios que se estiman como más concluyentes respecto á la profilaxia del cólera, conteniendo buenos consejos y advertencias y un formulario de desinfección. Damos gracias al Ilmo. Sr. Subsecretario de dicho Ministerio, quien nos ha remitido un ejemplar, con atento B. L. M. — Opúsculo de 31 páginas en 8.º menor, Madrid, 1892.

La Vaccine française et la Vaccine étrangère, ó sea *La Vaccine nouvelle (caprine) comparée avec la Vaccine bovine*, por el Dr. A. Boudard, laureado de la Academia de Medicina. Memoria premiada por esta docta Corporación, en la sesión general de 15 de Diciembre de 1891. Curioso folleto de 16 páginas en 8.º—Marsella, imprenta y librería del Mediodía, de Mr. Schickler (44, Allées de Meilhan).

E. M. DE V.

INVENTOS DE ACTUALIDAD.



TRANVÍA ELÉCTRICO PARA RIEGO.

EL COLLAR DE DIAMANTES DEL AVARO.

En 1740 vivia en Paris en el barrio latino un avaro famoso, que se llamaba Juan Avère. En la obscura choza que le servia de vivienda se creia que habia encerradas riquezas inmensas, y, sin duda alguna, eran muy grandes. Contaba entre sus tesoros un collar de diamantes de muchisimo valor, y lo ocultaba tan cuidadosamente, que al fin él mismo llegó á olvidar en donde estaba. Dias y dias y dias gastó en buscarlo infructuosamente, hasta que casi se volvió loco, lo que le acababa de quitar la memoria, y no tuvo más remedio que meterse en la cama enfermo física y mentalmente. Algun tiempo después, un médico y una vieja, que á veces entraba en la casa con motivo de algun trabajo necesario, se encontraban á la cabecera de la cama velándolo en sus últimos momentos. En el momento en que el reloj de la parroquia daba la una, deja de murmurar, y sentándose en la cama grita: «Ya me acuerdo en dónde está. Ya puedo encontrar el collar. Por Dios, déjenme que lo coja, no sea que se me vuelva á olvidar.» Habiendo agotado con esto sus fuerzas, volvió á recostarse entre sus harapos y quedó muerto. Los médicos y las personas estudiosas tienen ejemplos de estos recuerdos repentinos en las grandes crisis de la vida.

Considere esto el lector, en tanto que le contamos un episodio en la carrera humilde de un guardaagujas, que puede verse de guardia todos los dias en una estación poco importante de un ferrocarril del Norte de Inglaterra.

Tiene que hacer guardia casi todos los dias, y ni al comer puede separarse de su puesto, lo que afecta la salud desfavorablemente. Los más fuertes no pueden resistir mucho tiempo sin resentirse. Esto trae á la memoria la exclamación del poeta inglés Tom Hood:

¡Dios mio! ¡Que cueste tanto el pan
Y tan poco la carne humana!

Nuestro amigo ha estado en esta ocupación muchos años, aunque sólo tenia treinta y cinco cuando se escribieron estas lineas. En 1884 empezó á sentirse mal. «No sé qué tengo—solia decir—pero me falta el apetito.» Lo que comia á la fuerza no le aprovechaba, y algunas veces se asustaba porque le daban mareos que no le dejaban ni andar. «¿Qué va á suceder —decia—si á mi me da esto en algún momento difícil en que yo necesito todos mis recursos?»

Otros sintomas de su estado eran dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, mal color, ojos amarillos, mal gusto de boca, eructos, etc. El medico dijo que era preciso que dejase el trabajo, ó arriesgaria el quedarse impedido. Imposible. ¿Quién atiende á la mujer y á los hijos? El pobre continuaba en su puesto y se ponia peor. En el trabajo no se notaba: los telegramas se recibian y se despachaban bien, y no hubo tren que descarrilara por su culpa ó su descuido. La enfermedad, indigestión crónica, adelantaba, y produjo complicaciones en los riñones y en la vejiga. El medico decia que lo mataba el veneno que tenia en el estómago y en la sangre, y que no habia remedio, que su sentencia de muerte estaba firmada. Pasaron otros seis meses. De guardia un dia, se puso tan malo que no podia estar de pie ni sentado. Dice que se tiró en un banco y alli estuvo toda la mañana. «Ya podian hacer señales, ya podia sonar la aguja del telégrafo; yo hacia de todo ello el caso que haria un muerto de la lluvia que cayese sobre su tumba.»

Al principio estaba solo, pero luego vino gente y llevaron á su casa al guardaagujas. En vano se ocupaban de él los médicos. Sus cinco hijos rodeaban su cama, y la mujer se hallaba ausente enferma en un hospital.

Asi estuvo dias y dias, muchas veces sin conocimiento. No habia más que hacer que esperar el fin. Entonces las entorpecidas facultades se despertaron por un momento, recobró la memoria y se acordó de que en un sitio oculto de la casita habia guardado una medicina que años atrás le habia hecho provecho y luego habia olvidado. Mandó por ella, y tomó una dosis. En seguida le hizo operación; los riñones funcionaron, cesó el dolor y sintió alivio. Lleno de esperanzas mandó por más. Llegó. La tomó, y en pocos dias los médicos se admiraban de encontrar al enfermo en la calle convaleciente. Recobró la salud por completo, y hablando de lo que le habia pasado, nos dijo: «Qué cosa tan admirable que en lo que parecia mi lecho de muerte recordase repentinamente en dónde habia puesto aquella media botella de Jarabe curativo de la Madre Seigel. Aquel recuerdo feliz me libró de la muerte.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 11 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.



EXCMA. SRA. D.ª MARÍA DEL ROSARIO FALCÓ Y OSORIO,

DUQUESA DE ALBA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, ha inaugurado las fiestas del Centenario con un espléndido sarao en la Huerta donde reside, en el término de la calle de Serrano. Una señora distinguidísima para hacer los honores á la fiesta, morada suntuosa, música buena y la concurrencia más selecta, tenían que ser de un efecto mágico para comenzar con gran decoro las solemnidades que se aproximan. Las bellezas americanas y madrileñas, el Cuerpo Diplomático, muchos extranjeros de representación, los Ministros é invitados de las más altas categorías, daban realce á aquella fiesta; una estudiantina aumentó los regocijos, con su alegre y juguetona música; la banda de ingenieros estrenó un himno á Colón, de su director el señor Juarranz, y el *buffet* fué digno de quienes daban la fiesta y de la escogida concurrencia, entre la cual fué objeto de preferencias naturales la colonia americana. La prensa llama á esta recepción *Preludio del Centenario.*

°°°

El héroe primero de la fiesta de Colón ha resultado ser un marino americano, el capitán Andrews, que ha hecho su viaje desde los Estados Unidos solo y en un bote en sesenta y ocho días, con escala en Lisboa, desembarcando en Huelva, donde fué llevado en hombros al gobierno por el pueblo, que le vitoreaba por su arrojo. Se necesitan valor, pericia y confianza para hacer un viaje tan atrevido en tan frágil embarcación y voluntariamente, para hacer gallarda ostentación de la audacia norteamericana y dormir en medio de los mares. Si es cierto que el capitán Andrews es representante de una fábrica de jabón y que aprovecha las fiestas y el acto de valor para anunciar su mercancía, merece que nos surtamos de esas pastillas y que se anuncien gratis en todos los periódicos de España. Llevaba un vestido impermeable, y cuando el oleaje era molesto se ataba al bote, así como para dormir; pero con todas esas precauciones no nos explicamos, sino por el cansancio, que pudiera conciliar el sueño. No debe ser un charlatán quien ha debido guardar silencio más de dos meses, á menos que conversara con los tiburones, que alguna vez le escoltarían, y les distribuyera prospectos. Lo sentimos por los fabricantes de jabón nacionales: pero han sido vencidos en la competencia, si no imaginan alguna proeza que sobrepuje á la del bizarro capitán. No basta ya para fabricar jabón conocer aquella industria: es necesario además ser un valiente y recibir mucha espuma en medio del Atlántico.

La verdad es, y dejándonos de bromas, que el aparato ó bote en que el capitán Andrews ha realizado su viaje, debe ser estudiado como salvavidas, por la prueba magnífica que ha dado en el viaje, sin que quitemos en nada el mérito á la hazaña, pues el arrostrar las contingencias y peligros de aquella navegación, la soledad, y todos los accidentes que pudieran sobrevenir, indican en el capitán temeridad, constancia y energía en que pocos podrán sobrepujarle.

°°°

Cinco mujeres y un hombre muertos y diez y siete heridos: hay muchas acciones renombradas en que no se vierte tanta sangre; y sin embargo, ese cúmulo de desgracias las ha producido en Ciudad Real una tormenta, que espantando las mulas de unos carros llenos de vendimiadores, los arrojó en un despeñadero. Como si esa desgracia no fuera bastante, hay que añadir otra: la miseria de las familias de los heridos y los muertos. El Gobernador ha pedido recursos para remediar tanta infelicidad: por si los auxilios oficiales no fueran suficientes, creemos que se presenta á las personas caritativas y pudientes una aplicación muy legítima y oportuna de sus limosnas.

°°°

Los periódicos han empezado á publicar algunos capítulos del libro en prensa *Colón*, que va á publicar, por su cuenta, nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar. La pluma brillante del tribuno, y su gran entendimiento, así como la magnitud de la figura que va á historiar en su libro, dan grandísima importancia á aquella publicación, que será, por las muestras, que ya conocemos, un estudio lleno de erudición, talento, poesía y elocuencia; no el árido y desabrido análisis del simple rebuscador de documentos, sino la obra del publicista y del político, del hombre de Estado y del atleta de la palabra. *Kasabal* recuerda, y con orgullo lo declara, que el Sr. Castelar, después de ocupar las más altas dignidades del país, vive única y exclusivamente del producto de su pluma. Ojalá su nuevo libro tenga la aceptación que deseamos, y América y España recompensen como es debido con la popularidad de las ediciones el nuevo fruto de su privilegiada fantasía y extraordinaria ilustración.

°°°

Ya ha sido elegido el Jurado por los que concurren á la Exposición de Bellas Artes: cuando este número se haya impreso estará colocado el frontón en el nuevo Museo y Biblioteca, y las instalaciones de cuadros y objetos históricos estarán muy adelantadas. De día en día se nota que aumenta en Madrid la población; en los escaparates de las tiendas se ven los programas en seda ó cromos que ha repartido el Ayuntamiento; los gremios preparan sus banderas y carrozas; ensayan los estudiantes sus pasacalles y preparan la manifestación escolar; multitud de personas están atareadas organizando los congresos que se han de celebrar en el mes próximo; se colocan cables eléctricos á toda prisa; y hay un movimiento extraordinario en casi todos los oficios, y todo parece prometer un aumento de vitalidad según pasen los días; las fondas y casas de huéspedes notan ya la proximidad de los acontecimientos..... Y por lo tanto, suponemos que estarán previstas las necesidades de una aglomeración posible de gentes en Madrid superior á todas las que en otros festejos se han podido calcular. Pero ¿se ha tenido en cuenta para la carrera que han de seguir las cabalgatas ó procesiones cívicas por el centro de Madrid? Tenemos entendido que alguna de ellas ha de pasar por la calle Mayor y regresar por la del Arenal..... Nos parece arriesgadísimo que se forme en la Puerta del Sol un nudo de gente que podría ser un nuevo nudo gordiano. ¿No habrá quien le desate? La capacidad de las calles y la extensión de la carrera deben estudiarse mucho, antes de acordar definitivamente, así como se debe procurar que no se abuse del público en esos días.

En Huelva, Barcelona, Granada, Sevilla, Córdoba y las principales poblaciones de España se preparan fiestas, certámenes y conmemoraciones ó recuerdos. No hay quien pueda sintetizar tan diversos festejos ni reducirlos al tamaño de una crónica. Cada población debe escribir la suya, y compendiarse todas en un libro, que será muy abultado. El tomo II le harán los que asistan al V Centenario.

°°°

Una tragedia inesperada ha convertido de repente en acusado, ante los tribunales de París, al célebre autor del *Spoliarium*, al ilustre pintor español D. Juan Luna y Novicio, hijo de Filipinas y honor del archipiélago. Un arrebato, unos momentos de vértigo convirtieron al artista laureado en destructor de su familia, llevándole de su tranquilo estudio á la prisión: los rugidos de los celos, de la honra y del amor; el desencanto del cariño mal pagado; relámpagos de ira, oleadas de sangre en el cerebro, ¿quién sabe la tormenta que nubló su entendimiento? Cuando pudo comprender lo que había hecho, vió tendidas en tierra á la madre de su mujer, muerta de dos balazos; á su mujer, sin sentido y chorreando sangre por la cabeza, y á su cuñado con una herida en el pecho menos peligrosa. Después entregó el revólver y se declaró autor de los crímenes; luego lloró y sollozó mucho; más tarde, vió ó verá discutidos en la prensa los secretos de su honra y de su alma, y habrá maldecido su arrebato, considerando con desesperación la facilidad que tiene el hombre para destruir y su impotencia para remediar el mal causado. No pondremos la mano indiferente y extraña en esas llagas recién abiertas que duelen á dos familias á la vez, y que exigen en lugar de ásperos roces bálsamos y consuelos. Una carta que lleva numerosas é ilustres firmas de artistas españoles ha salido de Madrid para llevar á la prisión del desdichado amigo algunas frases cariñosas que le ayuden á soportar las tristezas de su espíritu, y sirvan siquiera para que sepa todo París, escandalizado por aquella tragedia, que su autor, aun después de consumado el crimen, tenía, por su carácter, su laboriosidad, su honradez y su talento, tantos títulos á la estimación pública, que no ha podido perderlos por un momento de locura, que ha causado en toda España lástima y sorpresa dolorosa. Pero tampoco es justo que consideremos con indiferencia la aflicción de la familia que ha perdido tanto en aquel drama doméstico: compasión para todos: pero la compasión excluye la venganza: un niño inocente es la víctima de todos.

Si la justicia humana es algo más que la aplicación de un catálogo de penas, con rigor ó frialdad, no creemos que aquella obscura tragedia produzca nuevos dolores que la endurezcan más aún, sino algo que suavice sus horrores.

°°°

Pues hemos de tratar asuntos trágicos, empecemos por otros más amenos.

Hace pocos días el templo parroquial de Zarauz no era bastante para contener la gente que á él acudía con motivo de una solemne ceremonia. Los aristocráticos dueños de los palacios y villas que hermosean aquel alegre pueblo, los constantes moradores del mismo, y no pocos personajes de elevada alcurnia y de alta posición política, venidos al efecto, habíanse congregado en la espaciosa nave de aquella iglesia, con objeto de presenciar el matrimonio de una bellísima joven, cuya cuna meció el Rimac, y que reune las dotes de la hermosura, la virtud, el talento, la nobleza y la fortuna, con el poseedor de uno de nuestros más respetables títulos nobiliarios. Artísticamente decorada la iglesia, bajo la inteligente dirección de la Duquesa de Villahermosa, tía de la desposada, convertido el presbiterio en ameno y frondoso jardín, ante el altar mayor, cuyo hermoso retablo del Renacimiento brillaba como ascua de oro, veíanse allí, recibiendo la bendición de manos del virtuoso y sabio Obispo de Segorbe, y la que como prenda de felicidad futura les envió el Sumo Pontífice, á la Srta. D.ª Rosa de Goyeneche y de la Puente, hija de los Marqueses de Villafuerte, y al Duque de Gor, y en torno suyo, á los padres de la desposada y á la Marquesa de los Trujillos y al Conde de Guaqui, padrinos de la boda; al presidente del Congreso Sr. Pidal, á los Duques del Infantado y de Nájera, Conde de Toreno, Lérida y Torrepalma, y los Sres. Goyeneche, Osma, y nuestro querido colaborador Sr. Esperanza y Sola, que actuaban como testigos, y las familias de los desposados.

El alegre sonido de las comparsas, las armoniosas notas del órgano, el eco de músicas exteriores y el estampido de los cohetes, todo contribuía al esplendor y animación de aquella fiesta: desde el más elevado personaje hasta el más humilde campesino, hacían votos por la felicidad de los recién casados. Terminada la ceremonia, los Duques de Villahermosa obsequiaron á los numerosos invitados con un almuerzo espléndido que recordaba el festín de boda descrito por Cervantes. Fué servido en diversas mesas dispuestas con elegancia y adornadas en el centro de plantas y hermosas flores, colocadas unas en el comedor y salones de la casa, y otras en su risueño jardín que bañan las olas del Cantábrico.

Largo tiempo duró la fiesta, que, según nos dice un testigo ocular, tuvo un término tan inesperado como grato: la aparición del vapor de guerra *Conde del Venadito*, á bordo del cual iban SS. MM. el Rey y la Reina Regente, las Infantas y la servidumbre, á dar un paseo marítimo por la costa; aparición que fué acogida por los convidados y todo el pueblo con entusiastas aclamaciones. Aquella tarde salió el nuevo matrimonio para la casa solariega de Torrea, propiedad de los Duques de Villahermosa; y donde empieza la luna de miel, la crónica termina.

°°°

Histórico.

El síndico de un gremio se empeña en pagar una cuota mínima.

—No es posible—le dicen;—todo síndico debe pagar más.

—¿Y qué gano con ser síndico?

—Hombre, puede usted llevar el estandarte en la procesión del Centenario.

Y el síndico, convencido, paga con placer.

Un propietario está construyendo un palacio, y hace plantar árboles delante.

—¿No le parece á usted—le digo—que pueden quitar la vista á la fachada?

—Eso es lo que deseo; el arquitecto es mi cuñado, y le conozco.

—No me explico cómo pueden vivir ciertas gentes satisfechas valiendo tan poco.

—Este mundo es así: hay buenas razones para todo: hasta la cucaracha está contenta de sí propia.

—¿Quiere usted café?—pregunta al huésped la patrona.

—De buena gana; pero no, ya sabe usted que me desvela siempre que lo tomo.

LA PATRONA (*Aparte*).—Si supieras lo que tomas..... no dirías que te desvela el café, sino la achicoria.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE LA EXCMA. SRA. DOÑA MARÍA DEL ROSARIO FALCÓ Y OSORIO, DUQUESA DE ALBA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 198.)

°°°

PARÍS.

La Cabalgata histórica del 22 de Septiembre: Carrozas del *Chant du Départ* y de la *Marsellesa*.

París ha festejado, el 22 del actual, el centenario de la primera República francesa: derrocado el trono de Luis XVI y encerrado este monarca en el Temple, la victoria que ganó el general Kellermann, en Valmy, el 20 de Septiembre de 1792, preparó el advenimiento de la República; y un decreto de la Convención nacional, dictado y promulgado el día 22, la fundó.

Para solemnizar este acontecimiento memorable, el Gobierno de la Nación y el Ayuntamiento de París acordaron celebrar dos magníficas fiestas cívicas: una oficial en el Panteón, bajo la presidencia de Mr. Carnot, presidente de la República, y otra popular, en las calles, representando una cabalgata histórica.

Dos comitivas idénticas empezaron á cruzar por la gran ciudad, á las dos de la tarde: la de la orilla derecha del Sena, desde la plaza de la Concordia á la de la Bastilla, pasando por los grandes *boulevards*, y la de la orilla izquierda, desde la Explanada de los Inválidos á los *boulevards* del Montparnasse, del Pont-Royal, Saint-Marcel y del Hospital; titulábanse las carrozas, que eran cinco: *El Siglo XVIII*, *La Marsellesa*, *El Chant du Départ*, *El Triunfo de la República* y *La Concordia y la Paz*; á 2.000 ascendía el número de personas que figuraban en cada comitiva, entre músicos y coristas, peones y jinetes, soldados de infantería y de caballería, artilleros y pelotones de la Guardia republicana, todos vestidos con trajes del siglo XVIII.

Llamaron la atención pública y fueron muy aplaudidas las carrozas de *La Marsellesa* y del *Chant du Départ*, que reproducimos en los grabados de la pág. 196.

La primera de estas (segunda de la cabalgata) medía doce metros de largo por seis de ancho, y tiraban de ella doce briosos caballos; la estatua de *La Marsellesa*, reproducción de la gran figura del Arco de Triunfo, dominaba en la parte posterior, y en la anterior, sobre enorme corona de laurel, se alzaba la estatua de la República; entre ambos simulacros se representaba el alistamiento de los voluntarios republicanos, entusiasmados con el grandioso himno de Rouget de l'Isle.

La carroza del *Chant du Départ* (tercera de la comitiva), obra del escultor Mr. Jambon, media doce metros de lado por ocho de altura, y era conducida por 20 caballos; representaba un arco de triunfo semejante al de la Estrella, y en la parte superior se erguía una colosal estatua alegórica, ante la que varios grupos de soldados, extendiendo las manos sobre el altar de la patria, aparecían en actitud de jurar defenderla; en los lados del simbólico monumento había otras estatuas alegóricas, de ancianos, mujeres y niños, figurando cantar las valientes estrofas del himno de Chénier (María José) y Mehul, las cuales empiezan con este verso vigoroso y característico:

La victoire en chantant nous donne la barrière.....

Á la carroza de *La Marsellesa* acompañaban 46 figurantes, 50 músicos, 90 coristas y dos fuertes secciones de Voluntarios de la República; con la del *Chant du Départ* iban 50 figurantes, 50 músicos, 90 coristas y dos secciones de la Guardia Republicana.

No eran menos vistosas las demás carrozas.

La primera, *El siglo XVIII*, dedicada á los precursores de la revolución, formaba un vasto paralelógramo, en cuya parte central se levantaban dos columnas con estatuas; alrededor de éstas había cuatro balconcillos empavesados con ricos tapices, y en los que se apoyaban algunos figurantes representando á los principales enciclopedistas y filósofos de aquel siglo: decorábanla varios cuadros históricos de la época, y estatuas de Voltaire y Rousseau.

La cuarta, dedicada al *Triunfo de la República* y tirada por 16 caballos, tenía la forma de una carabela tripulada por numerosos figurantes que vestían trajes de diversas épocas, túnica romana, clámide griega, manto veneciano, etc., y la daban escolta varias sociedades gimnásticas y de educación civil y militar.

La última, carroza de *La Concordia, el Trabajo y la Paz*, tenía diez metros de longitud por ocho de anchura: en la parte posterior, que representaba la proa de un buque moderno, se alzaba la estatua de la República, que mostraba en la mano derecha un ramo de laurel; á sus pies había dos leones, y en la ancha plataforma que se extendía hasta la parte anterior de la carroza, figuraban numerosos marineros, soldados, obreros, etc., todos vestidos con trajes de nuestra época, y cantando un himno que ensalzaba la fraternidad, la virtud del trabajo y las ventajas de la paz.

Todo París acudió á presenciar el desfile de las dos cabalgatas, el cual terminó á las seis de la tarde, sin incidente desagradable.



BELLAS ARTES.

Maternidad, escultura de V. Peter.

Han figurado este año en el *Salon* del Campo de Marte, en París, esculturas muy notables de los distinguidos artistas Dalou, Carriés, Dampt, Aubé, Saint-Marceaux, Charpentier, Peter, etc.

Reproducimos la obra de este último escultor, denominada *Maternité*, en el primer grabado de la pág. 197: representa una leona que acaricia suavemente á sus cachorros.

Hay en esa obra un contraste que seduce: la fiereza vencida por el instinto de la maternidad.

Un baile en el Palacio del Pueblo, composición de S. Begg.

Es el *People's Palace*, en Londres, un lugar de honesto y grato solaz para jóvenes: hay en él magníficos salones de espectáculos; espléndido jardín-estufa, con palmas, helechos, cactus y otras plantas y flores tropicales; gabinetes de lectura, en cuyas mesas aparecen los mejores periódicos y revistas ilustradas del mundo; gimnasio y *skating rink* muy concurridos; y una escogida biblioteca, en la cual no tienen entrada las novelas inmorales, y por ningún concepto las francesas.

Pertenecen á la sociedad del «Palacio del Pueblo» numerosas familias de las clases populares y más de 4.000 estudiantes, y en determinados días se celebran allí conciertos y bailes, que terminan indefectiblemente á las diez de la noche, bajo la inspección rigorosa de la Junta directiva.

El grabado que publicamos en la pág. 203, composición y dibujo de Begg, representa uno de los bailes populares en el *People's Palace*.

Tabaré, cuadro de D. Manuel Ramírez.

Nuestro compatriota el distinguido artista autor de *La Muerte de Pizarro* y de *La Batalla de Otumba*, que figuran en el Museo de Pinturas de Madrid, del *Entierro de don Álvaro de Luna* que existe en el de Sevilla, y de otros notables lienzos que le han dado justa nombradía, acaba de pintar para la próxima Exposición del Centenario el cuadro *Tabaré*, que reproducimos en la pág. 197, y que es hermosa interpretación del ya famoso poema americano del señor Zorrilla de San Martín. El cuadro es de grandes dimensiones, pues mide dos metros por uno y medio; su hermosa composición y correcto dibujo pueden ser apreciados por nuestros lectores en el grabado que les ofrecemos, y su colorido, de una entonación en extremo vigorosa y armónica, hace de *Tabaré* uno de los mejores cuadros debidos al pincel de Ramírez, y que seguramente le proporcionará un triunfo en el próximo torneo artístico internacional.

La elección de tema ha sido feliz: nada más á propósito en la conmemoración del descubrimiento de América que esa escena que representa la extinción de la raza americana y el tributo de compasión y de llanto que le rinde la raza cristiana, simbolizada en esa hermosa mujer española.

El cuadro interpreta la escena final del poema, del cual damos en otro lugar algunos fragmentos, para que por ellos puedan nuestros lectores apreciar la índole de esa producción literaria, ya juzgada y consagrada por la crítica española, francesa y americana.

Tabaré es el protagonista del poema: hijo de una española cautiva de los indios charrúas, aborígenes del Uruguay, ve morir, muy niño aún, á su madre, española, que lo ha bautizado. Hecho prisionero veinte años después por D. Gonzalo de Orgaz, jefe de la primera población española fundada en el Uruguay, llega á ésta y ve en ella á Blanca, hermana del jefe. El recuerdo de su madre, que vive, aunque muy vago, en su alma, se despierta y toma cuerpo en ella en presencia de esa otra mujer blanca que ve de nuevo; nace entonces en su espíritu una pasión especial, en la que predomina una especie de culto religioso hacia aquella mujer, que, á su vez, mira al indio con compasivo afecto.

No sucede otro tanto á D.ª Luz, esposa de D. Gonzalo, la cual profesa invencible horror á los indios, y ésta, habiendo sabido que Tabaré ha sido sorprendido de noche vagando por el pueblo, pide y consigue su expulsión de la villa.

Tabaré vuelve á su bosque nativo con la tristeza y la muerte en el alma, que ha dejado toda entera en la villa española; y, presa de la fiebre, cae bajo un árbol del bosque.

La misma noche en que Tabaré es expulsado del pueblo llevan á cabo los indios charrúas, acaudillados por el fiero cacique Yamandú, un ataque salvaje contra la villa. Yamandú arrebata á Blanca y la lleva cautiva á su bosque; pero precisamente á ese bosque había llegado Tabaré conducido por su fiebre; y cuando Yamandú va á lanzarse sobre Blanca para satisfacer sus brutales apetitos, los dedos de hierro de Tabaré lo estrangulan.

Tabaré toma entonces en los brazos á Blanca y se dirige con ella al pueblo, al través del bosque y de las colinas; pero él es el símbolo de una raza condenada á muerte, como don Gonzalo lo es de la que, por leyes providenciales, debe sustituirla en el mundo americano.

Don Gonzalo ha salido á rescatar á su inocente hermana con la convicción perfectamente justificada de que el indio Tabaré es su raptor y fué el que acaudilló las hordas que atacaron é incendiaron el pueblo la noche anterior. Anda acompañado del Padre Esteban y de algunos soldados recorriendo el bosque en busca de su hermana y del que cree su raptor, cuando encuentra á éste llevando en hombros á Blanca. Se lanza sobre él y le atraviesa el pecho con la espada. Tabaré cae; Blanca lo estrecha, llorando, entre sus brazos; el fraile eleva sobre aquel simbólico grupo la triste y solemne plegaria de los muertos.

Esta última escena es, como se verá, la interpretada felizmente en el cuadro de Ramírez.

°°°

MADRID: SALÓN DE VITRINAS EN EL PALACIO DE LIRIA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 198.)



CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

EL TENIENTE GENERAL D. BRUNO DE ZABALA, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE BUENOS AIRES Y FUNDADOR DE MONTEVIDEO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 209.)

EXCMO. SR. DR. D. JULIO HERRERA Y OBES,

presidente de la República Oriental del Uruguay.

Larga y agitada, al par que brillante, ha sido la carrera política del Dr. D. Julio Herrera y Obes, cuyo retrato publicamos en la pág. 208.

En el Uruguay se reprodujo el fenómeno de todos los pueblos hispano-americanos: los principales caudillos de la lucha de la independencia fueron, lograda ésta, núcleo de diferentes partidos políticos; y así nacieron en la República Oriental los dos partidos *colorado* y *blanco*.

El Dr. Herrera y Obes, por vigorosa tradición de familia, que llegó á formar en su alma una convicción y una pasión, afilióse al primero, y ha luchado sin descanso en el Parlamento, en la prensa, en el campo de batalla, por su triunfo.

Es una de las más conspicuas inteligencias de su país y uno de sus más firmes caracteres: nació en 1842; cursó el Derecho en la Universidad de Montevideo, su ciudad natal, y una vez terminada su carrera, ya lo vemos figurar en el Comité revolucionario que preparó la empresa del general D. Venancio Flores contra el Gobierno de la República.

Triunfante Flores con el partido colorado, marchó el General vencedor á la célebre guerra del Paraguay, y á su lado, en carácter de secretario, marchó el joven Dr. Herrera y Obes, que desempeñó ese puesto durante aquella larga y sangrienta campaña, en medio de la cual se le confió una misión diplomática ante el Emperador del Brasil; y con ese motivo fué á Río Janeiro, y volvió á incorporarse al ejército.

De regreso en su país, y terminada la guerra, reanudó con pasión en la prensa su campaña política, y el presidente de la República, D. Tomás Gomensero, le confió, en 1872, la cartera de Relaciones Exteriores, que desempeñó con notable competencia y energía; entonces sostuvo con Inglaterra una notable controversia sobre un punto de jurisdicción nacional, que dió por resultado la ruptura de relaciones entre aquella nación y el Uruguay, ruptura que subsistió hasta 1877 en que, felizmente, fueron reanudadas las relaciones por el embajador inglés Sir Clare Ford, predecesor en esta corte del actual embajador de Inglaterra.

Herrera y Obes, orador elocuentísimo y sagaz, figuró en primera línea en el Parlamento, y cuando en 1875, á causa de un motín militar, cayó el Gobierno constituído, y fueron deportados á la Habana en una mala barca de vela los principales ciudadanos, cruzó, desterrado, el Atlántico, sufriendo con sus compañeros grandes penurias, para regresar algún tiempo después á Buenos Aires, donde permaneció expatriado hasta 1880.

Comenzó entonces en el Uruguay, después de un período de abstención de los partidos, la reorganización de éstos; el Dr. Herrera fundó el diario *El Heraldo*, órgano del partido colorado, que acaudilla; todos reunidos combatieron en primer lugar, y prepararon después una revolución contra el presidente Santos; el movimiento armado se llevó á efecto, y aunque destrozado su ejército en los campos del Quebracho, la idea triunfó, y subieron al poder los hombres de la oposición, que elevaron á la presidencia de la República al general D. Máximo Tajes.

El Dr. Herrera y Obes, que había puesto en acción todo su talento y sus energías en aquel período de reorganización, fué llamado por el general Tajes al Ministerio de Gobierno.

Surgió luego su candidatura á la presidencia de la República; abandonó el Ministerio para aceptarla, y después de una lucha pacífica y leal, resultó elegido, el 1.º de Marzo de 1889, y proclamado presidente constitucional de la República, recibiendo la investidura de manos de su predecesor el general Tajes, en medio de las aclamaciones y el regocijo populares.

La composición del Ministerio, primer acto de su gobierno, demostró la altura de sus propósitos: casi todo el Gabinete fué elegido entre los que habían sido los más radicales adversarios de su candidatura presidencial, y aun hoy es su Ministro de Gobierno el general D. Luis E. Pérez, que había sido también candidato á la presidencia, en oposición á su candidatura.

Cuanto á la rectitud de su administración, no ha sido puesta en duda ni aun por la prensa de oposición, que tiene la más amplia libertad en todo el país uruguayo; y si la crisis económica que han sufrido, y aun sufren, las repúblicas del Río de la Plata ha creado toda clase de dificultades financieras al Gobierno del Sr. Herrera y Obes, éste, con su tesón y energía, ha sabido neutralizar la influencia de ese legado que recibió al hacerse cargo del gobierno. Las crisis económicas son, como es sabido, válvulas de seguridad que se abren cuando el abuso del crédito ejerce inconveniente presión sobre el mecanismo financiero, y los gobiernos sólo pueden regularizar su influjo.

Así ha procedido en su patria el actual Presidente del Uruguay, y hoy está ya recogiendo el país los benéficos resultados de la recta administración del Dr. Herrera y Obes.

EXCMO. SR. D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN,

embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en Madrid.

El Excmo. Sr. D. Juan Zorrilla de San Martín (cuyo retrato publicamos en la mencionada pág. 208), no era ciertamente un desconocido en España, cuando, hace algo más de un año, trajo á esta corte la representación diplomática de su país, la República Oriental del Uruguay: su nombre había llegado ya hasta nosotros y figuraba en sitio preeminente en las letras españolas, reconocido por el docto crítico literario D. Juan Valera, quien al juzgar el poema *Tabaré*, del Sr. Zorrilla de San Martín, no vacilaba en colocar á éste entre los primeros poetas contemporáneos del habla castellana, calificando de epopeya admirable aquel celebrado poema americano.

La Academia Española le había incorporado á su seno en el carácter de individuo correspondiente, como más tarde lo hizo la Real Academia de la Historia; nuestros principales literatos estaban con él en asidua correspondencia, y más de una vez apareció su nombre honrosamente en la prensa periódica española.

Digno de esos precedentes se ha mostrado entre nosotros el ilustre representante del Uruguay, pues ha sabido captarse las simpatías de todos y reflejarlas sobre su patria: su primera aparición en la tribuna del Ateneo de Madrid fué su primer triunfo; allí se reveló orador elocuentísimo y hombre de vigorosa inteligencia: la prensa unánime de Madrid lo proclamó así, y el prestigio del joven diplomático americano quedó definitivamente consagrado aquella noche, que debe ser memorable para él.

Desde entonces, cada vez que el Sr. Ministro del Uruguay ha hecho oir su voz, ya en la Academia de Jurisprudencia, ya en la Unión Ibero-Americana, etc., siempre ha sabido arrancar calurosos aplausos y recoger nuevas manifestaciones de aprecio.

El Sr. Zorrilla de San Martín nació en Montevideo el 28 de Diciembre del año 1855; español de origen, pues su padre era hijo de la provincia de Santander, ama á España con entusiasta sinceridad, y ese cariño lo ha revelado, más aún que entre nosotros, allá en su patria, cada vez que la ocasión se presentaba; el *Club Español* de Montevideo le nombró por ello su miembro honorario.

Cursó sus primeros estudios en el colegio de jesuitas de Santa Fe (República Argentina), de donde pasó á Chile para cursar el Derecho; allí se recibió de abogado, y publicó, á la edad de veinte años, su primer libro de poesías intitulado *Notas de un Himno*, recibido con grande aplauso por la crítica americana.

Vuelto á su país en 1878, fué nombrado juez letrado de lo civil de Montevideo, puesto que desempeñó durante seis años, y entretanto fundó y redactó durante ocho consecutivos el diario político *El Bien Público*, en el que luchó constante y enérgicamente contra los gobiernos de fuerza que entonces se sucedieron en aquel país, y muy especialmente contra el militar del general Máximo Santos; objeto de las persecuciones encarnizadas de este último, contra el que los elementos populares preparaban un movimiento armado, tuvo que expatriarse á Buenos Aires, donde se incorporó al movimiento revolucionario, de cuya comisión directiva fue secretario; terminada la revolución con la batalla del *Quebracho*, y caído el presidente Santos, regresó á su patria, donde fue elegido diputado por el departamento de Montevideo. Brillante figura hizo entonces en el Parlamento por su elocuencia é ilustración, reveladas en los muchos discursos que pronunció en el Congreso, del que salió para ser investido del cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en nuestra corte.

Desempeñó también la cátedra de Literatura general en la Universidad Mayor de Montevideo y la de Derecho Natural en el Liceo Universitario, y en medio de sus tareas y luchas políticas siguió cultivando las letras y dando á luz producciones que le han conquistado nombre universal, entre las que descuellan su canto patriótico *La Leyenda Patria*, que es el canto nacional por excelencia en el Uruguay, y, por fin, su gran poema americano *Tabaré*, que, traducido al francés, ha obtenido en Francia el mismo brillante éxito que en España y en toda la América española, que lo ha acogido



con unánime aprobación, como ha merecido los elogios de los más distinguidos críticos de la vecina República.

Y en prueba de que estos distinguidos críticos, así americanos como españoles y franceses, no han exagerado aquellos elogios, y deseando que nuestros habituales lectores conozcan al Sr. Zorrilla de San Martín como poeta inspiradísimo, tan vigoroso como apasionado, pintor eximio en las descripciones y sentimental y profundo en la exposición de los más contrarios afectos del alma, reproducimos en la página 205 varios fragmentos de su grandioso poema *Tabaré*, el primero sin disputa, en su clase, de nuestra época.

Incorporado en España á los trabajos preparatorios de las fiestas del Centenario, se ha hecho notar en el seno de las Comisiones de que ha formado parte, y algunas de ellas ha presidido, redactando sus proposiciones y figurando dignamente al lado de nuestros principales hombres de letras y ciencia.

El Sr. Zorrilla de San Martín, embajador del Uruguay, ha trabajado por hacer simpático su país en la madre patria, y lo ha conseguido; sus amistades, sus vinculaciones de todo género en España le facilitarán siempre el desempeño de su alta misión, y su recuerdo será duradero y grato entre todos los españoles.

MONTEVIDEO.

La catedral y el teatro Solís.

La catedral de Montevideo (de la que damos una vista en la pág. 209, con parte de la plaza de la Constitución en que está situada) es uno de los templos más elegantes de América del Sur y la obra arquitectónica más importante llevada á cabo en aquella ciudad en la época colonial.

Fué consagrada el 21 de Octubre de 1804 por el ilustrísimo Sr. Obispo Lue y Riego, cuando era gobernador de Montevideo D. Pascual Ruiz Huidobro.

Siendo Montevideo la ciudad más moderna de las fundadas por los españoles, puede verse en su catedral la modificación del gusto arquitectónico que predominó en algunas épocas coloniales anteriores, y en el cual se marcaba la influencia de Churriguera, con sus curvas y volutas confusas y sus laberintos de líneas sin expresión; en la catedral de Montevideo reaparece el soberano arte griego: su línea nítida y expresiva, su columna clásica, su arquitrabe y su friso y su cornisamento de irreprochable gusto ático; el frontón reposa con majestad en sus cuatro columnas corintias, y las torres se levantan esbeltas y notablemente proporcionadas; coronan el tímpano tres grandes estatuas, que representan la Purísima Concepción y los apóstoles San Felipe y Santiago, patronos de la ciudad.

El interior del templo es del más correcto orden dórico, y consta de tres espaciosas naves; mide la central 70 metros. Toda la construcción es de mampostería y bóveda, inclusa la cúpula principal, que se apoya en los arcos del crucero del templo. Además del altar mayor, cuenta con doce laterales, todos ellos del mismo orden del templo. En la nave derecha figura el magnífico sepulcro que guarda las cenizas de los dos primeros obispos de Montevideo, Mons. Vera y Mons. Yeregui. Es una notable escultura en mármol debida al cincel italiano.

El teatro Solís es de construcción moderna, pues fué inaugurado el 25 de Agosto de 1854, en que se terminó el cuerpo principal del edificio; las piezas laterales con sus columnatas corintias, de acuerdo con el estilo de la pieza principal, son de época reciente, y han dado hermoso complemento á la construcción, cuyo plano aun no está ejecutado en todas sus partes, pues en él figura, sobre la pieza central, una gran cúpula del mismo estilo de las laterales.

La sala del teatro es vasta y hermosa: sus dimensiones y carácter son, más ó menos, como los de nuestro teatro Real, y es muy notable por sus condiciones acústicas.

E. M. DE VELASCO.

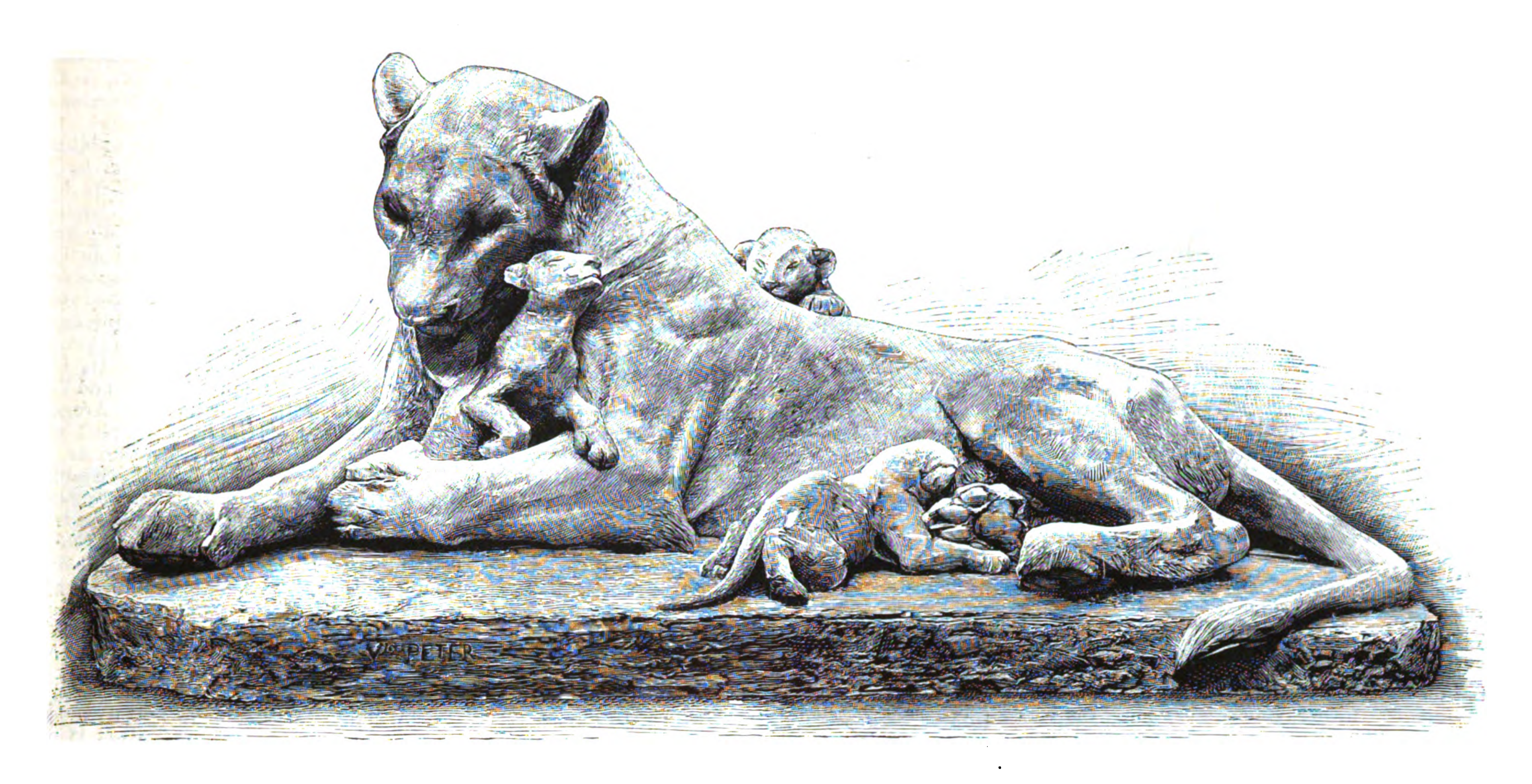
PARÍS.—LA CABALGATA HISTÓRICA DEL 22 DE SEPTIEMBRE.



CARROZA DEL «CHANT DU DÉPART».

CARROZA DE «LA MARSELLESA».

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. Ricardo Blasco.)



MATERNIDAD.

ESCULTURA DE V. PETER,

PRESENTADA EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE 1892, EN PARÍS.

«TABARÉ.»

CUADRO DE D. MANUEL RAMÍREZ.

LA DUQUESA DE ALBA.

Entre los personajes conspicuos de la corte de los Reyes Católicos que mayor y más eficaz patrocinio dispensaron á Colón, singularmente en la aceptación de sus proyectos por parte de la Reina, figura una señora, no menos ilustre por su inteligencia y sus virtudes que por su nacimiento, amiga predilecta de D.ª Isabel, con la cual se crió algún tiempo, y á quien prestó más de una vez señalados servicios: doña Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya.

Hoy, que se trata de honrar la memoria del glorioso navegante con la celebración del IV Centenario de su incomparable hazaña, entre las personas que de un modo provechoso y principal contribuyen á la buena obra, hay que contar, en puesto preeminente, otra señora ilustre, de la más alta nobleza de España, en quien resplandecen á un tiempo, y en feliz armonía, virtudes, entendimiento, cultura, juventud y belleza: D.ª María del Rosario Falcó y Osorio, Duquesa de Alba.

Su libro *Autógrafos de Colón y Papeles de América*, colección de documentos peregrinos, inéditos los más, interesantes todos, es una de las publicaciones más importantes del Centenario, y asimismo de las más útiles que han visto la luz pública en este siglo, dentro y fuera de España, relativas á la historia del Nuevo Mundo.

Educada con insuperable esmero por ayas verdaderas; versada en idiomas, sobre todo en el francés, italiano, alemán é inglés, que posee como la propia lengua castellana; aficionada desde niña á las bellezas de la Literatura y á las verdades de la Historia; imaginación pronta y viva; espíritu serio y reflexivo; memoria verdaderamente asombrosa; carácter entero y constante, varonil en ocasiones y comparable sólo con la sencilla severidad de sus virtudes, ó con la llaneza elegante de su trato, la inteligente y hermosa hija de los Duques de Fernán-Núñez, aun sin sus méritos especiales en el cultivo de los estudios históricos, es, á todas luces, una de las figuras más sobresalientes de la nobleza española.

Hasta ella, las Duquesas de Alba, como las principales señoras de nuestra aristocracia, habían estado bien lejos, no ya de acometer, pero ni de imaginar siquiera empresas como la llevada á feliz término por la joven Duquesa; si necesarias y meritorias, modestas, prolijas, sin lucimiento, fatigosas para un erudito de vocación, cuanto más para una señora, máxime en los floridos días de su existencia y en posición tan encumbrada, ajena, por sus usos y aficiones, á esta clase de trabajos.

Las Memorias de la Casa de Alba, en sus relaciones con la cultura patria, se refieren únicamente á la protección que algunos Duques y Duquesas dispensaron á escritores insignes ó artistas eminentes. Las Duquesas D.ª Isabel Pimentel, D.ª María Enríquez y D.ª María Teresa de Silva figuran en nuestra historia literaria y artística como favorecedoras de grandes ingenios: la primera, de Juan de la Encina; de Santa Teresa y fray Luis de Granada, la segunda, y de Goya, la última,

La misma que tantas almas
Esclavizó á su belleza
Y cuyos ojos, si miran,
No hay corazón que no venzan,

que cantaba Quintana.

Caso único en la Casa de Alba, como en la nobleza española, la autora del libro *Autógrafos de Colón y Papeles de América* ha fundado y organizado por sí misma el archivo histórico de su casa, y por sí misma también examinado, escogido y hasta copiado por su mano los documentos más preciosos, entregándolos en gran parte á la publicidad después en el volumen referido y en el que publicó poco más de un año antes, no menos interesante y curioso.

Cuando, por su matrimonio con D. Carlos Stuart Fitz-James y Portocarrero, duque de Berwick y de Alba, dejó el palacio de Cervellón para habitar el palacio de Liria, los archivos de la casa, mermados por incendios, sustracciones y toda clase de deterioros, requerían apremiante arreglo, aunque no fuese más que para salvar de segura pérdida las preciosidades que habían quedado. Sin catálogos ni índices en toda regla, confundidos los documentos históricos con los papeles administrativos, y, lo que es más, muchos de aquéllos en legajos marcados con los peligrosos títulos de *Inútiles*, *Buenos para el carnero*, *Sólo sirven para antigualla*, y otros tales, ignorábanse el valor y alcance de los principales documentos, y hasta su misma existencia.

Con ser ya de suyo importantísimo el Archivo de la Casa de Alba, éralo aún más acrecentado con los de tantas otras casas de Castilla, Navarra, Italia, Escocia, entradas en ella, como las del Almirante de Castilla, Berwick, Gelves, Lemos, Olivares, Lerín, Monterrey y Módica. Baste saber que los Duques de Berwick y de Alba, á más de estos títulos, ostentan hoy *veintinueve más*, cifra superada únicamente por la Casa de Medinaceli. Y esto sin contar el Condado de Siruela, patrimonial de la Duquesa y que añade siempre á los de Berwick y de Alba; Condado antiguo, que data de 1470, un año después en que fué elevado á Ducado el Condado de Alba.

Sin menoscabar lo más mínimo cuidados y quehaceres propios de su estado, en consonancia con los demás arreglos de su casa, la joven Duquesa acometió el de los libros, papeles, cuadros, tapices y objetos artísticos que, en abundancia, atesora el palacio de Liria.

Sólo con los cuadros se puede formar una galería de selectas joyas. Baste saber que entre ellos se cuentan los siguientes de eminencias españolas y extranjeras: VELÁZQUEZ: *Retrato de la infantita Margarita María;* MURILLO: *Retrato de su hijo D. Gabriel;* GOYA: *Retratos de D.ª María Teresa de Silva, duquesa de Alba* y de *D.ª Tomasa Palafox y Portocarrero, duquesa de Medina Sidonia;* BEATO ANGÉLICO: *Madonna de la Granada;* PERUGGINO: *La Natividad;* RAFAEL (?): *Retrato de un desconocido;* TIZIANO: *Retrato del gran duque de Alba D. Fernando III*, y *La Cena;* GIORGIONE: *Psychis;* RUBENS: *La Vuelta del mercado;* VAN DICK: *Retrato del Gran Condé;* REMBRANDT: *Paisaje;* BREUGEL DE VELOURS: *La Vanidad mundana*, y otros de maestros eminentes.

No está la Biblioteca en igual proporción y riqueza de libros, si bien se cuentan entre ellos algunos códices, como el de una versión castellana de la Biblia, único que se conoce. Todos han sido ordenados y catalogados por la Duquesa, y de su puño y letra están, una por una, las papeletas del Indice.

En cambio, los documentos históricos no tienen precio, así por su calidad, como por su número. Maravillan verdaderamente la variedad y la abundancia de los que ha logrado reunir la Duquesa en sus largas y penosas investigaciones, comparables únicamente con el gusto y primor con que los más importantes se hallan hoy colocados, por mano de la ilustre dama, en hermosas vitrinas, en uno de los más espaciosos y elegantes salones de la Casa. Joyas arqueológicas, entre ellas una cabeza de Minerva, única en su tipo que se conoce; lanzas, armaduras, tapices y cuadros, delicadamente repartidos y ordenados, embellecen y realzan aquel salón de vitrinas, gabinete de estudio, al par, de una de las señoras más cultas de nuestra época.

Del valor histórico de los documentos podrá juzgarse desde luego con saber que algunos, como la *Escritura de cambio de un prado en San Julián* y el *Fuero de Caldelas*, se remontan, respectivamente, á los años 1026 y 1172 de nuestra era; que otros datan, sucesivamente, de los días de don Pedro I, D. Juan II de Castilla, D. Enrique IV y los Reyes Católicos: y, por último, que al lado de autógrafos de personajes como Colón, Carlos V, Felipe II, el príncipe D. Carlos, D. Juan de Austria, el Marqués de Santa Cruz, Zurita, Arias Montano y fray Luis de Granada, hay otros de extranjeros tan ilustres como Andrés Paleólogo, emperador de Constantinopla, el papa Pío IV, Enrique VII, Isabel de Inglaterra, María Estuardo, el rey D. Sebastián, Catalina de Médicis, Guicciardini, Tiziano y J. J. Rousseau.

Solamente del Gran Duque de Alba pasan de 1.200 las cartas suyas entre autógrafos y originales, con otros muchos papeles anotados por su mano, y el testamento á cuyo pie se lee su rúbrica. Y por lo que toca á América, me bastará decir que sólo los publicados en el volumen que conocemos ascienden á *cincuenta y seis*, entre ellos «de mano de Colón, además de las firmas de los libramientos, cuatro papeles que no pasan del año 1501. En las espaldas de todos, y encerrándolos en un cuadro, puso números de orden, que indican con cuánto método disponía sus documentos».

A pesar de los abultados volúmenes que la Duquesa ha publicado en poco más de un año, sólo en las vitrinas aun quedan muchos otros documentos autógrafos ó con firma autógrafa de históricos personajes y de diferentes tiempos, alternando con objetos curiosos de diversa clase y excelencia.

De estos últimos, bueno será mencionar aquí los siguientes: «Sello en lacre con retrato de Felipe II, probablemente por Pompeo Leoni; Hierro de lanza de Carlos V; Bastón de mando de D. Fernando de Castro, conde de Lemos (1592), que tiene los nombres de los regimientos con letras de oro; Plano iluminado, con multitud de figuras, de la batalla de Montconcourt (1569); Sellos de plomo, algunos á flor de cuño, de Alfonso X y demás soberanos, y otros sellos de placa y de cera: Privilegios rodados, con ruedas de oro y colores, lujosísimas; Pergaminos con orlas de miniaturas finísimas de códices de los siglos XV y XVI, y Esmaltes y Miniaturas, en medallones, con retratos de inestimable valor.

En cuanto á los documentos no publicados hasta ahora, que existen en las vitrinas, he aquí una lista completa para conocimiento de los doctos: Nuño Freire de Andrade (1428); Condestable de Castilla D. Pedro (1398); Infante de Aragón don Enrique (1441); Conde de Lemos y de Trastamara (1444); Fray Agustín de Castro (conde de Lemos), 1632; D. García Alvarez de Toledo (el de los Gelves), 1510; Alfonso Martínez, arcipreste de Talavera (1448); D.ª Germana de Foix (1516); Fernando IV; D. Pedro el Cruel; Enrique II, III y IV y la mujer de éste D.ª Juana; Príncipe de Viana; don Juan II de Castilla; D. Juan II de Aragón; Reyes Católicos (Cartas autógrafas); Felipe I y D.ª Juana la Loca; Carlos V; D. Sebastián de Portugal; Pío IV; Juan Federico, duque de Sajonia (1548); Príncipe de Orange, Guillermo de Nassau (1560); Filiberto de Saboya (1565); Juan Andrea Doria (1558); Conde de Lerín, condestable de Navarra (1469); Suero de Quiñones; Marqués de Santillana; Conde de Lemos, D. Fernando de Castro (La lealtad de España) 1367; Cisneros; Cristóbal de Castillejo; Lupercio Leonardo de Argensola; Infante D. Alfonso, hermano de Isabel la Católica; don Juan II y D.ª Blanca de Navarra (1430); D. Fadrique, segundo duque de Alba; D. Pedro Alvarez Osorio, conde de Trastamara (1445); Carlos III *el Noble*, de Navarra (1412); Almirante D. Fadrique Enríquez (1429); Sancho Dávila; Dux de Venecia Nicolás de Ponte (1578); *Il Fratino*, famoso ingeniero al servicio del Gran Duque de Alba; Padre Nithard; D. Antonio de Oquendo (1632); D. Rodrigo Calderón; Mazarino; Mariscal de Villars; Alfonso VIII (1172); Alfonso IX de León (1210); Fueros del concejo de San Leonardo (1220); Bula de absolución al Duque de Alba D. Fadrique (1480), y plano del Brasil, del siglo XVI.

Tales son, en suma, los tesoros descubiertos en las investigaciones llevadas á cabo hasta ahora por la entendida Duquesa. Réstale aún por explorar no escasa parte de los archivos de la Casa. Es posible que en ésta se logren nuevos y no menos felices hallazgos. Tal vez en los papeles de los Portocarreros, Señores de Moguer, se encuentren datos preciosos para la historia del descubrimiento de América. Por desgracia, entre tantos documentos conservados no ha sido dable encontrar uno solo referente á insignes protegidos de la Casa, tales como Juan de la Encina, Lope, Calderón, Santa Teresa, y el egregio autor de *Don Quijote*.

No hay que decir que la iniciativa, la dirección y la obra capital en la búsqueda, examen y clasificación de los documentos corresponde á la Duquesa en absoluto. Si ha tenido auxiliares en lo tocante á cuestiones lingüísticas y paleográficas, y consultores en lo que respecta á la elección de papeles, es la misma Duquesa quien, ingenuamente, lo declara á la cabeza de su primer libro para conocimiento de todos. Sin tales confesiones, toda persona conocedora de esta clase de trabajos lo inferiría claramente, sin amenguar por ello lo más mínimo la magnitud de la empresa acometida y ejecutada por su esclarecida autora.

Tarea tan vasta y tan compleja es de aquellas que no pueden ser llevadas á feliz término por persona alguna, cualesquiera que sean sus condiciones de actividad y competencia. No tema, pues, la inteligente y laboriosa Duquesa que la crítica digna de este nombre deje de reconocer y admirar nunca sus especiales aptitudes y señalados merecimientos. Y si la ignorancia ó la envidia los desconocen, descanse en la magnanimidad de sus pensamientos, recordando, al par, que

De altos espíritus es
Aspirar á empresas altas,
Y ver con dolor las faltas
De los que muerden sus pies.

Para concluir: la Duquesa de Alba es la primera señora española cultivadora de los estudios históricos en sus fuentes primarias, en los documentos. Esta sola singularidad le daría, por propio derecho, lugar aparte en la historia de nuestras letras. Hemos tenido y tenemos pensadoras, poetas, novelistas, escritoras de historia; lo que no teníamos es investigadoras de primera mano en el campo de las ciencias históricas. La Duquesa de Alba es la primera y hasta ahora la única. ¡Ojalá que su ejemplo encuentre imitadoras é imitadores en la alta clase á que pertenece! Que al menos hagan organizar sus archivos y los abran luego á los estudiosos, si carecen de vocación para ordenarlos y examinarlos por sí mismos, y publicar sus joyas como hace la Duquesa.

Fuera de España, en las naciones latinas, sólo conozco un caso parecido al que la dama española nos ofrece: la italiana Condesa Lovatelli, hija del Duque de Sermoneta. Y digo parecido, en cuanto que una y otra Condesa se dedican á los estudios históricos, si bien en orden distinto de estos estudios: la Condesa de Siruela, al de los documentos; la Condesa de Lovatelli, al de las inscripciones, mosaicos antiguos y objetos arqueológicos. La distinguida autora de *Antichi monumenti illustrati* es hoy la primera y única señora que ha tenido el honor de ingresar, como académica de número, en la Accademia dei Lincei, Instituto de Italia, en la sección correspondiente á nuestra Real Academia de la Historia. ¿Ingresará en ésta la Duquesa de Alba? Que lo tiene merecido, y en grado eminente, nadie puede ponerlo en duda. Cuente desde ahora con mi voto la señora Duquesa de Alba.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

CUENTOS DEL GENERAL

EL NIDO DE JILGUEROS.

Eran días negros para España.

Los carros de la invasión se guarecían á la sombra de los palacios de Carlos V y Felipe II, y cruzaban por las carreteras tropas sombrías de soldados extranjeros, levantando nubes de polvo que se cernían pesadamente y se alzaban, condensándose para formar como la lápida de un sepulcro sobre el cadáver de un héroe.

El extranjero iba dominando por todas partes; su triunfo se celebraba como seguro. El pueblo dormía el sueño de la enfermedad; pero un día el león rugió, sacudiendo la melena, y comenzó la lucha gloriosa. España caminaba sangrando, con su bandera hecha jirones por la metralla de los franceses, por ese doloroso *via-crucis* que debía terminar en el Tabor y no en el Calvario.

Prodigios de astucia y de valor hacían los guerrilleros, y los días se contaban por los combates y por los triunfos, por los sacrificios y los dolores.

El ruido de la guerra no había penetrado, sin embargo, hasta la pobre aldea en donde vivía la tía Jacoba con sus tres hijos, Juan, Antonio y Salvador, robustos mocetones y honrados trabajadores.

La tía Jacoba había tenido otro hijo también, que murió dejando á la viuda con tres pequeñuelos, sin amparo y sin bienes de fortuna.

Recogiólos la tía Jacoba, y todos juntos vivían tranquilos, porque la abuela tenía lo suficiente para no necesitar del trabajo personal de las mujeres ni de los niños.

Pero la tía Jacoba era una mujer de gran corazón y de gran inteligencia, y aunque sin haber concurrido á la escuela, ni haber cultivado el trato de personas instruídas, sabía leer, y leía y procuraba siempre adquirir noticias de los acontecimientos de la guerra y de la marcha que llevaban los negocios públicos, entonces de tanta importancia.

Y no por dejar de manifestarlo dejaba de estar profundamente triste; pero no quería turbar la tranquilidad de los que la rodeaban, comprendiendo que muchas veces la ignorancia es un elemento de felicidad.

***

Un día los niños cogieron un nido de jilgueros, y con una alegría indescriptible llegaron á la casa, encendidos y sudorosos, cuidando á los pajaritos como una madre puede cuidar á sus hijos; y arrebatándose la palabra y pudiendo apenas seguir el hilo de la relación, contaron á la abuelita, que tomaba el sol á la puerta de la casa, cómo había sido el hallazgo, y las peripecias de la aventura para alcanzar el nido, y con gran admiración agregaban que, por todo el camino, los padres de los pajaritos habían llegado tras ellos hasta la casa, volando de rama en rama y piando lastimosamente.

—Míralos, abuelita—dijo uno de los chicos, mostrando un bardal cercano, sobre el que se habían posado los jilgueros.

—Estos pajaritos—dijo la abuela—quieren mucho á sus hijos y no les abandonan: ponedles en una jaula, en un lugar en donde la madre pueda acercarse, y veréis cómo todos los días vienen á darles de comer.

Contentísimos los chicos, siguieron el consejo, y ya conocían á la madre y se retiraban prudentemente para no espantarla, cada vez que la veían revolotear encima de la casa para traer el alimento á sus polluelos.

***

Se pasaron así más de quince días; los pajaritos estaban perfectamente emplumados, comenzaban á sacudir las alas, como queriendo volar, y ya buscaban con afán un lugar por donde escaparse de la prisión.

La madre no les abandonaba, y todos los días venía con el alimento, y todos los días también lo primero que hacían los niños era ir á visitar la jaula, comentando á su modo los progresos de los pequeños y la constancia de la madre.

Una mañana la tía Jacoba oyó que los niños la llamaban con voces tan lastimeras, que no sólo ella, sino toda la familia, ocurrió precipitadamente á donde estaban los chicos, que llorosos rodeaban la jaula, dentro de la cual estaban muertos los tres pajaritos.

—Abuela—dijo uno de los chicos sollozando—esto es que nos los han matado.

—No, hijos: que os explique Juan cómo han sido estas muertes.

Juan, orgulloso de aparecer como maestro, se irguió: los niños y las mujeres clavaron su mirada en él, como esperando que les descubriera un gran secreto; y él, después de rascarse la cabeza por detrás de la oreja, dijo solemnemente:

—Pus vosotros no sabéis que la madre les trae de comer hasta que crecen y que puedan escaparse; pero como que no pueden escaparse porque están en la jaula aunque ya puedan volar, como ella ve que no pueden escaparse aunque pueden volar, les trae entre la comida un veneno que ella conoce para que se mueran, mejor que no que se queden cautivos: y por eso.

Los niños volvían con asombro sus miradas á la tía Jacoba.

—Es verdad—dijo ella, mirando intencionalmente á sus tres hijos:—es verdad: esas madres prefieren ver muertos á sus hijos antes de verlos esclavos; y si todas las madres en España pensaran así, y si los hijos lo hubieran comprendido, hoy ya no estarían los franceses en nuestra tierra, ó hubiera muchos cobardes de menos.

Los tres jóvenes bajaron los ojos con los rostros encendidos de vergüenza.

***

Poco tiempo después, comenzó á hablar la gente de una nueva partida que hacía sin descanso la guerra al invasor.

Aquella partida la habían levantado los hijos de la tía Jacoba.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

PINTURA (1).

CARACTERES DE LA ESCUELA INGLESA MODERNA.

VII.

Hay en Londres, cerca de Prince's Gate, una casa de insignificante aspecto por de fuera, y verdadero museo de maravillas artísticas en su interior, á la cual acudían dos años ha llenos de curiosidad los aficionados á goces estéticos; casa frecuentada todavía por los amantes de las artes que van por primera vez á la gran corte del Támesis y desean contemplar una selecta colección de maestros italianos del *quattrocento* y del *cinquecento*. El dueño de esta suntuosa morada, Mr. F. R. Leyland, grande amigo y admirador del difunto Rossetti, y hoy de su eximio discípulo Edward Burne Jones, de quien posee los mejores cuadros, es también fanático por las tablas de Sandro Botticelli, el ídolo de los prerafaelitas, y ha logrado adquirir algunas de las más primorosas obras de este célebre toscano, como la *Madonna con Jesús y San Juan*, que ha colocado en uno de los gabinetes del piso bajo, en compañía de un magnífico fresco de Luca Signorelli y tablas de Pesellino, del Bellini, Giorgione y Crivelli; y otra *Madonna*, en tabla de forma circular, colgada en uno de los tres salones del piso principal, entre obras de Palma Vecchio, Lippo Lippi, Bernardino Luini, Lorenzo Costa, Memling, Giorgione, y una copia con variantes del bellísimo *San Juan* de Leonardo de Vinci que se conserva en el Louvre; y finalmente, las cuatro interesantes tablas de la lastimosa y terrible historia de *Nastagio degli Onesti*, que refiere el Boccaccio en el octavo cuento del día quinto de su *Decamerón*. Estas entretenidas y dramáticas fábulas, tan del gusto de los artistas del siglo XV, encajan perfectamente en el género que cultivan los prerafaelitas de más encumbrado vuelo, como Rossetti y Burne Jones; son argumentos que si en rigor no edifican por el concepto moral, aunque siempre encierran alguno de valor relativo, deleitan al menos como poemas, mucho más que los tan sobados pasajes de la historia nacional, que siempre trascienden á teatro casero, y las no menos repetidas y cansadas escenas que adulteran el Antiguo y Nuevo Testamento.

Puede el lector imaginarse cómo habrá decorado su casa un hombre de tan buen gusto y tan acaudalado como Mr. Leyland, y de consiguiente parece casi inútil decir que en aquella morada señorial, donde comparten el puesto de honor Rossetti y el Botticelli, no podía abundar el *bric-à-brac*, sino que todo es adecuado, grandioso, armónico y de valor positivo; y que los elementos decorativos son allí mosaicos, tapices de Beauvais perfectamente conservados y colocados, alfombras de legítima procedencia oriental, estanterías con incrustaciones de la India, del Tirol y de Italia; paredes y techos revestidos de tallada marquetería, chimeneas labradas por Norman Shaw, pintura mural de Whistler, sillerías de Chippendale, cómodas con adornos de bronce cincelado por los Caffieri, mesas de taracea de estilo Luis XIV, espejos de Venecia, escritorios y *credenzas* con embutidos de Florencia y de Milán, estatuíllas del siglo XV á molde perdido, vasos orientales de esmalte *cloisonné* y de esmalte negro del período de Ming, y jarrones cilíndricos chinescos de la llamada *famille verte*, procedentes de la colección de San Donato, armarios de Boule, escaparates, cofrecillos y escriños de Riesener.

Los pintores modernos que lucen en el regio vestíbulo son: Burne Jones con dos obras, *Circe* y *Cupido resucitando á Psiquis*; Alphonse Legros con su *Ensayo (Rehearsal)*; Rossetti con cuatro cuadros, *La Copa de amor (The loving cup)*, la *Magia marina (Sea spell)*, *Diis manibus* y la *Pía*; y Watts con un precioso retrato de Rossetti.—En el piso principal hay tres salones, uno que mira á *Prince's Gate*, otro que da al jardín y otro intermedio. En éste figuran la celebrada *Víspera de Santa Inés (Saint Agnes'eve)*, de sir John Millais, motivo difícil de tratar por su mezcla de ingenuo y sensual, sacado de un poema de John Keats del mismo título, sueño de amor entre voluptuoso y místico; la *Salutación*, de Rossetti; el *Entierro de Cristo*, de Ford Madox Brown: seis tablas de Burne Jones, que representan *El Día*, *La Noche* y *Las Cuatro Estaciones*, y la inspirada obra de prodigiosa conclusión de este mismo pintor llamada *El Espejo de Venus (Venus's Mirror)*.—En el salón que mira á la calle están *Lady Lilith*, *Veronica Veronese*, *Blessed Damozel*, *Proserpina* y *Mnemosina* de Rossetti, y *Merlín y Viviana*, *Filis* y *Demophon*, de Burne Jones.—En el salón que cae al jardín es donde están las tablas de los maestros italianos selectos de los siglos XV y XVI, de que ya hemos hecho mérito.

Chocará de pronto que hallándose tan honrados en la mansión de Mr. Leyland Palma Vecchio, Lippi, Luini, Lorenzo Costa, Crivelli y Giorgione, no figure en ella el príncipe de los pintores, el inmortal Rafael Sanzio, con cuyas producciones se honran los principales museos del mundo. Habrá quien califique esto de verdadera extravagancia prerafaelita, pero tiene su explicación, aun más que en el intolerante fanatismo de secta, que se pudiera creer había presidido á la formación de la pinacoteca leylandina, en la imposibilidad de encontrar hoy en mercado alguno obras del gran genio de Urbino.

VIII.

En la pintura de costubres, paisaje y retratos, los ingleses mantienen comunidad de procedimientos con las demás naciones del universo artístico, á tal punto, que sólo por los tipos de las personas y por la fisonomía peculiar de cada país, se distinguen las procedencias de esta clase de cuadros. Mayor detenimiento en el estudio de los fenómenos naturales, más esmero y conciencia en los accesorios revelan en verdad los pintores ingleses y los de otras escuelas del Norte, aunque no sean del credo prerafaelita. que los meridionales; mayor belleza en los tipos, más nobleza de formas, digan lo que quieran los admiradores de nuestros cuadros de chulas, majos y toreros y demás gente del rancho *flamenco*; mayor esbeltez de proporciones, más elegancia, más placidez y atractivo en la expresión de los rostros.

Diríase que ellos tienen siempre por modelos príncipes y personajes de la aristocracia, y que nuestros pintores de género no encuentran para

(1) Véanse los núms. XXXIII, XXXIV y XXXV.



sus cuadros más que verduleras procaces y tiznados chisperos. Pero en los medios y recursos técnicos, y sobre todo en la magia del color, se hallan hoy los pintores de todos los países á un mismo nivel, porque en todas partes hay seres privilegiados que reunen facilidad para dibujar, espontaneidad para componer y sensibilidad en la retina para impregnarse en las brillantes maravillas armónicas de la luz solar. Hoy en rigor no puede hablarse de escuelas española, italiana, flamenca, francesa, etc.; en todo el mundo se procede de análoga manera, porque la educación artística se ha extendido por toda la redondez del globo: se conservan, sí, las diversidades de raza y de clima, las cuales acusan en las obras de arte diversidad de acento y de modo de sentir, y en esto sólo difiere la pintura inglesa de la que se ejecuta en el resto de Europa.

Las condiciones de raza y clima determinan quizá los particulares caracteres de la pintura á que consagramos este estudio: de la belleza de los modelos que tiene de continuo á la vista el pintor inglés, procede sin duda esa distinción y esbeltez de formas de que dota, acaso no siempre con propiedad, á todos los individuos del sexo femenino que intervienen en sus cuadros de costumbres, no digamos en sus composiciones de elevado estilo, en que la belleza parece ser requisito ineludible; de su nativa independencia, de su exaltado amor á la libertad individual, nace su marcada originalidad y su repugnancia á sujetarse á reglas convencionales de escuela y formas de estampilla, por más que lleven la sanción de los grandes genios de Roma y Florencia del siglo de León X; de su anubarrado cielo y brumoso clima, con cuyos accidentes puede forjar la imaginación todo un mundo de seres fantásticos y sobrenaturales apariciones, ha de dimanar seguramente ese inagotable caudal de poemas y leyendas de que nutre su fantasía el pintor britano, á falta de leyendas sagradas y vidas de santos, que fueron la fuente común de la inspiración ortodoxa en los pasados siglos.

Y nótese cuán admirablemente conciben los pintores ingleses esos cuadros de hadas y genios de la mitología septentrional, de fantásticos paladines, de princesas encantadas, y de cuantas maravillas produce para exaltar la imaginación y cautivar el ánimo el soñador lirismo de sus poetas. Sobresalen en este género de composición, haciendo gala de habilidad artística y de genio poético, Noël Paton con sus cuadros de hadas, brujos y silfos, *The fairy Queen, Oberon y Titania, Caliban*, etc.; Waterhouse, con su *Circe invidiosa;* Rossetti, con los que posee en su casa de *Prince's Gate* Mr. Leyland, y que hemos ya nombrado, á los cuales hay que añadir *El Sueño de Dante (Dante's Dream);* Millais, con su ya citada *Víspera de Santa Inés, La Muerte de Ofelia* y *La Corona de amor,* mencionada también; y Burne Jones, con *La Circe, El Espejo de Venus, Merlín y Viviana,* propiedad asimismo de Mr. Leyland, y la serie de cuatro peregrinos lienzos que desarrollan la interesante leyenda de *La Belle au bois dormant* del cuento de Perrault (1), apropiado por Tennyson con el título de *Day-Dream,* delicioso poema en que se describe el palacio de los Durmientes *(The Sleeping Palace),* y refundido por el pintor-poeta con el nombre de *Leyenda de la rosa-espina (The Legend of the Briar Rose).* Estos cuatro lienzos, verdaderas joyas artísticas, no pertenecen á la escogida colección de Mr. Leyland: sus dueños, los Sres. Agnew, los tuvieron expuestos dos años ha en su galería de *Old Bond Street*, y decíase entonces que se proponían hacerlos conocer en todo el Reino Unido, y aun en América, si no se oponían á ello las leyes de aduanas.

No permitiéndonos los naturales límites del presente trabajo analizar este considerable número de poemas pintados, ni aun mencionar siquiera otros muchos de artistas ingleses de positivo mérito que cultivan el género, nos contentaremos con dar una ligera idea de las principales obras de dos ó tres autores de los más justamente celebrados.

IX.

En lo grandioso del concepto y lo fecundo de la inventiva, *La Reina de las hadas (The fairy Queen)* de Noël Paton, sacada del conocido poema de Spenser del mismo título, recuerda las entretenidas y originalísimas *Diablerías* de Pieter Brueghel el viejo, de Jerónimo Bosch, de Vander Weyden, Peter Huys y Teniers; y los dos cuadros de *Oberon y Titania,* ó sea de la disputa entre estos dos reyes de los espíritus del aire, que vienen todas las noches de sus dominios de la India á celebrar sus aquelarres á la luz de la luna en las montañas de la Escandinavia, cuadros que estuvieron expuestos en París en 1855, y que hoy conserva en Edimburgo la Real Sociedad del Progreso de las Artes en Escocia, son una feliz interpretación del argumento último del poema de Wieland *(Oberon),* más bien que del *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare *(Midsummer night's Dream),* como se ha supuesto. Juntando en ellos al *humour* nativo la fantasmagoría de la mitología escandinava revuelta con mitos de la griega, introdujo Paton en estas dos composiciones tan prodigioso conjunto de figuras y figurillas y grupos de seres quiméricos, monstruos y animales, árboles y plantas sobrenaturales, que se dejó atrás las tentaciones de Callot y las noches del Walpurgis de Retsch. Driadas y ninfas, elfas y ondinas, hadas y silfos, willis y salamandras, gnomos, reptiles, insectos, fuegos fatuos, bailando unos, formando corro otros, éstos gesticulando y haciéndose muecas, aquéllos combatiendo ó retozando, cuál cabalgando sobre un lagarto alado, cuál otro trepando por el tallo de una azucena para incorporarse con los microscópicos compañeros que sacan el polen de las flores para tiznar con él las narices á las ninfas dormidas; un fantasma armado de caballero, alanceando desde la grupa de un gigantesco sapo á un fraile barrigudo, y otras cien visiones extravagantes, forman en el bosque donde Oberón y Titania contienden, el singular acompañamiento de los dos genios desavenidos. Es imposible hallar cuadro alguno, holandés ó flamenco, del siglo XV, alemán ó italiano primitivo de la misma época, más animado y entretenido, ni que ofrezca al espectador más esmerada conclusión en figuras y accesorios infinitamente pequeños.

Ofelia, la hermosa y desgraciada doncella danesa que pierde la razón porque su padre muere á manos de su amado Hamlet; Ofelia, una de las más delicadas creaciones del gran dramaturgo inglés del siglo XVI, ha sido asunto predilecto de muchos pintores modernos. Nada más conmovedor en realidad que su dulce y melancólica demencia, y no es extraño que lo mismo que la escogió Millais para el cuadro singular de su muerte entre las aguas, las flores y el légamo de un arroyo, ahogándose sin saberlo y cantando su infortunado amor con infantil sonrisa, se hayan valido de este propio argumento tan romántico é interesante, otros pintores como Benjamín West, Arthur Hugues, Redgrave, Henri Lehmann, James Bertrand, etc. El lector recuerda, sin duda, cómo ocurrió la muerte de la pobre Ofelia: he aquí las palabras con que se la refiere á su hermano Laertes, la Reina adúltera que fué causa del triste suceso: «Donde hallaréis un sauce que crece á las orillas de ese arroyo, repitiendo en sus ondas cristalinas la imagen de sus hojas pálidas, allí se encaminó ridículamente coronada de ranúnculos, ortigas, margaritas y luengas flores purpúreas, que entre los sencillos labradores se reconocen bajo una denominación grosera, y las modestas doncellas llaman dedos de muerto. Llegada que fué, se quitó la guirnalda, y queriendo subir á suspenderla de los pendientes ramos, se tronchó un vástago envidioso, y caen al torrente fatal ella y todos sus adornos rústicos. Las ropas, huecas y extendidas, la llevaron un rato sobre las aguas, semejante á una sirena, y en tanto iba cantando pedazos de tonadas antiguas, como ignorante de su desgracia, ó como criada y nacida en aquel elemento. Pero no era posible que así durase por mucho espacio..... Las vestiduras, pesadas ya con el agua que absorbían, la arrebataron á la infeliz, interrumpiendo su canto dulcísimo la muerte, llena de angustias» (1).

La expresión que acertó á dar Millais al semblante de Ofelia equivale á todo un poema. La pobre loca se muere sin conciencia de su triste fin; sus ojos entreabiertos no ven el sauce, ni el arroyo, ni las flores del campo, ni nada de la escena que la rodea; su visión es puramente interior, y lo que contempla son los vagos y risueños contornos de las figuras que evoca su canto, y de su abierta boca, ya lívida y deformada por la forzada cuadratura que le prestan las ansias de la muerte, parece como que se escapa el último acento melódico que se confunde con la sibilante aspiración del ahogado.

De la amorosa prolijidad con que ejecutó el pintor los arbustos que rodean á la malhadada doncella, los ramos y flores que cubren su cuerpo, y que lleva aún en la mano, y las plantas que nacen en las márgenes del fatídico arroyo, nada hemos de decir, advirtiendo que Millais pintó este cuadro cuando era entusiasta prerafaelita. Théophile Gautier, que lo vió en una Exposición de París, elogió su grande originalidad diciendo: «Este cuadro, con la encantadora puerilidad de su naturalismo, presenta algo de extraño y raro que quizá está más en armonía con el asunto que cualquier otro sistema de los que aceptamos como racionales.» Y, en efecto, todo el interés que despierta está en su gran naturalidad, pues en esto se identifica Millais con Shakespeare: que con los medios más sencillos y naturales logra producir en el espectador las más hondas impresiones.

PEDRO DE MADRAZO.

Concluirá.

(1) *Histoires ou Contes du temps passé*, par Mr. Perrault, 1742.

(1) *Hamlet*, acto IV, escena 24. Damos la traducción de Moratín, no porque nos parezca muy elegante, sino porque no se entienda que pudiéramos preferir á ella otra nuestra.

MONTEVIDEO Y SU FUNDADOR

TENIENTE GENERAL D. BRUNO MAURICIO DE ZABALA.

I.

COMO la República Oriental del Uruguay puede llamarse la hermana menor en la familia sud-americana, como quiera que nació la última á la vida de la independencia definitiva, así Montevideo, su hoy hermosa metrópoli de 214.000 habitantes, puede también considerarse como el Benjamín de la familia en la de las grandes ciudades del continente.

Los primeros conquistadores de América, allá en el gran siglo XVI, con los cimientos de las ciudades que fundaban parece que echaban los de las futuras nacionalidades americanas.

Pizarro fundó en 1535 la ciudad de los Reyes, la hermosa señora del *Rimac*, nombre que, transformado en *Lima*, es hoy el de la capital del Perú; D. Pedro de Mendoza, en el mismo año 1535 amasa con la sangre de las dos razas en pugna los cimientos de Buenos Aires, sobre cuyas cenizas levantará más tarde, en 1580, la población definitiva el ilustre D. Juan de Garay; Quesada clava las primeras estacadas de Santa Fe de Bogotá, en 1538; Valdivia se fija en Santiago de Chile, y domina el valle del Mapocho con sus primeros baluartes, en 1547; Losada, capitán de Ponce de León, funda á Caracas en 1567; Irala la Asunción, en 1534, allá en las costas septentrionales del Río Paraguay.

Todas esas ciudades serán más tarde capitales de las repúblicas americanas.

Sólo la hermosa bahía del Sur, saludada por la tripulación de Magallanes con el nombre de su *Monte*, vió durante dos siglos inhabitada y muda la hermosa península que se baña en sus aguas, y reflejó tan sólo en éstas la imagen de algún indio desnudo, que contemplaba el mar sin comprenderlo, ó la de algún tigre, que, desnudo como el indio, y como él fiero, atravesaba sin rumbo las salvajes soledades.

El hermoso territorio que se extiende al Oriente del Uruguay y del Plata estaba, pues, sin metrópoli hasta el siglo XVIII. Buenos Aires no podía hacer las veces de tal, porque el virreinato de que formaba parte se extendía hacia el Occidente, y tenía su capital en el Perú, mientras que el territorio uruguayo, separado de aquél por el inmenso Río de la Plata, estaba dividido hacia el Norte sólo por líneas convencionales ó imaginarias de los dominios de Portugal; y además de las seculares pretensiones de éste, que ya había fundado á la Colonia con el objeto de tomar posesión del territorio oriental, atraía la codicia de las otras naciones, como quiera que era de inmensa riqueza y constituía la llave del Plata.

Sin la fundación, pues, de una capital fuerte y con todos los caracteres de una metrópoli, núcleo más tarde de una nación independiente, el hermoso territorio del Uruguay se hubiera perdido para la lengua española; el virreinato de Buenos Aires hubiera tenido por límite al Oriente el Uruguay y el Plata.

El gobernador y capitán general de Buenos Aires, D. Bruno Mauricio de Zabala, lo comprendió así, y al echar los cimientos de la ciudad de Montevideo, dos siglos después de la fundación de Buenos Aires, no sólo salvó entonces para los dominios españoles el territorio que se extendía al Oriente del Uruguay y del Plata, sino que, con la metrópoli oriental, arrojó en suelo fecundo la simiente de una futura nacionalidad.

La República Oriental del Uruguay ama, por consiguiente, y bendice la memoria del mariscal D. Bruno Mauricio de Zabala; quiere suponer que, con la clarividencia de los grandes hombres, presentía su existencia entre los pueblos soberanos, y lo cuenta por ello en el número de sus gloriosos progenitores.

II.

Para la nación colonizadora era bien distinta, por cierto, la época en que Montevideo fué fundado, á aquella en que lo fueron las antiguas ciudades del continente americano.

Las poblaciones hijas del siglo XVI eran hijas de



la conquista; con ellas ejercía España, en cierto modo, el derecho de ocupación mixta, considerando *res nullius* las casi desiertas comarcas en que aquéllas se fundaban; con Montevideo ejercitaba el derecho de reivindicación.

Al rayar el siglo XVI, España marchaba triunfalmente hacia el dominio de la tierra; y así como donde se fijaba el casco del caballo del bárbaro no volvía á crecer la hierba, allí donde España posaba la planta, nacían nuevos mundos, regiones desconocidas, ciudades, pueblos regenerados, gérmenes de grandes naciones futuras.

Al comenzar el siglo XVIII, el coloso, como las torres á que se refiere el poeta, se rendía á su propia pesadumbre. Terminada la dinastía austro-española, é iniciada con Felipe V la de Borbón, España ya no puede conquistar, pero se defiende y lucha heroicamente; como la leona acorralada defiende sus hijos, ella, al par que su propio territorio, en la guerra de sucesión contra las potencias coligadas, defiende sus posesiones, los hijos de su valor y de su genio.

Pierde á Nápoles, Milán, Sicilia, Flandes: pero al perderlos se rinde sólo á las leyes inexorables que presiden la formación de las nacionalidades cuando las divergencias de raza, de lengua, de territorio, hacen imposible la unidad en una extensión desmesurada.

En cambio conserva sus colonias de América también agredidas: allí triunfa, porque allí está su sanrge, porque allí sólo ella debe permanecer. Allí tiene la gran misión providencial que ha sabido merecer, de ser, como Roma, madre de naciones.

Sus triunfos en América eran y significaban mucho más que sus desastres en Europa; y éstos deben atribuirse en gran parte, si no en todo, á la necesidad en que estaba España de multiplicar y dividir su esfuerzo debilitándolo para atender á todo, abarcando el mundo: tenía que acudir con una mano á Flandes, á Nápoles, á Sicilia, mientras que con otra debía acudir á rechazar el corso y la invasión en el extremo más remoto de América, y con el corazón debía animar y dar calor á su propio hogar invadido.

Puede, pues, afirmarse que, así como los pueblos en general han caído en una derrota, España caía en una victoria. Otros pueblos se han debilitado derramando su sangre en una ó varias jornadas desastrosas: España se debilitó esparciendo la suya para reproducirse poblando un mundo.

III.

Hijo de esa época y animado de ese aliento, nació D. Bruno de Zabala, al finalizar el siglo XVII, en Durango, señorío de Vizcaya. Era el futuro fundador de Montevideo de noble solar, y su nobleza ingénita jamás fué desmentida por sus actos.

Recibió una educación esmerada, y se dedicó á la carrera de las armas, en la que siempre descolló por su valor sereno, y muy especialmente por la nobleza de su hidalgo carácter.

Luchó bajo las banderas de su patria en las campañas de Flandes; el bombardeo de Namur lo vió en los puestos de mayor peligro; en el sitio de Gibraltar, en el ataque de San Mateo, en Zaragoza, y en Alcántara combatió bizarramente, ascendiendo siempre en su brillante carrera. En el sitio de Lérida rindió á la patria el tributo de su sangre: un proyectil enemigo le destrozó un brazo, que perdió; y esa honrosa mutilación con muchas otras cicatrices constituían otras tantas condecoraciones que el bizarro hidalgo ostentaba al lado de la de la orden de Calatrava, de que el *gran Zabala*, como le llama el deán Funes, era caballero.

Era ese el hombre que el 11 de Julio de 1717 tomaba posesión del cargo de gobernador y capitán general de Buenos Aires, con el grado de mariscal de campo que le había sido conferido en premio de sus servicios.

Precisamente en ese mismo año se realizaba en las costas del territorio oriental una tentativa más de toma de posesión por Esteban Moreau, corsario francés que desembarcaba en la costa de Maldonado.

Moreau ya había sido precedido en esos propósitos por corsarios holandeses, portugueses y dinamarqueses, desde el célebre pirata Tomás Cavendish, que apareció por esas costas en 1587.

Zabala desaloja á Moreau capturándole dos de sus buques; pero el corsario reaparece de nuevo en 1720, aprovechando el abandono en que queda la costa oriental del Plata.

El Gobernador envía entonces al capitán Pando y Patiño, quien traba un combate con el audaz aventurero en que éste muere y sus tropas se rinden á discreción.

Poco tarda Zabala en tener que acudir una vez más á salvar para España esa codiciada región del continente.

Era ella de mucho tiempo atrás campo constante de batalla entre españoles y portugueses, como quiera que allí estaba la línea divisoria de sus mutuos dominios, y la corte española había dictado las providencias necesarias para impedir que Portugal ni nación alguna se apoderase de los puertos de Maldonado y Montevideo; pero la falta de recursos había hecho imposible su fortificación: allí estaba, pues, como eterna manzana de discordia.

En 1723 los portugueses se posesionan resueltamente de Montevideo, lo pueblan, lo fortifican, y á la intimación de Zabala para que sea desalojado, invocan el dominio de su nación sobre aquel territorio.

El gobernador Zabala arma entonces y equipa tres navíos que manda personalmente, y se dirige á reivindicar el puerto usurpado.

No se le opone resistencia: antes de llegar á Montevideo, el jefe portugués le comunica su retiro, «por no quebrantar las paces y en vista de los aparatos con que intentaba atacarle»; pero Zabala no incurre en la desidia de sus predecesores: continúa su marcha hasta la ensenada, la fortifica y dispone su ocupación de una manera sólida y permanente.

En Febrero de 1724 comienza á construir el fuerte de San José, que se conservó hasta hace pocos años, y no cesa en su labor, en la que desplegó extraordinaria actividad y energía, hasta dejar cerrada la línea de fortificaciones.

Dirigió entonces una expresiva comunicación á la corte dando cuenta de sus procedimientos y encareciendo la necesidad de atender á aquella hermosa fracción de los dominios españoles, y por fin consiguió su objeto.

Sus procedimientos fueron aprobados por Real Cédula de 16 de Abril de 1725, en la que también se dispuso que cuatrocientos hombres fueran á constituir la guarnición de Montevideo y Maldonado, y treinta y cinco familias del reino de Galicia y otras tantas de las islas Canarias constituyeran la primitiva población. En esa Real cédula el Soberano da á Zabala *muchas gracias, y en su real nombre le manda se las de á la ciudad, militares y demás vasallos que concurrieron á esa función.*

Zabala realizaba, pues, el objetivo supremo de sus generosos esfuerzos: tiene entonces que trasladarse al Paraguay por orden expresa del Virrey del Perú, para someter á Antequera y restablecer el orden allí perturbado: pero una vez llenada enérgicamente su misión, vuelve á ocuparse de la población de Montevideo; y no habiendo aún llegado las familias pobladoras que se esperaban de España, procede sin más dilación á su fundación solemne con algunas familias de Buenos Aires. Hace delinear la futura ciudad por el capitán de corazas D. Pedro Millán, y el 30 de Enero de 1726, bajo la advocación de San Felipe y Santiago, en recuerdo del soberano á la sazón reinante Felipe V, funda solemne y definitivamente la hermosa ciudad que ha de ser más tarde capital de la República Oriental del Uruguay.

Todos sus esfuerzos se concretaron entonces á fomentar la recién nacida población: declaró hijosdalgo y personas nobles de linaje y solar conocido á los pobladores de Montevideo y sus descendientes: ofreció transporte libre, y solares, y campos, y ganados, y semillas, y exención del pago de alcabalas á todos los que quisieran pasar de Buenos Aires á incorporarse á la población oriental; y fué personalmente á inspeccionarla, dotándola entonces de una organización definitiva al organizar en ella el *Cabildo, Justicia y Regimiento* para su gobierno político y económico.

Revistió el acto de instalación del primer cabildo de toda la solemnidad posible: él mismo recibió el juramento de los cabildantes electos: mandó abrir los cimientos de la iglesia parroquial al norte de la Plaza Mayor: distribuyó auxilios de todo género á los vecinos: fundó un hospicio de franciscanos, y, terminada su obra, regresó á Buenos Aires, donde el Rey, *para premiar su celo, inteligencia y discreción* demostrados en siete años de gobierno de la provincia del Río de la Plata, lo promovió, ya teniente general, á la presidencia de Chile.

Pero el ilustre Zabala debía vincular su nombre sólo al Plata, y muy especialmente á Montevideo: antes de emprender su viaje al través de los Andes y cuando regresaba del Paraguay, á donde tuvo que acudir de nuevo á apaciguar disturbios que enérgicamente sofocó, lo sorprendió la muerte en el Paraná, el año 1734.

IV.

¿Preveía D. Bruno Mauricio de Zabala, al desarrollar tanto empeño é inteligencia tanta en la fundación de Montevideo, que estaba su ciudad destinada á tan importantes destinos en el porvenir?

La soñó acaso llamada por su Rey *la muy noble y reconquistadora ciudad*, y privilegiada en la época colonial con el uso de la corona Real en su escudo, supremo honor entonces para una ciudad, en premio de la heroica reconquista de Buenos Aires, que ella inició en un esfuerzo que hoy causa asombro?

¿Previó acaso el rápido incremento que tomó aquel pequeño Cabildo formado por él y que, dando carácter y personalidad propia á aquella ciudad, había de echar los cimientos de altivez é independencia que son la base de una nacionalidad?

¿Imaginó á Montevideo núcleo de independencia, baluarte de libertad, base de una nación de gloriosa genealogía y nobles destinos en la familia hispano-americana?

Los hombres son instrumentos de la Providencia, y los que son grandes lo son porque ella los ha llamado á grandes destinos: nunca sus actos son plenamente conscientes en cuanto á sus resultados; pero los hijos de la hermosa ciudad de Zabala; los hijos de la República de que ella fué núcleo y tradición de vida y gobierno propio, amamos y bendecimos el recuerdo del ilustre vascongado, viendo en su esfuerzo el germen de la patria independiente; reclamamos para él el lauro de los grandes hombres, y sentimos la más viva satisfacción cuando contribuimos, en el seno de la madre patria, á honrar la pura memoria del último de los fundadores de grandes ciudades españolas en el mundo de Colón.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

Madrid, Septiembre de 1892.

TIPOS MADRILEÑOS.

SERAFÍN TAQUILLA.

Tu amor ó la muerte!» dijo Serafín Taquilla, jefe de negociado en no sé qué dependencia, á la hija del Barón de la Corriente, una muchacha muy traída y llevada en los papeles públicos, y celebrada siempre con grandes encomios por sus talentos artísticos y su gentil figura. En efecto, Aurorita era, hace algunos meses, una de las chicas mejor formadas, al parecer, más airosas, más esbeltas y más gallardas que se dejan ver por esas calles, y que constituyen el más poderoso encanto en los salones, embalsamándolo todo con los incomparables perfumes de la juventud y de la Perfumería inglesa. No era una belleza de esas que dejan extático al transeunte, pero gustaba por la gracia picaresca de su rostro, por lo suelto y ligero de sus movimientos, por su natural elegancia y por el donaire con que entonaba coplas populares, acompañándose al piano, ó á la guitarra. En este punto era una notabilidad, y oyéndola cantar he visto á Consejeros de Estado y Magistrados del Supremo entusiasmados como jovenzuelos, aunque tiene el que menos treinta y cinco años en cada pata, y alguno, que se distingue por su severidad de principios y su carácter atrabiliario, dejó escapar esta exclamación: «¡Me la comería!», una noche que Aurorita cantaba unas *carceleras* en el salón de la Duquesa de la Tormenta.

Yo no sé cómo una muchacha de sus condiciones no volvió loco á algún personaje, hasta el punto de pedirla en matrimonio; pero el caso es que llegó á los veintiséis años sin que se le presentara proporción tan ventajosa como ella merecía. Y era que el Barón de la Corriente no tenía en el Banco de España cuenta como su título, ni poseía ya otra fortuna que un resto muy corto de sus fincas en tierra de Zamora, porque la mayor parte se las había tragado la implacable é insaciable usura. Eso sí, el Barón había lucido mucho, dando aire al dinero, y tuvo el gusto de ser diputado en varias legislaturas, y si ya no lo era, debíase á su estado de penuria, y á que le había quitado el distrito bonitamente el yerno de un Ministro.....

Serafín vió á Aurorita y la amó, prendado, sin poderlo remediar, de aquella gracia para cantar flamenco, y amó también el título del padre, que siempre está bien eso de casarse un jefe de negociado con una hija de barón, que por poca influencia que tuviera, habría de tener la suficiente para poder conseguir en beneficio del yerno algún progreso en la carrera de éste, ó, por lo menos, la conservación en el destino. Ya había sonado la fatídica frase: «¡Economías!»; ya se presentía el ciclón legislativo que amenazaba á los funcionarios del Estado; ya se empezaba á preparar la degollación de los inocentes, es decir, de los empleados que no intrigan y cumplen su deber, y ya los más avisados se disponían á poner en juego las influencias de ambos sexos para salvarse en medio de la catástrofe. Serafín creyó que Aurora y el Barón eran su





MADRID.—SALÓN DE VITRINAS EN EL PALACIO DE LIRIA.

(De fotografía del Sr. Huerta.)

COSTUMBRES INGLESAS.—UN BAILE EN EL «PALACIO DEL PUEBLO», DE LONDRES.

(Composición y dibujo de S. Begg.)

salvación, y á los ocho días de conocerse, ya se habían casado Aurora y Serafín.

Fué la boda muy sonada; yo asistí en calidad de testigo, porque no pude eludir el compromiso, que por lo demás, nunca me ha gustado presenciar desgracias, y en aquel acto me cupo la satisfacción de conocer á muchos elementos importantes de la *high-life* á los que sólo conocía de oídas, por lo que en su elogio escriben los más conspicuos revisteros de salones. Tal dama, que siempre la nombran con acompañamiento de lisonjeros hiperbólicos adjetivos en ponderación de su hermosura, me pareció un *clown* vestido de señora: de tal suerte llevaba empolvada la fisonomía; á tal otra, de cuyo ingenio se cuentan maravillas, la oí unos equívocos de bastante mal gusto, á propósito del matrimonio, que sólo celebró con estúpidas risotadas un senador del Reino, que parecía una foca. Y entre el elemento feo y fuerte, más feo que fuerte, conocí la más variada colección de sietemesinos que puede imaginarse: unos tipos que, puestos en la escena teatral y con fidelidad copiados, hay para hacer desternillarse de risa á dos ó tres generaciones..... La novia repartió el simbólico azahar entre sus amigas *en disponibilité*, y luego fuimos obsequiados en casa del padre de la señora de Taquilla con un nada espléndido *lunch*; por cierto que, según me ha dicho en confianza y con la mayor reserva el *restaurateur* que lo sirvió, todavía no se lo ha pagado el Barón de la Corriente.

El Barón había encantado á Serafín con su carácter jovial y sus alardes de influencia en las altas regiones y su conocimiento del gran mundo; pero si en su calidad de *barón* era el de la Corriente un tipo bastante agradable, como *varón* no sucedía lo mismo, y pronto pudo comprender el jefe de negociado que tenía un suegro como no lo merecía. Se casó tan apresuradamente, que no tuvo tiempo de enterarse de que su padre político estaba comido de deudas, y tenía por única ocupación evitar en lo posible todo encuentro con sus acreedores, y tirar de la oreja á Jorge en un casino ó cosa así que habían formado varios viejos, más verdes unos que otros, al que dieron el simpático título de Círculo de los *Amigos de los niños*. Serafín, que era hombre económico y ordenado, había sabido, por confidencia de su mujer, que el Barón tenía algo embrollada, por descuido, la administración de los bienes que constituían los estados de la Corriente, y halagábale la esperanza de poner orden en asunto que tanto le importaba, haciendo una escrupulosa liquidación, pagando poco á poco lo que se debiera, y procurando ir, aunque lentamente, librando las fincas. ¡Generosa ilusión! las fincas eran ya de otros, que á cambio de algún dinero habían obtenido la firma del Barón en contratos de lo más leonino y absurdo, y en pactos de aquellos que el inmortal Ayala, en su gran comedia *El tanto por ciento*, llamó *pactos con el demonio*. No sólo no tenía el Barón fincas ni cosa negociable, sino que á los tres meses de casada su hija ya le había sacado al yerno las tres ó cuatro mil pesetas que éste guardaba ahorradas de su sueldo en los años que llevaba de servicio. El Barón, pues, no tenía ni fortuna, ni influencia, ni respetabilidad, ni otra cosa más que el irrisorio título y las pocas pesetas que alguna que otra vez ganaba en el Círculo y perdía luego, y lo que le producía el hábil manejo del *sable*.

Pero también el Barón se consideró engañado; porque antes de casar con Serafín á su hija, había sabido que aquél poseía un tío muy rico, el señor Taquilla, retirado del comercio de drogas, que estaba enfermo de asma, y con más de setenta años, y no tenía otro pariente ni habiente que el sobrino, á quien quería mucho. Serafín nunca tuvo mucha fe en las riquezas del tío, es decir, que no se atrevió jamás á esperar heredarlas, porque el tío vivía desde muchos años atrás con una valenciana, su ama de gobierno, más mala que la peste, que le manejaba como á un muñeco, y á quien el pobre hombre tenía un miedo cerval. El Barón habíase enterado por mediación de uno de sus compañeros de Círculo, amigo del ex droguero, de que éste aseguraba que todo lo que se encontrara en su casa á su muerte era para el sobrino Serafín.

Y en efecto, á los cuatro meses de la boda de éste, murió su tío, y se encontró en la casa algo de ropa usada, los muebles averiados, un billete de cincuenta pesetas, unos *perros grandes y chicos*, y á la valenciana deshecha en llanto. El capital nadie supo á donde había ido á parar, y ni la valenciana pudo dar razón del destino que podría haberle dado el viejo, á quien ella, por su parte, dijo que había servido leal y desinteresadamente, sin tener, en puridad, precisión de servir á nadie, porque diez años hacía que era dueña de dos casas muy hermosas en Valencia, como podía demostrar con sus títulos de propiedad en toda regla y sus recibos de contribución. Por pura lástima y espíritu de ardiente caridad, había servido y cuidado al droguero, que si hubiera tardado unos días más en morirse, ella habría tenido que mantenerlo, porque las cincuenta pesetas y los perros eran el único resto que al pobre hombre le quedaba de sus ahorros. Serafín tuvo que pagar el entierro del tío, y dió gracias á Dios porque la valenciana, aunque dijo que el viejo la debía algunos meses de haber, no quiso reclamar nada al heredero. Pero el Barón y Aurora, viendo por tierra el edificio de sus esperanzas, no pudieron ocultar la mala impresión que les hizo aquella ruina, consideraron á Serafín un ser muy inferior que se había dejado robar una fortuna, y le culparon de imprevisión é ineptitud por haber permitido que á su tío le tuviera secuestrado tantos años la pícara valenciana.

Á los cinco meses de perpetrado el matrimonio, Serafín estaba ya harto del suegro y de su mujer, y ésta del marido. Serafín se casó por amor, y ya renegaba del amor, y no podía explicarse su apresuramiento en hacerse dueño de la gentil Aurora: era, sin duda, que había perdido el juicio. Su suegro con sus trampas y enredos, y su mujer con sus quejas porque no se hallaba en la holgada posición propia de persona de su rango, y con la transformación que en corto tiempo se operó en su rostro y en todo su cuerpo, curaron del amor al infortunado Serafín, y le hicieron ver la espantable realidad de la situación. La transformación de Aurora es verdaderamente asombrosa. La otra tarde la vi, pendiente del brazo del infeliz marido, y la desconocí. Ya no queda en ella nada de aquella muchacha esbelta, ligera y elegante, y de su rostro ha huído toda gracia. Amarilla, con la boca desmesurada, los ojos huraños, el gesto airado, el talle deforme y el vientre levantado escandalosa pero naturalmente, como que está de siete meses, la pobre se apoyaba, como digo, en el brazo del esposo, que, con los ojos fijos en el suelo, en actitud reflexiva, la llevaba resignado y contrito, y sin atreverse á mirar á las gentes, temeroso, sin duda, de encontrar miradas de compasión ó sonrisas nada piadosas.

El otro día Serafín confiaba sus cuitas á un amigo, que tiene intenciones de casarse, y le decía:

—Hijo mío, mira lo que haces: cásate, pero no te cases sin ver antes dónde te vas á meter. Entérate bien, por María Santísima. Si has de tener suegro ó suegra, ó uno y otra, no te cases sin conocer antes punto por punto la vida y milagros de los que te llamarán hijo político, y los antecedentes penales de todos sus ascendientes. No estés en la duda de si tu mujer tiene ó no tiene alguna cosita: si no tiene, no te importe, si la quieres; y si tiene, no te cases sin saber cuánto y cómo y dónde. No te alucine que tu mujer cante como un ángel ó tenga otras habilidades seductoras, porque luego que se case contigo es probable que no disfrutes ya de esas gracias. Si dijera yo ahora á mi mujer que me cantase unas playeras como las que cantaba en sociedad antes de darme su mano, puede que me tirase algo á la cabeza. Con su canto flamenco me sedujo y me enloqueció, y ahora, ni ella me canta, ni yo quiero tampoco, amigo, que me cante. Ya me han dado intenciones de irme cantando bajito á lo más recóndito é ignorado de las Américas, y no me voy, porque dentro de poco seré padre. ¡Ay! ésa es ya la única esperanza que tengo de cobrar..... resignación para sufrir á mi mujer, que ahora está insufrible. Espero que siendo madre se dulcifique su carácter, se abra su corazón á la piedad y á todos los tiernos sentimientos, y espero también que viendo ella en mí al padre, y yo en ella á la madre del ángel que Dios nos envía, ya que no podamos vivir enamorados, porque esto es, ¡oh! amigo, imposible, vivamos en paz, como á Dios se lo pido en mis cortas oraciones. Pero no te cases, hombre, no te cases sin que antes te hayas llegado á persuadir de que te es imposible la vida sin casarte. Puede que después te persuadas también de que te es imposible vivir casado.»

Ayer encontré á Serafín, que iba hablando solo.

—¿A dónde vas tan ensimismado?—le pregunté.

—No lo sé..... ¡Ah! sí, ya me acuerdo: voy á sacar, si puedo, de la prevención á mi suegro.

—¿Al Barón?

—Sí: esta madrugada le han cogido en una casa de juego.

—¿Y tu mujer está buena?

—Abortó anteanoche.

—Todo sea por Dios; pero tú, á lo menos, gozas buena salud.

—Sí, estoy regular: y ayer me han dejado cesante.

—¿Y qué te piensas hacer?.....

—Todavía no sé..... Como no me haga *pelotari*.....

Estreché la mano de Serafín, y siguió su camino.

Carlos Frontaura.

CONFERENCIAS EN EL ATENEO.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA,

por D. Juan Zorrilla de San Martín, ministro plenipotenciario del Uruguay.

El Sr. Zorrilla de San Martín no pretendió en su notable conferencia sobre el *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata* aumentar con una más las eruditas relaciones existentes sobre el mismo asunto. Prefirió, con buen acuerdo, ofrecer á sus oyentes la maravillosa pintura de la tierra sudamericana con sus cordilleras coronadas de nieves y de volcanes, sus ríos semejantes á otros tantos mares, sus selvas vírgenes jamás holladas por el hombre, sus desiertos de verdura donde el viento simula oleajes y mareas, el cuadro, en fin, de una naturaleza exuberante, capaz de impresionar con viveza la imaginación del auditorio, tarea más conforme al carácter amplificador de su espléndida oratoria, llena de gigantescas imágenes, donde la rica fantasía del inspirado autor de *Tabaré* puede espaciarse libre y majestuosa en su poderoso vuelo.

El mundo americano ofrecía digno marco á la civilización, el progreso y el cristianismo; pero hasta la llegada de los europeos existían en él únicamente razas semicivilizadas ó salvajes, pueblos apenas iniciados en los grados primeros de la sociabilidad, tribus errantes de bárbaras y crueles costumbres, sociedades decrépitas ó incipientes, cuyos rasgos fisionómicos descubrían sin esfuerzo la nostalgia de un bien perdido en las lejanías del recuerdo, y el odio con que se hacían unas á otras guerra dura é implacable. Aguardaba aquel mundo el advenimiento de algo desconocido, de algo que le sacara de su obscuridad á la luz de la vida civilizada. «La Naturaleza estaba dispuesta allí á recibirlo todo, á fecundizarlo, á multiplicarlo todo. Y, sin embargo, ese mundo estaba casi vacío. La soledad, sentada en las cumbres, discurriendo por las riberas oceánicas, miraba el mar al morir el siglo XV.» Ni material ni moralmente ocupaban los pueblos americanos dicho suelo. «El indígena era dueño sólo de aquello en que imprimía sus escasas facultades; de la pieza que hería con su flecha de punta de sílex ó de espinas de pescado; del árbol que derribaba para comer su fruto, ó ahuecaba al fuego para flotar en las aguas; pero era nómada, errante, no poseía la tierra; la mujer clavaba y desclavaba el toldo de pieles á cada paso, llevando á cuestas el fardo de su hijo y de su triste vida esclava; encendía el hogar en la llanura, para volverlo á encender de nuevo en la cumbre, mientras al hombre de la tribu se le prolongaba la pupila, como á la especie felina, á fuerza de acechar para atacar á la tribu enemiga ó esperar su siempre inminente ataque y satisfacer su suprema aspiración: luchar, matar ó morir.» El decrépito indígena americano no era ni podía ser un principio; era un término, un último vestigio.

El *hombre* esperado por aquella naturaleza vigorosa, el hombre que había de fecundarla y hacerla madre de pueblos más pujantes y briosos, surgió por fin con la llegada de los españoles. «Hay una faz hermosa en el descubrimiento de América: Colón y sus carabelas no la buscaban; ellos buscaban sólo el Oriente por el Occidente; no fueron, pues, las carabelas las que salieron al encuentro de América; fué América la que salió al paso á los heroicos navegantes para detenerlos y decirles: «Aquí estoy.»

El punto de desembarco, cerca precisamente del istmo, en donde ambas mitades se estrechan, fué también providencial. Para Colón y sus compañeros constituían las primeras tierras descubiertas la parte oriental del Asia. El mar tenebroso estaba vencido. La fe, el genio y el valor habíanle arrancado su secreto; detrás, sin embargo, de las montañas que cerraban el horizonte, se hallaba como oculto y agazapado otro coloso, el mar del Sur, inmenso mar encargado de desvanecer el error de Colón y de revelar al mundo que la tierra surgida del abismo al encuentro de sus mensajeros no era la costa del Asia, sino un nuevo é inmenso continente que ensanchaba las proporciones del planeta.

La exploración del istmo, seguida del descubrimiento del mar del Sur por el heroico y desventurado Vasco Núñez de Balboa al frente de un puñado de españoles, causó profunda impresión en España, que preparó inmediatamente otra expedición para explorar la costa oriental bañada por el Atlántico, con propósito de buscar si existía el paso entre los dos mares.

El 8 de Octubre de 1515 salieron del puerto de Lepe tres pequeñas naves, mandadas por el piloto mayor Juan Díaz de Solís, uno de los primeros navegantes de su época. Sus frágiles barcos avanzaron dos mil leguas hacia el Sur, registrando toda la costa en demanda del codiciado estrecho, que había de descubrirse años más tarde por otro marino no menos ilustre y desgraciado. Solís notó con alegría que á los 35° de latitud Sur la tierra cambia de rumbo, y esperanzado con el hallazgo del estrecho dirigióse al Occidente. Dos mares parecían encontrarse allí; pero el asombro del intrépido piloto fué sin duda extraordinario cuando observó que una de las dos grandes corrientes era de agua dulce. ¡*Un mar dulce!* Las naves españolas surcaban por primera vez el Río de la Plata.

El gran piloto remontó la gigantesca corriente, penetró en el hermoso Uruguay, uno de los dos grandes brazos del estuario, y fondeó cerca de la ribera oriental en tierra firme. Por desgracia, Solís no pudo continuar el descubrimiento. Al desembarcar con algunos compañeros en la costa para tomar posesión de la tierra en nombre de los Reyes de España, los feroces indios *charrúas*, no menos feroces é indomables hasta nuestro mismo siglo que los araucanos en Chile, aunque menos conocidos y poetizados que estos últimos por la musa castellana, indios pertenecientes, como los *querandíes*, á una de las numerosas variedades de la fecunda raza *tupí-guaranítica*, dieron muerte en encarnizado combate al heroico navegante, el primero en pisar aquellos países y sellar con su sangre la conquista de la tierra por él descubierta, mártir de la idea civilizadora que impulsaba las empresas españolas, y que allí, más que en ninguna otra parte

del continente americano, se ha llevado á cabo por medios más pacíficos y con mejor entendido espíritu.

La sangre del valeroso Solís «no hizo vacilar el corazón español, no constituyó una valla; trazó una senda», recorrida por sus sucesores con hazañas y sacrificios que hicieron de la conquista de dicha tierra uno de los teatros más heroicos de la conquista, que ha tenido poetas que la canten, pero carece todavía de historiadores que la refieran con el cuidado y la majestad que se merece como digno testimonio de las grandes cualidades en aquélla desplegadas por tres ilustres generaciones de soldados.

El Uruguay y el Paraná son el Tigris y el Eufrates americanos, forman la Mesopotamia argentina, incomparablemente mayor y más fecunda que la que en los tiempos antiguos dió vida á las Nínives y Babilonias, de histórica opulencia. La expedición de Sebastián Gaboto, posterior á la de Magallnes y Elcano, quienes sólo de pasada se detuvieron en las riberas del Plata, adelantó mucho la empresa con tan mala suerte iniciada por Solís. Salido de Sevilla en 1526, inicia en realidad la población de dichas tierras. Penetró primero en el Uruguay, remontó en seguida el Paraná, y fijó allí el legendario fuerte de *Sancti Spiritus*, teatro de la trágica y sublime tradición americana en que la hermosa figura de Lucía Miranda, víctima de la fidelidad conyugal, flota entre los vapores de sangre de la guarnición exterminada, envuelta en la poética aureola del amor y del martirio.

A la expedición de Sebastián Gaboto, principio de la colonización en el Uruguay, siguió la de D. Pedro de Mendoza en 1534, que con medios más eficaces todavía, comenzó la colonización del territorio argentino, y fundó la ciudad de Santa María de Buenos Aires. Pero así como Solís había encontrado el *charrua* en su camino, halló Mendoza en el suyo á los *querandíes* que hicieron casi imposible el mantenimiento de la nueva colonia; y mientras el ilustre gobernador regresaba enfermo á la península para morir en la travesía, sus capitanes Ayolas é Irala remontaron intrépidamente el Paraná y tiraron los primeros jalones de la Asunción, donde el famoso capitán vizcaíno se mantuvo impávido contra los ataques de los guaranís, entretanto recorría Ayolas los impenetrables bosques y malsanos pantanos del Chaco (recientemente explorado y agregado á la República Argentina), donde el atrevido conquistador halló muerte obscura, aunque no sin gloria.

La figura de Domingo de Irala, si bien menos conocida de lo que merece, es digna de colocarse al lado de las de Cortés y de Pizarro. Sus disensiones con el gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, famoso en la historia de la conquista por sus extraordinarias aventuras, fantásticamente comentadas por la poesía y por la historia, pusieron una vez más de manifiesto, que si los españoles eran invencibles contra los indios é indomables contra los obstáculos de la Naturaleza, eran impotentes contra sí mismos, faltos del freno de la autoridad Real que los sujetase al yugo saludable de la obediencia.

Una vez Alvar Núñez conducido á España, Irala aparece de primera magnitud en la historia de la Conquista. Hizo un viaje al Perú para ponerse á las órdenes de La Gasca, trasladó á la Asunción los diezmados restos de la población de Buenos Aires, organizó el Gobierno, recibió el primer obispo de la nueva ciudad, estimuló el trabajo honrado y reproductor, sometió á los indios y tomó estable y definitiva posesión de la tierra.

La Asunción estaba, sin embargo, muy lejos del Plata para poder atender desde ella los malogrados establecimientos de Mendoza, abandonados algo á la ligera por el capitán de Vergara. Otro vascongado no menos ilustre, el hidalgo Juan de Garay, investido de poderes suficientes, tomó sobre sí la empresa de la reedificación de Buenos Aires, precedida de la fundación de la ciudad de Santa Fe, obras las dos de consumada política en que tuvo el tino de captarse las simpatías de los indios, convirtiéndolos en pacíficos pobladores de ambas colonias.

Caráter humanitario y generoso, hubiera podido Garay dejar perecer la tardía é inútil expedición de D. Juan Ortiz de Zárate, en 1573, imprudentemente llevada hasta el territorio en que pereció Solís, y refugiada más tarde en la pequeña isla de Martín García. La hidalguía de su índole pudo, no obstante, en su ánimo más que las pasiones de rivalidad, tan poderosas en otros conquistadores, y acudió sin vacilar al socorro de sus compatriotas, puestos en apretado peligro, libertándolos por medio de desesperados combates contra los *charruas* descritos por el licenciado Barco de Centenera, en su cansado poema *La Argentina*, crónica versificada llena de prolijos pormenores geográficos é históricos, antes que obra verdadera de inspiración y de arte.

Garay reunió bajo su mano el vasto territorio comprendido entre la Asunción y Buenos Aires. La repoblación de esta última ciudad con solos sesenta hombres el 11 de Junio de 1580, marca, digámoslo así, el término de la conquista, y constituye el más honroso timbre de su historia, ilustrada con la doble victoria sobre los *charruas* en el Paraná y sobre los *querandíes* en el Plata. Á semejanza de Solís, de Ayolas, de tantos célebres capitanes de conquista, Garay murió en 1584 en el largo camino de Buenos Aires á la Asunción, inmolado con todos sus compañeros por un grupo errante de indios *minuanos*, que los sorprendieron durmiendo, haciéndoles «pasar del sueño del tiempo al de la eternidad y la gloria».

Con Garay termina el período del descubrimiento y conquista del Río de la Plata, no menos activo y heroico que el de Méjico, Perú y Chile, con los cuales ofrece cierto paralelismo en su desarrollo, salvo la resonancia de los grandes capitanes que intervinieron en los tres últimos países, inmortalizados por grandes historiadores é inmortales poetas, gloria de nuestra historia literaria.

La posteridad ha sido injusta con los descubridores y organizadores de las regiones del Plata. Estos países carecían, por fortuna, de oro. El conquistador tuvo, en consecuencia, que convertirse en colono para poder vivir allí desde los primeros momentos, renunciar á las aventuras, constituir un hogar, fecundar la tierra con su constante trabajo. En lugar del *vil metal*, que no enriqueció en definitiva á España ni á América, exportó pieles y productos naturales obtenidos del propio esfuerzo, no de las encomiendas y las rentas, bajo las cuales se descubría la terrible distinción de señores y de siervos, formando desde luego los indígenas parte de la familia de los propietarios agricultores ó ganaderos. Los 2.500 españoles, compañeros de Mendoza, pertenecían en su inmensa mayoría á las clases honradas y pacíficas de la Península; no eran aventureros, sino inmigrantes, carácter que continuó siendo peculiar á los pobladores sucesivos.

Se explica de este modo que, mientras en el resto del continente hispano-americano se contuvo, casi con el siglo XVI, la población de ciudades, continuara todavía después de dos siglos en el Río de la Plata, como lo prueba la fundación, á principios del pasado, de la hermosa ciudad de Montevideo, en 1727, debida á la iniciativa del mariscal vascongado don Bruno Mauricio de Zabala, que salvó para la raza española el territorio que hoy ocupa la República del Uruguay. Los conquistadores creían descubrir, conquistar y defender colonias; pero arrojaban en realidad los cimientos de nuevas naciones, ramas vigorosas del tronco español, que no olvidarán jamás.

Por eso, al paso que Méjico, Perú, Chile, Bolivia, consagran monumentos á sus conquistadores respectivos, Buenos Aires da el nombre de Solís á una de sus calles, y Montevideo levanta en una de sus plazas la estatua de Zabala, votada, en gratitud de su memoria, por el Parlamento. Puédense romper los lazos políticos entre los pueblos; lo que no puede romperse son los lazos de la sangre, de la fe, de la lengua y las tradiciones entre los pueblos hispano-americanos y la Península ibérica. ¡Y quién sabe! Acaso el porvenir reserva todavía á España el destino de ser el cerebro de sus hijos de allende el Atlántico, á fin de recobrar en lo futuro el papel que nuestra vigorosa raza realizó con tanta grandeza en el pasado.

Admiradores de la poética elocuencia del autor de *Tabaré*, dotado como pocos del don de atraer á sus ideas el ánimo de sus oyentes, vencidos por su consolador optimismo, damos fin á estos desaliñados renglones, que son á su admirable discurso lo que una mala reducción fotográfica es á una obra maestra, con esta sola palabra: ¡Ojalá!

Ángel Stor.

FRAGMENTOS DE «TABARÉ».

POEMA DE JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

INTRODUCCIÓN DEL LIBRO III.

I.

Genios de las riberas,
Invisibles espíritus del bosque,
Que convertís en moscas ó en reptiles
A los indios que vagan por la noche;

Seres que, en las tinieblas,
Gastáis el tiempo en ajustar los broches
De la dormida flor, mientras su ovario
Abre su amor al encendido polen;

Que elaboráis en ella
El dulce néctar que la abeja sorbe
Y los frescos aromas que, sedientos,
Los labios de los céfiros recogen;

Ó en la mortal cicuta
Vivís acurrucados, de los hombres
Acechando el secreto de la vida,
Y destiláis la hiel de los dolores,

Y agriáis la crespa hierba
Que ni el carpincho ni la nutria comen,
Y envenenáis al avestruz dormido
Los huevos bajo el ala sin que os note.

II.

Vírgenes transparentes
Que os colgáis en las ramas de los molles,
Y os columpiáis, con vuestros pies trazando
Rayas de luz sobre la linfa inmóvil,

Y en esas lacias hebras
Con que acaricia el sauce al camalote
Subís y descendéis, llevando al río
Rayos de luna en haces brilladores;

O hundidas en un lecho de espadañas
Os reclináis en los desiertos bordes,
A escuchar el secreto de las olas
Que transformáis en trémulas canciones;

Pobladores del aire
Leves y multiformes,
Hijos de los crespúsculos azules
Que con las alas embozáis los montes;

Que taladráis el diente
De la víbora, en donde
Derramáis los licores ponzoñosos
Que, al infiltrarse, el corazón corroen;

Que en los ojos del tigre
Encendéis vuestra antorcha, y las visiones
Preparáis á su luz disparatadas,
Y las vaciáis en sus extraños moldes;

Que en la blanca osamenta
Hacéis brotar los fuegos fatuos dobles,
Esos que, sobre el haz de los pantanos,
Ebrios, inquietos é impalpables corren,

Suben, bajan, se arrastran, se persiguen,
Se agitan y se rompen,
Y se apagan los unos á los otros
Sin que el aire los mueva ni los sople;

Almas de los murmullos,
Espíritus errantes de las flores,
Que, al murmurar, hacéis más perceptible
El solemne silencio de los orbes;

Invisibles remeros
Que empujáis blandamente al camalote
En que navega incorporado el tigre
Que dormido en la orilla descuidóse;

Engendros de los ríos
Que recortáis la escama y los arpones
Del dorado debajo de las islas
Que en vuestros hombros sostenéis á flote,

Meciéndolas en ellos
Sin que el río en que nadan se desborde,
Ni el movimiento imperceptible y blando
Las húmedas barrancas desmorone;

Seres que, como llamas apagadas,
Sois de un pasado informe
La vida actual y eterna, cuyo velo
La fuerza del espíritu descorre;

Testigos que no mueren,
Que acompañasteis á las tribus nómades,
Las visteis desprenderse de su tronco
Y viajar, sumergiéndose en la noche:

Brotad de entre los tiempos y escuchadme.
Yo os nombraré por vuestros propios nombres;
En la forma, en la voz y el movimiento
Mi espíritu sutil os reconoce.

Cabalgando en las horas que pasaron,
Que el tiempo enfrena y en su noche esconde,
Desatad vuestras alas puntiagudas
En legiones aéreas y deformes.

¡Horadadme esa tierra!
¡Sacudidme ese monte!
Como caen los cabellos de un anciano,
Como el cardo desgrana sus plumones,

De la muerta cabeza
En que pensó una raza, acaso logre
Ver desprenderse el pensamiento oculto
Sobre mi frente cuando yo os invoque.

¡Dad un vuelco á ese río!
Salid, desde su légamo á sus bordes,
Con secretos del agua y de la arena,
De los huesos de piedra que se esconden

En el profundo limo
En que tienen las algas sus amores,
Se arrastra el yacaré, duerme la raya,
Y la tortuga sus nidadas pone.

Infundid en ese indio
Que ahora penetra en el callado bosque
Los latidos postreros de una raza
Que á vuestro acento viven y responden;

Latidos de esperanzas imposibles,
Rudo y último acorde
De las arpas malditas que sonaron
Pulsadas por la muerte y los dolores.

. . . .

III.

Es Tabaré. Penetra nuevamente
A su nativo bosque,
Cuyos añosos árboles lo miran
Y á su paso sus troncos interponen.

Y le tienden los brazos descarnados
Con raras contorsiones,
Como fantasmas que en inmóvil danza
Cruzan y se retuercen por el monte.

Y en torno de él se agrupan á mirarlo,
Y así que lo conocen,
Después de herirlo con los brazos negros,
Se dispersan en todas direcciones.

Y los duros lagartos al sentirlo
Hacia sus cuevas corren,
Y asoman las cabezas puntiagudas,
Y el largo cuerpo sin calor encogen;

Y las ranas se callan un instante
Mientras pasa, y sus voces,
Como largos quejidos, á su espalda,
Cuando ha pasado, nuevamente se oyen.

Y los nocturnos pájaros lo siguen
En negras procesiones:
El chajá dando saltos por el suelo,
Chirriando esos murciélagos enormes

Que, como manchas de la misma sombra,
La obscuridad recorren,
Persiguiendo los átomos, ó huyendo
Atolondrados de invisible azote.

Detrás de cada tronco, acurrucada,
Parece que se esconde
Alguna cosa que, al pasar el indio,
Sigue tras él con movimiento torpe.

Él siente á sus espaldas ese mundo
Que su alma sobrecoge;
Mas no se vuelve, y apresura el paso,
Y sigue y sigue sin saber adónde.

¿Cuánto anduvo? El indio no lo sabe.
Era la media noche
Quizá, cuando, rendido por la fiebre,
Detúvose entre rudas convulsiones,

Pues la luna, en lo alto de los cielos,
Los transparentes bordes
De las nubes plomizas encendía
Franjeándolas de tenues resplandores.

De las que ante su disco se atraviesan
Parecen los jirones
Las siluetas de negros cocodrilos
Que la infinita soledad recorren;

Palidecen lejanas las estrellas
Que, desde lo alto, vuelan hacia el Norte:
La Cruz del Sur se inclina esplendorosa
Con los brazos tocando el horizonte.

Tabaré escucha: en el profundo hueco
De sus ojos inmóviles
Introduce sus dedos el delirio
Que atruena su cabeza con sus voces;

Y ora fugaces, ora persistentes,
Comenzaron entonces
Á hablar y cobrar vida los espacios,
La tierra, el aire, el corazón del bosque.

....
....

FRAGMENTOS DEL CANTO II DEL LIBRO III.

IV.

....

¡Extraño funeral! Los indios ebrios
Avivan diez hogueras
Encendidas en torno de un cadáver
Tendido sobre un lecho de maleza.

Es un viejo cacique. El sueño frío
Se ha entrado por sus venas:
Nadie pudo arrancarlo con la boca
De la piel del anciano; quedó en ella,

Dejándole el color amarillento
Que entristece á las ceibas
Cuando el viento se enfría, y de las ramas
Las hojas bajan á morir en tierra.

Los médicos el vientre del cacique
Han chupado con fuerza
Por arrancarle el dardo y el gusano
Que le causaban mal. Inútil brega.

Vedlo tendido, inmóvil, taciturno,
Tan largo como era;
Los indios gritan, en su torno corren,
Y las abiertas bocas se golpean.

El arco de *urunday* tiene el cadáver
Entre las manos yertas,
Han colocado en orden á su lado
Su lanza y sus macanas y sus flechas,

Y pieles de venados y vasijas
En que el zumo fermenta
De *guariyús* silvestres y algarrobas,
Y de la miel que forman las abejas.

V.

Las tribus cuidan de que tenga el muerto
Las pupilas abiertas:
Bien atadas han puesto en su cintura
Las silbadoras bolas de pelea;

Y, porque espante entre los negros toldos
Á *Añang* y á *Macachera*,
Con jugos de *urucú* pintan su cuerpo
Y le embijan el rostro que amedrenta.

Tiene azules los pómulos salientes;
Amarillas y negras
Son las rayas que cruzan sus mejillas,
Y su pecho y sus brazos y sus piernas.

El deformado rostro del cadáver
Forma una horrible mueca
Que infundirá terror, cuando el cacique
De los genios del aire se defienda.

VI.

¡Ahú! ¡ahú! ¡ahú! Por todos lados
Los indios atraviesan:
Aullan, corren, saltan jadeantes,
Dando al aire las rígidas melenas.

Hacen silbar las bolas, agitadas
En torno á sus cabezas,
Chocan las lanzas, los cerrados puños
Con feroz ademán al aire elevan,

Y forman un acorde indescriptible
Que en los aires revienta:
Ebullición de gritos y clamores,
Golpes, imprecaciones y carreras.

Ya hiriéndolos de lleno, ya á lo lejos
Bañándolos á medias,
Según que á las hogueras se aproximan,
Ó de ellas con el vértigo se alejan,

La lumbre hace brotar, como arrancados
Del medio en que voltean,
Cuerpos desnudos, rostros que aparecen
Y se hunden nuevamente en las tinieblas.

VII.

¿No son mujeres esas, las que ahora
Alumbran las hogueras,
Esas que danzan en redor del muerto
Y sus pequeños en los brazos llevan?

Sí: son madres de indios. Sus cabellos,
En obscuras guedejas,
Flotan sobre las mórbidas espaldas
Ceñidos en la frente; mas no velan

Los cuerpos palpitantes y desnudos
En que los fuegos tiemblan
Dando relieve á los redondos senos
Que sudorosos de cansancio ondean.

Tienen sus movimientos convulsivos
Cierta ruda cadencia,
Y sus formas desnudas, á las formas
De la hembra del venado se asemejan.

Sus ojos negros brillan empapados
En la luz y chispean;
Se cimbran sus elásticas cinturas
En plumas grises de avestruz envueltas.

Los collares de piedras de colores
En sus gargantas suenan,
Y los cintillos de brillantes plumas
Adornan sus tobillos y muñecas.

El que ajustado llevan en la frente,
Al erguirse sobre ésta,
Da á la figura la esbeltez del pájaro
Que su penacho en el sauzal ostenta.

Las indias van cantando; sus cantares
Son una extraña mezcla
De alaridos y gritos quejumbrosos
Que en un ritmo monótono se estrechan

Las ruidosas bandadas de gaviotas
Que sobre el agua vuelan
Gritan como esas indias, y en el aire
Como ellas se revuelven y atropellan.

La turba de los indios las empuja,
Y las mujeres ruedan
Heridas, dando gritos que al vagido
Se unen de sus hijos. No se arredran:

De nuevo se levantan, y prosiguen
En su danza frenética,
Y en los cantares bárbaros que entonan
En torno del cadáver dando vueltas.

VIII.

En redor de aquel fuego y en cuclillas
Ved á esas indias viejas:
Casi con las rodillas sobre el pecho
Revuelven sus vasijas y bostezan.

Sobre sus rostros penden los cabellos,
Que el tiempo no blanquea,
Como retoños lacios y marchitos
Que aun de sus troncos vacilantes cuelgan.

No se adornan los cuerpos angulosos;
Sus mandíbulas secas
Mastican algo que al brebaje arrojan
Que en las silvestres cáscaras fermenta:

Gritan de vez en cuando, y se levantan,
Y de nuevo se sientan.
Hay en sus voces algo de chirrido
Que acaso al grito del *chajá* se acerca.

IX.

¿Y esos indios de bruces en la sombra?
¿Por qué dan esas quejas?
¿No es sangre lo que brota de sus manos
Que destrozadas muestran?

Se han cortado los dedos. Son parientes
Del cacique que velan;
Se han cortado los dedos con el filo
De sus hachas de piedra.

Así, de que lloraron al anciano
Dan elocuente prueba.
¿Quién pondrá en duda su dolor que á voces
En coro manifiestan?

X.

Nadie que á media noche aquellos gritos
Y clamores oyera,
Evitaría que el terror helase
Con un frío de muerte hasta sus venas.

Los llantos de los niños y mujeres
En el aire se mezclan
Con los gritos, palabras y alaridos
De los indios que airados vociferan,

Y con el choque de armas, y el silbido
De las bolas de piedra,
Y los golpes de cuerpos desplomados
Que heridos en el suelo se revuelcan.

....

XIII.

Las sombras de la noche
Vienen volando en caravana aérea,
Y luchan con las llamas, las sacuden,
Y en torno del hogar revolotean.

Las llamas las rechazan,
Y las detienen en aureola negra,
En cuyo seno los añosos árboles
Cobran formas variables y quiméricas.

Los ojos del cadáver,
Horriblemente abiertos, parpadean;
Parece que sus miembros se estremecen
Al avivarse el fuego que lo cerca,

Ó que el rígido cuerpo
Nada en el aire, flota en las tinieblas,
Y se hunde, y reaparece, y se transforma
Cuando la inquieta llamarada amengua,

Formando un fondo negro
Lleno de líneas vagas y revueltas;
Un medio en que se esfuman y se mueven
Formas abigarradas é incompletas.

XIV.

El viento se ha callado entre los aires:
Los salvajes jadean;
Se apoyan en sus lanzas ó en los troncos,
Ó se dejan caer sobre la hierba.

La grita se enrarece; por el aire
Las voces se dispersan.
Suenan acá los llantos de mujeres;
Allá los magullados aun se quejan.

Los fuegos no avivados languidecen;
Sus oscilantes lenguas
Se mueven como el indio que borracho
Lleva de un hombro á otro la cabeza.

Corre entre aquellas voces un silencio
Semejante al que reina
Sobre la onda del río, cuando acaba
De pasar por el aire la tormenta.

....
....

XXI.

Todo está en calma: el viento está callado;
Han vuelto las estrellas
Á brillar al través de sus vapores,
Y siguen en silencio su carrera.

El cadáver del indio, abandonado
Flota entre las tinieblas;
Las hogueras, á punto de extinguirse,
Lo alumbran con penosa intermitencia,

Bañándolo en las tenues llamaradas
Que, oscilantes y trémulas,
Sacan de entre las cálidas cenizas
Las puntiagudas y azuladas lenguas.

Las sombras que aleteaban, poco á poco
Han bajado á la tierra,
Y en torno de los fuegos expirantes,
Se arrastran, agarrándose á las breñas.

....
....

EL DESCUBRIMIENTO DEL VANADIO.

No es posible ocuparse en la historia de los descubrimientos científicos realizados por los españoles en América, y de los trabajos de aquellos metalurgistas insignes, que allí dejaron establecido el beneficio de los minerales, sin acordarse del famoso ingeniero de minas D. Andrés del Río, que en México estuvo la mayor parte de su vida, y á quien se deben muchos estudios realizados en aquella Escuela de Minería, cuyo engrandecimiento es la mayor gloria de D. Fausto Elhuyar.

Fué D. Andrés del Río aventajado discípulo de la Escuela de Freyberg, y uno de los más decididos partidarios de las doctrinas de Werner, su maestro y amigo. De carácter ardoroso y decidido, defendió siempre las doctrinas mineralógicas de aquel sabio, como puede verse, sobre todo, en los discursos sobre las *vetas metálicas* leídos en la Escuela de México, y que constituyen algo como resúmenes de sus trabajos y prolijos estudios de aquel rico suelo, cuyos minerales, en especial los de plomo, constituyeron, durante largo tiempo, el exclusivo objeto de sus investigaciones. Baste esta mera indicación para entender la índole de la labor científica de D. Andrés del Río, y cómo es menester considerarla especialmente desde el punto de vista práctico y de las aplicaciones. Dedicado en primer término á la minería, afanoso por continuar una obra magnífica, no interrumpiendo, antes bien perfeccionando, los tradicionales métodos de amalgamación que de antiguo practicaban los españoles para obtener la plata, que abundante ofrecían los minerales de plomo del Nuevo Mundo, es menester estudiar su labor entera, en especial desde este punto de vista, ya que en D. Andrés del Río puede representarse el noble afán de los metalurgistas españoles, sobre todo en México, de completar la conquista de América haciendo conocer y utilizando los productos naturales de aquella hermosa tierra, que, pródiga y generosa, ofrecía á los exploradores de sus naturales tesoros el oro y la plata, la quina y el maíz, los mejores minerales y las plantas más útiles.

Quédese para otra ocasión, que bien pronto ha de ofrecerse, el estudio minucioso de los trabajos metalúrgicos de D. Andrés del Río y de sus importantes lecciones como profesor de Mineralogía en México, lecciones que bien pueden condensarse en los citados famosos discursos sobre las vetas metálicas, clara exposición de sus ideas mineralógicas



originales y bastante adelantadas á su época, y ocupárome ahora en el más interesante y trascendente de sus descubrimientos, que señala, al propio tiempo, el de un importantísimo mineral de cromo, á la hora presente muy apreciado. Me refiero al descubrimiento del *eritronio* ó *vanadio*, como se le llamó después y sigue llamándosele. Se trata de un cuerpo simple de la Química, de los que menos aplicaciones han recibido; de un cuerpo simple muy difícil de obtener puro, dotado de propiedades y caracteres poco marcados, susceptible de variadísimas combinaciones, y que, siendo raro y escaso, ha sido con singular atención estudiado. El descubrimiento del vanadio es obra de D. Andrés del Río, sólo que no supo aprovecharse de su admirable trabajo, y aun hubo de creer que se trataba de substancia bien conocida, según el poco caso que hizo del más notable y trascendente de sus análisis del plomo pardo de Zimapán.

Es el vanadio uno de los cuerpos más raros que la Naturaleza presenta, y con haberse obtenido en leve proporción, son muchas las substancias que lo contienen, y notaré, de pasada, cómo la mayoría de los metales raros se encuentran muy esparcidos, y es frecuente hallarlos asociados á otros comunes, en sus minerales, de los que es muy difícil separarlos. Bastará recordar, como prueba, que algunas variedades de *blenda*, ó sulfuro de zinc natural, contienen casi siempre *talio*, *indio* y *galio*, tres cuerpos simples muy escasos y que jamás se obtuvieron en grandes cantidades. Y es también curioso que tales substancias se asocian á otras bien conocidas, que contienen metales comunes á ellas análogos por ciertas propiedades: de esta suerte hállase el vanadio en los minerales de plomo, con cuyo cuerpo tiene bastantes lazos de parentesco, aunque sus combinaciones en nada se parecen. Aseméjanse, en cuanto á su color, á los cromatos naturales, porque son rojas, sobre todo después de calentadas ó tratadas por los ácidos. Si á esto se añade que los óxidos de vanadio no son reductibles; que hasta los trabajos de Roscoe, que datan de 1867, no se ha conseguido aislar el metal puro, y que aun hoy no está bien definida su función química, se comprenderá la dificultad con que en 1801 debió tropezar D. Andrés del Río para descubrir, en un plomo pardo de Zimapán, un metal nuevo, semejante al cromo y al urano, y sus dudas y vacilaciones hasta creer que se había equivocado, cometiendo un error grave quien estaba acostumbrado á los arduos problemas del análisis, y era peritísimo en al arte difícil de conocer y clasificar las especies mineralógicas.

Tal como hoy se conoce en la ciencia, después de las minuciosas investigaciones y pacientes trabajos del famoso químico inglés Roscoe, resulta el vanadio polvo metálico de color blanco agrisado, cristalino, inalterable al aire, infusible, no magnético, y sólo atacable en frío por el ácido nítrico. A temperatura elevada se une al nitrógeno, arde en el cloro, el ácido fluorhídrico lo disuelve poco á poco, y si de una parte forma con el oxígeno óxidos, de otra produce ácidos que originan sales, parecidas, en cuanto á su constitución, á los molibdatos, titanatos y uranatos.

Obtener el vanadio es labor pesada y difícil: la estabilidad de sus combinaciones con el oxígeno impide emplear aquellos métodos de reducción que permitieron á los hermanos Elhuyar aislar el *volfrán*, tratando el ácido túnstgico por el carbón á elevada temperatura; y aun el eximio Berzelius, que consagró al vanadio muchos estudios, no logró obtenerlo, á pesar de haber puesto en ello su incomparable ingenio, su vasta ciencia y los recursos de su inteligencia superior, y consideró metal al bióxido, luego nombrado *vanadilo*, que es un radical capaz de formar sales, y que mineralizando óxidos se encuentra en la Naturaleza. No son, pues, de extrañar las dudas de nuestro D. Andrés del Río, que si era hábil químico y notable mineralogista, y tenía medios y aptitudes de investigador, debía titubear, y aun volver sobre sus primeras afirmaciones, luego que en posteriores trabajos, ni pudo aislar el nuevo cuerpo, ni siquiera le fué dable marcar su carácter individual: que el estado de la ciencia al comenzar el siglo era de formación, y sólo corrigiendo errores pudo llegarse al actual progreso.

En sus trabajos sobre las *vetas* examinaba D. Andrés del Río las diferentes variedades y especies de minerales de México, rectificando muchos errores y señalando, para enseñanza de sus discípulos, las relaciones de las diversas rocas, la utilidad de cada especie, los medios adecuados para explotarla mejor, y cuantas noticias podían ilustrar á los concurrentes á la renombrada Escuela de Minería. Acumulaba, ordenaba y sacaba provecho de las observaciones hechas en el terreno; llamaba la atención sobre lo más notable, y nunca dejaba de presentar algo nuevo, original y curioso. Era un campo inmenso entregado á su estudio, y allí su inteligencia se ejercitaba en observaciones prolijas, que luego veíanse traducidas en excelentes análisis y medios de mejorar y aumentar la producción de la plata, que constituye la principal riqueza natural de México. Profesor notable, buen escritor, experimentador habilísimo y consumado analista, es D. Andrés del Río una de las más notables personalidades que en el Reino de Nueva España tuvimos en los últimos tiempos de nuestra dominación, y allí se quedó y concluyó sus días, después que aquella tierra se constituyó Estado independiente.

Fueron los minerales de plomo, á la continua ricos en plata, el principal estudio de D. Andrés del Río, y esto durante largos años. Debénsele el conocimiento de muchas especies nuevas y el análisis de los plomos diversamente coloridos de Zimapán, la mayoría fosfatos, algún cromato de color amarillo ó rojizo, y uno, que recibió el nombre de plomo pardo, á causa de su tinte obscuro, y es el clorovanadato de plomo, en cuyo cuerpo se descubrió el vanadio en 1801. Realizó este descubrimiento D. Andrés del Río analizando tal substancia y viendo que le dejaba un residuo que no tenía aspecto metálico, pero que debía contener un metal desconocido y nuevo, por cuanto se parecía á óxidos ya estudiados, y tornábase rojo cuando lo calentaba ó trataba con los ácidos, siendo tan fija y permanente esta cualidad, que bastaba para caracterizarlo, y así hubo de llamar *eritronio* al elemento contenido en el plomo pardo de Zimapán. No se contentó Del Río con esta primera observación: practicó nuevos análisis, repitió los experimentos, y nunca dejó de parecer aquel compuesto del nuevo metal eritronio. Y que su trabajo tenía importancia y que sus investigaciones estaban hechas con aquella precisión y aquel rigor que en los trabajos científicos deben exigirse, lo demuestra una carta de Alejandro Humboldt, dirigida al Instituto, fechada en México á 21 de Junio de 1803, en la que el gran naturalista da cuenta, con el mayor encomio, del notable descubrimiento de D. Andrés del Río. Pero éste, que en manera alguna había podido aislar su eritronio, ni siquiera presumir sus propiedades al estado metálico, rectificó su primer trabajo, y en la misma rectificación, que puede verse en una nota del discurso sobre las vetas, vese que no andaba descaminado al indicar que el nuevo metal, aunque pariente muy próximo del cromo y del urano, era distinto de ellos. Recuérdese que los cromatos pueden transformarse en bicromatos por los ácidos, y que el óxido de urano amarillo pasa á verde calentándolo, y se comprenderá que, al corregir lo que él creía un error del primer análisis, haya descrito luego D. Andrés del Río el plomo pardo de Zimapán como un cromato de plomo, sin contener aquel nuevo metal, cuyas sales adquirían hermoso color rojo cuando se calentaban con los ácidos, carácter propio también de los cromatos.

Tratábase de un mineral de plomo muy rico—contiene 80 por 100—y así quedaron las cosas hasta que en 1830 el químico Selfström reconoció el eritronio, también como residuo, al atacar por el ácido clorhídrico un hierro muy dúctil obtenido del mineral de Taberg, y llamó *vanadio* al nuevo metal, que no se preparó puro hasta 1867. Esto no obstante, y aunque en cierto modo el sabio español había renunciado á la gloria del descubrimiento, su trabajo no quedó perdido: la historia del vanadio comienza en el análisis que hizo D. Andrés del Río, y la prueba de la exactitud y certeza de sus previsiones, la demostración evidente de lo bien encaminadas que éstas iban, dióla el ilustre descubridor del aluminio, el insigne profesor de Goetinga Federico Wœlher, quien, después de las investigaciones de Selfström y de los estudios de Berzelius, examinó con el más exquisito cuidado el plomo pardo de Zimapán, y, como D. Andrés del Río en 1801, encontró acompañando al plomo el eritronio, y en nada difieren ambos análisis; que á tanto llegaban la firmeza y precisión de aquel ilustre ingeniero, que en los comienzos del siglo, y apenas nacida la Química, trabajaba en la Escuela de Minería de México y descubría uno de los más raros cuerpos simples.

Actualmente se obtiene el vanadio con bastante dificultad, reduciendo uno de sus cloruros, bien puro, por el hidrógeno, en un aparato especial nada sencillo que Roscoe ha ideado. El ácido vanádico, que es el compuesto verdaderamente importante del metal en que me ocupo, fué el punto de partida de D. Andrés del Río, y á él se debía el color rojo que observaba en el ataque del mineral de México, de donde puede extraerse, obteniendo, al cabo de muchas operaciones, vanadato amónico, cuerpo que se descompone por el calor y deja el ácido, libre y anhidro, de color rojizo. Es cuerpo dotado de gran poder de afinidad; forma varios hidratos y muchas sales, que se distinguen por sus colores vivos. De su parte el vanadio es substancia bien definida y caracterizada, que no se emplea á causa de la escasez y dificultades de obtenerlo, pero que ha dado motivo á los trabajos de Roscoe, dignos de figurar en primera línea entre las mejores investigaciones experimentales de la Química moderna. He de indicar, respecto del carácter químico del vanadio, su parentesco con el nitrógeno y el niobio y sus afinidades para el primero, con el cual forma dos nitruros, uno de ellos susceptible de dar el metal puro. Ambos demuestran que aquel gas, antes considerado inerte y sólo capaz de unirse al boro, es susceptible de combinaciones metálicas definidas y fijas.

Creo suficientes las someras indicaciones de la presente nota para demostrar que el descubrimiento del cuerpo simple nombrado vanadio débese á D. Andrés del Río, que señaló su existencia en 1801, en el plomo pardo de Zimapán de México, y que la rectificación de sus primeros análisis, justificada por las dificultades de obtener el metal, en nada aminora su gloria, antes bien contribuye á reconocerle aquellas eminentes cualidades de circunspección y desconfianza en la propia obra, que son méritos en el investigador que con celo y desinterés consagra vida y afanes al conocimiento de la Naturaleza.

José Rodríguez Mourelo.

Madrid, 1891.

EL QUE LA SIGUE.....

Todo Paco lo atropella
Por seguir á Inés, la bella;
Pues de su conquista trata,
Pensando, siempre en pos de ella,
Que «El que la sigue, la mata.»

Y aunque en vano la persigue,
Y en Paco nada hay que obligue
Á Inés que, muerta de risa,
Se burla del que la sigue
Como amor que anda de prisa,

Él, siempre firme en su plan
Y á dos pasos de un desmán
Con aquel tenaz asedio,
Rendirla espera por medio
De la fuerza del refrán.

¿Va ella á compras? Pues en pos,
Y en pos si va de visita,
Y hasta en la casa de Dios
Nunca falta Paco Alós
Á darla el agua bendita.

Y si Inés poco después
En butaca se destaca
Viendo drama ó entremés,
Allí está detrás de Inés
Su sombra en otra butaca.

Y ella ante Dios se persigna,
Declarando que es indigna
De adoración tan funesta,
Y, aunque al amor no contesta,
Cuando le oye se resigna.

Como es fuerza que ande á pie
Y él campa por sus respetos,
Siempre á Paco detrás ve
Lo mismo en la calle que
En el Prado ó Recoletos.

Al fin, dado á Satanás,
Quiere su tío, don Blas,
Que el angelito de Dios
No se encuentre á Paco Alós
Eternamente detrás:

Y para dar á éste *un feo*
Y burlarle en su deseo,
Á Inés su berlina manda
Con una yegua normanda
Que la lleve de paseo.

Y Paco, puesto en un brete,
Aunque nunca fué jinete,
Monta de alquiler un jaco,
Y entre los coches se mete,
Y detrás de Inés va Paco.

Mas ¡ay! que, como al refrán
No se aviene el mal trotón,
Se planta, tira al galán
Y los huesos de éste dan
En duro guardacantón.

Y rota alguna costilla
Y dolorido y maltrecho
Y maldiciendo á Inesilla,
Va Paco en una camilla
Del largo dolor al lecho,

Donde en quejas se desata
Contra la mentira aquella
De «El que la sigue, la mata»;
Pues ve que, amando á una ingrata,
El que la sigue..... *se estrella*.

Eduardo Bustillo.





D. Bruno de Zavala

FUNDADOR DE MONTEVIDEO.



Excmo. Sr. Dr. D. JULIO HERRERA Y OBES,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(De fotografía directa.)



Excmo. Sr. D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN,
MINISTRO PRENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, EN MADRID.
(De fotografía del Sr. Huerta.)



CATEDRAL DE MONTEVIDEO.

TEATRO SOLÍS, DE MONTEVIDEO.

(De fotografías de Chute y Brooks, de Montevideo.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La actual Exposición de filatelia en París: la ciencia, la prensa, los prohombres y el material filatélico.—Czernowitz, Austria; el gran proceso de los empleados contrabandistas.—Amsterdam: el *meeting* de los sufragistas.—El sufragio de los negros en Littlerock, Arkansas.

PERFECTAMENTE ajustada á la insustancialidad de este periodo del año, de la *sotte station*, en el que la prensa declara que no tiene de qué ocuparse, ha aparecido en París la Exposición internacional de sellos. Todo coleccionador de sellos es por lo menos un santo varón, seguramente un pobre hombre y para dicha suya un bienaventurado. Ocupación como esa, practicada legal y honradamente, con el álbum rayado y clasificado y el bote de goma, es indicio cierto de sobra de tiempo, de tranquilidad de espíritu, de ausencia total de preocupaciones y de humildísima molestia en los propósitos. Y con tal oficio manso é inocente se ha cumplido la bíblica sentencia del «humillate y serás ensalzado»; porque ahora resulta que la afición á pegar sellos diversos en un álbum único, que degeneraba á menudo en timbromanía, se llama ya entre los timbrófilos *timbrología*, y constituye nada menos que la *ciencia filatélica!!* Del artesano se pasa fácilmente en el lenguaje y concepto vulgar al artista, y del coleccionador de sellos al hombre científico. ¿Por qué es ciencia la sellomanía? Porque el sello, al recorrer el mundo, toca á la geografía; al venir de todos los países, es poliglota; al acompañar á las letras de cambio y libros de comercio, es signo económico; al traer grabados los escudos de los pueblos, es heráldica; al ser tachado con tinta indeleble, es química; al recordarnos la historia y glorias de las naciones, es crítica y poesía; al hacernos viajar de balde con la imaginación, es poder sugestivo y ambulante; al ostentar la finura, habilidad y composición del grabado, es arte; al venir engomado y encuadrado en el festón del taladro, es industria, y al despertar el deseo de recogerlos para constituir un estudio, es filosofía de la más espontánea, ligera, bonita, barata y honesta que puede imaginarse. Todo esto, y mucho más, ve en un sello el hombre filatélico; y si no, léase á Mr. Robert, director de la *Union Postale Universelle*, que demuestra que el universo mundo está plagado de soñadores, y que los placeres que se encuentran en la timbrología sirven de gran reposo, gusto y esparcimiento á los hombres que pasan cada día algunas horas dedicados á otros estudios y trabajos difíciles. Además de timbrófilos hay timbroexplotadores, que son los gitanos del gremio, porque cambian, venden, remiendan y sacan toda la sustancia que puede haber en el miserable rectangulito de papel, cuyo valor suele elevarse algunas veces á uno ó varios miles de pesetas.

Hecha la ciencia, fomentada la afición y planteado el negocio, necesitaba la filatelia tener su prensa especial, y la tiene, en efecto. En Londres se publican el *Stamp collector's Review* y el *Monthly-Journal*; en Suecia el *Frimaerke-Tidende*; en Suiza la *Revue Philatélique*; en Atenas el *Hermis*; en París y en Bruselas el *Timbre-poste*, y en España y América *El Anunciador filatélico*. Tiene la nueva ciencia obras de consulta, catálogos ostentosos, asociaciones de sostenimiento y propaganda, y pronto tendrá profesores y cátedras esta verdadera *¡sancta simplicitas!* Ahora mismo está abierta en el Palacio de las Artes liberales del Campo de Marte en París la Exposición VIII de la sellomanía. Se celebraron las anteriores: la de Viena en 1881; la de Munich en 1884; la de Dresde en 1886; la de Amberes en 1887; las de Amsterdam y New York en 1888, y las de Viena y Londres en 1890. También cuenta ya la filatelia con sus *propios* grandes hombres. Mr. Tabling, un diputado inglés, reunió hace algunos años la colección más grande del orbe, que legó en su testamento al British Museum, con una renta anual de 5.000 duros para su conservación y aumento. Hoy, un hijo del Duque de Galliera, P. La Rénotière de Ferrari, posee la mejor que se ha conocido y que está valuada en dos millones de pesetas. Un respetable coleccionista, el doctor Legrand, de París, es el presidente de la Exposición, que está además dirigida por los entusiastas miembros de las tres principales sociedades de timbrómanos de Francia: la *Société philatélique française*, la *Société française de timbrologia*, y la *Société timbrophile d'echange*. ¿Qué clase de variedad, curiosidad ó amenidad ofrece el concurso para que no resulte abrumadora la monotonía de tanto y tanto sello? Pues además de los sellos de todas clases, se ven allí dispuestos artísticamente: sobres, fajas, paquetes, obras sobre timbrología, álbums elegantísimos, aparatos para la fabricación de sellos (grabado, impresión, engomado, taladrado, desecación, etc., etc.), procedimientos para reconocer las falsificaciones, otros diversos de inutilización en Correos, empapelado de habitaciones con sellos, flores y adornos compuestos con sellos de diversos colores, grabados que representan los antiguos sistemas de porteo de la correspondencia, y en fin, cuanto se relaciona de cerca ó de lejos con la timbrología sublime. No se tomarán mayores precauciones y cuidados con los ricos tesoros de nuestra Exposición histórica del Centenario, que los muy exquisitos, delicadísimos que se han tomado en París, para que los sellos no se perjudiquen en lo más mínimo, cual si se tratara de las obras más preciadas de Murillo, de Rembrandt ó de Juan de Benavente. «El comité de la Exposición—dice la circular invitatoria—ha estudiado con toda minuciosidad cuanto se refiere á la recepción, conservación, vigilancia y devolución de los objetos. Hemos escogido esta época del año porque ahora la temperatura y la luz son las mejores para conservar y ver bien los sellos en un certamen. Ni el polvo, ni la humedad, ni las emanaciones gaseosas obrarán sobre ellos. El palacio no corre riesgo alguno de incendiarse, y aun así y todo hemos asegurado el conjunto de los objetos expuestos. Todas las vitrinas y cuadros se han colocado de modo que no reciban los rayos directos del sol, y aun los reflejos fuertes se evitarán cubriendo los cuadros con un velo.» No se puede pedir más. A tales aficionados, tal comité. En la caprichología de nuestros tiempos, difícilmente habrá registrado un capítulo más infantil, más convencional y de menos alcance que esta manía coleccionista de sellos, cuya antigüedad más remota no pasa de cuarenta años. Después de vista la Exposición, y de examinar los álbums más completos, y de oir todas las maravillas y grandezas de los inmediatos efectos morales que la filatelia produce, y de leer las obras *científicas* (?) que acerca de los sellos se han publicado, el ánimo se encuentra como en un vacío, ante el espíritu utilitario y positivo de todos los trabajos y estudios actuales, y exclama, sin poderlo remediar:

—¡Bien! ¿y qué?

⁂

Más positivistas y utilitarios son los empleados que forman la exposición de contrabandistas austriacos que actualmente comparecen ante el Jurado criminal de Viena. El asunto es notabilísimo. Los funcionarios principales de administración y de aduanas, un banquero y numerosos comerciantes de Bukowine, en la frontera oriental del Imperio, aparecen encausados por haber constituído una asociación de matuteros en grande escala, que durante muchos años ha perjudicado considerablemente los intereses del Estado, escamoteándoselos al fisco. Veintidós personajes son los que ahora tiene la justicia entre las manos, y para otra segunda redada confía en atrapar hasta cuarenta ó cincuenta. Desde hace largo tiempo susurrábase en todos los pueblos de la Bukowina, desde Czernowitz hasta la última aldea, que la Administración imperial estaba corrompida, y que los empleados vivían y engordaban á cuenta del tesoro nacional. Pero la maraña del contrabando se hallaba tan ingeniosamente urdida, que á pesar de todos los cuidados de la Administración central en Viena, resultaban exactas y concordantes las cifras de las aduanas y las de todos los empleados pertenecientes á ellas, y no había una sola queja de parte de los particulares. Un año, ó cerca de año y medio, desde principios de 1890 á Mayo de 1891, tardó el Gobierno de Viena en descubrir la verdadera pista del contrabando. Fué una gran base para ello el suicidio de un agente de aduanas, que había declarado á un amigo suyo que no había en toda la comarca de la Bukowina un solo empleado que no robase. A mediados de Mayo fué declarado cesante el director de Hacienda, H. Trzieniecki, y se nombraron para ayudar á su sucesor los mejores empleados de aduanas de la región occidental del Imperio. El complot de irregulizadores quedó muy pronto deshecho. Del estudio comparativo de los estados de salida de las aduanas rumanas con los de las austro-húngaras, de los respectivos expedientes y de toda clase de documentos, han deducido que dicho Sr. Trzieniecki, con la ayuda y complicidad del inspector T. Spendling y del director de aduanas de la región, caballero de Kobierski, puestos de acuerdo con todos los empleados, dejaban atravesar la frontera sin pagar derechos, pero cobrando ellos una prima, á grandes convoyes de cereales de la Rumanía. Los jefes se repartían el dinero y favorecían en sus pretensiones administrativas á los dependientes. El país estaba también de parte de los contrabandistas, y costó mucho trabajo á la intervención fiscal de la justicia el obtener ligeras declaraciones y pruebas en contra de ellos. Al fin cantaron unos pocos, y á continuación cantaron todos, resultando que, no sólo la Administración de aduanas, sino todos los negociados de toda ella estaban corrompidos hasta la médula de los huesos. ¡Oh, qué gran país! ¡Ni uno solo de los funcionarios dejaba de venderse al oro tentador! Vendíanse los destinos al que tenía más dinero ó mejores padrinos, y se falsificaban los expedientes, la tramitación general y hasta las certificaciones y actas del estado civil. Sosteníanse unos á otros los matuteros con un celo de verdadera masonería de cuerpo, y no había medio de que se hicieran traición. Jefe maravilloso de toda la banda era el referido susodicho Trzieniecki. Cuando más metido estaba en la faena del robo, conseguía que le nombraran «Consejero áulico» de la corte por sus «relevantes servicios». Casado y padre de numerosa familia, tenía en su casa, en las oficinas y en otras partes, una legión de mujeres entretenidas, que daban buena cuenta de sus «economías». Una de ellas, cansada de los abusos de tan impúdica explotación, dió el soplo á la policía, refiriendo las aventuras del «pacha», con cuyo mote conocían en Czernowitz al ilustre director y consejero. El escándalo que este proceso ha producido en el Imperio es enorme, y ha venido á demostrar que en todas partes hay criminales explotadores de la Administración y matuteros de levita, que para sostener el orgullo, el lujo y los vicios roban con más provecho y con mucho menos peligro que los desarrapados ladrones en las callejuelas y en los caminos.

⁂

La proximidad de la invasión del cólera en Holanda, que ha impedido á las Reinas el realizar su viaje á Haarlem, y que ha suprimido las ferias de La Haya, no ha influído en nada para que se celebre con gran concurrencia en esta capital el gran *meeting* electoral de los *sufragistas*, ó partidarios del sufragio universal, al que han asistido más de 8.000 personas, pertenecientes á 105 asociaciones políticas. Había en el salón, ó circo al aire libre, cuatro tribunas y un coro de hombres y mujeres que cantaron con entusiasmo la *Marsellesa*. Hicieron uso de la palabra la Srta. van Hoogstraten, la Sra. Schroob-Haver y los demócratas flamencos Gerhard, de Amsterdam; Vitus-Bruinsema, Domela-Nieuwenhuis, Vlieger, Schaper, de Groninga; Troelstra de Leeuwarden y el diputado Heldt. Todos los discursos y argumentos fueron en pro del sufragio universal, que allí desean y no consiguen, formulándose graves acusaciones y protestas contra el Gobierno, porque estando ya en la plenitud de los tiempos en nuestro siglo, no ha concedido este derecho, universal en casi todos los pueblos civilizados, á todos los holandeses.

Bien á su gusto disfrutan de él los negros de los Estados Unidos, que distan mucho de ser tan civilizados como los sesudos y graves ciudadanos de Amsterdam. Y bien cuidadosos son de su derecho, á juzgar por los motines que ha armado en estos días la población de color de Saluon y de Littlerock, en el Estado de Arkansas. Alguna pequeña restricción en la manera de realizar el sufragio excitó los ánimos de la gente negra, que, iracunda y armada, se lanzó á la calle contra los blancos. Varios muertos y numerosos heridos pagaron el pato para que se restableciera la calma. El Norte de los Estados Unidos, vencedor del Sur, no sólo dió la libertad á los negros, sino que les otorgó igualdad absoluta de derechos que á los blancos, no se sabe si por pura generosidad filantrópica, ó para que se impusieran á los blancos en el Sur con sus votos y les mantuvieran sumisos al Norte. Hasta 1876, en que los blancos se impusieron, fueron terribles, por los escándalos, las victorias de los negros en la Georgia, la Luisiana, la Florida y la Carolina del Sur. Desde entonces reina, al parecer, la paz. Pero el problema está en pie. Aunque el número de negros, 7.500.000, en la población total de los Estados Unidos 63.000.000, no es excesivo ni peligroso, como no está proporcionalmente repartido, resulta que es una grave amenaza para el porvenir en el Tennesse, en Arkansas, en la Carolina del Norte y en la Virginia, y sobre todo en la Luisiana, en la Carolina del Sur y en el Mississipí, donde hay muchísimos más negros que blancos. Hoy por hoy, aun respetan y obedecen á los que fueron sus amos, sus protectores y sus maestros; pero cuando estos recuerdos desaparezcan, y la raza negra, con su derecho consignado en la Constitución, triunfe en las elecciones y se imponga y mande, ¿qué ocurrirá? Tal vez los sajones sigan imponiéndose, embruteciéndoles con el wisky y gobernando á sus anchas, mientras la torpe gente de color se ciega con la copa en la mano, resumiendo en ella todas sus ilusiones y esperanzas y repitiendo como los alegres provenzales después de beber: «Copa santa y llena, que te vas de puro abundante, derrama el entusiasmo y la energía entre los fuertes.»

Coupo santo
E ver santo
Vuejo à plen bord,
Vuejo abord
Lis estrambord
E l'enavans di fort.

Y si el wisky embrutecedor no opera esta tiranía, el conflicto de la dominación se resolverá con el rifle de repetición, merced al cual los ingleses no tienen que temer la dominación ni imposición de la gente de cualquier color, ni en la India, ni en Nueva Zelanda, ni en Austria, ni en Jamaica, ni en el Cabo. Si los yankees imitan á sus primogenitores, y ya los van imitando en la exterminación de los indios, ¡adiós libertad, igualdad y fraternidad para los ciudadanos obscuros del Sur!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Album dertosense, por D. Obdulio Rodríguez y González de los Ríos, director y propietario de *La Gaceta Ibérica*, de Tortosa. Contiene las biografías y retratos de los hijos de Tortosa que más se han distinguido en los diversos ramos del saber, como los señores García, Tió y Noé, Pedrell, Casanova, Marqués, Querol, Cardona, Córdoba y Miquel, Despuig, Martorell, Miravall, etc. Forma un volumen de 220 páginas en 4.º menor, y se vende, á cuatro pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de don Francisco Puig y Alfonso, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

La parte de los montañeses en el descubrimiento *de América*, segunda edición comprobada con el *Diario de Colón* y otros documentos auténticos y contemporáneos, por D. Angel de los Ríos y los Ríos, correspondiente de la Real Academia de la Historia y cronista de la provincia de Santander. Esta obra interesante consta de los capítulos así titulados: Noticias preliminares: de Ptolomeo, de Marco Polo y de Paulo Toscanelli: Biografía de Colón; La parte de los montañeses: Diario de Colón; Origen del nombre América: El regionalismo de la Montaña; La patria de Juan de la Cosa. Está ilustrada con tres excelentes mapas, de la India superior y Gran Tartaria, según Marco Polo: del Nuevo Mundo, según Colón, y del mundo conocido en 1522 antes del regreso de la nao *Victoria*. Forma un elegante volumen de 236 páginas en 4.º, encuadernado en tela, y se vende, á cinco pesetas, en casa del editor D. Lorenzo Blanchard, Santander (calle de Vad-Ras, 3), y en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Elementos de Derecho Marítimo Español, por el teniente de navío D. Manuel Godínez y Mihura. El autor de este libro se ha propuesto «reunir en el menor volumen posible cuantas disposiciones relativas á la marina mercante, relacionadas con todos los ramos de la Administración, se hallan dispersas en el crecido número de libros que hoy forman la Biblioteca Marítima de España»; y creemos que ha logrado con creces la realización de su beneficioso propósito, registrando, comentando y puntualizando debidamente todas aquellas disposiciones. Forma un volumen de más de 700 páginas en 4.º, y se vende, á 10 pesetas en la Península, y á 12,50 en Ultramar, dirigiendo los pedidos á D. Gumersindo Sánchez, imprenta del Ministerio de Marina, Madrid.

El Niño ciego, opereta en un acto y tres cuadros, original y en verso, de D. José Ruiz-Conejo; música del maestro J. Taboada Steger. Háganse los pedidos de esta opereta á la Galería Lírico-Dramática de los Sres. Arregui y Arnés, en Madrid.

Estudios sobre el Renacimiento en España, por Carlos Justi; traducidos del alemán por D. Francisco Suárez Bravo. Estudio es, en efecto, este importante opúsculo, referente en particular á los ilustres artistas del siglo XVI Bartolomé Ordóñez y Domenico Fancelli. Está ilustrado con seis grabados y fototipias. Barcelona, imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

Primera ración de artículos del Doctor Thebussen, caballero del hábito de Santiago. ¿Es necesario, mejor dicho, es oportuno elogiar aquí las producciones literarias del *Doctor Thebussen?* Por ningún concepto. Lo mejor es copiar el sumario de la *Primera ración de artículos*, que dice así: «Notas biográficas: Arte dramático; Comercio; Bibliografía: Derecho internacional: Cortesías; Real Hacienda: Poesía; Política; Administración Municipal; Jurisprudencia; Arqueología; Filología; Caza y pesca; Gastronomía; Varios.» ¡Figúrense nuestros lectores lo que serán *sesenta y tres* artículos (salvo error de suma) escritos sobre tales materias

por la concienzuda y saladísima pluma del *Doctor Thebussem!* Pues todos ellos, correctamente impresos en el establecimiento «Sucesores de Rivadeneyra», formando elegante volumen de XIX-575 páginas en 4.º mayor, sólo cuestan *dos pesetas* en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Marquesa de Valverde, cuento en rimas, por don Emilio Gante. Opúsculo de 95 páginas en 8.º, ilustrado con el retrato del autor del cuento. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

El Genio, la locura y el crimen, por D. M. Sitjar. Estudio interesante acerca de estos tres grandes problemas sociales. De venta, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, en Barcelona (Boters, 8, principal).

La Jornada del Bruch, vindicación de Igualada sobre su principalidad en la misma, por D. José Puiggarí, abogado, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando. Descripción de la famosa batalla, con sus antecedentes, sus avanzadas, sus preparativos, su combate preliminar y su segundo período, y la derrota de los franceses; enumerando los contingentes de los dos ejércitos en hombres y armas, las víctimas, los caudillos, las banderas, etc. Obra curiosísima y concienzudamente escrita por el Sr. Puiggarí, antiguo colaborador literario de nuestra Revista. Folleto de 130 páginas en 4.º; Barcelona, establecimiento de D. Mariano Abadal (Rambla de San Isidro, 7).

Conferencias americanistas en el Ateneo de Madrid. Hemos recibido un ejemplar de las que, por orden cronológico, citamos á continuación: *Protohistoria americana*, conferencia de D. Juan Vilanova, pronunciada el 21 de Abril de 1891: *Colón y Bobadilla*, conferencia de D. Luis Vidart, leída el 14 de Diciembre; *Descubrimiento y empresas de los españoles en la Patagonia*, conferencia de D. Juan Pérez de Guzmán, leída el 3 de Marzo de 1892: *Influjo del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias médicas*, conferencia de D. Alejandro San Martín, pronunciada el 18 de Abril; *Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias geográficas*, conferencia de D. Martín Ferreiro, pronunciada el 28 de Abril; *La Iglesia en la América española*, conferencia del Excmo. Sr. Marqués de Lema, pronunciada el 3 de Mayo. Cada una de estas *Conferencias* cuesta una peseta, y los pedidos se dirigirán á los Sres. Sáenz de Jubera, hermanos, Madrid (Campomanes, 10).

Conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América. Con atento B. L. M. del Sr. Delegado general de la Exposición Histórico-Europea de Madrid, D. Fidel Fita, hemos recibido un ejemplar del sexto folleto de documentos oficiales, que comprende el *Reglamento* especial de la Delegación y el del Jurado Internacional para dicha Exposición.

E. M. DE V.

LOS CARTELES DEL CENTENARIO.

Con atento B. L. M. del Excmo. Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid, D. Alberto Bosch, hemos recibido seis ejemplares del *Programa* de los festejos que han de celebrarse en esta corte, por acuerdo y á expensas de la Corporación Municipal, con ocasión del IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Dicho *Programa*, como obra de arte, ha merecido la aprobación del público.

MEJORES TIEMPOS VENDRÁN.

«Puedo esperar un porvenir más brillante.»

La sentencia arriba citada forma parte de una carta que D. Angel M. de Panillos ha escrito á los Sucesores de Moreno Miguel, farmacéuticos en Madrid.

Que haya un hombre que pueda anticipar mayor felicidad en el futuro que la que ha gozado en el pasado, es un hecho sobre el que pueden felicitarle sinceramente sus amigos. Porque ¿qué es la vida si no es por el placer y alegría que nos trae? Ser descargado de un peso, estar libre de ansiedades, ser aliviado de algún dolor, son cosas semejantes al desaparecer las nubes del cielo después de los días de tormenta y horror.

La carta entera es como sigue: «Hace algún tiempo—dice el que la suscribe—que estando en uno de sus establecimientos consulté á usted acerca de las medicinas que podrían curar más pronto y eficazmente una enfermedad pertinaz del estómago, de la que había venido padeciendo por largo tiempo, habiendo probado sin éxito alguno infinidad de medicinas de todas clases.

»Sabrá usted que por su firme recomendación decidí hacer uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me apresuro á dar á usted las más sinceras gracias por su consejo, puesto que es á este Jarabe al que debo la más completa cura de tan terrible enfermedad, para la que habían sido inútiles todos los demás remedios.

»Gracias al Jarabe de la Madre Seigel puedo dedicarme ahora á mi trabajo, y *gozo de la vida nuevamente en plena juventud. Puedo esperar un porvenir más brillante*, libre del continuo sufrimiento á que parecía destinado.

»No sé si podrá usted comunicar la expresión de mi gratitud á los propietarios del Jarabe, al que debo mi restablecimiento. Pero si le fuera posible comunicárselo, le estaré á usted aún más agradecido.

»Suyo, etc. (firmado),—*Angel M. de Panillos.*

El farmacéutico citado, que es uno de los más respetables de España, no perdió tiempo en participar á los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel el deseo y sentimientos de su corresponsal, enviándoles copia de la carta que dejamos trascrita. Se alegraron, aunque no se sorprendieron, del resultado producido por el uso de su medicina en el caso mencionado.

La enfermedad era indigestión y dispepsia, lo que no es peculiar á ninguna nación ó país, pero que es el origen de pesar y sufrimiento incalculable por toda la extensión del mundo civilizado. Verdaderamente, casi se puede decir que es la enfermedad *única*, tanto más, cuanto que otras afecciones, tales como reuma, afección al hígado y riñones, bronquitis y tisis, postración nerviosa, insomnio crónico y jaquecas, están ahora reconocidas por las autoridades médicas más eminentes, de ser nada más que el resultado, y por lo tanto los síntomas, del entorpecimiento y embargo de las funciones del estómago, que es la fuente de toda fortaleza de la vida física. *Abolir la causa, es siempre equivalente á librarse del efecto.*

Este remedio, cuyo uso es cada día mayor en España, cura la indigestión y dispepsia y anula su continuación como ninguna otra preparación ha podido hacer. Se destina á este objeto, y solamente á él.

Podemos añadir que farmacéuticos de tal reputación como los mencionados en la carta, nunca hubieran recomendado una medicina de cuyos méritos no se hubieran cerciorado antes; y tanto su agradecido corresponsal como el público en general que lea su franca y persuasiva carta, y se aproveche de ella, no podrán menos de agradecerles el haberles llamado su atención hacia el Jarabe.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXVII.

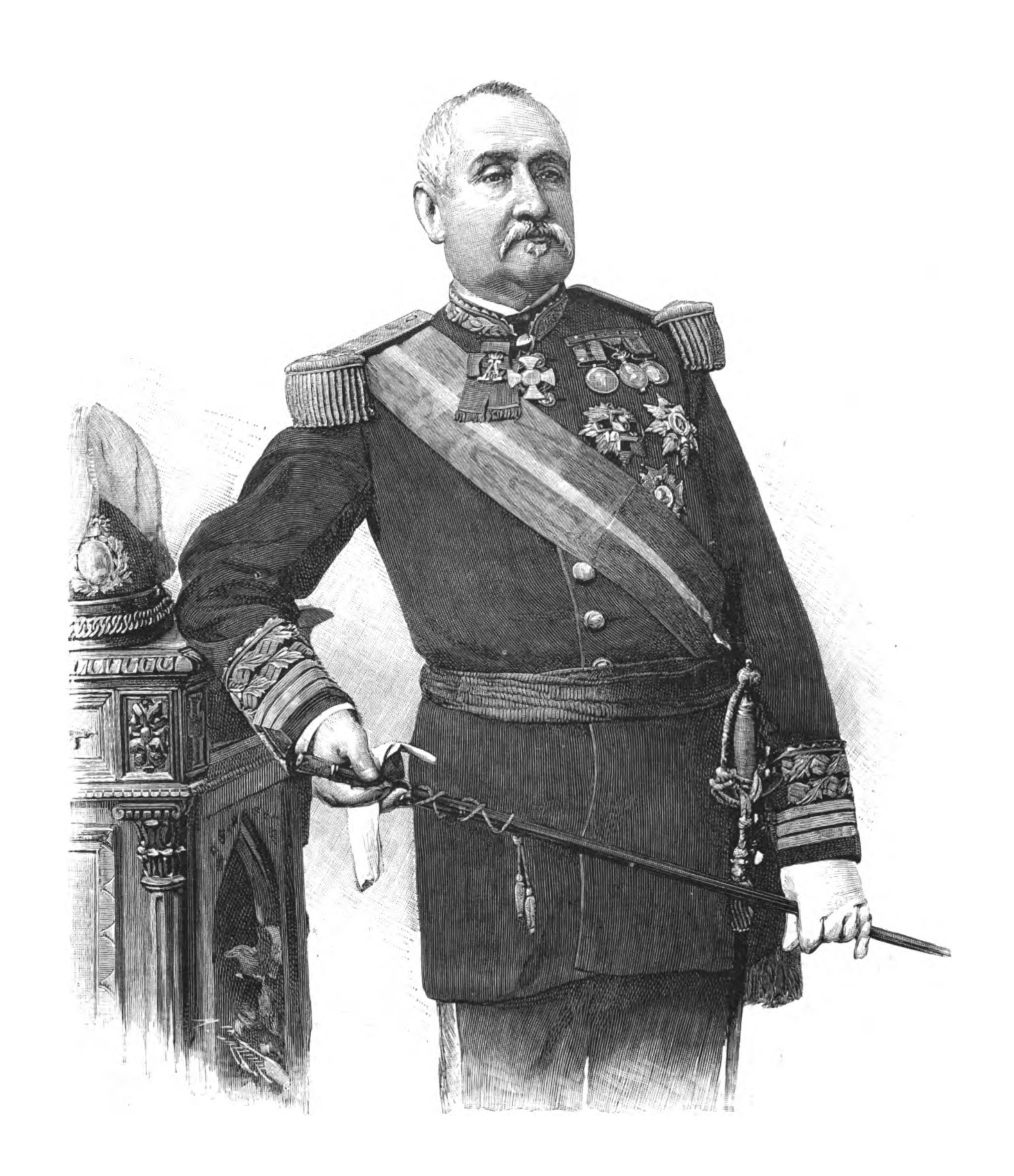
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ COELLO Y QUESADA,

CAPITÁN GENERAL DE ANDALUCÍA.

(De Fotografía de A. Rodríguez Téllez, de Sevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Sr. Cánovas del Castillo ha visitado ya el monasterio de la Rábida, y le ha encontrado interesante en su misma pequeñez, y con valor arqueológico y artístico: que los hombres de gran entendimiento saben hallar algo allí donde no ve nada el ignorante: de un resto insignificante, de un rastro decorativo, saca un hábil restaurador la arquitectura de un monumento, como de una ley olvidada deduce el historiador el carácter de la época en que regía, y el poeta llega hasta imaginarse el aspecto de los hombres á quienes se aplicó. Huelva se prepara á recibir á los Reyes, que han querido honrar con su presencia aquella región feliz, consagrada por uno de los hechos más grandes de la historia marítima; que han querido rendir un tributo á nuestras glorias nacionales iniciando la peregrinación oficial hacia ese rincón humilde que debemos considerar como el Betleem del Nuevo Mundo. Cuanto más pobre sea el lugar, mayor es su carácter: lo que allí interesa es el humilde monasterio donde se trató aquel proyecto tan grande en celdas tan modestas; lo que allí se estudia y comprende es que los pobres marineros de la costa que expusieron su vida en competencia con los argonautas, no fueron los que explotaron las riquezas de América, y no se puede escatimar la gloria á los que no recibieron los provechos de la empresa, donde hay gloria para todos. Palos de Moguer, arrinconado y solitario, es un lugar sagrado de la historia patria: allí descansa el mayor montón de cenizas de los héroes de la expedición; por las venas de sus marineros y campesinos circula la sangre de los héroes; y las aguas de toda aquella costa forman para nosotros olas de agua bendita que nos purifican de nuestros extravíos, en consideración á nuestras cualidades. Los Reyes debían visitar á Palos de Moguer: Huelva tenía el primer derecho á los homenajes del Centenario, no por sus riquezas, sino por su historia, y porque sus hijos eternizaron y colocaron entre los nombres famosos el de un lugarcillo de marineros, Palos de Moguer.

En Granada se inaugura un monumento, obra de Benlliure: también Granada merece y ha obtenido especiales distinciones: también Barcelona, donde los Reyes recibieron á Colón y los expedicionarios; y Cádiz y Sanlúcar, de donde partieron tantas naves para ensanchar el mundo; Sevilla, que fué el cerebro y el mercado de aquel increíble movimiento; y, en fin, España entera, que dió sus héroes y su sangre para el descubrimiento. Por de pronto ha empezado bien la conmemoración, con la aparición de un libro hermoso y patriótico de D. Emilio Castelar: el renombre europeo de su autor, su gran erudición, y la pasmosa poesía y calurosa elocuencia de sus párrafos gallardos, constituyen un monumento consagrado á la gloria de España, y llevará á todos los pueblos una rectificación de los errores en que han incurrido los historiadores extranjeros, y una idea luminosa del increíble poema del descubrimiento.

Entretanto, la población de Madrid aumenta continuamente en estos días: siéntense los espíritus como bañados por el aliento de las épocas gloriosas: el pasado y el presente se unen y se abrazan en nuestra imaginación. ¿Qué son las fiestas? Lo de menos. Lo principal son los latidos patrióticos que, ante recuerdos tan grandes, sentimos todos en el corazón.

Entre los hechos importantes figura la apertura del Congreso de Americanistas en el mismo Monasterio de la Rábida, bajo la presidencia honoraria del Jefe del Gobierno, que pronuncia el discurso inaugural, y la efectiva de D. Antonio María Fabié. Los vocales inscritos, según los datos del secretario de la Sociedad Columbina Onubense, D. Emilio Sánchez Hernández, son: España, 280; Venezuela, 5: Uruguay, 7; El Salvador, 1; Perú, 1; Méjico, 7; Honduras, 1, Guyana, 1; Guatemala, 3; Estados Unidos, 41; Ecuador, 3; Santo Domingo, 3; Chile, 3; Costa Rica, 4; Colombia, 21; Argentina, 8; Francia, 94; Argelia, 30; Holanda, 3; Inglaterra, 8; Italia, 3; Noruega, 2; Portugal, 1; Rumanía, 1; Rusia, 2; Suecia, 1; Turquía, 1; Alemania, 32; Austria-Hungría, 3; Bélgica, 7, y Dinamarca, 3. Los vocales del sexo femenino son: de España, 3; de Alemania, 2; de Perú, 1; del Uruguay, 1, y de Francia, 29.

El telégrafo transmite muy lacónicamente el discurso inaugural del Sr. Cánovas: no podemos formar idea por el extracto de su elocuencia é importancia; sabemos que habló en seguida el Sr. Obispo de Badajoz; y sin duda la versión del representante de Italia está equivocada en el telegrama, si es cierto que aseguró dicho señor que Italia también tomó parte en el descubrimiento de América.

Entre los hechos curiosos, la llegada á Madrid de la banda militar mejicana y la serenata que dió á SS. MM. en la plaza de Palacio: la concurrencia era extraordinaria, y el buen efecto de la música y los coros, sorprendente: no sólo recibieron los músicos una ovación como ejecutantes; recibida aquélla, fueron aclamados como hermanos de idioma, de apellidos y de historia, con gritos mezclados de viva Méjico y España.

⁂

El día 3 del corriente falleció en París, en su habitación del Colegio de Francia, el célebre orientalista Mr. Ernesto Renán, alabado y anatematizado por los escépticos y creyentes, la mayoría de los cuales no ha leído sus obras. Ha muerto á los sesenta y nueve años de edad; el Estado sufraga sus exequias civiles, y aun parece que existe el propósito de pedir que se le sepulte en el Panteón Nacional, idea que aplaudirán unos y muchos rechazarán con repulsión. Excusado es decir que siendo numerosa la colección de obras de Mr. Renán, las más de ellas de crítica é historia, de filosofía y lingüística, están fuera de las aficiones y el alcance de los que no somos especialistas en esas materias: creemos que era un sabio por la lista de sus obras, pero corresponde á los eruditos apreciar la importancia de sus investigaciones en cada uno de esos ramos de la ciencia. Mr. Renán no debe su celebridad á esos estudios, sino á uno de los siete tomos de su novela del Nuevo Testamento, á la *Vida de Jesús*, tan leída, tan refutada, tan del agrado de los no creyentes y tan escandalosa para los fieles católicos. Sin el efecto de aquel ataque brusco á la divinidad de Jesús, dudamos que el nombre de Renán hubiera sido nunca popular: ni la índole de su talento, ni sus estudios histórico-críticos eran de naturaleza para llegar al que llaman gran público los franceses; necesitó para fijar la atención en esos escritos herir el sentimiento de toda una sociedad religiosa, para que las protestas de los agraviados contribuyeran á su fama, y le apoyaran en su tarea demoledora todos los elementos anticatólicos de Europa. Es, pues, para los creyentes, Mr. Renán, un blasfemo, y sus obras están puestas en el Índice: es, en cambio, para los incrédulos, una especie de patriarca lleno de virtudes, de mérito y de ciencia. En realidad, la *Vida de Jesús*, perdida la frescura de la novedad y el aliciente del escándalo, ni satisface á los que niegan, ni indigna del todo á los que creen. En cuanto al artista, que ve y siente la mística y grandiosa figura de Jesús, el hijo de Dios, el fundador de nuestra civilización y nuestra moral, el mártir del Calvario, el que predicó el Sermón de la Montaña, y estableció la Eucaristía, y padeció por redimirnos, y resucitó y subió á los cielos, y fundó la Iglesia de Pedro, y derribó con sus palabras el mundo antiguo, evocando con su doctrina y su pasión legiones de mártires, de ermitaños, de confesores, de santos y de monjes; que infundió en los hombres ese soplo de vida, alma de la nueva sociedad; que llegó á nosotros representado en prodigiosas obras de arte, templos magníficos, cuadros celestiales y esculturas; en instituciones de caridad: en ese aliento civilizador que informa todo pensamiento generoso: el artista y el cristiano no pueden leer sin lástima y tristeza la novela de Renán, comparando el estilo y la grandeza de los Evangelios con los artificiosos párrafos y el Jesús pequeño, *verosímil*, trazado por el escritor francés para hacerle compatible con las preocupaciones de nuestro tiempo; comparando la fecundidad de la obra evangélica con la aridez y frías consecuencias de la filosofía de Renán.

Celebren los franceses á su compatriota, y concédanle, si quieren, los honores del Panteón Nacional: creemos que su figura ha de disminuir de día en día; y si es cierto que los franceses le juzgan un maestro en su idioma, esa cualidad puramente francesa, ni la armonía de su estilo, no llegan á nuestros oídos, educados en otra música distinta. Pero comprendemos que nuestros vecinos den importancia á sus grandes hablistas; el genio de un idioma forma parte importante del carácter nacional.

⁂

Desorientados estuvieron los corresponsales de los periódicos europeos acerca del lugar en que debía efectuarse la elección de Prepósito general de la Compañía de Jesús. Unos anunciaban que en Suiza; otros que en Roma ó Inglaterra; algunos en donde se ha verificado, en el monasterio de San Ingacio de Loyola, en Azpeitia, provincia de Guipúzcoa, recayendo la elección en el P. Martín, español, nacido en Melgar, provincia de Burgos, que había sido provincial y últimamente vicario de la Compañía por designación del difunto general. La importancia del cargo y las condiciones de capacidad que exige, ponen en relieve la figura de nuestro compatriota, á quien habíamos oído considerar como un gran teólogo, pero de quien sólo teníamos noticias muy escasas en nuestro mundo de noticias. Los primeros generales de la Compañía, San Ignacio de Loyola, el fundador; el P. Diego Laínez, y San Francisco de Borja, fueron españoles; el P. Martín es el quinto de los generales que España ha dado á la imponente Compañía. Rápidos debieron ser la influencia, prestigio y poder de aquella milicia religiosa, que venía á sustituir á las antiguas órdenes militares (que ya habían cumplido su misión), con otra táctica y otra clase de armamento menos ostensible y más espiritual; las órdenes militares buscaban caballeros de buena cuna y buenos soldados y jinetes: Iñigo ó Ignacio de Loyola reclutaba sus huestes entre personas que tuviesen el espíritu de su religión, y era la disciplina rigurosa como la militar en que el capitán Loyola se había ejercitado cuando servía en el ejército. ¿Pudo establecerse desde luego? Harto sabidas son las disidencias entre el elemento español y el extranjero en los tiempos de Mariana, y la elección de un general flamenco, el P. Everardo Mercuriano; se trataba de quitar á la orden su carácter español para que fuese universal. La elección del P. Martín, más que un triunfo para aquel elemento ya pulverizado por el tiempo, es una prueba de que la universalización está consolidada; pero como la elección de general de Jesuitas es una verdadera selección, hecha por hombres muy sagaces, de otro de eminentes cualidades, como españoles debemos mirar con gusto que el P. Martín, burgalés, sea el elegido.

⁂

Inglaterra ha perdido un gran poeta, el anciano é ilustre Alfredo Tennyson, á los ochenta y tres años de edad: era el poeta de la corte, título que se otorga á los grandes poetas ingleses, y era el cantor de las tradiciones de su patria. Los críticos de Inglaterra celebran la exquisita forma de sus versos; pero la armonía de la poesía inglesa no llega á los oídos latinos, que pocos, y sólo residiendo mucho en Inglaterra, llegan á comprender; bien es cierto que en eso del oído poético hay muchos españoles que no sienten el verso castellano. Celebran además los ingleses, en el poeta que acaban de perder, la dulce melancolía, la gran sensibilidad y la finura de un espíritu aristocrático. La muerte de Tennyson ha producido en Inglaterra el efecto de un duelo nacional.

Su agonía ha sido dulce..... El letargo del sueño de la gloria.

⁂

De un carácter caballeresco y bondadoso, el capitán general de Andalucía Sr. Coello y Quesada, hermano de nuestro colaborador Sr. Conde de Coello, no podía tener enemigos personales. Un individuo entró en su despacho, y sacando un revólver le disparó un tiro, y después intentó disparar contra la señora del General y los Ayudantes que intentaron detenerle. Preso el agresor, hay grandes motivos para sospechar que se trata de un caso de locura. Para nosotros, el mayor argumento de su falta de juicio está en las condiciones de carácter del General herido; pero es triste también que cierta clase de locos puedan desahogar libremente sus manías: el delincuente es farmacéutico y de posición acomodada, conocido en Madrid, y sus antecedentes parecen buenos: son los peores, porque no hay defensa contra ellos. Afortunadamente, el estado del general Coello no ofrece peligro, y nos alegraremos mucho de que se restablezca por completo.

⁂

Indudablemente los norteamericanos tienen arrojo é ideas, aun para cometer actos criminales. Dígalo el ataque á mano armada del Banco de Coffyville, en el Estado de Arkansas, por una banda de ladrones armados, en pleno día, y como se asaltaba un castillo en la Edad Media. El cajero murió como un bravo defendiendo los valores, así como otros seis dependientes de la casa, y cinco ladrones quedaron también muertos, mientras los vecinos, amedrentados con el estruendo de la batalla y la sorpresa, en vez de dar auxilio, se encerraban.

Este hecho escandaloso tendrá por consecuencia la blindadura y el artillado de las cajas de los Bancos.

⁂

Las turbias de las aguas del Lozoya son antiguas: hace diez y seis años nos determinaron á escribir un artículo humorístico. Así es que la de estos días nos causó más bien placer que alarma: creíamos haber rejuvenecido. La causa de estos irremediables accidentes radica en la primitiva construcción de los depósitos, y sólo pueden evitarse con recursos, para que la dirección facultativa emprenda las obras hace tiempo proyectadas. Por ahora harto se logra con evitar que sean las turbias más frecuentes: hay que decidirse á gastar, ó soportar las consecuencias.

⁂

—¿Qué tal sale hoy el agua del Lozoya?

—Algo mejor; ayer salía como un embutido; ya cae en terrones.

Los aguadores se han vengado.

El Canal del Lozoya les había hecho perder su modo de vivir y hasta su tipo.

—Que compren agua—dijimos el día de la gran turbia.

—Los aguadores piden mucho.

—¿Qué precio han puesto?

—El precio del Champagne.

—Me lavaré con agua de Seltz.

El marido entra en casa descalabrado, y le dice su mujer:

—¿No te he dicho que no vayas á la taberna? Un día te traen muerto.

Pero aquella misma noche entra la mujer descalabrada, con el cántaro roto, y el marido le dice:

—¿Lo ves? Más te hubiera valido ir á la taberna. Te prohibo que vuelvas á la fuente.

—Ven conmigo á la feria á comprar libros.

—No puedo; voy á llamar al comadrón.

—Entonces no debes venir; tu mujer te va á dar un incunable.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ COELLO Y QUESADA,
capitán general de Andalucía.

Al frente de este número damos el retrato del dignísimo capitán general de Andalucía, Excmo. Sr. D. José Coello y Quesada, cuya vida ha sido objeto de aleve atentado el día 3 del corriente.

No ignorarán nuestros lectores el deplorable suceso, referido con minuciosos detalles por la prensa diaria: un sujeto se presentó en la Capitanía general, en Sevilla, solicitando



audiencia, que le concedió en el acto el General, recibiéndole en su despacho; avanzó resueltamente el desconocido, y después de anunciar al Sr. Coello, con serenidad muy parecida á cinismo, que era preciso proclamar la República, sacó un revólver de cuatro tiros y disparó uno de ellos contra el General, hiriéndole en la espalda; el Sr. Coello fué auxiliado inmediatamente, y el agresor, aunque emprendió la fuga, amenazando con el revólver á las personas que encontraba, fué desarmado y preso, en el patio del palacio, por el capitán de Estado Mayor D. Antonio Chies y Gómez y el teniente Sr. Piñeiro.

Afortunadamente la herida del Capitán General de Andalucía, declarada de pronóstico reservado por los facultativos que la reconocieron y lograron la extracción del proyectil, no ha presentado, hasta ahora, complicaciones de gravedad, y es de esperar que el Sr. Coello recobrará la salud en breve, como sinceramente deseamos.

Es el Sr. Coello y Quesada antiguo y benemérito general del ejército español: nació en 27 de Agosto de 1830, y siguió la carrera militar en el cuerpo de Estado Mayor; su brillante hoja de servicios registra merecimientos muy notables, unos ganados en los campos de batalla y otros en el vasto campo de la ciencia; ha combatido en Africa, recibiendo honrosas heridas, y ha realizado en la Península importantes trabajos geodésicos, y escrito sus profundos *Estudios del Ejército sardo;* ha sido capitán general de Burgos, fiscal del Consejo Supremo de la Guerra, y presidente de la Junta de Instrucción militar: es teniente general desde el 15 de Julio de 1891, y está condecorado con gran cruz del Mérito Militar desde 1876, y con gran cruz de San Hermenegildo desde el 7 de Enero de 1883.

El Sr. Coello y Quesada se ha distinguido honrosamente en los primeros festejos del Centenario Colombino: representante de las fuerzas de tierra en las fiestas conmemorativas celebradas en Huelva, en Agosto último, en honor de las fuerzas de mar, pronunció elocuente brindis en el banquete oficial que el Gobierno de S. M. ofreció á los jefes y oficiales de las escuadras española y extranjeras, saludando en nombre del Ejército «á su hermana la Marina», cuyas glorias tiene por glorias propias el ejército español.

El retrato del Sr. Coello ha sido hecho por fotografía de de D. A. Rodríguez Téllez, de Sevilla.

***

S. E. ENRICO CIALDINI,

duque de Gaeta.

Ha muerto en Liorna, el día 11 de Septiembre próximo pasado, el célebre general italiano Enrico Cialdini, cuyo retrato damos en la pág. 216.

Había nacido el 8 de Agosto de 1811 en Lombardina (Módena), y siguió la carrera de Medicina y Cirugía en la Universidad de Parma, hasta que estalló el movimiento revolucionario de 1831; sentó plaza entonces en un regimiento de infantería, que fué disuelto pocos meses después en Sinigaglia, y el joven recluta hubo de emigrar á Francia, estableciéndose en París, donde prosiguió sus estudios médicos en las clínicas de Dupuytren y Lisfranc, á la vez que traducía al italiano las obras literarias de Voltaire y Rousseau y las quirúrgicas de Velpeau, para subvenir á la subsistencia de su familia; en 1833 se alistó en la legión de Oporto, concurriendo á la campaña de Portugal hasta obtener el grado de subteniente y la cruz de la Torre y la Espada, y vino después á España con la legión portuguesa para pelear contra los carlistas, distinguiéndose por su bravura y ganando el empleo de teniente coronel de ejército, que le reconoció el Gobierno de D.ª Isabel II; residió en Valencia por espacio de algunos años, y allí contrajo matrimonio con una señorita española, hija de distinguida familia.

El movimiento italiano de 1848 llamó á Cialdini á su país: el bravo teniente coronel ingresó en el cuerpo de ejército que mandaba el general Ferrari, y en la batalla de Vicenza fué herido gravemente y quedó prisionero de los austriacos; recobró la libertad y ascendió á coronel, recibiendo el encargo de organizar un regimiento de voluntarios, y al frente de éstos hizo la campaña de 1849, combatiendo siempre contra fuerzas superiores; marchó á Crimea en 1855, mandando la tercera brigada del cuerpo de ejército piamontés, y á su regreso obtuvo el empleo de mayor general y los cargos de ayudante de campo del Rey é inspector general de los *bersaglieri;* en 1859, á la cabeza de una división, asistió á la batalla de Palestro, y habiendo sido nombrado teniente general por méritos de guerra, recibió el mando del cuarto cuerpo de ejército, y concurrió, en 1860, á la toma de Pesaro, batalla de Castelfidardo, sitio y rendición de Gaeta, capitulación de Mesina y á otros importantes hechos de armas; en Abril de 1861, el general Cialdini fué elevado por el rey Víctor Manuel á la dignidad de capitán general de ejército, al mismo tiempo que los generales Garibaldi y Fanti; por último, en Julio de 1866 contribuyó á precipitar la retirada de los austriacos sobre el Tirol, y fué nombrado jefe de Estado Mayor del ejército, en reemplazo del general La Marmora, por decreto de 18 de Agosto del mismo año 1866.

En 1870, cuando el Duque de Aosta fué elevado al trono de España, el general Cialdini acompañó al nuevo Monarca en calidad de embajador extraordinario, y permaneció en Madrid hasta la proclamación de la República; en Diciembre de 1873 el Rey de Italia le agració con el título de duque de Gaeta, y le confirió el alto cargo de presidente del Estado Mayor general del ejército italiano; en 1876 fué nombrado embajador en París, y posteriormente ha sido presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra.

El general Cialdini estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde 22 de Diciembre de 1857, y con gran cruz de Carlos III desde 8 de Agosto de 1869.

***

ARSENAL DE SPEZIA (ITALIA).

El cañón *Margherita.*

Los arsenales de la Real marina italiana son tres: Spezia, Venecia y Nápoles; pero este último, que no corresponde á las imprescindibles exigencias de las construcciones navales en nuestros días, será reemplazado, dentro de pocos años, por el arsenal de Tarento, ya casi formado.

El principal de ellos es el de Spezia, capital del primer departamento marítimo de Italia: está situado en la parte occidental del ancho golfo de Génova, y su construcción fué iniciada, treinta años hace, por el general piamontés Domingo Chiodo, cuando Spezia era una ciudad sin importancia que solían visitar algunos *touristes* extranjeros para admirar el *Portus Lunæ*, célebre desde los tiempos de Estrabón, y visitar las famosas ruinas del templo de Venus, que se alzaba, en la época romana, en la extremidad del promontorio llamado *Portus Veneris*.

Está rodeado de un canal navegable que desemboca en el puerto, y su vasto recinto aparece dividido por calles de frondosos árboles, alumbradas en la noche por lámparas eléctricas, y llamadas con los nombres de Duilio, Dandolo, Barbarigo, Chiodo, Cavour y otros; tiene dos dársenas, y le surcan numerosas líneas férreas para el transporte de material y de operarios; está dotado de potentes grúas, una de 160 toneladas, y de un espacioso lago interior para pruebas de los modelos de buques; sus diques son seis, cuatro hacia la parte de Levante y dos á Poniente, midiendo éstos una longitud de 220 metros, por una anchura de 40, y aquéllos 132 y 32 respectivamente; en las gradas de este arsenal han sido construídos los acorazados *Dandolo*, *Sardegna* y otros poderosos barcos de la actual armada italiana.

Allí está emplazado, cerca de la segunda dársena, el colosal cañón *Margherita*, que reproducimos, de fotografía, en el segundo grabado de la pág. 216.

***

BELLAS ARTES.

Fr. Bartolomé de las Casas, protector de los Indios, escultura de D. Antonio Moltó. -*La Buenaventura*, cuadro de Ribot.—*El asalto*, cuadro de Vinea.

En la pág. 217 reproducimos el magnífico grupo *Fray Bartolomé de las Casas, protector de los indios*, modelado por el distinguido escultor alicantino D. Antonio Moltó, y premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881.

Vean nuestros lectores en la pág. 219 el artículo correspondiente, debido á la erudita y galana pluma del general Sr. Riva Palacio.

En la Exposición de obras artísticas del pintor francés Mr. Ribot, efectuada recientemente en la Escuela de Bellas Artes, en París, ha tenido puesto de honor el cuadro *La Buenaventura (La Tireuse de cartes*, según el *Catálogo)* que damos á conocer en el grabado de las págs. 222 y 223.

Hállanse reunidas en esta composición, tan libre y á la vez tan vigorosa, las cualidades distintivas del maestro: «Sinceridad (como dice un crítico parisiense), convicción intransigente, y cierta visión personal, propia, característica, que constituye su originalidad.»

Ribot es autor de obras muy notables: su *Fiesta pastoril*, su *Escena del Decamerón*, su *Abuela*, su *Interior de una familia*, son lienzos de admirable frescura y gracia; su *San Sebastián* existe en el Luxemburgo desde 1865; su *Tocador de flauta*, su brillante *Supplice des coins* y otras hermosas producciones fueron altamente elogiadas por críticos de arte como Gautier y Saint-Victor.

Un cuadro de Vinea publicamos en el grabado de la página 229.

Titúlase *El asalto*, y representa, en efecto, el asalto en despoblado á una carroza que conducía á dos jóvenes recién casados; los malandrines, que parecen caballeros de la corte de Cárlos IX de Francia, quedan dueños del campo, y la sangrienta escena termina por la muerte del esposo y de sus defensores, y el rapto de la desmayada esposa.

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA,

de las Reales Academias Española, de la Historia y de Ciencias.

En la pág. 228 publicamos el retrato del Excmo. señor D. Eduardo Saavedra, según fotografía de D. José Urquiza.

Es el Sr. Saavedra doctísimo hombre de ciencia y á la vez historiador y literato eminente: como hombre de ciencia pertenece al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, ejerciendo el alto cargo de inspector general, y á la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, como individuo de número y presidente de la Sección de Exactas, habiendo escrito y publicado importantes libros técnicos, entre ellos la *Teoría de los puentes colgados*, y dos luminosas Memorias sobre *La resistencia de materiales* y *La estabilidad de las construcciones*; como historiador y literato, es uno de los más antiguos académicos de la Historia (el séptimo por orden de antigüedad), y también de la Real Española, pues fué recibido en esta Corporación el 29 de Diciembre de 1878.

Es autor de notables trabajos históricos y literarios: recordamos su eruditísimo libro sobre *La Vía romana de Uxama á Augustobriga*, ilustrado con planos y dibujos; su *Discurso* sobre los itinerarios romanos en la península ibérica; su *Discurso* eruditísimo, leído en la Academia Española, sobre los escritos de musulmanes españoles sometidos al dominio de los Reyes cristianos, y de ilustrados descendientes de aquéllos y convertidos al cristianismo; su hermoso estudio de costumbres titulado *La Mujer leonesa*, y publicado en la obra *Las Mujeres españolas*.

El Sr. Saavedra fué nombrado por el Gobierno de Su Majestad delegado general de la Exposición Histórico-Europea, renunciando, por enfermedad, al desempeño de tan honroso cargo; y ha sido presidente de la Comisión de la Real Academia de la Historia que ha formado la bibliografía de Colón.

A las tres medallas de académico que puede llevar sobre el pecho, se une la gran cruz de Isabel la Católica, que posee el Sr. Saavedra desde 1.º de Marzo de 1870.

ILMO. SR. D. MANUEL MARÍA DEL VALLE Y CÁRDENAS,

catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central.

Hijo de honrados y laboriosísimos padres, nació el señor Valle y Cárdenas (véase su retrato en la pág. 228) en la ciudad de Granada, habiendo venido muy niño á la corte, donde hizo todos sus estudios desde los de primera enseñanza, y comenzó á distinguirse por su aplicación; simultáneamente cursó en la Universidad Central las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, obteniendo en casi todas las asignaturas y grados notas de sobresaliente y varios premios: sin haber concluído aún la primera de dichas carreras, recién terminada la segunda, y cuando sólo contaba veintidós años, fué nombrado catedrático auxiliar de Filosofía y Letras, revelando inmediatamente su vocación por la enseñanza en el desempeño de casi todas las asignaturas de la Facultad, que en diferentes ocasiones tuvo á su cargo, y principalmente las de Geografía histórica é Historia Universal, con la fortuna de haber sido en esta última, durante el curso de 1870, quien por primera vez concedió al estudio de los pueblos del antiguo Oriente la importancia propia que les otorgan la erudición y crítica modernas, vulgarizando con este motivo las doctrinas de Lenormant, Dunker, y otros historiadores que después se han hecho familiares y corrientes.

En 1871 alcanzó la honra de ser propuesto, mediante oposición, en terna con los Sres. Labra y Maldonado Macanaz, para la cátedra (que éste obtuvo) de Historia de la colonización holandesa é inglesa en la India, creada entonces por el Ministerio de Ultramar; y en 1874, después de muy brillantes y reñidos ejercicios, ganó la de Geografía histórica en la Universidad Central, pasando en 1880, por virtud de reforma, á la de Historia Universal, que hoy tiene á su cargo.

Merced á sus aficiones científicas y literarias, intervino desde joven en las tareas del Ateneo de esta corte y en las de otras corporaciones, figurando también en 1876 como socio fundador y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid, en la que es hoy uno de sus vicepresidentes: ejerció la abogacía con buen éxito, y como escritor, además de varios artículos insertos en diferentes publicaciones, debemos recordar su colaboración eficaz en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, el *Programa razonado de Geografía histórica*, y el notable *Discurso* pronunciado al inaugurarse el año escolar de 1879 á 1880, que mereció cumplidos elogios de la prensa y de personas doctas.

Distinguióse siempre por sus tendencias é ideas liberales, hasta el punto de haber sufrido dos cesantías del cargo de catedrático auxiliar: la primera en 1865, con motivo de los sucesos llamados de «la noche de San Daniel», y la segunda en Enero de 1868; pero una y otra vez fué repuesto tan pronto como cambiaron las circunstancias políticas. Por primera vez vino al Parlamento en 1881 con los sufragios del distrito de Villarcayo (Burgos), que volvió á elegirle en 1886 y 1887, y tanto en unas como en otras Cortes, intervino en varias discusiones de importancia. En el primero de los dos años últimamente dichos fué nombrado director general de Rentas, pasando luego, por poco tiempo, á la presidencia de la Junta de Clases pasivas, y por último á la Dirección general de Contribuciones, cargo del que ha hecho dimisión al comenzar el mes de Julio de 1890.

D. EDUARDO LEÓN Y ORTIZ.

En la misma pág. 228 damos el retrato de este distinguido catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Nació en Valencia el 29 de Septiembre de 1846, y terminado el bachillerato y hechos los primeros estudios de la Facultad de Ciencias, sección de exactas, vino á Madrid á continuarlos; en 1870 obtuvo, por oposición, una plaza de auxiliar del Observatorio Astronómico y Meteorológico de esta capital, y cuatro años después fué ascendido á astrónomo, puesto que ocupó hasta 1877, en que, habiendo alcanzado por oposición la cátedra de Álgebra superior y Geometría analítica de la Universidad de Granada, pasó á desempeñar su nuevo cargo; al año siguiente fué trasladado, por permuta, á la misma cátedra en la Universidad de Valencia, y residió en esta ciudad hasta 1882, cooperando activamente en los trabajos de su Ateneo y formando parte de su Ayuntamiento; en dicho año 1882 vino á ocupar en la Universidad de Madrid, por concurso, la cátedra de Geodesia, que actualmente desempeña.

Entre sus obras científicas se cuentan los *Elementos de Mecánica* incluídos en la traducción española de las últimas ediciones de la *Física* de Ganot, y varios artículos matemáticos insertos en la *Revista de la Sociedad de Profesores de Ciencias*, en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* y en *Las Ciencias de la Naturaleza*, periódico este último publicado bajo su dirección durante el año 1885; pronunció el discurso de apertura del curso universitario en Granada, en 1878, en Valencia en 1881 y en Madrid en 1890, versando este último sobre el importante tema *De la figura de la Tierra*.

Muy pronto aparecerá la traducción que ha hecho de una obra inglesa de gran mérito, la *Geodesia* de Clarke, ilustrada con numerosas notas, encaminadas unas á facilitar la inteligencia del texto, y otras á reseñar los valiosos trabajos geodésicos verificados en España por el Instituto Geografico y Estadístico.

ILMO. SR. D. MARTÍN FERREIRO.

Damos su retrato en la misma pág. 228.

Nació el Sr. Ferreiro en Madrid, el 10 de Marzo de 1830, y estudió en el colegio de San José hasta concluir la Filosofía; dedicóse luego al estudio de las matemáticas, idiomas, geografía y dibujo, y entró muy joven al servicio de la empresa del *Atlas de España*, dirigida por D. Francisco Coello, que ha sido su maestro, y el cual se complace en llamarle «el mejor de sus discípulos»; en dicha empresa, y haciendo los trabajos de campo, recorrió muchas provincias de Espa-





S. E. ENRICO CIALDINI,
CAPITÁN GENERAL DEL EJÉRCITO ITALIANO, DUQUE DE GAETA.
Nació en Lombardina (Módena), en 1811: † en Liorna, el 11 de Septiembre último.

ARSENAL DE SPEZIA (ITALIA). — EL CAÑÓN «MARGHERITA».

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS,

PROTECTOR DE LOS INDIOS.

GRUPO MODELADO POR D. ANTONIO MOLTÓ Y SUCH.

ña, levantando planos y verificando una triangulación desde la costa de Granada hasta Madrid; en 1856 entró por oposición como constructor de cartas en la Dirección de Hidrografía, donde ha hecho varios trabajos extraordinarios, como el de la edición oficial española del *Código de Señales Marítimas*, en que auxilió sucesivamente al capitán de navío don Salvador Moreno, y al teniente de navío D. Pelayo Alcalá Galiano, y luego, en colaboración con los Sres. D. José de Lorenzo y D. Gonzalo de Murga, compuso un *Diccionario marítimo español* y un *Anuario de mareas;* es teniente de navío de primera clase, honorario, y tiene varias cruces de primera y segunda clase del Mérito Naval.

Al fundarse la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, el Sr. Ferreiro fué elegido primer secretario, y á los cinco años secretario general perpetuo, habiendo escrito varias *Memorias* y muchos notables artículos; ha sido juez en oposiciones á cátedras de Historia y de Geografía, y por sus servicios á la ciencia geográfica ha merecido los honores de jefe superior de administración civil, y las palmas de oro como oficial de Instrucción pública de Francia.

Desde 1872 es individuo correspondiente de la Academia de la Historia por su *Mapa de España en el siglo XIV;* en 1880 fundó en Madrid la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos, que hoy cuenta, según se nos dice, con 53 estaciones; en 1891 ha sido nombrado secretario de la Junta Superior Consultiva del Instituto Geográfico.

Está condecorado con cruz de oficial de la corona de Italia, y tiene medallas de las Exposiciones de Viena, Nápoles y el Havre.

D. DANIEL LÓPEZ,

catedrático de la Escuela Superior de Comercio de Madrid.

El Sr. López, cuyo retrato damos también en la pág. 228, nació en la Coruña á fines de 1859, y á la edad de diez y seis años marchó á Montevideo, donde residió algún tiempo, dándose á conocer en las sociedades españolas de la capital del Uruguay, una de las cuales, la Euterpe, le nombró socio honorario; de regreso á España después de sus viajes por América y Europa, fijó su residencia en Madrid, en 1881, haciéndose notar entre la gente de letras por un trabajo sobre las traducciones españolas de Shakespeare y los arreglos para nuestra escena hechos de las obras del gran autor inglés, que, con el título de *Shakespeare en España*, publicó en la *Revista Hispano-Americana*, y también en nuestro periódico; publicó poco después en la *Biblioteca Clásica*, una traducción, con apéndices y notas, de la gran obra histórica de Macaulay (tomos II, III y IV de la *Historia de la Revolución de Inglaterra*, *Historia del reinado de Guillermo III*, seis tomos), seguida de una volumen de discursos parlamentarios del mismo historiador británico, y precedida de un estudio sobre su vida y obras.

Como secretario primero de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo en el curso de 1886, compuso y publicó una Memoria sobre la *Política de Felipe II*, que sirvió de tema á una de las discusiones más animadas y brillantes de aquella Corporación; reelegido para igual cargo en los dos cursos siguientes, redactó asimismo las Memorias respectivas, tratando de la *Revolución francesa*, la primera, y de la *Política de Carlos III*, la última; en el curso de Conferencias sobre la historia de España en el siglo XIX, organizadas y publicadas por el mismo Ateneo, el Sr. López dió la que lleva por título *Los Consejeros de Fernando VII;* por último, ha sido vicepresidente de la Sección de Ciencias Históricas en los años de 1890 y de 1891-92.

En 1887 el Sr. López ganó, por oposición, la cátedra de

Lengua inglesa en el Instituto de Vizcaya, y pasó en el siguiente año, también como catedrático de inglés, á la Escuela de Comercio de Madrid.

°°°

EL CAPITÁN NORTEAMERICANO MR. ANDREWS

y su barco de 14 pies de eslora.

El día 28 de Septiembre próximo pasado llegó al puerto de Huelva el intrépido capitán norteamericano Mr. W. A. Andrews, que ha hecho la travesía del Atlántico, desde Boston, en un bote de vela de 14 pies de eslora, navegando completamente solo por espacio de sesenta y ocho días.

Dicho capitán Mr. Andrews fué encontrado en alta mar, hace algunas semanas, por el vapor *Veracruz*, de la Compañía Transatlántica española, negándose á recibir ningún auxilio; navegó constantemente á vela, y cuando arreciaba el furor de las olas, corría el temporal envolviéndose en un capote impermeable y atándose á un banco del bote; éste es semejante á un salvavidas, por su construcción especial, y ofrece muy notables condiciones de estabilidad.

El capitán Andrews viene á Huelva para asistir á las fiestas del Centenario que allí se celebran, y también se propone concurrir á las de Madrid, trayendo el bote desarmado.

En la pág. 232 damos el retrato de Mr. Andrews, y reproducimos su microscópico barco, según fotografías directas.

No es la primera vez que Mr. Andrews ha cruzado el Atlántico en un bote parecido: en 1878 fué de Boston á París en el *Nautilus*, de 15 pies de eslora; posteriormente hizo otro viaje de sesenta y dos días, á través del Atlántico, en el *Dark Secret*, de 12 pies; en 1891 navegó de Boston á Land's End (Inglaterra), en el *Mermaid*, de 12 pies; y por estos y otros viajes arriesgados, sus compatriotas le llaman *Lone Ocean Racer*, es decir, *Solitario corredor del Océano*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PINTURA (1).

CARACTERES DE LA ESCUELA INGLESA MODERNA.

Conclusión.

El lirismo plástico de Dante Gabriel Rossetti, que así creo deber clasificar el estilo de sus cuadros, porque no acierto á declarar qué predomina en ellos, si la pintura ó la poesía lírica, es un género tan especial y personal del que lo cultivaba hasta hace pocos años (2), que no puede servir para formar escuela sino entre poetas que sean al propio tiempo amantes de la línea y del color. El naturalismo—cosa extraña en el jefe de los prerafaelitas—no le domina, como pudiera creerse de un pintor cuya bandera es «la realidad ante todo»; al contrario, según observa su panegirista Theodore Child, Rossetti desdeña la forma corpórea, y atiende sólo á la expresión, es decir, á aquella especie de belleza facial en que se refleja el alma de la criatura. Es un artista místico, en el sentido de que cualquiera que contemple sus obras y saque de su conjunto el espíritu que las informó, creerá que Rossetti ha vivido en un estado de éxtasis continuo, semejante en cierto modo á la situación mental en que se hallaba el Dante, para quien no había diferencia entre lo real y lo imaginario, permitiendo al poeta cernerse en la esfera de las visiones infinitas del alma. De aquí que todos sus cuadros parecen sueños creados en solemne y silencioso arrobamiento. Estos cuadros, lo mismo que sus famosos sonetos y baladas, son meras visiones, pero visiones tan personales y tan esotéricas, que la mayor parte de las veces no se comprenden sin el auxilio de la exégesis del poeta. *La Doncella bienaventurada (The Blessed Damozel)*, por ejemplo, es un cuadro compuesto á modo de retablo antiguo, con su *predella*, en que se adivina hasta cierto punto el pensamiento del autor, pero cuyo sentido no se alcanza por completo hasta que se leen, primero el título puesto en el marco, y luego las dos hermosas estrofas que el artista-poeta consagra á su asunto. Redúcese éste á la visión beatífica con que es favorecido un joven enamorado que ha perdido á su amada, el cual, mientras huyendo del bullicio del mundo lamenta en la soledad del campo su infortunio, tendido al pie de un árbol, contempla al ídolo de su corazón, que le está mirando desde la barra de oro que limita la mansión de los bienaventurados, acompañada de hermosos ángeles y coronada de estrellas. No puede ser más delicada, si bien algo heterodoxa, como de progenie italiana moderna, la forma en que expresa el autor que la hermosa doncella, arrebatada al mundo en la flor de su juventud, echa de menos, aun hallándose en el Paraíso, las dulzuras de los humanos afectos; porque dice así el poeta: «Apoyada contra la barra de oro del cielo, mira hacia fuera la santa doncella: su mirada es más profunda que el agua del lago dormido. Tres lirios tiene en la mano, y en el cabello siete estrellas. Y sigue inclinada mirando hacia fuera, hasta que el calor de su pecho se comunica á la barra en que se apoya, y los lirios se doblan mustios y lacios sobre su brazo torneado.» Revélase la sangre italiana del autor en los animados rostros de los dos bellísimos ángeles que forman como la guardia de honor de la santa doncella, debajo del antepecho en que está apoyada, y en el colorido caliente del cuadro, que recuerda los esplendores del Giorgione y de los grandes maestros venecianos; pero aun más se revela en esta obra el prerafaelita, no sólo por la extraordinaria conclusión con que está ejecutada, sino principalmente por la caracterización del tipo femenino, ideal predilecto del artista, muy distinto del que respectivamente usaron Leonardo, Rafael, el Sarto, el Correggio y los demás grandes maestros italianos del siglo XVI, tipos todos ellos muy conocidos, y de los que huye el verdadero quattrocentófilo. El de Rossetti se marca principalmente en lo largo del cuello, verdadero cuello de cisne—*swan-like neck*—en lo afilado de las caras, lo abultado del cabello, lo prominente de la barba, lo pequeño de la frente y lo grueso de los labios graciosamente contorneados; Rossetti es inglés por el *buen tono* de sus composiciones, por los tipos de sus personajes y por la originalidad poética de sus pensamientos, é italiano *quattrocentista* por la graciosa ingenuidad con que los dispone. El mancebo que, echado al pie del árbol mientras se lamentaba de su soledad, ve de repente á su amada que le está contemplando desde el cielo, es, más que un joven patricio florentino del siglo XV, un estudiante de Oxford, y la hermosa doncella que le favorece con su mirada entre amorosa y compasiva desde el balcón del Paraíso, es una *miss* de *Regent's-Park* ó de *Victoria Park*, por más que las siete estrellas que la coronan, despertando en nuestra mente el recuerdo del famoso himno del padre del pintor: *Sei pur bella cogli astri sul crine*, nos hagan pensar en beldades inspiradoras del fogoso patriotismo italiano.

La *Veronica Veronese* de este mismo artista necesita también su explicación literaria, sin la cual parecería el cuadro un mero retrato, de composición más ó menos original y caprichosa. Otra distinguida *miss*, de cara afilada, labios gruesos, frente pequeña, cabello abundante y mandíbula pronunciada, sentada junto á un escritorio, en el cual tiene un papel de música con un solo renglón escrito, está como distraída, pulsando con la mano izquierda las cuerdas de un violín colgado en la pared, ocioso el arco en la mano derecha, mientras á su espalda un doméstico canario, posando en la puertecilla de su jaula abierta, henchido el buche y hueco el plumazón del cuello, pone en alto el pico y trina que se las pela. La explicación de este cuadro, puro emblema de la armonía de la creación del alma con la voz de la naturaleza, está consignada en el marco, en unas cuantas líneas sacadas de las cartas apócrifas de Girolama Ridolfi. Cuéntase en una de éstas, que Verónica había empezado á escribir un canto, y en el acto de descolgar su violín para continuarlo, oyó que su canario gorjeaba al tono del instrumento sobre cuyas cuerdas erraban sus dedos como maquinalmente.

En otro precioso cuadro titulado *The loving cup*, *La Copa de amor*, en el que, por haber exagerado menos los rasgos característicos de su ideal femenino, se presenta el tipo de belleza semiinglesa y semiitaliana de Dante Gabriel Rossetti más lleno de atractivos, nos pone ante los ojos este mágico prerafaelita un esplendoroso conjunto de formas naturales y de creaciones artísticas que verdaderamente seduce y subyuga. Triunfa la naturaleza en la hermosa mujer de abundante cabellera negra y ojos azules que, vestida de rojo, con collar de coral y perlas y un velo verde prendido á la cabeza, avanza hacia el espectador, teniendo en la diestra, levantada, un riquísimo vaso de ágata y piedras preciosas, como en actitud de brindar, al tenor de la divisa que lleva el marco:

Douce nuit et joyeux jour,
O chevalier de bel amour.

Y triunfa el arte en los interesantes objetos que, sin distraer la atención de esta soberbia y gentil figura, llenan el fondo del cuadro, como la tira de tapicería bordada tendida sobre la pared y los platos de relieve repujado puestos en fila en la parte superior, todo en carácter, todo maravillosamente estudiado y concluído.

Omito por demasiado prolija la descripción de los cuadros que ha compuesto Rossetti, inspirados, unos en sus propios poemas y baladas, otros en las obras del Dante, de Keats, Coleridge, Tennyson, Robert Browning, los cuentos del ciclo del rey Arthus, de la Biblia, del Boccaccio, de Shakespeare y Goëthe, é igualmente de las alegorías á que ha aplicado títulos sonoros italianos y latinos, como *La donna della finestra*, *La bella mano*, *Venus Astarte*, *La Ghirlandata*, *Sibylla palmifera*, *La bionda del balcone*, *Aspecta Medusa*, *Hesterna Rosa*, etc.; composiciones todas esencialmente literarias en su inspiración, muchas de ellas ilustraciones de textos particulares, y por tanto ininteligibles sin el auxilio de las explicaciones, aunque siempre interesantes y bellas como obras de pintura, con encantos suficientes para que el espectador las disfrute y aprecie sin penetrar, digámoslo así, en lo hermético y oculto de su concepto.

X.

Hay un género de pintura elevada, que es el religioso cristiano, cuya perfecta comprensión no alcanza el genio británico, lo cual dimana de que le falta la tradición en este ramo del arte. Antes de la Reforma, carecía Inglaterra de pintores; después de aquel malhadado acontecimiento, no le fué dado dedicarse á reproducir más asuntos sagrados que los que ofrece el cristianismo en sus orígenes y permite la Iglesia anglicana, la cual en verdad difiere de los principios austeros del protestantismo en cuanto reconoce la institución del episcopado y el orden jerárquico del clero, y conserva en sus ritos cierta pompa externa. Pero la inagotable fuente de la *Leyenda áurea* y de la agiología católica, está sellada para el pintor inglés, según queda indicado al comienzo de este breve estudio.

Faltos de las tradiciones católicas, tratan los pintores ingleses las escenas de la vida de Cristo y de su Santa Madre del mismo modo que la historia profana, como cuadros de costumbres; y si alguno, levantando el vuelo, aspira en tales asuntos á penetrar en la región de la poesía, lo hace con las audacias heréticas del espiritualismo filosófico racionalista. No respetan, por ejemplo, en el admirable misterio de la Encarnación del Hijo de Dios aquella majestuosa santidad de que supieron revestir á la elegida desde la eternidad para Madre del Verbo los artistas italianos, comenzando por los mosaicistas del siglo V, y acabando por los eximios pintores del Renacimiento. Para los mismos prerafaelitas, tan admiradores de los maestros florentinos y flamencos del siglo XV, de nada ha servido el ejemplo del Ghiberti, del Beato de Fiesole, de Filippo Lippi, del Botticelli y de Rogerio Vander Weyden, que tanta dignidad y tanta modestia á un mismo tiempo acertaron á poner en la figura de la gloriosa doncella de Nazareth. Rossetti, en el cuadro de la *Anunciación* que de él conserva la *National Gallery* (sala XX del brazo occidental) y que lleva el título de *Ecce Ancilla Domini*, nos la representa como una pobre demente que, al ver entrar al ángel en su aposento, se incorpora en su humilde catre, sin más ropa que la camisa, y gira en torno los ojos con estúpida mirada, sin darse cuenta de lo que ve.

Trata el mismo asunto Hacker en la Exposición de la *Royal Academy* de este año, representando á la santa doncella como saliendo de un baño, es decir, en un campo florido junto á una fuente, envuelta de pies á cabeza en una especie de sábana y con un cántaro al pie. Si no viéramos flotando en el aire, no propiamente un ángel, sino un hermoso genio sin alas, que trae en la mano un tallo de azucenas y se le acerca murmurando algo á su oído, nadie seguramente sospecharía que en este cuadro se ha pretendido reproducir la escena de la Anunciación *tal y como realmente pasó*, que es á lo que el pintor modernista aspira.—Pues en esta misma Exposición de 1892, el eminente autor de la celebradísima serie de cuadros de la leyenda *The briar rose* que alborotó á Londres hace dos años, el fantástico y delicado Burne Jones, presenta otra *Anunciación* todavía más singular. Está María en pie, junto á una basa cilíndrica, sobre la cual descansa una pequeña ánfora, y como acabando de salir de un regio vestíbulo marmóreo que cae á un jardín. Vestida como una Juno ó como una musa, obra de estatuario griego ó latino, todo menos la humilde elegida para Madre de Cristo pudiera parecer esta joven patricia romana. El bello paraninfo que baja del cielo á saludarla, suspendido entre el ramaje de un laurel, con los pies juntos y tieso como un estípite, ha tomado á los ojos de la hermosa predestinada la figura de una de esas estatuas largas y arcaicas adosadas al jambaje de muchas portadas románicas cluniacenses de Francia y de Castilla que el vulgo llama bizantinas; de modo, que nada más original y extravagante puede concebirse dentro del ambiente de una extrema elegancia, tratándose de la representación de un asunto familiar á toda la cris-

(1) Véanse los núms. XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI.
(2) Murió en Inglaterra el día 9 de Abril de 1882.

lo dijo nunca? Los acentos, ó no son nada, ó son señales para pronunciar debidamente las palabras dudosas, como *solicito, solicito, solicitó; ejército, ejercito, ejercitó; cántara, cantara y cantará*, y otras muchas. ¡Y pensar que todo este desbarajuste quedaría remediado y ordenado con sólo adoptar mi sistema y hacerlo de enseñanza obligatoria en las escuelas!

—Lo que dice de los acentos y de las letras superfluas es muy fundado, y ya lo dijeron, si no lo recuerdo mal, el docto Nebrija ó Lebrija, Bartolomé Jiménez Patón, entre los antiguos, y modernamente Lista, Gallardo, Cubí el frenólogo, y también otros, cuya enumeración sería bastante larga. Pero me agrada saber que tiene usted sobre este punto su sistema propio: y como le reconozco en sumo grado la originalidad y el ingenio, supongo que será el tal sistema lo más original é ingenioso del mundo. Si no es indiscreción, suplícole me indique algo de él, dejándomelo vislumbrar siquiera, siempre en el supuesto de que no intentaré despojarle de su invención ni lucirme con su trabajo; pues nunca procuré adornarme con ajenas plumas.

Sonrióse *el Reformista*, sacó su cartera, y de ella lápiz y papel, trazó un renglón, y me lo entregó diciéndome:

—Por la orilla el discreto saca la calidad del paño, y por el hilo el ovillo. Lea usted esa sentencia, que el descifrarla es fácil, y mire si el sistema trae cola y si sería utilísimo el adoptarlo en España, América y Oceanía, donde quiera que suene la lengua de Cervantes.

La sentencia estaba escrita de este modo:

Ning1 sab dond tin la muert.

Yo leí de corrido:

Ninguno sabe dónde tiene la muerte.

—¿Lo ve usted? ¿Cabe cosa más sencilla, natural y económica? Sencilla, porque á la primera lección se aprende: natural, porque se da su valor propio á cada signo: y económica..... ¡oh! en cuanto á la economía, toda ponderación es poca. En sólo este renglón se ahorran siete letras: pongamos, para ejemplo, cualquier obra, *Don Quijote de la Mancha*, que tiene dos tomos de á cuatrocientas páginas cada uno, y por cada página cuarenta líneas: total, treinta y dos mil renglones. Calculando muy por lo corto, admitamos que en cada renglón no se ahorran con mi sistema siete letras, sino cuatro, que, multiplicadas por treinta y dos mil, ascienden á ciento veintiocho mil caracteres economizados; y si la edición es de diez mil ejemplares, matemáticamente resultan

1.280.000.000,

ó sean mil doscientos ochenta millones, cifra que á cualquiera le pone los pelos de punta. ¡Y todo esto en sólo un libro! ¡Qué facilidad para el escritor y el cajista! ¡Qué ahorro de tiempo, de papel y de dinero! Pues multiplicando esos miles de millones por el número de libros que se imprimen, resultaría tal cantidad, que para leerla sería necesario estarse un mes antes alimentando con jamón y agarrarse á una ventana para no caer al suelo con los bofes reventados.

—Perfectamente—le dije—y aun me figuro que se queda usted corto al enumerar las ventajas económicas de su admirable sistema, pues supone según su cálculo sólo cuatro letras ahorradas por cada renglón, cuando son más, y en una edición resulta enorme la diferencia. Sólo en la palabra *elefante* quedan suprimidas tres letras *(lfant); tresillo*, se escribiría *3illo; ayuno, ay1; ceniciento, cni100; sietemesino, 7mesino*; y se podrían formar oraciones como ésta:

Pp el chori0 cna ½ bizc8,

como si decimos

Pepe el choricero cena un medio bizcocho;

y aquí se ahorra un puñado de letras en sola una línea. Me parece que he comprendido toda la importancia del sistema. ¿No es cierto?

—Indudable y evidente, querido amigo. No en balde le he tenido siempre en concepto de persona razonable y discreta. Por el contrario, increíble parece la ignorancia ó la mala fe con que hombres reputados por doctos acogieron mis doctrinas ortográficas, llegando alguno al extremo de reírseme en mis propias barbas. Quizá me creyera chiflado, mas le aseguro.....

—No hay que enfadarse, mi buen amigo: no todo el que aparece docto lo es, ni es oro cuanto reluce. Además, conviene tener en cuenta que los guasones abundan, y que las grandes invenciones suelen ser acogidas al principio con burlas y cuchufletas ridículas. Recuerde usted la historia de Colón y de casi todos los excelsos descubridores, y deje que los perros ladren á la luna. Pero nunca hubo invención ni sistema que saliese perfecto y acabado de la mente de su autor, como dicen que salió Minerva de la cabeza de Júpiter; y por esto su reforma ortográfica, que sin duda es buena, pudiera todavía ser mejor, añadiéndole algunos perfiles y elevándola al grado de ortografía plástica y figurativa. Las letras ó signos imitarían el tamaño, dignidad ó excelencia de las cosas; y así *microbio* y *mendigo* los escribiríamos con *m* pequeña para indicar su insignificancia: *Monarca*, con mayúscula, y *Mundo*, con otra todavía más grande, ó añadiéndole un rasgo de adorno en esta forma: *Mundo*, y luego alzando la voz en la lectura, que con tales altibajos resultaría una especie de música semejante al canto llano de las iglesias. Y si no le gustan los rasgos de adorno, puede poner delante una *h*.....

—¡Caramba! ¿Cómo una *h*?

Conocí que había ido demasiado lejos, y procuré enmendar la pitada.

—No quiero decir que precisamente haya de ser una *h*, sino una señal cualquiera indicadora de la grandeza del sustantivo. Si *burra* se escribe con *b* común, la *ballena*, que es mucho mayor, deberá escribirse BALLENA. ¿Le parece poca ventaja la de que los niños, al tiempo que aprenden á leer, puedan á la simple vista formarse idea del tamaño é importancia de las cosas? Ya nuestros abuelos presentían algo de este sistema ortográfico proporcional y figurativo al escribir *monarca, rey, príncipe, duque, religión*, etc., con caracteres mayúsculos, aunque no los usaran como nombres propios, sino como sustantivos comunes y genéricos. ¿Por qué nosotros no hemos de seguir sus huellas, máxime cuando van encaminadas por el sendero de la verdad y la razón? Y respecto de etimologías ¿tiene usted pensado algo? Porque en tal materia hay tela cortada para abundantísimas reformas.

—¡Ya lo creo! En vista de la confusión actual, en que tratándose del mismo vocablo, unos le buscan origen hebreo, otros griego, latino ó árabe, sin que hallen manera alguna para ponerse de acuerdo, quizá y sin quizá sería lo mejor atenerse lealmente á la estructura y sonido de la palabra, declarando su procedencia y valor según lo que de ella propia resulta. Es lo más sencillo y menos aventurado.

—¡Magnífico, sublime y piramidal, amigo mío! Estamos completamente de acuerdo como dos cronómetros de observatorio con toda exactitud arreglados. Y tanto es así, que puede comprobarse ahora mismo por los siguientes ejemplos:

nihilista....	habitante del Nilo.
recatada....	catada varias veces.
conservador..	traficante en conservas.
taciturno....	partidario de Tácito.
Peloponeso..	pon eso en el pelo.
idiosincracia.	indio sin gracia.
oportuno....	natural de Oporto.
ventana.....	Ana en venta.
avilantez....	cosa de Avila.
novio.......	no-vió.
Arquímedes..	aquí me des.
Napoleón...	león de Nápoles.
suicidio.....	muerte á lo suizo.
paleografía..	arte de dar palos.
pedicuro....	el pie de los curas, etc., etc.

Y así pudiera estar sacando etimologías lo menos durante ocho semanas, con gran provecho del idioma y no menos satisfacción y regodeo de los curiosos y desocupados.

—Pero, hombre—me dijo *el Reformista*, medio escandalizado y risueño—¿no conoce usted que esas etimologías son totalmente arbitrarias y ridículas, y muy parecidas á la interpretación de aquel estudiante, que leyendo el primer verso de la primera égloga de Virgilio,

Tityre, tu patulæ recubans sub tegmine fagi,

lo traducía de este modo:

¡Oh, titiritero! Tú, recostado entre la patulea sobre los términos de esta faja, etc.!

—Pues mire usted, amigo mío, si las etimologías citadas le parecen arbitrarias y ridículas, aplíquese á sí propio tales calificativos: que yo me limité á seguir su principio de «atenerse lealmente á la estructura y sonido de la palabra, declarando su procedencia y valor según lo que de ella misma resulta.»

Algo abochornado y confuso quedó mi interlocutor al recibir la descarga de este argumento *ad hominem*, y despidiéndose de mí, subió á la biblioteca, sin duda para consultar textos y seguir proyectando trascendentales reformas.

°°°

Otro día, y en la misma sala, volvimos á encontrarnos. Por una atracción inexplicable, aunque siempre salíamos casi reñidos de nuestras conferencias, siempre nos buscábamos para reanudarlas y regañar de nuevo. Esta vez no acometimos la gramática y ortografía, sino la naturaleza en general, lamentándonos de sus imperfecciones, faltas y descuidos, con la gravedad y el aplomo de esos políticos de café que en un periquete remedian y concluyen el nihilismo, el anarquismo, el socialismo, el pauperismo y todos los *ismos* imaginables, dejando el mundo arreglado y feliz, y más tranquilo que balsa de aceite.

Había empezado *el Reformista* por cosas leves; pero alzándose á mayores en el calor de la improvisación, me decía:

—Y tampoco estoy conforme con la colocación de las pantorrillas, no señor. Éstas debieran hallarse al revés, ó sea delante, y las espinillas detrás. Los encontronazos y golpes que hoy recibimos en hueso y tanto duelen, se amortiguarían en una almohada de carne: y los perros, que suelen acometernos por la espalda, se verían chasqueados, no pudiendo clavar sus dientes en lo blando y apetitoso. Debieran doblarse los codos hacia entrambos lados, lo cual duplicaría la acción y manejo de los brazos, podríamos rascarnos la espalda y perfeccionar las industrias manufactureras. No comprendo la necesidad, ni siquiera la conveniencia, de tener los ojos parejos y mirando hacia una sola parte; pues si estuviesen puestos uno en la frente y otro en el cogote, veríamos en redondo, y..... ¡cuántos asesinatos y crímenes de toda especie quedarían evitados sólo con esta modificación, que parece tan insignificante! Y ¿por qué no habíamos de poseer, como los caballos, mulos, toros y ciervos, un casco durísimo puesto á la extremidad de la pierna? ¿Le parece floja mortificación la de los sabañones, callos y ojos de gallo, que media humanidad sufre, especialmente cuando es el piso escabroso ó va á mudar el tiempo? Me dirá usted que con tal modificación suprimo y destruyo y mato el honrado gremio de zapateros; mas en cambio se centuplicaría el de herradores: y bien asegura el refrán, que lo que no va en lágrimas, vaya en suspiros.

Aquí *el Reformista* hizo alto, para tomar aliento y un traguito de agua, pues tenía secas las fauces por la rapidez y brío de su perorata. Después continuó así:

—¿Y qué me dice usted, pensando en buena filosofía, de esa multitud de hombres calvos y barbudos, con la cabeza lisa como un plato y la cara fosca y cubierta por una selva de pelos erizados? ¿Tiene esto lógica ni sentido común? ¿No fuera mejor que toda esa pelambre, en vez de cubrir y abrigar las quijadas, que para nada lo necesitan, cubriese y abrigase el cráneo, preservándolo de constipados y reumas? Aun bajo el concepto puramente estético, la razón está de mi parte. Supongamos una hermosa mujer que vuelve de un baile ó del teatro, aspirando todavía el incienso de sus apasionados y admiradores. Desnúdase, contempla en limpio y grande espejo sus encantos, acuéstase llena de satisfacción, y al despertar por la mañana..... ¡Cielos divinos! Al despertar por la mañana se encuentra la cabeza como un queso de bola, mientras su abundosa cabellera le cuelga de las quijadas como ramas de sauce llorón, ó bigotes de figura chinesca. ¡Oh desventurada!

Y mi sensible amigo puso tal rostro de tristeza, que temí verle llorar como una Magdalena. Puede mucho la imaginación en estas cosas: y yo conocí á un prójimo que mirando el mapa de Egipto, sacaba el pañuelo para limpiarse el sudor, aunque estábamos entonces en Pascua de Navidad.

Siguiendo su manía de reformas, quise yo también meter mi cucharada, y proseguí de este modo la conversación.

—Todo cuanto usted manifiesta, es en sumo grado provechoso y razonable. ¡Lástima que no tengamos autoridad ni poder para en seguida establecerlo, imponiéndolo, quieras ó no quieras, á tirios y troyanos! Pero yo creo fervorosamente en el progreso y en la mejora de la humanidad; por lo que, andando el tiempo, toda honrada aspiración ha de cumplirse y toda ventajosa reforma practicarse, ya sea en este, ya en otro planeta, bien en el siglo 20, ó en el 47.938, que en tales pormenores no tengo realmente la mayor seguridad. Y sobre las modificaciones por usted imaginadas, á mí me ocurren otras no menos estupendas, v. gr.: así como á los relojes modernos sin necesidad de llave se les da cuerda, retorciendo un botón que tienen junto á la argolla, nosotros, mediante otro botón situado en la boca del estómago, debiéramos alimentarnos gratis, á cualquier hora, y sin gastar en ello un céntimo siquiera. No obstante, que se pudiese comer, pero sólo por gusto y golosina, ó en ocasiones solemnes, como banquetes políticos, casamientos, bautizos, etc. Ya vería usted disminuir el impuesto de consumos y ahorcarse por sus propias manos todos los usureros. Y en cuanto á su idea de llevar un ojo en la frente y otro en el cogote, la considero discreta: mas como en todo cabe mejora, quizá sería más útil, por lo menos juzgando según mis cortas luces, el tener un apéndi-



ce, colilla ó rabo, así como de ocho ó diez metros, y que fuese movible y elástico, y con un ojo en la punta, capaz de dilatarse y encogerse como los canutos de los anteojos marinos. ¿Queríamos ver el fondo de un pozo? Pues con dejar colgando el rabo por cima del brocal, ya estaba conseguido. ¿Deseábamos conocer la alcoba de nuestra adorada? Pues no había más que enderezar la colilla y meterla por un balcón ó ventana. Podría también servirnos en el verano para suspendernos de los árboles y disfrutar un fresco delicioso, meciéndonos acá y allá, como hacen los monos en los bosques del antiguo y nuevo Mundo. ¡Cuántas familias, en vez de gastar lo que tal vez no tienen para salir á buscar frescura en alguna playa, se ahorrarían los dispendios, el trasiego y fatiga del viaje, pasando sus ocios colgados en el Retiro de algún árbol corpulento la mamá, el papá, el tiíto, las niñas, y hasta la maritornes de la casa! ¿Qué dice usted de esto?

—Digo, que no tiene usted la culpa, sino yo, que me pongo á tratar de materias graves con guasones como usted, sin pizca de formalidad.

Y lanzándome una mirada furiosa, cogió el sombrero, y salió como cohete disparado.

°°°

Pasaron meses, y años también, no sé cuántos, sin tener noticia, ni acordarme siquiera del *Reformista*, como si le hubiese tragado la tierra. Pero una tarde vi acercárseme un caballero mal vestido, flacucho y macilento, que parecía un muerto escapado del sepulcro. Yo en alguna parte había visto aquel rostro macerado, aquellos ojos melancólicos, mas no recordaba dónde ni cuándo. Me sacó de la duda el sonido de su voz, y exclamé:

—*¡El Reformista!*

—Sí, *el Reformista*, que ya no procura reformar nada, ni le importan un comino cuantas reformas puedan hacerse en el universo mundo. Sabrá usted, amigo mío, que perdí la chabeta, y acabé de gastar, imaginando tonterías, el poco sentido común que me restaba. Me llevaron engañado, y me pusieron de pupilo en un manicomio. Allí estuve dos años y cinco meses, hasta que la divina misericordia me devolvió la salud; y ya me tiene aquí en libertad, viviendo entre los cuerdos y tratando de utilizar mis anteriores estudios en la redacción del periódico donde estoy empleado.

—Hombre, me alegro, me alegro mucho; es decir, distingamos: no me alegro de que usted haya estado loco y enjaulado, sino de que haya recobrado su razón, y de que tengan honroso empleo sus excelentes facultades.

—Gracias. Lo de periodista es por necesidad, por pura necesidad, y no por gusto. Ese continuo jaleo de sucesos y noticias, ese precipitado escribir artículos que al día siguiente de publicados nadie recuerda, ese trabajo de canjilón de noria, tomando de una parte el agua para vaciarla en otra distinta, crea usted que son opuestos á mis antecedentes y á mi carácter. Por fortuna, durará poco, pues no ha de pasar un año sin que tenga millones y quintas de recreo, y lacayos galoneados, y la mar de acciones en el Banco de España.

—¿Tiene usted concertado casamiento con alguna princesa? ¿Es heredero de algún indiano poderoso y moribundo? ¿Piensa que algún ángel le revele en cada extracción de lotería el número en que ha de caer el premio gordo?

—Por ahí van las aguas, aunque no es eso precisamente—me contestó con suma gravedad.

Y desabrochándose el gabanazo, donde sin apretarse cabrían dos cuerpos como el suyo, me enseñó una cartera poco menor en volumen que un diccionario Calepino. Luego me guiñó el ojo con malicia, guardó el cartapacio, se abrochó cuidadosamente, y haciéndome una leve cortesía, me volvió la espalda para irse. Apenas hubo dado algunos pasos, volvió sin que le llamara, y con aire de protección me habló en los términos siguientes:

—Ni tengo en América parientes ricos á quienes heredar, ni trato de casarme con ninguna princesa, ni los ángeles me revelan números de lotería, ni se los revelan á nadie. Todas estas cosas son ñoñerías y agua de cerrajas en comparación del tiberio que pienso armar el año venidero en Monte-Carlo, donde......

—¿En Monte-Carlo? Pues qué, ¿irá usted en busca de la ruleta?

—Ahí le duele, amigo mío. Ha de saber usted que yo tengo en la cabeza metido un gran farol, y en matemáticas y cálculo de probabilidades Pascal, Newton, Keplero y demás familia son junto á mi niños de teta. ¿Ve usted esta carterita? (Y volvió á desenvainar el enorme cartapacio.) Pues toda está llena de números: combinaciones infalibles para ganar siempre y juntar en pocas semanas un Potosí de oro.

Yo le miré compasivo, pero él no lo advirtió, y entusiasmado con su cuento de la lechera, prosiguió diciendo.

—Llego, pues, á Monte-Carlo. En cosa de un mes habré ganado quince ó veinte millones, peseta más ó menos, y ya me tiene de regreso en Madrid. Entonces revelo el secreto á usted y á otros amigos, para que también se hagan millonarios, y después lo imprimo y distribuyo gratis por cuantas naciones hay en el mundo, y hago que todos se enteren; con lo cual excusado es añadir que doy el golpe de muerte á todos los juegos de azar, para contentamiento de la moral y tranquilidad de las familias. ¿Qué le parece á usted?

—Que el año venidero, y aun algo antes, no estará usted en Monte-Carlo, sino en el manicomio.

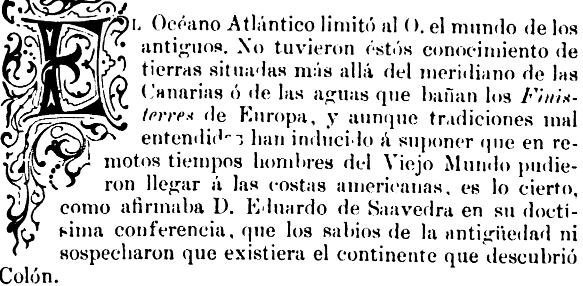
—¡Tonto, ignorante!—murmuró entre dientes, y me volvió la espalda.

—¡Lástima de ingenio malogrado, como tantos otros!—pensé con tristeza, mirándole alejarse.

Narciso Campillo.

EL CENTENARIO EN EL ATENEO.

Conferencias de D. Eduardo Saavedra, D. Manuel María del Valle, D. Daniel López, D. Eduardo Leon y Ortiz y D. Martín Ferreiro.



El Océano Atlántico limitó al O. el mundo de los antiguos. No tuvieron éstos conocimiento de tierras situadas más allá del meridiano de las Canarias ó de las aguas que bañan los *Finisterres* de Europa, y aunque tradiciones mal entendidas han inducido á suponer que en remotos tiempos hombres del Viejo Mundo pudieron llegar á las costas americanas, es lo cierto, como afirmaba D. Eduardo de Saavedra en su doctísima conferencia, que los sabios de la antigüedad ni sospecharon que existiera el continente que descubrió Colón.

La famosa Atlántida de Platón no fué ni pudo ser el continente americano, pues no cabe admitir que siglos antes de que las flotas de los fenicios se atrevieran á navegar apartadas de las aguas costaneras, mantuvieran los aborígenes de América relaciones comerciales, bélicas y políticas con los pueblos del Mundo Antiguo. Y, por otra parte, añade el Sr. Saavedra, si la dilatada isla se hundió bajo las aguas con todos sus habitantes, imposible es identificarla con la tierra que envía á las nubes las cimas de los Andes.

Pero la Atlántida ó sus restos pudieron ser medio por el cual se establecieran aquellas relaciones, que algunos autores han supuesto comprobadas por semejanza de lenguaje, razas, ritos y monumentos. El Sr. Saavedra, ni acepta estas analogías, ni admite los fundamentos en que se apoya la pretendida existencia de una inmensa isla triangular cuyos vértices aun subsisten, las Antillas, las Canarias y las Azores. Rechaza ésta y otras teorías, demuestra la razón de sus juicios, y opone á aquéllas la que sostiene el ilustre ingeniero de minas D. Federico de Botella.

Desde Aveiro, en la costa de Portugal, hasta Avilés, en la de Asturias, hay un cordón de terrenos primitivos que no han sido nunca sumergidos en aguas de ninguna clase, ni saladas ni dulces, y examinando las condiciones geológicas de la parte interior de España, así como las que corresponden á la parte exterior, cubierta por el mar, deduce el señor Botella que hubo en cierto tiempo una gran tierra fuera de las aguas en dirección del NO., sumergida después de la aparición de la raza humana, hacia la mitad de la época cuaternaria. Si existió, aunque con mucha menor extensión que el Sr. Botella le concede, un terreno al Occidente que ha estado rodeado de aguas, habitado por los hombres y sumergido, aunque no sea en una noche, lícito será abrigar, si no la certidumbre, una fuerte probabilidad de que esta tierra haya sido la Atlántida; y mientras no se encuentre otro terreno habitado por el hombre en el período cuaternario que se haya sumergido bajo las aguas de Occidente, no aventajará á esta hipótesis otra alguna, como no sea la de abandonar en absoluto toda tentativa de nuevas identificaciones.

Y no toma este último partido el Sr. Saavedra, porque la hipótesis de Botella tiene confirmación en los escritos de la antigüedad. Esa gran tierra occidental pudo ser la Merópida de que habla Teopompo de Quío.

En cuanto á los supuestos pobladores de la Atlántida, los atlantes, opina el Sr. Saavedra que fueron los primitivos libios, y la formidable invasión y guerra que menciona el filósofo de la Academia es la irrupción de las gentes de la Libia, que, aliadas con las de Europa, vinieron á estrellarse contra el poder de los egipcios.

Toma nota también el sabio conferenciante de otras tradiciones de la antigüedad y de la Edad Media, relativas á la existencia de tierras aisladas en el Atlántico; así figuraron en los mapas hasta después del descubrimiento de América la isla de San Brandán, San Borondón ó San Balandrán, la de las Siete Ciudades, la Antilia, etc.

En resumen, el Sr. Saavedra afirma rotundamente que la antigüedad clásica no tuvo la más remota idea de la existencia de América: si en edades anteriores á la actual conformación de los continentes, si antes de toda civilización hubo medio de comunicarse Europa con las Indias occidentales, ningún leve rastro ni señal inductiva queda para demostrarlo, fuera de arbitrarias conjeturas; y cuanto la Edad Media llegó á hacer figurar en las cartas geográficas, producto fué de fantásticas leyendas ó del error acerca de las dimensiones de la tierra y de la posición de las costas orientales del Asia, único antecedente positivo que se puede señalar para la grandiosa aventura de Cristóbal Colón.

°°°

Como complemento histórico de la conferencia del señor Saavedra, puede estimarse la del ilustrado catedrático de la Universidad Central D. Manuel María del Valle, que expuso magistralmente los precedentes del descubrimiento de América en la Edad Media. Y si de la conferencia del Sr. Saavedra se deduce que ningún pueblo de la antigüedad conoció el continente americano, los datos resumidos por el Sr. Valle demuestran que antes del siglo XV gentes de Europa llegaron á los mares y tierras del Nuevo Mundo.

Las varias hipótesis que establecen la posibilidad de remotas aproximaciones entre los pueblos orientales y la América; el carácter de la ciencia y de los estudios en la Edad Media para determinar el influjo que las ideas más elevadas de notables pensadores pudieron ejercer en los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI, y principalmente el examen, á la luz de severa crítica, de los viajes, exploraciones y aventuras que varios pueblos europeos, y entre ellos normandos é irlandeses, realizaron en las regiones del Atlántico septentrional, tales fueron los puntos capitales de la erudita conferencia del Sr. Valle.

A juicio del orador, no debieron ser difíciles los viajes y expediciones emprendidos por los mares del Norte; y no parece destituída de fundamento la creencia de muchos geógrafos é historiadores que admiten relaciones entre los antiguos pueblos orientales y las comarcas americanas.

Citó el Sr. Valle todas las opiniones emitidas acerca de la posible relación entre egipcios y americanos, y de la preexistencia de la raza semítica en las tierras que luego se llamaron Nuevo Mundo. Fijóse también en la tesis referente á la comunicación de las razas tartáricas y polinesias con las americanas. No consideraba infundada la presunción de que existieran en antiguos tiempos ó *hubieran podido existir* relaciones entre América y Asia.

Mayor interés ofrece el estudio de las relaciones entre pueblos de Europa y de América durante la Edad Media. Si es cierto que los primeros siglos de ésta se caracterizan por el atraso de los estudios y por los errores geográficos que se patrocinan, también lo es que posteriormente los esfuerzos de espíritus más elevados consiguieron inocular savia más pura y abundante en las escuelas cristianas, y la Geografía revivió. Expresáronse ya ideas favorables á la esfericidad de la tierra; triunfó la teoría de la habitabilidad de la zona tórrida, y los hombres de ciencia hablaban de tierras situadas al otro lado del Atlántico.

Faltaba, sin embargo, que prácticamente se acreditase la existencia de éstas.

Los primeros pueblos de Europa que surcaron el Atlántico en dirección al O. y hallaron tierras desconocidas, fueron los audaces marinos de la Escandinavia, los normandos. En el siglo IX descubren la Islandia y la Groenlandia; cuando comenzaba la siguiente centuria, cuando los pueblos europeos sentíanse heridos de cruel espanto á la llegada del temeroso año 1000 de su era, un esforzado marino del Norte, Leif, descubre el continente americano. Sus hermanos Thorwald y Thorstein realizan nuevas expediciones á las costas de Vinlandia, que tal fué el nombre que dieron á las tierras que constituyen hoy los Estados más septentrionales de la Unión Americana. La viuda de Thorstein casa con el noruego Thorfinn Karlsefne, y ambos esposos visitan también las costas americanas.

Posteriormente debieron repetirse con alguna frecuencia las navegaciones de europeos á las playas americanas, y aun cuando las Sagas apenas las mencionan, quizás por estimarlas cosa habitual y ordinaria, los historiadores y críticos modernos, fundándose en testimonios y pruebas de no despreciable importancia, hacen mérito de varios viajes que parecen fidedignamente comprobados y que cita el Sr. Valle en su conferencia.

Todos estos datos son de tal índole, que autorizan para mantener, con la circunspección que hoy exige el estado de los conocimientos geográficos é históricos, la presencia, cuando menos, de los normandos en América. Podrá disputarse sobre la equivalencia más ó menos probable de las denominaciones geográficas de los normandos, aplicadas á estas ú otras comarcas del Norte de América, sobre el carácter de los establecimientos, si fueron ó no verdaderas colonias, sobre el valor más ó menos aventurado de ciertas pruebas arqueológicas, y principalmente sobre el escaso fruto que para la vida é historia general de Europa produjeran las citadas expediciones; pero nada de esto permite que se las tilde de fabulosas, como algunos han pretendido, ni menos que se desconozca que durante más de tres siglos la Europa del Norte mantuvo relación con las posesiones islandesas de Groenlandia y Vinlandia.

Expuso también el Sr. Valle noticias de gran interés relativas á los viajes de los irlandeses y los vascongados en el Atlántico. Las tradiciones de Irlanda revelan una creencia, generalmente extendida en los pueblos occidentales de Europa, sobre la existencia de países más allá del Atlántico. Se sabe además de un modo cierto que por querellas religiosas los sacerdotes irlandeses navegaron en la doble dirección del Noroeste y del Poniente. Se cita una tierra llamada *Irland it Mikla* ó «Pequeña Irlanda», que, según unos, era la parte meridional de los Estados Unidos, y según otros, la orilla Sur del río San Lorenzo y las islas que cierran el golfo.

En cuanto á los vascongados, las navegaciones hechas para la pesca de la ballena desde el siglo XII en adelante, prueban que los mares del Atlántico se veían ya surcados por las embarcaciones de diferentes países occidentales.

Pero los viajes enumerados no dejaron la huella que de ellos se podía esperar. Los descubrimientos geográficos quedan encerrados en el país ó en la morada del atrevido navegante que tuvo la suerte de hacer la exploración. Negar por eso el valor propio que tales hechos tengan, es una temeridad, y por el contrario debe considerárseles como natural antecedente del gran hecho del siglo XV. Todos los grandes acontecimientos de la Historia han tenido su lenta elaboración, llegando á realizarse en el momento providencial en que están preparados y unidos los elementos que pudieran hacerlos sólidos y fecundos. Así, el día en que apareció un genio excepcional, pudo realizarse el verdadero descubrimiento de América, porque en Colón se simbolizan

todos los elementos que durante la Edad Media habían pugnado por abrirse camino, pero que individualmente cada uno de ellos fué estéril para lograrlo: los progresos de la cosmografía, que en el marino genovés llegan á producirle idea tenaz y convicción firmísima de la posibilidad del viaje que propone; el entusiasmo religioso que llevó á los sacerdotes irlandeses á extender sus doctrinas: la intrepidez y arrojo del navegante, que en Colón y en los españoles igualan, si no superan, al valor y audacia de los normandos.



Pero entre los pueblos del Norte y los del Centro y Mediodía de Europa no hubo en la Edad Media gran intimidad de relaciones, y no llegó á generalizarse la noción de América. Aun era desconocido el continente americano cuando Cristóbal Colón se presentó ante los Reyes Católicos.

¿Y cuál era la situación de España en los memorables días en que iba á iniciarse el descubrimiento del hemisferio occidental? Tal fué el tema de la notable conferencia que pronunció D. Daniel López, admirable exposición de los progresos realizados en las monarquías castellana y aragonesa desde el advenimiento al trono de los Reyes Católicos hasta 1492.

Valiéndose de gran número de relaciones coetáneas, así de autores españoles como de extranjeros que visitaron en aquella época nuestra Península; recogiendo las mil noticias esparcidas en la literatura del tiempo, archivo inagotable para conocer hasta en sus menores detalles la vida social de una época, el Sr. López presentó un completo cuadro de la sociedad española á fines del siglo XV, é hizo resaltar la parte importantísima que á los Reyes Católicos corresponde en los grandes progresos realizados desde que juntos rigieron las monarquías castellana y aragonesa.

Una breve reseña del estado general de Europa, especialmente de aquellas naciones, como Francia é Italia, con las cuales teníamos relación más frecuente, sirve al conferenciante para poner de manifiesto los elementos de superioridad que desde luego saltan á la vista en la nación gobernada por Fernando é Isabel, y que bien pronto habíanse de hacer patentes en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo y en las demás épicas empresas que llenan los reinados de Carlos I y de Felipe II.

Con esto queda dicho que el estudio de la administración española de aquella época, así como el de la organización militar, fueron objeto de preferente atención en la conferencia del Sr. López, quien trató asimismo con particular detenimiento la Hacienda española en tiempo de los Reyes Católicos, analizando menudamente las doctrinas económicas imperantes, tales como aparecen en las leyes y pragmáticas y en las peticiones de los procuradores en Cortes.

Descrito quedaba, pues, el escenario donde habían de moverse cuantos contribuyesen al descubrimiento de América, así como las condiciones y recursos del pueblo que dió al marino genovés los medios de realizar su maravillosa empresa.

°°°

La obra iba á comenzar. ¿Qué caminos podían seguirse para llevarla á efecto? Había varios, y el más improbable fué el más rápido y fecundo. Así lo demostró en elocuente discurso D. Eduardo León y Ortiz.

Por cuatro distintos caminos podía llegarse al continente americano.

Era camino natural y lógico el del NE., pues por esta parte linda Europa con Asia, y el continente asiático en su región septentrional oriental sólo se halla separado de América por un estrecho. Pero llegar al continente americano por esa parte no hubiera sido en realidad descubrimiento positivo y fecundo. Las nuevas tierras, cubiertas de nieve, de nadie hubieran llamado la atención.

Camino casual y probable era el del NO., por donde, y á distancias comparativamente no muy grandes, hay varias islas, escalonadas entre Europa y América. Era el camino que en los siglos X y XI habían seguido los normandos; camino infecundo, no sólo en tiempo de éstos, sino mucho después de Colón.

Afortunadamente, en los últimos años del siglo XV no se recordaban los viajes de los escandinavos ni otros que se suponen realizados por las mismas regiones en el siglo XIV, pues si aquél, sabedor de tales empresas, hubiera querido reanudarlas, quedara sin su esclarecida fama y Europa sin América.

Otro camino casual y probable era el del SO., porque por aquí la América Meridional se acerca bastante á la costa occidental de África; y si navegando á lo largo de esta última buscaban los marinos mar adentro medio de evitar los peligros de la proximidad de la costa, podían ir á parar al Brasil. Es indudable que llegar á América por esta parte hubiera tenido más trazas de verdadero descubrimiento que verificarlo por las áridas ó nevadas regiones del NO. y del NE.; pero también es cierto que allí no se descubría el menor asomo de civilización, ni se sospechaba la riqueza mineral que no se veía cerca de la costa. Tres siglos necesitaron los portugueses para explorar el Brasil, cuando en medio siglo apenas los españoles habían corrido desde las Antillas hasta California y hasta el estrecho de Magallanes.

Sólo por el camino del O., el más improbable, por ser el más largo, podía sorprenderse á América en toda su riqueza y esplendor. La idea de buscar la India por Occidente hizo que se llegara á América por este camino, y en América se encontró lo que en la India se buscaba. Nunca como en el descubrimiento que hizo Colón pudo decirse con más verdad que lo ideal es real. Colón no erró en nada fundamental. Que por aquel camino se llegaba á la verdadera India, lo acreditaron Vasco Núñez de Balboa, descubriendo el mar del Sur ó Pacífico, y Magallanes cruzándole atrevidamente después de hallado el famoso estrecho que conserva su nombre. Y que aquel país valía tanto como la India, y con ella podía al punto confundirse, los hechos lo justificaron. Se decía que en el Catay y en Cipango había hermoso suelo, bajo un cielo magnífico, productos naturales que el comercio buscaba con avidez, poderosos imperios de extrañas costumbres y fausto oriental, y extraordinaria riqueza minera. Todo existía también en América.

Con este motivo, el Sr. León hizo una hermosa descripción de las tierras americanas; recordó también los gloriosos días de nuestros descubrimientos y conquistas, y terminó encareciendo la necesidad de que defendamos á todo trance las joyas ultramarinas que nos quedan, y pensemos también en otras playas á donde nos llaman nuestra historia y nuestra situación geográfica. Debemos ser fuertes para hacernos respetar, y si fuimos los primeros en llegar á América, no seamos los últimos en internarnos en África.



Llegamos los españoles á América, continuaron las exploraciones y descubrimientos en el hemisferio occidental, nuevas tierras y nuevas razas entraron en los dominios de la Geografía y de la Historia, y la inteligencia y la actividad humanas tuvieron nuevo y fecundo campo de aplicación.

Fué ante todo el descubrimiento de América un *hecho* geográfico, y por consiguiente, inmediato y decisivo había de ser su influjo en las ciencias geográficas. Señalar y demostrar este influjo era tema obligado, imprescindible, en la serie de conferencias del Ateneo, y tuvo la Sección de historia el buen acuerdo de encomendarlo al docto Secretario general de la Sociedad Geográfica de Madrid D. Martín Ferreiro, que desde hace años viene siguiendo paso á paso los progresos de la Geografía para dar cuenta de ellos en las Juntas Generales de la Corporación.

Notable fué, ciertamente, tanto por su fondo como por la claridad y concisión de las ideas expuestas, la conferencia del ilustre geógrafo. Mas breve ha de ser la reseña que hagamos, pues de los principales puntos que trató, el mismo Sr. Ferreiro ha dado cumplida noticia á los lectores de *La Ilustración*, en el corto pero nutrido estudio que bajo el epígrafe *El Camino de la India* se publicó en el núm. XXIX correspondiente al 8 de Agosto último.

Previa noción histórica de la Geografía en los tiempos anteriores al siglo XV, presentó el Sr. Ferreiro completo y exacto cuadro del estado de los conocimientos geográficos en los últimos años de aquella centuria, conocimientos en verdad harto menguados para la empresa que las carabelas de Colón acometían al buscar las Indias orientales por el camino de Occidente, á través del inexplorado Atlántico.

Pero los mismos errores científicos y las preocupaciones que á la sazón imperaban contribuyeron en parte al descubrimiento.

Se suponía á la Tierra de menores dimensiones; las distancias calculadas resultaban en la relación de 29 á 40 con las verdaderas, y por tanto creíase que las costas de Asia estaban mucho más cerca de las de Europa y África. Así lo comprobaba un mapa del hemisferio occidental que presentó el Sr. Ferreiro, mapa semejante al que el sabio Toscanelli envió á Colón, y en el cual se veían las tierras asiáticas avanzando hacia Levante hasta el punto de situarse el Japón ó antiguo Cipango en meridianos de Méjico. Compréndese, pues, que el insigne descubridor creyera haber llegado á las Indias del Asia, cumpliendo cuanto había ofrecido á los Reyes Católicos.

Mas pronto hubieron de modificarse las ideas que hasta entonces se habían tenido de la forma y dimensiones del Globo; de tierras y mares se adquirieron conocimientos más exactos, y á partir del gran descubrimiento, la Geografía y todas las ciencias que con ella se relacionan entraron en vías de rápido progreso, y pudo la Humanidad tomar solemne y completa posesión del planeta.

R. Beltrán Rózpide.

LA LEY DEL PROGRESO.

Allá en la edad primera,
Cuando la tierra virgen
Salió de entre las manos
Del inmortal Artífice,
Cubriendo pudorosa
Sus gracias infantiles
Con toldos de azucenas
Y tiendas de jazmines,
Pasaban los mortales
Sus días más felices
Comiendo en los oteros,
Bebiendo en los aljibes,
Durmiéndose á la sombra
De chozas pastoriles,
Como el placer contentos,
Y como el aire libres.

Después, cuando en el éter
Flotando se deshizo
La emanación postrera
Del rústico tomillo
Que trascendió del almo
Dintel del paraíso,
Vinieron ambiciosos
Con sus marciales bríos
Los férreos combatientes
De los guerreros siglos;
Luchando por la gloria
De ornar su sien altivos
De heroicos capitanes
Con el laurel invicto,
Buscaron las batallas,
Y amando los peligros,
Sus nombres inmortales
Con letras de oro escritos
Dejaron de la Historia
En el eterno libro.

Después, menospreciando
Los triunfos de la guerra,
Venció al furor de Marte
La gracia de Minerva;
Y ambicionando el genio
Más ínclitas empresas,
Lanzóse á los espacios
En alas de la idea
Para medir las órbitas
Donde los astros ruedan;
Y al explorar ansioso
Las siderales células,
Y el fondo del Océano,
Y el centro de la tierra,
Analizó por átomos
La creación entera.

La ciencia ya no tuvo
Misterios para el hombre
Que ufano recorriendo
Los nuevos horizontes,
Aprisionó en sus manos

Como el divino Jove
De las preñadas nubes
Los rayos destructores.
Nuevo titán soberbio
Que de su maza al golpe
Desgaja las encinas
De seculares bosques,
Para juntar dos mares
Hizo apartar los montes.
Y para gloria eterna
Y admiración del orbe,
Llegó á grabar el verbo
Haciendo hablar al bronce.
Ayer, esas victorias
Cantaban las naciones;
Y en la embriaguez del triunfo,
Los hijos de los hombres
Tuviéronse á sí mismos
Por terrenales dioses.

Mas ¿qué rumor confuso
De quejas y lamentos
La raza enaltecida
Levanta de su seno?
¿Qué quiere?..... El indomable
Corcel del pensamiento,
¿No ha remontado altivo
La cumbre del progreso
Haciendo con sus leyes
Felices á los pueblos?.....
Estallan las pasiones
Con espantable estruendo;
De la social vivienda
Socávase el cimiento;
Las rudas sacudidas
De los instintos fieros
Recuerdan la barbarie
De primitivos tiempos;
El crimen ya no busca
La sombra del misterio,
Y á cada instante surge
Más cínico y sangriento.

¿Quién sabe?..... Ya nos cansan
Del genio las lumbreras;
Ya vemos las ruidosas
Conquistas de la ciencia
Sin que su gloria admire
Nuestra razón soberbia;
Ya huyendo de los riesgos
Con que á la vida cerca,
Aunque tan sabia y culta
La sociedad moderna,
Buscamos por refugio
La calma de la aldea.
¿Quién sabe si mañana
Irá la raza vieja
Á alzar en los desiertos
Las primitivas tiendas?.....
¡Quién sabe!..... Ya no gustan
Los cantos del poeta:
Cuando enmudece el ave,
La tempestad se acerca.

C. Valencia.

NOTAS AL AIRE.

EN EL ABANICO DE MERCEDES.

Virtud, amor, pöesía,
Hermosura y simpatía
Sus atractivos te dan:
¡Dichoso del capitán
Que *manda en tu compañía!*

Nunca pedirá *el reemplazo*,
Pues el muy *picaronazo*
Tiene *cinco estrellas bellas:*
Tres estrellas en el brazo
Y en tus ojos *dos estrellas*.

Si no le alcanza una bala,
Debe subir en la escala:
Tres estrellas dan enojos
Al que se mira en dos ojos
Que *tocan á generala*.

Adiós, amiga hechicera:
Cuando en mi barca velera
Tienda sobre el mar las redes,
Diré envidioso..... «¡Quién fuera
El capitán de Mercedes!»



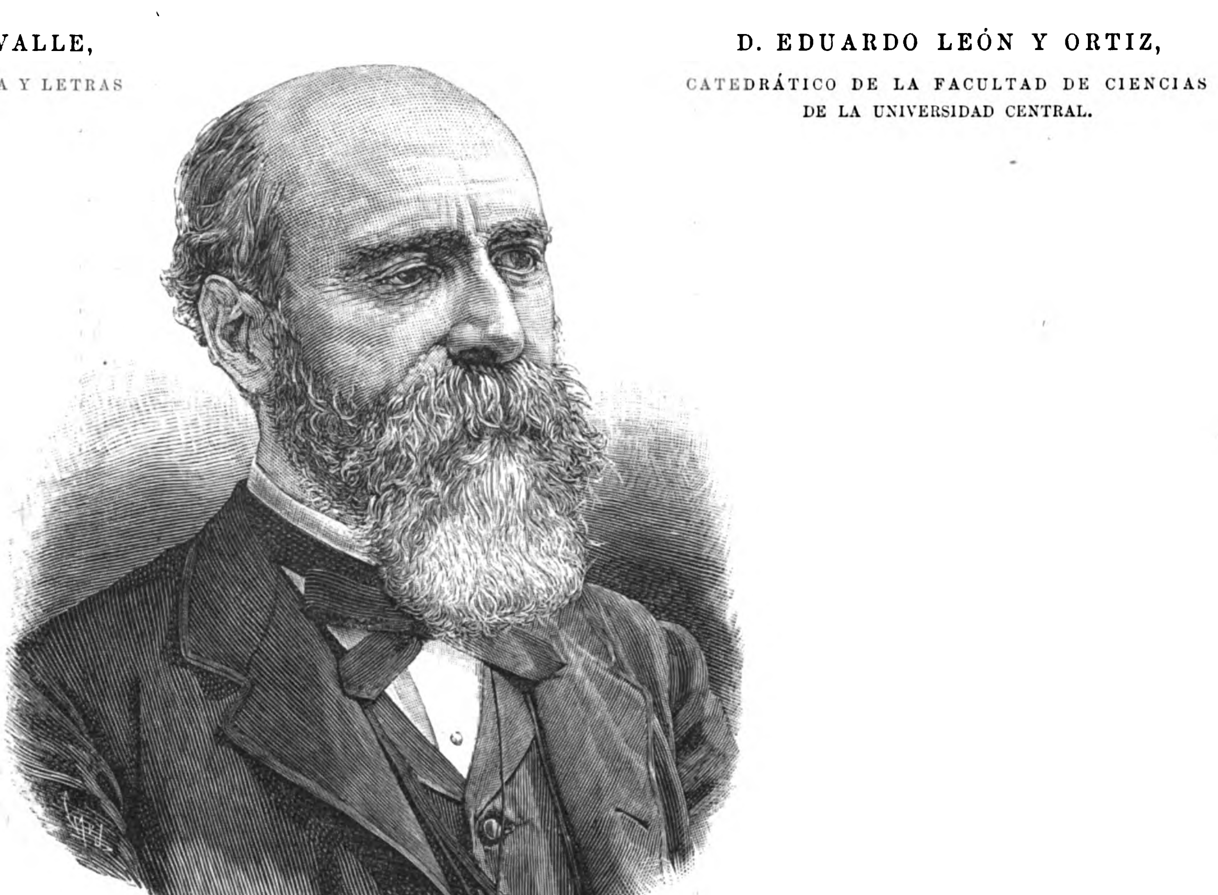


Ilmo. Sr. D. MANUEL MARÍA DEL VALLE,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

D. EDUARDO LEÓN Y ORTIZ,

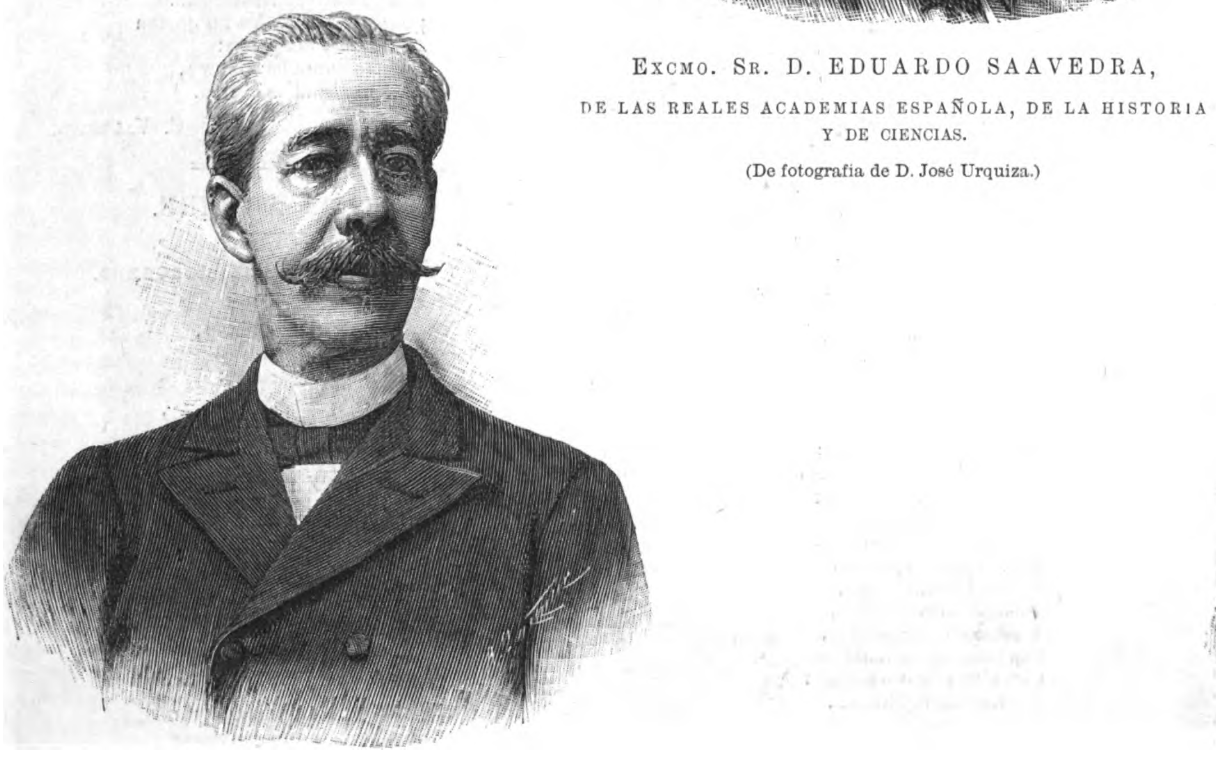
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



Excmo. Sr. D. EDUARDO SAAVEDRA,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA, DE LA HISTORIA Y DE CIENCIAS.

(De fotografía de D. José Urquiza.)





Ilmo. Sr. D. MARTÍN FERREIRO,

SECRETARIO PERPETUO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.



D. DANIEL LÓPEZ,

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO.

(De fotografías de D. Manuel Huerta.)



EL ASALTO.

CUADRO ORIGINAL DE T. VINEA

Que perdones te suplico
Si un piropo te dedico;
Mas piensa, amiga discreta,
Que son *cosas de poeta*
Y son..... *cosas de abanico*.

EN EL DE LA SEÑORA DE LEÓN.

Al abrir mi corazón
Y ofrecerte mi canción,
Digo que parece broma
Encontrarse una paloma,
Casada con *un León*.

Entre sus garras te vi
Y ni temblé ni corrí:
Otros el miedo prevengan:
Yo no temo. ¡Que me vengan
Con *leoncitos* á mí!

Fiel paloma encantadora,
Al influjo de tu vista
Cedió la fiera traidora.
¡Con tan bella domadora
No hay *león* que se resista!

Por tu amorosa mirada
La fiera domesticada
Á su instinto no responde,
Y ya las garras esconde
Y ya *no muerde*, ni nada.

Cuando en su amante retiro
Sumiso á tus pies le miro,
Asombrado quedo yo,
Y adivino en un suspiro
Lo mucho que te costó.

No fué el sacrificio en vano,
Y ya que *el león* ufano
En tu pasión se recrea,
Acaricia con tu mano
La melena que blanquea.

De su altiva condición
Triunfó al fin tu abnegación.
¡Ya ves, paloma inocente,
Que *no es tan fiero el león
Como lo pinta la gente!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Constantinopla: el destierro de los *softas*.— *Marruecos:* el nuevo Cherif de Wazzán: las grandes familias religiosas y su importancia.—*Pau:* la raza y la lengua vascongadas.—*San Sebastián:* petición de perdón de los presos, en vascuence.

MAL ha empezado el año escolar para los estudiantes de Turquía. Allí, como aquí, hay muchos seminaristas, y así como los que entre nosotros estudian la filosofía, la moral y las ciencias teológicas gastan sotana y bonete, los jóvenes turcos que se dedican al estudio del Corán y de la ley religiosa ó Keri, usan turbantes y túnicas blancas. Los seminaristas mahometanos se llaman *softas*. Terminada su carrera, desempeñan el cargo de imanes en las mezquitas, muchos de ellos llegan á ser predicadores, y algunos, ulemas ó jueces é intérpretes de la ley. Muchos son allí también los que siguen la carrera de la Iglesia, contándose sólo en Constantinopla de 8 á 10.000. Hace pocos días el Gobierno turco ordenó que fueran recogidos en aquella capital y desterrados, por lo menos 3 ó 4.000, que hacinados en seis buques de vapor, iban á ser conducidos á Ismid é internados en el Asia Menor, según murmuraban las gentes. Asegurábase también que la causa de tan grave medida era el que cundía entre los escolares cierto espíritu de insurrección, expresado en graves conceptos, que habían sido objeto de una denuncia que abultó y desnaturalizó las palabras poco meditadas que los jóvenes habían dejado escapar, y que no había más remedio sino que las autoridades hicieran un ejemplar severo con ellos. Allí como aquí, los motines estudiantiles suelen ser preludio de graves acontecimientos. La gente joven recoge inconscientemente los ardores de la gente ducha, que protesta á domicilio contra el malestar general, y con la inexperiencia de sus ímpetus generosos, que no están maleados, salta la primera á la calle á decir y pregonar, sin miedo ni respeto, lo que los hombres maduros, más ó menos revolucionarios, pero siempre más conservadores del propio pellejo, no se atreven á expresar más que en la tertulia, en la conversación amistosa ó en el club. Nadie se olvida en la capital del Imperio otomano de que con las asonadas públicas de los *softas* empezaron los trastornos que produjeron el destronamiento de Abdul-Azis. Comunicadas rápidamente ahora las órdenes de represión, se dió una batida general á los estudiantes, en cuanto las escuelas de teología ó *medresás* y en sus kans ó habitaciones fueron rodeadas por las tropas. En una noche y en las primeras horas del día siguiente se dió caza á los que la policía señaló como más peligrosos, conduciéndolos inmediatamente á los grandes depósitos del Cheik-ul-Islamat, para hacerles saber allí que el Sultán había ordenado que fueran enviados á sus pueblos, cuantos no estaban examinados de ingreso en la facultad mayor, y, por consiguiente, que no se hallaban comprendidos en la exención del servicio militar. Desde el depósito se les llevó á la orilla opuesta del Cuerno de Oro, amontonados como carneros en grandes barcas, y desde allí se les hizo embarcar en los buques que debían transportarlos al destierro. Decíase en los barrios que los capitanes de los barcos habían recibido pliegos cerrados, con orden de no abrirlos hasta que hubieran traspuesto los Dardanelos. Velaron armadas las tropas en los cuarteles, como en los días de peligro, y en la última acometida recorrió la policía las callejuelas de Scutari, los barrios exteriores y las aldeas del Bósforo, cazando á los escondidos y recogiéndolos á bordo del *Dolma-Bagtsche*, transporte del Almirantazgo.

En los muelles donde se les hacía embarcar, era colosal el barullo. Centenares de softas de diez y seis á veintiséis años, constituyendo un mar, un abigarrado conjunto de turbantes, se agitaban como locos, alzando sus manos al cielo y gritando de tal manera, que sus clamores se oían en muchos cuarteles y todo á lo largo del Estrecho. Los diarios de la noche que dieron cuenta de estas escenas, fueron inmediatamente secuestrados, y si aparecieron después resultó que sólo contenían informes oficiales, que nadie tomó en serio y que á todo el mundo hicieron reir. La verdad de lo ocurrido, para que el Gobierno tomara tan grave medida, parece que es ésta: Hasta el año actual los estudiantes de teología, ó *telebés*, al llegar á la edad de entrar en quinta, se presentaban á examinarse en los pueblos cabeza de partido, donde, si eran aprobados, obtenían su certificado de exención del servicio. Una orden reciente mandó que dichos exámenes sólo se verificaran en las capitales de los mutesarifatos y provincias. Al saberlo, decidieron la mayor parte de los escolares ir á Constantinopla para ser examinados allí, y en efecto cayeron á centenares sobre la capital de Turquía. Aquellos teólogos son pobres, muy pobres; viven poco menos que de limosna, y visten poco menos que con el turbante, la camisa y las babuchas. Metiéronse en Constantinopla donde pudieron, en las inmundas casas de dormir, en los cafés, en casas de condiscípulos donde cabían cuatro y se amontonaron veinte, sufriendo todas las amarguras, apuros y suciedades de la miseria. El hacinamiento de tanto miserable era un peligro seguro para la salud pública, y más ahora, en que donde menos se piensa salta el *vírgulo*. La cosa no era para consentida, y como, al fin y al cabo, los pobres chicos no habían de salirse con la suya, se acordó que fueran recogidos y transportados á los pueblos de donde procedían, dispensándoles por este año de ser examinados y sorteados, y prometiéndoles que desde el próximo se verificarían los actos de examen y sorteo como ha venido haciéndose hasta ahora. Añádese que el Sultán ordenó que se les socorriera de su tesoro particular, y que no hay tales destierros á la Anatolia, lo cual no quiere decir que si reinciden les trate el severo Gobierno de la Puerta, como la opinión pública, demasiado conocedora de los humos que allí gastan las autoridades, suponía que les iba á tratar. Softas y telebés volverán á sus aldeas á estudiar el Korán, y si se aplican no serán soldados, aunque el número de los imanes, ulemas y santones corra el riesgo de ser tan considerable como el que resultará de la aprobación de quince ó veinte mil aspirantes á hombres de iglesia.

⁂

Muy grandes son la fe y el fervor religioso entre los orientales y demás devotos de Mahoma. La muerte del Cherif de Wazzán en Marruecos ha hecho recordar á los europeos cuán arraigadas están esas cualidades entre los moros, al ver la soberana importancia que el difunto tenía entre ellos. El moro no es político, ni sabe lo que es el serlo, ni es súbdito sumiso y pacífico del Sultán, pero es religioso á machamartillo é idólatra de los sucesores del Profeta, con una ceguedad propia de la fe más vendada que pueda imaginarse. Los marroquíes se envanecen de que su país es, entre los de los musulmanes, el que cuenta con más descendientes directos de Mahoma, ó *chorfas*, y en él disfrutan de extraordinaria influencia las familias religiosas. Los *chorfas* del Imperio se dividen en tres grandes ramas ó casas, que se creen todos descendientes de la hija del Profeta, á saber: la de Idrisiyn (de Moula-Idris, el apóstol de Marruecos): la de Filali, oriundos de Tafilalet, donde su antepasado Hazán gozó de gran renombre de santidad, y la Wazzaniyn, procedente de Wazzán, donde radica la casa solar ó *zauiya*. Tanto el Sultán actual, como el Cherif de Wazzán, descendían de Abdallah el Hamel, hijos de Hassán, hijos de Hassán el Sebt, nietos de Mahomed por su madre, hijos de Alí, hijos de Bou-Taleb. Sospechan los sabios profesores de teología muslímica de la Universidad de Fez que el árbol genealógico del sultán Muley Hassán ofrece una laguna ó interrupción, no explicada aún en la familia; pero ante este reparo de la sabiduría, en contra del respeto de la augusta persona del Emperador, se encogen de hombros y lo dejan pasar, diciendo: «¡Dios es el único que sabe la verdad!» El jefe de la casa de Wazzán lo es al propio tiempo de la poderosa cofradía, secta ó congregación de los Taibiyas, fundada en el año 1080 de la Egira, ó sea del 1678 á 79 de nuestra era, por Muley Abdallah, quien se propuso y logró emancipar á todos los creyentes de Marruecos del dominio religioso de la Orden de los Kadriyha, que imperaba en los pueblos de esta región, sometiéndolos á la casa matriz de Bagdad, y, por consiguiente, á la influencia decisiva y á la política interesada del extranjero. La Corte de Fez comprendió cuán provechosa sería para su propio prestigio y para la conservación de la autonomía marroquí semejante asociación, y por lo mismo los Sultanes y señores principales ingresaron en ella, apareciendo sumisos religiosamente al jefe de ella y buscando á menudo su consejo, su amparo y su parecer en los más espinosos asuntos, cuya conducta aplaudía el pueblo, viendo en ella palpablemente la mano de Dios. Esta especie de Iglesia nacional estuvo al lado del Sultán en todas las luchas que ha tenido contra sus enemigos, lo mismo contra los turcos de la antigua regencia de Argel que contra los franceses, que contra los españoles y portugueses. Los franceses, ansiosos de mantener cada día con más arraigo su influencia en Marruecos, hiciéronse grandes amigos del difunto Cherif de Wazzán, el gordo Sidi el Hadj Abdeselam, que siempre ostentó sobre su pecho el cordón de la Legión de Honor, y no se han descuidado en colgársela también á su hijo y heredero Muley el Arbi. Este es hoy el representante del Profeta y el jefe de tan venerada familia, y en nada se parece á su padre Sidi el Hadj Abdesselam. Era éste hombre poco aprensivo, de rompe y rasga, muy aficionado á vivir á la europea, cuyo traje vestía, salvo el fez. Enamorado de una inglesa, se casó con ella, aunque la repudió después; pero este pecadillo no es muy grave, habiendo el antecedente de que el mismo Mahoma se casó en sexagésimas nupcias, por lo menos, con una egipcia, María la Cofta. Bebía vino abundante el santo Cherif; pero como él lo beben la mayor parte de los montañeses berberiscos y todos los de las kábilas que cultivan el viñedo. Su hijo Muley es todo un santo, fiel guardador de la severidad que requiere en las costumbres un papel como el que él debe desempeñar. Personifica al partido teocrático, odia á todos los extranjeros, vive lejos del mundo y de sus pompas y vanidades, y se dedica a la meditación, escondido entre los olivares que circundan su casa de Wazzán, rodeado de los fieles y sabios, que acuden á escuchar su santa palabra y á consultar su ciencia teológica. Hace poco efectuó un viaje á Argel para visitar al Gobernador general, quien para atraérselo, obtuvo del Gobierno de la República la cruz tan deseada por los franceses, los cuales están gozosísimos con haber conseguido la amistad del heredero del altísimo Muley Taieb. Por su autoridad religiosa, este nuevo Muley ejerce inmensa influencia en toda la zona Norte del Imperio, en Andjera, y en las kábilas de los Haiainas, Miknasas, Tasules, Walad, Ghiatsas, Wuaras, Bekares, Beniwarines y en la región de Wad Mauen, y bien puede decirse que de su permiso se necesita para atravesar toda esa tierra. También domina en mucha parte del centro y hasta en los oasis del Sur. Nada valen contra su autoridad tradicional las disidencias y protestas de la religión universitaria oficial; y como la masa de la población ignorante y supersticiosa está íntimamente unida á las viejas creencias que representa esta secta ó familia, es soñar en un imposible el creer que pueda perder, por nada ni por nadie, su ascendiente extraordinario sobre la inmensa mayoría de los marroquíes. Ahora sólo falta ver si el nuevo santón, cherif ó patriarca religioso, vive en más cordiales relaciones con la corte del Sultán que su padre, quien por su carácter independiente fué muy poco amigo del makhzan, autoridad y poder grande en Fez y en la ciudad de Marruecos, al parecer tan respetuoso con el hijo, como enemistado con el padre.



En Pau se ha reunido este año la «Asociación francesa para el progreso de las Ciencias», y, como es natural, la gente vascongada, que vive allí cerca, ha llevado su contingente científico al Congreso, para tratar de una cuestión que vivamente le interesa: la del origen y caracteres del pueblo vasco ó euskaro. Cuestión antropológica y etnográfica es esta que se ha tratado de aclarar y resolver muchas veces, y que antes, como hoy, ha quedado sin solución satisfactoria. La primitiva raza euskara, viva aún, analizada en sus formas físicas y en su lengua por los sabios, continúa siendo un enigma, porque no se encuentra semejanza real y total entre esos hombres y los demás respecto al tipo antropológico, ni su lengua se parece á ninguna otra. Cada cual de los que estudian cree acertar en sus deducciones, indicando el parentesco seguro que tienen los vascos con otros primitivos pueblos pobladores, y la lengua con otras lenguas vivas ó muertas; pero á cada cual, por más razones que pretenda dar, le sale otro tal que, con algunas contrarias, demuestra el error de cuanto hasta aquí se ha dicho. Esto es en verdad lo que se sabe: «que no se sabe nada.» En Pau se ha presentado el abate Inchauspe, vascófilo entusiasta, para repetir que el vascuence es la lengua única, incomparable y superior á todas las lenguas; que era la que hablaron los iberos, monoteístas, cuya civilización fué superior á la de todos los demás pueblos; que debieron ser contemporáneos de la edad de piedra, y que proceden de Tubal, hijo de Jafet, nieto de Noé, etc., etc. Cogió por su cuenta al abate un catedrático de lenguas orientales de París, Mr. J. Vinson, un poco vascófobo, y dijo que aquél hablaba por puro sentimentalismo y por amor á su tierra, y que desconocía en absoluto el estado actual de la ciencia respecto á estas investigaciones, porque otro sabio, Mr. Bladé, ha deducido que los vascos ocuparon muy corto espacio del país que hoy ocupan; que los vasco-franceses no descienden de los de España; que la lengua vascongada ni es tan típica, ni tan admirable, ni tan extraordinaria como se supone; que es análoga á otras aglutinantes; que resulta ser una de las mil que hablaron los pueblos primitivos, inferiores y rudimentarios de Europa, la mayor parte de las cuales desaparecieron por la selección natural y por la concurrencia vital, y que los actuales vascongados son, sin duda alguna, los representantes de una raza local autóctona. El doctor Abel Bouchard, de Burdeos, expuso esta deducción, que saca de sus largos estudios: que los vascos son braquicéfalos, y por consiguiente arios ó prearios. Mr. Vinson le contestó que la lengua no tiene nada de aria. El reputado antropologista de Toulouse Mr. E. Cartailhac añadió que entre los vascongados, sin mezcla de otras gentes, hay braquicéfalos y dolicocéfalos, y morenos y rubios, y ojos negros y ojos azules. El doctor Gilbeau, de San Juan de Luz, presentó una carta muy detallada y bien hecha de las zonas en que se habla el vascuence en España y en Francia, con todos los dialectos, deduciendo que hay de 600 á 700.000 franceses que usan esa lengua. Dijo que el Gobierno español, por odio á las tradiciones y leyes euskaras, persigue al idioma vascongado, haciendo obligatorio el uso de la lengua castellana en todas las escuelas de las provincias; nada de lo cual ocurre en Francia, porque las escuelas se frecuentan muy poco, porque el patois gascón es muy repulsivo al aldeano vasco, porque el clero usa ese idioma con toda libertad en los actos religiosos (lo cual también sucede entre nosotros), y, en fin, porque las familias ricas vascas tienen á grande honor el hablar en vascuence en su hogar y en el trato con sus convecinos, y conservan con entusiasmo y creciente empeño sus antiguas costumbres, objetos y tradiciones.

Prescindiendo de lo dicho por Mr. Gilbeau, y refiriéndome tan sólo á los debates sobre la raza y la lengua, quedamos en que la cuestión *está en vascuence* para los antropologistas



y lingüistas. No la entiende ninguno hasta ahora; y sólo resulta ser cierto que hay un pueblo que físicamente no se parece á los demás, y una lengua que no tiene semejanza con ninguna otra. Esperemos, pues, á otros Congresos, á ver si se aclaran estas chinchirrimancharrerías.

°°°

En esa originalísima lengua vascongada han pedido perdón á la Reina de España, con motivo del Centenario próximo, los presos de la cárcel de San Sebastián. Ha hablado por ellos, en verso, uno de los poetas más queridos y populares del país euskaro, el entusiasta vascófilo D. Antonio Arzac, digno director de la inestimable revista de literatura *Euskal-Erria*. La composición es breve y muy sentida, y bien merece ser dada á conocer y conservarse en publicación tan universalmente leída como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Dice así el Sr. Arzac en nombre de los reclusos:

«Ala non loreetan
Likurta gozoa,
Erreguiña batentzat
Da barkazioa.
»Erregue aingeruak
Barkatutakuan,
Bere lagunak dira
Poztutzen Zeruan.
»Prinzesa ta infanta
Ara nola dauden
Neri barkatzeko, ¡ai!,
Amari esaten
»Eta ni, damuturik
Preso nago emen,
Jaunari bedeinkatu
Ditzala eskatuen.»

Todo lo cual quiere decir en castellano: «El perdón de una Reina es como el aroma suave que nos da la flor del lirio. —El Rey angelical nos ha perdonado y se alegra como sus compañeros del cielo.—Mirad cómo están la Princesa y la Infanta diciendo á su madre que me perdone.—Yo, arrepentido, estoy aquí preso; bendígulos el Señor para que accedan á mi petición.»

A esta poesía habrá que añadir seguramente una frase muy conocida, cuando, en breve, los pobres presos recobren su libertad; ya sabe el lector cuál es: *¡Eskerrick-asco!*

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Plus ultra: Homenaje á Cristóbal Colón, de la orden tercera de N. S. P. San Francisco, en el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, 12 de Octubre de 1492, fiesta de nuestra señora del Pilar de Zaragoza, siendo sumo Pontífice el español Alejandro VI, y en el reinado de D. Fernando y D.ª Isabel, los primeros que se intitularon Reyes de España y Católicos por antonomasia. Este *Homenaje*, formado por el propietario y director de la revista religiosa *La Cruz*, D. León Carbonero y Sol, consta de 27 capítulos, en los que aparecen coleccionados numerosos documentos, escritos y cartas referentes á Colón, á los Reyes Católicos, al descubrimiento del Nuevo Mundo, etc. Constituye un lujoso volumen de 256 páginas en 4.º, correctamente impreso en el establecimiento Sucesores de Rivadeneyra. No se vende. Suscríbese á *La Cruz* en la Administración de dicha revista religiosa, Madrid (Reina 4).

«Columbus», tva dikter ofversatta af Göran Björkman. Este distinguido poeta escandinavo, que cultiva con amor y con hermoso éxito la literatura española, ha traducido, en verso, dos conocidas poesías dedicadas al insigne descubridor del Nuevo Mundo por los académicos D. Víctor Balaguer y D. Juan Valera. Elegante folleto (edición de bibliófilo) de 16 páginas en 4.º Precio: 1 krona. Upsal, *Akademiska Bokhandeln*.

Tratado completo del naranjo, con un apéndice sobre el *limonero, cidro, bergamoto* y *limetero*, por D. Bernardo Giner Aliño, farmacéutico, químico del Sindicato Central de Viticultores y de la Cámara Agrícola de Valencia, socio de Mérito por concurso de premios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, ex director de *El Progreso Agrícola*, etc.; precedido de un prólogo de D. Manuel Martínez de Pisón, ingeniero agrónomo. Esta obra, adornada con numerosos grabados en el texto y cuatro láminas cromolitografiadas, se publica en cuadernos semanales de 64 páginas, y constará de seis á ocho, á peseta cada uno. Hemos recibido los cuadernos 2.º y 3.º Diríjanse los pedidos de suscripción al conocido editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

El Derecho Internacional privado, sus orígenes, *sus principios fundamentales y unificación del mismo*, discurso leído en la Universidad Central en el acto de recibir el grado de doctor en la Facultad de Derecho, por D. Antonio Serra Morant, abogado del ilustre colegio Madrid. (Con licencia y aprobación eclesiástica). Opúsculo de 64 páginas en 8.º, Alicante, 1892.

Historia de la restauración y estudio crítico de *tres cuadros*, pintados por José de Ribera, *el Españoleto*, propiedad de la Excma. Diputación de Álava. Colección de varios artículos, interesantes, eruditos y bien hechos, que publicó en el periódico *La Libertad* el ilustrado coronel teniente coronel de Ingenieros D. Sixto Mario Soto. Elegante folleto de 75 páginas en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en Vitoria, imprenta de D. Galo Barrutia, á quien se dirigirán los pedidos.

Nueva Pragmática del Tiempo, fruslería literaria de *El br. Francisco de Osuna*. Este bachiller, que debe de tener parentesco muy cercano con el distinguido poeta don Francisco Rodríguez Marín, ha aumentado con nuevas leyes la *Pragmática del Tiempo* que escribió el ilustre Quevedo, «por cuanto las necedades cunden que es un dolor, y los tontos se multiplican que es un asombro». Graciosísima composición, digna del autor *De Academica Cæcitate*. Tirada de 100 ejemplares numerados, no venables. Sevilla, imprenta de E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

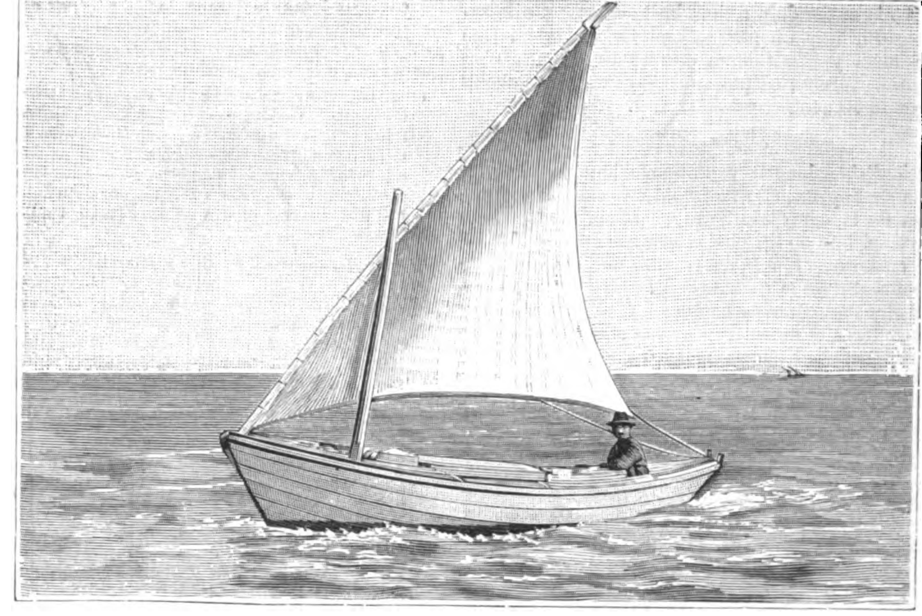
Curiosidades bibliográficas y documentos inéditos: *Homenaje del Archivo Hispalense al cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*. El distinguido escritor sevillano D. Manuel Gómez Imaz ha publicado, por acuerdo y á expensas de la sociedad literaria *Archivo Hispalense*, nuevos é importantes documentos relativos á Cristóbal Colón y á sus hijos D. Diego y D. Fernando; y aunque todos ellos curiosísimos, son por demás notables la *Carta de Cristóbal Colón*, traducida al italiano en octavas de arte mayor por el canónigo florentino Juliano Dati (reproducida en fototipia), y la *Carta de donación* de unas casas que cedieron los Reyes Católicos al correo Fernando Collantes «por llevarles la nueva de las carabelas de las Indias», así como también merece singular estimación la escritura que otorgó en Sevilla, en 1523, D. Diego Colón, por los datos históricos, hasta ahora desconocidos, que contiene. Elegante folleto de 52 páginas en 4.º, edición de bibliófilo. Sevilla, en la oficina tipográfica de D. E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Luz, fuerza y tracción por la Electricidad, obra popular escrita en inglés por John B. Verity, ingeniero electricista, y traducida al español por D. Pablo Diez. Consta de doce capítulos, en los que se describen diferentes métodos de producir corrientes eléctricas, la dinamo y su trabajo, la electricidad como iluminante, el alma enaje de la electricidad, la transmisión de la fuerza por la electricidad, la tracción eléctrica, etc. Está ilustrada con un *Glosario* muy oportuno y con varios grabados. Opúsculo de 158 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Himno á Colón. El maestro D. Francisco Soler ha tenido la ocurrencia de publicar unas cartas en música con un bonito *Himno á Colón*, para piano y canto, con coro y estrofa á duo, más un sobre con otra piececita para canto y piano, grabada en miniatura. La juventud *dilettanti* seguramente adoptará este sistema epistolar para dedicarse recuerdos del Centenario. Cada ejemplar se vende á la ínfima cantidad de *diez céntimos* de peseta, dirigiendo los pedidos al autor, en Madrid (calle de San Cristóbal, 2).

E. M. DE V.





EL CAPITÁN NORTEAMERICANO MR. ANDREWS Y SU BARCO DE CATORCE PIÉS DE ESLORA,

EN EL QUE HA HECHO LA TRAVESÍA DEL ATLÁNTICO, PARA ASISTIR Á LAS FIESTAS DEL IV CENTENARIO, EN HUELVA.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

DEL EMMO. SR. FR. ZEFERINO CARDENAL GONZÁLEZ,
ARZOBISPO DIMISIONARIO DE TOLEDO Y SEVILLA.

Si el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón representa para España aumento de gloria, de riqueza y poderío, representa también para la ciencia nuevos horizontes y progresos admirables en todas sus esferas, y principalmente en la geográfica, la antropológica, la prehistórica, la filológica, á la vez que en todas las ramas de la historia natural. Pero ante todo y sobre todo, la empresa de Colón representa y entraña grande y providencial compensación en el terreno cristiano, llamando al seno de la Iglesia santa de Jesucristo á muchedumbres innumerables de hombres, á nuevas tribus, lenguas y naciones, cuando Lutero arrojaba fuera de las corrientes católicas y arrastraba en su apostasía á hombres, pueblos y naciones del Antiguo Mundo.

† Fr. Z. Cardenal González

DEL EMMO. SR. CARDENAL MONESCILLO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Saluda con veneración la nobleza, la dignidad y los dichosos esfuerzos de Cristóbal Colón,

† El Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Toledo

DEL EMMO. SR. CARDENAL BENAVIDES,
ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

M. I. Sr. D. Antonio Sánchez Moguel.

Muy señor mío, de todo mi respeto y estimación:

Proyecto grandioso y por mil conceptos digno de aplauso es el de conmemorar á Colón después de cuatro centurias.

La Iglesia, entusiasta de todo lo noble y bello, se asocia á él, y con ella todos los católicos, porque, según la hermosa frase de su Jerarca Supremo, «Colón es de los nuestros»; y, en efecto, un varón de alma tan sublime, de genio tan portentoso, de fortaleza y constancia inimitables, cuya fe es tan firme y su amor á Jesucristo y á la humanidad la guía y móvil principal de su gloriosa empresa, acreedor es á un testimonio de gratitud y admiración cual se intenta. ¿Quién puede dudar de esto cuando, según su propia afirmación, *el principio y fin de su propósito fué siempre sólo el incremento y honor de la fe cristiana?*

Verdadero apóstol del mundo nuevo que descubre, iluminó á los que yacían en las tinieblas de la ignorancia é idolatría, enseñándoles á conocer el Santo Evangelio: hombre providencial, de quien la sabiduría eterna en sus ignotos caminos se vale para reparar las pérdidas dolorosas que el catolicismo sufrió en aquella época con la apostasía de un religioso soberbio, que contrasta con la humildad de otro, inspirador de nuevos alientos al héroe memorable.

Además, ¿cómo no tomar parte en este entusiasmo general el Prelado de Zaragoza para encomiar á Colón, que tanta confianza depositó en la Santísima Virgen, cuando las dos principales fechas del 2 de Enero, en que se rindió Granada después de una epopeya de ocho siglos, dando así ocasión á la magnánima Isabel para ocuparse de lleno en el descubrimiento de las Américas, y la del 12 de Octubre, en que se realiza, coinciden, por misteriosa Providencia, con la venida de Nuestra Señora á esta inmortal ciudad, y la festividad que la Iglesia le dedica?

¿Qué más decir? Pocas líneas añadiremos á este cordial autógrafo, y aun así recelamos de haber pecado por exceso; fijando, para concluir, nuestro resumen en los siguientes términos: *El mérito, el valor humano de Colón sólo se explica por haberle engrandecido una celestial asistencia.*

He concluído, mi buen amigo y señor mío; quiera usted cumplir por mí, mejor que yo lo hago, el dulce deber que me impone por su bondadoso llamamiento LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, añadiendo y corrigiendo según le plazca esta humilde sentencia que siempre suscribirá gustoso, como hoy lo ejecuta rendido ante su bondad y finura al repetirse suyo muy atento y obsecuente servidor y amigo, que le bendice y

B. S. M.

Fran.co de Paula, Card. Benavides, Arzobispo de Zaragoza

DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE BURGOS.

Si al descubrir el Nuevo Mundo el inmortal Colón se coligan contra él la envidia y la calumnia para aherrojarle y despojarle de sus bienes y honores con tanta heroicidad y *sudores de sangre ganados*, y si después se alza contra el mismo la más torpe ingratitud para robarle la marca misma de su nombre, impresa en el nuevo continente por el hecho mismo de haberlo descubierto, justo será que, al constituirse el siglo XIX su admirador, panegirista y vindicador justiciero, repare tamaña injusticia, restituyéndole su verdadero nombre en vez del postizo que injustamente lleva, como tomado de Américo Vespucio, piloto de Alonso de Ojeda. Y, á la verdad, él, que en alas de su genio, perfeccionado y unido á su viva fe por el humilde cordón de San Francisco, se lanza intrépido en busca del nuevo continente para evangelizarlo y civilizarlo, y, logrado su objeto, borra para siempre la primera de las tres palabras *Non plus ultra* grabadas por el *antiguo Mundo* en las columnas de Hércules, bien merece que, al constituirse hoy el *moderno* en gran Jurado de tan colosal empresa, repare y deshaga aquel lastimoso yerro ó lamentable olvido de los cuatro precedentes siglos, so pena de hacerse cómplice él mismo de tan vergonzoso desafuero.

† Manuel, Arzpo. de Burgos

DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE GRANADA.

Cristóbal Colón es digno de la admiración y respeto de todas las edades, porque al llevar á feliz término su colosal empresa, lega á la posteridad el inmortal símbolo de la fortaleza y de la perseverancia, enriquecido con los bellos esmaltes de la fe cristiana.

Su fortaleza no decae un momento en las contrariedades que le hacen sufrir los hombres del saber y las terrenas potestades, siendo de un temple tan superior, que no se conmueve en la gran lucha que se ve obligado á sostener con el furioso Océano, que parece sentirse oprimido con el enorme peso de un hombre que por vez primera lo domina, obligándole á que lo conduzca á las playas que del otro lado oculta, guardadas hasta este momento con empeño incontrastable.

Su perseverancia jamás se interrumpe, no obstante los grandes sufrimientos que le imponen los prolongados días de tan largo viaje, lo extremado del clima, la falta de cultura y civilización de aquellos hombres. Y por último, las infidelidades, la perfidia y las calumnias de los suyos, vienen á poner de alto relieve lo inquebrantable de una perseverancia sin ejemplo y sólo comprensible por haber sido forjada en el resistente yunque de la fe católica.

La fortaleza y la perseverancia hacen de Cristóbal Colón un genio sublime, sustentado por el amplio pedestal de la fe, del que se deriva la caridad y la ciencia, que le llevan á países desconocidos para desligar de las férreas cadenas de Satanás una multitud de almas, que con gran regocijo de su corazón conduce al seno de nuestra Santa Madre la Iglesia católica; por ello de todos los labios se escuchan palabras de bendición, de loor y de gloria para este intrépido marino, que, con serlo tanto, era más cristiano que valeroso, y hombre de más fe que de humanos recursos.

¡Loor y gloria á Cristóbal Colón, que con su heroico arrojo hace acrecentar el reinado de Jesucristo, en el despertar á la luz de la fe tantas almas sumidas en las sombras de la ignorancia por el desconocimiento del verdadero Dios!

Este hecho admirable da motivo sobrado á nuestro corazón y á nuestro espíritu en las presentes circunstancias para enviar á nuestros hermanos de allende los mares la expresión de nuestro amor acendrado; á aquellos hermanos descendientes de nuestros abuelos, en cuyas venas circula la hidalga sangre española, el valor y las cualidades de nuestra raza; que llevan nuestros mismos nombres, que ostentan nuestros mismos apellidos, que hablan nuestra misma lengua, y, lo que es más, que enriquecen sus almas con nuestra misma fe; hermanos nuestros según la descendencia, sonlo también y con mayor grandeza por nuestra católica religión: á éstos y á todos los pueblos de aquellas privilegiadas comarcas, aun á los no descendientes de España, enviamos, á manera de un fraternal ósculo y abrazo dulcísimo, testimonio de nuestro sincero y amoroso afecto al presentar á Dios nuestras humildes súplicas para que reine por su gracia santa en aquellos pueblos, los haga prósperos y felices con la paz de Jesucristo, y para que, volviendo sus ojos sobre nuestra amada España, estén ciertos de que hay en ella muchos corazones que los aman, los de todos los españoles, y se estrechen más y más con nosotros por los lazos del amor y de la caridad.

† José Moreno Mazón Arzobispo de Granada

DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE TARRAGONA.

Con el descubrimiento de las Américas por Colón, recibieron cumplimiento las palabras que dijo el Señor á su Iglesia por Isaías, cap. LX, ver. 9: «Me están esperando las islas y las naves del mar ya desde el principio,



para que traiga de las remotas regiones á tus hijos, y con ellos su plata y su oro *para consagrar* al Nombre del Señor tu Dios y al Santo de Israel que te ha glorificado.»

DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE VALLADOLID.

Digan y hagan cuanto quieran los congresos librepensadores sin Dios, la grandiosa manifestación en honor de Colón es esencialmente cristiana, y será un himno religioso que los pueblos de Europa y América entonarán en loor de nuestra santa religión, factor principal en aquella gloriosa epopeya. Himno cuya estrofa más sublime la ha trazado la incomparable pluma de León XIII al dirigir al mundo su Encíclica *Abeunti*, en honor del inmortal genovés.

DEL RDO. P. FIDEL FITA, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

ALEJANDRO VI.

Al disponerse Cristóbal Colón á dejar el puerto de Palos en busca de las Indias, los Cardenales reunidos en cónclave meditaban á quién poner sobre el solio más alto de la tierra: y la elección de Alejandro VI (11 de Agosto de 1492) no debía menos interesar á la historia de la Humanidad que el descubrimiento de América. Ya en 1448, Nicolao V había hecho supremos esfuerzos para devolver á la vida la cristiandad de la Groenlandia, floreciente por dilatadas centurias. Medio siglo no había transcurrido, y el recuerdo de la historia cristiana del Nuevo Mundo parecía borrado de la memoria de los hombres. Las guerras que asolaron á Europa, la caída del Imperio de Oriente, derribado á los pies del bárbaro Otomano, y el peligro universal de la cristiandad, á duras penas conjurado por los clamores de los romanos Pontífices, absorbían la atención; y así se explica cómo el genio augusto de Colón, errante de corte en corte, ni fué comprendido, ni pudo hallar amparo sino en la de Castilla, cuyo ideal era coronar la conquista de Granada y rendir á la cruz de Cristo todas las tierras oceánicas. Cuando en Zaragoza les llegó el mensaje de la elección de Alejandro VI debieron contar los Reyes con un fiel aliado, cuya nobleza, talentos extraordinarios y relevantes servicios á los Estados de Castilla y Aragón habían testificado no rara vez y encarecido de palabra y de obra. Nadie mejor que el Pontífice español podía servir á los intereses generales de la nación, á cuyos soberanos otorgó el dictado de católicos, y favoreció con extraordinarias prerrogativas para que llevasen á cabo la obra providencial de cristianizar un Nuevo Mundo. Las cuatro bulas de Alejandro VI, fechadas en 1493, cuyas fotografías acaba de enviar León XIII á la Exposición histórico-europea, bastarían á demostrarlo. Él destruyó el germen de las contiendas, que habrían podido aniquilar la obra fraternal y simultánea de España y de Portugal; aseguró para nuestra nación los dominios americanos; proveyó á la institución y organización de las nacientes iglesias; determinó el carácter y los títulos de la nueva posesión y de su legislación futura; y de los diezmos eclesiásticos, que franqueó con mano liberal á nuestro tesoro exhausto, así como de innumerables gracias y privilegios, labró el pedestal inquebrantable sobre el cual es fianza toda la gloria del episcopado americano. Su muerte y la de la reina Isabel, casi al mismo tiempo acontecidas, fueron fatales á los indios; sólo más tarde renació el espíritu del gran Pontífice y de la incomparable Reina en el celo apostólico, quizá ardiente en demasía, de fray Bartolomé de Las Casas.



DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Desentierran algunos memorias de antiguas navegaciones, para ver si éstas disminuyen la incomparable gloria de Colón; como si fueran cosas idénticas el dejarse involuntariamente arrastrar por el Océano á cualquier playa ignorada, y el ir de propósito al otro hemisferio un hombre que lo tenía ya descubierto en su mente cuando fué á tomar de él posesión.

DEL EXCMO. SR. D. J. P. OLIVEIRA MARTINS.

Colombo, que realisou o maximo feito dos tempos modernos, appareceme como a personalisação do genio dos povos directamente herdeiros da civilisação latina: nasce em Italia, formase em Portugal, acaba na Hespanha.

(VERSIÓN CASTELLANA.)

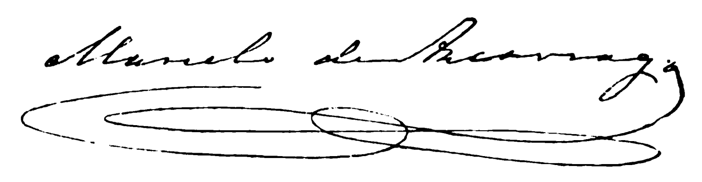
Colón, que llevó á cabo el hecho mayor de los tiempos modernos, es para mí la personificación del genio de los pueblos directamente herederos de la civilización latina: nace en Italia, fórmase en Portugal, acaba en España.

DEL EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA, MINISTRO DE LA GUERRA.

Colón, geógrafo, marino, genio superior á todas las ilustraciones de su época, no hubiera descubierto un mundo á no unir á su personalidad de sabio su carácter militar de Almirante.

Ni España habría asegurado su dominación en las nuevas tierras, sin el concurso de las armas.

Y es que el Ejército, su representación y su fuerza, figuran como factor indispensable de todas las grandes empresas.



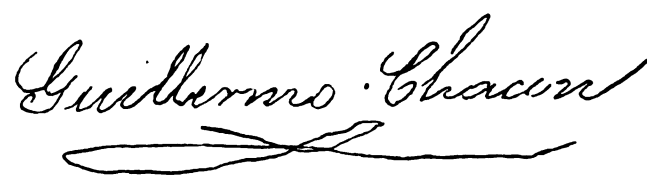
DEL EXCMO. SR. D. GUILLERMO CHACÓN, ALMIRANTE DE LA ARMADA.

Todo fué en Colón admirable: genio, fe, arrojo, perseverancia.

Su gloria es universal, y se perpetuará al través de los siglos.

En su derrota y en la recalada á las islas Lucayas, la mano de Dios le protegió visiblemente, coronando con el éxito su gigantesca empresa, tan fecunda para la propagación del Cristianismo.

Los navegantes tributarán siempre entusiasta culto á la memoria de aquel insigne Almirante.



DEL EXCMO. SR. D. FLORENCIO MONTOJO,
VICEALMIRANTE DE LA ARMADA Y EX MINISTRO DE MARINA.

La grande admiración y respeto profundo que principalmente entre la gente de mar inspira la memoria de Colón, por su perseverancia en llevar á la práctica su más anhelado pensamiento, llega hasta la veneración al atravesar el Océano, ante la consideración de los elementos náuticos de su época, y la de las dificultades con que tuvo que luchar hasta llegar á emprender su expedición; teniendo que reconocer en aquel insigne navegante al elegido de Dios, para que, superior á todos los obstáculos, llevase á cabo la tan gran empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo, que, inmortalizando su nombre, dejase así cumplidos los altos designios de la Providencia.

DEL EXCMO. SR. D. PEDRO A. DEL SOLAR,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL PERÚ.

Colón, señalando á América, dijo á España: Allí tenéis donde acrecentar vuestro poder y vuestras glorias. Hoy la América le dice: Estrechemos nuestros naturales vínculos, para acelerar nuestro feliz porvenir.

DEL EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO,
SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

El descubrimiento de América ocurrió tan en sazón, que si se hubiese verificado durante la Edad Media, ningún Estado de Europa hubiera podido



soportar el enorme peso de su conquista y colonización; y de suceder en los tiempos modernos, la falta de fervor religioso hubiera hecho fracasar la colosal empresa que en la época crítica, denominada del Renacimiento, llevaron á cabo Colón y sus heroicos continuadores. Los deplorables excesos de los aventureros europeos no impidieron que la llama vivificadora de la civilización cristiana, llevada á través de los mares por españoles y portugueses, iluminase el Nuevo Mundo, sumergido en las tinieblas de la barbarie. Colón en el siglo XIV hubiera sido allí un ángel exterminador; Colón en el siglo XVIII se hubiera limitado á explotarlo como un comerciante.

DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. MIGUEL COLMEIRO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

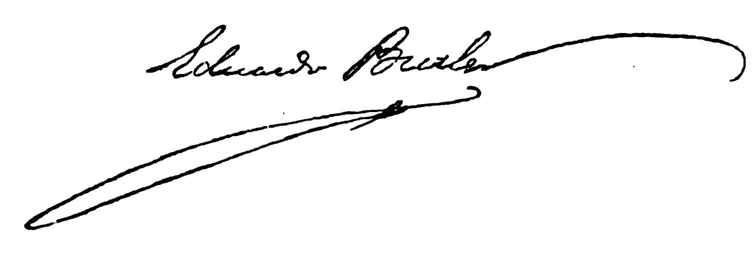
La esfericidad de la tierra fué para Cristóbal Colón una verdad indudable, y de ello se originó la convicción científica, que le impulsó á emprender su largo viaje hacia Occidente, al través del antes pavoroso Atlántico.

DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CARRERA,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE GUATEMALA.

Las sumas empleadas en popularizar los conocimientos científicos, literarios y artísticos producen el más crecido interés.

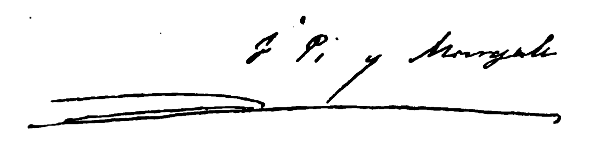
DEL EXCMO. SR. D. EDUARDO BUTLER,
VICEALMIRANTE DE LA ARMADA.

Irán pasando los siglos, y aumentará cada vez más la gloria de Cristóbal Colón; porque mientras más tiempo transcurra, más grande aparecerá el extraordinario hecho del descubrimiento de América, llevado á cabo por tan admirable genio, con el auxilio que le prestó nuestra noble y querida España, acreedora así con él á la eterna gratitud del mundo.



DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO PI Y MARGALL.

Muere Colón sin saber que haya descubierto un mundo; cree haber encontrado lo que buscó: el Oriente de Asia. No por esto merece menos el aplauso y la consideración de los hombres. Arrostró lo desconocido: cruzó el primero el desconocido y medroso Atlántico. ¡Honor al audaz marino!



DEL ILMO. SR. D. JULIÁN CASAÑA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

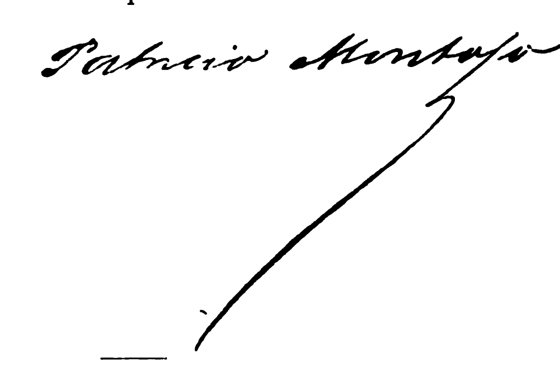
Compárese la grandeza de Colón después del descubrimiento de América con su pequeñez antes de realizarle, y se podrá formar idea exacta de las alturas á que puede remontarse el hombre más humilde en alas de la fe, del estudio y de la perseverancia.

DEL EXCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO, CAPITÁN DE NAVÍO DE PRIMERA CLASE.

Colón se hizo español al abandonar su nombre de familia, Colombo.

Para España, gracias á la constante y generosa protección de la incomparable reina Isabel de Castilla, descubrió *por poniente* nuevas tierras.

A la manera de faro luminoso deslumbró al mundo entero, sirviendo de guía á los navegantes y exploradores que le sucedieron.



DEL ILMO. SR. D. EDUARDO GARCÍA SOLÁ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Si una ilustración superficial imputa hoy á la más antigua de las Universidades españolas el dictamen contrario al proyecto gigantesco del inmortal genovés, el exacto conocimiento de los hechos, los tiempos y las circunstancias reintegra todos sus prestigios al Claustro salmantino, en el que se expresaron opiniones favorables á su propósito, sólo calificado de insensato por los sabios de Italia, Portugal, Francia é Inglaterra. Por ello, al conmemorar en este día el más trascendente descubrimiento de todos los siglos, justo será rechacemos, á la vez y á fuer de españoles y de verídicos, el estigma de intransigencia é intolerancia con que se denigra al pueblo único que fué capaz de comprender el genio de Cristóbal Colón. Sea éste sobre todo y sobre todos; mas, orlemos el cuadro en que se destaque su figura, con el nombre de la ilustre Princesa, cuya clarividencia transformó en realidades aquellos ensueños de la intuición genial, y con los de Marchena, Deza, Juan Pérez, García Hernández, Mendoza, Santángel, Gricio, Pinzón, Quintanilla y tantos otros que favorecieron y alentaron la empresa, ganando así títulos bastantes para el reconocimiento eterno de la posteridad.

DEL SR. D. CAMILO CARLIER, CAPITÁN DE FRAGATA.

Si las generaciones pasadas fueron ingratas con Colón negando su nombre al mundo por él descubierto y relegándole á relativo olvido, las estatuas y los monumentos que en nuestros días se le erigen, y el unánime entusiasmo que la celebración del Centenario produce, hacen presentir que ha llegado la hora de la reparación.

Utilice é impulse España este hermoso despertar. Díctese el 12 de Octubre un Real decreto declarando «que *siempre* existirá en la Marina española un buque de primera clase que llevará el nombre de *Colón*»; desígnese en la misma fecha el acorazado ó gran crucero que desde luego ha de llevarlo, y entable nuestro Gobierno, por iniciativa propia ó por indicación del Congreso de Americanistas, y de acuerdo ó con el apoyo de los Gobiernos de Italia y de los Estados Unidos de América, gestiones diplomáticas para que todas las naciones marítimas adopten, con carácter de convenio internacional, análoga medida en sus respectivas Escuadras.

Los buques honrados con esta distinción serán colosales y movibles monumentos que, á través de los mares, harán repetir en todos los idiomas y llevarán y proclamarán de uno al otro extremo del globo el glorioso nombre del primer Almirante de las Indias, perpetuando y extendiendo su memoria más que los monumentos y las estatuas levantadas en ambos continentes; y cuando en los venideros centenarios formen parte de las Escuadras congregadas los buques aludidos, entre el estruendo de sus cañones, el eco de los himnos nacionales y los vítores de las tripulaciones, sus distintos pabellones, representación y emblema de las glorias y de la honra de sus respectivas naciones, aparecerá, al suave ondear de sus multicolores pliegues, como protegiendo y saludando el nombre inmortal y la gloria imperecedera de Cristóbal Colón.

DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. MAMÉS ESPERABÉ LOZANO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Salamanca, que fué la primera en comprender al genio de los mares, tenía que ilustrar después con los resplandores de su ciencia los países por él descubiertos. La gloria del gran acontecimiento que se conmemora en este día, embargando en sublime arranque de admiración y de júbilo el ánimo de todos, pertenece exclusivamente á la patria de los Reyes Católicos. Pero además de brillar como perla preciosa en la refulgente Corona de Castilla, sin dejar de ser eminentemente española, es singularmente Salmantina.

DEL SR. D. JOSÉ MARÍA DE HERAS COMANDANTE DE MARINA DE HUELVA.

Á COLÓN.

Yo he visitado las playas de Palos y de San Salvador, en las que he contemplado impresas las huellas de tu pie, que cuatro siglos de injusto olvido no han logrado borrar.

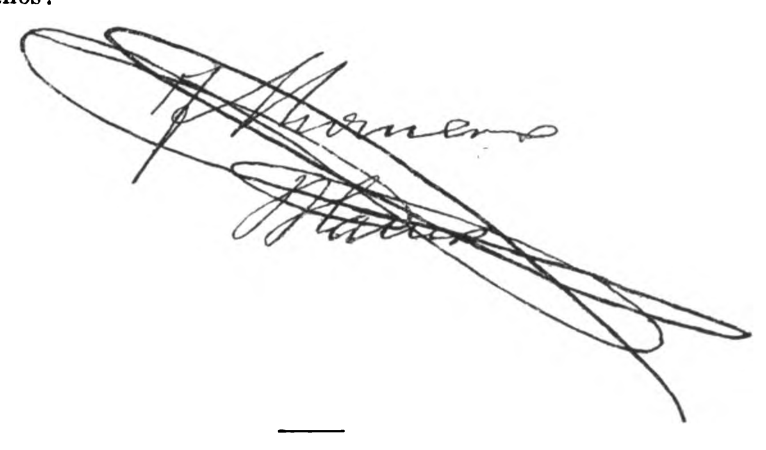
En la primera he leído el pagaré otorgado, y en la segunda el pagaré satisfecho.

Es innegable que la fe y la ciencia siempre cumplen.

DEL ILMO. SR. D. FRANCISCO ROMERO BLANCO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

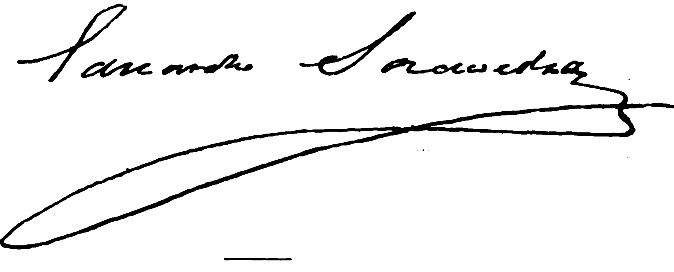
El progreso humano es como el crecer de las mareas; tiene su flujo y reflujo.

Colón descubrió la América, conquistóla para los españoles. ¡Que en el reflujo de nuestro progreso no tengan razón también para conquistar á España los americanos!



DEL EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA, DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE CIENCIAS.

¿Fué el descubrimiento de América resultado de un error venturoso? De ningún modo. Cristóbal Colón se propuso arribar á la orilla occidental del mar Atlántico y lo consiguió plenamente. Si con los geógrafos de su tiempo padeció equivocación en el nombre y distancia de la tierra que iba á buscar, fué mero accidente, que en nada empaña ni rebaja la grandiosidad de la empresa.



DEL ILMO. SR. D. VICENTE GADEA OROZCO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Colón, con su fe y con su ciencia, dió un Nuevo Mundo á la Iglesia y á la patria.

DEL EXCMO. SR. D. MANUEL RICO SINOBAS, VICEPRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

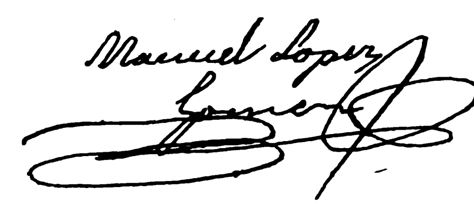
El uso de la brújula; las tablas lunares y solares para calcular las horas de las mareas, y saber el estado abordable ó inabordable de los puertos y costas atlántico-europeas; la destreza consumada de la marinería en el Golfo de Gascuña para navegar en sus aguas favorecidos ó contrariados por la corriente constante del Rennell, y más allá de las Azores por el eterno *Gulf-Stream;* las cartas hidrográficas grabadas y estampadas en pequeñas vitelas, ó ya trazadas á mano, que los marineros llevaban consigo para costear y engolfarse; más el uso de los astrolabios, fueron los medios con que contaba el arte de navegar en el Atlántico europeo, en la época positivamente antecolombina del siglo XIV.

Con los medios referidos los *Proeles* y *Nancheros* celto-iberos, celto-bretones, celto-normandos y celto-sajones, afines de aquella edad, aunque se les considere menudísimos granos anónimos de arena de la humanidad, despertaron á la raza celta ó del Occidente de Europa de 1492, al grito de que sus proeles estaban dispuestos y era llegada la hora de dar comienzo á la más grandiosa epopeya del trabajo y de la inteligencia, empleando la raza celta todas sus energías para hacer extensiva y difusiva la civilización del Occidente del antiguo mundo, primero á las tierras, islas y regiones habitables ó deshabitadas más allá del Atlántico, y á seguida por toda la redondez de la tierra.

Se llevan cuatro siglos de trabajo en tan noble labor; habiéndose alcanzado, como finalidad grandiosa, que todas las energías del espíritu de los hombres constituyan unidad, y como consecuencia inmediata la *igualdad*, como característica para el hombre de todas las razas y regiones, á partir del siglo décimoquinto en adelante, según la verdad histórica del mundo.

DEL ILMO. SR. D. MANUEL LÓPEZ GÓMEZ,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

Constantinopla, Granada, El Nuevo Mundo, La Reforma, Isabel la Católica, Colón, Lutero: Compensaciones providenciales para la Iglesia y la civilización en menos de un siglo.



DEL EXCMO. SR. D. LUIS VIDART,
CORONEL COMANDANTE RETIRADO DE ARTILLERÍA.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y OCEANÍA.

Fué el descubrimiento de las Indias Occidentales *la mayor cosa después de la creación del Mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó,* según dijo en el siglo XVI, hablando católicamente, el clérigo é historiógrafo Francisco López de Gómara. La intuitiva aseveración de Gómara ha sido confirmada reflexivamente en el XIX por el sabio Alejandro de Humboldt en su *Examen critique de l'histoire du nouveau continent,* y divulgada, hasta donde las ideas científicas pueden divulgarse, por el insigne escritor Eliseo Reclus en su *Nueva Geografía Universal.*

Gloria es de los hijos de la Península Ibérica el descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas después Nuevo Mundo, y hoy América y Oceanía.

Gloria es de los hijos de la Península Ibérica haber llevado á cabo el mayor y más trascendental descubrimiento que registra la Historia en sus páginas de oro.

Gloria es de los hijos de la Península Ibérica por el hecho de haber dado comienzo á la Edad Moderna con su descubrimiento del Nuevo Mundo; que tal y tan grande es la importancia que conceden á este descubrimiento la mayor parte de los historiadores contemporáneos nuestros.

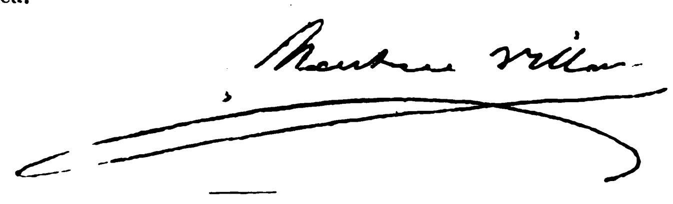
Hágase la luz y desaparezcan para siempre las falsedades históricas con que se intentaba manchar la honra de España. El Sr. Cánovas del Castillo ha dicho con acierto, que si los españoles no hubiesen podido hallar mejor caudillo que Colón, porque el mundo no lo ha logrado, tampoco el inmortal genovés «le habría de seguro prestado ninguna gente mejor ayuda, ni hubiera proseguido su empresa heroica con más perseverancia, inteligencia y denuedo».

Ocupa, pues, Cristóbal Colón lugar eminente en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Es Colón el primero entre los primeros sabios y valerosísimos navegantes que descubrieron las Indias Occidentales; pero no olvidemos que entre estos navegantes hay varones de tan imperecedora memoria como el descubridor de las Filipinas, Fernando de Magallanes, y Juan Sebastián de Elcano, que por vez primera circunnavegaron el planeta en que vivimos; como Vasco de Gama, que halló el rumbo para llegar á las Indias Orientales navegando por el Océano Atlántico; como Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacífico; como Yáñez Pinzón y Francisco de Orellana, descubridores del río de las Amazonas, y Hernando de Soto, descubridor del Mississipí; como..... la lista sería demasiado larga, aun sin mentar á los capitanes de conquista, que también á su modo fueron descubridores, como Hernán Cortés, Albuquerque, Almeida, Pizarro, Castro, Velázquez, Ponce de León, López de Legazpi, Almagro, Valdivia y tantos más.

Sea el nombre de Colón como símbolo de la gloria sin par alcanzada por los hijos de la Península Ibérica en el descubrimiento del Nuevo Mundo, que señala el principio de la Edad Moderna; y así portugueses y españoles podemos decir: ¡Gloria á Cristóbal Colón, inmortal descubridor de América y Oceanía!

DEL ILMO. SR. D. MARTÍN VILLAR,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.

La fe y el genio unidos han realizado siempre los hechos más extraordinarios; y por eso la fe de Isabel y el genio de Colón realizaron el descubrimiento de América.



DEL EXCMO SR. D. ÁNGEL RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA,
PRESIDENTE DE LA JUNTA ORGANIZADORA DEL CONGRESO GEOGRÁFICO.

LA GUERRA Y LA CIVILIZACIÓN.

El tiempo es ilimitado para la Naturaleza: empleando esta palanca infinita, puede llegar á sus altos fines insensiblemente y sin violencias.

La corta existencia del hombre le obliga á forzar el curso natural de los sucesos, si los éxitos han de quedar á su alcance y al de sus próximas generaciones.

La civilidad humana, polo opuesto de la barbarie, no se disfruta sino precipitando su benéfica acción por la fuerza.

La guerra es el elemento de fusión civilizadora por excelencia, tomado el concepto en el buen sentido de la frase.

La ilustrada nación española del siglo XV fué guiada por el ínclito Cristóbal Colón hacia las playas de un nuevo continente.

Al posarse España en la *Colónida* Central, vió organizado á su derecha el Imperio de México y á la izquierda el de los Incas.

Los cruentos sacrificios humanos; la más grosera idolatría fundada en obcecada superstición; la anulación estúpida de la mujer por la poligamia, estaban instituídos en provecho de los magnates á costa del mísero pueblo.

Sin dejar libres las masas, para que pudieran entregarse sin sugestiones extrañas á las inspiraciones de su propia conciencia, no era posible imbuirlas ni la sana moral del cristianismo, ni emprender civilización alguna.

Unicamente las armas, sabiamente dirigidas, podían destruir de un golpe los Moctezumas y los Incas con sus cómplices, sin aniquilar por eso sus inconscientes y numerosos súbditos.

Obtenido este preliminar civilizador por el genio militar de Cortés y de Pizarro, con prontitud sorprendente, utilizando las excepcionales condiciones de raza de los incomparables soldados que guiaban, pudo la noble España desenvolver sus generosas aspiraciones, y crear, fundiendo su propia sangre, instruyendo y asimilándose todo el inmenso continente, esos diez y seis Estados independientes que hoy nos tienden sus brazos, emancipados en edad varonil de la madre patria, con 60 millones de almas moldeadas como las nuestras, que hablan el mismo idioma, y cuya unión mutua está indicada por la Providencia, al seguir el camino emprendido, sin desvíos, para envolver en sonriente porvenir á la humanidad entera.

Angel Rodrig. de Quijano y Arroquia

DEL SR. D. RICARDO PALMA, DELEGADO DEL PERÚ.

* * *

Si á Cristo sublimara
De la crucifixión la escena impía,
A ti, Colón, los grillos te agigantan;
Que, en la tierra, no hay rosa sin espinas,
No hay redención sin cruz infamatoria,
Ni gloria sin envidias.

Ricardo Palma

DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY, DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.

Para encontrar nuevas tierras en la extensión de los mares, basta ser navegante y arrostrar tormentas.

Para pretender ir á Oriente por Occidente es preciso ser Colón.

José Echegaray

DEL SR. D. RUBÉN DARÍO, DELEGADO DE NICARAGUA.

Bajo un límpido azur, cuyo raso
Flordelisan los astros de fuego,
Como un dios, en su carro marino
Que arrastraron cuadrigas del viento,
Fué Colón el Mesías del indio
Que llegó al misterioso hemisferio
A elevar el pendón de Castilla
Del gran sol en el cálido reino,
Y á llevar la palabra del Cristo
Con su insignia de brazos abiertos.

Rubén Darío

DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO.

Tan extraordinario fué el genio de Colón, que unió la tierra y dividió el tiempo. Pues él fué el portentoso lazo que al mundo antiguo unió el Nuevo Mundo; y su colosal figura, al alzarse sobre el puente de la *Santa María*, fué bastante á dividir la Edad Media de la Edad Moderna.

El Marqués de Cerralbo

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CÁRDENAS, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

El espíritu de Dios y los presentimientos de la humana ciencia dirigieron los pasos de Colón por mares desconocidos para revelarnos la maravillosa existencia de un Nuevo Mundo. Este portentoso descubrimiento no sólo trajo á la religión cristiana y á la civilización verdadera multitud de naciones que yacían en las tinieblas de la barbarie; no sólo hizo de España uno de los Estados más poderosos y florecientes de Europa, sino que amplió los ámbitos del saber humano, extendió los límites y transformó las condiciones del comercio universal, desarrolló los progresos de la industria y multiplicó la riqueza de las naciones. Desde la promulgación y el triunfo del cristianismo no señala la Historia otro acontecimiento más glorioso, ni de mayor trascendencia en el mundo. ¡Loor eterno al intrépido navegante que hizo á la humanidad, y para su propia fama, tan insigne beneficio!

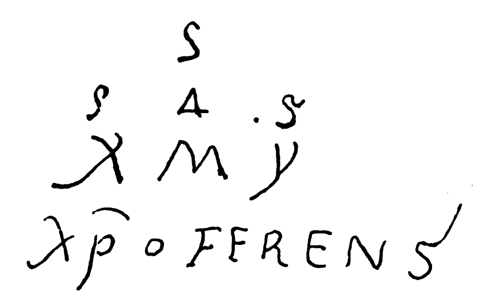
Fco. de Cárdenas

DEL EXCMO. SR. D. EMILIO CASTELAR.

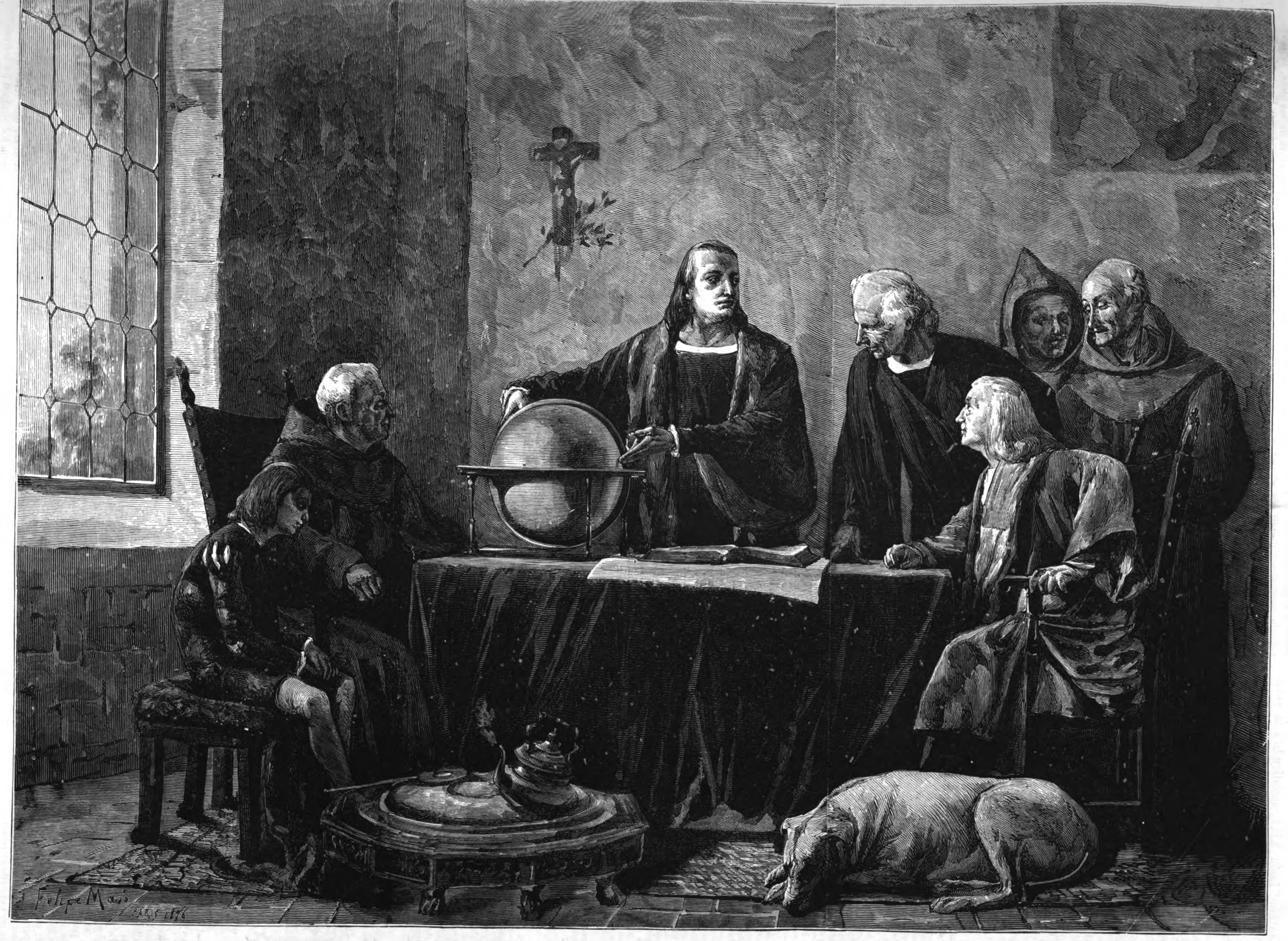
LA GLORIA DE COLÓN.

Evocamos aquí ahora un hombre por todo extremo extraordinario, á quien pudiéramos denominar, en las riquezas adjetivas de nuestra lengua, hombre singularísimo; evocamos á Cristóbal Colón, quien aparece hoy á nuestros ojos en lo alto de la tierra por él invenida, cual en los cuadros litúrgicos el Eterno sobre toda su creación. Cierto; habiendo encontrado y descubierto América, ni supo la importancia y extensión del hallazgo, ni quiso el hado ciego que le pudiera dar su nombre inmortal, prestado á la joven tierra por un dependiente suyo, por un piloto de orden secundario. Pero, en desquite de esto, deja entre sombras, por los segundos términos de la fama, fuera del altar suyo único, lejos de su gloria universal, á los demás descubridores y nautas, cuyos nombres las crónicas de los descubrimientos guardan en sus preciosos anales. El primer nómada que se apartó de los ríos y se internó en las arenas del desierto; la primera navecilla confiada por el atrevimiento humano á las ondas hirvientes; el explorador fenicio que recalara en Cartago; el taimado heleno, constreñido á huir de los escollos, contra cuyas estrías los esquifes se rompen, y á taparse ojos y oídos para volver á la patria y no quedarse adscrito á los seguros puertos y á las rientes costas; el perseguido rebuscador del áureo vellón; todos cuantos, por medio de arriesgadas disposiciones, han descubierto ignotos territorios ó comunicado entre sí apartadas gentes, permanecen allá en las penumbras del crepúsculo matutino, muy natural á los comienzos de las edades históricas; imaginarios y fabulosos seres, cual esos quiméricos evocados en los monumentos hidráulicos á la continua, cuyos humanos cuerpos terminan en colas de delfines y pasan por seres naturales ó verdaderos en la credulidad fácil de los pueblos prehistóricos. ¡Cuánta vaguedad en figuras como la de Ulises, Jasón, Dido, y cien otras, que representan en los infinitos horizontes del tiempo los primeros descubridores y los primeros descubrimientos, con la indecisión propia de unas edades en cuyos senos concluyen por confundirse la poesía y la historia! Venido el descubridor por excelencia en tiempos de madurez para la razón humana y de reconciliaciones entre la naturaleza y el espíritu, en tiempos de renovación religiosa y científica, su persona se dibuja con delineamientos por tal modo matemáticos, y se tiñe de color tan claro, que no se confundirá con otra ninguna y no podrá eclipsarse tras los inciertos celajes, cuyos arreboles rodean otras personalidades históricas de primer orden, quienes, más infelices, no han rayado, con todos sus méritos, donde rayara Colón, y menos conseguido, cual éste consiguiera, un recuerdo y un reconocimiento universal. El paso por los estrechos que unen dos mares como el Atlántico y el Pacífico; la entrada en China de las Órdenes religiosas; los viajes por el África desde los tiempos del infante D. Enrique hasta los tiempos de Alburquerque; la invención del cabo de Buena Esperanza; el desfloramiento de aguas fluviales como las formadas por los ríos Amazonas y Mississipí; la reintegración en el viejo mundo y en la vida nuestra de regiones como las Indias orientales, por tantos tiempos olvidadas, y á conjuros milagrosos como los de Gama, redivivas en la comunidad universal de los pueblos; tantos y tantos milagrosos hechos no han obtenido, ni en la historia, ni en la leyenda, ni en el teatro, ni en el poema, la fervorosa y constante admiración prestada por todos al descubrimiento de América y á las incidencias múltiples que lo prepararon y lo produjeron en período tan excepcional y extraordinario. Yo atribuyo esta felicidad histórica de tamaño héroe al martirio suyo, mejor dicho, á la virtud y eficacia que para inmortalizar lo deleznable y mortal guardan en sí las penas, que acaban á una con la vida de un día para granjearnos la vida eterna; pues sangre y lágrimas del martirio bautizan y aperciben para la eternidad. Aquel combate porfiadísimo del descubridor con las supersticiones antes de su invención milagrosa, y aquel otro, después de su invención milagrosa, con los propios yerros y las ajenas ingratitudes, hanle ceñido una corona tal de abrojos, que cada una de sus espinas, si mientras vivía le trituraban las sienes, después de muerto se han convertido en luminosos rayos de gloria. Bajo todos los altares debe haber siempre su respectivo sacrificio.

Emilio Castelar



COPIA DEL RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, EN ESTA CORTE, Y FACSÍMILE DE LA FIRMA DEL ALMIRANTE.



CRISTÓBAL COLÓN EN LA RÁBIDA.
CUADRO DE D. FELIPE MASÓ.

HOMENAJE Á COLÓN.

Su Santidad León XIII, accediendo á la reverente súplica que, en nombre de esta Revista, le dirigió nuestro respetable amigo y colaborador Sr. Conde de Coello, ha tenido la dignación de honrar este número conmemorativo con su precioso autógrafo, é igual merced hemos recibido de S. M. F. el Rey de Portugal y de elevadísimos personajes americanos, portugueses y españoles. Tan alta colaboración y favor tan señalado exigen que hagamos pública la gratitud de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por la distinción de que ha sido objeto: esos autógrafos ennoblecen nuestro catálogo de firmas, que es como el árbol genealógico de un periódico; y si todas honran, hay una que, cual hijos de la Iglesia, consideramos, y recibimos de rodillas, como una bendición.

LA REDACCIÓN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPECÉMOSLA con un acto de justicia: enviando nuestro respetuoso saludo al Excmo. señor D. Cristóbal Colón, duque de Veragua, á quien pertenece la representación más alta en la solemnidad del Centenario del descubrimiento de América. Nadie tiene mayor derecho personal á este tributo que el más próximo pariente de Cristóbal Colón, y el poseedor del título por que fueron conmutados los derechos que emanaban de las capitulaciones del insigne descubridor con los Reyes Católicos; título ilustre que recuerda y conmemora el último y melancólico viaje del gran navegante, á quien Dios permitió, antes de morir, pisar el continente en lugar inhospitalario, porque, como á Moisés, no le estaba permitido establecerse en la tierra de promisión, pero sí contemplarla, dejando la posesión y el usufructo á los que acaudilló y condujo por otro desierto, el de los mares. Los títulos nobiliarios constituyen, por regla general, una superioridad de raza que se limita á la nación en que fueron ganados, y á la que prestaron sus servicios los fundadores de la casa: el ducado de Veragua es de carácter universal, y tiene por cualidad que le distingue la de ennoblecerlo todo á su contacto: á Italia, como cuna de Colón y de su ascendencia; á España, por ser su patria adoptiva, y á toda la humanidad, porque el descubrimiento de América fué un beneficio para todo el género humano. América es hoy la región más democrática del globo, y, sin embargo, estamos seguros de que en toda ella se reconoce y acepta como nobleza hereditaria, legítima é indiscutible la que representa la familia de Colón. No dió éste un nuevo mundo á Castilla y á León, como creyeron nuestros antepasados, sino á la humanidad. Reciba el noble Duque de Veragua la felicitación que le corresponde en este día memorable.

Y ahora vamos á desarrollar un pensamiento que habíamos indicado en alguna de nuestras crónicas anteriores. No tenemos la honra de tratar al Duque de Veragua, y ningún vínculo interesado guía nuestra pluma, ni obedecemos sino á un movimiento espontáneo: sentiremos herir la susceptibilidad de un caballero que soporta digna y reservadamente las contrariedades de la suerte; pero no podemos callar el sentimiento que nos causa el saber por la voz pública, y por alusiones transparentes de la prensa, que la celebración del Centenario no coincide con el estado más próspero de la descendencia de Colón; y hay algo triste, injusto y doloroso en esta conmemoración universal al ascendiente, y la indiferencia con que asistimos á la desmembración de un patrimonio secular, que es la herencia sagrada del gran Cristóbal Colón. Perdónenos la ilustre familia este desahogo que no podemos remediar; censúresenos si cometemos una indiscreción, y sea para nosotros la culpa y el descrédito; pero arrostrémoslo con gusto, por si nuestra falta pudiera contribuir á remediar una injusticia de la suerte.

Desde luego, no cabe en nuestro entendimiento, ni en la idea respetable que tenemos de la propiedad, que los descendientes de Colón no posean un palmo de terreno en el continente que descubrió su antepasado. Todos los Estados de América le deben su existencia; todos son prósperos, algunos opulentos, y á todos honraría contribuir á la grandeza y conservación de una familia sagrada para todos. Si este siglo se envanece de reparador de agravios; si la América libre cree que tiene algún deber moral que cumplir con la familia de Colón, que nada reclama, y se resigna en silencio decoroso con sus contrariedades, nosotros creemos que honraría á los Estados de la generosa América una manifestación de gratitud, reconociendo como carga de justicia, y en prueba de consideración al fundador de todos los Estados modernos de América, y en la forma con que en nuestros tiempos se premian los servicios, algo que contribuya á la conservación del lustre que siempre tuvo y se merece la raza de Colón.

Protestamos de nuevo de ser nuestra exclusivamente la responsabilidad de lo que acabamos de exponer; y de no tener participación ni conocimiento de ello la ilustre familia de que nos hemos ocupado. Pero estamos seguros de que si por algunos se nos tacha de inconvenientes y ligeros, no faltarán muchas personas de corazón que aprueben nuestro atrevimiento. Acaso extrañen otros que recurramos á América en este caso: la respuesta es sencilla: España ya lo sabe, y nada ha podido hacer ó nada ha hecho.

Empezamos con una felicitación al ilustre Duque de Veragua, y concluímos pidiéndole perdón. No le hemos pedido permiso para expresar nuestra idea, porque nos le hubiera negado: si no se acoge, nuestro es el desaire: si América nos escucha, el honor será de América: si nadie nos oye, la honra será nuestra.

°°°

Abandonemos lo presente: todos vuelven la vista hacia el pasado; sigamos, pues, á todos. Sea retrospectiva nuestra crónica. Estamos en fines de

1492

Buena represalia de lo de Guadalete fué la toma de Granada. Se puede decir que España se ha reconstituído por vez primera en este año después del siglo VIII. Antes de la expulsión de los sarracenos no podíamos extender nuestras miradas á los países extranjeros: si alguna vez los catalanes y aragoneses llevaban sus armas hasta Nápoles y Sicilia y el Imperio griego, esas desviaciones gloriosas retardaban la reconquista. Hoy es otra cosa: acabadas nuestras disensiones domésticas, necesitamos conocer quiénes rigen los países extranjeros; quiénes son los príncipes cristianos que pueden ayudarnos en las luchas futuras contra el poder de los pequeños Estados africanos, desde el Mogreb á la soldanía del Egipto, y contra el del gran señor de Turquía, Bayaceto II. Reina en Polonia Juan I, é Ivan III es el gran príncipe de Moscou: Stenón I rige en Suecia, y Juan de Oldemburgo en Noruega y Dinamarca: en Escocia reina el Estuardo Jacobo IV; en Inglaterra Enrique VII, y Carlos VIII en Francia: Federico III es emperador de Alemania: Uladislao V de Hungría es el II de Bohemia: Renato y Yolanda son duques de Lorena: el conde Felipe rige Flandes; Hércules I, de la casa de Este, gobierna el ducado de Ferrara: Fernando II es rey de Nápoles: la Toscana y Venecia son dos repúblicas; la última, bajo el mando del dux Agustín Barbarigo, posee á Chipre hace trece años cedida por Carolina de Cornazo: Juan Galeazo Sforza, duque de Milán, tiene á Génova sujeta: por último son, Francisco II Marqués de Mantua, y Carlos II Conde de Saboya: es Rey de Sicilia el de Aragón, y de Portugal lo es Juan II. Ha sucedido á Inocencio VIII el valenciano Rodrigo Lenzuoli Borgia con el nombre de Alejandro VI. Sólo la antigua Lusitania forma un estado diferente en la parte occidental de la Península, y al norte la Navarra. ¿Quién sabe si algún día, nuevos matrimonios y alianzas completarán la obra de reconcentración? De todos modos, la España existe ya; ¡y en qué momentos tan críticos ha conseguido su triunfo sobre el mundo musulmán! cuarenta años después de la ruina del Imperio de Oriente y la toma de Constantinopla, que ha abierto una brecha en el corazón de Europa á las bárbaras legiones del Islam: España es el contrapeso cristiano del Estado turco que ha surgido en el otro extremo de nuestro continente. Nunca ha sido tan necesaria como ahora la predicación de una cruzada religiosa, porque el rescate de Jerusalén daría hoy la libertad á la invadida Europa, separando del cuerpo la cabeza del Imperio turco, que ha hecho almohada de la oriental Constantinopla. ¡Oh! Si las Indias nos abriesen sus tesoros, ahora que tenemos libertad, brazos de hierro y ansia de pelea, de todas nuestras costas saldrían armadas para realizar el pensamiento de ese hombre extraordinario que el día 3 de Agosto marchó á explorar los mares de Occidente. La reconquista del sepulcro de Jesucristo no es sólo una idea religiosa, sino estratégica: es devolver á los turcos la estocada en el corazón que dieron á Europa en la mitad de nuestro siglo. Pero ¿será cierta la existencia de ese camino marítimo que conduce á los extremos del Asia? ¿Se habrá tragado el mar á los arrojados navegantes? Cada día que pasa sin que regrese desarbolada y diezmada alguna de las naves para anunciar la ruina de las otras, es una esperanza. ¿Habrán todas caído en el remolino de las aguas inexploradas, del que no vuelve nunca ningún náufrago? Temeraria expedición. Pero ¿podíamos rehuir ese peligro que arrostra el heroico marino genovés, que, vivo ó muerto, con sólo la gallardía del propósito será la honra de Saona? ¿Podríamos permanecer en nuestros puestos, cuando Portugal nos excita con su ejemplo á las gloriosas exploraciones de los mares?

°°°

La salud de S. A. el rey Fernando está restablecida; Barcelona no ha cesado de dar pruebas de su afecto al Rey y de su horror al regicidio. Creen muchas personas que el miserable que atentó contra la vida de D. Fernando es un loco, porque siendo un pobre labriego asegura que le corresponde la corona de Aragón; pero sospechan otros que esas respuestas pueden ser maliciosas y dictadas por el miedo del castigo: en fin, el delito se pagó haciéndose justicia en el que hirió al Rey. Barcelona tuvo empeño en demostrar en este caso su adhesión al Monarca que ha dilatado los dominios de Aragón y Castilla, por lo mismo que antes de ceñir aquel la corona había demostrado tantas preferencias por el malogrado Príncipe de Viana. La Reina apenas se ha separado de la orilla del lecho de su esposo durante la enfermedad. Y causa espanto considerar las consecuencias de la muerte del Rey en estos críticos momentos en que la unión de voluntades y derechos permite á las dos coronas, aragonesa y castellana, vencer tan gloriosamente todo género de dificultades. No faltó quien atribuyese el impulso de aquella acción reprobada á los judíos; pero, á decir verdad, harto tienen que pensar para vivir sin que puedan achacárseles desahogos de venganza: los que se quedaron rezagados en España, y dicen que son muchos, no están para otra cosa que para ocultar su raza y sus creencias á la vigilancia, difícil de burlar, del Santo Oficio: los que marcharon á Italia fueron acometidos de la peste, y aun peor libraron los que pasaron á Fez, que fueron robados y muertos muchos de ellos, burladas sus mujeres, y abiertos algunos en canal por haber corrido la voz entre los moros de que se tragaban el oro para librarle y conservarle.

°°°

La muerte del Marqués de Cádiz fué un duelo para Sevilla y toda España: todo el mundo recordaba sus empresas y servicios, desde la sorpresa del castillo de Alhama, tomado en una noche, desafiando el poder del rey moro de Granada, hasta la rendición de esta ciudad; sus hazañas, su generosidad, su gallardía, el ímpetu de su lanza, su noble y simpática figura: no sólo había sido uno de los mejores capitanes de la última guerra, sino uno de los caballeros más ostentosos de esta época: nadie le aventajó en la riqueza de sus libreas, la gala de sus gentes, la calidad de sus caballos, el lujo de los jaeces, armaduras y sus tiendas. Su entierro fué magnífico: los soldados le hicieron los honores con marchas tristes y arrastrando las banderas: las religiones precedían sus andas, entonando letanías y responsos: toda la nobleza de Sevilla formaba el cortejo fúnebre, en especial los deudos de su antigua rival la casa de Medina Sidonia; iban llevados del diestro y enlutados sus caballos de batalla: sollozaban los escuderos y los pajes; á las hachas de la innumerable comitiva se añadían las luces que asomaban á las ventanas los vecinos de las calles, convirtiendo en día aquella noche triste; y cuando quedó enterrado el cadáver del guerrero en el panteón ducal de los Arcos de la iglesia de San Agustín, se hizo un magnífico trofeo con las banderas conquistadas por el Marqués de Cádiz á los moros.

°°°

Lastiman las relaciones que hacen los cautivos cristianos del mal trato que reciberon de los moros de Constantinopla; pero es aún más dolorosa la segunda cautividad que padecieron en algunas naciones cristianas que lindan con los dominios del Gran Señor y sostienen con el turco tratos comerciales. Los mercaderes cristianos rescatan á bajo precio á los cautivos; pero los retienen en depósito hasta que entreguen cantidades crecidas que declaran haber pagado por obtener su libertad. La esclavitud como consecuencia de la guerra es natural: la fuerza se impone y nada justifica; pero la falsa amistad, que especula con la desgracia inmerecida fingiendo que protege, esa es intolerable. Los mercenarios y trinitarios se entienden mejor con los moros que cautivan que con los cristianos que libertan.

°°°

Desde que los malhechores, perseguidos por la Santa Hermandad, han perdido el refugio de los castillos señoriales, son más frecuentes los casos en que buscan el asilo de las iglesias, aunque inútilmente. La inmunidad del templo no puede aprovechar, según la ley divina y humana, á los ladrones, á los adúlteros, á los que agravian á tercero: es sólo un refugio de los ofendidos y atropellados, no una barrera para la impunidad de los delitos. Nuestros piadosos Reyes, que tantas pruebas han dado de su amor y respeto á la religión, no consienten la usurpación de sus derechos y potestad; recientemente se extrajeron de una iglesia de Toledo dos condenados á galeras, que habían buscado asilo en el altar; y si bien se guardaron con el párroco las atenciones convenientes, se estableció con firmeza el derecho de extradición de aquellos delincuentes.

°°°

Los cuadrilleros entran en una aldea y dicen á un vecino:

—Daos preso.

—Yo soy un hombre honrado.

—¿Es cierto que habéis dicho que desde que existe la Hermandad han aumentado en los caminos los ladrones?

—No lo niego; y lo dije como alabanza. ¿No es verdad que habéis descuartizado á muchos bandidos? Luego han aumentado, puesto que de cada ladrón hicisteis cuatro.



Un inquisidor revisando sus papeles:

—Otra carta de favor..... El Duque me recomienda á una bruja amiga suya..... Si está ya condenada á las llamas..... Pide que á lo menos retarde la conclusión todo lo posible....; Bueno: haré que se la queme á fuego lento.

Dos borrachos tambaleándose.

—Cristóbal Colón debe decir verdad: la tierra es redonda, porque la siento rodar debajo de mí.

—No lo creas: si no fuera muy plana, ¿estaríamos en pie?

—¿Dónde nos hallamos?

—¡Quién sabe! Me parece que navego y hay mucho balance.

Uno de ellos se cae y exclama:—¡Tierra!

En la Rábida.

—¿Qué es eso? Las campanas tocan á vuelo por sí solas.

El *Guardián.*—¿Qué fecha es hoy?

—12 de Octubre.

El *Guardián.*—Colón ha hallado tierra, y el viento que viene del Poniente nos lo avisa. Entonemos el *Te Deum.*

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 250.)



COLÓN EN LA RÁBIDA.

El historiador Mr. Irving, después de referir la llegada de Cristóbal Colón, con su *niñico* Diego, al convento de la Rábida, escribe:

«Fué un incidente notable en la vida del memorable monje Fr. Juan Pérez de Marchena el encuentro de un hombre que meditaba empresa tan gigantesca, y que llegaba á la puerta de su convento pidiendo, por amor de Dios, pan y agua. Exigióle que fuese su huésped, y desconfiando de su propio criterio, pidió que escuchara al marino el ilustrado García Fernández, médico de Palos, así como Pedro de Velasco, viejo piloto muy experimentado.»

Tal es el asunto del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 241. Colón explana sus teorías y proyectos ante los PP. Pérez y Marchena, el físico García Hernández, el piloto Pedro de Velasco, y tal vez el marino Martín Alonso Pinzón.

Dicho cuadro, titulado *Colón en la Rábida*, es original del distinguido artista catalán D. Felipe Masó.

ARMADURA DE CRISTÓBAL COLÓN.

Existe en la Real Armería, señalada con el núm. 2.355, y la reproducimos, de fotografía del Sr. Caldevilla, en la página 244.

Es de acero bruñido, con adornos grabados y dorados, trofeos en relieve, listas pavonadas y chapitas de plata sobrepuestas.—Pesa 41 libras.



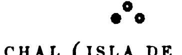
FUNCHAL (ISLA DE MADERA).

Casa que habitó Cristóbal Colón.

Hasta hace unos veinte años ha existido en Funchal la casa que, según la tradición, habitó Cristóbal Colón antes de su venida á España: estaba situada en la calle de Esmeraldo, y fué construída en 1457, según dicen algunos autores, por notables artistas italianos, y en ella se estableció, veinte años más tarde, la primera aduana funchalense.

El grabado de la página 245, hecho por antigua fotografía del Sr. D. Juan F. Camacho, representa el tercio inferior de la fachada, con la puerta y la ventana principales, en esta ventana había una inscripción, en caracteres góticos, que decía así: *J. H. S.*—1457.—*María.*

Hoy no quedan ni ruinas del edificio.



EL PAPA ESPAÑOL ALEJANDRO VI.

Justo es conmemorar en la ocasión presente al Papa español Alejandro VI (Rodrigo Borgia), que fué elevado al solio pontificio en 1492, año feliz de la conquista de Granada y del descubrimiento de América.

En la pág. 248 publicamos su retrato, reproducción del que pintó al fresco en la Sala Borgia del Vaticano, en 1496, el célebre Bernardino Betti, *Pinturichio*, y ha copiado en el año próximo pasado el distinguido artista D. Vicente Palmaroli.

Vean nuestros lectores, en la pág. 248, el interesante recuerdo que dedica al Papa Alejandro VI el docto académico R. P. Fidel Fita.

S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA.

Honramos la pág. 249 con el retrato y la firma autógrafa de S. M. la Reina Regente.

Madre del rey D. Alfonso XIII, augusto niño que ocupa el trono de los Reyes Católicos, simboliza las glorias conquistadas por la patria española en el año feliz de 1492: la toma de Granada y el descubrimiento de América.

En su viaje á Cádiz, Huelva, Sevilla y Granada, para presidir las fiestas conmemorativas de aquellos dos grandiosos acontecimientos, el pueblo español la tributa sincero homenaje de adhesión y respetuoso afecto.



D. BARTOLOMÉ COLÓN.
ADELANTADO DE LA ESPAÑOLA.—(Véase la pág. 246).



ESPAÑA CORONANDO Á COLÓN.

La preciosa alegoría que publicamos en el grabado de las páginas 252 y 253 es original del laureado artista y académico Excmo. Sr. D. Alejandro Ferrant: representa á España coronando á Colón en el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Nada falta en la hermosa composición del Sr. Ferrant: la noble matrona aparece en actitud de ceñir de laureles la expresiva cabeza del Almirante; Colón señala en la esfera las tierras por él encontradas en las soledades del Océano, y á la vez indica que su grandioso descubrimiento es debido á la protección de Dios; los Reyes Católicos, de rodillas en blasonado reclinatorio, contemplan la gloriosa escena; á lo lejos se ve el mar Tenebroso, la proa de las carabelas, el convento de la Rábida, la fecha del 12 de Octubre de 1492, y la imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

SEVILLA.

Monumento á Cristóbal Colón, en la Cartuja.

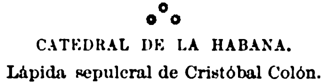
Reproducimos en la pág. 255 el monumento erigido á la memoria de Cristóbal Colón por la Excma. Sra. Marquesa viuda de Pickman, en el patio de la Cartuja de Sevilla, antiguo enterramiento del Almirante.

El basamento es de azulejos esmaltados de azul y blanco, y labrados en la fábrica de cerámica de la misma Cartuja; el pedestal es de mármol de Carrara; la estatua del descubridor del Nuevo Mundo es muy notable, y de tamaño mayor que el natural.

La inscripción de la lápida dice así:

Á—CRISTÓBAL COLÓN—EN MEMORIA DE—HABER ESTADO DEPOSITADAS—SUS CENIZAS DESDE EL AÑO—MDXIII Á MDXXXVI—EN LA IGLESIA DE ESTA—CARTUJA—DE—SANTA MARÍA—DE LAS CUEVAS.—LA MARQUESA VIUDA DE PICKMAN—ERIGIÓ ESTE MONUMENTO EN—MDCCCLXXXVII.

Sabido es que la fábrica de cerámica de la Cartuja sevillana, en la que tienen honroso trabajo más de mil obreros, fué fundada, hace ya medio siglo, por el primer Marqués de Pickman; hoy es propiedad de la Marquesa viuda, y está dirigida con notable acierto por los hijos de dicha señora, D. Ricardo, actual Marqués de Pickman, y D. Guillermo.



CATEDRAL DE LA HABANA.

Lápida sepulcral de Cristóbal Colón.

Las cenizas de Colón reposan en la catedral de la Habana desde el 19 de Enero de 1796, en que fueron trasladadas, con solemne pompa fúnebre, de la isla de Santo Domingo.

La urna que las guarda está encerrada en el muro del Evangelio, en el presbiterio, y cubierta con marmórea lápida que ostenta elegante inscripción latina redactada por el obispo Sr. Trespalacios.

Sobre aquélla se colocó, en 1822, el medallón que publicamos en el primer grabado de la pág. 256.

LAS CARABELAS CONMEMORATIVAS «PINTA» Y «NIÑA».

El Gobierno de los Estados Unidos de América del Norte ha hecho construir en Barcelona las carabelas *Pinta* y *Niña*, que reproducimos (según fotografía instantánea del Sr. Valera) en el segundo grabado de la pág. 256.

Son, como la nao *Santa María*, fiel imagen, en lo posible, de carabelas del siglo XV; su tripulación consta del capitán, un teniente y ocho marineros, todos norteamericanos; su andar, desde Barcelona á Cádiz, ha sido de nueve millas, menos en las aguas del Cabo de Gata, donde sólo navegaron á razón de cinco, y acusando mucho movimiento.

Han concurrido á la fiesta marítima y conmemorativa de Huelva, y más tarde harán la travesía del Atlántico, remolcadas, para visitar los puertos de la Habana, Nueva York y Chicago.

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

D. RAFAEL M. DE LABRA.

En la pág. 257 damos el retrato del ilustrado publicista D. Rafael María de Labra, diputado á Cortes por el distrito de Sábana Grande (Puerto Rico).

El Sr. Labra nació en la capital de la isla de Cuba á fines de 1840, y á la edad de nueve años vino á la Península con sus padres, asturianos de familia y de nacimiento; estudió en la Universidad Central las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras, ganando el título de licenciado á los diez y siete años, á los veinte el de abogado, y á los veintiuno el premio de la Elocuencia en la Academia de Legislación.

En 1871 tomó asiento por primera vez en los escaños del Congreso representando un distrito de Asturias, y figuró en la izquierda del partido radical, limitándose á cumplir su mandato como diputado, sin aceptar los puestos oficiales que le fueron ofrecidos por diferentes situaciones del período revolucionario; posteriormente ha sido diputado en varias legislaturas por las islas de Cuba y Puerto Rico, y entre sus numerosos discursos parlamentarios son famosos el primero que pronunció en el Congreso, dirigido á examinar la situación política de las provincias de Ultramar, y el memorable de la noche del 27 de Julio de 1881, pidiendo la abolición del patronato, «para que desapareciera definitiva y completamente de España la ignominia de la esclavitud»; en la actualidad es diputado á Cortes por Sábana Grande, 8.º distrito de Puerto Rico, y ejerce el cargo de vocal en la Comisión de Codificación de las provincias de Ultramar.

Como escritor, el Sr. Labra es uno de los más fecundos: son innumerables sus artículos, ya políticos, ya históricos y literarios, en casi todos los periódicos y revistas de carácter liberal, desde *La Democracia* y *La Discusión* hasta *La Tribuna* y *El Globo*, y sus libros y folletos pasan de treinta, desde *Portugal y sus códigos* hasta la relación de su viaje por las provincias de Levante, pocos meses hace publicado.

Como profesor, comenzó en el Ateneo de Madrid abriendo, en 1870, un curso de *Política y Sistemas coloniales*, y en el año siguiente ganó por oposición una cátedra de *Colonización* en la Universidad Central, de la que no se le dió posesión por sus opiniones esencialmente radicales; débesele, en gran parte, la fundación de la *Institución Libre de Enseñanza*, en la que desempeñó las cátedras de *Derecho internacional público* y de *Historia política contemporánea*, y en las Sociedades *Fomento de las Artes* (de la que ha sido presidente), *Círculo de la Unión Mercantil* y *Ateneo del Comercio* da frecuentemente conferencias públicas: fué también presidente de la Sociedad Abolicionista Española, y suyos son todos los *Informes* y *Memorias* presentados por dicha Sociedad hasta su disolución después del triunfo.

«La perseverancia (dice un su biógrafo, el Sr. Sendras) es el secreto de las campañas políticas de Labra»; y sin duda por ella, que simboliza convicción y lealtad, el señor Labra goza de universales simpatías y respeto.

Hoy es presidente, por elección unánime, del Congreso Pedagógico que se celebra en esta corte con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

EXCMO. SR. D. PATRICIO MONTOJO Y PASARÓN.

Nació el Sr. Montojo (cuyo retrato publicamos en la página 257) en Ferrol, el 7 de Septiembre de 1839; hizo sus estudios preparatorios en Cádiz, y obtuvo plaza de aspirante de Marina en el Colegio Naval, en 1852, y salió á navegar en clase de guardia marina en 1855; sirvió en el mar de las Antillas y seno mejicano, y luego en el Atlántico y Mediterráneo, hasta 1860, en que, promovido á alférez de navío, pasó á Manila, haciendo la navegación por el cabo de Buena Esperanza; tomó parte el 17 de Noviembre de 1861, á las órdenes del capitán de fragata Méndez Núñez, en el combate de Pagalugán, contra los moros de Mindanao, por el que se le concedió el empleo de teniente de navío; estuvo cuatro veces en China y dos en Cochinchina.

De regreso á la Península, en 1864, embarcó en la fragata *Almansa*, que en 1866 se incorporó á la escuadra del Pacífico; asistió al combate del Callao, y fué premiado con el empleo de comandante; nombrado después secretario del almirante Méndez Núñez, le acompañó á Cádiz y á Madrid en Diciembre de 1868, siendo destinado como oficial á la secretaría del Almirantazgo; en 1873 ascendió á capitán de fragata, y mandó varios buques en el apostadero de la Habana y la estación naval española en el Río de la Plata, y de capitán de navío la fragata *Blanca* en Cartagena, el crucero *Aragón* en Filipinas, y la división naval del Sur, regresando, por último, á Madrid en 1890, con destino al Ministerio de Marina, hasta su ascenso á la categoría de oficial general en Noviembre de 1891.

Ha escrito artículos profesionales y de índole general en el *Diario de Cádiz*, *Diario de Manila*, *Revista general de Marina*, y otros periódicos; ha traducido del inglés *Los Dos Almirantes*, novela marítima de F. Cooper, y del italiano *La Física terrestre*, obra póstuma del P. Secchi; ha publicado la novela marítima original *León Aldao*, y recientemente ha escrito el *Ensayo crítico acerca de las primeras tierras descubiertas por Colón*, que lo publicará la Junta del Centenario; tiene en preparación varios trabajos, é inédito el *Manual náutico enciclopédico*, en el que se ocupa desde hace diez y ocho años.

Recientemente ha sido propuesto para la gran cruz de Isabel la Católica.

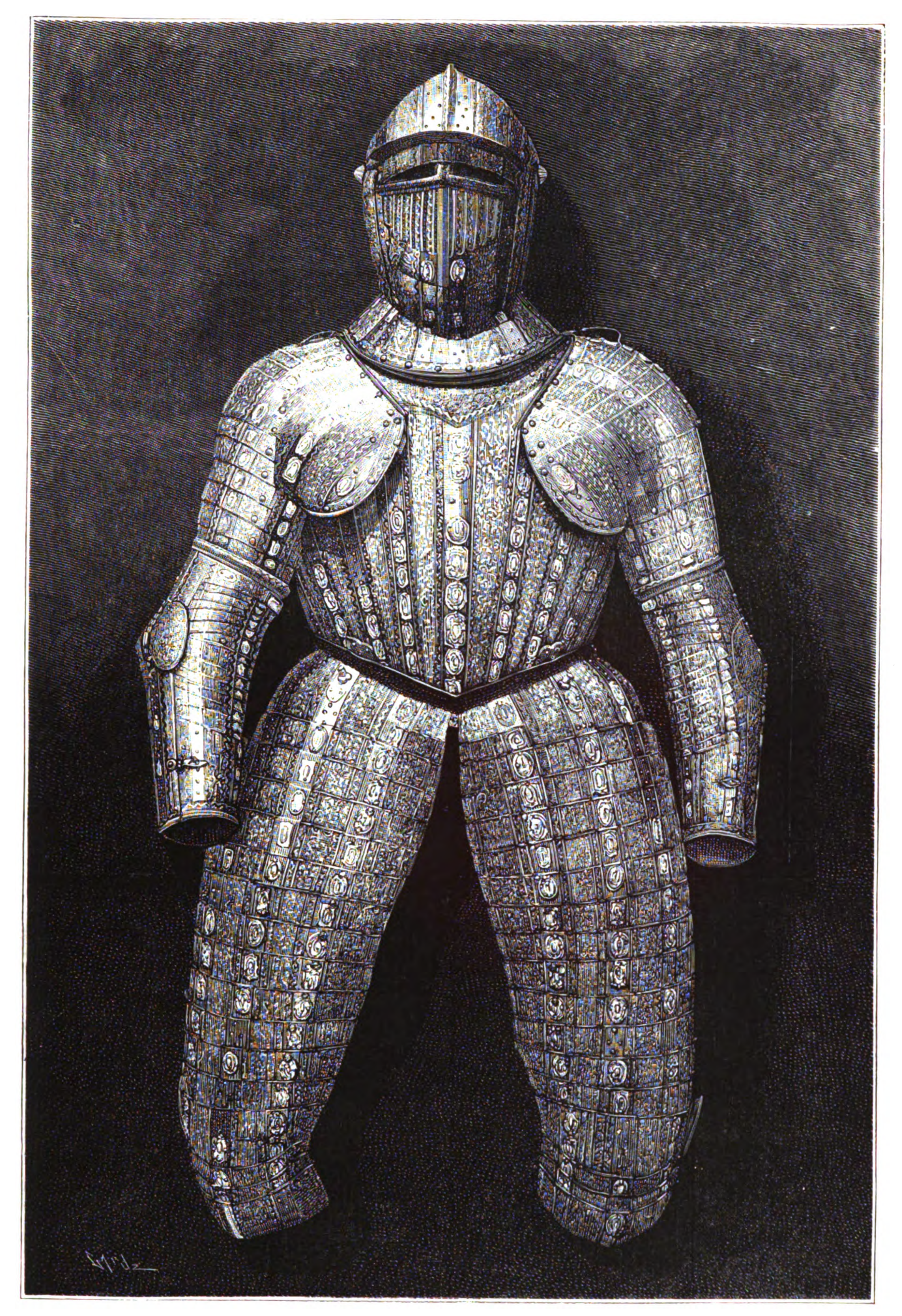
EXCMO. SR. D. LUIS VIDART.

En la misma pág. 257 figura el retrato del coronel teniente coronel de Artillería retirado, Excmo. Sr. D. Luis Vidart, doctísimo literato.

El Sr. Vidart nació en Madrid, en 27 de Agosto de 1833, siendo sus padres D. Bruno Vidart, doctor en Medicina, y la señora D.ª Isabel Tomasa Schuch; ingresó en el Colegio



CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



ARMADURA DE CRISTÓBAL COLÓN.

EXISTENTE EN LA REAL ARMERÍA DE MADRID, NÚM. 2.355 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Caldevilla.)

de Artillería en 1847, y en Diciembre de 1853 fué promovido á teniente de Artillería; habiendo concurrido á los acontecimientos militares de Madrid, en Julio de 1854 y Julio de 1856, obtuvo el grado de capitán de ejército y la cruz de primera clase de San Fernando, por su brillante comportamiento; al comenzar el año 1861, siendo capitán de Artillería, por antigüedad, fué destinado á Tetuán, y allí permaneció hasta el abandono de la plaza por las tropas españolas, en 2 de Mayo de 1862; después de pertenecer algunos años á la guarnición de Sevilla (donde contrajo matrimonio con doña María Josefa de Vargas-Machuca y Gironda de Haro, hija de los barones de Tormoye), regresó á Madrid á tiempo de combatir contra las fuerzas sublevadas en 22 de Junio de 1866, ganando la cruz de primera clase del Mérito Militar, de las destinadas á premiar acciones de guerra.

En 1871 ascendió á comandante de Artillería, por antigüedad, y pasó á Francia, en comisión del servicio, para estudiar la guerra franco-alemana; en 1872 fué elegido diputado á Cortes por dos distritos, optando por el de Albocácer (Castellón), y tomó parte en la campaña parlamentaria, ya formulando varios proyectos de ley, ya pronunciando excelentes discursos; en 1873 pidió su retiro, como todos los oficiales del cuerpo de Artillería, y poco después fué nombrado teniente coronel de ejército, en recompensa de sus escritos científico-militares, y vocal de la Comisión creada para proponer la mejor organización militar del país.

El Sr. Vidart, que permanece en situación de retiro, como escritor es correcto, erudito, concienzudo y por todo extremo laborioso, y su nombre habrá de ocupar, andando el tiempo, lugar eminente en los anales literarios de nuestros días; sus primeros trabajos en prosa y verso aparecieron en los periódicos *La Semana* y *El Semanario Pintoresco Español*; desde 1864 ha publicado numerosos libros y folletos interesantes, mereciendo señalada mención los titulados *El Panteísmo germánico-francés*, *La Filosofía española*, *Letras y Armas*, *Ejército permanente y armamento nacional*, *La fuerza armada*, *La Instrucción militar obligatoria*, *Los Poetas líricos contemporáneos de Portugal*, dos colecciones de *Poesías*, y otros; nuestros habituales lectores no habrán olvidado los eruditísimos estudios del Sr. Vidart, que han visto la luz pública en las páginas de este periódico y en los *Almanaques* de La Ilustración, y entre los cuales debemos citar los siguientes: *Cervantes, poeta épico*; *El Quijote y El Telémaco*, *Algunas ideas de Cervantes referentes á la literatura preceptiva*, *El Quijote y la clasificación de las obras literarias*, *Luis de Camoens*, *Don Diego Hurtado de Mendoza*, *Don Alvaro de Navia Osorio*, *El Cardenal Jiménez de Cisneros*, *El Gran Duque de Alba*, y otros muchos; apasionado, en fin, del ilustre comandante Villamartín (cuya biografía también ha escrito), el Sr. Vidart logró que las cenizas de aquel escritor insigne, autor de las *Nociones del arte militar*, no se perdiesen en la fosa común y descansen en monumental sepulcro.

Sentimos que la falta de espacio nos impida agregar otros datos que encontramos en la biografía del Sr. Vidart, recientemente publicada por el erudito capitán de Caballería D. Miguel Carrasco Labadía; pero no podemos resistir á la tentación de copiar las siguientes líneas:

«Vidart es un pensador; la tendencia general, el pensamiento constante de sus esfuerzos, ha sido el de combatir sin tregua á este funesto cuanto impropiamente llamado *especialismo profesional*, porque no hay especialidad sin generalidad, y, en suma, porque una humanidad digna de este nombre debe tener ante todo un carácter humano. Esto es lo que ha querido siempre el Sr. Vidart: echar como fundamento de toda instrucción profesional un fondo de conocimientos comunes é indispensables á todo hombre culto, y abrir un campo neutral á todas las distintas direcciones filosóficas y científicas del espíritu humano.

»Apelamos á sus escritos; en muchos de ellos se verá esta gran propaganda, y por este solo hecho nos parece que obtendrá tanta consideración de la crítica histórica, como por todo el resto de su laboriosa y bienhechora existencia.»

D. CÁNDIDO RUIZ MARTÍNEZ.

Damos su retrato en la misma pág. 257. Nació en Benarrabá (Málaga), el 1.º de Junio de 1862; comenzó el estudio de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, para el cual manifestó desde luego felices disposiciones, si bien no le terminó por consejos de su familia; vino luego á Madrid, é ingresó en la Academia de Estado Mayor, llegando á teniente del Cuerpo con las mejores notas.

Diputado á Cortes por Marchena, en la actualidad, sus discursos parlamentarios han revelado plenamente sus altas dotes de intencionado y elocuente polemista, no menos que las cualidades poéticas de su brillante ingenio.

Su drama *Justos por pecadores*, su poema *Las Revoluciones* y sus conferencias en el Centro Militar y el Ateneo, á cuya Junta de gobierno pertenece, después de haber obtenido la vicepresidencia de la Sección de Literatura, justifican cumplidamente el merecido renombre que disfruta.

°°°

MONUMENTO SEPULCRAL DE COLÓN.

Nuestros lectores saben que el notable arquitecto D. Arturo Mélida ha obtenido el primer premio (50.000 pesos) en el concurso abierto por el Gobierno de S. M. para construir el sepulcro que ha de guardar las cenizas de Cristóbal Colón en la catedral de la Habana.

En la pág. 260 reproducimos (de fotografía del Sr. Caldevilla) el proyecto premiado, que describe del modo siguiente la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en su *Informe* oficial:

«Cuatro reyes de armas llevan en hombros el féretro de Colón, y visten lobas luctuosas por el muerto, con insignias de gala por la exultación del glorioso Almirante; son los portadores aquellos de quienes decía Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan*: «traen demás de la cota Real vestida, un escudo de oro so»bre el corazón: uno se dice *Castilla*, y trae el castillo de oro »en campo de gules; otro se dice *León*, y trae un león de púr»pura en campo argenteo; otro se dice *Aragón*, y trae cuatro »bastones de rosicler en campo de oro; otro se dice *Navarra*, »y trae un marro ó alquerque de cadenas de oro en campo »sanguino»; ellos son los representantes de los reinos de Isabel y de Fernando; ellos los reunidos por la política de los Soberanos que alcanzaron una corona más en las Indias; ellos, en nombre y personificación de España, los que en postrer viaje llegan ante el altar mayor de la catedral de la Habana á dar reposo á los huesos que hasta entonces peregrinaron; y las armas, las ropas, el repostero Real con que cubre en la preciada carga del féretro, los dan á conocer.»

°°°

EMMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES,

cardenal-arzobispo de Zaragoza.

El primer prelado español que manifestó su absoluta adhesión al proyecto de solemnizar el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, ha sido el Emmo. y Reverendísimo Sr. D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, cardenal-arzobispo de Zaragoza.

Damos su retrato en la pág. 261, según fotografía del señor Coyne.

El Sr. Benavides nació en Baeza (Jaén), el 14 de Mayo de 1810; hizo su carrera literaria de Filosofía, Teología y Cánones en las Universidades de Baeza, Granada y Salamanca, vistiendo la beca en el Seminario Conciliar de San Felipe de Neri en la primera, la de San Bartolomé y Santiago en la segunda y la del Rey en la tercera; siendo deán de la iglesia de Córdoba, fué presentado para la Silla episcopal de Sigüenza en 28 de Agosto de 1857, preconizado en 21 de Diciembre del mismo año, y consagrado en 14 de Marzo de 1858; en 24 de Mayo de 1875 fué promovido al Patriarcado de las Indias Occidentales y preconizado en 5 de Julio, habiendo sido creado Cardenal de la S. I. R. en 12 de Marzo de 1877; en 10 de Mayo de 1881 fué presentado para la Sede arzobispal de Zaragoza, de la que tomó posesión el 12 de Julio, verificando su entrada solemne en dicha capital el 4 de Septiembre del mismo año.

El Emmo. Sr. Cardenal Benavides y Navarrete es además caballero del hábito de Santiago, del collar y gran cruz de

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.

FUNCHAL (ISLA DE MADERA).—CASA QUE HABITÓ COLÓN ANTES DE SU VENIDA Á ESPAÑA.

Carlos III, de Isabel la Católica, de la imperial y apostólica de San Esteban de Austria-Hungría, de las del Mérito Naval y Mérito Militar con distintivo blanco, y de primera clase de la orden civil de Beneficencia; es también noble romano, individuo correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, del Consejo de S. M., senador del Reino y caballero de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.

Con relación al Centenario, el Sr. Cardenal Benavides, no sólo se ha inscrito en el Congreso Geográfico, sino que autorizó oportunamente, como saben nuestros lectores, la venida del sabio canónigo zaragozano Ilmo. Sr. D. Florencio Jardiel, para ocupar la cátedra americanista del Ateneo de Madrid.

°°°

D. LEOPOLDO PUENTE Y WILKE,

ingeniero de la Armada, constructor de la nao *Santa María*.

En la pág. 264 damos el retrato del ilustrado ingeniero de la Armada Sr. D. Leopoldo Puente y Wilke, constructor de la nao conmemorativa *Santa María*.

El Sr. Puente nació en 1862, en Minas de Ríotinto (Huelva), y estudió en Madrid hasta recibir el grado de bachiller en Artes; á la edad de catorce años ingresó en las Escuelas de Ingenieros de Minas y de Ingenieros Navales, optando luego por esta última carrera, que terminó en 1885 ganando el título de ingeniero; fué destinado al arsenal de la Carraca, de donde salió para desempeñar la comisión de organizar los envíos de carbones de Bélmez, y efectuar en ellos los reconocimientos periciales; ascendió á ingeniero primero en 1887, y en el año siguiente estuvo trabajando, como supernumerario, en las obras del puerto de Huelva, llevando á cabo, entre otros proyectos, el de valizamiento de la barra y el río por boyas luminosas; volvió al servicio activo, á petición suya, en 1891, haciéndose cargo de la jefatura de la tercera agrupación del arsenal de la Carraca.

Consultado éste por el Ministerio de Marina «si podría construir la nao *Santa María* en el plazo de cuatro meses», y habiéndose contestado afirmativamente, el Sr. Puente fué elegido, á propuesta del Jefe de Ingenieros del arsenal, para dirigir la construcción de la nao: la orden definitiva no se recibió en la Carraca hasta el día 20 de Abril, y la quilla se puso el 21; el casco se botó al agua el 26 de Junio, y la nao, completamente acabada y lista, se entregó al Sr. Ministro de Marina el 28 de Julio.

Esta nao ha sido construída con exacta sujeción á los planos y *Memoria* que remitió á la Carraca la Comisión arqueológica del Ministerio de Marina, y dicha Comisión, hallándose presente en el acto de la entrega del barco, manifestó al Sr. Puente que «quedaba altamente satisfecha de la obra, por haberse interpretado con perfecta fidelidad su pensamiento», y coincidir exactamente los resultados, en peso del casco, desplazamiento en carga, calados, estabilidad, etc., con los cálculos consignados en la *Memoria*.

Hemos descrito ya con bastante amplitud, en números anteriores, la *Santa María:* añadiremos ahora que la nao lleva, como las antiguas, lastre fijo de piedra y cemento aguado en pipería y todos los instrumentos náuticos de aquéllas, como ballestilla, astrolabio, aguja, reloj de arena, etc.; bajo el sollado tiene dos pañoles espaciosos, para víveres y municiones; en la cubierta lleva castillo, batería, toldo y toldilla; su armamento consiste en dos lombardas y seis falconetes, tres por banda.

El Sr. Puente ha ascendido á ingeniero jefe de segunda clase en Julio del presente año.

°°°

LA BANDA MILITAR MEJICANA.

En la mañana del 29 de Septiembre llegó á Madrid la banda de música del 8.º regimiento de caballería de Méjico; ha sido conducida hasta el puerto de Santander á bordo del vapor *Montevideo*, de la Compañía Trasatlántica Española, y viene á esta corte para tomar parte, principalmente, en la solemne inauguración de la Exposición Histórico-Americana.

Consta de 64 plazas, bajo la dirección del maestro y músico mayor D. Encarnación Pallén, y en la noche del 4 del actual obsequió á S. M. la Reina Regente con una serenata, ejecutando difíciles y brillantes piezas de su repertorio, que fueron aplaudidas con entusiasmo por la multitud innumerable que las escuchaba en la plaza de Armas del Real Palacio.

Con otra serenata no menos aplaudida por el público madrileño obsequió, en la noche del 9, al Excmo. Sr. D. Vicente Riva Palacio, embajador de Méjico en la corte de España.

Nuestro segundo grabado de la pág. 264 representa á la banda militar mejicana en compacto grupo, según fotografía del Sr. Colón.

°°°





EL YATE REAL «CONDE DE VENADITO».

El crucero de la marina de guerra *Conde de Venadito* ha sido transformado en yate Real, con arreglo á lo que determina la nueva ley de la escuadra española: sus dimensiones y circunstancias son iguales que las de los cruceros *Infanta Isabel* y *Colón*, á cuyo tipo corresponde; fué construído en Cartagena en 1891, bajo la dirección del ingeniero Sr. Togores, y su transformación en yate Real, por medio de importantes modificaciones y nueva distribución, se ha hecho en el arsenal de la Carraca, dirigiendo las obras el ingeniero Sr. Puente; su comandante es el ilustrado capitán de fragata y ex diputado á Cortes Sr. D. Emilio Díaz Moreu.

Todos los camarotes del Real yate están decorados con esplendidez y exquisito gusto; pero el más precioso de todos los departamentos es la Cámara destinada á S. M. la Reina Regente: es de plátano y caoba; el pavimento, cubierto de hule á cuadros, está alfombrado con rico tapiz de tonos claros; en el centro hay una mesa de nogal, tapizada de *peluche* rojo, y sobre ella aparece suspendido un lindísimo aparato de luz eléctrica, que tiene lámparas incandescentes en forma de rosas; en la pared de la derecha se ve un magnífico espejo apaisado, con marco de talla y adornos de terciopelo rojo, y en la de la izquierda figura una preciosa papelera inglesa, de nogal, de dos cuerpos, con relieves de fina porcelana, y dos hermosas lunas biseladas en el fondo del segundo cuerpo; el diván y los sillones son de brocatel, verde musgo y bronce, con flores, y las sillas de raso aterciopelado color gris, con bordados de seda y oro; en los ángulos de la cámara hay artísticas instalaciones de luz eléctrica.

En ese yate Real ha hecho la Reina Regente, con sus augustos hijos, el viaje de Cádiz á Huelva para asistir á las fiestas conmemorativas dedicadas á enaltecer la memoria de Colón y solemnizar el Cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Nuestros grabados de la página 265, hechos sobre dibujos del natural del Sr. Comba, representan el yate Real *Conde de Venadito* y la cámara del buque destinada á S. M. la Reina Regente.

D. BARTOLOMÉ COLÓN.

El retrato que damos en la pág. 243 es facsímile de un grabado de la obra de Herrera, publicado por Andrés González Barcia en *Historiadores primitivos de las Indias*, y representa á D. Bartolomé Colón, hermano del ilustre Almirante, quien le nombró adelantado de la Española, en 1494, nombramiento que después confirmaron los Reyes Católicos. Fundó la ciudad de Santo Domingo, sometió la Vega Real, distinguióse por su bravura en los combates sostenidos contra los indígenas de la Española y contra el rebelde Roldán, y fué también destituído y encadenado por el comendador Bobadilla como su hermano D. Cristóbal.

Acompañó á éste en su cuarto viaje, y volvió otra vez á la Española para sostener los derechos de su sobrino D. Diego, falleciendo en 1514.

CASA EN QUE NACIÓ CRISTÓBAL COLÓN.

La Academia de Ciencias de Génova nombró una comisión, en 1812, para esclarecer este punto interesantísimo de la vida de Colón: ¿cuál fué el pueblo natal del insigne descubridor del Nuevo Mundo?

El *Informe* emitido por aquella Comisión favoreció por completo á la tradición popular, que señalaba á Génova como ciudad natal de Colón, según lo consignaron también los primeros historiadores del Almirante, así españoles como italianos, entre otros Pedro Mártyr de Anglería, Las Casas, Bernáldez, Giustiniani, Geraldini, Gallo y Senaraya.

El mismo Colón dejó escrito, en dos importantes documentos, que nació en Génova, y su hijo D. Hernando Colón llamó «genovés» á su padre.

Recientemente ha sido publicado por *L'Illustrazione Italiana* el grabadito que reproducimos en esta columna, el cual representa la casa en que, según la tradición popular genovesa, nació Cristóbal Colón.

MONUMENTOS Á CRISTÓBAL COLÓN
en Barcelona y en la Habana.

Los reproducimos en las planas 2.ª y 3.ª de la cubierta que acompaña al presente número: el primero, construído en Barcelona, fué inaugurado, como saben nuestros lectores, en 1888; el segundo, proyecto del escultor Susillo, premiado en concurso público, está destinado al Parque Central de la Habana.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE OCTUBRE.

PARA historiar las fechas del mes corriente basta con abrir y recorrer el Diario de Colón. La incertidumbre y perplejidad, por los períodos anteriores dispertadas, tórnanse ahora evidencia irrefragable. Colón transcribe al papel todo cuanto le pasa en esta su primera milagrosísima exploración. Temeroso del natural espanto, á los marineros sugerible por la marcha continua en mar sin fondo y sin riberas, iba recatando á los suyos la noticia exacta de cuanto anduvieran y disminuyendo leguas á medida que veía crecer su terrible suma. El 1.º de Octubre navegaron veinticinco leguas, y Colón contó á la marinería cinco menos para entretenerla y aquietarla. El piloto de la *Santa María* contaba quinientas setenta y ocho leguas andadas desde la isla de Hierro; Colón, por su parte, contaba setecientas siete, pero no lo decía. Así el 2 de Octubre navegó treinta y nueve leguas; pero él aseguraba con la mayor gravedad haber andado tan sólo treinta leguas. Lo mismo el 3 de Octubre: las leguas andadas cuarenta y siete, cuarenta las leguas dichas. En este día viera mucha hierba sobre la mar. En efecto, llegados á ciertos espacios del Océano, surgieron hierbas por todas partes, las cuales recordaban el musgo de los peñascos. Puramente acuáticas, disponíanse como anudadas malezas en largos laberintos de follaje intrincado y enredadísimo, flotante al acaso. Estos hierbajos, como el vegetal terrestre conocido con el nombre de estrella, sin pie ni tronco para que pudiesen mejor sobrenadar, tendíanse por los espacios oceánicos, con su carga de frutillas encarnadas análogas á las del montaraz lentisco, trocando así el líquido mar en sólida pradera de vegetación muy extraña, como por arte de magia y encantamento. A marineros ya recelosos y picadísimos, corriendo por allí mal de su grado, idos tan lejos por un agua sin término al impulso de un viento sin mudanzas, fatigadísimos de penetrar con su vista en rededor suyo, sin hallar más signo de animación que los peces varios y las aves por casualidad llegadas y bien pronto partidas, debía parecerles aquella triste alfombra puesta bajo las quillas, una red en cuyas traidoras mallas iban á quedarse prendidos y enganchados para siempre. Así murmuraban y murmuraban, produciéndose todos esos siniestros murmullos de descontento que preceden al estallido de cóleras animadas por reconcentrados odios. Cuando con tal obstáculo toparon, llevaban once días de no haber amainado las velas un palmo, henchidas siempre del mismo viento á la continua. Y aunque muchas veces las sondas suyas penetraran en las aguas, no traían revelación alguna de fondo los incesantes sondeos; y eso que soltaron doscientas brazas y más en aquellas exploradoras operaciones. Así, entre lo continuo del viento, lo insondable del mar, lo espeso del sargazo, había para que desatinaran los atemorizados. Muy sabedores de cuantas consejas andaban por doquier, expertísimos en achaques marineros, temían pudiese acontecerles á ellos lo mismo que aconteció al pobre San Amaro, preso con grillos de hielo y muerto en su prisión flotante, al internarse en el mar glacial, no tan temible como el mar tenebroso. Y así andaban combatidos á la continua por su natural perplejidad.

Pero Colón estaba sereno, fijos los ojos en el inmóvil Occidente. Sesenta y tres leguas corrió el día 4 de Octubre; mas callólas, y dijo haber andado unas cuarenta y seis. Todo fué á tal fecha regocijo y encanto. Los pardalillos coreaban la uniforme aria del viento y los alcatraces balanceábanse sobre las aguas y difundían por doquier verdaderas esperanzas. Entraban los peces golondrinas en las carabelas y la mar se veía llana en imperturbable bonanza. El 6 de Octubre tuvieron el Almirante y su segundo una controversia. Quería el primero continuar navegando hacia Occidente, con la seguridad completa de hallar tierra firme; y el segundo quería divertir los rumbos hacia el Sur, con la seguridad completa de hallar más pronto la tierra prometida y buscada, que navegando siempre hacia Occidente. Si prevaleciera el sentir de Colón, hallaran la Florida; prevaleció el sentir de su teniente y hallaron el archipiélago de las Bahamas. Pero no adelantemos los hechos y sujetémonos á la cronología rigurosa y exacta. La fe de Colón unía con la intensidad viva tan profundo arraigo, que, al encontrarse por tales senos del mar, barruntaba olor de tierra y creía tener á su espalda los requeridos archipiélagos, que aparecían en sus estudios y en sus presentimientos como vestíbulos de las Indias. El 7 de Octubre, andando así, uno de los Pinzones, que se había de las vergas colgado, lanzó el grito de «¡Tierra!», caído como repique de Resurrección pascual en las orejas de aquellos viajeros, aquejados del achaque de darse por muertos, como perdidos en el Océano inmenso é insondable. En cuanto el grito salvador oyó Colón, hincóse de rodillas enajenado sobre cubierta; plegó las manos con devoción, como un asceta, sobre su pecho; alzó en éxtasis al cielo su mirada resplandeciente de regocijo, y entonó el *Gloria in excelsis Deo*, con que la misa exalta diariamente al autor de todo lo criado. Por nuestras creencias religiosas, por nuestras costumbres nacionales, por nuestra educación doméstica, las aleluyas y los hosannas, exhalados en las festividades eclesiásticas, penetran, como una suave melodía, por el oído, y mueven hacia lo alto, como un aura celestial, el corazón. En cuatro misas muy solemnes resuena el *Gloria in excelsis* de un modo excepcional: en las misas de Jueves y Sábado Santo, en las misas de Nochebuena y Ascensión, llamadas por el habla popular misa del Gallo la primera y misa de Hora la segunda. Muchas veces os habrá conmovido el cántico triunfal bajo las bóvedas altísimas de nuestros templos, llenos de incienso que trasciende á plegaria, y esclarecidos por lampadararios y candelabros que alimentan así la cera como el aceite litúrgicos; y cuando el coro entona la salmodia severísima y sublime, al son de las trompetas angélicas resonantes en el órgano, y de los salterios regocijadores del ánimo, y de las campanas que agitan los aires con sus jubilosos repiques, habréis visto pasar por vuestra retina, iluminada de fe cristiana, la cuna de nuestro Redentor con sus pajillas y sus estrellas; la Resurrección de Pascua Florida con todo su cortejo de alegres cánticos y todo su aleteo de ángeles y serafines; el monte Tabor de la transfiguración divina eterizado al contacto de las ideas cristianas; los panes angélicos que hacen consustancial con el espíritu divino al humano espíritu; arrodillados sobre las losas funerarias, bajo cuya pesadumbre duermen el sueño eterno vuestros mayores, ya juzgados, y al pie del sacro altar, tras cuyo retablo esplende la gloria entrevista en todas las esperanzas religiosas; pero creed y confesad que debía superar á todo esto la iglesia formada por el infinito material, y el tabernáculo compuesto por los esmaltes de cielos unidos con los mares en las bóvedas de los horizontes sensibles, y el órgano de las brisas alisias acompañadas por los latidos del oleaje ondulante, y el incienso de las dulces evaporaciones oceánicas condensado en rocío, y el ara erigida sobre aquella nave suspensa entre dos abismos, y el coro de aquellos robustos marineros, á cuyos ecos fervorosos, como al eco del Verbo divino lanzado sobre la sustancia caótica en el día primero de la creación bíblica, se renovaba y se rehacía todo el universo. En este día 7 de Octubre navegaron doce millas por hora dos horas, y después ocho millas por hora, y andarían hasta una hora del sol veintitrés leguas; pero él dijo que habían sólo andado diez y ocho. Todo esto se aprende con sólo ver el Diario de Colón, siquier haya venido hasta nosotros mermado por los recortes de Las Casas.

Inútiles todas las exaltaciones consiguientes á la creencia de haber invenido el hallazgo. La tierra no parecía por ninguna parte: antes bien, se disipaba conforme se iban acercando al sitio desde donde alucinaba los ojos y las esperanzas con sus mentidos mirajes. Un fenómeno parecido al frecuentemente generado por el sol en las arenas líbicas, repetíase por el Atlántico en aquella ocasión. Así como al rebote de los rayos solares sobre los desiertos, un lago de agua dulce y fresca surge delante de los ojos y humedece los labios, á la refracción de los rayos solares en las columnas de vapores oceánicos fórmanse intercolumnios, templos, ciudades, como en los nubarrones del ocaso teñidos por los rayos del sol poniente se suceden cuadros de contornos brillantísimos y de figuras increíbles por lo extrañas y fantásticas, tras las cuales hemos columbrado, entre las pasiones de mozos y entre los juegos de niños, las ilusiones y fantaseos del alma, no menos embusteros que las falsas perspectivas trazadas por el encuentro de las moléculas acuosas con las moléculas etéreas en la infinidad del espacio. Dos veces las dos carabelas, que iban á las órdenes de la nave capitana, creyeron vislumbrar un cercano continente, de suyo tan ficticio como los bien inciertos deseos é inconsistentes alucinaciones que la sensación y el pensamiento sugieren al espíritu. Compuesta la vida, por su condición irremediable, con materiales de grandezas enormes y tristes pequeñeces, mezclábase á la exploración y á la investigación puramente

científica el espoleo de los intereses y de los premios y de los lucros tangibles. Los Reyes, entre las disposiciones precedentes al embarque de los expedicionarios, dieron una, señalando diez mil maravedís al primero que viese tierra en la gigante inquisición y busca del ignorado territorio, tras las aguas oceánicas escondido. Y así como antes de refrenado el desacato, parecidísimo á un motín incipiente y frustrado apenas se formara, nadie divisaba sino el abismo, y la muerte, y la nada, por esas reacciones vulgares en las alternativas del ánimo, ahora creían todos sentir las difusiones de una vida exaltada en sus venas y los asomos de un mundo nuevo en el Océano. Y esta certidumbre, sucediendo á la perplejidad antigua, por tal manera se arraigara en los ánimos, que creían haber dejado á la espalda, si no un continente, islas no descubiertas por la pertinacia del capitán de la escuadrilla en dirigirse de continuo á Occidente. Así debemos comprender y explicar el que los marineros de la *Niña* llegasen á una tan grande alucinación como disparar sus cañones y enarbolar sus banderas delante de un espejismo. Para evitar la frecuencia de tales equivocaciones y precaverse contra ellas, el Almirante dispuso la mesura y la reserva en adelantar noticias, excluyendo para siempre de la merced regia y hasta de opción á ella, sin remedio, á quien gritase haber visto la tierra y no tuviese la dicha de ver al tercero día de su aviso cumplida y realizada su visión. La vuelta de nuevos engaños tras mentidas esperanzas podía traer nuevos desengaños; los nuevos desengaños, desalientos; los desalientos, perturbaciones, y en éstas frustrarse toda la expedición. Mas, para que los Pinzones no murmurasen tras estos engaños de su deseo y tras este marro de sus avisos; como fueran barloventeando siempre quince leguas á la redonda de su capitana, por tener barcos más veleros bajo sus órdenes y mayores impaciencias en sus almas, Colón los atendió un poco, desviándose del paralelo de la isla de Hierro, por donde procurara dirigir siempre su rumbo, y yéndose por la cuarta del Sur. Bien es verdad que, conforme iban los mediados de Octubre acercándose, iban también los pajarillos en bandadas corriendo á las carabelas, y conforme iban corriendo á las carabelas, iban despertando esperanzas de tierras próximas en los ánimos. Pinzón mostró al capitán que precisaba, no solamente seguir el curso de las estrellas por los cielos, sino seguir también el vuelo de las aves por los aires, como hicieran los portugueses, quienes, á virtud de tal proceder, encontraron los territorios recogidos en el común acervo de sus innumerables dominios. Por manera que las avecillas, no solamente acompañaban al marino en la soledad infinita del Océano y regocijaban la vista con los colores de sus plumas y henchían los aires con el coro de sus gorjeos, sino que, verdaderos guías y pilotos, iban precediendo, á manera de los ángeles en los relatos bíblicos, á los peregrinos aquellos, renovadores de la naturaleza, y semblaban á una con sus nerviosas agitaciones y con sus cantos no aprendidos, por doquier, algo parecido á los rezos murmurados por Colón sobre su nave al aguardado anuncio de tierra.

El día 10 de Octubre fué uno de los penosísimos entre tantos penosos. Había cambiado el estado de los espíritus y de los ánimos. Colón refiere las amarguras experimentadas en aquellas trágicas horas con una sencillez y una concisión magistrales. «Aquí la gente, dice, ya no lo podía sufrir; quejábase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber. Y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido á las Indias, y que así lo habría de proseguir hasta hallarlas con ayuda de Nuestro Señor.» Los cuitados no hacían más que mirar la disminución de sus raciones en la despensa, temiendo el hambre; los descensos de las aguas en sus barriles, temiendo la sed. Y tenían razón aquellos temerarios. No hay agonía tan dolorosa como la precedente á una muerte por hambre y por sed. Nada tan puesto en razón como que la perdurable tardanza del arribo les desgarrara los nervios, y como que aquel desgarro de los nervios les impeliese hacia atrás. Ningún marinero se había separado de las costas y tierras firmes doscientas leguas hasta entonces y llevaban estos cuitados ochocientas de continua separación. Las noches de Andalucía, henchidas por las cadencias de serenatas perpetuas; el amor á las personas predilectas, entre los meridionales tan vivo; el recuerdo santo de los espacios por donde corre la infancia y ama la juventud; aquellos lejanos toques de la campana, que resuenan en los oídos acompañando todos los actos más solemnes de la vida; el culto á la familia y á sus reuniones solemnes; la evocación de tantas fiestas en el barrio y en la calle y en la parroquia; los meses mismos en que la navegación sucedía, meses como el mes de Septiembre, alegrado por la festividad del nacimiento de María, ó como el mes de Octubre, tan fecundo en trabajos campestres de tal modo próvidos como la vendimia, exaltaban los ánimos, convirtiéndolos hacia los pedazos del alma perdidos atrás y por su ingratitud abandonados para lanzarse á los horrores del mar tenebroso, donde solamente sentían la desesperación porque solamente reinaba la muerte. Los dos afectos en la lengua nuestra señalados con las frases nostalgia y odio á bordo, por aquella tripulación iban extendiéndose como peste y contagiándolos de uno en otro á todos ellos, sin excepción alguna. Metidos en tal cárcel flotante, debían entre sí aborrecerse necesariamente sin causa, sin motivo, y aborrecer todos, por la causa y el motivo de haberlos metido en tales congojas, al perseverantísimo y audaz descubridor. Así, los ojos relampagueaban ira mal de su grado, y mal de su grado lanzaban las roncas gargantas blasfemias preñadas de terribles desacatos y rebeldías. Ningún hecho externo cambiaba el interno estado de los ánimos. Saludadas las primeras aves con sumo regocijo, veían pasar las subsiguientes con suma indiferencia. Ni siquiera cuando cambió el viento cambiaron las sospechas. Aunque Colón lo bendecía, magüer contrario, como demostración de la posibilidad completa del regreso, parecíales demasiado violento el primero, que les alejaba de su Andalucía, y demasiado flojo este último, destinado á volverles hacia su Andalucía. Cuando la calma chicha lo paralizaba todo, movíanse como energúmenos ellos; y cuando se movía la superficie del mar á las submarinas corrientes, ellos decían que iban llevados por la casualidad al abismo, y se retorcían á la pena moral como si les descoyuntaran en un potro los huesos y les mordieran las carnes con encendidas tenazas. Y, sin embargo, tales hombres eran los más valerosos que hubo nunca en el planeta; los más temerarios, mejor dicho, que recuerdan los humanos anales. El persuasivo lenguaje de Colón y la firme voluntad de los Pinzones calmaron todas aquellas inquietudes y sostuvieron el ánimo de las gentes hasta el día creador, hasta el 11 de Octubre, día de universales y al fin cumplidas esperanzas. Aquella noche del 11 Colón vió la luz que anunciaba presencia de hombres no lejana, y el marinero célebre Rodrigo dió el grito de «¡Tierra!»

Por fin rayó la suave aurora del día 12. Por fin, al resplandor perla de la suave alborada se fué dibujando el islote, de suyo parecido, en sus risueños deslumbradores aspectos, á nueva creación. Así como en las regiones del Norte aparece la tierra más hermosa tras una mañana de neblinas, disipadas al resplandor del sol de mediodía, este intervalo entre los tenebrosos misterios de la noche y los claros efluvios del alba debió hacer que resaltaran á los ojos del descubridor las tierras aquellas bajo un cielo azul y etéreo; sobre un mar jaspeado con toda suerte de colores; dentro de un cinturón de arrecifes, que parecían piedras preciosas; con alfombras de arenales áureos tendidos por las riberas, recortadas á modo de anfiteatro; con un puerto hecho por la naturaleza misma en graciosísimo recodo de la ensenada, tan profunda cual quieta al amor de sus dormidas aguas; por monte cónico rematada, muy esplendida corona, revestida de árboles gigantes, cargados con frutos llenos de mieles y flores llenas de aromas; con huertos, de ramilletes ceñidos y de aves poblados, despidiendo esencias gustosas al olfato y gorjeos acariciadores del oído; con un lago en medio, lago de agua dulce, cuyos cristales repetían en sus reflejos aquella natural hermosura, y cuyos vapores refrigeraban el ambiente, de suyo caluroso; espectáculos increíbles á la vista, entonces alucinada y extática, como si resultase, al cumplirse tan vivo deseo, la victoria definitiva el mayor de los engaños, y la realidad cierta el mayor de los embustes. Colón volvió á ese magnético estado á que la ciencia llama hipnosis, nervioso desarreglo producido tanto por excesos de alegría, como por excesos de dolor, en los cuales parece cualquiera un sonámbulo que sueña despierto y que anda dormido. El éxtasis debió seguir á esta grande alucinación. Y en éxtasis debió haber muchos efectos de la sorpresa, pues no creía cumplido el deseo, aunque ya logrado; y muchos arrebatos de la religiosidad, atribuyendo á milagro del cielo aquella increíble aparición en el espacio; y muchos júbilos del ánimo, desatinado al golpe de tales nuevas emociones juntas; y muy grande admiración, rayana con el embobamiento producido en los seres enamorados por las personas amadas; y una contemplación como aquella puesta por el venerable pintor Angélico en los rostros de sus místicos, arrobados al escuchar las melodías angélicas ó ver la santa Trinidad.

EMILIO CASTELAR.

ESPAÑOLISMO DE COLÓN.

A la terminación de las fiestas onubenses de Agosto, salieron para Cádiz á bordo de *El Piélago* los Almirantes de las escuadras italiana, portuguesa y española. Íbamos con ellos los individuos de la Comisión encargada de examinar los archivos gaditanos para escoger los documentos que debieran figurar en la exposición Hispano-Americana. La Compañía Trasatlántica nos obsequió espléndidamente, como acostumbra. Llegó, en el banquete, la hora de los brindis: húbolos entusiastas, señaladamente los de los italianos y portugueses. La bondad del almirante español mi respetable amigo D. Zoilo Sánchez Ocaña, me concedió la honra de responder á estos brindis, á nombre de los españoles. «Brindo, dije, por las tres patrias de Colón: la de su nacimiento, Italia; la de su iniciación, Portugal; la de su gloria, España.»

De éstas, las verdaderamente patrias, las que Colón amó como tales, reservando para ellas los tesoros de sus afectos y memorias, fueron, á no dudarlo, Italia y España, ó en términos exactos y precisos Génova y Castilla: el cariño por la una fué siempre compatible, como era natural y debido, con el amor de la otra, así en su corazón como en los hechos de su vida.

Pero la patria castellana, después del descubrimiento, había de ser para él la principal, y lo fué seguramente. En 1498, en la *Institución del Mayorazgo*, lo consignaba así, del modo más explícito y terminante. He aquí sus mismas palabras: «Item: mando al dicho D. Diego (su primogénito), ó á quien poseyere el dicho mayorazgo, que procure y trabaje siempre por la honra y bien y acrecentamiento de la ciudad de Génova, y ponga todas sus fuerzas é bienes en defender y aumentar el bien é honra de la república della, *no yendo contra el servicio de la Iglesia de Dios y alto Estado del Rey ó de la Reina, nuestros Señores, e de sus Sucesores*». Nada, pues, más justo que mantener vivo el afecto de su tierra natal, pero colocando sobre este afecto la Religión y España. No fué, pues, Colón ni renegado del país donde nació, ni ingrato y desleal con su nueva patria. La compatibilidad de ambos afectos, así como el orden y subordinación que entre uno y otro establece, honran sobremanera á la justicia y nobleza de su alma.

¿Existieron, igualmente, ese orden y esa subordinación en los hechos del primer Almirante de las Indias? O en otra forma: ¿fué siempre Colón fiel á sus Reyes, á su patria adoptiva? No vacilo en responder afirmativamente, sin reservas ni limitaciones de ningún género, sino del modo más estricto y categórico. Si en dos ocasiones distintas fué tachado de desleal y traidor por la malicia y malquerencia de algunos, la primera cuando arribó á Lisboa al regreso de su primer viaje, diciéndose que había ido allí para dar las Indias al Rey de Portugal; la segunda cuando fué despojado por Bobadilla del gobierno de la Española, suponiéndose, entre otros cargos, que había tratado de alzarse con la soberanía de las islas, bien pronto se vió, en el primer caso, que no había ido á Lisboa con tal propósito, ni siquiera por obra de su voluntad, sino de la tormenta que allí le arrojó sin velas. Y por lo que toca al segundo, no cabe en manera alguna poner en tela de juicio la lealtad del Virrey de la Española á sus Reyes y á su patria castellana: el mismo P. Las Casas, que tan duramente censura otros actos del Almirante, es el primero en reconocer y proclamar resueltamente su intachable fidelidad. «Verdaderamente—escribía—á lo que dél yo entendí, y de mi mismo padre, que con él fué cuando tornó con gente á poblar esta isla Española el año de 93, y de otras personas que le acompañaron y otras que le sirvieron, *entrañable fidelidad y devoción tuvo y guardó siempre á los Reyes*.»

No sólo por gratitud, hasta por conveniencia, había de obrar así el descubridor de las Indias. «¿Quién creerá—decía á los Reyes en la famosa carta de Jamaica, relación del cuarto viaje—que un pobre extranjero se hobiese de alzar en tal lugar contra V. A., sin causa, ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis hijos en su Real corte?» «Bien que yo sepa poco—escribía al ama del Príncipe D. Juan—no sé quién me tenga por tan torpe, que yo no conozca que, aunque las Indias fuesen mías, que yo no me pudiera sostener sin ayuda de Príncipe. Si esto es así, ¿á dónde pudiera yo tener mejor arrimo y seguridad de no ser echado dellas del todo que en el Rey é Reina nuestros señores, que de nada me han puesto en tanta honra, y son los más altos Príncipes, por la mar y por la tierra, del mundo?» El corazón y la inteligencia, la gratitud





EL PAPA ESPAÑOL ALEJANDRO VI,
FAVORECEDOR DE LA OBRA PROVIDENCIAL DE COLÓN.
Copia del fresco de *Il Pinturicchio*, en el Vaticano.

y el buen sentido hablan de consuno y en tan alto grado en estas palabras, cerrando victoriosamente el paso á maliciosas cuanto mezquinas suposiciones: la lealtad de Colón es indiscutible. Entre sus muchas y relevantes virtudes figurará siempre, al lado de otra fidelidad no menos viva y profunda, la de sus sentimientos religiosos.

Aparte de estas consideraciones, el españolismo de Colón no estriba sólo en su lealtad acendrada, sino también en sus incomparables servicios á nuestra patria. «Yo vine—escribía—con amor tan entrañable á servir á estos Príncipes, y he servido *de servicio de que jamás se oyó ni vido.*» Y, en efecto, ¿qué servicio de la naturaleza del suyo? Pudo añadir, igualmente, que fué el mayor servicio que España ha recibido, no ya de extranjero, pero de los nacidos en tierra española. Con razón ha podido escribir un historiador eminente: «Así como Trajano, nacido en España, fué el primero de los romanos; Colón, nacido en Italia, fué el primero de los españoles.»

Dícenos la leyenda que Colón comenzó á ser español desde el punto y hora en que fué objeto de sus amores la cordobesa Beatriz Enríquez. Nada más inexacto. Embarazada estaba doña Beatriz, cuando su amante, que no su esposo, andaba en tratos todavía con el Rey de Portugal, sin pensar, pues, en reservar á España su empresa por el hecho de ser su amada española. Colón, consagrado al servicio de una idea, no podía considerar como nueva patria sino á la nación que le ayudase á ponerla por obra y desde el instante mismo en que comenzase esta ayuda. El primer Almirante de las Indias principió en realidad á ser español el día en que unió para siempre su suerte á la de España en las famosas Capitulaciones de Santa Fe. Desde entonces Colón y España son términos inseparables, porque sólo unidos dan nombre al acontecimiento capital á un tiempo de la vida de Colón y de la vida de España.

El nombre mismo de *Colón* es vocablo español exclusivamente. El *Colombo* italiano, pasando por las formas *Colomo* y *Colom*, llegó á ser definitivamente el *Colón* castellano. Diríase que las alteraciones y cambios de la palabra italiana representan al vivo las transformaciones mismas operadas en el navegante genovés hasta su plena naturalización en la tierra castellana. Aun sin tener en cuenta otras muchas consideraciones, baste recordar aquí el hecho de que el gran descubridor llegó de tal manera á abandonar, por la nuestra, la lengua de sus padres, que en castellano escribía á sus mismos compatriotas genoveses.

Española apellidó Colón á la que juzgó más hermosa y principal de las islas descubiertas en el primer viaje. Sin tomarse el trabajo de leer en el *Diario* del Almirante las razones que tuvo para darle tal nombre, y la genuina significación de éste, en abierta contradicción con la verdad de la Historia, por pura fantasía, se ha llegado á decir que dicho nombre podrá ser debido al acaso, á la casualidad, á un capricho ó á un sentimiento de intuición, adivinación ó inspiración; pero es lo cierto que con él quedó impreso, en el descubrimiento de América, el sello de consagración de la unidad de España, desde el momento mismo en que Colón no dió á aquella isla el nombre de castellana, sino el de española. Ahora bien; este nombre no fué debido al acaso ni á ninguna de las supuestas causas que se indican por los autores de la flamante especie. Es Colón quien nos dice en su *Diario* que aquella isla tenía «*unas vegas las más hermosas del mundo y cuasi semejables á las tierras de Castilla.....; por lo cual*, añade, *puse nombre á la dicha isla la Isla Española.* Como se ve, para Colón Castilla y España, español y castellano, eran términos idénticos. Éranlo también en su época y aun hoy día, en muchos conceptos. Así, por ejemplo, *lengua castellana* y *lengua española* son voces equivalentes y de igual significación. Del mismo modo, en la época de Colón se decía indistintamente *Rey de España* y *Rey de Castilla*, ó *Rey de Castilla y León*. *Cardenal de España* era apellidado D. Pedro González de Mendoza, y España



Maria Cristina

REINA REGENTE DE ESPAÑA.

aquí ni tenía ni podía tener entonces otro sentido que sinónimo de León y Castilla, como *Castilla* á secas denotaba juntamente ambos reinos. En documentos mismos de los Reyes Católicos, al hablar de Santiago, se le llama unas veces *Patrón de España* y otras de *Castilla y León*, como frases idénticas.

Ni Colón podía haber dado otro alcance al nombre de Española que el que él mismo nos refiere, no sólo en las palabras transcritas, sino en otros muchos pasajes de su Diario. Por Castilla partió á descubrir; por Castilla tomó posesión de las tierras descubiertas. El título de almirante le fué conferido «segun e como los llevan e acostumbran llevar el nuestro Almirante mayor de los nuestros Reinos de Castilla», dicen los Reyes en el título original su fecha 30 de Abril de 1492. Las armas que le dieron los mismos Reyes en 20 de Mayo de 1493 fueron un Castillo y un León. Y según su hijo D. Fernando, de orden del Rey Católico, se le puso al morir, por epitafio, la consabida letra:

Á Castilla y á León
Nuevo mundo dió Colón,

tan exacta y verdadera que la no menos conocida:

Por Castilla y por León
Nuevo mundo halló Colón.

Las dos publican igualmente el indestructible consorcio de los nombres de Colón y su nueva patria en la empresa más grandiosa de la historia moderna. Pretender separar estos nombres, cuya unión consagraron para siempre el heroísmo de la común aventura y la gloria del común vencimiento, es tan pueril como nocivo. Los que tal hacen acreditan simplemente que desconocen ú olvidan las más elementales nociones de la justicia y de la historia.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

LOS RETRATOS DE COLÓN.

No me es posible corresponder como deseara al empeño contraído hace quince meses con el Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA acerca del tema que encabeza estas líneas. Hallábame entonces, como suele decirse, con las manos sobre la masa. Me empleaba en el libro que he escrito teniendo por objeto dilucidar este asunto tan importante, así en la esfera del arte, como en la de la historia, y cualquiera que fuese el destino que tuviese mi estudio crítico é iconográfico, fué mi ánimo abrirle el camino de la notoriedad por medio de conferencias públicas en el *Ateneo* y en el *Círculo de Bellas Artes*, y cuando el libro luego se hallase impreso, popularizar su conocimiento por medio de las columnas y con las ilustraciones de esta autorizada publicación. Algún amigo generoso me indicó, al conocer mi escrito, que había realizado un trabajo nacional; que era honor de España que de él hiciera la *Junta del Centenario* una edición numerosa para regalarla á los que vinieran á celebrar en nuestra patria la gloriosa efeméride del descubrimiento de América, y no titubeé en ponerlo en el acto graciosamente á disposición de la sección correspondiente, para que, si era del mismo parecer, le diera el destino que creyese más oportuno. La Secretaría General de la Junta me citó para comunicarme verbalmente la aceptación de mi ofrecimiento, y el manuscrito fué entregado en poder de la digna persona que ha desempeñado cargo tan importante. Entretanto, el Ateneo me honró oyendo mi conferencia, en que vertí algunas de las ideas que el libro contenía; y á los extractos de la prensa tomados al vuelo, unió mi digno amigo el académico Sr. Fernández Duro otro extracto más concienzudo en las doctas páginas de su libro *Pinzón en el descubrimiento de las Indias*. Mas desde entonces, aunque fué para mí empeño de honor, en que recibí la noble y agradecida cooperación del Sr. Ministro de Estado, Duque de Tetuán, obtener de los Museos públicos de Europa, á los que se atribuye la posesión de retratos más ó menos legítimos y auténticos, fotografías directas y cuantas noticias fueran oportunas para poder apreciarlas bajo la más alta crítica de la lealtad, comenzó á soplar para mi obra un viento adverso de origen desconocido, que todavía, por desgracia, la envuelve y que ya probablemente dejará en la sombra de la obscuridad y el olvido para siempre lo que yo atareadamente trabajé en honra de mi patria y por los fueros de la verdad de la Historia. Primero se me pidieron, por personas para mí de predilección y respeto, extractos autorizados para publicarlos en las prensas de los dos mundos: los negué (1). Después se me brindaron las páginas de otras publicaciones para reproducir mi obra en porciones más ó menos extensas: me negué á ello del mismo modo. Ultimamente se me advirtió que el libro no se publicaría, y bajé humilde la cabeza á una sentencia que no tenía por qué inquietar en manera alguna ni por ningún concepto la serenidad de mi espíritu. La advertencia se ha cumplido. Las fiestas del Centenario ya se inician, y el acuerdo que se me comunicó verbalmente no ha llegado á realizarse. Pero mi honor me impone responder en algún modo al compromiso que contraje con LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y á él respondo, sintiendo sólo que por los azares, para mí incógnitos, que este asunto desde tan larga fecha ha corrido, los dos manuscritos que he hecho, el primero con los documentos de referencia que me pude proporcionar en mis estudios íntimos y con mis escasas facultades, y el posterior en presencia de los datos auténticos directamente obtenidos y de las Memorias eruditísimas logradas de los Conservadores de los Museos Imperiales de Viena y San Petersburgo, los Reales de Florencia y Nápoles, el Municipal de Génova y los de Londres, no se hallen en mi poder, sino en el del Secretario general y Presidente de la Junta del Centenario, respectivamente, privándome esta causa de poder consultar los datos que contienen para el brevísimo trabajo que aquí he de desempeñar.

(1) No puedo menos de dar aquí las gracias más expresivas á las dignas personas que, interesándose por mi trabajo, quisieron honrarlo llevándolo con su autorizada pluma á las corrientes de la publicidad. Don Tesifonte Gallegos deseó comunicarlo telegráficamente al *New York Herald;* Mr. W. Mac-Carty Little, dar conocimiento de él al Ministerio de Washington; la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán, á varios periódicos de la América Latina; el Sr. Marqués de Valdeiglesias, á las columnas de *La Epoca*, para rectificar especies equivocadas que se habían vertido sobre los retratos de Colón en algunas publicaciones francesas, y los Sres. D. Justo Zaragoza, D. Carlos Franquelo y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, publicar extractos en alguna obra que se hallaba en prensa y en las revistas tituladas *España y Portugal* y *El Centenario.* Motivos de elevados respetos, en que me confirmo, á pesar del desaire recibido, me obligaron á la negativa de tantos favores, así como á excusar la publicación de mi conferencia en el Ateneo, solicitada por su digno presidente el Sr. D. Gumersindo de Azcárate.

De estos elevados respetos dan testimonio los documentos siguientes:

«*Presidencia del Consejo de Ministros.* — Particular. — SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.—Mi distinguido amigo: Enterado de cuanto se ha servido usted manifestarme en su atenta carta de hoy, tengo el gusto de participarle que acepto reconocido el honor que me dispensa al dedicarme un libro histórico de importancia y de actualidad; y con este motivo me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b., ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO. — Junio 5 de 1891.»

Presidencia del Consejo de Ministros. — Particular. — SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN,—Mi querido amigo: He leido el trabajo sobre el retrato de Colón, y me parece, como todo lo suyo, excelente. — Siempre de usted afectísimo amigo q. s. m. b., A. MORLESIN. — Octubre 11 de 1891.»

°°°

En la necesidad de una guía que armonice estos apuntes con lo que en mi trabajo principal tengo escrito, me es indispensable volver sobre las páginas dedicadas á mi trabajo por el Sr. Fernández Duro. «¿Existe, pregunta el docto académico (págs. 239 y siguientes), retrato auténtico del descubridor de las Indias Occidentales? ¿Lo son realmente los que se dan por tales en Italia y en Francia? El Sr. Pérez de Guzmán ha consagrado á estas cuestiones un trabajo profundo de investigación y crítica que relega los precedentes de D. Valentín Carderera, de Feuillet des Conches, Jomard, Ríos, Rosell y d'Adda, por la generalidad de las consideraciones y el acopio mayor de datos. Demuestra, ante todo, que el Obispo de Nocera, Paulo Jovio, no tuvo en su afamada galería retrato del Almirante de que pudieran sacarse las copias á que se atribuye tal origen. Estudia analíticamente las pinturas y grabados más antiguos, investigando la respectiva historia. Registra la vida y condiciones de los artistas á quienes arbitrariamente se han adjudicado las obras problemáticas. Destruye los razonamientos especiosos que han extraviado la opinión, inclinándola, ya en favor de la tabla de Florencia, atribuída á Cristófano dell'Altissimo, ya en la del Museo de Nápoles, que se quiso fuera de *Il Parmegiano*, bien en la de la galería de Versalles, supuesta de Van Eyck, bien en apoyo del lienzo de Venecia, presumido de Lorenzo Lotto, y así de los otros más notados, hasta diez y seis, en que los juicios se han dividido. Examinando el estado del arte pictórico en España á fines del siglo XV con nómina de los artistas de más fama que figuraron en el reinado de D.ª Isabel y D. Fernando, siguiendo á la corte ó decorando templos y monasterios de las ciudades principales, halla que eran muchos los que podían recibir encargo de trasmitir á la posteridad facciones que, cual las de Gonzalo de Córdova, gozaran de popularidad; y como la resonancia del descubrimiento de un mundo nuevo la acordaba desde el momento á Cristóbal Colón, cree que la curiosidad de noticias del hallazgo debía extenderse á la figura del autor, y era natural satisfacerla con trasuntos de la fisonomía. Pudo, pues, muy bien hacerse, y era natural que se hiciera, algún retrato del Almirante en el tiempo que residió en Barcelona, Sevilla, Burgos, Valladolid, etc., con destino á cualquiera de las iconotecas de magnates que ya por entonces existían, y cita; mas en todo caso habría de encomendarse á pintor español la obra, toda vez que ni el descubridor salió de España, ni por entonces residía en la nación ninguno de los pintores extranjeros á cuyo pincel quepa atribuirlos.

»Hay en muchos de los que por auténticos pasan trazos comunes que hacen presumir á nuestro crítico procedan de un arquetipo sucesivamente adulterado por la arbitrariedad, y habiendo alcanzado la maestría del pintor Martínez Cubells á levantar la capa con que mano aleve en el arte había disfrazado la tabla existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, discurre que en ella ha aparecido la imagen verdadera, porque conforma con las descripciones de la figura del Almirante que hicieron los escritores contemporáneos; porque las dimensiones del cuadro, la leyenda que lo supera, el carácter de la letra y todas las condiciones accesorias, iguales á las de otros dos retratos de Hernán Cortés y de Magallanes, indican haber formado parte de una colección escogida en tiempos del emperador Carlos V, que sin temeridad pudiera juzgarse era la del Consejo Supremo de Indias. El Sr. Pérez de Guzmán, sin emitir dictamen absoluto, cree, por todo esto, que si no es seguramente auténtico, ó es copia de otro que lo fué, ó es el que con mayor fidelidad se ajusta al concepto general de la historia acerca del semblante físico de Colón. No es, sin embargo, el único: en el Museo Naval se guarda copia del retrato que poseyó la casa de Malpica, perdido por desgracia, y en ella se observa notable semejanza con los cuadros degli Uffizii, de Florencia, y del que tiene la familia de los Colones de Cúccaro. Es de época posterior al de la Biblioteca Nacional: el Almirante representa más edad y situación más alta, revelada por el traje y el cabello; pero ni estas variaciones, ni la influencia de los años, han borrado los rasgos característicos. Es de presumir que de estos dos tipos han surgido todos los que luego transformó la fantasía ó el descuido de dibujantes y grabadores, figurando en los museos, campeando en los monumentos, ilustrando obras que son consultadas como textos doctrinales.

»Concluído el estudio, á la vez analítico, crítico y de clasificación que se impuso el Sr. Pérez de Guzmán para definir cuál ó cuáles de los retratos reunen caracteres ciertos de autenticidad; cuáles son derivados de buena fe del tipo más probable, aunque con las modificaciones producidas, ya por el capricho, ya por exigencia de las obras á que se aplican; cuáles son falsificaciones sobre el tipo de autenticidad; cuáles retratos evidentemente arbitrarios y apócrifos; cuáles imaginarios, diserta acerca de la conveniencia de constituir y generalizar un tipo de unidad que salve la memoria y la reverencia debida al gran descubridor de las audacias de los De Bry, de los Montano, de los Thevet; de las libertades de los Zatta, Hogarth y Rinck, y aun de las indisculpables mistificaciones de los Jomard y Roselly de Lorgues. A este trabajo del señor Pérez de Guzmán, que de hoy más ha de ser consultor de cuantos traten del asunto del retrato, por la erudición, por la crítica, por la imparcialidad y la maestría que lo informan, acompañan por demostración treinta y siete grabados de otras tantas figuras del insigne navegante genovés, llevadas desde la verdad á la caricatura.»

°°°

El extracto que queda copiado da una idea bastante exacta del fondo de mis trabajos analíticos, críticos y de comparación relativos al retrato del gran navegante, y me exime de entrar en consideraciones, que confieso soy inepto para condensar en el espacio de que para este artículo puedo disponer. Aun en el mismo análisis de los veintitrés grabados que deben ilustrar estas líneas, tengo que ser muy parco, pues deshechas las notas que me sirvieron para aderezar mi primitiva obra, he de fiarlo todo á la inseguridad de la memoria. La base sintética de mi libro consiste en la clasificación analítica que de los retratos conocidos he hecho, y que el señor Fernández Duro perfectamente enumera; es decir: 1.º Tipos de autenticidad. 2.º Derivados de buena fe de los tipos de autenticidad, aunque modificados por el sentimiento de los artistas. 3.º Falsificados, teniendo por base algún tipo de autenticidad. 4.º Arbitrarios y apócrifos. 5.º Imaginarios ó de pura invención. 6.º Lealmente equivocados. 7.º Apócrifos de invención deliberada.

GRUPO I.—TIPOS DE AUTENTICIDAD.

Considero incluídos en este grupo: 1.º El retrato existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.—2.º El retrato en cartón de los Museos Imperiales de Viena.—3.º El retrato que poseían los Colones de Cúccaro, aun á principios de este siglo, y que el abate Cancellieri hizo grabar al artista *Joan Petrini*, en la portada de su libro *Notizie storiche e bibliografiche di Cristoforo Colombo*, impreso en Roma en 1809.

Del primero de estos retratos se da copia, obtenida de fotografía directa, en la pág. 240 de este mismo número. Así por su procedencia, como por otras circunstancias singulares, esta tabla tiene una larga historia, con la cual podría intentarse toda una monografía. Se ignora de dónde vino. Fué adquirida por la Biblioteca, entonces Real, en 1763, á un corredor de antigüedades artísticas, llamado Yáñez, juntamente con la de Hernán Cortés, que se halla en el mismo establecimiento, y con la de Fernando de Magallanes, que rechazado en esta compra, fué á parar á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que existe actualmente. Los tres cuadros son de unas mismas dimensiones, están pintados sobre tablas de chopo, y parecen proceder de una misma colección, de una misma época y aun de un mismo pincel. Sobre la autenticidad de los retratos de Hernan Cortés y Magallanes, compañeros del de Colón, nadie ha expresado la menor duda, y el mismo aprecio corresponde indudablemente al del insigne descubridor del Nuevo Mundo. No obstante, el retrato de Colón, tal como se hallaba en la *Sala de Indices* de la Biblioteca Nacional y como lo consignaron en sus inventarios D. Basilio Sebastián Castella-



Núm. 1.—Retrato de Cristóbal Colón de la Biblioteca Nacional de Madrid, antes de su restauración.

nos en 1847 y D. Isidoro Rosell en 1873, se encontraba retocado por una mano poco diestra é inhábil, que había desfigurado el rostro y completamente modificado el traje en

la forma que aparece en el grabado núm. 1, copia del que al agua fuerte sacó Galván, antes de proceder á la restauración el Sr. Martínez Cubells. Cuando, á causa de haberse notado bajo la mano superpuesta de pintura las líneas primitivas que no escaparon á la perspicacia del Sr. Carderera y otros artistas, se procedió á levantarla con la rasqueta y los líquidos acostumbrados, apareció el cuadro original tal como se observa en la actualidad: la cara más llena, el color más encendido, las facciones menos rígidas y enteramente variado el traje. Sin entrar en descripciones que hace innecesarias la exactitud de las imágenes que aquí se trasladan, no dejaré de consignar que, al hacer estos estudios, á pesar de la profunda convicción que me merece la exquisita escrupulosidad de un restaurador tan insigne como el académico Sr. Martínez Cubells, procuré elevar á quienes con grande autoridad podrían realizarlo la conveniencia de que, sacando previamente una copia exacta del retrato de Colón tal como hoy se encuentra, para perpetuar la labor artística de tan consumado maestro, volvieran á metérsele al cuadro la rasqueta, el aguarrás y el espíritu de vino, con el objeto de dejar la tabla original, cualesquiera que fuesen los desperfectos que tuviera por las injurias del tiempo, tal como pudiera



Núm. 2.—Retrato de Cristóbal Colón: copia del que poseían los Colones de Cúccaro.

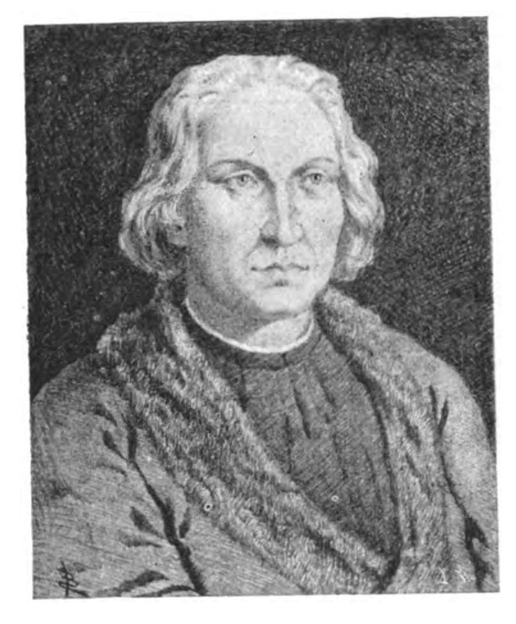
representar la mano original que en esta tabla trazara la imagen del Almirante. Este cuadro, por la notoriedad que ha adquirido y por la categoría que alcanza, considerándole como el más auténtico de los retratos de Colón, no puede estimarse como una obra de arte, sino como un documento de la historia; y mi opinión se apoya en la exigencia universal de cuantos cultivan los estudios históricos, de que todo lo que es testimonio del pasado, conserve para su mayor autoridad cuantos rasgos acrediten su autenticidad indiscutible. Mi parecer es que, así este retrato de Colón, como sus compañeros el de Hernán Cortés y el de Magallanes, que también poseemos, proceden de la colección con que se adornaban en Palacio las estancias consagradas á las Juntas del Real y Supremo Consejo de Indias, de cuya colección Antonio de Herrera tomó los toscos dibujos con que dió ornamento á las portadas de los diversos volúmenes de sus *Décadas*, publicadas en 1601. En ellas se encuentra un medalloncito pequeño con el retrato de Colón, el cual, en la colocación de la cabeza, el pelo corto, característico de la figura del Almirante, y el traje, compuesto de la ropilla interior ajustada, terminando al cuello con un visillo blanco de la camisola y de la capa ó manto terciado del hombro derecho sobre el siniestro, recuerda todos los retratos auténticos de Colón que hoy conocemos, el de Madrid, el de Viena y el de Cúccaro, en todos estos pormenores y en el parecido del rostro conformes é idénticos.

El cartón de Viena, de que no doy aquí copia, pues habiéndose dispensado á nuestro Embajador en aquella corte,



Núm. 3.— Retrato de Cristóbal Colón, modificado por Aliprando Caprioli.

á instancias del Sr. Duque de Tetuán, expresamente para mi libro, y no habiéndose permitido antes por el Emperador sacar fotografías ni traslados, me impone el deber de reservarlo para su objeto, es, sin duda ninguna, el documento que más testimonios de antigüedad y legitimidad posee entre los retratos de Colón. Procede de España, de donde á mediados del siglo XVI lo llevó á Insprunc, con otros cartones del mismo tamaño conteniendo más de 300 españoles célebres del último tercio del siglo XV y primero del XVI, el ar-



Núm. 4.—Retrato viejo de Cristóbal Colón, del Museo Naval de Madrid.

chiduque Fernando, hijo segundo del emperador Fernando, hermano de Carlos V, en quien éste renunció la corona del Imperio. El Archiduque fué muy aficionado á retratos y dejó al morir una colección de cartones, todos de tamaño semejante, en número de 900. El de Colón está pintado al óleo sobre papel, y luego pegado sobre un cartón grueso: mide 11 × 40, y consta en todos los *Inventarios* que se formaron á la muerte del Archiduque en 1594. Así de este retrato, como de otro de cuerpo entero que equivocadamente se ha atribuído en Viena á Cristóbal Colón, ha escrito una extensa memoria en alemán, que original me ha sido facilitada por el Sr. Duque de Tetuán, ministro de Estado, el conservador de las Colecciones de arte histórico de la Casa Imperial y Real de Austria, Sr. Guillermo de Wartenegg, memoria que poseo y me ha dispensado el honor de verter para mi uso al castellano mi muy querido amigo el teniente coronel de Artillería Sr. D. Felipe Arana

Copia exacta, aunque reducida, del cartón del Museo Imperial de arte histórico de Viena, que he mencionado, es el ovalito que grabado por *Juan Petrini* publicó en 1809 en Roma el abate Cancellieri en la portada de sus *Dissertazioni epistolari bibliografiche sopra Cristoforo Colombo*. El grabado de Petrini (núm. 2) es el que aquí acompañamos en igual tamaño del original de que se ha tomado. El parecido del rostro



Núm. 5.—Cristóbal Colón, del *Museo degli Uffizii*, de Florencia: copia tomada de Chardon y de Justin Winsor.

y las facciones con el del cartón del archiduque Fernando de Austria es tan semejante, que parece copia escrupulosa y fidedigna de él. El abate Cancellieri dice que le fué permitido sacarle del que á principios de este siglo poseía el Sr. Fedel Guglielmo Colombo, de Cúccaro, y que ya había sido grabado por *Giuseppe Colendi*, habiéndolo preferido á ningún otro, por considerarle el más exacto y auténtico á causa de haber sido conservado por los parientes de Colón, señores de aquel castillo, que al final del siglo XVI vinieron á España á los pleitos de la sucesión de la casa del Almirante, cuyos derechos al cabo transigieron por una suma de ducados. De entonces data en Italia este retrato, llevado también de España. La tabla que lo contenía se ha perdido posteriormente. No obstante, el Sr. Roselly de Lorgues sostiene que lo ha comprado y que es el que él posee; pero como el que ha hecho reproducir en sus obras, grabado ora en acero (*Nargeot*), ora en madera (*Matthieu*), y aun litografiado en colores, no tiene ningún punto de semejanza con el publicado por Cancellieri, debe suponerse que el retrato del Sr. Roselly de Lorgues es una completa mistificación, como lo denuncian las líneas generales del rostro, el pelo largo tomado del grabado de Aliprando Caprioli, y el traje, formado á capricho, así en las prendas que le componen como en los colores de que lo exorna, á tenor de la estampa falsificada de Theodoro de Bry, y de la tabla moderna, imitación del antiguo, que se ostenta en la Galería de Versalles, y que grabó Mercuri, atribuyéndolo con notorio anacronismo nada menos que al fundador de la escuela flamenca de pintura Juan Van Eyck.

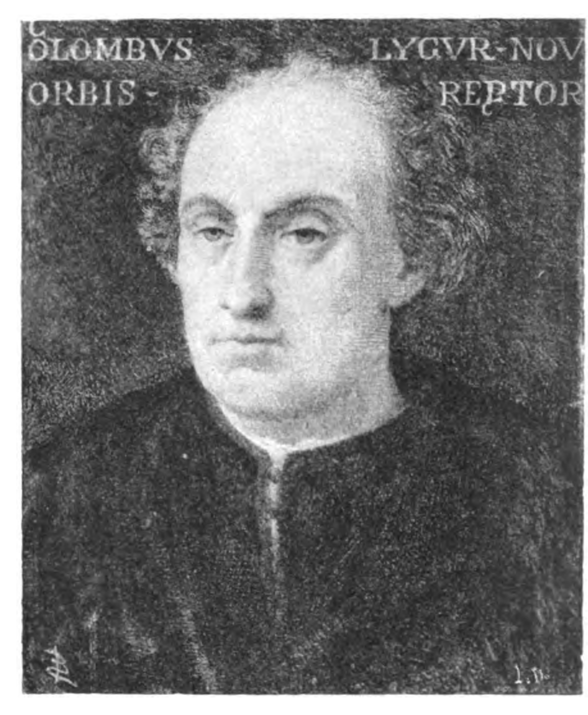
GRUPO II.—DERIVADOS DE BUENA FE DE TIPOS DE AUTENTICIDAD.

El más notable de los retratos de Colón (núm. 3), derivados de buena fe de un tipo de autenticidad, es el que publicó Aliprando Caprioli en sus *Retratti di cento capitani illustri* (Roma: 1596). El retrato de Colón ocupa en esta obra el folio 60, y mide 93 × 114 milímetros, sin el marco que lo decora. Su simple vista recuerda los legítimamente auténti-



Núm. 6.—Cristóbal Colón, del Sr. Della Rovere, de Venecia, adquirido por Mr. Ellswotsh, de Chicago.

cos de Colón, y como obra de arte es el modelo más acabado y académico de todos; pero el dibujante, habiendo pretendido desempeñar una obra de consumada perfección, se permitió, movido del sumo sentimiento artístico, corregir á la Naturaleza. Las facciones de la fisonomía del Almirante se ajustan en el de Caprioli á una ajustada proporción en el modelado; su cabeza se adorna con cabello largo, como el que usaba la gente noble en Italia y en España en toda la segunda mitad del siglo XV, y el traje se somete á un plegado enteramente clásico. Véase la reproducción que, reducida, ofrecemos. Nuestro Carderera sintió siempre una predilección irresistible por este grabado, con que adornó la primera edición de su *Memoria académica sobre los retratos de Colón;* pero hay que confesar que en él, si el lápiz y el buril del artista han impreso á todas las líneas del semblante una extremada corrección, sin descomponer completamente el parecido, le han privado de aquella espontaneidad con que la Naturaleza se revela y que es condición indispensable en los documentos de la verdad de la iconografía histórica,



Núm. 7.—Retrato de Cristobal Colón, del Dr. D'Orchi, de Como.

que en esto esencialmente se aparta de los acomodamientos de convención de la iconografía sagrada.

De este retrato, juntamente con el que poseía á la sazón la casa de Malpica, y aun teniendo presente el de la Biblioteca Nacional antes de su restauración, se ejecutó en 1838




12 Octubre 1492
IV
CENTENARIO
1892
AMERICA



ESPAÑA CORONANDO Á COLÓN EN EL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

COMPOSICIÓN ALEGÓRICA Y DIBUJO DEL ACADÉMICO D. ALEJANDRO FERRANT.

por el pintor francés Charles Legrand, dibujante de la litografía de Donón, un retrato puramente convencional, dirigido por el Duque de Veragua, D. Pedro Colón, padre del que hoy vive, que entendía de dibujo, de grabado y de pintura, y que recordaba una tabla auténtica de Colón de la galería de su casa, dejada perder por incuria en aquellos últimos tiempos, con destino á nuestro Ministerio de Marina, y que en la actualidad se conoce con el nombre de *Retrato viejo de Colón* (núm. 4), en el Museo Naval, donde se en-



Núm. 8.—Cristóbal Colón, de los *Elogia* de Paulo Jovio de 1577.

cuentra. El pintor Mr. Legrand creyó haber puesto una pica en Flandes y haber desempeñado el verdadero retrato de Colón en esta obra, á la que dió gran vuelo en la opinión pública de Europa, escribiendo á París que *ya* en España se tenía un retrato fidedigno del insigne descubridor de América. El Duque de Veragua hizo de él un grabado al agua fuerte y remitió un jemplar á la Cámara Municipal de Génova y á otras partes. De esta estampa carecemos en la sala correspondiente de nuestra Biblioteca Nacional. El propósito con que este retrato se ejecutó, siendo un verdadero compuesto de los elementos que quedan referidos, fué laudable; la ejecución resultó vulgar; mas de cualquier manera, nunca podrá considerarse como un buen retrato de un personaje histórico una obra de pura y reconocida convención, por perfecta que hubiera salido.



Núm. 9.—De las *Effigies* de Crispín de Pas.

Mas la aparición de este retrato suscitó los celos de Italia, que á poco tiempo descubrió en la galería del *Museo degli Uffizii*, de Florencia, un retrato de Colón (núm. 5), que se supuso precedente del siglo XVI, y debido al pincel de Cristófano dell'Altissimo. De este retrato, del cual publicamos una copia no directa (1), Mr. Jomard, en su *Monument à Christophe Colomb*, inserto en el *Bulletin de la Société de Geographie* (1845), ha revelado el origen y los antecedentes

(1) La fotografía directa obtenida por medio de nuestro embajador en Roma, Sr. Conde de Benomar, y que me ha sido comunicada por el Sr. Ministro de Estado, acompaña al manuscrito mío que se encuentra en poder del Sr. Presidente de la Junta del Centenario.

valiéndose de los informes entonces debidos al después general La-Mármora. Se supuso procedente de Sevilla, comprado á un corredor de objetos artísticos por el marqués Costa y regalado al Museo que lo posee. No obstante, hubo quien



Núm. 10.—Del mapa de la América Meridional de 1775

quiso hacerle leyenda de antigüedad, diciendo que Mr. Jefferson había obtenido una copia, que llevó á los Estados Unidos en el último tercio del siglo antecedente. Pero contra estas falsas noticias contestan las revelaciones de Mr. Jomard, y más que todo el desdén con que el escultor Bertolini, natural y residente en Florencia, trató este retrato; pues al recibir en 1846 el encargo de la ciudad de Génova de proyectar la estatua que había de coronar el monumento del *Acqua verde*, trató de adquirir en España por la vía diplomática un diseño verdadero de Colón, sin mencionar jamás el falsificado que tenía en uno de los Museos más calificados de la ciudad donde había nacido y en la que tenía su residencia habitual y su taller de artista. Nuestro Carderera cayó en el error de reconocerle antiguo, inducido por los informes que pidió á Italia y que le remitieron mistificados. Hasta el dibujo que se le envió, y que se conserva entre sus cuadernos en la sala de estampas de nuestra Biblioteca Nacional fué una grosera falsificación, pues era un traslado exacto del grabado de Aliprando Caprioli, tan disconforme con el retrato contrahecho que se ejecutó en Florencia, y al cual, para diferenciarle del que en Madrid pintó poco antes monsieur Legrand, se le puso el cabello corto de los retratos auténticos. El error de Carderera trascendió al Sr. Feuillet



Núm. 11.—Cristóbal Colón, de Hogarth.

des Conches, el cual, como en mi libro pruebo, no hizo más que seguir los pasos de nuestro gran iconógrafo, sin atribuirle los juicios y las noticias que de él se apropiaba.

GRUPO III.—FALSIFICADOS SOBRE TIPOS DE AUTENTICIDAD.

Aunque la tabla del *Museo degli Uffizii*, de Florencia, debía ocupar el primer puesto en este grupo, lo he ingerido en el anterior, por las imposiciones á que me obligaba la relación de su origen é historia con el convencional que en 1838 se pintó en Madrid para nuestro Ministerio de Marina, y que ahora forma parte de las colecciones históricas de nuestro Museo Naval.

Los tipos restantes de falsificación que más se destacan del cuadro que en esta parte de mi clasificación presento, son: 1.° El retrato de Colón publicado por el conde Roselly de Lorgues, atribuyendo su origen al de los Colones de Cúccaro y su procedencia artística á Antonio del Rincón, y condecorándolo con el título pretencioso de *Le seul portrait véritable de Christophe Colomb*. 2.° El que en 1890 apareció en Venecia en poder de un señor Della Rovere (núm. 6), descrito en la *Rivista Marittima*, de Roma, de Julio y Agosto de aquel mismo año por el crítico Sr. Raineri, y recientemente vendido al opulento norteamericano Mr. Ellswotsh, que lo presentará el año próximo en la Exposición Universal de Chicago. 3.° El aparecido en 1891 (núm. 7) en Como en poder del Procurador y Doctor Alexandro D'Orchi, que dice

procede del antiguo Museo de su ascendiente el célebre Obispo de Nocera, Paulo Jovio, y que del mismo modo se ha dado á conocer, no sólo por medio de espléndidas fotografías, sino en las columnas de la *Illustrated London News* y del *Cosmos*, de París, de Abril y Mayo de 1891.

El primero de estos falsos Colones es el que mayor estragos ha hecho, sobre todo en la esfera del arte. Preconizado como único verdadero del insigne descubridor en las obras del conde de Roselly, puestas desde 1856 bajo el patrocinio de Pío IX, de algunos purpurados de Roma y Francia y de todo el partido político-católico de ambos mundos; reproducido hasta la saciedad por todos los medios gráficos modernos de propaganda, y recomendado por los repetidos esfuerzos de su falsificador en pro de la causa de la beatifi-



Núm. 12.—Cristóbal Colón, de Montanus.

cación de Colón, todos los artistas, y singularmente los españoles, que desde 1860 han tenido que representar la imagen del Almirante en monumentales esculturas, grandes lienzos, prolíficos grabados y módulos conmemorativos, se han servido de modelo de este Colón falsificado, cuyo origen y procedencia es una suposición gratuita, suposición el pincel á que se atribuye, suposición el rostro y las líneas del semblante, y suposición el cabello y todos los accesorios del traje.

No menos vituperable mistificación implica el cuadro del Sr. Della Rovere, de Venecia, de que aquí se acompaña copia reducida de la fotografía directa. El poseedor lo ha adjudicado al pincel de Lorenzo Lotto, y en mi libro examino extensamente esta fácil disposición de los italianos á autorizar con nombres artísticos de primera nota, que casi siempre resultan anacrónicos é injustificados, todas estas producciones en que la industria, por desgracia, se disfraza tras la máscara del arte. En leyendo la *Memoria* del señor Raineri, inserta en la *Rivista Marittima*, de Roma, salta inmediatamente á la vista el esfuerzo de imaginación y de erudición hecho para recomendar como fidedigna una obra sobre la cual no puede citarse ni un solo dato de comprobación, y que, para acreditarla, hay que rodearla de una ingeniosa novela de conjeturas. El pintor mistificador, para dar



Núm 13.—Cristóbal Colón, del Museo de Nápoles, atribuido al Parmigiano.

á su creación, enteramente arbitraria, un carácter de novedad, ha impreso en la colocación de la figura un nuevo movimiento á la cabeza. Ha sujetado las facciones del semblante que ha trazado, así á los pormenores conocidos del retrato literario de Colón que nos dejaron su hijo Fernando y nuestros primeros historiadores de Indias, como á los rasgos característicos y etnográficos de la gente marinera del mar y costa de Liguria. En el traje ha seguido el modelo del apócrifo de Versalles; mas su creación no resiste al examen de la crítica. La falsedad de esta obra se insinúa inmediatamente hasta en el ánimo de los más profanos, así en la materia técnica del arte, como en la noción ilustrada de la historia.

Por último, con otro sentido de más apetecido acierto, cierra este grupo la hermosa y majestuosa cabeza del cuadro falsificado en Como, que se ha querido atribuir

al que se pretende que existió en el siglo XVI en el Museo Joviano del Obispo de Nocera, y sobre cuyo autor, el mismo poseedor Sr. D'Orchi ha fluctuado entre adjudicarlo á Sebastián del Piombo ó al Suardo, apellidado *Il Bramantino*. Si el pintor moderno, que ha tratado de hacerlo pasar por antiguo, se hubiese conformado con darlo como obra propia y original, bautizándolo con su propio nombre, este lienzo resultaría una de las concepciones más bellas que se han hecho de la imagen de Colón bajo la inspiración acertada de los más calificados tipos de autenticidad. La cabeza es despejada y hermosa, conservando el aire majestuoso y señoril que los que conocieron al Almirante, y sobre todo el Padre Las Casas, consignaron. La frente, alta y límpida, corresponde al hombre de elevados pensamientos que en Colón es fuerza reconocer. Las facciones son un término medio entre el grabado de Caprioli, el apócrifo de Florencia y la tabla de Madrid, y en el traje el artista se ajusta al tipo de todos los auténticos. En la leyenda se cometen algunos amaneramientos, que son una triste revelación, entre otras, del celo de la imitación. Con todo, el cuadro sería irreprochable si su autor se hubiera limitado con él al honor artístico y hubiera prescindido del pecaminoso apetito industrial. Por lo demás, en mi libro no sólo pruebo que en el Museo de Paulo Jovio nunca existió retrato ninguno de Cristóbal Colón, siendo completamente imaginario el que ilustra la edición de los *Elogia virorum in re militare illustrium* de 1577, un cuarto de siglo después de la muerte del Obispo de Nocera, sino que, teniendo presente el grabado xilográfico que en dicha edición lo representa, resulta una incompatibilidad flagrante entre el tipo allí trazado con hábito monacal, facciones indefinidas, cabeza descompuesta y otros accesorios, y el exhibido ahora por el Dr. D'Orchi, adornado de tanta corrección. El Dr. D'Orchi ofreció á nuestro embajador en Roma, Sr. Conde de Benomar, publicar un estudio de su cuadro con los testimonios justificativos de su procedencia del Museo Joviano. Ese trabajo literario, á pesar del tiempo transcurrido, nunca se ha dado á la imprenta, y en mí suscita una curiosidad insuperable saber cómo entre los centenares de retratos, auténticos unos, falsos otros y de pura convención los más, que el célebre Obispo de Nocera había reunido en su residencia habitual en la ciudad nativa, cerca del lago, sin duda por un milagro que traspasa los límites de lo sobrenatural, sólo ha llegado á salvarse *el retrato de Colón* para tener la oportunidad de aparecer en las proximidades de la celebración del IV centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

GRUPO IV.—RETRATOS ARBITRARIOS Y APÓCRIFOS.

Si hubiese de dar toda la amplitud á que se prestan los retratos comprendidos en los grupos IV, V y VII, tendría que hacer largas y cansadas enumeraciones de todo cuanto, con más ó menos abonado espíritu de rectitud, han producido, en el desconocimiento de una imagen verdadera de Colón, ó en el propósito deliberado de mantener la confusión que desde el mismo siglo XVI se ha hecho sobre el asunto, el imperio de la imaginación ó los cálculos de los intereses sectarios y hostiles que se han revelado desde el origen del descubrimiento contra cuantos tomaron parte en él y en sus progresos y conquistas sucesivas. En pro de la brevedad, y porque en un artículo no pueden condensarse las noticias y razonamientos de un libro, me limitaré á algunos ejemplares de los más salientes en cada uno de estos grupos. Sirvan para el presente tres únicos tipos: 1.º El de los *Elogia* (núm. 8), de Paulo Jovio. 2.º El de las *Effigies Regum ac Principum: eorum scilicet quos vis ac potentia in re nautica sive marina pro cæteris spectabilis est*, de Crispín de Pas (núm. 9). 3.º El del *Mapa geográfico de la América Meridional* (núm. 10), que trazó en 1775 nuestro excelente cosmógrafo D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, y cuyos accesorios, en los que se encuentra el busto en apoteosis de Colón, grabó Carmona.

Casi todos estos retratos están dotados de algún accesorio alegórico, relacionado con la vida, las costumbres ó el ejercicio de la vida marítima de Colón, como si el dibujante ó pintor tratara por este medio de imprimir una nota característica en la imagen que representa que baste para individualizarla. El retrato xilográfico de la edición de los *Elogia*, de Paulo Jovio de 1577, en hábito de fraile francisco con que se vistió el Almirante de vuelta de su tercer viaje; el de Peter op Meer también lo representa en este vestido, y en el mismo Crispín de Pas, pero añadiéndole al cuello la cadena de oro de que se despojó para dársela á un cacique, y en la mano el astrolabio. El que grabó Carmona no tiene estos aderezos, sino un capacete de gran plumaje y melena extensa que le cae sobre los hombros.

Acerca del retrato de Paulo Jovio ya he manifestado que el famoso Obispo de Nocera no lo tenía al morir en 1552. La primera edición de la parte de sus *Elogia*, en que el de Colón estaba comprendido, no acabó de imprimirse hasta 1553, un año después de la muerte del docto prelado. En aquella edición el retrato no apareció porque el autor carecía de él, dejando en hueco el lugar que debía ocupar, conforme acostumbraba en todos los casos en que le faltaban las efigies de aquellos á quien consagraba sus apologías. Ni de éste ni de los demás retratos de que se acompaña aquí copia creo necesario hacer descripciones detalladas, teniendo el inteligente los ejemplares á la vista y pudiendo hacer por sí los juicios de comparación. El de Crispín de Pas, que aunque no lleva año es de los últimos del siglo XVI (1598), lleva en el libro que lo contiene la signatura A. 3. grab. XII. El mapa mural de Cano Olmedilla es muy conocido, pues constituye un verdadero monumento español de la Geografía de América, y el último é inolvidable Conde de Toreno, ocupando el Ministerio de Fomento en 1881, mandó hacer de él una nueva tirada, que regaló difusamente á todos los establecimientos sabios y á un gran número de personas inteligentes de los dos mundos.

GRUPO V.—RETRATOS IMAGINARIOS DE PURA INVENCIÓN.

Las concepciones arbitrarias sobre la imagen de Colón, se apartan tanto más, no ya del tipo de autenticidad, sino de cualquiera que pudiera ofrecer caracteres de mera verosimilitud, conforme son más mediocres ó vulgares los artistas que las han ejecutado. No deja de haber en esto también excepciones, aun más lamentables, por referirse á obras de profesores de alto vuelo, pudiendo servir de ejemplo el Cristóbal Colón de la Galería Real de Nápoles, atribuído hasta época muy reciente nada menos que al Parmigiano. Los más antiguos de estos Colones deformes son el de Thevet de 1585, el de Hogarth (núm. 11), que se remonta á los primeros años del siglo XVII y el grabado alemán de Montanus (núm. 12) publicado en Nuremberg en 1661. Por curioso y raro, el *Semanario Pintoresco Español*, en el año de 1841 (pág. 353) publicó una reproducción xilográfica del de Hogarth, que por alegoría de Colón ostenta en una mano el famoso huevo de la consabida fábula. El dibujante ha trazado una figura enteramente á su capricho, y sin tener presente siquiera los datos suministrados por los escritores del tiempo sobre la imagen de Colón. Desde la aparición de este grabado, hasta el de Montano, el lápiz y el buril se ensañaron en el retrato del gran navegante, como si su memoria estuviera tan lejana como la de David, Alejandro ó los Ptolomeos. El inserto en la *Metoposcopia* de Fuchsius en 1610, el que Kiliam grabó en 1621 para la *Nova typis transacta navigatio Novi Orbis* de Honorato Philypponus (Gasparus Plautino, abad del convento de Seittenstac, en la baja Austria), no son ciertamente ni menos ridículos, ni en tal concepto menos notables que el de Montanus, que Ruyter publicó en su *See-Helden* (1661) y que en 1671 se reprodujo en la *Nieuwe en Onbekende Weereld*, y hasta en 1728 en la edición de las *Décadas*, de Herrera, impresas en Amberes; no obstante, esta última circunstancia es la que me ha impulsado á trasladar aquí una reducción de él, no sólo porque, entre estos arbitrarios y de pura invención, es uno de los que más se han divulgado, sino por acompañar la obra clásica de nuestro gran cronista oficial de Indias, por más que la edición referida esté condenada entre los doctos por la multitud de incongruencias de que adolece, así en la parte iconográfica, como en los mapas geográficos con que se ilustra.

Da verdaderamente lástima tener que comprender en este grupo una obra de primer orden como ejecución artística (núm. 13), perteneciente al Museo Real de Nápoles. No obstante, aquella misma Pinacoteca ha tenido que modificar últimamente su juicio acerca de este cuadro, que antes era atribuído por la generalidad al Parmigiano. Ya Bechi hizo constar que aquél verdaderamente no era un retrato de Colón, «aunque dada su belleza artística debía serlo». La Dirección actual de los *Musei di Antichità di Napoli* le ha segregado de la *Sala dei quadri Lombardi e Parmesani*, y habiéndolo llevado á la *Grande Sala delle Scuole diverse*, le ha inscrito en su Catálogo oficial, núm. 8, en esta forma: «*Ritratto di un marino creduto Cristoforo Colombo su tavola delle Scuola di Raffaello;* atteza: m. 1,07; larghezza: m. 0,80.» Sobre su origen sólo se sabe, por tradición, que hacia 1830 se incorporó á los cuadros de la Casa Real Borbónica, procedente de la colección Farnese. Con estos testimonios casi queda excluído de la serie de los apócrifos de Colón: no obstante, la crítica no podrá menos de ocuparse de él mientras existan autores de la reputación de W. Irving, que le den preferencia sobre los auténticos ó siquiera verosímiles para ilustrar sus obras.

Aunque este apócrifo no se incluya en la categoría de los que se pudieran calificar ridículos, ¿dejará de serlo menos que los de J. A. Gati, Giacomo Zatta, el pretendido de Velázquez de la Galería de Rouen, el busto de Peschiera, ó el atribuído á Giulio Romano y el regalado por el escultor y decurión Cevasco á la Municipalidad de Génova? Todos estos son retratos *licenciosos*, si es lícita la frase, de una in-

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



SEVILLA.—MONUMENTO EN HONOR DE CRISTÓBAL COLÓN,
ERIGIDO EN LA CARTUJA Y COSTEADO POR LA EXCMA. SRA. MARQUESA VIUDA DE PICKMAN.

vención puramente arbitraria, que no hacen sino sostener la confusión que en esta materia se ha introducido desde el siglo xvi, y que ya es tiempo que una crítica severa relegue al olvido más absoluto, de donde nunca más debieran salir.

GRUPO VI.—RETRATOS LEALMENTE EQUIVOCADOS.

Al suscitarse en los postreros años del siglo antecedente un nuevo pleito de sucesión en la casa de Veragua, entre el Duque de Berwick y de Liria, D. Jacobo Fitz-James Stuard y Colón de Toledo, poseedor de hecho de dicho estado y mayorazgo, y D. Mariano Colón de Larreategui, entre los cuadros de aquella galería apareció un lienzo de gran tamaño representando un personaje antiguo de la familia de los Colones y que en la cartela tenía el nombre de Don Cristóbal Colón, así como en los accesorios y armas todos los pormenores que indicaban que aquel retrato era del primer Almirante de las Indias ó de uno de sus más propincuos descendientes. El Duque de Berwick no titubeó en llamar al aventajado grabador en dulce, D. Bartolomé Vázquez, el cual abrió una plancha muy diestramente ejecutada en la cual grabó el busto del personaje mencionado, tal como aparece en la lámina (número 14) que acompaño, á cuyo pie puso esta leyenda: CRISTÓBAL | COLÓN | ALMIRANTE MAYOR | DEL MAR OCCEANO | VIREY Y GOBERNADOR | GENERAL DE LAS INDIAS | SU DESCUBRIDOR | Y CONQUISTADOR. | COPIADO DE UN QUADRO | QUE SE CONSERVA EN LA FAMILIA. El personaje de que se trata representaba un hombre menor de treinta años de edad, con bigote poco desarrollado, pelo corto, pero en sortijas, facciones poco pronunciadas, rostro oval; vestido con férrea armadura y gran gola ó lechuguilla rizada al cuello, y cruzado el pecho de derecha á izquierda por una ancha banda de capitán, como las que se usaban en los ejércitos de la última época de Carlos V y bajo el reinado de Felipe II. Todos estos datos eran anacrónicos; ni la edad ni el vestido del personaje, ni mucho menos las líneas particulares del semblante correspondían con la edad, el traje y el rostro descrito por los historiadores de Colón y los cronistas de las primeras empresas de Indias; pero el rótulo del cuadro engañó á todos, y este retrato se tuvo por la más fidedigna de cuantas imágenes de Colón se conocían.

Por aquel tiempo el académico é historiador D. Juan Bautista Muñoz preparaba la impresión del primero y único volumen publicado de su *Historia del Nuevo Mundo*, y prendado de la novedad hizo que de la galería del Duque de Alba, que lo poseía también con algunas variantes, le dibujase otro busto (núm. 15) el notable pintor D. Mariano Maella, que fué sometido al artístico buril de D. Fernando Selma. Este grabado apareció, en efecto, al frente de la obra mencionada al salir en 1793 de las prensas de Ibarra, llevando por leyenda: DON CHRISTOVAL COLON, DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO; y ya no fué indispensable ningún otro nuevo testimonio para acreditar aquellos retratos de completamente auténticos é indiscutibles. Pero por si acaso faltaba algún voto más para la común sentencia, se apresuró á emitirlo el canónigo dignidad de la iglesia de Mallorca, D. Cristóbal Cladera, que hizo dibujar á D. Antonio Carnicero y grabar á D. Simón Brieva un tercer retrato (núm. 16), más parecido al de Vázquez que al de Maella, con que exornó también su obra polémica de las *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Occéano en el siglo XV y principios del XVI*, obra que se estampó en Madrid en 1794 dedicada al Príncipe de la Paz, y en que el retrato equivocado de Colón recibió una sanción más.

La equivocación fué flagrante. Ninguno de estos escritores ni de estos artistas consultó la figura del retratado ni al época de su armadura y accesorios. El error se propagó por los dos mundos. El grabador D. Rafael Esteve recibió encargo de Génova de abrir una nueva plancha de gran tamaño que, después de concluída, por extraños accidentes pasó á la propiedad de la Calcografía Nacional. En la Habana, con motivo de la traslación de los restos del Almirante á la capital de la isla de Cuba, cuando España cedió á la República francesa la parte que poseía de la de Santo Domingo, se tomó este modelo para el busto escultórico con que se señaló el lugar donde quedó hecho tan venerando depósito. La legitimación del retrato equivocado quedó sancionada en calidad de hecho consumado, y ya nadie volvió á ocu-



LÁPIDA SEPULCRAL DE CRISTÓBAL COLÓN,
EN LA CATEDRAL DE LA HABANA.

LAS CARABELAS «PINTA» Y «NIÑA»,
CONSTRUÍDAS EN BARCELONA Á EXPENSAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE.
(De fotografía instantánea.)

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.



D. RAFAEL M. DE LABRA,
DISTINGUIDO PUBLICISTA.



Excmo. Sr. D. PATRICIO MONTOJO Y PASARÓN,
CAPITÁN DE NAVÍO.



Excmo. Sr. D. LUIS VIDART,
CORONEL COMANDANTE DE ARTILLERÍA RETIRADO.



D. CANDIDO RUIZ MARTÍNEZ,
VICEPRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE LITERATURA EN EL ATENEO.

(De fotografías del Sr. Huerta.)

parse del asunto, hasta que en 1838 quiso tener nuestro Ministerio de Marina un retrato verdadero de Colón, y hasta que en 1845 proyectó la ciudad de Génova erigir un monumento á Colón en la capital de la república antigua donde había nacido, y se llamó de Florencia al escultor Bertolini para que se encargase de la ejecución de la estatua colosal del Almirante. Del modo como el Ministerio de Marina del Gobierno de España resolvió la cuestión, ya en otro lugar anterior me he ocupado. Pero el escultor Bertolini, aunque



Núm. 14.—Cristóbal Colón, grabado por D. Bartolomé Vázquez.

á la sazón ya el Museo florentino *Degli Uffizii* se había enriquecido con la donación del Marqués Costa, no dando crédito á la legitimidad de este último, á pesar de su decantada procedencia de Sevilla, se dirigió al Gobierno de España, por medio de nuestro Cónsul general en Génova, en demanda de un tipo documentado de autenticidad que, como el célebre Viardot decía, no podía existir sino en nuestro país.

Trató Francia de ganarnos la cuestión por la mano, y el entonces capitán de ingenieros La Mármora, correspondiente ya del Instituto, comunicó á París los pasos intentados. Salió entonces en la capital de la Monarquía de Luis Felipe Mr. Jomard con la noticia del casual hallazgo de un auténtico indiscutible retrato (núm. 17) de Colón en la galería de la ciudad de Vicenza, y pronto la prensa facultativa de París comenzó á vomitar folletos y artículos para ponderar la fortuna que Italia había tenido. El retrato hallado, por desgracia, por Mr. Jomard, ilustre geógrafo, no era sino una mistificación de tipo enteramente francés de los retratos equivocados del final del siglo último por el Duque de Berwick y de Liria, el historiador Muñoz y los artistas que se han mencionado. Aunque un austriaco, naturalizado en Francia, Isidoro Lövenstern, salió á la defensa del hallazgo de Mr. Jomard, el descrédito cayó inmediatamente sobre este supuesto retrato de Colón, que entre los apócrifos puede pasar en la categoría del más apócrifo. Esto no obstó para que el rey Luis Felipe, deseoso de corresponder á las



Núm. 15.—Cristóbal Colón, dibujado por D. Mariano Maella.

atenciones que debía al cabildo catedral de Sevilla, por el regalo que le había hecho de algún lienzo de Murillo, se apresurase á mandar al pintor Charles Lasalle la ejecución de un cuadro (núm. 18), cuyo asunto fuera Colón meditando en el descubrimiento de las Indias, y cuya figura estuviera calcada en el retrato encontrado por Mr. Jomard en la galería de Vicenza. El cuadro se hizo, y fué regalado á los canónigos de la metropolitana hispalense para que presidiera, como aun preside, las salas de la Biblioteca Colombina, de la hermosa biblioteca fundada por el hijo de Cristóbal Colón.

El Cristóbal Colón equivocado y procedente de la casa ducal de Veragua, que desde el último tercio del siglo XVIII ha dado lugar á tantos deplorables errores, no era otro que D. Cristóbal Colón y Toledo, hermano del tercer Almirante



Núm. 16.—Cristóbal Colón, grabado por D. Simón Brieva.

D. Luis, é hijo de D. Diego. A él, en efecto, corresponde la edad, el traje y todos los accesorios del cuadro que aun forma parte de la galería ducal de la casa de Alba, su actual poseedora.

GRUPO VII.— APÓCRIFOS DE INTENCIÓN DELIBERADA.

Como en todo el siglo XVI se dió una gran importancia á la cuestión de los retratos históricos, siendo muchas las iconotecas que se fundaron, ya en los alcázares de los reyes, príncipes y señores, ya en los de los potentados opulentos, y multiplicándose de una manera prodigiosa los libros que los coleccionaban y describían, al proyectar en Francfort el rico editor y consumado artista Theodoro De Bry aquella



Núm. 17.—Cristóbal Colón, hallado por Mr. Jomard en la galería de Vicenza.

colección de Viajes *(Peregrinationes)* que contenían cuantos opúsculos se habían escrito, no tanto para historiar las nuevas conquistas de la geografía en las tierras inexploradas del mar Océano Occidental, como para difamar á sus descubridores y conquistadores de España, tocó la vez tratar del descubrimiento primero de Colón y de la prosecución de sus viajes narrados por Benzoni. Ocupó esta relación la



Núm. 18.—Cuadro de Colón, regalado por el rey Luis Felipe de Francia á la Biblioteca Colombina de Sevilla.

cuarta parte de la obra, y, como toda ella, fué adornada de multitud de grabados, así de retratos como de escenas de la ocupación y conquista. Todas estas composiciones, completamente imaginarias, fueron notadas desde luego por el espíritu hostil que contra los españoles revelaban y por la deliberada falsedad de los sucesos á que aludían. Con todo, aquellas estampas no constituían documentos de la historia, y la indiferencia común las proscribió al seno del olvido.

No sucedió lo mismo con el retrato de Colón. En la *Quarta pars*, titulada *Americæ retectio*, aparecía como cabeza del texto una figura alegórica, en la cual Colón desde el puente de la nao *Santa María* presidía las maravillas del descubrimiento portentoso. Aunque la figura del Almirante era de dimensiones muy reducidas, notábase en su rostro y cabeza el deseo del artista de reproducir en cuanto le fuese permitido el retrato conocido de Colón. Este mismo propósito se advierte, si no en todas las demás composiciones donde el gran navegante interviene, en algunas otras, como, por



Núm. 19.—Medallón ampliado del retrato de Colón de la portada de la cuarta parte de los *Viajes* de De Bry.

ejemplo, la que representa la disputa científica con los catedráticos de Salamanca y la asendereada anécdota del huevo. Pero en la misma lámina primera de la alegoría que se ha mencionado, se observan en la parte superior dos óvalos suspendidos, uno con el retrato (núm. 19) de Cristóbal Colón y otro con el de Américo Vespucci, en los que la intención honrada del artista bien se deja conocer. El retrato del Almirante, sin ser un trabajo minucioso y acabado, tiende indudablemente al tipo de autenticidad. ¿Qué motivo tuvo para que el mismo editor y grabador á la cabeza de la *Parte quinta*, cuando ya no se trataba de Colón, ni de nada que con él se relacionara, estampase un grabado mayor, hecho con gran cuidado y esmero, y en él se diera como auténtico un retrato palpablemente apócrifo del insigne descubridor? (Núm. 20). El editor, en una nota explicativa que añadió para justificar lo que hacía, relataba que aquel retrato había sido mandado ejecutar por los Reyes Católicos, antes de emprender Colón su primer viaje, por si cualquier accidente desgraciado le hacía no volver, y á fin de que siempre quedara en Castilla memoria de un hombre tan animoso. Refería después que el original había pertenecido al Real y Supremo Consejo de Indias, y que habiendo sido sustraído de él, fué á caer en manos de un holandés amigo suyo, al cual le había pedido copia para que sus lectores compartieran con él el gusto de admirar la imagen del descubridor. La novela parece arbitrio de la mera industria editorial; pero el caso es que este retrato, así como en nuestro tiempo el falsificado del Conde de Roselly de Lorgues, tuvo entonces un gran atractivo, y aunque



Núm. 20.—Retrato de Colón de la quinta parte de los *Viajes* de De Bry.

cambiaba enteramente, en la fisonomía, tocado y traje, el concepto que se tenía admitido sobre la efigie del Almirante, no sólo por los retratos auténticos en tabla ó cartón que ya se extendían por España, Italia y la residencia imperial de la Styria, sino por los grabados más ó menos exactos de los *Elogia* de Paulo Jovio, las obras de Petrus Opmerus, los *Ritratti* de Aliprando Caprioli y la misma *Quarta pars* de las *Peregrinationes*, el modelo se puso en boga, y en grande ó pequeño tamaño, y con algunas más ó menos notables modificaciones, se estuvo reproduciendo multiplicadas veces por todo el siglo XVII y parte del XVIII. Tal vez de las primeras de estas reproducciones fué la que aquí se acompaña de un grabado (núm. 21) que con los retratos de Cortés, Pizarro, Magallanes, Moctezuma, etc., formaba parte de la colección de Le-Clerck en su *Toornel der bervemder hertogen*, impreso en Dalft.





Núm. 21.—De la colección Le-Clerck.

Las modificaciones sucesivas fueron cada vez más radicales, hasta trocar aquel rostro en una fisonomía aplanada completamente flamenca, los amanerados bucles del grabado primitivo en mechones largos de cabello de un color rubio bastante intenso, y la simétrica gorra triangular en otro sombrerete de alas recogidas, más propio del uso de la gente común y del mar. Así se nos representa en la tabla del Museo de Versalles (núm. 22), que aunque adquirida en Bruselas, al parecer en 1833, de manos de un corredor de antigüedades apellidado Mr. Magnan, se le dió por los críticos de Francia mucha importancia, atribuyéndola al pincel de Juan Van Eyck ó alguno de sus discípulos. Aunque en las *Galeries*



Núm. 22.—Retrato de Colón, de la Galería de Versalles, atribuido á Juan Van Eyck.

historiques de Gavard este retrato no fué comprendido, volvióse, después de concluídas, sobre él con nuevo acuerdo, y entonces se publicó un suplemento en que el retrato supuesto de Colón estaba comprendido, juntamente con los de Juana de Arco, Isabel de Baviera y otros personajes, habiendo tocado á la tabla flamenca apócrifa del Almirante ser magistralmente interpretada por el finísimo buril de Paolo Mercuri.

Desgraciadamente, ó por fortuna, estas travesuras del pincel no pueden conservar secreta mucho tiempo su estructura falsificada. El tipo que este cuadro representa también por aquel tiempo, ó algún poco después, vino á España en busca de las utilidades de la industria y del engaño, y en Madrid tocó ser el explotado á un coleccionador entusiasta, el cirujano D. Luis Portilla, que se prendó de la perfecta imitación del cuadro, aunque nunca lo admitió como retrato probable siquiera de Cristóbal Colón. El cuadro á que aquí se alude, y que todo el mundo ha visto por algún tiempo en los escaparates de la fotografía del Sr. Laurent, también contenía su alegoría especial para que el espectador cayera en que se trataba de un Almirante, y que este Almirante, por lo pronunciado de las facciones correspondientes á los conocidos retratos literarios, debía ser el descubridor del Nuevo Mundo. La alegoría consistía en la sortija inherente á aquella alta dignidad de la mar. A la muerte del Sr. Portilla, los que formaron el Catálogo de sus cuadros para proceder á su venta, le describieron en la pág. 16, núm. 52. Esta inscripción es muy sencilla, pues sólo dice: «52. — F. FRANCIA. — *Retrato de un personaje desconocido* (tabla). — Alto, 0,65; ancho, 0,45. — Marco de la tabla dorado. — 10.000 pesetas.»

Al desempeñar lo que había comprometido con el señor Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, me he contraído exclusivamente á la parte crítica de los ejemplares que he tenido delante, sometiéndolos al orden preciso de clasificación empleado en mi obra principal. Aunque mi memoria totalmente no me ha abandonado, refrigerando sus nociones y recuerdos á vista de los ejemplares reproducidos, multitud de datos precisos para una descripción y una crítica minuciosa han escapado á mi buen deseo. Con todo, me persuado que mis lectores podrán formarse bien una idea de la manera y sistema con que he procurado tratar un asunto cuyo objeto principal se cifraba en el reconocimiento, no sólo de un retrato auténtico de Colón, que realmente existe en los de la Biblioteca Nacional de Madrid, el Museo de Artes Antiguas de Viena y el pequeño grabado de Petrini de las *Disertazioni* de Cancellieri, habiéndole tomado directamente del auténtico que aun en 1809 existía en poder de los Colones de Cúccaro en el Monferrato, sino del de un tipo verdadero y exacto de unidad. Con el primero se resuelve un problema de la historia; con el segundo, un problema del arte, y de todas maneras se alcanza un triunfo para la verdad. Como sólo este móvil me ha impulsado al estudio que he hecho, la cantidad de trabajo realizado que puedo dar á la estimación del público no es ciertamente la que sacia los estímulos de mi deseo. Con tal de que por la muestra la nobleza de mi buena voluntad sea reconocida, queda mi amor propio completamente satisfecho.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Madrid, 8 Octubre 1892.

LAS JOYAS DE LA REINA CATÓLICA.

CONVENCIDOS los más reputados críticos de cuestiones americanas de la verdad que encierra el dicho de que *la historia no pasa partida si no la muestran quitanza*, no han querido *pasar la partida*, tan acreditada en la tradición, del ofrecimiento de las joyas de la Reina para la empresa del descubrimiento de América, mientras no se les mostrase documento fehaciente que comprobara el aserto.

Me apresuro á declarar que no traigo la *quitanza* deseada; que ni creo ni dejo de creer el hecho; que suspendo mi juicio hasta nuevas pruebas, y que voy sencillamente á transcribir un documento, curioso, sin duda, y de cierto valor para la hipótesis del noble arranque de la Reina; desde luego interesante, puesto que demuestra una vez más con qué facilidad se desprendía de sus alhajas siempre que se trataba del interés de la nación. Es además desconocido, pues no le mencionan Clemencín, Navarrete ni los demás que citaron los empeños de aquellas joyas en Valencia, Barcelona y otras partes (1).

Trátase del depósito que en 12 de Abril de 1487, y por orden de la Reina, hizo su camarero Martín Cuello, en manos del Obispo de Ávila D. Hernando de Talavera, de cinco alhajas de gran valor, *para fazer dellas las cosas que por su alteza le fueren mandadas*, ó, como dice más adelante....., *ciertas cosas que su alteza le mandó fazer á su servicio complideras*. En el mismo día el Obispo las entregó en depósito al P. Fr. Pedro de Écija, prior del monasterio de San Jerónimo de Córdoba, con orden de no entregarlas á nadie sin su especial mandado. En el convento estuvieron depositadas hasta el 9 de Julio de 1488, en que la Reina envió á recogerlas á su repostero Pedro de Alderete, el cual iba también provisto de mandato del Obispo, que lo firmaba, como ella, en Murcia, al día siguiente.

¿Con qué objeto hizo la Reina depositar sus joyas en el convento de Córdoba, donde estuvieron por espacio de quince meses? ¿Cuáles eran las cosas *complideras á su servicio* á que estaban destinadas? Desde luego debe descartarse toda idea relativa á la guerra de Granada, por cuanto no se hubiera omitido la frase sacramental: *para combatir á los enemigos de nuestra fe*, ú otra parecida (2). Y si á empresas guerreras no, ¿á qué otra que no fuera la de Colón podían destinarse alhajas cuyo empeño ó venta podía producir tan considerables sumas?

De aceptar como verdad inconcusa (punto aún no averiguado) las conferencias que se supone celebró Colón en San Esteban de Salamanca, y á que asistió Fr. Hernando de Talavera, no puede menos de llamar la atención la coincidencia de verificarse aquéllas antes de Julio de 1487 (pues en este mes ya no se le llama Prior del Prado, como al citarlas se le intitula), y de haberse hecho el depósito de las joyas en 12 de Abril del mismo año, pues como quiera que Colón habría fijado ya la cantidad indispensable para el viaje, no es violenta la sospecha de que la Reina entregara en un arranque de entusiasmo sus joyas para una empresa que, por lo aventurada é insensata, á juicio de todos, menos de ella, no permitía esperar que la costease el exhausto Tesoro.

Y que la Reina era partidaria resuelta y convencida del proyecto de Colón, lo prueban, entre otras muchas razones, las siguientes citas de escritos del Almirante:

«En todos hobo incredulidad, y á la Reina, mi Señora, dió dello el espíritu de inteligencia y esfuerzo grande, y lo hizo de todo heredera, como á cara y muy amada hija» (3).

«La ignorancia en que habían estado todos quisieron enmendallo, traspasando el poco saber á fablar en inconvenientes y *gastos. Su Alteza lo aprobaba al contrario y lo sostuvo fasta que pudo.* Siete años se pasaron en la plática y nueve ejecutando cosas muy señaladas, etc.»

«Yo mucho quisiera espedir del negocio, si fuera honesto

(1) Las joyas y alhajas que D.ª Isabel tenía para adorno de su persona y el decoro conveniente de la dignidad Real, estaban como en depósito y de reserva para cuando el Estado las necesitase; y así durante el largo y costoso sitio de Baza en el año de 1489, agotados ya otros recursos, para proveer á los gastos de la guerra, «la Reina envió todas sus joyas de oro é de plata é joyeles é perlas é piedras á las cibdades de Valencia é Barcelona á las empeñar, é se empeñaron por grande suma de maravedis». (Pulgar, *Crón.*, lib. III, cap. 118.)

(2) En Sevilla, á 10 de Marzo de 1491, los Reyes Católicos otorgaron escritura en que prometieron pagar para el día de Navidad á D. Diego de Acevedo, hijo de D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, siete cuentos de maravedis de oro é plata de buen oro, que les había prestado para *ayuda de los gastos de la guerra de los moros*, y había recibido Pedro de Alderete.

En prendas dejaron tres balajes muy grandes; uno, llamado la *Roca*, con una perla grande, pinjante; otro, llamado la *Losa*, y el tercero, tabla, engastado en unas rosas blancas y pardillas, que se decía de *Paulo Tolosa*. (*Archivo de Monterrey*, 130—15).

(3) Carta al ama del Príncipe.

para con la Reina: el esfuerzo de Nuestro Señor y de Su Alteza fizo que yo continuase, y por aliviarle algo de los enojos en que á causa de la muerte (1) estaba, cometí viaje al nuevo cielo ó mundo.»

Pero se dirá: Fr. Hernando de Talavera, depositario de las joyas, figura precisamente entre los enemigos de Colón, ó mejor dicho, de su proyecto. Razón de más, á mi entender, en favor de la hipótesis; pues entonces la prudente desconfianza del Prelado explicaría que dilatara el cumplimiento del encargo de la Reina hasta tener mayor seguridad en las probabilidades de éxito del estupendo descubrimiento, limitándose á socorrer al temerario genovés con algunas cantidades y acabando por hacer desistir á la Reina de su intento con la retirada del depósito.

No hay que olvidar que Colón se hallaba en Córdoba el 5 de Mayo de 1487.

En el libro de cuentas del Tesorero Real Francisco González de Sevilla (1485-1489) hay una partida que copia Navarrete (t. II, pág. 4), y que dice así:

«En dicho día (5 de Mayo de 1487) dí á Cristobal Colomo, extrangero, 3.000 maravedís, *que está aquí faciendo algunas cosas complideras al servicio de sus altezas*, por cédula de Alonso Quintanilla, con mandamiento del Obispo (de Palencia).»

Como se ve, el primer socorro dado á Colón fué á los veintitrés días del depósito de las joyas. La frase subrayada es la misma empleada al hacerle, y aunque formularia de la época, tiene en Navarrete la siguiente nota: «Cuando se mandaba dar dinero á alguna persona que entendía ó cuidaba de algún negocio reservado, ó que no se había hecho ni convenía todavía hacerse público, se decía siempre: para ciertas cosas complideras al servicio de sus altezas.»

El 3 de Julio, 27 de Agosto y 15 de Octubre de aquel año, se le dieron á Colón socorros pecuniarios por valor de 11.000 maravedises, y otros 3.000 en 16 de Junio del siguiente, todos ellos con cédula ó mandamiento del Obispo de Palencia, según Navarrete; pero tal vez de Fr. Hernando de Talavera, según sospecha el erudito americanista H. Harrisse (2).

En otro libro de cuentas de Luis de Santángel y Francisco Pinelo, tesoreros de la Hermandad desde 1491 á 1493, se lee la partida siguiente:

«Vos fueron recibidos é pagados en cuenta un cuento é ciento é cuarenta mil maravedís, que distes por nuestro mandado al Obispo de Avila que agora es Arzobispo de Granada, para el despacho del Almirante D. Cristóbal Colon. (5 de Mayo de 1492).»

También añade el citado Harrisse: «Ahora bien; como las cuentas del Tesorero Real no hacen mención de larguezas hechas antes de Mayo de 1487, debe creerse que Colón estuvo quince meses sin recibir subsidio alguno, ó bien que se le dieron de mano á mano por Fr. Hernando de Talavera ó cualquier otro personaje que distribuyera socorros en nombre de Fernando y de Isabel» (3).

La suma de un millón y ciento cuarenta mil maravedís, unas 336.500 pesetas, coste de la expedición, es de suponer que no excediera mucho de lo presupuestado por Colón y pedido á los Reyes; y lo que podía prestarse sobre las cinco preseas depositadas, tampoco representaría una cantidad muy desproporcionada respecto á dicha suma, y á los socorros que antes del viaje habían de dársele.

Nada prueba sin duda que el depósito de joyas en poder de Fr. Hernando de Talavera sea el verdadero origen del tradicional rasgo de la Reina; pero hay que reconocer que encierra demasiadas coincidencias de tiempo, lugar, personas y hasta cifras, para que no pueda presentarse como hipótesis bastante admisible. Sólo como tal la presento, cumpliendo un deber elemental para todo aficionado á la verdad histórica, cual es el de recoger datos que, sumándose con investigaciones posteriores más felices, vayan acercándonos cada vez más á ella en el descubrimiento de hechos no bien averiguados.

De lamentar es que Marineo Sículo no hubiera cumplido su propósito, expresado en carta á D.ª María de Velasco, de escribir el libro de *Mujeres ilustres de España*, donde, con el elogio de esta señora, seguramente en el de la Reina Católica hubiera incluído, de ser cierto, el rasgo de las joyas.

He aquí ahora los documentos en que consta el depósito de las alhajas:

«En la muy noble cibdad de Cordova, en doze dias del mes de abril deste año de mil e quatrocientos e ochenta e siete años, mandó dar la Reina nuestra Señora de su camara las joyas siguientes, las cuales dió e entregó por su mandado, ante mi Diego de Medina, su escribano de las camaras, el comendador Martin Cuello, su camarero, al muy reverendo señor padre Don Fernando de Talavera, Obispo de Avila, *para facer dellas las cosas que por su alteza le fueren encomendadas*, que son las joyas de suso contenidas:

»Un collar rico que se dice de los *balaxes* (4) grandes e perlas en que van syete balaxes grandes tablas, con ocho perlas gruesas, todo engastado cada una pieça por sy en su engaste, y el dicho engaste puesto sobre una labor e araña, e con dos cabos de oro fechos como pylares, et con tres cintas de seda, que pesó todo dos marcos e syete onças.

»Otro collar que se dice de los *cordones* (5), que son veynte e quatro pieças de oro en que van veynte balaxes en sus en-

(1) Del príncipe D. Juan.

(2) Talavera ne serait-il pas également l'évêque non nommé qui ordennança les largesses du 5 mai, 27 août et 15 octobre 1487? Navarrete ajoute entre parenthèse les mots *de Palencia*, mais sans nous donner ses autorités pour cette glose. (*Crist. Col.*)

(3) H. Harrisse. Obr. cit., 1.º, p. 342.

(4) Sobre este collar, llamado el *collar rico de balajes*, dieron á la Reina 20.000 florines en Valencia, cuando para un préstamo que necesitó de 60.000, llevaron allí con esta alhaja la corona Real, sobre la que dieron 35.000. Según las cuentas del desempeño de ellas, y que se conservan en Simancas, en 1495 aun faltaba por pagar la cuarta parte de la deuda. Para calcular la riqueza del collar, debe recordarse que un florín valía poco más de 33 reales y medio de vellón.

(5) Una de las alhajas de la Cámara de la Reina que se regalaron á la princesa Margarita cuando se casó en 1497 con el príncipe Don Juan, fué indudablemente este collar, puesto que su descripción coincide con la de arriba. Dice así: «Otro collar que lleva 20 balajes, diez gruesos e diez menores e ciento é ocho perlas, las sesenta muy gruesas, e entre las piedras e las cuarenta y ocho menores por pinjantes sobre unas rosas de oro.» Clemencín dice que era regalo del Príncipe.



SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLÓN,
QUE SE CONSTRUYE EN LA CATEDRAL DE LA HABANA.

PROYECTO DE D. ARTURO MÉLIDA, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

gastes, los diez grandes e los otros diez menores, e mas sesenta gruesos en veynte ternos de tres, entrellas treynta perlas gruesas e las otras treynta no tanto. E mas van en el dicho collar otras cinquenta perlas, puestas por pynjantes, non tan gruesas, que pesó todo, con tres cintas de seda que en el dicho collar van asydas, syete marcos e quatro ochavas.

»Un joyel que se dice de la *Salamandra* (1), que es de oro, que tiene dos cabeças en que ay seys perlas gruesas en una grand pynjante entre las cabeças, e onze rubies con dos de los ojos de la vna cabeça e once diamantes, con dos de los ojos de la otra cabeça, que pesó todo vn marco e dos onças e ochava e media.

»Otro joyel rico que se dize de la *deuissa de las frechas* (2) con su texillo en dos pedaços, todo de oro, que tiene ocho perlas muy gruesas, las cinco pynjantes como peritas, e con una punta grande diamante e un rubí grande en sus engastes, que pesó todo un marco e seis ochavas.

»Una manilla grande de oro, fecha de dos salamanquesas, en que ay dos rubíes e seys diamantes, los cinco puntas e el otro tabla, e mas va un engaste vazio syn piedra, e lieva dos ramalejos de cadenillas de oro, e falta a la vna salamanquesa una mano, que pesó todo syete onças e cinco ochavas.

»Los cuales dichos dos collares e tres joyeles de oro, con todas las dichas piedras e perlas, segund que de suso en ellas y en esta dicha escriptura de conocimiento van escriptas e declaradas e pesadas por el peso de la camara, que la Reina nuestra señora asy mandó dar e entregar al *dicho Señor Obispo para facer dellas ciertas cosas que su alteza le mandó fazer a su servicio conplideras*, Nos el dicho Obispo, en esta dicha escriptura contenido, otorgamos e conoscemos ser contento e entregado dellas de vos el dicho Comendador Martín Cuello su camarero, por quanto lo recebimos de vos todo e enteramente, e lo pasamos a vuestro poder contado e pesado e metido en sus caxas antel dicho escrivano de las camaras, en fe de lo qual todo vos damos esta escriptura de conoscimiento dello, firmada de nuestro nombre, fecho el susodicho día e mes e año de suso contenido. Va enmendado o diz Ferrando vala—episcopus abulensis.—Testigos que fueron presentes que vieron recebir todas las dichas joyas al dicho Señor Obispo, e como firmó en esta dicha escriptura de conoscimiento su nombre, frey Gonzalo de Ocaña, frayle profeso del monesterio de San Jerónimo de la dicha cibdad de Cordoba, e Diego de Çamora, profeso del monesterio de San Bartolomé de Lupiana, e Diego de Salinas, criado del dicho comendador Martín Cuello. En fe de lo qual, e otorgamiento del dicho Señor Obispo, lo escreví todo de mi letra e por ende lo firmé de mi nombre. Esto todo pasó ante mí el dicho escribano, e fiz este treslado del dicho conoscimiento original, e por ende así mismo lo firmé de mi nombre ante los dichos testigos para que quedase en poder del dicho Señor Obispo.=Diego de Medina.

»E luego el susodicho día e mes e año desta otra parte contenido, dentro en el dicho Monesterio de San Jerónimo, el dicho señor Obispo Don Fernando de Talavera, de suso contenido, dió e entregó en presencia de mi el sobredicho escribano e de los testigos de suso escriptos, al padre fray Pedro de Ecija, prior de dicho monasterio de San Jerónimo, que presente estaba, todas las dichas joyas de suso en esta dicha escritura contenidas, para que las él tenga e guarde en el dicho monesterio, e que no las dé ni acuda con ellas ni con alguna dellas a persona alguna sin especial mandado del dicho señor Obispo. En fe de lo cual, yo el dicho Diego de Medina lo fiz escrebir, e por ende lo firmé de mi nombre.

»Este abto pasó ante mí el dicho Diego de Medina en presencia de los dichos testigos.=Diego de Medina.»

LA REINA.

Devoto padre prior: Por servicio mio que las joyas que el Reverendo yn Xpo padre obispo de Avila dexo en vuestro

(1) No sé si se referirá á esta joya un documento de 1475, por el que la Reina prometió al Duque de Alba pagarle en cierto plazo cuento y medio de maravedis que le debia sobre ciertas prendas de oro y plata del Rey y suyas, y sobre la *Salamandra* de Rodrigo de Ulloa. Clemencin cita *el collar de Salamón*. ¿No seria mala lectura por *el collar de la Salamandra?*

(2) Figura también entre los regalos hechos en 1497 á la Princesa Margarita, descrito así: «Un joyel de unas *frechas:* tiene un diamante muy grande, é un rubi, ambos de mucho precio, con tres perlas muy gruesas redondas en sus molinetes entre las piedras, e lieva mas por pinjantes otras cinco perlas mui mayores, de hacion de perillas, pendientes de las puntas de las frechas.»

Por Clemencin sabemos que hizo este joyel ó brazalete el platero Hans, ó Hance, como le llaman, y que él fué encargado de ponerle después el *rubí grande* que arriba se cita, y tres perlas, joyas que quitó la Reina de la corona Real en Valladolid, en 1481.

Emmo. Sr. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES Y NAVARRETE,
CARDENAL ARZOBISPO DE ZARAGOZA.
COOPERADOR ENTUSIASTA DE LA CELEBRACIÓN DEL CUARTO CENTENARIO.
(De fotografía de A. Coyne, de Zaragoza.)

poder las dedes e entreguedes a Pedro Alderete, mi Repostero de camas, que yo allá envío, segund que el dicho Obispo vos lo escribe, y tomad del su conoscimiento como las rescibe de vos. fecha en Murcia á nueve días de Jullio de ochenta y ocho años.=Yo la Reina (1).=Por mandado de la Reina, Fernand'alvarez.

(En las espaldas.) Por la Reina.=Al devoto padre prior del monasterio de Sant Jerónimo de la cibdad de Cordova. =*(De otra mano.)* Esta carta de la Reina nuestra señora se guarde en el arca del convento, é esté junta con el memorial de las joyas de su alteza que aquí teníamos en guarda e las llevó de aquí el Repostero desta otra parte contenido.

CARTA DE FR. HERNANDO DE TALAVERA
AL PRIOR DE SAN JERÓNIMO.

Venerable y muy devoto padre. La Reyna, nuestra señora, embia por sus joyas. Plega vos que se den luego a Pedro de Alderete, su repostero de camas, levador de aquesta, el qual lieva el memorial de todas ellas, más porque el pueda dar buena cuenta de lo que pareciera que recibió, que no porque

(1) Firma autógrafa.

pensemos que allá avia de aver alguna falta. Vuestra merced y limosna acá no esta olvidada, salvo quel tiempo no da lugar á ella como querriamos. Haberle ha, placiendo á nuestro Señor, y luego se hará. Por esso, *estote bono animo, quia quod differtur non auffertur.* Rogad á nuestro señor que dé mucha salud en esa tierra, porque el verano venidero vos visitemos, que si éste allá fueramos, de acá o de allá, siempre oviera como más ayna fuerades socorrido. Encomiendeme mucho á la mucha caridad y devocion desos devotos padres y hermanos nuestros, con los quales vos dé nuestro señor sanctamente vivir e acabar amen. De murcia X de Julio.= Vester intimus filius, *Abulensis* (1).

(En las espaldas.) Al venerable y muy devoto padre el Prior del monesterio de sant hieronimo de Cordoba.

(Nota).—Del arcobispo sancto de granada.

Esta carta del señor obispo de Avila esté bien guardada en el arca del convento, junta con el memorial de las joyas que aquí puso en guarda el dicho señor obispo, de la Reyna nuestra Señora, porque toca a fazienda de rey, e no sabemos por tiempo sy nos sera demandada cuenta de las dichas joyas, la qual no se puede dar sin esta carta.

(1) Firma autógrafa.

RECIBO DE LAS JOYAS.

Conozco yo Pedro de Alderete, criado de la Reyna nuestra Señora, que recebí de vos el reverendo fray Pedro de Ecija, prior del Monesterio de Sant Geronimo de Cordoba todas las joyas en la foja antes desta contenidas, del peso que en cada una dellas se faze mencion, las quales joyas el dicho padre prior me dio e entrego por mandado de dos cartas que para ello truxe, una de la reyna nuestra señora, e otra del señor obispo de Avila, el qual avia depositado aquí las dichas joyas.

E porque es verdad que yo recebí las dichas joyas del dicho padre prior, firmé aquí mi nombre, que es fecho oy dia de santa maria madalena, año del nascimiento de nuestro señor ihesu cristo de mil e quatrocientos e ochenta e ocho años. A todo lo qual estovieron presentes los devotos padres fray Fernando de Santillan e fray Marcos de Bonilla e fray Gil Durda e fray Francisco de Jahen e fray Gonçalo de Ocaña, profesos del dicho monesterio.=Pedro Aldrete (1).

(En las espaldas.) Conoscimiento y escriptura de las joyas que llevó Pedro de Alderete, criado de la Reina, por mandado de la Reyna y del Obispo de Avila año de 1487.

A. Paz y Mélia.

(1) Firma autógrafa.



FRAGMENTO DEL CODICILO DE ISABEL LA CATÓLICA, QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.

TRANSCRIPCIÓN.

Item: Por cuanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica las islas y Tierra Firme del mar Océano, descubiertas y por descubrir, nuestra principal intencion fué, al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro Sexto, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesion, de procurar de inducir y traer los pueblos de ellas y los convertir á nuestra Santa Fe Católica, y enviar á las dichas islas y Tierra Firme prelados y religiosos y clerigos y otras personas doctas y temerosas de Dios para instruir los vecinos y moradores de ella en la Fe Católica y les enseñar y doctrinar buenas costumbres y poner en ello la diligencia debida, segun mas largamente en las Letras de la dicha concesion se contiene: Por ende, suplico al Rey mi Señor muy afectuosamente y encargo y mando á la dicha Princesa mi hija y al dicho Príncipe su marido que asi lo hagan y cumplan y que este sea su principal fin y que en ello pongan mucha diligencia, y no consientan ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes; mas manden que sean bien y justamente tratados; y si algun agravio han recibido lo remedien y provean por manera que no se exceda en cosa alguna lo que por las Letras Apostólicas de la dicha concesion nos es yuyungido y mandado.

CRISTÓBAL COLÓN.

DEL DUQUE DE RIVAS.

Un mar desconocido ronco brama,
Movibles montes indomable alzando;
En un desconocido cielo inflama
Negras tormentas huracán silbando,
Y alto renombre y vividora fama
En ignotas regiones anhelando,
Cruza aquel caos, quebrantada y sola,
Nave pequeña, sí, pero española.

Con faz serena, con robusta mano,
Y la vista clavada en Occidente,
Rige el timón un genio sobrehumano,
Predilecto de Dios Omnipotente;
Domador de las furias de Oceano,
Digno caudillo de española gente,
Que, de fe y de esperanza llena el alma,
Sabe que para él solo hay una palma.

La busca y la hallará: que el mar y el viento
Flacos estorbos son. Raya una aurora
Despejando un no visto firmamento,
Y el sol un monte azul descubre y dora.
Es América..... *Sí, logré mi intento*,
Grita el piloto audaz; y en voz sonora
Exclaman cielo y tierra y mar profundo:
VIVA COLÓN, descubridor de un mundo.

Londres, 1824.

EL 12 DE OCTUBRE DE 1492.

FRAGMENTO.

De púrpura arrastrando los despojos,
En el dorado Oriente
El sol dilata la pomposa frente,
Donde dirige con afán los ojos
El nauta, que, atrevido,
Del tenebroso mar el rumbo toma;
Cual torna la mirada al dulce nido
Que en pos de sí dejara la paloma.
¡Oh dulce nido del amor, distante!
¡Recuerdo lastimero
Que ablanda el corazón del arrogante
Y rudo marinero!
¡Oh prenda idolatrada,
Juguete del azar de la fortuna!
¡Familia abandonada
Del sol naciente en la remota cuna!
¡Qué gran dolor el del placer llorado!
¡Cuán tenaces se agolpan á la mente
Las dichas del pasado
En torno de las sombras del presente!
¡Ay! ¡Mísero consuelo,
Caricias recordar del tierno hijuelo,
O de la casta esposa,
En su rubor más grata y más hermosa,
Los tímidos abrazos!.....
¡Oh firme, inquebrantable resistencia
Con que el ausente amor tiende los brazos
Del solitario mar en la presencia!
¡Oh venturosa calma,
Alrededor de la crujiente pira,
Del propio hogar, que embelesaba el alma!
¡Hogar!..... Por ti suspira
Eterno enamorado,
¡Oh cara patria! el hijo desterrado,
Y donde fije la atrevida huella
Del mundo en los confines,
Tu nombre augusto imprimirá con ella.
A la tierra natal arrebatado
Del pensamiento en alas,
De Andalucía admira los jardines,
Exuberancia rebosando y galas.
Allí en el Betis límpido y sereno,
Al blando arrullo del cristal sonante,
Contempla reflejado su semblante;
El anchuroso seno
Recorre de la espléndida bahía
Que el pie detuvo al esforzado Alcides;
De Palos vuela á la extendida ría,
Y se solaza en las agrestes vides;
El lomo oprime del corcel bizarro,
En cuyas nobles africanas venas
De los desiertos arden las arenas;
Pasea por las márgenes del Darro,
Y el justo orgullo de la patria siente
Al ver la cruz clavada en las almenas
Del musulmán alcázar eminente,
Que al español poder dobló la frente.
....
....

La nave, en tanto, sin cesar avanza;
Un monte se dibuja entre la bruma,
Que corona de Atlante el verde llano;
Alienta la esperanza,
Y entre la blanca y bullidora espuma
Rasga la quilla el pavoroso arcano.
Hincha la vela desplegada el viento,
Alegres saltan las hirvientes olas,
Y surgen nuevas playas españolas
Del corvo tajamar al movimiento.....
Ya el contorno del monte se destaca,
Y absorto el navegante se recrea
Al blando murmurar de la resaca
Que en la vecina playa juguetea.
¡No es ilusión falaz de los sentidos!
¡La adolescente y pródiga natura
Allí se ostenta en eternal verdura!
¡Tesoros prometidos,
Loca esperanza, porvenir risueño,
Cuanto forjó la ardiente fantasía
Contempla el nauta al resplandor del día!
Mas al hallar el bien lo juzga sueño,
Febril delirio, plácida quimera;
Que la presencia ruda
Del gozo ó del dolor es compañera
Perenne de la duda.
El ancla se desploma
Y la lanzada proa se estremece;
El cansado bajel asiento toma,
Con majestad se mece,
Resuena del clarín el timbre seco,
Y del cañon el hórrido estampido,
Repercutiendo el eco
Lejano y cavernoso la montaña,
Anuncia al mar profundo
Que acaba de surgir un nuevo mundo
Del fértil seno de la madre España.
El frágil remo del batel se apresta
Para abordar los lindes del misterio,
Y los héroes del piélago inmortales,
Con la bandera enhiesta,
Del ignoto hemisferio
Se arrojan á las playas virginales.
Al aire desplegando los pendones,
No abatidos jamás en los reveses,
Acero en los arneses,
Acero en los templados corazones,
Blandiendo las espadas en sus manos,
De un mundo se proclaman soberanos.
La férrea planta con afán oprime
La conquistada arena,
La altiva frente alzándose serena
Del bien eterno á la mansión sublime.
De Dios el escogido, el inspirado,
Ardiendo en gratitud clava los ojos
Del cielo en el espacio dilatado;
Mas por la fe arrobado
La frente augusta y venerable humilla
Cayendo inerte con fervor de hinojos.
De pronto su mirada
Tranquila y reposada
Gira alrededor de tanta maravilla.....
¡No es sueño, no! La tierra descubierta,
Engendro gigantesco de la mente,
Surge cual ninfa que feliz despierta
En brazos de las ondas de Occidente.....

¡Salve, Colón! ¡Oh genio peregrino!
¡Vital aliento te prestó Liguria;
Mas España la llave del destino!
¡Constante blanco de feroz injuria,
Que tu preclaro nombre,
De gloria y de virtudes alto ejemplo,
Orgullo sea sin cesar del hombre,
Y en cada corazón encuentre un templo!
¿Qué importa que á través de las edades
Tu numen portentoso
Vague entre el polvo y vastas soledades
Si, sol esplendoroso
De inextinguible llama, sin ocaso,
De tu marcha triunfal alumbra el paso?

NILO MARÍA FABRA.

Á AMÉRICA.

SONETO.

¡Tarde te conocí! Pluguiese al cielo
Que las olas del tiempo y de la vida
En edad más lozana y más florida
Me hubieran arrastrado hacia tu suelo.
¡Cuánto de ardor fecundo y noble anhelo
Derroché en esta Europa envejecida!
¡Cuánta hermosa esperanza vi perdida!
¡Cuánto placer trocado en desconsuelo!
Yo amo en ti la dulzura y la violencia;
Y esa misma inquietud que en tu alma late
Turba mi pensamiento y mi conciencia:
Quiero sentir la fiebre del combate,
Mejor que esta glacial indiferencia
Que á la vez nos seduce y nos abate.

MANUEL DEL PALACIO.

PENSAMIENTOS DE LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

«..... Ningun virtuoso español se desacordará de tantos beneficios como su patria resçibe e han resultado, mediante Dios, por la mano de aqueste primero almirante destas Indias.»—(Gonzalo Fernández de Oviedo.)

«La mayor cosa despues de la creacion del mundo, sacando la encarnacion y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias.»—(Francisco López de Gómara.)

«..... Escogió el divino y sumo Maestro entre los hijos de Adan que en estos tiempos nuestros habia en la tierra, aquel ilustre y grande Colon, conviene á saber, de nombre y de obra poblador primero, para de su virtud, ingenio, trabajos, saber y prudencia, confiar una de las más egregias divinas hazañas que por el siglo presente quiso en su mundo hacer.»—Fray Bartolomé de las Casas.)

«La empresa más memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España, fué el descubrimiento de las Indias Occidentales.»—(El Padre Juan de Mariana.)

«Fué empresa del mayor sucesso, que otra ninguna de quantas sabemos, desde que el mundo es mundo.»—(Jerónimo Zurita.)

«Aqui se ven como estrellas de primera magnitud los gloriosos nombres de Christoval Colon, Almirante de las Indias, y de Hernando Cortés, Conquistador del Reyno y Rey de Mexico..... Ambos Capitanes son tan superiores á las mayores alturas, que si la Gentilidad Griega ó Romana los alcançára, les diera con mayor disculpa nombre y adoracion de Dioses del mar y de la guerra que á Neptuno y á Marte.»—(El Maestro Pedro Abarca.)

COLÓN Y SU OBRA

CONTADOS POR ÉL MISMO.

«De muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien la prosigue á desear de saber los secretos deste mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado. Trato y conversacion he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judios y moros, y con otros muchos de otras setas.

»A este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio, y hobe del para ello espirito de inteligencia. En la marineria me fizo abondoso; de astrologia me dió lo que abastaba, y ansi de geometria y arismética; y engenio en el ánima y manos para debujar esfera, y en ella las cibdades, rios y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio.

»En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, cosmografia, historias, corónicas y filosofia, y de otras artes ansi que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aqui á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecucion dello; y con este fuego vine á V. A.»—(Carta á los Reyes..... 13 Setiembre 1501.)

«.....la Santísima Trinidad..... me puso en memoria y despues llegó á perfeta inteligencia que podria navegar é ir á las Indias desde España, pasando el mar Oceano al Poniente, y ansí lo notifiqué al Rey D. Fernando y á la Reina Doña Isabel nuestros Señores, y les plugo de me dar aviamiento y aparejo de gentes y navios, y de me hacer su Almirante en el dicho mar Oceano.»

....

«E plugo á nuestro Señor Todopoderoso que en el año de noventa y dos descubriese la tierra firme de las Indias y muchas islas, entre las cuales es la Española, que los indios della llaman Ayte (Haiti) y los Monicongos de Cipango.» (Institución del Mayorazgo. Sevilla, 22 de Febrero de 1498.)

«La Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mí mensajero dello.....

»Las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible..... Pase en esto seis ó siete años de grave pena arrostrando lo mejor que yo sabia cuanto servicio se podia hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y Fé á tantos pueblos.

»Aqui mostraron (vuestras Altezas) el grande corazon que siempre ficieron en toda cosa grande, porque todos los que habian entendido en ello y oido esta platica todos á una mano lo tenian á burla, salvo dos frailes que siempre fueron constantes.»—(Relación del tercer viaje.)

«En todos hobo incredulidad, y á la Reina mi Señora dió dello el espíritu de inteligencia y esfuerzo grande, y lo hizo de todo heredera como á cara y muy amada hija.»—(Carta al ama (que habia sido) del príncipe D. Juan, D.ª Juana de la Torre.)

«(Vuestras Altezas) ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fé que haya pasado nadie.»—(Carta á los Reyes Católicos. Prólogo de la relación del primer viaje.)

«Dios nuestro Señor..... dá á todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles, y esta señaladamente fue la una, porque aunque destas tierras hayan fablado otros, todo vá por conjetura sin alegar de vista; salvo comprendiendo tanto que los oyentes los mas escuchaban y juzgaban mas por fabla que por otra cosa dello. Asi que pues nuestro Redentor dió esta victoria á nuestros ilustrisimos Rey é Reina é á sus Reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegria y facer grandes fiestas, dar gracias solemnes á la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán ayuntándose tantos pueblos á nuestra Santa Fé, y despues por los bienes temporales que non solamente á la España mas todos los cristianos ternán aqui refrigerio é ganancia.»—(Carta al Escribano de ración de los señores Reyes Católicos. 15 de Febrero de 1493.)

«Esta empresa digna y admirable no está en proporcion de mis méritos, sino que es debida á la sagrada fé católica, y á la piedad y religion de nuestros Reyes, pues el Señor concedió á los hombres lo que ni aun podian imaginar llegarian á conseguir. Porque suele Dios oir á sus siervos y á los que aman sus preceptos aun en lo que parece imposible, segun me ha sucedido á mí que he arribado á una empresa que no tocó hasta ahora mortal alguno: pues si bien ciertos habian escrito ó hablado de la existencia de estas islas, todos hablaron y escribieron con dudas y por conjeturas, pero ninguno aseguró haberlas visto; de que procedia que se tuviesen por fabulosas. Así pues el Rey, la Reina, los Príncipes y sus reinos felicísimos, como toda la Cristiandad, tributen gracias á nuestro Salvador Jesucristo, que nos concedió tal victoria y prósperos sucesos. Celébrense procesiones: háganse fiestas solemnes: llénense los templos de ramas y flores: gózese Cristo en la tierra cual se regocija en los cielos, al ver la próxima salvacion de tantos pueblos, entregados hasta ahora á la perdicion. Regocijémonos, asi por la exaltacion de nuestra fe como por el aumento de bienes temporales, de los cuales no solo habrá de participar la España, sino toda la Cristiandad.»—(Version castellana de la carta latina dirigida á Rafael Sanchez, Tesorero de los Reyes Catolicos. Lisboa, 14 de Marzo de 1493.)

FRAGMENTOS DEL PRIMER VIAJE DE COLÓN,

DESDE EL 1.º AL 12 DE OCTUBRE (1).

LUNES 1.º DE OCTUBRE.

Navegó su camino al Oueste, anduvieron veinte y cinco leguas, contó á la gente veinte leguas, tuvieron grande aguacero. El piloto del Almirante temia hoy en amaneciendo que habian andado desde la isla de Hierro hasta aqui quinientas setenta y ocho leguas al Oueste; la cuenta menor que el Almirante mostraba á la gente eran quinientas ochenta y cuatro leguas; pero la verdadera que el Almirante juzgaba y guardaba eran setecientas siete.

MARTES 2 DE OCTUBRE.

Navegó su camino al Oueste noche y dia treinta y nueve leguas, contó á la gente obra de treinta leguas; la mar llana y buena siempre: *á Dios muchas gracias sean dadas*, dijo aquí el Almirante; yerba venia del Este al Oueste por el contrario de lo que solia: parecieron muchos peces; matóse uno: vieron una ave blanca que parecia gaviota.

MIÉRCOLES 3 DE OCTUBRE.

Navegó su via ordinaria, anduvieron cuarenta y siete leguas, contó á la gente cuarenta leguas. Aparecieron pardelas, yerba mucha, alguna muy vieja, y otra muy fresca, y traia como fruta; y no vieron ave alguna; creia el Almirante que le quedaban atrás las islas que traia pintadas en su carta. Dice aqui el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada, y estos dias que habia tantas señales de tierra aunque tenia noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar á las Indias; y si detuviera, dice él, que no fuera buen seso.

JUEVES 4 DE OCTUBRE.

Navegó á su camino al Oueste, anduvieron entre dia y noche sesenta y tres leguas, contó á la gente cuarenta y seis leguas; vinieron al navio mas de cuarenta pardeles juntos y dos alcatraces, y al uno dió una pedrada un mozo de la carabela; vino á la nao un rabiforcado, y una blanca como gaviota.

VIERNES 5 DE OCTUBRE.

Navegó á su camino, andarian once millas por hora; por noche y dia andarian cincuenta y siete leguas porque aflojó la noche algo el viento; contó á su gente cuarenta y cinco: la mar en bonanza y llana: á Dios, dice, muchas gracias mandadas; el aire muy dulce y temprado, yerba nenguna, aves pardelas muchas, pues golondrinas volaron en la nao muchas.

SABADO 6 DE OCTUBRE.

Navegó su camino al Vueste ó Oueste qués lo mismo: anduvieron cuarenta leguas entre dia y noche; contó á la gente treinta y tres leguas. Esta noche dijo Martin Alonso que seria bien navegar á la cuarta del Oueste, á la parte del Sudueste; y al Almirante pareció que no decia esto Martin Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante via que si la erraban que no pudieran tan pronto tomar tierra, y que era mejor una vez ir á la tierra firme y despues á la isla.

DOMINGO 7 DE OCTUBRE.

Navegó á su camino al Oueste, anduvieron doce millas por hora dos horas, y después ocho millas por hora, y andaria hasta hora de sol veinte y tres leguas, contó á la gente deciocho. En este dia al levantar del sol la carabela Niña, que iba delante por ser velera, y andaban quien mas podia por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes á quien primero la viese habian prometido, levantó una bandera en el tope del mastel, y tiró una lombarda por señal que vian tierra, porque asi lo habia ordenado el Almirante. Tenia tambien ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navios con el, porque estos dos tiempos son más propios para que los humores den mas lugar á ver mas lejos. Como en la tarde no viesen tierra la que pensaban los de la carabela Niña que habian visto, y porque pasaban gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudueste, por lo cual era de creer que se iban á dormir á tierra ó huian quizá del invierno, que en las tierras de donde venian debia de querer venir, porque sabia el Almirante que las mas de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron. Por esto el Almirante acordó dejar el camino del Oueste, y poner la proa hacia Ouesudueste con determinacion de andar dos dias por aquella via. Esto comenzó antes hora del sol puesto. Andarian en toda la noche obra de cinco leguas y veinte y tres del dia; fueron por todas veinte y ocho leguas noche y dia.

LUNES 8 DE OCTUBRE.

Navegó al Ouesudueste, y andarian entre dia y noche once leguas y media ó doce, y á ratos parece que anduvieron en la noche quince millas por hora, si no está mentirosa la letra; tuvieron la mar como el rio de Sevilla: gracias á Dios, dice el Almirante: los aires muy dulces como en Abril en Sevilla, qués placer estar á ellos, tan olorosos son. Pareció la yerba muy fresca; muchos pajaritos del campo, y tomaron uno que iban huyendo al Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

MARTES 9 DE OCTUBRE.

Navegó al Sudueste, anduvo cinco leguas: mudose el viento, y corrió al Oueste cuarta al Norueste, y anduvo cuatro leguas: despues con todas once leguas de dia y á la noche veinte veinte leguas y media: contó á la gente diez y siete leguas. Toda la noche oyeron pasar pájaros.

MIERCOLES 10 DE OCTUBRE.

Navegó al Ousudueste, anduvieron á diez millas por hora y á ratos doce y algun rato á siete, y entre dia y noche cincuenta y nueve leguas: contó á la gente cuarenta y cuatro leguas no más. Aqui la gente ya no lo podia sufrir: quejabase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrian haber. Y añadia que por demas era quejarse, pues que él habia venido á las Indias, y que asi lo habia de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de nuestro Señor.

JUEVES 11 DE OCTUBRE.

Navegó al Ouesudueste, tuvieron mucha mar más que en todo el viage habian tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecia con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela Niña tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este dia hasta puesto el sol veinte y siete leguas.

Despues del sol puesto navegó á su primer camino al Oueste: andarian doce millas cada hora, y hasta dos horas despues de media noche andarian noventa millas, que son veinte y dos leguas y media. Y porque la carabela Pinta era mas velera é iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas quel Almirante habia mandado.

Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana; puesto que *(aunque)* el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pero Gutierrez, repostero destrados del Rey, é díjole, que parecia lumbre, que mirase él, y asi lo hizo y vídola: dijolo tambien á Rodrigo Sanchez de Segovia quel Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Despues quel Almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la *Salve*, que la acostumbraban decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestóles el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijere primero que via tierra le daria luego un jubon de

(1) De la relación que escribió Colón, según el texto del P. Las Casas, en parte literal, en parte extractado.



seda, sin las otras mercedes que los Reyes habian prometido, que eran diez mil maravedis de juro á quien primero la viere.

VIERNES 12 DE OCTUBRE.

Á las dos horas despues de media noche pareció la tierra, de la cual estarian dos leguas. Amañaron *(amainaron)* todas las velas, y quedaron con el treo que es la vela grande sin bonetas, y pusieronse á la corda *(al pairo)* temporizando hasta el dia Viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*.

Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martin Alonso Pinzon y Vicente Anes *(Yañez)* su hermano, que era capitan de la Niña. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navios por seña *(enseña)* con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la ✠ y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demas que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descobedo, Escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sanchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesion de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirian, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto.

Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en un libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias. «Yo (dice él) porque nos tuviese mucha amistad, porque conosci que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza, les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navíos adonde nós estabamos, nadando y nos traian papagayos y hilo de algodon en ovillos, y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nós les dabamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió y tambien las mujeres, aunque no vide mas de una farto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detras que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenian señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venian gentes de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian: y yo creí, é creo, que de aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben de ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagallos, en esta isla.» Todas son palabras del Almirante.



D. LEOPOLDO PUENTE,

INGENIERO JEFE DE LA TERCERA AGRUPACIÓN DEL ARSENAL DE LA CARRACA, CONSTRUCTOR DE LA NAO «SANTA MARÍA».

(De fotografía del Sr. Pol, de Cádiz.)

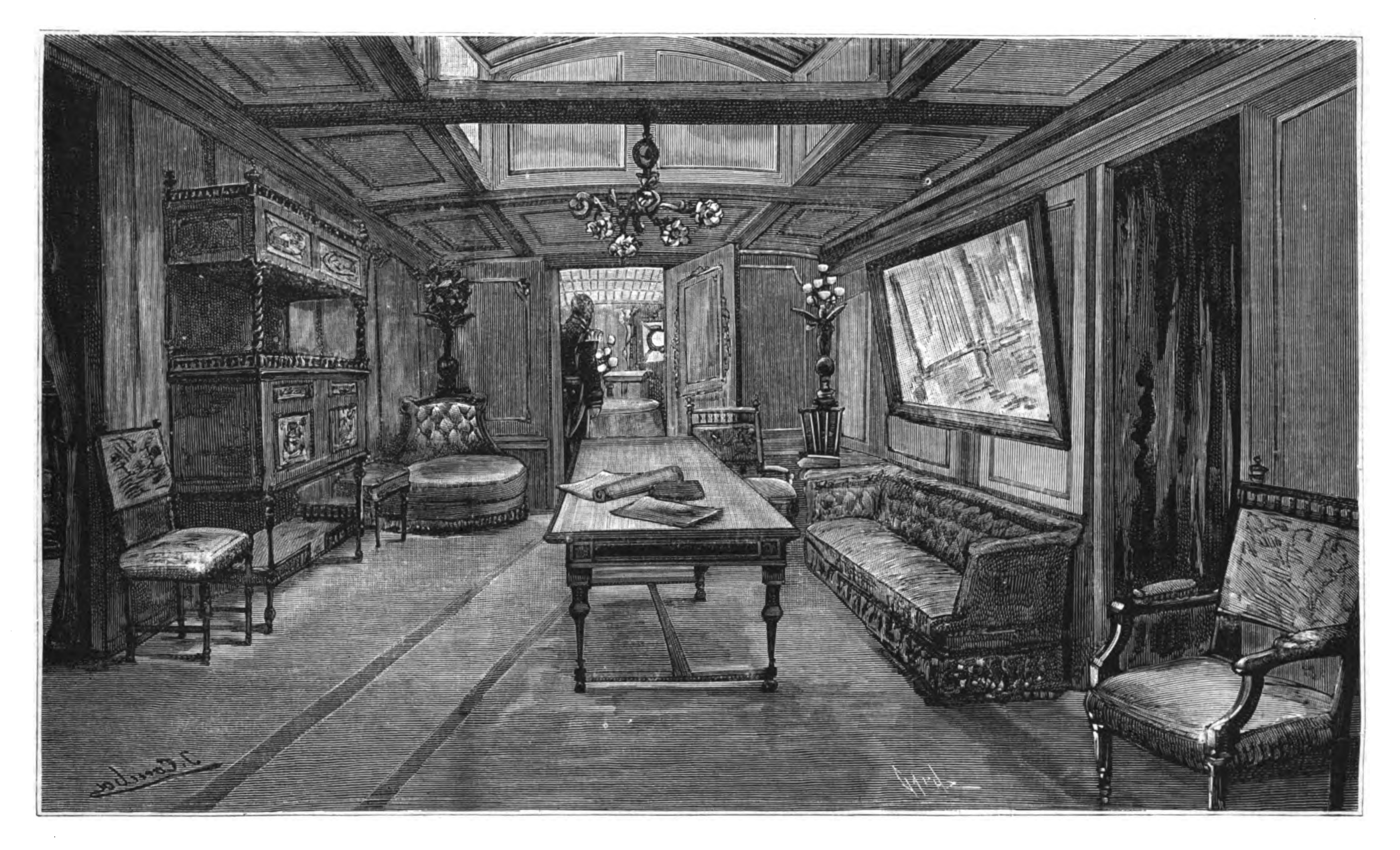
MADRID.—BANDA MILITAR MEJICANA,

VENIDA Á ESTA CORTE CON OCASIÓN DE LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO

(De fotografía del Sr. Colón.)

VIAJE DE LA CORTE A HUELVA.

EL YATE REAL «CONDE DE VENADITO».



CÁMARA DE S. M. LA REINA REGENTE EN EL YATE REAL «CONDE DE VENADITO».

(Dibujos del natural, por el Sr. Comba.)



DESDE AMÉRICA.

EL CENTENARIO.

Santuario de la Laja (Ipiales), Septiembre de 1892.

En este rincón del mundo, entre las quebradas de los Andes que marcan la frontera de Colombia con el Ecuador, donde los torrentes forman la catarata del Excomulgado, y los peñascos el fantástico puente de Rumichaca; aquí donde la Naturaleza es tan grande y tan maravillosa, y donde la soledad y el silencio son tan grandes é imponentes, pero donde el recuerdo y el amor á la patria lejana son más grandes que toda la inmensidad de esta tierra engalanada, de este cielo espléndido y de este quietismo aterrador; aquí, en plena América, al redactar las cuartillas de la fiesta universal del Centenario, creo con toda verdad y siento con toda pasión que me hallo en plena España, en medio de sus hombres y de sus glorias y de sus desventuras: tanto es lo que la tierra americana habla de nosotros, y tanto lo que aparece identificada con nosotros cuando se la contempla y se la estudia.

He visto durante ocho días desfilar la romería en honor de esta Virgen de la Laja, cuya imagen está pintada en una roca de traquita, y cuya fama no tiene igual en esta tierra, como no sea en el culto que se tributa á la Virgen de Chinquirá en el norte de la comarca colombiana. He oído rezar en castellano á las gentes, como si estuviéramos en la romería del Henar, y predicar al cura en castellano, como predican en el Pilar de Zaragoza, y á los fieles y á los sacerdotes cantar en latín, como cantan en Rioseco; y se me figuraba al verlo y al oirlo que me hallaba, no á dos mil leguas, sino á dos pasos de la casa en que nací. En la habitación donde pasaré estos días, al lado de un antiguo puestero que aquí se retiró con su familia, he encontrado dos libros viejos: la *Gramática y vocabulario de la lengua Quichua*, del extremeño Diego González Holguín, en la que cinco generaciones de naturales y de extranjeros han aprendido á interpretar el idioma más generalizado en estas regiones del Sur americano; y el *Arte de los metales*, del seminarista de Lepe Alvaro Alonso Barba, en cuyas páginas han aprendido tanto todos los mineros de la cordillera de los Andes. Y después de haber hallado en el seno de este pueblo la religión y la ciencia del mío, sin mezcla ni variación alguna, á pesar de los años, de los odios viejos y de las simpatías nuevas, cuando me he internado en la cordillera, allí donde no hay ciencia, ni religión, ni inteligencia alguna, han venido á mis oídos, inundando mi alma de alegría, los cánticos de una muchacha india, que guardaba un poco de ganado en lo hondo de un valle esmaltado por millones de doradas corolas de *romerillo*, y que en castellano muy saleroso decían:

Montes y montañas serán mis testigos,
Mi vida la paso en estos retiros.
Rondin, rondoi,
Ven, ven acá,
Solita estoy.
Por los montes ando, loco y aturdido:
Las aves me dicen: ¿qué te ha sucedido?
Rondin, rondoi,
Etc..............
Y yo les respondo, confuso y llorando:
—Al bien de mis ojos es que voy buscando!

Y esta es también España, arraigada en el corazón de blancos y de indios, viva en las costumbres, en las tradiciones y en el modo de ser del pueblo, así en las ciudades animadas por las multitudes como en los desiertos y en las selvas, donde si hay un pastor, ó un puestero, ó un bandido, ó un eremita, sienten y cantan en castellano.

La prensa española y norteamericana trajeron hace ya mucho tiempo al ánimo de las gentes del litoral que viven en contacto con el mundo, el rumor de que iba á celebrarse con gran pompa el cuarto Centenario del descubrimiento de este Mundo, y tal noticia, no por el telégrafo, sino pausadamente, de boca en boca, tardando muchas veces algunos meses en ir de un pueblo á otro del interior, corrió como cosa curiosa, más ó menos desmentida, más ó menos desfigurada. Al más obtuso y negado de cuantos americanos blancos le cuentan que se van á celebrar las fiestas del Centenario, se le alborota sin querer en el alma cierto honorcillo de origen, cuando, en pos de la noticia acude á su mente aquella pregunta de: ¿Por quiénes estamos nosotros aquí? Y encadenando las consecuencias que semejante averiguación trae consigo, deducen que, si no por Cristóbal Colón, por los Reyes Católicos y por los españoles, él y todos sus ascendientes y todos sus descendientes, tal vez no se hubieran movido de Vergara, de Pravia, de Betanzos, de Ponferrada, de Toro, de Peñaranda, de Trujillo, de Niebla, de Sevilla, de Toledo, de Barcelona, de Lupión, de Alfarrás, de Churriana, de Vulpelach ó de Zugarramurdi. Y tamaña verdad les hace comprender lo tamaño del suceso que se conmemora; y si se enorgullecen de ser americanos, en la fecha inolvidable de 1492 *fica o punto* de tan legítimo orgullo. Más grande es para ellos que para nosotros la gran fiesta que se va á celebrar.

Como si lo viera, desde aquí, desde el camino de Taquerres á Tulcán, estoy contemplando con cuánto entusiasmo celebrarán el memorable día del 12 de Octubre los Marroquines, Caicedo Rojas, Caro, Zapata, Cuervo, Ortiz, Pombo, Martínez Silva, Holguín, Suárez, Guzmán y Carrasquilla en la Academia Colombiana de Santa Fe de Bogotá en esta tierra; y Castro, Cevallos, Flores Jijón, Mera, Salazar, los Espinosas, Egas, Borrero, Borja, Tobar, Proaño, Vázquez, Cordero y Sánchez en la de Quito; é Icazbalceta, Montesdeoca, Roa Bárcena, Collado, Pimentel, Peña, Vigil, Mariscal, Pagaza, Peredo, Sierra, Chavero, Troncoso, Otero y Gómez en la de Méjico; y Echevarría, Cruz, Gómez Carrillo, Machado, Batres, Casanova, Jáuregui, Gamboa, Aycinena, Vela, Diéguez, Urrutia, Rosa, Falla, Valenzuela y Arroyo en la de Guatemala; y Ramírez Fernández Fontecha, Ferrari, Alvarado Guerrero, Bernhard, Matute, Lazo, los Bonillas, Membreño, Velés y Fiallos en la de Honduras; y Buitrago, Gallegos, los González, Castellanos, Cáceres, Méndez, Valenzuela, Cañas y Galindo en la de San Salvador; y Guzmán Blanco, Seijas, los Calcaños, Rojas, Fombona, Tejera, Saluzzo, Urdaneta, Laguardia, Carias Andueza, Jugo, Vizcaya, Tébar, Blanco, Qüenza, Manrique y Domini en la de Caracas; y García Calderón, Palusa, Lavalle, Soldan, Roca, Larrabure, Llona, Cisneros, Goicochea, Tovar, Rossell, coronel Zegarra y Quintanilla en Lima; y Errázuriz, Barros Arana, Pizarro, Zorobabel Rodríguez, Marcial, Aldunate, Medina, Huneens, Sotomayor, Reyes Palazuelos, Barra, Amunátegui, Valderrama y Rodríguez Velasco en Santiago de Chile; y Peralta, Montúfar, Castro, Orozco y Lara en Costa Rica; y Mayariños, Cervantes y Berro en Montevideo; y Boeto, Gutiérrez, Taborga y Fernández Alonso en Bolivia; y Mitre y Obligado y Ceballos y Spano en Buenos Aires; y en nombre de todos ellos Riva Palacio, Zorrilla San Martín y Solar allá en Madrid, donde á la América española representan. Y no sólo ellos, sino «cuantísimas» otras personas cultas hay esparcidas en ciudades y pueblos, y que, á pesar de estar apartadas, al parecer, del trato del mundo, viven, como vive la buena sociedad americana, en constante comunión con lo más adelantado de él, por medio de los libros y de la prensa, estas gentes y los que á su lado habitan, tantos amigos y criados y dependientes de diversos colores, rendirán su homenaje de fiesta al aniversario de aquel glorioso día en que para sus abuelos se abrió el camino de *la tierra prometida*. Pero gozando de la tierra maravillosa, no les digáis que proceden de ella. ¡Eso no! Ellos nada tienen que ver con la sangre de los hombres de color de chocolate. Ellos son, en la suya, como en sus apellidos, españoles puros. Se habrán emancipado, cantarán á diario las glorias de su independencia; pero conste que no tienen nada que ver con la América madre, con la América primitiva, de cuya gente india ni una sola gota se ha infiltrado en sus venas. Todo es de allá, de entre el Miño y el Guadalquivir, de entre el Moncayo y el Mulhacen.

Así os lo repetirán, lo mismo la gente de pro que se retira á descansar aristocráticamente desde Méjico á Amecameca; desde Mérida á haciendas tan hermosas como la de Azcorra; desde los barrios elegantes de Recoleta y Surapata, en Sucre, á los edenes de Ñucho, de Peras-Pampa, de la Florida y de los baños de Cachimayo; desde Salta y Tucumán á Rosario de la Frontera; ó los que desde Buenos Aires van á lucir su ostentación y sus galas en Belgrano, en Flores, en Palermo, en la Alameda de Sarmiento, en el teatro de Colón, ó en los oasis que el dinero rumboso y el clima admirable han abierto en San Isidro y San Fernando, frente á la vía férrea, ó en La Plata, sobre el mar. Y no sólo los aristócratas y la gente de pro, sino la plebe que se ha conservado sin mezcla, se campanea orgullosa de ello. No les digáis á los del populacho del barrio mejicano de San Lázaro que tienen parentesco alguno con los indios que, cargados como bestias, pululan por la calle de San Cosme, aunque éstos desciendan del mismo dios Tlaloc y de los reyes de Tacuba y de Tlacaclel; ni á los demócratas jornaleros blancos de Quito, ni á los caballeros y damas que acuden al Ejido de Iñaquito, ó á las alamedas de Turubamba, que entre sus abuelos hubo algún yumbo, ó tambuco, ó sembizo, ó chillo, ó magdaleno; ni á los ciudadanos paraguayos de Villarrica, de la Asumpción ó de Bellavista, que su árbol genealógico procede de las selvas del Chaco, donde sus parientes los Tobas, los Lenguas y los Machicuyos, cantan en mataguaya, al son del porongo, después de haberse calentado con sendos sorbos de chicha; ni á los contemporáneos y admiradores del coronel Ramírez, el Guzmán el Bueno de Tekax, en el Yucatán, y demás valientes sostenedores de la guerra última contra los yucatecas que levantaron la bandera de la independencia, con más razón que los Hidalgos y Morelos contra los españoles, no les digáis que ellos y los patriotas de Valladolid, de Mérida y de Campeche tienen ni una gota de sangre maya, aunque los mayas hicieran aquellas maravillas de extraordinaria civilización, que aun se admiran en Palenque, en Izamal, en Tecoch, en Comalcalco, en Cozumel, en Tuloom, en Ek-Balaam y en toda aquella vastísima comarca, tan abundante en palacios, pirámides, esculturas, vasos é indios indómitos, como falta de agua y de gente. Ellos, todos, son de la raza pura ibérica, que agradecida á Colón por haberla servido, y envanecida por haberle acompañado, va á celebrar el Centenario de aquel grito creador que desde la proa de la *Pinta* dijo: «¡Tierra!», pocas horas antes del venturoso amanecer, así descrito por el poeta oriental Heraclio C. Fajardo:

Los ámbitos brillaron con fosforencias de oro,
El piélago tiñeron cambiantes de arrebol,
Y cual lejanos ecos de misterioso coro
El himno de las aves del trópico, sonoro
Vibró en el Occidente — y en el Oriente el sol!

Si estuviera á la altura de tener conciencia de ello, también la población india celebraría con entusiasmo aquella fecha, que fué la de su regeneración. Desde que la cruz y la espada de Castilla aparecieron en este continente, suprimiéronse para siempre las sangrientas hecatombes, que los poderosos monarcas y caciques de ambas Américas hacían entre sus súbditos. Desde aquellos días se puso boca abajo en la plaza de Méjico la piedra del Sol ó de Tizoc el Celitubxicalli famoso, labrado en pleno siglo XV por el arte azteca, para inmolar sobre él á los miles de prisioneros, que llenaban los caminos de Tacuba, Colmacán, Chapultepec y Guadalupe, cuya terrorífica «Copa de los Caballeros», salvada por el canónigo Gamboa, luce hoy sus primores y sus recuerdos en el Museo mejicano. Desde entonces ya no descendieron las iras del dios Teoyamicia con los truenos de las tormentas sobre los pobres indios amedrentados, desde la cumbre de fuego del Popocatepell por los valles de Tlamacas, ni desde las eternas nieves del Iztacaihualt, sobre los escondidos en las cuevas del Mispayantla, y pudo el bondadoso genio de Tlaloc derramar, en medio de la paz, sus beneficios en los campos de la gente tolteca. Desde entonces no se manchó la tierra aymara ante los templos de Tinguanaco y de Coricancha con la sangre de los niños y de las doncellas, ni con las de los míseros aucaes, ni con las de los murmuradores de los Incas. De la mezcla de la sangre indígena con la libertadora nació el tipo del popular cholo, que trabaja en el campo como el indio, y traduce su alegría en los cánticos que acompaña con el charango, ó con la guitarra, como el español, y que excita su buen humor con el chupe, amasado con el choclo maíz y sazonado con el agi y con los picantes arebibi y ulupica. En tanto que el indio se aproximó é identificó con la civilización castellana, fué un hombre, y la raza subsiste bien amparada. En Méjico el 43 por 100 de la población se compone de mestizos, y el 38 de indios. En Guatemala y en Honduras esta proporción es muchísimo mayor. En Colombia hay 16.000 mestizos y 1.300.000 indios civilizados y 50.000 salvajes. En el Perú existen 670.000 cholos y 1.900.000 indios; en Bolivia 700.000 cholos y 1.200.000 indios; en Chile viven 60.000 indios, y en el Paraguay 120.000 mestizos y 50.000 indios. La proporción es aún más grande para la gente de color en el interior de Venezuela y del Brasil. Es decir, que el elemento indígena primitivo y el mezclado es muchísimo mayor en toda la América latina que el blanco. En cambio la dominación anglo-sajona en el Norte América está á punto de concluir con toda la raza india, gracias á la persecución y acorralamiento constantes. ¡Elocuente paralelo que demuestra cómo han tratado á la gente dominada los dominadores de uno y otro origen europeo! El indio que ha aceptado el trato con el blanco entre las naciones latino-americanas se ha redimido, es casi un ciudadano. El indio que rechaza la civilización, los indómitos yotulas, tobas, tapuis, yañigas, yotulas, quiriquiripas, guaharibos, yamparaes, chiriguanos y otros muchos, allá á su libertad viven en los bosques, en los esteros y bañados, en las pampas, en las cordilleras, lanzando sus belicosos japapeos y los toques sanguinarios de sus pucumas, cazando entre los urundis, isipos, carandais y yaguapencas, y pescando en las orillas de los grandes ríos no explorados, que sombrean á millones los ramajes de los timbos, ingas, yatas, ñaubipas, dobos, ceibas y lapachos. En la hermosa América española hay sitio para todos, y aun cabe aquí holgadamente toda la población de Europa, sin que el cholo ni el indio peligren, como han peligrado y casi desaparecido sus semejantes en los Estados Unidos, en Australia y en Nueva Zelanda. El descubrimiento de América que se va á conmemorar no fué una señal de exterminio para nuestros indios, sino un principio de lenta emancipación de la barbarie y de positiva redención humana.

Allá abajo, en la América que va desde las cimas de Chuquisaca hasta las pampas argentinas, aun viven nuestros misioneros españoles, franciscanos en su mayor parte, que continúan esta obra humanitaria. Usan el alfabeto, la pluma de escribir palotes, el catecismo y la azada para enseñar á los indios á ser hombres, en vez de embrutecerlos con el wisky y de cazarlos con el rifle. ¿Será solemne y justificada, ó no, la celebración del Centenario entre los chiriguanos y los frailes en aquellos apartados pueblos, escuelas de Itán, Chimeo, Aguairenda, San Francisco, Caiza, Tarairi, Tiguipa y Machareti? Poco á poco los van emancipando también del poder de la barbarie, de las garras del gualichu ó demonio, y del honcubú ó genio del mal, para entregarlos al Vitauentrú ó poder del bien de nuestra fe y de nuestra civilización en el interior de la Patagonia á los bravos tehuelches, pamperos, mamuelches y puelches, tanto los misioneros como los animosos exploradores de la civilización del Plata. Apenas se oye allí ya, antes de los banquetes salvajes, el tradicional y positivista Padre-nuestro del indio patagón:

«Oh chachai vitauentru reyne mapo
Frenean votrez filentaus come que hiloto,
Comeque ptoco, comeque omaotu;
Pavre laga intehe, hiloto elaemey
Tefa quinie vusa hilo hiloto tu fignay.»

Es decir:

«Oh padre bienhechor, rey de esta tierra, hazme el favor, querido, todos los días, de buen alimento, de buena agua y de buen sueño. Yo soy un pobre; tengo hambre. Di, ahí tienes un poco de comida; come si quieres.» La civilización avanza desde Punta Arenas y Santa Cruz, y desde Tandil y Bahía Blanca, hacia Río Negro, Chubut y Tehuelchen, sin perjuicio de los blancos y sin exterminio de los indios. En esta transformación humanitaria, el espíritu que celebra el descubrimiento de América no hace sólo la apoteosis del progreso moderno que originó en estos países, al través de los siglos, la obra de Colón, sino el progreso de todos los tiempos, suma de trabajos de los descubridores y conquistadores y civilizadores, que continuaron la gran empresa de aquél. Para que se difundieran las letras y las ciencias en el Nuevo Mundo y el conocimiento de éste en el Viejo, escribieron los españoles, entre otros: Luis de Valdivia, la Gramática y el Vocabulario de la lengua chilena; Diego Samaniego, los de la Chiriguana; Diego de Carranza, el Doctrinario en Tabasco; Francisco de Cepeda, la Gramática Cinacanteca; Antonio Ruiz de Montoya, la Gramática y Vocabulario Guaraní; Alfonso de la Solana y Luis de Villalpando, las de la lengua maya del Yucatán; Andrés de Castro, la Matlanzinga de Mechoacán; Fernando Murillo de la Cerda, Antonio Dávila, Alfonso Rangel, Eugenio Romero y Antonio del Rincón, las de la lengua mexicana de la capital; Bernardino de Lugo y Francisco de Medrano, las del idioma Mosca, de Nueva Granada; Diego González de Holguín, Diego de Torres Rubio y Domingo de Santo Tomás, la Quichua; Juan Bautista de Lagunas, la Tarasca; Pedro de Añasco, la del Tucumán; Francisco Marroquín, la Utlateca; Pedro de Feria y Juan de Córdova, la Zapoteca de Oajaca, y Juan Vardón y Domingo de Lara, la de otros pueblos indios.

Y sin necesidad de recordar á Garcilaso, ni á Cieza, ni á Solís, ni á Juan Castellanos, ni á Ojeda, ni á Díaz del Castillo, ni á López de Gómara, ni á Zárate, ni á otros historiadores cuyos nombres son bien conocidos, conste que así mismo ilustraron la historia de estas tierras: Diego Muñoz Camargo en Tlascala; Diego Andrés Roca respecto á todos los indios; Fernando de Quintana en el Tucumán; Juan Patricio Fernández en el Paraguay; Francisco García del Valle, Francisco Ponce, Fernando Alvarez de Toledo, Alonso de Ovalle, Jerónimo de Vivar y Juan de Nájera en

Chile; Lucas Piedrahita en Nueva Granada; Miguel de Aguirre en Valdivia; Pedro Simón en Tierra Firme; Simón Estazo en el Marañón; Felipe Camanes, Vicente de Valverde, Gregorio García, Eduardo Fernández, Diego Fernández, Baltasar de Ovando, Blas de Valera, Pedro Rodríguez Guillén, Buenaventura de Salinas, Bernardino de Cárdenas y Antonio León Pinedo en el Perú; Bernardino de Lizana en el Yucatán; Carlos de Sigüenza y Góngora, Bernardino de Sahagún, Fernando de Cepeda, Jerónimo de Mendieta, Francisco Domínguez, Salvador de San Cipriano y Toribio de Montolinia en Méjico; Antonio de la Ascensión en Acapulco; Agustín Betancour, Antonio Remesal, Pedro Goveo, de Vitoria (1610), en las costas del Perú, y Martín de Labastida (1791) en el paso del Pacífico.

Brillaron en las ciencias de la naturaleza americana, además de Jorge Juan y de Antonio Ulloa y de D. Félix de Azara, Fr. Francisco Ximénez (1615), Puga, Andrés del Río, Fausto Elhuyar, Acosta, Barba, Lozano, Venegas, Caulín, Lorenzana, Molina, Abad, Gómez de Vidaurre, Mutis, Sessé, Mociño, Ruiz y Pavón, Nee, Pineda, La Sagras y otros. Todos estos obreros de la civilización española en América serán recordados por los americanos y por los españoles ilustrados, en ese día en que se solemniza la gestión providencial que el genio de Castilla realizó en el Nuevo Mundo. Tales nombres y tales recuerdos se agigantan en mi pecho al escribirlos lejos de la patria, sin más biblioteca ni más apuntes que los que el cariño de la memoria nacional dan al ausente. Aquí repetiré yo, con el poeta uruguayo Joaquín M. Salterain, los sentimientos que el desterrado siente palpitar en su pecho al recuerdo de la tierra amada:

«Rendido y triste mi dolor á solas
En las riberas de la mar devoro,
El diálogo del viento y de las olas
Cuando me hablan de ti, ¡cuánto te adoro!»

No quiero hablar, para enaltecer la fecha del Centenario, de los progresos que la raza blanca, progresiva, animosa, culta, pero española por origen, ha realizado en Buenos Aires, en Plata, en Córdoba, en Montevideo, en Santiago, en Valparaíso, en Lima, en Caracas, en Bogotá, en San Salvador, en Méjico y en Veracruz: dicho está ya cuánto se ha de identificar con la fiesta de Castilla el mundo de América que habla en castellano, el que ha heredado con nuestra sangre todas nuestras cualidades, las buenas y las malas, las generosas y las revolucionarias; pero si algún argumento falta en pro de la justicia con que los americanos deben tomar parte en la fiesta de Colón, nos lo dan elocuentísimo las americanas. Cuando lucen su belleza incomparable, sus graciosas maneras, su espiritual humor, su elegancia natural y sus gracias sin par en los paseos y en los teatros, en el hogar y en las sociedades de las ciudades y de los pueblos de las repúblicas del Nuevo Mundo; cuando ellas aparecen ser el encanto primero del país de los encantos: cuando la tierra, y el mar, y el cielo, y el sol, y sus representantes los poetas se entusiasman al contemplarlas, yo las pregunto: Vuestra belleza ¿es azteca, tolteca, maya, chiriquiripa, chiriguana, chola, toba, guahariba, inca, araucana ó puelche? ¿De dónde ha brotado esa hermosura? ¿De las orillas del Uxumacinta, de Xochimilco, del Orinoco, del Guaraní ó del Paraná? Y en coro, con entusiasmo, responderán todas las hermosuras americanas: ¡No! ¡no! ¡nosotras somos las hijas de las hermosísimas mujeres de Valencia, de Cádiz, de Granada, de Madrid, de Salamanca, de Vigo, de Colunga, de Azpeitia, de Pas, de Tafalla, de Zaragoza, de Reus y de Gracia; nosotras representamos la belleza de Isabel de Marcilla, de Margarita la Tornera, de María de Padilla, de la Molinera del Corregidor, de Teresa de Espronceda, de toda la aristocracia y democracia de España, que es la aristocracia del ideal femenino de Europa.

Vuestra sangre, vuestra lengua, vuestros instintos, vuestra historia literaria y científica y vuestras hermosuras son nuestras. El Atlántico no es más que un estrecho arroyo que separa las casas de España de las de América, y sobre el cual está echado en todas las viviendas el puente perdurable del amor. Somos unos, y la fiesta es una. Al glorificar á Colón, el mismo deber cumplimos y el mismo orgullo sentimos unos que otros.

R. Becerro de Bengoa.



D. José Roa y Martínez.

Auxiliar eficacísimo del ingeniero Sr. Puente en la construcción de la nao *Santa María* ha sido el segundo maestro de carpinteros de ribera D. José Roa y Martínez, cuyo retrato, según fotografía del Sr. Quijano, acompaña á estas líneas.

Empezó sus servicios en la brigada correspondiente el 1.º de Junio de 1850, y sucesivamente ha trabajado en el taller de arboladura, en el de embarcaciones menores, y en la maestranza permanente, siendo uno de los 12 carpinteros destinados en 1859 á las fuerzas navales de Africa, y después á las de Algeciras; ascendió á cabo en 1863 y á capataz en el año siguiente, embarcando luego en el vapor *San Quintín* con destino á San Luis del Senegal, para trabajar en las obras de la goleta *Santa Teresa;* por Real orden de 18 de Septiembre de 1884 fué nombrado tercer maestro de carpinteros de ribera, y en Abril de 1889 ascendió á segundo maestro.

En la actualidad está encargado de los talleres de carpinteros de diques y carenas y terminación de buques.—V.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Dirección de La Ilustración Española y Americana, deseosa de coadyuvar á la solemne conmemoración del glorioso descubrimiento de América, dedica al inmortal Colón el presente número, de extraordinarias proporciones, en substitución del correspondiente al 15 del actual.

Celebraremos que nuestros esfuerzos merezcan el beneplácito de nuestros favorecedores.

¡UN ERROR FATAL EN AMÉRICA!

En el periódico *Cleveland*, publicado en Ohio, en los Estados Unidos del Norte, hemos leído la relación de una operación quirúrgica, cuyos resultados funestos conmovieron profundamente á todos los facultativos de la República Anglo-Sajona. En el concepto del cirujano más eminente de Cleveland, el Dr. Thayer, semejante operación era casi un delito. Durante muchos años, una señora llamada King había padecido una enfermedad de estómago, y ninguno de los diferentes sistemas de tratamiento á que apelaron varios médicos pudo aliviar sus terribles sufrimientos. La dolencia había principiado con un ligero desarreglo de los órganos de la digestión, careciendo la enferma casi completamente de apetito. Estos síntomas fueron seguidos de un malestar indecible en el estómago (malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior), acumulándose alrededor de los dientes una lama pegajosa, acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañanas. Lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, el alimento parecía aumentarla. Entre los demás síntomas que se presentaron, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hundidos. Poco después las manos y los pies se enfriaron y se pusieron pegajosos, cubriéndolos un sudor frío. La enferma padecía un cansancio constante, sintiéndose enervada é irritable y abrumada de malos presentimientos. Al levantarse la pobre mujer le acometía repentinamente un desvanecimiento de cabeza. Con el tiempo, los intestinos llegaron á estar siempre estreñidos, hasta el punto de tenerse que apelar casi todos los días á alguna medicina catártica, y no tardó la enferma en sentir náuseas y devolver el alimento poco después de haberlo comido, algunas veces en una condición agria y fermentada. De estos desarreglos provino una palpitación del corazón, tan terrible, que la infeliz apenas podía respirar, y, finalmente, se encontró en la imposibilidad de retener alimento alguno, atormentándola sin cesar dolores de vientre atroces é inaguantables. Atendiendo al hecho de que de todos los remedios empleados hasta entonces la desdichada mujer no había obtenido ventaja alguna, reunióse una junta de médicos, y como resultado del parecer dado en consulta (que fué el de ser éste un caso de cáncer del estómago), resolvióse que, para salvar la vida de la enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Febrero de 1883 practicóse la operación por el Dr. Vance, en presencia de los doctores Tuckerman, Perrier, Arms, Gordon, Lapuer, y Halliwell. La operación consistió en abrir la cavidad del abdómen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificado esto, los médicos examinaron dichos órganos, y, llenos de asombro y de horror, vieron que no había cáncer alguno. No se llamaba así el mal que había martirizado á la enferma. Cuando era ya demasiado tarde, los facultativos reconocieron el carácter fatal de su error. Cerraron é hicieron cuanto les era posible para curar la herida de que eran autores, pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir á tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¡Cuán triste es la suerte del viudo, el cual sabe que su esposa pereció por efecto de una operación practicada equivocadamente! Si la difunta hubiese empleado el verdadero remedio contra la dispepsia (pues tal era en realidad el nombre de su dolencia) estaría hoy en su casa y no en la tumba. Por medio del uso del Jarabe Curativo de Seigel —medicina elaborada con el objeto especial de curar la dispepsia ó indigestión— muchas personas se han restablecido completamente después de ensayar infructuosamente todos los demás sistemas de tratamiento. Las pruebas que establecen este hecho son tan numerosas que no nos es posible reproducirlas aquí, pero los que han leído los certificados publicados en favor de este gran remedio contra la dispepsia, los consideran como convincentes, y la venta del medicamento es casi ilimitada.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



NINON DE LENCLOS

Refáse de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artasa, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental; Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis y franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Dentífricos de Rigaud y Cª
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cª.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO





CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS, de los VIEJOS; de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público; tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.



DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.
J. A. JOST. — 120, rue Oberkampf, Paris.

COGNAC JURADO—CASTELLON
JEREZ

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.



FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales. **El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING.





MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ
Perfección en la hechura, en los detalles y duración. *Aprobado* por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO. LTD. LONDON

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones y los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello lozanillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSER**, inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** *(En América, en todas las Perfumerías).*

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — **En Barcelona: VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

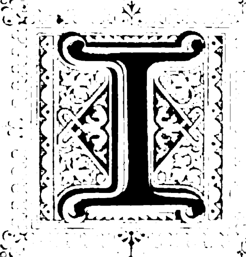


MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA,

DESTINADO AL PARQUE CENTRAL DE LA HABANA.

PROYECTO DE D. ANTONIO SUSILLO, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

AÑO XXXVI

La Ilustracion Española y Americana

REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y ACTUALIDADES

PUBLÍCASE LOS DÍAS 8, 15, 22 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID
Un año, 35 pesetas.—Seis meses, 18.—Tres meses, 10.

EN PROVINCIAS
Un año, 40 pesetas.—Seis meses, 21.—Tres meses, 11.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAISES DE EUROPA
Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
[illegible]
Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMERICA
[illegible]
Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

AÑO LI

La Moda Elegante Ilustrada

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLÍCASE LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

APARTE DE LAS SECCIONES DE MODAS Y LABORES DE UTILIDAD O ADORNO, DA AL AÑO SOBRE 500 COLUMNAS DE ESCOGIDA LECTURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN PROVINCIAS

EDICIONES DE LUJO

PRIMERA EDICION
[illegible]
Un año, 40 pesetas.—Seis meses, 21.—Tres meses, 11

SEGUNDA EDICION
[illegible]
Un año, 23 pesetas.—Seis meses, 15.—Tres meses, 8

EDICIONES ECONÓMICAS

TERCERA EDICION
[illegible]
Un año, 18 pesetas.—Seis meses, 9.—Tres meses, 5

CUARTA EDICION
[illegible]
Un año, 14 pesetas.—Seis meses, 7.—Tres meses, 4

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA
[illegible]
Un año, 50 francos.—Seis meses, 23.—Tres meses, 14.

EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
[illegible]
Un año, 10 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA
[illegible]
Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos.

[illegible]

La Empresa [illegible] Suscriptores de La Ilustración Española y Americana [illegible] 25 por 100 de [illegible] La Moda Elegante Ilustrada.

Tanto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por el

ADMINISTRACION, ALCALÁ, 23, MADRID

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



MONUMENTO Á ISABEL LA CATÓLICA Y Á CRISTÓBAL COLÓN, EN GRANADA.
PROYECTADO Y ESCULPIDO POR D. MARIANO BENLLIURE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La extensión de las fiestas del Centenario no permite abarcarlas: en casi todas las capitales de España se ha celebrado ó celebra el descubrimiento de América con algún acto público; y si en la generalidad de ellas los festejos no han correspondido á las aspiraciones de los que esperaban divertirse, han sido testimonio de la importancia concedida al descubridor y á los que le ayudaron. El nombre de Colón se ha repetido en estos días hasta la saciedad, y no hay gañán en la más humilde aldea que ignore aquel episodio interesante de la Historia, y quién fué el héroe principal de la famosa expedición. El viaje de la Reina hasta Palos de Moguer fué una serie de ovaciones, que hubieran sido mayores todavía si una ligera enfermedad del Reyecito no hubiera perturbado el itinerario, impidiendo á SS. MM. asistir á las fiestas de Granada. Madrid no ha sido el pueblo más afortunado en distracciones: en cambio ha sido el mas fecundo en congresos, como pueden atestiguarlo el geográfico, el pedagógico, el de librepensadores, el espiritista, el jurídico, y algún otro que acaso nos dejamos en el tintero. No tuvo fortuna el de librepensadores, ni tampoco oportunidad, puesto que se propuso conmemorar á Colón destruyendo el virus católico, que tan arraigado tuvo en su alma el insigne navegante, é imponer contribución á los dulces de las monjas: este congreso fué disuelto de orden superior. En el pedagógico aprovecharon la ocasión algunas señoras para abogar *pro domo sua* en la cuestión de la enseñanza, sin faltar disertantes que se contentaron para la mujer con papeles más modestos. El geográfico es acaso el que más encaja, ó se relaciona más directamente con el descubrimiento. Del jurídico se esperan soluciones que tiendan á facilitar las relaciones internacionales entre América y nuestra Península; y del literario nuevos lazos para nuestra vida intelectual. El de Americanistas ha sido el más sustancioso, por haberse celebrado con algún espléndido banquete.

La gente joven y bulliciosa de Madrid hubiera deseado que las fiestas fueran de carácter más ameno; pero, en honor de la verdad, no se han dado grandes facilidades al Ayuntamiento para que pudiese echar la casa por la ventana, ni debe estar para fiestas con la investigación á que sus actos han sido sometidos por el Ministro de la Gobernación: tampoco el vecindario ha secundado con colgaduras é iluminaciones, en la noche del aniversario, los gastos de luces y adornos, algunos de gran efecto y riqueza, hechos por los Círculos y algunos industriales y particulares y también en los edificios públicos, entre los cuales sobresalió la Presidencia. Hay que esperar aún la cabalgata del Ayuntamiento y los festejos del comercio, si bien se ha enfriado un poco el entusiasmo, y el tiempo lluvioso y destemplado no convida á paseos por la calle. Lo que promete ser interesante es la Exposición Arqueológica en el edificio de Museos y Biblioteca, recién concluído, así como la Exposición de Bellas Artes, que, por primera vez en Madrid, tiene una sala destinada á la pintura alemana y otra á la francesa.

°°°

La noticia de que el Emperador de Alemania ha pedido á nuestra Reina Regente que sea madrina de su hija, ha disgustado á la mayoría de la prensa parisiense: sin embargo, algunos periódicos razonables no dan al hecho importancia política, por pertenecer á la vida y relaciones privadas. Atribuyen al Emperador la intención de alarmar á los franceses, y discurren largamente y hacen comentarios. Con permiso de nuestros vecinos, nos parece algo molesta su intervención en asuntos que no les incumben y son de la exclusiva competencia de la Corte de Madrid. Continuamente se permiten actos en Marruecos de carácter político internacional, más sujetos á la inspección y á la crítica, y que pueden perjudicarnos, y sin embargo, no nos oponemos á que los ejecuten: ¡tendría gracia que necesitaran los Reyes de España el permiso de los republicanos franceses para estos cambios de cortesía familiar que el Imperio mismo, con su diplomática sutileza, no hubiera encontrado alarmantes! Tranquilícese Francia: hace pocos días, en uso de su derecho, el Rey de Italia trataba con exquisita amabilidad al Almirante de la escuadra francesa en las aguas de Génova, prefiriéndole al nuestro en una conmemoración de carácter español, y nuestra nación no hizo cálculos acerca de estas amabilidades, que no nos pareció que gustarían en Berlín. El Emperador de Alemania quiere ahora ser fino con España: es justo que nos alcance alguna galantería, siquiera sea tan inofensiva y desinteresada como el padrinazgo de una niña.

°°°

Rara es la exposición artística en que no hay quejosos por la colocación de los cuadros y esculturas; en esta ocasión los cuadros han sido muchos, y las salas extranjeras han mermado el local: de aquí las quejas que ha elevado al Sr. Ministro de Fomento el Círculo de Bellas Artes, no todas remediables en estos momentos angustiosos, pero dignas de tomarse en cuenta para siempre, por la importancia y competencia del centro artístico que expone las faltas y hace la censura.

Otros rozamientos existieron entre el Jurado elegido por los expositores y el funcionario delegado por el Ministerio de Fomento para representar á la Administración. El Sr. Linares Rivas, comprendiendo la legitimidad de las quejas del Jurado y el respeto que su representación merecía, dió término al conflicto con una solución satisfactoria. Justo es que la Administración, mientras intervenga en las exposiciones, lo haga en términos eficaces; pero una vez elegido el Jurado, toda la parte técnica le pertenece, y constituídos en autoridad, claro es que las funciones de la Administración son amparar el libre ejercicio de esa autoridad, sin perjuicio de la propia, pues todas deben estar en armonía y se completan por ministerio de la ley. Celebramos el término satisfactorio de estas diferencias.

°°°

Sr. D. Luis Vidart.

Mi querido amigo: Nunca fuí de los que, confundiendo el verdadero espíritu de sus conferencias y artículos, tuvieron á usted por enemigo del gran Colón. Sé que su propósito era desvanecer los ataques inferidos á España con pretexto de defender al insigne navegante, si bien creo que su patriotismo le llevó un poco lejos al disculpar á Bobadilla; y reconozco en cambio lo que han contribuído usted y sus amigos á desvanecer errores vulgarizados. Pero hoy sólo me corresponde recoger la declaración que hace usted en la carta que me dirige en *El Resumen* de ayer, día 21. Según usted, es evidente que no se celebra el Centenario de la epopeya del descubrimiento y conquista de América, como usted y Menéndez Pelayo, D. Juan Valera y D. Juan Facundo Riaño pretendían, sino el Centenario de Colón. Y siendo esto así, y considerando á Colón con títulos más que suficientes para la gratitud de la humanidad, desea usted que conste su conformidad con las ideas expuestas en mi crónica anterior respecto de la altísima conveniencia de que, por los medios más decorosos posibles, se acuda en defensa del patrimonio de Colón, que se desmorona mientras se celebra el Centenario. Su declaración le honra, amigo Vidart, y la consigno con verdadero placer. Hasta ahora, es su voz la única que ha secundado el propósito. Sin embargo, se reunen congresos para honrar la memoria del gran Colón; se preparan festejos con el mismo fin; se le hacen versos; se le ensalza, y se lucen muchos y llaman la atención evocando su recuerdo. El mayor número se queja de la pobreza de los festejos hechos en conmemoración de tan grande hombre: hay quien se conmueve aún al ruido de sus cadenas: sienten otros como cosa propia cualquier salvedad que se hace respecto de sus actos. Colón es sagrado, y en estos días es una mala acción que Madrid y España entera no ardan en regocijos, aunque en la casa del descendiente de Colón sean días estos de tristeza. La indiferencia con que la noticia se ha recibido descubre de una manera evidente que es pura vanidad é hipocresía el supuesto interés que inspira la memoria de Colón. Y descubierta la supercheria, dan ganas de gritar:— Apáguense las luces; cesen las alabanzas; callen los panegiristas; disuélvanse las procesiones; enciérrense las colgaduras, y acaben las fiestas, que ya sabemos á qué atenernos respecto de la sinceridad del culto de Colón.

°°°

El amigo de los niños, que tal título merece el doctor Tolosa Latour, ha conmemorado el Centenario colocando el 12 de Octubre, en la playa de Chipiona, la primera piedra de un hospicio marino, para albergar y curar con los aires y las aguas de mar niños escrofulosos y raquíticos; bendijo el terreno el respetable Padre Fr. José de Lerchundi, y el nuevo establecimiento se llama de Santa Clara, en recuerdo de la bondadosa madre del Sr. Tolosa Latour. Se elevará el edificio á las inmediaciones del santuario de Nuestra Señora de Regla, si la caridad y la buena suerte secundan el noble proyecto de su fundador. La colocación de esa primera piedra en el Centenario de Colón y las oraciones de los franciscanos, que se interesan por tan buena obra, nos dan el presentimiento de que se realizará en España, como otros institutos análogos en diferentes países. El Sr. Tolosa Latour no ha vacilado en exponerse á una derrota ante la posibilidad de encontrar la ayuda que merece su caritativo pensamiento; ha comprado el terreno; le ha hecho bendecir; ha encomendado los planos al arquitecto D. Eduardo Fernández, director de las obras del Hospital de San Juan de Dios, y sin más auxilio hasta ahora que promesas de protección hechas por elevadas personas, se ha lanzado á la generosa tarea, sin otro móvil que la filantropía y el convencimiento de la necesidad de esos establecimientos para fortalecer las razas y salvar la vida de muchos niños pobres condenados á morir, no por falta de remedios para su escrofulismo, sino por falta de recursos. No quedará solo el honrado y caritativo médico de la infancia en su difícil y desinteresada tarea: tenemos la convicción de que no han de faltar socorros, limosnas y mandas al asilo de los niños escrofulosos; hay muchos padres que saben lo triste que sería carecer de medios para salvar á sus hijos de la muerte, y enviarán algunos ladrillos para el hospicio de Chipiona.

°°°

Rara vez viene sola la noticia de un naufragio: es verdad que esto suele obedecer á que un temporal no destruye un buque solo; pero también se repiten otras catástrofes, como los incendios y calamidades, que pocas veces están aislados. Apenas se supo en España el naufragio del vapor *Bokhara*, de la línea *Peninsular and Oriental Steamship Company*, en la isla de los Pescadores, en que sólo se salvaron veintitrés personas entre tripulación y pasajeros (éstos eran pocos), coincidió la noticia de aquel naufragio con el vuelco en pocos días de dos barcas pescadoras en nuestras costas, la una en San Sebastián y la otra en Valencia, ocasionando aquél nueve y el segundo ocho víctimas. Triste y expuesta de continuo es la vida de los marineros: duermen encima de un sepulcro; los tiburones los escoltan mirándoles con apetito; las olas son escobones empeñados en barrerles; el viento les empuja; el piso se les mueve..... lo milagroso es que algunos puedan llegar á viejos.

°°°

Á no haber sido por los estudiantes, aun no habrían empezado las fiestas en Madrid. Su desfile ante la estatua de Colón ha sido hasta ahora el único espectáculo colectivo, si bien se resintió de poca preparación, y sobre todo de escasez de coronas. Además, á los estudiantes modernos les falta la uniformidad, el traje escolar, algo que les distinga y caracterice. Y como ya no estamos en época que se reglamente el modo de vestir, no hay motivo para creer que tendrán uniforme, si ellos mismos no adoptan voluntaria y caprichosamente algún distintivo. ¿Cuál podría ser? Una gorra ó sombrero universitario, con las cintas de la facultad y el número del año que se estudia; un lazo, un cordón, cualquier cosa, aunque sería preferible el uniforme. No creemos que esto sea absolutamente necesario para ganar años y concluir la carrera con brillantez; pero lo sometemos á su consideración, por si les puede servir para distraerles un poco del estudio.

°°°

Los Sres. Jorreto Paniagua y Martínez Sanz han publicado una *Guía colombina*, que aceptó oficialmente la Junta del Centenario, é ilustraron los Sres. Picolo, Riudavets, Michelet, Laporta, Carcedo, Gillot, Poy, Dalmau hermanos, y otros artistas. Contiene cuantas indicaciones puede desear el forastero que quiere visitar Madrid y los sitios Reales, y un álbum á Colón con firmas muy interesantes.

Otro libro tenemos á la vista, del fecundo y chistoso Luis Taboada, titulado *Titirimundi*, ilustrado por Pons, y con un prólogo de Picón. Se lo anunciamos á las gentes alegres, para que se regocijen, y á los tristes, para su remedio. Este último libro es el más gracioso de todos.

°°°

Dos forasteros que han venido á ver las fiestas.

—¿Te has aburrido? Hoy no había festejos.

—¿Cómo que no? He seguido tres entierros, dos muchachas: he visto el crimen del día, las estatuas nuevas, un atropello y un suicidio. Sólo me ha faltado una ejecución.

—¡Feliz tú! Yo he pasado la tarde en un Congreso: hablaba mi suegra.

—¿Y la aplaudieron?

—Mucho: todos dábamos palmadas para no oir su discurso.

—Las ferias de Madrid se han rehabilitado.

—¿Qué dices?

—Nos parecían detestables, y son lo mejor de los festejos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL MONUMENTO DE GRANADA.

Hace unos dos años que el Ministro de Fomento abrió concurso entre artistas españoles para erigir un monumento escultórico que recordase los dos grandes sucesos acaecidos en 1492: la toma de Granada y el descubrimiento de América. Varios artistas de nombradía respondieron al llamamiento, presentando bocetos, que fueron expuestos al público, y, sin embargo, dicho concurso fué declarado desierto por causas que no importa consignar ahora, quedando abandonada, ó poco menos, la idea de conmemorar en bronces y mármoles aquellos dos gloriosos hechos; pero se comenzaron á poco tiempo los preparativos para celebrar suntuosamente el cuarto aniversario del descubrimiento de América, y de nuevo surgió el propósito de erigir el monumento escultórico en Granada.

Razones que nosotros no conocemos tuvieron en cierto estado de perplejidad este buen pensamiento, pues transcurrían los meses sin darle forma, y corríase el riesgo de que se frustrase; mas la Junta del Centenario acordó encargar del proyecto y de su ejecución al joven escultor D. Mariano Benlliure, y en efecto, á virtud de un telegrama expedido por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, presentóse en Madrid, en los primeros días de Enero del año que corre, el Sr. Benlliure, y luego de celebrar una entrevista con el señor Cánovas del Castillo y de recibir el encargo de construir el monumento, defiriendo á la honra que se le dispensaba, á los tres días ofreció á la Junta del Centenario un boceto en barro, en el que, por modo de esbozo, señalaba la línea general y la estructura del trabajo escultórico á que se obligaba; boceto que fué aprobado por unanimidad en todas sus partes.

Benlliure, no obstante la rebaja de la cifra presupuesta en la convocatoria del Ministerio de Fomento, y las condiciones de premura en que obtenía el encargo, quiso corresponder á la honra que recibiera de sus compatriotas, aun haciendo el sacrificio de imponerse rudísima tarea con objeto de ultimar encargos á plazo fijo, como el monumento á María Cristina, el del general Cassola, los ricos baños pompeyanos destinados al palacio nuevo de la Duquesa de Medinaceli, y el soberbio mausoleo que ha de guardar las cenizas del pobre Julián Gayarre; y tarea tan compleja, estorbada por dolencias pertinaces y agudas, ha podido sobrellevarla, con inspiración abundosa y genial y con labor incesante, el joven y laureado escultor valenciano.

En la plana primera damos una vista general del monumento, y en la pág. 272 presentamos un hermoso detalle del mismo.

Indudablemente la obra, por la esencia misma de su re-



presentación, ofrecía escollos de monta: reunir en un solo monumento la gloria y el esfuerzo de Colón y la sana y recia iniciativa del Isabel I, no era cosa llana y corriente; dos personalidades tan insignes, con los hechos y hazañas que simbolizan, merecían homenaje separado y grandioso, y para vencer la complejidad de la idea, embrollada más y más por el relieve que alcanzaron en las mismas empresas otros personajes de imperecedera memoria, el artista tenía que buscar una forma armónica, que sin reducir la gallardía del propósito encajase en una concepción inspirada y de belleza escultórica.

Tres cuerpos constituyen el monumento: la basa ó gradería, el pedestal y el grupo que lo corona.

Mármoles de Sierra Elvira, labrados bajo la inteligente dirección de Arévalo, van en la amplia escalinata que en su día cerrará hermosa verja ojival, diseñada por Benlliure y fundida en talleres granadinos.

El pedestal es un macizo en rectángulo, severo y rico, verdaderamente monumental: cuatro pilastras sencillas, rematadas por lindos capiteles del Renacimiento, van en los esquinazos sobre basas que arrancan del zócalo; en el lateral derecho del pedestal se ve un alto relieve de gran vida y bizarría, representando el hecho ocurrido en el sitio de Vélez, cuando D. Fernando el Católico, al ver sorprendido su campamento, acude brioso á rechazar el brusco ataque de los moros; en el marco que sirve de fondo á ese cuadro de bronce, se leen nombres de guerreros y magnates que tomaron parte en la memorable epopeya que cierra el larguísimo período de la Reconquista española; en el lado inferior, y con letra gótica, que se destaca sobre las demás, se lee: *Fernando el Católico*; en el superior: *Marqués Duque de Cádiz* y *Garcilaso de la Vega*; en la superficie correspondiente del zócalo: *Duque de Medinaceli*, *Duque de Plasencia*, *Francisco Ramírez de Madrid*, *Conde de Ureña*, *Conde de Cabra*, *Fadrique de Toledo*, *Pedro Navarro* y *Luis Portocarrero*.

Semejante al lateral descrito es el izquierdo, en el que va otro alto relieve que representa la firma del convenio entre los Reyes Católicos y Colón, viéndose en sus cenefas y zócalo los nombres de *Hernán Pérez del Pulgar*, *Gonzalo de Córdova*, *Martín de Alarcón*, *Alonso de Aguilar*, *Conde de Miranda*, *Marqués de Villena*, *Pedro Ruiz de Alarcón*, *Pedro Enríquez*, *Juan Fajardo*, *Alonso Montemayor*, *Duque del Infantado* y *Duque de Alburquerque*.

La cara posterior lleva una gran lápida, donde se lee una inscripción alusiva á las capitulaciones que se firmaron en el Real de Santafé, y sobre los frisos y cenefas están los nombres de *Diego Fernández de Córdova*, *Duque de Medinasidonia*, *Gutierre de Cárdenas*, *Conde de Benavente*, *Pedro Fernández de Velasco*, *Conde de Tendilla* y *Conde de Cifuentes*.

Dos estatuas alegóricas, representando á Granada y América, van en el frente principal, levantando un ancho tapiz que viene derribado desde el plinto, donde se alzan las figuras de D.ª Isabel y de Colón: la actitud de estas figuras sirve para descubrir las dos fechas gloriosas de *2 de Enero de 1492* y *12 de Octubre de 1492*, que sobre hermoso cuadro de mármol claro, están grabadas con letras góticas; y al pie de ellas se encuentran los nombres de *Fray Juan Pérez*, *Cardenal Mendoza*, *Alonso de Quintanilla*, *Fray Fernando de Talavera*, *Marquesa de Moya* y *Luis de Santángel*.

El paño ó tapiz que cae de la escalinata que forma el plinto, sube hasta la cima del monumento, y sobre él aparece la primera de las Reinas sentada sobre rica silla gótica, suelto el espléndido manto, apoyados los pies en un almohadón, y escuchando con plácida é inteligente apostura la explicación que el inmortal descubridor hace sobre una carta ó plano.

Completa el cuerpo superior el calado primoroso del plinto y los adornos escultóricos de la repisa, en la cual se ven escudos, leones, castillos, yugos y flechas.

De los dos grandes relieves que van en las caras laterales, el que representa el momento de firmar el pacto es sin duda el de más vuelo y ejecución: tiene un fondo gótico que recuerda las maravillas de San Juan de los Reyes, y contribuye á dar grandeza á la escena que el artista ha desarrollado; las figuras de D.ª Isabel, D. Fernando y Colón aparecen con sus temperamentos peculiares: magnánima, iluminada, suave y gozosa la Reina: inteligente, astuto, cuidadosamente atento el Rey, y plácido, genial, sincero el insigne descubridor, que, puesta la mano sobre el pecho, parece sacar de allí las energías é inspiraciones de su alma; completan el cuadro la solemnidad con que la corte presencia el acto, la marcial actitud de los guerreros, la expresión incierta que revelan los semblantes de próceres y prelados, hasta la religiosidad con que ejercen sus deberes pajes, heraldos y escuderos.

Vigoroso contraste forma con el cuadro anterior el relieve que aparece en la cara opuesta, en el cual todo es movimiento, bizarría, esfuerzo, confusión y rabia: el rey D. Fernando aparece con las ropas desceñidas, sin yelmo ni defensas, hendiendo las espuelas á la cabalgadura, y acometiendo con su lanza á los moros: los magnates y los soldados cristianos que acuden á repeler el brusco ataque, y se precipitan sobre el fiero enemigo para salvar al Rey de la celada en que se ve envuelto, la lucha titánica que todos sostienen por avanzar y vencer, el coraje de la acción, la vida y el empuje de los corceles, la agonía de los moribundos, la rabia de la morisma, todo aparece admirablemente expresado, en revuelta animación, y todo concurre á dar realidad á la brava escena que se desarrolla al pie de los muros de Vélez-Málaga.

El grupo principal del monumento interesa por su expresiva grandeza artística: D.ª Isabel es la soberana que adivina el genio de Colón, y éste el genio inspirado que lleva en su mente un mundo y lo ofrece á la noble patria española.

El monumento de Granada, no obstante ser una concepción concluída en poco tiempo, es una joya más del arte español y un nuevo lauro para Benlliure, que cuenta ya en su historia con una serie numerosa y brillantísima de obras escultóricas, y que merece sinceros plácemes de los amantes del arte.

°°°

ESTANDARTE Y BANDERA DEL CARDENAL CISNEROS
de la Universidad de Salamanca.

Reproducimos en la pág. 272 el venerando estandarte del cardenal Jiménez de Cisneros y la bandera de la insigne Universidad de Salamanca, que figuraron en la manifestación escolar del 12 del actual, en esta corte.

El del Cardenal Cisneros consta de quince cuadros de color rojo y oro, alternados; en la parte superior tiene la Cruz arzobispal y el Capelo cardenalicio: está contenido en un marco de terciopelo, entre cristales, y religiosamente conservado. Él es la vencedora enseña de Orán, donada por el insigne Prelado y Regente de España á su querida Universidad Complutense, y trasladada en 1850 á la de Madrid.

La bandera de la Universidad de Salamanca ostenta castillos y leones en sus cuarteles, y además la cátedra pontificia, porque las armas de la *Atenas española* fueron siempre las pontificias: remata en una cruz que regaló el malogrado príncipe de Asturias D. Juan, único hijo varón de los Reyes Católicos, quien, como es sabido, murió en aquella ciudad el 4 de Octubre de 1497, antes de cumplir la edad de veinte años; servía para los solemnes actos de juramento y protestación de fe de los doctores, en la ceremonia de entregar á éstos su honrosa investidura.

Enarbolábase también en las grandes solemnidades, como recepciones de los Reyes y visitas de delegados pontificios, habiéndose usado sin interrupción desde el año 1486 hasta los primeros del siglo actual.

°°°

RETRATO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, INSIGNE POETISA HISPANO-MEJICANA.—(Véase el artículo correspondiente, página 274.)

°°°

COYOACÁN (MÉJICO).
Casa del adelantado Pedro de Alvarado.

Tomada Méjico, la capital azteca, el 13 de Agosto de 1521, después de cerco prolongado y memorable, el conquistador Hernán Cortés se retiró con su ejército á Coyoacán, y estableció allí sus reales.

Así aconteció que en Coyoacán fué creado el primer Ayuntamiento de Nueva-España, y en Coyoacán edificaron grandes palacios y casas señoriales los más ilustres capitanes de la hueste de Cortés.

Uno de éstos fué Pedro de Alvarado, y nuestro segundo grabado de la pág. 273 (hecho por fotografía directa) representa la casa que hizo construir y habitó el insigne Adelantado: consérvase la fábrica del edificio, en su mayor parte, como estaba en el primer tercio del siglo XVI, pues la única variación que posteriormente ha sido introducida es la techumbre de la terraza.

°°°

TAPAS DEL CODICILO DE ISABEL LA CATÓLICA.

La Reina Católica otorgó su admirable codicilo «en la villa de Medina del Campo á veinte e tres dias del mes de noviembre del año de la redencion por Nuestro Salvador Jesu Cristo de mill e quinientos e quatro años», y al pie del mismo codicilo escribió, pocas horas antes de morir, su última firma, la cual hemos reproducido, en facsímile, en el núm. XXXVIII de esta Revista.

Guárdase aquel precioso documento en la Biblioteca Nacional de Madrid, en rico estuche de acero damasquinado y repujado, cuyas tapas reproducimos en los grabados de las págs. 276 y 277.

La primera de ellas ostenta el busto de Isabel la Católica, en el centro de hermosa composición alegórica y decorativa, de rico estilo plateresco, y en los cuatro ángulos figuran los retratos de Cisneros, Colón, Iñigo de Mendoza y Gonzalo de Córdova: la segunda tapa contiene las armas de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, con los emblemas del yugo y las saetas y el águila imperial, en medio de otra composición decorativa no menos rica que la anterior, y en los ángulos aparecen los bustos de Fr. Diego de Deza, Antonio de Nebrija, D.ª Beatriz Galindo *la Latina*, y el insigne Juan Guas, arquitecto de San Juan de los Reyes.

Han sido construídas por distinguidos artífices toledanos, y son dignas del precioso tesoro histórico que guardan.

°°°

ERNESTO RENÁN, EN SU ESTUDIO.

No consideramos aquí á Ernesto Renán como librepensador: sencillamente apuntamos datos y fechas para acompañar al retrato (que verán nuestros lectores en la pág. 280 hecho por fotografía de los Sres. Dornac y Compañía, de París) de una de las personalidades más notables, más aborrecidas y más ensalzadas de la Francia contemporánea.

Nació Renán en la villa de Treguier (Côtes-du-Nord, Bretaña) el 27 de Febrero de 1823, y ha muerto en París, en el Colegio de Francia (del que era profesor y administrador), á las seis de la mañana del día 1.º del actual.

Destinado por su familia al estado eclesiástico, marchó á París en edad temprana para seguir los cursos de Teología en el Seminario de San Sulpicio, donde cultivó además con amor las ciencias filosóficas é históricas, y singularmente la filología semítica; bien pronto la libertad de sus ideas se puso en desacuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, y su espíritu crítico y racionalista rechazó el dogma católico, «por no poder comprenderle»; salió del Seminario, rompiendo en absoluto con la fe, y á la vez que proseguía los estudios científicos y filológicos daba lecciones de latín y griego para ganar el diario sustento; en 1848 alcanzó el número primero en las oposiciones de auxiliares á cátedras de Filosofía, y pocos meses después obtenía un premio en concurso público por su *Memoria sobre las lenguas semíticas*; por entonces bosquejó su libro *El Porvenir de la Ciencia*, y en 1849 la Academia de Inscripciones y Bellas Letras le dió una comisión literaria para Italia, donde escribió su obra famosa *Averroes*; en 1850 el Instituto Francés le premió una *Memoria* sobre el *Estudio de la lengua griega en la Edad Media*, y en el año siguiente recibió el nombramiento de agregado á la Biblioteca Nacional; en 1856 reemplazó en la Academia de Inscripciones al ilustre historiador Agustín Thierry, y en 1860 el Gobierno de Napoleón III le otorgó la cruz de la Legión de Honor y le encargó de una comisión en Siria.

Al regresar de esta comisión, nombrado profesor de hebreo en el Colegio de Francia, en 1862, inauguró las lecciones públicas con un discurso racionalista sobre la historia y la filosofía del genio semítico, que ocasionó grandes escándalos y fué rudamente combatido, siendo causa de la destitución del profesor; en 1863 publicó su celebérrima *Vida de Jesús* (de la que era prólogo aquel discurso), primera obra de una serie sobre la *Historia de los orígenes del cristianismo*, á la que siguieron las tituladas *Los Apóstoles*, *San Pablo*, *El Antecristo*, *El Apocalipsis*, *Marco Aurelio*, *La Iglesia cristiana*, y por último la *Historia del pueblo de Israel*, de la que dió á la luz pública tres tomos, y ha dejado escritos otros dos; ninguna de estas obras, sin embargo, ha tenido el éxito que tuvo la primera de la serie, sin duda porque el público no encontró en ellas tantos motivos de escándalo.

Ernesto Renán, siempre laborioso, escribió muchos artículos de filosofía é historia religiosa en periódicos y revistas, como en *La Liberté de penser*, el *Journal des Débats*, la *Revue des Deux Mondes*, el *Journal des Savants*, y otros, y también producciones literarias de carácter menos austero, como las denominadas *Caliban*, *L'Eau de Jouvence*, *Le Prêtre de Némi*, y el famoso episodio dramático *L'Abbesse de Jouarre*, que logró mediano éxito, así como el apropósito que dió á la Comedia Francesa para solemnizar el primer aniversario de la muerte de Víctor Hugo.

En 1878 fué elegido miembro numerario de la Academia Francesa, en reemplazo de Claudio Bernard, y su discurso de recepción es considerado como uno de los mejores, en forma literaria, que se han leído en aquel docto Cuerpo.

Estaba casado con una hija del famoso artista Ary Scheffer, y ha dejado dos hijos: el pintor Ary Renán y la señora de Psichary, casada con el Barón de Psichary, profesor de lenguas orientales en la Sorbona.

Las exequias civiles de Ernesto Renán han sido costeadas por el Estado, y es probable que sus restos mortales sean depositados en el Panteón.

°°°

EL FERROCARRIL DE CREMALLERA,
de Monistrol á Monserrat.

El día 6 del actual se verificó la inauguración del ferrocarril de cremallera, de Monistrol á Monserrat, á la vez que se celebraron en el célebre monasterio solemnes fiestas religiosas en recuerdo de los frailes benedictinos que acompañaron á Colón en su segundo viaje, procedentes de aquel ilustre cenobio.

Por la mañana llegó el primer tren al apeadero de Monserrat, desde la estación de Monistrol, habiendo bendecido la nueva línea férrea el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona; aquel tren conducía á las autoridades, á los representantes de la Empresa constructora y á numerosas personas invitadas por el Sr. D. Ramón Macaya, gerente de la Compañía de Ferrocarriles á grandes pendientes: un gentío inmenso vitoreó en las estaciones de partida y de llegada al tren inaugural, que estaba engalanado con banderas, gallardetes y guirnaldas de flores.

A las once, el Prelado de Barcelona celebró misa pontifical en la iglesia del monasterio, y poco después se efectuó la ceremonia de colocar las primeras piedras de dos monumentales púlpitos conmemorativos; mas desgraciadamente la lluvia impidió algunos de los festejos preparados, entre ellos las fogatas y los fuegos artificiales entre las crestas y picos de la prodigiosa montaña de Monserrat.

Después del tren inaugural llegaron también al apeadero del monasterio varios trenes de viajeros, correspondientes al itinerario establecido en combinación con los trenes del Norte.

Hay en la nueva línea importantes obras de fábrica: la estación de partida de Monistrol; un soberbio puente de hierro sobre el Llobregat, y un túnel que atraviesa la montaña.

En los grabados de la pág. 280, hechos por fotografías instantáneas de D. Juan Puiggarí, reproducimos la estación-apeadero de Monserrat y la entrada del mencionado túnel en la montaña.

Merece plácemes la Empresa que ha llevado á cabo este importante camino de hierro, á la cual pertenecen, formando el Comité directo, el citado Sr. Macaya, propietario en Barcelona, y los Sres. D. Carlos Masson, banquero, y don Luis Rambert, abogado, de Lausanne (Suiza).

°°°

LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO, EN MADRID.

Inauguráronse el día 12, á las ocho de la mañana, saliendo de sus acuartelamientos las diez y siete bandas de música y de trompetas de los cuerpos de la guarnición, y además las del Hospicio y Asilo de San Bernardino, que tocaron alegre diana por las calles y plazas del itinerario previamente señalado para cada una.

Á las once del mismo histórico día 12 se formó en la calle de San Bernardo la imponente y por muchos conceptos simpática manifestación escolar, cuyo objeto era depositar coronas, en homenaje de agradecimiento y respeto, ante los monumentos de Cristóbal Colón y la Reina Católica.

Rompía la marcha una sección de Guardia Civil de caballería, siguiendo el batallón de Guardias jóvenes, con bandera y música; iban después los alumnos de los Institutos del Cardenal Cisneros y de San Isidro y los de sesenta y cuatro colegios incorporados á dichos establecimientos, así como los de los institutos de Segovia y Cuenca, los de las Escuelas Pías de Madrid y los del Colegio de Huérfanos de la Guerra, todos acompañados de sus respectivos profesores, bajo la presidencia de los Sres. Commelerán y Ceruelo, y precedidos de estandartes y banderas; los alumnos y catedráticos de la Escuela Normal Central de Maestros, con es-

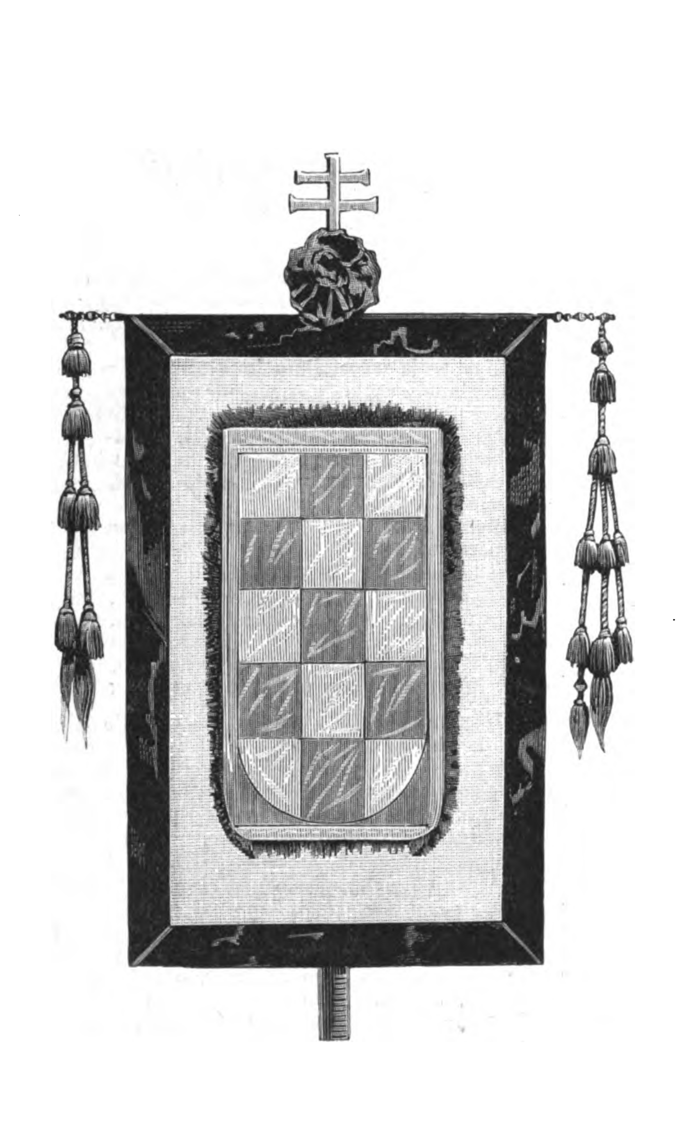
CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



DETALLE DEL MONUMENTO DE GRANADA.
ALTO RELIEVE EN BRONCE, REPRESENTANDO EL COMBATE DE VELEZ-MÁLAGA.

ESCULTURA DE D. MARIANO BENLLIURE.

EMBLEMAS DE LA MANIFESTACIÓN ESCOLAR DE MADRID.





ESTANDARTE DEL CARDENAL CISNEROS.



ANTIGUA BANDERA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

(De fotografías del Sr. Huerta.)



tandarte azul, y los de la Escuela de Guadalajara, con otro lindo estandarte; los de la Escuela Nacional de Música y Declamación, con hermoso estandarte que conducían dos pajes, muy bien vestidos con ropilla de época; los de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, con precioso estandarte de seda color de rosa, y los representantes del Ateneo Escolar de Badajoz, con estandarte de color rojo y un retrato de Colón; los de la Escuela Superior de Comercio, Escuela Superior de Diplomática y Escuela Superior de Veterinaria, con estandartes, respectivamente, de terciopelo azul, de seda roja y de tela encarnada, amarilla y negra; los del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos; los de las Escuelas de Artes y Oficios, con bandera de los colores nacionales, y numerosa y distinguida representación de las Academias Militar de Toledo, de Caballería de Valladolid, de Artillería de Segovia y de Ingenieros de Guadalajara, cerrando la marcha de esta primera parte de la comitiva una compañía del Colegio de Huérfanos de María Cristina, de Aranjuez, con bandera y música.

Marchaban á continuación dos pajes vestidos con dalmáticas, que llevaban en ancha bandeja el tambor y los clarines que se usaron en la Universidad de Salamanca, en las ceremonias de la toma de grado mayor, hasta fines del siglo pasado; los maceros de la misma Universidad, con sus largos ropones y pesadas mazas, precediendo á cuatro estudiantes de Derecho, Medicina, Ciencias y Letras, vestidos con manteo y tricornio y llevando estandartes de los colores de aquellas Facultades; á la derecha iban estudiantes de la Universidad de París, con estandarte tricolor, y otros de las Universidades belgas, también con estandarte, mientras á la izquierda marchaban los de la Universidad de Coimbra, con manteo y sotana, y detrás seguían representantes de las Universidades y Colegios Mayores de todas las Repúblicas hispano-americanas, con banderas, estandartes y distintivos de sus respectivas nacionalidades; marchaban luego tres estudiantes salmanticenses, llevando el estandarte blanco de la Academia de Santo Tomás de Aquino, la bandera morada, con escudo pontificio, de la Universidad, y la bandera especial de la misma Universidad, cerrando la marcha los representantes del claustro de profesores, presididos por el sabio decano de la Facultad de Derecho.

Este vistoso grupo de la comitiva escolar cautivaba la atención de la muchedumbre que presenció el desfile, y que le saludaba con nutridos aplausos.

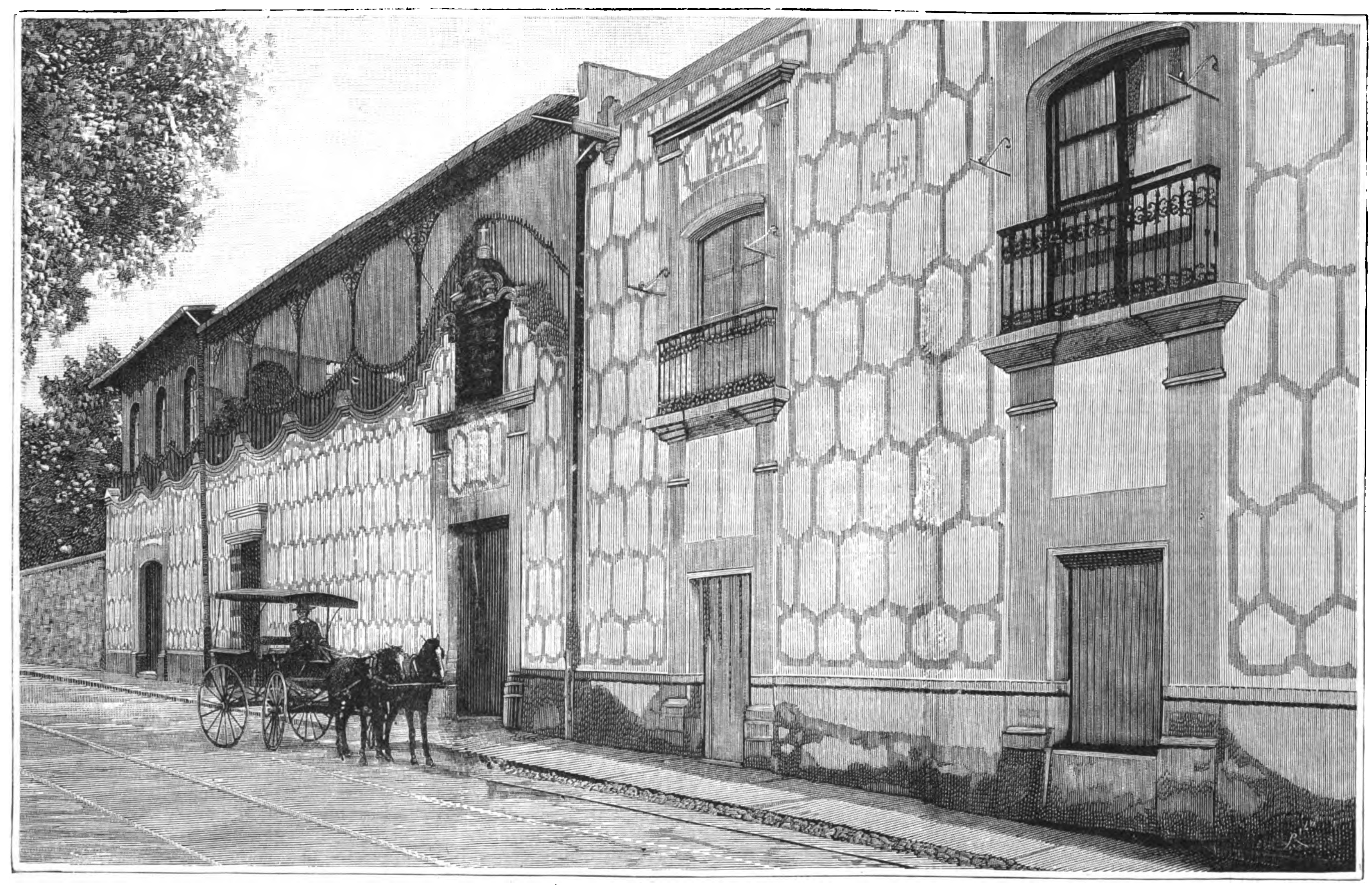
La última sección de la comitiva estaba formada por alumnos y catedráticos del Seminario Conciliar de Madrid, precedidos de estandarte blanco; estudiantina escolar matritense, que tocaba escogidas marchas; directorio escolar madrileño, con bandera de los colores nacionales, y con estandarte blanco bordado en oro y plata, que tenía en sus cuarteles el escudo de Madrid, un globo terráqueo, dos anclas y la nao *Santa María;* alumnos y catedráticos de las Universidades de Valencia, Santiago, Sevilla, Oviedo y Granada, con sus respectivos estandartes; alumnos de la Universidad Central, en número que no bajaría de 3.000, agrupados detrás de los estandartes de las Facultades de Ciencias, Derecho, Medicina, Filosofía y Letras y Farmacia; carruaje que conducía las coronas destinadas á los monumentos de Colón y de Isabel la Católica; otro carruaje llevando el estandarte del cardenal Jiménez de Cisneros, custodiado por dos estudiantes, y al cual se tributaron honores Reales al salir de la Universidad y á su llegada á los mencionados monumentos; claustro de profesores de todas las Facultades de la Universidad Central, con los maceros, maestro de ceremonia y pajes; presidencia, en fin, de la manifestación, en la que formaban el venerable rector D. Miguel Colmeiro, el alcalde de Madrid, el general de brigada Sr. Echagüe, los catedráticos señores Sánchez Moguel, Herrero y Alvarez del Manzano, y dos concejales del Ayuntamiento madrileño, cerrando la marcha una sección de carabineros jóvenes, y un coche de respeto de la Real casa.

La numerosa comitiva siguió por la plaza y cuesta de Santo Domingo, plaza de Isabel II, calle del Arenal, Puerta del Sol, calle de Alcalá y paseo de Recoletos; las coronas fueron depositadas en los monumentos, y el homenaje resultó imponente y grandioso, formando

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ,
INSIGNE POETISA HISPANO-MEJICANA.



COYOACÁN (MÉJICO).—CASA DEL ADELANTADO PEDRO DE ALVARADO, COMPAÑERO DE HERNÁN CORTÉS.
(De fotografía.)

en dos largas filas todos los portaestandartes y portabanderas, y rindiendo las insignias ante Colón é Isabel la Católica; por último, el desfile se efectuó con lucimiento y muchísimo orden, sin que el más leve incidente perturbase la brillantez del acto.

En la pág. 281 damos un grabado (según dibujo del señor Picolo) que se refiere á la manifestación escolar, y á los fuegos artificiales que, á expensas del Ayuntamiento, se quemaron en la plaza de Alonso Martínez la noche del 12, y en el campillo de las Vistillas y nueva plaza de Madrid, en dos noches posteriores.

Eusebio Martínez de Velasco.

CUENTOS DEL GENERAL

LA MÁQUINA DE COSER.

Todo se había empeñado ó vendido. En aquella pobre casa no quedaban más que las camas de D.ª Juana y de su hija Marta; algunas sillas tan desvencijadas que nadie las habría comprado; una mesita, coja por cierto, y la máquina de coser.

Eso sí; una hermosa máquina que el padre de Marta había regalado á su hija en los tiempos bonancibles de la familia. Pero aquella máquina era el arma de combate de las dos pobres mujeres en la terrible lucha por la existencia que sostenían con un valor y una energía heroicos; era como la tabla en el naufragio: de todo se habían desprendido; nada les quedaba que empeñar; pero la máquina, limpia, brillante, adornaba aquel cuarto, para ellas, como el más lujoso de sus ajuares.

Cuando quedó viuda D.ª Juana, comenzó á dedicarse al trabajo; cosía, y cosía con su hija, sin descanso, sin desalentarse jamás; pero aquel trabajo era poco productivo: cada semana había que vender algún mueble, alguna prenda de ropa.

La madre y la hija eran la admiración de las vecinas. En su pobre guardilla parecía haberse descubierto el movimiento perpetuo, porque á ninguna hora dejaba de oirse el zumbido monótono de la máquina de coser.

Don Bruno, que tocaba el piano en un café y volvía á casa á las dos de la mañana, al pasar por la puerta de la guardilla de Marta veía siempre la luz y oía el ruido de la máquina: lo mismo contaba Mariano, que era acomodador del teatro de Apolo; y Pepita la lavandera, una moza por cierto guapísima, decía que en verano, que el sol bañaba su cuarto y el calor era insoportable á mediodía, se levantaba á las tres á planchar, para aprovechar el fresco de la mañana, y siempre sentía que sus vecinas estaban cosiendo.

¿A qué hora dormían aquellas pobres mujeres? Ni ellas lo sabían. Cuando una se sentía rendida se echaba vestida sobre la cama, y mientras, la otra seguía en el trabajo.

Pero al fin llegó un día en que fué preciso desprenderse de aquella fiel amiga: el casero cobraba tres meses: D.ª Juana no tenía ni para pagar uno; era el verano, y las señoras que podían protegerla no se hallaban en Madrid. Estaban unas en Biarritz, otras en San Sebastián, otras en el Sardinero de Santander, y el administrador se mostraba inflexible.

No había medio; empeñar la máquina, ó salir con ella á pedir limosna en mitad de la calle.

Cuando Marta vió que D. Pablo el portero cargaba con aquel mueble, esperanza y compañía de su juventud, sintió como si fuera á ver expirar una persona de su familia.

Salió el portero: Marta volvió los ojos al lugar que había ocupado la máquina; miró el polvo en el piso, dibujando la base de la pequeña cómoda, y le pareció como si se hubiera quedado huérfana en ese momento. Todo lo porvenir apareció ante sus ojos.

Pan y habitación para un mes. ¿Y luego?..... Se cubrió la cabeza, se arrojó sobre su cama y comenzó á llorar silenciosamente; y como les pasa á los niños, se quedó dormida.

***

Muchos meses después, una mañana, al sentarse á la mesa para almorzar el general Cáceres, recibió una carta, que en una preciosa bandeja de plata le presentó su camarista.

El General la abrió, y á medida que iba leyéndola se acentuaba una sonrisa en sus labios que vino á terminar casi en una carcajada.

—Son ocurrencias curiosas las de mi hermana—dijo á sus invitados:—ni al demonio se le ocurre encargar á un soldado viejo y solterón la compra de una máquina de coser.

—¿La Marquesa va á dedicarse á la costura?—preguntó sonriendo uno de los amigos.

—Buena está ella para eso, que ya ni ve—dijo el General;—pero quiere regalar una máquina á una chica muy trabajadora de Segovia, y quiere que yo se la busque. Esta Susana un día inventa un nuevo toque de ordenanza: ¡llamada de pobres y rancho!..... ¿Zapata?; di á Pedrosa que venga en seguida.

Zapata era el camarista, y Pedrosa el mayordomo, y los dos sabían que el General tenía el genio más dulce de la tierra, con tal de que no le contradijeran y que le sirviesen al pensamiento.

Los otros criados comenzaron á servir el almuerzo, y pocos momentos después se presentó Pedrosa.

—Oiga usted—dijo el General al verle;—vea usted esta carta de mi hermana: que se le compre de los lotes del Monte de Piedad una máquina de coser: va usted á comprarla en seguida.

—Mi General, no sé si habrá hoy un lote de máquina.

—Yo no entiendo de eso. Va usted por ese chisme para enviarlo á la Marquesa. Que esté listo para todo servicio; ¿entiende usted de máquinas?

—Sí, mi General.

—Pues en marcha.

Aun tomaban café cuando volvió Pedrosa, sudando y rojo de fatiga.

—Ahí está ya la máquina.

—Bien: arréglela usted para que pueda ir esta tarde por el tren; pero no, tráigala usted aquí; quiero ver cómo es una de esas máquinas, que no las conozco.

—Pero mi General—dijo uno de los convidados—¿querrá usted hacernos creer que nunca ha tenido que ver con una modista?

—Sí que he tenido, y con varias; pero doy á ustedes mi palabra de honor, como militar, que si han tenido máquina de coser, era el aparato que menos funcionaba durante mi visita.

Entraron la máquina al comedor; rodeáronla todos, y cada uno de ellos daba su opinión sobre ruedas y palancas, y querían moverla de un modo y de otro, todo con la más perfecta ignorancia.

—Está bien cuidada—dijo el General:—se conoce que trabajaba la mujer que la mandó empeñar..... ¡pobre mujer! Quizá le costó un sacrificio desprenderse de este mueble, obligada por la necesidad.

—O quizá le sopló la fortuna y no quiso trabajar más—replicó uno de los comensales.

—Doctor—le dijo el General,—nadie empeña cuando sopla la fortuna. Algo daría yo por saber de quién era esta máquina.

—¿Y para qué?

—Toma, ¿y para qué? Para devolvérsela: que si no la ha desempeñado y ha dejado venderla, será porque no tiene todavía; yo compraría otra para mi hermana: si ella regala una máquina, ¿por qué no he de regalar yo otra?

Pedrosa, que ya sabía que cuando el General inventaba algo lo había de llevar adelante, se apresuró á decir:

—Si mi General quiere, por los papeles que dan en el Monte de Piedad puedo yo saber quién era la dueña.

—Pues en seguida tome usted un mozo de cuerda, y va usted con la máquina hasta entregarla á la pobre mujer que la empeñó.

—Mi General, ¿y si me preguntan de parte de quién voy?

—Bueno: diga usted que de parte de un caballero, de parte de una señora; invente usted un cuento; en fin, lo que á usted se le antoje; no más que no suene mi nombre para nada.

Pedrosa salió apresuradamente, y todos volvieron á tomar sus respectivas tazas de café.

***

En un alegre piso primero de la calle del Barquillo había habido un almuerzo animadísimo: era la casa de Celeste, que era el nombre de guerra de la hermosa propietaria de aquel nido de amores. Dos ó tres amigas suyas y otros tantos amigos del joven Marqués, que cubría los gastos de aquella casa.

La sobremesa se había prolongado; sonaban carcajadas y ruido de copas, y la madre de Celeste entraba y salía disponiéndolo todo, que aunque nunca había tenido grandeza, había servido en casas en donde la grandeza era el estado normal.

Repentinamente sonó la campanilla: alguien llamaba en la escalera; crujió la puerta, y pocos momentos después entró la doncella, que era una francesita con humos de gitana, y dirigiéndose á Celeste la dijo:

—Señora, un hombre que trae regalada una máquina de coser para la señora.

—¿Para mí?—dijo con gran admiración Celeste.—Se habrán equivocado de cuarto.

—Ya se lo dije; pero insiste en que es para la señora.

—¡Vaya una cosa curiosa! á ver esa máquina; que la traigan aquí.

La doncella salió, y los chistes más picantes se cruzaron entre los convidados, á propósito de aquel regalo. La madre de Celeste, al lado de la puerta, esperaba también con curiosidad.

El mozo de cuerda entró con la máquina, la colocó en medio del comedor y se retiró inmediatamente.

Celeste se levantó sonriendo; se acercó al mueble, y repentinamente una nube de tristeza cubrió su rostro; abrió con mano trémula las puertecillas, y exclamó con una especie de gemido, dirigiéndose á la mujer que estaba en la puerta:

—¡Madre, nuestra máquina!

Y se inclinó sobre el mueble silenciosamente.

Todos callaban, respetando aquel misterio; algunas lágrimas, desprendidas de los ojos de Celeste, caían sobre los acerados resortes del aparato.

—¿Quién ha traído esto?—dijo de repente.—Que entre, que me diga quién manda esto.

Pedrosa penetró en la habitación; comprendió lo que pasaba, y subyugado por el sentimiento de aquella mujer, contó todo, todo, sin ocultar ni el nombre del General.

Celeste escuchó hasta el final, y después, irguiéndose, le dijo á Pedrosa:

—Dígale usted al General que con toda el alma le agradezco este regalo; pero que no lo acepto, porque ya es tarde, muy tarde, por desgracia; llévese usted esa máquina, que no la quiero en mi casa, que no la quiero ver, porque sería para mí como un remordimiento. Que se la regalen á esa muchacha honrada; que se la regalen, que muchas veces la falta de una máquina de coser precipita á una joven en el camino del vicio.....; pero no, espere usted un momento.

Celeste, como si estuviera sola, salió precipitadamente del comedor, llegó á su gabinete, abrió una preciosa gaveta, y sacó de allí un carrete de hilo, ya comenzado: volvió al comedor, hizo mover los resortes de la máquina, colocó allí el carrete como si ya fuera á trabajar, y dirigiéndose á Pedrosa, le dijo:

—Dígale que yo misma he colocado ese carrete, el último que tuvo la máquina, y que yo lo guardaba como un recuerdo: ese es el regalo de la muchacha honrada, para la joven de Segovia.

El general Riva Palacio.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Así como la Bética en la España romana, fué Méjico en la América española la provincia más fecunda en sobresalientes escritores.

Solamente en la poesía, los nombres de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza y de D.ª Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Cantillana, en el claustro Sor Juana Inés de la Cruz, no tienen iguales en las demás colonias españolas, en los días en que respectivamente florecieron el padre insigne de *La Verdad sospechosa* y la célebre monja mejicana.

Es de advertir que, aunque nacidos en tierra americana Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, por la sangre, como por la cultura y el ingenio, son igualmente españoles, en tal grado, que nadie que ignorara el país de su nacimiento podría conocerlo, ni sospecharlo siquiera, por la lectura de sus obras.

Nació D.ª Juana Inés el 12 de Noviembre de 1651, en San Miguel de Nepanthla, alquería distante doce leguas de la Metrópoli. La circunstancia de haber recibido el bautismo en Ameca-Ameca, á cuatro leguas de Nepanthla, ha dado motivo á que algunos biógrafos la supongan allí nacida.

Su padre, D. Pedro Manuel de Asbaje, era natural de Vergara, en el país vascongado, y su madre, D.ª Isabel, aunque nacida en Ayacapixtla, era hija de padre y madre peninsulares. El origen de doña Juana Inés no podía ser más genuinamente español por una y otra ascendencia.

Los panegiristas de nuestra escritora cuentan maravillas de su precocidad extraordinaria. Dicen que aprendió ya á leer á los tres años; que á los ocho compuso su primer obra, una loa sacramental, y que á los quince sabía cuanto podían saber entonces, no sólo las señoras, pero los varones más instruídos. Añaden que solicitó con insistencia de su



padres que la enviasen á Méjico á estudiar en la Universidad, disfrazada en traje masculino.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que sus parientes, presumiendo «el riesgo que podría correr de desgraciada por discreta y de perseguida por hermosa», la colocaron en el palacio del Virrey, Marqués de Mancera, cuando contaba apenas diez y siete años. Dama de honor de la Virreina, amadísima de ésta y del Virrey, pudo entregarse de lleno al estudio, si bien sin dirección fija y ordenada, abarcando toda clase de materias, principalmente las de carácter profano.

Por lo visto, no se sentía entonces inclinada al claustro. Amores contrariados, ó los consejos é instancias del P. Núñez, jesuíta, confesor de los Virreyes, la llevaron á profesar en el monasterio mejicano de monjas jerónimas, donde pasó el resto de su vida hasta su muerte, ocurrida, á los cuarenta y cuatro años y cinco meses de edad, el 17 de Abril de 1695.

Leyendo los tres abultados volúmenes de sus obras, lo primero que salta á la vista es la diversidad de los géneros cultivados por la monja mejicana, así en verso como en prosa. Villancicos, sonetos, endechas, sátiras, liras y silvas, loas, autos y comedias, poemas cortos, cartas y comentarios, publican la fecundidad y variedad de su ingenio, así por lo que toca á la inspiración poética, como por lo que respecta á la erudición y la crítica en materias religiosas y profanas. *Fénix de México, Décima Musa, Milagro del Parnaso*, fué apellidada en el pomposo lenguaje de su época. Solamente el primer tomo de sus obras alcanzó cuatro ediciones en cuatro años, de 1689 á 1692, en las prensas de Madrid, Barcelona y Zaragoza.

Después de la diversidad de géneros y materias, lo que más nos sorprende en nuestra escritora es que sus mejores escritos, con ser obra de una monja, y de Orden ascética, como la de San Jerónimo, sean profanos, demasiado profanos y picantes á veces, hasta el punto que varias composiciones insertas en la edición de Zaragoza de 1692 no fueron reproducidas en las posteriores.

Pero hay que tener en cuenta que las comunidades religiosas en América disfrutaron siempre excepcionales anchuras, superiores ó diversas de las que gozaban en la Península, en términos de causar verdadera extrañeza y asombro á los viajeros españoles, no sólo religiosos, sino seglares como Ulloa y D. Jorge Juan.

Sin embargo, no faltaron en el mismo Méjico quienes, escandalizados por algún que otro desenfado de nuestra monja, trabajaran con insistencia, no sólo para que no escribiese, sino para que ni estudiase siquiera. «Una vez (refiere la misma Sor Juana Inés) lo consiguieron con una Prelada muy santa y muy cándida, que creyó que el estudio era cosa de Inquisición, y me mandó que no estudiase: yo la obedecí unos tres meses que duró el poder ella mandar, en cuanto á no tomar libro; en cuanto á no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer; porque, aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal.»

Como nuestra monja fué poco amiga de vanidades mundanas, aun la gloria legítima entró rara vez como fin ó como parte en la composición de sus escritos. «En lo poco que se ha impreso mío (escribía al Obispo de la Puebla de los Angeles, en 1691) no sólo mi nombre, pero ni el consentimiento para la impresión ha sido dictamen propio, sino la libertad ajena..... de suerte que solamente unos *ejercicios devotos* para los nueve días antes del de la Purísima..... y unos *Ofrecimientos para el Santo Rosario*..... que se ha de rezar el día de los Dolores de Nuestra Señora, se imprimieron con gusto mío, por la pública devoción, pero sin mi nombre.» Fué preciso que el virrey Conde de Paredes y su esposa D.ª María Luisa Gonzaga Manrique de Lara le ordenasen la entrega de sus obras, á fin de darlas á la estampa, para que se resolviese á reunir las que formaron luego el primer volumen de sus obras. Salieron éstas á luz, en Madrid, 1689, con el gongorino título, que tanto se prestaba á epigramáticas interpretaciones: *Inundación Castálida de la única poetisa, Musa décima Soror Juana Inés de la Cruz*; cambiado después por el más sencillo: *Poemas de la única poetisa*, etc.

En estos días en que tanto se habla y escribe en defensa de las mujeres, bueno será recordar que Sor Juana Inés de la Cruz consagró no escasa parte de sus escritos, en prosa y verso, en pro de esta causa; de manera que bien podemos colocarla á la cabeza del movimiento en razón y en justicia. En su estado y en su época era hasta cierto punto heroica la defensa. Refiriéndose á sus hermosas redondillas *Contra las injusticias de los hombres al hablar de las mujeres*, que reproduzco al pie de este trabajo, se ha dicho que nuestra monja fué por extremo dura con los hombres; pero es no menos cierto que en otras composiciones juzga á las mujeres con bastante severidad, aun en materias de amor, como se ve bien claro, entre otras poesías en el soneto que comienza:

> Al que ingrato me deja, busco amante;
> Al que amante me sigue, dejo ingrata:
> Constante adoro á quien mi amor maltrata;
> Maltrato á quien mi amor busca constante.

Entendimiento varonil, ocasiones tuvo en su vida en que midió sus fuerzas con los hombres más conspicuos de su tiempo. Cuéntase que el Marqués de Mancera reunió un día en su palacio á los ingenios y maestros más distinguidos, con el solo fin de someter á examen las aptitudes y conocimientos de su protegida, y que ésta, que podía tener entonces diez y siete años, respondió satisfactoriamente á cuantas preguntas le hicieron todos, proclamándose su triunfo con indecible asombro de los examinadores. Baste leer la impugnación que escribió, sin deseo de que se publicase, en carta á uno de sus favorecedores, relativa al *Sermón de las finezas de Cristo*, predicado y publicado por el célebre jesuíta Antonio de Vieira. Cayó en manos del Obispo de la Puebla de los Angeles, electo arzobispo y virrey de Méjico, D. Manuel Fernández de Santa Cruz, copia de dicha impugnación, y la encontró tan erudita y atinada, que la hizo imprimir, con otra carta suya aprobatoria, bajo el nombre de Sor Philotea de la Cruz. Con este motivo se promovió interesante y apasionada controversia entre los amigos y adversarios del famoso predicador. La respuesta de Sor Juana Inés, en carta al Obispo, es, sin duda, el mejor de sus escritos en prosa, sobre todo por la defensa que hace de la conveniencia de que las mujeres estudien y de la capacidad que tienen para ello.

De la lectura de este trabajo, como de las obras todas de nuestra escritora, se adquiere clara noción de su inmensa cultura. Acaso ninguna otra religiosa ha dedicado al estudio más largas horas, ni esfuerzo intelectual más sostenido. A 4.000 ascendía el número de los libros de su biblioteca particular, cuando, dos años antes de su muerte, consagró por entero su vida á la oración y la penitencia.

En cuanto á sus aptitudes principales, á juzgar por los escritos que conocemos, tengo por seguro que á la poesía lírica pertenecen sus mejores composiciones, aunque rara vez éstas rayen á la altura de las de nuestros mayores líricos, ni en lo religioso ni en lo profano. Sus loas y sus comedias siguen en un todo la pauta general conocida. La silva *El Sueño* es imitación desdichada de las desdichadísimas *Soledades*, de Góngora. El *Neptuno alegórico*, declaración, en prosa y verso, de las alegorías del Arco triunfal erigido en la Catedral de Méjico en la entrada del virrey Conde de Paredes, pertenece á la clase de las que Hartzenbusch titulaba *Obras de encargo*, generalmente malas, como tales. La erudición de nuestra monja tiene en esta obra los caracteres todos de las pedantescas y culteranas composiciones de la época. Fué en su tiempo la más celebrada de todas: hoy debe ser contada entre las más infelices y menos dignas de aplauso. Y lo mismo cabe decir en justicia de las loas, ya las religiosas, como las tituladas *La Purísima Concepción* y *San Hermenegildo*, ya las profanas, compuestas para los cumpleaños de reyes, virreyes y frailes de campanillas.

Si Sor Juana Inés de la Cruz no nos ha dejado una obra magistral, encarnación íntegra y acabada de su inteligencia, esparcida en tantos y tan diversos escritos; si éstos por la mayor parte tuvieron el nacimiento y la muerte tan cerca, tan unidas como la rosa de Rioja, el nombre de la monja mejicana y la memoria de su labor artística y científica tendrán siempre merecido puesto en la historia literaria de Méjico y de España, como gloria común de mejicanos y españoles.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

CONTRA LAS INJUSTICIAS

DE LOS HOMBRES AL HABLAR DE LAS MUJERES.

(POR SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.)

Hombres necios que acusáis
A la mujer, sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿Por qué queréis que obren bien,
Si las incitáis al mal?
Combatís su resistencia,
Y luego, con gravedad,
Decís que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
De vuestro proceder loco,
Al niño que pone el coco,
Y luego le tiene miedo.
Queréis con presunción necia
Hallar á la que buscáis,
Para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
Que el que, falto de consejo,
Él mismo empaña el espejo,
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.
Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite es ingrata,
Y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andáis,
Que con desigual nivel,
A una culpáis por cruel,
Y á otra por fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que ingrata, os ofende,
Y la que es fácil, enfada.
Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere,
Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas,
Las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada:
La que cae de rogada,
Ó el que ruega de caído?
¿Ó cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga:
La que peca por la paga,
Ó el que paga por pecar?
¿Pues para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
Ó hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar,
Y después con más razón
Acusaréis la afición
De la que os fuere á rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidie vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia
Juntáis diablo, carne y mundo.

LAS PRIMERAS TIERRAS DESCUBIERTAS POR COLÓN.

DESPUÉS que D. Cristóbal Colón hubo tomado solemnemente posesión, en la mañana del viernes 12 de Octubre de 1492, de la isla avistada por la carabela *Pinta* á las dos de la madrugada anterior, procedió á reconocer el terreno y á tomar lenguas de los naturales acerca del Catay y de los tesoros del Gran Kan.

Entre los tripulantes de la carabela *Santa María* se hallaba el judío converso Luis de Torres, y como el Almirante creía encontrarse en los confines orientales del Asia, esperaba mucho en los conocimientos filológicos de aquél, suponiendo que no dejaría de haber cierta afinidad entre el hebreo y el idioma que pudiesen hablar los indios. Poquísimo resultado debió surgir de la intervención del pretendido intérprete, y lo único que se consiguió fué averiguar que la isla se llamaba *Guanahani*, y que allá por el Sudoeste, á bastante distancia, se encontraba una gran tierra nombrada *Cuba*, rica en oro y pedrerías.

La isla *Guanahani* era rasa, y estaba cubierta de vegetación: tenía en su parte media una extensa laguna de agua potable, á su alrededor otras lagunas más pequeñas, y según la derrota seguida desde la isla de Gomera, conjeturó Colón que debía hallarse en una línea Leste-oeste con la isla de Hierro, en cuyo cálculo discrepaba escasamente cinco grados.

Las carabelas se hallaban fondeadas al SO. de la isla, porque cuando iban en su demanda, con rumbo O. les quedaba por el N., y para resguardarse de la brisa, cuya constancia habían experimentado en la navegación, debieron, sin duda, ponerse al socaire de una punta que al dejar caer el ancla la marcaron al E.

Deseando reconocer la isla, el domingo 14, al amanecer, preparadas convenientemente las embarcaciones menores de las tres carabelas, y provistas de agua y algunos víveres, se dispuso el Almirante, acompañado de los capitanes de la *Pinta* y la *Niña*, y de otras personas inteligentes, á barajar la costa del S. al N., comenzando por la banda occidental, donde la mar era llana por el resguardo que la tierra proporcionaba contra el viento *alisio*.

Notó Colón que toda la parte que iba recorriendo con los botes en dirección NNE. estaba circundada por una restinga de piedra, y que entre ésta y la isla quedaba buen espacio con bastante braceaje para que pudiesen fondear allí muchas naves: observó una lengüeta de tierra, al N., que parecía isla adaptable para establecer sobre ella un fuerte, y siguiendo después del mediodía por la costa oriental, cuando iba ya decayendo la fuerza del viento y calmando la marejada, regresaron todos á su bordo respectivo, pasadas las seis de la tarde y conseguido el objeto de la expedición; en la cual emplearon todo el día, con ocho horas de boga, poco más ó menos, que á una legua larga por hora, dan para la extensión de la isla, del S. al N., cuatro leguas próximamente.

Esta primera isla descubierta, á la que el Almirante puso por nombre San Salvador, ha sido hasta nuestros días mo-





TAPA SUPERIOR DEL CODICILO DE ISABEL LA CATOLICA,

GUARDADO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

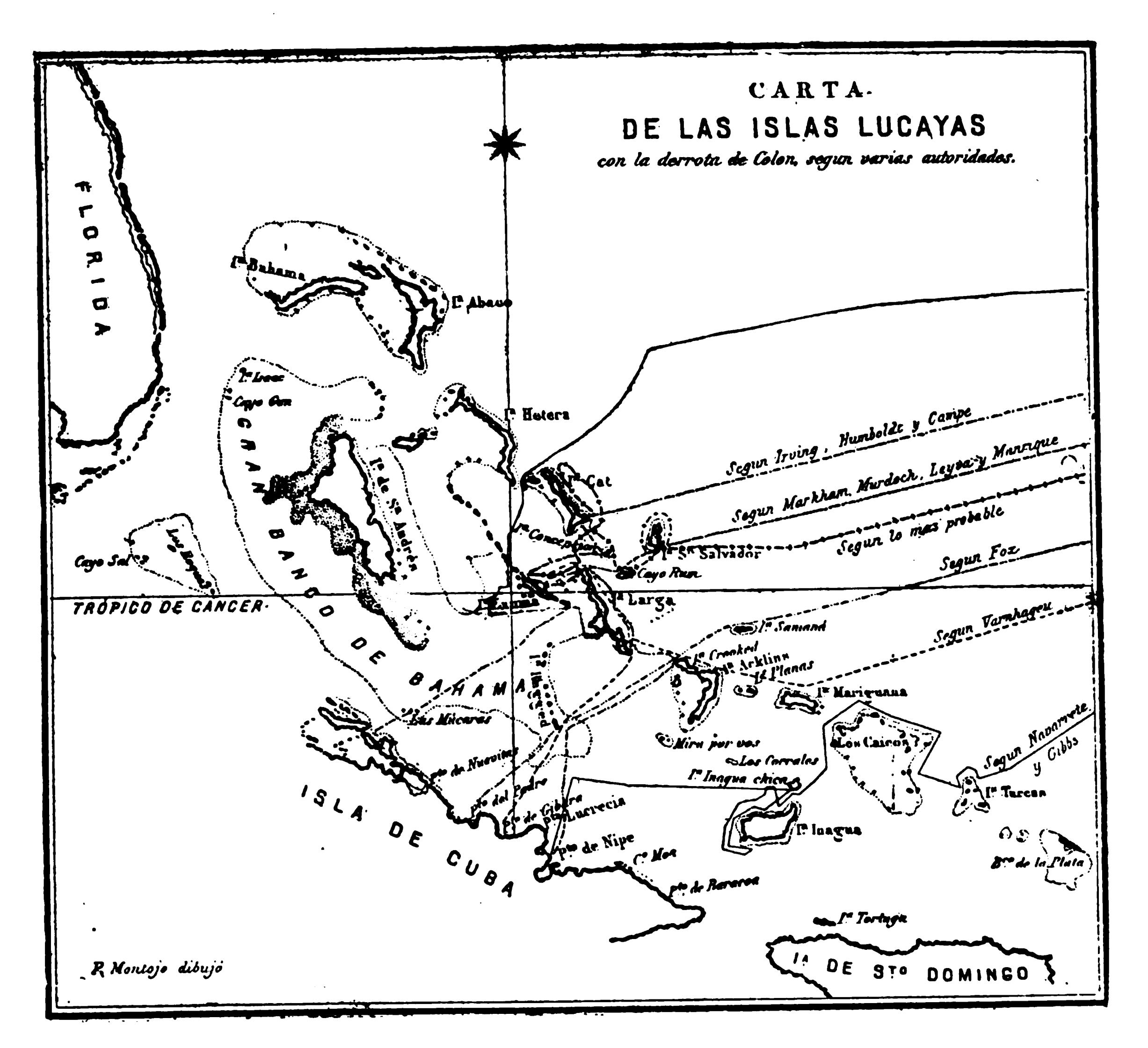
(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



TAPA INFERIOR DEL CODICILO DE ISABEL LA CATÓLICA,

GUARDADO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



tivo de dudas y cavilaciones para los geógrafos y navegantes españoles y extranjeros, defendiendo cada cual su opinión en razonamientos que consideraba punto menos que irrefutables.

Nuestro D. Juan Bautista Muñoz, eminente cosmógrafo y digno director que fué del Depósito hidrográfico, con clara percepción vió el primero en la isla Watling la *Guanahani* de los indios lucayos, comprendiendo que ninguna otra podría satisfacer á las noticias descriptivas que nos han legado D. Fernando Colón, el P. Las Casas y otros historiadores de Indias, que copiaron con más ó menos fidelidad y concisión las palabras ó los escritos del Almirante viejo.

En efecto, ninguna cual la Watling tiene una extensión de cuatro leguas en el sentido NNE.-SSE., que se aviene perfectamente con el trayecto recorrido por los botes de las carabelas, y sólo en ella se encuentra una laguna grande en medio; la isla del Gato *(Cat)* es mucho mayor, corre del NE. al SE., y carece de lagunas; la de Samaná *(Atwood)* es en cambio de menor superficie que aquélla, y se extiende del E. al O.; la Mariguana se asemeja á la anterior en su disposición, pero es más extensa, y por último la Turca grande debe ser rechazada desde luego por su pequeñez y por tener á su inmediación otras islitas, que de existir cerca de la *Guanahani* hubieran sido mencionadas por D. Cristóbal Colón en su Diario.

Pero el argumento de más fuerza en favor de la Watling es la carta del piloto Juan de la Cosa, de la cual se deduce (como he demostrado en mi *Ensayo crítico)* que es indudablemente la isla *Guanahani*, ó San Salvador.

Por otra parte, cada uno de los que se han ocupado de esta interesante investigación, al hacer el estudio de la derrota que siguió Colón hasta Cuba por entre las Lucayas (según manifiesta la carta que acompaña este artículo), tratando de concordar su hipótesis particular con lo que arroja de sí el sumario de Las Casas, se esforzaban en adaptar el texto á la disposición de las islas que hallaban á mano, interpretando á su albedrío los acaecimientos extractados del Diario del Almirante.

Con respecto al punto de recalada sobre la costa N. de Cuba, Fernández de Navarrete y Gibbs dieron por cierto que era el puerto de Nipe; W. Irving, y con él Campe, Humboldt y otros muchos, la bahía del Sabinal; Arboleya, el puerto de Samá; Armas, el de Naranjo; Fox, el del Padre; Varnhagen, con Leyva, Markham, Manrique, Murdoch, Owen y Becher, el de Gibara.

Resumiendo todos los datos consultados, considero más probable la siguiente derrota:

1.° Fondeó Colón, en la mañana del 12 de Octubre, por la parte SO. de la isla *Guanahani*, hoy Watling.

Rodeó la isla con los botes, por el O.-N. y E., el 14.

2.° Se dirigió el 15, primero á una isla que distaba seis leguas (Cayo Run), y luego á otra más al O. (Concepción), á cuyo grupo denominó *Islas de Santa María de la Concepción.*

3.° Pasó el 16 á otra isla grande, que llamó *Fernandina*, y es la del Gato (Cat).

4.° Siguió el 19 hacia un cabo cerca del cual había un islote, que es el Cabo de Santa María de la isla Larga, á la que llamó *Isabela* (Saometo), y reconoció otro cabo, que nombró *Fermoso*, que es la parte N. de la isla Exuma.

5.° Partiendo el 25 de la punta S. de la isla Larga, dió con las islas que llamó de *Arena* (Ragged ó Andrajosas).

6.° Con rumbo SSO. vió la tierra al anochecer del 27, y entró en el puerto de Gibara el domingo 28 de Octubre.

Gibara es sin género de duda el primer puerto que visitó Colón en la isla de Cuba, pues que es el único que responde á las condiciones de rumbo y distancia, á partir de los cayos del veril del Banco de Bahama; no hay otro que se abra como él en una costa limpia y pedregosa, con una entrada bastante ancha para voltejear los buques, ni tiene las demás circunstancias que nos ha dejado consignadas el Almirante en su Diario.

Antes de pasar á *Bohio* (La Española), de cuya región daban á entender los indios que era muy rica, y después de reconocer la costa y varios puertos de Cuba, llegando al O. hasta la Boca de Carabelas, entró, por último, en el puerto de Baracoa, al que llamó *Puerto Santo.*

¿No es de lamentar que no hayan prevalecido muchos de los nombres que puso Colón á las islas y tierras que descubrió? De todo el inmenso continente que comprende las dos Américas, sólo una nación, y no la más importante ciertamente, recuerda, para honra suya, el glorioso nombre del gran descubridor.

Las islas Fernandina, Isabela, Española, y la más importante de todas, San Salvador, por ser la primera que descubrió, no son ya conocidas por el apelativo que les puso el Almirante, y aun se ofrecen dudas acerca de la legítima designación que á algunas corresponde.

Pero, ya que no sea posible evitar que siga cometiéndose una insigne injusticia, al consentir que el nuevo continente pague inmerecido tributo á la memoria de Américo Vespuccio, por lo menos sirva el Centenario que se conmemora para que no se pierdan en el olvido los nombres de las primeras tierras descubiertas por el gran navegante genovés.

Bórrese de hoy más de las cartas náuticas y geográficas el recuerdo del filibustero Watling, y restitúyase el nombre de San Salvador, que fué el que dió Colón á la isla *Guanahani*, la primera descubierta.

Dése igualmente el dictado de San Salvador al puerto de Gibara, primero que visitó el Almirante en Cuba, y denomínese Puerto Santo el de Baracoa, como lo bautizó D. Cristóbal Colón.

Patricio Montojo,
capitán de navío de primera clase.

LOS TEATROS.

Inauguración del teatro Español: *Casa con dos puertas.*—*La Romántica*, en el teatro de la Princesa.—Lara: *Matrimonio civil.*—*La Czarina*, en Apolo.—Batallas y *cosas* cómico-líricas.—En la Comedia: *El Hombre de mundo* y *Sic vos non vobis.*

Fuerza mayor; nada menos que los recuerdos gloriosos del descubridor de América, que, por buen acuerdo de la Dirección de este periódico, habían de llenar de interés palpitante las columnas del número anterior, me han impedido llegar más oportunamente con esta crónica.

Pero nunca es tarde si la dicha es cierta; es decir, si en la crónica teatral pueden dominar los elogios bien merecidos, para satisfacción íntima del que la escribe, que, más que nadie, desea las ocasiones del legítimo aplauso.

Entremos, pues, con el mayor respeto en el antiguo Corral del Príncipe, donde Vico inaugura la temporada evocando gallardamente la inspiración de esa gloria nacional que se llama Calderón de la Barca.

Ya lo había previsto: *Casa con dos puertas*, abiertas de par en par las había de tener para honrar á Antonio Vico, ofreciendo además campo ventajoso para el principio de las tareas de su estimable compañía.

Es, de las *de capa y espada* y *de costumbres*, la primera comedia que escribió Calderón, y una de las que en nuestro tiempo han reverdecido más los laureles del gran poeta.

Con mucho cariño la trazó, compuso y engalanó aquel ingenio, de quien sospechan algunos que á sí mismo quiso presentarse en escena en la figura de Lisardo, galán tan atrevido como caballero y pundonoroso; y, en este concepto, pudieron aplicar también la suposición infundada á la hermosa y noble figura de D. Félix.

El valor de esta comedia, como el de otras muchas de su índole de Calderón, ha sido apreciado en el extranjero hasta el punto de contarse de ella varias imitaciones, la más conocida *Renaudin de Caen*, de Duvert, trasplantada á nuestro teatro con el título de *Un ramillete, una carta y varias equivocaciones*, cuando el fácil trabajo del traductor empezaba ya á poner en aprietos á nuestros autores originales.

Pero *Casa con dos puertas* vive y vivirá siempre en la escena española, mientras artistas como Vico y Antonia Contreras sepan renovar—por decirlo así—el ambiente de aquella época de caballerescas aventuras con el bizarro movimiento y la dicción gallarda de aquellas damas y aquellos galanes, del amor y del honor siempre esclavos.

Aunque el gusto de ahora no se parece en nada al que dominaba en el público para quien escribió Calderón, saboreadas fueron en la presentación solemne de Vico y los suyos aquellas hermosas décimas de entrada de la comedia y aquellas otras de la escena de celos de Laura con D. Félix, vestidas todas con las exuberantes galas del conceptismo poético, inevitable entonces, y de cuyo abuso se burlaba el mismo gran poeta en aquel su ingenioso cuento *del candil* que, puesto en boca del gracioso de *Cuál es mayor perfección*, principia:

> De esos hipérboles llenos
> De crepúsculos y albores,
> El mundo cansado está:
> ¡No los dejaremos ya
> Siquiera por hoy, señores!

Y ¡qué bien y qué interesantes resultaron ante la constante atención del público aquellos cómicos conflictos que viva y naturalmente se producen en el juego escénico entre la agudísima Marcela y la donosa Laura, ambas rendidas y obligadas por el amor de sus galanes!

Pero, para tan mágico efecto, era preciso que concurriesen los primores artísticos con que Vico y la Contreras bordaron los maravillosos pasajes de la comedia, sin que descompusieran un instante aquel precioso cuadro de costumbres la Rodríguez y Rubio—metidos tantos años en un trabajo tan diferente—ni Bueno y Cirera, avezados ya al estudio y ejecución de las obras de nuestro antiguo teatro.

Complázcome en felicitar á D. Antonio por el buen principio de su nueva y decisiva campaña. Y si las lecciones de la dolorosa experiencia le sirven, y se ayuda con la virtud de la constancia—la más precisa en las difíciles empresas—no han de dejar nunca de alentarle ese público y esa prensa que tan unánimes y espontáneos han estado ahora en el aplauso.

Después del triunfo con Calderón, vino Vico á triunfar con Rojas, cuyo *Labrador más honrado* se presentó esta vez en nuestro artista con todas sus grandezas de carácter.

Oiremos ahora, ya que las circunstancias lo piden, aquella *Isabel la Católica*, cuyo Colón colmó de laureles á D. José Calvo, primero, y después al gran Romea. Y tras el obligado *Tenorio*—siempre espléndido con las empresas—vengan bien dispuestas, repartidas y ensayadas las obras nuevas de los buenos autores, y la gente de gusto acudirá á favorecer y honrar á quien

«Se *metió* en tantos empeños.»

* * *

La primera obra estrenada en el teatro de la Princesa se titula *La Romántica*, y un autor francés, atento al reclamo, la titularía *Un duelo fin de siglo:* y eso vendría á ser en Francia la comedia desde su exposición, hecha con gran desenfado: un duelo entre dos mujeres de vida más ó menos *airada*, originado por un vizconde rico y poco constante en caprichos amorosos.

Lástima es que un escritor tan conocido como el

Sr. Pérez Nieva por otro género de trabajos literarios, no haya elegido más verosímil y simpático asunto para su entrada en el difícil y temeroso terreno de la escena.

Aquellos, que no me atrevo á llamar caracteres, de Luisa y Fanny, son dos figuras exóticas; y aquí, en Madrid, las más finas y delicadas de su clase, ya lo hemos visto real y públicamente, si se tropiezan como rivales en capricho ó explotación de amores, se descalabran á golpe de llave inglesa, y á mal vivir.

Si entre las rivales hubiera una que se presentase con los derechos legítimos con que se presenta la esposa en *Las Vengadoras* de Sellés, la obra sería una imitación, pero ofrecería al menos algún interés al público, que ni un momento se interesa ni por la misma *Romántica*, pues ésta, con sus aparentes aspiraciones de regeneración por el amor, no tiene la dicha de hallar en su Alberto aquel hermoso y apasionado Armando que sublima hasta el sacrificio á Margarita Gautier.

La comedia, pues, tiene el vicio, por decirlo así, en la sangre. Domina en el asunto *la liviandad que procede de sí misma*, la que es *indigna del arte*, como dice Ayala en su hermoso discurso de entrada en la Academia Española.

¿A qué detenernos, pues, en el análisis de la obra para llegar á aquel imposible desenlace, donde se mezcla en el padrinazgo de un duelo entre mujeres—y mujeres como aquéllas—todo un General encanecido en las campañas, no se sabe si de Marte ó de Venus? Aunque concertado el duelo *en broma*, según oímos todos á uno de aquellos caballeros alegres que median en el negocio, el caso es que Luisa y Fanny se colocan frente á frente con sus pistolas cargadas con la *bromita* del plomo, y éste mata al fin, por un desesperado arranque de la celosa, al voluble Vizconde del Fresno, mucho más tonto que calavera, y á quien el público da por bien muerto.

La obra no pudo hallar vida escénica ni con los primores de ejecución de María Tubau, muy bien acompañada por Carlota Lamadrid. Si el Sr. Pérez Nieva, que revela condiciones para llegar á vencer en el teatro, vuelve á él, hágalo con un elemento indispensable; con buen asunto, sin lo cual no hay autor bueno. En las lides dramáticas, como en las otras, no basta el atrevimiento. El arrojo, sin armas bien manejadas, lleva más fácilmente á la derrota que al triunfo.

***

En el teatro de Lara ha alcanzado feliz éxito una reducción bien hecha de *Las sorpresas del divorcio* con el título de *Matrimonio civil*, en que ha triunfado la práctica de Pina Domínguez.

Son dos actos en que las situaciones cómicas están hábilmente combinadas, con un diálogo vivo y chistoso que excita constantemente la hilaridad del público, quien le celebra más porque está servido y realzado por la gracia natural de artistas como Rosell, la Valverde, Arana y otros de aquel excelente cuadro de compañía cómica.

En Apolo—tras ruidosos fracasos en que no brilló por su cultura parte del público, ni *la alabarda* por su prudencia—alcanzó á triunfar *La Czarina*, de asunto escabroso, pero tratado con mucho tino por el Sr. Estremera, en cuyo trabajo hay un *no sé qué* de aire de familia de operetas cómicas muy populares.

El siempre aplaudido Chapí ha dado tono á la obra con una música viva y alegre, que tiene alguna tendencia á recordar allí pasajes propios y ajenos, instrumentados todos con ese conocimiento del arte que tanto distingue al autor y tan popular le ha hecho en España.

Poco ó nada bueno hay que contar de los otros teatros en que, en pequeño, se cultiva el género cómico-lírico. Mucha parte de la gente alegre que á ellos acude en hora de estreno, se cree defraudada en sus intereses si no hay ocasión oportuna para armar su poquito de *bronca*. Les sucede á algunos lo que al estudiante que alquila un matalón para echársela de jinete. No se divierte ni saca partido de las pesetas del alquiler, si no vuelve á la cuadra con el pobre jamelgo sudoroso y reventado.

¿Hay que *reventar* algo en esos teatritos de doble musa? Si no dan la ocasión los malos autores, ya la ofrecerá la temeraria *alabarda* con su intemperancia provocativa. Y de ahí esas batallas escandalosas que con tanta frecuencia presenciamos.

Puede decirse que en la Alhambra y en Eslava sólo *Madrid-Colón* y *El Gran Capitán* se han librado del todo del movimiento bélico de *alabarderos* y pateadores; pero, en verdad, no por los méritos literarios de esas obrillas, ni por los artísticos de una ejecución acabada y decorosa.

Porque si *Madrid-Colón* no ofreciera las salientes *cosas* de circunstancias, tratadas con el más alegre desenfado, ¿cómo había de pasar aquella marcadísima falta de letras y de arte? Y en cuanto á *El Gran Capitán*, quiten ustedes de allí las desembozadas, poco limpias y nada honrosas alusiones á nuestro Municipio, que recibe el público con un regocijo también poco lisonjero para la administración de la villa y corte, y quedará, con muy poca gracia y menos decoro, aquel mal traer y peor llevar á los personajes históricos que acompañaron en su gloria al descubridor de América.

Pero el procedimiento es ya conocido: á esas obras de menor cuantía, que atraen por todo menos por el verdadero arte, se las añade el vivo reclamo de *la doble* representación, se las viste en el cartel —pegue ó no pegue—con los colores de la bandera nacional, y allá van representaciones hasta donde lo consientan el mal gusto y la funesta curiosidad de los incautos.

***

Demos fin á esta crónica con algunas palabras que reclama en justicia el teatro de la Comedia, desde aquel poco hábil primer paso de la inauguración de la temporada.

Y, para que á la justicia acompañe un poquito de gracia, hablemos primero de *El Hombre de mundo*, y saltemos, evitando tropiezos peligrosos, al *Sic vos non vobis* del insigne D. José Echegaray.

La ejecución de la clásica y hermosa comedia de D. Ventura de la Vega ofreció en general un buen cuadro, por el esmero con que le presentaron Cepillo, Julia Martínez, Thuillier, García Ortega, la Cancio y Balaguer; y el público, que estaba acostumbrado en mejores tiempos á ver allí la mano atinada de una buena dirección, hubiera agradecido á ésta un poco más de interés en que el cuadro resultase con más completo conjunto. Porque el papel de Emilia estaba reclamando á la primera y única *damita* joven. La Concha Suárez no hubiera salido desairada, la Conchita Ruiz hubiera quedado muy lucida, y todo eso lo hubieran ganado el público y la comedia.

Absolutamente nada quedó perdido en la buena ejecución de *Sic vos non vobis*, comedia que se estrenó al final de la anterior temporada, y que, con *Un Crítico incipiente*, da gallarda muestra de la asombrosa amplitud de facultades del ingenio del poeta. Comedia sencilla, plácida, sin grandes situaciones, sin aquel intenso interés que en tantas obras de Echegaray pone en tensión los nervios del espectador más apático, es una obra que, en lo escénico, encierra lo mejor del más natural y sentido idilio; algo de aquel penetrante perfume de flor silvestre que enamora en los hermosos poemas de Mistral, el gran poeta de la Provenza.

Los que sepan ver y sentir la belleza en el arte, ni un momento echarán de menos allí esos casi mecánicos resortes de sorpresa teatral que, si son del dominio del genio, también suelen estar al alcance de las medianías, á quienes jamás asiste aquel *algo divino* que resplandece y maravilla en los verdaderos poetas.

Trazó Echegaray aquella gentil y acabada figura de Pacorra para que María Guerrero luciese todas sus verdaderas cualidades de artista, y los deseos del poeta se han visto coronados por una creación hermosa, con que la actriz viste de hojas de laurel legítimo aquella rosa silvestre que en la excursión *al picacho* encontró la pasión virgen al borde del abismo.

Rafaela García se nos presenta como una consumada actriz en su hermoso papel de abuela; Thuillier sostiene vivo, como se le entregó el autor, aquel carácter salvaje é independiente, pero enamorado, de Juan; y el noble D. Marcelo en Cepillo, y en Mario el D. Blas socarrón y egoísta, y la fresca y francota Lorenza en Julia Martínez; todos los papeles, en fin, hallan esta vez felicísimos intérpretes.

Así es, mi señor D. Emilio, como se atrae al público y se honra á los buenos autores. Hay que saber dónde están las flores con que se fabrica la miel del arte; que, si la saborean los golosos amantes de éste, los artistas no trabajan sólo para los demás, como las pobres abejas que nos ofrece como vivo ejemplo el inmortal poeta de las *Geórgicas*.

EDUARDO BUSTILLO.

19 de Octubre 1892.

SONETOS.

EXPLORANDO.

Más allá de los mares turbulentos,
Más allá de los cárdenos nublados,
Más allá de los cielos estrellados,
Donde acaban los tenues elementos,
Penetran mis altivos pensamientos
Preguntando por Dios desatentados,
Y en tinieblas se pierden abismados,
Siempre de luz y de verdad sedientos.
¡Silencio!..... ¡soledad!..... ¡calma!..... ¡vacío!.....
¡Del Ser Eterno, en vano, pido nuevas
Al antro enorme, pavoroso y frío!
Sólo una voz me dice:—«¿A qué te elevas?
¿A qué, con temerario desvarío,
Buscas lejos de ti lo que en ti llevas?»

DEO IGNOTO.

Buscar lo inmaterial con los sentidos—
Aspiración del ánimo impaciente—
Equivale al esfuerzo del demente
Que se empeñara en ver con los oídos:
Los miserables de mujer nacidos,
Aunque aguzen los ojos y la mente
No te han de ver, oh Esencia Omnipotente,
Mientras caminen cuerpo y alma unidos.
¿Qué son Hades, Ormuz, Osiris, Brahma?.....
¡Formas deformes de la eterna duda
Y de la eterna fe que al hombre inflama!—
¡No importa! Cuando de ellas te desnuda,
Sumo Bien la conciencia te proclama,
¡Oh Realidad impenetrable y muda!

IN EXCELSIS.

Implacables doctores cuya ciencia,
Preñada de rencor y de estulticia,
Da á Dios por atributo la malicia
Que hierve en vuestra sórdida conciencia,
Comprended su tranquila Omnipotencia,
Libre al par de flaqueza y de sevicia:
No exijáis la crueldad á su justicia,
No taséis el perdón á su clemencia.
Por encima del lóbrego nublado
Que el monte atruena y al león asusta
En su cóncava gruta refugiado,
Rasgando el velo de la sombra adusta,
El cielo azul, sereno y estrellado,
Guarda su eterna mansedumbre augusta.

FEDERICO BALART.

NOTAS AL AIRE.

EN EL ABANICO DE LOLA SARACHU.

La flor de mi pensamiento
Á tus encantos dedico;
Pero abrigo un sentimiento:
Temo que se lleve el viento
Lo que escribo en tu abanico.

Mariposa del amor,
Siempre va el aire traidor
En torno de la hermosura,
Envidioso de la hechura
Del divino Creador.

Si tu beldad le provoca,
No podrá su envidia loca
Robar luces á tus ojos,
Carmín á tus labios rojos
Ni perfumes á tu boca.

No temas su cruda guerra,
Que en ti la virtud se encierra,
Y protegiendo su vuelo
Cada angelito en la tierra
Tiene un ángel en el cielo.

Defendiendo tu hermosura
Hay un ángel en la altura;
Mas, de enemigo cruel,
¿Quién salva una firma obscura
Sobre ligero papel?

Que me defiendas intento
Contra envidioso elemento:
¡Acerca el papel á ti
Y que no arranque de allí
El aire mi pensamiento!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

RECUERDOS DE ARGELIA.

(UNA NIT D'ALBAES.)

AQUELLO era una bendición de Dios!

Pronto iban á quedar terminadas las operaciones de la trilla, y el grano guardado convenientemente: á un lado el que había de servir para el consumo de los colonos durante el año, y en otro, formando enormes pilas, el que se ofrecería en venta cuando la ocasión se presentase favorable; que no andaba el tío Vicente tan escaso de dineros que se viera en la necesidad de vender la cosecha sobre la misma era.

Pero ¡bendito sea Dios, y cómo se había trabajado! Bien es verdad que Juan, el hijo del tío Vicente, había ofrecido á los mozos de la *ferma* una *nit d'albaes* si adelantaban los trabajos de la trilla.

Poco les había importado que los rayos del sol cayeran sobre sus espaldas como lava, y que abrasase en ocasiones sus fauces el hálito del Sahara.

***

Era el tío Vicente hombre de honradez á prueba de adversidades; duro para el trabajo, ordenado en sus negocios, y, según él mismo decía, más español que la bandera.



Fué de los primeros españoles que de las costas de Levante se trasladaron á la Argelia cuando los franceses apenas habían comenzado la colonización de aquella tierra, en la que por todas partes se encuentran vestigios de la pasada dominación española.

Sin separar de su lado la carabina, haciendo frente á los moros que le disputaban aquella porción de tierra recién conquistada que el Gobierno francés le había dado en lote con la obligación precisa de cultivarla y defenderla, el tío Vicente, con otros paisanos que le habían seguido, á fuerza de constancia y de trabajo, exponiendo á cada paso su vida, logró convertir en campos llenos de verdura y de árboles unos terrenos que antes producían solamente arbustos y malezas.

¡Y con qué deleitosa mirada contemplaba aquel hombre sus propiedades!

—Esto debe ser muy parecido al paraíso terrenal—solía decir cuando recreaba la vista extendiéndola por sus campos recién segados, sus huertas llenas de verdura y sus árbales cargados de fruta.



Allí se había formado Juan, el hijo mayor del tío Vicente.

Sano y robusto el mozo, acostumbrado al trabajo en aquel país donde la atmósfera pesa como plomo, curtida su piel por el aire del desierto, cuando llegaba el caso, poco se le importaba habérselas con una cuadrilla de moros que intentaran merodear por aquellos contornos.

Manejaba con brío y soltura la *matraca* para contener á la morisma, como él decía, y pocas veces erraba el tiro de su carabina cuando quería librarse de alimañas que tanto abundan en aquel país.

Y aquel mocetón, del que se referían proezas asombrosas, quedaba hecho un manso cordero en presencia de la que, según él decía, había de ser suya, aunque el mismo demonio se opusiera.

⁂

Adivináronse aquellos dos seres.

Rita esperaba el momento de hacer público su amor á Juan, como se espera la felicidad desde largo tiempo soñada y apetecida.

No se sabe cómo, porque estas cosas raramente suelen averiguarse, supo una tarde Rita que aquella misma noche Juan saldría *d'albaes*.

Hondamente preocupada con la noticia, andaba la moza por el jardín, cuidado con esmero por ella misma.

Su madre afectaba coser, cómodamente sentada debajo de frondosa parra, cuando de improviso le llamó la atención hacia una mata de claveles, de color más encendido que el de la misma grana.

Aquella clavellina tenía su historia.

Habíala perpetuado la madre de Rita, porque de la primitiva mata cortó el clavel que en una noche *d'albaes* dejara caer á los pies de su marido cuando aquél pretendía ser su novio.

Rita, que conocía la historia de la clavellina, decidió en su interior que uno de aquellos hermosísimos claveles sería también la prueba que ella diera á Juan para indicarle que le amaba.

No se atrevía la moza ni á cortar el clavel ni á separarse de la clavellina, cuando su madre le dirigió la palabra:

—¿Dicen que Juan saldrá *d'albaes* esta noche?—interrogó la buena mujer, fijando en su hija una de sus miradas más penetrantes.

—No sé nada—contestó Rita.

Y no hablaron más aquellas dos mujeres.

La madre recogió su costura internándose en la casa y no había traspuesto el dintel, cuando Rita, ocultando su acción cuanto pudo, cortó uno de los encendidos claveles, escondiéndolo presurosa en su seno.

—El caso estaba previsto—dijo sentenciosamente la madre de Rita, que con el rabillo del ojo había observado la operación realizada por su hija.—Esto es cosa hecha—añadió casi en voz alta.—Solamente que los pobrecillos habrán de casarse fuera de España, y sus hijos..... Pero no, ya procuraré yo renovar en las venas de esta pareja la sangre española.

Y no dijo más.

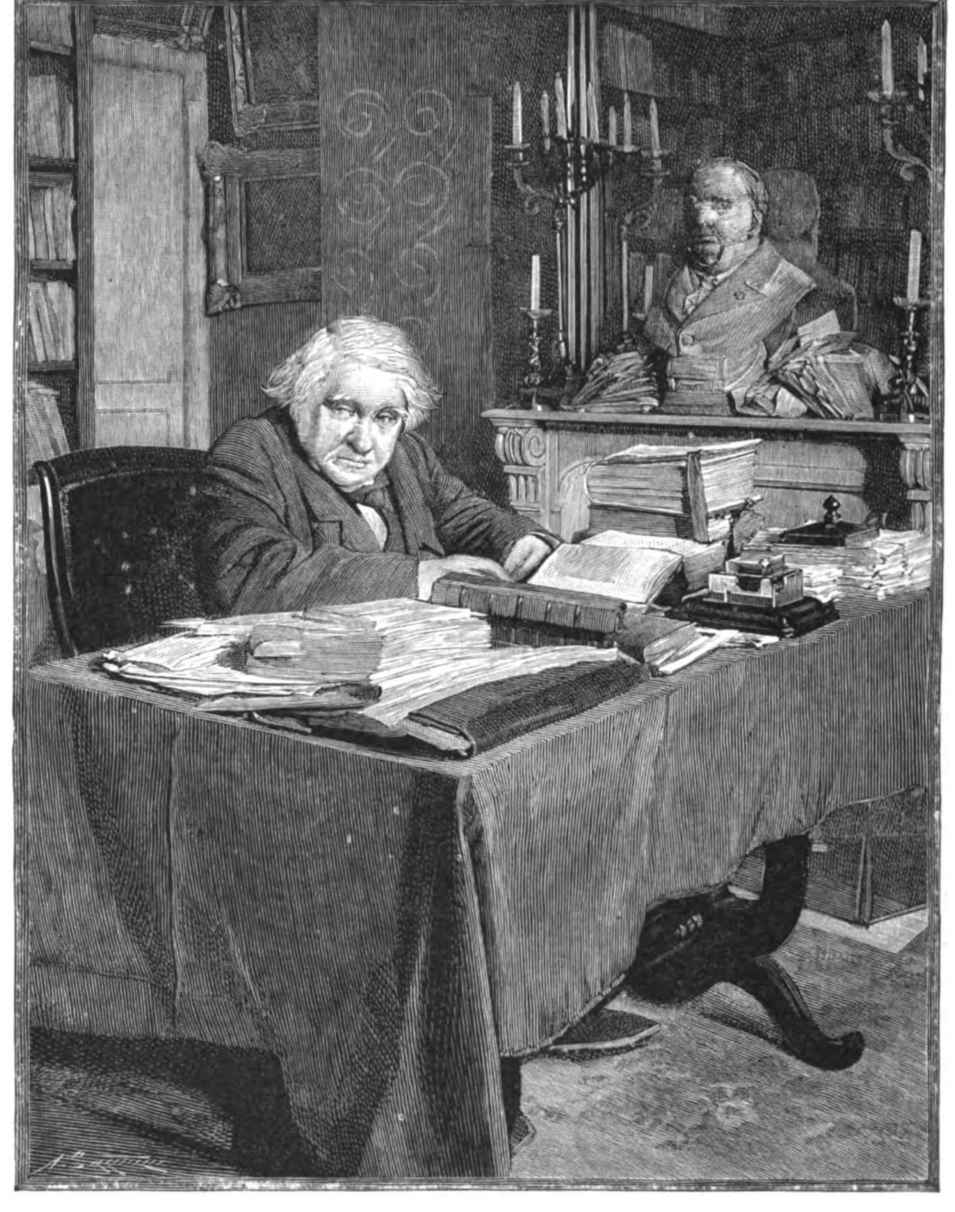
⁂

Era pasada la media noche.

El ambiente estaba tibio, y la luna llena alumbraba de una manera espléndida el paisaje.

Á lo lejos se oía de cuando en cuando el aullar de los chacales.

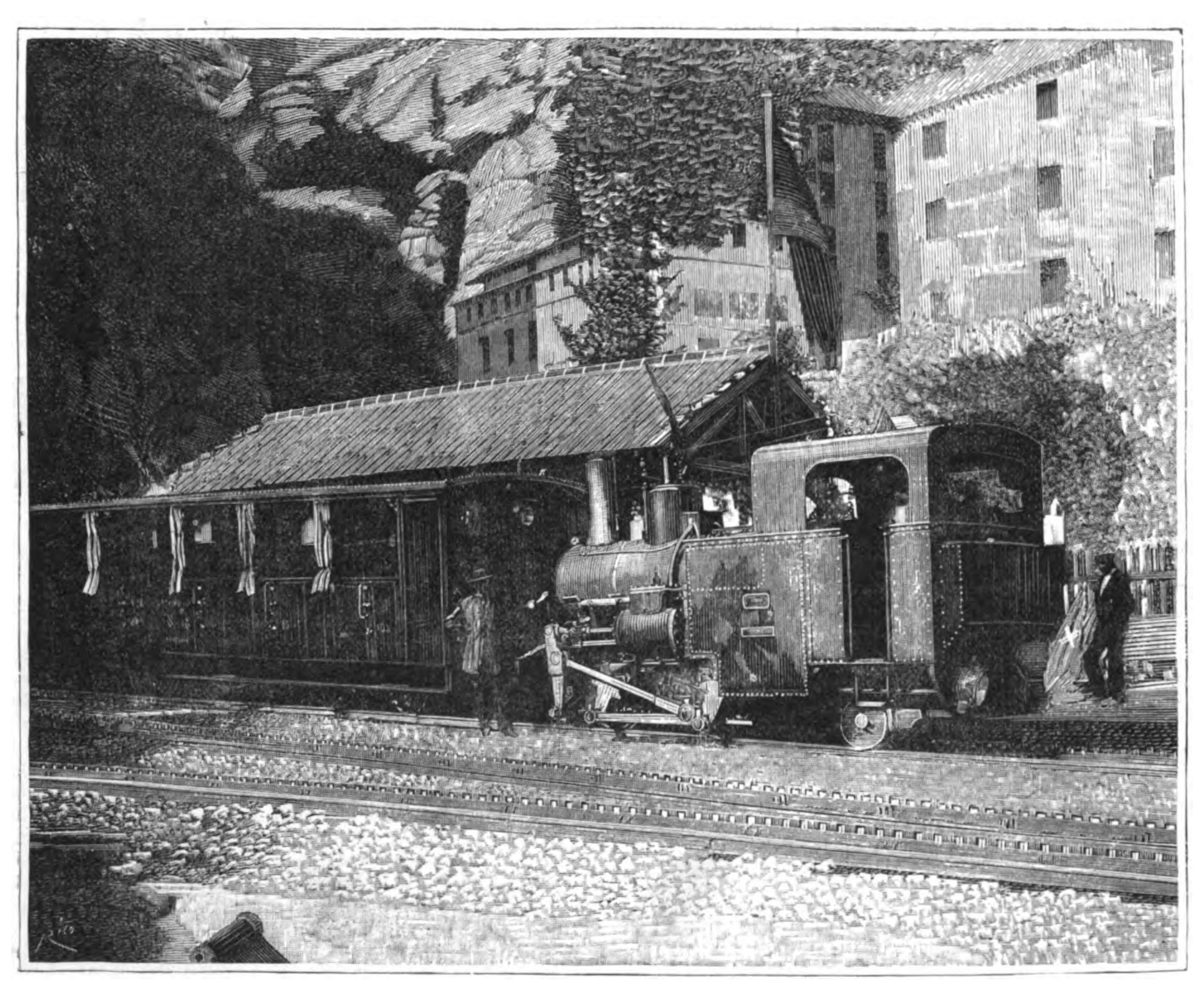
Los guardas de campo manteníanse en continua vigilancia, aguzando el oído y aprestándose para lo que pudiera

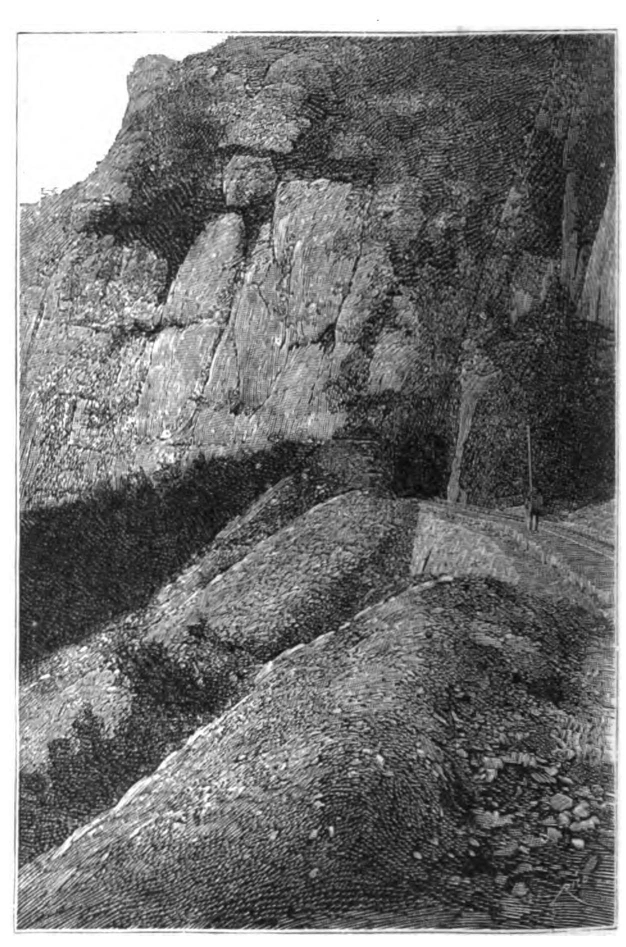


ERNESTO RENÁN EN SU ESTUDIO.

NACIÓ EN TREGUIER (BRETAÑA), EN 1823.—MURIÓ EN PARÍS, EL 1.º DEL ACTUAL.

(De fotografía perteneciente á la colección *Nos contemporains chez eux*, de los Sres. Dornac y Compañía, de París.)

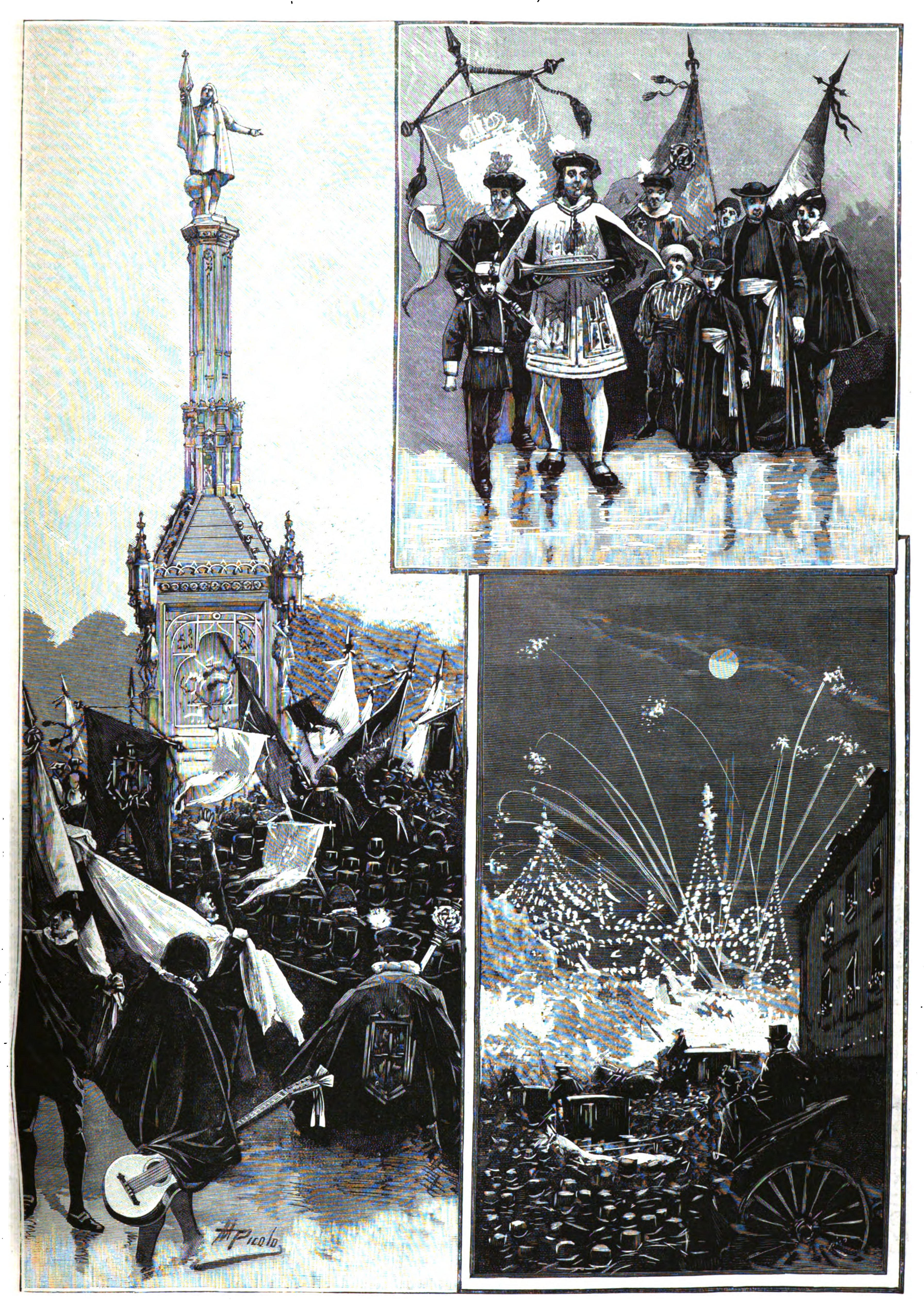




FERROCARRIL DE CREMALLERA, DE MONISTROL Á MONSERRAT.

ESTACIÓN APEADERO DE MONSERRAT, PUNTO DE LLEGADA.—ENTRADA DEL TÚNEL QUE ATRAVIESA LA MONTAÑA.

(De fotografías instantáneas de D. Juan Puiggarí.)



LA MANIFESTACIÓN ESCOLAR ANTE EL MONUMENTO DE COLÓN.—TIPOS DE LA MANIFESTACIÓN ESCOLAR.—LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

(Dibujo del natural, por Picolo.)

ocurrir cada vez que oían algún ruido procedente de los *gurbis* habitados por los moros.

En la *ferma* del tío Vicente notábase movimiento inusitado.

Diez ó doce mozos bien plantados, entre los que se hallaba Juan, ataviados con las mejores ropas, vistiendo como se viste en la provincia de Alicante, disponíanse á franquear la valla, provistos de guitarras y bandurrias, de la pandereta que alborota, y del triángulo de hierro bien templado que sirve para marcar el ritmo.

Encontráronse, muy luego, los mozos en el camino que enlaza la *ferma* del tío Vicente con el pueblo de Raz-el-Mah, y una vez allí, bien templados los instrumentos, atacaron las notas de un airoso pasacalle, y marcando el paso como soldados bien instruídos, llegaron frente á la primera casa del pueblo.

°°°

Reinaba profundo silencio en el interior de aquella vivienda, frente á la cual hicieron alto los mozos y cesaron de sonar los instrumentos.

Vióse á poco luz que se escapaba por las rendijas de un balcón apenas entornado; guitarras y bandurrias fueron punteadas primorosamente, produciendo una cadencia lenta, apasionada, que invitaba á la voz humana á expresar por medio de la palabra lo que de otro modo no puede manifestarse, y un mozo dijo con voz robusta uno de esos cantares que son como dardos dirigidos al pecho de las mozas.

Siguióle Juan, y no había terminado la estrofa cuando se abrió una de las hojas del balcón.

La radiante claridad de la luna iluminó de lleno la figura de Rita, exuberante de vida.

Llevaba su cuerpo ataviado con las ropas que se guardan para las grandes solemnidades, y había que admirar aquellos pies, calzados con zapato escotado de raso negro, haciendo resaltar la blancura de aquellas medias cubriendo el nacimiento de unas piernas bien torneadas; aquella anchura de caderas tan bien proporcionada, aquel cuerpo tan airoso y aquel rostro expresando la más viva de las satisfacciones.

Costóle gran trabajo sacar de su abultado seno el clavel que guardara por la tarde.

Juan seguía con la mirada alerta y el pecho anhelante los movimientos de Rita; y la cadencia lenta y apasionada de las guitarras y bandurrias llenaba el espacio, cuando de pronto se vió que Rita tenía en su mano el clavel tan cuidadosamente guardado junto á su corazón por espacio de algunas horas.

Contemplábalo la moza como si tratase de encontrar entre sus hojas la imagen de la felicidad de toda su vida, y pasado aquel examen, depositó en su corola un sonoro beso, y la flor cayó en las manos de Juan, que con ansiedad creciente la esperaba.

Otro beso recogió el clavel en la calle: desapareció la figura de Rita, y el balcón quedó nuevamente cerrado.

Cesó el puntear lento y cadencioso de guitarras y bandurrias, y Juan, mientras cuidadosamente colocaba el clavel en el ojal de su chaqueta, dijo á sus compañeros:

—Para dentro de un mes quedáis convidados á mi boda con Rita.

°°°

Mientras los padres de Juan y de Rita se ponían de acuerdo en lo que se refiere á los bienes que los novios habían de aportar al matrimonio, en una habitación inmediata á la en que aquéllos estaban hallábanse las madres de los novios.

En aquella estancia alzábase, sobre una mesa cubierta con paños de lienzo finísimo bordados por Rita, la imagen de la Virgen del Carmen, rodeada de flores, cultivadas también por la moza.

A los pies de la Virgen purísima, contenido en precioso tarrito, veíase el clavel, fresco aún, sobre el que depositaron sus besos los que pronto quedarían unidos para siempre.

Cuando todo estuvo acordado, y se repetían los abrazos y los apretones de manos, la madre de Rita exclamó con viveza, dirigiéndose al padre de Juan:

—Y que no se te olvide que los chicos han de beber el día de la boda del mejor vino que se produce en España.

—¡Pero qué empeño el de esta mujer!—exclamó el tío Vicente, que no acertaba á explicarse por qué los novios, el día de la boda, habían de beber vino español.

La madre de Rita, para sacar de dudas á su futuro consuegro:

—¿No comprendes—le dijo casi al oído—que si no se les renueva la sangre, el primer chico que tengan será medio francés? Y yo quiero que sea muy español, tan español como tú y como yo.

CARLOS AMER.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Londres: el Congreso eclesiástico: las mujeres y las copas.— Un gran predicador contra el alcoholismo, Mr. Thomas Burt.— Los sucesores de Tennyson.— Las «muñecas» de la reina Victoria en 1830.

ESTÁN ahora muy en moda los Congresos, y es muy de moda también el que tomen parte en ellos las mujeres. En la capital del Reino Unido celebra sus sesiones el Congreso eclesiástico, que tiene una sección femenina de gran importancia, por el número y calidad de las faldas que á ella concurren. En asuntos eclesiásticos las mujeres parece que no pueden intervenir muy directamente, y, sin embargo, entre las comuniones protestantes caben muy bien para desempeñar el papel de predicadoras y propagandistas. No se puede negar que la mujer es, de los pocos seres parlantes de la creación, el que más habla, y en este concepto no está mal que se utilice esa admirable facultad. Esta vez en Londres la predicación femenina no va contra el sexo feo, ¡cosa rara! sino contra «sigo mismas», como dicen en Calasparra. Las predicadoras inglesas la han emprendido contra las inglesas, aristócratas y demócratas, que beben alcohol, más ó menos diluído, contra las *ray-grass* domésticas, y contra todas las aficionadas á alzar el codo, que se exponen á figurar en la falange de las *drunkenness*, ó adoradoras del dios Baco.

Dos ilustres damas, la Duquesa de Bedford y lady Frederick Cavendish, se han encargado de sostener ante la asamblea eclesiástica la urgencia y la necesidad de que las mujeres de la clase elevada y media se abstengan por completo, en absoluto, de usar todo género de bebidas alcohólicas. La señora Cavendish ha descrito con vivos colores, un poco recargados tal vez, el método de vida de la mujer inglesa del día, «que, en general, toman su copita de aguardiente, ya en el postre, ya por la noche, poco antes de acostarse.» «Un día que fuí á tomar té á casa de una amiga mía (dijo), oí á otra señora, que allí se hallaba, pedir *una copa de claro*, deseo que yo no entendí hasta ver que le trajeron una copa de champagne!» Protestó la oradora contra las muchas señoras que, sin escrúpulo alguno, se van con los caballeros, después de comer, al salón de fumar, donde se destapan siempre sendas botellas de licor, cuya costumbre, no sólo es grave y reprensible por lo del alcohol, sino por otras consecuencias, cuya apreciación dejó al buen juicio del Congreso. «Pero, en fin (añadió), ¿qué pasa en los salones de fumar donde las señoras encienden sus cigarros y toman el *brandy and soda* con los hombres? Se tiembla una al pensarlo.» Pero aun hay más. Lady F. Cavendish conoce á muchas respetables señoras viejas que toman su traguito por la mañana al despertar, después con el desayuno, luego á las once, luego con el *lunch*, más tarde en el postre de la comida, y que, al ir á acostarse, ponen en la mesa de noche una botella «de cualquier cosa», para el caso de que se sientan algo desfallecidas en los intervalos del sueño. Pero no crea el lector que estas damas, que seguramente no necesitan papalina, se dedican sólo al alcohol: hay muchas que abusan del cloral, de la clorodina y de la morfina. A las amas de gobierno, doncellas y cocineras se les da cerveza, y en muchas casas entra en la soldada el tanto semanal que necesitan para comprarla. «Mejor sería—dijo lady Cavendish—que en vez de darles ese dinero, se las diera á menudo una conferencia sobre la templanza.» Con la cerveza entre la gente de servicio, el aguardiente más ó menos fino entre las señoras, y el *brandy*, el ron y el *wisky* entre los caballeros, no hay para qué decir lo alegres que están las casas por dentro, si el copeo es proporcional á lo que toman las viejas, según la declaración de la oradora. Muy literatas y clásicas, como lo son las inglesas, recordarán sin duda, al tomar un sorbo de lo agradadable, aunque no sea muy bueno, que el hacerlo así, es mejor que tomar cosas tan desagradables como el agua, aunque sea muy excelente, filosofía muy vieja desde que Hipócrates la dejó consignada, diciendo: «*Paulo deterior et potus es cibus, jucundior autem, eligendus potius quam meliores quidem sed ingratiores.*» Y como, aunque beban un poco más, no sienten dolor, ni delirio, lo cual es malo, «*à multo potu rigor, et delirium, malum*», sino que se encuentran confortadas y muy á su gusto, deducen que la costumbre es buena, y siguen bebiendo.

Entre los propagandistas contra el abuso de las bebidas alcohólicas pocos pueden enorgullecerse en Inglaterra de haber dado mejor ejemplo de convicción, de buena fe y de entereza como el diputado socialista Mr. Thomas Burt, de cuya vida y admirables hechos se acaba de ocupar la *Nouvelle Revue*. Desde los diez años de edad á los veintiocho estuvo trabajando como simple obrero en las galerías profundas de las minas de carbón, cuya penosa tarea le ocupaba doce ó trece horas diarias. A pesar de ello, él por sí solo, buscando libros prestados, aprendió á leer, á escribir: robó al sueño mucho tiempo, estudió cuanto pudo y logró dominar el latín, el alemán y el francés. Sus colegas los mineros, comprendiendo lo que valía, le eligieron delegado de su sindicato, y cuando las Trades-Unions proyectaron enviar diputados mineros al Parlamento le designaron como candidato, honor que aceptó, con la condición, que les impuso, de que jamás sacrificaría á las exigencias de los mineros ninguna de sus ideas personales. Tratábase entonces de combatir el alcoholismo, dictando una ley que prohibiera la venta de bebidas espirituosas. La mayor parte de los electores de Burt, excitados por los vendedores de aguardiente, se oponían resueltamente á que se dictara semejante ley, y ante esta actitud los amigos del candidato fueron á rogarle que no se metiera en este asunto, porque sería derrotado. Burt les contestó: «Soy uno de los más decididos partidarios de la prohibición de la venta de licores. Sé que esto disgusta á mis amigos y que pone en peligro mi candidatura. No importa. Más que el ser diputado me importa el sostener mis convicciones y el no hacer traición á lo que entiendo que es un deber. Si mi franqueza en esta declaración me impide ir al Parlamento, lo sentiré, pero habré obrado lealmente, y nadie podrá acusarme de haberle engañado.» Los electores comprendieron la energía de su carácter, y fué elegido diputado tres veces consecutivas. No tiene para vivir más medios que el modesto sueldo que disfruta como secretario del comité de la Unión de los Mineros de su comarca. Se ha opuesto siempre á las huelgas, contra la voluntad de ellos y ante la amenaza de perder su destino; pero la masa general de sus electores, comprendiendo su dignidad de miras, le ha sostenido siempre. El Gobierno le ofreció en 1878 con insistencia un puesto oficial en el Ministerio de Comercio, con 25.000 pesetas de sueldo; pero Burt no quiso jamás aceptarlo, por no abandonar la defensa de sus compañeros y electores. En la campaña contra la embriaguez, tan enérgico se muestra hoy como antes, y ha logrado, sobre todo entre la juventud obrera, un gran éxito, ilustrándola y apartándola de ese vicio; fortuna que tal vez no alcanzarán Lady F. Cavendish y la Duquesa de Bedford entre las señoras inglesas.

°°°

Como en Inglaterra han de seguir bebiendo siempre lo mismo, á domicilio y en los despachos de los *tavern-keeper*, á bordo y en tierra, y como los alcoholófobos no cesarán en su propaganda, la campaña no preocupa mucho á las gentes, que oyen con gusto los sermones de la templanza y consumen con más gusto aún los vasos de *whiskey* ó bala rasa aromática. Algo más discuten hoy, siquiera sea por entretenimiento, la cuestión de quién será el poeta de cámara que suceda al incomparable, dulcísimo y atildado Tennyson, creado por su valer político, y por gracia de la reina Victoria, barón de Aldworth y de Freshwater, y muerto hace pocos días, á la envidiable edad de ochenta y cuatro años, en su palacio de Aldworth, en las colinas de Blackdown, cerca de Haslemere, entre los condados de Sussex y de Surrey. ¿Queda ya en Inglaterra algún gran poeta, capaz de sucederle en la posesión del puesto de vate laureado de la corte, digno de disfrutar de la pensión anual de 10.000 reales y de una barrica de malvasía, que son los honorarios que tiene semejante cargo? Muchos ingleses creen que no, y que allí, como en otras muchas partes, con los poetas que se van, se va también poco á poco la escasa poesía que queda en este mundo realista y prosaico. Un gran siglo como el nuestro, que se ha honrado en la literatura inglesa con genios como Byron, Keats, Scott, Coleridge, Shelley, Wordsworth, Rossetti, Browning y Tennyson, posible es que al terminar no cuente con un sucesor verdaderamente digno de ellos. La opinión, sin embargo, entiende que aun quedan algunos que podrán heredar y continuar su gloria. El más afamado es Mr. Swinburne, ya considerado antes de ahora, según opinión de Mr. Gladstone, como no inferior á Browning y á Tennyson. Pero Swinburne es radicalísimo en sus ideas, es republicano y panteísta, como lo acreditan sus *Cánticos del amanecer*, y es seguro que no aceptará el nombramiento de la corte. Además, es enemigo acérrimo de Mr. Gladstone y del *home-ruler*, ó emancipación de Irlanda, y no hace muchos años publicó un poema satírico contra el actual jefe del Gabinete inglés, en el cual aseguraba que éste era el enemigo más temible del Imperio británico. A pesar de ello, Mr. Gladstone no tendrá inconveniente en ofrecerle el puesto de honor de la poesía inglesa, de seguro, según allí se cree, para que no lo acepte, porque el ir á cantar las glorias cortesanas, equivaldría para él á cantar la palinodia. Viene después como candidato probable Mr. William Morris, socialista, comerciante, industrial, poeta y artista, todo en una pieza, vestido siempre de hongo, gabán gris, camisa de franela, y con ó sin corbata, según le da. Como poeta ha publicado *El Paraíso terrestre*, *La Vida y muerte de Jasón*, muchas leyendas de Islandia y una admirable traducción de la *Odisea*. Es dibujante y arquitecto, y gana mucho dinero con sus fábricas de papel pintado, de tejidos de adorno para muebles artísticos, de vidrios de colores y otras análogas. Sólo trabaja como fabricante para las clases ricas, por lo caros que resultan sus géneros, y como socialista y poeta para los pobres, por lo barato que es el pronunciar discursos y componer versos. También parece que puede ser nombrado poeta Real el director del *Daily Telegraph*, sir Edwin Arnold, antiguo catedrático en Birminghan, y después de lengua sanscrita en Poonah, India inglesa. Es un poeta de gusto oriental, que se inspira siempre en sus recuerdos índicos, y sus mejores composiciones son: *La Luz del Asia*, *En el jardín de Sadi*, *Lotus y Joyó* y *La Luz del Mundo*. Aun hay otros dos candidatos: Mr. Alfred Austin, periodista, antiguo corresponsal afamado del *Standard* y autor del gran poema *El Hijo de la Virgen;* y Mr. Lewis Morris, liberal *home-ruler*, autor de *La Epopeya del Infierno* y de la *Oda del Jubileo*. Dícese en Inglaterra que los que tienen más probabilidades son Mr. Austin y el director del *Daily Telegraph;* pero como poeta, ninguno es comparable á Mr. Swinburne. Difícil es que si éste no acepta el puesto, igualen á Tennyson los restantes, en un pueblo cuyo gusto literario está hecho á la lectura de las creaciones de Spenser, Shakespeare, Milton, Dryden, Pope, y á las de los poetas de nuestro siglo. Con Tennyson se ha ido una verdadera gloria, á pesar de que muchos revolucionarios en literatura sostengan que no era más que un artífice de la frase, un *dilettante* aristócrata, sin vigor, sin verdad y sin profundidad; un poeta convencional como los *schodllgirls*. Decía de él el gran escritor Carlyle: «Es un hombre solitario y triste, que vive en una atmósfera de melancolía; un hombre que lleva en sí una porción del caos, que transforma cuando quiere en una porción del cosmos.» Pero la verdad es que todo inglés culto se siente emocionado y se descubre, como cuando se habla de su graciosa Majestad, al hablar de las obras sublimes de Tennyson, de *Los Idilios del Rey*, de *Enid*, de *Elaina*, de *Guinarera* y *Viviana*, de *Enoch Arden*, y *La Viuda* y de las *Baladas*. Cuando cantaba como poeta de la corte, sus composiciones de circunstancias ó de encargo no tenían la inspiración y majestad natural de las espontáneas; así es que más como curiosidad, que como obras de arte, se recuerdan la Oda á la muerte de Wellington, el poema fúnebre del príncipe Alberto, su cantata de la Exposición Universal de 1862 y su última composición cortesana á la muerte del Duque de Clarence y de Avondale. ¿Qué tal saldrían en ocasiones semejantes las de los archidemagogos Swinburne y Willian Morris, los mejores poetas que hoy tiene la nación británica?

°°°

Veinte años antes de que Tennyson fuera poeta de la corte, ya era literata la reina Victoria, que á los doce años, siendo princesa de Kent, había escrito *Mis archivos*, con parte de cuyo trabajo acaba de publicar miss Frances Low un delicioso artículo en el *Strand magacine*. El motivo y el asunto son por demás curiosos. En efecto, no hace mucho tiempo, registrando algunas habitaciones del palacio de Buckinghan, se encontró la colección de cien muñecas, con que jugaba la Reina en aquellos tiempos, y cuyos trajes había hecho ella misma. Al tener noticia del hallazgo, lo celebró sobremanera la Soberana é hizo que se las llevaran á su residencia de Osborne, en Wight. Se las instaló en palacio en minúsculas butacas y sofás, ante lindas mesitas con servicio de té, y se sacaron varias fotografías de ellas. La señorita Low se encargó de publicar su descripción en la revista citada, con los correspondientes grabados, y se sirvió de los datos especiales que la Reina había consignado en su memoria *Mis archivos*. Detallábase en éstos el estado civil de cada muñeca, sus nombres y apodos, la descripción de su traje, y la dote correspondiente con que contaban, que era

por cierto una colcha, un lavabo, un abrigo, etc. Las muñecas Reales de 1830, ninguna de las cuales tiene más de 20 centímetros de altura, no pueden compararse con las que se venden hoy en cualquier bazar, que cierran los ojos al acostarlas y que dicen «¡Papá!» y «¡Mamá!» Valen poco en sí, pero como recuerdo de los trajes de la época son curiosísimas. Una, por ejemplo, representa á la Taglioni en el baile *La Sílfide;* otra al célebre clown de aquellos tiempo, Musard; otras á las principales damas y señores de la corte, y todas, en fin, conservan en la propiedad de sus trajes una fiel representación de las modas de entonces. La Reina ha corregido las pruebas de esta interesante publicación.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Antigüedad é importancia del periodismo español, notas históricas y bibliográficas por D. Juan P. Criado y Domínguez, abogado. Publícase ahora la *tercera edición* de este erudito estudio, que demuestra la vasta instrucción histórica y literaria de su distinguido autor, y su laboriosidad y constancia. Los que deseen tener noticias exactas del antiguo periodismo español acudan confiados al precioso opúsculo del Sr. Criado y Domínguez, que las contiene en gran número, importantes, curiosas y nuevas. Allí las hay para todos los gustos. Forma un librito de 94 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (Plaza de Santo Domingo, 8, tercero izquierda).

Novelas del lunes, por Alfonso Daudet. Este libro es una colección de novelas cortas, escritas con el arte que todos reconocen en el famoso escritor francés. Forman un volumen elegante y grueso, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Estudios de psiquiatría y antropología criminal, por César Lombroso. Este es el primer libro que ve la luz en castellano del famoso antropólogo criminalista, y es obra útil á los médicos y abogados que quieran conocer el progreso del positivismo aplicado á la jurisprudencia. Se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Casa de muñeca, por Enrique Ibsen, con un estudio preliminar por L. Passarge. Este libro es una verdadera novedad en España: el famoso Ibsen era entre nosotros popular por el nombre, pero desconocido en cuanto á sus obras. El estudio del crítico alemán Passarge, que precede al libro, da á conocer la vida y méritos del autor que tanta influencia tiene sobre el teatro contemporáneo. Se vende esta obra, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Fragmentos escogidos y graduados en prosa y verso *de buenos escritores nacionales*, con un prólogo sobre *la lectura en alta voz*, por D. Agustín Rius, maestro normal y director de una escuela pública en Barcelona. Contiene este libro muchos y notables fragmentos literarios de Cervantes y Santa Teresa, de Fray Luis de León y Fray Luis de Granada, de Feijóo y Saavedra Fajardo, de Espinel y Virués, de Zorrilla y Mesonero Romanos, de Campoamor y Trueba, de Moratín y Ribot, etc. Es obrita de gran valía para alumnos de escuelas y colegios. Un tomo de 320 páginas en 8.º Barcelona, librería de J. Farriols Amat (calle del Call, 11).

Tabaré, poema americano, original de D. Juan Zorrilla de San Martín, miembro correspondiente de las Academias Española y de la Historia. Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que se vende ya, en las principales librerías de esta corte, la *tercera edición* del magnífico poema *Tabaré*, del cual hemos dado recientemente preciosos fragmentos en las columnas de nuestra Revista. Forma elegante volumen de 318 páginas en 8.º, ilustrado con bellísimos dibujos, y se vende á 4 pesetas. Diríjanse los pedidos á la librería de don Fernando Fe. Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Colón, poema de D.ª Carolina Valencia. Esta distinguida poetisa, dos veces premiada en concurso público, ha dado á la prensa un hermoso poema dedicado á enaltecer la memoria del descubridor de América. Se vende, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la de don Abundio Z. Menéndez, Palencia (Mayor, 70).

Influencia de los aragoneses en el descubrimiento *de América*, por D. Miguel Mir, de la Real Academia Española. El objeto de este librito es demostrar que «el descubrimiento de América no fué hazaña de un hombre particular, sino resultado del desenvolvimiento de la historia y de la grandeza marítima y comercial de la nación que le llevó á cabo», y que en él tuvo parte principal el reino de Aragón, así como la provincia que formó el antiguo reino de Mallorca. Opúsculo de XI-91 páginas en 8.º, que se vende á una peseta. Los pedidos á la librería de Amengual y Muntaner, en Palma de Mallorca.

Virtud y Ciencia, por D. J. Díaz Macías, de la Real Academia sevillana de Buenas Letras. Dos bellas poesías dedicadas á Isabel la Católica y á Colón. Badajoz, oficinas del periódico *El Orden*.

Glorias de la patria; descubrimiento de América, poema de D. José Mora Bellver. Consta de tres cantos: *El 3 de Agosto de 1492*, *En el mar* y *Descubrimientos y muerte de Colón*. Elegante folleto de 37 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Atocha, 95).

El nombre de América, por D. Tulio Febres Cordero, redactor de *El Lápiz*. El autor de este erudito estudio examina la difícil cuestión del origen del nombre de América, y propone que se dé el nombre de Colón al Nuevo Mundo, por deber de gratitud y justicia. Mérida (Venezuela), imprenta del Centenario.

Colón, poema de D. Juan Tomás Salvany, ilustrado con cuatro grabados y el retrato del célebre navegante. Tercera edición, dedicada á la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América. Esta inspirada y elegante composición poética del Sr. Salvany sólo cuesta 50 céntimos de peseta, y se vende en la *Librería Ibérica*, Madrid (San Bernardo, 19).

E. M. de V.

CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL.

Hemos recibido un ejemplar del *Programa de festejos* que el «Círculo de la Unión Mercantil é Industrial» prepara, con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Es una composición alegórica que recuerda, entre otros asuntos, la partida del puerto de Palos, la llegada á Guanahaní, el recibimiento en Barcelona, las tres carabelas, el monumento á Colón en Madrid, etc.

Es autor de la composición el Sr. Eraso, y el programa ha sido estampado en colores, en la litografía del Sr. Mateu. — V.

MEDALLAS CONMEMORATIVAS.

Dos hemos recibido, con atenta carta de sus respectivos autores, dedicadas á conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Una, finamente ejecutada por el Sr. U. Bizzarri, de Roma, quien prosigue con talento y *amore* la obra de grabado de su difunto padre, distinguido autor de las placas cinceladas que exornan los preciosos álbums que la Prensa italiana regaló, pocos años hace, á los Alcaldes de Madrid y Barcelona.

Otra, de Otto Oertel, de Berlín, en cuyo anverso figura el busto de Colón, con la leyenda *Christoph Columbus*, y en cuyo reverso está representado, á vista de pájaro, el camino que siguieron las carabelas colombinas desde Palos á San Salvador, con una leyenda, en alemán, que significa: *En honor del Jubileo 400.º del descubrimiento de América, á 12 de Octubre de 1892*. Mide 60 centímetros de diámetro, y hay ejemplares de plata, bronce y aluminio, á módicos precios.—Diríjanse los pedidos al mencionado Sr. Otto Oertel, Berlín (Gollnoustr., núm. 11).—X.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Esta agua higiénica y perfumada es el producto más puro de las flores balsámicas: siempre útil á la belleza, resulta una verdadera maravilla, y su empleo se hace más general en cada día que pasa.

Víctor Vaissier, inventor del Jabón del Congo.

Depositario M. Boldú, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

Los corsés de la Casa De Vertus *sœurs* (12, *rue Auber, París*) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Allí hay corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que, formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturones para la noche;* y, en pocas palabras, todo lo que en su especialidad puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

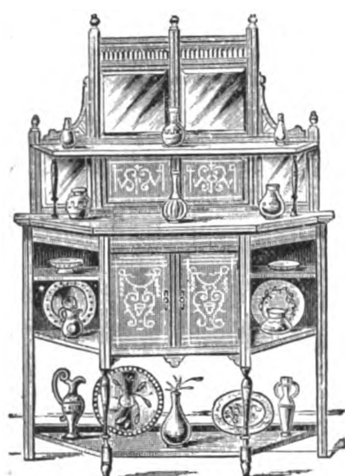
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

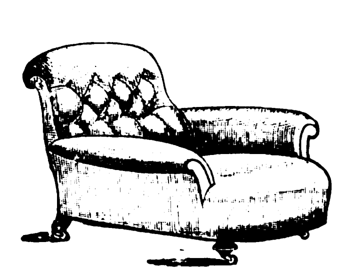
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



CHIFFONNIER.
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



DIVÁN-SILLÓN...... 52s. 6d.
Superior.............. 75s.

Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.

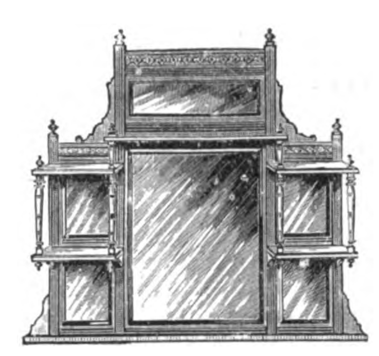


SERVICIO PARA dormitorio de OETZMANN

Últimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

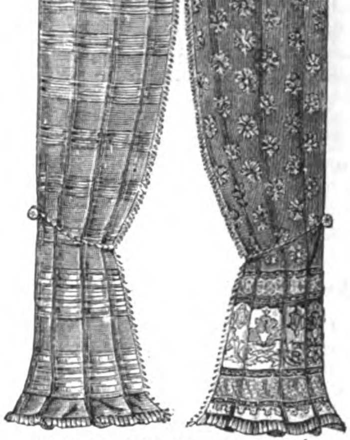
BONITO Y ARTÍSTICO

desde......... 10s. 6d. uno.
Tal como esta ilustrado.... 12s. 9d.



ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.

Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto.................. £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.

La Birmana. El par en todos colores........ 7s. 6d.
La Imperial. El par en todos matices... 38s. 6d.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

¡UNA ENFERMEDAD TOMADA POR OTRA! ¡EQUIVOCACIÓN DE LOS FACULTATIVOS!

El fallecimiento de algún amigo ó pariente á quien amamos tiernamente es siempre una desgracia lamentable; pero la calamidad es verdaderamente terrible cuando los hechos nos manifiestan que la pobre víctima ha sucumbido por haberse apelado á un sistema de tratamiento que no era á propósito para su enfermedad. Sin embargo, hay casos en que el error de los médicos se descubre antes de desaparecer la última esperanza, y en estos casos algunas veces logra salvarse la vida del paciente. Como ejemplo de lo dicho, pasamos á referir ciertos acontecimientos que establecen la verdad de nuestra aseveración.

Hace como dos años, una de las señoritas más bellas de Nueva York, abandonada por los facultativos en un caso desesperado de tisis (pues este era el nombre que los médicos daban á la dolencia), se creía condenada á morir. Los padres de la enferma resolvieron llevarla á París, con la esperanza de que en la capital de Francia la Facultad descubriría algún remedio contra el mal que amenazaba la vida de la joven. No se realizó dicha esperanza; pero, afortunadamente, en París los amigos de la moribunda oyeron hablar de un nuevo sistema de tratamiento adoptado primitivamente por los «Shakers» del Monte Lebanon, en el Estado de Nueva York, y empleado después por otras personas con un éxito extraordinario en muchos casos de dispepsia. A los padres de la infeliz les pareció que era posible que lo que afligía á su hija podría ser tal vez la dolencia nombrada dispepsia ó indigestión, y no la tisis que tanto temían, y abrigaban la confianza de que, en tal caso, sería practicable el salvar á la desdichada joven.

Apresuráronse, pues, á obtener una cantidad de un medicamento intitulado Jarabe Curativo de Seigel, y elaborado con el objeto especial de curar la dispepsia; la enferma tomó algunas dosis de la medicina; y el resultado del nuevo tratamiento fué maravilloso. Hoy la joven, ya convaleciente, vive felizmente y goza de una salud perfecta. Lo cierto es que, en este caso, los médicos habían tomado una enfermedad por otra, y cuando se descubrió el origen del mal y se apeló al verdadero remedio, los síntomas tísicos desaparecieron inmediatamente. El caso que acabamos de citar no es el único de su clase. Hay millares de desdichados que, en estos momentos, están tomando medicinas para curar enfermedades del hígado, de los riñones y de los pulmones, dolencias provenientes de vapores miasmáticos, etc., al paso que en realidad no existen en muchos casos tales afecciones, siendo la indigestión la verdadera causa de los síntomas que tanto terror inspiran á los enfermos; y si éstos apelasen al verdadero sistema de tratamiento, no tardarían en curarse.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de **venta** en todas las farmacias. Precio del frasco, **14** reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder marchitarlo.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.*

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRÍO y del HIELO**
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.º de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Pérfumeria Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y C.ia

PERFUMISTAS DE LAS CORTES

de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
— Lilas de Persia.
EXTRACTO: Graciosa.
— Peau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Resedá.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ
Á LOS MISMOS OLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

RUSTON, PROCTOR Y C.ª, L.d

LINCOLN (Inglaterra)

MÁQUINAS DE VAPOR

fijas horizontales, verticales y locomóviles: Calderas, Bombas centrífugas.

Representante: L. Navas, 141, Fuencarral, Madrid

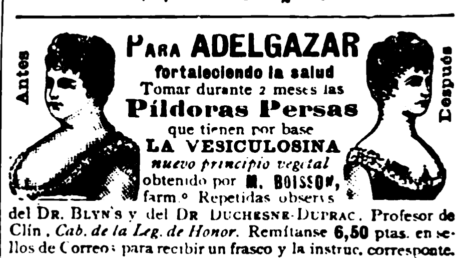
ENVÍO FRANCO DEL CATÁLOGO Á QUIEN LO PIDA

FOTOGRAFIAS INTERESANTES

Catálogo, 50 céntimos en sellos de correo.

The Publishing Office — AMSTERDAM

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal* (*creosotado*) y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho.** París, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas F.cias de las Américas.



GUÍA COLOMBINA

PUBLICADA POR

D. MANUEL JORRETO PANIAGUA Y D. ISIDORO MARTINEZ SANZ

Esta elegante obra, la más útil y práctica que se ha publicado para el Centenario, pues todo lo describe y facilita, contiene: *Retratos de SS. MM. y AA. RR.; Retratos y biografía de Colón; Descripción de Madrid y Sitios Reales; Gran Marcha Colombina*, para piano, por el maestro D. Justo Blasco; *Carta de Su Santidad el Papa León XIII;* 220 composiciones inéditas, en prosa y verso, de nuestros hombres más importantes en religión, diplomacia, magistratura, ciencias, letras, etc.—La ilustran más de 150 fotograbados en negro y en colores, y la acompañan *Permisos* para visitar los Sitios Reales y los Museos, y otros Regalos.

Por convenio entre la Empresa de este periódico y el editor del libro, los Señores Suscriptores de La Ilustración Española y Americana podrán adquirir la *Guía Colombina*, encuadernada en tela con plancha de oro, y acompañada de dichos *Permisos*, por la cantidad de 5 pesetas, en vez de 7,50, que es su precio corriente.—Diríjanse los pedidos á D. M. Jorreto, Madrid (Espejo, 17), ó á la Administración de este periódico (Alcalá, 23).

COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—Madrid, Melchor García. Buenos-Ayres, Demarchi h.os.—Montevideo, Las Cases.—Mexico, Van Den Wingaert.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

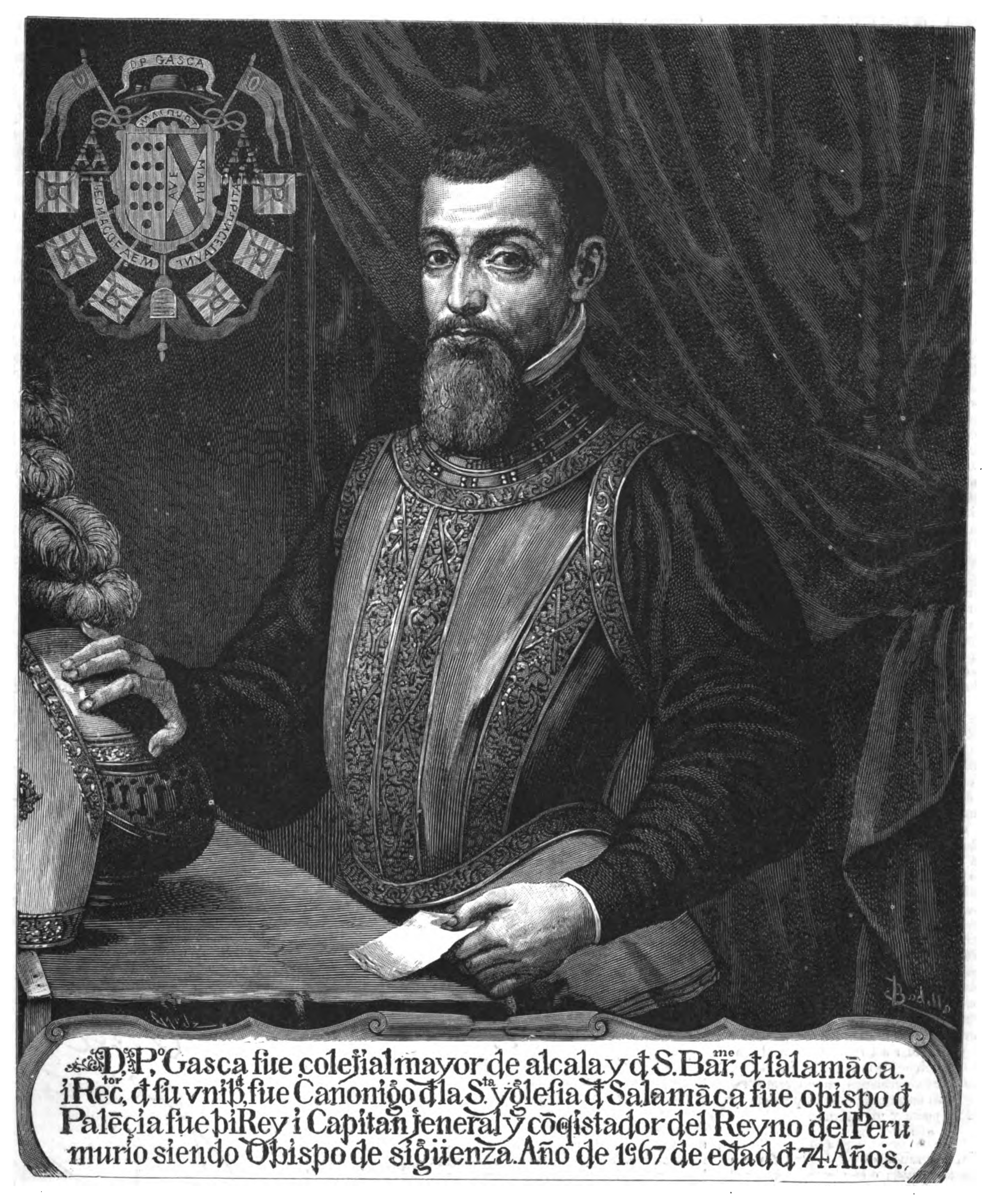
AÑO XXXVI.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



EL LICENCIADO D. PEDRO GASCA,

PACIFICADOR DEL PERÚ.

(RETRATO ORIGINAL, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. DUQUE DE ABRANTES.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CONTINÚA la conmemoración del Centenario. Sus festejos pueden dividirse, según el vulgo, en diversiones y aburrimientos: las primeras no le satisfacen; y halla verdadero lujo en los segundos. El caso es natural; el público sólo comprende el festejar los hechos memorables por medio de regocijos, y los sabios directores de este Centenario han procurado ante todo que sea provechoso. De aquí la muchedumbre de congresos, certámenes, concursos musicales, fiestas escolares y discursos. Si los sabios del siglo XV no fueron, en su mayoría, afectos á Colón, los del XIX, apoderándose de las fiestas, han procurado rehabilitar á la sabiduría, aunque con un retraso de cuatro siglos.

Terminado el Congreso geográfico con un banquete, el jurídico funciona con majestad, y tenemos en puerta el literario. Tiene el jurídico sobre los otros la ventaja de estar inscritos en él los personajes de mayor influencia en la política; y si las conclusiones votadas en los diversos congresos representan la autoridad de consejos de personas muy competentes que deliberan sobre asuntos técnicos, el jurídico parece como que compromete á esas personas influyentes á dar realidad á las teorías que sostienen.

El Congreso literario, por su parte, puede y debe contribuir, acaso con más eficacia que el anterior, á la unificación moral de nuestra raza: consolidada por completo la independencia política de todos los pueblos latino-americanos, cabe establecer sobre esa base una confederación desinteresada: la del sentimiento. Nadie como el escritor puede ejercer esa propaganda civilizadora: si el político legisla, el periodista gasta las leyes con su pluma, y difunde las ideas que han de imponerse á los legisladores.

Podrán ser tachados de pobres los festejos del Centenario, y lo son en realidad, por faltar en ellos el elemento popular que más había de animarlos, y haberse organizado únicamente lo oficial. Pero ha brotado del cambio de visitas, entre americanos, portugueses y españoles, un espíritu de colectiva estimación, una idealidad desinteresada, un convencimiento mutuo de que, sin dejar de ser todos lo que somos, podríamos ayudarnos en algo, siquiera con la benevolencia que hace al amigo dolerse de los males del amigo, procurar evitarlos y alegrarse de los bienes, contribuyendo á aumentarlos si es posible; y ese noble sentimiento bastaría por sí solo para que diésemos por bien venido, por grande, por magnífico el Centenario. El Sr. Silvela lo dijo: «Hemos dejado de fusilarnos, y es preciso que nos amemos.»

Cuando los enviados de América, aplaudidos por el público que no finge sus impresiones, regresen á su país, dirán á sus compatriotas que en España sólo hallaron simpatía: nosotros sólo podemos decir de ellos que han sido hermanos cariñosos que vinieron á abrazarnos de muy lejos; y todos juntos, examinando las hermosas Exposiciones americana é histórica, en sus banderas, armas, blasones, objetos de arte, libros viejos, códices, tapices, instrumentos de música, muebles antiguos, arneses y trofeos, americanos y españoles vemos confundida nuestra historia, y confundidos en aquellas preciosidades arqueológicas nuestros recuerdos de familia.

El presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, á quien todas las oposiciones combaten sin piedad, pero en quien todos los españoles reconocen una ilustración extraordinaria y una elocuencia poderosa, tuvo en sus múltiples y levantados discursos frases conmovedoras al hablar de la hermana América; y al hablar así representaba el sentimiento unánime de las oposiciones que tanto le combaten. En cuanto á los representantes americanos, no queremos citar nombres: América es fértil en imaginaciones poéticas, y cada orador nos revelaba un poeta y un tribuno.

°°°

Lo importante, lo serio, lo grandioso del Centenario son las Exposiciones histórico-americana é histórico-europea; el espíritu, abrumado por el dominio de lo vulgar, de lo viejo recalentado para satisfacer al ignorante y de la erudición de pacotilla, halla en las salas del Museo y Biblioteca, si no un conjunto metódico, ni la centésima parte de los tesoros de nuestra indumentaria histórica, la colección más abundante y notable que jamás se haya reunido, y, como dice muy bien Kasabal, la que, una vez dispersa, nadie volverá á ver. En cuanto al conjunto de la arqueología americana, jamás ha tenido el europeo ante sí un libro abierto tan interesante para estudiar en el original la América, siempre hispánica en sus restos arqueológicos: los artefactos primitivos, las momias y osamentas, cerámica, armas ofensivas y defensivas, alhajas, ídolos, pie lras sagradas, códices, inscripciones y monumentos reproducidos por todos los sistemas. Ni es de nuestra incumbencia, ni los párrafos de una crónica podrían dar idea del conjunto, cuanto más de los detalles. Donde el vulgo pasa de largo, el arqueólogo experimenta una sorpresa: en donde el anticuario nada ve, se esconde un códice precioso, cuya existencia no sospecha siquiera: no hay ilustración que abarque todo aquel mundo que brota en plena luz para deslumbrarnos con sus recuerdos ó misterios. En ese Museo debió celebrarse el Congreso de americanistas: ante esos restos debieron darse las conferencias y demostrar sus conocimientos los sabios congregados, y ante esas colecciones tomar apuntes y encantarse los aficionados.

Lo primero que se le ocurre á uno en la Exposición es decir con Cervantes:

> Vive Dios que me espanta esta grandeza
> Y que diera un millón por describilla,

y lamentar asimismo que eso no dure un siglo ó sea perpetuo: lo segundo, es asombrarse de que en España no existiese de antiguo lo que con la cooperación de las Repúblicas hermanas y del hermano Portugal resulta improvisado. Después se siente melancolía al considerar que aquel tesoro volverá á dispersarse, sin que una obra monumental é ilustrada recoja y divulgue para estudio lo sustancial, lo típico y lo interesante de aquellas colecciones.

Grande, lujosa y artística resulta la Exposición histórico-europea, como que nos muestra el estado de las artes, el armamento, la caligrafía, los incunables, los tejidos, la labor del hierro, las tallas, los bordados, la pintura, la joyería y la riqueza que, aun en obras que no tienen otro mérito, sirve para dar una idea de la esplendidez del culto en la España antigua. Pero siendo tan vistoso, tan heterogéneo y tan preciado, á nuestro alcance está con algunas dificultades: de lo que urge más que nos enteremos y España haga un estudio y guarde siquiera el facsímil y archive la noticia, es de lo que han tenido la bondad las Repúblicas americanas de poner ante nuestra vista. Así como á nuestros nobiliarios y archivos parroquiales acuden los americanos para buscar su ascendencia, así los necesitan para completar su historia patria, y así nosotros estamos en el deber de estudiar la civilización que destruimos, claro es que para mejorarla, pero que destruimos al fin, y de que nos pide cuenta el mundo de la ciencia. No eran buenos tiempos para respetar monumentos y estudiar antigüedades los de descubrir, conquistar, sufrir hambres y acometer empresas sobrehumanas. Los que ensanchaban entonces el mundo moderno no tenían tiempo de curiosear en el pasado: necesitaban aprender idiomas nuevos, construirse sus gramáticas y recoger sus vocabularios, estudiar las costumbres, enseñar el cristianismo, examinar la flora y la fauna de una naturaleza original y exuberante, dar batallas, vivir, levantar planos sin instrumentos, organizar una administración y llevar de Europa las industrias de otra civilización y de otro género de vida. Negar á España una influencia extraordinaria en el adelanto de la ciencia, es desconocer la Historia de España, y sin saber ésta, se ignora la del mundo: y es tan frecuente esa ignorancia, que el mismo César Cantú atribuye á los Reyes Católicos la conquista de Sevilla. Pocas naciones extranjeras han cooperado á esta Exposición; y faltando á la cita, por razones muy legítimas, algunas naciones de origen español, importantes y poderosas, que hacen incompleto el conjunto, éste es una colosal y estupenda fiesta de familia, á la que asisten pocos, pero selectos y galantes extranjeros. Paseando por aquellas salas, parece como que volvemos de un letargo: España sufrió en el siglo XVIII la infección de un virus extranjero, que descompuso su sangre: después sufrió la dolorosa separación de sus hijos; pero al verlos en torno suyo celebrando una fiesta del hogar, ya emancipados, pero siempre hijos del alma, les dice recorriendo los vetustos salones de la casa solariega:—¿Veis ese trofeo? Es el que ganamos todos con Alfonso VIII en las Navas de Tolosa. Aquel crucifijo de piedra, como su carácter, era el que servía de espada á Cisneros en Orán. En aquellos cálices góticos elevaba la sangre de Cristo el sacerdote cuando oíamos misa en los campos de batalla, y aquellos joyeros y alfombras árabes son los trofeos del combate: todavía quedan yelmos y corazas de aquel tiempo abollados por las mazas y las hachas; allí están los tapices de seda que bordaban vuestras madres y los pergaminos arrollados que dicen quiénes fuimos; en aquel montón de hierro viejo se ven las huellas del martillo, que así aguzaba puntas de lanza como esculpía flores, ángeles y monstruos; recordad esos cuadros: son de Murillo, el pintor de los cielos, y de Velázquez, el pintor de los hombres; allí están las veneras que adornaban nuestros pechos; en aquel montón de papeles están las comedias de Lope, de Tirso y de Alarcón; allí los tapices y armaduras que decoraban nuestras salas; la antigua vajilla de plata repujada, los platos tornasolados en que celebrábamos los banquetes de familia; es nuestro patrimonio de recuerdos. ¿No sentís en presencia de estas reliquias del pasado latir el corazón?

°°°

También el Círculo de Bellas Artes ha festejado el Centenario publicando un hermoso álbum dedicado *A Colón*, original, artístico, variado y ameno, con las firmas de los pintores, escultores, literatos y músicos más acreditados, de los cuales excluímos la nuestra, por supuesto, que sólo representa entre las de aquellos maestros la amistad antigua de un consocio. Y ha organizado una bonita exposición de cabezas y abanicos, interesante y nueva: para inaugurarla, el Círculo invitó á los representantes americanos, improvisándose un concierto en que obtuvieron muchísimos aplausos una señora mejicana, que cantaba como una verdadera artista; la Srta. Chevallier, inspirada pianista y compositora; el maestro Monasterio; Manuel del Palacio recitando sus hermosos versos con poderosa voz de bajo; Julián Romea contando cuentos graciosísimos, y..... pero no podemos describir una fiesta que no pudimos presenciar, porque los perezosos tuvimos que limitarnos á vagar por los pasillos. Sólo oíamos aplausos y felicitaciones desde lejos.

°°°

Los italianos no han quedado satisfechos del espíritu dominante en el Congreso católico de Sevilla, por las manifestaciones favorables al poder temporal del Papa. Los italianos pueden estar satisfechos con su unidad; pero saben perfectamente que aquel hecho de fuerza lo soporta, más no lo recibió con agrado el catolicismo universal. Hoy Roma es de Italia, un Estado que vive en paz con las demás naciones, pero que en las vicisitudes de la política puede convertirse en su enemigo: ayer Roma era un poder independiente, un país que pertenecía á todos los católicos, todos perdieron algo con la unificación. Conténtense los italianos con el dominio de Roma; pero dejen siquiera á los católicos el derecho de simpatizar con el Pontífice. No podían desconocer, al apoderarse de los Estados Pontificios, que Roma no era una ciudad puramente italiana, sino universal; cabeza de una Iglesia viva, metrópoli de una religión, ciudad neutral y sagrada, que si tenía para el conquistador la ventaja de un pueblo edificado con el concurso de todo el catolicismo y centro moral suyo, tenía en cambio el censo perpetuo de esas protestas que no cesarán nunca. ¿No las escuchan á cada momento en su propia casa? ¿No constan en infinitos documentos pontificios? Pues si no las pueden evitar en la misma residencia de su Gobierno, ¿cómo han de impedirlas en otras naciones? La posesión de Roma tiene esos inconvenientes, y los italianos deben resignarse.

°°°

Discutan los inteligentes las diferencias y ventajas del toreo español y el portugués; si es el rejoneo superior á la moderna pica, que en esto no puede haber disputas, y si las suertes de capa, banderillas y muerte pueden compararse con la de los pegadores que sujetan á la res, que tampoco pueden compararse en arte, gallardía y lucimiento: nos superan á caballo, y los nuestros á pie. Pocas veces hablamos de toros en estas crónicas: pero la cogida de Manuel García, *el Espartero*, en la plaza de Sevilla merece una mención. *El Espartero*, aunque sevillano, parece que tiene en su tierra bastantes enemigos, ó, mejor dicho, los tiene su escuela tauromáquica; y como no estuviera afortunado en los primeros lances de la suerte de matar, se le hicieron demostraciones de desagrado, que le descompusieron más y más, en cuyo estado recibió una cornada en el pecho que le lanzó á alguna distancia, sin hacerle caer al suelo: encolerizado el matador, se arrojó sobre el toro con coraje, derramando sangre por la herida. El presidente mandó que le retiraran; pero no quiso obedecer, y la confusión que se armó en la plaza hará memoria: los agentes queriendo cumplir la orden de la presidencia; la cuadrilla revolviéndose contra los agentes; un hermano del *Espartero* bajando al redondel y agarrando al toro por un cuerno; el espada pinchando y desangrándose, y todo el público dando gritos en la plaza y viniendo á las manos los partidarios y enemigos de García. Poco después el espada era conducido á su casa en una camilla, y uno de sus banderilleros á la cárcel. La herida de aquél era gravísima; pero su buena encarnadura le tiene ya fuera de peligro. Consignamos este episodio por lo dramático y animado, y porque figurará por esas condiciones en la historia del toreo.

°°°

En la Exposición de pinturas.

Un guardia se para delante de un cuadro en que hay un perro pintado, y apunta el nombre del autor.

—¿Por qué le apuntas?—dice el otro guardia.

—Porque su perro no lleva bozal.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

EL LICENCIADO D. PEDRO GASCA, pacificador del Perú.

En la plana primera damos el retrato del insigne D. Pedro Gasca, pacificador del Perú en 1548.

Reproducímosle de un retrato al óleo, original, de autenticidad indiscutible, que estuvo colocado por espacio de muchos años en la sacristía de la iglesia de la Magdalena, en Valladolid, donde fué enterrado Gasca.

Posteriormente los patronos de la fundación que hizo Gasca en dicha iglesia recogieron el retrato, y éste se encuentra hoy en Madrid, en casa del Excmo. Sr. Duque de Abrantes, Marqués de Sardoal, quien ha tenido la bondad de ponerlo á nuestra disposición, para que el apreciable artista Sr. Badillo sacase la copia que hoy publicamos.

También podemos ofrecer á nuestros lectores el siguiente

El lic.do Gasca

facsímile de la firma de D. Pedro Gasca, reproducida con perfecta fidelidad de una *Provisión* expedida por Gasca en



Los Reyes, en 20 de Enero de 1550, á favor de Cordero, concediéndole varias encomiendas de indios, y la cual se conserva original en el Archivo de Indias, en Sevilla.

Apuntaremos breves noticias biográficas del ilustre Gasca, entresacándolas de la notable conferencia pronunciada en el Ateneo por el Sr. D. Rafael Salillas.

Gasca nació en el Barco de Ávila, á fines del siglo XV; fué colegial mayor de Alcalá de Henares, ciudad que mantuvo en la devoción del emperador Carlos V durante la guerra de las Comunidades, y también colegial mayor de San Bartolomé, de Salamanca, y canónigo de la iglesia catedral, subcolector apostólico y juez de su cabildo; consejero del Tribunal de la Fe, resolvió con su ilustrado y justo dictamen un famoso proceso que seguía la Inquisición de Valencia contra muchas personas, y en el cual ningún letrado, ni teólogo ni canonista, quiso dar su parecer hasta que Gasca diera el suyo; nombrado visitador de los reinos de Aragón y Valencia, á petición de los Estados de este último hecha en las Cortes de Monzón, aunque no era natural de ninguno de ellos, como prescribía el fuero, sacó de su visita, en cuentas atrasadas y alcances, más de 60.000 ducados, que se emplearon al punto en armas y municiones para la guerra contra el turco; organizador de la defensa del litoral de Levante, impidió el desembarco de franceses y turcos, tres veces intentado por el fiero y audaz Barbarroja.

En 1545 le confió el Emperador la dificilísima y peligrosa empresa de salvar el Perú; el 13 de Agosto de 1546 desembarcó D. Pedro en Panamá; en Marzo de 1548, formado y equipado su ejército (unos 2.000 hombres, con doce cañones) emprendió la marcha hacia el Cuzco, cuartel general del rebelde Gonzalo Pizarro; el 9 de Abril del mismo año, frente á frente las dos huestes enemigas en los campos de Jaquijaguana, comenzó la deserción de los soldados de Pizarro, y éste se presentó á Gasca «para morir como cristiano»; y así murió, con noble resignación y entereza, pocos días después, aquel desdichado hermano del conquistador del Perú.

Don Pedro Gasca regresó á España en 1550, desembarcando con felicidad en Sevilla, y trajo al Emperador «millón y medio de castellanos de oro, pagados ya todos los gastos de la guerra»; fué nombrado obispo de Palencia y luego de Sigüenza, y murió en Valladolid, en Noviembre de 1567, á la edad de setenta y cuatro años, siendo enterrado en la iglesia de la Magdalena.

«Era D. Pedro Gasca (dice Garcilaso en su *Crónica*) muy pequeño de cuerpo, con extraña hechura, que de la cintura abaxo tenía tanto cuerpo como cualquiera hombre alto, y de la cintura al hombro no tenía una tercia. Andando á caballo parescía aún más pequeño de lo que era, porque todo era piernas: de rostro era muy feo; pero lo que la Naturaleza le negó de las dotes del cuerpo se lo dobló en las del ánimo.»

Tiene razón el Sr. Salillas cuando escribe, en su notable *Conferencia*, sobre lo que se ha llamado batalla de Jaquijaquana, sin que hubiera encuentro, estas interesantes frases:

«Veo al sacerdote humilde con su breviario y con su loba, determinado á «ofrecer su persona á todo trabajo y peligro »por cumplir con aquella obligación que los hombres deben »á sus Príncipes naturales». Veo al político prudente, amaestrado en la escuela de la observación y la templanza. Veo al hombre de ley, educado en el estudio, en la obediencia y en la práctica de las leyes, y encarnado en la ley misma. Y como su obra, desde que desembarca en Nombre de Dios hasta que triunfa sin combatir delante de Pizarro, es una obra de estricta, constante y prudente legalidad, las compañías, los escuadrones, los capitanes, los soldados, me parecen la representación de todas las afinidades jurídicas condensadas en el temperamento excepcional de aquel hombre, que nunca nos parecerá divino por ser tan perfectamente humano, que en lo humano no tiene paralelo.

»Así y no de otro modo se comprende su éxito incomparable.»

El Sr. D. Rafael Salillas terminó su notable conferencia con estas nobilísimas frases: «El pacificador del Perú fué de España con su breviario y con su loba, y volvió á España con su loba y su breviario. ¡Qué ejemplo de mayor desinterés! ¿Hay alguno en la historia? La inscripción de la iglesia de Santa María Magdalena, en Valladolid, dice: *Caso único.*»

°°°

EL VIAJE DE LA CORTE.

En Cádiz. — En Huelva. — En la Rábida.

Nuestros lectores saben que S. M. la Reina Regente, con S. M. el Rey D. Alfonso XIII y SS. AA. RR. Princesa de Asturias é Infanta D.ª Teresa, sus augustos hijos, salió de esta corte, en la noche del 7 del actual, para Sevilla, Cádiz y Huelva, con objeto de presidir la inauguración del monumento erigido frente á la Rábida en memoria del descubrimiento de América.

El día 8 la Real familia llegó á Sevilla, y á las doce del siguiente día salió con dirección á Cádiz, siendo vitoreada con entusiasmo indescriptible, lo mismo en aquella capital de Andalucía que en todos los pueblos y estaciones del tránsito.

A las cuatro llegó á Cádiz, y su entrada en aquella hermosa ciudad fué verdaderamente triunfal: el Gobernador civil de la provincia, en el momento de bajar del tren los Reyes, presentó á S. M. la Reina las llaves de la plaza; dirigiéronse las augustas personas, con su brillante comitiva, á la catedral, donde esperaba el clero con cruz alzada y palio, y se cantó en seguida un solemne *Te Deum* en la suntuosa basílica; terminada la ceremonia religiosa, la Real familia se dirigió á las Casas Consistoriales, en cuyo vestíbulo esperaba el Ayuntamiento gaditano, en pleno, y acto continuo se verificó una brillante recepción en la magnífica sala de sesiones, á la que concurrieron las autoridades, marinos españoles y extranjeros y multitud de personas notables, sirviéndose después un espléndido *lunch;* desde el palacio municipal se encaminó la Reina, con sus hijos, á Punta del Muelle, donde había un elegante embarcadero, y pasando á la regia falúa, que estaba gobernada por el Sr. Ministro de Marina, llegó y subió al Real crucero *Conde de Venadito*, palacio flotante de SS. MM. y AA. en la bahía de Cádiz, así como en el puerto de Huelva; todos los buques anclados en la bahía, así nacionales como extranjeros, saludaron á los Reyes con los hurras y las salvas de ordenanza, y la muchedumbre que se agrupaba en el muelle de Punta de Mar les vitoreó y aclamó con entusiasmo.

Recuerdo de la llegada de la Real familia á Cádiz son los grabados de las págs. 288 y 289: el de la primera (fotografía de los Sres. Pol hermanos) figura el paso de la Regia comitiva por la plaza de San Juan de Dios, en Cádiz; el de la segunda (dibujo del natural, por el Sr. Comba) representa interesantes episodios de la llegada de la Real familia á Cádiz, mencionados ya en los epígrafes del mismo grabado.

El primer grabado de la citada pág. 288 reproduce el notable arco de triunfo erigido en la plaza de San Francisco, en Sevilla, bajo la inteligente dirección del Sr. Gestoso.

En la madrugada del 10 empezó el movimiento de barcos en la bahía de Cádiz, para acompañar y escoltar hasta Huelva al Real crucero *Conde de Venadito:* formaban la cabeza de las líneas los buques almirantes extranjeros, por este orden: Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Austria, Estados Unidos, Alemania, Méjico y Portugal; á las seis de la mañana se puso en movimiento la Escuadra española, y cada buque disparó veintiún cañonazos al pasar el *Conde de Venadito* escoltado por los cruceros *Isla de Cuba* é *Isla de Luzón* y cañoneros *Temerario* y *Cuervo;* formaron la línea de escolta á babor la fragata *Vitoria* (mandada entonces por el Sr. Ministro de Marina), y el crucero *Alfonso XII*, siguiéndoles la escuadrilla inglesa, los acorazados ruso y austriaco, y los cruceros alemán y norteamericano; formaron la línea de estribor el acorazado *Pelayo* y el crucero *Reina Regente*, siguiendo la fragata mejicana, los buques franceses, dos cruceros argentinos (llegados pocas horas antes al puerto de Cádiz) y los barcos italianos; la mar hermosa y tranquila y un día esplendente y sereno permitieron la ordenada formación de los buques y dieron más realce y esplendor á aquella magnífica manifestación naval.

«El estruendo de los cañones (dice un testigo presencial), los hurras y vivas entusiastas de la marinería escalonada en los gallardos aparejos, los buques engalanados con mil banderas, las músicas llenando el espacio con los acordes de la marcha Real y con los himnos de otras naciones; el cielo azul, la mar tranquila, la costa cercana con reflejos de oro, todo contribuía á engrandecer el espectáculo maravilloso que ofrecía el barco Real escoltado por las Marinas militares de ambos mundos.»

A la entrada del canal de Saltes se unieron á las escuadras los cañoneros *Salamandra*, *Arlanza* y *Cocodrilo*, saludando al crucero Real, mientras llegaban hasta la barra los vapores *Legazpi* y *Piélago* conduciendo á las comisiones oficiales de Huelva; á las doce y media llegó el *Conde de Venadito* cerca de la barra, y á la una de la tarde, y á la vista de Huelva, los veinticinco buques que constituían las escoltas del Real crucero formaron en dos líneas, que se extendían en un espacio de seis millas, y la Reina Regente, con sus hijos, á bordo del *Conde de Venadito*, pasó entre las escuadras, saludándola los acordes de la marcha Real, y los hurras y las salvas de ordenanza en todos los buques; á las dos el *Conde de Venadito* entró en la ría, y se dirigió al embarcadero de la Rábida, donde desembarcó la Real familia para visitar el convento histórico; en seguida volvió á embarcarse S. M. con sus augustos hijos, y el *Conde de Venadito* hizo rumbo á Huelva, en cuyas aguas ancló al anochecer entre los vítores de la muchedumbre.

El grabado que damos en las págs. 292 y 293 representa el momento en que el Real crucero *Conde de Venadito* se coloca á la cabeza de las dos líneas que forman las escuadras.

El dibujo ha sido hecho por D. A. de Caula, según croquis del natural del Sr. Comba.

A las once de la mañana el *Conde de Venadito* zarpó del puerto de Huelva con rumbo al muelle de la Rábida; marchaba delante la nao *Santa María*, y le daban escolta buques de guerra y muchas embarcaciones que conducían á los numerosos invitados á la inauguración oficial del monumento; el yate Real ancló frente á dicho muelle; poco después desembarcaron SS. MM. y AA. y se dirigieron, en carruaje, al histórico monasterio, precedidos de batidores y seguidos de varios carruajes con los Ministros, altos dignatarios de la corte, Cuerpo diplomático, etc.; detrás marchaba la escolta, y cubrían la carrera marineros de la fragata *Gerona* y Guardia civil de infantería; muchedumbre innumerable subía también por el camino del monasterio y coronaba las alturas inmediatas, saludando á la Real familia con vítores y aclamaciones.

La Reina Regente y sus augustos hijos, dejando el carruaje ante la puerta principal del edificio, donde esperaban los Obispos y el clero con cruz alzada y palio, entraron en la iglesia por el claustro, y tomaron asiento en el presbiterio, lado del Evangelio, bajo dosel, colocándose en seguida en su respectivo sitio las damas, los Prelados, los Ministros, el Cuerpo diplomático y todos los invitados oficiales; el arzobispo de Sevilla, Sr. Sanz y Forés, oficiando de pontifical y asistido de los Obispos de Lugo y Badajoz y de seis frailes franciscanos, entonó el *Te-Deum*, que fué cantado por un conjunto de voces con acompañamiento del órgano de la iglesia; y terminada esta solemnidad religiosa, SS. MM. y AA. salieron del templo, seguidos por numerosa y brillante comitiva, y se encaminaron á las inmediaciones del suntuoso monumento erigido para perpetuar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Situóse la Real familia en la tribuna regia, formada con pabellones de terciopelo rojo, blasonados con las armas de España; el Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Onubense pronunció un elocuente discurso encareciendo los esfuerzos que han hecho la ciudad de Huelva y aquella Sociedad para honrar la memoria de Colón, hasta lograr la restauración de La Rábida, cuna del descubrimiento de América; y el Sr. Obispo de Lugo pronunció después otro magnífico discurso, del cual transcribimos el siguiente hermoso párrafo: «Al pie de ese monumento veo agruparse á los hijos del trabajo, á madres de familia modelos de virtudes, magistrados y profesores, eminentes militares y marinos, altos dignatarios, nuestros hermanos de América, eminencias diplomáticas de todas las naciones, nobles damas, ministros, serenísimas infantas; á un Rey niño, que es el sucesor de Fernando V; á una Reina sucesora de Isabel la Católica, gran protectora de Colón; hasta el Santo Padre León XIII asiste en espíritu á esta fiesta. Este espectáculo es grandioso, porque si todo es pasajero en el mundo, el descubrimiento de América es imperecedero.»

Acto continuo, el Sr. Arzobispo de Sevilla, asistido por numeroso clero, bendijo solemnemente el monumento, mientras las músicas ejecutaban la marcha Real, los cañones saludaban con salvas, y la muchedumbre prorrumpía de nuevo en aplausos y vítores entusiastas.

Momentos después la corte regresó al monasterio, donde S. M. la Reina Regente firmó dos decretos de indulto; otros decretos concediendo el Toisón de Oro al Sr. Duque de Veragua, gran cruz del Mérito Naval al arquitecto Sr. Velázquez (autor del monumento), y títulos de Excelencia á los Ayuntamientos de Medellín, patria de Hernán Cortés; Trujillo, de Francisco Pizarro, y Jerez de los Caballeros, de Vasco Núñez de Balboa; y otro decreto, por último, disponiendo que el monasterio de Santa María de la Rábida sea entregado á los RR. PP. Franciscanos.

Nuestro grabado de las págs. 296 y 297 (dibujo del natural, por el Sr. Comba) se refiere á este solemne acto inaugural: la parte superior representa la llegada del yate Real *Conde de Venadito* á la Rábida, cuando la Reina, los ministros, los altos dignatarios de la corte contemplan la hermosa perspectiva del convento, del monumento, de la ría surcada por numerosas embarcaciones pequeñas; el de la parte inferior figura el instante en que la Reina y sus augustos hijos se dirigen á inaugurar el monumento.

El grabado de la pág. 300 representa dos diversas escenas: en la parte superior, el momento de la oración á bordo del *Conde de Venadito*; en la inferior, las iluminaciones de las escuadras española y extranjeras en la bahía de Cádiz, la noche de la llegada de SS. MM. y AA., á aquella ciudad.

La oración á bordo es un acto que impresiona dulcemente el ánimo de los tripulantes del buque: á las siete y media de la tarde, hora de lista, se reunía y formaba sobre cubierta la dotación del *Conde de Venadito*, y mientras la música de Infantería de Marina (á bordo durante el viaje regio) ejecutaba una sentida plegaria, todos los tripulantes permanecían callados y descubiertos, quizá murmurando también piadosa oración.

La Reina Regente y sus augustos hijos presenciaban la conmovedora escena desde la toldilla del buque, transformada en comedor de la Real familia.

Oportuno será consignar que nuestro colaborador artístico Sr. Comba ha hecho ambos dibujos á bordo del *Conde de Venadito*, en el que ha tenido sitio designado desde que el buque zarpó de San Sebastián para Cádiz, distinción que agradecemos en lo que vale.

Proseguiremos en el número próximo esta crónica ilustrada de las fiestas colombinas en Andalucía, publicando varios grabados referentes á las de Huelva y Sevilla.

°°°

BOLIVIA.

El santuario de Nuestra Señora de Copacavana.

Damos en la pág. 301 la vista general del célebre santuario de Copacavana, y una fiel reproducción de la imagen de la Virgen que allí se venera.

En primer lugar, vean nuestros lectores, en la pág. 290, el artículo correspondiente, del docto académico Sr. Sánchez Moguel, y el romance descriptivo que le sigue, del inmortal Calderón.

Añadiremos ahora que Copacavana, con arreglo á la moderna geografía política, pertenece á la provincia de la Paz, en la República de Bolivia, antiguo Alto Perú.

Son frecuentes y numerosas las peregrinaciones á dicho santuario, no sólo de Bolivia y Perú, sino de todos los Estados de la América del Sur, hasta del Brasil y la República Argentina.

Alguna de las últimas peregrinaciones ha pasado de 30.000 almas.

°°°

DETALLE DEL MONUMENTO DE GRANADA.

Relieve que representa el momento de firmar el pacto de Santa Fe.

Reproducimos en la página 304 el notable relieve que exhorna el pedestal (lado de la izquierda) del monumento erigido en Granada á los Reyes Católicos y á Cristóbal Colón, representando el momento de firmar el pacto en Santa Fe, el 17 de Abril de 1492.

Recuerden nuestros lectores lo que hemos escrito en el número precedente: en este relieve, que forma agradable contraste con el del lado derecho del mismo pedestal, aparecen representadas las figuras de los Reyes y de Colón con sus peculiares temperamentos: Isabel, siempre magnánima, revela en su actitud resolución firmísima; Fernando, siempre receloso, escucha con desconfianza las palabras de la Reina que tomó la empresa sobre su corona de Castilla; Colón, viendo en aquel regio pacto la primera etapa del ignoto y anhelado camino de las Indias, tiene la mano sobre el pecho como para contener los recios latidos de su corazón, henchido de alegría; prelados, magnates, guerreros y pajes asisten con expresión incierta á la solemne escena, la cual se destaca en magnífico fondo de florido estilo ojival.

Tal es el hermoso relieve, obra concienzudamente pensada y esculpida con primorosa delicadeza por el laureado artista D. Mariano Benlliure.

Eusebio Martínez de Velasco.

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN ANDALUCÍA.

SEVILLA.—ARCOS DE TRIUNFO EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.
(Del natural, por Comba.)



CÁDIZ.—LLEGADA DE SS. MM. Y AA. EL 9 DEL ACTUAL: PASO DE LA COMITIVA POR LA PLAZA DE ISABEL II.
(De fotografía de los Sres. Pol hermanos.)



CADIZ.—LLEGADA DE SS. MM. Y AA. Á LA CATEDRAL, EL 9 DEL CORRIENTE.
RECEPCIÓN EN LAS CASAS CONSISTORIALES.—EMBARCO DE LA REAL FAMILIA EN LA FALÚA REGIA.
(Del natural, por Comba.)

CUENTOS DEL GENERAL

LAS MADRESELVAS.

(CUENTO ÁRABE.)

Conocí á Ben-Hamín, á bordo del *Scotia*, en un viaje que hicimos de Liverpool á New-York.

Estaba siempre sobre cubierta envuelto en una especie de bata, mostrando unas babuchas de tela tan extraña como la de la bata, con el rojo tarbuch inclinado hacia atrás. No leía, pero meditaba; su larga y rizada barba blanca le cubría la mitad del pecho, y sus grandes ojos negros se escondían debajo de las cejas, tan largas y pobladas que parecían dos alas de pichón blanco.

No sé qué negocio le trajo á Madrid, porque jamás le pregunté, primero porque no me lo habría dicho, y luego porque no me importaba; pero éramos viejos conocidos, y venía á comer conmigo algunas veces á mi casa, en la calle de Serrano.

Una noche, era en verano, le noté alguna preocupación, y durante toda la comida pude observar que evitaba cuidadosamente el contacto de las flores de madreselva que se colgaban fuera del ramo que adornaba el centro de la mesa.

Picó esto mi curiosidad, y no era hombre de quedarme con la duda; esperé que sirvieran el café, y cuando ya los criados se habían retirado, le dije:

—Si no lo tiene usted por indiscreción, le ruego que me diga por qué le causan disgusto las flores de la madreselva.

—¡Oh!—me dijo—no son las flores las que me repugnan; es toda la planta.

—¿Y por qué?

—Es una historia que nada tiene de secreta: por el contrario, desearía que todos vosotros, europeos y americanos, la supierais; quizá os sería útil.

—Cuéntela usted, cuéntela usted—dijimos todos.

—Pues voy á complaceros refiriéndoosla tal como la aprendí en un viejo manuscrito.

Ben-Hamín cerró los ojos, como para reconcentrarse en sí mismo, é inclinó la cabeza: la luz eléctrica daba á las canas de su barba el brillo de la plata bruñida.

Aquella escena iba volviéndose solemne: el silencio en la calle era completo, y como el comedor de mi hotel está en el piso bajo, entraba por las abiertas ventanas en torrente el perfume de las azucenas del jardín.

Transcurrieron así algunos segundos. Después, Ben-Hamín alzó el rostro, y más bien que como recordando, como leyendo en un libro abierto en el espacio, comenzó de esta manera su narración:

—En el nombre de Dios, clemente y misericordioso, cuenta Abu-Said (bendígale Dios) que en los tiempos del profeta Mahoma (complázcase Allah con él), los compañeros del Profeta, Alí, Abi-Talib y Jalid, vencieron al rey Almohalhal, y después que llegaron los creyentes y arrasaron la ciudad y cautivaron á sus habitantes, Jalid, el vencedor de las batallas, encontró sobre un montón de ruinas y en medio de cadáveres de los infieles á una niña que no tenía más edad que dos años.

La niña no lloraba: abría sus grandes ojos negros, mirando pasar á los vencedores y á los vencidos, y oyendo las maldiciones de los descreyentes y las alabanzas de Dios. Jalid acercóse á la niña, y la levantó y la puso delante de él en su caballo, y la sacó del combate, procurando cubrir su desnudez con la banda de su turbante, porque la niña era muy pequeña, y Jalid no quería cubrirla con ropas que estuvieran impuras con la sangre de los infieles.

Cuando el Profeta recibió á Alí y á Jalid, que volvían vencedores, abrazólos á sus pechos y besólos entre sus ojos; y Jalid dijo al Profeta, mostrándole la niña:

—He aquí esta hija de una mala raza; pero que en mi casa crecerá como hija y no como cautiva, porque apenas sabe hablar y ya pronuncia las palabras terribles: «No hay más Dios que Allah, y Mahoma es su enviado.

***

Y cuenta el narrador que así pasaron muchos años, y la niña se hizo una doncella, y era tan hermosa como la más hermosa de las hijas de los creyentes; y los hombres más ricos y los más valerosos la pedían á Jalid para casarse con ella; pero ella nunca quiso casarse, y siempre ponía plazos que nunca llegaban á cumplirse.

Pero tenía la doncella en sus ojos, y cuando pensaba que no la miraba nadie, unos rayos de luz tan terribles, como si los encendiera Haritsú, el enemigo de Dios y de los hombres; y pusieron á la niña de nombre Halima, en memoria de la mujer que había criado al Profeta, y seguía viviendo en la casa de Jalid, en donde no sobraban las riquezas, pero llegaban las bendiciones de Dios y de su enviado.

***

Un día Omar el terrible (bendígale Dios), que ocupaba ya el trono del Profeta, vió llegar á Jalid con el rostro descompuesto, y pintada la pena en su boca y el furor en sus ojos.

Y Jalid contó al sucesor del Profeta cosas terribles que había descubierto en su casa: que en la noche le había parecido oir ruidos en los aposentos de las mujeres, y que inspirado por el Profeta, levantóse de su cama y salió sigilosamente, y vió que una de las mujeres, vestida de blanco, se separaba de la casa y caminaba apresurada; siguióla, y atravesaron largo trecho hasta llegar á un cementerio, y allí la mujer que había salido de la casa de Jalid se unió á un grupo de viejas lamias y de espíritus malos, que comenzaron á profanar las sepulturas, celebrando con los cadáveres el más repugnante de los banquetes. Y cuando ya la luz del día estaba próxima, los malos genios y las lamias desaparecieron, y la mujer, al regresar á su casa, cruzó delante de Jalid, que estaba oculto, y Jalid conoció á la doncella Halima, de la raza de Almohalhal (maldígalo por siempre Allah).

Omar oyó la relación y se indignó hasta lo más profundo de su corazón, y saliendo con los de su séquito á un campo, hizo cavar allí una sepultura y traer en seguida la doncella Halima y enterrarla viva, como castigo de su gran delito.

Porque la justicia de Omar era terrible y no hubo piedad de su hijo Abu Hasma, cuando lo hizo morir á fuerza de azotes por haber cometido un crimen, y porque se cumpliese aquel versículo alcoránico que dice:

«Cuando la hija enterrada viva sea preguntada por qué crimen fué muerta.»

Pero el maldito Haritsú, enemigo de los hombres y de Dios, que una vez tomó la figura de Salomón para engañar á sus súbditos, y que era muy sabio y muy malo, dijo á la doncella cuando la enterraron: «¡Oh Halima, no temas, que yo te sacaré viva y delante de tus enemigos!» Y cuando la tierra hubo acabado de cerrarse sobre la doncella, Haritsú quiso levantarla y sacarla á la super ficie;pero la maldición del Profeta pesaba encima como un mundo de bronce, y todos los esfuerzos del maldito fueron inútiles, y al través de la tierra pasaban sólo las carnes de la doncella como brotes de hierba, y entonces se convirtió en una de estas plantas que llamáis madreselva.

Por eso siempre la madreselva se siembra sobre los sepulcros y penetran sus raíces hasta llegar al cadáver, y cuando ya nada queda por devorar sino los huesos áridos y polvorientos, entonces también la madreselva se seca y muere.

Por eso también no se necesita abrir un sepulcro para saber si se ha consumido ó no la carne mortal, y basta mirar la lozanía de la planta.

Y acabóse esta leyenda en honor de Allah, que sobre todas cosas es poderoso y pone en todo el sello de su sabiduría.

El General Riva Palacio.

LA AURORA EN COPACAVANA.

COMEDIA DE D. PEDRO CALDERÓN.

Derrocado el secular Imperio de los Incas, ondeando triunfante el estandarte de Castilla desde Túmbez hasta el Cuzco, creían los vencedores asegurada su dominación en las auríferas tierras peruanas, cuando un acontecimiento inesperado vino á poner en grave aprieto el naciente poderío español: el alzamiento de los indios, en 1536, los cuales, en formidable número, sitiaron el Cuzco, guarnecido solamente por 180 españoles de á pie y de á caballo.

Tres veces incendiaron la ciudad los sitiadores, arrojando piedras hechas ascuas y flechas encendidas sobre los techos de paja de los edificios, y otras tantas veces, sin ningún esfuerzo por parte de los sitiados, se apagó el fuego. Refiérenlo así los antiguos cronistas, como los modernos historiadores, desde Cieza de León hasta W. Prescott.

Atribuyóse por todos á favor divino, con especialidad á la protección de la Virgen María, á quien, no sólo nuestra gente, sino los indios, declararon haber visto con sus propios ojos, ornada de celestiales resplandores, sobre el paraje mismo en que había de alzarse después el templo consagrado á su culto.

Este poético episodio es el alma de la comedia de Calderón *La Aurora en Copacavana*. Y no digo el argumento, porque éste, como vamos á ver, es más amplio y complicado, si bien dicho episodio constituye en realidad el núcleo de la acción, en tales términos, que ha podido dar nombre á toda la comedia.

Subdivídese ésta en tantas otras piezas como actos, con asunto especial y propio: el primer acto se refiere en exclusivo á la primera llegada de Pizarro y los suyos á Túmbez; el segundo, al sitio del Cuzco y aparición de la Virgen, y el tercero, á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Copacavana. Los dos últimos actos tienen alguna relación y enlace, no así el primero con los demás, puesto que la Virgen no tiene en él arte ni parte como en los otros.

Lígalos todos el poeta en una fábula interesante, invención de su ingenio: la historia de dos amantes, el indio Jupangui y la india Guacolda, que sirve de argumento secundario, pero general á toda la comedia, desde el principio hasta el fin.

Guacolda, virgen consagrada al culto del Sol, ama á Jupangui, personaje principal de la corte del inca Guaxcar, y es correspondida de Jupangui. Amala también el poderoso Monarca, pero en secreto, hasta el día en que tocó en suerte á Guacolda ser sacrificada al Sol. Entonces el inca no puede ocultar por más tiempo su ardoroso cariño, y lo confía, para que la salve, á Jupangui, bien ajeno de sospechar en él un rival

Combatido tan á un tiempo
De celos, lealtad y amor.

Guacolda, fugándose, resuelve el conflicto por el pronto. Búscala, y hállala Jupangui, resuelto á morir con ella, cuando los sorprende el irritado inca.

Son delicadas y poéticas las escenas en que Calderón nos presenta á los amantes pugnando á porfía cada uno por salvar al otro, atribuyéndose por entero toda la culpa. Mándalos Guaxcar matar; pero es impotente para conseguirlo, porque Guacolda se abraza á una cruz y Jupangui á un plátano, atributo de María, y no pueden arrancarlos de ellos los verdugos. Después de este prodigio, Guacolda y Jupangui se convierten, y son luego los mayores devotos de la Virgen, á cuyo culto se dedican toda la vida. Es Jupangui quien por sus toscas manos comienza á labrar la imagen de la Virgen de Copacavana, concluída después por ministerio de los ángeles.

El santuario de Copacavana es desde entonces en el Alto Perú, hoy Bolivia, lo que el de la Virgen de Guadalupe en Méjico. Hasta en sus orígenes guardan señalada relación las tradiciones de ambas Vírgenes. Ya el doctísimo Muñoz, en su *Memoria sobre las apariciones y el culto de Nuestra Señora de Guadalupe de Mexico*, puso de manifiesto que la primera de estas apariciones se refiere á un indio: á un indio también, en la tradición peruana, se aparece la Virgen, sirviéndole de modelo para su imagen de Copacavana.

Desamparadas por sus antiguos dioses en los días de la derrota, las razas vencidas buscaban y encontraban igualmente en la Virgen María el puerto de su refugio y amparo, y en el culto de sus imágenes la satisfacción religiosa de sus corazones. Acaso, y sin acaso, nada haya influído tanto en la civilización de los indios, en su barbarie avezados á los sacrificios humanos, como el tierno y delicado culto de la Virgen María.

El de Nuestra Señora de Copacavana no sólo se difundió en el Perú, sino también por España. Sólo en Madrid, recuerdo dos iglesias donde le erigió altares la piedad de nuestros mayores: la parroquia de San Ginés y el derruído templo de San Antonio del Prado. En Madrid, también, salió á luz su historia, obra de Andrés de San Nicolás, en 1665, quince años antes de la muerte del madrileño cantor de la peruana imagen. Ya antes, en Lima, había sido escrita y publicada, en prosa (1621), por Alfonso Ramos Gavilán, y, en verso (1641), por fray Fernando de Valverde. Diríase que su devoción y culto se propagaron tan rápidamente como en nuestros días los de Nuestra Señora de Lourdes. De todos modos, la comedia de Calderón será siempre fraternal vínculo y monumento de la fe americana y española.

Con relación á la conquista del Perú, y desde el punto de vista histórico, Calderón se ajusta unas veces á las tradiciones y crónicas, y en otras se aparta de ellas, rindiéndose en absoluto á la fuerza creadora de su ingenio. La llegada de los españoles



á Túmbez, asunto del acto primero; el desembarco de Pedro de Candía; la cruz que deja plantada por señales,

Pues nadie habrá que la vea
Que no diga: «Aquí llegaron
Españoles: que esta es muestra
Del celo que los anima
Y la fe que los alienta», .

se encuentran en el primer caso, y en el segundo, las fieras que se postran ante ella sumisas y las flechas disparadas por los indios que caen, sin tocarla, á su pie.

El sitio del Cuzco, y aparición de la Virgen del segundo acto, es el que contiene errores de mayor bulto, tales como los de atribuir dicho sitio á la segunda llegada de los españoles, el de poner al frente de los sitiados á Francisco Pizarro, y el de presentarnos al famoso conquistador escribiendo de su puño y letra á Carlos V y Felipe II la relación de sus victorias anteriores. Añádanse á éstos los de suponer reinando entonces á Guaxcar ó Huascar, tiempo antes muerto de orden de su hermano Atabaliba ó Atahualpa, y otros errores por el estilo. Y por lo que respecta al acto tercero, con decir que sigue generalmente á los historiadores de la imagen peruana, dicho está todo.

Ni la naturaleza, ni los indios, tales y como eran en los días de la conquista, ni las grandiosas escenas de audacia, valor, heroísmo y aun ferocidad verdadera de que dieron entonces señaladas pruebas los conquistadores, tienen en nuestra comedia el puesto natural y propio. Tejido de milagros, de alegorías convencionales y de escenas de amor, inverosímiles en los indios, trabajo costaría creer, si algunos rasgos felices no lo revelaran, que el autor de esta comedia es el mismo de *La Devoción de la Cruz*, y menos todavía del *Alcalde de Zalamea*.

Lo más extraño de todo es que poeta del vigor de Calderón no haya visto ni sentido la vigorosa figura de Francisco Pizarro, ejemplar y dechado como pocos de las excelencias y defectos del pueblo español en aquellos tiempos. Bien es verdad que ningún otro de los grandes conquistadores ha tenido tampoco la fortuna de inspirar con sus hazañas escenas de primer orden á nuestros autores dramáticos. Ténganlo en cuenta los que, sin pararse á comprobarlo, repiten uno y otro día que la historia de España en ambos mundos ha tenido su mejor órgano de expresión poética en nuestro viejo teatro.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

DESCRIPCIÓN DE COPACAVANA.

Es Copacavana un pueblo
Que casi igualmente dista,
En la provincia que llaman
Chucuitos, las propias millas
De la ciudad de la Paz
Y Potosí. Sus campiñas
Son fértiles, sus ganados
Muchos, y sus alquerías
De frutas, pescas y cazas
Abundantes siempre y ricas:
Cuya opulencia, en su lengua,
Á la nuestra traducida,
Copacavana lo mismo
Que *piedra preciosa* explica.
Pero aunque pudiera ser
Por esto grande su estima,
La hizo mayor que en sus montes
Yace aquella peña altiva
Que adoratorio del Sol
Fué un tiempo, por ser su cima
Donde diabólico impulso
Hizo creer que el Sol podía
Dar á su hijo para que
Los mande, gobierne y rija.
Á esta causa, entre la peña
Y la procelosa orilla
De gran laguna, que hace
El medio contorno isla,
Se construyó templo al Sol,
En cuyas aras impías
Faubro al ídolo llamaron
Superior, que significa
Mes Santo y mientras el cielo
No nos revele el enigma,
Ocioso es que discurramos
Ahora en su etimología.
En él, por los reservados
Juicios de Dios, las insidias
Del antiguo áspid, y en otros
Oráculos, respondían
Inspirando abominables
Ritos, cuya hidropesía
De sangre, mal apagada
Con la de las brutas vidas,
Pasó á beber la de humanas
Vírgenes sacerdotisas.
En fin, siendo como era
....
Copacavana la hidra
De tantas cabezas cuantas
El padre de la mentira
En cada garganta mueve,
En cada anhélito inspira,
Fué la primera en quien Dios
Logró la feliz semilla
De su fe, siendo primeros
Obreros de su doctrina
De Domingo y de Agustino
Las dos sagradas familias.
Roma de América hay
Quien piadoso la publica;
Pues bien como Roma, siendo
Donde más vana tenía
La gentilidad su trono,
Fué donde puso su silla
Triunfante la Iglesia; así
Donde más la idolatría
Reinaba, puso la fe
Su española monarquía,
Mostrando cuán docta siempre
La eterna sabiduría,
Donde ocurre el mayor daño,
El mayor remedio aplica.
....

(*La Aurora en Copacavana*, acto III.)

CONSULTA MÉDICA.

PABLO se desmejoraba á ojos vistas; la color quebrada, los ojos hundidos, la sonrisa tristona, los músculos flojos, y amén de todo eso, la falta de memoria, y el cansancio que la más insignificante labor intelectual le producía, indicios eran todos que demostraban la proximidad de una dolencia grave. El buen Pablo no era aprensivo, ¿qué había de ser? la existencia había tenido para él tan pocos encantos, que no le apesadumbraba la idea de morir; pero el pobre no tenía libertad para apetecer la muerte, ni aun para solicitar descanso: era el sostén de numerosa familia, y de la vida de Pablo y de su buena salud dependían la subsistencia de su esposa y sus siete hijos.

Y no se podía quejar seguramente el buen Pablo, porque tenía trabajo para dar y tomar, lo que le creó no pocos envidiosos, á quienes no cabía en el cerebro que los editores y los directores de periódicos encargasen á Pablo artículos y libros y traducciones, que ellos, los envidiosos, habrían podido hacer mejor y más barato.

—«Pero, señor—solían decir, mientras saboreaban el brebaje que, bajo el disfraz de café, les servían en cualquier casino de séptimo orden—este hombre todo lo monopoliza; no hay modo de competir con él, ni es posible meter la cabeza en parte alguna, porque él tiene para abastecer á todos. Y así sale ello: insulso, desabrido, ñoño, cursi, vulgar; vamos, que no puede leerse. ¡Buen pez nos ha salido el tal Pablo! Avaricioso como él solo; egoísta como nadie; soberbio y envidioso, no dejaría por su gusto vivir á nadie, y es muy hombre para dar gratis sus cuartillas, con tal que no admitan en tal ó cual periódico las de sus amigos.»

Por supuesto, que no había tal soberbia, ni tal envidia, ni tal egoísmo; Pablo no envidiaba á nadie, ni tenía tiempo para ser soberbio; trabajaba mucho, mal ó bien, como sabía y podía, para atender al sostenimiento de su familia, pagar puntualmente al casero; y con los propósitos laudables de que no faltase el necesario alimento á sus hijos, que no careciesen de abrigo, que recibiesen la instrucción necesaria para ser algún día útiles á sí mismos y á sus semejantes. Esto era lo que Pablo deseaba; á esto se reducían sus aspiraciones; pero el lograr eso, con no ser mucho, ¡costaba tanto! ¡Era tan cara la vida! Pablo trabajaba sin cesar, constantemente, diez y seis horas cada día, y así y todo conseguía á duras penas realizar esos naturales y justificados deseos.

Aquellos sueños de gloria, aquella tendencia al ideal, aquel amor puro al arte y á la poesía, habíanse desvanecido por completo. El pan de cada día, los zapatos para los chicos, el cok para la chimenea, el..... *gasto diario* se sobreponían fatalmente á todas las exigencias de la estética: no era culpa de Pablo; cualquiera en su lugar habría hecho lo mismo, y muchos no habrían hecho tanto.

Pero, ya lo hemos dicho, comenzó á no estar bueno: el trabajo le fatigaba; las ideas mostrábanse cada vez más perezosas en acudir á su llamamiento; los conocimientos adquiridos empezaban á presentarse borrosos en la imaginación, y más de una y más de dos veces la palabra, símbolo de una idea que bullía en la mente de Pablo, se resistió á brotar de los puntos de su pluma.

El pobre Pablo no quería dar importancia á esos síntomas; juzgólos al principio manifestaciones pasajeras de cansancio, que desaparecerían después de algunas horas de sueño reparador; pero cuando hubo de convencerse de que el mal no desaparecía, antes se agravaba por momentos, llegó á temer que no se trataba de fatigas que él habría sobrellevado con valor, como tantas otras sobrellevara, sino de algo más serio, y esta sospecha puso espanto en su ánimo; el cuadro de lo que su casa y su familia serían si llegaba el horrible caso de que él no pudiese trabajar las catorce ó quince horas diarias, que, por término medio, trabajaba, lo traía desasosegado é inquieto, hasta el punto de que, á pesar de los heroicos esfuerzos realizados para ocultar esa zozobra á los suyos por Pablo, la esposa de éste, esposa cariñosa, á cuyas miradas amantes no se escapó nunca la más insignificante alteración en el rostro de su marido, leyó, no lo que realmente le sucedía, pero sí la constante preocupación que lo agobiaba.

Preguntó á Pablo con insistencia; Pablo, al principio, pretendió negar; pero llevaban tantos años de decirse mutuamente la verdad, de vivir el uno en el otro, sin secretos, sin reservas, que se vió al fin precisado á confesar sus temores, si bien procuró atenuarlos, concediendo muy escasa importancia á los desvanecimientos que de vez en cuando experimentaba, y á las rebeldías de su memoria y de las demás facultades de su espíritu, antes dóciles á los mandatos de su dueño. Aun presentados los síntomas con tales atenuaciones, asustaron lo que no es decible á la esposa, que á más de esposa era madre, y como tal veía en Pablo, con ese egoísmo sublime de la maternidad, no solamente al querido esposo, sino al único apoyo de sus hijos.

Por primera vez en su vida de casados, se ocultaron el uno al otro sus impresiones; cada cual disimuló como pudo su sobresalto, para no llevar la alarma al ánimo del otro, y ambos convinieron, mintiendo juntamente, en que la cosa no tenía importancia; aunque convinieron también ambos en que era de todo punto necesario para cortar el mal en su principio, consultar á un especialista. Precisamente residía en Madrid por aquel entonces un doctor..... *(Fulano de Tal)* que, al decir de los periódicos, era una maravilla para las dolencias que suelen atacar á las personas consagradas asiduamente á trabajos mentales; atribuíanse al doctor curas prodigiosas; de su ojo clínico se contaban cosas que parecían milagros, y, como es natural, á ese doctor escogieron los cónyuges, de común acuerdo, para salir de dudas y desvanecer sus inquietudes.

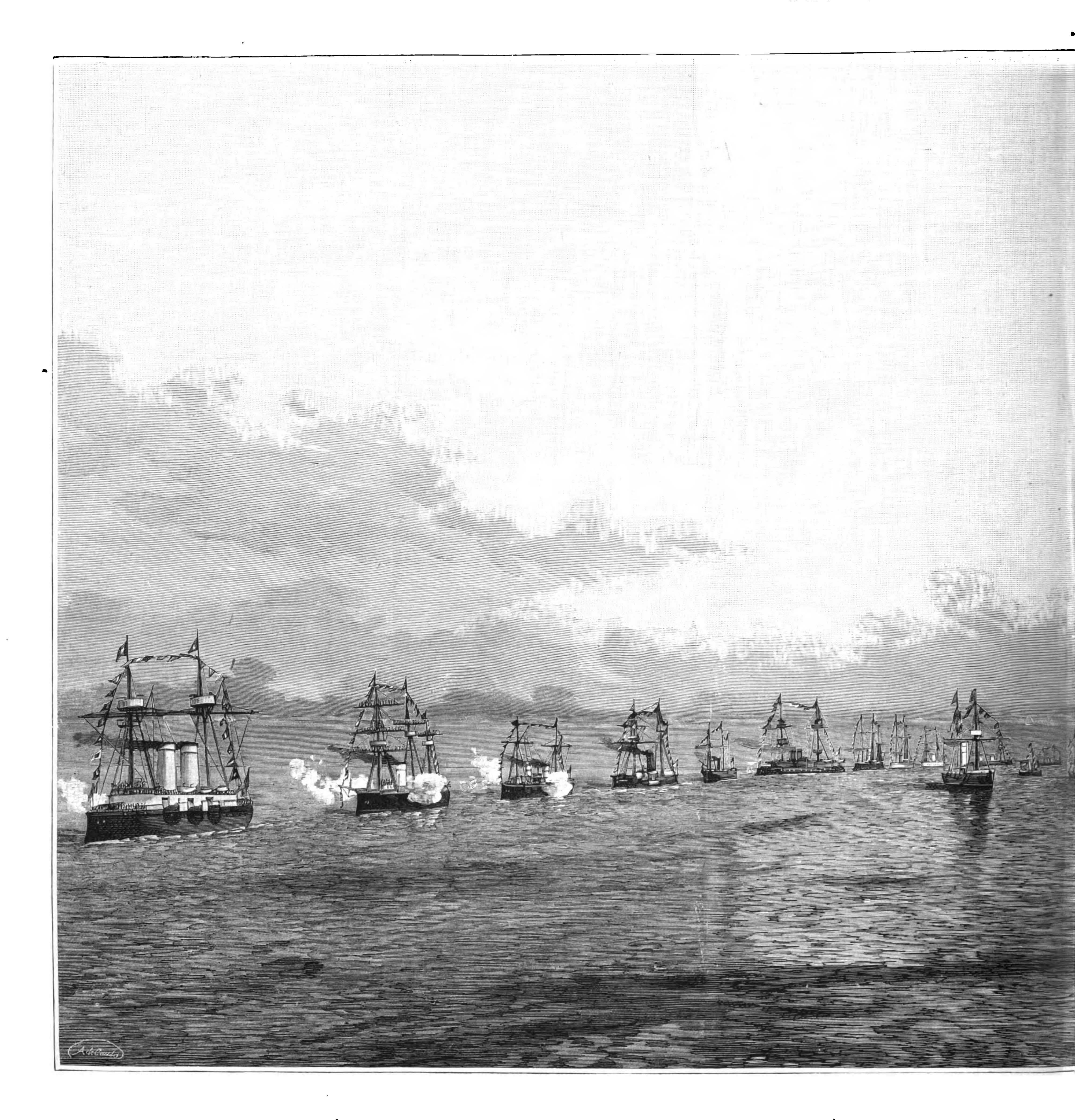
Era cierto que el doctor especialista se hacía pagar caras sus consultas; pero precisamente la mujer de Pablo tenía en su hucha unas cuantas pesetas que había ido guardando para comprar calzado á los chicos; éstos podían pasarse con los zapatos viejos algunas semanas, y la consulta no podía demorarse. Fué rota la hucha, y de ella salieron, en distintas clases de moneda, hasta cuarenta pesetas, que con otras diez agregadas por Pablo, formaban las cincuenta, precio mínimo que á la gente pobre exigía el médico famoso.

Presentáronse Pablo y su esposa en casa del doctor, casa que tenía todas las apariencias de un palacio; el enfermo y su atribulada mujer, al tomar asiento en los magníficos escaños de terciopelo que rodeaban la sala de espera, suntuosamente amueblada, con alfombra de moqueta superior, con grandes cortinones de damasco, mobiliario regio, sintiéronse sobrecogidos y casi experimentaron temor de ofender al dueño de aquellas grandezas con los diez duros, que para mayor tribulación del enfermo no habían tenido la precaución de reducir á un solo billete y llevaban en pesetas, medias pesetas, duros y hasta perros, tales cuales en la hucha habían entrado y de la hucha habían salido.

Cuando, transcurrido largo rato, el criado del doctor, criado que, elegantemente vestido de frac, paseaba gravemente por la antesala, pronunció el nombre de Pablo, éste y su mujer, medio aturdidos, se levantaron dirigiéndose hacia la puerta de salida, y fué menester que el criado del frac, con una sonrisa muy amable, en la cual había algo de compasivo desdén, les indicase la puerta del gabinete de consulta.

Al penetrar en el *sancta sanctorum* de la ciencia, y contra lo que los dos esposos temían, renació en ambos la serenidad: allí todo era alegre, desde los muebles de color claro hasta el médico de fisonomía franca y abierta, de mirada leal, de sonrisa bondadosa: con un ademán lleno de indiferencia elegante indicó el médico á Pablo una bandeja de plata, llena de billetes y monedas, para que depositase en ella las cincuenta pesetas que éste se había apresurado á ofrecerle y que el doctor ni miró siquiera. Este recibimiento de hombre campechano y decidor, tan distante del que Pablo y su mujer se habían imaginado, produjo en una y en otro el mejor efecto; pareció á los dos que de hombre tan agradable y de labios tan risueños nada malo podía espe-





MANIFESTACIÓN NAVAL EN AGUAS DE HUELVA.—SS. MM. Y AA. Á BORDO DEL YATE REAL

(DIBUJO DE A. DE CAULA, SEGÚN CROQUIS DEL NATU

AS EN ANDALUCÍA.



›NDE DE VENADITO» SON SALUDADOS POR LAS ESCUADRAS EXTRANJERAS Y ESPAÑOLA.

E NUESTRO CORRESPONSAL ARTÍSTICO SR. COMBA.)

rarse: el médico especialista poseía, en efecto, como ninguno, el don de inspirar confianza y hasta cariño á sus enfermos desde las primeras palabras.

Afable y cortés como un palaciego consumado, hizo sentar en sitio preferente á la señora, y después atrajo hacia sí con cordialidad á Pablo, á quien comenzó á hablar como si toda la vida le hubiese asistido: todo esto sin dejar de mirarle atentamente con esa mirada fija y escrutadora de quien desea observarlo todo, mirada que la mujer de Pablo seguía anhelante con la suya.

Entablóse entonces entre Pablo y el médico una conversación en la cual demostró el doctor su mucha práctica, su gran experiencia y el profundo conocimiento que había adquirido en lo referente á las dolencias como la que á Pablo aquejaba.—Usted sentirá esto: experimentará usted lo otro: tendrá usted tales impresiones: trabajará usted tantas horas y cuantas: notará usted tales fenómenos en la cabeza y cuales en el estómago, etc., etc., y así fue puntualizando con toda precisión lo que Pablo había observado. El pobre enfermo se limitaba á contestar, todo maravillado: «Eso es, exactamente; eso es lo que siento: eso es lo que me pasa.»

Terminado el diálogo, que duró muy pocos minutos, el doctor quedó como pensativo cosa de diez segundos (que parecieron una hora á la atribulada esposa de Pablo) y transcurridos que fueron, el especialista, sin dejar de sonreir, ni abandonar un solo instante su tono chancero, se levantó, dió dos palmaditas cariñosas en la espalda á Pablo, y dirigiéndose á la señora, que no separaba de él sus ojos interrogadores, la dijo:

—Ea; esto no es nada.

Poco faltó para que Pablo y su mujer se postrasen de hinojos ante quien tan consoladora noticia les daba.

—¿De veras?—se atrevió á preguntar después de breve rato de silencio, y con mucha timidez, la pobre señora, á quien parecía mentira tanta felicidad.

—Muy de veras, señora: yo, aunque soy de humor alegre, porque no veo razón para que la ciencia de curar sea triste y displicente, no bromeo nunca en asuntos de la profesión. Si su marido de usted estuviese grave, con franqueza y con lealtad se lo diría. Sería muy doloroso para mí dar tan triste noticia—¡tantas veces la he dado!—pero la sinceridad es deuda que pago siempre á los que me honran con su confianza. Este caballero no tiene nada de importancia: se iniciaba una dolencia terrible; pero, por fortuna, hemos acudido á tiempo y puede corregirse perfectamente, para lo cual voy á dictarle un plan curativo que nada tiene de desagradable: no entran en el plan, ni potingues ni emplastos, todo sencillo, todo fácil; pero es necesario comenzarlo inmediatamente y llevarlo á todo rigor.

—Diga usted, diga usted—exclamaron á un mismo tiempo ambos esposos.

—«Ante todo es menester que renuncie por algún tiempo, por un plazo largo, á los trabajos mentales. Nada de escribir, nada de pensar, nada de gastar el cerebro. Descanso absoluto en eso: y mucho ejercicio, y mucho paseo, y mucho viajar y mucho distraerse. Alimentación abundante y sana; carne sobre todo, mucha carne: vino del mejor, buen Jerez, ni falsificado, ni adulterado. Ya ustedes ven que el plan nada tiene de repulsivo: sígalo usted y respondo de su curación: en otro caso, esa dolencia que ahora se inicia, se agravará, se agravará mucho, y cuando adquiera desarrollo serán inútiles las consultas, porque la ciencia es impotente contra los estragos de ese mal.»

Y al decir esto, saludó con exquisita cortesía á sus dos interlocutores, y dirigiéndose al criado que había acudido al llamamiento de su amo, el cual sin dejar de hablar había tocado el botón de la campanilla eléctrica, dijo: «*Que pase otro*».

La consulta había terminado.

Silenciosos regresaron á casa Pablo y su mujer; ni uno ni otro querían comunicarse sus impresiones: pero uno y otro tenían muchas ganas de llorar. Las palabras del especialista les habían arrancado la última esperanza.

No hay para qué decir que Pablo siguió trabajando; ¿cómo no había de trabajar, si sus hijos necesitaban comer y abrigarse, y dormir bajo techado, y él emborronando cuartillas podía proporcionarles todo aquello?

Pablo sabía de sobra y lo notaba en sí mismo, que estaba suicidándose; pero ¿podía hacer otra cosa?

Las predicciones del campechano doctor se realizaron: pocos meses después una anemia cerebral dejó incapacitado á Pablo, que hasta el último momento luchó heroicamente contra su enfermedad.

Pocos días antes de caer vencido para siempre en aquella lucha cruel, llegó á manos de Pablo un periódico en el cual, y como pasara distraídamente los ojos por aquellas columnas, leyó que á su casero, hombre acaudalado, banquero opulentísimo, y uno de los principales accionistas del Banco, se le reconocía derecho á una jubilación de 10.000 pesetas anuales. ¡La patria agradecida otorgaba esa pensión para que pudiera *vivir con decoro* al poseedor de muchos millones de duros!

La lectura de aquella noticia hizo sonreir melancólicamente á Pablo.

Fue aquella sonrisa la última señal que dió de conservar sus facultades mentales.

Quizá fue esta impresión la última que llevó su alma de este mundo al otro.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA CORREDENTORA DEL NUEVO MUNDO,

DOÑA ISABEL LA CATÓLICA.

Forma el nombre excelso de la reina D.ª Isabel la Católica en el descubrimiento del Nuevo Mundo lo sumo de la concepción legendaria en lo sumo de la realidad histórica. Desde un principio, los escritores de la antigua corona de Aragón trataron de revestir toda la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo únicamente sobre el rey Fernando, considerado en su concepto de varón como exclusivo monarca de derecho de toda España. Así lo vemos en las crónicas aragonesas de aquel tiempo: así en las efemérides de Juan de Timoneda, y así en los poemas de Juliano Dati y otros documentos literarios publicados en los últimos años del siglo XV en Barcelona, en Valencia, en Nápoles y en Roma. Contra las aseveraciones de los panegiristas *dell'isole che ha trovato nuovamente il Rè dispagna*; contra las estampas del mismo año de 1493, en que se representaba al Soberano de Aragón y de Sicilia con las insignias majestáticas, sentado en su trono, bajo regio dosel, y tendiendo la mano en son de mando para ordenar á Colón el rumbo de los tres barcos que llevaba, no solamente protestó la unanimidad de los cronistas é historiadores castellanos, que fueron testigos de mayor excepción de cuanto ocurrió, así en los antecedentes como en el suceso triunfal de la gloriosa empresa, sino aquella popular tradición uniforme y constante que, medrando poderosa de la conciencia del pueblo, no tardó en sancionarse de una manera resuelta y definitiva entre los cánones inviolables de la Historia. Un solo rasgo del carácter magnánimo de la gran Reina, y la simple anécdota que la contiene, han bastado á formar de una manera irrefragable el sentido universal sobre esta cuestión. Fernando Colón, en la biografía de su padre, tomándola de los labios de la muchedumbre plebeya, hallóla digna de consignarla entre los títulos de gratitud debidos por su esclarecido progenitor á aquella Reina que fué el refugio de sus esperanzas. Del testimonio de Fernando Colón recogiéronla las aureolas de la Historia, y cuando después de cuatro siglos vinieron á ponerla en duda y á arrojarla entre las disputas de la erudición y las sentencias presuntuosas de la crítica sabia, las pasiones de la prevención humana, que si alguna vez se aletargan nunca mueren y se extinguen, los documentos de la erudición, revelándose conformes con el espíritu de la tradición popular, han venido á hacer patente, sólo con el argumento y la prueba de su verosimilitud, el documento incontrastable de su evidencia. Tal es el rasgo ilustre del ofrecimiento del empeño de sus alhajas por parte de la reina Isabel, para hacer posible la empresa contra la cual conspiraba, juntamente con la resistencia de las ideas cosmográficas á la sazón predominantes en todo el palenque de la ciencia, la eterna penuria de nuestro público Tesoro, en aquel tiempo en realidad esquilmado por el largo sostenimiento de los ejércitos y naves con que, estrechando á los moros en su postrero baluarte del reino de Granada, se les fué desalojando desde Marbella á Almería, hasta lanzarlos del todo de Loja y Ronda, Málaga y Granada.

La negación de la sublime anécdota llegó no ha mucho á verterse en ocasión pública y solemne en el casi augusto recinto de la Real Academia de la Historia, aquel instituto fundado para ser como el sagrado tabernáculo donde se custodie perpetuamente y con férvida fe el opulento depósito de nuestras creencias nacionales. En otros libros y opúsculos ya había sido consignada, principalmente por un historiador aragonés de esos que han puesto en los tiempos de revueltas, que felizmente han terminado, la autoridad de su nombre en el platillo de la balanza que durante tantos años ha tirado á volver á despedazar el admirable edificio de nuestra unidad nacional, despertando vituperablemente los sentimientos locales y las rivalidades inconciliables de los pasados siglos. Pero otros escritores, también nacidos en las mismas comarcas donde se suscitaron estas tardías injusticias que equivalen á verdaderas apostasías de la fe de la patria, acudieron prontamente al opósito y removieron el polvo que cubría los olvidados documentos del tiempo en los archivos de Valencia á par del de Simancas. Los antecedentes se exploraron, y de aquella investigación feliz, que vino á ser en nuestros propios días como un antiguo juicio de Dios, el magnánimo rasgo de la gran Reina quedó probado y realzado con los pronunciamientos más favorables á la grandeza legendaria de su excelso corazón. Entonces las alhajas de su realeza y las alhajas de su tocado aparecieron, no sólo ofrecidas al gran navegante para que fuera á buscar á las soledades ignotas del Océano el Mundo Nuevo, por tantos siglos velado por el denso manto de sus olas espumantes y de sus temibles brumas, sino *empeñadas* realmente á los bancos de la usura para proporcionarse los auxilios necesarios á la prosecución de sus conquistas peninsulares, por no agobiar más en las necesidades de su ejército á aquellos pueblos que ya le habían rendido todos sus tributos, y que, animosos y entusiastas, seguían á sus reyes, con alma pronta y brazo armado, á las gloriosas arenas donde se levantaron las frágiles tiendas que dieron al traste con los encastillados muros de Alhama y Baza y de las demás ciudades andaluzas que se destacaban desde Elvira hasta el mar, como los vigías avanzados de los inexpugnables cubos de la Alhambra.

Cupo á Danvila completar los datos de Clemencín y Navarrete, someramente indicados en las *Crónicas* de Hernando del Pulgar, el cual ya había dicho que «cuando la guerra consumió todos los cuantiosos arbitrios ordinarios y extraordinarios que ofrecieron las dos Coronas y los empréstitos personales á algunos caballeros opulentos y los copiosos subsidios de cruzada y los donativos impuestos por todos los reinos á perlados, dueñas é mercaderes, y la enajenacion por juro de heredad de algunas de sus rentas, la Reina, estando su ejército sobre Baza, envió todas sus joyas de oro é de plata é joyeles é perlas é piedras á las cibdades de Valencia y Barcelona á las empeñar é se empeñaron por grandes sumas de maravedís.» En los papeles de *Contadurías generales* de Simancas existen las cuentas relativas al desempeño de los 60.000 florines que dió Valencia en préstamo; 35.000 sobre la Corona Real de D.ª Isabel, y 20.000 sobre el collar rico de balajes de la misma Reina, que así trocaba las preciadas insignias de su solio y las estimadas bagatelas de la mujer, por la posesión de aquellos almadraques de camocán forrados de aliceres de colores é hilos de oro de los soñados alhamíes del alcázar de los Alhamares. Si estos empeños, que se repitieron en épocas posteriores y en otros apuros perentorios de la guerra, forman parte de las efemérides personales de D.ª Isabel, hasta el punto de que, según los *Manuales de Consejos* del archivo de Valencia, la Corona Real de Castilla, depositada en prenda de estos préstamos, no fué restituida al Rey Católico hasta el 27 de Agosto de 1505, es decir, cerca de un año después de la muerte de la Reina (26 Noviembre 1504), ¿qué tiene de inverosímil la anécdota que Fernando Colón oyó en los labios del pueblo y sin duda en los de su mismo padre, luego que identificada aquella mujer superior con las geniales aspiraciones del animoso navegante de Saona, se tropezó con la falta de medios pecuniarios para acometer la empresa? El rasgo magnánimo de tan gran mujer califica heroicamente el signo de su resolución. Por él la inclita Soberana de Castilla se elevó á la cúspide de la intuición y del genio; se instituyó copartícipe de los lauros del éxito, apareciendo gloriosamente corredentora en aquella hazaña, que salvó á un mundo de las tinieblas en que yacía, y abrió al otro inmenso horizonte á su fortuna y dilatado espacio á su actividad civilizadora. Otro historiador insigne de nuestros días, por esto, ha llamado á la reina Isabel *la primera autora del descubrimiento, después de Colón.*

Ningún espíritu verdaderamente español, profesando sinceramente el culto de la verdad en la historia, tenderá á elevar la legendaria figura de la excelsa Isabel sobre las ruinas del crédito de su consorte el rey Fernando V de Aragón. Estos augustos cónyuges recíprocamente se completaban: parecían, como el vulgo gráficamente dice, nacidos el uno para el otro, y las condiciones personales de cada cual contribuían á establecer aquel admirable equilibrio de facultades en que pudieron desarrollar todas sus propias fuerzas el talento reflexivo de Fernando y la imaginación volcánica de Isabel, los arranques del entusiasmo de la mujer y las frías resoluciones del cálculo del hombre, la poeta del trono y el político de Estado, la bella Belona de los campamentos y el pausado gobernante del gabinete. Los dos eran grandes, inmensos monarcas. Las tendencias respectivas no son sino revelación de las sublimes facultades respectivas también. Fernando era la encarnación del pasado. Dominaba lo que conocía, y sobre lo que conocía formaba los acertados planes de su política ulterior. Su mundo era el mundo viejo, teatro familiar de su historia. Formar la unidad de la patria era para él sumar estrechamente todas las fuerzas divididas de una misma nación; hacerse fuerte y grande y aspirar al dominio del Mediterráneo, el mar hasta entonces considerado de la política y de la civilización, someter el Africa, dominar en Italia, enfrenar á Francia y hacerse temer hasta en los lejanos límites de Stambul. Sus soldados eran los héroes de la cuna y de la sangre que tenían en los destinos de la patria antiguo arraigo, permanente interés, destino común y uno con el de la corona. Aristócrata hasta lo feudal, de cuyas instituciones todavía se conservaban en sus dominios patrimoniales de Aragón más vestigios vivos que en Castilla, el alto clero y la alta milicia eran los elementos propios de su corte y de su hueste, con los que únicamente le era lícito entrar en gloriosas empresas, y así trajo consigo á sus conquistas de Andalucía la flor de las familias de toda Castilla, de todo Aragón y Sicilia, á los que se unieron algunos nobles aventureros de Francia y de Inglaterra. Fernández de Oviedo, que había de ser el primer historiador de las nuevas, improvisadas y heroicas democracias de América, fué el postrero compilador en sus *Batallas* y *Quincuagenas* de aquellos últimos cruzados, nacidos en el seno de los dioses de la Edad Media que se extinguía.

Isabel la Católica era, por el contrario, la aurora refulgente que anunciaba un nuevo porvenir. Rodeada de aquel fasto aristocrático de su tiempo; de aquellos magnates que cada uno por sí era un pequeño soberano subordinado; de aquellos Mendoza que llevaron 30.000 hombres á su escote á la conquista de Granada; de aquellos Guzmanes que poseían casi sin interrupción todo el territorio que se extiende desde los muros de Gibraltar hasta los primeros confines lusitanos; de aquellos Aragones de la casa de Ribagorza, que, con los señores de Híjar y de Ariza, dominaban desde las abruptas montañas de Huesca hasta las plácidas riberas del Ebro; de aquellos Beaumont, Condes de Lerín, Condestables de Navarra; de aquellos Centellas, Milanes y Corellas, Condes de Oliva, Albaida y Concentaina, de Valencia; de aquellos Cardonas, napolitanos, en fin, Marqueses de la Padula y Condes de Colisano, y de tanto y tan gran número de señores y magnates, abría la puerta de su Real estancia á un marinero casi desnudo, á quien, para que se presentase en la corte vestido y en mula, tenía que socorrerle previamente con algunos maravedís, tendíale la mano del favor,

le ofrecía su corona y sus joyas para proteger sus empresas, consideradas por la generalidad como locuras de la imaginación, é inducía al Rey á entrar en pactos solemnes con él y á disputar con él el tanto y cuanto de los beneficios hipotéticos que se prometía de una hazaña sin nombre y sin destino. Todo, al rededor de aquel hombre que la Reina tomaba bajo su patrocinio, era el reverso de la medalla del ambiente en que la Reina magnánima se cernía. Rodeábanla en el Real de Santa Fe la opulencia de la fortuna, los timbres de ocho siglos, el brillo de las armas, el esplendor de la cultura. Aquel hombre le traía la soledad de una mente abstraída en sus ideas, la llaneza de una existencia discurrida entre el afán y el trabajo, el acento de un habla bárbara entreverada de un italiano dado al olvido, de un portugués desfigurado y de un castellano adquirido sin principios. Hablábale de objetos imaginarios, de conquistas no demostradas siquiera sobre el papel, de ejércitos innúmeros, de olas tenebrosas y mares como montañas, y pedíale, para realizar sueños de oro y encontrar golfos de perlas y yacimientos riquísimos de diamantes, provisión de algunos presidiarios y galeotes, gente perdida y sin esperanza, á quien lo mismo importara perder la existencia en la abyecta esclavitud de sus cadenas, que en la triste y solitaria lobreguez de los mares. ¿Qué numen divino inspiró á aquella mujer á escuchar tan temerarios proyectos y á demandar tan increíbles auxilios? Aquel celeste numen estaba en sí misma: la Reina lo llevaba inseparablemente consigo: en ella misma, con todo lo que su naturaleza, sus facultades y sus destinos en ella representaba. Por eso en medio de tan vivos contrastes la reina Isabel escuchó y entendió á Colón, se constituyó con él *en primera autora del descubrimiento*, y fué para el imprevisto éxito de la empresa la dulce corredentora de la nueva cruzada del mar inmenso y tenebroso. Cuando aquel astro se eclipsó, faltó la luz al alma de Colón, y como si su existencia hubiera estado unida indisolublemente por un vínculo espiritual á la de aquella mujer á quien debió el estímulo y los medios para lograr el triunfo de su idea y de su fe, poco le sobrevivió el infortunado y glorioso navegante. Al volver de su cuarto viaje, la Reina no existía. Nunca más volvió él á pisar la tierra que había dado al dominio político de Castilla y al imperio de la humanidad. Pasó cerca de dos años en la fiebre de su tristeza, y al cabo sucumbió, bendiciendo hasta su muerte aquel nombre que merecía la adoración de su respeto y el culto de su gratitud.

Como Fernando V representaba las virtudes y los defectos del pasado, Isabel la Católica era una ráfaga luminosa que anunciaba el porvenir. Desvió, se ha dicho, los destinos seculares de la patria de sus históricos caminos, y preparó el ocaso de aquellos que tan altos había levantado con la conquista de Granada y el sublime poema de la unidad nacional. ¡Qué bajeza de juicios! Con tal ó cual nombre en los campos dilatados de la Historia, esas hazañas se han repetido multitud de ocasiones en los movimientos evolutivos de la humanidad. Pero ni lo que antes, ni después, la Historia ha podido referir, es una empresa semejante al descubrimiento de un Nuevo Mundo, por la fe ciega de un espíritu imbuído de la celeste intuición de su existencia y por la resolución magnánima de una mujer elevada sobre un trono á la sazón tejido de corazones de todos sus vasallos y entoldado bajo las palmas de una constante victoria. En la mente de Isabel, en las estancias alicatadas de la Alhambra, echado el moro de España, debía consistir la heroica y gloriosa plenitud de sus destinos. Toda España se entregaba á la embriaguez de tal triunfo. El espíritu de la Reina, sin embargo, veló en la esperanza de otras imprevistas y divinas mercedes. Un advenedizo, un extranjero, un casi mendigo, un loco en tal momento la prendió en la red de hacer un viaje como á la Luna, y la Reina no titubeó. Subió al carro, y ella misma fustiga el látigo sobre sus alazanes. ¿Qué cosa más grande pudo inventar ni aceptar la más fantástica imaginación? ¿Qué destinos perdimos? Dos siglos de grandezas, como no se representan semejantes en la historia, siguieron después á aquel suceso. Un hado fatídico parecía empeñarse en sumir á España en el abismo de las más negras desventuras. Murió en la flor de la edad el idolatrado Príncipe de la Corona. Otro príncipe nos quedó en Portugal, y también murió niño. La Reina, colmada de glorias, pero también de desventuras domésticas, rindió aún temprano á la Naturaleza el inexcusable tributo de la vida. La perspectiva del trono era..... una Reina loca y un Príncipe extranjero, extraviado en vicios y voluntarioso y despótico. ¡Y sin embargo, ni la España de los Reyes Católicos se derrumbó, ni el impulso propulsor de sus destinos grandiosos se detuvo! Aquella Reina loca parió á Carlos V. En él se sumó con la corona de España la corona del Imperio. Nuestras armas triunfadoras atravesaron la Europa desde el Ebro hasta el Danubio. Vencieron y dominaron en Italia, contuvieron y achicaron á Francia, imperaron sobre la Bélgica y la Holanda, se hicieron temer en Alemania, conquistaron las principales ciudades del litoral de África, pusieron un muro de contención al invasor otomano, le derrotaron en el Mediterráneo y pasearon dominadoras en nuestras naves los dos mares. Allá conquistaron y desbarataron imperios, fundaron otros nuevos, abrieron todos los caminos á los más ignorados rincones del globo, y pusieron bajo el dominio de la civilización cuanta tierra pisa el hombre sobre el planeta. ¿Qué otros destinos más grandes y maravillosos hubiéramos podido ocupar en la Historia, según la opinión de los críticos enojados?

Todo este impulso se simboliza en aquella mujer que empeñaba realmente su corona y sus joyas para mantener los ejércitos conquistadores de Granada, y las ofrecía á Cristóbal Colón para compartir con él la gloria inmortal del descubrimiento y redención del Nuevo Mundo. Cánovas del Castillo la llama *primera autora del descubrimiento, después de Colón*. Ciertamente: por esto su historia, como la de la hazaña inmortal del excelso navegante de Saona, jamás hallará límites suficientes dentro de aquellas obras cuyos preceptos se encierran en los modelos sublimes de Tucídides y de Tácito. La historia de Isabel, corredentora del Nuevo Mundo, como la historia de Colón, su descubridor, no puede ser una historia: su historia es un himno.

Juan Pérez de Guzmán.

LA HOSTILIDAD DE LAS COSAS.

¡Malhaya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!.....

La Verdad sospechosa. Act. II, esc. IX.

Pues verás.....

Este era un comerciante de relojes, muy tronado.

¿Tú sabes lo que es un comerciante tronado? Figúrate un hombre que se ahoga sin remedio, y á quien, desde la orilla, la multitud que le contempla le escarnece y le insulta..... y hasta le da consejos; pero sin tenderle una mano piadosa para que salga y viva.

—¡Bien empleado te está!—gritan los unos.

—¡Si era de esperar!...... ¡Tal vida trajo!—vociferan los otros.

—¡No hubieras hecho esto ó lo otro, y no te verías ahora en tales agonías!—dice la voz meliflua de algún amigo ó de algún deudo.

—¡Pues yo no me quedo sin cobrar!—añade un cuarto; y se arroja sobre las ropas del mísero tronado, que sigue dando zapatetas, zambulléndose ahora, reapareciendo luego, hasta que al fin se hunde por siempre, sin tener el consuelo de escuchar cómo se truecan en elogios las censuras, así que los de la orilla se han convencido de que el otro no ha de sacar ya la cabeza.

Es la triste historia de siempre; pero más triste que el mismo desenlace, los sucesos que lo preparan. ¡Qué balumba de apremios, de desconfianzas, de letras á cobrar, de letras protestadas, de intimaciones al embargo, de consejos impertinentes, de censuras, de murmuraciones y de desdichas!

Los hombres somos malos; pero aun peores, más sañudos, con saña estúpida, los objetos inanimados que nos rodean. Todo adquiere vida y se revuelve contra el caído, para mortificarle, humillarle y vencerle. Donde es terreno llano se levanta una piedra en que la víctima tropiece; corren las horas más apriesa para el que no puede pagar al vencimiento; son perezosos los minutos si con el retraso se han de amontonar los apuros; no llegan las noticias si son de respiro; acude el mensajero desalado si entre sus labios trae la palabra que ha de producir la catástrofe.....

Metido en tal infierno estaba nuestro hombre, nuestro comerciante de relojes, á la hora de comenzar este cuento. Cercado por todas partes, hostilizado continuamente por los hombres y por las cosas.

Era el caso en una capital de tercer orden, llamémosla H..., y las miradas del chismoso vecindario convergían en la persona y en la casa del comerciante en ruina; todo lo cual centuplicaba sus tormentos, porque el escándalo producíale más pavor que la miseria misma que le amenazaba. Ya se conformaba con perderlo todo, con que no le quedara ni clavo en pared, con vender los enseres de su casa, para, hasta donde alcanzase, pagar las trampas; pero quería hacerlo todo, siendo posible, á la chita callando, sin que se enterasen más que aquellas personas que de por fuerza hubieran de intervenir en el asunto..... quedo, muy quedo..... como quien anda de puntillas.....

El mes anterior al desastre fué de prueba para el cuitado. Todo caía en su derredor, crédito, trabajo, amistades, hogar, ilusiones..... Sólo él permanecía en pie, por un milagro de estática, dejándose cimbrear por los vendavales de la murmuración y del apremio que soplaban con furia, y pidiendo á Dios mandárale un rayo misericordioso que le partiera por el eje.

¡Ni sabía qué hacerse! Si estaba en el comercio todo el día, le acosaban los acreedores y los amigos importunos que iban á sermonearle. Las letras de cambio á cobrar llegaban con puntualidad aterradora, y como no tenía dinero con qué pagarlas, huía de su casa el día del vencimiento. Tales ausencias recaían también en daño de su crédito. La murmuración cebábase en él, como el cuervo en carne muerta.

—¡Pero este hombre nunca está en su casa!—decían las gentes.—¿Cómo querrá que marchen bien sus asuntos si así los abandona?

—¡Durmiendo estará el perezosote!.....

—¡A tal hora se acostaría!

—¡Claro; la partida del Casino acaba tan tarde!...

Y así, de insinuación en insinuación, se despachaba á su gusto aquella gentecilla, representación genuina, diría Heine, de la virtud que ha comido bien y de la moral que paga al vencimiento.

La hora se acercaba.

Un día presentóse en la tienda del tronado cierto procurador ardilla, que según fama sabía arreglar los más apurados é intrincados asuntos.

—Ya sabrá usted, amigo mío—dijo el procurador—que tengo en mi poder algunos créditos ejecutivos contra usted.....

Nada sabía de aquello el comerciante; pero no le produjo impresión alguna, ni buena ni mala, por lo mismo que «á una esponja empapada no le importa que pase sobre ella todo el Océano».

Hablaron largo rato amistosamente. El comerciante le explicó su situación sin ocultarle nada, sin dejar de culparse á sí mismo en todo lo que él creía de su culpa, y reprochando á los ajenos por todo aquello de que eran causantes.

Elocuencia mayor jamás se ha visto ni oído. Dió salida á todas sus amarguras de más de un año, é hízolo de suerte, que el hombre—porque momentos hubo en que el que le escuchaba dejó de ser procurador—lamentando tanta desdicha, se ofreció espontáneamente á interceder por el tronado con un su *protector*, persona única que podía sacarle de aquel trance.

¡Pero hay Providencia!..... Dios misericordioso tapió á cal y canto los ventanucos del cerebro y del corazón á los que podían salvar al arruinado. Porque si llegan á ser generosos..... como el sol que nos alumbra que lo inutilizan para toda la vida.

¡Y nada! Que no se arregló el asunto de ningún modo; y que el procurador—que sí lo era—decidido á cobrar sus créditos, amenazó con el embargo.

—Hágase el embargo; pero..... amistosamente—dijo el comerciante.—Yo descuelgo mis relojes y le llevo á usted á su casa tantos como hagan falta para saldar esos créditos.

Así se convino, y ¡manos á la obra! Pusiéronse sigilosamente á escoger y señalar el género embargado. La cuestión era evitar á toda costa el escándalo. Al día siguiente, muy de mañana, llevaría á casa del procurador los relojes bien empaquetaditos, y el procurador le devolvería en el acto los documentos de crédito. Nadie había de enterarse, ¡palabra de honor!..... Quedaría todo no más que entrambos, y ¡qué diablo! hasta podría el comerciante recuperar sus relojes si en quince ó veinte días se presentaba con el dinero contante y sonante.

Negocio terminado. Aquella noche nuestro héroe se encerró en su tienda, tapó todos los intersticios para que la luz no se colase al exterior, y andando de puntillas como ladrón—ladrón que robaba á la maledicencia un tesoro riquísimo—fué descolgando poquito á poco los relojes y colocándolos con sumo cuidado, para no hacer ruido, dentro de un cajón, sobre lecho de paja bien oliente.

Ya era de día cuando acabó su faena. Puso al cajón la tapa, sujetándola fuertemente, y salió á buscar al mandadero que más pronto hubiera el hambre arrojado de su casa. Tardó algún tiempo en encontrarlo; que aquella mañana todos los mandaderos debían estar ahitos; y sobrecogido el ánimo porque el sol levantábase más de prisa que de costumbre, regresó á su tienda, llevando tras de sí al mozo de cuerda, cuando ya las calles de la ciudad se iban poblando de criadas de servicio que le saludaban como amigo que era de sus amos. El escándalo tan temido iba echándose encima; pero aun podría evitarse maniobrando de ligero y con cautela. En poco más de media hora estarían los relojes en casa del procurador, y todo habría terminado sin murmuraciones y sin ruido.....

¿Sin ruido?..... ¿Sin murmuraciones?..... ¡Ya, ya! No contó el mísero con que los relojes, no bien fué removido el cajón para cargarlo á las espaldas del mandadero, disparáronse todos y comenzaron á tocar á un tiempo, sin parar, como locos, con timbres distintos, pero chillones todos, formando algarabía plutoniana.....

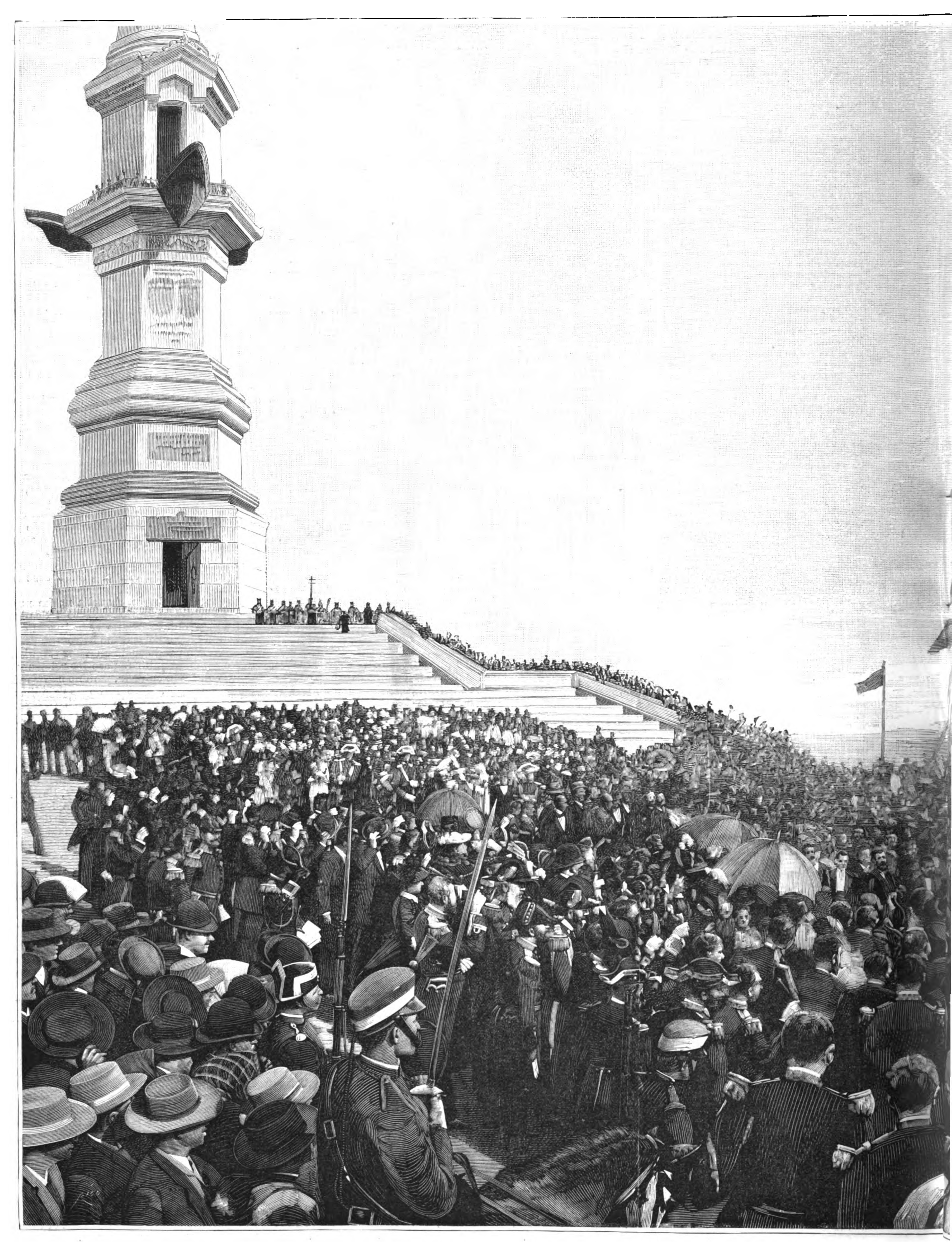
¡Tin! ¡tin! ¡tin!... ¡tan! ¡tan!... ¡tin!... ¡ton!.... ¡tan!... ¡tin!... ¡tin!...

¡Aquello era horrible!..... Como campanas tocando á fuego en medio del silencio de la noche para convocar al vecindario, así aquellos condenados relojes voceaban. No había medio de hacerlos callar. Fué colocado el cajón en distintas posiciones para ver si caían otra vez los *disparadores* en sus sitios y cesaba la música..... ¡Todo inútil!..... A la puerta del comercio reuniéronse algunas fámulas, que reían la *gracia* con risa estúpida, y varios chicuelos desarrapados buscaron diversión en el matinal concierto.

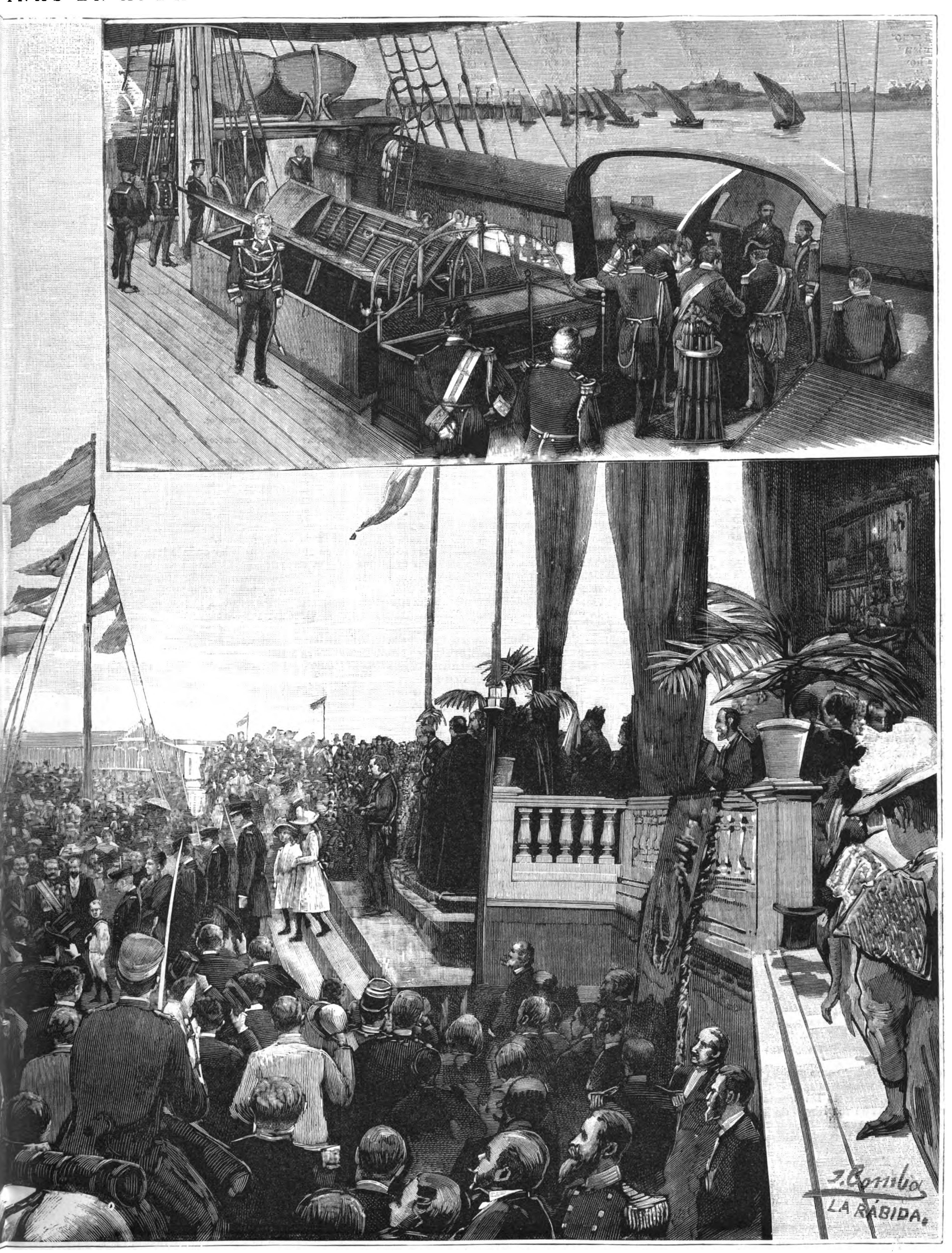
Para no dar lugar á que más gente se enterase, cargó, por fin, el mandadero con el cajón, y sin dejar de sonar un momento la diabólica diana, atravesó calles y calles pregonando la ruina de nuestro hombre, que iba cabizbajo y mudo, detrás del bibrante convoy, siendo quizá el único que ya no oía á los relojes maldecidos.

El procurador no se había levantado. Fué preciso dejar el cajón en el antedespacho, y volver más tarde á recoger los pagarés.

Cuando á las doce de la mañana volvió el comerciante á aquella casa, ocupada ya por multitud



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO
LLEGADA DEL YATE REAL «CONDE DE VENADITO» Á LA RÁBIDA.—S. M. LA REINA
(DEL NATURAL, POR NUESTRO COR



DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, EN LA RÁBIDA.

A REGENTE CON SUS AUGUSTOS HIJOS DIRIGIÉNDOSE Á INAUGURAR EL MONUMENTO.

RESPONSAL ARTÍSTICO SR. COMBA.)

de gentes conocidas que entraban y salían, los relojes seguían tocando con igual fuerza que en las primeras horas de la mañana.....

¡Tin! ¡tin! ¡tin!... ¡tan! ¡tin! ¡ton!... ¡tan! ¡tin! ¡tin!...

¡Tenían cuerda para quince días!

JUAN BARCO.

NOTAS DE ACTUALIDAD.

1.—Cuanto hace relación á la vida del inmortal navegante D. Cristóbal Colón y á la feliz empresa de sus descubrimientos, tiene de presente el grato privilegio de absorber la atención de los eruditos y despertar la curiosidad siquiera de toda persona medianamente ilustrada; por eso no juzgo impertinente añadir á tanto y bueno con este motivo publicado, algo importante ó de interés, por lo menos, que he tenido la suerte de encontrar en mi diaria ocupación de registrar é investigar archivos y papeles.

Aliéntame además á ello la consideración de que, al desvanecer ciertos errores, ha de ser saludable aviso á historiadores y críticos para que no fíen en absoluto de la autenticidad de todo documento publicado, ni menos de la exactitud de las copias.

Sabido es que en la costa de la isla de Santo Domingo se verificó el primer intento de colonización por los españoles, en el hecho de dejar el Almirante en el fuerte de la Navidad aquel exiguo puñado de sus valerosos cuanto desgraciados compañeros, que nunca volvieron á pisar el suelo de la patria, ni á respirar el querido ambiente de sus hogares, héroes desconocidos por mucho tiempo, que, resignados, fiaron sus vidas en la esperanza del dudoso regreso de aquellas naves que vieron perderse entre la bruma del Océano con dirección á las playas españolas. ¿Cuántos fueron estos héroes? ¿cuáles eran sus nombres? Ambas cosas permanecieron en completa obscuridad, hasta que el Sr. Navarrete publicó una lista de ellos: relación que, aceptada con extrema ligereza por los historiadores, ha transmitido el error de unos en otros: aquella lista, si no apócrifa, fué lastimosa equivocación del sabio copilador al tomarla acaso de otro viaje.

Lo prueba, por modo concluyente, el infatigable cuanto ilustrado Sr. D. Cesáreo Fernández Duro en varias de sus publicaciones, dando á conocer los datos encontrados en el Archivo general de Indias, y que fueron transmitidos á la «Comisión bibliográfica de Colón» de la Academia de la Historia, por cuyo motivo dicho señor ha tenido la atención de citarme como autor del hallazgo, indicando el hecho de haber pagado los oficiales de la Casa Contratación de Sevilla ciertas nóminas á favor de diversas personas que murieron en el fuerte Navidad, sin que en ninguna de ellas aparezcan nombradas en la precitada lista del señor Navarrete.

Dejó, pues, el Sr. Fernández Duro con la publicación de esos nombres, demostrada la falsedad ó deficiencia de dicha relación; y si esto no fuera bastante, he tenido la fortuna de encontrar posteriormente los nombres de algunos otros de aquellos desventurados que asimismo murieron en dicho fuerte; tales fueron Diego de Arana, persona de confianza del Almirante, hermano de la célebre D.ª Beatriz Enríquez, citado por Colón en el segundo viaje; Juan de Lequetio y Martín de Urtubia, si bien acerca de estos últimos existe la duda de si murieron en el fuerte ó durante la expedición. También hay que agregar á Gonzalo (1) Franco, vecino de Sevilla, citado en una Real Cédula publicada por el Sr. Navarrete, como otra de las 37 personas que se hallaron muertas cuando volvió D. Cristóbal Colón por segunda vez á pisar aquellas tierras.

Para mayor claridad, y como prueba terminante y legal, por decirlo así, de lo que tan incorrectamente dejó escrito, presento las copias exactas de los asientos tomados de los libros de la Tesorería de la Contratación, que contienen, además de los ya manifestados por el Sr. Duro, los últimamente por mí descubiertos.—Dicen así:

L.º 1503 á 1508, F.º 54 vuelto: «que pago en postrimero al março del dicho año á ynes diaz alias Franca syete mill e nuebe cientos e treynta e tres maravedis que obo de aver por el sueldo de su marido Diego Lorenço alguazil que murió en las yndias en el numero del treynta e syete personas que murieron quando la primera vez que ysla se descubrio los dexo ande el almirante Colon.

F.º 55: «que pagó al Padre fray Miguel de Cordova guardian de la rrabida syete mill e setecientos e ocho maravedis que en nombre del dicho monesterio los obo de aver por el sueldo de Andres de Huelva grumete que murio en las yndias la primera vez que la ysla española se descubrio ques una de las treynta e syete personas que por su nomina Real mando pagar»——————

En el mismo f.º 55: «que pago en veynte e dos de Setiembre del dicho año á Catalina Sanchez muger que fue de luys de Torres que dios aya vecina de moguer ocho mill e seiscientos e cuarenta e cinco maravedis por el sueldo que el dicho sirviendo gano del tiempo que la primera vez se descubrio la ysla española en el numero de las treynta e syete personas que su alteza por su nomina Real mando pagar»——————

En dicho libro f.º 28 vuelto: «que pago en nueve de março del dicho año a Pero Rodriguez carpintero vecino de Palos tres mill e setecientos maravedis que ovo de aver del sueldo que se le debia a domingo de lequetio y lope calafate defuntos que vinieron a las yndias entre las treynta e siete personas que allaron muertas en las dichas yndias en el primer viaje quel almirante fue á poblar».

En el f.º 29 otro que dice: «que pago en quatro de mayo del dicho año de diez Alonso Rascon vecino de Moguer en nombre de los herederos del maestre alonso rascon que murio entre las XXXVII personas que allaron muertas en las yndias el primer viaje honze mill e ciento e ochenta e ocho maravedis que ovo de aber de su sueldo por la nomina de su alteza»——————

En el mismo f.º 29 dice: «que pagó el sobredicho dia a Pero Rodriguez carpintero vecino de Huelva en nombre de los herederos de Francisco de Huelva que dios aya que asi bien murio entre las dichas XXXVII personas cuatro mill e seiscientos e setenta e un maravedis y medio que cupieron á tres herederos del dicho difunto»——————

En el mismo f.º 29 vuelto, otro que dice «que pago en diez e syete de junio del dicho año a mayor Sanchez viuda vecina de la Redondela como a heredera de pedro de Lepe defunto que murio en las yndias entre las XXXVII personas que allaron la primera vez muertas cuatro mill doscientos e setenta maravedis que a la dicha mayor Sanchez cupieron de su herencia»——————

En el mismo f.º 29 vuelto dice «que pago en veinte de junio de dicho año a pero Rodriguez carpintero vecino de Huelva en nombre de los herederos de Jacome Rico que murio en las yndias en el numero de las XXXVII personas que fallaron muertas nueve mill e ochocientas e noventa e dos maravedis que ovo de haber del sueldo por la nomina de su alteza»——————

En el mismo f.º 29: «que pago en diez de julio del dicho año á Pero Rodriguez carpintero vecino de Huelva en nombre de la muger de Alonso de Morales defunto que dios aya vecino que fue de Moguer cuatro mill e quinientos e setenta maravedis que ovo de aver del sueldo del viaje que la primera vez el almirante fue a poblar la España»——————

En el f.º 106: «que pago en onze de agosto de quinientos e treze años a Luis de Escalante vecino de Cordova en nombre de Catalina Enrriquez de Arana hija legitima de Diego de Arana alguazil que murio en las yndias en el primer viaje que se descubrio en la Isla Española treze mill e cuatrocientos e cincuenta e cinco maravedis que el dicho Diego de Arana defunto ovo de aver en cumplimiento del sueldo que gano en el dicho viaje segun parece en la primera partida de la nomina de su alteza la queel mandaba pagar a los que en el dicho viaje sirvieron los cuales dichos maravedis ovo de aver la dicha Catalina Enrriquez de Arana segun parece por las escrituras que de ellos mostro antenos el dicho Luis Escalante que estan en poder del tesorero»——————

En el f.º 113 vuelto: «que pago mas el dicho Tesorero en quinze de Noviembre de mill e quinientos e treze a Martin Perez de Licona vecino de la villa de Lequetio que es en el condado de Vizcaya en nombre de Catalina de Deva vecina de la dicha Sevilla madre de Juan contramaestre que murio en las yndias el primer viaje que descubrio la ysla española diez e ocho mill e quinientos maravedis que el dicho Juan Contramaestre defunto ovo de aver a cumplimiento del sueldo que gano en el dicho viaje segun parece en la nomina de su alteza por la qual manda pagar a los que en el dicho viaje sirvieron los quales dichos maravedis ovo de aver la dicha Catalina de Deva segun parece por las escrituras que de ello mostro ante nos el dicho Martin Perez de Licona que estan en poder del dicho Tesorero»——————

En el f.º 129: «que en este dia (13 de Marzo de 1514) se libraron en el dicho Tesorero al dicho Martin Perez de Licona en nombre y por virtud del poder que mostro de Maria Urtubia vecina de la ante Iglesia de Santa Maria de anhitua en el dicho Condado de Vizcaya madre y heredera de Martin de Urtubia grumete que murio en las yndias el primer viaje que el almirante Don Cristobal Colon fue á descubrir a las dichas yndias doce mill e setenta e siete maravedis que el dicho Martin de Urtubia defunto ovo de aver en esta manera los diez mill quatrocientos e quarenta e tres maravedis de resto del sueldo que gano en el dicho viaje e los mill e seiscientos e veynte e quatro maravedis son que le devia á Cristobal Caro platero e Diego leal grumete segun por la nomina de su alteza por la qual manda pagar á los que en el dicho viaje sirvieron parece los quales dichos doce mill e setenta maravedis se libraron al dicho Martin Perez de Licona por poder y provicion bastante que para ello mostró ante nos en las espaldas de las quales le dimos libramiento de los dichos maravedis»——————

Resulta la lista siguiente:

Diego de Aranda, capitán (Colón y Archivo).
Rodrigo de Escovedo, teniente (C.º).
Pedro Gutiérrez, ídem (C.º).
Diego Lorenzo, alguacil (A.º).
Andrés de Huelva, grumete (A.º).
Luis de Torres, intérprete (A.º).
Domingo Lequetio (A.º).
Lope, calafate (A.º).
Alonso Rascón, físico (A.º).
Francisco Huelva (A.º).
Pedro de Lepe (A.º)
Jacome Rico, genovés (A.º).
Alonso Morales (A.º).
Gonzalo Franco (Navarrete).
Juan, contramaestre (A.º).
Martín de Urtubia, grumete (A.º).

2.—Otro error, al parecer de poca importancia, pero de trascendencia suma, contiene la famosa colección del sabio cuanto ilustrado Sr. Navarrete, error de detalle, de interpretación, de traducción paleográfica, en fin; pero que ha dado lugar á serias controversias, ó por lo menos á dudas entre los eruditos americanistas.

Parece inútil manifestar cuánto importa desvanecer esta duda, hacer patente esta equivocación, que no es por cierto insignificante, sino de primera importancia, puesto que se viene á aclarar un tanto la obscuridad que desgraciadamente oculta la vida del ilustre primer Almirante.

Nos referimos al error cometido en la citada obra al insertar la declaración del físico García Hernández en la probanza hecha en Palos en 1515 con motivo del famoso pleito de los Colones con la Corona, declaración de suyo importantísima por ser la más amplia y presencial, y acaso la que arroja más clara luz en los actos del Almirante al comienzo de sus primeros pasos en España.

Pues bien; en la precitada copia inserta la palabra «*á la arribada*» por la Rábida, introduciendo así la confusión en la historia y hasta en la construcción gramatical de aquellos tiempos; este es el error á que aludimos, y que fácilmente pudieron evitar varios escritores que han encontrado más cómodo, sin duda, hacerse solidarios de una equivocación publicada, que molestarse en estudiar los originales; motivos, como ya hemos indicado, de tantas inexactitudes; en la declaración de que tratamos, como asimismo en el resumen de dicha probanza, el menos versado historiador en paleografía hubiera leído con entera facilidad la palabra Rábida, y se hubiera librado de futuras y desagradables correcciones en sus obras.

Sólo por amor á la verdad histórica y á cuanto se relaciona con la vida del célebre genovés, damos publicidad á lo manifestado, y por eso publicamos á continuación, íntegra, dicha declaración, aunque nos anticipemos en algo á la publicación que del mismo asunto ha de hacer la Real Academia de la Historia en la colección de «Documentos inéditos del Archivo general de Indias», que con tanto acierto viene dando á la publicidad.

Dice textualmente lo que sigue:

Testigo: García Ferrando, físico.—(Información hecha en Palos, 1.º Octubre 1515.—Pieza 23.)

13. «A la trezena pregunta dixo que sabe este testigo quel dicho martyn alonso pinçon en dicha pregunta tenia en esta villa lo que fazia menester e que sabe que el dicho almirante D. Cristobal Colon viniendo a la Rabida con su hijo D. Diego ques agora almirante a pie se vino a la Rabyda ques monasterio de frayles en esta villa el qual demando a la porteria que le diesen para aquel niñico que era niño pan y agua que beviese y que estando ally ende este testigo un frayle que se llamava frey juan perez ques ya dyfunto quiso fablar con el dicho Don Cristobal Colon e viendole despusycion de otra tyerra o Reyno ageno a su lengua le pregunto que quien era e donde venia e aquel dicho Cristobal Colon le dixo quel venia de la corte de su alteza e le quiso dar parte de su embaxada a que fue a la corte e como venya e que dixo el dicho Cristobal Colon al dicho fray Juan perez como avia puesto en platica a descobryr ante

(1) Navarrete, t. III, pág. 494.

su alteza e que se obligava a darle tierra fyrme queryendole ayudar su alteza con navios e las cosas pertenecientes para el dicho viaje que convyniesen e que muchos de los caballeros e otras personas que ay se fallaron al dicho Razonamiento le bolaron su palabra e que no fue acogydo mas que antes fazian burla de su Razon dyziendo que tantos tiempos aca se avian probado e puesto navios en la buscar e que todo eran un poco de ayre e que no avia Razon de lo cual el dicho Cristobal Colon viendo ser su Razon desyelta en tanpoco conoscimyentos de lo que ofrecia de fazer e conplyr al se vino de la corte e se yva derecha de esta villa á la villa de huelva para fablar e veerse con un su cuñado casado con hermana de su muger e que a la sazon estaba e que avia nonbre mulyer e que viendo el dicho frayle su Razon envio a llamar a este testigo con el cual tenia mucha conversacion de amor e que porque alguna cosa sabia del arte astronomyca para hablarse con el dicho Cristobal Colon e vyese Razon sobre este caso del descobryr e aqueste dicho testigo vyno luego e fablaron todos tres sobre el dicho caso e que de aqui ligieron un onbre para que lleuase una carta a la Reyna Doña Isabel que aya santa gloria del dicho fray Juan Perez que era su confesor el qual portador de la dicha carta fue Sebastian Rodriguez un piloto de Lepe e que detuvieron al dicho Cristobal Colon en el monasterio fasta saber Respuesta de la dicha carta de su alteza para uer lo que por ella proveyan y asi se fizo e dende a catorze dias la Reyna nuestra Señora escrivio al dicho fray Juan perez agradeciendole mucho su buen proposyto e que le Rogava e mandava que luego vista la presente paresciere en la corte ante su alteza e que dexase al dicho Cristobal Colon en segurydad de esperança fasta que su alteza le escribiese e vista la dicha carta e su dispusycion secretamente partio ante de media noche el dicho frayle del monasterio e cavalgo en un mulo e cunplir el mandamiento de su alteza e parecio en la corte e alli consultaron que le diesen al dicho Cristobal Colon tres navios para que fuese a descubryr e facer verdad su palabra dada e que la Reyna nuestra señora concedido esto enbio veynte mill marauedis en florynes los quales traxo Diego prieto vecino desta villa e los dichos con una carta a este testigo para que los diese a Cristobal Colon para que se vistiese onestamente e mercase una bestezuela e paresciese ante su alteza e quel dicho Cristobal Colon Rescibio los dichos veynte mill maravedis e parescio ante su alteza como dicho es a consultar todo lo suso dicho e de ally uyno proueydo con licencia para tomar los dichos navios quel señalase que convenia para seguir el dicho viaje e desta fecha fue el concierto e conpañya que tomo con martyn Alonso Pinçon e vicente yañes porque eran presonas suficientes e sabidos en las cosas de mar los quales allende de su saber el del dicho Cristobal Colon allos le avisaron e pusyeron en muchas cosas las quales fueron en provecho del dicho viaje e desta tanto sabe.»

3.—Después de haber manifestado en los párrafos antecedentes errores de trascendencia cometidos por los historiadores de Indias, que han corrido con suma facilidad hasta los tiempos actuales, parécenos bien concluir este modestísimo trabajo exponiendo alguna curiosidad que estimamos interesante.

Hemos hallado en el curso de nuestras investigaciones, estudiando una información hecha en Moguer (29 de Enero de 1552) á petición de Francisco Venegas, acerca de los servicios de sus ascendientes los famosos Niños que tanto figuraron en los primeros descubrimientos, y en la que deponen testigos presenciales de excepcional valía, una declaración curiosísima del llamado Juan de Aragón, en la que hace constar el hecho de haber coincidido con la salida de las tres carabelas en demanda de la realización de una empresa tan grande en su propósito como civilizadora en sus consecuencias, la partida de la misma costa de otra armada que conducía al destierro perpetuo de su patria á los judíos españoles: acto que ha sido objeto de grandes controversias y que no nos corresponde juzgar, considerándola sólo como medida ó necesidad política de los tiempos, que pudo ser más ó menos acertada; nos basta señalar el extraño contraste singular: naves que parten en demanda de la gloria y extensión de territorio, para una nación que despoblaba sus dominios, lanzando de sí una parte de sus más ricos é industriosos pobladores; agrupación que parece en efecto destinada á no constituir, á pesar de todos los progresos, una propia nacionalidad.

Otro contraste, digno de notarse sin duda, es el hecho que se deduce de otra deposición del testigo Juan Roldán, en la misma anterior probanza, en que haciendo relación de las *bodas e banquetes* con que se solemnizó en la villa de Palos, refiere la llegada del esforzado y bizarro Martín Alonso Pinzón en los momentos en que acababa de partir el Almirante para Barcelona, á recibir de los Reyes Católicos y de una nación entera el mayor homenaje que pudo recibir un hombre en aquellos tiempos; tal vez el infortunado Pinzón llegaba emocionado con la esperanza de un recibimiento entusiasta, y sólo alcanzó á escuchar, al pisar las costas, los últimos ecos de la alegría y de los aplausos tributados al Almirante: quizás por eso no quiso entrar en la villa, y fué á buscar en una finca de su propiedad en el término de Moguer, consuelo y tranquilidad para su alma, herida por los sufrimientos (1).

¡Tal vez esta decepción fué la causa de su muerte, acaecida en el monasterio de la Rábida, donde lo recogieron! Porque hay penas que hacen heridas incurables en ciertos caracteres levantados y valerosos.

«Preguntas 4.ª y 5.ª del interrogatorio de dicha Información:

»4.ª Yten si saben que el dicho Juan Niño abuelo del dicho Vanegas fue con Cristobal Colon en el descubrimiento de las yndias en el primer descubrimiento que se hizo por mandado de los Reyes Cotolicos, y el dicho juan niño llevó una nao suya llamada la Niña y fueron con él hermanos y parientes suyos digan lo que saben &.

»5.ª Yten si saben que juntamente con el dicho Juan Niño abuelo del dicho alonso Vanegas | y despues fueron alonso niño su hermano y cristobal niño y andres niño y francisco niño sus sobrinos, y bartolomes perez niño y muchos parientes suyos, quinteros y camachos los cuales se hallaron en el descubrimiento y conquista de las dichas yndias y trabajaron por muchos años en ellas en la conquista en servicio de su magestad.»——————

«Testigo.—Juan de Aragon vecino de Moguer de 70 años poco más ó menos.

»4.ª Ala quarta pregunta dixo que lo que desta pregunta sabe es que podria aver tiempo de cinquenta e cinco años antes mas que menos, que estando este testigo en la dicha villa de Moguer que fue al tiempo que desta tierra se fueron los judios este testigo se fue por grumete en un navio y quedo por la mar á la salida del rio de Saltes e vido que el dicho Don Cristobal Colon estava presto contres navios para ir a descubrir las yndias que entonces nonbravan *Antilla* (2) y destos tres navios era una caravela del juan Niño que se decia la niña en la que iva el dicho Juan Niño e sus hermanos e parientes y esto seria por el mes de agosto ó setienbre y despues bolviendo este testigo del viaje despues de aver dexado los judios en las dichas partes de aliendes en otro año viniendo por la mar encontraron con un navio de un martin alonso pinzon el qual le dixo á este testigo y a los demas que el dicho Don Cristobal Colon y Juan Niño y sus hermanos y parientes avian descubierto yndias y avian desembarcado en Lisbona e iban a barcelona a demandar albricia al Rey Don Fernando y despues vido este testigo en barcelona al dicho Juan Niño con el dicho Don Cristobal Colon y alli supieron muy cierto como las yndias se avian comenzado a descubrir por los sobre dichos y que la nao queste testigo fue truxeron al dicho Juan Niño á moguer &.»——————

«Testigo.—Juan Roldan vecino y regidor de la villa de Moguer de edad de sesenta años.

»4.ª Ala quarta pregunta dixo que la sabe como en ella se contiene preguntado como la sabe dixo que porque este testigo vido que pero alonso niño e cristobal niño e bartolome niño e Francisco niño hermanos y el dicho juan niño su primer hermano vecinos de esta villa de moguer fueron por pilotos a descubrir las yndias Don Cristobal Colon e los vido *las bodas e banquetes* que hizieron despues de la venida de los suso dichos e sabe e vido quel dicho Juan Niño a la dicha sazon llevo un navio suyo en compañia del dicho Don Cristobal Colon.»

Archivo general de Indias.-Pto. 1-2- $\frac{6}{26}$.

FRANCISCO J. DELGADO.

(1) Véanse las declaraciones de Francisco Medel y Hernán Pérez Mateos, en las probanzas del pleito, pie as 5.ª y 14.ª

(2) Una parte de la costa de Lepe entre Huelva y Ayamonte conserva todavia este nombre desde tiempo muy antiguo, según dicho de los marineros y demas gentes de mar de este pais, sin duda porque por la dicha costa enfrontaban todas las naves que iban á buscar el cabo de Santa Maria de Portugal para tomar desde allí rumbo á dicha parte de las Américas.

¡LUCES Y FLORES!

¡Ofrenda de eterno amor,
Llevadle al muerto querido
Flores que riegue el dolor!
¡Un nicho sin una flor
Es la tumba del olvido!

Llevad flores este dia,
Que están los muertos despiertos
Y aspiran con alegría
Los perfumes que á los muertos
El cariño les envía.

¡Llevad á la sepultura
Las perlas de la amargura
Y alumbrad las negras cruces!.....
¡Corred, que la muerte obscura
Pide lágrimas y luces!

¡Con la nada compasivos,
Echad tristes donativos
Sobre los túmulos yertos,
Y que no lloren los muertos
El desprecio de los vivos!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Arica y Tacna: la futura guerra suramericana.—Islas de los Galápagos: nuestro paisano el rey colonizador Manuel Cobos.—Poesías del pontífice León XIII.

AMONTÓNANSE los nubarrones de un próximo conflicto de guerra en las costas del Pacífico, correspondientes á Chile y al Perú, si la humanitaria, leal y amistosa intervención de los pueblos amigos no lo evita, como á todo trance, y en obsequio á la paz y al progreso de aquellas naciones, debe hacerse. La causa de estos peligros belicosos está en la terminación del periodo de tiempo que, por el tratado de Ancón, al finalizar la guerra entre el Perú, Bolivia y Chile, se concedió á éste para que ocupara las antiguas provincias peruanas de Tacna y de Arica. Aspira el Perú, como es natural, á que estos territorios vuelvan á pertenecerle, y está dispuesto para ello á realizar todo género de sacrificios. Según las cláusulas del tratado, á los diez años de la ocupación militar chilena volverán las provincias de Arica y Tacna á incorporarse al dominio del Perú, siempre que se cumplan estas dos condiciones:

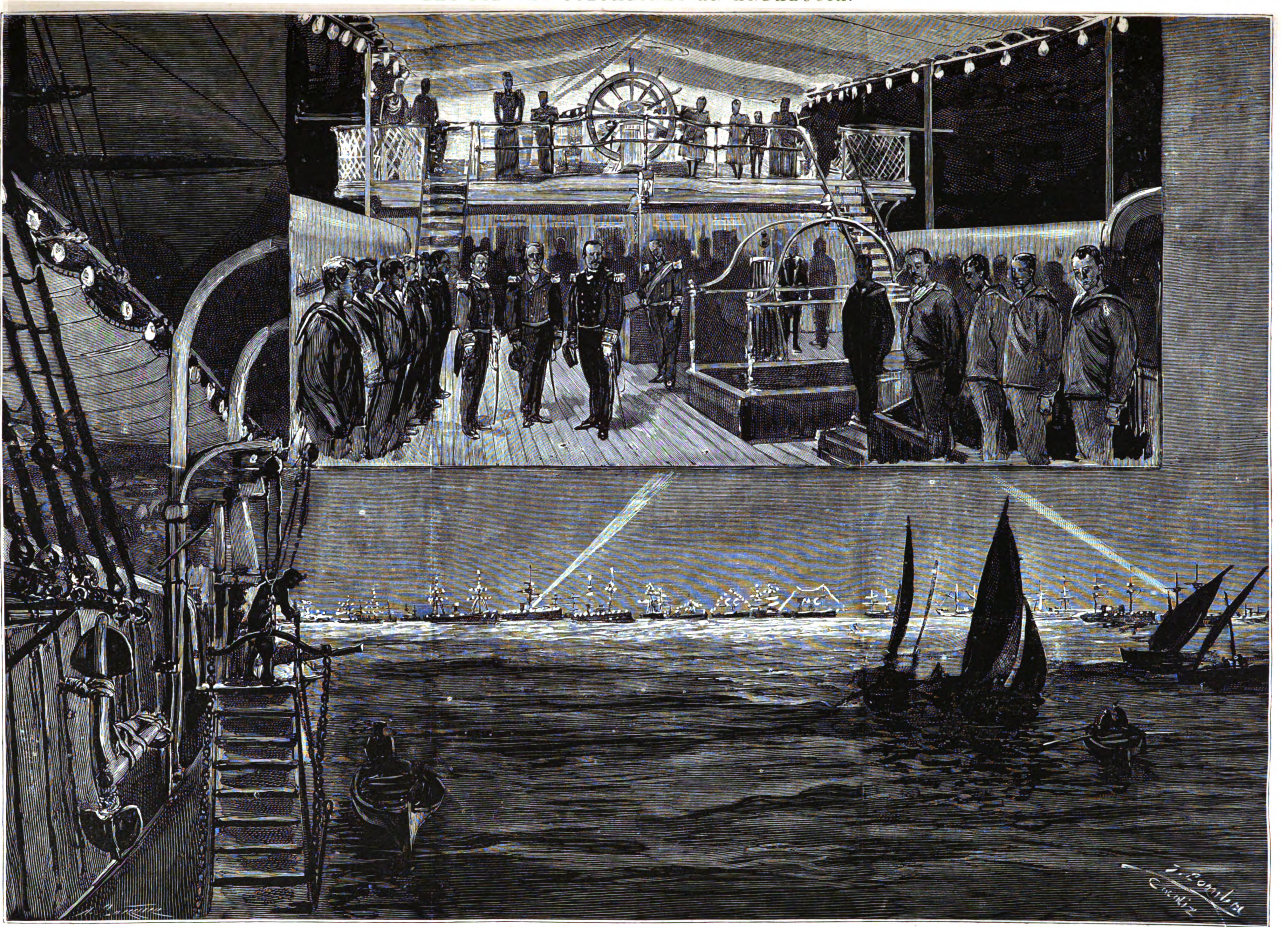
1.ª Que la población de ellas lo pida así por medio de un plebiscito.

2.ª Que en caso de devolución, satisfaga el Perú á Chile una indemnización de diez millones de pesos.

Desde luego, la población arraigada de antaño en aquellas comarcas votará por la reincorporación; pero contra su casi unánime deseo trabajan y trabajarán dos elementos, á saber: el oficial del Gobierno de Chile que domina en el mando y administración de los pueblos, y los residentes chilenos y sus allegados que han acudido en gran número, en estos diez años, á explotar las riquezas naturales y las del comercio de aquel país. El puerto de Arica es el centro de importación más afamado que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania é Italia tienen para su comercio con el interior de toda la región y con Bolivia, y en la exportación del nitrato de sosa sustenta también un grandísimo movimiento.

Preparándose para el momento oportuno, y en el caso de que el plebiscito resulte favorable, los peruanos han abierto una suscripción nacional para ayudar al Tesoro al pago de la indemnización, ya que la Hacienda del Perú, profundamente resentida desde la campaña del Pacífico, no se encuentra en condiciones de hacer el considerable desembolso que la restitución exige. Algo se ha hablado por allá, sin hacerlo público, de prorrogar el plazo de los diez años; pero la verdad es que ni Chile lo ha propuesto, ni el Perú lo aceptaría en manera alguna, porque en el pueblo y en el Gobierno es unánime el propósito de que Tacna y Arica vuelvan á ser suyas. Tan así lo esperan y desean, que aunque el plebiscito fuese adverso, están decididos á que la reincorporación se haga. Y claro es que, al través de estas incidencias favorables ó contrarias al arreglo, se vislumbra la posibilidad de una guerra, remedio tan espontáneo y hacedero entre nuestros descendientes de América cuando se trata de solventar las diferencias de unos y otros partidos y de unos y de otros pueblos, dada la calentura ingénita de la sangre, que perturba á menudo la serenidad de la razón, aun entre aquellos espíritus hispano-americanos que, por regla general, son tan apacibles, tan serenos y tan poco dados al enfurecimiento. El Perú, vencido ayer, no puede luchar solo contra Chile, la nación belicosa por mar y por tierra más afortunada del Sur-América; pero no se trata, para el caso en cuestión, de que á solas se ponga frente á frente de los vencedores de Chorrillos y de Miraflores. El Perú contará con sus amigos y compañeros de desgracia de Bolivia, quienes más que nadie en aquel continente necesitan un puerto en las playas del Pacífico para vivir en contacto con el mundo, y parece que contará también con los hijos de la Argentina, que son de antiguo enemigos de Chile, por la razón de ser ambos vecinos y ambos poderosos, lo cual, así en las casas y en las calles, como en las naciones, produce continuos celos, y éstos son motivo bastante para que, aunque vivan y se traten con aparente cortesía, se odien cordialmente. Y además también se susurra que no les disgustaría á los yankées el tomar parte en la pelea contra los chilenos, á cambio de quedarse mañana con el puerto de Chimbote, por ejemplo. Mala, detestable es la guerra entre pueblos hermanos; pero mucho peor es la ingerencia de otros que quieran convertirse en primos, y que, con excusa de prestar un apoyo temporal, se agarran por en eterno á algún pedazo de la patria. Si América es para los americanos, según el sajón trasplantado, entiéndase que la América española no es para los yankées, porque, al fin, entre hispanoamericano y yankée hay mucha más diferencia que entre americano y europeo. Ya andan echando sus cálculos los fu-

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN ANDALUCÍA.



LA ORACIÓN Á BORDO DEL CRUCERO «CONDE DE VENADITO».—ILUMINACIÓN DE LAS ESCUADRAS EXTRANJERAS Y ESPAÑOLA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ, LA NOCHE DEL 9 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural hecho á bordo del *Conde de Venadito* por nuestro corresponsal artístico D. Juan Combe.)

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE COPACAVANA.

ENTRADA AL SANTUARIO DE COPACAVANA.

BOLIVIA.—EXTERIOR DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE COPACAVANA.

turos beligerantes acerca de los ejércitos que podrán poner en pie de guerra y en camino de la muerte. ¡Mejor sería no pensarlo! El Perú añadiría á sus 4.500 hombres de pie de paz, 6.500 de la Escuela militar y de la Guardia cívica, y luego hasta 42.000 de la Guardia nacional. Bolivia, en cuatro ó seis meses, prepararía de 16 á 20.000 hombres. La Argentina dispone de su ejército permanente de 12.000 y podría llegar á reunir 100 ó 150.000 de la Guardia nacional, además de su escuadra. Para competir en parte con la aguerrida escuadra chilena, el Gobierno peruano ha encargado al general César Canevaro la adquisición en Europa de cuatro cruceros, los cuales se cree que no bastarán, ni los argentinos tampoco, para impedir que la marina chilena bombardee las plazas del litoral de ambos Océanos y cierre la entrada del río de la Plata. Cálculos y tal vez fantasías guerreras son éstas anunciadas para el año de 1893 que, á la verdad, traen bastante preocupados á nuestros hermanos de aquel mundo, y á los cuales, más que enemistades enconadas y glorias belicosas, que para nada les hacen falta, y miserias y gastos, lo que les conviene, como á nosotros, es afirmar más y más cada día la paz y emplear el dinero y la energía en atraer para cada nación la mayor suma de prosperidades. Tacna y Arica han sido siempre peruanas; pues no hay tiranía militar que valga; que lo vuelvan á ser, y así quedará bien probado el desinterés chileno y bien satisfecho el patriotismo peruano, sin que se malgasten un peso ni una gota de sangre en empresa tan miserable y tan estéril como es la guerra de hermanos.

°°°

En paz y á sus anchas, rey de las tierras y señor, de vista, de los mares, vive no lejos de las costas del Pacífico, bajo la misma línea del Ecuador, un español, Manuel Cobos, dominando y gobernando las islas del Archipiélago de los Galápagos. Nadie ha querido, ó se ha atrevido, á vivir allí jamás; y por cierto que de las siete islas grandes, y de las veinte pequeñas que componen aquel grupo, sólo una, la de Chatham, está habitada, gracias á la reducida colonia Cobos. Como todos los territorios de aquellas zonas americanas, este archipiélago inhospitalario está unido á la historia de nuestros descubridores y conquistadores. Los peruanos lo conocían antes de la llegada de los españoles, y entre los compatriotas nuestros que lo visitaron figura, en el siglo XVI, Tomás de Berlanga, que le dió el nombre de Galápagos, que lleva, á consecuencia del gran número de estos animales que encontró en sus playas, y que aun abundan tanto en ellas. Recorrió luego alguna de las islas Diego de Rivadeneira: y más de dos siglos después estuvo en ellas, y trazó su mapa, Alonso de Torres. Hasta muy entrado el nuestro se puede asegurar que no se intentó su colonización, poco afortunada. José Villamil se estableció en las islas Charles, en 1832, sin que al cabo de muchos trabajos consiguiera tenistir en aquella residencia, la colonia que le acompañó; y desde 1870 á 1878, otro aventurero, José Valdigán, intentó en vano arraigarse allí con sus compañeros, que al cabo de muchas discordias y penalidades, le dieron muerte, abandonando la isla. Manuel Cobos llegó á la de Chatham hace veintiocho años, explotó la orchilla natural, que en ella espontáneamente se da, pero no pudo habitarla más que hasta 1869. El recuerdo de su estancia le incitó siempre á volver, y bien preparado y animoso, alistó un centenar de personas y regresó á ella en 1879, desde cuya época reside muy satisfecho y en bonanza. Además de los españoles han visitado el archipiélago muchos marinos, antiguos piratas y aventureros, y curiosos naturalistas. Entre estos figuran Darwin, Anderssen, Agassiz, Himberg, Habel, Georges Baur y Markham. A nuestro sabio compatriota don Marcos Jiménez de la Espada se debe un estudio de ellas, y á los referidos Baur y Markham otros titulados: *Ein Besuch der Galapagos Inseln* del primero, y *Discovery of the Galapagos Islands*, del segundo. La isla de Chatham, ó de Cobos, su actual patrón, no ofrece el aspecto de rocas volcánicas, desnudas y repulsivas, como el de la mayor parte de las otras, sino que tiene riberas y colinas cubiertas de vegetación, sobre todo en la parte central y alta, que se asienta á 300 ó 400 metros sobre el nivel del mar, y que recibe el beneficio de copiosas lluvias, siendo su clima tan suave, á pesar de estar bajo la línea ecuatorial, que la temperatura oscila entre 18 y 25 grados como máximum. En las mesetas de las alturas, donde la colonia habita, hay hermosos plantíos de caña de azúcar, de café y de naranjas. En su primer viaje llevó Cobos algunas cabezas de ganado vacuno, que dejó en libertad, y á su vuelta y nueva instalación halló completamente multiplicada la ganadería, suelta y casi salvaje, pero de la cual toman diariamente cuatro ó seis cabezas para el consumo de las doscientas y pico de personas que componen aquel pueblo. Sólo conservan en él bastantes vacas, que les dan abundantísima leche. Y carne, y leche, y cueros, todo es gratis para todos. Los objetos ó productos extraños á la isla los compra Cobos, para venderlos luego á sus convecinos. De las islas importantes, Chatham es la más oriental y Albemarle la más occidental y la mayor en extensión, sin habitante alguno. Tuvieron estas islas sus nombres castellanos como lo conserva el archipiélago, pero recibieron el nuevo bautismo en inglés en la época en que sirvieron de refugio á los piratas y aventureros de esta nación, á uno de los cuales, Ambrosio Cowley, se debe el mapa que más circuló en el extranjero, y en el cual cada isla está señalada con la denominación que los piratas les daban. Aun abundan, en las deshabitadas sobre todo, tortugas que pesan de 200 á 400 libras. Ancho campo tienen allí los desesperados del mundo para vivir pacíficamente en la soledad, en pleno Océano, y en medio de las islas desiertas, que son: Albemarle, Charles, Indefatigle, James, Hood, Narborough, Weman, Duncan, Barrington, Tower, Iervis, Culpepper, Abingdon y Binle. Hermoso país para aliviarse del «surmenage», que en el mundo de los neuróticos y preocupados producen las necesidades de la vida y del espíritu, y para resolver el problema del desarrollo atlético del cuerpo tan ávido de independencia salvaje, de donde saldría una raza, como aquella que pintaba Lucrecio, de hijos recios y duros, propios de una tierra dura y virgen, errantes en la naturaleza, buenos mozos y tan bien constituídos en su musculatura como en sus huesos:

«At genus humanum multo fuit illud in arvis
Durius ut decuit tellus quod dura creasset,
Et majoribus et solidis magis ossibus intus
Fundatum et validis aptum per viscera nervis.»



El recuerdo del latín poético viejo nos trae en estas crónicas del día desde los territorios apartadísimos del mar Pacífico á Roma, donde un poeta egregio escribe en latín tan elegante y clásico como el del tiempo de los Césares. Este poeta es el augusto pontífice León XIII. Recientemente se ha publicado la elegantísima segunda edición de sus poesías, en un volumen, y en estos momentos aparecerá otro. El Papa actual, como otros Papas poetas latinos, como Æneas Sylvius ó Pío II y como Urbano VIII, «*La Abeja ática*», endulza las amarguras del pontificado dedicando sus inspirados cantos á la fe católica y contribuyendo con ellos á su mayor gloria. El sabio jesuita Enrico Valle, en el prefacio que ha puesto á la obra, dice: «Creemos que el carácter poético propio de Su Santidad es precisamente el virgiliano, y no solamente por el modo de usar la frase, que corresponde más al estilo que al temperamento poético, sino más aún por la nobleza de la concepción, por la elección de las ideas, por la elegante y delicada facilidad de expresarlas, y por ese desarrollo suave, armónico y majestuoso, característico de Virgilio.» Un crítico de *Le Temps*, Mr. Charles Benoist, añade: «Se conoce, al leer estos versos, que el Papa habla en su lengua natural, que tiene originalidad, que el instrumento está afinado y que sabe manejarlo. El teclado se abre ante él, completo, desde la primera á la última octava, y para arrancarle armonías no tiene más que dejar correr los dedos. Los versos de León XIII son latinos; son versos (lo cual no es escaso elogio); versos de gran cultura, de ritmo variado, de un murmurio dulce, agradable, más que el de los de Urbano VIII, *La Abeja ática*: versos que, en efecto, suenan como un rumor suave, como el roce de diminutas alas, y que se dejan sentir como aguijoncillos de abejas. Los mejores de León XIII son los epigramas, vivos, agudos, y que penetran bien. Como á un tiempo que la afilada punta llevan siempre un discreto consejo de corrección moral ó religiosa, puede decirse que va empapada la flecha en bálsamo bienhechor, que cura la herida á la vez que la abre.»

En el que dirige á Florus, un joven consumido por los vicios, le exhorta á que, si es prudente, se anime, se levante, y que si quiere conservar su salud, desoiga el cántico de las sirenas y huya de las orillas peligrosas:

«Si sapis, ó tandem, miser, expergiscere, tandem,
Ulla tuæ si te cura salutis habet,
Heu fuge sirenum cantus, fuge litus avarum.»

«No te acobardes; en este combate, Dios te contemplará con cariño; en esta lucha Dios mismo te dará fortaleza con su amparo.»

«Eia age: certantem te lumine spectat amico,
Certantem auxilio roborat ipse Deus.»

En otras composiciones, ante la persecución de que el pontificado es objeto, levántase animoso y escribe: «La esperanza de los impíos se ha fustrado.—No se ha interrumpido la serie de los Papas.—Dicen: Arrojado del trono, ahí tenéis á León muerto en una cárcel, en el pesar. ¡Insensata esperanza! Otro León le sucede, que reina y da leyes á los pueblos creyentes.»

«FUSTRATA IMPIORUM SPE.
PONTIFICUM ROMANORUM SERIES NON INTERMITTITUR.

Occidit—inclamant:—solio dejectus, in ipso
Carcere, in ærumnis occidit ecce Leo.
Spes insana: Leo alter adest, qui sacra volentes
Jura dat in populos, imperiumque tenet.»

Al pie de un retrato suyo escribió: «He practicado la justicia: he sufrido largos combates, trabajos, burlas, ataques, toda clase de pruebas. Pero, vengador de la fe, no me rindo; es muy dulce sufrir por la grey de Cristo, y dulce también morir por ella en una cárcel.

Justitiam colui: certamina longa, labores,
Ludibria, insidias, aspera quæque tuli;
At fidei vindex non flectar, pro grege Christi
Dulce pati, ipsoque in carcere dulce mori.»

La última composición del tomo publicado resume así la «Regla de vida para el pontificado»: I. En la vida mortal que te queda, acordado está que cada día, después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, te unas más y más estrechamente á Dios. Dedícate á ello con todo empeño, y así cada día trabajarás con mayor espíritu de atención por la salud eterna de los hombres.

II. ¡Vamos! ¡vamos! Esfuérzate, esfuérzate, oh León. Emprende con fe las tareas más difíciles, sufre con valor las adversidades más grandes. Llegado ya el término de tus años, casi concluído el curso de tu vida, apartado de las cosas perecederas y despreciándolas, ansioso en tu alma de otras más altas, aspira sin cesar á la patria celestial.

I. In mortali vita quæ superest
Decretum est,
Oblata quotidie piaculari hostia,
Arctius Deo adhærere
Curandæque hominum saluti sempiternæ,
Studiosius in dies,
Vigilanti animo
Adlaborare.
II. Age, jam
Enitere, enitere, o Leo,
Ardua quæque fidenter moliri,
Dura fortiter pati
Ne reformides.
Devexa jam ætate emensoque propemodum
Vitæ cursu,
Rebus caducis abdicatis, contemptis,
Altiora appetens animo,
Ad cælestem patriam
Constanter adspira.»

Así siente y así se expresa el valiente León del Vaticano, tan querido en el empíreo de las musas y entre la aristocracia del genio de nuestra sociedad, como venerado en la santidad de los hogares; el gran poeta y el gran político, que ha hado la paz á los espíritus de la Francia republicana. Invocando su autoridad, su fe, su nombre y su recuerdo diez millones de republicanos, dirigidos por el Cardenal Arzobispo de Baltimore, acaban de hacer votos por el progreso moderno, y por la prosperidad del pueblo de los Estados Unidos, al celebrarse, bajo la presidencia y bendición de este Prelado, la fiesta de la terminación de las obras de la Exposición de Chicago, como ayer bendijo el mismo á aquellos ciudadanos, en el solemne día del jubileo de la inauguración de la Constitución federal y de la presidencia de Washington. Así le admiran y le aclaman lo mismo los perseguidos católicos, que sufren bajo las tiranías de la férrea ley de Polonia y de Alemania, que los felices poseedores de todas las libertades modernas, en diez y siete repúblicas de América y en los pueblos más avanzados de Europa.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuarto Centenario del Descubrimiento de América: *Nuevo Mapa Geográfico* y *Estadístico de la provincia de Huelva*, por D. José Carrasco Padilla. Es un esmeradísimo trabajo, digno de la buena acogida que el público ilustrado le dispensa, para conservarle como recuerdo de las fiestas Colombinas en el presente año: no sólo es notable por la exactitud y riqueza de sus detalles, sino porque le ilustran *diez y seis* fotograbados que representan vistas de Huelva y del Monasterio de la Rábida, y además dos lindas alegorías. Hermosa estampación en colores. Véndese á 3 pesetas. Diríjanse los pedidos á D. Juan Rodríguez, comisionado para la venta en Madrid y las provincias (Costanilla de los Ángeles, 4).

Los Guerrilleros de 1808, por D. E. Rodríguez-Solís. Hemos recibido el cuaderno U, que contiene las biografías de los guerrilleros navarros Cruchaga, Egoaguirre, Espoz y Mina, Fornábar, Gil, Górriz, Leguina, Fray Marañón, Mina (D. Javier), etc. Ilústranle algunos retratos y vistas de ciudades, combates, etc. Forma un elegante folleto de 48 páginas en 4.º, á dos columnas, y se vende, á una peseta, en casa del autor, Madrid (Atocha, 80).

Centenario de Colón: La reconquista española y el *descubrimiento de América*, por D. Vicente de la Cruz. Contiene este librito una leyenda heroica, y la biografía de Colón. Está ilustrado con cuatro grabados. Opúsculo de 161 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Echegaray, 27, tercero).

La Cruzada española, fantasía poética, por D. José de la Rica, ministro de S. M. C. en Montevideo. Esta composición ha sido escrita para el periódico *Colón-Montevideo*, publicado en la capital del Uruguay. Imprenta artística de los Sres. Dornaleche y Reyes, Montevideo.

Del ostracismo: Triste aniversario de la democracia chilena. Enérgica y nobilísima composición dedicada á la memoria del último presidente constitucional de Chile, Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda, por el Sr. D. Nicanor de la Sotta, teniente coronel de artillería del ejército *leal* de Chile. Barcelona, 1892.

Biografías de D. Francisco Piquer, fundador del Monte de Piedad de Madrid, y de *D. Joaquín Vizcaino*, marqués viudo de Pontejos, que fundó la Caja de Ahorros, escritas por el Excmo. Sr. D. Braulio Antón Ramírez, director-gerente de estas benéficas instituciones desde el 23 de Mayo de 1871 hasta su fallecimiento, ocurrido el 27 de Abril de 1892, y publicadas en elegante folleto con ocasión de la inauguración de las estatuas de Piquer y Vizcaino, en esta corte. Están muy bien redactadas, y son interesantes. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa (Paseo de San Vicente, núm. 20).

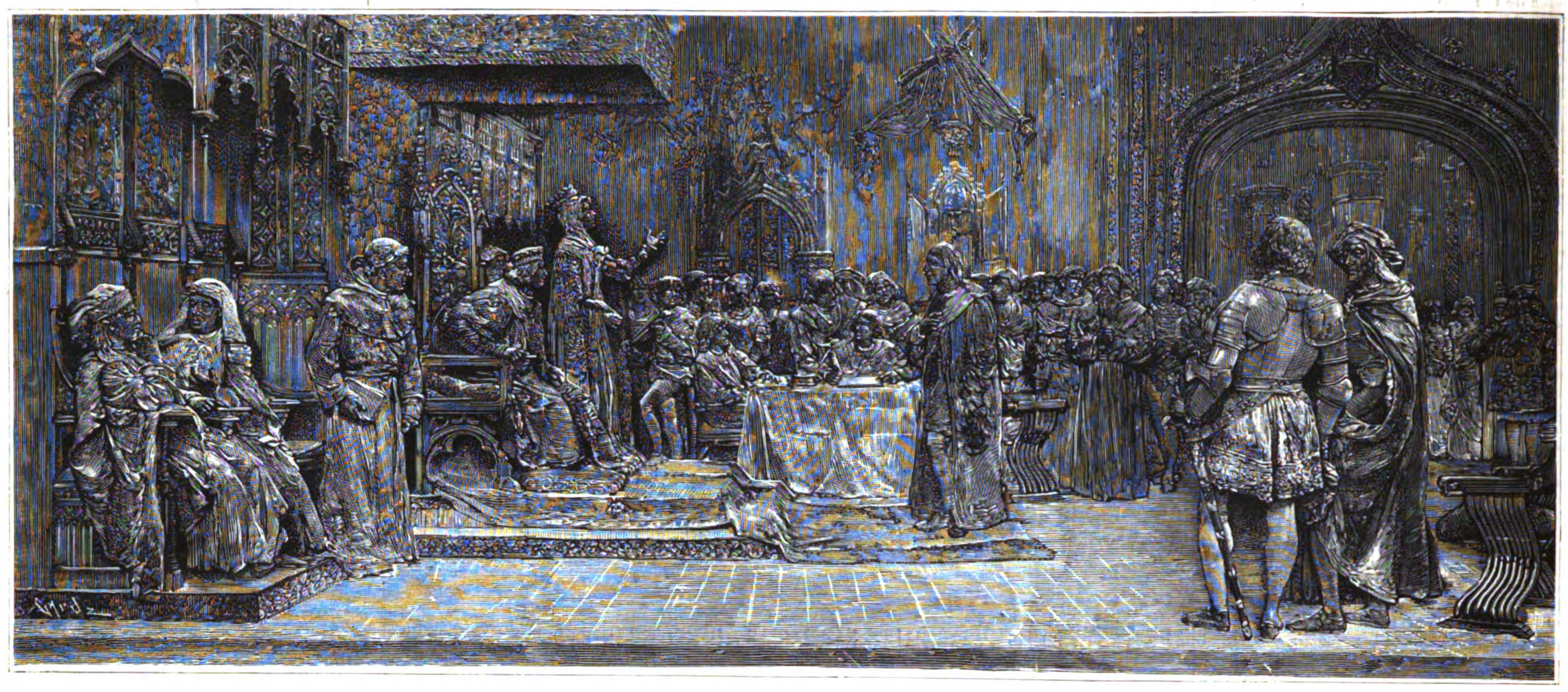
Breves consideraciones históricas acerca del médico español de los siglos XV y XVI doctor Alvarez Chanca, por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig, médico, farmacéutico, licenciado en ciencias, catedrático de Farmacia, consejero de Sanidad, de la Real Academia de Medicina y correspondiente de la Historia. Oportuno recuerdo dedicado al ilustre médico, que acompañó á Colón en su segundo viaje á América, en 1493. Folleto de 28 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

La Desinfección pública, por el Dr. D. César Chicote, jefe del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián. Se ha puesto á la venta la segunda edición de este folleto, y cada ejemplar cuesta una peseta. Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y San Sebastián, librería del Sr. Fornet (Alameda, 15).

E. M. de V.



DETALLE DEL MONUMENTO Á ISABEL LA CATÓLICA Y Á COLÓN EN GRANADA.



ALTO RELIEVE EN BRONCE, QUE REPRESENTA EL MOMENTO DE FIRMAR EL PACTO DE SANTA FE.

(ESCULTURA DE D. MARIANO BENLLIURE.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

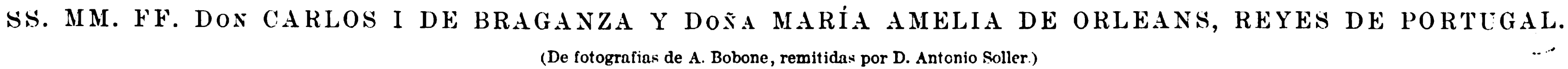
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia......................	60 francos.	35 francos.

S. A. R. Don LUIS FELIPE MARÍA CARLOS,

PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE PORTUGAL.

NACIÓ EN LISBOA, EL 21 DE MARZO DE 1887.

(Fotografía del Sr. Bielkela.)



SS. MM. FF. Don CARLOS I DE BRAGANZA Y Doña MARÍA AMELIA DE ORLEANS, REYES DE PORTUGAL.

(De fotografías de A. Bobone, remitidas por D. Antonio Soller.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No bastan ojos para leer, ni atención para no olvidar, tantos sucesos. Han desfilado ante nosotros en estos días, en procesión más larga que la de los gremios, motines, cambios de autoridades, congresos, recepciones, estandartes, pajes á caballo, carrozas, oradores, comisiones..... y sólo nos ha faltado la corrida histórica, porque no era posible ya tal acumulación de placeres en un día.

Empecemos por el regreso de SS. MM.: como habíamos temido y dicho en una de nuestras Crónicas pasadas, la enfermedad del rey Alfonso, impidiendo la expedición á Granada, determinó la vuelta de la corte á Madrid, sin disfrutar los festejos dispuestos por los granadinos, ni las delicias naturales de aquella hermosa ciudad, tan agradable para el forastero en todas épocas. La fiebre gástrica ocasionada al pobre niño por las molestias del viaje y las agitaciones de las fiestas, no consentía exponerle, estando delicado, á alguna recaída. Y aunque S. M. la Reina se hubiera separado de su hijo en aquella situación, para corresponder á los agasajos preparados en Granada, el Gobierno aconsejó que se debía renunciar con sentimiento á los obsequios, para atender al cuidado y vigilancia del enfermo, que, como niño, no podía comprender que la política exigiera que se le privase en aquella situación de la presencia y caricias de su madre: esta augusta señora hubo de conformarse con el parecer de sus Ministros, que asumieron por lo tanto la responsabilidad de su consejo, que necesariamente había de causar en Granada disgusto y sentimiento. El Gobierno quiso compensar á los granadinos de algún modo la ausencia de la corte, comisionando, no á un Ministro la representación de S. M. para inaugurar el monumento á Colón, sino á tres consejeros responsables; pero éstos, que aislados tenían una personalidad respetable y seria, formaban un grupo de carácter desusado, al que esa misma originalidad perjudicaba. El disgusto excitó el numen satírico, y de la sátira se pasó á quemar los arcos y tribunas destinados á la fiesta, y á la inauguración tumultuaria del monumento, con que los ministros se evitaron las molestias del viaje.

Acaso el (1)..... de Granada fué una repercusión de otro ocurrido en Madrid con un pretexto frívolo, pero de esos ocasionados, por su naturaleza, á producir conflictos, que, por fortuna, no degeneraron en sucesos lamentables ni ocasionaron más pérdidas que el incendio de un tablado y la rotura de cristales en los faroles de la calle de Alcalá. Motivó aquella confusión el falso anuncio de una serenata ó la escasez de músicas, si se realizó, en lo que no están conformes los autores. Ello es que el público, con razón ó sin razón, la emprendió con el Alcalde, blanco hacía tiempo de las quejas de la prensa y de muchas enemistades, dentro y fuera de su partido. La fuerza pública no pudo contener en su principio la conmoción ó estuvo negligente; ello es que la multitud que esperaba la serenata en la plaza de Madrid, ó de la Cibeles, quemó el tablado, vociferó á su gusto y marchó rompiendo faroles á casa del Alcalde, en donde fué dispersada por la Guardia civil sin resistencia. El hecho fué insignificante; pero pesó de tal modo sobre la hostilidad de que era objeto el Sr. Bosch y Fustegueras, que produjo su dimisión de la alcaldía, y antes la del gobernador Sr. Marqués de Bogaraya, no por estar identificadas ambas autoridades, sino por el contrario: atribúyese la del Gobernador de Madrid á instigaciones políticas para provocar la del Alcalde. Si la versión no es exacta, la consignamos salvo error ú omisión, como dicen los comerciantes y escribanos.

Desde el balcón de nuestra casa miramos hace tiempo pasar los hombres públicos y realizarse la historia contemporánea, sin intervenir en los sucesos, hace diez y seis años: no tenemos amigos ni adversarios, y nuestra templanza nace de la falta de intervención en esas luchas que en otro tiempo nos apasionaron: si los amigos nos vieron partir sin pena, nuestros enemigos depusieron con nosotros sus rencores; esto hace que podamos libres y desembarazados referir cortésmente la verdad, sin más errores que los de entendimiento. Nuestros lectores habrán observado que no hicimos coro á los denuestos de que fué objeto el Sr. Bosch durante su alcaldía, ni siquiera para lanzarle algún epigrama: la razón está en que, si bien no le juzgábamos digno de alabanzas, no creíamos que mereciese su impopularidad ni más ni menos que el mayor número de sus antecesores, contando de mucho tiempo atrás: acaso le perjudicaban su carácter autoritario y una especie de desdén á ciertas formas externas, pues la transacción con el abuso íntimo, no sólo es proverbial, sino incurable en nuestra gestión municipal. No hay alcalde bueno donde, desde los electores, hasta los personajes de más influencia, contribuyen al abuso. El señor Bosch no sólo se encontró con las oposiciones que sufre todo alcalde, sino con una situación anormal dentro de un partido al que acababa de agregarse, es decir, sin los apoyos naturales, y ha sido arrollado; pero en su carácter batallador ha herido á los suyos al caer: que nadie maltrata á nadie en este mundo sin sufrir daños y lesiones. Malo es que haya ortodoxos y heterodoxos en cualquier agrupación; pero en las que no son populares, la división es más sensible, dañosa y disolvente. Unos y otros comprenderán fácilmente el desinterés y la verdad de esta advertencia.

⁂

El Sr. Conde y Luque, hablamos por referencia, no sabemos en qué términos, parece que en el Congreso Jurídico no se ha manifestado partidario de la propiedad intelectual. Su autoridad como letrado y como fiscal del Supremo, y su ilustración reconocida, dieron á sus palabras mucha resonancia y ocasión á réplicas y contradicciones elocuentes, como debió serlo su discurso. Nosotros no nos hemos alarmado tanto; porque, en resumen, ¿qué nos niega el Sr. Conde y Luque, si es que ha negado la propiedad intelectual? El derecho de permitir que otros reduzcan á metálico la novela, la comedia, ó los libros que escribimos, pues sabido es que, en España, no son las comedias ni las novelas ni el talento lo que dan productos, sino el arte de explotarlos. El Sr. Conde y Luque no es un enemigo de las letras, sino un amigo cariñoso: comprendiendo esta verdad, acaso trata de desviarnos de la senda de perdición que hemos emprendido, supriméndonos la sopa, único cuerpo cierto y forma sensible y positiva de la propiedad intelectual.

⁂

En el Ateneo de Sevilla se han verificado unas que podíamos llamar exequias literarias ó manifestación de duelo en honor del malogrado escritor sevillano D. Benito Más y Prat, fallecido en aquella población. El busto del escritor decoraba el salón del Ateneo, y el acto se dedicó exclusivamente á su memoria. El Sr. Más y Prat había sufrido hace un año un ataque de vesania que se creyó le imposibilitaba, no ya para el ejercicio de las letras, sino para la vida social, quedando algún tiempo en reclusión: conseguido su restablecimiento, volvió á escribir con su ordinaria lucidez, y La Ilustración publicó aquellos artículos como antes otros muchos dispersos en nuestras ya copiosas colecciones. Como tantos otros escritores de valer y colaboradores que hemos perdido en el transcurso de nuestra publicación, ha muerto sin constituir para su familia recursos que aseguren su porvenir; que tal es por lo común en nuestra patria el término de la vida de los que cultivan las letras, con pocas y jamás gloriosas excepciones, á menos de tener los escritores bienes personales. Tenía D. Benito Más y Prat un estilo castizo y lozana imaginación meridional y claro entendimiento, y por base de sus escritos una ilustración de carácter general: aunque personalmente, el que esto firma, no le había conocido, se complace en rendir este tributo á su memoria y su talento, y asociarse á la conmemoración del Ateneo sevillano.

⁂

Ha dejado de ser gobernador de Madrid el simpático Marqués de Bogaraya, sucesor del Marqués de Viana, hijos ambos del ilustre autor de *D. Alvaro ó la fuerza del sino.* Creemos que sea éste el primer ejemplo de dos hermanos que hayan sido sucesivamente gobernadores de Madrid. El Marqués de Bogaraya ha dejado su cargo sin odios ni visibles enemistades, que es un triunfo pocas veces conseguido en esos puestos: sucédele el antiguo periodista y últimamente consejero de Estado D. José de Cárdenas, director que fué de Agricultura, persona caballerosa é ilustrada.

El nuevo presidente del Ayuntamiento es el Sr. Marqués de Cubas, arquitecto, académico de Bellas Artes y de posición independiente y gran respeto. Es uno de esos alcaldes ideales, en la presente y en cualquiera situación, para el regimiento de Madrid. Si el Marqués de Cubas no mejora el estado de la villa, en lo que se refiere al ornato, á los servicios técnicos y á la administración, es que Madrid no tiene remedio y debe trasladarse á otros aires. De todos modos, compadecemos al Sr. Marqués de Cubas.

⁂

Aunque el Congreso Militar y el Mercantil tienen importancia, no nos es posible dar idea de sus deliberaciones. ¿Cómo hacerlo, si sólo el Congreso Literario absorbería nuestra crónica? Inaugurado por el Sr. Cánovas, que es el ilustre inaugurador de todos los Congresos, en lo cual es maestro consumado; presidido por el Sr. Núñez de Arce, y cada sesión por un representante americano; honrado con las voces elocuentes de los Sres. Obispo de Salamanca, Cruz, Carvajal, Carracido y Canalejas; regocijado por el chispeante Zahonero, y asesorado con eruditas Memorias, sólo le conocemos por los ligeros extractos que publican los periódicos. El *trancazo* que reina en Madrid, sin consecuencias graves, pero con aparato de dolores de huesos y cabeza, nos ha impedido asistir á las sesiones y disfrutar de los discursos. Entre las ideas que hallamos en los extractos, nos ha chocado la afirmación del Sr. Vila de que no es idioma el castellano, sino dialecto, lo cual puede sostenerse, en relación con el latín, su lengua madre, y eso en cuanto á la raíz de las voces, pero no en cuanto á la sintaxis, tan diferente de la nuestra que, no hallando dificultad alguna en aprender la inglesa, y habiendo en los vocablos latinos tanta analogía con los nuestros, lo primero que nos enseñan es á construir, es decir, á edificar con ellos otro idioma, y siendo el latín el que tardamos más en aprender, es el primero que olvidamos. Pero si puede sostenerse que es dialecto del latín el castellano, aunque nosotros creemos el latín lengua descompuesta en la sintaxis de un idioma muy distinto, no creemos que tenga átomo de razón el Sr. Vila al llamar dialecto á nuestro idioma, por no ser actualmente lo que fué en sus orígenes, porque entonces sólo hay dialectos en el mundo y no se conciben las lenguas fijas é inmutables.

Ahora bien: una discusión importante se sostuvo entre los Sres. Carvajal y Carracido: el primero en el sentido de enriquecer con voces nuevas el idioma científico; el segundo en el de retardar la desnaturalización que esto podría ocasionar y devolver á la circulación voces técnicas que se olvidan, pero que existen en el idioma: se pueden y deben conciliar ambos sistemas. Por desgracia, hablamos un dialecto del castellano de los siglos XVI y parte del XVII, y decimos *volts, interview, sport, turf,* y otras palabras que jamás pronunciará el pueblo.

Concluyamos con el Congreso literario. No tiene extracto posible; ni los mismos periódicos que le han seguido diariamente dieron ni pudieron dar idea de las cuestiones importantes que en él se han desarrollado y debatido; remitimos al lector, por consiguiente, al libro que publicará el ilustrado secretario general D. José del Castillo y Soriano, en que consten las memorias, ponencias y extracto de las deliberaciones.

⁂

La procesión de los gremios ha sido hasta ahora lo mejor de los festejos en la calle: los estandartes, lujosos; las carrozas, buenas; el orden de la marcha, inmejorable, y el conjunto, animado é importante. Y si se considera que todo se ha hecho en poco tiempo, y que no estamos acostumbrados á las exhibiciones, admirable. Hecha esta justicia, debemos ser francos con el comercio de Madrid. Si la procesión merece parabienes, creemos que ha podido y ha debido hacer más, considerando lo que representan y el objeto de estas fiestas, que es alegrar la vista con invenciones y alegorías que quiten al conjunto el color pardo-obscuro de los trajes que vestimos: los vinateros lo han entendido y algunos otros gremios; y si todos han cumplido, desearíamos que en las ocasiones que se presenten con el tiempo busquen en el color y en ideas distintas la variedad y la amenidad que pueden hacer algún día de esas fiestas del comercio un espectáculo todavía más artístico, que podría ser atractivo de forasteros y competencia, no de labores y de telas, sino de gusto y de invención. Dicho sea, no para murmurar, sino para adelantar en lo posible.

⁂

Nuestro amigo el Sr. Zahonero desearía que fuesen elegidos los académicos por sufragio universal.

¿Quiere que le digamos quiénes ocuparían por sufragio las primeras vacantes? El compañero Iglesias, Carlos VII, Irún y Lagartijo.

En la Exposición de pinturas.

—Papá, ¿por qué van esos viejos montados en dos burros y con la espalda desnuda?

—Porque han sido malos y los llevan á azotar.

—¿Y ya no se azota á nadie?

—Sí, hijo mío; azotamos los papás: la justicia de otro tiempo era una justicia paternal.

El Congreso Pedagógico ha terminado con un banquete: según los periódicos, algunos profesores se han adherido al acto por telégrafo.

Un maestro que ha venido á procurar el pago de sus haberes atrasados, pasó esta tarjeta al presidente:

«No pudiendo adherirme al banquete, me adhiero á una chuleta.»

José Fernández Bremón.

(1) Hemos borrado la palabra motin por saber que la rechazan los granadinos, que nos merecen mucha simpatía; que ellos la sustituyan á su gusto.

NUESTROS GRABADOS.

SS. MM. D. CARLOS I Y D.ª MARÍA AMELIA DE ORLEANS, reyes de Portugal.

S. A. LUIS FELIPE MARÍA, PRÍNCIPE REAL.

En la plana primera damos los retratos de SS. MM. D. Carlos I de Braganza y su esposa D.ª María Amelia de Orleans, reyes de Portugal, que llegarán á Madrid en la mañana del 10 del corriente para asociarse con la corte y el pueblo español á las solemnidades del cuarto Centenario del descubrimientode América.

El rey D. Carlos, que tiene además los nombres de Fernando, Luis, María, Víctor, Miguel, Rafael, Gabriel, Gonzaga, Javier, Francisco de Asís, José y Simón, nació en 28 de Septiembre de 1863, y es hijo primogénito de los reyes D. Luis I (que murió en Lisboa el 19 de Octubre de 1889), y D.ª María Pía de Saboya, hermana menor de S. M. Humberto I rey de Italia; es joven de bellas cualidades personales, de inteligencia clara y depurada instrucción; posee ferviente amor á las bellas artes, y en sus horas libres suele dedicarse á la pintura, para la que tiene aptitud especialísima, que ha sido bien dirigida por su profesor el distinguido artista español Sr. Casanova.

La reina D.ª María Amelia Luisa Elena de Orleans nació en Twickenham (Inglaterra) el 28 de Septiembre de 1865, y es hija de SS. AA. RR. los Condes de París, y nieta, por



consiguiente, de S. A. R. D.ª María Luisa Fernanda, infanta de España y duquesa viuda de Montpensier; joven de gracia encantadora y distinción exquisita, ha sido educada cuidadosamente por sus padres, según las necesidades de la época moderna, y posee vastos conocimientos literarios y artísticos; es de regular estatura y superior elegancia, de fisonomía simpática que revela todas las bondades de su alma; como hija del jefe de la familia de Orleans, está ligada por vínculos de parentesco con las principales casas reinantes, entre las que se cuentan las de España, Austria-Hungría, Rusia, Italia, Inglaterra, Sajonia, Mecklemburgo, Bélgica, etc.

El casamiento de los dos augustos Príncipes se celebró solemnemente en Lisboa el 22 de Mayo de 1886.

Dos hijos tiene este regio matrimonio: S. A. R. Luis Felipe María Carlos Amelio, príncipe Real y duque de Braganza, que nació en Lisboa el 21 de Marzo de 1887; y S. A. R. Manuel María Felipe Carlos Amelio, duque de Beja, nacido también en Lisboa el 15 de Noviembre de 1889.

Bien venidos sean á la noble tierra española los augustos Monarcas portugueses: ellos y los Reyes de España simbolizan y representan las glorias inmarcesibles que conquistaron en sus empresas marítimas, en los siglos XV y XVI, los dos grandes pueblos de la península ibérica, Portugal y España.

Los retratos de SS. MM. han sido hechos por fotografías de A. Bobone, de Lisboa, y el de S. A. R. (véase el primer grabado de la misma plana) por fotografía del Sr. Bielkela; las tres remitidas á la Dirección de esta Revista por D. Antonio Soller, de Oporto.

EL INFANTE D. ENRIQUE.

El retrato del infante D. Enrique, duque de Viseo, que damos en la pág. 308, está sacado de un manuscrito coetáneo que se guarda en la Biblioteca Nacional de París.

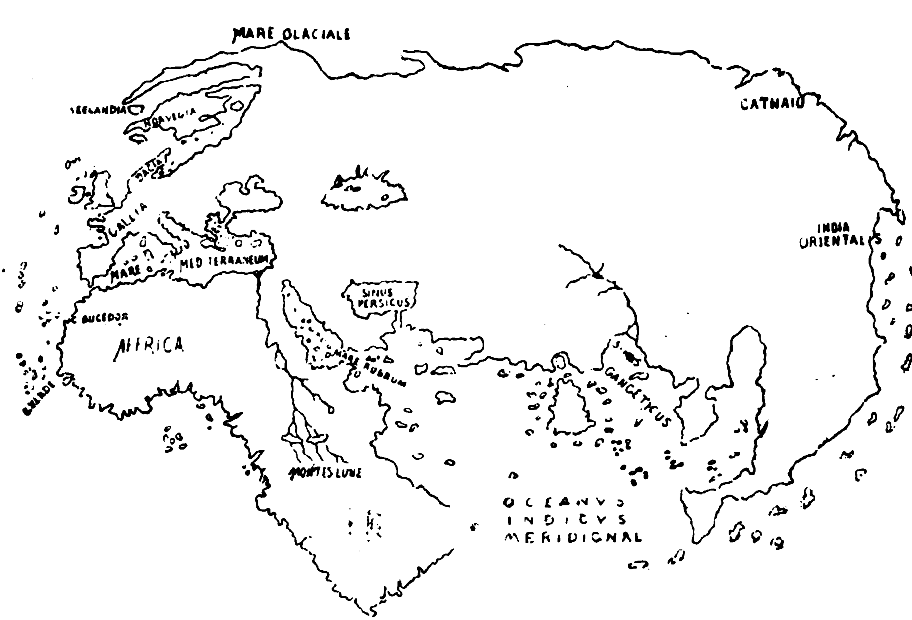
Según la opinión más admitida, dicho retrato corresponde al año 1449, y representa al Príncipe en traje de luto, por su infortunado hermano D. Pedro, duque de Coimbra, que falleció en el mismo año.

Consta igualmente en aquel manuscrito la firma que á continuación reproducimos, y que significa, al decir de doctos epigrafistas, lo siguiente: IFFANTE DOM ANRIQUE.

Vean nuestros lectores en la pág. 311, el artículo correspondiente, escrito por el Sr. Sánchez Moguel.

RETRATO DE D. JUAN II, REY DE PORTUGAL. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 318.)

MAPA PORTUGUÉS DE 1490.



El mapa que antecede ha sido copiado de un manuscrito que se conserva en el Museo Británico *(British Museum)* de Londres.

Indudablemente corresponde al año 1490, porque en él constan los descubrimientos de los marinos portugueses hasta 1489, y no aparecen indicados los primeros viajes de Colón, ni el de Vasco da Gama.

La explicación del mapa está en latín, italiano y portugués, por lo que se supone con fundamento que dicha carta geográfica fué hecha por un italiano residente en Portugal, tal vez en Lisboa.

VASCO DA GAMA Y SU NAO «SAN GABRIEL».

Por espacio de larguísimo tiempo ha sido objeto de erudito debate la verdadera fecha del primer viaje de Vasco da Gama á las Indias Orientales, debate que terminó pocos años hace con la publicación de un manuscrito descubierto en la biblioteca de Oporto, y procedente de los Archivos del Monasterio de Santa Cruz de Coimbra: contiene dicho manuscrito la relación completa del viaje, y se sabe hoy que el Almirante portugués partió de Lisboa «un sábado, que era el octavo día del mes de Julio de 1497», y que la expedición se componía de las naos *San Gabriel*, *San Rafael*, *Berrio*, y otra que llevaba los bastimentos, doblando el cabo de las Tormentas (Buena Esperanza) en Noviembre del mismo año, y habiendo regresado á Lisboa, según la opinión más autorizada, en los primeros días de Agosto de 1499.

Vasco da Gama emprendió su segundo viaje, con una flota de quince buques, en Febrero de 1502, y volvió también á Lisboa, después de cumplir la difícil empresa que le había encomendado el rey D. Manuel; mas sin duda los merecimientos del ilustre Almirante fueron poco apreciados, cuando el Monarca le dejó en la inacción durante el largo período de veintiún años.

Reinando ya D. Juan III, y á consecuencia de reiteradas instancias del Duque de Braganza, el nuevo Rey de Portugal nombró á Vasco da Gama *Virrey de las Indias Orientales*, y le confió el mando de una expedición marítima, con diez buques de alto porte y tres carabelas, que zarparon de las aguas de Lisboa el 9 de Abril de 1524.

Pocos meses después, el 25 de Diciembre del mismo año, el ilustre navegante falleció en Codchin, en la India, y su cadáver, trasladado á Europa en 1538, recibió sagrada sepultura en la cripta de la iglesia de Nuestra Señora de las Religias, cerca del pueblo de Vidigueira.

Hoy reposan sus cenizas en la suntuosa iglesia de los Jerónimos, en Belén, á donde fueron trasladadas con solemne pompa en 1880.

Damos el retrato de Vasco da Gama en la pág. 308, reproduciéndole de un retrato auténtico que pertenece al señor Conde de Lavradio; y á continuación publicamos el facsímile de la firma (HO COMDE ALMIRANTE) del insigne descubridor del Cabo de Buena Esperanza, copiándola de un documento de autenticidad indiscutible.

Precisamente un ilustrado capitán de la Armada portuguesa, el ingeniero hidrógrafo D. A. Baldaque da Silva, ha publicado recientemente una erudita *Noticia sobre a Nao San Gabriel em que Vasco da Gama foi pela primeira vez á India;* y de esta excelente monografía copiamos el grabado que representa á aquélla famosa nao, en la pág. 309, y entresacamos los curiosos datos que siguen:

Era un buque de forma bastante irregular, con castillo en la popa que se alzaba á grande altura sobre la línea de flotación; medía (reduciendo sus dimensiones á las medidas actuales) 25m,60 de extremo á extremo, y 19m,5 al nivel del agua, por una anchura de 8m,5; su desplazamiento era de 178 toneladas métricas, y su calado de 7 pies; era de madera gruesa forrada de hierro, y su fondo, corrido y embreado, también tenía forros metálicos; su aparejo constaba de tres mástiles, mayor, trinquete y mesana, con una lanza á proa, y de seis velas, que se llamaban mayor, trinquete, mesana, *cevadeira* y dos trinquetes de gavia; tenía tres baterías, una con 8 piezas fijas (4 en cada banda) y dos de 3 piezas de las llamadas *bombardas;* llevaba dos anclas de hierro y madera, un cabestrante de eje vertical, y bomba movida á brazo; usaba la bandera blanca blasonada con las armas manuelinas en el tope del palo mayor, y un estandarte encarnado en la gavia, sirviendo de insignia de almirante; su figura de proa era una imagen de San Gabriel, que se conserva hoy, según tradición, en la iglesia de los Jerónimos, en Belem.

La fotografía que ha servido para nuestro grabado reproduce una estampa en pergamino del libro manuelino que se guarda en el Archivo Municipal de Lisboa, y está conforme con otra estampa de 1558 publicada en *Os Lusiadas*, de Camões (edición del Sr. Vizconde de Juromenha), y con los cuadros al óleo representando el casamiento de D. Juan II, que existen en el convento de la Madre de Dios, en Lisboa.

SEPULCROS DE LOS HIJOS DE D. JUAN I DE PORTUGAL, en el monasterio *da Batalha.*

El monasterio *da Batalha*, en Portugal, es el exvoto del rey D. Juan I por la victoria de Aljubarrota, así como el monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo, es el exvoto de los Reyes Católicos por la victoria de Toro; mas aquel monasterio *da Batalha*, fundado por el vencedor de Juan I de Castilla, fué concluído y enriquecido por D. Manuel *el Afortunado*, el monarca que compartió tálamo y trono con la angelical infanta D.ª Isabel de Aragón y de Castilla, hija de los Reyes Católicos, y que fué padre del príncipe D. Miguel de la Paz, quien habría consumado la grande y necesaria obra de la unión ibérica, por ser heredero legítimo de las tres coronas de la Península, reconocido y jurado en las Cortes de Toledo, de Zaragoza y de Lisboa, si no hubiese fallecido á la tierna edad de dos años, en Granada, el 20 de Julio de 1500.

Los portugueses llaman á la fábrica del monasterio *El triunfo de la Arquitectura*, y consideran al edificio como símbolo de la independencia y las glorias lusitanas: es en realidad una de las obras arquitectónicas más bellas de la Europa meridional de los últimos años del siglo XV; su exterior, conjunto admirable de severos muros, ventanas ojivales, torrecillas, botareles, cornisas y balaustradas, es trabajo primoroso, de mucho gusto y habilidad consumada; su interior, el templo, revela, desde el soberbio pórtico, la majestad de un monumento conmemorativo, levantado en el campo mismo del combate sobre la huesa de los castellanos y portugueses que perecieron en la batalla; las primeras obras de la fábrica datan del año 1388, y la restauración del edificio se debe al rey D. Fernando, abuelo del actual monarca portugués D. Carlos I.

Al fondo de la nave mayor de la iglesia, frente al retablo del altar principal, está el sepulcro del rey D. Duarte y su mujer, en cuyo reinado se cerró el ábside del templo; en la *Capilla del Fundador*, así denominada, hay dos lechos sepulcrales, que guardan las cenizas de D. Juan I y su esposa Felipa de Lancaster, que tienen este lema: *Il me plait* y *Por bem*, con la divisa de la Orden de la Jarretiera: *Honni soit qui mal y pense*, que fué destrozada por los franceses en la guerra de la Independencia.

En el muro meridional del panteón hay cuatro arcos ojivales, que abrigan los sepulcros de cuatro hijos de D. Juan I, según puede observarse en nuestro segundo grabado de la pág. 308, hecho por fotografía del Sr. Camacho, de Lisboa: en el primer sepulcro yace el infante D. Pedro, duque de Coimbra, cultivador de los estudios científicos y literarios y gobernador que fué del reino; en el segundo están los restos mortales del célebre infante D. Enrique, duque de Viseo, insigne promovedor de los descubrimientos y empresas marítimas que llevaron á cabo los portugueses, y aun el mismo Príncipe, en el siglo XV; en el tercero reposa el infante don Fernando, llamado el *Infante Santo*, y en el cuarto, el infante D. Juan, séptimo hijo del vencedor de Aljubarrota.

Es de notar que sólo el sepulcro de D. Enrique tiene estatua, armada y yacente, y aparece protegido por calado doselete y repisa.

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN BARCELONA.

En la pág. 309, damos dos grabados (reproducción de fotografías de D. R. de Valero) que representan la brillante ornamentación del paseo de Colón, en Barcelona, con motivo de las fiestas colombinas celebradas en aquella capital.

A la entrada del paseo había un arco formado por dos colosales columnas de Hércules, decoradas con los bustos de los Reyes Católicos, P. Marchena y Alejandro VI, y en el centro una gran estrella dorada, con un globo terráqueo.

En el paseo figuraba en ancha calle numerosas cariátides, bustos, escudos de armas, ídolos americanos, etc., distinguiéndose en el fondo una reproducción de la famosa Picora de los sacrificios y el ídolo del templo de Lecandón.

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN ANDALUCÍA

Como ofrecimos en el número anterior, publicamos en el presente nuevos grabados referentes á las fiestas colombinas de Huelva y Sevilla, hechos por dibujos del natural de nuestro corresponsal artístico D. Juan Comba.

También al Sr. Comba debemos la siguiente concreta y bien escrita descripción de sus interesantes dibujos:

«*Las fiestas colombinas en Huelva.* (Véase el grabado de la pág. 314.)—En la tarde del 11 del corriente S. M. la Reina, acompañada de sus augustos hijos, asistió en la magnífica tribuna levantada en la plaza de la Merced, y adosada al palacio de la Diputación provincial, al desfile de la procesión cívica, que resultó bellísima: concurrieron tres soberbias carrozas alegóricas, la de la *Industria minera*, la de *Agricultura* y la de *Productos del País*. Mi dibujo está hecho en el momento de pasar esta última por delante de la regia tribuna.

»Concluído el desfile, regresando el Rey y las Infantas á bordo del *Conde de Venadito*, S. M. la Reina se dirigió al Hotel Colón para presidir la sesión de clausura del Congreso Internacional de Americanistas; y por la noche, después de comer á bordo del yate Real, asistió al espléndido té que se dignó ofrecer, en el mismo Hotel Colón, á los congresistas y á los marinos extranjeros y españoles. Llamaban la atención de los concurrentes el sabio académico francés Mr. Oppert, cuyas largas melenas blancas le daban aspecto de antiguo poeta del romanticismo, y el capellán del barco austriaco, quien vestía el hábito talar de eclesiástico y llevaba galoneado sombrero tricornio de marino.

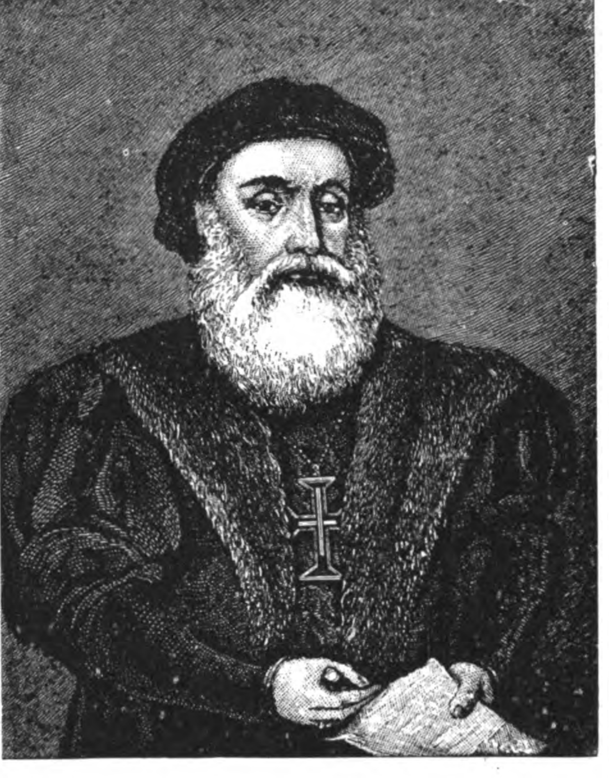
»El día 12, á las nueve de la mañana, se efectuaron las regatas de los guardias marinas de la escuadra española, presenciándolas S. M. la Reina desde la toldilla del *Conde de Venadito*. La augusta señora entregó preciosas cadenas de reloj, con una medalla conmemorativa, á los cinco tripulantes de la canoa vencedora, y ricos alfileres de corbata á los diez tripulantes de las otras dos canoas.

»*Las fiestas colombinas en Sevilla.* (Grabado de la página 315.)

»*Iluminación en la Plaza Nueva.*—El dibujo está tomado desde uno de los balcones del Ayuntamiento, al pasar la retreta por la plaza, y donde la Reina Regente presenció el magnífico espectáculo. Después, en la tribuna central, numerosos coros cantaron al unísono un precioso himno á Colón.

»*Heraldo municipal.*—Había cuatro heraldos que vestían dalmáticas de la época de los Reyes Católicos, y un traje característico y rico; figuraban á la entrada del salón de recepciones del Ayuntamiento, realzando el aspecto de la sun-





VASCO DA GAMA.

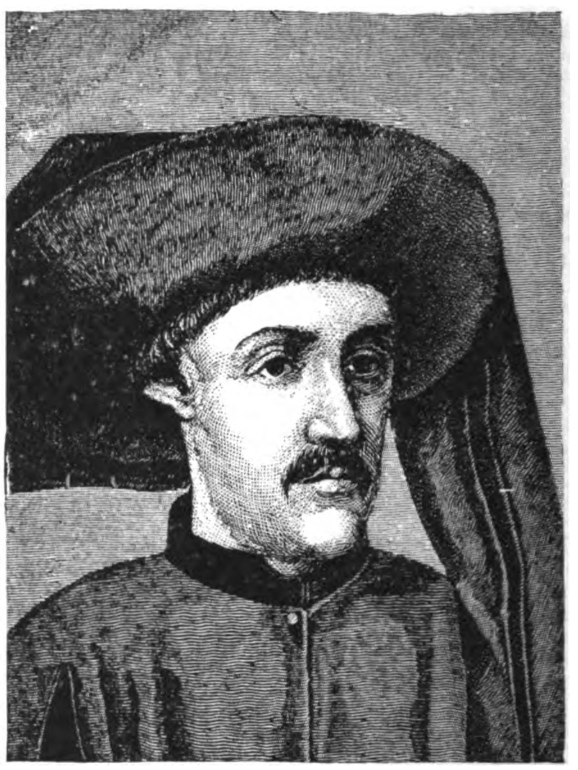
Retrato sacado del original que posee el Sr. Conde de Lavradio.



EL REY D. JUAN II DE PORTUGAL,

CONOCIDO POR «EL PRÍNCIPE PERFECTO».

(Copia de una estampa de la época.)



EL INFANTE D. ENRIQUE.

(De un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de París.

MONASTERIO DA BATALHA.—SEPULCROS DE LOS INFANTES DE PORTUGAL, D. ENRIQUE, D. FERNANDO, D. JUAN Y D. PEDRO.

tuosa escalera de mármol, que estaba decorada con palmeras y flores; á los dos lados de dicha escalera había numerosos lacayos vestidos con librea semejante á la que usan los del Real Palacio en las grandes solemnidades de la corte, revelándose en esto, así como en otros muchos detalles, la esplendidez y el buen gusto del Municipio sevillano.

»*Té dado por S. M. la Reina Regente en el Real Alcázar.*—Fué una fiesta de mágico efecto, á pesar de no haberse celebrado en las incomparables habitaciones bajas. El croquis que presento figura un ángulo del famoso Patio de las Muñecas, y ofrece curioso contraste aquella delicada ornamentación árabe con los trajes y los brillantes uniformes de nuestra época.

»*Banquete en el Ayuntamiento.*—Se efectuó en la noche del 17, y fué dedicado á los marinos mejicanos y españoles; concurrieron más de 200 comensales, y el amplio salón estaba adornado, en sus dos testeros principales, con un retrato de Sus Majestades y un retrato de Colón, éste rodeado de banderas de los países americanos, y aquél con banderas y estandartes de los Reyes Católicos.

»*Grupo de las cigarreras que ofrecieron ramos de flores á S. M.*—Todas las de la Fábrica de Tabacos eligieron una por cada taller, para recibir, en su nombre, á la Reina, y ofrecerla ramos de flores: S. M. visitó la fábrica el día 18, y habló afablemente con ellas, dirigiéndolas preguntas que fueron contestadas con el mayor respeto, y con gracia sin igual; la que figura en el centro del grupo representa á la Maestra de Labores.

»*Congreso católico en la iglesia del Salvador.* (Primer grabado de la pág. 320).—Inauguróse á las tres de la tarde del 18; el templo estaba lujosamente adornado con tapices de terciopelo antiguo de Utrech, procedentes de la catedral; á los lados del altar mayor había, sobre los púlpitos de mármol, dos estatuas de plata maciza, una de San Leandro y otra de San Isidoro, ilustres prelados hispalenses; en el centro del mismo altar, bajo dosel de terciopelo, figuraba un retrato de S. S. León XIII; al Congreso han concurrido 21 obispos, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

»*Fragata mejicana «Zaragoza», anclada en el Guadalquivir.*—El día 20 se verificó una brillante recepción y baile á bordo de esta fragata, que tan dignamente ha representado á su país en las aguas de Cádiz y en las fiestas colombinas de Huelva y Sevilla.»



NAO «SAN GABRIEL»,

EN LA QUE VASCO DA GAMA HIZO SU PRIMER VIAJE Á LA INDIA.

(Copia de una estampa del «Libro Manuelino».)

FUNCHAL (ISLA DE MADERA): CASA QUE HABITÓ COLÓN ANTES DE SU VENIDA Á ESPAÑA.—(Véase el núm. XXXVIII, página 245.)

ESTATUA DEL GENERAL KELLERMANN.

El día 20 de Septiembre próximo pasado, primer centenario de la jornada de Valmy, Mr. Bourgeois, ministro de Instrucción y de Bellas Artes en la República francesa, inauguró solemnemente la estatua del general Kellermann, erigida en la cumbre de la colina de Valmy, en el mismo sitio en que estuvo el molino que sirvió de cuartel general á aquel valeroso caudillo el día 4 de Septiembre de 1792.

La colosal estatua, que mide 15 metros de altura, es obra del artista Teófilo Barrau, autor del excelente grupo en mármol *Matho y Salambó* que ha figurado este año en el *Salon* de los Campos Elíseos, en París, y representa al general Kellermann en el momento de colocarse á la cabeza de sus voluntarios, para sostener el choque de la infantería prusiana, gritándoles: «¡Adelante por la patria! ¡A vencer ó morir!»

El cuerpo está inclinado hacia adelante, y la actitud es parecida á la que ostenta la del mariscal Ney en la avenida del Observatorio; ciñe la faja de general; vuelve la cabeza al lado derecho, como si mirase á sus soldados; tiene la boca muy abierta, con la expresión de pronunciar aquellas animosas palabras; en la mano diestra empuña su enorme sable, y en la izquierda levanta el monumental sombrero, decorado con escarapela tricolor y flotantes plumas.





LAS FIESTAS COLOMBINAS EN BARCELONA.—ARCO DE ENTRADA AL PASEO DE COLÓN, Y ORNAMENTACIÓN DEL MISMO PASEO.

(De fotografías de D. R. de Valero.)

Sabido es que el general Kellermann, derrotando á los prusianos en la jornada de Valmy el 20 de Septiembre, preparó el advenimiento de la primera República francesa, fundada por decreto de la Convención nacional el día 22.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

A LIGA IBERICA [1].

HOUVE um tempo em que, para o sul do Tropico, sobre a redondeza inteira do globo, incluindo mais do que todo o hemispherio austral da Terra, com os seus continentes, ilhas e mares: houve um tempo em que esse imperio gigantesco era o apanagio da Hespanha apontada, no mappa do mundo, por Camões

Como cabeça ali da Europa toda.

Era o tempo em que o sceptro castelhano mandava em Napoles, em Milão e na Sicilia; quando o portuguez deslumbrava Roma com a embaixada estupenda em que a Europa, julgando-se voltada ás éras de Scipião, assistia de novo á conquista da Asia, vendo outra vez marchar os elephantes no prestito do triumpho.

Era o tempo em que a gloriosa monarchia de Castella e do Aragão, herdando a coróa da Borgonha, dominava nos Paizes-baixos e no Artois, no Charolais, na Franche-Comté, francezas, e tinha conquistado Oran; quando a heroica monarchia portugueza, na plenitude da adolescencia, transbordava para alem-mar, ganhando aos mouros Ceuta e Tanger, Arzilla e Azamor, no seguimento da Cruzada começada pelos recessos alpestres das Asturias, desde o proprio dia da conquista arabe.

A reconquista consummara-se, depois de seis seculos de guerras incessantes, quando, quasi simultaneamente, se descobria a America e a India, e os mouros eram por fim expulsos de Granada.

Era o tempo em que, descoberta e conquistada toda a America, desde as Antilhas, desde o Mexico, e desde a Florida, até dos confins austraes d'essa parte do mundo, os castelhanos cruzando no Pacifico tinham avassalado todos os seus archipelagos, vindo, pelas Philippinas, dar a mão nas Molucas aos Argonautas portuguezes. As náus de Lisboa ja muito havia que, varrido o Atlantico inteiro, povoados os seus archipelagos, transposto o cabo extremo da Africa, inteiramente avassallado, tinham chegado à India; e agora, estacionando no seu mar, alongavam as expedições até Socotorá e Aden, no mar Vermelho, até Ormuz no golpho persico, até Malaca na ponta extrema de Indo-China. Seguro o imperio na Africa de Oriente, enfreiadas as costas da Arabia e da Persia, dominada a India desde Diu até Ugli em Bengala, conquistada Ceylão, conquistada Malaca, avassalado o Pegu, o Arrakan, Sião e a Malasia, as esquadras portuguezas, passando a Sunda, iam lançar ferro em Macau, e os tripulantes levavam a voz da Europa pelos confins remotos da China, do Japão, de todo o Extremo-Oriente, onde, nas Molucas, se encontravam com os seus irmãos da Hespanha, chegados pelo lado opposto.

E'impossivel reconstruir a historia com hypotheses; mas a imaginação pára inquieta perguntando, se, com effeito, o sonho de Campanella não poderia ter sido um facto, caso o filho de D. João II não tivesse morrido d'uma estupida queda. O herdeiro do throno de Aviz, monarcha de toda a Peninsula, senhor de todo o mundo extra-europeu, poria talvez sobre a cabeça a coróa de um imperio, mais firme e maior do que foi o de Carlos V. Unificando-se politicamente a Peninsula pelo sceptro de um rei portuguez, enfeixando-se todos os reinos da Hespanha no periodo ascencional da sua fortuna, é possivel que a Portugal succedesse como ao Aragão; ao passo que depois, quando, sobre uma catastrophe, a união se fez, o povo que n'um seculo attingira a plenitude da gloria, identificou a união com a desgraça, chorando nas mesmas lagrimas a independencia perdida e a fortuna dissipada. E se o accidente fatal de 1491, quando a princeza Isabel de Castella ficou viuva, não tivesse mallogrado a ambição ingente do maior homem, talvez, que em Portugal nasceu, a coróa do herdeiro de D. João II, rutilante com as visões diamantinas de Nunalvares, que foi o Paracleto portuguez: a coróa rutilante de Aviz não teria, é quasi certo, rolado pelos areaes de Alcacerquibir, dispersando as suas pedras desengastadas, como lagrimas soltas na face adusta da afflicção cruciante de um povo.

E d'esse imperio immenso de ha tres seculos, que resta? Retalhos dispersos, e um enxame de nações filhas das duas nações peninsulares. Poderam os erros da politica e a sorte fatal dos povos, desconjuntar o que fora unido, espalhando sobre o mappa do mundo os membros dispersos da familia hispanica. Mas não poderam apagar a memoria da maxima empreza da historia universal, porque foi d'ella que o mundo ganhou o conhecimento da propria terra, na sua redondeza. Nem podem tambem destruir os vinculos naturaes da filiação, no sangue, na lingoa, na fé.....

A ambição, porventura chimerica, do meu espirito é a liga de todos os povos que fallam castelhano e portuguez: a liga iberica, ou hispanica, de todos os descendentes das nossas duas nações. Portugal com as suas colonias, ainda espalhadas pela Africa e pela Asia até á China; Portugal, com o Brazil que é seu filho, occupam mais de quatro milhões de milhas quadradas de terra, sobre que vivem trinta e dois milhões de homens, fallando a lingua de Camões. A Hespanha, com as suas colonias; a Hespanha com o feixe de nações americanas, o Mexico, o Peru, o Chili, Nicaragua, Venezuela, Honduras, a Bolivia e a Columbia, a Argentina, Guatemala e o Equador, Salvador, Santo-Domingo, o Uruguay e o Paraguay, occupam nove milhões, quasi, de milhas quadradas, sobre que vivem mais de sessenta milhoes de homens, fallando a lingua de Calderon.

O nosso imperio iberico, ou hispanico, hoje desmembrado, occupa quasi a quarta parte da superficie terrestre de globo, e conta cerca de cem milhões de homens. De um extremo a outro extremo da terra, em toda a sua maxima circumferencia, a face e a falla hispanicas imperam em dominios onde ainda hoje nunca o sol se apaga.

Que maior e mais glorioso programma haveria agora para os povos, a quem foi deferido o governo dos proprios destinos, do que reatar a tradicao, buscar energias, pisando, como Anteu o solo firme da historia, e inspirarem-se na politica perspicaz dos monarchas, quando era o pensamento dos reis quem determinava o destino dos povos? Que penhor de grandeza futura pode haver para a raça hispanica, senão o cerrar fileiras no proposito da defeza e da conquista, quando o saxão por toda a parte alastra, invade e domina?

Foi a Inglaterra que, na expansão fulminante do seu poder n'este seculo, acabou de desmembrar o imperio hispano-americano, prégando, para uso externo, as doutrinas lethaes de uma philantropia hypocrita. Conservando em Gibraltar o attestado eloquente da sua sinceridade politica, lançou por toda a parte a semente da rebelliao, para imperar na discordia, enfardando a preza do mundo posto a saque.

E'a Inglaterra, porem, que hoje mesmo nos dá a licção a seguir. As doutrinas prégadas pelos seus publicistas lançam tambem a semente da rebeldia nas suas proprias colonias; e ao ver-se ameaçada pelo bloqueio pautal das nações que manteve na tutella commercial; e ao ver que o Canadá, a Australia, ate o Cabo que nasceu hontem, obedecem ás tentações de independencia, muda de linguagem, e ja os seus estadistas prégam o *Zollverein*, ou liga, das colonias do imperio britannico.

Sigamos pois o exemplo, apressando o passo, se não queremos que em breve se tenha acabado de atrophiar, saxonisado, o que resta do imperio hispanico. Demos todos as mãos, estreitando as relações do pensamento e da industria, na liga de defeza da falla e da fama peninsulares. Entre nações livres, entre gente conscia de si, a alliança para um proposito commum, em vez de deprimir, exalta o sentimento da dignidade propria.

Tambem o nosso imperio, como o inglez, está disperso por toda a superficie do globo; tambem possuimos na vasta extensão dos oceanos ilhas de sobra que sirvam de escala para os navios e de estação para as redes telegraphicas. Marinheiros, não os ha melhores do que nós: haja vista o que fizemos. O corpo gigantesco do nosso imperio jaz por terra inerte, mas respira ainda. Só falta insuflarlhe alento, para que outra vez se erga á vida activa, a espantar de novo a historia com a grandeza das suas façanhas.

OLIVEIRA MARTINS.

(1) Favorecidos con este brillante articulo por el eminente estadista y literato portugués Sr. Oliveira Martins, reproducímosle en el mismo idioma en que ha sido escrito, para no menoscabar su patriótica energia y su magnífica belleza literaria; y no vacilamos en hacerlo así, en la seguridad de que nuestros ilustrados lectores españoles y americanos, por la analogia que existe entre los dos idiomas ibéricos, sabrán traducirle con exacta fidelidad. — *(N. de la D.)*

PORTUGAL Y ESPAÑA.

Si a memoravel obra de Colombo marca na gloriosa historia de Hespanha a pagina mais brilhante da sua existencia passada, a influencia que teve o descobrimento da America na civilisação contemporanea é motivo de sobra para prestar á nação hespanhola, protectora de tão grande emprehendimento, a homenagem que hoje todos os povos lhe tributam.

Portugal associa o seu preferente affecto á nação irmã, cujas glorias maritimas andaram sempre estrictamente ligadas ás da nação portugueza.

Conde de San Miguel.

E. E. y Ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid.



CUENTOS DEL GENERAL

«CONSULTAR CON LA ALMOHADA.»

TRADICIÓN MEXICANA.

ALLÁ por los años de gracia de 1651 y 52 andaban en la península Yucateca muy revueltas y confusas las cosas públicas y aun las particulares.

Peleaban y pleiteaban los frailes con los obispos, los obispos con los gobernadores, los gobernadores con los encomenderos, los encomenderos con los indios, y los indios, no teniendo muchas veces con quién pelear, y no contentos con pelear entre sí, volvían á dar principio á la tanda, emprendiéndola á su vez con los frailes: dejábanles hasta la fe del bautismo, y sin decir ahí quedan las llaves, se iban á los montes, volviendo allí á sus antiguas creencias, y reconociendo á sus antiguos dioses, que si no eran tan buenos como el de los españoles, en cambio no les habían dado tan malos ratos.

Entretanto, el «hambre» se daba gusto: andaba el maíz por los cielos, lo que más era volar, que andar. Los hombres, las mujeres y los niños salían á los caminos á pedir limosna, y allí se encontraban con que había muchos que á ellos se la pidieran, y no pocos morían de necesidad y de miseria en las encrucijadas y á la entrada de los pueblos; gastándose los Ayuntamientos en dar sepultura á aquellos cuerpos más de lo que, invertido en maíz, hubiera bastado para conservarles la vida: que así es, por lo común, la beneficencia oficial en todas partes.

En aquellos pueblos, los vecinos, que con sólo serlo ya se supone cuán afectos serían á las murmuraciones, murmuraban diciendo que el Gobernador, y los criados del Gobernador, y los amigos y los favoritos del Gobernador monopolizaban los víveres para especular con la miseria pública, lo que no pusieron en duda respetables cronistas de aquellos tiempos; pero no estuvo lo grave sólo en que los cronistas fuesen tan crédulos, sino en que aquella creencia se extendiera por el pueblo; porque, debido sin duda á eso, la mejor mañana, ó la peor, amaneció acribillado á puñaladas en su lecho el Conde de Peñalva, que gobernaba entonces la hambrienta península, con el carácter de capitán general.

Inquirieron los jueces, urgió la Audiencia, indignóse el Virrey, y hasta se dió por deservido el Monarca español; pero como si nada pasase, así se supo del asesino como de la primera camisa que en su vida se había puesto el Conde. No más que sus parciales quisieron hacer creer al pueblo que aquella muerte era un drama de corazón, y que faldas había de por medio; pero el vulgo escuchaba la historia y seguía sosteniendo que era cuestión de estómago, y así se ahondó más el abismo que dividía á los poetas y á los cocineros.

***

Sea ello lo que fuere, es el caso que el 19 de Noviembre de 1562 tomó posesión del gobierno de Yucatán, vacante por la muerte del Conde de Peñalva, D. Martín de Robles y Villafaña, caballero de la Orden de Santiago, y dignísimo protagonista de esta verídica, aunque breve y mal zurcida narración.

Puso apenas D. Martín los pies en el palacio, que aquello fué como alborotar un avispero: llovíanle por todos lados quejas, memoriales, denuncias, recomendaciones, empeños, solicitudes, anónimos y adulaciones, y apenas si tenía tiempo para recibir, con lo que no le quedaba tiempo para dar.

Pero, como todo gobernante nuevo, D. Martín



pretendía entender y disponer en todo, sucediéndole también lo que en casos semejantes acontece siempre: que los gobernantes nuevos son como pucheros nuevos, que cuanto guisan saben á nuevo; es decir, que el sabor no es el que debiera ser, y necesitan envejecerse echando á perder; que acertadamente dijeron nuestros abuelos que echando á perder se aprende, y que no es jinete el que no cae.

***

Entre las quejas que D. Martín de Robles había recibido, contábase, como la no menos grave, una larga y bien fundada de los vecinos de Valladolid, contra su alcalde Miguel Moreno de Andrade.

Era ese Miguel Moreno un mulato, hombre de tan buena suerte como de malos antecedentes, que había enriquecido en el desempeño de algunos empleos, dejando bien empeñada la Real hacienda: cierto es que aquello no era una novedad que atribuirse pudiera á privilegiado descubrimiento, ni tampoco secreto que alcanzara llevarse á la tumba el Alcalde de Valladolid.

La provisión de la encomienda vacante de Chemax, que muchos pretendían y que sólo en uno proveyó, como era natural, el alcalde Moreno, causa dió á la queja de los desairados solicitantes, y materia para graves y detenidas reflexiones al gobernador D. Martín de Robles y Villafaña.

Propicia ocasión presentóle aquel negocio para hacer alarde de actividad y de energía; y como don Martín no ignoraba que la ocasión es calva, y que, según reza el refrán, sólo por los cabellos puede asirse, determinó ir á Valladolid para hacer allí personalmente un ruidoso y nunca oído escarmiento con el alcalde Moreno de Andrade.

***

Dicho y hecho: el día menos pensado, los quejosos vecinos de Valladolid vieron llegar en la tardecita al Sr. Gobernador, seguido de un lucido y numeroso acompañamiento.

Y aquellos fueron comentarios y suposiciones, y esperanzas y temores; y como ya todos, más ó menos, tenían sospechas del objeto de aquella visita y conocían las pulgas que gastaba su señoría, amigos y enemigos del Alcalde se figuraban ya al mulato campaneando en la horca, á reserva de lo que dispusiese S. M.

El Alcalde era el único que ni sudaba ni se acongojaba; porque hombre era de mundo y, por su fortuna, bien conocía el pie de que cojeaba el señor Gobernador, no porque D. Matías fuera cojo, sino porque todos los hombres cojean, pero de un pie, con el que nada tienen que ver los zapateros, sino los prójimos en general, y algunas veces la justicia en lo particular.

***

El Alcalde había preparado para alojamiento de D. Martín una lujosa habitación. Allí el Gobernador recibió á los vecinos que en tropel llegaron á darle la bienvenida, procurando obsequiarle por cuantos medios les sugería el deseo de obtener alguna gracia, ó el empeño de alcanzar la destitución del Alcalde.

Don Martín, con semblante halagüeño, recibía todos los obsequios y alentaba todas las esperanzas, y sólo de cuando en cuando, á hurtadillas, lanzaba siniestras miradas al Alcalde, como diciendo:—Ya verás; ya verás cómo te siento las costuras.

Avanzó la noche y llegó la hora de retirarse: despidiéronse satisfechos y alentados los vecinos que hasta la postre habían acompañado al Gobernador, porque el alcalde Moreno, largo rato hacía que en su casa estaba durmiendo tranquilamente, y el buen D. Martín, encontrándose libre de visitas y cumplidos, dejando de ser gobernador para convertirse en un simple mortal, se encerró en su alcoba, con tanto sueño como ganas de dormir.

Desnudóse tranquilamente, rezando al mismo tiempo sus oraciones cotidianas: metióse bajo las sábanas, y al reclinar la cabeza sobre la almohada, sintió que ésta tenía la dureza del pedernal. Era un tronco de árbol, un saco relleno de guijarros, un mal pulido cilindro de granito.

Levantóse mohino, y sin más averiguaciones, sacudió violentamente la campanilla de plata que en una mesa y al lado de la cama había, é inmediatamente apareció en la habitación uno de los criados del Alcalde.

—¿Qué demonio de almohadas usáis en esta tierra, que más parecen destinadas para martirio que para descanso de un cristiano?

—Señor—contestó el criado—mi amo ha traído personalmente esas almohadas para su señoría: él mismo las ha colocado en la cama, encargándome decir á su señoría que le deseaba una noche muy feliz, y que mañana temprano pasará á besarle las manos.

—Retírate—dijo con enfado el Gobernador.

Y al encontrarse solo, púsose á examinar aquella almohada, pensando:

—¿Si será una burla que me ha querido jugar este mulato? Ya verá lo que se encuentra conmigo.

Y seguía palpando la almohada.

Poco á poco el ceño fué desapareciendo del rostro del buen D. Martín. Aquellas almohadas, ni tan duras eran, ni tan incómodas como al principio le parecieron, ni dentro de ellas había guijarros ó trozos de roca; sencillamente eran unos sacos henchidos de *pesos fuertes de buena plata* y mejor cuño, y que contenían una suma muy respetable.

No se sabe cómo se las compuso D. Martín: los lacayos contaron que le habían oído roncar toda la noche muy tranquilo, y á la mañana siguiente no se levantó al mismo tiempo que el claro sol ó las parleras aves.

Cuando el alcalde Moreno vino á dar los buenos días á su señoría el Sr. Gobernador, recibióle éste con mucho cariño, y olvidándose sin duda del objeto que le había llevado á Valladolid, tornóse á Mérida, sin hablar palabra de la destitución del Alcalde, ni de las quejas que contra él habían dado los vecinos.

***

Entre las muchas cosas que ignoro, cuento no saber si D. Martín de Robles y Villafaña, caballero del hábito de Santiago y gobernador de Yucatán, inventó aquello de que todo negocio grave consultar se debe antes con la almohada, ó si ya lo encontró inventado y no hizo más que aplicarlo. Yo cuento lo que dicen los cronistas de aquellos tiempos.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

EL INFANTE D. ENRIQUE.

De dos modos bien distintos y contrarios, igualmente injustos, ha sido tratado hasta hoy el Príncipe portugués que da nombre á estos renglones: ya desconociendo ú olvidando historiadores y poetas sus merecimientos insignes, ya subiéndolos de valor con mengua de los que de derecho corresponden á sus predecesores y continuadores, portugueses y españoles, en la asombrosa empresa peninsular de los descubrimientos marítimos.

De la primera de estas injusticias, ningún ejemplo mayor que el que desgraciadamente nos ofrece Camoens en su admirable poema, dedicando, por junto, solamente dos versos á la inmortal memoria del solitario de Sagres, al mencionar los primeros pasos del engrandecimiento de Portugal allende la península que debió, si no su origen, su principal impulso al glorioso Infante portugués.

Y por lo que toca á la segunda y no menor injusticia, baste decir que sólo es comparable á aquella otra en que incurren ciertos panegiristas de Colón, para los cuales la obra del marino genovés carece por completo de antecedentes y consiguientes en la historia del mundo. De la misma manera los apologistas de D. Enrique comienzan por borrar de una plumada, así los conocimientos cosmográficos, como las navegaciones y descubrimientos atlánticos anteriores, y terminan atribuyendo al célebre Infante proyectos que idearon y pusieron por obra los reyes y los navegantes portugueses en posteriores tiempos.

A tales injusticias hay que añadir otra no menos grave: la preterición absoluta de la participación que tuvo España desde el principio en las navegaciones, descubrimientos y conquistas africanas, obra común de portugueses y españoles, si bien corresponda á los primeros la mayor parte.

No fué, ni podía ser, obra tan grande hija del pensamiento personal de D. Enrique, ni de ningún otro portugués ó castellano, sino del espíritu hispano-portugués, ó, en otros términos, continuación gloriosa de la historia peninsular. La propia fe religiosa, igual amor patrio, los mismos impulsos de la audacia, la guerra y la codicia alentaron en pechos españoles y portugueses allende que aquende el estrecho de Hércules. Fuimos á Africa, como fuimos más tarde á América, Asia y Oceanía, partes todas de una sola epopeya, por obra de nuestra civilización, sustancialmente homogénea, idéntica, la misma. Las líneas divisorias en la historia común tienen que ser forzosamente tan convencionales como la famosa línea de Alejandro VI dividiendo el mundo desconocido entre Castilla y Portugal.

Las empresas marítimas de ambos pueblos tuvieron igualmente sus orígenes en las propias causas, que podemos simplificar reduciéndolas á la primera y principal, esto es, la bajada de Portugal al Algarbe y de Castilla al Andalucía,

Onde a terra se acaba e o mar comença.

De entonces datan los progresos de la navegación y del comercio de Portugal y de Castilla en los mares de Africa, principio de los descubrimientos y conquistas posteriores.

Los privilegios de San Fernando á los mareantes y las libertades al comercio y navegación, atrajeron á Sevilla tanta gente de dentro y fuera de España, que ya en el reinado siguiente del Rey Sabio, la ciudad del Betis se contaba entre las más ricas y comerciantes de Europa. Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, el Puerto de Santa María, Palos, Moguer, Ayamonte, y otros puertos del reino de Sevilla compartían la actividad y riqueza de la metrópoli andaluza. Para mayor estímulo, D. Alonso X creó la Orden de Santa María para premiar *los fechos de mar*.

Los navegantes sevillanos, junto con la riqueza, adquirieron claro conocimiento de los mares de Africa, siguiendo la costa hasta Cabo Bojador, y llegando en el siglo XIV á las islas Canarias. La conquista de estas islas, comenzada á principios del siguiente por el normando Bethencourt, fué proseguida de tal modo por los sevillanos, que á la terminación de ésta fueron incorporadas las Canarias al reino de Sevilla. En las Atarazanas del Guadalquivir se construían las naves sutiles, de las cuales fueron tipos perfectos las carabelas. De Sevilla salieron las flotas para la conquista de Cartagena y para el sitio y conquista de Tarifa. Sevillano era Juan Bueno, á quien en crónicas del tiempo se llama *el mejor marinero de galeras y más cierto de toda España*. Sevillanos fueron también el descubridor de la Mina y el primero que atravesó la línea equinoccial. Del reino de Sevilla habían de ser también los principales compañeros de Colón, los Pinzones, los Niños, los Camachos y los Quinteros, familias de marinos ejercitadas de antiguo en continuas y arriesgadas navegaciones. Los marineros de Palos llegaron á sobresalir tan extraordinariamente, que un año antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, en 16 de Septiembre de 1491, les fueron concedidas por los Reyes Católicos ciertas franquezas «en premio y para estímulo de su aplicación á la navegación y comercio».

Magnates de la más encumbrada nobleza, como los La Cerdas y Guzmanes, disponían de flotas importantes, de las que percibían considerables rendimientos de la trata de esclavos y el rescate del oro en Africa. Ya en 1344 D. Luis de La Cerda fué investido con el título de rey de las Canarias. Guzmanes fueron los conquistadores de Gibraltar y de Melilla. Así se explica que Colón propusiese su empresa á los Duques de Medina Sidonia y Medina Celi, y que la aceptase este último sin reparo.

Ahora bien: en Portugal pasaron, en sustancia, las cosas de semejante manera. Un año después de la toma de Sevilla, en 1249, con la terminación de la conquista del Algarbe por D. Alfonso III, Portugal quedó ya constituído dentro de los límites de sus fronteras actuales. Acabada así su obra en la Península, estaba en condiciones de proseguirla en Africa. Don Dionisio, á ejemplo de su abuelo el Rey Sabio de Castilla, fomentó la marina, al propio tiempo que las ciencias y las artes. Su hijo Alfonso IV acarició el proyecto de conquistar las Canarias. Pero estaba reservada por entero á la casa de Avis la gloria de los descubrimientos y conquistas portuguesas en Africa. La toma de Ceuta por D. Juan I dió comienzo á la gloriosa campaña. Ya en este hecho vemos surgir la ingente figura del infante D. Enrique. Extraño conjunto de cualidades diversísimas, asceta y sabio, soldado y negociante, el Gran Maestre de la Orden de Cristo reunió cumplidamente las condiciones necesarias para lanzar de lleno á su patria en las vías de la navegación y del comercio, de los descubrimientos y conquistas, en las islas y costas del Atlántico africano.

No fué igualmente favorecido por la suerte en todos sus proyectos. La jornada de Tánger, por él promovida, fué tan desastrosa para los portugueses como siglos más tarde la del infortunado D. Sebastián. Vióse obligado á renunciar á toda otra tentativa de conquista en el interior de Marruecos.

En cambio, fuéle propicia la fortuna en todas sus demás empresas, singularmente en la de mayor alcance, la que constituye su más alto título de gloria: la fundación de la escuela de Sagres, en 1418. Tenía entonces nuestro Príncipe veinticuatro años de edad. Había nacido en Oporto el 4 de Marzo de 1394. Ya fuese que las luces náuticas y geográficas, comunicadas de los puertos de Andalucía á sus comarcanos del Algarbe, suscitasen en la inteligencia del avisado Príncipe aquella idea; ya brotase en su entendimiento por espontáneo y original impulso, ello es que D. Enrique llevó á



cabo el establecimiento de dicha escuela, la primera de esta clase de que tenemos noticia.

Allí reunió cuanto de mejor se conocía en Europa en cartas geográficas, mapas, planisferios y libros de viajes. Allí congregó bien hábiles navegantes y cartógrafos, como el español Jaime de Mallorca y el genovés Palestrello ó Perestrello. Su propósito no era otro que aplicar á las navegaciones atlánticas los procedimientos náuticos usados hasta entonces principalmente en las navegaciones mediterráneas.

Con la fundación de la escuela de Sagres coincide el primer descubrimiento insular portugués, Porto Santo, por Bartolomé Perestrello. De 1418 á 1460, que fué el de la muerte de D. Enrique, Portugal fué enriquecido sucesivamente con las islas de la Madera, las Terceras y las Azores. El reconocimiento de la costa africana llegó desde el Cabo Bojador hasta Cabo Mesurado (1460-61). Ya podían los portugueses, vencidos los temores que había inspirado la navegación del mar Tenebroso, acariciar el proyecto de reconocer por entero las costas africanas, doblar el tormentoso cabo de Buena Esperanza y arribar á las verdaderas Indias. Con razón, pues, debe ser considerado D. Enrique como fundador del imperio colonial portugués. Si no tuvo, porque no podía tenerla, aunque se la atribuya infundadamente la leyenda, clara y completa noción de dicho imperio, ¿quién podrá negarle la paternidad que en justicia le pertenece? ¿Qué son, en este punto, D. Juan II y D. Manuel sino continuadores venturosos del Maestre de Cristo?

Pero no termina aquí la obra del memorable Infante. Existiera ya ó no, ello es que D. Enrique prestó singular incremento al comercio de esclavos y géneros del África y sus islas, con las empresas que promovió y con la compañía colonial y marítima que formó en Lagos para la explotación de Río de Oro. Se dirá que buena parte de todo esto no parece bien propio de un maestre de la orden de Cristo; pero, además de los ejemplos castellanos de los La Cerdas y Guzmanes, que prueban que estaban bien dentro de la naturaleza de aquellos tiempos, es lo cierto que sin las rentas del Maestrazgo no hubiera podido nunca nuestro Príncipe poner por obra sus planes, ni Portugal haber adquirido la grandeza que con su ejecución alcanzó entonces.

Para concluir. Los descubrimientos africanos hicieron posibles los americanos y asiáticos posteriores, continuación natural de aquellas primeras expansiones de la civilización hispano-portuguesa. El infante D. Enrique, principal promovedor de esta grande obra, tiene altísimo derecho á la admiración y gratitud de portugueses y españoles, y hoy más que nunca, en la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. *Don Enrique*, *Colón* y *Vasco de Gama* personificarán siempre las tres fases sucesivas de los descubrimientos peninsulares en África, América y Asia. ¡Honor y gloria á sus nombres!

Antonio Sánchez Moguel.

LOS TEATROS.

En el de la Princesa: *Luisa Paranquet.* — En el Español y en el de la Comedia: *Don Juan Tenorio.*

Bien quisiera estar del todo conforme con el aplauso incondicional con que la comedia de Durantin y Dumas (hijo) ha sido recibida ahora por la prensa diaria, que, por otra parte, ha creído algo imposible; que *Héloïse Paranquet* no había sido traída antes á la escena española, en la que tantas obras francesas de menos mérito estamos viendo presentadas más de dos veces por distintos rebuscadores de originales.

En el teatro de la Zarzuela, en la noche del 5 de Noviembre de 1868, se estrenó la misma obra, arreglada en tres actos por D. Antonio Zamora, calificándola de *drama* y con el título de *Un artículo del Código*. En su ejecución tomaron parte la Cándida Dardalla, la Gertrudis Castro, Victorino Tamayo, Izquierdo, Alisedo y el mismo D. Emilio Mario que hoy rige los destinos del teatro de la Comedia, y á cuyo cargo estaba el papel de Avertin, el abogado enredador y socarrón en que Vallés tanto se distingue ahora.

Pero dejando aquel mediano *arreglo* y ateniéndonos á esta fiel traducción, digo que algo importaría saber si introdujo modificaciones en el plan de la comedia de Durantin el famoso autor de *La Dama de las Camelias*, que con tan buena voluntad se decidió á prohijar á *Héloïse* y á responder con su talento y sus recursos á los deseos que pudo expresarle la Empresa en obsequio de la pobre obra, al azar abandonada por su desesperado padre.

Porque, en cuanto al traductor español, el distinguido escritor y crítico Sr. Bofill, todos sabemos que, al traerla á la escena española con el título de *Luisa Paranquet*, no sólo ha conservado íntegro el original de la comedia, sino que ha procurado que en nuestro idioma no perdiese nada de lo mucho bueno que le avalora.

Pero aquel escabroso asunto, presentado en un prólogo tan sobrio y tan valiente á la vez; en una exposición tan definida y clara, así en los hechos y antecedentes de los personajes como en los caracteres que deben influir fatalmente en la acción y en el desenlace; ¿va, digo, aquel asunto acompañado hasta el fin por un plan en que no se echen de menos la lógica de aquellos hechos y la consecuencia de caracteres con tal vigor trazados al principio?

La protagonista; aquella Luisa de sus pecados que, cansada, como tantas otras, de trabajar en los talleres donde compran el lujo las mujeres ricas, deja el trabajo y acepta con la deshonra algo del lujo de las privilegiadas, no halla bastante lazo en una hija para ser fiel al noble padre de ésta, y le engaña con un rufián estafador y miserable.

Descubierto el engaño por el celosísimo padre del militar pundonoroso, éste desiste del honrado empeño de hacer su esposa á la que es madre de su hija, y la infiel desvergonzada se va sola, con la risa de pérfida en los labios, donde el rufián la lleve, sin que descubra el menor sentimiento por no conocer *todavía* á la niña, pedazo de sus entrañas.

Ese es el prólogo de *Luisa Paranquet*, y yo acepto como verosímil—y desgraciadamente es verdadero en toda sociedad corrompida—el carácter de aquella mujer y de aquella madre.

Diez y siete años se pasan, durante los cuales la niña, hermoso fruto de un amor infame, y que figura en el Registro civil como hija de padres desconocidos, crece graciosa y bella al lado de su padre natural y de su abuelo el Conde, sin que la digna compañera del infame Cavagnol haya dado en tanto tiempo muestras, no digo ya de amor, sino de curiosidad maternal. Ha seguido viviendo y triunfando del modo afrentoso que puede suponerse, dado el amante que prefirió al honrado padre de su hija.

Aquella mujer, á quien lo de madre nada santo y noble inspira, tiene atento el oído para esperar la ocasión en que pueda explotar egoístamente los que ella juzga para el caso sus derechos. La felicidad de Carmen de Sableusse pende de su santa unión con un honrado y excelente joven que la adora, y Luisa, que quiere sacar su partida doblemente ganada de la crisis en que se le ofrece la vida de su hija, se presenta al padre con esta infame pretensión: «O me haces Condesa, ó me llevo á mi hija y mato á un tiempo su dicha y la tuya.»

Cavagnol ha quedado detrás del bastidor; pero le sustituye ventajosa y hábilmente allí el letrado enredapleitos y explotacausas que—después de rechazada con energía la pretensión de la miserable—deja muy socarronamente al padre de Carmen una tarjeta con las señas de su estudio, por si le necesita en tribulaciones como la que le aqueja.

Luisa Paranquet, acosada con su amante por los acreedores; preocupada exclusivamente allí con *su negocio*, no se siente influída por el aire puro de aquel hogar: ni un recuerdo piadoso para su hija; sale dispuesta á jugar el todo por el todo, dándola falsa é inicuamente por padre á aquel mismo Cavagnol que á ella la envilece.

Y con Cavagnol se casa, y Cavagnol se nos ofrece con ella representando la farsa incalificable de reclamar como propia la hija de Sableusse, bajo el amparo de la autoridad que invoca y ejecuta la ley y del abogadillo *de doble baraja*, que al fin aprovecha un momento de cómica indignación para pasarse al bando de los ricos perseguidos, y dejar la mala causa de los miserables perseguidores.

Estos se ven solos y envueltos en la misma red que habían tramado y, en medio del conflicto, el autor ó autores de la comedia llaman á la hija de Sableusse, para que salga á dar una solución definitiva frente á frente de aquella madre que por primera vez se ofrece á su vista.

La solución no cuesta menos que el falseamiento absoluto del carácter fiero de la protagonista. Aquella mujer no puede sentir nada de lo que allí dice en brazos de su hija, y los mismos autores vacilan y se condenan al romper aquella estatua de hielo, renegando de su propio arte.

Y Luisa exclama: «¡Qué hermosa! No pensé que fuese así mi hija.»

Esas son sus primeras palabras. Ellas nos ofrecen el amor más santo entrando *por los ojos*, porque no ha entrado nunca en el corazón de aquella madre. Durantin ó Dumas, ó los dos, lo han querido, y han dado á la comedia un falso final de *sensiblería* que no puede, que no ha podido mover el corazón de los espectadores, interesados hasta allí por las situaciones hábilmente combinadas y graciosamente asistidas en las crudezas del conflicto por las truhanerías del picapleitos, hecho á maravilla por Vallés, y que es la figura mejor trazada de la comedia.

Sí; á pesar de las graves mentiras del acto final, se ha celebrado la obra, que, sin ellas, hubiera justificado del todo el interés vivo y el plausible esmero con que el Sr. Bofill la ha traducido, tal como es, á nuestro idioma.

Todo el talento de la Sra. Tubau no ha bastado á convencer á nadie de lo que á sí mismo se acusa de falso, y ella vacilaba, á pesar suyo, y se hallaba fuera de la situación, porque donde no hay verdad, no hay talento que la supla en el arte escénico.

La Marini; la Dusse, que renegaba con razón del acto final de *Divorciémonos*; las grandes actrices que han lucido como preciada hoja de su corona artística aquella *Odette* que se siente madre hasta respirando los corruptores miasmas del garito y que á tan grande sacrificio llega con su amor, no han pensado jamás en dedicar su inspiración y su talento á esa *Héloïse* que, sin embargo, sirvió á Sardou para imaginar la que es una de sus obras más completas y más hermosas.

A ser consecuente con su fiero carácter Luisa Paranquet, que tantas atrocidades ha hecho y ha intentado á costa de su hija, ¿qué haría si pudiese probar—como dice allí el travieso letrado—que Carmen de Sableusse es *la misma* niña que con otro nombre aparece en el Registro civil?

Y al fin ningún sacrificio realiza ni puede realizar aquella madre, que se promete volver de vez en cuando á abrazar á la hija que no quiso ver nunca, y á quien no hará más que manchar con sus labios, si es que se lo permite aquel bandido de levita de quien se ha hecho esclava. Porque un artículo del Código podrá destruir en sus efectos civiles un contrato matrimonial; pero, así y todo, no tiene tanta fuerza como diez y ocho años consecutivos de cadena voluntaria en la degradación y el vicio.

No ha servido para nada bueno la desnaturalización del principal carácter. No hay allí tal redención de la mujer, ni puede perdonar á ésta el hombre honrado, ofendido brutalmente como amante y como padre de su hija. Y en cuanto á la madre, *imposible* la han dejado los autores hasta para *el más allá* del final de la comedia, en el cual sólo se ve el comodísimo *modus vivendi* de la protagonista.

***

Y henos aquí mano á mano con aquel arrogante y temible *Don Juan Tenorio*, que va desaforadamente derecho hacia *un punto de contrición*, entregado al fin, no como *Luisa Paranquet* á la tantas veces imposible misericordia humana, sino á la más socorrida y segura misericordia divina.

¡De cuántas generaciones viene siendo delicia ese inanalizable *Don Juan*, rey espléndido de la escena española en los días de conmemoración de los fieles difuntos, aunque no haya católico que pueda tomar en serio á aquel asesino valeroso que, en cuerpo y alma, tiembla entre *la ceniza* y *el fuego*, y es al fin conducido á la gloria eterna por la primorosa mano de D.ª Inés de Ulloa!

Pero vamos á ver ahora qué ha sido de aquel caballero, y después de aquella dama y compañeros mártires, tan bien alojados en muerte por disposición testamentaria del rico cuanto infortunado D. Diego Tenorio.

Dos son los terrenos privilegiados del arte en que *Don Juan* se nos ha ofrecido esta vez con sus discutibles valentías y sus indudables rufianadas. El primero el teatro Español, que es adonde instintivamente y con preferencia ha acudido siempre el más sano público de Madrid, lo mismo cuando representaba al protagonista Pedro Delgado, que después, cuando le han hecho los hermanos Calvo ó Antonio Vico.

Este gran actor hizo su primer *Tenorio* el año 1865. Veintisiete años, á diez *Tenorios* como mínimum, son doscientos setenta *Tenorios* con todos sus ovillejos, romances, redondillas y décimas amorosas y fúnebres.

Y como las malas tradiciones se hacen fácilmente leyes en el teatro, los primeros actores han venido, por ley de herencia, gritando todas las arrogancias de *Don Juan*, como si dejaran de ser arrogancias dejando á un lado los gritos.

D. Juan además se lo habla todo en el drama, y cuando algún personaje pretende aventajarle en eso, ya puede contarse entre los difuntos. Hasta en estatuas los desafía con sus bravatas, y si el escultor se descuida con una palabra más, en el cementerio se queda con sus obras maestras.

Y al cementerio llegó D. Antonio Vico, rendido y sudoroso ya, y con la garganta destrozada por



tantos esfuerzos anteriores, cuando la suprema razón la ha tenido siempre allí en la fuerza del destino y en la punta de la espada.

Y ahí verán ustedes cómo, con menos facultades, ha llegado y convencido más á los espectadores. Le faltó el aliento á los pies del Comendador y en sus arrebatos ante los insultos de Mejía, y aquellas décimas, cantadas en otro tiempo y ahora lloradas más que dichas ante la estatua de D.ª Inés, penetraron como suspiros elocuentes de un hondo sentimiento en el corazón de cuantos las oían.

El *Tenorio* del Español resultó, pues, con todas las desigualdades que son consiguientes á un deseo inmoderado de respetar la mala tradición de *la forma*, cuando ese actor privilegiado tiene tantos recursos *de fondo* con que puede suplir con ventaja lo que el tiempo y el abuso se han llevado; la fuerza, único patrimonio de tantos malos actores, y con el cual sólo se convence en el teatro á los que no saben distinguir la verdad y la belleza en el arte.

En cuanto á D.ª Inés, que es allí el alma de lo que en el drama se dice *religioso*; que no tiene cuerpo ni voz más que para servir de pretexto á la única aparente pureza de la vida de D. Juan, y que á la actriz no ofrece otro trabajo que la lectura de una carta y la recitación de unas décimas amorosas, ¿qué ha sido esta vez en los labios de Antonia Contreras? Lo que ha sido siempre en los suyos como en los de otras primeras actrices de quienes ha heredado *la manera*.

Aquello es declamar, no es leer una carta; y como se la sabe de memoria la artista, hay momentos en que parece que está allí demás la luz que Brígida acerca á las palabras escritas de Tenorio. Las décimas, cantadas desde el primer verso, desentonadas ya en el octavo, fatigan á la actriz, perdida en los alientos, y parece como que quieren decir lo que no dicen, y que sólo buscan, á costa de la verdad, lo que fuera de la verdad no debe buscarse: el aplauso del público.

Tales han sido ahora D. Juan y D.ª Inés en el Español, en la primera representación del drama, única que he presenciado. Los demás personajes no han tenido mejores ni peores intérpretes que los que otras veces hemos visto y oído allí, pues actores avezados tanto tiempo á la ejecución de esa obra, *obligada* en esta época del año, renuncian generosamente al trabajo de salirse de aquellos moldes que ha venido sancionando el aplauso del vulgo.

***

Pasemos al elegante teatro de la Comedia. ¿Qué es lo que se proponían la empresa y la dirección con sus tres representaciones del drama de Zorrilla? Ni mayor provecho, ni mucho menos mayor honra podían prometerse que con cualquiera de las obras del largo repertorio de la compañía, y, sobre todo, contando con el inusitado concurso de los pacientísimos *colombos* llamados á Madrid por los famosos *festejos* municipales, y que, al ampararse en los teatros, todo lo habían de buscar en el de la Comedia menos ese *Don Juan Tenorio* que nadie ha pedido en él todavía.

Sucede más; sucede que, desde los días en que se encontraron allí juntos Miguel Cepillo y Elisa Mendoza (también Tenorio), el bravo D. Juan ha sido siempre recibido con burla ó con indiferencia por el lucido y antidramático abono, que subsiste allí á prueba de todos los caprichos con que le han contrariado en sus gustos.

Y allí está hoy el mismo primer actor D. Miguel Cepillo. ¿Por qué no ha hecho él el Tenorio? ¿Es verdad que hoy se cree con figura menos convincente? Valga la disculpa para el director D. Emilio Mario, que le cede la primera salida en el galán D. Luis de *El Hombre de mundo*, en competencia con D. Juan, su compañero *de edad* y de aventuras en la figura de ese mismo Thuillier, á quien regalan ahora dos trajes nuevecitos para que con ellos improvise el amante de D.ª Inés.

Y Thuillier, hecho todo un primoroso primer galán, ha sido llevado desde la hostería al cementerio por la fuerza de la obediencia, que es la fuerza de la nómina: la misma que le llevó *Desde Toledo á Madrid*; porque ese apreciabilísimo artista tiene la rara nobleza de declarar lo que no puede hacer ni sentir en el teatro, y en sus contratas ofrece á las empresas distingos poco en uso que le honran, y que merecían ser estimados en lo que valen por directores de la práctica del Sr. Mario.

Mario, pues, y el otro primer actor que con él y con tanta facilidad se queda en solemnes casos fuera de escena, son las primeras causas de todo lo deplorable que ha sucedido en la Comedia con el llamado drama *religioso*, ya que se quiere llevar allí también lo religioso con lo dramático. ¿Por qué el Sr. Cepillo, que ahora no se ha creído con figura de Tenorio, no ha tomado sobre sí los tardíos disparos de la mal prevenida pistola de Don Juan, representando al Comendador, que tantos disgustos le ha traído al Sr. Montenegro?

En resumen: cualquiera diría que el *Tenorio* se había presentado ahora en la Comedia para que luciese casi *sola* aquella D.ª Inés que con justicia habíamos aplaudido todos en el Español. Y eso ha resultado: María Guerrero, en aquella sobria figura en que nada hay *que hacer*, ha dicho todo lo que hay que decir *como debe decirse*, porque ha llegado á romper la tradición fatal que otras actrices han tomado como buena.

Ha sabido *leer* la carta, y aquellas hermosas décimas han brotado de sus labios como suspiros tenues, pero penetrantes, de un alma virgen, que van á purificar un corazón abrasado y perdido entre las malas pasiones. Por eso fueron para María los únicos aplausos legítimos que en la sala de la Comedia resonaron aquella noche.

Pero ya queda dicho lo que es D.ª Inés en el drama, y no era cosa de sacrificarlo todo á un triunfo que María Guerrero llevaba logrado ya desde un terreno más propio de las bizarrías poéticas y populares del *Don Juan* de Zorrilla.

Lo que á esa improvisada primera actriz le hace falta es afirmarse en su altura, creando algo bueno en las obras nuevas que forzosamente han de venir ahora, cuando se vuelvan por donde han venido los miles de forasteros que, á falta de otras prometidas, han buscado sus distracciones en los gastados repertorios de todos los teatros.

EDUARDO BUSTILLO.

5 de Noviembre de 1892.

POR QUÉ NO VUELVEN LOS MUERTOS.

I.

Se murió Estérez; un señor que vivía en la calle de Jacometrezo, y era además segundo jefe de Contribuciones, y abonado al tendido núm. 1. ¡Ah! Y además era muy comilón.

Que es lo que le perdió; porque el día de su santo se introdujo en el cuerpo tanto solomillo y tantos emparedados, que á media noche, cuando estaba más dormidita su señora esposa, Estérez dió una especie de alarido, y apretando los dientes sobre la sotabarba de ella, pronunció estas memorables palabras:

—¡Acacia! ¡Acacia! ¡Los emparedados!

—¿Qué? ¿Qué te sucede?—exclamó Acacia alzándose sobre el lecho, y empuñando el vaso de la lamparilla con aire trágico.

—No sé; se me figura que en vez de seguir río abajo, se vuelven río arriba.

—¿Quiénes?

—¡Los emparedados!

—¿Y qué?—dijo ella con ansiedad.

Estérez hizo un gesto de desesperación, y poniéndose al mismo tiempo de rodillas sobre la cama, cogió la lamparilla que tenía su mujer en la diestra, y..... ¡zas! se bebió el aceite y la luz.

. . . .

Cuando Acacia volvió á la alcoba, seguida de sus tres hijas, de la criada y algunos vecinos, todos en paños menores, Estérez yacía inmóvil junto á la mesilla de noche, mirando al público con ojos espantados. Y ¡cosa extraña! según un vecino, del cuerpo del difunto se escapaba una especie de resplandor, como si estuviera iluminado por dentro. ¿Quién sabe si la lamparilla que se tragó encendida continuó lo mismo durante algunas horas dentro del cuerpo del infortunado Estérez?

El cual, al día siguiente, apagado ya por dentro y por fuera, fué enterrado en el cementerio del Este.

II.

La familia le lloró amargamente. Acacia mandó extender colchones en el comedor, que era la pieza más frecuentada por Estérez, y allí se revolcaron la madre, las tres hijas, y la criada, durante quince días seguidos, dando gritos espantosos y mesándose los cabellos. Además Acacia, con unas parrillas donde le hacían las chuletas á su marido, se destrozaba las carnes á las horas de las comidas.

Cachorrín, un perro que le debía la vida á Estérez, por haber sido salvado por éste de unos laceros, se lanzó de un salto sobre el aparador, y comenzó á destrozar la vajilla y á vaciar los tarros de dulce que encontraba á lengua.

Al fin, un día se presentó en la casa, con un garrote en la mano, un hermano de Acacia, que era sinalagmático-bilateral, y cerero, y les dijo á su hermana y á sus sobrinitas:

—¡Hijas mías, es necesario que no seáis animales! O dejáis de alborotar, ó empiezo á palos con vosotras.

Estas sencillas palabras llevaron el consuelo á sus afligidos espíritus, y las tranquilizaron por completo.

—Vosotras—añadió el tío, dirigiéndose á sus sobrinas—lo que tenéis que hacer es casaros, si encontráis quien cargue con vosotras. Y tú—le dijo á Acacia—comerte tranquilamente la viudedad, pero sin abusar de los emparedados, ni de las lamparillas encendidas.

Dicho esto, se marchó, después de haberle dado un palo á *Cachorrín*, que le miraba atentamente esperando algún consejo amistoso.

III.

Entretanto, Estérez se había encaminado al cielo, porque recordó que debía tener allí un tío cura, que había fallecido á consecuencia de un ladrillazo que le arrimó el año 69 un feligrés, que era librepensador y síndico del Ayuntamiento de Alfaro.

Y efectivamente, en cuanto preguntó por su tío le dejeron entrar, y á los dos días ya estaba clasificado como santo riojano, porque él era también de Alfaro, como su tío.

Por este motivo simpatizó en seguida con San Roque, que es el patrón de aquella ciudad, y todas las tardes paseaba con él y con el perro del Santo, que resultó también tío vigésimo de *Cachorrín*, por la rama materna.

Otras tardes jugaba á la pelota con unos chicos, mártires del Japón, que también eran paisanos suyos, y por las noches tenía su partidita de tresillo con el cardenal Cisneros, un carbonero que murió en opinión de santo y de gordo en la calle de las Tres Cruces, y Cristóbal Colón, el cual, cada vez que le arrimaban un codillo, exclamaba furioso:

—¡Rediós con el Ateneo!

Así es que el bueno de Estérez lo pasaba tan ricamente.

¡Pero él, sin embargo, se acordaba tanto de su familia!

—¿Qué harán aquellas chicas?—murmuraba á cada momento.

Un día ya no pudo resistir al deseo de ver otra vez á su querida familia, y pidió permiso para bajar á la tierra.

—¡No sea usted bárbaro!—le dijo un santo inglés, que se había hecho amigo suyo.—Allí no se acuerdan de nosotros.

—Sin embargo—le contestó Estérez—no hace todavía un año que me he muerto, y estoy seguro de que no me han olvidado.

—Bueno, pues espere usted á que pase un año, y entonces baje usted.

Al terminar el año, no pudo ya contenerse, y obtuvo una licencia para descender á la tiera y estarse aquí durante quince días.

Primero pensó bajar en forma de buitre carnicero, para recordar por el camino sus comilonas; pero un joven arcángel le disuadió de la idea, diciéndole que para entrar otra vez en su casa y ver á su señora y los niños era mejor que se marchase en forma de pintada mariposilla.

A Estérez le pareció muy bien la idea, y una tarde de verano, al obscurecer, abrió las alitas, y..... ¡plum! se dejó caer sobre la calle de Jacometrezo.

IV.

Los balcones de su casa estaban abiertos. Notas desprendidas de un piano salían á la calle girando alegremente. Dentro de la habitación sonaban gritos y carcajadas.

—¡Mecachis!—murmuró Estérez revoloteando sobre la barandilla del balcón del gabinete.—¿Será ésta mi casa? ¿Se habrán mudado mi mujer y mis chicas? Porque esta alegría no la comprendo, cuando apenas hace un año que falto.....

Una criada entró en el gabinete con una lámpara encendida, y la puso sobre la chimenea.

Estérez se quedó estupefacto, poniendo las patitas sobre una de las persianas.

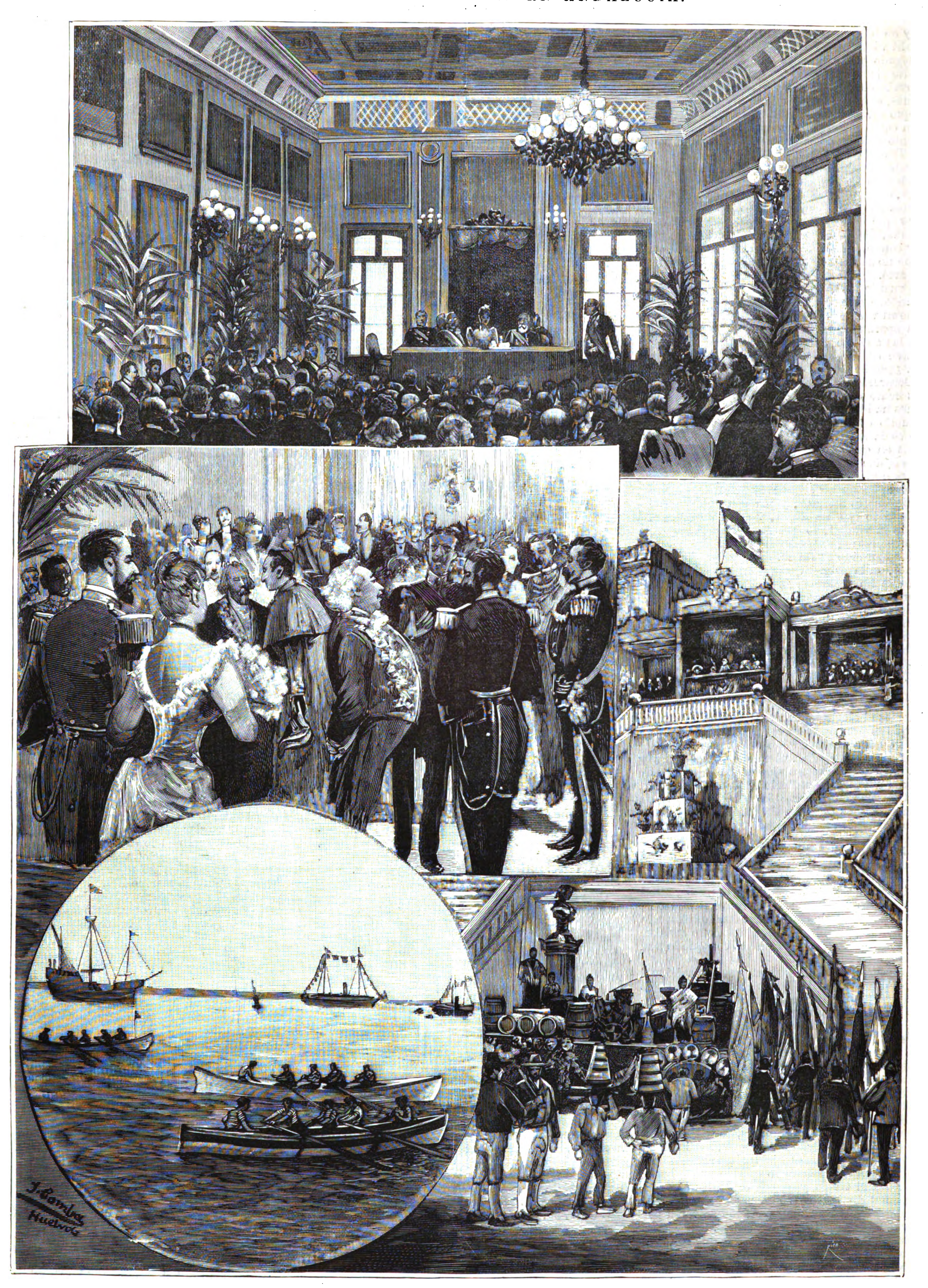
La criada era Bernardina; aquella tan sucia, que le hacía á él las albondiguillas con sellos del correo interior, hebras de seda, y broches de corsé torcidos y sudorosos. Pero ¡qué guapa estaba! Y sobre todo, ¡qué limpia y qué elegante!

De pronto oyó unas carcajadas que salían de la sala. Eran procedentes de las gargantas de sus hijas. Y al mismo tiempo una voz quejumbrosa, como de tórtola enamorada, aunque vieja, que decía lánguidamente:

—¡Ramirito! ¡No sea usted atrevido!

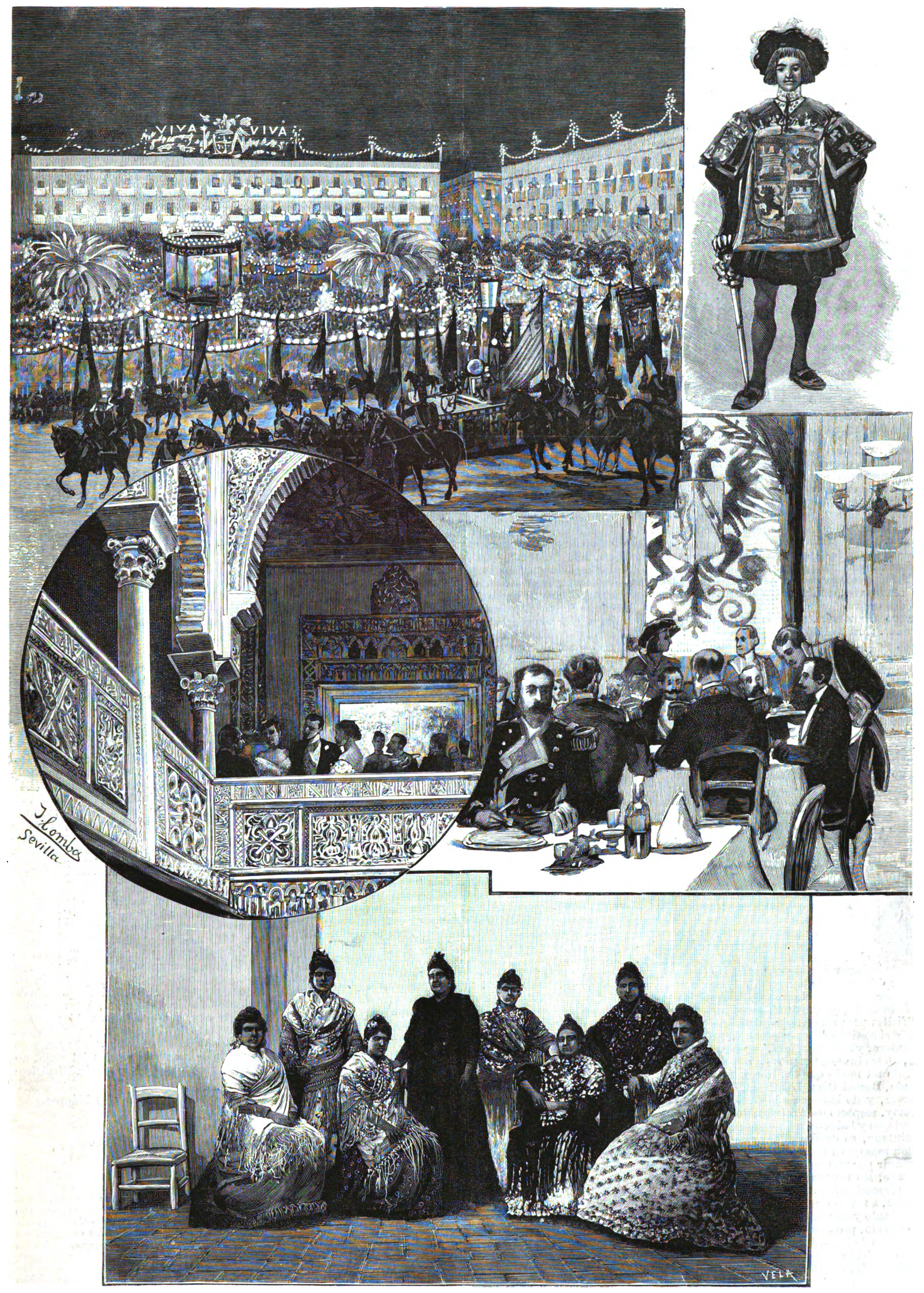
A Estérez se le doblaron las alas, y después de sudar un poco entre las persianas, dió un vuelo y se coló en el gabinete.





HUELVA.—SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, PRESIDIDA POR S. M. LA REINA REGENTE. ASPECTO DE LOS SALONES DEL «HOTEL COLÓN» EN EL TÉ DADO POR LA REINA Á LOS CONGRESISTAS Y Á LOS MARINOS EXTRANJEROS. REGATAS DE LOS GUARDIAS MARINAS.—LA TRIBUNA REGIA EN LA PLAZA DE LA MERCED, AL PASAR LA PROCESIÓN CÍVICA.

(Del natural, por el Sr. Comba.)



SEVILLA.—LA ILUMINACIÓN EN LA PLAZA NUEVA AL PASAR LA RETRETA.—UN HERALDO.—TÉ EN EL REAL ALCÁZAR (CROQUIS TOMADO EN EL PATIO DE LAS MUÑECAS).—BANQUETE EN LA CASA CONSISTORIAL, DEDICADO Á LOS MARINOS MEJICANOS Y ESPAÑOLES. GRUPO DE LAS CIGARRERAS QUE OFRECIERON RAMOS DE FLORES Á S. M. LA REINA EN SU VISITA Á LA FÁBRICA DE TABACOS.

(Del natural, por el Sr. Comba.)

El espectáculo que se presentó á sus ojos no podía ser más poético.

Acacia, con una bata color flor de malva del Moncayo, yacía sobre una mecedora, teniendo sobre la falda el casco de un capitán de caballería, cuyo llorón acariciaba con mano trémula.

El capitán, en otra mecedora, fumaba un chicote del estanco, y le decía á Acacia:

—Verdaderamente, Cacita, su esposo de usted, según ese retrato que está sobre la chimenea, debía ser bastante chato.

—No mucho—respondió ella.—Lo peor que tenía era el olor.

—¿A consecuencia de la escasez de nariz?

—No, señor: por más que él se lavaba con frecuencia, tenía un tufillo que volcaba materialmente; pero él no tenía la culpa, porque era herencia de sus antepasados, que fueron curtidores de pieles en tiempo de Felipe II.

—¡Ah!—contestó el capitán, envolviéndola en el humo de su cigarro.

Estérez, sin saber lo que hacía, fué á posarse sobre el tubo de la lámpara, y se quemó un tentáculo.

A causa del dolor dió un salto, y de otro vuelecito se encontró en la sala, donde Filo y Emeteria, sus dos hijas mayores, bailaban habaneras entre los brazos de unos jóvenes flacuchos, pero de sonrisa maliciosa y ojos inflamados como centellas.

Aniceta, la más pequeñita, tocaba el piano, mientras otro joven militar le daba soplitos alrededor de la nuca.

El pobre Estérez perdió las fuerzas, y exclamando: «¡Todos me han olvidado!» se desmayó de golpe sobre una escupidera.

Cuando volvió en sí, observó que la escupidera y él estaban al lado de *Cachorrín*, que tumbado en el suelo, entornaba los ojos de vez en cuando, con aire melancólico, como si se acordara de sus padres, ó compusiera versos para los certámenes vigentes.

—¡Este, éste—murmuró Estérez—es el que todavía se acuerda de mí!

Y fué á colocarse amorosamente sobre la cabeza de *Cachorrín*, con ánimo de darle un beso entre las dos orejas.

Pero *Cachorrín*, al verle revolotear junto á su nariz..... ¡Aaú! abrió la boca, y si Estérez no anda listo, se lo traga. Gracias á que no hizo más que partirle de un bocado el ala derecha.

En vista de esto, Estérez se tiró por el balcón á la calle, y dejándose llevar por un cefirillo suave que entonces pasaba, subió al cielo nuevamente, adonde llegó desfallecido, sin ilusiones acerca del cariño de la familia, y con media ala de menos y un tentáculo chamuscado.

—¿Ves?—le dijo su tío, que estaba á la puerta tomando el fresco con San Pedro.—¿Ves?..... Por eso no vuelven los muertos.

CONSTANTINO GIL.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

OJEADA GENERAL.

NINGUNA de las solemnidades con que España conmemora el cuarto Centenario del descubrimiento de América, supera en importancia, en oportunidad y en trascendencia á la celebración del certamen histórico americano. Esclarecer el *gran misterio* (seános permitido repetir la conocida frase de un escritor anglo-americano) de la América precolombina, es uno de los problemas más arduos y difíciles para las ciencias históricas y etnográficas. Y si se tiene en cuenta que España ha sido la iniciadora, y la cultivadora, por espacio de tres siglos, de las investigaciones en aquel fin encaminadas, de tal modo que los libros de Fernández de Oviedo, Bernal Díaz, Las Casas, Landa, Garcilaso, Herrera, y de los demás historiadores de Indias, son hoy, respecto de América, lo que son los textos griegos y latinos para el conocimiento del mundo antiguo, se comprenderá que á ninguna otra nación más que á España le correspondía el honor de reunir por una sola vez, y en la circunstancia presente, los tesoros de la arqueología americana para ofrecerlos ante los investigadores de ambos mundos, á fin de que éstos puedan, abarcando en su conjunto y estudiando en sus detalles aquel obscuro pasado, proclamar algún día las conclusiones definitivas de los orígenes, inmigraciones, aptitudes y condición social de los antiguos americanos. De este modo, España, que al difundir su religión, su lengua y sus adelantos por el Nuevo Mundo, impulsó á éste á la gran corriente de la civilización europea, pone con esta Exposición la última piedra en su obra histórica de cuatro siglos. Así, puede decirse que el genio europeo fué por España y con Colón á descubrir América en 1492, y el genio europeo vuelve por España en 1892 á explorar la América anterior al descubrimiento.

Una Exposición de esta índole reclamaba por deber y por derecho el concurso de América misma. Aquellas tierras que fueron un tiempo parte de nuestro suelo patrio, y hoy son repúblicas independientes, han respondido al llamamiento de su antigua patria. Han respondido al llamamiento, y de un modo tan generoso y espléndido, que supera con creces á cuantas esperanzas pudieron abrigarse; no porque á España le quepa duda del amor fraternal, nunca desmentido, de los países americanos, sino por las dificultades, y más aún los peligros, que ofrece trasportar del Nuevo al Viejo continente un número tan crecido de objetos, en su mayoría frágiles, muchos de ellos preciosos y muchísimos tan escogidos y raros, que su pérdida ó destrucción hubiera sido tanto como arrojar á los abismos de ese *mar tenebroso* de la epopeya que se conmemora—ese Océano cuya travesía pareció temeraria, con sobrado motivo, hace cuatro siglos—las páginas más interesantes de la historia americana. Colón trajo de América seres vivos y productos diversos como preseas de su triunfo y como pruebas de su descubrimiento; hoy son los mismos pueblos americanos, nacidos entonces á la civilización europea, los que por propio impulso y espontánea voluntad nos envían las reliquias de su pasado.

La Exposición Histórico-Americana, por el levantado pensamiento que encierra y por los fines á que responde, es uno de los hechos más grandes que en el orden intelectual y científico se han realizado en este siglo. Mas no por esto debe enorgullecerse España, pues toda la gloria y todo el fruto corresponden á América.

Europa estaba interesada, ya que no tan obligada como América, á cooperar en esa obra; sin embargo, sólo Portugal, que comparte con España los honores de los descubrimientos y conquistas allende los mares, Alemania, Dinamarca y Suecia han aceptado la invitación y cumplido dignamente el compromiso. De lamentar es que Inglaterra no haya correspondido ahora á la solicitud con que nosotros contribuímos en 1881 á la Exposición de arte español y portugués, que ella celebró en su museo de *South Kensington*; y no menos lamentable es también que Francia, por la prohibición que allí existe de sacar objetos de los museos, no haya podido enviar tampoco. Pero sabemos que el director del Museo Etnográfico de París, el doctor Hamy, atendiendo solícitamente una moción que hizo España para que vinieran á la Exposición vaciados iguales á los que enriquecen aquel museo, mandó sacar los vaciados, é ignoramos por qué causas no han venido.

De América sólo han dejado de acudir Honduras, San Salvador, Chile, Venezuela y Paraguay. Pero ninguna de estas faltas ha sido parte para que la Exposición nos ofrezca un cuadro completísimo de la América precolombina, pues no sólo forman el mayor contingente de objetos aquellos países americanos que más interés ofrecen al estudio, sino que los envíos de Alemania y de los países septentrionales ya citados, y las colecciones que desde hace tiempo posee España, han venido á completar muchas series y á llenar importantísimos vacíos. De tal modo, que en la Exposición puede hacerse el estudio completo de la Arqueología y Etnografía de América, tanto en las antigüedades de los tiempos anteriores al descubrimiento y á la conquista, como en los objetos posteriores y aun coetáneos, que pueden clasificarse en dos series: los producidos bajo la influencia española, y los que conservan la tradición indígena, por lo cual sirven de puntos de utilísima comparación con los productos antiguos.

° ° °

Destinada para celebrar la Exposición una buena parte del magnífico palacio levantado en el paseo de Recoletos para instalar la Biblioteca y los Museos Nacionales, se pensó desde luego en la conveniencia de un sistema de clasificación al cual pudieran sujetarse las instalaciones con el fin de facilitar el estudio de las distintas manifestaciones del arte y de la industria americanos, en el transcurso de los tiempos. Pero el deseo natural de cada país, de exponer juntos sus objetos, aconsejó, por razones de cortesía, nunca más justificables, la necesidad de abandonar aquel sistema. Con efecto; cada país figura aparte. Y fuera de los europeos, justo es reconocer que esa separación político-geográfica no perjudica á los fines científicos, antes favorece en muchos casos, pues permite examinar reunidos los objetos de una misma procedencia, lo cual es utilísimo hoy que las ciencias históricas se rigen por un sistema experimental y positivo, como las ciencias naturales.

Es lástima, sin embargo, que esa repartición equitativa del local entre las naciones que concurren al certamen no se haya sujetado á un sistema de clasificación geográfica que permitiera seguir de Norte á Sur las distintas fases de las artes y de la civilización; y decimos de Norte á Sur, porque es cosa generalmente admitida por los americanistas, que esa dirección llevaron las emigraciones de las diversas razas pobladoras de aquel continente.

Cuando se entra en la primera sala de la Exposición, se encuentran las colecciones geológicas de las *primeras tierras pisadas por Colón y por los españoles*, lo cual ocupa allí su verdadero sitio. La instalación de Dinamarca, que está enfrente, tampoco huelga en aquel lugar, porque sus objetos se relacionan con los indicios de la población de América por los mares árticos; pero las instalaciones de Bolivia y del Perú, rompen toda ilación.

Lo mismo sucede en todo lo demás de la Exposición; pues para llegar á los Estados Unidos hay que pasar por Costa Rica, Uruguay, Guatemala, República Dominicana, Ecuador y Nicaragua, y y desde Méjico hay que saltar á Colombia.

A pesar de este *bello desorden*, que á los simples curiosos no les afecta, la Exposición resulta espléndida y numerosísima; pues si se considera que las instalaciones ocupan una extensión de 5.000 metros superficiales; que solamente los Estados Unidos presentan 15.000 objetos, y Méjico más de 20.000, ocupando entre ambas Repúblicas una tercera parte de la Exposición; que, en general, los armarios y vitrinas están llenos de objetos, sin contar los muchos cuadros, armas, etc., colocados en los muros, ni las piezas grandes colocadas sobre pedestales ó suspendidas del techo; que la mayor parte de los objetos expuestos corresponden á los tiempos precolombinos, y que los presentados por España (sin contar los minerales) escasamente llegan á 5.000, repartidos en tres salas, una de las cuales contiene también las instalaciones del Uruguay y de la República Argentina, se tendrá una idea de la importancia excepcional de la Exposición Americana, y se comprenderá fácilmente que los dos meses escasos invertidos por las diferentes comisiones en instalar sus respectivos objetos ha sido bien poco tiempo.

***

No hemos de entrar, por hoy, en más detalles, puesto que el único fin á que van encaminadas estas líneas es anunciar la sucesiva aparición de varios artículos que sirvan para dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN lo que significan y lo que valen las ricas colecciones y los principales objetos de la Exposición Americana. Compartirá con nosotros esta tarea un distinguido artista y arqueólogo, D. Narciso Sentenach, á quien ya conocen los lectores. Comunidad de aficiones y de ideas nos han decidido á hacer juntos estas revistas, en las cuales no seguiremos el orden de salas, sino el de naciones, recorriendo, por decirlo así, el continente americano, de Norte á Sur, para dar á nuestro trabajo colectivo el necesario método científico.

Actores (pase la palabra) el Sr. Sentenach y el autor de estas líneas en los trabajos preparatorios de la Exposición, forzosamente tenemos que dejar al público el derecho de aplaudir á los iniciadores y directores de tan grande obra, y á los Gobiernos y comisionados extranjeros, sin cuya cooperación no hubiera sido posible un resultado semejante; pero, á fuer de españoles y de amantes de las ciencias arqueológicas, permítasenos dirigir desde estas columnas un cariñoso saludo, una expresión de gratitud, que, aunque humilde, es fiel expresión de los sentimientos de España entera, á los pueblos americanos, sin cuya generosidad y nobles esfuerzos tan gallardamente demostrados, aun á costa de que muchos objetos estimables se hayan roto y aun destruído en las contingencias del viaje, no hubiera podido realizarse la Exposición Histórico-Americana.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

REVISTA MUSICAL.

Es antigua tradición en Cataluña, que allá, en el siglo IX, vivía alejado del mundo y entregado á ásperas penitencias, en una cueva de la pintoresca montaña de Monserrat, que aun hoy se señala al viajero, un noble valenciano, llamado Juan Garín, el cual, no contento con la austera vida que llevaba, emprendía todos los años largo viaje con objeto de visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, que se veneran en Roma, dándose el extraño caso de que, según refieren las crónicas, las campanas de las iglesias de la Ciudad Eterna tocaran por sí solas cuando el peregrino traspasaba sus muros, «anunciando la llegada de un varón tan lleno de

virtudes». Añádese que el demonio, deseoso de perder á toda costa un alma que tan por entero y tan acendradamente se había dedicado á Dios, fingióse penitente, y fuése á vivir con el ermitaño; y no consiguiendo por este medio el logro de sus fines, se apoderó de la hermosa Witilda, hija de Wilfredo el Belloso, Conde de Barcelona, siendo inútiles cuantos exorcismos la hicieron á fin de librarla de tan dañino huésped, hasta que, llevada á Garin, consiguió éste que Satanás soltara su presa. Agradecido Wilfredo á tamaño servicio, y temeroso al mismo tiempo de que el diablo volviera á las andadas, rogó al ermitaño que conservara por algún tiempo al lado suyo á Witilda, petición que aquél rechazó con energía, cediendo al cabo, y tras larga lucha, á los ruegos, mandatos y amenazas del Conde y de los Obispos que con él habían subido á la montaña. Y entonces el genio del mal, que no había abandonado la partida, sublevó en Garin sus domeñadas y adormecidas pasiones, é hizo que éste ultrajase y asesinara á la joven que en depósito se le había confiado. Arrepentido entonces de lo que había hecho, marchó incontinenti á Roma, en busca del perdón de sus crímenes, y el Papa, después de oirle, y como penitencia de las enormidades que le había confesado, le ordenó viviese á gatas, y sin mirar al cielo, á la santa montaña, viviendo así hasta que un niño le anunciara que el cielo se había apiadado de él. Obedeció Garin, y de tal modo se puso, que los monteros del Conde de Barcelona le cazaron como fiera y llevaron á su señor, quien por tal le guardó, hasta que un día, celebrándose el nacimiento de un hijo de aquél, y traído el penitente como animal extraño á la sala donde se celebraba el banquete, el recién nacido le dijo: «*Levántate, Juan Garin, que Dios te ha perdonado.*» Alzóse entonces el penitente; relató á los admirados circunstantes sus pecados y penitencias, y señalando el sitio donde había sepultado su víctima, faltó á todos tiempo para ir allí, encontrando, con gran sorpresa suya, viva á aquélla. La leyenda termina diciendo, que agradecida Witilda á este milagro de la Santísima Virgen, fundó en Monserrat un monasterio, del cual fué primera abadesa, y que Garin quedóse en la montaña, extremando su vida penitente hasta el punto de morir en olor de santidad.

Basado en esto se ha escrito el libro de la ópera *Garin*, con el raro y desdichado acierto de desposeerle por entero del perfume poético y legendario que la tradición tiene y de convertirle en un drama de naturalismo crudo, que rechazan á la par la moral y el buen sentido. Garin no es el asceta cuya fe le hace abandonarlo todo para atender á la salvación de su alma; es un pecador que allí purga pasadas fechorías, de las que ha dejado rastro, y que en cuanto la ocasión se le presenta, da al traste con todos sus propósitos y sus arrepentimientos, y se convierte en un criminal vulgar, en cuya alma ni siquiera se albergan un amor profundo y por largo tiempo contenido ó un odio reconcentrado, que pudieran atenuar, ya que disculpar sería imposible, sus brutales ardimientos, los cuales, poeta y músico no parece sino que, con algunas de las circunstancias agravantes que el Código Penal señala, se han complacido en poner de relieve y subrayar de una manera tan inconveniente, como digna de severa censura. Y por lo que á este punto capital hace, añadiré que no vale para excusar lo hecho citar los ejemplos de otras óperas, que no son ciertamente dechados de moral, porque á ellas se ha dado en *Garin* ciento y raya; ni recordar alguna de nuestras comedias del teatro antiguo, pues si bien es cierto que en la que se alude hay una escena algo análoga, no lo es menos que al refundirse por el insigne Ayala aquella hermosa joya, suprimió de raíz, y con buen acuerdo, lo que no podía ni debía tolerarse en la escena.

Y siguiendo el estudio de los caracteres de los personajes que en la ópera intervienen, no crean tampoco mis lectores que Witilda es en ella la desdichada joven de la leyenda, víctima inocente de las malas artes del demonio, sino una doncellita cuyo verdadero padecimiento consiste en no querer casarse á gusto de su padre y sí matrimoniar con un pajecillo de éste, mocito imberbe, que á la postre, y para mayor dolor, resulta ser hijo de Garin; que el conde Wilfredo no es el que nos pintan las crónicas catalanas, sino un buen señor en toda la extensión de la palabra, que no peca ni de sobrado perspicaz ni de previsor, y que encuentra naturalísimo el llevar, por consejo de su obispo, á Witilda á pasar un novenario en compañía de Garin, haciendo penitencia, para que éste se encargue de convencerla que debe contraer nupcias á gusto de la familia, y echar, de paso, á paseo á Satanás, si por acaso se metiera en los devaneos de la niña; y que, por último, anda por allí un Teudo, antiguo enemigo de Garin, y deseoso de ajustarle las cuentas, cuya misión no parece ser otra que la de prevenir al oyente de cuanto malo pueda acaecer y acaece en el transcurso de la acción, y poner los puntos sobre las *íes* en el momento que sus deseos y predicciones se realizan, y justamente donde, por sobrado escabroso, hubiera debido pasarse como sobre ascuas.

Con tales elementos se desenvuelve lánguidamente la acción de la ópera, la cual comienza por un preludio ó leyenda, como su autor lo llama, en que aparecen diestramente condensados en la orquesta los principales temas de aquélla, y es una de sus mejores páginas. Síguese luego un coro de hombres, lamentando el estado en que Witilda se encuentra, ya á causa de sus contrariados amores tan sólo, ya porque en ello ande también mezclado el demonio; de corte sencillo, de armonía sobria y clara, y muy en carácter, es de excelente efecto, y prepara bien el ánimo del oyente para oir la escena en que Wilfredo se conduele de la situación en que su hija se encuentra, y muestra impaciencia por saber el resultado del mensaje que sobre ello ha dirigido al obispo de Barcelona, Teodomiro. Llegan á muy poco los enviados del Conde, y á su frente Aldo y Teudo; dan cuenta de su misión, y manifiestan que el parecer del Obispo es que se lleve á Witilda á la montaña santa, y allí viva, en compañía del *Santo anacoreta*, Garin, por espacio de nueve días, haciendo penitencia, al cabo de los cuales Wilfredo tendrá el gozo de que su hija se case, como él desea, con el conde Lotario; consejo que Wilfredo acepta desde luego, aprestándose á realizarlo en el siguiente día.

El concertante que para dicha escena ha escrito el señor Bretón es interesante, sobre todo la frase de Teudo, que luego repite el coro

Innanzi al altar,
Teodomiro in prece stava,

severa, solemne é impresa de unción religiosa, á la cual sigue el himno á Monserrat, que, en mi sentir, es trivial y de escaso valer, á pesar de la importancia que, á no dudar, ha querido darle el compositor.

Pero la joya del acto es el bellísimo coro que, tras un recitado de Teudo, destinado á anunciar todo el odio que en su alma se anida hacia Garin, cantan las damas de la corte:

La luna pallida,
Senza ombra ó velo.....

página verdaderamente inspirada, llena de delicadeza, sobria de detalles y de armonía clarísima, y que sirve como de marco á la sentida y poética balada que canta Witilda:

C'era dunque una donzella,
Gentil figlia come bella ....

especie de profecía de lo que ha de acaecerla, y cuya melodía, agradable, pero de originalidad relativa, tomada de la canción catalana la *Cattira*, según el mismo compositor lo declara, desarrolla éste con arte, y completa con la frase:

Ma dessa amava
Ed adorava.....

formando, en su conjunto, uno de los trozos musicales de más valer en toda la ópera.

El acto termina con el dúo en que la dicha Witilda y el pajecillo Aldo se descubren mutuamente la pasión amorosa que les devora, y en el cual, al lado de una bella melodía, de sabor y corte mozartiano:

Crede a che un cuore amante
Potesse amar in terra.....

hay otras de harto dudosa originalidad, adornadas con armonías sobrado duras y revesadas, que no logran aumentar ni el valor ni el interés de la idea que visten, terminando todo con un *allegro*, de género italiano, y no del mejor, exento por completo de inspiración y de belleza.

La cual tienen en cambio y en alto grado, por más que traigan á la memoria uno de los trozos sinfónicos más conocidos de los *Nibelungen*, todo el preludio y el comienzo de la invocación de Garin, saludando el nuevo día que despunta, y entonando alabanzas al Creador, con que el segundo acto empieza, y cuya acción, dicho se está, ha de desarrollarse en la montaña de Monserrat. De corte y sabor wagneriano, hábilmente instrumentados y armonizados con gran destreza, son de las páginas interesantes de la obra que á vuela pluma analizo, siendo de lamentar que el señor Bretón no hubiera sido más lacónico al expresar sus ideas, con lo cual seguramente nada hubieran perdido de valor, impresionando, en cambio, más al oyente, algo fatigado al terminar Garin su peroración.

Esta escena y la final son las que puede decirse constituyen el acto, sirviendo como de paréntesis un monólogo de Teudo. Cuenta éste en él, para edificación de las gentes y preparación á manjares más fuertes que han de propinársele, que Garin, allá en sus mocedades, le birló la mujer con quien iba á casarse, engañándola por completo; que para mayor dolor, en el desafío que á consecuencia de este desaguisado tuvieron, estuvo á punto de morir de una estocada que el liviano mancebo le asestó, y de la que fué curado por la propia Edvige (que así se llamaba la dama), la cual, después de ejercer esta caridad, y de dejar de paso en el mundo al joven Aldo, á quien ya conocen mis lectores, murió de dolor, en brazos del dicho Teudo. Remate de tales revelaciones es el expresar los deseos en que arde de tomar cruenta venganza, la cual espera de la lucha á que va á ser sometido Garin.

Los comienzos de aquélla no se hacen esperar. Al son de una especie de marcha de escasa novedad, en que se oyen mezclados el sonido de las trompetas de los heraldos del Conde, las voces de los magnates de su corte, y de los campesinos, atraídos por la novedad del suceso, y los cantos de los monjes, aparécense el Conde y Witilda, con gran sorpresa de Garin. Entonces Wilfredo explica á éste el motivo de su venida á la montaña, y Garin al oirlo se niega en redondo á la petición que le hacen; redoblan todos sus esfuerzos, y al cabo el ermitaño cede en su porfía, llevándose á la joven para que haga la vida penitente que se le ha aconsejado.

El concertante que para esta escena ha escrito el señor Bretón, y en el cual tampoco cabe decir que haya pecado de corto, está basado, principalmente, en la sentida melodía que dice Garin:

La voce sua penetrami
Nella più arcana fibra.....,

á la cual se unen las frases de Witilda:

Incerta ondeggia l'anima:
Restar con lui consento.....,

formando también parte del todo de que hablo el ya de antes conocido himno de Monserrat. Impregnado este trozo musical de sentimiento dramático, y no exento de grandiosidad, sólo es de lamentar en él el afán que muestra su autor, y justamente cuando quiere dar pruebas de rígido escolasticismo, de emplear á veces unos acordes tan raros como incomprensibles, que lejos de producir el efecto deseado, son lunares que aminoran el mérito y valer de su trabajo.

Y si al presente estuviera tan al uso como en no lejanos tiempos la costumbre de que cada cuadro ó acto de un drama llevara su correspondiente título, no vacilaría yo en bautizar el tercero de la ópera *Garin* con aquellas conocidas palabras de uno de los más populares sainetes de D. Ramón de la Cruz: *¡Tapa!..... ¡tapa!.....* porque, en verdad, no cabe decir ni hacer otra cosa con los desaguisados que en él se ha permitido el autor del libro.

Hecho caso omiso de ellos, la justicia y la imparcialidad exigen de consuno decir que esta parte de la ópera es la más grande y la más hermosa concepción de la ópera bretoniana; aquélla en que más y mejor se revela el genial artístico de su autor, y página honrosísima en la espinosa carrera que ha emprendido. Constitúyela, salvo una romanza agradable del paje Aldo, el dúo entre Witilda y Garin, cantado en medio del fragor de una tempestad horrible, de la que sólo tiene el espectador un momento de reposo, al oir el delicado *andante* de aquélla:

Quando la luna argentea
Splendea nel ciel sereno.....

impreso de sentimiento, de dulzura y de tierna expresión, y á cuyas sentidas frases ha querido contraponer el compositor las de Garin:

Amor é il fremito
Dell'alma ardente,

sin conseguirlo, al menos en la medida que quisiera, por su menor originalidad, y, sobre todo, verdad, no expresando, por tanto, con la energía que necesaria era todo el volcán que estalla en el pecho de aquel gran pecador, no obstante lo cual, el Sr. Bretón, que seguramente no opina lo mismo, ha hecho hincapié en ellas, para pintar con gran colorido y no menor energía y vigor un hermoso y terrorífico cuadro, realzado por una instrumentación rica en detalles, en que de mano maestra ha sabido pintar la recia tormenta que en cielo y tierra se desata, conmoviendo hondamente al espectador, y cuyo único *pero* son las desmesuradas proporciones que tiene.

Enviémosle un caluroso y merecido aplauso al Sr. Bretón por la ruda labor que su trabajo supone y por el hermoso resultado que le ha dado, y digamos algo del epílogo, cuyo parecido con el último acto del *Tanhausser* nada favorece á la impresión que en el espectador produce. Han pasado siete años, y en la santa montaña se celebra la erección del monasterio del cual va á ser abadesa Witilda al siguiente día, todo lo cual celebra el pueblo con alegres fiestas, en las cuales canta éste los cantares populares del *Nostramo*, *Lo cant dels ucells* y *La filla del marxant*, sobriamente armonizados, por cierto, y se bailan la *Ampurdanesa* y la *Sardana*, que anuncia el flaviol catalán y cuya instrumentación encubre, y no poco, el escaso valor de sus melodías.

Después de esto, ni el recitado de un Obispo que por allí se aparece, ni la escena de Wilfredo, que luego sigue, con la repetición del consabido himno *Di Monserrat*, del cual ya está sobradamente saturado el auditorio, merecen más que indicarse, no logrando tampoco excitar grandemente la atención ni el dúo de Garin y de Aldo, en que aquél cuenta sus desdichas, salvo la frase de

Al tramonto, al cader della sera.....,

mientras se oye un coro religioso en la iglesia, ni el mismo terceto final, á pesar de algunos momentos dramáticos que tiene Witilda al reconocer á Garin, y luchar entre el rencor que en ella despierta su presencia y la caridad que le incita á concederle el perdón que tanto aquél ansía, y al fin le es concedido, pudiendo morir en paz en las gradas del mismo templo donde aquélla, consagrada al Señor, ha de pasar el resto de sus días.

De todo lo que va dicho cabe sacar en consecuencia que, por lo que al poema hace, si la leyenda puede servir de saludable lección para enseñar hasta dónde llegan las artes del demonio para perder las almas, y cómo un vivo dolor, un sincero arrepentimiento y una áspera penitencia pueden aplacar la justicia divina y abrir al mayor pecador las puertas del cielo, del libreto no se deduce otra cosa sino que no anduvo desacertado el primero á quien se le ocurrió la conocida frase «el hombre es fuego y la mujer estopa», ni se saca más moraleja que la que encierra el sabido y por demás escéptico refrán:

Entre santa y santo,
Pared de cal y canto;

todo lo cual resulta probado de la manera cruda y descarnada que al principio apunté, y no he de repetir ciertamente.

Por lo que á la música hace, el maestro Bretón ha mostrado con su nuevo trabajo, harto mejor y más elocuentemente que con *Los Amantes de Teruel*, el innegable talento que posee y la suma de conocimientos que le adornan en el difícil arte á que se ha consagrado. Cierto es que no en todas las páginas de la partitura resplandecen por igual la bondad y la belleza; que la musa del maestro le es á veces ingrata, y en más de una ocasión sus desvíos hacen palidecer el fruto de otros momentos en que prodigó sus dones; y que en *Garin* no se acusa una personalidad de modo perfectamente definido y claro: pero al propio tiempo hay que reconocer que lo primero es harto difícil, cuando no imposible, y que en cuanto á lo segundo, sería pedir peras al olmo exigir al Sr. Bretón lo que ni aun á los más grandes maestros ha sido dable conseguir al escribir su segunda obra, por importante que ésta fuera.

De aquí que tengan natural explicación las vacilaciones que en él se observan, y que su musa, ora se inspire en los hermosos ejemplos del inmortal autor del *Don Juan* y le dicte más de un trozo musical de innegable belleza y de sabor arcaico; ora le haga imitar, si bien parcamente, la manera y los procedimientos del más ilustre entre los compositores que hoy dominan en la vecina Francia; ora le impela á seguir, sin ser wagnerista, las huellas del maestro de Bayreuth en uno de los importantes pasajes de la ópera, escribiendo páginas de verdadero valer, y adoptar el *leit motive*, como medio de caracterizar los principales personajes, haciendo que aparezca, ya en su integridad, ya en alguno de sus fragmentos, en toda ocasión en que éstos andan por la escena, y ora, en fin, que, en contraposición á la claridad de que hace gala en contadas ocasiones, le mueva á mostrarse en las más de ellas fervoroso partidario del modernismo (y permítaseme la palabra), cuya bandera lleva hoy la más flamante escuela musical, y á trueque de mostrar originalidad siempre y en todo momento, y desapego á los



preceptos escolares de la ciencia armónica, que sabe al dedillo hacer tabla rasa de ellos cuando cree convenirle, empleando acordes que aquélla seguramente pondría en su *Index*, y variar de tonalidad á cada momento y de manera harto extraña en ocasiones, dando por resultado una vaguedad é indecisión que inquieta el ánimo del oyente y le hace desear un reposo que no siempre alcanza.

Pero si esto es así, y si, á mayor abundamiento, el entusiasmo de que indudablemente se posee el señor Bretón le lleva á olvidar aquel sabio consejo que se lee en el viejo púlpito de la iglesia de Mondragón: *hable poco y bien*, dando á los trozos musicales de las situaciones que le enamoran mayores dimensiones de las que debiera, con perjuicio de su mérito y del efecto que debieran causar á haberse parado á tiempo, grato es reconocer en el maestro salmantino un gran talento dramático, cuyo ideal, ó mucho me equivoco, no es Wagner ni Boito, como ha querido suponerse, sino Verdi; conocimiento profundo de todos los resortes del difícil arte á que se ha dedicado, y una fe y un ardiente amor al mismo, dignos de todo encarecimiento. Y así, y sólo con esos elementos, pueden escribirse la leyenda con que comienza la partitura, el bellísimo coro de mujeres y la sentida balada de Witilda, en el acto primero; la poética invocación de Garín al comenzar el segundo, y la terrible y diabólica tempestad del tercero, trozos musicales de verdadero valer, y cabe persistir en cultivar una rama del arte en la cual, en nuestra patria, el provecho que se adquiera ha de estar á larga distancia de la honra y del nombre que se alcancen.

Y viniendo ahora á la interpretación de *Garín*, justo es decir que los honores de ella han sido para la Sra. Tetrazzini, que ha cantado y representado el papel de Witilda con verdadera pasión y entusiasmo, haciéndose merecedora de todos los elogios y aplausos que se le han prodigado. Muchos de ellos se tributaron también al tenor De Marchi, digno asimismo de encomio, por más que no estuviera á la misma altura que aquélla al interpretar el ermitaño de Monserrat, no gozando de iguales favores los encargados de los papeles de Teudo y el Conde de Barcelona. Por lo que, guardando sobre ellos un honesto silencio, y después de consignar la manera discreta con que la Srta. Giudice (Aldo) salva lo poco airoso del personaje que representa, terminaré este capítulo enviando un caluroso aplauso al cuerpo de coros y á la orquesta por lo magistralmente que han cumplido su nada fácil cometido, aplauso que no cabe extender ni á los pintores escenógrafos, que seguramente no colocarán á la cabeza de sus méritos artísticos las decoraciones que han pintado para *Garín*, ni á la Empresa, por la modestia de que ha hecho gala al poner dicha ópera en escena.

Tal es cuanto, como dice la gente de toga, se me ofrece y parece decir á los lectores de La Ilustración sobre la ópera *Garín*. Con ella su autor ha dado un paso avanzadísimo en la difícil y espinosa carrera á que ha consagrado largas vigilias, y sólo es de lamentar que, basada su labor en libro tan endeble como censurable, el juicio que en definitiva pueda formarse es que el señor Bretón ha hecho una hermosa estatua, aun dados los lunares que amenguan su belleza, pero basada en un pedestal de cieno.

J. M. Esperanza y Sola.

LOS PRÁCTICOS.

Bueno; déjame dormir, que esto me interesa más que tus chifladuras.

Y se tendió á lo largo del asiento, volviéndose de espaldas á su interlocutor.

Ocurría esto, durante la noche, en un vagón de primera del tren núm. 73, que regresaba de San Sebastián; y el motivo de aquellas palabras era que Carlos, célebre doctor en Ciencias y académico de la de ídem, se obstinaba en convencer á su acompañante Arturo, banquero opulentísimo, de la verdad de no sé qué extraño descubrimiento propio, que echaba por tierra gran parte de la teoría actual relativa al movimiento celeste.

Arturo había calificado al Doctor de visionario y de idealista; se había mofado en grande de los soñadores, y ensalzado á la gente práctica, única útil, según él, en la sociedad presente.

Marchaba el tren con su mayor velocidad, simulando en su ruido ensordecedor infernales sinfonías y gritos diabólicos. Arturo creyó escuchar entre aquellos gritos algunas palabras confusas: luego oraciones completas; por último un extenso relato.

Le pareció que el tren le hablaba, expresándose así:

—«Entró un visionario cierto día en la cocina de su casa, á tiempo que la cocinera apartaba de la lumbre una gran olla con agua en ebullición. El vapor del agua movió repetidamente la tapadera de la olla, y hasta hizo estremecer y resbalar un poco á la olla misma. La cocinera había presenciado muchas veces este fenómeno; acaso tú lo hayas presenciado también; pero ni la cocinera ni tú sacasteis consecuencia alguna de semejante observación. Nuestro hombre, por el contrario, se dedicó desde entonces al estudio de las aguas calientes, preocupando sin duda con esta manía á su familia y á sus amigos. Alguno de éstos se brindaría tal vez á averiguar lo que en el caso hubiera, y no sería chico su asombro al informarse de que aquel estudio obedecía al propósito de hacer caminar al hierro con más precisión y mucha mayor ligereza que cualquier animal. Sin duda calificó al idealista de loco rematado.

»El tren que te conduce, y todo lo que por el vapor se mueve, funciona hoy por obra y gracia de aquella chifladura.»

⁂

Llegaron los viajeros á Madrid, y Arturo se dirigió á su casa, en la que halló á su esposa algo inquieta, porque el menor de sus hijos se hallaba enfermo de cuidado. Pidió comunicación telefónica con la casa de su doctor; le rogó que acudiera al momento, y cuando iba á retirarse del aparato creyó que el teléfono le decía:

—«¿Por qué llegan á ti los sonidos? Tú oyes sin darte cuenta del porqué, y aun presumes que el porqué no te importa; pero yo quiero que lo sepas.

»Existen en la atmósfera infinitas partículas vibrantes que se estremecen al más leve rumor. Una voz, un golpe, cualquier ruido, hace que vibren las más inmediatas al lugar en que el ruido se produjo, y las obliga á apartarse de aquél. Transmitidos por este medio el impulso y la vibración, de partícula en partícula llega el rumor al límite de la esfera vibratoria producida por el sonido. Cuando las partículas impulsadas tropiezan con algún obstáculo, tal como un muro, una bóveda, etc., la resistencia produce en ellas, como en todo, el efecto de fuerza contraria, y las impulsa en sentido inverso: en este sentido se transmiten entonces las vibraciones, volviendo el sonido al sitio de partida. De aquí el fenómeno de los ecos y de las resonancias.

»Estas averiguaciones que presumes que no te importan, han producido, entre otras, la siguiente extraña consecuencia:

»Saludábanse dos amigos. El uno, sombrero en mano, dirigía al otro los cumplimientos de ordenanza. Penetró su voz en el hueco del sombrero, é hizo vibrar la copa, á tiempo que el que decía acariciaba con su otra mano el exterior de aquélla. Las vibraciones del sombrero se transmitieron á la mano del que hablaba.

»Muchos habrán advertido, sin duda, este fenómeno, pero son pocos los que se detienen á pensar en semejantes cosas. A nuestro hombre debió parecerle de importantísimo interés, pues se dice que desde aquel día sostuvo con frecuencia animadas conversaciones con el fondo de su sombrero, provocando la burla de los que presenciaban tan extraña manía, y sin duda recibió la patente de visionario ó loco, si tuvo el poco acierto de revelar á alguno lo que se proponía obtener de sus incomprensibles conversaciones.

»De aquella locura nació, sin embargo, el fonógrafo, y posteriormente el teléfono, en el que las partículas vibrantes de la atmósfera, sustituídas por partículas metálicas, constituyen un alambre eléctrico en contacto por sus extremos con dos planchas vibrantes también; una sobre la que se habla, y otra por la que se escucha.»

⁂

Trajeron de la botica la medicina recetada por el doctor, y mientras observaba Arturo el efecto que producía aquélla en el paciente, creyó que lo que aun quedaba en la botella le decía muy bajito:

—«Desde que algunos hombres comenzaron á preocuparse de lo que, según tú, nada les importa, diéronse á analizar las sustancias de que se componen los cuerpos. El vulgo los llamó locos, mágicos y aun diablos en persona; los prácticos se mofaron grandemente de ellos, considerando aquel afán como entretenimiento ridículo; pero los hornillos siguieron funcionando; se analizaron los fuegos, vapores y residuos de los cuerpos en combustión, y ello trajo el conocimiento, no sólo de los cuerpos simples, sino también de las combinaciones que con éstos pueden hacerse y de los efectos que por su mediación pueden obtenerse sobre otras sustancias.

»La mayor parte de las enfermedades son originadas por la formación de un cuerpo extraño que, ya provenga del exterior ó se produzca en el organismo, altera en éste la normalidad de la vida. El análisis de estos cuerpos da á conocer sus componentes, y, como consecuencia, las sustancias ó combinaciones que, suministradas con oportunidad, pueden destruirlos. No de otra cosa tratan la terapéutica y la farmacia: ésta combinando el remedio, y aquélla aplicándole.»

⁂

La medicina produjo efecto: el niño mejoró notablemente, y Arturo, más tranquilo, pidió de almorzar. Acababa de coger el pan entre sus manos, cuando le pareció que aquél le decía:

—«La naturaleza no produce por sí esos hermosos campos de doradas espigas. Ella procede al acaso y confusamente, colocando junto al árbol frutal el pequeño arbusto, sin reparar si el uno molesta al otro con su sombra, ni si todas las semillas que de las ramas se desprenden tienen suficiente espacio para prosperar en el sitio en que caen.

»Si en aquellos remotos tiempos en que algunos soñadores prehistóricos estudiaban los procedimientos de la Naturaleza, los prácticos, que por entonces se dedicaban sólo á comer lo que buenamente encontraban al paso, hubieran estado en condiciones de observar lo que los visionarios pretendían, no se hubieran mofado poco del ridículo intento de simular por medio de una máquina llamada arado los surcos naturales de la lluvia y alinear en ellos por especies las semillas hasta entonces vertidas al acaso.

»Para ellos lo únicamente preciso era comer lo que la Naturaleza producía, no analizar el porqué de estos productos, ni disponer los campos en tal ó cual forma. Pero á haberse imitado por todos su conducta, no se recogerían hoy frutos en abundancia, ni sería posible la vida á tantos millones de habitantes.»

⁂

Cuando el pan llegó aquí, se unieron á la suya las voces del vapor que se desprendía de los manjares servidos; del teléfono que gritaba desde la pared, y de la medicina que chillaba desde la alcoba, y todos á una dijeron:

—«A no haber habido visionarios en el mundo, ni hubieras regresado tan oportunamente, ni avisado al doctor tan á tiempo, ni se hubiera salvado tu hijo, ni siquiera comerías pan.»

Sonó después un timbre. Era que Carlos, enterado de la enfermedad del hijo de Arturo, pedía telefónicamente á éste noticias del estado de aquél.

—Está ya fuera de peligro—contestó Arturo.—Y atiende: en cuanto se ponga bueno del todo, lo enviaré á tu cátedra; quiero que me lo eduques.

—¿Pero no temes—preguntó Carlos—que haga de él un idealista más?

—Pues eso busco. Si todos los hombres hubieran sido prácticos á mi manera, ninguno de ellos hubiera inventado la pólvora.

Luis Calvo Revilla.

EL PRÍNCIPE PERFECTO.

I.

TIEMPOS DE MOCHUELO Y TIEMPOS DE HALCÓN.

El 31 de Agosto, á los veintisiete años de edad, tomó á su cargo la gobernación del reino el príncipe D. Juan, después de haber tenido la regencia en vida de su padre. Nació y creció entre las lágrimas de su madre D.ª Isabel, hija de aquel infante D. Pedro malamente muerto en Alfarrobeira por culpa de los Braganzas.

Era hombre de cuerpo más bien grande que pequeño, muy bien hecho y de miembros muy proporcionados; de rostro más largo que redondo, de barba regularmente poblada, cabellos castaños y lacios, en los que desde los treinta y siete años comenzaron á notársele canas con mucho gusto suyo, pues entendía que le acrecentaban la autoridad; de buena vista y ojos, mostrando á veces en ellos unas venas ó manchas de sangre *que en los casos de cólera, cuando tocado de ésta, le daban muy temeroso aspecto.* En lo tocante á honras, placer y hospitalidad, era muy alegre y de muy real y excelente gracia. Todo él era muy blanco, excepto el rostro que tenía de muy subido color. Hasta la edad de treinta años fué muy enjuto de carnes, pero luego cobró algunas. Fué príncipe de maravilloso ingenio y gran agudeza, y hábil en todas las cosas, y la gran confianza que en ello tenía le hacía confiar demasiado en su saber y desdeñar ajenos consejos más de lo que debía. Tuvo memoria sumamente viva y despierta, y juicio claro y profundo: pero las sentencias y dichos que se le ocurrían tenían siempre en la invención más verdad, agudeza y autoridad que dulzura ni elegancia en las palabras, las cuales pronunciaba muy despacio y algo por las narices, lo que les quitaba gracia. Fué rey de muy alto, esforzado y sufrido corazón..... muy justo y amigo de justicia, y en la ejecución de ésta más riguroso y severo que piadoso, porque sin miramiento á la alta ó baja condición de las personas, fué muy entero ejecutor de ella: gran cazador y cabalgador, de grandes fuerzas, buen soldado, sobrio en las comidas y escrupuloso cumplidor de su palabra. Poco más, poco menos, en estos términos le retrata el viejo cronista Ruy de Pina, que fué de su tiempo y le trató de cerca muchos años.

El reino que tal hombre iba á gobernar era, por los medios ordinarios, ingobernable. Don Alfonso V había dado á los nobles mayor poder que el del Rey. Al segundo Duque de Braganza, D. Fernando, pertenecía la tercera parte de Portugal: podía armar 10.000 infantes y 3.000 jinetes. El Duque de Viseo y el Marqués de Monte Mor, que le seguían en poderío, eran cuñado y hermano suyo; muchos otros, parientes en grado más remoto: los restantes, amigos; y con apariencias de auxiliares, todos.

Los procuradores del pueblo habían peleado desesperadamente, pero sin fruto, durante el anterior reinado, contra las donaciones y privilegios hechos á los nobles. Don Juan inauguró el suyo convocando Cortes en Evora. En ellas pro-



puso una nueva y más estrecha fórmula del juramento de fidelidad de los que tuvieran castillos por el Rey: éste habia de tomarle sentado; el alcaide prestarle de rodillas ante él. Los procuradores presentaron instancias pidiendo que se averiguase qué tierras poseian los nobles indebidamente, y que volviesen á la Corona.

Los señores todos protestaron del juramento. El Duque de Braganza declaró que él y el de Viseo jurarían, pero salvando sus derechos. El Marqués de Monte Mor aprovechó el litigio para desairar al Rey en la persona del Arzobispo de Braga. Don Juan le mandó que quedase preso en su castillo, y á los cinco dias le desterró allende el Tajo. No pasó á más aquel Rey que poco después castigó tan sañudamente el menor desacato. Disimulaba. ¿Por qué? Porque, según lo estipulado con los Reyes Católicos, su hijo D. Alfonso y la hija de éstos D.ª Isabel, estaban en Moura como futuros esposos y en poder de la infanta D.ª Beatriz, en rehenes del mutuo cumplimiento del tratado de paz ajustado después de Toro. Entre aquellos soberanos y ciertos nobles portugueses mediaban ocultos tratos é inteligencias. El Rey lo sabia, pero no queria romper las hostilidades sin haber rescatado á su hijo, deshaciendo lo que llamaban las *tercerias*.

Grandísima fuerza de voluntad exigia el tal disimulo. Don Juan odiaba al Duque de Braganza, no sólo politica, sino personalmente: porque el rey D. Alfonso los tratara sobre un pie de igualdad, llegando á casarlos al mismo tiempo con dos sobrinas suyas, ancha herida abierta en el orgullo del Príncipe; porque á ambos consultaba, encontrándose siempre sus opiniones frente á frente; porque aquél le acusara de traidor en el campo de batalla de Toro. Más que soberano y vasallo, eran dos rivales. ¡Añádase á esto los rencores depositados por la madre en el alma del nieto de D. Pedro!.....

Y como si nada mediara entre ellos, deciale muy sosegadamente en una sala del palacio de Almeirim, poniendo á Dios por testigo de la rectitud de su intención:

—Estoy informado de que tenéis en Castilla algunas pláticas é inteligencias, y no sé cómo lo creo. Sabed, sin embargo, que es mi ánimo olvidarlo todo y perdonaros.

Con estas y algunas otras palabras entre severas y cariñosas, dejó al Duque más descuidado que advertido, porque creyéndose temido, perdió toda cautela. Además, ¿no guardaba él en su poder cartas de los Reyes Católicos, por las que sabia que éstos atendian al grave negocio politico pendiente en Portugal? ¿No tenia esperanza de que le ayudaran?

Cierto. Pero la mirada indagadora de D. Juan habia penetrado hasta el cofre secreto de D. Fernando. Un tal Lope de Figueiredo le trajo un dia varias de aquellas cartas y borradores de las del Duque. Leyólas, y las devolvió al mensajero para que las volviese á donde estaban. Convenia no despertar sospechas, por si habia que visitar el cofre nuevamente. También el Marqués de Monte Mor envió despachos á Fernando é Isabel, por un mensajero de toda su confianza llamado Pero Jazarte, el cual, antes de llevarlas á su destino, las dió á leer al Rey. En ambos casos quedó don Juan *pensativo y triste del hallazgo*, dice Ruy de Pina. ¡Qué alegre estaria por dentro!

En fuerza de embajadas, deshizo al fin las *tercerias*. ¡Estaba libre! Fué á esperar á D. Alfonso á Evora.

Viniendo éste de Moura, debia pasar por las tierras del Duque de Braganza. Dudó D. Fernando entre acompañarle á la corte con su séquito ó permanecer en casa. El Rey no le habia invitado. Unos amigos á quienes consultó el caso, escribieron á D. Juan preguntándole si se holgaria con la ida del Duque, á cuya pregunta respondió con palabras dulces y fingidas, aprobando y alabando la idea, y dando al de Braganza muy honestas excusas por no haberle invitado. (Ruy de Pina, *Chron. del rey D. João II.*)

Hubo grandes fiestas en honor de D. Alfonso, y no hizo menos honras y agasajos el Rey á los Duques que al Príncipe, abrazándoles tantas veces y con tanta alegria, que no se le conocia tener en el corazón lo contrario de lo que tan bien fingia. El Duque recibió avisos secretos, en los que le aconsejaban que huyese y se salvase. Ni él ni el Marqués de Monte Mor les dieron crédito. ¡Si estaban más seguros que nunca!

El viernes de aquella semana, 29 de Mayo de 1483, fué el Duque á Palacio á despedirse del Rey, y allí, á solas, le rogó que no prestase crédito á rumores dañosos á su lealtad, que algunos con notoria malicia hacian correr. Don Juan replicó:

—Es tarde, y está muy obscura esta habitación. Subamos á mi cuarto.

Una vez arriba, le dijo que pues le pedia que hiciese aquellas averiguaciones, creíase obligado á complacerle, si bien para mayor seguridad convenia que quedara allí preso. Confió su custodia á Ayres da Silva y á Antón de Faria, y pasó á otro aposento. No hubo más.

Nombróse tribunal, y en él señaláronse dos defensores al reo. Don Fernando, á quien desconcertó mucho ver al Rey impuesto en el secreto de sus relaciones con los de Castilla y Aragón, comprendió que estaba perdido y renunció á la defensa.

Pidieron varios señores la vida del Duque á D. Juan, y como por entonces no estaba seguro de la entrega de los castillos que éste tenia en Duero, Minho y Tras-os-Montes, no rehusó el partido. Pero cuando lo estuvo, se excusó de cumplirlo. (Ruy de Pina.)

La sentencia vino sin dilación. El tribunal acordó «que el Duque muriese de muerte natural, y fuese públicamente degollado en la plaza de la ciudad de Evora.» El Rey presidió la votación, y fué tomando los votos con muchas lágrimas que todos aquella noche le vieron correr por las mejillas. (Ruy de Pina, *Chron.* cit.)

Con no menos prisa vino la ejecución; pues no por llorar tanto gustaba D. Juan de perder el tiempo. Con las manos atadas—que ni esta humillación le fué perdonada—subió D. Fernando al cadalso. Inmensa muchedumbre llenaba la plaza y calles vecinas. No se oia otra voz que la del pregonero, lanzando espantoso pregón. (Ruy de Pina.) Enlutado y misterioso verdugo cubrió con un paño la cabeza del Duque, segándola después de una sola cuchillada.

Al menos el infante D. Pedro, duque de Coimbra, murió honrosa y gloriosamente en el campo de batalla de Alfarrobeira.

El Rey habia dicho á Lope de Figueiredo:

—Guárdate lo mejor que pudieres, que yo te haré merced.

Muerto D. Fernando, presentóse Figueiredo al Rey.

—Hasta ahora fingí no conocerte—murmuró casi á su oido la voz gangosa de D. Juan;—desde hoy miraré por ti. Pide lo que quieras: *hay tiempos de mochuelo y tiempos de halcón.*

En éstos vamos entrando.

El Marqués de Monte Mor, fugitivo en Castilla, fué ejecutado en estatua; de lo que tuvo tal pesar que murió verdaderamente, pasado algún tiempo.

Toda la nobleza se apiñó en torno del Duque de Viseo, para conspirar de veras. Se mataria á D. Juan, y se le sustituiria por el Duque: ni más ni menos. Andaba en la conspiración el Obispo de Evora, quien tenia por manceba á la hermana de un tal Diego Tinoco. Descubrió algo de ello á la mujer, ésta al hermano, y el hermano al Rey. Pagó éste el servicio con 5.000 cruzados de oro al contado y 600.000 reis de renta anual. Confirmó y completó las noticias de Tinoco cierto hidalgo llamado don Vasco Coutinho, hermano de uno de los conspiradores. Por él supo que pretendian matarle, y que para ello le esperaban á la salida de Alcacer do Sal varios nobles. Burló el plan, mudando repentinamente de camino.

Intentáronlo otras veces, todas en vano. Sus espias, siempre bien pagados, entraban en todas partes, lo sabian todo, y le tenian advertido. En los casos imprevistos, su admirable serenidad le salvó. Un dia mandó llamar al Duque de Viseo á Palma, y después de una breve reprensión le tendió muerto á sus pies de una puñalada. Ante el cadáver amonestó á D. Manuel, hermano menor del muerto; y aunque empleó palabras suaves, el pobre mancebo no podia hablar de susto. La Reina, hermana también del Duque, lloraba desconsoladamente en un rincón.

Todos los conspiradores fueron castigados sin piedad. En pos de los que consiguieron escapar envió asesinos, que los fueron matando por Europa.

Nada volvió á moverse en Portugal contra el rey D. Juan. Eran llegados en todo su esplendor los tiempos de halcón.

II.

EL CABO DE LA BUENA ESPERANZA.

El voto de D. Juan empujó á D. Alfonso V á la guerra con Castilla. Cuando rey, casó á su hijo Alfonso con D.ª Isabel, heredera de los Reyes Católicos, preparando de esta suerte la unión de la Península en un solo reino. Al propio tiempo buscaba, continuando la obra del glorioso infante D. Enrique, nuevos paises con cuya soberanía engrandecerse.

¡El halcón era ambicioso!

Acompañando á su padre habíase distinguido en Marruecos; tuvo á su cargo los negocios de Ultramar, que diriamos hoy, siendo suyas, en cuanto Infante, las rentas de la Mina (Guinea). Por eso su primer acto de rey fué enviar á aquellos parajes á Diego d'Azambuja á fundar un castillo.

D. Juan no era hombre que fiara nada á la casualidad: para todo tenia su plan y su método, procediendo siempre muy calculadamente. A los capitanes de las carabelas daba instrucciones precisas para el trato con los naturales y dirección del viaje. Contuvo el antiguo afán de saltar en tierra y cautivar negros, mandando que, muy por el contrario, de los instruidos en las cosas de Portugal por haber permanecido en este pais, se volviesen algunos al suyo propio para informar á sus compatriotas de las grandezas y poder de los portugueses y de sus aficiones comerciales. Mandaba que se recogiesen noticias de boca de los salvajes con gran cuidado á ver si al fin se hallaba al famoso Preste Juan de las Indias.

Hasta en la navegación introdujo mejoras. Nombró una Junta de sabios, extranjeros algunos, como el alemán Martín Behaim, portugueses los más, entre ellos los judíos maese José y maese Rodrigo. A su inteligente iniciativa se debió el perfeccionamiento de la brújula y de las cartas de navegación, así como también las tablas de declinación del sol (invención de la Junta) que permitia á los buques navegar en alta mar. Diego Cam, auxiliado con los nuevos medios, avanzó hasta 22° allende el Ecuador.

Por aquel tiempo, meses antes del segundo viaje de Cam, presentóse en Lisboa un marino italiano que residia en Porto Santo, donde ganaba el sustento construyendo cartas de marear, en cuyo oficio era muy hábil. Llamábase Cristóbal Colón, y traia un proyecto nuevo: ir á las Indias con rumbo á Occidente. Aunque entonces casi no habia piloto sin plan de navegaciones por él imaginadas, pues la fiebre de los descubrimientos habia invadido todos los espiritus, el proyecto del obscuro cartógrafo de Porto Santo fué estudiado atentamente. Dos juntas de cosmógrafos lo examinaron por orden de D. Juan, quien no quiso conformarse con la opinión desfavorable de la primera. Al fin triunfó la tradición. Portugal tenia medio descubierto el camino por Oriente. ¿A qué variar de rumbo para seguir otro desconocido? Colón no fué atendido, quedando por D. Juan todas las buenas razones, así cientificas como politicas, que su época podia suministrar.

«En 1484 llegó á Portugal el rey de Benin, cafre de nación, y se hizo cristiano con muchos de los suyos..... De cuyo Rey y de su gente tomó el rey D. Juan muchos informes de la India y de cosas de ella, que mucho deseaba conocer con certeza, y de ser rey de aquellos paises el Preste Juan, cristiano y señor de gran riqueza. Cuyas noticias hicieron tal impresión al Rey, que tomó entrañable voluntad de mandar saber y descubrir la India.» (Gaspar Correa, *Lendas da India*, pág. 5.)

Resolvió buscar por mar y tierra al famoso personaje. Bartolomé Dias y Juan Infante salieron de Lisboa para ver dónde acababa aquella costa africana que marchaba siempre recta hacia el Sur. ¿Llegaria hasta el Polo? ¿Acabaria antes, dejando abierto un paso para Oriente? Tal era el problema. Con dos carabelas de 50 toneladas y un barquichuelo para provisiones marcharon los portugueses á resolverlo, al propio tiempo que Antonio de Lisboa y Pero de Montaroyo se encaminaban á la India por tierra. Volviéronse desde Jerusalén, porque no sabian árabe, y fueron sustituidos sin pérdida de tiempo por Alfonso de Paiva y Pero da Covilham, bien provistos de instrucciones, de dinero y de una carta del Rey para el Preste Juan. Paiva murió en el Cairo, de vuelta de Abisinia; Covilham corrió la India y el Africa, bajando hasta Sofala, yendo y viniendo incesantemente de un pais á otro.

Las carabelas de Bartolomé Dias navegaban entretanto por los mares australes. En la desembocadura del Orange batiólas furiosamente la tempestad. Barridas por ella, entre nubes plomizas, en la cresta de inmensas olas, con fortísimas rachas de lluvia y de viento, volaron, más que navegaron trece dias, con la tempestad por único piloto. Cuando abonanzó el tiempo, se hubo serenado algo el mar y aclarado el horizonte, los ojos de los navegantes se volvieron hacia aquella costa que interminablemente avanzaba recta hacia el Sur. No la hallaron. Hicieron rumbo al Este buscándola: inútil empeño. ¡El único hilo conductor que les guiaba en lo desconocido se habia roto! Entonces tuvieron miedo.

La leyenda del mar Tenebroso acudió con todos sus terrores á la imaginación de las tripulaciones. Aquella era una inmensidad no conocida ni sospechada antes; hacia frio; las olas, de una magnitud y de una fuerza nunca vistas, *les comian los narizes*, como dice enérgica y pintorescamente Gaspar Correa. Bartolomé Dias mandó variar el rumbo, navegando hacia el Norte. Al fin, la costa apareció. Pero habia cambiado de dirección: ahora corria hacia Oriente. Tras la fué siguiendo hasta un rio á que llamó de San Pantaleón (*Great Fish river* hoy), precisamente donde comienza á volver al Norte, camino de la India. De allí no pudo pasar; la gente, desconociendo toda autoridad, le obligó á volverse. Lágrimas de dolor derramó entonces. En el viaje de regreso halló, envuelto en amenazadoras brumas, el cabo á que llamó Tormentoso, extremo del Africa. Casi al mismo tiempo, Covilham escribia desde Oriente á D. Juan: «Los buques que naveguen á lo largo de la costa de Guinea pueden tener la seguridad de que, prosiguiendo su marcha, llegarán al extremo del continente africano, y de que si hacen después rumbo al Este en dirección á Sofala y á Madagascar, estarán en el verdadero camino de la India.»

El Rey, recibidas de boca de Bartolomé Dias las noticias de su viaje, llamó al cabo Tormentoso, de la Buena Esperanza.

III.

EL ESPEJO QUEBRADO.

Pensó D. Juan que la boda de su hijo D. Alfonso con D.ª Isabel, heredera de los Reyes Católicos, fuese la más señalada y ostentosa ceremonia que nunca con parecido motivo se hubiese hecho, dando á entender con tal aparato las grandes esperanzas que en el suceso fundaba. Reunió Cortes, las cuales le acordaron un servicio de 100.000 cruzados, suma grande para la época, aunque pequeña para sus deseos y propósitos. Convocó á toda la nobleza, compró en el extranjero los más ricos ornamentos, y mandó ensanchar el palacio de Evora. Entró en la ciudad la Princesa el 27 de Noviembre, y desde entonces comenzaron maravillosas fiestas, que tuvieron embelesada á la corte y al pueblo muchos dias. La peste apresuró su término. Los novios fueron á Santarem; D. Juan quedóse en las cercanías de Evora dedicado á la caza, su ejercicio favorito. Cuentan que intentaron envenenarle, emponzoñando las aguas de una fuente en que solia beber. Sábese que estuvo enfermo, mas no de qué. Sólo puede asegurar el historiador que, enfermedad aparte, esta es la época feliz de la vida de D. Juan. Duróle poco, porque queriendo aumentar su dicha con el goce de la de sus hijos, marchó á Santarem, y á poco de llegar vió morir aplastado bajo el caballo al tierno príncipe D. Alfonso, cuya luna de miel acabó de tan desastrosa manera.

Sucumbió á aquel golpe el alma poderosa de D. Juan. No pudo acudir á consolar á la madre y á la viuda; ellas hubieron de consolarle á él. Los nobles, que le odiaban, lloraron viéndole llorar. La viuda del duque D. Fernando de Braganza salió del retiro en que vivia, para venir á palacio á murmurar á sus oidos frases piadosas de resignación cristiana, frases que tal vez fueron para él otro tormento. Vistió, por la doble muerte de su hijo y de su ensueño más querido, tal luto cual nunca rey alguno vistiera. Rapóse las barbas, cortóse el cabello, y sólo usó trajes negros de paño grosero. Corte y pueblo le imitaron: fué un luto nacional.

Aun le quedó energia para proseguir las comenzadas empresas de Marruecos y de las Indias; aun acertó como politico, admitiendo en sus dominios á los judíos expulsados de España, pero en realidad nunca más tuvo salud, y su sola pasión quedó siendo legitimar á su hijo natural D. Jorge. La reina D.ª Leonor se lo pudo impedir. ¡Adiós tiempos de halcón!

Un dia, saliendo del Terreiro de San Francisco, se adelantó un poco, y volvió el rostro hacia la mucha y muy noble gente que le acompañaba. Alguno le preguntó lo que queria. Su respuesta, dada tristísimamente, fué:

—Quiero ver lo que no veo, que es el Príncipe mi hijo, porque era el espejo en que me veia y que por mis pecados se me quebró.

Aun permaneció en este mundo cuatro años el alma rota á orillas del Tajo, en Santarem. El 25 de Octubre de 1495, á la hora precisa en que los postreros rayos del sol herían las tranquilas aguas del mar delante de Lisboa, partióse para el otro.

D. Manuel, hermano del duque de Viseo y cuñado del de Braganza, ocupó el trono vacante.

G. Reparaz.



SEVILLA.—UNA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO CELEBRADO EN LA IGLESIA DEL SALVADOR.

SEVILLA.—FRAGATA MEJICANA «ZARAGOZA», ANCLADA EN EL GUADALQUIVIR.

(Del natural, por el Sr. Comba.)

FUNCHAL (ISLA DE MADERA).—CASA QUE HABITÓ CRISTÓBAL COLÓN.



FACHADA PRINCIPAL EN LA CALLE DE ESMERALDO.—PÓRTICO OJIVAL EN LA PARTE POSTERIOR, Á LA CALLE DEL JABÓN.
VENTANAS CENTRALES EN LA FACHADA PRINCIPAL.—SALÓN DE ENTRADA, EN EL PISO BAJO.

(De fotografías directas.)

LA ERA.

I.

Saliendo de sus hogares,
Más que el sol madrugadores,
Los honrados labradores
Entonan dulces cantares.
¡Cuán exentos de pesares
Por esos senderos van!
No hay en sus almas afán,
Sus músculos son de hierro,
Y cada cual tiene un perro
Y parte con él su pan.

II.

El gañán los bueyes flojos
Unce al carro, que rechina
Bajo el peso de la hacina
Hollando secos rastrojos.
Deshecho el haz en manojos
Es alfombra de la era,
Y una banda vocinglera
De pajarillos escarba
Y se revuelca en la parva
Y del grano se apodera.

III.

No pudiendo respirar
El aliento del estío,
Echado en lugar sombrío
Se ve al perro ijadear.
Hora es ya, pues, de trillar,
Y la indómita cuadriga,
Que el fiero látigo hostiga,
Da vueltas apresurada
Y su herradura dentada
Va desgranando la espiga.

IV.

Despierta el viento dormido
Cuando el sol, con lento paso,
Va declinando al ocaso,
De rojas nubes seguido.
Dejando el grano crecido
Lleva la paja ligero;
Se echa el trigo en el arnero,
Sale limpio como el oro,
Y el carro lleva el tesoro
De las eras al granero.

V.

Terminada la faena,
Van los hijos del trabajo
A sentarse ante el dornajo
Que el fresco gazpacho llena;
Y mientras dura la cena
Dice cuentos un zagal,
O bien un viejo formal,
Que combatió á la *facción*,
Hace horrible relación
De una batalla campal.

VI.

Desde la fronda vecina
Arrulla los ruiseñores
El sueño á los labradores
Que duermen sobre la hacina.
La luna el cuadro ilumina
Remontándose en la esfera,
Y de la noche no altera
El silencio otro clamor
Que el del perro labrador
Vigilante de la era.

JOSÉ VELARDE.

(Inédita.)

COLÓN.

Soñó; creyó; luchó. Con pecho osado
Ni el peligro midió, ni el mar profundo:
Arrojóse á las olas denodado,
Y el premio de su fe fué un Nuevo Mundo.

¡Perpetua gloria al triunfador atleta!
Mi amor, mi gratitud fiel acompaña
Al que, al rasgar su incógnita al planeta,
Fijó en sus ejes el honor de España.

Total transformación su hazaña encierra:
Al hallar aquel Mundo, en su desvelo,
Su ceñidor de plata dió á la tierra,
Su espejo al sol y su infinito al cielo.

Vibre su nombre al eco de mi lira,
É hiriendo hasta el zenit, en roncos sones,
Le aclame semi Dios, pues que le admira
De otras tierras creador, de otras naciones.

Y al dominar feliz sus arduas cumbres,
Absorta en su loor, diga la Historia
Que fué aquel haz de lauros y de lumbres
Un Génesis de luz y otro de gloria.

¡Tuyo es este laurel, ínclita España!
Colón, para vencer, en ti confía:
Por ti se realizó tan alta hazaña:
¡Gloria inmortal á ti, oh patria mía!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

1892.

CONCHAS.

Pequeñuelo, me gustaba
Ir con mi niñera Rosa
De la playa á las arenas
A coger menudas *conchas*.

Inexperto adolescente,
Por seguir instinto y moda,
De las que visten y calzan
Corrí tras alegres *Conchas*.

Más tarde, desengañado,
Juguete de las traidoras,
Pensé hacerme peregrino
Por adornarme con *conchas*.

Renunciando á mi manía,
Ya machucho, amé á Ramona,
Y me dijo: —No te quiero,
Porque tienes muchas *conchas*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Alemania: aumento de las fuerzas militares: trece millones de combatientes: los compañeros del Conde de Iruchulu.—Estados Unidos: las elecciones de hoy: los números: la última cosecha: pedriscos útiles.

SUBE y sube la marea militar en los grandes pueblos de Europa, sin que pueda calcularse hasta dónde llegará la ola en su colosal crecimiento. Hecho endémico el cólera, en progresivo desarrollo la tisis, hija de los vicios y mal contenida la miseria, no se sabe cuántas víctimas podrán producir en los siete años que «al fin de siglo» le quedan; pero por muchas que sean, no serán ni sombra siquiera de las que ocasionaría la guerra en su primera súbita explosión.

Al aproximarse el siglo XX, en plena civilización, según se dice, hay dispuestos á matarse 13 millones de hombres armados, sólo en Francia, Alemania y Rusia. Jamás, ni aun en las épocas de las grandes invasiones históricas, cuando los imperios y las naciones se transformaron, hubo masas tan considerables de gentes belicosas dispuestas al exterminio de sus semejantes. Este, y no otro, es el asunto del día. Por muy guerreros que fueran Moltke y Bismarck, su sucesor en el Imperio alemán, von Caprivi, los ha dejado muy atrás y tamañitos, con los nuevos cuadros para el ejército, y con los enormes gastos que se necesitan para sostenerlo. Números cantan. El Gobierno alemán exige un aumento anual permanente de 86 millones de pesetas para mantener en pie de organización las fuerzas militares. Vea el pacífico lector cómo va creciendo aquel ejército:

	EN 1880	EN 1890	EN 1893
Batallones de infantería....	503	538	711
Escuadrones..............	465	465	477
Baterías de campaña......	340	434	494
Baterías de á pie..........	31	31	37
Batallones de ingenieros...	19	20	34
Idem de caminos de hierro.	3	5	7
Administración............	18	21	24

Desde luego se aumentan inmediatamente 2.138 jefes, 11.857 oficiales, 234 médicos, 209 armeros, 23 veterinarios, 72.073 soldados y 6.130 caballos, y el contingente anual que se pide á la población alemana es de 235.000 reclutas. ¿Por qué semejante alarde guerrero? Por cuestión de celos con franceses y rusos. Francia, con sus 25 reservas ó quintas disponibles, cuenta en pie de guerra con 4.053.000 soldados; Rusia, con sus 23, con 4.556.000, y Alemania, por medio de esta ampliación, contará con 4.400 000; es decir, que tendrá 350.000 soldados más que aquélla, y 150.000 menos que ésta, y, en resumen, 4.209.000 menos que las dos juntas. Y aquí es donde se ensancha el abismo: ¿qué ayuda podrán prestar á Alemania las otras dos naciones que con ella forman la *Triple*, para contrarrestar ese exceso de 4.209.000 hombres? Aunque sólo sean 3 millones, ya tenemos 16 millones de ciudadanos en la culta Europa, al terminar el siglo de la civilización, consumiendo más dinero que diez generaciones juntas de otros siglos atrasados, y dispuestos á que arda el continente entero, de un día á otro, y á que en una campaña de seis meses ó de seis semanas sean enterrados 500.000 hombres. La paz armada evita la guerra; pero si la guerra se arma, y para ello se arman los guerreros, y no para otra cosa, nadie puede evitar que haya ese número de víctimas. ¿Y para qué esas colosales guerras? Para sostener la supremacía de un pueblo ú otro. ¿Y qué provecho produce la supremacía nacional, conquistada á fuerza de tanta sangre, á los restantes hijos de la nación que quedan vivos? Esto es lo que no se sabe. Alemania ha visto, después de su gran campaña contra Francia, exhausto su erario, corroídos por la necesidad sus campos, en constante emigración á sus hijos. ¿Viven mejor y con más desahogo y libertades los hijos de las grandes potencias, los alemanes, los rusos, los franceses, que los hijos de las insignificantes comarcas de Holanda, de Suiza, de Dinamarca, de Suecia? No, seguramente. La supremacía de un pueblo no consiste en la vanidad de haber derrotado al vecino, sino en que los habitantes que lo componen vivan con la mayor suma de comodidades posibles y con los tributos más reducidos. La paz armada impone en cada hogar un aumento constante de contribución; y la necesidad de abonar mayores tributos al Estado impone á los contribuyentes la de recargar los precios de los productos de su trabajo, cuya consecuencia inmediata es el encarecimiento inmediato de todos los artículos de consumo y de uso general. El aumento de tributación y la carestía disminuyen los recursos de la clase media, sujetándola á una vida de privaciones rayana á la pobreza, y hacen imposible la resistencia en las clases pobres, impulsándolas á la emigración. ¿Qué tiene de extraño que clamen contra las abrumadoras exigencia de la paz armada la prensa independiente de casi todas las naciones, la mayoría de los partidos políticos, y, en masa, la población rural y la población industrial? Al terminar el siglo XIX los espíritus dentro del terreno político están emancipados, pero los bolsillos sufren una tiranía jamás conocida, ni aun en las horripilantes épocas de los viejos feudalismos. El Estado nos impone crecientes tributos, y la sociedad tributaria nos impone la carestía. Trabajamos para el demonio de la vanidad internacional. Los orgullos y las pompas y vanidades que cuestan caras, traen, en el secreto del hogar, al estómago afligido y á la camisa remendada. ¡Pícara vanidad, así la individual como la nacional! Cuando yo oigo á los obreros, á los labradores y á la prensa alemana, y de otras partes, quejarse de la penuria que sufren, me acuerdo siempre de las exclamaciones que se oían en la casa del Conde de Iruchulu.

Por sostener fuera de ella el boato de su nombre, en competencia con otros aristócratas despilfarradores, apenas comía, y casi en ayunas lo pasaban tres compañeros que vivían con él: un perro, un gato y un gallo. Muchas veces hallábanse los tres en la galería tomando el sol, mientras el Conde, allí mismo, ante un espejo, se arreglaba la casaca galoneada, el tricornio plumeado, el espadín y las medias rellenas. Mirábale el perro con desdén, y abriendo desmesuradamente la boca y estirando las patas exclamaba:

—¡A a a a a ambrosio!!!

Entonces el gato, cerrando filosóficamente los ojos, al dejar escapar una especie de lastimero maullido, añadía:

—¡Misssssseria!!!

Y el gallo completaba las lamentaciones, hinchándose como su amo, sacudiendo sus plumas, estirando el gaznate, y diciendo con vibrante acento:

—¡Siempre la ha habiiiiiido!!!

°°°

Hoy, 8 de Noviembre, es un día incomparable en los Estados Unidos, porque diez ó doce millones de ciudadanos votarán á los electores que han de designar en Enero al futuro Presidente de la República. ¡Cosa rara en aquel gran pueblo! la campaña electoral se ha presentado hasta ahora con un carácter de calma y de normalidad á las que están muy poco acostumbrados. El número de electores representantes de los Estados de la Unión es hoy de 444, necesitándose la mitad más uno, esto es, 223 votos, para ser designado Presidente. Allí, como en otras naciones, y tal vez más que en ninguna, la nota dominante, la palanca que impulsa á la opinión, es la económica. Unos, los republicanos que trabajan por Mr. Harrison, inspirados por Mr. Mac Kinley, quieren continuar el sistema proteccionista, en obsequio á la industria nacional, rodeando á aquel país con una especie de muralla de la China; otros, los partidarios de Mr. Cleveland, quieren abrir puertas y ventanas de par en par al comercio, para que circule el aire libre de la concurrencia. Todo el movimiento electoral gira en torno del problema aduanero, y en él tratan de aclarar la cuestión de los deberes que tiene el Estado moderno para con la producción y el comercio en relación con los principios democráticos, que sirven de base á aquellas instituciones. Mr. Mac Kinley y sus partidarios insisten en sostener su teoría de que la misión de los poderes públicos es favorecer, á expensas de toda la política, ese monopolio que consiste en multiplicar y concentrar las riquezas en manos de una clase privilegiada. El Estado ha de ser una especie de sociedad de socorros mutuos, que beneficie á los capitalistas que ayudan á una política determinada y que favorezca á los obreros, procurando la elevación de sus jornales, aunque la vida resulte muy cara para todos los consumidores. Triunfa un gobierno de esta clase, y todo ha de ser para sus partidarios, ó como decía Jackson: «*to the victors the spoils*», «el botín para los vencedores».

Por su parte Mr. Cleveland, á despecho de muchos de sus partidarios los demócratas, entiende que ya la política apenas tiene nada que pedir en el programa de los partidos; que políticamente nada puede separar á republicanos y demócratas; pero que, económicamente hay entre ellos un abismo, el económico, el de los intereses, no de los comerciantes é industriales sólo, sino *de todo* el pueblo americano. Los políticos se han disgustado mucho con estas declaraciones, pero muchos de sus antiguos adversarios se han pasado á su campo. Ha desaparecido la lucha personal, y sólo se trata de la del bienestar de los contribuyentes. Difícil es prever lo que hoy resultará, pero los cálculos más formales son éstos: Mr. Harrison cuenta con 161 votos seguros, y Mr. Cleveland con 173. Quedan 110 dudosos para obtener la mayoría, entre los cuales figuran 36 de New York, 15 de Massachusetts, 15 de la Indiana y 13 del Iowa. El segundo tiene bastante con los de New York y con los de Massachusetts ó los de la Indiana, y al primero le hacen falta los de los tres Estados juntos. Los Estados del Sur, con sus 159 electores, votan á Mr. Cleveland como un solo hombre, y con los 6 del Connecticut y los 8 de New Jersey, tiene los 173 ya indicados. Si los manejos de Mr. Hill, rival demócrata de Cleveland, le quitan los de New York, y Mr. Harrison logra en la Indiana, que es su tierra, que le voten como la vez pasada, no habrá habido más remedio que buscar en masa los 24 votos del Illinois, los 13 del Iowa y los 12 del Wiscousin, para que aquél triunfe. ¿Cómo habrá perdido Mr. Harrison los 47 votos que significarían el haber descendido desde 269, que obtuvo en su elección pasada, á 222, por ejemplo? Por la propaganda de los demócratas en el Kansas, en Nebraska y Dacota, donde se ha predicado mucho á los colonos y caseros para que ayuden al candidato «del partido del Pueblo». Tal vez, sin embargo, ni Harrison ni Cleveland logren mayoría, y entonces, las Cortes, la Cámara, elegirá Presidente entre los tres candidatos que hayan obtenido mayor número de votos. En este caso, siendo como es demócrata, la mayoría de la Cámara elegirá á Mr. Cleveland.

¿Cómo habrá votado la gente rural? Generalmente, los aldeanos, cuando recogen poca ó mala cosecha, votan contra el que manda, como si éste hubiera mandado que no llo-

viese. Pero ahora la cosecha última ha sido superior, y será muy productiva en dinero, gracias al malestar agrario de Europa. Han recogido 182 millones de hectolitros de trigo. Con las existencias actuales, deduciendo 19 millones que necesitan para la siembra y 108 para el consumo, les quedan 64 millones para la exportación. El precio está hoy muy bajo, á 75 suses el bushell de 27 kilogramos, que valía á 100 hace dos años, pero los pedidos levantarán pronto ese tipo. Han cosechado además 567 millones de hectolitros de maíz, que engordarán mucho ganado y que aumentarán la fabricación del whisky, y además 220 millones de hectolitros de avena. No estarán, pues, descontentos los aldeanos, y no se quejarán del Gobierno; pero para vender el trigo, el maíz y el whisky á Europa hace falta que ésta rebaje sus tarifas, y esto no se consigue sin que los Estados Unidos rebajen las suyas, lo cual no quiere ser triunfando Mr. Harrison y Mac-Kinley. ¿Habrá cundido esta lógica por aquellos inmensos campos cubiertos de maizales y de espigas de trigo y de avena? Pronto nos lo dirán. Mientras tanto, conste que la abundancia les viene allí del cielo hasta á pedradas, porque hace poco han caído dos aerolitos, uno en el Kansas y otro en Iowa, que han valido, á los que se apoderaron de ellos, el primero 35.000 pesetas, y el segundo 22.000; así es que ya no es raro el oir por allí decir á los desgraciados:

—¡Pues, señor, me cayó el aerolito!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La nao «Santa María», memoria de la Comisión Arqueológica Ejecutiva. Hemos recibido un ejemplar de la erudita monografía de la nao *Santa María*, capitana de Cristóbal Colón en el descubrimiento de las Indias Occidentales, reconstituída, por iniciativa del Ministerio de Marina y ley votada en Cortes, en el Arsenal de la Carraca para solemnidad del Centenario cuarto del suceso. Contiene una extensa exposición histórica; el interrogatorio formulado antes de proceder á los cálculos de la nao, y la respuesta de los Sres. Fernández Duro y Monleón; reseña completa de la nao y de su primera navegación, así como de la fiesta naval del 3 de Agosto; estudios interesantísimos acerca del armamento de las carabelas de Colón, tripulación de los tres barcos, banderas, cámaras y alojamientos, camas, matalotaje, fogón, beques, luces, bombas, disposición del alma, trajes, etc., todos escritos por el capitán de navío y académico D. Cesáreo Fernández Duro. Ilústranla numerosos grabados y cuatro excelentes láminas, debidos al distinguido artista D. Rafael Monleón, y dos planos dibujados por el ingeniero constructor de la nao, D. Leopoldo Puente. Forma un elegante cuaderno de 92 páginas en folio. Madrid, 1892.

Historia recreativa, cuentos, leyendas y tradiciones, por D. Enrique Miranda y Tuya. Contiene este opúsculo treinta curiosos articulitos, lectura instructiva y agradable para jóvenes alumnos de segunda enseñanza. Consta de 247 páginas en 16.º, y los pedidos se dirigirán al autor, en Gijón (Moros, 9).

Poesías y cantares, por D. Camilo González Atané. Entre las poesías son notables las tituladas *Epístola*, *Leyenda*, *Dos libros*, y algunas *Rimas*. Opúsculo de 112 páginas en 16.º, que se vende en Córdoba, *Papelería Catalana* (calle del Ayuntamiento, 8).

A Colón el Círculo de Bellas Artes. Hemos recibido un ejemplar del precioso album que el Círculo de Bellas Artes ha dedicado á conmemorar el descubrimiento de América. Contiene artículos, poesías, pensamientos, axiomas, etc., de nuestros primeros escritores; dibujos preciosos de pintores como Agrasot, Benlliure, Campuzano, Domínguez, Ferrant, Gessa, Gonzalvo, Jiménez Aranda, Perea, Pradilla, Martín Rico, Unceta, Villegas y cien mas; fotograbados de obras escultóricas de Alcoberro, Duque, Gandarias, Mélida, Suñol, y otros; colaboración de los maestros compositores de música Arrieta, Bretón, Chapí, Chueca, Espino, etc. Elegante volumen de 80 páginas, folio, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en el Círculo de Bellas Artes (Libertad, 16).

Historia del descubrimiento de América, por D. Emilio Castelar. ¿Es necesario recomendar á nuestros lectores la *Historia del descubrimiento de América*, escrita por el incomparable Castelar? Por ningún concepto: ese libro, el libro más importante que recordará perpetuamente el período del Cuarto Centenario, figura ya en la biblioteca de todas las personas de buen gusto. Consta de 30 capítulos y Epílogo, además de la *dedicatoria* (dirigida al Sr. D. Telesforo García, presidente de la Cámara Española de Comercio, en Méjico) y un magnífico *Prólogo*; y es la historia de Colón y del descubrimiento del Nuevo Mundo, trazada con admirable maestría. Forma lujoso volumen de 594 páginas en 4.º correctamente impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, y se vende, á 12 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al Administrador de la obra, en Madrid (Serrano, 40, tercero).

Reglamento del Congreso Militar Hispano-Americano. Con atento B. L. M. del Sr. D. Vicente Sanchis, secretario general del Centro del Ejército y de la Armada, hemos recibido un ejemplar del *Reglamento* del Congreso, el cual se celebra en los salones del expresado Centro, habiéndose inaugurado el 7 del actual, en conmemoración del descubrimiento de América, y con objeto de fijar las bases para codificar entre los pueblos hispano-americanos las leyes y usos de la fuerza terrestre y marítima.

Reseña geográfica-histórica de Salamanca *y su provincia*, por D. Jacinto Vázquez de Parga y Mansilla, abogagado, vocal de la Junta de Instrucción Pública de Salamanca, etc. Un librito muy bien hecho, para uso de los alumnos de colegios y escuelas de la provincia. Salamanca, imprenta de D. Vicente Oliva.

La Previsión científica del tiempo, discurso leído ante la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en el solemne acto de ser recibido como académico numerario de la misma, por don José Ricart Giralt, capitán de la marina mercante, graduado de alférez de navío, socio honorario de la Cámara de Comercio de España en Londres, correspondiente de la Sociedad de Geografía de Lisboa y de la Sociedad de Geografía comercial de París, catedrático de la Escuela de Náutica de Barcelona, etc. Trata el autor, con buen criterio y con gran copia de datos, del estado actual de la Meteorología aplicada á la Previsión del tiempo. Folleto de 44 páginas en 4.º mayor. Barcelona, establecimiento tipográfico de D. Jaime Jepús (calle del Notariado, 9).

E. M. de V.



ESTATUA DEL GENERAL KELLERMANN
ESCULPIDA POR MR. BARRAU, RECIENTEMENTE INAUGURADA EN VALMY.

NOTABLE OPERACIÓN QUIRÚRGICA.

El Embajador de los Estados Unidos en Viena Mr. Kasson, ha enviado hace poco á su gobierno una interesante relación de una notable operación quirúrgica que no hace mucho hizo en Viena el profesor Billroth, y consistió en remover una parte del estómago humano, casi la tercera parte de este órgano, y lo extraño es que el enfermo ha sobrevivido: ésta es la única operación de esta clase que hasta ahora se ha llevado á efecto con buen resultado. La enfermedad que la ha exigido era cáncer del estómago, acompañado de los siguientes síntomas: El apetito es muy poco. Se siente una sensación peculiar en el estómago, como si estuviera completamente vacío: en los dientes se observa un fluido lamioso especialmente por la mañana, acompañado de mal gusto de boca. El alimento no satisface, sino que, al contrario, parece que agrava la sensación referida. Los ojos se hunden y se tiñen de amarillo. Los pies y las manos se cubren de un sudor frío. El enfermo se siente siempre cansado y el sueño no le aprovecha. Al cabo de algún tiempo se pone nervioso, irritable y triste, y se llena de aprensiones. Al levantarse, repentinamente le dan mareos y tiene que agarrarse á algo para no caerse. Tiene estreñimiento; la piel se pone seca y ardiente de cuando en cuando; la sangre se pone espesa y no circula bien. Al cabo de algún tiempo se escupe la comida poco después de tomarla, unas veces agria y fermentada, otras de un sabor dulce. Frecuentemente hay palpitaciones de corazón, que el enfermo cree está dañado. Al fin el enfermo no puede llevar alimento alguno, pues la apertura de los intestinos se cierra casi por completo. Aunque esta enfermedad es alarmante, los que sientan los síntomas referidos no deben darse al temor, pues en novecientos noventa y nueve casos de cada mil, no hay cáncer, sino solamente indigestión, enfermedad que se cura fácilmente, si se atiende á tiempo. El remedio mejor y más seguro contra esta enfermedad es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Este jarabe ataca la verdadera raíz de la enfermedad y la echa por completo fuera de nuestra economía.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

EL FERROL.—EL ACORAZADO INGLÉS «HOWE», VARADO EN EL BAJO PEREIRO, EL 2 DEL ACTUAL.

(De fotografía de D. Ricardo González Cal, del Ferrol.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Eran los Reyes de Portugal para el pueblo de Madrid antiguos conocidos: representan el país más enlazado con el nuestro en la gran obra de ensanchar el mundo, y tiene Portugal para España la consideración de un pedazo de la patria por su posición geográfica y su origen: son los huéspedes de los Reyes de España. S. M. la reina Amelia es nieta de una Infanta de España y biznieta de nuestros Reyes. Su Majestad el rey Carlos nos hizo la honra de colaborar en nuestro álbum del Centenario: tenemos el gratísimo deber de darles la bienvenida, y le cumplimos con plena satisfacción. Las tropas formaron el día de su llegada desde la estación hasta Palacio, haciendo los honores Reales, mientras el público daba muestras de simpatía á los regios huéspedes y á su numerosa y elevada comitiva. Desde el regreso de la corte, y con la venida de los Reyes de Portugal, se puede decir que han tomado tono y animación las fiestas del Centenario. Los aparatos palaciego, militar y eclesiástico son los únicos que se improvisan siempre bien, porque están ensayados hace siglos: así es que la formación y el desfile de tropas resultaron animados y brillantes, así como el ceremonial de etiqueta en las recepciones de Palacio. En cuanto á las solemnidades de apertura de las Exposiciones, todo se redujo á unos cuantos discursos, y el lucimiento de uniformes que todas las hormiguitas de su casa se han sabido proporcionar para brillar como ascuas de oro en estas ú otras fiestas. Gústanos mucho ver desde un rincón tan dorados y plateados á esos caballeros que dan lustre y esplendor en todas las situaciones á los actos oficiales; aunque, á decir verdad, sólo podemos hablar de referencia respecto de las últimas fiestas, por habernos acometido esa enfermedad que llaman trancazo benigno, porque no mata, pero que deshace los huesos, marea, y convierte al hombre en un ser casi inútil, durante una semana, que suele repetirse y triplicarse, según dicen los prácticos.

°°°

En otros tiempos, las recepciones de Palacio, limitadas á ciertas categorías sociales, tenían mayor importancia; pero en los presentes, cuanto más numerosas y más en contacto ponen al trono con la mayor suma de representaciones sociales, el acto aumenta en interés y en trascendencia; que el trono se ha rodeado siempre de lo que en cada época representa las fuerzas activas que influyen en la marcha de los sucesos; y si se rodea de lo antiguo por respeto á la tradición, alienta y vive de lo contemporáneo por necesidad de la existencia. De las cuatro mil quinientas personas invitadas, sólo faltarían los enfermos y los ausentes; llenos están los periódicos de interminables listas de nombres y descripciones de trajes y de adornos elegantes. Sólo escribiremos en honor de la Soberana de Portugal, á quien se dedicaba la fiesta especialmente, que las revistas más competentes elogian como elegantísimo y bien llevado su traje de brocado blanco, y sobre todo el rostro y el cuerpo aprisionados por el traje. Llamar la atención no es difícil á una dama hermosa que trae á los salones la novedad de su belleza inédita; pero sí lo es cuando se llega á la sociedad madrileña, en donde hay tanta belleza en las ediciones conocidas, y tanto lujo de recuerdos en las ediciones agotadas: la reina Amelia ha producido en Madrid una emoción: dicho esto, dejaremos á un lado la descripción de sus brillantes que hacen las revistas. De S. M. la reina D.ª Cristina sabemos por las referencias que estaba muy guapa, con su regio traje gris y negro á rayas menudas, y sin las referencias lo hubiéramos supuesto: si al decirlo infringimos la Constitución..... sea; y caiga sobre nosotros toda la ley fundamental: también suprimimos las perlas que adornaban su garganta, los brillantes que centelleaban en sus cabellos rubios y las piedras de sus condecoraciones, porque sería tenerlos en más estima que la garganta y el cabello. La infanta D.ª Isabel vestía con exquisita elegancia un traje de terciopelo gris tornasolado: su esbelto y flexible cuerpo..... pero nos detenemos; la Infanta es una segunda Diana cazadora, y nos aterra el recuerdo de Acteón. Resignémonos á limitarnos á decir que eran soberbios sus brillantes. Y para decir todo lo dicho, y explicar la llaneza de las líneas anteriores, invocamos los fueros tradicionales de la poesía.

Lo que nos impidió asistir al banquete literario de clausura y á la recepción de Palacio, tan espléndida como son siempre las fiestas de nuestros Reyes, nos quita el humor para hablar de los congresos Mercantil y Militar. En este último hubo la circunstancia digna de mención de haber asistido el Duque de Veragua y recibir una acogida digna de su apellido y de su título. Y como en el banquete literario se acordó, á propuesta del Sr. Becerra, hacer un acto de cortesía á S. M. y á todos los Presidentes de las Repúblicas Americanas, lo consignamos con placer.

Por fin salió á la calle la cabalgata que preparaba el anterior alcalde, Sr. Bosch, ideada aún con mayor extensión por el autor dramático D. Francisco Javier de Burgos, y que dirigió el Sr. Bussato, y que llegó hasta el público á través de tantas dilaciones y tan en frío, que fué un verdadero triunfo no fuese un verdadero fiasco. Estuvo bien organizada, porque esas procesiones cívicas, cuando no se hacen por entusiasmo particular y gusto de presentar cuadros vistosos, sino por la comparsería, con algunas excepciones, rara vez salen con tanto orden: el Ayuntamiento cumplió con poner una arrogante y bonita Isabel la Católica, bien vestida, y alguna que otra dama regular; no podía obligársele á que las cobrizas indias que habían de pisar el empedrado de Madrid desde el Hipódromo hasta la Carrera de San Jerónimo, y de allí á Palacio y de Palacio á la estatua de Espartero, fuesen de lo más selecto, tenían que ser de baratillo; ni podía la comunidad de la Rábida tener el aspecto edificante que en tiempo de Colón, y harto hacían los mozos de cordel que representaban á los frailes en llevar su peluca con corona y su hábito y cordón, y no reirse, para lo cual se habían elegido los más tristes: tenía el inconveniente la época que la cara afeitada y las guedejas hacen algo grotesco con el casco á los que estamos acostumbrados á mucha barba para un hongo ridículo, así como las caras rasuradas sientan bien con la montera y el birrete. Si causaron hilaridad estos detalles, cúlpese en parte al público de Madrid, no muy enterado en indumentaria histórica, pues divide los espectáculos en comedias del día y de trusa, y no hará distinción de tiempos y costumbres, mientras no se repitan estos espectáculos pintorescos que educan la vista de las gentes con todas sus imperfecciones. En resumen: que el público vió con agrado el espectáculo, distinguiéndolo así del acto realizado por el comercio: alguien le llama mascarada, y tiene razón, pues son su elemento los disfraces, mientras el otro es una manifestación con banderas. Las tres carrozas de las carabelas hacían buen efecto; la alegoría del mundo sacado en una concha tirada por tritones, es poética y de efecto, y en cuanto al gigantesco globo blanco sobre el cual se alza Colón, parece que sufrió algunos desperfectos, quedando algo desamparado, como si el ilustre navegante fuese representado haciendo ese juego que consiste en subir por la espiral sobre una bola, idea que se pierde al instante al ver el ancla; pero entonces surge otra pícara representación: la de una píldora colosal para hacer tragar Colón á sus enemigos. Esto es lo que vimos pasar rápidamente entre la interesante comitiva de los Reyes Católicos, sus piqueros, ballesteros y demás gentes de guerra, con telas que parecían de lujo, heraldos, moros muy bien caracterizados, algunos buenos jinetes cristianos y un conjunto animado y agradable, que honra á sus directores y colaboradores, aunque por buen humor nos hayamos permitido alguna chanza.

El habernos salido de la cama para ver la cabalgata hizo que recayéramos en nuestra dolencia, sintiendo en nuestro cuerpo todo lo que compendia en este párrafo el estado sanitario de estos días en Madrid:

«Han seguido reinando en esta semana los catarros de la laringe y de los bronquios, las anginas catarrales, los reumatismos musculares y poliarticulares, las erisipelas faciales y las fiebres intermitentes de forma larvada, y continúan exacerbadas las lesiones del corazón y del pulmón; pero la mortalidad no excede de los límites ordinarios.»

Dispénsenos el lector las faltas de esta crónica: somos inválidos que hemos enfermado en su servicio.

°°°

París en cambio no se divierte. Otra explosión más bárbara aún que la del restaurant Very, ha causado cinco muertes en una inspección de la calle de Bons Enfants. Las bombas se perfeccionan: la que ha deshecho á un secretario, un inspector, dos agentes de Orden público y un mozo de la Sociedad minera de Carmaux, era de sistema perfeccionado; no tenía mecha, y, según la creencia general, debía ser de las que estallan al colocarlas en la posición natural del aparato, ó tienen algún mecanismo de relojería, ó un agente químico que determine en cierto tiempo la explosión, ó un diablo encerrado, que es lo mismo, para destruir todo lo que le rodee. Sea de ello lo que quiera, el resultado es el mismo; un asesinato repugnante hecho á ciegas: cinco nuevas víctimas, personas modestas y honradas, y cinco familias desvalidas. La justicia y la policía francesa buscan á los criminales, y son los que dan la cara y presentan el cuerpo en esa lucha feroz. Y si es repulsiva esa matanza anónima de personas inocentes, tampoco es muy noble el miedo de los inquilinos y propietarios, que, sin disimulo alguno, piden á los funcionarios dedicados á la persecución de esas atrocidades que trasladen sus domicilios lejos, para no correr las contingencias de la venganza de los dinamiteros: ese terror innoble ha vuelto ha producirse en París. Entre los casos desagradables entre el vecindario pacífico, que es también un egoistón digno de castigo, y la magistratura, ha ocurrido otro de distinto género, en que el miedo ha encontrado una disculpa, por tratarse, no ya de la justicia, sino del instrumento del castigo, del verdugo. El Sr. Deibler alquiló una habitación en 3.000 reales á Mr. Clement, que dijo ser el propietario de la casa: ó no sabía que se trataba del verdugo, ó no contó con la fuga de los demás inquilinos, sobre todo después de la última voladura. Al ver que la casa se desalquilaba, ó que el Sr. Deibler era un vecino poco agradable, Mr. Clement alegó ser nulo el contrato por no ser propietario único de la casa y no tener autorización de los demás. El ejecutor no se satisface, pues dice que habrá roto la autorización, y no admite una prima de rescisión que le han ofrecido, de valor de 1.000 francos. El Sr. Deibler dice que prefiere á todo ser el inquilino de Mr. Clement.

Serán de oir los cumplimientos que se cambien entre el inquilino y el propietario.

°°°

No hace mucho se escandalizaba Francia por el descubrimiento de unas curanderas que prestaban servicios misteriosos á las mujeres que se hallaban en ciertas situaciones críticas, librándolas de su temor por medio de delitos. La justicia de Madrid parece que se halla en la pista de algo parecido, lo cual no nos sorprende. Toda población grande guarda en su seno todo lo excepcional; y el vicio tiene más necesidades y exigencias que la vida regular: lo extraño sería que no tuviera su organización y sus ministros naturales que velan cuidadosamente para sostenerle. ¿Por qué no se persigue con rigor? No siempre es posible: la justicia ideal resulta á veces tan injusta por los inocentes que ha de herir, que hay necesidad de resignarse con un daño por evitar verdaderas atrocidades. Si en Madrid resulta que existen esas industrias vergonzosas, no es que la inmoralidad sea mayor que en otros grandes centros de población: no hay capital de Europa que no tenga en su fondo esos posos sociales. Ahora, que, como los puertos, sea preciso limpiarlos de vez en cuando para que no suba el cieno hasta la misma superficie.

°°°

Se dudaba del sexo de uno de los indios ó indias de la procesión histórica.

—¿Es indio ó india?—preguntamos á un fraile de la Rábida?

—Es mi parienta—contestó;—sino que la han desmejorado con el tinte.

—¿Y cómo la quitará usted esa pintura?

—Eso se quita con la manga.

—¿Del hábito?

—No, señor: soy del ramo de riegos; sino que el Ayuntamiento nos ha desfigurado á toda la familia.

Un orador anarquista de Cádiz dice que la levita y el bastón son los distintivos del canalla. Y como es frecuente hacer suscripciones para regalar bastones de mando.....

—Nada: que ese acto se debe considerar como un insulto.

Traje del hombre puro: la trusa y el garrote.

La ciudad estaba consternada: habían perecido cien pescadores en una turbonada.

Cuando lo supo Pilarcita encargó un lujoso traje á su modista de París.

—¿Qué haces?—la preguntó su esposo.

—Prepararme: estas catástrofes concluyen siempre en un baile benéfico.

Porvenir de la humanidad.

Una ciudad hecha cascote; sobre los escombros se arrastran algunas gentes mutiladas: ¿buscan de comer? No: buscan más dinamita para acabar la redención.

Síntesis final. Entregar el planeta á los lagartos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL ACORAZADO INGLÉS «HOWE»,

embarrancado á la entrada del puerto del Ferrol.

El ilustrado presidente de la Escuela de Artes y Oficios del Ferrol, Sr. D. Ricardo González Cal, ha tenido la bondad de remitir á la Dirección de esta Revista una hermosa vista fotográfica del acorazado inglés *Howe* que, como saben nuestros lectores, embarrancó á la entrada del puerto de aquella población, en la restinga de la costa denominada *Bajo Pereiro*, el 2 del actual.

Reproducimos dicha vista fotográfica en el grabado de la plana primera.

La escuadra inglesa, que comenzó á moverse en aguas de la Coruña, con rumbo al Ferrol, á las diez de la mañana, consta de los siete buques mencionados á continuación: el acorazado *Royal Sovereing* (barco insignia del vicealmirante Mr. Fairfax, jefe de la escuadra), al mando del capitán de navío Hamnill, es de 14.500 toneladas, y tiene 14 cañones y 713 tripulantes; el acorazado *Anson*, capitán Boyes, de 11.000 toneladas, 12 cañones y 568 tripulantes; el acorazado *Howe*, capitán Hestugs, de 11.000 toneladas, 12 cañoñones y 550 tripulantes; el acorazado *Rodney*, capitán Rose, de 11.000 toneladas, 12 cañones y 560 tripulantes; el acorazado *Immortality*, capitán Heckine, de 5.000 toneladas, 10 cañones y 460 tripulantes; el crucero *Bellona*, capitán Temel, de 1.700 toneladas, 6 cañones y 265 tripulantes, y un aviso que zarpó el mismo día con destino á Gibraltar.

Uno de estos buques perdió un ancla en el momento de zarpar de la Coruña, y no logró incorporarse á la escuadra hasta las siete de la tarde.

Según los curiosos datos que encontramos en nuestro ilustrado colega ferrolano *El Correo Gallego*, navegaba la escuadra en orden de fila natural, á dos cables de distancia entre barco y barco, y á cuatro de separación entre la primera y segunda división; rompía la marcha el *Royal Sovereing*, y al entrar éste en el puerto los demás seguían sus aguas; el buque almirante hizo rumbo á la ensenada de la Palma, y gobernó á babor para dar resguardo al bajo que allí existe, entrando en la ensenada de San Felipe, y practicando evoluciones marcadas por todos los derroteros.

El mismo buque almirante *Royal Sovereing*, tal vez á



causa de la poca velocidad con que navegaba, y de la fuerza de la marea entrante, próxima al repunte, rascó los bajos de los *Pereiros* (que están unidos á la costa por la parte de fuera de la restinga del Bispón), obligándole esto á verificar algo de ciavoga para separarse; y es de presumir que el *Howe*, que seguía inmediatamente detrás el mismo derrotero, moderó aún más la marcha, y en tal caso la corriente de entrada lo abatió con más fuerza, llevándolo sobre los bajos citados, en que tocó desde luego, terminando por varar de popa.

Al advertirse á bordo la varada del *Howe* se produjo la alarma consiguiente: el comandante, corriendo de popa á proa, comenzó á dictar rápidas órdenes; la tripulación lanzóse á la maniobra, é hiciéronse en los primeros momentos diversas tentativas para poner á flote el barco arrancándolo de aquel sitio tan peligroso; se dió á toda máquina con este objeto, y después de desesperados esfuerzos adquirióse el convencimiento de que no era posible conseguir un satisfactorio resultado.

Auxilios del Ferrol llegaron inmediatamente: en primer lugar, tres botes de vapor, remolcando otras tantas bateas de hierro, y después la barca pontona del puerto y la goleta *Concordia*, remolcada por el *Guipuzcoano*, utilizándose todos estos barcos, así como la goleta *Prosperidad* (fondeada en la ensenada del Baño á disposición del Almirante inglés), para trasladar á ellos los proyectiles, víveres y carbón del buque varado, con objeto de aligerarle de peso.

También acudió en seguida, para prestar buenos servicios, parte de la marinería de los buques *Almansa*, *Asturias* y *Nautilus*, y se ordenó que estuviese preparada, para un caso necesario, toda la guardia de Arsenales.

Actualmente se están efectuando con grande actividad los preparativos necesarios para intentar el salvamento del *Howe*, del que se ha extraído una carga de 1.500 toneladas, consiguiéndose dejar al descubierto el casco en una altura de metro y medio.

El acorazado *Howe* es un magnífico buque de acero, construido en el arsenal de Pembroke y terminado en 1887; sus dimensiones son: 97m,5 de eslora y 20m,4 de manga, con un calado de 8m,17; tiene dos hélices, desplaza 10.300 toneladas, y su máquina desarrolla fuerza de 11.500 caballos; su velocidad es de 16,75 millas, y su radio de acción de 7.200 millas; su artillería se compone de 4 cañones de 67 toneladas, 6 de 15 centímetros, 19 de tiro rápido, 7 ametralladoras y 5 tubos lanzatorpedos.

Costó 18 millones de pesetas.

°°°

MR. GROVER CLEVELAND Y MR. A. STEVENSON,

candidatos triunfantes para la presidencia y vicepresidencia de la República norteamericana.

En los Estados Unidos de América del Norte, el primer acto oficial para la elección de presidente de la República se efectúa cada cuatro años, en el primer martes de Noviembre, y consiste en elegir, por voto popular, los 444 delegados ó compromisarios que representan á todos los Estados de la gran confederación norteamericana, y que en el día 4 del mes siguiente han de elegir y nombrar al presidente y al vicepresidente para el ejercicio que debe comenzar el 4 de Marzo del año inmediato.

Presentáronse este año como candidatos á la presidencia: por el partido republicano, Mr. Harrison, actual presidente de la República; Mr. Cleveland, por el partido demócrata, y el general Weauver, por el tercer partido llamado *Partido del pueblo;* y las elecciones de compromisarios, efectuadas el día 8 del corriente, segundo martes de Noviembre (por ser día festivo el primer martes) han dado el triunfo al candidato demócrata, que cuenta con 300 compromisarios adictos.

Se puede afirmar, por lo tanto, que Mr. Grover Cleveland será elegido, en la sesión definitiva de 4 de Diciembre próximo, presidente de la República norteamericana para el período de 4 de Marzo de 1893 á 4 de Marzo de 1897.

El honorable Mr. Stephen Grover Cleveland (cuyo retrato damos en la pág. 328) nació en Caldwell (New-Jersey) en 18 de Marzo de 1837, y es el quinto hijo de un pastor presbiteriano; obligado á ganarse la vida, por la pobreza de sus padres, ingresó como dependiente en un comercio de Fayeteville, y después comenzó sus estudios en la Academia de Clinton; fué maestro de escuela en Nueva York, y á la edad de diez y siete años partió para Buffalo, donde siguió la carrera de Leyes, siendo admitido en el foro en 1859 y nombrado ayudante del *attorney* ó fiscal del distrito en 1862, y *attorney* en propiedad, por oposición, en 1865; más tarde resultó elegido *sheriff* ó juez de Erie County, cargo que ejerció por espacio de tres años, distinguiéndose por su rectitud y energía, y en 1881, Buffalo, la capital del distrito, sintiendo la necesidad de reformas radicales en su administración comunal, le eligió *Mayor* ó alcalde por gran mayoría de sufragios.

El abogado Cleveland, en su nuevo puesto, consiguió abolir muchos abusos y conquistar las simpatías de sus administrados, y en Noviembre de 1882, á poco de haber pronunciado un notable discurso referente al deber que tiene el Gobierno federal de proteger á todos los norteamericanos que residan en el extranjero, aunque se hayan naturalizado en el país de su residencia, fué elegido, por el partido democrático, con mayoría de 192.854 votos, gobernador del Estado de Nueva York, donde manifestó sus buenas cualidades administrativas.

Por estas circunstancias el partido demócrata le presentó candidato á la presidencia de la República en las elecciones de 1884, y habiendo obtenido en ellas un triunfo brillantísimo, Mr. Cleveland ejerció el alto cargo de primer magistrado de la nación en el período de 1885 á 1889.

Es librecambista, y en política defiende la necesidad de reformas radicales y enérgicas para mejorar la administración pública; y así es que su triunfo ha sido acogido con verdadero entusiasmo por la inmensa mayoría del país, en la seguridad de que Mr. Cleveland está resuelto á emprender activa campaña de probidad administrativa. Debe su triunfo á ser adversario del ultraproteccionismo.

Damos también en la misma página 328 el retrato de Mr. Adlai E. Stevenson, candidato del partido demócrata para la vicepresidencia de la República.

Es hombre de cincuenta y seis años, distinguido jurisconsulto, honradísimo, afable, tipo de cumplido caballero, que disfruta de inmensa popularidad en los principales Estados de la Unión y en el partido demócrata.

°°°

MILWAUKEE (EE. UU.).

Vista de la ciudad en las orillas del lago Michigán.

La rica y floreciente ciudad de Milwaukee (Wisconsin, EE. UU.), situada en la ribera occidental del lago Michigán, á cien millas de Chicago, ha sido víctima de horrible desastre: en la noche del 28 de Octubre próximo pasado estalló un incendio en las fábricas de la Unión (*Union Oil Works*), que se propagó rápidamente, impulsado por violento huracán, á las calles East Water, Buffalo, Broadway, y otras, y destruyó en menos de siete horas más de seiscientos edificios.

Los depósitos de la estación del camino de hierro del Noroeste, que contenían varios trenes de mercancías y ganado, factorías y almacenes, bancos y casas de comercio, fueron presa de las llamas; y cuando llegaron, en tren rápido, los socorros pedidos á Chicago, el fuego dominaba en todo el barrio del Este, en el espacio de un kilómetro cuadrado, y no pudo ser extinguido hasta las tres de la mañana del siguiente día.

Cuatro personas perecieron, y más de tres mil quedaron arruinadas y sin hogar, evaluándose en seis millones de pesos el total de las pérdidas materiales, entre ellas cien vagones de mercancías.

El incendio de Milwaukee trae á la memoria los horrorosos de Boston y Chicago, en la misma República norteamericana.

Damos en la pág. 328 un grabado que representa la parte de la población construída á orillas del río Milwaukee, donde éste desemboca en el lago Michigán.

°°°

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN LA HABANA.

La procesión cívico-histórica.

Los brillantes festejos celebrados en la Habana con motivo del Centenario cuarto del descubrimiento de América terminaron con una grandiosa procesión cívico-histórica en la tarde del 16 de Octubre próximo pasado.

Nos falta espacio para trasncribir á las páginas de esta Revista la extensa reseña que han publicado los periódicos habaneros, la cual ocupa más de siete columnas en el *Diario de la Marina;* pero en cambio podemos ofrecer á nuestros lectores el grabado de la pág. 329, representando las principales carrozas alegóricas de la procesión, según fotografías directas que han tenido la galantería de remitirnos los distinguidos artistas fotógrafos Sres. Otero y Colominas.

Núm. 1.—Carroza de los «Vasco-navarros», figurando el Mundo coronado por el templo de la Fama. Una hermosa señorita representaba á la Historia, y detrás aparecía una india que simbolizaba la América.

Núm. 2.—Arco de triunfo en la plaza de Monserrat. Fué construido á expensas del «Centro Asturiano», frente al edificio de esta culta asociación.

Núm. 3.—Carroza del «Centro de Dependientes». Representaba la Industria, el Comercio, la Instrucción y la Caridad, y estas figuras emblemát cas eran representadas por bellas señoritas.

Núm. 4.—Carroza «El Arbol de Guernica». Construída á expensas de los «Vasco-navarros», figuraba el árbol patriótico, la casa foral, y el anciano «Portafueros», y la custodiaba lucida escolta de migueletes y guardia foral.

Núm. 5.—Carroza del «Centro Valenciano». Representaba un jardín de la huerta de Valencia, con flores y mujeres bonitas.

Núm. 6.—Carroza del «Centro Catalán». Alegoría de las columnas de Hércules, en primer término, y representación de la joven América, al fondo, con la figura triunfadora de Colón.

Núm. 7.—Carroza del «Centro Asturiano». Era de raso, *peluche* y oro, y simbolizaba el tributo de admiración que la provincia de Asturias rendía al descubridor del Nuevo Mundo.

Núm. 8.—Carroza del «Centro Gallego». Figuraba un bote con su tripulación, llevando redes, anclas, remos, arpones y otros avíos de pesca, y en la popa aparecían hermosas señoritas con el traje de las aldeanas gallegas.

°°°

REAL PALACIO DE MADRID.

Cámara de Gasparini, en las habitaciones de los Reyes de Portugal.

SS. MM. FF. los Reyes de Portugal ocupan las habitaciones llamadas de Carlos III y de Gasparini, en el Real Palacio de Madrid.

En la pág. 334 damos una vista de la cámara principal, reproducción de hermosa fotografía directa: los muros están vestidos de raso blanco, decorado con preciosos bordados en seda y oro, á realce; de la bóveda pende una magnífica araña de cristal de roca; en los ángulos hay ricos tibores, y entre las dos puertas que dan acceso á otras habitaciones, una artística mesa cuyo tablero de mármol guarda una gruesa perla en su concha, un soberbio topacio y una turquesa de inestimable precio: completan el decorado un suntuoso mobiliario, y un caballete que sostiene quince cuadritos de preciosas pinturas.

°°°

LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID.

SS. MM. FF. los reyes de Portugal, D. Carlos I y su augusta esposa D.ª María Amelia de Orleans, llegaron á esta corte á las doce del día 10 del actual.

Desde muy temprano innumerable gentío se agrupaba en las calles y en los balcones de las casas, engalanados con vistosas colgaduras; las tropas de la guarnición formaron en la carrera previamente anunciada, desde la estación del Mediodía, por el Prado, plaza de Madrid, calle de Alcalá, Puerta del Sol, y calles Mayor y de Bailén; en los salones y andenes de la estación habíase reunido todo el elemento oficial, Ministros de la Corona, generales del Ejército y de la Marina, senadores y diputados, el Gobernador civil, el Alcalde y numerosos personajes de la colonia portuguesa, entre otros, los Sres. Pinheiro Chagas, Conde de Ribeiro da Silva y varias distinguidas damas.

S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel, con su comitiva, llegaron á la misma estación pocos minutos antes de las doce, permaneciendo en el salón de espera, que estaba lujosamente decorado; á la hora señalada llegó el tren Real conduciendo á los Reyes lusitanos, y las dos augustas señoras se acercaron al coche-salón de los Monarcas; bajó primero el rey D. Carlos, que besó la mano á S. M. la Reina y á S. A. R. la Infanta, y bajó en seguida la reina D.ª Amelia, que besó en las mejillas á D.ª María Cristina y á D.ª Isabel; el Rey vestía uniforme de general, con la banda de las Tres Ordenes, y la Reina llevaba precioso traje en que se combinaban los colores encarnado y amarillo de la bandera española.

Después de las presentaciones de rúbrica, la regia comitiva se puso en marcha por el orden siguiente: batidores de la escolta Real; el rey D. Carlos á la derecha de S. M. la Reina Regente, en carruaje á la gran Daumont; la reina D.ª Amelia á la derecha de la infanta D.ª Isabel, en otro carruaje también á la gran Daumont; marchaban á los estribos el capitán general del distrito, Sr. Pavía, y el caballerizo de servicio, Sr. Escosura; seguía el escuadrón de la escolta Real, con uniforme de gala.

Detrás marchaban: carretela con los Duques de Palmella, Condesa de Sástago y Duque de Loulé; carretela con los señores Díaz Ferreira, Conde de Ficalho, Obispo de Bethsaida (Ministro de Negocios Extranjeros en el vecino reino) y Duque de Medina-Sidonia; carretela con la Sra. Sandoval, Condesa de Superunda, Conde de Sabugosa y Marqués de Ayerbe; carretela con el almirante Sr. Andrade, Marqués de Pombal, Villa Nova de Cerveira y general Cuenca; carretela con los Sres. Vasconcellos, general Folque, Pindella y general Montojo; landó con dos ayudantes de órdenes, un médico portugués y el coronel Sr. Ezpeleta.

Pasó la regia comitiva por la carrera ya indicada, recibiendo expresivos testimonios de respeto y de afectuosa felicitación de la muchedumbre extraordinaria que se agrupaba en calles y balcones, y llegaron SS. MM. y S. A. ante la puerta principal del Real Palacio, á la una y cuarto de la tarde; al pie de la monumental escalera descendieron de los carruajes, siendo recibidos por los Sres. Ministros, grandes de España y damas de la Reina, y altos dignatarios de la corte, y saludados por los acordes del himno portugués que tocó la música del Cuerpo de Alabarderos: verificóse la recepción oficial en la Regia cámara, y después se sirvió el almuerzo á las augustas personas en una sala de las habitaciones particulares de S. M. la Reina Regente.

A las dos se verificó el desfile de las tropas, presenciándole SS. MM. desde el balcón central de la fachada del Príncipe: formaron, en junto, 12.500 hombres, demostrando nuestros soldados su marcialidad, su instrucción y su gallardía.

Nuestro grabado de la pág. 335 (dibujo del natural, por el Sr. Comba) representa el momento en que la regia comitiva pasa por la plaza nueva de Madrid, con dirección á la calle de Alcalá.

°°°

UNIVERSIDAD DE COIMBRA.

Biblioteca.—Doctor en Teología.—Alabardero.

La primera universidad portuguesa fué fundada en Lisboa por el rey D. Diniz, en 1290, y trasladada después á Coimbra en 1307. Como estudio general, es coetánea de la Universidad de Valladolid, y un siglo posterior á la de Salamanca, madre de las dos.

La Universidad de Coimbra no tiene Facultad de Filosofía y Letras; en cambio conserva la de Teología, abolida en España, Francia é Italia, y los doctores en esta Facultad usan la misma insignia que llevaron los de España hasta 1847, diferenciándose tan sólo en la parte superior de la borla doctoral, que es distinta.

Tambien conserva la Universidad de Coimbra los antiguos alabarderos, encargados de mantener el orden fuera de las clases, en el edificio de la Universidad.

En la pág. 337 reproducimos la Biblioteca de la Universidad, y en la pág. 340 damos dos grabados que representan un doctor en Teología y un alabardero de la misma Universidad. Los tres han sido hechos por fotografías directas de D. José María Santos, de Coimbra, pertenecientes á la brillante colección que el laborioso fotógrafo ha presentado en la Exposición Pedagógica Portuguesa.

°°°

DOÑA SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER,

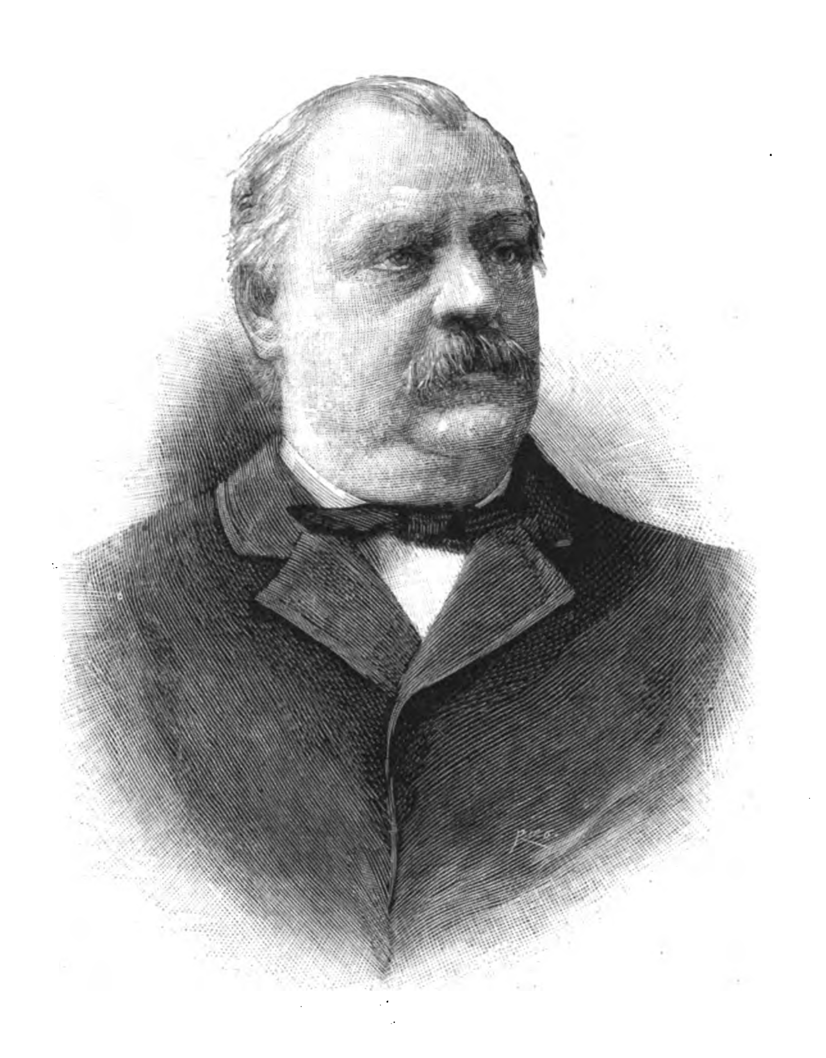
distinguida escritora colombiana.

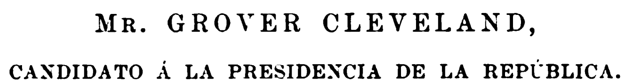
En la pág. 340 damos el retrato (según fotografía del señor Huerta) de la distinguida escritora D.ª Soledad Acosta de Samper, que ha merecido la honra de venir á España como delegada del Gobierno de Colombia, á los Congresos Americanista, Literario y Pedagógico recientemente celebrados, el primero en la Rábida y los otros dos en esta corte, con ocasión del Centenario cuarto del descubrimiento de América.

D.ª Soledad Acosta nació en Bogotá, y es hija del general D. Joaquín, docto historiador y geógrafo, además de estadista y diplomático; educóse en París, y á la edad de diez y siete años, habiendo regresado á su patria, contrajo matrimonio con el doctor D. José María Samper, escritor muy notable y orador elocuente; publicó una colección de leyendas y escenas de costumbres, titulada *Novelas y cuadros sudamericanos*, y habiéndose dedicado posteriormente al estudio de la Historia, dió á la prensa, con la protección del Gobierno colombiano, un libro de *Biografías de hombres ilustres* de la época del descubrimiento, conquista y colonización de Colombia, el cual ha servido de texto en los colegios del Estado para la enseñanza de la historia patria.



ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.





MR. GROVER CLEVELAND,
CANDIDATO Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.



MR. ADLAI E. STEVENSON,
CANDIDATO Á LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

TRIUNFANTES EN LAS ELECCIONES EFECTUADAS EL 8 DEL ACTUAL.

MILWAUKEE (WISCONSIN).—VISTA DE LA POBLACIÓN SOBRE LAS MÁRGENES DEL LAGO MICHIGÁN DESTRUÍDA, EN GRAN PARTE, POR EL FUEGO EL 28 DE OCTUBRE.



LA PROCESIÓN CÍVICO-HISTÓRICA.—1. CARROZA DE LOS VASCO-NAVARROS; EL MUNDO CORONADO POR EL TEMPLO DE LA FAMA. 2. ARCO DEL «CENTRO ASTURIANO», EN LA PLAZA DE MONSERRAT.—3. CARROZA DEL «CENTRO DE DEPENDIENTES».—4. CARROZA «EL ÁRBOL DE GUERNICA».—5. CARROZA DEL «CENTRO VALENCIANO».—6. CARROZA DEL «CENTRO CATALÁN».—7. CARROZA DEL «CENTRO ASTURIANO». 8. CARROZA DEL «CENTRO GALLEGO».—(De fotografías de los Sres. Otero y Colominas, remitidas por D. Victoriano Otero.)

Sucesivamente escribió *Seis biografías de hombres célebres* de la historia contemporánea de su país: una *Biografía del general D. Joaquín París*, la cual fué premiada en concurso público celebrado en el primer Centenario de Bolívar, en 1883; una *Vida del mariscal Sucre*, que también ganó premio en Caracas; varias biografías de mujeres insignes en diversas épocas; una *Historia de la mujer en la civilización*, y numerosos artículos y novelitas históricas, referentes á la conquista y colonización de América por los españoles, y también á sucesos culminantes de la guerra de la Independencia.

Ha sido colaboradora en los principales periódicos de Nueva York y de la América española, así como en la *Revista de España*, de Madrid, y es miembro de la Academia de la Historia, de Caracas; también en 1885 y 1891 ha dirigido y redactado algunos periódicos, y en la actualidad tiene inéditas varias otras literarias é históricas.

Viuda desde hace cuatro años, se ha establecido en París, con su señora madre y sus dos bellas hijas, y se consagra á estudiar asiduamente el movimiento literario de nuestros días.

⁂

DON PEDRO DE VALDIVIA.

Su retrato.—Su casa, capilla y estatua en Santiago de Chile.

El retrato del ilustre D. Pedro de Valdivia y Guzmán, que publicamos en la pág. 341, es copia del que pintó para la ciudad de Santiago de Chile, en 1876, el malogrado artista español D. Nicolás Ruiz de Valdivia, tomándole de una estampa de autenticidad incontestable grabada en el siglo XVI.

El mismo artista hizo posteriormente otro retrato del conquistador de Chile para el Excmo. Sr. D. Bernardo de Valdivia, teniente hermano mayor de la Maestranza de Ronda.

La casa, capilla y estatua de Valdivia, que damos en la misma pág. 341 y en la 344, son reproducciones de fotografías directas que nos ha facilitado el Excmo. Sr. D. Pedro Montt, nuestro distinguido amigo, embajador que ha sido de Chile en los Estados Unidos de América del Norte.

Vean nuestros lectores, en la pág. 331, el artículo *Pedro de Valdivia*, escrito por el académico y catedrático señor Sánchez Moguel.

Eusebio Martínez de Velasco.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892.

ARTÍCULO PRIMERO.

DIABÓLICA idea fué, por cierto, la de llevar las Exposiciones oficiales de Bellas Artes á las parameras del Norte de Madrid. Los que no gastamos el lujo de tener carruaje propio y arrostramos el suplicio del *simón*, entramos mal prevenidos y con gesto avinagrado á presenciar en los salones del llamado *Palacio de las Artes y de la Industria* un espectáculo que, prolongado por tres ó cuatro horas, nos cuesta por lo menos ocho ó diez pesetas; siendo lo más grave del lance que el artista ó el crítico amante de la *kalobiótica*, no puede tolerar, sin cierta mortificación interior, que el vetusto y feo vehículo al cual entregó su persona henchida de dulces esperanzas y de exquisitos pensamientos, parezca aún más plebeyo al lado de los flamantes landós blasonados, cuyos arrogantes troncos normandos ó mecklemburgueses murmuran en su peculiar lenguaje del pobre rocín cabizbajo y amojamado que arrastra la berlina de punto.

A esta desfavorable predisposición del ánimo se agrega la mala impresión que no puede menos de causar la desnudez del local destinado al gran certamen artístico, donde la falta absoluta de una adecuada decoración arquitectónica, resultado tristísimo de nuestra habitual irreflexión y de la pésima distribución de nuestros recursos, hiela el alma, la destempla y la incapacita para ponerse al tono de los generosos sentimientos que animaron á los autores de las obras que vamos á contemplar. La excesiva benignidad de los señores que compusieron el Jurado de admisión es, por otra parte y en cierta medida, la responsable del malestar que se experimenta cuando, en vez de encontrarse en la deleitosa mansión de las bellezas ideales, se ve uno envuelto en la pesada atmósfera que crean los mamarrachos, cuyos autores, á modo de delincuentes de lesa estética, forman, digámoslo así, el Saladero de la pintura. Allí los inmaculados—que no son muchos—claman como víctimas inocentes contra la funesta compañía á que les condenaron.

Porque, en efecto, échase de ver desde luego una lastimosa mezcla en que preponderan los malos cuadros, lo cual perjudica notablemente á los cuadros buenos, á la manera que los silvestres hierbajos descomponen un ramillete de rosas, camelias y gardenias. ¿Quién ignora que donde lo malo y lo bueno están reunidos, lo malo se *destiñe* sobre lo bueno y lo afea? Esta malhadada promiscuidad se hace aún más deplorable por el desacordado sistema que se ha seguido de separar unos de otros los cuadros de un mismo pintor, interpolándolos con obras de estilo y tendencias opuestas. Laméntase, además, que obras de dibujo decorativo de gran mérito, que por desgracia son tan poco comunes en nuestro país, hayan sido condenadas á un injustificado ostracismo, enviándolas á las galerías altas del edificio, á donde casi nadie sube por el cansancio de la larga peregrinación por los salones de la planta baja. Los autores de tales obras se quejarán con razón del poco aprecio que de ellas se ha hecho, tratándolas como se trata en Inglaterra á los niños que estorban á sus padres, es decir, subiéndolos á la *nursery*. Y adviértese, por último, hasta qué punto, por no haber consagrado á él la debida preparación, un pensamiento tan útil como el del estudio comparativo de las diversas escuelas artísticas que han dominado en el presente siglo desde su principio, ha resultado un verdadero aborto, como más adelante veremos.

No me detengo á lamentar deficiencias materiales que contribuyen á hacer poco atractiva la presente Exposición Internacional de Bellas Artes: la falta de caloríferos en aquellos salones, que son verdaderos páramos por lo fríos y húmedos; la escasez de asientos para el público que á ellos acude, son mezquindades en que no debió incurrirse, aunque no fuese más que por propio decoro, dado el propósito de brindar con nuestro palenque artístico á los pintores y escultores de todas las naciones cultas.—Y concretémonos á los artistas.

⁂

Dignos son para mí de toda consideración cuantos han concurrido con sus obras al gran certamen internacional. El joven que lleno de entusiasmo estudia y se afana, y se impone sacrificios de todo género para sobresalir como artista y crearse una honrosa posición y un nombre glorioso, merece que se le estimule mientras trabaja, se le aplauda si triunfa, y se le compadezca si sucumbe en la ruda tarea. Harta desgracia tiene el que reconoce demasiado tarde que erró el camino buscando en el difícil cultivo del arte un bienestar, que hubiera acaso fácilmente logrado consagrándose á cualquier industria ó á cualquiera de las artes manuales de que tan necesitado está nuestro país, para que se agrave su desconsolada situación con críticas acerbas. Los que se erigen en censores de lo que ellos no son capaces de hacer, y alardeando superioridad se ceban en la depresión del cuadro ó de la estatua que no les agrada, y ponen en ridículo al pobre autor, que por lo común sabe demasiado—y por de contado mejor que ellos—cuáles son los defectos de su obra, pecan, además de crueles, de injustos: injustos, porque el que hace lo que se le alcanza no está obligado á más, porque ese artista adocenado nada le cobra al crítico por enseñarle su obra, buena ó mala, y porque el derecho de hacer observaciones sobre una producción defectuosa y aun de dar lecciones, sin petulancia y sin pasión, si se tiene autoridad para ello, en cuyo caso el mismo corregido lo agradece no estando infatuado con su obra, no supone nunca el derecho de abochornar al artista con la burla y el escarnio. De consiguiente, ni aun los mismos artistas que se han equivocado enviando al certamen internacional producciones en mi concepto deplorables—que son muchos—recibirán agravio de mi modesto juicio. ¿Quién me asegura, por otra parte, que los que á mí me parecen defectos de estilo y de buen gusto, no sean bellezas de primer orden? Quizá sea yo quien me equivoque y no ellos, porque sólo los críticos noveles tienen el privilegio de la infalibilidad; y por si mis opiniones van descaminadas, debo enunciarlas con la natural desconfianza del hombre experimentado, rebelde á las declaraciones categóricas de los críticos no profesores, que ha visto repetidas veces en el estadio del arte rodar por los suelos los ídolos que antes recibieron incienso en los altares. Desde el ruidoso triunfo que alcanzaron en París *L'angelus* de Millet y *Le pauvre pêcheur* de Puvis de Chavannes, ya no sé á qué criterio atenerme en cuestiones de pintura.

⁂

No me propongo hacer una completa reseña, ni menos un minucioso análisis, de los 1.300 cuadros de pintores españoles que comprende el catálogo oficial, descontados los que forman parte de la mal llamada *Sección de la historia de la pintura*.

Para semejante tarea necesitaría escribir volúmenes y disponer de más tiempo que el que ha de durar la Exposición. Ni es mi ánimo describir siquiera las obras notables que en ella descuellan; mi intento se reduce á deducir del aspecto general de este gran alarde de las modernas aspiraciones en la esfera del arte, las tendencias que hoy dominan en sus jóvenes cultivadores, y si éstos prometen ó no la gran renovación soñada por los apóstoles del *modernismo*.

Observo ante todo que, ya por efecto de las modernas ideas democráticas, que dan á las más vulgares escenas en que interviene el elemento popular cuanta importancia han quitado á los hechos de las clases superiores, ya por mero deseo de llamar la atención y fiar á extraordinarias dimensiones éxitos que deberían quizá encomendarse sólo á extraordinarios talentos, los sucesos más insignificantes, ¿qué digo los sucesos? las meras manifestaciones pasivas de la vida ordinaria y común, que en los tiempos pasados sólo eran tratados en pequeños cuadros de género ó de costumbres, vienen de pocos años á esta parte encaramándose á las altas esferas de la noble pintura de historia, y los que reproducen en cuadros semejantes insulseces, renegando de todo principio, protestando contra toda ley estética, arrollándolo y escarneciéndolo todo, se espacian y se regodean en ella con el mismo deleite con que pudieron hacerlo en los suntuosos salones de las Tullerías las turbas que los invadieron atropellando, saqueando y matando suizos en 1792. De donde resulta que lo que se tenía antes por regla natural y racional en materia de jerarquía artística, según la cual los grandes espacios se reservaban para los grandes asuntos, y sólo se reputaban asuntos grandes y dignos de páginas murales los hechos que, rebasando la medida de lo ordinario, entran en la categoría de lo excepcional y heroico, hoy, merced al galimatías moral, político y religioso en que vivimos, es regla mandada recoger y que á nadie obliga. A este desprecio de los cánones del buen sentido ha llevado el *modernismo* á muchos artistas de verdadero talento, por ejemplo, al Sr. Ruiz Guerrero, que ha dado cerca de cuatro metros de longitud á su cuadro de *La Sopa*; al Sr Cutanda, cuya *Huelga de obreros en Vizcaya* mide cinco metros y medio de largo; al Sr. Jiménez Aranda (D. Luis), que para representar una *Sala del hospital durante la visita del médico*, ha empleado un lienzo de 4,40 metros; al señor Martínez Abades, que ha llenado otro lienzo igual con la escena del *Entierro de un piloto*; al Sr. Ugarte, cuyo cuadro de *Las Sardineras* ocupa 4,50 medros de pared; al Sr. Menéndez Pidal, cuyo poético cuadro de *La Cuna vacía* mide nada menos que 3,30 metros de largo.

Pase que se dé la magnitud de las apoteosis á un hecho popular grandioso, ó á un individuo de humilde condición—á la famosa Agustina Zaragoza, entre otros que pudiéramos citar—que en circunstancias excepcionales y por un sublime arranque de heroísmo se ve encumbrado á la altura de la epopeya, ó por la trascendencia del acto que ejecuta merece que su nombre quede perpetuado en la historia; pero ¿son acaso hechos que merezcan dimensiones monumentales la auscultación que hace un médico aplicando el oído á la espalda de una pobre tísica, la distribución de la sopa del convento, un motín de jornaleros ó el tráfago de la pesca de la sardina? Lejos de mí la idea de rebajar el mérito de esos lienzos; el del Sr. Cutanda es una composición llena de vida y movimiento, á tal punto, que á poco rato de contemplarlo se cree uno con el puño de cualquiera de aquellos resueltos obreros junto á la cara; el del Sr. Ugarte nos obliga á respirar la atmósfera salobre de los puertos de mar y hasta nos hace percibir la discorde algarabía de las pescadoras de la costa cantábrica; pero ¿había necesidad de dar á semejantes escenas tan vastas dimensiones cuando ellas de por sí nada interesan? Tratadas en las proporciones ordinarias de los cuadros de costumbres, nada hubieran perdido: sus autores, por el contrario, habrían ganado las probabilidades de su enajenación, que, dados su actual tamaño y la reducida capacidad de las modernas viviendas, resulta dificilísima.

Queda sólo como motivo para tan exagerada magnitud el propósito de llamar la atención del público que concurre á las exposiciones; porque, en efecto, hay cuadros preciosos en que ese público no se fija á causa precisamente de sus racionales y modestas dimensiones: tales son, verbigracia, *Un episodio de la guerra de la Independencia*, de D. César Alvarez y Dumont; *Un sombrajo de vacas* de D. Gonzalo Bilbao; *La Ultima borrasca*, del Sr. Guillén Pedemonte; *La Partida perdida*, de D. José Jiménez Aranda; *La Hora del baño*, de D. Ricardo de Madrazo y Garreta; *La Aventura de los mercaderes*, de D. José Moreno Carbonero; *Los Niños y los pavos*, del Sr. Muñoz Lucena; *En el jardín*, de D. Manuel Ramírez é Ibáñez; *El Exvoto*, de D. Joaquín Sorolla; *A la salud de la novia*, de D. Joaquín Agrasot, y, principalmente, el del Sr. Vallés (D. Lorenzo), que nos reconstituye el *Drama de la rendición de Granada*, representado en Roma en 1492 ante los embajadores de los Reyes Católicos, cuadro que pintado en grande escala —y á éste sí que le correspondía de derecho el tamaño monumental—hubiera podido servir para decorar dignamente un salón principal en cualquier palacio, porque hay tanta elegancia, tanto

gusto italiano del siglo XV en esta hermosa concepción del Sr. Vallés, que seguramente no desdeciría en una mansión señorial de Padua ó de Venecia ennoblecida con frescos del Carpaccio.

A mi juicio, sólo tienen perfecta opción á la categoría de cuadros monumentales los siguientes: *La Muerte de Churruca en Trafalgar*, de D. Eugenio Alvarez Dumont; *La Fundación del Hospital de la Caridad de Illescas por el Cardenal Cisneros*, de D. Alejandro Ferrant; *Los Primeros homenajes en el Nuevo Mundo á Colón*, de D. José Garnelo; *El Triunfo de la cruz en la batalla de las Navas de Tolosa*, de D. Marcelino Santa María; *Stella maris*, de la Srta. D.ª María Moreno; el llanto de Jesús sobre Jerusalén, *Flevit super illam*, de D. Enrique Simonet; *La Guerra*, de D. Manuel Villegas Brieva: los cuatro primeros, por su importancia histórica (dejando por ahora aparte sus cualidades); el quinto y el sexto, por su importancia religiosa, poética en alto grado la de *Stella maris*, llena de encanto bíblico la amarga contemplación de Cristo á vista de la ciudad deicida; y el último lienzo, como terrible emblema de la humana ferocidad.

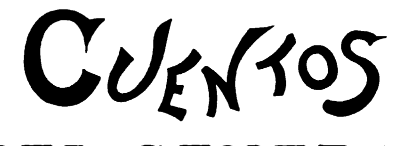
Pero entiéndase bien que no quiero decir con esto que tales cuadros debieron necesariamente ser ejecutados en grandes dimensiones. Nicolás Poussin pintó cuadros religiosos admirables dando á sus figuras el reducido tamaño que en las Escuelas de Bellas Artes lleva su nombre: el *pusinesco*. Un asunto sublime puede expresarse en pequeño espacio, porque la grandeza de la idea no depende de la magnitud de la obra; pero lo cierto es que no tolera el buen gusto que á lo trivial y grosero se den ingentes proporciones: el zapatero remendón, el barrendero, el albañil resulta grotesco empinado sobre la *fulmenta* griega ó romana ó recibiendo la apoteosis del héroe.

Como resumen de estas observaciones acerca del tamaño de los cuadros en relación con los asuntos, entiendo: que no todos los asuntos son buenos para pintados en grande escala; que los asuntos más importantes y para cuyo desarrollo parecen más indicadas las proporciones monumentales, admiten también ser tratados en tamaño pequeño, adecuado á la generalidad de las modernas habitaciones; que el pintar cuadros descomunales cuando no tienen por objeto decorar monumentos públicos ó palacios, sólo puede reconocer por causa el deseo de llamar la atención, aunque este inmoderado anhelo se expía duramente si por no haber quien adquiera el colosal armatoste, va éste á parar por último á un sótano ó á un desván, desclavado de su bastidor, arrollado y maltrecho, sin que vuelva luego á acordarse de él alma viviente.

Fáltame ahora decir algo—muy poco—de las dimensiones en relación con la calidad de los cuadros, y entiendo: que los cuadros buenos no dejarán de serlo porque sus tamaños sean inadecuados á los asuntos, si bien será siempre preferible, digan lo que quieran los modernistas, que se respete en esto la práctica racional de todos los tiempos; y que los cuadros malos no deberían ocupar espacio alguno, grande ni pequeño, es decir, deberían haber quedado en estado de larva sin salir de la mollera de sus autores.

En otros artículos sucesivos expondremos los caracteres de las dos principales escuelas que se disputan el campo del arte en la presente Exposición internacional, y la historia de su formación.

Pedro de Madrazo.



DEL GENERAL

«LA BENDICIÓN DE ABRAHAM.»

CUENTO PARA NIÑOS.

Como al mejor cazador se le va la liebre, á pesar de tan diligente y cuidadosa como era el ama del señor Cura, una mañana de verano se olvidó de cerrar la puertecilla de la jaulica en que estaba prisionero un gorrioncito alegre y cantador, que hacía más de un año formaba las delicias de los humildes habitantes de la casa cural.

El gorrioncillo se acercó cautelosamente hasta la puerta de la jaula, y dando saltitos y volviendo la cabeza y piando suavemente, examinó la salida y se puso á reflexionar en las probabilidades de éxito que podía tener la fuga.

La jaula estaba en una solana: el día se presentaba sereno y hermoso: había en derredor de la casa pocas calles, y á corta distancia se veía el campo cubierto de dorados trigales, que ondulaban mansamente al ligero soplo del vientecillo de la mañana.

Tentadoras eran las circunstancias, y el amor á la libertad decidió al prisionero; saltó fuera de la jaula y emprendió el vuelo en el momento mismo en que el ama aparecía en escena.

Como hacía tanto tiempo que el pobre gorrión no ejercitaba sus alas en el vuelo, pesadamente hendía el aire, desfallecía á cada instante, tropezaba con los tejados y se estremecía de terror oyendo los gritos del ama, que decía á los vecinos el rumbo que seguía el fugitivo y la torpeza con que volaba.

Por fin, cansado y sin poder ya continuar, cayó, más bien que deteniéndose, de golpe en medio de un campo de trigo. Allí permaneció largo rato, que él no pudo saber cuánto tiempo fué, porque no llevaba reloj, pero es de suponer fueran más de dos horas.

Se había salvado; había recobrado la libertad, pero tenía un hambre devoradora, porque el trabajo había sido extraordinario, y emprendida la fuga antes de tomar el almuerzo.

Es verdad que estaba en un campo de trigo; pero las espigas, todavía recias, no se dejaban arrebatar ni un grano, y el gorrioncillo, maltrecho de la caída, no podía entrar todavía en lucha.

En vano buscó algún insectillo, alguna semilla desprendida de su planta; nada, no encontró nada, y el hambre le apretaba más á cada momento.

Comenzó á quejarse tristemente, descansando á la sombra de una hermosa mata de trigo, quizá la más sazonada de todo aquel campo; y tanto dijo el pajarito y tanto se lamentó, que una de las espigas dijo á sus hermanas:

—Muéveme á compasión el dolor de este pobre animalito, y os aseguro que si un ligero vientecillo me ayuda á sacudir mi casa, voy á dejarle caer, por lo menos, la mitad de los granos que guardo; que tanto les dará á ellos pasar por el pico de este gorrión, como por las piedras del molino.

Como si el aire hubiese escuchado aquellas palabras con satisfacción, comenzó á agitarse, y una ráfaga más ligera que las otras vino á chocar en la espiga caritativa, que, inclinándose, abrió las puertas de sus trojes y regó en derredor del hambriento pajarillo granos de trigo sonrosados y frescos.

Más tardaron ellos en caer, que en pasar al buche del animal, que, una vez satisfecho, sintió la gratitud por aquel beneficio, y procuró recordar algo de lo que había oído decir al señor Cura, para repetírselo á su benefactor.

El gorrioncillo era joven, tenía buena memoria y poco trabajo le costó hallar lo que buscaba.

Se alzó sobre sus piecitos, y, tomando un aire solemne, dijo á la espiga aquellas palabras que el *Génesis* refiere que el Señor dirigió á Abraham:

«—Tú serás bendita; se multiplicará tu semilla como las estrellas del cielo, como las arenas en las costas del mar, y tu posteridad poseerá la tierra de promisión.»

—¿Pero cómo podrá ser eso?—decía la espiga.—Porque no me ha quedado más que un solo grano de trigo, pues todos te los he dado á ti.

«—Se multiplicará tu semilla—repetía el pajarito;—se multiplicará tu semilla como las estrellas del cielo, como las arenas en las costas de los mares.»

Y todas las demás espigas se mecían con el viento, riéndose de las bendiciones del gorrión.

* * *

Como todo esto pasaba en España el año del Señor de 1520, le daremos la palabra, para terminar este cuento, á uno de los conquistadores de México.

En una relación sobre la conquista de México, hecha por Andrés de Tapia, y que titula «Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre Sr. D. Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó á ir á descubrir en la tierra firme del mar Océano», y la cual relación fué publicada por D. Joaquín García Icazbalceta, en la Colección de documentos para la Historia de México, el año de 1866, en el tomo II, pág. 592, se lee el siguiente párrafo, con el que puede cerrarse esta narración:

«Al Marqués, acabando de ganar México (1521), estando en Cuyoacán, le llevaron del puerto un poco de arroz: iban entre ellos tres granos de trigo: mandó á un negro horro que los sembrase: salió el uno, y como los dos no salían, buscáronlos y estaban podridos. El que salió llevó cuarenta y siete espigas de trigo. De esto hay tanta abundancia, que el año 39 yo merqué buen trigo, digo extremado, á menos de real la hanega; y aunque después al Marqués le llevaron trigo, iba mareado y no nació. De este grano es todo, y hase diferenciado por las tierras do se iba sembrando, y uno parece lo de cada provincia, siendo todo de este grano.»

Inútil es decir que ese grano era el que había alcanzado las bendiciones del pajarito, y sé que hasta hoy sigue cumpliéndose la profecía.

El General Riva Palacio.

PEDRO DE VALDIVIA.

Fué Diego de Almagro, al decir de Fernández de Oviedo, «uno de los escogidos é mas acabados capitanes que á Indias han passado, y aun que han militado fuera della». La posteridad ha confirmado plenamente el juicio del viejo cronista de las Indias; pero para la generalidad de las gentes, el esforzado compañero y rival de Pizarro no es todavía lo conocido que merece. Basta decir que en ninguna de las publicaciones promovidas por la celebración del Centenario, el Adelantado del Cuzco ha sido recordado en el modo y forma que en justicia reclaman sus insignes merecimientos.

Solamente el descubrimiento de Chile coloca su nombre entre los más atrevidos y heroicos descubridores de los tiempos antiguos y modernos. El paso de los Andes, si indiscutibles testimonios históricos no lo probaran como lo prueban cumplidamente, parecería increíble. La travesía por el corazón de las nevadas sierras que no han podido cruzar aún las vías férreas para mayor grandeza, verificada en invierno, publica la fortaleza invencible de aquel capitán ilustre, á quien ni la magnitud de la empresa, ni el peso de la ancianidad, ni los sufrimientos pasados en la conquista del Perú, ni las riquezas y honores ya adquiridos, pudieron detener un solo instante en la ejecución de su colosal empeño.

¿Cómo, una vez coronado á tanta costa por el triunfo, después de arribar á Chile y de llegar hasta el Maule, dió la vuelta al Perú, sin dejar siquiera fundación alguna que asegurase y conservase lo descubierto y conquistado? Pregunta es ésta á la que no ha logrado aún responder satisfactoriamente la historia.

Tres españoles, Hoz, Camargo y Valdivia, acariciaron al mismo tiempo la idea de proseguir la abandonada empresa. Mas

> Á solo el de Valdivia esta victoria
> Con justa y gran razón le fué otorgada,
> Y es bien que se celebre su memoria,
> Pues pudo adelantar tanto su espada:
> Éste alcanzó en Arauco aquella gloria
> Que de nadie hasta allí fuera alcanzada:
> La altiva gente al grave yugo trujo
> Y en opresión la libertad redujo.

Así cantaba, con verdad y justicia, el insigne autor de *La Araucana*; pero se aparta igualmente de una y otra cuando, más adelante, nos dice que Valdivia

> Con una espada y capa solamente,
> Ayudado de industria que tenía,
> Hizo con brevedad de buena gente
> Una lucida y gruesa compañía.

Valdivia, al emprender la conquista de Chile, no era un simple y vulgar aventurero de capa y espada, como nos cuenta Ercilla, sino maestre de campo, en el Perú, reputado por sus hazañas en las guerras de Italia, en el descubrimiento y conquista de Venezuela y en la batalla de las Salinas. Á su bien ganada fama y á su alto grado en la milicia, el esforzado extremeño añadía una posición desahogada, pues poseía el valle de la Canela, en las Charcas, que después de su partida fué suficiente para ser distribuído entre tres conquistadores, y una mina de plata que, en un decenio, produjo más de 200.000 castellanos. Consta del modo más auténtico, por confesión del mismo Valdivia en carta al emperador Carlos V, fechada el 15 de Octubre de 1550. Si no hubiese estado acomodado, no habría podido emprender, como emprendió por su cuenta, la conquista de Chile. De Pizarro sólo recibió el nombramiento de teniente de gobernador y capitán general de la Nueva Toledo y Chile, con facultades de explorar la tierra de allende los Andes, á su costa, como pudiera, sin proporcionarle ninguna especie de auxilio.

Uno de sus compañeros de armas, el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, nos ha dejado el siguiente retrato de Valdivia: «Era hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho, hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, li-

beral, y hacía mercedes graciosamente. Después que fué señor rescebía gran contento en dar lo que tenía; era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien: afable y humano con todos; mas tenía dos cosas con que obscurecía todas estas virtudes, que aborrecía á los hombres nobles, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, á lo cual fué dado.»

No son éstas las faltas que censura en Valdivia el autor de *La Araucana*, sino que fuese

Remiso en graves culpas y piadoso,
Y en los casos livianos riguroso.

Trece años duró el descubrimiento, conquista y gobierno de Chile por Valdivia: trece años de trabajos en tierras no auríferas, sino yermas, y en lucha, no con indios como los del Perú, sino con uno de los pueblos más fieros y valerosos del Nuevo Mundo: los indómitos araucanos. «No eran éstos ciertamente, escribe el ilustre historiador chileno Amunátegui, los cumplidos caballeros armados de lanzas y macanas que ha pintado D. Alonso de Ercilla en octavas bien rimadas y peinadas, sino bárbaros..... sin más religión que algunas supersticiones groseras, ni más organización social que la que resultaba de la obediencia á los jefes que sobresalían por el valor ó la astucia, obediencia que, sobre todo en tiempo de paz, era sumamente floja.»

¿Qué testimonio mayor de la barbarie de estas gentes que lo que hicieron con Valdivia cuando cayó en sus manos prisionero, en la desgraciada rota de Tucapel? Según Ercilla, el conquistador de Chile fué muerto de un golpe de maza. El Padre Alonso de Ovalle dice que le echaron oro derretido en la boca. Pero lo más cierto en este punto es la relación de Góngora Marmolejo, confirmada por la carta del Cabildo de Santiago á la Real Audiencia de Lima, el 26 de Febrero de 1554, según la cual el desgraciado Valdivia, después de prisionero, vivió hasta tres días, herido y maltratado horriblemente, y, después de muerto, los feroces araucanos *cortaron el cadáver en pedazos y se lo comieron*. Ercilla, que con tan patéticos colores nos pinta la muerte del bárbaro Caupolicán, no tuvo para el heroico español sino vulgares frases desnudas de poesía. No sabemos si para la honra de España han sido más fatales los versos de Ercilla ó las páginas del P. Las Casas, abogados igualmente de los indios é injustos con los conquistadores.

Codicia fué ocasión de tanta guerra,

Y perdición total de aquesta tierra, decía el autor de *La Araucana*. La codicia, y solamente la codicia, han repetido después, en su odio á nuestra patria, los detractores de sus glorias.

Por dicha nuestra, es la gloriosa figura del conquistador de Chile una de las que, de manera más cumplida, patentizan ante el mundo la grandeza civilizadora del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. No fué sólo la codicia el móvil de obra tan grande, ni la guerra el único medio que emplearon nuestros padres. Valdivia, maestre de campo; Valdivia, acomodado, no fué á Chile por pura codicia; fué por dar rienda suelta á su espíritu aventurero, religioso y patriótico: fué por encontrar un campo en que poder dar vuelo á la fuerza de acción que sentía en sí mismo. Por eso en Valdivia vale tanto ó más que el soldado el civilizador y colonizador, el fundador de la sociedad chilena; díganlo, si no, las ciudades que dejó fundadas, que son hoy las más florecientes de la República chilena. Santiago, la Serena, la Concepción, la Imperial, Valdivia, Valparaíso, todas fueron erigidas por Valdivia. En ninguna otra conquista entró por menos la sed de oro ni el afán de riquezas que en la conquista de Chile. Precisamente las minas de este país casi no han sido conocidas y explotadas hasta nuestro tiempo. La población de Chile fué desde el principio de gente trabajadora y modesta, pero fuerte y valerosa. A esto quizá deba principalmente la hoy poderosa República el fundamento sólido y venturoso de su prosperidad y de su gloria.

Y, dicho sea en su honra, de todas las nuevas naciones americanas de origen español, Chile es la que más noblemente ha conservado y honrado las memorias de su padre. En el cerro de Santa Lucía, en Santiago, coronando la ciudad, se alza hace años la estatua de Valdivia, ejemplo que no ha tenido hasta ahora los imitadores que debiera en otros Estados. Aun no tienen estatuas en Méjico Hernán Cortés, en Lima Pizarro, en Bogotá Quesada, en Buenos Aires Garay, y así otros grandes conquistadores de pueblos y fundadores de ciudades. Lejos de mi ánimo acusar de ingratas sino de perezosas á las naciones que se encuentran en este caso. Estoy seguro de que no ha de tardar mucho tiempo en que todas honrarán á sus conquistadores como Chile á Valdivia.

Importa añadir que, no sólo la estatua, sino la *casa y capilla de Valdivia*, en Santiago, publican la gratitud de los chilenos al desventurado y glorioso conquistador. Es más: la fiesta que anualmente consagran á su memoria, no fué interrumpida ni en los días de la guerra entre Chile y España. De este modo el pueblo chileno revela bien á las claras los caracteres que distinguen á su organización social, fundada igualmente en la tradición y el progreso, y la fuerza y esplendor de su cultura, de la que puede envanecerse justamente y con Chile la patria de Almagro y de Valdivia.

Antonio Sánchez Moguel.

LA QUINA Y LOS ESPAÑOLES.

Por el año de 1621 se celebraba en Madrid el casamiento de D. Luis Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, cuarto conde de Chinchón, con la Sra. D.ª Ana Osorio de Manrique y Aragón, viuda de D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, virrey que había sido en dos diversas épocas de Méjico, virrey también del Perú desde 1596 á 1604, y por último, presidente del Consejo de Indias en Madrid, desde 1611 hasta 1617, en que había fallecido.

El segundo marido de D.ª Ana descendía de una casa noble de Cataluña, cuyo fundador, D. Andrés de Cabrera, fué hecho marqués de Moya en 1480, y casó con doña Beatriz de Bobadilla, una de las damas de este nombre, tan distinguidas en la corte de Isabel la Católica.

El hijo segundo de este matrimonio fué agraciado por el emperador Carlos V con el título de conde de Chinchón, en 1517; y á uno de sus nietos, que fué ministro de Felipe II, sucedió D. Luis Jerónimo, el cual, á los pocos años de su enlace con D.ª Ana, fué nombrado virrey del Perú, haciendo su entrada pública en los Reyes el 14 de Enero de 1629.

Estos precedentes de familia ofrecen interés por un acto humanitario de gran alcance en la historia de la medicina y de la civilización. En efecto, el virreinato en el Perú del Conde de Chinchón no adquiere realce en la historia por acontecimientos políticos, ni por los imponentes fenómenos seísmicos de 1630 que han dejado memoria, ni siquiera, con ser esto más apropiado para conservarse en los moldes hechos de la historia tradicional, por la notable expedición de piraguas y canoas portuguesas á lo largo del río de las Amazonas, y la llegada del capitán Pedro Texeyra á Quito, desde los orígenes del Marañón, cuando terminaba el plazo de gobierno del virrey Fernández de Cabrera, en 1639.

El suceso que la ciencia histórica, y aun la cultura general, retienen de aquel mando es, como todo el mundo sabe, un hallazgo, al parecer modesto, pero tan valioso como la mejor de las adquisiciones americanas, y desde luego más interesante que el oro del Perú, á que este país debe haber pasado por emblema de la riqueza.

Es muy conocida la historia del descubrimiento de la quina. Habiendo en 1638 enfermado de calenturas intermitentes rebeldes la Condesa de Chinchón, virreina del Perú por segunda vez, y en ésta por su segundo marido, como queda consignado, el gobernador de Loja, D. Francisco López de Cañizares, que había curado de parecida dolencia con la infusión de una rara corteza proporcionada por un indio (cuyo nombre la tradición, ingrata en este dato como en otros muchos, ha dejado perderse en el olvido), recomendó el remedio al Virrey; éste consultó el caso con el médico Juan de Vega, que ensayó al punto la citada corteza en los tercianarios del hospital; se confirmaron en pocos días los previstos y asombrosos resultados; la Virreina dominó también radicalmente su pertinaz dolencia á beneficio del nuevo medicamento; y de regreso á España esta dama repartió en la Península las primeras cantidades de la milagrosa *cascarilla* é hizo cundir por todas partes la noticia de esta novedad terapéutica.

Pocos años después, los jesuítas hicieron á su vez una calurosa propaganda de la quina en Roma, y esto fué suficiente para que la lucha religiosa viniese á complicar las ya muy enojosas dificultades con que los sistemas médicos en boga y la rutina retardaron desde luego el cabal conocimiento y el empleo oportuno del primero de nuestros agentes curativos. Los católicos lo patrocinaban, en tanto que los reformistas le hacían la guerra y así transcurrió la primera etapa de su importación, que duró cerca de un siglo.

Bueno es advertir que en España, además de Juan de Vega, que implantó en Sevilla el uso de la quina, Pedro Barba, catedrático de Valladolid y médico de Felipe IV, con su obra *Vera praxis de curatione tercianæ stabilitur*, etc., Madrid, 1642, y otros varios prácticos de nota, sostuvieron el crédito adquirido en los primeros años por la nueva droga, y solamente un catedrático de Salamanca, el doctor Colmenero, escribió un folleto en contra de su empleo, sosteniendo una acalorada y desventajosa polémica en el mismo sentido.

Por el contrario, y quizá por el motivo religioso antes citado, en Inglaterra se rechazó al remedio americano con una tenacidad que contrasta con el interés mostrado por su Parlamento durante esta segunda mitad del siglo XIX, en conservar á todo trance el tesoro febrífugo de la América del Sur.

También la política hubo de influir en la propagación de la quina. Ello es que entró en Francia, no por España ni por Italia, sino por la mediación del inglés Talbot, á quien Luis XIV tuvo que pagar 2.000 luises de oro y complacer en otras exigencias, por un remedio secreto cuya base era la quina, y que logró ruidosas curaciones en la corte francesa. Estudiado el asunto, el Rey hizo luego pedidos considerables de la corteza peruana á Cádiz y á Lisboa, para distribuir este medicamento por los hospitales de la nación; y éxitos análogos movieron más tarde á la Duquesa de Buillon á conseguir de La Fontaine un poema en dos cantos sobre la quina, inspirado en un discreto opúsculo escrito á la sazón por el doctor Monginot, y cuyo pasaje más poético, á mi ver, es el siguiente:

C'est une fleur digne aussi qu'on la chante,
J'ai dit sa force, et voici son destin.
Fille jadis, maintenant elle est plante.
Aide moi, Muse, à rappeler
Ces fastes qu'aux humains tu daignas reveler.
On dit, et je le crois, qu'une nymphe savante
L'eût du sage Chiron, et qu'ils lui firent part
Des plus beaux secrets de leur art.
Si quelque fievre ardente attaquait ses compagnes,
Si courant parmi les campagnes,
Un levain trop bouillant en voulait à ses jours,
La belle à ses secrets avait alors recours.
Il ne s'en trouva point qui pût guerir son âme
Du ferment obstiné de l'amoureuse flamme.
Elle aimait un berger qui causa son trépas;
Il la vit expirer, et ne le plaignit pas.
Les dieux, pour le punir, en marbre le changerent.
L'ingrat devint statue; elle fleur, et son sort
Fut d'être bienfaisante encore après sa mort:
Son talent et son nom toujours lui demeurèrent.
Heureuse si quelque herbe eut su calmer ses feux!
Car de forcer un cœur il est bien moins possible:
Helas! aucun secret ne peut rendre sensible,
Nul simple n'adoucit un objet rigoureux;
Il n'est bois, ni fleur, ni racine,
Qui dans les tourments amoureux
Puisse servir de medecine.

En Alemania, el célebre médico y filósofo Sthal se declaró enemigo decidido de la quina, enfrente del no menos célebre clínico Federico Hoffman, que fué uno de sus primeros apologistas. De cómo andarían las disputas sobre este punto en aquel país, da una idea lo que se refiere de un médico, el cual, instado para que ensayara un preparado de quina, dijo que prefería morir á tomar un remedio que destruía sus más arraigadas convicciones, y murió, en efecto, sin probarlo.

Parecidas controversias iba suscitando la quina en los demás países del viejo mundo, sostenidas, no tan sólo por contrariedades ajenas á la Medicina, sino de una parte, por la naturaleza cálida que se suponía en el remedio, impropia para curar la calentura, de suyo remediable, según el principio de los contrarios, tan sólo á beneficio de remedios refrigerantes; de otra, porque la quina cura la fiebre sin promover movimiento humoral de forma crítica, lo cual hacía entonces sospechar que la causa morbosa quedase al influjo de este medicamento, como retenida y en actitud de producir mayores males, hasta su completa evacuación ulterior; por la repulsión á toda novedad, propia de ciertos espíritus en todas épocas; y, en fin, por el sabor de las preparaciones, que ha dejado en el lenguaje popular la frase tan usada de *más amargo que la quina*, inconveniente no pequeño para todo medicamento en vías de propagación.

Acaso estos contratiempos, siempre caros para la humanidad, fueron debidos á la prematura, aunque no temprana muerte, de la noble Condesa de Chinchón.

Mis pesquisas por ampliar los escasos datos biográficos que se conocen de esta bienhechora de la humanidad, han sido infructuosas. Los documentos de esta familia debieron desaparecer en el desmantelamiento de su célebre castillo en la villa de Chinchón el año 1706, durante la guerra de sucesión, ó en el último incendio del alcázar de Segovia, cuya alcaidía parece haber sido una de las preeminencias de aquella casa. El actual condado de Chinchón, procedente del enlace del Príncipe de la Paz con la Condesa de Chinchón, hija del infante D. Luis, hermano de Carlos IV, no conserva, según me ha dicho persona conocedora de este título nobiliario, los papeles de la primitiva familia, y yo no he tenido ocasión de procurar en los archivos públicos las ampliaciones deseadas.

Sin embargo, sabemos por tradición razonablemente confirmada, que D.ª Ana Osorio de Fernández de Cabrera casó en primeras nupcias á los diez y seis años de edad; que pasó en América la mejor y mayor parte de su vida acompañando á sus esposos en los virreinatos de Méjico y de Lima; que á su segundo enlace contaba ya cuarenta y cinco años; que debía tener sesenta y tres cuando se logró su memorable curación por la quina, y que al regresar á España llegaba á los sesenta y cinco años. Pues bien, estos datos son bastante gráficos y hasta excepcionales para colegir que la Condesa de Chinchón, á cuya memoria va muy preferentemente dedicado este modesto artículo, debió ser dama de nada vulgares atractivos, y tan conocedora como amante de su patria hispano-americana; que reveló sentimientos humanitarios acendrados, y que con su ascendiente personal habría podido por sí misma, no sólo arraigar en España, sino difundir por todo el mundo el conocimiento empírico, que entonces se necesitaba para el uso provechoso de la quina, á despecho de teorías, rutinas y terquedades sistemáticas. Nada sé de los últimos años de su vida; pero la extraña é irregular difusión de su rico hallazgo terapéutico en Europa me hacen sospechar que su muerte se anticipó algunos años á sus esperanzas y propósitos, con grave perjuicio de la humanidad y de la ciencia.

Este período empírico de la historia de la quina, durante el cual á duras penas la experiencia, el sentimiento y la poesía lograban contener la repulsión del paladar por el medicamento, única certidumbre en medio de tanta discusión, se prolongó hasta bien entrado el siglo XVIII, en que nuestros ilustres marinos D. Antonio Ulloa y D. Jorge Juan, en la importante expedición geodésica á que fueron agregados, observaron con sorpresa qne ni la quina se llamaba así en América ni se usaba apenas en el Perú como remedio, ni siquiera se exportaba á Europa bajo tal concepto, sino suponiéndola un artículo de tintorería.

El botánico francés La Condamine, que fué en esta expedición, inauguró por entonces el estudio científico de la quina, dando cuenta á la Academia de Ciencias de París en 1738 de la historia del descubrimiento y de algunos caracteres del árbol original, así como de la recolección de su corteza. Este trabajo tuvo mucha resonancia en Europa, y debió inspirar á Mme. Genlis la pequeña novela *Zuma*, una de las más interesantes lecturas infantiles.

En este segundo período que se puede llamar botánico, corresponde todavía á España la parte principal de los estudios realizados. Markham, el autor inglés moderno más acreditado en quinología, dice á este propósito: «La ciencia debe

mucho á los trabajos de los botánicos españoles; la nación española tiene sobrada razón para enorgullecerse con sus hijos, que exploraron los bosques de los Andes con tan valerosa energía y tan excepcional inteligencia; y los nombres de Mutis, Ruiz, Pavón y Tafalla ocupan un lugar no secundario en la historia de las investigaciones botánicas. Entre los sudamericanos, Caldas y Zea fueron dignos sucesores de Mutis; Franco Dávila representa la enseñanza de la Botánica en el Perú, y en época más reciente Triana puede figurar del lado de los botánicos más estimados de Europa» (1).

Aun cabe establecer en la historia de la quina y de sus preparados un período farmacológico que empieza en 1820 con el descubrimiento de la quinina por los químicos franceses Pelletier y Caventou, y que ha venido á realizar con creces las femeninas esperanzas del sentimiento y las hipérboles de la poesía.

La quinina es, en efecto, una verdadera maravilla de la química y de la industria. Ha mostrado las propiedades más sorprendentes, desde la revelación de los rayos ultravioletas de la luz, imperceptibles á la retina, hasta la acción coercitiva en los procesos purulentos más profusos que la cirugía combate; y como si bastara en su forma de producto químico quisiera guardar fidelidad á su madre natural, lejos de absorber todas las indicaciones curativas de la quina, la deja en la práctica un corto número de síntomas y de lesiones que conservan la reputación del producto botánico primitivo.

La quinina, además, ha aliviado á los enfermos de las repulsivas formas farmacéuticas de la quina; ha ido pasando en triunfo continuo de la fiebre intermitente á otras fiebres; de la fiebre á ciertas inflamaciones, que son al cabo fiebre local de los tejidos; y de agente curativo á remedio profiláctico, empezando por sofocar la gangrena patente quirúrgica (que es una sepsis local) antes de que produzca fiebre, y terminando por detener al miasma palúdico, que es germen invisible de gangrena molecular misteriosa y muchas veces mortal.

Por la quinina ha llegado á tener la ciencia médica un antiséptico íntimo, y lo que era menos de esperar, la colonización cuenta en esta sustancia con un cómodo y eficaz preservativo contra el más mortífero enemigo que la naturaleza opone á las exploraciones geográficas. No hay expedicionario al África que deje de proveer á su gente de quinina, al mismo tiempo que de municiones de guerra. Tampoco debería emprenderse obra alguna de desmonte, talado de bosques ó lacustre sin la dotación de quinina necesaria como preservativo para resguardo de los obreros empleados, según enseña la experiencia que se va obteniendo en la siempre peligrosa realización de esta clase de proyectos.

Así se comprende el desarrollo que de día en día va adquiriendo en sus aplicaciones múltiples el alcaloide principal de la quina, y la riqueza que acopia el creciente consumo que en todo el mundo se va haciendo de esta droga inestimable, capaz por sí sola de legitimar al cabo de cuatro siglos aquellas temerarias expediciones al país soñado de las especierías. El oro y la pedrería han resultado alicientes más falaces que un solo producto medicamentoso para glorificar aquellas ambiciones nacidas en el seno mismo de la empresa colombina.

Pero aun siendo tan preciosas y variadas las virtudes de la quinina como especie farmacológica, forman todavía conjunto de más portentosa belleza, y de interés, si cabe, más universal, los caracteres botánicos y el aspecto agronómico del árbol de la quina.

No se ha encontrado á éste en punto alguno del globo más que en los Andes de la América del Sur; desde los 19° de latitud austral á los 10° N. En esta colosal cordillera tiene también su zona propia, entre los 1.000 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar, desde donde se domina el más majestuoso panorama de la tierra, acompañado de helechos arbóreos, pasionarias y otras especies análogas, entre las palmas y bambús que quedan por debajo y algunos arbustos alpinos que lo separan de las cimas. De gallarda altura cuando crece en terreno abonado, con hojas, flores y frutos tan variados que los botánicos apenas pueden clasificar; de espesura lujuriante en ciertos bosques, dentro de los cuales los recolectores ó *cascarilleros* tienen que orientarse, subidos á las copas más elevadas, para descubrir los manchones, generalmente encarnados, que forman los grupos explotables; sin pasar á las sierras de Cumana ni Méjico, como si le repugnase descender en su emigración á las colinas demasiado bajas de Venezuela y del Istmo de Panamá; creciendo exclusivamente en terreno roquero y pobre de tierras alcalinas, para confeccionar así con su propia sustancia las alcaloides que su savia necesita ó desprovisto de estos principios si arraiga en capas limpias y sin maleza; con peregrina apariencia, rarísimas susceptibilidades y fragancia unánimemente celebrada por todos los exploradores que han descrito este árbol (ya cantada por La Fontaine en su poema, cuando todavía ningún europeo la había percibido), bien puede decirse que los quinos constituyen el género más propiamente aristocrático del reino vegetal.

El inmortal Linneo dió una prueba más de su genio para designar y clasificar los vegetales, dedicando á la Condesa de Chinchón este interesante género con el nombre de *cinchona*.

Algunos autores ingleses, como Markham y Howard, proponen la denominación de *chinchona*, de donde se derivarían las de *chinchonina*, *chinchonidina*, etc., para los alcaloides, con lo cual se proponen recordar mejor la dedicación galante y justa del botánico sueco. Nuestro Ruiz, más modesto, no se atrevía en el siglo pasado á hacer este cambio por respeto á Linneo y por evitar la confusión que trae consigo toda alteración de nombres. En mi humilde concepto, sin dejar de agradecer los sentimientos de justicia y de españolismo en este punto revelados por dichos escritores ingleses, puede conservarse el apelativo usual de *cinchona*, quizá elegido por Linneo después de combinar el nombre latino de la villa de Chinchón, *Cincum*, *ci*, con el moderno, de donde resulta mayor variedad de raíces para los nombres de *cinconina*, *cinconidina*, *cinchonina* y otros que la fecunda química vaya haciendo necesarios. El nombre vulgar de *quina* se deriva de otro árbol cuya corteza emplearon los jesuitas á principios del siglo XVII también como febrífugo. Los indios lo llamaban *quino-quino*, y *quina-quina* á la corteza y á los frutos. Es el *myroxylon peruiferum* que se cría en muchos parajes circunvecinos al río Marañón y que produce el bálsamo llamado de *Tolú*.

No deja de ser curioso el hecho de que la quina primitiva de Loja, la que curó á la Condesa, haya resultado desprovista de *quinina*, y abundante en *cinconina*, cuyo nombre cuadra mejor precisamente como homenaje á la distinguida patrocinadora de este venero de salud, cuyos rendimientos son todavía incalculables.

Faltaba en estos últimos tiempos restablecer la conexión científica y comercial entre los alcaloides y el árbol de la quina, devolviendo á la corteza el interés que iba perdiendo desde el descubrimiento de la quinina, y el microscopio se ha encargado de este enlace, nunca quebrantado por la experiencia clínica, descubriendo en los cortes una trama á tal punto elegante y expresiva, que sobre deleitar á la vista como pocas estructuras vegetales, permite designar por inspección la riqueza de principio activo que encierran las diversas especies y variedades de la planta.

Por desgracia, la participación de los españoles en los estudios químicos y microscópicos de quinología queda á mucha distancia de la que prestaron durante los períodos empírico y botánico de esta especialidad. Sólo puede cabernos en este siglo la satisfacción de ver en nuestro Jardín Botánico de Madrid, amorosamente conservadas por el actual director D. Miguel Colmeiro, las ricas colecciones, los abundantes manuscritos y los admirables dibujos que nuestros expedicionarios científicos reunieron, y que todavía son visitados por extranjeros para reproducciones ó comentarios en obras costosísimas, como la inglesa de Howard ó la francesa del americano Triana, que sostienen hoy en el mundo científico el interés descriptivo hacia las quinas.

Otro consuelo, aunque poco satisfactorio, podemos tener los españoles de este siglo en este punto, y es, el de eludir toda responsabilidad en el inminente y vituperable agotamiento de los bosques de quinos por despilfarros en la explotación.

Verdad es que este grave contratiempo proviene de la época colonial, y ya D. Antonio Ulloa llamó la atención del Gobierno para evitarlo á tiempo; pero la humanidad no se ha visto amenazada de perder acaso para siempre el primero de los remedios hasta bien entrado el siglo XIX, en que la salvadora solicitud de holandeses y de ingleses ha trasplantado el árbol á la isla de Java y á la India, estimulando de paso á los Gobiernos sudamericanos para que economicen á todo trance la explotación y fomenten la repoblación de los quinares en sus territorios respectivos.

La quinología de D. Hipólito Ruiz contiene á este propósito en la pág. 18 el siguiente párrafo: «En nuestra *España*, especialmente en las provincias *Bascongadas*, en *Galicia* y en *Cataluña*, y aun en lo interior de los *Reynos de Andalucía*, no pueden faltar terrenos y situaciones análogas, en que sería de la mayor importancia la tentativa de connaturalizar los *Cascarillos*, especialmente en los fríos, no sin esperanza del logro de asegurarnos en *Europa* la posesión de un árbol tan precioso para la salud del hombre.»

Por desgracia, estas patrióticas y humanitarias proposiciones, que vieron la luz pública en 1792, han sido desatendidas. Habrán podido, quizás, sugerir las posteriores campañas en que se ha robado á los Andes su árbol más estimable; pero la España del siglo XIX no ha podido llevar á cabo esta empresa, que no era fácil, como se ha visto, y otras naciones, principalmente Inglaterra, llevan la gloria y las utilidades de su realización.

Ignoro si en las fiestas que se preparan para celebrar el centenario del descubrimiento de América obtendrá la historia de la quina la representación que merece, y en la que tanta honra, sin lunares, corresponde á España. Los documentos científicos de esta historia se hallan decorosamente expuestos, según queda dicho, á la admiración de los hombres de ciencia y de los amantes del trabajo nacional. Las universidades tienen cátedras de Terapéutica y de Botánica donde, por lo menos una vez en cada curso, se perpetúa la memoria de la noble Condesa de Chinchón. ¿Estaría fuera de lugar por parte de la aristocracia española, y con este motivo, alguna demostración en honor de la egregia señora D.ª Ana Osorio de Fernández de Cabrera, una de las más preclaras bienhechoras de la humanidad?

Alejandro San Martín.

(1) C. R. Markham. *Travels in Perú and India*. London, 1862.

TIPOS FÚNEBRES.

(APUNTES DE UN DUELO.)

EL MÉDICO FORENSE.

Reinaba en la habitación un silencio augusto cuando entró el médico forense, tropezando con todo lo que encontraba al paso. No necesitó decir quién era, pues el hermano del muerto se lo figuró apenas le vió entrar, y le dijo:

—¡Ah! sí. Pase usted.

Y le condujo á la habitación donde se encontraba el cadáver. El Galeno, por el camino, decía entre dientes:

—Mi misión..... sí..... el sentimiento..... es natural... sí.....

Cuando estuvo junto á los blandones, miró con completa indiferencia al difunto, y le tocó una mano, levantándola un poco para volver á dejarla caer. El acompañante le preguntó:

—No se ha descompuesto nada, ¿verdad?

—Nada—murmuró el médico, con el mismo acento con que pudiera haber dicho cualquiera otra cosa.

—¿Necesita usted algo más?

—No, no señor. No cabe la menor duda. ¿Le ha visitado Sánchez?

—Sánchez.

—Entonces no tengo más qué examinar. Es un hombre muy estudioso y de mucho talento..... Mi obligación en casos como éste es inútil..... pero la ley..... el deber.....

Y después de guardarse sus honorarios, salió tan turbado como cuando llegó, repitiendo los tropezones y mascullando disculpas. Parecía que iba diciendo:

—Sánchez..... Ya no tengo más que hacer aquí..... Ese los remata á conciencia.

EL PRIMO DE LA CRIADA.

La fámula aprovechó un instante en que los sollozos de la viuda eran más silenciosos, gozando ésta de momentánea tranquilidad, para decirla:

—Señora..... Ahí está mi primo..... el hijo de mi tía..... el que viene á verme otras veces. Dice que si le permiten ustedes ver al señor.

—Que pase—dijo la interpelada, rompiendo de nuevo á llorar.

—Pasa, Julián—indicó la sirviente.

Julián era un mocetón de saludable aspecto y fisonomía estúpida. Llegó delante de la contristada señora, con la boina puesta, el cigarro en la boca, y las manos metidas en los bolsillos.

—Acompaño á usted en el sentimiento—gritó desentonadamente.—¿Está usted buena? Yo bien, *pa* servir á usted. Ya me ha dicho la Engracia que había ocurrido esta desgracia. Me imagino que no le hará á usted maldita la gracia, pero ¡cómo ha de ser! Lo *prencipal* es que *haiga salú pa* encomendarle á Dios, y que no se amilane usted ni se achante; que «los duelos con pan son menos», como dijo el otro, y el «muerto al hoyo y el vivo al bollo»; y no está bien que usted se acoquine. Sobre que, como aquel que dice, ya no tiene remedio, y «al asno muerto la cebada al rabo». Allá en la tierra, *en jamás* dejamos que los parientes de un *dejunto* que acaba de morir se *entristezgan* ni den *jipíos*. Cuando *espichó* mi *dejunto* padre (que Dios *haiga*), apenas se quedó *cadavre* cuando ya estaban *tós* mis amigos alegrándome las pajarillas. Y el uno que Julián por aquí, y el otro que Julián por allá, y que torna y que daca, éste me daba con la vara en las espinillas, aquél me echaba *puñaos* de sal á los ojos, el de más allá me llamaba hijo de mala madre..... y así me engancharon *pa* jugar unos bolos hasta tanto que llegaba la hora del entierro.

—Bien, bien—dijo la viuda, cansada de aquella importuna charla.

—Con que, si usted da su *premiso*, voy á ver al *probe* señor. ¡*Probe* señor! En fin, ¡cómo ha de ser! *Salú pa* encomendarle á Dios.

Y se dirigió con su prima á la cámara mortuoria. Poco después salían ambos de ella, mostrando el mastuerzo en su rostro un gesto de falso dolor, como quien se entristece porque lo cree una obligación que no tiene más remedio que cumplir, y con un aire de compunción que movía á risa. De cuando en cuando daba sollozos completamente extemporáneos, y hacía como que quería contener una lágrima que no había pensado en asomar.

—¡*Probe* señor!—continuó jipando.—¡Quién se lo había de decir hace dos meses, cuando le tiró á la Engracia una bota á la cabeza, por puerca y *descuidada*! ¡Ya no la tirará nada más! No hay más remedio que conformarse. Que *haiga salú pa* encomendarle á Dios es lo que hace falta. Parece propiamente que está dormido. Tiene así un poquitico *encogía* la nariz, dicho sea con perdón, como aquel que dice «ahí me las den todas». Con que ya sabe usted que si se la ocurre *cualsiquier* cosa, mandar. ¡Cómo ha de ser! *Salú pa* encomendarle á Dios..... y que usted se divierta.

Rezongando algunos disparates más, que él creía finísimos cumplimientos, salió Julián, sin haber intentado ni una vez dejar el cigarro ni quitarse la boina. Ya en el pasillo, dió un pellizco y dos abrazos á Engracia, añadiendo:

—Gracias á Dios que ha *reventao* tu amo. Haz por registrarle la ropa, que siempre se habrá *dejao trasconejaos* algunos pitillos, y no me vendrán mal. Aunque ahora caigo en que, como era tan *agarrao* y cicatero, no se habrá querido morir hasta no apurar la última colilla. Con que, adiós, prenda. El domingo, que ya se habrán *llevao* al espantajo, te espero *cá* la tía Celestina, *pa* que vayamos á la Fuente de la Teja á bailar *agarrao* como tú sabes. ¡Ah! Dale dos *metíos* á tu ama *pa* que no *jimple* tanto. ¡Nos ha *fastidiao* D.ª Remilgos! Cualquiera diría que le había ocurrido algo de particular.....

LA AMIGA SOLÍCITA.

Era bajita, delgada y morena. Sus ojos tenían una vivacidad que mareaba, y su lengua incansable mareaba muchísimo más que sus ojos. Llegó á la casa mortuoria y se arrojó en brazos de la viuda, del hermano, de los hijos, de todo el que encontraba al paso, estrechándoles cariñosamente contra su pecho.

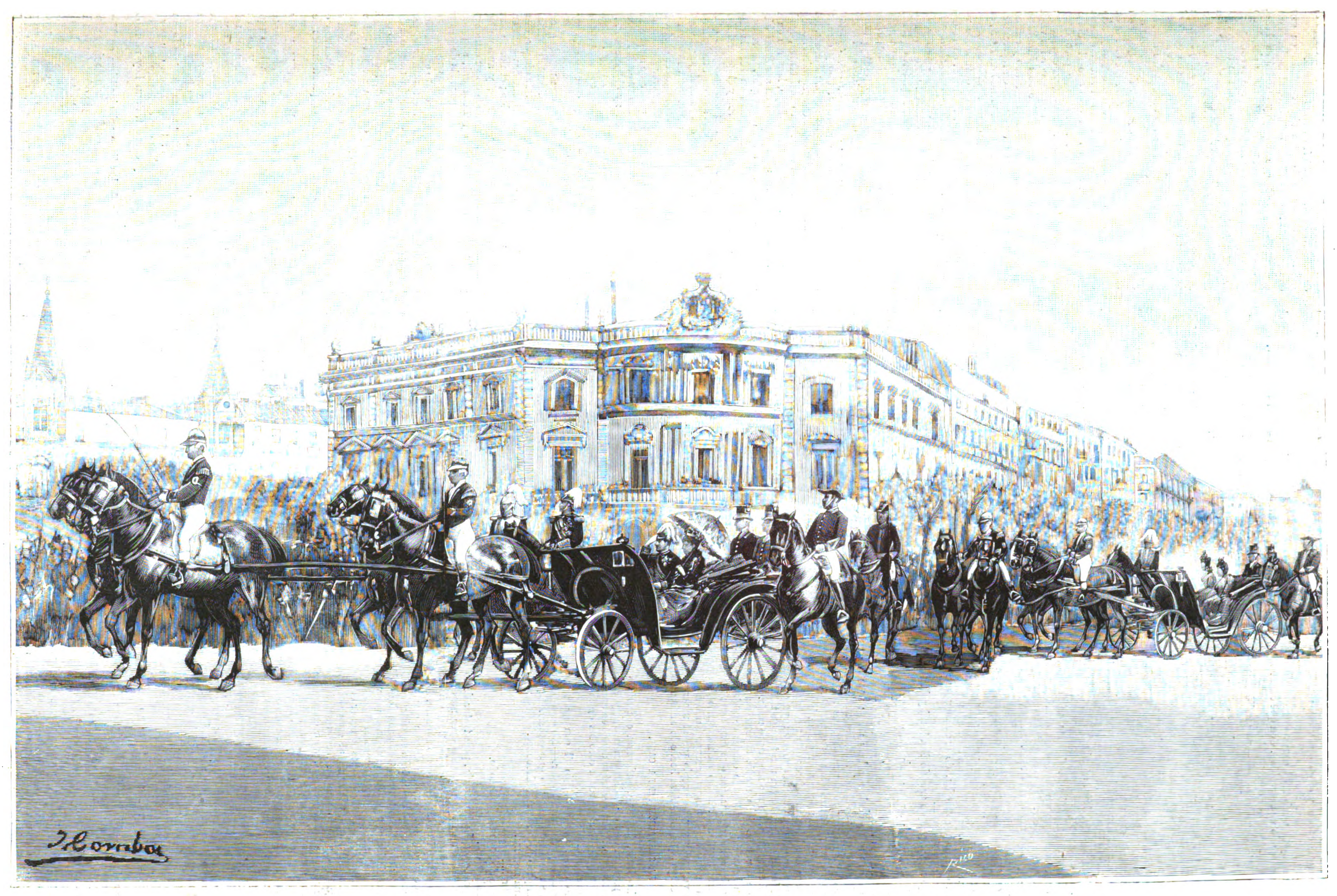
—Pero, Clara—chilló con vocecilla afinada y penetrante—¿qué es esto? ¡Jesús, Jesús! Te digo que me he quedado hecha una pieza cuando lo he sabido. ¡Qué atrocidad! Pero, hija, si no hace seis meses que vi á tu marido en la cuarta de Apolo. ¡Esto ha sido un rayo! ¿Y querrás creer que no lo he sabido hasta este momento? Como lo oyes. Hará una media hora que estaba yo probándome unas botas, con unos apuros atroces, porque, hija, mi dichoso zapatero ha dado en la gracia de no hacerme el calzado á mi medida, y estoy con él á matar. Me tienes que decir dónde te calzas, para ir á probar yo; acuérdate de decirme las señas cuando me vaya. Aunque ahora no estarás para nada, ya me lo figuro. Pues, como te digo, estaba en esa operación cuando entró Sánchez y me dió la noticia. Hija, te aseguro que no sé lo que me pasó. El abrochador se me fué por un lado, la bota por otro, y yo, por poco me caigo redonda. ¡Figúrate el efecto que me haría! ¡Creí que me daba un síncope. Y, para colmo de males, fuí á buscar el éter y se me había concluído. Cuando me





CÁMARA LLAMADA «DE GASPARINI»,
DESTINADA ACTUALMENTE Á SS. MM. FF. LOS REYES DE PORTUGAL.
(De fotografía directa.)

LLEGADA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID.



PASO DE LA REGIA COMITIVA POR LA NUEVA PLAZA DE MADRID.

(Del natural, por el Sr. Comba.)

vaya, me tienes que hacer el favor de darme, si tienes; aunque ahora no estarás para acordarte de esas tonterías. Inmediatamente me puse la capota y el gabán, y dije: «Aunque sea de trapillo, voy á ir allá». Y así lo he hecho, porque no sabes lo desazonada que estaba. El camino desde mi casa hasta aquí me ha parecido una eternidad. Con que cuéntame, hija, qué ha sido lo del pobre Pepe.

—Pues la cosa más tonta del mundo—respondió Clara.—Salió ayer á ver á Gómez, el procurador.....

—Ahora que hablas de Gómez—interrumpió la amiga solicita—te agradeceré que me des cuando me marche una notita con las señas de su casa, porque el otro día me preguntó por él Vergara, mi abogado, y no supe darle razón. Sigue, hija, y perdona que te haya interrumpido.

—Salió, como te digo, y volvió al poco rato, quejándose de malestar general, pero sin ningún dolor determinado. El decía: «No me encuentro bien, no me encuentro bien», pero no decía concretamente «me duele tal cosa».

—Lo mismo que mi hermano Nicolás—volvió á interrumpir la charlatana.—¿Te acuerdas tú de Nicolás? Cuidado que estaba fuerte y sano. Pues, hija, se nos fué por la posta; como lo oyes. El otro día tuve carta de su viuda que está ahora en Murcia, y me mandó una banasta de fruta. Por cierto que te agradeceré que me des, cuando vuelva á casa, la receta para el dulce de ciruela, porque tengo una cabeza tan desdichada, que se me olvida todo. Decías que Pepe volvió mal.....

—Sí, vino en ese estado, y nosotros le acostamos, muy asustados. Llamamos al médico.....

—¿Seguís con Sánchez? Porque, hija, á Cárcel no le vuelvo á llamar. Tengo aprensión á los médicos viejos. Procura acordarte, cuando me marche, de decirme dónde vive el tuyo. Conque llegó y dijo.....

—No, no dijo nada, porque cuando llegó, mi pobre Pepe estaba muerto.

—¡Jesús, María y José! ¿Y qué pudo ser?

—Mira, me han dicho tantas cosas, que yo no hago caso de ninguna. Cada cual atribuye la muerte á una causa distinta, y todo se les vuelve decir nombres raros; pero á mí ya me da lo mismo que haya sido de una cosa ó de otra.

—Sí, lo que es ya no hay más remedio que resignarse. ¡Hija, qué desgracia! ¿Dónde le habéis colocado? ¿En el gabinete? Voy á verle. No, no me acompañes, hija, que no te conviene entrar allí. Dime si quieres que me quede á velar ó cualquiera otra cosa; ya sabes que soy tuya en cuerpo y alma. ¡Ah! Manda que me hagan una taza de tila, porque en cuanto vea á tu marido, de fijo me pongo mala.

Y después de dar á la viuda media docena de ruidosos besos, entró en la habitación donde estaba expuesto el cadáver, satisfechísima, sin duda, de que éste sería el único que no la quitaría la palabra. Hubo un momento de ansiedad. Todos los que nos hallábamos acompañando á la familia esperamos ver salir por su propio pie al muerto, para apuntar los encargos que le hubiera hecho la amiga solicita.

LA SALVACIÓN DE LA CASA.

Llegó Juanito Ruiz, jadeante, sudoroso, encendido, flaqueándole las piernas, casi con la lengua fuera, y con todo el cuerpo desmadejado. Apenas entró se arrojó en una butaca.

—¡Pobre Juanito!—exclamaron á coro los de la casa.—¿Vendrá usted rendido?

—No, no lo crean ustedes—dijo él con gran trabajo, pues apenas tenía alientos para hablar.—No estoy cansado.

—Si no tiene usted más remedio que estarlo. Le traeremos á usted un poco de Jerez con bizcochos.

—De ninguna manera.

—Pero hombre.....

—Que no, que no, que me incomodo.

—Como usted quiera.

—Pues fuí primero á La Funeraria, para tratar de lo del coche, porque ustedes no habían hablado ayer más que de la caja. Ya está todo arreglado, y ahí les traigo á ustedes una fotografía que me han dado del carro fúnebre. Además, pedí una nota de la cuenta, pero me dijeron que volviera más tarde, que no estaba el principal. En seguida fuí al Gobierno civil á pedir el permiso para la traslación del cadáver al pueblo de su nacimiento: también me dijeron que volviera más tarde. Desde allí me fuí á dar el aviso al Juzgado municipal. Inmediatamente fuí á Telégrafos á poner el parte á Enrique, y desde allí á echar la carta al cura del pueblo para que tenga prevenido lo preciso. Después fuí á casa de Laura á decir lo que había ocurrido, y en cuanto me dejaron escapar, me marché á las oficinas de la línea férrea para que tuvieran dispuesto el furgón con todo lo necesario, y para que dieran las órdenes oportunas. En cuanto hice esto me fuí á la farmacia para decir que vinieran á embalsamar el cadáver. Después volví al Gobierno, donde ya tenían extendida la licencia; después repartí las siete esquelas que me había llevado; después fuí á *La Correspondencia* para que inserten esta noche la papeleta de defunción; después subí á casa de D. Claudio á decir que Pepe estaba bueno, porque si llegan á enterarse de la desgracia, no sé lo que hubiera ocurrido. Y después de hacer otras cuatro cosillas de menos importancia, he vuelto por la cuenta á La Funeraria, y aquí me tienen ustedes.

—¡Qué atrocidad! ¿Y aun dice usted que no está cansado?

—Si quieren ustedes—dijo Juanito ahogándose de tos—vuelvo á emprender la caminata.

—¡Por Dios! Y el caso es que de todas esas diligencias se podía haber encargado la misma empresa de pompas fúnebres.

—¡Vaya un gasto inútil! Estando yo aquí, me hubiera ofendido si llegan ustedes á emplear ese recurso.

—La verdad es que sin usted no sé cómo nos hubiéramos visto en este trance. Ha sido usted la salvación de la casa.

—Señores, por Dios.....—murmuró avergonzado el servicial.

—Y á todo esto, ¿cuántas horas lleva usted sin comer?

—Trece nada más.

—¡Y se está usted así! Voy á mandar inmediatamente que le den á usted de cenar.

—No lo consiento, no, señora, de ningún modo. Ahora mismo me voy á casa porque empiezo á sentirme mal. Me dan mareos.....

—Usted no sale de aquí.

—¡Pues no faltaba otra cosa! Aunque me muera en el camino. ¡Buenos están ustedes para cuidar enfermos!

—Pero, Juanito.....

—Nada, nada, que me voy. ¿Se les ofrece á ustedes alguna cosita?.....

LA HUÉRFANA.

Habían transcurrido seis meses desde la muerte del jefe de familia, y el dolor continuaba vivo en ella por tan gran pérdida. Todos sus parientes le lloraban con el mismo desconsuelo que el día que desapareció del mundo. Pero ¡cosa extraña! sus hijos, de los cuales el mayor era una niña que contaba siete años, no se daban cuenta de la desgracia que sobre ellos había caído, y continuaban tan alegres y juguetones como cuando tenían á su lado al autor de sus días. La madre decía con frecuencia:

—Me desconsuela lo que ocurre con mis niños. Ellos han visto morir á su padre, han presenciado nuestros momentos de desesperación, nos han servido de paño de lágrimas, pues hemos derramado muchas sobre sus angelicales cabecitas, y nos han acompañado en nuestro dolor. El día del entierro los llevé á casa de una tía suya, donde permanecieron más de una semana, jugando tranquilamente, según he sabido. Han vuelto á casa, y no han extrañado la ausencia de su padre, ni le han nombrado para nada. ¿Qué les pasará á mis hijos? ¡Dios mío! ¿Serán estos indicios de una falta absoluta de sensibilidad, y de corazones duros é indiferentes?

—No se apure usted—la decíamos los amigos.—Los chicos no tienen cabal idea de la muerte, y por tanto no pueden considerar sus efectos. Si alguna imaginación despierta llega á presumir lo que la muerte es, aleja de sí aquella imagen que le parece desde luego poco simpática. Los chicos ven en la guadaña un juguete y en el esqueleto un fantoche.

Así pasó el tiempo, y una tarde en que se hallaba la madre rodeada de sus pequeñuelos, estalló una horrorosa tormenta. Los truenos se sucedían sin interrupción, los relámpagos mantenían casi en constante iluminación el firmamento, y la lluvia era tan copiosa, que había convertido la calle en un río y amenazaba inundar las casas. Cuando más grande era el susto de los niños, Carmen, la mayor, se acercó cautelosamente á su madre, y le preguntó al oído con voz temblorosa:

—Mamá, ¿se mojan los muertos?

La viuda la estrechó contra su pecho, y bañó con lágrimas el rostro de la niña.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

PRECURSORES FABULOSOS DE COLÓN.

LOS HERMANOS NICOLÁS Y ANTONIO ZENI, DE VENECIA.

Los viajes transatlánticos de los hermanos Zeni son los cuentos de *Las Mil y una Noches* en la literatura de los viajes y de la navegación. Los novelistas de escenas sibaríticas y de misterios del harén remontaban siempre sus leyendas á aquellos casi ignorados pueblos del antiguo Oriente, que antes de que los inventos modernos del vapor y de la electricidad abrieran á puerta franca la frecuencia y comunicación de todas las cosas al conocimiento de los demás hombres, establecían las fronteras de lo extraordinario, fantástico y prodigioso. Los novelistas de los viajes, de la Geografía y de la diversidad de razas y costumbres tenían, por el contrario, antes que el Océano abriera al tráfico común su extensión inexplorada, su mansión fabulosa en las extremas regiones y en los extremos mares del Septentrión, en donde tan difíciles eran el comercio social y la correspondencia de comunicación frecuente para los apartados y alegres navegantes del mar del Mediodía, del mar de la civilización. Los viajes de los hermanos Zeni forman parte de esta literatura legendaria y novelesca, de la cual se ha tratado de sacar partido por los que, de donde quiera, han pretendido deducir datos y argumentos con que obscurecer la originalidad grandiosa de la empresa de Colón; pues si las expediciones que se les atribuyen fueran ciertas en todos sus pormenores, la América del Norte habría sido explorada, aunque no revelada á la conquista de la humanidad, un siglo antes de que el glorioso navegante genovés y sus intrépidos españoles emprendieran la colosal hazaña de 1492.

Aunque estas expediciones, más piráticas que comerciales, y en ninguna manera científicas ni de investigación y reconocimiento geográfico, se suponen verificadas en el último tercio del siglo XIV, hasta cerca de dos siglos después no fueron publicadas. En 1558, cierto descendiente de uno de aquellos navegantes venecianos, Nicolás Zeno, llamado *el Joven*, para distinguirlo del que fué supuesto jefe de la expedición á la Icaria, publicó en la hermosa ciudad del Adriático, donde, á pesar de los Aldos y Asulanos, la prodigalidad de la imprenta desde casi su origen convirtió los bellos productos de su arte en una vulgar mercancía, una relación inédita hasta entonces de aquellos viajes, con un mapa muy curioso, en que se dibujaban los parajes que fueron teatro de las aventuras ocurridas en ellos. En 1561, Ruscelli se apoderó de esta carta para ilustrar la traducción italiana de los ocho libros *(Geographiæ enarrationes)* de Claudio Ptolomeo Alejandrino. En 1562 hizo uso del mismo, con igual objeto, Molletti, para la traducción latina. Finalmente, Gianbattista Ramusio, en 1574, recogió mapa y texto de la obra de Zeno y los incluyó en el segundo volumen de sus *Navigationi et viaggi*. Desde entonces adquirió una importancia tanto más dilatada, cuanto que, con sus comentaristas posteriores, y principalmente con los de nuestro siglo en los dos mundos, podría formarse una numerosa biblioteca. ¡Tantos son los estudios especiales á que en Copenhague y Stockolmo, en Munster y Dresde, en Munich y Londres, en Roma y Venecia, en Christiania y París, han dado lugar *I viaggi e la carta dei fratelli Zeni, veneziani, de* 1390 *á* 1405.

La popularización de estos viajes debióse en gran parte, en el último tercio del siglo pasado, al ingles Forster y al francés Broussonet, que tradujo y publicó en 1788, en París, la obra del primero, titulada *Histoire des decouvertes et des voyages faits dans le Nord.* Es preciso confesar, sin embargo, que el cardenal veneciano Zurla le imprimió un impulso más activo, en 1808, con sus *Dissertazioni in torno di viaggi d' escoperte setemptrionali di Nicolo ed Antonio Zeni*, y, en 1818, con su obra *Di Marco Polo e degli altri viaggiatori veneziani più illustri*. Logró Zurla con estas obras llamar más poderosamente la atención de los sabios, y como poco después la *Sociedad de los anticuarios del Norte* puso de moda los viajes atribuídos á los escandinavos de los tiempos medios á las desconocidas regiones del Océano occidental, Bredsdorff, competidor de Ranf, sacó á luz en las páginas de la *Norddisk Tidsskrift ford Oldkyndighed*, en 1835, un estudio muy interesante sobre el antiguo mapa ó carta de la Groenlandia, que no era otro que el publicado por Zeno, *el Joven*, en 1552, reproducido poco después por Ruscelli, Molletti y Ramusio. Bredsdorff completó estos estudios en 1845 con la traducción danesa de los viajes de los hermanos Zeno en la *Groenland historiske Mindesmærker* de Copenhague, y el movimiento bibliográfico y crítico fué tomando rápido incremento, no tardando en repercutir en Londres. El muy honorable Major imprimió en 1873, en la ciudad del Támesis, *The voyage of the venetians brothers Nicolo and Antonio Zeno*, mientras que en Copenhague volvía sobre el mismo tema Fr. Krarup, en 1878, en la *Geografisk Tidsskrift*, y H. P. Eggert en la *Landhusholdningsselskabets Skrifter* disertaba acerca de la verdadera situación del Œsterbygd groelandés. Lograron estos estudios geográficos suscitar la emulación en Dinamarca, Inglaterra é Italia, y aun encender una acalorada polémica entre los que negaban la autenticidad de los viajes de los Zeni, y los que, sosteniéndola á todo trance, reclamaban para éstos la prioridad de honor en el descubrimiento y comunicación del nuevo continente con el antiguo. F. C. Irminger y Major disputaron en 1880 en Londres en sus opúsculos, uno y otro, titulados *Zeno's Frislanda is Iceland and not the Faroes*, los dos insertos en el *Journal of the Royal Geographical Society*. Siempre conservándose á la capa, pero insistentes, los italianos G. Uzielli y P. Amat de San Filippo, lanzaron en Roma la biografía de los héroes del Véneto en sus *Studi biografici e bibliografici sulla storia della Geografia*, impresos en 1881; mientras en Copenhague proseguían en 1883 la disputa comenzada en Londres Jap. Steenstrup y el general Zahrtmann desde las *Aarbøger for Nordisk Oldkyndighed of Historie*, polémica que recogía el mismo año en Stockolmo el sabio Nordenskiœld en sus *Studier och forskningar föranledda af mina resor i höga Norden*. En Florencia Desimoni escribió de nuevo en 1885 á vista de estos debates en el *Archivio storico italiano*, arrimando el ascua del favor á sus auténticos ó apócrifos connacionales, y logró poner de su parte al norteamericano Justin Winsor en el tomo IV de la *Narrative and critical history of Amerika* (1886): y el francés E. Beauvois en la revista del *Muséon* (1890) disertó muy lisonjeramente sobre *Les voyages transatlantiques des Zeno*, proponiéndose por tema de su disertación si «*leur relation est-elle veritable et leur carte authentique?*»

La acusación de falsedad contra esta novela geográfica y de exploración la han lanzado varonilmente el vicealmirante Zahrtmann, el contraalmirante F. C. Irminger, dos ilustres marinos daneses, cuya autoridad científica goza en todo el Norte de Europa primera calificación; el ilustre naturalista Jap. Steenstrup y el sabio Fr. Krarup, y aunque bajo el torrente de su erudición y el escalpelo de su crítica parecían quedar anonadados los Zurla y Desimoni, sostenedores en Italia de la superchería consentida por más de tres siglos de muda tolerancia y la adhesión de algunos nombres selectos, Major y Winsor han venido á darles cierto apoyo, bien que se considere interesados en el litis á estos últimos, por la tendencia manifiesta que se nota de algún tiempo á esta parte en algunos escritores anglo-sajones de uno y otro continente de emanciparse de la huella colombina, reduciendo á la mayor insignificancia posible la empresa mágica del viaje de Colón y de los españoles, y fortificando cada día más y haciendo prosperar tenazmente la tradición artificiosa de la inmemorial y casi continua existencia de relaciones entre los ignorados pueblos de los extremos septentrionales de los dos mundos.

En la larga controversia sobre la autenticidad de la *Relación de los viajes de los dos hermanos Zeni*, los escritores han tratado de derivar sus argumentos de la base puramente científica de los progresos de la geografía y de la navegación, sin demandar á la historia otras pruebas que tal vez expliquen más satisfactoriamente los sentimientos y prevenciones bajo que se escribieron en el siglo XVI los referidos viajes. El estudio de la historia de las dos repúblicas rivales italianas, la que se asentaba sobre las lagunas que baña el Adriático y la de las costas que bate el mar de Liguria, quizás ofrezca documentos de tal importancia que por ellos se demuestre la eterna enemiga que en los archivos de Venecia ha encontrado siempre y encuentra aun hoy mismo el nombre de Colón.

Fué la familia de los Zeno principalísima en Venecia, y jefe de toda ella Raniero, el cual, dotado de muy altas prendas, logró en 1232 ascender desde el podestatato de Fermo á la silla ducal, sucediendo á Marino Morocino. Las guerras perpetuas de supremacía comercial que sustuvieron, casi sin tregua, las dos señorías, estallaron bajo el gobierno de Raniero Zeno con más encarnizamiento que nunca, so pretexto de la posesión de una iglesia en San Juan de Acre. Hubo encuentros navales, alianzas poderosas y alternativas con los emperadores de Oriente y otros príncipes, y alternativas victorias y derrotas por parte de unos y otros italianos en el mar. A Génova, no obstante, tocó casi siempre la peor parte en la guerra regular marítima, y entonces, armando en corso todos sus buques, se dió á la piratería, con la que infirió al comercio de Venecia daños incalculables. Aunque á la



COIMBRA (PORTUGAL). — BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA.

(De fotografía de D. J. Santos, de Coimbra.)

muerte de Zeno, en 1268, su sucesor Tiépolo firmó la paz, la paz no se sostuvo. Toda tregua se rompía, apenas por una ú otra parte se alcanzaba algún momento de reparación de fuerzas. Así continuaron las relaciones continuas y tradicionales hasta la aparición de otro Zeno, sumamente influyente en las cosas militares de la República de Venecia. Era éste Carlos Zeno, nacido hacia 1334, y que dirigido en su primera edad hacia la carrera eclesiástica, al entrar en la pubertad tomó parte en la guerra contra los turcos, y se acostumbró, en medio de disipaciones fastuosas y de aventuras guerreras y navales, á la vida del mar, al mando de la escuadras y á la sangrienta avaricia de la guerra. Turcos, húngaros, genoveses y paduanos sintieron repetidas veces el rigor de su espada, y después de la batalla de Pola en 1379, tomando el mando de ocho galeras, no dejó un momento de paz á la República de Génova. En sus propios mares echóle á pique ó le incendió muchas de sus naves, otras se las tomó, siendo las mercancías que llevaban botín de sus triunfos. Bajo su vista las costas de la Liguria vivieron medrosas ó arrasadas. Esta hostilidad le dominó toda su vida. Todavía á los ochenta y cuatro años libraba á Chipre, en 1410, del cerco de los genoveses.

Del gran almirante Carlos Zeno eran hermanos Nicolás y Antonio Zeno, los héroes supuestos de las expediciones geográficas á los mares del Norte. El primero había seguido también la carrera militar del mar. De 1365 á 1388, su nombre frecuentemente se halla unido á todas las empresas militares de Venecia, y durante la guerra Chioggia tuvo el mando de una galera. En 1388, con otros nobles de la República, mereció el encargo de ir á recibir de manos del Sr. de Padua las llaves de la ciudad de Treviso; pero desde esta fecha las historias vénetas callan su nombre y no vuelve á aparecer partícipe de ninguno de los sucesos políticos de la República. ¿Murió por ventura? ¿Emigró de su patria?

En este momento empieza la leyenda publicada en 1552. En ella se le considera como un rico armador de Venecia, que emprende un viaje á Inglaterra y Flandes. En los mares del Norte le sorprende una recia tormenta, y arrastrada su nave por corrientes y olas incontrastables, es arrojada sobre las costas de una isla desconocida. Allí es recogido por un príncipe llamado Zichmni, señor de Portland, á cuyo servicio entra en calidad de piloto. Sus servicios le elevan á altas dignidades, y á los dos años de residencia en aquellos parajes del Septentrión, llama de Venecia á su hermano Antonio. No dilata éste su partida, pero cuando llega, hacía otros dos que Nicolás había muerto. Esto no obsta para que Antonio obtenga las mismas dignidades con que Nicolás le brindaba, y con ellas permanece catorce años al lado del príncipe Zichmni; acomete intrépidas expediciones y logra tocar en el Nuevo Mundo las regiones de la Estotilanda y del Drogio, que no alcanzó á reconocer científicamente, y aquella Icaria cuyos feroces habitantes no le permitieron casi pisar el suelo, ni toleraron mantener tráfico de ninguna especie con huéspedes extranjeros.

En la relación de los Zenos se dice que Nicolás llegó náufrago á una isla *desconocida*, en la que encontró un jefe que entendía el latín, y que le dijo que aquella tierra se llamaba Frislanda. Mr. Beauvois cree que ésta isla pertenecía al grupo de las Feröe; pero los escritores del siglo XVII Ubbo Emmio *(De origine atque antiquitatibus frisorum:* Leiden, 1616) y Sieffrido Petri de Leeuwarden *(Frisia, seu de viris rebusque Frisiae illustribus*, Munster, 1609), dan este nombre á una isla situada al Norte del mar de Escocia, que parece ser la Frislanda de los Zenos, tal como éstos la describen. No concluye aquí la discordancia: numerosos documentos prueban que este nombre estaba aplicado á una de las Feröe, si no desde el siglo VI, al menos desde los últimos tiempos de la Edad Media. El Vizconde de Santarem reprodujo en París, en 1842, un mapamundi del siglo XIII existente en el Museo Británico, donde la isla se halla determinada con el nombre de Vretlandia; en la Biblioteca Nacional de París hay, á la cabeza del manuscrito núm. 4.126 del fondo latino, otro planisferio del siglo XIV, donde se le denomina Vrieslandia; en el de Ranulfo de Hygden de 1360 se llama *Vrislad; Frislanda* en el atlas de Andrés Beanio de 1436; en el hispano-portugués del siglo XV, núm. 203 del inventario general de la Exposición geográfica de la Biblioteca Nacional de París, *Frixilanda; Frixlanda* en otro atlas náutico en catalán del final del siglo XV, perteneciente á la Biblioteca Ambrosiana de Milán, descrito por Uzielli y Amat di San Filippo; *Frixlanda* también en un mapa de 1471 publicado en facsímil para acompañar las *Geschichte der Erdkunde* de Watke en la *Jahrbuch des Vereins für Erdkunde*, de Dresde de 1870; *Frislanda* en la *Carta de Juan de la Cosa* de 1500 de nuestro Museo Naval, é *Insula de Vreslant*, en un grupo de islas situadas al Norte de las Orcadas, en una carta dirigida por un anónimo después de 1506 y publicada para ilustrar *Die Entdeckung Amerikas* de Kunstmann, impreso en Munich en 1842. Hay que observar que los nombres de lugares frislandeses son más numerosos en el mapa de los Zeno que en ningún otro de los documentos cartográficos que aquí se citan, consideración que ha hecho decir al R. H. Major que tal riqueza de detalles no permite poner en duda la autenticidad de los *Viajes de los hermanos Zeno.* El P. Las Casas (lib. I, cap. III) en su *Historia de las Indias* dice de este lugar: «Es bien verdad que Tule, la de Ptolomeo, está donde él dice, y que á ésta los modernos la llaman Frislandia.» De todo esto resulta que la *Frislandia* no era una isla *desconocida*, al menos desde la ocupación de las Feröe por los noruegos en el siglo IX, y la posesión que posteriormente tomaron los frisones de la punta meridional de la isla de Suderæ, ó sea del territorio en Sunnböe.

Al jefe frisón á cuyo servicio entró Zeno y que éste llama Zichmni, el pastor protestante J. H. Schroeter en su *Antiquarisk Tidskrift*, publicadas en Copenhague en 1852, le da el nombre de *bondin Akrabirgi*, ó señor propietario de Akraberg, y lo exalta como hombre superior, por haber sido el que emancipó aquellas regiones del yugo eclesiástico de su obispo, contra el que sus feligreses se rebelaron, por las fuertes exacciones que les imponía á fin de poder costear la construcción de un templo, cuyos restos aun se dejan ver. El nombre de Zichmni, que tampoco es más que un apodo, y que en los escritores italianos se observa escrito con muchas variantes, como *Zichini, Zichimni, Zicno*, y otras, no es más que la reunión del viejo vocablo *thegn*, hombre fuerte, hombre libre, en inglés *thane*, correspondiente á la voz *bondi*, del romance popular, y la terminación *inn*, noble, ó juntos *señor, príncipe, alteza*, título honorífico del vulgo y de la leyenda, como nuestro *Cid* castellano, otorgado á un glorioso libertador. Zichmni poseía al Sur de Frislandia las islas de Portland, palabra común de los dialectos frisón, danés y noruego *forland*, en irlandés *forl adi*, que significa promontorio inaccesible, costa escarpada y sin puerto, y que según Peder Claussoen Friis *(Noriges Beskrivelse*, Christianía, 1879, cap. I, pág. 249) se aplicaba especialmente al promontorio de Akraberg y á los islotes vecinos, que por eso no estaban habitados ni servían aún para el pastoraje, á causa de la invasión de las corrientes del malströem. Zichmni utilizó los servicios de los Zeno en sus guerras empeñadas contra los *jarls* de las Orcadas y de las Shetland, Henry Saint-Clair y Malise Sperra, á quienes arrebató sus dominios entre la Islandia y la Noruega, dando muerte al último de estos condes ó señores de islas en 1389.

La relación de los hermanos Zeno sigue enumerando otras conquistas semejantes, en las cuales prestaron sus servicios al salvador del náufrago Nicolo, tarea que hasta ahora ha puesto á prueba la paciencia de los comentadores de estos *Viajes* para concordar los nombres y los lugares geográficos, obra en que no siempre han conseguido la fortuna de acertar con precisión.

Mr. de Beauvois, después de identificar la Grislanda de Zeno y las siete islas, penínsulas y costas aisladas de Tran, Iscant, Brons, Talas, Meinant, Bres y Dambert, acompaña al nauta veneciano á explorar con Zichmni los países de la nieve, es decir, la Islandia, hasta que en Julio de 1397 partió con tres navíos, haciendo rumbo al Norte, llegando á un país verdaderamente desconocido, la *Engroranda* y *Grolandia*, de su relación y de su carta, ó sea la *Groenlandia* ó *Tierra verde*, primeras regiones del Nuevo Mundo á donde alcanzó tocar. No era, al parecer, el primer europeo que allí posó la planta. Nicolo Zeno dice que en la Engrovelandia encontró un monasterio de frailes predicando en una iglesia consagrada á Santo Tomás, y situada al pie de un volcán, cuyas aguas calientes, conducidas con habilidad por las habitaciones del convento, templaban su atmósfera como un termosifón en una estufa. Major, Winsor, Desimoni y Beauvois hallan una perfecta certificación de autenticidad en la copia de detalles que aquí acumula la narración de los viajes de los Zeno, tales como la larga duración de la nieves, la descripción de las canoas de los indígenas y otra multitud de cosas que no hacen dudar que el aventurero se hallaba en una comarca frecuentada por los esquimales. Pero á pesar de que en estos detalles se ha tratado de hallar la fuente explícita de la autenticidad de la novela atribuida á los hermanos Zeno, en el estudio analítico de ellos no se encuentra sino un intrincado laberinto de puntos dudosos, que, sin llegar á establecer opiniones definitivas y comunes, son los que mantienen la polémica viva de unos y el escepticismo de otros.

La relación de los hermanos Zeno no se publicó hasta sesenta años después de haberse hecho notorio en toda Europa por medio de la imprenta el feliz descubrimiento de Colón. De todas las regiones septentrionales, empezando por Inglaterra, salieron en todo este espacio de tiempo expediciones marítimas, no tanto para cerciorarse de la verdad del hallazgo de aquellas tierras oceánicas de que se ponderaban tantas maravillas y riquezas, como á piratear un pedazo de terreno y un pedazo de botín. Es más que posible que todas las leyendas emanadas del Septentrión de Europa sobre viajes fortuitos, con los países que se describen en los viajes de los escandinavos de los siglos VIII al X y de los Zeno en el XIV y principios del XV, no reconozcan origen anterior á la primera mitad del siglo XVI, habiéndoles atribuido una antigüedad no confirmada en tradiciones de mayor peso que las leyendas de otros precursores, como Sánchez de Huelva, Juan Cousin ó Martín del Behaim, que en definitiva se sustancian por un título de rivalidad contra la hazaña de Colón y de España, en el afán de despojarnos de la gloria de la prioridad del descubrimiento. En la Groenlandia no existe ni un solo volcán *«che butta fuoco come Vesuvio et Etna»*, ni jamás ha habido *«un monistero di fratri dell'ordine di Predicatori ed una chiesa dedicata á San Tomaso»*, de la fábula y de la carta de Nicolo Zeno. El monasterio se ha tratado de identificar por Major en la Laponia, así como la advocación de Santo Tomás parece á varios eruditos que puede ser una mala interpretación del nombre de *Toningen* en la Frisia slesvigesa, cuyas dos primeras sílabas *(Tonnin)* pudieron ser leídas como *Tomás* y la última *(gen)* tomada por una abreviación de la palabra *cœnobium*. En último resultado la muerte del explorador, que ocurrió poco después de describir este reconocimiento, presta suficiente materia para encubrir el lado obscuro de una cuestión que no ha podido ser dilucidada sino acudiendo á las hipótesis más temerarias y á los datos de la más palpable inverosimilitud, trastornando para ello todas las nociones geográficas de los países á que la leyenda se refiere.

No tienen mayor consistencia las fábulas posteriores atribuidas á Antonio Zeno, hermano de Nicolo: su navegación á las Shetland, sus incursiones á la Islandia, el viaje de exploración al monasterio de Santo Tomás, la expedición á la Estotilanda, y el reconocimiento de todo el litoral de la Groenlandia, es decir, la colonización, si así puede llamarse, de toda la parte meridional de aquel país. Con todo, la leyenda relativa á alguna de estas regiones, como la Estotilanda, todavía se remonta á época algo anterior á los viajes de los Zeno. Su descubrimiento se supone realizado entre 1372 y 1380, á causa del naufragio de unos pescadores frislandeses, los cuales, habiendo logrado el regreso á su país, dieron noticias de aquellas tierras, situadas á más de mil millas al Oeste de Frislandia, descritas por ellos como muy pobladas, fértiles y ricas, y en las que habían encontrado, *en la biblioteca del rey*, libros en latín que los naturales no entendían. Estos náufragos frislandeses habían permanecido allí algunos años, y aunque sufrieron muchas desgracias y aventuras, congeniaron con los indígenas, de los que se hicieron apreciar á causa de sus habilidades. Así recorrieron una gran extensión del Nuevo Mundo, y al volver á su patria llevaron noticias y documentos fehacientes para acreditarlas, y bastantes para despertar la avaricia de Zichmni, que dispuso aquella expedición de que Antonio Zeno había de ser el conductor ó piloto.

La *Relación de los Zeno* refiere la navegación al Oeste, hasta que una tempestad los arrojó á las costas del país que los naturales llamaban *Icaria* y donde hallaron la tradición de un príncipe de Escocia que les había dado el conocimiento de las leyes y otros elementos de civilidad. No obstante, la expedición de Zichmni, mal recibida por los naturales, tuvo que abandonar aquellos parajes, sobre todo cuando los víveres comenzaron á escasearles. Estas contrariedades no fueron óbice para sacar algún partido de la expedición y aun para hacer conquistas y fundar colonias, como la establecida cerca del cabo á que pusieron el nombre de *Trin*. La proximidad del invierno y las quejas de la gente que Zichmni había llevado le determinó á dar orden á Antonio Zeno para volver las proas hacia Frislandia, no habiendo tenido por resultado aquella expedición sino la colonia referida y el reconocimiento del Engroveland.

A los comentaristas de los *Viajes de los hermanos Zeno* ha parecido que estos países situados á unas mil millas al Oeste de Frislandia no podrán ser otros que América. Unos opinan que la *Estotilanda* debía hallarse al Norte del río de San Lorenzo, así como que la isla de *Icaria* no debía ser otra que la de Terra Nova. Los otros parajes visitados por los frislandeses presumen ser el Markland ó Nueva Escocia, y tal vez los mismos donde los escandinavos del siglo X estuvieron establecidos, conservándose todavía en el siglo XIV los vestigios de las colonias fundadas por ellos trescientos años antes. El *Drogio* de las relaciones de los Zenos por una traslación artificial de voces y raíces galaicas, se pretende sea el país de los pieles-rojas, de la voz *dearg*, rojo; á la manera como el nombre de *Estotilandia* no se hace derivar sino del *Skotland, Isgotiad*, etc., que no quiere decir sino *Escotia* ó tierra de Escocia en los diferentes idiomas y dialectos del Norte.

La erudición ha llenado de curiosas disquisiciones la obra literaria anónima del siglo XVI, atribuida á los hermanos Zenos, y que en suma no es otra cosa que una novela más que tiene por base la maravilla de los viajes. No obstante, la ciencia no ha encontrado huellas de aquellos descubrimientos en los documentos más autorizados de aquel tiempo. En la *Tabula regionum septentrionalium*, en el Ptolomeo de Varsovia de 1467, no hay la menor indicación de la existencia de la Groenlandia. En las reproducciones de la misma obra, hechas en Ulma en 1482, por Donis, y en Roma en 1508, por Ruysch, pasa lo mismo. Es preciso acudir á las cartas de Claudio Clavio en 1527 y las de Olao Magno en 1539 para hallar sin nombre la costa oriental de la Groenlandia y el modelo que sirvió para la que en 1558 acompañó á los *Viajes de los hermanos Zeno.* El doctor Oscar Brenner, de Christiania, en su obra titulada *Die aechte Karte des Olaus Magnus vom Jahre* 1539 *nach dem Exemplar der Münchener Staatbibliothek* (1886), así lo ha sostenido, habiendo encontrado también la semejanza entre los nombres del Mapa de los Zenos y los del de Olao Magno, del que con toda evidencia parece ya que el primero fué derivado. Habiéndose notado en el Mapa de los Zeno que el trazado ó configuración de la parte meridional de la Noruega está mejor determinado que en la de Olao Magno, así como el golfo de Christianía, se han afirmado más las probables conjeturas de que el *Viaje de los Zeno* no es sino un libro de amenidades maravillosas, escrito en la primera mitad del siglo XVI por alguno que conocía bien la literatura de los países escandinavos y los progresos de su navegación por aquel tiempo. Todo lo demás es en ellos imaginario y fabuloso.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LA COMEDIA PERDIDA.

(CUENTO DEL SIGLO DE ORO.)

I.

Cuento es que pica en historia
Este que llamo yo el cuento
De la comedia perdida,
Certamen de amor y celos,
Que, en el español tesoro
De las obras del ingenio,
Por ser hija de tal padre,
Es hoy una joya menos.

Allá, cuando el Conde-Duque
Gobernaba mal el reino,
Acusándole el *valiente
Espíritu* de Quevedo;
Cuando aquel Felipe Cuarto,
Que *agrandaron* los pequeños,
Daba á los diablos el trono
Por darse él al galanteo,
Fiera se alzó Cataluña
En fuerza de descontento,
A herir el rostro á Olivares
Con las riendas del gobierno.
Contra el rebelde se armaron
Los bravos de aquellos tercios,
En guerra rayos de Marte
Y en paz esclavos de Venus.
En la expedición las Órdenes
Militares también fueron,
Y era en ellas buen soldado
El gran Calderón, Don Pedro.
Mas retenerle en la corte
Se propuso el Rey-coplero,

Porque, en tratos con las Musas,
Siempre halló en él buen consejo.
Excusóse el de la Barca
Por soldado y caballero;
La cruz invocó del hábito
Y el prestado juramento,
Y, vencido el Rey, le dijo,
Por vencer al fin:—«Te dejo
Ir á la guerra; mas antes
Que le algo aquí de tu ingenio.
Una comedia te exijo,
Como tuya y para obsequio
De mi esposa y de tu Reina,
Que es ponerte en doble aprieto.»
Quedó el poeta obligado
Y el Rey de su ardid contento,
Pues daba un plazo tan corto
Á obra de tan largo empeño.
Mas aquél que, en pos de gloria,
Nació en *El carro del cielo* (1),
Lo fácil lució de Lope,
Á honor y deber atento:
Y por el Rey el poeta
Hizo tan feliz esfuerzo,
Que en la hora de la partida
Vióse al soldado en su puesto.

II.

Mientras luchó aquel insigne
Autor de *La Vida es sueño*,
Sueños de gloria endulzaron
Su vida de campamento.
Divertida está la corte
Con luminarias y fuegos
Y en fiestas del Buen Retiro
Triunfa Talía con cetro;
Que la reina Isabel, muerta
A la vez *de amor y celos*,
Si en Palacio se los calla
Los dice en la escena en verso.
Y el ingenioso *Certámen*
Que al Rey entregó Don Pedro,
Regocija á cortesanos
Sin *silbas* de *mosqueteros*.
Y acaso el buen Don Felipe,
En su regia capa envuelto,
Da, con nuevas aventuras,
A otras farsas argumento,
Dejando que el de Olivares,
Que campa por sus respetos,
Quiebre blasones de España
Mientras él se anda en requiebros.
. . . .
Pero ¿y la comedia? ¿En dónde
Se han perdido los conceptos
Que escribió el vate-soldado
Y que hablaron labios regios?
¿Qué fué de aquellos primores
De amorosos discreteos,
Celosas quejas é hipérboles
Entre estocadas y besos?.....
¿Guardólos tanto la Reina
Por ser de autor tan egregio,
Ó celoso cortesano
Arrojó la joya al fuego?
¿No alcanzó con su riqueza
Á despertar en su tiempo
Envidia de comediantes
Y codicia de libreros?
Buscáronla, como buzos
En el mar perlas de precio,
Bibliófilos y escritores
Amantes del arte viejo.
Perdido está aquel famoso
Certamen de amor y celos
Que hizo de prisa el poeta
Por cumplir como guerrero;
Y en el español tesoro
De obras de ilustres ingenios,
Joya de tan grande artista,
Con llanto se echa de menos.

EDUARDO BUSTILLO.

Á LA LLUVIA.

SONETO.

En furiosos torrentes desatada,
Ó menuda y tenaz, pesada y fría,
Con su pátina gris, que ciega el día,
Cae la lluvia, anunciando la otoñada.

La atmósfera serena y azulada
Pierde su resplandor y su alegría,
Y se hiela en mortífera atonía
La sangre, por el sol acelerada.

Tú serás la esperanza y el consuelo
Del labrador, que en el fogoso estío,
Suspirando por ti, clamaba al cielo;

Mas yo aborrezco el gotear impío
Con que oculta mi bien tu oscuro velo,
¡Enemiga crüel del amor mío!

ANGEL AVILÉS.

(1) La primera obra de D. Pedro Calderón de la Barca, que la escribió á los trece años de su vida.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

SUECIA, DINAMARCA Y NORUEGA.

Extraño pudiera parecer que, tratándose de la descripción de las Secciones que constituyen el gran concurso con que el Nuevo Mundo nos ha honrado acudiendo tan solícitamente al esplendor del actual Certamen, comencemos por el estudio de las instalaciones de estos tres países europeos que tan de lejos intervienen en la realización del gran acontecimiento que conmemoramos; pero razones muy poderosas tenemos para ello, que sin duda aceptarán nuestros lectores, enterados ya del plan que hemos de seguir en estos artículos y la importante representación que estas tres naciones tienen en el estudio de los pueblos americanos.

Impuesto el orden geográfico, de común acuerdo con nuestro competente y conocido compañero en estos trabajos el elegante escritor Sr. Mélida, tanto por la necesidad de un orden científico, como también por mejor seguir así el histórico de aquellas civilizaciones, preciso era comenzar por aquellas regiones más boreales, por aquellos extensos territorios en que la vida toma un aspecto tan singular por los rigores de su clima y medios de proporcionarse sus habitantes el necesario sustento. Aislados del movimiento general de la humanidad; ocupados tan sólo en defenderse de aquellos hielos entre los que viven, y en luchar con los grandes cetáceos cuya caza constituye su única riqueza, no llegan á ellos los ecos de las cosas que por aquí proyectamos y llevamos á efecto, por lo que mal pudieran haber acudido por sí mismos al actual Concurso y tener su consiguiente representación, á no haberse encargado de ello los países europeos consignados, presentando abundantes muestras que excitan el mayor interés.

Suecia ha tomado por su cuenta la parte más occidental, las regiones que se extienden á uno y otro lado del estrecho de Bering, de esa Propóntide del Nuevo Mundo, habitado en ambas orillas por la misma raza, con tan idénticas costumbres, extendiéndose después hacia el interior de la *Siberia americana*, constituida por la antigua Rusia de América con su península occidental de Alaska.

Dinamarca, al contrario, ha dedicado sus cuidados á presentarnos ejemplares de la parte más Nordeste, de los esquimales de la Groenlandia, con su indumentaria é instrumentos de caza y pesca tan semejantes en todas aquellas heladas regiones; y Noruega concurre con una bella nota precolombina, que suscita la cuestión del descubrimiento, ó mejor, arribo de la gente europea al Nuevo Mundo, en fecha anterior á la que conmemoramos, en los siglos más promediantes de la Edad Media.



La Sección sueca tiene una doble importancia y significación: es no sólo una muestra elegantemente presentada de la vida de las regiones norteamericanas consignadas, sino también un tributo merecidísimo de aquella nación á su insigne hijo, el gran navegante A. E. Nordenskiold, que con su reciente viaje circumpolar ha llegado á colocarse entre las principales figuras de la historia de la geografía.

Gran parte de los ejemplares y objetos allí expuestos se deben á su última expedición de 1878 al 80, sin faltar un precioso modelo del *Vega*, embarcación ya de renombre universal, en que la verificó.

En el centro del salón se eleva alta vitrina que contiene dos perfectos tipos de los *Tschutchos*, habitantes de la Siberia Oriental, que horadan el hielo para pescar bajo sus pies, revestidos de peludas prendas, dejando apenas fuera el rostro, y perdiéndose las formas propias de cada sexo bajo sus idénticos vestidos de tanto abrigo.

Allí también, al lado derecho, con cierto rigor geográfico, se ve un *kayak*, ó embarcación formada de cuadernas de madera y forro de piel de foca, fragilísimo vaso en el que el habitante de Alaska, mogol completo según se ve en sus rasgos fisonómicos, hermano de los del otro lado del Estrecho, sacando el cuerpo por el único hueco que tiene la barca, vestido de un impermeable hecho de intestinos de pescado, provisto de un solo remo y armado de un arpón, se lanza á los mayores peligros por aquellos mares, ya solo, ó cuando más en parejas, en persecución de la foca, la morsa y la ballena blanca.

Aumentan la riqueza de esta sala el sinnúmero de cartas y globos de la colección del gran navegante de nuestros días, tesoro riquísimo de preciosas antiguallas, demostradoras de que los hombres de ciencia acuden en todos tiempos á los restos del pasado para ilustrar su espíritu y alentarse á los más atrevidos empeños, como si de tales reliquias emanara el lamento de una esperanza fallida y el fuego que estimula á dar cima á las empresas no acabadas.

Vense allí, pues, en fidelísimos facsímiles los mapas de mayores recuerdos en la navegación por desconocidos países; portulanos y libros geográficos; atlas del viaje de Marco Polo; el mapa de Olaus Magnus y otros tantos curiosísimos, cooperando á aumentar esta riqueza científica el ilustre delegado de la Universidad de Upsala Dr. Carlos Bovalius, comisionado de Suecia en nuestro certamen, con sus mapas y obras.

Contiene además este salón otras secciones correspondientes á distintas localidades del Nuevo Mundo.

Gustavo Nordenskiol, el hijo del gran navegante, heredando el amor al estudio de su padre, presenta también acabadas muestras de su expedición al río Colorado, en modelos y fotograbados numerosos de las construcciones de los habitantes de Las Rocas, en el Nabajo Cañón y puntos comarcanos, y hasta restos exhumados de sus sepulcros, con su curiosísima cerámica; pero de esto nos ocuparemos más adelante, al estudiar tales regiones.

Aun comprende otra sección, resultado de los viajes y trabajos del Dr. Bovalius en Nicaragua, portador de curiosísimas notas arqueológicas de esta región, pero que, como los anteriores, volveremos á examinar con el detenimiento debido en su lugar oportuno; también allí, por último, se ve un grupo de antigüedades de Puerto Rico, apareciendo entre ellas esos collares ó *colleras* de piedra, propios de este país, de uso tan debatido por los arqueólogos, coleccionados por el Dr. Hjalmarson.



La instalación de Dinamarca nos presenta, como decíamos, otro carácter y tipo de las heladas regiones americanas: ella es la encargada de darnos á conocer la raza, costumbres y enseres de los Esquimales, habitantes de la oriental Groenlandia, de muy distinta raza que los de Alaska, pero con utensilios y género de vida muy semejantes á ellos, debido á las idénticas condiciones de su clima y único modo de subvenir á las necesidades de la vida en tales regiones.

No les ocurre nunca á aquellos atrevidos y humildes pescadores que hay tierras donde jamás se conoce la nieve, donde el calor llega á ser sofocante, y una vegetación viciosa y espléndida se desarrolla bajo un sol de fuego; ellos que no ven este astro sino como asomando temeroso á sus horizontes, á través de las nieblas, y sin más vegetación apenas que el musgo de sus rocas menos cubiertas por los hielos. Así se explican sus sencillísimas costumbres, su resignado carácter, sus toscos utensilios y locales manifestaciones artísticas.

Porque es de notar cómo todas estas gentes, pretendiendo embellecer los objetos de uso cotidiano, imprimen en sus líneas mucho de las formas de aquellos seres y objetos que la naturaleza les ofrece más constantemente á su vista.

Los groenlandeses que expone Dinamarca corresponden á la costa más occidental de aquella región, la más cercana al continente americano y en que se conserva más puro el tipo de los esquimales: prendas de pieles de mujer, y de hombre, con igual corte y no escasas de elegancia y perfección en su costura; modelos de sus mansiones de invierno y de verano, que no pasan de la choza, bajas, obscuras y ahumadas, grandemente defendidas del frío, únicas viviendas posibles en la vecindad del Polo; instrumentos de madera para producir el fuego, tan indispensable á todas horas entre ellos; lámparas alimentadas con grasa de cetáceos y con mecha de musgo; trineos para la tierra y piraguas y kayaks para los mares, éstos son los útiles que nos representan en la característica instalación dinamarquesa la vida de aquellos seres continados, fuera de toda participación con el resto del movimiento humano.

El centro de esta instalación está dedicado al recuerdo de las primitivas colonias islandesas de Osterbygden y Vesterbygden, cuando, allá por los años de 985, el islandés Eric el Rubio arribó á la Groenlandia, fundando establecimientos que más tarde fueron destruidos por los esquimales, de los que se encuentran escasas reliquias. También se ve allí curiosísimo facsímil de la relación de Leif Eirikson, islandés de estas colonias, que en el año 1000 arribó á Vinland (Nueva Escocia), primer europeo que pisó, aunque por poco tiempo, la tierra propiamente americana, sin que la ciencia admita hoy mayores descubrimientos del continente hasta la llegada del inmortal genovés.

Por último, dedica Dinamarca un espacio para presentar muestras de aquella civilización islandesa de los *vikings*, primitivos noruegos que pasan á fines del siglo IX á esta isla, donde se desarrolla una sociedad artística y romántica, tan curiosa por sus producciones literarias como por sus lujosos restos monumentales.

La casa ó gran tienda del caudillo islandés, con sus broqueles y armas colgadas por las paredes formando elegantes panoplias, sus largas mesas dispuestas para el banquete guerrero que él preside, sus lechos laterales, la ornamentación de los tallados maderos que iluminan las lámparas colgadas de ellos, pues apenas penetra allí jamás la luz del día, es ilustración real y expresiva de una novelesca leyenda que se dibuja en nuestra mente como á través de las brumas y neblinas del mar escandinavo.

Gran desarrollo adquirieron allí las artes, con un estilo enérgico y grandioso de ornamentación que parece tomar su origen en las mismas fuentes del bizantino, y de las que son hermosos ejemplares las perfectas reproducciones que presenta la instalación dinamarquesa de miembros arquitectónicos, telas, joyas y utensilios domésticos, y hasta inscripciones en sus singulares caracteres *rúnicos*.



A este arte corresponde también la preciosa muestra del naval de los vikings en esta época, que presenta Noruega en el modelo reducido del buque hallado dentro de un túmulo en 1880, instalado en la sala postcolombina de España.

Admira á todos la perfección de la arquitectura naval de aquel barco, en el que, provisto de vela y remos, defendidas sus bordas por los redondos broqueles, con su proa y popa levantadas y adornado en ciertos sitios con preciosos mascarones, los navegantes vikings de los siglos IX, X y XI se lanzaron confiados á visitar todas las costas entonces conocidas del mar del Norte, llegando, como hemos dicho, hasta Vinland, ó moderna Nueva Escocia.

No corresponde por completo todo lo dicho á la época precolombina, que es la más comprendida en el programa de la Exposición, pero no por ello huelgan, ni mucho menos, estas instalaciones; antes al contrario, forman un precioso comienzo del estudio de los pueblos del Nuevo Mundo, que en nada se opone á la marcha histórica de aquellas gentes: no hay memoria de civilizaciones anteriores en el Norte de América: sólo se sabe que sus más antiguos objetos eran de piedra, de la que aun conservan muchos restos en sus armas, habiendo pasado á labrar preferentemente el hueso y marfil, usando el hierro por habérselo llevado los europeos: por lo demás, siempre se nos presentan en el mismo estado de cultura y con similares costumbres, pudiéndose decir que los hielos perpetuos de estas regiones hielan asimismo las energías de estos seres humanos, destinados por la Providencia á vivir tan separados del resto de los demás pueblos que con febril actividad van formando la Historia.

NARCISO SENTENACH.





D.ª SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER,
DISTINGUIDA ESCRITORA COLOMBIANA,
DELEGADA POR EL GOBIERNO DE COLOMBIA EN LOS CONGRESOS AMERICANISTA, LITERARIO Y PEDAGÓGICO.
(De fotografía del Sr. Huerta.)





UNIVERSIDAD DE COIMBRA.—DOCTOR EN TEOLOGÍA Y ALABARDERO.
(De fotografías de D. José M. Santos, de Coimbra.)

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



D. PEDRO DE VALDIVIA, CONQUISTADOR DE CHILE.

CUADRO DE D. NICOLÁS RUIZ DE VALDIVIA, TOMADO DE UNA ESTAMPA DEL SIGLO XVI.





CAPILLA Y CASA DE PEDRO DE VALDIVIA, EN SANTIAGO DE CHILE.

(De fotografías facilitadas por el Excmo. Sr. D. Pedro Montt.)

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Bilbao: La electricidad aplicada á las obras de construcción del nuevo puerto: lo que será éste: dimensiones: tráfico actual.—Los aparatos eléctricos de arrastre de los bloques de 100 toneladas; alumbrado eléctrico del puerto.

El público corriente y vulgar de las capitales y ciudades importantes se ha acostumbrado ya á contemplar sin maravilla y extrañeza las aplicaciones de la electricidad, que nos sirve dócilmente, fuera y dentro de casa, para traernos la palabra y la luz, el aviso, el encargo ó el saludo, la claridad para el trabajo y el fuego para encender el cigarro. Movimiento molecular tensísimo, veloz, al parecer, como el pensamiento, algo así como efluvio espiritual, aéreo, sin exigencia de ocupar grandes espacios, contenido en hilos metálicos que se dibujan como brevísimas líneas en el azul del cielo ó que se ocultan bajo la sombra de una moldura del techo ó del zócalo, sin vibración ni ruido alguno, parece la electricidad un poder mágico, emblema de la delicadeza y del misterio, destinado tan sólo á dar vida y energía á cosas tan finas y al parecer incorpóreas como el sonido y la luz. Pero, sin olvidar que así y todo, *vista y oída*, la electricidad, en el gabinete, en el salón, en la lámpara incandescente y en el arco, en la reducida caja del micrófono, ante la cual se habla, ó en la trompetilla telefónica que aplicamos al oído, nunca prescindimos de lo portentoso de semejantes servicios domésticos, públicos é interurbanos, la maravilla sube de punto cuando, fuera de la ciudad, en el centro de trabajo industrial, vemos á lo que se ha llamado fluido sutil convertirse en titánica, en colosal energía, en fuerza incomparable. Señoras y caballeros, como suele decirse, vecinas y vecinos, hablan en la vecindad del telegrama, de la lámpara, de la corriente, de la pila, de la interrupción, y en cambio ingenieros y sabios, hombres del mundo científico, se ocupan y preocupan de los grandes trabajos de construcción en que interviene la electricidad como fuerza impulsiva y motriz. Ábranse las páginas del *Génie civil* ó del *Engineering and Building Record*, y se verá cómo la gente que sabe tanto se entera con afán y con entusiasmo de los grandes progresos, de las audacias mecánicas que hoy se realizan con la ayuda de la poderosa energía que se agita y circula entre las moléculas de un alambre de cobre. El *Génie civil* se ha ocupado recientemente de este género de trabajos, refiriéndose á los que se practican en la construcción del nuevo puerto de Bilbao, de la gran metrópoli de la explotación del mineral de hierro en el mundo. Antes que Mr. James Grosclaude hiciera en aquella revista científica la descripción de las aplicaciones de la electricidad á la construcción referida, ya la había hecho muy completa el insigne director de las obras, sabio y animoso ingeniero, D. Evaristo de Churruca; sin embargo, la publicación francesa, al vulgarizar por el mundo técnico la importancia de semejantes trabajos, puede decirse que la ha puesto de moda en las conversaciones de la gente entendida.

Para cuantos han visitado recientemente y conocen el abra de Bilbao, bien sabido es cuál sea el objeto de la soberbia empresa allí puesta en progresiva marcha de realización. En realidad, Bilbao no tiene puerto. Aquella abra, en la que sólo se puede avanzar por un canal bordeado de movedizas arenas, que tantos buques han destrozado, constituía un peligro constante para la navegación, y gracias al genio emprendedor de los bilbaínos y á la pericia y saber del señor Churruca, ese canal submarino, arrimado al muelle de Portugalete, ha quedado abierto á perpetuidad, franqueable, seguro, y de comunicación constante entre la ría y el mar, con toda clase de mareas, á todas horas del día y de la noche, y contra toda la persistencia de las aguas y de los vientos en acumular arenas en aquel sitio. La prolongación del muelle de Portugalete en una longitud de 800 metros ha realizado tal progreso, habiéndose aumentado la profundidad constante, utilizable para la salida y entrada de los buques, en 2 metros 13 centímetros, bajo la que antes podía calcularse por término medio. Se han gastado en esta obra 3.642.302 pesetas. Pero, con canal y todo, asegurada la navegación, lo que no existe es el puerto seguro, lo que no está asegurada es la estancia, como no sea á lo largo de la ría, donde, dado el gran movimiento de buques, escasea considerablemente el espacio. Los bilbaínos no podían conformarse con ello; han querido tener un puerto, fundado, si no en plena mar, poco menos, y lo tendrán. No se pudieron realizar en otros tiempos los propósitos y proyectos más ó menos bien pensados de los ingenieros D. A. Marcoartú (1848), Mr. Ch. Vignoles (1863), y D. Juan Orense y Sir John Coode (1872): pero hoy avanza á pasos agigantados la ejecución del plan estudiado por el Sr. Churruca. Quedará comprendido el puerto entre las playas de Portugalete, ría y playas de las Arenas y Algorta, y un rompeolas angular de 1.450 metros de longitud, que arranca cerca de Santurce en Las Cuartas, y el contramuelle de 1.072 metros que salga de la punta de La Begoña, bajo Algorta, comprendiendo una superficie de abrigo, refugio y estancia de 287 hectáreas, esto es, de 87 más que el de Mahón, y de 157 más que el de Barcelona, casi en su totalidad con profundidades de 5 á 15 metros en bajamar.

Costará esta obra poco más de 30 millones de pesetas, distribuidos: 22 para el rompeolas, cerca de 8 para el contramuelle, y unos 800.000 pesetas para las obras complementarias. Bien merece este sacrificio y estas reformas un centro mercantil como aquél, en cuyo puerto se agita un movimiento (según la última Memoria de 1891 á 1892) de esta importancia:

Buques entrados	3.951
Toneladas de carga	754.570
Buques salidos	3.616
Toneladas de carga	4.252.103
Carbón importado, extranjero	481.027
Carbón importado, nacional	69.338
Mineral de hierro exportado	3.545.478
Lingote vizcaíno, exportado	74.900
Lingote y hierro elaborado, cabotaje, ídem	40.702

La exportación de mineral se mantiene bien, y puede asegurarse que no ha decrecido, ni mucho menos, como podrá verlo en las siguientes cifras el curioso lector:

1878	1.086.639
1879	961.107
1880	2.074.479
1881	2.248.297
1882	3.209.848
1883	2.895.120
1884	2.702.595
1885	2.908.544
1886	2.674.950
1887	3.649.758
1888	3.129.672
1889	3.245.012
1890	3.683.548
1891	3.545.478

°°°

Y puestos en el terreno de esta descripción, engolfados en los números, que también tienen su poesía, y sobre todo que suelen conservarse con gran curiosidad, quedemos en Bilbao, por esta crónica, ya que de las aplicaciones de la electricidad á las obras de su puerto hablaba al principio, y á ellas habré de dedicar estos párrafos. Construyéndose está el rompeolas de kilómetro y medio de longitud. Sobre el fondo del mar se han arrojado ya más de 840.000 toneladas de escollera de diferentes clases, que forman el asiento ó cuerpo inferior del basamento del rompeolas, que llega hasta 6 metros por bajo de la línea de bajamar; sobre él unos 70.000 metros cúbicos de bloques de hormigón, de 30 y 50 metros cúbicos cada uno, para constituir el cuerpo superior del paramento, y sobre éste cerca de 90 metros de la superestructura, elevada á 7 metros sobre la línea de bajamar, que se corona con el parapeto de defensa y pretil, alzados á 6 ½ metros sobre el nivel de la pleamar. Los grandes bloques se construyen en la dársena de Axpe, y los pequeños, para los paramentos de la superestructura, en el taller próximo á la carretera de Santurce. En cada metro cúbico de bloque de hormigón entran 0,90 de metro cúbico de piedra machacada, 0,45 de ídem de arena y 200 kilogramos de cemento. Los fabricados con cemento de Boulogne adquieren al mes la resistencia necesaria para ser colocados y transportados, y los que hasta hace poco se fabricaban con cal de Teil necesitaban seis meses para adquirirla. El transporte de estos bloques, que pesan más de 100 toneladas, se efectúa en una armazón de palastro, que lleva en su parte superior una caseta ó departamento donde va la maquinaria para mover el conjunto y suspender tan enorme peso, colocado sobre una doble vía férrea que comprende 3m,60 de anchura. Una máquina de vapor Compound, de 60 caballos de fuerza, que marcha á la velocidad de 300 revoluciones por minuto, comunica su movimiento á una máquina dinamo-eléctrica, que desarrolla una fuerza electromotriz de 220 volts y una corriente de 200 amperes, y que procede de la casa constructora de Hillairet et Huguet, de París. La corriente marcha por hilos conductores de cobre, sobre postes, al carro de transporte de bloques, yendo á parar á la máquina dinamo receptora, colocada en la caseta superior de él, la cual marcha con una velocidad de 600 revoluciones por minuto, y que transmite su energía á los dos aparatos principales: al de suspensión de los bloques, actuando sobre los émbolos de las prensas hidráulicas que sirven para ello, y al del árbol horizontal y tambores concéntricos, unidos á las ruedas delanteras del carro, que hacen mover á éste sobre los carriles. El dinamo receptor del carro utiliza del 70 al 75 de la fuerza electromotriz producida por el dinamo generador en el taller. La electricidad trasmitida, pues, por un hilo delgado de cobre sirve para suspender bloques de 100 toneladas y para mover el tren constructor sobre los carriles tendidos en el nuevo rompeolas. Cada bloque suspendido se coloca después, con toda facilidad y suavemente, sobre la plataforma del carro ó truk, mediante el juego de las prensas hidráulicas. En el embarcadero, sobre las olas, está el aparato que coge y suspende de nuevo los bloques, para dejarlos caer ó colocar á plomo sobre la barca que los ha de transportar y colocar debajo de las aguas. Este aparato, que mueve también la misma corriente eléctrica, es, en esencia, lo mismo que el de suspensión para los bloques en el carro; pero en sus detalles varía bastante. Las bombas hidráulicas ejecutan la operación de levantar, colgar y descender el bloque desde la vía férrea hasta la embarcación ó gánguil, que lo conduce al punto en que ha de ser depositado sobre la escollera, abriendo las compuertas por medio de prensas hidráulicas. Generalmente cada gánguil lleva dos bloques. Así, en silencio, sin el estridente ruido, sin los silbidos, sin los humos, sin los olores y sin los colores untuoso-ahumados de los trenes de vapor, la electricidad amontona en el fondo del mar un muro enorme, que oponga su resistencia al embate de las tempestuosas olas, y que divida aquella abra tan temida en dos partes, una plácida, inmóvil, á cuyo refugio acuda toda la marina del Cantábrico, y otra brava, tradicional, salvaje como todo lo viejo, cuyos ímpetus y furias se estrellarán ante la línea que ha trazado la civilización. Esta obra colosal, contratada en la cantidad de 20.476.964 pesetas por la sociedad de los Sres. Coiseau, Couvreux (hijo) y Félix Allard, debe realizarse en doce años y quedar terminada en 25 de Octubre de 1900, pero según la regularidad y progresivo avance que llevan, es seguro que se podrá ver concluida bastante tiempo antes, si no nos falta el inestimable y principal beneficio, que es el de la paz. Para realizarla contribuyen: cada tonelada de carga que pasa por el abra con 0,25 de peseta; la Diputación provincial con el 8 por 100 del importe de las obras ejecutadas; y el Ayuntamiento de la invicta villa con el 3,27 por 100, bajo el mismo concepto.

Desde hace nueve años están alumbradas el abra y entrada de la ría de Bilbao por luz eléctrica, con 29 lámparas de arco voltaico del sistema Brush. En el extremo del muelle de Portugalete luce un aparato catadióptrico, construido por la casa Henry Lepaute, Fs. de París, colocado á 18 metros sobre el nivel del mar, con luz fija y verde, que abarca una distancia de 5 millas y un horizonte de 270 grados. En el punto de construcción del rompeolas brilla una gran boya de aparato catadióptrico, alumbrada con gas comprimido á 11 atmósferas, cuyos depósitos se reciben cargados de Burdeos, que tiene 4,50 metros cúbicos de capacidad y que dura unas cincuenta noches, en cada carga. Durante el año 1891-92 han entrado de noche en aquel puerto 1.356 vapores y 191 buques de vela; 1.547 en suma.

Tal es la poesía de los números en el puerto de Bilbao. La industria y el comercio no hablan allí otro lenguaje, y el obrero eminente, que en nombre de la ciencia sirve á comerciantes é industriales con su modestia y su titánica actividad, el ingeniero Sr. Churruca tampoco emplea otro para rechazar al mar y para atraer la riqueza, por más que conoce las lenguas más cultas de Europa, y, sobre todo, la más antigua é inimitable, la lengua del glorioso marino y mártir de Trafalgar, cuya sangre y cuyo apellido lleva con tanta gloria para nuestra patria.

R. Becerro de Bengoa.



EL MISTERIO DE LAS SOMBRAS.

Una noche nebulosa del mes de Noviembre de 1886, un policía en la parte alta de la ciudad de Nueva York vió las sombras de dos personas que pasaban rápidamente a través del trasparente de la ventana de una casa, y luego desaparecían como si las personas hubiesen ido al otro extremo de la habitación. El policía observaba que esto ocurría una y otra vez, diez, veinte, cincuenta, cien veces con regularidad, como una vez cada medio minuto. Esto le llamaba la atención y seguía observando. Al principio se presentaban las sombras de un hombre y de una mujer, después las de dos mujeres, después de un hombre y una mujer. Siempre dos sombras y una de ellas siempre de la misma mujer. No se oía ningún ruido. Poco después se publicó una carta que explicó el misterio nocturno. Esta decía:

«Hace unos tres años que mi salud, que siempre había sido buena, empezó á quebrantarse. La primera señal fué debilitarse la digestión con los síntomas que acompañan á esta enfermedad tan común. En vez de pasarse, como yo creía, se puso peor. Fuí á ver al médico de la familia, persona de mucha reputación, que me recetó medicinas y estuvo atendiéndome algunos meses. Durante la última parte de éstos venía á mi casa casi todos los días, pues yo no podía salir. Ninguna de sus medicinas parecía que me hacía provecho. El hígado no funcionaba, y había síntomas aparentes de enfermedad de los riñones. Al cabo de algún tiempo se apoderó de mí una postración nerviosa muy grave. Hacía meses que no dormía bien, pero ahora no podía dormir absolutamente. *Más de siete días estuve sin comer nada*; la vista, el olor, el recuerdo solamente de la comida, me hacían daño. Por las noches estaba un poco de tiempo acostada en un cuarto á media luz, á ver si podía dormirme. Imposible. Mi imaginación estaba en tal estado, *que me hacia ver en las labores de la alfombra y del papel de las paredes, caras horribles que me miraban y parecía que se burlaban de mi desesperación.* Creía que me iba á volver loca y no me atrevía á acercarme á una ventana por miedo de no poder resistir la tentación de tirarme á la calle. *Muchas noches mi marido y mis hijos me acompañaban paseando la habitación de un lado á otro, cuando no podía dormir ni estar tranquila en ninguna posición.** Estando en un estado tan terrible, me dió á conocer el Jarabe Curativo de la Madre Seigel un amigo íntimo, que lo había tomado. Naturalmente dije que lo tomaría, aunque no tenía la menor esperanza de que hiciera provecho en un caso como el mío. Aquella noche tarde tomé una dosis, y antes de la mañana había dormido bien una hora. Me acuerdo que me dormí á poco de dar las dos y me desperté à las tres, permaneciendo tranquila, aunque despierta, hasta por la mañana. Desde entonces seguí tomando con regularidad el Jarabe de la Madre Seigel. El efecto siguiente fué corregir la digestión, después de lo cual dormía como en la niñez. Mientras tomaba esta medicina no tomaba otra, ni he vuelto después á tomar ninguna. Un día, no hace mucho, conté las botellas que habían venido de la botica durante mi enfermedad, y había cuarenta. Algunas se habían llenado varias veces. Además de las medicinas, mi marido tuvo que pagar una buena cuenta al médico. Tengo la seguridad de que si no me hubiera encontrado el Jarabe de la Madre Seigel estaría para ahora en una casa de locos ó me habrían enterrado.

(Firmado) FRANCES HOLBROOK,
440, East 115 th Street, Nueva York.»

No hay que suponer que el Jarabe Seigel tiene opio ú otro narcótico, pues no lo tiene. En el caso de esta señora, como en otros, produce tranquilidad, atacando al veneno que la indigestión ha ocasionado en la sangre. Este veneno en el cerebro producía los síntomas descritos tan gráficamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

* El marido y la hija de esta pobre medio loca, acompañándola alternativamente paseando de un lado á otro de la habitación entre la luz y la ventana, producían las sombras que llamaron la atención del policía, haciéndole creer que había algo extraño ó irregular dentro de la casa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Crónicas de Ortigueira, por D. Federico Maciñeira y Pardo. Curiosas relaciones históricas, precedidas de un discreto prólogo é ilustradas con algunos importantes privilegios. Un volumen en 8.º mayor, que se vende (no consta el precio) en La Coruña, oficinas de *La Voz de Galicia*, á cargo de D. José María Marquer.

La Creu: Els Monuments megalitics, por Joseph Brunet y Bellet. Estudio arqueológico de mucha importancia, que completa la serie de *Errors historichs* publicada por el erudito Sr. Brunet. Forma un volumen de más de 300 páginas en 4.º menor, ilustrado con numerosos grabados. Barcelona, librería de *L'Avenç*, de Masso y Casas (Portaferrisa, 21).

Lirismo cristiano, poesías de D. Juan Tejón y Rodríguez de la Granda: con una carta-prólogo del Dr. D. Mariano Pérez Olmedo, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Contiene varias composiciones poéticas, todas inspiradas en el más puro sentimiento cristiano. Véndese á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Relaciones y cartas de Cristóbal Colón, publicadas por la *Biblioteca Clásica*. Además de un erudito prólogo, contiene este libro numerosos documentos relativos á Cristóbal Colón y al descubrimiento de América, entre las principales cartas del insigne Almirante, la relación de sus viajes, su testamento y codicilo. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de la Sra. Viuda de Hernando y Compañía, Madrid (Arenal, 11).

Genljud Fran Hesperien, por Göran Björkman. Este distinguido poeta escandinavo continúa la publicación de sus hermosas traducciones, en verso, de las mejores poesías españolas. El librito que tenemos ante la vista contiene varias de su alteza Real D.ª Paz de Borbón, y de los académicos Sres. Balaguer, Campoamor, Cánovas del Castillo, Núñez de Arce, Palacio, Enrique R. de Saavedra, Valera y José Zorrilla. Elegante opúsculo de 92 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos á Upsal (Suecia), *Lundequistska Bokhandeln*.

Guasa viva (poesías y artículos), de don Juan Pérez Zúñiga; con un prólogo de *Clarín* y epílogo de D. Tomás Luceño. Colección de graciosas composiciones ya popularizadas por el semanario *Madrid Cómico*, y ahora publicadas en elegante volumen, con bellas ilustraciones de Cilla, *Mecachis*, Gros y Rojas. Véndese, á 3 pesetas, en casa del editor, Madrid (Columela, 17, bajo).

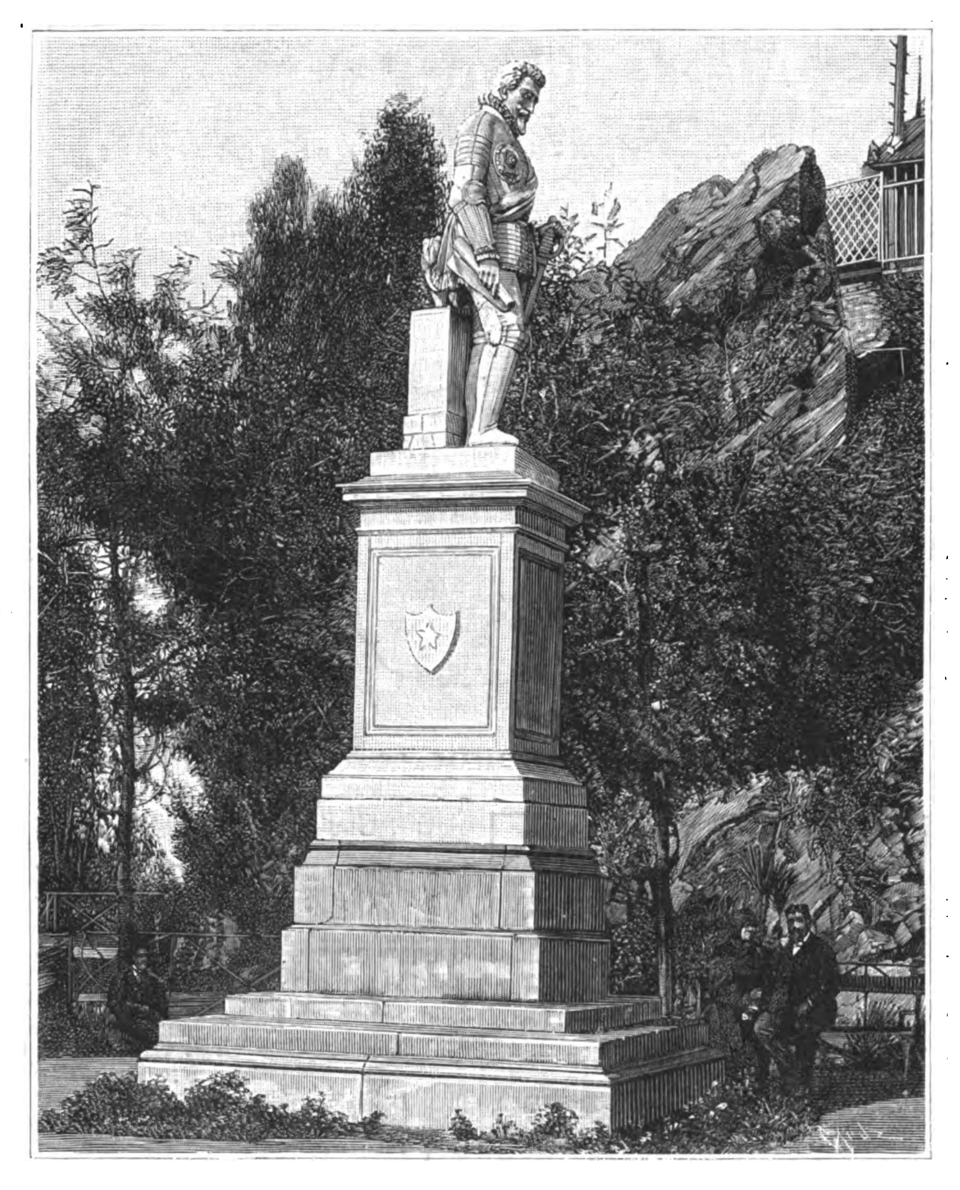
La Vida de un perillán, por Wilkie Collins; versión castellana de D. Francisco Sellén. Es el volumen VI de la serie de *Novelas en español* (á 30 centavos) que publica la casa editorial de los Sres. Appleton y Compañía, de Nueva York. Ninguna persona ilustrada ignora que esta novela es una de las mejores del ilustre autor inglés. Elegante volumen de 240 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos á la Casa Editorial, Nueva York (1, 3 y 5, Bond Street).

Una porción de coplas originales de don Pablo Iñiguez. Este librito, que contiene numerosos cantares, muy apreciables algunos, consta de 32 páginas en 8.º menor, y sólo cuesta *diez céntimos*. Diríjanse los pedidos á la administración del periódico *La Juventud demócrata*, Sevilla.

Ideas pedagógicas modernas, por D. Adolfo Posada, profesor en la Universidad de Oviedo; con un prólogo de D. Leopoldo Alas (*Clarín*). Esta importante obra consta de tres partes: en la primera, se estudian los trabajos pedagógicos de tres filósofos contemporáneos, Guyau, Fouillée y nuestro compatriota señor González Serrano: en la segunda, titulada *Excursiones Pedagógicas*, reseña el autor sus estudios sobre la *Universidad de Oxford* y el carácter de la *educación inglesa* y sobre la *enseñanza primaria* en Bélgica, las interesantes cuestiones pedagógicas de las *excursiones escolares* y del *trabajo manual en las escuelas*, y describe famosos establecimientos de enseñanza, como la *Universidad de Estrasburgo*, la *Escuela Normal de Lausana* y la *Universidad de Bolonia*; en la tercera, titulada Variedades, se da cuenta de reformas llevadas á cabo en las *Universidades francesas y alemanas*, se reseña el *estado actual de nuestras Facultades de Derecho*, y se estudian problemas especiales de pedagogía, tales como la *Enseñanza en la cátedra* y la *Educación del obrero*; terminando el libro con un trabajo acerca de los ideales y aspiraciones de la *juventud española*.

Este libro, impreso en el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», forma un volumen de 357 págs., en 8.º mayor, á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, en todas las librerías. Los pedidos se dirigirán al editor D. Victoriano Suárez, Madrid (Preciados, 48).

E. M. DE V.



CHILE.—ESTATUA DE PEDRO DE VALDIVIA, EN SANTIAGO.

(De fotografía facilitada por el Excmo. Sr. D. Pedro Montt.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

CERÁMICA PORTUGUESA.



JARRÓN ORNAMENTAL.
CONSTRUÍDO POR D. RAFAEL BORDALLO PINHEIRO
EN LA FÁBRICA DE CALDAS DA RAINHA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Terminados los festejos del Centenario con una revista militar y una lucida retreta, y despedidos los regios huéspedes portugueses, sólo han quedado de las fiestas lo más notable en realidad, la Exposición Histórica y Arqueológica y la de Bellas Artes, que ambas pertenecen á secciones técnicas, que se estudian en La Ilustración Española y Americana por personas competentes. Pero como la Exposición Histórico-Europea y Americana tiene el carácter especial de su excepcional importancia, y hallándose en ella objetos que nadie volverá á ver reunidos jamás, constituye hoy el paseo de todos los aficionados á antigüedades, arqueólogos, artistas y del público. Siendo, pues, el sitio más frecuentado de Madrid, á él tiene que acudir también el cronista, no para dar opiniones que corresponden á sus inteligentes compañeros, sino en observación de las costumbres. Desde luego hemos de manifestar que todo aquel que ha venido á Madrid con ocasión del Centenario, y no ha estado en aquel magnífico edificio y visitado sus instalaciones, puede decir que nada ha visto y que se ha perdido un espectáculo soberbio que si se hubiera presentado en París, centro de los viajeros de Europa, hubiera producido una emoción universal. También debemos expresar nuestro desconsuelo de que la prensa madrileña, con algunas excepciones de los periódicos de mayores recursos, no haya consagrado la asidua atención que merece aquel acontecimiento. Se comprende en parte: los habituales periodistas, y entre ellos nos contamos, tenemos por fuerza que rehuir todo juicio acerca de ese conjunto enorme de colecciones tan complejas, que exigirían estudios previos muy variados y una gran circunspección: sólo quisiéramos, por lo tanto, que animasen al público á concurrir, para que la Exposición produzca sus frutos de ilustrar, afinar el gusto, dar ideas y difundir el conocimiento de las obras de arte que hay en nuestra patria y de las preciosidades que representan la civilización americana anterior al descubrimiento: no se arrepentirá nadie seguramente de seguir la recomendación de los periódicos que les aconsejen la visita; antes al contrario, saldrá complacido, admirado, y confesando que toda ponderación resulta inferior á la verdad; quedará aturdido ante aquel conjunto de tapices, de cuadros que no conocía; de casullas, dalmáticas, capas pluviales hechas de telas antiguas y con riquísimos bordados; de cruces, cálices y relicarios; de soberbias armaduras é históricas banderas; de loza antigua; de herrajes arqueológicos, de libros raros, imágenes, trozos de retablo y..... Sería la relación interminable: admiraría el soberbio regalo que hace Colombia á España; los monumentos de las civilizaciones de los imperios americanos; las curiosidades que tanto debieron sorprender á los descubridores de América; y hasta los tipos de los antiguos habitantes momificados, y las maravillosas cabezas reducidas de su tamaño natural á la dimensión de una naranja; ídolos, artefactos y monumentos de los indios.

Y si todos salen admirados, los artistas no dejan apenas los salones del piso superior; allí los vemos: algunos han trasladado allí su residencia, y nunca acaban de verlo, porque siempre hay nuevas cosas que admirar: el primer día sólo se saca una idea general, como de algo que no cabe en la cabeza: en las visitas sucesivas, en cada vitrina hay una revelación; quisieran llevar apuntes de todo, y sólo sienten que haya la necesidad de dispersar todas aquellas preciosidades para devolverlas, naturalmente, á sus dueños respectivos: y no sólo les encanta lo que ven, sino que esta manifestación de joyas de arte sea nada más que una muestra de la riqueza considerable que hay en España de objetos inestimables y preciosos. Y eso después de haber España surtido á Europa durante medio siglo, desde la extinción de las comunidades religiosas, de cuadros, tapices, libros, imágenes, objetos de culto, tallas, hierros, armas y de la más rica indumentaria.

¿Pero concurre el público con el afán que la Exposición se merece? Sin que la consideremos desairada, no creemos tampoco que la afluencia corresponda á la población de Madrid, lo que la hace más cómoda de examinar y producirá excesiva concurrencia más adelante, cuando vean los retrasados que se acerca la hora de su cierre. La entrada es de diez á cuatro; á esta hora cierran el despacho, aunque se sale al empezar á anochecer: los domingos y jueves es mayor la concurrencia: en aquéllos por ser la entrada á medio precio, y más aún porque son los únicos días hábiles para las gentes ocupadas, y en los jueves porque, además de ser la entrada de favor, parece demostrar que se tiene influencia para recibir la papeleta: en los lunes, que es la entrada á precio doble, es el público tan escaso como si renunciasen los madrileños á darse tono por una peseta de sobreprecio.

En resumen: todo lo dicho tiene por objeto recomendar á nuestros lectores de Madrid que asistan á la Exposición como al cumplimiento de un deber, por su importancia extraordinaria: con ella sola hubiera España solemnizado dignamente el Centenario; y que asistan para recrearse y admirarse.

⁂

Cincuenta años sobrevivió D. Miguel de los Santos Álvarez á Espronceda, su amigo del alma y de su juventud: medio siglo guardó en su corazón el culto de aquella amistad, y sus ojos se humedecían al recuerdo del poeta: ha muerto sin olvidarle á los setenta y cuatro años de edad. Hace tiempo escribimos una biografía del escritor original, que, habiendo empezado con tanto brío su carrera literaria, la interrumpió para siempre, prefiriendo á escribir, derrochar su ingenio en la conversación, y á los aplausos del público, las expansiones de la amistad. Era un tipo interesante; un hombre querido de todos, y solicitado sólo por el gusto de tratarle; y teníamos el honor y el placer de contarnos entre sus amigos cariñosos—«Hasta el sábado», nos había dicho alegremente, por el sábado que acaba de pasar; pero al llegar ese día descansaba el amigo de Espronceda en el nicho núm. 508 del patio de San José en la Sacramental de San Lorenzo. La enfermedad había sido breve y había borrado con su cristiana muerte toda la intención de la famosa octava puesta por lema en el canto de Teresa en un arrebato juvenil. Kasabal describió con brillante pluma el entierro de D. Miguel de los Santos Álvarez, en un día melancólico en que los árboles se deshojaban sobre el coche que conducía sus restos despidiéndole.

Había ocupado puestos distinguidos en la carrera diplomática, y fué jubilado al cumplir la edad reglamentaria, hace cuatro años, en compañía del ilustre Campoamor. El lapso de tiempo tan considerable de su silencio literario hacía que la última generación sólo conociese sus obras por referencia, lo cual fijaba fatalmente su personalidad en la ya citada octava, pues el poema *María* era de difícil adquisición y casi imposible sus artículos y novelas. El editor de la Biblioteca Universal, D. Joaquín Pi y Margall, tuvo la buena idea de reimprimir aquella labor dispersa, en tres tomitos, el año 1888, que comprenden sus cuentos chispeantes, su continuación de *El Diablo Mundo*, su poema *María*, y sus poesías sueltas, serias y humorísticas. Esta publicación reintegró á D. Miguel de los Santos Álvarez en la literatura militante; no sabemos haya publicado, fuera de esas obras, sino una titulada: *Negocios de México*. Exposición dirigida á las Cortes. Madrid, 1859, 4.º, rústica, por verla citada en el *Catálogo de libros antiguos y curiosos* recién publicado por los Hijos de D. J. Cuesta. También inauguró en *El Liberal* la sección de cuentos propios, con uno delicioso, *El Gato*, que hizo al retirarse á su casa á horas avanzadas, por no poder resistir los apremios de sus amigos. «Es tan fácil no hacer nada.....» repetía al instarle á trabajar. De él decía Fernanflor: «No es un hombre, sino un alma.»

Un alma bondadosa, mezcla de alegría juvenil y melancolía romántica y de ese dulce dolor que, según Álvarez, es

.... tan suave
Que se complace en él, y el alma entera
Le entrega y teme que el dolor se acabe.

Aparte de sus méritos de prosista y poeta, superiores en el primer concepto, aunque deje brillantes ráfagas de su inspiración en el otro, era el representante de una época literaria ya pasada á la que sobrevivía resignado, echándola de menos sin desdeñar los tiempos nuestros, que seguía con una lectura asidua: constante en sus ideas liberales, sostenía que el morrión del miliciano aun subsiste idealmente en nuestra patria, sino que le llevan por dentro los buenos, que no son los más, y que ese morrión oculto durará algunos siglos. Tenía la creencia de que la muerte tan temida ha de ser luego, no sólo una cosa natural, sino tan ventajosa, que hemos de extrañar la necedad con que deseábamos evitarla. Ya habrá salido de las dudas aquel espíritu tan delicado y tan benévolo; ya no oiremos aquella amena conversación; ya no veremos el plácido semblante del amigo, ni nos harán sonreír sus frases inofensivas é ingeniosas.

Reciban sus hermanas y su hermano político, otro ilustre retirado de las letras, el Sr. Dacarrete, un pésame que nos damos también á nosotros mismos.

⁂

El domingo se verificó la recepción del Sr. Marqués de la Vega de Armijo en la Academia de la Historia. En Julio del año pasado, el disertante había hecho el descubrimiento de unos importantísimos mosaicos en sus tierras de Bobadilla, y sin duda la dirección de aquellos trabajos le sugirió la idea de escribir la historia del mosaico: la hizo muy cumplida en cuanto lo permitían las dimensiones de un discurso académico, desde los tiempos más remotos de su origen oriental, su perfeccionamiento por los griegos, los mosaicos romanos, los de Constantinopla, especificando los ejemplares más insignes y típicos descubiertos, y examinando las diversas épocas de su arte en Italia, Alemania, Francia, Portugal y España, concluyendo por el mosaico árabe, que, según el señor Marqués de la Vega de Armijo, se puede ligar con el romano. Fué un discurso histórico y artístico á la vez, interesante, erudito, bien hablado y bien compuesto, con noticias nuevas y curiosas, de crítica razonada y elocuente.

⁂

Un día antes de hacer su entrada solemne en la capital de su archidiócesis el Sr. Sancha, entraba en esta corte su sucesor en el obispado de Madrid-Alcalá, Sr. D. José María Cos, tercer prelado de la diócesis, contando desde su reciente restauración ó fundación, pues hay quien afirma que hubo obispo en Madrid en los tiempos más remotos. Valencia es más vehemente en sus demostraciones; Madrid muy reservado: allí hubo vítores, pero no faltaron disgustos promovidos por algunos elementos políticos, en escasa minoría, que hicieron más entusiasta la recepción del Arzobispo; en Madrid fué una acogida respetuosa como las anteriores, y recibieron al Prelado en la estación los ministros Sres. Cos-Gayón y Villaverde; el presidente del Tribunal Supremo, don Emilio Bravo; el Fiscal de aquel alto Cuerpo; el Presidente y Fiscal de la Audiencia; el gobernador, D. José Cárdenas; el alcalde, Marqués de Cubas; los diputados provinciales señores Fernández Shaw, Monasterio y Díaz González, y varios concejales. Llegado á la iglesia de Santa María, se encaminó procesionalmente á la catedral, seguido de los párrocos y cofradías. Allí se cantó el *Te Deum*.

El Sr. Nocedal ha sido recibido en Barcelona de otro modo: sus adversarios le esperaban para injuriarle y lanzarle proyectiles; pero en honor de la verdad ni se acobardó ni dejó de desahogarse en su discurso, como todos los suyos, vehementísimo: su intención, que realizó, fué hacer nueva ostentación de sus ideas católicas y de su españolismo; los del salón en que peroraba le aplaudían; los de la calle que no le oían le silbaban. ¿Qué hubieran hecho si le oyeran lo que dijo?

⁂

Los primeros actos del Marqués de Cubas como presidente del Ayuntamiento de Madrid han sido enérgicos, descartando parte del alto personal, y aligerando de gente otros servicios. No hablaremos de la cuestión delicada de personas, pues no queremos molestar á nadie; pero la crítica hecha del estado del presupuesto municipal y su deseo de arreglar aquella Hacienda, han producido un gran efecto en el vecindario de Madrid. Los abusos de los panaderos le han parecido dignos de correctivo, y trata de remediarlos; la tarea no es fácil, pero es útil: recordamos que en otra ocasión gran parte del vecindario se puso de parte de los tablajeros, cuando el Alcalde quiso abaratar el precio de la carne. ¿Cómo sucedía eso? Sólo podemos atribuirlo á la enorme venta al fiado que se realiza en Madrid y á connivencias con el servicio doméstico. Hoy por hoy, la situación del Alcalde es muy desembarazada, porque se ha creado gran fuerza en la prensa y en la opinión del vecindario. Los arquitectos, orgullosos con la autoridad que se ha creado su compañero de carrera, le obsequiaron con un banquete. Si el presupuesto municipal amenaza ruina, es preciso apuntalarle, y nadie mejor que un arquitecto puede hacerlo.

⁂

Tuvo razón el Sr. Moret al decir en su discurso final del Congreso Mercantil que no era aquel el menos importante de los realizados en el Centenario: su peroración brillante y animada dió una buena conclusión á las sesiones, que terminaron con aplausos: las relaciones mercantiles entre América y España traen consigo pactos jurídicos para regularizarlas y movimiento literario: éste es imposible si el comercio no asegura el cambio de publicaciones: es, pues, el Congreso Mercantil un paso dado en el camino que ha de unirnos.

El Congreso Militar, puramente técnico, exigiría aptitudes de que no podemos envanecernos para examinarle con acierto; terminaremos esta noticia de los Congresos con el envío de los ramos en el banquete pedagógico á las señoritas Rojo y Solo de Zaldívar, por haber sostenido que la mujer debe diferenciarse del hombre en sus tareas por la modestia de su sexo.

⁂

La noticia del procesamiento de los Sres. Lesseps y Eiffel y otros, por su gestión de los negocios de la Compañía de Panamá, ha desencadenado en Francia una tormenta de recriminaciones y denuncias, que prometen una causa ruidosísima. Pero la vida honrosa del primero y sus servicios á la humanidad, y la reputación científica del segundo, dan al espectáculo un carácter sensible, y mucho más si resultaran esos hombres ilustres envueltos en las redes que se tienden tan á menudo los hombres de negocios.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CERÁMICA PORTUGUESA.

Un jarrón ornamental.

En la plana primera reproducimos un jarrón ornamental, del que existe una magnífica fotografía en la sección portuguesa de la Exposición Histórico-Europea de Madrid: es de florido estilo manuelino, con preciosos detalles alegóricos, y presenta un conjunto de gran riqueza artística, suntuosidad y elegancia.

Su autor es el ilustre artista D. Rafael Bordallo Pinheiro, propietario y director de la fábrica de cerámica de *Caldas da Rainha*, en cuyos talleres ha sido construido.

Nuestro grabado está hecho por fotografía directa del señor Camacho, de Lisboa.

⁂

DELEGACIÓN OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

RVDO. P. FIDEL FITA Y COLOMÉ,

delegado general.

Damos su retrato en la pág. 348, según fotografía del Sr. Huerta.

El Sr. Fita nació en Arenys de Mar (Barcelona), el 31 de Diciembre de 1838, y entró en la Compañía de Jesús á los



catorce años de edad; fué catedrático de Sagrada Escritura y Lenguas orientales, en el Colegio de San Marcos de León, de 1864 á 1868, y en Septiembre de este último año pasó á Francia, siendo nombrado profesor de Teología dogmática en la Casa de Estudios de Vals-Près-le-Puy.

Entonces sacó de los archivos departamentales del Alto Loira los datos necesarios para escribir en correcto y elegante francés una erudita disertación *(Tablettes historiques de la Haute-Loire*, 1870) relativa á los dominios de los Templarios en el Velay.

Hallábase en Gerona en 1873, y revolviendo los documentos del Archivo capitular de aquella histórica ciudad, descubrió los materiales para su obra *Los reys d'Aragó y la Seu de Girona*, escrita, como indica el título, en lengua catalana.

Ingresó el 6 de Julio de 1879 en la Real Academia de la Historia, de la que es desde entonces uno de los más laboriosos y doctos miembros; dirige el *Boletín* de la misma Academia, y no hay número que no contenga algún trabajo suyo de notable importancia; es verdadero especialista en epigrafía romana y semítica, y sus monografías sobre este importante ramo de la arqueología han merecido que el ilustre Emilio Hübner le llamara: *De re epigraphica hispana optime meritus merensque;* también ha dado á luz muchos documentos peregrinos, sacados por él de los archivos de España, referentes en particular á la historia eclesiástica, de la que es hoy seguramente el cultivador más ilustre.

Por este motivo fué nombrado vocal de la Junta directiva del Centenario y delegado general para la Exposición Histórico-Europea, y sabido es el acierto con que ha desempeñado su honroso y difícil encargo.

El P. Fita es además un orador sagrado eminente, que, en cuantas ocasiones sube al púlpito, sabe entretejer diestramente la exposición de la doctrina evangélica con los ricos frutos de su vasta erudición histórica.

D. JUAN CATALINA Y GARCÍA,

subdelegado general civil.

En la misma pág. 348 damos el retrato del académico y catedrático Sr. Catalina y García, según fotografía del Sr. Huerta.

Hombre laborioso y amante del saber, el Sr. Catalina estudió las facultades de Filosofía y Letras y Derecho, y siguió también la carrera de Archivero, Bibliotecario y Anticuario.

Estudiante aún, y cuando la revolución de Septiembre enardecía á la mayor parte de la juventud española, tomó caminos opuestos, y fundó y dirigió mucho tiempo la *Juventud Católica*, asociación que tomó en España singular importancia; como la mayor parte de nuestros escritores, hizo su aprendizaje en la prensa y en las revistas científicas, si bien se apartó luego del movimiento político, aunque ahora pertenece á la extrema derecha del partido conservador, como miembro de la Unión Católica; la política, sin embargo, no le ha secuestrado, porque se consagra á la enseñanza y á sus estudios predilectos, de que son fruto buen número de libros: entre éstos, unos son de especulación arqueológica, como *La Edad de Piedra* y *El Hombre terciario*; otros de erudición bibliográfica, como su *Tipografía Complutense* que la Biblioteca Nacional premió en concurso público y que el Estado ha impreso; otros de investigación y crítica histórica, entre los que merecen mencionarse *El Fuero de Brihuega*, que ocasionó la elección de su autor como académico de número de la Real de la Historia, y la *Historia de Pedro I de Castilla*, que es el tomo I de la parte que le ha correspondido en la historia nacional que escriben los académicos numerarios. Dicha obra está escrita conforme á los documentos de tal suerte, que, según el inventario de los mismos que lleva como apéndice, el Sr. Catalina ha visto 361 cartas y privilegios del infeliz monarca, todas ellas íntegras y no en extracto, y muchas hasta ahora desconocidas, así como otros documentos no menos interesantes de aquella época turbulentísima, solícitamente buscados en archivos y bibliotecas.

Es catedrático, por oposición, de Arqueología y ordenación de Museos, y en sus viajes por España y el extranjero ha fortificado sus estudios teóricos con la contemplación de gran número de monumentos; es también cronista de la provincia de Guadalajara, cuya historia y monumentos conoce admirablemente, porque es su principal amor científico y literario y gózase en ser un buen alcarreño; en 1881 fué delegado del Congreso de Americanistas, y organizó y dirigió la Exposición de antigüedades americanas que entonces se celebró en esta corte, y que fué en realidad la primera de la serie.

Sabido es que en gran parte se debe á su talento, erudición, actividad y celo el brillante éxito que, en la parte civil, obtiene la actual Exposición Histórico-Europea.

MONSEÑOR GERARDO MULLÉ DE LA CERDA,

subdelegado eclesiástico.

Publicamos también su retrato en la pág. 348, según fotografía del Sr. Huerta.

El Sr. Mullé de la Cerda nació en Lugo, el 28 de Julio de 1841, y estudió Latinidad y Humanidades en el colegio de Escuelas Pías de Getafe, en Madrid, y en el Seminario de San Ildefonso, de Puerto Rico, siendo familiar del Ilustrísimo Sr. Carrión, obispo de aquella diócesis; siguió la carrera de Teología y Cánones hasta ganar la borla de doctor, *nemine discrepante*, en el Seminario de Salamanca, en 1866; siguió á la vez la de Jurisprudencia, graduándose de licenciado, en la Universidad de Zaragoza, en 1869, y de doctor en Derecho Civil y Canónico, en 1872, y también hizo los estudios de Filosofía y Letras, y se doctoró en esta Facultad en la Universidad Central, en 1873.

Ha sido catedrático auxiliar de Derecho Canónico y Disciplina eclesiástica en la Universidad de Zaragoza; director y catedrático del Seminario sacerdotal de San Carlos, en la misma ciudad; juez y vocal en los ejercicios de oposición á las capellanías vacantes en la Armada y en el Ejército; es miembro de la Sociedad Económica Matritense, de la de Escritores y Artististas y de los Árcades de Roma, y es también auditor del Tribunal de la Rota y capellán de honor y predicador de S. M., habiendo desempeñado la subdelegación apostólica castrense del arzobispado de Toledo.

Ha publicado varias obras literarias, de las que recordamos las tituladas *Vida de San Isidro Labrador*, *Reseña histórica del último cónclave*, *Biografía de Su Santidad el Papa León XIII*, *Descripción del «Lignum Crucis» y Santo Clavo* que se custodia en el relicario de la Real Capilla del Palacio de Madrid, y otras.

⁂

LA DINAMITA EN PARÍS.

Explosión de una bomba en la Comisaría de policía de la calle de los *Bons-Enfants*.

No vamos á describir extensamente la espantosa catástrofe acaecida en la Comisaría de policía de la calle de los *Bons Enfants*, en París, el día 8 del corriente, y la cual ha sido descrita en todos los periódicos diarios del mundo; vamos sólo á recordar algunos detalles de la tremenda explosión que costó la vida á cinco infelices, para explicar los tres grabados de la pág. 349, hechos por fotografías directas de nuestro amigo y colaborador en esta Revista D. Ricardo Blasco.

El portero de la casa núm. 11 de la Avenida de la Ópera, donde están situadas las oficinas de la Compañía minera de Carmaux, y un dependiente de ésta llamado Garin, encontraron la máquina cerca de la puerta de entrada á dichas oficinas; entregáronsela á dos guardias de la Paz ó agentes de Seguridad, que, ayudados por el mozo Garin, la transportaron á la Comisaría de policía de la calle de los *Bons-Enfants*, y la depositaron en la sala de inspectores; pocos instantes después hizo explosión la infernal máquina, con formidable estruendo que resonó á larga distancia, y destruyendo puertas, ventanas y cristales de las casas inmediatas.

La que tiene el núm. 21 de la mencionada calle es un antiguo edificio de tres cuerpos, sólido y bien proporcionado, con ancho patio y una puerta cochera á la calle, y en cuyo primer piso del ala izquierda, encima del cuarto entresuelo, se halla instalada la Comisaría de policía.

Describir el horrible espectáculo que ofrecía aquella casa pocos momentos después de la explosión, es de todo punto imposible: el pavimento de la sala de inspectores, cerca de la puerta del vestíbulo, presentaba una enorme brecha de cuatro metros de longitud por tres de anchura; todo el resto del pavimento era montón informe de escombros, maderos, yeso, cristales, papeles manchados de sangre, y las paredes y el techo aparecían también ensangrentadas.

Cinco fueron las víctimas inocentes de la ciega y fatal venganza de los anarquistas: á través de la puerta del vestíbulo yacía el destrozado cadáver del guardia de la Paz Réaux; en el ángulo izquierdo de la sala, el del ordenanza Garin, casi oculto por los escombros; cerca de éste, y bajo una banqueta derribada, el del cabo Faumorin, que tenía sobre el rostro la mano derecha, en ademán de instintiva defensa; en sitio inmediato el del infortunado secretario de la Comisaría, Mr. Pousset, y no lejos de allí la quinta víctima, el inspector Mr. Troutot, que fué retirado todavía con vida y conducido inmediatamente al Hotel-Dieu, donde expiró á las cinco de la tarde sin haber recobrado el conocimiento.

Nuestros grabados representan: la sala de inspectores, donde estalló la bomba, momentos después de la catástrofe; el interior de la Comisaría, en el sitio en que fué encontrado el cadáver de Garin; el patio de la casa con los escombros y tristes restos amontonados por la explosión.

⁂

MADRID:

Inauguración oficial de las Exposiciones Históricas.

El viernes 11 del corriente se efectuó la inauguración oficial de las Exposiciones Histórico-Americana é Histórico-Europea, instaladas en el nuevo y monumental Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, en esta capital.

Desde antes de la una de la tarde, la soberbia escalinata, los anchos vestíbulos y escaleras contiguas y los salones cercanos, estaban ocupados por un público numeroso y selecto, en el que brillaban hermosas y elegantes damas y multitud de personajes españoles y extranjeros, singularmente americanos, representantes de naciones y Estados que formaron parte de la antigua y poderosa patria española, de la que recibieron civilización y progreso, y que ahora han concurrido noblemente á tributarla homenaje de afectuoso respeto con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Daban guardia de honor en el jardín de ingreso y en el vestíbulo del edificio un zaguanete del Real cuerpo de Guardias Alabarderos y una compañía del regimiento de Asturias con bandera y música, y los Ministros de la Corona, los Delegados y las Comisiones ejecutivas de las Exposiciones, las autoridades, senadores, diputados y otros personajes del elemento oficial esperaban á los Reyes en el descanso de la magnífica escalinata.

A las dos y media llegaron S. M. la Reina Regente, SS. MM. los Reyes de Portugal y S. A. R. la infanta doña Isabel, en carruajes á la gran Daumont, siendo saludados con el *Himno de la Carta*, que tocó la banda de música de Asturias, y obsequiadas las Reinas y la Infanta con preciosos *bouquets* por el Delegado general de la Exposición Histórico-Americana; inmediatamente las Reales personas, apeándose del carruaje y seguidas de numerosa y brillantísima comitiva, dirigiéronse al salón de actos, y ocuparon los dorados sitiales del trono, que estaba protegido por magnífico dosel de terciopelo rojo, en este orden: las dos Reinas en los del centro, la de Portugal á la derecha, el rey don Carlos al lado de su augusta esposa, y la infanta D.ª Isabel á la izquierda de la Reina de España; frente al trono se colocó el Gobierno responsable, á los lados las autoridades civiles y militares, y detrás la alta servidumbre palatina; las tribunas, las sillas y los escaños del amplio salón estaban ocupados en absoluto por la escogida concurrencia, entre la que tenía asiento preferente el Excmo. Sr. Duque de Veragua, en cuyo pecho lucía por vez primera el Toisón de oro.

Momentos después, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros pidió y obtuvo la venia de S. M. la Reina Regente para dar comienzo al solemne acto inaugural; el delegado general de la Exposición Histórico-Americana, Sr. Navarro Reverter, leyó un hermoso discurso en el que ponderó con justicia la importancia de dicha Exposición, no sólo por los resultados científicos que prometía, sino porque significa una manifestación de simpatía que todos los Estados americanos, sin excluir á la República de Norte América, han ofrecido en la ocasión presente á la nación española; en seguida el Rdo. P. Fita, delegado general de la Exposición Histórico-Europea, leyó también un erudito discurso, recordando las empresas marítimas de españoles y portugueses en los siglos XV y XVI, reseñando las principales instalaciones del grandioso concurso, así nacionales como extranjeras, y declarando que «los expositores son dignos de que la patria española guarde sus nombres esculpidos en el libro de oro de la gratitud nacional.»

Acto continuo, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros declaró, en nombre de S. M. la Reina Regente, inauguradas oficialmente las Exposiciones Histórico-Europea é Histórico-Americana, y las Reales personas, acompañadas y seguidas de los Ministros, Delegados, Cuerpo diplomático y altos dignatarios de Palacio, procedieron á visitar los dos concursos, comenzando por el Histórico-Americano, y siendo obsequiadas con espléndido *lunch* en un salón de la Exposición Histórico-Europea.

A las cinco se retiraron del palacio SS. MM. y S. A. R., saludados por los acordes del himno portugués.

Tres grabados presentamos referentes á la solemne inauguración de las Exposiciones: los de la pág. 352 (del natural, por el Sr. Comba) figuran la llegada de SS. MM. al palacio y el aspecto que presentaba la escalinata del mismo palacio, momentos antes de la llegada; el de la página 354 (también del natural, por el Sr. Comba) representa la sesión regia inaugural.

⁂

SS. MM. LA REINA REGENTE Y LOS REYES DE PORTUGAL

visitando la Exposición de Bellas Artes.

La sesión regia inaugural de la Exposición de Bellas Artes se verificó en la tarde del 12, en la misma forma y con igual solemnidad que la celebrada el día anterior para las Exposiciones Históricas Americana y Europea: el estrado regio se alzaba en la rotonda del palacio, decorada con ricos tapices, banderas, trofeos, colgaduras y macetas; á las tres llegaron las Reales personas, en carruajes á la gran Daumont, siendo recibidas en el vestíbulo por el Gobierno, el Jurado, las autoridades y todo el elemento oficial, mientras la banda de música del regimiento de Cuenca tocaba el Himno portugués; inmediatamente se dió principio á la ceremonia inaugural, ejecutando numeroso coro de alumnas y alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación la *Cantata* que compuso el maestro Arrieta, con letra del académico Sr. Arnao, para la apertura de la Exposición de 1887, y acto continuo el Sr. Ministro de Fomento pronunció un breve discurso alusivo.

Las augustas personas, seguidas de los Ministros, el Cuerpo diplomático, el Jurado, y otros personajes, visitaron los salones, deteniéndose ante los cuadros más notables; y no salieron del edificio hasta ya entrada la noche, y después de aceptar un exquisito *lunch*.

Nuestro grabado de la pág. 355 (dibujo del Sr. Comba) representa á los Reyes y á la infanta Isabel en su visita á la *Sala primera*, que contiene diez y siete cuadros de gran tamaño, entre ellos los de Ferrant, Simonet, Santamaría, Alcázar, Martínez Abades y otros distinguidos artistas.

⁂

EL VENERABLE D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

obispo de Puebla de los Ángeles y después de Osma.

El retrato del venerable D. Juan de Palafox y Mendoza, que publicamos en la pág. 357, está sacado del original que existe en la ciudad de Puebla de los Ángeles (Méjico), y el cual contiene las dos leyendas que copiamos literalmente á continuación.

Una, al pie del retrato, dice así:

«El Excmo. i V. Siervo de Dios D. Juan de Palafox i Mendoza, Opō de la Puebla de los Angeles, Capellán i Limosnero Mayor de la Serma. Emperatriz María Infanta de España, electo Arpo. de Mexico, de los Consej.s de S. M. en los R.s de las Indias i Supremo de Aragón, Visit.r Gen.l, Vi Rei, Gob.r i Cap.n Gen.l de esta nueva España, Presid.e de la R. Audiencia de ella, Opo. i Sr. de Osma.—Se retrató de edad de 43 a.s el de 1643.»

Otra, al pie del escudo que figura á la derecha del retrato, dice textualmente:

«Esta es fiel copia de el original q.e está en la Librería de los Reales i Pontificios Coleg.s de S.n Pedro, S.n Juan i S.n Pant.n i eximio de S.n Pablo de la Ciudad de la Puebla de los Angeles.—Vi Rei XVIII.»

En la catedral del Burgo de Osma (de la que damos una hermosa vista exterior en la citada pág. 357), hizo construir el rey D. Carlos III la capilla del Venerable Palafox, para colocar en ella la imagen del insigne Prelado y Virrey, después de su beatificación: es de figura ochavada, construída con jaspes y mármoles y decorada con graciosos adornos de fino estuco; tiene excelentes pinturas al fresco, del ilustre Maella, y buenas estatuas labradas por el escultor Gutiérrez; forma un conjunto rico y grandioso, aunque algo sobrecargado en sus detalles.

De esta capilla damos también un grabado en la misma pág. 357, según fotografía directa del Sr. Ibáñez.

Vean nuestros lectores en otro lugar de este número el interesante estudio titulado: *Ligeras indicaciones acerca del Venerable Palafox*, escrito por el docto canónigo de Zaragoza y elocuente orador sagrado Sr. D. Florencio Jardiel.

⁂



R. P. DON FIDEL FITA,
DELEGADO GENERAL.



D. JUAN CATALINA Y GARCÍA,
SUBDELEGADO GENERAL CIVIL.



MONS. GERARDO MULLÉ DE LA CERDA,
SUBDELEGADO GENERAL ECLESIÁSTICO.

(De fotografías del Sr. Huerta.)

D. JORGE BUSATO,
distinguido pintor escenógrafo.

Damos en la pág. 360 (según fotografía del Sr. Matorrodona, de Barcelona) el retrato del popular y laborioso pintor escenógrafo D. Jorge Busato.

Hijo de Venecia, madrileño desde hace muchos años, escenógrafo del teatro Real por espacio de treinta y siete, el Sr. Busato puede envanecerse de haber pintado bellísimas decoraciones y artísticos lienzos para los principales coliseos de Madrid, Barcelona, Valladolid, Sevilla y otras muchas ciudades de España.

Sus últimas obras son siempre mejores que las precedentes: así lo demuestran las preciosas decoraciones que ha hecho para la ópera *Garin*, estrenada recientemente en el teatro Real, y las admirables carabelas y lindísima carroza alegórica que han figurado en la cabalgata histórica de esta corte.

LA RETRETA MILITAR.

Este simpático y concurrido festejo militar se verificó el 13 del corriente.

La comitiva, formada en el Paseo de la Castellana, rompió la marcha á las cinco y media de la tarde por el orden siguiente: sección de Guardia civil; bandas de cuatro regimientos de caballería en columnas de diez jinetes por frente; escuadras de gastadores y bandas de cornetas y charangas de cuatro batallones de cazadores, bajo el mando de los respectivos abanderados; escuadras y bandas de dos regimientos de Cuenca y Covadonga, con cuarenta soldados adjuntos, por regimiento; escuadra y banda de música del segundo de zapadores, con otros cuarenta soldados; magnífica farola dedicada por el Ejército á la memoria de Colón, y rodeada de los obreros militares de la electricidad; escuadras y bandas de los regimientos de Zaragoza, Asturias, León y Baleares, con cuarenta soldados cada uno; sección de Guardia civil cerrando la marcha.

Así, custodiadas las bandas por diez secciones de caballería, cinco á cada lado, y las trompetas y músicas ejecutando marchas y pasos dobles, siguió la retreta por el Paseo de Recoletos, calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle Mayor hasta la Plaza de Armas del Real Palacio, donde las músicas, bajo la dirección del músico mayor más antiguo, tocaron el Himno portugués y la Marcha Real española, la sinfonía de *Cleopatra*, el zortzico *Guernicaco Arbola*, la *Jota aragonesa* y un paso doble, terminando con las retretas de caballería y de infantería.

No es necesario decir que innumerable gentío presenció en las calles el paso de la militar comitiva, y la siguió en toda la carrera hasta la Plaza de la Armería.

Nuestro grabado de la pág. 360 (dibujo del Sr. Picolo) representa el paso de la retreta por el paseo de Recoletos.

LA CABALGATA DE LOS GREMIOS DE MADRID.

Diremos en primer lugar que los bellos y lujosos estandartes de los gremios constituyeron sin duda alguna la nota más característica de la procesión cívica que, organizada por el comercio, la industria y las artes de Madrid, se efectuó en esta capital, en conmemoración del descubrimiento de América, la tarde del 6 del corriente.

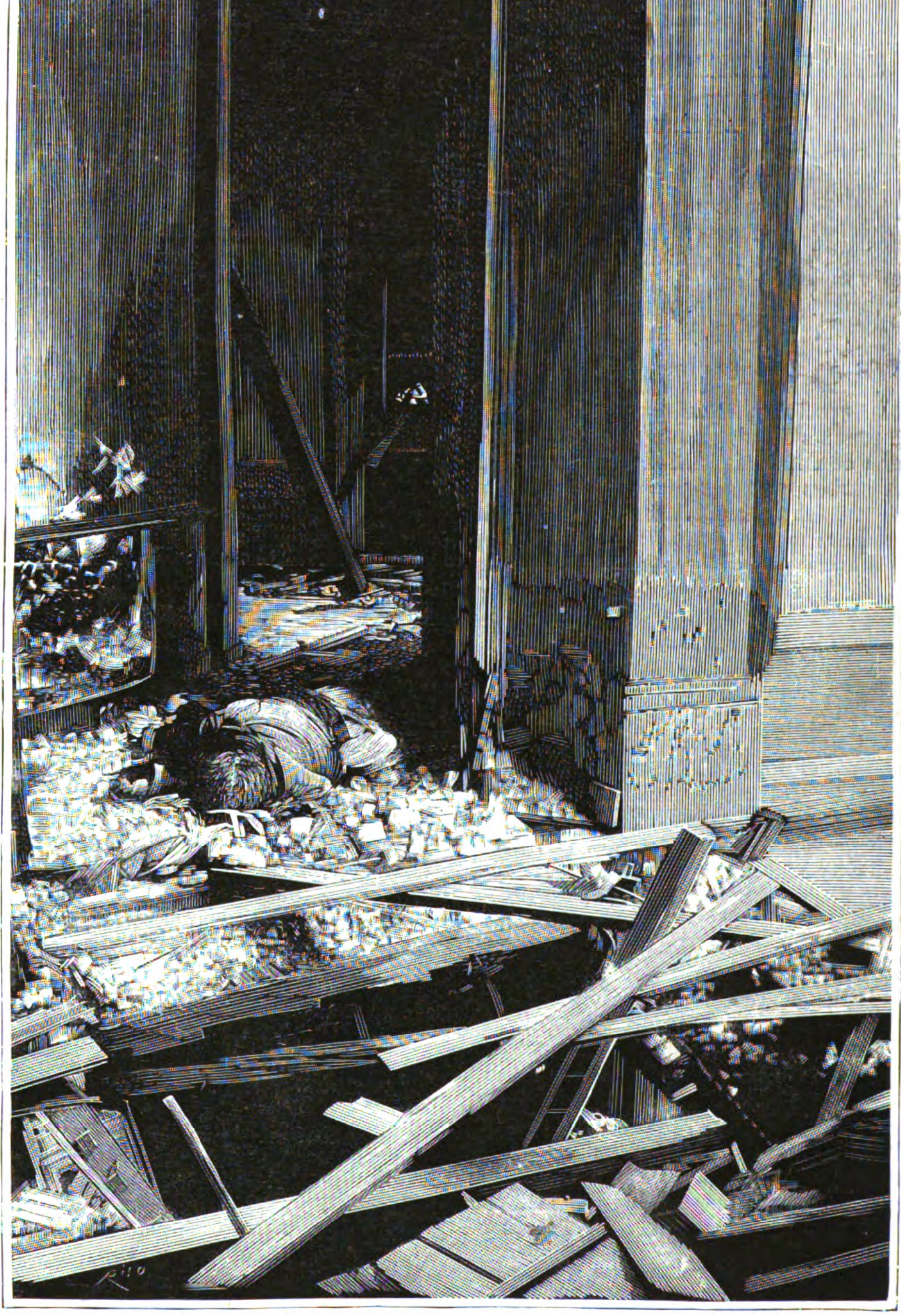
Todos los estandartes (hubo más de cuarenta), de gran riqueza y mucho gusto artístico, han sido objeto de vistosa exposición, antes y después del cívico festejo, en los salones de la Cámara de Comercio; y en la imposibilidad de reproducirlos todos en nuestro periódico, damos, en la página 361, los correspondientes á los gremios de cafés y ultramarinos, que fueron laureados en el concurso con medalla de oro y medalla de plata, ó sea con los dos primeros premios.



VISTA DEL PATIO DE LA CASA, DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.



SALA DE LOS INSPECTORES, DONDE ESTALLÓ LA BOMBA.



INTERIOR DE LA COMISARÍA, DONDE FUÉ ENCONTRADO EL CADÁVER DE GARÍN.

LA DINAMITA EN PARÍS.—EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN OCURRIDA EN LA COMISARÍA DE POLICÍA DE LA CALLE «DES BONS-ENFANTS», EL 8 DEL ACTUAL. — (De fotografías de D. Ricardo Blasco.)

El del gremio de cafés es de terciopelo rojo, con flecos y borlas de oro; tiene en el centro un lindo medallón, bordado á realce con sedas de colores, que representa la recolección del café; debajo figura el escudo de armas de Madrid, igualmente bordado á realce.

El del gremio de ultramarinos es precioso: de raso y terciopelo de vivos colores, en forma de regio manto, blasonado con las armas de Madrid y adornado con alegorías y emblemas de mucho gusto, hábilmente combinados, constituye una obra elegantísima, rica y artística.

Cúmplenos decir en justicia que el del gremio de cafés es notable por la perfección y delicadeza del bordado, y el del gremio de ultramarinos (que ha sido hecho en la acreditada casa del Sr. Salvi) recibió entusiasta ovación popular en toda la carrera, por su forma suntuosa y artística; y el gremio, no conformándose con el veredicto del Jurado, ha hecho renuncia de la medalla de plata.

La cabalgata fué magnífica: formaron en ella cuatro carrozas alegóricas, representando la primera el Comercio, en un muelle de carga, locomotora con su ténder, grúa giratoria, cajas, fardos, paquetes, y la estatua de Mercurio; la segunda, del gremio de vinos, figuraba una barca llena de toneles y columnas, con la estatua de Baco; la tercera representaba la Industria, en una gran fábrica de alta chimenea, máquinas y aparatos industriales; la cuarta era un barco empavesado con banderas y colgaduras de los colores nacionales.

En el segundo grabado de la misma pág. 361 reproducimos, según dibujo del Sr. Comba, los jinetes de los gremios de vinateros y panaderos que formaron en la cabalgata: llevaban los primeros estandarte morado, que tenía por remate una estatuita de Colón, y los segundos llevaban estandarte blanco y banderas españolas y francesas.

°°°

NUEVA YORK.

El profesor Bell hablando por teléfono con el profesor Hubbard, de Chicago.

Hace pocas semanas se ha inaugurado la línea telefónica de Nueva York á Chicago, en una longitud de 1.600 kilómetros: la inauguró el ilustre profesor Mr. Bell, hablando en el aparato de Nueva York con el profesor Mr. Hubbard, que estaba en el aparato de Chicago, y el éxito sobrepujó á las esperanzas concebidas, según afirma la *Electrical Review*.

De aquella interesante escena, á la que asistieron el Presidente y el Vicepresidente de la «Compañía Americana de Teléfonos y Telégrafos», con otras personas notables, quedará como recuerdo histórico la fotografía que reproducimos en el grabado de la pág. 364.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892.

ARTÍCULO SEGUNDO.

¿QUÉ tendencias dominan hoy entre nuestros pintores? Dos escuelas principales se disputan el campo del arte: la académica moderna, formada por los profesores que á principios del presente siglo introdujeron el estudio del natural en las clases de la Real Academia de San Fernando; y la realista, creada como reminiscencia del naturalismo napolitano, español y holandés del siglo XVII, bajo las influencias de algunos genios excepcionales á quienes con más facilidad se remeda que se estudia. A ambas escuelas pertenecen los mejores cuadros de nuestra Exposición. No los describo por sus asuntos, porque me ahorra esta larga tarea el Catálogo, y no me entremeto á analizar sus cualidades y defectos, porque mi actual propósito crítico es considerar las tendencias en el conjunto de las obras, y no ensalzar ni deprimir personalidades. Juzgo, pues, buenos cuadros los de los Sres. Alvarez (D. Luis), Alcaide y Montoya (D.ª Julia), Agrasot, Alvarez Dumont (D. César y D. Eugenio), Benlliure (D. José y D. Juan Antonio), Cabrera Cantó, Cutanda, Escosura, Ferrant, Ferriz, Francés (D. Plácido y D.ª Fernanda), Garnelo, Gärtner, Gessa, Gonzalvo, Hernández Amores (don Germán), Jiménez Aranda (D. José y D. Luis), Lhardy, Madrazo (D. Ricardo), Martínez Abades, Martínez Cubells, Maureta, Meifren, Mélida, Menassade (D.ª Emilia), Menéndez Pidal, Moreno (D. Matías y D.ª María), Moreno Carbonero, Morera, Muñoz Degrain, Muñoz Lucena, Navarrete, Nogales, Palmaroli, Ramírez Ibáñez, Ruiz Guerrero, Santamaría, Simonet, Sorolla, Ugarte, Vallés, Villegas Brieva, y algunos otros que no recuerdo. Marcadamente pertenecen á la escuela realista los de los Sres. Cutanda, Ruiz Guerrero, Jiménez Aranda (D. Luis), Martínez Abades, Ugarte y Cabrera Cantó; con grandes aspiraciones al *modernismo* ó al *impresionismo*—á mi juicio detestable moda—los de los Sres. Jiménez Aranda (D. Luis), Cabrera Cantó, Romero de Torres y algunos más.

* * *

Paréceme que se equivocan grandemente los que suponen que la moderna escuela española de pintura nada debe á la Academia, y antes bien es una elocuente protesta contra ella: y voy á explicarme con claridad. Don Federico de Madrazo, D. Carlos L. de Ribera, y después de ellos Casado, Palmaroli, Vera, Rosales, Sans, Montañés, Madrazo (D. Luis), Gisbert, Pradilla, Raimundo de Madrazo, Ferrant, Domínguez, Plasencia, cuantos han contribuído á la envidiable reputación de que hoy goza nuestra moderna pintura, lo deben casi todo á esa benemérita y calumniada Academia de San Fernando, que desde principios de este siglo y mientras fué cuerpo docente, mantuvo siempre vivas las buenas doctrinas estéticas y los sanos principios técnicos que sirven de norte y fundamento á toda grande escuela. La infinita variedad de *modos* que en la práctica han demostrado estos excelentes pintores, ya en el terreno naturalista, ya en la esfera idealista, es la prueba más concluyente de que la enseñanza académica del brillante período á que nos referimos nunca tiranizó al genio ni sofocó las libres tendencias de un fecundo personalismo. De esa laureada generación de artistas procede la que hoy viene pidiendo plaza y reclamando puesto de honor en los certámenes nacionales y extranjeros. Justo es, de consiguiente, proclamar en voz alta la gloria de esa ilustre Academia, tan sin razón deprimida por los que ignoran su historia y desconocen su benéfica influencia.

¿Qué era nuestra pintura antes que el culto del naturalismo clásico, profesado en Francia por Luis David y su escuela, arraigase en la patria de Velázquez y Murillo, no para disputar la palma desde el aula académica á estos grandes maestros del naturalismo español, sino para traer á sus adeptos á la pura fuente de donde procedía, que era el estudio asiduo de la humana forma? Nadie lo ignora: Bayeu, Maella, Ferro, Ramos, Rodríguez, Calleja, imitadores en un principio del pintor bohemio predilecto de Carlos III, Antonio Rafael Mengs, libres de la férula del maestro, y vueltos á los instintos nativos que hacen á todo artista español propender á lo dramático y ampuloso, ensanchaban sin saberlo los caminos para que el arte se precipitase en el barroquismo, que con tanto afán había querido combatir el presunto reformador con su falso y frío clasicismo. A los amanerados dibujos del Marata, que á falta de modelo vivo habían antes servido de originales á los alumnos de la Academia, había Mengs sustituído los suyos, lánguidos é inexpresivos: pero sus discípulos, intentando mejorarlos, pusieron en su lugar *academias* (este nombre llevaban dichos originales) aun más falsas y convencionales; y con esta perniciosa base, ni los vaciados de las esculturas de Herculano, ni los yesos de la gran colección formada con donativos de Mengs y de Azara, ni los reunidos por el escultor D. Felipe de Castro, ni las bellísimas estatuas compradas á los herederos de la reina Cristina de Suecia, ni los hermosos lienzos de las escuelas de Sevilla y de Madrid, dechados de sano y severo naturalismo español, fueron bastante eficaces para desviar á nuestros pintores de fines del siglo XVIII de la funesta pendiente del convencionalismo italiano y francés, tan adherido desde el advenimiento de los Borbones á nuestras ideas, sentimientos y costumbres. Sin el gran sacudimiento que la Revolución francesa, con su personificación artística Luis David, produjo en la esfera social, política y estética de toda Europa, la pintura española se hubiera atrofiado y extinguido. Adoleció de un defecto la escuela de David introducida en la Academia de Madrid por sus discípulos Madrazo y Ribera, que fué exagerar demasiado la imitación del *antiguo;* pero es completamente errónea la creencia, propagada entre el vulgo de los amantes de las artes, de que esta escuela sujetaba á todos los artistas á un mismo código, cohibía la libre expansión del sentimiento individual y atrofiaba las más privilegiadas personalidades. Si no fuera suficiente prueba de lo contrario la existencia de afamados discípulos de David, diferentes todos unos de otros en estilos y caracteres, como Drouais, Girodet, Gérard, el barón Gros, Ingres, Schnetz, Leopold Robert y Granet, lo sería seguramente el retrato fiel que la historia nos conserva de las relaciones íntimas del supuesto tirano con sus víctimas.

* * *

El verídico Delécluze, en el capítulo II de su interesante libro *Louis David, son école et son temps*, nos traza un cuadro animado é instructivo de las lecciones y consejos que el célebre autor de *Las Sabinas* y de *La Coronación de Napoleón* solía dar á sus discípulos cuando entraba á ver sus trabajos en el famoso estudio que en el Louvre, convertido á la sazón en colmena de artistas, les tenía abierto hacia el ángulo que forma la gran columnata con la fachada paralela á la calle de Rívoli.—Acércase un día el venerado maestro á un alumno, guapo y alegre, que estaba copiando de tamaño natural su modelo, y le pregunta: «Hola, Jorge, ¿sigues tú siempre tan aficionado á la música de Glück?—Sí, señor, le responde el interpelado con expresión jovial y resuelta.—Haces bien si te agrada; yo por mi parte prefiero la música italiana. Cuidado con el brazo y la cabeza de tu figura, que son demasiado grandes. Procura dibujarlos mejor..... Tú sientes el color, continúa así. Este muchacho es colorista—dijo en voz alta dirigiéndose á los condiscípulos de Jorge;—pero ten presente—añadió volviéndose á él—que Tiziano y Pablo Veronés, aunque grandes coloristas, dibujaban las cabezas y los brazos mejor que tú. Se comprende que te guste la música alemana: prefieres la armonía á la melodía, y tu modo de pintar lo demuestra, porque das más importancia al color que al dibujo; pero sigue tu camino, haz lo que sientes, copia lo que ves, estudia el natural á tu manera, porque el pintor no logra reputación de tal sino por la excelencia del don que posee, sea el que fuere, y al fin y al cabo mejor es pintar buenas bambochadas como Teniers y Van Ostade, que cuadros de historia como los de Lairesse y Philippe de Champagne.»

De tal manera respetaba David las inclinaciones nativas, por más que él prefiriese el dibujo al colorido, que examinando otro día el trabajo de Broc le Gascon, se expresó en estos términos: «Broc, tú te crees un genio, pero no te abandones; mira que el genio no se desarrolla por sí solo en el cerebro, sino que hay que cultivarlo como la planta. Tienes grandes disposiciones para el colorido; entiéndelo bien, para el colorido solamente. No te figures, pues, que eres un Rafael. Estudia los maestros que te convienen y que mejor comprendes: Tiziano, el Tintoretto, el Giorgione, los italianos coloristas, y vuelve luego al modelo vivo: olvida entonces los maestros que has estudiado, y copia el natural como pudieras copiar un cuadro, sin alardes de ciencia, sin idea preconcebida, con sencillez é ingenuidad, y tú mismo te asombrarás de lo que has adelantado.»

Lo que no podía tolerar David era la enseñanza académica, á la cual fustigaba siempre que se le presentaba ocasión de hacerlo. Y con sobrada razón, porque lo que era entonces la Academia francesa va á saberlo el lector por el hecho siguiente. En el Estudio de los discípulos de que venimos hablando, se remudaba el modelo semanalmente, y ocurrió una vez que, no estando aquéllos conformes con la posición en que había de colocarse el modelo, acudieron al maestro para que resolviese el conflicto colocándolo él. Accedió David, y haciendo que el modelo tomase por vía de ensayo las diferentes posturas en que se había intentado colocarle, aprovechó la ocasión para ridiculizar las que resultaban forzadas y rebuscadas: porque era entonces costumbre en las clases de la Academia, á que asistían algunos de aquellos discípulos, poner el modelo en actitudes puramente convencionales, valiéndose de cuerdas para fijar la violenta posición de sus piernas y sus brazos, y de cuñas de madera para colocarle los pies en la postura que parecía más conveniente, aunque no fuese natural. Llamábanse *posturas académicas* estas contorsiones del cuerpo humano, y David las detestaba como contrarias á la bella naturaleza y al bello antiguo. «Apuesto—exclamó dirigiéndose á uno de los que le constaba eran más asiduos á los estudios de la Academia, y en un momento en que tomó el modelo una postura amanerada, sacando el pecho violentamente como si fuera á estallar—apuesto cualquier cosa á que has sido tú el que ha sugerido esa arrogante postura, que obliga á ese pobre diablo á abombar el esternón como la pechuga de un pavo. Has querido proporcionarte *un buen torso;* sí, te reconozco, y cuando llegue el día en que se hagan cuadros sin cuidarse de los pies, de las manos y de las cabezas, entonces serás un pintor sobresaliente. Señores—añadió hablando con todos los presentes—en la Academia se hace de la pintura un ejercicio de rutina, y como tal se enseña á los que á ella concurren. Dedíquense ustedes á hacer zapatos ó al oficio que más les agrade: no me opongo; pero aquí sólo se aprende á pintar.»

Para que el arte no degenerase en ejercicio de rutina á fuerza de copiar siempre un mismo individuo, hacía el gran maestro que los discípulos alternasen sirviendo de modelo á sus compañeros, con lo cual proporcionaba á sus jóvenes alumnos el que se familiarizasen con una gran variedad de tipos. Al estudio del natural, exento de afectación y amaneramiento, agregaba por otra parte el del *antiguo*, porque era su idea fija acostumbrar á los artistas puestos bajo su dirección á hacer aprecio de las formas nobles, grandiosas, elegantes y sencillas que habían sido la aspiración constante de los verdaderos genios en las grandes épocas del arte, y acabar con el barroquismo de origen italiano á que habían conducido la pintura bajo el reinado de Luis XV los Lagrenée, los Greuze, los

Suvée y aquellos continuadores del género frívolo y fácil introducido por Watteau, Boucher, Lancret, Natoire, etc. Estos eran en Francia los *académicos*, raza para siempre extinguida, á impulso, no del infatigable reformador solamente, sino de la transformación social que le dió aliento; y si no para siempre, al menos por mucho tiempo..... hasta que otra época de general corrupción, semejante á la de Luis XV, venga á reanimar aquella odiosa larva, con la cual parece ya amenazar á la sociedad actual una moda insensata y ridícula.

***

Luis David acabó en Francia con el barroquismo. No tuvieron la misma fortuna en España Madrazo y Ribera, porque se perpetuó el ejercicio del dibujo amanerado y del colorido falso de Maella, Bayeu y demás secuaces del estilo italiano y francés del siglo XVIII, en las producciones del afamado y fecundo D. Vicente López y sus discípulos; y este barroquismo nuestro, más en consonancia, en verdad, con nuestro carácter que el clasicismo importado de la nación vecina, ha durado hasta hace pocos años. Mas triunfó por fin la escuela racional mixta de francesa y española, que instalada en las escuelas de la Academia de San Fernando se propagó por toda la Península, semejante al grano de mostaza de la divina parábola, que desarrollado en árbol corpulento cubrió el suelo con su ramaje. Esta escuela es la que llamamos académica moderna, para diferenciarla de la académica antigua, su contraria, entronizadora del barroquismo extranjero; y ésta es, sin la menor duda, la que impera entre nosotros y en toda Europa, y ha tomado carta de naturaleza en este mismo país donde tanto éxito alcanzó siempre lo gongorino y churrigueresco, aun cuando por sus orígenes y por las lecciones, digámoslo así, de ampliación que los formados en ella obtuvieron en París de Paul Delaroche, Eugène Delacroix, Ingres, Decamps, Scheffer, Sigalon, Couture, Cogniet y demás eximios pintores franceses desde el tiempo de Luis Felipe, época culminante del arte á nuestro juicio, debería en rigor ser considerada como escuela universal.

Llamar escuela académica en Francia á la escuela de David y sus sucesores, es un craso disparate, por cuanto la Academia dejó allí de existir desde fines del siglo pasado, al menos en su espíritu y doctrinas, derrocada por el gran regenerador del dibujo; y porque, aun cuando la escuela de los pensionados franceses en Roma lleva el nombre de Academia, este instituto nada tiene de común con la Academia pelucona de los tiempos de Luis XIV y Luis XV.

***

La escuela *realista*, que también se revela en no pocos cuadros de la actual Exposición, trae su abolengo del antiguo naturalismo napolitano, holandés y español, y ofrece caracteres en cierto modo contrarios á los de sus propios modelos. En cuanto á la ejecución, este moderno realismo se aparta mucho del Caravaggio, de Ribera y de Rembrandt, los cuales empastaban y concluían las carnes con tal esmero y conciencia, que á veces hasta parece plástico y escultórico su procedimiento. Menos aún influyen en su *modo de hacer*, las teorías de Ruskin, el célebre apóstol del realismo prerrafaelita, quien exige del pintor consagrado al estudio de la naturaleza la potencia máxima de sus facultades imitativas hasta para la más insignificante hierbecilla del prado. Propónense nuestros modernos realistas seguir el estilo fácil y abreviado de Velázquez y de Goya, y no consideran que sólo el que ha logrado hacerse dueño absoluto de la forma á fuerza de estudiarla y dibujarla, puede adoptar ese estilo conciso: por lo cual acontece que mientras el ambiente y la distancia entran como factores en las obras de aquellos dos grandes maestros para que aparezca todo acusado y concluído, cuando en realidad no está más que indicado, en los cuadros de los que forman nuestra nueva y arrojada falange artística, las partes abocetadas y con grandes pretensiones desatendidas, á cierta distancia, en vez de tomar cuerpo y forma, sólo son como de cerca borrones y brochazos dados sin tino. Por esto dijimos al comenzar el presente artículo, que á los genios excepcionales con más facilidad se les remeda que se les comprende. Velázquez en el siglo XVII, Goya á fines del XVIII y principios del XIX, Fortuny en nuestros días, fueron genios excepcionales á quienes es muy peligroso imitar, porque sólo á ellos fué dada la intuición de lo que la caprichosa óptica hace por sí en la obra del pintor para que resulte el natural acabado y lleno de vida de los caóticos brochazos de su lienzo.

Pero hay más: nuestros modernos realistas se han contagiado también del funesto error de suponer que las figuras en campo abierto no presentan claro-obscuro ni relieve, y que una escena al aire libre no debe pintarse como la pintaron los grandes coloristas de los tiempos pasados, Tintoretto, el Veronés, el Vecellio, Velázquez, Rubens, etc. Es claro que siendo el blanco del albayalde puro la mayor luz que puede dar la paleta, para que los colores que el natural presenta resulten traducidos al lienzo en su escala proporcional, es menester bajar gradualmente todos los tonos, en cuyo caso, los obscuros han de resultar en el cuadro más intensos que en la realidad. Los modernistas no lo entienden así, y para aumentar la luz, atenúan los colores obscuros, los hacen más pálidos, y al rebajar su intensidad, dejan el cuadro sin efectos de claro-obscuro, sin relieve y sin armonía, como un bosquejo frío y deslavazado. Nadie se figuraría, no viéndolo, que podía la pintura moderna retroceder á la infancia del arte de una manera tan deplorable, y sin embargo, hombres de talento como Gervex, Jules Ferry, Fourié, Humbert, y con más exageración que ellos Besnard, Binet, Leenhardt, Tournès y otros extravagantes por el estilo, llenan inmensos lienzos con asuntos insignificantes en que intervienen, en vez de personas, sombras chinescas, que dejan en la retina del que los contempla la impresión de algo raro, gris, amarillo y azul, que parece cuadro y que realmente no lo es.

Consagraremos el próximo y último artículo al examen de los géneros en que más sobresalen hoy nuestros pintores, y terminaremos con una rápida ojeada á las secciones extranjeras y á la escultura.

PEDRO DE MADRAZO.

CUENTOS DEL GENERAL

CIENTO POR UNO.

Corría el año del Señor de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzmán emprendido habían la conquista del Nuevo reino de Galicia en la Nueva España, hoy conocido como Estado de Jalisco, comenzaban á caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las secas hojas de los árboles á los primeros soplos del invierno.

Tocóle tan dura suerte en no avanzada edad al capitán D. Pedro Ruiz de Haro, de la noble casa española de los Guzmán. La muerte dejó en la pobreza y la orfandad á la viuda D.ª Leonor de Arias, con tres hijas, tan bellas como tres capullos de rosa.

D.ª Leonor abandonó la ciudad de Compostela, capital entonces de la Nueva Galicia, y retiróse triste, pero resignada, á una pequeña hacienda de campo cerca de la ciudad, que se llamaba Miravalle, única herencia que á su familia habia dejado el capitán Ruiz de Haro.

Allí, ayudada por el trabajo de sus manos, y más con privaciones que con economía, D.ª Leonor de Arias educaba á sus hijas en la santa escuela de la honradez, de la pobreza y del trabajo.

Una tarde D.ª Leonor, rodeada de sus hijas, cosía tomando el fresco delante de su casa y á la sombra de un humilde portalillo, cuando acertó á llegar allí, caminando pesadamente con el apoyo de un tosco bordón, un indio enfermo y viejo.

El indio pedía, no una limosna de dinero, sino un pedazo de pan para calmar su hambre; doña Leonor le hizo sentar, y las tres niñas, alegres y bulliciosas, como si fueran á una fiesta, corrieron al interior de la casa á preparar la comida del mendigo.

Pobre, pero abundante, fué el banquete que las hijas de D.ª Leonor presentaron al indio, que comía delante de ellas, que lo miraban con la ternura que brilla siempre en los ojos de una mujer cuando calma un dolor ó remedia una necesidad.

—Dios te lo pague, señora—dijo el mendigo al despedirse, besando la mano de D.ª Leonor—y ten confianza en Dios, que si ahora estás pobre, te ha de dar tanto oro y plata que no has de saber qué hacer con ello.

***

Tres días pasaron desde ese acontecimiento, y ni D.ª Leonor ni sus hijas recordaban lo que habían hecho con el indio, cuando éste volvió á presentarse llevándole piedras de una mina completamente desconocida. La noble viuda comprendió que aquellas piedras representaban una inmensa riqueza; dióle el mendigo la noticia exacta del lugar en que estaba situado aquel mineral, y se retiró, sin que jamás se hubiera vuelto á saber de él.

***

Cinco años después, la viuda y las hijas del capitán Pedro Ruiz de Haro formaban una de las familias más ricas y opulentas de toda la Nueva España.

La mina del Espíritu Santo, primera que se había descubierto en el reino de la Nueva Galicia, producía asombrosas cantidades de oro y de plata; las recuas que allí llegaban con tercios de víveres y efectos de comercio tornaban cargadas de oro y plata para México, y el Rey tuvo necesidad de mandar establecer caja Real en Compostela para recibir las rentas que de esa mina alcanzaba la Real Hacienda.

La choza de D.ª Leonor se convirtió en el palacio de los Condes de Miravalle, y tres personajes del reino de Nueva Galicia, D. Manuel Fernández de Hijar, sobrino del Sr. de Riglos y fundador de la Villa de la Purificación, D. Alvaro de Tovar y don Alvaro de Bracamonte, se sintieron honrados enlazándose con las tres hijas de D.ª Leonor de Arias.

Muchas veces en el palacio de los Condes de Miravalle, D.ª Leonor, rodeada de sus hijas, de sus yernos y de sus nietos, refería enternecida la historia del mendigo, y terminaba diciendo siempre:

—No hay caridad perdida. Dios da ciento por uno.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

LIGERAS INDICACIONES ACERCA DEL VENERABLE PALAFOX.

Cuando la Sección de Ciencias históricas del Ateneo de Madrid señaló para asunto de una de las conferencias que en dicho ilustradísimo centro habían de celebrarse con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo «EL VENERABLE PALAFOX», temieron muchos de los que conocían la historia del insigne prelado que tal vez el buen deseo de la Sección, al proponer el indicado tema, diera lugar á controversias apasionadas, y que de nuevo surgieran aquellas luchas tan poco edificantes, fenecidas afortunadamente en los últimos años del pasado siglo.

No hay para qué decir hasta qué punto semejantes temores se disiparon. Pasó la conferencia sin que, ni de una ni de otra parte, se levantara la menor protesta, y, gracias al buen acuerdo del Ateneo de Madrid, hoy puede pronunciarse en voz alta y escucharse sin recelo el nombre del V. Palafox, uno de los hombres más grandes, por su virtud, por su talento, por las condiciones de su carácter y por los servicios prestados á su patria, que ha producido la fecunda tierra española.

Y no es que el estudio haya aportado datos nuevos con que ilustrar la historia del santo Obispo de la Puebla de los Angeles, y del período aquel de su residencia en América, allanando asperezas que á todos parecían insuperables; no es tampoco que nuestros hombres de saber, solicitados por intereses del momento, la mayor parte de señaladísima importancia, no fijen su atención en asunto de esta naturaleza, siquiera importen, como éste de que nos ocupamos, una cumplida rehabilitación reclamada con imperio por la más estricta justicia; el secreto del aplauso con que el nombre del V. Palafox ha sido recibido en todas partes, recorriendo sin contradicción manifiesta los confines de la vieja y de la nueva España, está exclusivamente en la atmósfera serena que respiramos hoy, limpia de aquel antiguo apasionamiento, á las veces descomedido y furibundo, á que no lograron sobreponerse hombres de reconocida ilustración, de seriedad notoria y aun de piedad acrisolada.

Caso extraño. Amigos y adversarios del V. Palafox; los que con más empeño le combatieron, y los que con más entusiasmo le celebraron; los que trataron de borrar su memoria para que no llegara á las generaciones futuras, y aquellos otros (en gran parte á lo menos) que hicieron tanto por perpetuarla, todos contribuyeron por igual á desvirtuar, afeándolos en gran manera, los rasgos característicos de su hermosa figura, viniendo por opuestos caminos al falseamiento de la verdad, y á lastimar en mucho los méritos imponderables del V. Obispo de Angelópolis. Tan general ha sido y tan dañosa la preocupación, que, pasados cien años desde que se perdieron en los aires los últimos disparos de la gran batalla, todavía, aplicando el oído con atención á una y otra parte, nos llegan por un lado



LA ESCALINATA DEL PALACIO DE MUSEOS Y BIBLIOTECA MOMENTOS ANTES DE LA LLEGADA DE SS. MM.

LLEGADA DE SS. MM. LA REINA REGENTE Y LOS REYES DE PORTUGAL AL PALACIO.

(Del natural, por el Sr. Comba.)

acusaciones de jansenismo, de espíritu tornadizo é inquieto, de censuras mentidas y de prohibiciones imaginarias, y por el otro rumores maliciosos é intencionados de supuesta enemiga con la Compañía de Jesús, como si no hubiera traído al mundo otra misión el V. Obispo que delatarla y confundirla.

Don Vicente de la Fuente, que á una envidiable severidad en sus juicios juntaba una franqueza nobilísima para declararlos, decía á este propósito en los preliminares que escribió á las cartas de Santa Teresa de Jesús: «El que quiera acertar en las cosas del V. Palafox, creo que hará muy bien en no creer ni á los Carmelitas Descalzos, ni á los Jesuítas. Yo por mi parte así lo hago, y lo aconsejo sin ambajes ni rodeos á todas las personas imparciales.» Y no tanto porque los elogios apasionados y las apasionadas censuras partieran de estos dos institutos que tienen por sus méritos distinguido lugar en la Iglesia de Dios, cuanto porque, detrás de ellos y velados cautelosamente por su sombra, dos bandos encontrados, que se odiaban de muerte, habían escogido por objeto de sus contiendas al V. Palafox, buscando en el encumbramiento ó en la depresión, como si dijéramos, del insigne Prelado el triunfo y la derrota de sus particulares instintos, no muy conformes, á la verdad, con las miras y con los intereses sagrados del Catolicismo. Y hasta tal punto se extremaron las cosas, que la Sede Apostólica, ganosa más que nadie, según declaración expresa de los Sumos Pontífices, de colocar en los altares á aquel hombre eminente, de cuyas heroicas virtudes se habían acopiado pruebas sobradísimas en el proceso de su beatificación favorablemente terminado, hubo de suspender *temporalmente* su resolución definitiva, aguardando, sin duda, á que el estado de los ánimos, tan excitados por entonces, no ofreciera los gravísimos inconvenientes que en aquellos momentos ofrecían.

Fuera ímproba tarea, y habría de llevarnos más allá de lo que un artículo consiente, desenredar la espesa trama urdida por la intriga y por la buena y mala fe en torno del V. Palafox, y purgar su memoria de las gravísimas injusticias de que fué objeto por espacio de largo tiempo. ¿Llegará el día en que una mano generosa, guiada por un juicio imparcial que se forme en las purísimas fuentes de la verdad histórica, ofrezca al mundo, exactamente dibujada, esta noble figura de severas líneas, de rasgos graves y correctos, y rica en pormenores de una exquisita delicadeza como no cabe imaginar? ¿Llegará el día en que sepamos todos á ciencia cierta quien fué el V. Palafox; qué espíritu informó los actos todos de su vida de sacrificio; qué debe España á su inmenso talento, guía de una voluntad generosísima siempre en acción, sin desfallecimientos ni temores, y qué le deben las iglesias americanas, á cuyo engrandecimiento y necesaria organización consagró sus esfuerzos por expreso mandato de la Sede Apostólica? ¿Llegará el día en que se vea claro, como la luz que nos alumbra, que las luchas sostenidas por él en defensa de la jurisdicción episcopal no entibiaron en lo más mínimo su ardiente amor á las Ordenes religiosas; que obró siempre puesto su corazón en el cielo y nunca en las miserias y mezquindades de la tierra, y que jamás en su accidentada carrera mereció la menor censura por la más leve de sus acciones, del único poder que tenía autoridad bastante para censurarlas? Creo que sí; y declaro sencillamente que lo deseo con ardor, porque soy de opinión que la gloria del V. Obispo de Angelópolis al brillar en toda su hermosura, no sólo en nada lastimaría legítimos prestigios, sino que, desvaneciendo afirmaciones mentirosas procedentes del enemigo campo de la impiedad, serviría para hacer más patente la grandeza y legitimidad de estos prestigios respetables, que él más que nadie trató de conservar á la mayor altura.

Quiero copiar algunos testimonios, entre los muchos que tengo al alcance de la mano, todos de valor histórico innegable, como prueba de lo que sería la historia del V. Palafox escrita con imparcialidad y recto y desapasionado criterio, y de lo mucho que ganaría la verdad y la justicia, lastimadas sobremanera dentro y fuera de España en la persona de tan celoso y sapientísimo Prelado.

El P. Domingo Fernández y Navarrete, que conoció personalmente al V. Palafox, decía de él en su *Historia de la Monarquía de la China:*

«En la Puebla de los Angeles descansamos un poco..... Tomamos la bendición del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, prelado á todas luces grande, y tantas que jamás podrá ninguno obscurecerlas, ni aun disminuir sus resplandores: hízonos grandes cariños y nos trató como amorosísimo padre.»

De la Orden de predicadores, como el anterior, el P. Ignacio H. Amat de Gravesón escribe estas palabras en su *Historia Eclesiástica:* «D. Juan de Palafox, obispo de la Puebla de los Angeles, en Nueva España, dotado de gran ingenio y piedad, y versado sobremanera en la práctica de todas las virtudes cristianas, se ha conquistado con justicia entre los santos y los sabios un nombre inmortal; pero, ¡oh dolor! por haber defendido con ánimo indomable los sagrados derechos de su dignidad y de su cargo, vino á caer en gravísimas dificultades que entorpecieron grandemente su acción y amargaron por muchos años su existencia.»

Más expresivo todavía el P. Eusebio de Nieremberg, de la Compañía de Jesús, cuya fama de santidad y de sabiduría no hay católico que desconozca, habla de esta suerte con el venerable siervo de Dios en una hermosa carta que le dirige: «Yo describo la observancia de la vida religiosa, tú en ella te ejercitas; yo aconsejo la mortificación, tú la practicas; yo señalo las leyes por que debe seguirse la austeridad cristiana, tú las observas, mejor dicho, tú te ocultas para observarlas, ya que el áspero cilicio, el rigoroso ayuno y toda clase de privaciones florecen en tu ánimo amparadas por tu grandeza; yo recomiendo, en fin, el celo por la salvación de las almas, pero tú, de tal manera te consagras á su aprovechamiento, que, todo para todos, no sólo entiendes en las cosas del espíritu, sino que desciendes y te ocupas también de las cosas de la tierra. Juntamente con el Episcopado desempeñas el primer lugar en el reino de Méjico, y como si nada hicieres, haciéndolo todo, te manifiestas en lo exterior pontífice y virrey, mientras privadamente eres monje y anacoreta. No has profesado en ninguna Orden religiosa, y sin embargo, por la práctica perteneces á todas; digo más, no estás adscrito á ninguna de ellas para abrazarlas á todas, como lo haces, afectiva y efectivamente, con el amor de tu corazón y la realidad de tus demostraciones. Yo soy testigo del afecto y reverencia con que siempre has mirado á los Institutos religiosos: muchas veces en nuestras conversaciones íntimas observé lo muy respetuosamente que has hablado de todas las religiones, y muchas otras también, los esfuerzos que has hecho para imitarlas.»

El P. Pablo Serlogo, de la misma Compañía de Jesús, se expresa de este modo en otra carta dirigida al V. Prelado: «Es tanta la capacidad de tu ingenio, y de tal manera has profundizado en la interpretación de las Sagradas Letras y de los Santos Padres, que parece como si hubieras consagrado tu vida entera al estudio de la Teología..... Pero ¿qué es todo esto si se compara con la santidad de tu vida? En medio de la disipación que reina en los palacios, solicitado por los peligros del lujo y la molicie, no en los años de la vejez, sino en los esplendores de la juventud y en lo más halagüeño de la existencia, has consagrado largas horas á la oración, has debilitado tus fuerzas con el ayuno, has escogido para lecho en donde reposar la dura tierra, has castigado con dureza el más leve desorden de las pasiones, has vivido abrazado con la pobreza, y has ido más allá en el socorro de las necesidades humanas de lo que daba de sí la opulencia de tu fortuna. ¿Es esto adulación? Pienso que no; porque son muchos y muy graves los testigos que me acompañan: el numeroso pueblo de Madrid, donde has vivido, y la fama de tus acciones extendida por toda España..... Y si tanto has sido cuando ocupabas un modesto lugar, ¿qué serás ahora que te admiramos brillando en las alturas? Ya las nuevas que recibimos nos certifican de que no ha sido vana nuestra esperanza..... Sigue, pues, por estas sendas hermosísimas, haciéndote más agradable cada día á Dios y á los hombres; que nada te detenga en la práctica, comenzada con tanto ardor, de todas las virtudes cristianas, hasta tanto que llegues á conseguir aquella gloria incomparable que embellece las sienes de los antiguos Prelados de la Iglesia.»

D. Francisco Ramos, consejero en el Supremo de Castilla, y D. Cristóbal Crespi de Valldaura, procanciller y presidente en el Supremo de Aragón, ambos compañeros de estudio en Salamanca con el V. Palafox; D. Diego Antonio Francés, obispo de Barbastro, insigne por su vastísima ilustración y claro juicio; D. Fr. Miguel de San José, obispo de Guadix, en su *Bibliografía crítica sacra;* el licenciado D. Luis Muñoz, en el prólogo que escribió para *El Pastor de Noche Buena;* el cardenal Aguirre en el tomo IV de sus *Concilios*, y mil más que podrían citarse, ajenos á toda pasión promovedora de discusiones y de contiendas, fueron panegiristas del V. Obispo, á quien rindieron el homenaje de alabanza y admiración, debido, como dice el P. Claudio Clemente, de la Compañía de Jesús, «á su mucha religión, sublime ingenio, acertado juicio, exquisitas letras, santos escritos y nobilísima sangre». Y sirvan ahora, para terminar, estas hermosas palabras del canónigo de Sevilla don Nicolás Antonio, referentes á este Prelado ilustre: «No hay hombre que haya dejado de celebrar con entusiasmo su singular talento, su caridad inextinguible y su ajustada manera de vivir conforme en todo con las obligaciones de su estado; su principal corona, sin embargo, consiste en el esmero paternal y evangélico con que atendió en América al bienestar de los indígenas, quienes, llamados al seno de la fe católica, fueron socorridos abundantemente por él en la mayor necesidad, que era la de sus almas.»

Tal es, según el juicio de los escritores distinguidos que acabo de citar, y de otros muchos que podrían citarse, D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Angeles, y más tarde prelado insigne de la insigne Iglesia de Osma. Lo demás ha sido fabricado por la mentira. Los cargos amontonados por la animadversión, y los juicios errados sostenidos con fines reprobables por partidarios sospechosos, no pueden, si lo fueron hasta el presente, ser motivo bastante en nuestros días para ocultar la gloria del hombre extraordinario que consagró su vida toda entera al servicio de Dios y de su patria.

Quién ha de hacer la historia del V. Palafóx, la historia verdadera, la historia que descanse en la sinceridad de un estudio perseverante é ilustrado, y que se eleve recta, con la rectitud de la justicia, hasta formar un monumento que resista toda clase de conmociones, es difícil adivinarlo; pero yo creo que la historia se hará, y que se hará de tal manera que sea recibida por todos, sin excepción alguna, con leales demostraciones de satisfacción y de aplauso.

Y el día en que esta historia se escriba, y sólo entonces cuando se haya restablecido enteramente la verdad, desaparecerán los antiguos temores y se borrarán inveteradas diferencias. Dejará de ser el V. Palafóx el obstáculo que divida, para ser el lazo poderoso de unión que estreche unas con otras las voluntades. Instantes preciosísimos para recabar de la Sede romana lo que dejó en suspenso su exquisita prudencia. Las esperanzas, incumplidas hasta hoy, de la Iglesia de Méjico y las no menos vivas de la Iglesia española estarían en camino de realizarse, y bien pudiera suceder que, á poco de haberse celebrado por ambos mundos el cuarto Centenario del descubrimiento de América, el antiguo y el nuevo continente volvieran á fundirse en un mismo entusiasmo para festejar la elevación á los altares de aquel espíritu superior, de aquel hombre por todo extremo eminentísimo que contribuyó, como el que más, á extender y afirmar al otro lado del Atlántico las conquistas maravillosas de la civilización cristiana.

FLORENCIO JARDIEL.

APÉNDICE.

MOSEN PEDRO GARCÍA FERRER.

Fué uno de los hombres de mayor piedad y de más grande talento entre los que acompañaron al V. Palafox á Nueva España.

Habiendo ido allá en calidad de limosnero mayor del santo Obispo, tomó parte principalísima en la edificación de la magnífica catedral de la Puebla de los Angeles como persona muy perita que era en la pintura y arquitectura. Suya fué la traza de este soberbio templo, uno de los mejores de América, suya la dirección, y suya la ornamentación interior, rica en adornos y pinturas notables.

Años después pasó á desempeñar los mismos cargos de limosnero, arquitecto y maestro mayor cerca del Cardenal de Toledo D. Baltasar Sandoval y Moscoso, amigo íntimo del santo Obispo de Angelópolis.

Mosen Pedro García Ferrer había nacido en Alcorisa, importante villa del Bajo Aragón, en la provincia de Teruel, y allí murió y fueron depositados sus restos.

Las partidas de bautismo y defunción de este benemérito sacerdote aragonés que dejó en América memoria tan insigne como la construcción del templo de la Puebla de los Angeles, están inscritas en esta forma:

«Pedro García Ferrer, hijo de Pedro y de Catalina Casta, fué bautizado á 31 de Julio; fueron padrinos Gabriel Alloza, soltero, y madrina Inés Flores, mujer de Jerónimo Delgado.»

Corresponde esta partida al año 1583, y la autoriza el Vicario bautizante Mosen Jaime Bernard.

«El Licenciado Pedro García Ferrer murió en 19 de Octubre. Recibió todos los sacramentos; administréselos yo el Vicario; testó por su alma en cuatrocientos sueldos; fianza su hermano Miguel García.»

Esta partida de defunción corresponde al año 1660, y está autorizada por el Vicario que le dió cristiana sepultura, M. Bernardo Moliner.



MADRID.—SESIÓN REGIA INAUGURAL DE LAS EXPOSICIONES HISTÓRICO-AMERICANA É HISTÓRICO-EUROPEA, EL 11 DEL CORRIENTE.

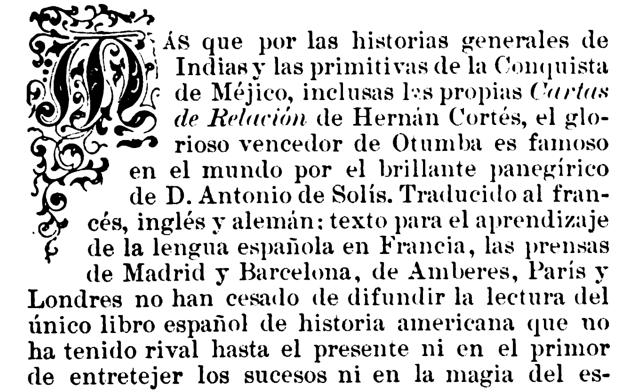
(Del natural, por el Sr. Comba.)

MADRID.—SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL Y LA REINA REGENTE VISITANDO LOS SALONES DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, DESPUÉS DE LA INAUGURACIÓN OFICIAL, EL 12 DEL CORRIENTE.

(Del natural, por el Sr. Comba.)

LA «HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO»,

DE D. ANTONIO DE SOLÍS.

ÁS que por las historias generales de Indias y las primitivas de la Conquista de Méjico, inclusas las propias *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, el glorioso vencedor de Otumba es famoso en el mundo por el brillante panegírico de D. Antonio de Solís. Traducido al francés, inglés y alemán; texto para el aprendizaje de la lengua española en Francia, las prensas de Madrid y Barcelona, de Amberes, París y Londres no han cesado de difundir la lectura del único libro español de historia americana que no ha tenido rival hasta el presente ni en el primor de entretejer los sucesos ni en la magia del estilo.

Al cabo de más de dos siglos de su publicación, bien pueden hoy repetirse los elogios que la *Historia de la conquista de México* mereció, en justicia, á los dos mayores eruditos de aquel tiempo, don Nicolás Antonio y D. Gaspar de Mendoza Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar. Este, sin pecar de exagerado, juzgaba nuestra obra «sin competencia, ni ofensa de cuantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua, *por la que más la engrandece y demuestra la hermosura, la copia y el ornato de que es capaz*». Y el insigne D. Nicolás Antonio escribía lo siguiente: «*El estilo es el propio de la Historia, puro, elegante, claro*. El genio que lo gobierna, ingenioso, discreto, robusto. Adórnalo con sentencias no afectadas ni sobrepuestas, sino sacadas ó nacidas de los mismos sucesos, y con reflexiones sobre ellos muy propias de su gran talento.»

Maravilla verdaderamente que la segunda mitad del siglo XVII, en que el culteranismo, el conceptismo, el prosaísmo y tantos *ismos* semejantes viciaban la poesía y la elocuencia españolas, nos haya podido legar monumento tan castizo y tan bello como la prosa de Solís, máxime en la historiografía de Indias, que en tiempos anteriores, fuera de las excelentes *Décadas* de Herrera, apenas si había ensayado con acierto las formas clásicas de la narración histórica.

No hay que decir que en el terreno científico, en que tanto hemos progresado, la Historia de Solís, como, en mayor ó menor grado, otras de su tiempo, resulta hoy necesariamente anticuada. Pero aun sin esta circunstancia, la *Historia de la Conquista de México* no es comparable, en modo alguno, en punto á erudición de primera mano ni á crítica de los hechos, con las obras del canciller Ayala, Zurita, Morales, Sandoval ó Flórez.

No fué, pues, Solís un erudito ni un crítico de primer orden, como éstos; pero fué, seguramente, un admirable escritor de historia, rival de los mejores que hemos tenido hasta el presente, y su obra y la de Mariana las únicas historias clásicas que han llegado á nuestro siglo siempre leídas y admiradas. Decía Hartzenbusch que el autor dramático perfecto será aquel

Que llegue á juntar al fin
El genio de Calderón
Y el arte de Moratín.

Con aplicación á la historia, podríamos decir igualmente que el historiador *ideal* sería aquel que hermanase felizmente las dotes de Zurita y de Solís.

No sabemos á punto fijo cuándo éste dió comienzo á su obra. Que la emprendió no mucho después de su nombramiento de cronista mayor de Indias, verificado en 1666, lo prueba el hecho de tenerla ya adelantada en 1675, esto es, ocho años antes de terminarla en 1683. En carta de Solís al arcediano de Zaragoza D. Diego José Dormer, que existe inédita en la Biblioteca Nacional, fechada en Madrid á 20 de Julio de 1675, le decía lo siguiente: «*Será Vmd. de los primeros que vean la Historia de Nueva España, que traigo en las manos*»; testimonio irrefragable de que pensaba acabarla bien pronto.

Tenía entonces Solís sesenta y cinco años. A los diez y siete habia compuesto su comedia *Amor y obligación*. Algunas otras, como *La Gitanilla* y *El amor al uso*, imitadas por Tomás Corneille, le conquistaron señalado lugar entre nuestros dramáticos. Colaboró en *El Pastor Fido* con Calderón y Coello. En estas comedias, como en sus obras líricas, sagradas y profanas, revélanse ya á las claras las dotes literarias del futuro prosista.

Como Calderón, Solís abrazó el estado eclesiástico después de los cincuenta años. Era ya sacerdote cuando dió principio á su *Historia de México*, y así se explica que en las páginas de este libro ceda tan á menudo la palabra el historiador al clérigo y al anciano, si bien sobre todos hable siempre el literato, con una sencillez y elegancia superiores á los años.

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad, sin entera justicia, que por no cansarse nunca Solís de corregir y limar su obra, peca ésta de artificiosa con frecuencia. Pero es de advertir, ante todo, que si es cierto que desde que nuestro autor comenzó su obra hasta que la puso término transcurrieron bastantes años, no se ha de creer por eso que los empleara en su composición enteramente. Por el contrario, es indudable que dejó pasar, no pocas veces, el tiempo sin poner mano en su escrito. En carta á su protector y amigo D. Alonso Carnero, el 19 de Octubre de 1680, confiesa Solís sus *negligencias historiales*, añadiendo que «los señores del Consejo de Indias se habían querido desquitar de aquellas negligencias pidiéndole repetidos informes sobre algunas noticias». Un año después, en 1681, en vísperas de cumplir los setenta, proseguía su obra sin descanso, á pesar, escribía, de que «la vejez no se descuida en acordar con sus achaques las distancias de la mocedad». En el verano de 1683 estaba ya terminada, como lo acredita la licencia de impresión, fecha el 16 de Agosto de aquel año.

Que Solís fué incansable en la corrección de su historia, nada lo prueba tanto como el manuscrito original de aquélla, existente, por dicha, en nuestra Biblioteca Nacional, que he tenido el placer de examinar detenidamente. Es un volumen de 581 folios, registrado con la signatura J. 93. Carece de los preliminares que preceden á la primera edición, esto es, Aprobaciones, Censuras, Licencias, etc., así como de los dos Indices de capítulos y de las Cosas notables.

Puedo asegurar resueltamente que es el manuscrito mismo que sirvió para la primera edición. Pruébanlo decisivamente las hojas rubricadas por Gabriel de Aresti, secretario del Rey y escribano de Cámara, y la firma de éste al final del libro. Ahora bien: en la licencia de impresión se dice terminantemente que se imprima aquél «por el original que en el nuestro Consejo se vió, *que va rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aresti y Larrazábal*, nuestro secretario y escribano de Cámara.» ¿Puede caber duda alguna en este punto?

Está el libro escrito de distinta mano que la de Solís, pero son de su puño y letra las numerosas enmiendas que contiene, unas para corregir los errores de la copia, y otras, las más, para mejorar el texto con oportunas alteraciones, testimonio concluyente de que Solís, aun después de acabar su obra y de estar ésta sacada en limpio para la impresión, todavía continuaba corrigiéndola. Sólo en el primer capítulo he registrado numerosas enmiendas. Comienzan éstas en el título mismo del capítulo. Había escrito Solís primeramente: «Motivos *en cuya virtud parece es necesario dividir* en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.» Tachó después las palabras que he subrayado y las sustituyó con estas otras: «*que obligan á tener por necesario que se divida*»....., dejando las demás.

Se conoce que las enmiendas fueron hechas antes de presentar el libro al Consejo, porque aparecen en la primera edición, que fué bastante esmerada. No así las posteriores, en términos de contener las últimas tantos y tales errores, mejor dicho, erratas, que reclama con urgencia nueva y depurada edición, según el precioso manuscrito original que acabo de dar á conocer á los estudiosos.

En esta tierra de improvisadores pocos son los que, como Solís, Moratín, Reinoso, Ayala ó Hartzenbusch, han castigado sus versos y sus prosas con tanta prolijidad y perseverante esmero. Del consejo de Voltaire de escribir con todo el fuego de la inspiración y corregir con todo el hielo de la crítica, sólo se suele seguir la primera parte. En cambio nuestros vecinos de allende el Pirineo practican tanto ó más la segunda que la primera. Acaso por esto en la nación vecina es más conocido y apreciado que en las demás el libro de Solís.

Con todos los defectos, imaginados ó reales, que se señalan en este libro, ello es que nuestros modernos escritores de historia tienen que aprender mucho del historiador de la conquista de Méjico, ya como elemento educador, ya como ejemplo que seguir, salvas las diferencias de tiempos, á fin de dotar á nuestra literatura de lo que hoy más carece, esto es, de verdadero estilo histórico, tan distante de la pompa y aparato del estilo poético, como del pormenorismo y la rudeza de la erudición deslavazada. Claridad, precisión, elegancia: esas fueron las cualidades esenciales de Solís, y serán siempre las del estilo histórico.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

LOS TEATROS.

El de Parish: *Campanone* y otras obras del repertorio.—Zarzuela: *Cristóbal Colón* y *Fraternidad*.—Eslava: *La Cencerrada, El Africano* y *¡Pobres forasteros!*—Lara: *El Cascabel al gato* y *Luna nueva*.—Español: *Sancho Ortiz* y *La Jura*.—Comedia: *La Estrella de los salones*.

A nueva Empresa del espacioso teatro (por hoy nada de Circo) de Parish, empezó su campaña con el buen acuerdo de nombrar para la dirección artística de su compañía á un escritor y crítico de buen juicio y bien cultivada inteligencia, como lo es Luis París, cuyo celo se ha hecho notar desde la noche de la inauguración, en que, con brillante éxito, se puso en escena *Campanone*.

Ensayadas las obras con esmero, lo mismo la popular del maestro Mazza que después las atrevidos y alegres *Mosqueteros Grises*, *La Tempestad*, rico filón de las minas de Ramos y Chapí, y otras del repertorio, todas ellas han acreditado al director y han servido, con aplauso público, para confirmar la buena fama de algunos artistas de aquella compañía, cuyas principales figuras son, á no dudar, la tiple señora Naya y su esposo el barítono Bueso, uno de los primeros que ahora mantienen vivo el género puro de la zarzuela española.

Aun con todos esos y otros buenos elementos con que cuenta el teatro de Parish, algo más que el gastado repertorio es preciso allí para que subsista el favor de los aficionados durante la temporada, y hay que esperar que, entre las obras nuevas que se ensayen, haya alguna que despierte muy vivamente la curiosidad y el interés de ese gran público, ávido de verdaderas novedades y de agradables sorpresas en su favorito espectáculo.

Ni *Cristóbal Colón* ni *Fraternidad* han resultado en el teatro de la Zarzuela obras de bastante fuerza ni de interés tan vivo que coronasen con éxito extraordinario la buena fortuna que asiste al empresario y artista Eduardo Berges.

No es de mi competencia emitir juicio sobre la partitura del *Colón* del inteligente maestro Llanos; pero sí puedo asegurar aquí que la ópera no se ha cantado, ni mucho menos, por aquellos artistas, los cuales deben reducirse *á su género*, que todavía resulta muy ancho al que figuró como protagonista de la ópera y á otros de sus compañeros de *colombiada*.

La dirección escénica de la obra nos ha regalado en el reinado de los Reyes Católicos la bandera *roja* y *gualda*, lo cual ha provocado la risa sin hacer que latieran los corazones.

Sin entrar en el análisis de la parte principal de la ópera, cuyo juicio no es de mi competencia, no creo yo que la música, cuyo dominio encuentro muy respetable, deba extremarse en él hasta la tiranía de obligar á situaciones tan inverosímiles como la del final del primer acto. Aquella insurrección formidable, como histórica, en que preside la más absoluta falta de fe en Colón, al que se quiere hacer pedazos por embaucador y falsario, á pesar de la mediación evangélica del fraile, concluye como por ensalmo cayendo de rodillas ante el héroe toda la gente armada y furiosa, apenas oído á lo lejos aquel grito de «¡Tierra!» que da título al acto. Ni siquiera el airadísimo jefe de la rebelión sube á cubierta á buscar con sus ojos la fe desterrada de los corazones. La batuta del director de orquesta sigue en alto, y todo el mundo queda allí abajo sujeto y humillado y convencido, como si la fuerza terrible y fundamental de la insurrección no pidiera allí aquel *ver y creer* que el mismo Dios quiso perdonar á la rebelde razón de alguno de sus santos elegidos.

En cuanto á *Fraternidad*, apenas si puede pasar como obra *de circunstancias*, y claro se ve que lo que se llama *viaje alegórico*, como pudo llamarse *certamen internacional*, ó cosa así, se ha presentado con carácter de *festejo* escénico, con apoyo oficial y todo, para que los forasteros americanos y peninsulares se uniesen y consolasen en la larga balumba *colombina* ante unos telones bien pintados, algunas frases patrióticas, un tantico sinfónico de maestro español y el auxiliar vivo y estimulante de las notas con que ha reforzado la obrilla la famosa banda mejicana.



Pasemos como sobre ascuas por el teatro de Eslava; porque, si algo nos llama donde aún vive *El Gran capitán*, es el mal gusto del público que aguanta y da *el pase* á *La Cencerrada*, obra de la razón social (y sin razón literaria) de los señores Perrín y Palacios, que esta vez han tenido por cómplice de mal acuerdo al maestro Jiménez, cuya labor musical, en dos de los números bien cantados por la Arana, merecía libro más sustancioso y agradable.

En cuanto á *El Africano* y *¡Pobres forasteros!*, saturadas ambas obras de la monomanía escénico-política de Navarro Gonzalvo, imposible parece que haya público que esté *todavía* dispuesto á sufrir una hora entera de alusiones á los consabidos jefes de nuestros partidos políticos y á los personajes adjuntos. El éxito inusitado de *Los Bandos de Villafrita* dislocó el feliz ingenio del Sr. Navarro, que debe comprender que las Revistas políticas sólo pueden admitirse con novedad en héroes y recursos, y muy de tarde en tarde, y no así, siempre lo mismo y á todo pasto. ¡Pobres forasteros—si algunos quedaban todavía—los que hayan acudido al reclamo del título de la obrilla con que se les ha obsequiado en Eslava para remate de festejos!

Bien puede celebrar la Empresa esos repetidos triunfos de *la alabarda*, con mucho menos motivo derrotada mil veces en ese y otros teatros de su género por un público tan descontento como decidido, y cuya protesta no ha hecho ahora más que iniciarse.

No sé por qué al buen ingenio del Sr. Iraizoz—antes de su reciente complicidad con Navarro Gonzalvo—se le ocurrió titular *El Cascabel al gato* al juguetillo cómico que con buen éxito se estrenó en el teatro de Lara. Porque lo del cascabel y el gato, que no es otro que un padre maniático y bonachón, resulta allí un accidente que ni significa ni influye nada en el tan manoseado *quid pro quo*, que va siendo ya la clave socorrida y obligada de toda obrilla cómica.

Si el autor se hubiera acordado del entremés *Las Aceitunas*, de Lope de Rueda, acaso y con acierto hubiera titulado al juguete *Los Aceitunos*, los cuales podrían ser tan numerosos como las hijas con que el poeta quisiera abrumar á aquel paseante metódico y maestro de capilla, que espera al tiple tan recomendado por el P. Montero y que es el legítimo *Aceituno*. Los otros son los novios de las niñas del maestro, que se cuelan de momio y á hurtadillas en la casa y que, sorprendidos al fin uno á uno por el futuro suegro, se van declarando usurpadores del estado civil y cantante de Aceituno.



EL VENERABLE PALAFOX.

Resulta mucho olivar aquel domicilio, y la mancha de aceite se corre demasiado con aquel galán tartamudo que, sin necesidad, abusa tanto de su escondite de la camilla. Con el ya muy largo *quid pro quo* hubiera podido prolongarse el juguete todo el tiempo que hubieran contenido al público la vis cómica del fácil diálogo y la gracia de Rosell, la Valverde, Arana y compañía.

Todavía frescos y verdes los olivos de Iraizoz, se estrenó en el mismo escenario otra obra en un acto titulada *Luna nueva*, que fué tan pálida y rápidamente al *menguante*, que el público no halló al final un poco de luz que le animara á conocer de cerca al autor, cuyo apellido obliga ya mucho en el terreno verdadera y altamente cómico.

***

Confirmando está Antonio Vico el renombre de clásico con que se distingue al teatro Español. Para la función de gala en honor de los Reyes de Portugal, acompañados de nuestra Reina Regente, se había elegido con buen acuerdo la preciosa *Casa con dos puertas*; y preciso es declarar que aquel público elegantísimo de caballeros de frac y damas descotadas honró tanto á los Monarcas ibéricos, que apenas tuvo tiempo de oir al Príncipe de nuestros dramáticos.

No pasó tanta y tan continua distracción sin que la notaran los artistas desde la escena, y los hermosos conceptos de Calderón no salieron de los labios de damas y galanes con aquel calor y aquella gallardía que en otras menos espléndidas fiestas habíamos celebrado y aplaudido los sencillos amantes de nuestras glorias literarias.

Pero después llegó allí Lope con su inmortal *Sancho Ortiz de las Roelas*, y, desterrado el frac y cubiertos los descotes, tuvimos ocasión otra vez de ver resucitar el entusiasmo de Vico al calor de aquellos rasgos de carácter y de aquellas grandezas de situación de la obra magistral del Fénix de los ingenios.



EXTERIOR DE LA CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA.



CAPILLA DEL VENERABLE PALAFOX, EN LA MISMA CATEDRAL.

(De fotografías del Sr. Ibáñez.)



No necesitó Vico de esos esfuerzos de facultades que le censuramos los que queremos que dure el artista, para poner de relieve los hermosos rasgos de aquel Sancho Ortiz, esclavo de la palabra que dió al Monarca y que envuelve su propio honor, y rendido al mismo tiempo al hondo cariño que profesa á la hermosa y siempre popular *Estrella de Sevilla*.

¡Qué manera de expresar aquella terrible lucha de afectos antes y después de dar muerte á Bustos Tavera, *como honrado, no como asesino!* Más que los acentos, hablaban allí la actitud, la acción, el gesto, los sollozos que ahogaban su voz cuando, en presencia de su adorada y acusadora la hermana de Bustos, dice, huyendo de defenderse con la orden secreta del Rey:

Cometí una atrocidad.
Mas no cometí un delito.

Bien quisiera poder detallar aquí todos los momentos del drama trágico de Lope en que Vico demostró con su inspiración que sabe triunfar en las situaciones más violentas sin apelar á esos recursos de relumbrón ni á esos *desplantes* de ruido vano con que se defienden, á la vez que se destrozan, tantos actores que no merecen el nombre de artistas.

Al triunfo en la obra de Lope siguió el bien logrado en *La Jura en Santa Gadea*, de Hartzenbusch; y crea D. Antonio que en la hermosa y arrogante figura del Cid es en la que honró tanto al poeta, que destruyó el pobre efecto de esa especie de reclamo con que se adorna tantas veces el cartel, y al que el público no da ya más valor que el que tiene en las contadurías.

No; no es en los carteles donde se honra la memoria de autores como el de *La Jura*. Con anunciar sencillamente la obra, y representarla con el amor, el arte y el entusiasmo de que ahora ha dado pruebas el gran artista, se atrae al público de verdad y se alcanzan á un tiempo la gloria y el provecho á que el actor y el empresario aspiran con legítimas ansias.

Allí también le bastó á Vico la media voz, acompañada de la expresión que nace del fondo del alma, para convencer de que el honor del héroe estaba por encima de todo afecto entrañable y egoísta; de que su valor podía vencer en sangrientas luchas, y su arrogancia con su espíritu de justicia obligar al Rey á un sagrado juramento.

La Contreras, Antonio Perrín y Cirera contribuyeron al brillante éxito que debe animar al director del teatro Español en su difícil, pero honrosísimo empeño de que aquella escena sea verdaderamente clásica y siempre favorecida por el público.

* * *

Y todavía con los vivos recuerdos de la hermosa *Estrella de Sevilla*, pasemos al teatro de la Comedia, donde nos ofrecen el primer estreno con *La Estrella de los salones*. Empezando ya por el mismo título, larga tarea sería enumerar todos los relumbrones y todas las falsedades inútiles que se encuentran hasta aquel final con horrores, ya que no con honores, de final de drama trágico.

Porque aquella *Estrella*, que pudo hallar su luz en el cerebro del más vulgar cronista de fiestas aristocráticas, trae cola: la cola del suicidio de la protagonista, destinada, por sus prosaicos y egoístas y frívolos rasgos de carácter, á despertar, entre los zarandeos de uno y otro baile, el apetito, más que el amor, de sus deslumbrados cortesanos: pero nunca á herir con el puñal un corazón que, moralmente, el poeta mismo no había querido concederla.

Pero para algo lucían en aquella elegante sala de visitas, unas panoplias que estarían más propiamente adornando el despacho particular del Ministro, protector resuelto de aquel joven y animoso Carlos de Aguilar, que, después de larga y triste ausencia de enamorado, viene á «estrellarse en el canto de la *Estrella*», como dice Camprodón en *Marina*.

Ya me gritaba el corazón, cuando vi aquellas armas como raros trofeos de las victorias de la sobrina del Duque, que aquello tenía que acabar muy mal, y todo por culpa exclusivamente del autor, D. Mariano de Vela, á quien apenas puede alcanzar esa dulce y protectora benevolencia que siempre merece un novel, pero modesto, poeta dramático.

Porque eso que algunos llaman muy satisfechos *modernismo*, enseña en la actual crítica extranjera á buscar alguna vez en las interioridades de bastidores la pequeña causa de un grande efecto—bueno ó malo—de la escena. Y esta vez, como otras, yo no la he buscado: ha venido á buscarme á mí la causa pequeña del gran desastre final de *La Estrella de los salones*. La causa ha sido el excesivo amor-propio del poeta, que no ha estimado los repetidos consejos de la experiencia del director del teatro, ni los más estimables y preciosos del insigne autor que cariñosamente le ha allanado el camino.

No creo yo que la tenaz posesión del valor de su plan haya llegado á hacer creer al Sr. Vela que iba á sobrepujar al mismo Ayala, en su final de *Consuelo*, obra que quiere imitar en el primer acto y que cita en el segundo, hablando de *semejanza*, como si pudiera existir ésta entre la obra magistral y siempre viva de aquel gran poeta dramático y la efímera y deleznable de este versificador, fácil á veces, muchas devoto del ripio, otras impertinentemente lírico y conceptuoso y siempre fuera de lo verdadero y de lo humano en el diálogo teatral.

Aparte lo versificador, que en lo cómico está algo más en lo justo, nada se encuentra en el autor atrevido de esa *Estrella de los salones* que, en definitiva, sólo brilla por referencias del opulento Marqués del Valle, tonto serio en amores y pobrísimo entendedor de las cuestiones de honor entre caballeros, como lo prueba en todo cuanto dice y hace en el último tercio del inacabable acto segundo.

Gracias que, para distraernos, allí están de *entra y sal*, perpetuos y dislocados, el cronista de viejas verdes y aquellos dos *baroncitos*, que no sé dónde pueden haber sido estudiados, como no sea en la China, á donde ofrece llevarlos, con la embajada, el Presidente del Consejo, en las primeras y aplomadas escenas del último acto, precisamente cuando el público espera ver en qué para la doble majadería con que se ha lucido el Sr. Marqués del Valle.

Éste se despide al fin, pues va, como héroe de novela *cursi*, á *viajar para olvidar* su amor á Rosalía, y no acepta de ésta la mano de amistosa despedida que le tiende, porque—lo que él dice—aquella mano *ya no es suya*. Y aquí entra de lleno en la tragicomedia el corazón de *La Estrella*; aquel corazón que por su ausencia había brillado ante las quejas y tristes ruegos del pobre Carlos de Aguilar.

Y Carlos hace en pocas palabras la crítica más dura que puede hacerse de aquella especie de maniquí acomodadizo que no puede ser principal carácter en la comedia peor imaginada. Y dice Carlos á Rosalía: «Me abandonaste pobre abogado, por un marqués rico: ¿qué debo pensar de ti, ni cómo creer en tu amor cuando me buscas Ministro y poeta laureado?»

Y el que en un par de años llegó á tanto en política y en literatura, se refugia bajo las amorosas alas de aquella pobrísima imitación de la espiritual *Mariposa* de Leopoldo Cano. Porque Laura, en calidad de prima de *La Estrella*, se ha aprovechado de lo errante y falso de sus fulgores, con gazmoñerías y atrevimientos de enamorada.

Y Rosalía, sin Marqués y sin Ministro, en vez de seguir iluminando salones, se pega la consabida puñalada, para que digamos que tiene más valor que *Consuelo*; cuando la *espantosa soledad* en que deja Ayala á su heroína es el castigo más terriblemente humano que puede sufrir una mujer á quien la vanidad ha hundido para siempre.

La ejecución de la obra, buena en el conjunto: brillante por parte de Thuillier, y en ella nada pudo reprocharse á la García y la Martínez, ni á Cepillo y Mario, muy celoso éste, en interés del autor, en los ensayos. El papel de la protagonista nada podía ofrecer á María Guerrero más que peligros sin gloria, y harto hizo con renunciar á la gloria corriendo los peligros.

Si el Sr. Vela, movido por los aplausos lisonjeros, ha de volver al teatro con la preocupación de la gloria de Ayala, estudie antes en éste lo noble y humano del fondo, la sobriedad y pureza de la forma, la verdad de los caracteres y el hábil y artístico trazado del plan, y después..... después ya verá, y veremos todos, si tiene fuerzas para la difícil tarea de hacer lo contrario de lo que ha hecho en la fugaz *Estrella de los salones*.

EDUARDO BUSTILLO.

20 de Noviembre 1892.

LAS LLAVES DEL CIELO.

(NOVELITA.)

DESPUÉS de un lamentable disgusto conyugal, de esos que, quizás por error de apariencia, á veces hacen perder el mutuo respeto de un matrimonio, porque llevan en su carácter algo espantoso que anula el sentimiento, se echó á la calle, como suele decirse, el bueno de Pedro, modelo hasta entonces de maridos correctos y cariñosos. Iba fuera de sí.

¡Quien había de suponer que sus nervios pudieran nunca haber llegado á semejante estado de excitación!

¡Él, que era intachable en su conducta, amable y reposado en sus apreciaciones, frío y discreto en sus juicios! Y sin embargo, aquel día se había excedido á sí mismo; atravesaba atropelladamente las calles, seguía las callejuelas y en ninguna parte hallaba aire para sus pulmones ni calma para su corazón.

Cuando se vió en mitad de la Puerta del Sol, los codazos de la gente, el cierzo helado de la tarde (pues corría el mes de Marzo) y el cansancio y la fatiga que ocasionan dos horas de peregrinación febril y sin objeto por Madrid, le hicieron recapacitar. Sintió frío en el cuerpo, ansiedad en el alma, sed en la garganta, y calor, inmenso calor en la cabeza; entonces estuvo á punto de llorar como un niño. Notó que se había marchado de su casa sin abrigo, y entró en el primer café que halló á su paso para calentarse un poco, sentándose, completamente solo, en una mesa arrinconada.

Pedro, era hombre sin ocios, porque dedicaba á su familia, ó, mejor dicho, á su esposa, pues no tenían hijos, todos los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones. Así es que en aquel lugar, era una planta exótica; no conocía á nadie, y aunque tenía muchos amigos, jamás concurría á su tertulia en los cafés. Solitario, pues, permaneció allí mucho tiempo meditando el suceso; y llegó, á fuerza de pensar, á un estado de abatimiento tan alarmante, que es difícil suponer el extremo á que le hubiera llevado, si la casualidad no hiciese que un muy amigo suyo, viéndole allí, se acercase á él preguntándole con cariñosa solicitud:

—¿Cómo es esto, Pedro? ¿Tú en el café? ¿Qué te pasa?..... ¡Estás demudado!

Estas fueron, poco más ó menos, las frases de su amigo. Y, como Pedro le negaba la razón de aquella extrañeza, la causa de su desusada aparición en el café y el motivo de su palidez, el amigo insistió, diciéndole:

—No, no me lo niegues; á ti te pasa algo grave. Deseo saberlo, porque soy un verdadero amigo tuyo.

Y luego, dirigiéndose al camarero, le ordenó en alta voz:

—¡Dos copitas de cognac!

—No, yo no quiero nada; he tomado café..... sabes que nunca pruebo la bebida..... no, no es posible..... que te digo que no quiero..... ¡En fin, bueno!

Y tras de aquellas dos copas se bebieron otras dos. Las terceras las pidió Pedro, pues, según aseguraba, se sentía mejor, y además se empeñó en obsequiar á su cariñoso amigo.

No sé quien dijo que la bebida se va por el camino del sentimiento, porque al triste le hace llorar y al alegre reir; pero á todos les hace hablar mucho, y por eso Pedro últimamente hablaba casi llorando, excitándose de tal manera, que su amigo le invitó á pasear por no llamar la atención y para aconsejarle reposadamente y sin testigos.

—¿Pero y tu abrigo?—le preguntó al salir.

—Le dejé olvidado en casa.

—Tomaremos un coche para recogerlo.

—¡Eso nunca!—contestó Pedro solemnemente.

Y luego agregó:

—¡A casa, jamás!

—¿Pero estás loco?

—Es que no sabes todavía toda la verdad de lo que me pasa.

Y esto lo dijo con más solemnidad todavía; con una solemnidad rara, extravagante, casi melodramática, y gesticulando de tan extraña manera, que su amigo estuvo á punto de reirse, porque sólo vió en todo ello los primeros efectos del cognac.

—Entonces iremos á la mía—objetó.

—¡Imposible, se enteraría tu mujer! Vamos á otro café; me siento muy bien desde que tomé aquellas copitas.

Siguieron tomando cognac para que mejorase el ánimo de Pedro; pero éste, poco acostumbrado á semejantes excesos, fué pasando insensiblemente de lo patético á lo jovial. Estaba ya casi contento.

Al fin, acordaron separarse hasta el siguiente día, quedándose Pedro aquella noche en un hotel. Mas quiso la mala fortuna que su amigo le acompañase antes hasta un establecimiento de ropas hechas, donde había de comprar, como efectivamente compró, un gabán para defenderse del frío.

Eran más de las diez de la noche, y estaban, por lo tanto, cerradas las tiendas. Esto era un inconveniente imprevisto.

—A estas horas—les dijo el cochero (pues no era cosa de andar á pie con aquel frío)—sólo hay una abierta, porque es noche de baile en el teatro Real, y en ella se venden los billetes.

—¡Es verdad! ¡Lunes de Carnaval!.....

—¡Pues vamos allá!—dijeron al cochero alzando la voz.

Y allá fueron, pero no compraron solamente el gabán, sino que también billetes para el baile y un frac para Pedro. Su amigo iría á su casa á vestirse el suyo.

Semejante idea fué ocasionada ó inspirada por el cognac, que había despertado en ambos no sé qué misterioso impulso de divertirse. Además, Pedro, desde su casamiento no había concurrido á ninguna de esas diversiones; deseaba recordar sus tiempos, como él decía, y su amigo no se atrevió á contrariarle, siquiera en obsequio á las pruebas de confianza que había recibido, y estimó aquel incidente así como si entrañase una merecida y legítima recompensa de alegría para el corazón de aquel amigo que tanto había sufrido en una sola tarde.

Poco tiempo emplearon en prepararse.

Dos horas después ya estaban reunidos nuevamente, y entrando asidos del brazo con la cabeza erguida y paso ceremonioso por el *foyer* del teatro Real, gritaban regocijados:

—¡Al baile! ¡al baile!

A muchas personas que habían fijado su atención en ellos, les pareció extraña aquella anticipada expansión: pero no estaban nuestros dos amigos para percatarse de eso, y así, atravesaron seguidamente la sala satisfechos, contentos, saltándoles la alegría en los ojos y la sangre en las mejillas.

El baile era espléndido, como organizado por el Círculo de Bellas Artes. Innumerables parejas habían establecido su paseo circular, á manera de lenta corriente, por entre miles de personas, como el estiaje de un río caudaloso dentro de su cauce. Pedro y su amigo muy pronto se perdieron en medio de aquella inmensa multitud. Por su estado de embriaguez eran recibidos en todas partes con aplauso. ¡Aquello era divertirse!.....

Aquí les brindaban una copa de champaña, allí una caña de manzanilla. Ellos aceptaban, bebían y reían á más no poder. No iban una vez al restaurant que no hallasen másca-

ras bromistas. Pedro era en aquella fiesta una especie de reyezuelo, porque en todas partes manda el más fuerte, y allí se entendía por fortaleza la embriaguez. Era, entre todos, el más borracho; y este vicio tanto más se justifica á través de la luz Edison, cuanto más se censura á los tristes resplandores del farol de una taberna.

Pero de todas las bromas recibidas de amigos y de extraños, ninguna les mortificaba tanto como la de dos máscaras impertinentes que les perseguían á todas partes. Y lo peor era que no aceptaban convite alguno, y por lo tanto casi iban perdiendo la esperanza de que se quitasen la careta. Aquello era una desesperación; mas hubo un momento en que las desconocidas transigieron en algo, consintieron en ser acompañadas á la terminación del baile, aceptaron el brazo que respectivamente les ofrecían aquellos amigos, y planteando cariñosas solicitudes se dirigieron los cuatro al restaurant.

Antes de tomar asiento, una de ellas depositó en las manos de Pedro dos llaves; las de las puertas exterior é interior de su casa.

—Haga usted el favor de guardármelas—dijo con voz de falsete—porque me estorban mucho.

Pedro creyó llegado el momento de la felicidad suprema, y su amigo le dijo, quizás envidiándole, maliciosamente:

—¡Qué suerte tienes! ¡Te han entregado las llaves del cielo!

—Como que me llamo Pedro—contestó éste envanecido.

Pero el estado de uno y de otro amigo era ya tan lamentable, que las máscaras, pretextando dar una vuelta por el salón, les dejaron solos, diciéndoles entre burlonas carcajadas:

—Hasta luego. ¡Ja, ja!.....

El amigo de Pedro, no tolerando el abandono, corrió tras ellas y se perdió entre aquella masa movible de personas enloquecidas, pues el vino á tal hora había llevado á todas las cabezas alegría, y á ninguna sensatez.

Entretanto, Pedro, sin fuerzas para levantarse de la silla, permaneció allí, con el brazo derecho colgado del respaldar y el izquierdo extendido sobre la mesa, para acariciar con los dedos el pie de la última copa de champaña.

Después de un largo rato, hizo la prueba de beberla sin derramar el líquido sobre sus rodillas, pero fué inútil.

¡Pobre Pedro! Creía que soñaba; peor aún, creía que dormía, porque ya no sentía ruido alguno en torno suyo.

—¡Ea, sacudamos la pereza!—se dijo.

Y levantándose de su asiento se dirigió pesaroso al salón, en donde sonaban ya los últimos compases de la galop.

Estaba casi desierto, pues la mayor parte de los concurrentes había desfilado.

—¡Dónde habrán ido!.....—murmuró.

Y después le pareció ver innumerables luces extrañas que desfilaban también ante sus ojos.

Toda la alegría que había sentido su alma aquella noche se disipó en la soledad como el último sonido de la orquesta. Sintió otra vez ganas de llorar; se metió las manos en los bolsillos del pantalón, y se dirigió trompicando hacia el guardarropa.

Quedaban allí muy pocos abrigos. Tomó el suyo, causa principal de aquel suceso, y salió á la calle del Arenal, sobre cuyo pavimento se quebraban los rayos de esa luz suave y azulada que precede al día.

Y aquella luz, creciente por momentos en intensidad, que le envolvía, le daba frío, mucho más frío que el helado mensajero del Guadarrama.

—¿Adónde voy?—se preguntó con tristeza.

Y maquinalmente siguió la calle, atravesó la Puerta del Sol, y poco después de entrar en la calle de Alcalá se metió en el café de Fornos, porque le pareció oir dentro no sé qué diabólica repercusión de su perdida alegría.

Con efecto, allí estaban todos los que esperaban esa hora en que Madrid abre sus puertas, pues los serenos se habían retirado ya, y era inútil que nadie se acercase á su domicilio.

¡Cuánta tristeza sintió entonces en su alma el pobre Pedro! El no esperaba, como aquéllos, á que la puerta de su casa se abriese para entrar en ella. ¡Se la había cerrado para siempre!

¿Y á dónde iría de aquella manera, vestido con el traje de los regocijos, él que estaba tan triste y desamparado hasta por su amigo, por el único amigo que halló en el corto, pero ya horrible, camino de su desgracia?

Se sentía fatigado y presa de un abatimiento insoportable, de ese abatimiento que dejan, al huir las alegrías, en el alma las del hogar, y en el cuerpo las del vicio. Entonces se rebeló contra sí mismo, apostrofó en silencio su ligera conducta, vió ante sí la imagen de su esposa, y, como movido por un resorte, inconscientemente se levantó y abandonó el café dirigiéndose á su casa.

¡Qué vergüenza! Casi iba amparándose de las paredes.

Todas las ideas que bullían en su imaginación eran tan raras y tan contradictorias entre sí que apenas puede decirse lo que pensaba. Mas todas ellas surgían á impulso de esa dignidad que nos acerca á las personas amadas. Le pediría perdón á su esposa, calificaría de ligereza la suya al estimar los actos de su mujer, pues después de todo, podía haber error al juzgar por apariencias. Además, el carácter entero, ó quizás obstinado, de su querida mitad, en no dar nunca explicaciones, era lo que únicamente le había vuelto loco.

Meditando así, llegó hasta la puerta de su casa. Pero estaba cerrada.

—¡Ah!—pensó, acordándose que la máscara no había recogido sus llaves.—¡Si sirvieran éstas!.....

Probó, y su sorpresa fué grande cuando sintió ceder al pestillo de la cerradura. Miró á todas partes, como ladrón receloso, y entró temblando.

¿Debería llamar á la campanilla de su cuarto? ¡Se enteraría la criada!

¡Esto sí que era terrible!

Tenía aún las dos llaves en la mano, probó ahora con la pequeña, y la segunda puerta cedió tan fácilmente como la primera. Aquello era maravilloso. Se le imaginaba un cuento. Pero su sorpresa creció de punto cuando, acercándose de puntillas á la alcoba de su esposa para contemplarla en silencio antes de pedirle perdón, halló la cama vacía.....

Entonces, toda la sangre se le subió á la cabeza, quiso sollozar y no pudo, y llevando entrambas manos á la garganta, así como para desatar algo que le ahogaba, levantó los codos, se retorció dolorosamente y cayó desplomado sobre la alfombra.

No es posible saber el tiempo que permaneció de aquella manera; mas lo cierto es que ya penetraba el sol por entre las maderas del balcón, cuando Pedro, dándose cuenta de su estado, se halló en el lecho, en aquel lecho vacío, y murmuró sarcásticamente la frase de su amigo: «¡Te han entregado las llaves del cielo!» ¡Las del infierno le parecían al infeliz en semejante momento, pero infierno terrible, quizás tan horrible como el que encarecía Santa Teresa, llamándolo «¡lugar donde no se ama!»

Después cerró nuevamente los ojos, por no ver los extraños y pavorosos espectros que fingía su alma dolorida, y acabó por dormirse.

Serían próximamente las dos de la tarde, cuando, sacudido fuertemente por una mano amiga, Pedro se incorporó en la cama, y vió con sorpresa en torno suyo á su esposa y á su amigo y la suya.

Se frotó los ojos, y dijo con angustia rayana en agonía:

—¡Qué es esto!..... ¿Sois vosotros?..... ¿Pero habré soñado?.....

—Sí que lo has soñado, querido Pedro; ayer escuché las quejas que dirigías á tu esposa, hoy he oído de ésta las que te dirige á ti, y ahora puedo asegurarte que, aunque quizás los dos tengáis razón, nunca será bastante para dar un escándalo.

—Eso ya lo suponía yo esta mañana; pero ¿cómo justificará su conducta durante las últimas horas? ¿Dónde ha pasado la noche mi esposa?

—En el baile, con la mía y con nosotros. Hemos sufrido un error tanto tú como yo, porque jamás podría ocurrírsenos que mi mujer, noticiosa de que estábamos allí, pues tú recordarás que yo he ido á mi casa á vestirme, vino aquí, y ellas dos concertaron la broma.

—Pues es broma muy pesada.

—¡Perdónamela!—dijo entonces la mujer de Pedro, extendiéndole sus amorosos brazos;—que yo también te perdono que hayas dudado siquiera un momento de mí.

Juntos comieron aquella tarde los cuatro, y saboreando el último bocado de los postres, dijo Pedro á su amigo, sintetizando lo pasado con aquella frase que tanto le había dado que pensar:

—Es fuerza convenir, amigo mío, que has dicho inconscientemente una gran verdad al llamar «llaves del cielo» á las llaves de esta humilde morada.

Su esposa sonrió de manera tan angelical, que Pedro estimó aquella sonrisa como la más grande compensación á los dolores sufridos durante las últimas veinticuatro horas.

Luis Pardo.

FRISO.

A Maurice Du Plessis.

Cabe una fresca viña de Corinto
Que verde techo presta al simulacro
Del dios viril, que artífice de Atenas
En intacto pentélico labrara,
Un día alegre, al deslumbrar el mundo
La armonía del carro de la Aurora,
Y en tanto que arrullaban sus ternezas
Dos nevadas palomas venusinas
Sobre rosal purpúreo y pintoresco,
Como olímpica flor de gracia llena
Vi el bello rostro de la rubia Eunice.
No más gallarda se encamina al templo
Canéfora gentil, ni más riente
Llega la musa á quien favor prodiga
El divino Sminteo, que mi amada
Al tender hacia mí sus tersos brazos.

Era la hora del supremo triunfo
Concedido á mis lágrimas y ofrendas
Por el poder de la celeste Cipris.
Y era el ritmo potente de mi sangre
Verso de fuego que al propicio numen
Cantaba ardiente de la vida el himno.
Cuando mi boca en los bermejos labios
De mi princesa de cabellos de oro
Licor bebía que afrentara al néctar,
Por el sendero de fragantes mirtos
Que guía al blanco pórtico del templo,
Súbitas voces nuestras ansias turban.

Lírica procesión al viento esparce
Los cánticos rituales de Dionisio,
El evohé de las triunfales fiestas,
La algazara que enciende con su risa
La impúber tropa de saltantes niños,
Y el vivo son de músicas sonoras
Que anima el coro de bacantes ebrias.
En el concurso báquico el primero,
Regando rosas y tejiendo danzas,
Garrido infante, de Eros por hermoso
Émulo y par, risueño aparecía.
Y de él en pos las ménades ardientes,
Al aire el busto en que su pompa erigen
Pomas ebúrneas; en la mano el sistro,
Y las curvas caderas mal veladas
Por las flotantes, desceñidas ropas,
Alzaban sus cabezas que en consorcio
Circundaban la flor de Citerea
Y el pámpano fragante de las viñas.
Aun me parece que mis ojos tornan
Al cuadro lleno de color y fuerza.
Dos robustos mancebos que los cabos
De cadenas metálicas empuñan,
Y cuyo porte y músculos de Ares
Divinos dones son, pintada fiera
Que felino pezón nutrió en Hircania
Con gesto heroico entre la turba rigen;
Y otros dos un leopardo cuyo cuello
Gracias de Flora ciñen y perfuman,
Y cuyos ojos en las anchas cuencas
De furia henchidos sanguinosos giran.
Pétalos y uvas el sendero alfombran,
Y desde el campo azul do el Sagitario
De coruscantes flechas resplandece
Las urnas de la luz la tierra bañan.

Pasó el tropel. En la cercana selva
Lúgubre resonaba el grito de Atis,
Triste pavor de la inviolada ninfa.
Deslizaba su paso misterioso
El apacible coro de las Horas;
Eco volvía la acordada queja
De la flauta de Pan. Joven gallardo,
Más hermoso que Adonis y Narciso,
Con el aire gentil de los efebos
Y la lira en las manos, al boscaje
Como lleno de luz se dirigía.
Amor pasó con su dorada antorcha
Y no lejos del nido en que las aves,
Las dos aves de Cipris, sus arrullos
Cual tiernas rimas á los aires dieran,
Fuí más feliz que el luminoso cisne
Que vió de Leda la inmortal blancura;
Y Eunice pidió al templo de la diosa
Purpúrea ofrenda y tórtolas amables
Llevar el día en que mi regio triunfo
Vió el dios viril en mármol cincelado
Cabe la fresca viña de Corinto.

Rubén Darío.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO EN CUBA.

No podía pasar inadvertido para la Isla de Cuba, la porción más importante y próspera de los dominios que posee España en América, el glorioso aniversario que ha festejado nuestra nación en estos días, y antes, y á par que ella, otros pueblos del Antiguo y el Nuevo Mundo; que en Cuba el sentimiento de amor á la patria, de satisfacción por sus alegrías, de pena por sus desgracias, vive ingénito en los pechos de sus leales habitantes, y hace explosión cuantas veces siente la patria júbilos y dolores, acudiendo á su llamamiento, ora para festejarlos, ora para amparar con mano dadivosa á aquellos de sus hijos que gimen bajo el peso de algún infortunio. Tiene este país la suerte de que no se extinga en ninguno de sus habitantes, llegados de tierras no por lejanas menos propias, el fuego del patriotismo, y para avivarlo, los hijos de las diversas regiones de la España peninsular y sus provincias adyacentes se agrupan en sociedades de recreo y de beneficencia regional, logrando por este medio alejar en lo posible de los desamparados de la suerte el fantasma aterrador de la miseria.

A esas sociedades regionales en que se juntan y confunden en un mismo sentimiento los grandes y los chicos, los hombres de ciencia y los hombres de trabajo, los potentados y los obreros, se debe el brillante éxito que ha alcanzado la más grandiosa de las manifestaciones patrióticas efectuadas con el loable intento de conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Puede decirse con verdad que el elemento oficial no ha influído, poco ni mucho, en esa manifestación, y que las sumas invertidas para los festejos, lo mismo en la Habana que en el último de los pueblos que han tomado parte en ellos, han sido expresamente donadas por sus habitantes, sin previa excitación ni otra mira que la de contribuir al esplendor de unas fiestas que iban encaminadas á reverdecer la memoria del hecho mas portentoso que registra la Historia en sus fastos después del cristianismo. Gloria y honor merecen los que de ese modo han demostrado al mundo su satisfacción por haber sido, por ser y por seguir siendo españoles, amantes de la patria que los cobija con los pliegues de su gallarda bandera; gloria y honor, sí, porque sin ellos no hubiera llegado á ofrecer Cuba, á los ojos de cuantos siguen con atenta mirada sus progresos y vicisitudes, el espectáculo de un pueblo que tiene su más legítimo timbre de gloria en el amor á la patria.

Siglo reparador debe llamarse este siglo, á cuyas postrimerías asistimos, porque ninguno como el en todos los pueblos ha sacado del olvido á los hombres más ilustres de los pasados tiempos, para ensalzar sus nombres y perpetuar sus hechos con mármoles y bronces, de manera que los pueblos que han de venir encuentren sus títulos de gloria, admiración y respeto, no sólo entre el polvo de las bibliotecas, sino en plazas, paseos, calles y otros lugares públicos, llevados á ellos por la justicia reparadora de la presente generación, y engrandecidos por la labor del artista. Ninguna figura más digna de ese homenaje de la posteridad agradecida que la de Cristóbal Colón; bien que tampoco empeño alguno ha superado, en la concepción, en el planteamiento y en el triunfo, á su empeño de buscar un mundo perdido en el misterio insondable de los mares, encontrado al fin para bien de la humanidad y gloria de España.

¿De qué manera se le ha festejado en Cuba en el cuarto Centenario del descubrimiento de América? Por cuantos medios ha sido dable manifestarse al sentimiento público: en las sociedades más reputadas, con disertaciones y certámenes literarios; en la Iglesia, con funciones solemnes; la Diputación provincial de la Habana, colocando la primera piedra de un grandioso local para la Escuela de Artes y Oficios; la Sociedad Protectora de los Niños, realizando el mismo loable propósito para un hospital de niños; la población adornando sus casas con colgaduras, cortinas y banderas,

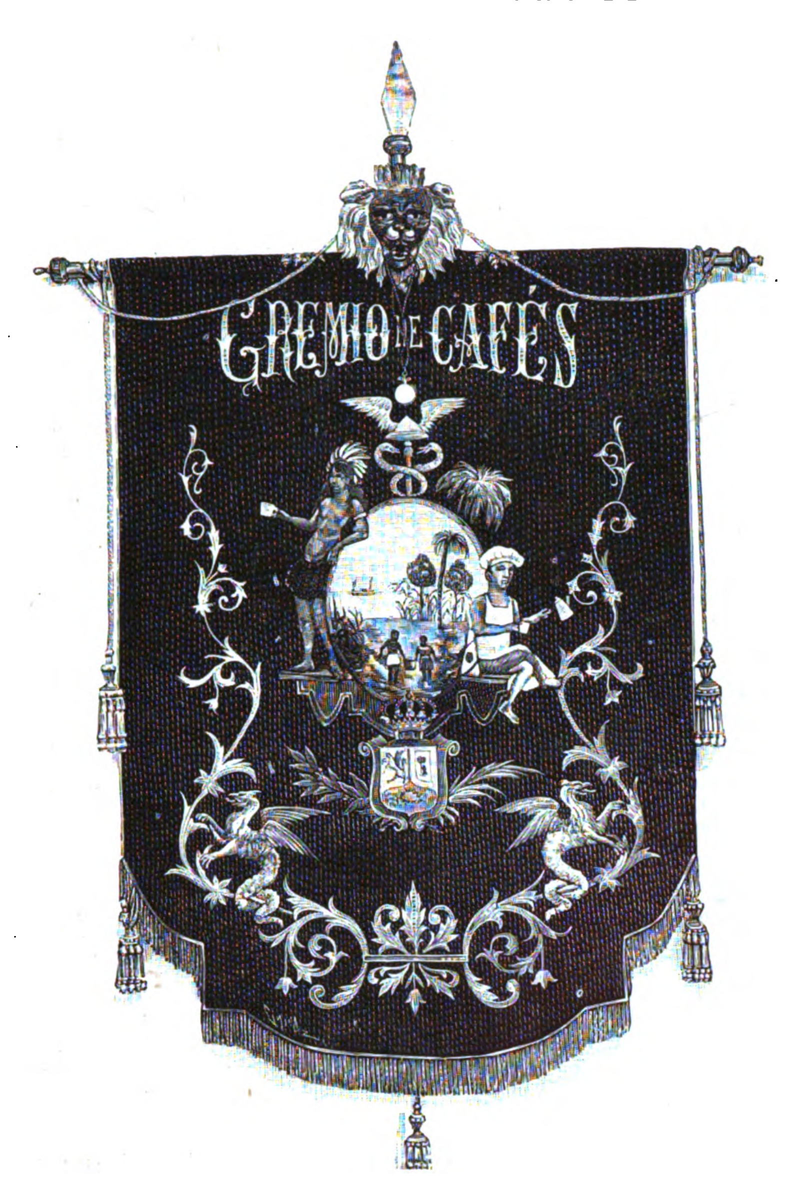
iluminándolas caprichosamente y erigiendo arcos de triunfo, entre los que sobresalía, en la Habana, el levantado por el Centro Asturiano y las Sociedades de instrucción y recreo y de beneficencia regional, proyectando una procesión cívico-histórica que ha sido el espectáculo más grandioso, en su género, de cuantos se han efectuado aquí desde el día memorable en que el inmortal Colón y sus compañeros tomaron posesión de esta tierra, ganándola para la civilización y el cristianismo, en nombre de España. Todas esas Sociedades han emulado en el empeño de contribuir al mayor esplendor de la fiesta, y de su acción aunada resultó el éxito más completo. Durante ocho horas ha recorrido las principales calles de la ciudad una comitiva inmensa, que bien podía tener en su extensión más de una legua (tardaba dos horas en pasar), compuesta de brillantes carrozas y de miles de personas, unas con el característico traje de su tierra nativa, otras con los trajes del siglo XV, simbolizando personajes de la época, guerreros, heraldos, pajes, escuderos, frailes, marinos, damas de la corte, todo el conjunto, en suma, de elementos que tuvieron más ó menos influencia en el hecho portentoso del descubrimiento de América.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que acoge siempre con interés todos los sucesos que tienen alguna resonancia, abre sus páginas para reproducir algunos episodios de esa grandiosa manifestación del patriotismo. La reproducción de algunas de esas carrozas demuestra de modo admirable su magnificencia y mérito. Cada Sociedad regional figuró en la procesión de una manera característica, sobresaliendo en el pensamiento filosófico de su manifestación los catalanes, que llevaban cuatro carrozas: en una, en medio de dos columnas, el Hércules legendario parecía decir, como decían éstas: «No hay más allá», y entre vegetación exuberante, cubierta por el velo de la Ignorancia, dormía la virgen América; en otra, el león de Castilla había roto una de esas columnas y posaba sobre ella sus garras; Hércules quedaba anonadado, y Colón alzaba el velo que ocultaba á América á los ojos del mundo. Los caballos que arrastraban estos carros iban disfrazados de monstruos marinos imaginarios. Completaba esta alegoría una carroza representando el hemisferio terrestre, rodeado de atributos y emblemas del comercio, y otra en que se veía una soberbia matrona, símbolo de la industriosa Cataluña, acompañada de dos niños con el característico traje catalán. Los montañeses tuvieron la idea de presentar en monumental carroza la popa y parte de la amura de la carabela *Santa María*, uniendo en ella á Colón y el piloto Juan de la Cosa. La carroza del Centro Asturiano representaba el homenaje de Asturias á Colón. Este aparecía en primer término, señalando con la diestra el Mundo Nuevo, y empuñando en la siniestra el estandarte de Castilla, y en último término, bajo dosel, y reclinada en la histórica montaña de Covadonga, gallarda joven, ataviada ricamente, simbolizando al antiguo Principado, cuna de la independencia española. Los vascongados llevaban en una carroza la representación de la Casa Noral y el venerado árbol de Guernica, al pie del cual, custodiado por dos guerreros, se sentaba el anciano portafueros; y en otra carroza la alegoría del mundo, coronado por el templo de la Fama. Una señorita representaba á la Historia, y detrás una india simbolizaba á América. Los gallegos dividieron en dos su representación: la Sociedad *Aires d'a Miña Terra* llevaba en una carroza el episodio del descubrimiento en esta forma: en primer término, el mar, y navegando en él, una carabela, copia de la *Santa María;* en último término, un pedazo de la tierra americana, con sus indios, sus aves y su exuberante vegetación. El Centro Gallego llevaba una carroza representando espléndida concha. Al frente, dos columnas de Hércules, y apoyados en ella dos niños con trajes de heraldos; al centro, un trofeo, coronado por el busto de Colón, compuesto de jarcias, remos, mapas, roldanas, hachas de abordaje, barómetros, anteojos, etc., al que daban guardia, con coronas de laurel en las manos, cuatro niñas con el traje característico de las cuatro provincias gallegas. Y en el seno de la concha, que era espléndido dosel, la representación de Galicia, en gallarda y hermosa matrona. Seguía otra carroza, representación de la *Santa María*, tripulada por niños en trajes de marineros del siglo XV, y con un Colón no más alto de cuerpo que esos tripulantes. Los castellanos llevaban

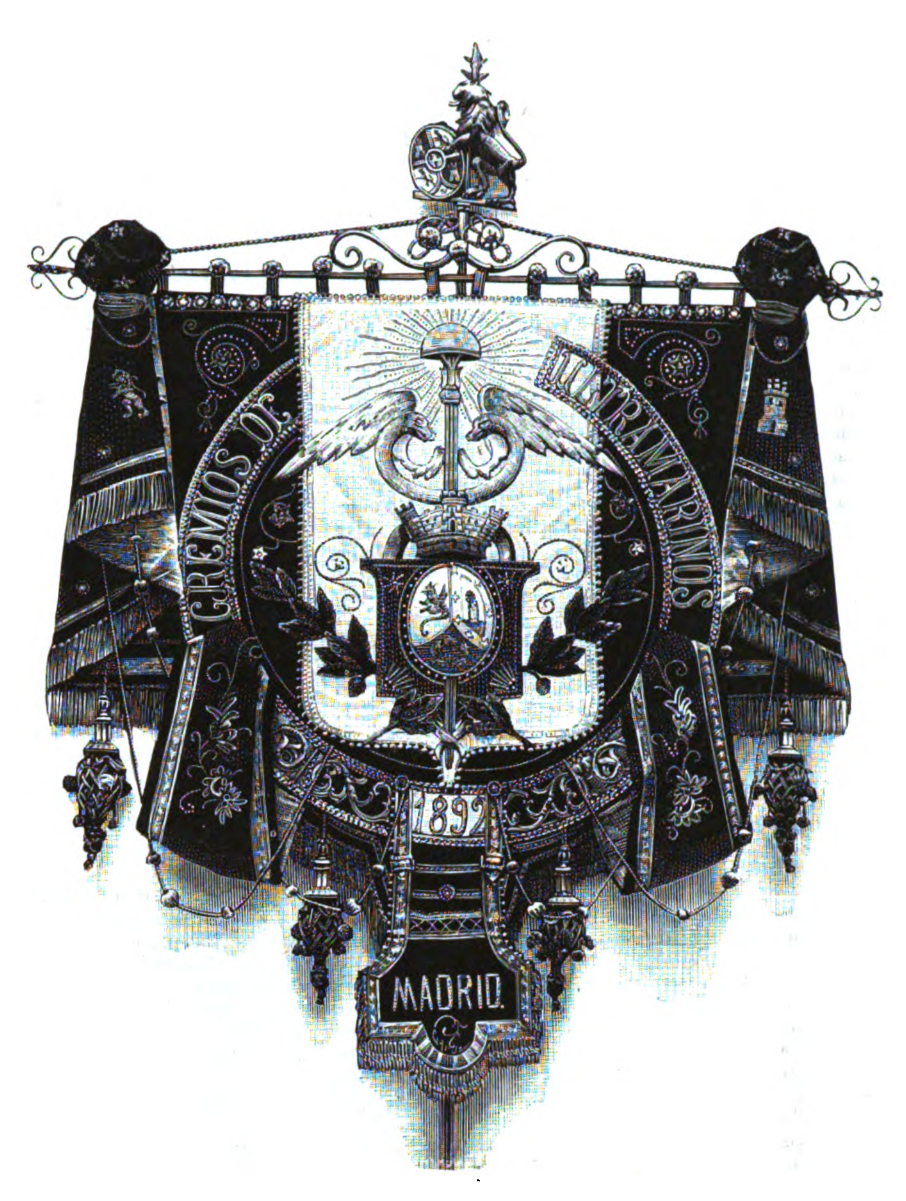


D. JORGE BUSATO,
ESCENÓGRAFO DEL TEATRO REAL DE MADRID.
AUTOR DE LAS CARABELAS Y CARROZA ALEGÓRICA DE LA CABALGATA HISTÓRICA.
(De fotografía del Sr. Matorrodona.)

MADRID. — PASO DE LA RETRETA MILITAR POR EL PASEO DE RECOLETOS, LA NOCHE DEL 15 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por el Sr. Picolo.)



ESTANDARTE DEL GREMIO DE CAFÉS.



ESTANDARTE DEL GREMIO DE ULTRAMARINOS.

CABALGATA DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DE MADRID.—REPRESENTACIÓN DE LOS GREMIOS DE VINATEROS Y PANADEROS.

(Composición del Sr. Comba.)

en una carretela á la gran reina Isabel I y á su infortunada hija, que, al sucederla en el trono, llevó el nombre de doña Juana la Loca. A un estribo del carruaje, Gonzalo de Córdova, y al otro, un heraldo. Los hijos de las islas Canarias llevaban una carroza representando su gigantesco Pico de Teide, coronado de nieves, y al pie la vegetación lujuriosa de aquel afortunado país, y niños vestidos con su traje provincial. Luego otra carroza simulando un bote, y en ella, de gran tamaño, la reproducción de la vela y el timón de la carabela *Niña*, compuestos en las Palmas de Gran Canaria al arribar Colón después del temporal que sufrió en su camino. Los valencianos y murcianos, que constituyen una sola agrupación en Cuba para el ejercicio de la caridad entre sus comprovincianos, representaban en su carroza un jardín de la huerta de Valencia. Los mallorquines llevaban un carro alegórico, representando espléndido dosel que ostentaba una gran corona condal. Los extremeños, pocos en número, y recientemente organizados en sociedad de beneficencia, llevaban estandartes con los retratos de Pizarro y Cortés.

Además de esa representación de las provincias y regiones de la patria, en que sólo faltan los aragoneses y andaluces, que no llegaron á figurar en la procesión, había otras carrozas no menos hermosas. La del Casino Español llevaba en primer término las dos columnas de Hércules á uno y otro lado de la esfera terrestre, y al fondo, bajo rico dosel, y en un trono, la representación de España y América, en dos bellísimas jóvenes. La Asociación de Dependientes del Comercio llevaba una lucida carroza representando la Industria, el Comercio, la Instrucción y la Caridad. Esta carroza se dividía en dos cuerpos; y en medio de ellos, en el centro, elevábase la esfera terrestre. La carroza de la Asociación de Profesores representaba el templo de Minerva: frente á él, las barras de Castilla y León. Minerva, en su trono, apoya los pies en el mundo. Colón, debajo, apoyado sobre éste, tiene á sus pies dos indios que parecen muertos; en segundo término, los Reyes Católicos y los Padres Las Casas y Marchena. Todas y cada una de las carrozas iban precedidas de centenares de personas, ora con trajes del siglo XV, ora con el característico de las diversas regiones de la patria española, contribuyendo á dar grandioso aspecto á la manifestación.

Y justo es consignar otra procesión, con que se puso término en la Habana á las fiestas del Centenario. Organizáronla los obreros cubanos, y tuvo por principal objeto el presentar un cuadro de los progresos alcanzados por este país; cuadro no por imperfecto y deficiente menos expresivo y digno de loa. Así se veían en carrozas, después de la piragua con que navegaban los indios, el vapor de ruedas; al lado del histórico bohío que les servía de vivienda, la casa moderna, con toda suerte de comodidades; en pos de la humilde choza en que achacosa anciana se alumbra con un velón, los deslumbradores rayos de la luz eléctrica. Y luego algunas importantes industrias del país, figurando entre ellas un ingenio reducido moliendo caña y produciendo azúcar, y una locomotora como la primera que en dominios españoles (ferrocarril de la Habana á Güines) dejó oir su agudo silbato, y atravesó, en su asiento de hierro, los campos, llevando á su paso la riqueza, el bienestar y el progreso.

JOSÉ E. TRIAY.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Italia: Tivoli, las *cascatellas* y la luz eléctrica de Roma. — La vía Tiburtina: el lenguaje poético y el lenguaje eléctrico. — Reformas urbanas en Roma. — El gran *meeting* de los obreros sin trabajo en Londres: conclusiones. — La Marsellesa del «Ejército de la salvación».

Al vestirse Roma con las galas de corte de un reino moderno, siendo como es capital de un pueblo que cuenta con tantos hombres científicos y con tantos entusiastas de las ciencias, fácil es comprender que no había de quedarse atrás en la empresa de engalanarse con los esplendores de la luz eléctrica. Por sus mustios campos, asentados en volcánico suelo, corría y corre triste y silencioso el Anio ó Teverone, que va á engrosar las aguas del Tíber, pasado el puente Salario, entre las vías Flaminia y Salaria, poco antes de entrar en la ciudad. Hasta ahora llevaba á los romanos un poco de agua más, para aumentar el caudal de las del inmenso Tíber; desde hoy, ¡oh maravilla! el Teverone hará lo que nadie pudo pensar que hiciera: alumbrar á Roma. El, el manso «aprendiz de río», que baja de las montañas Sabinas, de aquellos poéticos lugares tan queridos de Horacio, donde únicamente se encontraba feliz:

Satis beatus unicis Sabinis;

de aquellos agrestes y escondidos rincones, en los que se conservan las cavernas *(sacro speco)* en las que San Benito aprendió á ser grande y santo, el manso Teverone, tantas veces saludado por pintores y poetas, es desde hoy encanto de los ingenieros, que han aprovechado su fuerza, su caída, sus *cascatellas* de Tívoli, para convertirla en electricidad y en luz. Muchísimas veces han salido los visitantes y huéspedes de Roma, peregrinos del arte, ó de las aficiones literarias, á recorrer el *agro*, que se dilata desde la puerta de San Lorenzo hacia Oriente, en dirección á Tívoli. Es un trayecto curiosísimo que se recorre en cinco ó seis horas, y que da abundante materia de entretenimiento para pasar un agradable día de campo. La ancha vía Tiburtina deja á un lado la basílica de San Lorenzo, extramuros, que evoca en sus vestigios artísticos los recuerdos de Gala Placidia; de los escultores y alarifes griegos, *batracos* y *sauros*, cuyas firmas simbólicas (la rana y el lagarto) se ven en las volutas jónicas de las columnas de sus naves; los del papa Honorio III (siglo XIII); el mosaico Alejandrino, y los de muchos ignorados personajes en las notables tumbas allí hacinadas. Campo de la muerte ha sido aquél, al través de los tiempos, puesto que en los primeros del cristianismo sirvió de emplazamiento á las catacumbas de Santa Ciriaca, y de San Lorenzo y de numerosos mártires, y hoy ostenta el gran cementerio público, que embelleció la piadosa actividad de Pío IX. Pasada la vía férrea del Norte, que va á unirse, no lejos de aquel punto, con las de Nápoles y Civita-Vecchia, sigue la vía Tibertina hacia el Nordeste, cortando el arroyo de aguas sulfurosas que viene de *acqua Bollicante;* y se cruza al Anio ó Teverone, en el puente Mammolo. Aquellas aguas han dado ya su fuerza, veinticinco kilómetros más arriba, á los hilos de cobre, que, sustentados en altos postes, llevan á la capital la energía eléctrica. En uno de aquellos vallecitos se esconden las cuevas de Cervara, decoradas con espontánea y rica vegetación. Por la izquierda baja de los cerros Palombino y Sorbo y de Marco Simone el arroyo Maglione, y á la derecha se encuentran, entre otras muchas viviendas, las llamadas de Arcione y Martellone. En aquel suelo volcánico, apenas recubierto por el humus vegetal, ábrense múltiples hondonadas pequeñas, algunas de las cuales aun conservan los manantiales ó depósitos de agua de lo que antes fuera sin duda un lago considerable. Allí está el lago petrificante Tártari, el de la Solfatara, el manantial de *acquæ Albulæ*, de aguas hidrosulfuradas carbónicas, en las que se bañaba Augusto, y cuyas termas se dice que construyó Agripa, y que embelleció más tarde Zenovia, la reina de Palmira, en cuyo recuerdo aún se llaman «Bagni di Regina».

Desde aquel punto se multiplican los recuerdos viejos y los sitios curiosos. Pasando el puente Lucano, donde confluye con el Anio el arroyo que viene de las vertientes de Montemorro, de Monticelli y de San Angelo in Capoccia, se visita el sepulcro de la familia Plautia (752); la villa Adriana, que comprendió un perímetro de ocho kilómetros, y en cuyos palacios reunió Adriano todas las magnificencias artísticas que imitaron los monumentos de Atenas y de Oriente. En aquellas asombrosas ruinas estudian los artistas y los arqueólogos, y de ellas han extraído grandes preciosidades los abastecedores de muchos Museos de Europa. Tanto en la villa Adriana como en la villa Casius, en aquel laberinto de restos interminables alzado entre pintorescos bosquecillos de olivos, aparece mejor que en Roma el tristísimo aspecto de la desolación producida por los siglos y por los invasores, por el abandono y por la avaricia en lo que un día fué encanto y maravilla de un pueblo señor del mundo. Nada tiene, pues, de extraño que los soñadores y románticos pintores y poetas hayan frecuentado siempre la vía Tiburtina para engolfarse en aquel solitario campo de contemplación, que tanto habla al corazón de cuantos saben sentir.

Pronto se llega á descubrir el admirable panorama de Tívoli, la tierra ilustrada con los recuerdos de Horacio, de Mecenas, de Cátulo y de Propercio. El viajero entusiasta del mundo clásico saludará desde lejos el templo de la Sibila, las *cascatellas* del Anio, que se precipitan desde el pie del templo de Hércules; la masa de rocas y de vegetación cortada por cien hilos de agua, donde se abren las cuevas de Neptuno y la de las Sirenas y los túneles del monte Catillo; y completando tan sublime paisaje, la villa de Quintilio Varo, la ermita de la Madona de Quintiliolo, el templo de la Tosse; la ermita de San Antonio, con las supuestas ruinas de la casa de Horacio; la villa de Este, y, en fin, hacia el Poniente, allá abajo, la campiña de Roma, poblada de detalles, de monumentos, de villas, de hosterías, surcada por el río, por los ferrocarriles, por las vías sepulcrales, cortada por cien colinas diminutas y llena de vida moderna; y hacia el Oriente, allá arriba, las hermosas montañas Sabinas, cuajadas de verdor en su base, azules en sus cimas, silenciosas, sólo conocidas por los recuerdos que esconden en torno á los valles de Licenza, á Monte Gennaro y Monte Rotondo, y á los elevados puertos inmediatos al Monte Velino, que conducen á Aquila, Pratola y Solucona en los Abruzzos.

Después de almorzar en la hostería de la Sibila, si alumbra el sol, si las lluvias, tenaces y persistentes en aquellos lugares, no impiden contemplar el admirable panorama, la naturaleza por fuera y el vinillo rojo por dentro hacen que el curioso abra su breviario de viaje, en el que todo cuanto hay que ver por allí se explica, y que conmovido lea el elogio de la comarca tiburina, que Horacio dejó tan expresivamente consignado en estos versos:

Me nec tam patiens Lacedæmon,
Nec tam Larissæ percussit campus opimæ,
Quam domus Albuneæ resonantis,
Et præceps Anio, ac Tiburni lucus et uda
Mobilibus pomaria rivis.

Y pintores y poetas recorrerán aquellos términos con alegría y entusiasmo; pero Tívoli seguirá pobre, prestando inspiración á todo el mundo, pero ganancias á nadie. Esto podría decirse hasta ayer. Hoy, por la vía Tiburtina acuden á la casa de Mecenas electricistas é industriales, gente sin paleta y sin laúd, que llevan su *carnet* cuajado de números. El milagro, la evolución, la revolución están hechos. Tívoli era el arte; hoy es la ciencia.

⁂

Tres mil quinientos litros de agua, al caer en cada segundo desde una altura de ciento diez metros, ponen en movimiento, al pie de Tívoli, tres turbinas: dos de trescientos cincuenta caballos, que actúan sobre nueve grandes dínamos para producir una corriente de cuarenta y dos amperes y de cinco mil volts; y sobre otras dos de cincuenta caballos, que animan los aparatos de excitación, cuya corriente, transmitida por cuatro cables de hilos de cobre, de una sección total de cien milímetros cuadrados, atraviesa el *agro romano*, para llegar á la Porta Pía, donde treinta y dos transformadores reducen el potencial de los cinco mil volts á dos mil, para que éstos á su vez, en el interior de la capital, donde se aplican á los aparatos, se reduzcan á cien volts, haciendo así manuable é inofensiva la peligrosa tensión de las corrientes alternativas, y alumbrando á Roma á domicilio, en las calles y en las plazas, por la maravillosa utilización de mil doscientos caballos de fuerza natural hidráulica, á la distancia de veintiocho kilómetros. ¡Así se habla hoy en Tívoli! ¡Qué diferencia de cuando se decía, repitiéndolo al través de los siglos:

Ergo ubi me in montes et in arcem ex urbe removi;

ó de cuando los corazones, inspirados al subir á aquellas alturas que rodean al valle del Anio, plagiaban al gran maestro, al ver la hermosa ribera alumbrada por los resplandores de la mañana:

Vedi lá il Sol, che in fronte ti riluce;
Vedi l'erbetta, i fiori e gli arboscelli,
Che questa terra sol da sé produce!

Roma ya tiene luz abundante y barata, y poco á poco va *sistematizando* sus calles viejas, sus plazas y sus afueras. Dificilísimo es llegar al *bonificamento* de aquella campiña extendida sobre un suelo volcánico, duro, impermeable, cuya regeneración á fuerza de dinero y de trabajo se conseguirá algún día; pero en el interior de la metrópoli preciso es confesar que se han hecho grandes y costosas reformas y mejoras, que afectan á la manera de ser material y moral del pueblo, y que atienden á esa necesidad que los alemanes denominan *Volkerpsychologie.* El encauzamiento y limpieza del Tíber se imponen, como se ha impuesto obra humanitaria semejante en otras grandes capitales de Europa. El Teverone les lleva la luz; el Tíber debe asegurarles la salud. Mucho y muy bien se ha trabajado y se trabaja en este sentido, así como en el de utilizar para los servicios de la higiene las abundantes corrientes subterráneas, verdaderos ríos que corren, el uno desde las alturas del Pincio hasta las inmediaciones de la Porta Salaria, por la vía del Tritone, Monte-Citorio y plaza del Panteón, uniéndose con el que baja del Quirinal para confundirse con el Tíber, cerca de Ponte-Sixto, y el otro, que recoge las corrientes del Viminal, del Esquilino, del Celio y del Aventino, vertiendo en el Tíber hacia el Ponte-Rotto. Los monumentos sirven á la gloria de los pueblos, inflaman la mente y elevan el espíritu; pero tanto ó más que el cuidado de la gloria preocupa hoy el del bienestar natural. Roma, sin desatender á aquélla, se preocupa mucho de éste, y al lado de los de la poesía y de la historia, y de la legislación y de la política, alza sus templos á las ciencias positivas de la conservación de la salud. En el clásico templo de Hércules, de Tívoli, ha vuelto á rendirse culto al Hércules moderno, á la Física, y ante su altar no se habla en griego ni en latín, sino en volts y amperes, cuyos versículos no hay que traducir á ningún idioma, porque los entiende todo el mundo culto.

⁂

También se entiende á maravilla el lenguaje en que en estos días se han expresado los socialistas de Londres, al celebrar la reconquista del derecho de reunirse en Trafalgar-Square para celebrar sus *meetings.* Cinco años hace, desde el 13 de Noviembre de 1887, que estas colosales reuniones estaban prohibidas por el Gobierno inglés. La última, la de esa fecha, fué aquel *domingo sangriento* en que 6.000 *policemen* disolvieron por la fuerza la acumulación de la enorme masa de radicales, anarquistas, socialistas, irlandeses, *roughs* de Londres, apiñados en torno á la escalinata del monumento de Nelson, resistiéndose contra la policía. Al volver Mr. Gladstone al poder, ha levantado la prohibición, y 4.000 «miserables», como ellos dicen, se han reunido en aquel «Forum histórico» á solemnizar esta reivindicación y á pedir trabajo. Una nube de socialistas, con sus banderas rojas, y las *Trades-Unions* con sus estandartes, invadieron la plaza, para escuchar los discursos de los oradores que se sucedieron en las seis tribunas distribuídas en aquel vasto espacio. Hablaron, entre otros, Aveling, acompañado de su señora; Hyndman, con su flamante gabán, gran chistera y flor en el ojal; John Ward, elegantemente ataviado, y muchas damas socialistas. Había público para todo: para escuchar los discursos y para oir las piezas de música que tocaban ocho bandas mientras los oradores hablaban, y los cuales no podían conseguir que callasen, á pesar de sus súplicas *¡Stop the bands!* (¡Alto la música!), porque los artistas, entusiasmados y aplaudidos por la muchedumbre, continuaban soplando en los trombones y cornetines, con tanta más fuerza, cuanto mayor era el calor con que los *leaders* del socialismo hablaban. Sólo hubo unos minutos de silencio en la gran plaza, cuando, al fin de los discursos, una especie de heraldo ó pregonero dió un largo toque de atención con un clarín, y se preparó á leer las *conclusiones* que habían de ser aprobadas por los concurrentes. He aquí el texto de ellas:

1.º El *meeting* felicita á los ciudadanos de Londres por haber recobrado parcialmente el derecho de reunirse públicamente en su «Forum histórico», al aire libre; y todos los presentes se comprometen á trabajar para asegurar el reconocimiento pleno y sin restricción alguna del derecho que tiene el pueblo á reunirse en Trafalgar-square, para que se conceda al *London county council* el cuidado de los sitios públicos y la dirección absoluta de la policía.

2.º Visto que el número de gente sin trabajo en Londres y en todo el Reino Unido crece sin cesar, y que es de temer que sea mayor que nunca en este invierno; visto que en muchos distritos y barrios hay necesidad de realizar muchas obras, el *meeting* pide al Gobierno y á sus representantes que ordenen la ejecución de ellas, á fin de dar trabajo á los que no lo tienen, no por culpa suya, sino como resultado de una legislación injusta y de la acción del sistema capitalista actual.

Aprobadas por aclamación estas proposiciones, cada música y cada legión tiró por su lado, y Londres quedó tan tranquilo como lo había estado cuatro horas antes, sin que las oleadas y rumores de la muchedumbre hubieran dejado sentir sus efectos sobre la circulación y vida ordinaria de la capital, más que en unas cuantas calles y plazas (Whitehall, Charing Cross, Pall-Mall, St. Martins, Strand y Cockspur), por las que desfilaron las legiones de desocupados cantando la Marsellesa.

Este himno famoso, que es la melodía obligada de todos los ardores revolucionarios, ha sido adoptado también como música característica por el Ejército de la salvación, con su correspondiente letrilla, «nueva y apropiada al efecto», y que

con toda unción y entusiasmo se canta en las asambleas de los afiliados á la inocente y divertida cruzada del general Bothot. Es curiosa la letrilla y merece coleccionarse en estas crónicas. Dice así:

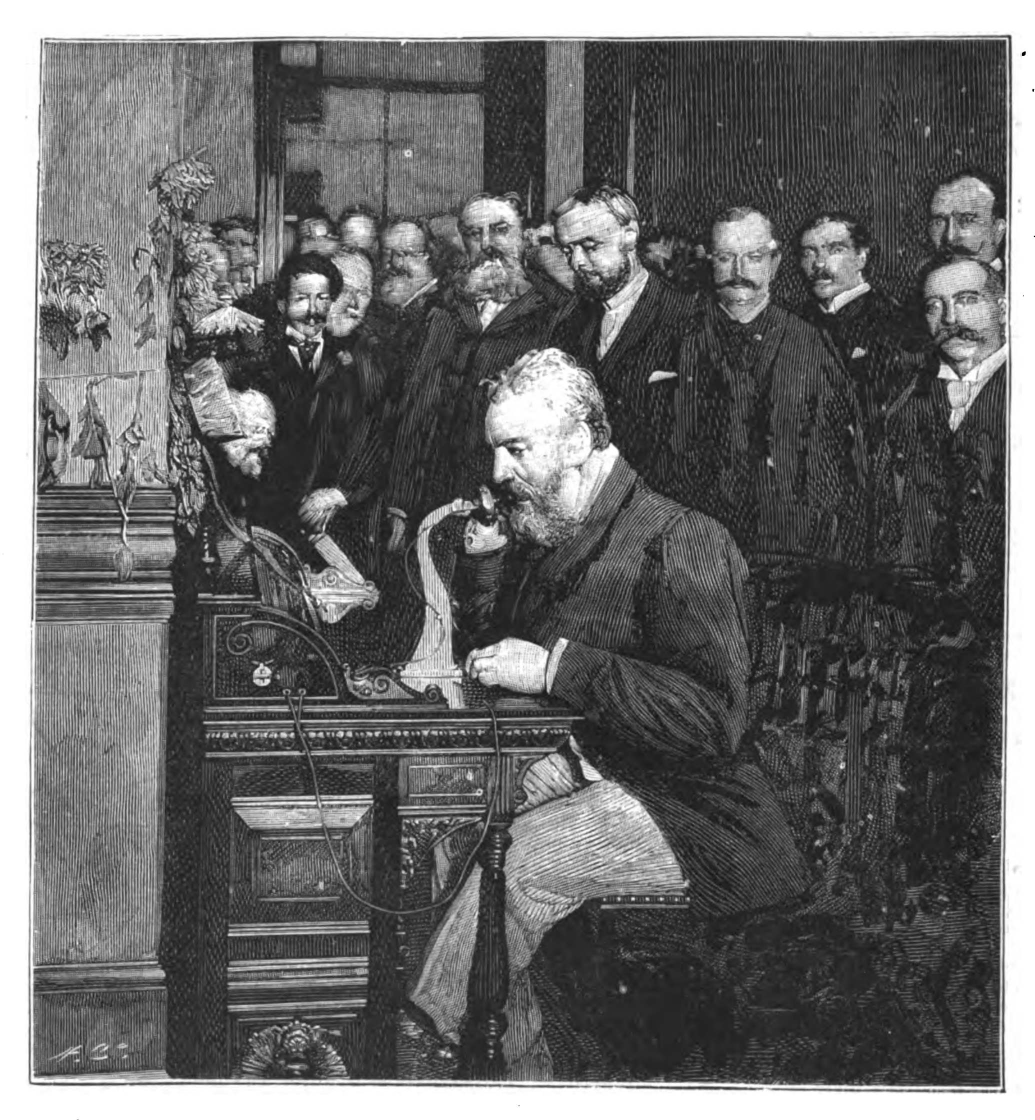
Allons, enfans de la lumière,
Par le ciel mis en *liberté*,
Fils de Dieu, dont Christ est le frère,
Affranchis par la verité; *(bis)*
En avant! tous avec courage,
Sans peur, annoncez le salut,
Qui change et la vie et le but
Du pécheur, brisant l'esclavage!

Aux armes! combattants!
Formez vos bataillons!
Marchons! marchons!
Au nom de Dieu
Sauvons! sauvons!! sauvons!!!

Con música y todo, en la federal Suiza no les han permitido establecer sus centros de propaganda; pero, verdaderos creyentes y mártires, repitiendo «¡marchons! ¡marchons!» se han ido con la música á otra parte.

R. Becerro de Bengoa.

PROGRESOS CIENTÍFICOS.



NUEVA YORK.—EL PROFESOR MR. BELL HABLANDO POR TELÉFONO AL PROFESOR MR. HUBBARD, EN CHICAGO, Á 1.600 KILÓMETROS DE DISTANCIA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Física y nociones de *Química*, por D. Tomás Escriche y Mieg, catedrático numerario de la asignatura en el Instituto de Barcelona. Esta nueva obra de texto inicia una reforma radical en la enseñanza de la Física: el autor, después de consignar breves nociones generales de Ciencias físicas, que anticipen al alumno el conocimiento elemental de los hechos fundamentales físicos y químicos, pasa al desarrollo de las nociones de mecánica, que son en la obra uno de los puntos más dignos de examen y que ha redactado con particular acierto dividiéndolo en los dos tratados de *acciones continuas* y *periódicas* de incesante aplicación en el resto del curso, y de este modo adquiere el alumno, al dar los primeros pasos en el estudio de las Ciencias físicas, la noción fundamental y filosófica de que estos conocimientos no son otra cosa que aplicaciones y consecuencias directas de la Mecánica: establece luego la división de la Física en *Física mecánica* y *Física del éter*, y con ella relaciona y subordina los conocimientos á que entrambas se refieren de un modo sencillo, que facilita su estudio sugiriendo á la vez en la mente del alumno una idea clara del conjunto, difícil de borrar en lo sucesivo y muy adecuada á la índole esencialmente educativa de la segunda enseñanza: á cada una de las divisiones de la Física corresponden dos tratados idénticos á los establecidos en la Mecánica, estudiándose en la parte que lleva esta última calificación las acciones continuas y periódicas de la gravedad y elasticidad, y en la del éter las acciones continuas de éste, que comprenden la Electricidad y las periódicas á que se refieren la luz y el calor: concluye la obra con unas nociones de Química, y lleva por apéndice elementos de Meteorología. Forma un grueso tomo en 4.° menor, y los pedidos se dirigirán al autor, en el Instituto de Barcelona.

Colón y América, poema histórico, por D. C. de Soto y Corro. Consta de cinco cantos, así titulados: *Cristóbal Colón*, *Fray Juan Pérez de Marchena*, *Isabel la Católica*, *¡Tierra!* y *América*. Opúsculo de 67 páginas en 8.°, que se vende, á peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Música del presente, estudio filosófico-musical del wagnerismo, por el doctor R. Salvat C.; edición aumentada con la exposición del drama musical titulado «*Der Ring des Nibelungen*». Librito de 158 páginas en 8.°, que se vende en la librería de D. Jaime Jepús, Barcelona (Notariado, 9).

Gloria á Colón, himno colombino, por D. F. Ruiz Escobés, premiado en el certamen de Huelva con motivo de las fiestas del Centenario. Hállase en el almacén de música y pianos del señor Zozaya, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 34).

La España Moderna.—He aquí el sumario del último número de esta revista: Se oye ruido, novela, por Turguenef.—Los aparecidos, drama, por Ibsen.—Tres cuentos, por Tolstoy.—Un perdigón rojo, por Daudet.—La copa, por Sully Prudhome.—El salón de la emperatriz Josefina, por Sofía Gay.—La Literatura Colombiana, por Laverde Amaya.—El último sueño, por Julio Flores.—Sección ultramarina, por Barrantes.—Reseña crítica del Centenario, por Fernández Duro.—Crónica internacional, por Castelar.—Impresiones literarias, por Villegas.—Revista financiera, por un ex ministro.

Esta publicación envía un número de muestra, gratis, á quien lo pida por escrito al Administrador, Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 16, principal).

El Naturalismo en el teatro, por Emilio Zola. Conocido el talento del famoso novelista francés, ningún elogio necesitamos hacer de esta obra, que, traducida esmeradamente al castellano, se vende, á tres pesetas, en las principales librerías.

E. M. DE V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ MARÍA DE COS,

ARZOBISPO, NUEVO OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

(De fotografía del Sr. Alviach.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AUNQUE la razón nos advierte que la mujer puede sobrepujar al hombre en criminalidad, sin embargo nos repugna ver á la mujer en el patíbulo. Así lo sostuvimos hace once años, y así lo sentimos todavía. Su debilidad la exime de las funciones militares; no puede votar ni intervenir en la formación de las leyes, ni administrar sus bienes si es casada; y siendo tan inferior al hombre en los derechos, es su igual en el castigo. Cuando supimos que de tres reos sentenciados á muerte en Zaragoza, por un mismo crimen, había sido indultada la mujer, sintiendo aquellas dos ejecuciones, experimentamos un alivio por la expuesta repugnancia invencible que nos causa la imposición de la pena de muerte á una mujer. Pero en el caso presente, sin duda por las circunstancias del proceso, la población de Zaragoza creyó que había en la comisión del delito razones para que el indulto favoreciese á los otros reos, que no consideraba más culpados; y fué tan general aquel sentimiento, que las tiendas se cerraron, y la multitud expresó de un modo significativo su deseo. Suponemos que el Gobierno aconsejara un solo indulto por lo que resultaba de los autos; y creemos que el sentimiento del pueblo de Zaragoza, transmitiéndose al corazón generoso de la Reina, dió por resultado el indulto de los tres reos. Como la conclusión fué satisfactoria, no seremos de los que discutan la forma en que los periódicos oficiosos dieron la noticia: sólo vemos tres vidas salvadas, un pueblo entusiasmado, que vitorea á la Reina Regente por un acto de clemencia, el día de luto convertido en un día de júbilo, y las autoridades aclamadas.

⁂

El asunto del canal de Panamá ha producido en Francia una crisis ministerial, y además del escándalo, graves complicaciones. La muerte repentina de uno de los procesados, el banquero Mr. Jaime Reinach, á quien el acusador Mr. Delahaye culpaba de haber recibido una fuerte suma, de cinco millones de francos, para distribuirla entre los hombres políticos que podían favorecer á la empresa, muerte que ha parecido sospechosa y que podía ser sin embargo natural y producida por la profunda impresión de su procesamiento, había dado ocasión á dudas y aconsejado la autopsia del cadáver. El estar pendiente el asunto á la vez de dos procedimientos, el judicial y el parlamentario, dificultaba é involucraba con este dualismo las investigaciones. Ello es que el Presidente de la comisión investigadora del Parlamento interpeló al Gobierno duramente por apoyarse en las leyes que se oponían á la autopsia, en vez de usar los medios legales que la hacían posible; y este duro ataque exasperó al jefe del Gobierno Mr. Loubet, que planteó en el acto la cuestión de confianza, en que fué derrotado: aquella misma noche brindó el ex presidente por su caída, que consideró sin duda, y lo creemos, un descanso y una manera de evitarse los compromisos de la famosa investigación. ¿Dará ésta el resultado que el acusador se prometía? Como las piedras que se lanzan no se sabe dónde caen, la de Mr. Delahaye ha caído por de pronto sobre el Gobierno, derribándole por carambola. Desde luego, la grandiosa y simpática empresa del canal de Panamá tiene, como la del canal de Suez, dos aspectos: uno humano y de interés universal que honra á los que la acometieron; otro de interés puramente particular, que sólo afecta á los participantes del negocio: si los cálculos técnicos resultaron escasos por dificultades imprevistas, y sobrevino la necesidad de hacer empréstitos, y alguien, abusando de esa angustia, impuso, como suele suceder, condiciones inexorables, y se pasó por ellas con el noble fin de realizar la titánica empresa de la unión del Atlántico y el Pacífico, y una vez realizada, compensar los perjuicios de ayer con los beneficios de mañana, sin duda son peores moralmente que los que sucumben á forzosas imposiciones, los que abusaron del apuro. Hay sobre la ley escrita que ata é impide ciertos desenvolvimientos, otra ley moral que permite saltar sobre lo que estorba hacer el bien á todo el género humano, si á este objeto se encaminan las faltas cometidas. La empresa del canal de Panamá, como la de Suez, no está en las condiciones de una empresa común; sus enemigos son formidables; las armas que emplearon contra ella, de las más traidoras y eficaces: ¿no se comprende que haya sido necesario emplear en defensa y por necesidad el arma poderosa del dinero? Dicen que para construir el istmo de Suez fué preciso emplear esas mismas armas. ¿Hay alguien que culpe de ello al gran Lesseps? Nosotros, que ni somos accionistas ni hemos visto jamás un cheque del Banco de Francia, como amigos de todo lo grande diremos: ¡Bien haya el escándalo, si por él se realiza la gran empresa del canal; pero si la paraliza ó la destruye, maldito sea!

⁂

Con la muerte del cardenal Lavigerie han perdido un apóstol los esclavos africanos. Tenía sesenta y ocho años de edad y era natural de Bayona: de ideas moderadas, había aconsejado á los católicos franceses el reconocimiento de la República, actual representación de su país. Era uno de los cardenales más populares en Europa por su propaganda antiesclavista, si bien era ésta más teórica que positiva, por las condiciones sociales de los pueblos africanos y el estado salvaje del Africa interior. Se le han hecho pomposos funerales con arreglo á su dignidad y su importancia.

⁂

El Sr. Marqués de Cubas sigue siendo el tipo de alcalde que se había forjado la imaginación popular: como no fuimos de los que abrumaron al caído, podemos, sin que se nos tache de aduladores, elogiar á quien se ha creado en pocos días tan envidiable reputación. Cuando se empieza bien, hay probabilidades de acabar perfectamente; pero esa buena fama impone la obligación de conservarla. Desde luego ha ganado una cosa: la seguridad de que nadie creemos que se determine á hacerle ciertas recomendaciones, que antes abrumaban á todos los alcaldes, víctimas las más veces de las exigencias de cada agrupación política y de las costumbres nacionales. Si abarata la vida, y mejora los servicios y los ingresos de Madrid, será alcalde perpetuo y se le erigirá una estatua. Desde luego podemos asegurar que durante dos ó tres días aumentó el tamaño de los panes que salían de las tahonas, y seguramente volverá á aumentar en pasando la tregua de las negociaciones. La forma del pan es, á nuestro juicio, lo que más se opone al arreglo y más se presta á los abusos, ó por lo menos la costumbre de no venderlo al peso, descontando en metálico la falta al comprador. Si existiese esa costumbre, los panes tendrían su peso verdadero por evitarse la devolución. En realidad el público es quien debería hacer más para defender sus intereses; y como esto no sucede, deducimos que se da el fenómeno en Madrid de que son los más los que viven del abuso. Un amigo nuestro, que hizo pesar hace pocos días el pan de sus criados, observó que en cada diez panes había uno de menos; y ese diez por ciento supone una sisa anual equivalente al consumo de todo Madrid durante treinta y seis días y medio. Es decir, que se comen los tahoneros el pan que gasta Madrid en esos días.



Hace dos años anunciamos la salida al teatro, como caso extraordinario, de un querido amigo nuestro, que había tenido la virtud de ahogar su gran vocación por la escena, para la que tenía notable aptitud: D. Luis García Ortega, uno de los procuradores más respetados de este ilustre Colegio, era también uno de los actores favoritos del público escogido que frecuenta los teatros de sociedad; los deberes de su profesión y el cuidado de su familia no le habían permitido desahogar su pasión artística sino en la esfera privada, pero en ésta se le consideraba como un maestro: lo era de su hijo, que desde su aparición en el teatro, como galán joven, sorprendió por su buena escuela y finos modales, y, por fin, un día, aprovechando la ocasión de poder dejar encomendada la procuraduría á su hijo mayor, letrado y entendido en los negocios, se determinó con valor á emprender la difícil aventura del teatro. El caso de D. Luis García Ortega no tenía precedentes: abandonar los asuntos judiciales, donde se ha ganado una reputación, para exponerse á los caprichos del público, demostraba un amor irresistible al teatro; triunfar en esas condiciones, un talento sólido: en efecto, el 6 de Octubre del 90 se presentó por primera vez en el teatro de la Comedia, con tal aplomo y serenidad como si hubiera trabajado toda su vida ante el público que paga, y eso que se le había encomendado el no muy lucido tipo de galán en *El Viejo y la niña*. Desde entonces, ya en *Marcela* ó *Margarita*, ya en las luchas de los estrenos, como *Los Estacionarios*, *La Viuda del interfecto*, *El Señor Cura*, *El Crimen de la calle de Leganitos*, *Roberto el diablo*, *Un Hombre serio*, y otros, el público con sus aplausos, y la prensa con sus elogios, sancionaron en la escena pública la reputación que se había adquirido en la privada. Sus buenas maneras, su naturalidad, el estudio de los personajes que interpretaba, su desembarazo en las tablas y la conciencia y el amor con que hacía su trabajo, le conquistaron el favor de los inteligentes, que acudían al teatro de la Comedia para recordar el buen sabor de la escuela de Romea: el público se encontraba con todo un actor formado y de mucha escena, sin haberle visto formarse; notaba en él un alto sentido artístico, como de quien ama el arte por el arte y á pesar de los obstáculos; un maestro que no había sido discípulo; un hombre de teatro desviado de su verdadera vocación por las vicisitudes de la vida, y que recobraba su posición natural al presentarse en la escena; un primer actor indiscutible. Su paso por el teatro, tan honroso como atrevido, ha sido breve sin embargo: una circular dirigida á sus clientes les anunciaba hace pocos días que D. Luis García Ortega volvía á su antigua profesión; es decir, era una renuncia del teatro, una despedida del arte. ¿Qué ha pasado aquí? nos preguntamos con tristeza sus amigos y admiradores. Nada sabemos; pero, sin saberlo, lo adivinamos. Don Luis García Ortega buscó en el arte el refugio de los ideales de su vida, y tropezó con la imperfecta realidad, que ahoga las vocaciones y hiere y maltrata el sentimiento. Podía luchar con el público y vencerle; sabía interpretar el pensamiento del autor, dar forma á sus creaciones y vida á sus personajes; existir en esas honrosas ficciones que el genio crea; darlas el calor de su alma entusiasta por el arte, y conquistar gloria y aplausos; y ha renunciado á todo cuando todo le animaba. Tenemos un artista menos: pierde nuestra escena un actor excelente. Le despedimos con cariño y tristeza.

⁂

Cerramos esta crónica dejando en suspenso muchos asuntos importantes: en Francia, la solución de la crisis producida por Mr. Brisson; en España, el resultado que ha de producir en el Consejo de Ministros la memoria del subsecretario de Gobernación Sr. Dato, acerca de las investigaciones que hizo en los asuntos municipales; y el proceso de los anarquistas de Jerez. Quizás alguna de estas cuestiones sea vieja cuando escribamos la crónica inmediata; que los sucesos envejecen en estos tiempos con mucha rapidez. La consagración de D. Jaime Cardona como obispo de Sión, que es el asunto de hoy, habrá perdido también su actualidad. ¿Qué suceso nuevo exigirá nuestra atención en la semana próxima? Quién sabe. Los héroes de la curiosidad surgen inesperadamente para vivir unos días tan sólo; trazamos rápidamente su silueta, y luego se borran de nuestra memoria; los sucesos pasan en locomotora; dejan una impresión viva de forma y de color, después un rastro luminoso, luego una lejana sombra, y por fin un recuerdo que se desvanece para siempre.

Hasta la próxima revista.

⁂

Nuestro amigo el Dr. Esquerdo ha propuesto al Ayuntamiento la creación de un asilo para los imbéciles.

Nada más necesario y benéfico, pero tiene un inconveniente: la aglomeración que podría resultar, por ser su número excesivo.

Si el asilo se construyera, el hecho constituiría un golpe de Estado. ¿Cómo se renovaría nuestro Ayuntamiento si encerrasen á la mayoría del cuerpo electoral? Los cuerdos, es decir, la minoría, se abstienen de votar.

—Y usted—me dirán—¿á qué clase pertenece?

—Estoy excluído de la lista de electores.

Vicisitudes de un panecillo:

Cuando se vigilan las tahonas, sirve para que coma un hombre.

Cuando hay descuido, es un zoquete.

Si la autoridad duerme, es un bocado.

Y en el período electoral es una oblea.

—¿Sigues tan aficionado á los platos antiguos?—pregunté á mi amigo Ramón.

—No; es un placer ruinoso.

—Tu mujer también coleccionaba; tendréis muchos.....

—No; porque reñimos un día y nos tiramos la colección á la cabeza. ¿Ves este chirlo?

—Sí; tiene reflejos metálicos.

—Como que me le hizo un plato árabe.

—Los sabios son crueles, y la muerte no les inspira respeto: esas momias tan feas debían estar ocultas en su tumba, y las ponen á la vergüenza.

—¿A la vergüenza? El único porvenir del cadáver es momificarse y tener vitrina en un museo: no compadezcas á esas momias que en clase de difuntos han llegado al final de su carrera.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ MARÍA COS, ARZOBISPO-OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.—(Véase el artículo correspondiente, página 371.)

⁂

CHIPIONA-REGLA (CÁDIZ): BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL «SANATORIO DE SANTA CLARA», PARA ESCROFULOSOS Y RAQUÍTICOS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 376.)

⁂

D. RUBÉN DARÍO,

comisionado de la República de Nicaragua en la Exposición Histórico-Americana.

En la pág. 369 damos el retrato del inspirado poeta don Rubén Darío, vocal de la Comisión nicaragüense en la Exposición Histórico-Americana de Madrid.

El Sr. Darío nació el 18 de Enero de 1867 en el departamento ó provincia de Segovia, en Nicaragua (América Central); cursó Humanidades y Filosofía en el Instituto de León, y desde muy joven desempeñó un modesto empleo en la Biblioteca Nacional de su país; dedicado al cultivo de las letras, y después de profundo estudio de los clásicos castellanos, publicó su primer libro, *Epístolas y poemas*, y un concienzudo trabajo literario sobre Calderón de la Barca; viajó en seguida, «ávido de otro aire que el de su terruño», por las Repúblicas del Salvador, Guatemala, Costa Rica y casi todas las de la América del Sur, permaneciendo cuatro años en Chile, donde inauguró su «nueva manera» literaria, y fué el iniciador del «modernismo» en América.

Hablando de esta vigorosa iniciativa, el Sr. Darío decía, pocos días hace, á un querido amigo nuestro: «Entiéndase que nadie ama con más entusiasmo que yo nuestra lengua, y que soy enemigo de los que corrompen el idioma; pero descaría para nuestra literatura un renacimiento que tuviera por base el clasicismo puro y marmóreo, en la forma, y con pensamientos nuevos; lo de Chenier, llevado á mayor altura: arte, arte y arte.»

Odia la política, y sin embargo, ha tenido necesidad de mezclarse en ella, dirigiendo y aun fundando periódicos políticos en Guatemala, El Salvador y Costa Rica; su bellísimo libro *Azul*..... ha tenido brillante éxito en todos los Estados hispano-americanos, y le ha elogiado la prensa española y aun la francesa; en breve publicará otro libro sobre Francia



y España, y sus excelentes estudios literarios y preciosas composiciones poéticas, solicitados con empeño por los mejores diarios americanos, honran con frecuencia las columnas de *La Nación*, de Buenos Aires, y *La Revista Ilustrada*, de Nueva York.

El Sr. D. Rubén Darío, joven de veintiséis años no cumplidos, que tiene fe en el porvenir, mucha constancia en el estudio y laboriosidad incansable, está llamado á ser uno de los primeros literatos hispano-americanos.

***

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN MADRID.

La Cabalgata histórica.

En la tarde del 14 del actual se efectuó en esta corte la cabalgata histórica organizada á expensas del Municipio madrileño, para solemnizar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Diremos ante todo, para dar á cada cual lo suyo, que el pensamiento de celebrar una cabalgata de verdadera importancia, un desfile de personajes históricos españoles de fines del siglo XV, corresponde exclusivamente al distinguido poeta y autor dramático D. Javier de Burgos; y que la cabalgata, según se ha verificado, con trajes y pendones, armas y paramentos, carabelas y carroza alegórica, todo nuevo, todo hecho expresamente para el lujoso festejo, ha sido obra concienzuda, hermosa y brillante del popular escenógrafo del teatro Real de Madrid, D. Jorge Busato.

La comitiva, reunida y organizada en el Hipódromo y Paseo de la Castellana, se puso en marcha, á las doce y media de la tarde, por el orden siguiente:

Sección de Guardia civil de caballería, al mando de un teniente; cuatro heraldos á caballo, que vestían jubón de terciopelo y dalmáticas rojas, con el escudo de armas de España bordado en sedas de colores; sección de ballesteros, con jubón de malla y calzas azules, ballesta al hombro y bolsa de cuero llena de saetas en la cintura; el rey Boabdil á caballo, según la interesante figura del cuadro *La Rendición de Granada*, del insigne pintor Pradilla: vestía rico traje de terciopelo negro con agremanes de oro, banda de damasco rojo y oro, calzón de seda morado, casco de acero y turbante blanco, y llevaba en las manos las llaves del último baluarte de los moros españoles; un esclavo negro sujetaba de las riendas al caballo, y varios jinetes moros y peones españoles armados de rodela y pica, le precedían y escoltaban; seguían después los frailes del convento de la Rábida, y entre los PP. Fr. Juan Pérez y Fr. Antonio de Marchena iba el *niñico* Diego Colón.

El segundo grupo de la cabalgata era el de las carabelas: detrás de una banda de música marchaban los tres hermanos Pinzón, perfectamente caracterizados; seguían ocho marineros precediendo á la preciosa carabela *Niña*, en carroza tirada por seis caballos bien enjaezados y conducidos por otros tantos marineros: iban luego numeroso cuerpo de soldados y marinos, en representación de los que tomaron parte en el primer viaje por el mar Tenebroso, y seguía la carabela *Pinta*, en carroza tirada por seis caballos y conducida y escoltada, como la anterior, por marineros; marchaba después la magnífica nao *Santa María*, en carroza tirada por ocho caballos, escoltada también por marineros, tripulantes y soldados, y blasonada con el estandarte Real, la insignia del almirante Colón, escudo de armas, banderas y gallardetes vistosos.

El tercer grupo de la cabalgata era el de los Reyes Católicos: banda de música, timbaleros, trompeteros y maceros; la Reina, montada en arrogante caballo, vestía riquísimo traje de damasco azul y oro, manto de terciopelo con esclavina de armiño, toca también de terciopelo con velito de gasa y oro, y corona; el Rey llevaba un traje de terciopelo rojo y largo manto de igual color recamado de franja de oro; dos pajes, vestidos lujosamente, tenían del diestro los caballos de los Reyes, y seguían á éstos portaguiones con la banda Real y los lemas de Fernando é Isabel; marchaban en pos el príncipe D. Juan y la infanta D.ª Juana, dos damas de la Reina, el gran cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, el primer arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, y el P. Fr. Diego de Deza, los tres montados en mulas blancas; cerraba la marcha brillante comitiva de los Reyes, y al frente de ella el ilustre Gonzalo de Córdoba, que pocos años más tarde había de ganar el título de *Gran Capitán* en las gloriosas campañas de Italia, y el cual (nota misteriosa de la cabalgata) estuvo representado, según se nos dice, por distinguido joven madrileño, hijo de un estadista y jurisconsulto eminente que falleció hace pocos años en esta capital.

El cuarto grupo era una grandiosa alegoría del descubrimiento de América, y á la vez homenaje á Colón: banda de música; indios é indias de las primeras islas descubiertas, llevando palmas, flores, pájaros, armas y otros productos del Nuevo Mundo; soberbia carroza monumental, tirada por ocho caballos con gualdrapas de seda morada blasonadas con las armas de Madrid.

Esta carroza era bellísima: en la parte anterior, La Fama apoyada en los escudos de España y de los Reyes Católicos; el busto de Colón, rodeado de una corona de laurel, sobre la cofa del palo mayor de una carabela; un largo y flotante pabellón de gasa cayendo por encima del globo terráqueo, colocado en una gran concha; la figura de América, sujetando con la mano izquierda las bridas de dos caballos marinos; cintas y guirnaldas con inscripciones alegóricas, y una de ellas con el nombre *Génova*, en recuerdo de la ciudad natal del Almirante; en los cuatro ángulos de la plataforma había pebeteros que exhalaban suaves perfumes.

Detrás de esta carroza marchaba la del Comercio (que no había figurado en la cabalgata de los gremios), el histórico y conocido coche negro llamado de Doña Juana *la Loca*, carruajes del Ayuntamiento y, cerrando la marcha, sección de Guardia civil de caballería.

Publicamos en el presente número tres grabados con vistas y detalles de la cabalgata: el de la pág. 369 (hecho por fotografía instantánea de D. Ricardo de Valderrama) figura el paso de la cabalgata por la Puerta del Sol; el primero de la pág. 381 (del natural, por el Sr. Comba) representa la carroza nao *Santa María*, en la cabalgata; el de la pág. 374 (también del natural, por el Sr. Comba) reproduce varios grupos y personajes: heraldos y ballesteros castellanos; el rey moro Boabdil y su comitiva; timbaleros y trompeteros; el *Gran Capitán*, con su armadura histórica y oculto el rostro bajo la férrea visera; los Reyes Católicos y su corte.

La cabalgata recorrió los paseos de Recoletos y Prado, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calles Mayor y Bailén, presenciándola SS. MM. la Reina Regente y los Reyes de Portugal y S. A. R. la infanta D.ª Isabel desde el balcón central del Real palacio (puerta del Príncipe), y regresó por la plaza de Isabel II, calle del Arenal, Puerta del Sol y calle de Alcalá, disolviéndose en la plaza de la Independencia, á las cuatro y media de la tarde.

Todo Madrid, en paseos y calles, balcones y ventanas, asistió al desfile de la brillante comitiva, aplaudiendo con entusiasmo al grupo de los Reyes Católicos, las carabelas y la carroza alegórica.

Nada habría dejado que desear este magnífico festejo, si para la representación de los personajes históricos hubiera seguido Madrid el ejemplo de Génova, en cuya *passeggiata storica* del 3 de Agosto, se disputaron aquella representación ilustres personajes y distinguidos *sportsmen* genoveses: de Cristóbal Colón hizo el príncipe Centurione-Scotti: de Martín Alonso Pinzón, el Marqués Jorge Doria; de Duque de Medinaceli, el capitán Alejandro Ratazzi; de Duque de Medina-Sidonia, el teniente Milanesi; de otros personajes, en suma, hicieron varios abogados, comendadores, militares, ricos industriales y comerciantes.

***

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

La Corrida histórica.

Tenía este espectáculo, efectuado en la plaza de Toros de esta corte en los días 11 y 12 del corriente, un objeto benéfico y plausible y un atractivo de gran novedad para el público madrileño: consistía el primero en haber sido organizado por la Junta directiva del «Dispensario de Alfonso XIII», á beneficio de esta asociación que ampara y socorre, según se afirma, á los niños desvalidos y enfermos; consistía el segundo en presentar varios cuadros gráficos del toreo en España, desde la época de los moros hasta nuestros días.

Las diversas cuadrillas ofrecieron, en el paseo y desfile, vistoso aspecto: heraldos, timbaleros y trompeteros: jinetes moros y castellanos; «mi distinguido paisano el Cid», personaje indispensable en tales fiestas desde que le hicieron caballero en plaza y alanceador de toros las famosas quintillas de Moratín; pajes y guerreros, alguaciles y guardia amarilla, toreros á la usanza del tiempo de Costillares, caballeros en plaza con sus padrinos, y, por último, los espadas *Cara-Ancha* y Mazantini con sus respectivas cuadrillas.

No hemos de describir los tipos y los diversos episodios de la corrida: los describe con fidelidad el distinguido artista Sr. Díaz Huertas en el interesante dibujo del natural que reproducimos en el grabado de la pág. 375.

Y mucho nos alegraremos de que el «Dispensario de Alfonso XIII» haya logrado el benéfico objeto que se propuso.

***

DOÑA ANTONIA OCHOA DE MIRANDA,

distinguida cantante mejicana.

En la noche del 28 de Octubre próximo pasado se celebró en el teatro Real de esta corte una función brillantísima, con objeto benéfico: tocaron escogidas piezas las bandas de música de Infantería de Marina, Hospicio y Mejicana; cantó el Orfeón coruñés, laureado con el segundo premio en el Certamen de Madrid; la orquesta de la Sociedad «Unión Artístico-Musical» ejecutó magistralmente un precioso poema sinfónico; se dió lectura á composiciones patrióticas de los académicos D. Víctor Balaguer, D. Manuel del Palacio y D. José Echegaray, y leyó también preciosas poesías el inspirado vate nicaragüense D. Rubén Darío; pronunció un notabilísimo discurso el Sr. Zorrilla de San Martín, presidente de la Comisión del Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid; cantó, por último, la bellísima romanza *¡Oh patria mia!*, de la ópera *Aida*, de Verdi, la hermosa y distinguida señora mejicana D.ª Antonia Ochoa de Miranda.

En la pág. 380 damos el retrato de esta señora, que con exquisita y amable finura accedió á tomar parte en la agradable y solemne velada.

El público selecto que ocupaba todas las localidades del regio coliseo la escuchó con deleite, y la tributó nutridos aplausos, como sincero homenaje á los relevantes méritos de la artista, á su exquisito gusto, á su excelente escuela de canto y á la hermosísima y límpia voz de soprano con que la señora de Miranda interpretó aquella romanza.

Parecía como si la dama ilustre mejicana, al pronunciar la conmovedora frase *¡Oh patria mia!* recordase las ricas florestas, las hermosas campiñas, el ambiente embalsamado y puro de su país, y con estos recuerdos sabía imprimir á la romanza encantos nuevos, especial entonación y colorido.

Y esta opinión no es nuestra exclusivamente: ha sido confirmada por autorizados *dilettanti*, que, fundándose en el presente glorioso de la bella cantante, la anuncian para el porvenir magníficos y legítimos lauros.

Hoy la señora de Miranda completa sus cualidades artísticas bajo la acertada dirección de un profesor eminente, quien se muestra cada día más entusiasmado de su accidental discípula, una futura *diva*.

***

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN CHICAGO.

La gran procesión cívica.

Brillantísima fué la dedicación de los principales edificios de la próxima Exposición de Chicago, el día 24 de Octubre próximo pasado: en presencia de más de cien mil espectadores y en medio del mayor entusiasmo, se celebró imponente procesión cívica, seguida de una revista militar, y de espléndido baile de etiqueta en los magníficos salones del edificio llamado «Auditorium».

En la pág. 380 damos un grabado que representa el paso de la procesión cívica por delante de aquellos edificios.

Entre éstos llamaron la atención del público los de los Estados de Ohio, Massachusetts, Iowa y Kansas, ya completamente concluídos, y el destinado á la Exposición de Labores femeniles, en la cual están representadas numerosas asociaciones de enseñanza.

***

EL TREN REGIO PORTUGUÉS.

SS. MM. FF. Don Carlos y D.ª Amelia partieron de Madrid para Lisboa en la tarde del 17 del actual: á las cinco salían del Real Palacio en dos carruajes, ocupando el primero la Reina Regente con el Rey de Portugal, y el segundo la reina D.ª Amelia con la infanta D.ª Isabel, á los que seguían otros coches con la alta servidumbre de los Monarcas; la carrera, por la calle Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y Paseo de Trajineros, estaba cubierta por Guardia civil de caballería y guardias del cuerpo de Seguridad; en la estación esperaban y recibieron á SS. MM. y S. A. R. los Ministros, las autoridades, el Cuerpo diplomático, generales del Ejército y de la Armada, senadores, diputados y otros personajes del elemento oficial; una compañía del regimiento de Zaragoza, con bandera y música, y un zaguanete de Alabarderos, con tambor y pífano, hacían los honores correspondientes.

El tren regio, formado bajo la amplia marquesina, llamaba la atención de la distinguida concurrencia por su aspecto de suntuosidad y elegancia: constaba de catorce carruajes, y el especial de la Dirección general de Obras públicas; el vagón Real tiene tres departamentos: un magnífico salón estilo Luis XV, con gracioso decorado azul, oro y blanco, colgaduras y mobiliario de seda color crema, lámparas de bronce dorado y un artístico dosel de terciopelo grana protegiendo los regios sitiales; el cuarto tocador, cuyo rico servicio es de plata y blasonado con el escudo de armas de Portugal; los dormitorios de los Reyes, azul celeste pálido el de la Reina y color de rosa el del Monarca.

Del interior de este magnífico vagón regio damos una vista en el segundo grabado de la pág. 381, según dibujo del natural del Sr. Comba.

El departamento destinado á los dignatarios de la corte y á la servidumbre consta de nueve piezas, y dos dormitorios inmediatos al de la Reina para las damas de honor de la augusta Soberana.

Los Reyes fueron saludados con vítores y aplausos por la muchedumbre que se agrupaba en los alrededores de la estación, y con los acordes del Himno portugués, tocado magistralmente por la banda de Zaragoza; y «los Monarcas lusitanos, á la vez que daban á besar su mano, dirigían á la concurrencia expresivas manifestaciones de gratitud por la cariñosa acogida que habían tenido en Madrid.»

A las seis y cinco minutos se puso en marcha el tren regio, entre vivas y aclamaciones de las numerosas personas que tomaban parte en los honores de la despedida, regresando en seguida al Real Palacio S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EFEMÉRIDES CAPITALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

MES DE NOVIEMBRE.

PUEDE asegurarse que llena Cuba todo el mes de Noviembre con su deslumbrante aparición á los ojos del descubridor y con la visita del descubridor á sus senos. Viendo por espacio de quince días continuos, desde 12 á 28 del mes de Octubre, isletas y más isletas, al hallar aquella tan grande tierra creyó haber tropezado con el continente requerido, entrándose de rondón desde las Bahamas en la Asia misma. Y como llena el mes de Agosto la salida desde Palos y la detención en Canarias; y como llena el mes de Septiembre la navegación por el mar tenebroso con las incidencias naturales á esta peligrosísima increíble aventura; y como llena el mes de Octubre la surrección del Nuevo Mundo y las exploraciones de tantos islotes, por aquellas aguas tendidos en todas direcciones, y bañados por líquidos y por éteres que parecían unos y otros celestiales; el mes de Noviembre todo él, desde la mañana del 29 de Octubre hasta los primeros días de Diciembre, llénalo el encuentro con la hermosísima Cuba, y su estudio prolijo, los cuales únicamente le sirven para robustecer las conjeturas determinantes de su viaje, conjeturas bien reveladoras é instructivas, no obstante derivarse de dos tan capitales errores, como el falso concepto de la mayor extensión de lo sólido que de lo líquido en nuestro planeta y el otro falso concepto de la pequeñez y brevedad de este mismo planeta, según los cuales conceptos debían estar muy cerca de Cádiz Katay ó Cipango si á estas últimas regiones se las requería y buscaba por el camino de Occidente. Con la rápidez tomada hoy por los viajes marítimos y con las facilidades múltiples de nuestras navegaciones contemporáneas apenas puede concebirse que transcu-





MADRID.—BENDICIÓN AL PUEBLO POR EL NUEVO OBISPO DE MADRID-ALCALÁ DESPUÉS DE TOMAR POSESIÓN DE LA SEDE.
(Del natural, por el Sr. Comba.)

CHIPIONA.—BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL «SANATORIO DE SANTA CLARA» PARA ESCROFULOSOS Y RAQUÍTICOS.
(Dibujo del Sr. Comba, según croquis del natural remitidos por D. Federico Godoy.)

rriera todo un mes y no encontrara Colón los dos extremos de aquel aislado territorio. Pero, con los escasos medios de navegación conocidos entonces y con el embobamiento que le producía la vista del recién invenido territorio, así como con las expediciones diputadas al interior, explícase de modo satisfactorio que se imaginara estar á la orilla del continente asiático, y se empeñara en hallar allí los áureos imperios impresos en los lóbulos del cerebro suyo como de bulto y relieve por las tradiciones medioevales.

Mas sigamos las efemérides. A media noche del 24 de Octubre levó Colón anclas de la Isabela, y se dirigió á la isla que llamaban Cuba los naturales y que llamaba él, según sus confusas nociones y sus fantásticos mapas, isla de Cipango. Llovió toda la noche con violencia y venteó con estruendo. Al amanecer calmaron lluvia y ventarrón. La brisa dulce y suave llegó tras el viento fuerte, y Colón abrió el velamen de la carabela mayor á sus besos amorisísimos: maestra, bonetas, trinquete, cebadera, mesana, vela de gavia, todas las que el buque llevaba, como él mismo dice, y por popa el batel. Así navegó con suma felicidad hasta el anochecer. Y anochecido, ventaba recio, por lo cual, no sabiendo cuánto camino le faltaba de seguro á la isla, y receloso de requerirla y demandarla en plena noche, á causa de lo muy manchado del mar aquel por bancos de arena y por arrecifes de roquedo, entre los cuales podría no surgir salvo; necesitadísimo de conocer todas las aguas á vista de ojo, amainó velas y se detuvo, como le diera Dios á entender, hasta la dulce aurora. No anduvo así esta noche dos leguas. El día 25 navegó desde la salida del sol hasta las nueve, y así andaría cinco leguas; y mudado entonces el camino al Oeste, anduvieron ocho millas por hora. Y á las once de aquella mañana columbraron tierra, compuesta por unas ocho islas. Y llamólas islas de las Arenas, por los muchos arenales que se veían de todos lados y por el poco fondo que mostraban hacia la parte meridional. El 27 de Octubre por la mañana se dirigió ya en demanda cierta de Cuba; y llegada la noche, estuvo al reparo so la mucha lluvia que cayera. Y el 28 entró en río muy hermoso y muy sin peligro de bajos y otros inconvenientes; y toda la costa, que recorrió por allí, era hondísima, pero limpia. Llegó así á un río, cuya boca tenía doce brazas: «nunca tan hermosa cosa vido, de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con frutos y con flores, cada uno á su manera». Estaba, pues, Colón en Cuba. El horizonte tropical inundado por intenso éter; el Atlántico entre azul celeste y opalado rosáceo como una gigante madreperla; los arrecifes áureos esmaltados de conchas y nácares; los cayos cubiertos de plantas acuáticas animadas por infinitos infusorios; las riberas del río ceñidas con cañas bravas y bambúes flotando á guisa de macetones ó florestas móviles; allá, en los lejos, montañas esmaltadas por un lila y un púrpura cuyos tonos semejaban á condensaciones de luz; el follaje tan intrincado, que parecía un muro impenetrable de verdura, y tan pintado, que parecía paleta de indecibles matices, todos gayos, como sólidos iris; aquella familia de insectos comparables á rubíes y á esmeraldas y á zafiros y á turquesas y á ópalos con alas; el voluble movimiento de las mariposas, en cuyas voladoras membranas parecían haberse la gualda y las múrices y los añiles y todas las reverberaciones del prisma esmerado para que semejasen ramilletes aéreos; las hierbas de mil formas variadas con ornamentos de flores, las cuales deslumbraban los ojos con sus pétalos y enloquecían el cerebro con sus fuertes é intentísimos aromas; el tejido espeso de lianas ó enredaderas, que se tendían como alfombras pérsicas por el suelo y como chales asiáticos de un árbol á otro árbol por las alturas; el revoloteo de los pájaros-moscas y de los papagayos y de los colibríes con sus plumajes más brillantes que



D. RUBÉN DARÍO,

COMISIONADO DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID.

(De fotografía de D. Edgardo Debas.)

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN MADRID.

PASO DE LA CABALGATA HISTÓRICA POR LA PUERTA DEL SOL.

(De fotografía instantánea de D. Ricardo de Valderrama.)

sederías de Catay; los sinsontes ó ruiseñores en coro, acompañados del chirrido de las cigarras, que no suenan jamás, ni unos ni otras, en estos climas nuestros por otoño é invierno, y que allí se oían por los meses de Octubre y Noviembre; los plátanos de hojas tan amplias y de urdimbre tan fuerte, como verdes mantos de ricos terciopelos, con sus frutas encorvadas y amarillas; los palmerales de cocoteros que salían del agua y llegaban al cielo; aquellos helechos arborescentes al ingreso de las vírgenes selvas inaccesibles que formaban por arriba como una bóveda impenetrable á los rayos solares y por abajo como un océano de vegetación donde latían abismos henchidos de vapores semejantes á gasas de nubes indecisas; los maizales de un verdor tan claro, cargados de panojas que semejan torzales de brillo y cabelleras de indecible finura; los palos campeches con sus pintores jugos y los guanábanos y los chirimoyos de regaladas frutas; los cactus con las estaturas del cedro y los caobos y los ébanos de tan sólidas tablas; las galegas medicinales con su estriado tronco; el diluvio de hojas innumerables, las erupciones volcánicas de seres animados, la fragancia de olores trascendentes á distancias inmensas, las urdimbres de fibras entrelazadas como una increíble madeja; el fragor de una sinfonía compuesta con el concierto de las olas hirvientes y los ramajes casi estallando á los excesos de su savia; el conjunto aquel, increíble por su exuberancia, debió conmover al viejo piloto del antiguo mundo, casi exhausto, cual conmoviera el paraíso sin males al Adán bíblico sin pecado en el momento de levantarse al soplo divino para recoger en sus venas los primeros misteriosos efluvios de la vida universal.

Pero sigámosle, después de haber visto la emoción despertada por el conjunto de la Isla en su espíritu; sigámosle paso á paso en esta excursión reveladora, oyendo sus numerosísimas observaciones. No perdamos de vista que nos ofrece á un mismo tiempo el descubridor breve relato de sus juicios propios sobre los indios, y breve relato también del juicio formado por los indios sobre su huésped recién descendido del cielo, según las ilusiones propias de su cándida inocencia. En este punto los españoles no inspiraron á los naturales una tan ciega y tan segura confianza como la que mostraban los naturales de otros puntos. Lejos de ir á su presencia y adorarlos, huían de ellos como de genios maléficos y se ocultaban á sus ojos. Aunque había por allí canoas de mucha capacidad, escondíanse arreo entre los juncares, como se arrojan al mar y en las aguas se ocultan los anfibios al oir la voz ó el ruido de sus soberanos, los hombres. Pero el natural de Colón, aquel natural de verdadero explorador, no cedía, no, á tamañas resistencias; antes bien se sobrexcitaba mucho bajo el espoleo de las ansias inspiradas y sugeridas por la curiosidad inquieta de saber así las causas primeras determinantes de ellas como los motivos subalternos y secundarios. Bajó, pues, al campo ribereño del agua, donde anclara, y lo escudriñó todo en todas direcciones. Las dos casas primeras, con que tropezó al paso, estaban vacías de humanos habitantes, demostrando nativa timidez en éstos; mas llenas de objetos domésticos que demostraban una muy reciente habitación. Hechas de palma, tenían, como las casas del archipiélago anterior, formas de tiendas militares. Las redes para coger peces, las fisgas para engañarlos, el anzuelo de hueso muy usado, todos los aparejos de la industria encontrada indujéronle á creerse allí en barrio de pescadores muy limpio y bien aderezado como en cualquier playa europea. La grande capacidad suya y los amplios hogares, una y otros indicadores de indumentaria cultura, sugiriéronle muy lisonjeros juicios y muy optimistas presentimientos respecto de la región adonde acababa de abordar. Los indios debían tener alguna cábala, porque á las reiteradas preguntas que les dirigía Colón acerca del Imperio de Catay, así como de la persona del grande Kan, respondíanle con la noticia de que los grandes ríos del territorio aislado aquél á diez llegaban y diez eran los días que se necesitaban para tocar en tierra firme. Pero el padre Las Casas observa muy bien: ó entendió Colón mal, ó le mintieron los indios, pues la tierra firme más próxima estaba solamente á cinco días; era la región llamada hoy Florida. Pero imposible zarpar en requerimiento de otras tierras, como no se industriase más en la ciencia de aquellas invenidas ya y no tomara lenguas acerca de sus diversas particularidades. Habituado á ver las asociaciones humanas revistiendo las formas de Estado, y los Estados revistiendo las formas de Monarquías, preguntaba con insistencia en dónde se hallaba el Rey de tan excelsa región, al cual sospechaba, según sus conceptos, comprometido de continuo en activo comercio con el Kan, jefe de un mercantil imperio. Fuése al amor de las vecinas costas abajo, y anduvo hasta hora de vísperas, encontrando buenas poblaciones de casas, las cuales quedaron todavía vacías, porque sus pobladores, en cuanto descubrían las carabelas, se asustaban á una con espanto y se corrían desolados y desatinadísimos hacia los montes. Mas entraron los exploradores, y vieron, amén de los usuales utensilios, muy bien compuestas sillas, con algún tallado adornadas, y grandes, á modo de camas, concluídas por cabezas no mal cinceladas. También halló alguna que otra efigie tirando á reproducir el cuerpo de la mujer, y algún que otro pájaro bravísimo domesticado por aquella industria, sin que permitiese tocar á objeto ninguno para no producir en el indio contrariedad ó desabrimiento. En su afán de referir todo cuanto veía del Nuevo Mundo á todo cuanto en el viejo dejara, creyó haber dado con unas cabezas de vacas, equivocándose por completo, pues no había tan beneficioso animal allí, pertenecientes las vistas á manatíes, pescados fáciles de confundir con terneras, por su cuerpo muy enorme y por su piel muy lustrosa, y por ser comestible, según los descubridores, y con sabor casi de carne por lo consistente de su fibra. En estas exploraciones comenzó el capitán de la *Pinta*, Martín Alonso Pinzón, á tomar informes de los indios; pero tan mal y torcidamente, que dedujo ser Cuba una ciudad, cuando así toda la isla se llamaba, y hallarse adherido su territorio á tierra firme, cuando estaba rodeado de mar, y referirse al Kan del Imperio indio la palabra, «Gisanacan», cuando se refería en absoluto á una de aquellas regiones. Realmente, por la fuga general de los pobladores no podían aquilatar todos estos juicios, y expidieron un indio de los transportados en su compañía desde la primer isla encontrada, con encargo de disuadir á los naturales del recelo mostrado y moverles al trato con quienes, lejos de tomar objeto ninguno perteneciente á los demás, y quedárselo, aun daban de lo suyo, todo maravillosísimo, aportado allí de luengas y casi celestiales regiones. A nado el indio demandó la tierra, y ya en ella constituído, á voces expresó la original embajada, que detuvo dos hombres por casualidad encontrados, quienes lo cogieron en brazos y lo llevaron al hogar más próximo, donde tales persuasivas palabras empleó y tantas pruebas de lo aseverado adujo, que consiguió llevar consigo en canoas largas á las pasmosas carabelas mucha gente provista de ovillos y otras cosillas análogas. Colón ordenó que no tocaran los tripulantes á nada y se redujeran al simple inquirimiento del oro. Mas, en esto mismo, tan simple, no podían entenderse, porque tomaban por significativa de oro la palabra «nucay», cuando llamaban los indios al oro «caona».

Mas llamáranlo como quisieran las gentes, no parecía por ninguna parte, y su rareza y escasez continuaba como en las otras islas. Así no había medio en lo humano de que retrocediesen los descubridores de su busca, necesaria como testimonio para Castilla del tesoro encontrado; y persistieron, enviando nuevos embajadores adentro, que fueron, á saber: Rodrigo de Xerez, domiciliado en Ayamonte, y Luis de Torres, cristiano nuevo y judío antiguo, que había vivido con el Adelantado de Murcia y conocía muchas lenguas semíticas. Con éstos y con dos indios adjuntos creyeron los exploradores por seguro hallar primero al Rey, después el oro de la isla. Anduvieron doce leguas, con efecto, y toparon los curiosos con una especie de villa, en la cual morarían como unos mil vecinos. Dulcedumbre mayor que la natural en aquella gente no se podía ni siquiera imaginar. Aposentaron á maravilla los embajadores y á porfía los atendieron. Tocábanles con reverencia las manos y besábanles los pies por creerlos descendidos del cielo á honrar y esclarecer la tierra. Dábanles de comer cuanto tenían con una liberalidad sin tasa. Sentáronlos en sillas grandes y honrosas, mientras ellos se acurrucaron alrededor suyo en cuclillas y por el suelo. Las mujeres, que vinieron tras los hombres, formaban otro círculo externo detrás de éstos; y como escuchaban las relaciones de los indios del Guanahaní respecto de los cristianos recién venidos, rogábanles que les dijesen como debían allí quedarse, cual en sus casas y con su familia. No entendieron una palabra de las lenguas habladas por Torres, tan ducho en lenguas orientales; tampoco entendió Torres una palabra de las lenguas habladas por ellos. No faltó á los indios sino adorar á los españoles. Pero, aunque los había provisto el Almirante de cartas, y dádoles ejemplares así de minería como de especiería, conocidos en Europa, para que tratasen al jefe de aquellas tribus como á monarca, y pactasen comercio con él, nada lograron, convencidos de hallarse frente á una grande aglomeración de personas faltas del organismo que tienen las sociedades reguladas por el gobierno y sin carácter ninguno de las colectividades llamadas con el nombre genérico de ciudad aquí. Tan dóciles á todas las emociones eran, y tan prontos á enajenarse de admiración rayana en culto y enajenar su voluntad en sacrificio confinante con la esclavitud, que se iban tras los embajadores, á quienes no entendían, creyendo cosa muy segura los condujesen al cielo, de donde habían bajado. Quinientos pudieran llevar de su grado, á quererlo; pero se contentaron, tras buen acuerdo, con el principal y un hijo suyo y otro. Mas el joven caudillo visitó á Colón y su gente con suma cortesía; vió los objetos que le presentaban, muy desemejantes de los conocidos por él, con grande indiferencia; y se partió diciendo que á la siguiente mañana tornaría: nunca jamás tornó. Debió arrepentirse Colón de haberle dado suelta, pues tomó luego indios de uno y otro sexo, hasta el número de cinco, en su nave, y aun el marido de una india cautiva, el cual se interpuso ante la carabela, y rogó á los tripulantes que lo recogieran y se lo llevaran, como así lo hicieron. Aquí el historiador de la expedición, aquel por todos consultado como un oráculo, el P. Las Casas, toma los aires de un tribuno, é invocando ideas muy análogas á las profesadas por los filósofos demócratas de nuestros tiempos, invoca el derecho de gentes, y aun el derecho natural, contra tal apropiación, y reprueba y maldice la conquista, mientras el conquistador pacífico de aquellas tribus, Colón, refiere lo mismo referido por el Padre como la cosa más natural de este mundo y no muestra ni leve sombra de remordimiento ninguno en su relato sencillísimo. Entre todos los historiadores, al descubrimiento cercanos, el descubridor no tuvo quien por él se apasionara en el grado en que Las Casas llegó á exaltarse, abogado eterno suyo; pero, al encontrarse ante la increíble para él apropiación de sencillas familias sin pecado, el apóstol se indigna y subleva como pudiera Moisés ante los Faraones del antiguo Egipto y Daniel ante los déspotas de Babilonia. Reconoce la buena intención del sublime piloto; mas acumula sobre tal atentado á los derechos naturales y á la justicia eterna todos los dolores donde se anegara Colón más tarde, tomados por desgracias y no por aquello que realmente fueron, por terribles y justicieros castigos. En su estoica filosofía, exacerbada por la sugestión del temperamento monástico, proclama que al bien únicamente se puede ir por el bien, y que nunca al deseado logro de lo bueno, nunca, debe uno encaminarse, ni por los malos pensamientos, ni por las malas acciones. Así al P. Las Casas le parecía bien el descubrimiento y le parecía la conquista mal, como si estos dos actos no fuesen correlativos y no se correspondieran, por desgracia, en la contingencia de nuestra especie, al mal sujeta siempre, y en la tristeza de nuestra historia, llena de una serie de instituciones tan dañosas y manchada por un cúmulo de actos tan terribles y siniestros, que hasta la esclavitud resulta un progreso cuando se considera cómo el hombre ha exterminado al hombre sin piedad en los estallidos del odio inextinguible y en los horrores del combate perpetuo.

Colón, que había entrado en Cuba con muchas esperanzas é ilusiones, tampoco arrancó á Cuba el testimonio tan requerido de su maravilloso descubrimiento, tampoco le arrancó el oro codiciadísimo. Así abría los oídos á cuanto le hablaban los naturales, y, trabucando todas las especies, encerraba en aquel no entendido lenguaje de los indios todo cuanto llevaba él en su cabeza extraído, ya de abstractas concepciones, ó ya de sólidos estudios. Decían los indios *babeque*, y él imaginaba oir la denominación correspondiente á los áureos imperios grabados en los mapas del tiempo aquel, tan fantásticos, y en las ideas cosmológicas del cerebro suyo, tan confusas. De falsa en falsa interpretación llegó á creerse que había cerca otra tierra, donde los naturales á una lucían arreos de oro macizo en todo su cuerpo, así como también otras tierras donde los naturales disponían de un ojo únicamente, como los fabulosos cíclopes, puesto en una cabeza de perro. Y tras semejantes tesoros viró y en busca de tanta maravilla se fué. Había sentido algún frío, natural á los meses de Diciembre y Noviembre, por lo que gobernó hacia el Este con inclinaciones al Mediodía. En aquel viaje todo le sedujo y encantó: el cielo clarísimo, el agua celeste; los cabos y promontorios de corte armonioso, las bahías hondas y mansas, de una transparencia luminosa y de una seguridad incontrastable que le sugerían gritos de admiración; los agrupamientos de isletas, componiendo archipiélagos parecidos á celestes constelaciones; todo el espectáculo que á la vista se le presentaba como un peregrino moderno de la naturaleza ó del arte, y toda la vida que absorbía por sus poros el cuerpo como la esponja sumergida en los mares el agua. Mas estas bellezas múltiples y estos aspectos por el paisaje de Cuba presentados á cada instante aumentaban la

tristeza que le producía una tan grande contrariedad como la falta completa del oro. El día 19 de Noviembre se partió desde Puerto-Príncipe, donde alzó una cruz, en demanda de la requerida nueva región. Hubiera querido costear para conocer la tierra que tenía delante de sus carabelas, mientras buscaba la tierra que tenía delante de sus ideas. Pero la oposición de los vientos, contrariándole mucho é impeliéndolo hacia temibles bajíos, constriñóle á irse al largo por alta mar. En estos incidentes del viaje sobrevino cosa tan funesta como la separación de su segundo, Pinzón, el gran piloto, aquel organizador sin par, á cuya diligencia se debió el aparejamiento y arreglo de la empresa, como á su voluntad la victoria sobre tantas y tan insuperables resistencias cual surgieron en su paso. El deseo de gloria y lucro, á nuestra especie humana congénito; la indisciplina, irremediable por necesidad en aquellas naturalezas pagadas de sí, que se creen á mandar y no á obedecer venidas al mundo; el incentivo de hallar las tierras del oro antes que Colón mismo, y alzarse así con todos los provechos del descubrimiento, ya que su excelso capitán se alzaba con todas las glorias; determináronle á un acto, del cual dimanaron luego todas sus desgracias. Pero Colón por esto no llegó á desconcertarse. Continuó, siempre que lo permitía el viento, volviendo á las costas desde alta mar y engolfándose en alta mar desde las costas, encantado por cuanto alrededor suyo veía y en la magia del encanto sobrexcitadísimo á creer una realidad viva todo cuanto soñaba. El descubridor, en la efusión de poesía y sentimiento connaturales á su genio, nunca se cansa de contemplar en los mares, por él denominados de Nuestra Señora, la tranquila superficie de los ríos transparentes, las florestas de uno y otro lado en las márgenes, los pedruscos veteados de oro y relucientes como ilusiones ó esperanzas á sus ojos, los pinares que trascendían á resina, las gomas parecidas al ámbar, los deleitables arroyuelos abajo en contraste con los picos arriba en las cordilleras esmaltadas por mil movibles iris, el entrelace de las palmas con los cedros, la muchedumbre de recodos parecidos á lagos por lo hermosos y á puertos por lo tranquilos, las canoas flotantes á lo largo de las orillas ó montadas en tierra so cobertizos de follaje, los indios desnudos y sin más particularidad que los aumentos de pintarracheos en el cuerpo y de plumajes multicolores en la cabeza; tantas emociones como despertaba en los salvajes su encuentro con los españoles, blancos, barbadísimos, puestos dentro de armaduras, tomadas por ellos como parte natural de su cuerpo, y con todos los aires de haber dejado una superior esfera celeste para confundirse con los míseros mortales en este nuestro suelo.

EMILIO CASTELAR.

EL NUEVO OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

HAY en la gran familia social caracteres que á primera vista repelen, así como hay otros que, por el contrario, previenen en favor suyo: á esta última especie pertenece, sin linaje de duda, el benemérito y venerable sujeto á quien dedicamos gustoso las presentes líneas.

Pero, á todo esto,

¿Qué es un obispo?

Si escuchamos al vulgo, fraguador nato de los refranes, nos contestará, sin dilación, con uno de éstos, demasiado conocido para que le repitamos aquí; pero es el caso que el vulgo se paga de exterioridades, y se contenta tan sólo con juzgar por las apariencias, sin curarse de penetrar más allá de la corteza. Algo más que el refrán aludido omite se encierra dentro de tan veneranda y simpática denominación; y ese algo, y aun algos, es lo que nos proponemos poner de relieve, siquiera sea brevemente y como Dios nos dé á entender.

Un obispo es el padre espiritual de una dilatadísima familia, en la que naturalmente tiene que haber de todo, miembros útiles, inútiles y perjudiciales: goza con los primeros, duélese de esotros, y ora por aquestos. Verdadero atalaya de la casa de Israel, vela día y noche sin pertenecerse á sí mismo; y si la divina Providencia lo ha encumbrado á tan sublime dignidad, no es tanto para que cuide preferentemente de su propia persona, cuanto para que labre la felicidad temporal y eterna de la diócesis que le ha confiado. Espejo en que todos se miran, el prelado que hablase y no obrase, que tuviese la teoría de la ciencia y no la práctica de la virtud, se parecería desgraciadamente á la bujía que alumbra á los circunstantes, mientras ella se va consumiendo; ó ya á las aguas del Bautismo, que, en tanto que lavan á los bautizados, quedan ellas inmundas; ó bien á los carpinteros que hicieron el Arca, que, al salvarse Noé con su familia y gran séquito de irracionales, perecieron ellos envueltos por las aguas del Diluvio; ó, últimamente, á los judíos, verdaderos pedagogos que, llevando en la mano la bolsa ó carpeta llena de libros, no los entienden. En conclusión: *ciencia, prudencia y virtud* simbolizadas en un supuesto, he ahí lo que es ser *un verdadero obispo y un obispo verdadero*. Si á esto se allega el tratarse de una diócesis incipiente, donde, en su consecuencia, hay mucho por hacer; de un lugar de residencia cuya población no puede menos de ser flotante de suyo, y en la que, á fuer de corte, tienen que existir no pocos elementos múltiples de contradicción para que fructifique debidamente el puñado de trigo arrojado por mano del diligente labrador, tendremos ya una leve idea de lo grave y espinoso que es el cargo que acabamos de bosquejar.

Pues á él acaba de ser ascendido el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José María de Cos. Natural de Terán (pueblecito del valle de Cabuérniga, provincia y diócesis de Santander), en 1838 se educó en el Seminario de Corbán, donde, si bien estudió con lucimiento, devolvió con creces la sana doctrina allí recibida mediante la enseñanza que con gran brillantez regentara por los años de 1860, casi un niño; á los veintiséis de edad fué electo, previa oposición, canónigo magistral de la santa iglesia catedral de Oviedo. Orador distinguido y sacerdote celosísimo, no tardó en granjearse el aprecio general y siempre creciente de la población ovetense, donde figuró como director de varias asociaciones piadosas, así como el cariño más entrañable por parte de toda aquella diócesis. En 1884 fué nombrado arcediano de Córdoba, plaza que permutó con el individuo que desempeñaba la maestrescolía de Oviedo, siendo ascendido dos años después á la Mitra de Mondoñedo. Su celo, prudencia y actividad fueron parte para que se le calificara bien pronto de pastor vigilante y prelado eminente; así como su vasta ciencia y galanura de dicción no tardaron en aclamarlo maestro profundo y distinguido hablista. Elevado en el año de 1889 á la Metropolitana de Santiago de Cuba, hubo de notar con harto sentimiento que aquel clima era de todo punto adverso á la cabal salud de que á la sazón disfrutaba, pues ésta se iba quebrantando de día en día: así es que, contrariado por tan grave circunstancia, tuvo que regresar á la península con el fin de poder dedicarse al recobro de un bien tan importante. En esta situación le sobrecogió pocas semanas ha el nombramiento de Obispo de Madrid-Alcalá, de cuya sede acaba de tomar posesión personalmente en la tarde del domingo 20 del mes y año actuales (Noviembre de 1892).

Llorado, en toda la extensión de la palabra, al ausentarse de todos los puntos en que ha residido, tenía que ser forzosamente recibido con júbilo y alborozo en la nueva diócesis: que es ley ineludible de la Naturaleza el que para que unos rían es preciso que otros lloren. Así se explica la benévola y ruidosa acogida que ha tributado el pueblo madrileño á su nuevo Prelado, haciendo ostentación de satisfactorio entusiasmo al par que de profundo respeto, ya representado por medio de las autoridades y varios sujetos de distinción, ya por el pueblo mismo en persona, concurrente espontáneo á tan plausible gozoso acto.

En efecto, verificóse éste en el día susodicho. A las tres de la tarde anunciaba un repique general de campanas, según prescribe el ceremonial, la llegada de tan digno huésped, acompañado en el tren del Norte por los Sres. Marqués de Vadillo, subsecretario de Gracia y Justicia; D. Rafael Cabezas, padrino de consagración del nuevo Obispo, y en cuya casa se ha alojado éste en Pozuelo; el jefe del negociado eclesiástico del Ministerio de Gracia y Justicia, Sr. Neira Flórez; el jefe de sección del ferrocarril, Sr. Topete, y una comisión del Cabildo catedral de esta diócesis; el resto de esta corporación lo estaba esperando en la estación, así como las autoridades y otras personas distinguidas. Trasladado en un coche de la Real Casa el Sr. Cos, desde la estación á la parroquia interina de la Almudena (iglesia de las monjas del Sacramento), tomó el nuevo Prelado las vestiduras episcopales, instalándose la comitiva procesionalmente en dirección á la Santa Iglesia Catedral, en la forma siguiente: piquete de la Guardia civil; parroquias y hermandades con sus respectivas mangas y estandartes; seminaristas, clero parroquial, cabildo eclesiástico; Sr. Obispo, bajo palio, vestido de pontifical; comisión de la Diputación provincial, con sus hujieres; comisión del Municipio, con sus maceros; Gobernador civil, Alcalde y Presidente de la Diputación, presidiendo el acto, amenizado éste por una banda de música. Cerraban el cortejo unos cuantos coches de gala, y la carrera se había cubierto previamente de arena. Terminado el acto, el Sr. Arzobispo-Obispo obsequió en su palacio á los invitados con un espléndido refresco, atendiendo á todos con los modales tan finos y agasajadores que le distinguen.

La diócesis de Madrid-Alcalá está indudablemente de enhorabuena por más de un título, con el nombramiento del Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. José María de Cos, por cuyo motivo dirigimos fervientes votos al Altísimo á fin de que le ilumine é inspire en orden al acierto del régimen de diócesis tan excepcional, juntamente con que vele por su interesante salud, en el bien entendido de que, como no se puede ocultar á la mayor penetración de S. E. Ilma., espinas no han de faltarle con que coronar sus sienes. Es muy cierto que las recomendables dotes de todo género que adornan á dicho señor harán que sepa convertir dichas espinas en rosas inmarcesibles de fama y gloria imperecederas; no lo es menos el que la amabilidad y dulzura de su carácter cautivan á cuantos tienen la dicha de tratarlo; pero también es igualmente cierto que su extrema bondad no raya en debilidad, á causa de albergar en su gran espíritu cierto fondo de rectitud y de energía para las ocasiones que así pudieran demandarlo, cualidad propia de todo Prelado celoso; porque (y ya que comenzamos aludiendo á un vulgar refrán, acabemos con otro), *no quita lo cortés á lo valiente.*

JOSÉ MARÍA SBARBI.

LA CIRCULACIÓN MONETARIA.

Relación entre los metales.—Condición de la moneda.—La plata y el oro, mercancías.—En un mismo país, la moneda mala ahuyenta á la buena. — La ley Gresham. — Antiguos tratadistas españoles: Vives, Mariana, Márquez. — Producción de plata y oro desde 1870.— Monometalistas y bimetalistas. — La conferencia internacional de Bruselas.

ES necesario, de absoluta necesidad, que las diferentes monedas que estén en circulación en un mismo país, se mantengan siempre en la más exacta y matemática equivalencia. Esto es realmente difícil. Siendo como es, y no puede ser de otra suerte, la base de toda moneda un metal de precio, no hay manera de estacionar por tiempo indeterminado el valor que ha de tener, sujeto como se halla todo metal á las naturales contingencias de su adquisición, escasez, abundancia, etc.

El oro y la plata no siempre han tenido el mismo valor. Hoy es este último metal el que se encuentra en baja respecto del primero. En otros tiempos era lo contrario precisamente lo que sucedía. De 1861 á 1864, la plata se cotizaba con un beneficio de prima, y el oro, por consiguiente, con pérdida. Esto fué debido al descubrimiento de las minas de oro de Australia. Pero más tarde, en 1870, aparecen los grandes yacimientos de Nevada y California, y la producción de la plata toma extraordinarias proporciones.

La moneda, más y antes que signo de cambio, es simplemente una mercancía. Es, si se quiere, la primera de todas, la que contra las otras puede trocarse, por la facilidad de que con sus fracciones se la hace equivaler al valor de cada una de las mercancías posibles, y hasta á todas juntas á la vez.

Es, se dice, la moneda como el común denominador de todas las cosas que tienen precio, pues por su peculiar condición de ser una mercancía superior á las demás, pero al propio tiempo fraccionable hasta lo infinitesimal, como es más, y asimismo en ese más se encierra todo el menos que se desee ó necesite, por su posible subdivisión, no hay objeto ó cosa cuyo verdadero valor no pueda precisar y regularizar, ya en mucho, ya en poco. Es la moneda, en suma, una mercancía *sintética* de todas las restantes, con el carácter de hacerse divisible hasta no importa qué ínfima expresión necesaria para ser representado el valor de la más pequeña é insignificante mercadería.

Tiene, por tanto, la moneda esos caracteres de común denominador, regulador, universal y sintético que decimos. Mas antes que eso, y sobre todo ello, es mercancía, y como tal, al fin y al cabo, sujeta á las leyes que rigen é imperan sobre las condiciones y naturaleza de cuanto es mercancía, y á no tener siempre un valor invariable por hallarse éste en constante é incorregible oscilación.

El oro, la plata, únicos metales con que hoy puede batirse moneda de valor universal, están en constante fluctuación. En los mercados en que se adquieren, París y Londres principalmente, su cotización diaria es tan movida como la del trigo, el azúcar, el café.

Hállanse en un permanente flujo y reflujo, tan incesante y continuo como el de las mareas del Atlántico.

Si la moneda no fuera más que una, y uniforme é idéntica en el mundo todo, y con un único metal, la plata ó el oro, no dejaría por eso su variable cotización de influir necesariamente en el aprecio de las mercancías, que sobre su propio movimiento de alza y baja habrían de contar con el del metal con que se estimasen; pero las complicaciones serían menores. Llegaríase á una inteligencia internacional entre vendedores y compradores, y acaso, acaso, quedara todo reducido á una mera inversión en la manera de mercar y contratar, haciendo que la medida de las cosas no se designara con el tipo fijo sobre el que han de girar después los precios de compra y venta, sino que, como en la India, por ejemplo, la moneda, es decir, la unidad monetaria, el duro, franco ó libra esterlina, fueran lo invariable, y según el curso de las mercancías, se entregara al comprador mayor ó menor proporción de éstas.

Lo difícil, lo complicado, lo que aumenta las confusiones en los mercados, perturbando las transacciones y el cambio,

es la coexistencia de los dos metales, la plata y el oro, que sobre las propias variaciones en el valor de cada metal, traen además, por necesidad, la que nace de la relación del valor entre ambas, siempre también en movimiento y siempre en constante desviación de aquella regla convencional que en un momento dado se quiso establecer.

°°°

El oro, se dijo, vale, con el mismo peso, quince veces y media más que la plata. Esto es lo que se ha querido establecer. Mas ¿es ello así? ¿Es esto posible?

Esto es, en el fondo, tan irrealizable, como si se intentara señalar para este año, el próximo, el otro y el de más allá, un precio uniforme á un hectolitro de trigo. ¿Valdrá éste, el año venidero, tanto ó menos que en el actual?

Pues si hay razones para asegurar que es temerario y aun absurdo afirmar cosa que á eso se parezca, no es menos absurdo y fantástico adelantar otro tanto por lo que se refiere al oro y la plata, que antes que monedas y signos de cambio, son, por y sobre toda consideración, verdaderas mercancías, con mayor fluctuación y movimiento en sus precios, si cabe, que la más vulgar y variable de todas las otras. Hoy, con un kilogramo de oro, se compran 26 de plata. Antes equivalía ese peso de oro á 693 duros de plata. Ahora se obtienen con él 1.193.

De ahí que este estudio haya sido el acicate principal de la gran cuestión monetaria entre los bimetalistas y monometalistas; de ahí tantos y tantos congresos monetarios: de ahí la estéril Unión monetaria latina; de ahí la célebre *Gold and silver commission* de Inglaterra; de ahí el *silver party* de los Estados Unidos; de ahí el origen, el alma seguramente de la gran cuestión de proteccionistas y librecambistas, y de ahí, por último, el nervio, la verdadera causa de esta gran crisis social que se extiende por toda Europa, quebrantando los fundamentos en que quiso apoyar todo el orden de sus relaciones económicas por fundarlo en una proporción artificial, que, creyéndola segura é inmóvil, es la que más se mueve y varía, como ha venido á demostrarlo un principio indiscutible y en todas partes aceptado y admitido: el de la ley Gresham.

°°°

¿Qué es la ley Gresham?

Es ésta sencillamente un caso práctico, ó, á lo sumo, una secuela de ese otro principio que se llama el de *selección*, por cuya virtud, en todas las cosas de la vida, lo que más vale se sobrepone y prevalece á lo que le es inferior.

En el orden económico, y mejor aún en el monetario, la moneda que más vale es la mejor apreciada, y esa moneda que tiene mayor estimación es objeto de mayores cuidados y de preferente predilección, por lo que toca á la que realmente le es inferior de precio en el fondo, por más que en apariencia, ó por la ley, gocen ambas de idéntico valor.

Cuando una mercancía cualquiera alcanza un precio dado y el comprador puede abonarle con dos clases de monedas indistintamente, y el vendedor se da igualmente por bien pagado, pongamos por caso, al recibir cinco duros en monedas de veinte reales de plata ó en una pieza de oro de cien reales, si á la vez el que va á pagar sabe que uno de esos dos metales le sirve también para pagar otras mercancías que necesite en ciertos mercados del extranjero, al paso que no le admitirían la otra, lo que prueba que hay una de las dos más apreciada, es indudable que sin titubear dará siempre la que en realidad vale menos y que le admiten sin escrúpulos ni protestas, tan bien y fácilmente como aquella otra que le sirve además con ventajas en nuevas aplicaciones y tráficos.

Esto, repetido uno y otro día, y en uno y otro caso, trae la consecuencia de que en materia de monedas, cuando circulan al mismo tiempo tipos de dos ó más clases, se emplea y usa la que menos vale y se guarda y reserva la que tiene mejor precio, la cual concluye por desaparecer y esconderse totalmente, buscando el lugar en donde se le concede su verdadero mérito, ya en el fondo de las arcas de los que pueden atesorar, ya expatriándose al extranjero, allí donde le llama la mayor estimación.

Ese principio es una ley elemental en el mundo monetario. No hay economista notable que de la ley Gresham no hable á cada instante. El Sr. Beraza nos tiene dicho cien veces que así como la plata ha ahuyentado al oro en el mercado español por el rigor de esa ley, el billete de Banco ha de hacer otro tanto con la plata que ahora vemos, más pronto ó más tarde. El Sr. Azcárate habla también de ese principio en su notable proyecto de reforma de la organización del Banco. Un escritor francés, M. Raffal vich, atribuye al desconocimiento de esa ley los errores monetarios de nuestros hacendistas españoles modernos. La ley, por lo que se refiere á su acción y efectos, es ciertamente indiscutible é innegable. Algunos tal vez lo habrán desconocido, pero no, en verdad, por falta de textos y autores patrios que lo hayan explicado hasta la saciedad.

Antes que sir Thomas Gresham, ó casi al tiempo que él, Vives, el padre Mariana, Márquez, Moncada y otros más nos enseñaron que «los metales agraviados (el oro y la plata), reducidos á menos estimación, salían del reino á los extraños, á donde más valen y se aprecian». Y sobre todas las explicaciones de Mac-Lead, el economista inglés, diciendo en qué consiste la ley de Gresham, encuentro yo que ninguna supera á este símil de un escritor clásico español:

«Si dos hermanos ó vecinos hiciesen dos pozos en un territorio, mineral ó arcaduz de agua tasada, el que cave más varas en hondo arrastrará por naturaleza el mineral de agua á su pozo, dejando seco el de su vecino por haber cavado menos, hasta que entre los dos se conformen ó caven en igual nivel; y esto sucede con la plata que viene de Indias, *la cual, por tener en Castilla tan corto precio, camina por naturaleza á la parte donde le dan más estimación y valor*.»

En otros tiempos los príncipes adulteraban el valor de la moneda, á capricho, para así vencer sus conflictos de dinero; pero en el fondo de la realidad, el fenómeno se reproduce en los actuales días, cuando el Gobierno de un país en donde existen dos metales, la plata y el oro, acuña preferentemente moneda con aquel que le cuesta menos.

Créese así encontrar una ventaja y proporcionarse un ingreso, por la prima que representa la moneda acuñada en el metal depreciado; pero esa ventaja lo es sólo de momento, porque á la vez que perjudica al país dándole por más lo que costó menos, siembra en todas las transacciones la perturbación; en los cambios, el desequilibrio; en los valores de todas clases, la baja y el descuento, y trae al propio tiempo crisis monetarias tan hondas y profundas, cual la que al presente aquí sufrimos; que si pronto se cae en ellas, nadie sabe después cómo y cuándo se han de poder conjurar.

°°°

Europa, Asia y América experimentan hoy los efectos del sistema monetario moderno, sistema en sí mismo defectuoso por la equivalencia invariable que se quiso establecer entre la plata y el oro, y sobre la que había de imponerse la propia fuerza de la realidad, por la especial y primitiva condición de esos metales, de ser, antes que signos de cambio, «una vez acuñados», mercaderías de valor intrínseco, y como tales mercaderías, esclavas lógicamente de todos los elementos y contingencias que influyen en su mejor ó peor precio.

Así, por ejemplo, anda la producción del oro conservándose en cierto término medio, del cual no pasa ni deja de llegar con gran distancia, desde ha ya un buen período de años. Existe, por lo tanto, en su producción una aproximada estabilidad. Esto, claro se está, le permite fluctuar dentro del círculo inmediato á su valor fundamental, permaneciendo sus precios en casi la propia cifra desde hace algún tiempo, por más que no siempre haya así sucedido. Pero ello es que, hoy por hoy, y como quien dice, desde el año de 1870, muévese la producción anual del oro alrededor de la cifra de 170.000 kilogramos, y no se repite por ahora lo sucedido antes del año de 1850, cuando de 54.759 kilogramos, que era el término medio de la última decena, saltó inopinadamente en el quinquenio que le sigue de 1851 á 1856, á la considerable cantidad de 197.515 kilogramos, como tipo medio anual, lo que no dejó, como es lógico, de influir por modo extraordinario en la depreciación de ese metal amarillo, que hubo entonces de pasar suerte algo parecida á la de hoy con la plata, si bien nunca fuera la crisis tan honda y profunda como la de este metal blanco, por la razón sencilla de no sostenerse el desnivel que la provocaba tanto tiempo seguido como ahora, en que uno y otro año, consecutivamente, aumenta sin cesar ese desnivel, por el incremento, cada día mayor, de la producción de plata, que á partir de 1871 hasta el de 1891 puede decirse que no hay un solo año en que no se acuse una mayor producción.

He aquí el cuadro de producción de ambos metales desde principio de siglo al último año de 1891 (1).

Hasta el año de 1885 las cifras que figuran son de Soetbeer, autoridad que nadie discute, y de 1886 á 1891 nos valemos preferentemente de las de Mr. Eduard Leech, *Director of the Mint* (Casa de Moneda) de los Estados Unidos, así porque alcanza á dos años más, como también por ser inferiores, aunque en muy poco, á los del publicista alemán.

PRODUCCIÓN DE ORO Y PLATA, DE 1800 Á 1892.

(TIPO MEDIO ANUAL.)

PERINELOS.	ORO. — KILOGRAMOS.	PLATA. — KILOGRAMOS.	VALORES. — MILLONES DE PESETAS.
1801-1810...	17.778	894.150	263,2
1811-1820...	11.445	540.770	161,6
1821-1830...	14 216	460.560	153,2
1831-1840...	20.289	596.450	205,0
1841-1850...	54.759	780.415	366,6
1851-1855...	197.515	886.115	888,2
1856-1860...	206.058	1.904.990	922,2
1861-1865...	198.207	1.101.150	893,4
1866-1870...	191.200	1.339.085	970,5
1871-1875...	170.675	1.969.425	1.038,3
1876-1880...	172 434	2.450.300	1.145,0
1881-1885...	154.959	2.808.400	1.057,0
1886........	149.355	2.902.471	»
1887........	159.155	2.990.398	»
1888........	159.809	3.385.606	»
1889........	185.809	3 901.809	»
1890........	181.271	4.180 532	»
1891........	188.531	4.465.822	»

°°°

Lo que en el mundo económico causa este desnivel tantos años mantenido entre la plata y el oro, es ya algo más que una crisis más ó menos amenazadora que perturba tan sólo al cambio, y á nadie se le oculta que de asunto tan vital se halla pendiente la existencia entera en el orden económico de los pueblos modernos y que todos juntamente se hallan interesados en facilitar la salida á ese arduo problema, pues bien se ve que no se escapan á su sofocante y depresiva acción ni aun aquellos otros que creyeron hallarse totalmente á su abrigo por haberse encerrado con anticipación en un sistema especial monetario, en el llamado monometalismo. Inglaterra vió dibujarse las negras sombras que en el horizonte económico del mundo comienzan á concentrarse en 1870, con la natural impasibilidad de quien se cree á mansalva y en seguro, por no tener en curso otro metal que el oro. Alemania cree asimismo que el puerto de salvación consiste en desalojarse rápidamente de la plata, su patrón monetario desde 1821; y aprovechándose de la favorable circunstancia que se le presentaba por el inmenso crédito de los cinco mil millones de que podía disponer casi íntegros sobre Londres, de una plumada cambia de cuajo su moneda, y desmonedando la plata, adopta única y exclusivamente el oro en 4 de Diciembre de 1871. Alemania entendió que la seguridad de Inglaterra dependía de su patrón monetario, el oro, y no de la compensación que hallaba para sus cambios en el comercio universal, con el sistema mixto de la Unión latina. Como Alemania, pensaron Suecia, Noruega y Dinamarca en 1872; los mismos Estados Unidos en 1873; Holanda en 1875, y Austria en 1892. Mas los Estados de la Unión latina, y Francia principalmente, advirtieron sin tardanza que en ellos consistía el equilibrio que se intentaba sostener entre ambos metales, pero á expensas de su crédito y de su metal amarillo, pues estaban destinados á ser el sumidero donde vinieran á parar las monedas de plata, acuñadas ó en lingotes, de esos Estados monometalistas del oro, y que pronto, muy pronto iba á existir entre sus mercados y los de los pueblos que sólo tenían oro un desnivel proporcionado al que existiera en la producción de los metales, y colocándose también á la defensiva, en 1874, 1875 y 1876 limitaron primero la acuñación de las piezas de plata, y concluyen por último suspendiéndola en absoluto desde Noviembre de 1878.

Los Estados Unidos, por el incremento que toman en la producción de la plata sus propias minas, tienen que rectificar su actitud anterior, y con el *Bland bill* de 1878 creen primero salvar la situación de la plata, por comprometerse el Tesoro á tomar mensualmente un mínimo de dos millones de onzas de ese metal. No siendo esto bastante para rehabilitar su valor, aumenta la cantidad á cuatro y medio millones en 1890, sin lograr tampoco sujetar en un instante el descenso de su precio, cada día más pronunciado, y huyendo de lo que quiso escapar la *Unión Latina*, da por inútiles sus esfuerzos individuales y concluye por pedir una Conferencia internacional monetaria, que es la que ya ha comenzado á actuar en Bruselas el 22 de Noviembre.

Van en esta Conferencia á debatirse intereses que á todos los pueblos alcanzan. Nadie se hace ilusiones de que, dado el actual sistema monetario del mundo, de cuyo hecho hay que partir, sea el monometalismo, oro ó plata, la tabla de salvación. El monometalismo es ventajoso cuando á la par se practique por otros pueblos el bimetalismo y consientan éstos en sostener á costa propia ventajas del monometalista. Sucede aquí lo que con la protección y el libre cambio, como sistemas económicos, á saber: que el proteccionismo es indiscutiblemente superior como sistema y principio, cuando puede practicarse con pueblos que, siendo resueltamente librecambistas, se conforman sin replicar ni defenderse en recibir sin recargo lo que el proteccionista les manda y en abonar fuertes recargos arancelarios en cambio por lo que ellos le expidan. Si un pueblo monometalista oro tiene á su proximidad otro bimetalista de plata y oro, sus cambios con otro pueblo monometalista plata pueden hacerse sin gran detrimento, porque en el mercado bimetalista encuentra facilidades para dejar la plata que no le conviene y tomar el oro, que es el metal que le interesa, cubriendo así sus giros, saldos y remesas en la forma que le place. Inglaterra, con sólo oro, mantenía sin dificultades sus transacciones con la India, donde la plata es el único metal circulante, porque en las plazas de la Unión latina podía, sin esfuerzo, realizar sus cambios y reducciones de metal. Hoy, que ya esto no existe, porque el perjuicio era principalmente para los pueblos bimetalistas, la crisis monetaria, tanto interés excita en la misma Inglaterra y tantos perjuicios le causa, con sólo tener oro, como en la India y en América, con su plata.

El interés, pues, de la Conferencia monetaria de Bruselas no es un interés meramente teórico ó únicamente práctico para los pueblos que cuentan con la plata en su sistema monetario. Hay en la moneda una verdadera solidaridad universal, que indistintamente interesa á todos los pueblos sin excepción.

José del Perojo.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

ESTADOS UNIDOS.

I.

Cinco grandes salas y un vestíbulo ocupan las espléndidas instalaciones con que la República Norteamericana ha acudido al certamen formando una, si no la más numerosa colección de las que contiene el recién inaugurado Palacio. De estas salas, dos están ocupadas por lo que con razón llaman Iconografía colombina, pues en ellas están expuestos todos los retratos, cuadros y planos de monumentos correspondientes al gran navegante, así como los mapas y vistas de los lugares que visitó durante su magna empresa, y las tres restantes ocúpanlas los tipos y productos de la industria de aquellos primitivos indígenas y sus sucesores aun hoy en estado de civilización primitiva, que se cuentan por millones en las más apartadas comarcas del extenso territorio de la República de los Estados Unidos. No faltan tampoco algunas muestras del actual adelanto conseguido allá por el genio europeo en su moderna expansión americana, pero esto en poca abundancia y sólo como complemento y decoración de las instalaciones, pues la idea que ha presidido, tanto en el envío como en éstas, ha sido especialmente la antropológica y etnológica, en la que en verdad demuestran la consecución de una riqueza extraordinaria de datos, mediante la más paciente y laboriosa tarea.

Mucho tiene el sabio europeo para estudiar y admirar en aquellos salones en que por primera vez se le presentan tan patentemente y con tan escogidos ejemplares las manifestaciones de razas hasta ahora casi ignoradas por completo y sin antecedentes en la Historia, de las que jamás los autores más curiosos habían tenido ocasión de estudiar ni consignar siquiera.

Salta á la vista desde luego el sentido especial práctico y realista de la raza que lleva á término estos trabajos, sobria

(1) En trabajo anterior, publicado en estas mismas columnas, hemos tratado detenidamente de la producción de metales preciosos desde el descubrimiento de América. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, año 1884, núm. del 15 de Junio.)

en galas y adornos que sólo tienden al efectismo. pero riquísima en el caudal de elementos auxiliares, bajo el orden más exquisito que facilita la pronta y clara consulta.

Planos y atlas de asombrosa exactitud estadística, lengüística ó etnográfica; modelos geológicos y de regiones interesantes para el conocimiento de los pueblos precolombinos de estos países; obras y revistas novísimas sobre cuanto puede favorecer el estudio real y objetivo de lo expuesto, se encuentra allí perfectamente acondicionado y clasificado.

°°°

Curiosa y digna de todo encomio ha sido la idea de Mr. William Eleroy Curtis de presentar la colección completa iconográfica de todo lo concerniente á la persona del Almirante y lugares con él relacionados en las diferentes etapas de su vida. Pero la sala primera, iconográfica, nos sugiere un deseo que no llegamos por completo á satisfacer. Entre aquellas 133 representaciones tan diversas del inmortal genovés, se nos ocurre preguntar: ¿Cuál fué su verdadera fisonomía? ¿Por cuál de aquellos retratos nos decidiremos?

Después de repasarlos uno por uno y compararlos entre sí, llegamos á comprender que no es segura la elección, y que aun carecemos del verdadero momento histórico sobre este punto.

Destácanse, sin embargo (prescindiendo de una buena cantidad de imágenes puramente fantásticas), tres tipos que pudieran disputarse la preferencia: desde el grabado en madera publicado en la *Elogia virorum bellica virtute illustrium* de Paolo Giovio, hasta el retrato tomado de las *Relations des quatre voyages* de Navarrete, nótase en estos primeros números (1) un tipo fisonómico de distinta edad, y que parece corresponder á algún original perdido que gozaba en el siglo XVI de cierto crédito, desfigurados más ó menos por la mano insegura de los copistas. A este tipo corresponde el de nuestra Biblioteca Nacional, expuesto allí muy cerca en la sala de Documentos, que sin duda perteneció á una colección de España formada en la segunda mitad de esta centuria: todos éstos corresponden al de Giobio, ó quizá más bien al creído de Sebastián di Piombo, en Como (2), cuyo original sentimos no conocer para juzgar con verdadero criterio. Otro tipo aparece como derivado del de los *Cento ritratti di Illustri Italiani* publicado en Milán en 1825 por Jerónimo Costa, y que es el más aceptado en las colecciones francesas, con fisonomía bastante distinta de la anterior, á lo que quizá contribuye su tocado; y por último, nos seduce por la belleza de su estilo, expresiva fisonomía, que conviene en algo con la descripción que los autores nos han dejado, y atributos que acompañan á la imagen, el hermoso lienzo, propiedad de James W. Ellworth, de Chicago, que se supone pintado por Lorenzo Lotto en 1510. Comprendemos las razones que su poseedor tiene para creerlo un retrato del descubridor del Nuevo Mundo, y quizá la crítica se hubiera decidido en su favor á no ser tan aislada la imagen, y no haber ni antecedentes ni consiguientes para ella; lo que nos hace suponer se trata de algún otro notable cosmógrafo italiano de su siglo. Por esto parece obtener más razones en su favor el primero consignado, aunque no nos acabe de convencer, por no existir hasta ahora ninguno que nos seduzca con las galas del estilo propias de una mano maestra.

Complemento de esta parte más interesante de la colección iconográfica es la serie de fotografías, dibujos y grabados de los lugares consagrados por la presencia de Colón, desde el plano de la casa en que se supone nació, hasta la de su muerte, con láminas de pasajes relativos á su vida y descubrimientos, y, por último, una completa serie de vistas y planos de los monumentos que la humanidad ha levantado á estas horas á uno de sus más preclaros hijos (3).

No debemos salir de estas dos primeras salas sin examinar los mapas en relieve, modelos de estaciones históricas y láminas explicativas que se muestran por su centro, y cuyo conocimiento previo nos es utilísimo para lo que después hemos de encontrar en las posteriores. Desde el gran mapa de bulto de los Estados Unidos, en que tan sensible se hace ya la curvatura terrestre de aquel pedazo del mundo, hasta el relieve geográfico-geológico del gran cañón del río Colorado en el departamento del Orizona, y modelo de cueva del Mumny en la otra sala, exigen y merecen un atento examen, para conocer después con conciencia el teatro de los pueblos que hemos de estudiar.

Numerosos son los yacimientos en que se han encontrado restos precolombinos en los Estados Unidos: desde los cuaternarios antediluvianos hasta los posteriores al arribo de los europeos en aquel suelo, y aun contemporáneos; desde las orillas de los grandes lagos hasta la Florida, en toda la región oriental y más llana, hasta las profundas gargantas del Colorado y Nuevo México, aparecen restos de la industria humana de épocas remotas y propiamente prehistóricas; pero adquieren más principal importancia los centros que corresponden á las manifestaciones más originales del antiguo genio norteamericano. Las riveras del Delaware, Ohío y Missisipí, donde se encuentran los restos humanos más antiguos y las construcciones de tierra tan originales propias de estos países; la región de los lagos, con el empleo del cobre, y las orillas del Colorado, con sus construcciones y razas tan singulares, son las que despiertan preeminente interés y requieren más detenido estudio. Los modelos de defensas, túmulos y sepulturas instalados en la segunda sala, corresponden á estas regiones, figurando en primer lugar el recinto atrincherado del valle del Missisipí, en el estado Illinois, de los que existen varios ejemplares similares, que son los restos de una primitiva agrupación de viviendas y sepulturas, rudimentos de una sociedad que se constituía. Este modelo lo es á su vez de aquellas construcciones tumulares que toman en el valle del Ohío tan caprichosas formas geométricas y hasta de conocidos animales, hoy ya descritos y explicados en tantas publicaciones, pero que constituyen una especialidad de este suelo: éstos son los Mound Builders, verdadera arquitectura de trincheras, túneles y terraplenes.

El enterramiento del condado de Calchwells (Carolina del Norte) está también representado en fidelísimo modelo, con su foso perfectamente circular que contiene los montículos de piedra sobre los cadáveres de los caudillos, alguno de ellos reducidos á sus esqueletos en la postura que fueron depositados, y sobre los que no se elevó la tosca pirámide de piedras; y todavía el Bureau de Etnología del Museo Nacional, á que pertenecen las anteriores, nos presenta una reducida reproducción del gran terraplén Etowah, y un corte del pequeño, que nos muestra la disposición y aparejo de las tumbas que contiene.

De la región del Colorado y Nuevo México presenta la sección de Etnología cuatro ejemplares de gran atracción y curiosidad: dos abandonadas viviendas de los *Cave-Darelling*, y dos modelos de *pueblos*, el uno de los *Taos* á las orillas de este riachuelo que lo divide, y el otro de los *Wolpi*, en lo alto de la meseta de aislada roca. El río Colorado, resto de un gran lago en las épocas geológicas, corre por el fondo de una inmensa y retorcida grieta que parece abierta al desaparecer las aguas de sobre aquella sedimentaria estratificación perfectamente paralela en su sentido horizontal.

Esta gran grieta, con sus bifurcaciones, es lo que constituye lo que llamaron los españoles *cañones*, nombre que aún conservan en la ciencia, y donde hallaron en sus abrigos ó grandes cuevas, las ruinas de mansiones construídas en aquellas gigantescas oquedades, que tenían por cielo el techo rocoso de la gran caverna, y cuyos principales ejemplos los constituyen los modelos de los conocidos con los nombres de la *Cueva de Mummuy* (cañón del muerto) y la de *Casa Blanca*, no muy lejana. Curiosísimas son estas construcciones, en que se ven hasta torres de tres pisos perfectamente labradas, pero que ya encontramos cuando la conquista abandonadas desde hacía mucho tiempo, quizá por la desaparición en sus contornos de aguas potables, no habiendo sido jamás luego habitadas.

Los *pueblos*, aun hoy algunos utilizados por gentes que conservan casi incólumes el carácter y costumbres con que las hallamos en el siglo XVI, presentan un aspecto muy distinto.

Situados á las orillas de algún río, y á veces en las altas mesetas de dificilísimo acceso, son verdaderas agrupaciones de casas perfectamente construídas, por lo regular de un solo piso, pero á veces superpuestas por efecto de las sinuosidades del terreno, y provistas casi todas de sótanos circulares llamados *estufas*, á los que se baja por largas escaleras de mano, únicas empleadas también para subir por el exterior á las casas más en alto.

Dos preciosos modelos de ellos presenta el Bureau de Etnología, uno en un valle y el otro encaramado en la cumbre de escarpada eminencia, objeto de preferentes estudios en recientísimas expediciones, que han venido á añadir una de las más interesantes páginas en los estudios americanistas.

Con estos antecedentes, hora es ya de pasar á las restantes salas de los distintos Museos de los Estados Unidos.

°°°

Correctísimamente instalados, sometidos todos los objetos al más riguroso orden, obedeciendo á la más estricta clasificación y presentando los más escogidos ejemplares, se presenta el Museo Nacional de Washington, ocupando el primero y más amplio salón, acompañado de algunas otras complementarias instalaciones. No faltan tampoco en él ejemplares notables de su fauna más característica como el bisonte, oso gris y gran ciervo artísticamente disecados, que con las obras más recientes sobre etnología y arqueología, magníficos mapas, tipos en láminas y maniquíes vestidos completan este grandísimo conjunto.

Las instalaciones están divididas en dos grupos principales: uno paleontológico y prehistórico, presentado en las vitrinas bajas de mesa, y otro puramente etnológico en las estanterías centrales.

Es perfecto y completísimo el estudio que se puede hacer en el primer sentido, siguiendo el orden y numeración de las primeras: basta recorrerlas detenidamente para tener conocimiento de todos los principales puntos que abarca la ciencia en este ramo, desde los más antiguos restos del hombre encontrados en el Nuevo Mundo, hasta los de las tribus coetáneas del descubrimiento.

La primera vitrina contiene uno de los restos humanos más antiguos hasta ahora hallados en América, que corresponden en todo á los terrenos y edades de los que en Europa hemos encontrado: un tórax humano petrificado, de Osprey (Florida); un cráneo también humano, correspondiente á un esqueleto casi convertido en limonita (sexquióxido de hierro), del condado de Manatee; un húmero, transformado en la misma sustancia, de la bahía de Sarasota, asimismo ambos en la Florida; y como resto artístico una concha fósil, con correctísima representación, grabada, del mastodonte, son piezas antediluvianas de excepcional importancia, pero no avanzando más allá del terreno cuaternario, pues la teoría del hombre terciario pierde cada día más su crédito, por la carencia de hechos con que sostenerla. Esta vitrina forma uno de los más notables capítulos de la Exposición en su sentido antropológico.

Siguen á ella otras, con los más antiguos útiles del hombre en el nuevo continente, objeto de gran estudio entre los arqueólogos, por considerarlos contemporáneos del *Elephas primigenius*, y entre ellos un dibujo del tan debatido cráneo de Calavera.

Verdaderas monografías merecen cada una de aquellas veinte vitrinas, en que, con el orden más riguroso, vamos viendo los diferentes pasos dados en la fabricación de los más necesarios utensilios, con ejemplares tan sobresalientes y escogidos, y bien puede decirse que recorriéndolas con detenimiento queda uno informado de un verdadero curso de paleontología y prehistoria americana: desde los más paliolíticos instrumentos, con muestras de sus canteras y residuos de su fabricación; los silos con cuarcitas en forma de hoja, discos de pedernal de desconocido uso, moharras calcedonianas, hachas de piedra ranuradas, especiales de los Estados Unidos, y abundantes en todo su territorio, constituyen los objetos de edad más paleolítica de aquella región.

Siguen después los de piedra ya pulida, puede ser que contemporáneos de los otros, pero en perfecto estado de conservación, por constituir quizá objetos del culto y de ceremonias, pues apenas presentan señales de desgaste, ostentando ya las formas más complicadas, como botes, aves y discos-banderolas, insignias de bastones ó veneras, presentándose en ellos el taladro, muy difícil en tan duras materias. Continúa la serie con lo que podemos llamar panoplia prehistórica, con las características puntas de flecha, de grandes aletas, y colosales moharras de lanza: van á continuación los utensilios de uso doméstico, más ó menos determinado, con la curiosísima colección de pipas extraídas de los túmulos, y llegamos entonces á los objetos de cobre puro, usados por los indios norteamericanos, especialmente en las orillas de los grandes lagos, aun en los días del descubrimiento.

La incorporación del territorio del Nuevo México y costas occidentales á los Estados Unidos, ha venido á aumentar el caudal etnográfico y arqueológico de la gran República y fijar la atención en esta parte de las regiones americanas; las antigüedades encontradas en ellas despiertan singular interés, y demuestran más que ningunas otras la comunicación con el mundo asiático. De allí proceden los jades, preciosas rocas talladas, verdaderas esculturas de estilo marcadamente asiático y casi japonés, la mayor parte aserradas, por concederles virtudes mágicas y poder llevar sus fragmentos como amuletos; obsidianas de precioso pulimento, y tantos otros objetos que ya se hacen innumerables.

Forman parte de esta gran colección también los preciosos adornos y útiles de concha procedentes de la oriental Florida, y concluye con la sección de las celebérrimas antigüedades de Puerto Rico, con esos collares de piedra y exornados conos, tan rebeldes á la interpretación y explicación de su empleo.

Con esto puede formarse una somera idea de la gran riqueza arqueológica allí aglomerada, y la importancia de este salón en que lo consignado forma sólo una parte de lo allí expuesto. Hay que añadir la colección de cráneos de los distintos Estados, presentados por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia; la colección correspondiente á la minería y cantería precolombina, que el Bureau de Etnología de la *Smithsonian Institution* dona al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, espléndido regalo digno del pueblo que lo ofrece, y la colección de tipos, mapas etnológicos y lingüísticos, para terminar la primera parte, ó prehistórica de todo lo contenido en el gran salón.

°°°

La segunda parte, ó postcolombina y moderna, constituye otra serie de vitrinas-estantes en que se halla expuesta, por primera vez, la colección etnológica del Museo Nacional de los Estados Unidos, dispuesta por Mr. Walter Hough, representante entre nosotros de esta sección.

Su conjunto abraza los más importantes pueblos, aun hoy en estado primitivo y ajenos casi por completo á la civilización europea, que se encuentran en los extremos más apartados del gran Estado norteamericano.

Anexionada la península de Alaska á su Gobierno se ha promovido el estudio especial de los usos, costumbres é industrias de sus moradores, y abundante muestra presenta esta sección de objetos pertenecientes á ellos, congéneres de los que ya hemos visto y estudiado en Suecia. Desde el kayak con su remero vestido del impermeable; desde los útiles para la pesca hasta los utensilios domésticos, de todo se encuentra abundante copia en estas interesantes vitrinas.

Tampoco hay escasez de objetos pertenecientes á las tribus de la Colombia inglesa, alta y baja California, Nuevo México, indios Sioux, Hupas, habitantes de las orillas de los grandes lagos y río San Lorenzo, y hasta comarcas de la Florida, presentando los diversos géneros de enseres por grupos, que obedecen en su disposición, generalmente, á un orden geográfico.

Así, podemos examinar reunidas las distintas clases de armas ofensivas y defensivas de los indígenas del Norte de América, constituídas las primeras por flechas, hondas y proyectiles, arcos con cuerdas de nervio y carcajs de pieles de pescado; y las segundas por petos, lorigas de varillas de madera ó placas de marfil, y escudos de piel, generalmente redondos, con flotantes adornos de vistosas plumas.

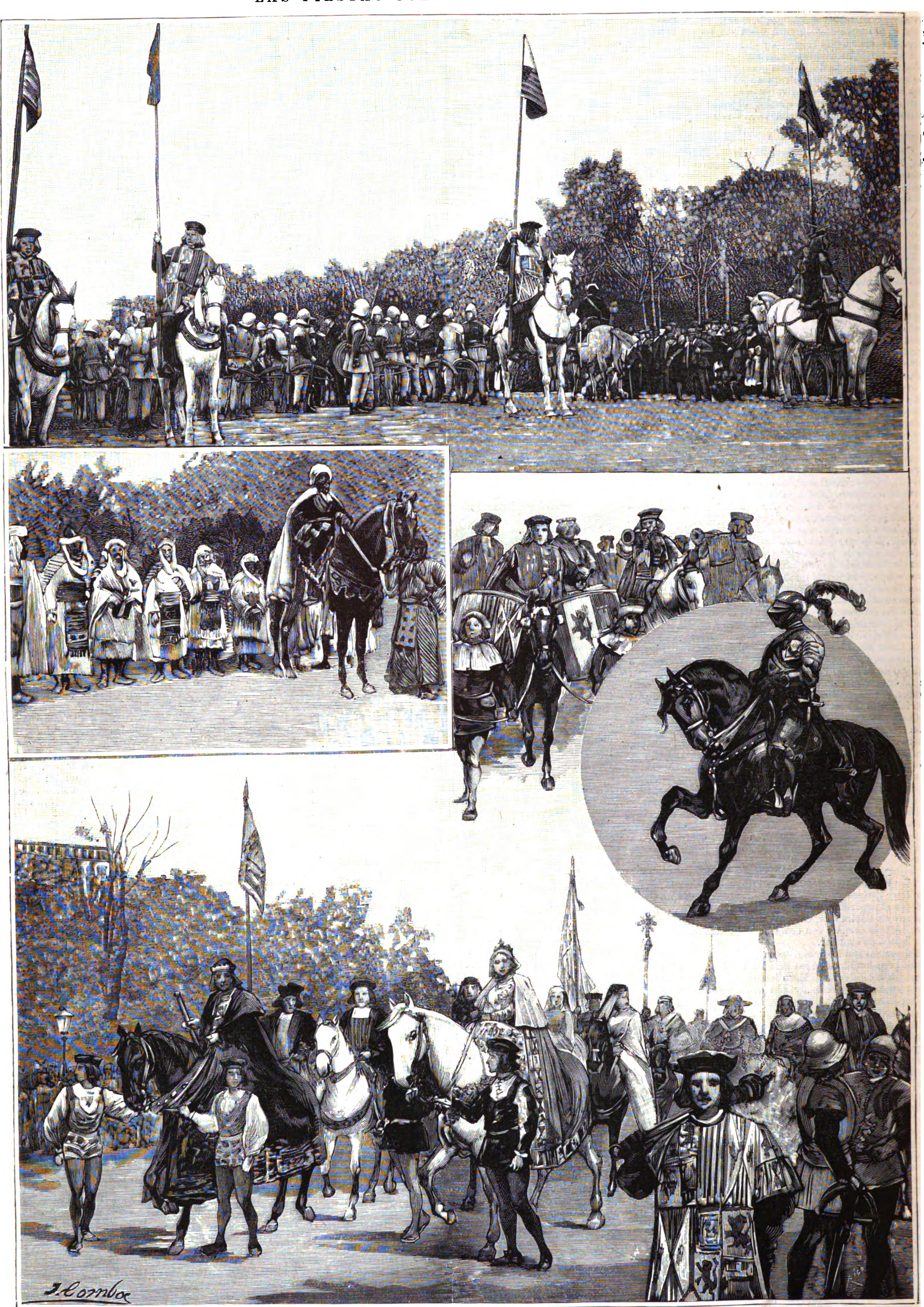
Aparecen después los objetos de uso doméstico: largas pipas pintorescamente adornadas, cucharas, cazones, cubos y marmitas, siempre labrados, obedeciendo á la perpetua aspiración artística del hombre; herramientas é instrumentos de las industrias, entre ellos todos los indispensables para las textiles y de la peletería, dos oficios que responden á la gran necesidad del abrigo, y en que se manifiestan los más ingeniosos sistemas, entrando después en todos aquellos objetos de culto, de adorno y de lujo, más apreciados cuanto menos útiles, y en los que todos los pueblos han puesto su mayor cuidado y realizado sus maravillas artísticas.

Sólo con el Catálogo á la mano, y disponiendo de tiempo suficiente, se puede llegar á conocer la entidad de esta gran colección etnológica de los indígenas septentrionales del Nuevo Mundo en sus distintas razas, todas tan interesantes, acabando por la contemplación de los útiles de aquellos habitantes del río Colorado, colindantes ya con México, y que sirven de lazo de unión con los restantes salones que nos quedan por examinar.

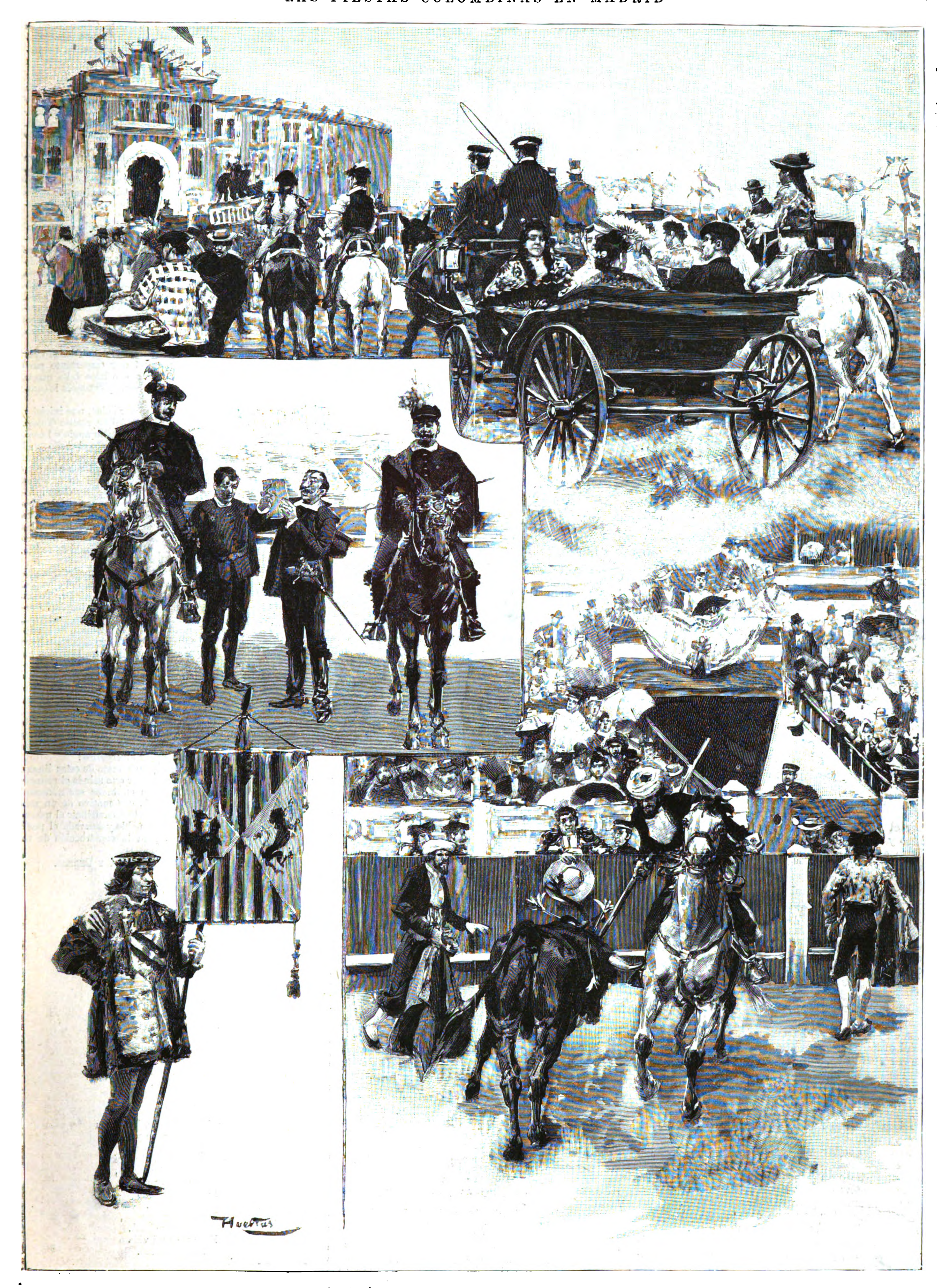
Ni un palmo de superficie queda en aquella gran sala en claro: ya se ven por las paredes litografías de los mismos tipos indios cuyos enseres acabamos de ver en las vitrinas; ya reproducciones de curiosas estampas antiguas, cuadros con escenas, mapas y modelos; magníficas fotografías transparentes en las ventanas; vestidos maniquíes y telas y pieles notabilísimas; todo está cubierto y aprovechado: hasta penden del techo esquifes y kayaks con sus tripulantes, de Alaska y Canadá, estos últimos llamados *Algonquianos*, que construyen sus ligerísimas canoas de la corteza del abedul.

Aun queda de interés en esta sala la instalación del colegio Carlisle, encargado de educar y extender la cultura entre todos estos industriosos indígenas sobre los que obtie-

(1) Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 18 y 20 del Catálogo.
(2) Número 10 del Catálogo.
(3) Sobre la puerta central y entre banderas españolas y norteamericanas, los delegados de los Estados Unidos han colocado el retrato del actual Duque de Veragua, como representante de la casa de Colon, fineza y galantería que debemos apreciar en todo lo que vale y significa.



LA CABALGATA HISTÓRICA.—HERALDOS Y BALLESTEROS.—EL REY MORO BOABDIL Y SU COMITIVA.—TIMBALEROS Y TROMPETEROS. GONZALO DE CÓRDOBA «EL GRAN CAPITÁN».—LOS REYES CATÓLICOS Y SU CORTE. — (Dibujo del natural, por el Sr. Comba.)



LA CORRIDA HISTÓRICA EN LA PLAZA DE TOROS: TIPOS Y EPISODIOS.

(Composición y dibujo del natural, por el Sr. Díaz Huertas.)

nen extraordinarios resultados dedicándolos á variados oficios y manufacturas; y es notable de ver cómo entran en aquel gimnasio selváticos, con aspecto fiero y descuidado, y cómo al poco tiempo la cultura va imprimiendo en ellos sus perfiles de corrección y atildamiento.

Con esto queda hecha ligerísima reseña del contenido de este gran salón, y hora es de que pasemos á los dos restantes de los Estados Unidos, del mayor interés y carácter especial; pero esto por sí *capítulo aparte merece*.

NARCISO SENTENACH.

CASA PROPIA.

TENER un hotelito en cualquier parte; ese ha sido el sueño dorado de toda mi vida.

Un corralito detrás y un jardincito delante.

Una tapia resguardando los animales caseros, y una verja protegiendo las flores, con *dos jotas* enlazadas sobre la puerta de hierro.

En el corral, cincuenta gallinas, poniendo cincuenta huevos al año, y comiéndose cincuenta fanegas de cebada..... ¡Qué negocio tan bonito!

En la conejera dos *fecundos matrimonios*, que á los seis meses se han multiplicado por diez, y con sus trabajos de zapa han minado toda la casa, haciendo *escalos* que no pueden evitar los vigilantes de la ronda de alcantarillas. ¡Qué *mina* la de los conejos caseros!

En el jardín, las trepadoras enredaderas, asomándose con descaro por entre los hierros de la verja, y declarando que el dueño del hotel es un señor de *muchas campanillas*.

¡Qué envidia para los que no tienen hotel, ni gallinas, ni conejos, ni enredaderas!

Yo llegué á tener quince mil pies de terreno á plazos, *en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme*. Firmé la escritura: pagué mil pesetas; pero me entró el arrepentimiento, y perdí *las pesetas* y *los pies*.

Yo no he nacido para tener casa propia.

Gracias que Dios me conserve la propiedad de algunas de mis obras, para ir tirando sin meterme en obras de cal y canto, que resultan muy pesadas para un autor ligero como yo.

En Francia no hay *Daudet*, ni *Zola*, ni *Claretie*, ni *Delpit*, ni *Gaboriau* sin *hotel* ó *villa*, y serán capaces de tener una *ciudad* el mejor día; pero en España nos tienen ustedes á Echegaray, á Zorrilla y *á mí* viviendo en pisos modestos y comiendo, con asombro de una porción de autores tan eminentes como *nosotros*, aunque menos favorecidos por la fortuna.

No recuerdo que haya más que un autor que viva en la *prosperidad* y tenga una casita cómicolírica en un acto, y para eso está construída con materiales franceses, como no se desdeña en confesar el propietario-festivo, con cuya amistad me honro y cuyo talento soy el primero en reconocer.

Este es el único autor que á fuerza de trabajos ha conseguido trepar por la cuesta del arte, que es la más pina que se conoce.

Cuando Ramos y Vital Aza no tienen un palacio, aunque fuera en colaboración, ¿quién es el desdichado que intenta tener *casa propia* en este país?

Que tienen los dos su *cuentecita corriente* en el Banco de España..... Corriente; pero ¿qué tendrían á estas horas si hubiesen estrenado en París obras tan aplaudidas como *La Tempestad*, *La Bruja*, *El Sombrero de copa* y *El Rey que rabió*?

Hubieran echado á Carnot del Palacio de las Tullerías, y serían los *presidentes de la República* de las letras.

La experiencia me ha demostrado que es perjudicial el tener *casa propia*.

El arte es libre, y no debe uno encerrarlo á perpetuidad entre cuatro paredes.

Los ladrillos no se amasan bien con las Bellas Artes.

Conozco muchos artistas cómicos y dramáticos que han perdido mucho desde que se han hecho propietarios.

En vez de soñar con los papeles que tienen repartidos, sueñan con el *pórtland* y con *la mezcla*; y cifrando todo su pensamiento en la *obra material*, en la *obra artística* echan *una de cal y otra de arena*, como vulgarmente suele decirse.

Un primer actor con una casa en construcción, resulta un albañil á poco que se descuide.

El público parece que adivina el yeso en los faldones del frac, y el polvo de ladrillo en los zapatos de charol.

Tengo un amigo, actor muy aplaudido y propietario hoy en las afueras, al que se le ha puesto una cara de casero imposible.

El día que sus inquilinos le vean en la escena, ¿cómo van á celebrar sus gracias, si han de estar viendo el recibo del mes en perspectiva?

Malo es ser dueño de un hotel; pero un artista cómico dueño de una casa de vecindad, está muy expuesto á un fracaso sobre las tablas.

Tiene tantos *reventadores* como vecinos.

A diez céntimos el pie se venden terrenos, cerca de la Puerta del Sol, allá por los términos de Vicálvaro y Canillejas.

¿Quién por cuarenta céntimos no tiene siquiera *cuatro pies suyos*, y el derecho de obrar cuando le parezca?

Pagados á peseta semanal, como las camas de hierro, se venden por ahí hotelitos de cartón-piedra, que resisten un verano como si tal cosa.

En poniéndoles su impermeable cuando empiezan las aguas, pueden tirar el año entero, y salen por una friolera.

A cuatro y cinco mil pesetas sé que hay *grilleras* para autores, con su poquito de verde y todo; pero á mí no me conviene ni lo uno ni lo otro.

Yo, mientras pueda cobijarme en el templo de las Musas, y pasearme por el jardín de las Hespérides, y hacer mis excursiones al Pindo, y echar mis traguitos en la fuente Helicona, no me hago casero ni á tres tirones.

En cuanto me metiera en obra, descuidaría las obras, y ya tenía obra para rato.

Si andando el tiempo se vendiera el Banco de España, puede que me quedara con él, si me lo empapelaban, por supuesto; pero mientras tanto no quiero pasar de *inquilino humilde*, para no humillar á Zorrilla y Echegaray, *mis compañeros* y tocayos.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL MAR Y LA ESCRÓFULA.

SANATORIO MARÍTIMO DE SANTA CLARA.

EXISTE una enfermedad de todos conocida, pero de pocos apreciada en sus múltiples manifestaciones y letales consecuencias; letra patológica pagadera á plazo corto unas veces, á muchos años fecha otras, pero casi siempre en esos períodos de la vida en que la muerte es tan terrible en su inoportunidad como una helada en Mayo, diezmando las generaciones en la primavera de la existencia. Ese mal lento de modalidades diversas, ligado á la miseria, su medio ambiente, ó á la pobreza sanguínea, de quien es herencia espantosa, es suelo fértil para el desarrollo ó agravación de todas las enfermedades de la primera edad, y, en cambio, la escrófula, el raquitismo, que á ellos me refiero, semillas son de la maldita cizaña tuberculosa, agostadora de tantas flores humanas, que, semejantes á las del almendro, son las primeras en caer.

Pero quien permitió el Proteo, diónos también el remedio, y creó ese mar cubierto de atmósfera *sui generis*, ese sol encarnación de color y luz, elementos que al fundirse constituyen el mejor antídoto del veneno linfático en la infancia.

Los ricos, los que sin serlo, pueden, á costa de grandes sacrificios, llevar á los pedazos de su alma á gozar de esas inapreciables temporadas de playa, logran en ellas, por la composición del aire marino, su densidad y corrientes, por el baño y el campo, reunidos en conjunción feliz, restaurar las fuerzas, agitar los infantiles cuerpecillos, en los que el movimiento es desarrollo, curar males, y tonificar, en fin, los hombres futuros.

Mas enfrente del niño acomodado está ese hijo de las clases obreras, del vendedor al menudeo, del empleado ínfimo; están el desamparado, el huérfano sin hogar, el niño mendigo, crisálida del hombre criminal, y en todos ellos la escrófula, se agrava con los abonos terribles de la habitación infecta, la comida escasa, el trabajo prematuro, la atmósfera viciada, el sol esquivo para él y su albergue..... y como ambiente moral de tantas escaseces, ejemplos perversos, precocidades extenuadoras, que hacen su vida corta y dolorosa.

Para contrarrestar tantos males, desde 1791, primero en Inglaterra, luego en Italia, más tarde en la mayoría de las naciones, se han ido construyendo asilos y establecimientos marinos destinados á devolver la salud á los niños pobres, raquíticos ó linfáticos, tomando al mar cuanto bueno puede darles. Instituciones tan nobles, tan útiles, se han extendido, no sólo por Europa, sino también por una parte de América; y mientras Italia cuenta desde hace bastantes años con veinte y tantos sanatorios de esa índole (los principales Viareggio, Sestri, Rímini y Voltri), Francia con siete ú ocho (Berck-sur-Mer, Niza, Cannes, etc.), Inglaterra (Margate, el primero de todos), y Alemania (Kolberg, Zoppot, etc.) con cuatro, Holanda y los Estados Unidos con tres, Bélgica con dos, y con uno Austria, Rusia, Dinamarca, el Uruguay..... España, esta hermosa España casi toda orlada de playas y rocas, no contaba un ejemplar siquiera de esos palacios de la caridad.

La causa de esta deficiencia era debida indudablemente, más que á egoísmos propios, á falta de iniciativa individual. De hoy en adelante, gracias á un médico ilustre y á un escritor distinguido, según opinan la mayoría de sus amigos y admiradores, á un hombre de corazón sano, según yo que dejando á los demás el cuidado de analizar sus obras me limito á apreciar la pureza de sus sentimientos; desde hoy, gracias á ese impulso individual de Tolosa Latour, el olvido queda subsanado, y en Chipiona primero, y más tarde en el resto de nuestras dilatadas costas, donde el médico más escrupuloso y el higienista más exigente tienen sobrados sitios para elegir, según las variadas formas del escrofulismo y los múltiples temperamentos de los enfermos, tendremos sanatorios marinos.

El 12 del pasado Octubre, recordando que un fraile y un médico animaron á Colón, cuatrocientos años antes, otro médico ha fundado, con el apoyo y consejos de un franciscano también (1), el primer sanatorio marino de España, llamado á ser eterno monumento que conmemore el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Chipiona, villa próxima á Cádiz, admiró en dicho día, con sus autoridades á la cabeza, la solemne inauguración de las obras del Asilo de Santa Clara, cuya primera piedra colocaron el fundador y el Alcalde, bendiciéndola el preste de la Orden franciscana y rector del Colegio conventual de Regla, Fr. J. Berazaluce.

Esa conmovedora escena se halla reproducida en otro lugar de este periódico por el lápiz del Sr. Comba, quien además ha unido en tan hermosa alegoría la efigie de Nuestra señora de Regla, el diseño del faro de Chipiona y el del convento de franciscanos, otro faro que iluminará sin duda moralmente la fundación de Tolosa Latour, y será el vigía perenne destinado á cuidar y á amparar el frontero asilo, donde los niños escrofulosos hallarán en una estancia curativa más ó menos larga, muchos favores para sus débiles cuerpos, inagotables fuentes de ternura y enseñanza del bien para sus almas.

La colocación de la piedra matriz en el terreno donado por Tolosa es el primero, y por tanto el más importante paso para que la institución se establezca; pero hace falta que la caridad de todos contribuya para el resto, y entonces la construcción se acabará pronto.

Creo adivinar que dos factores primordiales, uno inicial y otro complementario, han contribuído á que realice Tolosa esta idea enteramente suya: el recuerdo de su noble y buena madre, en memoria de la cual se ha bautizado el Asilo, y el apoyo íntimo, entusiasta de su esposa, á la que los pobres raquíticos deberán también eterna gratitud. Pues bien; yo pido entre las lectoras la cooperación general de esos dos elementos: que las madres, pensando en que hay otras infelices impotentes para hacer por sus hijos queridos iguales esfuerzos que ellas por los suyos, den una limosna para esta obra regeneradora de los niños desgraciados, mientras las esposas, grandes iniciadoras en los hogares de los arranques del jefe de ellos, contribuyan también á la cruzada de redención del escrofuloso pobre.

Entre las damas de nuestra patria que son madres, la primera de todas, S. M. la Reina Regente, ha dado el ejemplo, asociándose á tan seductora obra, honrando al Dr. Tolosa con la promesa de su eficaz apoyo. La habrán inspirado seguramente su corazón magnánimo y su ternura maternal, pues á su caridad sin límites irá unido el recuerdo de las deliciosas mañanas que en aquella playa de San Sebastián goza su egregio hijo, por cuya salud rezarán entre lágrimas las madres de los pobrecitos favorecidos y entre sonrisas angelicales los mismos enfermitos, y no hay duda de que, cuando los rezos con llanto de mujer y risa de niños llegan al cielo, tienen que volver á la tierra convertidos en bendiciones para aquél por cuya felicidad y la de su pueblo se pide.

¡Ojalá entre todos se acopien sobrados recursos, y siendo insuficiente el futuro edificio de Chipiona para cobijar tantas espiguillas humanas, sea menester repartirlas en haces dando vida á nuevos establecimientos para albergarlos!

No hallando una frase propia para remate de estas líneas, recordaré otra de un eminente escritor que saluda el primero á los lectores de esta publicación en todos sus números, quien hace bastantes años escribió, con motivo de un modesto pensamiento mío (2), excitando á contribuir al mismo por todos los medios: «Es acción noble y honrada el pedir limosna de puerta en puerta para la construcción de un hospital.»

DR. LARRA Y CEREZO.

SERENATA.

1.ª

Ardiendo la mariposa
Muere en la llama que la cegó,
Como abrasado en el fuego
De tus miradas me muero yo.
Los ojos abre,
Por caridad,
Aunque me ciegue
Su claridad.
En mí los fija
Con ilusión,
Y muera, ardiendo,
Mi corazón.

2.ª

Por ti en mi pecho las penas
Como las olas vienen y van,
Y rugen y se estremecen
Como las llamas en el volcán.
Sigue en mí alzando,
Por compasión,
Las tempestades
Del corazón.
Darme la calma
Fuera crueldad.
Porque es mi vida
La tempestad.

---

(1) Fray José de Lerchundi, mi venerable amigo, cuyo nombre merece tanto respeto por sus virtudes y talento, como admiración y entusiasmo despierta por el recuerdo de lo que la fe cristiana y la patria le deben en Marruecos.

(2) Expuesto en el artículo ¡Pobres convalecientes! (*La Correspondencia de España*, Abril de 1882).



3.ª

Como el panal, niña mía,
Tus rojos labios destilan miel,
Y dan aroma á tu aliento
Jazmín y rosa, nardo y clavel.
Tu habla es un canto,
Canto de amor,
Que abrasa en celos
Al ruiseñor.
Un beso, un beso
Que tú me des,
Y como un rayo
Morir después.

José Velarde.

(Inédita.)

PLUS ULTRA.

ROMANCES.

I.

Aquel genovés ilustre
En cuya frente rugosa
Palpitaba un nuevo mundo,
Como palpita en las sombras
De un crepúsculo tardío
El arrebol de una aurora,
Después de sufrir el recio
Desdén de muchas coronas
Y las befas de los sabios
Y el oprobio y la deshonra
(Triste bautismo de fuego
Que da á sus hijos la gloria),
Cubierto al fin con el manto
De la Majestad Católica,
Y encomendando á su Dios
Su alma firme y valerosa,
Y su cuerpo á las revueltas
Tempestades de las olas,
Con brava gente de á bordo
En tres carabelas toscas
Buscando va nuevos soles
Y nuevas playas remotas,
Perdido en el mar Atlántico
Una noche silenciosa.

. . . .

¿Tomará tierra? De pie
En el castillo de popa,
Sereno, sabio y creyente,
Confía, medita y ora;
Traspasa el vago horizonte
Y la brújula interroga,
Y descubre latitudes
Y en el timonel maniobra,
Y sorprende en los espacios
La marcha vertiginosa
De las estrellas lejanas
Alrededor de sus órbitas;
Y ve las aves que pasan
Y mira el rumbo que toman,
Cuando, con alas inciertas,
Vergas y mástiles rozan,
Y escucha el canto salvaje
Que al surcar el aire entonan,
Y les pregunta si vienen
De aquellas brillantes zonas
Que recorrió tantas veces
Su alma inquieta y soñadora,
Por intuición divina,
En medio de las zozobras
De sus insomnios febriles
Y de sus vuelos de gloria.
Es indudable; allá lejos,
Tras la línea misteriosa
Que separa el mar y el cielo,
Despliegan su rica pompa
Vegetaciones gigantes,
Noches serenas y hermosas,
Islas y ríos fantásticos,
Pueblos hermanos que ignoran
La redención de las gentes
Sellada con sangre roja
De un Dios que murió por todos,
Sobre las cumbres del Gólgota.
Allí plantará la cruz,
Allí mostrará las obras
Del Dios de amor infinito,
Del Dios de misericordia;
Que este es el premio que anhela,
Y esta es su empresa gloriosa,
Y este el mundo que palpita
Dentro de él, como en las sombras
De un crepúsculo tardío
El arrebol de una aurora.

. . . .

II.

En tanto que anda Colón
Soñando en su carabela
Detrás de las navecillas
De su flota aventurera,
Brilla radiante la luna
Con su ejército de estrellas
Derramando una luz suave
Sobre las aguas serenas:
Las grandes constelaciones
Van volviendo con pereza
Hacia la estrella polar
Sus pupilas soñolientas,
Que á intervalos se iluminan,
Se apagan y centellean;
La dulce brisa que corre
Aromas salados lleva
De juncos y algas flotantes
Que allá á lo lejos negrean,
Y viene á hinchar suavemente
La recia lona en las velas,
Besando en los fuertes palos
Las cruces de las banderas;
Y ante aquella languidez
Que los sentidos enerva,
Parece que van durmiendo
Mar, cielo, flota y estrellas.

. . . .

Aquellos grandes silencios
Que hay en la Naturaleza,
Señales son de una calma
Que nada en verdad altera;
Pero el silencio que vive
Dentro de las carabelas,
Más que indicio de reposo
Es presagio de tormenta;
Que anda la tripulación
Alborotada y revuelta,
Y hay quien murmura del viaje,
Y quien va suelto de lengua,
Y quien de la India se mofa,
Y quien de Colón reniega,
Llevando mano á la daga
Con instintiva fiereza
Cuando se encuentra con él
De frente y sobre cubierta;
Y Colón, que sabe toda
La conjuración secreta,
Contra la cual nada pueden
Los ruegos ni las promesas,
Ni todos los argumentos
Poderosos de su ciencia,
Paseando en la toldilla
Y ocultando su tristeza,
Va bebiendo poco á poco
Aquella amargura extrema,
Y pide al Dios verdadero
Que no abandone su empresa,
Por la corona de espinas
Que taladró su cabeza,
Y que morir no le deje
Sin ver la soñada tierra
Y plantar el victorioso
Pendón de la cruz en ella.

. . . .

De repente, por su cara
Pasó una alegría inmensa,
Que volvió á sus ojos garzos
El gozo aquel que perdieran:
¡Luz!..... ¡Una luz! Allá lejos
Brillaba una luz inquieta.....
¿Será verdad? ¡Ya se extingue!
¡Ya brilla otra vez!..... ¡Se acerca!

. . . .

La tripulación rezaba
La Salve sobre cubierta;
El tiro de una lombarda
Tronó en la noche serena;
Muchas aves de los trópicos
Volaron torpes y ciegas,
Espantadas del estruendo
Que oían por vez primera;
Y al brillo del fogonazo
Viéronse en jarcias y vergas
Cien marinos de la *Pinta*
Que gritaban:—¡Tierra!..... ¡Tierra!

Luis Ram de Viu.

LAS POMPAS DE JABÓN.

¡Con qué franca alegría,
Dolores y Consuelo,
De agua y jabón formadas,
Lanzan pompas al viento!.....
—¡Mira esta qué brillante!.....
¡Qué colores tan bellos!.....
—Sí; pero mira, mira.....
Qué pronto se ha deshecho.....
—¡Ya verás esta otra
Cómo llega hasta el cielo!
Y una tras otra, lanzan
Veinte, cuarenta, ciento,
Y cuanto más hermosas
Y grandes van saliendo,
Más presto se deshacen
Y en lluvia caen al suelo,
Sin que una vez siquiera
Consigan su deseo
De ver subir las pompas
Cruzando el firmamento.

La ambición, el orgullo,
Los placeres sin freno,
La gloria, las riquezas,
Y otros mentidos sueños,
Que el hombre en este mundo
Fabrica en su cerebro,
Son pompas muy brillantes
Que, al remontar el vuelo,
En lluvia convertidas
Desaparecen presto.
Sólo la virtud puede
Cruzar el firmamento.....
Sólo ella sube..... y sube.....
Hasta llegar al cielo.

Ricardo Sepúlveda.

IDIOMAS Y DIALECTOS DE MÉJICO (1).

1492-1892.

I.

Al verificarse el descubrimiento de América, se hablaban, en el vastísimo territorio que después se denominó Nueva España, más de doscientos idiomas y dialectos, de los cuales viven no pocos todavía, existiendo utilísimos vocabularios que facilitan su estudio, y que se deben, por regla general, á frailes y misioneros españoles.

El cultivo de este admirable tesoro filológico se halla casi abandonado, y únicamente algunos escritores de Méjico, entre los que se distinguen D. Francisco Pimentel, D. Alfredo Chavero y D. Faustino Chimalpopoca, han tenido especial interés en aquilatar el mérito de tan copiosa y rica herencia.

Figuran en esta dilatada serie lenguas casi-monosilábicas, paulo silábicas-sintéticas, polisilábicas polisintéticas de yuxtaposición, y polisilábicas polisintéticas de subflexión.

Comienza la escala en el *Meco*, el *Serrano*, el *Mazahua*, el *Pame* y sus dialectos, y termina en la familia *Mexicana*, compuesta del *Cuaitlateco* y del idioma *Mexicano*, *Nahuatl* ó *Azteca*, cuyos dialectos son el *Conchos*, el *Sinaloense*, el *Mazapil*, el *Jaliscienso*, el *Ahualulco*, el *Pipil* y el *Niquirán*. Existiendo además las familias *Tarasca*, *Zoque-Mixe* y *Totonaca*, y algunos idiomas mezclados.

Citaré algunos detalles del idioma *Nahuatl*, digno de mención por lo sobrio, expresivo y afectuoso.

Carece esta lengua de las letras B, D, F, G, J, K, Ll, Ñ. R y S. Compónese su alfabeto de las demás letras del nuestro no mencionadas, y de dos compuestas, que son *tl* y *tz*. No tiene declinaciones de nombres por sus terminaciones y casos, ni existe el plural en los nombres de cosas inanimadas. Son comunes al masculino y al femenino todos los nombres, y cuando hay necesidad de distinguir los sexos, se interpone al masculino la palabra *oquichtli* (varón), sin la terminación *tli;* y al femenino, la palabra *cihuatl* (mujer), sin la terminación *tl*.

Rica en comparativos y superlativos, tiene todas estas voces equivalentes á nuestro *más: achi*, *ocachi*, *ocye*, *oc tlapanahuia*, *oc tachcauh*, *oc hualca*, *oc cenca*, *oc cenca ye*, *oc ye cenca;* y éstas, equivalentes á nuestro *que: in amo*, *in amo ye*, *in amo yuh*, *in amo yuhqui*, *in amo mach yuh*, *in amo mach yuhqui:* y aun dichas voces se duplican para ponderar más el exceso.

Al dirigirse á otra persona, para demostrar humildad, comienza el mexicano diciendo:

—«Yo, pobre hombre; yo, pobre de mí *(nehuatl ni icnotlacatzintli)*.»

Las voces *tzintli*, *tzin*, denotan respeto, reverencia, cortesía, amor, lástima, unidas á los nombres: *pilli* (2), *pil*, son diminutivos cariñosos: *tontli*, *ton*, ofensivos. Y basta, para significar el respeto, el amor ó el desprecio, unir á cada nombre la voz respectiva, en lugar de la terminación que el nombre pierde cuando se verifica este cambio.

Sería menester una explicación harto prolija para dar idea cabal de los méritos, deficiencias y ventajas observados en los idiomas y dialectos que se hablaban en el territorio mejicano cuando, en 1492, llegó la lengua de Cervantes á las playas de América.

En el desarrollo y en la corrupción de nuestro idioma influyeron varias causas lógicamente.

Con los indios naturales de Méjico se mezclaron españoles, africanos, chinos y oceánicos, produciendo diversas castas.

El hijo de español y española, aunque dentro de la raza de sus padres, se llamaba *criollo*.

El hijo de español y de india, *mestizo ó coyote*.

El de mestizo y española, *castizo*.

El de castizo y española, *español*.

El de español y negra, *mulato*.

El de mulato y española, *morisco*.

El hijo de blancos que nacía con caracteres de negro, *salto-atrás*.

El hijo de un salto-atrás y una india, *chino*.

El de chino y de mulata, *lobo*.

El de lobo y de mulata, *gibaro*.

El de gíbaro y de india, *albarrazado*.

El de albarrazado y negra, *cambujo*.

El de cambujo y de india, *zambo*.

El de negro y de india, *zambaygo*.

El de negro y de zamba, *zambo-prieto*.

El de zambo y de mulata, *calpan-mulata*.

El de calpan-mulata y de zamba, *tente en el aire*.

El de tente en el aire y de mulata, *no te entiendo*.

El de no te entiendo y de india, *ahi te estás*.

Y no eran éstas todas las combinaciones: había otras dentro de las castas y de las razas, cada una con su respectivo y caprichoso título inventado por el pueblo.

La mezcla de millones de seres procedentes de las cinco partes del mundo, y la confusión de tantos idiomas y dialectos, uniéronse á las poderosas é inevitables influencias del clima para desvirtuar la pureza del habla castellana.

Luchando con tan diversos elementos, nuestra lengua se

(1) De un libro inédito, intitulado *El Lenguaje en América*.

(2) Se pronuncia *pil-li*, y del mismo modo en todas las palabras que tienen *l* doble.

apoyaba en su cualidad de invasora y en la fuerza natural de su literatura superior: rechazó á la mayoría de los idiomas que la atacaban; obligó á los dialectos á replegarse, cumpliendo una ley sancionada por la experiencia, y antes de que el territorio de la Nueva España estuviera completamente descubierto y conquistado, se impuso como reina y señora desde las riberas del Bravo hasta el mar de las Antillas. Pero no venció sin sacrificar una parte de sus tesoros, semejándose al desbordado río que vuelve menos puro á su lecho después de inundar el amplio valle con el caudal de sus aguas triunfadoras.

II.

¿Qué lenguas se hablan hoy en Méjico? El idioma nacional es el castellano, pero aun subsisten los siguientes idiomas y dialectos indígenas: el *opata*, el *pima* y algunos otros, que se hablan en Sonora; el *mayo*, en los pueblos de las márgenes del río Mayo; el *popoloco*, en Puebla; el *maya*, en Yucatán; el *zapoteca*, *mixe* y *mixteca*, en Oaxaca; el *mazahua*, en Méjico y Michoacán; el *otomite*, en Hidalgo, Méjico, Guanajuato y Querétaro; el *tarasco*, en Michoacán; y el *mexicano*, en Sinaloa, Jalisco, Méjico, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Los indígenas, en número de seis millones, hablan ó entienden el castellano, sin olvidar sus idiomas ó sus dialectos primitivos, aunque estableciendo á menudo una confusión lamentable. Pero no faltan indios que desconocen por completo nuestra lengua; y también hay otros que sólo hablan el español.

Los demás habitantes de Méjico, extranjeros, españoles, y descendientes de españoles ó de españoles y mejicanos, hablan como hablamos aquí, embutiendo en el hermoso idioma de Calderón y de Granada los infinitos galicismos, barbarismos y latinismos que le estropean, aumentados con modismos, corruptelas y giros impropios que nacieron en América y que no desaparecerán.

Allí, como aquí, se escribe y se dice: *hilación* por ilación; *hechar*, por echar; *telégrama*, *expontáneo*, *epigrama*, *cólega*, *méndigo*; *acaparar*, por monopolizar; *debutar*, por estrenarse; *pretencioso*, por presuntuoso: *accidentado*, por quebrado (tratándose del terreno); *revancha*, *bisutería*, *dandy*, *Khedive*, *pachá*, *dictaminar*, *minarete*; *destacar*, por resaltar; *reasumir*, por resumir; *presupuestar*, por presuponer; *avalancha*, por alud; *rango*, por clase y jerarquía; *périto*, *indogto*, *estemporáneo*, etc., etc.

Pero además se emplean allí *mejicanismos* inadmisibles en castellano, por ejemplo:

¿Es para decirme esto que tú has venido?

¡Qué cuajos! Por esto es que me dilaté. Estaban pegadas las llaves en el ropero. Lo cual equivale á decir: «¡Qué ocurrencia! Por esto tardé. Estaban puestas las llaves en la cerradura del ropero.»

Se cayó con todo y caballo. Es lo mismo que caerse con caballo y todo.

Ayer tuvo verificativo el casamiento. Es decir que ayer se verificó.

Para muchos mejicanos, una desgracia, una contrariedad ó una derrota son *un contraste;* una cartera es *un portafolio;* un enredo, *una chicana; prestigiar*, *promover*, *acepción* y *mantención* son lo mismo que acreditar, formar, excepción y manutención.

Una criatura que llora demasiado, *se desmorece;* el que se levanta, *se para;* el que ayuda á otro, *le coadyuva;* un embustero, es *un cuajante;* un tramposo, es *un chicanero;* un chasco, es *un gregorito;* una tienda de ropas ó de telas, es *un cajón;* una casa de préstamos, es *un empeño;* los comestibles, son *abarrotes;* una revolución, es *una bola;* un alboroto, es *un mitote;* las personas comen, hablan, ríen y se mueven *siempre* ó *nunca*, porque dicen: *Fulano siempre se marchó; Fulano nunca se murió;* y cuando dos amigos se despiden, aunque el uno se quede en su casa y el otro se dirija al Polo Artico, se dicen: *hasta luego.*

De cualquier palabra se hace un verbo: *independizarse*, *excursionar*, *balearse* (por batirse á balazos), y otras frases análogas, son allí moneda corriente.

Y hasta personas ilustradas suelen decir *acechanza*, por asechanza; *mendingar*, por mendigar; *zapo*, por sapo; *zahuán*, por zaguán; *manequí*, *mensal*, *abrogar*, *chueco* y *guaje*, por maniquí, mensual, arrogar, torcido y tonto.

En cambio, se usan en Méjico muchas palabras que nosotros hemos relegado al olvido, no sé por qué, y algunas que por rara excepción he visto escritas en libros españoles, aunque constan en el Diccionario de la Lengua.

Lista de la compañía, decimos; y los mejicanos dicen *elenco* de la compañía, que vale índice y catálogo.

Fulano te habla, por Fulano te llama, dicen ellos, y está bien dicho. Como *renuente*, en lugar de porfiado y rehacio. Como *platicar*, por hablar. Como *recordar*, por despertar; *ocurrir*, por acudir; *mediocre*, por mediano; *llamado*, por llamamiento: *formidar*, por temer; y muchas otras palabras que son útiles y castizas, tales como *proditorio*, que vale lo que incluye traición ó pertenece á ella.

Tampoco decimos *enterar*, por completar, y lo dicen con acierto los mejicanos, porque la primera acepción de *enterar* no es otra que *completar*, dar integridad á alguna cosa. Dicen también *integrar* en el mismo sentido y con igual derecho, porque *integrar* es *completar*, componer un todo de sus partes integrantes.

La pronunciación obliga á los naturales de Méjico, así como á los catalanes, gallegos y andaluces, á cometer muchos errores que repiten en la escritura: verbigracia: *aflixión*, *exeso*, *reflección*, *escento* y *exitar*, por aflicción, exceso, reflexión, excepto y excitar. Pero jamás dirá un mejicano, y es de aplaudir que no lo diga, lo que decimos en la villa y corte de Madrid: *prao*, *helao*, *soldao*, etc. En Méjico se comen la x y la c, mas nunca la d, tan devorada por nosotros.

Entre los *mejicanismos* poco aceptables hay, sin embargo, expresiones muy felices. Y otros, derivados de las lenguas indígenas ó del habla especial de los andaluces, aunque parecen abusos contra las leyes del idioma, constituyen un modo particular, propio y privativo, que entra en la definición de los modismos castellanos, y que es la marca de fábrica del lenguaje español cultivado en Méjico.

Los diminutivos que por allá se estilan son graciosos: por ejemplo: *Cata* (Catalina); *Con* (Concha); *Queta* (Enriqueta); *Chuncha* (Asunción); *Lala* (Eulalia); *Lili* (Ángela); *Chucha* y *Chucho* (Jesusa y Jesús); *Charo* (Rosario); *Chole* (Soledad); *Chona* (Encarnación); *Tonche* (Antonia); *Bibi* (Bárbara); *Cuca* (Refugio); *Moma* (Jerónima); *Memé* (Manuela).

Para beber agua, se pide *tantita* agua.

Para decir «ahora voy», se dice *voy ahorita*, *voy ahoritita.*

Para salir de apuros, contestar á todas las preguntas, evitar compromisos y no dar disgustos sin necesidad, tienen los mejicanos una respuesta diminuta, inimitable y salvadora: no afirma; no niega: es benigna, concluyente, hecha de propósito para ahorrar palabras y cuestiones, y suple á los adverbios de negación con extraordinaria ventaja, puesto que nada promete y á nada obliga.

—¿Cuál es el camino del pueblo?—¿Á qué hora estará el amo en casa?—¿Cuándo me pagarán esta cuenta?—¿En qué términos se arreglará el negocio?—¿Es verdad que hay por aquí ladrones?—¿Va usted á casarse con éste?—¿Podré esperar que me corresponda usted?

Dichas preguntas y cuantas se quieran inventar, son contestadas por el mejicano con esta frase prodigiosa:—*¡Quién sabe!*

No es posible imaginar, sin haberlo visto, el incontrastable poder que tiene tal frase en boca de un indígeua humilde. La misma respuesta, repetida quinientas veces, con dulce y espontánea afabilidad, es una muralla de acero que rechaza toda investigación, todo ataque y toda insistencia.

El ingenio de los mestizos mejicanos es un manantial de modismos. Hay que oir al *charro*, á la *china*, al *ranchero*, y al *lépero* sobre todo. El *lépero* es plebe, populacho, hez de la sociedad; y al mismo tiempo es acabado carácter, perfecto modelo, tipo genuino de una raza tumultuosa, de una clase especial; un principio, un objeto, una idea: la audacia y el escándalo unidos por un harapo: la desvergüenza y el gracejo abrazados con el hambre: centro de chistes, de vicios y de pasiones, donde huelga el dolor y sobra la tristeza: donde se quieren naipes, vino, danzas, amor, poesía, música; donde se aguarda la felicidad á todas horas, con las puertas arrancadas de su sitio para que no sea necesario molestarse en abrirlas.

Ved al *lépero* dentro de una *pulquería* que se intitula modestamente *La palanca del mundo*, ó *El brindis de la fraternidad*, ó *La amistad de los amigos*, ó *La Imbemsyrle.*

A la puerta se fríen *carnitas* (1); en el mostrador se vende el lechoso *pulque* (2), rebosando espuma; el *bandolón* (3) y la *jarana* (4) dejan oir sus alegres sones; *rotos* y *rotas* bailan el zapateado y el *jarabe tapatío* (5); y no escasean miradas ardientes, alusiones maliciosas, requiebros salvajes, ni agudos *tranchetes* (6) que en los abiertos bolsillos se ofrecen á la airada mano que sabe vengar injurias.

Mientras un galán dice al oído de su dama esta conocida frase: «*¡A la verdad, quién sabe si por tu amor me echarán al plato!*», el tenor de la compañía entona una copla:

—Palomita *¿qué hases ahí*
Parada, parada en esa pared?
—Esperando á mi palomo,
Que me traiga, que me traiga de comer.

Á la que sigue ésta, con diverso acompañamiento:

Yo soy el verde mentado,
Verde, verde hasta la *raís*,
Que le gustan las muchachas
Como á los puercos el *maís.*

Se interrumpe el canto, porque un *cargador* (7) y un *nevero* (8), después de insultarse con la mayor compostura, sacan los hierros homicidas, y seguro es que habrá desgracias.

Salid á la calle, donde oiréis cantar al *charamusquero* (9):

Cuatro por *medio* (10)
Y ocho por un real,
Mirando que el tiempo
Está tan fatal.

También oiréis el canto de la alfajorera:

¡Mi alma, los alfajores!
Para pobre y para rico,
De leche y de mantequilla:
Los traigo de á *medio*
Y también de á *cuartilla.*

Al pasar por una *accesoria* (11), llegará á vuestros oídos esta canción sentimental, con música de *Atala*, tocada en arpa:

Una niña en el bosque
Lloraba por su amor:
No llores, querida mía,
Que así nos tocó la suerte,
Y sólo Dios ó la muerte
Harán que te olvide yo.

Sin necesidad de que la suerte os ayude mucho, podréis ir platicar á un *evangelista* (12) y á un *quebradito* (13), oque arreglan el mundo en esta forma:

—*¡Chulos* (14) ediles nos salieron este año!

—En lugar de cuidar de las *finanzas* (15), pasan la vida

(1) Pedacitos de carne de cerdo fritos como torreznos.
(2) Bebida fermentada, hecha con el jugo del maguey.
(3) Guitarra grande.
(4) Guitarrillo.
(5) Baile especial del Estado de Jalisco, análogo al jarabe andaluz.
(6) Cuchillos.
(7) Cargador.
(8) Vendedor de helados.
(9) La *charamusca* es una golosina compuesta de azúcar y queso añejo, ó de azucar y limón ó piña.
(10) Moneda equivalente á real y cuartillo de vellón.
(11) Habitación ó tienda al nivel de la calle.
(12) Memorialista.
(13) Invalido.
(14) Lindos.
(15) La hacienda.

en *convivialidades* (1) y gastan los *tecolines* (2) en *infiernitos* (3).

—Salió *borrego* (4) la rebaja del impuesto. ¡Ah, qué tres están los nuevos ministros! ¡Ya les haría yo salir *sin zumba!* (5).

Las frases que oigáis durante vuestra excursión por las calles de las ciudades mejicanas, os demostrarán que el *lépero* discurre, lee, versifica, cultiva la literatura á su modo y se distingue en muchas ocasiones por la agudeza y la novedad.

En Jalisco, que es la Andalucía de Méjico, resulta el *lépero* más ocurrente y decidor. Uno de ellos, pasando con su novia junto á una iglesia donde se celebraban suntuosas honras fúnebres, dijo:

—Entra, Chona, que ésta es la ópera de los pobres.

Otro llegó á una ciudad cuando acababa de estallar una revolución, y tropezó con un centinela que le dijo:

—¡Quién vive!

Respondió el *lépero:*

—Eso es lo que estamos averiguando.

El lenguaje chispeante y característico de los *léperos* está fotografiado de mano maestra en las popularísimas composiciones de Guillermo Prieto, célebre poeta lírico.

Valgan los ejemplos siguientes.

De *Las Luces del Carmen:*

Verás y qué guapa
La gente se apiña.
Los *rotos* y *rotas* (6),
Los ricos y ricas,
Verás qué contentos
Y qué algarabía.
Puestos de *tostado* (7),
Naranjas y limas,
Mesitas con fiambres,
Barriles con *chicha* (8),
Y allá los *biñuelos*
La apetencia incitan,
Sobre su cazuela
Que chilla, que chilla.
A las luces del *Carmel*,
Vámonos, niña,
A las luces del *Carmel*,
Que están divinas.
Y la muchacha,
Dice:—Pa luego es tarde,
Dueño de mi alma.

De un *Romance Leperusco:*

Ni soy rayo ni soy bomba,
Ni menos *lion* de melena;
Pero no soy monigote,
Ni toco el pito en la orquesta,
Para que me ataque el *niervo*
Ni me duela la cabeza,
Porque el tísico escribano
Que con tu madre *contesta* (9)
Les pite á cuatro soplones
Porque me cojan de leva,
Y tú vayas á llorarles
Convertida en Madalena,
Y yo tenga *sirineros*
Sin llevar la cruz á cuestas.
Diles tu que se den gusto,
Que á mi me tienen de *preba*,
Que á mi el mar nunca me espanta
Por más revuelto que venga.
Diles lo que platicamos
Chira á chira en la plazuela,
Y juré con esta mano
Que se ha de comer la tierra,
Que si ahora me ven lo *probe*
No es por falta de *alvertencia.*
Bien te acuerdas que te dije
Teniendo un *ñudo* en la lengua:
Usté será mi amapola,
Mi calandria, mi virreina:
Esos *chinos* (10) de su frente
Quisiera cuajar de perlas,
Y de anillos con diamantes
Estas manitas *perfeitas.*
Mas oiga lo positivo,
Porque no me gustan tretas:
Soy más *pelado* (11) que un hueso,
Tiene más jugo la yesca,
Mas no me asusta el trabajo,
Gozará lo que yo tenga;
Porque soy rete-hombrecito
Para luchar con las penas,
Y el mar no me espanta nunca
Por más revuelto que venga.
....
Gritan las mujeres: ¡Guardas!
Los léperos gritan: ¡Déjenlas!
Los perros ladran, los chicos
Arman furibunda gresca:
Llega el guarda: Señoritas..... (12)
Vamos, *la chinche* (13) os espera.....
Y en tanto se hace *relojo* (14)
El galán, y va que vuela.

Véase ahora una carta, que nunca se ha publicado, original de un ranchero de San Luis Potosí, hombre completamente vulgar, aunque no carece de estro poético. Ha sido forzoso suprimir algunos párrafos de la carta, notables por su gracejo y originalidad:

Hacienda de Quitafamas
Julio de setenta y siete.
Señora doña Malena,
En el Sedro de los Reyes.
Mi muy amada grandota:
Malegraré que te incuentres
Tan pelechada y rebusta
Como una vaca de vientre,
Pos yo por aquí me jayo
Batayando con la muerte
Y dende que tú te juites
No tengo quen me consuele.

(1) Convite. (Corrupción de la voz castiza *convivio.*)
(2) Cuartos, dineros, monedas.
(3) Fuegos artificiales. Por extensión, fiestas cívicas.
(4) Mentira.
(5) De prisa, á escape.
(6) La plebe andrajosa.
(7) Torrados.
(8) Bebida especial de Méjico.
(9) Habla ó trata.
(10) Rizos.
(11) Pobre.
(12) Este tratamiento es vulgarisimo entre la gente más desarrapada.
(13) La cárcel.
(14) Se escurre.

Pos tú verás si estaré
Incapás casi muriéndome,
Teniendo en las divirsiones
Unos dolores tan juertes,
Calor insolvido en frio
Y un chichón en el cacheto:
Mestá curando Bartola
Con el nistamal caliente,
Con malbas y lechugiya
Y con pencas de magueies.
....
Anoche con la escuranna
Me jui á cá de ñor Visento
A que me diera rasón
De ti la muger Sostenes,
Poque supe que yegó,
Que me lo dijo Silvestre,
Y ella me contó questabas
En el Sedro de los Reyes.
Tienen la costelasión
De no avisar estas gentes
Cuando por ayá se van;
Y por eso en otras veses
No te escribido, pero ora
Me desquito hasta que yene.
....
Ora tenemos trabajo
Y Polina nos mantiene:
Pero ta muy caro el mais,
Y el amo don Moniqueque
Tiene la divilida
De quentodo sentremete,
Y asta para tomar pulque
Nesesita uno esconderse,
Como si no juera libre
De beber lo que quijiere.
Pero lo que más limporta
Es lo que más desatiende.
Ora que estamos más probes
Es cuando todos nos muelen
Pues con la contribusion
Asorriyados nos tienen
Y de pilon toy de malas,
Pues me la cobran dos veses,
Porque no tengo boleta,
Aunque ya pagué estos meses,
Pues me la daban sin seyo
Y no quije, pos no puede
Valer estando orejana,
Porque es bujerar las leyes.
Lo otro dia me jui al baile
De la boda de Pragedes,
Que tamen se asiviló
Con ña Prefeuta Jimenes.
....
Divagamos bien el rato,
Pero me arrende á las nueve,
Porque no pude aguantar,
Que me dió el dolor muy juerte.
Voy á darte el redivado
De cómo se encuentra el mueble,
Pos tiene la vaca josca
Una beserra de leche
Y ya la noviya pinta
Es una vaca de vientre.
Se desparesió el buey tordo,
Pero le jayó Silvestre,
Al bien de que ya sabrás
Que se murio el Requilete
Y vendi el cuero en dos pesos,
Merqué un vestido corriente
Y le eché el jierro al noviyo
Y la siñal al Tapeste.
La tierra está cautivada,
Pero nada que nos yueve,
Aunque hay señales muy guenas
El agua nada que quere,
Y eso que anoche tronó
Y cantó el coyote el jueves
Y hay relampagos de abajo
Y aires templiados y juertes
Y tamén jueyas de viboras
Y rosio en los magueis,
Y salió la nuve vaca
Y retosaron las reses;
Pero con eso y con todo,
El agua nada que quere.
Grigoria ya se alibió
De los frios y ya puede
Que no le vuelvan á dar,
Pues como siempre susede,
Se le rebentó la geta
Que es la señal conviniente.
Los muchachos te saludan
Y tu marido te quere
Toribio Sanches Cabrera
Tuyo intero hasta la muerte.

Los buenos literatos de Méjico, y los verdaderos sabios que componen la *Academia Mexicana* correspondiente de la Española, manejan el habla de Garcilaso con profundo conocimiento de ella y nada tienen que envidiar á los primeros escritores españoles.

Terminaré recordando la desesperación de un andaluz de Sierra Morena, que llegó á Méjico y se lamentaba de no entender á nadie:

—¡Dicen que aquí se habla español! ¡Caracoles! Entro en una taberna y me ofrecen *mescal*, *chinguirito* y *pulque:* pido un refresco, y me dan en una *jícara* (que no es jícara) un cocimiento de zaragatona, que aquí se llama *chia:* entro en una sala, y me enseñan un *candil* (que no es candil) y un *capelo* (que no es capelo): entro en una cocina, y me veo rodeado de *metates, molcajetes, comales* y *tequexquites.* ¡Vaya un modo de hablar español!

ADOLFO LLANOS.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

Estados Unidos: Mr. Cleveland sitiado y desterrado; las apuestas de Mike Dwyer; cambio inesperado de la opinión pública.—Causas del triunfo de Mr. Cleveland.—Catorce mil millones de deuda: los *trusts;* problemas pendientes.—*Francia:* el ensayo de Mr. Meline: el tratado con Suiza; las aduanas francesas.—*España:* los diez meses aduaneros en tres años.

De un momento á otro saldrá desterrado de New York, con destino al rincón más ignorado de la República, el insigne vencedor de las últimas elecciones, el futuro presidente Mr. Grover Cleveland. El destierro es voluntario, y se lo impone á sí mismo el jefe de los demócratas, porque no puede soportar el diluvio de pretendientes que le ha caído encima desde aquella hermosa mañana del día 9 del corriente, en la que en toda la ciudad preguntaban, así los curiosos como los indiferentes:—*¿Who is elected?*—y en que, al oir repetir:—Cleveland—corrían en tropel, con alegría, hacia la 5.ª avenida, calle 51, núm. 12, para amontonarse ante la modesta vivienda del vencedor y gritar:—*¡Cleveland! ¡hurrah for Cleveland!*—A los rudos trabajos de la campaña electoral han sucedido, en efecto, los ahogos de las exigencias de los amigos políticos y particulares, y las audacias de los desconocidos que se las echan de antiguos partidarios. Allí, como en todas partes, las miserias á domicilio abundan, los destinos son contados, los aspirantes innumerables, y el presupuesto un bello ideal para muchísimas gentes. El vencedor habrá pedido los sufragios á muchos amigos, á muchas colectividades, y ahora, á su vez, miles y miles de desocupados le piden á él un puesto en la administración. La tormenta de pretendientes viene tan deshecha y tan cerrada, que es imposible resistirla á pie quieto en New York, desde aquí al mes de Marzo en que se cambiará de Presidente, y por esta razón Mr. Cleveland irá á librarse de los furores y de la acometividad de esos desocupados á cualquier retiro ignorado é inaccesible de cualquier Estado de aquella nación inmensa.

Ya lo dije al ocuparme de esta lucha electoral: ninguna ha habido más ordenada, de más tranquilidad y de más aparente calma. «Esto es todo educación»—decían admirados muchos políticos, al contemplar con extrañeza cómo se acercaba sin ruidos, sin choques y sin escándalos el momento de la elección de los compromisarios ó delegados de los Estados.—«Esto es todo indiferencia»—añadían otros, al ver que ni republicanos ni demócratas movían aquellas colosales manifestaciones de otros tiempos. Sin embargo, en la conciencia pública, en el fondo de la opinión, latía una esperanza inexplicable, pero firme, de que el republicanismo, con sus leyes de aduanas y con sus sindicatos de capitalistas, iba á rodar por el suelo. Todos lo presentían, pero nadie se aventuraba á afirmarlo, contando como contaba el partido dominante con los grandes recursos del poder, de las autoridades y de la influencia efectiva, y siendo muy difícil el que, teniendo la presa entre las manos, se la dejara escapar. Alguno hubo, sin embargo, que no sólo afirmó, sino que apostó. En efecto, la prensa yankee ha contado los éxitos de la audacia de un señor Mike Dwyer, que se decidió á poner hasta un millón de pesetas en apuestas en pro de la candidatura democrática. Halló quienes aceptaran el reto entre las gentes elegantes republicanas, se convinieron varias apuestas, y Mr. Dwyer se embolsó el día del escrutinio hasta 400.000 pesetas de ganancias. Entre nosotros no hay apuestas posibles en estos casos, porque aquí el sistema es inverso del que en Inglaterra y en Norte-América se sigue. Allí, cuando el Gobierno está gastado y rendido, realiza las elecciones, para preguntar á la opinión: ¿Qué tal va esto? ¿Bien ó mal? Y la opinión, deseando cambiar de postura y de hombres, responde generalmente: ¡Mal!! y elige á otros que traten de hacerlo mejor. Y así los Gobiernos—¡cosa incomprensible por acá!—pierden las elecciones. Aquí se elige primero el Gobierno, y luego se hace la elección por éste, preguntando: ¿Qué tal lo voy á hacer? Y la opinión, por no encogerse de hombros, responde: Como usted guste; y vota: ¡Bien! que es como decir á los caídos y sustituidos: ¡Mal! Y así se da el caso irremediable de que los Gobiernos triunfen siempre en la lucha electoral.

Pero aun admitidas estas características costumbres políticas para cada pueblo, lo común es que el núcleo de elementos de un color determinado quede siempre fijo y resistente en cada respectivo campo, así en las victorias como en las derrotas, y antes y después de ellas. Y en la campaña última de los Estados Unidos no ha sucedido nada de esto, por lo cual el triunfo de los demócratas, si bien esperado por ellos, les ha sorprendido por la cuantía y procedencia de las adhesiones con que no contaban, y más les ha sorprendido á los republicanos porque tenían por amigos seguros y por distritos inexpugnables á muchos que han aparecido votando en le campo contrario. En efecto: el gran Estado del Illinois, por ejemplo, la tierra que dió á los republicanos un Abraham Lincoln y un Ulises Grant, la que debía á aquéllos la especial merced de que en Chicago se celebre la Exposición Universal, contra la demócrata New-York, ha abandonado á los republicanos y ha votado á los demócratas. El Estado de la Indiana, el país de Harrison, donde se reunió no hace mucho la Convención republicana para proclamar la candidatura de éste, la que tanto contribuyó á su triunfo en 1888, ha votado con los demócratas. El Estado del Ohío, que jamás votó por un presidente demócrata, y que eligió por gobernador, con 26.000 votos de mayoría, á Mac Kinley, ha dado sus votos á los demócratas. El Wisconsin, siempre republicano, ha hecho lo mismo; el Oeste, verdadera reserva de votos seguros para aquéllos, ha sido conquistado por la democracia, y en New-York mismo no ha prosperado la cizaña de la disidencia democrática preparada por los partidarios del candidato Hill contra Cleveland. Estos resultados han sorprendido á amigos y á enemigos. Nadie podía creer tales noticias cuando llegaban á la inmensa sala de Reform-club de New-York, el día de la elección. Después de haber votado veinte Estados, como un solo hombre, á Cleveland, llegaban telegramas cuya síntesis era ésta: «¡El Ohío, con el que no se contaba, 23 votos! ¡el Illinois, 24 votos; todos los votos! Chicago, la republicana, una votación que significa una mayoría de 30.000 votos! ¡el Wisconsin, 12! ¡California, 9! ¡Michigán, 5! ¡New-York, mayoría que significa la votación: 76.000 votos! Hecho el recuento apareció la victoria de Mr. Cleveland, resumida de este modo: Compromisarios que han de elegir presidente en Enero próximo, 444; seguros por Mr. Cleveland, 289; por Harrison, 125; por el general Weaver, 18. Diputados con que cuenta Mr. Cleveland en el Congreso, 219; senadores, 43: diputados partidarios de Harrison, 125; senadores, 40. ¿Qué causa ha producido la caída de los republicanos del *Grand old Party?* El asunto es curiosísimo y de gran actualidad, y merece resumirse claramente, no porque sea asunto político, á los que nunca van dedicadas estas crónicas, sino porque se refiere á la fase económica de aquella gran nación.

°°°

Gran nación, en la que todo ha sido grande: la guerra separatista, la deuda de *14.000 millones* de pesetas que dejó ésta, y la rapidez con que se pagó casi en totalidad. Para enjugar ese enorme débito, se gravaron con nuevos impuestos: la renta, las bebidas, el tabaco, los fósforos, los bancos, los pagos y las importaciones extranjeras. Poco á poco desaparecieron estos impuestos interiores y se elevaron un poco más los de la importación. Crecieron tanto los ingresos del Tesoro nacional, que en veinte años se redujo aquella deuda colosal á la cuarta parte, y aun sobraron cada año 500 millones de pesetas. Este excedente, acumulado en las cuevas de la Tesorería, era improductivo y había necesidad de ponerlo en circulación, para que abundase en el país el metálico y para evitar graves peligros. Se pensó—¡oh país inverosímil y dichoso!—en disminuir á todo trance los rendimientos que la Hacienda pública percibía. Para ello propusieron los demócratas reducir las tarifas aduaneras; y los republicanos, apoderándose de tal pensamiento, lo inscribieron en su bandera electoral, y triunfaron en 1888, desquitándose de la derrota sufrida en 1884. Pero la promesa, no sólo se olvidó, sino que se convirtió en todo lo contrario. La Cámara, dirigida por Blaine, Harrison, Mac Kinley y Thomas Red, aprobó el famoso *bill* del aumento, casi de la duplicación de los derechos de aduanas, con gran sorpresa y asombro de la opinión. ¿A qué obedeció esta conducta? A la inspiración de los grandes industriales y manufactureros, que dijeron: «Aumentando esos derechos, disminuirán las importaciones y se reducirán los ingresos, que es lo que el pueblo quiere.» Votada la tarifa Mac Kinley, los productores de Cuba, de Gales, del Lancashire, de Viena, de Sajonia, de Zurich, de todos los centros industriales de Europa y de la América latina, se encontraron en camino de la bancarrota; lo cual, á aquellos yankees parecía importarles poco. Pero no fué esto solo: los fabricantes y productores del país, seguros del consumo de aquellos 62 millones de habitantes, constantemente aumentados por la gran inmigración, elevaron los precios de sus géneros hasta donde la elevación de las tarifas les daba excusa para hacerlo, y realizaron tan colosales negocios, que algunos, como Mr. Carnegie, ganaron el 100 por 100 en cuanto fabricaron. No fué obstáculo para ello la concurrencia ó competencia en los mercados de los productores del mismo país, porque para continuar en grande la explotacion, sin hacerse mutuamente daño, se unieron en sindicatos, en grandes *trusts*, conviniendo en que cada fábrica no produjera más que lo que los asociados fijaran. En vez de hacer que trabajaran 150.000 husos en cada una, no trabajarían más que 100.000; en vez de una campaña de fabricación de nueve meses, se reduciría á seis; para buscar un motivo de paralización parcial de los trabajos, se rebajarían luego los jornales. En tres años todo se sindicó: la fabricación de hierro, de fundiciones, de carbón, de armas, de vidrios, de tejidos, de cerveza, de whisky, todo. Y se vió amontonar grandes fortunas á más de 150 *trusts*, que abarcaban la industria de la nación. Encontráronse los obreros con que en vez del alza de los jornales que les prometieron los sostenedores del *bill* Mac Kinley, vino la reducción; se repitieron las paradas de las fábricas, y subió el precio de los artículos de consumo doméstico. La ley resultaba hecha en provecho de unos pocos, para perjuicio de los demás. En las elecciones de la Cámara de 1890, la opinión protestó contra semejante estado de cosas, dando el triunfo á los demócratas; ahora acaba de suceder lo mismo, pero en mayor escala. Era inevitable.

El Estado, dicen los demócratas, tiene toda clase de derechos y de poderes que la Constitución le confiere, pero no debe inmiscuirse en aquello á que la Constitución no le autoriza. Con arreglo á ésta se pueden elevar los derechos para asegurar el mejor desarrollo de los servicios públicos, pero no se preceptúa en ninguna cláusula que el Congreso pueda prohibir la entrada de productos extranjeros en casa del consumidor, para asegurar la venta exclusiva de los de los industriales norteamericanos. Derechos fiscales, sí; tarifas protectoras casi prohibitivas, no. Se ha tratado de fomentar de ese modo las industrias nacientes, y la verdad es que éstas no han conseguido nunca exportar nada. Aquel país, añaden, no necesita de semejantes artificios. Tienen suelo, carbón, cereales, carnes, maderas, minas casi de balde, y si no se crease la carestía artificial de la mano de obra, sería bien pronto una de las primeras naciones industriales, progreso que no ha conseguido con la elevación aduanera. Este grave problema de abaratar la mano de obra, no será por cierto el menor escollo que encuentren los demócratas en su gestión, dada la furia que allí reina de enriquecerse en poco tiempo. El tocar á los jornales, hoy en que la cuestión social marcha á su periodo álgido, es gravísimo en todas partes. Preciso es rebajarlos; ¿y qué demócrata le pone el cascabel al gato? En Europa las tarifas están cada día más altas, y, ante este ejemplo, ¿tendrán valor los demócratas para rebajar las suyas? Este es otro cascabel. Y no hay más remedio que rebajarlas, porque así se ha prometido en el programa que ha triunfado, contra Harrison, Blaine y Mac Kinley. Los triunfos en el prometer, en la elección, no son difíciles: lo difícil es triunfar en el hacer, en la gestión del gobierno; y en tan terrible empeño se verán comprometidos, con Cleveland, los nuevos gobernantes desde el 4 de Marzo próximo.

°°°

En tanto, y engolfados los franceses con Mr. Meline en el mismo mar utilitario en que ha naufragado Mr. Harrison, continúan, según la frase del gran proteccionista francés, realizando «*une expérience loyale*», á lo cual contestan sus adversarios: «*Elle sera, certainement, très loyale, très décisive, très complète, seulement, quand nous en voudrons profiter il sera trop tard!*» Francia quiere cerrar sus puertas á Suiza para no dar excusa á abrírselas después á nadie, sin pensar, ó despreciando el elocuente dato de que, por ejemplo, en los últimos ocho meses ha exportado para aquella nación más que doble cantidad en valores de lo que de ella ha importado: 149 millones contra 64. En estas cifras el vino exportado figura por 9 ½ millones, los tejidos de seda por 24 y el azúcar por 5. Prestas se hallan Italia y Alemania á enviar sus productos á Ginebra, Berna, Bale y á la

Suiza entera en cuanto queden rotas las relaciones. ¿Y qué sacará Mr. Meline de esta *expérience loyale?* Tienen gran interés de actualidad las siguientes cifras, que reflejan lo que Francia va ganando con su aislamiento comercial: Baja entre el valor calculado para las importaciones en el mes de Julio último, 11 ½ millones; diferencia de lo recaudado en Julio anterior, 3 ½ millones. Baja en Agosto, 7 millones; diferencia con igual mes en 1891, cerca de 4 millones. Baja en Septiembre, 6 millones; diferencia del anterior, 3 ½ millones. A la fecha llevan recaudados desde fin de Junio 32 millones menos de lo calculado, y cerca de 20 menos que en igual período de 1891. El déficit del presupuesto francés había muerto; Mr. Meline lo ha resucitado. Estas no son prevenciones ni filosofías económicas, son los hechos. A nosotros, en vez de resucitarnos, nos va echando tierra encima. Véase la clase: Vino común exportado á Francia en los diez primeros meses de 1890, hectolitros 5.908.839; en 1891, hectolitros 7.459.113; en 1892, hectolitros 4.180.788. Vino generoso en iguales años y períodos: 32.737 — 22.323 — 12.517. Sardinas saladas y prensadas: kilogramos 1.659.127 — 2.039.716 — 1.128.975. Avellanas: 592.447 — 402.320 — 19.001. Pasas: 2.092.271 — 879.626 — 1.020.009. En fin, en sustancias alimenticias hemos exportado en ese tiempo cerca de 91 millones de pesetas menos que en 1890, y 80 millones menos que en 1891; y en totalidad, entre unas cosas y otras, como suele decirse, 60 millones menos que en 1890, y unos 30 menos que en 1891. Y como vendemos poco, no podemos comprar mucho; así es que en dichos diez meses hemos adquirido mercancías por valor de 33 millones menos que en 1890, y de 59 millones menos que en 1891.

Perdone el lector el género literario de esta crónica; los tiempos no están para la poesía ni para la amena literatura; están de números, y los números dicen eso. ¡Ojalá si con su constante lectura pudiéramos entre todos hallar la manera de mejorar cuanto antes nuestra situación!

R. BECERRO DE BENGOA.



D.ª ANTONIA OCHOA DE MIRANDA,

DISTINGUIDA CANTANTE MEJICANA.

(De fotografía de los Sres. Torres Hermanos.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

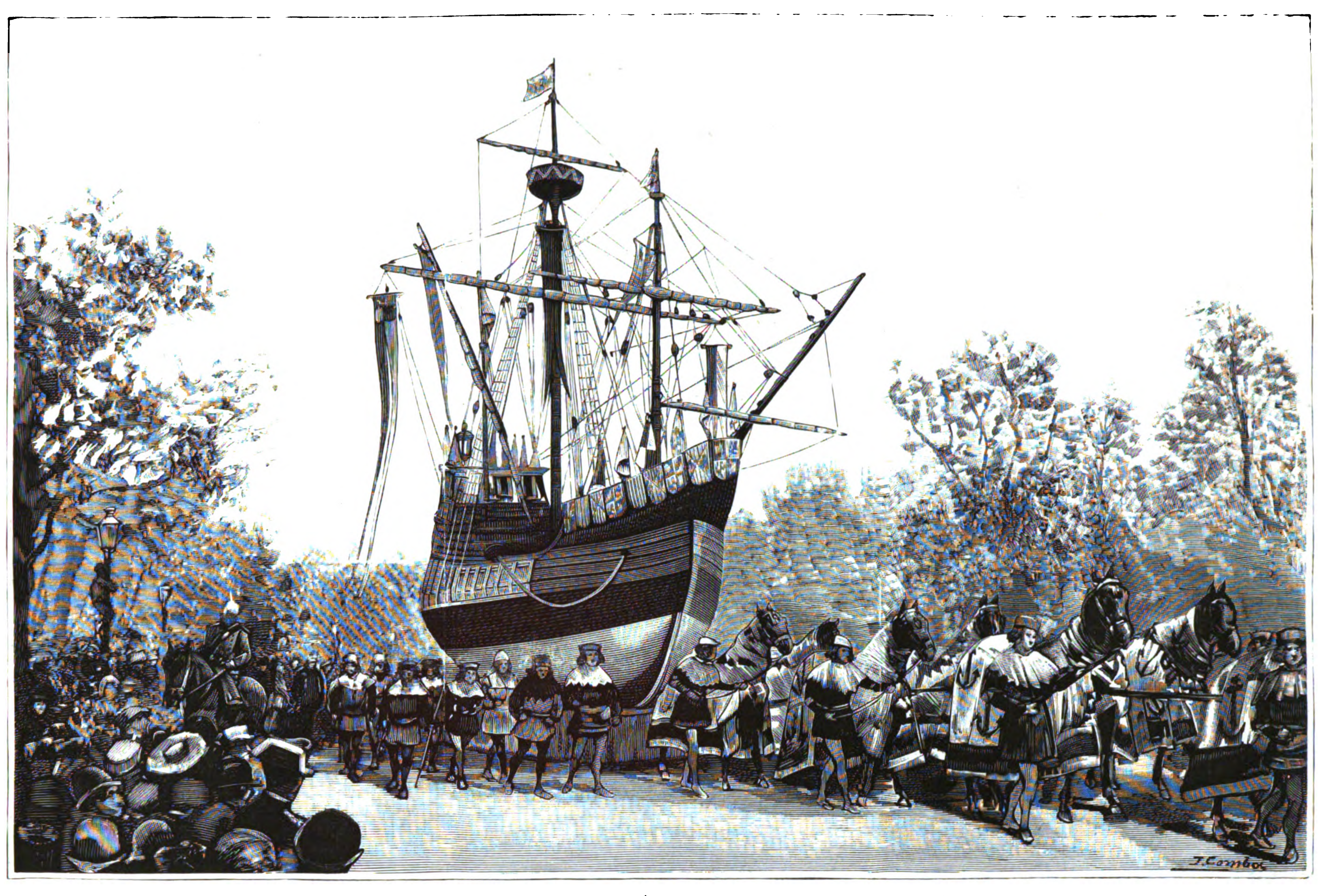
Introducción á la Fisiología, ciencia *de la naturaleza*, por el Dr. Camilo Calleja. Este ilustrado escritor, impulsado por el deseo de contribuir al progreso del arte médica, que trata de proporcionarnos el mayor de los bienes, la posesión de la salud, y habiendo adquirido extensa experiencia en los principales hospitales de Francia, Alemania, Austria, Inglaterra y Estados Unidos, pensó hallarse en condiciones de escribir una *Clínica;* pero al inferir los conceptos de generalización que son indiscutiblemente necesarios para que una obra sea científica, no encontró más que falsas hipótesis, en vez de una guía lógica.

«Para descubrir las verdaderas leyes (dice el Sr. Calleja) que deben dirigir al clínico, es necesario partir de una teoría fisiológica que, sirviendo de base firme y senda cierta, nos explique satisfactoriamente el concepto del Cosmos, tanto en sus primeros elementos como en sus síntesis más complejas. Por esta razón he querido plantear y desenvolver, por mi cuenta, la reforma teórica indispensable para cumplir mis fines prácticos, viéndome en la imprescindible necesidad de revisar con gran cautela los principios más fundamentales del conocimiento de la Naturaleza y rectificar las teorías de las síntesis orgánico-vitales y las de los cambios físico-químicos que se descubren por un completo análisis del organismo.»

Asuntos son éstos que incumben más directamente á los fisiólogos ó naturalistas, físicos y químicos inclusive: pero no siendo posible la técnica sin dilucidar previamente las cuestiones teóricas de su referencia, la Medicina, aunque ciencia práctica, no debe dejar de sustentar, con claridad y verdad ante todo, las ideas racionales que le han de servir de guía en su experiencia, porque de otro modo el médico se hace inevitablemente sistemático ó empírico, y cae fácilmente en los errores del exclusivismo escolástico.

A esto responde su obra, cuya tabla de materias es como sigue: *Nociones preliminares:* Datos de Psicología y Lógica; escuelas filosóficas erróneas; verdadero concepto del Universo.—*Concepto de la materia; su actividad y constitución:* Sustancia y actividad, espacio y tiempo; relaciones generales de la materia; leyes del movimiento;

LAS FIESTAS COLOMBINAS EN CHICAGO.—PROCESIÓN CÍVICA PARA CELEBRAR LA DEDICACIÓN DE LAS NUEVAS CONSTRUCCIONES Á LA EXPOSICIÓN DE 1893.



LA CARROZA, NAO SANTA MARÍA, EN LA CABALGATA HISTÓRICA.
(Del natural, por el Sr. Comba.)



TREN DE VIAJE DE SS. MM. FF. LOS REYES DE PORTUGAL: EL SALÓN DE RECEPCIONES.
(Del natural, por el Sr. Comba.)

constitución de la materia — *Progénica; cambios imponderables:* Teoría del sonido: teoría de la luz y calor radiante: teoría de la electricidad.—*Atómica: cambios ponderables invisibles:* Teoría de la dilatación calorífica: teoría de los cambios de estado.—Teoría de la Química.—*Fisiología sintética:* Teoría biótica ó del organismo: teoría astronómica ó del astro; concepto total del Cosmos.—*Epílogo.*

Es un gran volumen de 937 páginas, muy bien impresas, y se vende en las principales librerías al precio de 14 pesetas en rústica y 15 encuadernado. Al por mayor en la librería de D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

La España Moderna. El número de Noviembre es, como todos los de esta Revista Ibero-Americana, muy notable. Contiene, entre otros trabajos, los siguientes: Miguel y los dos ancianos, por Tolstoy; Hedda Gabler (drama), por Ibsen; Un Desesperado (novela), por Turguenef; Cavallería rusticana, por Verga; Pierrot, por Maupasant; El pesimismo en el siglo XIX, por Caro; Un salón en el mes de Diciembre, por Sofía Gay; Filigranas, por R. Palma; Reseña crítica del Centenario, por Fernández Duro; Impresiones literarias, por Villegas, y la Crónica internacional, por Castelar. En esta última sección expone el ilustre orador sus teorías sobre el presupuesto de la paz, que han publicado algunos periódicos en extracto y que tanto dan que hablar estos días á la prensa.

Eugenia Grandet, por H. Balzac. Es la más notable entre las muchas novelas de su autor. La avaricia de un padre que por amor al dinero sacrifica una hija; la elegancia de la sociedad acaudalada de París: la impresión que en una millonaria provinciana produce el señorito á la última moda recién llegado de la capital de Francia; los amores contrariados entre dos jóvenes que se adoran, hacen que este libro sea una de las maravillas de la novela naturalista.

Con razón se ha dicho de Balzac que nadie conocía tan bien como él los repliegues del corazón de ellas.

Este libro, elegantemente impreso, se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

A Colón, oda de D. Delio Moreno Cantón, premiada en el certamen literario abierto por El Liceo de Mérida (Yucatán) en celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1892. Es una bellísima composición poética, digna del premio con que ha sido galardonada.

Lola, por D. Mariano Laselva. Novelita de interesante argumento, ilustrada con algunos grabados. Opúsculo de 46 páginas en 8.º—Barcelona, establecimiento de los señores Redondo y Xumetra (Tallers, 51 y 53).

Brindisi Colombiano, pei bambini degli Asili de Geneve. Este brindis, letra y música del doctor Natale Fasanotti, ha sido cantado en Génova en las recientes fiestas colombinas. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Giudici e Strada. Turín, ó á la *Ditta Gasparoli*, Milán (vía Tre Alberghi, 22).

España, su revolución y su restauración en el orden económico, por D. Anselmo Fuentes. Trata de la Administración del Estado, Principios económicos, Presupuestos, Ministros y Estadística. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Margarita Roccamore, novela de costumbres, por don Gustavo Guzmán. Aunque no hemos podido leer esta novela, por falta absoluta de tiempo, una rápida ojeada á sus principales capítulos ha bastado para hacernos creer que *Margarita Roccamore* es obra muy bien escrita y muy amena. Granada de Nicaragua, *Librería Española*. Diríjanse los pedidos á la Sra. Viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 27.º, que termina en la palabra *Saldar*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Cantos de la vendimia, por D. Salvador Rueda. Forma el volumen 59.º de la *Biblioteca Selecta*, y contiene hermosas poesías de Rueda y un juicio crítico de Ruiz de Almodóvar. Precio: 50 céntimos en toda España. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Instituciones de Derecho Mercantil, por D. Pedro Estasén, abogado del Colegio de Barcelona, miembro numerario de varias sociedades, presidente del Fomento de la Riqueza de Cataluña, etc. Hemos recibido el tomo III (*Parte legislativa*) de esta importante obra, en cuyos numerosos capítulos se trata con extensión de todos los asuntos comprendidos en el título, desde la formación de compañías mercantiles hasta los contratos de seguros y afianzamiento mercantiles. Forma un volumen de más de 500 páginas en 4.º menor, y se vende, á 7,50 pesetas en Madrid y á 8 pesetas en provincias, dirigiendo los pedidos á la Administración de la *Revista de Legislación*, Madrid (Espoz y Mina, 17, principal izquierda).

Catálogos de la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Con atento B. L. M. del Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, delegado general, hemos recibido un ejemplar de los publicados hasta el día, y son: *Catálogos especiales de España* (sección geológico-minera, y de los objetos presentados por el Museo Arqueológico Nacional): de las Repúblicas de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Perú y Uruguay: de los reinos de Portugal, Dinamarca y Suecia y Noruega, y de los objetos etnológicos y arqueológicos exhibidos por la expedición Hemenway. Damos sinceras gracias al Sr. Delegado general por su obsequio. Todos los *Catálogos*, á excepción del último de los mencionados, aparecen correctamente impresos en el establecimiento «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

Los Héroes, por Tomás Carlyle: traducción directa del inglés por D. Julián G. Orbón, profesor de lenguas, con un prólogo de D. Emilio Castelar y una introducción de D. Leopoldo Alas (*Clarín*). Volumen I de la «Biblioteca selecta anglo-alemana» que empieza á publicar en esta corte el editor D. Manuel Fernández y Lasanta. Opúsculo en 8.º menor de 206 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Ramales, 6, y Amnistía, 12).

Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, obra escrita en francés por Alejandro de Humboldt, traducida al castellano por D. Luis Navarro y Calvo. Sabido es que esta antigua obra es la historia de la geografía del nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI. Pertenece á la «Biblioteca Clásica», y forma dos tomos, que se venden, á 12 pesetas, en toda España. Los pedidos á la Sra. Viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Historia de la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra y López, autor del «Don Quijote de la cha», con las metamorfosis bucólicas y geórgicas de dicha obra, vida y hechos del Príncipe de los Ingenios Españoles, y una refutación de las biografías de este autor que se han impreso hasta el día, por D. Francisco Lizcano y Alaminos. Véndese, á 5 pesetas, en las principales librerías.

Tres mujeres, por C. A. Sainte-Beuve: *La Elisa*, por Edmundo de Goncourt: *Irán el Imbécil*, por el conde León Tolstoy. Tres volúmenes más de la «Colección de libros escogidos». Véndese cada uno, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Formación de las palabras en alemán, por L. de Belloc: versión española de la tercera edición, por D. Manuel Maldonado Carrión, capitán de Ingenieros. Esta obrita es complemento indispensable y auxiliar de toda Gramática alemana, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (Don Martín, 45, segundo).

Últimos escritos de Felipe Picatoste, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Cristino Martos. Comprende este libro, en efecto, los artículos publicados por su malogrado autor, en el presente año, en varios periódicos y revistas, ya con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América, ya sociales, literarios y de costumbres. Un volumen de 270 páginas en 4.º, que se vende, á 5 pesetas, en la librería de la Sra. Viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición exornada con 52 preciosas láminas de las ricas ediciones que la Real Academia Española publicó en 1780 y 1819. Hemos recibido los cuadernos 29.º á 32.º (en el que termina el capítulo XLII de la primera parte) de la nueva y lujosa edición del *Quijote*, que publica en Barcelona el distinguido é inteligente editor D. Ceferino Gorchs, impresa en hermosos tipos de escritura bastarda española, é ilustrada con aquellas excelentes láminas académicas reproducidas en fototipia y 384 viñetas dibujadas exprofeso para la misma edición. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta en las principales librerías y centros de suscripciones de España, y los pedidos se dirigirán al editor Sr. Gorchs, en Barcelona (calle de las Cortes, 192).

E. M. de V.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

A ruegos de muchos Señores Subscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Subscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.



EL RAJAH Y LA CULEBRA.

El día 18 de Noviembre de 1891, el Rajah de Morvi, en las Indias, fué á su caballeriza y halló á los mozos buscando una culebra que había sido vista media hora antes. Pero todo resultó inútil, y el príncipe salió á dar su paseo en coche como de costumbre. Poco después sintió de repente como una sensación de calor sobre su pecho. Desabotonó su abrigo, y apenas lo hubo hecho cuando una culebra negra y venenosa cayó al suelo como pesado anillo y luego deslizóse, no habiendo su Alteza padecido ningún daño. Volvió luego á palacio, distribuyó 500 rupias entre los pobres, y al día siguiente hubo banquetes y convites como muestra de agradecimiento por su milagroso escape.

Bueno. ¿No hay ninguna lección en ese incidente? ¿No nos enseña nada?

Leamos la comunicación siguiente, y luego consideremos si los dos casos, aunque muy disímiles en sus pormenores, no dejan de sugerirnos una misma idea.

«Valencia, Agosto 11 de 1892.

»A J. White, Limitada,

»Barcelona.

»Muy señores míos: Perdí mi apetito el mes de Mayo próximo pasado, y he padecido mucho en mi estómago por haber tomado demasiadas bebidas heladas. Nada podía aliviarme. Por fin empecé á usar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y después de haber tomado tres botellas me halle completamente curado, por lo que doy á ustedes infinitas gracias.

»Dí también el Jarabe á un sirviente mío, Rosario Torres, quien también padecía del estómago, y ha logrado muchísimo alivio.—Soy de ustedes muy atento seguro servidor,—Francisco Dalfo.»

Si el Sr. Dalfo nos permite hacer la comparación, diremos que, según toda probabilidad, no un hombre en diez mil hallará nunca una serpiente venenosa en su traje, pero todo hombre está sujeto á hallar algo peor en su mismo cuerpo, esto es, *enfermedad*. Nuestro corresponsal salió bien de ello, y le damos el parabién. A no haber sido la dolencia atacada á su debido tiempo, hubiera quizá tenido resultados ya fuera del alcance de cualquier remedio. Todo el tiempo que duró la dolencia no fué sino indigestión, cuya causa fué la imprudencia de que habla; sin embargo, ya existía (tal vez no sospechada del Sr. Dalfo) cierta condición del estómago que sólo estaba aguardando dicha provocación para desarrollarse en una peligrosa dispepsia crónica con todos los horrores que siempre la acompañan.

No hay enfermedad tan común, tan productiva de padecimientos y al cabo tan fatal, y su carácter más peligroso *es lo insidioso de su aproximación y lo repentino de su ataque*. Su semilla puede quedarse escondida por meses en el sistema, y de repente brota en una hora á causa de un descuido, de una imprudencia de comer ó beber, de una sacudida moral ó de cualquiera otra causa que haga perder al cuerpo su equilibrio. Este hecho es probado por la *sorpresa* que tienen cuantos se ven apoderados de ella.

Sea cual fuere la capacidad de la humanidad para aguantar dolores, tantas y tan esparcidas son las consecuencias de dicha dolencia. Reumatismo, gota, bronquitis, todo género de afecciones nerviosas, y aun la tisis, son admitidas por las principales autoridades medicales ser ni más ni menos que *los productos directos y los síntomas de indigestión y dispepsia*. Son las consecuencias del veneno engendrado por el enconamiento y la fermentación de los alimentos en el estómago, veneno que llena la sangre y lleva dolores y muerte en su curso.

El Jarabe de la Madre Seigel obra sobre el sistema digestivo, y por medio de él sobre todo el cuerpo. De ahí resulta su poder sobre la enfermedad y su grande reputación en todo el mundo

Y, por último, bueno es recordar que sana una enfermedad más destructora que todas las serpientes y todas las bestias que infestan las pampas de los trópicos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



LA VIRGEN DE LA SILLA.
CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL SANZIO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un presentimiento nos hizo exclamar, cuando cerrábamos la última Crónica: «¿Qué suceso nuevo exigirá nuestra atención en la semana próxima?» Y, en efecto, se ha modificado el Gobierno con la salida del ministro de Gobernación, Sr. Villaverde, y la dimisión del subsecretario Sr. Dato Iradier; sustituyendo á aquél el primer vicepresidente del Congreso, D. Manuel Danvila, presidente de la comisión de presupuestos. Han dimitido sus cargos el gobernador de Madrid, D. José de Cárdenas, y el popular presidente del Ayuntamiento, Sr. Marqués de Cubas. El Círculo de la Unión Mercantil decidió despedir al Alcalde dimisionario con un cierre de tiendas, y el Congreso discute con calor la causa de la crisis. Sabido nuestro alejamiento de la política, no esperará el lector que ahondemos en esta cuestión, que tan de lleno tiene ese carácter: porque si en apariencia todo se reduce á una discrepancia de procedimiento, cuando por cuestiones tan zanjables se llega á producir un conflicto, y podía ocasionarle la salida del Sr. Marqués de Cubas en la fuerza de su popularidad, claro es que en el fondo deben existir rivalidades ó disgustos de los que pueden afectar á la integridad de los partidos, si no domina la prudencia. Los que miramos estos asuntos desde fuera, y sin más guía que el amor de la patria, no tenemos el criterio apasionado de los que creen que sólo hay salvación en su partido, ó esperan algo de los cambios de gobierno. Y como en política todo es convencional más bien que positivo, y sabemos que el país es quien sufre y paga todos los trastornos, sólo vemos en el caso presente un episodio lamentable de nuestras rivalidades políticas.

El Sr. Moret, comisionado por el Sr. Sagasta para romper el fuego, lo hizo con tal habilidad y eficacia, que las minorías no necesitaron acudir en su auxilio, ni la disidencia otro impulso para desarrollarse. Colocados frente á frente el ministro saliente de la Gobernación Sr. Villaverde y el señor Cánovas del Castillo, hubo de intervenir en el debate don Francisco Silvela, y el resultado de esas discusiones ha sido desgraciado para el partido conservador. En todas las divisiones de los partidos hay dos causas: una honda que los trabaja lentamente cierto tiempo, y otra que determina la explosión: esta última creemos que se hubiera podido transigir si no existiera la primera. Repetimos lo de siempre. Nos hemos propuesto hace muchos años una conducta y un sistema: pasar muy por encima de estos episodios de la política, que sólo consignamos cuando por su gravedad ó consecuencias se nos imponen, ó cuando se prestan á consideraciones que no ofendan á nadie. La gravedad de esta cuestión es evidente: el Sr. Cánovas del Castillo, jefe y fundador del partido conservador liberal, ha sufrido por vez primera la contrariedad de una disidencia en su partido que le priva de una parte considerable de los suyos necesaria para gobernar. Esta disidencia está dirigida ó se ha puesto á las órdenes de D. Francisco Silvela, uno de los oradores más intencionados del partido. En vista de eso, el Sr. Cánovas ha manifestado que no está dispuesto á vivir del apoyo que considera estéril de esa disidencia, y ha presentado á la Reina su dimisión y la de todo el Gabinete; y en este punto dudoso y culminante, agravado por las acusaciones que ha dirigido en el Senado el Sr. Bosch para defenderse, y con la consecuencia natural de las réplicas que han de suscitar, cerramos nuestra crónica, dejando pendiente la crisis y un conflicto doble, ó sea el de la situación ministerial, y la situación anómala en que ha quedado el partido conservador.

En este ligerísimo extracto todo queda dicho, y no decimos nada: la parte vital, las recriminaciones y las quejas, los sentimientos heridos, quedan excluídos de esta crónica. Ha sucedido algo muy grave, cuyas consecuencias nadie puede prever y cuyo arreglo no se nos alcanza.

⁂

Mientras esto sucede, una brillante retreta hace oir los marciales toques delante del Ministerio de la Guerra, de la Presidencia, del Ministerio de la Gobernación, de la Capitanía general y de Palacio. Menos anunciada y menos concurrida, resulta acaso más brillante, sin duda por haber servido de ensayo la del difunto Centenario, que hubo de precipitarse, lo que deslució la formación. Es una de las fiestas con que festeja la Infantería á su patrona la Purísima Concepción. Además de la función religiosa, de un banquete y de una excursión á Aranjuez, en que la prensa tendrá representación, se ha inaugurado la estatua del general Cassola, obra de Benlliure, en los jardinillos de la calle de Ferraz. Erigida por suscripción particular, es una estatua de circunstancias que la amistad dedica al amigo y que responde á una aspiración de las armas generales. Y eso no es rebajar la importancia personal del general Cassola: la tuvo suficiente para hacerse un partido militar; pero no tanto como O'Dónnell, que fué el caudillo de la única guerra extranjera que hemos tenido después de la guerra de la Independencia, la de África, y que, además de general vencedor, fué jefe de partido. Pero como, al fin y al cabo, son preferibles las idolatrías á la desconsideración, hay algo de plausible y generoso en el tributo que rinden al general Cassola sus amigos que no merece respeto, pues se trata de un general que ya no puede ayudar á nadie en su carrera.

⁂

La cuestión del Panamá, no sólo se complica, sino que ha adquirido proporciones inusitadas. Nosotros, considerando únicamente el interés universal de la marina y del comercio, lamentábamos el incidente, si ha de hacer fracasar aquella empresa útil, y le aplaudíamos, si ha de producir su realización: habrá egoísmo humano en este punto de vista; pero tampoco hay interés más legítimo en los asuntos de los hombres: lo que interesa al género humano está por encima de los intereses particulares. Hecha esta salvedad, y contemplando desde lejos el escándalo que se ha producido en Francia con las acusaciones de haberse repartido fondos de la empresa á personas influyentes, políticos y directores de periódicos, hemos de confesar que no recordamos otro de tal magnitud y trascendencia. La duración de la crisis; el fracaso de los diversos políticos que han tratado de formar Ministerio; el dualismo entre la Comisión parlamentaria y el Poder judicial; la importancia de los acusados; la supuesta ó real complicación de muchos hombres públicos, y la anarquía momentánea que resulta de la falta de Gobierno, dan al efecto producido por este asunto un carácter tan grave, que no es posible calcular sus consecuencias. Claro es que tan complejos elementos de discordia, y los intereses en juego, dan ocasión á que aticen el fuego todos los que ganen algo en que la confusión aumente ó que no se vea claro; pero ello es que el conflicto se produjo, y que, si es verdad lo que publican los periódicos, se distribuyeron grandes cantidades no justificadas: y aquí entra una cuestión. Las empresas mercantiles é industriales que tienen por vida el crédito, y necesitan influencia para realizar fines lícitos, y gran publicidad, suelen ser abrumadas á exigencias por quienes tienen medios de dañarlas. ¿Y qué han de hacer en ese caso? En cuanto á la prensa francesa de gran circulación, cuyo apoyo es una garantía del buen éxito de una emisión, y su oposición el fracaso, ¿hay medios de evitar que se imponga? Y si esa prensa es una sociedad mercantil por acciones, que paga dividendos y pone condiciones, ó se presta á apoyar y promete no combatir, ¿qué ha de hacer la empresa para defender el caudal de los accionistas? Y responderá la prensa francesa: «Nuestro periódico es una entidad moral en los asuntos políticos; pero tiene otra vida material, que se realiza con la suscripción y los gastos de publicidad. ¿Quién paga éstos? Los anunciantes que se sirven de nuestro periódico y le utilizan para sus especulaciones. ¿Quieren utilizarle para sus intereses sociales las empresas? Pues deben pagar ese servicio: si aquella especulación es lícita, también lo es la nuestra. Nosotros damos publicidad á quien la necesita, y ésta es la ganancia de nuestros accionistas. No vendemos nuestra conciencia, sino que cobramos un interés justo por anunciar y difundir con arte un negocio ajeno. Esto tiene precio.»

Conste que no disculpamos, sino que hacemos historia: las instituciones varían de carácter con el tiempo, y la prensa ha variado como todas: en sus principios, el escritor y el sabio eran su base; después el hombre político. Hoy los periódicos puramente políticos, ó científicos y literarios, apenas tienen vida. El socio capitalista se impuso, y escritores políticos y sabios rellenan el periódico y son elementos de amenidad y de instrucción, que sólo sirven de una manera indirecta para dar valor al anuncio. No hay que escandalizarse si la prensa de Francia ha cobrado su publicidad á una empresa que de esa publicidad tenía que vivir: lo que hoy extraña se considerará algún día muy corriente. Y si la prensa ha variado de carácter en el extranjero, nada tiene de inverosímil que los hombres públicos concluyan por tener un carácter mercantil, y cobren prima con el tiempo por sus votos en las Cámaras para resarcirse de los gastos electorales. Vivimos en el mundo del dinero, y sin ese elemento nadie puede dar un paso: con él puede cualquiera atreverse á todo. Es muy posible que si los accionistas del Panamá hubieran, por consecuencia de los sobornos, realizado fuertes dividendos y triplicado el precio de su papel, bendecirían al gran sobornador difunto: no lo afirmamos sin embargo.

La Comisión parlamentaria de Francia, inquiriendo por una denuncia los que percibieron cantidades de un banquero acusado, es un precedente de que algún día sacará partido la demagogia para la revisión de las fortunas. Su pugna con el Poder judicial es un conflicto y una invasión, pero de un género inverosímil: la acusación principal era que habían recibido dinero muchos diputados; de nada se había acusado á la magistratura, y ahora resulta que el poder acusado es el que quiere hacer justicia.

Á duras penas se ha logrado constituir un ministerio presidido por Mr. Ribot: no se sabe si tendrá fuerza para salir adelante contemporizando con los elementos más influyentes de las cámaras.

⁂

Mr. Cleveland, el presidente electo de los Estados Unidos, se ve tan acosado de pretendientes, que ha tenido que buscar un refugio contra ellos: todos alegan haber contribuído al triunfo de su candidatura, de manera que en vez de haber vencido se encuentra con que es la víctima de sus protectores, y acaso le hubiera sido más ventajosa la derrota. Está en el caso de un autor dramático á quien después de una ovación le pidiese cada espectador el precio de sus palmadas. Cuando los generales libertadores ocuparon el poder en 1868, se vieron abrumados de víctimas de la reacción y honrados y perseguidos liberales que pedían recompensas: un día el general Prim había despachado tal número de esa clase de pretendientes, que estaba exasperado, cuando entró otro de aspecto muy humilde.

—¿Qué desea usted?

—Señor, que me proteja V. E.

—Habrá hecho usted grandes servicios á la revolución, ¿no es verdad?

—Todo lo contrario; serví al Gobierno caído.

—¿Qué dice usted?

—La verdad; no quiero engañar á V. E.

—Hombre, ¡gracias á Dios que he encontrado un reaccionario! Que le coloquen en el acto.

⁂

Los holandeses han gastado mucho dinero y derramado mucha sangre inútilmente en la sumisión de las tribus mahometanas del Norte de Sumatra. Un alto empleado acaba de revelar la causa de la prolongación de esa guerra, acusando á las autoridades de aquella colonia de tener intereses y negocios basados en la duración de las hostilidades. Si el hecho es cierto, es muy curioso: ¿quién sabe si los costosos armamentos europeos tendrán por base la preponderancia de los grandes industriales que trafican en pertrechos de guerra? En ese caso, hay que agradecerles la paz armada, que arruina sin matar. ¿Cómo ha de acabarse la guerra de Sumatra si los artilleros holandeses cargan sus obuses con quesos de bola, para dar salida al género de una autoridad interesada en la industria de los quesos?

⁂

Se le despiden los escribientes á un avaro.

—Sois unos ingratos—les dice;—¿no os daba de comer?

—No lo bastante; y además, nos hace usted velar escribiendo en el despacho parte de la noche.

—¿Y me hacéis cargo de ello siendo un gasto? ¡Cómo! ¿No pongo yo la luz?

Los periódicos publican la lista de los manjares que se van á consumir en el banquete que celebra la Infantería; su descripción recuerda las bodas de Camacho.

—¿Y cuándo entran ustedes en acción?—preguntamos á un coronel de gran estómago.

—¿Acción?—repuso con desdén.—Eso para mí es un simulacro.

El reo se resistía á que le sujetaran en el palo, y el verdugo no podía ajustar la argolla al cuello. Por fin, dijo el ejecutor muy incomodado:

—¡Basta de juego! Ó se está usted quieto, ó no le doy garrote.

Estaba expirando un empleado, y fué á visitarle su jefe.

—Ánimo, Rodríguez, y vea en qué puedo complacerle. ¿Desea usted alguna cosa? Ya ha confesado usted, y la conciencia está tranquila. ¿Puedo proporcionarle algo que le alivie?

—Que me traigan la nómina—dijo el moribundo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Virgen de la Silla, cuadro de Rafael Sanzio.—*Un lobo marino*, cuadro de Rainey.—*¡Buena presa!*, cuadro de Becker.—*Concierto casero*, cuadro de Wodzinski.—*La unión constituye la fuerza*, cuadro de Paoletti.—*¡Una catástrofe!*, cuadro de Karow.

Celebrándose en el día de hoy la festividad de la Inmaculada Concepción, damos en la plana primera de este número una hermosa reproducción del célebre cuadro *La Virgen de la Silla (Madonna della Seggiola)*, del inmortal Rafael Sanzio, y el cual existe en la galería del palacio Pitti (sala de Marte), de Florencia.

Hay en los museos y colecciones artísticas de Europa hasta diez ejemplares de *La Virgen de la Silla*, todos atribuídos á Rafael, como también hay varios de *La Bella Jardinera* y del cuadro *La Visitación*, del mismo insigne maestro romano, en galerías de Italia, Inglaterra y Francia.

La crítica moderna supone que en las *Madonnas* del pintor de Urbino se debe distinguir dos diversas categorías: una corresponde á la mujer, á la madre, y á ella pertenecen *La Virgen de la Silla*, *La Bella Jardinera* y otras; en la segunda categoría tiene representación altísima, verdaderamente ideal y poética, la Virgen Madre, la madre del Salvador del mundo, y á esta segunda categoría pertenecen la *Madonna de Foligno*, la *Madonna de San Sixto*, la *Virgen del Pez* y algunas más.

Lo indudable es que *La Virgen de la Silla* tiene popularidad inmensa en el mundo del arte, y es uno de los más hermosos cuadros de Rafael Sanzio.

El bello cuadro que reproducimos en el grabado de la página 392 es original del pintor inglés William Rainey.

Un futuro «lobo de mar» pasea por la cubierta de un buque: ceñida su rubia cabellera por sombrero de grandes alas, metidas las manos en los bolsillos del ancho pantalón, reflejando en el semblante una seriedad cómica, resiste impávido el balanceo del barco y desdeña las sonrisas burlonas de los marineros que le contemplan.

Este cuadro ha sido presentado recientemente en la Exposición del «Instituto de Pintores al óleo», en Londres.



Interesante escena representa el cuadro que publicamos en la pág. 393, original de G. Becker: la delicada niña que ha preferido el descanso en el bosque y el placer de la lectura á los violentos ejercicios cinegéticos, abandona el libro al verse rodeada de juguetones sabuesos, levanta la cabeza y saluda con blanco pañuelo al apuesto cazador que aparece á lo lejos y que tal vez murmura al verla: «¡Buena presa!»

En la pág. 396 damos la reproducción de un cuadro de J. von Wodzinski, distinguido pintor bávaro.

Titúlase *Concierto casero (Hauskoncert)*, y la composición está hecha con tanta verdad en el conjunto y en los detalles, de modo tan gráfico y exacto, que nuestra reseña descriptiva es innecesaria.

Es notable este cuadro por su correcto dibujo.

Escena en Venecia: dos jovenzuelos unen sus esfuerzos para sacar de la fuente una pesada vasija; ella tira de la cuerda con ambas manos, y él, sonriendo picarescamente, la ayuda sólo con la izquierda, porque..... necesita la derecha para sostener y abrazar á su linda compañera. ¡La unión constituye fuerza!

Tal es el cuadro que publicamos en la pág. 401, original del pintor veneciano Antonio Paoletti.

La aturdida niña quería lavar la cara de su muñeca en las aguas de un arroyuelo, y resbalando en la misma orilla, cayó de bruces en el lodo. *¡Una catástrofe!*..... ¿Cómo no ha de llorar la pobre muchacha al ver llenos de fango sus manos, su delantal, su vestido y también su querida muñeca?

Tal infantil escena representa nuestro grabado de la página 408, copiado de un cuadro del pintor alemán H. Karow.

°°°

EXCMO. SR. D. LUIS SÁENZ PEÑA,

presidente de la República Argentina.

En la pág. 388 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Luis Sáenz Peña, presidente de la República Argentina, según fotografía de A. S. Witcomb, de Buenos Aires, remitida por el Dr. D. Ambrosio Rodríguez.

El Sr. Sáenz Peña ha sucedido, pocos meses hace, en la presidencia de la República al Dr. D. Carlos Pellegrini, quien, como nuestros lectores no ignoran, reemplazó al doctor Juárez Celmán en días de graves trastornos políticos y económicos en el país.

Pertenece el Sr. Sáenz Peña á la brillante pléyade de hombres ilustrados y de firme carácter que han luchado con nobilísimo brío, en el Parlamento y en la prensa, por la prosperidad y progreso de la patria argentina, y ha ejercido altos cargos en la gobernación y en la administración públicas, conquistando en ellos merecida fama de magistrado inteligente, recto y probo.

Amante sincero de España, madre patria de los Estados hispano-americanos, á él y á su Gobierno se debe la honrosa representación que la República Argentina ha tenido en las manifestaciones navales celebradas en aguas de Huelva en los días 3 de Agosto y 12 de Octubre, para conmemorar la salida de Colón del puerto de Palos y el descubrimiento del Nuevo Mundo, figurando en ellas la bandera argentina, al lado de la española, en los palos de tres poderosos buques.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

Salas segunda y sexta.

Entremos en la Exposición Histórico-Europea de Madrid, y saludémosla con religioso respeto: allí están reunidos magníficos testimonios de la piedad y la cultura de nuestros antepasados, desde las banderas de las Navas, del Salado y de Lepanto, y los arneses de los héroes de la Reconquista, hasta venerandos códices y miniaturas, riquísimos objetos de orfebrería, suntuosos tapices y tejidos, estatuas, cuadros, urnas de reliquias, un museo y un archivo admirables del arte patrio en los siglos pasados.

Publicamos en este número dos hermosas vistas de las salas 2.ª y 6.ª de la Exposición, reproduciéndolas de fotografías directas de D. José de Madrazo.

En la sala 2.ª (grabado de la pág. 389) están expuestos numerosos objetos de la rica armería que posee el Sr. D. Cesáreo de Aragón, marqués de Casa-Torres: hay allí ocho armaduras completas, de batalla y de torneo, y entre ellas la histórica del Marqués de Poza, *El caballero penitenciado*, quien la llevó puesta (según los antecedentes que guarda su actual propietario) en el auto de fe á que asistió, por castigo, en Valladolid en 1559, y del cual salió para el destierro; en un armario, y en las paredes de la sala, figuran armas de diversas épocas y trofeos de cotas de malla, cascos, espadas, ballestas y dagas, de los siglos XIV al XVI, y llama la atención un pistolete que perteneció (así se cree) al emperador Carlos V; los muros aparecen enriquecidos con tapices góticos del mismo Sr. Marqués de Casa-Torres, y con un notable paño de la catedral de Sigüenza.

En la sala 6.ª (segundo grabado de la pág. 388) hay dos vitrinas con objetos de las catedrales de Santiago, Valladolid, Astorga, Segovia y Ávila; en el centro se destaca la suntuosa custodia de Játiva; en otra vitrina, que tiene forma de doble pupitre, existen importantes documentos históricos de las catedrales de Lugo, Mondoñedo, Sigüenza y Coria; las paredes ostentan cuadros de Zaragoza y Málaga, y tapices del Real palacio de Madrid y de las catedrales de Toledo, Zamora y Palencia.

°°°

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892.

¡Otra Margarita!, cuadro de D. Joaquín Sorolla.—*Santa Cecilia saliendo del templo*, cuadro de D. Francisco de P. Mendoza.—*Venecia al alba*, cuadro de D. Joaquín Luque Roselló.—*Cuartel de inválidos*, cuadro de D. Justo Ruiz Luna.

El voto popular (de acuerdo esta vez con el del Jurado) consideró desde luego el cuadro *¡Otra Margarita!* como una de las más ricas joyas de la Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892, de Madrid.

En la pág. 397 reproducimos ese hermoso cuadro, original del distinguido pintor valenciano D. Joaquín Sorolla y Bastida.

¡Otra Margarita! es una escena conmovedora y admirablemente sentida: en un vagón de tercera clase está sentada la joven culpable, con la cabeza inclinada sobre el pecho, la mirada triste y fija, el rostro pálido, las manos atadas con férrea cadenilla; custódianla dos guardias civiles, uno con expresión de lástima en su rudo semblante, y otro con aspecto de glacial indiferencia; á su lado aparece el mísero equipaje de la desventurada, un lío de ropa; la luz del día, claro y sereno, penetra por las angostas ventanillas del coche, y baña de vivos resplandores aquel cuadro de sombría tristeza.

¡Otra Margarita! ha sido premiado, por voto unánime del Jurado, con medalla de primera clase.

Nuestros lectores saben que el Sr. Sorolla, antiguo colaborador artístico de esta Revista, ganó medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1884, por su grandioso cuadro *Dos de Mayo*, y otra distinción de igual categoría en la Exposición de 1890 por su lindísimo *Boulevard de París*.

Dos bellos cuadros ha presentado en la misma Exposición el artista mejicano D. Francisco de P. Mendoza, titulados: *El «Pont du Carrousel»* y *Santa Cecilia saliendo del templo*.

Publicamos este último (que ha sido premiado con medalla de tercera clase) en el primer grabado de la pág. 400: la heroica virgen está representada en el momento en que la maravillosa aparición de la cruz y la palma, en suave rompimiento de gloria, la anuncia el triunfo del martirio.

El Sr. Mendoza es discípulo del Sr. Jiménez Aranda, y ha sido premiado con medallas de oro en Exposiciones de Méjico, mereciendo por todos conceptos el honor de pensionado por el Gobierno del Estado de Coahuila (Méjico), para estudiar en París el arte de la pintura.

Venecia al alba se titula el cuadro que reproducimos en el segundo grabado de la misma pág. 400: es original del pintor malagueño D. Joaquín Luque Roselló.

Un canal en la ciudad reina del Adriático, con su puente característico, sus edificios laterales, sus escalinatas marmóreas, las imágenes de piedra guarecidas bajo toldo de frondosos árboles.

El Sr. Luque Roselló ganó medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1887, por su cuadro de historia *César Borgia renunciando la púrpura cardenalicia*, y en el año último ha sido laureado con medalla de oro en la Exposición Internacional de Berlín.

Diez cuadros ha presentado en la Exposición el artista gaditano D. Justo Ruiz Luna, y en la mencionada pág. 400 reproducimos el titulado *Cuartel de inválidos*.

Este cuartel de inválidos es un depósito de viejas locomotoras: las chimeneas no lanzan al aire densas columnas de vapor; la hierba crece bajo las ruedas inmóviles; las colosales calderas cilíndricas se enmohecen al rigor de la intemperie y de la vejez.

El Sr. Ruiz Luna, aventajado discípulo del pintor D. José Villegas, fué premiado con medalla de primera clase en la Exposición Nacional de 1890, por su magnífico cuadro *Combate naval de Trafalgar*, y ha ganado medalla de oro en la Exposición Internacional de Munich de 1891.

°°°

MISIONES ESPAÑOLAS EN COLOMBIA.

Fraile agustino recoleto convirtiendo indios guahivos.

En el primer grabado de la pág. 401, hecho por fotografía directa, presentamos un fraile agustino recoleto, de las misiones españolas en Colombia, convirtiendo al cristianismo á tres jóvenes indios guahivos de Casanare.

He aquí un hecho importantísimo, digno de ser registrado en los anales de la civilización americana: misioneros españoles, descendientes de los primeros evangelizadores de América, llevan todavía á las tribus indias de Colombia la luz del Evangelio, y con ella vigorosos gérmenes de cultura.

°°°

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID: COLOMBIA EN LA EXPOSICIÓN. — (Véase el artículo correspondiente, página 398.)

°°°

MADRID.

Despedida de la banda militar mejicana.

La banda de música del 8.º regimiento de caballería de Méjico, que vino á Madrid, como saben nuestros lectores, con ocasión de las solemnidades del Centenario, y amenizó con brillantes piezas musicales, admirablemente ejecutadas, los festejos colombinos, ha recibido muy expresivas muestras de aprecio, no sólo del pueblo madrileño, sino de varias corporaciones y sociedades de la corte.

El día 8 de Noviembre, en la grata velada que se celebró en los elegantes salones de la «Unión Ibero-Americana», se verificó el hecho notable que describe con sobriedad la Revista publicada por aquella asociación, en los términos siguientes:

«En uno de los intermedios se verificó el acto de entregar el Sr. Jiménez, vicepresidente de la sociedad, en nombre de su Junta Directiva, al señor general Riva Palacio, la corona de plata y oro con que la misma asociación obsequiaba al director de la notable banda mejicana, que amenizó esta fiesta con las mejores piezas de su repertorio. El distinguido diplomático aceptó el obsequio en nombre de su nación con elocuentes frases, que fueron muy aplaudidas. El Sr. Payen, director de la banda, recibió además la medalla de socio de la «Unión Ibero-Americana».

En el dibujo del natural, por el Sr. Comba, que publicamos en la pág. 405, está representado el momento en que el Sr. D. Francisco de Paula Jiménez, vicepresidente de la sociedad, entrega al capitán D. Encarnación Payen la medalla de socio honorario y la preciosa corona de plata que la misma corporación dedicaba á la banda mejicana.

Posteriormente se celebraron amenas funciones de despedida en el cuartel de la Montaña, alojamiento de la banda: ésta, y la del regimiento de Ingenieros, reunidas bajo la dirección del maestro Sr. Juarranz, ejecutaron con notabilísima perfección el himno nacional mejicano, en presencia de comisiones de la guarnición y de numerosos representantes de la colonia mejicana en esta corte; y la fiesta musical terminó con un espléndido *lunch* que la banda mejicana ofreció á los músicos militares españoles y á la selecta concurrencia.

También conmemora estos hechos en su interesante dibujo el Sr. Comba, figurando en el grabado: un rincón del alojamiento de la banda en el cuartel de la Montaña; las dos bandas militares reunidas tocando el himno mejicano; el *lunch* servido á la concurrencia en las galerías del cuartel, y una oportuna y bien marcada silueta de un músico mejicano en uniforme de gala.

Gratos recuerdos ha dejado en Madrid la banda de música del 8.º regimiento de caballería de Méjico, y creemos que también llevará á su país impresiones no menos gratas de las simpatías con que la ha distinguido el pueblo madrileño.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892.

ARTÍCULO TERCERO [1].

En el breve estudio que consagramos poco ha en las columnas de esta ILUSTRACIÓN á la pintura inglesa moderna, dijimos que los artistas de la Gran Bretaña, para quienes cegó la Reforma la mina de la agiología (tan abundante en argumentos para nuestros pintores españoles antiguos y modernos), y poco dados á la pintura de historia por el gran peligro que ella ofrece de incidir en lo teatral y falso, cultivan hoy con notable acierto el género legendario y fantástico, en el cual no hay nación que los aventaje, rivalizando con ellos sólo los alemanes. Añadimos también que al dedicarse con tanta fortuna á este linaje de pintura, encontraron ya preparado el campo por un público ilustrado que lee mucho, y de consiguiente versado en las narraciones de sus viejas crónicas, en los cuentos y tradiciones populares, en los cantos de sus antiguos bardos y en las obras de sus modernos novelistas y poetas. Nuestros pintores no se hallan en el mismo caso: la generalidad de ellos no lee, y al pueblo español, siempre preocupado con la política, le sucede lo mismo. Cerrado por lo tanto á nuestra moderna pintura aquel vasto y hermoso horizonte, los asuntos tratados en una gran parte de los lienzos que ocupan los salones de la Exposición, ó son de historia, sagrada y profana, en que es muy difícil hallar novedad, ó de costumbres, ó escenas insignificantes, cuando no meros aspectos, de la poco interesante vida moderna. La parte restante la ocupan paisajes, marinas, perspectivas, estudios del natural, ya animado, ya inerte; retratos, flores, frutas, bodegones, algo de vida militar, algo también de vida campestre, tipos aislados de gente rústica ó artesana, y no sé qué más. No niego que todo esto es muy digno del pincel, y aun debemos celebrar el gran progreso que en estos géneros se advierte de algún tiempo á esta parte; pero nadie puede dudar que sería más extenso, variado y fecundo el campo abierto á la inventiva de nuestros artistas, si ayudando por su parte la mayor ilustración del público, pudieran ellos penetrar además en las mágicas y deleitosas regiones de nuestros romances, de nuestras historias fabulosas y de nuestras leyendas, cuyos personajes ideales tanto se prestan á conceptos plásticos, ya bellos y elevados, ya extravagantes y burlescos, siempre de grato solaz para las personas que buscan en el arte algo más de lo que brinda la naturaleza en sus manifestaciones ordinarias.

Hay cuadros en que se confunden la pintura de paisaje y de marinas con la de costumbres, y de éstos podríamos citar muchísimos: otros en que la pintura de costumbres se identifica con la de historia, lo cual sucede siempre que se representa lo dramático ó lo cómico de un estado social ó político determinado: asuntos en que el pintor se eleva á la misión del moralista, ó toma un estilo jocoso y satírico: y de esto son ejemplos *El Derecho de asilo*, del Sr. Amérigo; *La Guerra*, del Sr. Villegas Brieva, composiciones ambas de verdadera importancia dramática, moral y social, y *La Pena de azotes*, del Sr. Galofre, cuadro cómico en que presenciamos cómo se las habían los golillas de antaño con ciertos tunantes de ambos sexos á quienes el filantro-

(1) Véanse los núms. XLII y XLIII.



pismo moderno protege las espaldas.—Hay también cuadros, aunque pocos, alegóricos y mitológicos, y más valiera, en verdad, que no trataran tales asuntos nuestros artistas, si en ellos habían de intervenir, como en algunos que no queremos citar, hembras de aquella edad de oro en que aun no había modistas en el mundo, porque para pintarlas tan ordinarias y feas como las conciben, podía suprimirse la excursión al Olimpo ó á los coros de las ondinas en busca de desnudeces. Los pintores formados en la escuela clásica hacían los desnudos á maravilla: dígalo el lienzo número 776 del Museo del Prado, que representa la *Alegoría del amor divino y el amor profano;* dígalo la justamente celebrada *Magdalena penitente*, núm. 1.043 del propio Museo; dígalo, por fin, alguna *Venus* que en la actual Exposición está atestiguando lo que va de la escarnecida escuela académica anterior al 1850 á la anárquica que ahora impera como lastimoso *fin de siglo.* El mismo Sorolla, que es hoy uno de los pocos que saben dibujar y que son capaces de pintar un hermoso desnudo, no ha acabado aún de *sentir* la elegancia de que la forma femenil es susceptible mediante una adecuada colocación. Su cuadro núm. 1.196 adolece de esta falta, y él, que tiene talento sobrado, lo comprenderá fácilmente si compara la figura que nos presenta *acabando de salir del baño*, con la *Galatea* de Rafael, ó con la *Venus del perrillo* de Tiziano, ó con la *Odalisca* de Ingres.

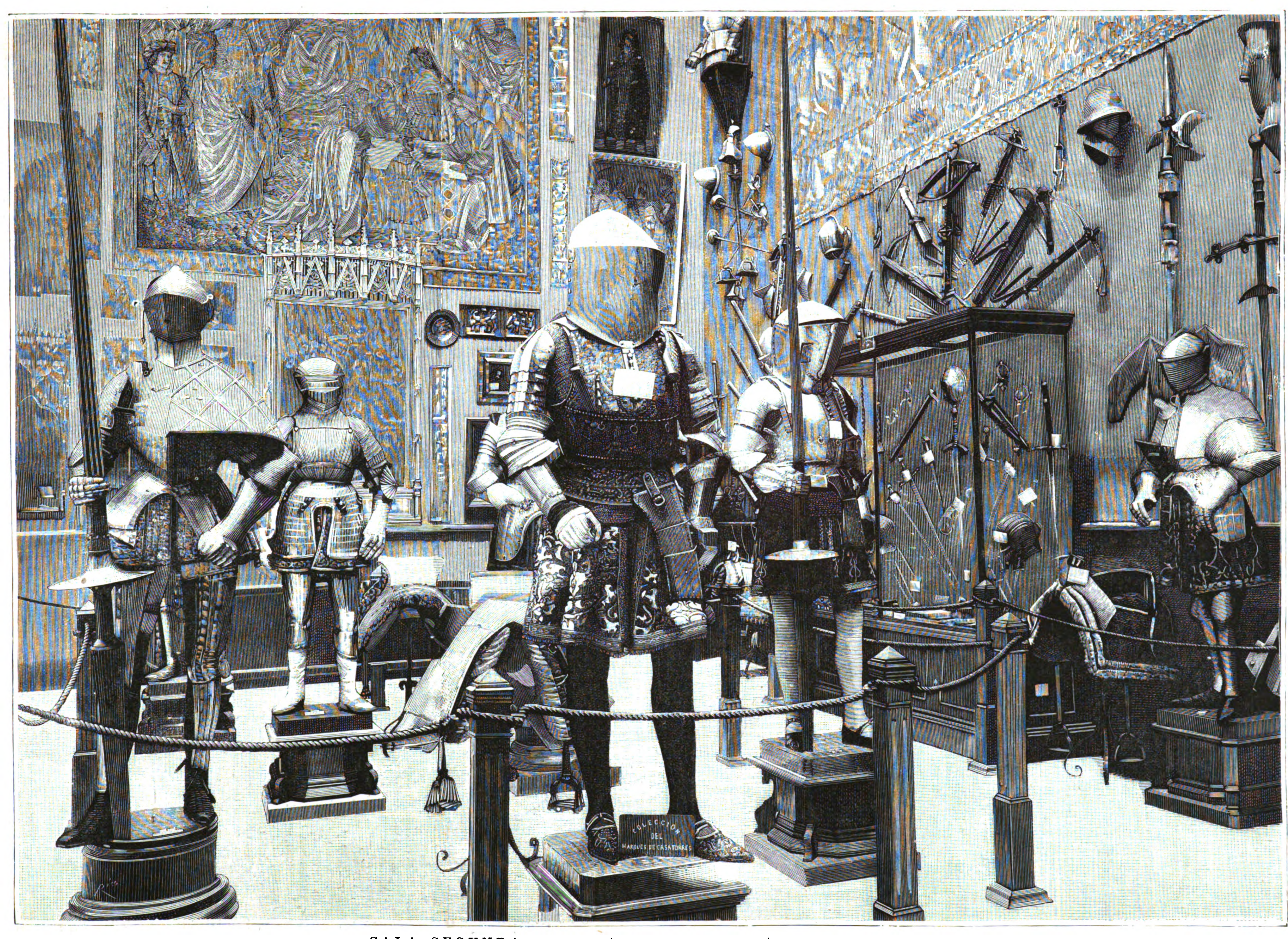


Excmo. Sr. Dr. D. LUIS SÁENZ PEÑA,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.
(De fotografía de A. S. Witcomb, de Buenos Aires.)

Afortunadamente, si la distinción y la elegancia no son el patrimonio de nuestros pintores—exceptuado Velázquez, cuyo pincel mágico supo ennoblecer á tantas deformidades de la corte de Felipe IV—en cambio se cultivan hoy con éxito géneros que requieren otras cualidades de gran valía, algunas bien manifiestas en todas las épocas de nuestra pintura; otras que estaban latentes en los tiempos en que pintaban Murillo su *Santa Isabel*, Zurbarán su *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino*, y Ribera su *Martirio de San Bartolomé*, y que esperaban tiempos propicios en que aparecer y brillar. Estas cualidades á que aludimos, que son un gran sentimiento dramático, un notable instinto cómico y una excepcional aptitud para percibir las armonías de los colores, están hoy haciendo explosión con gran brío, pero desordenadamente, entre nuestros jóvenes artistas, á quienes, para llegar á ser consumados pintores, sólo les falta mucho dibujar, mucha escuela, mucha disciplina, y paciencia para andar su camino con seguridad y sin imprudente precipitación. Gracias á ellas, podrán en breve esos privilegiados ingenios, si el *modernismo* no los pervierte y descarría, subir á grande altura en la pintura de costumbres, de paisaje, marinas, animales, flores, etc., y sostener el parangón con la de los otros países en los cuales estos géneros fueron constantemente populares. Tratábanse en verdad asuntos de esta clase por los esclarecidos na-

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.—SALA SEXTA: OBJETOS PRESENTADOS POR VARIAS CATEDRALES.
(De fotografía de D. José de Madrazo.)

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.



SALA SEGUNDA: COLECCIÓN DEL SR. MARQUÉS DE CASA-TORRES.

(De fotografía de D. José de Madrazo.)

turalistas españoles del siglo XVII y aun del XVIII: el gran Velázquez, en efecto, genio excepcional y fenomenal que abarcó el mundo objetivo entero en su potente y asombrosa intuición de la forma, pintó *El Aguador de Sevilla* y *Los Borrachos*, y luego las *Sabandijas* (enanos y bufones) del Real alcázar-palacio de Madrid, y por último *Las Hilanderas*, verdaderos cuadros de tipos y costumbres todos ellos; el gran pintor de las Concepciones, Esteban Murillo, hizo asimismo estudios de viejas, gitanas y granujas, mientras se disponía á ejercitar sus pinceles en obras de mayor empeño; del caballero Villavicencio, su discípulo, tenemos un cuadro de pilluelos vagabundos *jugadores de dados* en nuestro Museo; pintura de paisaje fué la que practicó don Ignacio Iriarte, y de marinas y combates navales la que vemos en los lienzos del capitán Juan de Toledo; de animales la de las *Cabañas* de Orrente; de flores la de los ramilletes y guirnaldas de Juan de Arellano, y de bodegones la de multitud de pequeños lienzos de Montalvo, Luis Menéndez y Bartolomé Pérez. Pero estos cuadros formaban verdaderas excepciones del uso común, que era emplearse en cosas de religión ó de historia, sagrada y profana, ó retratos, ó alegorías morales: todos asuntos serios y graves; rara vez amenos y recreativos.—Hoy sucede lo contrario; la pintura que produce en el ánimo solaz y esparcimiento, es la que nuestra sociedad prefiere, y la religiosa, histórica y alegórica, sólo se acepta en casos extraordinarios como decoración monumental. Las ideas democráticas, por otra parte, han introducido ciertos asuntos sentimentales en que es el pueblo el protagonista; pero los pintores de buen gusto huyen por lo general de toda masa de tinte neutro y de las entonaciones tristes, y entre nosotros no hará mucho camino este modernismo deslavazado y frío, porque nuestra raza, más semítica que latina, adora la vívida y armoniosa coloración de la naturaleza meridional.

En el género de costumbres y en el estudio de los diferentes tipos sociales, descuellan en la actual Exposición—los enumeraremos por el orden alfabético que sigue el Catálogo—los Sres. Agrasot, Aguado y Guerra, Algarra, Alvarez (D. Luis), Araujo (D. Joaquín), Bilbao, Srta. Brockman, Casas (D. Ramón), Díaz Carreño, Escosura, señorita de Fabié, García y Ramos, Srta. de Garnelo, Guillén Pedemonte, Jiménez Aranda (D. José), Madrazo (D. Ricardo), Maura y Montaner (D. Francisco), Moreno (D. Matías), Moreno Carbonero, Muñoz Lucena, Pla y Gallardo, Romero de Torres, Ruiz Luna, Rusiñol, Serrano Pérez, Silvela (don Mateo), Villares (D. Fernando), y otros quizá de quienes no hemos podido hacernos cargo.—En el paisaje sobresalen los Sres. Muñoz Degrain, Lhardy, Beruete (D. Aureliano), Estevan (D. Hermenegildo), Morera, Espina y Capo, Urgell, Gili y Roig, y muchos más á quienes pido me perdonen si no consigno sus nombres, como quisiera.—En las marinas se hacen notar Meifren, Gari Torrent, Gartner, Gasis, Martínez Abades, Martínez Hurtado.—En la pintura de monumentos y perspectivas, el veterano D. Pablo Montalvo, y no pocos de la numerosa falange de sus discípulos.—En asuntos religiosos y de devoción, y escenas sentimentales, Menéndez Pidal (D. Luis), Paternina, Santamaría, Sedano, Cabrera Cantó, Guillén, Pedemonte y las Srtas. D.ª María Moreno y D.ª Julia Tapia Ximénez de Sandoval.—En escenas de la vida militar, Cussachs, Viviani López, Aguado y Guerra y Zuzuárregui.—Como pintores de animales, descuellan notablemente en la actual Exposición dos artistas de envidiable reputación en género más elevado, cuales son D. Gonzalo Bilbao y D. José Moreno Carbonero, aquél con su preciosísimo *Sombrajo de vacas*, éste con los hermosos caballos de *La Aventura de los mercaderes*, sacada del *Quijote*.—La pintura de bodegones, frutas, flores, etc., aparece ventajosamente cultivada por el consumado maestro Gessa Arias, D.ª Julia Alcayde, D.ª Fernanda Francés, D.ª Emilia Menassade, doña María Luisa de la Riva, la Srta. de Pirala y doña María Rodríguez de Rivera; y es razón que sean las flores género predilecto de las damas: *mens blanda in corpore blando*.—¿Quiénes sobresalen en los retratos? Muy pocos, en verdad; tan cierto es que este género, que el vulgo cree muy fácil, es de los que ofrecen mayores escollos al pintor; y pueden dar fe de nuestro aserto D. Vicente Palmaroli, D. Salvador Martínez Cubells, D. Ricardo de Madrazo, D. Joaquín Sorolla y D. Ricardo Navarrete, todos ellos artistas esclarecidos. Figuran en segunda línea D. Esteban Villanueva, D. Alfredo Valenzuela, D. Antonio Ruiz de García de Salces, y otros.

***

Una rama del arte á que se daba poca importancia años atrás, viene figurando muy ventajosamente desde las dos Exposiciones últimas, sin que los críticos se dignen tomarla en consideración: aludimos al dibujo ornamental, en que tanto sobresalen tres artistas catalanes: D. José Pascó y Mensa, D. Agustín Rigalt y D. Fernando Xumetra Ragull.

El dibujo de adorno no reconoce por guía único la fantasía: parte muy principal de las artes plásticas, sigue las vicisitudes de éstas, y florece cuando la arquitectura prospera, desmayando en cuanto los estilos arquitectónicos decaen. Tuvo brillantes períodos en las edades pasadas: dentro de las líneas austeras de los templos de Menfis y de Tebas fué sobrio y simbólico; en los edificios griegos, etruscos y romanos, adoptó una flora convencional y bella, cuyos vástagos sinuosos y flexibles palmetas contrastan con la rigidez del ornato egipcio. Por el contrario, en los edificios borrominescos y churriguerescos adopta cartelas, abultadas macollas, guardamalletas, pesadas guirnaldas, y otras mil garambainas, dignos asociados de una arquitectura completamente divorciada de todo racional principio.—No voy á trazar la historia del arte ornamental, y de consiguiente abandono los caprichosos y elegantes ramajes y los graciosos reptiles y pájaros de los biombos chinescos y japoneses; las eternamente repetidas ajaracas y lacerías de las acitaras árabes; la flora bizantina y la románica, en compenetración esta última con una fauna original y fantástica, y la profusa riqueza del ornato gótico, que, inspirado en las flores y plantas del Occidente europeo, cubre con maravillosos trepados y con una exuberante vegetación de piedra cincelada y calada todos los paramentos de la suntuosa catedral, desde las zonas inferiores hasta los más altos chapiteles; y me fijo en la gallarda y variada ornamentación del siglo XVI, edad de oro del arte decorativo. A ella me traen los preciosos dibujos de D. José Pascó, porque el propósito con que están ejecutados es ilustrar un libro—un calendario—y este linaje de ornato tipográfico comenzó con el Renacimiento.

No diré que el fecundo artista barcelonés se haya propuesto copiar los elementos ornamentales de aquella época, los grutescos de la escuela de Rafael y Juan de Udine, ni los follajes y trofeos de Polidoro Caravaggio y del Salviati, ni los mascarones de Julio Romano, ni las cartelas del Cellini y de Stefano della Bella; al contrario, paréceme que el Sr. Pascó se ha inspirado más bien en los manuscritos que inmediatamente precedieron á los libros impresos del siglo XV, combinando algunos de los más felices ensayos xilográficos de aquel tiempo con otros motivos de las elegantes y riquísimas orlas de dichos manuscritos iluminados. Pero, en lo principal, los motivos que emplea este artista son de su invención, y para ello se vale de todos los elementos afines que le sugiere su perspicaz observación mediante el detenido estudio de los vegetales y de las felices combinaciones de figuras geométricas, flores, animales y seres quiméricos que le ofrecen los monumentos, las telas y las preseas africanas, árabes, sirias, persas, etruscas, bizantinas, escandinavas, etc. Teníamos ya muestras de la feliz inventiva de este artista decorador en las lindas viñetas de los tomos de la obra *España y sus monumentos*; al examinarlas y aplaudirlas, concebimos la esperanza de un gran progreso para nuestras artes industriales, tan necesitadas de este precioso auxiliar del dibujo decorativo; y hoy, en vista de que hay editores como el de ese *Calendario*, y como el del *Diccionario de la flora española*, y fabricantes que emplean para sus libros y para sus productos industriales artistas de tan exquisito gusto como el Sr. Pascó, y como los Sres. Rigalt y Xumetra, no menos hábiles en la interpretación de los ejemplares que suministran el arte clásico antiguo, el de la Edad media y la flora europea y oriental en su silvestre belleza, pronosticamos que llegará pronto el día en que nuestro arte suntuario rivalice con el francés, el inglés, el alemán y el austro-húngaro, en muebles, telas, joyas, tapices, cerámica, cristalería, etc. Al artista de buen gusto toca demostrar que es capaz de tan meritoria empresa; al industrial y al fabricante, utilizar el precioso auxilio del arte del dibujo; lo demás corresponde al bien entendido patriotismo del público.

***

En la sección extranjera de nuestra Exposición internacional figuran Francia y Baviera, y además 3 cuadros de Austria-Hungría, 1 de Bélgica, 2 de los Estados Unidos de América, 1 de la Gran Bretaña, 3 de Méjico, 1 de Rusia y 2 de Suecia y Noruega, obras diseminadas y completamente obscurecidas en los salones reservados á nuestros huéspedes extranjeros; y como no entra en nuestro plan analizar individualidades, sino sólo estudiar de una manera general y sintética el carácter del arte en las grandes colectividades ó naciones, prescindimos de esos *rari nantes in gurgite vasto*, y vamos derechos á recorrer la parada de media gala que forman nuestros vecinos ultrapirenaicos. Los franceses han venido en corto número y tarde, como *des traînards*, y cediendo á excitaciones personales: Francia en rigor no se ha dignado acudir al llamamiento oficial, y si no fuera por el contingente que han suministrado coleccionistas y particulares de buena voluntad, más ó menos afectos á nuestro país, podría asegurarse que no han concurrido al certamen más que artistas de tercera y cuarta jerarquía. Por fortuna, entre esos rezagados hay campeones ilustres, acostumbrados á arrebatar palmas y ceñir coronas en anteriores lides, y vamos á designarlos por el orden con que aparecen sus nombres en el plebeyo papelote que se ha repartido al público por vía de Suplemento al Catálogo oficial. Son los siguientes; Rosa Bonheur, Léon Bonnat, Eugène Boudin, Alfred H. Bramtot, Georges Clairin, Mme. Colin Libour, Benjamin Constant, Carolus Duran, Léon Gérome, H. Gervex, Ernest Hebert, V. P. Huguet, Paul Langlois, Constantin Le Roux, Hector Le Roux, Jules Machard, Diogène Maillart, Gaston Saint-Pierre y J. E. Valadon.

Adviértese entre ellos la misma pugna de escuelas que entre los nuestros, lo cual nada tiene de extraño si de Francia nos ha venido el indisciplinado modernismo, llevado aquí á un grado de exaltación que raya en lo ridículo y que ha de avergonzar á nuestros maestros. Así y todo, déjase bien conocer que no son los extravagantes los que triunfan en Francia á pesar de los caprichos de la moda, y que si por pasajeras veleidades se celebran allí, y hasta se premian, cuadros sin asunto, sin composición, sin color y sin nada, en la generalidad de los casos, para ganar, como Gérome, Meissonier, Baudry, Cabannel, Carolus Duran, Raimundo Madrazo, Rosa Bonheur, Lenepveu, Machard, Clairin, Aublet y otros pocos de esta talla, la sólida reputación de que gozan, es menester ser gran dibujante, gran colorista y gran compositor. Dudo mucho que, á pesar de la inmensa boga que hace pocos años alcanzaron el autor de la *Visión*, núm. 1.669, M. Besnard, el de *Preparativos para el baile*, núm. 1.740, M. Gervex, y el famoso Puvis de Chavannes, autor de la *Degollación de S. Juan Bautista*, núm. 1.798, lleguen á entrar los nombres de estos artistas en el Panteón de los genios que honran á la Francia; mientras que en sus tablas marmóreas se leerán de seguro los de Gérome, Bonnat, Carolus Duran y Meissonier. Lo que éstos han traído á nuestra Exposición no bastaría seguramente á hacerlos inmortales, pero..... *ex ungue leonem*. De Gérome tenemos *El Desierto*, núm. 1.737; *La Retirada*, núm. 1.738, y *Le Mirmillon*, núm. 1.739; de Bonnat los retratos de dos ilustres difuntos, el *Cardenal Lavigerie* y *Mr. Renan*, núms. 1.677 y 1.678, y una repetición del cuadro que pintó para la iglesia de San Andrés de Bayona representando un acto de caridad heroica de *San Vicente de Paúl*; de Carolus Duran, sólo dos estudios, *una cabeza* y *un torso de mujer* visto por la espalda, núms. 1.724 y 1.725; de Meissonier, sólo *El Lector*, núm. 1.781.

No podemos pasar en silencio cuadros que son como simple muestra de lo bellamente que tratan los franceses la pintura decorativa y la de costumbres y tipos locales. Como pintura decorativa, aunque muy distante de la que ejecutó Baudry en el techo del Salón de Descanso de la Grande Opera de París, tenemos el boceto del techo de *La Comédie Française* por Lenepveu, núm. 1.764, y, en estilo muy distinto, *La Aurora* de Saint-Pierre, número 1.813. Como pintura de costumbres y tipos locales, citaremos *La Marquesita*, núm. 1.654, por Aublet; *El Caid*, núm. 1.663, por Benjamin Constant; *La Vuelta de los barcos*, núm. 1.679, por Boudin; *Les Brûleuses de Varech*, núm. 1.698, de Clairin; *La Caravana en marcha*, núm. 1.750, de Huguet; *La Joven normanda*, núm. 1.678, de Constant Le Roux; *Las Pescadoras de almejas de Villerville*, núm. 1.801, de Ravaut: *La Mujer del Hadji*, núm. 1.814, por Gastón de Saint-Pierre.—No faltan en esta diminuta exposición francesa cuadros de poesía mística, de ese género bíblico-idealista moderno en que tanto se distinguen Le Rolle y Dagnan Bouveret, Rossetti y Burne Jones: y como muestra de ellos pueden verse el núm. 1.686, *El Sueño de María*, de Bramtot; *La Maternidad divina*, núm. 1.779, de Maillart, y *La Meditación*, núm. 1.812, de Saintin.—Los núms. 1.771 y 1.772 de Hector Le Roux, que representan á *Zeila, la hija de Jephté* y *La Dévideuse* (la devanadora), ejecutados al encausto y en estilo pompeyano, son de un género decorativo especial, propio sólo de los frisos de los pequeños gabinetes, verbigracia, los de la llamada Casa del Príncipe ó *casita de abajo* del Escorial.

***

Y entremos ahora en la exposición bávara, que es la más granada y brillante, la mejor instalada en



el vasto caserón de las bellas artes, y á la cual nos llaman con su clamoroso canto de triunfo los cosacos de Joseph Brandt y los belicosos montañeses del Cáucaso agolpados en torno de su profeta y Sultan Ben Mohammed Schamyl. Fiel á sus tradiciones de principal foco artístico de Alemania, y justamente enorgullecida con el recuerdo de sus monjes iluminadores de Munich, Bamberg, Nuremberg y Augsburgo, y de los preclaros pintores que dió á la escuela alemana—los Wohlgemuth, los Dürer, los Beham, los Holbein, los Burgkmaier—Baviera mantuvo siempre vivo el sagrado fuego de las inspiraciones estéticas. El rey Luis I hizo de ella la Grecia del mundo germánico, y de Munich una moderna Atenas, porque la dotó de bellos y grandiosos monumentos y de una fecunda escuela de pintura encargada de reanimar la escuela nacional desterrando el mal gusto y el barroquismo de los académicos pelucones. Pero Overbeck y Cornelius, que fueron los elegidos para esta empresa, se imaginaban que para producir obras inmortales bastaba que éstas fueran correctas desde el punto de vista de la historia, de la filosofía y de la estética, y que estuviesen bien concebidas, bien dibujadas y bien compuestas. No advirtieron que por desterrar un mal incurrían en otro; no vieron que su excesivo idealismo conducía á sus discípulos, naturalmente propensos á exagerar los defectos de los maestros, á negar la realidad de las cosas que caen bajo el dominio de los sentidos, para llegar por una especie de intuición mística á la contemplación de lo absoluto. Y sucedía que en su escuela se producían obras muy notables por el concepto y aun por la ordenación general de la composición, pero desprovistas de belleza de líneas, sin perspectiva aérea, con un colorido frío y duro, y contrarias á las tradiciones de la antigua escuela nacional.

Aunque discípulo de Cornelius, Wilhem Kaulbach se emancipó completamente de aquellas doctrinas, y pugnó por adquirir el colorido y las demás dotes de ejecución que los maestros de su tiempo desdeñaban; y fué tal el empuje que su potente genio dió al arte al sacarlo de sus falsos carriles, que desde entonces la pintura bávara entró de lleno en la senda del naturalismo, y hoy es sin disputa la más colorista de toda la Alemania. Con una simple ojeada á los cuadros que forman su actual exposición en Madrid, podremos convencernos de la siguiente verdad, á saber: que la escuela de aquel país, si no produce ya artistas de tan alto vuelo como los Wilhem Kaulbach, los Hess, los Schnorr, los Zimmermann y los Schlotthauer, autores de las grandes pinturas murales del *Museo Nuevo* de Munich, de los veintidós frescos de la *basílica de San Bonifacio* de aquella ciudad, de los frescos de *los Nibelungos* que decoran los salones de la *Nueva Residencia* y de los que adornan la *Gliptoteca* y la *Pinacoteca;* en cambio sobresale hoy más en dotes externas y en medios técnicos, es colorista, es naturalista, se acomoda más al gusto general de la época, y trata admirablemente—mejor que nosotros, hay que confesarlo—el retrato, las pequeñas escenas históricas y legendarias, militares y de costumbres, los tipos locales, los asuntos cómicos, el paisaje, los animales, y todos los demás géneros que pasaban antes por subalternos.

Sobresalen en los retratos F. A. Kaulbach, Franz von Lenbach y Karl Marr: el primero, con el de su padre *El Profesor F. A. Kaulbach*, núm. 1.580, que es un verdadero prodigio; el segundo, con el del *Emperador Federico*, núm. 1.584, y los dos del *Príncipe de Bismarck* y *Mariscal Moltke*, números 1.586 y 1.587, ejecutados al lápiz; y el tercero, con el de un sujeto que no lleva nombre, de edad madura, núm. 1.590, ejecutado con encantadora verdad. No son indiferentes los de Matiagzeck, núm. 1.592; Gabriel Max, núm. 1.595, y Mühlthaler, núm. 1.598.—En el género religioso es muy apreciable el *Cristo difunto*, núm. 1.591, del mismo Gabriel Max, aunque peca quizá de excesivo realismo.—En cuanto á pintura de costumbres, escenas populares, leyendas y tipos locales, es mucho lo que hay que elogiar en esta nueva escuela, que reune á la *vis cómica* francesa, el correcto dibujo de la escuela idealista, y el color, el empaste y la exquisita conclusión de los antiguos pintores holandeses, Gerard Dow, Mieris, Schalken y Therbourg. Obsérvense, en efecto, los siguientes cuadros: *En el campo*, núm. 1.625, de Stulmüller; *El Anatómico*, núm. 1.594, de Gabriel Max; el *Interior holandés*, núm. 1.574, de Paul Höcker; *Á América*, núm. 1.573, de Hirth du Frenes; *Las Lavanderas del lago de Garda*, número 1.569, de Hermann Hartwich; *Apostados en el camino*, núm. 1.556, de W. Díez; *Los Leñadores*, núm. 1.555, de Defregger; *La Etapa*, núm. 1.552, de Breling, y *Aguardando*, núm. 1.547, de Bartels.—En escenas de la vida militar son por todo extremo bellos y sobresalientes los cuadros número 1.550, *Canto de triunfo de los cosacos que vuelven de la batalla*, de Brandt, y núm. 1.614, *La Oración de Schamyl antes de la batalla*, de Roubaud. Aunque conocíamos del Sr. Brandt el hermoso cuadro de *Los Cosacos de la Ukrania del siglo XVII*, por haber figurado en la Exposición de París de 1878, el acento marcial y el ímpetu que ha sabido dar el autor á este *Canto de triunfo*, nos ha causado honda impresión.—En la pintura de paisaje nos parecen notables los números siguientes: 1.630, *La Tarde*, y 1.631, *Después de la lluvia*, de Willroider; 1.605, *Alameda cerca de Munich*, de Poschinger; 1.589, *Arroyo en la Montaña*, de Leonhardi, y 1.558, *Cazador con perro*, de Eilers.—Como pintores de animales, nos han llamado la atención el núm. 1.593, *Los Tres monos filósofos*, de Max, y el núm. 1.548, los *Borregos*, de Bergmann.—En el género de flores, parécenos que la Sra. Anna Peters no ha estado en la presente ocasión con sus *Lilas*, núm. 1.603, tan afortunada como lo estuvo en París en 1878.

***

En nuestra moderna escultura prepondera el naturalismo, y sólo por excepción tropezamos con algún estudio de gusto clásico; pero algunos escultores se inclinan visiblemente á un realismo exagerado, mientras otros—muy pocos—permanecen fieles al naturalismo idealista, que supone selección de formas. Hay ocasiones en que un mismo artista profesa sistemas distintos, según los asuntos que trata, en lo cual obra muy acertadamente. En este caso se hallan los Sres. Benlliure (D. Mariano) y Alcoverro. Ha presentado el Sr. Benlliure un hermoso bajo relieve en mármol, núm. 1.320, que titula *Canto de amor*, y esta obra parece un destello del genio de Canova ó de Thorwaldsen; al paso que el busto en barro cocido, retrato del pintor D. Francisco Domingo, núm. 1.321, es tan realista como pudiera serlo modelado por el Bernino ó el Algardi. El Sr. Alcoverro es autor de dos tipos cómicos, *Un dúo* (bronce, núm. 1.301), y *¡Al Pardo!* (barro cocido, núm. 1.302), ambos realistas hasta dejarlo de sobra, mientras que las estatuas de *San Isidoro* y *D. Alonso el Sabio*, que ha ejecutado para el palacio de la nueva Biblioteca de Recoletos, son de un naturalismo noble y severo.

El género heroico, como el que han escogido para sus principales obras los Sres. Amutio, Marinas y Parera, hubiera sido tratado en estilo puramente clásico cuarenta años ha: hoy el ejemplo de algunos buenos escultores franceses, que representan los asuntos patrióticos y gloriosos con la indumentaria propia de los héroes que intervinieron en ellos, ha hecho que los nuestros se atrevan á dar á las casacas, capotes y polainas proporciones monumentales, y esto han ejecutado el Sr. Amutio en su grupo en yeso *Por la patria, año 1808*, número 1.310; el Sr. Marinas, en su briosa composición del *Dos de Mayo*, núm. 1.378, y el Sr. Parera en la suya titulada *Gerona, 1089*, núm. 1.398, no tan feliz como la del Sr. Marinas. Este joven escultor segoviano, que tanto ha sabido elevarse en la figura alegórica que corona su grupo, ha adoptado también, como los Sres. Benlliure y Alcoverro, el estilo puramente realista para sus dos graciosos grupos de *Los Pescadores pescados* y del *Descanso del modelo*, núms. 1.379 y 1383. En este mismo estilo realista, pero con expresión contraria, porque su obra no es cómica, sino muy dramática y dolorosa, ha ejecutado el inteligente joven Blay y Fábrega su precioso grupo de *Los Primeros fríos*, núm. 1323.—El Sr. Vancell se muestra más clásico que realista en su bella y grandiosa alegoría de *La Constitución*, núm. 1427.

El Sr. Alsina permanece adicto á las máximas severas de la escuela en que se formó; pero tiende inscientemente al barroquismo en la postura de las piernas de su *Cautivo*, núm. 1.304. En tanto, don Rodrigo Alvarez y Blanco, formado en la misma escuela, inaugura sus exhibiciones ante el público con un estudio de adolescente de cuerpo entero, *Daphnis*, núm. 1.306, que no se hubiera desdeñado de firmar un aventajado alumno de D. José Alvarez.—El Sr. Alvarez Muñiz se muestra aficionado al estilo realista minucioso que han contribuído á extender por Europa los modernos escultores genoveses, y ha expuesto su *Peluquero de aldea*, núm. 1.309, que rivaliza en expresión con las figuras del propio género de Benlliure, Alcoverro y Marinas.—Alguno ha habido que por imitar demasiado el estilo grandioso de Miguel Angel, ha hecho en cierto modo su caricatura en una figura bíblica que no designo.—Entre el grandioso afectado y el realista recalcado, hay un estilo medio, naturalista, ingenuo y sencillo, que es el que ha conducido la mano de D. Angel García al modelar su encantadora figura, núm. 1.351, de *Giotto adolescente*.

Pedro de Madrazo.



DEL GENERAL

LAS HONRAS DE CARLOS V.

Entre los misioneros franciscanos que predicaban el Cristianismo á los indios tarascos, habitadores de las escarpadas sierras de Michoacán, en Nueva España, contábase Fray Jacobo Daciano, distinguidísimo varón, lleno de caridad y modelo de constancia.

Era Fray Jacobo, según el decir de los religiosos cronistas de la Orden de San Francisco, de tan ilustre sangre y de tan elevada alcurnia, que igualarle en sólo eso podrían en la Nueva España los hijos del emperador Moctezuma, ó los del infortunado y tímido Catlzontzin, por otro nombre Tzintzicha, rey de los tarascos, porque Fray Jacobo, llamado Daciano por haber nacido en Dacia, era de la familia de los reyes de aquella nación, tan famosa desde los tiempos de Herodoto hasta los días en que Fray Jacobo pasó á la Nueva España, y las luchas religiosas de luteranos y católicos hacían estremecer á las naciones europeas.

Fray Jacobo embarcóse para América buscando, no sólo la conversión de los indios, sino también refugio contra las persecuciones de un Obispo de su país, que, tocado de la herejía, como dice el cronista Larrea, intentaba poner fin á la terrenal existencia de Fray Jacobo.

Los tarascos, que, sin resistencia alguna, por culpa de su Rey, recibido habían el yugo de los conquistadores españoles, víctimas de los mismos á quienes ofrecieron sus servicios y su amistad, andaban fugitivos y errantes por los montes; que en ninguna otra provincia de la Nueva España se habían extremado tanto en sus crueldades y tiranías los soldados de Nuño Guzmán.

Los pueblos abandonados, los lugares desiertos, incultos los campos, sin transeuntes los caminos y silenciosos aun los mismos bosques adonde se refugiaba aquella raza perseguida; tal era el cuadro que contemplaron los misioneros franciscanos cuando á pie, y sin más compañía que su amor á la humanidad, se atrevían por aquellos desconocidos y escabrosos senderos, en busca de los tímidos y espantados habitantes del antes rico y poblado imperio de Michoacán.

Difícil era curar la profunda herida que en aquella nacion abrió la espada del feroz Nuño de Guzmán; pero como la constancia y la caridad obran prodigios, poco á poco, como las revueltas y alborotadas abejas, que huyendo del colmenar vuelven á reunirse al monótono ruido de una campanilla que agita un niño, los tarascos fueron abandonando las sierras y agrupándose en derredor de las humildes capillitas levantadas por los misioneros franciscanos. El rumor de la existencia social volvió á escucharse en los abandonados pueblos, y las nubecillas de humo, escapándose entre las mal cerradas techumbres de las humildes chozas, saludaban la llegada del sol, anunciando que la paz y el trabajo volvían á sentar allí sus reales, y que la civilización comenzaba sus laboriosas operaciones.

No poco había contribuído para cicatrizar aquella herida Fray Jacobo Daciano, y contábanse de él, entre los indios, cosas que le hacían aparecer como un hombre casi sobrenatural; jamás usaba calzado, y cruzaba sin vacilar ni detenerse por las sendas más pedregosas y por los caminos más cubiertos de seca maleza ó de espinosa vegetación. Con los pies sangrando llegaba á las rancherías, y más que á su propio daño, atendía á las necesidades de los indios; y en las noches, según contaban éstos, cuando la luna caminaba luminosa y lentamente por el purísimo azul del cielo de Michoacán, y cantaban entre los bosques las aves de la noche al compás del rumor que levantaba el viento entre las hojas de la espesa arboleda, Fray Jacobo, arrodillado, oraba con los ojos vueltos al cielo, y algunas veces se le veía desprenderse de la tierra y quedar como suspendido en el aire.

Esto podría ponerse en duda; pero lo cierto es que Fray Jacobo Daciano fué el único que se atrevió, de todos los religiosos que habian llegado hasta entonces á Nueva España, á administrar á los indios el sacramento de la Eucaristía, y á sostener calurosamente que la nueva Iglesia mexicana iba errada en no querer admitir á los indios en el sacerdocio, dándoles las sagradas órdenes; todo lo cual le valió la mala voluntad de sus compañeros

UN LOBO MARINO.

CUADRO DE W. RAINEY.

(En la Exposición del *Instituto de Pintores al óleo*, en Londres.)

maestro más popular hoy entre los compositores que triunfan con frecuencia.

Entró mucha gente en el teatro, pidiendo á todo trance las maravillas que en un solo acto pueden ofrecerse al espectador por seis pesetas. Y ya en la segunda escena se dió por convencido el público de que los veinticuatro reales del alma no tendrían compensación ni en una sexta parte. Y el consabido incivil *pateo* dió principio, para no acabar hasta que se cerrase *El Cofre* de los antepasados de aquel Príncipe que se declara hembra mucho antes de que se lo echen en cara. Y no hubo lucha más ruidosa, porque *los alabarderos* renunciaron al fin á la inútil y peligrosa guardia, que no merecían menos aquellos Príncipes y Princesas de guardarropía que otros mamarrachos, bastante más baratos para el público, pero que en aquel teatro han tenido defensa heroica y por cientos las representaciones.

Para abrir *El Cofre* no necesitó el alborotado concurso de aquella descomunal llave dorada que manejó Rodríguez. Trascendía el olor de los *misterios* que allí se encerraban. Entre ellos salió á luz una babucha que olía á alcanfor, y bien podían haber parecido con ella unas *Ligas verdes* que se habían caído noches antes en el foso, con música y todo del maestro alemán Millocker.

Y el tercer fracaso de la quincena vino en Apolo con *Baños de ola*, sin sal marina ni sal de ingenio; obrilla llena de majaderías increíbles, que debió de haber sido ofrecida á algún teatro de verano como tónico refrigerante, y que en invierno no ha podido contribuir siquiera al dominante estrago del gusto.

Más afortunado el teatro de Eslava, donde tantas cosas van *pasando* y dando fruto, llegó por fin á lograr allí éxito merecido algo que está por encima de las tontas y fiambres alusiones y de los poco decorosos chistes *de circunstancias*. Ese algo es la culta y literaria parodia que de la ópera *Garín* ha hecho el ingenio del Sr. Granés, que no tiene rival en ese terreno, sin apelar nunca á los recursos desdichados con que otros aspiran á provocar la risa del vulgo.

* * *

No parece sino que aquel Nerón, que en sus primeros años de imperio fué tan humano y piadoso que lamentaba haber aprendido á escribir porque le repugnaba firmar una sentencia de muerte, había de venir después á pesar con la fatalidad de sus terribles crueldades hasta en la obra teatral que, en el Español, ha aparecido ahora con su nombre.

Obra *Nerón* del legítimo poeta y literato D. Florencio Moreno Godino, vió, al nacer, amenazada su vida por una de esas desgracias poco frecuentes en noches de estreno. La Sra. Contreras, concluída su misión en el drama trágico con su papel de Electra, sufrió un accidente, nada grave por fortuna, pero que obligó á suspender en la primera la serie de representaciones que, por sus innegables méritos, debía lograr la obra del poeta.

Claro se ve, concluído el primer acto, que éste constituye por sí solo una hermosa tragedia, de que Electra es la protagonista; y vistos los otros dos actos, se ve también que, prolongada la obra sobre episodio distinto de la vida agitada de Nerón, más que éste, es en ellos protagonista Tharsis, el hijo de Electra.

Nerón, con su aventura amorosa nacida en los juegos olímpicos, no es más que ocasión de la lucha de afectos de la triste viuda enamorada, en quien al fin triunfan el odio y la venganza contra el tirano que amarró á su carro triunfal al mísero esposo, para llevarle á morir en una mazmorra entre los horrores de la lepra.

Nerón, después, sobre los rastros que han dejado sus antiguos amores con Libia, es también la ocasión de que se desaten los terribles, doblemente heredados odios del ciego Tharsis, que, al ver al fin la luz, hubiera dado la muerte al verdugo de su padre, si la inflexible historia no obligara á Nerón al suicidio, aun con el miedo de que el mundo *perdiese tan gran artista*.

Porque Nerón aparezca sólo con fuerza episódica, despojado casi de aquella grandeza monstruosa con que, abarcando toda su vida, nos la ofrecen sus historiadores, ¿puede decirse que carece de interés y de vida el drama trágico? Mayores los tendría indudablemente si el plan no estuviera, por decirlo así, cortado por el paternal cariño del autor á su primitiva y breve tragedia; si la acción hubiera marchado con unidad, reconcentrando el interés; si Electra, en fin, no consumase su escrita muerte del primer acto y siguiese siendo, con su hijo, y con su amor, y con su odio al tirano, la fuerza viva que, entre luchas y contrastes dramáticamente humanos, dieran más grandeza á la fábula hasta el final histórico.

Pero esa hubiera podido ser otra obra del notabilísimo poeta que, tal como nos ha presentado su trágico drama, revela poderosos alientos de autor, asistidos por la magia de un estilo brillante sin menoscabo de una corrección clásica.

Alguien ha escrito que *Nerón* es una obra que está *pasada*, como si se tratase en ella de cosas y costumbres sociales aún de nuestra época, pero olvidadas, borradas ya por la fuerza de las costumbres novísimas, palpitantes, del momento en que vivimos.

No; no pasa jamás para el arte dramático lo que tiene eterna vida, por la pluma en la historia, por el pincel en el cuadro, por el cincel en la estatua.

Lo que pasa en el teatro es el gusto del público, que no está hoy por lo trágico, así se lo den con las ricas vestiduras con que lo ha presentado Moreno Godino; que no está siquiera por el drama de costumbres de grande aliento; que cada día está más enamorado de lo ligero, de lo inconsistente y fútil, que refleje de algún modo la versatilidad insustancial de gentes á quienes duele pensar y que de sentir huyen á todo trance.

Mayor triunfo el del poeta, que ha vencido un momento la dura resistencia de la corriente, logrando borrar de los labios la mueca estereotipada ya por lo provocante á risa, y moviendo los corazones con la viva expresión de los dolores profundos y de los tiernos y delicados afectos del alma.

Allí está Flavia para iluminar con su inocencia y con su amor aquel cuadro sombrío en que preside la venganza; para romper las tinieblas que obscurecen la vista y el espíritu de Tharsis, que contesta al «¡Te vi y te amé!» de su adorada virgen:

Yo hice más:
Que, sin verte, ya te amaba!

No permiten los límites en que debo encerrar mi tarea la satisfacción de trasladar aquí los hermosos pensamientos, las bien expresadas imágenes, las bellas frases de dolor ó de ternura que avaloran aquel diálogo siempre propio de los personajes, vestido con esa forma á que sólo llegan, con una buena educación literaria, los poetas de grande aliento.

Aunque Vico tuvo en el drama trágico momentos dignos de su fama de artista, no es por ellos por lo que más merece la gratitud y los plácemes de los que en el teatro Español buscamos algo mejor que el halago al gusto de la muchedumbre. Merécelos más porque, renunciando al provecho que ese gusto ofrece, no ha vacilado esta vez en honrarse y honrar aquel escenario con una obra tan altamente literaria.

* * *

Y henos aquí ya en el teatro de la Comedia, atraídos, fascinados, con el ánimo pendiente de la palabra del genio excepcional de nuestro tiempo, que, si maravilla por lo fecundo, es aún mayor portento por la amplitud de sus facultades y por la rica variedad de sus concepciones.

Para hacer el estudio que merece esa *Mariana* que á D. José Echegaray ha valido triunfo tan ruidoso, era preciso contar con condiciones de que yo carezco, y con el espacio que no tiene quien aquí se ha obligado á ser, ante todo, cronista general de los sucesos teatrales.

Es *Mariana* un drama de grandes luchas, de pasiones verdaderamente humanas, sin dejar de ser una obra de carácter, más duradera por eso mismo que otras hermosas obras del autor insigne, que, en su anatomía cruelmente detallada del corazón de la protagonista, se nos revela un profundo psicólogo.

Como en la Pacorra de *Sic vos non vobis* nos ofrece un carácter espontáneo, franco, abierto, rudo y tierno á la vez, en cuya formación ha influído la vida en brazos de la Naturaleza, en *Mariana* nos ofrece el carácter de la mujer buena y sensible en el fondo, pero influído, más bien desnaturalizado, por los dolorosos espectáculos con que sus padres entristecieron hondamente su infancia, y por las crueldades terribles de que hizo víctima á su madre la pasión brutal de un hombre egoísta y miserable.

No halló Mariana cariño, ni dulce y santo ejemplo allí donde la misma naturaleza humana se los debía; y en la grande y tremenda crisis de la edad en que el corazón y la memoria son cera virgen en que las impresiones se graban fuertemente, vió un hombre, que no era su padre, la robaba brutalmente los besos y caricias con que el maternal amor había arrullado su sueño de ángel.

Crece entre tantos horrores, y, ya sin madre, la casan por poderes con un hombre rico, de quien, antes de conocerle como esposa, es ya viuda, porque el destinado para ella ha muerto en desafío por cuestión poco honrosa de amores con una bailarina.

Viuda y rica nos la ofrece el autor en el primer acto; rodeada de todas las consideraciones sociales que acompañan á su posición; admirada y solicitada por su hermosura por galanes rendidos, entre los cuales se disputan el triunfo con más vivo anhelo un General viudo y aquel Daniel Montoya, que parece como que va ganando el terreno mal cultivado de un corazón endurecido, en que el dolor y la falta de fe imprimieron prematuramente una huella parecida á la que Mariana misma cree ver después en el antiguo petrificado ladrillo del museo arqueológico de D. Cástulo.

Ese carácter, fuerte é inflexible por la misma fiera desconfianza de un corazón herido y por la pertinacia de los dolorosos recuerdos, es, con todos los atractivos y encantos que pueden adornar á una mujer, el mágico de virtud temerosa que, con su varilla invisible, imprime movimiento y vida á la acción dramática, lenta y harto contenida á veces por la parte episódica, y en otras acaso demasiado atropellada por los mismos movimientos irreflexivos de aquel carácter fiero y dominante.

Mariana sabe bien por qué atormenta á su modo al corazón de aquel Daniel apasionado que la gana, á pesar de ella, poco á poco, entre desdenes de frívola y expresiones de cariñosa; entre el placer de estrechar aquella mano, que prende una flor sobre su pecho, y el dolor de maldecirla porque todavía encuentra otra para el pecho que adornaron cruces ganadas en duras campañas. Mariana lo sabe, y Mariana nos lo dice todo en aquella conmovedora confesión de aquel hermosísimo acto segundo, el más grande quizás y el más completo de cuantos ha escrito ingenio tan privilegiado.

¿Cómo examina su conciencia Mariana? Ella se lo dice á su tutor, D. Joaquín, antes de confesarse dolorosamente. Habla por sí y parece que habla por la humanidad entera. «Yo—dice—busco á mi conciencia en el silencio de la noche y al ir á entregarme al sueño. Y yo, que estoy casi dormida, y ella, que no está muy despierta, ni sé bien lo que la pregunto, ni ella sabe lo que ha de contestarme. Y así estamos.»

Y así solemos estar todos. Y así sigue Mariana; sin darse cuenta de su conciencia cuando acaba aquella confesión, que es el alma, por decirlo así, de toda la obra; el primor más hermoso de los infinitos primores que avaloran aquel acto, de que no hay muchos ejemplos en todo nuestro riquísimo y envidiable tesoro dramático.

Hasta el final de ese acto; hasta más allá de aquella escena en que el corazón, preocupado y todo, de Mariana, se siente ya vencido por el amor, y en que Daniel está muy seguro de que su único sueño va á realizarse santamente, todo ha marchado de un modo natural, sencillo, lógico, dentro de la realidad de la vida. Pero apenas, y por camino un tanto tortuoso, se descifra aquel enigma cruel que hay para Mariana en la historia de aquella preciosa arracada única que posee el arqueólogo, el autor pasa de un salto á buscar á todo trance el vigor de aquella vida romántica con que engrandeció otras obras de sus tiempos de arrebatos líricos.

Va ciega y derechamente á la catástrofe, porque se ha propuesto que sea ese el fin de su plan, como va por tesón, por tenaz empeño, á su boda con la protagonista, aquel General maduro y cruelmente experimentado que sabe que llega hasta él Mariana en peores condiciones que aquella su primera mujer que sufrió la triste suerte de la mujer de *El Médico de su honra*.

Y á ese coloso de nuestro teatro, á quien tan profunda admiración profeso, apenas me atrevo á preguntarle: ¿es hoy *la fatalidad* tan legítimo medio de acción, recurso de fuerza tan nueva y pura en el arte, que merezca un doble empleo en obra tan grandiosamente vestida y, en su primera mitad, tan magistralmente trazada?

La fatalidad lleva á Mariana á apasionarse del único hombre que no puede ser suyo, porque inflexible, á pesar del amor, le hace cruelmente responsable y víctima de delitos que no ha cometido. La fatalidad—porque no puede ni cabe ser la vanagloria—lleva á D. Pablo de Arteaga á aceptar una mujer que sabía que no le amaba antes ya de oir los altos y elocuentes apóstrofes de su verdadero dueño; una mujer que el autor le tenía destinada para un nuevo y cruento sacrificio á la honra del esposo. Porque la sangrienta catástrofe *estaba escrita*.

Ya que la consecuencia de aquel carácter amargado y endurecido de Mariana, y á pesar del inmenso amor, hace á Daniel víctima de sus odios hasta el punto de rechazarle como esposo, ¿por qué no lleva la fuerza de su preocupación y la consecuencia feroz de ese carácter hasta entregar á la justicia conyugal los deshonrosos atrevimientos del amante, que penetra, como ladrón con ganzúa, á apoderarse de un sagrado derecho del marido?



CONCIERTO CASERO.
CUADRO DE J. WODZINSKI.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



¡OTRA MARGARITA!

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

¿Por qué declararse cómplice activa de aquel atentado y sacrificar su vida propia á sus mismos odios? ¿Para qué aquella barrera tan valerosamente levantada? ¿Para qué aquel alto sacrificio de buscar en el que no ama el brazo que, con el derecho, la defienda, y la honra en que se apoye su propia estimación? ¿Por qué rechazar en hora tan solemne, cuando el odiado ladrón acecha, la solicitud noblemente paternal de aquel esposo que la ofrece velar su sueño intranquilo en medio de la fiebre? ¡Diablo de catástrofe! ¿Por qué estabas escrita?.....

Pasando por alto todas esas falsedades de un premeditado convencionalismo, como las pasó, sugestionado, el público, ¡qué grandes y qué artísticas bellezas se encuentran todavía en aquel epílogo, en aquella escena en que, al sentir sobre sus hombros el abrigo que la echa encima Daniel, recuerda Mariana todo el horror del momento en que su madre abandonó por un miserable la casa y el honor de la familia!

¿Qué decir de la admirable forma de aquel diálogo? Lleno está de sal ática en lo cómico; primorosamente vestido de hermosos pensamientos y de frases de exquisita delicadeza en lo dramático, y revela en toda la obra que, en materia de dicción, autor que tanto trabaja y tanto produce, afina y depura de día en día el estilo, siendo cada vez más natural y más humano en boca de sus personajes, sin menoscabo de los esplendores de su portentoso ingenio.

La ejecución, en pocas palabras está juzgada. La buena dirección y el esmero en los ensayos han producido el buen conjunto. María Guerrero, por encima de lo que, en tan difícil empeño, podía esperarse de toda una verdadera primera actriz en España. Thuillier, apasionado y arrogante, sobre todo en el comprometido final del tercer acto. Mario, noble, tierno y persuasivo, como pedía su simpático papel. Cepillo, ajustado al suyo, de bien poco lucimiento. Y todos los demás, sin distinción, contribuyendo, como buenos, á honrar al poeta más grande que hoy tiene nuestro teatro, en el logro del éxito inusitado de una obra que ha de tener larga vida en el teatro de la Comedia, y otra más duradera en la familia dramática de su fecundo padre.

Eduardo Bustillo.

6 de Diciembre 1892.

COLOMBIA EN LA EXPOSICIÓN.

Lo que ninguna otra nación hubiera podido llevar á cabo, España lo ha realizado, reuniendo en los espléndidos locales destinados á sus ricos Museos y Biblioteca las antiguas civilizaciones de los dos mundos. ¡Qué hermosa página para la vida de un pueblo esta que en sí sola encierra la historia universal de una época!

Quien visite la Exposición no puede imaginarse la suma de fatigas, de trabajos, y aun de sacrificios, que representa la consecución de cada una de las colecciones que allí figuran. La sección de Colombia, presea de la Exposición Americana, no es de las que ostentan mayor número de objetos, y, sin embargo, ¡qué de penalidades para reunir aquella cifra relativamente reducida! Una sola de las colecciones de barro lleva en sí más de diez años de labor continua, viajes atrevidos, á los que diéramos otro nombre á no haber sido hechos por nosotros, en medio de las tribus bárbaras del Darién, buscando, á pie, por entre la selva virgen las huellas de Balboa; atravesando el istmo por su parte mas ancha desde las pintorescas costas del Pacífico hasta las cenagosas bocas del Atrato; largas y cansadas exploraciones á las ruinas de San Agustín, al pie de la laguna de donde brota el caudaloso Magdalena; á las espléndidas y ardientes llanuras de San Martín, y á las más altas cumbres de la cordillera andina en puntos distantes de sus tres ramales.

Aproveche, pues, el sabio esta ocasión única de estudiar nuestra arqueología en cómodos salones, y demos gracias nosotros á la madre patria que exhibe cariñosa el fruto de nuestras labores.

De la sección de Colombia, más rica aún por su valor histórico que por sus alhajas de oro, surgirán muchos y nuevos problemas para la ciencia. Allí están representadas muy particularmente la tribu de los Chiriquíes, cuyos productos se asemejan mucho á los de Costa Rica y el Salvador; las tribus de los Umbras, Ansermas y Catíos, en cuyas vasijas parece encontrarse algo de la manera de los Tarascos; la nación chibcha con sus figuras simbólicas de oro y con una cerámica que le son peculiares; y, en fin, la tribu de los Quimbayas, desconocida de los eruditos, y que se presenta, en medio de naciones bárbaras y guerreras, con un lujo de arte y de conocimientos metalúrgicos desconocidos hasta hoy en las tribus americanas. La simple inspección de los objetos contenidos en la vidriera central de la sala colombiana, y de los que forman la colección de D. Vicente Restrepo, basta para dar á comprender el grado de adelanto á que habían llegado los Quimbayas.

Representaciones de caciques de ambos sexos, sentados unas veces, otras en pie, de un modelado admirable y de un pulimento perfecto, con todas las alhajas con que recargaban su desnudo cuerpo; vasos y vasijas de distintas formas, imitando aquí los elegantes contornos de los frutos de su flora, reproduciendo allí las creaciones de su genio artístico, adornadas con dibujos geométricos y figuras humanas en relieve; patenas de oro, que suspendían al cuello, y que bruñían dándoles la superficie tersa y brillante de un espejo, ó que cubrían con caprichosos relieves trazados á cincel; pitos y bocinas; narigueras de una variedad indefinida de formas; cuentas y dijes pequeños para collares; allí está todo lo que necesitaban aquellos indios frívolos para lujo de sus habitaciones y de sus personas: allí, en medio de tantos objetos de oro, podrá admirarse cómo ellos conocían todos los secretos de la metalurgia: fundición, aleación, soldadura, dorado, etc.

Como muestra de esta antigua y ya avanzada industria indígena, aparecen en el presente número de La Ilustración Española y Americana varios grabados, cuya descripción haremos de paso. Cinco de las piezas reproducidas forman parte del *Tesoro de los Quimbayas*, ó preciosa colección obsequiada á España por el Gobierno de la República de Colombia, y son las siguientes: núm. 8, casco de oro fino, con adornos y dos figuras de mujer en relieve, las cabezas hechas aparte é incrustadas en el casco; núm. 44, un vaso de Aumbaga con su tapa en forma radiada; núm. 54, un vaso del mismo metal, de bellísima forma, imitación de una cucurbitácea, con cuello y tapa muy elegante y anillos para colgarla; núm. 55, una bocina adornada con una doble cariátide, hombre y mujer unidos por las espaldas, que llevan sobre la cabeza una especie de capitel de cinco distintas molduras, y núm. 56, un silbato de oro con una cabeza de indio que presenta incisiones profundas en la cara. Siguen tres objetos de la numerosa Colección Restrepo (de la cual se reprodujeron por primera vez algunas piezas en el número XXXIV de este mismo periódico), así: núm. 64, cuerpo de mono, con doble cola, cabeza humana deforme y de aspecto fiero; núm. 97, un pez de Aumbaga, y una figura de escaso relieve, que representa el Espíritu Malo. Por último, nos referiremos á la flor de lis, sobre la cual se hallan distribuídos cinco objetos de oro fino que enseñan el arte de las tribus que poblaban la nación chibcha, mucho menos adelantada que la de los Quimbayas; núm. 69, un jefe ó Uzaque, sentado, con alto casquete muy adornado, dobles orejeras triangulares, gran nariguera en forma de argolla, collar y brazales (Sogamoso); núm. 70, un guerrero ó Uzaque, de pie, semejante al anterior, pero sin nariguera ni brazales, con tiradera en la mano derecha y escudo en la izquierda; núm. 71, otro Uzaque, sentado, parecido á los dos anteriores, sin collar, y lleva en el brazo derecho un adorno flotante, en la mano una maza con cuatro púas, en las extremidades y en el brazo izquierdo un escudo: núm. 72, una figura humana sentada en cuclillas, gorro con prolongaciones á uno y otro lado, y núm. 73, una culebra de oro. Excepto esta pieza, el último grupo enumerado procede de Sogamoso.

Todos los objetos de oro, de cobre, de piedra y de barro han sido extraídos de los sepulcros en que los indios acostumbraban hacerse enterrar con sus mujeres, sus esclavos y sus bienes. Algunos de ellos han sido sacados de bóvedas halladas á veinte y más metros de profundidad.

Las armas y gorros de plumas provienen de las tribus actuales de Colombia.

Los escudos de España y Colombia y los que concedieron á algunas de nuestras primitivas poblaciones españolas los Reyes Católicos, adornan las paredes del salón. Además del busto de Colón, que corona el mueble central, hemos colocado su escudo de armas, en recuerdo del ducado de Veragua que fué su patrimonio y que forma hoy parte integrante de nuestro territorio.

En general, los objetos que figuran en las vitrinas y los representados en fotografías en el salón de Colombia, pertenecen á pueblos y civilizaciones muy poco estudiadas hasta hoy, y ofrecen vasto campo á las investigaciones de los que cultivan la arqueología americana.

Ernesto Restrepo Tirado.

LA ESTATUA YACENTE.

CUENTO.

I.

Juan Pérez de Valdeazogue se había educado en los más rígidos principios de la escuela utilitaria: no perdió jamás el tiempo en leer una novela, ni acudía á los teatros, por desdeñar los dramas y dormirse con la música. Carecía de imaginación, y estaba destinado á brillar en el mundo financiero, reduciendo á metálico las ilusiones de sus semejantes.

Cumplió veinticinco años, y unió su fortuna á la de una rica muchacha, después de haber sido correctamente presentado á los padres, *hacerse ver* durante un año en los bailes y *five o'clock* que en casa de su prometida se daban, pedir en regla la limpia dote, ya que no la blanca mano, y anunciarse en forma medio enigmática el enlace por un Asmodeo de mayor ó menor cuantía.

Momentos antes de salir para la iglesia recibió Juan un telegrama de Londres, cuya lectura contrajo su rostro; mas se compuso en seguida un gesto de circunstancias, adquirió ese aplomo con que deben presentarse en todas partes los hombres de dinero, y se mantuvo impasible mientras duraron las ceremonias civiles y religiosas que convierten á una soltera en desposada.

La novia era alta, blanca, de facciones correctas, elegante en el vestir, de pocas palabras y algo fría en el trato. Llevó á la ceremonia el consabido traje negro con su ramita de azahar, y le cambió después por ropas de color pizarra y corte escultural que dibujaban bien su hermoso busto. Quedó en la cámara nupcial como inanimada ante su dueño y señor, y mientras Juan Pérez contemplaba su regular hermosura, se perdía en conjeturas para recordar dónde había visto otra cara como aquella.

—¿Vamos?—dijo el novio por decir algo;—el tren nos espera.

—Vamos—respondió la novia, entre confusa y distraída.

Bajaron la escalera: ella delante, él detrás; saltó la desposada á un coche y la siguió su esposo; penetraron en el andén de la estación del Norte, y al ayudarla á colocarse en la elegante berlina, sintió nuestro héroe que las manos de su consocia estaban frías, muy frías, y le producían una impresión semejante á la del mármol de unas canteras que había explotado su padre.

—Es singular—pensó;—¿dónde he visto yo hace muchos años á esta mujer?

II.

Corría el expreso á toda velocidad por las mesetas castellanas.

—¡Gómez-Narro, un minuto!—decía una voz entre constipada y aguardentosa. Y pasado un momento de silencio, silbaba la locomotora, chillaba el vapor escapado de los purgadores, giraban las ruedas y comenzaba de nuevo su carrera la pesada mole de máquina y vagones, pasando ante las ventanillas palos de telégrafo y llanuras con rastrojos.

La luz melancólica de una luna llena permitía adivinar, más que mostraba, estos detalles, y los rayos que penetraban en el interior de un coche iluminaban de lleno el rostro de la recién casada, dando á sus correctísimas líneas un tono marmóreo, y dejaban en la penumbra al amigo Pérez, que hacía más y más esfuerzos para recordar dónde había visto á su mujer antes de que empezara el noviazgo y se realizase el desposorio.

Sonaron con estrépito por quinta vez las plataformas.

—¡Burgos, diez minutos de parada!—gritó un mozo de estación. Y Valdeazogue despertó á su esposa, que levantó despacio la cabeza, cual si se incorporase en un lecho, abrió lentamente los ojos, miró á su alrededor, púsose en pie, y bajó el suyo, lindo y delicado, por la portezuela al estribo, apoyando su diminuta mano en la de su marido, que la encontró más fría y más regular que nunca.

—¿Fonda de la Rafaela?—preguntó un guía.

—Sí—respondieron lacónicamente nuestros viajeros. Y ellos y sus equipajes pasaron rápidamente, en un ómnibus, por la histórica puerta de Santa María; cruzaron delante de la catedral, con sus caladas torres; revolvieron por la Plaza Mayor y llegaron ante el cuartel de caballería, á la puerta del hotel, después de haberse separado en diferentes calles de los accidentadísimos compañeros de viaje.

III.

Hermosa es la ciudad de Burgos.

No carecen en ella de comodidad los viajeros, y tienen para alimentar sus emociones cien y cien bellezas de los siglos pasados, que despiertan sentimientos de piedad en los religiosos, y cuentan historias de genio y de amor á los artistas.

Poco podían interesar cosas tan nimias á mi hombre, para quien la vida era un libro de caja; y no parecían sacar mucho de su impasibilidad ordinaria á la dama, fría para el arte y fría para sus semejantes, que no daba muestras ni aun de preocuparse por sus encantos, que es lo último en que dejan de mostrar pasión las reinas de los salones.

Juan Pérez no estaba, sin embargo, tan sereno como cuando ajustaba la cuenta á cualquiera de sus cobradores.

Aquella era su ciudad natal, y allí había jugado de niño cuando perdía los años para el amasado de su fortuna, sin tener convertido su juvenil cerebro en una tabla de valores, ni latir sólo su corazón con las alzas y bajas de la Bolsa.

En aquel cementerio que domina la población y defiende á la entrada la tumba del Empecinado, estaban enterrados sus padres, una hermana y varios competidores de escuela y compañeros de juego.

Sólo el abuso del café y las excitaciones del viaje podían traerle estos recuerdos á su memoria; y ya sentía haberse detenido en Burgos, donde no tenía por entonces corresponsal, tomando á la «cabeza de Castilla» como una de las estaciones de descanso, en el viaje de novios emprendido para no ser menos que las demás gentes que se casan con su misma renta y negocios.

Durante la noche padeció de insomnios y sufrió pesadillas. Revolvíanse en su mente las figuras reales de los clientes con imágenes borrosas de su in-

fancia. Al cabo de los años mil, recordaba los bultos rígidos de los apóstoles que dominan la puerta del Sarmental y las tumbas de las Huelgas, componiendo con todo ello un cuadro tan extraño, que le llenaba de asombro, á él, á Juan Pérez..... que había dormido siempre á pierna suelta, sin sentir más conmociones de nervios que las que pueden racionalmente sentir los tenedores de libros más tenedores de cualquier casa de banca.

Dos ó tres veces se incorporó sobresaltado en la cama, creyendo hallarse en familiar trato con la estatua del obispo Mauricio ó la efigie de San Fernando; y mirando á su mujer, blanca, inmóvil, escultural, correcta..... sintió casi terror á su vista, contándola por una figura más de entre aquellas con que le atormentaban allí sus recuerdos juveniles. ¿Dónde, dónde la había conocido en los primeros años de su vida?

La infeliz despertó un momento, fijó sus lánguidos ojos en su marido, que no reparó en ello, y desde aquel instante, asaltada por temores más reales, no tuvo tranquilidad en toda la noche, pensando en su extraña conducta de desposado, en su agitación, en los gritos entrecortados que de cuando en cuando daba, en el volverse y revolverse en el lecho, que deshacía con sus bruscos movimientos, y en la incoherencia de las frases que le había escuchado durante todo el camino.

IV.

Hay para las gentes de regular pelaje que van á Burgos tres visitas reglamentarias: la Catedral, las Huelgas y la Cartuja.

Pasan distraídas en la primera ante mil bellezas artísticas, y se fijan en el más que dudoso cofre del Cid, el respaldo de una silla coral con un prelado llevado en volandas por el diablo, el estandarte de las Navas..... asombrándose ante los numerosos calados de las piedras en la capilla del Condestable, y los salvajes tenantes de los escudos, que están, según dicen, «muy propios».

Entran en las segundas por un atrio con sepulcros de buen trabajo, que no les interesan; y quedan despagados al encontrarse cerradas las tres naves por el coro de las monjas, convenciéndose de que allí «no hay nada digno de su visita», cosa que es muy exacta, aunque interpretada de otro modo.

Llegan, por último, á la Cartuja de Miraflores..... con el propósito de ver en sus tumbas á los padres de D.ª Isabel la Católica....., y, como todos los demás, fueron á ella al día siguiente de su llegada nuestros esposos nuevecitos, en un coche de dos caballos y cuatro asientos, guiado por el simpático mayoral, con patillas de marino, que tiene la casa de la Rafaela destinado á las gentes de campanillas que pagan sin discutir, y para los días en que repican gordo.

Rodeado de contrafuertes, con pináculos cilíndricos en forma de blandones, parece el cenobio un ataúd; y para ataúd majestuoso de piedra, destinado á guardar Reyes á quienes hacía grandes su sucesora, se construyó por ésta la Cartuja en la cima de un cerrete abierto á todos los vientos, rígida y severa cuando se recorta sobre el cielo azul, misteriosa cuando se borran sus contornos en la niebla con que alguna vez, y en los momentos de mayor soberbia, se atreve á envolverla el río.

Dentro de su iglesia, el silencio es imponente. La vista va derecha desde la entrada al sepulcro de D. Juan y retablo que le domina, sentidos, más que contemplados, en conjunto; y sólo cuando el ánimo del viajero recobra su dominio, que le roba un momento aquella majestad, es cuando puede fijarse en detalles y admirar filigranas de madera y encajes de piedra.

Juan Pérez penetró allí conmovido..... sí, conmovido, á pesar de su costumbre del cálculo, y su desprecio á los literatos y artistas, y su olvido de la fantasía, y su convencimiento de que el mundo es un cuerpo inerte á quien da vida la alta banca y los negocios financieros. Su esposa parecía en el augusto recinto menos fría que la creía su esposo; y el silencio que entonces guardaba no era de sequedad de espíritu y sí de recogimiento.

Llegaron ambos al presbiterio, y al contemplar aquella hermosa estatua yacente de D.ª Isabel de Portugal, que reposa leyendo un libro de rezos al lado de su regio consorte, los ojos de Juan Pérez pasaron rápidamente una y otra vez del rostro petrificado de la Princesa al animado y vivo de la esposa; juzgó el de la segunda tan marmóreo como el de la primera; sorprendióse de su notable parecido; empezaron á brillar sus pupilas con un fuego extraño y á divagar su mirada, y vacilando cual si perdiera el sentido, comenzó á gritar.

—Esta..... ésta es mi mujer. Aquí la conocí yo cuando niño.

Abalanzóse á él amante la escultura viva, le estrechó cariñosamente contra su pecho, vertió amargo llanto sobre su rostro, diciéndole:

—Juan mío, vuelve en ti. ¿Por qué piensas tanto en tus desastres de fortuna? ¿No sabes que yo te quiero siempre lo mismo y soy dichosa á tu lado?

El infeliz no contestó.

Cuando se creía hombre calculador y frío, privado de corazón y libre de falsas imaginaciones, hacía ya muchos días que se había vuelto loco.

Enrique Serrano Fatigati.

EL BUEN GUSTO EN LAS OBRAS LITERARIAS.

I.

El buen gusto para concebir y juzgar las obras literarias, ó sea las aptitudes que posee el escritor para crear ó imitar, y el crítico para distinguir lo que es bello de lo que no lo es, y lo defectuoso de lo perfecto ó que se acerca á la perfección, se adquiere por el estudio ó lo alcanzan los que se hallan en condiciones de exquisita sensibilidad é inteligencia para acertar en sus juicios y han obtenido ambas como don natural. No siempre son éstos los que imponen el gusto literario, el cual se aparta á veces de los inmutables principios de la belleza.

El gusto literario que no se ajusta á lo razonable y es impuesto por la moda, ni puede constituir reglas del arte, ni ser duradero. En lo ficticio no existe la permanente belleza que acompaña á la verdad, y sólo por las veleidades del espíritu humano, siempre ansioso de lo nuevo, se aceptan, aun por hombres de sano criterio y no vulgar inteligencia, las caprichosas variaciones del gusto literario que llevan á lo trivial, lo exagerado y lo absurdo, sin que se proteste de lo que desciende hasta lo inconveniente y falto de sentido moral. Pasada la época en que ejerce su reinado el gusto extravagante que, pretendiendo originalidad, desdeña las glorias del pasado y á los que siempre serán modelos de buen gusto de autoridad indiscutible, desaparece la influencia del mismo, y sólo queda su recuerdo para extrañeza de los que no conciben hayan cedido á su poder los mismos que antes lo rechazaron, á pesar de su claro talento, digna inspiración y probado buen juicio.

Siendo el gusto el sentido de lo bello formado por la sensación que hace en el alma la naturaleza ó la obra de arte, toda innovación que se aparte de esta única y verdadera influencia ha de ser pasajera, de duración efímera, á despecho de los que pretendan señalar determinada manera de sentir y juzgar las producciones del ingenio.

Olvidadas están las luchas de escuela en que cada una pretendía la exclusiva posesión del buen gusto. Las rivalidades entre los partidarios de la literatura erudita y los de la popular, y las suscitadas en diversas ocasiones sobre los diversos modos de pensar en materias literarias, no obstante que en aquéllos, unos y otros, existía buen gusto y verdadero saber, sólo subsistieron en determinados períodos, porque en sus manifestaciones se apartaban en algo de ese buen gusto universal é invariable que siempre se sigue de igual manera con las variaciones que ejercen el influjo de la diversidad de costumbres y los distintos caracteres de época.

Estas alternativas del gusto, que siempre han existido y existirán, son, sin embargo, beneficiosas á veces para las letras, porque abren nuevos espacios al genio y le indican derroteros desconocidos; pero en cambio suelen ser también perjudiciales á las mismas, cuando con ellas va el olvido de lo verdadero y de lo justo.

El romanticismo fué una exageración: quebrantó con frecuencia las reglas del buen gusto; no fueron todas sus manifestaciones de una moral aceptable, pero también por lo común idealizaba la verdad ó la ficción y conseguía la belleza. En sus mismos absurdos no siempre ofrecía la mala tendencia á lo grosero, material y bajo. No dogmatizaba ni hacía el estudio de la materia humana; aspiraba á emocionar al espíritu, excitando vivo interés aun á riesgo de apelar á las más horrendas monstruosidades. Por eso cayó en descrédito y no fué duradero su reinado, aunque es justo reconocer que á él es debido que el verdadero genio viese rotas las trabas que el preceptismo imponía á los vuelos de su inspiración.

Aquel otro gusto que puede llamarse candoroso porque lo promovían las bucólicas expansiones, que tanto predominaron en el pasado siglo, y fueron reminiscencia de los lejanos tiempos del clasicismo greco-romano é imitación de los poetas del Imperio de Augusto, tuvo asimismo vida pasajera, porque resultó ser un género monótono y trivial, aunque estimable en algunos de sus cultivadores, por sus bellezas de pensamiento y de forma. La pacífica existencia de las cabañas y las delicias campestres sólo inspiraban una poesía ficticia, y no eran bastantes las descripciones de la Naturaleza, por más que es fuente de eterna inspiración, como tema sostenido para excitar verdadero interés. Tal género no pudo tener un éxito exclusivo y durable. Los mismos poetas de la edad de oro de nuestra literatura lo cultivaron, é impusieron el gusto que fué entonces dominante, por consagrar su ingenio á la imitación de los antiguos clásicos. Sus apasionadas y tiernas églogas, el sensual y constante erotismo de sus idilios, no eran inspirados por el sentimiento. Algunos de los autores de tan dulcísimos versos, como Garcilaso, ejercían la profesión de las armas, y era más bien de esperar de su numen otra clase de asuntos. Alardeábanse en esta poesía, convencional y obligada, las galas del lenguaje, la versificación armoniosa; pero sin espontaneidad sin la vida, y las impresiones que se sienten en el alma, vigorizan la expresión y dan verdad al pensamiento. El gusto pastoril privó de tal modo en aquella época gloriosa de nuestra literatura, como en la más reciente á que nos referimos. De tantas trivialidades que fueron el encanto de la última, quedó poco que pudiera pasar á la posteridad.

Estas mudanzas del gusto dominante en las letras son de todo tiempo, y le prestan su carácter las costumbres de aquel en que se manifiesta. Quejábase Terencio de las veleidades del gusto en su época, cuando ya se mostraba tornadizo con la tragedia y la relegaba al retiro del hombre de estudio, dando su preferencia al género cómico, concluyendo por olvidarse á su vez de éste al inclinarse á otra clase de espectáculos que halagaban más los sentidos que el entendimiento. Tales manifestaciones del gusto son siempre síntoma fatal de decadencia, que puede aplicarse á períodos más cercanos de la historia literaria de otras naciones.

II.

Ya en las postrimerías de nuestro siglo, se advierte en las esferas literarias ciertos cambios que tienden á dar nuevo aspecto y carácter á las producciones del talento y la inspiración. Lo vago, lo indefinido, lo que acaso propende á anular los impulsos naturales que siente el alma á todo lo que le aparta de las miserias de la vida, á todo lo que le aleja de las impurezas humanas y aproxima á lo que es grande y bello, parecen imponer un nuevo gusto literario, con grave riesgo de inclinarse á lo vulgar y bajo en demasía, insubordinándose contra las leyes de la moral.

El exagerado naturalismo, que es el género que constituye tales aspiraciones, al querer el exclusivo dominio de aquel gusto en los tiempos presentes, excluye todo lo que no sea la verdad de la vida sin idealismo alguno en aquellas obras cuyo fin es proporcionar al espíritu ameno pasatiempo. ¡La verdad de la vida! Desgraciadamente sentimos esta verdad, triste por lo común, á cada hora; enemiga de nuestro reposo á cada instante, para que ofreciéndola tan descarnada, pueda causar nuestras complacencias. Cuando no se presenta con las reflexiones que templen su amargura, sólo conducirá á mayor desaliento ó al espectáculo repugnante de sus mayores miserias y acaso al lodazal donde se revuelven las más viles pasiones que afrentan la dignidad humana. No es de esperar, pues, contra la opinión de los más entusiastas propagandistas del nuevo género, el exclusivo gusto del mismo en los tiempos que están por venir, y no tendrá mejor suerte que los que se impusieron en otros anteriores, menos inaceptables, en el campo de las letras.

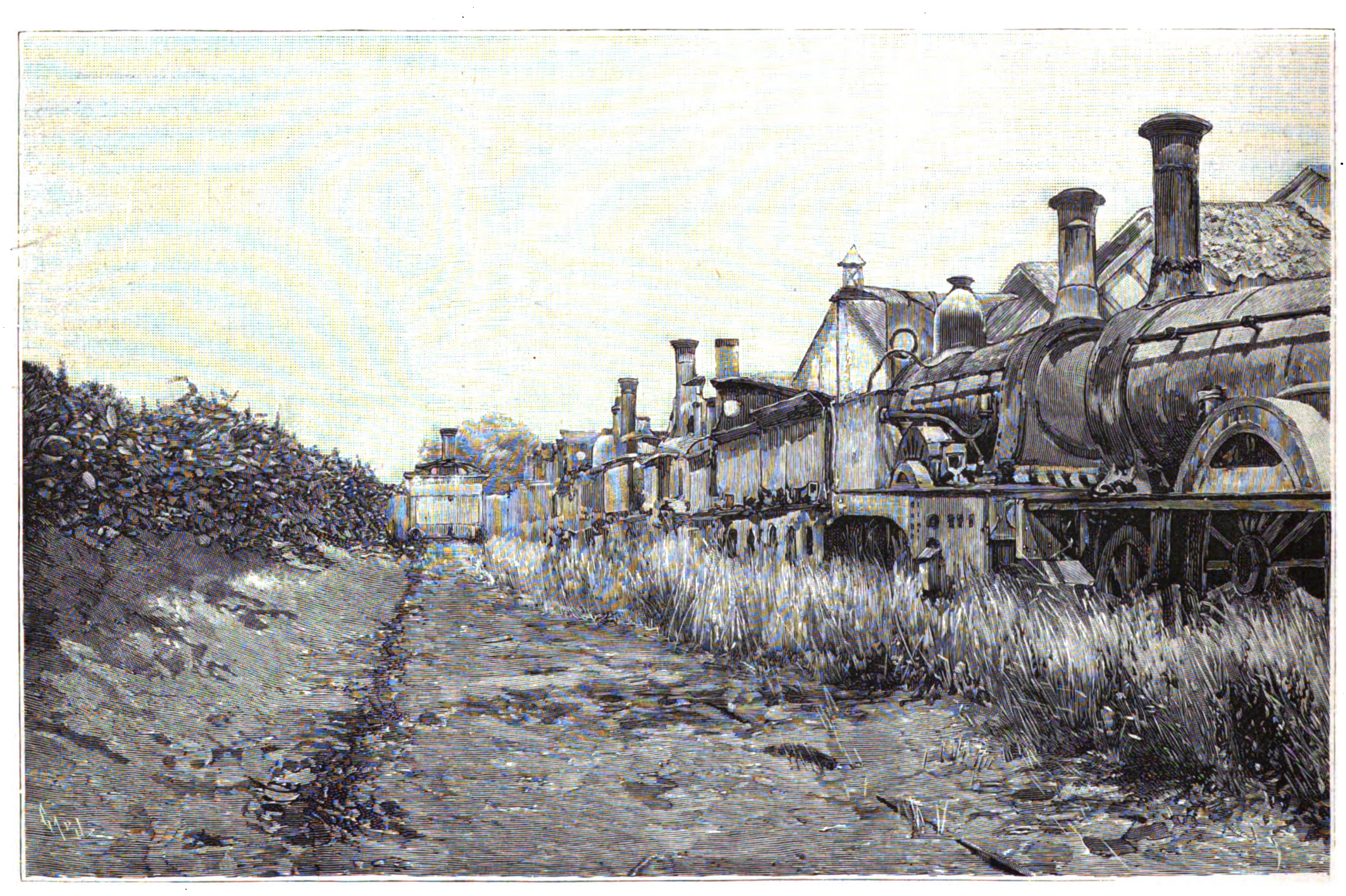
Pero el naturalismo, tal como debe entenderse esta palabra y como debe ser ofrecido sin los extremos indicados, no es un gusto literario de moderna imposición, sujeto á las volubilidades ó capricho de la moda. El naturalismo ha existido siempre en el arte. A la belleza siempre ha acompañado la verdad. Quien con mayor exactitud y acierto se ha ajustado á la verdad, estudiando en la Naturaleza lo que es bello y admirable, y en el hombre sus caracteres y sus pasiones, cuidadoso de las conveniencias imprescindibles, ése ha sido con seguridad un seguidor del naturalismo aceptable. ¿Cuándo ha dejado de hacerse esto? ¿Es que no se han estudiado hasta la aparición de la nueva escuela naturalista las pasiones humanas con el fin de producir obras útiles y entretenidas, en las que se ha tratado así de la virtud como del vicio? ¿Es un progreso de cultura moral y de adelanto en las letras ofrecer en las obras que son producto del ingenio, al hombre, sólo con sus malos instintos, sólo como bestia humana y no como el ser racional que posee un alma que siente y piensa y sabe, cuando no es asequible á las indignidades, rechazar



SANTA CECILIA SALIENDO DEL TEMPLO.
GUADRO DEL ARTISTA MEJICANO D. FRANCISCO DE P. MENDOZA.



VENECIA AL ALBA.
CUADRO DE D. JOAQUÍN LUQUE ROSELLÓ.—NÚM. 683 DEL «CATÁLOGO».



CUARTEL DE INVÁLIDOS.
CUADRO DE D. JUSTO RUIZ LUNA.—NÚM. 1.121 DEL «CATÁLOGO».

de sí toda acción depravada y no ceder á los brutales instintos de la materia que degradan y envilecen?

Sorprende que hombres dados á la vida del espíritu, como lo acreditan los rasgos de su talento, y conocedores sin duda de la belleza, sean partidarios de tan inadmisible gusto; lo que hace sospechar que tal vez el afán de parecer originales y con nuevas ideas les lleve por tales senderos, porque ofensivo sería para ellos suponer siquiera que pretendían hallar censurable lucro halagando con sus impudencias los malos instintos de las gentes viciosas, á quienes es grato embrutecerse aún más con las lecturas pornográficas. El verdadero y decente naturalismo no es gusto de época determinada; lo ha sido, es y será de todas. El naturalismo grosero es propio de los períodos de decadencia moral en que se olvidan la dignidad y el pudor. Ciertamente que no da honor á los tiempos que alcanzamos que éstos se juzguen por las materiales y positivistas tendencias de la vida moderna, á propósito para que aquél se manifieste logrando adhesiones y simpatías, aunque se procure, no por todos, encubrir su repugnante desnudez con galanas vestiduras.

Hay algunos que pudiéramos llamar modernos naturalistas de buena fe que no se acercan á los inmundos lodazales reservados al más soez naturalismo, que piensan que hasta ahora han faltado á las obras del ingenio trascendentales miras, el estudio de algún problema social tratado con la seca verdad de este género, concediendo sólo á aquellos escritos anteriores relacionados con tales temas belleza de forma, pero declarando caducado su mérito, si lo tuvieron, arrogándose la misión de enmendar sus desaciertos echando á un lado todo idealismo que desvirtúe la fría realidad. Tampoco están en lo cierto. Antes de ahora, el escritor moralista y el de libros amenos y recreativos ha estudiado la conciencia del hombre; la ha seguido en sus luchas; las ha descrito con exactitud, con brillante colorido, alzando los vuelos de su espíritu pcr limpios espacios, descendiendo á atmósferas corrompidas, pero sin ofrecer de ellas lo que sólo inspira asco y repulsión, y nunca les ha faltado poder é inteligencia para elevar su pensamiento hasta lo infinito.

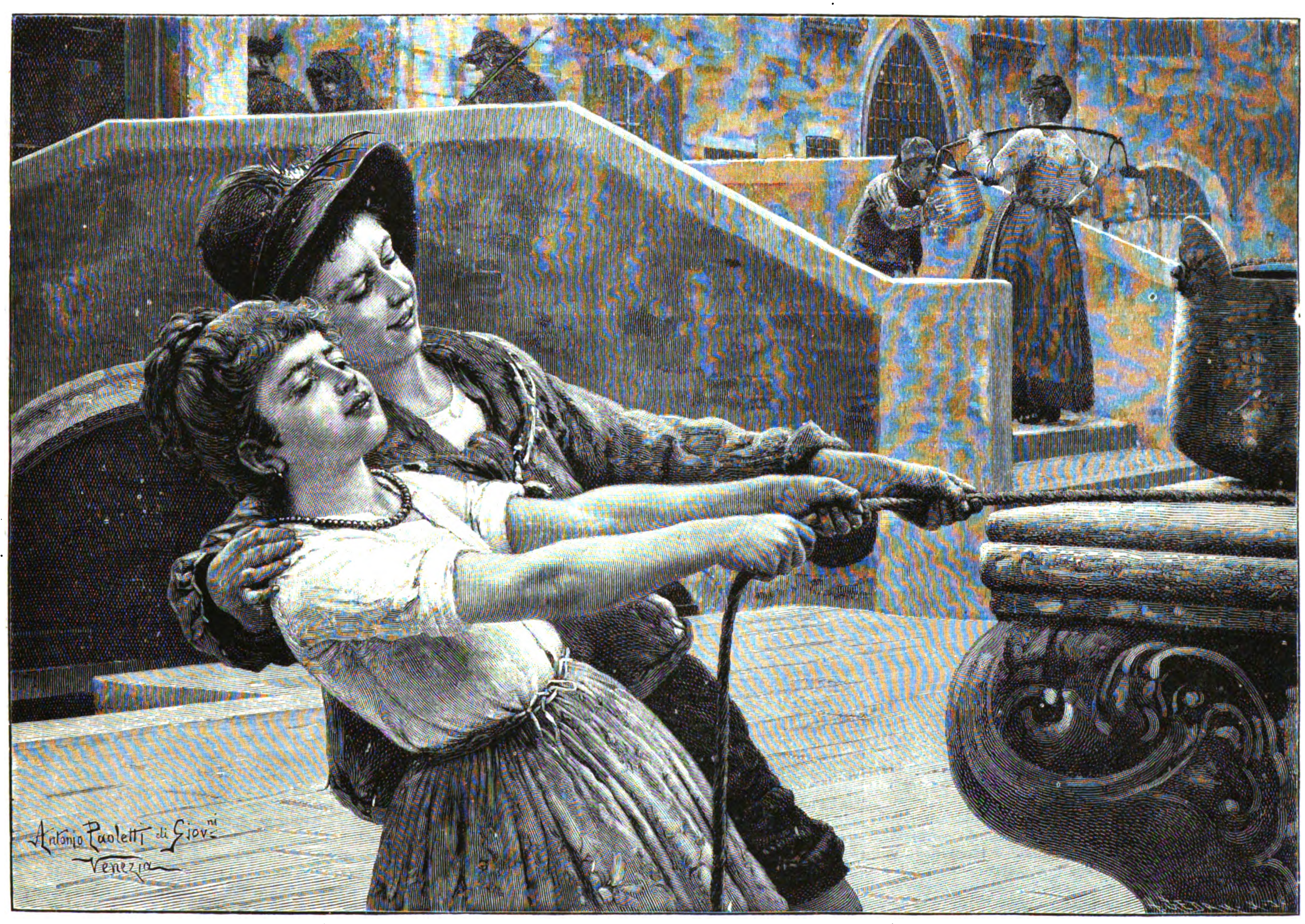


MISIONES ESPAÑOLAS EN COLOMBIA.
FRAILE AGUSTINO RECOLETO CONVIRTIENDO INDIOS GUAHIVOS.

III.

Donde más se demuestra el buen gusto literario es en el ejercicio de la crítica. La crítica, según la exacta y autorizada definición de la Academia Española, es el juicio que se hace de las cosas, fundado en las reglas del arte y el buen gusto. La crítica literaria tiene también, aunque no debiera suceder, diversa manera de ofrecerse, y camina á su vez con los gustos reinantes, ya en el libro, ya en la escena.

La benevolencia excesiva á veces, la acritud, el desdén ó



LA UNIÓN CONSTITUYE LA FUERZA.
CUADRO DE ANTONIO PAOLETTI.

el tono satírico destemplado, descortés y pedantesco han existido más ó menos en los censores de tiempos pasados de mayor ó menor saber y erudición, y no siempre guiados por las invariables reglas del buen gusto. La crítica ha de tener por objeto la corrección de los defectos ó descuidos que deslucen los trabajos de la inteligencia, siendo de este modo medio de enseñanza para acercarse á la perfección, y debe sus elogios á las bellezas que en aquéllos se ofrecen. Quien ejerza esta crítica con autoridad suficiente, imparcial criterio, noble intención y formas de buena crianza y sin prevenciones y antipatías, será siempre respetado y atendido, aun por aquellos á quienes alcancen sus consejos, advertencias y censuras; pero quien no siga el camino por donde se llega al progreso intelectual, y sólo atienda á mezquinas pasiones y á su presunción y engreimiento, faltará á la primera condición del juez digno y prudente, que es ser esclavo de la justicia.

Recordamos haber leído las siguientes palabras aplicadas á uno de esos períodos decadentes de las letras, refiriéndose á Francia, y aplicables asimismo á circunstancias análogas de nuestros tiempos: «Si queréis devolver sus honras á la literatura, devolvedle también las suyas á la crítica.»

Es indudable que el gusto crítico ejercido sobre las obras literarias ha cambiado de aspecto conforme ha venido caminando á su fin el siglo actual. No es la buena forma, la templanza y el desapasionamiento las cualidades que distinguen á veces la crítica moderna. Parece haberse olvidado, al apreciar el mérito ó demérito de los productos del estudio y de la inspiración, el manejo de la discreta crítica, instructiva y provechosa, cultivada en tiempos anteriores. Es tendencia perjudicial y frecuente discutir y juzgar las obras de la inteligencia empleando tonos incisivos, descorteses y desdeñosos. En último resultado, quien así ejerce la crítica, hallando todo censurable, sólo es un minucioso rebuscador de defectos y malicioso ocultador de lo que pudiera ser digno de aplauso.

En nuestra nación y en el presente siglo han brillado por su sereno y mesurado tono, su verdadera erudición y ciencia, críticos eminentes, á quienes puede dárseles el nombre de sabios. Si no fueron inclinados á la benevolencia, no pecaron de injustos. Censuraron sin ser agresivos y no faltaron á las reglas que impone la buena educación, consiguiendo de este modo mayor autoridad y fuerza á sus doctas observaciones y consejos. El crítico que sólo zahiere y mortifica, y no corrige y enseña, hace presumir que no más demuestra en su ensañamiento y descortesía el deseo de llamar la atención sobre su persona y adquirir el nombre de escritor, sin que nada haya producido su ingenio. Podrá, si su género es chistoso y él logra serlo, caer en gracia á alguno; pero tenga por cierto que no alcanzará el aprecio de los hombres sensatos. Los que se consagran á tal ocupación son seres inútiles en el campo de las letras, cuando no perjudiciales y dañosos.

De desear es que el ejercicio de la crítica, aun bien usado por fortuna en nuestros días por algunos verdaderos hombres de letras, renueve sus buenos tiempos, y brille teniendo por base el saber, la rectitud, las buenas intenciones y las reglas del arte y del buen gusto.

Sería infundado pesimismo imaginar que el buen gusto literario deje de influir en todo tiempo, adquiriendo mayor ó menor brillantez en sus variaciones, en las buenas obras de la inteligencia. Su manera de ser estará acorde con el de la época y sociedad en que se manifieste. El gusto camina con la cultura de las naciones á cuyas vicisitudes van unidos sus decadencias y sus progresos.

ÁNGEL LASSO DE LA VEGA.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

ESTADOS UNIDOS.

II.

AUNQUE sin tanto rigor científico y arqueológico, conteniendo más variadas materias y formando un conjunto menos homogéneo, no por eso dejan de ser interesantes y de gran novedad las instalaciones comprendidas en la cuarta de las salas de los Estados Unidos, que vamos recorriendo.

Preséntanse en ella objetos que enlazan con la prehistoria, así como representaciones de las razas indígenas aun habitadoras de extensos territorios, y también muchos documentos que pertenecen directamente á la historia de la gran República norteamericana, alcanzando hasta la fecha más reciente.

La sección prehistórica, ó de objetos con traza paleolítica, está representada por la instalación de lo expuesto por el Gabinete de Arqueología y Paleontología de la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, bajo la inspección de Mr. Stewart Culin, su director, que contiene gran número de útiles de piedra encontrados en los valles de los ríos Delaware, Ohio y condado de Iredell y departamento de la Florida, pero que, como expone muy discretamente el sabio delegado en la primera página de su Catálogo, «nada comprueba la antigüedad de estos objetos, que podrían provenir de los tiempos del primer contacto con la civilización europea, antes de la abolición de los accesorios de piedra, ó de una época más remota», llegando algunos hasta encontrarse simultáneamente con restos europeos, y aun pertenecer en su fabricación á nuestros días. Varias vitrinas-mesas están dedicadas á exponer estos útiles, de los que el visitante puede hacer un detenido estudio, y cuyos yacimientos corresponden á las regiones antedichas.

La parte etnológica la compone una numerosa colección de fotografías de las diferentes tribus indígenas aun en estado primitivo en los Estados Unidos, habitantes principalmente de los desiertos y estériles lugares de las regiones del Oeste y centro Norte, viéndose entre ellas los célebres *Apaches* y los no menos fieros *Pieles-rojas;* y completan la sección histórica los curiosísimos objetos pertenecientes á los Aztecas y sus derivados, expuestos por la distinguida americanista Sra. Zelia Nuttal, que ocupa una vitrina con la interesante y perfecta reproducción del libro ilustrado de la *Vida que los indios antiguamente hacían, y supersticiones y malos ritos que tenían y guardaban*, que con la copia del escudo militar de plumas y la pintura del tipo mexicano, forman un acrecentamiento de los donativos con que los expositores van obsequiando con espléndido desinterés á nuestro ya tan importante Museo Arqueológico Nacional.

La segunda sección de esta sala está consagrada á la manifestación del adelanto progresivo y actual de la cultura en aquel floreciente pueblo, en algunos ramos oficiales de diversos departamentos, ó sea ministerios, y otros establecimientos públicos, que patentizan su envidiable organización y estado administrativo, resultado de una gran actividad é iniciativa particular, unida á la previsión más política y patriótica por parte de sus hombres de gobierno, que entre otras grandes cualidades reunen la de obrar sin rigorismos de escuela.

Después de recorrer la colección de medallas y monedas presentadas por la Casa de la Moneda, de excelente y limpio cuño, es de ver las colecciones de instrumentos de crédito emitidos en distintas épocas desde la fundación, bajo la garantía del Estado y Tesoro nacional, pero de un crédito real y efectivo, que inspira la más completa confianza y representa una verdad absoluta, pues se complacen en consignar con la más admirable sencillez que aquel papel corresponde á un valor *igual* al metálico depositado en el Tesoro, y para cobrar en moneda de oro ó plata, á voluntad del tenedor, permitiendo la emisión bajo estas condiciones á todo Banco, sin odiosos privilegios.....

Mas dejemos estas financias, que pudieran llevarnos á tristes comparaciones, y sigamos entregados á nuestro paseo, omitiendo mil detalles, todos curiosos y dignos de mención, pero que harían interminables estas relaciones.

°°°

La última sala de los Estados Unidos es una asombrosa manifestación del entendimiento y espíritu de cultura de aquel país de las maravillas. Desde que se penetra en ella se han dejado de pisar los dominios oficiales, y entramos en un salón puramente particular. Una ilustre dama norteamericana, tan abundante en bienes de fortuna como en talentos y amor á la ciencia, según parece, emprende y costea de su propio peculio la expedición á los *pueblos*, cuyos resultados forman una de las mayores novedades del internacional certamen.

No es menos admirable la constancia y discreción de sus emisarios, entre ellos el Dr. J. Walter Fewkes, su representante entre nosotros, que acepta con entusiasmo su cometido, parte para el pueblo de los Yo-pi, vive dos años entre ellos, se asocia á sus congregaciones, no pierde detalle de sus ceremonias, estudia todas las creencias é instituciones de aquellas gentes, recoge sus más característicos restos, y escribiendo sobre todo esto curiosísimos folletos y libros, ilustrados con fotografías sacadas hasta con peligro de su vida, y cantos tomados al fonógrafo, nos presenta la interesantísima instalación conocida con el nombre de Salón Emenway, en la actual Exposición Histórico-Americana.

Es curiosísimo y ameno oir de labios de Mr. Fewkes, delante del modelo del pueblo de los Yo-pi, que hemos visto en la sala iconográfica, indicarnos la casa en que él vivía, las calles que frecuentaba, el lugar donde se reunían sus convecinos para sus fiestas y ritos, el camino que conducía al pueblo, y las costumbres y preocupaciones de sus sencillos habitantes.

Son los Yo-pis el resto de un pueblo, en otro tiempo más numeroso, que habitan las arcaicas moradas construídas por sus primitivos antecesores, en gran parte ya desiertas, pero que aun forman sociedad en algunos pueblos, entre ellos en el ya conocido por nosotros.

Establecidos en una comarca de dificilísimo tránsito, antiguo Tusayan (moderno Arizona), hacia la margen izquierda del río Colorado, guardan hoy sus tradiciones, costumbres y ritos en la misma pureza que cuando en el siglo XVI pretendimos someterlos, empresa después abandonada.

De dónde llegaran allí en épocas anteriores y á qué rama correspondieran, es punto dificilísimo de determinar: pertenecen á la raza cobriza; enjutos de carnes, de ojos vivos, barbilampiños, algo desgarbados, pero sin ninguna de aquellas deformaciones ni tatuajes tan frecuentes en otras razas americanas: las muchachas tienen una fisonomía bastante agraciada, y tanto ellos como ellas recuerdan mucho á nuestros galanos andaluces, sin que esto pase de una semejanza puramente externa en ciertos casos, pero digna de notar.

Son sencillos y patriarcales en sus costumbres; afables, cumplidos y sin grandes instintos bélicos; monógamos y honestos, apreciando la pureza; amantes de los suyos y respetuosos con las mujeres, que ejercen gran influencia y constituyen el núcleo de la familia: en sus matrimonios el hombre pasa á vivir á la casa de la mujer. Están constituídos bajo el sistema del clan, y la mujer más anciana es la jefe de cada familia.

Sus ocupaciones principales son la labor en la campiña que se extiende al pie del peñasco aislado en que está el pueblo, cultivando especialmente el maíz, y arriba constituyen sus industrias la cerámica y el tejido: la cerámica fabricada sólo por las mujeres, así como la cestería, en que son muy diestras, y las mantas sólo por los hombres.

De esta cerámica presenta la señora Emenway los ejemplares más preciosos, algunos precolombinos, que son los más perfectos, y otros postcolombinos, siguiendo en todo su estilo y fabricación; pero no con tanta perfección artística, pues los más antiguos admiran por la elegancia de su perfil, finura y limpieza de su torneo, si puede valer la frase, porque no conocen el torno y están hechss sólo á mano. Algunos de los vasos más antiguos compiten en elegancia y gusto decorativo con los más clásicos en sus grecas y dibujos, no siendo menos curiosos aquellos aun más arcaicos que han sido exornados mediante la impresión de una cuerda ó palma enrollada á ellos cuando frescos.

Nada más gracioso ni interesante que sus llamados azulejos, ya de fabricación perdida, con figuras simbólicas de sus divinidades, aunque no son propiamente azulejos, pues no llegaron á la vitrificación de sus colores.

De la otra industria, propia sólo de los hombres, que es la textil, producen mantas de lana con caprichosos dibujos y colores muy vivos, combinados en su gamma de mayor contraste, de trama fuerte y tupida, empleando para ello telares de sencillísimo sistema, como los que aun entre nosotros se usan en Andalucía para el tejido de las vistosas enjalmas. Pero lo que constituye el motivo de mayor interés es la colección de objetos que usan para sus complicadas ceremonias religiosas, así como la descripción de éstas.

Es curiosísima su teogonía, su génesis y sus cultos idolátricos. Tienen por base principal la adoración de los elementos, más que la de los astros, como fuerzas superiores ó manifestaciones de las divinidades, presentándose en la forma del fetiquismo más inocente y con las ceremonias más complicadas. El Norte y Sur, Este y Oeste, arriba y abajo, representan un gran papel en sus creencias; estos aires, unos propicios, otros adversos, el relámpago macho y hembra, el trueno y la lluvia benéfica son sus objetos de principal adoración, porque la lluvia es para ellos el mayor bien; son labradores; ésta no es tan abundante como desearan, y es preciso tener propicios á los aires que traen las nubes, y con la tormenta el riego deseado.

La división de su año es realmente geórgica: el sacerdote, que observa diariamente la salida del sol, que aparece por una dentellada cordillera, haciendo su desviación de solsticio á solsticio, está atento, y cuando llega á aparecer por este pico ó el otro, anuncia á voz en grito que es el día de la siembra de tal especie, ó de la recolección de tal otra, teniendo así el año más exactamente astronómico: la luna juega poco papel entre ellos.

De los seres animados escogidos como símbolos, los más principales son la serpiente y el antílope; aquélla porque los primitivos hombres fueron serpientes producidas por la tierra fecundada por el rayo, y por esto que en todos los lugares de sus ceremonias aparece un hoyo ó agujero por donde salió alguno de sus antepasados; pero sobre todas estas serpientes está la gran serpiente de plumas, ese numen que aparece por todas partes en la América antigua como su divinidad redentora, que baja á la tierra y toma el nombre de Quezancoal.

Pero lo que ha de ser más vistoso y entretenido son sus ritos y ceremonias, á las que consagran los nueve primeros días y noches de cada mes, tan complicadas y continuas que apenas viven más que para adorar á sus ídolos, pedirles la lluvia y demás beneficios, y cultivar sus ingratas tierras.

Adórnanse para estas ceremonias con mil prendas y dijes de extraño y pintorescos aspecto, usando muy principalmente caprichosas caretas y tocados, que tanto chocan por la candidez artística de su estilo como por el número de símbolos y misteriosos atributos que ostentan, de complicada explicación y detenido conocimiento: muchos de ellos afectan formas como de edificios; otros de tabletas llenas de pinturas, sonajeros, campanillas, pulseras, ajorcas y palillos que chocan y producen discordes sonidos, y otros en forma de muñecas y juguetes que pasan después de servidos á manos de los niños, ó quedan colgados en las casas, entre ellos principalmente el Sa-li-co-ma-na ó virgen del maíz, el dios gigante del mismo, y el Tal-a-wiq-pi-ki-ka-tci-na ó dios relámpago.

Lo primero en todas sus ceremonias es lo que pudiéramos llamar echar una pipa entre los congregados, para lo que fuman diversas mezclas de tabaco con mucha gravedad y gran ceremonia, dividiéndose después los ritos en secretos ó de los sacerdotes, en las estufas ó *Kib-vas*, y públicos al aire libre, en que toma parte todo el pueblo, ya en las danzas ó como espectadores.

Variadísimas son estas fiestas, según el mes y estación, pero sólo apuntaremos algo sobre las grandes bienales de la serpiente y el antílope.

Empiezan éstas por la marcha de los sacerdotes, revestidos de sus atributos, en busca de serpientes, hacia los cuatro puntos cardinales, y cuando encuentran ya la suficiente cantidad, vuelven con ellas para comenzar los ritos secretos.

Celébranse éstos en las estufas subterráneas, á las que tienen que bajar por escaleras de mano que se apoyan en un hueco del techo, único practicable, y allí se encuentra formado ya el altar y el mosaico de arena, todo lleno de simbolismos, pero que en su arte y aspecto corren parejas y nos recuerdan sin querer nuestros abigarrados retablos del polichinela; allí sobre aquellas líneas y puntos cardinales se hacen los conjuros con mil ceremonias y oraciones; allí se prepara el antídoto contra el veneno de las serpientes, y de allí salen con ellas en la boca para entregarse á las danzas y cantinelas.

Al mismo tiempo, en otras Kib-vas, los cofrades del antí-

lope, alrededor del mosaico sagrado, de arena de distintos colores, inmóviles, sentados á la egipcia, también se han entregado á sus oraciones, y cuando llegan los sacerdotes de la Serpiente para decirles que ya han terminado sus ritos, salen ellos también, y, en lo que pudiéramos llamar la plaza del pueblo, comienzan sus divertidos rigodones, en que algunos, enmascarados á su modo, representan el papel de mujeres. El resto de los habitantes contempla el espectáculo desde las azoteas, terminando la ceremonia con volver las serpientes á los lugares en que las encontraran. En algunas fiestas ríen mucho los espectadores de las genuflexiones y ocurrencias de los sacerdotes graciosos ó payasos, que, cuando los cogen al alcance, los bautizan desde arriba con sendos cubos de agua, lo que aumenta la algazara.

Larguísimos tendríamos que ser si pretendiéramos describir los demás ritos y particularidades de estas buenas gentes que tan aisladas se encuentran del resto de la América civilizada, y cuyo estudio tanto ha interesado á la señora Emenway; pero basten estos antecedentes para comprender un poco del significado de aquellos tan curiosos objetos que expone.

°°°

Fáltanos, para completar esta región intermedia entre México y los Estados Unidos, fijarnos algo sobre aquellas ruinas de los *Cliff-Dwellers* que hemos visto en la sala de Iconografía, abundantes en los cañones del Colorado y afluyentes de este río, y que también consignábamos al hacer la descripción de los objetos contenidos en la sala de Suecia, y dar cuenta de la sección de Nordenskiol, hijo.

Fortuna ha sido para nosotros la llegada de este ilustre explorador del Nabajo Cañón, pues nadie mejor que él pudiera habernos informado de su disposición, estado de las ruinas, objetos encontrados y deducciones posibles de hacer de la raza y costumbres de sus habitantes, según los restos hallados hasta el día.

Las ruinas del Palacio de los Rocas, bajo la gran cueva, son verdaderamente suntuosas; corresponden á un pueblo constructor muy adelantado, labrando la piedra y combinándola con gran arte en sus edificios; pueblo que debió ser á la vez guerrero, por las atalayas, defensas y fortificaciones con que resguardaba sus viviendas.

Hoy quizá quedan algunos descendientes de ellos en el llano, según la semejanza de alguno de sus productos; pero jamás osan subir á aquellas ruinas, de las que un temor supersticioso les hace huir, y contémplanlas siempre á gran distancia; mas el hombre de Europa, que no repara en estos escrúpulos, llega hasta allí, penetra en ellas y descubre los mayores motivos de atracción y de estudio.

Mr. Nordenskiol ha recorrido aquellas ruinas de las cuevas con singular interés, sacando de ellas magníficas fotografías, planos y modelos hechos con exquisito arte, presentando la serie más curiosa de los restos de los *Cliff-Dwellers*.

No se ha contentado con esto: ha marchado á sus necrópolis, y ha encontrado, en efecto, sus momias, enterradas en una especie de huaca, acostadas del lado izquierdo, encogidas, y teniendo constantemente á la altura de la boca tres vasos que contenían alimentos; sobre ella unos barrotes paralelos, atravesados por otro longitudinalmente, que servían de armazón para echar encima la gran manta hecha de varetas unidas que forman su cobertura. En estas huacas se han encontrado también objetos y armas, canastillos y vasos decorados tan á la manera peruana y semejantes á éstos, que en vista de ello, de la perfección de sus construcciones y otras particularidades, cabe pensar si estas cuevas, fortificadas y habitadas antiguamente, no serían el primitivo asiento de los Incas, ó alguna rama congénere de ellos, antes de pasar al Sur á fundar su gran imperio cuando ya la vida se hizo imposible en aquellas comarcas. De todos modos, los restos de los *Cliff-Dwellers* es una de tantas revelaciones modernísimas, llenas de interés, del suelo americano, cuyo estudio nos ha de proporcionar las más singulares sorpresas.

Sólo nos queda, para no omitir nada de los salones de los Estados-Unidos, dar cuenta de la instalación en el salón Emenway de lo expuesto por el Museo Peabody; pero no haremos más que citarlo por ahora, porque sus fotografías más interesantes pertenecen principalmente á lugares de la América central, que serán motivo de especial estudio cuando lleguemos al de estas regiones de las maravillas monumentales.

Narciso Sentenach.

LA CONVERSIÓN.

I.

«¡Sol de los Benimerines!.....
¡Fuego del Angued y el Sahara,
Que las menudas arenas
Truecas en ardiente lava!
¡Tú que alumbraste mi paso;
Tú que abrasaste mi planta
Cuando crucé los desiertos
Tras la hiena sanguinaria,
Aviva más esa lumbre
Que cien volcanes inflaman,
Y vierte todos tus rayos
En el fondo de mi alma,
Para que estallen unidos
Mis celos y mi venganza!
Fathma, mi luz, mi existencia;
La reina de mi alcazaba,
La estrella de mis aduares,
La envidia de mil sultanas,
La que á su amor me rendía
Cuando vencedor tornaba,
Por el amor de Jesús,
Renegando su ley santa,
En pos del cristiano infiel
Entró cobarde en Granada.
¡Jesús, el caudillo insigne
Victorioso en cien batallas!
¡El que triunfó en Covadonga;
El soberano en la Alhambra;
El Hombre-Dios que mil tronos
Hunde al bote de su lanza!
¡Mucha será su bravura,
Mas su poder no me espanta;
Que el amor mi pecho enciende,
Que los celos me desgarran,
Y para tan duras flechas,
No hay escudos ni corazas!»
Así el fiero Ben-Sydán
Con ronca voz llora y clama,
Y tan fuerte es el suspiro
Que airado su pecho exhala,
Que hace estremecer la lona
De su tienda de campaña.
Con ambas manos oprime
El corazón que le salta,
Y á no llevar sobre el pecho
La dura cota de malla,
Ya, sus prisiones rompiendo,
En pos de su amor volara.
Tigre es Ben-Sydán altivo,
Que también los tigres aman;
Y si es amor en el hombre
Fuego inmenso que le abrasa,
¿Qué serán amor y celos
En la pantera africana?
Gira y torna y se revuelve
En la reducida estancia,
Y mira sin ver objetos,
Y piensa sin pensar nada,
Hasta que al fin balbuciente
Repite con voz satánica:
«¡Ay de Jesús, si es su esposo!.....
¡Ay de su amor!..... ¡Ay de Fathma!

II.

Jinete sobre el ligero
Corcel de cola rizada;
El de tostado color
Cual la arena de su patria;
El tan sensible á la espuela
Como insensible á las marchas,
Vuela el triste Ben-Sydán
Armado de todas armas.
Sorprende ver en sus ojos
Siempre flotando dos lágrimas,
Sin que en vapor las convierta
El fuego de sus miradas.
Dando al brioso corcel,
Como al dolor, rienda franca;
Lanzando sordos rugidos,
Vertiendo quejas amargas,
Suelto el jaique y libre al viento
Que esparce la tela blanca,
Mas que un hombre, en su carrera
Parece dragón con alas.
Presto las cumbres traspone
Del alto Sierra-Nevada,
Que aun viste blanco alquicel
Aunque el cristiano lo guarda;
Y al presentarse á sus ojos
Las torres y las murallas
Con la media luna en tierra
Y la cruz triunfante y alta,
Ben-Sydán entre sollozos
Al aire dió estas palabras:
«¡Te perdí, ciudad hermosa!
¡Te perdí, bella Granada!.....
¡Me vendiste, infiel mujer!
¡Me vendiste, impura Fathma!
¡Ay del tesoro perdido!.....
¡Ay del amor de la ingrata!»

III.

Cruzando entre cien soldados
Que alegres juegan y cantan
Para olvidar los azares
De tan terribles jornadas,
Á pie y lleno de amargura
Ben-Sydán entró en la plaza.
Al verle tan triste y solo,
Ni un castellano le infama;
Que no es de esforzados pechos
El insultar la desgracia.
Poco cuidan del dolor
Que lleva escrito en la cara;
Poco cuidan de su brío;
Poco cuidan de sus armas.
¿Qué importa un moro al león
Que sostiene entre sus garras
La corona de dos mundos
Y el laurel de mil batallas?
Desde que en aquellos sitios
Puso Ben-Sydán la planta,
«Jesús» oye en las canciones,
«Jesús» oye en las plegarias,
Y «Jesús» contempla escrito
En pendones y murallas.
Arde en celos, y se agita
Y corre, inquiere y se afan
Y en todas partes su nombre,
Tan sólo su nombre halla.
«¿Quién es Jesús?.....» se pregunta;
Y un triste anciano que pasa
Le responde que es la luz
Donde cifra su esperanza.
Y «¿quién es Jesús?» repite
Entre dudas y entre sañas;
Y un niño le oye y le afirma
Que es el ángel de su guarda.
Esto escucha el triste moro
Y esto grita en su venganza:
«Si eres tanto como dicen;
Si eres profeta ó monarca
Y reinas en las ciudades
Como reinas en las almas,
Y tienes tantos vasallos
Y tienes tantas esclavas,
¿Por qué á mí, que sólo tengo
Esta pasión que me mata,
Ambicioso me robaste
El cariño de mi Fathma?
Robárasme mis tesoros
Cual me robaste Granada,
Y ni aun así maldijera
Mi pobreza y mi desgracia;
Que oro encierran en su seno
Las arenas abrasadas,
Y ricas pieles me brindan
Los leones de mi patria;
Pero tocaste á mi amor,
Me robaste la esperanza,
Y esta vida que me sobra
Daré por lo que me falta!
¡Viste tu arnés, y á caballo!.....
Empuña la férrea lanza,
Y abre paso al corazón
Que ya en el pecho me estalla,
Ahogando en su propia sangre
La horrible sed que le embarga!
¿No respondes á mi reto?.....
¡Haz conmigo liza franca,
Pues si no luchas de frente,
He de herirte por la espalda!»
Así dijo, y ni aun el eco
Le devolvió sus palabras;
Que á Jesús se dirigía,
Que al cielo su voz alzaba
Y los ecos no devuelve
Una bóveda tan alta.

IV.

Ebrio de furor pregunta
Adónde está el regio alcázar
De Jesús, y se dirige
Al templo que le señalan.
Con asombro Ben-Sydán
No encuentra en la puerta guardias,
Ni otro heraldo que le anuncie
Que la voz de la campana;
Y con la mano en el pomo
De su gumía afilada,
Entra, lleno de rencores,
En la religiosa estancia
Donde se anida la fe,
Donde vive la esperanza.
Lleno está el templo de gente,
Que es el bautizo de Fathma,
Y todos con ansiedad
Quieren verla y admirarla,
Pues la que infiel era Venus,
Virgen ha de ser cristiana.
Como la noche va entrando,
Brilla más la débil lámpara,
Derramando sus fulgores
Sobre la frente de nácar
De Fathma, que en el altar,
Hermosa, contrita y pálida,
Parece una blanca estrella
Por rayos del sol bañada.
Ben-Sydán lanza un rugido
Mezcla de amor y venganza:
Busca á Jesús, y le encuentra
Allí..... en la cruz solitaria,
Triste, indefenso y herido,
Con esa fulgente llama
De la fe que irradia pura
Su moribunda mirada.
Quiere andar y no se mueve;
Quiere maldecir y calla:
Trata de herir, y en el suelo
La infiel gumía se clava.
Lleno está el aire de incienso;
Ese perfume del alma
Que aletarga los sentidos
Y los odios aletarga.
Fathma le ve vacilante
Y así angelical le habla:
«¡Ben-Sydán, sólo hay un Dios!
¡Ve su faz ensangrentada:
Mírale en la cruz, muriendo
Por el hombre que le mata!
¡Ese es Jesús!..... ¡Ese el hijo
Del Dios que los astros manda!
¡Dobla la rodilla y llora,
Y que tus ardientes lágrimas
Sean tu dulce bautismo
Y tu redención sagrada!
¡Sólo así podré ser tuya.....!
¡Ben-Sydán, Jesús te aguarda!»





Núm. 8 del *Catálogo*.—Casco de oro con adornos y figuras de mujer.



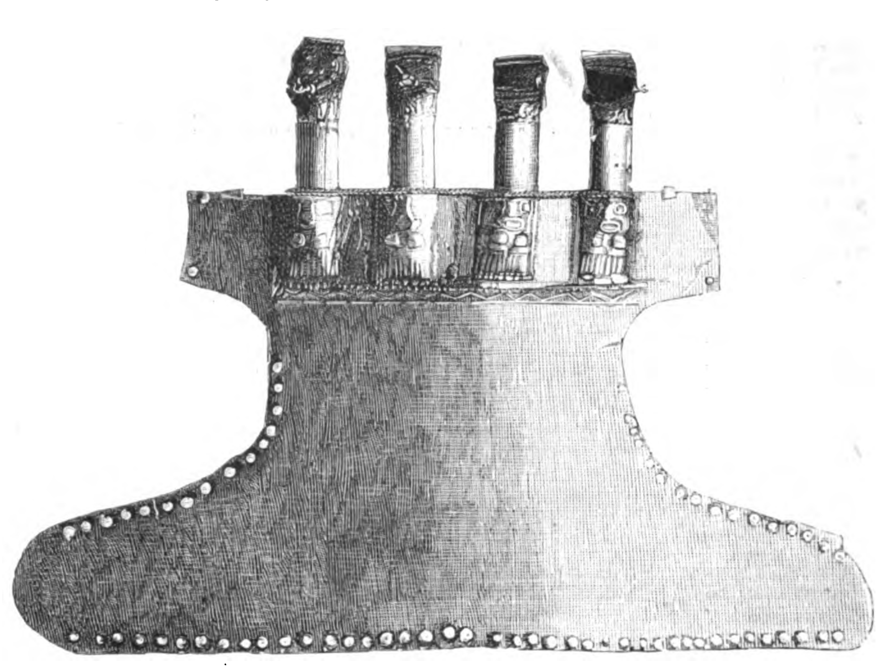
Núm. 97.—Un pez de Aumbaga, y representación del espíritu malo.



Núm. 44.—Vaso de Aumbaga, con su tapa en forma radiada.



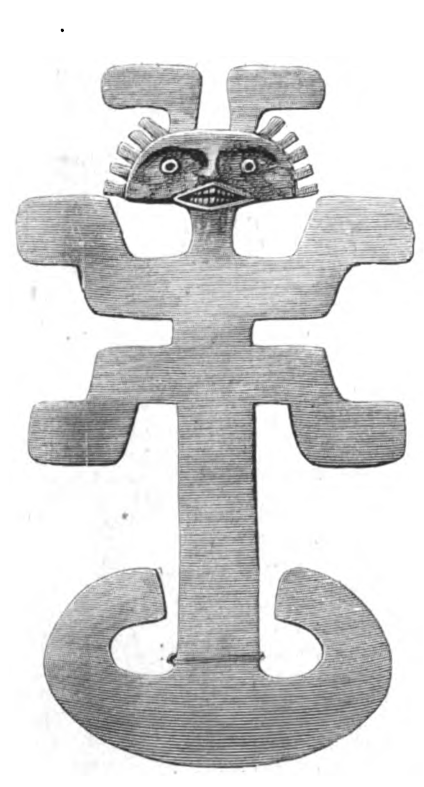
Núm. 54.—Vaso de Aumbaga, imitación de una cucurbitácea, con tapa, cuello y anillas.



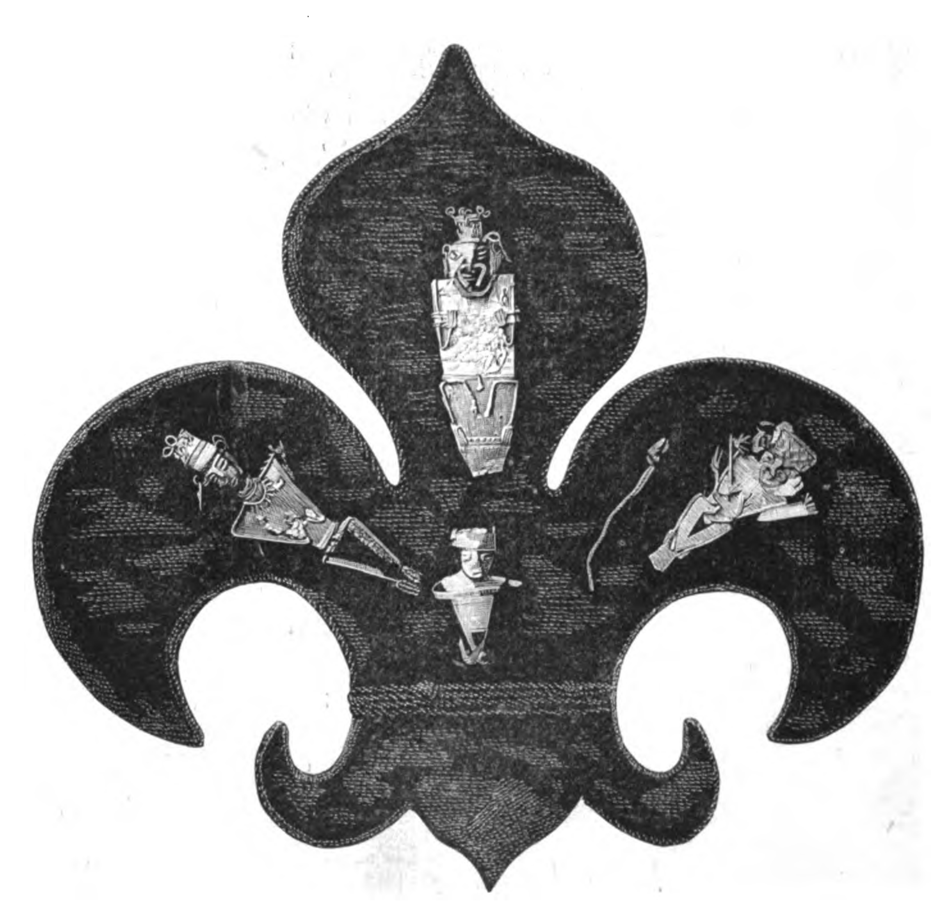
Núm. 97 (colección Restrepo).—Diadema de tumbaga con dibujos de cuatro cabezas humanas con alto casquete.



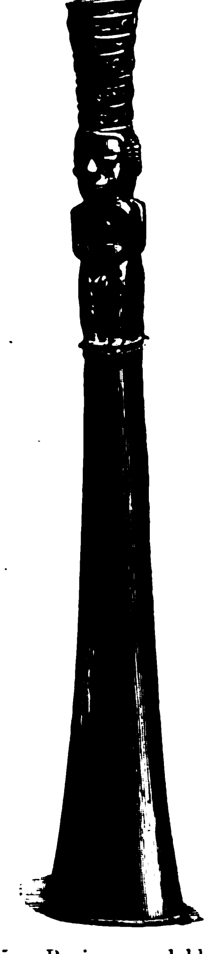
Núm. 56.—Silbato de oro con una cabeza de indio.



Núm. 64.—Cuerpo de mono con doble cola, y cabeza humana deforme.



Núms. 69 á 73.—Flor de lis que contiene cinco objetos de oro, representando caciques, guerreros y una culebra.



Núm. 55.—Bocina con doble cariátide de hombre y mujer.

COLOMBIA EN LA EXPOSICIÓN.—OBJETOS DE LAS COLECCIONES DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA Y DE D. VICENTE RESTREPO.

(De fotografías directas.)

LA BANDA DE MÚSICA MILITAR MEJICANA EN MADRID.



El Vicepresidente de la «Unión Ibero-Americana» entregando al capitán Sr. Payen la medalla de socio y una corona de plata.—Un rincón del alojamiento de la banda en el cuartel de la Montaña.—La música de Méjico y la del regimiento de Ingenieros ejecutando el himno mejicano, en el patio del cuartel.—Un músico.—*Lunch* de despedida ofrecido por la banda mejicana á los músicos militares y á la colonia de Méjico.

(Dibujo del natural, por el Sr. Comba.)

V.

Cuando echó la bendición
El sacerdote en el ara,
Y el bautismo, de la pila
Descendía en lluvia santa,
Ben-Sydán llamóse Hernando;
María llamóse Fathma.

José Jackson Veyan.

POR AMBOS MUNDOS.

(NARRACIONES COSMOPOLITAS.)

La Universidad de Fez, la más antigua del mundo: los estudiantes: los estudios: las exclamaciones: la vacación: las compañeras.—Harrar (Abisinia): la fiesta nacional de San Miguel.

Huyendo del barullo que la juventud universitaria arma en los claustros, y del frío que las heladas típicas de estos días de Diciembre traen á nuestro ambiente, vámonos, lector amigo, á recorrer con la imaginación las cercanías de las aulas de una Universidad, tipo del orden, de la calma, y casi, casi, del silencio, que se alza en una comarca de suavísimo y hermoso clima para el invierno. Ocupémonos de la Universidad Keruina de Fez, en Marruecos, fundada hace diez siglos, contemporánea de aquellos esplendorosos centros de cultura que los Abderrahmanes instituyeron por aquellos tiempos en Córdoba. La santa mujer Fátima, la Keruina, inspirada por el Profeta, abrió aquella escuela, emporio del saber en el Occidente y refugio africano de toda la sabiduría del islamismo guerrero, que aspiraba á conquistar á Europa. La Universidad de Fez, el *alma mater* marroquí, comprende dentro de su recinto varias mezquitas, la biblioteca, una plaza de activo comercio y las clases de la enseñanza de teología, derecho, matemáticas, astrología y adivinación. Un millar de estudiantes circula por aquellos inmensos patios, por aquellas galerías sin fin, alrededor de las numerosas fuentes, y se agrupa ante las puertas de cobre del aula principal, maravillosamente cinceladas, revestidas en el exterior por esculturas en cedro que abrió el cincel de Geber, el gran maestro de la Giralda de Sevilla y de la torre de los Ben-Beni-Hassam de la ciudad de Rabatt. La estudiantina es pobre, como la mayor parte de sus colegas del mundo entero. Muchos de ellos disfrutan de las humildes becas, conservadas al través de los siglos como legado de Fátima la Santa, con cuya limosna tienen para su alcuzcuz y para la túnica ó vestimenta de lana burda ó de algodón áspero, única prenda que, con las babuchas y el turbante blanco, constituye la indumentaria escolar. Aquella humilde gente duerme revuelta en los patios de la mezquita, ó cuando es un poco más rumbosa, en las celdas abovedadas, *mederzas*, de las casuchas que rodean á la famosa escuela secular.

La Universidad de Fez es positivamente autónoma en su régimen interior, y no reconoce superior en lo temporal. Dentro de ella mandan y disponen el *mokadem* ó rector, los *fukies* ó profesores y los *emines* ó agregados, dignatarios sostenidos por el voto democrático de los estudiantes, de los devotos y de todos los sirvientes que hormiguean en aquel recinto. Hace tres ó cuatro años se tuvo noticia de que el Sultán quería destituir al rector, heredero, como todos cuantos se suceden en el cargo de la fundadora Fátima. Al saberse la noticia se amotinaron en la Universidad cuantos forman parte de ella, y el movimiento de protesta fué tan imponente, que en la corte se decidió no hacer variación alguna. Manifestó el Sultán que se le había aparecido en sueños su venerado padre y que le ordenó que dejase en paz al *mokadem* en su puesto. La gente joven que acude á la Universidad va muy atrasada en su cultura; saben leer y escribir muy mal, y recitan de memoria algunos versículos del Korán, que les enseñó el *taleb* ó sabio de su lugar. En los cuatro ó cinco años que dura la enseñanza universitaria aprenden de memoria también los *bokhari* ó textos sagrados, astrología, matemáticas de la antigua ciencia árabe y derecho. Allí pasan las semanas repitiendo las tradiciones de Omar, de aquel califa que fué el primero que bebió las aguas del Kauter, río del Paraíso cuyas orillas son de oro, que tiene de anchura un mes de camino, y sus aguas, más blancas que la leche, más frescas que la nieve y más dulces que la miel, huelen mejor que el almizcle y arrastran perlas y rubíes; allí se recuerda la existencia de los siete cielos, *Anahim*, *Halholdi*, *Alfirdens*, *Rodua*, *Alcuduz*, *Agelem* y *Almena*, donde brotan las fuentes *Celcebibe*, *Alcausar* y *Zengebilla*, á la sombra del árbol *Tuba*, cuyas hojas son de oro y plata y que cubre un espacio de quinientos mil años de marcha. ¿Tiene nada de particular que los andaluces, descendientes de los abuelos de los catedráticos y discípulos de Fez, las echen muy gordas? Allí pasean meditabundos por aquellos claustros, cuajados de labores admirables, los filósofos y teólogos sunnies de la fe islamita, repitiendo para su coleto cuando divisan á un curioso europeo, perro cristiano: «Tu que adoras á otro señor que no es Allah, estás apuntado para ir á los profundos infiernos y allí te llevarán.»

Innacum nama taboduna min duni Allahi
hazabon chahannam entum laha uaridona!

y si les habláis de la fuerza, poder y maravilla de la civilización europea, se sonreirán con desprecio, exclamando: «¡No hay poder ni fuerza sino en Dios, el alto, el grande!»

¡La haula uala couata ille billahi,
ilaligi, iladimi!

Os contarán la historia de los artífices y héroes que construyeron la Universidad, y de sus hazañas en el mundo entero, empezando siempre su relato con las sagradas frases de: «En el nombre del Dios clemente y misericordioso, que Dios sea propicio á nuestro señor Mahoma, el generoso:

Bismi illahi irrahmani irrahimi uazala Allahu
ala saidana Mohammed alquerim!

Procurad siempre que pronunciéis el nombre de Mahoma, decir esta salutación:

Zalla Allahu alaihi uasellam!

«Que Dios le sea propicio y le salve»; para que os contesten con toda clase de reverencias: «La salvación y la salud de Dios sea sobre él y sobre todos los profetas y enviados, y loor á Dios, señor del Universo.»

Zalauatu illahi uasallama alahi uaala
chamii annabini ualmorsalina:
ualhamdu lillahi rabbi ilalamina.

Estos religiosos y aplicados escolares, por mucho que estudien, nunca logran salir de la clase plebeya, y no alcanzan los altos cargos de funcionarios públicos, aunque lleguen á ser *talebes* ó doctores en derecho, *aduls* ó notarios, y maestros en teología y en filosofía, porque no pertenecen á la casta militar, de la que únicamente salen los pachás y los cadís.

La biblioteca universitaria, además de los manuscritos é impresos árabes, posee muchas obras europeas, que nadie lee, porque ignoran nuestras lenguas; algo de lo que ocurre en las nuestras con tantos volúmenes como hay escritos en latín, que tan escasas personas saben traducir ya. A fines de Mayo se dan algunas semanas de vacaciones á los estudiantes, los cuales se van á pasarlas á las cercanías de Fez, en tiendas de campaña que el Gobierno pone á su disposición. Para surtirse de alimentos pululan varias bandas de estudiantinas, pidiendo limosnas en especie, que recogen en sacos y que amontonan en el campamento. Raro es el escolar ya barbudo que no tiene novia, ó, mejor dicho, compañera, porque allí el amor no se formaliza sino después del matrimonio. Pero como el divorcio es cosa fácil y corriente, el matrimonio se hace por poco tiempo, y muy pocas veces por todo el curso. Algunas esposas, en casos más dilatados, celebran con el marido un contrato tácito, y es que no están obligadas á irse con él cuando, terminada la carrera, vuelve el estudiante á su pueblo. Y todos, ellos y ellas, tan conformes contra cuanto puedan decir y maldecir los infelices europeos, porque:

Le ilaha ilalah, Mohammad rasulu ellah!

«No hay más Dios que Allah, y Mahoma es su profeta.»

°°°

En Africa misma, así como en el extremo occidental marroquí, se conserva un resto de la antigua civilización muslímica en la Universidad de Fez, en el extremo oriental, sobre la entrada del mar Rojo, mantiénese viva la tradición cristiana en ciertos puntos de la Abisinia, llevada allí en la Edad Media por los emigrantes de la Iglesia griega. Curiosa es, por todos conceptos, la narración enviada á Europa en estos días, desde aquel combatido Imperio de Menelik, rey de Choa y de Etiopía, acerca de una indígena festividad cristiana, celebrada en la ciudad de Harrar, fronteriza entre el país de los Choas y de los Somalis, el día de San Miguel, patrón de la Abisinia, denominado en el lenguaje de aquellas gentes *Kedus Mikael*, el cual representan en imagen, montado en un brioso alazán, con un fusil humeante en las manos, pasando vencedor, no por encima del diablo, sino de los bárbaros Gallas, idólatras, enemigos de los abisinios. La fiesta nacional se ha celebrado con toda pompa, tomando parte en ella indígenas y extraños, los creyentes harraris, los musulmanes, los árabes, los etíopes del centro, los hachiyas del desierto pedregoso, los haviyas y los oromas. Pero, más que curiosos y peregrinos, los que de preferencia acudieron á Harrar fueron los mendigos, vagabundos, tullidos, leprosos, rateros y gente torcida de toda la comarca. En la mañana de la festividad ocupaban en inmensa turba la plaza y avenidas de la iglesia del Salvador (*Medani Allen*), en cuyo lugar, según secular costumbre, se reparten las limosnas, que los harapos se disputan como lobos hambrientos, sufriendo resignados la lluvia de garrotazos con que la policía tiene que mantener el orden, ó cosa semejante, mientras dura la distribución. El vecindario más culto se dirige desde las primeras horas del día á la capilla de San Miguel, que se alza en la Ghemja-Bieth, ó Palacio del Tesoro, que comprende además del templo el almacén general de mercancías y las oficinas de despacho, bajo la dirección del cura-jefe de dicha Ghemja-Bieth, y que es, á la vez, almacenista y párroco de la iglesia principal. A las nueve y media acudió la multitud á la plaza Mayor (*Faras Megala*) á presenciar las descargas y ejercicios de la tropa. Admirable es el cuadro de la fiesta abisinia, animado por el concurso de tipos tan característicos como los que allí concurren. Los harraris visten grandes túnicas ó *chammas*, de fondo blanco rayadas de encarnado; las mujeres gallas acuden con sus vestidos azules y rojos, que llevan en el pecho bordada una gran cruz blanca; y muchas, muchísimas personas, llegadas de los países más lejanos, muestran sus tostadas carnes, su rizada cabellera y sus fuertes musculaturas, apenas cubiertas con un guiñapo blanco, grandes cinturones y cuerdas y numerosas armas. Desde la plaza presenció el concurso el desfile de la procesión de San Miguel. Una banda marcial de mucha trompetería abre la marcha; detrás pasa el ejército con sus remingtons al hombro, y luego pasan y pasan cantando los seminaristas, los diáconos y los sacerdotes. Los que componen el clero bajo llevan cubierta la cabeza con un gran turbante de muselina blanca, y caminan, en general, apoyándose en artísticos bastones. Los de más elevada categoría visten dalmática, y el superior, una especie de prelado, el *Alaka*, va ataviado á semejanza de los sacerdotes rusos. Unos monaguillos ó servidores sostienen grandes quitasoles rojos y azules, lujosamente bordados, con los cuales van preservando á los sacerdotes. Al fin de la procesión van: el *tabot*, tabernáculo ó arca santa del altar, guardado por un personaje que usa tiara dorada y amplias faldas galoneadas; las banderas de San Miguel, y las autoridades. Los diáconos danzan delante del *tabot*, á semejanza de los antiguos sacerdotes hebreos delante del arca. Mientras pasa la procesión no cesan las descargas de los soldados ni los terribles *ujujús* y gritos de alegría que lanzan las mujeres, y que son característicos en todo aquel país. El clero canta los himnos (*ziemas*) del rito, acompañándolos con grandes redobles de carracas y por las palmas y palmoteos acompasados del público. En cuanto se enarbola la bandera nacional etiópica en las torres del Ghemja-Bieth, precipítanse en el interior del palacio cuantas personas caben en él para asistir á la ceremonia religiosa, mientras que fuera, en la Faras Megala, continúan los disparos, las danzas y los gritos. Dura la función todo el día al sol del trópico, y toda la noche á la luz de millares de resplandores de todas clases de sustancias combustibles. A domicilio la festividad es una excusa para la satisfacción de la gula, y se come y se bebe como en los pueblos más civilizados y apetitosos. Y pasado San Miguel, los súbditos de Menelik volverán á sus faenas guerreras de andar á tiros con cuantos bárbaros vecinos tienen en las comarcas inmediatas. Etíopes, choas y harraris viven como hace diez siglos, sin contacto con el mundo y sin otra señal de progreso (?) que la de manejar admirablemente el remington.

R. Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

NÚMEROS SUELTOS DE «LA ILUSTRACIÓN».

Á ruegos de muchos Señores Suscriptores que desean adquirir, por duplicado, los números que contienen determinados trabajos artísticos ó literarios, ó que inutilizan los que recibieran correspondientes á su abono, esta Empresa ha decidido hacer una tirada especial suplementaria, con que poder atender á estos pedidos.

El precio de cada número suelto, de 16 ó 20 páginas, será de una peseta en toda España, y de francos 1,25 en el extranjero ó América.

Los números de más de 20 páginas tendrán doble precio, ó sean 2 pesetas y francos 2,50, respectivamente.

Transcurridos seis meses después de la publicación de cada número, estos precios serán dobles, á no mediar circunstancias especiales que deban ser tenidas en cuenta.

Toda falta de números, por extravío en Correos ú otra causa análoga, debe comunicarse á la Administración de esta Revista lo antes posible, para que pueda ser subsanada, gratuitamente. De no ser así, los Señores Suscriptores perderán todo derecho á reclamar el completo de sus colecciones, y deberán atenerse á los precios arriba fijados.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de La Ilustración Española y Americana,

ALCALÁ, 23, MADRID.

SE CAIAN ENVENENADAS CON MI SANGRE.

Hay gente que tiene la aprensión de que lo que se dice sobre el mérito y los efectos de las medicinas populares debe escucharse con cierta desconfianza. Es decir, que la gente suele creer que los dueños de estas medicinas con frecuencia exageran los hechos reales, á fin de crear una demanda por lo que ellos tienen á la venta. A nosotros nos parece que esto sucede muy rara vez, pues las personas inteligentes que tienen estas medicinas saben que toda exageración tiende á perjudicar la venta más bien que á aumentarla. El público tiene la seguridad de formar una opinión exacta sobre el valor de un artículo que se anuncia, y todo lo que se diga de falso se puede reconocer y denunciar. En esto, como en otras muchas cosas, el camino derecho es el mejor.

El lector no debe, pues, titubear en aceptar verdaderos atestados como el que ponemos á continuación.

(Copia.)

Yo, Thirza Daniels, de Wrafton, cerca de Barnstaple, Inglaterra, declaro solemne y sinceramente lo que sigue:

Siempre fuí fuerte y saludable hasta principio de 1879, en que empecé á sufrir del estómago y el hígado. En Julio del mismo año cogí un resfriado á consecuencia de haberme sentado sobre la hierba, y esto produjo ciática y reumatismo. Tenía fuertes dolores en las caderas y piernas, que parecía me cortaban con cuchillos. Me faltaba el apetito, y lo poco que comía me ocasionaba dolores en el estómago y en el pecho. Tenía mal gusto de boca y dolores en los costados y en la espalda. Al fin me puse tan mala, que mi hija mayor tuvo que dejar á sus amos y venir á cuidar de mi casa y de mis cuatro hijos. Así pasaron algunos meses. Al principio yo misma me curaba con friegas y cataplasmas. Luego mandé por el médico, que dijo tenía envenenada la sangre. Me puso ventosas y me dio medicinas. Estuve en sus manos cinco meses, cada día más débil y tan delgada como un esqueleto. Cuando estaba acostada me daban dolores que á penas podía resistir, y me volvía y revolvía sin poder encontrar una posición cómoda. Algunas veces me ponían en el suelo á ver si podía estar mejor. Me puse tan mala, que llamé á un médico de Braunton, que no consiguió aliviarme. Con una recomendación que el coronel Harding de Upcott dió á mi marido, estuve yendo cuatro meses á una institución benéfica de Barnstaple, y al cabo de ellos tuve que entrar en el hospital de la misma población, en donde me cuidaban dos médicos. Convinieron en que tenía la sangre envenenada, y hablaron de hacer una operación en un muslo, que no se llevó á cabo porque yo estaba demasiado débil. Me pusieron más ventosas, y no dando resultado, me aplicaron sanguijuelas, que conforme se agarraban se caían envenenadas con mi sangre. Me encontraba tan triste en el hospital, que me parecía que si no me llevaban pronto á casa, me iba á morir, y empezaron á hacer arreglos para llevarme. En cuanto que me dió el aire me desmayé y creyeron que me estaba muriendo. Cuando llegué á casa me encontraba muy mal y mandé á mi marido que fuese á buscar á nuestro médico. Dijo que vendría, aunque de nada serviría, pues no podía hacer más que lo que ya había hecho. Pasaban días y yo estaba tan mala que cuando me hablaban no tenía fuerzas para responder. Entonces mi sobrino Robert Daniels, de Pontypridd, mandó á decir que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que había hecho curas admirables en el sitio en que él vivía. Fué, pues, mi marido á la tienda del señor Farley, High Street, Barnstaple, y compró una botella. Antes de acabar aquella botella ya podía comer y el alimento parecía que me hacía provecho. Poco á poco fuí recobrando las fuerzas, y después de tomar catorce botellas me encontraba fuerte y saludable. Empecé á ponerme gruesa, me abandonaron los dolores de los muslos y de las piernas, y desde entonces no he tenido enfermedad que se pueda llamar tal. Doy gracias á Dios que me dió á conocer el Jarabe de Seigel. Le debo la vida, y deseo que otros sepan lo que yo digo. Lo considero una obra del Señor, y estoy dispuesta á contestar cualquiera pregunta.

Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad, de conformidad con lo dispuesto en la ley de declaraciones de 1835.

(Firmado) Thirza Daniels.

Declarado ante mí en el Ayuntamiento de Barnstaple, Condado de Devon, por la referida Thirza Daniels, el martes 21 de Octubre de 1890.

(Firmado) Rd. Ashton,

Mayor encargado de la ciudad de Barnstaple.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Descripción geográfica y estadística de la *República del Salvador*, por el Dr. D. Santiago I. Barberena, abogado é ingeniero topógrafo, miembro fundador de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador, etc. Este completo trabajo geográfico y estadístico ha sido hecho por encargo del Supremo Gobierno de la República. Forma un folleto de 114 páginas y dos cuadros. San Salvador, Imprenta Nacional.

La Tía Tecleta, comedia en tres actos, en prosa, de J. Pin y Soler: seguida *d'un petit scherzo critich*. Ha sido estrenada y aplaudida en el teatro de Novedades de Barcelona. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Cantos á la poesía, escritos por D. Antonio Ros Romero: con una carta de don Gaspar Núñez de Arce. Esta obrita, premiada en el Certamen internacional celebrado en Francia por la Academia Mont-Real de Tolosa en Septiembre de 1889, forma un folleto de 34 páginas, en 4.º, y se vende, á 1,50 pesetas, en la librería Católica de Pons y C.ª, Barcelona (calle de Quintana, núm. 3).

Arboles y arbustos, particularmente *los de origen americano*, existentes al aire libre en el Jardín Botánico de Madrid seis años después del ciclón de 1886, con datos numéricos, por D. Miguel Colmeiro, catedrático y rector de la Universidad Central. Interesante descripción de las plantas á que se refiere este nuevo estudio botánico del Sr. Colmeiro. Folleto de 56 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

El Africano, parodia, hasta cierto punto, de *La Africana*, en un acto y cuatro cuadros, en verso, original de D. Eduardo Navarro Gonzalvo y D. Angel de la Guardia, música de D. Andrés Vidal y Llimona. Esta parodia, estrenada en el teatro Eslava el 5 de Noviembre último, se vende en las oficinas de la Administración Lírico-dramática, Madrid (Cedaceros, 4, segundo).

El Hipnotismo y la sugestión, estudio acerca de tan curiosos fenómenos considerados bajo diferentes puntos de vista, por D. Eduardo Aragón Obejero, médico del hospital de San Juan Bautista de Astorga, etc. (Con aprobación eclesiástica.) El autor divide su obra en cinco partes, y examina detenidamente el hipnotismo y la hipnotización, la sugestión y sus variados fenómenos. Volumen de 360 páginas en 4.º menor, que se vende, á tres pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de la Sra. Viuda é Hijo de López, en Astorga.

El «Memorial de Artillería» en el *IV Centenario del descubrimiento de América*. Contiene esta magnífica entrega numerosos artículos y poesías de los señores Mas, Oliver-Copons, Arana, La Llave, Fernández Duro, Vidart, Moya, Alvarado, Sanchis, La Sala, Pérez de Guzmán, Reina, Cano, Regnard y Lassa, y pensamientos, con facsímiles, de muchos ilustrados generales. Es notable el «Desahogo contra la injusticia con que los extranjeros tratan á España, á propósito del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo», erudito y concienzudo trabajo del Sr. D. Adolfo Carrasco. Está ilustrado con numerosos dibujos originales de reputados artistas.

Evangelización de América antes de *Cristóbal Colón*; disertación escrita en francés por el Dr. Luka Jelic, de Spalato (Dalmacia): traducida por el Dr. D. Pedro Roca. El autor de esta disertación, admitiendo que Groenlandia y varias comarcas del Nordeste del continente americano fueron descubiertas y colonizadas por irlandeses, normandos y escandinavos, en los siglos VI, IX y XI de la era cristiana, intenta demostrar que también entonces fueron evangelizadas. En apoyo de su opinión, aduce algunos importantes documentos. Folleto de 31 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Venta de hijos, novela española, original de D. M. Martínez Barrionuevo. Ha sido publicada, en lujosa edición, por el inteligente editor barcelonés Sr. López. La ilustran el retrato del autor y excelentes dibujos del Sr. Simancas fotograbados con esmero. Volumen de 292 páginas, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Al pie de la encina, historias, tradiciones y recuerdos, por D. Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia. Nueva y curiosa obra del distinguido y docto autor de *Los Trovadores*, *Historia de Cataluña* y *Las Calles de Barcelona*. Véndese, á 5 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á *El Progreso Editorial*, Madrid (Duque de Osuna, 3).

Teluvia, novela de D. Eduardo L. Navarro y Beltrán. Obrita muy bien hecha y muy curiosa. Se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Costanilla de Santa Teresa, 3).

E. M. de V.

BELLAS ARTES.



¡UNA CATÁSTROFE!

CUADRO DE H. KAROW.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

QUÉ de complicaciones, qué de acontecimientos entre la crónica pasada y la presente! Era en aquélla presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, y los conservadores tenían en las Cámaras mayoría. Hoy preside el Ministerio D. Práxedes Mateo Sagasta, y la legislatura está suspensa. El ejército conservador, fuerte en número y sin temor ninguno á sus enemigos en las Cámaras, se ha desbaratado á sí propio. ¿Quién tiene razón? ¿Quién tuvo la culpa? Disputen entre sí los agraviados: ni aun por cuenta ajena insertaremos las quejas que mutuamente se dirigen. Negar que ha padecido la integridad del partido, equivaldría á sostener que el Gobierno anterior ha dimitido por placer. No se oponen á un jefe de la autoridad del Sr. Cánovas sus dos últimos Ministros de la Gobernación, sin que se resienta todo el organismo ministerial. Las cartas que han dirigido los Sres. Silvela y Villaverde á D. Antonio Cánovas del Castillo; la convocatoria hecha por éste á sus partidarios, y la necesidad que siente el partido conservador de reorganizarse, son asuntos para tratados con una extensión de que esta crónica no dispone. A nuestro juicio, el partido conservador necesita, más que ser depurado, ser pacificado, y tener en cuenta que representa intereses muy altos del país, á los cuales se deben posponer las diferencias personales: conservar, en casos de conflicto, es sacrificar un partido para salvar una institución, sacrificar un jefe para que un partido no sucumba, los notables á un jefe, y siempre de mayor á menor procurar que prevalezca lo más importante y necesario.

El fenómeno ocurrido en el campo conservador, no sólo aprovecha á los liberales como sucesores en el gobierno, sino por la saludable lección que han recibido de lo que perjudican á los partidos las disidencias ó divisiones. Una disputa sin importancia, los trámites de procesar á un Ayuntamiento, hunden á un partido en un instante desde el poder á la oposición, como otra división de los suyos había hecho descender del Ministerio al Sr. Sagasta.

Este ha constituído, no sólo un Ministerio de mucha autoridad y categoría, en que se hallan representados todos los matices del partido fusionista, sino que ha conseguido el apoyo de todos los políticos que siguen á D. Emilio Castelar. El ingreso en la monarquía del partido posibilista, si no es un hecho realizado de presente, es una operación á plazo breve. El Marqués de la Vega de Armijo en Estado, el señor Gamazo en Hacienda, el Sr. Moret en Fomento, y los Sres. D. Venancio González en Gobernación, Montero Ríos en Gracia y Justicia, López Domínguez en Guerra, y Maura en Ultramar, representan, además de una agrupación de oradores de nota y políticos importantes, una gran concordia enfrente de una gran discordia. Las Pascuas, que pertenecían este mes á los conservadores, las van á disfrutar los fusionistas: nunca el turrón ministerial fué tan oportuno para éstos como en el mes de Nochebuena, ni su privación tan desagradable para el partido que mandaba y no presentía su desgracia repentina.

La tranquilidad y facilidad con que se ha verificado este cambio de Gobierno demuestra que las costumbres se han suavizado mucho entre nosotros. En realidad, las familias políticas se han mezclado tanto, que en todas ellas hay perjudicados y favorecidos en cada variación ministerial. En otros tiempos los progresistas hacían barricadas al caer, y se tocaba el Himno de Riego y se iluminaban las casas cuando subían al poder. Á decir verdad, no hubieran sido muy oportunas nuevas fiestas tan á raíz de las que hemos padecido durante el Centenario: sólo los estudiantes piden punto y que empiecen otra vez las diversiones.

Ciento treinta y tres senadores y 176 diputados asistieron ayer á la reunión del Senado, en que el Sr. Cánovas del Castillo debía contar el partido conservador y exponer el programa de su conducta futura. El discurso del 14 de Diciembre, que algunos adversarios tachan de meloso y tibio, contiene, sin embargo, las afirmaciones necesarias para el objeto que se proponía el Sr. Cánovas: reconoce que las últimas elecciones llevaron á la mayoría conservadora elementos indisciplinados; y después de insistir en los argumentos en que fundó su conducta respecto del Ayuntamiento de Madrid, y la necesidad de vigorizar de nuevo el partido, anuncia oficialmente su propósito de dedicar á ello su vida y renunciar al descanso á que estaba decidido en el seno de las ciencias y las letras, sus trabajos y aficiones favoritos. Considerando lo ocurrido en la reunión de ayer, y el número de adictos, parece como que en los conservadores ha prevalecido el sentimiento de la unión ó el instinto de la conservación propia: la decisión de D. Francisco Silvela de retirarse de la política ha podido influir en ese movimiento, algo tardío para los efectos de gobernar, de la pasada mayoría; sin embargo, ¿puede ser definitiva la jubilación del Sr. Silvela á su edad, con la costumbre de la vida pública, y siendo sus ideas las del partido conservador-liberal? Las amistades antiguas ¿no retoñan á pesar de las peleas y disgustos, si éstos, en el fondo, tienen por causa celos de esa amistad, que toman apariencias de enemistades? Por eso creemos que en el partido conservador lo que hace falta es gran abnegación, y en vez de exclusiones, calma y explicaciones y mutua generosidad. La división sólo ha de producirles debilidad y desconfianzas; en vez de escarbar en el hoyo que se ha hecho, deben terraplenarle.

°°°

Otro ministro francés, Mr. Rouvier, ha tenido que dimitir por complicaciones de la embrollada cuestión del Panamá. La autopsia ha revelado ya que murió envenenado el banquero Mr. Reinach, aumentando la obscuridad del asunto y las sospechas. El trato y la comunicación con los acusados, cualquier delación, acaso una simple enemistad, convierten de pronto á un hombre importante en un cómplice de las inmoralidades que se trata de descubrir: cunde la desconfianza, y hay una especie de anarquía política que amenaza disolver é inutilizar los grupos de las Cámaras. En medio de esa desorganización, las acusaciones y un elemento disolvente que las anima parecen ser lo único organizado, aunque de oculto y dirigido por una inteligencia maligna y misteriosa. Si esto continúa, van á ser procesados, ó pedir que se les procese, los políticos más visibles de la nación vecina. No hay buena fama que no esté expuesta; no hay quien se considere libre de una delación. En todas las mitologías hay dragones ó fieras que se alimentan con carne humana, y á los que hay que echar víctimas para aplacar su hambre insaciable: en la vida moderna hay otro dragón aun más terrible, que sólo vive del escándalo, y en vez de cuerpos se le arrojan honras para que las devore diariamente. Ese dragón hambriento se ha establecido en los alrededores de París, y buen estómago debe tener si no queda satisfecho.

°°°

El Príncipe de Bismarck continúa dando que decir á los periódicos: sus últimas declaraciones tienen interés para nosotros, por negar en ellas que haya tenido intención jamás de hacer entrar á España en la triple alianza, ni más pretensiones que vendernos los productos de la industria alemana de la manera más provechosa. En la conferencia que han publicado los periódicos insinúa, sin embargo, una idea que nos pone en contacto con el Czar: la creencia moscovita de que si Rusia se extendiera por el Sur la escuadra de esa nación no tardaría en presentarse delante de Cádiz, sin duda para conquistarnos. El caso es tan remoto que no debe causarnos mucha inquietud; aunque si los *rusos* están en el Congreso, no podría extrañarnos su aparición en la hermosa ciudad de Andalucía. Pero, en fin, bueno es que haya tranquilizado á los franceses respecto de las supuestas intrigas de España y Alemania para inmovilizar en la frontera de los Pirineos un buen ejército francés en caso de otra guerra franco prusiana. Las declaraciones del Príncipe de Bismarck son hoy muy oportunas, pues caen por tierra las razones ocultas y las supuestas inteligencias políticas que aconsejaron el viaje á Berlín del rey Alfonso XII.

°°°

Las personas de gusto continúan visitando las Exposiciones arqueológicas, donde cada día encuentran nuevas curiosidades y sorpresas. Ya es una joya de Benvenuto Cellini, como la de la catedral de Valencia; ya una arqueta árabe, como la que presenta en su hermosa vitrina la Diputación de Palencia; ya aprende que la interesante colección de medallas con cruces verdes, que exhibe el general Nogués, son veneras de los familiares de la Inquisición, correspondientes á diversas épocas, colección acaso única; ya en la gran colección del Conde de Valencia de Don Juan descubre documentos de gran importancia histórica, como la declaración de Enrique IV en favor de la legitimidad de su hija D.ª Juana; ya se extasía ante los ejemplares únicos que presenta la Biblioteca Nacional, ó sus magníficas estampas con las iniciales de Alberto Durero..... Pero, recordando el libro que publicó hace dos años *Un soldado viejo*, natural de Borja, con el título de *Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas*, la pícara duda se apodera del visitante: el citado libro, relleno de anécdotas y hechos curiosos de compradores y vendedores de antigüedades, revela tantas picardías y fraudes, tantas malicias para falsificar platos de relieve, cerámica, marfiles y pinturas; hace ver las debilidades de los aficionados, la escasez de verdaderos inteligentes, la abundancia de ilusos, que quien lee aquel curioso libro contempla con desconfianza muchos objetos, y cree ver imitaciones en todas partes: escrito por un práctico muy práctico, convendría que fuese consultado ahora, pues la Exposición ha recrudecido las aficiones arqueológicas, y suponemos que habrá animado el comercio de antigüedades. Como es una obra llena de amenidad y de chascarrillos, no sólo no perderán el tiempo los aficionados recorriendo sus páginas, sino que adquirirán una útil desconfianza, y comprenderán la conveniencia de estudiar la Exposición y comparar objetos para distinguir lo verdadero de lo falso. Como de esto último parece que hay algo también en las vitrinas, se nos ocurre una pregunta. Al mismo tiempo que se concedan los premios por las buenas colecciones, ¿habrá castigo para el que presenta objetos modernos por antiguos?

°°°

El gremio de panaderos, indignado por la persecución que está sufriendo, ha determinado herir en el estómago al vecindario de Madrid, y amenaza suprimir la fabricación de panecillos largos y garibaldinos, es decir, el pan con que se desayunan los honrados burgueses de esta villa; del pan con que se toma el chocolate y se hacen las tostadas de arriba y abajo, principal artículo de consumo en los cafés. Pero es el caso que el uso de ese pan no es indispensable, sino un vicio que ha formado la costumbre; y en cuanto á la tostada, la sustitución no es tampoco imposible: la industria repostera tendrá forma de utilizar para ello los panes grandes, acaso con ventaja, haciendo de lo inmediato á la corteza tostadas exquisitas y de la parte del centro migas y picatostes: ¿quién sabe si ganaremos en el cambio? Por otra parte, si pierde el vecindario la costumbre de consumir el pan francés, podrá tardar algún tiempo en recobrarla.

Esto y la supresión de los aguinaldos que solían dar á los consumidores los vendedores de comestibles, preocupa á las amas de casa y á los hombres comineros. Nos tienen lo uno y lo otro sin cuidado: cuando el pan francés se reparte por Madrid, solemos estar en el primer sueño; y en cuanto á los aguinaldos de las tiendas, siempre los paga aquel que los recibe.

°°°

—Papá, ¿se han acabado ya las fiestas del Centenario?

—Sí, hijo mío. ¿Cuánto creías que iban á durar?

—Creí que durarían todo el siglo.

—¡Ya! hubieras querido que la vida fuese una función en la que se entrase en la niñez y se saliera en la decrepitud. Y esa función sin intermedios, ¿no es verdad?

—Yo sólo voy al teatro cuando es verdad lo que allí se representa.

—¿Por qué?

—Porque en la vida todo es falso, y quisiera variar de espectáculo cuando miro al escenario.

Última fórmula del arte. Mentir cuando se habla, y sólo decir la verdad en las comedias.

Doña Mónica ha querido ver las momias del Pacífico. Satisfecha su curiosidad quiere retirarse, pero la detiene un dependiente.

—Señora, no puede usted salir.

—¿Por qué razón?

—La he reconocido; es usted una de las momias; quítese ese traje y vuelva otra vez á su vitrina.

—¿Qué carta es esa?

—Es un parte de boda. Pedro Juanes se ha vuelto á casar.

—¿Por quinta vez? Ese hombre es un coleccionista de mujeres.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA,
presidente del Consejo de Ministros.

Honramos la plana primera de este número con el retrato del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Gabinete que ha reemplazado en los Consejos de la Corona, el día 11 del corriente, al que presidía el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

No vamos á escribir aquí la biografía del Sr. Sagasta, porque lo vedan los estrechos límites de esta sección de nuestra Revista; pero anotaremos en breves palabras las fechas más notables que resaltan en la ya larga vida política del popular jefe del partido liberal.

¿Quién ignora que el Sr. Sagasta fué, desde las Cortes Constituyentes de 1855 hasta la revolución de 1868, uno de los briosos y hábiles tribunos del histórico partido progresista? Luchando con energía y constancia, no sólo en las minorías parlamentarias del Congreso, sino en la arena periodística, entonces candente y peligrosa, al lado de hombres como Calvo Asensio, Fernández de los Ríos, Carlos Rubio y otros famosos escritores progresistas, el triunfo de aquella revolución le llevó al Ministerio de la Gobernación, bajo la presidencia del Sr. Duque de la Torre.

Deslindados los campos de la política española después de la elección de S. A. R. Amadeo de Saboya, duque de Aosta, para rey de España, fué reconocido el Sr. Sagasta como jefe civil del partido constitucional; volvió á ser ministro en 1871, en el Gabinete de conciliación que formó el señor Duque de la Torre, y nombrado presidente del Consejo en Diciembre del mismo año; subió por cuarta vez al Ministerio el 4 de Enero de 1874, bajo la presidencia también del general Serrano, para desempeñar la cartera de Estado, y pasó de nuevo, en 10 de Mayo, al departamento de Gobernación en el Gabinete que formó el general Zabala, marqués de Sierra-Bullones, siendo ya presidente del Poder Ejecutivo el Sr. Duque de la Torre.

Adherido á la monarquía de S. M. D. Alfonso XII, sucedió al Sr. Cánovas del Castillo en la presidencia del Consejo de Ministros en Febrero de 1881, y reemplazó también en igual elevado cargo responsable al mismo jefe del partido conservador, en Diciembre de 1885, formando el primer Ministerio de la actual Regencia á los pocos días de la prematura muerte de aquel Monarca.

Ahora el advenimiento del Sr. Sagasta al poder tiene significación importantísima: el pueblo español, el verdadero pueblo que trabaja y produce, agobiado por impuestos exorbitantes, aspira con ferviente anhelo á ver planteadas por el Gobierno grandes reformas económicas, único medio de levantar á la desdichada patria de la postración anémica en que yace; y el Sr. Sagasta, inspirador del voto particular de la minoría liberal, relativo á economías, en el Congreso último, interpretará ese voto con lógica amplitud y consignará las anheladas reformas en los próximos presupuestos del Estado.





EXCMO. SR. D. GERMÁN GAMAZO,
ministro de Hacienda.

En el nuevo Ministerio responsable que preside el Sr. Sagasta, desempeña la cartera de Hacienda el Excelentísimo Sr. D. German Gamazo, ilustre campeón de las economías en los gastos públicos.

He aquí algunos apuntes biográficos de este distinguido economista, orador y jurisconsulto, cuyo retrato damos en la pág. 412: nació el Sr. Gamazo en Valladolid, en 1828, y siguió la carrera de Derecho en la Universidad de aquella capital castellana; vino á Madrid en 1863 é ingresó en el estudio de D. Manuel Silvela, ganando justo renombre en el foro, al cual estuvo dedicado, como abogado de los ilustres colegios de Madrid y Valladolid, hasta el año 1871; elegido entonces diputado á Cortes por el distrito de Medina del Campo, y afiliado más tarde al partido liberal dinástico, tomó parte en varios debates políticos y administrativos, y pronunció un elocuente discurso en la discusión del proyecto de ley del juicio oral y público; en el segundo ministerio del Sr. Sagasta, en 1883, fué elegido para desempeñar la cartera de Fomento, y obra suya es la rebaja del 10 por 100 en las tarifas de ferrocarriles; en el primer ministerio de la actual Regencia fué ministro de Ultramar, aunque por breve tiempo, y también hizo en este departamento ministerial importantes reformas; ha ejercido los cargos de presidente del Consejo de Ultramar y vocal de la Comisión general de Codificación.

El Sr. Gamazo, «recorriendo (hace tres años) las llanuras de Castilla (dice el autor del libro *Oradores políticos)* para ver de cerca el cuadro luctuoso y tristísimo que ofrecen millares de agricultores empobrecidos y arruinados; leyendo las listas harto largas de las fincas abandonadas porque sus dueños prefieren el abandono á pagar las contribuciones que se les imponían, y consultando el termómetro bursátil que eleva todos los días el tipo de cotización de nuestros valores públicos en señal de bienandanza, de prosperidad y de fortuna, Gamazo, decimos, imaginó que no había bandera más atractiva y simpática para el país, que la bandera de las economías, la bandera de las reformas económicas»; y levantó con brio esta bandera, y la defendió y mantuvo con elocuencia en el Congreso de 1890, mereciendo el aplauso unánime del país.

Esperemos que el Sr. Gamazo, siempre leal y consecuente, ha de ser el Ministro de las grandes y salvadoras reformas económicas.

⁂

EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL, DE BARCELONA.
Fachada del edificio. — Salón de lectura y biblioteca.

La importante Sociedad denominada *El Fomento del Trabajo Nacional*, genuina representación de la industria catalana, tiene antiguo y honroso abolengo, según lo demuestran estos curiosos datos: en 1833 los fabricantes de hilados, tejidos y estampados, asociándose para ampararse mutuamente, fundaron la *Comisión de Fábricas del Principado de Cataluña*, con el objeto de defender un sistema económico decididamente protector que permitiera el renacimiento de las industrias patrias; en 1847 la referida agrupación transformóse en *Junta de Fábricas de Cataluña*, y sostuvo los mismos principios que su antecesora hasta 1852; en 1848 se fundó el *Instituto Industrial de Cataluña*, en el que se refundió la Junta de Fábricas al cabo de algunos años de existir ambas entidades, y dicho Instituto fué origen y causa de la regeneración industrial del país, y, por consiguiente, de la riqueza actual de Cataluña, debiéndose á su única y constante propaganda la difusión de las teorías proteccionistas: en 1869, á raíz de la revolución de Septiembre, se verificó en Barcelona una gran manifestación proteccionista, y entonces nació *El Fomento de la Producción Nacional*, que existió con el Instituto Industrial hasta 1879, en que se fusionaron ambos, constituyendo el *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional*.

Ciertas diferencias, más de forma que en el fondo, surgidas en la apreciación de ciertas ideas, dieron origen á otra agrupación proteccionista denominada *Fomento de la Producción Española*, que subsistió al par del Instituto de Fomento hasta 1889, en que ambas Sociedades se fusionaron para constituir el actual *Fomento del Trabajo Nacional*.

El Fomento consagra sus esfuerzos á consolidar las victorias obtenidas por las Sociedades que le precedieron, y se dedica al estudio de los problemas económicos y de los medios que pueden favorecer el desarrollo de la producción del país.

Esta verdadera institución proteccionista catalana ha tenido en distintas épocas, no sólo grandes industriales que la defendieron con su ejemplo, sino también hombres esclarecidos en la república de las letras, que desinteresadamente consagraron su talento y hasta su existencia á la defensa del trabajo nacional.

Merecen citarse, entre los primeros, los nombres de Güell y Ferrer, Tous y Soler, Jaumandreu, Arañó, Escubós, Muntadas, Ricart, y entre los segundos, Sol y Padrís, Illas y Vidal, Aribau, Manuel María Gutiérrez, Adolfo Blanch y Francisco José Orellana, quien sirvió noblemente á la causa y á la institución desde 1848 á 1891.

El Fomento del Trabajo Nacional goza de extraordinario renombre y prestigio, merece en todas ocasiones ser consultado y se escucha siempre su opinión con verdadero respeto; cuando alguna calamidad aflige á España, es siempre el primero en responder al llamamiento de la patria afligida, y puede envanecerse de haber construido un pueblo en Andalucía, el de Arenas del Rey, después de la catástrofe de los terremotos, y de haber socorrido espléndidamente á las víctimas de Consuegra y de Almería.

En la actualidad es presidente del Fomento el conocido industrial D. José Sert.

Hoy cuenta esta corporación unos dos mil quinientos socios, y ocupa, en la plaza de Santa Ana, en Barcelona, el antiguo edificio del Marqués de Castellvell, que ha sido por completo restaurado.

Vean nuestros lectores los segundos grabados de las páginas 412 y 413 (hechos por fotografías del Dr. Carlos Bertazioli, de Barcelona) que representan la fachada del edificio y el magnífico salón de lectura y biblioteca.

⁂

ILMO. SR. D. JAIME CARDONA,
obispo de Sión, provicario general castrense.

La consagración episcopal del presbítero D. Jaime Cardona y Tur, preconizado obispo de Sión *in partibus infidelium*, en consistorio celebrado hace dos meses por Su Santidad el papa León XIII, se efectuó con solemne pompa religiosa y palatina en la Capilla del Real Palacio de Madrid, asistiendo á la tribuna S. M. la Reina y S. A. R. la infanta Isabel, en la mañana del 30 de Noviembre próximo pasado.

Fué prelado consagrante el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en esta corte, y coadyuvaron como prelados asistentes los Ilmos. Sres. Obispo de Huesca y Obispo de Tamasso; el Excmo. Sr. Duque de Medina-Sidonia, en nombre de S. M. la Reina Regente, apadrinó al nuevo prelado, á quien asistían los presbíteros Sres. Cafranga y Vililla; concurrieron á la piadosa ceremonia numerosos dignatarios de la corte, y entre la multitud de fieles que ocupaban el sagrado recinto del templo, veíase á la anciana madre del nuevo prelado, Sra. D.ª Esperanza de Tur, que tuvo el inefable consuelo de recibir la primera bendición episcopal de su dignísimo hijo.

El Sr. Cardona, cuyo retrato damos en la pág. 413 (según fotografía del Sr. Huerta), es natural de Ibiza, y siguió los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de la Purísima Concepción y Arcángel San Miguel, en aquella ciudad; á la edad de diez y ocho años era ya catedrático de Filosofía en el mismo Seminario, y poco después, antes de su ordenación sacerdotal, ejerció el cargo de vicerrector del establecimiento; residiendo luego en Madrid, sucesivamente fué nombrado capellán de honor y predicador de S. M., canónigo de la catedral de Huesca, magistral de la Real Capilla y rector de la iglesia del Buen Suceso.

El Sr. Cardona es infatigable orador sagrado: veinte años hace que predica diariamente en las iglesias de esta corte, en asociaciones religiosas, en conferencias dominicales, en escuelas católicas, y sus doctos sermones y conmovedoras pláticas, siempre nutridos de sana doctrina, llenos de unción piadosa y expresados en lenguaje correcto y elegante estilo, le han dado merecido y universal renombre de elocuentísimo orador sagrado.

Digno es el Sr. Cardona de la alta dignidad eclesiástica á que le han elevado, por sus propios merecimientos, el Gobierno de S. M la Reina Regente y la paternal solicitud de Su Santidad el papa León XIII.

⁂

ESTATUA DEL GENERAL CASSOLA.

El día 7 del corriente, á las dos de la tarde, se efectuó la inauguración oficial de la estatua en bronce á la memoria del Excmo. Sr. D. Manuel Cassola, autor del proyecto de ley constitutiva del ejército, erigida en el jardín público de la calle de Ferraz, en esta capital.

Concurrieron al acto las autoridades militares y civiles, y también el vicario general castrense, Ilmo. Sr. Obispo de Sión: muchos generales y diputados á Cortes, numerosa representación de las armas generales, y jefes y oficiales de la guarnición libres de servicio; rindió los honores de ordenanza el regimiento de infantería de León.

La estatua fué descubierta á los acordes de la marcha Real. Un jefe de infantería leyó en seguida una breve *Memoria* y el acta inaugural, que fué después autorizada con las firmas de varios personajes; el general Sr. Borrero pronunció un elocuentísimo discurso en elogio del malogrado General, y luego desfiló ante la estatua el regimiento de León, en columna de honor y batiendo marcha.

En la pág. 416 reproducimos la estatua inaugurada, según fotografía del Sr. Otti, de Roma.

El monumento ha sido erigido por suscripción entre cerca de diez mil jefes y oficiales de las armas generales, y la estatua fundida con empuñaduras de espadas y sables regaladas por los suscriptores: en modesta gradería se levanta el pedestal rectangular y zócalo de mármol, sobre el cual se eleva la estatua que figura al General en actitud grave y pensadora, vestido con uniforme de campaña, extendiendo hacia adelante el brazo derecho y empuñando en la mano izquierda un rollo de pergamino, en representación del proyecto de ley constitutiva del ejército.

El pedestal, en sus cuatro lados, tiene las inscripciones siguientes: —«Al teniente general D. Manuel Cassola, 1892.» —«El 22 de Abril de 1887 presenta en el Congreso de los Diputados el proyecto de ley constitutiva del ejército.» —«Todo por la patria; todo por el ejército.» —«El ejército debe estar organizado de suerte que nada tenga que temer de la influencia ni que esperar del favor.»

Varios adornos alegóricos, en bronce, completan el sencillo decorado del monumento.

Es autor de esta notabilísima estatua el laureado artista D. Mariano Benlliure.

⁂

LOS FESTEJOS DEL ARMA DE INFANTERÍA.
El banquete en Madrid.—Visita al Colegio de huérfanos de María Cristina, en Aranjuez.

Brillantes festejos ha celebrado en esta corte el arma de Infantería, en honor de su excelsa patrona la Inmaculada Concepción: magnífica retreta en la noche del 7 del actual, que presenció y aplaudió muchedumbre innumerable en calles y balcones; solemne función religiosa el día 8 en la iglesia de San Francisco el Grande, á la que concurrió S. M. la Reina Regente acompañada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel; banquete de 1.500 comensales, generales, jefes y oficiales, en la noche del mismo día 8; honras fúnebres por los compañeros difuntos en la mencionada iglesia de San Francisco el Grande, el día 9, y expedición á Aranjuez para visitar el Colegio de huérfanos de María Cristina, el día 10.

El banquete se celebró en el vasto andén de la nueva estación de los Ferrocarriles del Mediodía; había cuatro mesas de 300 cubiertos cada una, situadas paralelamente, y formaba la cabecera otra larga mesa destinada á los oficiales generales; de los muros pendían ricos tapices, facilitados generosamente para la fiesta por el Real Patrimonio, y cubrían el pavimento, por los lados, grandes macizos de flores y plantas ornamentales; catorce focos de luz iluminaban el ancho comedor, cuya glacial atmósfera se trató de templar, aunque en vano, con grandes estufas; en un extremo de la sala ejecutaba selectas piezas musicales una magistral orquesta, dirigida por un reputado maestro.

Dióse principio al banquete á las ocho y media de la noche, ocupando la presidencia el director general del arma, teniente general D. Fernando Primo de Rivera, á quien acompañaban, á derecha é izquierda, varios tenientes generales y generales de división y de brigada; y á los postres, el Sr. Presidente y los generales Borrero y Salcedo pronunciaron elocuentes brindis en honor de la infantería, del ejército y de la patria.

El banquete terminó á las once y media, «porque la temperatura (ha dicho un testigo presencial) no convidaba á permanecer en el comedor.»

En nuestro grabado de la pág. 417 el lápiz de D. Eduardo Banda ha reproducido con admirable fidelidad el vasto salón del banquete.

La visita al Colegio de huérfanos de María Cristina, en Aranjuez, dejará gratos recuerdos en la memoria de los expedicionarios.

La llegada se efectuó á las diez de la mañana, y en la estación les esperaban las autoridades locales, empleados del Real Patrimonio y una Comisión del Colegio: á la puerta de éste, en cuya fachada lucían vistosas colgaduras y banderas, les saludó con la marcha Real la música del batallón de Huérfanos, y un pintoresco arco de triunfo había sido erigido en su honor: en el patio, después de maniobrar militarmente, con marcial actitud y seguros movimientos, los jóvenes del batallón, varios huérfanos leyeron poesías y pronunciaron breves y conmovedores discursos; el banquete se celebró á la una de la tarde, en ancho salón que estaba decorado con banderas y trofeos, y con medallones que encerraban nombres gloriosos, como Túnez, Garellano, Bailén, Cerignola, y otros.

La brillante fiesta fué presidida, como el banquete, por el general Sr. Primo de Rivera, y también concurrieron á ella Comisiones de Artillería y de Caballería, y los agregados militares de Alemania, Austria, Francia, Portugal y Turquía.

Nuestro grabado de la pág. 420 contiene varios curiosos apuntes del natural, tomados por el Sr. Banda.

⁂

EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA,
gobernador civil de Madrid.

Otra vez ejerce el cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid el Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco, que le ejerció también en 1888-89, y dejó gratísimos recuerdos en el vecindario madrileño por su constante campaña contra vicios sociales é intereses bastardos que se desarrollan y prosperan en ciertas épocas, y por su celo en la persecución de fraudes y delitos.

El Sr. Aguilera (cuyo retrato publicamos en la pág. 421) es natural de Albuñol (Granada), y terminó en la Universidad Central las carreras de Derecho y Administración civil; entró á servir al Estado como oficial de la Asesoría de Hacienda, obteniendo poco después el nombramiento de abogado fiscal de la Audiencia de Zaragoza, y en 1870, siendo ministro de la Gobernación el Sr. Moret, fué nombrado gobernador civil de la provincia de CiudadReal; sucesivamente ejerció igual cargo en Oviedo, Murcia, Toledo y Sevilla, dando marcadas pruebas de inteligencia clarísima, rectitud de juicio y firmeza de carácter, y más tarde ocupó los puestos de director general de Establecimientos Penales y subsecretario del Ministerio de Hacienda, el cual dejó en 1888 para encargarse del mando de la provincia de Madrid, después del fallecimiento del Sr. Duque de Frías.

Diputado á Cortes por Albuñol (Granada), su distrito natal, ha pronunciado en el Congreso elocuentes discursos, defendiendo los Presupuestos generales del Estado para los años económicos de 1887-88 y 1888-89, el arrendamiento de la renta de Tabacos, el tratado de Comercio con Inglaterra, y otros; director del periódico *El Norte*, contribuyó en gran manera á la propaganda monárquico democrática, y tomó activa parte en las elecciones municipales de la coalición en 1884; docto escritor y jurista, ha publicado una colección de códigos españoles y otra de códigos europeos, con notables comentarios y concordancias; la Academia de Jurisprudencia le confirió los honrosos cargos de censor y vicepresidente, y el Colegio de Abogados de Madrid el de vocal de su Junta Directiva; pertenece también al Consejo Penitenciario como vocal de libre nombramiento, á la Sociedad para la reforma de Aranceles de Aduanas y á varias corporaciones científicas y literarias.

Entre los servicios que el Sr. Aguilera prestó, como gobernador de la provincia de Madrid, recordamos que con s actitud discreta y enérgica el 1.º de Mayo de 1890 contribuyó en gran modo á dominar el conflicto de la primera fiesta del trabajo que con tan sombríos caracteres, al parecer, se presentaba; su campaña contra la *influenza* ó *dengue*, que tantas víctimas causó en esta capital, y en la que el pueblo madrileño le dió solemne prueba de generosidad, entregándole espontáneamente más de tres millones de reales, con los que pudo el Sr. Aguilera socorrer muchas miserias y aliviar grandes infortunios sin necesidad de acudir á fondo alguno del Estado; su visita gubernativa al Ayuntamiento y su *Memoria* correspondiente, que determinaron, como es sabido, la suspensión de 26 concejales (algunos de ellos diputados á Cortes), el descubrimiento del famoso asunto de los catorce millones de sisas, y otros por el estilo.

Ultimamente el Sr. Aguilera ha dedicado todos sus esfuerzos á la instrucción de la clase obrera, dando gran impulso al centro creado al efecto, en el que reciben diariamente instrucción más de dos mil obreros.





EXCMO. SR. D. GERMAN GAMAZO,
MINISTRO DE HACIENDA.

BARCELONA.—FACHADA DEL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD «EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL».
(De fotografía del Dr. Carlos Bertazioli.)



ILMO. SR. D. JAIME CARDONA,
OBISPO DE SIÓN, PROVICARIO GENERAL CASTRENSE.
CONSAGRADO EN LA CAPILLA DEL REAL PALACIO EL 30 DE NOVIEMBRE.
(De fotografía del Sr. Huerta.)

BARCELONA.—SALÓN DE LECTURA Y BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD «EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL».
(De fotografía del Dr. Carlos Bertazioli.)

Está condecorado con cruz de Mérito Militar, á propuesta del general Sr. Pavía, por su bizarra conducta en Sevilla durante la insurrección republicana de 1873, y con grandes cruces de la Corona de Prusia y de Cristo de Portugal.

°°°

ARSENAL DE SPEZIA (ITALIA).

La machina hidráulica de 160 toneladas.

Spezia, que hace treinta años era una aldehuela *(piccola borgata)*, visitada acaso por los turistas para contemplar su golfo encantador y amenísimas riberas, es hoy la capital del primer departamento marítimo de Italia, en la que existe el grandioso arsenal que fundó, en la parte occidental del golfo, el ilustre general Domenico Chiodo, á cuya memoria la patria reconocida ha dedicado una estatua en la plaza principal de aquel magnífico establecimiento.

El arsenal de Spezia está dividido en dos dársenas, separadas por un largo puente giratorio; tiene tres poderosas grúas, y precisamente en el muelle que divide los dos espaciosos diques de la segunda dársena, aparece colocada una potentísima machina hidráulica de 160 toneladas, con cuyo auxilio se colocaron los enormes cañones de los acorazados *Dandolo*, *Sardegna* y *Duilio*.

El segundo grabado de la pág. 421 (de fotografía del Sr. Morotti) representa la poderosa machina en el acto de izar un cañón de 100 toneladas.

°°°

LA CARROZA DE LA RETRETA MILITAR.

En la retreta que inauguró los festejos del arma de Infantería en honor de su excelsa Patrona, figuró la preciosa carroza alegórica que reproducimos en la pág. 424.

Precedíanla banda y música del regimiento infantería de San Fernando, y la rodeaban soldados con faroles de colores; tiraban de ella doce mulas lujosamente engalanadas, cuyos penachos estaban iluminados por una lámpara eléctrica; en el centro de la plataforma se alzaba la imagen de la Purísima Concepción, la celestial Patrona de la Infantería, entre brillantes resplandores de luz eléctrica: seguían la banda y música del regimiento de Saboya, y buen golpe de soldados con bengalas de refulgentes colores.

La carroza es bellísima obra artística del laureado escultor Mariano Benlliure.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

NÚÑEZ DE BALBOA,

DESCUBRIDOR DEL ISTMO DE PANAMÁ.

I.

Vivió y murió Cristóbal Colón en la creencia de haber descubierto el continente asiático, donde estaban su Cipango, su Catay y su anhelada Especiería, creencia en su ánimo tan arraigada y tenaz que hizo de ello información jurídica, donde hoy por cierto hallan motivo de censura los que no perdonan al gran Almirante ninguno de sus errores y flaquezas. El verdadero descubridor de lo que pudo llamarse con propiedad Nuevo Mundo, según ha dicho ya el Sr. Fernández Duro, fué Vasco Núñez de Balboa, el más desgraciado y no el menos simpático de aquellos grandes aventureros extremeños á quien su paisano frey Nicolás de Ovando, primer gobernador general de la Isla Española, enseñó el camino de la gloria, de la fortuna..... ó de la muerte. Atravesando los Andes con un puñado de valientes y descubriendo el mar Pacífico, echó Vasco por tierra de un golpe el famoso mapa de Juan de la Cosa, donde en lugar de México y de la América Central, pusieron los dos célebres cosmógrafos un San Cristóbal con el niño Jesús á cuestas. La apertura del istmo de Panamá, que tantas complicaciones económicas y políticas está ahora mismo produciendo en Francia, y que, á pesar de la oposición de los Estados Unidos, se realizará tarde ó temprano, porque parece ley de la Naturaleza, será la mejor corona de la raza extremeña, que no sólo hizo posible esa trascendental obra con el genio de Vasco Núñez, sino que la adivinó y casi la trazó en la primera mitad del siglo XVII, adelantándose á la ingeniería de los Lesseps y los Eiffel, con la pluma de otro aventurero extremeño de distinta laya, D. Pedro Mexía de Ovando, autor de *La Ovandina*, que tanto dió que hacer á los Inquisidores del Perú en 1621.

Desde sus primeros tiempos fué la fortuna menos amiga á Vasco Núñez que á sus conterráneos y rivales en celebridad, Hernán Cortés, Pizarro y Hernando de Soto. Su misma cuna extremeña podría discutirse todavía, pues en Jerez de los Caballeros apenas encuentra rastros de su obscura familia el actual historiador de aquella ciudad, don Matías R. Martínez, que tiene hoy en la imprenta curioso libro de sus memorias y tradiciones. En cambio, dos escritores de grande autoridad, aunque por distintos conceptos, le asientan y tienen por hijo de Badajoz, á saber: el P. Las Casas, que conoció y trató personalmente á casi todos los primeros descubridores de América, y D. Jacinto Durán y Cáceres, autor de un manuscrito existente en el Museo Británico, tan desmañado y bausán, que apenas deja á su pluma otra autoridad que la de extremeña. Ha prevalecido la opinión de Quintana, que le hace jerezano en sus *Vidas de españoles célebres*, aunque sin discutir su fundamento; pero como era historiador tan concienzudo y erudito, no hay duda que los tuviese muy sólidos. Los servicios de Vasco Núñez en la casa de los Portocarreros, señores de Moguer, acaso fueron ínfimos y de los que llamamos de escalera abajo, pues Quintana le califica de criado de D. Pedro Portocarrero. Sus primeros años en la Española fueron míseros también, á pesar de su arrogante figura y su valor heroico, que le merecieron por parte del gran periodista de la época, Pedro Mártir de Anglería, la calificación de *egregius di gladiator*; y el que con tales condiciones, y las que después Vasco demostró, no acertaba á distinguirse en los tiempos del comendador de Lares, podría tener buenas alas, pero seguramente le faltaban plumas.

Ello es que desde que arribó allí en la expedición de Rodrigo de Bastidas, escribano de Triana, en el primer año de aquel gran siglo, había arrastrado una existencia tan miserable y obscura, que á ninguno de nuestros grandes conquistadores le costó tanto trabajo como á él ponerse en el camino de la fortuna. Sabido es que para salir de la isla en la expedición del bachiller Martín Fernández Enciso (1510) y burlar cierta ordenanza que se había dado contra los que tenían, como Balboa, más acreedores que amigos, hubo de trasladarse á bordo en una pipa vacía, cual si ella formara parte del cargamento, y una vez en alta mar presentóse á Enciso, que no celebró aquella ingeniosa aventura como hoy la posteridad la celebra. Harto á las claras decía lo que era dable esperar de semejante hombre.

Iba la expedición de Martín Fernández en busca de Alonso de Ojeda, que juntamente con Diego de Nicuesa había obtenido del Rey Católico autorización para fundar una colonia en Tierra Firme, cuyas costas habían sido ya varias veces reconocidas, entre otros, por el mismo Ojeda, que en 1499 había descubierto el golfo de Venezuela, penetrando hasta Maracaibo, en compañía de Juan de la Cosa y Américo Vespucio, pero sin conseguir un solo establecimiento permanente por la braveza de los indios ribereños. A lo largo del istmo de Darien se formaron como dos provincias nominales, repartiendo su gobierno y población entre los dos concesionarios: á Ojeda la parte oriental, hasta el cabo de Vela, con el nombre de Nueva Andalucía, y á Nicuesa la parte occidental, incluso Veragua, hasta el cabo de Gracias á Dios, apellidándola Castilla del Oro. Torpe medida ciertamente, que hubiera anulado ambas expediciones, con sacrificio inútil de muchas vidas y muchos actos heroicos, á no recoger y reorganizar los restos de ambas, según se verá luego, el genio de Vasco Núñez. Como era de esperar, tuvieron al principio los dos gobernadores muchos altercados, que escandalizaron á la Española, aunque estaba á ellos harto acostumbrada. Cada uno al fin formó su expedición, según sus recursos y la ayuda que quiso prestarles el segundo gobernador general, D. Diego Colón; pero siendo menores los de Ojeda, hubo aquél de asociarse con el bachiller Enciso, persona acaudalada, que, según el obispo de Chiapa, había ganado pleiteando 100.000 castellanos (Washington Irving los rebaja á 2.000), á quien ofreció la alcaldía mayor de la Nueva Andalucía. Salió, pues, éste con un barco fletado á su costa, en que iba, como hemos dicho, Vasco Núñez, y no sin grandes contratiempos y recuentros con los indios de la costas, pudo arribar á San Sebastián, recién fundada por Ojeda, en el golfo de Darien, con harta mala mano, pues rodeada esta posición de tribus irreconciliables, sus escasos soldados, faltos de víveres y en lucha á toda hora, no podían conservarla. Dejando, pues, allí, al mando de Francisco Pizarro, un puñado de ellos, cuyas heroicas aventuras merecerían largo capítulo, dirigióse en busca de recursos á la isla Española, vuelta casi temeraria en el estado de sus barcos, que al fin, juntamente con la tristeza de haber sacrificado en una de sus primeras aventuras, no ya temeraria, sino disparatada, á su paternal consejero é ilustre amigo Juan de la Cosa, acabó con su existencia poco después de llegar á Santo Domingo.

Nicuesa, que había tocado en San Sebastián hallándose todavía su rival allí, á quien demostró una grandeza de alma digna del más cumplido caballero, había seguido su camino á Veragua y fundado á Nombre de Dios, tras otras heroicas aventuras que no caben aquí, porque nos apremia el considerar la desesperación de Enciso, que por añadidura perdió uno de sus barcos y muchos de sus soldados casi á la vista de San Sebastián, al encontrarse con que su alcaldía era una burla del destino y su caudal malbaratado en la más ruin y estéril de las empresas. Demás de insalubre por todo extremo, ni la ciudad merecía tal nombre, ni otro su presidio que el de cadáveres ambulantes.

Vino á salvarle en buen hora aquel aventurero á quien, al verle en alta mar salir de su escondite como un fantasma, había amenazado con dejarle en la primera isla desierta que topase por *polisón*, nombre que se dió posteriormente á los que inventaban medios picarescos para viajar *gratis* á las Indias; y vino á salvar á Enciso con un consejo que demostraba ser hombre práctico, observador y para mucho, pues recordóle haber reconocido en el golfo de Uraba, en su viaje con Bastidas, un hermoso río llamado Darien, cuyas fértiles orillas estaban reclamando una población española, por no usar sus habitantes, aunque belicosos, aquellas malditas flechas envenenadas que á los más valientes ponían miedo en el corazón, hielo en la sangre. Y he aquí que por este consejo se debieron al obscuro extremeño el abandono de San Sebastián, tumba de tantos heroicos españoles, y la fundación de Santa María de la Antigua del Darien, la ciudad más digna de alta fama entre todas las de América, porque desde allí completó el insigne extremeño la obra de Colón descubriendo el mar Pacífico, único y verdadero camino para aquella India olorosa de los sueños del Almirante. Púsose tal nombre á la ciudad por voto hecho en apuradísimo trance á la famosa Virgen que lo lleva con tanta devoción de los andaluces, devoción de la cual acaso Balboa participaba, pues por los mismos días de su embarque, el arzobispo de Sevilla, D. Alonso Manrique, había trasladado con grande pompa á Badajoz, cuya mitra ciñera anteriormente, una copia de Santa María de la Antigua, que aun existe en la catedral pacense con su capilla propia y venerada.

No fué, como se ve, mal principio de la fama de Balboa salvar á sus compañeros del hambre y de la muerte, abriéndoles á la vez de nuevo el horizonte de la esperanza, pues ya estaban determinados á renunciar á la empresa, regresando á Santo Domingo; y aunque aprovechó desde aquel mismo punto y hora su popularidad para conspirar contra Enciso, no quedan datos bastantes de la gobernación de éste para apreciar si lo hizo con justicia. Que era el bachiller pedante y altanero, lo dicen muchos autores, y cayó á mayor abundamiento en la importunidad de prohibir, so pena de la vida, el tráfico del oro con los indios, cosa que había hecho aborrecible al mismo Cristóbal Colón en la Española.

Razonables, en verdad, eran las quejas, é insufrible exigencia de hombres que tenían á toda hora su vida puesta al tablero, máxime cuando veían á sus jefes acaparar todo el oro posible so color de tributo para el Rey. Ni se hallaba todavía tan regularizado el gobierno de las Indias que la autoridad de un simple bachiller pudiera imponerse á todos solitaria y desnuda de la fuerza y la militar pericia. La defensa de la vida y de la bandera allí importaba sobre todas las cosas, y esas, por lo visto, no las hacía el bachiller, sino Vasco Núñez, Francisco Pizarro, Gonzalo de Badajoz, Esteban Barrantes y demás camaradas de esta ropa.

Depuesto sin dificultad Enciso, bajo el pretexto legal de no hallarse la tierra de Santa María en su provincia, sino en la de Diego de Nicuesa, fué elegido alcalde el jerezano, asociado á un tal Zamudio, y tales trazas se dieron en pocos meses, que la ciudad floreció cuanto era posible y sus contornos quedaron limpios de enemigos. Entre las dotes de gobierno que Vasco descubrió, no era en aquella ocasión la de menos valía el ganarse á las tribus indias y con poco esfuerzo apaciguarlas. Pero he aquí que cuando más empeñado estaba en tarea tan fecunda, arriba al puerto un Rodrigo de Colmenares, amigo de Nicuesa, á quien con víveres y refuerzos iba buscando. Aparecer una representación del Gobernador legítimo, en cuyo nombre había sido el bachiller depuesto, y aparecer con fuerzas de refresco, y sobre todo con matalotaje, que repartió pródigamente entre los hambrientos vecinos de la Antigua, fué contrariedad que pudo ahogar en germen las ambiciones del extremeño, si no acudiera en su ayuda la mañosidad, que llamaríamos hoy diplomacia, de que estaba también dotado. Hasta caso de conciencia era en primer término buscar al gobernador Nicuesa, cuyo paradero ignoraban todos; y así, á propuesta suya, se convino que Colmenares siguiera navegando por la costa, y una vez encontrado, como se esperaba, que la duda de la buena estrella de los españoles no cabía por aquel tiempo en pecho alguno, lo trajese á tomar posesión de su gobierno. Aunque indocto, ya tenía el extremeño por regla de conducta, como todos los grandes hombres, el aplazar las dificultades.

Colmenares encontró, en efecto, á Nicuesa en Nombre de Dios; pero en situación tan desesperada, que el P. Las Casas pone en duda hasta la integridad de su buen juicio. En una guazabara ó rebato de los indios había sido tan completamente derrotado, que él fué el único que salvó la vida escondiéndose en un manglar con el fango á la cintura, donde al cabo le hallaron sus camaradas exánime, transido y mortecino, que llegaron á dudar de volverle el alma al cuerpo. La situación de los sesenta soldados que le quedaban era semejante á la del jefe. Así, fué recibido Colmenares entre ellos como un salvador; máxime al hacerse público que, en una fértil ciudad recién fundada á la orilla del Darien, esperábase á Nicuesa para entregarle el gobierno.

Por rara anomalía que pretende explicar Las Casas en los términos que hemos dicho, el prudente Nicuesa en sus transportes de júbilo exageró acaso las pasiones que en aquel momento empezaban á germinar en su pecho, é hizo público su propósito de tratar como usurpadores de la jurisdicción Real á los vecinos del Darien, obligándoles restituir cuanto oro hubiesen rescatado. Tan imprudente conducta dió sus naturales frutos. Bajo el pretexto de anunciar en Santa María el feliz hallazgo del Gobernador, dos marineros de Colmenares se lanzaron en un esquife á anticipar á sus compañeros, no la buena nueva, sino la mala.

¡Terrible desengaño el de los que habían depuesto á Enciso para aclamar á Nicuesa, cambiando un hombre inofensivo por un tirano! Vasco Núñez no tardó en hallar fácil remedio al conflicto, que era prohibir á D. Diego el desembarco, y así se acordó prontamente. Más triste desengaño aún esperaba, pues, al infeliz Gobernador. Si bien un día se le permitió desembarcar, vióse tan atropellado en el mismo puerto, que sólo el auxilio de sus incansables piernas pudo salvarle en la espesura de los bosques. Entabladas negociaciones con él por consejo de Balboa, que hacía semblante de defender su autoridad, no se le permitió ni aun quedarse allí como vecino, cosa que pedía con lágrimas en los ojos, y fué embarcado para España con sus principales amigos y servidores, en carracón tan viejo y ruin que no ha vuelto á saberse de él. La conducta del Alcalde de Santa María debe de considerarse, en lo moral, artera; en lo político, hábil, dado que visos tuvo de compasiva, máxime si fuera cierto un incidente que trae Las Casas, en que hizo gran papel su amigo y paisano Esteban Barrantes; incidente que más parece traidora añagaza que consejo dado de buena fe.

Inclina á prestar crédito al Obispo historiador el procesamiento instantáneo de Enciso, que al ver marchar á Nicuesa reclamaba el gobierno con perfecta justicia. Preso y confiscados sus bienes, fuele como una gracia concedido el regresar á España; pero receloso Balboa de sus trabajos en la corte, consiguió que su propio colega y cómplice Zamudio se embarcase con él para defenderse ante el Consejo de Indias, y así se vió libre en un día de sus dos competidores, sin recurrir al expedito medio que más tarde usó con él Pedrarias Dávila.

No hay historiador que al llegar á este punto no eche un velo sobre las faltas de Vasco Núnez. El más moderno de los que en Francia ha tenido, Mr. Gaffarel, dice literalmente: «¡Cambio prodigioso! Aquel aventurero resultó un administrador de primer orden; aquel jefe de bandidos transformóse en general y conquistador.» Borrar su pasado con servicios eminentes fué sin duda en él desde entonces propósito firmísimo, á manera de vocación religiosa. «Había en su carácter, dice el mismo escritor, algo de caballeresco y amable que entusiasmaba á sus compañeros y seducía á los indios. Más de una vez le salvaron la vida las mujeres», si bien una, hermana de Careta, cacique de Coyba, contribuyó quizás á su perdición, habiendo podido ser su Malinche, como llamaban los mexicanos á la Marina de Hernán Cortés. Vasco Núñez llegó á estimarla muy de veras. Otra india, llamada Fulvia por algún latinizante de la época, enamorada de él hasta el delirio, le descubrió una de tantas conspiraciones como tuvo que vencer, la de Zemaco, cacique de Dobayba, el más irreconciliable y poderoso de sus enemigos, que acababa de derrotar á un destacamento mandado por el futuro conquistador del Perú. Otros caciques de las inmediaciones se le habían rendido y no pocos aliado.

En suma, al cabo de pocos meses la posición de Santa María era tan sólida, que pudo pensar seriamente en la extensión de sus conquistas internándose en el país; pero entretanto, su posición personal se enflaquecía por la carencia de noticias de España. Zamudio no daba señales de vida, y los amigos de Enciso esperaban verle de un momento á otro volver convertido en juez de residencia de Balboa. Los díscolos, que nunca faltaban en aquellas bandas de aventureros, dábanle también no poco cuidado. Entonces pensó venir á España á negociar la legitimación de su gobierno; pero la colonia se opuso á este viaje, creyéndose perdida sin sus luces, y diputaron en su lugar otros dos procuradores, como entonces se decía, con ricos presentes y la famosa *Carta de relación* de 21 de Enero de 1513, donde, con tosca pluma y candidez mañosa, pintaba exageradamente al Rey Católico las maravillas de aquel país, sus riquezas naturales y su fácil conquista, que con su cabeza garantizaba, una vez recibidos ciertos socorros que á la par pedía. En medio de su tosquedad, aquel hombre se había elevado en poco tiempo hasta el punto de contener esta carta observaciones científicas que no han desmentido después los sabios exploradores del Darien. Igualmente hablaba con entusiasmo repetidas veces de un gran mar situado más allá de las montañas y que bañaba comarcas riquísimas, un verdadero Eldorado. Era el mar del Sur ó Pacífico, separado del Atlántico por los Andes. Había oído Balboa hablar de él vagamente á sus amigos indios, y muy en particular al hijo del cacique Comagro, que se ofreció á servirle de guía, si bien aconsejándole llevar mucha gente y muchos bastimentos, pues la jornada era lo menos de seis soles, áspera la tierra y belicosas las tribus que encontrarían. ¿Comprendió Balboa la inmensa importancia del descubrimiento que iba á hacer? ¿comprendió que el sueño de Colón iba él á realizarlo, y que allí detrás de los Andes estaba la India, con su Especiería y sus perlas, su Cipango y su Catay? (la China y el Japón). Parece indudable. Las exageraciones y fanfarronerías de su tosquísima carta al Rey Católico, miradas á esta luz, resultan la luminosa intuición del genio.

Activo era él y determinado sobre toda ponderación; pero no debió dormir desde entonces un solo día, preparando su empresa. Enciso podía quitársela de las manos de un momento á otro. Había ganado su causa en corte, y Balboa estaba sentenciado á venir á España á dar cuenta de su conducta; pero el entusiasmo y la inspiración son contagiosos, y tanto sus amigos de la Isabela como los aventureros que vagaban por el istmo, acudieron en bandadas á auxiliarle. Creían como artículo de fe que allende los Andes el oro y las perlas podían cogerse á cargas. Nadie se acordaba de los infinitos desengaños sufridos. Ojeda y Nicuesa habían muerto por pazguatos. Demás de esto, el jefe de la expedición se había hecho popularísimo por su valentía, por su esplendidez, por su humanidad con los soldados, y, sobre todo, por el éxito de la colonia que acababa de fundar.

Lo que llamamos expedición, aunque trabajosa, prontamente estuvo preparada. Ciento noventa españoles, entre ellos diez extremeños del calibre de Francisco Pizarro (probablemente eran más, pero no constan en el acta del descubrimiento del mar del Sur), algunos indios de bagaje y una traílla de perros de presa en que era capitán el famoso Leoncico, inseparable compañero de Balboa, tan maestros en acometer á los indios y derribarlos, que éstos los temían tanto como á los caballos, por lo cual gozaban los tales perros su media ración de soldado y su parte en el botín de guerra..... He aquí el *ejército* que iba á subir á los Andes y á plantear á orillas del Pacífico los más altos problemas geográficos y económicos que han agitado á la humanidad desde su aparición sobre la tierra.

V. Barrantes.

LAS CATEDRALES DE ESPAÑA

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

Admiración no pequeña causa á cuantos visitan la Exposición de arte retrospectivo que para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América se está celebrando en esta corte, en el edificio que han de ocupar más tarde Biblioteca y Museos, la riqueza y variedad de objetos allí acumulados, así por las corporaciones como por los particulares, sobresaliendo en medio de tanta grandeza la representación de la Iglesia española: y no obstante, lo expuesto por las catedrales y contadas iglesias de España que han acudido á este público certamen de nuestro antiguo poderío, es tan sólo ligera muestra de lo mucho que aún guardan sus tesoros y encierran sus archivos, así como todo lo que hoy ostentan no es sino tenue sombra de lo que poseyeron en otros tiempos.

Sea natural recelo ante el recuerdo de medidas tan injustas como antipolíticas grabadas aún en la memoria de todos; sea temor de que preciosas joyas al ser transportadas sufriesen algún deterioro, el resultado ha sido que, si bien la mayoría de las catedrales, respondiendo á la invitación del Gobierno y á los deseos terminantemente manifestados por Su Santidad, han mandado variados objetos, ni éstos han sido numerosos ni de los más selectos que atesoran.

Toledo, la primada de España, cuyas capillas son pequeños museos, cuyo célebre OCHAVO encierra joyas de primer orden, y cuyo archivo guarda documentos que ninguna otra catedral puede presentar, ha remitido preseas dignas de aprecio, pero no las que eran de esperar de la iglesia primada de España.

Cuenca, que en dos sitios diferentes guarda obras de orfebrería de primer orden, como salidas de las manos de los célebres Becerriles, émulos de los Arfes, las que ni aún visitar pudo el que esto escribe, no obstante haber ido allá con este objeto, únicamente ha mandado ligera muestra de su riqueza.

Pamplona, que puede vanagloriarse de poseer la cruz de oro regalada por Teobaldo II de Champagne y el riquísimo esmalte de San Miguel *in excelsis*, ha dicho que no posee objetos dignos de figurar en la Exposición Histórico-Europea.

Lérida, que guarda en sus arcas ornamentos únicos en su género, hechos con tisú árabe, realzados por curiosas inscripciones, respondió en parecidos términos; Tortosa, que, entre otras joyas, puede ostentar la casulla y el precioso cáliz que usó el antipapa español D. Pedro de Luna, dió por respuesta á nuestra atenta invitación que «nada enviaba»; y con excusas parecidas, aunque siempre atendibles, por provenir de corporaciones que al proceder así han creído cumplir con un deber de conciencia, han contestado Teruel, Cádiz, Calahorra, Guadix, Jaén, Orense, Orihuela, Oviedo, Segorbe, Seo de Urgel, Vitoria y Plasencia: en cambio Sevilla, Zaragoza, Valencia, Santiago, Sigüenza, Burgos, Barcelona y tantas otras catedrales, han enviado, si no todo y lo mejor que poseen, por estar muchos de los objetos destinados al culto, lo bastante para dar gallarda prueba de su ilustración y patriotismo.

Lugares ha habido en que después de preparados los objetos no han podido venir, por impedirlo lo que bien pudiera llamarse extravío de la opinión pública, pudiendo citarse como ejemplo lo ocurrido en la ciudad de Daroca. Sabiendo lo mucho y bueno que encierran su basílica é iglesias, allí me dirigí en el pasado Agosto, como subdelegado eclesiástico de la Exposición. La realidad superó á mis esperanzas. Allí se admiran cruces góticas, sombreando bajo sus afiligranados capiteles preciosas figuritas de vírgenes y santos; cálices en que el artista combinó los adornos con tal delicadeza y fino gusto, que parecen joyas trabajadas por los mismos ángeles; bandejas, incensarios, cetros, y muy particularmente la custodia gótica coronada con preciosa crestería, regalo del rey D. Jaime el Conquistador, para que sirviese de relicario donde guardar los santos corporales (1), lo que explica la forma de paralelógramo que tiene el cuerpo principal; pero lo que me regocijó sobre todo fué el descubrir en un antiguo manuscrito existente en el Archivo, que en 25 de Noviembre del año de 1494 la reina D.ª Isabel la Católica, acompañada de su esposo D. Fernando, de sus hijos el príncipe D. Juan, la Reina de Portugal, las infantas D.ª Juana, D.ª María y D.ª Catalina, reinas después de Castilla, de Portugal y de Inglaterra, del cardenal D. Pedro de Mendoza y de los principales magnates de su corte, se presentó en Daroca á ofrecer una arqueta de oro, primicias del llegado del Nuevo Mundo, destinada á guardar, encerrada en otra de plata, los santos corporales, pasando entonces á hacer veces de custodia el antiguo relicario, donación del rey D. Jaime.

Las dos arquetas felizmente existen todavía encerradas en el tabernáculo de la capilla que al efecto mandaron construir los Reyes Catolicos. Mas siendo necesaria para ver tan preciosas joyas la presencia de un prelado ó de un individuo de la Real familia, puesto de acuerdo con el Sr. Cura Párroco sobre los objetos que habían de remitirse á Madrid para que figurasen en la Exposición histórica, me dirigí á Zaragoza á fin de obtener del Sr. Obispo auxiliar D. Mariano Supervia me acompañase á la ciudad de Daroca, pudiendo así á su presencia ver el ansiado relicario y sacar un diseño que sirviese de base para hacer después en Madrid un cromo que diese idea del objeto precioso, hecho, según consta de una manera auténtica, con el primer oro que de América llegó á Europa.

Cuando todo se hallaba á medida de mi deseo dispuesto, gracias á la autorización del venerable é ilustrado cardenal arzobispo Sr. Benavides y á la bondad reconocida del señor Obispo, anuncia un periódico de Zaragoza que el objeto de mi viaje era llevarme á Madrid la arqueta mencionada y todos los demás objetos gloria de aquella Basílica. La noticia llega á Daroca, se extiende por la población, y creyendo iban á perder para siempre tan preciadas joyas, comienzan á reunirse en son de protesta, y declaran que están dispuestos á impedir, aun empleando la fuerza, que objeto alguno salga de la ciudad. Atemorizado el buen Alcalde, y conociendo bien que sus convecinos, como legítimos aragoneses, harían lo que anunciaban, telegrafió al punto al Gobernador de Zaragoza anunciándole el suceso y la conveniencia de suspender el anunciado viaje. En esta época en que para conseguir su intento los pueblos saben muy bien que el medio más eficaz es amotinarse, y que las autoridades, lejos de mostrar energía, transigen las más veces, el Gobernador, poco dado á materias artísticas, siguiendo la corriente, puso lo ocurrido en nuestro conocimiento, diciéndonos que á todo trance suspendiéramos la excursión proyectada; por lo que no hubo

(1) Conquistada Valencia por los años de 1238, se trasladó el rey D. Jaime á Montpeller, tomando el mando de su corto ejército don Berenguer de Entenza, quien con los valerosos tercios de las ciudades de Calatayud, Teruel y Daroca ocupó las alturas de Codol para hacer frente al castillo de Chio, centro de resistencia de los moros, acudiendo al punto todos los que moraban en aquellos confines para favorecer á los sitiados. Disponianse á comulgar una mañana seis de los principales capitanes, cuando los centinelas dan la voz de alarma; suspéndese el santo sacrificio de la Misa, sume el sacerdote la sagrada forma para él destinada, y envuelve en los corporales las seis restantes, ocultándolas en el hueco de una peña, para evitar una profanación si caían en manos de los enemigos. Mas declarada la victoria en favor de los cristianos, cuando los capitanes se dirigieron al lugar donde se encontraban las sagradas formas con ánimo de comulgar, se hallaron teñidas en sangre y adheridas á los corporales, los que, después de ser reclamados por diversos pueblos, quedaron al fin depositados en Daroca, donde aun se veneran. Este portento hizo tanto ruido, que llegó á conocimiento del Papa Urbano IV y aun se dice contribuyó á decidirle á que estableciese la festividad del *Corpus Christi*.



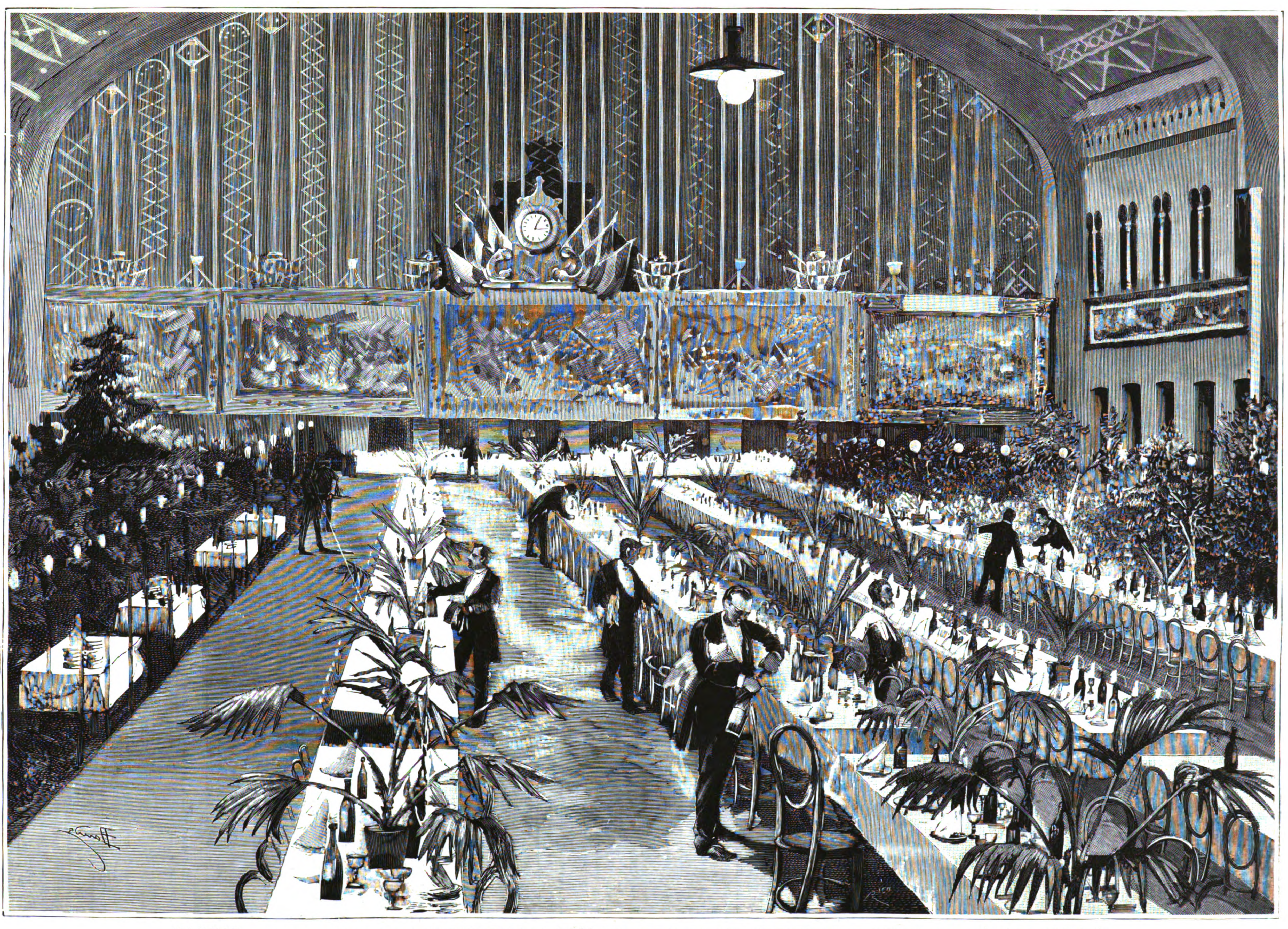


EL GENERAL CASSOLA.

ESTATUA EN BRONCE, POR D. MARIANO BENLLIURE.

INAUGURADA EN MADRID EL 7 DEL ACTUAL.

LOS FESTEJOS DEL ARMA DE INFANTERÍA.



MADRID.—PREPARATIVOS PARA EL BANQUETE DE 1.500 CUBIERTOS EN LOS ANDENES DE LA NUEVA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA.
VISTA PARCIAL DEL IMPROVISADO SALÓN.—(Dibujo del natural, por D. Eduardo Banda.)

más remedio que resignarse y perder hasta la esperanza de que figurase en la Exposición objeto alguno procedente de Daroca.

Acaso se crea que al narrar lo expuesto lo hago para criticar la actitud de los vecinos de aquel punto; nada más lejos de mi ánimo. Yo deploro que una falsa noticia produjese tal efecto; pero, en el fondo, yo aplaudo y admiro la actitud de aquellas gentes que ante la idea de perder, para no verlos ya más, los objetos que habían venerado desde la infancia y que les recordaban la devoción de sus padres, exaltada su imaginación, se deciden á defenderlos aun á costa de su existencia.

¡Desgraciado el pueblo cuyo corazón no palpita á impulsos de la fe, y mira con tranquila indiferencia cuál le arrebatan las prendas para él más preciadas! Así, pues, al grito no muy halagüeño de «¡muera!» que contra mí, según me han referido, exhalaron aquellas gentes, yo respondo desde el fondo de mi alma: «¡Viva el religioso pueblo de Daroca!»

Muchos y valiosos objetos figuran en la Exposición Histórico-Europea remitidos por los cabildos, iglesias, corporaciones y aun particulares. Para examinarlos con orden y hacer de ellos el estudio que su importancia reclama, los dividiré en agrupaciones, á saber: Pintura, escultura, manuscritos é impresos, orfebrería, cerámica, indumentaria.

Temas de los artículos sucesivos.

Gerardo Mullé de la Cerda.

POR UNA EQUIVOCACIÓN.

CUENTO.

I.

Aquella mañana, el bárbaro de mi casero había soltado el toro á mi mujer, amenazándola con ponernos los trastos en la calle prontamente si no se le pagaban las dos miserables mesadas que le adeudábamos.

Yo estaba furioso, y no era para menos. Los acreedores me perseguían. Pasaban los días y los meses, y aun los años, sin que el ministro, que tanto me prometió cuando luchamos juntos en la oposición, se dignara remitirme una miserable credencial de seis mil realejos. En una palabra, mi situación era insostenible.

Ahora que disfruto de la vida y no carezco de nada, ahora que me parece gozar de la felicidad posible en la tierra, recuerdo con frecuencia el episodio, lance ó suceso al cual debo mi bienestar, y, francamente, no puedo resistir al prurito que de narrarlo me acomete. ¡Escribir yo, que á duras penas redacto una carta insignificante sin cometer todos los delitos penados por la Gramática!..... Sería el colmo del cinismo. Pero no hay que asustarse. Escribo para mí, para solazarme en mis ratos de ocio leyendo la verídica narración de lo que me ocurrió en otro tiempo. Las deslavazadas cuartillas que mi obtuso cacumen engendre morirán conmigo, porque hay muchos escritores amigos de meterse en vidas ajenas y capaces de dar á la estampa, alegando algún mérito, originalidad ó estupidez, todo lo que manuscrito encuentran, ya sean las disquisiciones amorosas de alguna cocinera romántica, ó las coplas inéditas de cierto malogrado dependiente de ultramarinos.

Como dejo dicho, aquel día, que fué para mí á un tiempo aciago y venturoso, armó gran trifulca con mi costilla el dueño de la casa en que habitábamos. Como siempre, antes de franquear la entrada á mi exigente casero, me zampé en la cocina, y mi mujer le abrió la puerta. En honor de la verdad, no me escondía por miedo á las iras de aquel tío. Era tal mi desesperación que no quise verle, porque me sentía capaz de atizarle un diluvio de bastonazos. Me limité á escuchar la conversación, observando por el ojo de la cerradura.

—¡Doy de plazo hasta últimos de mes! Si no pagan ustedes antes del día primero, la autoridad se encargará de desalojar el cuarto.

Éstas fueron las últimas palabras de aquel hombre cruel. Marchóse refunfuñando, y después que mi afligida esposa hubo cerrado la puerta, salí de la cocina y traté de infundirla valor..... pero yo estaba más muerto que vivo, y pensaba: «Dentro de quince días en la calle..... ¡Y sin tener quien nos saque de tan tremendo apuro!»

—No te aflijas—exclamé, haciendo de tripas corazón;—todo se arreglará: yo te respondo de que se arreglará..... Y encasquetándome mi decrépito sombrero, salí á la calle á respirar el aire libre, sin rumbo fijo y bajo el peso abrumador de la miseria que nos amenazaba.

Registré mis bolsillos, encontrando treinta céntimos, que eran todo mi capital..... y se me ocurrió emplearlos en aguardiente..... ¡Embriagarme y olvidar por breves instantes!..... Pero no lo necesitaba. Ya estaba ebrio. Ebrio de dolor..... Andaba vacilante, tropezando con frecuencia y murmurando blasfemias.....

Los chiquillos me seguían, gritando: «¡Buena chispa! ¡Está borracho!»

II.

Maquinalmente recorrí toda la ciudad. No puedo precisar cuánto tiempo anduve errante, pero no debió ser poco, pues vine á caer, extenuado por el cansancio en medio del arroyo. Un hombre me levantó y sostuvo. Yo ni siquiera le miré; pero él lanzó una exclamación de asombro. Me conocía.

Era uno de mis compañeros de oficina, también cesante, que sinceramente me apreciaba.

Lo enteré en cuatro palabras de mi desesperada situación, y mi amigo, que me escuchaba con lágrimas en los ojos, me consoló y me condujo al café más próximo, con el objeto de que tomara alguna cosa para reponerme.

Entramos en aquel establecimiento llevados por la casualidad. Era un café cantante. Estaba lleno de gente del *bronce*, chulos y chulas, señoritos calaveras y palomas nocturnas. La atmósfera pesaba cual si fuera de plomo. Sobre el tablado, un *profesor* golpeaba las teclas de un piano chillón y destemplado, acompañando una habanera que, desenvueltamente y con discordante voz, cantaba una moza de *rompe y rasga*, guapa, pero muy pintada y vestida con notorio mal gusto. Era la *cantaora*.

Nos sentamos. Mi amigo, sin hacer caso de la música, el cante y el palmoteo, me habló en estos términos:

—Mucho me duele el encontrarte en tan precaria situación, y tú ya conoces la mía, que me imposibilita para ayudarte. Sin embargo, á pesar de mi cesantía y pobreza, cuento con ciertos recursillos, y de vez en cuando puedo disponer de alguna pequeña cantidad. Mira, hoy tengo cuatro duros; toma dos, y estíralos lo que puedas.....

Mi generoso amigo fué interrumpido por un gran tumulto que se armó en una mesa inmediata. Habían tirado una botella á la *cantaora*, ésta cayó al suelo con la cabeza abierta..... ¡y aquí fué Troya!..... Los vasos sirvieron de proyectiles, volaron las banquetas, y finalmente salieron á relucir las navajas.

Nosotros, que para nada intervinimos en aquel asunto, intentamos ganar la puerta inútilmente, temiendo alguna agresión. De pronto, un hombre cayó al suelo pesadamente. Debajo de la tetilla izquierda, en la americana, tenía unas gotas de negruzca sangre. Le habían atravesado el corazón de una tremenda puñalada, produciéndole instantánea muerte. El pánico fué terrible.

En aquel momento llegó la autoridad. Los de órden público cercaron las puertas del café, quedando todos los concurrentes detenidos hasta la venida del juez de guardia.

III.

Pasados los primeros momentos de pavor, cuando todos los que estábamos reunidos ante aquel cadáver nos repusimos del natural sobresalto experimentado, comenzaron las preguntas y los comentarios. ¿Quién ha sido el matador? ¿Dónde está el arma? ¿Cómo ha sucedido esto? Corrían de boca en boca estas preguntas, y nadie sabía contestarlas.

El asesino, sin duda, estaba avezado al crimen. Aprovechando el tumulto, metió el brazo traidoramente, y consiguió herir de muerte. La cuestión del café y la confusión que la siguió favorecieron su crimen. Nadie lo vió, y seguramente el asesino estaba dentro del café.

He dicho que nadie vió nada..... pero he dicho mal..... yo lo vi todo..... ¡todo!..... El matador acercóse al grupo que cuestionaba: se puso detrás de su víctima, y empuñando una faca, silenciosamente adelantó el brazo, se la introdujo en el pecho, y la guardó..... no sé dónde. Indudablemente acertó en el corazón, pues el herido no dijo nada..... ni un grito, ni una imprecación. Contrajo los músculos de su fisonomía; cubrióse su rostro de mortal palidez; sus ojos se vidriaron, y cayó. Todos los que le rodeaban le creyeron borracho ó mareado..... ¡después vieron que estaba muerto! El asesino ejecutó todo esto con gran prontitud; en menos tiempo del que se emplea para contarlo, y salió del grupo. Después encendió un cigarro..... ¡Qué hombre tan sereno! Ni le temblaba el pulso, ni dejaba traslucir la más pequeña emoción. Tanto, que yo lo había visto y dudaba.

Creyó que nadie sospechaba de él, y estaba muy tranquilo conversando en los grupos y haciendo comentarios del hecho. Yo le miraba con disimulo, sin comunicar á mi amigo lo que sabía, y luchaba con mi conciencia pensando: ¡Solamente yo puedo delatar y perder á ese hombre! ¿Debo hacerlo?

IV.

Después que transcurrieron dos mortales horas, durante las cuales no cesé de observar al asesino, pasmándome su sangre fría y serenidad, llegó el juez y procedió á tomar las primeras declaraciones.

Llevado por el irresistible deseo de expansión que de nosotros se apodera cuando poseemos un secreto, en voz baja y entrecortada dije á mi amigo:

—Oye. Yo sé quién es el matador..... No hagas ademán de sorpresa, que pueden observarnos..... ¿Ves aquel hombre pequeño, grueso y completamente afeitado? Es el asesino. No digas nada á nadie, que no quiero mezclarme en estos asuntos, porque suelen acarrear serios disgustos. Cuando nos llamen para declarar, diremos lo que todos: «Nada hemos visto.»

Los declarantes se manifestaron mudos ante el juez. Ninguno sabía absolutamente nada. Nosotros nos quedamos los últimos. Me precedió mi amigo, y cuando yo comparecí, me disparó el juez á quemarropa lo siguiente:

—Usted es la única persona que puede aclarar el hecho. Conoce usted al matador, el cual no ha podido escapar..... y supongo que cumplirá usted con los deberes de honradez ayudando á la justicia con su importante declaración.

Al oir esto, me quedé perplejo..... Comprendí que mi amigo comunicó al juez mi confidencia, y viendo que no había otra solución más que hablar claro, contesté:

—Estoy dispuesto á decir la verdad.

Y acto continuo le indiqué con disimulo al autor del asesinato.

Lo ataron fuertemente, y me lo pusieron delante.

—¿Jura usted—me preguntó el juez—que este individuo ha perpetrado, hace tres horas próximamente, un asesinato en este café?

—Sí juro—respondí con firmeza.

Y tuve que bajar la vista, porque aquel hombre maniatado me dirigió una mirada aterradora. Una mirada penetrante de venganza y odio que me dejó aterrado.

V.

Durante algunos días después del crimen tuve algún remordimiento por mi declaración. Pero me tranquilizaba pensando que había cumplido con mi deber..... Un hombre que asesina alevosamente á otro, debe ser entregado á la justicia. Como el tiempo todo lo borra, y se acercaba el día en que mi casero cumpliría su promesa de ponernos en la calle, olvidé la terrible escena del café, mas no así la fisonomía del criminal. ¡No; aquella figura repulsiva la tenía bien impresa en mi memoria!

Cierto día, pasaba casualmente por la callejuela donde estaba situado el café cantante, teatro del sangriento hecho que ya conocemos. Iba distraído y agobiado bajo el peso de mi infortunio, cuando un camarero me tocó suavemente en el hombro. Volví la cabeza y oí lo siguiente:

—Caballero: dispénseme que le moleste; pero tengo que comunicarle algo que le interesa. ¿Recuerda usted el asesinato cometido en este café? Pues bien; ¡prevéngase! El matador sale de la cárcel. No se sabe cómo ha conseguido el quebrantamiento de condena; pero es lo cierto que le he visto dos veces después del crimen. Una de ellas, ante muchas personas, en la taberna de la esquina de esta misma calle, ha jurado matar á su delator, que es usted, y me parece muy capaz de hacerlo. Prepárese, pues, y viva alerta.

—¡Sólo esto me faltaba!—exclamé.

Di las gracias al honrado mozo, porque mis recursos no me permitían ofrecerle la más pequeña recompensa, y me dirigí á la taberna.

—No es muy agradable, que digamos, la existencia que arrastro; pero, francamente, aun me parece pronto para que me borren del catálogo de los vivos; y no tiene gracia que ese bribón me espere detrás de una esquina y me deje patitieso. Es casi imposible el que salga de la cárcel ese hombre, pero no por esto dejaré de prepararme desde hoy mismo.

Así pensaba cuando salí de la tienda de vinos, y aceleradamente me encaminé á mi casa con objeto de cargar una pistola tremenda que tenía, para llevarla amartillada en el bolsillo del pantalón y soltarle un tiro al bribonazo en cuanto se acercara á mi humilde persona.

¿A qué negarlo? Tenía miedo..... mucho miedo..... y el tabernero lo aumentó con estas palabras:

—Tenga usted la seguridad de ser asesinado si se descuida. Ese criminal lo ha jurado en mi presencia, y lo conozco muy bien. Cumple lo que promete. ¡Vaya si lo cumple!

VI.

Rara vez me decidía á salir de mi casa; y cuando por cualquier motivo tenía que hacerlo, no se me olvidaba el pistolón.

Es más abrumador de lo que parece el vivir como yo vivía, temiendo á cada instante que traidoramente me asestaran un golpe mortal.

Si por la calle, á lo lejos, divisaba algún sujeto parecido á mi terrible enemigo, mi vista se nublaba; un temblor convulsivo agitaba mis miembros, y oprimía nervioso la culata del casi trabuco que en el bolsillo llevaba.

Una noche, para aumento de mis desdichas, fué atacada mi mujer por un cólico horroroso. Prodiguéla los cuidados de que podía disponer; pero viendo que el mal tomaba proporciones alarmantes, salí á escape con objeto de avisar al médico de la Casa de socorro. Eran las dos de la madrugada. Las calles estaban desiertas. Unas pisadas silenciosas me hicieron volver la cara. ¡Santo Dios! ¡El asesino me seguía! ¡No había duda! ¡Cuando pasó por debajo de un farol, la vacilante luz iluminó su rostro un momento y le conocí! ¡Era él y me seguía! ¡No tenía tiempo que perder!..... Empuñé la pistola, aceleré el paso y me escondí detrás de una esquina para esperarle y cogerle de improviso..... ¡Qué momentos tan angustiosos! ¡Ya se acerca!..... ¡Oigo sus pisadas distintamente!.....

—¡Miserable! ¡no harás otra canallada!—exclamé sujetándole por el cuello y apuntándole con el arma.

El que yo creía mi enemigo, lívido por el temor, contestó con acento balbuciente:

—¡Por Dios y por todos los santos, no me mate!..... No lo haré más, ni será usted citado á juicio de desahucio..... Vivirá usted en mi casa sin pagar..... Le daré dinero y todo cuanto necesite..... Le haré mi administrador..... pero ¡por la Virgen Santísima, no me quite usted la vida!

¡Qué barbaridad! ¡Aquel sujeto era mi casero! Rápidamente pensé las ventajas que aquella equivocación me reportaría, y decidí aprovecharlas.

Con efecto; el pobre hombre cumplió sus promesas, y á él le debo mi desahogada posición. Hoy me da casa gratuita; me retribuye con cincuenta duros mensuales por administrarle sus fincas y me aprecia sinceramente.

En cuanto al verdadero criminal, que tanto se parecía á mi *protector*, poco tiempo después de este suceso lo condujeron al presidio de Ceuta, para que cumpliera una larga condena. Ya, por lo tanto, no debo temerle, ni para nada necesito el pistolón.

⁂

El cesante, autor y protagonista del anterior relato, no quiso dar á luz su original narración y pensaba que con él muriera, para librarla de las garras de los aficionados á sacar vidas ajenas á la vergüenza pública. Pero debió fallecer de repente, y la parca no le dió tiempo de inutilizar su manuscrito, sucediendo lo contrario de lo que deseaba. Sus cuartillas vinieron á mis manos casualmente, y yo las publico suprimiendo nombres y lugares.

¡Si levantara la cabeza!.....

Rafael Campillo.

LOS CONGRESOS DEL CENTENARIO.

CONGRESO DE AMERICANISTAS DE LA RÁBIDA.
CONGRESO GEOGRÁFICO DE MADRID.

I.

Desde 1875 venía reuniéndose, cada dos años, en distintas ciudades de Europa, el *Congreso Internacional de Americanistas*, instituido con objeto de coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos é históricos referentes á entrambas



Américas, especialmente en épocas anteriores á Cristóbal Colón.

El pueblo que descubrió el Nuevo Mundo y á quien se deben los primeros y principales trabajos sobre la Geografía, la Historia, la Etnografía y la Arqueología de América, tuvo en casi todos estos Congresos muy dignos é ilustrados representantes, y en su capital, Madrid, habíase celebrado la cuarta reunión. Aun vive, seguramente, en la memoria de los congresistas de 1881, el recuerdo de aquella asamblea congregada en el Salón de la Real Academia de la Historia, y de las interesantes y originales Memorias que allí se leyeron, y de las solemnes recepciones y gratísimas fiestas con que S. M. el Rey D. Alfonso XII, el Ayuntamiento de Madrid y los americanistas españoles obsequiaron á los sabios extranjeros que del Nuevo y Viejo Mundo vinieron á tomar fructuosa parte en las tareas del Congreso.

Ahora, en este año de 1892, España conmemoraba el descubrimiento de América en su cuarto Centenario, y lógico era que, como una de las solemnidades principales que con tal ocasión se habían de celebrar en la patria de los que descubrieron aquel continente, figurase nueva reunión en territorio español del Congreso de Americanistas. Y no lejos de los mismos lugares en que se aprestó la reducida flota que había de revelar á Europa la existencia de nuevas tierras, y en el claustro de aquel histórico monasterio de la Rábida, á cuyas puertas llamaba Colón hace cuatrocientos y un años, congregáronse americanistas nacionales y extranjeros, el 7 de Octubre último, bajo la presidencia del Jefe del Gobierno español.

Con anticipación se había hecho circular el programa del Congreso, muy semejante al de los anteriores, pues es lo cierto que los temas en que aquél se ocupa siempre ofrecen interés y nunca se agotan. Diez y seis eran los de la primera sección, *Historia* y *Geografía*, y entre ellos figuraban los relativos al origen del nombre de América, á las últimas investigaciones acerca de la historia y viajes de Cristóbal Colón y descubrimiento del Nuevo Mundo, á la influencia que la llegada de los europeos pudo ejercer en la organización de las comunidades indígenas de América, á las modificaciones que el contacto de los europeos produjo en la organización social y política de los habitantes del Nuevo Mundo, al estudio de los documentos cartográficos relativos al descubrimiento y á las comunicaciones que entre sí sostenían las nacionalidades americanas antes de aquél.

Sobre el origen de la palabra «América» hace años que se viene discutiendo, y personas muy doctas opinan que no fué el célebre Vespuccio quien dió nombre al Nuevo Continente. Los mantenedores de la etimología indígena citan unos las altas tierras ó cordillera de Nicaragua, llamada *Americ* ó *Amerrica;* hablan otros de tribus que llevan este nombre y de palabras similares en las lenguas indígenas, y aun llaman la atención sobre las terminaciones *marca*, *maraca* y algunas más muy comunes en la nomenclatura geográfica de varias regiones de América. Esta cuestión, muy debatida ya en el anterior Congreso, lo ha sido también en el de la Rábida, y se han presentado trabajos de gran mérito; pero el problema continúa sin solución satisfactoria, pues hasta hoy nadie ha aportado prueba fehaciente que autorice para fijar de modo cierto la etimología indígena del nombre de América.

Otro tema muy controvertido es el referente al derrotero de la escuadrilla española que descubrió el continente americano y á la primera isla que vieron nuestros compatriotas. También ha sido objeto de interesantes Memorias en el Congreso que reseñamos, y respecto al segundo punto, bien puede afirmarse que la cuestión quedó resuelta hace bastantes años, desde que Major probó que todos los nombres antiguos que las Lucayas llevan en el Mapa de la *Descripción de las Indias occidentales*, de Herrera, pueden indentificarse con los modernos, y sólo Guanahaní ó San Salvador, es decir, la primera tierra descubierta, queda para Watling. Esta es hoy la opinión de la mayor parte de los escritores que han publicado estudios sobre el particular.

Numerosos han sido los trabajos relativos á la presencia de hombres blancos en América antes de que llegaran los españoles. Aunque pueda molestar á nuestro amor propio, aquellos trabajos y otros muchos que se han dado á la prensa anteriormente, nos obligan á reconocer que no fuimos los primeros hombres de raza blanca que pusieron su pie en tierras del Nuevo Mundo. Fuera de duda está que los normandos llegaron á la América septentrional en los primeros años del siglo XI. En cuanto á pretendidos viajes y colonizaciones de egipcios, hebreos, fenicios y otros pueblos, la historia y la crítica aun no han dicho su última palabra, y mucha labor queda aún para los futuros Congresos de Americanistas.

Doctos congresistas ocupáronse en el análisis y estudio de los antiguos documentos cartográficos y de los viajes de navegantes anteriores á Colón y que pudieron haber influído más ó menos en los proyectos de éste. Se citaron los viajes marítimos de los portugueses en el siglo XV y los del piloto onubense Sánchez de Huelva. Se dilucidaron además otros muchos puntos de historia y geografía relacionados con los temas de esta sección y se dió cuenta de notables estudios referentes á regiones y localidades de América.

En la sección de *Arqueología* debía tratarse de las nuevas analogías halladas entre las civilizaciones precolombinas y las asiáticas; de los recientes descubrimientos que se han hecho debajo de los *mounds boulders* del Norte de América; de la cerámica producida en las antiguas poblaciones del istmo de Panamá; de la relación que puedan tener entre sí las diversas obras de alfarería de América, y de las armas é instrumentos de hierro encontrados en varios lugares de los Estados Unidos. Temas de la sección de *Antropología* y *Etnografía* eran los nuevos descubrimientos relativos al hombre primitivo americano, las primeras inmigraciones de razas extranjeras en América, las afinidades de los habitantes de este Continente con las poblaciones africanas ó asiáticas, las escrituras figurativas de América, la distribución etnográfica de las naciones ó tribus aborígenas, el estudio antropológico de los patagones y de las razas que presentan deformidades orgánicas, y el origen y progresos de la raza caribe en América. Estas secciones no han sido muy afortunadas por el número de Memorias presentadas; pero se presentaron muy excelentes trabajos, y hubo disertaciones de gran novedad é interés acerca de la protohistoria de América, de las minas anteriores al descubrimiento, de la antropología de los patagones y de los antiguos monumentos que edificaron los primitivos habitantes de Colombia y otras comarcas de América.

Las principales familias lingüísticas de las cuencas del Amazonas y el Orinoco, el estudio comparado del quechúa y el aimará, las afinidades entre los idiomas de la costa occidental de América y las lenguas polinesias, la gramática de las americanas, los jeroglíficos indios y las lenguas indígenas de Méjico comparadas con las de la América central y del Sur, tales fueron los temas de la sección de *Lingüística* y *Paleografía*, sección que ha merecido, como la primera, preferente estudio por parte de los sabios americanistas de la Rábida. Puede afirmarse que es hoy la filología americana ciencia que se cultiva con gran provecho, y así lo demuestran los valiosos datos y estudios ahora aportados. Casi todos los temas fueron objeto de varias Memorias y disertaciones que reunidas han de formar un precioso arsenal para el estudio de la mayor parte de las lenguas indígenas de América, así de las que se hablan ó se hablaron en la región septentrional, como de los idiomas y dialectos propios de las antiguas poblaciones del Centro y Sur de América. Presentáronse también nuevos trabajos sobre las escrituras jeroglíficas, y una vez más se ha hecho patente el tenaz empeño que los filólogos ponen en descifrarlas. Mostráronse además las afinidades gramaticales entre algunos idiomas de América y las lenguas polinesias, estudio de gran interés, puesto que puede contribuir decisivamente á resolver el problema del origen de los polinesios, raza que muchos autores estiman más relacionada con los indígenas de América que con los malayos del SE. de Asia.

Finalmente, se presentaron al Congreso trabajos muy curiosos sobre Medicina y Música de algunos pueblos indígenas, misiones religiosas, sistema decimal entre los americanos, y otros muchos de que no es fácil dar noticia cumplida en esta breve reseña.

Tampoco lo es formar juicio exacto y completo de toda la importante labor del Congreso. Sabido es que las Memorias no se leen íntegras, y los oradores disponen de escaso tiempo para explanar sus ideas. Es forzoso esperar la publicación del libro de actas, y entonces, con perfecto conocimiento de causa, podrá apreciarse lo que ha sido el 9.º Congreso Internacional de Americanistas.

II.

Otra de las solemnidades del Centenario fué el *Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano*, reunido en Madrid en los días 18 á 28 del mismo mes de Octubre.

Se conmemoraba un hecho eminentemente geográfico, el descubrimiento de un mundo, y las Sociedades geográficas españolas se creyeron obligadas á convocar y organizar ese Congreso como pequeño óbolo que aportaban al gran tributo que los pueblos todos de Europa y de América iban á pagar á la memoria del ilustre navegante y de los audaces marinos que compartieron con él la gloria del descubrimiento.

Pero la expedición famosa que desde las costas de España llegó al mar de las Antillas bajo la dirección del ilustre marino genovés, fué solamente el principio de aquella gloriosa epopeya de descubrimientos y conquistas de mares y tierras, que inició y prosiguió España con valor heroico y tenaz perseverancia. El Continente americano es sólo parte, y no muy extensa, relativamente, de la enorme superficie de tierras y mares que por vez primera vieron españoles y portugueses. Más allá de América se dilata el inmenso mar del Sur, el Océano Pacífico; á él y á todas sus innumerables islas llegó el navegante español, y en los extremos orientales de Asia, del antiguo mundo, dióse la mano con el marino portugués que, costeando el África, había llegado también al mar de las Indias, á las costas occidentales de Australia y á las últimas tierras orientales del Gran Archipiélago Asiático.

Las Sociedades Geográficas españolas, al asociarse á las fiestas del Centenario, habían de tener en cuenta estas circunstancias y habían también de relacionar su propio objeto y especiales fines con el carácter y la grandeza del hecho conmemorado y con la índole y tendencias del Congreso que convocaban. Portugal y España habían concurrido al descubrimiento, y España y Portugal aparecieron representadas en el Congreso. En América se implantan la raza española y la raza portuguesa, y se funden más ó menos con las razas indígenas, y convierten á éstas al Cristianismo, y les dan su idioma y su cultura, y crean Estados, florecientes ya unos, de grandioso porvenir todos; y los Estados americanos de origen español y portugués fueron invitados á esta magna asamblea. Y si en los últimos años del siglo XV España descubrió el Continente americano y Portugal abrió el camino marítimo de las Indias, enlazando así por uno y otro lado el viejo mundo y sus hombres con mares, tierras y razas hasta entonces desconocidos, ahora, en los últimos años del siglo XIX, han procurado las Sociedades Geográficas favorecer la realización cumplida de todas las consecuencias que derivan de la comunidad de raza, tradiciones, lengua é historia, comunidad que existe por virtud de aquellos hechos, y han puesto todo su empeño en ayudar á la estrecha aproximación, ya iniciada, entre la antigua madre patria y los pueblos ibero-americanos.

Tal ha sido el objeto principal de este Congreso. Fué Congreso Geográfico porque en él se trató de América y de todas la tierras de Oriente y Occidente que españoles y portugueses descubrieron, y de los pueblos que en ellas viven, y de los Estados que allí se han constituído; y se estudiaron y discutieron, siempre desde el punto de vista geográfico, y con toda la amplitud que consiente el carácter de generalidad que la Geografía alcanza en nuestro tiempo, asuntos y problemas de vital interés para lo porvenir de las razas peninsulares en las cinco partes del mundo. Fué Congreso Hispano-portugués-americano, y no internacional, porque á él sólo fueron llamados los Centros oficiales, las Corporaciones privadas, los naturales de España, Portugal y Estados ibero-americanos. Ha sido un Congreso de raza, de la vigorosa y fecunda raza que descubrió y conquistó mundos y océanos y se esparció por todos los confines del globo, y que ahora, sin menoscabar en lo más mínimo los derechos de cada Estado como potencia soberana, tiende á unirse para robustecer sus antiguas, incontrastables energías.

Ricardo Beltrán y Rózpide.

Continuará.

PERCHELERAS.

I.

¡Ya ves tú si era bonita,
Que hasta el mismo enterrador,
Al mirar aquella cara
Tiró la azada, y lloró!

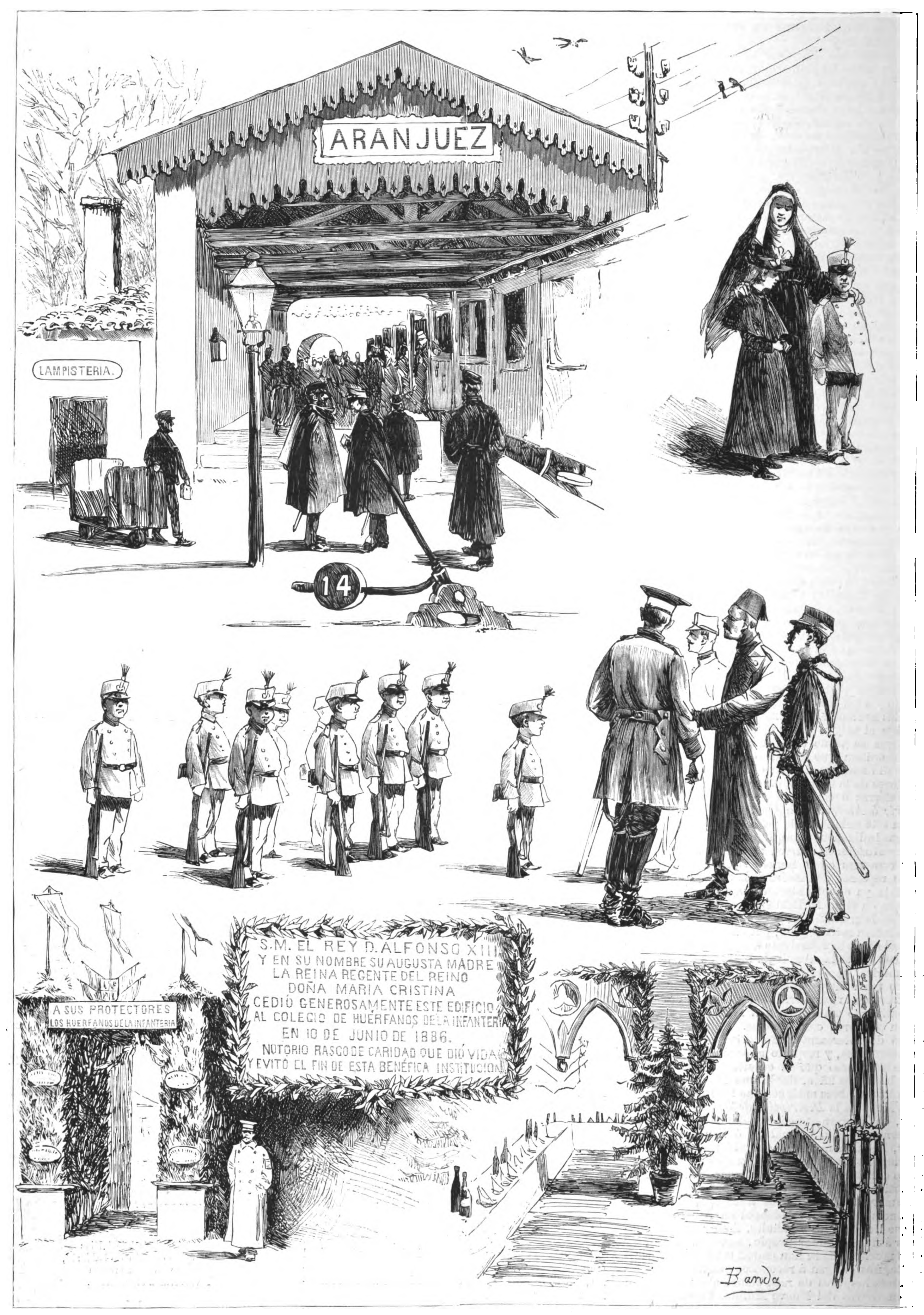
II.

Estoy pidiéndole á Dios
Me quite ocasión de hablarte,
Porque volveré á creerte
Y volverás á engañarme.

III.

Cuando el amor agonice
Dale una toma de celos,
Y como no se levante
Avisa al sepulturero.





LA EXPEDICIÓN Á ARANJUEZ. — Llegada á la estación. — Hermana de la Caridad y huérfanos de los colegios de Infantería. — Los agregados militares y la escuadra de gastadores del batallón de alumnos. — Arco levantado en la puerta principal del Colegio. — Lápida conmemorativa en la escalera del establecimiento. Salón del banquete.

(Apuntes del natural, por D. Eduardo Banda.)



EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO,
GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

ARSENAL DE SPEZIA (ITALIA).—LA MACHINA HIDRÁULICA DE 160 TONELADAS.
(De fotografía del Sr. Morotti.)

IV.

Á los ángeles del cielo
Dijo llorando otro ángel:
—¡Qué triste se está en la gloria
Sin el calor de una madre!

V.

Enséñeme usté á robar,
Bandolero de la sierra,
Á ver si robo á una rubia
El corazón que me niega.

VI.

No presumas más, flamenca;
Que es mucho viento el que traes
Para tan poca veleta.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Irlanda: fuego que cubre la nieve; las próximas reformas autonomistas; contraste entre la falta de población y el aumento de la riqueza.—*Canadá:* la emigración á los Estados Unidos; disminución de la población; sostenimiento del espíritu francés en el Canadá; la obra del Obispo de Serbroocke.—*París:* los billetes gratuitos para los teatros; el público «de gorra».

Bajo el sudario de nieve que cubre las techumbres de las tristes poblaciones de Irlanda, agítase ardiente aquella sociedad, así en las aldeas como en las ciudades, con motivo de las nuevas leyes de carácter autonómico que la política del *home rule* demanda y de un momento á otro serán presentadas al Parlamento británico. Solitaria está la tierra, agostados los campos, y cubiertas de nieblas las montañas y las campiñas de los lagos; hormiguean las masas de explotadores de las turberas, pululan también los pobres y los obreros en torno á los fogares de las tabernas, y el desconsolador espectáculo del invierno duro é implacable sirve de fondo y de vida á aquella sociedad devastada por la emigración, sacudida por el hombre y conmovida hasta en sus más hondos cimientos por las agitaciones políticas. Pobres y reducidos y todo, sostiénense erguidos los irlandeses, desafiando al colosal poder de la Inglaterra su dominadora, en la esperanza de que, con el fundamento de la justicia, han de lograr bien pronto que su autonomía administrativa y gubernativa sea un hecho. En los Estados Unidos ha circulado el programa de las bases de la nueva constitución irlandesa, que está reducido á establecer un Parlamento regional en cada una de las cuatro comarcas en que se dividirá la isla, presididos ó fiscalizados por los gobernadores que la Corona designe. Estos Parlamentos legislarán sobre cuantas materias se refieran á la vida interior del pueblo irlandés, respetando siempre y dejando para que sean tratadas en el Parlamento británico aquellas que se refieran al ejército, á la marina, á los tratados, á los impuestos de carácter nacional y á los derechos de los ciudadanos ingleses. Será una autonomía un tanto análoga á la que tenían las provincias vascongadas antes de la abolición de sus leyes seculares. Confían los irlandeses en que esta reforma, patrocinada por Mr. Gladstone, será aprobada en las Cámaras, y en que muy pronto entrarán en el pleno goce y posesión de sus libertades. Tan trascendental cuestión trae caldeados los ánimos de aquella gente fría y pacífica por naturaleza, y por eso, á la hora actual, forma vigoroso contraste el aspecto del suelo con la actitud encendida y bulliciosa de sus habitantes. La emigración, disminuyendo mucho el relieve de las penalidades públicas, ha hecho, al parecer, menores los sufrimientos, y contribuye á que con iguales recursos que los de antes se toque á mayor porción entre los necesitados, observándose cierto aparente bienestar, que en la estadística, á menudo sugeridora de muchos errores, con sus columnas de cifras cuidadosamente compulsadas, ofrece un curioso y satírico contraste. En efecto, á medida que la población disminuye, aumentan las existencias de ganadería, por ejemplo; y si bien esto no podría significar otra cosa que una reducción en el consumo, lo que positivamente resulta es que cuanta menor aparece la población, mayor es la riqueza; ilusión engañosa, fundada en la apreciación de un sobrante que mejor fuera que resultase absorbido por los consumidores. He aquí las cifras que ha publicado el *Economist* de Londres:

	Año 1881	Año 1891
Población	5.175.000	4.700.000
Pobres	55.830	42.348
Bueyes y vacas	3.256.185	4.448.516
Caballos y mulas	574.746	621.479
Puercos	1.095.830	1.367.712
Ovejas y carneros	3.256.185	4.722.613
Cabras	266.078	336.337
Aves de corral	13.972.426	15.276.128

Claro es que con la emigración de los pobres habrán disminuído las habitaciones miserables de 3.ª y de 4.ª clase, y que con el aumento de la riqueza habrán aumentado las de 1.ª y 2.ª Así resulta, á la verdad.

	Año 1881	Año 1891
Chozas y casas de 4.ª clase	40.665	20.619
Habitaciones de 3.ª	384.475	312.589
Casas de 2.ª	422.241	466.632
Casas de 1.ª	66.727	70.740

En fin, las cantidades ahorradas y puestas á producción de interés en los últimos cinco años, han sido: en los Stock banks, de 4.360.000 libras, y en las cajas de ahorros, de 1.522.000. Tal es el actual estado de Irlanda, visto por dentro, y en el que los números parecen demostrar que la emigración es una base positiva de riqueza, que la disminución de la población es un bien, y que un pueblo marcha por el camino de la prosperidad cuanto más vacío se va quedando. Pero, si esto ocurre por las especiales condiciones de Irlanda, aun con ellas y todo, ¡cuánto no daría aquella isla por tener dentro de su suelo y á su disposición los millones de brazos que ha perdido en estos últimos treinta años! Hay riquezas que causan más pena que las miserias, y ésta es una, la de la contemplación de los sobrantes con que se encuentra un pueblo trabajador y sobrio, que ha visto desaparecer la mejor parte de su juventud y de su vecindario rural.

°°°

En el estudio de la emigración, es muy curioso el hecho de la que constantemente se realiza desde las comarcas del Canadá, fronterizas á los Estados Unidos, al interior de éstos. A pesar de que la población de la República estrellada viene aumentando en un 100 por 100 cada treinta años, hay Estados, los limítrofes, en cuyas regiones del Norte ese progreso es mucho menos considerable. Así, por ejemplo, en la sección Norte del Estado de New York, el aumento es sólo del 15 por 100; en el New-Hampshire y en el Maine, de 9,50; y en el Vermout del 5. Esta considerable desproporción produce allí un enrarecimiento de población que los pueblos del Canadá tienden á llenar, pasando de la colonia inglesa á la República. En los últimos cuarenta años la emigración canadiense está representada por estas cifras:

Al Estado del Maine	47.000	personas.
Al New-Hampshire	39.765	—
Al Vermout	25.152	—
Al Massachusets	130.132	—
Al Rhode-Island	42.427	—
Al Connecticut	23.752	—
A la diócesis de Ogddensburg	52.000	—

No se conoce, ni aun aproximadamente, el número de los que han emigrado desde el Canadá al Michigán, Illinois, Indiana, Wiscousin, Minnesota, Missouri y Dacota; pero cuantos se han dedicado á estos estudios suponen con fundamento que el movimiento de invasión canadiense es allí más considerable todavía que en los países antes indicados, y que, entre unos y otros, han recibido una emigración de un millón de extranjeros del Norte, en el referido transcurso de cuarenta años. Las provincias inglesas del Canadá se han resentido mucho de esta falta de población. En la del Ontario, cuya progresión de habitantes era de 46 por 100 por década en 1850, ha descendido hasta 9,65 en 1891. En el Nuevo Brunswick ha bajado del 30 á 0; y en la provincia francesa de Quebec, donde son mucho mejores las condiciones de vida, y donde hay más relaciones de sociabilidad y de unión entre sus habitantes, el descenso ha sido tan sólo de 10 á 9,62. A pesar de ello, los franceses siguen nutriendo aquellos países, en términos que en el Ontario, donde no había en 1861 más que 33.000 canadienses de origen francés, se contaron 102.000 en 1881, y son hoy 140.000.

Todo el esfuerzo de los sostenedores del espíritu francés en aquellas regiones, tiende á impedir el peligro de la «americanización», esto es, á que la influencia de las costumbres y de la fe religiosa anglo-sajona adultere y borre las tradiciones francesas y católicas que allí se han conservado inalterables. Por eso, con los emigrantes del Canadá á los Estados Unidos van siempre párrocos ó sacerdotes de origen francés, que lo primero que alzan en los nuevos puntos de establecimiento es una iglesia, numerosas escuelas y grandes centros de unión para la gente emigrada. Es curiosísimo, respecto á este punto, el trabajo que, por encargo del Papa, ha redactado el venerable obispo de Sherbrooke, Mons. Racine, durante su permanencia en Roma. Ocúpase el veterano prelado, en un folleto que no tiene más de 15 páginas, de la especial situación y perturbación del espíritu que sienten los emigrantes al encontrarse en un país nuevo, de los peligros que esto ocasiona y de los remedios para prevenirlos; trata de la influencia que las doctrinas protestantes ejercen en los recién llegados; de las desventajosas circunstancias en que éstos se encuentran por el cambio de lengua; de las relevantes cualidades de fuerza y de resistencia social que caracterizan á los canadienses franceses, y de la utilidad que la Iglesia católica puede sacar de ellas en aquellos países, y del interés que debe tener la Santa Sede en proteger la conservación de la integridad de costumbres y tradiciones de aquellos pueblos, «que son, dice el prelado, los más católicos del Nuevo Mundo». La tarea de Mons. Racine es tan admirable, que el famoso arzobispo de San Pablo de Minessota, Mons. Ireland, se ha hecho lenguas en Roma, en París y en América de la admiración que le ha causado, y hoy sostiene en todas partes que nada hay más elevado, más patriótico, ni más meritorio, bajo el punto de vista de la conservación y desarrollo del catolicismo en el Norte del continente, que la obra del santo Obispo de Sherbroocke.

No he de dejar hoy este asunto de la emigración sin apuntar la nota de la que ha salido de Alemania en 1891, por los puertos de Hamburgo, Stettin y Brema. El número de infelices que han abandonado su patria en los doce meses ha sido de 289.225, cifra superior en 45.934 personas á la de 1890. De los emigrantes sólo son alemanes 93.145; el resto, unos 200.000 próximamente, son judíos expulsados de Rusia, bajo la excusa de que, valiéndose de la sencillez de los aldeanos, los saqueaban con sus préstamos y tráficos usurarios é inmorales. El fatídico «¡Anda! ¡Anda!» continúa resonando sin cesar, como en los tiempos de las más espantosas persecuciones, en los oídos y en el corazón de la desventurada raza.

°°°

Terminemos hablando de cosas más alegres. El público de París es aficionadísimo al teatro, sobre todo cuando se va «de gorra», porque en París el teatro cuesta horriblemente caro, dos ó tres veces más caro que en las capitales de provincia y que en el extranjero. Semejante carestía originaba el natural efecto de que los teatros apareciesen siempre á medio llenar, con grandes vacíos, y, es claro, un teatro la mitad vacío tiende siempre á quedarse sin «una alma». Para evitar semejante desastre los empresarios idearon la repartición de «billetes de favor», que obtuvieron una acogida extraordinaria. Pero los espectadores gorristas no se reclutaron, como los empresarios se proponían, entre las gentes de pocos recursos, sino que se vió que acaparaban los billetes gratis esos elementos sociales de todas categorías de la clase media para arriba, ese *tout-Paris*, que cuenta con gentes de posición, que antes concurrían como paganos, de cuando en cuando, á ocupar sus localidades, y que ante la liberalidad de los empresarios se disputaron el momio de divertirse de balde, y no volvieron á pagar una peseta por ver una función. Y el abuso fué tan grande, que estos caballeros gorristas se consideraron como rebajados al no recibir el honor del billete gratuito, cuando realmente iban á darse tono á los palcos y butacas en calidad de verdaderos pegotes. Total, que si antes el teatro estaba medio vacío, ahora, aunque se llenaba, producía mucho menores rendimientos á los empresarios. El billete gratuito se convirtió en una verdadera plaga para las empresas y en un origen de recursos para muchas personas de aspecto distinguido que comerciaban con ellos, bajo una base de tráfico muchísimo peor que la de los revendedores callejeros. Y otras veces con estos billetes se pagaban las atenciones que se debían al tendero que fía, al sastre á quien no se paga, al vecino generoso á quien se explota, al acreedor que persigue, en fin, á todo aquel que está pendiente «como la espada de Demóstenes», que decía el otro, sobre la cabeza del tramposo. Poder pagar un billete del teatro, y no pagarlo, y disfrutar gratis del espectáculo, es un placer incomparable, dentro de los placeres inocentes en que se rinde culto á la vanidad. Más de cien mil personas han calculado los periódicos de París que iban «de gorra» al teatro. Pagar cuarenta francos por un palco, ú ocho ó nueve por una butaca de orquesta, esto es horrible, y como las empresas jamás pensaron en rebajarlos á diez ó doce, ó á tres ó cuatro respectivamente, resultó mucho más aceptable el no pagar nada. Ni al comerciante, ni al zapatero, ni al cafetero, ni á nadie se le pide nada gratis, ni es posible que se le ocurra á nadie pensar en que puede hacerse semejante petición, y, en cambio, al empresario de teatros ó al de ferrocarriles se les pide á menudo que gratis concedan el usufructo de los servicios que prestan. Los provincianos, los extranjeros, los papanatas, pagan su asistencia al teatro; pero todo el que tenga relaciones con un periodista, con un autor, con un pariente de la empresa, con un actor, con un maquinista, con un gasista, hasta con un polizonte de bastidores adentro, esos se cuelan en la sala como Pedro por su casa, por derecho propio, dándose aires de gente de muchas campanillas. Ante semejante estado de cosas, los empresarios suprimieron «de una plumada» los biletes de favor, pero no abarataron las localidades, y el mal continúa en pie; porque, si bien la supresión está hecha, no se practica, sino que se infringe, otorgándose los billetes en menor escala que antes, y porque las localidades de pago efectivo siguen, casi, casi, despobladas. El dinero escasea, y el teatro de París no tiene más remedio que fomentar la asistencia, abaratando y facilitando la concurrencia. Este género de consumo público se rige por la ley misma de las mercancías en las plazas públicas: si no hay baratura, no hay venta, y si hay venta, es tan escasa, que el que no puede consumir carne consume patatas, y el que no puede ir al teatro se va á paseo ó á dormir.

R. Becerro de Bengoa.

VINO Á CASA Á MORIRSE.

En el mes de Diciembre de 1888, llegó á Gosport un buque de guerra de la marina inglesa. Una ligera mirada era suficiente para quedar convencido de que había terminado un largo viaje desde la India. Traía soldados á bordo: unos venían á su casa con licencia, otros estaban en un estado tan deplorable, que fácilmente se adivinaba el motivo que habían tenido para volver desde el Oriente á la amable patria. De estos pobres algunos pudieron llegar á casa de sus parientes, mientras que otros apenas si tenían fuerzas para soportar la fatiga de llegar hasta el Hospital Naval.

Uno de estos últimos queremos dar á conocer al lector. Puedes figurarte que tendría unos treinta años, aunque había perdido la energía y el vigor de la juventud. La enfermedad había hecho lo que el tiempo hubiera podido hacer, y lo que entró aquel día en el hospital no era más que la sombra de un hombre. Era de admirar que hubiese podido llegar á un puerto de Inglaterra.

Poco tiempo después, una casualidad me proporcionó ocasión de escuchar la historia de este soldado de sus mismos labios, y hela aquí casi en sus propias palabras: «En 1883 senté plaza de soldado en el regimiento núm. 51, y á poco tiempo me mandaron á la India, á donde llegué á fines de año. El día 5 de Octubre de 1886, salí para la Birmania, y allí estuve año y medio, habiéndome hallado en Mandalay cuando el rey Theebaw se rindió á nuestras tropas. Entonces empecé á perder la salud. Al principio sentía una debilidad en la boca del estómago y un abatimiento, que apenas me podía tener. Sentía dolor en el costado derecho y en la espalda. No tenía ánimo para nada y todo me parecía triste y melancólico. No tenía apetito y pasaba las noches sin dormir, hasta que casi me volví loco por falta de descanso. La piel se me puso amarilla y también los ojos, como sucede á los europeos en la India con mucha frecuencia. Tenía la lengua muy blanca, los pies fríos, sentía náuseas, vomitaba y no se me cortaba la diarrea. En este estado pasé en el año 1887 cuatro meses en cama.

»El físico del regimiento y otro médico del Gobierno declararon que tenía disentería. Estaba más endeble que un recién nacido, y no había medio de cortar la diarrea, que me aniquilaba rápidamente. Al fin me mandaron á Inglaterra, y llegué á Gosport en Diciembre de 1888, en cuyo hospital estuve hasta el mes de Febrero de 1889, que *me dieron por incurable* y me mandaron á la reserva.

»Me fuí á mi pueblo (Warboys, en el condado de Huntingdon) y traté de trabajar, lo que me fué imposible, pues estaba tan aniquilado, que al principio, ni los parientes me conocían. Hubo quien me dijo: «Mira, no compres más ropa, »que lo que tú has de necesitar antes de mucho »será una mortaja.»

»Al comer, por poco que fuera, tenía que salir corriendo de la mesa por causa de los dolores horribles y descomposición de vientre. Mis padres se alarmaron y me hicieron consultar con un médico, cuyo tratamiento no produjo ningún resultado bueno.

»Al fin, el Sr. Nicholl, el boticario de Warboys, que ahora está en Croydon, me dijo: «Hodson, tome usted el Jarabe Curativo de la »Madre Seigel.» Compré un frasco y lo tomé, sin que sintiera ningún alivio. Mr. Nicholl me dijo: «Tómelo usted otra vez: tengo tanta confianza »en él, que estoy dispuesto á darle de balde la segunda botella.»

»Así lo hizo, y antes de haber consumido la mitad de la segunda botella, empecé á sentirme mejor. Esto me dió ánimo, y me procuré otra botella. Antes de acabarla había mejorado tanto, que empezaron á mandarme á trabajar. Temiendo arriesgarme dije: No, esperaremos á que tome otras tres botellas, pues este Jarabe Curativo de la Madre Seigel está haciendo lo que ninguna otra medicina había hecho antes ni en la India ni en Inglaterra: me está sacando de las mismas puertas de la muerte.

»Puede usted suponer que seguí con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel hasta que había tomado la quinta botella. Entonces pude sorprender á todos en Warboys, presentándome á ellos tan bueno, tan fuerte y tan robusto como cuando entré en el ejército. Volví á mi trabajo, y los *compañeros me miraban como si hubiera resucitado.* Llenos de admiración me preguntaban: «¿Cómo has conseguido esto?» Yo contestaba: Debo la vida y la salud al Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y desearía que todo el mundo pudiese oirme decir esto. Desde entonces no he perdido una hora de trabajo, y estoy dispuesto á responder á las cartas que se me dirijan. John Hodson, Warboys, Huntingdon, Inglaterra.»

La verdadera enfermedad del Sr. Hodson era indigestión crónica, ocasionada por el cambio de clima, de alimentos y de costumbres. La diarrea era uno de los síntomas, el esfuerzo de la naturaleza por deshacerse de materia ponzoñosa. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel, curó la indigestión, y como consecuencia necesaria desaparecieron los síntomas, pero nuestro amigo no podía aguardar mucho más para aplicar el mejor y el único remedio.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

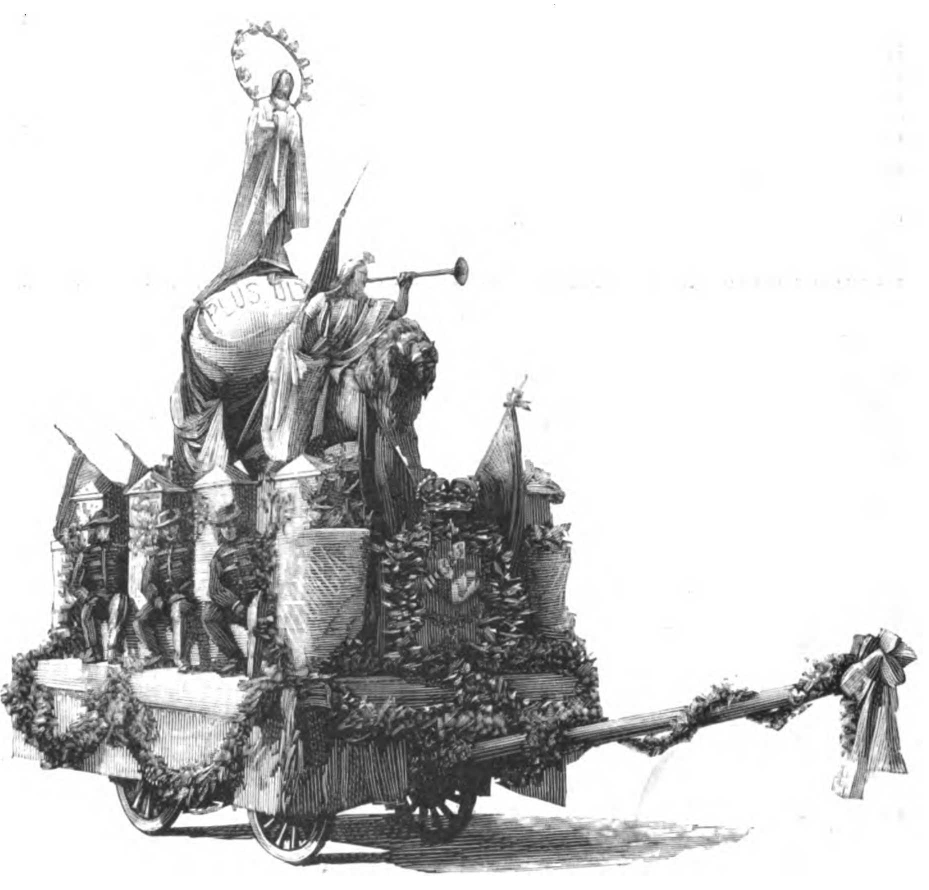
IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

LOS FESTEJOS DEL ARMA DE INFANTERÍA.



CARROZA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

MODELADA POR D. MARIANO BENLLIURE.

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXVI.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ANTONIO AGUILAR Y CORREA,

MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO, MINISTRO DE ESTADO.

(De fotografía del Sr. Alviach.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

INSTALADOS los Ministros en sus oficinas, y provistos los cargos indispensables para la vida gubernamental, se hallan al presente abrumados aquéllos por dos angustias: la necesidad de las economías, y el exceso de amigos que desean posiciones. Las primeras dificultan servir á los segundos, y la unión de fracciones que hacían vida separada ha aglomerado pretendientes que se juzgan con derechos á los cargos oficiales. El Gobierno se halla, por lo tanto, en el período más molesto de su vida; y como se ha dificultado el ingreso en la carrera administrativa por la entrada natural, con la ley de los sargentos, y se ha facilitado el trepar á las posiciones elevadas por medio de un acta, resulta que el camino de pretender es hacerse diputado, y servir con sus votos á una situación: se ha considerado, por lo tanto, como un gobierno de provincia la representación ministerial de un candidato en las futuras elecciones; y no hay otro medio de moverse, y lo que hoy sucede se repetirá á cada cambio de gobierno, sin tener otra solución que la de facilitar la vida extraoficial, protegiendo, ó por lo menos no imposibilitando, como hoy hace el fisco, con gabelas, prohibiciones, derechos é investigaciones molestas, el movimiento industrial y mercantil. Esta facilidad desviará de las pretensiones oficiales á la turba que hoy solicita por necesidad, dejando el campo á los grandes tragones de destinos, esos monstruos insaciables que necesita contentar y mantener cada partido por su naturaleza dragonil, pues á la vez que abren las fauces para tragar, enseñan para morder su formidable dentadura.

°°°

El oleaje del descrédito, en vez de calmarse, arrecia en Francia. El Gobierno ha sacrificado á los ministros y representantes del país para quienes pedía permiso de procesar el Fiscal de la República, siendo el más caracterizado monsieur Rouvier, jefe del último Gobierno. La sesión en que se concedió la licencia fué tan tumultuosa como grave. Mr. Rouvier no negó haber recibido fondos para los gastos secretos, que estaban agotados; hizo más: declaró que todos los Gobiernos de Francia y del extranjero tenían que recurrir á estas negociaciones para procurarse elementos de acción, y apostrofó á ciertos diputados echándoles en cara que no se hubieran sentado en los bancos de la Cámara sin el auxilio de esos fondos. El ruido y el escándalo que aquella revelación produjo fueron indescriptibles. Los resortes más secretos de la máquina gubernamental quedaban al descubierto, y el público escudriñaba todo el mecanismo. Relacionando esa declaración con la Empresa del Panamá, se viene en conocimiento de la imposibilidad de una Sociedad importante de resistir á las exigencias del Poder cuando éste necesita auxilios, por pura y patriótica y honrada que sea la inversión de las cantidades que el Gobierno pide para subsistir. Es una cadena de imposiciones y condescendencias en la que resultan: las empresas ó banqueros solicitados por la penuria oficial; aquéllos precisados á abrir sus arcas para auxiliar al Gobierno, y en la precisión de justificar de cualquier modo la salida de esos fondos; diputados que deben su elección á esas operaciones, y un cuerpo electoral que se deja sobornar; y en el fondo una legislación rígida que no se cumple, porque tal vez sea de imposible cumplimiento. El cuadro no es edificante: políticos que han afectado gran puritanismo, aparecen complicados en negocios obscuros y en relación con agiotistas: pasan los ministros desde el poder al banco de los acusados: los representantes del país se insultan y conciertan duelos entre sí. Y ni aun los que acusan aparecen puros, pues las pruebas, según se dice, fueron extraídas por el mismo procedimiento que condenan: por el soborno y tal vez el robo de los documentos delatores. Sólo hay un medio de salvación en ese cúmulo de irregularidades que afectan á los hombres más influyentes de la política francesa: que se ponga en moda el estar complicado en los chanchullos, y puesto que no se puede evitar ese mal, convertirle en bien, dando á quien lo padece la consideración de persona lista é influyente. Decía un hombre de ingenio que los escándalos no los dan aquellos que cometen una mala acción que hace ruido, sino los que se escandalizan. Y es el caso que por muchas personas que haya comprado el difunto Mr. Reinach, otras habrá que tuvieran con él relaciones verdaderas de negocios, y quedarán en opinión de sobornadas. En resumen, que en el fondo de este asunto puede haber y habrá mucha inmoralidad; pero que si se da en destapar lo que hay debajo de la manta en el mundo de los negocios, y en publicarse la vida íntima de los hombres que figuran, ya podemos cerrar los ojos y taparnos los oídos. Hallaremos que los tenidos por filantropos son usereros despiadados; que otros, representando la moralidad, son unos malvados é inmorales; y, en fin, que es preciso mutua benevolencia en los juicios que emitamos los unos de los otros.

°°°

El nuevo y no novato gobernador de Madrid, D. Alberto Aguilera, ha empezado á funcionar persiguiendo las casas de juego, y disponiéndose á crear asilos para justificar la prohibición de la mendicidad: esto último nos parece indispensable, antes de prohibir la petición de la limosna, que para algunos es lo que procede para extirpar el pauperismo. No y mil veces no. No se puede ni se debe impedir al hombre que no tiene para comer el pedir que le socorran; es una inhumanidad arbitraria, aunque se practique en los países mejor organizados; es anticristiano, es bárbaro, es egoísta. Vale más que especulen con la caridad ajena algunos vagos, que muera de hambre un solo necesitado, por no tener medio de publicar su miseria. En cuanto á la persecución del juego, el Sr. Aguilera cumple con su deber; pero le exponemos una consideración. ¿Es lícito el juego de azar en los frontones de pelota? Pues mientras lo sea de manera tan pública y ostensible, no nos parece justo ni eficaz que se persiga el juego en sociedades limitadas, que al fin es un vicio privado, mientras el juego descarado y al alcance de todos se tolera. Lo que hace falta es reformar el Código penal.

°°°

La crónica de la muerte empezó en estos días con el entierro de un ángel, un precioso niño de tres años, hijo del director de *El Liberal* D. Miguel Moya, uno de esos niños que por el desequilibrio de una inteligencia excepcional en un cuerpecito delicado, duran poco, según el aforismo del poeta, y vuelan pronto á la gloria, su país natal. Al día siguiente acompañábamos al cementerio á D.ª Buenaventura Cuesta, viuda de Sánchez Salvador, respetable y bondadosa hermana de nuestros queridos amigos los editores Hijos de Cuesta. En el mismo día había fallecido D. Manuel Ortiz de Pinedo y Larra, joven orador y escritor de grandes esperanzas; moría en Oviedo, casi al mismo tiempo, el redactor de *El Liberal* D. Tomás Tuero; y en Madrid, en un rapto de la enfermedad mental que padecía, terminaba su existencia D.ª Virginia Rosciano de Monleón, educada en Palacio por la señora de Tacón, y persona estimadísima. También ha muerto en estos días el contador D. Manuel Michelena, hermano del empresario del Real.

La milicia ha perdido también un jefe distinguido en el teniente general D. Luis Prendergast, procedente del cuerpo de Estado Mayor, y tan notable por su capacidad como por sus servicios y valor, así en la campaña de Cuba como en la última guerra civil de la Península. Su muerte ha sido muy sentida, y priva á nuestro ejército de un general valiente y entendido.

°°°

Las heroínas, las sabias, las escritoras, las celebridades todas del bello sexo, tienen, en su naturaleza excepcional, algo que no comprendemos bien: para juzgarlas no hay mejor guía que la mujer misma; por lo cual el nuevo libro de la ilustre escritora D.ª Concepción Gimeno de Flaquer, titulado *Mujeres: Vidas paralelas*, tiene, además del mérito de su estilo, el de ser un guía seguro del criterio para explicarse el hombre la condición extraña de las mujeres célebres y las singularidades de su vida y su carácter, para nosotros tan incomprensibles por lo que tienen de mujeres. La señora Gimeno de Flaquer busca, imitando á Plutarco, relaciones ó analogías ó paralelismo, empezando en las creaciones mitológicas de Minerva y Xochiquetzal, y recorriendo, sin orden, las diversas civilizaciones, allí donde hay mujeres que comparar, no limitándose á celebridades aisladas como D.ª María Cristina de Habsburgo y María Teresa de Austria; madame Recamier y Mme. Girardin, las dos Lafayette, Isabel de Inglaterra y Catalina de Médicis, Cleopatra y Octavia, etc., etc., sino buscando la relación ó el contraste en la colectividad, como las mujeres de Esparta y las de Atenas, heroínas mejicanas y españolas, sacerdotisas cristianas y paganas y diplomáticas de sangre Real. Es un libro interesante é instructivo, que merece más espacio del que esta rápida sección puede dedicarle.

°°°

Una Exposición interesante se ha inaugurado en estos días: la de labores, planas y dibujos y otros trabajos de los niños que asisten á las escuelas municipales. Una fiesta caritativa se celebra mañana: la organizada por las discípulas del Sr. Marqués de Altavilla, para socorrer en estos días de Pascua los asilos benéficos, en especial el de los hijos de las lavanderas. No hay manera más grata de festejar las Navidades que contribuir á que los niños pobres no pasen hambre en estos días de regocijos y banquetes familiares. Cuando suenan por la calles los tambores anunciando que son días de júbilo los que ahora celebramos, no deben olvidar los padres de familias á otros padres que no pueden dar á sus hijos ni abrigo ni sustento. La Navidad es la fiesta de los niños; y hay quienes llegan á viejos sin haber disfrutado la fiesta de la infancia.

°°°

Los periódicos anuncian la muerte del célebre payaso Tonny Grice. Nos guardaremos muy bien de creer esa noticia triste. Hace algunos años que le dimos por muerto, fiándonos en lo que decía la prensa, y el gracioso gimnasta nos desmintió apareciendo en nuestros circos. No tuvimos otra defensa que negar la realidad corpórea del payaso, y declarar que para nosotros no existía desde que le extendimos la fe de defunción. Esos graciosos se hacen los muertos á veces, para hacer llorar á los que han hecho reir. Es preferible imaginárnoslos con sus pelucas encarnadas, el rostro enharinado y los anchos pantalones de tela, volteando sobre la arena, á representárnoslos serios y amortajados como muertos vulgares. Los esqueletos de los payasos tienen que hacer un papel gracioso y original en las danzas macabras.

°°°

—¿Qué fué su primer marido de usted, señora?
—Militar.
—¿Y el segundo?
—Político.
—¿Y el tercer marido?
—Banquero.
—¿Y el cuarto?
—Actor.
—¿Y el quinto?
—Confitero.
—De manera.....
—Que primero me sedujo el uniforme; luego la posición: luego el bienestar; después la ficción, y á la vejez consideré el matrimonio como una golosina.

—Gracias á Dios—decía D.ª Mónica—nunca me ha faltado un pavito el día de Navidad.
—¿Y cuántas navidades tiene usted?
—Pues voy á cumplir..... no me atrevo á decirlo.
—Busque usted una fórmula.
—He probado ya setenta pavos.

—Papá, que me ha prometido usted un nacimiento.
—Hijo, las cosas han variado en pocos días: he quedado cesante. No hay Nochebuena. Figúrate que este año no nace Dios para nosotros.
—¿Sacaré el tambor?
—No, que te saquen la carraca. Esta Navidad para los conservadores es Semana Santa.

Lector: esta Pascua es la 17.ª que te felicito en mi crónica. No tiembles: es una felicitación desinteresada, soy de los pocos servidores que no te pedirán el aguinaldo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO AGUILAR Y CORREA,
marqués de la Vega de Armijo, ministro de Estado.

Al frente de los grabados que ilustran las páginas de este número, tiene puesto de honor el retrato del excelentísimo Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo, ministro de Estado en el gabinete que preside el Sr. Sagasta.

Para escribir la biografía del Sr. Marqués de la Vega de Armijo sería necesario escribir también la historia política y parlamentaria de nuestra patria desde el año 1854, en que el ilustre prócer dió principio á su vida pública; y como esto no cabe en los angostos límites de la sección presente, apuntaremos los datos y fechas más notables de dicha biografía.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo nació en Madrid el 30 de Junio de 1824, y es vástago de esclarecidas familias de Andalucía y de Galicia: de sus padres heredó el título de Vega de Armijo con grandeza, creado en 1679, el marquesado de Mos y el condado de Bobadilla, fundados en 1692, poseyendo además el título de Vizconde de Pegullal, que data de 1728.

Huérfano de padre en edad temprana, su noble y cariñosa madre dedicó sus cuidados y afanes á dirigir su educación; comenzó sus estudios en el colegio de la Asunción de Córdoba y los continuó en el célebre colegio de San Felipe, que dirigía en Cádiz el insigne D. Alberto Lista, y allí dió ya señaladas muestras de las condiciones de carácter que más tarde vinieron á hacer resaltar sus actos en la vida pública; cursó brillantemente en la Universidad de Madrid la carrera de Jurisprudencia, hasta recibir el título de abogado y la borla de doctor, y pronto su afición á la política demostró que su actividad y clara inteligencia necesitaban desarrollarse en asuntos útiles y productivos á su país y á sus semejantes; pronto le comprendieron los hombres eminentes que en aquella época dirigían la política, y sabido es que el general O'Donnell le atrajo por sus ideas, que eran las que más se armonizaban con las del joven Marqués.

Como diputado á Cortes reveló su talento y sus altas dotes oratorias, á la vez que su habilidad en momentos determinados, «pues nadie ignora (dice un su biógrafo) que aprovechando las simpatías que inspiraba en el Congreso, dió más de un disgusto á los Gobiernos, organizando ó desorganizando una votación».

Fué secretario primero de las Constituyentes el año 1854.

Como Gobernador de la provincia de Madrid, que fué nombrado en 1858, lo primero que hizo fué renunciar el sueldo para los establecimientos benéficos, y distinguirse notablemente por su actividad y celo nunca desmentidos: á veces, en las altas horas de la noche, presentábase en la cárcel del Saladero y hacía abrir las puertas de los calabozos, para evitar con su vigilancia desórdenes y abusos; á veces también llegaba á los establecimientos benéficos sin ser esperado, y los inspeccionaba rigurosamente, hasta el punto de que por su excesivo celo durante la campaña colérica, estuvo expuesto á sucumbir por la epidemia reinante.

Había sido ya ministro de Fomento y de la Gobernación cuando estalló la revolución de 1868, que él había previsto y de cuyos peligros había avisado previsoramente en altas regiones; siguió las iniciativas de los hombres que con él compartieron siempre la política, y con su prudencia y sus avisos fué el dique poderoso que contuvo muchos desmanes en el más ardiente período revolucionario: sólo él tuvo, en deter-



minados momentos, el arrojo, el enérgico arranque de hablar de monarquía al pueblo madrileño, agitado y seducido por los brillantes favores que le ofrecían los republicanos.

Razones de delicadeza le tuvieron retirado de la vida activa de la política en el reinado de D. Amadeo, y cuando fué presidente del Poder Ejecutivo el general Serrano, el Marqués de la Vega de Armijo marchó á desempeñar la embajada de París para trabajar en pro del restablecimiento de la institución monárquica, que consideraba como necesaria para la salvación de la patria española.

Esto merece párrafo aparte, según nos le suministra *La Revue diplomatique* en los términos siguientes:

«El Marqués se ocupaba en obtener de Europa el reconocimiento del nuevo orden de cosas que regía en España; pero Europa había reconocido tantas cosas en España, que tenía derecho á mostrar desconfianza. Mas esta desconfianza desapareció ante la abnegación y la habilidad del Marqués: la cancillería francesa estaba en manos del Duque de Decazes, quien creía de su conveniencia sostener secretamente los intereses carlistas; y la gran cuestión era saber si Mr. de Nadaillac, el prefecto carlista, saldría de Bayona, ó si el Marqués de la Vega de Armijo, embajador del Poder Ejecutivo de España, saldría de París.

»Pues el prefecto salió de Bayona, y la frontera de Francia fué cerrada á D. Carlos y á sus partidarios.»

Este episodio de la carrera diplomática del Sr. Marqués de la Vega de Armijo es uno de sus títulos de gloria.

Proclamado el rey D. Alfonso XII, razones también de delicadeza le hicieron rehusar las repetidas ofertas del Monarca, quien más tarde supo estimar en lo que valían sus negativas de entonces, y utilizó sus servicios dando siempre gran valor á sus actos y consejos; formó parte del Directorio con los Sres. Posada Herrera, Alonso Martínez y otros estadistas eminentes, y desempeñó la cartera de Estado en el primer Ministerio liberal de Alfonso XII, y otra vez, en 1888, con la actual Regencia, siendo sus tratados, singularmente el concertado con Francia en 1882, los que más resultados han dado á nuestro país, facilitando su política, previsora y digna, la buena armonía con todas las naciones.

A él se debe la organización de las carreras Diplomática y Consular, con la ley que lleva su nombre.

Añadiremos otros importantes datos biográficos del señor Marqués: es uno de los diputados más antiguos que tienen asiento en el actual Congreso, y fué vicepresidente primero del largo Parlamento de los cinco años, durante la Unión liberal; representó á España, como embajador extraordinario, en las fiestas del jubileo del papa León XIII; es académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación, académico de número (de los más antiguos) de la Real de Ciencias Morales y Políticas, y también académico de número de la Real de la Historia, cuya recepción pública se ha efectuado el 20 de Noviembre próximo pasado; está condecorado con los collares y grandes cruces más insignes de las cortes de Europa.

Aunque supongamos efímero su paso por el Gabinete, porque el Sr. Marqués de la Vega de Armijo está llamado á ejercer el alto cargo de Presidente del futuro Congreso de los Diputados, la patria, y especialmente el comercio y la industria, en nuestras relaciones internacionales, esperan mucho de la ilustración, energía y patriotismo del actual Ministro de Estado.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL PINHEIRO CHAGAS,

presidente de la Comisión de Portugal en las Exposiciones históricas de Madrid.

En la pág. 428 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Pinheiro Chagas, orador, estadista y escritor ilustre, presidente de la Comisión de Portugal en las Exposiciones históricas de Madrid.

El Sr. Pinheiro Chagas nació el 13 de Noviembre de 1842, y siguió su carrera literaria en la Escuela Politécnica de Lisboa; en 1866 publicó sus primeros libros, *Poema da Mocidade*, y *Tristezas*, de los que se hicieron varias ediciones, y aun el segundo fué traducido al francés; en 1869 dió al teatro un drama titulado *Margadinha de Valflor*, que obtuvo éxito grandísimo, y del cual hay dos traducciones castellanas, una hecha en 1873 por Gonzalo Calvo Asensio, entonces secretario de la Legación de España en Lisboa, y otra posterior, debida al poeta gallego Sr. Curros Enriquez: sucesivamente dió á los teatros de Lisboa y Oporto otros dramas y comedias, como los titulados *Magdalena*, *Helena*, *Judea*, *Drama do Povo*, *Roca de Hércules*, y un apropósito con extenso y erudito prólogo, que publicó en francés la *Revue Britannique*, acerca de la cuestión latino-germánica.

En 1873 fué elegido miembro numerario de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en la que ha sucedido recientemente al célebre Latino Coelho en el cargo de secretario general perpetuo; diputado desde 1871, y elocuente orador que tomó parte en los principales debates políticos del Parlamento, fué llamado á los consejos de la Corona en 1883, y se encargó del Ministerio de Marina y Ultramar, que desempeñó por espacio de tres años.

En su tiempo se arrojó al mar el cable que enlaza el continente europeo con el Africa occidental portuguesa, y ésta con el Cabo de Buena Esperanza; se inició la construcción de los ferrocarriles africanos de Ambaca y Lorenzo Marqués; se dió notable impulso á la colonización en aquellas comarcas y se protegió la famosa expedición científica de los señores Capello é Ivens, que atravesaron el continente africano de Occidente á Oriente.

Dedicado á estudios históricos, publicó la *Historia de Portugal*, que aun sirve de libro de texto en los establecimientos de enseñanza, y la *Historia alegre de Portugal*, que alcanzó un éxito verdaderamente popular; y recientemente, con ocasión del Centenario, ha dado á la luz pública una excelente obra de investigación histórica, titulada *Os descubrimentos portuguezes e os de Colombo*, «tentativa de coordinación histórica».

Entre sus trabajos de crítica literaria figura un concienzudo estudio acerca de Cervantes y sus obras, que sirve de prólogo á la moderna traducción portuguesa del *Quijote*; otro excelente estudio sobre Camoens, prólogo también de una edición moderna de *Os Lusiadas*; su notable novela *Mantilha de Beatriz*, escrita sobre la comedia *Antes de todo es mi dama*, de Calderón de la Barca, y su atildada versión portuguesa del drama *La Oración de la tarde*, de Larra.

Recientemente, por fallecimiento del ilustre Andrade Corvo, ha sido condecorado con la gran cruz de Santiago, y nuestra Real Academia de la Historia acaba de llamarlo á su seno, por voto unánime, en calidad de socio correspondiente.

°°°

VAUCOULEURS (FRANCIA).

Histórica capilla de Juana de Arco.

En la población de Vaucouleurs existen los restos de una capilla Real edificada en el siglo XIV por el rey Felipe VI, á la que, según tradición del país, concurría diariamente á orar la célebre Juana de Arco: consisten dichos restos en una cripta bien conservada, sobre la que se elevan algunos muros, contrafuertes y paredones, en la forma que demuestra el segundo grabado de la pág. 428, hecho por fotografía de Mr. Bastien-Laferrière.

El Obispo de Verdun, Mons. Pagis, ha comprado aquellas ruinas con el propósito de construir sobre ellas una grandiosa basílica, en cuya torre se elevará una estatua colosal de la famosa heroina; pero el proyecto del prelado envuelve la demolición de parte de los muros de la antigua capilla, y un miembro del Instituto, Mr. Simeón Luce, ha protestado enérgicamente contra la demolición de aquellas piedras sagradas «en las que Juana apoyó sus manos desfallecidas».

Es de suponer que la restauración de la capilla y la construccion de la basílica se harán, no obstante, sin demoler los viejos muros del edificio.

°°°

PARÍS: LOS GRANDES DEPÓSITOS DE VINOS EN BERCY.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 435.)

°°°

BELLAS ARTES.

La Manzanilla, cuadro de Alfredo Perea.—*La Invencible*, cuadro de D. José Gärtner de la Peña.—*La Sagrada Familia*, cuadro de Luis Knaus.—*Las Víctimas seculares*, composición y dibujo del señor Vierge.—*El Entierro del piloto*, cuadro de D. Juan Martínez Abades.—*¡Mírate, coquetón!* cuadrito de R. Epp.

Alfredo Perea es autor del cuadro *La Manzanilla*, que reproducimos en el grabado de la pág. 432.

La manzanilla, el néctar sanluqueño, está simbolizada en una encantadora muchacha de singular hermosura, que sonríe con deliciosa gracia al escuchar el brindis de un su enamorado, y sostiene la fulgurante caña entre dos dedos de la mano derecha, con la pulcritud y elegancia características de la tierra de María Santísima.

Es poseedor de este hermoso cuadro al óleo el excelentísimo Sr. Duque del Infantado.

El cuadro que reproducimos en la pág. 433, según limpia y detallada fotografía del Sr. Caldevilla, atrae las miradas del público en la Exposición Internacional de Bellas Artes, donde figura con el núm. 437: titúlase *La Invencible*, y su autor es D. José Gärtner de la Peña.

He aquí el tema de la composición, según está inscrito en la parte inferior del marco, sobre cartela que representa un pedazo de mástil hendido y hecho astillas: «..... A la violencia de los vientos se chocaron fuertemente nuestras naves, hundiéndose unas al peso de las masas de agua que por sus aberturas recibían, estrellándose otras en los bancos de la costa y dispersándose todas.—Lafuente, *Historia general de España*.»

La idea es grandiosa, y la ejecución digna de la idea: un mar furioso y sembrado de escollos, y una costa abrupta en cuyos acantilados se despedazan las olas y se retuercen luego en montañas de espuma; un poderoso navío embarrancado en traidores peñascos, fieramente combatido por el oleaje, rotos los mástiles, desgarrado su velamen, casi tronchada su farola de popa; restos de buques destrozados flotando en las soberbias aguas; un cielo plomizo y triste, rasgado en el lejano horizonte por algunas ráfagas luminosas. ¡Oh tremendo episodio del inmenso desastre de la Invencible, que humilló al monarca más poderoso de la tierra en el siglo XVI!

Esta obra es un arranque atrevido y feliz del genio de un gran artista: el Sr. Gärtner presentó en sus cuadros anteriores hermosas marinas, representando la plácida calma, la luz y el color de los mares andaluces: pero en *La Invencible* nos presenta el sombrío mar del Norte en recia tempestad, con todas sus tristezas y sus fieros alientos.

El Sr. Gärtner, que fué premiado en la Exposición Nacional de 1890 con medalla de tercera clase, ha obtenido ahora medalla de segunda clase, en votación unánime del Jurado, por su cuadro *La Invencible*.

La Sagrada Familia que publicamos en el grabado de las páginas 436 y 437 es reproducción de un hermoso cuadro del pintor alemán Luis Knaus.

¿No parece más bien obra artística de un maestro del Renacimiento? Una etapa de la huida á Egipto: la Virgen contempla al Niño Jesús, que duerme en su regazo; los ángeles descienden á adorar al divino Infante; el patriarca San José dirige la mirada al lejano rompimiento de gloria.

Un vendedor de pavos en los días clásicos de Navidad: he ahí el característico tipo que ha reproducido el lápiz del Sr. Vierge, y que publicamos en el grabado de la pág. 440 con el epígrafe *Las Víctimas seculares*.

Cinco lienzos presenta en la Exposición de Bellas Artes el distinguido pintor D. Juan Martínez Abades; y en la pág. 441 damos la reproducción del primero de ellos (núm. 711 del *Catálogo*), titulado *El Entierro del piloto*.

Luctuosa escena en un muelle: cuatro marineros sacan de una lancha el ataúd, cubierto con la bandera española, y las gentes del lugar, con hachas encendidas y bajo la presidencia del capitán del buque, se disponen á acompañar el cadáver del piloto á su última morada.

Una composición bien sentida y un cuadro bien ejecutado, por el cual ha obtenido su autor medalla de segunda clase.

¡Mírate, coquetón! dice la alegre muchacha á su antojadizo Micifuz, presentándole un espejo; y el gato, y también la muchacha, se miran retratados en el limpio cristal, y ella sonríe..... al verse tan guapa.

Tal es el asunto del cuadro de R. Epp, que damos en la página 448.

°°°

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.

EXCMO. SR. D. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,

general de Artillería.

En la pág. 444 publicamos los retratos de cinco elocuentes conferenciantes americanistas del Ateneo de Madrid (según fotografías del Sr. Huerta), y el primero es del excelentísimo Sr. D. Adolfo Carrasco y Sayz, general de Artillería.

El Sr. Carrasco, que ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia en Enero de 1846, ascendió á subteniente alumno del Cuerpo en Diciembre de 1848, y salió á teniente de Artillería, con destino al 5.º regimiento del arma, en Diciembre de 1850; ejerció por espacio de dos años consecutivos el cargo de habilitado del regimiento y de todo el 5.º departamento, cargo de mucha responsabilidad entonces, por las fuertes sumas que obligaba á manejar; en Diciembre de 1853 fué destinado á la brigada de montaña del 5.º departamento y destacado con su batería á las Provincias Vascongadas, y en 1856 recibió el nombramiento de profesor de la Academia de Segovia, con destino á la clase de Ciencias Naturales, y pocos años después obtuvo el empleo de comandante de ejército y cruz de Isabel la Católica, por sus servicios en el profesorado; posteriormente escribió sus *Nociones sobre el análisis cualitativo de los gases*, *Introducción á la Química orgánica*, *Generalidades sobre óxidos metálicos y sales*, y otros libros; y aun siguen sirviendo de texto en la Academia el titulado *Los Ingredientes de la pólvora y los combustibles*, obra premiada en varias Exposiciones, y la *Teoría y aplicación de los pararrayos*; obra suya es también la *Noticia histórica del Colegio de Artillería*.

Aunque la mayor parte del tiempo, hasta la disolución del Cuerpo de Artillería, prestó sus servicios en el profesorado, desempeñó también los destinos de comandante en el 7.º y en el 2.º regimiento á pie, y de teniente coronel subdirector del parque de Santoña, y luego fué nombrado subdirector del Museo de Artillería en esta corte, donde permaneció hasta su ascenso á coronel en 1877, y publicó su eruditísima y completa *Memoria histórico-descriptiva del establecimiento*; presidió varias comisiones importantes, como eran las de reconocer y recibir cinco millones de cartuchos metálicos, de revisión de textos para la Academia, de exámenes de ingreso extraordinario en la misma, etc.; en 1881, con ocasión del Centenario de Calderón, escribió una *Bibliografía artillera de España en el siglo XVII*, que se publicó en el *Memorial de Artillería*, cuya dirección le fué encomendada á fines de 1885; por último, en 1889 ascendió á general de brigada de Artillería, y en 1890 se le nombró comandante general subinspector del arma en el distrito de Badajoz.

El Sr. Carrasco y Sayz, que ha publicado también numerosos artículos y estudios en diversos periódicos y revistas militares, y tiene escrita una curiosa obra titulada *La Artillería y los artilleros en la prensa militar española*, es académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, socio de número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y cronista de Segovia; ha ganado medallas de oro y de plata en varias Exposiciones internacionales; está condecorado con encomiendas de Carlos III y de Isabel la Católica, cruces del Mérito Militar y del Mérito Naval, y placa y gran cruz de San Hermenegildo.

D. PEDRO NOVO Y COLSON.

Nació en Cádiz, el 26 de Octubre de 1846, y á los diez y seis años ingresó por oposición en el Colegio Naval Militar; once meses después comenzó á navegar en clase de guardia marina, y por espacio de catorce ó quince años hizo continuos viajes en diversos buques, distinguiéndose en las campañas de Cuba y en las guerras civiles contra cantonales y carlistas.

En Cuba mandó un cañonero que fué destinado al *Río Cauto* (departamento Oriental), donde permaneció un año, y allí demostró el Sr. Novo su extraordinaria entereza: el mortífero clima de la localidad le arrebató, en menos de dos meses, la tripulación completa del buque, excepto un hombre, y las dos tripulaciones nombradas sucesivamente perecieron todas; esto causó horror en el Apostadero de la Habana, y como el servicio en el Cauto era muy importante, para evitar el tránsito de los insurrectos, el Sr. Novo escribió al contraalmirante Sr. Chicarro (que después fué suegro suyo): «Envíeme usted una tripulación de negros y manilos»; así se hizo con acierto, porque sólo murió la mitad de la nueva tripulación, y entretanto, Novo fué atacado también de la terrible fiebre, sin que consintiera en dejar su buque para retirarse temporalmente á Manzanillo.

Apenas convaleciente, y en ocasión de tener con averías la máquina de su buque, efectuó una expedición, incorporado al batallón Cazadores de Antequera, en la cual recorrió 40 leguas en seis días, ganando el empleo de capitán de ejército.

Al ascender á teniente de navío en 28 de Julio de 1876, fué nombrado por oposición profesor de Esgrima y Gimnasia de la Escuela Naval, cargo que desempeñó durante cuatro años, y después vino á Madrid para dedicarse exclusivamente á tareas literarias.

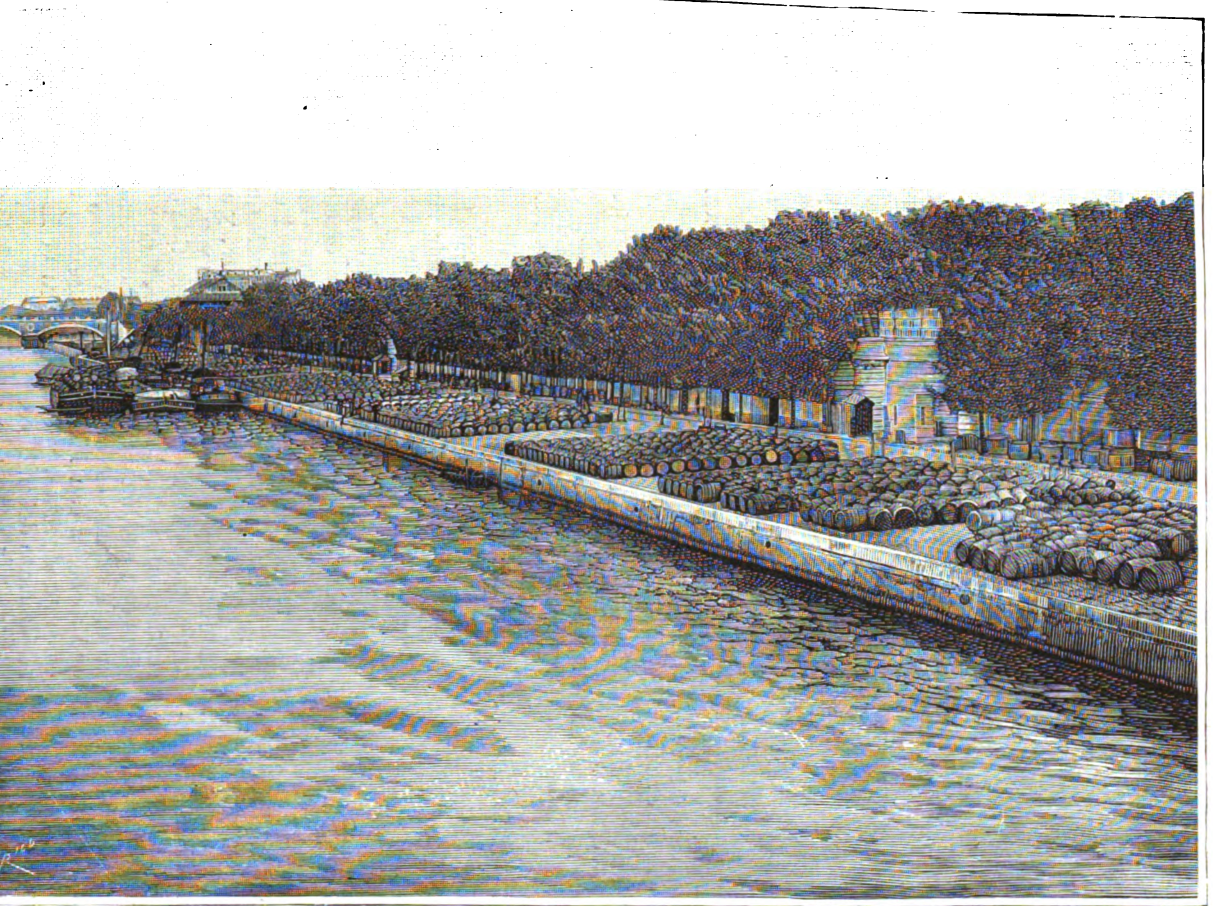
Cuando era aún guardia marina escribió la novela *Paseo científico por el Océano*, que obtuvo mucha aceptación, y su oda (premiada) á *Sebastián de Elcano*, le acreditó de inspirado poeta; después dió á luz la *Ultima teoría sobre la Atlántida*, y luego la *Historia de las exploraciones árticas*, obra





EXCMO. SR. D. MANUEL PINHEIRO CHAGAS,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PORTUGAL EN LAS EXPOSICIONES HISTÓRICAS DE MADRID.
(De fotografía de M. Huerta.)

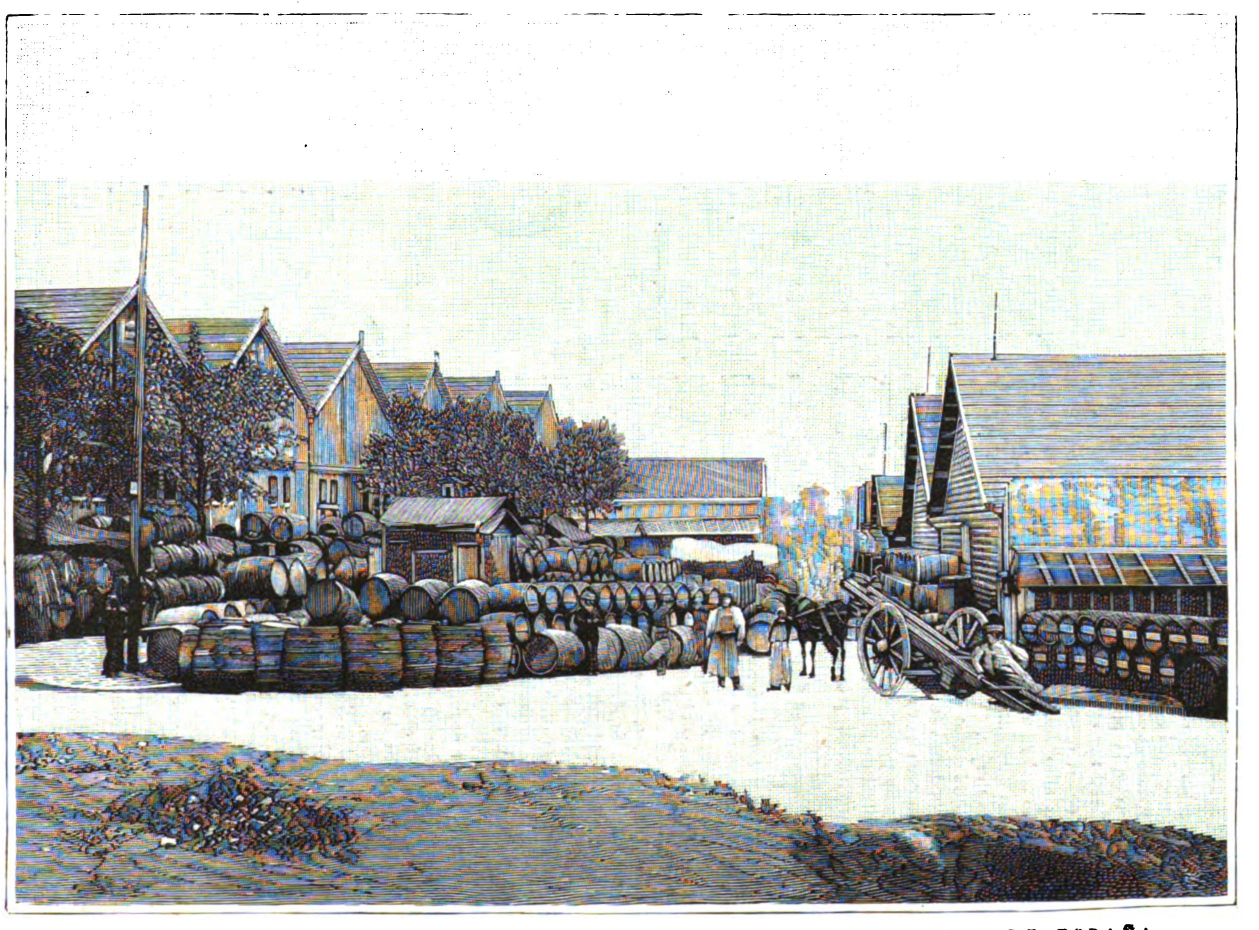
VAUCOULEURS (FRANCIA).—HISTÓRICA CAPILLA DE JUANA DE ARCO, EN RESTAURACIÓN.



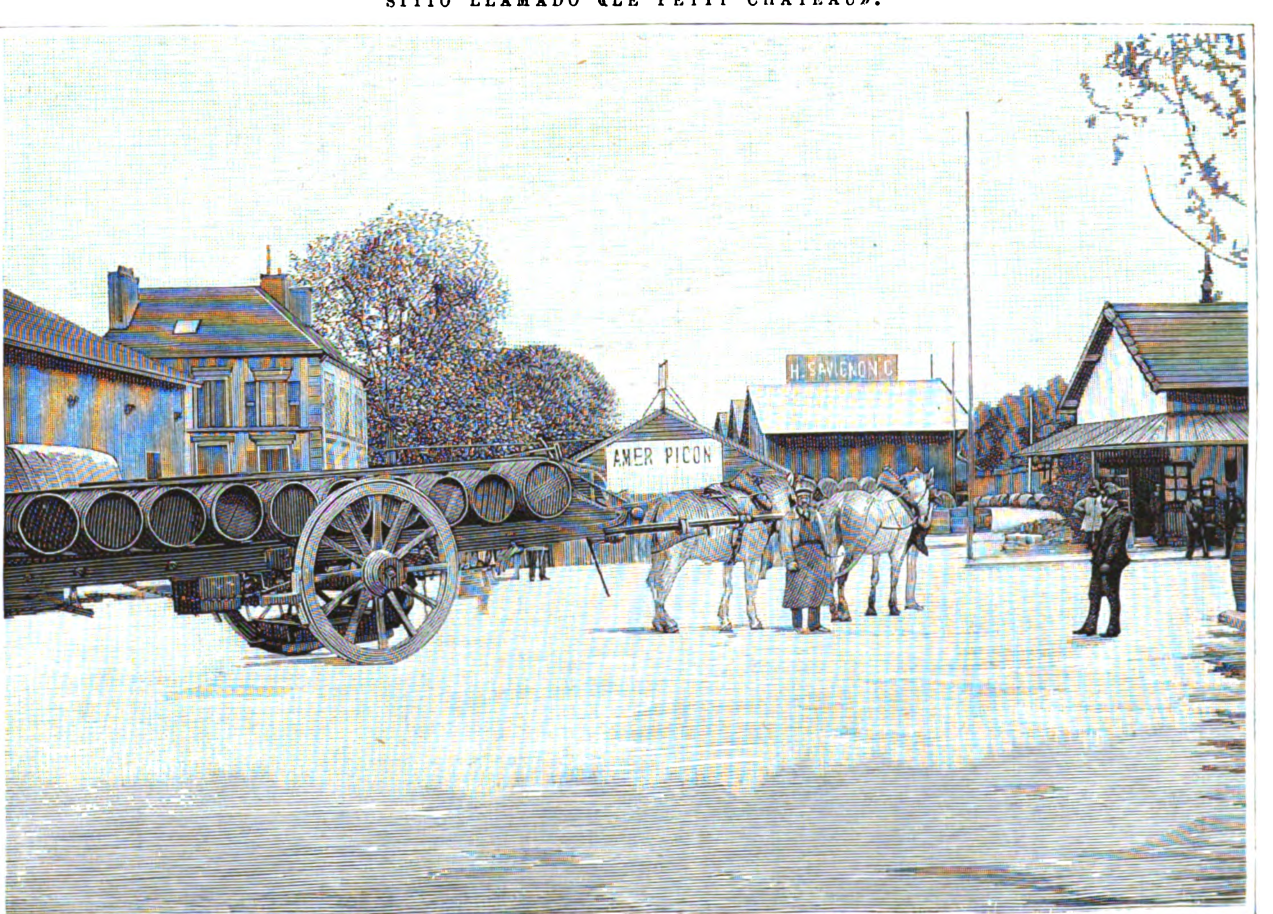
MUELLES DE LLEGADA SOBRE EL SENA.



SITIO LLAMADO «LE PETIT CHATEAU».



ALMACENES PARA EL «COUPAGE» DE LOS VINOS LIGEROS, CON LOS DE ESPAÑA.



SALIDA DE LOS VINOS PARA EL INTERIOR DE PARÍS.

PARÍS.—LOS GRANDES DEPÓSITOS DE VINOS EN BERCY.—(De fotografías de D. Ricardo Blasco.)

por la que le escribió el ilustre Nordenskiol, diciéndole «que era la más completa que se había publicado»; invitado á tomar parte en el IV Congreso de Americanistas por su presidente el Sr. Conde de Toreno, escribió *Los Viajes apócrifos de Fúcar y Maldonado*, que fué uno de los temas del programa, y á ésta obra siguió la *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, que obtuvo el aplauso unánime de españoles, peruanos y chilenos, por lo exacta é imparcial.

Sus obras dramáticas son: *La Manta del caballo*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Corazón de hombre*, *Un Archimillonario* y *La Bofetada*, estrenadas con éxito en los teatros Español, Apolo y Princesa de esta corte, y la comedia *Un Archimillonario* ha obtenido también excelente acogida en Italia. Además, el Sr. Novo y Colson ha comprobado su vigorosa iniciativa en altas empresas literarias, como la publicación de *Joyas del teatro Español del siglo XIX*.

D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

Nació en Barcelona el 22 de Julio de 1852 y desde 1860 reside en Madrid, donde hizo sus primeros estudios, y en cuya Universidad cursó los de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, hasta obtener el grado de Doctor en ésta y el de Licenciado en aquélla.

En 1875 desempeñó, como auxiliar, la cátedra de Geografía Histórica en dicha Universidad, y en 1886 la de Historia Universal, y desde 1887 explica la clase de Geografía en la Escuela de Institutrices de la Asociación para la enseñanza de la mujer.

Ha mostrado siempre gran predilección por los estudios geográficos é históricos, y sus obras, prescindiendo de artículos y conferencias (entre las que merece especial mención la titulada *Formación de la nacionalidad española*, que pronunció en el Fomento de las Artes en 1890), son: *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, *Historia de la Filosofía griega* (escuelas anteriores á Sócrates), *África en 1881*, *La Polinesia* y un *Compendio de Historia de España*, premiado en el concurso público abierto para elegir libros de texto en la Academia General Militar. Actualmente dirige la sección de Geografía del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.

Pertenece á la Sociedad Geográfica de Madrid desde su fundación en 1876, y como vocal de su junta directiva y archivero perpetuo de la corporación desde Junio de 1890; es secretario y director de publicaciones de la Sociedad Española de Geografía Comercial; fué también secretario del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil de 1883, en cuyos debates tomó parte, y de la Comisión organizadora del Congreso Geográfico hispano-portugués americano, que se ha reunido en Madrid con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

D. RAFAEL TORRES CAMPOS.

Nació en Almería, en 1853, y recibió su primera instrucción literaria en el Instituto provincial de dicha ciudad; vino á estudiar á Madrid en los días de la Revolución de Septiembre, y cuando terminó la carrera de Derecho dió sus primeras lecciones en la Universidad Central, como profesor auxiliar, pues la enseñanza le atraía; establecida la República, la adopción del servicio militar obligatorio influyó en su carrera, apartándole de la preparación para el profesorado, é ingresó en la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército, obteniendo en la primera promoción el núm. 1; recién ascendido á oficial tuvo puesto como profesor en la Academia de donde salía, encargado de la enseñanza de la Geografía, que ha sido desde entonces su estudio predilecto; más tarde entró á formar parte del profesorado de la Institución Libre de Enseñanza y del de la Asociación para la enseñanza de la mujer.

Cuando en 1882 quiso el ministro Sr. Albareda dar gran impulso á la enseñanza femenina y crear un centro donde se formaran profesoras para las Escuelas Normales, obtuvo por oposición una plaza de profesor de Letras, que desempeña en la Central de Maestras; es secretario de la Sociedad de Geografía Comercial, y secretario también de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Entre sus publicaciones figuran: *La Cuestión de los ríos africanos* y *La Conferencia de Berlín*, la *Campaña contra la esclavitud* y *Los Deberes de España en África*, *Portugal é Inglaterra en el África austral*, *Los Problemas del Mediterráneo*, *El Reparto de África, según los últimos tratados*, *La Exposición y el Congreso de Geografía en París, en 1889*, *Un viaje al Pirineo*. Sus escritos *La Iglesia de Santa María en Lebeña*, *San Vicente y la Barquera* y *Las Pinturas de la Cueva de Altamira*, son trabajos de investigación arqueológica: el primero sirvió para aumentar el catálogo de los raros monumentos latino-bizantinos de España, dando á conocer uno del siglo X, originalísimo y de gran interés para la historia del arte español, y por dicha publicación fué nombrado académico correspondiente de la Historia.

Sobre educación y enseñanza ha publicado *La Reforma en la enseñanza de la mujer*, *Conferencia sobre viajes escolares*, *La Mujer en el servicio de Correos y Telégrafos* (en colaboración con Ruiz de Quevedo), y numerosos artículos en revistas y periódicos.

Acerca de materias militares y administrativas ha escrito: *La Contratación en el ramo de Guerra*, *Estudios sobre enseñanza militar*, *Producción y comercio de trigos*.

Ha asistido y tomado parte en los últimos Congresos de Geografía, representando al Gobierno y á la Sociedad de Geografía, y después del de 1889 obtuvo, á propuesta de la Sociedad de París, las palmas académicas de Francia, siendo nombrado primer oficial de Academia, y después de instrucción pública.

D. GONZALO REPARAZ.

Nació en Oporto (Portugal) en Febrero de 1860, de padres españoles, y se crió en Bilbao, patria de su padre; á los doce años volvió á Portugal, donde hizo sus estudios y comenzó la profesión de periodista; fué uno de los fundadores de la Sociedad de Geografía Comercial de Oporto, y perteneció á su primera junta directiva, presidida por el Sr. Oliveira Martins.

En Madrid, á donde vino en dicho año, ha sido redactor de *La Correspondencia Ilustrada*, *La Prensa Moderna*, *El Día*, *El Resumen* y *El Clamor*, á cuya redacción pertenece, y ha sido también, ó es, colaborador asiduo de numerosos periódicos y revistas. La tendencia constante de sus escritos es mover la opinión para crear una política exterior y popularizar las cuestiones geográficas y coloniales: y sobre esto publicó hace dos años un libro con prólogo del Sr. Moret.

Fué uno de los iniciadores del Congreso Español de Geografía que el Sr. Cánovas presidió (1883); fundador de la Sociedad de Africanistas é individuo de la junta directiva de la misma en la época en que por iniciativa de ella se hicieron las anexiones de los territorios de Guinea, costa del Sahara, Adrar, etc., y recientemente le honraron dicha Sociedad y la Geográfica de Madrid, con el título honorífico de socio correspondiente.

En el mismo sentido que sus escritos están inspiradas sus conferencias en el Ateneo y en la Sociedad Geográfica.

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA.

Objetos españoles del siglo XV, que expone el Museo Arqueológico Nacional.

Figuran en primer término en nuestro grabado de la página 445 unos zarcillos de filigrana en plata dorada, de trabajo morisco, evidentemente granadino, que por tradición se cree pertenecieron á la reina D.ª Isabel la Católica. Cada uno está formado por un aro, en el cual van engarzadas una esferilla y dos cuentas, formadas por conos unidos por la base. Están reproducidos al tamaño natural.

El plato de loza mudéjar, con la inicial I, del nombre Isabel, por alusión sin duda á la misma Reina, es una pieza rara y de valor artístico. El baño del fondo es blanco; los adornos de esmalte de reflejo dorado, y las letras de color azul, tanto la inicial que ocupa el centro, como las que componen las primeras palabras de la salutación angélica *Ave Maria gratia plena*, que en grupos distanciados corren por el borde.

El trozo ó tira de seda carmesí bordada de oro con el monograma del nombre de Jesús en letras góticas, perteneció á una casulla, y el estilo de todo su adorno, especialmente las coronas, son del gusto exquisito de la época de los Reyes Católicos. El Museo conserva las tiras de los dos lados de la casulla, que proceden de San Bartolomé de Nava.

La estatua de madera pintada y dorada es una de las dos que se ven á los lados de un retablo, y representan á los santos médicos Cosme y Damián. No sólo es curiosa esta figura por su valor escultórico, sino por los detalles del traje, que sin duda es el usual de los doctores de la época.

La artística arqueta es de madera, cubierta de chapas de hierro con adornos calados. No mide más de 26 centímetros de longitud, y es una de las varias que se usaban para guardar joyas y objetos de valor.

NUESTRO SUPLEMENTO EN COLORES.

Para papá, por Victor Gilbert.— *Dos rivales*, por F. H. Kaemmerer.

Al presente número, que consta de veinticuatro páginas, acompañan dos láminas en colores, esmeradamente estampadas por el procedimiento cromotipográfico, que tienen la hermosa apariencia de lindas acuarelas.

Para papá es reproducción de un cuadro de Victor Gilbert: una joven madre sale de la *pâtisserie* con sus hijos, en la tarde del día de Navidad: el varón va delante, contemplando embelesado la rica tarta de dulce que lleva en las manos para obsequiar á su papá cuando éste presida la cena de Nochebuena, y la niña, de la mano de su madre, aprieta sobre su pecho el ramo de flores que ha de adornar la mesa. Una familia feliz por el trabajo y por el amor.

Dos rivales reproduce un cuadro de Kaemmerer, celebrado autor de *Una boda* y *Un bautizo* en la época del Directorio: el galán, un militar de la primera República, se aleja con lento paso por las calles de la ciudad, y las dos rivales, frescas muchachas alsacianas, una triste y llorosa y otra enojada y enérgica, discuten apasionadamente sobre su mejor derecho al amor del desdeñoso mancebo.

Deseamos que estas dos láminas, semejantes á las que hemos dado en otros números, sean del agrado de nuestros suscriptores.

Eusebio Martínez de Velasco.

CUENTOS DEL GENERAL

LA LIMOSNA.

Quizá para muchos no tenga interés lo que voy á contar; pero como á mí me conmovió profundamente, por nada de este mundo se me queda esta narración en el buche, y de soltarla tengo, sea cual fuere la suerte que deba correr, y arrostrando el peligro de que algunos llamen sensibilidad á lo que los más califiquen de sensiblería.

Pero los hechos son como los acordes de la música: algunos los escuchamos sin conmovernos, y hay otros que tienen resonancia inexplicable en las más delicadas fibras del corazón ó del cerebro, y de los cuales decimos, ó pensamos sin decirlo: «*Esas notas son mías*.»

* * *

En una de las ciudades del Norte de la República Mexicana vivía Julián. No sé cómo se apellidaba, pues por Julián, no más, le conocíamos, y era un hombre feliz. Un herrero honrado y laborioso, mocetón membrudo y sano, que en su oficio ganaba más que necesitar podía para vivir contento con su familia. Por supuesto, que no era rico, ó mejor dicho, acaudalado. Tenía una pequeña casita en los suburbios de la ciudad, y allí, como en un nido de palomas, habitaban la madre, la esposa y el hijito de Julián. Allí todo el mundo se levantaba antes que el sol; allí se trabajaba, se cantaba y se comía el pan de la alegría y de la honradez.

Julián volvía los sábados cargado con el producto de su trabajo semanal; íntegro lo ponía en manos de su mujer, y ella sabía distribuirlo con tanta economía y tanto acierto, que el dinero parecía multiplicarse entre sus manos. Era el constante milagro de los cinco panes, repetido sin interrupción, y no se olvidaban ni faltaban nunca los cigarros para Julián, ni la copita de aguardiente, antes de la comida, para la suegra.

El chico se llamaba Julianito: fresco, limpio, alegre y con sus dos años encima, como si tuviera ochenta, vacilaba corriendo tras de las gallinas en los corrales, ó arrancando las flores en el jardincito de la casa. Pero era tan cariñoso y tan zalamero, que cada una de esas travesurillas le valía un rosario de besos del padre, de la madre ó de la abuelita, que él recibía riéndose á carcajadas y mostrando su desigual y naciente dentadura.

* * *

Una tarde, Julián esperaba en el taller el pago de sus trabajos de la semana. Repentinamente oyó la campana de su parroquia tocando á fuego, y sintió que el corazón le daba un vuelco. No había motivo de alarmarse: la parroquia tenía gran caserío; y sin embargo, él sintió que su casa era la que ardía. Echó á correr precipitadamente; y era verdad: las llamas devoraban aquella habitación pocas horas antes tan dichosa.

Todos los esfuerzos habían sido inútiles: nadie pudo escapar del fuego. Julián no preguntó ni los detalles; en una hora lo había perdido todo en el mundo. Quedó sin sentido; alguna familia cariñosa lo arrancó de allí, y por más de seis meses no volvió á saberse de él.

* * *

Habían pasado cuatro años ya, y Julián, siempre triste, seguía asistiendo con su acostumbrada puntualidad al taller. Tomaba de su salario lo que estrictamente necesitaba para mantenerse, y repartía lo demás entre los pobres de su parroquia. Los sábados, sin embargo, tenía una extraña costumbre. Salía por las calles con una guitarra: entraba á las casas y cantaba con una voz tan dulce canciones tan melancólicas y tan desconocidas, que los hombres se conmovían y las mujeres lloraban; y después, cuando alguna de ellas, enternecida, le llamaba para darle algo de dinero, él decía con un acento profundamente triste: «No, señora: no quiero dinero; ya me han pagado ustedes, porque sólo vengo á pedir limosna de llanto.»

El general Riva Palacio.

LOS TEATROS.

El estreno á todo trance.- Eslava: *Las Alhajas* y *El Gozo en el pozo*.— Lara: *La Casa del duelo* y *Los Hijos de Elena*.— Español: *Los Amantes de Teruel* y *La Pasionaria*.—La señora Contreras.—Apolo: *El Organista*.

La preocupación constante de las empresas teatrales es mantener viva la curiosidad del público con el anuncio á todo trance de obras nuevas. La preocupación es legítima y natural, y el recurso de atracción de efecto seguro cuando lo nuevo que se ofrece en los carteles resulta después bueno en el escenario.

Pero sucede con más frecuencia que, desde la dirección hasta el segundo apunte, y á medida que los ensayos se precipitan, todos ven, menos el autor, que la obra en el cartel prometida carece de condiciones para el éxito deseado, y que descubre otras que pueden traer consigo el desastre casi seguro. Y cuando estos desastres se repiten, el efecto que se busca con las novedades resulta del todo contraproducente, y sólo se logra el hastío y el alejamiento del público.

Rara vez ocurre lo que ha sucedido recientemente en el teatro de Eslava: que un aplaudido autor, en pleno ensayo general, vea sereno y jui-

cioso, sin mediar prejuicios de los artistas, razones bastantes á retirar una obra ya anunciada para el estreno en los carteles y en la prensa.

En cambio es muy frecuente, sobre todo en los teatros *por horas*, lo que ha sucedido antes en Apolo y ahora en Eslava. No sé lo que se prometerían en este teatro con *Las Alhajas*, obra que no era posible llegase, ensayo tras ensayo, hasta presentarse al público, á no mediar en la dirección un gran empeño. Pero la cuestión de *Las Alhajas* era *desempeñarlas*, y no hallaron papeleta posible ni actrices ni actores, y guardados quedaron el oro falso y las pobres piedras en el archivo de lo imposible hasta para subasta.

Como el teatro suele ser el terreno mejor abonado para las esperanzas absurdas, no me sorprendería que *Las Alhajas* hubieran sido una esperanza de la Empresa. Y el título de la obra estrenada en seguida parece que habla por boca de la Empresa y de los autores: *El Gozo en el pozo*. Y en el pozo, ó en el foso, quedó también sepultada esa inocencia, allí donde tantos fracasos debieron sufrir antes malicias increíbles y atropellos al decoro escénico inaguantables de todo punto.

No es que los músicos lo hagan peor que los poetas. Pero yo creo que se equivocan siempre empresas y direcciones cuando lo fían todo á un numerito alegre; á uno de esos valses coreados que se meten por los oídos de las cocineras. Cuando el libro carece de interés, de verdadera gracia y de novedad en asunto y tipos, no hay músico que libre al público del aburrimiento ni á la obra del fracaso, salvo cuando el mal gusto encuentra excitantes de esos de mala ley que tantas veces triunfan de las tímidas protestas del buen sentido.

Y pasemos al teatro de Lara, donde el buen gusto y el probado ingenio de un autor cómico han sufrido un lamentable eclipse.

***

Nunca he creído que el sello de fábrica pueda bastar á dar el pase á la mercancía, y en materia de arte y letras el nombre obliga mucho, y lo que no puede admitirse como legítimo á un autor novel, no debe tolerarse al que en el teatro ha triunfado tantas veces con las buenas armas del ingenio.

Si en los oídos del público no hubiera sonado el nombre de D. Miguel Echegaray antes de alzarse el telón para el estreno de *Los Hijos de Elena*, las protestas iniciadas tímidamente hubieran llegado en algunos momentos á ser tan justamente ruidosas, que el nombre del autor no hubiera sonado en el proscenio ni figurado después en los carteles.

Podía pasar que el Sr. Echegaray se equivocase, pero literaria y decorosamente; porque, al fin, no es posible que acierte siempre quien tanto produce. Pero en *Los Hijos de Elena* lo que más sufre es el decoro literario—que siempre quedó á salvo en obras de ese autor—y la delicadeza de un público que en *Los Hugonotes* llega muy regocijado al final del saliente acto segundo, porque lo que se extrema hasta la caricatura tiene antes fundamento de verdad en una familia que llega á lo ridículo por la verosímil dominación de los caprichos de una beata inaguantable.

Pueden ser admitidos, y celebrados y reídos grandemente en el *camerino* de la Leopoldini aquel padre alegre y aquel hijo enamorado, víctimas de la más ridícula tiranía doméstica.

Pero ¿quiénes son los tres *hijos de Elena* que nos ofrece el Sr. Echegaray, y para qué nos los ofrece? Cualquiera está dispuesto á encontrarse con tres muchachos, los tres hijos de una misma madre, y ninguno bueno, según el sentido proverbial del título.

Pues no, señor. El autor nos regala los tres personajes en un padre anciano, un hijo de este padre y un nieto de aquel abuelo; los tres tontos de solemnidad y enamorando desde un mismo balcón á una rubia vecinita de enfrente, casada por lo que se cuenta.

Y es claro; el abuelo, el papá y el nietecito tienen el mismo vicio feo de abrazar, en sus eternos ratos de ocio, á la doncella de la casa, para que lo vea el criado que está en amorosas relaciones con la doméstica.

Y el criado va ¿y qué hace para vengarse de aquellos tres majaderos de tan pintoresca *escala de la vida?* Pues la cosa más sencilla. Escribe allí mismo, de su puño y letra, tres citas amorosas de la casada rubita de enfrente, con la esperanza de que produzcan tres palizas del feroz oficial de caballería, esposo celosísimo de la rubia.

Y los tres tontos se tragan, como buena y como de rubia, la letra del criado, y hasta perciben en las esquelas el perfume de la que los tiene á los tres hechos unos *hijos de Elena*. Y el espectáculo que viene después es de lo más repugnante que pueda ofrecerse en un escenario. Porque el abuelo, á la vista del público, dispone su tocado para acudir á la cita, y se pinta y se echa sobre la calva una rizada peluca, también rubia, sin perjuicio de que alternen con él en el mismo tocador sus dos rivales, hijo y nieto. Y allí los tiene usted á los tres en mangas de camisa, sin aprensión, sin tino, sin vergüenza y sin que mutuamente los sorprenda ni preocupe aquel apresurado y alegre acicalamiento.

Y ¿para qué—decía yo—nos ofrece todas esas tonterías repugnantes el Sr. Echegaray? Para que nos encontremos en el segundo acto un socorridísimo biombo, tras el cual se van ocultando los *tres hijos* de la estupidez, después de utilizar una puerta, con llaves para todo el mundo, y que no hace falta para nada en la casa del oficial de caballería, el cual viene desde el campamento á pasar la noche con su esposa, y no cae en la cuenta de lo que puede ocultar un biombo hasta que éste se le viene encima y salen á luz los tres héroes de tan mal imaginada comedia.

No tiene por qué enfurecerse el oficial de caballería ante aquellos tres mamarrachos de una imposible familia. Pero, en fin, se enfurece, y el abuelo, para salvar la situación, no halla otro expediente mejor que llamar á su mujer, que no tiene que hacer otra cosa, y acude en el acto á certificar ante el de caballería que los tres majaderos *de Elena* son cosa suya. Y con esto, y con arrancarle la peluca rubia al viejo desatinado, y agarrarse á la oreja derecha de éste, y el viejo á la de su hijo, y éste á la del nieto de su padre; así, en ristra los fantoches sin vergüenza y sin gracia, piden un aplauso al público, y se acaba el juguete, *á lo que sea*, como dice allí la Sra. Valverde.

Y ahora, díganme ustedes si es posible tolerar *todo eso* á nadie, y menos al autor de tantas obras discretísimas y graciosas y de muy sana intención, que, por injusta benevolencia, puede añadir ahora una más á su largo repertorio, con menoscabo de su buen nombre, que vale más que todos los derechos que se cobran.

Llegó después á Lara el Sr. Monasterio con el sainete *La Casa del duelo;* y, aunque el asunto carece de novedad y el tipo de cobarde que á maravilla hace Rosell parece arrancado del juguete *Á primera sangre*, que tantos aplausos valió á su autor, Sr. Matoses, y á su intérprete, el difunto Luján; hay que convenir en que el sainete tiene mucha gracia, los tipos están con sobriedad y *vis cómica* trazados, y el diálogo provoca constantemente la risa, sin la menor alarma para el público, que agradeció la limpieza de los chistes y celebró á un tiempo el ingenio del autor y la labor artística de Rosell, la Valverde, Arana y Larra.

***

Pendientes de ensayos y de decorado nuevo las obras que en el teatro Español han de estrenarse, Antonio Vico se ha visto obligado á defenderse con el repertorio, muy varia lo sí, pero muy visto, que ha sido la base de su legítima reputación de artista.

Los apasionados de Vico han tenido ocasión de aplaudirle en *La muerte civil* primero, y después en *Los Amantes de Teruel* y en *La Pasionaria*, obra esta última con que ha querido honrar ahora á uno de sus autores predilectos, Leopoldo Cano, ausente tanto tiempo de España por deberes de un alto cargo oficial; pero que, ya entre nosotros y al calor de los aplausos que ha vuelto á valerle su famosa obra, es de esperar que reverdezca sus laureles de poeta con nuevos arranques de su originalísimo y poderoso ingenio.

Con intérpretes como Vico, bien puede el autor de *La Opinión pública* y *La Mariposa* contribuir á probar á los pesimistas que la dramática española, no sólo no está en decadencia, sino que, sostenida por ingenios que vencen cuando luchan, responde todavía á nuestras gloriosas tradiciones, á pesar de todos los obstáculos que pueden oponer las corrientes de un gusto extraviado y la indiferencia de la frívola muchedumbre.

Con motivo de las representaciones de *Los Amantes de Teruel* y de *La Pasionaria*, la señora Contreras ha llegado á despertar, más dolorosa que nunca, la preocupación que suele afligirnos á los que tantas actrices hemos visto nacer brillantemente al calor de una feliz creación del ingenio, para ir desfalleciendo después bajo el peso de un trabajo en que no ha presidido el estudio de las propias facultades.

Bien puede asegurarse que Antonia Contreras nació á la gloriosa vida del teatro en aquel precioso papel de dama joven con que apareció en el estreno de *El Nudo Gordiano*, y el ruidoso triunfo del poeta hizo más seguro y duradero el de aquella actriz naciente, que se distinguía ya por su talento y por su natural y delicada dicción artística.

Aquellos puros fulgores de estrella que, entre los aplausos, quizás la deslumbraron á ella misma, hicieron ver á muchos, antes de tiempo, los resplandores de un sol que no podía aparecer tan rápidamente en la esfera del arte. Es la historia de otras artistas de nuestro tiempo. La fascinación que produce el primer arrullo de la gloria; el ansia de llegar arriba; la necesidad de damas que aqueja á las empresas teatrales; todo contribuyó á que Antonia Contreras, damita *ingenua* que, hasta por su figura hubiera sido muchos años en Italia, se improvisase en España primera actriz, con todas las consecuencias que trae consigo salto tan peligroso. La suprema categoría, aumentos rápidos de sueldo, sí; pero trabajo duro, para el que la misma naturaleza no está preparada; temeraria precipitación en el estudio, y abuso inconsciente de facultades.

Y Antonia Contreras llegó á saltos, aun niña para el arte, á compartir á la misma altura que Rafael Calvo y Antonio Vico la labor casi forzada que éstos habían de ofrecerla en su repertorio terriblemente dramático.

Los autores escribían versos y situaciones para los tonos altos de la declamación vigorosa del inolvidable creador de *Haroldo*, confiando en que la dama seguiría al director, al galán, al compañero, en sus arranques portentosos, para que los aplausos del público la confirmasen en la altura á que la habían llevado sus primeros vuelos de dama joven.

El estímulo, la noble emulación arrastró á la artista, de más talento que facultades, por un camino en que la gloria disimulaba los peligros. Estudio del papel; posesión verdadera de las situaciones; amor á la música del verso ó á los rotundos períodos de una prosa casi lírica: todo, menos el estudio previsor del uso particular de los alientos, que es lo primero que debe aprender todo artista que ha de declamar ó cantar en el teatro.

Si Antonia Contreras hubiera tenido por director y compañero á un D. Julián Romea, nuestra actriz sería hoy toda una Carmen Berrobianco, que conservó siempre sus pocas facultades porque no tuvo que esforzarlas para entonarse con su maestro y llegar con él al corazón de los espectadores.

El desorden y el abuso en los altos tonos han traído poco á poco esa especie de ruidoso *sobrealiento*, esa fatigosa y frecuente espiración que ofende al oído, y hace ingratos, duros, inarmónicos los versos del poeta, de quien siempre fué la actriz intérprete entusiasta.

Si la señora Contreras lee estas líneas, no vea en ellas el menor deseo de molestarla; sino el aviso noble y desinteresado—que con interés debieron darle otros antes—por si aún es tiempo de evitar, con estudio especial propio y buen consejo facultativo, que el mal que señalo tome proporciones de más dañosa trascendencia para tan simpática y celebrada artista.

***

La obra estrenada últimamente en Apolo se titula *El Organista*, personaje de referencia que no importa en la zarzuela sino como infeliz pretexto de complicación de un *quid pro quo* que no me parece digno del buen ingenio que lo ha imaginado.

La obra pareció insulsa y deslavazada desde las primeras escenas, pesada ya cuando el oficial bizarro, que llega con su gente, canta el dúo con la costilla que le espera, y hay *aquello* de

—Querido esposo,
¡Llegaste al fin!
—Mi dulce esposa,
Ya estoy aquí.
—Tú mi alegría.
—Tú mi tesoro.
—¡Cuánto te quiero!
—¡Cuánto te adoro!.....

Y allí no faltó ni el *bebé* dislocado y bien zarandeado, cuyo abolengo se disputan dos viejos que compiten en tontería, hasta que al autor del libro le parece que es hora ya de que el *quid pro quo* se acabe, sin que el de la música haya dado cuenta de lo mucho que vale y puede, más que en un numerito de alguna novedad en la factura, precisamente el único que no quiso jalear la temeraria *alabarda*.

Ésta tuvo sus momentos de lucha tremenda con el verdadero público, y al fin logró que, sin llegar á oirse los nombres en medio de la tremolina, salieran los autores poco menos que á rastras.

Pero al fin salieron, y los conoció todo el mundo. Y yo, por lo mismo que los estimo en lo que valen, no escribo con esta ocasión sus nombres, así aparezcan cien días seguidos encima del título de *El Organista;* que con obras parecidas, y aun peores, ha resultado ese milagro.

EDUARDO BUSTILLO.

21 de Diciembre 1892.





LA MANZANILLA.

CUADRO DE D. ALFREDO PEREA.

(Propiedad de los Exmos. Sres. Duques del Infantado.)

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.

LA INVENCIBLE.

CUADRO DE D. JOSÉ GÄRTNER DE LA PEÑA.—PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

DIÁLOGOS DEL DÍA.

AMIGO D. Antolín. ¿cómo va?..... ¿está usted mejor?..... He visto que tiene usted mala salud..... y lo siento mucho.

—¿Dónde ha visto usted que yo esté malo?.....

—¡Hombre! en la *Gaceta*.

—¡Ah! sí, en el decreto de mi dimisión.....

—Siento que haya sido ese el motivo.....

—No, hombre, no; el motivo verdadero es que no tenía otro remedio que presentar la dimisión. Pero ese pretexto de la mala salud es la fórmula adoptada por todos los Gobiernos.

—Pues en cosa tan formal no debía, creo yo, hacerse uso de la mentira.

—Tiene usted razón. Las dimisiones debían presentarse, por ejemplo, en estos términos:—«Excelentísimo señor: Como creo que V. E. habrá entrado en el Gobierno con ganas de quitarme el destino para dárselo á uno de los de la camarilla de V. E., tengo el disgusto de presentar mi dimisión, y mal provecho le haga el empleo que dejo al prójimo á quien V. E. se lo largue.» Esto sería lo cierto, lo sincero, la pura verdad. Lo demás es una superchería.

—¿Y qué va usted á hacerse ahora, D. Antolín?

—Pensaba haberme hecho un gaban de pieles; pero me contentaré con echarle cinta y un forro barato al del año pasado.

—¿Y con quién se queda usted?..... ¿Con Cánovas?

—De buena gana me quedaría con él, que tiene buena casa, buena mesa y buena conversación; pero no creo que esté de humor de admitir huéspedes en su compañía.

—¿O se queda usted con Silvela?.....

—No, con Silvela, no; ni con Bosch, tampoco..... Por ellos he tenido que presentar la dimisión. No se lo perdono mientras viva.

—Entonces usted no se queda con nadie.

—Sí, señor, me quedo con mi mujer y mi suegra, y con los mismos demonios.

***

—Doña Mónica, ¿ha escrito D. Aniceto?.....

—Sí, hoy he tenido carta.

—¿Sigue en Madrid?.....

—Sí, señora.

—Pero vendrá pronto. No irá á pasar las Pascuas fuera de su casa y separado de su mujercita, que tanto le quiere.

—Y no lo diga usted con retintín, doña Segunda, que aunque mi marido y yo tengamos nuestras cosas, como todos los matrimonios, sí, señora, que le quiero y él me quiere.....

—¡Ya lo creo! ya sé yo que se quieren ustedes, aunque tengan sus más y sus menos, porque cada uno de ustedes tiene su genio como todo bicho viviente. ¿Y escribe que está contento?.....

—Ya ve usted, muy contento fuera de su casa no puede estar, y si pudiera disponer de su persona ya se habría venido; pero como ha ido en comisión con dos diputados provinciales, el segundo teniente alcalde y mi primo Narciso, que hace de secretario.....

—¿Conque Narcisito también?..... No lo sabía.

—¡Ya lo creo! pues si no hubiera ido Narciso, ¿qué iban á hacer los demás?..... Ya sabe usted la labia que tiene mi primo, y su disposición para todo. Mi marido me escribe que oyendo á Narciso el otro día se quedó Sagasta como tonto.....

—¡Pobre señor!

—¡De admiración!

—¿Y dice usted que no vuelven todavía?.....

—No, señora; ¿no ve usted que han llevado muchos encargos?..... Mi marido dice que hasta que consigan todo lo que tienen que pedir, no se vienen. Este es el parecer de mi primo, que conoce bien el mundo. Lo que no consigan ahora allí, no lo consiguen luego desde aquí.

—¿Y su marido de usted no se vendrá sin alguna cosa buena?.....

—Digo yo que no harán nada de más con darle la representación de la Tabacalera, y á mi primo la secretaría de Beneficencia. Ya han tenido bastante tiempo esos cargos D. Judas Garrotillo, un solterón que tiene más dinero que pesa, y su cuñado Gumersindo, que no paró hasta que le quitó á mi marido el patronato de los dineros de San Lesmes, á pretexto de que dió una de las dotes para doncellas á mi sobrina la viuda de Calvillo, que se volvió á casar.

—Ya recuerdo el caso, que fué muy sonado, porque su sobrina de usted no era doncella.

—¿Y qué?..... ¿Usted también es de los que creen que á una viuda no le aprovecha una dote lo mismo que á una doncella?.....

—Sí, señora; pero el fundador había dejado el dinero para doncellas y no para viudas.

—¡Bah! ¡bah! pamplinas. Mi marido hizo lo que quiso, y lo que es á D. Gumersindo no le perdonamos la trastada. Aniceto no vuelve sin traerse la secretaría para mi primo. Pues no les arriendo la ganancia tampoco al capataz de cultivos, y al peatón de la Higueruela, y al alcalde de Pardillo, y al guarda montado del Encinar, y á todos los que no han permitido á mi esposo hacer su santísima voluntad. Ya verá usted cómo nuestros ganados pastan donde queramos, y van y vienen y entran y salen por donde nos parezca mejor, y pagaremos la menor contribución posible, y haremos que se nos respete y que no se nos incomode..... En fin, ¿sabe usted por qué Aniceto no vuelve para Navidad?..... Se lo diré á usted en confianza: porque no quiere soltar al nuevo Gobernador, que no vendrá hasta 1.º de Enero, porque acaba de parir su mujer..... Aniceto se traerá al Gobernador metido en el bolsillo, como aquel que dice.....

—Pues, hija, ya sabe usted que yo estimo á ustedes, aunque *haigamos* tenido nuestros *diferiencias*, como decía mi Anselmo, que esté en gloria, y sabía más que Lepe..... Me alegro de que vuelvan usted y su marido al poder.

—Gracias, ya era hora, para que rabien y pateen los que no nos quieren..... Y usted, vecina, no lo perderá, que en lo que la podamos servir, ya sabe usted que con toda confianza puede disponer..... Verdad que usted no necesita nada.....

—Aunque parece..... Puede que también tenga yo que pedir, si á mano viene, una dote de doncella.....

—¿Usted?.....

—¿Quién sabe si una volverá á casarse? Porque una no está bien sola, y mi cuñado es tan pegajoso..... Y si por medio de D. Aniceto le pudiéramos sacar un empleo..... Él, ya sabe usted que ha servido al rey y que es un hombre de *conduta*..... En fin, ya hablaremos, doña Mónica. Que sea para bien, y póngale usted expresiones á D. Aniceto cuando le escriba.....

—Vaya usted con Dios, vecina. (¡No te untes! En seguida te vamos á sacar la dote para ti y el empleo para tu cortejo..... ¡Habrá tía pescueza!)

***

—Carmencita, vengo de ver al Ministro. Ha estado muy amable conmigo. Me ha dicho que conoce muy bien mi laboriosidad, mi carácter entero, mi energía, mi severidad de principios, mi ilustración..... Yo no sé cómo ha podido conocer todo eso, porque hoy es la primera vez que nos hemos visto, pero el caso es que me conoce como nadie.....

—Seguramente que como nadie.....

—Y tenemos que marchar al momento.

—Sí, en cuanto me haga yo el equipo.....

—Pero, mujer, luego que estemos allí podemos comprar lo que quieras..... Sobre todo, luego que hayamos cobrado una paga siquiera.

—No, hijo, no, yo necesito llevar, por lo menos, tres ó cuatro vestidos buenos, un abrigo de terciopelo, tres ó cuatro sombreros.....

—¡Anda! ¡anda!

—Pues, hijo, de otra manera no voy.....

—¿Es decir que quieres que me empeñe?.....

—¿No dice el Ministro que tienes tanto carácter?..... Pues yo también lo tengo, y no he de presentarme en ninguna parte sin el decoro correspondiente.

—Mira, presentarse modestamente es presentarse con mucho decoro.

—Eso es, para que digan los ricachos de allá que somos unos pordioseros..... Tú puedes hacer lo que quieras, pero yo no transijo. Vestidos, abrigos, sombreros y todo lo preciso, ó me quedo en Madrid con mamá. Y á los niños también hay que vestirlos como corresponde..... Supongo que no te habrás olvidado de que tenemos cinco hijos.

—No, mujer, eso no lo olvido nunca.

—Y que tenemos que llevar la cocinera, la doncella y el ama, porque dentro de dos meses.....

—Sí, dentro de dos meses echaremos al mundo otro documento..... Pues, hija, me parece que aunque me diera el Ministro otros dos empleos como el que me ha dado, no podré levantar cabeza.....

—Si te pesa tener familia.....

—No, me pesa no tener dinero.....

—Pues tú veras cómo te arreglas......

—Déjame, mujer, déjame que piense, discurra, reflexione, medite y recapacite, porque la situación es más grave de lo que parece.

—Si no hubieras sido siempre tan poco amable con mamá, tan poco sumiso, tan poco galante, ella nos ayudaría..... tomaría dinero sobre la huerta de Calasparra.....

—¡No, jamás! Con mi suegra no quiero nada. La última vez que hablamos me llamó caribe..... ¡Llamar caribe á un pobre hombre como yo!.....

—Pues mira, la juzgas muy mal, porque ella misma me ha dicho que para que vayamos á nuestro empleo, hipotecará la huerta y nos dará diez mil reales, con lo que tendré siquiera para vestirme yo, aunque menos que medianamente..... Pero has de pedirle perdón y hemos de llevarla con nosotros.

—¡Pedirle perdón y llevarla conmigo!.....

No, jamás. Ahora mismo voy á renunciar el empleo.

—¿Qué has de renunciar?..... Ya le he dicho yo á mamá que consientes en todo.

—¿Yo?.....

—Sí, hombre, si yo te conozco mejor que el Ministro.

***

—Pero, hombre, ¡qué mal humor traes!..... ¿Qué te ha pasado?.....

—Nada, que cualquier día me meto yo en otro Centenario de Colón ni de ninguna otra gloria nacional.

—Pues ¿qué te han hecho?.....

—Nada, no me han hecho nada. ¡Haber escrito odas á Colón, á los Pinzones, á Isabel, á Fernando, al Padre Marchena, al Gran Capitán, á nuestros hermanos de América, á nuestros cuñados de Asia y no premiarme ninguna!..... ¡Haber asistido a Congreso literario, pagando mi cuota, y á tres banquetes, literarios también, pagando por mí y por Cantillana, ese poeta que no tiene una peseta y no hay fiesta en que no se meta! ¡Haber formado parte del Congreso espiritista, por curiosidad, y recibido una puñada de aquella vieja que decía que todas las noches hablaba en la cama con Napoleón y no la pude oir sin reirme! ¡Haber asistido al Congreso pedagógico y leído mis sentimentales octavas reales dedicadas *A la Maestra de escuela*, que tanto hicieron reir á la señora Pardo Bazán! ¡Haber ido en la procesión histórica como exconcejal del Ayuntamiento de Leganés, y estar luego en cama quince días, sin poder andar porque el caballo de aquella real moza que hacía de Reina me puso la pata sobre el pie con toda su fuerza!..... ¡En fin, haber gastado el dinero, haber escrito cuatro ó cinco mil versos, haber convidado á unos y aplaudido y adulado á otros; haberme hecho ropa que he de pagar á plazos, y haber sufrido, además de la pisada del caballo, cuatro ó cinco resfriados que me han dejado un catarro bronquial para el resto de mi vida!..... Y ahora que se trata de recompensas á los que se han distinguido en el Centenario..... he ido á enterarme, y me han dicho que no estoy propuesto para ninguna..... ¡Ni siquiera una cruz de Isabel la Católica!..... Esto es horrible. Este país no es país: ni aquí se premia el mérito, ni aquí puede un hombre de bien hacer versos, ni honrar las glorias patrias, ni entusiasmarse por ningún personaje histórico.

—Te está bien empleado. ¿Tú qué tenías que ver con Colón?..... ¿A ti qué te importaba Colón?.....

—Tienes razón, mujer. No, no volveré á meterme en otro Centenario.

***

—¿Has visto al Ministro?.....

—Sí, hoy le he podido ver; pero tenía mucha gente.

—¿Serás capaz de no haberle hablado?.....

—Sí, le hablé y me conoció. Me dijo: «Hola, Zanganillo, ¿cómo va?..... ¿Está usted ya repuesto?.....»

—Le dirías que no.

—Le dije que sí. Creí que me hablaba de las calenturas que he tenido.

—¡Serás simple, hombre!.....

—Luego enmendé el error, y le dije lo del empleo.

—¿Y qué te dijo?.....

—Me dijo: «Déjeme usted ahora; tenemos que hacer muchas economías; pero á usted ¡no faltaba más! le colocaremos..... Por de pronto hay que empezar los trabajos en las elecciones.»

—Pero ¿y el empleo?..... ¿y el sueldo?.....

—Eso le dije, y me dijo: «Ahora déjeme usted y déjelo todo á mi cuidado. Póngase usted á las órdenes del comité, y á trabajar, á trabajar.»

—¡Qué gracia! Me parece que tendré que ir yo á hartarle de desvergüenzas. ¡Jesús! ¡si estuviera yo en tu pellejo!.....

—Hija, no hay más que esperar.

—¡Válgame Dios! ¡toda la vida esperando!..... ¿Por qué no eres sastre, ó torero, ó novillero, ó zapatero?..... ¡Qué vida!

CARLOS FRONTAURA.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.

EL ENTIERRO DEL PILOTO.

CUADRO DE D. JUAN MARTÍNEZ ABADES.—PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

llegan ruidos que me dan la impresión de un llanto..... Si, estas lágrimas son mías, siéntolas, pareciéndome que al mismo tiempo alguno está llorando fuera de mí..... ¡Guardias!..... ¡Socorro!.....

—¿Qué escandalera es esa?..... ¿figúrasele que uno está de autoridad para aguantar tabarras?..... ¡Aguántelas el demonio!..... ¡Estos señoritos cuando la cogen!.....

—Por favor, dígame: ¿dónde estoy?

—En la cueva de la Prevención, aunque me esté mal el decirlo..... ¡Buena, buena la cogió usted y buena la hizo!

—¡Dios mío!..... ¡Dios mío!.....

—De p y p..... Una borrachera como una montaña.....

—¿De modo?.....

—¡Que ha hecho usted una perfecta Nochebuena!..... Y dé usted gracias que no lo empapelen; porque como mano pesada, tiénela..... ¡Eso sí!.....

V. Lastra y Jado.

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO.

DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS.

El descubrimiento y conquista de Chile fué empresa más larga y peligrosa para los aventureros españoles que la del gigantesco Imperio de los incas. Desde Loaisa, que dió vista por primera vez á sus costas, en 1526, hasta que D. García de Mendoza dejó el cargo de gobernador general de dicha provincia en 1563, después de vencer á los araucanos y de organizar la administración, transcurrieron treinta y siete años de incesante lucha antes de que la Corona pudiera llamar suyo aquel país.

La famosa expedición de Almagro (1535), expedición desgraciada, emprendida con el deseo de constituir para sí desde los términos del Cuzco, donde acababa la jurisdicción de su rival Francisco Pizarro, un gobierno independiente, fué el principio doloroso de la trágica serie de sucesos que hacen de esta conquista una de las más interesantes de nuestra colonización en América.

El verdadero conquistador de Chile fué el capitán Pedro de Valdivia. ¿Quién no conoce este personaje, inmortalizado por la musa de Ercilla? Ocurrida durante su gobierno la muerte de Francisco Pizarro, del que había sido maestre de campo, continuó en cierto modo por su cuenta y la del Cabildo de Santiago (declarado independiente del Perú durante la breve dominación de Almagro *el Mozo*) la fundación de pueblos y ciudades, sin descuidar la conquista tenazmente proseguida contra los indios, sobre todo contra los indomables araucanos, ferocísimos guerreros desprovistos de la fantástica aureola con que los ha pintado Ercilla, que los vió á través de los recuerdos clásicos y de los poemas del Renacimiento, é hizo de ellos, con daño de la verdad histórica y del carácter nacional, un pueblo de héroes, dotado de tan grandes cualidades, que apenas acertamos á comprender cómo pudieron ser vencidos por un puñado de españoles, no mejor mandados en ocasiones que ellos mismos.

Larga sería la enumeración de los combates sostenidos por Valdivia contra los indios de Arauco; imposible narrar todas las proezas realizadas por oficiales y soldados en aquella guerra obscura, aunque gloriosa. Baste decir que hasta las mujeres fueron heroínas, singularmente la hermosa manceba del general, Inés de Suárez, que al mantener una disputada posición hizo morder el polvo con su hacha á veinte guerreros araucanos, de que existe testimonio en el expediente que en solicitud de una pensión incoó, andando los tiempos, la terrible amazona.

Por desgracia, Valdivia cayó prisionero en una sorpresa de los indios con su desventurado capellán Pozo, y ambos, después de horribles tormentos, sirvieron de inhumano manjar á sus enemigos. La catástrofe de Tucapel fué seguida de largo período de anarquía y desgobierno en la nueva provincia.

Los tenientes de Valdivia, á semejanza de los de Alejandro, se disputaron el gobierno. El Cabildo de Santiago protegía alternativamente uno ú otro, según cuadraba á sus miras de constituirse en verdadera cabeza de la provincia, mientras los envalentonados indios proseguían con furor la guerra é incendiaban y arrasaban las recién fundadas poblaciones, estado que continuó hasta que, restablecido el orden en el Perú, envió allí el ilustre virrey Marqués de Cañete á su hijo D. García de Mendoza.

Al modo que Almagro fué explorador, y conquistador Valdivia, García de Mendoza fué ante todo administrador. Criado en la corte, educado en los campos de batalla de Italia, dispuso de mayores recursos que sus predecesores, y la lucha con los araucanos entablada tomó nuevo aspecto, venciéndoles por fin, después de empeñada lucha é imponiéndoles la paz.

Si como militar prestó el general Carrasco extraordinaria atención á la obra dramática de la conquista, no descuidó por eso como historiador el útil é instructivo trabajo de la fundación de pueblos, no se olvidó de las relaciones establecidas entre indígenas y castellanos, de señalar los progresos de la fusión entre vencedores y vencidos, de la explotación de las riquezas naturales del suelo, ni de la difícil tarea de organización iniciada por los conquistadores, tanto bajo el aspecto religioso como el civil é industrial.

Bajo el punto de vista técnico, no salieron bien parados de la conferencia del Sr. Carrasco los debeladores de Chile, con excepción de García de Mendoza, cuyas aptitudes hizo, en nuestro juicio, superiores á sus méritos, llevado sin duda de los elogios que le tributa su adulador panegirista Suárez de Figueroa, poco conformes con otros documentos y noticias de carácter más auténtico.

La conferencia del general Carrasco fué, en suma, por el rico caudal de noticias aportado á la historia de los araucanos, de sus costumbres, armas y organización militar, un estudio muy completo del estado en que se encontraban dichos pueblos en la época de la conquista, expuesto con sumo arte y colorido, de sabor en alto grado español y patriótico.

El notable discurso sobre la Patagonia del erudito señor Pérez de Guzmán no ofrece tanto interés bajo el punto de vista colonizador y político. La dilatada región extendida desde Chile y la República Argentina hasta el célebre estrecho en que riñen tremenda batalla ambos Océanos, era entonces, como continúa siendo todavía, una tierra desolada, sin agua, vegetación ni habitantes, un verdadero infierno comparado con los rientes paraísos de otras tierras americanas. A pesar de las numerosas exploraciones hechas en los últimos tiempos por atrevidos viajeros, á pesar de los muchos libros escritos por elocuentes sabios de la República Argentina, bien puede decirse sin temor que no se ha añadido un solo dato de importancia á los recogidos acerca de las mencionadas tierras durante los tres siglos de la calumniada colonización española. Las comarcas conocidas, las raras poblaciones allí fundadas, son las mismas que recorrieron y trazaron nuestros compatriotas, ora guiados por la fiebre de los descubrimientos, ora por el afán de asegurar las posesiones ya establecidas, ora, finalmente, llevados de la pasión del proselitismo religioso, que hacía desafiar á nuestros misioneros las privaciones más espantosas, el martirio y aun la muerte.

La fantasía ha forjado con todo á su gusto sobre aquellas regiones multitud de cuentos y novelas acerca de la talla de sus habitantes, poco superior á la media de nuestros climas, habla de ciudades populosas, ricas en preciosos metales, hasta ser los más ordinarios utensilios de oro puro, de naciones potentes por su número, crecidas por la civilización, grandes en las artes de la paz y de la guerra.

Lo cierto es que aun no ha podido apreciarse de un modo seguro la extensión de los mencionados países. La novela de Martín de Behaim, cosmógrafo alemán al servicio de Juan II de Portugal, no ha logrado mayor crédito que otras muchas referentes á los predecesores de Colón. Las primeras noticias verdaderas sobre las tierras patagónicas se deben al heroico Magallanes, que en 1520 tocó en ellas de pasada en su milagrosa expedición, digna de competir por su atrevimiento con la misma del insigne navegante genovés.

La de Loaisa salida de la Coruña en 1525, la de Juan Sebastián Cabot en 1526, llenas, especialmente la primera, de indecibles sufrimientos, no adelantaron gran cosa el descubrimiento, que como el de todo el Nuevo Mundo, después de creado por Dios, dice elocuentemente el señor Pérez de Guzmán, «parece amasado con nuestra sangre».

Siguió á éstas la de Simón de Alcazaba, zarpada de Sanlúcar de Barrameda el 20 de Septiembre de 1534, con dos naos y 250 hombres entre bandas. Los trabajos sufridos por aquel puñado de españoles lanzados de sus hogares en busca de nuevos imperios que agregar á la Corona, sedientos de gloria y oro con que hacerse ilustres y ricos, son superiores á toda ponderación. El Gobernador murió á manos de los suyos, exasperados por el hambre y la indisciplina; triste pero frecuente espectáculo dado por aquellos hombres de hierro en los descubrimientos americanos.

Las exploraciones patagónicas quedaron, á consecuencia de tantas catástrofes, largo tiempo suspendidas. La de Camargo y Juan de Ribera, en 1540; la de Juan Bautista Pastene, en 1544; la de Francisco de Ulloa, diez años después; la de Ladrillero y Cortés de Ojea, en 1558; la primera de Sarmiento y Gamboa, en 1580; la de Flores de Valdés, en 1583, y la segunda de Gamboa, en 1584, carecieron del alcance de la de Alcazaba, y se limitaron á fines puramente geográficos.

Los maravillosos relatos acerca de la mágica ciudad de los Césares, trastornaron, no obstante, el seso á muchas personas de fuste constituidas en autoridad, las cuales iniciaron en su busca costosas expediciones, que si inútiles para encontrarla, ayudaron á conocer mejor ciertas partes del país, y arrojaron el cimiento de algunas ciudades en la costa ó cerca de ella para reparo de naves y marineros.

Atraídos los jesuítas por la fama de dicha ciudad, el padre Nicolás Mascardi atravesó en 1675 los Andes; pero fué muerto por los indios poyas. Otro jesuíta, el P. Diego Altamirano, intentó la empresa de fundar pueblos tierra adentro de las costas, con tanta desdicha, sin embargo, que las primeras misiones no pasaron de los indios pampas y serranos. La de 1707 recorrió 330 leguas, sin hallar tampoco la codiciada ciudad, blanco de tan grandes ilusiones.

No fué más afortunado el general D. Juan de Mayorga, vecino de Mendoza, que acometió en 1711, por comisión oficial, idéntica aventura. La colonización verdadera la comenzó el gobernador del Plata, Salcedo, por medio de heroicos misioneros jesuítas que lograron la evangelización de muchos indios, reduciéndolos á vivir en poblado, y enseñándoles á labrar los campos. Los padres Quiroga, Strobl y José Cardier serán siempre sagrados para la historia de Patagonia, á cuyos nombres se enlazan posteriormente otros más obscuros aunque no menos dignos de alabanza.

La expulsión de los jesuítas dió rumbo distinto á las exploraciones patagónicas. Durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la colonización fué fecunda en resultados, gracias á la formación de grandes compañías que la tomaron á su cargo, fundando entre otras la población Carmen de los Patagones en 1782. Desde la emancipación del virreinato de Buenos Aires las cosas continuaron en el mismo estado que las dejamos nosotros; sólo variaron profundamente cuando el general Julio A. Roca conquistó la Pampa, y trazó un sistema de fronteras naturales, en conformidad con el plan propuesto en 1800 por el español Undiano y Gaztelu, tenido ochenta años en olvido.

La Patagonia, no obstante su esterilidad y su pobreza, ha sido, pues, objeto durante tres siglos de igual solicitud que las más ricas regiones americanas. Nuestro papel civilizador fué allí, como en todas partes, cumplido. «Allí, como en todas partes, erigiendo los altares de nuestra gloria, nos hicimos dueños de la gratitud universal.»

Tanto nos hemos extendido en el resumen de las anteriores conferencias, que apenas nos queda espacio para hablar de las restantes.

El Brasil: descubrimiento, colonización é influencia en la Península, asunto de la del conocido publicista D. Gonzalo Reparaz, uno de los modernos escritores que mejor conocen en España la historia de Portugal y sus colonias, es un trabajo muy curioso, donde en no menos breves que brillantes páginas expone el autor el cuadro, tan completo como es posible dentro de los límites de un discurso, de las fases por que ha pasado el Brasil durante el tiempo transcurrido entre la fecha de su descubrimiento y la de su independencia. El Sr. Reparaz explica con envidiable lucidez la historia de aquel pueblo, en que merecen detenido estudio los capítulos siguientes: primero, descubrimiento y colonización espontánea; segundo, colonización oficial y capitanías; tercero, los jesuítas; cuarto, las invasiones francesa, inglesa y batava, que pusieron á dos dedos de su ruina la colonia portuguesa; quinto, la esclavitud de los negros, con la famosa república que fundaron en los Palmares, bárbara si bien heroica Numancia en que se defendieron con extraordinario valor hasta fines del siglo XVII; sexto, exploración y descubrimiento de las minas; séptimo, influencia del Brasil en el dualismo peninsular.

Todos ellos son notables bajo el aspecto histórico; pero el último supera en importancia á los precedentes, por sintetizarse en él lo que pudiéramos llamar la filosofía política de la Península. Sin Francia, dice el autor, la revolución de 1640 hubiera sido un motín sin consecuencias. La frase de Thiers: «España, ni amiga ni enemiga: arruinada», resume una política secular. Las riquezas del Brasil corrompieron la metrópoli y ayudaron á sostener los ejércitos aliados en la guerra de sucesión del pasado siglo. La independencia del Brasil á principios del nuestro convirtió, digámoslo así, en metrópoli la colonia, y aunque separados políticamente desde aquel tiempo, Portugal ha pasado por tremendas crisis nacidas de su dependencia económica y financiera del transitorio Imperio brasileño.

«Europa coligada nos venció y separó en dos pueblos para no seguir temiéndonos. Pues bien: estoy con los vencidos y por ellos. Prefiero rezar sobre la tumba de los españoles muertos en Rocroy, á entonar el cántico de victoria de los franceses con Condé.»

Acaso haya marcada tendencia política en esta conferencia; pero fuerza es confesar que dicha política es muy nacional y patriótica.

El interesante estudio acerca de la California, por el ilustrado y elocuente geógrafo Sr. Torres Campo (D. Rafael) figura entre los mejores del Ateneo, no sólo por el claro conocimiento del asunto que en su autor revela, como también por la elevación de ideas y limpia claridad de palabra con que fué expuesto. El respetable profesor pertenece por temperamento y por sistema á esa escuela crítica muy rara todavía en los estudios históricos, escuela que hace justicia á todo el mundo y no escatima el elogio al adversario ni perdona la censura al amigo.

El orador trazó á grandes rasgos los diversos períodos de esta historia, hizo notar el espíritu levantado con que marinos y misioneros españoles fueron realizando paso á paso pero en modo seguro aquella empresa gigantesca que duró tres siglos, y puso de parangón con dicho sistema el observado por la Unión americana en su implacable cruzada contra las razas indígenas completamente extinguidas en la California, sin haber logrado extender la lengua inglesa á mayor número de indios de los que á fines del pasado siglo y principios del actual hablaban el castellano, enseñado por nuestros jesuítas y franciscanos, fundadores de las ciudades californianas de que hoy tanto se envanece la gran República.

Los Sres. Beltrán Rózpide y Novo y Colson, el primero en su notabilísima conferencia sobre el *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles*, el segundo en la suya igualmente notable sobre *Magallanes y Elcano*, han merecido respectivamente bien de los estudios histórico-geográficos, por el caudal de noticias aportadas á sus trabajos. ¿Qué nos resta hoy de aquellas grandes empresas? «Las tierras de Quirós, dice el Sr. Beltrán, están en poder de Francia; ingleses, franceses, holandeses y alemanes son los señores de las islas que descubrieron Saavedra y Grijalba, Torres y Mendaña; ondea el pabellón británico en las tierras que llevaban nombres españoles antes de 1550. De todo ese mundo que descubrimos, y del cual solemnemente tomamos posesión, sólo conservamos Filipinas, Marianas y los islotes y arrecifes de las Palaos. Nuestro pueblo es todavía un pueblo lleno de vida, ¡y quién sabe si ese Océano Pacífico, hoy dominado por otras razas, será algún día un mar español!»

En cuanto al maravilloso viaje de Magallanes y Elcano, referido por el Sr. Novo y Colson con el conocimiento del marino y el entusiasmo del poeta, nada mejor puede decirse que recordar estas memorables fechas: el 20 de Septiembre de 1519 zarpaban cinco naves de Sanlúcar de Barrameda: el 6 de Septiembre de 1522 entraba por el mismo puerto una sola, la *Victoria*, después de tres años menos catorce días de navegación. Los españoles habían sido los primeros en dar la vuelta al mundo. «¡La vencedora nave había cortado cuatro veces la equinoccial y recorrido 14.000 leguas!»

Angel Stor.

CRISÁLIDA Y MARIPOSA.

Y no era porque ella no lo mereciese; que como guapa lo era, y como gracia natural y esbeltez y buenas condiciones morales, reunía la moza.

Otras con menos méritos vivían en Madrid como princesas, y gastaban zapatitos de charol y medias de cuerpo entero, de lana fina, y vestidos y abrigos y.....

Sin ir más lejos, otras chicas del mismo pueblo habían conseguido verse como señoritas.

La Asunción y la Irene; dos chicas regulares y nada más.

Ninguna de ellas servía para descalzar á Rosa.

Y las dos habían venido á Madrid sin más apoyo que su

trabajo, sin ser maravillas de saber ni tan habilidosas que pudieran llamar la atención de las gentes.

Por otra parte, ¿Rosa qué esperaba en el pueblo?

La miseria.

¿Con qué ó con quién contaba?

¿Qué dejaba allí?

Su pobre madre había muerto y á su padre apenas le había conocido.

—Á Madrid—pensó la muchacha.—Aquí no hay medios de ganarse la vida más que para el médico y el boticario y el cura y el maestro, supongamos. A Madrid, que allí hay mucho dinero, y malo ha de ser que, trabajando, no consiga vivir mejor que en el pueblo.

Efectivamente, en Madrid hay dinero, aunque no al alcance de todas las mozas lugareñas ni aun de todas las buenas mozas.

Rosa, ya resuelta, se despidió de su tía Ramona, única persona de su familia que se conservaba, aunque fea y vieja, y se trasladó á Madrid.

Todo está en los principios.

De tropezar con una buena casa apenas se lo propusiera, á caer en una casa de pupilos, para todo, y con un salario mezquino, hay diferencia.

Como para un joven buscavidas, que cae sobre Madrid, hay diferencia entre colocarse de *imperito* mercantil, por ejemplo, á colocarse en el ABANICO, por abusos del espíritu aventurero.

Rosa tenía ideales, cinco duros en cinco piezas, producto de la almoneda de sus muebles, y en la memoria las señas del domicilio de una paisana «colocada» en la capital, en clase de portera, y casada con «un señor de vigilancia».

Con estos elementos y el equipaje en un pañuelo de hierbas entró en Madrid por el Prado, en unión involuntaria ó casual, con varios pelotones de personas recién vomitadas, como ella, por un coche de tercera, en la estación de las Delicias.

—Para el que nunca ha estado en Madrid todo es nuevo.

Este «aforismo» del maestro de escuela del pueblo de Rosa, aplicable igualmente á París y á Roma, acudió á la memoria de la chica, quien no pudo contener esta exclamación:

—¡Qué bien dice D. Anselmo! Todo es nuevo para el que no lo conoce.

Y se quedó tan descansada con esta reflexión.

Lo más nuevo para ella era la gente.

No recordaba la fisonomía de una persona entre cuantas hallaba al paso.

—¿Vienes al sorteo de los quintos?—la preguntó, de pasada, uno de varios jornaleros que se dirigían á *la obra*.

—¿Cómo deja usted á la *Tía Javiera*?—interrogóla un estudiante.

—¿Quiere usted que la acompañe, morena?—la propuso otro chusco.—La convido á cortarse el pelo de la dehesa.

Rosa continuaba su camino y callaba.

Pero, marchando al azar, se exponía á perder tiempo y á separarse en lugar de encaminarse á la portería de su paisana.

Preguntó á un guardia, y luego á otro, y así sucesivamente, por medio del teléfono de Orden público, llegó á la casa donde ejercía su paisana de portera.

El recibimiento fué como era de temer: frío, hasta que la paisana supo que Rosa era dueña de un capital de cien reales y algunas ropas interiores; las que podía envolver en el pañuelo de hierbas.

Tanto se modificó la aspereza de la paisana, que la propuso que, mientras se colocaba, comiese y durmiera en los interiores de la portería, mediante un mezquino estipendio.

⁂

—¿Cómo se habrá arreglado esa chica?

—Mira que está bien; con medias de lana fina, ella que las usaba de *cebra* como nosotras, ó de algodón listadas á máquina.

—¡Y qué zapatos de charol!

—¡Y qué vestidos y qué pendientes!

—El amo es un señor solo..... y no de huéspedes.

—Un caballero anciano y respetable.

—Y tiene dinero en el Monte.

—¿El caballero?

—Rosa.

—¡Ingrata! ¡Yo que la tuve en mi casa cuando vino del pueblo, como todas sabéis, desinteresadamente!

—¡Qué suerte de criatura!

⁂

El Jurado dió veredicto de inculpabilidad, y el Tribunal de derecho decretó la libertad de Rosa, condenando al amo al pago de costas é indemnización á la chica.....

La cual volvió en seguida á la casa paterna..... de su amo.

Eduardo de Palacio.

CONSULTA MÉDICA.

Á MI RESPETABLE AMIGO EL EXCMO. SR. D. MATÍAS NIETO Y SERRANO.

Venerable Doctor profundo y diestro,
Esforzado caudillo en la pelea;
Tú, el obrero incansable de la idea,
En Ciencias y Artes sin igual maestro.

Dignísimo y perpetuo Secretario (1),
Tú que de la salud tienes las llaves;
Tú, que todo lo estudias y lo sabes,
Aguza tu talento extraordinario.

(1) De la Academia de Medicina.

Víctima triste de infección extraña,
Una *enferma moral* traigo en consulta.
¡Era fuerte matrona, y hoy resulta
Que *se nos muere* nuestra pobre España!

Observa su febril temperatura;
Cuenta sus ciento veinte pulsaciones,
Y advierte que sus pálidos leones
Rugen en una eterna calentura.

¿No tienes á tu alcance medicina?.....
¿No hay un *récipe* enérgico y seguro?.....
Ya de la adulación tomó el *bromuro*,
Y del desdén tomó la *antipirina*.

No sirven los vulgares tratamientos:
Es un mal del espíritu el que llora,
Y creo que la ciencia no atesora
Lenitivo á tan grandes sufrimientos.

La pobre enferma sin cesar suspira
Al ver en torno suyo lo que pasa.
¡Tiene hace tiempo la *infección* en casa,
Y no come, ni bebe, ni respira!

Á las leyes se oponen los antojos:
De continuas pobrezas soy testigo:
¡No hay duda que la faltan, caro amigo,
En el orden moral *glóbulos rojos*.

Con impuras miserias no se aviene,
Y sólo tiene en Dios los ojos fijos.
¡Es madre, ve muy graves á sus hijos,
Y es el dolor la enfermedad que tiene!

El Comercio, que es su hijo favorito,
Perdió la gana al presagiar su ruina,
Y, aunque ha tiempo que está *tragando quina*,
No puede recobrar el apetito.

La Agricultura, que es su amor terrestre,
Perdió hace mucho sus colores sanos,
Consiguiendo aplastar frutos y granos
El peso del recibo de un trimestre.

De la Industria los nervios se desatan;
Es víctima de *entero-extranjerismo*,
Porque la Industria tiene en su organismo
Caballeros de industria que la matan.

Del Arte la existencia dolorida
Ve sucumbir sus horas seductoras.
¡El arte teatral *vive por horas*,
Que es vivir con el alma dividida!

No sirve que la Ciencia indague en calma
Y haga de indicios abundante acopio.
¡No declara el cristal del microscopio
Los *bacillus* mortíferos del alma!

Cumpliendo de su cargo los deberes,
La Política ejerce de doctora,
Y la enferma está claro que empeora.
¡No sirven *de doctoras* las mujeres!

De aguda enfermedad hecho el relato,
Yo en esta idea sin querer me encierro:
¡Darle *hierro* al trabajo, mucho *hierro!*
¡*Fosfato* á la virtud, mucho *fosfato!*

Contra la *anemia* es fuerza rebelarse:
Nada de cataplasmas ni amasijos.
¡Aire libre á la enferma y á sus hijos!
Al pulmón le conviene *oxigenarse*.

Te digo mi opinión como la siento:
Caro Doctor, mi parecer es éste,
Y ruego á tu amistad que me conteste
Si le parece bien el tratamiento.

José Jackson Veyan.

EL PATIO CON LUNA.

Al caer la tarde,
Volvieron los pájaros,
Tan parleros y alegres cual siempre,
Sus nidos buscando
Tras la hiedra que escala los muros
Y el verde naranjo.
El carmín de las nubes del cielo
Tornóse más pálido,
Y la noche avanzó, misteriosa,
Dejando en el patio
Frescas brisas que en torno á la fuente
Muy ledas pasaron.
Ya las flores cerraron sus cálices
Con lento desmayo;
De la tarde el hermoso lucero
Brilló en el espacio,
Y la luna, cual hostia bendita,
Sus pálidos rayos
Envió, con amor, á las frondas
Del árabe patio.
Se detuvo en los bordes, un punto,
De ajimez calado,
Y sin duda con él sostendría
Secreto diálogo
Sobre hermosa, arrogante sultana
Que de amor suspirando,
Confidente en la luna buscaba
Consuelo á su llanto.
Pasó, luego, la luna á la fuente,
Se estuvo mirando
En su terso cristal, y de plata
Fingió peines mágicos
Que las xanas, después, emplearían
Al peinar sus cabellos dorados,
Besó las columnas, posóse en los arcos,
Y después en el suelo extendida,
Fingió mil fantasmas y alquiceles blancos.....

Julio Valdelomar y Fábregues.

LA RIMA.

¡Are, o rima! Con bell' arte....
G. Carducci.

¡Salve, oh rima! Si la Prosa
Lanzar osa
Del triunfo el necio grito,
Nunca al cielo se sublima
Cual la Rima,
Que es la voz de lo infinito.

Ley divina, ley eterna
Que gobierna
Cuantos seres se levantan;
Música de las esferas,
Que ligeras
Giran y girando cantan!

Con rítmico movimiento
Suena el viento,
Ya en la selva, ya en la lira,
Retumba el trueno en la nube,
La ola sube,
Y el sol por el éter gira.

¡Surge, oh vaso cristalino,
Con el vino
Generoso de la idea,
Del verbo humano escultura,
Forma pura
Donde el genio centellea!

Ritmo de estirpe latina,
Que domina
Á la bárbara rudeza,
Ven al castellano idioma,
Ven y toma
Nuevas galas y belleza.

Tu voz desde Covadonga
Se prolonga
Hasta la gentil Granada;
Y ya besas las moriscas
Odaliscas,
Ya ruges en la algarada.

A Guzmán das la cuchilla
Con que humilla
Á los hijos del desierto;
Y eternizando su gloria,
La victoria
Das al Cid después de muerto.

Por ti danzas y cantares,
Los juglares,
Llenos de mágico afán,
Entretejen en las horas
Soñadoras
De la noche de San Juan.

Aduermes al tierno infante,
Sollozante,
Con el vaivén de la cuna;
Y exhalas cabe la reja
Triste queja,
Triste y sola cual la una.

Valor prestas al guerrero
Y al viajero
Que huella el bosque profundo;
Y acompañas al marino
Peregrino
Que en pos va de un nuevo mundo.

Ya pulsas en mi Alpujarra
La guitarra,
De los árabes cariño;
Ya eres en la cornamusa
Blanda musa
De las riberas del Miño.

Por ti va de plaza en plaza,
Do solaza
Á la vaga multitud,
El popular romancero,
Mensajero
De guerra, amor y virtud.

De España numen sagrado,
Ser alado,
Libre cual la tempestad:
Guarda fiel sus tradiciones,
Sus pasiones,
Su gloria, su libertad.

Dulce amiga y hechicera
Compañera
De mis ilusiones todas,
Bella esposa, virgen santa,
Ven y canta
Nuestro amor y nuestras bodas.

M. Gutiérrez.

CONFERENCIANTES AMERICANISTAS EN EL ATENEO DE MADRID.



D. PEDRO NOVO Y COLSON,
TENIENTE DE NAVÍO, HISTORIADOR Y POETA.



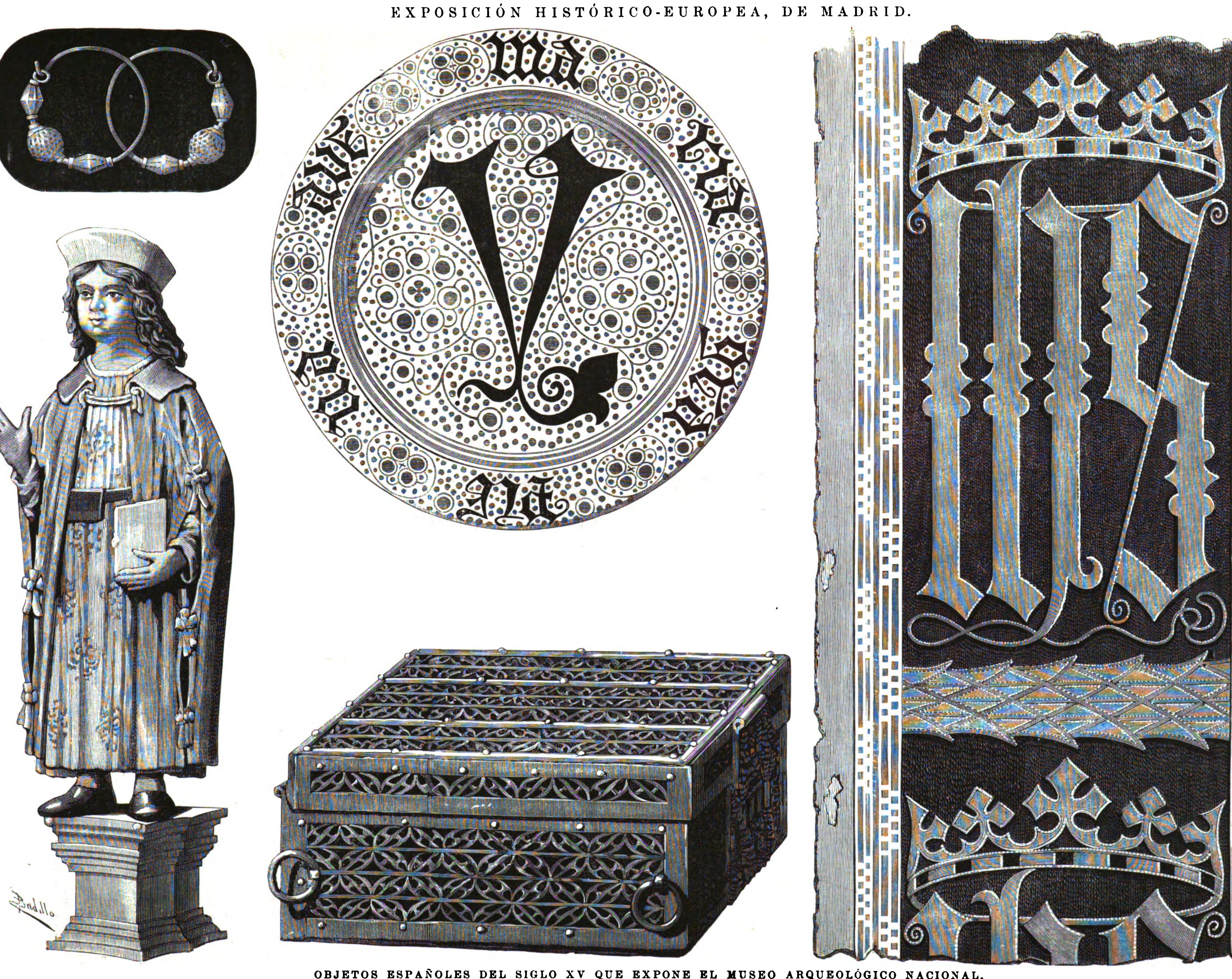
D. RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE,
DR. EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA.

EXCMO. SR. D. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,
GENERAL DE ARTILLERÍA.

D. RAFAEL TORRES CAMPOS,
SECRETARIO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

D. GONZALO REPARAZ,
PERIODISTA, SOCIO DE LA GEOGRÁFICA DE MADRID.

(De fotografías de M. Huerta.)



OBJETOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XV QUE EXPONE EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Zarcillos de Isabel *la Católica*. — Plato de loza, mudéjar, con la inicial del nombre Isabel, que sin duda alude á la Reina Católica. — Tira de seda carmesí, bordada de oro. — Estatua de madera, pintada y dorada, que representa á San Damián. Arqueta de hierro, finamente trabajada.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Saint-James's Hall: asamblea de los agricultores proteccionistas ingleses.—París: asamblea de las dependientas de comercio; candidatura femenina para las próximas elecciones de concejales.—Los alumnos de Farmacia de París contra los boticarios: cuentas de un boticario.—*Japón:* recurso contra el frío y contra el reuma.

TAMBIÉN á Inglaterra le ha tocado la vez. También allí ha anidado y levanta con arrogancia su cabeza el proteccionismo. Todos los progresos del arte agrícola, allí sostenidos con entusiasmo y dinero, todas las reformas, todos los cálculos de la ciencia agronómica, han venido á estrellarse ante la triste realidad de la crisis que en la agricultura viene devastando, un día tras otro, á las naciones. ¡Quién habría de imaginarse que en la tierra maestra de los cultivos, en medio de aquellos campos que la inteligencia y el oro convirtieron en jardines, habrían de escucharse lamentos como los que en estos días reproduce la prensa británica, tomándolos de los discursos pronunciados en la gran conferencia, que los representantes de todos los distritos agrícolas han celebrado en Londres! El valor de la producción rural, según ellos, ha disminuido en dos mil millones de pesetas. El precio corriente del *quarter* de trigo ha bajado desde 50 pesetas á 31; y según las cosas van, pronto estará á 25. Las tierras pobres se ven por completo abandonadas; las medianas se empiezan á dejar baldías, y con las buenas apenas se saca para vivir. ¿A qué es debido este calamitoso estado? A tres causas, según ha dicho Mr. Chaplin, jefe del negociado de Agricultura en el gabinete de lord Salisbury: al precio de los arriendos; al libre cambio, y al régimen monetario monometalista. Los arriendos no se hacen hoy sino á mitad de precio que antes, y los productos se han reducido en la misma proporción. Así, por ejemplo, uno de los propietarios asistentes á la conferencia, lord Leicester, ha declarado que, á pesar de haber consumido entre él y sus predecesores más de 25 millones en mejorar los cultivos, las rentas han disminuído desde un millón de pesetas que sumaban en 1878, á 575.000 pesetas en 1891.

La concurrencia extranjera aniquila, no solamente la producción de trigo, sino la de ganado, la de manteca y la de todas las materias alimenticias, que se obtienen mucho más baratas en los países en que las contribuciones é impuestos son menores que en Inglaterra. «Entre la muerte de la agricultura inglesa y un régimen prudente de protección, ha dicho Mr. Chaplin, escojo el mal menor, es decir, este último. Pero fuerza es declarar que, dados el espíritu y la historia mercantil moderna de nuestro pueblo, no es posible pensar ni esperar el que esto pueda ser un hecho, aunque sólo se tratara de gravar los productos extranjeros con un derecho equivalente á los impuestos que pagan los nacionales.» No es posible, pues, insistir en esto: el proteccionismo una vez arraigado cundiría, sin límite fijo, y en cuanto se impusiera al libre cambio, que desde hace cuarenta y seis años es el orgullo del pueblo inglés, trataría á éste como á un pueblo vencido, considerándolo poco más que como á una bestia explotable. Podría aplicarse á la conducta del vencedor lo que con tanta delicadeza aplicó el inspirado Tennyson á la del rústico á quien, en vez de á él, prefirió su novia:

«He will hold thee, when his passion shall have spent
his novel force,
Something better thanh is dog á little dearer
his horse.....»

«En cuanto su apetito se haya saciado en la novedad, te considerará así como algo poco mejor que á su perro; te querrá poco más que á su caballo!.....»

Sin embargo, Inglaterra no lo verá, porque es imposible que vuelva atrás y que se entregue al verdugo. No pudiendo pensarse en este remedio, hay que buscarlo por otro lado, hay que adoptar el sistema internacional del bimetalismo ante el alza creciente y considerable que va adquiriendo el oro. Mr. Chaplin ha dicho, en la asamblea de Saint-James's Hall, que muchos de los economistas de Bruselas opinan como él, y que así piensa también el arzobispo Walsh, jefe de los católicos irlandeses. Los congresistas han votado en pro del bimetalismo. También aplaudieron mucho, aunque no se atrevieron á aprobarlo, el pensamiento de volver á la protección, al *fair trade*, al establecimiento de un sistema aduanero que recargue los productos extranjeros, *handicapándolos*, con un impuesto semejante al que la agricultura indígena paga. ¿Entrarán estas ideas en el programa futuro del partido conservador para atraerse á la masa rural en las elecciones? No cree la opinión inglesa que se atrevan á tanto. Otro gran propietario, lord Winchelsea, ha afirmado, como conclusión, que la tremenda crisis del día no es solamente agrícola, sino nacional; y propone á los agricultores que constituyan una unión de propietarios, colonos y trabajadores para la defensa de sus intereses comunes, porque así como otras industrias, en días muy críticos, se salvaron de ese modo contra la pesadumbre de los impuestos y de la competencia extranjera, así también los que viven de la tierra se emanciparán, si saben entenderse, sin necesidad de acudir á la protección.

°°°

Otras dos asambleas curiosas se han reunido en París en estos días: las de las señoras y señoritas «empleadas», y la de la Liga para la emancipación de la mujer. Seiscientas individuas acudieron al salón de la Bolsa del Trabajo, votando por unanimidad las siguientes conclusiones: Aplicación de las disposiciones legislativas referentes á la reglamentación de las condiciones del trabajo á las señoras y señoritas empleadas como dependientes de los comercios: ocho horas de trabajo por día, y un día de descanso por semana; supresión del trabajo de noche; prohibición de trabajar seis semanas antes y después del parto; prohibición de que se las haga esperar á las puertas de los comercios y talleres; prohibición de que no se las permita sentarse mientras no estén ocupadas en la venta; y, en fin, institución de árbitros entre los dependientes de comercio de ambos sexos.

Todo esto está muy bien; pero á tales aspiraciones dan quince y raya las de las emancipadoras. Su reunión ha tenido por objeto designar las *candidatas* para las próximas elecciones municipales. Dirigió la sesión la ciudadana Astié de Valsayre, y fué aprobada la siguiente lista:

Hubertina Auclerc, directora de *La Citoyenne.*
René Marcil, directora del *Esprit de la femme.*
Hermancia Chatelain, directora de la *Revue européenne.*
Paula Mink, publicista.
Elisa Odin, publicista.
Noel Bertier, escritora.
Florencia Hubert, escritora.
D'Estoc, pintora y escultora.
Hardouin, institutriz.
Luisa Barberousse, institutriz.
Gilberta Pernoza, institutriz.
Jarrethout, sastra, caballera de la Legión de Honor.
Sarah Bernhardt, actriz.
Lamelle, desterrada en 1871.

La presidenta Astié no ha querido figurar en la candidatura, reservándose toda la independencia necesaria para la lucha electoral. La presentación de Sarah Bernhardt, dijo aquélla, constituye una tentativa análoga á la del sindicato de las camareras de las cervecerías, una protesta contra la explotación de la mujer-mercancía. Si las actrices, entre las cuales hay muy buenas madres de familia, no lo son todas, culpa es de los empresarios, que no piensan en otra cosa que en convertir el escenario en un mostrador. Las candidatas recibirán el mandato imperativo, darán cuenta severa de sus actos en el Ayuntamiento, si llegan á figurar en él, y ejercerán sobre el pueblo una poderosa y ejemplar acción moralizadora.

He aquí un medio no ideado aún entre nosotros para concluir de arreglar la admirable historia de los municipios madrileños: llevar á los escaños de la plaza de la Villa una docena de señoras de rompe y rasga. ¿Habría marqueses ni condes que se atrevieran á presidirlas? ¿Habría datos bastantes para informar acerca de ellas? ¿Habría gobernador capaz de apercibirlas, ni ministro capaz de suspenderlas? Si los hombres, según está demostrado, no valemos para salir airosos del Concejo, inténtese esta reforma, iniciada en París: y, lo que es airosas, y airadas, y hechas un ciclón que se lleve consigo á Madrid entero, de seguro que salen las concejalas del palacete (como dice D.ª Emilia) de la calle Mayor, y no queda títere con cabeza en Madrid, ni en quince leguas á la redonda, que es lo que nos conviene, para liquidar de una vez y definitivamente los atrasos y los adelantos municipales.

Y vaya de manifestaciones raras. Lo ha sido la que los alumnos de la Facultad de Farmacia de París han realizado contra un respetable y pacífico boticario de una de las calles próximas á la Bastilla, porque ha abaratado los precios de los medicamentos. El hombre sostiene que, en justicia, así debe ser, aun contando con lo que se ha de ganar para resarcirse de los gastos de carrera, renta de casa, dependientes, manipulaciones y demás cargas. Sus razones son cuantitativas ó cuentativivas, como se quiera, y merecen conocerse. He aquí algunas:

«El sulfato de quinina le cuesta al boticario de 55 á 60 francos, según la clase; y resulta, vendido al *detall* á los parroquianos, que produce, por lo menos, 750 francos.

»La antipirina, al boticario 120 francos el kilogramo, al público á 30 céntimos el gramo; resultado, 300 francos. Hay boticarios que venden el gramo á 2,50 francos, y á 3 y á 4, es decir, que de lo que han comprado por 120 sacan 2.500, 3.000 y 4.000 francos.

»El bicarbonato de sosa, 40 céntimos el kilogramo, y para el público, de 2 á 3 francos.

»La tintura de yodo, al boticario 7 francos, al público 34.

»El aceite de hígado de bacalao, á la farmacia: obscuro, 75 céntimos; parduzco, 85; amarillento, 90; blanco, 1,20. Añádanse á estos precios 45 céntimos de impuesto municipal, y así y todo, véase la diferencia que paga el público por esas respectivas clases, que es 3 francos, 3,50 y 5 francos.

»Bromuro de potasio, 5 francos kilogramo; al público 16.

»Eter sulfúrico, 2,25; en venta 16.

»Glicerina pura, 1,25; en venta 3,50.

»Láudano, 24; en venta, mínimum, 50.

»Loción preparada en la botica, *looch*, coste: 30 gramos de almendras dulces mondadas, 2 céntimos; 2 gramos de amargas, nada; 30 gramos de azúcar, 4 céntimos; 50 centigramos de goma adraganto, 5 céntimos; 10 gramos de agua de flor de naranja, 5 céntimos; 120 gramos de agua destilada, nada; total, 16 céntimos; coste para el parroquiano, 1,50 francos.

»Las píldoras: hoy las fabrican los drogueros en su mayor parte, y dan, por ejemplo, á los boticarios, un kilo de píldoras de hierro por 10 francos. En cada kilo entran unas 5.000, y como al público se venden á 5 céntimos cada una, resulta que los 10 francos les producen 250, y si, como ocurre muy á menudo, llevan 10 céntimos por píldora, entonces el kilo les vale 490 francos.

»Las pomadas se componen casi exclusivamente de manteca. La fe es la que salva. Pues bien; el bote más pequeño no cuesta menos de una peseta.

»No hablemos de las ganancias más exorbitantes que se obtienen de los llamados *específicos*, ni de los que produce el acuerdo entre boticarios y médicos. Yo, en vista de que este modo de vender es injusto, quiero que se deje al farmacéutico en la misma libertad con que funciona el médico. Hay consultas gratis para los pobres en muchas partes; la visita no cuesta casi nada á la familia necesitada si así le parece bien al doctor, á otras les lleva un poco más; en otras, en las ricas, carga la mano, y lo mismo ocurre en las operaciones quirúrgicas. ¿Por qué no ha de poder ser tan libre en los precios y tan caritativo para con el público pobre el boticario? Yo me contento con ganar poco; favorezco así á muchos trabajadores y pobres, que apenas pueden pagar sus medicamentos, y que se morirían sin ellos ó se arruinarían en una larga enfermedad si los pagasen como se pagan. Creo prestar grandes servicios á los necesitados con mi sistema de vender baratos los medicamentos; y ¿por qué se han de sublevar contra mí por esto los demás farmacéuticos y los escolares?» Así habló el doctor, silbado y apedreado por la grey estudiantil, cuando, pasada la borrasca, fueron los periodistas á informarse de las causas del motín. Si tiene ó no razón, allá lo dirán sus colegas, y mientras tanto, deseando verme libre de sus productos caros ó baratos, yo, con su permiso, recurro al *aqua fontis*, porque en este asunto: *Aqua mihi haret in hac causa*, y me lavo las manos como Pelópidas.

°°°

Ahora, que con el tiempo frío andan encogidos y arrebujados, «sin poder mover pie ni pata», los reumáticos y los raquíticos, bueno es recordar, según lo acaba de hacer saber un médico de Yokohama, Mr. Michaut, que en el Japón nadie padece de reuma, ni hay raquitismo. Allí, como aquí, en estos meses desciende mucho la temperatura, y, sin embargo, los japoneses, así caigan carámbanos de hielo, siempre van con el pecho y las piernas al aire y sin nada en la cabeza. «Todo son caras», como decía el aragonés. Pero el secreto de esta inmunidad contra el frío y sus derivados está en una tradicional costumbre, que da á sus cuerpos casi completa insensibilidad contra las variaciones de temperatura. Los japoneses, ricos ó pobres, todos, toman diariamente uno ó dos baños generales en agua á la temperatura de 42 á 50 grados centígrados. Antes de entrar en el baño se jabonan bien con agua templada y estropajo. El baño es común para hombres, mujeres, viejos y chiquillos. En la mayor parte de los establecimientos, y por cuestión de pudor público, una cuerda separa el espacio en que se bañan las hembras del de los varones. El director de la casa cuida de que nadie pase del uno al otro lado. A los pocos minutos de estar en el agua, los bañistas van saliendo con la piel colorada, como cangrejos cocidos, y entonces reciben un chorro de agua fría, por arriba, por abajo, etc., etc. La reacción producida mantiene á los cuerpos, por varias horas, en una temperatura de 38 á 39 grados. Así es que, aunque apriete el frío, el cuerpo se defiende con su calor natural, ofreciendo una resistencia á la que viene acostumbrado desde los primeros años de la vida. No hay, pues, necesidad de ropa de abrigo interior, ni de rusos, capas, pieles, boas ni bufandas. ¡Qué pulmonía, ni qué reuma se atreven con una piel bien escaldada, bien curtida y puesta á cocer una ó dos veces por día durante veinte ó cuarenta años!

R. BECERRO DE BENGOA.



IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

El Administrador.

EL BIEN DE LA HUMANIDAD.

Han pasado exactamente cuatrocientos años desde que Colón se hizo á la vela en Palos en su primer viaje de descubrimiento. Navegó al Océano en el Oeste sin saber si llegaría á ver tierra ó lo que pudiera acontecerle en el camino. La historia no refiere otro hecho de más valor y fe. La mar era un desierto de agua libre, y lo que pudiera existir al Oeste se desconocía. Él descubrió un Nuevo Mundo que hoy se halla poblado con representantes de todas las naciones. Cuatro siglos maravillosos han bastado para efectuar esto. Nada puede quitar á la vieja España la gloria que corresponde á este gran hecho. En uno de sus puertos se hizo á la vela el profeta entre geógrafos, y con el dinero y protección de España logró dar el paso más importante que registran los anales de la raza humana. Su heroísmo sublime no le enriqueció; pero el beneficio que ha reportado después á la humanidad es indecible. En la Exposición que se va á celebrar en América en conmemoración de este acontecimiento, España debe ocupar un lugar en consonancia con el justificado orgullo que tiene en tan gran descubrimiento, pues ninguna de sus grandes empresas puede compararse con ésta en ventaja á las naciones entre las cuales ha ocupado por tanto tiempo un distinguido lugar. Que esta opinión es imparcial, no lo dudarán los lectores cuando sepan que el que escribe es un americano que ha residido en la tierra de Fernando é Isabel por muchos años. Probablemente no hay acción que sea por completo desinteresada; pero en la naturaleza misma del caso, los hechos que condujeron al descubrimiento de América no pudieron ser concretados en sus resultados á una nación ó pueblo aislado. Y no hay sentimiento tan noble como aquel cuyo objeto es el bien del hombre, *como hombre*, sin reparar en credo ó idioma. Y lo mismo atañe á cosas grandes que á pequeñas.

La siguiente carta demuestra tal principio, y nadie puede dudar de su justa aplicación.

El Sr. D. Bernardo Bernia y Rubio, que reside en la calle de la Libertad, núm. 36, primero, segundo, Gracia, dice: «Certifico que por varios años he venido padeciendo agudos dolores en los huesos y articulaciones, y he tomado muchos remedios sin percibir alivio alguno. Mis fuerzas disminuían cada día, y mi apetito era más débil. Fuí á la droguería de la calle del Hospital en Barcelona; pero fué con su específico denominado Jarabe Curativo de la Madre Seigel que al fin quedé completamente curado de todos mis dolores y enfermedades. Ahora gozo de buen apetito, y *por el bien de la humanidad*, certifico esto en Barcelona el 29 de Agosto de 1892. (Firmado) Bernardo Bernia.»

Ahora bien: ¿qué debemos deducir de esta declaración franca y clara? Esto. Que el que la hace estaba sufriendo (como casi todo el mundo sufre más ó menos) de esa enfermedad universal, indigestión y dispepsia. Además de los síntomas que él menciona, hay muchos otros que indican su presencia: mal sabor en la boca, la sensación de efervescencia ó gas en la garganta, dolor de cabeza, pesadez y dolores después de comer, amarillez del cutis y ojos, insomnio y falta de energía, falta de acción en los riñones é hígado, etc., etc. La infeliz víctima se inutiliza, en una palabra, para sí y para los demás. Es esta enfermedad de todos los pueblos y de todas las épocas. No hay remedio fidedigno que la cure, excepto el que fué usado muy afortunadamente por el suscritor citado; y el descubrimiento hecho por la Madre Seigel de una medicina que lleva su nombre honrado, es digno de figurar entre los sucesos más felices de la historia moderna. Todos pueden y deben usarlo. Es benigno aun para las personas más delicadas, y al mismo tiempo ejerce su poder en casos que médicos eminentes han admitido estar fuera de los alcances de tratamientos ordinarios. Esta verdad es admitida en todas las partes del globo.

¿Y no podemos declarar racionalmente que el descubrimiento de un remedio que salva á la humanidad de enfermedades y muerte prematura, es digno de mencionarse aun en conexión con el descubrimiento de nuevas tierras para su ocupación? Aquellos que han sido curados, al menos, que respondan afirmativamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

OBRAS POETICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
Á orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Libros filipinos.— *Los Itas*, por D. Pedro Alejandro Paterno. Historia de aquel primitivo pueblo filipino. — En sus interesantes capítulos se estudia la raza, el medio ambiente, la familia, la moral, derecho, usos y costumbres, artes y religión. Tres apéndices, y dos cuadros paleográficos. — 440 páginas en 8.º, 5 pesetas.—En las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Olózaga, 6, bajo).

La Familia Tagálog en la Historia Universal, por D. Pedro Alejandro Paterno — Eruditísimo y muy interesante estudio de dicha familia filipina, de su patriarcado, su naturaleza y origen, sus solemnidades religiosas, sus costumbres, sus leyes, etc., seguido de un apéndice, contestación al R. P. Fray Martínez Vigil, obispo de Oviedo. — 152 páginas. Casa del autor (Olózaga, 6, bajo).

En prosa, estudios diversos, por D. Claudio Omar y Barrera. Son muy apreciables estos bien escritos estudios literarios y críticos: 3 pesetas. Los pedidos al editor D. Francisco Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Bajo los tilos, por Alfonso Karr. (Versión castellana.) El venderse diez mil ejemplares cada año, en Francia, de la novela *Bajo los tilos*, á los cincuenta próximamente de haberse publicado, prueba que esta obra no es una de esas que, por la época en que se escriben ó por estar de moda el género literario á que pertenece, alcanzan boga y celebridad, sino de las pocas que, por pintar fielmente la lucha de las pasiones, por lo interesante de sus episodios, por retratar felizmente lo que todos hemos sentido en la edad juvenil, y á la vez por su hermoso estilo, se leen siempre y en todas edades.

La traducción esmerada. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

La Autonomía colonial en España, discursos de D. Rafael M. de Labra. Varios son los discursos contenidos en esta nueva obra del popular tribuno, y les precede un extenso, razonado y erudito prólogo. Volumen de más de 300 págs. en 8.º, que se vende en las principales librerías.

D. Fernando el Católico y el descubrimiento de América, por D. Eduardo Ibarra y Rodríguez, catedrático de Historia Universal en la Universidad de Zaragoza. El autor dedica su estudio «á la memoria ilustre del rey D. Fernando el Católico», y el tema que desenvuelve, con mucha erudición y buen criterio, se expresa en estas frases de Argensola: «No se ha de consentir que alguna defraude al Rey Católico la gloria de haber dado principio á la mayor obra de la tierra, de muchos siglos á esta parte.» Elegante volumen de más de 200 págs. en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al editor D. Cecilio Gasca, Zaragoza (Plaza de la Seo, 2, librería).

E. M. de V.

BELLAS ARTES.



¡MÍRATE, COQUETÓN!
CUADRO DE R. EPP.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXVI.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1892, EN MADRID.



UN MOSQUITO DE SACRISTÍA.

CUADRO DE D. ALEJANDRO FERRANT, ACADÉMICO DE BELLAS ARTES.

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

REVUELTA queda Europa al concluir el año 1892, que en paz descanse; y más revuelta Francia que ninguna otra nación. Pero, á decir verdad, ¿cuándo estuvo arreglado el mundo? Ni lo estuvo ni lo estará; y todos los regeneradores que pretendan hacerle feliz, ó son ilusos, ó malintencionados. Y es que los hombres tenemos idea equivocada del orden. Si pudiéramos arreglar á nuestro modo la Naturaleza, ni habría selvas, ni desiertos, ni cumbres inaccesibles, sino campos cultivados, jardines y tierras acotadas. En vano los labradores quieren sustituir el arte del cultivo á la espontaneidad de la vegetación: la maleza y la producción silvestre reinan á cada primavera sobre la mayor parte del globo. En vano el político y el filósofo pretenden reglamentar la sociedad: los hombres, impulsados por sus necesidades y caprichos, desbaratan todas las leyes y costumbres, produciendo confusiones aparentes, que no son sino eflorescencias naturales del temperamento humano. La humanidad es una vegetación que en vez de dar flores da buenos sentimientos, obras de arte y alegría; en vez de frutos, trabajo y adelantos; en lugar de corteza, grosería y alborotos; y son sus espinas todas las malas pasiones con que nos herimos mutuamente. No culpemos al año 92 de díscolo y disolvente; en sus doce meses no hemos hecho nosotros, los gusanos de la historia, sino elaborar un trozo más de ese tejido, sin saber lo que nos hacíamos. Acaso en nuestra labor providencial son más fecundos los años más revueltos, es decir, los de mayor actividad.

***

Una explosión en la Prefectura de policía, afortunadamente sin víctimas, ha sido la variante que en estos días ofrece París al manoseado asunto del Canal de Panamá. Es lo único que faltaba, volar á la justicia; gracias á Dios, no ha rodado por los suelos. Lo que sí ha hecho Francia para fin de año es llevar á toda Europa como el último figurín de la alta política, la moda de la difamación, esa arma de dos filos que hiere con frecuencia al que la usa.

Para dirigir en estos momentos miradas simpáticas á Francia, hay que olvidar esas miserias y apartar la imaginación del espíritu egoísta que hoy manifiesta, en sus relaciones mercantiles con los demás pueblos, demostrado por el voto contrario de la Cámara popular al tratado de comercio con Suiza, y que ha quitado á los demás países hasta la esperanza de negociar con probabilidades de buen éxito. Esta conducta del Parlamento francés no se la explica Europa, tratándose de una nación como Francia, que tanto provecho ha reportado de sus relaciones comerciales con los demás países. Si es cierto que se basta á sí propia para la vida interior, no lo es menos que el aislamiento á que propenden Mr. Meline y sus secuaces contribuirá á disminuir sus beneficios é influencia y á alterar el medio ambiente que le ha sido tan favorable para su prosperidad económica. Podría justificarse ese cambio de sistema en un país perjudicado y empobrecido por su anterior conducta; pero reformar lo que la experiencia había sancionado, y con peligro de empeorar, eso no se comprende sino teniendo en cuenta que Francia está dominada eventualmente por una fracción que no representa la opinión y los intereses nacionales. Su situación geográfica la permite poner obstáculos á una parte del comercio europeo; pero esas trabas, en épocas de movimiento y actividad en los negocios, por lo menos producen antipatías y represalias, como la guerra de tarifas que los suizos quieren extremar.

En cambio el espíritu se recrea en actos como la apoteosis del ilustre Mr. Pasteur, al cumplir este sabio filántropo los setenta años de edad. Un solo inconveniente hallamos á ese tributo de gratitud, común á muchas de esas solemnidades: el elegirse para el festejo el día de cumplir los setenta años Mr. Pasteur, que es como celebrar lo menos grato de la vida humana, la llegada de la vejez. Es verdad que esto es efecto de la necesidad de elegir como pretexto un día memorable, y obedece á la tiranía de las fechas; pero al mismo tiempo revela en el pueblo francés un espíritu noble el acto de honrar á los ancianos ilustres, en vez de jubilarlos y declararlos inútiles, como se hace en otras partes para heredar en vida el fruto de su trabajo. La ceremonia fué solemne: el Ministro de Instrucción Pública, Mr. Dupuy, rompió con su discurso el coro de alabanzas, que continuaron en términos más breves, pero variados y expresivos, Mr. Abbadie, en representación de la Academia de Ciencias; Mr. Bertrand, en la de la Administración del Instituto, fundado y dirigido por Mr. Pasteur; Mr. Dambree, por la Escuela de Minas, en recuerdo de que el festejado empezó sus estudios y descubrimientos en mineralogía; el célebre médico inglés Mr. Lister, inventor de los vendajes antisépticos que han disminuído tanto la mortalidad de las operaciones quirúrgicas, le felicitó en nombre de la ciencia médica por haberla dado á conocer la causa de las enfermedades infecciosas, marcándola el camino de su curación con la teoría de atenuación y agravación del virus. Hablando de la rabia, dijo el doctor inglés: «Habéis dado un diagnóstico que desvanece la angustia que sufría en otro tiempo el que había sido mordido por un perro tal vez sano. Sólo por esto, la humanidad os debe eterna gratitud.» Mr. Bergeron, secretario de la Academia de Medicina, reconoció ser la medicina, como ciencia y como arte, la más beneficiada por los descubrimientos de Mr. Pasteur. Mr. Sauton, presidente del Ayuntamiento de París, le felicitó en nombre del pueblo y de la villa de que era vecino hacía treinta y cinco años el sabio bacteriólogo, manifestándose orgulloso de que sus descubrimientos principales se hicieran en un laboratorio de París. Y, por último, Mr. Ruffier, alcalde de Dole, donde nació Mr. Pasteur, le rindió un tributo en representación de sus paisanos, y Mr. Devise, en nombre de los estudiantes. Desfilaron, ofreciendo agasajos, representantes de Corporaciones extranjeras y francesas: Madrid no tuvo personalidad en aquel acto; pero cumplió dignamente por España una representación de Barcelona. La mesa colocada junto á Mr. Pasteur se cubrió de regalos, flores, medallas, diplomas: el rostro del anciano se cubrió de lágrimas; quiso leer un discurso y no pudo: su hijo le sustituyó en la lectura, que era un recuerdo á un antiguo rival, al ilustre fisiólogo Claudio Bernard, que hizo sus experimentos en un sótano. El pueblo que esperaba en la calle vitoreó á Mr. Pasteur. Día memorable aquél en la historia de la ciencia.

***

En España gran desmoche de empleos, dícese que para simplificación de los servicios; reforma electoral en Ultramar; suspensión de algunos concejales del Ayuntamiento de Madrid; sumisión de los panaderos, debida á las energías del nuevo presidente del Ayuntamiento, Sr. Conde de San Bernardo, que ha ordenado el derribo de casas denunciadas por los arquitectos; economías en las oficinas y en las casas; celebración de la fiesta de Inocentes; gran degollina de pavos en Madrid y provincias; ruido de tambores y panderos; elevación de los cambios; descenso de la temperatura; coaliciones republicanas; divisiones conservadoras; los candidatos disponiendo sus arengas; y unos y otros, y todos, preparándose á hacernos felices. El presente y el porvenir no pueden presentarse más amenos.

***

La familia del ministro de Fomento, D. Segismundo Moret y Prendergast, ha sufrido en poco tiempo pérdidas dolorosas: hace muy poco tiempo al Conde de Muguiro; en la última crónica al general Prendergast, presidente del Consejo Supremo de la Guerra, y primo hermano del Ministro; por último, el 28 del corriente, á la anciana y virtuosa señora D.ª María de los Angeles Moret, viuda de Beruete, madre de la esposa del ilustre orador, de la Condesa de Muguiro, de D. Tomás Ignacio y del pintor y diputado don Aureliano Beruete. El entierro de aquella buena madre no fué anunciado, para que fuese más recogido y familiar. La frialdad y pompa de los duelos oficiales parece como que convierte en espectáculo de vanidad lo que es un acto de sentimiento y de cariño. Unimos nuestra tristeza á la de esa familia respetable.

Por omisión que no nos perdonamos, no incluímos en la mortalidad de la crónica anterior el fallecimiento del laborioso escritor D. Ildefonso Antonio Bermejo, autor de *La Estafeta de Palacio*, libro utilísimo para el conocimiento de nuestra historia contemporánea, y autor de algunas comedias que alcanzaron bastante popularidad: una de las que más se representaban hace años era una pieza de costumbres políticas, *Acertar por carambola*, que estrenó y puso en boga el padre de los Calvos. Aunque el Sr. Bermejo pasaba de los setenta años de edad, colaboró en *El Heraldo* hasta pocos días antes de su muerte. Era un hombre honrado y un buen escritor.

***

El propósito del Sr. Aguilera de crear en Madrid un asilo para albergue de los pobres merece que todos le apoyemos. Las malas condiciones de San Bernardino y la insuficiencia de las casas de Caridad que hay en Madrid demuestran la urgencia de la fundación ideada por el digno Gobernador de la provincia. Todos los directores de periódicos han sido designados para coadyuvar á la demanda de socorros para un fin tan filantrópico, y LA ILUSTRACIÓN tiene el mayor gusto en estimular la caridad de sus lectores, para que se sirvan remitir al Gobierno de la provincia, ó á las redacciones de periódicos que abran listas, las cantidades con que gusten contribuir á una obra tan útil.

***

D. Eugenio Sellés, el autor de *El Nudo gordiano*, ha coleccionado en un elegante volumen, con el título de *Narraciones*, varios cuentos que escribió para los celosos, los viejos, los idealistas, los holgazanes, los soñadores, los confiados filántropos, desgastados, divertidos y juzgadores. Como no somos críticos, nos limitamos á transmitir lo que dice la portada del libro, para que el lector haga la crítica sin más prejuicios que el nombre del autor y la impresión que le produzca la lectura. También acusaremos el recibo de otras dos publicaciones: una en verso, editada en Nancy lujosamente, es un poema titulado *Consecuencias*, de D. Gabriel Ferrer y Hernández, y por último, el tomo XXVII de las famosas *Conferencias culinarias* de Angel Muro, que contiene once recetas diferentes para condimentar la pierna de carnero, un estudio acerca de las ostras, y la manera de hacer las salsas madres. Para el siguiente nos promete la de las salsas hijas: pero acaso el amigo Muro ignora cómo se hacían las salsas abuelas y las nietas, porque la receta de las salsas prehistóricas se debe haber perdido, y la de la salsa del porvenir no está inventada todavía. No respondemos de la exactitud; pero la primera salsa del hombre carnívoro fué chupar la sangre caliente del animal ó del amigo que caía entre sus garras. Algunos náufragos aseguran que el hombre se debe comer crudo como la ostra, y así lo entienden también los usureros.

***

—¿Se ocupa usted, Pérez, de la junta convocada por el Gobernador de Madrid, para crear un nuevo asilo de mendigos?

—Sí, estoy escribiendo un suelto.

—Trate usted bien á Aguilera.

—No me parece que conviene alabar á un adversario.

—Este es asunto neutral. Además, ¿no somos escritores? ¡Quién sabe si nos está poniendo casa!

—Caballero, haga usted el favor de retirarse.

—Señora, ¡por el amor de Dios!.....

—Perdone usted, hermano.

—¿Quién es ese joven, Clara?

—Es un enamorado que pide en las esquinas.

Nosotros.—Sr. Gobernador: Si edifica usted ese Asilo de pobres, no se olvide de que haya un departamento para los mendigos callejeros que piden á las señoras que les quieran.

—Créalo usted: el que viaja por Europa no puede acostumbrarse á esta plaga de pobres; ayer fuí de mi casa al Ministerio, y conté nueve mendigos.

—¡Ah! ¿Fué usted á ver al Ministro?

—Sí: le he pedido una gran cruz. Pues hoy, al entrar en la iglesia, conté ocho pobres que pedían en el atrio.....

—¿Y á qué iba usted á la iglesia?

—¡Vaya una pregunta! A pedir á Dios salud y misericordia.

—Veo que es usted otro mendigo, sino que en vez de pedir unos céntimos, pide usted en grande.

***

El año 92 está expirando. ¿Quién llama á la puerta?

—Una limosna por amor de Dios.

—Entre el hermanito y tome lo que guste.

—Gracias; tomaré asiento.

—No es usted corto de genio; ¿se sienta en el sillón presidencial? ¿Quién es usted?

—No soy nadie.

—Pues sepa usted que ese asiento está destinado al Año Nuevo. ¡Ea! tome una limosna y salga fuera, Sr. D. Nadie.

—Don Nadie todavía; pero dentro de algunos minutos seré todo.

—¡Ah! ¿Será usted el Esperado?..... Lo revela esa mirada profunda como los abismos del tiempo. Perdón, señor; ¿cómo se ha presentado usted en ese disfraz humilde pidiendo una limosna?

—¿Disfraz? Es mi uniforme. ¿No dice Europa que está arruinada por los gastos de la paz armada? ¿No se proyectan toda clase de economías? ¿No se quejan los industriales, comerciantes, propietarios, de que los negocios van cada vez peor? Pues donde reina la economía y la pobreza, donde se suprime el sueldo de los consejeros de Estado, que deben resolver ó informar acerca de los negocios más arduos de la Administración, y se les da una propina para indemnizarles, el uniforme oficial debe ser una capa remendada.

—¿Luego su programa de usted, señor Año, son las economías?

—Lo prometo.

—Gracias, gracias; pagaremos menos.....

—No sea usted majadero. ¿Qué quiere decir el que promete economizar?

—Que está pobre.

—¿Y qué significa hacer declaración de pobreza?

—Que se necesita pedir más..... ¿No es cierto?

—Tú lo has dicho.

—¡Señor! El año 92 ha muerto.

—Pues que lo entierren de limosna.

—¿Ni un banquete fúnebre?

—¿Banquetes? Solemnizaremos su desaparición con un ayuno general.

—¿Dónde está el año?
—A tus pies.
—¿Ha muerto? Vaya con Dios:
Que sea el noventa y tres
Mejor que el noventa y dos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un mosquito de sacristía, cuadro de Ferrant.—*¡A la salud de la novia!*, cuadro de Agrasot.—*El Arbol de Noel*, dibujo original de Forestier.—*La Presentación de Jesús en el templo*, cuadro de Rembrandt.—*¡Asueto, asueto!*, por Luis Wain.—*Día feliz*, por Trood.

Siete cuadros ha presentado en la actual Exposición Internacional de Madrid el laborioso artista D. Alejandro Ferrant, académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando; y nuestros antiguos lectores conocen ya el boceto de uno de ellos, titulado *Cisneros, fundador del*

Hospital de Illescas (premiado ahora con medalla de primera clase), y los bellos lienzos de retablo *San Joaquín* y *Santa Ana*.

Al frente de este número reproducimos el primero de los siete, *Un Mosquito de sacristía* (núm. 344 del *Catálogo*): este mosquito de sacristía es un monaguillo rapavelas y rapacuartos, que aprovecha cumplidamente las ausencias del cura y del sacristán para beberse el vino de las vinajeras.

En una composición tan sencilla, la actitud y la expresión picaresca del monaguillo, así como los accesorios y los más pequeños detalles del cuadro, revelan desde luego el ingenio y el arte del maestro Ferrant.

¡A la salud de la novia! se titula el cuadro que publicamos en el segundo grabado de la pág. 453: es original del distinguido pintor valenciano D. Joaquín Agrasot, y figura en la misma Exposición Internacional de Bellas Artes con el núm. 7 del *Catálogo*.

Es una escena de costumbres populares valencianas: en ancho patio y bajo verde parra celebrase un banquete nupcial presidido por el cura párroco, y varios comensales elevan y chocan los vasos, brindando por la felicidad de los novios.

El Sr. Agrasot es un ilustre veterano del arte, que ha ganado medallas en varias Exposiciones nacionales y también en la Universal de Filadelfia.

Una escena de costumbres inglesas publicamos en el grabado de la pág. 456, según dibujo original de Forestier: el árbol de Nöel, decorado con preciosos juguetes y cajitas de dulces y bombones, y profusamente iluminado, se levanta en el salón de honor de un palacio; es la tarde de Navidad, la fiesta anhelada por los niños, y éstos, en presencia de la elegante sociedad que los contempla, tal vez con envidia, cantan villancicos y danzan alegremente alrededor del árbol, hasta que llega el momento de la distribución equitativa de los dulces y juguetes.

La fiesta del árbol de Nöel, que es una verdadera institución familiar en los países del Norte de Europa, no ha entrado de lleno todavía en las costumbres españolas: aquí no hemos pasado aún de los ridículos *nacimientos* de corcho y cartulina.

Una joya artística reproducimos en el magnífico grabado de la pág. 457: *La Presentación de Jesús en el templo*, ó sea *La Circuncisión del Señor*, cuadro de Rembrandt.

¿Qué decir de esta obra magistral del insigne artista holandés? Considéranla los críticos ilustrados como una de las mejores de su autor, y se guarda, con otras excelentes del mismo artista, en el Museo de Bellas Artes de La Haya.

El autor del grabado, Carlos Baude, bien conocido de nuestros lectores, ha presentado en la actual Exposición de Bellas Artes de Madrid seis hermosísimos grabados sobre madera.

Dos composiciones humorísticas figuran en los grabados de la pág. 461: *¡Asueto, asueto!*, del chispeante lápiz de Luis Wain, y *Día feliz*, original de W. H. Trood.

Esos juguetones gazapillos, imitando fielmente á los escolares de Universidades é Institutos, se toman *el punto* de las vacaciones de Navidad con algunos días de anticipación, no obstante la seriedad cómica del rechoncho gazapo que oficia de catedrático.

Esa numerosa familia canina que es obsequiada con enorme cazuela de leche, á guisa de rancho extraordinario, en el día de Pascua, es objeto de envidia para el mastín y el gato, que presencian el banquete á respetable distancia, y aun para los polluelos que saltan por el corral.

⁂

EXCMO. SR. D. BERNARDINO MACHADO,

delegado de Portugal en el Congreso Pedagógico de Madrid.

Damos su retrato en la pág. 452, según fotografía del señor A. Bobone, de Lisboa.

El Sr. Machado, hijo de los Barones de Joanne, nació en 1851, y estudió en la Universidad de Coimbra hasta recibir la borla de doctor en Filosofía en 1876, siendo nombrado en el año siguiente catedrático de la misma Universidad, en la que hoy explica la asignatura de Antropología; diputado por Lamego en 1882 y por Coimbra en 1884, fué elegido Par del Reino en 1890 por el Colegio Científico, y nombrado vocal del Consejo Superior de Instrucción pública; ha sido director del Instituto Industrial y Comercial de Lisboa, y en la actualidad es miembro de la Real Academia de Ciencias, presidente de la de Estudios libres, presidente del primer Congreso de Profesores de Instrucción primaria celebrado este año, socio numerario de la Asociación Industrial y del Ateneo Comercial de Lisboa, y de otras instituciones científicas de Oporto y Guimaraes, así como también es miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía de Madrid.

Ha publicado, además de sus notables *Discursos* universitarios, la obra *Affirmações publicas*, dedicada especialmente á instrucción primaria, coleccionando en ella sus discursos, opiniones y proyectos de ley acerca de materia tan importante; y una interesante y erudita *Introducção á Pedagogia*, trabajo presentado al Congreso Pedagógico de Madrid, del cual ha obtenido excelente acogida.

En dicho Congreso tomó parte activa en la sección de enseñanza superior, é intervino también en la de enseñanza de la mujer, presidiendo á veces la asamblea, de la cual era primer vicepresidente en nombre de la sección portuguesa.

Es valeroso caudillo de la educación popular en su país, y á él se debió la interesante Exposición Pedagógico-Portuguesa que estuvo instalada en el Ateneo de Madrid.

⁂

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID.

La sala 23.

El segundo grabado de la pág. 452, hecho por limpia fotografía de D. J. de Madrazo, es vista de la sala 23.ª de la Exposición Histórico-Europea de Madrid.

No es posible enumerar en pocas líneas las riquezas arqueológicas y artísticas que contiene dicha sala: en un lado, dentro de anchos escaparates de severo aspecto, aparecen numerosas cruces parroquiales y episcopales, ricas por su valor intrínseco y más ricas todavía por su labor delicadísima y su antigüedad de cuatro y cinco siglos; en otro lado están las hermosas y claras vitrinas del Excmo. Sr. Marqués de Cubas, que expone en ellas muchos objetos de gran valía; en el centro hay estatuitas y relieves antiguos, bien instalados en lujosos caballetes, dos grandes faroles ornamentales y un raro clavecino ó clavicordio que atrae las miradas del público; las paredes están cubiertas, como en todas las salas, con tapices de indisputable mérito.

Ese clavecino abierto en medio de la sala es obra del P. Fr. Raimundo Truchado, tal vez artista español que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, y ha sido presentado por su actual propietario D. Manuel Pérez.

⁂

BRUSELAS.

La nueva Casa de Correos.

Ha sido inaugurado en Bruselas, pocos días hace, el magnífico *Hôtel des Postes*, de cuya fachada principal damos una vista en el primer grabado de la pág. 453.

Está situado en la zona central de la ciudad, plaza de la Monnaie, ocupando su fachada principal toda la anchura de la plaza; es una vasta construcción de estilo clásico, proyectada y dirigida por el arquitecto Mr. Curte y comenzada en Agosto de 1885; aquella fachada mide 111 metros de longitud, y las laterales, que corresponden á las calles Fossé-aux-Loups y L'Evêque, tiene 49 y 52 metros respectivamente; el coste total del edificio, incluyendo el mobiliario y los aparatos de alumbrado y calefacción, ha subido á tres y medio millones de pesetas.

El edificio presenta agradable aspecto: el piso bajo es de piedra azul, y tiene ventanas á plena cintra; los dos pisos superiores son de piedra blanca y granito, con ventanas gemelas, columnas dóricas en el principal y del orden compuesto en el segundo; la cubierta aparece formada por otro cuerpo superior, que remata en techumbre del género francés Munsard.

En el interior son notables la ancha sala llamada de los *Pas Perdus*, donde el público encuentra todo lo necesario para despachar su correspondencia particular, y el gran salón de los carteros, que mide una superficie de 476 metros cuadrados.

¿Cuándo tendrá Madrid una Casa de Correos digna de la capital de España?

⁂

EXCMO. SR. D. MIGUEL DE LOS SANTOS ÁLVAREZ,

distinguido literato.

No habrán olvidado los lectores de esta Revista la notable semblanza del Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, que escribió, en la *Crónica general* del núm. XLIII, nuestro querido compañero Fernández Bremón. Nos permitirán que consignemos ahora algunos datos, para acompañar al retrato que se publica en la pág. 460.

Miguel de las Santos Alvarez, vástago de muy distinguida familia, nació en Valladolid el 5 de Julio de 1817, y vino á Madrid, como su condiscípulo y amigo D. José Zorrilla, en sus años juveniles; publicó varias poesías que le valieron la amistad de casi todos los poetas románticos de la época, y especialmente la de Espronceda, que le amó como á un hermano y á quien Alvarez profesaba, más que fraternal cariño, adoración; fué empleado en la administración pública, y luego agregado de embajada, terminando su carrera en el Consejo de Estado; era autor de una novela titulada *La Protección de un sastre*, y de una colección de *Cuentos en prosa*, y su poema *María* le dará inmortalidad, por la famosa octava que colocó Espronceda al frente de su *Canto á Teresa*.

Miguel de los Santos Álvarez murió en esta corte el 15 de Noviembre próximo pasado.

Descanse en paz.

⁂

EL YATE IMPERIAL AUSTRIACO «MIRAMAR».

La Emperatriz de Austria, que pasea por el Mediterráneo sus melancolías y tristes recuerdos á bordo del yate imperial *Miramar*, después de visitar rápidamente los puertos de Malta, Corfú y alguno de Italia, ha llegado el 20 del corriente al de Palma de Mallorca, donde la esperaba su hermano político el archiduque Luis Víctor, que habita desde hace muchos años en las cercanías de esta última ciudad, en su magnífica posesión denominada también *Miramar*, como el yate imperial y como el castillo triestino del infortunado emperador Maximiliano.

En el segundo grabado de la pág. 460 damos una vista del imperial yate, según dibujo de D. A. de Caula.

El *Miramar* es un antiguo vapor de ruedas transformado en yate imperial con un lujo y *comfort* que no han obtenido las regias embarcaciones de igual clase construidas posteriormente en otros países: es de ruedas, y mide 82 metros de eslora, 10 de manga y 4m,3 de puntal; sus máquinas desarrollan fuerza de 2.500 caballos; su andar es de 17 millas por hora; su armamento consta de soberbias piezas de los sistemas más modernos.

El *Miramar* ha fondeado ayer en el puerto de Valencia, conduciendo á S. M. la Emperatriz de Austria-Hungría, que viaja, como es sabido, de rigoroso incógnito.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

NÚÑEZ DE BALBOA,

DESCUBRIDOR DEL ISTMO DE PANAMÁ.

II.

NADA más fácil hoy que pasar del Atlántico al Pacífico—dice el escritor francés citado en nuestro artículo anterior—pues en pocas horas el ferrocarril lleva al viajero de Aspinwal ó Colón á Panamá.»

En los primeros años del siglo XVI, cuando sólo aves y fieras se atrevían á cruzar los Andes, y las razas que sus faldas poblaban tenían la misma condición de aves y fieras, fué por cierto empresa que con llamarla heroica no se encarece todavía lo bastante: y si agregamos que Vasco Núñez pasó dos veces, la segunda en condiciones tales como transportar á hombros él y sus gentes los barcos de un mar á otro, explorando los primeros aquel del Sur que perfila y concluye el cinturón de plata del globo terráqueo, cosas son que imaginadas espantan, leídas parecen sueño, y hoy, en sus efectos y consecuencias, tocadas como con la mano, hacen dudar de la naturaleza humana de sus autores. No conocemos descripción alguna coetánea del suceso que nos permita apreciar con exactitud las enormes dificultades que aquellos hombres arrostraron, porque, verdaderos héroes legendarios, más se cuidaban de hacer las cosas grandes que de escribirlas: pero los americanos modernos que por algún estilo se han ocupado en la descripción de los Andes, nos henchirán las medidas, aunque no se refieran á los parajes mismos por donde pasó Vasco Núñez.

El más famoso, aunque no el más simpático, de los poetas ecuatorianos, José Joaquín Olmedo, al hacerlos heraldos de la victoria de Junín, apellidaba á los Andes,

> enormes, estupendas
> Moles sentadas sobre bases de oro,
> La tierra con su peso equilibrando.

Veamos en la preciosa novela épica de D. Juan León Mera, *Cumandá*, lo que en plena civilización hoy le pasa al hombre:

«El viajero no acostumbrado á penetrar por esas selvas, á saltar esos arroyos, esguazar esos ríos, bajar y subir por las pendientes de esos abismos, anda de sorpresa en sorpresa.....; ora salva de un vuelo un trecho desmesurado, ora da pasitos de á sesma; ya va de puntillas, ya de talón, ya con el pie torcido, y se inclina, se arrastra, se endereza, se balancea..... se resbala por el descortezado tronco de un árbol caído, se hunde en el cieno, se suspende y columpia de un bejuco, mirando á sus pies, por entre las roturas del follaje, las agitadas aguas..... á más de doscientos metros de profundidad, ó bien oyendo solamente su bramido en un abismo que parece sin fondo..... En tales caminos, si caminos pueden llamarse, todo el mundo tiene que ser acróbata por fuerza.»

Pues bien; este viaje de acróbatas, esta expedición, hoy mismo temeraria y peligrosísima, tanto que solamente los emigrados y los criminales suelen hacerla, nada menos que 379 años acaban de cumplirse desde que la imaginó y la hizo Vasco Núñez de Balboa con un puñado de españoles, y no ya sediento de oro y de ambiciosas aventuras solamente, sino vislumbrando los inmensos horizontes que para la ciencia y la civilización del mundo aquellas montañas inextricables ocultaban. Inspiración mística y sobrenatural le arrastraba; pero no inconsciente, ni mucho menos, como ya había demostrado su Carta al Rey Católico, y después todos sus actos demostraron, inclusa quizás su muerte misma, sufrida con la estoica indiferencia del que ve cumplida su misión y su posteridad asegurada.

Para evitar las ciénagas y lagunas que rodean las trece embocaduras del Atrato, fuése directamente embarcado al país de Coiba, cacique amigo que le había dado su hija en prenda de alianza, y haciendo allí su cuartel general, emprendió el 6 de Septiembre, después de misa, su marcha á la montaña, desplegando cada día una calidad nueva, aun para sus mismos compañeros desconocida. Desarmar con su conducta y atraerse á los indios cuyos territorios iba atravesando, sin excluir aquellos caciques que traían guerra entre sí, á los cuales pacificaba, cuando no los amistaba, habilidad especialísima era de Vasco en toda ocasión, y aquí subió de punto, no sin lucha sangrienta con alguno que por ventura dominaba las últimas mesetas de los Andes, llamado Quarequa, el cual una vez vencido, fué su mejor aliado, alojando á los numerosos enfermos que llevaba el descubridor y dando á éste guías que resultaron hábiles y fieles.

Aunque sólo faltaba una jornada para el pico de



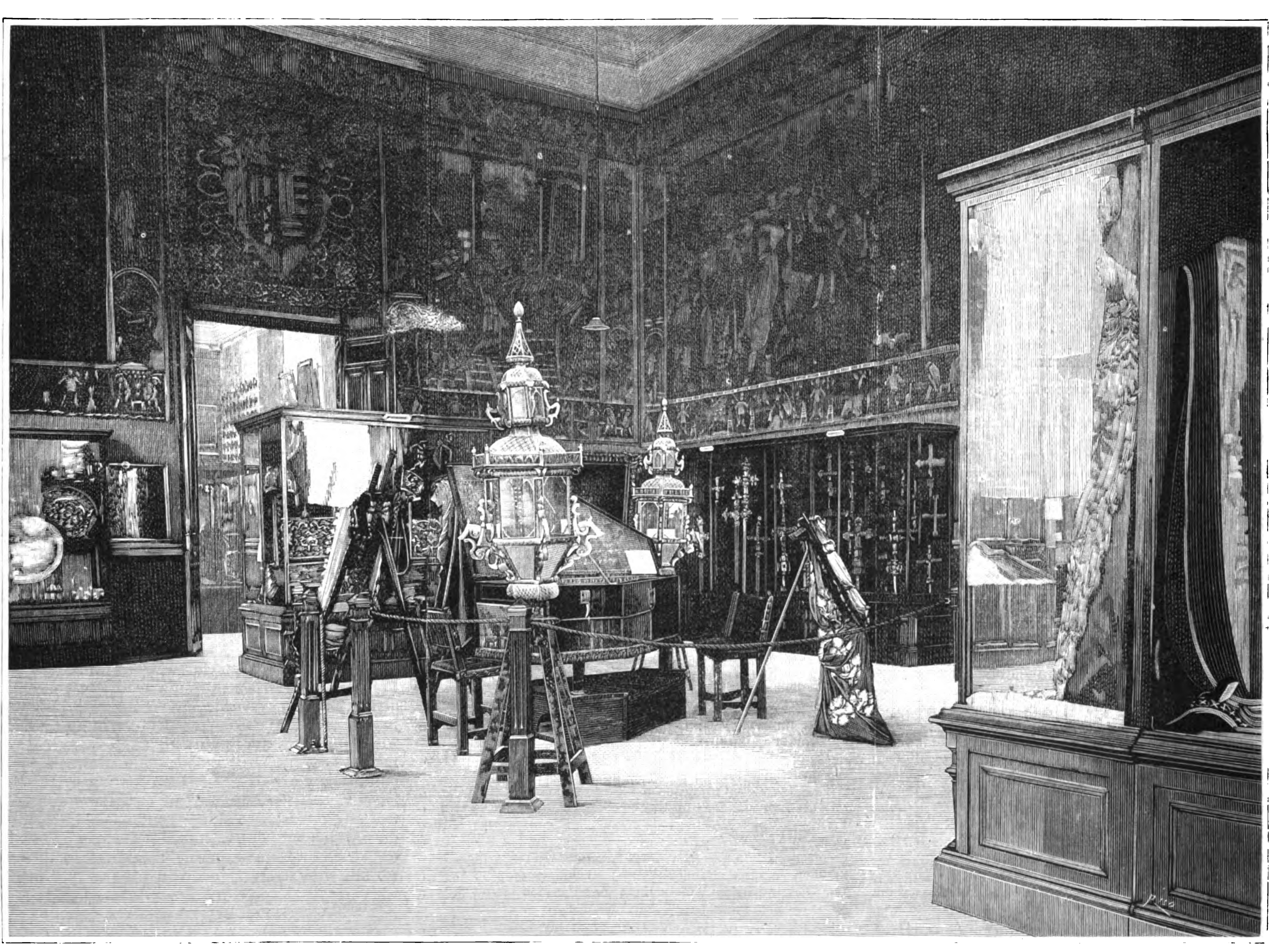
la montaña que atalayaba al mar, no más que 67 hombres estuvieron en disposición de acompañarle cuando al alborear el memorable 26 de Septiembre hizo aquel último esfuerzo. Vasco Núñez acampó su gente, que harto lo necesitaba para descansar de tan penoso camino, y con la ansiedad que el lector puede figurarse trepó á la altura. Pocos momentos después sus compañeros le veían caer de rodillas, con las manos levantadas al cielo..... Todos corrieron allá en tropel. La escena debió ser indescriptible. Abrazábanse llorando, balbucían, rezaban, y el clérigo Andrés de Vera, con potente voz, entonó el *Te Deum laudamus*. Saltándose de las órbitas los ojos de todos, no se cansaban de contemplar aquella inmensa llanura de plata que á sus pies se extendía en el fondo de un magnífico horizonte sembrado de pintorescas islas y de ríos gigantescos.

¿Necesitaremos decir que inmediatamente se alzó una cruz en aquel sitio, cortando entre todos un árbol secular y abriéndole con los puñales un cimiento en aquellas peñas, nunca holladas por planta humana? Tampoco se omitió redactar un acta del descubrimiento, prueba indudable de su importancia, que todos presentían. Balboa, por su parte, no sólo hizo constar en el encabezamiento del acta que él había sido el primero en descubrir el mar del Sur, sino también el primero en enseñárselo á los caballeros, hidalgos y hombres buenos que le acompañaban. Entre éstos figura el segundo en las firmas, y sin la presencia del P. Vera indudablemente hubiera sido el primero, Francisco Pizarro, futuro conquistador de uno de los más grandes imperios que allende los Andes esperaban á los españoles.

Emprendióse inmediatamente la bajada al mar, que, aunque no tan larga y penosa como la subida, puso á prueba á los impacientes expedicionarios. La primera tribu que encontraron les recibió en son de guerra, y forzoso fué escarmentarla, retumbando por primera vez los arcabuces en las frondosas riberas americanas del Pacífico. El efecto del trueno y el rayo, que abultaban los ecos de la enorme sierra; el olor de la pólvora y el espectáculo de hombres que rebanaban de un tajo á los desnudos indios, fué tan eficaz, que, aunque feroces y valientes, bastó un breve escarmiento para que la habilidad de Balboa hiciera lo demás. Checapes fué desde entonces su amigo y auxiliar; en su pueblo descansó la gente; allí pudo incorporarse á la expedición la que había quedado rezagada allende la cordillera, y desde allí, con buenos guías, se hicieron exploraciones. Hallado el camino más corto para el mar por el extremeño Alonso Martín, de Don Benito, el 29 de Septiembre pisó su orilla el ansioso Vasco Núñez en tal situación de ánimo, que, una vez pasada la jusiente ó bajamar, dice Fernández de Oviedo, se metió en el agua hasta la rodilla, con una bandera en la izquierda mano, donde se pintaban de una parte la Virgen y el Niño y de otra las armas de nuestros Católicos Reyes, y en la derecha la desnuda espada, con su rodela y todo, para hacer el acto de posesión más estupendo que registra la historia; místico y caballeresco á la par, altanero y fanfarrón, poético, no obstante, y por demás simpático á toda persona de aquella raza que el inmortal Cervantes acertó á pintar de tal manera, que se duda si la creía sublime ó ridícula. Porque, en efecto, no tiene sangre española en las venas el que lea sin emoción singularísima aquella acta de posesión real y



Excmo. Sr. D. BERNARDINO MACHADO,
DELEGADO DEL GOBIERNO DE PORTUGAL EN EL CONGRESO PEDAGÓGICO DE MADRID.
(De fotografía de A. Bobone, de Lisboa.)



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID: SALA 23.
(Fotografía de D. J. de Madrazo.)



BRUSELAS.—FACHADA PRINCIPAL DE LA NUEVA CASA DE CORREOS.

(Proyecto y dirección del arquitecto Mr. Curte.)

«¡Á LA SALUD DE LA NOVIA!»

CUADRO DE D. JOAQUÍN AGRASOT.

EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE MADRID.



corporal, en cuyos linderos se incluían todas «las Islas é Tierra firme septentrional é austral con sus mares, así en el polo árctico como en el antártico, en la una y en la otra parte de la línia equinocial, dentro ó fuera de los trópicos de Cáncer é Capricornio.....» Y si alguno lo dudase é contradijese el dominio de Castilla, allí estaba para sostenerlo con espada y rodela..... Vasco Núñez.

Muévenos la brevedad que este ligero trabajo nos impone á omitir ahora los reconocimientos y entradas que hicieron los descubridores por aquellas riberas: los peligros que corrieron de perderse casi todos irremisiblemente, por su empeño de surcar el mar del Sur en malas canoas y contra monzón, desoyendo el consejo de sus amigos indios: la habilidad que para hacérselos en cada nueva tribu que encontraban desplegó el caudillo, hasta el punto de hacer llorar á los caciques cuando se despedía de ellos; las noticias del Perú que empezaron á averiguarse, así como el oro y las perlas que se rescataban, junto con el descubrimiento de la famosa isla de este último nombre; y apenas mencionaremos ligeramente los trabajos y peligros del regreso al Darien, que se hizo por otro camino, si menos áspero, más falto de recursos.

También pasamos en silencio la expedición contra Tubanamá, el mayor guerrero y más rico de los Andes, con tal acierto dirigida y terminada, que se rescataron mucho oro y joyas, y el hijo del cacique se incorporó á nuestra gente para hacerse cristiano. A mediados de Enero de 1514 fué el regreso de la expedición á Santa María.

Donde ya la voluble rueda de la fortuna estaba contra Vasco Núñez volviéndose á más andar, cuando él menos lo esperaba. Para dar cuenta al Rey de los sucesos y pedirle las mercedes que, sin duda, merecía, envió á España con ricos presentes y tributos á Pedro de Arbolancho, el cual no pudo hacerse á la vela por los temporales hasta el mes de Marzo, en cuyo medio tiempo justamente había conseguido el bachiller Enciso dominar las opiniones favorables á Vasco que en el Consejo de Indias existían y el nombramiento de Pedrarias Dávila para gobernador del Darien le quedaba Vasco subordinado, con el simple adelantamiento del mar del Sur y el gobierno de Panamá. Era hombre Pedrarias más para la corte que para la guerra, llamábanle el galán y el justador, únicas artes en que había sobresalido, y estaba casado con D.ª Isabel de Bobadilla, sobrina de la Marquesa de Moya; con que de su calidad poco más ó menos se formó la mayor parte de su hueste, salvo un obispo nuevamente creado, que podría llamarse *in partibus infidelium*, porque se declaraba ciudad y cabeza de diócesis á Santa María de la Antigua, el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, que iba por veedor de las fundiciones del oro, y entre la caterva de funcionarios más ó menos útiles, algún otro hombre de bien.

No pueden mentir las cartas de Pedro Mártir, que pinta por estas fechas á Vasco Núñez como el hombre más popular de España, por lo cual le fué imposible á Enciso anularle por completo. Había hecho de la Antigua una población importante, con 200 casas, 500 europeos varones, otros tantos indios de ambos sexos, jardines y huertos, cultivos del país y de España, tan bien regida y tan amistada con todas las tribus vecinas, que un español solo y desarmado podía llegar hasta los Andes sin peligro alguno. Eran tales los 500 soldados del capitán extremeño, que ni calores, ni hambres, ni fatigas les arredraban; á tal punto, escribía Pedro Mártir al papa León X, «que se precian de haber observado una cuaresma más larga y más rigurosa que cuantas puede ordenar Vuestra Santidad, pues llevan cuatro años de no comer sino hierbas y frutas, pescado muy rara vez, y carne casi nunca».

En tal situación llegó Pedrarias al golfo á 12 de Junio, y no atreviéndose á desembarcar, envió delante un mensajero, que encontró á Vasco Núñez vestido casi á la india, dirigiendo la construcción de una cabaña. Aunque la sorpresa y el despecho de éste fueran grandes, supo disimularlos. En vano sus amigos le aconsejaban la resistencia. Pedrarias fué recibido como gobernador, y sus 2.000 barbilindos, aderezados á la palaciana con arreos de todo lujo, entraron en la población acompañados de 500 veteranos, que apenas tenían camisa para cubrir sus cicatrices. Llevaba Pedrarias trabada de la mano á D.ª Isabel, engalanada como puede suponerse, y por acompañamiento al obispo Quevedo y á la nube de funcionarios nombrados para una colonia donde apenas había cosa que administrar.

Haría aquí de buen grado el que suscribe las tristes consideraciones que este espectáculo, tan frecuente en los países ultramarinos, inspira á todo espíritu observador, diciendo cómo las ansias de los que llegan son á los estantes recelo y enojo, la manera en que al mismo punto pasiones envidiosas en unos y otros se encienden, cuyo contacto se convierte prontísimamente en choque, y el choque en enemiga, y la enemiga en perdición de los menos intrigantes, y al postre, de la tierra, que es la mayor y más irreparable de tales desgracias. En aquellos tiempos, cuando el contraste entre soldados y cortesanos era, como en el Darien, aun para santos insoportable, estimamos la mayor virtud del caudillo extremeño haber resistido el impulso de rebeldía que en todos sus amigos estallaba.

Andan al llegar á este punto las historias muy discordes; pero á nosotros más nos convencen las que pintan á Pedrarias engañando á Vasco Núñez desde el primer momento, al verle hombre tan rústico y sin malicia, que sólo por intuición genial se elevaba á las alturas del gobierno; y después de haberle arrancado el secreto de sus expediciones, el camino por donde se podía llegar á la isla de las Perlas y á los países del oro, juntamente con el nombre de los caciques amigos y demás detalles de la jornada, mandó abrir su residencia al licenciado Espinosa, hechura del obispo Quevedo, á quien ya Balboa se había ganado con su franco proceder y sincera devoción, por lo cual no daba el tal proceso la luz que Pedrarias quería, inspirándole la idea de formarle un contraproceso secreto, oyendo únicamente á los soldados de Nicuesa y Ojeda que eran menos amigos del héroe, cuando no declarados enemigos.

Diz que á esta época pertenece un documento que cierto fraile, llamado Fr. Marcos de Cartagena, copió en un mamotreto, que iba, en sus *ratos de siesta*, llenando con *Menudencias historiales*, del cual acaba de entresacar el Sr. Jiménez de la Espada un curioso cuaderno con el mismo título, donde aparece que en 19 de Diciembre de 1514 había escrito Vasco Núñez al Rey dándole gracias por sus mercedes, y de paso vertía especies un tanto depresivas del nuevo Gobernador y de su gente, no por cierto calumnias ni chismerías, sino verdades como puños, aunque no para dichas tan á las claras, ni á tal oidor, por lo cual, según el P. Cartagena, al pie de esta carta se escribió el siguiente decreto:

«*Se responde:* Que S. A. ha visto sus cartas y se ha maravillado mucho continuar tanto en el atrevimiento que tuvo de escribir á S. A. cosas tan inciertas..... Así por esto como por las cosas y delitos que cometió al tiempo que se entrometió en usurpar la gobernación de aquella tierra, S. A. envía mandar á su lugarteniente general haga lo que de él sabrá.

»Se escriba á Pedrarias que ésta le dé *despues que le tenga á recabdo.*»

Discutan otros la autenticidad de este documento, que no cabe en mi ligero estudio aquilatar las incongruencias que contiene de fondo y de forma, y ellos aclaren igualmente cómo pudo tanto desbordarse el Real enojo contra un hombre que acababa de ser nombrado Adelantado del mar del Sur, sin destituirle primero; y pues con esto pretendía el buen P. Cartagena disculpar, ó cosa así, el degüello de Vasco Núñez, absolviendo á Pedrarias, bueno fuera que hubiese meditado lo descubierto que dejaba á éste como justiciador, toda vez que se guardó esta especie de autorización Real muy cerca de tres años, y en ese tiempo, aunque rehuyó dar posesión á Balboa de su adelantamiento, hizo con él tales alardes de amistad y buena correspondencia como darle su hija en matrimonio. Muéstrase á la postre el buen fraile admirado de que el Conde de Puñonrostro no presentara este documento en el pleito que á principios del siglo XVII sostuvo con el cronista Herrera por las cosas que en sus *Décadas de Indias* había escrito contra su abuelo Pedrarias Dávila, flaqueándole más y más el criterio en este punto al autor de las *Menudencias historiales*, pues rescriptos que absuelven á un ejecutor de justicias, ni se pierden por las familias, ni dejan de presentarse en juicio tan solemne como aquél cuando son fehacientes y auténticos.

Volviendo á nuestra narración, para terminarla diremos que la situación de la ciudad de Santa María con la llegada de tantos huéspedes fué haciéndose insalubre y mísera, engendrando el hambre al fin una peste que mató á 700 vecinos y obligó á otros tantos á volverse á la Española enfermos y arruinados. Todos hubieran perecido sin la fundación del pueblecito de Acla, en pareja saludable de la montaña, territorio de aquel cacique cuyo hijo tantas pruebas de amistad había dado á Vasco y héchose cristiano por amor suyo. No dulcificó tanta calamidad el carácter vengativo de Pedrarias, que enviaba al mar del Sur expedición sobre expedición para dejar solamente á su rival la triste gloria de haber descubierto el camino. Todas le dieron mal resultado, incluso la de Francisco Pizarro á la isla de las Perlas, que fué desastrosísima. Capitaneadas además por hombres menos prudentes y prácticos que el jerezano extremeño, exasperaron á las tribus indias, poniéndolas á todas de guerra, y tan envalentonadas, que hasta llegaron á sitiar á los españoles en la Antigua.

Vasco, entretanto, con sus bienes confiscados y envuelto en aquel odioso proceso, que marchaba ó se detenía á compás de los arranques del Gobernador, aumentaba, por decirlo así, en importancia política, no ya para sus amigos fieles, sino para todos los que comparaban los triunfos antiguos con los presentes desastres, nuevo incentivo al odio de Pedrarias, que no sólo tuvo en suspenso el nombramiento de Adelantado, sino que interceptó las satisfactorias cartas que escribía el Rey Católico á Vasco Núñez, dando lugar á violentas escenas y á que el Obispo desde el púlpito recriminara aquel acto de desobediencia al Soberano y de violación de la correspondencia privada. Cogido Pedrarias en sus propias redes, hubo de retroceder, y mediante el Sr. Quevedo hízose una concordia, por la cual Vasco Núñez se intitularía Adelantado del mar del Sur, Gobernador de Coyba y Panamá, comprometiéndose por su parte á no hacer nada sin permiso de su jefe superior. Aprovechando esta buena coyuntura el Obispo, ayudado por la Bobadilla, concertaron un plan que cerraría para siempre la puerta á los disturbios, á saber: el casamiento de Balboa con la hija mayor de los gobernadores, y así, en efecto, se capituló y firmó solemnemente. La circunstancia de hallarse la novia en España y de venirse acá el Obispo, creyendo la tierra ya del todo pacificada, fué grandísima parte en las desdichas que sobrevinieron.

Cumplidor leal de su compromiso, Vasco solicitó y obtuvo autorización para reconocer el mar del Sur, objeto de todas sus aspiraciones, y descubrir aquellas tierras donde los ríos arrastraban oro (el Perú, Méjico, etc.), construyendo al efecto las necesarias embarcaciones. Acla fué elegida por astillero, y desde aquella orilla del Atlántico se llevaban á través de los Andes los bergantines casi hechos á la del Pacífico, empresa temeraria que sólo con el testimonio de las historias puede parecer verosímil. La actividad, la inteligencia y los esfuerzos de todo linaje que allí el extremeño desplegó, forman una de las páginas más gloriosas de su vida; pero ésta había llegado á su período máximo, según cierto astrólogo, de quien tuvo la debilidad de burlarse al ver el Pacífico bajo sus pies desde el primer bergantín que se echó al agua. Renovados los odios y sospechas del Gobernador, no sólo por la tardanza en la construcción de la escuadrilla, sino por los rumores de que iba á ser destituído, y quizá también por algún propósito anterior de Vasco, que falsos amigos le delataron dándole un color que ciertamente no tenía, llamóle á conferenciar amigablemente en Acla, donde fué preso por Francisco Pizarro, que así aseguraba sin saberlo su porvenir, pues hecha por su paisano la conquista del Perú, más apacible y honrosa para España hubiera sido.

Harto sabido es lo que resta de la tristísima historia. Ausente el Obispo, supeditado el Juez al Gobernador, que era, como hemos visto, esclavo de sus ruines pasiones, el primer descubridor del istmo de Panamá fué degollado en la plaza de Acla con algunos de sus amigos, «como carneros, dice Oviedo, uno á par de otro, (y) estaba Pedrarias mirándolos por entre las cañas de (una) casa ó buhío..... diez ó doce pasos de donde los degollaban.....» ¿Temblando quizá?

V. Barrantes.

LOS OJOS.

«No se han hecho para ver
Los ojitos de la cara.
¡Son fuentes que abrió la pena
Para consuelo del alma!»

Modelado ya el primer hombre, y dispuesto á rodar por el mundo, el espíritu divino, encerrado en aquel muñeco de barro, protestó con un hondo suspiro de la obscura prisión á que se le condenaba, y Dios, compadecido del alma, la concedió dos pequeñas ventanas por donde pudiera asomarse de vez en cuando.

El dedo del Supremo Hacedor se hundió dos veces en la cara del hombre con la simetría propia en tan hábil artista, y cerró los agujeros abiertos con dos esferas de cristal, que lo mismo reflejan las imágenes externas, que transparentan los sentimientos más recónditos del alma.

Los ojos son dos espejos divinos que declaran la verdad sin querer y que constituyen el mejor adorno de la cara.

La lengua se desató en improperios contra esos dos *charlatanes vecinos del principal*, que no la dejan mentir sin protestar en el acto.



Cuando la lengua miente los ojos no se atreven á mirar cara á cara, y con su rubor dejan declarada la mentira.

La lengua domina un idioma, ó tres ó cuatro, á lo sumo; pero los ojos tienen un lenguaje universal que no necesita de diccionarios ni de intérpretes. Una mirada de fuego encierra toda la historia del amor.

Una lágrima sola describe todo un poema de penas y de amarguras.

El alma es el Tribunal Supremo que absuelve ó condena los actos de la vida; los ojos son los jueces de guardia que instruyen siempre las primeras diligencias.

La lengua obedece al pensamiento, y, esclava indigna, se limita á expresar las órdenes de su señor, que suele equivocarse muchas veces.

Los ojos están en comunicación directa con el alma por los invisibles hilos del sentimiento, y el alma, que es un soplo de Dios, no miente ni se equivoca nunca.

Los ojos pequeños y hundidos podrán indicar ingenio y reflexión; pero no son hermosos.

Los ojos grandes, y á la flor de la cara, indican nobleza y tienen la hermosura de la calma y de la virtud.

Cuanto mayores los ojos, mayor el espacio para que se asome el alma con holgura.

Los cristales varían y se lee en ellos con más ó menos facilidad.

Unos ojos verdosos empañan los caracteres que transmite el alma.

Unos ojos negros tienen la brillantez del azabache, y reciben mejor en su cámara obscura las imágenes del sentimiento.

De los ojos de color indefinido hay que desconfiar siempre. Son cristales cuajados que no reflejan ni lo malo ni lo bueno.

Nada tan extremadamente sensible como los ojos. Son dos hermanos *que se quieren con el alma*, y la tristeza del uno es la tristeza del otro, y la enfermedad de cualquiera de ambos es la enfermedad de los dos.

Sienten tal cariño, y muestran tal simpatía por el prójimo, que lloran en cuanto ven llorar, sin explicarse la causa.

Sin oído, sin gusto, sin olfato, sin el uso de la palabra, comprendo la vida.

Sin vista, sólo comprendo la muerte.

Para mí los ciegos no viven: se arrastran en la sombra por el suelo, buscando con ansia el hueco de la sepultura, menos negra que su desdichada existencia.

Todas las palabras y todos los movimientos y todas las actitudes pueden ir encaminadas al engaño. Las miradas siempre van derechas al objeto que se proponen.

Jugando al ajedrez, antes de que la mano mueva la pieza, ya sabe el contrario por dónde se dispone el ataque; y tirando al florete, en las miradas se adivina el golpe, porque la vista, más que el brazo, es la que dirige la acerada punta.

Los ojos son equitativos y justos en sus apreciaciones. Toda desproporción *salta á la vista*, como suele decirse.

El alma no es aire, es luz, y por consiguiente, no puede exhalarse en un suspiro.

El alma se escapa de su encierro en la última mirada.

Vuela al cielo y cierra los párpados del que muere.

Hay muertos que no cierran los ojos.

Eso es un descuido involuntario.

¡Es que el alma al salir se ha dejado abierta la puerta!

José Jackson Veyan.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA.

MÉXICO (1).

I.

Méjico es en América el país clásico de las antigüedades. Es la Grecia del *Nuevo Continente*, pues allí fué donde el arte brilló con luz más viva, que llegó poderosa hasta la América Central. Es el país de los grandes monumentos, que nos recuerdan los de aquellas poderosas civilizaciones del Oriente antiguo. Es el país que primeramente excitó la curiosidad de los arqueólogos y de los artistas europeos.

En las investigaciones referentes á los antiguos pobladores de los Estados Unidos y del Sur de América, el arqueólogo se confunde con el etnógrafo y el antropólogo, porque interesa más el conocimiento de las razas y de la vida de aquellas gentes, que sus mismas obras. Por el contrario, Méjico responde mejor á un estudio propiamente arqueológico; desaparece el indio y aparece el hombre civilizado, que construye grandiosos monumentos y los embellece con una decoración seriamente concebida y ejecutada; que sabe esculpir y modelar ateniéndose al modelo, ó á una concepción puramente artística; que posee un medio gráfico de expresar no sólo sus ideas sino sus palabras.

Por estas mismas razones, en Méjico es donde parece estar oculta la deseada clave que los americanistas persiguen para penetrar el *gran misterio* del Nuevo Mundo, ó sea el origen de los americanos y la antigüedad á que se remonta su civilización, misterio que se intenta esclarecer de una parte probando á descifrar los jeroglíficos de los códices y de las inscripciones, de otra investigando sobre las tradiciones históricas y religiosas, y de otra reuniendo datos étnicos y antropológicos.

La importancia excepcional de las antigüedades mexicanas en una Exposición Histórico-Americana, nadie la ha comprendido mejor que el Gobierno de la República de Méjico, que celosamente secundado por su digno ministro en Madrid el general Riva Palacio, y por los distinguidos arqueólogos de aquel país D. Francisco del Paso y Troncoso, director del Museo Nacional de Méjico, y del presbítero don Francisco Plancarte, cura de Jucabaya, que han venido comisionados para hacer las instalaciones de su sección, ha conseguido presentar, no unas muestras de todo aquello que en Europa se deseaba conocer de un modo directo, sino numerosísimas colecciones que llenan cinco salas y constituyen un verdadero y riquísimo museo. Por fortuna, pocos, poquísimos objetos pertenecen á los tiempos modernos; todos los demás son de los tiempos precolombinos, que son lo que nos interesan.—De ello vamos á dar cuenta, advirtiendo de antemano que, en contra de nuestro deseo, habremos de ser muy breves, pues se trata de la sección más numerosa del certamen y que por su interés merecería una serie de sustanciosos artículos.

°°°

En uno de los armarios de la tercera sala de la sección mejicana se ven expuestos, bajo el rótulo *prehitorismo*, unos objetos que difieren de todos los demás. Se trata de una colección de vasos de barro y de utensilios de piedra recogidos en las ruinas conocidas con el nombre de *Casas Grandes*, existentes en Chihuahua, punto situado en el valle de San Miguel, no lejos de los actuales límites de los Estados Unidos y de Méjico. *Casas Grandes* eran uno de esos conjuntos de viviendas del Nuevo Méjico, que los españoles llamaron *pueblos*, formados, como todos ellos, con muros de adobes bastante espesos, y enlucidos con arcilla desleida en agua, divididos en celdillas dispuestas, en el mejor conservado, en redor de un patio. Esta clase de viviendas no son nuevas para los lectores, puesto que se las ha dado á conocer, al ocuparse de la sección de los Estados Unidos, nuestro colaborador y amigo D. Narciso Sentenach. Los vasos, entre los que abundan las ollas en forma de tronco de cono con base hemiesférica, y alguno en figura de ave, están decorados con labores geométricas, pintadas, sobre el color ocre claro de la pasta, con colores rojo, rojo-violado y negro. Forma la labor todas las combinaciones de que es suceptible el ziszás, la *greca*, la onda, el festón, etc. Estos vasos guardan estrecha relación con los de *varios colores* (que son los más perfectos) de Tusayán, que se hallan en la sala de la «Expedición Hemenway». Entre los objetos de piedra se ven algunas hachas pulimentadas de diorita y unas piedras de moler, algo toscas.

En el armario colocado á espaldas del anterior comienza la serie de objetos propiamente mejicanos, que en su mayoría, por lo que hace á esta sala, forman una parte muy principal de la colección, propiedad del citado Sr. Plancarte, sabiamente catalogada por el Sr. Troncoso, colección de tanto más interés cuanto que ha sido formada por este distinguido arqueólogo en las exploraciones que por sí mismo ha hecho en el Estado de Michoacán. Esta región, situada en la parte meridional de Méjico, corresponde á las altas montañas que guardan las preciosas reliquias de la primitiva cultura del país. Varias gentes se sucedieron en aquellas mesetas: primero un ignorado pueblo prehistórico, luego los *tecos*, gente civilizada, que fué subyugada por los *tarascos*, señores del país cuando arribaron á él los españoles.

De aquel pueblo prehistórico sólo hay tres objetos: un *metate* ó piedra de moler, de figura trapezoidal, toscamente labrada; una cabeza, de tan torpe ejecución que no ofrece otras facciones que la nariz y las cejas, esculpida en lava báltica, y una punta de flecha dentada, de obsidiana, cuya superficie, alterada hasta en el color por la tierra que la envolvía, no deja duda de su remota antigüedad. Estos tres objetos, con otras piedras más informes que las primeras, fueron hallados por el Sr. Plancarte en Jacona, en un cerro, donde subsisten unos montículos de piedra. Observó el explorador la ausencia completa de piezas de barro; de suerte que se trata de un pueblo que desconoció la cerámica.

Los *tecos*, pueblo de dudosa filiación, que algunos suponen habitaba distintas comarcas y estaba dividido en varios grupos ó tribus con nombres diversos, está representado por un centenar de objetos, que sin duda provienen de una de esas tribus que vivía en la comarca situada al Noroeste de Michoacán.

El primer grupo de estos objetos es el de *utensilios domésticos*, que consisten en vasos de los llamados *molcajetes* (literalmente, salseras) y ollas, todos de barro blanco, con ligeros adornos pintados de rojo. Vienen después unos utensilios que pudieron ser domésticos ó sagrados, entre los que sobresalen un vaso de barro cilíndrico, abrazado por una figura varonil incorrectamente modelada, que se comunica con el recipiente, y que al pasar el agua de éste á ella, produce un silbido especial; una figura de mamífero fantástico, hueca y con abertura en el lomo, que debió servir para quemar perfumes y algunos amuletos, en forma de cuadrúpedo, también de barro. El grupo de objetos de culto comprende algunos ídolos toscamente esculpidos en piedra volcánica, ó modelados con mucho espíritu, pero sin verdadero sentimiento de la forma; varias figuras de animales, y un caracol que servía como instrumento de viento. Por último, completan la colección un cincel de escultor, de piedra verde; un *sello* ó *estampilla* de barro con labores geométricas, de los que usaron los indios en varias localidades de América para adornarse la piel por impresión con cualquier sustancia colorante; una *orejera* ó adorno, de barro, para la oreja, que se incrustaba en la incisión ó abertura hecha al efecto, y algunas armas de obsidiana, cuchillos, puntas de flecha y hojas de lanza, hábilmente talladas. En general, las antigüedades de los tecos revelan un estado de cultura primitivo. Los modeladores indicaban los detalles por medio de rayas, que sin duda hacían en el barro fresco con algún punzón de hueso ó de obsidiana.

Los *tarascos*, subyugadores de los tecos, se manifiestan, por el contrario, más adelantados, como gente que formaba una nación importante cuyo dominio comprendió todo Michoacán, excepto la costa, y aun se extendió hasta lo que hoy son los estados de Querétaro, Guanajuato y Jalisco. Tampoco ha podido establecerse hasta ahora la filiación étnica de estas gentes; pero sus obras, aunque guardan con las anteriores alguna analogía, descubren reminiscencias con las de los *nahuas*, la raza más poderosa del antiguo Méjico ó *Anahuac*. El arte de los tarascos es comparable al de los primitivos griegos; hay en él un hieratismo muy acentuado, aun el escultor no se preocupa del sentimiento de la forma, y en la ejecución se muestra hábil y dominador de los procedimientos; la industria llega á veces, como en la cerámica, á un grado de adelanto no superado después.

Así vemos entre los utensilios domésticos, y entre los que también pudieran suponerse de culto, numerosos vasos, entre ellos muchas copas de tres pies (pies que suelen hacer de cascabeles, por llevar dentro una bolita), adornados con pinturas rojas, de un pulimento tal que en algunos creeríase un esmalte. Los vasos de los tecos no tienen pulimento; sus pinturas son mate. El Sr. Plancarte ha hecho curiosas experiencias acerca de la cerámica de los tarascos, llegando hasta aprender de los actuales alfareros indios de Michoacán la fabricación de los vasos. Según nos ha informado, los tarascos, como los indios de hoy, tomaban varias clases de barro, puesto que de una sola no puede conseguirse pieza alguna de consistencia, le mezclaban y amasaban: seca la pasta, la majaban en un *metate*, ó piedra de moler, hasta reducirla á polvo; luego, mezclando éste con agua, formaban de nuevo la pasta, pero más compacta; con ella modelaban el vaso, sin torno, pues en América no le usaron los alfareros, á lo que parece; dejaban secar el vaso al sol, y retirándole aun fresco, le pintaban, de modo que el color penetraba en la pasta; seguidamente le cocían y luego le daban el pulimento restregando con una piedra.

Entre los indicados utensilios domésticos, no sólo hay recipientes de barro, tales como vasos para beber, *molcajetes*, ollas, etc., sino también vasos y *molcajetes* de piedra.

La serie titulada en el mencionado Catálogo *utensilios para las artes*, es bastante numerosa, y comprende: unos instrumentos de barro, con asa, llamados *aplanadores*, que usaban los alfareros; otros *aplanadores*, dos de forma ovoidea y otros dos rectangulares, de piedra, con estrías ó rayas en su cara superior y ranuras en los bordes (de los cuales hay algunos otros ejemplares en la Exposición), que usaban los *petateros*, ó fabricantes de esteras, para rebajar el lomo de la unión de las mismas; hachas ó cuñas, de piedra, de las empleadas para rajar la madera; un bruñidor de diorita, probablemente de los usados por los alfareros; núcleos de obsidiana, de los que se sacaban los cuchillos, y una preciosa colección de instrumentos de cobre, como hachas, alguna de ellas rota, porque de intento las partían los tarascos en su fiesta secular; cinceles; unas especies de cuchillas anchas con mango también de cobre, como las que actualmente se emplean en Tierra Caliente para podar los cañales; agujas, una de ellas extraordinaria por su longitud y que sin duda sirvió de lanzadera, y anzuelos y otros objetos, completando la serie los llamados *malacates* ó discos de barro que se ponían en los husos.

Más numerosa aún es la serie de adornos é insignias. Hay en ella orejeras de obsidiana, de hueso y de barro; *bezotes* (piezas redondas que se atravesaban, por adorno, en la abertura que intencionalmente se abrían en el labio superior ó debajo del inferior) de obsidiana, uno de ellos con el botón ó disco prominente, de oro; anillos de concha y de cobre; sellos de barro, para tatuarse; discos de concha; cascabeles de cobre; numerosas sartas de cuentas de diversas sustancias, que debieron ser de collares, y un trozo de vestido, de algodón.

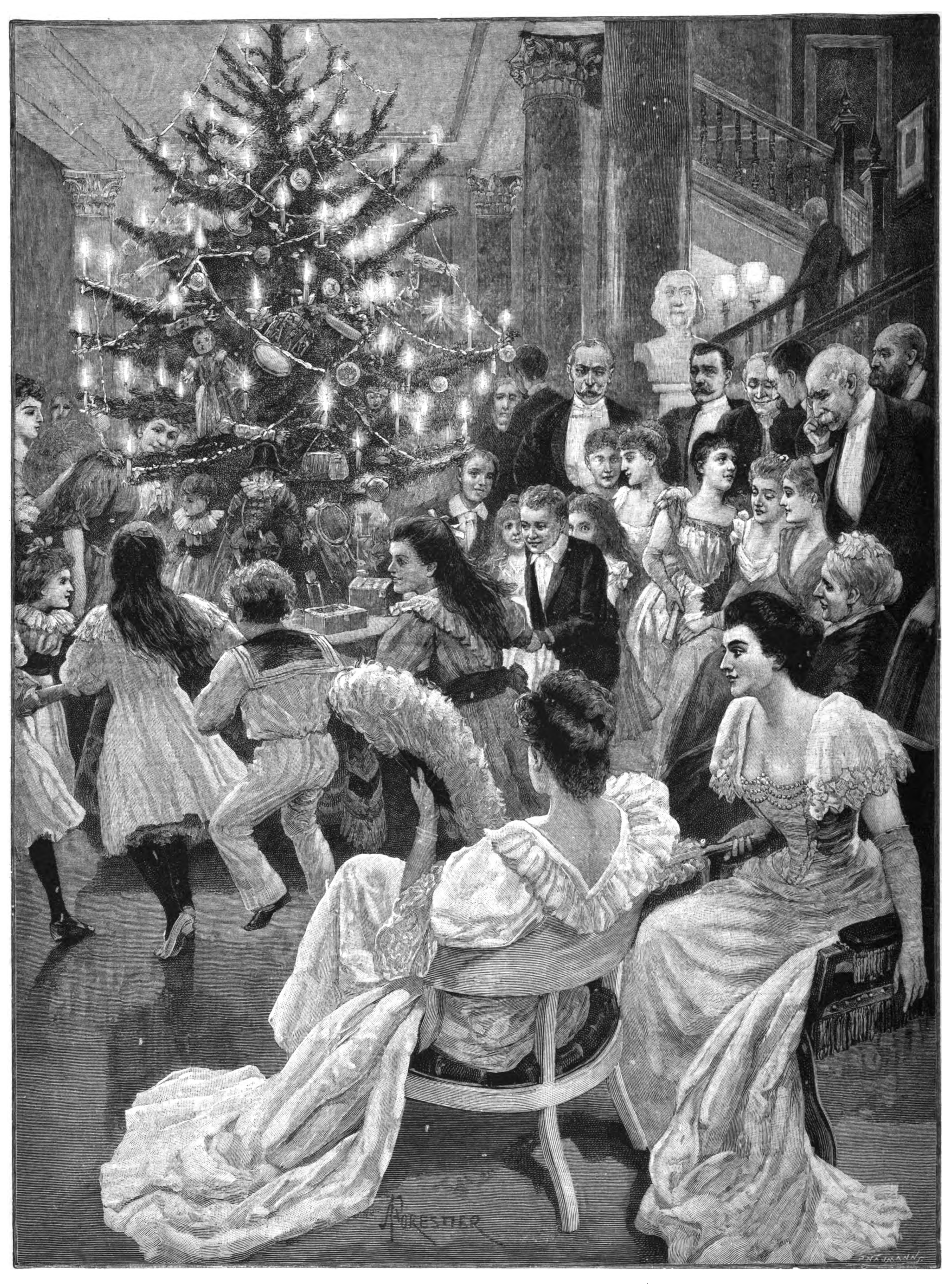
Hay otra serie de objetos que pudieron usarse en el hogar y en el templo, en la cual figuran las pipas de barro, por lo general pintadas. Los indios americanos no sólo fumaban por placer, sino por rendir á sus ídolos un homenaje en que el tabaco hacía las veces de incienso, y de aquí que las pipas deban considerarse como utensilios religiosos. En igual concepto están muchos vasos de barro, de las formas corrientes, ó en figura de hombre ó de cuadrúpedo, algún vaso doble ó de dos cuerpos que se comunican, y algunos recipientes de lava basáltica, con figuras de tigre esculpidas.

En estos objetos, y mejor aún en la numerosa colección de ídolos, de piedra y de barro, es donde puede estudiarse el arte de los tarascos. Estos esculpían bien, consiguiendo interpretar el natural más en el movimiento y la expresión que en las formas, y modelaban mejor, esbozando primero la figura y haciendo luego todas las facciones y adornos con pedacitos de barro, que iban aplicando. Esta circunstancia y el marcado hieratismo del estilo, recuerdan los barros primitivos de Troya y de Micenas. El Sr. Troncoso ha descrito en el Catálogo, con toda precisión, dichos ídolos y todos los detalles y accesorios de sus trajes y adornos.

Los instrumentos músicos consisten principalmente en pitos de barro, algunos dobles, que dan dos notas á la vez; otros con varios agujeros, para tocarlos á modo de flauta. Entre las armas, son de citar los cuchillos de obsidiana, las puntas de flecha de obsidiana y de pedernal, y una hermosa punta de lanza, de cobre, con arista en su eje longitudinal.

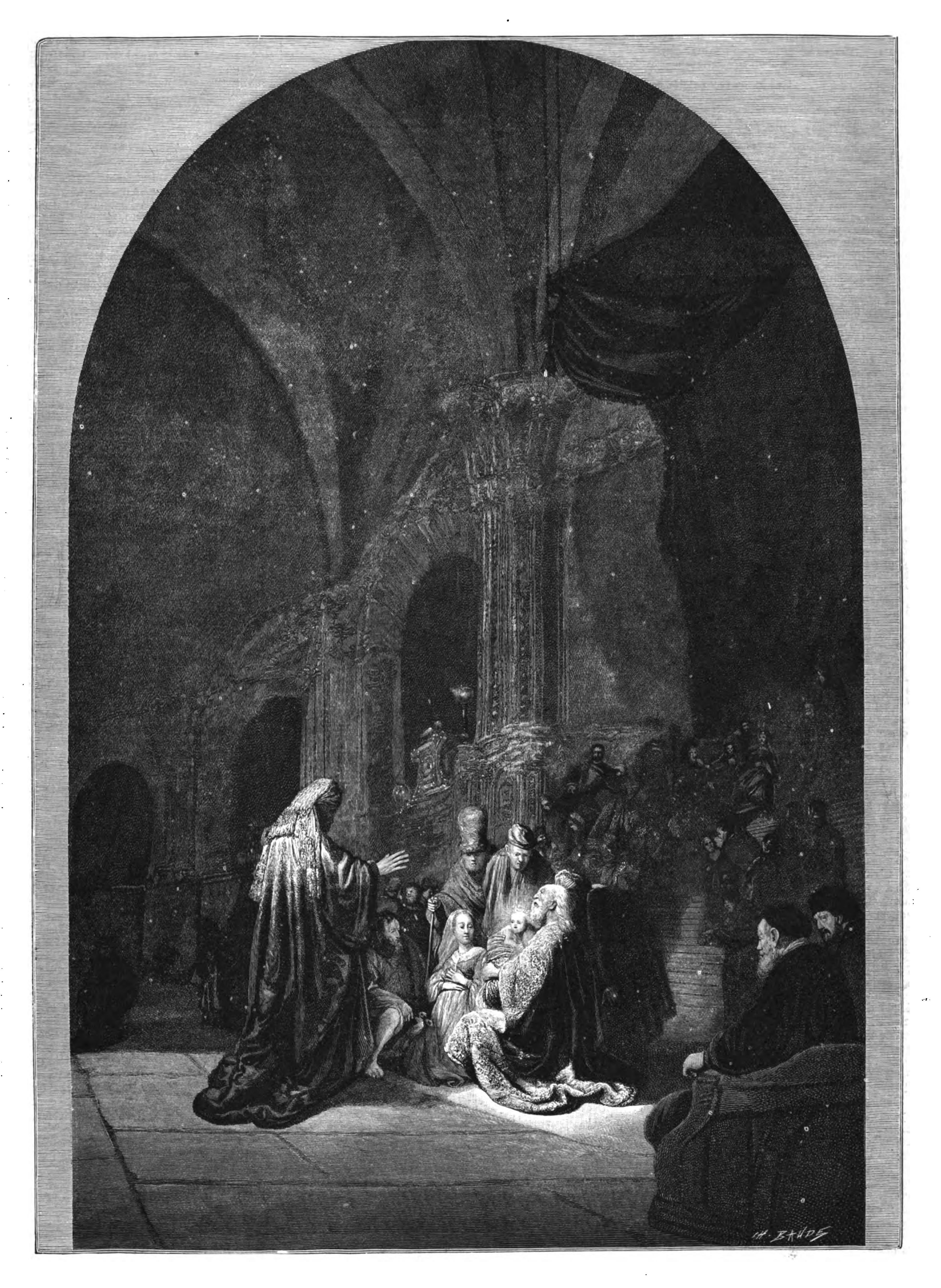
Por último, debemos mencionar entre los objetos de los tarascos unas tenazas de cobre, que guardan relación con las

(1) Escribimos gustosos México y no Méjico en este epígrafe, por ser esa la ortografía con que los mejicanos escriben el nombre de su patria. *México* han escrito en los rótulos de sus salas en la Exposición, donde esa palabra tiene por lo tanto carácter oficial.



COSTUMBRES INGLESAS.—EL ÁRBOL DE NOEL.

DIBUJO ORIGINAL DE A. FORESTIER.



LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.

CUADRO DEL INSIGNE REMBRANDT, EN EL MUSEO DE LA HAYA.

pinzas romanas, por estar hechas lo mismo, con un trozo de metal doblado; el fragmento de *yugo* (de cuya clase de objetos nos ocuparemos más adelante), de basalto, con una cabeza esculpida, y una olla bastante grande, esférica, de barro blanco, con una línea en zigzás formada por una serie de incisiones, y ocho asas pequeñas que bajan rectas desde la boca al comienzo de la panza.

Esta colección de objetos de los tarascos fué recogida por el Sr. Plancarte al explorar las *yácatas* ó sepulturas, cuyas separaciones estaban hechas con hiladas de piedra. Los cadáveres aparecían sentados en cuclillas ó echados, y siempre encogidos. Los objetos estaban alrededor, y en los echados, los vasos llenos de comida (en muchos harina de maíz) al alcance de la boca.

°°°

Colindantes con los tarascos vivían en las montañas los *matlacincas*, de quienes hay también una colección de objetos, digna de atención por las rarezas que ofrece. En la serie de vasos domésticos predominan dos formas: la copa trípode, ó *molcajetes*, con adornos geométricos, *grecas* y combinaciones análogas, pintadas con rojo y negro, mate, como en los vasos de los tecos, y una especie de ánfora, de regular tamaño y severo perfil, de cuerpo ovoideo, sin asiento, cuello alto, boca ancha y tres ó más asas pequeñas en la panza, de barro blanco ó rojizo, sin pinturas. Hay entre los instrumentos dos trozos de molde para fabricar vasos; entre los adornos, cascabeles de cobre muy pequeños, anillos de concha y un espejo de pirita de hierro en forma elipsoidal, con perforaciones para suspenderle.

Los ídolos nos muestran lo que llegaron á hacer los matlacincas en escultura. Por lo general, las figuras de piedra son de un arte tan rudimentario que más se aproximan á las de los tecos que á las de los tarascos; sin embargo, hay una serie de caras de diorita y de pórfido, á manera de caretas, aunque sin perforaciones en los ojos, salvo tres ó cuatro de ellas, que están mejor esculpidas; una, especialmente, de diorita, con la boca abierta, es un objeto de arte muy estimable por las buenas proporciones, por lo acentuado y lo concluído del trabajo, que aventaja al de los tarascos. En cambio, hay una figura de mujer, sentada, con un tocado simbólico que afecta forma rectangular, con rosetones y unas caídas de cordonadura (?), cuyo trabajo, algo tosco y poco acentuado, sólo guarda analogía con ciertas obras toltecas y aztecas, de que nos hemos de ocupar más adelante. En el modelado, las cabezas de barro, que es todo lo que hay, guarda analogía con las de los tarascos, en que se ha conseguido el efecto pegando bolitas ó trozos de la pasta. Nada de esto es aún el gran arte, de que nos ocuparemos en el artículo siguiente. Aquí sólo hemos tratado de manifestar cuáles fueron los primeros ensayos, los tanteos y hasta dónde llegó la habilidad técnica de los pueblos que, sin duda, se mantuvieron aislados de los grandes centros de la civilización precolombina en Méjico y en la América Central.

José Ramón Mélida.

LOS CONGRESOS DEL CENTENARIO.

CONGRESO DE AMERICANISTAS DE LA RÁBIDA.
CONGRESO GEOGRÁFICO DE MADRID.

Conclusión.

Si los navegantes, conquistadores y misioneros portugueses y españoles de los siglos XV y XVI dieron á la Geografía y á la Historia más ancho campo, y á sus patrias respectivas nuevos dominios, y á sus comarcas nuevos vasallos, y á la Iglesia y á la civilización nuevos adeptos, hoy, al terminar el siglo XIX, los hombres de su misma progenie en Europa y en América, los que mediante el estudio, el viaje ó la misión completan la obra que empezaron aquéllos, se han congregado en esta asamblea para afirmar y garantir las bases de la paz perpetua entre hermanos, para anudar de modo inquebrantable los lazos de fraternidad, y no con el transitorio artificio de las uniones políticas, sino con la fuerza natural y permanente que dan los comunes intereses de raza.

Numerosas y escogidas personalidades, viajeros y geógrafos, altos dignatarios de la Iglesia, hombres de ciencia y hombres de Estado han concurrido al Congreso en representación de Portugal y de las Repúblicas ibero-americanas. De nuestro propio país todos los elementos sociales han estado representados, desde la Iglesia hasta la clase obrera.

Celebróse la sesión inaugural del Congreso en el Paraninfo de la Universidad; las demás sesiones en el salón del Ateneo de Madrid. En uno y otro resonaron los hermosos idiomas de Cervantes y de Camoëns; en ambos, españoles, portugueses y americanos, hicieron gala de sus mutuos sentimientos de fraternidad.

En la primera sesión, el estudio de nuestras especiales aptitudes étnicas, de las excelencias y consiguiente porvenir de nuestros idiomas, de la influencia decisiva que nuestras creencias religiosas han ejercido y ejercen en la civilización de los pueblos americanos, sirvió para mostrar una vez más el valor de las virtualidades y energías que la raza hispana atesora, para arraigar en todos los congresistas la firme convicción de que aun estamos llamados á grandes hechos en los futuros destinos de la humanidad.

Cuatro fueron las conclusiones que votó el Congreso, una vez terminados los debates, en esta primera sesión. Declaró que la raza ibérica es producto de las condiciones físico-geográficas del suelo que la sustenta, y, por lo mismo, imperecedera, como lo son sus montañas, sus climas, su fauna y su flora, que participan de todas las variedades que existen en el globo, por lo que puede aquélla reproducirse en las diversas regiones de éste, asimilándose hasta las razas más distintas. Del estudio del índice cefálico en la población española contemporánea dedujo el Congreso que, hasta ahora, cabe considerar á dicha población como la más homogénea de Europa. Reconoció también que el número de los que hablan hoy las lenguas española y portuguesa induce á afirmar la extensión progresiva de éstas, siempre que las relaciones entre los países americanos y sus antiguas metrópolis se fomenten de manera conveniente. Afirmó que el Catolicismo llevó á América la civilización, y que aun ha de ser el principal medio para difundirla y perfeccionarla en aquel continente.

En la segunda sesión se ocupó el Congreso en estudiar las modernas exploraciones geográficas y geológicas en el Brasil y en los Estados americanos de origen español, y el estado presente de los pueblos indígenas que en dichos países viven. Las conclusiones fueron: que sólo queda por explorar geográfica y geológicamente la Tierra de Fuego, la parte occidental de la República Argentina, parte del Brasil y algunos territorios de Bolivia, del Paraguay, de Méjico y de la América central; que los Gobiernos de los Estados respectivos deben procurar hacer la exploración de los territorios desconocidos, anteriormente citados, en el plazo más breve posible; que los indios americanos no forman una masa compacta y homogénea ni en su distribución geográfica, ni en su cultura, ni en su estado social, existiendo al lado de tribus salvajes, otras en perfecto estado de civilización; que el estado de atraso de la raza americana se debe á circunstancias históricas, y no á falta de condiciones de sus individuos; que el estancamiento en que parece encontrarse la raza americana es sólo aparente, pues al número de los individuos de sangre pura hay que añadir, por lo menos, la mitad del de los mestizos, con lo cual resulta ya evidente la propagación de la raza; y que la mezcla de la sangre, junto con la reforma de las leyes, que deben tener un sentido proteccionista para el indio, han de conducir á la propagación de la raza, á su mejoramiento y á su prosperidad.

En las sesiones tercera y cuarta el Congreso, con tendencias y fines eminentemente prácticos, entró ya en el examen de las actuales relaciones entre los pueblos americanos y peninsulares. Estimó la emigración como un hecho natural, resultado de muy diversas causas, que puede ser favorable ó perjudicial según la situación de los países de origen y destino y la manera como se lleve á cabo. Si, dadas las circunstancias económicas de un país, fuere perjudicial, debe combatirse por medios indirectos que destruyan sus causas; pero como en ningún caso es posible contrariar en absoluto la emigración, y siempre pueden resultar de ella algunas ventajas, conviene encauzarla y dirigirla para que se realice con éxito. Á este fin debe procurarse que los emigrantes vayan, con preferencia, á las colonias propias del país de origen; en segundo lugar, á los países habitados por gentes de raza hermana y de lengua igual ó muy semejante. Conviene crear centros encargados de estudiar el problema y recoger datos sobre las condiciones de la vida, del trabajo y del tráfico en los países de inmigración, y divulgar estas noticias por medio de publicaciones de carácter muy práctico. Ha de procurarse también que no se interrumpan las relaciones entre los nacionales que abandonan el país y éste, para lo cual conviene que haya representación del mismo, no sólo en los grandes puertos de comercio y en las capitales del país adonde hayan emigrado, sino también en toda colonia considerable de expatriados. Se reconoció, por último, la necesidad de dictar medidas de protección para disminuir los males de que hoy son víctimas los emigrantes, adoptándolas con carácter general, mediante concierto diplomático.

En cuanto al desarrollo del tráfico y las comunicaciones entre los Estados peninsulares y los americanos, entre estos mismos y entre las metrópolis y sus respectivas colonias, objeto de la sesión cuarta, declaró el Congreso que era urgente y de trascendental importancia la formación de tratados comerciales, otorgándose mutuamente las Potencias contratantes concesiones especiales y superiores á las que hoy disfrutan las demás Potencias de Europa. Es de absoluta necesidad aumentar el número de líneas marítimas de comunicación entre todos los Estados hispano-portugués-americanos, y procurar que haya comunicaciones frecuentes, directas, de cabotaje y combinadas, en el litoral oriental de América y en el Pacífico. Y como los resultados serán igualmente beneficiosos para todos los pueblos, dichas líneas de comunicación marítima han de estar subvencionadas y eficazmente protegidas por España, Portugal y los Estados americanos de origen español y portugués.

El canal de Panamá y otras obras análogas proyectadas en América fueron también objeto de los estudios y deliberaciones del Congreso Geográfico, que expresó su deseo de que cuanto antes se reanudaran las obras de aquél, hasta llegar á su terminación y apertura, y de que, siempre que no se embarazasen los trabajos sucesivos, y conciliando los intereses de la compañía constructora con los del comercio del mundo, se procediera á la explotación por secciones del citado canal. Hizo también votos el Congreso por la pronta apertura del canal de Nicaragua y en favor de la comunicación interoceánica por el istmo de Tehuantepec, de los ferrocarriles proyectados ó en vías de ejecución por Honduras y de La Plata á Chile, y de cualquier otro camino que una los mares Atlántico y Pacífico. Todos los Vocales del Congreso debían hacerlo así presente á los Gobiernos ó entidades que representan.

Respecto á puertos francos, estuvo de acuerdo el Congreso en que conviene á los intereses españoles y á los de nuestros hermanos de América el establecimiento de uno ó varios en las Antillas españolas, dejando la designación al Gobierno de S. M., previos informes de las Sociedades Geográficas españolas, Sociedad Económica de la Habana y Cámaras de Comercio de Cuba y Puerto Rico.

Á colonización y relaciones internacionales refiéranse los temas de la sesión quinta. Las conclusiones afirmaron la necesidad de atender á la colonización de nuestros dominios en Asia y Oceanía mediante un sistema de administración en el trabajo que garantice los medios de aclimatación y el mejor resultado de la explotación agrícola; de procurar que los funcionarios públicos reunan condiciones de idoneidad y estabilidad, indispensables para el desempeño de su misión; de proteger las industrias y el comercio españoles y otorgar primas de exportación; de auxiliar á las misiones católicas y á toda empresa encaminada á la civilización de los indígenas. Es preciso dar gran desarrollo colonial y comercial á nuestros dominios de África, Asia y Oceanía, utilizando elementos de raza ibero-americana, y sería de gran trascendencia política y mercantil extender la línea de comunicaciones marítimas del NO. de Marruecos hasta Río de Oro, con escalas en Lanzarote, Fuerteventura y Las Palmas, á fin de que las corrientes comerciales del litoral marroquí y sahárico converjan á los mercados de la Península, y nuestras islas Canarias posean relaciones directas con dichos puntos. Conviene además que los Gobiernos de España y Portugal y las Compañías de navegación de ambas naciones lleguen á un concierto que permita desarrollar y ampliar el tráfico mercantil y las comunicaciones postales entre las metrópolis y sus colonias, y que en el tratado de comercio hispano-portugués que actualmente se negocia, se atienda con preferencia á los intereses de las colonias portuguesas y españolas de África y se procure contribuir á su prosperidad abriendo á sus productos los mercados de ambas metrópolis. En otra conclusión se consigna la urgente necesidad de formar grandes empresas ó sociedades colonizadoras para la exportación agrícola y comercial y fomento de obras públicas en nuestros dominios coloniales.

El fraternal consorcio y la intimidad y constancia de relaciones entre todos los pueblos de origen español y portugués exigen firme garantía de perpetua paz; así el Congreso procuró también establecer reglas ó principios mediante los que satisfactoriamente puedan resolverse los conflictos internacionales que en lo porvenir surgieran, muy improbables, ciertamente, si se fijan las bases en que ha de cimentarse la comunidad de intereses morales y materiales. De aquí la conveniencia de celebrar tratados de arbitraje permanente, y sin excepciones, con los Estados que se presten á aceptarlo en forma análoga á la del tratado entre España y el Ecuador de 23 de Mayo de 1888; con los Estados que no lo admitan tan ampliamente, podrá prescindirse de la obligación de acudir á ellos en los casos en que se ventilen cuestiones que afecten á la dignidad y á la independencia de las naciones, y se pactará el compromiso de aceptar la mediación de una ó más potencias amigas, y aplazar toda resolución durante seis meses, antes de recurrir á las armas. El Congreso, además, manifestó su deseo de que en los conflictos que puedan surgir entre



las Repúblicas americanas de raza española ofrezca España su mediación amistosa.

En la misma sesión quinta tratóse también de los medios de realizar las uniones profesional, literaria, telegráfico-postal y monetaria, y el Congreso aprobó las siguientes conclusiones: conveniencia de decretar la validez académica de los títulos expedidos por los establecimientos docentes de las naciones ibero-americanas, sin más requisitos que la comprobación de autenticidad de los mismos é identificación de la persona; establecimiento del giro mutuo directo y rebaja de la actual tarifa postal entre España, sus posesiones de Ultramar y Estados hispano-americanos; tensión de un cable directo que una á España con sus dominios ultramarinos, y como complemento de las aspiraciones de los pueblos hispano-americanos, establecimiento entre los mismos de la unión monetaria.

Correspondía á la última y sexta sesión determinar las formas prácticas de aproximación entre España, Portugal y las naciones americanas de origen español y portugués, sin que ninguna de ellas menoscabara en la más pequeña parte sus derechos como Estado soberano: siendo este tema como síntesis ó resumen de los que se habían discutido anteriormente, el Congreso reprodujo todas y cada una de las conclusiones precedentes que tiendan á esa aproximación, ya sea por medio del fomento, creación y correspondencia de academias, sociedades y centros científicos, ya por tratados de comercio, ya por medio de conferencias diplomáticas ó nuevos congresos que, como éste, patenticen la estrecha unión y mutuo afecto entre los países representados.

Tales han sido las conclusiones del Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano. La tarea, pues, no fué escasa; mas como se tuvo el buen acuerdo de imprimir las ponencias y se habló poco, porque no fué letra muerta el Reglamento, y sonó con frecuencia la campanilla presidencial para atajar los pujos de oratoria, en siete sesiones (sin contar la inaugural y la de clausura) pudieron tratarse y discutirse todos los temas y se formularon conclusiones unánimemente aceptadas.

Sin embargo, procede consignar que la tarea aun no ha terminado. No ha de estimarse sólo este Congreso como reunión de personas que expusieron ideas, pensamientos y doctrinas; las Sociedades Geográficas aspiraban y aspiran á más: esas ideas, esos pensamientos, esas doctrinas, se han presentado como medios prácticos de realizar un propósito, y es forzoso conseguirlo y continuar la obra con tanto éxito iniciada.

De ello se ha encargado la Sociedad Geográfica de Madrid, y ya su Junta Directiva acordó en principio instituir una Comisión *permanente*, subdividida en tantas secciones como Estados enviaron representantes al Congreso.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

TRINITARIA.

Yo vi su pálido rostro
Descansar en la almohada,
Y luchar en la agonía
Contra su cuerpo su alma.

Yo recogí sus suspiros
Con sus últimas miradas,
Y aprendí cómo regresan
Los ángeles á su patria.

Y en vez de rezar por ella
Si murmuro una plegaria,
Le rezo á la pobre niña
Como se reza á una santa.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

AL EXPIRAR EL AÑO.

La primavera,
De flores rica,
Dice á las almas:
—Yo soy la vida.—
Como el invierno,
Pródigo en nieves,
Triste murmura:
—Yo soy la muerte.—

Luz y perfumes,
Aves y brisas,
Vagos anhelos,
Soñadas dichas,
Tiernos amores,
Santas caricias,
Dicen al niño:
—Somos la vida.

Horas de angustia,
Noches de fiebre,
Locos ensueños,
Vanos deleites,
Sombras que pasan,
Ecos que duermen,
Dicen al hombre:
—Somos la muerte.

MANUEL DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Adiós al año. —Hamburgo: la fórmula matemática del cólera; experiencias de Pettenkofer y Emmerich.—Hamburgo viejo y nuevo: su puerto y su vida mercantil; el negocio y la caridad.—Un libro de utilidad y de buen gusto: *El Arte industrial en España*, por don Pablo de Alzola.

Se va el bullicioso año del Centenario, dejando, no sólo entre nosotros, sino en otras muchas naciones, obscuro el porvenir, exhausta la bolsa, repleta la sociedad de grandes ó pequeños escándalos, casi amortiguada la esperanza, y cada vez con más crudas é insaciables exigencias la realidad. En medio de la desconsoladora indiferencia con que los espíritus contemplan todo cuanto pasa, bien puede repetirse lo que un día dijo nuestro gran poeta Núñez de Arce:

«Nadie el golpe que da ni el que recibe
Siente, á medida que el peligro aprieta:
Desplómase vencido el fuerte atleta
Y otro al rudo combate se apercibe.»

Han caído entre nosotros muchos cesantes, verdaderos atletas de la sobriedad y del ahogo á domicilio; se han apercibido al combate muchos que piensan hacer maravillas—¡la de comer mal siquiera! con sus exiguas nóminas; rodaron por los abismos de la nada muchos hombres públicos, y se levantan otros animosos, corriendo en pos de la ilusión; y unos y otros, todos, fustigados por el desengaño, sin darse cuenta del golpe que recibieron ó del que dan, aspiran á vivir un día más, sin tener conciencia de «como acabarán estas miserias», lo cual verdaderamente nada les importa, ni preocupa á la mayor parte. Francia, libre por casualidad y maravilla de la epidemia colérica, se ve invadida por la del derroche y la del descrédito, y hace sobrehumanos esfuerzos para realizar una desinfección completa, que dé á su cuerpo social aquella apetecida inmunidad que resiste victoriosa á los peligrosos y demoledores ataques de la concupiscencia. Reviven en la desventurada tierra irlandesa los gérmenes del fenianismo, á pesar de los aires microbicidas y autonomistas que promete difundir por sus horizontes el gobierno gladstoniano; y reviven en la metrópoli alemana de Hamburgo los positivos gérmenes del mortífero azote que diezmó á su población hace pocos meses.

En vano la ciencia, después de pasado el mal, ha querido decir algo nuevo y consolador acerca de su manera de ser, de su desarrollo y de sus efectos: las teorías y las experiencias son muy bellas; pero hoy, como antes, «al que le coge la rueda, le parte por la mitad!» Hamburgo, el puerto más libre de cuantos puertos existen, deja entrar con libertad en sus muelles y en sus barrios, todo, hasta el cólera morbo, porque no hay razón, según el ilustre Senado que allí gobierna, para poner obstáculos al tráfico ni de las mercancías, ni de los virus. Aunque así lo dicte la razón más libre, gentes tan ultraliberales como los ingleses han impedido el desarrollo de la epidemia, cien veces presentada en sus puertos, contra todas las razones mercantiles y científicas, destruyendo sin piedad por el fuego, cuanto tuvo contacto grande ó mínimo en los buques infestados con los focos coléricos. Sin duda también ellos opinan juiciosamente como el poeta, cuya estrofa queda atrás consignada:

«Que el hombre á la razón dobla su frente;
Mas sólo el hierro ardiente
La hambrienta rabia de las fieras doma.»

Eso es lo positivo; porque la ciencia, al fin y al cabo, viene siempre á concluir en la filosofía de Pero Grullo. Prueba al canto, reciente y elocuente. Un fisiólogo muy reputado, Rochefontaine, decía en plena invasión colérica hace algunos años: «Yo tomo cólera, bebiéndome un sorbo de líquido infeccioso, y no me ocurrirá nada»; y en efecto, lo tomó, y..... tan fresco, como si hubiera tomado caldo de puchero limpio. «Ergo, añadió; el cólera no es necesariamente mortífero, ni peligroso siquiera». Y ahora, insistiendo en la experiencia, dos sabios médicos de Munich, los profesores Von Pettenkofer y Emmerich, han repetido la misma hazaña experimental. El bacilo colérico, según Pettenkofer, no es la única causa del mal. Este es el producto de causas más complejas. Puesta la cuestión en solfa, es decir, en forma matemática, para que se entienda mejor, resulta esta expresión:

$$x + y + z = K.$$

En ella x es el bacilo; y, la influencia de la localidad ó del medio ambiente; z, la predisposición individual, y K el referido susodicho cólera morbo. Mientras no concurran estos tres sumandos, no hay K que valga. En esta curiosísima ecuación patológica hay tantas incógnitas como términos; porque tan imposible es saber si ha ingerido uno en el cuerpo la x; como si la localidad ó medio ambiente y, pasa de un momento á otro á ser propia para el desarrollo del mal; como si el individuo tiene z ó no la tiene. En cuanto á K, harta incógnita es, porque el atacado por ella, mientras está enfermo no dispone de claridad de entendimiento bastante para decir lo que le pasa; cuando se cura no recuerda lo que le ha pasado ó no quiere acordarse de ello, y si se muere, vaya usted á despejar la incógnita que se lleva consigo. Tiene tres y la bailadera esta ecuación para el que trate, no de resolverla, que es imposible, sino de utilizarla para nada bueno ni malo. Fundándose en esta ecuación, ha hecho Pettenkofer su experiencia, que á él le ha salido bien, así como á su colega Emmerich, pero que á ningún otro se le ha ocurrido repetir, por si acaso le salía mal. No ha andado con conejos, ni perros, ni gatos, ni con ningún prójimo suyo. Creyendo de todo corazón, lo cual no es poco para el caso, que en él la predisposición individual para contraer el cólera era nula, esto es, $z = 0$, hizo llevar de Hamburgo un montoncito de bacilos, los que caben en un centímetro cúbico de caldo micróbico, que son nada menos que mil millones de ellos, y se los tragó. Claro es que cuando un cuerpo humano no ofrece predisposición para el mal, cuando se tiene la seguridad de ello, como este doctor parece que la tiene, y él sabrá por qué, lo mismo es echarse esos microbios en el estómago, que echarlos en un sombrero; de modo, que si z es igual á cero, á x y á y, les pasa lo mismo que si lo fueran, y K resulta, nada entre dos platos. Pero ¿quién es capaz de decir de sí mismo lo que el doctor asegura? Además de que z para nada entraba en la ecuación; al hacer la experiencia en Munich, donde no había cólera, y no en Hamburgo, el experimentador supone que y, la influencia de la localidad sana le favoreció, de donde se deduce que además del bacilo, hay en el aire ó en el agua, ó en la tierra, ó en los objetos, algo que no es el bacilo que determina la acción destructora y mortífera de éste. Pettenkofer no sintió nada más que una pasajera revolución intestinal con sus naturales consecuencias, entre las cuales el análisis microscópico encontró que el número de bacilos se había multiplicado por miles y miles de millones. No varió apenas su régimen alimenticio, sino para aumentarlo, comiendo más frutas y sustancias de esas que se prohiben en épocas de epidemia, y trabajó como de costumbre. El Dr. Emmerich hizo lo mismo. En resumen, dejándonos de toda clase de incógnitas, se deduce que: cuando una persona no tiene aptitud orgánica para adquirir la dolencia, no la adquiere, aunque quiera adquirirla. Esta es pura lógica de Pero Grullo. En este caso se encuentran más de 400.000 habitantes de Hamburgo, que han vivido en pleno foco de invasión y en contacto con los coléricos, y que, á pesar de haber tenido, en su mayoría, dentro de su cuerpo el bacilo, y de haber estado en pleno y infeccioso, no han sentido el menor síntoma del mal. Muy poco, ó nada más que por lo que la sana razón podía deducir, se ha conseguido adelantar en tan triste materia con las sorprendentes experiencias de los doctores de Munich; porque sabido es que la predisposición individual y el estado del organismo son los principales factores que determinan el origen, desarrollo y resultado de todas las dolencias.

***

En la imaginación de cuantos conocen á Hamburgo estaba el cuadro que ofrecería aquella original y admirable población cuando el hálito de la muerte cundía por la mayor parte de las viviendas, y el que ofrecerá hoy en que vuelve á reinar allí el terror. Hamburgo no se parece á ningún otro pueblo del mundo. De 250.000 habitantes que tenía con sus barrios y todo, hace pocos años, se ha elevado hoy á 500.000. Al Sur de la población, el Elba, con sus diez muelles distintos, asombra al espíritu más acostumbrado á ver el movimiento marítimo de los mejores puertos del mundo; al Norte, á orillas del Binnen Alster, del puente de Lombardsbrücke y del Grosse Alster, admira el aspecto espléndido de aquellos barrios nuevos, en los que viven trescientos millonarios. Nada queda de la típica ciudad vieja, «*Hamburga Florentissimum inferioris Saxoniæ emporium, Anglorum frecuentatione hoc tempore celeberrimum*»; ni nada del *Der Winser Port*, ni del *Das Stein Tor*, ni del *Die Nieder bruck*, de aquel «*Hamburch ein Vornenliche Hanstat*», gracias al horrible incendio del Deichs Strasse de 1842, en que se quemaron 61 calles y 1.992 casas, por valor de 170 millones de pesetas. Todo es nuevo, elegante, asombroso por lo rico y por lo animado, así en las aristocráticas calles de Jungfernsteig, Neue Jungfernsteig y Alte Jungfernsteig, como á orillas de los múltiples canales, *Flethen*, que cortan la ciudad por todas partes, como en el barrio oriental de San Jorge, sobre la vía férrea de Berlín, como en el occidental de San Pablo, inmediato á Altona. El río Elba, más ancho y profundo en Hamburgo que el Danubio y el Támesis en sus embocaduras, navegable en un trayecto de 110 kilómetros hasta el mar del Norte, constituye allí, en el corazón de Alemania, uno de los primeros puertos. El Senado de aquella República de ayer ha gastado en estos últimos años cerca de 140 millones de pesetas en abrir grandes muelles en ambas orillas del río, para que quepa, si es necesario, toda la flota mercantil del mundo. Los que visitaron hace veinte ó treinta años aquel puerto, donde se abrían los entonces afamados muelles y diques Nieder Hafen, Jonas Hafen, Binnen Hafen, New Hafenalage y Ober Hafen, no los encontrarían ni conocerían hoy, cuando en la orilla derecha, al pie de la ciudad, recorrieran los muelles de Grasbrook, Sandthor, Strand, Schiffbaner, Brookthor, Magdeburgo, Binnen y Baakenhafen, y cuando vieran en la izquierda, en aquel antes casi desierto Stein Werder, los de Aus Oberlander, Segelschiff y Petroleumhafen. El viejo Niederhafen está exclusivamente destinado al carbón, el Petroleumhafen al petróleo, el Oberlander y el Segelschiff á los grandes buques de larga carrera de las Indias, Australia y América, y el Grasbrook y el Sandthor á los buques de vapor de Europa. En suma, 156 hectáreas de muelles, 11.456 metros de desembarcaderos y 4.690 de depósitos y almacenes, á donde traen sus mercancías 8.800 buques con más de 10 millones de toneladas de carga. Sólo la matrícula de la ciudad cuenta 500 buques de vapor, que hacen su servicio en 96 líneas, 28 trasoceánicas y 68 europeas, y sólo en sus barrios y alrededores hay 1.145 fábricas con 300.000 obreros.

En medio de aquella Babilonia, donde todo entra sin aduanas ni carabineros, entró el cólera, procedente de los puertos de Rusia, y en cuarenta días, desde el 22 de Agosto, mató 7.000 habitantes, de 17.000 atacados. Sorprendió la epidemia al vecindario en plena fiebre de negocios, sin que en los barrios de los obreros se hubiera tomado ninguna medida de prevención; é inmediatamente cundió el pavor, se desorganizó todo, detuviéronse los asuntos mer-



cantiles, huyeron á centenares las familias, se paralizó el movimiento del puerto, y faltaron médicos, farmacéuticos, enfermeros, enterradores, féretros, sepulturas, y hasta ropas y alimentos. A la tremenda fecha del gran incendio del 5 de Mayo de 1842, añadió Hamburgo en su historia la no menos triste de 22 de Agosto de 1892. Aquellos clásicos entierros, un tanto carnavalescos, de antaño; aquellas lloronas pagadas, *reiten diener*, que no hace mucho aún llamaban tanto la atención en los cortejos fúnebres de los hamburgueses, trocáronse en espantosos convoyes que en algunos días condujeron 700 cadáveres á los tristes campos del reposo eterno que avecinan al Dammthor y al Steinthor, al Jardín Botánico, al Grindel y al Moorweide. Al movimiento vertiginoso del gran pueblo comercial sucedió la soledad más aterradora. Vacíos quedaron aquellos grandes centros donde los forasteros admiran la vida típica del pueblo libérrimo de los comerciantes y de sus rumbosas familias, el Alsterpavillon, el Zingg, el Bargstedt, la New London Tavern, la Leseballe, el Hopfenmarkt, el Stad Theter, el Eimsbüttel, la Boersenhalle y el Hamburgerberg, y todo el Vierlaende, en fin. Dedicados á los negocios, sin más fe ni esperanza que la del oro, se vieron envueltos en la ola de la destrucción, y no tuvieron tiempo ni ánimo para resistir. Aprendieron que es preciso conceder alguna atención á la salud pública, en los barrios de los pobres sobre todo, y que á veces cuando la absoluta libertad se pone sólo al servicio del negocio, suele trocarse la arrogante buena moza en espantoso azote, que arranca del pueblo y entrega á la muerte numerosas víctimas, que valen más que todos los millones del mundo. Algo ha de dar el frenesí de los negocios mundanos á la Caridad, si no ha de convertirse en una estúpida locura, y mucho han de conceder los pueblos, en medio de sus esplendores, al tributo que necesariamente tienen que pagar al sufrimiento. «*¡Nobis bene, neurini male!*» dice, á un paso de Hamburgo, sobre la puerta Nobisthor de la inmediata ciudad de Altona; y yo digo, con nuestro poeta ya indicado, al contemplar el espectáculo del abandono moral de Hamburgo, que acaso se vuelva á presenciar en estos días:



Excmo. Sr. D. MIGUEL DE LOS SANTOS ÁLVAREZ,

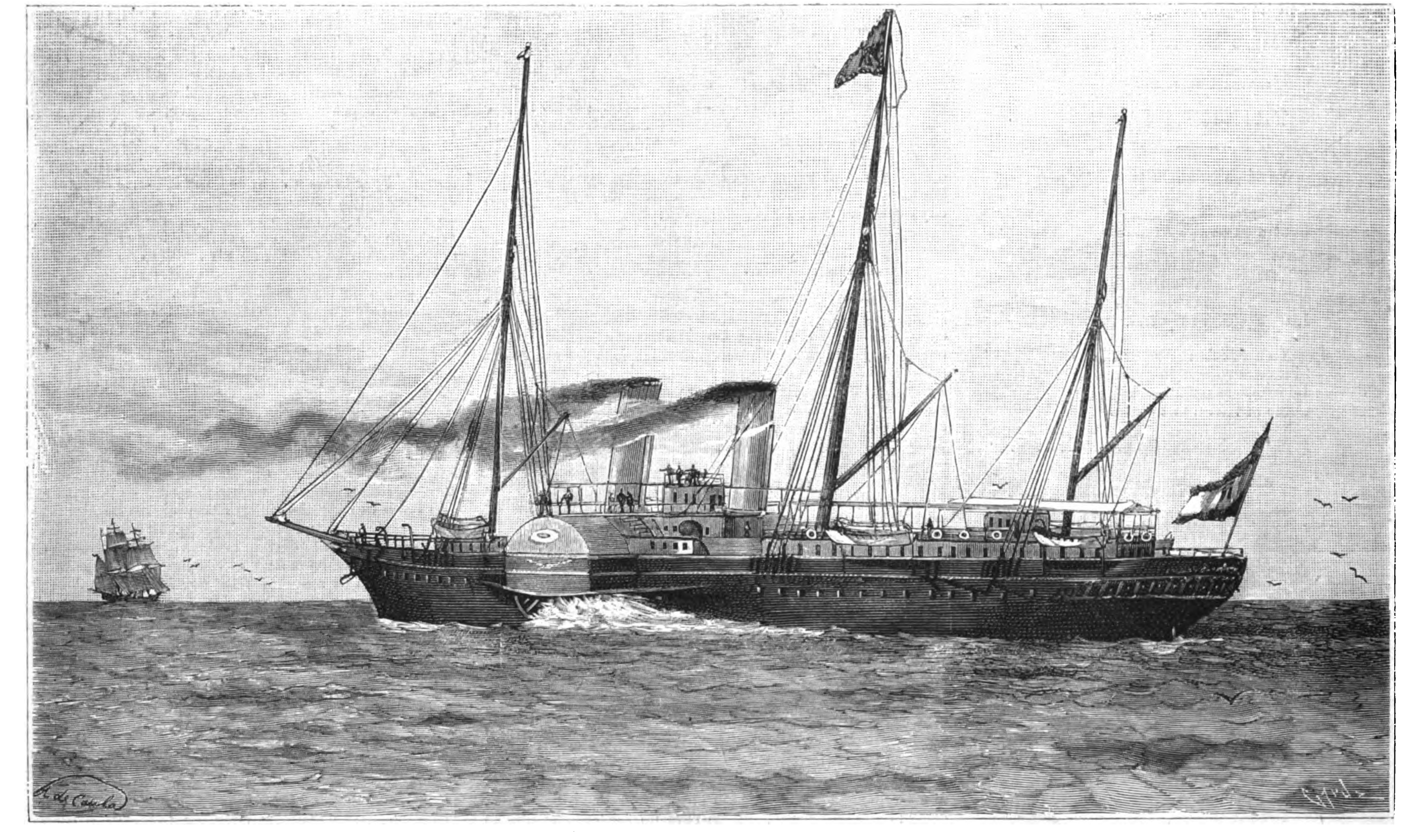
DISTINGUIDO LITERATO, CONSEJERO DE ESTADO.

Nació en Valladolid, en 1817; † en Madrid, el 15 de Noviembre último.

.....devolved á las almas el reposo,
Y en medio de este piélago alterado,
Amansa, ¡oh Caridad! al poderoso,
Templa, ¡oh Resignación! al desdichado.

***

Como delicioso y útil obsequio intelectual de estas últimas noches del año, hemos saboreado muchos amigos del distinguido ingeniero jefe de Caminos D. Pablo de Alzola el hermoso libro que acaba de publicar con el título de *El Arte industrial en España*. No se puede negar, y debe repetirse con satisfacción, que en el seno de nuestra sociedad laboriosa se nota un verdadero renacimiento en las industrias, y que cunde entre la juventud especial afición á los estudios y conocimientos del arte aplicado al trabajo manual. También entre nuestra clase culta y pudiente se ha desarrollado visible y consoladora tendencia á la protección de estos estudios y trabajos. Viene muy á tiempo, pues, una obra tan juiciosamente pensada, tan claramente escrita, tan amena y tan de aplicación como la del entendido y entusiasta propagandista de estas enseñanzas Sr. Alzola. Modelo de ingenieros puede ser por sus tareas realizadas, con éxito creciente, en Bilbao, en el ferrocarril minero de Luchana á la Orconera, en el de Amoravieta á Guernica y en otras que proclaman su valía, como modelo fué de los discípulos aprovechados de las cátedras en que se explica la ciencia pura cuando, enamorado de ellas y siendo aún un muchacho, ideó, hace más de veinte años, un nuevo procedimiento matemático titulado: *Teoría del cálculo de las vigas rectas*, que el insigne profesor de la Escuela de Ponts et Chaussées, de París, Mr. E. Collignon, reprodujo con especial encomio en su tratado *Cours de mécanique appliquée aux constructions*. No abstrayéndose en los trabajos de gabinete de su profesión, sino viviendo, como hombre de su siglo, en medio de un pueblo de tanta actividad como Bilbao, ha tenido tiempo y virtud bastantes para distinguirse en primera línea en la Administración pública, al ser llevado por sus convecinos á los difíciles puestos de alcalde de la invicta villa y de presidente de la Diputación provincial. Bajo su especial cuidado, recuerdo que progresó y floreció mucho aquella concurridísima Escuela de Artes y Oficios, en la que muchachos y niñas reciben completa instrucción profesional. Más de una docena de pu-



EL YATE IMPERIAL «MIRAMAR», EN QUE S. M. LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA-HUNGRÍA VIAJA ACTUALMENTE POR LAS COSTAS DE ESPAÑA.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía.)



SOLAMENTE Á LA TERCERA VEZ.

Como á un cuarto de legua de la villa de Welshpool, en Gales (Inglaterra), hay una casa aislada, que tuve ocasión de visitar durante el verano de este año de 1890. Como es de esperar en Gales, el lugar tiene un nombre que una persona cualquiera no puede descifrar ni pronunciar: Tyn-y-Llwyn. Sin embargo, las palabras en Gales solamente asustan cuando están impresas: si se hablan, resultan tan melodiosas y suaves como las del italiano.

En esta casa vive una señora con su familia, persona muy conocida y respetada en la localidad. Siento no poder decir su nombre; pero esto sería faltar á mi palabra. No hay motivo para esto, sino que, como otras muchas señoras, tiene una repugnancia natural á la publicidad de los periódicos.

Me contó una parte de su historia, de la cual estoy autorizado para publicar los hechos principales. «Hace unos ocho años, me dijo, recibí una impresión nerviosa que me trastornó por completo. No parecía que podía sobreponerme, y empecé á perder la salud. Al principio tenía la lengua muy blanca, perdí el apetito y sentía malestar y dolor después de comer. A poco que hiciera me causaba y sentía mucho dolor en el pecho, en el cual sentía opresión. Una noche y otra pasé sentada en la cama por no poder acostarme á dormir. Estaba tan aniquilada y débil, que apenas me podía mover. Sin embargo, me resistía, batallando sin rendirme. En este estado continué algunos años. Consulté cuatro ó cinco médicos, uno después de otro, y después de tomar sus medicinas, sin que me produjeran ningún alivio, me recomendaron como último remedio que fuese á cambiar de aire.

»Pasé á Lancashire, de donde era natural, y en Chorley vi á un médico escocés de mucha fama en Leyland, y éste dijo que sufría de debilidad, congestión del hígado é indigestión. Algo parecía que me aliviaba, pero al fin me encontraba tan mala como antes. Me volví á casa y empecé á tomar las medicinas que se anuncian, sin que ninguna diera resultado. Luego estuve tres meses en Londres en un instituto médico; pero en vez de mejorar me puse peor, aunque algunas de sus medicinas eran bastante caras, costando más de diez duros la botella. *En mi desesperación pedía al cielo me deparase algo que me devolviese la salud*, pues mi familia de diez hijos me llenaba de ansiedad.

»Al principio de la primavera de 1889, recibí por el correo un librito sobre una medicina llamada Jarabe Curativo de Seigel, que parecía había descubierto una enfermera alemana llamada la Madre Seigel. Leí el libro; pero lo que en él decía no me inspiraba confianza. Recibí *otro libro*, en el que encontré curas de casos parecidos al mío. Esto me impresionó, aunque todavía me faltaba la fe. Poco después me llegó un tercer libro, y entonces fué cuando se apoderó de mí la idea de que era mi obligación probar esta medicina, pues me pareció que desechar la era desperdiciar los medios de curarme, que tanto había deseado y pedido.

»Sin perder tiempo, compré á Mr. Davies, Broad Street, Welshpool, una botella, que empecé á tomar en el mismo día. Puede que á usted le cueste trabajo creerlo, pero es la verdad, sin embargo, que en menos de una semana era otra persona. Los dolores nerviosos desaparecían como por encanto. Tomaba gusto á la comida, y no sentía incomodidad ninguna después de comer. Cada día me encontraba más fuerte, y en cosa de dos meses me encontraba tan bien como en las mejores épocas de mi vida. *Gracias á Dios que el Jarabe de Seigel ha llegado á mi noticia.* Ahora siempre lo tengo en casa y se lo doy á mi familia. He repartido muchas botellas entre los vecinos pobres, y siempre ha hecho provecho.»

La enfermedad de esta señora era indigestión crónica, que con frecuencia empieza por una impresión nerviosa como la referida, y luego pasa al hígado y otros órganos. Ataques de esta forma son frecuentes, especialmente en las mujeres, por causa de la delicadeza de su organización nerviosa.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 35, en Paris*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brise Exotique*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Fleur de pêche* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sourcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pâte des Prelats* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Parfumerie Exotique* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*



PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

AGUAS MINERALES BARATAS

COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT

(Comprimés de Vichy de Fédit)

Sobresaturados con las aguas verdaderas de *Vichy Célestins, Grande-Grille*, etc.
Sirven para preparar economicamente las aguas analogas.



En venta: **Paris, 23, Avenue Victoria**, *en las Farmacias y Droguerías.*





OCHO PRIMERAS MEDALLAS



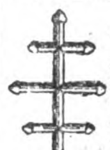
MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos.*

Kananga del Japon

RIGAUD y Cie, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

MARCA DE FÁBRICA

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.



Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos. Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID



PARA ADELGAZAR
fortaleciendo la salud
Tomar durante 2 meses las
Píldoras Persas
que tienen por base
LA VESICULOSINA
nuevo principio vegetal
obtenido por **M. BOISSON**, farm.º Repetidas observs. del Dr. Blyn's y del Dr Duchesne-Duprac, Profesor de Clín., *Cab. de la Leg. de Honor.* Remítanse **6,50** ptas. en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspondiente.
Farmacia **BOISSON**, 100, *rue Montmartre*, PARÍS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



PRIMERA CASA EN MANGUITOS

y pieles finas á precios sin ejemplo. Único y exclusivo depósito: **La Magdalena, Mayor, 24.** Se forran manguitos.—Novedades en boas de pluma.

LICOR del Dr LAVILLE — GOTA — REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS,** calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

IZOD'S — Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS

IZODS PATENT CORSETS

CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

PAPEL DE ARMENIA.

Los médicos recomiendan la purificación del aire en las habitaciones, especialmente en la de los enfermos, quemando **Papel de Armenia,** cuyo finísimo perfume es mucho más agradable é higiénico que todas las cintas y sahumerios conocidos. Precio: *un libro y quemador*, 50 *céntimos; tres libros y un quemador*, 1,25 *ptas.;* al que nos envíe 3 *ptas.* en sellos ó libranza remitimos por el correo, *certificado, seis libros y dos quemadores.*—Depósito en Madrid: **Perfumería Thomas,** Mayor, 36.

NEURALGIAS, ***jaquecas, calambres en el estómago, histerismo,*** **todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

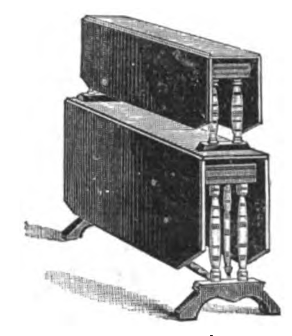
CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS POR EL CORREO



PATENTE OETZMANN.
Servicio de mesa. (Dinner service.)
En *Vandyke* obscuro y marfil porcelana.

50 piezas................	27/0
70 íd.	45/6
101 íd.	68/6

Estos *Dinner Services* están dotados de tapaderas anexas, para evitar el inconveniente de quitarlas é impedir todo riesgo de que se manche el mantel con gotas, etc. Como las visagras no son de metal, y las tapaderas se levantan por completo, pueden lavarse con facilidad por el método ordinario.



MESA DE TÉ
SUDERLAND

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano.........	£ 1-15
Ebano ó dorado.........	£ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

Servicio para té, 28 piezas........	£ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas..	£ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.

Igual dibujo por ambos lados..............	9 3/4 d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde.......	4 3/ d. la yarda

Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

¡¡PERROS DE RAZA!!

ESTABLECIMIENTO
CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO
y desde hace muchos años
Fundado en 1864
— 50 razas nobles —



PRIMER INSTITUTO PARA CRIAR
PERROS DE RAZA

Arthur Seyfarth

Köstritz, Alemania

Proveedor de muchas Cortes Europeas; premiado con las más altas distinciones; expedición de especialidades superiores modernas de **Perros de Fama, de Lujo, de Salón, de Caza y de «Sport».**

Gran colección de Perros de **San Bernardo, de Terranova, Mastines, Dogos alemanes, Bull-dogs, Terriers, Colines, Perros de Caza, Perros de muestra, Galgos, Sabuesos, Ratoneros, Malteses, Foy-Terriers, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Garantidos de 1.ª calidad únicamente!
— *Elección escogidísima y esmerada* —

Referencias de primer orden en todos los países.

Muchos miles de cartas de gracias de *Casas de Príncipes y de Condes, de las primeras Autoridades y de distinguidos «sportsmen».*—Album espléndidamente ilustrado, **50** pfg., ó sean **65** céntimos.

Fotografías originales de razas de perros premiadas.

1 cab. y 25 miniaturas, 5 marcos; ó sea 3,75 frcos.

Catálogo franco

La interesante obra ilustrada: *El Perro y sus razas, su cría, su educación, sus enfermedades*, etc., **marcos 5, ó sea 6,50 francos**

Exportación á todas las partes del mundo

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

EL CENTAURO



Desconfiar de las **imitaciones** y rehusar toda caja que no lleve la *marca de fábrica* **"EL CENTAURO"** reproducida aquí.

Unicamente compuesto de hojas y flores, el **Té Chambard** *es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.*

ES EL MAS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus occupaciones sedentarias están sujetas á la **constipacion habitual.** Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningun cambio en las costumbres y el régimen.

El **TÉ CHAMBARD** *se encuentra en todas las Farmacias á Fr.* 1.25 *la Caja.*

AUTOCOPISTA NEGRO

¡Todo el mundo impresor!
ESCRITURA, MÚSICA, DIBUJOS, FOTOGRAFÍA
Medalla de Plata. París, 1889, *y Barcelona*, 1888
Tamaños y tarifas franco. — 9, *Boulevard Poissonnière, París.*

COGNAC JURADO—CASTELLON

JEREZ

Théophile Roederer & Cie Reims

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO



Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expes Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE **Lhardy.**
Cafe Restaurant de Fornos. Cafe Inglés,
y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General :
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

EAU CAPILLAIRE

MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
PARIS, 1891

PROGRESIVA
DEL
Dr. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la **recoloración** del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones

Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni el lienzo. — Depósito: En Barcelona, Perfumería Lafont, Call, 30. — *Se vende en las principales perfumerías y peluquerías.*

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO
DE
HIGADO DE BACALAO
CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

ASMA

Curación asegurada por el **PAPEL VRIGNAUD** **2,50** francos la caja. 39, *rue François 1er, París* (Campos Elíseos).

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, INFLAMACIÓN DE LA GARGANTA Y FETIDEZ DEL ALIENTO

Curan las **aftas** ó **escoriaciones de la boca**; calman la **irritación** producida por el uso del tabaco, y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta, como los oradores y cantantes. — Desconfiese de las imitaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son siempre inferiores.

Como garantía de legitimidad exíjase en las cajas el sello rojo con la marca de la SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA, G. FORMIGUERA Y C.ª

Se encuentran en todas las farmacias.

FIN DEL TOMO LIV.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

